

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
(EDITH STEIN)

OBRAS COMPLETAS

I

ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS Y CARTAS

*A la Madre Ancilla, priora,
a la Hna. María Amata, archivera
y demás Carmelitas Descalzas de Colonia*

SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
(EDITH STEIN)

OBRAS COMPLETAS

BAJO LA DIRECCIÓN DE
JULEN URKIZA Y FRANCISCO JAVIER SANCHO

Vol. I

ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS Y CARTAS

Traducidos del alemán por
Jesús García Rojo, OCD
Ezequiel García Rojo, OCD
Fco. Javier Sancho Fermín, OCD
Constantino Ruiz-Garrido

Revisión desde los autógrafos
Julen Urkiza, OCD

COEDITORES

Ediciones El Carmen
Editorial de Espiritualidad
Editorial Monte Carmelo

La presente edición española se ha servido en parte de las ediciones alemanas:

Aus dem Leben einer jüdischen Familie, 1985, Herder (ESW VII) y *Selbstbildnis in Briefen*, ESW VIII (1976, ²1998), IX (1977), XIV (*Briefe an Roman Ingarden*, 1977); ESGA 2 (2000), 3 (2000), 4 (2001): Herder.

Sin embargo la fuente principal y necesaria han sido los escritos autógrafos de Edith Stein, conservados en gran parte en el archivo de las Carmelitas de Colonia.

© 2002 by Ediciones El Carmen
Manuel Iradier, 2 B – 01005 Vitoria
Tfno.: 945 14 47 16; Fax 945 23 10 98
provnav@jazzfree.com

© 2002 by Editorial de Espiritualidad
Triana 9 – 28016 Madrid
Tfno. y Fax: 91 350 49 22
<http://www.edespiritualidad.org>
ede@edespiritualidad.org

© 2002 by Editorial Monte Carmelo
P. Silverio, 2; Apdo. 19 – 09080 Burgos
Tfno. 947 25 60 61; Fax 947 25 60 62
<http://www.montecarmelo.com>
editorial@montecarmelo.com

I.S.B.N. Obra completa:
84-7305-089-4, Ediciones El Carmen
84-7068-273-3, Editorial de Espiritualidad
84-7239-690-8, Editorial Monte Carmelo

I.S.B.N. Vol. I:
84-7305-090-8, Ediciones El Carmen
84-7068-274-1, Editorial de Espiritualidad
84-7239-691-6, Editorial Monte Carmelo

Depósito Legal: BU - 274 - 2002

INDICE GENERAL

<i>Presentación</i> , por Camilo MACCISE, OCD, Superior General	37
---	----

INTRODUCCION GENERAL

POR FRANCISCO JAVIER SANCHO

I. UNA PERSONALIDAD IMPACTANTE Y SU SIGNIFICADO	43
1. Infancia y juventud (1891-1913)	44
2. Fenomenóloga: buscando la verdad (1913-1921)	49
3. Una intelectual católica (1922-1933)	54
4. Carmelita Descalza (1933-1942)	58
5. Paradigma para el hombre moderno	63
Conclusión	67
II. ESCRITOS: TEMAS, MANUSCRITOS, PUBLICACIONES	69
1. Etapa fenomenológica (1916-1922)	71
2. Acercamiento a la filosofía cristiana (1925-1931)	73
3. Sus conferencias (1928-1931)	74
4. Etapa antropológico-teológica (1932-1933)	79
5. Etapa espiritual y mística (1933-1942)	81
a. De carácter autobiográfico (publicados en este primer volumen)	81
b. Meditaciones	82
c. Escritos histórico-doctrinales	84

d. Escritos de espiritualidad y de mística	85
e. Escritos menores:	86
- Piezas teatrales	86
- Poesías	87
6. El epistolario	90
7. Recensiones	90
8. Escritos necrológicos	92
9. Cuadernos de notas y apuntes	92
10. Traducciones	93
11. Traducciones litúrgicas	96
III. BIBLIOGRAFÍA DE EDITH STEIN	97
1. Obras de Edith Stein en alemán	97
a. Colecciones	97
b. Publicaciones de obras separadas en alemán	98
2. Obras de Edith Stein en español	100
3. Selección de textos de Edith Stein	102
4. Estudios sobre Edith Stein en español	102
IV. CRONOLOGÍA DE EDITH STEIN	119
V. LA PRESENTE EDICIÓN	129
1. <i>Estilo y fidelidad</i>	129
2. <i>Algunos criterios de edición y traducción</i>	130
3. <i>Novedades generales</i>	135
4. <i>Citación de cartas autógrafas y fotocopias</i>	135
5. <i>Colaboradores de la edición de este primer volumen</i>	136
6. <i>Agradecimientos</i>	137
VI. ABREVIATURAS	139
1. <i>Siglas de archivos y bibliotecas en orden alfabético</i>	139
2. <i>Formas abreviadas de uso de Edith Stein</i>	141
3. <i>Formas de citación de los escritos de Edith Stein</i>	141
4. <i>Abreviaturas de publicaciones de escritos de Edith Stein</i>	142
5. <i>Abreviaturas de dos colecciones alemanas</i>	143
6. <i>Formas abreviadas de algunos libros</i>	143
7. <i>Siglas de Ordenes religiosas empleadas en este volumen</i>	144
8. <i>Otras abreviaturas comunes y signos</i>	144

ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS

AUTOBIOGRAFÍA VIDA DE UNA FAMILIA JUDÍA

<i>Introducción</i> , por Ezequiel García	15
Prólogo	15
I. LOS RECUERDOS DE MI MADRE	16
1. Los bisabuelos y abuelos maternos	16
2. La "casa" de Lublinitz	168
3. Los padres	172
4. Los hermanos mayores	176
5. El negocio de la madera	186
II. HISTORIA DE NUESTRA FAMILIA: LAS DOS MÁS JÓVENES	192
1. El mundo de las dos más jóvenes	195
1.1 El papel de la escuela	195
1.2 Las grandes fiestas judías	200
1.3 Los primeros recuerdos	204
2. Preocupaciones y desavenencias familiares	210
2.1 Contrariedades familiares	210
2.2 El sobrino Gerhard	215
2.3 Crisis en el matrimonio de la hermana Else	217
2.4 La familia del hermano Arno	228
2.5 La hermana Rosa al frente del hogar	235
3. La evolución de las dos hermanas más pequeñas	239
3.1 La hermana Erna	239
3.2 Un trébol de cuatro hojas	245
3.3 La escuela y el paréntesis de Hamburgo	257
3.4 La inteligente Edith	275
3.5 Viaje de fin de bachillerato	291
4. Los años universitarios en Breslau	297
4.1 Estrenando libertad académica	297
4.2 El alma mater, la Universidad	303
4.3 Los compañeros de estudio	319
4.4 Escaso apego a la familia	323
4.5 Impulsada a marchar de Breslau	325
5. Diario de dos corazones de chicas jóvenes	332
5.1 En ayuda de la hermana Erna	332
5.2 Atendiendo a la tía Bianca	339
5.3 La boda de la hermana Erna	340

6. Los años universitarios en Gotinga	345
6.1 Gotinga y la escuela fenomenológica	345
6.2 Exigencias filosóficas	375
6.3 Un semestre feliz en Gotinga	387
6.4 La guerra exige tomar decisiones	394
6.5 Las grandes amistades	402
7. Servicio en el hospital militar de Mährisch-Weißkirchen	415
7.1 Enfermeras y enfermos	415
7.2 Satisfacción en la relación con los pacientes	424
7.3 Ayudando en quirófano	436
7.4 Pensando en los enfermos	446
7.5 Examen de griego	451
8. Encuentros y decisiones interiores	454
8.1 Regreso al mundo universitario	454
8.2 La amistad con los Reinach	460
8.3 Maestra en la escuela	467
9. El "Rigorousum" en Friburgo	477
9.1 Preparativos para la defensa de tesis	477
9.2 De viaje hacia Heidelberg	480
9.3 Siguiendo a Husserl hasta Friburgo	481
9.4 La buena impresión de M. Heidegger	484
9.5 Asistente del profesor Husserl y doctora	489

CÓMO LLEGUÉ AL CARMELO DE COLONIA

<i>Introducción</i>	495
---------------------------	-----

TESTAMENTO

<i>Introducción</i>	513
---------------------------	-----

VOTO DE HACER LO MÁS PERFECTO

<i>Introducción</i>	519
---------------------------	-----

CURRICULUM VITAE

<i>Introducción</i>	523
---------------------------	-----

CARTAS

<i>Introducción</i> , por Jesús García	527
--	-----

AÑO 1916

1. A Fritz Kaufmann. - Breslau, 16 de agosto de 1916	551
2. A Fritz Kaufmann. - Friburgo, 13 de diciembre de 1916	552

AÑO 1917

3. A Roman Ingarden. - Friburgo, 5 de enero de 1917	554
4. A Fritz Kaufmann. - Friburgo, 12 de enero de 1917	557
5. A Roman Ingarden. - Friburgo, 16 de enero de 1917	559
6. A Roman Ingarden. - Friburgo, 28 de enero de 1917	559
7. A la facultad de filosofía de Friburgo. - Friburgo, 30 de enero de 1917	563
8. A Roman Ingarden. - Friburgo, 30 de enero de 1917	564
9. A Roman Ingarden. - Friburgo, 1 de febrero de 1917	564
10. A Roman Ingarden. - Friburgo, 3 de febrero de 1917	565
11. A Roman Ingarden. - Friburgo, 9 de febrero de 1917	569
12. A Roman Ingarden. - Friburgo, 19 de febrero de 1917	571
13. A Roman Ingarden. - Friburgo, 20 de febrero de 1917	572
14. A Roman Ingarden. - Breslau, 7 de marzo de 1917	575
15. A Roman Ingarden. - Breslau, 17 de marzo de 1917	576
16. A Roman Ingarden. - Breslau, 20 de marzo de 1917	577
17. A Roman Ingarden. - Friburgo, 27 de marzo de 1917	579
18. A Roman Ingarden. - Friburgo, 9 de abril de 1917	580
19. A Roman Ingarden. - Friburgo, 10 de abril de 1917	583
20. A Roman Ingarden. - Friburgo, 16 de abril de 1917	584
21. A Roman Ingarden. - Friburgo, 27 de abril de 1917	584
22. A Roman Ingarden. - Friburgo, 31 de mayo de 1917	587
23. A Roman Ingarden. - Friburgo, 22 de junio de 1917	589
24. A Roman Ingarden. - Friburgo, 6 de julio de 1917	590
25. A Roman Ingarden. - Herzogenhorn, 7 de agosto de 1917	592
26. A Roman Ingarden. - Friburgo, 26 de agosto de 1917	594
27. A Roman Ingarden. - Bernau, 8 de septiembre de 1917	596
28. A Roman Ingarden. - Friburgo, 16 de septiembre de 1917	596
29. A Roman Ingarden. - 24 de diciembre de 1917	597

AÑO 1918

30. A Roman Ingarden. - Breslau, 29 de enero de 1918	599
31. A Roman Ingarden. - Breslau, 12 de febrero de 1918	601
32. A Roman Ingarden. - Breslau, 19-20 de febrero de 1918	603
33. A Roman Ingarden. - Breslau, 28 de febrero de 1918	605
34. A Fritz Kaufmann. - Breslau, 9 de marzo de 1918	606
35. A Max Scheler. - Gotinga, 4 de abril de 1918	608
36. A Roman Ingarden. - Gotinga, 10 de abril de 1918	609

37.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 5 de mayo de 1918	612
38.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 12 de mayo de 1918	614
39.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 17 de mayo de 1918	615
40.	A Fritz Kaufmann. - Friburgo, 20 de mayo de 1918	618
41.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 21 de mayo de 1918	619
42.	A Hedwig Conrad-Martius. - Friburgo, 25 de mayo de 1918	620
43.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 2 de junio de 1918	621
44.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 8 de junio de 1918	624
45.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 24 de junio de 1918	625
46.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 5 de julio de 1918	628
47.	A Erna Stein. - Friburgo, 6 de julio de 1918	630
48.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 10 de julio de 1918	632
49.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 22 de julio de 1918	632
50.	A Erna Stein. - Friburgo, 23 de julio de 1918	633
51.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 25 de julio de 1918	635
52.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 29 de julio de 1918	637
53.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 30 de julio de 1918	638
54.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 6 de agosto de 1918	638
55.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 14-16 de agosto de 1918	639
56.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 18 de agosto de 1918	641
57.	A Fritz Kaufmann. - Friburgo, 25 de agosto de 1918	643
58.	A Hans Biberstein. - Friburgo, 7 de septiembre de 1918	644
59.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 14 de septiembre de 1918	645
60.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 24 de septiembre de 1918	646
61.	A Erna Stein. - Friburgo, 26 de septiembre de 1918	648
62.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 28 de septiembre de 1918	649
63.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 3 de octubre de 1918	649
64.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 6 de octubre de 1918	651
65.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 9 de octubre de 1918	653
66.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 10 de octubre de 1918	654
67.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 18 de octubre de 1918	657
68.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 25 de octubre de 1918	658
69.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 29 de octubre de 1918	659
70.	A Roman Ingarden. - Friburgo, 5 de noviembre de 1918	661
71.	A Roman Ingarden. - Sagan, 12 de noviembre de 1918	662
72.	A Roman Ingarden. - Breslau, 18 de noviembre de 1918	662
73.	A Roman Ingarden. - Breslau, 30 de noviembre de 1918	663
74.	A Roman Ingarden. - Breslau, 7 de diciembre de 1918	666
75.	A Roman Ingarden. - Breslau, 10 de diciembre de 1918	667
76.	A Roman Ingarden. - Breslau, 27 de diciembre de 1918	669

AÑO 1919

77.	A Roman Ingarden. - Breslau, 2 de enero de 1919	672
78.	A Fritz Kaufmann. - Gotinga, 9 de junio de 1919	673
79.	A Fritz Kaufmann. - Gotinga, 17 de julio de 1919	674
80.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 15 de agosto de 1919	675
81.	A Günther Jachmann. - Breslau, 31 de agosto de 1919	676

82.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 16 de septiembre de 1919	677
83.	A Roman Ingarden. - Breslau, 16 de septiembre de 1919	679
84.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 3 de octubre de 1919	681
85.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 14 de octubre de 1919	682
86.	A Fritz Kaufmann. - Gotinga, 8 de noviembre de 1919	683
87.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 11 de noviembre de 1919	686
88.	A Fritz Kaufmann. - Gotinga, 22 de noviembre de 1919	688
89.	A Konrad Haenisch. - Breslau, 12 de diciembre de 1919	689

AÑO 1920

90.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 25 de enero de 1920	692
91.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 2 de febrero de 1920	695
92.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 12 de febrero de 1920	695
93.	A Roman Ingarden. - Breslau, 15 de marzo de 1920	696
94.	A Roman Ingarden. - Breslau, 30 de abril de 1920	698
95.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 30 de abril de 1920	700
96.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 31 de mayo de 1920	701
97.	A Roman Ingarden. - Breslau, 31 de mayo de 1920	703
98.	A Roman Ingarden. - Breslau, 9 de septiembre de 1920	704
99.	A Roman Ingarden. - Breslau, 9 de octubre de 1920	706
100.	A Roman Ingarden. - Breslau, 6 de diciembre de 1920	708

AÑO 1921

101.	A Roman Ingarden. - Breslau, 10 de marzo de 1921	711
102.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 8 de abril de 1921	712
103.	A Roman Ingarden. - Gotinga, 27 de abril de 1921	713
104.	A Wolfgang Stein. - Bergzabern, 19 de junio de 1921	715
105.	A Roman Ingarden. - Breslau, 30 de agosto de 1921	716
106.	A Roman Ingarden. - Breslau, 22 de septiembre de 1921	719
107.	A Roman Ingarden. - Breslau, 15 de octubre de 1921	721
108.	A Roman Ingarden. - Bergzabern, 11 de noviembre de 1921	722
109.	A Roman Ingarden. - Bergzabern, 13 de diciembre de 1921	724

AÑO 1922

110.	A Roman Ingarden. - Bergzabern, 26 de enero de 1922	727
111.	A Roman Ingarden. - Hof, 1 de agosto de 1922	728
112.	A Roman Ingarden. - Bergzabern, 30 de septiembre de 1922	730
113.	A Eugen Breitling. - Breslau, 17 de octubre de 1922	732

AÑO 1923

114.	A Clara Baur. - Espira, 16 de diciembre de 1923	734
------	---	-----

AÑO 1924

115.	A Roman Ingarden. - Espira, 5 de febrero de 1924	735
------	--	-----

116.	A Roman Ingarden. - Espira, 19 de junio de 1924	736
117.	A Roman Ingarden. - Espira, 25 de octubre de 1924	739
118.	A Roman Ingarden. - Espira, 14 de diciembre de 1924	740

AÑO 1925

119.	A Roman Ingarden. - Espira, 1 de febrero de 1925	742
120.	A Maria Athalia. - Espira, 20 de abril de 1925	743
121.	A M. Victoria. - Espira, 21 de abril de 1925	743
122.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 28 de julio de 1925	744
123.	A Roman Ingarden. - Trebnitz, 8 de agosto de 1925	745
124.	A Roman Ingarden. - Trebnitz, 14 de agosto de 1925	747
125.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 13 de septiembre de 1925	747
126.	A Roman Ingarden. - Espira, 28 de septiembre de 1925	750
127.	A Roman Ingarden. - Espira, 12 de octubre de 1925	754
128.	A Wintrop Bell. - Espira, 31 de octubre de 1925	755
129.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 14 de noviembre de 1925	756
130.	A Roman Ingarden. - Espira, 24 de noviembre de 1925	757
131.	A Roman Ingarden. - Espira, 29 de noviembre de 1925	757
132.	A Roman Ingarden. - Espira, 7 de diciembre de 1925	759
133.	A Roman Ingarden. - Espira, 13 de diciembre de 1925	760
134.	A Wilhelm Ernst. - Frankfurt, 31 de diciembre de 1925	762

AÑO 1926

135.	A Agnella Stadtmüller. - Espira, 19 de enero de 1926	763
136.	A Roman Ingarden. - Espira, 4 de febrero de 1926	764
137.	A Ludwig Sebastian. - Espira, 21 de febrero de 1926	765
138.	A Roman Ingarden. - Espira, 28 de marzo de 1926	766
139.	A Clara Baur. - Entre 4 y 12 de agosto de 1926	767
140.	A Roman Ingarden. - Espira, 27 de septiembre de 1926	767
141.	A Roman Ingarden. - Espira, 9 de octubre de 1926	768
142.	A Roman Ingarden. - Espira, 24 de octubre de 1926	770
143.	A Roman Ingarden. - Espira, 28 de noviembre de 1926	772
144.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 21 de diciembre de 1926	774
145.	A persona desconocida. - Navidades de 1926	775
146.	A Joseph Schwind. - 1922-1927	775

AÑO 1927

147.	A Roman Ingarden. - Espira, 3 de enero de 1927	776
148.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 6 de enero de 1927	777
149.	A Roman Ingarden. - Espira, 4 de febrero de 1927	778
150.	A Roman Ingarden. - Espira, 27 de febrero de 1927	780
151.	A María Kuntz. - Espira, 17 de abril de 1927	781
152.	A Clara Baur. - Espira, 19 de abril de 1927	781
153.	A Roman Ingarden. - Espira, 22 de mayo de 1927	782
154.	A Roman Ingarden. - Espira, 26 de junio de 1927	784
155.	A Margarete Kuntz. - Zobten, 18 de agosto de 1927	785

156.	A Roman Ingarden. - Breslau, 28 de agosto de 1927	786
157.	A Roman Ingarden. - Espira, 8 de septiembre de 1927	787
158.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 13 septiembre de 1927	788
159.	A Roman Ingarden. - Espira, 23 de septiembre de 1927	789
160.	A Gerda Walther. - Espira, 28 de septiembre de 1927	790
161.	A Roman Ingarden. - Espira, 2 de octubre de 1927	791
162.	A Calista Kopf. - Espira, 12 de octubre de 1927	793
163.	A Roman Ingarden. - Espira, 18 de octubre de 1927	794
164.	A Roman Ingarden. - Espira, 21 de octubre de 1927	795
165.	A Roman Ingarden. - Espira, 24 de octubre de 1927	796
166.	A Gerda Walther. - Espira, 31 de octubre de 1928	797
167.	A Roman Ingarden. - Espira, 8 de noviembre de 1927	798
168.	A Roman Ingarden. - Espira, 19 de noviembre de 1927	800
169.	A Roman Ingarden. - Espira, 20 de noviembre de 1927	801
170.	A Roman Ingarden. - Espira, 6 de diciembre de 1927	802
171.	A Roman Ingarden. - Espira, 20 de diciembre de 1927	803

AÑO 1928

172.	A Roman Ingarden. - Bergzabern, 1 de enero de 1928	805
173.	A Roman Ingarden. - Espira, 10 de febrero de 1928	807
174.	A Calista Kopf. - Espira, 12 de febrero de 1928	808
175.	A la familia Mayer. - Beuron, 9 de abril de 1928	810
176.	A Roman Ingarden. - Espira, 13 de mayo de 1928	811
177.	A Fritz Kaufmann. - Espira, 5-7 de octubre de 1928	813
178.	A Roman Ingarden. - Espira, 1 de noviembre de 1928	814
179.	A Hans Biberstein. - Espira, 1 de diciembre de 1928	816
180.	A Adelheid Noack. - Espira, 22 de diciembre de 1928	817
181.	A Clara Baur. - Espira, 23 de diciembre de 1928	818
182.	A Roman Ingarden. - Beuron, 29 de diciembre de 1928	818

AÑO 1929

183.	A la familia Mayer. - Beuron, 2 de enero de 1929	820
184.	A Franz Pelster. - Espira, 5 de febrero de 1929	820
185.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Günterstal/Friburgo - Espira 8/28 de abril de 1929	821
186.	A Raphael Walzer. - 15 de abril de 1929	823
187.	A Calista Brenzing. - Espira, 29 de abril de 1929	824
188.	A Katharina Schreier. - ca. mayo de 1929	825
189.	A Roman Ingarden. - Espira, 11 de mayo de 1929	826
190.	A Roman Ingarden. - Espira, 16 de mayo de 1929	826
191.	A Katharina Schreier. - Espira, 20 de mayo de 1929	828
192.	A Aldegundis Jaegerschmid. - Espira, 9 de junio de 1929	828
193.	A Roman Ingarden. - Espira, 11 de julio de 1929	830
194.	A Roman Ingarden. - Breslau, 12 de agosto de 1929	831
195.	A Edmund Husserl. - Espira, 10 de septiembre de 1929	832
196.	A Ilse Gordon. - Espira, 24 de septiembre de 1929	834

197.	A Roman Ingarden . - Espira, 29 de octubre de 1929	835
198.	A Albert Schmitt. - Espira, 30 de noviembre de 1929	836
199.	A Roman Ingarden. - Espira, 15 de diciembre de 1929	837
200.	A Roman Ingarden. - Breslau, 29 de diciembre de 1929	838

AÑO 1930

201.	A Roman Ingarden. - Espira, 13 de enero de 1930	840
202.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Espira, 26 de enero de 1930	841
203.	A Hans Reiner. - Espira, 3 de febrero de 1930	842
204.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Espira, 16 de febrero de 1930	844
205.	A Roman Ingarden. - Espira, 3 de marzo de 1930	846
206.	A Erna Hermann. - Espira, 7 de marzo de 1930	847
207.	A Roman Ingarden. - Espira, 18 de marzo de 1930	848
208.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Espira, 28 de marzo de 1930	850
209.	A Erna Hermann. - Espira, 29 de marzo de 1930	851
210.	A Roman Ingarden. - Espira, 29 de marzo de 1930	852
211.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Beuron, 20 de abril de 1930	854
212.	A Margareta Sech. - Beuron, 20 de abril de 1930	856
213.	A la familia Mayer. - Beuron, 12-23 de abril de 1930	856
214.	A Roman Ingarden. - Espira, 28 de abril de 1930	856
215.	A Roman Ingarden. - Espira, 3 de mayo de 1930	858
216.	A Werner Gordon. - Espira, 13 de mayo de 1930	859
217.	A Roman Ingarden. - Espira, 19 de mayo de 1930	859
218.	A Roman Ingarden. - Espira, 2 de junio de 1930	860
219.	A Erna Hermann. - Espira, 26 de junio de 1930	861
220.	A Franz Joseph Gebhardt. - Espira, 27 de junio de 1930	861
221.	A Roman Ingarden. - Breslau, 19 de julio de 1930	862
222.	A Erna Hermann. - Breslau, 23 de julio de 1930	863
223.	A Calista Brenzing. - Breslau, 26 de julio de 1930	864
224.	A Roman Ingarden. - Breslau, 26 de julio de 1930	865
225.	A Roman Ingarden. - Breslau, 31 de julio de 1930	866
226.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Breslau, 30 de julio de 1930	868
227.	A la dirección de la policía de Espira. - Breslau, 3 de agosto de 1930.	870
228.	A Roman Ingarden. - Breslau, 6 de agosto de 1930	871
229.	A Roman Ingarden. - Breslau, 12 de agosto de 1930	872
230.	A Roman Ingarden. - Breslau, 20 de agosto de 1930	872
231.	A Erna Hermann. - Breslau, 20 de agosto de 1930	873
232.	A Emilie Bechtold. - Espira, 9 de septiembre de 1930	874
233.	A Erna Hermann. - Espira, 16 de septiembre de 1930	875
234.	A Erna Hermann. - Espira, 25 de septiembre de 1930	875
235.	A Emil Viernisel. - Espira, 27 de septiembre de 1930	876
236.	A Theodora Aberle. - Espira, 9 de octubre de 1930	877
237.	A Emil Viernisel. - Espira, 9 de octubre de 1930	878
238.	A Roman Ingarden. - Espira, 22 de octubre de 1930	879
239.	A Peter Wust. - Espira, 31 de octubre de 1930	881
240.	A Emilie Bechtold. - Maikammer, ca. octubre de 1930	881
241.	A Emilie Bechtold. - Espira, 5 de noviembre de 1930	882

242.	A Calista Kopf. - Espira, 13 de noviembre de 1930	883
243.	A Emil Viernisel. - Espira, 22 de noviembre de 1930	884
244.	A Emil Viernisel. - Espira, 28 de noviembre de 1930	884
245.	A Emil Viernisel. - Espira, 6 de diciembre de 1930	885
246.	A Otilie Küchenhoff. - Espira, 7 de diciembre de 1930	887
247.	A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt. - Espira, 10 de diciembre de 1930	888
248.	A Erna Hermann. - Espira, 11 de diciembre de 1930	890
249.	A Erna Hermann. - Espira, 19 de diciembre de 1930	890
250.	A Roman Ingarden. - Beuron, 22 de diciembre de 1930	891
251.	A Agnella Stadtmüller. - Beuron, Navidades de 1930	893
252.	A Agnella Stadtmüller. - (1927-1930)	893
253.	A Agnella Stadtmüller. - (1927-1930)	894
254.	A Agnella Stadtmüller. - (1927-1930)	894
255.	A Erna Hermann. - ca. 1930	895
256.	A una alumna. - ca. 1930	896
257.	A Elly Dursy. - 1930	896
258.	A Elly Dursy. - ca. 1930	898
259.	A Elly Dursy. - ca. 1930	898

AÑO 1931

260.	A Ludwig Husse. - Beuron, 2 de enero de 1931	899
261.	A Heinrich Finke. - Espira, 6 de enero de 1931	900
262.	A Anneliese Lichtenberger. - Espira, 6 de enero de 1931	901
263.	A Anneliese Lichtenberger. - Espira, 8 de enero de 1931	902
264.	A Anneliese Lichtenberger. - Espira, 15 de enero de 1931	903
265.	A Calista Brenzing. - Espira, 18 de enero de 1931	904
266.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Espira, 19 de enero de 1931	906
267.	A Erna Hermann. - Espira, 21 de enero de 1931	907
268.	A Heinrich Finke. - Espira, 26 de enero de 1931	908
269.	A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt. - Espira, 26 de enero de 1931	910
270.	A Calista Kopf. - Espira, 8 de febrero de 1931	911
271.	A Roman Ingarden. - Espira, 20 de febrero de 1931	912
272.	A Erna Hermann. - Espira, 12 de marzo de 1931	913
273.	A Anneliese Lichtenberger. - Beuron, 26 de marzo de 1931	913
274.	A Calista Kopf. - Beuron, 28 de marzo de 1931	913
275.	A Erna Hermann. - Beuron, 1 de abril de 1931	915
276.	A Anneliese Lichtenberger. - Breslau, 14 de abril de 1931	916
277.	A Erna Hermann. - Breslau, 17 de abril de 1931	916
278.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Breslau, 28 de abril de 1931	917
279.	A Anneliese Lichtenberger. - Breslau, 29 de abril de 1931	919
280.	A Roman Ingarden. - Breslau, 1 de mayo de 1931	920
281.	A Heinrich Finke. - Breslau, 6 de mayo de 1931	921
282.	A Erna Hermann. - Breslau, 11 de mayo de 1931	922
283.	A Anna Bosslet. - Mödling / Viena, 23 de mayo de 1931	923
284.	A Anneliese Lichtenberger. - Breslau, 9 de junio de 1931	924

285.	A Fritz Kaufmann. - Breslau, 14 de junio de 1931	925
286.	A Roman Ingarden. - Breslau, 14 de junio de 1931	927
287.	A Rosa Magold. - Breslau, 16 de junio de 1931	928
288.	A Emil Vierneisel. - Breslau, 18 de junio de 1931	930
289.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Breslau, 28 de junio de 1931	931
290.	A Erna Hermann. - Breslau, 1 de julio de 1931	934
291.	A Anneliese Lichtenberger. - Breslau, 4 de julio de 1931	935
292.	A Erna Hermann. - Breslau, 6 de julio de 1931	936
293.	A Calista Brenzing. - Breslau, 9 de julio de 1931	937
294.	A Calista Kopf. - Breslau, 8 de agosto de 1931	938
295.	A Erna Hermann. - Breslau, 15 de agosto de 1931	940
296.	A Anneliese Lichtenberger. - Breslau, 17 de agosto de 1931	941
297.	A Rosa Magold. - Breslau, 20 de agosto de 1931	942
298.	A Rosa Magold. - Breslau, 30 de agosto de 1931	944
299.	A Erna Hermann. - Breslau, 8 de septiembre de 1931	946
300.	A Emil Vierneisel. - Espira, 1 de noviembre de 1931	947
301.	A Anneliese Lichtenberger. - Beuron, 18 de noviembre de 1931	948
302.	A la familia Mayer. - Beuron, 17/19 de noviembre de 1931	949
303.	A Roman Ingarden. - Günterstal/Friburgo, 29 de noviembre de 1931	949
304.	A Calista Brenzing. - Beuron, 23 de diciembre de 1931	951
305.	A Roman Ingarden. - Beuron, 25 de diciembre de 1931	952

AÑO 1932

306.	A Emilie Bechtold. - Günterstal/Friburgo, 3 de enero de 1932	954
307.	A Albert Schmitt. - Günterstal/Friburgo, 5 de enero de 1932.....	955
308.	A Calista Kopf. - Günterstal/Friburgo, 14 de enero de 1932	956
309.	A Erna Hermann. - Zurich, 27 de enero de 1932	957
310.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Zurich, 29 de enero de 1932	958
311.	A Roman Ingarden. - Münster, 9 de marzo de 1932	959
312.	A Elly Dursy. - Beuron, 20 de marzo de 1932	961
313.	A Petrus Wintrath. - Münster, 22 de abril de 1932	962
314.	A Roman Ingarden. - Münster, 29 de abril de 1932	963
315.	A Anneliese Lichtenberger. - Münster, 2 de mayo de 1932	965
316.	A Calista Brenzing. - Münster, 5 de mayo de 1932	966
317.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Münster, 9 de junio de 1932	967
318.	A Petrus Wintrath. - Münster, 12 de junio de 1932	969
319.	A Martin Honecker. - Münster, 19 de junio de 1932	971
320.	A Erna Hermann. - Münster, 19 de junio de 1932	972
321.	A Martin Honecker. - Münster, 8 de julio de 1932	972
322.	A Sigismund Waitz. - Breslau, 6 de agosto de 1932	974
323.	A Werner Gordon. - Breslau, 28 de agosto de 1932	975
324.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Breslau, 28 de agosto de 1932.....	976
325.	A Calista Kopf. - Münster, 11 de octubre de 1932	979
326.	A Calista Brenzing. - Münster, 18 de octubre de 1932	981
327.	A Calista Kopf. - Münster, 20 de octubre de 1932	983
328.	A Anneliese Lichtenberger. - Gerleve / Coesfeld, 31 de octubre de 1932	985

329.	A Jacques Maritain. - Münster, 6 de noviembre de 1932	986
330.	A Roman Ingarden. - Münster, 11 de noviembre de 1932	988
331.	A Albert Schmitt. - Münster, 12 de noviembre de 1932	990
332.	A Hedwig Conrad-Martius. - Münster, 13 de noviembre de 1932 ..	991
333.	A Elisabeth Nicola. - Münster, antes de 19 de noviembre de 1932	993
334.	A Gertrud Hermann. - Münster, 22 de noviembre de 1932	993
335.	A Calista Brenzing. - Münster, 11 de diciembre de 1932	993
336.	A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt. - Münster, 12 de diciembre de 1932	994
337.	A Roman Ingarden. - Münster, 18 de diciembre de 1932	995
338.	A Leni y Balduin Schwarz. - Münster, 21 de diciembre de 1932 ...	996
339.	A Gertrud Hermann. - Dorsten, 26 de diciembre de 1932	997
340.	A Anneliese Lichtenberger. - Dorsten, 26 de diciembre de 1932	998
341.	A Hans Brunnengräber. - Münster, 29 de diciembre de 1932	999

AÑO 1933

342.	A Erna Hermann. - Münster, 10 de enero de 1933	1000
343.	A Petra Brüning. - Münster, 15 de enero de 1933	1001
344.	A Roman Ingarden. - Münster, 25 de enero de 1933	1002
345.	A Petrus Wintrath. - Münster, 29 de enero de 1933	1004
346.	A Emmy Lüke. - Münster, 6 de febrero de 1933	1005
347.	A Petra Brüning. - Münster, 12 de febrero de 1933	1006
348.	A Emmy Lüke. - Münster, 13 de febrero de 1933	1007
349.	A Hedwig Conrad-Martius. - Münster, 24 de febrero de 1933.....	1008
350.	A Hans Brunnengräber. - Münster, 3 de marzo de 1933	1011
351.	A Elly Dursy. - Beuron, 15 de marzo de 1933	1011
352.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Münster, 17 de marzo de 1933.....	1013
353.	A Hedwig Conrad-Martius. - Münster, 23 de marzo de 1933	1014
354.	A Hedwig Conrad-Martius. - Münster, 5 de abril de 1933	1015
355.	A Agnella Stadtmüller. - Beuron, 17 de abril de 1933	1017
356.	A Elly Dursy. - Münster, 7 de mayo de 1933	1018
357.	A Georg Kifinger. - Münster, 17 de mayo de 1933	1020
358.	A Uta von Bodman. - Münster, 4 de junio de 1933	1021
359.	A Hedwig Conrad-Martius. - Münster, 5 de junio de 1933	1023
360.	A Calista Kopf. - Münster, 11 de junio de 1933	1024
361.	A Raísa y Jacques Maritain. - Münster, 21 de junio de 1933	1026
362.	A Hedwig y Theodor Conrad. - Münster, última decena de junio de 1933	1028
363.	A Josepha Wery. - ca. 1933	1030
364.	A Hiltburg Beer. - Münster, 14 de julio de 1933	1030
365.	A Petra Brüning. - Colonia, 26 de julio de 1933	1031
366.	A Anneliese Lichtenberger. - Colonia, 26 de julio de 1933	1032
367.	A Margarete Günther. - Colonia, 31 de julio de 1933	1034
368.	A Maria Brück. - Colonia, 31 de julio de 1933	1035
369.	A Werner Gordon. - Colonia, 4 de agosto de 1933	1036
370.	A Hilde Véréne Borsinger. - Colonia, 4 de agosto de 1933	1037
371.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 6 de agosto de 1933	1038

372.	A Margarete Günther. - Colonia, 9 de agosto de 1933	1040
373.	A Agnella Stadtmüller. - Andernach, 15 de agosto de 1933	1040
374.	A Susanne Biberstein. - Breslau, 20 de agosto de 1933	1041
375.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Breslau, 27 de agosto de 1933	1042
376.	A Agnella Stadtmüller. - Breslau, 27 de agosto de 1933	1042
377.	A Nina Courant. - Breslau, 3 de septiembre de 1933	1044
378.	A Calista Kopf. - Breslau, 13 de septiembre de 1933	1045
379.	A Petra Brüning. - Breslau, 17 de septiembre de 1933	1046
380.	A Margarete Günther. - Breslau, 18 de septiembre de 1933	1048
381.	A Erna Hermann. - Breslau, 27 de septiembre de 1933	1049
382.	A Gertrud von le Fort. - Breslau, 9 de octubre de 1933	1050
383.	A Margarete Günther. - Breslau, 11 de octubre de 1933	1051
384.	A Calista Brenzing. - 13 de octubre de 1933	1052
385.	A Margarete Günther. - Colonia, 13 de octubre de 1933	1053
386.	A Roman Ingarden. - 13 de octubre de 1933	1054
387.	A Gertrud von le Fort. - Colonia, 17 de octubre de 1933	1055
388.	A Fritz Kaufmann. - Colonia, 17 de octubre de 1933	1056
389.	A Petra Brüning. - Colonia, 18 de octubre de 1933	1057
390.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 31 de octubre de 1933	1059
391.	A Hans Brunnengräber. - Colonia, 20 de noviembre de 1933	1060
392.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 21 de noviembre de 1933	1061
393.	A Roman Ingarden. - Colonia, 27 de noviembre de 1933	1063
394.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 29 de noviembre de 1933	1064
395.	A Margarete Günther. - Colonia, 11 de diciembre de 1933	1065
396.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 29 de diciembre de 1933	1066
397.	A la editorial Kösel-Pustet. - Colonia, ca. 1933	1067
398.	A Josefa Wery. - 1933	1067

AÑO 1934

399.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 11 de enero de 1934	1068
400.	A Petra Brüning. - Colonia, 26 de enero de 1934	1070
401.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 22 de febrero de 1934	1072
402.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 20 de marzo de 1934	1073
403.	A la señora y señor Fritz Kaufmann. - Colonia, 22 de marzo de 1934	1074
404.	A Peter Wust. - Colonia, 30 de marzo de 1934	1075
405.	A Petra Brüning. - Colonia, 2-7 de abril de 1934	1076
406.	A Maria Ernst. - Colonia, antes de 15 de abril de 1934	1078
407.	A Alice Sayffaerth. - Colonia, 26 de abril de 1934	1078
408.	A Margarete Günther. - Colonia, 27 de abril de 1934	1079
409.	A Petra Brüning. - Colonia, 1 de mayo de 1934	1081
410.	A Erna Hermann. - Colonia, 2 de mayo de 1934	1083
411.	A Calista Kopf y a Agnella Stadtmüller. - Colonia, 3 de mayo de 1934	1084
412.	A Erna Biberstein. - Colonia, 4 de mayo de 1934	1085
413.	A Gertrud von le Fort. - Colonia, 4 de mayo de 1934	1087
414.	A Roman Ingarden. - Colonia, 5 de mayo de 1934	1088
415.	A Fritz Kaufmann. - Colonia, 14 de mayo de 1934	1089
416.	A Rosa Magold. - Colonia, 18 de mayo de 1934	1090

417.	A Werner Gordon. - Colonia, 23 de mayo de 1934	1091
418.	A Gertrud von le Fort. - Colonia, mayo-junio de 1934	1092
419.	A Petra Brüning. - Colonia, 26 de junio de 1934	1093
420.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 12 de julio de 1934	1095
421.	A Petra Brüning. - Colonia, 23 de julio de 1934	1096
422.	A Margarete Günther. - Colonia, 7 de septiembre de 1934	1098
423.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 15 de septiembre de 1934	1098
424.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 4 de octubre de 1934	1100
425.	A Petra Brüning. - Colonia, 17 de octubre de 1934	1102
426.	A Gisela Naegeli. - Colonia, otoño de 1934	1103
427.	A Laurentius Siemer. - Colonia, 4 de noviembre de 1934	1104
428.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 1 de diciembre de 1934	1106
429.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 9 de diciembre de 1934	1107
430.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 14 de diciembre de 1934	1109
431.	A Petra Brüning. - Colonia, 14 de diciembre de 1934	1109
432.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 15 de diciembre de 1934	1111
433.	A Raïsa Maritain. - Colonia, 19 de diciembre de 1934	1113
434.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, Navidades de 1934	1115

AÑO 1935

435.	A Margarete Günther. - Colonia, 4 de enero de 1935	1116
436.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 5 de enero de 1935	1117
437.	A Gisela Naegeli. - Colonia, 9 de enero de 1935	1117
438.	A Margarete Günther. - Colonia, 20 de enero de 1935	1118
439.	A Gertrud von le Fort. - Colonia, 31 de enero / 1 de febrero de 1935	1119
440.	A Paula Stolzenbach. - Colonia, 3 de febrero de 1935	1121
441.	A Margarete Günther. - Colonia, 7 de febrero de 1935	1122
442.	A Konrad Schwind. - Colonia, 11 de febrero de 1935	1123
443.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 15 de febrero de 1935	1125
444.	A Petra Brüning. - Colonia, 27 de febrero de 1935	1127
445.	A Margarete Günther. - Colonia, 4 de marzo de 1935	1128
446.	A Karl Joseph Schulte. - Colonia, 21 de abril de 1935	1129
447.	A Petra Brüning. - Colonia, 25 de abril de 1935	1129
448.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 25 de abril de 1935	1131
449.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 28 de abril de 1935	1132
450.	A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt. - Colonia, 29 de abril de 1935	1133
451.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 13 de mayo de 1935	1135
452.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 21 de mayo de 1935	1136
453.	A Elly Dursy. - Colonia, 14 de junio de 1935	1138
454.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 21 de junio de 1935	1140
455.	A Petra Brüning. - Colonia, 23 de junio de 1935	1141
456.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 9 de julio de 1935	1143
457.	A Petra Brüning. - Colonia, 16 de julio de 1935	1144
458.	A Margarete Günther. - Colonia, 21 de julio de 1935	1145
459.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 6/7 de agosto de 1935	1146
460.	A Katharina y Karl Lichtenberger. - Colonia, 7 de agosto de 1935	1148

461.	A Gisela Naegeli. - Colonia, 9 de agosto de 1935	1149
462.	A Ruth Kantorowicz. - Colonia, 12 de septiembre de 1935	1150
463.	A Werner Gordon. - Colonia, 30 de septiembre de 1935	1150
464.	A Margarete Günther. - Colonia, 5 de octubre de 1935	1152
465.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 2 de noviembre de 1935 ...	1153
466.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 17 de noviembre de 1935 ...	1154
467.	A Elisabeth Nicola y a Helene Lieb. - Colonia, 20 de diciembre de 1935	1156
468.	A Katharina y Karl Lichtenberger. - Colonia, (diciembre de 1935 ?)	1159

AÑO 1936

469.	A Martin Grabmann. - Colonia, 2 de febrero de 1936	1160
470.	A Margarete Günther. - Colonia, 5 de febrero de 1936	1161
471.	A Elisabeth Nicola y a Helene Lieb. - Colonia, 24 de febrero de 1936	1162
472.	A Elly Dursy. - Colonia, 26 de febrero de 1936	1163
473.	A Petra Brüning. - Colonia, 24 de marzo de 1936	1164
474.	A Jacques Maritain. - Colonia, 16 de abril de 1936	1166
475.	A Margarete Günther. - Colonia, 19 de abril de 1936	1168
476.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 29 de abril de 1936.....	1169
477.	A persona desconocida. - Colonia, 5 de mayo de 1936	1170
478.	A Petra Brüning. - Colonia, 23 de junio de 1936	1170
479.	A la familia Stein. - Colonia, 2 de julio de 1936	1172
480.	A Petra Brüning. - Colonia, 19 de julio de 1936	1173
481.	A Hilde Verène Borsinger. - Colonia, 27 de julio de 1936	1174
482.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 9 de agosto de 1936	1176
483.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 20 de agosto de 1936.	1178
484.	A Petra Brüning. - Colonia, 13 de septiembre de 1936	1180
485.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 15 de septiembre de 1936.	1181
486.	A Else Gordon. - Colonia, 27 de septiembre de 1936	1182
487.	A Petra Brüning. - Colonia, 3 de octubre de 1936	1183
488.	A Calista Kopf. - Colonia, 4 de octubre de 1936	1185
489.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 10 de octubre de 1936.....	1186
490.	A la familia Stein. - Colonia, 17 de octubre de 1936	1188
491.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 15 de noviembre de 1936.....	1189
492.	A Werner Gordon. - Colonia, 19 de noviembre de 1936	1191
493.	A Elly Dursy. - Colonia, 25 de noviembre de 1936	1191
494.	A Teresia Renata Posselt. - Colonia, ca. 1936	1192

AÑO 1937

495.	A Margarete Günther. - Colonia, 6 de enero de 1937	1194
496.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 13 de enero de 1937.....	1195
497.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 20 de enero de 1937.....	1197
498.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 26 de enero de 1937.....	1198
499.	A Anne Delattre. - Colonia, 27 de enero de 1937	1199
500.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 28 de enero de 1937.....	1200
501.	A Marie-Alphonse Gysels. - Colonia, 3 de febrero de 1937.	1202

502.	A Elly Dursy. - Colonia, 17 de febrero de 1937	1203
503.	A Susanne Biberstein. - Colonia, 5 de marzo de 1937	1205
504.	A Maria Mayer. - Colonia, 22 de abril de 1937	1206
505.	A Margarete Günther. - Colonia, 29 de abril de 1937	1207
506.	A Calista Kopf. - Colonia, 7 de mayo de 1937	1208
507.	A Paula Stolzenbach. - Colonia, 18 de mayo de 1937	1210
508.	A Margarete Günther. - Colonia, 1 de junio de 1937	1211
509.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 12 de agosto de 1937	1212
510.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 18 de agosto de 1937	1213
511.	A Gisela Naegeli. - Colonia, 29 de agosto de 1937	1215
512.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 31 de agosto de 1937	1215
513.	A Petra Brüning. - Colonia, 4 de septiembre de 1937	1217
514.	A Katharina Schreier. - Colonia, 7 de septiembre de 1937	1219
515.	A Petra Brüning. - Colonia, 24 de septiembre de 1937	1220
516.	A Roman Ingarden. - Colonia, verano de 1937	1221
517.	A Walter Warnach. - Colonia, 20 de septiembre de 1937	1223
518.	A Calista Kopf. - Colonia, 15 de octubre de 1937	1225
519.	A Paula Díez. - Colonia, 17 de octubre de 1937	1226
520.	A Helene Hirschler. - Colonia, 19 de octubre de 1937	1227
521.	A Margarete Günther. - Colonia, 25 de octubre de 1937	1229
522.	A Petra Brüning. - Colonia, 9 de noviembre de 1937	1230
523.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 14 de noviembre de 1937.....	1231
524.	A Uta von Bodman. - Colonia, 16 de noviembre de 1937	1232
525.	A Calista Kopf. - Colonia, 16 de noviembre de 1937	1234
526.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 4 de diciembre de 1937	1235
527.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 7 de diciembre de 1937	1236
528.	A Petra Brüning. - Colonia, 12 de diciembre de 1937	1237
529.	A Maria Ernst. - Colonia, ca.1937	1239
530.	A persona desconocida. - Colonia, 1937-1938	1240

AÑO 1938

531.	A Elisabeth Nicola. - Colonia, 5 de enero de 1938	1244
532.	A Elly Dursy. - Colonia, 8 de enero de 1938	1245
533.	A Hedwig Conrad-Martius. - Colonia, 17 de enero de 1938.....	1247
534.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 21 de enero de 1938	1248
535.	A Walter Warnach. - Colonia, 25 de enero de 1938	1249
536.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 23 de marzo de 1938.....	1250
537.	A la señora y al señor Lichtenberger. - Colonia, 14 de abril de 1938	1251
538.	A María Pía. - Colonia, ca. 1 de mayo de 1938	1252
539.	A Karl Joseph Schulte. - Colonia, 1 de mayo de 1938	1253
540.	A Emil Vierneisel. - Colonia, 6 de mayo de 1938	1254
541.	A Roman Ingarden. - Colonia, 6 de mayo de 1938	1255
542.	A Katharina Schreier. - Colonia, 13 de mayo de 1938	1257
543.	A Adelgundis Jaegerschmid. - Colonia, 15-16 de mayo de 1938	1257
544.	A Calista Kopf. - Colonia, 19 de mayo de 1938	1259
545.	A Katharina Lichtenberger. - Colonia, 23 de mayo de 1938.....	1260
546.	A Katharina Schreier. - Colonia, 23 de mayo de 1938	1262

547.	A Auguste Nick. - Colonia, 23 de mayo de 1938	1263
548.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 28 de mayo de 1938	1264
549.	A Walter Warnach. - Colonia, 6 de junio de 1938	1264
550.	A Anni Greven. - Colonia, 14 de junio de 1938	1266
551.	A Anni Greven. - Colonia, 21 de junio de 1938	1266
552.	A Swidbert Soreth. - Colonia, 21 de julio de 1938	1268
553.	A Paula Stolzenbach. - Colonia, 21 de julio de 1938	1269
554.	A Rudolf Allers. - Colonia, 23 de julio de 1938	1270
555.	A Calista Kopf. - Colonia, 1 de agosto de 1938	1271
556.	A Margarete Günther. - Colonia, 1 de agosto de 1938	1272
557.	A Maria Mayer. - Colonia, 12 de agosto de 1938	1273
558.	A Anna Lehner. - Colonia, 3 de septiembre de 1938	1273
559.	A Elly Dursy. - Colonia, 18 de septiembre de 1938	1275
560.	A Anni Greven. - Colonia, 6 de octubre de 1938	1276
561.	A Calista Kopf. - Colonia, 20 de octubre de 1938	1277
562.	A Agnella Stadtmüller. - Colonia, 20 de octubre de 1938	1280
563.	A Walter Warnach. - Colonia, 25 de octubre de 1938	1281
564.	A Hans Biberstein. - Colonia, 27 de octubre de 1938	1282
565.	A Hedwig Dülberg. - Colonia, 31 de octubre de 1938	1284
566.	A Petra Brüning. - Colonia, 31 de octubre de 1938	1286
567.	A Peter Wery. - Colonia, 4 de noviembre de 1938	1287
568.	A Anni Greven. - Colonia, 5 de noviembre de 1938	1288
569.	A Katharina y Karl Lichtenberger. - Colonia, 9 de noviembre de 1938	1288
570.	A Katharina Schreier. - Colonia, 10 de noviembre de 1938	1289
571.	A Teresia Renata Posselt. - Colonia, 23 de noviembre de 1938	1290
572.	A Walter Warnach. - Colonia, 1 de diciembre de 1938	1291
573.	A Petra Brüning. - Colonia, 9 de diciembre de 1938	1291
574.	A Walter Warnach. - Colonia, 16 de diciembre de 1938	1293
575.	A Elly Dursy. - Colonia, 16 de diciembre de 1938	1294
576.	A la Congregación de Religiosos. - Colonia, 26 de diciembre de 1938	1294
577.	A Agnes Knecht. - Colonia, 31 de diciembre de 1938	1295
578.	A persona desconocida. - Colonia, ca. 1938	1296
579.	A persona desconocida. - Colonia, 1936-1938	1296

AÑO 1939

580.	A Petra Brüning. - Echt, 3 de enero de 1939	1297
581.	A Walter Warnach. - Echt, 13 de enero de 1939	1299
582.	A Anni Greven. - Echt, 14 de enero de 1939	1300
583.	A Agnes Knecht. - Echt, 21 de enero de 1939	1301
584.	A Agnes Knecht. - Echt, 21 de enero ca.1939	1301
585.	A Uta von Bodman. - Echt, 22 de enero de 1939	1301
586.	A Max Gordon. - Echt, 14 de febrero de 1939	1303
587.	A Petra Brüning. - Echt, 17 de febrero de 1939	1303
588.	A Mechtildis Welter. - Echt, 21 de febrero de 1939	1305
589.	A Ottilia Thannisch. - Echt, 26 de marzo de 1939	1307
590.	A Johanna van Weersth. - Echt, 10 de abril de 1939	1308
591.	A Anni Greven. - Echt, 12 de abril de 1939	1308

592.	A Walter Warnach. - Echt, 14 de abril de 1939	1310
593.	A Petra Brüning. - Echt, 16 de abril de 1939	1311
594.	A Eduard Lange. - Echt, 21 de abril de 1939	1313
595.	A Katharina y Karl Lichtenberger. - Echt, 21 de abril de 1939	1314
596.	A Anna Dursy. - Echt, 30 de mayo de 1939	1315
597.	A Cornelius Leunissen. - Echt, 13 de junio de 1939	1316
598.	A Cornelius Leunissen. - Echt, 27 de junio de 1939	1317
599.	A sus familiares. - Echt, 14 de julio de 1939	1318
600.	A sus familiares. - Echt, 13 de agosto de 1939	1319
601.	A Peter Wust. - Echt, 28 de agosto de 1939	1320
602.	A Ludwig Husse. - Echt, 6 de septiembre de 1939	1321
603.	A Anni Greven. - Echt, 29 de septiembre de 1939	1322
604.	A los familiares Horowitz. - Echt, 11 de octubre de 1939	1322
605.	A Aloysia Smeets. - Echt, 18 de octubre de 1939	1323
606.	A Agnella Stadtmüller. - Echt 29 de octubre de 1939	1324
607.	A Baptista Pozzi. - Echt, 13 de noviembre de 1939	1326
608.	A Hans Biberstein. - Echt, 17 de noviembre de 1939	1328
609.	Al ministro de Justicia en Holanda. - Echt, 1939	1329
610.	A Elisabeth Nicola. - Echt, 29 de diciembre de 1939	1330
611.	A Teresia Renata Posselt. - Echt, ca. 1939	1331
612.	A persona desconocida. - Echt, 1939-1940	1332

AÑO 1940

613.	A Erna Biberstein. - Echt, 4 de enero de 1940	1333
614.	A Rosa Stein. - Echt, 8 de enero ca. 1940	1334
615.	A Teresia Renata Posselt. - Echt, ca. 10 de enero de 1940	1335
616.	A Electa Sommer. - Echt, 24 de enero de 1940	1335
617.	A M. Agata Führt. - Echt, ca. 5 de febrero de 1940	1336
618.	A Electa Sommer. - Echt, 11 de febrero de 1940	1336
619.	A Malwine Husserl. - Echt, 29 de febrero de 1940	1337
620.	A Agnella Stadtmüller. - Echt, 30/31 de marzo de 1940	1339
621.	A Herman Leo van Breda. - Echt, 3 de abril de 1940	1341
622.	A Elly Dursy. - 1933-1940	1342
623.	A Elly Dursy. - 1933-1940	1343
624.	A Elly Dursy. - antes de 5 de abril de 1940	1344
625.	A Marvin Farber. - Echt, 4 de abril de 1940	1344
626.	A Ottilia Thannisch. - Echt, 13 de abril de 1940	1347
627.	A Petra Brüning. - Echt, 26 de abril de 1940	1347
628.	A Ernst Marx. - Echt, 11 de junio de 1940	1351
629.	A Franziska Wieschalla. - Echt, 3 de julio de 1940	1351
630.	A Johanna van Weersth. - Echt, 10 de julio de 1940	1353
631.	A Maria Teresa Tauscher. - Echt, 21 de julio de 1940	1355
632.	A Marvin Farber. - Echt, 4 de noviembre de 1940	1355
633.	A Hedwig y Theodor Conrad. - echt, 5 de noviembre de 1940	1356
634.	A Johanna van Weersth. - Echt, 17 de noviembre de 1940	1358
635.	A Anni Greven. - Echt, 26 de diciembre de 1940	1359
636.	A persona desconocida. - Echt, Navidades de 1940	1361

637.	A Teresia Margareta. - Echt, ca. 1940-1941	1361
638.	A Gertrud Kuznitzky. - Echt, c. 1940-1941	1361

AÑO 1941

639.	A Teresia Margareta. - Echt, 11 de marzo de 1941	1363
640.	A Marvin Farber. - Echt, final de marzo de 1941	1363
641.	A Anni Greven. - Echt, 1 de mayo de 1941	1365
642.	A Agnella Stadtmüller. - Echt, 3 de mayo de 1941	1366
643.	A Maria Ernst. - Echt, 16 de mayo de 1941	1367
644.	A Henri Boelaars. - Echt, 21 de mayo de 1941	1369
645.	A Petra Brüning. - Echt, 13 de junio de 1941	1372
646.	A Johanna van Weersth. - Echt, 23 de julio de 1941	1375
647.	A la familia Biberstein. - Echt, 15 de agosto de 1941	1376
648.	A Marvin Farber. - Echt, 12 de septiembre de 1941	1377
649.	A Johanna van Weersth. - Echt, 8 de octubre de 1941	1378
650.	A Gerhard Stein. - Echt, 12 de octubre de 1941	1380
651.	A Johanna van Weersth. - Echt, 13 de octubre de 1941	1381
652.	A Johanna van Weersth. - Echt, 21 de octubre de 1941	1382
653.	A Antonia Engelmann. - Echt, octubre-diciembre de 1941	1383
654.	A Agnella Stadtmüller. - Echt, 7 de noviembre de 1941	1383
655.	A Johanna van Weersth. - Echt, 11 de noviembre de 1941	1385
656.	A Johanna van Weersth. - Echt, 18 de noviembre de 1941	1386
657.	A Johanna van Weersth. - Echt, 20 de noviembre de 1941	1387
658.	A Jan Hille Nota. - Echt, 29 de noviembre de 1941	1388
659.	A Maria Delsing. - Echt, 23 de diciembre de 1941	1390
660.	A Hilde Vèrène Borsinger. - Echt, 31 de diciembre de 1941	1391

AÑO 1942

661.	A Maria Delsing. - Echt, 22 de enero de 1942	1394
662.	A Johanna van Weersth. - Echt, 2 de febrero de 1942	1395
663.	A persona desconocida. - Echt, 19 de marzo de 1942	1397
664.	A Annie Wilke. - Echt, 5 de abril de 1942	1397
665.	A Agnella Stadtmüller. - Echt, 7 de abril de 1942	1398
666.	A Anni Greven. - Echt, 7 de abril de 1942	1399
667.	A Maria Ernst. - Echt, 9 de abril de 1942	1400
668.	A Hilde Vèrène Borsinger. - Echt, 9 de abril de 1942	1402
669.	A Herman Leo van Breda. - Echt, 21 de abril de 1942	1403
670.	A Johanna van Weersth. - Echt, 28 de abril de 1942	1404
671.	A Josephine Napple. - Echt, 1 de mayo de 1942	1406
672.	A Cäcilia van den Sommen. - Echt, 6 de mayo de 1942	1406
673.	A Marie Agnès de Wolff. - Echt, 24 de julio de 1942	1407
674.	A Auguste Pérignon. - Echt, 29 de julio de 1942	1408
675.	A Antonia Engelmann. - Echt, 2 de agosto de 1942	1409
676.	A Antonia Engelmann. - Westerbork, 4/5 de agosto de 1942	1410
677.	A Antonia Engelmann. - Westerbork, 5 de agosto de 1942	1411
678.	A Antonia Engelmann. - Drenthe-Westerbork, 6 de agosto de 1942	1412

APENDICES

I. Cartas dirigidas a Edith Stein	1417
1*. Susanne Mugdan a Edith Stein. - Neckargemünd, 26. 9. 1918	1417
2*. Eduard Hermann a Edith Stein. - Gotinga, 29. 10. 1919	1417
3*. Konrad Haenisch a Edith Stein. - Berlín, 21. 2. 1920	1418
4*. Max Niemeyer a Edith Stein. - Halle del Saale, 1. 6. 1920	1419
5*. Julius Stenzel a Edith Stein. - Breslau, 7. 6. 1920	1419
6*. Max Niemeyer a Edith Stein. - Halle del Saale, 12. 8. 1921	1420
7*. Eva Laubhardt a Edith Stein. - Friburgo, después de Pascua de 1923	1421
8*. Hans Lipps a Edith Stein. - Gotinga, 12. 4. 1923	1422
9*. Rosa Stein a Edith Stein. - Breslau, 31. 8. 1923	1423
10*. Rosa Stein a Edith Stein. - Breslau, 19. 9. 1923	1424
11*. Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - 2. 9. 1924	1425
12*. Günther Schulemann a Edith Stein. - Grunau, 4. 9. 1926	1425
13*. M. Al. a Edith Stein. - Friburgo, 18. 12. 1926	1426
14*. Hermann-Josef Müller a Edith Stein. - Beuron, 27. 3. 1928	1427
15*. Irmgard Koch a Edith Stein. - Ludwigshafen, 22. 1. 1929	1427
16*. Roman Ingarden a Edith Stein. - Lwów, 30. 6. 29	1428
17*. Agnella Stadtmüller a Edith Stein. - Seligenthal, 2. 9. 1929	1431
18*. Nina Courant a Edith Stein. - Gotinga, 17. 9. 1929	1431
19*. Irmgard Koch a Edith Stein. - Bingen, 8. 10. 1929	1432
20*. Alumnas a Edith Stein. - Espira, 15. 10. 1929	1433
21*. Isabella Hartmann a Edith Stein. - (¿1930?)	1433
22*. Irmgard Koch a Edith Stein. - Maria Laach (Coblenza), 14. 3. 1930	1433
23*. Irmgard Koch a Edith Stein. - Ravensburg, 5. 4. 1930	1434
24*. Edmund Husserl a Edith Stein. - Chiavari, 17. 4. 30	1435
25*. Raphael Walzer a Edith Stein. - Beuron, 25. 4. 1930	1435
26*. Albert Schmitt a Edith Stein. - Grüssau, 28. 6. 1930	1436
27*. Albert Schmitt a Edith Stein. - Grüssau, 12. 8. 1930	1436
28*. Maria Milloth a Edith Stein. - Beuron, 12. 8. 1930	1437
29*. Raphael Walzer a Edith Stein. - 9. 9. 1930	1437
30*. Robert Eichelberger a Edith Stein. - Karlsruhe, 29. 9. 1930	1437
31*. Gerta Krabbel a las participantes en el congreso. - Aquisgrán, 24. 11. 1930	1438
32*. Emil Henk a Edith Stein. - Heidelberg, 27. 11. 1930	1440
33*. Petrus Jans a Edith Stein. - Neuburg, 3. 1. 1931	1440
34*. Heinrich Finke a Edith Stein. - Friburgo, 3. 2. 1931	1441
35*. Albert Schmitt a Edith Stein. - Grüssau, 12. 3. 1931	1441
36*. Heinrich Finke a Edith Stein. - Friburgo, 19. 5. 1931	1442
37*. Franz Pelster a Edith Stein. - Roma, 19. 5. 1931	1442
38*. Erich Przywara a Edith Stein. - Gotinga, 17. 6. 1931	1443
39*. Sigismund Waitz an Edith Stein. - Feldkirch, 27. 6. 1931	1443
40*. Edmund Husserl a Edith Stein. - St. Märgen de Friburgo, 17. 7. 1931	1444

41*.	Alice Reis a Edith Stein. - Darmstadt, 13. 8. 1931	1446
42*.	Johanna Merz a Edith Stein. - 15. 8. 31	1446
43*.	Maria Bienias a Edith Stein. - Breslau, 27. 8. 1931	1446
44*.	Alumnas a Edith Stein. - Annweiler, (¿otoño?) 1931	1447
45*.	Alexander Koyré a Edith Stein. - París, segunda quincena de diciembre de 1931 (?)	1447
46*.	Anneliese Lichtenberger a Edith Stein. - 1. 1. 1932	1448
47*.	Maria Beermann a Edith Stein. - Bonn, 16. 3. 1932	1449
48*.	Josef Schröteler a Edith Stein. - 18. 4. 1932	1449
49*.	Franz Borgmeyer a Edith Stein. - 18. 4. 1932	1450
50*.	Sigmund Waitz a Edith Stein. - Feldkirch, 21. 4. 1932	1451
51*.	Auguste Nick a Edith Stein. - Neustadt a. d. Haardt, 22. 4. 1932 ..	1452
52*.	Gretel Kalter a Edith Stein. - Münster, 30. V. 1932	1452
53*.	Petrus Wintrath a Edith Stein. - Rüdesheim del Rin, 4. 6. 1932	1453
54*.	Alice Reis a Edith Stein. - Constanza, 5. 6. 1932	1454
55*.	Verlag Haas & Grabherr a la Asociación de Maestras Alemanas Católicas. - Augsburg, 7. 6. 1932	1455
56*.	Otto Borgmeyer a Edith Stein. - 7. 6. 1932	1455
57*.	Alice Zacharias a Edith Stein. - Aquisgrán, 11. 6. 1932	1456
58*.	Sigmund Waitz a Edith Stein. - Feldkirch, 21. 6. 1932	1457
59*.	Heinrich Scholz a Edith Stein. - Münster, 30. 6. 1932	1458
60*.	Margarete Günther a Edith Stein. - Münster, 16. 7. 1932	1459
61*.	Thomas Deman a Edith Stein. - Le Saulchoir, 2. 8. 1932	1459
62*.	Jean Hering a Edith Stein. - Strasbourg, 4. 9. 1932	1460
63*.	Erich Przywara a Edith Stein. - Munich, 13. 9. 1932	1461
64*.	Josef de Vries a Edith Stein. - Valkenburg, 20. 9. 1932	1463
65*.	Thomas Deman a Edith Stein. - 20. 9. 1932	1464
66*.	Thomas Deman a Edith Stein. - 29. 9. 1932	1465
67*.	Aloys Henn a Edith Stein. - Düsseldorf, 4. 10. 1932	1466
68*.	Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein. - Hohenstein, 14.10.1932	1466
69*.	Josef de Vries a Edith Stein. - Valkenburg, 12. 11. 1932	1467
70*.	Michaela Condesa de Neipperg a Edith Stein. - Constanza 31. 12. 1932	1468
71*.	Thomas Deman a Edith Stein. - Le Saulchoir, 10. 2. 1933	1469
72*.	Josef Schröteler a Edith Stein. - Düsseldorf, 28. 4. 1933	1470
73*.	Petrus Jans a Edith Stein. - Neuburg, 3. 5. 1933	1471
74*.	Rosa Magold a Edith Stein. - Pirmasens, 30. 5. 1933	1472
75*.	Amata Schäfer a Edith Stein. - Sta. Magdalena (Espira), 15. 6. 1933	1473
76*.	Franziska Ernst a Edith Stein. - East Steen, 2. 8. 33	1473
77*.	Raphael Walzer a Edith Stein. - 3. 8. 1933	1474
78*.	Maria Schäfer a Edith Stein. - Beuron, 8. 9. 1933	1474
79*.	Amata Schäfer a Edith Stein. - Sta. Magdalena (Espira), 12. 10. 1933	1475
80*.	Dunstan Rüger a Edith Stein. - 14. 10. 1933	1475
81*.	Secretaría de Estado del Vaticano. - Vaticano, 31. 10. 1933	1476
82*.	Franziska Ernst a Edith Stein. - Frankfurt (Main), 18. 11. 1933	1477
83*.	Margarete Günther a Edith Stein. - A comienzos de diciembre de 1933	1477

84*.	Edmund Husserl a Edith Stein. - Friburgo, 26. 3. 1934	1478
85*.	Uta von Bodman a Edith Stein. - Roma, 29. 3. 1934	1478
86*.	Heinrich Finke a Edith Stein. - Friburgo, 6. 4. 1934	1478
87*.	Maria Schütz al Carmelo de Colonia. - Berlín-Steglitz, 10. 4. 1934	1480
88*.	Ida Krofitch a Edith Stein. - Zurich, 11. 4. 1934	1480
89*.	Petrus Jans a Edith Stein. - Abadía de Neuburg, 12. IV. 34	1481
90*.	Maria Schäfer a Edith Stein. - Friburgo de Brisgovia, 14. 4. 1934 .	1482
91*.	Alice Reis y Theresia condesa Bissingen a Edith Stein. - (abril 1934)	1482
92*.	Gisbert Menge a Edith Stein. - Paderborn, 24. 5. 1934	1483
93*.	Editorial Haas & Grabherr a Edith Stein. - Augsburg, 29. 5. 1934	1483
94*.	Paula Stolzenbach a Edith Stein. - Frankfurt, 19. 9. 1934	1484
95*.	Theodor Rauch a Edith Stein. - Roermond, 19. 9. 1934	1485
96*.	Erika Tworoger a Edith Stein. - Breslau, 20. 9. 1934	1486
97*.	Hedwig Rosenmöller a Edith Stein. - 30. 9. 1934	1487
98*.	Laurentius M. Siemer a Edith Stein. - 3. 11. 1934	1488
99*.	Laurentius M. Siemer a Edith Stein. - 8. 11. 1934	1488
100*.	Hilde Vèrène Borsinger a Edith Stein. - Lucerna, 26. 11. 1934	1489
101*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Hamburgo, 12. 12. 1934	1490
102*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Hamburgo, 28. 12. 1934	1491
103*.	Johann Peter Steffes a Edith Stein. - Münster, 14. 1. 1935	1492
104*.	Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - Berlín-Steglitz, 11. 1. 1935	1493
105*.	Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - Berlín-Steglitz, 15. 1. 1935	1494
106*.	Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - Berlín-Steglitz, 24. 1. 1935	1494
107*.	Werner Gordon a Edith Stein. - Manizales, 3. 2. 1935	1495
108*.	Heinrich M. Christmann a Edith Stein. - Walberberg, 8. 2. 1935 ...	1496
109*.	Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein. - Sta. Lioba (Friburgo), 16. 2. 1935	1497
110*.	Gisela Naegeli a Edith Stein. - Zurich, 19. 2. 1935	1497
111*.	Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein. - Friburgo, 1. 3. 1935 .	1498
112*.	Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - Berlín-Steglitz, 2. 3. 1935	1500
113*.	Elisabeth Mleinek a Edith Stein. - Berlín-Steglitz, 11. 1. 1935	1500
114*.	Carl Theo Clasen a Edith Stein. - Remagen am Rhein, 13. 3. 1935	1501
115*.	Hilde Vèrène Borsinger a Edith Stein. - Lucerna, 19. 3. 1935	1502
116*.	Heinrich M. Christmann a Edith Stein. - Walberberg, 1. 4. 1935 ...	1503
117*.	Maria Cammisar a Edith Stein. - Espira, 18. 4. 1935	1504
118*.	Gerta Krabbel y Helene Helming a Edith Stein. - (21. 4. 1935)	1504
119*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Hamburgo, 20. 4. 1935	1505
120*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Hamburgo, 27. 4. 35	1506
121*.	Hedwig Conrad-Martius a Edith Stein. - Bergzabern, 23. 5. 1935 .	1507
122*.	Alexandre Koyré a Edith Stein. - Mayo de 1935?	1507
123*.	Leopold Soukup a Edith Stein. - Abadía de Seckau, 29. 5. 1935 ...	1509
124*.	Helene Lieb a Edith Stein. - Münster, 6. 4. 1935	1510
125*.	Johannes Hogg a Edith Stein. - Sigmaringen, 22. 6. 1935	1511
126*.	Leopold Soukup a Edith Stein. - Abadía de Seckau, 24. 6. 1935 ...	1512
127*.	Katharina Schreier a Edith Stein. - Beuron, 27. 7. 1935	1513
128*.	Gerta Krabbel a Edith Stein. - Aquisgrán, 1. 8. 1935	1514
129*.	Irmengard Koch a Edith Stein. - Beuron, 2. 8. 1935	1514

130*.	Elly Dursy a Edith Stein. - Beuron, 5. 8. 1935	1515
131*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Hamburgo 18. 8. 1935	1515
132*.	Theodor Rauch a Edith Stein. - Ratisbona, 10. 9. 1935	1516
133*.	Otho Merl a Edith Stein. - Ratisbona, 12. 9. 1935	1517
134*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - 13. 9. 1935	1518
135*.	Hedwig Dülberg a Edith Stein. - Marburgo /Lahn, 24. 9. 1935	1519
136*.	Susanne M. Biberstein a Edith Stein. - Breslau, 29. 9. 1935	1520
137*.	Damasus Zähringer a Edith Stein. - Viena, 5. 10. 1935	1521
138*.	Anna Boßlet a Edith Stein. - Rubenheim, 14. 10. 1935	1522
139*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 14. 10. 1935	1522
140*.	Eva Stein a Edith Stein. - Breslau, 28. 10. 1935	1523
141*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 8. 11. 1935	1524
142*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 9. 11. 1935	1524
143*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 11. 11. 1935	1525
144*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 13. 11. 1935	1526
145*.	Rosa Stein a Edith Stein. - 10. 12. 1935	1526
146*.	Else Gordon a Edith Stein. - Hamburgo, 20/21. 12. 1935	1527
147*.	B. Kupper a Edith Stein. - Munich 30. 12. 1935	1528
148*.	Zephyrin Franz a Edith Stein. - Breslau, 1935?	1528
149*.	Winthrop Bell a Edith Stein. - Chester Basin, 1. 1. 1936	1529
150*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 24. 2. 1936	1530
151*.	Ida Krofitch a Edith Stein. - Zurich, 7. 4. 1936	1531
152*.	Ida Krofitch a Edith Stein. - Zurich, 7. 4. 1936	1532
153*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 28. 4. 1936	1535
154*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 30. 4. 1936	1535
155*.	Familia Husserl y Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein. - Rapallo 2. 5. 1936	1536
156*.	Alois Dempf a Edith Stein. - Bonn, 24. 5. 1936	1537
157*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - En la santísima festividad de Pentecostés, 31. 5. 1936	1537
158*.	Alois Dempf a Edith Stein. - Bonn, 4. 6. 1936	1538
159*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 12. 6. 1936	1539
160*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 15. 6. 1936	1539
161*.	Friedrich Rintelen a Edith Stein. - Paderborn, 18. 6. 1936	1540
162*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 23. 6. 1936	1541
163*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 25. 6. 1936	1542
164*.	Hermann Keller a Edith Stein. - Beuron (Hohenzollern), 7. 7. 1936	1543
165*.	Paula Stolzenbach a Edith Stein. - Frankfurt, 10. 8. 1936	1543
166*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Colonia, 18. 8. 1936	1544
167*.	Helene Lieb a Edith Stein. - Düsseldorf, 17. 9. 1936	1545
168*.	Katharina von Graffen a Edith Stein. - Bergzabern, 17. 9. 1936	1546
169*.	Friedrich Rintelen a Edith Stein. - Paderborn, 26. 9. 1936	1546
170*.	Anni Gordon a Edith Stein. - Obernigk, 11. 10. 1936	1547
171*.	Theodor Rauch a Edith Stein. - Würzburg, 8. 1. 1937	1547
172*.	Friedrich Rintelen a Edith Stein. - Paderborn, 29. 1. 1937	1548
173*.	Werner Gordon a la Familia Stein. - Manizales, 7. 2. 1937	1549
174*.	Rosa Stein a Edith Stein. - Breslau, 21. 2. 1937	1551

175*.	Gerta Berberich a Edith Stein. - Paris, 10. 3. 1937	1552
176*.	Magde Vaison a Edith Stein. - Paris, 10. 3. 1937	1552
177*.	Johannes Schanz a Edith Stein.- Billerbeck, 31. 3. 1937	1553
178*.	Ida Krofitch a Edith Stein. - Zurich, 13. 5. 1937	1554
179*.	Léopold-Raymond Bruckberger a Edith Stein. - St. Maximin, 26. 5. 1937	1555
180*.	Ernst Groer a Edith Stein. - Colonia, 25. 6. 1937	1556
181*.	Sigisbald Janssen a Edith Stein. - Colonia, 2. 7. 1937	1556
182*.	Bonaventura Rebstock a Edith Stein. - Abadía de Gerleve, verano de 1937(?)	1557
183*.	Susanne M. Biberstein a Edith Stein. - Breslau, verano de 1937 ...	1558
184*.	Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein. - 17. 3. 1938	1559
185*.	Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein. - Friburgo, 27. 4. 38	1560
186*.	Malwine Husserl a Edith Stein. - Friburgo de Brisgovia, 14. 5. 1938	1561
187*.	Malwine Husserl a Edith Stein. - Friburgo de Brisgovia, 28. 7. 1938	1562
188*.	Agnes Emser a Edith Stein. - Hacia comienzos de enero de 1939 ..	1563
189*.	Adolf Donders a Edith Stein. - 12 de enero de 1939	1564
190*.	Raphael Walzer a Edith Stein. - Meudon, Seine et Oise, 12. 1. 39 ..	1564
191*.	Josephine Zimmer a Edith Stein. - A comienzos de enero de 1939 ..	1565
192*.	Certificación emitida por la Santa Sede. - Roma, 19. 1. 1939	1565
193*.	Teresia Renata Posselt a Edith Stein. - Colonia, 8. 2. 1939	1566
194*.	Regina Zimmer a Edith Stein. - Colonia-Lindenthal, comienzos de febrero de 1939	1567
195*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Venlo, hacia febrero de 1939 ...	1569
196*.	Erna Biberstein a Edith Stein. - Breslau, 9. 2. 1939	1570
197*.	Rosa Stein a Edith Stein. - Breslau, 12. 2. 1939	1572
198*.	Rosa Stein a Edith Stein. - Breslau, mediados de febrero de 1939 ..	1574
199*.	Erna Biberstein a Edith Stein. - Brookyn, 27. 2. 39	1575
200*.	Heinrich Stein a Edith Stein. - Recife, 18. 3. 1939	1577
201*.	Theo M. Gerhardus a Edith Stein. - Barro, 19. 3. 1939	1578
202*.	Erna y Susanne Biberstein a parientes. - Brooklyn, 4. 4. 1939	1579
203*.	Raphael Walzer a Edith Stein. - Meudon, 12. 4. 1939	1583
204*.	Otto Borgmeyer a Edith Stein. - 3. 5. 1939	1583
205*.	Eugen Lense a Edith Stein. - Abadía Marienstatt (Westerwald), 7. 5. 1939	1584
206*.	Teresia Renata Posselt a Edith Stein. - (mayo 1939 ?)	1585
207*.	Felix Otten a Edith Stein. - Huizen, 12. 5. 1939	1585
208*.	Timotheus Vaessen a Edith Stein. - Groenendijk, 22. 5. 1939	1586
209*.	Karl Lichtenberger a Edith Stein. - 26. 5. 1939	1587
210*.	Johannes Heinrich Nickel a Edith Stein. - 10. 6. 1939	1587
211*.	Cornelius Leunissen a Edith Stein.- Geleen, 20. 6. 1939	1588
212*.	Otto Borgmeyer a Edith Stein. - B/M 22. 6. 1939	1589
213*.	Johannes Heinrich Nickel a Edith Stein. - 25. 6. 1939	1590
214*.	Siegfried Spiegel a Edith Stein. - Londres, 27. 7. 1939	1591
215*.	Ludwig Husse a Edith Stein. - Hegne a. Bodensee, 24. 8. 1939	1591
216*.	Wolfgang Stein a Edith Stein. - Benson/Oxford, 10. 9. 39	1592

217*.	Florentine Steenberghe a Edith Stein. - Soesterberg (Utrecht), 25. 10. 1939	1592
218*.	Paolo Giobbe a Edith Stein. - La Haya, 30. 11. 1939	1594
219*.	Malwine Husserl a Edith Stein. - Hacia comienzos de 1940	1595
220*.	Raphael Walzer a Edith Stein. - Meudon, 21. 2. 1940	1595
221*.	Marvin Farber a Edith Stein. - Nueva York, 28. 2. 1940	1596
222*.	Herman Leo van Breda a Edith Stein. - Garnstock-chez-Eupen, 25. 3. 1940	1597
223*.	Imprenta-Bonifacius a Edith Stein. - Paderborn, 9. 4. 1940	1599
224*.	Hedwig Rosenmüller a Edith Stein. - Breslau I, 14. 4. 1940	1599
225*.	Teresia Renata Posselt a Edith Stein. - Colonia, 16. 4. 1940	1600
226*.	Dolorosa Leister a Edith Stein. - Espira, 25. 4. 1940	1601
227*.	Petra Brüning a Edith Stein. - Dorsten, 3. 5. 1940	1603
228*.	Marvin Farber a Edith Stein. - Nueva York, 9. 5. 1940	1605
229*.	Aloysia Smeets a Edith Stein. - Beek, hacia 1940-1941	1606
230*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Venlo, 24. 1. 1941	1606
231*.	Agnella Stadtmüller y Auguste Pérignon a Edith Stein. - Espira, 21. 2. 1941	1607
232*.	Carmelo de Colonia a Edith Stein. - Colonia-Lindenthal, 16. 3. 1941	1608
233*.	Heinrich Keller a Edith Stein. - Valkenburg, 23. 3. 1941	1612
234*.	Wilhelm Joist a Edith Stein. - 5. 4. 1941	1613
235*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - 24. 4. 1941	1614
236*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - Valkenburg, 30. 4. 1941	1614
237*.	Teresia Renata Posselt a Edith Stein. - (mayo 1941?)	1620
238*.	Henri Boelaars a Edith Stein. - Witten, 17. 5. 1941	1620
239*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - Valkenburg, 1. 6. 1941	1621
240*.	Malwine Husserl a Edith Stein. - Lovaina-Hérent, 2. 7. 1941	1623
241*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - Valkenburg, 15. 8. 1941	1624
242*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - Roermond, 21. 8. 1941]	1625
243*.	Johannes Hirschmann a Edith Stein. - Echt, 11. 9. 1941	1628
244*.	Henri Boelaars a Edith Stein. - Witten, 8. 11. 1941	1628
245*.	Johannes de Jong a Edith Stein. - Arzobispado de Utrecht, 23. 12. 1941	1629
246*.	Wilhelm Joist a Edith Stein. - Valkenburg, 30. 12. 1941	1629
247*.	Maria Ernst a Edith Stein. - A comienzos de enero de 1942	1630
248*.	Frieda Tworoger a Edith y Rosa Stein. - Breslau, 17. 2. 1942	1632
249*.	Maria Ernst a Edith Stein. - 19. 3. 1942	1633
250*.	Frieda Tworoger a Rosa y Edith Stein. - Stoberau-Brieg, 21. 3. 1942	1636
251*.	Ruth Kantotowicz a Edith Stein. - Venlo, 8. 4. 1942	1637
252*.	Alice Reis a Edith Stein. - 14. 4. 1942	1637
253*.	Herman Leo van Breda a Edith Stein. - Nuland (Brabante del Norte), 18. 4. 1942	1638
254*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Venlo, 19. 4. 1942	1639
255*.	Jan Hille Nota a Edith Stein. - Valkenburg, 19. 4. 42	1640
256*.	Anna Dursy a Edith Stein. - Lambrecht/Palatinado, 29. 4. 1942	1641
257*.	Henry Boelaars a Edith Stein. - Witten, 8. 5. 1942	1642
258*.	Jan Hille Nota a Edith Stein. - Valkenburg, 25. 1. 1942	1643

259*.	Ruth Kantorowicz a Edith Stein. - Venlo, 11. 6. 1942	1644
260*.	Maria Ernst a Edith Stein. - 5. 7. 1942	1645
261*.	Malwine Husserl a Edith Stein. - Hérent, 8. 7. 1942	1647
262*.	Ursula Klefisch a Edith Stein. - Colonia-Lindenthal, 14. 7. 1942 ..	1648
263*.	Lisamaria Meirowsky a Edith Stein. - 19. 7. 1942	1648
264*.	El Convento de Seedorf a Edith Stein. - Seedorf (Friburgo), 23. 7. 1942	1649
265*.	El Carmelo de Le Pâquier para Edith Stein. - Le Pâquier (Suiza), 25. 7. 1942	1650
266*.	Lisamaria Meirowsky a Edith Stein. - 26. 7. 1942	1650
267*.	Marius Besson a Edith Stein. - Friburgo, 30. 7. 1942.	1652
268*.	Consulado de Suiza en Amsterdam a Edith Stein. - Amsterdam, 3. 8. 1942	1652
269*.	Hilde Vèrene Borsinger a Edith Stein. - Riffelalb cerca de Zermatt, 3. 8. 1942	1653
270*.	Wilhelm Sarreither a Edith Stein. - Bergzabern, 4. 8. 1942	1654
271*.	El Consulado de Suiza a Edith Stein. - Amsterdam, septiembre de 1942	1654
272*.	Elisabeth Baring a Edith Stein. - Stolberg (Renania), 14. 9. 1942 ..	1655
273*.	Barbara J. Reyburn a Edith Stein. - Nueva York, 21. 8. 1945	1656

II. Algunos documentos históricos personales de E. Stein y cartas relativas a ella

1657

1**.	Dictamen de Edmund Husserl sobre la tesis de Edith Stein. - Friburgo, 29. 7. 1916	1657
2**.	Universidad Albert Ludwig. - Friburgo de Brisgovia, 30. 3. 1917 ..	1658
3**.	Carta de recomendación de Edmund Husserl a Edith Stein. - Friburgo de Brisgovia, 6. 2. 1919	1658
4**.	Acta del bautismo de Edith Stein. - 1922	1659
5**.	Testimonio de la confirmación de Edith Stein. - Espira, 5. 5. 1933 ..	1659
6**.	Heinrich Finke a Maria Schlüter-Hermkes. - 20. 1. 1931	1660
7**.	Maria Schlüter-Hermkes a Heinrich Finke. - Berlín-Charlottenburg, 22. 1. 1931	1660
8**.	Heinrich Finke a Maria Schlüter-Hermkes. - Friburgo, 3. 2. 1931 ..	1661
9**.	Raphael Walzer a la Subpriora del Carmelo de Colonia. - Beuron, 2. 6. 1933	1661
10**.	Adolf Donders a la superiora del Carmelo de Colonia. - Münster, 9. 6. 1933	1662
11**.	Acta capitular del Carmelo de Colonia. - 19. 6. 1933	1662
12**.	Acta capitular del Carmelo de Colonia. - 15. 2. 1934	1663
13**.	Acta capitular del Carmelo de Colonia. - 15. 4. 1934	1663
14**.	Rosa Stein a Margarete Günther. - Breslau, 17. 4. 34	1664
15**.	Imprimatur para Edith Stein. - Würzburg, 28. 4. 1934	1664
16**.	El autor y la editorial Anton Pustet. - (1935)	1665

En esos escritos existenciales van desfilando las personas y las circunstancias que la llevarían más tarde a elaborar su pensamiento filosófico y espiritual. En su búsqueda del sentido de la vida humana y de la razón de ser del hombre y de la mujer fue decisivo el encuentro con Max Scheler y con Edmund Husserl. La ayudaron a abrirse al campo de los “fenómenos”, ante los cuales, como ella dice, ya no le fue nunca posible cerrar los ojos. El método fenomenológico la fue llevando como de la mano al mundo de los valores y de la fe pasando por la experiencia de la finitud del ser humano. Eso la abrió al Ser eterno.

En cuanto a su pensamiento espiritual, los escritos *autobiográficos* y *las cartas* nos presentan las raíces vitales. La conversión de Edith al cristianismo está profundamente ligada a la experiencia de la cruz. Su encuentro con Cristo se realiza precisamente a partir de ella, aunque se orienta a todo su misterio, al grado que ella puede afirmar “Cristo es el punto central de mi vida”. Edith se acerca a Cristo y lo descubre como Verdad, como Camino y como Vida y se abandona en sus manos para seguirlo, cargando con la cruz de la vida cotidiana en un abandono a la voluntad del Padre. Repensando su camino de búsqueda de la verdad llegará a la conclusión de que “Dios es la verdad, quien busca la verdad busca a Dios, lo sepa o no”.

Con estos fundamentos existenciales resultará más fácil comprender su pensamiento *filosófico y espiritual*. En cuanto al primero, escribe obras de fenomenología, pedagogía y filosofía neotomista. Traduce al alemán las *Quaestiones disputatae* de Santo Tomás de Aquino y confronta la fenomenología con el tomismo. Su obra filosófica más importante es *Ser finito y Ser Eterno*.

Su preparación filosófica la llevará también a enfrentar la cuestión del ser y del quehacer de la mujer. La reflexión filosófico-antropológica de Edith Stein tiene, como punto de partida, su propia experiencia iluminada por la Escritura, de manera especial sus primeras páginas, donde, hablando de la creación del ser humano, presenta al hombre y a la mujer como imagen de Dios en su igualdad y en su diversidad.

Desde este análisis filosófico-antropológico, no sociológico, Edith subraya dos características peculiares de la psicología femenina: la entrega personal en su colaboración con el hombre y la maternidad. La reflexión experiencial y filosófica de Edith Stein sobre el ser y el quehacer de la mujer tienen una grande actualidad en el mundo y en la Iglesia de hoy cada vez más sensibilizados sobre la importancia de la promoción de la mujer y de la necesidad de abrirle espacios en el campo de la vida social, económica, política y religiosa. Un feminismo auténtico encuentra en las enseñanzas de la vida y de los escritos de Edith orientaciones preciosas para vivir y promover la dignidad y la misión de la mujer a partir de su identidad y de su misión enraizadas en lo más profundo de su ser.

Desde la perspectiva de la *espiritualidad* el pensamiento de Edith Stein tiene un tema central: el del sentido de la cruz en la vida de un discípulo de Cristo. Ella transmitió su reflexión orante en su libro *La ciencia de la cruz*, personalmente firmado como verdad viva y eficaz con la cruz de su martirio.

Edith Stein encuentra el sentido de la cruz en el amor y en la expiación unida a la de Cristo. El murió en la cruz por amor y, por ello, esta realidad, que es escándalo para los judíos y absurdo para los griegos (cf. 1 Cor 1, 23), se transforma en signo del amor de Dios hacia la humanidad. De allí proviene la fuerza para vivir el mandamiento del amor al prójimo hasta sus últimas consecuencias. Lo que da valor a nuestras cruces y sufrimientos es el asumirlos en comunión con Cristo crucificado, que nos va llevando a través de su pasión y de su cruz a la gloria de la resurrección. Sufrir con Cristo es entrar en comunión con todos los que sufren en el camino arduo y difícil de la vida para aliviar sus sufrimientos y para darles la esperanza segura del triunfo definitivo del bien y del amor.

Para adquirir la ciencia de la cruz es necesario experimentarla en profundidad, como un itinerario de comunión con la vida de Jesús, un modo de acompañarlo en su camino hacia Getsemaní y el Calvario. La cruz, afirma Edith Stein, no es un fin en sí misma, sino un medio para llegar a la plenitud de la vida. La cruz es un medio para abrir a Dios un espacio en el corazón. El sufrimiento purifica y desapega de todo lo que no es Dios. La cruz es el camino para encontrar a Dios porque nos introduce en la oscuridad de la fe y nos exige un abandono total en las manos del Señor, incomprensible pero siempre lleno de misericordia y de fidelidad. Lo que necesitamos, decía ella, es colocar nuestra mano en la mano de Dios para dejarnos guiar por su amor a través de los vericuetos difíciles y desconocidos de la vida y de la historia. Y esto, con una colaboración activa, libre y responsable, iluminada por la ciencia de la cruz que lleva a la comunión con Dios.

Felicitó a los traductores y editores de las obras completas de Edith Stein. Espero que su lectura, acompañada por las introducciones sobre su persona, escritos, manuscritos y publicaciones e iluminada con notas, ayude al hombre y a la mujer de hoy, que con una grande nostalgia de Dios buscan ansiosamente la verdad en un mundo de corrientes ideológicas y religiosas. Ciertamente la experiencia y las enseñanzas de Edith Stein pueden ser una respuesta iluminadora: la de una mujer de nuestro tiempo, que caminó en la noche del drama del siglo XX, inquieta y sedienta siempre de la verdad hasta que, finalmente, encontró a Cristo y con su luz el sentido de la vida y de la paz tanto tiempo anhelada.

Roma, Navidad de 2001

CAMILO MACCISE, OCD
Superior General

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. UNA PERSONALIDAD IMPACTANTE Y SU SIGNIFICADO

Cuando una biografía presenta aspectos tan polifacéticos como la de Edith Stein, resulta una empresa, si no imposible sí muy arriesgada, querer presentar en unas pocas pinceladas una vida, una personalidad. De pocos personajes del siglo XX se han escrito tantas y tan diversas biografías (más de 200 en el mundo y casi 40 en español¹), no siempre con un talante crítico, pero sí desde perspectivas muy diversas. La primera conclusión que uno puede deducir de la abundancia de escritos biográficos es que realmente estamos ante alguien que ha impactado profundamente en muchos y diferentes ambientes.

En esta introducción general no quisiera ser repetitivo, ni ofrecer más de lo mismo. Es cierto que se echa en falta la “gran biografía”, pero ni es mi propósito ahora llenar esa laguna, ni es el lugar oportuno. Al compás de los escritos que se ofrecen en este primer volumen, cualquiera puede hacerse una idea más que suficiente del itinerario biográfico de Edith.

Voy a tratar de centrar la atención en aquellos aspectos que más deslumbran de su personalidad y que son la línea melódica de toda su vida. Aspectos que igualmente definen su trayectoria vital, armonizando todas las etapas en una singular partitura unitaria. Contemplar su personalidad siguiendo el esquema ya clásico de las diferentes etapas de su vida tendría la ventaja del orden lógico cronológico, por eso no vamos a prescindir de presentar este elemento, aunque muy esquemáticamente. Pero, puesto que no pretendemos ofrecer un itinerario biográfico, daremos más importancia a esos elementos que armonizan y unifican toda su vida. Por eso uniremos las dos vertientes, y a la vez que recorremos su trayectoria, trataremos de evidenciar los elementos caracterizantes de su personalidad. Igualmente trataremos de dar mayor importancia a aquellos aspectos que quedan más en la penumbra en sus escritos y en las biografías.

1 Cf. la bibliografía que ofrecemos más adelante.

1. Infancia y juventud (1891-1913)

Judía

Un 12 de octubre de 1891 vio la luz en la entonces ciudad prusiana de Breslau (Wroclau, actualmente Polonia). Su entorno familiar hunde sus raíces, tradiciones y religión en el judaísmo. Y ésta es su lengua materna y el sello que, de un modo u otro, marcará toda su existencia y su misma muerte. Edith Stein, aún cuando se convierta al cristianismo, nunca dejará de ser judía. No renuncia a la herencia recibida y siente el orgullo de ser de la misma estirpe de María y Jesús. Su cristianismo da un sentido más profundo a su origen. Y su compenetración con Cristo la lleva a valorar con mayor fuerza su herencia hebrea. Y ese talante judío que impregnará siempre su carácter, es la base de su tenacidad y constancia, tal como afirma ella misma respecto a la capacidad de esfuerzo de los judíos: "El judío es capaz de ser tenaz, esforzado e incansable; soportar privaciones año tras año, pero en tanto en cuanto tenga la meta ante los ojos..."². Este talante lo encontraremos más adelante siempre presente en la vida de Edith, sobre todo cuando se aventura, arriesgándolo todo, a encontrar la verdad, cueste lo que cueste.

La fecha de su nacimiento, que en 1891 coincidió con la solemne celebración judía de la Reconciliación, es el resumen profético de toda su existencia y del binomio que en ella encuentra una profunda unidad: judaísmo-cristianismo. Edith llega a la plena identificación del judaísmo, asumiendo su muerte en Auschwitz con un talante expiatorio. Igual que Cristo ella entrega la vida por los suyos, por su pueblo. Sí, ella es judía y mártir, y su vida es el camino hacia esa simbiosis asombrosa y siempre misteriosa. Ella es ejemplo, no sólo de tolerancia frente al diferente, sino de capacidad de respeto, de empatización y de entrega de la propia vida por amor a la humanidad entera.

Nacer en una familia judía en un territorio prusiano a finales del XIX, significaba, por regla general, tener la oportunidad de crecer en un ambiente más liberal y abierto, si bien todavía el ser mujer implicaba una larga serie de barreras discriminatorias: no tenían derecho al voto, la formación universitaria tampoco era cosa para mujeres, y muchas profesiones eran incompatibles con el mero hecho de pertenecer al sexo femenino. Más adelante Edith sufrirá esta situación, si bien ella gozará paulatinamente de una superación de ciertas barreras, principalmente por los "avances" socio-políticos y por la buena situación económica que alcanzará la familia.

2 *Autobiografía*, II, 2.1. (p. 212).

La madre de Edith, Auguste Courant, perderá a su marido Siegfried Stein en el verano de 1893, antes de que Edith cumpliera los dos años de edad. Ella asume sobre sí la nueva situación y, no aceptando la compasión patriarcal de sus familiares, llevará adelante la familia y el negocio de maderas heredado del marido. El éxito será rotundo, tanto en el ámbito comercial como en el familiar. A sus 7 hijos vivos (4 murieron prematuramente) no les faltará nada, si bien saldrán más favorecidas las más pequeñas, Erna y Edith, que completarán estudios en la Universidad³.

De la infancia de Edith y de la vida familiar tenemos datos de primera mano en la *Autobiografía* que ofrecemos en este primer volumen de sus obras. Allí nos narra ella, con proliferación de detalles, la cotidianidad de su hogar judío. Para que el lector se haga una idea sucinta de su personalidad antes de afrontar tan agradable lectura, sí que podemos destacar los rasgos que comienzan a configurar su carácter desde muy pequeña. Edith misma nos relata que "en los primeros años de mi vida era como un azogue, viva, siempre en movimiento, de genio chispeante, ocurrente, atrevida y entrometida. Además, indomable, voluntariosa y colérica cuando algo me contrariaba. (...) Pero en mi interior había, además, un mundo escondido. Todo lo que durante el día veía y oía lo elaboraba por dentro"⁴. A medida que vaya creciendo su modo de ser y su apariencia se irán refinando, hasta conquistar una personalidad muy atractiva. Y así la define su hermana Erna, su compañera de infancia y juventud: "Era muy gentil, muy inteligente, dispuesta a ayudar a todos, muy ligada a su familia, extraordinariamente rápida de ingenio, muy cariñosa"⁵.

Sin duda, el talante de la madre dejará una huella muy profunda en la pequeña Edith. Igual que la madre será tenaz y capaz de llevar a buen término las empresas que irá asumiendo a lo largo de toda su vida. Y esa fuerza vital sabrá congeniarla muy bien con su feminidad. A sus familiares no les pasó desapercibido su ambición e inteligencia, dos cualidades que le acompañarán siempre⁶. De hecho para Edith la escuela será un segundo hogar donde, incluso, se sentirá más a gusto que en la casa. Ahí sentía que la tomaban en serio. Podía aprender, leer, estudiar, manifestar sus opiniones.

Y la religión, aún cuando la madre era una judía piadosa, nunca se impuso una estricta observancia del judaísmo en el hogar familiar. Pero las

3 Los nombres de los hermanos y hermanas de Edith por orden cronológico son: Paul, Else, Arno, Frieda, Rosa y Erna.

4 *Autobiografía*, II, 1.3. (p. 204-205).

5 SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Coloniensis. Canonizatione Servae Dei Teresiae Benedictae a Cruce. Positio super causae introductione*, Roma 1983, pars III^a: Summarium, p. 217 ad 10.

6 Cf. *Autobiografía*, II, 3.3 (p. 260).

grandes fiestas judías se celebraban con toda la solemnidad que requerían. Gracias a ello Edith captará algunos elementos positivos que constituirán casi la base única de su formación religiosa. Cuando llegue el momento de cuestionarse sobre el sentido de la vida no tendrá los suficientes fundamentos religiosos como para mantenerse fiel en el ámbito de la religión materna.

Es cierto que Edith se identifica con su pueblo. Pero la religión no será precisamente el ámbito de su identificación, aunque más tarde, cuando se sumerja en el cristianismo, sabrá revalorizar esa tradición. Es hasta cierto punto lógico. Sí, su madre es una judía piadosa, pero en el ambiente en que se mueve es casi la excepción. Sus hermanos "pasan" de la religión. Y en la escuela donde asiste durante su infancia, tampoco encuentra referentes religiosos sólidos. Su escuela es protestante liberal: no se enseña la religión. Y como es niña, ni asiste a la sinagoga, ni es introducida en el estudio de la Escritura. Y el talante de Edith no se conforma con nada superficial, ni acepta la tradición por la tradición, aunque siempre la respeta.

Auténtica

Cuando Edith alcanza esa edad crítica de la adolescencia y comienzan a surgir infinidad de preguntas, no tiene argumentos para seguir adelante con una tradición religiosa que no da respuestas: "Con catorce años y medio (...), yo comenzaba ya a preocuparme de cuestiones, especialmente de las relativas a la manera de ver el mundo, de las cuales en la escuela no se nos decía gran cosa. Esto se debía principalmente al desarrollo físico que se preparaba"⁷. La escuela deja de ser ese mundo maravilloso donde se aprende todo lo necesario para la vida. Cae en la cuenta de que lo más importante, cómo afrontar la vida y los problemas, nadie se lo enseña. Sorprende a todos con su decisión de abandonar la escuela. Estas actitudes desconcertantes se corresponden con ese talante de autenticidad que va a definir posteriormente toda su trayectoria. Decía Roman Ingarden que Edith "no habría escrito ni una sola palabra en la que no creyera"⁸. Y nosotros podemos añadir: Edith no hubiese tomado una decisión importante sin antes evaluar lo que en sí implicaba.

La madre, preocupada, la envía a Hamburgo, ciudad donde su hermana Else vive con su marido. Aquí podrá distraerse y ayudar a su hermana con sus dos hijos: "Cuando recuerdo ahora la temporada en Hamburgo me parece que fue como una etapa de juego de muñecas. Mi círculo era muy

⁷ *Autobiografía*, II, 3,3. (p. 257-258).

⁸ Citado por C. FELDMANN, *Edith Stein: judía, filósofa y carmelita*, Barcelona 1988, p. 26.

reducido, y vivía todavía más aislada en mi mundo interior que cuando en casa. Leía todo el tiempo que me lo permitía el trabajo de la casa"⁹. El cambio que experimentará Edith en los meses que pasa en Hamburgo serán decisivos. Físicamente se transforma en una mujer. Socialmente se percata de la discriminación que sufre la mujer, lo que marcará en ella, a partir de entonces, una conciencia clara de lucha contra la discriminación. Interiormente abandona su religión y comienza a identificarse con un humanismo práctico: "estamos en el mundo para servir a la humanidad"¹⁰. E intelectualmente su centro de atención es el problema de la existencia de la humanidad, el sentido de la vida del hombre. Y decide retomar los estudios para poder aportar desde ahí, lo mejor de sí, al mismo tiempo que será la vía para encontrar esas respuestas que tanto comienzan a inquietarle. Vive convencida de que "estaba destinada a algo grande"¹¹ aún cuando no tiene ni idea de en qué consista ese "algo grande".

Nuevamente sorprende a la familia: "Sería más sensato que yo fuera al Instituto y no conformarme con colaborar ocasionalmente un poco"¹². Reinicia una nueva etapa en su vida con el objetivo de poder ingresar en la Universidad. Actualmente parece algo lógico y normal, pero en los albores del siglo XX tal decisión no era muy común entre las mujeres, ni siquiera entre las hijas de las clases más burguesas, para las que generalmente se reservaba un estilo muy diferente de educación: cultura general, algún idioma (generalmente el francés), y clases de música. Ir al Instituto, y después a la Universidad no era algo común. Pensemos que la entrada de la mujer en la Universidad sólo fue posible a partir de 1901 en Alemania. Y aún así, cuando Edith entra en 1911, el número de ellas es muy inferior al de los hombres. Ello no será obstáculo para que Edith siga su camino, aunque -como le sucederá en las clases de psicología- sea la única mujer presente.

Feminista universitaria

La Universidad será para Edith algo así como su nuevo hogar, su "alma mater", donde podrá realizar muchos de esos proyectos y deseos que alimenta en su interior. Un denominador común va a caracterizar todos sus empeños, sociales e intelectuales: su preocupación por el ser humano. La elección de las materias de estudio, -psicología, filosofía, historia, germanística-, responden a sus intereses más personales: llegar a descubrir esa verdad que explique al hombre. Lo mismo sucede con sus actividades

⁹ *Autobiografía*, II, 3,3. (p. 265).

¹⁰ *Autobiografía*, II, 3,5. (p. 291).

¹¹ *Autobiografía*, II, 1,3. (p. 207).

¹² *Autobiografía*, II, 3,3. (p. 270).

extra-académicas, principalmente su participación en diversas asociaciones de estudiantes: Grupo pedagógico, Liga para la Reforma Escolar, Asociación femenina de estudiantes, Asociación prusiana en favor del voto de la mujer. Su presencia en estos grupos no corresponde simplemente a una moda estudiantil, se trata más bien de un profundo deseo por colaborar activamente en una mejora del sistema social.

Por supuesto que la joven universitaria goza además, de un gusto exquisito por la literatura, la ópera, la música (especialmente se siente cautivada por Bach) y el deporte. Con sus hermanas y amigas juega al tenis y practica el remo. También los fines de semana realizan grandes excursiones por los campos y montañas de la región. Ello le ayuda a no alejarse totalmente del ámbito de la vida familiar, puesto que estas actividades las comparte generalmente con alguna de sus hermanas. Ella misma confiesa que toda su jornada se consumía en el distrito universitario.

Sus ansias de verdad pronto la conducen a sentirse insatisfecha con sus estudios. La psicología, impartida por el profesor Willian Stern y con quien pensó e inició tramites para un doctorado, parecía más un juego mecanicista que una búsqueda sobre el sentido auténtico de la vida del hombre. Lo único que le ofrecía la psicología de Stern era un método naturalista y puramente mecánico, que en el fondo partía de la concepción de la "persona sin alma". Desde su experiencia personal, desde la contemplación de la realidad, Edith no podía aceptar una visión reduccionista del ser humano. Era como privar a la persona de su dignidad más íntima.

Tampoco la filosofía enseñada por el Profesor Hönswald, seguidor del neo-kantismo, terminaba de ofrecer respuestas evidentes. No le abría caminos nuevos de investigación y, de hecho, no va a dejar huellas en su pensamiento posterior¹³. Edith interiormente parece dispuesta a todo menos a sacrificar la posibilidad de acercarse a esa verdad, todavía tan misteriosa y escondida.

En un seminario con Hönswald se citan textos de un nuevo filósofo llamado Edmund Husserl que parece trata de iniciar una nueva corriente filosófica. En un periódico lee que a una mujer le han concedido una mención especial dentro de esa nueva corriente. Todo ello mina la curiosidad de Edith, que dedica las vacaciones navideñas de 1912 a leer las *Investigaciones lógicas* de Husserl. Cae en la cuenta de la originalidad de este trabajo y de las puertas que abre a un acercamiento de la realidad distinto al que hasta ahora le habían transmitido desde la mentalidad racionalista y criticista que imperaba en la Universidad. Solicita a su madre el per-

13 Cf. Ernst Wolfgang ORTH, *Richard Hönigswalds Neukantianismus und Edmund Husserls Phänomenologie als Hintergrund des denkens von Edith Stein*, en *Studien zur Philosophie von Edith Stein* (Phänomenologische Forschungen 26-27), Verlag Karl Alber, Freiburg/München 1991, pp. 16-52.

miso para estudiar el siguiente semestre en la Universidad de Gotinga. Allí vive Husserl y está en plena ebullición el círculo fenomenológico. Su madre acepta la propuesta de Edith a la que deja plena libertad de elección.

2. Fenomenóloga: buscando la verdad (1913-1921)

Natural de filósofa

Será a partir del mes de abril de 1913, cuando se configurará en Edith una auténtica naturaleza filosófica. En ella no se distingue la joven universitaria de la filósofa, ni tampoco su vida privada de su vida académica. Es una única naturaleza. Ella es filósofa desde la médula. En los años sucesivos se pondrá a prueba su profundo espíritu de mujer luchadora-buscadora. No hace filosofía por profesión, ni estudia por el afán de saber más. Detrás de todo ello se esconden sus ansias viscerales por descubrir cuál es la verdad. Es, sin duda, uno de los calificativos que con mayor frecuencia se le aplican a Edith.

Pero, ¿cuál es esa verdad que busca? La respuesta se va a ir descubriendo paulatinamente, aunque podemos anticipar su contenido formal: la verdad que necesita descubrir Edith es aquella que da sentido y razón de ser a la vida del hombre, o mejor, al misterio que encierra en sí el hombre.

Ella misma nos narra en su *Autobiografía* que la universidad de Breslau ya no tenía nada nuevo que ofrecerle, después de dos años de permanencia allí. Había leído a Husserl y se había sentido entusiasmada por esa nueva corriente filosófica: la fenomenología. Inicialmente, sólo por este motivo decide ir a Gotinga, con la intención de pasar allí apenas un semestre. Pero una vez allí, no sólo se entusiasma con el ambiente, sino que intuye que a través del método fenomenológico podrá llevar a cabo esa búsqueda que tanto la inquieta. Por eso decide concluir aquí sus estudios, y proyecta su doctorado en filosofía con Husserl.

Quien quiera comprender la evolución personal y doctrinal de Edith Stein, necesariamente tiene que poner los ojos en estos años. Son la base sólida de su pensamiento y de su modo de acercarse a la realidad con un talante fenomenológico-objetivo, hasta tal punto que se convierte en una de las discípulas más aventajadas de Husserl. Incluso cuando con el pasar del tiempo Husserl se oriente hacia un idealismo, y sus otros discípulos sigan otras vertientes, Edith permanece fiel como ninguno a los fundamentos originarios de la fenomenología más pura. Es un valor que todavía no se ha puesto lo suficientemente en evidencia en los ámbitos filosóficos.

Apertura y experiencia de sí

En esta etapa las relaciones humanas se enriquecen y diversifican. Aprende a convivir y a respetar interpretaciones de la realidad muy diferentes de la suya. La fenomenología en sí realiza una profunda purificación intelectual en ella: “nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda ‘anteojera’”¹⁴. Este cambio de perspectiva va a provocar un cambio, incluso, en su modo de posicionarse frente a la religión. No que se convierta en una mujer creyente, pero sí se derrumba su ateísmo, dando paso a una actitud, si queremos, agnóstica. El encuentro con Max Scheler, al inicio de su estancia en Gotinga, es un ejemplo de ello: “Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo todavía a la fe, pero me abrió a una esfera de ‘fenómenos’ ante los cuales ya nunca más podía pasar ciega”¹⁵.

Con el paso de los meses en Gotinga, Edith va perfilando cada vez con más claridad su deseo de permanecer en esta escuela fenomenológica. Es más, pedirá al Profesor Husserl la posibilidad de realizar con él su tesis doctoral, cuyo tema será la “Empatía”. Husserl acepta y Edith se enfrasca inmediatamente en el trabajo de investigación, sin olvidarse de sus otras obligaciones estudiantiles. Pero el entusiasmo y la necesidad de respuestas la sumen en un estilo de vida y de estudio tan estricto que terminan por derrumbarla. Duerme poco y come menos. Piensa que no hace más que perder el tiempo. El estado de debilidad al que llega no deja que valore objetivamente su trabajo. En el fondo se percata que ni siquiera con su gran inteligencia puede alcanzarlo todo. Y va a tocar fondo, deseando incluso que un coche le atropellara¹⁶.

En esta situación desempeñará un papel muy importante, —y que la va a marcar para siempre—, el entonces asistente de Husserl, el profesor Adolf Reinach. Edith desesperada acude a él para que examine y valore su trabajo, tan inútil a sus propios ojos. La respuesta de Reinach no es sólo sincera, es un hálito de energía nueva y entusiasmo para Edith: su trabajo es muy bueno y ha de seguir en esa línea. Edith respira de nuevo.

Preocupada por la humanidad

Al año siguiente de su llegada a Gotinga, la Primera Guerra Mundial rompe con el curso normal de la vida universitaria. Y aunque considera como tarea primordial sus estudios, los interrumpe para solidarizarse con

14 *Autobiografía*, II, 6, 1. (p. 366).

15 *Autobiografía*, II, 6, 1. (p. 366).

16 *Autobiografía*, II, 6, 2. (p. 381).

sus compañeros y su patria. Así decide alistarse como enfermera de la Cruz Roja: “Ahora yo no tengo una vida propia, me dije a mí misma. Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra, si es que vivo todavía, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales”¹⁷. En este gesto de Edith no descubrimos sólo su solidaridad patriótica. Aquí va encerrado un profundo gesto feminista. La situación no impedía el que ella continuase adelante con sus estudios y, sin embargo, no quiere hacer uso “de ese privilegio”, que en esta ocasión le proporcionaba la guerra.

Su voluntariado sanitario durará apenas seis meses, un período de tiempo más que suficiente como para que tome conciencia de otras realidades que urgirán aún más la necesidad de encontrar esa verdad. La muerte, la enfermedad, el dolor, el odio, todos los desastres de la guerra contemplados de cerca, cuestionan con mayor gravedad el sentido de la vida del hombre. El contacto con estas realidades no enfrían el espíritu de Edith. Posiblemente sucede todo lo contrario: la cruda realidad de la guerra despierta en ella una clara conciencia femenina, preocupada por dar respuesta y solución a un problema no resuelto. Su experiencia ratificaba que ni la ciencia, ni la política, ni la humanidad misma eran todavía capaces de dar una respuesta al hombre como problema, o al problema del hombre.

Edith misma nos dice que “En esta época, en la que tanto incidieron sobre mí cuestiones humanas y me afectaron en mi interior, hice, sin embargo, acopio de todas mis fuerzas para sacar adelante mi trabajo, que me pesaba tremendamente desde hacía más de dos años”¹⁸. La situación caótica de la guerra no será impedimento para que, después de casi seis meses de servicio como voluntaria de la Cruz Roja, retome el trabajo iniciado *Sobre el problema de la Empatía*.

Apertura al otro: la empatía

Durante este tiempo algunas cosas han cambiado, y Husserl ya no está en Gotinga, sino que ha sido llamado como profesor a la universidad de Friburgo. Será aquí, en un ambiente nuevo, donde Edith tendrá que defender su tesis doctoral. La fecha elegida es el 3 de agosto de 1916. Edith obtiene la nota máxima, “summa cum laude”. La hazaña del doctorado la convierte así en la primera mujer doctorada en filosofía en Alemania. Pero internamente Edith ha conseguido alcanzar, —aunque no en su sentido último y definitivo—, una meta muy importante. La “empatía” no es solo un

17 *Autobiografía*, II, 6, 4. (p. 397).

18 *Autobiografía*, II, 8, 2. (p. 460).

acto del conocimiento humano. Para llegar a comprender ese "mecanismo" ha tenido que alcanzar antes una comprensión más profunda y objetiva del ser humano. La "empatía" le demuestra, sin dejar lugar a dudas, que el hombre es un ser espiritual, trascendente, abierto, llamado a realizarse en lo más profundo de sí pero sin dejar de confrontarse con el otro. Es un paso decisivo en ese camino ascendente hacia la comprensión del problema hombre, y hacia la disposición a encontrarse con el Otro.

La guerra sigue su rumbo y mantiene a muchos alejados de la vida académica, entre ellos el asistente de Husserl en Gotinga. Esa escasez de intelectuales varones crea una coyuntura favorable para Edith Stein y su presencia como profesional en el ámbito universitario. Husserl necesita un asistente y Edith está más que dispuesta a aceptar ese puesto. Para la discípula supone una oportunidad y un "privilegio" que no puede rechazar, aunque el salario que se le ofrece no cubra ni siquiera las necesidades más elementales. Pero a Edith no le interesa ganar mucho dinero. Quiere seguir aprendiendo a la sombra del maestro, y acercarse más a la verdad que la sigue interiormente inquietando. Por otro lado, dispone de fondos suficientes: el negocio de maderas funciona bien, y dispone de una sustanciosa herencia.

En el otoño de 1916 se traslada a Friburgo para trabajar con Husserl. No pudo hacerlo antes ya que tenía un compromiso con su antigua escuela, donde había sustituido al profesor de latín. Ahora, libre de todo empeño, dedica todo su tiempo a la filosofía, al menos esa era su intención primera. En cuanto asistente de Husserl realiza su trabajo en dos direcciones: la primera consiste en introducir a los nuevos alumnos en el método fenomenológico; y la segunda en ordenar y transcribir las anotaciones estenografiadas de Husserl, con el ánimo de que él las retomase, ordenase y publicase. Durante algo más de un año, hasta enero de 1918, Edith va a dedicarse casi en exclusiva a estos trabajos. Ciertamente el trabajo era pesado y nada fácil, pero por otro lado hizo de Edith una de las mejores conocedoras de Husserl, puesto que fue la única que se metió en profundidad en la infinidad de anotaciones inéditas husserlianas. Es un tema todavía por estudiar.

A pesar de las ventajas que conllevaba el trabajo, Edith no será capaz de continuar por mucho tiempo. Se había hecho la ilusión de que ser asistente significaba trabajar codo con codo, pero en realidad se trataba de un trabajo mecánico de secretaria. Y ella no estaba dispuesta, ni su talante se lo permitía, a permanecer así durante mucho tiempo. En las cartas de este año (1917) se manifiesta continuamente sobre esa situación. Ella necesita hacer sus propias investigaciones y quiere ser profesora.

Un mundo interior escondido a los otros

Edith vive interiormente una lucha terrible que no resulta fácil de identificar¹⁹: la imposibilidad de acceder a una cátedra por ser mujer, la situación política de inestabilidad y revoluciones después de la guerra, algún amor no correspondido, la muerte de Reinach en la guerra... Ni siquiera una lectura atenta de las cartas de estos años (1917-1919) nos da excesiva claridad sobre su estado interior, aunque sí encontramos algunas pistas decisivas.

En Edith se da un acercamiento cada vez más evidente hacia el cristianismo²⁰. Todo apunta a que la ocasión inmediata, a parte de otra serie de encuentros ocasionales²¹, fue el encuentro con la viuda de Reinach²². Edith supo ver más allá de la mujer que se consolaba en su fe en Jesucristo de su gran pérdida. A partir de ese encuentro, al cual Edith se acerca empática y fenomenológicamente, su percepción del cristianismo comienza a ser distinta. Y la posibilidad de que allí se encuentren esas respuestas que busca desde hace ya varios años, es un móvil que justifica de sobra el que ella se acerque positivamente.

Por entonces (1918) Edith estaba escribiendo *Causalidad Psíquica*, que aparecerá publicada en el Anuario de la escuela fenomenológica en 1922. En esta obra nos encontramos con un texto clave para comprender lo que ya era una realidad viva en Edith: "Existe un estado de quietud en Dios, de relajación de toda actividad intelectual, en que no se hacen planes, no se toman resoluciones, y no se actúa, si no que todo lo venidero se deja en manos de la voluntad divina, abandonándose a la Providencia. Esta suerte me fue deparada después de una experiencia, que sobrepasó mis fuerzas, que absorbió toda mi energía vital y que me privó de toda actividad. La quietud en Dios es algo totalmente nuevo y particular en contra de la negación de la actividad por falta de fuerza vital. En su lugar aparece el sentimiento de estar escondido, de estar liberado de todo problema, preocupación u obligación. Y mientras más me entrego a este sentimiento, me comienzo a llenar más y más de vida nueva, que me empuja a nuevas ocupaciones, sin que para ello actúe la voluntad. Esta energía vital aparece

19 Cf. Cartas a Ingarden, 24 de diciembre de 1917 y del 10 de octubre de 1918. (Cts 29 y 66).

20 Cf. Cartas a Ingarden, del 19 de febrero de 1918 y del 10 de octubre de 1918. (Cts 32 y 66).

21 Cf. *Edith Stein: modelo y maestra de espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos, 1997, pp. 127 ss.

22 Es cuanto afirma uno de sus confesores mientras estuvo en Holanda, el P. Hirschmann, SJ., en una carta inédita a la priora del Carmelo de Colonia, fechada el 13 de mayo de 1950, y conservada en el archivo de dicho convento.

como flujo de una actividad y una fuerza que no son más, y que sin ningún tipo de exigencias por mi parte, trabaja en mí"²³.

El alcance de estas afirmaciones de Edith es impresionante: nos encontramos frente a una auténtica experiencia mística de quietud en una mujer no-bautizada, pero abierta profundamente a confrontarse con la Verdad que ahora se le revela. Tradicionalmente se sitúa la conversión de Edith en 1921 con la lectura del *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús. Pero esta experiencia hay que situarla a finales 1918, casi tres años antes. Por qué Edith no se "convierte" entonces (entendida la conversión como bautismo), es un dilema de difícil solución. Lo único que parece seguro es que anduvo informándose sobre las diversas confesiones cristianas mayoritarias²⁴. La elección más acertada a su manera de ser y pensar es lo que retrasó la decisión final. Y es en esta búsqueda donde la obra de Teresa de Jesús va a jugar un papel decisivo. De hecho Edith nunca afirma que en el libro de Teresa encontró la verdad²⁵, sino que "puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe"²⁶. Todo el pensamiento antropológico anterior y posterior a su decisión de entrar en la iglesia católica es lo que mejor da razón del por qué de su opción²⁷.

3. Una intelectual católica (1922-1933)

Presencia profética

La presencia inesperada de una figura como Edith en el mundo católico alemán de los años 20, fue algo más que providencial. Precisamente por

²³ *Psychische Kausalität*, en *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*, Niemeyer Verlag, Tübingen 1970, p. 76. Sobre la veracidad de la correspondencia del texto con la experiencia de la autora, ha realizado un trabajo muy clarificador: M. PAOLINELLI, *Esperienza mistica e conversione. Note a proposito di alcuni testi di Edith Stein*, en *Teresianum* 49 (1998) 517-583.

²⁴ Sólo desde esta perspectiva se puede entender el porqué Edith en estos años dedica parte de su tiempo a diversas lecturas, no sólo de los evangelios y autores clásicos de la espiritualidad como Agustín o Ignacio de Loyola, sino también de filósofos y teólogos: Kierkegaard, Scheeben, Johan Adam Möhler. De este último leyó su obra clásica dedicada a la distinción dogmática entre católicos y protestantes: *Symbolik oder Darstellung der dogmatischen Gegensätze der Katholiken und Protestanten nach ihren öffentlichen Bekenntnisschriften*, Mainz 1832. Recientemente publicada en español por Ed. Cristiandad. La importancia de esta obra en su camino de discernimiento lo anota en una carta a Roman Ingarden del 8-11-1927 (Ct 167).

²⁵ La confusión y permanencia del tópico se debe a la primera autobiografía escrita por Teresa Renata POSSELT que pone en boca de Edith la exclamación de *¡Esto es la Verdad!* después de su lectura de la autobiografía de Teresa, cf. *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Burgos 1998, p. 99.

²⁶ *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, p. 500.

²⁷ Cf. *Edith Stein. Modelo y Maestra de Espiritualidad*, Burgos 1997, pp. 144 ss.

entonces comenzaba a salir de su letargo, de su ghetto, el catolicismo alemán, tan atacado y perseguido durante todo el siglo XIX. La presencia cualificada de católicos en diversos ámbitos de la sociedad y la política alemana, -no olvidemos la importancia del Partido del Centro a partir de la constitución de la República de Weimar en 1919-, despierta una conciencia nueva de corresponsabilidad. Paralelamente se pretende un mayor acercamiento al mundo cultural y una presencia cualificada. Va a ser la época dorada del catolicismo alemán, y el germen de una cultura católica nueva que se universalizará a partir del Concilio Vaticano II.

En el período de entreguerras (1918-1939) despunta en Alemania la "aristocracia" de la intelectualidad católica moderna. Nombres como Romano Guardini, Erich Przywara, Peter Wust, Dietrich von Hildebrand, Erik Peterson, Odo Casel, Aloys Mager o la gran escritora Gertrud von Le Fort, escriben entonces buena parte de su legado. Otros como Rahner, Von Balthasar, Metz... comienzan a despuntar.

La resonancia de estos nombres nos puede ayudar a comprender la importancia y el papel que va a desempeñar Edith en el mundo católico alemán. Con la mayoría de todos los personajes mencionados ella tiene relaciones muy estrechas y colabora con ellos. Si añadimos, además, que en esos años es cuando surge y se difunde con gran fuerza el movimiento laical, el feminismo católico, el movimiento litúrgico..., y el diálogo de la fe con la cultura moderna, mejor idea podemos hacernos de la importancia de Edith.

Durante esta etapa de su vida, no sólo colabora en proyectos editoriales con Przywara por ejemplo, sino que además vive de cerca la evolución y ebullición del movimiento litúrgico, participando de la vida litúrgica de uno de los principales focos de difusión (la abadía de Beurón), y traduciendo himnos y salmos para la edición del misal popular²⁸. En el fondo de todo habrá una preocupación constante, común a muchos de los intelectuales católicos de su época: recuperar la unidad entre fe y cultura²⁹.

Conciencia de mujer

En el despertar del movimiento feminista católico también Edith jugará un papel muy importante, fruto del cual tenemos una buena serie de con-

²⁸ Se trata de la edición del misal más difundida por Alemania, conocida como el Schott. Las ediciones más actuales siguen manteniendo algunos de los textos traducidos por Edith Stein.

²⁹ Y así lo ha hecho constar el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*, n° 74, donde propone el itinerario de Edith Stein como un ejemplo a seguir en la recuperación de ese diálogo-unidad entre fe y cultura.

ferencias³⁰, todas ellas con un propósito bien definido: llevar a la mujer católica a una toma de conciencia de su ser y vocación, tanto desde la dimensión natural como sobrenatural.

Si algo caracteriza la actividad steiniana en sus diversas facetas es su afán por la autenticidad cristiana y por el deseo de que el ser humano alcance su plenitud, desde una apertura a todo lo bueno que la cultura y la religión ofrecen. Así podemos entender su trato preocupado, afable y respetuoso con sus alumnas, sus catecúmenas, su familia judía, y el grupo de amigos filósofos a los que dedicará una buena parte de su escritura epistolar.

No podemos dejar de señalar su participación en el Congreso Internacional Tomista de Juvisy (París) en el mes de septiembre de 1932. Es significativa su presencia en un entorno tomista internacional, poco acostumbrado a oír la voz experta de una mujer. Aquí entró en contacto con Jacques Maritain y su esposa Raissa con quienes posteriormente mantendrá algún intercambio epistolar.

En estos años desarrolla esa variedad de trabajos juntamente con la actividad académica, primero como maestra en la escuela femenina de las dominicas de Santa Magdalena en Espira (19123-1931), y luego como profesora en el Instituto de Pedagogía científica en Münster (1932-1933). En la primera impartirá las materias de literatura e historia, además de ejercer un notable influjo espiritual en sus alumnas. En Münster solamente enseñará durante dos semestres, antes de que el triunfo del nazismo prohibiese la presencia de judíos en ámbitos públicos. Edith comienza a sentir en su propia carne la misma suerte que le esperaba a su pueblo y que ella intuía desde hacía tiempo.

Leer la historia desde la fe

A partir del mes de abril de 1933 se encuentra sin trabajo, si bien recibe ofertas por parte de la Asociación de maestras católicas de Alemania y de una escuela o universidad de Sudamérica. Posiblemente, en otras circunstancias, hubiese aceptado estas ofertas, pero en esta situación no se plantea el abandonar ni su patria ni su pueblo. De repente sólo intuye que tiene que hacer algo para evitar que la situación empeore: pocos espíritus tenían una mirada tan lúcida respecto a lo que realmente se avecinaba. Piensa en la posibilidad de acercarse a Roma y solicitar una encíclica del Papa contra la persecución racista, pero no fue factible³¹. Otra posibilidad,

³⁰ Aparecerán publicadas en el volumen IV de estas *Obras completas*.

³¹ Todas estas "historias" nos las detalla Edith en el otro escrito autobiográfico que ofrecemos en este volumen: *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*. Ahí remitimos al lector para un conocimiento más exhaustivo del tema.

y ahí tendríamos el origen de lo que hoy conocemos como su *Autobiografía*, era la de contrarrestar la propaganda nazi antisemita, ofreciendo al público alemán la historia auténtica de una familia judía, la suya.

Edith, —que ya antes de su entrada en el catolicismo vive en una dinámica profunda de oración-amistad con Dios—, busca desde ahí respuestas a su camino a partir de entonces. Asombra su semblante sereno y confiado: "El hecho de que no tenga clases no es cosa que haya que lamentar. Creo que detrás hay una grande y misericordiosa Providencia. Hoy por hoy, no puedo decirle dónde veo la solución para mí."³² Esta actitud no encuentra una respuesta sino en su vivir anclada en el Dios de Jesucristo, auténtico Señor de la Historia. Por eso es capaz de leer desde la fe la situación histórica y el papel que a ella le toca asumir: "Yo hablaba con el Salvador y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprenderían, pero aquellos que lo supieran, deberían cargarla libremente sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto. Él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar la celebración tuve la certeza interior de que había sido escuchada. Pero en qué consistía el llevar la cruz, eso aún no lo sabía"³³.

La situación va a ir favoreciendo el discernimiento de su rol. Desde que conoció a Teresa de Jesús quiso seguirla, pero sus confesores y ella misma vieron que todavía no era el momento oportuno: en parte por lo que podía aportar desde su preparación intelectual al mundo católico alemán, y también porque no quería abrir una brecha irreparable en la relación con su madre. Aparentemente, los dos impedimentos que la alejaron de dedicarse a la contemplación en el Carmelo, desaparecen en el nuevo plano sociopolítico instaurado en Alemania: no puede seguir ejerciendo su actividad pública y su madre preferiría ver a la hija en un convento en Alemania y no en una universidad americana. Junto con el permiso de su confesor, entonces el P. Raphael Walzer, abad de Beuron, percibe la llamada del Señor: "El 30 de abril, domingo del Buen Pastor, se celebraba en la iglesia de San Ludgerio la fiesta de su patrón con trece horas de adoración. A última hora de la tarde me dirigí allí y me dije: 'no me iré de aquí hasta que no vea claramente si puedo ir ya al Carmelo'. Cuando se impartió la bendición tenía el sí del Buen Pastor"³⁴.

Edith no solo está dispuesta a llevar a cabo su deseo más anhelado y profundo desde su conversión, sino que ahora lleva consigo un elemento nuevo que da un sentido esencialmente apostólico a su vocación al Carmelo: entregar su vida por la salvación de los suyos, de su pueblo. En

³² Carta a Hedwig Conrad-Martius, lunes de Pentecostés de 1933 (Ct 359).

³³ *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, p. 499.

³⁴ *Ib.*, p. 501.

el siguiente texto podemos descubrir reflejado el contenido de su elección y comprensión de la vida religiosa: “Existe una vocación al sufrimiento con Cristo y, a través de eso, a colaborar en su obra redentora. Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero. Este es un pensamiento fundamental de toda vida religiosa, pero especialmente de la vida del Carmelo: interceder por los pecadores a través del sufrimiento voluntario y gozoso, colaborando de este modo a la redención de la humanidad”³⁵.

4. Carmelita Descalza (1933-1942)

Vislumbrando la cruz

Después de la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de Santa Teresa de Jesús, el 14 de octubre de 1933, se hacía realidad su gran deseo de ser carmelita: “El cambio revolucionario fue para mí una señal del cielo, en el sentido de que ahora puedo emprender el camino que desde hacía tiempo había visto como mío. Después de mi última visita a mis familiares en Breslau y de una costosa despedida de mi querida madre, el sábado pasado entré en el convento de las Carmelitas, y de esta manera soy una hija de santa Teresa, gracias a la cual me convertí”³⁶.

Un dato que se les suele escapar a los biógrafos de Edith es que, poco antes de la llegada de Edith a Colonia, el convento estaba preparando una fundación en Silesia, en la ciudad natal de Edith Stein (Breslau). La primera intención al admitirla estuvo motivada por la condición de que después formase parte de la nueva comunidad.

Cuando Edith entra en el Carmelo de Colonia era priora la M. Josefa del Santísimo Sacramento, y maestra de novicias y subpriora la M. Teresa Renata del Espíritu Santo. Además de Edith estaban en la fase de formación cuatro novicias, todas ellas mucho más jóvenes que Edith, casi 20 años menos. La Doctora Stein contaba con 42 años de edad y una formación que superaba con creces la de cualquiera de las monjas de la comunidad. Sin embargo, todo ello no fue causa de inadaptación.

El ritmo de vida de Edith cambia por completo en el convento. Antes eran las letras las que ocupaban su tiempo. Ahora la vida regular. La mayor parte del día dedicada a la oración y al trabajo manual. Y, sin embargo, ella

35 Carta a Anneliese Lichtenberger, segundo día de Navidad 1932. (Ct 340).

36 Carta a Fritz Kaufmann, 17-10-1933 (Ct 388).

se siente la mujer más feliz y afortunada: aquí encuentra todo lo que le faltaba fuera. La oración constituía, desde hacía años, el centro de su vida.

Los primeros meses de su estancia en el Carmelo se inicia en el estilo de vida carmelitano-teresiano. Es la etapa del postulante (octubre 1933-abril 1934). En estos primeros meses percibe con mayor nitidez el valor de las cosas pequeñas, de lo que en otros ambientes no recibe mayor importancia y que, sin embargo, se constituye en elemento esencial en la vida de la carmelita: “De todos modos he pensado mucho en usted estas semanas. Una vez debido a lo que hace algún tiempo escribí sobre el ‘trabajo psíquico de filigrana’ de la pequeña santa Teresa. En este trabajo de filigrana se basa una parte esencial de la vida carmelitana, y a mí me parece que es un muy gran trabajo, un trabajo silencioso de perforación, que es capaz de hacer saltar las rocas. Y una vida religiosa, en la que no hay tiempo ni tranquilidad para ello me parece un camino muy duro y peligroso. Esto es un aviso para que nosotras tomemos muy en serio nuestra tarea, para que algo de ello redunde en provecho de los pioneros de la Iglesia”³⁷. Entre las pequeñas cosas que Edith va a mantener, a parte de las diversas ocupaciones del cuidado de la casa, del tiempo dedicado a la formación y de pequeños trabajos escritos, es la de seguir animando a sus ex-alumnas y catecúmenas, que buscaban en ella consuelo y consejo³⁸.

Asumiendo la cruz

El 15 de abril de 1934, domingo del Buen Pastor, Edith Stein toma el hábito e inicia el noviciado. Es un momento muy significativo para ella. Parece tener una conciencia más clara de cuanto significa su vocación-misión, expresada en el nombre que adopta como religiosa: Teresa Benedicta de la Cruz. Es el reflejo de una vida y de una vocación que ella asume en toda su amplitud, incluso con lo que tiene de incomprensible. El nombre de Teresa ya lo había adoptado en el bautismo, fundamentalmente como agradecimiento a quien la llevó al encuentro definitivo con Cristo, es decir, Teresa de Jesús. Benedicta, en reconocimiento a San Benito y a sus hijos, puesto que en la abadía benedictina de Beuron había tenido su patria espiritual desde 1928. Y de la Cruz, que es el misterio bajo el cual descubre y orienta su vocación-misión en el Carmelo.

Una de las principales actividades que llevará a cabo Edith Stein en el Carmelo de Colonia es la de continuar con sus escritos. Aunque tal actividad no venía contemplada como tradicional en el Carmelo femenino, sí es

37 Carta sor Adelgundis Jaegerschmid, OSB, Colonia 21-XI-1933 (Ct 392).

38 El lector se percatará de este dato siguiendo la lectura de las cartas correspondientes a su etapa como carmelita.

cierto que las condiciones en que se encuentra el Carmelo de Colonia favorecen su dedicación a escribir. También, gracias a la invitación que el Provincial le hizo para que siguiese adelante con sus investigaciones filosóficas, concretamente que preparase para la publicación el escrito *Ser finito y ser eterno*³⁹. En su interior ella estaba dispuesta a renunciar a la actividad científica, si así lo exigía la vida conventual. Pero una vez que esta posibilidad queda abierta, ella se dedica con celo y busca el tiempo necesario para ello. De hecho la parte más voluminosa de sus escritos fue elaborada durante su permanencia en el Carmelo.

Después de un año, acabado el año canónico del noviciado, es admitida por la comunidad a la profesión simple de los votos, que promete por un período de tres años, el 21 de abril de 1935. Mencionábamos anteriormente que cuando Edith entró en el Carmelo de Colonia la intención primera era la de prepararla para que formase parte de la nueva fundación de Breslau, su ciudad natal⁴⁰. No se pudo cumplir esta intención inicial por el cambio de la situación: el Provincial quiere que Edith siga adelante con sus trabajos científicos, y en una nueva casa sería imposible⁴¹; además el creciente antisemitismo era más fuerte allá donde la población judía era más numerosa, y ese era el caso de Breslau. Y el segundo motivo, desconocido por Edith, fue la opinión de que la presencia de Edith en Breslau sería peligrosa para la nueva fundación, fundamentalmente porque el nacionalsocialismo era muy fuerte en esa ciudad y la presencia de una "no aria" sería un obstáculo.

Salvo esta excepción, la vida de Edith en el Carmelo transcurre con normalidad, procurándose adaptar hasta en el lenguaje y las costumbres a su nueva comunidad⁴². La clausura no impide que esté al corriente de la situación política y social. Después de todo la cruz que ella ha tomado voluntariamente sobre sí es la de la persecución de su pueblo. A partir de 1935 la situación se vuelve cada vez más dramática. Sus cartas, su oración,

39 La M. Teresa Renata POSSELT, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998, p. 221, escribe: "A raíz de la fiesta de la toma de hábito hizo el M. R. P. Provincial la visita canónica al Carmelo de Colonia. Al hablar con Teresa Benedicta se enteró detalladamente de sus ocupaciones en el monasterio y de sus trabajos filosóficos. Sor Benedicta había traído consigo del siglo un voluminoso estudio sobre "potencia y acto", que a su juicio y por los conocimientos que nuevamente había adquirido, exigía una completa reelaboración. El P. Provincial ordenó que la dejasen libre de otras ocupaciones a fin de que pudiera tener el tiempo necesario para este trabajo."

40 Carta a la Madre Petra Brüning, del 17 de septiembre de 1933. (Ct 379).

41 En la Carta a Elly Dursy del 14 de junio de 1935 leemos: "Nuestro muy reverendo P. Provincial se siente poco inclinado a enviarme a Silesia, ya que prefiere que trabaje científicamente; y allí eso sería difícil. Por otra parte, todavía no tenemos casa" (Ct 453).

42 Es curioso observar cómo en sus escritos abandona el lenguaje estrictamente filosófico para escribir, no sólo cosas simples, sino para adoptar géneros un tanto marcados por un aire "devocional" que no casa con el talante de Edith.

su vida, todo está invadido por esta cruda situación, que se intensifica cuando afecta directamente a sus familiares: "Pida, por favor, por mis queridos familiares. Cada vez se les ponen las cosas más difíciles. Tres sobrinos están ya en América, otro prepara su marcha a Palestina"⁴³. Mientras tanto y en medio de las dificultades, ella sigue viviendo en intensidad su vocación y consagración.

El 14 de septiembre de 1936 muere su madre, coincidiendo la hora con la renovación de los votos. La mentalidad entre los católicos de la época que no veía posible la salvación fuera de la Iglesia, llevó a algunos a querer tranquilizar a Edith diciendo que su madre se había convertido al cristianismo antes de morir. La respuesta de Edith nos ofrece un panorama nuevo de su talante ecuménico y profundamente anclado en la misericordia de un Dios Padre: "Hasta el final, mi madre se ha mantenido fiel a su fe. (...) Por eso tengo la confianza de que habrá encontrado un juez benévolo y de que ahora es mi más fiel intercesora, para que también yo alcance la meta"⁴⁴.

Un acontecimiento familiar, que alegra enormemente a Edith, es la decisión de su hermana Rosa de convertirse al cristianismo. Desde antes que Edith entrase en el Carmelo, su hermana ya le había manifestado estos deseos que, sin embargo, no llevó a cabo por no acentuar el dolor de la madre. Ahora podía hacerlo y por eso se va a trasladar a Colonia, para bautizarse allí. Poco antes de la llegada de Rosa, Edith cae por las escaleras y tiene que ser hospitalizada. Desde allí podrá preparar a su hermana para tal acontecimiento, al que asistirá Edith antes de regresar al monasterio, el 24 de diciembre de 1936.

El siguiente gran acontecimiento en su vida será la profesión perpetua. Se fijó la fecha de tal celebración para el 21 de abril de 1938, y la imposición del velo negro para el 1 de mayo. Con este paso se integra totalmente a la vida de la comunidad. Pero la cruz no va a tardar en hacer sentir nuevamente el peso sobre sus espaldas. La desgraciadamente famosa *Kristalnacht* (noche de los cristales rotos, 9-10 noviembre de 1938) fue la gota que colmó el vaso. Edith teme que su presencia pueda ser origen de problemas para la comunidad, y así pide el traslado. Su primer objetivo era ir a Palestina pero no fue posible. Por otra parte, tenían muy cercano al Carmelo holandés de Echt, fundación del Carmelo de Colonia. Allí podría estar al seguro y regresar en cuanto acabase esta situación. La nochevieja de 1938 abandona Edith el convento de Colonia y se transfiere a Echt.

43 Carta a Hedwig Conrad-Martius del 17 de noviembre de 1935 (Ct 466).

44 Carta a Sor Calista Kopf, 4 de octubre 1936 (Ct 488).

Configurándose con la cruz

La nueva familia conventual va a abrir sus brazos a la hermana Teresa Benedicta. Cuando ella llega, la comunidad –fundación del Carmelo de Colonia–, está compuesta por 13 hermanas corales y 4 conversas. Pronto se integra en la vida comunitaria donde se le confían diversos trabajos de formación y de servicio a la comunidad. Su actividad como escritora tampoco va a encontrar descanso. Es más, a los trabajos de un carácter más intelectual y científico, se suman una serie de escritos para el ámbito interno comunitario, en los que ella va a expresar con más libertad su espíritu, y donde encontramos plasmada su visión de la vida consagrada.

Durante los primeros meses parece vivir cobijada en la tranquilidad de estar libre de la persecución nazi. Pero no ocurre lo mismo con los familiares que han quedado en Alemania. También le preocupa la suerte del pueblo judío y del pueblo alemán en general⁴⁵. Teme la cercanía de una nueva guerra mundial, y le urge interiormente la necesidad de evitarla. Por ello ofrece su propia vida⁴⁶. Ya en 1938, antes de salir de Colonia, encontraba su modelo vocacional en la Reina Ester: “Y, además, [confío] en que el Señor ha aceptado mi vida por todos. Una y otra vez he de pensar en la reina Ester, que justamente para esto fue sacada de su pueblo, para interceder por él ante el rey. Yo soy una pobre, impotente y pequeña Ester, pero el rey que me ha elegido es inmensamente grande y misericordioso. Esto es un gran consuelo”⁴⁷.

En esta dinámica vive ella su vocación contemplativa-apostólica. Es a través de la cruz como ella sigue creciendo y alcanzando las vetas de la unión con Dios. Edith no teoriza, habla desde la experiencia y desde la profunda convicción de que está cumpliendo su misión en función de su unión con Cristo, y en favor de los demás. Por eso su modelo es la reina Ester. Su misión no es la de morir, sino la de interceder con una disposición total por su pueblo, incluso contando con la posible pérdida de la vida. Una entrega que, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y unida a El, tiene un valor apostólico redentivo. Quiere colaborar en lo que falta a la Pasión de Cristo.

Su hermana Rosa, que en 1936 se había convertido al catolicismo, seguirá después los pasos de Edith hasta Echt, donde profesará como terciaria carmelita. Las dos van a sufrir nuevamente la amenaza de la persecución cuando Alemania invade Holanda en 1940. Nuevamente hay que pensar en salir del país. Y se iniciarán todos los trámites necesarios que, sin embargo, no podrán evitar el terrible desenlace.

45 Cf. las cartas de 1939-1941, especialmente: 3 de enero de 39 y 22 de enero 39 (Cts 580 y 585).

46 Cf. Carta a la M. Ottilia Thannisch, 26 de Marzo de 1939 (Ct 589).

47 Carta a Petra Brüning, 31 de octubre de 1938 (Ct 566).

En 1940 le piden los superiores a la hna. Benedicta que prepare un trabajo para la ya cercana celebración del centenario del nacimiento de Juan de la Cruz, en 1942. A partir de 1941 comienza a escribir la *Ciencia de la Cruz* (*Kreuzeswissenschaft*), que será su última obra. A pesar del poco tiempo que tiene a disposición, logrará concluirla a tiempo⁴⁸. Y entre líneas nos dejará un testimonio de su configuración con el misterio de la cruz de Cristo.

De la cruz a la resurrección

Su final en la cámara de gas de Auschwitz-Birkenau, el 9 de agosto de 1942, iluminado con su vivencia y escritos, merece ser leído e interpretado como un auténtico ofrecimiento en favor de los suyos, para que “ninguno de ellos se pierda”⁴⁹. La mejor muestra de que toda su vida estuvo marcada por la autenticidad y por una búsqueda, no sólo teórica de la verdad. Edith descubrió, y por eso es testigo profético y paradigmático, que la verdad del hombre existe, es real, no es una utopía. Y que esa verdad radica en lo más profundo de cada ser humano, al mismo tiempo que constituye su dignidad y la base de su felicidad y plenitud. Ahí radica la razón de ser y el sentido de cada uno, presente en su ser más profundo: donde se descubre imagen y semejanza del Dios Amor, Padre de todos.

5. Paradigma para el hombre moderno

Trazando las líneas fundamentales de la biografía steiniana, hemos ido descubriendo –desde diversas situaciones–, algunos de los elementos que mejor van configurando su carácter personal. Sin querer forzar su historia, y tratando de no pecar ni de maximalistas ni de minimistas, los elementos que mejor definen su personalidad podríamos englobarlos en los siguientes términos, algunos de ellos sobradamente conocidos, y que por sí mismos definen la riqueza de su espíritu: judía, mujer, filósofa humanista, mística y mártir. Juan Pablo II, en la homilía de su beatificación, afirma que su vida “concentra una síntesis dramática de nuestro siglo”. Esta afirmación da

48 Sobre esta problemática he tratado en dos lugares, demostrando tanto internamente, como por el análisis y estudio directo del manuscrito, que se trata de una obra completa y no fragmentaria. Cf. F. J. SANCHO FERMÍN, *La Ciencia de la Cruz de Edith Stein*, en *Teresianum* 44 (1993) 323-352; *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, Burgos 1998, pp. 265-270. En el vol. Vº de esta colección tendremos ocasión de volver sobre el tema y de presentar un estudio que acabe definitivamente con este tópico infundado de que la obra es incompleta.

49 *Testamento*.

muy buena cuenta del porqué su personalidad resulta tan impactante. Digamos una palabra de cada uno de esos rasgos señalados.

Judía

En Edith Stein ser judía no es algo accidental ni casual. Aún cuando abandone su religión materna, su conciencia de judía nunca desaparece. Nunca renunció a ello. Es más, hasta podíamos afirmar que se siente más judía que sus hermanos y hermanas que nunca externamente abandonaron la religión. Supo entender, mejor que ellos, la esencia del judaísmo. La relación que mantendrá con su madre después de su conversión y después de su entrada en el Carmelo, nos manifiestan cuán profundamente comprendía la fe de su pueblo. Para Edith la entrada en el catolicismo supuso una vuelta hacia los fundamentos de la tradición judía, y en cierto sentido, nunca estuvo tan cerca de los suyos. Cuando el nazismo inicie la carrera de la persecución y del exterminio del pueblo judío, su identificación se hace mucho más patente. Por eso ofrece su vida, su vocación y misión en favor de su pueblo.

Teresa Benedicta de la Cruz nos enseña con su vida, cómo ha de ser el acercamiento a los otros, a los diferentes: acogerlos y entenderlos desde su dimensión, desde sus categorías de vida, sin juzgar, y con la generosidad de ofrecer la propia vida. Nada entienden de la vida de Edith aquellos que pretenden desligarla de sus raíces.

Mujer

En Edith la conciencia de ser mujer es algo que la acompaña siempre. Desde que en su adolescencia toma conciencia clara de la "discriminación" que sufre el sexo femenino, será éste uno de sus retos a lo largo de toda su vida. Como joven estudiante se enrola en grupos que reivindican la igualdad, y hasta se empeñará políticamente en la lucha por el derecho al voto de la mujer. Sufrirá en su propia carne la discriminación cuando intente acceder a una cátedra universitaria, pero no por eso se convierte en una feminista radical.

Examinando su biografía en clave feminista contrasta la orientación que dará a su feminismo después de su conversión. No cierra los ojos a la situación y sigue propugnando la igualdad de dignidad para la mujer, pero lo hará desde una perspectiva nueva, y podríamos añadir, desde una perspectiva más consciente. El mensaje principal que le interesará transmitir, sobre todo a través de sus conferencias, consistirá en hacer tomar conciencia a la mujer de su naturaleza femenina, de lo que la define como mujer. Por eso su interés se centrará en evidenciar lo característico de la

mujer, tanto desde el punto de vista antropológico, como psicológico, pedagógico, y teológico-bíblico. Desde ahí toda reivindicación y asunción de roles tendrá un sentido humanizador para la mujer y para la comunidad humana.

Filósofa humanista

Las palabras que mejor definen la trayectoria de Edith son las de buscadora incansable de la verdad. Su actitud y modo de enfrentarse a la realidad fue siempre crítica, no en el sentido negativo, sino en el sentido de inconformista frente a categorías dadas y fáciles. No se deja encasillar ni delimitar por los "límites" de las ramas del saber. Va siempre más allá, y es consecuente. Desde sus inicios con el estudio de la empatía deja de manifestar su deseo central: descubrir la verdad que dé sentido y razón de la vida del hombre. El filósofo Roman Ingarden, compañero de Edith en sus años de Gotinga, afirmaba: "¿Por qué... se dedicó Edith Stein al tema de la empatía" y no situó enseguida a la persona como centro de sus investigaciones? Porque en ella el interés por la fundamentación, por obtener una base para las ciencias del espíritu estaba muy vivo. Y pensaba también que la empatía era la vía para la clarificación del fundamento teórico del saber, no sólo del hombre, sino también de la comunidad humana"⁵⁰.

La necesidad por desvelar la verdad del hombre es lo que va a mantener en tensión continua la vida y la doctrina de Edith. No se trataba de un enigma teórico que tenía que resolver como si se tratase de un concurso; el origen, —tal como señalábamos anteriormente—, era profundamente existencial, como si de ello dependiese su propia vida y la de los otros.

Por eso el hombre es el tema que da una unidad profunda a todos sus estudios, sean del talante que sean. Por eso también, su vida corre paralela a sus investigaciones, y quien se encuentra con la filósofa se encuentra con la mujer, y viceversa. Entender su vida es entender su doctrina. Así resulta que su biografía es la mejor clave hermenéutica para acercarnos a su pensamiento. Yo diría, que quien profundice en su itinerario biográfico, aunque se sienta incapaz de comprender su terminología filosófica, en el fondo está captando una buena parte de las problemáticas que ella plantea y de las soluciones. Al igual que hoy se habla mucho de la teología narrativa, podríamos hablar de la vida de Edith como de una auténtica "filosofía-teología narrativa".

⁵⁰ R. INGARDEN, *Über die philosophischen Forschungen Edith Steins*, en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 26 (1979) 471.

Mística

Estamos frente a una faceta fundamental en la vida de Edith, a menudo ignorada o pasada de largo. Es cierto que hay mucha confusión con el término mística, y se aplica a diversas realidades con diversos sentidos. En Edith podemos descubrir los dos sentidos fundamentales del término: como experiencia extraordinaria del misterio y como vida radicada en la unión con Dios. Si se trata de demostrar la presencia de experiencias extraordinarias hay datos más que suficientes que avalan su trayectoria como mística⁵¹. Es más, hemos constatado que su primera experiencia mística es anterior a su entrada en la iglesia católica. Pero lo grande de su mística y lo novedoso de ella radica, desde una perspectiva existencial anclada en Dios, al menos en cuatro aspectos:

– *La mística de la dignidad del ser humano y de la presencia de Dios.* Sabemos que lo que mueve toda la búsqueda de Edith es su interés por desvelar la verdad del hombre. Pero cuando alcanza esa meta en el encuentro con Dios en su interior, su misión y preocupación será llevar al hombre, sí hacia su plenitud, y también hacia el encuentro con ese Dios Presente, que da razón y sentido a su existencia. Edith es testigo de que la dignidad del hombre radica sólo en Dios, y que ambos caminos no se pueden separar.

No es extraño, por eso, descubrir que la antropología teológica de Edith va a tener profundas raíces existenciales-espirituales. El hombre auténtico madura y crece como ser espiritual. Ella está convencida del valor positivo de todo ser humano, sin excepción. En una de sus cartas leemos: “Dios es el que ve el interior de las personas. Él ve lo malo, pero también el más pequeño granito de oro, que a nosotros a menudo se nos pasa desapercibido y que desde luego en ninguna parte falta. Cree en este granito presente en toda persona, y para ello pide que se te conceda una mirada penetrante”⁵².

Más clara resulta la definición que de ella nos dejó el benedictino P. Daniel Feuling, que conoció muy de cerca a Edith: “Lo característico en el estilo de Edith Stein es para mí su amplia visión espiritual y la aspiración y el sentimiento del corazón que resulta de ella. En su interior alentaba un ansia por el sentido más profundo de la vida y del ser del hombre; en ese ansia ella aspiraba en constante contemplación -en la vida y en la investigación científica- a hallar la gran interrelación de la existencia en la humanidad y en la totalidad del mundo y del ser.”⁵³

51 No me entretengo aquí en una demostración más amplia de su condición de mística. Lo he dejado demostrado en *Edith Stein. Modelo y maestra de espiritualidad*, Burgos 1998, pp. 143. 163.

52 Carta-fragmento a Elly Dursy, en 1930 (cf. Ct 257).

53 D. FEULING OSB, *Edith Stein*, en Edith STEIN, *Die Frau in Ehe und Beruf*, Herder, Freiburg 1963, p.162.

– *La mística de la visión de fe de los acontecimientos históricos.* Es algo que impacta profundamente en Edith, y que sólo es comprensible desde su profunda compenetración con el misterio de un Dios presente en la historia. Aceptar un momento histórico como el que vivió con la persecución nazi era algo de por sí heroico, pero saber leer esa realidad en la dinámica de la Historia de Salvación, resulta todavía más impactante, sobre todo cuando trata de asumir las realidades más negativas⁵⁴. La respuesta no puede encontrarse fuera del misterio de una fe anclada en Dios que la lleva a vivir la mística del abandono, del vivir al seguro en las manos de Dios, a pesar de que la historia diga todo lo contrario.

– *La mística del diálogo y de la unidad.* El tema de la unidad es casi una obsesión en Edith Stein. Lo encontramos aquí y allá disperso en todas sus obras: la unidad del hombre, de la humanidad; la unidad entre fe y cultura, entre fe y vida, entre razón y fe; la unidad de las religiones, del ecumenismo,... del hombre con Dios. Todo ello se puede alcanzar desde un diálogo auténtico, desde esa aptitud de apertura, de empatía del otro. La experiencia de Edith encuentra esa verdad una en su apertura al hombre que la condujo a su encuentro con Dios. Ese Dios que da razón y explicación a todo. Desde él todo camina hacia esa unidad. Y desde Él ella busca realizar y hacer lo mismo. Aquí se explicaría también su actitud solidaria con los más pobres, necesitados y perseguidos.

– *La mística de un amor total, de entrega hasta el martirio (la mística de la cruz).* En definitiva todo confluye en el misterio de la cruz: misterio de amor y de redención. Edith sabe que sólo unida al crucificado su vida adquiere un profundo sentido apostólico, puesto que sólo en la cruz ha sido salvada la humanidad. Quien entiende así el misterio busca radicarse en él para hacer de su vida una entrega de amor por todos, incluso por los enemigos. Desde esta perspectiva hemos de ver el itinerario de Edith a partir de 1933. Ese itinerario que la lleva a alcanzar el sumo grado de identificación con Cristo en el martirio por amor.

Conclusión

Todas estas consideraciones no agotan, ni mucho menos, la riqueza que cualquier vida humana nos ofrece. Sólo hemos tratado de evidenciar aquellos aspectos que mejor definen la trayectoria de Edith. Creemos que pueden ayudar al lector a adentrarse en estos escritos con una mejor disposición: para comprender y para completar, desde la experiencia personal, esta visión que aquí hemos ofrecido.

54 Trato de dar una respuesta en el libro *La Biblia con ojos de mujer. Edith Stein y sus claves para escuchar la Palabra* (Colección Claves 2), Burgos 2001.

II. ESCRITOS: TEMAS, MANUSCRITOS, PUBLICACIONES

La obra steiniana, tal como veremos a continuación, es sumamente amplia y variada, tanto en temas como en género y estilo. Es cierto que una preocupación aparece constante y omnipresente, y que también hemos encontrado como elemento esencial en su trayectoria biográfica: la temática antropológica. La persona humana ocupa el punto central de atención de nuestra autora, sea desde la aproximación fenomenológica y filosófica, sea desde el acercamiento psicológico-pedagógico o teológico-espiritual. Eso complica y favorece a la vez una clasificación de sus escritos en cuanto a estilo y temas. Desde un punto de vista cronológico la división no parece ser tan complicada, dado que por regla general, a cada etapa de su vida le corresponde un género y una orientación particular de sus escritos.

Observaremos, más adelante, cómo algunas etapas se superponen y no se puede establecer un claro límite cronológico, dado que hay otra serie de escritos que por estilo y tema no pueden clasificarse exclusivamente en un solo apartado, ni temático, ni cronológico. Es más, incluso los temas aquí señalados son muy amplios, de tal manera que lo más propio sería hablar de sectores temáticos.

Hablamos de estilo como sinónimo de género literario. Los más recurrentes en Edith son: estudios científico-filosóficos, escritos autobiográficos, género epistolar, meditaciones, histórico-biográficos, poesías, ... También encontramos otros: piezas teatrales, recensiones, necrologías, traducciones.

La variedad en estilos es grande y depende directamente del género literario que representan. Normalmente Edith manifiesta un conocimiento claro de la terminología específica de cada campo, y su lenguaje será más científico en la medida en que su escrito posea o no ese carácter. Edith tiene conciencia clara del público al que se dirige. No todos sus escritos están pensados para todo el público. El género tiene muy en cuenta esa distinción, y ahí radicarán una de las genialidades en el uso del lenguaje que hace

autora y su fecha de composición tampoco es fácil de determinar, posiblemente hacia 1930. Escrito de temática antropológico-teológica. Manuscrito conservado en Colonia. Todavía sin publicar en español.

– *Ser finito y Ser Eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser (Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins)*. Aunque su elaboración es más tardía en el tiempo, por afinidad temática lo incluimos aquí. Está considerada como la obra maestra de Edith Stein. Es el resultado de la reelaboración de *Potencia y Acto*. Este escrito lo llevó consigo al Carmelo de Colonia donde, a raíz del permiso y mandato de los superiores de que continuase su trabajo, lo retocó casi completamente, dejándolo preparado para la publicación en 1936. Podríamos decir que con esta obra Edith inaugura un nuevo género literario que podríamos denominar como autobiografía filosófica, en el sentido que su filosofar sigue la misma trayectoria que siguió su vida. La autora pretende elaborar una “filosofía cristiana”, que será otro de los aspectos originales de la obra: sus fuentes no se limitan sólo al campo de lo natural-filosófico, sino que continúa su ascenso hacia Dios con la ayuda de las verdades de la revelación, de la teología y de la mística. Es la obra fundamental en el momento de establecer las bases de la antropología espiritual steiniana.

A causa de las leyes que prohíben la publicación de escritos de autores judíos la obra no pudo publicarse en vida de la autora, aunque hubo varios intentos. Verá la luz sólo en 1950, como vol. 2 de ESW. El manuscrito, encuadernado en dos volúmenes se conserva en el archivo de las carmelitas de Colonia. Publicado en español en México por el Fondo de Cultura Económica en 1994.

– *La filosofía existencial de Martin Heidegger (Martin Heideggers Existentialphilosophie)*. Esta obra fue escrita como apéndice 2º al libro *Ser finito y Ser Eterno*. También escrita en Colonia en 1936. Es una crítica a la obra heideggeriana de *Ser y tiempo*. Aparece publicada por vez primera en 1962 en ESW 6. No hay todavía una edición española.

– *La Fenomenología (La Phénoménologie, en Journées d'Etudes de la Société Thomiste, Editions du Cerf, Paris 1932, pp. 101-109)*. Propiamente no se trata de un escrito, sino de las intervenciones orales en francés, tenidas por Edith Stein en el marco de las mesas redondas tenidas en el Congreso Tomista de 1932. No consta que se haya reeditado. Traducidas al español las intervenciones de Edith en *La pasión por la Verdad*, Buenos Aires, 1994.

3. Sus conferencias (1928-1931)

No se trata de un período distinto al anterior. Pervive con él. Si hacemos esta distinción es para delimitar en sectores temáticos sus produccio-

nes. Principalmente todos los escritos que en este apartado se presentan nacieron como conferencias que la autora impartió por diversas ciudades alemanas y extranjeras. La temática, en la gran mayoría de ellas, va en tres direcciones: vivir cristiano, sobre la problemática de la educación, y sobre el papel de la mujer. Las reproducimos por orden cronológico.

– *Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación (Wahrheit und Klarheit im Unterricht und in der Erziehung)*. Es la primera conferencia de la cual tenemos noticia. Fue impartida el 11 de septiembre de 1926 en Espira. Publicada en la revista *Volksschularbeit* n.º 11 (1926) 321-328. Posteriormente en el ESW XII, en 1990. Texto mecanografiado conservado en Colonia.

– *La dignidad de la mujer y su importancia para la vida del pueblo (Eigenwert der Frau in seiner Bedeutung für das Leben des Volkes)*. Conferencia pronunciada para la Sociedad de Maestras católicas de Baviera, reunidas en Ludwigshafen el 12 de abril de 1928. Publicada ese mismo año en el *Jugendnummer der Katholische bayerische Jugendlehrerinnen*, n.º 5, 1 de julio de 1928, pp 107-110. Posteriormente publicado en ESW 5 y en ESGA 13. Edición española en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998⁵⁶. Manuscrito conservado en el Carmelo de colonia.

– *Los tipos de la psicología y su significado para la pedagogía (Die Typen der Psychologie und ihre Bedeutung für die Pädagogik)*. Posiblemente fue dada esta conferencia en el otoño de 1928. Desde una presentación sencilla de las diversas tendencias o escuelas psicológicas, analiza cuál puede ser su incidencia en la pedagogía. Publicado en *Zeit und Schule* 26/ n.º 2 (1929) 27-28. También en ESW XII. No se conserva manuscrito. Todavía no ha sido publicado en español.

– *Aportes de los Institutos monásticos en la formación religiosa de la juventud (Die Mitwirkung der klösterlichen Bildungsanstalten an der religiösen Bildung der Jugend)*. Conferencia impartida en 1929. No se conoce ni el lugar ni la ocasión. Subraya la importancia que tiene en la educación, impartida por religiosos en sus conventos, la introducción progresiva de los alumnos en la vida religiosa, no desde la teoría sino desde la práctica. Publicado por primera vez en *Klerusblatt, Organ der Diözesan Priestervereine Bayerns*, n.º 48-49 (1929) 1-4. También en ESW 12. Manuscrito conservado en el archivo de Colonia. No hay publicación en español.

⁵⁶ Además de esta edición que señalamos en el texto, hay otras dos ediciones de los escritos sobre la mujer: uno publicado por los Carmelitas de México, y el otro por Ediciones Palabra. Siempre que citemos la edición de Monte Carmelo suponemos que también aparecen esos escritos en estas dos ediciones señaladas.

comunidad en su sentido político y social. Puesto que aparece publicado siempre junto con *Causalidad Psíquica*, las fechas de aparición son las mismas. Tampoco se conserva el manuscrito y no existe aún la publicación en español.

– *Una investigación sobre el Estado (Eine Untersuchung über den Staat)*. Casi en continuación con el escrito anterior afronta el tema del “Estado”, con la intención de dejar patente y claro su ser y sus funciones en vistas del bien común. Posiblemente lo redactó entre 1920 y 1921, aunque su publicación es más tardía, en 1925, en el mismo anuario que los dos anteriores. Reeditado nuevamente en 1970 por Niemeyer Verlag en Tübingen en el mismo volumen que los dos anteriores. No se conserva manuscrito, ni existe traducción española.

– *¿Qué es Fenomenología? (Was ist Phänomenologie?)*. Un breve artículo aclaratorio de lo que es la fenomenología. No se conserva el manuscrito, pero fue publicado en la revista: *Wissenschaftliche Beilage zur Neuen Pfälzischen Landeszeitung* Nr. 5, 15. Mai 1924, cols. 1-4. Traducción española en *La pasión por la Verdad*, Buenos Aires, 1994.

– *Introducción a la filosofía (Einführung in der Philosophie)*. Esta gran obra no fue preparada por la autora para ser publicada. De hecho no lo ha sido hasta 1991 formando el volumen XIII de la Edith Steins Werke. Estas páginas fueron elaboradas fundamentalmente entre 1917 y 1920, aunque retocadas a lo largo de los años. Seguramente se trata del texto base de las clases que ella impartía en Friburgo entre 1916-1918, y en Breslau en 1920 para introducir en la filosofía fenomenológica a sus alumnos. Su contenido discurre en esta línea, como acercamiento a la filosofía de manos de la fenomenología. El manuscrito se conserva en el Carmelo de Colonia. No ha sido publicado en español.

– *Sobre la esencia del movimiento (Über das Wesen der Bewegung)*. Propiamente no se trata de un escrito original de Edith Stein, aparte de la introducción de una página que escribió ella. Es la reelaboración del pensamiento que sobre el tema tenía e impartía Adolf Reinach, y que como obra póstuma preparó Edith sirviéndose de apuntes y notas dejadas por Reinach. Aparece en un volumen preparado como homenaje por sus alumnos después de su muerte prematura: *Adolf Reinach. Gesammelte Schriften*. Herausgegeben von seinen Schülern. Max Niemeyer Verlag, Halle 1921. La parte reelaborada por Edith lleva el título arriba señalado y ocupa las páginas 406-461. Ni se conserva manuscrito ni ha sido reeditado.

Todos estos escritos, salvo el último, formarán parte del 2º volumen de sus obras completas en español.

2. Acercamiento a la filosofía cristiana (1925-1931)

Como mujer intelectual católica Edith Stein realiza, tal como tuvimos ocasión de subrayar, diversas actividades. Una de las que más energías absorbió, fue su interés por acercarse a la filosofía católica tradicional y su deseo de construir puentes de diálogo entre el tomismo y la filosofía moderna, principalmente con la escuela fenomenológica. A parte de una serie de traducciones de gran importancia que señalaremos más adelante, encontramos los siguientes escritos:

– *La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Hacia una confrontación (Husserls Phänomenologie und die Philosophie des hl. Thomas von Aquino. Versuch einer Gegenüberstellung)*. Publicado en 1929 como aportación a un número especial del anuario fenomenológico en honor de Husserl (*Husserl Festschrift*), pretende buscar los puntos de encuentro entre las dos corrientes filosóficas a las que representan sus autores: el tomismo y la fenomenología. En 1993 en el ESW, vol. 15, fue nuevamente publicado, aunque esta vez en su forma primitiva: un diálogo imaginario entre los dos filósofos. Su título era: *¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino (Was ist Philosophie? Ein Gespräch zwischen Edmund Husserl und Thomas von Aquin)*. En esta versión original se conserva el manuscrito en el Archivo de Colonia y ha sido publicado en ESW 15 en 1993. En español ha sido publicado en la revista *Diálogo Filosófico* 17/2 (1990) 148-169.

– *Potencia y Acto (Potenz und Akt)*. Es el fruto de un gran proyecto filosófico de Edith Stein, posiblemente en vistas a acceder a una cátedra. Elaborado hacia 1930-1931 y publicado por primera vez sólo en 1998 como vol. 18 de la ESW. Se le considera como la primera redacción de su gran obra *Ser finito y ser eterno*. El manuscrito se conserva desde 1995 en el Carmelo de Colonia.

– *Significado “ideológico” de la fenomenología. (Weltanschauliche Bedeutung der Phänomenologie)*. Escrito posiblemente entre 1930 y 1932. Estudia la importancia de la fenomenología en la concepción del mundo moderno. No ha sido publicado hasta 1962 en el volumen 6 de la ESW. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Conocimiento, verdad, ser, y Ser actual e ideal -Especies- Arquetipo y modelo*. Son dos fragmentos con carácter filosófico difícil de datar, probablemente entre 1930-1931. Publicados por primera vez en 1993, en el ESW 15. De carácter estrictamente filosófico-ontológico. Manuscritos conservados en Colonia. No han sido aún traducidos.

– *Libertad y Gracia (Freiheit und Gnade)*, publicado erróneamente con el título de *Estructura óntica de la persona y su problemática cognoscitivo-teórica*, en 1962 en ESW 6. Tampoco fue publicado en vida de la

Herder, Freiburg 1962. También en ESW 5 y ESGA 13. En español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997 y en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998.

– *El intelecto y los intelectuales* (*Der Intellek und die Intellektuellen*). Hermosa conferencia pronunciada en Heidelberg y publicada en 1931 en *Das heilige Feuer* 18 (1931) 193-198, 267-272. Publicado nuevamente en W. HERBSTRIETH (hg.), *Edith Stein - Wege zur inneren Stille*, Aschaffenburg 1987. No existe publicación en español.

– *Formación de la juventud a la luz de la fe católica* (*Jugendbildung im Licht des katholischen Glaubens*). Conferencia dada en Berlín el 5 de enero de 1932. Publicado sólo en 1990 en el ESW 12.

– *Vida cristiana de la mujer* (*Christliches Frauenleben*). fruto de unas conferencias dadas a la Organización de mujeres católicas en Zurich, en enero de 1932. Propone una base sólida para la vivencia cristiana de la mujer. Nos ofrece una breve síntesis de lo que para nuestra autora es “la espiritualidad femenina”. Publicado en la revista *Mädchenbildung auf christlicher Grundlagen*, 28 (1932) 161-174, 193-205. Posteriormente en ESW 5 y en ESGA 13. El manuscrito no está completo y se conserva en Colonia. Editado en español en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998.

– *El arte de la educación materna* (*Mütterliche Erziehungskunsts*). Fruto de dos conferencias radiofónicas que dio Edith Stein en la Radio Bavaresa, el 1 y el 3 de abril de 1932. Tal como indica el título, reflexiona sobre el camino correcto de la educación de los niños desde la más tierna infancia. Publicado en 1990 en ESW 12. Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1998. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Tiempos difíciles y enseñanza* (*Notzeit und Bildung*). Dio esta conferencia el 18 de mayo de 1932 en Essen a la Asociación de maestras católicas de Alemania. Impreso en parte en *Berichtband über die 46. und 47. Mitglieder- und Delegiertenversammlung des Vereins katholischer deutscher Lehrerinnen*, Paderborn 1932, pp. 149-153. La publicación se articula como una serie de respuestas o soluciones prácticas a los problemas que la situación económica desastrosa en Alemania ha traído al sistema educativo, que se ha visto muy perjudicado, sobre todo en la reducción de subvenciones y medios. Nuevamente publicado en ESW 12. No se conserva el manuscrito ni hay edición española.

– *Natural y sobrenatural en el “Fausto” de Goethe*. En ocasión del centenario de la muerte de Goethe, dio esta conferencia en Ludwigshafen el 26 de junio de 1932. Fue publicado por primera vez en el ESW 6, en 1962. El manuscrito se encuentra actualmente en el Carmelo de Colonia. Aún no ha sido publicado en español.

– *La mujer como miembro del Cuerpo místico de Cristo* (*Eingliederung der Frau in das Corpus Christi mysticum*). Conferencia dada en Augsburgo el 5 de Julio de 1932 con otro título: *Misión de la mujer como guía de la juventud hacia la Iglesia* (*Aufgabe der Frau als Führerin der Jugend zur Kirche*). Reflexionando sobre la vocación originaria de la mujer, reivindica para la mujer una misión de particular relieve e importancia en la vida de la Iglesia. La mujer en cuanto “símbolo de la Iglesia” es la que mejor representa, por su configuración física, psíquica y espiritual la función “maternal” de la Iglesia. Apareció publicada en la revista *Benediktinische Monatschrift* 15 (1933) 412-425. Más tarde en el volumen titulado *Frauenbildung und Frauenberufe*, Schnell & Steiner, München 1949; reeditado con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*, Herder, Freiburg 1962. También, pero con el segundo título, en ESW 5 y ESGA 13. Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997 y en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Profesora de formación universitaria y profesora de formación de magisterio* (*Akademische und Elementarlehrerin*). Publicado como artículo en 1932 en la revista *Zeit und Schule* (29 (1932) 2-3. Analiza las diferencias y la complementariedad que ofrecen en la educación los profesores que vienen por distintos caminos. Posteriormente publicado en ESW XII. No se conserva manuscrito. Tampoco hay edición española.

– *Mensaje de las académicas católicas* (*Sendung der katholischen Akademikerin*). Breve reseña escrita para una revista conmemorativa de la “Asociación para el apoyo de mujeres estudiantes católicas” titulada *Gedanken zum 25jährigen Bestehen des Vereins 1907-1932*. Año 1933, p. 17-18. Publicada nuevamente en ESW 5 y ESGA 13. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Fundamento teórico de la formación de la mujer* (*Theoretische Begründung der Frauenbildung*). Artículo publicado en la revista *Wochenschrift für Katholischen Lehrerinnen* 16-4-1933, p. 136. El manuscrito se ha perdido.

4. Etapa antropológico-teológica (1932-1933)

Este período se corresponde con el tiempo que pasó como profesora en el Instituto alemán de pedagogía científica en Münster. Los escritos que aquí agrupamos son el resultado de los cursos allí impartidos o que pretendía dar antes de que la las leyes nazis prohibieran la docencia pública de los judíos.

– *Fundamentos teóricos del aspecto social de la educación* (*Theoretische Grundlagen der sozialen Bildungsarbeit*). Conferencia dada en Nuremberg el 24 de abril de 1930 a la Asociación de maestras católicas de Baviera. Desde una visión cristiana de la humanidad, presenta un modelo de educación que tenga en cuenta la realidad social. Publicado en *Zeit und Schule* 27 (1930) n° 6, 81-85. 90-93. Posteriormente en ESW 12. No se conserva manuscrito. Sin publicación española.

– *Educación eucarística* (*Eucharistische Erziehung*). Conferencia tenida por Edith Stein en la ciudad de Espira el 14 de julio de 1930. Este texto nos ofrece sintéticamente uno de los temas más presentes en el pensamiento steiniano: considera que un modelo práctico del vivir cristiano es el “vivir eucarístico”. Publicado en *Pilger* (Bistumblatt Speyer), n° 30, 1930, 699 ss. También en ESW 12. En español ha sido publicado en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *El “Ethos” de la profesión femenina* (*Das Ethos der Frauenberuf*). Es el fruto de una conferencia pronunciada en el marco de unas jornadas organizadas por la Sociedad de Académicas Católicas. Tuvieron lugar en Salzburgo (Austria) entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 1930. El contenido de esta conferencia se desenvuelve en el intento de establecer el fundamento “ontológico” de la vocación de la mujer, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Publicada como cuadernillo por Verlag Haas und Grabherr, Augsburg 1931. Más tarde en el volumen titulado *Frauenbildung und Frauenberufe*, Schnell & Steiner, München 1949; más tarde con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*, Herder, Freiburg 1962. También en ESW 5 y ESGA 13. En español en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998. Manuscrito conservado en el Carmelo de Colonia.

– *Sobre la idea de formación* (*Zur Idee der Bildung*). Con este título dio una conferencia en Espira el 18 de octubre de 1930. Hace un análisis de los principios pedagógicos para una buena formación de la persona humana. Publicado en *Zeit und Schule* 27/n° 22 (1930) 159-162 y en ESW 12. No se conserva manuscrito. No existe traducción española.

– *Principios fundamentales de la formación de la mujer* (*Grundlagen der Frauenbildung*). El 30 de noviembre de 1930, Edith Stein dio esta conferencia al Comité de formación de la sociedad católica alemana, en la localidad de Bendorf. Suponiendo como base las reflexiones teológico-antropológicas que desarrolla en sus anteriores conferencias, establece aquí algunos de los principios fundamentales para una correcta educación y formación de la mujer. Publicado en *Stimmen der Zeit* 61 (1931) 414-424. También en ESW 5 y ESGA 13. Manuscrito conservado en Colonia. No hay publicación en español.

– *El misterio de la Navidad* (*Das Weihnachtsgeheimnis*). Conferencia impartida en Ludwigshafen el 13 de enero de 1931. Se diferencia totalmente de las demás conferencias por su contenido, que en este caso, se aparta de lo pedagógico y reflexiona sobre el misterio de la Encarnación y su significado en la vida del cristiano, invitado a unirse con Dios. Publicado en *Die katholische Schweizerin* 23/n°3 (1936). Posteriormente publicado como cuadernillo por el Carmelo de Colonia en 1950. También en ESW 12. Edición española en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Determinación vocacional de la mujer* (*Die Bestimmung der Frau*). El 8 de abril de 1931 dio esta conferencia para la Asociación de maestras católicas de Baviera. Aquí se descubre una de las grandes preocupaciones antropológicas de la autora, interesada por poner un fundamento teológico y científico al ser y vocación de la mujer. Publicado en *Zeit und Schule*, Jugendnummer 2. Posteriormente en ESW 5 y ESGA 13. Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Isabel de Hungría: natural y sobrenatural en la formación de una santa* (*Elisabeth von Thüringen. Natur und Übernatur in der Formung einer Heiligengestalt*). Conferencia dada en Viena el 30 de mayo de 1931. Desde la biografía de esta Santa presenta los rasgos más destacados de la santidad encarnada. Publicado en la revista *Das neue Reich. Wochenzeitschrift für Kultur, Politik und Volkswirtschaft* 13 (1931) n° 37 y 38. Posteriormente en ESW 12. Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Desarrollo de la vida según el espíritu de Santa Isabel* (*Lebensgestaltung im Geist der hl. Elisabeth*). Se trata de un artículo publicado por la revista *Benediktinische Monatschrift* 13 (1931) 366-377. Posiblemente sea el texto de otra conferencia dada durante el año 1931, pero no tenemos datos que lo aseguren. Publicado posteriormente en 1987 en ESW 11. El manuscrito se conserva en Colonia. Edición española en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988.

– *Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia* (*Beruf des Mannes und der Frau nach Natur- und Gnadenordnung*). Conferencia dada en Munich en el mes de octubre de 1931. Este escrito es central para comprender los fundamentos bíblicos que Edith Stein da a sus reflexiones sobre la “diferenciación” entre los dos sexos: distinción y complementariedad entre hombre y mujer, basados en la misma voluntad de Dios que les ha llamado a la vida y les ha concedido una vocación común y, al mismo tiempo, específica de cada uno. Publicado en *Die christliche Frau* 30 (1932) 5-20. Más tarde en el volumen titulado *Frauenbildung und Frauenberufe*, Schnell & Steiner, München 1949; reeditado con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*,

– *Voto de hacer lo más perfecto*. Este brevísimo texto, contiene, al estilo de otras santas del Carmelo, la promesa de hacer lo más perfecto con el deseo de agradar a Jesús. Esto tuvo lugar en Echt el 4 de agosto de 1939. Edith no puso ningún título. Este texto autógrafo ha quedado inédito tanto en alemán como en español. Esta es la primera vez que se publica.

b. *Meditaciones* (por orden cronológico)

(Todos estos escritos fueron preparados dentro del ámbito comunitario, por lo tanto, nunca fueron pensados para ser publicados.)

– *Dichosos los pobres de espíritu* (*Selig sind die Armen in Geiste*). Se trata de un texto inédito mecanografiado conservado en el Archivo de Santa Magdalena de Espira. Resulta difícil saber si realmente se trata de una composición propia de Edith Stein, dado que no se conserva el manuscrito. A favor de que se trate de Edith Stein tenemos dos datos que aparecen en el texto original: la fecha señalada en los ángulos superiores de todas las hojas acompañando el número de página “Nov. 1933”. Seguramente en ocasión de la fiesta de todos los santos. Debajo de la fecha de la primera hoja aparece escrito de manos de Edith Stein su nombre: Dr. E. Stein. ¿Cómo ha llegado un texto de este talante con el nombre de Edith a Espira si ella ya estaba en el Carmelo? Posiblemente lo envió a alguna de las religiosas como regalo. Más allá de esta hipótesis no podemos ir por ahora.

– *Amor por la Cruz. Algunos pensamientos con ocasión de la fiesta del Santo Padre Juan de la Cruz* (*Kreuzesliebe. Zum Fest des heiligen Johannes vom Kreuz*). El contenido de esta meditación subraya el sentido redentor y apostólico que para el auténtico seguidor de Cristo tiene la cruz, comprendida como cruz histórica. Posiblemente escrito para el 24 de noviembre de 1934. En el archivo de Colonia se conserva el texto mecanografiado y firmado por Sr. Teresia Benedicta a Cruce. El título aparece corregido, posiblemente por la misma autora: *Das mystische Sühneleiden. Zum Feste der hl. Johannes vom Kreuz. 24. November*. Publicado por primera vez en 1987 en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Sancta Discretio 15.X.1938*. Confeccionado como regalo para el onomástico de la entonces priora de Colonia, la M. Teresa Renata (15 de octubre de 1938). Reflexión en torno al don de la “discreción” benedictina. Publicado en la revista *Anima* 2 (1947) 360-363. Más tarde también en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Exaltación de la Cruz. 14-9-1939. Ave Crux, Spes unica* (*Kreuzerhöhung, 14.9.1939. Ave Crux, Spes unica*). Escrito en ocasión de la fiesta de la exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre de 1939 en Echt.

Su contenido subraya el sentido cristológico de los votos, como seguimiento de Cruz. Publicado en 1987 en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Vida escondida y Epifanía* (*Verborgenes Leben und Epiphanie*). Escrito para la fiesta de la Epifanía, el 6 de enero de 1940 en ocasión de la renovación comunitaria de los votos. Publicado en 1987 en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia junto con su traducción holandesa mecanografiada.

– *En ocasión de la Profesión de la Hna. Miriam* (*Zur heiligen Profess von Schwestern Miriam von der kl. hl. Theresia. 16.VII.1940*). Como el título indica ha sido escrito para la hna. Miriam en ocasión de su profesión temporal (Echt, 16 de julio de 1940). El tema de este escrito gira en torno al significado de la profesión de los tres votos, que contemplan en María un modelo perfecto de actuación. La primera edición alemana (en 1987 en ESW 11) reproduce el texto tal como aparece en el manuscrito. Pero en el archivo de Colonia se encuentra, además, un texto mecanografiado que añade un párrafo más y que, sin duda, fue aumentado por Edith. De este forma ampliada ha sido publicado en español en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Las bodas del Cordero. Para el 14-9-1940* (*Hochzeit des Lammes. Zum 14.9.1940*). Compuesto en el Carmelo de Echt para el 14 de septiembre de 1940. El tema es siempre el mismo que los anteriores, si bien en esta ocasión se subraya explícitamente el sentido escatológico de la vida religiosa. Publicado en 1987 en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *En la fiesta de la Epifanía de 1941* (*Zum 6.I.1941*). Meditación escrita por Edith para la renovación de votos en la fiesta de la Epifanía de ese año. En este caso reflexiona el sentido de la vida religiosa como entrega incondicional a Cristo. Ejemplo de este seguimiento radical son los personajes que la liturgia presenta en las celebraciones inmediatas a la Navidad: la Sda. Familia, San Esteban, los Santos Inocentes y San Juan. Primera publicación en 1987 en ESW 11. En español publicado en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Elevación de la Cruz 14-9-1941* (*Kreuzerhebung 14.9.1941*). Este escrito se sitúa en continuidad con los anteriores, es decir, con la misma temática central, la misma ocasión, la misma fecha y el mismo lugar, solo que un año más tarde, en 1941. También publicado con los anteriores en ESW 11. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988, *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Problemas de la formación de la mujer* (*Probleme der Frauenbildung*). Es el texto elaborado de las primeras clases que impartió al inicio de su docencia en Münster, durante el semestre de verano de 1932. Con este título publicó buena parte del curso en la revista *Benediktinische Monatschrift* 14 (1932) 356-371. 436-444; 15 (1933) 24-44. 110-122. En el archivo de Colonia se conserva una buena parte del manuscrito, aunque no completo y sin un título específico. En una carta a Roman Ingarden (9-marzo-1932) se refiere al curso con el título de *Problemas de la nueva formación de las jóvenes* (*Probleme der neueren Mädchenbildung*). Comienza el curso haciendo un análisis de la situación sociológica y cultural de la familia, de la mujer y su trabajo y de la sociedad. Ese panorama le lleva a las siguientes conclusiones: la urgente necesidad de formar a la juventud en los valores católicos, y la de volver los ojos hacia la auténtica naturaleza del ser humano. En un segundo momento trata sobre la formación, para analizar en una tercera parte el objetivo de la formación como conquista de la humanidad perfecta, a través de una sólida formación acompañada de la gracia. En la última parte centra su atención en lo que ella denomina “camino de formación”. Ha sido editado después siguiendo los artículos publicados en *Frauenbildung und Frauenberufe*, Schnell & Steiner, München 1949; reeditado con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*, Herder, Freiburg 1962. También, pero con el segundo título, en ESW 5 y ESGA 13. Edición española en *La Mujer. Su naturaleza y misión*, Monte Carmelo, Burgos 1998.

– *La formación de la persona humana* (*Der Aufbau der menschlichen Person*). Las páginas que forman esta obra son el texto de las clases dadas a lo largo del semestre de invierno de 1932-1933. Sin duda, constituye una de las obras más hermosas de Edith Stein. Encontramos reflejada en una maravillosa síntesis toda su antropología, desde sus reflexiones filosóficas, hasta sus conclusiones teológicas y prácticas. Analiza el ser del hombre tanto desde su unidad personal como desde su unidad con Dios y con la humanidad entera. Aúna la antropología filosófica con la antropología teológica, para concluir con la formación del vivir práctico del cristiano. En esta obra se contempla patente la originalidad del pensamiento de su autora. Su publicación ha sido muy tardía, en 1994 en ESW 16. En español ha aparecido con el título *La estructura de la persona humana* (BAC Minor 91), Madrid 1998. El manuscrito se conserva en el archivo del Carmelo de Colonia. También se conserva un manuscrito de los apuntes de estas clases tomados por una alumna, A. Hendker: *Tagebuch für Colleg Dr. E. Stein*.

– *Antropología teológica* (*Theologische Anthropologie*). Es un curso completo de la antropología teológica católica que había preparado para el semestre de verano de 1933 y que no pudo impartir debido a la prohibición dictada por el gobierno nazi. El contenido, a diferencia de gran parte de los otros escritos steinianos que siguen una metodología discursiva, se funda-

menta directamente en el magisterio eclesiástico, en el que apoya todas sus afirmaciones. Publicado por primera vez en 1994 en ESW 17, con el título *Was ist der Mensch? Eine theologische Anthropologie*. No ha sido traducido al español. El manuscrito se conserva en el Carmelo de Colonia.

5. Etapa espiritual y mística (1933-1942)

Si bien algunos de los escritos anteriores podríamos englobarlos en esta temática, aquí vamos a presentar sólo aquellos que compuso estando ya en el Carmelo. Para una mayor claridad los dividimos en temas y géneros.

a. *De carácter autobiográfico* (publicados en este primer volumen)

– *Autobiografía. Vida de una familia judía* (*Aus dem Leben einer jüdischen Familie*). Así se titula la gran autobiografía que Edith Stein proyectó escribir antes de su entrada en el Carmelo, cuando el odio antisemita se hizo con el poder a inicios de 1933. La obra en sí es incompleta. Abarca solamente hasta agosto de 1916, es decir, su vida de familia, su juventud y estudios universitarios hasta la presentación de su tesis doctoral. Primera publicación en 1965 como ESW 7. La edición española salió con el título de *Estrellas Amarillas*, EDE, Madrid 1973. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Como llegué al Carmelo de Colonia* (*Wie ich in den Kölner Karmel kam*). Esta relación autobiográfica se asemeja más que la anterior a una autobiografía espiritual. En ella cuenta Edith su situación personal durante los meses que preceden su entrada en el Carmelo. El espacio temporal que abarca este escrito autobiográfico son los meses de enero a octubre de 1933. Por primera vez aparece publicado en 1948 dentro de la biografía escrita por Teresa Renata POSSELT, *Edith Stein. Lebensbild einer Karmelitin und Philosophin*, Glock und Lutz, Nürnberg, 1948. Nuevamente publicado por la Hna. Amata Neyer, Edith STEIN, *Wie ich in den Kölner Karmel kam*, Echter Verlag, Würzburg 1994. En español cuenta con diversas ediciones (cfr. bibliografía), siendo la primera en la biografía escrita por la M. Renata Posselt, Ed. Dinor, San Sebastián 1953. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Testamento*. En este breve escrito, además de algunas anotaciones materiales, manifiesta su entrega total a la voluntad de Dios, una entrega que es oblación expiatoria de su vida en favor del pueblo judío, de la Orden, de la Iglesia y de la paz universal. Fechado en Echt, a 9 de junio de 1939. Edición facsímil en 1987 en la revista *Christliche Innerlichkeit* 22 (1987) 208-209. En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988, 187-189; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Castillo Interior. (Anhang I. Die Seelenburg zu Endliches und Ewiges Sein)*. Preparado como primer apéndice a su gran obra *Ser finito Ser Eterno* en 1936, aunque nunca ha sido publicado como tal. El tema central es el análisis de las *Moradas* de Santa Teresa y su relación con la psicología. Publicado en ESW 6 (1962). Traducción española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. El manuscrito no se conserva. En el archivo de Colonia existe el texto mecanografiado con correcciones de mano de Edith Stein.

– *Los caminos del conocimiento de Dios*. Edith escribe este artículo en Echt, entre 1940-1941. Presenta la doctrina mística del Areopagita, analizando los diversos caminos que él presenta como vías de acceso hacia Dios. Aunque fue preparado para una revista americana de fenomenología, su primera publicación aparecerá en la revista *Tijdschrift voor Philosophie*, febrero 1946, pp. 27-74. Poco después lo publicará en inglés la revista *The Thomist* julio 1946, pp. 376-420. En 1993 aparece en ESW 15. Traducción española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. En el archivo de Colonia se conservan dos manuscritos: el uno completo y el otro sólo unas pocas páginas (cinco) junto a tres páginas mecanografiadas.

– *Ciencia de la Cruz* (Título original escrito por Edith: *Kreuzeswissenschaft. Dem Kirchenlehrer der Mystik und Vater der Karmeliten Johannes vom Kreuz zum 400. Jahrestagen seiner Geburt*). Es una de las obras steinianas más conocidas y difundidas. Originalmente pensada para ser publicada en 1942 en ocasión de la celebración del IVº centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz; sin embargo, no verá la luz hasta 1950, como volumen 1º de la ESW. En el archivo de Colonia se encuentra el manuscrito original completo y copia mecanografiada de la primera parte⁵⁷. En español fue publicada por primera vez con el título: *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Ed. Dinor, San Sebastián 1959. A esta primera edición se añaden otras cuatro de la misma obra en la Colección “Amigos de orar” 7, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1989, 1994, 1998 y 2000.

e. *Escritos menores:*

– *Piezas teatrales*

Estos escritos, estrictamente pensados y elaborados para el ámbito comunitario, resienten, en el estilo y el lenguaje, de la mentalidad y preparación cultural de las monjas de la comunidad. Nos encontramos con un

⁵⁷ En torno a esta obra giran muchos tópicos, algunos románticos y otros falsos, como es el hecho de tratarse de un manuscrito incompleto. La obra la dio por terminada la autora. Contrariamente a cuanto se afirma sin fundamento alguno, la obra no es incompleta.

lenguaje muy sencillo y con una fuerte tendencia a la expresión poética que, sin embargo, es muy difícil de apreciar en la traducción. Se conservan un total de cinco piezas teatrales compuestas en el marco comunitario:

– *Ante el trono de Dios*: 2 de octubre de 1938 en Colonia (Título original: *Festspiel zum 60j. Jubiläum von Schw. Teresia am 2.X.1938*). El manuscrito se conserva en el Archivo del Carmelo de Colonia. Permanece inédito en alemán. Ha sido traducido y publicado en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Yo estoy siempre en medio de vosotros (Ich bin in eurer Mitte allezeit)*. Compuesto en el Carmelo de Echt para ser representada el 13 de diciembre de 1939. Aparece publicado por vez primera en ESW 11 (1987). Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. El Carmelo de Colonia conserva el manuscrito.

– *Te Deum Laudamus (Te Deum Laudamus. Zum 7.XII.1940)*. Como indica el título original, fue compuesta para el 7 de diciembre de 1940 en honor del onomástico de la priora de Echt, M. Antonia Ambrosia. Publicado en alemán, como el anterior, en 1987 en ESW 11. En español apareció en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. En Colonia tienen el texto mecanografiado.

– *Diálogo nocturno (Nächtliche Zwiesprache)*. Pieza escrita para ser representada el 13 de junio de 1941, en ocasión de la fiesta de San Antonio, onomástico de la priora. Editado en alemán en 1987 en ESW 11. Edición española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Se conserva texto mecanografiado en el Carmelo de Colonia.

– *Para el 13 de Junio de 1942 (Zum 13. Juni 1942. Sanct Michael)*. Última pieza teatral compuesta por Edith Stein, casi dos meses antes de su arresto. Escrito originalmente en holandés para el onomástico de la priora el 13 de junio de 1942. Permanece inédito en holandés y alemán. Publicado en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Poesías*

La poesía es un género muy cultivado en la vida del Carmelo. Y Edith Stein también goza componiendo algunos poemas a lo largo de los nueve años de su permanencia en el convento. Normalmente sus poesías están escritas por alguna razón particular y para “regalar” a alguna persona determinada. Ya antes de su entrada al convento escribió alguna poesía, pero siempre de manera muy ocasional. El valor de las mismas es más espiritual que estético. El número exacto de las poesías compuestas es más difícil de determinar, puesto que se piensa que escribió más de las que se conservan. Muchas no han sido aún publicadas. Un total de 25 poesías he encontrado

– *Los tres Reyes Magos 6-I-1942 (Driekoningen 6.1.1942)*. Reflexión con motivo de la fiesta de la Epifanía de 1942. Además de centrarse en la renovación de la profesión, presenta una visión muy original del sentido de los votos, que descubren un modelo de actuación en la vida trinitaria divina. Originalmente escrito en holandés, todavía no ha sido publicado en alemán. Por primera vez aparece publicado en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. El manuscrito no tiene un paradero seguro. El Carmelo de Beek (Holanda) conserva una copia.

c. Escritos histórico-doctrinales

– *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo (Über Geschichte und Geist des Karmel)*. Publicado por primera vez el 31 de marzo de 1935 como folleto nº 13 de la colección *Zu neuen Ufern*, suplemento del periódico *Augsburger Postzeitung*. Edith Stein hace un rápido recorrido histórico desde los inicios de la Orden en el Monte Carmelo, subrayando las innovaciones carismáticas introducidas por la Santa. Nueva publicación en ESW 11, en 1987. En español publicado en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. No se conserva el manuscrito.

– *Santa Teresa Margarita del Corazón de Jesús (Die Heilige Teresa Margareta vom Herzen Jesu)*. Trata de dar a conocer la vida y la espiritualidad de esta santa de la Orden, canonizada en 1934. En ese mismo año es publicado por Rita-Verlag, en Würzburg. Posteriormente en ESW 11 (1987). En español publicado en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. El manuscrito se conserva, junto con el nihil obstat, en el Archivo de Colonia.

– *Amor con amor. Vida y obra de Sta. Teresa de Jesús (Liebe um Liebe. Leben und Werk der heiligen Theresia v. Jesus)*. Fue editado en 1934. El tema, como indica el título, gira en torno a la vida y la obra efectuada por Santa Teresa de Jesús. El escrito está dividido en 16 capítulos que analizan sucesivamente los momentos centrales en la vida de Teresa. Fue publicado en 1934 por dos editoriales distintas pero con el mismo título: *Theresia von Jesus* (Kleine Lebensbilder 84), Kanisiuswerk, Freiburg-Schweiz 1934; Druch Hieronimus Mühlberger, Augsburg 1934. Posteriormente en ESW 11 (1987). En español publicado en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *Madre Francisca de los Infinitos méritos de Jesús (1804-1866) (Eine deutsche Frau und grosse Karmelitin: Mutter Franziska von den unendlichen Verdienste Jesu Christi, OCD (Katharina Esser) 1804-1866)*. Presenta la vida de esta carmelita que consiguió restaurar el convento de Colonia desaparecido durante la secularización napoleónica a inicios del siglo XIX. Escrito como una colaboración al libro de Eugen LENSE, *Die in deinem*

Hause Wohnen. Menschen in Ordenstand, Benzinger, Einsiedeln 1938, pp. 147-163. Posteriormente publicado en 1990 en ESW 12. En español publicado en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. El manuscrito andó perdido.

– *Un reformador conventual, el P. Andrés de San Romualdo, OCD, 1819-1883 (Ein klösterlicher Reformator P. Andreas vom hl. Romuald O.C.D., 1819-1883)*. El tema es biográfico. Desarrolla y ensalza el celo de este carmelita, nacido en Alemania, y uno de los iniciadores de la reforma del Carmelo en Polonia. Publicado en una revista carmelitana (*O. Carm.*) *Stimmen unserer lieben Frau vom Berge Karmel* 15 (1938/39) 107-110. Desde entonces no ha vuelto a ser publicado. No se conserva el manuscrito.

– *María-Amada de Jesús (1839-1874) (Ein ausserwähltes Gefäß der göttlichen Weisheit- Sr. Marie-Aimée de Jésus aus dem Karmel der Avenue de Saxe in Paris, 1839-1874)*. El tema es biográfico: la vida virtuosa de esta carmelita francesa. La primera y única publicación, hasta el presente, hay que buscarla en el ESW 11 (1987). Manuscrito conservado en Colonia.

– *300 años del Carmelo de Colonia (300 Jahre Kölner Karmel!)*. Este artículo publicado en *Die katholische Frau* 10 (1937) 69-70, fue preparado en Colonia en ocasión de la celebración de los 300 años de la fundación. Todavía no ha vuelto a ser publicado. Tampoco se conserva el manuscrito.

d. Escritos de espiritualidad y de mística

– *Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús (Eine Meisterin der Erziehungs- und Bildungsarbeit: Theresia von Jesus)*. En este artículo Edith Stein ofrece a la mujer católica alemana el ejemplo de Santa Teresa de Jesús, como modelo en el arte de la educación. Publicado en 1935 en la revista *Katholische Frauenbildung in deutschen Volk* 48 (1935). Posteriormente en ESW 12 (1990). Traducción española en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. Manuscrito conservado en Colonia.

– *La oración de la Iglesia (Das Gebet der Kirche)*. Tomando como punto de partida la doxología eucarística Edith busca armonizar las diferentes modalidades de oración, litúrgica y mental, dentro de la corriente espiritual que vitaliza a la Iglesia. Fue uno de los escritos más difundidos de Edith Stein. La primera edición forma parte de la colección "Ich lebe und ihr lebet. Vom Strom des Lebens in der Kirche", Verlag Bonifatius-Druckerei, Paderborn 1937. Una segunda edición, en la misma colección salió en 1940. Posteriormente ha sido publicado en diversas ocasiones. Publicado en el ESW 11 (1987). Traducción española en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988; *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. No se conserva manuscrito.

6. El epistolario

No nos detenemos en ello puesto que este primer volumen está dedicado también a las cartas. Más adelante se ofrece una introducción detallada del tema. Allí remitimos.

7. Recensiones

Entre los escritos publicados de Edith tenemos que señalar también algunas recensiones, tanto de libros filosóficos como pedagógicos o espirituales. Casi ninguna ha sido publicada en español. Éstas son:

– Recensión al libro de Gertrud KUZNITZKY, *Naturerlebnis und Wirklichkeitsbewusstsein*, Breslau 1919. Fue publicada en la revista *Kant-Studien*, Berlín 1920, pp. 402-405. No se conserva manuscrito.

– Recensión al libro de Dietrich von HILDEBRAND, *Metaphysik der Gemeinschaft*, Lit. Inst. Haas und Grabherr, 1930. Publicado en la revista *Mädchenbildung auf christlicher Grundlage* 20 (1932) fasc. 24, pp. 689-695.

– Recensión al libro: *Die Abstraktionslehre des hl. Thomas von Aquin*. Von Dr. L. M. Habermehl. Speyer a. Rh. 1933, D. A. Koch. Recensión preparada seguramente poco antes de su entrada en el Carmelo. Publicada en la revista *Philosophisch Jahrbuch* 46 (1933) 502-503.

– Recensión al libro Karl ADAM, *Jesus Christus*, Augsburg, 1933, 352 pp. Apareció en marzo de 1933 en la revista *Die Christliche Frau. Zeitschrift im Dienste kath. Frauenstrebens*, pp. 84-89. No ha sido publicada en español.

– Recensión del libro: *Der Kampf um das höchste Gut*. Erlebnisse und Bekenntnisse eines heiligmässigen Laien über die christliche Vollkommenheit in der Welt. H. Jaegen, Bankdirector. Mitglied des Preussischen Hauses der Abgeordneten. 5. neubearbeitete Auflage. Herausgegeben von der Jaegen-Gesellschaft unter Mitarbeit von Priestern der Gesellschaft Jesu, Wiesbaden o/J., publicado en *Benediktinische Monatschrift* 16 (1934) 76-77.

– Recensiones a diversos volúmenes de la traducción alemana de la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino: “*Die Deutsche Summa*. Vollständige ungekürzte deutsch-lateinische Thomasausgabe der Summa Theologica, hrsg. vom Kath. Akademikerverband, Salzburg 1934- . La recensión del volumen 1º aparece en *Die christliche Frau* agosto-septiembre y octubre 1934, pp. 245-252. 276-281; del volumen 25º en el número de enero de 1935 de la misma revista, pp. 26-28. En el número de abril de

1935 de esta revista recensiona los volúmenes 2º y 5º respectivamente (pp. 118-120). Todos ellos firmados con el nombre de religiosa. Junto a estas recensiones publicadas se encuentra en el Archivo del Carmelo de Colonia el manuscrito de la recensión preparada sobre el volumen 29, que no llegó a publicarse por causa de las leyes del régimen nazista.

– De esta misma colección de la Summa alemana publicará otra recensión del volumen 27º en la revista suiza *Die katholische Schweizerin* 23 (1936) 315-316. Otra recensión al volumen 4º preparado para esta revista no fue publicado. El manuscrito se encuentra también en Colonia.

– En este mismo manuscrito hace una brevísima recensión de *Summa contra Gentiles* y otra mucho más breve del *De Ente et Essentia* de Santo Tomás.

– Dos recensiones sobre la nueva edición alemana de los escritos terebianos aparecieron bajo los títulos: *Neuere Bücher über die hl. Teresia von Jesus* y *Sämtliche Werke der hl. Teresia von Jesus*. Ambos publicados en la revista *Die katholische Schweizerin* 24 (1937) 125-127 y 25 (1938) 329, respectivamente. Nuevamente han aparecido publicados en el ESW 12.

– Recensión al libro “NEUB, Prof. W., *Ein Priester unserer Zeit. Josef Stoffels, Weihbischof von Köln, 1879-1923. Leben und Wirken aus Reden und Schriften*, Benziger, Einsiedeln 1934”, publicada en *Benediktinische Monatschrift* 17 (1935) 250-252, con el nombre religioso.

– Recensión al libro de Werner DACKWEILER, *Katholische Kirche und Schule*, Paderborn 1933, 264 pp. Publicada en *Zeit und Schule* 26 nº 17 (1929) 121-124. Posteriormente aparece en ESW XII, 92-94. No ha sido publicada en español.

– Recensión al libro de “Edmund HUSSERL, *Die Krisis der europäischen Wissenschaft und die transzendente Phänomenologie*”. Aparece primeramente publicado en lengua alemana en la revista *Philosophia* 1 (1936), y un año más tarde traducido al francés en la revista *Revue Thomiste* mayo-junio 1937. Aparece nuevamente publicado dentro del volumen 6 de la ESW.

– Recensión a dos obras filosóficas englobadas bajo el título *Husserls Transcendentale Phänomenologie* (Cf. E. HUSSERL: *Meditations Cartésiennes*, Paris 1931, und Eugen FINK: *Beiträge zu einer phänomenologischen Analyse der psychischen Phänomene, die unter den vieldeutigen Titeln “Sich denken, als ob”, “Sich etwas bloß vorstellen”, “Phantasieren” befaßt werden*. Freiburger Dissertation, 1930.) El original se conserva en Colonia, pero no hay certeza de en qué revista fue publicado. En 1962 fue incluido en el ESW 6. Traducción española en *La pasión por la Verdad*, Buenos Aire, 1994.

en los archivos. Ofrezco simplemente el título y su publicación, si existe. Todas ellas, sea en texto manuscrito o mecanografiado se conservan en el archivo del Carmelo de Colonia:

– *Poesía conmemorativa de la boda de Erna Stein y Hans Biberstein*. Es la primera poesía que conservamos de Edith. Escrita en ocasión de la boda de su hermana Erna en el mes de diciembre de 1920: es un largo poema jocoso y festivo de 10 folios de extensión. Permanece inédito.

– *En ocasión de las bodas de oro sacerdotales del señor prelado Joseph Schwind 19 de agosto de 1926 (Zum goldenen Priesterjubiläum v. H. Herrn Prälat Joseph Schwind 19. Aug. 1926)*. Permanece inédita.

– *Hoy se cumplen 60 años* (Título tomado del primer verso: *Es sind heut' volle 60 Jahr'*). Compuesta para el 16 de enero de 1936. Inédita.

– *Canto al Santo Padre José (Lied zum hl. Vater Joseph)*. Escrita el 19 de marzo de 1936. Inédita.

– *La viña del Carmelo (Karmelweinberg)* (1936). Inédita en alemán ha sido publicada en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. La primera estrofa de esta poesía ha sido publicada en el libro preparado por W. HERBSTRIETH, *Edith Stein. Gedichte und Gebete aus dem Nachlaß*, Kaffke-Verlag, Aschaffenburg 1985 (3a. ed.), p. 7.

– *Noche Santa (Heilige Nacht)*. Escrito para el 24 de diciembre de 1936, día del bautismo de su hermana Rosa, a quien va dirigido. Una parte retocada ha sido publicada en W. HERBSTRIETH, *Edith Stein. Gedichte und Gebete aus dem Nachlaß*, Kaffke-Verlag, Aschaffenburg 1985 (3a. ed.), p. 10-12. Publicado íntegramente en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Juxta Crucem tecum stare!*. Compuesta en torno al Viernes Santo de 1938. Edición alemana en la revista *Bote von Fatima*, el 13 de abril de 1987. Publicado en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *San José, ¡socórrenos! (St. Joseph sorg!)*. Preparada para la fiesta de San José de 1939, en ocasión del onomástico de la Hna. Josefa (Wery). Inédita.

– *El Señor quiere venir a ti* (Título tomado del primer verso: *Sie sagten zu mir, der Herr will zu Dir kommen*). Escrita en la Pascua de 1939. Inédita.

– *A Dios Padre (An Gott den Vater)*. Posiblemente escrita en 1939. Inédita.

– *¡Oh Madre Altísima!* (Carece de título que tomamos del primer verso: *O hohe Mutter!*). Para el 1 de junio de 1939. Inédita. En español publicada en *Obras Selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Para la Madre Ottilia en Echt (Für Mutter Ottilia in Echt)*. Posiblemente escrita en honor del onomástico de la madre Ottilia, el 13 de diciembre de 1939. Inédita.

– *Sentencias en el mes de junio de 1940 (Sentenzen im Monat Juni 1940)*. Inédita.

– *Al timón (Am Steuer)*. Escrita en Echt en el año 1940. Publicada en alemán en la revista *Christliche Innerlichkeit* 22 (1987) 215. Traducida al español por F. OCHAYTA, *Edith Stein nuestra hermana*, Burgos 1991.

– *Transverberación (Herzverwundung)*. Con toda probabilidad escrita para la fiesta de la Transverberación de Teresa el 27 de agosto de 1940. Inédita.

– *Pax vobis!*. Posiblemente para la Pascua de Resurrección de 1941 (13 de abril). Inédita.

– *Profesión de María Rosa de Jesús* (Sin título que tomamos de la dedicatoria que al final escribe Edith: *Zum 29.6.1941. Profess v. S. Maria Rosa v. Jesus (Rosa Stein)*). Este bello soneto fue escrito para su hermana Rosa en ocasión de su profesión como terciaria carmelita el 29 de julio de 1941 en Echt. Inédito.

– *En ocasión de la profesión en la Orden Tercera del Obispo G. Lemmens* (Propiamente no tiene título pero sí una indicación de la autora: *Zum III. Ordensprofess von Vater Bischof Msg. Dr. G. Lemmens 24. Nov. 1941*). Poema dedicado al Obispo G. Lemmens en ocasión de su profesión en la Orden Tercera del Carmelo. Inédita.

– *Esposa del Espíritu Santo (Braut des Heiligen Geistes)*. Preparada el 24 de mayo de 1942. Inédita en alemán. Publicada en español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997.

– *Al Espíritu Santo. Siete rayos de una novena de Pentecostés (Sieben Strahlen aus einer Pfingstnovene)*. Escrita en Pentecostés de 1942 es el poema más largo compuesto por Edith. Se conservan dos manuscritos distintos en el Carmelo de Colonia, y aunque el texto no cambia, sí lo hacen unos dibujos decorativos hechos por la misma Edith. Publicada en alemán en 1987 en ESW 11. En español en *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997. (Obras 599).

– *Yo permanezco entre vosotros (Ich bleibe bei Euch)*. Posiblemente escrita en junio de 1942. Publicado en el ESW 11 (1987).

– *Tal como se me honra en esta imagen mía, oh Hija* (Título tomado del primer verso: *Wie mij in dit mijn beeld, o Kind, vereert*). Escrita en holandés, probablemente en el mes de junio de 1942. Permanece inédita.

– Otras poesías de datación incierta: *Weihnacht; Auf der Waldwiese; Liese als Gänsemagd*. Las tres inéditas.

– John Henry NEWMAN, *La idea de la Universidad* (*The Idea of a University*). Es la segunda gran traducción de Edith, encargada directamente por la editorial Theatiner Verlag de Munich en 1924. En esta ocasión traduce del inglés al alemán. El original se conserva en el Archivo de Colonia. Será publicada junto con el siguiente en 1928.

– *Diario y las cartas* del cardenal Newman. A partir de 1925 inicia esta tarea solicitada por el P. Erich Przywara. Su publicación fue en 1928: *Kardinal Newmans Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt zur Kirche*, Theatiner Verlag, München 1928.

– *Quaestiones Disputatae de Veritate* de Santo Tomás de Aquino. Trabajo que aparece publicado en dos volúmenes más uno complementario con los índices terminológicos. Más que tratarse de una traducción en su sentido estricto, tenemos aquí una adaptación al lenguaje filosófico moderno de esta obra de santo Tomás. El discurso también está adaptado al gusto moderno, rompiendo con la estructura tomista para crear un discurso lineal. Comienza el trabajo hacia 1928 y concluye los índices estando ya en el Carmelo. Los dos volúmenes del texto fueron publicados en 1931-32: *Des heiligen Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit, Bd. 1-2*. Mit einer Einleitung von Msgr. Grabmann und einem lateinisch-deutschen Wörterverzeichnis. Otto Borgmeyer, Breslau vol 1. 1931, vol. 2. 1932, Lateinisch-Deutsch Wörterverzeichnis 1934. Posteriormente publicados en ESW 3: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. I. Teil: Quaestio 1-13*, (1952); ESW 4: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. II. Teil: Quaestio 14-29*, (1955).

– *De ente et essentia* de Santo Tomás de Aquino. Traducción hecha por Edith Stein en torno a 1934. Se desconocen los motivos originarios de esta traducción del latín. En el archivo de Colonia se conserva el manuscrito que permanece inédito hasta el presente.

– Marie Acarie y el Carmelo teresiano (El título original escrito en portada al manuscrito es: *Die Anfänge des Karmel in Frankreich* (*Aus Bremond: Geschichte des religiösen Sinnes in Frankreich nach seinem Niederschlag im Schriftum. Vom Ende der Religionskriege bis auf unsere Zeit. Bd. II. Der Einbruch der Mystik*). Se trata de una traducción del francés de este escrito de Henry Bremond. El lugar de realización y conservación del manuscrito es el Carmelo de Colonia. La fecha no es fácil de determinar ya que se carece de indicaciones manuscritas que lo indiquen. Sólo aparecerá editado en 1962 con el título: *La beata Marie Acarie y el Carmelo teresiano*: H. BREMOND, *Die selige Marie Acarie und der Theresianische Karmel*, en *Heiligkeit und Theologie*, Friedrich Pustet, Regensburg 1962, pp. 19-94.

– *Juan de San Sansón* (*Johannes v. hl. Samson*). Al igual que el anterior escrito se trata de una traducción del francés de la obra de H. Bremond,

Histoire littéraire du sentiment religieux en France, vol. II^o, Paris 1916, pp. 363 ss. Se sabe que fue realizado durante su permanencia en Colonia, pero se desconocen las fechas y los motivos. Posiblemente traducido para ser editado. Hasta hoy permanece inédito. El manuscrito está en el archivo de Colonia.

– *La profesión religiosa* (*Das Gelübde*). Esta breve traducción, que ocupa un total de 10 páginas manuscritas, corresponde al art. 88 de la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, IIa. IIae. Una fecha indicativa sería el 21 de julio de 1940, tal como aparece indicado en el manuscrito, aunque no por Edith Stein. Permanece inédito.

– *Las cinco fiestas de la Infancia de Jesús* de San Buenaventura (*Bonaventura, Die fünf Feste der Kindheit Jesu*). Esta traducción del latín tampoco aparece fechada, ni hay datos que insinúen el motivo o finalidad de este escrito. La fecha más probable gira en torno a 1940. Permanece inédito.

– *La llamada cuestión judía a la luz de la Sda. Escritura* (*Die sogenannte Judenfrage erhellt durch Aussprüche aus der Heiligen Schrift*). Esta traducción autógrafa de Edith se halla en un pequeño cuaderno del archivo de las Carmelitas Descalzas de Colonia; es una traducción hecha del latín. El autor del texto es Gustav CLOSEN, SJ, quien envió el texto a Edith con dedicatoria; el artículo latino apareció en *Verbum Domini*, 19 de junio de 1939. La traducción hay que situarla entre 1939-1940. El motivo de esta traducción hay que buscarlo en el tema, de personal interés para Edith Stein. Aún no ha sido publicado.

– *Contribución a la Crónica de la Orden en Colonia* (*Beiträge zur Ordenschronik von Köln: Karmeliten in Dau, Karmelittinnen in der Schnurgasse, Wiederherstellung der belgischen Ordensprovinz nach 1822*). Contiene una serie de textos entresacados de las crónicas conventuales de algunos carmelos. Se conservan los manuscritos en Colonia.

– *De la crónica del Carmelo de Paarlo* (*Aus der Chronik des Karmels von Paarlo*). Traducción de algunos textos que tratan de la fundación del Carmelo de Paarlo. Posiblemente realizado en 1937. Todavía inédito el manuscrito se conserva en el Carmelo de Colonia.

– *Bullarium Carmelitanum*, parte IV^o, n^o 37 (*Aus der Bullensammlung des Karmel, Teil IV., Seite 278, n^o 37*). Traducción de algunos textos latinos del Bullarium Carmelitanum. Sin fecha cierta, posiblemente en torno a 1937. Permanece inédito. Conservado en el Carmelo de Colonia.

– Otros fragmentos de traducciones conservados en el Archivo de Colonia: *Sertillanges II; Stellung der Engel- und Menschennatur zur christlichen Deutung des Stofflichen in der Schöpfung; Aeropagitische Fragen*. Todos ellos inéditos.

8. Escritos necrológicos

Es un género típico de la vida conventual carmelitana. Son breves biografías en honor de alguna hermana fallecida. Edith escribió dos, aunque ya antes preparó un artículo de este género:

– *Nachruf für H. Herrn Prälat Joseph Schwind, Generalvikar in Speyer gestorben am 17. Sept. 1927, während er im Dom Beicht hörte, verfasst von Frl. Dr. Edith Stein.* En honor de quien fue su confesor hasta 1927. Fue publicada esta necrología en la *Korrespondenzblatt*, noviembre 1927, del seminario teológico de Innsbruck.

– *Preitiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.* Esta necrología fue compuesta en ocasión de la muerte de la Hna. Inés (Elisabeth Steger), que falleció el 26 de julio de 1939 en el Carmelo de Echt. El manuscrito se conserva en Colonia junto a un texto mecanografiado en alemán y dos copias en holandés. Permanece inédito.

– *Sor María Gertrudis Teresa de Santa Inés (Schwester Maria Gertrudis Theresia a S. Agnete, Unbeschuhte Karmelitin (1902-1937)).* Este escrito necrológico fue preparado para ser publicado como texto para un tríptico. De hecho aparece estampado tanto en Colonia, en lengua alemana, como en Echt, en lengua holandesa. La publicación alemana es en forma de tríptico, con foto de la difunta y con el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz como autora del texto. La edición holandesa aparece en forma de cuadernillo de ocho páginas, también con la foto de Sor María, pero sin el nombre de Teresa Benedicta. En ambas publicaciones falta la referencia de la fecha de publicación. Desde entonces no ha vuelto a ser editado. Los originales de ambas versiones están en Colonia.

9. Cuadernos de notas y apuntes

Se trata de cuadernos usados por Edith Stein: en algunos tomaba apuntes de las clases a las que asistía; en otros encontramos esquemas o pautas de sus propias clases.

– *Apuntes de las clases de Ética de Husserl Kollegnotizen zu Husserls Vorlesungen über Ethik.* Cuaderno de apuntes de su tiempo como estudiante en Gotinga. El original es propiedad del Sr. Prof. Hansen, en Necjargemünd. El Archivo de Colonia posee una copia.

– *Apuntes de las clases de M. Scheler y A. Reinach.* En la portada, ya estropeada, del manuscrito de pequeñas dimensiones se dan algunas indicaciones concretas: se trata de las clases de curso de M. Scheler en el invierno 1913-1914 y del verano de 1914; y las clases de A. Reinach en las mismas fechas. En lo correspondiente a Scheler hay unas 250 páginas, de

las que en las últimas 122 páginas se trata sobre la teoría de los valores. Lo correspondiente a los seminarios de Reich, no está paginado, son más de cien páginas. El manuscrito se halla en los Carmelitas de Würzburg.

– En el archivo de Espira se conservan diversos cuadernillos y hojas sueltas con apuntes de literatura, temas de redacción para los alumnos, deberes, esquemas... Todo ello en relación a su actividad docente en Espira. No resulta posible ofrecer una lista detallada de toda esta documentación.

– *10-21 de abril de 1938: ejercicios en preparación a la profesión perpetua.* Se trata de una serie de notas de la misma Edith sobre la semana santa. Hasta el presente sólo ha sido publicado en italiano en *Communio* 28 (1999) 61-68.

– *Von 5. bis zum 8. Mai 1941. Triduum von R. P. Martin Stocks, C.S.R. zur Vorbereitung auf Pfingsten.* Apuntes tomados durante las charlas de un triduo de preparación a la fiesta de Pentecostés. Permanece inédito y conservado en el archivo de Colonia.

– *Exerzitien von P. Hirschmann S.J. (3.IX.41-11.IX.41).* Apuntes de las charlas dadas por el P. Hirschmann en los ejercicios espirituales celebrados del 3-11 de septiembre de 1941. Original conservado en Colonia. Permanece inédito.

10. Traducciones

Edith Stein era una gran conocedora de las lenguas clásicas (griego y latín) y de las lenguas modernas, que dominaba con gran soltura (inglés, francés, holandés; y también algo de español y polaco). Esta capacidad y su especialización en el ámbito de la filosofía, van a constituir un abal en las propuestas que le hacen de traducir algunas obras. Otras muchas, como señalaremos, fueron fruto de su interés personal y de su deseo de hacer comprensible a otros, algunos textos (especialmente litúrgicos).

Entre las principales traducciones que va a realizar Edith, destacamos las siguientes:

– Alexandre KOYRÉ, *Descartes y la Escolástica*. Esta obra de su compañero y amigo el filósofo francés Alexandre Koyré, comenzó a traducirla junto con su amiga Hedwig Conrad-Martius⁵⁸. Es la primera traducción de Edith. En este caso era del francés al alemán. La traducción alemana apareció en Bonn en 1923 con el título: *Descartes und die Scholastik*. No se conserva manuscrito.

58 Cf. Ct 112.

- vol. 10: R. LEUVEN, *Heil im Unheil. Das Leben Edith Steins: Reife und vollendung*, 1983 (señalamos que este volumen no contiene escritos stenianos, sino que se trata de una biografía sobre ella. Lo incluimos aquí sólomente por formar parte de la colección)
- vol. 11: *Verborgenes Leben. Hagiographische Essays, Meditationen, geistliche Texte*, 1987.
- vol. 12: *Ganzheitliches Leben*, 1990.
- vol. 13: *Einführung in die Philosophie*, 1991.
- vol. 14: *Briefe an Roman Ingarden*, 1991.
- vol. 15: *Erkenntnis und Glaube*, 1993.
- vol. 16: *Der Aufbau der menschlichen Person*, 1994.
- vol. 17: *Was ist der Mensch? Eine theologische Anthropologie*, 1994.
- vol. 18: *Potenz und Akt*, 1998.

2) *Edith Stein Gesamtausgabe* (ESGA). Pretende ser una edición completa y crítica de las obras de Edith Stein en 24 volúmenes. Su publicación ha iniciado en el año 2000 y piensa completarse en el 2006. Colección dirigida por el "Internationale Edith Stein Institut" en Würzburg (Alemania), y editado por Herder, Friburgo. Los volúmenes aparecidos hasta el momento son:

- vol. 2: *Selbstbildnis in Briefen I (1916-1933)*, 2000.
- vol. 3: *Selbstbildnis in Briefen II (1933-1942)*, 2000.
- vol. 4: *Selbstbildnis in Briefen III. Briefe an Roman Ingarden*, 2001.
- vol. 13: *Die Frau. Fragestellung und Reflexionen*, 2000.
- vol. 16: *Bildung und Entfaltung der Individualität. Beiträge zum christlichen Erziehungsauftrag*, 2001.
- vol. 22: J. M. NEWMAN, *Briefe und texte zur ersten Lebenshälfte (1801-1846)*, 2002.

b. Publicaciones de obras separadas en alemán

- *Zum Problem der Einfühlung* (Dissertation), Halle, 1917. Publicado nuevamente: Kaffke, München 1985 (3ª ed.).
- *Über das Wesen der Bewegung*, en A. REINACH, *Gesammelte Schriften*, Niemeyer, Halle, 1921, pp. 406-461.
- *Psychische Kausalität*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 5 (1922) 2-116. Nuevamente publicado en: *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*, Niemeyer, Tübingen, 1970, pp. 2-116.
- *Individuum und Gemeinschaft*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 5 (1922) 116-283. Publicado también en:

- Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*, Niemeyer, Tübingen, 1970, pp. 116-283.
- *Was ist Phänomenologie?*, en *Wissenschaftliche Beilage zur Neuen Pfälzischen Landeszeitung* Nr. 5, 15. Mai 1924, cols. 1-4.
- *Eine Untersuchung über den Staat*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* 7 (1925) 1-123. Publicado de nuevo en: *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften*, Niemeyer, Tübingen, 1970, pp. 285-407.
- *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des heiligen Thomas von Aquino*, en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung. Husserls Festschrift*, 1929, pp. 315-338. Nuevamente en: *Festschrift Edmund Husserls*, Niemeyer, Tübingen, 1974, pp. 315-338.
- *Die Typen der Psychologie und ihre Bedeutung für die Pädagogik*, en *Zeit und Schule* 26 (1929) 27-28.
- *Zum Kampf um den katholischen Lehrer*, en *Zeit und Schule* 26 (1929) 121-124.
- *Die theoretischen Grundlagen der sozialen Bildungsarbeit*, en *Zeit und Schule* 27 (1930) 81-85, 90-93, 159-162, 167.
- *Grundlagen der Frauenbildung*, en *Stimmen der Zeit* 120 (1931) 414-424.
- *Das Ethos der Frauenberufe*, Haas & Grabherr, Augsburg, 1931.
- *Der Intellek und die Intellektuellen*, en *Das heilige Feuer* 18 (1931) 193-198, 267-272. Publicado nuevamente en W. HERBSTTRITH (hg.), *Edith Stein - Wege zur inneren Stille*, Aschaffenburg, 1987, pp. 98-117.
- *Lebensgestaltung im Geist der heiligen Elisabeth*, en *Benediktinische Monatsschrift* 13 (1931) 366-377.
- *Elisabeth von Thüringen. Natur und Übernatur in der Formung einer Heiligengestalt*, en *Das neue Reich* 13 (1931) 779-781, 801-802.
- *Beruf des Mannes und der Frau nach Natur- und Gnadenordnung*, en *Die christliche Frau* 30 (1932) 5-20.
- *La Phénoménologie*, en *Journées d'Etudes de la Société Thomiste*, Editions du Cerf, Paris, 1932, pp. 101-109.
- *Probleme der Frauenbildung*, en *Benediktinische Monatsschrift* 14 (1932) 356-371, 436-444; 15 (1933) 24-44, 110-122.
- *Eingliederung der Frau in das Corpus Christi mysticum*, en *Benediktinische Monatsschrift* 15 (1933) 412-425.
- *Theresia von Jesus*, Canisiusverlag, Konstanz, 1934 (4ª ed. en 1965).
- *Die hl. Theresia Margareta Redi*, Ritaverlag, Würzburg 1934.
- *Über Geschichte und Geist des Karmel*, en *Zu neuen Ufern* (Sonntagsbeilage der Postzeitung), Augsburg vom 31.3.1935.
- *Eine Meisterin der Erziehungs- und Bildungsarbeit: Teresia von Jesus*, en *Katholischen Frauenbildung im Deutschen Volk* 48 (1935) 114-133.

11. Traducciones litúrgicas:

— *Ceremonia de la vestición (Zeremonien am Tage der Einkleidung einer Postulantin im Orden der Unbeschuhten Karmelitinnen, Kloster der Karmelitinnen, Köln s.a.)*

— *Ceremonia de la toma de velo (Zeremonien beim Schleierfest einer Novizin im Orden der Unbeschuhten Karmelitinnen, Kloster der Karmelitinnen, Köln s.a.)*. Ambos ofrecen en latín y alemán las partes del rito que se celebra. Ambos fueron publicados en 1934 por el Carmelo de Colonia.

— *Ceremonia de las bodas de oro de la Profesión (Zur Erinnerung an die goldene Jubelfeier 21.VII.1940)*. Esta traducción del ritual de las bodas de oro de profesión religiosas lo preparó para una de las hermanas que en Echt celebró esta fiesta el 21 de julio de 1940. El manuscrito conservado en Colonia permanece inédito.

— *Missa et Officium B.M.V. Regina Pacis*. Escrito para el convento de Colonia lo debió de preparar estando en Echt a inicios de 1940. Es la misa bilingüe (latín-alemán) de la fiesta de la Reina de la Paz, titular del Carmelo de Colonia. Fue publicado después de 1945, pero la edición carece de fecha. Manuscrito conservado en Colonia.

— *Pequeños rezos a la Reina de la Paz (Kleine Tagzeiten zur Friedenskönigin)*. Traducción-adaptación al alemán moderno de una colección de oraciones del siglo XVIII (concretamente de 1772) en honor de la Reina de la Paz. Escrito posiblemente en 1937, año de la celebración del tercer Centenario de la fundación del convento María Reina de la Paz en Colonia. Ahí se conserva el manuscrito todavía inédito.

— *Oficio de la fiesta de la Transverberación de la Santa Madre Teresa de Jesús (Übersetzung des Festoffizium der Herzverwundung der heiligen Mutter Teresa von Jesus)*. Traducción del latín en alemán del oficio de la fiesta de la Transverberación.

— Himnos y salmos: una larga serie de salmos e himnos litúrgicos que ella traduce para el ámbito conventual y que permanecen inéditos. Alguna de estas traducciones fueron colaboraciones. En citar estos salmos e himnos no nos detenemos en particular por no considerarlos como una obra personal de Edith, sino que se trata de simples traducciones. Gran parte de ellos se conservan recogidos en el archivo de Colonia. Un total de 27 piezas componen esta colección. La gran parte de ellos corresponden a las siguientes fiestas litúrgicas: Inmaculada, Navidad, Pentecostés, Corpus Christi, Fiesta del Rosario y Transverberación de Sta. Teresa. En el archivo de Espira conservan la traducción del himno de la fiesta de Santo Domingo (*Hymnus zu Ehren des hl. Vaters Dominikus*).

III. BIBLIOGRAFÍA DE EDITH STEIN

1. Obras de Edith Stein en alemán

a. Colecciones

1) *Edith Stein Werke* (ESW). Fue la primera publicación oficial de las obras de Edith Stein llevada a cabo por el P. Romaeus Leuven OCD y la Doctora Lucy Gelber. Cuenta con 18 volúmenes. Publicados los vol. 1-8 por Nawelaerts-Herder, Louvain-Freiburg; los vol. 8-10 por Maas & Waler Druten-Herder, Freiburg; los siguientes volúmenes a cargo de la Herder, Freiburg:

- vol. 1: *Kreuzeswissenschaft. Studie über Joannes a Cruce*, 1983 (3ª ed.).
- vol. 2: *Endliches und Ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*, 1986 (3ª ed.).
- vol. 3: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. I. Teil: Questio 1-13*, 1952.
- vol. 4: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. II. Teil: Questio 14-29*, 1955.
- vol. 5: *Die Frau. Ihre Aufgabe nach Natur und Gnade*, 1959.
- vol. 6: *Welt und Person. Beitrag zum christlichen Wahrheitsstreben*, 1962.
- vol. 7: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend*, 1987 (3ª ed.).
- vol. 8: *Selbstbildnis in Briefen, 1. Teil: 1916-1934*, 1976. Nueva edición ampliada en 1998.
- vol. 9: *Selbstbildnis in Briefen, 2. Teil: 1934-1942*, 1977.

3. Selección de textos de Edith Stein

- *Selección epistolar 1917-1942*, Ed. de Espiritualidad, Madrid 1976. (Cf. *Revista de Espiritualidad* 33 (1974) 429.
- *La escuela fenomenológica de Göttingen. Los años universitarios de Göttingen*, Selección de textos y presentación de V. Durán Casas, en *Universitas Philosophica* 5 (1987) 51-91.
- *Las páginas más bellas de Edith Stein*. Seleccionadas por Francisco Javier Sancho. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998. Reimpreso en 1998 (2ª ed.).
- *Con Edith Stein día tras día (Agenda perpetua)*. Original preparado por F. Domingo, Fco. J. Sancho y A. Amesty. Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- *Pensamientos* (MC - Bolsillo 2). Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1999. Reimpresiones en febrero, junio y octubre del 2000.

4. Estudios sobre Edith Stein en español

- AGUIRRE SALA, Jorge F. & MANSUR KURI, Miguel (eds.), *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, Mexico, 1992.
- ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Dra. Edith Stein: filósofa, convertida, carmelita, mártir*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1953.
- ALOISIO DA VIRGEM DO CARMO, *Edith Stein. Del judaísmo al Carmelo Reformado*, en *Monte Carmelo* 59 (1951) 33-46.
- ÁLVAREZ PÉREZ, M. Mercedes, *Camino a Auschwitz. Edith Stein*, (Biografía Joven 7), Magisterio Casals, Barcelona, 2000.
- ÁLVAREZ, Tomás, *Edith Stein y su experiencia religiosa*, en *Edith Stein Ciclo de Conferencias* [Collectanea Scientifica Compostelana 5], Editorial Disputación Provincial, Santiago de Compostela, Mayo 1987) pp. 47-62.
- *La beatificación de Edith Stein*, en *Boletín del Carmelo seglar* 401 (1987) 4-6.
- AMADO, Fr., *Del judaísmo al martirio pasando por el Carmelo*, en *Ecos del Carmelo y Praga* 40 (1957) 58-60.
- ANTOLÍN, Fortunato, *Devoción mariana de Edith Stein*, en *Teresa de Jesús* n°102 (noviembre-diciembre 1999) pp. 21-24.
- *Presencia de San Juan de la Cruz en Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad y Edith Stein*, en *Confer* 31 (1992) 149-171.
- *Teresa de Jesús vista por Edith Stein*, en *Teresa de Jesús* n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 227-229.

- APARICIO, Alfonso, OCD, *Edith Stein, carmelita. Hija de Israel - Mártir de Cristo*, La Obra Máxima, San Sebastián, 1987.
- *Trazos de una vida: Edith Stein*, en *Teresa de Jesús* 24 (1986) 19-28.
- *Una carmelita llamada Edith Stein*, en *La Obra Máxima* 63 (1984) n° 1, pp. 22-23; n° 2, pp. 26-27; n° 3, pp. 26-27; n° 4, pp. 26-27; n° 5, pp. 24-25; n° 6, pp. 24-25; n° 7, pp. 26-27; n° 8, pp. 24-25; n° 9, pp. 26-27; n° 10, pp. 26-27; n° 11, pp. 26-27.
- ASPE DE CORTINA, Virginia, *Algunas precisiones en torno al concepto de ousia*, en RIVERA NORIEGA, José Luis, (ed.), *Ensayos aristotélicos*, UP-Publicaciones Cruz, México, 1996, p. 1-28.
- AUGUSTO DE LA INMACULADA, *Edith Stein la novísima carmelita*, en *El Carmen* (Mayo 1953) pp. 94-97.
- AZCUY, Virginia, *Teresa de Lisieux: "No conozco nada más grande". Aproximación de la mano de Edith Stein*, en *Proyecto* 22 (1995) 61-72.
- *Una teología epifánica, eficaz y discreta*, en *Teresianum* 50 (1999) 61-85.
- BALZER, C., *Edith Stein, filósofa, carmelita y mártir*, en *Criterio* [Buenos Aires] 26 (1954) 130-133.
- BATZDORFF, Susanne M., *Mi tía Edith. La herencia judía de una Santa católica*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 2001.
- BECKMANN, Beate, *Fuera, ante las puertas de la Iglesia: libertad y vínculos en S. Weil y E. Stein*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 731-752.
- BEJAS, Andrés, *Edith Stein - Ser mujer*, Buenos Aires, 1994.
- BOO, Juan Vicente, *Edith Stein, primera judía elevada a los altares desde los tiempos apostólicos*, en *ABC* lunes 12-10-98, pp. 1. 7. 19. 45.
- BOUFLET, Joachim, *Edith Stein. Filósofa crucificada*, (Colección "Servidores y Testigos" 79), Sal Terrae, Santander, 2001.
- BRIPIAN, Carlos, *Juan Pablo II beatificó a Edith Stein, víctima del odio nazista contra los judíos*, en *ABC*, Madrid, 2 de mayo de 1987, p. 46.
- BROCKHUSEN, Gerda, *Espiritualidad en Alemania. Corrientes modernas. Edith Stein*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1968.
- *La espiritualidad de Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 28 (1969) 38-84.
- BRUGAROLA, M., *Dios vive hoy; testigos del siglo XX*, Ed. Studium, Madrid, 1976.
- CABALLERO BONO, José Luis, *Meditación iconológica sobre Edith Stein*, *Vida Religiosa* 91 (abril 2001, n. 4) 15-19.
- CACHO, Gabriel, *Edith Stein en la cámara de gas* [drama]. Traducido por Manuel Bandeira al portugués: *Edith Stein na camara de gás: teatro*, Editora Vozes, Petrópolis, 1965.

- *Das Gebet der Kirche* (Ich lebe und ihr lebet), Bonifatius-Druckerei, Paderborn, 1937.
- *300 Jahre Kölner Karmel*, en *Die katholische Frau* 10 (1937) 69-70.
- *Eine deutsche Frau und große Karmelitin: Mutter Franziska von den unendlichen Verdiensten Jesu Christi OCD (Katharina Esser) 1804-1866*, en *Die in deinem Hause wohnen*, bajo la dirección de Eugen Lense, Benziger, Einsiedeln/Köln, 1938, pp. 147-163.
- *Ein klosterlicher Reformator: P. Andreas vom hl. Romuald OCD, 1819-1883*, en *Stimmen unserer lieben Frau vom Berge Karmel* 15 (1938/39) 107-110.
- *Frauenbildung und Frauenberufe*, Schnell und Steiner, München, 1949 (4ª ed. 1956).
- *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute* (Herder-Bücherei 129), Herder, Freiburg, 1963 (2ª ed.).
- *Mein erstes Göttinger Semester. Mit einem Nachwort und Chronologie* (Nürnberger Liebhaberausgaben 35), Glock und Lutz, Nürnberg, 1979.
- *Wege der Gotteserkenntnis. Dionysius der Aeropagit und seine symbolische Theologie*, mit einer Einführung von W. Herbstrith OCD und V. E. Schmitt OCD, Kaffke-Verlag, München, 1979.
- *Gedichte und Gebete aus dem Nachlaß* (preparado por W. Herbstrith), Kaffke-Verlag, Aschaffenburg, 1985 (tercera edición).
- *Wie ich in den Kölner Karmel kam. Mit Erläuterungen und Ergänzungen von Maria Amata Neyer*. Echter Verlag, Würzburg, 1994.

2. Obras de Edith Stein en español

- *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Ed. Dinor, San Sebastián 1959. A esta primera edición se añaden otras cuatro de la misma obra en la Colección "Amigos de orar" 7, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1989, 1994, 1998 y 2000.
- *Cartas a Hedwig Conrad-Martius* (Colección "Destellos" 4), Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1963.
- *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1973. Una nueva edición corregida aparece en 1992.
Recensión: Alberto BARRIENTOS, "Estrellas amarillas" en *Revista de Espiritualidad* 32 (1973), 415-416.
- *La Fenomenología de Husserl y la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, en *Diálogo Filosófico* 17/2 (1990) 148-169.

- *Los caminos del silencio interior* (Colección Logos 33), Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1988. Otra edición posterior en Buenos Aires (Ed. Bonum) 1994. Selección de algunos escritos espirituales que preparó en el Carmelo.
- *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Traducción de Alberto Pérez Monroy. Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Reimpresión en 1996.
- *La pasión por la Verdad*. Ed. Bonum, Buenos Aires, 1994 (Diversos escritos filosóficos breves).
- *Sobre el problema de la Empatía*. Traducción de Alberto Pérez Monroy. Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- *Obras Selectas* (Maestros Espirituales Cristianos 12). Traducción, introducción y notas por F. Javier Sancho. Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997 (2ª ed. 1998). Agrupa, además de diversas conferencias pedagógicas y sobre la mujer, todos los escritos de mística y espiritualidad. Recensión en *Monte Carmelo* 106 (1998) 341-343.
- *Escritos espirituales* (Clásicos de la Espiritualidad). Traducción, introducción y notas por F. Javier Sancho. B.A.C., Madrid, 1998 (2ª y 3ª reimpresión en 1999 y 2001).
- *La Mujer*. Traducción de P. Alberto Pérez Monroy y F. Javier Sancho. Introducción de F. Javier Sancho. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998. Reimpresión en octubre del 2000.
- *El Mensaje de la Navidad* (MC-Bolsillo 1). Traducción de Fco. Javier Sancho. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*, en POSSELT, Teresia Renata OCD, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1953.
- *Cómo llegué al Carmelo...* Edición preparada por M. Amata NEYER. Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1998.
- *Cómo llegué al Carmelo de Colonia* (MC-Bolsillo 4). Traducción e introducciones de Fco. Javier Sancho. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1999.
- *Autorretrato epistolar (1916-1942)*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1996.
- *Cartas a Roman Ingarden*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1998.
- *La estructura de la persona humana*, BAC Minor 91, Madrid, 1998.
- *La mujer. Su misión según la naturaleza y la gracia*. Tradujo P. Alberto Pérez Monroy. Edita Provincia O.C.D. de México, México D.F., 1998. Reeditado por el CEVAHC, México, 2000.
- *La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia*, Ed. Palabra, Madrid, 1998.

- FRONTELA, Luis J. F., *Teresa Benedicta de la Cruz*, en *Teresa de Jesús*, nº 96, noviembre-diciembre 1998, p. 223.
- GARCÍA MATEO, Rogelio, *Edith Stein, judía, atea y carmelita*, en *El Ciervo* 36 (1987) 26 ss.
- GARCÍA MUÑOZ, Florencio, *Edith Stein, signo de contradicción*, San Pablo, Madrid 2001.
- GARCÍA ROJO, Ezequiel, *Edith Stein y el tema de la mujer*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 373-396.
- *El judaísmo en Edith Stein*, en *En el camino de la Verdad: Edith Stein* (Redes 14), Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1987, pp. 7-46.
- *El siglo XX a la luz de Edith Stein*, en *Teresianum* 50 (1999) 27-47. También en: *Edith Stein. Testimone di oggi profeta per domani* [Atti del Simposio Internazionale. Roma-Teresianum, 7-9 ottobre 1998], Teresianum, Roma, 1999.
- *La constitución de la persona en Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 333-357.
- 9 de Agosto. *Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein). Virgen carmelita descalza. Patrona de Europa*, en MARTÍNEZ PUCHE, José A. (director), *Nuevo Año Cristiano* vol. 8. Agosto, Edibesa, Madrid, 2001.
- *Edith Stein fenomenóloga*, en *Edith Stein Ciclo de Conferencias* [Collectanea Scientifica Compostelana 5],: Editorial Diputación Provincial, Santiago de Compostela mayo 1987, pp. 33-45.
- *Edith Stein o el gozo de la Cruz*, en *Revista de Espiritualidad* 42 (1983) 219-242.
- *Edith Stein y la búsqueda de Dios*, en *Revista de Espiritualidad* 58 (1999) 43-74.
- *Edith Stein y la experiencia mística*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 111-123.
- *Edith Stein: conversión y vida cristiana*, en *En el camino de la Verdad: Edith Stein* (Redes 14), Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1987, pp. 47-74. También en *Revista de Espiritualidad* 46 (1987) 211-237.
- *Edith Stein: existencia y pensamiento*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1998.
- *Edith Stein: la filosofía como apertura al Otro*, en *Revista de Espiritualidad* 58 (1999) 9-42.
- *Presupuestos para una filosofía de la persona en Edith Stein*, en *Teresianum* 35 (1984) 359-384.
- *Una discípula de Juan de la Cruz: Edith Stein*, en *Teresa de Jesús*, diciembre (1990) 27-29.

- *Vivencia y aportación litúrgica de Edith Stein*, en *Ephemerides Carmeliticae* 30 (1979) 69-97.
- GARCÍA ROJO, Jesús M., *Edición Crítica de las obras de Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 60 (2001) 285-293.
- *Edith Stein: balance bibliográfico*, en *Estudios Eclesiásticos* 75 (2000) 101-127.
- *Alta estima del hombre. La antropología de Edith Stein*, en *Salmanticensis* 46 (1999) 19-58.
- *Ejemplaridad y actualidad del itinerario de Edith Stein*, en *Teresianum* 50 (1999) 277-298. También en: *Edith Stein. Testimone di oggi profeta per domani* [Atti del Simposio Internazionale. Roma-Teresianum, 7-9 ottobre 1998], Teresianum, Roma, 1999.
- *Itinerario espiritual de Edith Stein a través de sus cartas*, en *Revista de Espiritualidad* 55 (1996), 513-539.
- *Juan de la Cruz y Edith Stein. Caminos convergentes*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 419-442.
- GARCÍA, Ciro, *Edith Stein o la búsqueda de la verdad*, Monte Carmelo, Burgos 1998.
- *Edith Stein: una espiritualidad de frontera*, Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- *La espiritualidad de Edith Stein: su itinerario místico*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 403-431.
- GARRIGUES, Antonio, *Edith Stein: los judeo-cristianos*, en *ABC*, Madrid 7 de Mayo de 1987.
- GERL-FALKOWITZ, H.-B., *La cuestión de la mujer según Edith Stein*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 753-783.
- *La mujer de Edith Stein*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 433-453.
- GIL DE MURO, Eduardo, *Edith Stein: ahora que son la 12...*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1987. La cuarta edición aparece en 1998. Selección de textos de esta biografía en: *Revista Vida Espiritual* 128/129 (1998) 103-118.
- GIRALDO LONDOÑO, Pedronel, *Edith Stein, primera santa católico-judía (y 2) ¿Viene hacia Cristo el pueblo hebreo?*, en *El Mundo* (Medellín), martes 4 de agosto de 1998, p. 2.
- *Edith Stein, primera santa católico-judía*, en *El Mundo* (Medellín), lunes 21 de julio de 1998, p. 2.
- *El Papa proclama a tres santas copatronas de Europa*, en *El Mundo* (Medellín) jueves 30 de marzo de 2000.
- *La espiritualidad femenina*, en *El Mundo* (Colombia), lunes 4 de enero de 1999, p. 2.

- CAMPANA, Silvia Julia, *Ser alcanzada por la verdad para derramarse. La pasión de Teresa y Edith*, en *Proyecto 9* (1997) n° 27, 202-220.
- Canonización de la beata Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) monja profesita carmelita descalza, mártir, en *L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española*, n° 41 - 9 de octubre de 1998, pp. 1. 12.
- CASTELBRANCO DA SILVEIRA, Maria João, *¿Se ocupa el fenomenólogo de la metafísica?*, en *Aquinas* 37 (1994) 655-664.
- CASTELLANO, Jesús, *La oración de la Iglesia. Testimonio litúrgico de Edith Stein*, en *Oración de las Horas* 27 (1996) 117-124.
- CASTELLVI, Miguel, *Edith Stein, mártir en Auschwitz, será beatificada por Juan Pablo II*, en *Cataluña Cristiana*, 1-7 de febrero de 1987.
- *El Vaticano beatificará a dos mártires de los campos nazis de exterminio. La judía Edith Stein y el jesuita Mayer subirán a los altares*, en *ABC*, Madrid, 31 de enero de 1987, p. 35.
- CASTRO CUBELLS, Carlos, *La universidad en la catedral. En la beatificación de Edith Stein, carmelita descalza*, en *Vida Religiosa* [Madrid] 62 (1987) 219-223.
- CASTRO, C., *Edith Stein*, en *Cuadernos de Oración* 28 (1985) 18-20.
- CASTRO, Carmen, *Edith Stein, beatificada*, en *YA*, Madrid, 1 de mayo de 1987, p. 13.
- *La Ciencia de la Cruz*, en *YA*, Madrid, 13 de enero de 1985.
- Catalina de Siena, Brígida de Suecia y Edith Stein, nombradas patronas de Europa, en *ABC*, sábado 2 de octubre de 1999, pp. 1, 40.
- CHI-MARIN, Juana & RODRIGUEZ-MALPICA, Agustín, *Forma y Materia en Aristoteles y Edith Stein*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 129-150.
- CIRILO DE SAN JOSÉ, *Del judaísmo al Carmelo*, en *Ecos del Carmelo y Praga* 39 (1956) 4-5.
- COLINA, Jesús, *Congreso internacional en Roma. Por un nuevo feminismo de inspiración cristiana*, en *Alfa y Omega* n° 216, 8 de junio del 2000, p. 25.
- CORRAL, M., *Edith Stein. Una mujer atea ante la verdad*, en *Temas de Espiritualidad* 30 (1967) 75-80.
- COURTOIS, R., *Hija de Israel*, en *Convertidos del siglo XX* (dirigido por F. Lelote), Madrid, 1966, pp. 39-54.
- CRESPO, Mariano, *Edith Stein y la fenomenología: el círculo de Gotinga*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 29-42.
- Cuadernos de Pensamiento* 13. Especial dedicado a Edith Stein. Fundación Universitaria Española. Seminario "Ángel González Álvarez". Madrid, 1999.

- DIEGO SÁNCHEZ, Manuel, *Edith Stein en España (1934)*, en *Revista de Espiritualidad* 58 (1999) 109-111.
- DOMINGO, Fernando - SANCHEZ, F. Javier - AMESTY, Alfredo, *Con Edith Stein día tras día*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- DOMINGO, S. - LORENZO, J., *Testimonios de autenticidad*, en *Vida Nueva*, 3 de octubre de 1998, p. 41.
- Edith Stein en Medellín*, en *El Colombiano*, domingo 9 de agosto de 1998, p. 5 D.
- Edith Stein una vida para la verdad*. Dirigido por Padre Antonio Sangalli, de los Carmelitas Descalzos, Bruno Biotti. (Catálogo biográfico - Guía de la exposición). Ediciones Encuentro, Madrid, 1999.
- Edith Stein. Búsqueda de un camino*, Carmelitas Descalzos, México, 1998.
- Edith Stein*. Número especial de la revista *Anuario Filosófico* 31/3 (1998).
- Edith Stein: Una espiritualidad adulta*. Número especial de la *Revista de Espiritualidad* 58 (1999).
- ESGUERRA, Helena, *La Mujer Edith Stein. Edith Stein y la mujer*, en *Teresa de Jesús* n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 234-241.
- ESPARZA, Michel, *El pensamiento de Edith Stein*, EUNSA, Pamplona, 1998.
- Estudios sobre Edith Stein*, en *Monte Carmelo* 107 (1999).
- Exposición sobre Edith Stein*, en *Alfa y Omega*, n° 188-25-XI-1999, p. 23.
- FAES, Quique, *Otra Santa para los altares de Gijón. Las congregaciones carmelitas de Begoña y La Providencia recordaron a Edith Stein, judía conversa que ayer canonizó Juan Pablo II*, en *La Nueva España*, lunes 12 de octubre de 1998.
- FELDMANN, Christian, *Edith Stein. Judía, filósofa y carmelita*. Traducción de V. Abelardo Martínez de Lopera. Ed. Herder, Barcelona, 1988, 1992 y 1999.
- FERNÁNDEZ, Enrique, OP, *Edith Stein: Sabiduría y martirio*, en *Vida Sobrenatural* 67 (1987) 128-137.
- *Una carmelita en la cámara de gas. Edith Stein*, en su libro *Los que profesan obediencia*, Ed. Ope, Guadalajara, 1970, pp. 201-224.
- Ferreira Sobral, Rodolfo, *Edith Stein: una vida sin fronteras*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 1993.
- FERRER, Urbano, *Temporalidad e historia en Edith Stein*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 843-869.
- FIGARI, Luis Fernando "Mártir de la Reconciliación", en *Diario Arequipa* [Perú], 12 octubre 1998.
- FLÓREZ, Ramiro, *Edith Stein y Martin Heidegger*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 69-92.
- FORMENT, Eudaldo, *La renovación del tomismo en Edith Stein*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 43-68.

- *La gran teóloga católica del Siglo XX: Santa Edith Stein, mártir*, en *El Mundo* (Medellín), domingo 11 de octubre de 1998.
- *Llamada: Edith Stein, mártir y santa por católica y por judía. Se cumplen las profecías*, en *El Mundo*, domingo 25 de octubre de 1998, p. 2.
- GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, *El pensamiento filosófico de Edith Stein*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- GONZÁLEZ ESTEVEZ, Juan José, *Aproximación a Edith Stein. Una mujer en búsqueda de la verdad*, en *Naturaleza y Gracia* 45 (1998) 7-106.
- GONZÁLEZ, F. Javier, *María de Nazaret y Edith Stein*, en *Teresa de Jesús*, n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 242-245.
- GUTIÉRREZ, Guillermo, *Edith Stein, judía y mártir*, en *Ecclesia* n° 2.917, 31 de octubre de 1998, pp. 1618-1619.
- HAAS, Johannes, *Siete días con Edith Stein*, Edicep, Valencia, 2000.
- HAYA SEGOVIA, Fernando, *La fenomenología de Edith Stein: una glosa a ser finito y ser eterno*. (Cuadernos de Anuario filosófico. Serie universitaria n. 46) Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1997.
- *El marco fenomenológico y el realismo metafísico en el pensamiento de Edith Stein*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 819-841.
- HERBSTRIETH, Waltraud, *Edith Stein: la fascinación de una gran mujer*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 443-454.
- *Edith Stein: vida, obra, mensaje*, en *En el camino de la Verdad: Edith Stein* (Redes 14), Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1987, pp. 113-136. También en *Revista de Espiritualidad* 46 (1987) 277-300.
- *Edith Stein (1891-1942)*, en *Filosofía Cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Obra editada por Emerich Coreth, Walter M. Neidl, Georg Pfligersdorfer. Tomo II: *Vuelta a la herencia escolástica*. Ed. Encuentro, Madrid, 1994, pp. 595-608.
- *Edith Stein. En busca de Dios*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1969. Nuevas ediciones en 1974, 1980, 1984, 1987, 1988, 1992, 1994.
- *El verdadero rostro de Edith Stein*, Ed. Encuentro, Madrid, 1990. 2ª ed. en 1999.
- *Trágico destino de una mujer fuerte: Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 37 (1978) 365-388. También publicado en *Mujeres del Siglo XX: aportación femenina a la espiritualidad* [Col. Redes 6], Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1978, pp. 27-50.
- HUERGA, Álvaro, *Edith Stein. La hebrea que halló la Verdad*, en *Vida Sobrenatural* 37 (1957) 127-151.

- ILDELFONSO DE LA INMACULADA, *Libertad y personalidad en Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 31 (1972) 231-241.
- INGARDEN, Roman, *El problema de la persona humana. Apuntes sobre el pensamiento de Edith Stein*, en *Atlántida* 2 (1990) 64 ss.
- IRABURU, Beatriz, *El Papa insta a la Humanidad a no repetir atrocidades como el Holocausto*, en *El Correo* lunes 12 de octubre de 1998, p. 36.
- JAVIERRE, José María, *Edith Stein, judía, filósofa y mártir*, en *YA*, Madrid, 16 de abril de 1987, p. 38.
- JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, *Una conquista de Santa Teresa: Edith Stein* (San Juan de la Cruz 10), Avila, 1998.
- *Edith Stein: un testigo impresionante de Dios*, en *Verdad y Vida* 57 (1999) 347-360.
- *Vida de Edith Stein. Santa Teresa Benedicta de la Cruz*, San Pablo, Madrid, 1999.
- JIMÉNEZ VICENTE, Ana Josefa, *Destellos en la noche. Edith Stein. Semblanza biográfica* (Colección "Testigos" 2), Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990.
- Juan Pablo II canoniza a la monja de origen judío Edith Stein. El centro Wisenthal considera "ultrajante" la decisión del Papa*, en *El País*, lunes 12 de octubre de 1998, p. 31.
- JUAN PABLO II, *Edith Stein, hija eminente de Israel y fiel hija de la Iglesia. Homilía de Juan Pablo II en la canonización de Edith Stein (11-10-98)*, en *Ecclesia*, n° 2.917, 31 de octubre de 1998, pp. 1636-1638.
- *Homilía en la canonización de Edith Stein, O.C.D.*, en *Monte Carmelo* 106 (1998) 637-642.
- JULIO FÉLIX DEL NIÑO JESÚS, *Una figura bíblica del siglo XX. Edith Stein (Sor Teresa Benedicta de la Cruz) 1891-1942*, en *Cultura Bíblica* 12 (1955) n° 130-131, pp. 100-105.
- KLEPPER, Verónica M., *Santa Edith Stein, en estos tiempos recios* [Santos y Santas -32], Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1999.
- La Santa misionera de su amado Pueblo. Copatrona de Europa con Santa Brígida y Santa Catalina*, en *Avanzadilla*, n° 35, enero 2000, pp. 1-2.
- La verdad artística. Edith Stein*, en *Contestar* (Comunicación Arte y Cultura - Colombia) 1/1, agosto 2000.
- LEMBECK, Karl-Heinz, *De la crítica a la mística. Edith Stein y el neokantismo de Marburgo*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 689-708.
- LLENIN, Fernando, *Edith Stein y la voluntad de la verdad. Una biografía filosófica*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 309-330.
- LOBATO, Abelardo, *Edith Stein o la mujer testigo del amor*, en su libro *La pregunta por la mujer*, Salamanca, 1976, pp. 175-260.

- *Edith Stein: el nuevo itinerario de la filosofía cristiana*, en *Teresianum* 38 (1987) 357-377.
- *Vida y pensamiento teleológico de Edith Stein*, en *ASPRENAS* 28 (1981) 357-377.
- LÓPEZ QUINTAS, Alfonso, *Cuatro filósofos en busca de Dios* (Cuestiones Fundamentales 24), Ed. Rialp, Madrid, 1989, 1990, 1999.
- *Edith Stein y su ascenso a la plenitud de lo real*, en *Monte Carmelo* 96 (1988) 419-448. También en *Edith Stein Ciclo de Conferencias* [Collectanea Scientifica Compostelana 5], Editorial Diputación Provincial, Santiago de Compostela, mayo 1987, pp. 9-31.
- LÓPEZ SAINZ, Celia, *Edith Stein* [Colección "Los hijos de la luz", 12], Ed. Paulinas, Bilbao, 1965.
- LÓPEZ SCHLICHTING, Cristina, *Debate sobre Razón y Fe. San Pablo-CEU y "Universitas" investigan sobre la nueva Copatrona de Europa. Edith Stein, o la búsqueda racional de la verdad*, en *ABC*, sábado 4-12-1999, p. 46.
- LÓPEZ TEULÓN, Jorge, *Los mártires de Hitler*, Toledo, 1996.
- LÓPEZ, Ana María, *Dos Mujeres Significativas en el Tronco del Carmelo: Edith Stein y Josefa Segovia*, en *Teresa de Jesús*, n° 59 (Octubre 1992) 13-21.
- LÓPEZ-FE Y FIGUEROA, Carlos M., *Personalidad y vida interior en la obra de Edith Stein*, en Francisco SUÁREZ (Coord.), *Perspectivas cristianas para una nueva sociedad*, Sevilla 1999-2000, pp. 85-112.
- LOZANO RIVAS, Tomás, *La imagen de Dios en el hombre (del libro Ser finito y Ser eterno de Edith Stein)*, en *Teresa de Jesús* n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 246-248.
- LUCA DE TENA, Torcuato, *Edith Stein*, en *ABC*, 9 de agosto de 1998, p. 1.
- *La Santa Intelectual*, en *ABC*, domingo 11 de octubre de 1998.
- LUIS LUIS, Luciniano, *Edith Stein y las relaciones judeo-cristianas*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 295-307.
- MALAX[ETXEBARRIA], Félix, *Beata Edith Stein. Teresa Benedicta de la Cruz*, Ed. El Carmen-La Obra Máxima, Vitoria-San Sebastián, 1987.
- *El Mensaje de Edith Stein*, en *La Obra Maxima* 66/759 (1987) 20-22.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco, *De San Juan de la Cruz a Edith Stein*, en *Arbor* 51 (1950) 339-346.
- MÁRQUEZ DE CARNEVALE, Concepción, *El Ethos Propio de lo Femenino*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 119-128.
- *Sobre el problema de la Empatía*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 85-100.

- MARTÍN DEL BLANCO, M. - CARAM, L. - DE MEESTER, C., *Tres mujeres para Europa: Brígida de Suecia, Catalina de Siena y Edith Stein*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2000.
- MARTÍN, Santiago, *Edith Stein, el camino de la cruz recorrido por una carmelita judía*, en *ABC*, Madrid, 2 de mayo de 1987, p. 46.
- MERINO ESCALERA, Feliciano, *La vocación de la mujer y el feminismo de Edith Stein*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 93-109.
- *Esquema de una biografía*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 13-24.
- MILLÁN CALVO, José, *Edith Stein. Síntesis de su vida y obra*, EDE, Madrid, 2001.
- MÍNGUEZ, José Antonio, *Bergson y Edith Stein. Dos caminos hacia la mística*, en *Arbor* 91-92 (1975) 14-31.
- MIRIBEL, Elisabeth de, *Edith Stein hija de Israel y mártir de Cristo 1891-1942*, Ed. Taurus, Madrid, 1956.
- MÜLLER, Andreas Uwe - NEYER, Maria Amata, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria. Biografía*. Traducción del alemán por Constantino Ruiz-Garrido, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2001.
- MUÑOZ LIEDO, Angelina, *Edith Stein y la mujer* (Guías de Espiritualidad Carmelitana 1), Ed. Lumen Vitae, México, 1999.
- NARVAEZ SANCHEZ, Juan Antonio, *Edith Stein. Elegida por la verdad, bendecida por la Cruz* (Colección Folletos mc), Ediciones Palabra, Madrid, 1999.
- NEYER, Maria Amata, OCD, *Edith Stein, carmelita descalza*, en *En el camino de la Verdad: Edith Stein* (Redes 14), Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1987, pp. 75-112. También en *Revista de Espiritualidad* 46 (1987) 239-276.
- *Reflejos de libertad*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 359-372.
- (ed.), *Cómo llegué al Carmelo...*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1998.
- *Edith Stein. Su vida en documentos e imágenes*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1987.
- NUÑEZ, Angela, *"Una bofetada a los judíos"*, en *El Correo* lunes 12 de octubre de 1998, p. 36.
- OCHAYTA PIÑEIRO, Felix, *Edith Stein eminente hija de Israel e hija fiel de la Iglesia*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 125-146.
- *Edith Stein nuestra hermana*, Gráficas Carpintero-Ed. Monte Carmelo, Sigüenza-Burgos, 1991. Nueva edición en 1998.
- *Edith Stein*. Pliego en *Vida Nueva*, n° 2154, 26-septiembre-1998, pp. 23-29.

- *María y la mujer, en el pensamiento de Edith Stein y en la "Mulieris dignitatem"*, en *El misterio de María y la Mujer*, Sociedad Mariológica Española, Sigüenza, 1996.
- *Mensaje a la mujer*, en *Revista Vida Espiritual* 128-129 (1998) 51-54.
- *Una dramática síntesis de nuestro siglo*, en *Revista Vida Espiritual* 128-129 (1998), 66-71.
- *La Virgen María en Edith Stein*, en *Teresa de Jesús* n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 224-226.
- OCHOA MORENO, Ernesto, *Las obras de la doctora Edith Stein*, en *El Colombiano*, sábado 12 de septiembre de 1998, p. 4A.
- *Oiga este nombre: Edith Stein*, en *El Colombiano*, 8 de agosto de 1998, p. 4.
- OESTERREICHER, J. M., *Siete filósofos judíos encuentran a Cristo*, Ed. Aguilar, Madrid, 1961. (Para Edith Stein pp. 423-480).
- ORELLANA VILCHES, Isabel, *La "infancia espiritual" de Teresa de Lisieux y Edith Stein: convergencias y contrastes*, en *Monte Carmelo* 106 (1998) 571-604.
- PECHIARDI, Koldo, *Recordando a Edith Stein (I)*, en *Lluvia de Rosas* sept-oct. (1991) 7-10.
- PELAYO, Antonio, *El Papa beatificó a la carmelita Edith Stein, mártir de Auschwitz*, en *YA*, Madrid, 2 de mayo de 1987, p. 19.
- *La carmelita judía Edith Stein, canonizada*, en *Vida Nueva*, n° 2157, 17-10-1998, pp. 3. 20.
- PEÑA, G., *Edith Stein: la maternidad de María como prototipo de verdadera feminidad*, en *Cristianidad* 44 (1988) 149-151.
- Perder para ganar. El itinerario de la Beata Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*. Carta circular de los Superiores Generales Fr. Camilo Maccise, OCD y Fr. Joseph Chalmers, O. Carm. con motivo de su canonización. Roma, 1998.
- PÉREZ MONROY, Alberto, OCD, *Busqueda del Sentido del Ser en Edith Stein*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 53-71.
- *Edith Stein y los valores humanos*, en Rafael CHECA, *Grandes testigos de los valores humanos*, Ed. Progreso, México, 1987, pp. 185-198.
- *La Verdad en Edith Stein*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 101-117.
- *Edith Stein también murió en Auschwitz*, CEVHAC, México, 1988. Nueva edición ampliada y corregida en 1990. 3ª ed. en 1998.
- PEREZ-GARRIDO, M. de Lourdes, *El Sentido del Tiempo*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 33-51.

- PESCH M., Joseph, *Gracia y Libertad: reflexión filosófica de Edith Stein...*, en *AnaMnesis* 5/1 (1995) 5-22.
- PINTO DE OLIVEIRA, Carlos Josaphat, *Edith Stein. Contemplación cristiana, tradición judía y pensamiento moderno*, en su libro *Santas Doctoras. Espiritualidad y emancipación de la mujer*, Paulinas, Madrid, 2000, pp. 159-181.
- PLEGER, M. C., *En memoria de Edith Stein*, en *Estudios* [Chile] n° 225 (1952) 438-450.
- PORTAL, Marta, *Edith Stein. Un recorrido permanente al borde del abismo*, en AA.VV., *Santas del Siglo XX*, (Col. Planeta + Testimonio), Ed. Planeta, Barcelona, 1997, pp. 195-242.
- POSSELT, Teresia Renata del E. S., OCD, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1953. Una segunda edición en 1960.
- *Edith Stein: una gran mujer de nuestro siglo*. Nueva edición corregida y anotada por Francisco Javier Sancho Fermín. Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- POZZOBON, Giuseppe, *Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, en *Diccionario de los Santos*, vol. II, Ed. Paulinas, Madrid, 2000, pp. 2096-2100.
- PRADES, Javier, *Congreso en la Facultad de Teología San Dámaso sobre Fides et Ratio. Un primer balance*, en *Alfa y Omega*, n° 201 - 24 de febrero de 2000, p. 11.
- PRIETO BERMEJO, Celso, *El Dios de Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 50 (1991) 397-418.
- PRIETO, C., *Edith Stein, desde el ateísmo a la mística*, en *El Henar* (1987) n° 521, pp. 4-7; n° 522, pp. 4-7; n° 523, pp. 4-7; n° 524, pp. 4-8.
- QUINTERO ARANDA, Emigdio, *Vida y Obras de Edith Stein*, en *Homenaje a Edith Stein*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 29-32.
- R-A., E., *Semana de Estudios sobre Edith Stein*, en *Vida Nueva*, noviembre 2001, p. 16.
- RANZ, Roberto, *"Ser finito y ser eterno" de Edith Stein: Ensayo de una propedéutica a la filosofía primera*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 455-484.
- REINHARD, Hilde M., *Del judaísmo al Carmelo y del Claustro al martirio*, en *Ignis Ardens* 21 (1950) 18-22.
- RENEDO, Evaristo, *Edith Stein "adoración personificada" de la Eucaristía*, en *Monte Carmelo* 109 (2001) 69-106.
- *Edith Stein o Teresa Benedicta de la Cruz, O.C.D.: su pensamiento sobre la vocación del Carmelo*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 331-363.

- El 5 de diciembre de 1920 boda de su hermana Erna con Hans Biberstein.
- 1921** Aparecen publicadas las obras de Adolf Reinach, preparadas por Edith Stein.
A partir del 22 de marzo estará por un tiempo en Gotinga.
Desde el 25 de mayo está en casa de los Conrad-Martius en Bad-Bergzabern, donde en el mes de *junio*, lee el *Libro de la Vida* de Santa Teresa de Jesús, decidiéndose a dar el paso al catolicismo.
De agosto a octubre estará en Breslau y comunica a la familia su decisión de hacerse católica.
El 23 de octubre regresa a Bad-Bergzabern para prepararse al bautismo. Aquí permanecerá hasta junio de 1922.
- 1922** El *1 de enero* se bautiza y recibe la primera comunión en la iglesia de San Martín de Bad-Bergzabern de manos de su párroco D. Eugen Breitling. Adopta el nombre de Edith Hedwig Teresa.
El *2 de febrero* recibe el sacramento de la confirmación en la capilla del Palacio Episcopal de Espira por la unción de Mons. Ludwig Sebastián Frankenstein.
Aparece publicado en el “Anuario de Filosofía y de investigación fenomenológica” su estudio titulado *Aportación para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*, que incluye dos estudios: *Causalidad Psíquica y Individuo y Comunidad*.
El 5 de octubre regresa a Breslau.
- 1923** Hitler intenta un golpe de estado que fracasa y es condenado a cinco años de cárcel.
A partir de *abril* comienza su actividad como maestra de literatura y alemán en el instituto y escuela de magisterio de las dominicas de Santa Magdalena en Espira.
Conoce al jesuita P. Erich Przywara, con quien mantendrá una profunda amistad e intercambio científico.
- 1924** Publica un artículo titulado *¿Qué es la fenomenología?*
- 1925** Traduce al alemán el diario y las cartas del cardenal John Henry Newman.
En el “Anuario de Filosofía y de investigación fenomenológica” aparece publicado su estudio *Una investigación sobre el Estado*.
- 1926** El *11 de septiembre*, conferencia en Espira: *Verdad y claridad en la enseñanza y en la educación*.

- El *12 de septiembre* la misma conferencia en Kaiserslautern
Reinicia su contacto con Husserl al cual visita del 29 de septiembre al 1 de octubre en Friburgo.
- 1927** El 1 de mayo ingresa en la Asociación de Profesoras Católicas de Baviera.
El 17 de septiembre muere su confesor y director espiritual, el vicario general de Espira, Joseph Schwind.
- 1928** Durante la *Semana Santa* tiene su primer contacto con la abadía de Beuron y con quien será su director espiritual, el P. Rafael Walzer. Aquí recibe una gracia especial y hace sus votos privados.
A partir de este año comienza a impartir conferencias sobre la cuestión femenina y sobre la educación católica que la llevarán por diversas ciudades de Alemania y por los países limítrofes.
Trabaja en la traducción del *De Veritate* de Santo Tomás de Aquino.
El *6 de octubre* se celebra el VIIº Centenario de la fundación del convento de Santa Magdalena de Espira. Con esta ocasión el Nuncio Eugenio Pacelli (más tarde Pío XII), visita el convento. Edith Stein es la encargada de recibirle y darle el saludo de bienvenida en nombre de la comunidad.
- 1929** Publica en el “Anuario de Filosofía y de investigación fenomenológica” un estudio comparativo entre Tomás de Aquino y Husserl.
- 1930** En Nuremberg, el *24 de abril*, conferencia sobre *Fundamentos teóricos de del aspecto social de la educación*.
El *14 de julio* charla en Espira sobre *la educación eucarística*.
El *1 de septiembre* tiene una conferencia (*El ethos de la profesión femenina*) en Salzburgo (Austria).
El *12 de octubre*, charla *Sobre la idea de la formación* en Espira.
En Bendorf, el *8 de noviembre*, conferencia sobre *los fundamentos de la formación femenina* para la alianza católica de mujeres alemanas.
El *2 de diciembre* pronuncia otra conferencia para la asociación universitaria católica en Heidelberg (*El intelecto y los intelectuales*).
- 1931** El *13 de enero* conferencia en Ludwigshafen sobre *El misterio de la Navidad*.
El *23 de marzo* abandona Espira para poder dedicar más tiempo a la traducción. Nuevamente intenta acceder a una cátedra universitaria.
El *8 de abril* participa con una conferencia sobre *La vocación de la mujer* en un congreso de jóvenes maestras en Munich.

- REVILLA, Federico, *Edith Stein. ¡Había pedido la Cruz!*, Edosa, Barcelona, 1960.
- RODRÍGUEZ, José Vicente, *Edith Stein y San Juan de la Cruz*, en *Teresa de Jesús*, n° 91 (enero-febrero 1998), 19-21.
- RUIZ SERRADILLA, José Javier, *Cronología de la vida y obras en castellano de Edith Stein*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 25-28.
- SANCHO FERMÍN, Fco. Javier, *Acercamiento de Edith Stein a San Juan de la Cruz*, en *Teresianum* 44 (1993) 169-198.
- *De Edith Stein a Santa Teresa Benedicta con María, la Madre del Señor*, en *Miriam*, noviembre-diciembre 1999, pp. 197-199.
- *Dentro del sanjuanismo moderno: la "Ciencia de la Cruz" de Edith Stein*, en *Teresianum* 44 (1993) 323-352.
- *Edith Stein (1891-1942) modelo y maestra de espiritualidad (en la escuela del Carmelo Teresiano)*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1997 y 1998 (2ª y 3ª ed.).
- *Edith Stein y la Nueva Evangelización*, en *Vida Espiritual* 107 (1992) 53-62.
- *Edith Stein, paradigma eclesial de espiritualidad para el tercer milenio*, CEVAHC, México-Guadalajara, 2000.
- *Edith Stein, Profeta del hombre moderno*, en *Revista de Vida Espiritual* 128-129 (1998) 40-48.
- *El arma principal de la Evangelización*, en *La Obra Máxima* 77 (1998) n° 893, pp. 22 s.
- *Hacia una espiritualidad de Edith Stein*, en *Monte Carmelo* 105 (1997) 529-537.
- *Hacia una espiritualidad de la Beata Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, en *Espíritu y Vida* 4 (1997) 197-204.
- *Itinerario espiritual de una mujer atea. (La conversión a Cristo de Edith Stein)*, en Francisco SUÁREZ (Coord.), *Perspectivas cristianas para una nueva sociedad*, Sevilla, 1999-2000, pp. 85-112.
- *La Biblia con ojos de mujer. Edith Stein y sus claves para escuchar la Palabra* (Colección Claves 2), Monte Carmelo, Burgos, 2001.
- *Lectura empática de la Biblia* (Colección espiritualidad staniana 2), CEVHAC, México, 2001.
- *Líneas generales de la espiritualidad de Edith Stein*, en *Revista de Espiritualidad* 230 (1999) 75-108.
- *Orar con Edith Stein*. Número monográfico de la revista *Orar*, n° 116 (1998).
- *Una espiritualidad para hoy según Edith Stein. 20 temas del estudio y reflexión*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998 (2ª ed.).

- *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de Edith Stein*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 665-687.
- *"Del ser finito al ser eterno". El paso de la filosofía a la mística en Edith Stein*, en *Monte Carmelo* 107 (1999) 365-387.
- *Das Steinsche Werk in Spanien. Bibliographische Hinweise*, en *Edith-Stein-Jahrbuch* 1 (1995) 344-350.
- *Edith Stein (Datos y fechas de su vida)*, en *Revista de Vida Espiritual* 128-129 (1998) 9-19.
- *Edith Stein carmelita: ambiente y espiritualidad*, en *Teresianum* 50 (1999) 195-212; publicada también en *Edith Stein. Testimone per oggi-Profeta per domani*, Teresianum, Roma, 1999.
- *Edith Stein: Modelo de mujer cristiana*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998. Reimpresión en 1999.
- *Ein Brief Edith Steins in englischer Sprache*, en *Edith-Stein-Jahrbuch* 1 (1995) 351-354.
- *Espiritualidad de la mujer*, en *Revista de Vida Espiritual* 128-129 (1998) 55-65.
- *Importancia filosófica de Edith Stein*, en *Revista de Vida Espiritual* 128-129 (1998) 72-88.
- *La carmelita Edith Stein*, en *Teresa de Jesús*, n° 96, noviembre-diciembre 1998, pp. 230-233.
- *La obra steiniana en España. Bibliografía en español de Edith Stein*, en *Archivum Bibliographicum Carmeli Teresiani* (1996) n. 31, pp. 385-397.
- *Pensamiento y Paisaje. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998.
- *Santa Edith Stein, una hija de Santa Teresa, Patrona de Europa*, en *Diario de Avila*, viernes 15 de octubre de 1999, p. 2.
- *Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, en *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 2000, pp. 1415-1419.
- *Tren hacia Auschwitz (Edith nos cuenta su vida)* (MC-Bolsillo 3), Burgos, 1999.
- Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, en *Avanzadilla*, n° 34, marzo 1999.
- SANTIDRIÁN, Pedro R., *Stein, Edith (1891-1942)*, en *Diccionario breve de pensadores cristianos*, Verbo Divino, Estella, 1995, pp. 430-432.
- SCHULZ, Michael, *Edith Stein, de peregrinación hacia Dios Verdad*, en *Cuadernos de Pensamiento* 13 (1999) 147-155.
- SCHULZ, Peter, *Persona y génesis. Una teoría de la identidad personal*, en *Anuario Filosófico* 31 (1998) 785-818.

Publica un hermoso estudio sobre *La oración de la Iglesia*.

1938 El 10 de abril se presentan los nazis en el convento para recoger los votos de las monjas. Edith no puede votar por ser judía.

Hace su Profesión perpetua el *21 de abril* en la intimidad del convento.

El 27 del mismo mes muere Edmund Husserl en Friburgo.

El *1 de mayo* fiesta de la imposición del velo negro a la que asisten muchos conocidos.

Publica dos artículos sobre la historia de la Orden. El primero sobre la restauradora del Carmelo de Colonia: la M. Francisca, y el segundo sobre uno de los reformadores del Carmelo en Polonia: el P. Andrés de San Romualdo.

El 14 de octubre recibe la visita de su hermano Arno que emigra a América.

En la “noche de los cristales rotos”, del *9 al 10 de noviembre*, estalla abiertamente el odio antijudío. Se decide el traslado de Edith a otro Carmelo fuera de Alemania.

El *31 de diciembre* viaja al Carmelo de Echt en Holanda.

1939 El *26 de marzo* se ofrece por la paz al Sagrado Corazón.

El *9 de junio* escribe su *Testamento*.

Su hermana Rosa llega a Echt el *1 de julio*. Profesará como terciaria carmelita y desempeñará el oficio de demandadera y portera del convento.

El *1 de septiembre* Alemania invade Polonia provocando el inicio de la 2ª Guerra Mundial.

Algunos de sus familiares consiguen emigrar a los Estados Unidos, a Colombia y a Noruega.

1940 El *10 de mayo* Holanda es ocupada por las tropas de Hitler

El 14 de mayo capitulación de los Países Bajos y Bélgica.

Se mira la posibilidad de trasladar a Edith y su hermana Rosa a otro Carmelo, el de Le Pâquier en Suiza.

1941 El 13 de enero los obispos holandeses publican una carta pastoral en contra de la pertenencia al Partido Nazi.

Escribe un trabajo sobre Dionisio el Areopagita.

El 1 de septiembre una ley nazi obliga a todos los judíos en territorio alemán, o bajo su dominio, a llevar la estrella amarilla.

En el mes de *noviembre* inicia la redacción de su último escrito, la *Ciencia de la Cruz*.

Se tramitan los papeles necesarios para el traslado de las hermanas Stein a Suiza.

Sus hermanos Frieda y Paul junto con su esposa e hija, son deportados al campo de concentración de Theresienstadt donde mueren en 1942.

1942 En *abril* ella y su hermana Rosa son registradas por la Gestapo como judías.

El *24 de julio* en todas las iglesias católicas holandesas se hace lectura de una carta pastoral de los obispos en la que condenan la persecución y deportación de los judíos.

El *27 de julio* el Comisario del Reich, Seyß-Inquart, ordena como represalia la deportación de todos los judíos católicos.

El *2 de agosto* Edith y Rosa son capturadas en el convento por la SS y llevadas al campo de concentración de Amersfoort (Holanda).

El *4 de agosto* traslado al campo de Westerbork (Holanda).

El *7 de agosto* deportación al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

El *9 de agosto* llegan a Auschwitz y en el mismo día son asesinadas en la cámara de gas.

1945 *7 de mayo de 1945* Alemania se rinde y concluye la 2ª Guerra Mundial.

El Carmelo de Colonia inicia los primeros rastreos para saber de la suerte de Edith. Hasta entonces no se pensó que había muerto.

1948 Aparece publicada la primera biografía sobre Edith Stein, escrita por la M. Teresa Renata, la que fuera su maestra de noviciado.

1950 Se inicia la publicación de sus obras completas (ESW), con la *Ciencia de la Cruz*.

1962 El *4 de enero* se abre oficialmente el proceso eclesial de canonización por el cardenal de Colonia Josef Frings.

Apertura del proceso escrito de la causa de canonización el *25 de julio* en Colonia.

1971 El *7 de julio* se cierra el proceso escrito.

1972 El *4 de enero* se inicia la tercera parte del proceso: “De-non-cultu”.

El *9 de agosto*, en el 30 aniversario de la muerte de Edith Stein, el Cardenal Höffner cierra el proceso diocesano completo y se envían las actas a Roma.

- Entra a formar parte de diversos grupos con carácter reformista: Grupo Pedagógico y Asociación universitaria femenina.
- 1912** Crisis intelectual con la psicología. Lee a Husserl y decide cambiar universidad.
- 1913** El 17 de abril se traslada a la Universidad de Gotinga donde continúa sus estudios atraída por la escuela fenomenológica de Husserl. Encuentro con Max Scheler: el mundo de la fe se presenta ante ella.
- 1914** Prepara su examen de licenciatura e inicia a elaborar la tesis doctoral con el tema de la *Empatía*.
Estalla la 1ª Guerra Mundial. Alemania declara la guerra a Rusia el 1 de agosto, y a Francia el día 3 del mismo mes. Edith regresa temporalmente a Breslau.
A finales de octubre regresa a Gotinga para preparar el examen de Estado.
- 1915** Los días 14-15 de enero hace el examen de Estado para la Habilitación como Maestra en historia, filosofía y germanística. Obtiene la nota máxima.
De abril a septiembre se alista voluntariamente como asistente de enfermera de la Cruz Roja en el hospital austríaco de Mährisch-Weißkirchen (Chequia).
A su regreso es invitada a dar clases de latín en Viktoria-Schule.
A partir de otoño estudia griego, lengua exigida para acceder al título de Doctor.
- 1916** A partir de febrero es maestra de latín, alemán, historia y geografía en la escuela Viktoria.
El 3 de agosto defiende su tesis doctoral en filosofía en la universidad de Friburgo, obteniendo la calificación máxima de "summa cum laude".
A partir de octubre permanece en esta ciudad como asistente de Husserl, encargándose de introducir a los estudiantes en la fenomenología y de transcribir sus manuscritos.
- 1917** En el mes de febrero pasa sus vacaciones en Breslau.
Aparece publicada su tesis doctoral *Sobre el problema de la Empatía*.
En el mes de octubre llega Ingarden a Friburgo para preparar su doctorado.
El 16 de noviembre muere Adolf Reinach en Flandes. Edith es encargada por la viuda de preparar la publicación de sus escritos.

- Este acontecimiento incidirá positivamente en el camino de fe de Edith Stein, que verá en ello su primer encuentro con la cruz.
- 1918** En enero asiste en Gotinga al funeral de Reinach.
Seguidamente va a Breslau donde permanece hasta el 24 de marzo. En el mes de febrero deja voluntariamente de ser asistente de Husserl. A finales de marzo viaja de nuevo a Gotinga.
El 1 de mayo regresa a Friburgo.
El 8 de junio encuentro y discusión filosófica con Husserl y Heidegger sobre el tema de la filosofía de la religión.
Julio y agosto de nuevo en su ciudad natal, Breslau, donde se dedica al trabajo científico privado en vistas a presentarse a una cátedra. Desde mediados de agosto nuevamente en Friburgo para atender a Husserl que ha caído enfermo.
El 12 noviembre regresa a Breslau y entra a formar parte del Partido Democrático Alemán.
Interiormente vive la experiencia del encuentro con Cristo, aunque aún no se decide a dar el paso externo.
- 1919** Como miembro del Partido Democrático realiza diversos viajes a Berlín entre diciembre del 1918 y enero de 1919.
En febrero se abre la asamblea nacional de Weimar.
El 6 de febrero Husserl firma el certificado de idoneidad como catedrática a Edith.
Alemania firma el tratado de paz en Versalles el 28 de junio.
Intenta acceder a una cátedra universitaria en Gotinga, Friburgo y Kiel, lo que no consigue por su condición de mujer. Mientras tanto se dedica a elaborar diversos trabajos científicos que reflejan su propia reflexión sobre la política y el estado.
Con el inicio de la república de Weimar la mujer conquista el derecho al voto y a la igualdad.
- 1920-21** Da clases prácticas de introducción a la filosofía sobre base fenomenológica a más de 30 personas en su casa. Lo inicia a partir del semestre de verano de 1920.
Imparte un curso sobre cuestiones fundamentales de ética en la escuela de adultos de Breslau.
Años de profunda crisis y de búsqueda interior de la verdad. No sabe si hacerse católica o protestante.
Todos sus intentos de acceder a una cátedra son inútiles. La mentalidad reinante en las universidades no acepta todavía la presencia de una mujer en la cátedra.

Se ha hecho un gran esfuerzo de investigación, y se ha recuperado el texto completo de Edith Stein, a parte de un buen número de cartas nuevas no incluidas en la edición alemana. Lo que caracteriza a esta edición castellana es la fidelidad al texto entero de Edith, claro está, teniendo en cuenta la limitación que necesariamente supone una traducción.

2. Algunos criterios de edición y traducción

Esta edición castellana se aprovecha de las ediciones anteriores, tanto alemanas como castellanas, especialmente de ESGA y más en particular respecto a la mayoría de las notas de las cartas. Sin embargo, el texto steiniano como tal depende directamente de los manuscritos autógrafos de Edith Stein.

Respecto a los textos publicados se indican siempre la procedencia del texto autógrafo, y su correspondiente historia editorial.

En las *cartas*, por ejemplo, se hace una presentación clara de cada carta: encabeza el destinatario, y se añade fecha de la carta; a continuación se da información sobre el manuscrito autógrafo, lugar donde se halla, las ediciones alemanas y castellanas relativas a cada carta; y después se hace un brevísimo resumen de la carta. Y después comienza el texto de Edith respetando su estilo de fechas y encabezamientos.

Entre los criterios ponemos algunas normas de traducción o acomodación de diversas expresiones, y algunas cuestiones peculiares, o expresiones del mundo escolar de su tiempo en Alemania, etc.

También conviene tener en cuenta la forma en que usamos los nombres de religiosas y religiosos. Pues existía la costumbre de cambiar el nombre de pila en el momento de la profesión religiosa por otro nuevo al que, además, se añadía el apellido religioso. (por ejemplo: Elisabeth Wery, en la Orden era Josepha del Santísimo Sacramento; se ha decidido utilizar el nombre por el que era conocida, esto es, *Josepha*, pero a este nombre se le añade el apellido civil, v.g. *Wery*, así queda el personaje mejor controlado, ante los muchos nombres religiosos que con frecuencia se repetían; por este motivo con frecuencia hemos eliminado el apellido religioso, v.g. *del Santísimo Sacramento*).

Otra dificultad nos presenta la referencia a algunas señoras, pues al casarse las señoras asumen totalmente el apellido del marido, así por ejemplo Malwine Husserl, de soltera Steinschneider. Con frecuencia aparece el mismo nombre bajo ambos apellido, en especial porque los textos corresponden a épocas diferentes.

– Formas peculiares

Una de las formas peculiares de Edith Stein que respetamos es transcribir el nombre de *Lindenthal*, donde se hallaba el convento de las Carmelitas de Colonia, como lo hace ella. Edith escribía en sus primeras cartas desde Colonia, el nombre del que será su domicilio durante bastantes años: el Carmelo de “Köl (Colonia)-*Lindenthal*”, nombre que aparece por primera vez el 26 de diciembre de 1932 (cf. Ct 340). Y seguirá escribiendo durante varios meses de esta forma: “*Lindenthal*”. Pero el 4 de octubre de 1934 hay un cambio radical en las cartas, pues nunca más escribirá de su mano este nombre con *h*., sino siempre sin *h*., *Lindental*, a excepción de un desliz en la Ct 448, de 25-IV-1935, donde en el sobre puso *Lindenthal*, aunque en el texto, de la carta había escrito sin *h*. También aparece en otra tres cartas con *h*, pero son textos escritos a máquina, copiados por ella o por otra religiosa. Nosotros respetamos ambas formas tuyas. En su tiempo y ahora solía escribirse con *h*. Por eso es extraño este cambio tan radical y decidido. Ignoramos los motivos, pero ciertamente no se trata de un descuido, sino de un acto deliberado y motivado. Antiguamente ambas formas eran legítimas, y en nombres parecidos siguen existiendo en el mundo alemán ambas formas. La forma sin *h*, *Lindental*, es más moderna.

– Otro caso más significativo, aunque no repercute en la traducción castellana, es la utilización de la *s* y de la llamada *s fuerte o alta* (ß). En la Conferencia ortográfica de 1901 se reguló el uso ortográfico, y también esta *s fuerte*, norma que ha regido hasta estos últimos años. En 1998-1999 se han fijado nuevas formas de ortografía, que serán por así decirlo “obligatorias” a partir de 2005. Sin embargo, ella siguió escribiendo en vez de esa *s fuerte*, *s doble*, como había aprendido de niña. Sin embargo no se acomodará de alguna forma a las normas de 1901 hasta septiembre-octubre de 1926, precisamente a los pocos años de haber comenzado a enseñar en las dominicas de Santa Magdalena de Espira; al comienzo usando ambas formas, pero pronto usaría según la nueva norma. Probablemente en atención a sus alumnas. Sin embargo todo esto no se refleja en las ediciones alemanas. Es curioso observar que la nueva edición alemana de ESGA, que está en curso, en su grafía de la *s fuerte*, no se sujeta ni a la grafía nueva alemana ni a la de Edith Stein.

– Algunas cuestiones de traducción y de acomodación.

Uno de los pequeños problemas a la hora de dar algunos nombres o traducirlos es el de las calles. La palabra calle se pospone al nombre propio, y éste a veces queda algo variado, en su forma declinativa. Es un problema

En mayo participa en Viena en el simposio de mujeres católicas de Austria. Ella tiene su ponencia el *30 de mayo* sobre Santa Isabel de Hungría.

El *22 de noviembre* pronuncia una alocución sobre Santa Isabel para los católicos de Heidelberg.

Se publica el primer volumen de su traducción de las *Quaestiones Disputatae de Veritatae* de santo Tomás de Aquino.

- 1932** En la *última quincena de enero* imparte en Zurich (Suiza) dos cursos de 4 conferencias cada uno, para la organización de mujeres católicas sobre el tema: Vida cristiana femenina.

A partir del 29 de febrero inicia su actividad como profesora en el Instituto de Pedagogía científica de Münster.

Del *1 al 3 de abril* da una serie de conferencias a través de la Radio Bávara de Munich, sobre el arte materno de la educación.

El *15 de mayo* da la conferencia *Tiempos difíciles y enseñanza* en Essen.

El *26 de junio* conferencia en Ludwigshafen en ocasión del centenario de la muerte de Goethe.

Los días *24 y 25 de julio* participa en Augsburgo en un congreso de jóvenes.

Es invitada al Congreso Internacional Tomista de Juvisy (París) para hablar de la fenomenología el *12 de septiembre*.

Se publica el segundo volumen de su traducción de las *Questiones Disputatae de Veritatae* de Santo Tomás de Aquino.

- 1933** Del *2 al 5 de enero* curso en Berlín sobre la educación de la juventud a la luz de la fe católica.

10 de enero: el Presidente Hindenburg da consentimiento para que Hitler forme Gobierno

El *30 de enero* Hitler conquista el poder, que será ratificado con el triunfo en las elecciones del *5 de marzo* (con más de 17 millones de votos).

El *1 de abril* publican la ley que prohíbe la presencia de los judíos en cargos públicos. Edith ya no puede seguir con su actividad docente.

El Jueves Santo, durante la Hora Santa en la iglesia del Carmelo de Colonia, Jesucristo le hace comprender que ella tiene que ayudarlo a cargar con la cruz que ahora caía sobre su pueblo.

El *30 de abril*, domingo del Buen Pastor, el Salvador le hace comprender que su camino está ahora en el Carmelo.

El *15 de julio* deja Münster y va a Colonia para iniciar una experiencia previa a su entrada.

Del *15 de agosto al 13 de octubre* regresa a Breslau para despedirse de la familia y comunicarles su ingreso en el Carmelo.

El 15 de agosto pasa por la abadía benedictina de Maria Laach.

El *14 de octubre*, víspera de la solemnidad de Santa Teresa, ingresa en el Carmelo de Colonia.

- 1934** El *15 de abril* toma el hábito con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz.

El Provincial de Alemania, el P. Teodoro Rauch, le concede el permiso para que continúe la actividad científica en el convento y concluya su obra *Ser finito y ser eterno*.

Escribe y publica una biografía sobre Santa Teresa de Jesús y otra sobre Santa Teresa Margarita Redi.

Aparece publicado el vocabulario a las *Questiones Disputatae de Veritatae*.

- 1935** El *21 de abril*, domingo del Buen Pastor, hace la profesión de los votos por tres años.

En mayo comienza con la reelaboración de lo que será *Ser finito y ser eterno*.

Publica un artículo *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo* y otro sobre *Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús*.

El 15 de septiembre se dictaminan las leyes racistas de Nuremberg: los judíos son privados de sus derechos de ciudadanía.

El 14 de noviembre los judíos son excluidos del derecho al voto.

- 1936** El *14 de septiembre* muere su madre en la misma hora en que Edith hacía la renovación de su profesión.

Concluye su gran obra *Ser finito y ser eterno*.

El 14 de diciembre se cae por la escalera y se rompe el brazo y el pie izquierdos. Tiene que ser hospitalizada.

El 16 de diciembre llega su hermana Rosa a Colonia.

El *24 de diciembre* su hermana Rosa se bautiza en Colonia en la capilla del hospital de Santa Isabel. Edith Stein regresa al convento después de la ceremonia. En la misa de Navidad en el Carmelo Rosa recibe la primera comunión.

- 1937** El Carmelo de Colonia celebra el tercer centenario de su fundación. Ayuda a la M. Renata en la elaboración de la historia del convento y publica un artículo sobre los *300 años del Carmelo de Colonia*.

Ante la diversidad de clasificaciones hemos optado en la mayoría de los casos, especialmente en lo referente al bachillerato o instituto, por referirnos a los cursos no según la designación alemana, sino a la más sencilla de años, curso sexto, octavo, etc.

Edith habla de las siguientes clases de escuela:

- *Volksschule* (enseñanza primaria: niños de 6-9/10 años)
- *Hauptschule* (enseñanza básica: niños de 10-14 años)
- *Höhere Mädchenschule* (equivalente a la enseñanza básica, para chicas)
- *Realschule* (algo más que el *Hauptschule*, se añadían dos años)
- *Gymnasium* (bachillerato, Instituto: es una escuela secundaria con estudios clásicos, humanidades)
- *Realgymnasium* (bachillerato con la acentuación de las lenguas modernas)
- *Mädchenrealgymnasium* (equivalente al *Realgymnasium* para chicas)
- *Vollshochschule* (algo así como universidad popular, donde en gran parte acudían personas “mayores”, con cierta acentuación de una enseñanza profesional).
- *Oberrealschule* (Edith la cita en relación con academias militares); se trataba de la enseñanza entre 14 y 19 años, sin latín, con cierta acentuación de las ciencias técnicas.

También habla Edith, dentro de su mundo escolar y universitario, de:

Abitur (en Austria se llama *Matura*; Edith misma habla una vez de *Maturium*): que era el examen final del último curso. Tenía una parte oral y otra escrita; con este examen final del curso se podía acudir a la universidad. Nosotros traducimos como *examen final de bachillerato*, evitando la palabra *reválida* que no existía como tal.

Graecum: es el nombre latino dado al examen de griego. Edith tuvo que hacerlo para poder seguir los cursos superiores de la universidad de Gotinga.

Mulus: (mulo, animal híbrido). Edith habla de *Mulusreise* (*Mulus*-viaje: viaje que hacía el estudiante que recientemente había aprobado el bachillerato), *Muluszeit* (tiempo-mulus: el tiempo del estudiante entre el final de bachillerato y la entrada en la universidad)

Rigorosum: era el examen oral llamado *riguroso*, que debía hacerse para poder acceder al doctorado.

Especial también aparece la actividad del *Dozent*, *Privatdozent* y *Assistent*. El *docente* enseñaba en la universidad, pero no se había “habilitado”, o no tenía cátedra. El *Privatdozent* que aparece también con frecuencia en Edith, era un enseñante sin puesto fijo en la universidad, enseñaba ocasionalmente. El Asistente era el ayudante del catedrático, y estaban pagados oficialmente.

3. Novedades generales

– Respecto a la transmisión del texto, nuestra edición castellana refleja frecuentemente con mayor fidelidad el escrito de Edith que la misma edición alemana, pues se ha trabajado rigurosamente con los manuscritos autógrafos de Edith.

– Respecto a la ediciones castellanas... La presente edición es completa, mientras las anteriores dependientes de la alemana ESW no lo eran... Además después de una nueva revisión y corrección de las cartas antes publicadas, se presentan ahora más completas y fieles.

– Respecto a la *Autobiografía*, se presenta con la indicación de las páginas correspondientes al autógrafo, y además de las muchas frases que faltaban en el texto alemán impreso, se ha recuperado también la p. 75 del texto autógrafo que se creía perdida; igualmente se ha recuperado el título de la segunda parte de la obra, que se hallaba en un folio sin paginación y trasapelado.

– Respecto al número de cartas, se puede señalar que se han añadido más de 50 “cartas”, en buena parte fragmentos y textos muy breves, pero que estaban inéditas tanto en alemán como en español.

– El estilo y presentación de las cartas es considerablemente diferente a las ediciones anteriores tanto alemanas como españolas.

– Cada carta está precedida de una ficha técnica respecto al manuscrito y a las diferentes ediciones.

– Pero la mayor novedad que se presenta con este primer volumen es el iniciar la publicación sistemática de todos los escritos originales de Edith Stein en lengua castellano.

4. Citación de cartas autógrafas y fotocopias

Conviene recordar también la norma que hemos seguido en la citación de autógrafos o fotocopias de cartas autógrafas de Edith en la ficha técnica que se halla en cada carta, antes del texto steiniano.

- 1980** La Conferencia Episcopal de Alemania pide a la Santa Sede que se inicie el proceso de Beatificación en Roma.
- 1986** El *15 de febrero* la Comisión cardenalicia presenta al Papa la petición oficial para proceder a la Beatificación de Edith Stein como mártir.
- 1987** Es beatificada el *1 de mayo* en el estadio de fútbol de Colonia por Juan Pablo II.
- 1997** Aprobación del milagro para la canonización por Juan Pablo II el *25 de marzo*.
El *22 de mayo* celebración del consistorio público de aprobación de la canonización.
- 1998** El *11 de octubre* es canonizada por Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro en Roma.
- 1999** El *1 de octubre* es declarada copatrona de Europa.
El *9 de octubre* la Asociación Italiana de Psicólogos y Psiquiatras Católicos la declaran su Patrona.
- 2002** Sale en lengua española el primer tomo de las *Obras Completas* de santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

V. LA PRESENTE EDICIÓN

Ante los pasos de cada vez mayor reconocimiento de la figura de Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein, y especialmente después de su canonización se sentía cada vez con más fuerza la urgencia de una edición completa de sus escritos. Y ante la presión de algún amigo, se decidió a emprender esta larga tarea de publicación. Se juntó un equipo de traductores que se pusieron manos a la obra, mientras otros hacían nuevas investigaciones, y revisaban línea por línea todas las traducciones.

1. *Estilo y fidelidad*

En la presente edición española de los escritos autobiográficos de Edith Stein observará el lector su peculiaridad y claras diferencias, tanto con las ediciones alemanas como con las parciales en lengua castellana. Los criterios empleados son muy distintos a las ediciones alemanas; se manifiesta un método más adecuado y una mayor fidelidad al texto steiniano.

En las introducciones particulares a la *Autobiografía* y a las *Cartas* ha quedado, de manera breve pero claramente expuesta la realidad de la transmisión del texto de Edith Stein en las ediciones o colecciones últimas. Allí se anota que los textos alemanes publicados estaban plagados de graves errores y método inaceptable de edición de textos. Esta ha sido la razón por la que la presente edición española se ha basado en los textos autógrafos de la Santa. Para darnos una idea de la realidad del texto impreso alemán, basta constatar que, por ejemplo, en 620 cartas publicadas de Edith en ESGA existen cerca de 1800 cambios, pequeños y grandes, respecto al texto autógrafo de Edith, realidad que hace necesaria y urgente una nueva, seria y fiel publicación de los textos steinianos en alemán.

En primer lugar se suele citar el autógrafo añadiendo el lugar donde se halla; sin embargo, a veces cuando se indica el lugar del autógrafo, pero sin la certeza necesaria, solemos añadir una interrogación entre paréntesis, y a continuación se cita la fotocopia del original autógrafo que se halla en el archivo de las Carmelitas de Colonia, v.g.: Orig. aut. en WB (?), fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-6a; lo cual quiere decir que no hemos podido ver el original autógrafo, pero sí la fotocopia del original.

A continuación añadimos las ediciones alemanas y españolas de cada carta.

5. Colaboradores de la edición de este primer volumen

Cuando se comenzó con esta tarea de publicación de los escritos steinianos se buscó la colaboración de varios traductores: y para este primer volumen aceptaron colaborar como traductores Jesús García Rojo, Ezequiel García Rojo, Constantino Ruiz-Garrido y Fco. Javier Sancho. Nos parece adecuado señalar aquí concretamente la responsabilidad o participación concreta que ha tenido cada uno de los que han trabajado en este volumen.

Ezequiel García Rojo ha sido responsable de la traducción de la *Autobiografía*; antes él mismo había publicado dicha obra con el título de "Estrellas amarillas", completando la traducción hecha, muy defectuosa, de D. Carlos Castro Cubells. A esta traducción hay que añadir la introducción que lleva la *Autobiografía*.

Jesús García Rojo ha sido el traductor de las *Cartas*. El mismo Jesús García había publicado con anterioridad dos tomos de cartas en castellano correspondientes a la edición alemana de ESW VIII, IX y XIV. Además de esta traducción ha escrito también la correspondiente introducción.

Fco. Javier Sancho, es el responsable de la traducción del escrito *Cómo llegué al Carmelo*. Además ha hecho los resúmenes de la mitad de las cartas, y es el autor de la introducción general. Es también co-director de la publicación de las *Obras Completas*.

Constantino Ruiz-Garrido ha traducido las cartas escritas o dirigidas a Edith Stein que aparecen en el apéndice.

Julen Urkiza. Su tarea principal ha sido la de revisar minuciosamente todas las traducciones de los textos steinianos y hacer las necesarias mejoras, y lo ha realizado según los textos autógrafos de la Santa. Paralelamente a esta tarea ha tenido que examinar letra por letra el texto alemán publicado. Y, además de la tarea de la dirección de la obra, ha investigado los

manuscritos autógrafos, ha escrito la ficha técnica de cada carta, y los resúmenes de la mitad de las cartas. También ha revisado y completado todas las introducciones. Al final ha preparado la obra para la imprenta y ha confeccionado el índice de nombres final.

6. Agradecimientos

Es de justicia agradecer a otras personas que han colaborado de alguna forma para que esta edición fuera posible.

Agradecemos a Josephine Koepfel, Carmelita Descalza en Elysburg (U.S.A.) que nos ha dado la libertad de utilizar sus notas de la edición inglesa de la *Autobiografía* de Edith (1986); y también al P. Angel Santesteban por haberlas traducido al castellano; se trata de unas notas de las que en buena parte nos hemos aprovechado.

Nuestro agradecimiento a muchos que nos han posibilitado el control de las cartas autógrafas, por ejemplo, en Varsovia, Cracovia, Dosten, Espira, etc. Y a otros amigos del mundo alemán, con quienes hemos llevado a cabo numerosas consultas.

Pero muy en especial merecen todo nuestro agradecimiento la gran amabilidad y servicialidad de la Priora Ancilla y la archivera María Amata, que pusieron a nuestra disposición el archivo tan bien ordenado de las Carmelitas Descalzas de Colonia.

común y corriente, por ejemplo, en las calles que ella tanto emplea: Michaelisstraße, Dürerstraße... No hemos querido dar la expresión entera como nombre propio, pues podía llevar al equívoco de no saber de lo que se trata, por eso hemos querido traducir el *straße* (calle) y dejar el resto del nombre como está (calle Michaelis, calle Dürer), aunque también esto puede acarrear problemas en la identificación del nombre, por ejemplo, Dürer-Dürer, lo mismo que Wien-Wiener(*straße*), etc., etc.

Otra expresión que no hemos traducido son algunos títulos honoríficos, pues al traducirlos podría dar una imagen totalmente irreal de los hechos, especialmente con el honorífico título *Geheimrat* (que traduciendo literalmente sería Consejero secreto, que no diría nada en lengua española).

Y precisamente en relación a este título y a otros, conviene advertir que cuando una señora lleva el título de doctora, no significa que ella sea doctora, sino que su marido es doctor, pues tanto el título como el apellido del marido son asumidos totalmente por la mujer, y aceptada tal realidad en tratamiento en la sociedad del mundo alemán.

Otro problema surge a la hora de acomodar los nombres alemanes al castellano. Hemos optado el principio de respetar la forma steiniana, esto es, en general respetar las formas alemanas también en los nombres como Maria, Martin, etc., sin acentos, especialmente cuando sigue un apellido alemán o se refiere a un alemán. Sin embargo los otros nombres universales del mundo religioso como José, María, Jesús, etc. se emplean según la forma común española, esto es, con acento.

– Cuestión de expresiones escolares.

Uno de los problemas más frecuentes a la hora de la traducción ha sido el encontrar correspondencias a las expresiones escolares o académicas, que utiliza Edith, y que hoy en gran parte ya no se utilizan; pero la dificultad principal ha sido la de adecuar esas expresiones a las españolas, que a su vez en los últimos años han sufridos frecuentes cambios, y resulta complicado el encontrar la fórmula adecuada. Además esto queda dificultado puesto que en tiempo de estudios de Edith hubo un cambio en el sistema educativo, en cuanto que se añadió un año en el bachillerato.

También resulta algo complicado buscar los equivalentes a distintas clases de escuelas. El recuadro siguiente presenta especialmente las opciones educativas disponibles para las chicas en la época de Edith.

Sistema educativo en Alemania en la época de Edith:

<i>Escuela</i> <i>Año escolar</i>	<i>Alumno</i> <i>Edad</i>	<i>Tipo de escuela</i>	<i>Clase</i>
	Pre-6	Infantil	Elemental
1	6		Primero
2	7		Segundo
3	8		Tercero
4	9		Cuarto

Después del cuarto curso, el alumno podía escoger entre abandonar la escuela o continuar por uno de los tres caminos indicados aquí abajo. Solamente quienes querían ir a la universidad habrían escogido *Selecta* antes de 1906, o *Realgymnasium* que reemplazó a *Selecta*, como cuenta Edith.

<i>Escuela pública</i>	<i>Esc. superior de chicas</i>	<i>Esc. secundaria Realgymnasium (Instituto)</i>
5 10 Quinto	Quinta clase	Sexta = Primera
6 11 Sexto	Cuarta clase	Quinta = Segunda
7 12 Séptimo	Tercera clase	Cuarta = Tercera
8 13 Octavo	Segunda clase	Tercera inferior (<i>Untertertia</i>) = Cuarta
9 14 (nada)	Primera clase	Tercera superior (<i>Obertertia</i>) = Quinta
10 15	Selecta (hasta 1906)	Segunda inferior (<i>Untersecunda</i>) = Sexta
11 16	(nada)	Segunda superior (<i>Obersecunda</i>) = Séptima
12 17		Primera inferior (<i>Unterprima</i>) = Octava
13 18		Primera superior (<i>Oberprima</i>) = Novena

Después de 1906, los estudios universitarios son el paso siguiente al *Oberprima* (Primera superior); el alumno tenía unos 19 años.

Los métodos para dar las notas eran distintos. Edith menciona el sistema en el que se usan los números 1 – 2 – 3 – 4; el número 1 era la mejor nota posible.

Los alumnos debían ir a la escuela dentro de su misma provincia. Algunos institutos tenían denominación religiosa, como luteranos o católicos; otros muchos eran aconfesionales. Pero todos eran públicos; o sea, formaban parte del sistema educativo del estado alemán que los sostenía. Los alumnos judíos, como lo indica Edith, estaban excusados de la instrucción religiosa, a no ser que hubiese algún maestro disponible para ellos. La pequeña escuela a la que ella se refiere era una escuela privada fundada por Salomón Courant, su abuelo.

VI. ABREVIATURAS

1. *Siglas de archivos y bibliotecas en orden alfabético.*

AABML	Archivo de la abadía benedictina de Maria Laach.
AAS	Archivo Arquidiocesano de Salzburgo.
AASL	Archivo de la Abadía Seligental, Landshut, Bavaria.
AB	En posesión de la familia Anna Bosslet.
ABSL	Archivo de las Benedictinas de St. Lioba, Günterstal-Friburgo.
ABW	Archivo de los benedictinos de Wimpfen.
ACA	Archivo de las Carmelitas de Auderath (Waldfrieden).
ACB	Archivo de las Carmelitas de Bruselas.
ACC	Archivo de las Carmelitas de Colonia.
ACE	Archivo de las Carmelitas de Essen.
ACH	Archivo de las Carmelitas de Hainburg.
ACM	Archivo de las Carmelitas en Mons.
ACP	Archivo de las Carmelitas de Le Pâquier.
ADE	Archivo Diocesano de Espira.
ADSM	Archivo de las Dominicas de St. Magdalena, Espira.
AFM	Archivo de los Franciscanos en Münster.
AGM	Archivo de Görres en la Universidad de Munich.
AGOCD	Archivo general de los Carmelitas Descalzos.
AHB	Archivo de Heliand-Bund.
AJMM	Archivo J. Maritain, Moslheim/Strasbourg.
AL	En posesión de Anna Lehner.
ALAMSM	Archivo de la literatura alemana. Museo nacional de Schiller, Marbach.
AME	Archivo municipal, Espira.

AN	En posesión de Auguste Nick.
AP	En posesión de Auguste Pérignon.
APCDM	Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos, Munich.
APDC	Archivo provincial de los dominicos, Colonia.
ASEM	Archivo secreto del Estado. Merseburg.
ATNK	Archivo Theres-Neumann, Konnersreuth.
AUD	Archivo de las Ursulinas en Dosten.
BNBM	Biblioteca nacional de Bavaria en Munich, fondo Hedwig Conrad-Martius, C-II-Edith Stein.
CAW	En posesión de Christel Allers, Washington.
CB	En posesión familiar de Clara Baur.
EB	En posesión de la familia de Emilie Bechthold.
EHH	En posesión de la Erna Haven, familia Hermann.
ENS	En posesión de Elisabeth Nicola, Siegburg.
FM	En posesión de la familia Mayer.
HB	En posesión de la familia de Hans Brunnengräber
HH	En posesión de la familia de Helene Hirschler.
HL	En posesión del párroco Husse, Ludwigshaffen
HR	En posesión de la familia de Hans Reiner.
KIC	En posesión de Krzysztof Ingarden, Cracovia.
LBS	En posesión de la familia Leni y Balduin Schwartz.
LH	En posesión de Ludwig Husse.
MG	En posesión de la condesa Maria Graimberg.
MH	En posesión de Martin Honecker.
MS	En posesión de la Dra. Maria Schweitzer.
NC	En posesión de Nina Courant.
RS	En posesión del P. Rudolf Stertenbrinck. O.P.
SCM	En posesión de Sofía Carolina Marx
UALF	Universidad Albert-Ludwig en Friburgo.
UAL-IGPPF	Universidad Albert-Ludwig en Friburgo. (Institut für Grenzgebiete de Psychologie und Psychohygiene e. V. – Archiv, Friburgo).
UNYB	Universidad de New York – Buffalo.
WB	En posesión familiar de Wintrop Bell.
WE	En posesión de la familia de Dr. Wilhelm Ernst.
WG	En posesión de la familia Wery, Großbüllesheim.

2. *Formas abreviadas de uso de Edith Stein*

Existen bastantes formas abreviadas que se usan constantemente en alemán, y también Edith Stein (como, por ejemplo: *Bd., bes., d.h., d.i., dergl., Dr., E.E., E.L., Ehrw., etc., ev., fr., Fr., geb., ger., gest., hg., hl., i.C.J., Jh., kath., m.E., M., Ms., N.B., P., P.N., Prof., R.i.p., S., Schw., Sign., Sr., St., u., U.L.F., v., V., Verf., vgl., vgl., z.T., z.T., Zs/Zft. etc....*), que nosotros las resolvemos adecuando a las formas españolas, en parte en su forma abreviada y en parte sin abreviarlas.

Pero queremos destacar algunas formas que solemos respetar en su forma original: por ejemplo la forma de firmar sus cartas, con frecuencia sólo con iniciales, como *T. B. a C.*, o solamente con *B.*, etc. También respetamos algunos encabezamientos de las cartas: *J. M. † J. T.* (Jesús, María, † José, Teresa), forma que comenzó a utilizar cuando entró en el Carmelo de Colonia (cf. Ct 387), y que otras veces alternará con otra más breve de *J. † M.* (Jesús † María). Al final de su vida empleó cuatro veces la forma final de la carta: *ind.* (cf. Ct 659).

Sin embargo, otros encabezamientos como *Xi (Pax Xi)*, o el uso *in Xo*, los resolvemos en *Pax Christi* e *in Christo*. También la abreviatura de *Sr.* resolvemos en la mayoría de los casos en hermana. Aun cuando nosotros usamos en las notas la sigla de la Orden del Carmelo teresiano *OCD*, en los textos de Edith respetamos su forma casi constante de escribir con los puntos intercalados: *O.C.D.*

También solemos respetar la forma de encabezar las cartas con las fechas, por ejemplo, *Breslau, 16. 8. 16* (cf. Ct 1), algo más tarde de forma casi constante escribirá el mes con números romanos, por ejemplo, *Friburgo, 13. XII. 16* (cf. Ct 2)...

3. *Formas de citación de los escritos de Edith Stein*

<i>Autobiografía</i>	Autobiografía. Vida de una familia judía.
<i>Cómo</i>	Cómo llegué al carmelo de colonia.
<i>Testamento</i>	Testamento.
<i>Voto</i>	Voto de hacer lo más perfecto.
<i>Curriculum</i>	Curriculum vitae.
<i>Ct (Cts)</i>	Carta (Cartas).

JPPF (Anuario)

Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung. In Gemeinschaft mit M. Geiger/München, A. Pfänder/München, A. Reinach/Göttingen (bis Bd. 3), M. Scheler/Berlin, hg. von Edmund Husserl, Verlag Max Niemeyer, Halle a. d. S., Bd. 1/1913 – Bd. 11/1930.

T. R. POSSELT, *Edith Stein*

Teresia Renata POSSELT, *Edith Stein. Schwester Teresia Benedicta a cruce Philosophin und Karmelitin. Ein Lebensbild, gewonnen aus Erinnerungen und Briefen.* Nürnberg, 1952.

A. REINACH, *Sämtliche Werke...*

Adolf REINACH, *Sämtliche Werke*, editado por Karl Schuhmann y Barry Smith, München, 1989, 589-591).

7. Siglas de Ordenes religiosas empleadas en este volumen

CSSR	Congregatio Sanctissimi Redemptoris
OCD	Ordo Fratrum Carmelitarum Discalceatorum.
OCist	Ordo Cisterciensis.
OFM	Ordo Fratrum Minorum.
OFMCap	Ordo Fratrum Minorum Capuccinorum.
OP	Ordo Fratrum Predicatorum
OSB	Ordo Sancti Benedicti.
OSU	Ordo Sanctae Ursulae.
SJ	Societas Jesu.

8. Otras abreviaturas comunes y signos

aut.	autógrafo.
ca.	circa.
cf.	confer.
cm	centímetro
fragm.	fragmento.
mm	milímetro
orig.	original.
publ.	publicado.
S.	San.
s. (ss)	siguiente (s).
vol.	volumen.

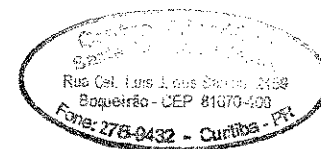
– []. Este signo en el texto steiniano significa que subsanamos por nuestra cuenta pequeñas lagunas u omisiones evidentes, como ocurre en algunos nombres propios, que Edith escribía a veces con sólo la letra inicial. A veces Edith no termina la palabras, por ejemplo, unas pocas veces al pasar en la *Autobiografía* de una página a otra, al final de la página comienza una palabra y no la termina en la siguiente página, detalles que tampoco son observados o anotados como se podría haber hecho en el texto impreso alemán. Sin embargo, en este último caso tampoco nosotros lo ponemos entre los corchetes o paréntesis cuadrados.

Este mismo signo empleamos en la *Autobiografía* para incluir el número correspondiente a cada página del texto autógrafo.

– * Este asterisco aparece en la *Autobiografía* cuando se trata de notas correspondientes a la misma Edith Stein.

Fco. Javier Sancho

ESCRITOS AUTOBIOGRÁFICOS



AUTOBIOGRAFÍA
VIDA DE UNA FAMILIA JUDÍA

INTRODUCCIÓN

1. Autobiografía intencionada

Sin lugar a dudas que lo más importante de una persona es su vida; sin embargo la importancia de la misma no discurre a la par que su realización: el sujeto implicado y los contemporáneos no están en condiciones de captar toda la complejidad y riqueza de una existencia que transcurre ante su mirada. En estos casos la proximidad es un impedimento para una visión acabada; se requiere, por tanto, una cierta distancia para saber encajar cada experiencia personal en el entero decurso individual, así como para enmarcar la existencia completa en el devenir de la historia más universal.

La figura que nos ocupa, ciertamente ha pasado por este proceder, pero a la inversa de lo que acontece en la percepción de las cosas: a medida que pasa el tiempo, que nos alejamos de su memento personal e histórico, la personalidad de Edith Stein se va agrandando, los perfiles adquieren mayor nitidez, los momentos vitales obtienen una coherencia sorprendente, sus influjos alcanzan horizontes insospechados; el sentido de una existencia tal es reconocido en todo su valor, puesto que redundará en beneficio de la entera humanidad.

Adentrarnos en la vida de Edith Stein, como en la de cualquier otro individuo, supone siempre un riesgo; por norma general, lo decisivo de los mismos se nos esconde, pertenece al misterio de la persona, incomprensible incluso para la misma persona. Todo ello nos obliga a echar mano de cuantos recursos estén a nuestro alcance. Ante el renombre que va adquiriendo, las biografías en las diferentes lenguas van en aumento; algunas gozan de singular aprecio al estar compuestas por quienes mantuvieron contacto directo con el sujeto en cuestión, en las que no falta un cierto afán de ensalzamiento no siempre bien fundado; otras son producto de la investigación a partir de los textos personales y documentos varios en los que

cabe rastrear el desenvolverse de una vida emblemática. Ante la glorificación por parte de la Iglesia católica, al elevarla a los altares y al declararla co-patrona de Europa, han proliferado biografías breves o largas con cierta tendencia a la hagiografía.

Por suerte, contamos a nuestro favor con una fuente directa: de Edith Stein poseemos un voluminoso manuscrito en el que ella misma ha reflejado la historia de sus antepasados, primero, para luego detenerse en narrarnos su vida. Estas páginas son fruto de una toma de posición bien intencionada, pero a la vez manifiestan el talento literario de la autora. No resulta fácil escribir sobre los allegados presentes y sobre uno mismo; cuando esta mujer emprende la tarea es consciente de las dificultades, mas no suponen un óbice como para desistir. Hay que decir que cuando refiere anécdotas de sus semejantes o describe un paisaje o comenta una vivencia personal, aparece siempre su observar profundo a personas, cosas y a sí misma. Gestos, rincones, seres, acontecimientos, reacciones, etc., que pasarían inadvertidos para la mayoría de coetáneos, se convierten en objeto de interés para la mirada penetrante de esta mujer judía. Y como por no sé que gracia, cuanto nombra su pluma sale favorecido, en especial si entran en juego los seres humanos. La fina sensibilidad, puesta de manifiesto al referimos su relación con los demás, bien puede dar a entender la elevada dignidad ética de quien la manifiesta.

Por las páginas que siguen discurren vidas personales, familiares, pero también acontecimientos políticos de enorme importancia —a los que ya podemos apelar hoy de históricos—, que de manera más o menos directamente comprometen al sujeto en cuestión. El *curriculum vitae* de Edith Stein ocupa la primera mitad del siglo XX, y su campo de acción es sobre todo la Alemania de entreguerras. Desde estas coordenadas cabe comprender el texto que sigue. La situación política alemana en la que se vio envuelta en los años '30, sirvió de estímulo para llevar a la práctica quizá un viejo anhelo: plasmar en unas cuartillas sus experiencias más personales, inaccesibles de otra manera para los extraños. Desde niña le gustaba escribir, y las redacciones escolares le suponían un placer; y esa misma sensación es la que transmite a quien se decide a leer este texto steiniano.

La ocasión propicia para la redacción de la obra no es otra que la llegada al poder en Alemania del partido Nacional Socialista liderado por Hitler en enero de 1933, y la consiguiente marginación, hasta la persecución y propósito de eliminación del pueblo judío. Por entonces Edith Stein es una personalidad de reconocido prestigio en ámbitos filosóficos y católicos; está de profesora en una Academia superior de Pedagogía en Münster, siendo requerida su palabra en numerosas congresos y reuniones organizados sobre todo por asociaciones femeninas católicas. La referida actividad se verá bruscamente truncada por las leyes antisemitas emanadas

del nuevo gobierno. Una mujer que se ha considerado alemana hasta en lo más profundo de su ser, siempre agradecida con lo que el estado le ha propiciado, ella que ha entregado lo mejor de sí a dicha nación, se encuentra ahora a la intemperie, sin lugar seguro, despojada de todos sus derechos humanos y civiles. Como mujer de gran sensibilidad que es, percibe en toda su intensidad lo dramático de la situación. ¿Qué cabe hacer? Enfrentarse directamente al enemigo no tendría resultado; a sugerencias de un amigo sacerdote recurre a otra estratagema: poner de manifiesto ante la opinión pública la equiparación de una familia 'judía' con la de cualquier otra familia 'alemana'; o como dirá la autora, desvelar "la dimensión humana judaica, porque los que están fuera de ella saben muy poco", y encima le han adosado acusaciones arbitrarias para que la imagen deformada provoque mayor rechazo. Por las páginas que siguen aparecen nombres propios del todo alemanes: Siegfried, Auguste, Richard, Hedwig, etc.; moran en ciudades germanas: Breslau, Berlín, Hamburgo, Colonia, Münster, etc.; frecuentan escuelas, institutos, universidades a la par que el resto de ciudadanos; emprenden negocios y acceden a los puestos de trabajo codo con codo con sus coetáneos; pagan impuestos, se asocian a las celebraciones nacionales, se integran en la política, etc., etc. De todo ello da buena cuenta Edith Stein en sus memorias.

Los miembros del pueblo judío se consideran ciudadanos de pleno derecho, integrados del todo en la construcción de la nación alemana; así pues, cualquier atisbo de discriminación carece de fundamento, y supone violar uno de los principios sobre los que se sustenta la nación: la defensa y protección de los sujetos integrantes. Esta es la intención que se propone la autora con el escrito. Como se puede comprobar, no hay nada de apología a ultranza, ni recurso a la judicatura que ampare legalmente sus derechos; tampoco se da un replanteamiento de la cuestión judía, tan debatida en otros tiempos y circunstancias. Así pues, la táctica es muy otra: aparentemente insignificante comparada con los recursos de quien tiene enfrente, mas del todo convincente para el lector imparcial.

La autobiografía steiniana, como todas, está inacabada; es incompleta en un doble sentido: por un lado, hay una limitación cronológica: el arranque de la obra lleva fecha de 21 de septiembre de 1933. Por entonces Edith Stein se encuentra con su familia en Breslau a la espera de ingresar en el Carmelo de Colonia el 14 del mes siguiente. Ese corto espacio es empleado en recopilar los recuerdos de los antepasados familiares que su madre le va propiciando, y que viene a constituir la primera parte del escrito, titulado: *Los recuerdos de mi madre*. Será durante los seis meses del postulanteado y el año del noviciado, cuando redacte el grueso del manuscrito, la segunda parte: *Historia de nuestra familia: Las dos más jóvenes*, en la que da cuenta de las vicisitudes de los suyos, cobrando protagonismo singular su madre, su hermana Erna y, sobre todo, el sujeto en cuestión. Otras obli-

gaciones y compromisos a partir de mayo de 1935 obligaron por un tiempo a dejar aparcada la continuación del escrito. En los primeros días de 1939, cuando Edith Stein se halla en el convento holandés de Echt, reemprende la tarea, mas no va más allá de unas cuantas páginas. Y así quedará el texto para la posteridad. La historia que se inicia con los bisabuelos y abuelos, pasando por la madre y hermanos, no alcanza a describir más que 25 años de su vida (hasta 1916).

La otra incompletud va referida al contenido. Al iniciar la redacción cuenta Edith Stein con 42 años y con una rica y variada experiencia vital; es de suponer que al emprender el relato tuviera presente la estrategia mencionada más arriba; es decir, le interesa destacar más unas vivencias que otras. Como acontece en toda autobiografía, también aquí se asiste a una selección cualitativa; muchos otros acontecimientos, lugares, experiencias, personas, etc., que afectaron a la autora, no aparecen. En la misma línea está el dato de que 'alguien', molesto quizá por lo que de él se expone, retiró del manuscrito original algún que otro cuadernillo y páginas sueltas. No obstante todo, cuanto nos ha hecho llegar y el modo de considerarlo resulta un legado muy rico, con aproximación a la realidad, y en consonancia con el momento histórico.

2. Manuscritos y ediciones.

El manuscrito conservado en el Archivo del Carmelo de Colonia consta de más 1070 páginas autógrafas. El gran volumen manuscrito (E-III-1: las pequeñas hojas no son todas iguales, c. 215 x 170 mm) fue paginado por Edith Stein, primero en números romanos (prólogo) de I a VI, y en arábigos de 1 a 1067. Sin embargo en la paginación hay varios errores de la autora misma, además de páginas añadida con *a*, *b*, etc.; por otra parte, faltan 34 páginas (162-190, 220-224), cuyo paradero se desconoce. La parte final de la *Autobiografía* queda recogida en 19 páginas de formato mayor (E-III-1b: de medidas algo desiguales, c. 240 x 250 mm).

Existe asimismo una copia original escrita a máquina por una amiga de Edith Stein, la señorita Ruth Kantorowicz: se trata de la transcripción de las 51 primeras páginas del escrito autógrafo de la Santa; son 19 folios (290 x 210 mm), con correcciones a lápiz hechas por Edith Stein misma. También hay algunas correcciones a tinta provenientes de otra mano. Los folios están numerados: 1-3, 1-17.

La historia de estos papeles no deja de ser interesante. Como se mencionó, buena parte del texto estaba ya escrito al terminar el noviciado (abril de 1935). Edith Stein es trasladada al Carmelo de Echt en la Nochevieja de 1938, quedando el manuscrito en el monasterio de Colonia para evitar pro-

blemas en la frontera. A requerimiento de la autora, se hace llegar al nuevo destino los citados papeles poco después, sirviendo de correo un joven sacerdote Marianhill, el P. Rhabanus Laubenthal.

El 2 de agosto de 1942 las fuerzas de invasión nazi conminan a la carmelita judía a abandonar sin dilación la comunidad, dando inicio su calvario final que culminará en el campo de concentración de Auschwitz, junto con otros judíos también religiosos, el 9 de agosto del mismo año. En la celda quedaban éste y otros manuscritos. Antes de acabar la segunda guerra mundial, la ciudad de Echt será bombardeada, teniendo que refugiarse las hermanas carmelitas en el monasterio de Herkenbosch; con ellas se llevan cuanto pueden cargar de su anterior morada, entre lo que se encuentra una saca con los muchos papeles que la hermana Benedicta de la Cruz amontonaba en su habitación. No mucho después, las bombas también caen sobre Herkenbosch; esta vez las religiosas tuvieron que abandonar el convento, pero sin los manuscritos, que quedaron sepultados entre los escombros; allí permanecerán hasta poner fin a la guerra.

Firmada la paz, en marzo de 1945, un fraile franciscano director del archivo de Husserl en Lovaina, el P. Hermann van Breda, el Provincial de los Carmelitas Descalzos de Holanda, P. Avertanus Hennekens, y el subprior de los Carmelitas de Geleen, P. Cristophorus Willems, se molestaron en recuperar de las ruinas los escritos de Edith Stein. De esta manera se pone a salvo el legado último steiniano —del que forma parte la autobiografía—, aunque un poco sucio y desordenado, y con la pérdida de algún que otro folio. El conjunto de papeles se incorpora al archivo husserliano en Lovaina, aunque formando sección aparte: Archivum Carmelitanum Edith Stein. Más tarde pasaría a Bruselas. Hoy se encuentra en el archivo del convento de las Madres Carmelitas Descalzas de Colonia.

Tema aparte es el de la primera publicación. Edith Stein murió sin poder editar los últimos escritos a causa de la normativa antisemita vigente; y por supuesto, tampoco estas páginas autobiográficas. Los encargados del Archivo Edith Stein pronto se tomaron la molestia de recomponer y ordenar el cúmulo de papeles extraídos de las ruinas, con el propósito de proceder a su publicación dentro de la colección "EDITH STEINS WERKE". El primer volumen que aparece data de 1950, es *Ciencia de la Cruz*; el último se corresponde con el volumen XVIII, *Potenz und Akt* (1998). El dedicado a la narración biográfica es el volumen VII, cuyo título completo reza así: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend*. Las vicisitudes por las que atraviesa el texto se entienden desde una cláusula que Edith Stein añade a su testamento, fechado el 9 de junio de 1939 en Echt. En ella se lee: "Ruego no se publique la historia de la familia hasta tanto vivan mis hermanos y que no se les entregue a ellos. Solamente Rosa puede mirarla, y después de la muerte de los otros hermanos, sus hijos. También entonces la Orden debe

decidir sobre la publicación.” La presencia de esta condición dio lugar a las siguientes ediciones:

– 1964: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend*, “EDITH STEINS WERKE” VII, E. Nauwelaerts, Herder, Louvain-Freiburg, 1964. XXXI + 376 p. Edición preparada por la Dra. Lucy Gelber y el P. Romaeus Leuven, ocd. Contiene el texto casi completo de lo escrito por Edith Stein. Se le añaden en la parte introductiva el currículo académico que Edith Stein incluye en su tesis doctoral, y una reseña de su hermana Erna Stein. Sucede que las Carmelitas de Colonia advierten la cláusula testamentaria arriba citada, y dado que todavía vive una hermana de Edith, Erna en Nueva York, se procede a la retirada de la edición una vez impresa.

– 1965: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend*, “EDITH STEINS WERKE” VII, E. Nauwelaerts, Herder, Louvain-Freiburg, 1965. XII + 292 p. No se avisa, pero se ha producido un significativo recorte tanto en la introducción como en el cuerpo de lo escrito por Edith Stein. La razón estriba en la complicada controversia en que se vieron envueltos los que preparaban los textos, la Orden del Carmen y la familia Stein, representada en Erna Stein. La conclusión a la que se llega, para respetar la voluntad de Edith expuesta en el testamento, es la de suprimir a sugerencia de la familia aquellos pasajes que pudieran menoscabar el prestigio de los allí citados. Esta edición es la que se da a conocer al público, y de la que se harán las primeras traducciones. En español, *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y juventud*, EDE, Madrid, 1973, 258 p., responde a esta edición.

– 1985: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend*. Vollständige Ausgabe, “EDITH STEINS WERKE” VII, “De Maas & Waler”, Herder, Druten-Freiburg-Basel-Wien, 1985. XXXI + 376 p. Edición que reproduce exactamente igual la primera de 1964 y luego retirada; esta vez sí se advierte de que se trata de una ‘edición completa’. Sobre este texto se publica en castellano la segunda edición, aumentada y corregida: *Estrellas amarillas. Autobiografía: Infancia y juventud*, EDE, Madrid, 1992², 417 p.

– 1987: *Aus meinem Leben*. Mit einer Weiterführung über die Zweite Lebenshälfte von Maria Amata Neyer. Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1987. VIII + 407 p. Reproducción exacta de lo aparecido en 1964 y 1985. La continuación que nos brinda la M. Maria Amata Neyer ocupa sólo 25 páginas. A este propósito, ya hubo un intento de completar con una segunda parte la biografía steiniana, a partir de su propios textos: es el caso de la obra del P. Romaeus Leuven, *Heil im Unheil. Das Leben Edith Steins: Reife und Vollendung*, “EDITH STEINS WERKE” X, “De Maas & Waler”, Herder, Druten-Freiburg-Basel-Wien, 1983, 195 p.

3. El texto alemán de Edith y la presente edición española

Respecto a la transmisión del texto de Edith Stein en las sucesivas publicaciones merece tener en cuenta algunos datos significativos. Resultaba necesaria, aunque sea de manera breve, una confrontación entre el manuscrito autógrafo de la autora, la edición alemana de 1985 y la traducción española última de 1992, para poder comprender la presente edición de 2002.

De la edición alemana se puede decir que tiene importantes lagunas por lo que respecta a la transmisión del texto original, pues ni es del todo completa ni se mantiene fiel al legado steiniano. No está completo porque se hace notar que falta la página 75 del manuscrito, cuando dicha página se halla en el archivo (posiblemente porque en el momento de la publicación el referido folio estaría traspapelado); pero más importante nos parecen los numerosos errores, olvidos u omisiones, al igual que correcciones innecesarias, añadiduras, lecturas falsas, etc. Por ejemplo faltan unas 30 frases o medio frases, más de 50 palabras, se modifican palabras en más de 110 veces, y con frecuencia se cambian de lugar las palabras, etc., con un total de unos 430 alteraciones. Sin embargo lo que más extraña es el criterio empleado en la publicación: se constata el intento por corregir estilísticamente el texto de Edith; mejoras que, por otra parte, son en su casi totalidad innecesarias. Está para salir una nueva edición alemana en la colección ESGA (Edith Stein Gesamtausgabe).

Desde estas aclaraciones se entiende fácilmente que todas las traducciones de la *autobiografía steiniana* hayan sido herederas inevitablemente de tales defectos; por supuesto, la española no se libró de las referidas carencias, a las que se suman las inherentes a toda traducción. Esta es la razón por la que para la presente edición española se ha llevado a cabo una profunda revisión, bien corrigiendo errores de bulto, bien modificando el sentido, o matizando expresiones, y atendiendo igualmente al texto original.

Respecto a la edición del texto hemos añadido algunos títulos y subtítulos, que van entre paréntesis cuadrados, para indicar que no son de la autora sino del editor. Se ha optado asimismo por incorporar en el cuerpo del texto, también en paréntesis cuadrados, la paginación que Edith Stein da en sus cuartillas, para una más fácil referencia al legado steiniano.

Finalmente, resulta necesario aclarar el título de esta obra. En las ediciones alemanas aparece: *Aus dem Leben einer jüdischen Familie. Das Leben Edith Steins: Kindheit und Jugend* (*De la vida de una familia judía. La vida de Edith Stein: Infancia y juventud*). En el manuscrito autógrafo de Edith Stein no se conoce indicación alguna en que figurara dicho rótulo; hasta es posible que se perdiera, puesto que al copiar a máquina Ruth

Kantorowicz el texto autógrafo puso como título —siendo aceptado por la misma autora—: “*Aus dem Leben einer jüdischen Familie*, que en nuestra edición aparece con el título de *Vida de una familia judía*). Esta ha sido la razón por la que en la traducción española se haya respectado el título, anteponiendo, sin embargo, la expresión “Autobiografía”; por el contenido y por la facilidad que ello brinda para una citación abreviada de la obra.

No podemos dejar de mencionar las advertencias hechas a Ruth Kantorowicz en carta de 12 de septiembre de 1935. Ruth estaba copiando a máquina la Autobiografía de Edith, y esta le decía que lo que estaba entre corchetes que no lo tuviera en cuenta, y que después de la raya del lapicero de la página 580 venía una gran supresión que podría indicar con puntos suspensivos. Ruth copió las primeras VI+51 páginas del autógrafo. No se conservan 17 folios escritos a máquina. Desconocemos los motivos de Edith para los diversos cortes del texto. En una edición alemana habría que tener en cuenta estas advertencias de la autora. Nosotros transcribimos el texto entero. Sin embargo, los textos de Edith entre corchetes o paréntesis nosotros los ponemos entre paréntesis.

Otro de los detalles respecto al texto autógrafo es que ella solía con frecuencia subrayar algunos nombres propios, pero no de forma consecuente sino algo arbitrario; nosotros respetamos esa costumbre de Edith, poniendo dichos nombres en cursiva.

* * *

Todo lo expuesto, no tiene otra finalidad sino la de ayudar a entender a los lectores en lengua española un escrito de rico contenido. La personalidad de esta mujer aquí reflejada, bien puede servir de estímulo para tomar conciencia de las posibilidades que toda existencia esconde; de que por mucho que pesen las circunstancias más adversas, siempre nos queda espacio para decidir por sí mismo, para hacerse cargo de su vida y de la de los demás. Al menos esto se desprende de las páginas que siguen.

Ezequiel García Rojo

[AUTOBIOGRAFÍA]

VIDA DE UNA FAMILIA JUDÍA

PRÓLOGO

Los últimos meses han arrancado a los judíos alemanes de su tranquila y natural existencia. Esto les ha obligado a reflexionar sobre sí mismos, sobre su ser y sobre su destino. Pero también los acontecimientos de nuestro tiempo han urgido a otros muchos, que están más allá de los partidos, a plantearse el tema de la cuestión judía.

El problema lo ha tomado como propio, muy en serio y con gran conciencia de responsabilidad, por ejemplo, la juventud católica. En estos meses he pensado constantemente en una conversación que tuve hace años con un sacerdote y religioso. En aquella conversación se me sugirió el escribir lo que yo, como hija de una familia judía, había conocido de la dimensión humana judaica, porque los que están fuera de ella [II] saben muy poco. Otras muchas ocupaciones me impidieron entonces el abordar con seriedad lo que se me propuso. Cuando en marzo último se organizó, con la revolución nacional, la lucha contra el judaísmo en Alemania, vino de nuevo a mi mente la propuesta.

“¿Si yo supiera cómo ha llegado Hitler a ese horroroso odio contra los judíos!”, decía una de mis amigas judías en aquellas conversaciones en las que nos esforzábamos por comprender lo que se nos había venido encima. Los escritos programáticos y los discursos de los recién llegados al poder daban respuesta a la pregunta.

Se nos proyecta una imagen desgarrada como en un espejo cóncavo. Puede ser que se haya hecho tal deformación con un convencimiento sincero. Puede [III] ser que responda a algunos rasgos individuales de casos concretos. Pero, ¿es el pueblo judío en su humanidad, sin más, la necesaria manifestación de la “sangre judía”? ¿Acaso son los grandes capitalistas, la literatura impertinente y las cabezas inquietas, que han tenido un gran papel en los movimientos revolucionarios de las últimas décadas, los úni-

cos o también los más genuinos representantes del judaísmo? En todos los sectores del pueblo alemán se encontrarán personas que digan que no a esta pregunta: son aquellas que han tratado de cerca a la familia judía como empleados, como vecinos, como compañeros de escuela y universidad; han encontrado bondad de corazón, comprensión, cálido compartir [IV] y disponibilidad. El espíritu de justicia de estas personas, se subleva ante el hecho de que los judíos sean condenados a una existencia de parias.

Otros muchos, sin embargo, no tienen esta experiencia del trato próximo. Sobre todo la juventud, que es educada en el odio racial, se ve privada de la oportunidad de conocerlos. Ante ellos tenemos, los que hemos nacido y crecido en el judaísmo, el deber de dar testimonio.

Lo que quiero escribir en estas páginas no será una apología del judaísmo. Eso le corresponde al que esté llamado a ello, el desarrollar y exponer la "idea" del judaísmo y defenderla contra las falsificaciones; [V] le corresponde el exponer la religión judaica y escribir la historia del pueblo judío.

Quien quiera enterarse de todo esto encontrará amplia bibliografía. Yo quisiera sólo narrar sencillamente mis experiencias de la humanidad judía. Es un testimonio, junto a otros tantos que ya están publicados* o que aparecerán en el futuro. Se trata de dar información a todo aquel que quiera recurrir a las fuentes con imparcialidad.

En principio mi intención fue escribir los recuerdos de la vida de mi madre. Ella era incansable en sus relatos y aunque no podía esperar que a su avanzada edad [VI] —tiene 84 años— los pusiera por escrito, quería intentar al menos el que me contase sus recuerdos y reproducir lo más fielmente posible sus palabras. Pero también esto resultó difícil. No teníamos bastante tiempo tranquilo para hacerlo. Yo tenía que hacerle preguntas concretas para poner claridad y orden al torrente de recuerdos. De otra manera a un lector ajeno le hubiera resultado inaccesible, y muchas veces no era posible el fijar hechos concretos y fidedignos¹. Presento, pues, en lo que sigue, los breves apuntes sacados de las conversaciones con mi madre. De ello se desprenderá una imagen de la vida de mi madre tal como yo pueda ofrecerla.

Edith Stein

Breslau, 21-IX-33

* Compárese con *Die Denkwürdigkeiten der Glückel von Hameln*, editado por Alfred VEILCHENFELD [FEILCHENFELD], Jüdischer Verlag, Berlin 1920; Pauline WENGEROFF, *Memoiren einer Grossmutter, Bilder aus der Kulturgeschichte Russlands*, Verlag Poppelaner, Berlin, 1913.

¹ En el autógrafo (lo mismo que la edición alemana) ponía *fidedignos* ("zuverlässig"); sin embargo en la copia original escrita a máquina, que aparecía lo mismo, parece que alguien (¿Edith misma?) corrigió en "unverlässige" (esto es, unverlässliche, unzuverlässige); inseguro.

[I]

LOS RECUERDOS DE MI MADRE

[1. LOS BISABUELOS Y ABUELOS MATERNOS]

Mi abuelo materno, *Salomon Courant*, nace en el año 1815². Mi madre³ no recuerda exactamente de dónde procede su familia, cree que de la frontera francesa^{*4}. Más tarde sus padres vivieron en Peiskretscham, en la Alta Silesia. El padre era fabricante de jabón y 'velas'. En uno de sus viajes llegó a casa de mis bisabuelos en Lublinitz, en la Alta Silesia. Se fijó en mi abuela que entonces tenía doce años de edad y ella le gustó. Desde entonces venía cada año. Cuando ella tenía diecisiete años se formalizó el compromiso y un año más tarde se celebraba la boda. Corría el año 1842.

El bisabuelo, *Joseph Burchard*, era oriundo de la provincia de Posen, igualmente su mujer, Ernestina *Prager*⁵. El primer [2] año de casados vivieron en *Hundsfeld* de Silesia. Cuando se incendió su casita, se trasladaron a Lublinitz.

2 Salomon Courant (1815-1896), casado con Adelheid Burchard (1824-1883); sobre la muerte del abuelo Edith nos habla al final de este primer apartado

3 Auguste Courant, natural de Lublinitz (4-X-1849); mientras Lublinitz perteneció al *Reich* alemán, Erna y Edith Stein pasaron frecuentemente sus vacaciones en la casa de sus abuelos en Lublinitz. La casa, que todavía se conserva en la actualidad, ha sido transformada en lugar de recuerdo y encuentro por la sociedad Edith-Stein. Desde 1890 Auguste vivió en Breslau donde sacó adelante el negocio de maderas de su marido, Siegfried Stein (1944), fallecido el 10 de julio de 1893; tuvo 11 hijos, de los que siete llegaron a mayores, los otros cuatro murieron muy tempranamente. Edith es la última. Cuatro hijos murieron en los campos de concentración: Paul, Frieda, Rosa y Edith. La madre Auguste murió en Breslau el 14-IX-1936.

* Esto es solamente una suposición que sugiere el apellido francés. Pero también pudo ser muy bien el signo de la entonces moneda usual "courant prusiano".

4 Según *Courant in Gotinga and New York, The Story of an Improbable Mathematician*, de Constance Reid (New York, 1976), este original comentario de Edith fue ampliado por el amigo de Richard Courant, K. O. Friedrichs, professor del Courant Institute de ciencias matemáticas de la universidad de Nueva York. Éste sugiere que, siendo la moneda un *Thaler*, el apellido podría haber sido tomado de la expresión *Thaler courant*, usada en las casas de cambios de moneda para indicar el valor del momento en el mercado del *Thaler*.

5 Joseph Jehuda Burchard (1785-1874) y Ernestine Prager (1798-1891) se casaron el 10 de agosto de 1815.

Mi bisabuelo fue muchos años cantor y monitor. Cuando tuvo que abandonar este quehacer organizó una fábrica de algodón. Tenía una sala de rezos en su propia casa; en las grandes fiestas se reunían allí para rezar juntos todos los hijos políticos. Era un padre y maestro muy severo. Los nietos tenían que ir a él para aprender a rezar; regañaba mucho, pero nunca pegó, y nunca un pequeño se marchaba de la casa sin un regalo. Los bisabuelos tuvieron once hijos: cuatro niños y siete niñas. A partir del año setenta los días de cumpleaños se celebraban como grandes fiestas y con este motivo se reunían los más posibles hijos y nietos.

En unos versos que su hijo Emmanuel compuso para tal ocasión, se decía: "Pocas veces se encuentra un padre como éste, rudo en apariencia, pero que sin embargo atiende a sus hijos, y que [3] vele con tan tierna preocupación por ellos". "A los 78 años a los que has llegado hoy, has alcanzado la benevolencia de Dios, que siempre fue para ti magnánimo. La abuela te asiste siempre fiel a tu lado en la alegría y en el sufrimiento; ella te protege y para todos nosotros es tan buena, ante la desgracia y las preocupaciones nos guarda". Esta poesía la compuso el nieto Jakob Radlauer, hijo de Juana, la hija mayor, el preferido de toda la familia. Vivió como distinguido comerciante en Breslau y murió, anciano, hace pocos años, a los ochenta y cinco años, después de haber perdido a sus dos hijos en la guerra mundial⁶. (El mismo había tomado parte en la guerra de 1870-1871)⁷. (El mayor, Ernst Radlauer, era jurista en el Servicio Administrativo del Este de África cuando estalló la guerra mundial. Disfrazado pintorescamente, pudo regresar a Alemania para salvar documentos importantes e incorporarse al ejército).

[4] Los bisabuelos⁸, ya ancianos, vivieron en gran pobreza. A pesar de todo sabían ahorrar todavía algo para los más pobres. Cuando la bisabuela hacía café —en aquel entonces un gran lujo—, apartaba unos fréjoles y así iba juntándolos durante toda la semana. Los viernes, una pobre mujer recibía lo recogido como obsequio. Todas las cosas usadas de nuestra casa y las de

6 Cuando en el texto de Edith se menciona *Guerra mundial*, se refiere siempre a la primera. Ella comenzó a escribir en Breslau en septiembre de 1933. Llevó el manuscrito al Carmelo de Colonia y después a Holanda, donde continuó escribiendo en el carmelito de Echt, en enero de 1939. Existen en el texto algunas indicaciones de que pensaba continuar la narración; el último episodio que pudo contarnos (II, 9), ocurrió en 1916. En II, 5, Edith hace una excepción; deja de contar una historia cronológica de los sucesos familiares para narrar acontecimientos que sucedieron más tarde, como 1921. Con el comienzo de II, 6, vuelve a 1913. En el número 4 de ese capítulo, Edith menciona el asesinato en Sarajevo que precipitó la guerra mundial. Desde ahí, hasta la última página de II, 9, que cierra su inacabado manuscrito, todo sucedió durante la primera guerra mundial.

7 Este renglón "El mismo había tomado parte en la guerra de 1870-1871", se halla inserta en la copia original escrita a máquina, y precisamente en esta frase se halla una corrección autógrafa de Edith.

8 Joseph Burchard y Ernestine Prager.

las hijas casadas las arreglaban con esmero para darlas a los pobres. En estos trabajos de costura las nietas pequeñas tenían que ayudar afanosamente. La abuela las reunía a su alrededor, las organizaba para el trabajo y lo vigilaba seriamente para que todo fuese hecho con el mayor esmero. Ya con seis años las niñas tenían que hacer dobladillos y a las mayores se les confiaban costuras largas. Todo [5] el ajuar de novia para las familias amigas se hizo en esta escuela de costura.

En los últimos años de su vida, los bisabuelos no llevaban la casa; los abuelos les llevaban la comida. El bisabuelo había amado a su mujer durante toda la vida con gran ternura y nunca consintió que ella hiciese un trabajo pesado. En su última enfermedad, sin embargo, padecía de obsesiones, teniendo celos contra ella, tanto que la abuela tuvo que ser trasladada fuera de la casa. El abuelo murió con ochenta y nueve años. Desde entonces, la bisabuela vivió en casa de su hija Adelheid Courant⁹, mi abuela. Cuando se trasladó estaba ya delicada y muchos años fue atendida con el mayor cariño y ternura por su hijo político y sus nietas. Ella sobrevivió a su hija [6] en muchos años. Hasta sus últimos días estuvo en pleno juicio. Le gustaba que le leyeran en alto, escuchando con el mayor interés. De ello se ocupaban las bisnietas que vivían en el mismo pueblo o cuando venían de vacaciones las otras. Llegó hasta los noventa y tres años. Físicamente tuvo que sufrir mucho, y se encontraba muy deprimida a causa de lo mucho que le preocupaban las molestias que ella ocasionaba. Mi madre decía siempre de la abuela que era una "mujer profundamente piadosa". En la sinagoga y en el cementerio, rezaba con la mayor concentración e interioridad, así como cuando el viernes por la noche encendía las luces del sábado y hacía las oraciones correspondientes. Al final añadía: "Señor, envíanos sólo lo que podamos soportar".

[7] Mi abuela, Adelheid Burchard, estaba acostumbrada desde niña a trabajar mucho. Ella y su hermana Juana tuvieron que cuidar de los hermanos más pequeños. Y como el sueldo que su padre tenía como cantor era pequeño y no alcanzaba para el sustento de la familia tan numerosa, se levantaban muy temprano y en las primeras horas de la mañana hacían labores finas a mano, para ganar algo.

Cuando se casaron los abuelos abrieron una pequeña tienda de ultramarinos. Después de adquirir la mercancía, tenían como "dinero contante" 25 céntimos. Gracias a la habilidad y diligencia de ambos, al poco tiempo, el negocio iba muy bien. Todas las operaciones se decidían entre los dos; los libros de cuentas los llevaba siempre la abuela. El abuelo nada hubiese

9 Aquí la llama Adelheid Courant y líneas más tarde Adelheid Burchard; éste era su apellido, pero era mujer del señor Salomon Courant.

En los últimos años estuvo mi abuelo enfermo de la garganta¹¹ y frecuentó los baños de Salzbrunn. Recuerdo haberlo visitado allí. También recuerdo que en su ochenta cumpleaños mi madre, [16] mi hermana Erna y yo nos lo trajimos. Fue una de aquellas grandes fiestas como eran habituales en nuestra familia, como expresión de amor filial y unidad familiar; fue la primera en la que pude participar. Al año siguiente murió mi abuelo¹².

[2. LA "CASA" DE LUBLINITZ]

El hijo más joven¹³ y las dos hijas solteras¹⁴ se encargaron de la casa y del negocio, continuando su misma orientación. La casa siguió siendo el punto central de la muy amplia y dispersada familia. "Voy a casa", decía mi madre cuando siendo ya anciana iba a su tierra. Y para nosotros, los hijos, era la más grande alegría de vacaciones cuando podíamos ir a casa de los familiares de [17] Lublinitz.

El director, que daba clase de geografía en nuestra escuela, se informaba cada vez, después de las vacaciones, qué viajes se habían hecho y reaccionaba con irónica sonrisa si nosotros no habíamos ido más allá de Lublinitz. Pero esto no nos molestaba. En la pequeña ciudad teníamos la mayor libertad. No éramos muy controlados, sólo debíamos estar a gusto y pasarlo bien. Además, en la casa grande nos movíamos mucho mejor que en la pequeña vivienda alquilada que tuvimos en los años de nuestra infancia en Breslau. Cada rincón era [18] para nosotros familiar y nos alegraba volver a verlo de nuevo. Allí estaba la gran arca con la seductora caja de caramelos, las existencias de chocolate y los cajones en los cuales se encontraban almendras y pasas. Todo estaba abierto para nosotros; pero estábamos acostumbrados a cierto rigor en casa y era necesario que nos insistieran hasta atrevernos a coger algo por nuestra cuenta.

Al lado estaba la ferretería; era el reino principal de mi tío. También allí había cosas seductoras de las que siempre recibíamos algo como regalo de despedida: navajas de bolsillo, tijeras o cosas similares. El día de mer-

11 Otra mano (de Rosa ?) añadió al margen: "un padecimiento de vejiga".

12 En el manuscrito la hermana de Edith, Rosa añadió: "Tenía ochenta y tres años, y realmente enfermo sólo estuvo algunas semanas". Este comentario de Rosa no es correcto en cuanto a su edad.

13 Alfred Courant, el hermano más joven de Auguste, se casó con Else Schlesinger, y tuvieron tres hijos.

14 Friederike (Mika) y Clara.

cado semanal, cuando venían los aldeanos y no había suficientes [19] manos para atenderlos en la tienda, nos permitían ayudar. Qué orgullosa se sentía una, si había podido comprender el chapurreo de la Alta Silesia para poder entenderse con los aldeanos o especialmente cuando se nos confiaba la caja. Por las noches, charlábamos sentándonos en las escaleras enfrente de la puerta del comercio o paseábamos en el 'Ring'*. Allí se sientan en los bancos delante de la casa los viejos conocidos. En medio se alzaba, entre los árboles, la imagen de San Juan. El sábado, nos llevaban a veces a la sinagoga.

Algunos días se hacía un paseo por el bosque y una visita al bonito cementerio que allí había donde estaban enterrados nuestros abuelos, y en sepulturas de niños nuestros hermanos, muertos mucho [20] antes de nacer nosotros. El punto culminante de la alegría vacacional era un viaje en coche para visitar a nuestros familiares en otra pequeña ciudad de la Alta Silesia. Pero lo que verdaderamente nos atraía hacia el pueblo era el amor de nuestra madre para con sus hermanos.

El tío era algo parco en palabras, pero siempre bueno y complaciente. Su mujer y la más joven de nuestras dos tías llevaban las separadas administraciones de la casa. Tenían una juvenil alegría que se desbordaba con chistes y bromas. Las tratábamos, nosotros muy pequeños, como a personas de nuestra edad. En cambio, a nuestra tía Mika (Friederike)¹⁵, le teníamos un profundo respeto. Ocupaba en la casa el sitio que la abuela ocupó antes, [21] llevaba la administración, era la consejera del tío en todos los asuntos del negocio y la persona de confianza de todos los hermanos, lo mismo de los mayores como de los jóvenes y más tarde también de los sobrinos y sobrinas. Tenemos una fotografía de cuando joven y se aprecia su admirable encanto, pureza de chica joven y profunda seriedad. Era la única de la casa que había defendido la fe de los padres y se preocupaba de mantener la tradición, en tanto que los otros, en sus relaciones con el judaísmo, habían perdido sus fundamentos religiosos.

Se hallaba sola en su entorno, que le era indiferente, y su espíritu anhelaba salir del estrecho mundo de los asuntos caseros, del negocio [22] y de la vida de la pequeña ciudad. Le gustaba mucho leer. En las fiestas familiares, junto con alguna otra hermana, componía pequeñas piezas de teatro, en las que se aludía a algunas personas con fino, observante y benévolo humor. Cuando estaba en Breslau o en otras ciudades más grandes, le gustaba ir al teatro. Uno de sus hermanos, que como ella era soltero, se preo-

* Así se llama en las ciudades de Silesia el lugar donde se construyen los mercados.

15 Mika (Friederike) Courant (1859-1926). Vivía con su hermana soltera Clara en la casa paterna de Lublinitz. A partir 1921 (al pasar la Alta Silesia a Polonia) las dos hermanas con su hermano Emil marcharon a Berlín. Algo más tarde la señora Auguste acogió a sus dos hermanas en su casa de Breslau.

cupaba de que le acompañara en sus viajes de verano. Cuando nosotros crecimos, nuestras visitas eran para ella una gran cosa. Le gustaba que le hablásemos de nuestros estudios, investigaba sobre nuestra opinión en esto o aquello, y aprovechaba la ocasión para hacernos una advertencia o censura donde lo estimaba conveniente. [23] Por lo demás, nosotros éramos quizá demasiado serios y un poco austeros en los goces del mundo. Ciertamente, como contrapeso a su natural seriedad, tenía buena inclinación a personas alegres y de buen humor, y nos hubiese deseado una vida más alegre que la suya. El final de su vida estuvo estrechamente unido a la pérdida de su patria chica, la Alta Silesia.

Lublinitz no está lejos de la frontera polaca. Todo el tiempo que duró la guerra venían transportes de tropas y mis tías se dedicaron solícitas a la manutención de los soldados. Más de una noche la pasaron en la estación. Mi tío era el hombre de confianza de las autoridades alemanas para la distribución de los alimentos. Toda la familia se ganó el odio de los polacos debido a su decidida actitud en favor de la causa alemana.

Durante el tiempo de elecciones, [24] fueron ofrecidas todas las fuerzas para conseguir un resultado favorable (hacia el lado alemán). Más de cincuenta descendientes de la familia Courant que nacieron en Lublinitz vinieron a la ciudad para votar. Todos cuantos les fue posible fueron hospedados en la casa paterna, los demás se alojaron en otro sitio, pero todos eran servidos diariamente en la mesa de la mejor manera posible. Después de tales esfuerzos, el resultado fue tanto más doloroso: Lublinitz se hizo polaca (En la ciudad ganaron los votos alemanes, pero al unir los votos de la ciudad y de la provincia, hubo mayoría polaca). Mis familiares no podían ni querían pensar en permanecer [25] allí. Vendieron la casa madre de la familia y abandonaron el país.

Mi tío, con la mujer y los hijos, se trasladó a Oppeln, en la parte de la Alta Silesia, que permaneció alemana; las dos tías fueron a Berlín para instalar allí la casa, juntamente con el hermano soltero¹⁶. Era el tiempo de la gran escasez de viviendas. Para encontrar un alojamiento, compraron ellos mismos una casa, pero no había vacía ninguna habitación. Tuvieron que dejar sus muebles en el desván y ocuparon en casa propia dos habitaciones amuebladas, por las que tenían que pagar bastante a sus propios inquilinos.

Las exorbitantes fatigas [26] y emociones de los últimos años, la pérdida de la patria, el tener que dejar el trabajo acostumbrado, la falta de una vida de hogar ordenada y confortable, minaron las fuerzas de mi tía. Con ocasión de un viaje ocasional a Silesia, tuvo en Breslau un fuerte ataque de

16 Emil, véase la nota anterior.

apoplejía. Pasó mucho tiempo hasta que recobró el conocimiento. Toda la familia temió por su vida, si bien los médicos decían que no era de desear que volviese a despertar. Después del primer ataque de parálisis, recobró primero el habla y luego la vista; más tarde vino un paulatino retroceso de todas las facultades.

La cuidaban alternativamente los distintos miembros de la familia, [27] hasta que por fin la mayoría de los hermanos decidieron que era necesario el ingreso en un hospital. Mi madre se opuso fuertemente a esa decisión y sus hijos la secundaron. Veíamos cuánto le haría sufrir a la enferma si tuviese que vivir en un entorno desconocido. El gran amor a los familiares, que había demostrado con tantas buenas acciones, no había disminuido. La única gratitud que era posible y podría servirle de consuelo, consistía en vivir entre personas de confianza. Por todo ello, mi madre la trajo a nuestra casa, junto con su hermana Clara¹⁷, con quien había vivido siempre. Vivió con nosotros todavía dos años, [28] y mi madre tuvo que asistir a la muerte lenta de su querida hermana que era diez años más joven que ella.

Tenía paralíticos mano y pie y fue perdiendo el habla; al final sólo podía pronunciar unas pocas palabras que repetía mecánicamente o también interjecciones cuando no podía expresar con palabras algo que quería. Paulatinamente fue perdiendo no sólo la capacidad de expresión sino también la de entender. Al final era muy difícil saber qué era lo que había comprendido. Tenía un constante desasosiego. No se la podía dejar sola, pues intentaba levantarse e irse. Por lo visto, tenía la impresión de estar en un entorno desconocido y quería [29] ir a casa. Pero el decaimiento de todas las facultades intelectuales no pudo, sin embargo, destruir el núcleo de la personalidad. Permaneció tan buena y cariñosa, emocionadamente agradecida por cada pequeño servicio. Cuando ya no encontraba palabras, lo agradecía con caricias. Estando sana, fue en eso muy recatada. Tenía sesenta y siete años cuando murió. En aquel entonces no estaba yo en casa, pero mi madre y mi hermana Rosa¹⁸ estuvieron con ella en las últimas horas. Fue una de las grandes y dolorosas experiencias en su larga y sufrida vida.

17 Clara Courant (Lublinitz, 23-I-1866). Murió el 23-II-1943, probablemente asesinada.

18 Rosa Stein, natural de Lublinitz (13-XII-1883). Llevó bastante tiempo el deseo de hacerse católica como su hermana Edith, pero lo retrasó hasta la Navidad de 1936, en atención a su madre que murió el 14-IX-1936. Rosa murió en el campo de concentración de Auschwitz el 9-VIII-1942.

[3. LOS PADRES]

[30] Mi madre era, como he dicho ya, la cuarta de los quince hermanos Courant. (De pequeños habíamos aprendido de memoria, rítmicamente, los nombres de los quince hermanos, como en clase de religión los nombres de los doce hijos de Jacob: Bianca, Cilla, Jakob, Gustel, Selma, Siegfried, Berthold, Mälchen, David, Mika, Eugen, Emil, Alfred, Clara, Emma). Desde temprana edad fue acostumbrada a trabajar infatigablemente. Desde los seis años hacía punto en competencia con su hermana Selma¹⁹. Hacer calceta es todavía hoy como una necesidad para ella.

Cuando no tenía un trabajo urgente del negocio o de la casa, hacía calceta y, al mismo tiempo, leía. Pero esto fue, a lo largo de su vida, solamente un descanso. Ya mencioné que se cambiaba alternativamente con su hermana el dirigir [31] la casa y el trabajo del negocio. Con ocho años era ya tan hábil, que los padres la enviaban como ayuda a casa de los parientes cuando éstos estaban en necesidad. El más duro trabajo no era demasiado difícil para ella, y se la apreciaba tanto que el tío, por lo demás tacaño, como agradecimiento le hacía regalos caros: por ejemplo, un sombrero que pudiera venir bien a una señora. En pleno invierno iba con el tío al mercado, haciéndose cargo de la caja mientras él vendía. Es muy característico cómo fue el final de aquella estancia. El tío, enojado, dijo algunas expresiones feas de sus padres. Esto ella no lo pudo soportar; se marchó disimuladamente haciéndose llevar a casa en un camión.

[32] En las grandes coladas de la casa las sirvientas se levantaban aún de noche. A la edad de diez años mi madre quiso aprender a lavar. Aunque se reían de ella, se levantaba con las chicas de madrugada y se iba con ellas al trabajo. Como todavía no sabía lavar bien, se frotaba los dedos desollándolos, y la lejía de jabón le producía fuertes dolores. Ella apretaba los dientes y lo soportaba, y la próxima vez volvía a ir con ellas.

Si venían nuevos empleados para formarse en los negocios (a menudo parientes varones), eran confiados a mi madre. Estaba feliz con los trabajos caseros y cuidando de los niños. [33] Bromeaba, reía y cantaba mucho, especialmente cuando los hermanos y los primos venían a casa de vacaciones, y en las grandes fiestas familiares, cumpleaños y bodas, era muy movida y divertida. De niña aprendió a tocar el piano un poco. Más tarde no tuvo tiempo para ello, pero aún hoy, puede tocar de memoria algunos fragmentos del vals de Strauß²⁰: "Vino, mujer y canción". En su setenta cumpleaños bailó con su nieto mayor y, al año siguiente, en la boda de mi hermana Erna, bailó valse con el novio.

19 Selma Courant; se casó con Hermann Horowitz; tuvieron seis hijos varones.

20 Johann Strauß (Viena 1825-1899).

Tenía mi madre nueve años cuando conoció a mi padre. De este tiempo existe todavía la primera carta de él. [34] Mi padre y sus hermanas habían cuidado con esmero la correspondencia epistolar. En las cartas de los años siguientes se ve poco a poco, por alusiones indirectas, cuánto deseaban formalizar las relaciones. La familia de mi padre ha conservado también después de su muerte una gran veneración y afecto por mi madre. Cuando se casó tenía ella veintiún años. Por entonces mi padre estaba empleado en el almacén de madera de la "Viuda de S. Stein", en Gleiwitz. Dueña de la empresa era mi abuela Johanna Stein, de soltera Cohn²¹. Era una madre tan severa como cariñosa. Ninguno de sus hijos se atrevía a contradecirla aunque se equivocase claramente.

Mi madre era muy apreciada por ella y era la que más fácilmente [35] podía atreverse a manifestar su discrepancia. Se puso de parte de su joven cuñado Leo, cuando éste quiso ser la 'vergüenza' de su madre haciéndose actor. Lo recibió en su casa cuando su madre no quería tolerarle más en la suya. Al observar que se levantaba por las noches y escuchar declamar sus papeles, se convenció de la autenticidad de su vocación y se convirtió en mediadora entre él y la abuela. (Más tarde ha sido conocido comediógrafo y director de teatro bajo el nombre de Leo Walter Stein. Algunas de sus obras teatrales, *La bailarina del rey* y *Liselotte del Pfalz*, llegaron a ser incluso, a causa de su contenido nacional, muy estimadas y representadas en los teatros [36] del Tercer Reich).

Mi abuela no era mujer de negocios como mi madre. Se confió a un gerente que la engañó, y no se dejó convencer por nadie de que él no merecía su confianza. Esto movió a mis padres, finalmente, a terminar las relaciones comerciales, abandonando Gleiwitz. Se fueron a la tierra de mi madre para poder abrir un negocio propio con la ayuda de sus padres.

Eran ya seis de familia²² cuando se trasladaron a Lublinitz. Mi madre ha tenido once hijos, de los cuales cuatro murieron de pequeños²³. A los recuerdos tristes que mi madre contaba siempre, pertenece una [37] epidemia de escarlatina en Gleiwitz. (Semejantes epidemias son frecuentes en la Alta Silesia). La pequeña Hedwig, una niña encantadora que ya empezaba a ayudar a la madre, murió en la epidemia. Mi hermano mayor, Paul²⁴, resistió la enfermedad, pero mi madre pensaba que, desde entonces, había cambiado. Era un niño hermosísimo, inteligente, vivo. Más tarde se volvió

21 Johanna Cohn estaba casada con Simon Stein.

22 Vemos corregido a lápiz el manuscrito, posiblemente por la mano de Rosa Stein o por influencia de ella; Edith había escrito que eran "cinco miembros". Efectivamente, en el texto original de Edith, texto escrito a máquina, se lee que eran "seis miembros".

23 Selma (1873-1874), Hedwig, (1877-1880), Ernst (1880-1882), Richard (1884-1887).

24 Paul Stein, el mayor de los hermanos (Gleiwitz, 19-V-1872), se casó con Gertrude Werther (1872-1942); tuvieron dos hijos: Gerhard y Harald, éste murió en su segundo año. Paul moriría en Theresienstadt supuestamente de tifus en 1942 (o 1943).

silencioso, tímido, cerrado, que nunca pudo hacerse valer ni hacer valer sus cualidades.

Los años en Lublinitz fueron una continua lucha contra la escasez económica. Para el orgullo de mi madre, fue siempre una dura humillación el que tuviese que recurrir a la ayuda de sus padres. También perdió un niño al que distinguió con especial cariño, el pequeño Ernst. [38] (Los otros dos que se le murieron eran tan pequeños, que el dolor de su pérdida no fue tan grande como el de estos ya mayorcitos).

Mis padres vivían en la llamada "Villa"²⁵, una bonita pequeña casa con gran jardín que era propiedad de los abuelos. Era para mi madre una gran alegría el cultivar ella misma verduras y frutas, para lo cual tenía buena mano. Entonces plantó una serie de pequeños manzanos, pero no pudo recoger sus frutos. Casa y jardín pasaron más tarde a ser propiedad de una familia amiga. En vacaciones, podíamos jugar allí y coger tantas manzanas como [39] quisiéramos. Mi madre contaba frecuentemente una bonita historia de aquel tiempo. Una de mis primas, que entonces tenía tres o cuatro años, la visitó precisamente cuando los pepinos estaban maduros. Mi madre le regaló unos cuantos y ella los puso en el delantal. La niña, loca de alegría, corrió a su casa, sosteniendo con fuerza las puntas del delantal y llena de entusiasmo gritó aún lejos: "la tía Gustel"²⁶ cultiva pepinos". Luego abrió el delantal y se quedó paralizada de sorpresa; había perdido todos los pepinos en el camino.

Todavía hoy, la más grande alegría de mi madre consiste en sembrar y recoger algo por su mano y regalar espléndidamente la cosecha a otros. Con ello mantiene fielmente la vieja [40] costumbre judía que consiste en no comer los primeros frutos de la cosecha, sino regalarlos. (De todas maneras, mi madre no podía determinarse siempre a obsequiar a los realmente pobres, como debe ser en estricta observancia, porque entraba en conflicto al cruzarse el amor por sus familiares, especialmente sus hermanos).

En aquellos años murió mi abuela²⁷. Mi hermana Rosa, que precisamente nació entonces, recibió también el nombre de mi abuela, Adelheid, en recuerdo suyo. (No es corriente entre los judíos el poner a los niños el nombre de familiares que todavía viven.) Tres primas que a lo largo de aquel año nacieron recibieron su nombre.

Como no era posible el prosperar económicamente en Lublinitz, [41] mis padres decidieron trasladarse a Breslau. También esta determinación

25 Aquí es donde nacieron Frieda, Rosa y Erna. Edith fue la única que nació en la casa de Kohlenstrasse de Breslau, demolida mucho antes de que Edith comenzase a escribir sus memorias.

26 Auguste Courant (Stein).

27 Adelheid Burchard (1824-1883).

fue motivada porque, si no lo hacían, los niños habrían tenido que abandonar la casa para ir a la Escuela Superior. Mi hermano había frecuentado ya en Oppeln y en Kreuzberg el instituto de bachillerato, y por el trato incomprendido de los parientes en los que se había alojado, había sufrido mucho. De mis seis hermanos mayores, tres nacieron en Gleiwitz y tres en Lublinitz. Mi hermana Erna²⁸ tenía seis semanas cuando el traslado a Breslau (Pascua de 1890). Mis padres alquilaron un pequeño piso en la calle Kohlen. La pequeña casa donde yo nací la derribaron hace tiempo y en su lugar se ha construido [42] un edificio grande. En las proximidades alquilaron un local para abrir un nuevo negocio de madera. La dueña del local era una mujer mayor, pendenciera, que no rehusaba esfuerzo alguno para complicar la vida a mi madre. Fuertes preocupaciones por la subsistencia vinieron a añadirse a todo esto. El nuevo negocio estaba gravado con deudas y su desenvolvimiento no era rápido. Mi madre no ha dicho nunca ni una sola palabra sobre las dificultades que tuvo que soportar en su vida de matrimonio; al referirse a mi padre ha hablado siempre sólo en un tono de cordial afecto. Hoy, después de tantas décadas, cuando está ante su tumba, se puede percibir que el dolor por él no se ha apagado. Desde su muerte ha llevado siempre vestidos negros.

[43] Mi padre murió en un viaje de negocios de una insolación²⁹. Tuvo que ver un bosque en un día caluroso de julio y andar a pie un gran trecho. Un cartero que pasaba por aquellos contornos lo vio desde lejos en el suelo, pero creyó que se había echado para descansar y no lo dio más importancia. Pero cuando de vuelta, al cabo de algunas horas lo vio todavía en el mismo sitio, se acercó y lo encontró muerto. Le dieron la noticia a mi madre y trasladó el cadáver a Breslau. El lugar donde murió mi padre está entre Frauenwaldau y Goschütz. Cerca [44] hay un molino aserradero en el que frecuentemente los troncos recién talados se cortaban para nosotros. Las buenas gentes del molino estuvieron muy al lado de mi madre en aquellos días duros, y ella no lo ha olvidado nunca. Cuando mi madre poste-

28 Erna Stein, natural de Lublinitz (11-II-1890). Se casó con el médico, dermatólogo, Dr. Hans Biberstein el 5 de diciembre de 1920. Ella misma instaló el 1 de febrero de 1919 una consulta como ginecóloga en un principio en la casa de sus padres en Breslau, Michaelistrasse 38. Erna y Edith, que se llevaban menos de dos años de diferencia, se sintieron muy cerca la una de la otra. Erna dejó escritos unos recuerdos de su hermana Edith (ESW VII, p. XV-XX). Murió en Davis (USA), el 15-I-1978.

29 Siegfried Stein (1844, Langendorf / Kreis Tost - 1893, en la carretera entre Frauenwaldau y Goschütz). Trabajó primeramente en el negocio de la madera de su madre en Gleiwitz. En uno de sus viajes de negocio conoció en Lublinitz a Auguste Courant, con la que se casó el 2 de agosto de 1871. Al principio la joven pareja vivió en Gleiwitz, donde nacieron los primeros hijos. Hacia 1881/82 Siegfried Stein se independizó y comenzó en la patria de su mujer un comercio al por mayor con madera, materiales de construcción y carbón. En 1890 se trasladó con su familia a Breslau (para más información cf. Jan Fikus, *Die Familie Stein in Lublinitz*, en: *Edith-Stein-Jahrbuch* 3 (1997) 385-402).

riormente en este lugar compró unos bosques y los hizo talar, la recogía el señor Ludwig con su carrito de campesino en la estación del ferrocarril y la acompañaba en el camino. Si en el camino tenían que vadear un arroyo la pasaba en sus brazos. Su buena mujer reconfortaba a mi madre en los días calurosos del verano con fresca leche mantecosa, y en el frío invierno con café caliente. Así creció una amistad para [45] toda la vida. Mi madre enviaba para la familia numerosa vestidos y comestibles de la ciudad. En correspondencia traían los Ludwig, cuando venían a Breslau, pan de pueblo y mantequilla, queso blanco fresco y alguna vez una carpa o algunas tencas. Cuando se casó la hija mayor, nuestra familia tuvo que estar representada en la gran boda campesina. Se sintieron especialmente honrados cuando mi madre nos confió a ellos a mi hermana y a mí durante las vacaciones de verano. Nos instalaron en la "sala buena" de la casa, cuyo entarimado estaba fregado limpiamente y con arena blanca. Estuvimos [46] servidas como señores, mientras que los otros comían en la cocina de un mismo plato. Disfrutamos de todas las alegrías desconocidas de la vida de campo: cuidar vacas, hacer gavillas, coger peces vivos con la mano en el claro arroyo. Fueron las vacaciones más bellas de toda nuestra época escolar.

[4. LOS HERMANOS MAYORES]

Al entierro de mi padre vinieron los familiares, y después consultaron sobre lo que mi madre, con siete hijos y sin medios, debería hacer: naturalmente vender el negocio con déficit y tomar quizá una casa mayor y alquilar habitaciones amuebladas. Lo que nos faltase lo aportarían los hermanos. [47] Mi madre callaba a todo y solamente dirigió una mirada muy significativa a su hija mayor, que entonces tenía diecisiete años. Su decisión estaba tomada: quería desenvolverse por sí misma y no aceptar ninguna ayuda de nadie, y además quería mantener el negocio y hacerlo prosperar. Claro que no entendía todavía demasiado del negocio de la madera, porque los muchos hijos y la casa le habían ocupado todo su tiempo. Pero había sido hija de un comerciante y poseía, por naturaleza, la específica aptitud comercial; sabía perfectamente hacer cuentas, tenía la justa intuición para saber lo que era [48] "negocio", valor y decisión para percibir la oportunidad y, sin embargo, la suficiente prudencia para no arriesgarse demasiado. Sobre todo poseía en gran medida, el gran don de relacionarse con las personas.

Inmediatamente se hizo con los conocimientos materiales y la característica peculiar del negocio de maderas, y muy paso a paso logró prosperar. No era fácil alimentar y vestir a siete hijos. Nunca pasamos hambre, pero

se nos acostumbró a la más grande sencillez y economía, y algo de ello ha permanecido hasta hoy en nosotros. Siempre he llamado la atención [49] en los círculos en los que me iba a desenvolver más tarde debido a mi comportamiento, que no correspondía a mi estado; y, aun cuando esto, como todo lo llamativo, me era penoso, no he conseguido básicamente mejorarlo.

No le bastaba a mi madre proporcionar lo más necesario para las exigencias diarias. En primer lugar se había impuesto una gran tarea: que nadie pudiera decir, después de la muerte de mi padre, que no había pagado sus deudas y, una tras otra, hasta el último céntimo, fueron todas liquidadas. Después había que dar a los hijos una buena educación. Mi hermano Paul tenía veintiún años cuando murió mi padre. [50] Había acabado el bachillerato en el instituto, pero no había medios para hacer estudios universitarios. Quizá se hubiese encontrado un camino, si él hubiera insistido en ello; pero el "imponerse" no era su estilo. Como era un apasionado devorador de libros, entró como aprendiz en una librería, pero no se quedó allí mucho tiempo; mi madre necesitaba su ayuda en el negocio. Me ha parecido siempre muy característico que ella nunca estudió contabilidad y que haya llevado sus libros. Ella misma trató con los clientes: la mayoría eran carpinteros, carreteros, [51] tallistas, contratistas de obras, y con proveedores: mayoristas, grandes propietarios, judíos polacos, que venían como representantes. Mi madre medía y ponía precio a las tablas y, si un carro tenía que ser descargado rápidamente, se encaramaba sin reparos al carro-mato y competía con los trabajadores empujando los pesados tablones.

Pero el árido trabajo burocrático de oficina no le iba. (También a mí me repugnaba como ningún otro trabajo). Su cuñado y tío Jakob Burchard³⁰ le llevó durante mucho tiempo los libros de cuentas. (Era el hermano de mi abuela que se había casado con su sobrina Cilla)³¹. [52] Luego los llevó mi hermano Paul, hasta que dejó la plaza a su hermano más joven. Encontró él mismo empleo en la banca. Fue empleado de banco durante décadas y desempeñó su puesto con excesiva exactitud y puntualidad, sin que nunca tuviera el merecido reconocimiento. Para resarcirse del trabajo profesional tan poco satisfactorio, se compensaba dedicando sus escasas horas libres con libros, música y paseos. Desde hace algunos años está jubilado con una modesta pensión, y tengo la impresión de que ahora se encuentra más satisfecho que en toda su vida. [52a] (Si algo de lo que tengo que escribir en estas cuartillas, les sonase a mis queridos hermanos a crítica de sus debilidades, que me perdonen. No se puede contar la vida de una madre, sin entrar en detalles de lo que ella vivió con sus hijos y lo que por ellos ha

30 Jakob Burchard se casó con Cilla (Cecilia) Courant.

31 El matrimonio tuvo un hijo y dos hijas; también ellos, por desgracia, tuvieron sus problemas, tal como cuenta Edith en esta *Autobiografía*, II, 3.3.

sufrido. Cuando, finalmente, yo misma aparezca en estas líneas, no seré conmigo misma más suave que con los demás).

Mi hermana Else³² debía haber sido el apoyo de mi madre y descargarle [53] del trabajo de la casa. Pero estaba muy bien dotada y había decidido hacerse maestra. (Era el único camino superior para los estudios que les era permitido a las chicas de entonces). Mi madre le dio, por fin, el permiso para hacer los estudios. A pesar de ello, tuvo que ocuparse de la economía y de los hermanos más pequeños, hasta que las hermanas más jóvenes pudieron hacerse cargo de esa obligación. Dirigió el quehacer doméstico con gran rigurosidad y economía, de forma que todos se quejaban un poco de ese yugo. Solamente yo fui una excepción, pues, como pequeña que era, estaba todavía acostumbrada a mimos y ternuras; por esa distinción estaba yo muy orgullosa y dependía con gran cariño de mi [54] guapa hermana. Mi madre ha dicho a veces que cada uno de sus hijos encerraba un enigma especial. La mayor era singularmente bonita, inteligente y una chica muy interesada en diversos aspectos; siempre estaba rodeada de admiradores de ambos sexos.

Llegó así a tenerse por mejor que su entorno; miraba a sus hermanos un poco desde arriba y nunca estaba contenta en casa*. Con frecuencia pasaba mucho tiempo en casa de familiares, a veces para cuidar enfermos, pues, tan pronto como en cualquier lugar entre la familia era necesaria una ayuda, enviaba allí mi madre a una de sus hijas. A veces también sólo por variar. En ocasiones [55] trabajó también como educadora en diversos lugares de la provincia. Pero tan pronto como se encontraba lejos de la familia, tenía más ganas de volver que había tenido de marcharse. Este desasosiego no le abandonó nunca, ni siquiera después de haber constituido su propia familia; por este motivo casi estuvo a punto de fracasar su matrimonio. Muy pronto, después de la boda, apareció el lamento por haberse separado de los suyos. Le gustaba mucho tener siempre con ella a alguno de sus hermanos. Así también cualquier pariente lejano o, incluso, cualquier extraño, que por cualquier motivo tenía relación con el pueblo, era para ella un huésped bienvenido. La madre representa para ella el más alto ideal y así ha implantado en sus hijos un gran cariño para la abuela y para todos los familiares. Ahorra todo el año para hacer posible un viaje "a casa". Y entonces las dos partes sufren porque no es posible una convivencia armónica.

32 Else Stein, natural de Gleiwitz (29-VI-1876), se casó con el médico Dr. Max Gordon en Hamburgo, y tuvieron tres hijos: Ilse, Werner y Anni. Gracias a la emigración, todos ellos se salvaron de la persecución nazi. Cuando Edith Stein interrumpió sus estudios estuvo diez meses en casa de este matrimonio en Hamburgo. Else murió en Bogotá el 23-XI-1954. Para más detalles sobre la relación de Edith Stein con esta hermana, cf. *Autobiografía*, II, 2.3.

* Respecto de esto hacía conmigo también una excepción. Cuando empecé a ir a la escuela y traje a casa mi primer 'premio', un bonito libro de cuentos, dijo ella orgullosa: "Esta es mi hermana"

Mi hermano Arno³³ fue a una Escuela Profesional de Breslau. Después del examen del primer año, mi madre quiso que aprendiese fuera todo sobre el negocio de la madera. Después que terminó su tiempo de aprendizaje, recibió una formación básica para comerciante en una fábrica de aceites en Breslau, y a continuación trabajó en el negocio con mi madre como colaborador. [56] Primero fue "joven", después apoderado, hasta que mi madre hace unos años le dejó el puesto de "jefe". Mi madre trabaja hoy todavía a su lado y es para mi hermano imprescindible. Mis dos hermanos la veneran como la cabeza de familia, pidiéndole consejo en todas las cosas. A pesar de todo, mi madre ha sufrido más de una vez con esta colaboración a lo largo de decenas de años.

Mi hermano es muy vehemente y cuando monta en cólera pierde el dominio sobre sí mismo. Cuando esto ocurre por alguna discrepancia entre ellos, mi madre se va en silencio "para no darle ocasión de pecar". Pero su vehemencia hace también difícil el trato con los clientes, de forma que a menudo tiene que hacer ella de mediadora. [57] Otro motivo de sufrimiento era para mi madre el hecho de que su hijo no dedicara, al igual que ella, todo su esfuerzo al negocio, sino que se dispersaba en sus muchas actividades de asociaciones y en la aceptación de cada vez más actividades y cargos honoríficos.

Pero la mayor preocupación que mis hermanos han dado a mi madre ha sido la elección de sus esposas. Mi hermano Paul era muy joven cuando se comprometió en secreto. Había estado en relaciones con su novia muchos años contra la voluntad de mi madre y, finalmente, como no pudo conseguir de ella el consentimiento para la pedida de mano de la novia, se fue de casa sin decir nada. Mi hermana Erna y yo éramos entonces todavía pequeñas. Nos despertamos una noche y vimos que nuestra madre lloraba, corrimos [58] hacia ella, nos subimos en su regazo e intentamos consolarla. Después de algunos años hemos sabido que, precisamente aquella noche había desaparecido nuestro hermano mayor y que los otros hermanos lo buscaban. Había marchado a donde su novia a Berlín y, por fin, desde allí nos escribió. Se realizó el matrimonio; la boda la celebramos como fiesta familiar; la joven pareja fue ayudada, naturalmente, en todas sus necesidades, y el primer nieto rodeado del más tierno cariño. Pero nunca se han establecido relaciones cordiales con la nuera, aunque mi cuñada Trude se esforzaba continuamente por conseguirlo.

Mi hermano Arno escogió [59] su novia en conformidad con mi madre y con todos nosotros. Era una antigua amiga de nuestra familia, una compañera de clase de mi hermana Else. Muy joven había ido con su familia a

33 Arno Stein, natural de Gleiwitz (9-IX-1879), segundo hermano mayor de Edith Stein, se casó con Martha Kaminski, y tuvieron cuatro hijos: Wolfgang, Helmuth, Lotte y Eva. Arno murió el 14 de febrero de 1948 en San Francisco (USA).

América; allí se casó, pero más tarde se deshizo el matrimonio. Se ganaba la vida por sí misma y gastó todos sus ahorros en el viaje a Alemania para visitar a mi hermana en Hamburgo y a nosotros en Breslau. Era muy alegre, ruidosa y viva, llenando de vitalidad la tranquilidad de nuestra casa. Desde hacía tiempo tenía la idea de casarse con mi hermano, antes que él mismo [60] pensara tal cosa. Fue sobremanera feliz cuando logró su deseo y, por parte de mi familia, fue aceptada con alegría. El joven matrimonio vivió en nuestra propia casa que poco tiempo antes habíamos comprado. Al comienzo hasta intentamos tener una economía común, pero no fue posible una convivencia armónica. Lo que mi madre no podía soportar de las dos nueras era que no hubiesen aprendido a dirigir una casa ordenadamente. Una tiene aptitudes para la música y ha empleado siempre mucho tiempo en dar y recibir clases. A la otra, le gusta ir de compras y [61] hacer visitas, y siempre buscar alguna distracción para estar fuera de casa; y por ello ambas son extrañas a mi madre.

Así como es amable mi madre y dispuesta a ayudar a todas las personas, es especialmente intransigente contra las faltas de carácter siguientes: ante todo la hipocresía, impuntualidad y una exagerada autosuficiencia. Le son intolerables gentes que les gusta sobre todo hablar de sí mismas y que nunca terminan de ponderar sus propios éxitos, y demuestra su desacuerdo sin disimulo. Se sentía muy desgraciada a veces, cuando mitad en serio mitad en broma, le decían [62] que era mala suegra. Pero el sentimiento de pertenencia familiar tan arraigado es una gran resistencia para la aceptación de elementos extraños. El juicio: "son totalmente distintos a nosotros", significaba en los labios de mi madre y de mis hermanas Frieda y Rosa siempre una categórica raya de separación. Esto hacía que mis hermanos estuviesen colocados en una situación difícil, y sólo una gran bondad de corazón y fidelidad hacía posible evitar una ruptura. Los dos viven felices con sus mujeres y en otras cosas están muy influenciados por ellas. Pero mis cuñadas saben que no pueden tocar lo relativo a las relaciones con la madre. La dependencia con relación a mi madre [63] ha permanecido invariable.

Mi hermano Paul, durante decenios que lleva casado, todos los viernes por la tarde viene a casa de su madre para celebrar el comienzo del sábado. En los primeros tiempos venía mi cuñada con él, pero como no conseguía nunca llegar puntualmente y se retrasaba una hora o más, produciendo con ello disgustos, acabó por quedarse en su casa, viniendo mi hermano sólo. El otro matrimonio cena con sus cuatro hijos en casa y a continuación viene a vernos. En cuanto mi cuñada Martha³⁴ entra en la sala, no hace falta que nadie se preocupe de la conversación. Tiene siempre un gran repertorio de historias jocosas [64] y se siente muy satisfecha

34 Martha Kaminski, véase la nota anterior.

tomando el pelo a todos los presentes. Es el tono al que ella está acostumbrada con su madre y sus hermanos, y no le ha sido fácil convivir con personas tan serias como éramos nosotros. En un círculo amplio de amigos y conocidos encuentra la resonancia que le falta en la familia. Mi madre se sentía molesta cuando Martha no mostraba demasiado entusiasmo por América. Ha sido siempre una alemana muy patriota. Se casó en el año 1871, y la canción de boda se compuso con la melodía "*Es braust ein Ruf wie Donnerhal*"³⁵. Por eso, todavía hoy, no puede soportar que le quieran negar su idiosincracia alemana.

[65] Al lado de mi hermano Arno trabaja en el negocio desde hace decenios de años, como apoyo fiel de nuestra madre, mi hermana Frieda³⁶. El hermano mayor nos había puesto a nosotros de niños un apodo. Frieda era la 'rana'. Se distinguía de los hermanos por una marcada calma. Es la que menos cualidades recibió en relación a cosas teóricas, teniendo que afanarse mucho en la escuela. Necesitaba mucho tiempo para grabar algo en la memoria, pero después lo tenía seguro. Le gustaban mucho repetir pacientemente y en alto las poesías que tuvo que aprenderse de memoria para la escuela. Por este motivo conocí de muy niña las Baladas de Schiller³⁷ y Uhland³⁸, [66] y con cinco años podía recitar de memoria *Bertran de Born*³⁹. Por su gran aplicación consiguió los requisitos necesarios y pudo cursar estudios en la Escuela Superior Femenina sin dificultad. (Todas nosotras hemos estudiado en la escuela Viktoria). Después aprendió economía doméstica y, en una escuela de Comercio, contabilidad. Desde su inicio en el negocio de la casa se me ha grabado un cuadro imborrable: ella tenía que fregar la cocina; para ello se sentaba sobre una silla en el centro de la cocina y comenzaba a limpiar con la escoba a su alrededor. Las gran-

35 "Suenan una voz como un trueno". Este verso "Suenan una voz como un trueno" es el comienzo de la canción "La guardia sobre el Rin" (texto de Max Schneckenburger y música de C. Wilhelm), compuesta alrededor de 1840, cuando los franceses de Luis Adolfo Thiers amenazaron la frontera del Rin. Simboliza la nueva ola de patriotismo y entusiasmo alemán, junto con otras canciones que se hicieron populares en la década en que nació Auguste Courant.

36 Frida (Elfriede) Stein, natural de Lublinitz (11-XII-1881), se casó con el señor Tworoger; en 1941 fue llevada a una comunidad judía, fuera de Breslau; posiblemente murió en 1942 en Theresienstadt, supuestamente de tifus.

37 Friedrich von Schiller (1759-1805). Poeta del Romanticismo y pensador. Entre sus obras literarias destacan: *Amor y engaño*, *Don Carlos*, *María Estuardo*, *Guillermo Tell*. Será profesor de filosofía en Jena; se esforzó por aunar ética y estética, proponiendo la figura del "alma bella" (die schöne Seele) en su obra *De la gracia y de la dignidad*. Más adelante Edith escribirá: "Las poesías filosóficas de Schiller me ofrecieron una concepción del mundo que me agradaba", (cf. *Autobiografía*, II, 3.4; p. 285). En la conferencia *Vida cristiana de la mujer* Edith Stein cita la obra *Glocke* de Schiller.

38 Ludwig Uhland (1787-1862). Nació y murió en Tübinga. De espíritu romántico, estudió derecho y literatura medieval francesa y alemana; su obra poética está recogida en *Gedichte und Dramen* (1886).

39 Esta poesía de Ludwig Uhland tiene 64 versos.

des carcajadas de los espectadores le hicieron ponerse en pie. No iban con ella los trabajos físicos muy fuertes, [67] no sólo por comodidad, sino porque era pequeña y delicada. Tenía, sin embargo, talento para organizar y dirigir una casa. Le hacía feliz imaginar planes para amueblar una vivienda, y, desde que nosotros vivimos en casa propia, le gusta de vez en cuando hacer algún cambio. Igualmente le gusta hacer planes para su vida y la vida de los otros. Le gusta y tiene también aptitudes para los trabajos manuales. Su tarea es tener en orden la ropa y también coser ropas nuevas para toda la familia. En los últimos años, desde que el trabajo del negocio no era mucho, ha adquirido una gran habilidad en la labor de punto para hacer prendas de lana y proveer [68] a toda la familia. Lleva los libros del negocio y tiene a su cargo la caja. No tiene la amplitud de miras de mi madre, pero actúa muy hábilmente como elemento moderador en empresas arriesgadas, sobre todo cuando los otros están a punto de ser engañados por algún "sablazo" de clientes de poco de fiar.

Para mi madre ha sido siempre una hija obediente, y todavía hoy está acostumbrada a que le den órdenes como a una niña. Su propia hija ya mayor⁴⁰ protesta ahora frecuentemente y llama a la abuela "dictador" cuando le ordena: "¡Frieda, ea!", y la envía acá o allá. Las dos hermanas más jóvenes han sido educadas por ella; nosotras estamos unidas a ella por un gran cariño y, [69] a la vez, un gran respeto. Tomaba parte en todas nuestras alegrías y dificultades escolares, siendo para con nosotras excesivamente ambiciosa y sólo estaba contenta con la mejor nota. Siempre estaba dispuesta a ayudarnos —me dictaba las frases de los deberes de la escuela desde el borrador para el escrito en limpio y, más tarde, escribió a máquina mis grandes trabajos—, sabiendo muy bien jugar con nosotros; pero no nos pasaba ninguna travesura, y, si éramos mal educadas, teníamos que disculparnos antes de que volviera a hablarnos. Así como cuidaba su exterior, llevando sus vestidos siempre cuidados y en orden, del mismo modo estaba severamente atenta respecto a la limpieza moral. No se puede negar que esos esfuerzos de virtud tenían un matiz de autojustificación y que tenía inclinación a hacer juicios muy severos [70] sobre los demás. Es la única de la familia que ha escrito un diario. Su vida pacífica y monótona tuvo una corta interrupción, con duras experiencias, cuando decidió casarse.

Mis hermanas Frieda y Rosa no tenían muchas relaciones con personas fuera del círculo de los parientes. Cuando Frieda tuvo deseos de tener un hogar propio, se determinó por un 'pretendiente anunciado'. Entonces era yo todavía estudiante de bachillerato. Después de la primera visita del pretendiente gasté toda mi elocuencia para disuadirla de su intención.

40 Erika Tworoger, natural de Gleiwitz (1-I-1911), sobrina de Edith Stein, era hija de Frieda Tworoger, con apellido de familia Stein. Emigró a Palestina y se casó con Yitzhak Cohen. Murió en Jerusalén el 19 de mayo de 1961.

También nuestros familiares le desaconsejaron decididamente. Pero mi hermana no estaba dispuesta a cambiar de opinión, y hasta [71] mi misma madre, tan inteligente, se dejó esta vez arrastrar por sus deseos. El novio era viudo y tenía dos hijos mayorcitos. Mi hermana estaba ilusionada con ser una madre para ellos, y también a los niños les cayó bien ella. La causa de la separación fue de orden económico. Frieda reconoció muy pronto, en cuanto tomó la dirección de la casa, que su situación no era firme. Ella quiso trabajar con él y estar contenta con una forma de vida sencilla, pero vivir con dinero ajeno, como estaban acostumbrados su marido y los hijos, no lo podía soportar, y así perdió ella toda la confianza en él. Regresó a nuestra casa con su hija de seis meses [72] y todavía tuvo que sufrir un penoso proceso para el divorcio, hasta que quedó libre.

Para la rigurosa mentalidad en la que estábamos educados, consideramos el divorcio como una vergüenza. Pero mi madre no se lo dejó notar a mi hermana. La aceptó como una gallina acoge de nuevo a sus pollitos cobijándolos entre las alas y con mayor amor buscó hacerle olvidar los tiempos difíciles. La pequeña Erika, que nació prematura y era muy débil, empezó a desenvolverse bien con los cuidados de la abuela. Hoy es una joven fuerte que nos saca a todos la cabeza.

Mi hermana Rosa es sólo dos años y dos días más joven que Frieda; a ambas se las trataba como gemelas. Así, formábamos los hermanos tres [73] parejas: "los chicos", "las chicas" y "los niños". Sólo Else estaba sola. Eran parejas muy desiguales. A Rosa se le llamaba por apodo "el león". Esto le venía por el rugido que daba cuando se enfadaba. Fue la más difícil de todas nosotras de educar. Por más que no estaba mal dotada, siempre era una mala estudiante. Sus mejores amigos eran los chicos peor educados fuera de casa y de la vecindad. Con ellos iba por las calles, tocaban todos los timbres de los médicos y hacía travesuras parecidas a las de los muchachos. Siempre había alguien a quien se apegaba con su apasionado entusiasmo. Cuando era jovencita, tenía una vez [74] una lista larga de "ídolos" por los cuales ella estaba entusiasmada al mismo tiempo: maestras, artistas, familiares. Más tarde, su afecto se centraba en una sola persona que llenaba todo su corazón. El objeto de su admiración le parecía el ideal perfecto, como quintaesencia de todo lo bueno, y todo le parecía poco para mejor demostrarle su amor, olvidando las demás personas. La mayoría de las veces se trataba de personas con patentes debilidades que parecían muy extraños respecto a su ideal. Cuando se rompía el velo de color de rosa, el desencanto era tanto mayor y los destronados entonces habían de aguantar una crítica un tanto más dura. [75] Lo mismo que las personas, ciertas ideas venían acogidas con gran pasión, y por un tiempo salía a relucir con frecuencia en la conversación, siendo rechazadas de modo brusco opiniones discordantes. No obstante todos estos movimientos apasionados, y a pesar de toda crítica y ganas de enfrentamiento, lo que dificultaba la vida en

común, quedó en ella, como fundamento constante, un leal afecto a los suyos y una ilimitada disponibilidad y abnegada bondad, no sólo hacia los suyos sino también a todos los necesitados. Frente a todo lo demás, yo he experimentado su leal amor de hermana durante toda mi vida. Para el ejercicio de la caridad al prójimo le ofrecía buena oportunidad el oficio que tenía en casa. Ya que ella [76] no tenía una inclinación especial a ninguna profesión, se decidió que aprendiese el trabajo casero, para más tarde dirigir la casa materna. Para su formación fue enviada a casa de las tías, en Lublinitz, para allí, en una casa llevada ejemplarmente, ser iniciada en todos los trabajos. Fue muy feliz el año que pasó allí, y ha conservado de esta época un agradecido recuerdo. En la alegre compañía de las dos amas de casa, nuestra tía Clara y su cuñada Else se encontraba tan a gusto como anteriormente jugando con los chicos de la calle. Conectó también con la tía Mika, tan seria, [77] y aceptó sugerencias educativas de ella, agradecida y más sencillamente que las de casa. Cuando, por fin, asumió el gobierno de nuestra casa, ésta tomó un carácter distinto al de antes. Esto fue posible porque nuestra economía había mejorado esencialmente, pero también se debió a su manera de ser. Mientras que las dos hermanas mayores habían administrado siempre la casa con gran economía, para ella era una necesidad ser generosa. De niña había sido muy aficionada a las golosinas, y de joven, extremadamente fuerte. Más tarde, para su propia persona era más que frugal, y de la corpulencia anterior no quedó ninguna huella. Era feliz cuando nos gustaban sus guisos e ideaba [78] con gusto nuevos platos. Las tartas que ella misma hacía se hicieron poco a poco famosas entre los parientes y conocidos.

Como yo siempre estaba algo pálida y anémica, me atendía con especial cuidado. Cuando iba con ella a la ciudad para hacer los encargos, rara vez dejaba de entrar conmigo en una pequeña confitería y pedía para mí un trozo de tarta de manzana con nata o, en verano, una copa de helado con nata. Yo nunca se lo pedía, pero, si pasábamos por las proximidades de nuestro local habitual (la confitería de Illgen en la calle del puente Schmiede, [79] donde había golosinas por quince céntimos), miraba y involuntariamente hacia algo del escaparate, y ella se volvía sin decir palabra hacia la puerta. Tenía un amor especial por los niños pequeños. Muchos primos y primas pequeños, y más tarde los sobrinos, eran cuidados por ella en las primeras semanas y en los primeros años de su vida. Con niños mayores se entendía peor. Contaba demasiado todas sus pequeñas travesuras y esto enfriaba el cariño de los niños, no guardándole el debido respeto. Por este motivo cosechaba menor agradecimiento del que verdaderamente se merecía.

Al contrario que mi hermana Frieda, prefería trabajar ella misma [80] a hacer trabajar a otros. Cuando tuvo una chica de servicio para su ayuda, mi madre se enfadaba constantemente ante el hecho de que se liberase tan

poco. Ahora, desde hace algunos años, permite que venga una mujer una vez por semana para limpiar a fondo corredor, escalera, cocina y ventanas; en tiempos más espaciados, para las grandes coladas. Todo lo demás lo hace ella, ayudada por mi madre y Frieda. En la cocina y con la limpieza se halla perfectamente en su elemento y no le satisface que otra persona lo haga de manera distinta. Por el contrario, las tareas de la costura no le atraen en absoluto. Los trabajos que no pertenecían a la cocina gustosamente se los cedía a Frieda. [81] Cuando las más pequeñas crecimos y comenzamos a estudiar en el instituto, y más tarde en la universidad, y tuvimos una amplia relación de amistades y las más variadas iniciativas, entonces comenzó a considerar su trabajo específico como inferior y a sentirse descontenta.

Se lamentaba de no haber obtenido ninguna formación profesional, y de vez en cuando hacía planes para iniciar algo nuevo. Primero pensó en ser enfermera; después tuvo el deseo de comprar una casa en la montaña para recibir amigos como huéspedes en verano. Mi madre nunca se opuso rotundamente a nada —una vez inspeccionó con ella una casa en la alta montaña—; mas ante las muchas objeciones [82] que se le hicieron, retrocedió finalmente Rosa, permaneciendo en su puesto. Durante algún tiempo se intentó que alternase con Frieda en el negocio, pero pronto se advirtió que no era conveniente. Así pues, se rindió a la suerte de empleada doméstica, intentado secundariamente realizar algunos otros trabajos. Durante algunos años consecutivos fue protectora honorífica de huérfanos de la ciudad. Le fue confiada una serie de niños que la ciudad alojaba en casa de algunas familias, los tenía que visitar cada cierto tiempo para comprobar si estaban bien atendidos y exponer ante las autoridades las propuestas necesarias. [83] Este fue un encargo difícil y penoso, pero Rosa trató de hacerlo del mejor modo posible. Obsequiaba a los niños por Navidad; cuando tenían dificultades en seguir las clases con los demás, hacía que acudieran a ella y les controlaba los deberes. Los cambios políticos la despojaron hace algunos años de este quehacer. Pero ahijados, a los que poder hacer bien, nunca le faltan, aunque no tenga el encargo.

En los últimos años ha asistido con gran satisfacción a los cursos nocturnos de la escuela superior popular estudiando con ahínco literatura e historia del arte, participando con gran celo. Poco a poco se ha ido haciendo con un grupo de personas con las que tiene relaciones de amistad y [84] que la estiman mucho. Especialmente su evolución religiosa le ha abierto a un mundo que le permite renunciar a todas las satisfacciones externas y a perseverar silenciosamente en su puesto. Sobre esto tendré que volver más tarde.

[5. EL NEGOCIO DE LA MADERA]

Así como los hermanos mayores se llevan poca edad, nosotras, las más jóvenes, somos las “tardías”. Entre Rosa y Erna hay un intervalo de seis años. Nosotras dos, sin embargo, nos llevamos solamente un año y ocho meses. Nos criamos en el tiempo en que nuestra familia progresaba. En los años de nuestra infancia se había mantenido la mayor sencillez en cuanto a vivienda, alimentación y vestidos, pero no teníamos sensación de ser pobres. Veíamos que nuestra madre [85] trabajaba sin parar de la mañana a la noche, por lo que nos parecía lo más natural no manifestar ningún capricho. Mi madre se preocupaba de que nosotras no nos sintiéramos menos que los otros niños. En ocasiones hemos coincidido tres hermanos en la misma escuela, lo que representaba que el tercer niño no tenía que pagar matrícula. Pero esto no lo aceptaba mi madre; le habría parecido como “beneficencia pública para pobres”, y no quería saber nada de ello. Todavía hoy considera como una falta de dignidad el que la gente vaya a que le pongan el “sello” de la plaza gratis.

Nunca nos permitió que dejáramos de participar en una excursión de la escuela o de una colecta. [86] Sin embargo, ahorraba en los libros escolares. A pesar nuestro, solamente en extrema necesidad se nos compraba libros nuevos, pues tuvimos que recibirlos prestados de nuestros primos mayores. Mi madre no podía soportar que, como es corriente entre escolares, hablásemos de manera poco respetuosa de nuestros maestros. Teníamos clase de canto y caligrafía —en la Escuela básica también matemáticas y ciencias naturales— con un viejo maestro, que había nacido para ser cualquier cosa antes que educador. En su juventud debió ser un hombre de buena presencia, pero más tarde era un gordo deforme. Era muy bonachón, pero iracundo. Durante la clase amenazaba con reproches y otros castigos, pero, tan pronto como tocasen para la pausa, todo se olvidaba. Llevaba siempre en el bolsillo una cajita de rapé [87] y una bolsita de caramelos que consumía alternativamente. No había para nosotros cosa más terrible que el que abriera la bolsita y nos diera algún caramelo como premio. Cuando queríamos contar en casa lo que “el Freier” había hecho, nos interrumpía mi madre y corregía: “el señor Profesor Dr. Freier”.

Mi madre no iba casi nunca a la escuela para entrevistarse con los maestros. Una sola vez decidió presentar una denuncia contra una maestra: la maestra de dibujo había acusado a Erna de usar de forma no permitida la regla en un dibujo y después lo había negado. La niña, que no [88] estaba dotada para dibujo, una vez consiguió excepcionalmente hacer una línea bien, y de ahí la sospecha de la maestra con una censura y apercibimiento ante el director. Mi madre no consintió en dejar pasar esta acusación de mentira en su hija. Maestros y padres de condiscípulas que nunca habían

visto a mi madre nos preguntaban frecuentemente por ella y nos decían que podíamos estar orgullosos. Esto me molestaba siempre un poco. Era para nosotros natural que ella fuese como era. Verano e invierno se levantaba temprano todas las mañanas y se iba al almacén de madera. La vivienda y el almacén fueron alquilados durante muchos años, y le hicieron sufrir [89] mucho los malos dueños.

De la casa de la calle Kohlen, en la cual yo había nacido, tengo un solo recuerdo. Es el más antiguo que tengo. (Debe remontarse a cuando yo tenía dos años, pues nos mudamos muy poco después de la muerte de mi padre). Me veo chillando delante de una puerta alta y blanca y golpeándola con los puños, porque mi hermana mayor estaba al otro lado y yo quería ir a donde ella. Tampoco tengo ningún recuerdo de la casa siguiente, en la calle Schießwerder, donde estuvo nuestro primer almacén. Recuerdo muy bien, sin embargo, la casa de la calle Jäger, número 5. Allí celebré mi tercer cumpleaños, y vivimos en ella muchos años. El almacén lo teníamos [90] entonces en la calle Rosa, haciendo pared con el patio de nuestra vivienda. Para acortar el camino a mi madre, el señor Böse, patrón de la casa, le permitió hacer una puertecita en el muro. Esto duró un tiempo, hasta que el señor Böse entró en discusión con la dueña del almacén. La señora Olschowka era una polaca apasionada. (Viktor, el marido, mandaba menos que ella). Como prueba de que se habían roto las relaciones entre los vecinos enemigos, hubo de condenarse la puerta. La perjudicada fue mi madre. Tenía que dar la vuelta a todo un bloque de casas, desde la calle Jäger hasta la paralela calle Rosa. Pero pronto el señor Böse hizo una [91] jugarreta a su enemiga. Instaló unas escaleras a cada lado del muro divisorio, y entonces mi madre podía subirla y bajarla varias veces al día. Más tarde, el ingenioso patrón consiguió mejorar la situación: permitió hacer un corte en el muro —sin nadie prescribirle de qué altura debería ser—; así que bastaron pocos peldaños en la escalera. Para nosotros, todavía pequeños, el trepar al otro lado era, naturalmente, una diversión. Pero para mi madre, que entonces tenía cerca de los cincuenta años, era fatigoso, especialmente en invierno, si los escalones estaban helados y resbaladizos.

Desde las ventanas de nuestra casa se podía ver el almacén de maderas. Antes [92] de que Erna y yo fuéramos a la escuela, pasábamos las dos muchas horas solas en casa. Teníamos, pues, orden riguroso de no dejar entrar a ninguna persona desconocida. Cuando no sabíamos qué hacer, podíamos llamar a mi madre desde la ventana. Eramos muy responsables, y antes hubiéramos hecho algo prohibido en presencia de mi madre que durante su ausencia. A veces estaba mi hermano Arno por las mañanas en casa. Entonces hacía él una sopa de harina para mamá como segundo desayuno. En el buen tiempo podíamos jugar en el almacén. Aquel lugar era un verdadero paraíso para los niños, y en las horas que no eran de escuela no solamente nosotras las pasábamos allí, sino que venían otros compañe-

ros de juegos de familias numerosas, de la escuela y [93] de parientes. Teníamos sitio para todos. Se oía la voz de mi madre que decía: "Sed obedientes y no molestéis. Por lo demás, haced lo que queráis". La diversión más sencilla consistía en construir un columpio. Poníamos una tabla sobre un tajo, y tan pronto como un niño se sentaba a horcajadas en uno de los extremos, el otro se levantaba. Y así pasábamos las grandes horas sin cansarnos. También se podía jugar al escondite estupendamente. Teníamos a nuestra disposición muchas pilas de madera, unas altas, otras bajas. Lo que se estropease a la intemperie, estaba en el cobertizo. Formaban torres de varios pisos con escaleras hasta arriba. El interior estaba algo oscuro y se podía refugiarse en un rincón íntimo, [94] soñar y contar historias. También podíamos hacer pequeñas construcciones con las maderas.

Algunas veces recurrían a nosotros, los niños, para ayudar a descargar las carretas o para hacer montones en orden con las llantas y los radios de las ruedas. A mi madre le gustaba tener siempre niños que sabían estar ocupados. Pero los perturbadores de la paz eran despedidos. [95] Era muy enemiga de la delación, y si alguno iba a contarle cosas de otro, le cortaba rápidamente y le decía: "No quiero oír chismes". Frecuentemente contaba cómo había reaccionado en semejantes casos su maestro. A los dos niños, el acusado y el acusado, les daba una bofetada, al uno por la falta y al otro por contarlo.

El sobrino Ernst Courant era uno de los preferidos de mi madre y era el más fiel de los asiduos a la maderería. Era tan sólo unas semanas más joven que yo, pero me lo confiaban para que me cuidase de él. Durante las vacaciones prefería venir a casa que ir de viaje. Bien en nuestra compañía, bien solo, podía entretenerse durante horas enteras. Si nos portábamos bien recibíamos, a veces, unos céntimos y podíamos comprar el pastel "Dreierkuchen"⁴⁰ en la confitería que teníamos al lado. No era raro el que, enredando con las maderas no cepilladas, nos clavásemos alguna astilla en los dedos. Entonces íbamos corriendo a alguno de nuestros obreros y le pedíamos que nos la extrajese con su navaja.

La relación de mi madre con sus obreros era absolutamente patriarcal. En Navidad les obsequiaba con dinero, comestibles y vestidos para los niños. Pero el dinero no se lo daba en mano (para que no [96] se emborracharan), sino que se les había abierto unas cartillas de ahorro y se lo depositaba periódicamente. Durante muchos años tuvimos un obrero joven muy hábil, a quien mi madre apreciaba mucho. Había trabajado antes en otro negocio de madera y todos los clientes lo conocían llamándole por su nombre: Hermann. Se encontraba totalmente solo, sin tener a nadie que se ocupase de él. Bebía demasiado y vagabundeaba siempre andrajoso y desarra-

⁴⁰ Se trata de un pastel de levadura en forma de trébol.

pado. Mi madre se preocupaba mucho para hacer de él un hombre ordenado. Era chico guapo y parecía estar lleno de vida y fuerte, pero padecía [97] una enfermedad pulmonar. Finalmente, tuvo que marcharse al hospital. Durante mucho tiempo no aceptó que estaba enfermo y tuvo esperanza hasta el final de que pronto podría volver a trabajar. Mi madre lo visitaba todos los domingos, llevándole los mejores tónicos. Mi madre sintió mucho su muerte.

Otro obrero que había trabajado juntamente con Hermann en nuestra casa permaneció luego durante muchos años con nosotros. Meissner era hosco y admitía pocas palabras. Pero trabajaba muy bien y mi madre hubiera puesto las manos en el fuego por él en cuanto a su honradez. Por eso le mantuvo siempre y se preocupaba por él y por sus numerosos hijos. Por medio de [98] un amigo del negocio, un mayorista, encargaba mi madre que le trajesen de Polonia un medicamento especial que él necesitaba para su asma. Su primera mujer nos ayudó muchas veces en casa. Era muy limpia y ordenada y cuidaba bien de sus hijos, pero no era del todo honrada. Un día desapareció una plancha en casa. Mi madre no tenía duda de dónde estaba y comenzó a actuar astutamente para recuperarla. Le dijo al marido que su mujer se había llevado la plancha prestada a su casa y que hiciese el favor de recordarle que la devolviese. Después de esto, la plancha apareció pronto en su sitio. Para los niños fue una gran desgracia el perder aquella madre. El marido se volvió a casar enseguida. La segunda mujer trataba a los niños inhumanamente [99] y él no supo evitarlo. En una ocasión tuvimos durante unos días a una niña pequeña porque su vida no estaba segura con la madrastra. Luego sería acogida en un albergue de niños. Desde su segundo casamiento dejó de estar empleado en casa. Se llevaba para su casa toda la leña que necesitaba y lo consideraba como cosa justa. Lo hacía sin disimulo y mi madre lo consentía. Pero, cuando se enteró de que en las horas libres del comercio vendía a su beneficio maderas cogidas de nuestro almacén, lo tuvo que despedir.

No sucedió lo mismo [100] con Siedel, su compañero de trabajo, que estuvo con nosotros hasta su muerte. Procedía de las montañas de Silesia. Era un hombre alto y flaco y también débil de los pulmones. Era callado, trabajador y serio. Solamente bebía algo más de la cuenta cuando su mujer le instigaba a pedir aumento de sueldo, y entonces, más animadillo y brusco, se atrevía a reclamar su libro de trabajo (para despedirse)⁴¹. Ya se sabía lo que esto significaba y se llegaba a un acuerdo amistoso. Cuando compramos la casa se vino con nosotros como portero y se instaló con su familia en el ático. La mujer era muy hábil para todos los trabajos de la casa y

⁴¹ En tiempo de Edith, cuando alguien comenzaba a trabajar recibía una cartilla en la que el empresario apuntaba salarios, trabajos, etc. Si el trabajador cambiaba de trabajo, se le devolvía la cartilla que debía ser presentada al próximo empresario.

excelente madre, muy cariñosa con sus dos hijos, de los que quería hacer “algo mejor”. [101] Ante los demás sabía aprovecharse enérgicamente, contando para ello con una lengua afilada y sin trabas. El marido pululaba como un espíritu bueno por la casa mirando siempre si estaba todo en orden. Se levantaba muy de madrugada, iba a encender la calefacción, bajando la escalera con los zapatos en la mano (para no despertar a nadie, especialmente a su mujer). Durante el día trabajaba, como siempre, en la maderería. Murió en nuestra casa. Su mujer nos llamó cuando entró en agonía. Mi hermano Arno y yo estuvimos a su lado. (Los dos habíamos prestado servicio en la Cruz Roja durante la guerra)⁴². Yo le cerré los ojos.

[102] El almacén de madera era el reino de mi madre. Hasta que vino la ley de las ocho horas de trabajo, el negocio estaba abierto todo el tiempo que era de día. Mi madre venía a casa (así lo sigue haciendo aún hoy) solamente durante la pequeña pausa del mediodía. La oficina fue una pequeña barraca de madera durante todo el tiempo que el almacén estuvo en la calle Rosa. Cuando se trasladó a la calle Elbing, local igualmente alquilado, se compró una casita de madera transportable, algo más grande que la anterior. Por fin, mi madre pudo comprar un local grande para el almacén, que le habían ofrecido. En este nuevo lugar se hizo un cobertizo con paredes de obra y, finalmente se construyó una oficina.

[103] Mi madre pasaba una buena parte del día al aire libre. Iba de acá para allá con los clientes para buscar la mercancía deseada, tasaba y ponía el precio a lo que deseaban. Estaba presente en todo y hasta echaba una mano cuando se descargaban los carros y se preparaban los envíos. Muchas veces, cuando salía del almacén un carro de mano cargado de maderas, —llevado por un obrero, o en los primeros años por un gran perro—, mi madre ayudaba empujando por detrás hasta que rebasaba la puerta de salida. Hasta se permitió, en un trozo de terreno espacioso que le pertenecía, sembrar verduras y plantar algún árbol frutal. Todavía hoy es para ella una gran alegría el contemplar diariamente su crecimiento y [104] recoger fresas, fréjoles, guisantes y tomates. Debido a las muchas horas que pasaba al aire libre, ha podido permanecer hasta su vejez vigorosa y lozana. También en los días crudos y fríos de invierno venía a casa con las manos calientes y podía calentar las mías. Esto ha sido para mí siempre un símbolo: que en casa toda vida y todo calor provenía de ella. Cuando por la noche regresaba a casa estaba de verdad cansada. Lo primero que hacía era quitarse los zapatos de los doloridos pies, y para cenar prefería tomar solamente té y pan con mantequilla. Si no tenía algo urgente que hacer, se iba [105] pronto a la cama. Solía decir con mucho agrado: “Lo mejor del mundo es mi cama”. Como para ella era tan necesario el descanso, sentía mucho tener

42 Cf. *Autobiografía*, II, 7.1 (p. 415).

que despertar a alguien. Con frecuencia ha dicho: “El pecado más grande es molestar a una persona cuando duerme”. Todavía practica esto hoy conmigo. Cuando levantaba la cabeza de la almohada antes de la hora, me solía hacer una seña, diciendo: “Tranquila, tranquila, todavía hay mucho tiempo”.

Cuando al atardecer se acostaba para descansar, le gustaba que se le leyese en alta voz. Mi hermano mayor lo hacía con gran gusto y con tal entusiasmo que de vez en cuando le preguntaba: “¿Oyes?” [106] Mi madre se despertaba y decía: “Sí, sí”. Pero pronto estaba de nuevo dormida. Soñaba con vehemencia y hablaba en alto, a veces tan claro que se le podía seguir toda la conversación. Hasta los seis años dormí con ella. He oído muchos de los cuentos que le leían al dormirse; cosa que no era en modo alguno intencionadamente. Esto sucedía cuando vivíamos en la calle Jäger. La vivienda tenía tres grandes habitaciones y una alcoba. Mi hermana Else ocupaba la “habitación buena”. Tenía un escritorio y trabajaba hasta entrada la noche; a veces, mi madre le apagaba la lámpara. Otra habitación era para los “muchachos”. Las “chicas” tuvieron [107] que conformarse con la alcoba, sin ventanas, y que recibía luz y aire solamente a través de la habitación de mi madre. Si mal no recuerdo, al principio también Erna dormía con ellas. Más tarde, ambas dormíamos en la habitación de mi madre, donde también teníamos la gran mesa de comedor.

A temporadas, la “habitación buena” la alquilábamos a algún estudiante. Una vez tuvimos a un abogado de buena familia católica. Era casi inevitable que se enamorase de mi guapa hermana Else. Llegaron a comprometerse, pero se tuvo que deshacer el compromiso porque las dos familias estaban en contra, debido a la diferencia de fe. Más tarde vendría un divertido estudiante de medicina, que nos trajo su madre, [108] porque conocía a mis padres de la Alta Silesia y quería tener a su hijo bien alojado. Mi hermana tenía que ayudarlo con frecuencia en sus estudios; entonces él, por agradecimiento, le ayudaba algo en las tareas domésticas; a vestirme, por ejemplo. Aún recuerdo que siempre me decía: “Edith, tú creces como un rabo de vaca, hacia abajo”. La expresión me desagradaba tanto como la alusión a mi pequeñez.

Por la noche se hacía el arqueo de la caja del negocio. Las ventas del día se comprobaban y se registraban en el libro de caja. Frecuentemente teníamos que abrir los cartuchos del dinero, [109] que había que abrir y contar. A mí me gustaba jugar con aquellos cartuchos. Había un cliente que tenía la costumbre de pagar con moneda empaquetada en cartuchos, y como me gustaba tanto, solía decir: “Dadme un Pukade”. (Éste era el nombre del cliente). Sin pensarlo, íbamos conociendo a los clientes y todo el negocio. La mayoría eran artesanos, con los que mi madre trataba. Ella conocía toda la historia familiar de cada uno y sabía normalmente si se trataba de perso-

nas que querían adquirir sin dinero, o querían hacer cambios, con los que pagaban, pero que conseguían abonar. Mi madre se ha dejado llevar siempre de su gran corazón. A veces ha dado dinero a “clientes holgazanes” si los veía en necesidad. [110] Muchas veces le han engañado y el negocio ha sufrido grandes pérdidas. A pesar de todo, seguía adelante. Mi madre lo ha atribuido siempre a la bendición de lo alto.

Algún tiempo después, cuando yo había perdido mi fe de la infancia, me dijo en una ocasión, como una prueba de la existencia de Dios: “No puedo imaginarme que todo lo que he conseguido lo deba a mis propias fuerzas”. Y era cierto. Pero sus cualidades naturales habían colaborado también. Un día nos visitó una antigua amiga de mi madre, y dijo: “Tengo que contaros lo que acabo de oír en el tranvía. Dos señores [111] hablaban del negocio de maderas de Breslau, y uno de ellos decía: “¿Sabe usted quién es aquí el comerciante más hábil del ramo? Es la señora Stein...”

[II]

HISTORIA DE NUESTRA FAMILIA: LAS DOS MÁS JÓVENES

[1. El mundo de las dos más jóvenes]

[1.1 El papel de la escuela]

La madre, los hermanos, el amplio círculo de parientes, el almacén de maderas; este es el mundo en que las dos más pequeñas crecieron. Mi hermana Erna y yo vivíamos como si fuésemos gemelas. Erna me llevaba un año y ocho meses. Una vez, siendo niña, pregunté cómo era posible que mi hermana me llevase unas veces un año y otras dos. Éramos tanto interna como externamente muy distintas gemelas. Erna fue siempre más alta y fuerte de lo que correspondía a su edad; tenía dos trenzas color castaño largas y gruesas, grandes ojos oscuros, el rostro blanco y rosado como Blancanieves. Yo, por mi parte, era pequeña y frágil y, a pesar de todos los cuidados, pálida. Mis cabellos, entonces rubios (más tarde se oscurecieron), los llevaba generalmente sueltos y sólo sujetos con una cinta. [112] A muchos les parecía que Erna era mucho mayor que yo, pero en cuanto empezaba yo a hablar, todos se sorprendían de la impertinencia de aquel “renacuajo”.

En el jardín zoológico de mi hermano, Erna era la “corneja”, y yo la “micha”. No sé si tengo que agradecer tal apelativo al hecho de que a mis hermanos mayores les gustaba jugar conmigo como un gatito, o bien al color de mis ojos, o por la destreza con que siempre supe mantenerme en pie en las peleas con los mayores, y así nunca me dejaba vencer. Que a Erna se la llamase corneja indicaba, desde luego, que era propensa a irritarse; que lo que a Rosa le pasaba con los accesos de cólera, era lo que pasaba a los graznidos de la corneja ante los rugidos del león. No eran, a fin de cuentas, más que tormentas ligeras y pasajeras. Por lo demás, era una niña buena y dócil. Las hermanas mayores [113] decían en ocasiones de ella que era transparente como el agua clara, a la par que de mí se afirmaba que era un libro de siete sellos.

De pequeñas apenas nos hemos separado. Juntas recorríamos el camino de la escuela y comunes eran nuestros viajes de vacaciones. Íbamos vestidas iguales. (Los nuevos vestidos de verano me los compraban generalmente en febrero para el cumpleaños de Erna, y los de invierno con ocasión del mío, en octubre). Durante el tiempo en que nuestras lecturas fueron cuidadosamente vigiladas y elegidas por nuestras hermanas mayores, leíamos las dos los mismos libros —contra esto protestaba Erna algunas veces—, apoyándose en que ella era mayor y que yo debería hacerlo más tarde. Pero se trataba sólo de un pasajero arrebató. Normalmente se sentía muy satisfecha de que fuéramos gemelas. Teníamos amigas comunes, hasta el punto de que cuando invitaban a una, [114] la otra se consideraba también invitada. Erna se fue a la escuela con toda normalidad al cumplir los seis años. Hacía sus deberes sin esfuerzo y fue siempre buena escolar, aunque no alumna destacada. No tenía ningún deseo de sobresalir y, fuera de la escuela, no mostraba interés alguno científico. Como la lectura en nuestra familia tenía mucha importancia, ella leía también libros sencillos y amenos. No tenía apetencias de alimentos más sólidos.

Cuando estaba en el primer año de la escuela superior femenina expresó el deseo de ir al instituto femenino⁴³, que había sido inaugurado hacía unos años. Le fue concedido este deseo sin más. En aquel entonces no tenía una decisión clara sobre los estudios que había de hacer. Yo tenía la impresión de que [115] no tenía aún la suficiente madurez para hacer una elección; lo que quería era permanecer aún algún tiempo en ambientes conocidos y de su gusto. Seguramente la decisión de una amiga también le afectó. Dada la forma de pensar de mi familia, estudiar en el instituto no era una cosa de lujo, sino la preparación para estudiar seriamente una profesión. Como tenía facilidad y gusto para los idiomas, pensó en principio estudiar Filología. Yo con seis años, cuando mi hermana Else terminó sus exámenes de magisterio, ya dije que quería ser maestra. Los parientes se forjaban agradables ilusiones pensando que ejerceríamos la profesión juntas, mas las cosas irían por otros derroteros. Cuando Erna hubo concluido su bachillerato, nuestro tío David⁴⁴, un hermano [116] de mi madre, la invitó a su casa para que pasase las vacaciones antes de ingresar en la universidad, y a mí como compañía. Fueron unas vacaciones maravillosas en la casa del farmacéutico de Chemnitz.

Mi tía era la única hija de unos padres muy ricos, sabiendo muy bien llevar una gran casa, vestir con gusto exquisito y cuidar mucho la vida social. Como no tenía ninguna hija, fue para ella un gran atractivo conver-

43 Cf. Introducción General, pp. 133-134.

44 David Courant fue un farmacéutico que vivió en Chemnitz. En 1953 el nombre de esta ciudad pasó a ser el de Karl-Marx-Stadt. Más abajo (*Autobiografía*, II, 3.5; pp. 291-296) hablará sobre él y los hijos Erich y Walter.

tir a las dos jóvenes sobrinas, al menos durante el tiempo de su estancia con ella, en dos damas elegantes. Los amigos de la casa se esforzaban a porfía por agradarnos, sucediéndose los paseos en bote, excursiones en coche, teatro o invitaciones por la noche. Nuestro buen tío tenía, por su parte, proyectos más serios para nosotras. Pensaba que el estudio de la medicina era lo único que tenía sentido para nosotras. Quería convencernos [117] a las dos para que estudiásemos medicina, y ya nos imaginaba a ambas trabajando en una clínica privada en distintas especialidades. Como a mí me faltaban todavía dos años para poder empezar los estudios universitarios, mi tío se limitó de momento a trabajar a mi hermana con conversaciones confidenciales.

Todas las noches, cuando nos quedábamos solas en nuestro dormitorio, yo le decía: “No te dejes influir, haz lo que a ti misma te parezca conveniente”. Ella me aseguraba que permanecería firme. Pero mis vacaciones terminaron antes que las de ella y estuvo allí aún unas semanas. Un poco antes de su vuelta escribió [118] a mi madre comunicándole que tenía deseos de estudiar medicina, para lo cual rogaba el consentimiento materno. La madre se lo dio, porque en estos asuntos siempre nos dejaba decidir libremente. No creo que mi hermana Erna se haya arrepentido nunca de su elección. Terminó sus estudios, a pesar de sus molestias físicas, y aprendió concienzudamente su profesión. Cuando más tarde le ayudaba en la consulta, pude ver, con silenciosa alegría, con qué paz y seguridad realizaba el trabajo; una paz y seguridad que no le eran tan propicios de igual manera en su vida personal.

Aquí supe por primera vez el valor que tiene una fuerte tradición pedagógica. Al cabo de dos años aprobé yo también mi examen de bachillerato, [119] siendo invitada de nuevo a Chemnitz con todo cariño. Acepté con agradecimiento la invitación, pero hube de añadir que yo ya había hecho mi elección de carrera y no estaba dispuesta a ponerla a discusión. Ante esta declaración, mi tío rindió sus armas y no hizo el menor intento de convencerme. Algunos meses después le dijo a mi hermana que quizá de viejo tendría que descubrirse a mi paso, pero que, por el momento, no comprendía una elección de carrera basada solamente en la disposición e inclinación personales.

Me he adelantado mucho en el tiempo al narrar todos estos acontecimientos, pero es que fueron muy decisivos para nosotras dos. En nuestra infancia, la escuela desempeñó un papel muy importante. Yo creo [120] que casi me encontraba más a gusto allí que en casa. Nuestra escuela, situada en la plaza Ritter, era un antiguo palacio “Schaffgotsch” que no reunía las condiciones higiénicas de una escuela moderna, pero que tenía románticos rincones. En frente estaba el bello convento de las Ursulinas. En la plaza que se abría delante de la escuela podíamos pasear bajo los viejos y altos

árboles durante la "pausa grande" de las diez de la mañana. El riguroso señor director (en el argot escolar conocido por Rex), los maestros y maestras, ya conocían a nuestras hermanas mayores y a mi madre por sus visitas con ocasión de las inscripciones y bajas. También nosotras, a través de lo que nos habían contado los hermanos mayores, nos habíamos familiarizado con la escuela y nos sentíamos muy unidas a ella antes de empezar a frecuentarla.

Las compañeras de clase [121] participaban con nosotras de las alegrías y penas de la vida escolar. Son esas cosas que ya los adultos no captan su sentido: la tensión ante los "deberes de clase" semanales y la temerosa espera a la devolución de los ejercicios. Después, los grandes acontecimientos del año escolar: calificaciones trimestrales y la promoción. Al final de curso nos reuníamos todas las clases en el aula magna. Era la ceremonia de clausura, y el director leía la lista de los promocionados, comenzando por la clase primera, y dentro de cada clase, por orden de colocación en los bancos, y de este modo se sabía quién "ascendía" y quién "bajaba". Finalmente llamaban a la alumna mejor de cada clase y recibía un premio de manos del director. Era siempre para mí un momento muy desagradable [122] el tener que atravesar la clase entre las dos filas apretadas de alumnas para llegar a la presidencia, donde estaban sentados la totalidad de los profesores. Todos los ojos, desde delante y desde atrás, miraban en la misma dirección, mientras el director pronunciaba unas cordiales palabras.

Para mí tenía menos valor el premio que el puesto en la clase, aunque me causaba mucha alegría cada nuevo libro que tenía. Pero mis hermanas, primas y amigas me saludaban con alegría y orgullo cuando yo, otra vez, me perdía entre la multitud. También el hecho de enseñar las notas en casa me producía sentimientos encontrados. Mi madre y mis hermanos celebraban las buenas notas con viva alegría y nos hacían algún regalo; pero a mí no me gustaba que se hiciera tanto ruido y que se comentase con todos [123] los parientes y conocidos.

No empleábamos mucho tiempo en nuestros deberes escolares. En verano la mayor parte de nuestras horas libres las pasábamos en la madera, y en invierno jugábamos en casa. Compañía no nos faltaba: amigas de la escuela, niños de la casa y, sobre todo, nuestros numerosos primos y primas. Una hermana de mi madre tenía también cinco hijas y dos hijos (solo que aquí los hijos eran los menores). La hija más joven era solamente unos meses mayor que yo e íbamos a la misma clase una vez que la familia se trasladó de Lublinitz a Breslau. Por temperamento y aficiones éramos distintas, pero muy buenas compañeras. Con conmovedora bondad se alegraba de mis éxitos escolares. Tenía el pelo muy negro, [124] rizado como el de los negros, y ojos grandes y negros. Era un pequeño diablillo y le gustaban las peleas. Yo le decía que no me gustaban las peleas, y con toda el

alma persistía en mi punto de vista. Recuerdo que una vez me dijo con gran viveza: "¡Permíteme que por una vez tenga yo razón!" Pero estas pequeñas escenas no entorpecían nuestra unión.

Cuando nos reuníamos muchos (por ejemplo: en las fiestas familiares, en las que los niños tomaban su café en una habitación aparte), jugábamos a la escuela o a juegos de la sociedad. Para rescatar la "prenda", se requería contestar a "tres preguntas en honor y conciencia". Al que le tocaba tenía que irse fuera, mientras los demás con gran cuidado, preparaban lo que querían preguntar. El que se quedaba volvía con el corazón palpitante cuando le llamaban y tenía que responder fielmente "con honor y conciencia", sabiendo [125] que iba a ser examinado hasta lo íntimo del corazón. Las preguntas favoritas eran acerca de a cuál de los hermanos quería más y a quién de los mayores quería parecerse. Se pretendía entrar en el secreto del corazón humano y aquí estaba el valor de este juego infantil. Si, ciertamente, algunas veces la pregunta era difícil de responder, sin embargo, se sentía uno elevado en esa bajada a la propia profundidad. Al anochecer nos contábamos horripilantes historias. A veces también conseguí que los otros se entusiasmaran por el teatro. La acción la urdía en el momento y, en ocasiones, escribía un "drama".

Nuestros compañeros habituales, que eran casi tan inseparables de nosotras como lo éramos mi hermana y yo, fueron durante muchos años dos primos gemelos⁴⁵ que los enviaron a Breslau desde su tierra, la Alta Silesia, para que estudiaran en el instituto. Eran varios años mayores que nosotras, teniendo doce años cuando vinieron. Se parecían tanto que constantemente se les confundía, pero nosotras [126] los conocíamos tan bien que no entendíamos que pudieran confundirlos. Temperamentalmente eran muy distintos. El más impulsivo y agudo se acercaba más a mi hermana Erna; el más serio y reflexivo a mí. Lo he molestado alguna vez con mis bromas, ante las cuales estaba indefenso; a veces le hacía sufrir y le dejaba ver poco cuánto lo quería. Vivían muy cerca de nosotros, con unos parientes comunes, con los que también nosotros nos sentíamos como en casa. Acostumbraban a venir a nuestra casa a primera hora de la tarde, y los recibíamos preguntándoles si habían hecho ya los deberes de la escuela. Nosotros los hacíamos inmediatamente después de comer, y yo no podía complacerme en nada si tenía el peso de no haber hecho aún mis pequeñas obligaciones. Naturalmente, ellos no lo tomaban tan en serio. Tenían talento musical [127] y nos pasábamos mucho tiempo al piano. Con gran paciencia soportaban el tocar con nosotras a cuatro manos, hasta el punto de que me invitaron para tocar una sinfonía de Beethoven, aun cuando no podía aportar la menor agilidad de dedos. Cuando fuimos un poco mayores íbamos muchas

⁴⁵ Estos gemelos eran los hijos de Selma Courant y Hermann Horowitz: Hans y Franz.

veces con ellos a conciertos y al teatro. Los muchos años de amistad se terminaron, sin ninguna causa extraña, cuando yo cumplí los dieciséis años y empecé a ir al instituto.

Puede que haya entre estos dos hechos una relación escondida. Era el tiempo en que los dos gemelos tenían diecinueve años, y se despertó en ellos el anhelo de "gozar de la vida" y en tal forma, que no podían esperar de nosotras ninguna comprensión. En los círculos burgueses judíos estaba ampliamente extendida la "doble moral", que [128] mi hermana y yo rechazábamos con toda energía. Por esa diferencia de puntos de vista aflojó sustancialmente la relación íntima con nuestros parientes. Sólo quedó la relación externa y la cordial participación en todas las alegrías y tristezas de los acontecimientos familiares. Nos atribuían un idealismo excesivo y apartado de la realidad, mientras que a nosotras nos repugnaban muchas cosas de otros por frívolas. Por todo esto también mi madre quedó afectada. A pesar de su cordial cariño a los hermanos y la necesidad de verlos con frecuencia y charlar con ellos sobre el presente y el pasado, sin embargo, cada vez más se sentía totalmente en casa ya solo en su propia casa.

Poca inclinación teníamos nosotras para el trabajo de casa [129] y no nos gustaba nada el que nos reclamasen para limpiar el polvo o secar los cubiertos. Cuanto más nos exigían los estudios, más liberadas nos dejaban; y esto no es una ventaja, pues se cae en una formación unilateral que más tarde he tenido que lamentar.

[1.2 Las grandes fiestas judías]

Entre los grandes acontecimientos de la vida del hogar estaban, junto a las fiestas familiares, las grandes fiestas judías: sobre todo la Pessah (fiesta de Pascua), que casi coincidía con la Pascua cristiana, y también la fiesta de Año nuevo y el día de la Reconciliación (en septiembre u octubre, según cayera la diferencia del calendario judío y gregoriano). La mayoría de los cristianos desconocen que la fiesta de los "Ácimos" es el recuerdo de la salida de los hijos de Israel de Egipto⁴⁶, y que [130] todavía hoy se celebra tal y como la celebró el Señor con sus discípulos cuando instituyó el sagrado sacramento del altar y se despidió de ellos. Desde que el templo de Jerusalén fue destruido, ya no se sacrifica el cordero, pero se continúa realizando por el cabeza de familia, a la vez que recita las oraciones prescritas, la distribución del pan sin levadura y las hierbas amargas que recuer-

46 Cf. Ex 12, 15-20.

dan la congoja del destierro, la bendición del vino, leyendo el relato de la liberación del pueblo del poder de Egipto. Las fiestas se han desarrollado con esa consecuencia voluntaria, peculiar del espíritu judío: durante una semana completa no se toleraba el uso de pan con levadura, ni otra cosa con levadura, ni siquiera podía haberla en casa. Una familia numerosa necesitaba disponer, como es natural, de una buena reserva de pan sin levadura ("Mazzen"). Se encargaba a grandes panaderías, [131] detallando cómo lo habían de hacer y "bajo la vigilancia de los rabinos". Lo recibíamos antes de la gran fiesta, envuelto en grandes rollos de papel gris o marrón y no se podían tocar antes de la primera tarde del "Seder" (llamada así por el rígido orden según el cual se tomaba la comida).

El día de preparación anterior a la fiesta toda la casa está levantada. Se aparta todo lo fermentado⁴⁷, se reúnen los restos de pan y se queman. Y no es esto todo, pues la vajilla misma es llevada al desván o al sótano, y se trae otra que estaba todo el año guardada y que en este día debía ser limpiada con todo cuidado. (Durante mi infancia todo esto se mantuvo así en la familia; más tarde, sin embargo, los hermanos mayores de mi madre, un tanto liberales, [132] "recortaron" algunas cosas). Las mujeres tienen mucho que hacer en el día de la preparación, sintiéndose felices cuando llega la noche y con ella comienza por fin la fiesta. (La fiesta judía comienza la víspera por la tarde cuando aparece la primera estrella en el cielo).

Nosotros, los niños, disfrutábamos, como es natural, mucho con esta interrupción de lo cotidiano y saludábamos con gozo los pucheros y los cubiertos que no habíamos visto desde el año anterior, regocijándonos con las buenas comidas que en este tiempo había. De todos modos, la semana se hacía larga y constituía para nosotros una nueva fiesta la reaparición en la mesa del pan untado de mantequilla de nuevo por vez primera. Nos alegraban también mucho por las tardes la sucesión de comidas y las abundantes oraciones. A mí me [133] correspondía un papel especial: la liturgia de la tarde del Seder contenía una serie de preguntas con las que el hijo menor interroga por qué se hacen en esa noche cosas tan distintas a las de las otras noches. El cabeza de familia contesta y aclara con ello el significado de cada rito. Pasado el tiempo, cuando yo ya estaba "iniciada", me dio alegría el que fueran los sobrinos, primos y las sobrinas quienes me relevaban. La celebración de la fiesta tenía algo doloroso, y era que no participaba con devoción en ella más que mi madre y los niños pequeños. Los hermanos, que debían hacer las oraciones en lugar del padre muerto, las hacían de manera poco digna. Si no se encontraba presente el mayor y el más joven asumía el papel de cabeza de familia, se notaba [134] con demasiada claridad que interiormente se reía de todo esto.

47 Edith Stein escribió: "ungesäuerte" (no fermentado).

De mayor rango que esta fiesta eran las fiestas del Año Nuevo y de la Reconciliación. El Año Nuevo se celebra durante dos días. De víspera se comienza con una cena de fiesta. Para ella el ama de la casa cuece (como en la celebración de todos los sábados) un "Barches", un fino pan blanco, de acuerdo con lo prescrito, en forma de largas trenzas; en la festividad de Año Nuevo debía ser en forma redonda. Este pan es para acompañar la carne. Al principio de la comida se corta y cada comensal recibe un trozo; la distribución se hace con arreglo a la edad. Antes de empezar a comerlo se reza la bendición: "Alabado seas Tú, Dios, Señor del mundo, que haces dar fruto a la tierra". [135] En esa noche también teníamos miel y las primeras uvas. Mi madre no tomaba nunca estos alimentos antes del Año Nuevo. Para las horas del café se preparaba una buena cantidad de tartas extraordinarias⁴⁸. Las oraciones prescritas para la tarde de Año Nuevo no eran tan extensas como las de la tarde del "Seder"; esto es, para la fiesta en casa. En la sinagoga había grandes ceremonias religiosas en la víspera y en los dos días festivos. El judaísmo tiene una liturgia desarrollada: tiempos fuertes de oración para cada día y, para las grandes fiestas, una serie de ceremonias religiosas que llena gran parte del día. (De esta liturgia, compuesta por salmos y lecturas bíblicas, ha surgido la liturgia de la Iglesia). Mi madre no acostumbra a ir al oficio vespertino a la sinagoga, [136] sino que lo reza personalmente en casa, en silencio, siguiendo su libro de oraciones, después de haber encendido devotamente las velas del candelabro de plata a la hora prescrita, anunciando el comienzo de la fiesta.

Por la mañana, sin embargo, se va a la sinagoga (a pie, porque en los días de fiesta no se utiliza ningún vehículo, ya que está prohibido todo trabajo y no se puede ocupar a otra persona en su servicio), retornando para la comida. Cuando éramos niños, ordinariamente no la acompañábamos, pero sí íbamos a recogerla a mediodía. Llevábamos nuestros mejores vestidos y zapatos y nos encontrábamos en el atrio con otros muchos niños que, vestidos de fiesta, esperaban también a sus padres. [137] En estos días de gran fiesta no íbamos a la escuela. Mi mayor placer era leer un buen libro sin limitación de tiempo; con antelación ya habíamos preparado la lectura.

La fiesta judía más solemne es la de la Reconciliación: el día en que antiguamente el sumo sacerdote entraba en el *sancta sanctorum*, y ofrecía por sí mismo y por todo el pueblo el sacrificio de reconciliación, presentando el chivo expiatorio que carga con los pecados de todo el pueblo, siendo enviado al desierto⁴⁹. Todo esto ya no se hace, pero todavía hoy ese día se celebra con oraciones y ayunos, y el que conserva aún algo de espíritu judaico visita el "templo" ese día. Aunque los ricos manjares de las

48 A lo largo del libro aparecen cinco horas regulares para las comidas. Consistían en a) desayuno; b) almuerzo; c) la comida del mediodía; d) merienda; e) cena.

49 Chivo expiatorio (azazel). Cf. Lv 16, 20-26.

otras fiestas no los he despreciado nunca, sin embargo, siempre me ha atraído la costumbre de que se ayunase las 24 horas de ese día, [138] en el que no se tomaba ni un bocado ni un sorbo; y a mí me gustaba más esta fiesta que todas las demás. En la víspera se debía cenar siendo todavía de día, pues al aparecer la primera estrella, comenzaba el oficio en la sinagoga. Esa noche no iba sola mi madre, sino que la acompañaban mis hermanas mayores, e incluso los hermanos consideraban un deber honroso el no faltar. Las viejas melodías solemnes de esa tarde atraían incluso a los pertenecientes a otras creencias. A la mañana siguiente mi madre se levantaba un poco más tarde de lo acostumbrado (normalmente se levanta todavía hoy a las cinco y media) y, aun así, era la primera de todos. Recorría las camas de todos, quienes la despedían cariñosamente, pues permanecía en la sinagoga todo el día. Nosotros nos quedábamos lo más posible en la cama [139] (ya que en este día se nos permitía leer en la cama); nuestra hermana Frieda no se levantaba en todo el día, pues de lo contrario no podía soportar el ayuno.

Los pequeños íbamos a la sinagoga para la celebración de los difuntos. Para mí madre esto era sagrado, pues debíamos recordar así a nuestro padre. Día y noche lucían en casa dos grandes y gruesos cirios en recuerdo de nuestros muertos. Al atardecer normalmente uno de los hermanos traía a la madre a casa. Había un momento especialmente alegre cuando de nuevo la familia se reunía habiendo superado bien el día. La obligación del ayuno comprende a los niños que han cumplido trece años y a las niñas que han cumplido los doce. Por mi parte, yo lo hubiera guardado con gusto, pero a los doce años todavía me tenían por demasiado delicada, [140] permitiéndome sólo la abstinencia hasta medio día. A partir de los trece años lo he observado siempre, y ninguno de nosotros se dispensaba del ayuno, aunque no todos compartíamos la fe de nuestra madre y fuera de casa no practicásemos las prescripciones rituales.

Ese día tenía para mí una significación especial: yo había nacido el día de la Reconciliación, y mi madre consideraba siempre la fiesta de la Reconciliación como el día de mi cumpleaños, aunque el día de las felicitaciones y de los regalos era el 12 de octubre. (También ella celebraba su cumpleaños según el calendario judío —el día de la Fiesta de los Tabernáculos—, pero sus hijos ya no siguieron esta costumbre). Este hecho lo valoraba mi madre extraordinariamente, y a mí me parece que su actitud, más que otras cosas, ha sido la causa de serle tan querida su hija más pequeña. [141] Y porque nuestro destino está especialmente entrelazado, me ha parecido mejor, en esta semblanza de mi madre, hablar más de mi propia evolución que de la de mis hermanos.

[1.3 Los primeros recuerdos]

Cuando yo vine al mundo el 12 de octubre de 1891, vivían mis padres desde hacía año y medio en Breslau. Mi padre murió en julio de 1893. Ya he contado⁵⁰ cómo yo estaba en brazos de mi madre cuando mi padre se despidió de nosotros para hacer aquel viaje del que no habría de volver con vida, y que yo aún lo llamé de nuevo cuando se había vuelto para marcharse. Así era yo para ella el último legado de mi padre. Dormía en la misma habitación que ella y, cuando por la noche volvía cansada del negocio, su primera visita era [142] para mí. Cuando estaba yo enferma, apenas pasaba el tiempo de quitarse el abrigo, se sentaba al borde de mi cama, haciéndose llevar allí su sencilla cena.

Todas mis penas y dolores los disipaba su presencia. Al llegar a los siete años, se me permitió ir con Erna a Lublinitz en las vacaciones de Navidad. En Nochebuena tuve unos dolores fuertes, no pudiendo probar bocado de la exquisita carpa de Navidad. El médico diagnosticó una infección y pasé todas las vacaciones enferma. Como mi madre no podía abandonar el negocio envió a mi hermana Else para cuidarme. El domingo se presentó de repente ella misma sin avisar. [143] Como la gran habitación de dormir que ocupaba en el ático me resultaba solitaria, mis buenas tías me trasladaron al acogedor comedor y me instalaron en el sofá. Cuando repentinamente se presentó mi madre en la puerta, me colgué de su cuello de un salto y permanecí en su regazo hasta la noche en que tuvo que retornar a casa.

A pesar de esta unión tan íntima no fue mi madre mi confidente —tan poco como cualquier otro. Desde mi más tierna infancia llevé una curiosa doble vida, ofreciendo a los observadores externos unos cambios incomprensibles así como súbitas transformaciones. En los primeros años de mi vida era como un azogue, viva, siempre en movimiento, de genio chispeante, ocurren, atrevida y entrometida. Además, indomable, voluntariosa y colérica [144] cuando algo me contrariaba. Mi hermana mayor, a la que yo quería mucho, había empleado inútilmente conmigo su juvenil saber pedagógico. Su último recurso fue encerrarme en un cuarto oscuro. Cuando veía próximo este peligro, me arrojaba al suelo de forma rígida y mi encantadora hermana no podía sin gran esfuerzo levantarme y llevarme fuera. En la oscura prisión no entraba de ningún modo en razón, sino que gritaba con todas mis fuerzas y golpeaba con los puños la puerta, hasta que finalmente mi madre decía que aquello no les podía parecer bien a los vecinos de casa, y se me liberaba.

⁵⁰ Edith ya ha mencionado antes la muerte de su padre (I, 3, p. 175), pero no este suceso.

Esto es lo que podían observar mis familiares desde fuera en mí. Pero en mi interior había, además, un mundo escondido. Todo lo que durante el día veía y oía [145] lo elaboraba por dentro. El ver un borracho me producía una impresión que me perseguía día y noche y me atormentaba. He dado gracias más tarde porque en este punto ninguno de mis hermanos nos preocupó y no tuve que ver en esta espantosa situación a ninguna de las personas cercanas. Siempre fue para mí incomprensible cómo puede haber gente que se ría de estas cosas, y comencé ya en los tiempos de estudiante, sin pertenecer a ninguna organización ni haber hecho ningún voto, a evitar la menor gota de alcohol para no perder por propia culpa algo de mi libertad intelectual y dignidad humana. Cuando en mi presencia se hablaba de un crimen, permanecía luego durante la noche largas horas despierta, y desde los oscuros rincones de mi habitación venía [146] hacia mí un miedo horroroso. Una expresión poco delicada que profirió mi madre en mi presencia en un momento de excitación me dolió tanto que aquella situación sin importancia (una discusión con mi hermano mayor) no se me podía olvidar. De todas estas cosas que me hacían sufrir interiormente no decía ni una palabra a nadie. No se me alcanzaba en absoluto el que se pudiera hablar de ello. Sólo en rarísimas ocasiones se traslucía algo a mis familiares; a veces me daba fiebre sin motivo, de manera súbita, y en el delirio hablaba de lo que en el interior me invadía. Mis hermanos me han contado muchas veces sobre un caso.

Cuando tenía unos cinco años, mi hermana Frieda leyó en la escuela *María* [147] *Estuardo*⁵¹, y tuvo ocasión de ir al teatro con mi madre a la representación. Se había hablado del tema en casa y yo, como de costumbre, había captado más de lo que correspondía a mi edad. Mientras ellas estaban en el teatro fui presa de fantasía febril, y con gran excitación gritaba una y otra vez: “Cortadle la cabeza a Isabel”. Todavía recuerdo lo persistente que fue esta impresión. Cuando al año siguiente empecé a ir a la escuela, y estaba en disposición de saber leer lo impreso, aunque con alguna dificultad, busqué el tomo correspondiente de las obras de Schiller en la biblioteca familiar, yendo con él a la cocina donde estaba mi madre para preguntarle si podía leer en alta voz *María Estuardo*. Ella, con toda seriedad, me dijo: “Lee, pues”. No recuerdo hasta dónde llegué entonces. [148] Es lógico que semejantes explosiones alarmasen a mis familiares. Se las denominaba “nerviosismo”, y se procuraba protegerme en lo posible de sobreexcitaciones.

El primer cambio de importancia se operó en mí cuando tenía unos siete años. No sabría decir si fue motivado por una causa externa; sola-

⁵¹ “*Maria Stuart. Ein Trauerspiel*”, una de las obras dramáticas maestras de Friedrich Schiller, obra comenzada en 1799, terminada en 1800 y estrenada por vez primera en Weimar, publicada en 1801.

mente puedo afirmar que entonces comenzó a prevalecer en mí la razón. Me acuerdo muy bien de que a partir de entonces me convencí de que mi madre y mi hermana Frieda sabían mejor que yo lo que me convenía y de que tenía que confiar en ellas y obedecerles libremente. Mi anterior obstinación pareció desaparecer y, en los años siguientes fui una niña fácilmente manejable. Si desobedecía o [149] me permitía una respuesta inadecuada, pedía enseguida perdón, aunque me costase mucho tal superación, y era feliz cuando se había restablecido la paz. Las explosiones coléricas fueron ya muy raras, alcanzando pronto un autodomínio de tal modo que casi sin lucha podía mantener una paz armónica. No sé como sucedió esto, pero creo que me curaron de mi defecto el horror y la vergüenza que experimentaba al ver las explosiones coléricas de otros y el vivísimo sentimiento de una falta de dignidad que trae ese dejarse llevar. Poco a poco fue iluminándose y aclarándose también mi mundo interior. Lo oído y lo visto, lo leído y lo vivido, ofrecían a una viva fantasía materia suficiente para las más atrevidas construcciones.

Un gran acontecimiento que me ocupó largo tiempo [150] fue el ochenta cumpleaños de una tía abuela al que se invitó a cien personas de las distintas ramas de la familia. La anciana señora (Ernestine Radlauer, cuyo nombre ya ha aparecido una vez más arriba)⁵² había conservado su juvenil alegría, y sus hijos y nietos, dotados en muchas artes, supieron preparar unas brillantes fiestas. En el amplio programa proyectado figuraba un baile de la época juvenil de la abuela, que habrían de realizar ocho parejas de niños vestidos con trajes de aquel tiempo. Les ensayó la maestra de ballet del teatro de la ciudad, que era una francesa. Mi hermana y yo éramos una de las parejas. Entonces teníamos nueve y siete años. Como éramos de las más pequeñas, y no habíamos recibido clase de baile, no se tenía mucha confianza en nosotras y se nos puso bien [152]⁵³ al fondo. Pero ya en el primer ensayo Madame Prochère nos pasó a la primera fila. Quedó entusiasmada de la habilidad con que captaba yo sus ideas y las asimilaba. Me preguntó repetidas veces si quería ir con ella a las clases de ballet. Yo no creí que merecía tal pregunta una respuesta seria por mi parte. Sin embargo, halagó mucho mi vanidad. Erna estaba un poco rígida, pero esto no importaba mucho, pues hacía el papel de "caballero". Le dieron un frac de terciopelo marrón y calzón corto azul claro; a mí un vestidito de tela clara estampada de flores y un peinado alto adornado con rosas. Se nos informó de que también nos maquillarían. De esto protesté con viveza, y para mi alegría se comprobó [153] en la noche de la fiesta que era innecesario en

52 La Dr. Erna Biberstein, hermana de Edith, corrigió en el margen el nombre de esta abuela-tía a quien llama Johanna Radlauer. Ernestine fue la madre de Johanna; por tanto, bisabuela materna de Edith y mujer de Joseph Burchard.

53 La paginación original autógrafo salta de 150 a 152.

absoluto, pues todas nosotras, por el entusiasmo, estábamos al rojo vivo y no fue preciso más coloretos. Se nos aplaudió mucho, y yo fui conducida hasta la anciana festejada, en compañía de una prima que conmigo compartió el premio de las mejores bailarinas, recibiendo palabras de especial agradecimiento por parte de la homenajeadas.

Mi tío David me cogió y, levantándose con las dos manos, me puso en la repisa de una ventana para que todos pudieran ver a la diminuta personita. Esa noche me fijé bien en los bailes de los mayores, y finalmente fui invitada por ellos. En las semanas siguientes, mi hermano Arno, que era un buen bailarín, me enseñó en casa lo que aún me faltaba por aprender. Entonces él tenía veintidós años y era muy alto, [154] por lo que tenía que agacharse para bailar conmigo. Pero este inconveniente no nos molestaba a ninguno de los dos. Cuando nos disponíamos a regresar a casa de aquella brillante fiesta, una prima encantadora y admirada me regaló la campanilla blanca que ella había llevado en el cinturón. Yo con esto salí feliz. A la mañana siguiente, mis hermanas mayores creyeron oportuno decirme que la gente se había admirado de mi mirada coqueta durante el baile. Yo repliqué: "qué ridículo", pues el "caballero" con el que coqueteaba era solamente mi hermana Erna. El hecho de que a los siete años comprendiese el reproche y lo rechazase, indica suficientemente lo que había en aquella pequeña cabecita.

En mis sueños veía siempre ante mí un brillante porvenir. [155] Soñaba con felicidad y gloria, pues estaba convencida de que estaba destinada a algo grande y que no pertenecía en absoluto al ambiente estrecho y burgués en el que había nacido. Hablaba de estos sueños tan poco como de las angustias que anteriormente me habían atormentado. Solamente se percibía desde el exterior que estaba absorta y que me sobresaltaba frecuentemente cuando notaba lo que sucedía a mi alrededor. Fue algo favorable, dada la exuberante fantasía, el que muy pronto comenzase a ir a la escuela en la que el espíritu tan vivo recibió alimento sólido. Erna, al llegar a los seis años, comenzó a ir a la escuela, y como yo no podía ir con ella, me sentí muy desgraciada. Como me faltaba compañía en casa, me inscribieron en la guardería. Esto lo consideré muy [156] inferior a mi dignidad. El llevarme cada mañana era una verdadera batalla. No era nada amable con mis compañeros y difícil conseguir que jugase con ellos. Mis hermanos se alternaban en el desagradable cometido de llevarme. Una vez le correspondió a mi hermano mayor. Al salir, noté que llovía ligeramente; inmediatamente le dije que no podía caminar por el suelo mojado y que me volvía a casa o me habría de llevar en brazos. El bueno de Paul me cogió en brazos y me llevó todo el camino. Al medio día mi madre me dijo que una niña tan mayor debía avergonzarse por haberse hecho llevar en brazos; ¿si al menos se lo habría agradecido? En caso contrario debía dar ahora una satisfacción. Esto me costó una gran superación, pues mi hermano solía hacer todo [157] lo

que yo quería sin obligarme a decir por favor ni gracias. Se pasaba largo tiempo llevándome a cuestras por el cuarto, mientras yo me agarraba a sus cabellos; mientras tanto él cantaba sin cansarse canciones estudiantiles o populares. Para su diversión y la mía me enseñaba las ilustraciones de su gran historia de la literatura, preguntándome lo que representaban, mientras tapaba la inscripción aunque yo no sabía leer todavía.

Al acercarse mi sexto cumpleaños decidí terminar con el odiado jardín de infancia. Dije que a partir de ese día quería ir sin más discusiones a la "escuela grande"; éste era el único regalo de cumpleaños que yo deseaba. Si no se me concedía esto, no quería ningún otro regalo. Aquel año el curso, [158] tras las vacaciones de otoño, se reanudaba precisamente el 12 de octubre. De todas formas no era nada fácil imponer mi voluntad, pues el curso escolar había empezado en Pascua, y aunque podía recitar baladas y formar con mis hermanos un "juego de naipes literario", ya que sabía de memoria todo lo que había en las cartas^{53a}, sin embargo, no sabía aún leer ni escribir.

Mi hermana mayor fue al director de la escuela Viktoria y le pidió que me admitiese a prueba. Le garantizaba que me adaptaría. Y, debido a que mi hermana fue una magnífica alumna y que había pasado hacía muy poco el examen de magisterio, fui admitida gracias a su intervención. El primer día de clase, el severo [159] señor director me preguntó si había recibido mi regalo de cumpleaños, y el maestro encargado de la clase de párvulos más pequeños me trajo un paquete con pastillas de chocolate. Al principio me fue difícil el escribir con pluma y tinta, sin haber practicado antes, y leer palabras enteras. Pero para Pascua ya me había equiparado a los otros y desde entonces ocupé siempre uno de los primeros puestos.

Ya he hablado más arriba de las alegrías y trabajos de la vida escolar. Fui una alumna muy aplicada. Podía adelantarme hasta la cátedra con el dedito índice levantado en señal de pedir la vez. Mis asignaturas favoritas eran alemán e historia. Nada más comenzar el curso devoraba el nuevo libro de lectura y el de historia. Muy de mañana me ponía [160] a leer mientras mi madre me peinaba. Escribir composiciones constituía un placer para mí, en ellas podía emplear algo de las cosas interiores que me preocupaban. No tenía ninguna timidez en comunicárselas a los maestros. Pero, en cambio, no me gustaba nada el que se leyese en casa y menos mostrárselas a los amigos que venían de visita y a los que se les había dicho algo de mis progresos.

Fuera de la escuela, mi comportamiento fue cada vez más callado y sereno, cosa que sorprendió a toda la familia. Pero esto se debía a que yo

^{53a} Se trata de un juego de naipes, en este caso literario: cada autor literario tenía cuatro cartas, y en cada una aparecía una obra literaria suya.

me había sumergido en mi mundo interior. En parte también se debía quizá a la forma algo desdeñosa con que los mayores acostumbran a tratar a los niños. Cuando comenzaba a hablar sobre cosas para las que yo les parecía demasiado pequeña, entonces se [161] reían y se lo contaban unos a otros como curiosidad. Por eso prefería permanecer en silencio. En la escuela fui tomada en serio. Quizá dijese en las clases algunas cosas que la mayoría de mis compañeras no entendían. Yo no lo hacía notar, y tampoco los maestros lo daban a entender más que distinguiéndome con buenas notas.

[2. PREOCUPACIONES Y DESAVENENCIAS FAMILIARES]

[2.1 Contrariedades familiares]

...⁵⁴[191] prefería tenerlo para sí sola y no compartirlo con sus muchos familiares. Pero cuando ella estaba en el balneario y el tío⁵⁵ solo en casa, entonces invitaba a todos sus hermanos acompañados de todos sus hijos. Lo veo aún en la escalinata que conducía al jardín. Teníamos la cena fuera, sobre el césped, y sus ojos brillaban de alegría, mientras nos animaba a hacer honores a la comida. Cuando le visitamos por última vez ya no vivía en aquella casa tan bonita. Había tenido que abandonarla y cambiarla por una vivienda alquilada. Pero en esa ocasión estaba especialmente bondadoso y complaciente, nos puso sobre sus rodillas y nos preguntó detalladamente por nuestras ocupaciones escolares. Tenía yo entonces diez [192] años. Creo recordar que no mucho después recibimos la noticia de su muerte repentina. Mi madre fue a su casa a pesar de que era día de trabajo y hora en que el negocio estaba abierto. Se produjo una gran conmoción en toda la familia. Los niños no podíamos estar en los detalles, pero poco a poco se fue filtrando que se había disparado un tiro. Le habían llevado a ello las preocupaciones de los negocios. La gestión que llevaba sobre ellos era intachable, pero había ayudado a sus hermanos que estaban en dificultades —uno en Rumania y otro en Breslau—, y fue arrastrado en su ruina. Cuando ya no vio ninguna salida para satisfacer a sus acreedores no quiso sobrevivir a la pérdida de su honor.

Más tarde se tuvo la impresión de que hubiese sido posible arreglar las dificultades. [193] Si no recuerdo mal, éste fue el primer entierro en el que participé. Nos sentamos adelante con nuestra madre entre los familiares de

luto en la antecámara de la capilla ardiente. Los parientes más lejanos y los amigos pasaban ante nosotros, dándonos la mano en señal de condolencia. Mi madre, mirándonos a nosotros, dijo: “El segundo padre”. Después se abrieron las puertas de la capilla ardiente y todos entraron. Nos recibió una música grave y vimos toda la habitación solemnemente adornada. Al fondo estaba el féretro entre verdes macetas y cubierto por completo de flores. El rabino inició la oración fúnebre. Yo ya había escuchado oraciones semejantes. Eran un resumen de la vida del muerto, en que se realza todo lo bueno que había hecho durante la vida, removiendo el dolor de los familiares y sin obtener consuelo alguno. Con solemne y engolada voz, se oró: “Y si el cuerpo se convierte en polvo, [194] el espíritu vuelve a Dios, que es quien se lo dio”. Pero, detrás de todo esto, no había una fe en una pervivencia personal y en un volver a encontrarse tras la muerte. Cuando al cabo de muchos años participé por primera vez en un culto funerario católico, tuve una profunda impresión diferente. Se trataba del entierro de un sabio famoso; pero nada se dijo de sus méritos, ni del apellido que había llevado en el mundo. Solamente se encomendaba a la misericordia de Dios su pobre alma mediante el nombre de pila. Ciertamente, (qué consoladoras y serenantes eran las palabras de la liturgia que acompañaban al muerto a la eternidad!

Siempre era terrible el momento en que al final de la ceremonia, los portadores del féretro lo levantaban y lo llevaban fuera. Los miembros del duelo los seguían de dos en dos hasta el cementerio, donde esperaba la tumba abierta. De nuevo otro trance espantoso: el descenso [195] del féretro y el golpe sordo al tocar tierra. Sin embargo, a mí me consolaba, al llegar mi turno, arrojar tres paletadas de tierra. Era como el último saludo. Para terminar se hacía una oración nuevamente en la cámara mortuoria.

Un año más tarde, justamente por la misma época, tuvimos un golpe parecido. El hermano más joven de mi padre⁵⁶, que se había quedado con el negocio de los abuelos en Gleiwitz, puso también fin a su vida por dificultades económicas. Lo conocíamos poco, pues nos visitaba raras veces. Pero un suceso así, tan semejante al anterior, nos conmovió profundamente. Yo percibía perfectamente que un suicidio es algo terrible, distinto por completo a lo terrible que es la muerte como tal. Mi madre, con su inquebrantable lozanía de vida, solía decir en semejantes casos, que sólo se podía explicar un fin así [196] por una perturbación mental. En personas de juicio sano no podía darse.

Más tarde he reflexionado sobre esta posibilidad y sobre la frecuencia del suicidio entre los judíos, y encontré otra explicación. Y es que la lucha

⁵⁴ Aquí falta un cuadernillo de 28 hojas (páginas 162-190 del manuscrito). La última página del cuaderno anterior, la 161, permite reconocer claramente que, más allá de su mitad, comienza un nuevo apartado. Esta parte, desde la página 161, está cortada y en todo caso desprendida del manuscrito. Por lo que queda de la frase de Edith se puede deducir que se refiere a la tendencia de su tío Jacob Courant por monopolizar la empresa de su mujer.

⁵⁵ Jakob Burchard, casado con Cilla (Cecilia) Courant.

⁵⁶ Erna, la hermana de Edith, escribió en su copia del manuscrito: ‘Fue Alexander quien se suicidó; el nombre del hermano menor era Leo’.

económica contra los judíos, que produjo en el pasado año de golpe tantas ruinas, ha sido también la causa de un espantoso número de suicidios. Creo que hay una relación entre la incapacidad de mirar con ojos serenos y aceptar el hecho de la ruina de la vida externa, con una concepción pobre sobre la vida eterna. La pervivencia personal del alma tras la muerte no es un dogma de fe. Todo el anhelo se centra en el aquí. Incluso la piedad [197] de los devotos está dirigida hacia la santificación de esta vida. El judío es capaz de ser tenaz, esforzado e incansable; soportar privaciones año tras año, pero en tanto en cuanto tenga la meta ante los ojos; pero si se le quita esto, su capacidad de tensión se rompe; la vida se le aparece como carente de sentido y con gran facilidad llega al rechazo de todo. Sin embargo, para el verdadero creyente, la sumisión ante la voluntad de Dios lo retiene ante ello.

El tío de Gleiwitz dejó seis hijos. Las dos mayores —que eran gemelas— hubieron de interrumpir un viaje de placer, cuando les llegó la noticia. Habían estado muy mimadas, y no habían conocido hasta entonces ningún trabajo serio. Se las envió a Breslau [198] para hacer un curso en una escuela de comercio y ocuparse lo más rápidamente posible en actividades comerciales. Tuvieron que separarse y vivir con hermanas de su madre. Hasta entonces las habíamos tratado muy poco. Ahora nos visitaban muchos domingos y desahogaban su corazón con nuestra madre. En una ocasión y en medio de llores, se confiaron a mi madre y se quejaron de que los parientes no las habían tratado muy cariñosamente. Mi madre les dijo: “Venid a nuestra casa”. Les parecía increíble, pero pudimos notar el entusiasmo que despertó en ellas la proposición. Sus tías también recibieron la noticia con alegría (una de ellas no tenía hijos, la otra sólo una hija). [199] El traslado se dispuso rápidamente. Por aquel entonces no teníamos todavía nosotros casa propia. Les cedimos una habitación amplia para las dos, y nosotros nos estrechamos un poco. En nuestra familia siempre hemos estado bien dispuestos para acoger huéspedes. No recuerdo bien cuánto tiempo vivieron con nosotros las dos primas. Más tarde se casaron y mantuvieron siempre con mi madre una relación llena de gratitud.

Dada la amplitud de nuestra familia y el profundo sentido de solidaridad de todos sus miembros, no podían faltar, por una parte o por otra, preocupaciones y angustias que compartir. Nuestras hermanas mayores tenían que turnarse para acompañar al balneario a una tía enferma, para asistir a otra que se había sometido a una difícil operación, para cuidar a una tercera en el sobreparto. Si llegaba una llamada telefónica de Berlín pidiendo ayuda, o de cualquier otra parte, entonces mi madre no se paraba a pensarlo, sino que daba la orden sin más dilación a una de sus hijas: “Prepárate para el viaje”.

[200] Más que por las enfermedades, la familia se mantuvo en tensión durante unos años por otra preocupación. Entre los 14 hermanos de mi

madre hubo una “oveja negra”, su hermano Siegmund⁵⁷, unos años más joven que ella. Era un hombre bonachón, a quien le gustaba regalar, como a mi abuelo, y cuando venía a casa, acostumbraba a traer algo para cada niño. Contaba con algunas aptitudes para ser un hábil comerciante, sobre todo por su capacidad extraordinaria para el cálculo. Pero carecía de la rígida rectitud de sus padres y hermanos, y era fácilmente vulnerable a los malos influjos. Era propenso al despilfarro, y no menos su mujer. Así que vivieron siempre por encima de sus posibilidades, teniendo que intervenir los hermanos una y otra vez para ayudarle [201] a restablecerse.

En un principio vivieron en Glatz con sus tres hijos, después, por unos cuantos años, en Breslau. El más pequeño de los hijos era el preferido de mi madre⁵⁸ y el que más a gusto estaba en nuestra casa. Los hijos se daban perfecta cuenta de que su propia madre estaba incapacitada para tratarlos. Cuando se ponía inaguantable con su refunfuñeo machacón, la cogía del brazo el mediano, la llevaba a otra habitación y la encerraba allí. Cuando en cierta ocasión estaba en nuestra casa, abrazado a mi madre decía: “¿Por qué nuestra madre no es como tú?”. Quien más sufrió por ella fue el mayor⁵⁹, ya que era del todo diferente a los demás hijos. Aunque sólo tenía pocos años más que nosotras, no tomaba parte en nuestros juegos. [202] Ya desde pequeño ponía en apuros a la gente mayor con sus incesantes preguntas, a las que no sabían dar respuesta alguna. Más tarde prefirió centrarse en los libros. Le interesaba todo lo cognoscible, pero era sobre todo un estupendo matemático.

A la ruina del negocio de Breslau se unió el desgraciado final de nuestro tío Jakob⁶⁰. Con este motivo se produjeron tales desagradables enfrentamientos comerciales, que tuvieron como consecuencia el que los hermanos se distanciasen de este matrimonio. Mi madre sufrió mucho con estos incidentes. Para ella resultaba doloroso el percibir cómo se ensombrecía el buen nombre de su padre y presenciar las rupturas de sus hermanos. Pero aunque ella a lo largo de muchos [203] años no se encontró con su hermano, mostró siempre a sus hijos una cordial disposición y espíritu de ayuda; se alegraba cordialmente de que fuesen buenos e inteligentes y que supliesen con su responsabilidad lo que habían descuidado los padres al educarlos.

57 Sigmund Courant, casado con Martha Freund; tuvieron los hijos varones Richard, Fritz y Ernst, de los que se habla a continuación.

58 Ernst Courant.

59 Richard Courant, natural de Lublinitz (8-I-1888); primo de Edith Stein por parte de madre; después de una breve actividad docente en Münster, fue profesor en Gotinga (1920-1934), siendo después director de su instituto matemático; casado en 1912 con Nelly Neumann, en 1919 volvió a casarse con Nerina (Nina), hija del profesor Carl Runge. De Gotinga emigró en 1937 con su mujer Nina Runge e hijos a América, tomó parte en la fundación del *Institute of Mathematical Sciences* en Nueva York. Murió en New Rochel / U.S.A. el 27 de enero de 1972.

60 Véase el comienzo de este capítulo (p. 210).

Su preferido Ernst se fue con su padre y su madre a Berlín, permaneciendo junto a ellos durante el tiempo más largo. Ya dije que murió durante la guerra mundial. El segundo hijo, Fritz, fue enviado pronto por la firma en la que adquirió su preparación comercial a Roma, y todavía hoy tiene allí su trabajo. Richard, el mayor, siguió en Breslau y se ganaba la vida dando clases de matemáticas, con lo que se sufragaba los gastos del bachillerato y de la universidad. [204] Siendo alumno del anteúltimo curso⁶¹, preparaba a otros para el examen final de bachillerato y, como no se lo permitieron, dejó el instituto aprobando el examen final de bachillerato como externo. Luego comenzó a estudiar matemáticas y tras varios semestres llegó a ser asistente de David Hilbert⁶² en Gotinga. Habilitándose allí logró el puesto de profesor del segundo director de los matemáticos de Gotinga, Félix Klein. (Con la "purga" en la universidad de los "no arios" perdió su puesto. Ahora está planeando su traslado a América).

Durante su estancia en Breslau nos visitaba con frecuencia. Por algún tiempo comió con nosotros una vez a la semana. Nos alegraba mucho porque tenía siempre chistosas [205] ocurrencias. En medio de su seco tono humorístico, tenía, sin embargo, conversaciones muy serias con mi madre sobre cómo podría ayudar a sus padres, y cómo podría frenar al padre en sus negocios poco sólidos. Él comprendía las relaciones de una manera muy aguda y clara, pero siempre mantuvo relaciones correctas, y por nada se dejó desviar de su amor filial. Cuando hablaba de todas estas cosas nosotras no sabíamos si reír por las cómicas y con frecuencia dramáticas expresiones exageradas, o llorar por el contenido.

A estas grandes contrariedades familiares vinieron a añadirse otras más leves, pero que también ocasionaban a mi madre gran preocupación. Los hermanos *Courant* estaban muy unidos, pero, [206] por su carácter susceptible y terquedad, discutían frecuentemente y llegaban a estar durante años sin dirigirse la palabra y hasta evitaban el encontrarse. Las hermanas, más pacíficas y sensatas, sufrían mucho con estas cosas, intentando ser elemento de reconciliación; pero no era asunto fácil. Cuando la reconciliación entre aquellos dos testarudos se producía, la alegría de ellas era inmensa. Luego se daban todas las posibles muestras de deferencia, y hasta se atrevían, sin haber aprendido de la experiencia, a vivir juntos, con lo que casi resultaba imposible evitar algún choque, dada su manera de ser.

61 Respecto a la terminología escolar, véase *Introducción General*, pp. 133-134.

62 David Hilbert, distinguido matemático, natural de Königsberg (23-I-1862), matemático destacado, desde 1895 profesor en Gotinga; murió el 14 de febrero de 1943.

[2.2 El sobrino Gerhard]

Junto con las grandes y pequeñas preocupaciones de la extensa familia se registraron también sucesos emocionantes [207] en la más cercana. Ya he mencionado cuán reciamente se resistió mi madre al noviazgo y matrimonio de mi hermano Paul. Su boda fue la primera en la que participé. Por supuesto, la alegría de la fiesta fue tan grande para nosotros, los niños, que olvidamos la pena de nuestra madre al respecto. ¡Y qué orgullosa estaba yo, cuando a mis diez años fui tía por primera vez! También mi madre acogió enseguida en su corazón a su primer nieto. Mas las escasas atenciones que tenía el pequeño Gerhard⁶³ por parte de su madre, fueron para ella fuente inagotable de irritación. Cada visita a la "genial" morada de mi cuñada le suponía un esfuerzo penoso. La dichosa joven madre nunca había visto anteriormente a un recién nacido. [208] Estaba muy defraudada porque su pequeño no vino al mundo con largos rizos rubios.

Mi madre se ponía casi fuera de sí cuando su nuera aseguraba una y otra vez que esta inexperiencia nada significaba y que el "instinto materno" todo lo supliría. De hecho, este "instinto" no evitó que el robusto y sano hijo cayese en un lamentable estado. Entonces mi madre trajo al pequeño con nosotras, y con los cuidados esmerados de la abuela y tías pronto desaparecieron todos los males. Este proceder volvió a repetirse con cierta frecuencia. Cada vez que mi madre hallaba al niño enfermo o sin la atención suficiente, lo envolvía en una manta grande, pedía un taxi y lo traía a casa. Gerhard pasó en nuestra casa todos sus achaques infantiles. Por supuesto que la abuela, hacia la que se sentían atraídos todos [209] los niños, era su soberana; suponía para él mucho más que los padres.

Es comprensible que la madre estuviese celosa. Al segundo hijo, el pequeño Harald, lo pudimos ver pocas veces. Murió en su segundo año de una escarlatina mal curada. Desde entonces Gerhard sería el hijo único. En los primeros años nos visitaba a diario, cuando no permanecía semanas enteras con nosotras. Al principio venía del brazo de la señorita. Por entonces tenía rizos oro-rubio realmente hermosos, además de grandes ojos oscuros; puede decirse que era un muchacho muy guapo que, ahora sí, respondía a los sueños de su madre. Cuando se le llevaba en el tranvía con su pequeño abrigo y capucha, se decía: "Viene el niño Jesús". Pudo andar y hablar antes de cumplir el año; a los [210] dos comenzó a ir de compras por sí solo en el vecindario. Alguna vez pasó que se escapaba por la puerta del patio, en el que jugaba a solas, para comprar en la casa de al lado una bolsa

63 Gerhard Stein, hijo de Paul Stein y Gertrude Werther, natural de Breslau (28-II-1902), se casó con Hertha Petrak; murió el 16 de septiembre de 1987 en Sharon (USA); poco antes, el 1-V-1987, había tomado parte en la beatificación de su tía en Colonia.

de cerezas y añadía: "La abuela lo pagará". Con tres años venía él solo a nuestra casa en el tranvía. Era llevado de casa a la parada y, a su vez, nosotras lo íbamos a buscar. Todos los cobradores lo conocían. A veces les alarmaba que no se apease junto a nuestra casa. Al advertírselo, él hacía un movimiento reposado de mano. En la siguiente parada se bajaba todo gallardo y tomaba el camino hacia el almacén de madera, que constituía, [211] también para él, un paraíso infantil. Este niño encantador, con sus ocurrencias graciosas, era, naturalmente, una inagotable fuente de alegría para la abuela y para todos nosotros. Pero cuando llegó a ser un poco mayor, su madre esgrimió todos los recursos a su alcance para atraerle y desligarlo de nosotras. Tan pronto como comenzó a ir a la escuela, ella hacía con él los deberes, que le absorbían cada vez más. Los talentos brillantes de los primeros años parecieron desaparecer; no obstante todos los esfuerzos, se quedó en un escolar mediocre. Cuando alguna vez me encargaba yo de él, no tardé en advertir el motivo: era increíblemente distraído, tenía mil cosas en la cabeza y era incapaz de concentrarse más de cinco minutos en una tarea. En contraste, su concentración era total [212] cuando se trataba de juegos autoideados. Cuando venía a casa, cogía todas las sillas que había para acoplarlas como si fuese un tren. Cuando ya estaban listos los preparativos, de ordinario se había pasado el tiempo y debía regresar a casa.

Más adelante su ocupación predilecta fue colocar las instalaciones eléctricas; tampoco éstas llegarían jamás a estar acabadas. Cuando ponía la casa patas arriba, hasta pretendía que todas sus tías se convirtieran en ayudantes de trabajo, entonces dejaba de ser un huésped grato. Tuvo que oír largos sermones de su tía Rosa, que, en esos tiempos, como señora de la casa, era quien llevaba la carga principal. Mas no por eso se inmutaba lo más mínimo. Las tías no esperaban que llegase a ser algo una vez aprobado el bachillerato [213] y comenzados los estudios en la escuela superior técnica. De hecho, la planificación de sus tareas siempre le ocupaba un tiempo increíblemente largo. Sin embargo, logró acabar la carrera.

Una tarde pidió a sus padres que se presentasen con él en casa de la abuela. Apareció con levita y sombrero de copa y nos comunicó que acababa de aprobar su examen de doctorado. Este fue un día en el que todos estuvieron de nuevo contentos con él; otras veces la abuela tuvo frecuentes desazones del, en otro tiempo, su predilecto. Cuanto mayor se hacía, tanto más se manifestaban las singularidades de su madre en él. La admiración de que era objeto en casa lo hizo presumido y egoísta. Los padres [214] debían sucumbir a sus deseos; él mismo les había perdido el respeto. Su padre a menudo sufría por ello, mas no era capaz de hacerle cambiar en nada. En su profesión supo imponerse: en primer lugar fue asistente en la escuela superior técnica de Breslau durante años. Más tarde se colocaría en

la A.E.G.⁶⁴ de Berlín, con la posibilidad de trabajar en sus instalaciones científicas. A causa de la ola antisemita le sería quitado el puesto, así como la perspectiva de una carrera académica.

[2.3 Crisis en el matrimonio de la hermana Else]

Si la boda del hijo mayor había proporcionado tantas pesadumbres a mi madre, la noticia del compromiso de la hija mayor se recibió como un gran mensaje de alegría. Else había sido siempre para ella la que más preocupación le había dado. Una vez hubo terminado los estudios de magisterio, estuvo en varias familias como profesora particular, unas veces en Breslau, [215] sólo ocupada por las tardes, vigilando los trabajos escolares, otras en distintas poblaciones de provincia, encargada de la enseñanza y educación de niños. Era con todo el alma educadora, influía fuertemente en sus educandos y la querían mucho. Pero no permanecía mucho tiempo en ninguna parte. Algunas veces encontró motivo para cambiar de colocación en los celos de las amas de casa ante una maestra bella y joven. Con frecuencia, las relaciones con los niños perduraban. Mi hermana es, por lo general, una fiel amiga y ha mantenido a lo largo de toda la vida lazos afectivos con maestras y compañeras de estudio.

Desde que obtuvo el título, todo su empeño se centró en obtener un puesto en la escuela. Esto era casi imposible en Prusia para una judía; por ello siguió el consejo de una amiga [216] y pensó en Hamburgo⁶⁵. Consiguió en aquella ciudad un puesto en una escuela privada, mas no duraría mucho. En Hamburgo se encontró con un familiar, un primo de nuestra madre que se había establecido allí hacía años como dermatólogo. En septiembre de 1903 recibimos la noticia de su compromiso matrimonial⁶⁶. Aún recuerdo con toda claridad las circunstancias de todo ello. Era un hermoso domingo y toda la familia estaba invitada por un cliente a su huerto espléndido, para hacer un buen uso de las maduras manzanas y ciruelas, y llevarse consigo tantas cuantas pudiera recolectar. Gerhard en esta ocasión se portó admirablemente. Estaba sentado con su vestidito blan-

64 A.E.G. es Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft (Compañía de electricidad), bien conocida en Europa.

65 En el año 1900, Berlín era la capital de Prusia y del *Reich* alemán. Hamburgo, el puerto más importante, era la segunda ciudad más grande. Debido a la afluencia de extranjeros, Hamburgo fue más cosmopolita que Berlín y ofrecía mejores oportunidades de empleo.

66 Cf. nota 32.

otra parte, tampoco la teníamos todo el día con nosotros, la casa durante esa semana nos parecía muerta y vacía, y no sabíamos qué hacer. Ella, a su vez, no se sentía menos incómoda. Jamás estuvo enferma, pero ante el clima desacostumbrado de Hamburgo comenzó a padecer frecuentes dolores reumáticos. Siempre fue duro para ella residir tanto tiempo en una casa que no fuese gobernada con [238] orden ritual. Poseía por lo general un sano apetito y podía comer fuerte; pero allí le repugnaba todo. Lo que más le hacía sufrir era su desacuerdo con la dirección de la casa de la mayor de las hijas y la manera de conducirse con su marido e hijos. Las amonestaciones maternas, en las que no se ahorraba nada, fueron del todo infructuosas, pues Else no estaba dispuesta a reconocer los fallos. Y así, había constantes controversias que enturbiaban la alegría del estar juntas. Casi eran peores sus visitas a Breslau, porque entonces arremetía contra una falange cerrada.

Cuando vino al mundo el segundo hijo me encontraba yo en casa de mi hermana. En Pascua de 1906 había dejado la escuela y, a petición de Else, fui a su casa para hacerle compañía y para ayudar, al mismo tiempo que para aprender la administración doméstica y a cuidar niños. [239] Tenía billete de ida y vuelta válido para seis semanas; pero el billete para el regreso no fue utilizado por nadie, y me quedé allí. Como benjamina consentida, yo tenía una vida más tranquila y agradable en casa y en el alegre círculo de hermanos y familiares; no obstante, nunca expresé el deseo de volver al hogar. No me atrevía a hacerlo porque sabía el daño que proporcionaría con ello a mi hermana. Era quince años mayor que yo; me había cuidado con gran amor cuando era pequeña, y aún hoy me asegura que me quiere igual que a sus propios hijos. Cuando llegué, aún estaba sola la pequeña Ilse; tenía año y medio, y mi principal tarea consistía en cuidar de ella. Aunque era tímida, se familiarizó enseguida conmigo, y se hallaba tan a gusto conmigo como con su madre. Por lo general, los niños se sentían siempre atraídos hacia mí y estaban pendientes de mí, aunque no me ocupase de ellos.

Al principio dijo [240] mi cuñado a mi hermana (no en mi presencia, pero después me lo ha contado ella repetidas veces) que cómo podía confiar un hijo a una señorita soñadora. Ella respondió con firmeza: "Esta señorita es *mi* hermana". Efectivamente, podía fiarse de mí. Cuando en verano nos visitó la que sería más tarde nuestra cuñada Martha⁷², de América, algunas veces se iba mi hermana con ella toda la mañana de compras, cargándome a mí los dos pequeños y todo el trabajo de la casa. A pesar de todos los incidentes que por entonces se sucedían a menudo, mi cuñado encontraba la comida a la hora —siempre llegaba puntualmente— y a los niños atendidos. El 5 de junio nació el segundo hijo. Era un niño fuer-

72 Cf. nota 33.

te. Después de haber puesto a su hermana tres nombres, éste no iba a ser menos, y su padre lo tuvo por justo. Esta vez las tías no estaban de acuerdo; la mayoría se inclinaba [241] por Werner, una pequeña minoría por Ulrich. En el segundo puesto iría el nombre de mi padre. Y así se llamó Werner Siegfried Ulrich⁷³. Durante unos días vino una experta matrona, después cuidaría yo a la madre y al hijo. Mi hermana pronto se levantó y volvió a su trabajo, pero siguió necesitada de atenciones y cuidados.

El pequeño era un verdadero sol que irradiaba alegría y cariño hacia cualquiera. Cuando al año siguiente fue por primera vez a Breslau, todos estaban entusiasmados con él. Aquí se convirtió en el preferido. Como yo lo conocía desde los primeros días, tenía una especial predilección por mí. Con una máquina que por entonces me regalaron hicimos muchas fotos, después que la huésped americana había comenzado a fotografiar. Mi hermana pegaba con mimo las fotos en un álbum. Al comenzar los niños a hablar, se puso también a registrar sus gracias infantiles. Creo que el tiempo que [242] estuve allí fue el mejor de la vida matrimonial de mi hermana. Pudo tener entonces la compañía por la que siempre suspiraba. Hacíamos todos los trabajos en común; participábamos en la alegría de los pequeños y en sus cuidados. Cuando por las noches dormían ya los niños y nos quedaba tiempo hasta el regreso de mi cuñado, con frecuencia leíamos algo juntas. Y si ocasionalmente venía alguna chica (caso raro), íbamos de vez en cuando al teatro o a un concierto. A pesar de ser yo tan joven aún, Else hablaba conmigo abiertamente acerca de todo. Por lo general, yo escuchaba tranquila y a penas la contradecía. Si en ciertos momentos me sentía con la obligación de manifestar una opinión diferente, lo hacía con tanta serenidad que nunca llegamos a controversias agitadas. Puesto que mi hermana estaba contenta, mi cuñado lo tenía más fácil. Yo lo estimaba mucho y me alegraba [243] cuando al mediodía o por la noche regresaba a casa desde el consultorio. Su primera pregunta solía ser: "Edith, ¿cómo andan los lombardos [valores]?", y entonces comenzaba yo a examinar el boletín de cotizaciones. Max había comenzado a especular algo en la bolsa de manera precavida y con rigor matemático, para tener algún otro asidero, por si la consulta no alcanzase para mantener a la familia.

Y así, me quedé diez meses en Hamburgo. Mi madre no me exigió regresar, si bien, a buen seguro echaba de menos a su pequeña. Cuando más feliz se sentía era cuando tenía a sus siete hijos en torno suyo. En ella pesaba el mismo motivo para no pedirme regresar que el que me decidió a permanecer: el temor a hacer sufrir a mi hermana. Mis otros hermanos no comprendían mi prolongada estancia tan lejos; les parecía como una falta de afecto. Hasta que por fin llegó [244] una enérgica llamada. La ocasión fue

73 Werner Gordon, natural de Hamburgo (5-VI-1906), murió en Bogotá el 16-I-1990. Tomó parte en la beatificación de su tía en Colonia el 1-V-1887.

tivados por él. Él nos recibió con cordialidad fraterna y nos colmó de atenciones. Lo interesante de Hamburgo nos lo enseñó nuestra hermana, porque él no disponía de tiempo para ello. Pero el domingo salió con nosotras y fuimos un público más agradecido que nuestra hermana cuando nos condujo al "Pavellon del Alster", [230] pudiendo elegir para el café pasteles o tortas a nuestro gusto entre un elegante público internacional de turistas, disfrutando de la vista sobre el lago del Alster, con tantos buques de vapor y veleros. O cuando, en el hermoso restaurante del ayuntamiento se nos sirvió una comida, un placer desconocido. Muy divertidas fueron también para nosotras las bromas de nuestro cuñado, quien raramente decía una palabra en serio y que disponía de abundante acopio de dichos para cada una de las circunstancias. La mayoría de las veces se trataba de una bonita anécdota que después era contada oportunamente en tono serio. Le escuchábamos con gran entusiasmo tocar el piano y cantar durante horas. [231] No había recibido muchas lecciones, pero tenía un fino sentido musical y había alcanzado gran destreza a base del ejercicio constante. Además era un cómico de nacimiento; uno de sus hermanos había elegido precisamente esta profesión. No tuvo la culpa nuestro cuñado de que Hamburgo, a pesar de todas estas alegrías, con el pasar de los años, perdiera su atractivo para nosotras, ni de que no accediésemos al deseo de mi hermana de pasar todo el tiempo libre con ella. Todo dependió de las descritas relaciones domésticas insoportables, que poco a poco fueron tomando cuerpo.

Cuando llegaron los hijos aumentaron las dificultades. El telegrama que nos anunciaba el nacimiento de la primera hijita⁶⁹ llegó en un día memorable. Fue el 27 de septiembre de 1904, y mi madre estaba ocupada con todo el personal, [232] para llevar a efecto la mudanza del gran almacén de madera a locales propios recientemente adquiridos. Cuando mi hermana Erna llevó la buena nueva desde casa al negocio, dirigiéndose al amo del carruaje que se ocupaba del traslado, le dijo: "Tengo que partir ahora. Le encomiendo todo a usted. Y confío en que todo esté bien cuidado". Este era uno de aquellos amigos del negocio que la reverenciaban como a una madre. Asumió el encargo con alegría y orgullo. Mi madre fue a casa, se preparó para el viaje y partió el mismo día. Con ocasión del parto ya se encontraba en Hamburgo mi hermana Frieda. El ginecólogo que trató a mi hermana se burlaba después del parto porque no cesaba de repetir: ¡Telegrafien! ¡Telegrafien!". Se alegró al ver a la madre, que con tanta ansiedad había sido reclamada. En la elección del nombre [234]⁷⁰ pudimos votar todos. La pequeña recibiría el nombre de pila sobre el que sus tías se

69 Ilse Gordon, como dice aquí Edith, nació el 27-IX-1904 en Hamburgo; estos últimos años seguía viviendo en Cali (Colombia). Hija mayor de Else y del doctor Max Gordon; sobrina, por tanto, de Edith Stein.

70 La paginación original autógrafo salta de 232 a 234.

pusieron de acuerdo: Ilse. Además se le añadió el nombre de la abuela por parte del padre: Mathilde; más el nombre de la amiga que había llamado a mi hermana a Hamburgo: Felicitas. La pequeña Ilse Mathilde Felicitas era una niña delicada. Su madre misma era una persona delicada, y, por si fuera poco, había permanecido en el trabajo escolar hasta poco antes de la boda, lo que la fatigó mucho. Padecía constantes dolores de cabeza, y durante el embarazo le fue francamente mal.

Cuando estuvimos nosotras en Hamburgo escasos meses antes del nacimiento de la niña, nada se nos reveló del inminente acontecimiento. Entonces todavía éramos niñas y en casa no se hablaba con nosotras de estas cosas, si bien, desde hacía largo tiempo, estábamos "ilustradas" a través de las amigas. Mi hermana, más tarde, siempre me alabaría lo atenta que había estado yo con ella durante aquellas [235] semanas, cómo la ayudaba a subir y bajar las escaleras, etc., aunque oficialmente yo "nada sabía". Sin embargo, al regreso de nuestras vacaciones se rompió el secreto, porque los "mayores" no se atrevieron a expedir el encantador ajuar del bebé sin mostrárnoslo.

Mi hermana quiso además alimentar ella misma a sus hijos largo tiempo; hasta que le obligaba a dejarlo el siguiente bebé. Ellos se desarrollaron bien. La pequeña Ilse estuvo siempre delicada, aunque sana; los otros, ya desde el nacimiento, fueron niños fuertes. La primera poseía un mayor apego a la madre y era tímida ante personas extrañas. La abuela nada pudo inventar en sus visitas para que quisiera venir con ella cuando, por el contrario, todos los niños se sentían [236] atraídos. Más tarde esto cambiaría. A los niños les fue infundido el nostálgico amor de la madre por los suyos, suspirando constantemente por Breslau y por las visitas de allí.

Antes mi madre casi nunca viajaba; únicamente iba regularmente "a casa", es decir, a Lublinitz para visitar a los hermanos y las tumbas de los padres, así como las pequeñas tumbas de los niños que había dejado allí. Para esto no necesitaba más que el domingo. Raramente hubo alguna breve visita a los hermanos de Berlín. Su hermana más joven, Emma⁷¹, estaba casada allí; después de la muerte de los padres, había sido cuidada por los hermanos como una hija. A lo largo de su existencia se mantuvo algo infantil. Cuando mi madre fue una vez allí sorpresivamente, y el joven cuñado le abrió la puerta, la cogió [237] en brazos y la llevó hasta su mujercita. Toda la familia, padres y tres hijos, fueron con frecuencia nuestros huéspedes en vacaciones.

Para mi hermana Else no había nada superior a la visita de mi madre. En los primeros años iba allí todas las navidades por ocho días. Esto suponía una ausencia demasiado larga para ella y para nosotras. Aunque, por

71 Emma Courant, nacida en Lublinitz en 1886, se casó con Silvio Pick.

también yo palidecía de emoción, repuso enseguida: "No, también para ti resulta demasiado difícil". Aseguré poder afrontarlo, y así obtuve el permiso para partir.

En esa época nuestra cuñada Martha y su primogénito Wolfgang⁷⁶ estaban con mi hermana. Martha era una estupenda compañera, mas se encontraba desarmada ante una tal situación. Ambas quisieron evitar el disgusto a mi madre y llamaron en su ayuda al tío Emil⁷⁷ de Berlín para procurar el retorno de Max⁷⁸. No se logró y regresó sin resultado. Yo fui recibida con gratitud y amistad. Comunicamos por teléfono mi llegada a mi cuñado y acordé un encuentro en la ciudad. Estuvo conmigo cortés y amable, pero no podía disimular la excitación en que se hallaba. [252] Tuve que tragarme toda la amargura que durante años él había ido almacenando: no sólo quejas de mi hermana, sino también reproches contra mi madre, quien, tras el compromiso matrimonial, le había escrito que encontraría en Else una obediente mujer. ¡Nuestra buena madre! Seguramente que ella, en la alegría cordial del momento, le había presentado como realidad lo que ella quería y esperaba, y le debió prometer lo que no estaba en su mano. Max exigía con todo su empeño que me llevase a Else a Breslau. Nosotras tendríamos que hacerle tratar por un ginecólogo o neurólogo y procurar que tornara sana a casa. Sólo regresaría a casa si ella se comprometía a actuar de manera del todo distinta a la observada hasta entonces.

Advertí con claridad que de momento no estaba dispuesto a ceder [253] y que habría que hacer lo posible para que Else se decidiera a viajar conmigo. Tampoco esto resultó fácil. De ninguna manera quería renunciar a sus derechos y deberes de ama de casa, de esposa y de madre. Lo más insoportable de todo era el distanciamiento físico de su marido. Y es que, a pesar del profundo desacuerdo y de los roces diarios, estaba convencida de que tampoco él podría pasar sin ella. Padecía una excitación que sobrepasaba el límite de lo normal; esto se manifestaba en que hablaba sin parar. Ni siquiera por las noches se daba descanso. Yo tenía que estar junto a ella, y me reveló su vida matrimonial con toda suerte de detalles; a veces cortaba porque de repente caía en la cuenta de que estaba hablando con una joven e [254] inexperta señorita. Me pedía disculpas por tratar cosas que seguramente me serían desagradables de oír. Después de muchos intentos manifestó su disposición a venirse conmigo con tal de que Max regresara

⁷⁶ Wolfgang Stein, el primero de los cuatro hijos de Arno Stein y Martha Kaminski, nació en Breslau (21-VI-1912). Fue a vivir a América, vive en Uhica (USA).

⁷⁷ Emil Courant, hermano de la señora Auguste Courant.

⁷⁸ Dr. Max Gordon, marido de Else Stein; Max había nacido en Berlín (1867); tuvo su consulta en Hamburgo en calle Wex 15. Su familia cambió varias veces de domicilio. Al principio vivieron en la calle Hudtwalcker 16, de donde se trasladaron a Loehrsweg 5 (hacia 1905/06) y después a la Ottersbekalle. Murió en Bogotá en 1961 (Cf. nota 32).

antes al hogar y si Martha se quedaba cuidando de la casa y de los dos mayores. A Anni, que aún no iba a la escuela, queríamos llevarla con nosotras. No quería que su marido trajese para sustituirla a una de sus hermanas. No se llevaba bien con sus cuñadas y temía influjos desfavorables sobre marido e hijos.

Martha estuvo en todo de acuerdo; únicamente deberíamos solicitar de su marido una prolongación del permiso. Esto no fue difícil de obtener contando con la bondad de mi hermano Arno. (Pero no quiso privarse [255] de mujer e hijo tanto como durase el destierro de Else. Pasadas algunas semanas, viajó a Hamburgo y recogió a los dos, haciéndose cargo de la dirección de la casa una de las hermanas Gordon. En esta circunstancia tuvo lugar un fuerte enfrentamiento entre ambos cuñados, porque Max repitió sus reproches contra nuestra madre y el colérico Arno se excitó sobremedida. Después de tal arrebató, el asunto quedó del todo zanjado para mi hermano, sin anidar en su interior rastro alguno de rencor. Mi cuñado, sin embargo, arrastró años y años el agravio y nunca lo pudo olvidar).

Tuve que exponer yo las condiciones a Max, que se mostró conforme con ellas. A la hora en que [256] le esperábamos en casa, conduje a los niños a su habitación y los entretuve contándoles historietas. Else abrió la puerta a su marido como de costumbre. Durante años se preocupó de despedirle desde el balcón cuando marchaba a la consulta; desde allí le volvía a saludar cuando regresaba, para a continuación abrir rápidamente la puerta. Tuvieron una larga entrevista a solas. Supongo que consistiría en impetuosas ternuras y que se intercambiarían pocas palabras. Al final acudió el padre a saludar también a los hijos. A la mañana siguiente partimos. Mi cuñado nos acompañó hasta la estación. Me dio la mano por la ventana antes de arrancar, agradeciéndome la ayuda. También mi hermana se mostró muy agradecida en un primer momento; más tarde se cuidaría de [257] decir que, a pesar de todo el reconocimiento por las buenas intenciones, no podía agradecerme el que yo le hubiera aconsejado mal entonces, y que no tenía que haberse ido de casa en ningún caso.

La viva y alegre Anni supo distraernos durante el viaje, no dejando aflorar tristeza alguna. La temporada en Breslau resultó difícil para todos. Mi madre quiso complacer en lo posible los deseos de su yerno. Else tuvo que ir a consulta médica y proseguir con el descanso. Se fue unas semanas a las montañas Riesengebirge⁷⁹, y después a Lublinitz; allí había transcu-

⁷⁹ *Riesengebirge* (Montañas de los Gigantes): es una sierra a unos 90 kilómetros al sudoeste de Breslau. Forma parte de los montes Sudetes, al oeste de los Cárpatos. Disponía de senderos que permitían pasear por una región rica en bosques y en obras hidráulicas. Obras que almacenaban, bombeaban, purificaban y distribuían el agua de la zona. Era también importante la industria de la madera. Estas montañas son mencionadas también en: *Der Aufbau der Menschlichen Person*, Freiburg-Basel-Wien, 1994 (ESW XVI), p. 171.

la grave enfermedad del pequeño Harald⁷⁴, el segundo hijo de nuestro hermano mayor. En realidad, yo podía ayudar tan poco como los demás, pero ante la amenaza de un duro golpe, lo mejor era que la familia entera estuviese junta. Desde entonces he estado únicamente dos veces en Hamburgo temporadas largas (es decir, en vacaciones de verano). Después, las visitas fueron más cortas y coyunturales. No por ello se rompió la relación; mi hermana escribía asidua y detalladamente, y, además, si era posible, venía una vez al año a casa. Mientras los hijos fueron pequeños, los traía consigo.

Al nacimiento del tercer hijo estuvo Rosa de ayudante. Pero Erna y yo conocimos a la pequeña Anni Martha Erika⁷⁵ todavía lactante, pues fuimos allí en vacaciones. Mi cuñado era un padre muy cariñoso. Cuando regresaba al mediodía a casa, [245] cogía en brazos al más pequeño y cantaba ante él. Tan pronto como pudo comer a la mesa, lo sentaba en la silla alta de niños junto a él, dándole de comer él mismo. Mas a medida que los hijos crecían, menos acertaba a tratarlos. Además, éstos tuvieron que sufrir las crecientes tensiones entre el padre y la madre. La mayor se sentía –sin darse cuenta ninguno de los dos– más influenciada por la madre, tomando partido contra el padre. La menor fue quien mejor supo bandearse. Había heredado las dotes comunicativas de la familia paterna; estaba siempre risueña y era emprendedora, y ya de pequeña con frecuencia solía estar fuera, en casa de amigas. Peor parte tuvo el muchacho. Entre tantas cosas como disgustaban a mi madre en Hamburgo, el trato que recibía este niño era su mayor preocupación. Mi hermana, que tantos niños extraños [246] había educado y que se gloriaba de comprender a todos, jamás atinó a tratar adecuadamente a su propio hijo. Éste, que de pequeño estaba siempre tan radiante y amable, repetía a los cuatro o cinco años que no quería ser mayor, y poco a poco cambió a obstinado y amargado. Era un diablillo, y, cuando las hermanas se quejaban de él, se sucedían reprimendas interminables de la madre e informe de todas las fechorías al padre cuando regresaba a casa, quien lo corregía con recias palabras. Anni, como niña pequeña, hacía resonar muy regularmente la queja: “Werner me está molestando”. En una ocasión se encontraba sola con su madre en Breslau; era tiempo escolar y por eso los mayores tuvieron que quedarse en Hamburgo. Jugaba sola en el jardín, y de repente exclamó: “¡Werner!”. Alguien se asomó a la ventana y dijo: “Werner [247] no está aquí”. Inmediatamente siguió la respuesta: “Pero él me molesta siempre”.

La abuela y las tías compadecieron mucho al pobre niño, y a causa de estos frecuentes sufrimientos se había aislado. Cuanto más crecía, tanto más se rebelaba contra su madre. Agarraba fuertes rabietas y hablaba sin

⁷⁴ Harald, hijo de Paul Stein y Gertrude Werther, murió en su segundo año.

⁷⁵ Anni Gordon (más tarde por casamiento se llamará Meyer), hija de Else, nació en Hamburgo en 1908; murió en Holon (Israel) el 1-III-1997.

respeto y de manera despectiva con ella. En Breslau era una persona totalmente distinta: se sentía feliz en un ambiente en el que se sabía querido, amable con todos –un poco duende que bromeaba con cualquiera–, y agradecido por el más pequeño regalo o por cada buena palabra; siempre dispuesto a ayudar, y desde muy joven dispuesto a trabajar en el negocio. Le gustaba visitar a todos los familiares, y todos lo querían. A quien más se apegó fue a la abuela. En los días inmediatamente anteriores a la partida no se separaba [248] en ningún momento de ella, y de ella recibía mansamente las más largas amonestaciones. Nosotras mismas nunca habíamos oído tantas cosas. Y es que quería aprovechar bien las vacaciones con Werner para incitarle a una conducta correcta. Por descontado que él tenía buena voluntad, pero ninguna esperanza en mejorar. Con lágrimas se nos lamentaba de cómo se le trataba en casa, y nosotras sabíamos que sus quejas respondían a la realidad. Desde que no tuvieron chica de servicio, dormía en la habitación de la señorita, teniendo que ordenarla él mismo; la hubiera ordenado un poco más a su gusto, pero no obtenía lo necesario para ello. Tampoco se tenía cuidado de su vestido. Mientras fueron pequeños, los niños recibieron cosas bonitas donadas por nosotras en sus cumpleaños. Pero los “buenos” vestidos siempre tenían que estar reservados, no pudiendo llevarlos. [249] Después resultaría más difícil procurar algo conveniente sin probárselo. Werner no podía llevar amigos a casa porque su madre no estaba para recibirlos. Así se acostumbró a jugar en la calle. Más tarde formaría parte de una asociación deportiva, y la estima que allí ganó le compensaba un poco los sufrimientos de la vida familiar.

Durante los años en que los niños estaban creciendo se desató finalmente la crisis. Los tres hijos, demasiado seguidos, y que tanto tiempo los alimentó, agotaron las fuerzas de la madre. No tenía suficiente capacidad para llevar la casa, queriendo llevarla sin chica de servicio. Siempre estaba al máximo de sus esfuerzos y cada vez más nerviosa. Por otro lado, mi cuñado sufría por las dificultades de su vida profesional y no hallaba [250] alivio alguno en la intimidad familiar. Y así, un día recibimos una comunicación urgente desde Hamburgo, pero esta vez el contenido era del todo desalentador. Mi cuñado anunciaba a mi madre en concisos términos que había abandonado el hogar, y la apremiaba para que fuese a buscar a su hija; hasta tanto no regresaría a casa.

Según mis cálculos, esto debió de suceder por las vacaciones de Pascua de 1914. Por entonces yo estudiaba en Gotinga, pero estaba de vacaciones universitarias en Breslau. Fuertemente impresionados, nos sentamos todos después de comer alrededor de la gran mesa a deliberar. Mi valerosa madre no se sentía con fuerzas suficientes ante este panorama. Al advertir yo cómo temía el viaje, le dije: “Si te parece bien, quisiera ir yo”. En un principio ella respiró algo aliviada y a continuación dijo con sorpresa: “Si tú quieres hacer esto, te estaría [251] muy agradecida”. Pero al observar cómo

eran mi trabajo de Filosofía). Y seguía: "Mi madre [265] deja siempre solos a los niños enfermos". Yo, al oír esto, recogía mis papeles e intentaba seguir trabajando en el cuarto del niño, en el escritorio de mi hermano. Si el pequeño enfermo insistía en que fuese hasta su camita, entonces yo le decía: "Helmut, si me interrumpes tanto, yo no puedo trabajar", la respuesta era: "Pero si tú no necesitas trabajar". Lo decía en un tono tan convincente que me iba a jugar con él. Por eso me tenía tanto cariño.

Algún tiempo después de su restablecimiento, se prometió mi hermana Erna; vino él una tarde de domingo a nuestra casa cuando estábamos tomando el café y la tarta en la mesa familiar. Corrió hacia mí y me susurró al oído: "¿Quieres ser mi novia?" Le di complacida mi sí, le tomé sobre mis rodillas y le di un trozo de mi [266] tarta, diciéndole que el novio y la novia tenían que compartirlo todo. Esto le gustó a él mucho, y de repente exclamó alarmado: "Precisamente hace un momento he comido tarta en mi casa y no te he dado nada". Enseguida se tranquilizó diciendo: "Pero es que en ese momento todavía no eras mi novia". A partir de aquel día me traía todos los trabajitos que hacía en el jardín de infancia y yo tenía que guardarlos cuidadosamente, pues de vez en cuando abría el arca donde los había puesto para comprobar cuántos regalos me había hecho. Una vez le sorprendí delante de la gran fila de mis libros de Filosofía, y los estaba contando. Yo le dije: "Con el tiempo tú tendrás que leerlos, para que podamos comentarlos". Con un tono de convicción absoluta él repuso: "Sí, cuando sea mayor los leeré todos". Mantuvo durante mucho tiempo esta promesa. De vez en cuando [267] tenía el presentimiento vago de que algo no iba bien del todo. Y una vez me preguntó: "Tía Edith, cuando yo sea mayor, ¿serás tú, entonces, todavía más mayor?" Finalmente, las bromas de los mayores le llevaron a la conclusión de que sus proyectos matrimoniales no tenían posibilidad. Pero esto sólo era en mi ausencia, pues cuando yo volvía de visita, le confiaba a su padre que mantendría gustoso el compromiso de matrimonio.

Guardo un recuerdo especial de un día durante su grave enfermedad. Estábamos en plena crisis. El niño estaba blanco y sin conocimiento en su camita. Sólo de vez en cuando profería algunas palabras en su delirio febril. Apenas se le registraba pulso. Erna y yo estábamos sentadas junto a su cama. [268] Erna era ya médico, pero todavía tenía poca experiencia de casos como aquél. Estaba totalmente desesperanzada y grandes lágrimas corrían por sus mejillas. Yo estaba más tranquila y optimista. Durante la guerra había visto en mis pacientes de tifus algunos casos de pulmonía y frecuentemente fui testigo de cómo tras un grave colapso, que parece una agonía con la muerte, se recuperaban. En un momento entró nuestra cuñada, e inclinándose sobre la camita dijo entre sollozos airados: "¿Es que se nos puede ir un niño tan precioso?". Y se marchó. Nosotras nos miramos horrorizadas. La actitud que mostraban aquellas palabras, nos era absoluta-

mente extraña e increíble. Al poco de esto [269] vino el pediatra, quien traía consigo a un especialista del pulmón. Le reconocieron y el especialista ordenó que trajeran una bañera con agua caliente. Introdujimos en ella al niño, que estaba inmóvil. Al poco rato comenzó a patear alegremente y a salpicar a ambos médicos. Una vez que el chiquillo con las mejillas encendidas y los ojos abiertos fue trasladado de nuevo a su cama, se le dio una taza de café cargado para reanimar el corazón. Esto era algo desacostumbrado. Al percibir el fuerte aroma que despedía la taza, dijo asombrado: "¡Esto no es café de niños, es café de personas!". Luego pidió que dejásemos la habitación en penumbra y que lo dejásemos solo. "Cuando los niños deben dormir, los mayores tienen que marcharse", dijo; y nosotros respiramos aliviados. La [270] violencia de la enfermedad estaba quebrada.

Después de aquello, cuando alguno de los niños se encontraba mal, venía mi cuñada y me decía sencillamente: "Wolfgang (o Helmut) me encarga que te salude y que te diga que está enfermo". Helmut padeció otra pulmonía cuando tenía ya siete años. Fue precisamente durante mis vacaciones largas. En esta ocasión me hice cargo enseguida de su cuidado por completo, en cuanto el médico dio su diagnóstico. Le fajaba el pecho una y otra vez y le contaba cuentos para mantenerlo tranquilo. Necesité recurrir a todo mi repertorio de sagas y cuentos, hasta que llegué a las historias de la Biblia. Cuando le hablé del pecado original y de la expulsión del paraíso, me interrumpió con tono de reproche: "¿Cómo me puedes contar una cosa tan horrible?". Pero de las otras cosas no se cansaba de escuchar. [271] Cuando su madre le traía algo de comer, él lo tomaba con amabilidad, pero enseguida añadía: "Puedes marcharte, no necesito dos personas". A veces tenía que negarle algo que pedía y entonces desaparecía enfurruñado bajo las sábanas. Yo, por mi parte, me sentaba con toda tranquilidad a trabajar y no me preocupaba más de él. A los pocos minutos aparecía con la cara radiante, restableciéndose la paz.

Al mediodía venía mi hermano a casa y me sustituía, para que yo pudiese ir a comer. Lo mismo hacíamos por la noche. A las siete comenzaba la noche para el pequeño enfermo. Entonces me despedía amablemente, pero insistía solícito en que al día siguiente a las siete de la mañana debería estar de nuevo allí. Un domingo oí cómo mi cuñada se quejaba en el cuarto de al lado, [272] diciendo, con palabras desabridas, que no podía soportar más el estar tan atada y que tenía que tomar el aire. Mi hermano estaba muy abochornado, pues decía que yo lo podía oír todo. Cuando al poco entró en el cuarto del niño, le dije que podían salir tranquilamente, porque yo me quedaba gustosa con el pequeño. Así se fue toda la familia a su jardín a las afueras de la ciudad. Nos quedamos los dos solos en la casa. Nos lo pasábamos muy bien. Horas después volvieron muy felices. Martha me aseguró que ahora se sentía completamente otra persona. A los catorce días volvió el médico, que aseguró muy asombrado que no había ni señales

rrido su infancia y contrajo cordial amistad con las tías. Por fin obtuvo el permiso para regresar a casa. Los conflictos no [258] volvieron a aparecer, si bien Else no cambió esencialmente, con toda seguridad. Se tornó un poco tímida, teniendo mucho cuidado en las conversaciones. Con el transcurso de los años se fueron serenando los dos. A esto habría que añadir que las hijas, que iban creciendo, supusieron un ayuda para la madre, quien gozaba de su total confianza. Además el descenso en la consulta obligó a mi cuñado a la moderación externa. Era él ahora el que tenía que estar agradecido a su mujer, porque con casi nada se las arreglaba para dirigir la casa y porque en tiempos anteriores había ahorrado algo. Esta apremiante necesidad económica y la constante precariedad de la salud de mi hermana fueron una permanente preocupación para mi madre; pero en Hamburgo se había superado la peor crisis.

[2.4 La familia del hermano Arno]

[259] Unos años antes habíamos tenido la breve tragedia del matrimonio de mi hermana Frieda. No mucho después de Frieda se había casado Arno. Mi madre había dado expresamente su consentimiento. Ciertamente soportaba mejor a Martha mientras iba a casa tan sólo como amiga. Su carácter alegre y su seguro afecto para con todos nosotros hacía que la quisiéramos. Pero ya al vivir incorporada a nosotros, debido a las grandes diferencias de carácter, hubo muchas dificultades. Al poco de casarse Frieda nos habíamos mudado a una amplia casa, capaz para dos familias. Estaba distribuida verticalmente y tenía dos escaleras. Acogimos a Arno [260] y Martha en aquella casa. Durante un cierto tiempo vivimos juntos en la parte más grande y teníamos alquilada la otra. Más tarde el joven matrimonio se quedó con la pequeña, y mi madre, con sus cuatro hijas y la nietecita Erika, siguió en la grande.

La esperanza puesta en que mi cuñada fuese una ayuda eficaz en el negocio no se hizo realidad. El modo de llevar los negocios, tal como lo había aprendido en América, era tan distinto de la tradición de nuestra casa, que mi madre la hubiese alejado por gusto de toda colaboración. Su ayuda terminó reduciéndose a realizar los trámites para los que nadie tenía tiempo. Esto sí lo hacía [261] con gusto pues el "shopping" era una de sus ocupaciones favoritas. Un constante punto de roce era para mi madre el ver que había poco orden en la marcha económica de la casa. Naturalmente, con el aumento del número de la familia las dificultades crecían. Martha quería tener muchos hijos, que debían ser altos, fuertes, sanos y bonitos. Ella era alta y fuerte y su aspecto era como un estallido de vida.

Sin embargo, no se cumplieron tan pronto sus esperanzas. Por eso fue muy grande su felicidad durante la espera de su primer hijo. Nos aseguraba firmemente que iban a ser gemelos, "twins". Durante el parto estábamos todos en el comedor y ella hablaba con nosotros a través de la puerta [262] entornada. Cuando, por fin, llegó el pequeño Wolfgang, Martha preguntó dónde estaba el segundo niño. Tanto mi madre, como la comadrona, mujer con mucha experiencia, decían que jamás habían visto una actitud parecida. Wolfgang era un niño como ella lo había deseado, y al igual que el tercero, Helmut⁸⁰, y la cuarta, Lotte⁸¹: todos altos y fuertes, rubios y con los ojos azules, con mejillas redondas y rojas. Pero en Eva⁸², la segunda, se notó ya en el primer año que no era del todo normal. Aprendió muy tarde a hablar y no del todo bien, teniendo un retraso mental. Ya que la niña, por la poca sensatez de los padres, no fue convenientemente tratada y tampoco educaron a los demás hijos en la adecuada consideración para con la niña, [263] ésta se convirtió para mi madre en una constante preocupación. Se dedicaba a Eva más que a los otros tres sanos. A temporadas, mi madre se la traía a casa, para enseñarle con paciencia a hablar y darle el alimento adecuado, así como otros cuidados. Eva encontró su mejor protección en la pequeña Erika, que crecía con los primos y primas como si fuera una hermana de ellos, y fue quien aceptó cariñosamente a la desgraciada criatura. El método educativo de mi cuñada Martha consistía esencialmente en hartar bien de comida a sus hijos, hacerles dormir mucho y que tomasen el aire. Su orgullo se centraba en que con este tratamiento los niños estaban corporalmente espléndidos. Si se ponían enfermos, su madre no sólo se entristecía y preocupaba, sino que se encolerizaba como si hubiese sucedido una injusticia. Decía sin rebozo [264] que ella no entendía nada de cuidar enfermos y se ponía muy contenta si íbamos nosotros a ayudarle.

A mí me tocaba cuando estaba en casa, como experimentada en el cuidado de enfermos, el ser la primera de quien echasen mano en semejantes ocasiones. En febrero de 1920 cayeron con gripe todos los niños a la vez. Una noche tres de ellos tuvieron fiebre por encima de cuarenta. Helmut, que tenía entonces cuatro años, fue el que más trabajo dio. Tenía una insidiosa congestión pulmonar con brotes repetidos y que le duró un trimestre. Como los otros estaban sanos, se le aisló, acomodándolo en un amplio cuarto, que daba a mi estudio. Cuando estaba solo gritaba: "Tía Edith, ven. Tú puedes hacer tus deberes de la escuela aquí". (Mis "deberes de escuela"

80 Helmut Stein, natural de Breslau (24-IV-1916); en abril de 1934 se marchó a América, murió el 2-XII-1986 en los Estados Unidos.

81 Lotte Stein (por matrimonio se llamará Sachs), natural de Breslau (15-X-1917), también fue a vivir a los Estados Unidos de América.

82 Eva Stein, natural de Breslau (21-II-1915); al parecer murió de tifus en Theresienstadt en abril de 1942, pero más probablemente fuera deportada a Auschwitz-Birkenau para ser aniquilada.

sitaba, pues ella, por sí misma, era bastante reacia a adquirir prendas nuevas. Con todo, más de una vez nos reprochaba el haber hecho gastos innecesarios. Si alguna prenda, tras muchísimo tiempo de ser usada, tenía que desecharse o al menos dejarla solamente para usarla en casa, había que ver cómo la defendía ingenuamente como su "buen vestido nuevo". Así vivíamos todos nosotros, confiados en el desvelo materno, sin preocuparnos por nosotros mismos. Y entre los hermanos no hubo nunca egoísmo. Exigir una regulación de la situación económica con miras al futuro, ni se nos podía venir a la imaginación, pues no pensábamos que vendría un tiempo en que la madre no estuviese con nosotros. Para la sensibilidad judía es una falta de piedad el pensar en frío, el hablar y tomar medidas de previsión con respecto al hecho de la muerte de un ser querido, que inevitablemente [281] ha de ocurrir un día. Esto se deja al "Goyim"⁸³, que se considera sin delicadeza de sentimientos y finura de corazón.

El que en nuestra familia se introdujeran tales preocupaciones, ocasionó un gran dolor a mi madre. Cuando se cercioró de su temor, de que su nuera era interesadamente egoísta y buscaba su provecho, se sintió en el deber de proteger a sus hijas ante futuros abusos. La madre comenzó con nosotras a buscar una solución, y una vez que hubimos llegado a una conclusión, que nos pareció bien a todos, fui yo la encargada de ser el portavoz de mi madre y hermanas ante mi hermano, y presentarle nuestra propuesta delante de ella. [282] Mi madre decidió esto porque temía la brusquedad del hijo y no estaba muy segura de dominarse y permanecer tranquila ante sus explosiones de cólera.

Fue un momento muy desagradable cuando convocamos a Arno para este consejo de familia. Durante mi exposición permaneció muy sereno y sólo respondía con algunas palabras escuetas, que no significaban un claro sí o no. Le molestó mucho el que procediéramos con él de una manera tan formal y que se hubiese colocado frente a él, como autoridad, a la hermana más pequeña. Pidió la ayuda de otro intermediario, en el que tenía tanta confianza como nuestra madre; se refería a su hermano Eugen⁸⁴, de Berlín. Ya he dicho anteriormente que este hermano, más joven que mi madre, estaba muy unido a ella y frecuentemente colaboraba de cerca [283] en las cuestiones del negocio. Era un distinguido e inteligente comerciante, tenía una fábrica de maquinaria que exportaba mucho, especialmente a Inglaterra y Rusia. Todo se lo había hecho él y dirigía toda la empresa con gran cau-

83 *Goyim*, plural de *goy*. Palabra hebrea que significa nación. Cuando se usa hablando de gentiles, tiene sabor peyorativo con un deje de menosprecio, de pagano y de cristiano.

84 Eugen Courant, natural de Lublinitz (19-III-1861); casado con Jenny Cohn; tuvieron los hijos Kurt, Fritz y Hans. Eugen murió en Berlín en 1934. Eugen era el hermano preferido de Auguste Stein.

tela. Hasta que no tuvo en sus hijos la suficiente ayuda, había requerido frecuentemente la ayuda de mi hermano para hacer los balances de cierre en los libros. De ahí había surgido una relación de gran confianza entre ellos.

Después del primer acuerdo que tomamos, mi madre quedó como propietaria del negocio, y Arno como socio con participación en las ganancias. Al llegar mi madre a los setenta años, los hermanos y los hijos comenzaron a insistirle en que debía descansar y dejar el negocio del todo en manos de su hijo. Mi madre no quería ni oír semejante cosa y yo, por mi parte, la apoyaba en su resistencia, [284] porque veía con toda claridad que su actividad en el negocio era inseparable de su misma vida. Diez años más tarde, a nadie se le ocurría pensar pedirle que se retirara y descansara. A edad tan avanzada, todavía hizo un cambio que consistió en dejar como propietario a Arno, asegurándose para sí y para Frieda una participación en las ganancias.

La distribución del trabajo entre los tres permaneció invariable. Sin embargo, a partir de aquel momento, mi madre llamaba a su hijo bromeando "el jefe". Hacia fuera era él el responsable y el director cualificado. Era el que cerraba los tratos, y entre los comerciantes de la ciudad logró un puesto destacado, como correspondía a una firma sólida. Desempeñaba su papel social tal como un hombre en su madurez necesita para la satisfacción [285] de su valer. Bien es verdad que los entendidos sabían que él recogía lo que mi madre había sembrado, protegido y conservado con una vida laboriosa y esforzada.

[2.5 La hermana Rosa al frente del hogar]

Desde hacía unas décadas, la dirección de la casa había pasado a manos de mi hermana Rosa. Para mi madre, la vuelta a la intimidad hogareña, después de haber tenido que sufrir la vehemencia del "jefe" en el negocio, supuso ir de mal en peor. Y es que ambos hermanos tenían un temperamento muy parecido, aunque ninguno lo quería reconocer, señalándose mutuamente sus faltas, sin sospechar que eran comunes. La natural vehemencia de Rosa estaba reforzada por una gran excitabilidad, debida a que se sentía insatisfecha. Siempre había rechazado con indignación los intentos de los parientes bien intencionados de buscarle "un buen partido". Y después del desgraciado matrimonio de Frieda, [286] era imposible tocarle el tema. Aunque en la dirección de la casa era muy independiente, no podía sentirse plenamente señora de la casa, pues la madre y las hermanas tenían sus peculiares deseos, que había de respetar, aunque frecuentemente, y con

de pulmonía. Así pude cesar en mi servicio de enfermera y mi cuñada dijo felicísima: "Pequeño, cuando otra vez tengas algo, llamaremos [273] enseguida a tía Edith. Mamá no sirve para estos asuntos".

En todas las enfermedades de los niños mi madre iba a verlos más de una vez al día. Pero en cada visita registraba algo que la inquietaba, y si lo daba a entender se producía una desagradable discusión. Por eso evitaba en lo posible fijarse en el orden de la casa de su nuera. El punto culminante del desorden y poca paz de aquel hogar llegó cuando vinieron de América la madre de Martha y la hermana con sus hijos.

Mi cuñada hablaba siempre con gran afecto de sus familiares, ponderando su belleza, su inteligencia y sus ocurrencias graciosas. Durante el tiempo de estudios en el seminario, que hizo con mi hermana Else, ya le había hablado de su preciosa mamá llena de entusiasmo y no descansó hasta que [274] se pudieron conocer. Else se quedó de una pieza, porque, ciertamente, mirando de cerca a la señora Kaminski, se podían percibir todavía huellas de una pasada belleza y rasgos finos de la cara, pero, debido a una enfermedad de los ojos y una erupción cutánea, estaba muy arruinada. Cuando vino de América, llamaba además la atención desde lejos por sus vestidos, por los colores chillones, los sombreros colosales que usaba y sus enormes zapatos. Madre e hija habían vivido juntas en América. Desde que Martha se vino a Alemania, se escribían mucho y largo, comunicándose todas las minucias de la vida diaria y abundando en las bromas que caracterizaban el tono de sus relaciones. Esta visita familiar fue esperada con alegría durante meses. Era una característica esencial de la manera de ser de Martha [275] el alegrarse con exuberancia y de antemano de los acontecimientos previstos, de modo que en todo caso la alegría anticipada la tenía segura. Mi madre, por el contrario, avisaba siempre del riesgo que tiene el alegrarse prematuramente y no hacía planes a largo plazo y, al hablarse del futuro, apenas decía otra cosa que "con la ayuda de Dios" o "si Dios quiere".

Con los huéspedes americanos llegaron a casa grandes baúles y cestas, de las que salió un abigarrado contenido: vestidos, sombreros, zapatos de todos los colores, formas y tamaños; amén de golosinas, juguetes, revistas y libros. De todo aquello, una parte era para uso propio y otra, traída para otras personas. Pero era hasta difícil encontrar quien pudiera servirse de los objetos. Era imposible disponer, para toda aquella feria de muestras, de suficientes armarios y cajones. Tampoco se exigió, [276] pues estaban acostumbrados a vivir pendientes de las maletas, y lo que se había sacado y usado quedaba esparcido por el suelo. En América se disponía de servicio que iba poniendo las cosas en orden; mas, aquí, para llevar la casa con cuatro niños, lo más que había era una muchacha y en general una asistente por horas. Con la llegada de dos personas mayores y dos niños hubo que

despedirse del orden. Mi cuñada se había acostumbrado a hacer el trabajo de la casa, aunque lo simplificaba lo más posible, con objeto de tener tiempo para otras cosas. Su madre no veía con agrado que se dedicase a trabajos que en América eran propios de los criados o de varones. Este punto de vista acarreó discrepancias entre la suegra y el yerno, pero también entre la madre y la hija. Después de su última [277] visita se marchó la anciana señora muy enferma, lo que nos movió a todos nosotros a cordial compasión. Con todas sus peculiaridades, era, sin embargo, una mujer bondadosa, que quería cordialmente a sus hijos y nietos, y trataba a todos con afabilidad, mentalmente ágil, se interesaba por todo, tenía buen humor y era comunicativa. Las diversas contrariedades, que la vida le había deparado, las había sobrellevado sin hacerlo notar.

Aparte de las deficiencias en el gobierno de la casa y en la educación de los niños, había también otra cosa por la que mi madre se sentía desilusionada de su nuera. Mientras vino a nuestra casa todavía como invitada, nos colmaba a todos (y sin duda con sinceridad) de manifestaciones cariñosas, y se sintió muy feliz cuando fue aceptada en la familia. Todavía recuerdo cómo con risas y lágrimas mezcladas abrazó a mi madre al saludarla por vez primera como novia [278] de su hijo. Mi hermana Else, que siempre había subestimado un poco a su hermano más joven, llegó a afirmar que Martha se interesaba menos por él que por la familia. Nadie la hubiera creído capaz de pensar en sacar provecho a costa de otro. Sin embargo, con el correr del tiempo mi madre fue teniendo la impresión cada vez mayor de que su hijo había sido influido por su mujer en ese sentido; por naturaleza, no tenía nada de egoísta. Era muy buen hermano y nos había querido, haciéndonos en ocasiones valiosos regalos, como, por ejemplo, a Erna, al comenzar sus estudios de Medicina, le compró un buen microscopio. Para Gerhard, su sobrino mayor, al que quería especialmente, reservó, durante mucho tiempo y de manera regular, parte de sus ingresos, porque, según decía, él no necesitaba ahorrar [279] siendo soltero. Hasta su matrimonio, mi madre fue la única propietaria del negocio. Arno y Frieda eran empleados con poder general. Mi cuñada tenía una pequeña fortuna, que fue incorporada a nuestro negocio como capital comercial móvil. Comparándolo con el capital de base y las valiosas instalaciones, no era muy importante, aunque fue bien recibido como ayuda para los pagos. Pero fundó en este capital su aspiración a la copropiedad de los bienes y, según aumentó el número de hijos, creció también el deseo de asegurarles el porvenir.

Mi madre sufría mucho a causa de estas discusiones, pues ella había empleado toda su capacidad de trabajo en favor de sus hijos y lo que teníamos se lo debíamos a ella. Para sí misma no empleaba casi nada; eran sus hijas las que [280] tenían que preocuparse de sus vestidos. Muchas veces, con ocasión de su cumpleaños, le regalábamos los hijos las cosas que nece-

gunta, [294] que fue aceptada con toda gratitud. Yo no pude estar en la fiesta por motivos profesionales, pero por las noticias que tuve debió transcurrir bien y en paz. Cómo pudo ocurrir que mi hermana, mucho mayor que yo, se dejara llevar dócilmente por mí, y que su camino, finalmente, desembocara en el mío, lo explicaré más tarde, en su punto⁸⁵.

⁸⁵ La frase revela la idea de Edith de completar la historia de modo que incluyese su propio ingreso en el Carmelo y la entrada de su hermana Rosa en la Iglesia Católica. Rosa fue arrestada, junto con Edith, en Holanda; se supone que ambas murieron el mismo día en Auschwitz. Por tanto, lo que Edith dice iba a ser cierto de una manera que ella no podía prever en absoluto en 1933.

[3. LA EVOLUCIÓN DE LAS DOS HERMANAS MÁS PEQUEÑAS]

[3.1 La hermana Erna]

Si hago desfilar ante mi mente a los siete hermanos, he de decir que Erna era, de entre todos nosotros, la que tenía más cualidades: bella, abierta y comunicativa, de gran pureza de corazón, de gran bondad, muy modesta, no consciente de sus propias virtudes, inteligente, habilidosa y adaptable. Parecía hecha para ser feliz y hacer feliz. [295] Naturalmente, también tenía sus defectos, que no eran pasados por alto en la intimidad familiar: algo irritable, excesivamente influenciable y tenía una cierta pasividad. Pero estos defectos eran de tal índole que se soportaban y perdonaban fácilmente. Aunque la madre tuvo que sufrir serios dolores también por esta hija, no fue por durezas y modales, sino debido a esa pesada carga que la vida le traía y que conllevó por el amor a los suyos.

Ya he hablado antes de nuestro tiempo de infancia y juventud compartido, y también de la elección profesional de Erna. Los diez meses que yo pasé en Hamburgo fueron nuestra primera separación larga. De todos modos se acortó la separación porque Erna fue también a Hamburgo en las vacaciones de verano. A mi vuelta a casa volvimos a tener un cuarto [296] para las dos. Y cuando un año más tarde aprobé el examen de ingreso en el instituto, ella dijo: "¡Gracias a Dios que ya no voy a tener que hacer sola el camino de la escuela!". Durante un año, como en nuestros tiempos infantiles, hemos hecho el camino juntas todas las mañanas, cruzando el puente sobre el Oder hasta la plaza Ritter. Por el camino me hablaba con gusto de sus tareas escolares. También tuve que ayudarle para la preparación del examen de bachillerato. Intenté cambiar algo del monólogo embotellamiento memorístico inventándome los ejercicios más diferentes para mi examinanda. Por ejemplo, exigía de mi hermana que las preguntas de historia inglesa o francesa las respondiese en francés o inglés. Ella se quejaba, porque de este modo se aumentaban las dificultades, pero yo le aseguraba

palabras airadas, llevaba la contraria. Tenía recelo de que los demás subestimasen su trabajo y sentía nostalgia de algo diferente; pero en el momento de la decisión, cuando debía presentar verbalmente sus puntos de vista, no tenía la suficiente iniciativa y energía para llevar a cabo sus planes profesionales ante la resistencia familiar.

Mi madre, que anhelaba la tranquilidad y la paz en su vida hogareña, sufría mucho con estos roces diarios. Cualquier proyecto que pudieran hacer ella o Frieda, o cualquier opinión que manifestasen, [287] encontraba, la mayoría de las veces, una inmediata y fuerte oposición. Las dos ayudaban celosamente en los trabajos de la casa, tanto por la mañana temprano, como durante la pausa del mediodía y una vez cerrado el negocio por la tarde. Además, cuidaban el jardín, en que se había convertido una parte del almacén, y allí sembraban, plantaban y hacían la recolección. Cuando les quedaba tiempo, arreglaban las verduras y las frutas para tenerlas listas para su condimento. Sin embargo, todos estos servicios también eran duramente criticados.

A menudo tuvo mi madre que dejarse reñir, como un criado desmañado y como si no hubiera llevado nunca una casa. Ella, ya en la casa paterna, había cocinado para una numerosa familia y para los invitados, y nada apetece tanto sus hijos como que ella misma les atendiese. Ciertamente, a partir de la muerte de nuestro padre, tuvo que dejar [288] la dirección de la casa, perdiendo la costumbre de algunas cosas, pero también es verdad que los domingos se hacía cargo de todo el trabajo, complaciéndose en ello, para que pudiéramos hacer nosotras, sus hijas, juntas una excursión. Preparaba con toda tranquilidad lo necesario para nuestra vuelta, y nos servía con el mayor cariño y alegría la comida que había dispuesto.

Cuando en mis tiempos de estudiante soñaba con una casa ideal, ésta era la que podíamos formar mi madre, Erna y yo solas, y en la que ella nos cuidase. Las perturbaciones cotidianas de la paz doméstica nos consumían a todos. Pero se vinieron a añadir otras discrepancias profundas. Mi madre quería mantener lo más unida posible a la familia y que todos compartiesen las alegrías y las penas. Especialmente las parejitas que se habían formado por la semejanza de edad no debían separarse. [289] Erna y yo no ofrecíamos ninguna dificultad, pues los estudios nos unían más de lo que habíamos estado en la infancia. A veces nos resultaba molesto el que las hermanas mayores tuvieran que estar en nuestras reuniones con amigos y amigas, porque les faltaban relaciones propias. Entre Frieda y Rosa había mayores dificultades. Eran muy distintas temperamentalmente, y al lazo de sangre no se añadió ningún fuerte vínculo intelectual. Además, la insatisfecha necesidad de independencia de Rosa se manifestaba en querer tener algo exclusivamente propio. Comenzó a revelarse porque decía que “la unían siempre con Frieda”. No quería ya vestirse en adelante como ella y desea-

ba tener un cuarto individual [290] para arreglarlo a su gusto y así como personas para su trato exclusivo. Todos estos pequeños gustos, tan comprensibles por otra parte, provocaban choques, porque los expresaba con palabras bruscas. A mí me concedían cosas semejantes con la mayor naturalidad, sin que tuviese que emplear muchas palabras.

Por otra parte, desde el divorcio de Frieda, mi madre estaba preocupada por defenderla de un posible agravio, y por ello las tentativas de independencia de Rosa, que afectaban especialmente a esta hermana, le producían gran dolor. A esto vino a añadirse la sospecha, no del todo infundada, de que en las conversaciones amistosas con extraños a la casa, se había quedado de su madre, de su hermana y de las dificultades de la vida doméstica. Me ha sucedido en varias ocasiones, que mujeres que inicialmente [291] fueron amigas mías, en mi ausencia tuvieron con Rosa una gran intimidad. Esto me dio ocasión para que me llegase la imagen que tenían de nuestra vida casera formada por sus descripciones, y me vi en el caso de tener que hacer algunas rectificaciones, reconociendo, no obstante, los diarios sacrificios de Rosa. Mi hermana quería ser sincera, naturalmente, pero hablaba sólo de lo que ella sufría y no se le pasaba por la imaginación decir también lo que los demás habían de sufrir por su causa. Estas amigas estaban prendadas de la bondad de su corazón y de sus cariñosas atenciones. En el trato con ellas —nada hipócrita en absoluto— era tan dulce y humilde, que sus amigas no podían figurarse su comportamiento distinto en el círculo familiar.

Mi madre suspiraba [292] por que un poquito de la amabilidad con que trataba a sus amigos la reservase para los familiares. El trato con las amigas solamente se hacía algo difícil por su gran reserva y cierto rigor y dureza en el juicio. El temor a chocar con la oposición y la brusca defensa se apoderó tanto de mi madre, que terminó por sentir miedo a manifestar sus deseos en la propia casa. En los últimos años recurría a mí en asuntos urgentes para que yo los resolviese ante Rosa: “Tienes que ser tú quien se lo diga. A mí no haría sino contradecirme”. Cuando yo fui mayor, tuve una influencia cada vez más grande sobre mi hermana, sin habérmelo propuesto en lo más mínimo. Sólo contaré un caso. Fue con ocasión de las bodas de plata de nuestro hermano mayor. [293] Entonces mi madre quería a toda costa que la fiesta tuviera lugar en nuestra casa, dado que nosotros teníamos una sala muy bonita, mientras que la casa de alquiler de la pareja era pequeña y atestada de cosas viejas y no se prestaba en modo alguno para tal fiesta. Mi madre sabía el trabajo que esto representaba para Rosa y, por otro lado, temía enormemente unas negociaciones con su nuera, porque no podía soportar sus modales. Pero consideraba su proyecto como un deber de amor y de justicia para su hijo mayor. Yo comprendía sus sentimientos y se los hice comprender también a mi hermana. Las objeciones se podían leer en su cara, pero no dijo nada y se sometió sin más. Hicimos la pre-

De la madre proceden su temperamento vivo y sus cualidades de sociabilidad. Sabe contar muy bien las cosas y es inagotable su capacidad para ocurrencias inesperadas. Cuando narraba cuentos e historias en dialecto silesio, en parte cosecha propia, o también contando chistes judíos, se le podía estar escuchando durante horas sin dejar de reír. No fue cosa extraña, pues, que en las reuniones sociales se convirtiese enseguida en el centro de atracción, que le lloviesen las invitaciones y que las madres y las hijas lo considerasen un "deslumbrante partido". [304] No tenía fortuna, pero sí un gran porvenir en su carrera.

La señora Biberstein era la segunda mujer de su marido. Del primer matrimonio vivían un hijo y una hija. Después de la muerte del padre se quedó ella todavía unos años en Laurahütte con los hijos y percibía, junto con su pequeña pensión, algo más por unas clases de trabajo manual. Cuando Hans cumplió siete años se trasladó a Breslau. El hijo mayor, Fritz⁸⁸, estudió medicina y se quedó en Gleiwitz como dermatólogo. Habiendo conseguido muy pronto una buena clientela y hecho también un matrimonio con una mujer bien acomodada, pudo enviar a su madre y hermano regularmente un suplemento económico, y así, la señora Biberstein no necesitó ya trabajar para el mantenimiento de la casa. Era una persona ponderada y discreta y notablemente parecido a su padre. La madrastra aseguraba que no le quería menos que [305] a su propio hijo. También las relaciones entre los hermanos eran extraordinariamente cordiales. Tanto tiempo como fue posible quedó en secreto para Hans que no tenía la misma madre. Por el contrario se tenía la impresión de que la señora Biberstein no tuviera demasiada simpatía por su hijastra Rudolfine, en todo caso no contaba bondades de ella. Según sus propias narraciones, parece que le debió hacer en verdad difícil la vida a la niña. Nosotros sospechábamos que dado que la joven no era feliz en su casa se casó con un hombre al que, en otras circunstancias, no habría dado su consentimiento tan fácilmente.

Él era bastante feo y deforme; poseía también escaso atractivo humano que ayudase a compensar sus defectos físicos. A pesar de todo, el matrimonio [306] parecía llevarse bien. Rudolfine era buena, cariñosa y confiada, pero carecía evidentemente de las capacidades intelectuales de sus hermanos. Tampoco logró dar a sus tres hijas la educación adecuada. Las relaciones entre las familias Biberstein y Böhm eran del todo cordiales. Se visitaban y se obsequiaban mutuamente, socorriéndose en las adversidades. Si a nosotros se nos hacía difícil creer en la compenetración de sentimientos, era porque madre e hijo criticaban de forma despiadada a los familiares, ya fuese en presencia nuestra o de extraños, convirtiendo sus debilidades en blanco de sus burlas. Pero resultaría muy equivocado considerar esto como medida de sus sentimientos, pues para ellos entretenerse a costa de los

88 Fritz Biberstein se casó con Grete.

demás se había constituido en una segunda naturaleza. Todo ello implicaba que apenas nadie [307] del gran círculo de familiares y conocidos estuviera seguro ante sus lenguas aceradas. A la larga esta circunstancia dificultó en gran medida la relación con ellos. Hay que añadir que ambos eran extremadamente sensibles; bajo la más inofensiva manifestación barruntaban una intención ofensiva, encerrándose rápidamente de manera notoria. Mi buena madre, que siempre se expresaba con libertad y que nunca pudo acostumbrarse a ese estilo, a medir sus palabras como en una balanza de oro, sin darse cuenta ha provocado innumerables veces una tormenta.

Madre e hijo se querían tiernamente. La señora Biberstein se complacía mucho en su Hans y lo mimaba especialmente. Aunque vivían modestamente, el hijo estaba acostumbrado a comer y vestir muy bien. Alababa sus cualidades en su misma presencia, y pobre de aquel que no estuviera de acuerdo. [308] Como todo giraba en torno a él, sin darse cuenta se hizo muy desconsiderado en la vida del hogar. Por otra parte sus manifestaciones de cariño filial eran conmovedoras. Su madre estaba muy enferma del corazón y siempre tuvo que atenderla en sus ataques. Debido a que fuera de su hijo no tenía a nadie —ya que la única ayuda que tenía era una muchacha joven en la que no se podía confiar demasiado—, él dormía en la misma habitación. Cuando ella se ponía a hacer cualquier trabajo manual, él temía que se agotase y le ayudaba solícitamente. Sus manos delgadas y ágiles se hicieron así tan hábiles en los trabajos en la casa como en las prácticas de anatomía y más tarde en el ejercicio médico. Aún de mayor seguía obedeciendo las preocupaciones maternas que eran una tiranía afectiva. Por eso nos extrañó al principio el que no pudiese ir a remar con nosotras, y es que su madre se lo había prohibido de una vez para siempre por peligroso.

Desde hacía muchos años pasaba las vacaciones con su madre en el mismo balneario. [309] Tenía decidido no separarse nunca de ella, vivir siempre con ella, cuidarla en su ancianidad, y así agradecerle todo lo que había hecho por él. Por ello no quería casarse o hacerlo con una mujer acomodada, para poder cuidar bien a su madre en el atardecer de la vida. Estos proyectos juveniles corrían peligro al conocer a mi hermana. Nos contó repetidas veces cómo sucedió. Había llegado a la universidad con el prejuicio de que todas las estudiantes eran feas, mayores que él y que llevaban gafas. En la inscripción para matricularse Erna estaba delante de él*. Que era bonita y sin gafas no hacía falta investigarlo. Por encima de su hombro pudo mirar también la fecha de su nacimiento en la solicitud de la matrícula y comprobar que era dos meses más joven que él. Algunos días más tarde su compañero de escuela Weiss facilitó la presentación, y pronto se hizo costumbre verlos siempre juntos por la universidad.

* Al matricularse en la Universidad cada estudiante ha de rellenar a mano sus datos personales.

que era un ejercicio preparatorio útil para el examen de idiomas modernos [297] y, tras algunas resistencias, se plegó a la propuesta.

Mi hermana tuvo que prepararse seriamente para un examen muy riguroso. Justo al año siguiente, nuestro instituto consiguió la autorización para efectuar los exámenes finales de bachillerato por sí mismo. Hasta que llegó esta disposición todas las alumnas debían ir a un instituto masculino, donde se examinaban de casi todas las asignaturas ante profesores desconocidos. El resultado de los exámenes era vivido por toda la familia. Durante la prueba oral me pasaba casi todo el día en el cuarto contiguo al aula, para enterarme enseguida del resultado de cada asignatura, y en los descansos poder animar y consolar no sólo a mi hermana sino a sus compañeras de martirio. A la noche estaban en el lugar del examen mi madre y las hermanas casi en pleno, para conducirla triunfalmente a casa, una vez terminada la batalla.

[298] Ya he mencionado anteriormente cómo tuve ocasión de participar en el viaje de fin de bachillerato de mi hermana. También en sus primeras idas a la universidad me tenía a su lado, por ejemplo, al hacer la matrícula, y durante mis vacaciones de Pentecostés asistía a sus clases para conocer a los profesores y el ambiente. También me llevaba para que la acompañase a estudiar las colecciones de huesos y tendones en Anatomía. Pero esto sólo fue en las primeras semanas del semestre. Muy pronto tuvo otra compañía. Aquella bonita y joven estudiante atrajo las miradas de sus compañeros. El más atrevido se presentó a sí mismo y presentó a sus amigos. Normalmente la acompañaban dos en sus desplazamientos de un departamento a otro. Pronto le propusieron ir a jugar al tenis. Allí fue donde conocí [299] al que pronto habría de ocupar mi lugar junto a mi hermana. Sin embargo, no puedo decir que fuera literalmente así, pues ello hubiera significado una separación entre nosotras dos. Esto no era necesario, porque los dos, Hans Biberstein⁸⁶ y yo, nos entendimos muy bien. Me agradó mucho cuando lo vi frente a mí en el campo de tenis.

Le iba muy bien el traje blanco de jugar a su rostro moreno y a sus brillantes cabellos negros, que contrastaban con unos ojos muy claros. Era pequeño, delgado y bien formado, y corría como una pelota de goma de una punta del campo a la otra. Jugaba con toda el alma y le desesperaba un poco que yo hiciera la estatua ante una pelota que, según mis cálculos, [300] no podía alcanzar. Cuando se jugaba contra él era un enemigo encarnizado

86 Hans Biberstein (1889, Laurahütte – 1965, Nueva York), amigo de estudios de Erna Stein con quien se casaría el 5-XII-1920; él fue dermatólogo, y ella ginecóloga: tuvieron dos hijos: Susanne y Ernst. Erna primeramente tuvo su consultorio en casa de sus padres; a finales de septiembre de 1933, sin embargo, se trasladó a la calle Kaiser-Wilhelm, 80 (porque en esta zona había más familias judías: las médicas judías no debían tratar a las mujeres 'arias').

mientras duraba la partida; pero una vez concluido el juego, venía junto a la red y le tendía a uno la mano con una mirada leal de reconciliación. En las conversaciones durante el camino de regreso surgían pronto temas de común interés. Era, como yo, un entusiasta de la historia. Se hubiera dedicado con gusto a su cultivo a no ser de tan poco provecho práctico. Participaba con pasión en los acontecimientos políticos y era un ardiente patriota. Cuando yo preparaba mi examen final de bachillerato, venía con frecuencia a verme, para estudiar historia juntos. De todos modos yo me daba cuenta de que no prestaba mucha atención a mis series de preguntas, a las que era muy aficionado nuestro director. Más tarde confesó a mi hermana, en una ocasión, que por aquel entonces hubiera podido [301] tener ella celos de mí. Pero yo no me dejaba distraer por su falta de atención, sino que seguía el pensamiento hasta el final. Una vez terminado, ambos nos alegrábamos, y seguía la recompensa. Poníamos al piano a Erna, que tocaba para que nosotros bailásemos. Hans era el compañero de baile ideal; yo acostumbraba a decir que era tal su destreza que se le podían perdonar todos sus defectos, siendo para los dos un gran placer el bailar. A mi hermana no le ocurría lo mismo; solamente bailaba a gusto y bien con mi cuñado.

Durante los primeros meses de nuestra amistad nos veíamos solamente fuera de casa. Está muy presente en mi memoria la noche en que presentamos a nuestra madre el nuevo amigo. Ella nos vio desde la ventana cuando volvíamos a casa del tenis. [302] Desde la calle le dijimos que se trataba de un amigo. Al invierno siguiente hicimos que se conocieran las madres de ambos en el transcurso de un baile. A partir de aquel momento tuvieron lugar recíprocas invitaciones por parte de ambas familias e hicimos algunas excursiones en común. La señora Biberstein⁸⁷ era viuda y vivía sola con su hijo; había perdido muy pronto a su padre, al igual que nosotros. Conociendo al hijo y a la madre se podía formar uno la imagen del padre, no sólo por lo que de él nos contaban, sino por su manera de ser. Había sido maestro en Laurahütte, cerca de Kattowitz, no exclusivamente para niños judíos, sino en una escuela pública. Debió ser un sabio tranquilo, una persona cultivada, buena y fina. Si entre los hijos de los campesinos polacos, alumnos suyos, se daba un muchacho pobre con deseos de ser sacerdote, él le preparaba para los posteriores estudios desinteresadamente. Al cabo de decenas de años, en Breslau, [303] un día la señora Biberstein fue saludada afectuosamente en la calle por un religioso católico, que se presentó como antiguo alumno de su marido. También otros alumnos guardaban un agradecido recuerdo durante su vida del antiguo maestro. Hans ha heredado de su padre las dotes de investigador y pedagogo.

87 Dorothea Lederman, en el matrimonio Dorothea Biberstein (1855-1934), sepultada en Breslau.

viuda y también tenía un hijo, que era un año más joven que Lilli. Su marido murió antes de nacer el segundo hijo y, al igual que nuestra madre, tuvo que sacar adelante a sus hijos con su propio esfuerzo. Para ella era muy difícil, ya que sus naturales cualidades e inclinaciones no iban en esa dirección. Abrió un taller de bordados a máquina con bastantes chicas. Para ella el momento feliz era cuando abandonaba el taller y podía irse a su casa sencilla pero confortable.

Sus dos hijos, especialmente la inteligente y viva Lilli, eran su orgullo y su alegría. Desde luego no es que quisiese menos a su Hans, [316] pero dado su carácter apagado y modesto, quedaba siempre un tanto a la sombra ante su hermana viva e independiente. Esto se producía involuntariamente y los dos hermanos, tan distintos, se querían muchísimo. Lilli era muy fea, pero poseía tanta frescura y amabilidad, que en la conversación con ella rápidamente se olvidaba. Su madre, sin embargo, era una mujer bella, de rasgos nobles y con grandes ojos llenos de vida. Hasta muy entrada en años conservó una gracia especial. Se interesaba por nuestros estudios y tomaba parte activa en todas nuestras cosas. También sentía una fuerte inclinación por las inquietudes intelectuales, siendo mucho más serena y dulce que su hija. Yo me sentía muy atraída por esta señora tan fina y bondadosa, y también ella me correspondía con un profundo afecto que mantuvo durante toda su vida. Los Platau vivían muy cerca de la universidad, y Lilli [317] puso a mi disposición su simpática y reducida habitación de trabajo para que yo la usase en las horas vacías. He usado muchas veces su escritorio entre clase y clase. La señora Platau venía sólo para saludarme brevemente y ofrecerme un refrigerio; se iba y me dejaba con mi trabajo. Las noches en que solo Erna y yo éramos invitadas a aquella casa tan acogedora, eran especialmente agradables. En torno a la mesa de té charlábamos con intimidad. La dueña de la casa, tan amable, no se daba descanso en obsequiarnos, teniendo siempre bien abastecida la mesa con buenas cosas. Después la señora Platau y Erna tocaban el piano juntas. Lilli y yo nos retirábamos a su cuartito que estaba al lado. Me obligaba a echarme en su diván y ella se sentaba junto a mí, y se producían las confidencias de nuestros pensamientos.

Cuando estábamos en la casa de la familia Platau, no nos sentíamos tan absolutamente acogidas como por la familia Guttmann. Vivían ambos esposos. El padre era un hombre alto [318] e imponente, algo rudo y parco en palabras. La que daba el tono en la casa era la esposa, que era pequeña, ágil y chispeantemente viva. Los tres hijos —Rose, Hede y el mimado Karl—, estaban vinculados a su madre por un gran cariño y admiración. Mientras nuestra madre y la señora Platau nos trataban a nosotras con la mayor naturalidad, sin pretender una correspondencia, aquí eran las hijas las que mimaban a la madre; le llamaban “gatito” y le hacían la mayor parte de los trabajos de la casa. Eran mucho más dispuestas para ello que nosotras. Las dos eran capaces y hábiles.

Como los negocios del padre no eran suficientes para sostener a la familia, las dos hijas comenzaron muy pronto a trabajar; Rose dando clases de matemáticas y Hede de música; estaba siempre cansada y caía frecuentemente enferma. Hede padecía ataques de asma desde muy joven. [319] Rose, que era delgada y bien proporcionada, sabía vestirse con exquisito gusto. Pero su mejor adorno era el par de trenzas negras y brillantes que llevaba entrelazadas con sencillez en torno a su cabeza. Su cara no era bonita como para llamar la atención, sobre todo venía algo afeada por la dura mirada de los ojos castaños. No obstante tenía un gran atractivo. No tenía la viveza y cordialidad de Lilli, que atraía a todo el mundo espontáneamente; era con las personas no conocidas tímida y casi antipática. Con los de nuestra familia no logró intimar más que con Erna y conmigo, y Erna misma se alejaría interiormente de ella después de los primeros acercamientos cordiales, si bien mantuvo siempre una relación amistosa. Las personas, por las que se interesaba, las ganaba por su extraordinaria cualidad de acceder a los demás. [320] Sabía escuchar muy bien despertando confianza. En las conversaciones sobre temas científicos captaba el pensamiento de los demás interlocutores rápida y fácilmente, pudiendo hablar del tema con gran brillantez. La mayoría no advirtió que lo que expresaba raramente era de su propiedad intelectual. Por lo general se sobrevaloraba su posible autonomía, y ella misma se engañaba a este respecto. Estoy convencida de que a pesar de la manifiesta autoconsciencia, interiormente se sentía insegura. Esto me aclaró también el motivo por el que se distanció de Erna y de Hans: una cierta falta de sinceridad. No profesaba ella ninguna convicción interior fuerte, sino que se acomodaba en la conversación al otro, resultando que en diferentes círculos podía manifestar pareceres totalmente contrarios. Tampoco era fiable su versión personal [321] de los hechos. Mi madre sentía especial repugnancia por el hecho de que hablase tanto de sus realizaciones y éxitos. Ella lo hacía de manera sencilla y objetiva, como si los hechos sólo le rozasen. Pero la intención de imponer no era evidente. Su capacidad pedagógica era innegable y nada común en absoluto, así como su fuerte influencia sobre las alumnas. Cuando Hans Biberstein y Rose se conocieron, experimentaron un fuerte atractivo. Erna, que por naturaleza no era inclinada a los celos, en este caso, sin embargo, no pudo estar siempre del todo tranquila. Por otra parte, no hay que olvidar el gran afecto que desde el principio unía a las dos jóvenes. Pero la inseguridad de Rose fue para Erna y Hans tan desilusionante que no lo pudieron olvidar. Lilli y yo advertimos también esta debilidad y sufrimos, [322] mas no nos echamos para atrás.

Cuando llegué a la universidad también fui atrapada por el encanto que Rose sabía ejercer. Fue la que llevó al principio la voz cantante en nuestra amistad, pero no durante mucho tiempo. Debido a la seguridad con que yo iba forjando mis puntos de vista y que mantenía frente a cualquiera, y más

Iban de una clase a la otra juntos; [310] se sentaban el uno al lado del otro en las aulas, trabajaban unidos y juntos también hacían sus exámenes. Una compañera los llamaba en broma (Erna + Biber-) Stein. Todos los daban por prometidos. Ellos, sin embargo, se trataban de usted, y Hans frecuentaba nuestra familia sólo como amigo. Pronto ambos vieron claramente la mutua inclinación que sentían. Había siempre muchas chicas que tenían puesta su esperanza en el muy solicitado joven, cosa que a él le agradaba, pero nunca tomó en serio a ninguna otra. Por su parte, mi hermana no tuvo nunca ni una mirada para otro hombre. Como es natural, conoció a otros compañeros y se complacía en su trato, pero ninguno pudo sentirse halagado con alguna esperanza. La calidad de sus relaciones no las he sabido yo exactamente hasta mucho después. En sus diarios encuentros hablaban muy abiertamente. Hans exponía las obligaciones [311] que tenía para con su madre, y finalmente llegaron a coincidir en que no querían casarse nunca. Si no recuerdo mal, siguieron algunos años en esta situación. Estas relaciones tan peculiares eran para Erna, como es natural, una pesada carga anímica. Frecuentemente surgían desavenencias debidas a la gran susceptibilidad del hijo único mimado. Hubiera sido todavía más difícil para ella de no haber aligerado tan pesada carga por una fiel amistad compartida.

En la clase que había entre la de Erna y la mía, había dos inseparables amigas, Lilli Platau⁸⁹ y Rose Guttmann⁹⁰, que terminaron el bachillerato un año después de Erna y uno antes que yo. Yo había charlado bastante con ellas en el patio durante los recreos, nos habíamos enseñado mutuamente nuestros trabajos y habíamos asistido juntas a clases privadas de literatura. Erna las conoció también más de cerca cuando Lilli comenzó a estudiar medicina y tuvo clases y prácticas con ella. [312] Pronto conectaron cordialmente. Rose estudiaba matemáticas y ciencias naturales, y cuando yo fui a la universidad nos encontramos en algunas clases de filosofía y psicología. Enseguida se estrecharon las relaciones mutuas, y así se formó un trébol de cuatro hojas muy unido. Como Hans no se separaba de Erna, vinieron a ser cinco las hojas del trébol. Y el muchacho no era un añadido soportado gracias a ella, sino que realmente estaba unido a nosotras tres por lazos de verdadera amistad e intereses comunes. Claro está que no estábamos dispuestas a plegarnos y someternos a él como su madre y Erna lo hacían, sino que nos defendíamos de lo que nos parecía abusivo. Esto oca-

89 Lilli Berg-Platau, compañera de estudios de Rose Guttmann, fue médico ginecólogo, tenía su consulta en Breslau, en una zona en la que vivían muchas familias judías pudientes. Erna, hermana de Edith Stein y amiga de Lilli, se hizo cargo de la consulta de ésta última (en la calle Kaiser-Wilhelm 80), ya que médicas judías no debían atender a las 'arias'.

90 Rose Guttmann (por matrimonio se llamó Rose Bluhm), amiga de Erna y de Edith, natural de Breslau (15-VII-1891); murió en Londres en 1977. En la *Autobiografía* hay muchas alusiones a Rose Guttmann.

sionaba frecuentes y fuertes confrontaciones que terminaban siempre [313] en correctas y sinceras reconciliaciones.

A lo largo del semestre estábamos ocupados cada uno en lugares distintos y nos concertábamos siempre una vez por semana para pasar la velada juntos. En el verano, cuando podíamos, íbamos a tomar el aire en grupo, y recuerdo aún que, tras la carga del día, nos sentábamos en un jardín en las afueras de la ciudad, bajo un frondoso manzano, cenando allí, y compartíamos cordial y sinceramente las preocupaciones que teníamos. En el invierno nos reuníamos alternativamente en nuestras casas y de paso trabajábamos algo en común. Los estudiantes de medicina, por ejemplo, pedían de los filósofos algo en favor de su formación general. Especialmente Lilli, que era muy inquieta intelectualmente y se interesaba por todo, expresaba sus temores ante el peligro de un posible simplismo de especialistas. Y, naturalmente, nos sumergíamos en la *Crítica de la razón pura* de Kant⁹¹. [314] No recuerdo bien hasta dónde llegamos. Durante un semestre trabajamos como locos, bebiéndonos la *Psicología experimental*, de Meumann⁹², aunque este tomo tan grueso y lleno de resultados de experimentos se nos hacía muy aburrido y con frecuencia nos parecía ridículo.

Por entonces todos nosotros estábamos cálidamente interesados por la cuestión femenina. Hans era un mirlo blanco entre los estudiantes, pues era tan radical en favor de la igualdad de derechos de la mujer como cualquiera de nosotras. Con frecuencia hablábamos sobre el problema de la doble vocación femenina. Erna y nuestras dos amigas tenían fuertes dudas sobre si no se debería sacrificar el trabajo profesional en favor del matrimonio. Solamente yo mantenía siempre que por nada del mundo renunciaría a la profesión. ¡Quién hubiera podido entonces vaticinar nuestro futuro! Las tres se casaron y a pesar de ello ejercieron su profesión. Únicamente yo no me casé, pero también soy la única que hice un compromiso por el cual quería sacrificar con toda la alegría cualquier profesión.

[3.2 Un trébol de cuatro hojas]

[315] Además de estos encuentros de círculo reducido, coincidíamos en reuniones más amplias. Las familias Guttmann y Platau estaban ya en relación y se pusieron en contacto con la nuestra. La señora Platau era

91 Esta obra es de 1781. Immanuel Kant (1724, Königsberg – 1804, Königsberg), filósofo. Su criticismo fue inspirador punto de partida de nuevas corrientes filosóficas.

92 Ernst Meumann (1862-1915), esteticista y pedagogo alemán.

viuda y también tenía un hijo, que era un año más joven que Lilli. Su marido murió antes de nacer el segundo hijo y, al igual que nuestra madre, tuvo que sacar adelante a sus hijos con su propio esfuerzo. Para ella era muy difícil, ya que sus naturales cualidades e inclinaciones no iban en esa dirección. Abrió un taller de bordados a máquina con bastantes chicas. Para ella el momento feliz era cuando abandonaba el taller y podía irse a su casa sencilla pero confortable.

Sus dos hijos, especialmente la inteligente y viva Lilli, eran su orgullo y su alegría. Desde luego no es que quisiese menos a su Hans, [316] pero dado su carácter apagado y modesto, quedaba siempre un tanto a la sombra ante su hermana viva e independiente. Esto se producía involuntariamente y los dos hermanos, tan distintos, se querían muchísimo. Lilli era muy fea, pero poseía tanta frescura y amabilidad, que en la conversación con ella rápidamente se olvidaba. Su madre, sin embargo, era una mujer bella, de rasgos nobles y con grandes ojos llenos de vida. Hasta muy entrada en años conservó una gracia especial. Se interesaba por nuestros estudios y tomaba parte activa en todas nuestras cosas. También sentía una fuerte inclinación por las inquietudes intelectuales, siendo mucho más serena y dulce que su hija. Yo me sentía muy atraída por esta señora tan fina y bondadosa, y también ella me correspondía con un profundo afecto que mantuvo durante toda su vida. Los Platau vivían muy cerca de la universidad, y Lilli [317] puso a mi disposición su simpática y reducida habitación de trabajo para que yo la usase en las horas vacías. He usado muchas veces su escritorio entre clase y clase. La señora Platau venía sólo para saludarme brevemente y ofrecerme un refrigerio; se iba y me dejaba con mi trabajo. Las noches en que solo Erna y yo éramos invitadas a aquella casa tan acogedora, eran especialmente agradables. En torno a la mesa de té charlábamos con intimidad. La dueña de la casa, tan amable, no se daba descanso en obsequiarnos, teniendo siempre bien abastecida la mesa con buenas cosas. Después la señora Platau y Erna tocaban el piano juntas. Lilli y yo nos retirábamos a su cuartito que estaba al lado. Me obligaba a echarme en su diván y ella se sentaba junto a mí, y se producían las confidencias de nuestros pensamientos.

Cuando estábamos en la casa de la familia Platau, no nos sentíamos tan absolutamente acogidas como por la familia Guttmann. Vivían ambos esposos. El padre era un hombre alto [318] e imponente, algo rudo y parco en palabras. La que daba el tono en la casa era la esposa, que era pequeña, ágil y chispeantemente viva. Los tres hijos —Rose, Hede y el mimado Karl—, estaban vinculados a su madre por un gran cariño y admiración. Mientras nuestra madre y la señora Platau nos trataban a nosotras con la mayor naturalidad, sin pretender una correspondencia, aquí eran las hijas las que mimaban a la madre; le llamaban “gatito” y le hacían la mayor parte de los trabajos de la casa. Eran mucho más dispuestas para ello que nosotras. Las dos eran capaces y hábiles.

Como los negocios del padre no eran suficientes para sostener a la familia, las dos hijas comenzaron muy pronto a trabajar; Rose dando clases de matemáticas y Hede de música; estaba siempre cansada y caía frecuentemente enferma. Hede padecía ataques de asma desde muy joven. [319] Rose, que era delgada y bien proporcionada, sabía vestirse con exquisito gusto. Pero su mejor adorno era el par de trenzas negras y brillantes que llevaba entrelazadas con sencillez en torno a su cabeza. Su cara no era bonita como para llamar la atención, sobre todo venía algo afeada por la dura mirada de los ojos castaños. No obstante tenía un gran atractivo. No tenía la viveza y cordialidad de Lilli, que atraía a todo el mundo espontáneamente; era con las personas no conocidas tímida y casi antipática. Con los de nuestra familia no logró intimar más que con Erna y conmigo, y Erna misma se alejaría interiormente de ella después de los primeros acercamientos cordiales, si bien mantuvo siempre una relación amistosa. Las personas, por las que se interesaba, las ganaba por su extraordinaria cualidad de acceder a los demás. [320] Sabía escuchar muy bien despertando confianza. En las conversaciones sobre temas científicos captaba el pensamiento de los demás interlocutores rápida y fácilmente, pudiendo hablar del tema con gran brillantez. La mayoría no advirtió que lo que expresaba raramente era de su propiedad intelectual. Por lo general se sobrevaloraba su posible autonomía, y ella misma se engañaba a este respecto. Estoy convencida de que a pesar de la manifiesta autoconsciencia, interiormente se sentía insegura. Esto me aclaró también el motivo por el que se distanció de Erna y de Hans: una cierta falta de sinceridad. No profesaba ella ninguna convicción interior fuerte, sino que se acomodaba en la conversación al otro, resultando que en diferentes círculos podía manifestar pareceres totalmente contrarios. Tampoco era fiable su versión personal [321] de los hechos. Mi madre sentía especial repugnancia por el hecho de que hablase tanto de sus realizaciones y éxitos. Ella lo hacía de manera sencilla y objetiva, como si los hechos sólo le rozasen. Pero la intención de imponer no era evidente. Su capacidad pedagógica era innegable y nada común en absoluto, así como su fuerte influencia sobre las alumnas. Cuando Hans Biberstein y Rose se conocieron, experimentaron un fuerte atractivo. Erna, que por naturaleza no era inclinada a los celos, en este caso, sin embargo, no pudo estar siempre del todo tranquila. Por otra parte, no hay que olvidar el gran afecto que desde el principio unía a las dos jóvenes. Pero la inseguridad de Rose fue para Erna y Hans tan desilusionante que no lo pudieron olvidar. Lilli y yo advertimos también esta debilidad y sufrimos, [322] mas no nos echamos para atrás.

Cuando llegué a la universidad también fui atrapada por el encanto que Rose sabía ejercer. Fue la que llevó al principio la voz cantante en nuestra amistad, pero no durante mucho tiempo. Debido a la seguridad con que yo iba forjando mis puntos de vista y que mantenía frente a cualquiera, y más

tarde, por mi facilidad para un trabajo científico independiente, cobré una gran influencia sobre ella. Cuando los otros la abandonaron, tuvimos una vez una conversación seria entre nosotras. Le manifesté que, a pesar de sus quejas, encontraba totalmente justificados los reproches que se le hacían. No le oculté los defectos que percibía en ella. En las faltas de las personas nunca vi motivo suficiente para retirar la amistad. [323] Aceptó agradecida todo lo que yo le decía, y sin susceptibilidad, y con ello se hizo más fuerte el vínculo que la unía a mí. Creo que la relación que tenía conmigo era distinta a la que tenía con otras personas. Como yo no la miraba con luz angelical, sino a la sobria luz del día, le producía ciertamente dolor, pero también le proporcionaba una paz y una seguridad que, por otro lado, le faltaba. Nunca habló de ello y ni yo misma sé si era consciente de lo que le ocurría. De vez en cuando sentía la necesidad de escribirme y decirme todo lo que me quería. A veces añadía que ese cariño era un "desgraciado amor". Por lo demás esto era cierto, en cuanto que una relación de este tipo no puede ser recíproca. Sin embargo, yo he mantenido [324] para con ella una amistad siempre fiel e inclinación cordial.

Cuando nos reuníamos con los Guttmann, nos entregábamos a la música. Hede tenía preparación de pianista y de profesora de música. Tenía también una buena voz y era actriz por naturaleza. Cuando cantaba acompañándose del laúd no nos cansábamos de escucharla. Aunque estas cualidades con frecuencia le hacían el centro de la reunión, ella se sentía siempre algo postergada en nuestro grupo. Externamente era mucho menos atractiva que su hermana. Además, y en esto se parecía a nuestra hermana mayor, no se encontraba entre los "académicos" a la misma altura intelectual. Siempre estábamos completamente polarizados por nuestros estudios y no podíamos dejar de hablar de lo nuestro. Se hicieron especialmente amigos Hede y Hans Platau que, como era un joven comerciante, se limitaba a oír [325] modestamente nuestras conversaciones. Mi madre ya entonces predijo que ella no le soltaría jamás, estando en total desacuerdo con lo mismo. Hans le cayó muy bien porque era tan callado y serio. Le hizo sufrir a ella el que un joven tan agradable tuviera que aceptar una mujer no precisamente bonita y que, además, era una enferma.

Nuestro círculo de relaciones no se limitaba a los miembros de la familia sino que se extendía ampliamente a otra serie de personas. Como cursábamos estudios diferentes y estábamos en distintos semestres, cada una de nosotras tenía sus conocidos que ponía en contacto con los de los otros. En torno a Lilli estaban dos estudiantes de medicina que eran como sus satélites fieles, Skupin y Jakobi. Nos eran simpáticos y especialmente trabó amistad con ellos Hans Biberstein. No ocurrió lo mismo con un tercer amigo de Lilli, aparecido más tarde, que fue claramente rechazado por el grupo: [326] Paul Bey procedía de la provincia de Posen, había sido educado en estricto judaísmo y sabía más que todos nosotros sobre el tema.

El ambiente de las casas de los Guttmann, los Biberstein y los Platau era todavía mucho más liberal que el de la nuestra; ninguno de ellos practicaba los ritos. No nos podíamos quejar del hecho de que Paul Bey, con sus ideas y puntos de vista, nos resultase un tanto pesado; él apenas las manifestaba. No tenía el desagradable tono de los incultos judíos del este, que sacaba de quicio a los "judíos asimilados" alemanes, más aún que a los mismos "arios". Hablaba un puro y cuidado alemán. En el fondo no teníamos nada que reprocharle, aparte de que era excesivamente cortés y afectuoso y tenía un aire afemeninado y dulce que no encajaba con nuestro estilo estudiantil, espontáneo y algo atrevido. Su presencia me incitaba [327] a asustarlo con expresiones desenvueltas, y Hans Biberstein se mostraba con él implacable con sus burlas mordaces.

Era evidente que con respecto a Lilli tenía las más serias intenciones, y por nada se amilanó. Nos indignaba sólo pensar verle a su lado, porque intelectualmente ni de lejos la alcanzaría; desde su punto de vista, no nos comportábamos del todo inteligentemente. Ella lo defendía débilmente ante nuestros ataques, manteniendo firme su amistad, de tal modo que a trancas y barrancas nos tuvimos que acostumbrar a él. Con ocasión de unas vacaciones de Navidad, las cuatro amigas y nuestra hermana Rosa fuimos para hacer deporte de invierno a las montañas Riesengebirge, él decidió venirse con nosotras como único compañero masculino, siendo en aquellos días un servicial "ayuda de cámara". Cuando volvíamos al refugio empapadas de nieve, nos ayudaba a cambiarnos de suéter, nos cosía los botones caídos y cuando alguna se agotaba, [328] tiraba de su trineo; nosotras se lo permitíamos alegremente. Cuando nos sentábamos alrededor de una gran mesa redonda durante la velada, en la acogedora "Villa Martha" de Oberschreiberhau, y nos calentábamos la cabeza con nuestras serias conversaciones sobre la concepción del universo, participaba de verdad y cordialmente en todo. Percibíamos cómo agradecía el ser aceptado en un círculo tan exquisito, y esto nos predisponía en su favor. Desde entonces comencé yo a defenderle cuando en su ausencia se hablaba de él despectivamente, como era costumbre.

Rose nos trajo un matemático joven que fue muy bien recibido. Se llamaba Willy Strietzel —nuestro *enfant terrible* Karl Guttmann afirmaba que con Rose venía a ser "bollo de pasas"—. Pertenecía a una familia de la pequeña burguesía, hijo de un carpintero, protestante de nombre, pero no creyente. Era pequeño, de cabellos rubios y nariz [329] un poco respingona. Hablaba con un marcado acento silesio, que ya no era habitual en los círculos "selectos" entre nosotros. La diferencia de origen y posición social saltaba a la vista enseguida, pero no fue motivo de perturbación ni para él ni para nosotros. Su capacidad extraordinaria para las matemáticas le granjeó el respeto de sus compañeros. Era claro y despierto, jovial y alegre

como un niño. En nuestro grupo se movía con la mayor espontaneidad, incluso en presencia de la madre.

El punto culminante de nuestras reuniones era la noche de San Silvestre, que celebraban juntas las cuatro familias durante muchos años. Hacíamos picnic, es decir, todos aportaban algo para comer y para común entretenimiento. Esa noche de San Silvestre ya la celebraban juntos los Guttman y los Platau antes de que los conociéramos nosotros. Cuando nos añadimos nosotros a la fiesta, tenía lugar en nuestra casa, porque disponíamos de mayores y elegantes salas. [330] La señora Guttman era una experta en organizar estas cosas. Componía versos humorísticos de circunstancias, pintaba carteles alusivos y se aprendía pequeñas piezas representables. Hans Biberstein y yo nos ocupábamos del programa de las canciones y del "periódico de la cerveza"⁹³. Cada uno de los presentes tenía que ser capaz en esta noche, al ser requerido para ello, de narrar amablemente los acontecimientos del año que terminaba.

Desde nuestra infancia fue para nosotros la mayor alegría el hacer en verano una excursión familiar. Mi madre alquilaba a tal efecto un gran carruaje e íbamos al bosque un domingo, saliendo muy de mañana. Llevábamos nuestras provisiones y así podíamos comer en el bosque. Siempre procurábamos que hubiera sitio para algunos invitados que se añadían al grupo familiar. Primero fueron nuestros primos y primas los que nos acompañaban; ahora las familias amigas. [331] Cuando volvíamos por la tarde, el punto de llegada para todos era nuestra casa. Todos se sacudían el polvo del día y compartían una cena sencilla. Mi madre no consentía que un huésped se marchase de casa sin ser debidamente atendido, pero no le gustaba "excederse". Quería que todos se sintieran como en su casa sin que ninguno tuviera la impresión molesta de ser gravoso. Los aligerados huéspedes no eran muy exigentes y se quedaban tan contentos con té y leche, pan con mantequilla y frutas. Lo que más éxito tenía siempre era el recio pan de centeno que mi madre seguía haciendo ella misma, según la costumbre de la alta Silesia.

En las vacaciones de verano de los años 1911 y 1912, cuando todos estábamos estudiando en Breslau, el trébol de cuatro hojas que formábamos se pasó unas semanas en las montañas de Silesia. La primera vez elegimos Groß-Aupa como base de nuestras excursiones. Es una aldea recostada en la parte bohemia de las montañas Riesengebirge, y situada lejos de la línea

93 En el texto de Edith aparece con cierta frecuencia las expresiones estudiantiles *Bierzeitung* y *Bierdrama*, que traducidas literalmente significarían *periódico de la cerveza* y *drama de la cerveza*. Las fiestas escolares y familiares ofrecían la oportunidad de escribir este tipo de panfletos graciosos y ocurentes, hojas, cartones o posavastos. Contenían asuntos cómicos reales o ficticios, listas de participantes, descripciones irónicas de personas, etc. Las hojas contribuían al ambiente festivo.

del ferrocarril. [332] Desde Johannesbad había que ir en autobús. Si no recuerdo mal éramos los únicos veraneantes. Nos enseñoreamos de todo el pueblo. En las noches de luna recorriamos las calles cantando nuestras canciones estudiantiles a pleno pulmón y las gentes nos escuchaban desde sus casas. En una ocasión los honorables nos rogaron que fuésemos por la noche a la taberna, donde tenían su tertulia y les ofreciésemos nuestro repertorio. Aceptamos la invitación sin más y nuestra ingenua alegría fue para aquella gente honrada, que habitaba aquel silencioso rincón del mundo, un acontecimiento extraordinario.

No fuimos solos a este viaje. Se unieron a nosotros la señora Guttman y su hermana soltera, que padecía la enfermedad de bocio. Vivíamos en la casa de un panadero, que nos alquiló muy baratas varias habitaciones. Las dos señoras se hacían la comida; nosotros comíamos [333] al mediodía en la taberna, y el desayuno y la cena nos las arreglábamos por nuestra cuenta. Nuestra madre nos envió una temporada a Frieda. Su separación del marido estaba bastante reciente. Tenía todavía tal depresión por lo que había sucedido, que necesitaba distracción y descanso. También vinieron otros invitados que nos hacían compañía por más o menos tiempo. Los padres de una compañera de escuela de Lilli nos confiaron a la muchacha, esperando que nuestra influencia le fuese beneficiosa. Era una chica amable y callada que por entonces comenzaba a tener unas actitudes extrañas en su comportamiento. Eran los primeros síntomas de una *dementia precox*, que no tardó mucho tiempo en declararse.

Otra compañera muy alegre en cambio fue Lotte Baerthold, de Sagau. Había sido compañera de Erna en el bachillerato. Ahora vivía en una pensión en Breslau y casi todos los días venía a nuestra casa, [334] para trabajar con Erna. En correspondencia mi hermana Erna estuvo invitada en su casa durante unas vacaciones. El padre de Lotte tenía en Sagau una fábrica de paños. Era un entusiasta político, un liberal puro de los de antes, que fue durante mucho tiempo concejal. La madre era una buena señora, encantadora, de un gran atractivo juvenil. Lotte era la única hija, pues el mayor y el menor de los hijos eran varones. Fue esmeradamente educada y tenía unas maneras irreprochables, tal como se cultivaban en las buenas familias protestantes, pero había permanecido sencilla y natural, viva y alegre. Se incorporó a nosotras con cordialidad muy espontánea, y estas relaciones amistosas perduraron a lo largo de toda la vida. Debido a que sus padres tenían frecuentemente cosas que hacer en Breslau, tuvimos ocasión de irlos conociendo. También yo fui a su agradable y hospitalaria casa con frecuencia, siendo para mí etapa de descanso Sagau [335] en los largos viajes de vuelta a Breslau.

Lotte se decidió, tras su examen final de bachillerato, por el estudio de los idiomas modernos. Estudió un semestre en Berlín y otro en París. En el

viaje a Francia tuvo como compañero de viaje a un joven ingeniero que fue para ella una buena ayuda. Él la buscó luego en París y se encontraban con frecuencia. Cuando Lotte volvió a su casa, terminado el semestre, él fue y pidió su mano a los padres. En aquel verano de 1911 se encontraba en visperas de boda y necesitaba un descanso de los preparativos. Por ello vino con nosotros a Gross-Aupa.

Otros conocidos que también pasaban sus vacaciones en las montañas nos visitaban a veces, quedándose con nosotros un día o unas horas. Una divertida estudiante de medicina, que quiso visitarnos, preguntó en las calles del pueblo que en qué casa vivían un montón de señoritas y [336] enseguida se lo indicaron. Nuestra casita estaba junto al pequeño riachuelo Aupa. La puerta trasera daba directamente al agua. En la otra orilla había una ladera cubierta de césped; si queríamos ir allí teníamos que cruzar el riachuelo, saltando por las piedras que sobresalían en la corriente. Este era nuestro primer ejercicio por las mañanas. La maniobra tenía como fondo las exclamaciones de la señora Guttmann, preocupada por la suerte que podían correr los cojines y mantas que llevábamos bajo el brazo.

También era una cuestión de dignidad el trepar una vez al día por las empinadas laderas. Incluso nuestros invitados tenían que someterse a esta prueba. Para poder echarnos con mayor comodidad nos hacíamos peinados especiales de verano. Yo llevaba rodetes sobre las orejas. Las otras tres, que tenían unas trenzas largas y espesas, no se las peinaban alrededor de la cabeza al estilo margarita, sino sobre la frente, [337] para dejar libre la nuca. Habíamos venido bien provistas de libros para estas semanas de vacaciones y cada una de nosotras se sumergía en el suyo mientras estábamos al aire libre. Recuerdo que Rose se había traído el *Zarathustra* de Nietzsche⁹⁴. De vez en cuando interrumpía su lectura y recababa mi ayuda: "Pollita —me decía—, tú que eres tan lista, ¿me puedes decir qué significa esto?". Me llamaba "pollita" porque era la más joven de la hoja del trébol. Además, mi aspecto era tan joven que la señora Guttmann solía decir que a nuestra vuelta a Breslau me inscribirían en la escuela. Por mi parte yo, que estaba finalizando mi primer semestre, me había llevado como lectura de vacaciones la *Ética* de Spinoza⁹⁵. No me separaba nunca del pequeño volumen. Cuando íbamos al bosque lo llevaba en el bolsillo de mi impermeable, y mientras los demás se tumbaban [338] bajo los árboles, buscaba yo cerca un alto para la caza del ciervo y trepaba hasta arriba. Allí me sentaba y me sumergía alternativamente en las deducciones sobre la Sustancia Una y en la contemplación del cielo, montañas y bosques.

94 Obra de Friedrich Nietzsche (1844-1900), cuya primera parte escribió en 1883.

95 Obra de Benedikt Baruch de Spinoza (1632, Amsterdam — 1677, La Haya), es de 1677. Filósofo racionalista.

Una vez, desde el balneario de Reinerz, Hans Biberstein tuvo oportunidad de visitarnos. Su madre le dio permiso para hacer una excursión de varios días. Nos vino a buscar y visitamos la ciudad de piedra de Adersbad-Weckelsdorf. Al año siguiente, y en atención a él, tuvimos que elegir como lugar para nuestras vacaciones un lugar cercano a Reinerz. Era Grunwald, en el alto Meuse, el pueblo más alto de Prusia. Ema y yo lo conocíamos desde niñas. Habíamos hecho hasta allí un viaje de vacaciones con nuestra hermana Else y nuestra [339] cuñada Trude⁹⁶. Fue la primera vez que yo vi montañas de verdad. Sin embargo, el recuerdo de nuestra estancia allí no era del todo agradable, pues las dos jóvenes señoras entusiastas nos dejaban abandonadas y con poca comida. Vivíamos en la casa del maestro y no nos pasó nada malo. Nos teníamos que conformar con recoger arándanos y comer pan con miel, que se nos quedaba cada vez más seco de una comida para la otra, y los días se nos hacían interminables.

Esta segunda vez nos alojamos en la pensión. Además de nosotras había otro huésped del balneario: el alcalde de Ratibor, llamado Westram. Era un señor de edad, que recibió con gusto la compañía de las cuatro jóvenes estudiantes. Durante largos años nos siguió escribiendo y más tarde me prestó [340] un gran servicio. Antes de llegar a Grunwald nos detuvimos unos días en Altheide. Allí encontramos a nuestra hermana Else, que había ido allí con una tía para descansar desde Breslau, y que ya estaba a punto de volver a casa. Fue un gran acontecimiento el convencer a nuestra madre que nos acompañase. Nunca había ido a un balneario, ni efectuado en su vida un viaje tan largo.

Circunstancias desfavorables habían impedido el viaje de boda (se había casado en 1871). Mi padre le había prometido hacer el viaje de novios más tarde, pero pronto llegaron los hijos, uno tras otro, muy seguidos, y no fue posible. Cuando hablaba de esto nos dejaba traslucir la esperanza de que realizaría el fallido viaje con nosotras. En esta ocasión le tomamos la palabra. [341] Vino pues, con nosotras y lo pasó muy bien. Vivíamos junto al bosque. La madre fue siempre muy sensible para las bellezas de la naturaleza. Pero a los tres días no la pudimos retener más, y se volvió a casa. Nosotras continuamos en viaje a Reinerz y de allí, en coche, hasta nuestras alturas, las cuatro y nuestro equipaje. Esta vez vino por un cierto tiempo Rosa. Fue un verano lluvioso y casi todos los días teníamos abundantes chaparrones; pero en cuanto había un claro, nos íbamos al aire libre para recoger bayas y setas o subir lo más posible.

Hans nos visitaba frecuentemente y nosotras bajábamos muchas veces a Reinerz. Como a la señora Biberstein le gustaban mucho las bayas, le bajábamos una jarra llena, y para nosotras constituía [342] un motivo de

96 Gertrude Werther, casada con Paul Stein (cf. nota 24).

satisfacción el codearnos con los elegantes huéspedes del balneario por el paseo del mismo. También este año una marcha de varios días debía marcar el punto culminante de nuestras vacaciones. Hans preparó el programa y, como era un entusiasta de las marchas récord, planteó unos cuarenta kilómetros para cada día. Primero fuimos en coche en dirección a Wölfelsgrund para, desde allí, escalar la calva de Schneeberg. Luego la marcha debía continuar hasta las montañas Altvater⁹⁷, que no conocíamos ninguno.

Rose Guttmann no podía permitirse entonces una excursión semejante, pues su corazón estaba algo afectado. Fue por unos días a Gräfenberg y se reunió con nosotros en la estación fronteriza de Mittelwalde. Fue nuestra hermana Rosa la que completó el cuarteto en su lugar. Por desgracia, nada más comenzar hubo una sensible contrariedad. Ya en la subida de Schneeberg me torcí [343] un pie y aunque pude continuar, fue a costa de grandes molestias. Subir me costaba menos trabajo, por ello me esforzaba en las subidas por recuperar el tiempo perdido en los descensos. Cada paso dado en las cuestas abajo era una tortura, precisamente lo que en otras circunstancias hacía llena de alegría y a saltos, pero ahora tenía que ir penosamente pasito a pasito. Hans estaba indignado. La bonita marcha que había esperado con tanta ilusión se le había ido a pique del todo. Cuando en un trecho caminaba más deprisa, no veía en ello un signo de buena voluntad, sino que decía: "Ya se ve que cuando quiere, puede". Él llevaba la marcha en cabeza a su paso normal [344] y Erna iba con él, aunque no se sentía a gusto. A la pobre le había tocado la peor parte: tenía que oír de cerca las explosiones de mal humor de su malcriado amigo y encima soportar los reproches de mis compañeras, que estaban indignadas contra los dos médicos principiantes, y no se recataban de decirles, a pesar mío, con toda crudeza lo que pensaban. Como es lógico la lesión empeoraba de día en día. Cuando al cabo de varias horas tuvimos que descender un escarpado barranco pedregoso, hasta la estación, Lilli me rodeó fuertemente con el brazo y me llevaba casi sin que yo caminase.

Así fuimos atravesando los impresionantes paisajes montañosos y cuando perdíamos de vista a la parejita, que iba por delante, [345] las tres pacíficas rezagadas olvidábamos toda desavenencia y nos lo pasábamos bien. Hubo algún que otro incidente cómico que nos sirvió en años siguientes como motivo para canciones en la mesa o para los "periódicos de la cerveza"⁹⁸. En la primera jornada llegamos tarde, de noche, a Ramsau. Desde allí debíamos comenzar a la mañana siguiente la marcha hacia el Altvater.

97 *Altvatergebirge* significa literalmente montañas-del-viejo-padre. Forman parte de las montañas Sudetes. Con frecuencia las montañas reciben nombres sugeridos por la silueta que ofrecen.

98 Cf. nota 93.

Cuando llegamos al apeadero era noche cerrada. Con ayuda de la linterna de bolsillo acertamos con la salida y la posada, que estaba lejos; estaba completamente llena. A Hans le instalaron en un cuartito como un palomar, en el patio. Nosotras logramos un cuarto para las cuatro. Después de cenar muy tarde en el comedor, nos enviaron a nuestra habitación, teniendo [346] que atravesar otro cuarto, en el que sorprendimos a dos caballeros y una señora que estaban comenzando a desnudarse. Compadecimos a nuestra compañera de infortunio, y nos consideramos infelices, ya que no habían alojado con nosotras al enfadado caballero, pues todavía quedaba una quinta cama en nuestra habitación. Como no se podía cerrar la puerta que daba al cuarto de nuestros vecinos, pusimos la cama libre para sujetarla. Cuando, tras la fatiga, ansiedad y aventuras de aquel largo día, confiábamos en dormir un poco, aparecieron en Lilli las desagradables consecuencias de una desacostumbrada comida del camino. Más que el malestar y dolor concretos, le hacía insoportable el que por ello fuese disturbado nuestro descanso nocturno. Todas respiramos cuando el nuevo [347] día nos liberó de nuestra prisión. Y otra vez monte arriba, monte abajo, desde la mañana hasta la noche. Pero esta vez logramos, antes de que cerrase la noche, un buen lugar para descansar, el querido Karlstal.

Nos enviaron desde la administración del balneario a una encantadora casita con habitaciones simpáticas y limpias. Después de habernos lavado a fondo, pudimos descansar de verdad y nos sentimos como en el cielo. El desagradable final de la excursión del día siguiente ya lo he contado. Terminó en una estación, donde comprobamos que el imperial y real servicio austríaco de ferrocarriles no era muy observante de los horarios. El tren anunciado en la guía no llegó y tuvimos que esperar unas horas, con lo que no pudimos coincidir con Rose, según lo previsto, en Mittelwalde. Le pusimos [348] un telegrama. Cuando muy tarde, por fin, llegamos a Mittelwalde —con el último tren—, de Rose no había ni rastro. Tomamos el camino hacia el hotel más próximo. No había ni una sola habitación libre, pues aunque quedaran algunas camas libres, no se podía despertar a los huéspedes para alojarnos. Tuvimos que continuar nuestra peregrinación, aunque mi pie se negaba a seguir funcionando. El segundo hotel no era tan distinguido como el primero, pero no nos preocupamos mucho de ello. El resultado fue tan negativo como en el anterior. El tercero estaba en las afueras y era aún menos atractivo. En todo caso no teníamos otra opción. Yo me fui sin más a la recepción y les dije que [349] nos quedaríamos allí sentados hasta la mañana siguiente, aún en el caso de que no hubiera cama para nosotros. Nos dijeron que todavía quedaba una habitación libre, que pusieron a nuestra disposición. Esta vez la compartimos todos. Había dos camas y un sofá. No nos desnudamos y nos arropamos con los abrigos, pues teníamos nuestras dudas no arbitrarias acerca de la limpieza de las sábanas. Las señoras se acomodaron emparejadas en las camas, lo mejor que pudieron.

Quizá fue Hans el más afortunado en su sofá, aunque no logró dormir; repetidas veces encendía su linterna para ver la hora. De vez en cuando se oían las horas del reloj de la torre. A la mañana siguiente nos lavamos por turno en el único lavabo.

Deshicimos a continuación el camino que habíamos recorrido la noche anterior en la oscuridad. Cuando [350] rebasábamos el hotel tan elegante que habíamos visto hacía unas horas, salía por la puerta Rose bien dormida y descansada. Había estado en una habitación con cuatro camas libres que había logrado momentos antes de que nosotros llamásemos a aquella puerta en vano. Nos había estado esperando en la estación leyendo y comiendo bocadillo tras bocadillo hasta que se fue al hotel, cuando le dijeron los empleados del ferrocarril que ya no había más trenes. Todavía tuvimos humor para reírnos de esta mala pasada del destino. El encuentro con Rose y la comunicación de nuestra experiencia produjo una distensión de los ánimos. De todas formas, cuando nuestra hermana Rosa, tuvo que separarse de nosotras para regresar a Breslau, no tuvo por parte de Hans más que una muy fría despedida; claramente se notó que le costó [351] darle la mano. Conmigo estaba más reconciliado. Ya se había convencido, si bien no dijera nada, que la lesión no era fingida. Por otra parte yo no había compartido los reproches que le habían hecho las demás, pues me pesaba demasiado el haber sido sin culpa el aguafiestas.

Tuvimos que volver por Reinerz de nuevo, pues no había otro camino a Grunwald. La señora Biberstein nos recibió en el porche de la casa. Le bastó una mirada al rostro de su predilecto para comprender que estaba contrariado. Debido a este detalle los demás quedamos al margen. Sólo Erna fue invitada a pasar a despedirse; a nosotras se nos despidió en la puerta. Nos fuimos al balneario para quitarnos todo el polvo que llevábamos del camino y del tren. A continuación nos instalamos, de nuevo las cuatro solas [352] en un coche cerrado que nos condujo a Grunwald. Nos sentimos aliviadas al volver a estar entre nosotras, pero apenas hablamos durante el viaje. Erna estaba cohibida entre nosotras, con el sentimiento de haber sido la culpable de todo. Cuando llegamos arriba y entramos en el hotel, se arrodilló inmediatamente y me quitó la pesada bota de mi pie inflamado.

Después de comer me llevaron a la cama. Las dos estudiantes de medicina me vendaron convenientemente y me pusieron el pie en alto. Rose y Lilli se fueron a dar un paseo. Erna se sentó en el borde de mi cama y me leía cartas de Goethe⁹⁹. Al cabo de un rato volvieron las otras dos, muy des-

⁹⁹ Wolfgang Goethe (1749-1833). Uno de los más grandes poetas de Alemania; representante del Romanticismo. Entre sus escritos destacan: *Werther*, *Wilhelm Meister*, *Fausto*. En 1932 dedicará un comentario a esta obra última: *Natur und Übernatur in Goethes 'Faust'*. En: Edith STEIN, *Welt und Person*. (ESW, VI, p. 19-31).

pejadas y divertidas. Rose sacó una tableta grande de chocolate Lindt que nos había traído de Gräfenberg. [353] El trébol se había reunido de nuevo y con este festín se consumó la reconciliación, sin que se volviese a hablar ni una palabra más del asunto. No me acuerdo en absoluto cómo se restableció la paz con Hans. En todo caso no tardó en llegar la recomposición de la amistad. Nosotras estábamos siempre predispuestas a un amistoso arreglo. Hechos como aquél, sin embargo, nos dejaban muy pensativas y preocupadas sobre la suerte que le aguardaba a Erna.

Durante estas estancias en la montaña teníamos dos habitaciones para las cuatro, cada una de ellas con dos camas. Erna y Lilli ocupaban una, Rose y yo la otra. En Grunwald la habitación del señor alcalde estaba entre las nuestras, y podía escuchar a través de las paredes, cómo a un lado estudiaban juntas textos de medicina y al otro se planteaban problemas de matemáticas y física teórica. A veces nos cambiábamos [354] de pareja, para poder hablar íntimamente todas, ya que las horas de la noche con su silencio eran las más propicias para confidencias que podían prolongarse hasta las tantas. Ahora, realmente, no sé en detalle lo que nos teníamos que decir en unos coloquios tan dilatados; en todo caso lo que sí sé es que no nos faltaba nunca materia y que para nosotras no había nada mejor que abrir de esta forma nuestros corazones. Casi siempre de lo que se trataba era de la historia del trébol y de las personas próximas a él, así como de los planes para el futuro; de la formación de nuestra propia vida y de aquellos ideales a cuyo triunfo queríamos colaborar a través de nuestra acción en el mundo.

[3.3 La escuela y el paréntesis de Hamburgo]

El invierno de 1912 a 1913 nos deparó un viaje en común en trineo a Schreiberhau. El trébol se disgregó en el semestre de verano de 1913, cuando Rose y yo abandonamos Breslau. [355] Para claridad del relato, quizá sea mejor que exponga mi evolución personal, hasta el punto a que he llegado, y antes de contar la suerte de Erna.

Ya he contado cómo perdí mi fe infantil y cómo, casi al mismo tiempo, comencé a sustraerme, como "persona independiente", a toda tutela de mi madre y hermanos. Con catorce años y medio, ya había pasado los nueve cursos de la escuela superior femenina. Era la Pascua del año 1906. Precisamente en esta época el hasta entonces optativo año "Selecta", al que pocas alumnas accedían, fue declarado curso décimo, y su acceso estaba ligado a determinadas autorizaciones. Cuando el director recibió la carta en la que me daba de baja en la escuela, se puso muy excitado, declarándome

todos los motivos por los que le parecía aconsejable el continuar todavía un año. Mas no consiguió convencerme.

[356] Con la misma decisión que ahora, había rechazado dos años antes pasar al instituto. En aquella época se habían reformado los cursos de la escuela secundaria, que eran de cuatro años de duración y que se equiparaban a nuestra clase novena de la escuela, convirtiéndose en seis, y que se bifurcaba después del séptimo año escolar. Nuestro curso se encontraba en la situación de no poder hacer ya el plan de los cuatro años, teniendo que perder un año si queríamos entrar en el plan de los seis años. Esto me desalentó un tanto; pero creo que, tanto entonces como ahora, un instinto sano fue lo que me hizo ver decisivamente que yo había estado ya lo suficiente en el banco escolar y que necesitaba ya otra cosa distinta. Precisamente en el séptimo año mi rendimiento había decaído un tanto. Seguía en los primeros puestos, pero a veces [357] fallaba. En parte el motivo era que yo comenzaba ya a preocuparme de cuestiones, especialmente de las relativas a la manera de ver el mundo, de las cuales en la escuela no se nos decía gran cosa. Esto se debía principalmente al desarrollo físico que se preparaba. Mi madre no puso la menor resistencia a mi decidida voluntad. "No te forzaré —decía—, te dejé entrar en la escuela cuando tú quisiste, puedes dejarla ahora si tú lo quieres". Así dejé la escuela y fui a Hamburgo unas semanas después, para aquella prolongada estancia de la que antes di cuenta.

Poco tiempo antes de abandonar la escuela, la muerte produjo un nuevo hueco entre los hermanos de mi madre. Cilla Burchard, su segunda hermana mayor, murió después de un largo proceso canceroso y [358] una grave intervención, que sólo sirvió para prolongar un poco el fin. Vivimos muy de cerca todas las fases de la enfermedad, pues teníamos con la familia Burchard unas relaciones muy estrechas. El tío era el amigo fiel de mi madre que la apoyó en el negocio en cuanto podía. Cuando eran jóvenes, fue mi madre la que le inició en el negocio de los padres. Ahora no era negociante establecido por su cuenta y miraba a la sobrina, que ya era su cuñada, con admiración. (Ya dije antes que era hermano de nuestra abuela). El tío llevó los libros de ella algún tiempo. Cuando ya no fue necesario, venía regularmente todos los días por si podía ayudar en algo. Mi madre sentía por él un gran afecto y siempre estaba [359] de su parte. En su propia casa era poco estimado. Mi tía Cilla tenía un carácter áspero y cerrado. Era excesivamente desprendida y nada ahorradora como ama de casa. Hería su orgullo el que, dado que su marido no estaba en condiciones de ganar lo que ella necesitaba, los padres tuvieran que ayudarles alguna vez, y que su querida hija hubiera tenido que ponerse a trabajar muy pronto. Fritz¹⁰⁰, el único varón, estudiaba medicina. De momento no se esperaba de él ningun-

100 Parece que se refiere a Fritz Biberstein que se casó con Grete.

na ayuda. Corrían los tiempos en que era normal que las hermanas se vieran precisadas a trabajar para hacer posible el estudio de los hermanos.

Martha¹⁰¹, la hija mayor, era solamente un poco mayor que mi hermana Else y su amiga más fiel. Mientras Else estuvo en casa, Martha venía todas las tardes [360] con nosotras y la considerábamos como una hermana. Obtuvo el título de maestra, pero se colocó de empleada en la Compañía de Seguros Provincial en Breslau, ejerciendo su trabajo concienzudamente hasta su jubilación. Era callada y cerrada como su madre, y las dos hijas habían heredado su prodigalidad y una hospitalidad sin fronteras. Únicamente Martha no tenía el carácter áspero y malhumorado de la tía, sino que era simpática y atenta. A mi madre no le cabía en la cabeza cómo estas personas, que eran tan afables y disponibles para con los amigos, no tenían para con su buen padre una palabra cariñosa. En una ocasión habló mi madre a solas de este punto con Martha, [361] y obtuvo bruscamente una respuesta negativa, reprochando a su padre falta de dignidad. Ni yo ni ninguno de nosotros supo nunca en qué podía consistir esta falta. Mi madre estaba convencida de que tenía que haber habido en mi tía un radical error de juicio, que había transmitido a sus hijas. Adelheid¹⁰², la más joven —a la que llamábamos Heidel—, fue la más mimada por la madre. En contraste con sus hermanos, que eran tan callados, era charlatana, ruidosa y nada inhibida; pero en su puesto de actividades comerciales era eficiente y responsable. Era igualmente muy hábil en las faenas caseras, cuando por enfermedad de su madre y tras su muerte [362] tuvo que asumirlas.

Erna y yo hemos pasado en esta casa muchas mañanas antes de que empezásemos a ir a la escuela. Nuestra madre podía enviarnos allí en todo momento, sabiendo que seríamos bien atendidas. La tía nos dejaba hacer lo que queríamos. Solamente cuando no sabíamos qué hacer nos daba alguna ocupación. Aquí fue donde por vez primera recibí el encargo de zurcir una media. La tía me enseñó cómo debía hacerlo y luego me dejó sola con la tarea. Por aquel entonces debía tener unos cinco años. Me senté en una silla muy alta y me sumergí con gran celo y aire de gravedad en aquel negocio difícil por demás. Mucho me indigné cuando el primo mayor —unos veinte años más que yo— se acercó a mí con intenciones de arrebatarme mi trabajo. Salté [363] de la silla como un rayo, eludiendo su persecución dando vueltas a la mesa, hasta que mi tía vino en mi ayuda y me defendió con energías palabras. A Fritz le gustaba meterse conmigo. Era, como su madre, parco en palabras y de un humor que todavía no lo tenía reprimido por algunas presiones anímicas. Luego le veíamos ya raras veces. Después de su examen de estado, hizo primero algunos viajes como médico naval, y nos pareció muy interesante cuando apareció ante nuestros ojos tostado por

101 Martha Burchard, hija de Jakob Burchard y Cilla Courant.

102 Adelheid Burchard, hija de Jakob Burchard y Cilla Courant.

el sol y con una gorra azul. Después se instaló en una pequeña ciudad de Turingia. Nos contaron que, cuando llegó, salió un pregonero con una campana por las calles, anunciando que había venido un médico nuevo. Más tarde vivió en Berlín, y venía para un par de días a ver a su familia varias veces al año; entonces lo veíamos de pasada y [364] cambiábamos algunas palabras con él.

Conservaba en fiel recuerdo todo cuanto había observado en mí durante los tiempos infantiles, y tuve siempre la impresión de que se prolongaba en él el afecto que su madre había tenido por mí. Yo era la preferida de su madre; aunque lo manifestaba en una forma un tanto ruda, saltaba a la vista. Cuando ella hacía sus compras mañaneras para la casa, nos la encontrábamos a veces y casi siempre me hacía un pequeño obsequio. Esto era para mí un consuelo en mi camino hacia el odiado jardín de infancia. En una ocasión en que era conducida otra vez a la fuerza, me compró un gran cucurucho de ciruelas amarillas. Me quedé anonadada ante tal tesoro. Pero no me dejé sobornar por tales cosas materiales. Mi repulsa por aquel lugar humillante [365] permanecía inalterable. Tía Cilla me apoyó fuertemente en mis exigencias de ir a la escuela "grande". Más tarde me repetía que le debía a ella aquel año que adelanté y se sentía muy orgullosa de mis éxitos en la escuela. Bien es verdad que incluso esto lo decía de una forma un tanto desagradable. Me llamaba, ciertamente con cariño, "ambiciosa". Yo percibía con claridad que era una broma cariñosa, pero para mí tenía algo de punzante.

Toda la familia me definió desde la más tierna infancia por dos cualidades: se me reprochaba (con toda razón) el ser ambiciosa y también se me llamaba la "lista" Edith. Ambas cosas me dolían mucho. La segunda porque yo interpretaba que lo decían pensando que yo me lo creía y, además, me parecía [366] que se indicaba que solamente era lista. Desde los primeros años de mi vida yo sabía, por otra parte, que era más importante ser bueno que listo. Cuando mi prima Leni Pick fue a mis clases, tía Cilla le prometió un marco si me pasaba, es decir, si obtenía en la clase un puesto mejor que el mío. Pero ambas estaban convencidas de que aquel premio era inalcanzable.

La casa de los Burchard había sido desde su fundación un hogar abierto constantemente. En los viejos tiempos se encontraban allí cada domingo todos los hermanos y primos de mi madre que estaban en Breslau, ya en la escuela o en la universidad o colocados en el comercio. Más tarde estuvieron de pensión nuestros inseparables compañeros, los gemelos Hans y Franz. La tía los cuidaba con todo esmero dándoles a cada uno sus comidas preferidas, [367] aunque en algunas ocasiones tuvieron que sufrir también el ser tratados con dureza. Una vez, durante la edad del pavo, en que no se habían lavado bien, fueron puestos bajo la ducha y jabonados a fondo.

En aquella casa los cafés organizados con motivo de los cumpleaños eran especialmente atractivos. En ninguna parte éramos obsequiados con tartas de nata mejor que en la habitación de los niños, y en ninguna parte podíamos jugar con más libertad que allí. Sólo había una interrupción desagradable: cuando teníamos que presentarnos en la mesa de los mayores y dar una vuelta estrechando la mano de cada uno de ellos, mientras nos teníamos que dejar inspeccionar por todas las tías y primas. El que más me horrorizaba era un amigo de estudios de mi primo que nunca faltaba a estos cafés. Era un médico, de carácter agradable y amplia cultura, pero algo exagerado y extravagante en sus ideas y expresiones. Antes de saludarle, yo les anunciaba a los otros niños [368] lo que indefectiblemente me iba a decir al verme, porque era siempre lo mismo: que tenía cabeza de Cristo y ojos de la Virgen. A continuación preguntaba si no se había encontrado aún un escultor que atraído por mi color de alabastro me hubiera hecho su modelo. Apenas podía yo dominarme cuando tenía que soportar semejantes discursos sobre mí.

Tan pronto como salíamos fuera de la presencia de los mayores, me dejaba llevar de mi disgusto y convertía mi contrariedad en placer con comentarios hirientes. Así, por ejemplo, decía yo que el alabastro no me necesitaba a mí para tener el color que tenía. Cuando fui mayor, mi presencia motivaba en este huésped habitual otros temas de conversación, que no me eran menos desagradables: me planteaba sus problemas filosóficos y a mí me parecía que, tomando café y ante el círculo de familiares, la ocasión no era la más propicia.

[369] Mi tía, dado su carácter hermético, ocultaba todo lo que pudo los síntomas de su enfermedad. Cuando los dolores se le hicieron insoportables, el mal había avanzado tanto que ya no había salvación posible. Recuerdo la última visita que le hice. Estaba en la cama y tan débil que no podía incorporarse, y solamente hablaba con un hilillo de voz. Yo creía que no podría ni entrar a verla, pero Heidel me introdujo en la habitación y hasta me dio un platito con un poco de alimento para que se lo diese a la enferma a cucharaditas. Me resultó duro, pues pensé lo difícil que debería ser para esta persona orgullosa e independiente el dejarse alimentar por una niña. Pero ya estaba acostumbrada y me dejó hacer tranquila. Después se informó de mis trabajos escolares [370] y se interesó especialmente de un contratiempo del que había oído hablar: había tenido mi primer y única amonestación en todos mis estudios.

Dábamos clase de geografía con el severo y temido director Röhl. Era la asignatura que menos me gustaba. A pesar de ello habíamos acordado en firme que yo habría de exponer a todo el curso, y con el mapa, antes de la hora de clase la lección del día. El director se había enterado, pero no había manifestado su desaprobación. En todo caso una vez, cuando alguna alum-

na no decía bien una cosa, se volvía a mí amablemente y me preguntaba si yo no lo había explicado bien. Una mañana llegaron mi prima Leni y su amiga Johanna muy tarde [371] a la escuela. Mi repaso había ya terminado, y habían tocado para la oración de la mañana. En el miedo a su turno las dos me pidieron que me quedase con ellas al final del aula, en la puerta, y que les repasase durante la oración. Esto me resultaba muy desagradable, pero en estricta moral escolar la camaradería está por encima de todo. Así pues, juntamos nuestras cabezas y yo les enseñaba la lección en un susurro discreto. Pero, por desgracia, una maestra vino por detrás de nosotras y se dio cuenta. No pudo oír lo que hablábamos; pero se hablaba, y esto no se podía tolerar durante el tiempo de oración, siendo un delito espeluznante. La maestra se precipitó sobre nosotras en cuanto atravesamos la puerta de salida y nos echó [372] el rapapolvo adecuado. Como no se trataba de ninguna de nuestras maestras, creyó conveniente comunicar el asunto al director. Él nos dirigió la segunda reprimenda y nos puso una amonestación en el cuaderno de escolaridad. No supe si las otras dos malhechoras tuvieron otra amonestación o solamente yo como la principal habladora. En todo caso pidieron permiso para explicarse y se hicieron completamente responsables de lo sucedido, afirmando que a mí se me debía levantar el castigo. Pero no sirvió de nada. La amonestación se mantuvo. El consejo de profesores no debió considerar el delito tan grave, pues en las notas apareció un [373] "muy bien excepto en un caso". (El "muy bien" era 1 de calificación). De este acontecimiento tuve que informar a la tía moribunda. Ella se reía despectivamente del director y decía: "¡Qué estúpido!".

Después ya no la vi más, ni siquiera después de muerta. Yo no había visto nunca un cadáver y mi madre me lo evitó. Pero estuve en el entierro y después en el duelo de la casa, cuando estaban todos los familiares reunidos. Nos resultaba extraño y desabrido que en estas circunstancias, como en las fiestas, nos reuniésemos en torno a una mesa para tomar el café, aun cuando [374] el estado de ánimo era serio y afligido.

Cuando todo había pasado, se cerró la casa. Los gemelos fueron acogidos por los familiares; vivieron con ellos en pensión hasta que más tarde sus padres se trasladaron de la Alta Silesia a Breslau. Martha y Heidel se vinieron a nuestra casa hasta que pudieron tener una casa nueva. Para el tío se alquiló un cuarto frente a nosotros. Comía en nuestra casa. Martha no salía del duelo, no pudiendo ni llorar ni hablar. Todos nosotros rivalizábamos por hacerle la vida agradable. En especial Frieda no pudo esforzarse más en amables servicios hasta que desapareció el [375] colapso emocional. Más tarde ambas hermanas llevaron en común su casa con la misma disponibilidad y apertura que reinaba en vida de su madre. Y el padre vivió con ellas hasta su última enfermedad. Mi madre llevó muy a mal que lo llevasen al hospital cuando su estado se hizo desesperado. Murió en el primer año de la guerra. Martha y Heidel siguieron juntas, aunque se soportaban

difícilmente debido a la gran diferencia de carácter. Pero la fraterna fidelidad y el cariño eran mayores que las discrepancias.

He traído a colación estos recuerdos, porque están íntimamente unidos a mis últimas vivencias de la época escolar. En general las imágenes de los últimos años en la escuela femenina han palidecido, [376] quedando en un segundo plano ante los posteriores del instituto y la universidad.

No me costó decir adiós a la escuela. Por un lado estaba harta de aprender. Y por otro no sentía especial cariño por ninguno de mis maestros o maestras. Me resultaba un horror la exaltación entusiasta quinceañera. Nunca participaba en ello y recibía por esto algunas burlas. Tuvimos un maestro durante tres años que a mí me gustaba mucho. Era muy joven cuando vino a darnos clase. Era su primer destino fijo. Tenía una manera de ser juvenil y abierta y sabía tratar a los niños, entonces algo excepcional. Por eso nos lo llevaron pronto, como director en Königsberg. Entonces tenía yo trece años. Nuestra clase, por iniciativa mía, le regaló como despedida la *Isla de los muertos*, de Böcklin¹⁰³. En el reverso de la imagen pegó una hoja donde tuvimos [377] que poner todos nuestros nombres de puño y letra. Él correspondió a nuestro obsequio con una fotografía suya para cada una firmada por él. Después de unos años regresó a Breslau como consejero escolar provincial; al entrar en la escuela tuve que presentarme a él. Enseguida me reconoció y dijo: "Usted estuvo conmigo en la clase cuarta"^{103a}.

No tenía tampoco yo gran sintonía con ninguna de mis compañeras. En las clases inferiores trataba casi diariamente a una niña que vivía unas pocas casas más allá de la nuestra. Pero nos conocimos por vez primera en la escuela. Ella entró medio año después que yo; con anterioridad había recibido lecciones particulares. Su madre la llevaba a la escuela y la iba a buscar. Advirtió que yo hacía el mismo camino; habló conmigo enseguida en los primeros días por la calle y me invitó insistentemente [378] a visitar

103 Arnold Böcklin, pintor suizo (1827-1901); figuras mitológicas; paisajes y retratos; fuerte idealismo.

El cuadro: los altos árboles en el centro dan la impresión de una vitalidad vibrante y sombría al mismo tiempo, en contraste con la extraña luz del acantilado que parece infundir esperanza en una taciturna atmósfera. Una barca transporta un féretro de piedra engalanado a la isla de la muerte; esta barca, junto con el remero, están iluminados con mayor naturalidad que la figura central, que se yergue inmóvil frente al féretro y a la isla.

Parece una elección extraordinaria para una estudiante de trece años; pero es que las obras de Böcklin estaban expuestas en el museo de Breslau y allí había también una academia de arte.

La afición de Edith por el arte se revela en sus alusiones frecuentes a obras de famosos artistas, algunas de cuyas reproducciones embellecían las casas de sus maestros y amigos. En el la Parte II, 6 (*Autobiografía*, II, 6.1; p. 350), Edith compara el paisaje contemplado en un paseo con el cuadro *Cortejo nupcial*, del artista romántico Ludwig Richter (1803-1884, cf. nota 220).

103^a Cf. *Autobiografía*, II, 8.3 (p. 472).

a su pequeña María. Más tarde serían también los padres quienes me llevaban siempre a casa, esperando que yo influyese favorablemente sobre su hija, porque la clase era numerosa, y los niños procedían de diferentes estratos sociales mezclados y la pequeña María no era exigente ni escrupulosa en sus relaciones. El padre, Dr. Grünberg, era un médico general ocupadísimo, en ocasiones requerido también por nosotros, cuando nuestro buen médico de cabecera, Dr. Kamm, primo de mi madre, se hallaba de viaje o enfermo. Era despierto y amable; perteneció en otros tiempos a la asociación estudiantil; tenía en su redondo y agradable rostro un par de pequeñas cicatrices. La madre era una vigorosa polaca, cuyo fuerte acento denotaba la procedencia. También la abuela vivía en casa. Además [379] había una pequeña hermana, en cuyo primer cumpleaños participé —más tarde la tendría como alumna en el instituto—, una cocinera y una doncella, estrechamente unidas a la familia.

La vivienda era amplia; la habitación de los niños estaba repleta de bonitos juguetes y libros, que para mí constituían la mayor atracción. La pequeña María y yo nos entendíamos bien, sin intimar demasiado. Fue bien vista en nuestra familia, ya que era despierta y cariñosa. Pero en la escuela afloraron algunos rasgos característicos que me repelían en gran medida. No decía siempre la verdad y sabía engañar; según las normas escolares era lo más reprochable que se podía hacer. Cuando nuestra clase fue dividida a causa del número, [380] fuimos a diferentes secciones. Un año más tarde pasó al instituto. Desde entonces nuestra relación fue menos intensa y, una vez que nos trasladamos a una casa más lejos, cesó del todo.

Con otras mi relación consistía en que nos invitábamos recíprocamente en los cumpleaños; pero por lo demás era raro coincidir fuera de la escuela. En las clases superiores estaba una antigua compañera de juegos que había estado en otra escuela. Su madre procedía como la mía de Lublinitz. Por eso nos habíamos conocido antes. Kaethe era de la edad de Erna. Su hermana mayor, Emma, era muy amiga de Frieda, y su hermano Emil se trataba con mi hermano Arno. La señora Kleemann era una mujer alta, elegante, de presencia imponente. [381] Pero mi madre no olvidaba que provenía de una familia no importante de Lublinitz, y que había trabajado en casa de los abuelos como costurera. Su marido había subido con empeño y energía desde oficial de cerrajero hasta llegar a ser un adinerado dueño de fábrica. Todavía trabajaba infatigablemente. Lo veíamos muy poco, y cuando estaba entre nosotros no pronunciaba apenas una palabra. Kaethe fue durante varios años mi compañera de banco y nos entendíamos bien. En los recreos y en el camino a casa hablábamos de las cuestiones que en la escuela se daban de pasada. En ella y en mí se había despertado la primera búsqueda de la verdad. A pesar de todo esto, nuestras relaciones terminaron cuando dejamos la escuela. Está claro que las relaciones entre las familias se habían roto ya antes. Los Kleemann [382] se instalaron al sur de la ciu-

dad, donde —como en Berlín oeste— se concentraban los judíos enriquecidos. Para mi madre supuso una prueba más del carácter de los advenedizos. Nosotros por nuestro negocio permanecemos en la parte menos distinguida del norte. Además, Emma se había casado en Hamburgo con un rabino (más tarde se trasladarían a América), y Emil se instaló en Berlín como farmacéutico.

Después de dejar la escuela, tuvieron que pasar algunos años hasta que Kaethe y yo nos encontramos de nuevo otra vez. Fue en 1909, en una fiesta conmemorativa de Schiller¹⁰⁴. Kaethe acababa de prometerse. Nos saludamos con sincera alegría y me pidió cordialmente que le hiciese alguna visita y si era posible acompañada de Erna. Fuimos al poco tiempo una vez a verla y pasamos una animada velada. El novio, un médico joven, no estuvo. La señora Kleemann se alegró [383] especialmente de que Arno viniese a recogerlos, porque él se acordaba más que nosotras, las “pequeñas”, de los viejos tiempos. Tuvo que sentarse a tomar una taza de té y quedarse un rato. Nos prometieron devolvernos la visita, y la señora Kleemann vendría también para volver a ver a mi madre. Pero no fue así. Habrían de pasar veinte años hasta encontrarnos de nuevo.

Tampoco me costaba mucho el salir fuera de casa. Mi estancia en Hamburgo fue proyectada en principio sólo para unas semanas. Mi primo Franz dijo antes de mi partida que era una lástima que no llevase billete de ida y vuelta. En este caso se sabría que el viaje duraría exactamente seis semanas y esto era soportable; pero, no siendo así, la cosa era imprevisible. Ante esta afirmación yo me reía, pero ninguno de los presentes sabía lo fundado que eran sus temores. Al principio mi primo me escribía [384] frecuentemente; pero, como yo no le contesté más que una o dos veces, finalmente dejó de escribir. Yo no podía pensar que esta falta en contestar lo pudiera considerar como un signo de indiferencia. El que, cuando al cabo de diez meses de ausencia, volví de noche a Breslau, y que al descender del tren fuese él el primero a quien encontré, fue para mí algo natural.

Cuando recuerdo ahora la temporada en Hamburgo me parece que fue como la mariposa en su etapa de gusano atrapado en su red de seda. Mi círculo era muy reducido, y vivía todavía más aislada en mi mundo interior que cuando en casa. Leía todo el tiempo que me lo permitía el trabajo de la casa. Oía y leía también cosas que no me hacían bien. Debido a la especialidad de mi cuñado, había libros en la casa que no eran precisamente adecuados para una muchacha de quince años. [385] Además, Max y Else¹⁰⁵ eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto.

¹⁰⁴ La efemérides que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1909 fue la del 150 aniversario del nacimiento de Schiller. Kaethe Kleemann y Erna Stein tenían casi 20 años, y Edith 18, cuando la señora Kleemann se refiere a ellas como “pequeñas”.

¹⁰⁵ Max Gordon y Else Stein (cf. nota 32).

Aquí también yo tomé conciencia de la oración, abandonándola por decisión libre. No pensaba en mi porvenir, pero seguía viviendo con la convicción de que se me había asignado algo grande. Mi prima Leni, que había terminado la escuela conmigo, comenzó entonces a prepararse con clases particulares para los cursos superiores del instituto. El consejo de familia había decidido que debía ser farmacéutica. Esto lo supe después todavía en Breslau, por nuestro común tío Richard Courant. La madre de Leni le había pedido que le diese clases de matemáticas. Él no quería negarle nada a la tía, pero no estaba dispuesto a perder el tiempo en una tarea sin perspectivas. [386] “¿Cómo es, pues, de tonta?”. —me preguntó—. Yo le dije que no era tonta en absoluto, sino que daba una media alta buena. Por mi parte dudaba de si sería capaz de ser constante en un trabajo intenso y prolongado, sobre todo teniendo en cuenta que el proyecto no había salido de ella, sino que se lo habían impuesto desde fuera. “Si tú quieres (prepararme para el instituto) lo haría inmediatamente” —me dijo—. No, yo no lo quería. Y, si no recuerdo mal, no se hizo cargo de las clases. Hans Horowitz¹⁰⁶ fue el encargado del asunto en su lugar. Era jurista y no tenía la experiencia de maestro como Richard, pero había hecho muy bien su examen final de bachillerato y tenía que dominar las matemáticas y el latín, como se exigía en los exámenes que había aprobado. Y es que cuando podíamos encontrar lo que necesitábamos dentro de la familia no recurriamos a extraños.

[387] En el otoño Leni tuvo que presentarse al examen de ingreso y la suspendieron. Al poco me escribió a Hamburgo, con motivo de mi cumpleaños, y estaba muy deprimida. Yo le contesté con una cordial carta consolándola. Le decía que no debía entristecerse por este fracaso y que quizá vendrían cosas mejores a continuación. Yo misma no había hecho nada aún, estando convencida, sin embargo, que de mí se haría algo importante.

Mi madre se preocupaba desde lejos de que no estuviese demasiado sola. Dispuso que mi hermano mayor pasase sus vacaciones en Hamburgo y le dio severas instrucciones para que me llevase en todas las visitas y excursiones. Else me habría de dejar tiempo libre para todo ello. Lo más bonito fue un viaje de dos días a Helgoland¹⁰⁷. [388] Hasta entonces no había pasado de Cuxhaven. El viaje por el Elba ya lo había hecho varias veces. En esta ocasión había una espesa niebla y no se veía nada de la bella orilla. A cada momento sonaban las inquietantes sirenas, para avisar a los barcos que nos cruzábamos. Era preciso, pues sólo se les veía como silue-

¹⁰⁶ Hermano gemelo de Franz, hijos de Selma Courant y Hermann Horowitz.

¹⁰⁷ Helgoland es una de las islas Frisias en el noroeste de la costa alemana. Había excursiones a la isla desde Hamburgo siguiendo el Elba y hasta Cuxhaven en el mar del Norte.

tas fantásticas cuando ya estaban encima. De repente la niebla se rasgó y apareció ante nosotros, iluminada por el sol, la rada de Cuxhaven con sus numerosos barcos de vapor, mástiles y velas. Después vino la amplia superficie del mar transparente y verde. Finalmente vimos surgir de entre las verdes olas las rocas rojas y escarpadas de la pequeña isla. Allí estaba el famoso “puente de la blasfemia”, el desembarcadero desde donde los aburridos [389] bañistas contemplaban los barcos que llegaban y los pasajeros recién venidos.

Pronto cruzamos la parte baja con sus grandes hoteles, la parte alta con sus casitas de pescadores y vimos el gran y blanco faro, que me gustó más. Allí arriba tomamos habitación de una pensión para dormir. Por la tarde fuimos de nuevo a ver el solitario faro. No lejos de allí había una oveja atada a un poste. Cuando nos acercamos baló lastimosamente, y desde el fondo de sus ojos verde claro y transparentes venía un abismo de angustia mortal e incompreensión, que no pude olvidar. Desde la habitación donde dormía se podía ver el mar, y en la noche subía con insistencia hasta mí el susurro de las olas. Todo esto me llenaba de gozo, de tal modo que apenas pude dormir. Durante las vacaciones de verano vino [390] Erna, y en Navidades mi madre; entre las dos visitas, distintos parientes que pasaban por allí.

Me parece que en relación a antes y después, era entonces intelectualmente algo más torpe; pero físicamente me desarrollaba rápida y vigorosamente. Aquella criatura débil se hizo casi del todo una mujer. Además, como los cabellos rubios se oscurecieron mucho, cuando volví a Breslau apenas me reconocían. Me confundían con mi prima Martha Courant, con la que también antes siempre me asemejaban.

Como ya indiqué anteriormente, la grave enfermedad de nuestro sobriño Harald fue el motivo por el cual me llamaron a casa. En una noche muy fría de principios de marzo llegué a Breslau. En la estación solamente me esperaba mi hermano Arno y el fiel primo Franz. Raras veces dejaba mi madre de acudir a recibimos; [391] pero esta vez, tanto ella como mis hermanas se quedaron en casa por el mucho frío y por hallarse fatigadas, debido a las emociones de los últimos días y las frecuentes visitas al enfermo. A pesar de la tristeza reinante, el recibimiento fue alegre. Mi hermana Frieda me dijo riendo: “Habíamos dicho: si ahora no viene es que no es nuestra hermana”. Esto, como recibimiento, me produjo una penosa impresión y enseguida me retraje un tanto.

El niño enfermo murió pocos días después. Ahora yo no tenía una ocupación determinada. Ayudaba algo en casa y me encargué totalmente de ella durante ocho días, mientras Rosa hacía una excursión por las montañas. Por lo demás, tenía mucho tiempo libre. Lo aprovechaba sobre todo para leer

preferentemente dramas: Grillparzer¹⁰⁸, Hebbel¹⁰⁹, Ibsen¹¹⁰ y sobre todo Shakespeare, eran [392] mi pan cotidiano¹¹¹. Sumergida en este mundo multicolor de las grandes pasiones y acciones, me sentía más familiarizada que en la vida cotidiana, y no se me molestaba. Un día tomé de la biblioteca la obra de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*¹¹²,

108 Franz Grillparzer (1791-1872). Poeta y dramaturgo austríaco. De gran fama en Alemania. Sintió admiración por el teatro español. Reflejó en sus obras sus propios conflictos internos e influyó poderosamente en el teatro vienés, especialmente en los dramas populares. Grillpazer llegó a hastiarse tanto de la censura impuesta por Metternich que dejó de publicar sus escritos.

Grillparzer, cuando entra en problemas psicológicos exacerbados por situaciones políticas, es un maestro describiendo las etapas del desarrollo de una mujer; a través de las experiencias del deber, de la pasión y del dolor. El interés de Edith por la psicología cuando estudió el teatro austríaco, le movió a hablar de él como de un íntimo amigo. *La judía de Toledo*, uno de los más conocidos dramas. Escribió tragedias como: *Die Ahnfrau*, *Sapho*...

109 Friedrich Hebbel (1813-1863), dramaturgo alemán, escribió tragedias frecuentemente contagiadas por el pesimismo de Hegel. Dos de las obras de Hebbel se centran en heroínas judías: *Judith* y *Herodes y Mariamne*. Sobresalía en dotar a sus heroínas de cualidades que delineaban delicadamente la psicología femenina y que producían al mismo tiempo personalidades fuertes a la hora de enfrentarse con situaciones que requerían el mayor heroísmo. Otras obras son: *Genoveva*, *Die Niebelungen*...

110 Henrik Ibsen (1828-1906). Dramaturgo y poeta noruego. Vivió también en Alemania e Italia. Escribió múltiples obras de teatro y poemas. Tuvo, como Shakespeare, una notable influencia en la literatura alemana. Su lirismo y simbolismo, equilibrados por su naturalismo y por el uso que hizo de la literatura como arma para luchar por los derechos humanos, encontraron emuladores en Alemania, donde sus obras contaban con muchos admiradores. En la conferencia *Vida cristiana de la mujer* cita Edith Stein la obra *Nora* de Ibsen (ESGA 13, p. 82).

111 Edith habla de su afición por Shakespeare; basta una ojeada rápida para comprender su enorme influencia en los escritores alemanes. Actores ingleses habían actuado en algunas cortes alemanas, como la del duque de Braunschweig, antes incluso de 1600. Así como la realeza de la casa de Hannover era amenizada en el siglo XVIII tanto en Alemania como en Inglaterra por la música de Georg Friedrich Händel, de la misma manera se desarrolló entre las dos cortes un intercambio de representaciones teatrales en inglés o alemán. Los escritores alemanes de la siguiente generación se hicieron lenguas de Shakespeare: Gotthold Ephraim Lessing (1729-1782) fue un gran admirador; Goethe (1749-1832) hizo de su héroe Meister un actor y un entusiasta de Shakespeare; el mismo Goethe tuvo un discurso con motivo de un aniversario de Shakespeare en el que alaba su talento artístico; Schiller (1759-1805), a quien Edith menciona con frecuencia, comenzó a escribir teatro influido por Shakespeare, ya que tradujo *Macbeth* al alemán clásico.

Al principio del siglo XIX, los dramas de Shakespeare fueron traducidos por August Wilhelm Schlegel y por los Tiecks (el padre Ludwig y la hija Dorotea); sus temas fueron immortalizados por la música de Felix Mendelssohn-Bartholdy. Cuando Edith dice que leía a Shakespeare para relajarse, lo podía hacer tanto traducido como en inglés. Stefan George (1868-1933), ya en tiempos cercanos a los de Edith, había traducido y hecho populares los sonetos de Shakespeare.

112 La importante obra de Arthur Schopenhauer (1788-1860) apareció en 1819, en pleno período romántico. Para cuando Edith quiso leerla, el pesimismo del filósofo había afectado a algunos escritores alemanes, muchos de los cuales tuvieron finales trágicos. Esto puede explicar los reparos de sus hermanas y la censura que impusieron sobre las lecturas de la dieciseisera (cf. nota 277).

ante lo cual mis hermanas mayores protestaron enérgicamente. Temían por mi salud intelectual, y tuve que volver a su sitio los dos volúmenes sin haberlos leído.

Los gemelos Hans y Franz venían a casa casi todos los días desde que yo había vuelto. Durante mi ausencia se habían dejado ver bastante poco y habían intimado más con nuestras primas Heidel y con Grete Pick, las hermanas mayores de mi compañera de clase Leni. Ahora venían habitualmente después de cenar, pues durante el día estaban ocupados, el uno como estudiante de derecho y el otro como empleado de banca. Volvimos a practicar la música [393] y el deporte; jugábamos al tenis y remábamos. Ahora yo ya no era una niña ingenua. Cuando no necesitaba manifestar mis deseos, sino que con solo una mirada conseguía lo que quería, me llenaba de satisfacción.

Erna estaba en el penúltimo curso de la escuela y tenía que estudiar mucho. Cada vez que tenía que hacer una composición volvía a casa quejándose. Yo hacía que me expusiera el tema, me informaba de las orientaciones del maestro y comentaba con ella el enfoque de la cuestión. En mis queridos libros había siempre ejemplos explicativos para cualquier refrán o cita del ejercicio de composición de mi hermana. A continuación la animaba para que comenzase. Cuando había nacido el hijo del dolor, mi hermana me lo daba para que lo revisase. A veces todo había ido bien y solamente faltaba la introducción. En este caso, yo misma se la escribía. [394] En una ocasión no me gustó la entera composición, y acto seguido me senté y escribí una nueva. Erna la encontró mucho mejor que la suya. Tras algunos titubeos presentó la mía. El trabajo le gustó al muy exigente profesor Olbrich. Por lo demás, no era para mi hermana imprescindible mi ayuda, pues era capaz de hacer buenas composiciones; pero rehuía el esfuerzo y no hallaba ninguna alegría en escribir como yo.

Una vez tuvo que comentar la poesía de Goethe titulada *En la muerte de Micdycis*. Yo escribí la introducción sobre la narración "humorística" de la situación teatral de Weimar, que figura en la estrofa inicial¹¹³. "¿Humorística?" —dijo Erna, mirándome con alguna duda—. En la clase no

113 Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue, en sus años de madurez, amigo y consejero del joven duque Karl August de Saxe-Weimar. En el poema mencionado, Goethe ensalzó a Johann Martin Mieding, ministro del duque y jefe de su teatro privado; Goethe le había honrado mencionándolo en su Fausto, escena XXII de la primera parte. Los primeros versos del panegírico a los que se refiere Edith, describen la afanosa actividad y los sentimientos de las personas implicadas el 27 de enero de 1782 en la preparación de la escenografía para ofrecer la obra con motivo del cumpleaños de la duquesa Louise el 20 de enero. La fogosidad se desvaneció de repente con la noticia de la muerte de Mieding. El mismo Goethe apreciaba tanto este poema que llegó a sugerir que fuese usado en su propio funeral. En la conferencia *Vida cristiana de la mujer* Edith Stein presenta la obra *Ifigenia* de Goethe (cf. ESGA 13, p.83).

se ha dicho nada de esto y parecería raro que una poesía de duelo fuese a tener un comienzo humorístico. Yo [395] no me desconcerté. "Lee, simplemente. ¡Está bien claro!". Erna se tranquilizó y dejó la introducción como yo la había hecho. El profesor no puso ninguna objeción.

En aquella época pensaba de vez en cuando para mis adentros: "Sería más sensato que yo fuera al instituto y no conformarme con colaborar ocasionalmente un poco". Pero no estaba convencida plenamente de ello. Sentía como si hubiera perdido unos años antes la conexión para siempre. Toda la familia esperaba con interés lo que yo habría de decidir sobre mi porvenir. Los hermanos me hacían a este propósito frecuentes proposiciones. Por ejemplo, apoyándose en que yo había dibujado muy bien desde niña, me preguntaban por qué no me matriculaba en la escuela de arte. Esto lo rechazaba porque estaba convencida de que no tenía suficientes cualidades para ello. Una vez me llevó mi hermano Arno con él a casa de un fotógrafo [396] conocido suyo y se informó de las condiciones que se necesitaban para trabajar en su estudio. Escuché todo lo que dijeron y dejé estar las cosas sin hacer nada. Y es que yo no podía actuar mientras no tuviera un impulso interior. Las determinaciones procedieron de una hondura que yo misma desconocía. Una vez que algo subía a la clara luz de la conciencia y tomaba firme forma racional, nada podía detenerme. Ciertamente experimentaba una especie de placer deportivo en emprender lo aparentemente imposible.

Mi madre había guardado silencio durante todo este tiempo. Esto me defendía de las insistencias cargantes de los demás. Hacia el final del verano, una mañana en que ella me peinaba —cosa que hacía con gusto, aunque hacía mucho tiempo que lo hacía yo sola—, [397] me preguntó si no tenía ninguna ilusión por nada. Yo le dije que sentía el no haber ido al instituto. Y ella me repuso que esto no debía ser ningún motivo de disgusto. Hay quien empieza cuando tiene treinta años, dijo. Con dieciséis aún no cumplidos no habría de ser excesivamente tarde para mí.

Unos días después de esto fue a verla al negocio mi primo Richard. Había estudiado durante el verano en Zurich y dijo que ya había vuelto. Mi madre le pidió consejo para mí. Le dijo que era posible el ingreso en el séptimo curso; el plazo era hasta julio siguiente; estábamos en septiembre. El mismo se encargó de darme las matemáticas. Para el latín nos trajo un filólogo, [398] que estaba a punto de terminar sus estudios y tenía buena fama como profesor particular. El doctor Marek vino para hablar con nosotras. Era un hombre joven, delgado, con quevedos y muy correcto en sus maneras. Mi madre le preguntó si podía encargarse hasta el verano de mi preparación para el séptimo curso. Nos dijo que no podía comprometerse en aquel momento, pues no dependía de él sólo. Yo comprendí su fina insinuación: tenía que conocer primero la capacidad de su alumna. Esta precaución despertó en mí confianza y me fue simpático.

Ahora había comenzado una nueva vida. Todos los días tenía una hora de latín y una de matemáticas, y me ponían tantos deberes que estaba ocupada todo el día. En estas materias tenía que recuperar el trabajo de tres [399] años de instituto (femenino)¹¹⁴. Estas clases exigían más que las correspondientes de muchachos, dado que las materias estaban distribuidas en menos tiempo. En latín teníamos que dar toda la gramática y además los primeros autores, César¹¹⁵ y Ovidio¹¹⁶. En las otras asignaturas me bastaban mis conocimientos anteriores, adquiridos en la escuela superior femenina. Sólo tenía que refrescarlos algo y sin ayuda de nadie; lo dejé para la última etapa antes del examen de ingreso. Esta empresa, que a mí me parecía muy arriesgada, quise ocultársela a los familiares no inmediatos. No me hacía ninguna gracia que se hablase mucho de mí. Si así sucedía, tenía el sentimiento de que habladurías prematuras podían poner en peligro el éxito. Mi madre era de la misma opinión; mis hermanas se portaron muy bien y callaron hasta diciembre. [400] Pero mi hermana Frieda se enfadó porque yo no quería suspender mis clases el día de su cumpleaños, y me traicionó ante un tío que vino a casa a felicitarla y que se encontró con mi profesor de matemáticas en la antesala. Este no era, por desgracia, mi primo Richard. Con él tuve pocas clases, en las que pude apreciar su valor. Pero luego tuvo que marchar a Gotinga, por consejo de sus amigos, porque era de gran importancia para su ulterior carrera. Tuvimos que buscar un sustituto. El doctor Marek nos recomendó conocidos suyos.

El doctor Großmann era un estudiante entrado en años, pasaba de los treinta. Había comenzado tarde sus estudios, habiendo ejercido antes una profesión práctica. Rápidamente se hacía muy confiado, y desde un principio me dio [401] la impresión de no ser hombre de confianza. Sus malos modales me ponían los nervios de punta, hasta el punto de que cada clase se convertía en una pequeña tortura. Daba vueltas por la habitación durante la clase mordiendo las uñas. Además le gustaban pequeñas bromas que no me hacían ninguna gracia; —por ejemplo, convertía la figura que había dibujado para demostrar el teorema de Pitágoras¹¹⁷ en un hombrecito y decía que era el viejo Pitágoras—. También intentaba trabar conversaciones sobre asuntos personales. No tuvo éxito. Le dije, sin más, que no teníamos tiempo para charlar, de lo contrario, no podríamos terminar la materia. Él replicó algo molesto que qué es lo que yo quería, pues de no haber estado tan excepcionalmente dotada nos hubiera sido imposible el lograr lo que ya habíamos [402] logrado. Pero de buena o mala gana volvió a la materia de

114 Este capítulo contiene muchas alusiones en las que algunos cursos y escuelas aparecen por primera vez. (cf. *Introducción General*, pp. 133-134).

115 Cayo Julio César (100-44 a. C.), general, estadista y escritor.

116 Publio Ovidio Nasón (43 a. C. – 17/18 d. C.), poeta romano.

117 Pitágoras (570- c.490 a. C.), filósofo y matemático griego.

la clase. Con frecuencia me aseguraba que yo tenía que estudiar matemáticas sin dudar, pues tenía condiciones para ello y que era mucho más ventajoso que los demás estudios, ya que no sólo eran útiles en la enseñanza; o qué pensaba hacer. Le dije escuetamente que no descartaba la posibilidad de la medicina, por ejemplo. Se quedó desconcertado, pues él no había creído que mis inclinaciones saliesen de las asignaturas de filología. Así se terminó la discusión. Y esto era únicamente lo que yo había pretendido con mi observación.

Otro molesto defecto era su impuntualidad. A veces venía con una hora de retraso y otras no aparecía. Nosotras estábamos educadas en la más estricta puntualidad. Era la herencia familiar de los Courant; [403] por ello esta informalidad era para mí algo atroz. Cuando me daba la mano al despedirse, yo le decía: "Pero, por favor, la próxima vez puntual". Él lo prometía de buena fe, pero no se corregía. Me hubiera liberado con mucho gusto de aquel maestro desagradable; pero me decía que otro cambio significaría pérdida de tiempo, y soporté el mal en consideración a lo que perseguía. Con el doctor Marek estaba totalmente contenta. Apenas cruzábamos una palabra que no fuese del estudio y avanzábamos sin parar, con tranquilidad y seguridad. Después de unas semanas me dijo que si seguía trabajando al mismo ritmo podría incorporarme para Pascua en la clase séptima. Añadía que, [404] desde luego, era mucho mejor para la adaptación el comenzar al principio del curso escolar que no incorporarse a la mitad. Naturalmente, con todo esto yo estaba muy contenta. No tomé para nada en cuenta las objeciones que me hacía el profesor de matemáticas. Se sintió espoleado más fuertemente que hasta entonces y tuvo que acomodarse suspirando a la aplicación de la incansable alumna.

Mi madre había hablado una vez, al principio, con los profesores. Después me entendía yo sola con ellos. Me llamaban "distinguida señorita"¹¹⁸, tratándome con mucha consideración. Era yo la que les daba mensualmente sus honorarios. Esto era para mí algo penoso, pues para mí era algo vergonzoso recibir dinero. Intenté suavizar esto [405] procurando, en lo posible, hacerlo con monedas de oro. Me parecía más digno que la plata o el papel. Estoy segura de que los dos maestros no experimentaban semejantes inhibiciones. Ellos dependían de sus ingresos. Especialmente el señor Großmann la mayor parte de las veces, a final de mes, estaba en apuros y a veces tenía que pedir un adelanto.

Recuerdo aquel medio año de trabajo constante como la primera época de mi vida verdaderamente feliz. Esto se debía a que por primera vez estu-

118 *Gnädiges Fräulein* se traduciría literalmente como 'graciosa señorita'. Como se explica más adelante, en este mismo capítulo, los profesores del Instituto (Gymnasium) se dirigían a sus alumnas con menos formalidad pero sin demasiada familiaridad, como con la palabra *señorita*.

vieron mis energías intelectuales completamente polarizadas en una tarea conforme a ellas. Cuando me encontraba completamente sola, en el cuarto donde trabajaba —por aquel entonces [406] no tenía todavía uno para mí— sentada ante la mesa, me tenía sin cuidado el resto del mundo. Cada vez que resolvía un problema de matemáticas silbaba un par de compases como canción de victoria. Nunca se me ocurrió el dedicarme a las matemáticas. Me producía una deportiva satisfacción como una gimnasia mental sana. Pero no era aquello para lo que había nacido. Muy distinto era con el latín; el estudio de las lenguas modernas no me había producido, ni de lejos, un placer parecido. Su gramática, con leyes tan exactas, me encantaba. Tenía la impresión de que aprendía mi lengua materna. Aunque entonces no tenía ni el presentimiento de que era el idioma de la Santa Iglesia y [407] de que habría de rezar con él.

En esta temporada de trabajo mi familia no me veía más que a las horas de comer y después de cenar. No se me permitía seguir trabajando por la noche. Desde niños estábamos acostumbrados a acostarnos a las ocho en punto. Más tarde esta hora se alargó hasta las nueve. Cuando ya estaba en los cursos superiores del instituto, tampoco cambié esta costumbre, porque de esta forma desde muy temprano me encontraba despejada y dispuesta a la tarea.

En los primeros meses de aquel trabajo secreto no se lo dije ni siquiera a mi fiel caballero Franz. En una ocasión se tropezó con un papel escrito que había sobre mi mesa. Lo recogí rápidamente y me lo guardé antes de que pudiera leerlo. Con una cierta tristeza me preguntó si es que yo tenía algún secreto. Tras una ligera lucha interior [408] le alargué el papel en cuestión. Contenía los numerales latinos: "¿Vas a hacer el bachillerato?" "Sí". Se quedó pensativo, pero no puso ningún reparo. Yo le pedí que no lo divulgase. Con esto terminó el diálogo. No sé lo que sintió en aquel momento. Es posible que se dijese que me había perdido. Franz era más serio y caviloso que su hermano gemelo; precisamente por esto me había atraído siempre. Pero el estudio le costaba y tras una larga enfermedad de difteria, que lo acusó, perdió un curso. Después de una fuerte lucha se decidió a abandonar el bachillerato, y a entrar como aprendiz en un banco. Por este motivo yo le había decepcionado profundamente, pues no tuve [409] comprensión para su difícil decisión. Y es que cuando él pasó su crisis de adolescencia yo era todavía una niña. Sabía que yo me habría de sentir en mi elemento con los estudios, pero quizá se dijese que de este modo nuestros caminos se separaban. Ya me referí antes a que los dos gemelos, que venían a casa todos los días, interrumpieron sus visitas a raíz de mi ingreso en el instituto y, a partir de entonces, nos veíamos raras veces. Los dos se quedaron solteros. Nunca hemos hablado de por qué terminó nuestra amistad. Hans me escribió una vez desde el frente y me decía que había sido una pena que nos hubiéramos distanciado después de aquellos años tan bonitos de la infancia, que habíamos pasado juntos.

Cuando hubo transcurrido algún tiempo [410] de preparación, mi madre y yo visitamos al riguroso director Roehl. Tenía que matricularme para el examen de ingreso y pedirle algunos consejos para su preparación. Su actitud fue tal que parecía estaba haciendo todo lo posible por desanimarme. Puso las cosas como imposibles de alcanzar e insistió enérgicamente en que no sólo había de tener una buena preparación en latín y matemáticas, sino en el resto de las asignaturas. Me aconsejó también que estudiase por los textos establecidos. Para facilitármelos, busqué a mi antigua compañera de juegos de la infancia, Maria Grünberg, que frecuentaba el séptimo curso. "La antigua amiga ha vuelto", dijo su madre con cordial alegría. El padre [411] dio su opinión con palabras poco halagadoras sobre tanto faroleo del director. Ellos no cesaban de alentarme para que me matriculara en el curso superior, para así volver a estar junto a la pequeña María. Esto me parecía entonces inalcanzable. Tenía que decidir ir ya a clase de las jóvenes al haberme determinado a estudiar tan tarde. Por lo demás, nunca me he arrepentido. Los dos años que permanecí libre de tener que ir a la escuela me fortalecieron corporalmente tanto que estaba preparada para afrontar esfuerzos sin dificultad. Con todos los libros e informaciones necesarias y equipada con buenos deseos dejé a los Grünberg.

Ahora comencé también a repasar el francés, el inglés y la historia. Para estas materias tuve pronto una [412] compañera. Una condiscípula de Erna le dijo que estaba de pensión en casa de sus padres una muchacha de la Alta Silesia que también se preparaba para el séptimo y que quería estudiar conmigo. Por este motivo, Trudi Mervins venía mucho a mi casa. Era una persona encantadora, de presencia simpática, espabilada y amable. Sin embargo, sus conocimientos eran tan escasos que yo tenía poca esperanza de su suerte. Cuando los exámenes se aproximaron, también estaba preocupada por mí misma. No había tenido que hacer nunca un examen y creía que había que saberse todo lo comprendido en los tres últimos cursos. Cuando más tarde fui yo la que examinaba a otros, descubrí que el examinador es feliz cuando saca algo positivo de su víctima. [413] Ante la afirmación de mis hermanas de que era imposible que me suspendieran, yo me enfadaba mucho. Frieda me dijo una vez: "Tu hermano tiene muy buena opinión de ti. Me ha dicho que los profesores habrían de ser poco inteligentes si te suspendieran. Nadie podría estar más preparada que tú". Yo le repliqué, irritada: "No tiene idea de lo que se trata". Otra vez me preguntó qué es lo que yo pensaba hacer si me suspendieran. Ella no lo creía. Pero si se diese el caso... Era Frieda la que llevaba la caja de la casa. La gran cantidad de monedas de oro que yo había gastado para mis clases particulares iba en contra de su sentido de la administración, y no era partidaria en modo alguno de prolongar esta enseñanza particular, tan costosa. Frieda hubiera preferido el dejar las clases cuando Richard Courant se marchó. (El primo las había dado gratis).

Ahora pensaba que si no aprobaba en Pascua debía dejar [414] en absoluto mi propósito. En todo caso, lo que había aprendido me habría de ser útil. Por ejemplo, yo podría colocarme por las tardes en alguna casa para vigilar los trabajos escolares de los niños, como había hecho Leni Pick. Interiormente, yo me revelaba ante la pretensión de encerrarme en un ambiente tan estrecho. Pero yo no decía nada. Rechazada la cuestión en sí misma. Ya habría tiempo para ello después del examen.

A principios de marzo, al finalizar el semestre, el doctor Marek se despidió. Se iba a pasar las vacaciones en su tierra, la Alta Silesia. Habíamos terminado el programa. Debería continuar mi preparación yo sola en las semanas que faltaban. Yo le pregunté asustada: "¿Pero es que no va a volver de verdad antes del examen?" [415] No, él no tenía intención. Creía que no era necesario. Y, ¿tenía miedo? Sí, claro que tenía miedo. Él se asombró mucho: "Pero ¿de qué? Usted domina la gramática como pocos y también puede traducir y leer versos". El señor Marek nunca me había dirigido adulación alguna. Y con esta garantía me tranquilicé.

A final de abril llegó, por fin, el día temido. Además de Trudi Mervins y yo había una tercera aspirante para el séptimo curso. Nos conocimos mientras esperábamos en un aula vacía el comienzo del examen. La otra nos dijo que sabía mucho, pero que si le hacían preguntas sencillas podía naufragar. El examen de latín, matemáticas, francés e inglés era escrito. [416] Duraba varias horas. Erna aguardaba a los del tribunal cuando salían del aula y se informaba de la marcha del examen. No podían decirle mucho, pero le dieron a entender que la cosa iba bien. Al mediodía también vino mi madre y esperó con nosotras en el aula la notificación del resultado. El director leyó en alto quiénes habían sido admitidas a los diferentes cursos, comenzando por los inferiores. Yo fui la única aprobada para el curso séptimo. A Trudi Mervins le propusieron para quinto curso. Lo había intentado también. En las primeras semanas en los recreos se escapaba de su clase, viniendo a mí y colgándose de mi brazo. No pudo amoldarse y se volvió con sus padres. No he sabido qué ha sido de ella.

[3.4 La inteligente Edith]

[417] Así empecé de nuevo mi vida de estudiante. Cuando entré para el inicio de las clases, en el día del examen, me encontré en la escalera al antiguo director. Me saludó tan amablemente como lo hiciera diez años antes, cuando vine por primera vez aquí. Le pregunté dónde estaba el aula de séptima, y él mismo me indicó el camino.

Si no recuerdo mal, fui la primera en llegar al aula. Poco a poco iban llegando las demás. Entró una muchacha alta y pelirroja que, arrojando su mochila sobre una mesa, dijo suspirando: "La vida es fatigosa y molesta". El argot escolar lo tenía ya a mi alrededor. Conocía ya a algunas de mis nuevas condiscípulas, porque habían ido anteriormente a la escuela Viktoria, como yo; [418] así una de ellas era mi compañera de banco, Julia Helmann. Pasaba por ser la muchacha más rica de la ciudad, y sus padres la enviaron al instituto porque era el mejor medio de formación. Pero, aparte de la enseñanza ordinaria, pusieron a su disposición otras posibilidades. Tenía una "miss"¹¹⁹ que iba siempre con un perro negro muy bonito y la recogía de la escuela. Además tenía clases particulares de conversación en francés e italiano. No era muy inteligente, pero trabajaba mucho y siempre estaba entre las primeras de la clase. Por naturaleza era inclinada a las travesuras, y sin una educación esmerada no hubiera sido una chica sensata. Iba vestida muy bien, con gusto, pero sencillamente. No llevaba apenas adornos, y [419] un día nos dijo que sus padres habían prohibido a todos sus parientes hacerle regalos. Su abuela debía ser una excepción, pues me acuerdo haberle visto llevar un collar de oro y turquesas que le había traído de Egipto. Me llamó la atención el hecho de que tenía su despertador debajo de la almohada para no molestar a la "miss", que dormía en el mismo cuarto que ella.

Además de Julia y yo había en la clase otras siete alumnas judías, pero ninguna de ellas educada en la estricta observancia. A partir del séptimo curso ya no teníamos clase de religión, dado que ya no entraba como asignatura en los exámenes. (Esto se cambió más tarde). En todo caso, yo no pude apreciar en las demás compañeras una piedad profunda. La clase de religión para protestantes de los cursos superiores las daba un [420] profesor, que de manera ostensible centraba su cometido en que sus alumnas lo admirasen, y esto fue para algunas un verdadero peligro.

Solamente una condiscípula era católica, y tuvo que repetir curso por dificultades con el latín. Por eso, tras este curso nos separamos. Pero mientras estuvo la escuela en la plaza Ritter, coincidieron nuestros caminos a casa y volvíamos juntas al mediodía. Si alguna vez yo no podía asistir a clase, me iba a hacer los deberes a su casa. Era una muchacha sensata, comprensiva, equilibrada y amable. Yo la apreciaba mucho. Nunca habíamos de temas religiosos. Después de mi examen final de bachillerato nos perdimos de vista. Más tarde supimos la una de la otra [421] por conocidas comunes. Me enteré —bastante tarde—, que había ingresado benedic-

¹¹⁹ Acompañante de habla inglesa, probablemente con las responsabilidades de un preceptor. Como veremos en este mismo párrafo, la palabra inglesa *Miss* (señorita) era usada como un título, como sinónimo de tutora, sin añadir el apellido.

tina en San Gabriel (en la Estiria). En este último año me escribe desde allí¹²⁰.

La primera hora en mi nuevo período escolar era lectura latina con el profesor Olbrich. Era un maestro de profunda formación y de muchos conocimientos. Nos gustaban mucho sus lecciones. Pero la mayoría de las alumnas le tenían miedo, pues exigía mucho y tenía un modo rudo e hiriente de corregirnos. Nos llamaba también la atención el hecho de que no nos tomase de verdad en consideración y le molestase ostensiblemente el que, como hacíamos con los otros profesores, subiésemos a la cátedra una vez terminada la lección para hablar con él o ver [422] de cerca alguna cosa que nos había traído. Por eso decíamos de él que era un misógino y nos daba la impresión de que se creía demasiado bueno para un centro femenino.

El curso era nuevo para él. No había explicado más que en las clases superiores. No me había examinado y no quiso fiarse sin más del juicio de sus colegas. De todas maneras, fui la primera a la que hizo leer. Se trataba del comienzo de la autobiografía de Ovidio: *Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum...* El pasaje me era conocido y familiar la medida del verso. Leí un largo trozo, subrayando el ritmo. "Usted sabe leer", dijo el estricto.

Al principio yo no estaba al tanto de si en cuestión de soplar y copiar reinaban en el instituto las mismas [423] costumbres que en la escuela femenina. En el primer trabajo que tuvimos en clase me puso al corriente del asunto un amistoso codazo de mi vecina Julia. A partir de aquel momento sabía ya lo que tenía que hacer, y colocaba mis cuadernos de tal forma que la compañera de banco pudiese fácilmente echarles una mirada.

Las primeras calificaciones nos las dieron en otoño. Los puestos en clase estaban oficialmente suprimidos, pero el profesor Olbrich, que era el director del curso, nos dio los cuadernos de notas por riguroso orden de calificación. El mío estaba el primero. Antes de entregármelo, me dirigió una pequeña alocución ante toda la clase. Dijo que yo era, evidentemente por mi capacidad, la mejor con mucho. Pero que esto no debía ser motivo para aflojar en mi esfuerzo. Estas palabras, [424] bien intencionadas, pero dichas con su acostumbrada aspereza, me mortificaron tanto que casi perdí por completo la alegría de la buena calificación. Al llegar a casa me encontré con Erna en la puerta, que agarró deseosa el libro de notas¹²¹, y no podía

¹²⁰ Esta compañera católica de clase era Margrete Glatzel, cuyo padre era profesor de ciencias naturales en la universidad de Breslau. Nació un mes después de Edith, el 15 de noviembre de 1891. En 1924, Margrete ingresó en la abadía benedictina de San Gabriel en Steiermark, Austria, donde murió como abadesa el 19 de agosto de 1963. Su nombre de religión fue Augustina.

¹²¹ No se daban notas aisladas. Cada estudiante tenía su *Zensurbuch*, un librito en el que constaban todas las notas finales de cada semestre. Los fallos se apuntaban en el *Klassenbuch*, un gran cuaderno que se usaba también para escribir los programas de clases

comprender mi disgusto ante las buenas calificaciones. Le conté casi llorando lo sucedido, y dije: “¿Por qué clase de gansa creída me habrá tomado para decirme algo así?”. En casa hubo gran alegría por el éxito, como es natural, con lo que se suavizó el pildorazo.

El curso al que me incorporé no marchaba nada bien. Había cambiado varias veces de profesor de latín, y últimamente [425] había tenido uno de apariencia extraña y que no pisaba fuerte en ninguna de las numerosas asignaturas que explicaba. Por esto, el profesor Olbrich tenía motivos para reprender mucho y algunas veces ponía de vuelta y media a toda la sociedad. Cuando había pasado bastante tiempo le gustaba ponerme como modelo ante las demás. Esto me molestaba siempre mucho. En una ocasión llegó a decir que hacía falta una gran firmeza de carácter para conseguir algo con semejante compañía. No citó ningún nombre, pero en cuanto terminó la clase las compañeras me saludaron como la de “firme carácter”. En otra ocasión dijo en un curso distinto al mío: “En la clase inferior a ustedes está la señorita Stein la primera, luego [426] viene un gran vacío, y a continuación las demás”. Esto, naturalmente, corrió por toda la escuela y con ello casi por toda la ciudad. Estas cosas me molestaban, especialmente porque no había nada mejor para dificultar las buenas relaciones con las compañeras. Pero no ocurrió nada grave.

No éramos muchas. Al examen final de bachillerato llegamos sólo quince. Este pequeño rebaño estaba muy unido y creo que yo tenía la confianza de todas. Antes de la clase de latín yo tenía que traducirles lo que teníamos que preparar. Generalmente me sentaba para esto en una mesa y las demás me rodeaban apretadas en mesas y sillas. [427] Algunas compañeras me traían sus ejercicios de composición en alemán y francés para que los revisase antes de ponerlos en limpio. Cuando llegué era una extraña para el curso, y me llamaban de usted, pero al poco tiempo acordamos todas el “tú”.

Con motivo de la primera excursión, una compañera me pidió que diéramos un paseo juntas durante una pausa. En esta entrevista a solas me ofreció su amistad. Me habló detalladamente de las personas con las que tenía relación fuera de la escuela; no había ninguna que la complaciese del todo. Este ofrecimiento de su amistad tan formalístico me pareció a mí algo raro, pero le dije [428] sin más, que iría a verla a su casa. Me presentó en primer término a su madre, y encontré gracia ante sus ojos; también fui presentada al padre y a la hermanita. Desde entonces nos visitábamos con frecuencia. En el verano siguiente tuve que ir con toda la familia, durante unas

y los resultados que obtenían los alumnos en los trabajos de clase y en las pruebas orales o escritas. Es muy probable que los fallos fuesen también anotados en el *Zensurbuch* individual.

semanas, a las montañas Riesengebirge. Lene Koppel era más joven que yo y más infantil aún. Cuando Hans Biberstein la conoció en nuestra casa, él me profetizó que yo sólo me casaría con un hombre inferior a mí. (Lene se casó después con su primo el doctor Martin Biberstein, y entre ambas familias hay unas relaciones muy buenas).

Aquellas bromas no me desconcertaban. La amiga más joven era abierta y sincera [429] y me tenía mucho afecto. También era muy inteligente, especialmente para las disciplinas matemáticas, y aplicada. Cuando nos reuníamos para repasar un tema de matemáticas o de física era útil para las dos. Gracias a ella entré en el círculo literario de la señorita Freyhan, del que formaban parte Rose Guttmann y Lilli Platau. Aunque raramente, alguna vez salí con las amigas de clase de Lene, Hanna Tworoger y Lotte Henschel. Hanna era una de las mayores de la clase y tenía múltiples intereses. Esto le brindaba algunos puntos de contacto. Había en ella algo de exagerada, inquieta y desordenada, que me repelía mucho. Me daba la sensación de que se desperdigaba demasiado, y que por eso [430] en la escuela rendía en comparación poco; incluso tuvo que desistir del examen oral en el bachillerato, mientras que todas las demás pasaron. Lotte era una compañera cariñosa y alegre, más dotada para el arte que para cosas científicas. También al acabar mi primer año de bachillerato dejó la escuela y se fue a la Academia de Artes en Munich. Cuando después de unos años nos volvimos a encontrar, me pidió con urgencia que le enseñase filosofía, y, por algún tiempo, estuvo viniendo regularmente a mi casa para la “hora”.

Algunos meses después que yo vino una “nueva” a la clase: Grete Bergius. Por su aspecto externo la denominábamos “hija de elefante”: grande, fuerte, torpe. A estas formas externas le correspondía una alegría sonora e infantil. Pero bajo estas apariencias se ocultaba un alma limpia y [431] noble. Estaba llena de entusiasmo juvenil y cautivada por dos aficiones: Schiller y la química. Su padre era dueño de una fábrica de química en las proximidades de Breslau. Tras la muerte de sus padres se había hecho cargo de la misma su hermano. Para ella no había otra afición que el estudio. Ante las repetidas insistencias, la visité algunas veces los domingos por la tarde. Vivía en completa soledad con una tía, la cual parecía existir únicamente para la sobrina, alegrándose de proporcionarle alguna compañía. Me sentó bien esta atmósfera tan pacífica y tan limpia. A Grete le encantaba jugar al ajedrez, con ella renové con gusto mis conocimientos del mismo; de pequeña había jugado en ocasiones con mis primos.

Con mi vecina, Julia, [432] había una buena relación de compañeras. En las clases del profesor Scholz, tan aburridas (del que dije antes que tenía una extraña figura), nos entreteníamos en buscar en las palabras aisladas en griego, que traía el texto de historia antigua, las letras del alfabeto, y así nos entrenábamos. Cuando más tarde nos sentábamos lejos una de otra, nos escribíamos cartitas en caracteres griegos. Siguiendo el ejemplo de la

correspondencia entre Schiller y Körner¹²², firmábamos "Julius" y "Raphael".

Las más amigas de Julia eran Toni Hamburger y Hedi Kopf. Hedi era la más joven de la clase y, como Julia, de familia muy acomodada. Daba la impresión de ser una niña muy protegida. Era de las más inteligentes entre nosotras, especialmente para las matemáticas. [433] Pero era tan modesta que, a pesar de sus resultados, nunca llegó a ser una alumna "brillante". Me atrajo mucho su manera de ser, fina y apacible, y casi creo que la prefería a todas las demás. A pesar de ello no nos tratábamos fuera de la escuela. No acostumbraba a ser la primera en invitar a mi casa, y probablemente a ella le pasaba lo mismo. Durante los recreos estaba mucho con ella y sus amigas.

Una vez en clase se planteó la cuestión (no durante la lección, naturalmente, sino entre nosotras) de quién decidiría casarse. Hanna y yo sopesamos muy críticamente el pro y el contra. Cuando le llegó a Hedi el turno para responder dijo sencillamente: "Sí, si encuentro alguien que me guste". Esta respuesta me pareció mejor que mi postura, fuertemente tocada entonces de feminismo. [434] Toni Hamburger se relacionaba con las niñas más ricas, pero procedía de familia modesta. Sus hermanos mayores la incitaban mucho intelectualmente, y, debido a estas inquietudes, también sentía atracción por mí. Me invitó a su casa, y a veces pasé con ella un par de horas. La familia era aficionada al arte, y yo pude ver allí —como en casa de los Koppel— muchas cosas que faltaban en nuestra casa. El cultivo de las artes plásticas estaba menos desarrollado en nuestra familia que el de la literatura y la música.

Toni estaba seriamente empeñada por trabajar en la debida forma en la escuela. Iba bien en matemáticas, pero tenía grandes dificultades para los idiomas, a veces tan fuerte, que pensó no presentarse al examen final de bachillerato. Entonces me llamó [435] en confianza y me pidió consejo. Aparte de sus dos amigas más cercanas, nadie en la clase habría de enterarse. Nos esforzábamos en ayudarlo a salir de la crisis. Pasó el examen bien y llegó a ser una química excelente. Poco después del estallido de la guerra, frecuentamos un curso de formación para enfermeras. Una vez finalizado el curso, trabajamos todavía como voluntarias durante algunas semanas en distintos consultorios del hospital de Todos los Santos. En todo este tiempo reinó entre nosotras el viejo talante de compañerismo; pero después no nos volvimos a ver.

Además del profesor Scholz¹²³, que en séptimo nos daba alemán [436]

122 Theodor Körner (1791-1813). Poeta alemán, compositor de dramas, comedias y libretos para ópera.

123 Heinrich Scholz (1884-1956), natural de Berlín; el año 1917 llegó a Breslau donde se hizo cargo de la cátedra de filosofía de la religión. Edith Stein le conocía desde Breslau;

e historia, teníamos excelentes maestros. El de matemáticas, profesor Sumpf, que fue director de curso en octavo, era original y tenía un trato curioso. Cuando alguna alumna tenía que resolver un teorema o problema al encerado, y se equivocaba, él decía: "¿Se ha golpeado usted hoy con la bolsa tonta?", o "¿Lleva usted hoy medias de lana?". No nos nombraba, como estaba prescrito en estos cursos, diciendo "señorita X", sino por el apellido solamente, o —cuando se sentía especialmente amable— nos llamaba a todas "Lotte". Como todo esto lo hacía con humor seco y bonachería, nosotras lo tomábamos también de la misma manera. [437] Además apreciábamos sus magníficas clases. Cuando en clase de literatura aprendimos lo que era un acróstico, yo compuse pronto el siguiente, dedicado al profesor Sumpf:

Seht den kleinen Mann,	Mirad al pequeño hombre,
Unsern Liebling an:	nuestro preferido:
Mit vergnügtem Sinn	con sentido del humor
Pilgert er dahin,	camina por ahí,
Fest die Mütze über beiden Ohren."	calada la gorra sobre ambas orejas.

Siempre tenía "Bien" en matemáticas, pero ahora sabía yo, mejor todavía que antes, que no tenía especial aptitud para ellas, como la que tenían algunas de mis compañeras. Me pareció que también influyó algo en el juicio del profesor mis logros en las otras asignaturas. Solamente una vez, con toda seguridad sin proponérmelo, me produjo un gran dolor el profesor. Fue durante el regreso [438] de una excursión, mientras jugábamos a las prendas. Me enviaron al departamento de al lado, y las otras cuchicheaban refiriéndose a mí. Cada una debía decir una cualidad, buena o mala, y una de ellas me comunicaría el resultado del juicio. Yo tendría que decir lo que más me había gustado y lo que más me había molestado, y adivinar de quién provenía el juicio. De lo que me dijeron, sólo había *un* reproche que me mortificaba: alguien había dicho que yo me alegraba del mal ajeno, y el que lo había dicho era el profesor. Para mí no había cosa más horrible que aquel defecto. El que me creyeran capaz de él me hirió de tal manera, que se me saltaron las lágrimas. Era muy raro el que me vieran llorar. Las compañeras se esforzaron por tranquilizarme. Me aseguraban que no había sido pensado en serio. [439] Quizá podía haber dado motivos para tal sospecha el que algunas veces me reía ante respuestas tontas en clase. Los profesores sabían bastante poco de nosotras y no podían hacer juicios definitivos. Hedi

el año 1919 marchó a Kiel donde ella volvió a encontrarlo en su intento de presentarse a cátedra. Desde 1928 fue director en Münster del departamento logístico del seminario filosófico; también en Münster se encontraron. Edith le menciona en sus cartas a Fritz Kaufmann, a Ingarden y a Martin Honecker (cf. Cts 86, 87, 321, 330). Murió en Münster.

Kopf asintió cuando el profesor lo propuso, y esto es lo que me resultó especialmente doloroso. Cuando vio lo que me había dolido la acusación, me miró tímidamente de reojo. El buen profesor no dijo nada. Él había tomado todo el juego como una broma inofensiva y estaba desconcertado ante el efecto.

Nuestro nuevo filólogo, profesor Leugert, había conseguido un profundo saber gracias a una gran constancia. Tenía una franca admiración por las personas que les iba más fácilmente que a él. En su compañía se aprendía, y durante toda mi vida le estoy agradecida por el conocimiento del lenguaje que adquirí en sus clases. Pero las lecciones eran muy aburridas. La mayoría de las alumnas o dormitaban o se entretenían [440] con otras cosas. Yo tenía dos métodos para mantenerme despierta. Uno consistía en tomar parte muy activa en la lección. Si miraba al profesor muy fijamente, la mayor parte de las veces lograba el efecto sugestivo de que me mandara leer o traducir. Pero esto no se podría repetir muchas veces en una clase, porque también las demás debían intervenir. Si contaba algo que me interesaba, yo hacía preguntas y añadía observaciones. Algunas veces el profesor se volvía a mí, preguntándome de tal modo que la clase se convertía en diálogo. Había descubierto, por ejemplo, que yo leía regularmente el periódico, y se dirigía a mí cuando se hablaba de los acontecimientos del día. Si no me daba resultado nada de esto y venía el aburrimiento, [441] realizaba también otro trabajo bajo el pupitre. El señor Leugert lo notaba perfectamente y se esforzaba por sorprenderme en mi desatención; pero si me preguntaba de repente, yo sabía siempre por dónde íbamos y le daba la respuesta adecuada. Él movía la cabeza sonriendo, y yo seguía recibiendo mi "uno" en atención.

Una maliciosa compañera afirmaba que el profesor me miraba constantemente a mí y que leía en mi cara los aciertos y desaciertos de las otras. Otra compañera, cuando tuve que hacer una observación durante la explicación, me dijo en alta voz: "No seas tan petulante". El profesor hizo un gesto aprobatorio, acompañado de una sonrisa bonachona. Aquello me [442] pareció simplemente una ingratitud. Yo tenía conciencia de ser su único apoyo constante: "Espera", pensé, "vas a saber qué es lo que pasa si yo no soy "petulante". A la clase siguiente me senté tranquilamente en mi sitio, sin levantar los ojos. Cuantas veces me preguntó contesté serena, pero sin poner nada de iniciativa propia. Cuando tocaron para el recreo, el buen Leugert (le llamábamos "corderito") se dirigió a mí y me preguntó qué me pasaba, si había recibido algún trabajo con nota baja o si me había ocurrido algo. Yo le contesté secamente que no me pasaba nada, y las demás se echaron a reír. Él salió pensativo de la clase. Yo quedé avergonzada por dentro. A partir de entonces volví a ser la misma de siempre y ambas partes [443] quedamos contentas.

En los dos últimos cursos nos daba clase de historia el director Roehl. Ahora no le teníamos tanto miedo como cuando éramos pequeñas; también él con los años se había dulcificado. Pero, sobre todo, ahora éramos suficientemente hábiles para tratarlo. Cuando no queríamos que nos diera tarea, interrumpíamos su exposición con una pregunta sobre la social-democracia. Sabíamos que aquel empedernido conservador no dejaría el tema hasta que tocara la campana. Y de este modo teníamos la tarde libre para otros trabajos. La enseñanza de la historia era del todo prusiano-conservadora. Brandenburgo - Prusia - el Nuevo Reich alemán¹²⁴: esta era la gloriosa evolución que se nos [444] presentaba. El Gran Príncipe elector, Federico el Grande, Guillermo I eran los grandes hombres¹²⁵. La única incógnita era saber si Guillermo II¹²⁶ no dejaba a todos relegados en la sombra. Mi actitud ante esta interpretación era muy crítica. Mi hermano Arno en política era un entusiasta liberal. En casa leíamos solamente periódicos liberales; esto era un contrapeso del hurra patriótico oficial. Mi impugnación era la "conmemoración de Sedan", el 2 de cada septiembre¹²⁷. Si el tiempo era bueno, toda la escuela, menos las más pequeñas, iba en barco grande, Oder arriba, hasta el jardín de Schaffgotsch. Allí tenía lugar, al aire libre, un encendido discurso patriótico [445] (a lo que eran condenados los profesores por turno). Cantábamos canciones patrióticas y algunas tenían que recitar poesías. Para suerte mía, nunca fui elegida para ello, pues aquel pathos

¹²⁴ En este curso se daba la historia de Prusia desde la guerra de los Treinta Años (1618-1648) hasta el nuevo *Reich* alemán fundado por Otto von Bismarck, su primer canceller.

¹²⁵ La idea de Edith de demostrar hasta qué punto la historia de Alemania había sido integrada en la historia de su propia familia quedaría más clara con una visión rápida de la historia de Prusia tal como ella la había aprendido. Las ulteriores alusiones en su narración se entenderán mejor así.

Cuando nació Edith, Wilhelm II era rey de Prusia y emperador (Kaiser) de Alemania. Él, junto con su hijo el príncipe heredero Friedrich Wilhelm, abdicó como consecuencia de la revolución al final de la primera guerra mundial, en noviembre de 1918. Huyeron a Holanda.

¹²⁶ Wilhelm (Guillermo) II (1859, Berlín); tenía solamente 29 años cuando sucedió a su padre como rey de Prusia y como emperador de Alemania. Algunos historiadores dicen de él que fue ambicioso, impulsivo, débil e inclinado al autoritarismo; tuvo dificultades con Bismarck, canceller del imperio. En 1890 Wilhelm II destituyó sin más a Bismarck, que tenía 75 años. Esto fue un año antes del nacimiento de Edith.

La situación política fue un hervidero continuo a lo largo de toda la vida de Edith. Desde 1888, cuando Wilhelm II subió al trono, y hasta la primera guerra mundial, fueron nada menos que siete los cancilleres que tuvo Alemania. Las relaciones entre Alemania e Inglaterra, así como la tragedia de la gran guerra, se entienden mejor sabiendo que George V de Inglaterra y Wilhelm II eran primos. Muchas familias alemanas tenían parientes en Inglaterra, y esto hacía la guerra más terrible. Murió en 1941 en Haus Doorn (Holanda), adonde, después de renunciar al trono, se retiró el 10 de noviembre de 1918.

¹²⁷ Durante la guerra entre Francia y Alemania, el 1 de septiembre de 1870, el ejército francés del conde de MacMahon, junto con el emperador Napoleón III, se rindió en Sedán, una ciudad sobre el río Meuse, al noreste de Reims. Napoleón III fue hecho prisionero y depuesto de su trono de emperador de Francia. Después de una corta cautividad, Napoleón se fue a Inglaterra junto con su mujer Eugenia.

me era ajeno. Me resultaba muy penoso tener que oír algunas declamaciones. El hecho de que la victoria sobre los franceses se continuase celebrando no me era nada simpático; no era pacifista, pero una actitud así para con un enemigo vencido me parecía poco caballeroso.

En mi penúltimo año de escuela celebramos esta fiesta en la clase y se recitó, como de costumbre, la poesía: "Dejad que las campanas de torre en torre..." Cuando se llegó a aquello de "derribó al dragón de su trono dorado con truenos estruendosos al cenegal", yo pensé: [446] "Esto se refiere a Napoleón III. ¡Qué idiotez!". Y de repente me invadió tal repugnancia por semejantes entusiasmos, que me prometí no participar más. Al año siguiente, cuando llegó el 2 de septiembre estaba perpleja. No se podía en semejante fiesta faltar a la escuela, menos que si hubiera clase. Tenía que haber un motivo. Decir el verdadero por el que yo quería faltar ni se me pasó por la cabeza. Y, por otra parte, no quería mentir, ya que mi madre no se hubiera dejado convencer para tal cosa. Entonces tuve una idea salvadora. Mi hermana había hecho en una ocasión con toda su clase una excursión de dos días. Esto era algo desacostumbrado en aquella época, y [447] yo había tenido siempre el proyecto de que nuestra clase lo hiciera. Así que yo propuse a mis compañeras aprovechar la última oportunidad antes del examen final de bachillerato. Si el director nos daba vacación el día de Sedan y el siguiente, podíamos ir a Schneekoppe¹²⁸. Como era natural, todas estaban entusiasmadas. Los profesores nos enviaron al director, pero tenían poca esperanza de que lo consiguiésemos. Yo fui con algunas otras decididas a su despacho y le expuse con palabras conmovedoras nuestro deseo. Finalmente nos dijo que concedía nuestra petición si encontrábamos algún profesor que quisiera acompañarnos, siempre y cuando se celebrase [448] durante la excursión el día de Sedan. Nosotras ya teníamos preparada una maestra que nos acompañase: nuestra maestra de gimnasia, que era amable y todavía joven, había sido fácil de convencer. Como no aceptó lo de hacer el discurso sobre Sedan, tuve que encargarme yo de él. Compuse un discurso en verso, esencialmente distinto a lo acostumbrado.

En el camino salió un Bi-Ba-Bo que alguna había traído. Era un juego de moda entre los niños mayores*. Me dejaron uno y con el muñeco hice mi discurso. Con ello habíamos cumplido nuestra obligación. Conseguimos llegar antes de oscurecer a Koppe —la cima fue alcanzada por los zigzagueantes caminos pedregosos y escarpados—, [449] y arriba pudimos pasar la noche. La velada fue agradable, con una simpática representación, can-

128 Con una altura de 1600 metros, ésta es la cima más alta de *Riesengebirge* (Montañas de los Gigantes), cf. nota 79.

* Consistía en unas cabecitas chinas de celuloide, de las que colgaban vestidos de muñeca. Se ponía la cabeza sobre dos dedos y otros dos dedos en las mangas vacías, y se hacía gesticular vivamente al personaje.

ciones y baile. Al día siguiente hicimos una bonita marcha de regreso. Toda la escuela esperaba en tensión el relato del desarrollo de la extraordinaria empresa y se admiraban de nuestra audacia.

El profesor Olbrich nos daba en los dos últimos años, además de latín, alemán, de lo que estábamos entusiasmadas. Fue muy positivo para animarnos en nuestros jóvenes corazones. Las poesías filosóficas de Schiller me ofrecieron una concepción del mundo que me agradaba. El temario ordinario concluía con los clásicos, pero como suplemento generoso nos dieron una visión [450] panorámica de la poesía dramática del siglo XIX: Grillparzer¹²⁹, Hebbel¹³⁰, Otto Ludwig¹³¹ fueron mis amigos íntimos. Escuchaba con mis cinco sentidos y no podía reprimir alguna observación ante la solemnidad del "gran Oh".

En una ocasión en que el profesor iba a hablar del "Rubí" de Hebbel, y comenzó con la explicación del contenido, yo exclamé asombrada: "¡Es diamante, no rubí! Se le había deslizado este pequeño lapsus. Después de la exposición del "Agnes Bernauer"¹³², pedí la palabra para indicar mis discrepancias de interpretación. Aquella mañana, en un recreo, volvió Olbrich a dirigirse a mí para continuar la discusión. Todo esto era algo desacostumbrado. Por lo general, no solía tener [451] conversaciones personales con nosotras, y es que no era siempre cómodo tener oyente tan crítico. Pero no me lo daba a entender.

Los ejercicios de composición eran la gran cruz para muchas, pero para mí eran un placer. Olbrich se ponía a corregir en cuanto le dábamos el montón de cuadernos con los trabajos. En el edificio de la escuela antigua podíamos verlo en el recreo desde la ventana de enfrente. Cuando según nuestro cálculo podía haber acabado, se quedaba una de nosotras en las inmediaciones de la sala de profesores. Luego se abría la puerta un poco y por el hueco aparecía una mano con los cuadernos. Rápidamente se repartían y se abrían con expectación. [452] Cuando veía en el mío un gran "uno"¹³³ saltaba de alegría. Al verlo, una compañera me dijo un día: "Me

129 Cf. nota 108.

130 Cf. nota 109.

131 Otto Ludwig (1813-1865), al tratar de establecer una doctrina del drama, analizó a Shakespeare tan exhaustivamente que desistió de escribir dramas él mismo. Su obra en prosa es buena, pero melancólica. *Los Macabeos*, obra basada en la narración bíblica, es una de las excepciones en una producción normalmente poblada de ambientes rurales, leñadores, chismorreos pueblerinos, guardas de montes, etc.

132 Este drama de Hebbel trata de una bella mujer, una voluntariosa plebeya que osó casarse con un joven duque de Baviera en el siglo XV, y que fue asesinada por orden del padre del muchacho por razones de estado. Edith no entra en detalles en cuanto a sus diferencias de opinión respecto a su profesor; pero parece ser que se centraban en la heroína Agnes y no en Hebbel el autor.

133 Las notas de los exámenes se daba con números. La mejor nota era un 1 (cf. *Introducción General*, pp. 133-134).

alegro que tú seas capaz de alegrarte cada vez. Creía que tú debías estar acostumbrada ya hace mucho tiempo". Pero esto no se daba en mí. No calificaba lo que escribía, y la nota era para mí como un oráculo.

Pero, por otra parte, las buenas notas resultaban caras en nuestra casa. En los dos últimos años iban acompañadas de recompensas en metálico, que guardábamos para la fiesta de fin de curso. Los trabajos malos no tenían premio. Por un "tres" se ganaban cinco céntimos; por un "dos", diez, y por un "uno", veinte. Pero un "uno" en composición representaba cincuenta céntimos. Cuando hablaba en casa de mis trabajos, mi madre me daba la recompensa con toda alegría. Mas yo lo hacía pocas veces; con frecuencia [453] mi familia se enteraba de mis éxitos escolares por otros cauces; y esto le dolía mucho a mi madre. Como es natural, yo era de por sí una fuente de alegría para ella, pero el temor de convertirme en orgullo de la familia podía más en mí.

Mis años de bachillerato fueron una época feliz. Sin embargo, todavía en el curso séptimo tuve que hacer esfuerzos de adaptación. Los dos últimos fueron un juego. Cuando no teníamos que hacer una composición, a las cuatro estaba ya casi siempre con los deberes del día hechos, y el resto de la tarde lo tenía a mi disposición para dedicarme a lo que me gustaba. La buena literatura que entonces leí fue un caudal para toda mi vida. Me fue posteriormente muy útil cuando tuve que explicar literatura. Pero más aún que leer me gustaba ir al teatro. Si en aquellos [454] años se anunciaba la representación de un drama clásico, yo me sentía personalmente invitada. Una representación inminente era para mí como una estrella luminosa que se acercaba lentamente; contaba los días y las horas que faltaban. Era una felicidad sentarse en el teatro y esperar a que el pesado telón metálico se alzase lentamente —los toques del timbre— y, por fin, se abría un nuevo mundo extraño. Entonces yo vivía por completo lo que se desarrollaba sobre el escenario, y lo cotidiano desaparecía.

No me gustaban menos que las tragedias las óperas clásicas. La primera que vi fue *La flauta mágica*¹³⁴. Nos compramos la partitura para piano y pronto nos la supimos de memoria. Igualmente sucedió con *Fidelio*, que para mí era lo mejor¹³⁵. [455] También oí a Wagner¹³⁶, y durante una representación no pude sustraerme del todo a su encanto; pero esta música la

134 Obra de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791).

135 Ludwig van Beethoven (1770-1827) escribió algo de su mejor música para su única ópera, *Fidelio*. Un ejemplo: el coro de los prisioneros, tan profundamente emotivo, inmortaliza los sentimientos de quienes salen de la desesperación de sus calabozos a la luz de la libertad gracias al indomable arrojo de Leonor. Disfrazada como *Fidelio*, ella se convirtió para Beethoven en el poderoso símbolo del amor que libera a los oprimidos de todo el mundo.

136 Richard Wagner (1813-1883).

rechazaba. Sólo los *Maestros cantores* se salvaban. Especialmente me arrebató Bach¹³⁷. Sentía en lo más profundo una atracción por este mundo de pureza y orden absoluto. Cuando más tarde conocí el gregoriano me sentí en un ambiente familiar, y comprendí lo que me había entusiasmado de Bach.

Al acercarse el examen final de bachillerato, llegó el tiempo para todos de pensar en la elección de la profesión. Incluso por motivos estadísticos teníamos que señalar en la escuela nuestras especialidades. Apenas me quedaba nada que pensar. [456] La cuestión me la había planteado por vez primera antes de ingresar en el instituto. Cuando mi amplia familia supo que yo me preparaba, mi primo Franz se informó en un amplio círculo sobre lo que yo iba a estudiar. Yo le dejé adivinar. Repasó todas las facultades; finalmente dijo: "Ya lo sé: literatura e historia". Yo asentí: "Literatura y filosofía". Mi hermana Frieda puso durante esta conversación la cara cada vez más larga. ¡Parecía que yo no pensaba en absoluto en el aspecto práctico de la vida! Leía en su rostro el horror que le producía, y me reía por dentro. De hecho yo no me preocupaba mucho por la manera de ganarme el pan, pero comprendía que debía tener [457] una cierta consideración a mis familiares. Sabía que las disciplinas que me interesaban eran las adecuadas para la enseñanza. Y cuando me preguntaban por mis estudios, enumeraba las disciplinas sobre las que yo quería hacer mi examen de estado: alemán, historia y latín. También estaba en mi programa la filosofía, pero no hablaba de ella, porque no sabía todavía si estaba considerada materia de examen.

En cierta ocasión nos visitó nuestro primo Richard Courant, de Gotinga. Se le había hablado de mis ideas poco prácticas. También a él le habían desaconsejado nuestros tíos las matemáticas, y habían ofrecido incluso pagarle los [458] estudios si se hacía médico o abogado; pero para una profesión tan poco lucrativa no querían ayudarlo. "¿Pero cómo se te ocurre estudiar precisamente filosofía?", me preguntó. "¡Ay! ¿cómo se te ocurrió a ti estudiar precisamente matemáticas?", le repliqué, sonriendo. Comprendió perfectamente mi intención, pero no se quedó satisfecho. "¿Te has dedicado ya a la filosofía?", me insistió. "No; propiamente, todavía no; pero quiero. He leído algo de Haeckel¹³⁸, pero en realidad esto no merece el nombre de filosofía". Quizá este juicio sobre Haeckel despertó en él una confianza sobre mi capacidad filosófica. No me preguntó nada más.

Nadie estorbó mi elección. [459] Mi madre puso en este asunto su mano protectora, aunque ocasionalmente decía que le hubiese gustado para mí la carrera de derecho. A esto tenía yo el argumento de que hasta enton-

137 Johann Sebastian Bach (1685-1750).

138 Ernst Haeckel (1834-1919), profesor de zoología en Jena. En 1899 su obra *El acertijo del universo*, propuso una filosofía monista fundada en la teoría darwiniana de la evolución.

ces no habían admitido todavía mujeres a los exámenes de esa facultad. Ninguna de las dos pensábamos en una profesión social para mí; por lo demás, mi madre no me hacía más que una discreta sugerencia. Ella quería dejarme en completa libertad. "No debe entrometerse nadie. Nadie nos ha dado nada. Haz lo que creas mejor". Así pude seguir mi camino sin ser perturbada.

El curso que nos precedió en el examen final de bachillerato, pudo hacerlo por primera vez en la misma escuela. Entonces nadie podía [460] convalidar la prueba oral, porque se había convertido a la vez en un examen del Centro. Habíamos tomado parte en ello con entusiasmo. Al comienzo del examen escrito ofrecimos una tarta (desde entonces fue una tradición) a las que se examinaban. Durante el oral nos reuníamos todas en la escuela para informarnos de cómo le iba a cada una, y por la tarde les dábamos un ramito de violetas.

Ahora nos tocaba a nosotras. Para hacer nuestros trabajos escritos tuvimos que ir a otra aula, y en la nuestra echamos el último adiós. Vino por fin la tarta del octavo curso, y cuando íbamos a empezarla nos interrumpió una maestra, con la que estábamos siempre en pie de [461] guerra. No nos daba clase a nosotras, pero cuando tenía vigilancia en nuestro pasillo, durante el recreo nos obligaba a salir del aula, cumpliendo así su deber, precisamente cuando nosotras siempre teníamos algo que hacer dentro. Yo rápidamente cogí la tarta, fui hacia ella, y en el tono más agradable le dije: "¿Nos permite que le ofrezcamos un trozo?" Se volvió desconcertada, abandonó la clase y no la vimos más.

El examen comenzó con la composición en alemán. De ordinario me sobraba una hora del tiempo que nos daban durante los ejercicios del curso. Pero esta vez no lo había terminado de pasar a limpio cuando se acabó el tiempo. Ciertamente no era nada catastrófico, pues [462] teníamos que entregar el borrador, el mío era como si fuera el definitivo. De todas formas estuve inconsolable por la tarde. El profesor Olbrich también estaba algo preocupado al día siguiente. Vino varias veces a mí durante el examen de latín y me preguntaba si me daría tiempo. Pero esta vez estaba muy segura. Nada más oír el dictado del texto ya tenía clara la traducción y el escribirla fue cosa rápida. Nada podía sacarme de mi tranquilidad. También todo lo demás fue como la seda. A nosotras nos libraron de la prueba oral. Los profesores no podían decirnos nada sobre el resultado de los ejercicios escritos, pero su gesto era bastante significativo.

Las semanas siguientes [463] se dedicaban en exclusiva a preparar el examen oral, y la que no tenía que hacerlo, por lo general no venía más. Yo advertí en aquellas horas que estaba como excluida, pero no estaba del todo segura; en todo caso era inútil el quemarse las cejas trabajando, pues era tiempo perdido. En caso de necesidad tendría tiempo en los días del examen

de preparar, si es que me habían aprobado el escrito. A lo largo del año había preparado mucho el examen oral. Tenía un cuaderno con todas las odas de Horacio que habíamos dado, traducidas y comentadas. Tenía una serie de temas de historia desarrollados, algunos de ellos en francés e [464] inglés. Todos estos tesoros los repartía en clase entre las necesitadas. Se tenían manos suplicantes y lo que les daba era recibido con inmensa gratitud.

Me tocó en aquella etapa el honor de componer el "drama de la cerveza". No lo he conservado, pero recuerdo la trama de la acción. La heroína era una revalidista después del examen. Por el mucho estudiar, su cabeza se había trastornado y su madre la lleva a un mago, para que le expulsase los malos espíritus. El mago conjura a los espíritus perturbadores y van saliendo uno tras otro: Cicerón, Horacio, la señora Stein, Gretchen, Klärche, etc. Al final la paciente despierta como de una pesadilla, se siente mejor, pero no sabe nada. Encuentra junto a sí un papel que le quita toda preocupación:

También mi cabeza está vacía de todo saber.
No temo más a nada ni a nadie.

[465] Pues aquí está claro y distinto
que he alcanzado la madurez para estudiar.

Además, se nombró una comisión para preparar la fiesta de despedida. Aparte de mí, estaba compuesta en su mayoría por las niñas de buenas familias, que sabían cómo se organiza una fiesta social de despedida. Nuestra caja de ahorros no era suficiente ni de lejos para atender nuestros audaces planes. En atención a nuestras compañeras poco pudientes, no quisimos poner una cuota suplementaria para todas. Las más fuertes económicamente corrieron gustosas con algunos gastos: una se preocupó de las flores, otra de los platos fríos, otra de las bebidas, tartas y pasteles. Fue todo muy agradable y bonito. El estilo de reuniones de estudiantes, era sólo recordado por el "drama de la cerveza" y el "periódico de la cerveza"¹³⁹. Enviamos las invitaciones [466] antes del examen oral. Los profesores tomaron esto como una ligereza imperdonable, que nos acarreó un buen sermón soportado de pie; pero todos vinieron, incluso nuestro viejo director, que entonces ya estaba muy delicado.

Llegó la mañana del examen, el 3 de marzo de 1911. Primero tuvimos que esperar en una sala de visitas del piso bajo, hasta que nos llamaron al aula del examen. Cuando todas, y yo también, subimos con la ya habitual angustiosa disposición de ánimo, el profesor Sumpf me dijo sonriendo bondadosamente en el pasillo: "Qué, ¿tiene usted mucho miedo?". Aquello sonó en mis oídos tranquilizadamente.

¹³⁹ Cf. nota 93.

La comisión examinadora —nuestros maestros, un inspector provincial y el segundo alcalde, como representante de la ciudad— estaba ya reunida. Primero nos dirigieron un solemne discurso; a continuación fueron nombradas las que estaban dispensadas del examen [467] oral; eran cinco. Nos podíamos ir ya. En la sala de espera nos abrazamos las unas a las otras; cosa que iba contra nuestra costumbre, pues en la escuela no había muestras de cariño. Esperamos aún a las que les habían dado ya el horario del examen. A la que le tocaba más tarde, tenía tiempo de ir a casa antes de examinarse. Julia Heimann tenía unas dos horas de espera. Me pidió que la llevase a mi casa, pues la suya estaba a una hora de camino. En cambio yo, a partir de que nos habíamos trasladado al nuevo edificio escolar de la calle Blücher, empleaba muy pocos minutos en llegar. En casa me esperaba una tarta, con la que la familia me expresaba su felicitación en letras de chocolate. No me pude entretener [468] mucho atendiendo los alegres saludos de la familia, pues tenía que dedicarme a mi invitada. Julia quería varias cosas. Debía repasar algo de historia conmigo. Además me confesó que hacía tiempo esperaba la ocasión de poderme peinar a su gusto. Con gusto traje peine y cepillo y me senté ante el espejo y, mientras manipulaba en mi cabeza, yo desarrollé la explicación que me había pedido sobre la guerra de los treinta años¹⁴⁰. Julia no había estado nunca en casa. Curioseó por la casa, y casi tuve la impresión de que no sólo había venido por ahorrar tiempo yendo a su casa, sino para conocer, por fin, mi ambiente familiar. [469] Expresó sin disimulo su sorpresa de encontrar una casa tan bonita en un barrio poco aristocrático. Le impresionaron especialmente la amplia escalera interior de madera de roble y la sala en la que la recibí. Le gustaron también mucho las sendas tazas de chocolate y pastas, que nos trajo una de mis hermanas, y que fue un segundo desayuno.

Mientras yo atendía a Julia, mi madre dio la buena noticia telefónicamente a sus hermanos. También el tío de Chemnitz¹⁴¹ había pedido noticias por teléfono. Me llamaron varias veces para felicitarme personalmente. Cuando por fin se hizo la hora para Julia, volví con ella a la escuela, y [470] tuve que preocuparme también por las otras que se examinaban. La visita a nuestra casa le había producido una gran impresión. Su amiga Toni

140 La guerra de los Treinta Años (1618-1648). Comenzó como una rebelión de los estados de Bohemia contra el emperador Fernando II, y fue una guerra de religión que acabó en lucha por el poder entre los países europeos. Lucharon católicos contra protestantes, ciudades contra señores feudales, la casa de los Hausburg contra Francia..., hasta que Suecia y Dinamarca entraron en el conflicto; todos ellos, como también España y Francia, lucharon en suelo alemán. La destrucción fue inimaginable; alrededor del 35 por ciento de la población pereció, sobre todo debido a las plagas traídas y propagadas por la devastación de la guerra.

141 David Courant (cf. nota 44).

Hamburger recordaba al cabo del tiempo todos los pormenores de este encuentro por la descripción que Julia le había hecho.

[3.5 Viaje de fin de bachillerato]

Al día siguiente del examen me quedé en la cama más tiempo que otras veces. Me llevaron la correspondencia. Eran ya cartas de felicitación. Una de ellas era del tío David que me invitaba a ir a Chemnitz. Las leí y continué echada y pensando en silencio. Aquella gran felicidad que había soñado alcanzar tras el examen no había hecho acto de presencia, más bien experimentaba un gran vacío interior. Quedaba atrás para siempre una manera de vivir que yo había querido tan entrañablemente. Y ahora, ¿qué? Meditaba sobre las objeciones tácitas que mi buen [471] tío tenía contra mi elección de carrera. ¿Era buena la decisión que había tomado? Estamos en el mundo para servir a la humanidad... esto se consigue mejor si se hace aquello a lo que nos inclinan nuestras peculiares aptitudes... Entonces... La conclusión parecía inmejorable. Toda duda fue disipada y aquel mismo día escribí a Chemnitz la carta firme que ya he mencionado más arriba¹⁴².

La fiesta de despedida transcurrió bien, a excepción de un pequeño incidente. Cantamos una canción festiva, compuesta por una de las peores de la clase. Tuvo su origen en nuestra excursión de Sedan y la repetimos. Se describía en ella un día de clase, desde el primer toque de campana hasta el último. Una estrofa trataba de todas nuestras ocupaciones marginales durante las clases de inglés o [472] francés. Después del banquete, el bondadoso profesor Leugert había desaparecido. Nadie se apercebía de su marcha. Al ser echado de menos, todos se sorprendieron mucho. “¿Por qué no me habéis sentado a su lado?”, me reprochaba yo. “Seguro que no le hubieras dejado marcharse”. Como compañero de mesa me había tocado nuestro antiguo profesor de religión. Hacía tiempo que ya no teníamos clase con él, pero continuaba informándose con interés de cómo iban nuestras cosas cuando nos cruzábamos por la escuela. Por eso le invitamos y vino a la fiesta. Si mal no recuerdo encargamos para él su comida en un restaurante que observa las costumbres rituales.

Después de la fiesta, el director Roehl nos reprochó el haber cantado una canción impertinente. Elisabeth Spohr, que era la mayor de la clase (y maestra antes de ser [473] nuestra compañera), juntamente conmigo, fuimos las encargadas de acudir al despacho del ofendido y hacer las paces. El

142 Cf. p. 197.

profesor Leugert nos recibió con su acostumbrada amabilidad. Nos dijo con toda sinceridad que no le hubiera parecido mal el que hubiésemos cantado la canción entre nosotras; pero le había resultado desagradable estando presente el director. ¡El pobre! Tales preocupaciones estaban todavía lejos de nosotras. Al insistirle yo en que no guardase rencor a nuestro curso, él se puso la mano en el corazón y dijo: “Pero señorita, usted ya me conoce!”.

El “Drama de la cerveza”¹⁴³ me había dado muchas preocupaciones porque las actrices no se habían aprendido bien sus papeles para el ensayo general; pero la representación salió bien. Yo no tenía ningún papel, sino que era la directora y la apuntadora. Al final se reclamó al autor y Horacio [474] me puso en medio del escenario su corona. El profesor Olbrich me aseguró que no había visto en ninguna fiesta de despedida una obra tan bien llevada. Esto me sonó a mí a cumplido discutido.

El “periódico de la cerveza” fue leído en alto. Contenía epigramas alusivos a cada una de nosotras. Los profesores pidieron que después de leídos los versos se pusiera de pie la aludida, porque ellos no podían adivinar, en quién se estaba pensando. El mío decía:

Igualdad de la mujer con el hombre
así dice la sufragista,
a la que un día, con seguridad,
en el Ministerio veremos.

Cuando me levanté, todos se quedaron asombrados. Comprendieron claramente lo poco que conocían nuestra personalidad.

Al terminar nos sentamos para charlar, y pedimos a los profesores que escribieran algo para el recuerdo en la hoja de atrás del “periódico de la cerveza”. Mi nombre, como de costumbre, era atractivo para alusiones. El en otros tiempos tan temido director me escribió [475] esta cariñosa sentencia: “Golpea en la piedra (Stein) y brotan tesoros”. Lo que más me gustó fue una corta frase de Ibsen que el profesor Olbrich me dedicó:

Martillazo sobre martillazo,
hasta el último día de la tierra¹⁴⁴.

Después del examen ya no teníamos que volver a la escuela. El curso se dispersó y no nos volvimos a reunir. Ni siquiera hubo un acto solemne para la entrega de los diplomas de bachiller. Nos los enviaron después a

143 Cf. nota 93.

144 Estas palabras de Ibsen están tomadas probablemente de su obra *Brand*. Edith pone con frecuencia a Ibsen entre sus dramaturgos preferidos; la elección hecha por el profesor Olbrich tenía que encontrar en ella una reacción cordial.

nuestras casas. Cuando llegó el mío, yo estaba en Berlín, y mi familia me remitió una copia. Mi madre estaba tan orgullosa, que se lo enseñaba a sus amigos del negocio. Años después me enteré por un amigo común que, uno de ellos se hizo una copia del diploma y lo enseñó a sus amistades.

El viaje de después de terminar el bachillerato (*Mulusreise*)¹⁴⁵ empezó con mi ida a Berlín. El hermano [476] preferido de mi madre, Eugen Courant, cumplía el 19 de marzo su cincuenta aniversario. Yo fui antes, y mi madre con las otras hijas vinieron después. Me quedé luego algún tiempo, pues mi tío y su mujer se fueron a Italia, y querían que me quedara cuidando la casa con uno de sus hijos. El primo era Fritz Courant¹⁴⁶, el más querido por nosotros de los tres hermanos¹⁴⁷, dado que tenía más marcado el carácter de la familia. Por otra parte, su madre también era pariente nuestra. Era prima nuestra por parte de padre. Por lo general no era muy acogedora con los invitados, pero a mí me tenía especial cariño desde mi niñez.

Como señora de compañía se vino a vivir con nosotros también una prima mayor. Durante el día no estaba en casa, porque estaba colocada en un comercio. La vigilancia que representaba su presencia, por un lado me hacía gracia, pero por otro me indignaba en mi interior, pues en mí [477] orgullo de virtud juzgaba la idea absurda de que necesitásemos una vigilancia. Sin embargo, me entendí muy bien con la prima. Mi primo Fritz tenía que sustituir a su padre en el despacho y en la fábrica, con lo que durante el día tampoco se podía ocupar de mí. Tampoco tenía que ocuparme de la casa, pero llenar el tiempo no fue problema para mí. Teníamos en Berlín muchos parientes, y siempre se corría el peligro de que alguno se molestase si no le dedicábamos algo de tiempo. Cuando eran pocos los días que estábamos en la ciudad, era materialmente imposible acudir a todos y alguno estaba “molesto”. Este inconveniente terminó por quitarnos las ganas de pararnos en Berlín. Pero esta vez yo tenía tres semanas y me invitaron sucesivamente todos, bien al mediodía, bien por la noche, o a ir al teatro. Pero a las representaciones a que fui no eran de mi gusto. [478] Se trataba de operetas modernas y de bufonadas berlinesas; cosas insustanciales que no hubiera ido a ver nunca por mi propia voluntad. El bueno del primo me recogía de donde me habían invitado, y terminábamos la velada generalmente en un café.

De todos los parientes de Berlín, mis primas Adelheid¹⁴⁸ y Martha Courant eran las más queridas por mí; ambas algunos años mayores que yo.

145 El alumno que había concluido con éxito su examen final de bachillerato (*Abitur*) disponía de un período, *Muluszeit*, entre este examen y el comienzo de los estudios universitarios. La excursión (*Mulusreise*) se hacía individualmente y no en grupo.

146 Fritz Courant era hijo de Eugen Courant (hermano de Auguste) y Jenny Cohn.

147 Los tres hermanos eran Kurt, Fritz y Hans.

148 Adelheid, Martha, los hijos que se nombran líneas más abajo, Sigurd y Helmut, eran hijos de Berthold, hermano de la madre de Edith, Auguste.

Habían crecido en Rumania, donde su padre estuvo colocado muchos años como comerciante de maderas. Su madre procedía de la Galizia¹⁴⁹. Fue en su juventud una hermosa mujer, pero su temperamento y las costumbres de vida no coincidían con lo que la familia Courant [479] valoraba; y las hijas lo sufrieron. Mi tío puso su empeño en que se educasen a la alemana. Hizo que fuesen a un colegio de monjas, y finalmente las envió por un año a Alemania. Durante este tiempo fueron con nosotras a la escuela Viktoria. Todos los parientes estaban encantados con ellas.

Eran muy bajitas y para su estatura algo fornidas, pero sobre todo eran graciosas y amables. Nos gustaba mucho el verlas con el vestido típico rumano, que ellas mismas se habían hecho. Raramente se dejaban convencer para pasar unas horas [480] de velada. Adelheid intimó más conmigo; y aunque estaba en una clase muy superior a la mía, nos pasábamos juntas los recreos. Por la época en que me preparaba para el bachillerato, vinieron de Rumania de nuevo por unas semanas, siendo huéspedes en nuestra casa. Más tarde, toda la familia se estableció en Berlín. Después nacieron dos hijos más, Sigurd y Helmut; eran dos chicos guapos e dotados. Sigurd tenía ahora ya quince años; me pedía ayuda cuando no le salía algún problema de matemáticas, [481] y me gustaba ver su rapidez de comprensión.

Hasta entonces no había tratado mucho al cabeza de familia, mi tío Berthold, porque, como es lógico, había hecho desde Rumania pocos viajes a Alemania. Era un extraordinario y eficiente comerciante, muy amable en el trato y de gran humor, que recordaba algo a nuestro abuelo. Había tenido un papel funesto en aquella gran crisis del negocio, que costó la vida de su hermano mayor Jakob¹⁵⁰. Yo, entonces, era demasiado pequeña para enterarme de todo, pero me había quedado un cierto [482] temor hacia él. Ahora de nuevo le iba económicamente muy bien. La familia vivía en una casa grande y elegante del oeste de Berlín, con gran lujo. Las hijas eran modestas y educadas con sentido doméstico, siendo capaces de cualquier trabajo. Por desgracia, en mi siguiente viaje a Berlín me vi metida en uno de los conflictos familiares que ya he contado antes¹⁵¹. Por aquel entonces hubo una desagradable polémica comercial entre los dos hermanos Berthold y Eugen Courant.

El tío Eugen estaba tan indignado por la injusticia (real o imaginaria) que le habían hecho, [483] que me prohibió visitar a los "B.C.". Yo estaba solamente de paso en Berlín y no tenía mucho tiempo. A la tía le pareció exagerada la exigencia del tío y también despertó en él escrúpulos. Por mi

149 Galizia (Galizien en alemán) era parte de Polonia en 1809; pasó a la corona de Austria en 1815, y así continuó hasta el tratado de Saint Germaine de 1919, cuando volvió a formar parte de Polonia. En 1945 la parte oriental de esa región pasó a Ucrania.

150 Cf. *Autobiografía* II, 2, 1 (p. 213).

151 Véase pp. 225-226.

parte me di cuenta de que sería para él como un voto de confianza si le hacía caso. Pensé en su cariño por mi madre y todo lo que por ella había hecho, y quise darle ese gusto. Cuando Martha Courant me saludó por teléfono y me preguntó cuándo iría a verlos, le dije que no podía ir. Su padre mismo me llamó también exigiéndome que le dijese los motivos. Me prometió darme todos los datos, para que me formase el juicio por mi misma: "Tú eres una muchacha culta y conoces la sentencia: '*audiat et altera pars*'"¹⁵². Pero, a pesar de todo, no fui a verlos. Le dije que no juzgaba sobre el asunto, pero que, dadas las relaciones que había habido siempre entre mi madre y el tío Eugen, me consideraba obligada a estar de su parte. Todo el asunto [484] fue para mí muy penoso, y más tarde me arrepentí de mi comportamiento. Por este motivo el tío Berthold estuvo muy enfadado muchos años, no sólo conmigo sino también con mi madre. Como estuve luego muchos años sin ir a Berlín, no volví a verlo ni tampoco a mis queridas primas. Mucho tiempo después le hice saber que me dolía todo aquello, y recibí también de él un saludo como signo de reconciliación.

Cuando volvieron mis tíos de Italia, yo me fui a Chemnitz¹⁵³. Al igual que en mi anterior visita, me encontraba como en mi casa, en aquella tan bonita y ordenada, rodeada de un círculo de amistades. [485] Esta vez estaba también mi primo Erich. Era un año más joven que yo, y entonces comenzaba su curso superior; le pusieron como ejemplo mi buen examen final de bachillerato. Esto no le gustó nada. Al enterarse de que yo había leído la segunda parte de *Fausto*, me dijo airado: "Sólo tienes tiempo para leer, porque eres una perezosa para hacer deporte". Por lo demás, nos entendíamos muy bien. En una ocasión, en que volvía yo con mi tía de un paseo, lo encontré ensayando un baile con un amigo; la música era de gramófono. En cuanto me vio Erich me preguntó si yo sabía bailar. [486] La tía le censuró aquel atrevimiento, pero yo estaba dispuesta a darle con mucho gusto la prueba. Gracias a Hans Biberstein andaba yo familiarizada con todo lo que estaba de moda. Erich, acusando el golpe, dijo lleno de admiración: "Una chica que ha hecho el examen final de bachillerato sin tener que hacer el oral, que ha leído *Fausto* y sabe bailar vals con giro a la izquierda, hay que exhibirla en el teatro Hansa" (la mayor varieté de Chemnitz). También él aprobó bien dicho examen final, pero luego no siguió los estudios. Se fue como joven comerciante a América. No le he vuelto a ver en decenas de años.

Walter, su hermano mayor, había dado siempre a sus padres muchos disgustos. Su madre, que era algo derrochadora, [487] había fomentado en

152 Esta frase latina cambia a veces a '*Audi alteram partem*'. 'Escucha a la otra parte' traduce bien ambas versiones.

153 A casa de su tío farmacéutico, David Courant; a continuación habla de los hijos Erich y Walter.

él una frivolidad casi morbosa. Con grandes esfuerzos se consiguió el certificado de un año. Luego fue aprendiz de un sólido negocio, que se buscó lo más lejos posible de su casa y de sus antiguas amistades. Pero ni allí ni en otro empleo posterior pudo durar, porque contraía enseguida muchas deudas, estando envuelto en toda clase de negocios sucios. Su padre lo envió a América, pero al poco volvió. Al estallar la guerra se fue inmediatamente al frente. Fue un audaz soldado y volvió muy pronto con la cruz de hierro y una herida grave en la mandíbula. Luego volvió a las andadas. Mi tío ya no supo hacer otra cosa para ayudarlo que romper toda relación con él y no admitirlo en la casa paterna. Esto lo viví de cerca una vez que él preguntó por teléfono desde Berlín por sus padres y si no podría volver, siendo rechazado con sequedad. Por fin se casó con una muchacha cristiana de la pequeña burguesía. Vivía en un pequeño apartamento proletario de su suegro, que era un maestro carpintero. [488] Sus padres se sintieron desedicados por este "matrimonio mixto", y ya no se preocuparon ni de su hijo ni de su familia. El matrimonio, sin embargo, iba bien, y la joven esposa estaba inconsolable cuando murió él tras corta enfermedad. Se quedó con dos hijos pequeños. Al entierro fueron los padres. Mi tío llevó del brazo a su nuera hasta la sepultura. Cuando el rabino había hecho las últimas oraciones y todo el séquito fúnebre se iba, la joven viuda se arrodilló al borde de la sepultura y con gran dolor rezó en voz alta el Padrenuestro. Esto, como es natural, era algo inaudito en un cementerio judío, pero nadie se escandalizó. Estaban todos conmovidos.

Durante mi estancia en Chemnitz mi tío hablaba de la venta de su farmacia. Estaba enfermo y evidentemente no podía soportar la atmósfera de una ciudad industrial¹⁵⁴. Además, su mujer influía porque tenía ganas de trasladarse a Berlín. Había una persona interesada, que deseaba tener una farmacia tan magníficamente situada junto al mercado y la gran casa, pero le asustaba la gran suma que pedía. [489] Mi tío se quedaba tan tranquilo. "Las dudas le van a costar caras", decía. "Cada vez que venga a preguntar le subo 10.000 marcos más". Y se mantuvo en sus trece. Cuando el colega se decidió, por fin, tuvo que pagar 30.000 marcos más sobre el precio inicial. Mi tío comunicó el final feliz del asunto a Breslau por teléfono. De paso me informé de si comenzaban pronto las clases que me interesaban¹⁵⁵. Había encargado a Erna que mirase el "tablón de anuncios". Supe que para el día siguiente -27 de abril- ya estaban anunciadas algunas clases. Aunque era el cumpleaños de mi buen tío, [490] hice los preparativos para la marcha sin dilación. Mi tía no podía entenderlo, pero mi tío sonriente me dejó hacer.

154 Chemnitz (Karl-Marx-Stadt) es la mayor ciudad de la Baja Sajonia. Produce maquinaria, motores, motocicletas y textiles.

155 Ésta era la universidad de Breslau, en la ciudad natal de Edith. Ella la frecuentó durante dos años.

[4. LOS AÑOS UNIVERSITARIOS EN BRESLAU]

[4.1 Estrenando libertad académica]

Al día siguiente estaba yo ante el famoso "tablón de anuncios". Había toda una fila de pizarras en un pasillo estrecho de nuestra querida y vieja universidad de Breslau; estaban cubiertas con pequeños trozos de papel blanco en los que los profesores anunciaban el tema, la hora, el lugar y el comienzo de las clases. Había que estar muy atentos a aquello, pues se daban frecuentes variaciones con respecto a lo que figuraba impreso en el catálogo de clases. Confeccioné mi plan de estudios aquí¹⁵⁶. Fue bueno que algunos cursos que yo tenía en perspectiva coincidieran a la misma hora, pues de esta manera tuve que elegir. De lo contrario, hubiera tenido de cuarenta a cincuenta horas a la semana. De todas maneras resultaron bastantes: indogermánico, germánico primitivo, gramática alemana moderna, historia del drama alemán, historia prusiana de la época de Federico el Grande e historia de la constitución inglesa y un curso de griego para principiantes. (Me había disgustado siempre el que no tuviéramos un bachillerato femenino humanístico, y quería ahora reparar este hueco. Además [491] se exigía para los estudios de historia algunos conocimientos de griego según las normas de los exámenes). Además tendríais lo que más me atraía: cuatro horas semanales de Introducción a la Psicología con *William Stern*¹⁵⁷ y una

156 Los alumnos escogían sus cursos preferidos y lo arreglaban con la universidad; si el curso estaba en manos de un *Privatdozent*, entonces el estudiante se entendía personalmente con el profesor. Más sobre esto en la nota 160.

157 William Stern, natural de Berlín (29-IV-1871), distinguido psicólogo y filósofo, cuyas clases escuchó Edith en Breslau. La especialidad de Stern era la psicología del niño y del adolescente. Desarrolló un sistema de pruebas a base de imágenes de nubes; su fórmula para medir el coeficiente intelectual, desarrollada en 1911, sigue usándose hasta el día de hoy. En los años 1916-1933 fue profesor de filosofía en Hamburgo, siendo cofundador de la universidad de Hamburgo. Edith le visitó aquí en 1919. Fue uno de los muchos alemanes famosos que se refugió en Inglaterra o en Estados Unidos cuando Hitler cortó sus carreras universitarias que tanto habían contribuido al desarrollo de las ciencias. Será profesor hasta su muerte ocurrida en Durham (USA) el 27-II-1938.

hora semanal de Filosofía de la Naturaleza con *Richard Högnigswald*¹⁵⁸. Los dos me admitieron ya en el primer semestre en su seminario.

El curso de psicología fue realmente el primero al que asistía. Esto podía ser un signo anunciador, ya que los cuatro semestres que estudié en Breslau fue la psicología a lo que más me dediqué. La explicación de Stern era sencilla y comprensible, y yo la seguía como una hora de agradable conversación, defraudádome algo. [492] Con Högnigswald me tenía que esforzar más. Su taladrante agudeza y su riguroso razonamiento me encantaban. Era un declarado criticista, y pertenece aún hoy al pequeño grupo que ha permanecido fiel a esta dirección. Había que hacerse con la estructura conceptual del kantismo para poderlo seguir. En su seminario era seductor para los jóvenes el ejercitarse en la lucha dialéctica con esas armas afiladas. Si alguno quería introducir algo que no hubiera crecido en ese suelo, Högnigswald, con su convincente dialéctica y su incisiva ironía, lo reducía al silencio, aun cuando en el interior difícilmente fuese superado. Un estudiante mayor y muy independiente me dijo una vez: "En el seminario de Högnigswald hay cosas que uno no osa pensar. Sin embargo, fuera yo no puedo cerrarme a ellas". En todo caso era un excelente entrenamiento en el pensar lógico, y entonces aquello era suficiente [493] para hacerme feliz.

Además estaban sus clases de Historia de la Filosofía, que yo seguí más tarde. Era magnífico en la clara y exacta elaboración del sistema del pensamiento. En contraste con él, me disgustó su colega de especialidad, el entonces famoso y muy admirado *Eugen Kühnemann*, por su patético ímpetu y su entusiasmo por todo, cual "espíritu bello". Por lo demás, fuera de Breslau causaba asombro el que fuese profesor ordinario de Filosofía. Era conocido por sus obras sobre Schiller y Herder¹⁵⁹, y por ello los profanos lo consideraban como especialista en la Historia de la Literatura. El origen judío de Stern y Högnigswald era un inconveniente para su carrera académica. La cátedra de psicología en Breslau no era de numerario y Högnigswald era todavía "profesor contratado"¹⁶⁰, y así continuaría muchos años todavía.

158 Richard Högnigswald, natural de Altenburg (1875-1947), filósofo neokantiano, catedrático no titular de filosofía en Breslau. Durante su carrera en Breslau, Edith Stein tuvo clases con él los cuatro semestres, como indica el libro de matrículas. Desde 1930 Högnigswald dio clases en Munich; más tarde, en 1933, emigró a los EE.UU. Murió el año 1947 en Nueva York. Escribió sobre filosofía y filósofos, sobre la teoría del conocimiento, sobre Ernst Haeckel y Kant, sobre psicología e idiomas. Su archivo se encuentra en el apartado de seminarios de filosofía de la universidad de Bonn.

159 Johann Gottfried von Herder (1744-1803), filósofo, poeta y escritor alemán, amigo de Goethe.

160 "Profesor contratado", *Privatdozent*, es el término usado para un profesor admitido para enseñar después de un examen especial; examen que incluía un trabajo científico posterior al de la tesis doctoral. Aunque autorizado a enseñar en la universidad, no era pagado por la universidad. Eran los estudiantes los que se entendían con él para seguir ciertos

Consiguió más tarde que le encargasen de psicología cuando Stern aceptó contrato en Hamburgo. Muy tarde consiguió una llamada para una cátedra de Filosofía (Munich). Por todo esto sufrió visiblemente mucho.

La "libertad académica" en [494] la que yo había entrado era una espada de doble filo. En aquel entonces nosotros no teníamos un plan de estudio reglamentado, como, por ejemplo, los de medicina, que tenían fijadas las asignaturas de cada semestre. Lo único obligatorio eran las disposiciones estatales para el examen de cara a la enseñanza superior. Por ellas podíamos entrever lo que se nos iba a exigir al final. Yo me compré estas disposiciones ya en el primer semestre, animada por una compañera que desde el principio preparaba muy objetivamente el examen de estado. Esto no me preocupaba. Yo iba a hacer el examen de estado solamente "por mi familia"; de momento sólo me interesaba la ciencia. Pero comprendí que era razonable, al elaborar el plan del semestre, tener en cuenta desde el principio lo que era necesario. Pero naturalmente no podía sacrificar por ello excesivamente lo que tanto me interesaba.

Un dato agradable que percibí de las determinaciones de exámenes fue que la "Propedéutica Filosófica" era una asignatura con examen. Naturalmente decidí enseguida elegir esta asignatura. Con ello tenía yo una coartada moral [495] para mis estudios preferidos. Con todo no abandoné las otras asignaturas previstas. Al cabo de algunos semestres me di cuenta de que seguir cuatro asignaturas fundamentales representaba una gran dispersión. (Para el examen se exigían como mínimo 1-2, es decir, una asignatura para el grado superior y dos para el grado medio). Como por otra parte comprendí que las lenguas clásicas no se podían separar y que el latín sin el griego es una cosa a medias, me decidí —no sin lamentarlo— a sacrificar el latín en favor de la filosofía.

Aún en el tiempo de la reflexión le expuse a mi madre mis razones en pro y en contra. "Querida hija", ella dijo, "por desgracia no te puedo aconsejar en esto. Haz lo que creas conveniente. Tú eres la que mejor puedes saberlo". Tampoco yo sabía de nadie que pudiera aconsejarme, y así, tranquilamente, fui yo la que buscó el camino. Había muchos que llevan varios semestres en la universidad sin ver claro lo que deben hacer exactamente. Muchos cambian de especialidad porque caen en la cuenta de que en la escuela se engañaron [496] sobre sus capacidades e inclinaciones. Esto es sobre todo frecuente en matemáticas, dado que aquí no se puede lograr nada con la simple aplicación si falta la aptitud peculiar. Algunos se desmoralizan por esta inseguridad y hasta se quedan en el camino. Naturalmente los que están en mejor situación son los que vienen de fami-

— cursos y pagarle según acuerdo entre ellos. Varios cursos de Edith en Breslau, y más tarde en Gotinga, eran dados por *Privatdozent*.

lia intelectual y han recibido del padre una dirección adecuada. En todo caso, al final de sus estudios es cuando uno consigue saber: que ahora precisamente sabe cómo se ha de comenzar.

[497] Entonces la libertad no me pesaba en modo alguno. Me encontraba muy a gusto con el día completamente ocupado y me sentía como un pez en el agua clara y al calor del sol. Solamente años más tarde caí en la cuenta de las consecuencias funestas que también a mí me produjo la falta de una experta dirección.

En las primeras semanas conocí a la ya nombrada compañera, que sabía lo que quería. No había hecho el examen del bachillerato, sino el de magisterio y tenía dos años de práctica escolar: el así llamado "cuarto camino" para la universidad, que fue rechazado por el movimiento feminista cual obsequio funesto del ministerio, porque no era una preparación adecuada para el estudio universitario, pudiendo acarrear juicios desfavorables sobre los logros de las mujeres que estudiaban. La mayoría de las maestras no se daban cuenta en un principio de la deficiencia, y recibieron con alegría esta facilidad de acceso. Pero las más prudentes no se aprovecharon de esta facilidad, sino que hicieron su examen final de bachillerato después, o cuando menos trataron de suplir los conocimientos que les faltaban. *Kaethe Scholz* era una joven excepcionalmente aplicada y muy capaz. [498] Yo la conocía ya de vista, pues durante sus años de prácticas había dado clase en la escuela Viktoria para párvulos. Esto bastó para entablar relación. Enseguida nos concertamos para trabajar juntas, y en los descansos entre las clases nos paseábamos arriba y abajo en la universidad hablando animadamente. No éramos la única "parejita" fija. Es una opinión extendida el que en los años de universidad se forman tales vínculos firmes, y con estar nada más que un par de meses en una universidad se pueden conocer perfectamente estas afinidades.

Kaethe Scholz provenía de una familia protestante del campo. Era alta, delgada y rubia, y en sus ojos claros brillaba la lozanía, la alegría de vivir y un sobreabundante temperamento. Si bien desde el principio se preparaba para el examen y para su profesión de maestra, no estaba con menos alegría que yo en el estudio. Además era muy "práctica para los negocios". Tenía varios grupos de señoras de la alta sociedad a las que iniciaba en los temas históricos y filosóficos. Esto estaba mejor remunerado que las clases particulares —pudiendo así sufragarse sus estudios. Además esto le procuraba alegría, siendo un buen método, el recordar ella lo que había oído en el curso. [499] Sus padres vivían lejos, en Brockau. Venía por la mañana en tren y se quedaba todo el día. Le gustaba mucho venir en sus horas libres a mi casa para trabajar juntas, y al poco tiempo se hizo de casa. Cuando se le ofrecía un pequeño piscolabis lo aceptaba agradecida y sin remilgos. También en la universidad frecuentemente se comía con buen apetito mi

bocadillo de la mañana. Estudiábamos griego juntas y con entusiasmo. En el curso de principiantes teníamos tres horas a la semana. En un semestre de verano repasamos toda la gramática; claro que a grandes rasgos.

En el semestre de invierno se añadía además otra hora de ampliación, para una introducción a la lectura de la *Anábasis*, de Jenofonte¹⁶¹, y algo de Homero¹⁶². Como es lógico esta enseñanza no podía ser otra cosa que un estímulo para el trabajo personal. La mayoría de los matriculados —estudiantes de derecho, teólogos e historiadores— [500] no podían dedicarse a ello y después de pocas clases abandonaron. No tenían otro interés que el de poder enseñar el certificado de que habían estado matriculados. Nosotras dos trabajamos fuerte para aprendernos muchas formas verbales y aguantamos. Pero, naturalmente, nosotras éramos estudiantes y no podíamos quitar mucho tiempo a nuestros estudios obligatorios en favor de materias complementarias. Por eso no logré, para mi mal, un dominio fundamental y firme de la lengua griega como lo tenía de la latina.

También empezamos juntas el curso de alemán antiguo. La concordancia de los Evangelios de Taciano¹⁶³ y, algo más tarde, la traducción de la Biblia de Ulfila¹⁶⁴ fueron mi primer contacto con el Evangelio (aparte de los trozos que conocía por las funciones religiosas del colegio). En nuestro libro la lectura [501] gótica figuraba, bajo el texto gótico, el texto original griego. Entonces no me sentía interesada por lo religioso. Tampoco en *Kaethe Scholz* noté que la Escritura tuviese un significado sagrado para ella. Ni la diferencia de confesión ni de origen fueron obstáculo para nuestra amistad, y hubiéramos hablado sobre cuestiones de religión tan abiertamente como sobre otras si hubiésemos tenido interés. A veces se daba una pequeña discrepancia en nuestras conversaciones políticas. Entonces yo estaba muy influida por las tendencias liberales. La población rural de Silesia se hallaba bajo la presión de los grandes propietarios, prusiano-conservadores en su mayoría. El hermano de *Kaethe* comenzaba precisamente entonces la carrera de oficial. Este ambiente le producía una cierta influencia, aunque se movía en muchos otros círculos. Más tarde ha cambiado algunas de sus opiniones. También en mí comenzaba a operarse un cambio en mis actitudes hacia el Estado. A ello contribuyó el estudio de la historia.

El viejo señor Kaufmann, un anciano de bellos cabellos blancos y unos ojos azules joviales y radiantes, así como el profesor Ziekursel, [502] que

161 Jenofonte (c. 434-355 a. C.), historiador, filósofo y soldado griego.

162 Homero (s. IX a. C.), poeta griego, autor de la *Ilíada* y la *Odisea*.

163 Taciano el Asirio, del siglo II, escribió el *Diatessaron*. Taciano, como Tertuliano, fue un apologeta cuyos escritos últimos fueron considerados heréticos.

164 'Ulfila' es el modo griego de escribir Wulfila (311-383). Este obispo misionero de los visigodos ideó la escritura gótica y transcribió la Biblia al gótico; todavía se conserva. Esta transcripción al gótico es conocida como el *Codex Argenteus*, y se guarda en Upsala, Suecia.

era bastante joven, pequeño, pero tieso y enérgico, eran políticos nacional-liberales. Se sentían orgullosos del nuevo Imperio en el que todos habíamos sido educados, pero no había en ello ninguna ciega divinización de la casa reinante, ni estrechamiento causado por el punto de vista prusiano. La exposición de la interdependencia histórica universal despertó en mí de nuevo mi antiguo gusto por la historia, hasta el punto de que en los primeros semestres llegase a dudar de si no había de ser ella el campo fundamental de mi trabajo. Este amor por la historia no era en mí un simple sumergirme romántico en el pasado; iba unido estrechamente a una participación apasionada en los sucesos políticos del presente, como historia que se está haciendo. Ambas cosas produjeron una extraordinaria y fuerte conciencia de responsabilidad social, un sentimiento en favor de la solidaridad de todos los hombres, pero también de las comunidades [503] pequeñas. Con la misma fuerza que rechazaba un nacionalismo darwinista¹⁶⁵, me adhería al sentido y necesidad, tanto natural como histórica, de Estados independientes y de pueblos y naciones diferentes. Por ello las concepciones socialistas y otras aspiraciones internacionalistas no ejercieron nunca influencia sobre mí. También cada vez me liberaba más de las ideas liberales en las que había crecido, y llegué a una concepción del Estado positiva, cercana a la conservadora, aunque estuve siempre lejos de la nota característica del conservadurismo prusiano. Al lado de las convicciones puramente teóricas nació, como personal motivo, un profundo agradecimiento para con el Estado que me había dado el derecho de ciudadanía académica, y con ello la libre entrada a las riquezas del espíritu de la humanidad.

Todas las pequeñas bonificaciones que nos garantizaba nuestra tarjeta de estudiantes —descuentos para el teatro, conciertos y cosas semejantes— las veía yo como un cuidado amoroso del Estado para con sus hijos predilectos, y despertaban en mí el deseo de corresponder más tarde agradecidamente [504] al pueblo y al Estado mediante el ejercicio de mi profesión.

¹⁶⁵ El nacionalismo darwinista propondría una nación formada por gentes de una única raza; estaría fundado en las teorías del naturalista británico Charles R. Darwin (1809-1882). Las ideas de Darwin se hicieron populares en Alemania; aunque fueron aireadas por Haeckel y aceptadas por David Strauß, no fueron aceptadas por todos. La teoría, inspirada en Darwin, de que una nación debe luchar para alcanzar y mantener la supremacía sobre otras a través de la cultura fue rechazada por Nietzsche, el cual veía como necesaria la aparición de unos individuos superiores a los demás.

Edith no aceptó las teorías darwinistas sobre la selección y la supervivencia de los más dotados; no creía que eso fuese una buena pedagogía para las naciones. Sí reconocía que existen algunas características que dan la identidad de una nación. Por entonces, Edith y sus compañeros andaban cerca de los veinte años. Cualquiera de sus contemporáneos que absorbió aquellas ideas sobre la superioridad de una raza, ideas digamos que en fase de laboratorio en aquellos momentos, estaba tal vez convirtiéndose en caldo de cultivo para lo que iba a suceder en los siguientes veinticinco años. Y podía producir el horrendo fruto del culto a la raza aria en cuyo altar las otras razas habrían de ser sacrificadas y aniquiladas.

Me indignaba por la indiferencia con que la mayoría de mis compañeros reaccionaban ante las cuestiones comunitarias: parte de ellos no hacían otra cosa en los primeros semestres que ir tras la diversión; a otros sólo les preocupaba lo que necesitaban para pasar el examen y más tarde asegurarse el pesebre. Desde este sentimiento de responsabilidad social me puse decididamente en favor del derecho del voto femenino. Esto era entonces, incluso dentro del movimiento ciudadano femenino burgués, no del todo evidente. La asociación prusiana en favor del voto de la mujer, en la que ingresé con mis amigas, estaba integrada en su mayoría por socialistas, debido a que postulaba la total igualdad política de derechos para la mujer.

[4.2 El alma mater, la universidad]

Aunque la gran mayoría de los estudiantes vivía bastante abúlicamente (yo les llamaba “los idiotas” con enojado desprecio [505] y ni les dirigía la mirada en las aulas), no estaba sola con mis ideales y encontré pronto compañeros con los mismos ideales. Ya he hablado detalladamente de nuestro círculo íntimo de amigos —mi hermana Erna, Hans Biberstein, Rose Guttmann y Lilli Platau—. Con Rose coincidía en las clases de filosofía y psicología y ella me incorporó a un grupo de jóvenes a los que debo lo más valioso de mi etapa estudiantil de Breslau. Este grupo se llamaba a sí mismo “Grupo pedagógico”, y se componía principalmente de alumnos y alumnas procedentes del seminario de Stern¹⁶⁶. Estos futuros maestros y maestras consideraban insoportable que en la universidad no se hiciese nada específico por la preparación de los que más tarde habrían de ejercer la enseñanza. Ciertamente había clases teóricas de pedagogía y había que aprobar en el examen de estado algunos conocimientos de esta materia; pero no se prestaba una viva atención a los [506] grandes interrogantes pedagógicos, ni a la práctica escolar. Este defecto es lo que condujo más tarde a la reforma de la formación de los maestros y a la fundación de Academias Pedagógicas. Así estos jóvenes habían comenzado intentando ayudarse a sí mismos.

Stern, con su bondad característica, dispuso el seminario de psicología como lugar de reunión. Entonces estaba en el segundo piso de una antigua residencia de estudiantes en Schmiedebrücke, 35. (Todavía alcanzamos a ver cómo este seminario de psicología y el de filosofía fueron trasladados a un local mucho más bonito y digno del primer piso, y pudimos instalar-

¹⁶⁶ Cf. nota 157.

nos allí). Aquí nos reuníamos una vez por semana de ocho a diez de la noche. A las diez se cerraba el edificio. Si no habíamos terminado la discusión nos íbamos a un café y, en verano, algunas veces al parque Scheitinger (un bello jardín inglés antiguo, al este de la ciudad), para poder oír a los rui-señores. [506a] En estas veladas había exposiciones y diálogos sobre cuestiones pedagógicas. Lo que más nos gustaba era tener entre nosotros directores de centros o maestros de escuelas diversas, que nos comunicaban sus experiencias. A veces venían también profesores de la universidad. Contábamos con Stern una vez cada semestre. Cuando no disponíamos de ningún invitado, cualquiera de nosotros hablaba sobre algún libro o sobre un tema que estaba trabajando. Friedrich W. Förster¹⁶⁷, Kerschensteiner¹⁶⁸, Gaudig, Wyneken nos ocupaban a menudo y con entusiasmo.

Todos nosotros pertenecíamos a la "Liga para la Reforma Escolar", e íbamos juntos a sus reuniones. Me di cuenta ya entonces de que allí había aún mucha confusión y poca claridad, y con frecuencia se divagaba. Cada semestre hacíamos algunas visitas. Así conocimos, expertamente dirigidos, instituciones para mudos, ciegos y reformatorios, así como residencias para débiles mentales y niños abandonados. Nos produjo una profundísima impresión una residencia de niños de Wartberg que visitamos varias veces. Era un antiguo castillo [507] situado en un precioso paisaje en las cercanías de Obernigk con un extenso jardín¹⁶⁹. Niños de familias deshechas habían sido instalados en unas habitaciones claras y acogedoras. Los más pequeños entonces eran unos gemelos de dos años. Estaban en el jardín en un cochecito doble, limpio, bien alimentados y alegres. A los mayores se les encargaba de que cuidasen y vigilasen a los más pequeños. La casa la llevaban diaconisas de la fundación "Madre Eva" (Condesa Thiele-Winkler) en Miechowitz, Alta Silesia. La directora, la pequeña, discreta y amable hermana Frieda, nos enseñó todas las dependencias, dándonos las explica-

167 Friedrich W. Förster (1869-1966) fue un educador alemán de influencia mundial. Su teoría de la educación insiste en la disciplina de la voluntad. Era pacifista y opositor acérrimo del militarismo y nacionalismo alemán.

168 Georg Kerschensteiner (1854-1932), siguiendo la teoría de John Dewey (1859-1952), filósofo y educador estadounidense, abogó por que la idea de éste '*trabajo productivo en grupos*', fuese aplicada a la educación.

La influencia que ejercieron Gaudig y Wyneken fue más limitada.

169 Esta relación entre Edith y Castle Obernigk nos aproxima a la admirable obra de las *Diaconisas Evangélicas*, fundada por la madre Eva, condesa Thiele-Winkler (1866-1930). Ella hizo del castillo de Miechowitz, donde había nacido, la primera de sus casas para los sin-casa; esto sucedió alrededor de 1885.

En 1910, el matrimonio Kissling de Breslau, donó a la madre Eva el castillo de Obernigk en lo que hoy es la ciudad polaca de Oberniki (Silesia). O sea que el orfanato visitado por Edith era algo fundado muy recientemente.

Esta comunidad de monjas, cuya casa madre está hoy en Düsseldorf, tenía dos miembros de origen judío cuando Hitler ostentaba el poder. Una de ellas fue también asesinada en Auschwitz, como Edith.

ciones necesarias. Los niños estaban distribuidos por "familias": mayores y pequeños, niños y niñas estaban juntos como en las familias. Las familias, tenían nombres de flores y las habitaciones estaban pintadas con la flor correspondiente: rosas silvestres, [508] acianos, etc; y las niñas llevaban en el pelo lacitos con color correspondiente.

En una habitación de trabajo la hermana Frieda nos enseñó una máquina de coser: "Nos era muy necesaria una máquina de coser", dijo con toda sencillez y naturalidad, "Entonces nos pusimos a rezar y enseguida nos enviaron una". Todos, a los que contó esto, eran librepensadores, pero ninguno se burló. Todos inclinamos la cabeza ante esta confianza tan infantil. La hermana Frieda se fue durante la guerra a Varsovia sin ningún medio, y fundó un hogar infantil para ayudar en las enormes calamidades que sufrían los niños.

Después de recorrer la casa y el jardín, nos obsequiaron en el fresco comedor con café y pan con mantequilla y una gran fuente de fresas de la cosecha del jardín. Como despedida las hermanas nos cantaron.

El fundador y alma de nuestro grupo era *Hugo Hermesen*, de la baja Alemania, natural de una pequeña ciudad en Braunschweig. Él tenía unos veintisiete años cuando yo [509] comencé mis estudios, y estaba terminando. Era pequeño, pero muy fuerte, sano y deportista. Tenía una cabeza que no se podía fácilmente olvidar después de haberla visto: tostada por el sol, con correctas y nobles facciones. De sus ojos grises y algo hundidos salía un fuego santo. A través de su voz suave y algo velada se percibía que todo lo que decía le salía de lo hondo del corazón. Una vez nos llevó a Rose y a mí a un campamento de los "Wandervögel"¹⁷⁰. Leyó a los jóvenes cuentos en el dialecto de su patria chica. Recuerdo especialmente el cuento de *Machandelboom*, y aún hoy —al cabo de más de veinte años— me parece oír su voz delicada y sostenida cuando cantaba ilustrando la narración:

Hermana mía, Marlenita,
recoge mis patitas
en un paño de seda,
Kiwit, Kiwit,
qué pájaro tan hermoso soy yo¹⁷¹.

170 *Wandervögel* es un movimiento juvenil fundado en 1901; uno de los más veteranos de ese tipo en Alemania. El nombre significa literalmente '*aves migratorias*'; y como el nombre lo sugiere, los jóvenes se dedican a estudios de la naturaleza y a paseos por el campo. Describiré el 'tipo' del '*Jugendbewegten*' en la obra *Der Aufbau der Menschlichen Person*, Freiburg-Basel-Wien, 1994 (ESW XVI), pp. 171ss.

171 Min Suster, das Marlencken / Sammlt mine Bencken / In een siden Dök / Kiwit, Kiwit, Wat förm schoenem Vogel bün ik. Se trata de una nana en dialecto.

[510] Era enemigo de la moderna educación masiva. Su ideal era la educación cortesana del siglo XVIII. Intentaba poderla realizar prácticamente. Por aquel entonces le confiaron para su educación a un joven estudiante de derecho de primer semestre: el conde de Rothschild. Vivían juntos y Hermesen lo llevaba consigo a todas partes. También le acompañaba a nuestras reuniones de grupo. Más tarde Hermesen fue a la finca del conde Yorck de Wartenburg¹⁷². Tenía que encargarse allí de la educación de un muchacho enfermo, pero pronto se vio rodeado de un enjambre de niños. Una vez que hizo en Breslau su examen de doctor y el de estado, le llamaron como preceptor del príncipe Wied¹⁷³. Desde allí marchó a la guerra y no volvió más.

Cuando yo me incorporé, Hermesen había cedido la dirección del grupo a otro; pero continuaba dirigiéndolo. Todos miraban hacia él instintivamente [511] y esperaban de él su opinión, si estaba presente. Cuando no podía venir faltaba lo mejor. Creo que desde mi infancia ninguna persona ha ejercido tan fuerte influencia como él. Nos veíamos solamente en las reuniones del grupo y raras veces hablábamos de lo personal. Estas contadas ocasiones perduran en mi recuerdo con toda claridad. La primera vez fue en un café, después de una exposición que el profesor Stern había tenido para nosotros. Estábamos todos sentados en un amplio círculo y a Hermesen le tocó a mi lado; Stern frente a nosotros. En una reunión anterior había hablado yo por primera vez en el grupo. El tema había sido la coeducación. (Dado mi juvenil idealismo y mi inexperiencia, sin conocer aún las reales dificultades, había dado una solución positiva a la cuestión). Stern se interesaba por el tema, pero aquella noche no había podido estar. Quiso enterarse [512] de lo que había dicho yo. Hermesen y yo contestábamos alternativamente a sus preguntas. Después de un rato el profesor tuvo que interrumpir el diálogo con nosotros para dirigirse a los demás, que naturalmente esperaban también algunas palabras de él. Y fue entonces cuando mi vecino entabló conmigo, en voz baja, un diálogo más confidencial. Se tra-

172 Wartenburg (no confundirla con Warteberg) es una ciudad situada a unos 50 kilómetros al noreste de Breslau. Peter, uno de los hijos de esta familia noble, tendría unos nueve años cuando Hermesen fue allí. Más tarde, ya como conde Pete Yorck von Wartenburg (1904-1944), acompañó al conde Helmut James von Moltke, cofundador del *Kreisauer Kreis*, un pequeño grupo dentro del movimiento alemán de la resistencia. Después del fallido atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944, fue ejecutado, junto con el conde Moltke. El *Kreis* tuvo otro personaje famoso por su oposición no violenta a Hitler: Alfred Delp, S. J., ejecutado en 1945.

173 El joven educando debía ser, probablemente, el hijo del príncipe William von Wied (1876-1945). El príncipe y su familia volvieron a Neuwied, Alemania, apenas comenzada la primera guerra mundial. Durante unos pocos meses, después del tratado de Bucarest de agosto de 1913, el príncipe William gobernó el nuevo principado independiente de Albania. Los días que Hermesen estuvo con la familia no fueron muchos; se fue al frente en la primera guerra mundial y ya no volvió.

taba de una incompreensión entre él y un conocido común. Esperaba que yo encontrara la ocasión para ayudarlo a la reconciliación. Nos metimos tanto en el asunto que olvidamos por completo lo que sucedía a nuestro alrededor, y despertamos como de un sueño cuando se levantaron los demás.

Otra vez estábamos al lado uno del otro en un regreso de Warteberg. El traqueteo del tren no permitía una conversación en común de los que íbamos. Hermesen me habló en voz baja de sus experiencias en la casa de Yorck y de sus planes para el futuro.

Poco antes de que ambos dejásemos Breslau —yo para ir a Gotinga y él para Neuwied¹⁷⁴— nos invitó a una fiesta de despedida a los dos una maestra estudiante, con la que él tenía buenas relaciones y con la que había colaborado. También fue Rose Guttmann. [513] Hermesen me acompañó a casa. Después de nuestras reuniones dejaba a otro que lo hiciera, pues él vivía muy lejos. Cuando llegamos a mi casa dijo: “Bien, le deseo que encuentre en Gotinga gente que le satisfaga. Aquí ha sido usted demasiado exigente y crítica”. Aquellas palabras me dejaron muy sorprendida; no estaba acostumbrada a ser reprendida. En casa apenas se atrevía nadie a hacerme observaciones; mis amigas estaban unidas a mí por cariño y admiración. Vivía en el ingenuo autoengaño de que todo en mí era correcto, como es frecuente en las personas incrédulas, que viven en un tenso idealismo ético. Y es que, cuando se está entusiasmado por el bien, cree uno que es bueno. Yo había considerado siempre como un justo derecho mío el señalar despiadadamente con el dedo todo lo negativo de cuanto advertía: las debilidades, errores y faltas de otras personas; a menudo en tono irónico y despectivo. Había quienes me encontraban “encantadoramente maliciosa”. Por eso estas serias palabras de despedida, dichas por un hombre al que valoraba mucho y quería, me dolieron de [514] verdad. No me enfadé con él; tampoco lo eché en saco roto cual reproche injusto. Aquello fue como una primera llamada que me hizo reflexionar.

Volvimos a encontrarnos al coincidir en Breslau en las vacaciones. Hermesen prometió visitarme en Gotinga cuando pasara desde Neuwied camino de su casa. En los primeros días de agosto de 1914, poco después de estallar la guerra, recibí una tarjeta reexpedida desde Gotinga a Breslau en que me anunciaba su visita. Si hizo este viaje o como consecuencia del comienzo de la guerra no lo pudo realizar, es algo que no sé. No recibí ninguna noticia de él; sólo más tarde y por conducto de Rose supe que figuraba como “desaparecido”, y detalles de sus últimos días en el invierno de los Cárpatos, hasta que se perdió su huella. [515] Cuando en el otoño de 1916 fui a Friburgo, vi en el escaparate de un fotógrafo de la calle Kaiser un retrato de Hermesen. Llevaba el uniforme alemán del regimiento alpino, que

174 Neuwied se encuentra a orillas del Rin y al norte de Coblenza.

había hecho prácticas en la Selva Negra para la lucha en la alta montaña. Todavía no habían destruido la placa fotográfica, y pude dar la alegría a los viejos amigos del muerto con copias.

Después de Hermsen, el miembro más influyente del grupo era *Hermann Popp*. Tenía más de treinta años, y había sido maestro varios años en la escuela de básica antes de hacer su examen final de bachillerato e ingresar en la universidad. Era alto y delgado. Su apariencia externa recordaba algo a don Quijote, el caballero de la triste figura. Se podía estar seguro de que en todas las discusiones él tomaría la palabra y que no se la dejaría fácilmente a otro. Tenía ya tal firmeza en sus principios que en cualquier cuestión tomaba [516] postura con seguridad. Defendía su opinión con mucha vehemencia y vigor, con una voz sonora y frecuentemente en forma exagerada y cómica. No era fácil estar serio a su lado, aun cuando él lo tomaba todo en serio. Sin embargo, lo valorábamos mucho como hombre de carácter firme y recto; pensaba independientemente y con agudeza. Hizo su tesis doctoral con Stern (sobre el problema de la asociación), pero se había liberado completamente de la tutela del "maestro".

En general, nuestras relaciones con nuestro profesor eran de gran independencia. Stern representaba un tipo específico del humanismo judío. Entonces tenía algo más de cuarenta años, de mediana altura y parecía más pequeño porque andaba algo inclinado. Su rostro pálido estaba rodeado de una barba color castaño; sus ojos eran inteligentes y bondadosos, y la expresión de su rostro [517] y el sonido de su voz eran sumamente dulces y afables. Cuando una vez, en una fiesta de máscaras, apareció vestido con un traje oriental, parecía *Nathan el Sabio*¹⁷⁵. Afirmaba siempre que él era filósofo en lo más profundo de su corazón (con ello, criticaba de paso la separación de las cátedras filosófica y psicológica), y que su gran obra filosófica *Persona y cosa* le era más importante que todo lo demás. Sin embargo, se dedicaba cada más a la psicología experimental, y su fama se la debía a sus obras psicológicas, que se habían traducido a todos los idiomas cultos. [518] Sus libros sobre *El lenguaje infantil* y la *Psicología de la primera infancia* se basaban en la cuidadosa observación de sus propios hijos y en los minuciosos diarios de su inteligente y encantadora esposa, que era su más fiel colaboradora¹⁷⁶.

175 Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) escribió en 1779 el poema dramático *Nathan el Sabio*, usando como modelo para su héroe a su amigo Moses Mendelssohn, líder del movimiento judío de emancipación en Alemania y padre del gran compositor Felix Mendelssohn-Bartholdy.

176 Los libros más importantes de W. Stern (cf. nota 157) hasta aquella fecha, y de los que cita algunos Edith son los siguientes: *Person und Sache. System des kritischen Personalismus*, I-III, 1906-1914; *Die differentielle Psychologie*, 1911; *Die psychologischen Methoden der Intelligenzprüfung*, 1912; *Psychologie der frühen Kindheit*, 1914.

Por aquel entonces se ocupaba mucho de los métodos para medir la inteligencia¹⁷⁷. Su proceder para el examen de las actitudes profesionales, que desarrolló de manera práctica más tarde en Hamburgo, fue preparado con ello. Nosotros teníamos fuertes reservas contra estas cosas, así como contra su principio general del "dorado término medio". Su mordaz colega Hönigswald, ante una cuestión sobre la introducción a *Psicólogos de la escuela*, se expresó así: "El psicólogo de la escuela será [519] el hombre más poderoso en el Estado. Él fija a cada hombre lo que debe ser y, si tiene especial simpatía por alguno, lo destinará a psicólogo de escuela". Los más encarnizados enemigos de Stern eran precisamente sus más asiduos alumnos.

En el seminario nos sentábamos ante una mesa en forma de herradura: a la derecha y a la izquierda de él, y frecuentemente prorrumpíamos unánimemente con un vivo y decidido: "¡No!". No nos lo tomaba a mal, siendo siempre igualmente bondadoso y amable; pero se mantenía imperturbable en su línea. Popp, un pensador radical, no podía ciertamente conformarse con un término medio tan prudente. Siguió su propio camino. [520] Fui informada de sus problemas con cierta profundidad, pues desde que ingresé en el grupo él era el que tenía el honor de acompañarme a casa. No consintió nunca el dejar de hacerlo, aunque en ocasiones venían también otros. Cuando llegábamos a mi casa, generalmente no había concluido con sus puntualizaciones. Yo tenía que pasear con él un gran rato arriba y abajo delante de la verja de nuestro jardín y oír su exposición hasta el fin. Algunas veces llegaba en el entretanto mi hermano, y fue delante de la puerta, donde los presenté.

Estas conversaciones tan tarde delante de la puerta no le gustaban a mi madre. Se creyó en el deber de manifestar su desaprobación y me dijo que le recordaba a mi hermana Else, que también tenía con frecuencia semejantes "plantones" en la puerta cuando volvía por la noche. Esto me hacía enfadar: le rogué que no me comparara con Else. Sabía bien de qué "cortejador" se trataba, y en este caso no había ni rastro de cosa semejante. Tampoco mi madre tenía esa sospecha. Pero, naturalmente, la gente de la vecindad, que podía vernos en estos paseos nocturnos, no podía [521] adivinar que estábamos enfrascados en problemas de psicología o teoría del conocimiento. Pero nosotros estábamos entonces muy ajenos a tales miramientos. No perdíamos la oportunidad de afirmar que nos era igual lo que "se" dijese o "la gente" pudiera pensar. Esta fue una de las pocas contestaciones dura e ineducada que mi madre tuvo de mí; más tarde me he arrepentido profundamente.

177 William Stern es mejor conocido por su concepto intelectualista del desarrollo del habla en el niño. Su idea de la 'convergencia' defiende que cuando el niño tiene casi dos años de edad, hay un momento en el que cae en la cuenta de que el habla es el pensamiento hecho palabra. Esta teoría, aunque considerada por algunos como excesivamente simplista, sigue sirviendo para estimular el estudio del idioma y del pensamiento muchos años después de que Edith siguiera las clases de este profesor.

En el verano de 1912 el doctor Popp trabajaba en su examen de estado. Cuando su cuarto de trabajo estaba muy caliente, hasta el punto que su cabeza ya no funcionaba, se iba a la cocina y se ponía cerca del fogón. Al rato volvía a su escritorio y sentía un agradable alivio y que su cerebro podía seguir trabajando. [522] Una vez que hubo terminado su examen de estado, y ya se debía ir a una escuela en la provincia, me pidió, mediante una tarjeta postal, que diésemos un paseo de despedida. Hubiera podido escribir en la tarjeta los más íntimos secretos, pues nadie excepto yo era capaz de descifrar sus jeroglíficos. Esta fue la primera y última vez que nos citamos para vernos. Él quería una vez más hablar con profundidad, antes de sumergirse en la vida burguesa.

El trato con personas mayores, más maduras y adelantadas en la vida científica, constituía una incitación y exigencia para la pequeña estudiante; pero también tenía su peligro. Cuando los compañeros me hablaban de sus trabajos de doctorado o del examen de estado, me ponía en contacto con una facilidad de comprensión y una capacidad grande para seguir el pensamiento de otros, acompañándome momentáneamente a ellos y hasta hacer alguna crítica estimulante. Y esto provocaba el espejismo de que estaba a su misma altura, engañándome a mí misma. Asistía a cursos y seminarios para los adelantados, omitiendo algunas cosas fundamentales que me hubieran sido necesarias.

El director del "Grupo Pedagógico" era aquel semestre *Alfred Mann*. [523] También era algunos años mayor que yo, pero considerablemente más joven e inmaduro que Hermsen y Popp. En los diálogos estaba visiblemente muy por detrás de ellos. Solamente algunas observaciones que él hacía en conversaciones privadas, denunciaban sus claras inclinaciones democráticas (el grupo como tal era completamente apolítico), y una aguda crítica junto con un humor tosco. Era alto y, para su edad, ya demasiado grueso. Su bello rostro redondo era pálido. Le hacía molesto una debilidad de nervios —se manifestaba en contracciones de la cabeza de vez en cuando—. Además era distraído y olvidadizo, cosa que explotaba con coquetería. Muchas veces me telefoneaba antes de las ocho de la mañana para decirme todo lo que yo tenía que recordarle a lo largo del día. Como yo entonces tenía una memoria extraordinaria, él podía quedar tranquilo. En aquella época apenas se manifestaba el individualismo exagerado y sus maneras poco respetuosas, que más tarde llamaron desagradablemente la atención en su vida pública, cuando después de la revolución¹⁷⁸ fue director de una escuela superior popular de Breslau.

178 Esta revolución fue provocada el 29 de octubre de 1918 por el motín de la marina alemana en Kiel, cuando recibió órdenes de hacerse a la mar para luchar contra los ingleses. La revolución se propagó a Munich y a Berlín el 7 y el 9, respectivamente, de noviembre. El 11 de noviembre se firmó el armisticio. Edith menciona esta revolución en *Autobiografía* II, 5.

Georg Moskiewicz (sus amigos le llamaban "Mos")¹⁷⁹ era huésped transitorio del "Grupo Pedagógico" y del seminario de Stern. Era ya doctor en medicina y filosofía; tenía alrededor de los treinta y tres años cuando comenzó a estudiar. [524] Rose Guttman fue la que nos puso en contacto. Mos era el hijo de un pudiente comerciante judío. Por consideración a su padre había elegido los estudios "prácticos" de medicina, y más tarde obtuvo permiso para pasarse a la filosofía y psicología. Era alumno de Ebbinghaus¹⁸⁰, e iba a hacer el trabajo de habilitación¹⁸¹ con él; pero su maestro murió antes de que realizase el proyecto. Ahora continuaba trabajando en su habilitación en psicología, sin saber quién iba a patrocinarle. Tenía —como muchos judíos del este—, cabellos rojos y ojos claros. Su pálido rostro nervioso y su mirada algo tímida e inquieta denunciaban que algo interior lo atormentaba. Bastante más tarde descubrí la tragedia que ocultaba su vida. Entonces se me adulaba mucho el que también este hombre de amplia cultura me pidiese que colaborase con él. En primer lugar, me pidió que yo le sirviese como persona de ensayo para su trabajo. Se trataba de los "experimentos de interrogación" según el discutido "método de Würzburgo" (Külpe, Bühler, Messer, etc.)¹⁸². Nos encontrábamos regularmente en el seminario de psicología, pero empleábamos más tiempo en la discusión de los métodos que en verdaderas investigaciones. [525] Me di cuenta poco a poco de que iba abandonando el trabajo, dedicándose solamente a la reunión de protocolos de investigación; su duda personal sobre la validez del método lo tenía paralizado, hasta que finalmente hizo imposible la continuación del trabajo. Por otra parte lo agobiaba el hecho de que su familia estuviese esperando su habilitación, y estuviese convencida de su éxito en la carrera hacia el profesorado. Lo desasosegaba que su padre, ya viejo, siguiese ayudándolo en una edad, en que otros ya llevaban tiempo ejerciendo la profesión y podían sostener su propia familia.

El "Grupo Pedagógico" no era la única asociación a la que yo pertenecía. En los primeros semestres el "trébol"¹⁸³ completo había ingresado en

179 Georg Moskiewicz (1878-1918), psiquiatra y filósofo, doctor en medicina y filosofía; amigo de estudios de Edith en Breslau, animó a ésta a ir a Gotinga a estudiar, donde él había sido discípulo de E. Husserl. (Cf. *Autobiografía*, II, 4.5, 6.1, 6.2, 6.3, etc.).

180 Hermann Ebbinghaus (1850-1909) hizo experimentos sobre las funciones del aprendizaje y de la memoria. Formó parte de la publicación de una nueva revista, *Zeitschrift für Psychologie*, cuando la psicología se estudiaba todavía como una rama de la filosofía. En 1897 defendió y promovió las pruebas de inteligencia en las escuelas.

181 *Habilitación*, trabajo científico previo a obtener una cátedra.

182 El método Würzburgo, cuyos representantes principales son Oswald Külpe (1862-1915), A. Messer, y K. Bühler, se centraba en la psicología del pensar y del pensamiento. Los experimentos llevados a cabo sobre asociaciones, mostraron que mientras las asociaciones tienden a abarcarlo todo, el pensamiento tiene una tendencia *determinante*, que lo mantiene orientado a su fin. Estos experimentos estaban probablemente en marcha en tiempos de Edith.

183 Los cuatro miembros eran Lilli Platau, Rose Guttman, Edith, y su hermana Erna.

la asociación femenina de estudiantes. Teníamos una reunión semanal que era sobre todo una velada de amigos. Disponíamos de un pequeño local en las proximidades de la universidad, que podíamos frecuentar durante el día. Cuando nos reuníamos por la noche, nada más comenzar venía el muchacho de una confitería cercana, le hacíamos un pedido y nos traía [526] lo que queríamos. Tomábamos nuestro café, chocolate o te y tartas en pequeños grupos, y charlábamos con toda libertad; nos aconsejábamos sobre las incidencias de las asignaturas o también hablábamos todos juntos sobre algún tema de interés común.

La preparación de una gran fiesta de disfraces, que dio la asociación al final de mi segundo semestre, fue causa de un pueril conflicto entre todo el grupo y la directora. Como habíamos invitado a nuestros profesores y compañeros, no teníamos más remedio que hacer la fiesta. Luego anunciamos que habíamos decidido darnos de baja. Pero no nos dejamos quitar la alegría de la gozosa tarde por la anterior ni posterior contrariedad. [527] Una estudiante, tan graciosa como encantadora —compañera de clase de Erna y que se llamaba Else Heß— había hecho la invitación en versos jocosos y compuso también en verso un “Discurso de señores”. Entre representaciones y bailes nos dio la madrugada. El señor doctor Popp apareció con traje alemán antiguo y nos sacaba infatigablemente a bailar a mi hermana y a mí. Hacia las seis de la mañana nos acompañó hasta casa. Mis hermanas iban delante y nosotros proseguíamos nuestras animadas discusiones filosóficas.

El principal aliciente había sido el ver a nuestros profesores disfrazados y bailar con ellos. Corría el tiempo del conflicto entre Turquía e Italia. Stern se disfrazó de turco y su mujer de italiana. Kühnemann llevaba un vestido griego y corona de laurel en la cabeza. Se presentó como “Espeusipo”. [528] Yo anoté con cierta malicia: “Se dice Espeusipo, pero quiere decir Platón”¹⁸⁴. Yo iba vestida de holandesa y tuve que oír repetidas veces que me sentaba muy bien. Else Hess me aseguró, como mujer experimentada y entendida en cosas de baile, que yo “había caído muy bien”. Esto me resultó antipático. Entoces me gustaba aún bailar, pero prefiero los bailes improvisados libremente en casa a estas reuniones oficiales. Erna y yo habíamos frecuentado poco los bailes, y al volver de una fiesta y acostarnos nos decíamos: “Gracias a Dios que esto no es lo que llena nuestra vida”.

184 Espeusipo, sobrino de Platón, dirigió la Academia ateniense después de la muerte de Platón. Este baile de trajes, a finales de 1911, tuvo lugar un poco antes de la marcha de Eugen Kühnemann a Estados Unidos para ser el primer profesor del *Carl Schurz Memorial* de la universidad de Wisconsin. Los esfuerzos de Kühnemann, después de la primera guerra mundial, por reconciliar Alemania y Estados Unidos están documentados. La referencia que Edith hace al conflicto entre Turquía e Italia, que involucraba las islas de la Decápolis, nos recuerda que las tensiones territoriales se fueron acumulando por años antes de la primera guerra mundial.

[529] Si no me equivoco, fue una filóloga clásica de la asociación femenina de estudiantes quien me introdujo en la “Sociedad académica filial de la Asociación Humboldt para la educación del pueblo”¹⁸⁵. Los estudiantes pertenecientes a esta asociación se ponían a disposición de la dirección de los cursos de trabajo. Tales cursos se diferenciaban sustancialmente de los impartidos después en las escuelas superiores populares. Abarcaban únicamente asignaturas elementales, como alemán y matemáticas. La gente venía con objetivos prácticos —por ejemplo, para el ascenso del grado inferior al medio en correos—, y para refrescar sus conocimientos escolares. Durante el primer semestre di un curso de ortografía junto con un estudiante algo mayor (una tarde por semana); en el segundo, lo tuve yo sola.

[530] Un estudiante mayor anunció un curso elemental de inglés para el invierno de 1912. Esto se salía de los límites establecidos y fue un primer intento. Se inscribieron tantos alumnos que hubo que organizar tres cursos paralelos. El director primigenio me rogó hacerme cargo de uno. Conocí a este señor —se llamaba Artur Wilhem Wolf— de una manera un tanto original. Un día me abordó después de clase y me comentó que por qué no respondía a su saludo en la calle. Yo le respondí con toda sinceridad que no había advertido su saludo y que tampoco recordaba haberlo visto antes. [531] (Poseía yo una memoria excelente para las personas y reconocía a cada uno con tal de que lo hubiera observado detenidamente una vez, incluso después de años. Tampoco había oído aún nada de la “mortificación de la vista”¹⁸⁶, y miraba a la gente que me interesaba aguda y profundamente; pero a la masa de los estudiantes los contemplaba cual *quantité négligeable*. Yo pasaba por las aulas sin advertirlos y, a poder ser, elegía sitio en primera fila para seguir las clases sin molestias. Por ello no me imaginaba que pudiera ser observada desde la cátedra. Suponía que los profesores se sentían tan requeridos por su tema, que no podrían fijarse en ninguna otra cosa. Sólo después, en las charlas amistosas con docentes, y finalmente, por propia experiencia, aprendí cómo se inspecciona una clase desde el punto de vista del profesor). El ser ignorado era naturalmente para un joven arrogante, consciente de sí mismo, más hiriente que dejarlo “cor-

185 Esta sociedad debía su nombre al barón Karl Wilhelm von Humboldt (1767-1835), un estadista prusiano que fue ministro de educación de 1809 a 1810. Él fundó el nuevo *Gymnasium* (Bachillerato) humanístico y la universidad de Berlín. Fue un pionero en el estudio comparado del idioma; sus ideas han resultado más relevantes de lo que él mismo pensó. Humboldt creyó que la poesía y la música son inseparables, mientras la prosa depende totalmente del idioma y está dominada por el pensamiento.

186 La mortificación de la vista, a veces descrita como modestia de los ojos, es una práctica ascética con la que Edith se familiarizaría al entrar en la vida religiosa. Consiste en no mirar a la cara de las personas y en no pasear los ojos por los alrededores evitando la curiosidad; a veces puede significar también el evitar cualquier atracción visual.

tado". Me hizo notar que me había presentado en una sesión de la "Asociación académica Humbolt", y que, por tanto, algún derecho a saludarme tenía. Le expresé mis [532] disculpas, que me esforzaría por fijarme mejor en la calle, y que me sería muy grato contestar a su saludo. También ahora le prometí amigablemente atender su ruego. Antes del comienzo del curso, el entonces presidente de la "Sociedad académica filial", *Eduard Metis*, me anunció que el señor Wolf y su amigo, que quería hacerse cargo del tercer curso paralelo, no eran moralmente irreprochables y aprovechaban los cursos para entablar relaciones con el elemento femenino. A mí me sacaba de quicio tan indignante abuso de una institución social. Después de algunas reflexiones me vino una idea feliz: pedir al señor Wolf hacerme cargo de las "señoritas" inscritas y dejar al señor Fellmann con los "caballeros". La propuesta era tan natural, que no necesité aportar razón alguna. Pilló tan de sorpresa al peligroso "don Juan", que dijo que sí a la primera. [533] Mas cuando la noche inaugural nos encontramos en la escuela secundaria del Nikolaistadgraben (donde se impartían las clases), pocos minutos antes del inicio me comunicó que habían reflexionado y que preferían un curso mixto. Me sorprendí mucho, pero tuve la suficiente serenidad para expresar que, al menos, tendríamos que proponerlo y dejar que la gente decidiera por sí misma. Era tan convincente esto que de nuevo no halló nada que oponer.

Nos dirigimos los tres a la gran sala en la que el tropel de estudiantes esperaba a la apertura. El señor Wolf los saludó y expuso la necesidad de repartirse; nos presentó al señor Fellmann y a mí, y aclaró que, si las señoritas preferían tener una clase propia, tendrían que ir conmigo. A excepción de una sola señorita, levantaron la mano todas las demás, y me marché con mi rebaño, tan alegre como después de ganar una batalla. [534] Me daba pena en verdad la oveja perdida; gustosamente la hubiera ido a buscar, pero no la podía obligar. Pronto supe al respecto, que la referida señorita frecuentaba los cursos del señor Wolf desde bastantes semestres. Las restantes me siguieron al aula designada para nosotras. Me expresaron su alegría y agradecimiento con palabras entusiastas por haberles salvado del curso general. Ellas se avergonzaban mucho ante los jóvenes caballeros. En su mayoría eran unas ya no tan jóvenes empleadas del comercio. Por supuesto, que de lo ocurrido entre bastidores y de mis razones para el cambio no sospecharon nada, y así me gané su afecto desde los inicios. Aprendían diligentemente, aunque también con resultados muy desiguales; conservaron hacia mí [535] un gran cariño. Cuando me despedí al final del semestre de invierno, me enviaron un ramo de rosas y una preciosa obra relativa a la historia del arte en agradecimiento, incluso me escribieron a Gotinga.

Además de estas reuniones periódicas, durante mi primer semestre —verano de 1911— hubo también algo extraordinario. Celebramos entonces

el centenario de nuestra "Universidad Silesiana Federico-Guillermo"¹⁸⁷. Fue fundada en 1811, durante la dominación francesa, por Federico-Guillermo III. Realmente no fue del todo una nueva fundación, sino la fusión de la universidad protestante de Frankfurt del Oder, una institución del tiempo de la Reforma, con el colegio de jesuitas de Breslau, el "Leopoldino", que había construido el emperador Leopoldo¹⁸⁸ a finales del XVII. A ella debíamos el antiguo y bello edificio de gruesos muros, con sus ventanas de alféizar ancho, [536] y el "Aula Leopoldina", con sus ricos adornos barrocos, así como la sala de música. ¡Qué solemnes eran las fiestas oficiales —el cumpleaños del Emperador, la toma de posesión de nuevo rector, etc.,!—; aquellas salas resplandecían con la gran riqueza de colores de las pinturas en las paredes y techos y los adornos de estuco, junto con el espectáculo multicolor de los estudiantes en "uniforme de gala" y su comité representativo, que ocupaba con sus banderas los huecos de las ventanas. Finalmente entraba todo el cuerpo de profesores, precedidos por el bedel con su recio báculo. Iba primero el rector, los decanos y los claustrales con toga y birrete del color de su facultad. Algunos llevaban sobre [537] el pecho amplias bandas de color de doctores "honoris causa" (en su mayoría por universidades americanas).

Aquel viejo edificio gris junto al Oder (hace unos años se pintó de amarillo, según la "moda del tiempo"), se convirtió muy pronto para mí en un hogar querido. En las horas libres me gustaba sentarme en un aula vacía, en el amplio antepecho de ventana que proporcionaba el grosor de los muros, y allí trabajaba. Desde esta atalaya podía contemplar el río y el puente de la universidad, tan bullicioso siempre, y me sentía una joven dama de castillo. También me sentía acogida en el edificio vecino e igualmente venerable residencia de estudiantes, donde teníamos el seminario de psicología y filosofía, y en la biblioteca de la universidad, que era una antigua sede capitular de agustinos en la calle Sand. Al lado estaba la iglesia Sand, una construcción maciza del gótico primitivo. Era la parroquia catedralicia y, justo detrás, el pequeño puente de la catedral¹⁸⁹ conducía a la isla de la catedral. Todo esto es un mundo silencioso y cerrado en sí mismo.

187 Federico Guillermo III (1770-1840), rey de Prusia (1797-1840).

188 El emperador Leopoldo I (1640-1705) perteneció a la dinastía de los Habsburgo. La universidad de Frankfurt del Oder se fundó en 1506. A comienzos del siglo XVI, Philipp Melanchthon destacó la erudición de los habitantes de Breslau, diciendo que 'en ninguna otra ciudad del reino hay tantos hombres plebeyos ocupados por los estudios de las ciencias'. Esta es la herencia intelectual recibida por Edith y por los demás alumnos de la universidad de Breslau.

189 Breslau está a orillas del Oder. Tres islas pueblan el río; en la isla central, el primer obispo de Breslau construyó la catedral que dio su nombre de Dom (catedral) a la calle, al puente y a la isla entera. Otro de los grandes monumentos de Breslau es la iglesia de Sand, llamada así por estar en la isla de Sand. La parroquia de Santa Cruz está en la misma isla que la catedral. La segunda guerra mundial destruyó gran parte de los monumentos de la ciudad. Hoy forma parte de Polonia y tiene el nombre de Wrocław.

[538] La amplia y recta calle de la catedral conduce desde el puente a la iglesia de la Cruz, con su esbelta torre de agujas góticas, y una vez rebasada se llega al atrio principal de la catedral. A ambos lados, las pequeñas y dignas casas de los canónigos; cerca de la catedral, el Palacio del Arzobispo. Elegía con gusto el camino a través de la isla de la catedral. Allí me sentía como en un mundo de silencio y paz, como retrotraída a siglos pasados. Sin embargo, no entraba en estas bellas iglesias y mucho menos en los momentos de celebración. Yo no tenía nada que buscar allí, y hubiese sido indelicado el molestar a otros en su celebración. Sólo una vez estuve con Julia Heimann, durante una hora libre, en la iglesia de San Matías, que estaba pegando a la universidad, y que anteriormente había pertenecido a su recinto. Una puerta condenada indicaba todavía la antigua comunicación.

[539] Para mí, la universidad era realmente mi "alma mater", y tuve una gran alegría al participar en su centenario. Como es natural, estuvimos en el aula magna durante la solemnidad conmemorativa. Hubo algunos problemas para la participación en la fiesta del banquete estudiantil. Para resolverlo se plantó una gigantesca tienda en la plaza de armas, delante del palacio real, porque no había ninguna sala con capacidad para el enorme número de "señores mayores" que llegaron. En la asociación femenina de estudiantes había grandes discusiones. Teníamos noticias de Berlín por las que sabíamos que el año anterior, al celebrarse el centenario de la universidad, el banquete no había resultado bien. Por ello, en principio, las estudiantes nos negamos a ir. Recibimos una segunda invitación del "magnífico" señor Rector: lamentaría mucho la ausencia de las estudiantes, y disponía que algunas esposas de profesores se sentarían con nosotras en las mesas para protegernos ante cualquier cosa desagradable. Entonces prometimos nuestra asistencia, pero no aceptábamos el "maternalismo" [540] por considerarlo ridículo. Pensábamos quedarnos hasta que comenzase propiamente el "Fidelitas", y en ese momento nos íbamos en silencio. La cosa fue muy bien.

La mesa ocupada por las muchachas, todas vestidas de blanco, atrajo, como era natural, la atención de los señores respetables, que recorrían la gran tienda para saludar a sus antiguos conocidos. Una cosa así no había sucedido en "sus tiempos". Se representó una encantadora pieza teatral compuesta por dos venerables señores, el doctor Hermann Hamburger y el abogado doctor Tarnowski, conocidos ambos en Breslau como ingeniosos y ocurrentes (ambos judíos). Cuando terminaron las representaciones y los discursos, desaparecimos, sin que hubiese empañado nuestra alegría ninguna impertinencia.

Junto a las ocupaciones normales y numerosas del estudiante estaba como ocupación marginal el dar algunas clases particulares. Yo hubiera

preferido el dedicar todo el tiempo al estudio, aunque la mayoría de los estudiantes y las estudiantes se ayudaban algo económicamente con las clases particulares. Mi [541] madre costeara mi manutención y las matrículas, y nuestra situación económica entonces era tal que esto no representaba sacrificio para nadie. Por eso me pareció mejor no desperdiciar inútilmente el tiempo. Sin embargo, constantemente era solicitada para dar lecciones de repaso o clases preparatorias en un curso superior del bachillerato; y no pude negarme ante la insistencia. De esta manera tenía casi continuamente alumnas. Esto empezó ya cuando aún iba yo al instituto.

Un día vino el bedel a la clase de dibujo y dijo que la señorita Stein debía ir a ver al señor director. Esto era algo inusual, y conmovió a toda la clase. Mientras bajaba las escaleras repasé con la memoria lo sucedido en las últimas semanas: no podía caer en la cuenta de por qué habría podido merecer una regañina. Por ello entré completamente tranquila en el despacho. Con el director estaba un señor desconocido. Era el preocupado padre de una alumna de cuarto curso. La niña iba muy mal y apenas tenía posibilidades de pasar al curso siguiente. [542] El director propuso, como última tentativa, rehacer bajo una dirección los trabajos escolares, y me pidió me encargase yo de esta tarea. A mí no me hacía mucha gracia, pero ambos señores insistieron tanto, que al final acepté. Pronto noté que no había nada que hacer. La niña no tenía dotes ni inclinación para el estudio, y se atormentaba en vano por completo. Yo dije al director que para mí era penoso recibir honorarios por una cosa tan sin porvenir. Pero me insistió en que continuase hasta Pascua. El padre sabía que no había ninguna esperanza, pero sólo por quedarse tranquilo quería poner todos los medios a su alcance. Así, en Pascua, me vi libre de mi primera alumna. Pero no tardó mucho tiempo en venir otra.

En cuarto curso había una niña polaca encantadora. Tenía quince años, pelo rubio rizado y ojos azules, y apasionada por todo. Durante los recreos se la veía casi siempre con un grupo de muchachas mayores, que les chocaba el modo de hablar alemán de la chiquilla y se reían de lo lindo. Yo no tomaba parte en aquello. Un buen día, sin más, se cogió a mi brazo cuando estábamos en el patio de la escuela y [543] me arrebató de mis compañeras de clase. Me dijo que iba mal en los estudios y que tendría que quedarse en Breslau durante las vacaciones de Pentecostés para repasar fuerte. Su directora de pensión —era una anciana señora amiga de la familia del director—, me escribiría, pero ella había preferido hablar antes conmigo y pedirme que la ayudase.

Durante las cortas vacaciones de Pentecostés iba todas las mañanas a su casa. No podía ella venir a la mía porque no podía salir sola. Lena era muy capaz y estudió mucho conmigo. Se admiraba mucho de mi saber, y en pocos días de vacaciones me cobró mucho afecto. Un día me pidió cari-

ñosamente que fuese con ella a la ópera. Ella no podía ir sin alguna compañía y estaba deseando ver el espectáculo. Se representaba *Carmen*¹⁹⁰. “Yo quisiera ser Carmen —me dijo, con los ojos relucientes—, para que todos los hombres tuvieran que amarme”. [544] Yo me quedé mirando a aquella personita muy sorprendida. Para su edad estaba muy desarrollada, pudiendo pasar por una muchacha de dieciocho años. Me sentía al lado de aquella niña como una muchacha sin experiencia ante una mujer que lo sabía todo. La mañana del día que íbamos a ir al teatro fui a la casa donde se hospedaba. Me recibió con una noticia triste: su padre estaba gravemente enfermo y ella tenía que ir rápidamente a su casa. Me pidió que las entradas las utilizase con mi hermana. Al ver que, por mi condolencia, me hacía poca ilusión el ir al teatro, me insistió para que fuese. Luego me abrazó y besó llorando. Erna y yo fuimos a la ópera; pero yo no podía dejar de pensar en aquella pobre criatura, que en aquellas horas estaba haciendo sola el triste viaje. Lena volvió de luto. No llegó a ver a su padre todavía con vida.

[545] De la misma pensión Scheel me vinieron algunas otras alumnas. Cuando volví de Chemnitz¹⁹¹ para comenzar mis estudios universitarios, ya me esperaba una carta en la que se me ofrecían clases particulares. Los honorarios que percibía se los entregaba a mi madre. Ella tomaba el primer dinero ganado por su hija más pequeña con alegre satisfacción. No sería tratado como un dinero cualquiera; es decir, no podía gastarse. En las navidades de 1911 quise hacer un viaje con Erna a las montañas Riesengebirge, contando con los ahorros de mis clases. Mi madre asintió complaciente y aún hizo que Rosa se uniese a nosotras. El importe de este viaje invernal lo puso mi misma madre, y así mi caudal quedó intacto. Pero no se quedó inactivo en un calcetín ese dinero. Todo nuestro dinero en efectivo pasaba a la administración del negocio y quedaba puntualmente asignado [546] en nuestro favor. Cada uno de nosotros tenía su propia cuenta en el negocio. La abuela Stein nos había dejado a cada una la cantidad de 1.000 marcos. Luego, cuando bajo la dirección de mi madre el negocio hubo prosperado y se había adquirido algo de terreno, esa cantidad alcanzó la de 10.000 marcos para cada uno. En los años en que yo estudié fuera de casa y, más tarde, cuando me dediqué al trabajo científico no rentable, sufragué mis gastos gracias a esa cuenta. Primero en Gotinga y después en Friburgo, a través del Banco de Dresde, tenía reconocida la firma; mis adeudos los reponía nuestra empresa.

En una ocasión pregunté a mi hermana Frieda si mis reservas tocaban a su fin, y ella me dijo que, efectivamente, así debería ser la situación, si no fuera porque mi madre, al final de cada año, [547] había repuesto la canti-

190 Opera *Carmen*, del compositor Georges Bizet (1838-1897), estrenado en 1875; el tema está inspirado en la novela de Prosper Mérimée (1848).

191 Esto sucedió en abril de 1911.

dad que yo había ido sacando. Durante la guerra, por vez primera se capitalizó una fuerte suma en el banco. Nuestro negocio estaba mejor cubierto que los otros de maderas extranjeras. La venta fue grande, y los ingresos no pudieron ser invertidos en mercancía, dado que nada podía sobrepasar las fronteras. Los impuestos de guerra y la inflación dieron al traste con aquel capital.

[4.3 Los compañeros de estudio]

Al volver la vista atrás y comprobar lo que hice en los primeros semestres de mi vida universitaria, no puedo por menos de preguntarme de dónde saqué el tiempo necesario para el estudio. Ciertamente, todo mi día estaba ocupado. Las clases particulares procuraba tenerlas, en lo posible, o a primera hora de la mañana o antes de cenar. Las otras ocupaciones las dejaba para la noche. Así me quedaba el día libre, y lo empleaba bien. En los primeros semestres, mi compañera de trabajo fue principalmente Kaethe Scholz. Cuando se fue a París, ocupó su lugar *Eduard Metis*. Lo conocí en las escasas reuniones de la Asociación de la Academia [548] Humboldt, que dirigía como presidente. Yo le prestaba tan poca atención como al resto de los demás presentes. En estas reuniones sólo se trataba de cosas administrativas —distribución de cursos y cosas semejantes—, y yo respiraba cuando terminaban. Al final del semestre del verano de 1912 se organizó una fiesta para los participantes del curso y sus familias. Estos festejos populares no me gustaban, pero era deber de cortesía para con el auditorio el tomar parte en ellos. Fui con todos al campo después de comer e intenté sacar el mejor partido de aquello. Me dediqué sobre todo a jugar con los niños sobre el césped. Al caer la tarde, las madres recogieron a los niños; los que se quedaban se preparaban para bailar.

Esto era para mí la ocasión de marcharme. Cuando vi que el señor Metis se disponía a marcharse, le propuse que volviésemos [549] a pie a la ciudad. Numerosas pandillas se dirigían a la estación, y yo no tenía ninguna gana de ir en un departamento hasta los topos. Accedió gustosamente a mi deseo. Y caminamos solos bajo la clara luna de aquella caliente noche de verano. No sé de qué hablamos. En el silencio de aquel camino vecinal me sentía distendida y los dos disfrutamos como niños cuando pasó en la lejanía un tren del que sólo se veían las luces, que parece una serpiente luminosa atravesando la noche. Al llegar a la estación final subimos al tranvía, pues todavía mi casa quedaba lejos. En el camino, mi acompañante dijo que lo más bonito de la fiesta había sido aquel paseo.

Por mi parte, nada tenía que objetar a aquella apreciación, pues siempre prefería el silencio a las aglomeraciones, y me dejó un recuerdo agradable aquel paseo nocturno, aunque no lo consideré como algo extraordinario. [550] Al poco tiempo hicimos nuestro viaje de vacaciones a Grunwald. A nuestro regreso recibí una cartita del señor Metis en la que me rogaba vernos, si yo tenía tiempo, en el seminario de Germanística de la universidad. Tenía que decirme algo y allí nos podríamos encontrar. Yo pensé que se trataba de los cursos de bachillerato, y me pasé por el seminario de Germanística, al que de ordinario no iba. Los asuntos profesionales de que me habló el señor Metis eran insignificantes. Cuando estuvieron despachados, me preguntó si no quería ir con él al parque de Scheitinger. Yo noté que se hacía una sacudida interior y se mostró atrevido. Esto me divirtió. Pues ¿qué tenía de importancia [551] el dar un pequeño paseo estando de vacaciones? No dejé traslucir nada y le dije sencillamente que aceptaba. En el paseo conocí perfectamente a aquel buen joven. Era hijo único, mimado por una madre cariñosa, y hasta el momento se había mantenido apartado temerosamente de toda relación femenina. Incluso el trato con una estudiante le parecía algo muy peligroso, y aquel paseo nocturno que habíamos hecho le había asustado enormemente. En efecto, el paseo en cuestión produjo en el ánimo susceptible del inocente joven una profunda impresión. Su recuerdo no le había dejado tranquilo en semanas enteras. Cuando me dijo esto me di cuenta de que yo debía tener mucho cuidado.

Al poco tiempo Metis me propuso —de nuevo por escrito— el ir juntos a una reunión de concejales en la que se iba a tratar de problemas teatrales. Esta vez no fui. [551a] Le dije que no, y aproveché la carta para aclararle mi “punto de vista”: yo estaba acostumbrada a la camaradería entre compañeros y dispuesta a mantenerla con él, pero tenía que abandonar cualquier otro pensamiento. La proposición fue aceptada y, asombrosamente, le vino muy bien al nuevo amigo para dominar la inclinación que apuntaba, aunque nos encontrábamos casi diariamente en la universidad y trabajábamos juntos. No necesité nunca tomar precauciones.

Todavía en vacaciones comenzamos a estudiar intensamente el gótico, porque queríamos asistir al comenzar el semestre de invierno al grado superior del seminario de Germanística y había un examen de ingreso en el que se exigía conocimientos profundos sobre el gótico. Leímos todo el texto de los Evangelios de Ulfilá¹⁹², y para practicar la traducción al gótico, nos poníamos textos el uno al otro. Aparte del alemán, no teníamos juntos ninguna otra asignatura. Él hacía, además, lenguas modernas. El tema de su tesis doctoral iba a ser de literatura alemana (sobre los dramas de

192 Cf. nota 164.

Gutzkow)¹⁹³. Después del comienzo del semestre me propuso que diésemos un repaso de las lecciones una vez por semana, dando un paseo. [552] Él se sentía avergonzado, porque solamente aportaba secos datos filológicos, mientras que yo hacía interesantes exposiciones filosóficas e históricas, y llevaba mucho más material del que permitía el tiempo que teníamos. Ya entonces me vaticinaba un brillante examen. También el señor Popp lo había dicho. Pero esta afirmación se apoyaba, menos en la garantía de mis conocimientos que en su juicio psicológico, según el cual yo tenía la naturaleza apropiada para los exámenes.

Eduard Metis se ocupaba, además de sus estudios, en actividades periodísticas. Tenía muchas relaciones con el periódico de Breslau, el viejo diario liberal, que se leía en casi todas las familias judías. El número dominical traía regularmente un suplemento literario, donde venían críticas de libros firmadas por E. M. Como es natural, [553] yo las leía con redoblado interés desde que conocía al autor. Tenía mucho interés en saber cuál era mi opinión sobre estos ensayos literarios suyos. En una ocasión me pareció que usaba un tono frívolo al comentar temas eróticos de una novela. Esto me molestó mucho. Yo estaba convencida firmemente que en esta amistosa relación trataba con una persona pura de verdad. ¿Me había equivocado? En este caso la amistad se disolvería. Yo no quería tener trato con gentes que en este punto no fueran en absoluto limpias. Erna tuvo una discusión con Hans Biberstein sobre este punto, y a partir de entonces las dos estábamos muy contentas en poder confiar en él. Ahora, por mi parte, quería también llegar al fondo de la cuestión. Cuando al día siguiente nos encontramos durante una hora libre, tuvo el pobre que aguantar el correspondiente sermón. Lo escuchó en silencio, y quizá estaba [554] más excitado que yo. Cuando hube terminado me aclaró que le había sido extraordinariamente penoso el tener que tocar esos temas, y que lo había tratado de pasada. Por eso había adoptado el tono superficial periodístico. No había pensado que tuviese las consecuencias que yo le enseñaba. No se podía dudar de su sinceridad, y nos reconciliamos rápidamente. “¡Si mi madre hubiera oído esta conversación!”, dijo al final. Él tenía un cierto encanto femenino; era alto y esbelto, y su rostro alargado estaba por lo general algo sonrojado. Al exterior no se apreciaban huellas de ninguna enfermedad, pero sufría mucho de migrañas, y algunos días no podía trabajar nada. Como yo tuve durante toda mi carrera salud y energía, sentí siempre una cierta compasión ante su débil vitalidad.

193 Karl Gutzkow (1811-1878), cuyas novelas sociales se centraban más en los ambientes que en los argumentos, fue uno de los primeros en usar la literatura en pro de la emancipación de la mujer ante los malos tratos en el hogar. Fue al mismo tiempo un defensor de la libertad de expresión frente a la censura; también abogó con energía por la tolerancia religiosa.

Metis tenía algo que [555] lo distinguía de todos los demás compañeros: era un judío de fe firme y observante de la ley. No hablábamos mucho de ello. Yo era respetuosa para con él, y por su parte tampoco hacía nada por influenciarme. Cuando venía a trabajar a mi casa, solamente tomaba algo de fruta. Si una vez le ofrecí un pastel, me dijo sonriendo: "Lo que yo no puedo definir lo considero prohibido". Un día en que íbamos por la calle, tuve que resolver un asunto en una casa. Le di rápidamente delante de la puerta mi carpeta para que la sostuviese mientras tanto, y entré. Me di cuenta demasiado tarde de que era sábado, y en ese día no se puede llevar ninguna carga. Al volver, lo encontré tranquilamente esperándome bajo el arco del portal. Me excusé de que en mi descuido le había hecho hacer algo prohibido. Él me dijo tranquilamente: "No he hecho nada prohibido. Solamente en la calle está prohibido llevar algo, pero [556] en casa está permitido". Por eso se había quedado en la entrada, habiendo evitado cuidadosamente poner un pie en la calle. Esta era una de las sutilezas talmúdicas que a mí me repelían. Pero no dije nada.

Cuando más tarde, en Gotinga, comencé con mis preocupaciones religiosas, le pregunté en una ocasión, por carta, cuál era su idea de Dios, si creía en un Dios personal. Él me contestó escuetamente: Dios es espíritu, más no se podía decir. Y esto fue para mí como haber recibido una piedra en lugar de pan.

En Gotinga recibía semanalmente carta suya. En las vacaciones estudiábamos juntos literatura alemana. Yo para el examen de estado y él para el examen de doctorado. Le suspendieron la primera vez, y tuvo que repetirlo. [557] Esto lo agobió mucho. Estuve presente en el acto oficial de su doctorado. Allí conocí también a sus padres, que me saludaron muy afablemente, incluso su madre, que había tenido sus miedos en un principio sobre mi posible influencia. Cuando más tarde yo me doctoré con "*Summa cum laude*", él me escribió diciendo: "Sucedió lo que tenía que suceder". Fue declarado inútil para el servicio en la guerra. Entretanto había hecho ya su examen de estado, entrando en el servicio escolar. En Friburgo recibí la sorprendente noticia de que había muerto de una afección pulmonar.

Mi familia me envió la esquela mortuoria, y me comunicaba lo triste que había sido el espectáculo de los padres ante la tumba del hijo único. Naturalmente, les escribí, y más tarde pensé más de una vez si no debería ir a ver a su madre. [558] El temor de que mi posterior evolución fuese algo totalmente incomprensible para ella fue lo que me detuvo siempre. No sé tampoco cómo hubiera reaccionado él ante esta evolución. Ya se había constituido un cierto extrañamiento cuando yo navegaba en las aguas de la ciencia pura. Yo lo había introducido en Breslau en el grupo pedagógico, y le resultaba doloroso que quien le había acercado a las cuestiones educativas, hubiera tomado un camino completamente distinto.

[4.4 Escaso apego a la familia]

[558a] Si las muchas ocupaciones de la vida estudiantil y las relaciones amistosas no entorpecían mi trabajo personal, sí me hacía sufrir otro aspecto de mi vida: apenas me quedaba tiempo para la vida familiar. Mi familia apenas me veía un poco más que a las horas de comer —y aún esto, no siempre. Cuando me sentaba a la mesa, mis pensamientos estaban todavía en el trabajo, y hablaba muy poco. Mi madre acostumbraba a decir que se me podía poner lo que quisiera en el plato, que yo no me daba cuenta. Esto la llenaba de alegría, porque así al menos podía encargarse de que estuviese bien servida. Más tarde, cuando le preocupaba mi falta de apetito, pensaba [559] con nostalgia en estos tiempos. A mí me costaba más que a Erna hablar de mis estudios. En las clínicas se vivían cosas que podía entender cualquiera, e interesaban siempre a todos. Pero mis problemas filosóficos no tenían nada que hacer en la mesa familiar. Una vez mi madre entró en mi habitación de trabajo cuando estaba yo enfrascada en Platón¹⁹⁴. Cogió el libro de mis manos para ver el asunto en que yo estaba sumergida. Completamente desconcertada, dijo: "Pero esto ya lo sabes hace tiempo". Si no recuerdo mal, se trataba del *Parménides*¹⁹⁵, y había pescado un par de frases sobre lo "Uno y lo múltiple", que para los no iniciados suenan a simples perogrulladas.

[560] No era raro que se pasase un día entero, y a veces dos, sin que mi madre lograra verme. Por la mañana temprano se iba al negocio, antes de que yo apareciese para el desayuno. Su hora de comer era entre doce y una, y yo algunos días tenía clase hasta la una, y comía luego sola. Si por la tarde estaba ocupada en la universidad hasta las siete, e iba luego a las ocho a alguna reunión en el centro de la ciudad, no compensaba el volver a casa. Me pasaba la hora intermedia en el seminario de filosofía o en el hogar de la asociación femenina de estudiantes, y allí me comía el pan con mantequilla que me había llevado. Cuando volvía a casa, todo el mundo estaba durmiendo. En la mesa [561] del comedor me esperaba un tentempié y mi correo.

Otra diferencia que había entre Erna y yo era que no introducía a mis amigos en la familia, como lo hacía ella. En general, yo no invitaba a casa a nadie, a no ser que fuera preciso por razones de trabajo. Cuando alguien venía por este motivo, yo consideraba que no podía agradecerle el ser presentado a una familia numerosa, y hacerle perder su tiempo en un conver-

¹⁹⁴ Platón (427-347 a. C.), filósofo griego: Aristocles, hijo de Ariston y Perictione, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles.

¹⁹⁵ Diálogo de Platón, cuyo principal protagonista es Parménides (de Elea, c. 540-480 a. C.), filósofo griego.

sación de tipo general. Solamente cuando en el recibidor o en la escalera de casa se encontraban con alguien, los presentaba. Con gran vergüenza tengo que confesar que tales encuentros siempre me resultaban muy desagradables. [562] Sí; era tan tonta que me avergonzaba del vestido de trabajo y de las manos de faena de mi querida madre, si el encuentro se producía al volver del almacén. Por otra parte, las amigas que venían a casa, siempre han procurado por sí mismas conocer a mis familiares, y ni una sola de ellas hubo que no reconociese las extraordinarias cualidades de mi madre y no la mirase con amor y veneración.

Seguía participando en los cumpleaños y otras fiestas familiares, y me encargaba también de componer las poesías de circunstancias para entretenimientos. Apenas me daba cuenta de cómo me había apartado de los míos, y de que esto les dolía. Vivía completamente en mis estudios y aspiraciones, a las que me había entregado. En ello veía yo mi [563] deber y no era consciente de ninguna injusticia.

La constante tensión de todas las fuerzas despertaba en mí la grata sensación de una vida de altos vuelos, teniendo conciencia de ser una criatura rica y privilegiada. En los comienzos de mis estudios universitarios, nuestro antiguo director me llamó para que me encargase de una alumna de bachillerato. Naturalmente, me preguntó cómo iba yo en mis estudios, y cuando con toda sinceridad le dije: "Ah, me va muy bien", abrió sus grandes ojos redondos y saltones, dijo, asombrado: "¡Vaya!, esto no es frecuente oírlo". Pero en contra de este entusiasmo vino un extraño sentimiento contradictorio, que tuve no mucho después.

Por aquel entonces yo compartía con Erna [564] la misma habitación —cosa que duró hasta su matrimonio—. Todavía no teníamos luz eléctrica en casa, sino gas. La lámpara de nuestro dormitorio permanecía durante la noche encendida muy tenuamente, no soliendo cerrar la llave, para poder tener rápidamente luz en un momento dado. Una mañana nuestra hermana Frieda abrió la puerta del dormitorio y lanzó un grito de horror. Una oleada de olor a gas le llegó al rostro, mientras se dio cuenta de que nosotras dos estábamos en las camas pálidas y sin sentido. La llama se había apagado y el gas había seguido saliendo. Frieda abrió rápidamente la ventana, cerró la llave de la lámpara y nos despertó. Yo salí de un sueño dulce, de un reposo sin pesadilla, y cuando cobré el sentido de la realidad mi primera idea fue: "¡Qué lástima! ¿Por qué no me habrán dejado para siempre en [565] este descanso profundo?" Había descubierto con asombro qué poco apegada estaba a la vida.

También estando despierta durante el día, me recuerdo de un tiempo en el que parecía que el sol se apagaba. Sería en el verano de 1912, cuando yo

leía la novela costumbrista *Helmut Haringa*¹⁹⁶. En ella se describe con los tonos más alarmistas la vida de los estudiantes, las desordenadas diversiones con sus insensatas borracheras y desviaciones morales correspondientes. Esto me produjo tal asco, que durante semanas no pude superarlo. Había perdido toda la confianza en las personas, entre las cuales discurría diariamente mi vida, y me sentía como agobiada por una pesada carga, de tal modo que no podía recobrar mi alegría. Y me resulta significativo el modo como me curé de aquella depresión. [566] En aquel año se celebraba en Breslau la gran fiesta en honor de Bach¹⁹⁷. Bach era mi músico preferido, y tenía una entrada para todas las audiciones de sus obras: conciertos de órgano, música de cámara, y para una gran velada de orquesta y coral. No recuerdo qué oratorio se interpretaba aquella noche. Sólo guardo en la memoria que se cantó el himno, de espíritu desafiante, de Lutero, "*Un firme castillo...*". Me había gustado cantarlo siempre en las celebraciones de la escuela con otros. Y cuando sonó con ganas de lucha la estrofa: "y aunque el mundo estuviese lleno de demonios / y nos quisieran devorar, / no nos dominaría el temor; / tenemos que conseguir...", en ese momento desapareció toda mi melancolía. Ciertamente, el mundo podía ser malo, pero si nosotros poníamos en pie todas nuestras fuerzas, el pequeño [567] grupo de amigos en el que podía confiar, y yo con ellos, entonces venceríamos a todos los "demonios".

[4.5 Impulsada a marchar de Breslau]

Durante cuatro semestres estudié en la universidad de Breslau. Participé en la vida de esa "alma mater" como pocos estudiantes lo hacen, y me parecía que había sido injertada en ella de tal modo que no podría separarme voluntariamente de ella. Pero en esto, como más tarde tantas veces en la vida, pude romper los lazos tan aparentemente fuertes con un simple movimiento, y volar libre como un pájaro que rompe su atadura.

Siempre había tenido el proyecto de estudiar en otra universidad. Estando aún en el instituto, Erna y yo planeábamos ir ya el primer semes-

¹⁹⁶ A pesar del influjo que esta novela tuvo en Edith, la obra no aparece en las relaciones sobre la literatura alemana de la época.

¹⁹⁷ Durante las celebraciones centenarias de 1911, posiblemente no hubo oportunidades suficientes para demostrar al máximo el potencial del órgano construido expresamente para el Salón del Centenario (Jahrhunderthalle). El festival de Bach de 1912 daría la gran oportunidad a un órgano que con 16.000 tubos y más de 200 registros es uno de los mayores del mundo.

tre a Heidelberg, cuyo encanto pregonaban de modo fascinante las antiguas [568] canciones estudiantiles. No pudimos realizar nuestro deseo, porque durante mi primer semestre, Erna hubo de hacer su "Físico"¹⁹⁸, que le impedía abandonar Breslau. Al verano siguiente tenía tan cercano el examen de estado, que tuvo que quedarse en casa. Por otro lado, el punto de atracción más fuerte que la inclinaba a Breslau era Hans Biberstein; había estudiado el verano anterior a mi examen final de bachillerato en Friburgo, y no podía irse otra vez. Me di cuenta de que no podía atarme a mi hermana, y no quería esperar a que también yo, por la llegada de los exámenes, no pudiera moverme. En el cuarto semestre comprendí que Breslau ya no tenía más que darme y que necesitaba nuevos estímulos. Objetivamente esto no era verdad. Había aún suficientes posibilidades no explotadas, y [569] hubiera podido aprender mucho todavía; pero me sentía impulsada a marchar. Y para la elección de una nueva universidad, la poesía de las canciones estudiantiles no era ahora factor determinante. Algo completamente distinto era lo que iba a decidir de forma única.

En el semestre de verano de 1912 y en el de invierno de 1912-1913 se trataron en el seminario de Stern problemas de la psicología racional, especialmente en conexión con la "escuela de Würzburg" (Külpe, Bühler, Messer, etc.)¹⁹⁹. En ambos semestres yo me encargué de una ponencia. En los tratados que manejé para dicho trabajo, encontraba constantemente citadas las "Investigaciones lógicas" de Edmund Husserl²⁰⁰. Un día, en el semi-

198 Examen conclusivo del primer bienio de medicina.

199 Los psicólogos de Würzburg, ya mencionados en nota 182, no estaban de acuerdo con las nuevas ideas presentadas en *Logische Untersuchungen*, tal vez por no entender la teoría de la intuición categórica del autor. Esa era, al menos para Husserl, la razón del desacuerdo. Esta diversidad de opiniones fue lo que acercó a Edith al hombre que iba a suponer tanto en su vida intelectual.

200 Edmund Husserl nació el 8 de abril de 1859 en Prosnitz (ahora Prostějov), Moravia, (hoy Chequia), de padres judíos. Obtuvo su doctorado en matemáticas en 1882, y continuó sus estudios con el filósofo y psicólogo Franz Brentano en Viena en 1883. Tres años después se convirtió a los luteranos evangélicos. El 6 de agosto de 1887 se casó en la iglesia evangélica de Viena con Malwine Steinschneider; en dicha iglesia habían sido bautizados ambos poco antes. Tuvieron tres hijos: Elizabeth, Gerhart y Wolfgang.

En 1887 Husserl consiguió también la *habilitación* en la universidad de Halle en la que tuvo una lección inaugural sobre metafísica. En 1900 escribió *Logische Untersuchungen* (*Investigaciones lógicas*, I) que abrió las puertas de la fenomenología; un método de análisis que era revolucionario en el campo de la filosofía.

Husserl enseñó durante 15 años en la universidad de Gotinga, siendo requerido como profesor *extraordinario*; una categoría creada para él, que nunca fue profesor ordinario en Gotinga. Su idea como profesor (todos sus alumnos le llamaban '*maestro*'), era la de ofrecer a sus clases los problemas de la filosofía junto con el método por él perfeccionado, de modo que los alumnos pudiesen trabajar sobre esos problemas en los años futuros. Nunca pensó en ofrecer soluciones definitivas. Edith fue alumna de Husserl durante los últimos años de éste en Gotinga; ella nos proporciona los detalles de la marcha de Husserl a Friburgo.

nario de psicología me encontró el doctor Moskiewicz enfrascada en estos temas. "Deje usted todas esas cosas —me dijo—; lea usted esto; los otros no han hecho otra cosa que tomar de aquí". Diciéndome esto, me alargó un grueso [570] volumen. Era el segundo tomo de las *Investigaciones lógicas* de Husserl. No pude lanzarme a ello de inmediato, pues no me lo permitían mis trabajos del semestre. Pero me lo prometí para las próximas vacaciones. Mos conocía personalmente a Husserl. Había estudiado con él un semestre en Gotinga, y añoraba constantemente volver allí. "En Gotinga no se hace otra cosa sino filosofar día y noche, en la comida y por la calle. En todas partes. Sólo se habla de 'fenómenos'".

Un día apareció en los periódicos ilustrados el retrato de una estudiante de Gotinga que había obtenido una distinción por un trabajo filosófico. Se trataba de Hedwig Martius²⁰¹, la brillante e inteligente alumna de Husserl. Mos la conocía también, y sabía que se había casado con un antiguo [571] alumno de Husserl, Hans Theodor Conrad²⁰². Al volver tarde una noche a casa encontré sobre la mesa una carta de Gotinga. Mi primo Richard Courant²⁰³ era desde hacía poco docente de matemáticas allí, y se

Él fue el primer sabio alemán reconocido por los ingleses después de la primera guerra mundial, y así dio conferencias en Londres en 1922. Se retiró en 1928, pero continuó trabajando. Al ser excluido de la universidad por los nazis en 1933, se dedicó a estudiar el papel de la fenomenología como instrumento de la libertad de la mente. En la primavera de 1935 fue invitado a hablar en la Sociedad Cultural de Viena, donde pronunció un famoso discurso sobre *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*. A pesar de la omnipresente amenaza de Hitler, habló de nuevo, en nombre de la filosofía libre, en el otoño de 1935 en la universidad germano-checa de Praga. Continuó trabajando hasta que la enfermedad se lo hizo imposible en el verano de 1937. Desde entonces se dedicó a prepararse para la muerte, que le llegó el 27 de abril de 1938.

La señora Malwine, de soltera Steinschneider (1860, Klausenburg), siempre interesada en el trabajo de su marido, se preocupó de preservar sus escritos. Aunque contaba 80 años, se las arregló para trasladar todos los libros y manuscritos a Bélgica en 1940. La señora Husserl encontró refugio en un convento belga en el que permaneció escondida hasta que, en 1945, pudo viajar con seguridad a la casa de su hijo en Nueva York. Cinco años más tarde, y ya de vuelta en Friburgo, murió en 1950 a los 90 años. Durante su estancia en Bélgica se convirtió al catolicismo. Está enterrada con su marido en el cementerio de Friburgo/Günterstal.

201 Hedwig Conrad-Martius, filósofa, discípula de Husserl, natural de Iserlohn (27-II-1888). Estudió en Gotinga. En 1912 se casó con otro filósofo y también discípulo de Husserl, Theodor Conrad. El matrimonio fue a vivir a Bergzabern, donde tenían una plantación de frutales. Hedwig fue madrina del bautismo de Edith el 1-I-1922. Después de la segunda guerra mundial, fue profesora en la Universidad de Munich y poseedora de la gran cruz del mérito de Alemania. Desde 1920 Hedwig Conrad-Martius estuvo muy unida a Edith Stein. Murió en Starnberg (15-II-1966). Cf. su artículo *Edith Stein*, en *Hochland* LI/ octubre, 1958, 38-46.

202 Edith nos presenta aquí la pareja con la que iba a trabar una amistad muy honda. En su biblioteca doméstica de Bergzabern es donde Edith encontró el *Libro de la Vida* de Teresa de Jesús en edición alemana, ejerciendo una influencia decisiva para su ingreso en la Iglesia católica.

203 El nombre de Richard (cf. nota 59) aparece prácticamente a lo largo de todas las etapas de la carrera de Edith; los dos primos se querían con gran cariño. A pesar de sus vidas

había casado con su amiga de estudios Nelli *Neumann*, de Breslau. Esta carta era de Nelli para mi madre, dándole las gracias por nuestro regalo de boda. Nos contaba la vida del joven matrimonio. Y añadía esta frase: "Richard ha aportado al matrimonio muchos amigos, pero pocas amigas. ¿No te gustaría enviar aquí a estudiar a Erna y a Edith? Esto las equilibraría algo". Esta era la última [572] gota que me faltaba. Al día siguiente comuniqué a mi asombrada familia que al próximo semestre de verano me iba a Gotinga. Como no conocían el proceso anterior que me había llevado a esto, la noticia cayó como un rayo en un cielo despejado. Mi madre dijo: "Si es útil para tus estudios, yo no voy a oponerme". Pero ella estaba muy triste; más triste de lo que correspondía a la separación por un corto semestre de verano. "Es que no está a gusto con nosotros", dijo una vez, en mi presencia, a la pequeña Erika. La niña me quería mucho; le gustaba estar conmigo en mi habitación mientras yo trabajaba. Yo la sentaba en la alfombra y le ponía en la mano un libro con imágenes. Se estaba calladita y no me molestaba. [573] Se le podían dejar los mejores libros; no los estropeaba. Y no necesitaba conversación alguna, sino que se quedaba callada y tranquila hasta que alguien se la llevaba.

El primer paso que di para la realización de mis planes fue escribir una carta a mi primo, pidiéndole información sobre las clases del filósofo de Gotinga en el semestre próximo. Rápidamente me envió el folleto informativo de los cursos. Aproveché las vacaciones de Navidad para estudiar las *Investigaciones lógicas*. Como estaban agotadas en aquel momento, tuve que usar el ejemplar del seminario de filosofía, y allí pasaba los días. El profesor Hönigswald, que iba por allí frecuentemente, terminó por preguntarme qué era lo que estudiaba con tanto interés, estando en vacaciones. "¡Oh, nada menos que Husserl!", fue su reacción a mi información. Entonces el corazón se me aceleró. "En verano me voy a Gotinga", dije radiante de alegría. "¡Oh, si una pudiera [574] llegar ya tan lejos por sí misma como para poder elaborar algo en esa dirección!". El profesor estaba un poco desconcertado. Aquel invierno tenía un curso de psicología racional por primera vez. Era el comienzo de su confrontación con la fenomenología, que más tarde degeneró en una fuerte rivalidad. En aquel momento no era todavía tan decidida su oposición. Sin embargo, no le gustaba nada que una alumna se pasase al otro campamento a banderas desplegadas. No pensé en tal cosa. Con toda la admiración que sentía por la sutileza de Hönigswald, yo no podía pensar que se atreviese a equipararse

tan diferentes, hay muchos rasgos familiares, sobre todo la brillantez en los estudios, la investigación y la enseñanza, que se hallan tanto en Richard como en Edith.

Como la mayoría de los matemáticos y físicos de Gotinga, también él emigró con su familia en los años 30 a los Estados Unidos. Constance Reid escribió un libro sobre él '*Courant in Gotinga and New York - The Story of an Improbable Mathematician*', publicado por Springer-Verlag (New York, N.Y., 1976).

con Husserl. Yo estaba ya convencida de que Husserl era el filósofo de nuestro tiempo. Desde entonces, cuando en el seminario de Hönigswald se hablaba de fenomenología, recurrían a mí como "experta".

[575] En la noche de San Silvestre, Lilli Platau, Rose y Hede Guttman leyeron una pequeña poesía festiva. Dedicaron una estrofa a cada uno de los presentes, que terminaba con el conocido estribillo: "¿No es esto estar cabeza abajo?", cantaban detrás de un biombo, y no se les veía más que la cabeza. Al llegar al estribillo bajaban las cabezas y sacaban los pies (aunque, en realidad, lo que hacían era mostrar unos zapatos con medias que sostenían con las manos). Mi estrofa decía así:

Muchas chicas sueñan con un besito (*Busserl*),
pero Edith sólo con Husserl.
En Gotinga ella verá
que Husserl vivo ante sí está.

También tuve que oír algo más serio. En nuestra hoja de San Silvestre apareció un cuento de una piedrecita (*Steinchen*) azul, cuyo tierno simbolismo comprendí: mis familiares y amigas sentían como una pérdida personal mi inmersión en la ciencia pura. Lilli era la autora.

Poco a poco se fueron haciendo los preparativos necesarios para la marcha. Una vez que tuve asegurado el semestre de verano en Gotinga, tuve otra idea nueva. Gotinga no era sólo una paraíso para los filósofos, sino también para los matemáticos. Por eso le propuse a Rose que se viniese conmigo. La idea le seducía, [576] pero tenía sus dudas sobre si podría permitirse aquello. Los estudios se los costeaba con clases particulares, y esto era imposible en una universidad extraña. Allí necesitaría todo su tiempo para responder a las exigencias de aquel ambiente. Pero esto era precisamente lo que yo quería para Rose. Me preocupaba su sobrecarga de trabajo siendo tan joven, y hubiera querido apartarle de aquellas ocupaciones al menos un par de meses. Un día, estando a solas con mi madre, le pregunté bromeando: "Mamá, ¿eres una señora rica?" Y ella me contestó en el mismo tono: "Sí, hija mía; ¿qué es lo que quieres, pues?" Entonces le expuse mi deseo: si quería sufragar los gastos para que Rose estudiase un semestre en Gotinga. Aceptó en seguida.

Cuando le comuniqué esto a mi amiga, se decidió en seguida a venirse conmigo. En la conversación con sus familiares le dijeron que podía ir por sus propios medios, y que no necesitaba recurrir a la bondad de mi madre. Nuestra decisión hizo que también terminase de madurar el proyecto de Georg Moskiewicz de volver a Gotinga. Esto fue una cosa muy agradable para nosotras, porque [577] él ya era conocido allí y nos podía introducir en el círculo de los fenomenólogos.

Yo no había pensado estar fuera más de un semestre. Aunque los estudios en una universidad pequeña era una satisfacción entonces no cara, sin embargo, costaban más que cuando se vive en casa. El espíritu de ahorro, al que estaba acostumbrada desde mi niñez, no me permitía tener el deseo de aspirar a semejante gasto por más tiempo. Por eso la tristeza de mi madre ante la inminente separación me parecía exagerada. Pero en lo profundo del corazón tenía yo —como seguramente también ella— el presentimiento secreto de que se trataba de una cortante separación trascendental. Y como para contrarrestar este apenas consciente presentimiento, hice algo que me obligaba a volver: fui a ver al profesor Stern a pedirle un tema para mi tesis en psicología.

Yo lo prefería a los otros filósofos porque creía, según las experiencias que tenía hasta entonces, que me dejaría más libertad. Pero en esto me engañé. En las sesiones del seminario siempre había aceptado nuestras críticas a sus métodos amablemente y sin susceptibilidad. Pero estaba tan amarrado a su idea, que nada [578] del mundo le movía de ella, y en los trabajos de sus alumnos buscaba que fueran una defensa de la misma. Esto lo aprecié con toda claridad en nuestra conversación. Me recibió bondadoso, como siempre; aceptó bien dispuesto mi deseo, aunque yo era todavía muy joven, pero lo que me propuso no pudo convencerme plenamente: yo debía —en relación con la conferencia que yo había tenido aquel invierno— estudiar el desarrollo del pensamiento infantil, y además, a base de encuestas, que fueron durante años la tortura del desgraciado Mos.

Como tenía la intención de pasar por Berlín y Hamburgo antes de llegar a Gotinga, Stern me aconsejó visitase desde Berlín el instituto de Psicología Aplicada de Klein-Glieneke, cerca de Potsdam, para que me enseñasen todo el material que tenía allí el colaborador de Stern, doctor Otto Lipmann, para que viese si entre todo aquel material fotográfico encontraba algo que viniese bien para mi trabajo. Mi visita a Klein-Glieneke fue lo único que hice para mi tesis doctoral de psicología.

Moskiewicz tenía amistad con el doctor Lipmann, que nos citó una tarde —a él, a Rosa y a mí—. El señor de la casa y su encantadora esposa, que era bajita, nos recibieron cordialmente. Nos invitaron [579] a café y luego a cenar. Nos presentaron a los niños, muy simpáticos, y nos enseñaron toda la pequeña casa, dando luego un paseo hasta el lago Havel, dode se situaba el pueblo. Entre una cosa y la otra fuimos llevados a los iluminados locales subterráneos, donde estaba instalado el instituto. Las colecciones de fotografías, que estaban en un archivo, no me gustaron demasiado, y el inteligente doctor Lipmann me aseguró que con aquello no se podía hacer gran cosa.

Quedó en mi recuerdo una tarde muy agradable y el convencimiento de que nada servía para mi trabajo. Era un error desde el principio pensar en

un trabajo psicológico. Todos mis estudios de psicología me habían llevado al convencimiento de que esta ciencia estaba todavía en pañales; que le faltaba el necesario fundamento de ideas básicas claras, y que esta misma ciencia era incapaz de elaborar esos presupuestos. En cambio, lo que hasta aquel momento conocía de la fenomenología, me había entusiasmado, porque consistía fundamental y esencialmente en un trabajo de clarificación, y porque desde el principio ella misma había forjado los instrumentos intelectuales que necesitaba. [580] Todavía en mis comienzos de Gotinga sentía una ligera presión respecto a mi tema de psicología, pero pronto lo deseché.

[5. DIARIO DE DOS CORAZONES DE CHICAS JÓVENES]

[5.1 En ayuda de la hermana Erna]

Antes de que siga hablando de estos nuevos períodos y tan decisivos de mi vida, tengo que continuar la historia de mi hermana Erna. Durante mi primer semestre, del verano de 1911, hizo ella su examen "Físico" de medicina. Los numerosos aspirantes estaban divididos en grupos de cuatro. Erna y Hans Biberstein estaban en el mismo y se prepararon juntos, naturalmente. Tenían dificultades para encontrar otros dos compañeros, pues a todos les asustaba su aplicación y profundos conocimientos. Ya que el examen era público, no dejé de presenciarlo. En fisiología, gracias a mis cursos de psicología, pude ayudarles algo. Me sentía orgullosa por ello. Erna sacó en la nota final un 1²⁰⁴. Pero Hans, el dotado, aplicado y ambicioso quedó con una "pendiente". Había suspendido en zoología, y tuvo que repetir más tarde el examen. [581] El examen "Físico" aún con varios suspensos se daba por aprobado. Los suspensos eran frecuentes, y los demás lo soportaban con humor. Pero esto mortificó mucho a Hans y tardó mucho tiempo en superarlo; a nuestra madre le dolió casi más aquella "vergüenza". La buena Erna de corazón se hubiera cambiado con él, y no pudo disfrutar de su claro 1.

Por fortuna en el examen de estado las cosas fueron mejor. Los dos tuvieron 1 en todas las asignaturas. Pronto pudieron hacer la prueba oral del doctorado, antes de haber terminado sus trabajos. Los dos se habían dedicado a análisis serológicos en la clínica, bajo la dirección de un joven y hábil asistente —doctor Félix Rosenthal, hijo de un rabino ortodoxo—, Erna con ratones blancos y Hans con conejos. Los trabajos de investigación estaban ya terminados, pero el resumen escrito de los resultados no era esencial y podía dejarse para después del examen.

Los exámenes terminaron a principios de verano de 1914. Habían hecho un gran esfuerzo y tenían bien ganado el descanso. [582] La parejita hubiera hecho por su gusto un viaje juntos después de tanto trabajo en común. Pero dejar que volasen solos por el mundo era una cosa que iba en contra de la tradición. Nuestras madres nos parecían —y a ella misma también— como gallinas que han incubado a sus polluelos y ahora miraban con un cierto susto el que volasen por su cuenta. Esta vez había una objeción decisiva. Yo intervine, en parte por cariño y por amistad hacia mi hermana y en parte porque me gustaba tomar el pelo a la "gente". Les propuse que me visitasen en Gotinga; siendo aprobado en consejo familiar. No recuerdo muy bien si la idea partió de mí o de Hans; en todo caso lo cierto es que pasaron unos días en Gotinga. Erna vivió conmigo y Hans fue acogido amistosamente en casa de unos conocidos de Breslau. El bueno de Erich Danziger²⁰⁵ y una antigua amiga de Breslau, que estudiaba aquel semestre en Gotinga, Toni Meyer, me ayudaron fielmente para hacer agradable la estancia a los huéspedes. Ya era mediados del semestre y yo tenía mucho trabajo, por lo que podía ocuparme [583] relativamente poco de ellos. Pero les había organizado un gran plan, y me preocupé de que conocieran las bellas montañas Weser y Leine, la ciudad de Kassel con su galería de pintura, la maravillosa y antigua ciudad de Hannoverisch-Münden y Hildesheim. Hans tuvo que regresar primero. Danziger y yo hicimos con Erna una marcha por el Harz de varios días, como fin de nuestro encuentro. Creo que para Erna aquellos días fueron los más agradables y tranquilos. También las horas que pasamos en Gotinga fueron muy serenas y alegres. En las excursiones que hicieron los dos solos hubo algunos incidentes, según supe después, que turbaron el goce de la belleza de la naturaleza y de las viejas ciudades históricas.

Unas semanas después de esta visita estalló la guerra. Hans se alistó inmediatamente en el ejército. Fue destinado como médico de campaña. Todos los que habían aprobado el examen final recibieron el título sin el requisito de tiempos normales del año de prácticas. Su primer empleo fue en un tren-hospital, lo que permitía hacer frecuentes visitas a Breslau o a los alrededores, a donde iban a verle su madre y Erna. Bastante después fue trasladado como médico de unidad al frente. Fue promovido [584] a médico militar y más tarde ascendió a jefe médico. Con esto tenía grado de oficial y él se sentía oficial.

Al poco tiempo de estallar la guerra, el director de la clínica ginecológica de la universidad, Küttner, antiguo consejero, se encontró con Erna en la calle y la detuvo para preguntarle si quería trabajar con él como ayudante. Por supuesto que aceptó inmediatamente. Esto representaba una buena

204 1: calificación máxima.

205 Un amigo de estudios de Edith en Gotinga. Aparecerá más veces en esta Autobiografía.

posibilidad de aprendizaje, con la que en tiempos de paz no hubiera podido contar. Este puesto, en tiempos normales, estaba solicitadísimo y había que conformarse con ser admitido simplemente como voluntariado y sin percibir sueldo. Ahora el anciano caballero reunía a sus alumnas, debido a que casi todos sus colaboradores se habían ido al frente. Estaba yo de visita a Erna y sus amigas en la clínica cuando llegó el jefe-médico, de uniforme, a la sala de médicos para despedirse; y dijo: "Señoras: considérense en su casa. Ahora son ustedes los señores de la clínica". Lilli también estaba entre los ayudantes-sustitutos, aun cuando no había hecho su examen de estado. Ella y Erna vivían en dos habitaciones contiguas de la clínica. Tenían un duro trabajo y gran responsabilidad. Las llamaban con frecuencia a casas humildes para partos difíciles, teniendo que hacer, en [585] condiciones circunstanciales nada favorables, intervenciones que hasta entonces sólo habían presenciado como espectadoras o las conocían teóricamente por los libros. Esta actividad "policlínica" no era retribuida, pues los pobres pacientes eran con los que los jóvenes médicos iban adquiriendo práctica. Aquellas salidas, frecuentemente nocturnas, eran tensas y emocionantes, pero proporcionaban también mucha satisfacción. Así fueron adquiriendo madurez y seguridad en sí mismos para el ejercicio de la profesión. En la sala de médicos reinaba la alegría y un espíritu de camaradería. Pero también se daba la oportunidad para las peores experiencias humanas. Cuando Erna venía a casa, o la visitábamos en la clínica, siempre tenía muchas cosas que contar.

A la vez que ejercía su práctica profesional concluyó su trabajo de doctorado y fue recogiendo para Hans bibliografía y artículos de revista, de forma que pudo él, por su parte, terminar y redactar el suyo. También se ocupaba mi hermana de la madre de Hans. Cuando la señora Biberstein se ponía enferma, la visitaba diariamente en cuanto le era posible. De lo contrario la invitábamos frecuentemente a casa o a la clínica, para llenarle el tiempo. Así cumplía Erna los deberes de una novia y de una nuera, sin poder llevar el nombre.

[586] Un año y medio llevaría en la clínica ginecológica cuando le ofrecieron un puesto en la casa-cuna de la ciudad. Tras muchas reflexiones y consejos lo aceptó, dado que sería muy útil una buena preparación en esta especialidad para su posterior dedicación a la ginecología. Igualmente pensábamos que le era necesaria experiencia como internista. Con este fin fue, en octubre de 1916, como ayudante a la sección de medicina interna del Hospital Rodolf Virchow, de Berlín.

Era la primera vez que salía de casa por una temporada larga. Por la misma época yo fui a Friburgo. Hice el viaje por Berlín, y la dejé en su nuevo puesto antes de continuar hacia mi destino —en todo ello me acompañó mi tío Emil Courant, que es el que le había conseguido el empleo—.

En las vacaciones de Pascua de 1917 fui a Breslau, pasando igualmente por Berlín, y me quedé con mi hermana un día y una noche. El Hospital Virchow es una auténtica pequeña ciudad. Los distintos pabellones forman calles regulares y simétricas. En una de estas casitas agradables estaba instalada la sección donde trabajaba Erna, [587] y allí mismo tenía a su disposición dos habitaciones. La noche que pasé con ella me cedió su cama y ella ocupó el sofá del cuarto de estar. Dejamos abierta la puerta de comunicación y así hablamos hasta muy tarde. Le pregunté por sus relaciones con Hans Biberstein, pues yo sabía que tenía muchas cosas guardadas dentro que necesitaban salir en una confidencia. Hacía tiempo que Lilli me había revelado que Erna se sentía cortada para hablar conmigo de este asunto, porque me consideraba sin sensibilidad para estas cosas. Pero esta impresión que, por otro lado era compartida por el resto de la familia, no era correcta. En medio y junto a toda la entrega al trabajo yo mantenía la esperanza en lo íntimo del corazón de un gran amor y un matrimonio feliz. Sin tener la menor idea de la doctrina de la fe y de la moral católicas, vivía transida del ideal del matrimonio católico. Tenía la sensación de que entre los jóvenes con los que trataba, había uno que me atraía y que me lo imaginaba como mi futuro compañero de vida. Pero de esto apenas nadie se pudo dar cuenta, y así yo debía aparecer a la mayoría de las personas fría e inaccesible. También me agradaba mucho Hans Biberstein, pero desde el principio vi con toda seguridad que no era una posibilidad para mí, porque percibí con toda claridad la inclinación de Erna hacia él.

[588] Me sentí un poco dolida por el hecho de que mi hermana hubiera tenido confidencias sobre este punto con las amigas y no conmigo; pero a la vez comprendía el motivo de esta inhibición, y estaba segura que sería un gran alivio para ella el hablar conmigo. Por eso le pregunté sin rodeos: "¿Pensáis en serio casaros?". Casi llorando me respondió: "Por el momento no podemos pensar en ello". Estábamos en el tercer año de guerra y no se vislumbraba aún su término. Cuando Hans volviese, tendría que enfrentarse con la tarea de perfeccionar su formación en el ejercicio clínico, y aún pasarían años antes de poderse establecer²⁰⁶. Además había tenido siempre el proyecto de prepararse para cátedra, y ella no quería ser la causa de que él sacrificase su carrera científica. Supe rápidamente ayudarle en sus preocupaciones —excepto en lo referente a la finalización de la guerra—. "Lo que tú tienes que hacer es prepararte para establecerte como médico [589] lo antes posible. Así podréis los dos, al principio, vivir de tu trabajo". Erna no veía como verosímil que Hans aceptase esta solución. Pero yo no admitía otras consideraciones. "No le queda otro remedio. ¿Hasta cuándo tenéis que seguir esperando?".

206 Cf. nota 86.

En el verano de 1917 Erna, Rose y Lilli vinieron a Friburgo, y fuimos juntas a pasar unas semanas a la Selva Negra. En las solitarias alturas de Herzogenhorn vivimos tan libres, independientes y tan armónicas como en otros tiempos en las montañas de Silesia. Cuando se trató de si Erna, después de un año de permanencia en la clínica ginecológica de Berlín, debería volver a Breslau, yo le aconsejé decididamente que sí, a pesar de que allí le esperaban algunas contrariedades. A mí me parecía que éste era el camino más derecho para terminar su formación como ginecóloga. [590] Rose y Lilli tenían el deseo de conocer algo nuevo en las próximas vacaciones de verano. Por su parte Erna no se unió a ellas sino que prefirió volver conmigo. Esta vez nos quedamos en Friburgo, y le enseñé en mis horas libres sus maravillosos alrededores. De nuevo se encontraba ante un momento en el que había que tomar una decisión, y ella quiso oír mi consejo. Iba a establecerse en el plazo de unos meses. Nuestra madre la quería tener cerca por encima de todo, y estaba dispuesta a amueblarle dos habitaciones contiguas del piso bajo, una como sala de espera y otra para la consulta. Otras personas, sin embargo, le decían que el sitio indicado para establecerse era la parte sur de la ciudad, dado que allí vivían las familias judías ricas. Allí había más perspectivas de clientela que donde vivíamos nosotros, en el noreste de la ciudad, donde se contaba fundamentalmente con proletarios y, en el mejor de los casos, con modestos o intermedios empleados que, en su mayoría, tenían [591] su seguro social. A Erna no le atraían las ricas y acomodadas damas del sur. "Creo que no sabría entenderme con esa clase de gente. No quiero enriquecerme; me basta ganar lo necesario para que podamos vivir." También ésa era mi opinión.

A esto se añadieron consideraciones de tipo práctico, pues en aquella época el montar una casa era punto menos que imposible, y Erna en la de mi madre podría contar siempre con la ayuda de las hermanas, mientras que en otro sitio tendría que buscar personal extraño. Así es que nos decidimos por comenzar modestamente en la calle Michaelis, 38.

Pocos meses después vino la gran catástrofe, el final de la guerra y la revolución²⁰⁷. Yo fui a casa para tranquilidad de mi madre. [592] No es que la situación política la agobiase, esto no sucedió, sino que en unos momentos tan revueltos hubiera sufrido mucho teniéndome lejos. Aproximadamente por la misma época Erna dejó su puesto en la clínica ginecológica para preparar su consulta particular. Así fue como las dos a la vez regresamos a la casa paterna y de nuevo ocupamos nuestro dormitorio abuhardillado. Erna pudo organizar para su consulta las dos habitaciones, ya mencionadas, en el piso bajo. Mi madre, en su alegría de tenerme de nuevo en casa, puso a mi disposición la "gran sala" del primer piso como cuarto de trabajo.

207 Cf. nota 178.

Pasó todavía largo tiempo hasta que Hans volviera del frente. La guerra para él había conservado hasta el fin como un halo romántico, y tras [593] la catástrofe no podía reencontrarse. Cuando su capitán cayó —el profesor Lehnell, un abogado de Friburgo—, mandaba desenterrar su cadáver cada vez que cambiaban de sitio, y así lo fue trasladando durante la retirada hasta su patria chica, "como hacían los antiguos godos con su rey muerto", según él mismo decía. Cuando estalló la revolución, se preocupó, junto con el nuevo capitán, de que sus tropas no se dispersasen, sino que volvieran ordenadamente a casa. Revólver en mano cabalgaban al lado de la tropa para "mantener la cuadrilla disciplinada". No fue necesario hacer uso del revólver. Bastó la firme voluntad de disciplina.

Hans esperaba encontrar en Alemania dos grandes partidos: el republicano [594] y el del Emperador; él se incorporaría con entusiasmo al del Emperador. No podía comprender cómo nadie se atrevía a ponerse al lado de la monarquía. Cuando a finales de diciembre volvió por fin a Breslau, encontró que su novia y su madre militaban en el "Partido Democrático Alemán"; en las elecciones no le quedó otra salida que la de votar él también en su favor, pues como judío ya no podía contar con ninguna simpatía más a la derecha.

Densas sombras se cernían sobre el reencuentro, pero la alegría de volver a estar unidos, tras largos años de separación, las dispuso victoriosamente. Un día apareció Hans solemnemente vestido de negro ante mi madre, para, por fin, con el protocolo debido, solicitar la mano de Erna. En "mi" sala celebraron ambas familias la ceremonia de petición de mano con gran alegría. [595] Pero pronto se produjo una nueva separación. Hans tuvo que empezar inmediatamente su preparación para la especialidad. Quería ser, como su hermano Fritz, dermatólogo, y en primer término se fue por un año a Berlín para trabajar con el bacteriólogo profesor Morgenroth. Poco le pudo dar aquel Berlín de la postguerra con sus revueltas bolcheviques, sus huelgas, sus barricadas y alambradas por las calles. No pudo hallar peores circunstancias. Él se sumergió por completo en su trabajo, y siendo tan amante de la vida social, no tenía el menor humor para salir. Lógicamente tenía nostalgia y su estado de ánimo era casi siempre sombrío.

A lo largo de aquel año (1919) tuve que ir dos veces durante algunos días a Berlín. Aquellos días se reanimaba. Salía a recibirme a la estación muy temprano, antes de comenzar su trabajo, [596] y me llevaba a casa de mis parientes. Desde que el tío David Courant vivía en Berlín, su casa era mi punto de parada. También Hans era amablemente recibido en aquel hogar hospitalario. Nos encontrábamos siempre que lo permitían sus ocupaciones y las mías, e iba conmigo al teatro; cosa que él no hacía casi nunca. Agradecía mucho estas visitas, pero al mismo tiempo aumentaban un secreto malestar, porque Erna en todo el año no fue a Berlín. Le parecía

aquello un signo de indiferencia, cuyo recuerdo arrastró incluso mucho tiempo después de estar casados. Seguramente Erna lo deseaba no menos que él ir a verlo, pero tenía que cumplir con su estrenada consulta y, por otra parte, la familia se hubiera opuesto al viaje a Berlín, “sin un motivo especial”. Dada su manera de ser tan influenciable, [597] esto bastó para renunciar a su deseo secreto. Hans registraba muy sensiblemente esta influencia de la familia y así comenzó una actitud hostil que siempre fue en aumento.

Para el 1 de febrero Erna había anunciado en los periódicos la apertura de su consulta. En la casa y en la verja del jardín se pusieron las placas y al lado un timbre para los avisos nocturnos, que sonaba en nuestro dormitorio. En la noche del 31 de enero al 1 de febrero me despertó por vez primera el timbre. Tuve que llamar a Erna. Tambaleándose adormilada se dirigía hacia arriba. “Tienes que asomarte a la ventana”, le dije. Poco a poco se fue despertando. Y en efecto, abajo estaba un hombre, que venía a avisar para que Erna atendiese a su mujer. Vivían en una casa proletaria de un barrio algo siniestro. [598] Después de unas horas volvió; había tenido una intervención feliz. La consulta se montó con extraordinaria rapidez. Toda la familia colaboró con entusiasmo y no se resignaba a perderse la información de cada caso, hasta que Erna tenía que reaccionar con negativos movimientos de cabeza, arguyendo su obligación de secreto profesional.

En el invierno cayó enferma una prima mayor, aquejada de grave afección abdominal. La operó un “famoso” ginecólogo. (Mi madre y Hans lo tomaron muy a mal). Erna fue llamada tan sólo para asistir a la operación y cuando el estado de la enferma empeoró y no hubo esperanza; ella anhelaba con frecuencia su presencia. En una ocasión llamaron por la noche muy tarde a Erna desde la clínica. [599] En la fría noche de invierno no encontró otro medio para volver que un trineo descubierto. La consecuencia fue un fuerte catarro bronquial, que no quiso desaparecer pronto. Esto, unido al esfuerzo excesivo de todo un año, en el que no se concedió el menor descanso, y la tensión constante de esos días, fue la causa de un fuerte agotamiento. Tenía un aspecto enfermizo y adelgazó notablemente. En noviembre murió nuestra prima. En enero de 1920 volvió Hans a Breslau para quedarse en casa. Comenzó su trabajo en la clínica de la universidad; primero como voluntario, luego como asistente con nómina. Finalmente ascendió a jefe médico. Estaba muy contento de haber vuelto a casa; pero encontró enferma a su madre y a su novia. [600] Esta contrariedad lo sintió como un agravio personal, reaccionando ante ello como un niño mimado. Se empeñó en que Erna se tomase la temperatura diariamente, y de hecho se pudo comprobar que todas las tarde tenía décimas. Para Hans no hubo duda de que se trataba de una afección pulmonar. Mi madre estaba fuera de sí; para ella no había nada más horrible que el fantasma de la

“tisis”, no pudiendo admitir que se pudiera dar una cosa así en una familia como la nuestra, tan sana. El tomarse diariamente la temperatura creía ella que era la causa del mal, y acusaba a Hans de querer atormentarnos a todos con sus negros temores. Esto no era exactamente cierto, pero el enfado que Hans tenía contra nuestra familia junto a su preocupación, jugó un papel importante: ella no podía acudir a él, y sin embargo a causa de los familiares, para quienes él como médico no era lo suficientemente bueno, tuvo que poner en peligro su salud. Finalmente enviamos a nuestra hermana, en pleno invierno, a las montañas Riesengebirge, donde estuvo algunas semanas. Allí se restableció rápidamente y muy pronto pudo reanudar su consulta.

Una vez que Erna se hubo marchado, llamé [601] aparte a mi cuñado y le hice me prometiese dejar tranquila a mi hermana durante el tiempo de su restablecimiento y no perturbarla con ninguna clase de acusaciones ni reproches. Si él o su madre se sentían disgustados con alguien de la familia —una eventualidad con la que se tenía que contar por experiencia siempre con breves espacios—, entonces debería decírmelo a mí; yo pondría de mi parte todo lo necesario para resolverlo. Tras algunas vacilaciones aceptó la propuesta.

[5.2 Atendiendo a la tía Bianca]

En aquel entonces yo no vivía en casa. Cuando murió nuestra prima Selma Schlesinger²⁰⁸, estaba yo en Hamburgo, y volví rápidamente a Breslau. Su madre —tía Bianca, la hermana mayor de mi madre—, había vivido sola con ella los últimos años. La hija mayor estaba casada en Budapest, y la segunda dirigía un jardín de infancia en Berlín. El único [602] varón, orgullo de toda la familia, tenía una gran consulta médica en Berlín. La tía Bianca²⁰⁹ tenía entonces setenta y cinco años, y padecía una incurable afección de ojos, además de su natural enfermizo. A pesar de todo, era ella la que llevaba su pequeña casa, ayudada únicamente por una muchacha de servicio jovencísima. Su principal ocupación era atender a su hija más joven, que, hasta su enfermedad, desempeñó un puesto de confianza como empleada de una oficina. Naturalmente, la pérdida de su que-

²⁰⁸ Podría tratarse de la hija de Bianca Courant (Schlesinger).

²⁰⁹ Bianca Courant, la primera de los 15 hermanos, entre los que se hallaba la madre de Edith, Auguste; cuando se casó se llamó Bianca Schlesinger, vivió en Breslau. Edith pasó seis semanas en su casa al comienzo de 1920.

rida hija fue un golpe muy duro, y no se la podía ahora dejar sola. El consejo de familia acordó que una de las sobrinas debía ir a pasar las noches con ella. Primero fue Grete Pick y luego Martha Burchard. Pero las dos estaban muy ocupadas fuera de casa durante el día, y les era muy [603] pesado el no poder volver a su casa por la noche. En la primera visita que yo hice a mi tía al regresar, me di cuenta del panorama, y al salir de la casa le dije a mi madre que yo me trasladaría con gusto a estar con la tía, dado que las otras se quedaban con ella por obligación. A mi madre le gustó mucho esta propuesta e igualmente les pareció buena a todos los que se la comunicamos. El día primero del año comencé mi nueva tarea. La tía me saludó conmovida y sorprendida: “¿Pero de verdad te quedas conmigo? No me lo puedo creer”.

En realidad yo era en aquella casa más extraña que en la de otros parientes. Por un motivo muy particular la relación entre ambas familias se había cortado durante años. Jenny²¹⁰, nuestra prima mayor, fue novia en su [604] juventud de nuestro cuñado Max Gordon. Él había roto las relaciones porque se le instaba a casarse antes de que tuviese una situación para mantener a su mujer. Cuando muchos años más tarde se prometió con mi hermana Else, toda la familia Schlesinger lo tomó como una ofensa grave, y no pisaron más nuestra casa, a pesar de que mi madre no tenía arte ni parte en este noviazgo. Se podía comprender el dolor de la tía al respecto por el hecho de que ninguna de sus tres hijas, en edad ya madura, se había casado. Cuando al fin tuvo la suerte de encontrar un marido para la hija mayor —un viudo con tres hijas— se reconcilió acto seguido con mi madre.

[605] No me tuve que hacer cargo de las cosas de la casa. Por el contrario, lo que sucedió es que la tía tuvo de nuevo alguien de quien ocuparse. Tenía su mesita de costura ante la ventana, un poco elevada para poder ver bien la calle. Este sería mi lugar de trabajo. Cuando yo me ponía a escribir allí, y ella no tenía nada que hacer en la cocina, ella se sentaba silenciosamente con sus agujas de hacer calceta en la otra ventana y me miraba llena de respeto. Agradecía de todo corazón cada cuartito de hora que le daba conversación; lo mismo cuando le leía algo en alta voz, ya que ella apenas podía leer con sus ojos enfermos.

[5.3 La boda de la hermana Erna]

Durante aquellas semanas, cuando el corazón de Hans se inquietaba, me iba a buscar y yo lo acompañaba a la clínica. También nos citábamos

210 Jenny Schlesinger, hija de Bianca Courant, ella juntamente con su hermana Hedwig murió durante la persecución judía de los nazis.

algunas veces en la clínica, [606] y hacíamos una visita a la calle Michael, 38. Entonces conocí, por propia experiencia, las discusiones en que Erna estaba constantemente implicada; a mí me afectaban, claro, mucho menos que a ella. Quiero contar un caso que todavía guardo en la memoria. Hans y su madre quisieron pasar una velada en nuestra casa. La señora Biberstein vino desde su casa y Hans de la clínica. Él llegó bastante más tarde de la hora acostumbrada para cenar. Como mi madre, al volver del negocio, solía pedir té y luego no tomaba nada más, no lo esperamos. Así que le servimos la cena más tarde a él solo. Aquella noche, en lugar de nuestra sencilla cena, Rosa le había preparado un filete, pensando que tras el trabajo del día le vendría muy bien algo más fuerte. Pero no se le ocurrió preparar otro para su madre. Yo [607] no sé si su madre había cenado en su casa o si cenó con nosotros, en todo caso se le ofreció té, pastas y fruta, como hacíamos todos nosotros a última hora cuando teníamos invitados. Pero el que no le ofreciésemos un filete fue considerado como falta grave de atención y de indiferencia.

Yo permanecí muy seria mientras oía una acusación tan grave. Aseguré naturalmente que Rosa estaba muy lejos de tener un propósito mortificante, pero que yo me preocuparía de que se disculpase. En efecto hablé con ella a solas, y le rogué que hiciese ese sacrificio para restablecer la paz. Le dije que había que aceptar a las personas tal como son, y accedió a pedirles perdón por carta [608] por la involuntaria ofensa. Esto bastó para que se lograra la reconciliación con la mamá Biberstein y volvió a reinar la paz hasta la próxima ocasión.

Estas entrevistas entre Hans y yo servían solamente para el fortalecimiento de la antigua amistad. Me acuerdo que una vez, con un tono muy cordial, me dijo en una de estas conversaciones: “Has de saber que después de Erna tengo en ti la mayor confianza; casi ilimitada”. Nunca discutíamos como había sucedido a veces en nuestro tiempo de estudiantes. Esto se debía a que mi actitud ante las personas y ante mí misma había cambiado totalmente. No pensaba ya en tener siempre razón y “someter” al adversario a toda costa. Y aun cuando continuaba teniendo juicio duro para las debilidades [609] de las personas, ya no lo usaba para tocar su punto más débil, sino para ser indulgente. Tampoco se resintió de esta mirada la actitud de educadora que siempre me correspondió. Había aprendido que raras veces las personas se mejoran cuando se les “dice la verdad”; esto puede ayudar solamente cuando ellos mismos tienen la seria exigencia de ser mejores y si conceden el derecho a la crítica. Esto era también lo más importante en aquellas conversaciones con mi cuñado: aprender a conocer mejor a él y a su madre en su forma de ser tan distinta. Debido a esto pude ayudar frecuentemente a Erna más tarde.

La boda se fue preparando a lo largo del año 1920. El ajuar de ambos se confeccionó en el convento del Buen Pastor. Los muebles los encargó mi

madre a algunos buenos clientes, y de una buena madera [610] que había reservado para este fin. Hans lo quería todo lo más elegante y moderno, no siendo fácil contentarlo.

Lo más difícil fue encontrar vivienda adecuada. Era la época de la más grande penuria de viviendas. Durante la guerra la construcción había estado parada en toda Alemania. A esto se añadió el que llegaron a Breslau los fugitivos de Posen y la Alta Silesia. Sólo se podía conseguir el alquiler de una casa mediante tarjeta que facilitaba la Oficina de la Vivienda. Erna y Hans tenían el número 23.000 aproximadamente (algo superior, no recuerdo el número con exactitud). Estaba claro que no podían esperar. No había otra solución que arreglarles la parte abuhardillada de nuestra casa. Para ello [611] tuvimos primero que desalojar, con pleito judicial, a un ama de llaves muy desagradable, que no quería irse por las buenas.

Yo estuve en Breslau durante todo el año. Pero el suelo me quemaba los pies. Atravesaba una crisis interior, desconocida para mis familiares y que no podía resolver en casa. Sin embargo no hubiera querido marcharme antes de que se decidiese el destino de Erna. Su noviazgo fue un largo martirio. Por las mañanas, cuando ella bajaba de nuestro cuarto abuhardillado, generalmente yo estaba ya sentada en mi escritorio trabajando. Por lo general entraba para contarme lo que había sucedido la noche anterior. Los novios se encontraban todos los días, bien en nuestra casa o [612] en la de los Biberstein. Con mucha frecuencia empezaba así: "No sé qué hacer. Estoy desesperada". Entonces yo la hacía sentar en la silla junto al escritorio —en posición oblicua con respecto a mí—, (mi amiga Trude Kuznitzky²¹¹ la denominaba siempre la "silla de las horas de consulta"). Me contaba todo, y yo le aconsejaba como podía: Mi pauta era siempre la misma: ceder a todo lo que no fuera injusto. Después de la conversación bajaba aliviada a desayunar y a la consulta. La mayor parte de las veces se trataba de incidentes como el que he contado más arriba. Pero detrás de ello había algo mucho más serio. Cuando Hans, en contra de sus juveniles planes de futuro, decidió casarse, mantuvo [613] con firmeza el que no se separaría de su madre, y Erna debía irse dócilmente con ellos. Pero toda la familia le desaconsejó que llevase la casa en unión con la suegra, y ella misma se asustó del panorama. Incluso los parientes de Hans, que enseguida tomaron cari-

211 Gertrud Kuznitzky (por casamiento Gertrud Koebner), nació en 1889; conoció a Edith Stein en el otoño de 1918 a través del filósofo de Breslau Julius Guttman (Cf. *Erinnerungen Frau Köbner*, en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia. G I-Ko/ 22 de junio de 1962). En su carta del 3 de octubre de 1936 a Petra Brüning OSU, Edith Stein menciona a esta amiga como persona muy íntima (cf. Cts 76, 354, 487, y la Ct 638 dirigida a Gertrud). Gertrud Koebner recibió en Breslau clases particulares de Edith Stein sobre Introducción a la Fenomenología. A partir de estos contactos se desarrolló una íntima amistad. Edith Stein dice de ella que es "una amiga muy querida y que ha seguido muy de cerca mi conversión, aunque ella ha seguido siendo judía".

ño a la bella y amable novia, hablaban en secreto a mi madre para que no cediese a semejante propuesta, pues Erna sufriría mucho.

Mi madre, por su parte, repetía en presencia de la señora Biberstein, que ella misma no hubiera pensado nunca irse a casa de un hijo. La cuestión se resolvió de hecho, debido a que no se encontraba vivienda adecuada. En nuestra buhardilla era [614] imposible el instalar a la madre. Además, ella debía mantener su vivienda en la parte sur de la ciudad, para asegurársela a Hans, por si alguna vez quería establecerse. Así no fue preciso que los interesados volvieran a tratar tan peligroso tema. Con todo, mamá Biberstein y Hans percibían claramente la alegría de mi familia por una solución que a ellos dos les dolía, y no se les ocultaba que la misma Erna respiraba aliviada. De ahí nació aquella hostilidad, centrada en mi madre, como expliqué más arriba. Los dos estaban ciegos para apreciar sus grandes cualidades humanas, y la trataron con tan poca consideración como quizá nunca tuvo que sufrir. Es comprensible que por este motivo ella se sintiese molesta, y no pudiera comunicarse cordialmente con el yerno.

[615] Sobre todo, lo que contrariaba más a mi madre y hacía sufrir a su corazón era lo que su hija tenía que padecer, y que probablemente lo habría de sufrir toda la vida. Esta preocupación a veces era tan grande, que pensaba en la disolución del compromiso, a pesar de que como auténtica madre judía nada deseaba tanto para su hija como verla casada. Cuando Erna entraba "en desesperación", surgía también en ella este pensamiento. Pero yo no le dejaba que lo alimentase. Estaba firmemente convencida de que eran el uno para el otro, y de que la vida de Erna especialmente se destruiría si el matrimonio no llegaba a realizarse. También yo esperaba que todo iría mucho mejor en cuanto estuvieran casados, pues muchas incomprendiones [616] desaparecerían con la vida común.

La boda se celebró a primeros de diciembre. Tuvimos la fiesta durante dos días, pues por el número de los invitados no se cabía en nuestras habitaciones más grandes. El día del matrimonio civil vinieron por la noche a casa nuestros primos y primas y las amigas más íntimas: Lilli y Rose, con sus novios. A la ceremonia religiosa y banquete de bodas solamente fueron invitados los hermanos de los novios con sus hijos y los hermanos de los padres. (Es decir: para la ceremonia religiosa vinieron todos los parientes y conocidos, pero los huéspedes no invitados se fueron después enseguida). Dado lo numerosa que era nuestra familia, este "grupo íntimo" ocupó una mesa con más de cincuenta personas.

Por aquella época mi salud no iba muy bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana. [617] En la mañana que se celebró el matrimonio civil, mientras subían por la escalera los últimos y pesados muebles, estaba yo echada con fuertes dolores en el butacón de uno de nuestros dormitorios, estremeciéndome a cada ruido que

percibía. Al subir una vez Erna, dijo que no podía dejarme así, y me dio una leve dosis de morfina. Por la noche estaba totalmente restablecida. Al principio no bailé, pero avanzada la velada y estando junto a Hans, de repente comenzó a tocar una vieja melodía muy animada. “¿No es un tornero?” (baile alemán), pregunté yo. Este baile había estado en boga en nuestro tiempo de estudiantes y me lo había enseñado Hans. “Sí”, dijo él, “¿quieres bailarlo? No te he invitado antes a bailar, porque sé que no te encuestras bien”. Nos pusimos y bailamos la pieza entera [618] un tanto desenfrenada. Cuando Hans me quería llevar a la silla, la música empezó a tocar un vals lento. “Bien –dijo él– ahora tenemos que demostrar que también sabemos bailar cosas serias”, y entonces bailamos todo el vals. Esta fue la última vez que bailé de verdad. Luego, tras algunos años, volví a bailar solamente un par de veces con mis alumnas, cuando me insistían mucho en las fiestas de carnaval.

La celebración religiosa del matrimonio tuvo lugar en casa. La preparación de la sala corrió a cargo de mi hermano Arno y mía. En las bodas judías la novia se sienta primero en un lugar separado, mientras el novio, con el rabino y algunos hombres –por lo menos han de ser diez– reza en otra habitación. Luego [619] el rabino pronuncia una bendición sobre ella, antes de que el novio la recoja en solemne procesión, bajo el palio, para el acto estricto de la boda. Colocamos el sillón para Erna en una jamba entre dos ventanas, donde normalmente estaba mi escritorio. Encima estaba colgado un cuadro de San Francisco de Cimabue²¹². “Esto lo debemos quitar”, dijo Arno, pensando que el santo no era un testigo muy adecuado para una boda judía. “Déjalo estar –respondí yo– nadie se va a fijar”. Y se quedó en su lugar. Erna de novia estaba extraordinariamente guapa. En el sillón, litúrgicamente adornado, estaba sentada entre unas bonitas plantas; como una princesa oriental. Vi a San Francisco sobre su cabeza, y fue para mí un gran consuelo el que estuviese allí.

[620] Después de la boda, los novios se fueron a las montañas Riesengebirge. Desde allí Erna me escribió una carta desbordante de felicidad. Sentía la necesidad de escribirme y decirme lo feliz que era, porque sabía que yo me alegraría. Ahora yo estaba ya tranquila y libre para cargar con mis preocupaciones.

212 El cuadro era una copia de un Cimabue (1240-1302), que fue el maestro de Giotto, famoso por la *Leyenda de Francisco* contada en sus frescos.

[6. LOS AÑOS UNIVERSITARIOS EN GOTINGA]

[6.1 Gotinga y la escuela fenomenológica]

Yo había recorrido y dejado atrás un largo camino que va desde aquel día de abril de 1913, en que por vez primera llegué a Gotinga, hasta marzo de 1921 en que volví –al encuentro de la mayor decisión de mi vida.

¡Querida antigua ciudad de Gotinga! Creo que solamente quien haya estudiado allí entre los años 1905 y 1914, en el corto tiempo de esplendor de la escuela fenomenológica de Gotinga, puede comprender lo que nos hace vibrar este nombre.

Tenía veintiún años y toda yo era expectación ante lo que debía producirse. En las vacaciones había hecho un viaje a Hamburgo. Antes de finales de abril no había clase todavía, pero el 15 comenzaba oficialmente [621] el semestre; para entonces la secretaría de la universidad ya funcionaba y podía hacer la matrícula y resolver otros asuntos de tipo práctico para inmediatamente organizar el trabajo para cuando comenzasen las clases.

Salí de Hamburgo el 17 de abril. Mi cuñado Max estaba preocupado por el hecho de que me dejaran tan sola en un ambiente por completo desconocido. Me preguntó si al menos la primera noche no dormiría en casa de los Courant en lugar de ir a la pensión de estudiantes que ellos nos habían proporcionado a Rose y a mí. Yo, naturalmente rechacé la idea. Solamente les avisé mi llegada, y Richard salió a recibirme a la estación aunque tenía un pie bastante mal. Ya era de noche, y me llevó en la oscuridad a mi nueva casa. Rose vendría de Berlín unos días después. Me puse muy contenta cuando me abrió la puerta una mujer joven de rostro bonito y amable. Posteriormente ella me confesó que también mi aspecto le había sorprendido agradablemente. No había tenido nunca muchachas estudiantes en su casa, y pensaba que habían de ser viejas y feas. En casi todas las casas de Gotinga tenían estudiantes de pensión. Muchas amas de casa no admitían, por principio, señoritas. Unas [622] por prejuicio moral, otras

temían que les invadiesen la cocina para lavar, cocinar y planchar, o que deteriorasen la habitación con el uso de alguna cocinilla. Era muy penoso cuando una muchacha buscaba habitación y, a través de una rendija desconfiadamente abierta, un rostro gruñón murmuraba palabras de rechazo. Nosotras habíamos tenido suerte y mucha.

La casa estaba situada en la calle Lange Geismar, que era una estrecha calleja que iba desde el centro de la ciudad hasta el “cementerio” de la iglesia de San Albano. Era el número dos pegando al “cementerio”. En Gotinga se designa “cementerio” a toda plaza delante de una iglesia. La plaza de la iglesia de San Albano está en el límite de la parte antigua de la ciudad. Más allá se extendían las simpáticas calles formadas por las villas, que eran las casas de los profesores y las pensiones más caras. San Albano es la iglesia más antigua, con fachada completamente lisa y una pesada torre. La campana sonaba tres veces al día para el “Angelus”, que delataba [623] su pasado católico. Yo oía su tañido pero no conocía su significado. Al día siguiente de mi llegada empecé mis paseos de exploración. Desde niña me había gustado mucho el ir en busca de descubrimientos. Cuando Erna y yo en Breslau o en Hamburgo salíamos solas a pasear, yo solía decir: “Hoy vamos a llegar a donde no hemos ido nunca”. Ahora tenía yo ante mí una ciudad entera y sus inmediatos y alejados alrededores. Había mucho que ver. Bastaba con bajar la calle Lange Geismar, y doblando la esquina a la derecha se estaba ya en la plaza del mercado. Allí se erguía el bello ayuntamiento de estilo gótico. En sus ventanas florecían [624] los rojos geranios en contraste alegre con la antigua piedra gris. Delante del ayuntamiento estaba la deliciosa fuente de la Ansarina²¹³ de Schaper. No lejos de allí, en una calle lateral, estaba la más bella antigua casa de Gotinga, llamada “Mütze” (gorra), que era una taberna antigua, típica alemana, con su hastial entramado y ventanas con cristales emplomados.

Desde el mercado hacia el norte iba la calle principal de la ciudad, la *Weender*, donde tiene lugar por las tardes el gran “paseo” hasta la Puerta *Weender*. En la acera derecha, hacia la mitad, se alzaba el monumento típico de Gotinga: la alta torre de la iglesia de Santiago. Juntamente con las dos menos vistosas de la iglesia de San Juan caracterizan el perfil de la ciudad cuando se la contempla desde lejos. En la acera de enfrente estaba la [625] famosa confitería de Kron y Lanz, donde hay las mejores tartas, y donde profesores y estudiantes (en cuanto el bolsillo lo permite) toman su café de la tarde y leen los periódicos. La última casa junto a la Puerta *Weender*, a la derecha, está el edificio de los auditorios, punto central de la vida universitaria. No es un edificio monumental, y no se puede comparar con nuestra vieja Leopoldina de Breslau ni con las modernas y suntuosas universi-

213 Cuidadora de gansos o de ocas.

dades de Jena o de Munich. Es una casa sencilla y sobria con sencillos y sobrios cuartos de trabajo. Está un poco retirada de la calle y protegida por una zona verde, que los estudiantes frecuentan en los minutos libres entre clase y clase, y donde fuman sus cigarrillos.

Más moderno [626] y elegante es el edificio de los seminarios, que está cerca también, justo en la esquina del paseo Nikolausberg. Entonces estaba recién terminado. Allí tenían lugar la mayor parte de los seminarios, justo debajo del tejado —tal como los he encontrado por todas partes—, el seminario de filosofía. El instituto de Psicología estaba instalado independiente, muy cerca de la iglesia de San Juan un poco al oeste del mercado. Era un edificio antiguo con escaleras desgastadas y cuartos angostos. Esta separación física denunciaba ya que en Gotinga la filosofía y la psicología no tenían nada en común.

El paseo Nikolausberg conduce desde la Puerta de *Weender*, dando muchas curvas, hacia las afueras del este de la ciudad y hacia arriba. Cuando se dejan atrás las últimas casas, se ve en alto el lindo pueblecito Nikolausberg. Los iniciados [627] sabían que la dueña del restaurante hacía unos barquillos especialmente buenos. Si se encargaba de antemano una cena, y se llegaba allí tras el cansancio del día y el esfuerzo de la ascensión, uno se sentía reconfortado con un plato humeante. Pero esto no lo experimenté personalmente hasta mucho más tarde. A la izquierda de Nikolausberg se alzaba una colina pelada con tres árboles sacudidos por el viento, que a mí me evocaba siempre las tres cruces del Gólgota.

Todo esto lo vi ya en los primeros días, pero en el primer paseo no llegué hasta arriba del todo sino que me quedé en la ladera en un prado. Me familiaricé con el terreno de Lieneberge (en dialecto de Gotinga *Laaneberge*); rara vez se volvía de un paseo [628] sin grandes trozos de barro adheridos a los zapatos. También el pavimento de las calles de la ciudad es peculiar; es una especie de asfalto que se reblandece bien por el sol o por la lluvia, más frecuentemente por la lluvia, pues en Gotinga llueve mucho.

La ciudad entonces contaba con unos 30.000 habitantes. No había tranvías. Hasta la guerra fue un tema de constante discusión si se ponía uno; más tarde su inutilidad se hizo patente. La universidad y los estudiantes eran el centro de la vida; era en verdad una “ciudad universitaria”, no —como Breslau— una ciudad que entre otras cosas tiene también universidad.

[628a] Mucho me llamaban la atención los letreros conmemorativos que había en casi todas las casas antiguas: indicaban las personas famosas que habían vivido en ellas. El pasado se recordaba a cada paso: los herma-

nos Grimm²¹⁴, los físicos Gauß²¹⁵ y Weber²¹⁶ y otros, aunque no pertenecían a "los siete de Gotinga"²¹⁷; todos, habían vivido o hecho algo aquí, y se hacía presente su recuerdo a las generaciones venideras. También se conserva la antigua muralla de la ciudad con espesos y altos tilos. En el verano llega su fragancia hasta las aulas. (El edificio del auditorio está pegando a la muralla). Cuando allí oía hablar de Heine²¹⁸, pensé que también él en su tiempo se había sentado en aquellos bancos, y que imaginaba la muralla de Gotinga, cuando en sus versos describía "las murallas de Salamanca". Me gustó mucho dar un paseo andando sobre la muralla. El panorama era muy bello; se dominaban, de una parte, las casas antiguas del centro de la ciudad, de otra, a lo lejos, las villas y los jardines de fuera. En un punto de la muralla estaba la antigua chocita, habitada por Bismarck cuando era estudiante.

Pocos días después que yo llegó Rose y organizamos nuestra vida casera. Teníamos para las dos, dos habitaciones. En una [629] dormíamos, y la más amplia fue nuestro cuarto de estar y de trabajo. Muy temprano nuestra patrona nos traía leche caliente y panecillos tiernos y nosotras añadíamos cacao. Nos encontrábamos para comer; generalmente íbamos a un restaurante vegetariano. La dueña era una señora del sur de Alemania, a la que ayudaban sus tres hijas, muy simpáticas. Era un sitio al que iba mucha gente. Habían juntado varias mesas y allí se sentaban siempre los estudiantes ingleses y americanos; su alegría ruidosa e ingenua dominaba el local. La primera que llegaba a casa después de las clases, preparaba el té y los panes huntados de mantequilla para la cena. La que llegaba más tarde se encontraba la mesa puesta. No recuerdo que hubiese entre nosotras durante aquel verano, en que vivimos juntas, ni una desavenencia ni un disgusto. [630] Rose venía a mis clases de filosofía en la medida en que su tiempo se lo permitía, y yo también iba a algunas clases de matemáticas con ella. Pero nuestros horarios eran muy diferentes.

Los miércoles y los sábados por la tarde no había clase en Gotinga por tradición, puesto que los estudiantes y hasta los profesores con sus hijas

214 Los hermanos literatos Jakob (1785-1863 y Wilhelm (1776-1859) Grimm, fueron los fundadores de la germanística o de la filología germánica.

215 Karl G. Gauß (1777-1855), matemático, físico y astrónomo alemán.

216 Wilhelm Eduard Weber (1804-1891), físico alemán.

217 'Los siete de Gotinga' fueron profesores despedidos de la universidad por negarse a hacer el juramento impuesto por el rey Ernst August de Hannover. Entre ellos: los ya mencionados Jacob Grimm, su hermano Wilhelm, mejor conocidos por sus antologías de cuentos, y Wilhelm Eduard Weber, pionero de la telegrafía; Friedrich Christoph Dahlmann (1785-1866), historiador y político liberal; y el historiador Georg Gottfried Gervinus (1805-1871).

218 Heinrich Heine (1797-1856), gran poeta, natural de Düsseldorf, uno de los mayores líricos de la literatura alemana.

iban a bailar a Maria Sprung. Solamente los filósofos Nelson²¹⁹ y Husserl no tomaban esto en consideración. Los miércoles por la tarde Husserl tenía su seminario; pero la tarde del sábado estábamos libres. Nosotras no íbamos a Maria Sprung, pero sí, cuando el buen tiempo alguna vez lo permitía, al campo. Antes de salir escribíamos a casa nuestra carta semanal y alternativamente a los amigos y amigas que habíamos dejado. El domingo, [631] si el tiempo era bueno, estábamos casi siempre todo el día fuera; a veces desde el mediodía del sábado al domingo por la tarde.

En aquel verano quisimos conocer también el paisaje de la Alemania central. Esto se podía hacer magníficamente desde Gotinga. La ciudad se recuesta contra una colina al sudeste; en lo alto esta la torre de Bismarck. Bellos parques se extienden desde el límite de la ciudad en forma ascendente y llegan hasta el bosque de Gotinga; aquí se puede caminar todo el día sin terminar de recorrerlo; y la mayoría de las veces sin encontrar a nadie. Los habitantes de Gotinga no hacen marchas largas. Cuando nosotras salíamos el domingo por la tarde, los veíamos salir en grandes grupos. Pero su objetivo era tan sólo una [632] de las dos grandes cafeterías que había en aquella extensa colina hacia la mitad del camino, convenientemente separadas una de otra: el "Rohn" y el "Kehr". La gente de la ciudad se distinguía fácilmente de los estudiantes porque llevaban sombrero, mientras que los estudiantes y las estudiantes marchaban sin sombrero. Además iban cargados con grandes paquetes de dulces. Cuando querían ir más allá del "Kehr" tomaban un carruaje. La costumbre de llevarse los dulces de la ciudad, traía como consecuencia el que en los restaurantes no los servían; sólo había un duro pan del país y salchicha de Gotinga. Para excursiones más largas nosotras llevábamos nuestras provisiones en la mochila y comíamos en el bosque: pan negro, una lata con [633] mantequilla, algo de fiambre, fruta y chocolate —esto nos sabía mejor que una comida en un restaurante—.

También por las otras partes está rodeada Gotinga de colinas y de bosques. Mucho bosque de hayas, que brilla en rojo y oro en el otoño, cuando se llegaba para el semestre de invierno. Y desde las alturas las ruinas de castillos antiguos miran hacia el valle. A mí me gustaban especialmente los "Gleichen", dos crestas muy próximas coronadas ambas por ruinas. En el desfiladero entre las dos crestas había un sencillo restaurante. Allí había una crónica de los condes de Gleichen, que habían vivido allí arriba en otros tiempos. Cuando contemplábamos el valle desde arriba, me sentía de

219 Leonhard Nelson (1882, Berlín - 1927, Gotinga), filósofo, profesor en Gotinga; autor de importantes escritos filosóficos, como *Die Unmöglichkeit der Erkenntnistheorie*, 1912; *Die Rechtswissenschaft ohne Recht*, 1917; *Die Reformation der Philosophie durch die Kritik der Vernunft*, 1918; *Vorlesungen über die Grundlegung der Ethik*, I-III, 1917-1932; etc.

lleno en el corazón de Alemania: un paisaje amable —en las vertientes de campos cuidadosamente cultivados, bonitos pueblos, y alrededor, una corona de verdes bosques—. Era como si [634] en cualquier instante pudiera salir de los linderos del bosque un cortejo nupcial como en un cuadro de Ludwig Richter²²⁰.

En salidas más largas conocimos Kassel y la región del Weser, Goslar y el Harz. En Pentecostés hicimos una marcha de varios días por Turingia. Subimos desde Eisenach a Wartburg y por el desfiladero del Drachen hasta Hohen Sonne y luego por Rempfad hasta Inselsberg. A trozos utilizábamos el tren para poder ver más cosas en pocos días. Ni que decir tiene que Weimar estaba en nuestro itinerario, y que el remate había de ser la visita a la Asociación de la escuela libre de Wickersdorf. Tuvimos un tiempo magnífico durante los primeros días. Al tercero (si no recuerdo mal) comenzó a llover al caer la tarde. Estábamos en marcha desde la mañana y queríamos llegar a Ilmenau antes de hacerse de noche, pues era nuestra última etapa antes de Weimar. La lluvia arreció, [635] la carretera se hacía cada vez más larga, nuestros pies se resistían a seguir caminando, y no se vislumbraba lugar alguno. Rose, debido al cansancio, no decía ni una palabra, y estaba abatida, yo me esforzaba para mantenerme animosa. Eran bien dadas las ocho cuando encontramos una aldea que se extendía a lo largo del camino. Debía ser un lugar de veraneo pues había pensiones en la carretera. Pero en todas partes donde llamamos no había un solo lugar libre. Me decidí a preguntar de nuevo en cada casa, pero fue inútil. Tras una buena media hora de ir de acá para allá encontramos una fonda que por fin nos admitió. Los cuartos para los huéspedes estaban en un edificio construido a tal efecto frente a la taberna del dueño. [636] Mientras nos preparaban las camas pasamos al comedor. Una copiosa cena caliente nos devolvió el espíritu vital. Preguntamos al amable dueño dónde nos encontrábamos exactamente. *Manebach* se llamaba el lugar.

Manebach —aquello sonaba tan largo como la interminable lluvia y la carretera sin fin. Ya teníamos suficientemente recobrado el humor para poder reírnos. En cuanto estuvo preparada la habitación cambiamos nuestros vestidos mojados por las calientes camas. Ahora teníamos que hacer un nuevo plan de campaña. Sacamos los magníficos mapas de Estado Mayor de Richard —recuerdo de una maniobra militar en Turingia—. Hasta aquella tarde nos habían guiado acertadamente. ¿Dónde estaba Manebach? Exacto, allí estaba. Nos separaba sólo una parada de tren de Ilmenau. Pero el tiempo que habíamos perdido en la jornada ya no se podía recuperar. Renunciamos a Ilmenau y a Gickehahn, y decidimos dirigirnos a la maña-

220 Ludwig Richter (1803-1884). Pintor de Dresden. Enamorado de la naturaleza. Un cuadro lleva por nombre precisamente *Cortejo nupcial* pintado en Dresde en 1843. Ilustró asimismo gran número de obras literarias (cf. nota 103).

na siguiente a Weimar. También teníamos a mano una guía de ferrocarriles para ver cuál era el primer tren.

En Weimar visitamos la elegante casa de Goethe en Frauenplan y el encantador pabellón de Stern, y la casa de Schiller con la habitación conmovedoramente pobre donde murió. [637] Por la tarde llegamos hasta Tiefurt. Era domingo y había enjambres de paseantes. Estábamos bastante quebrantados de la marcha del día anterior, y creímos que íbamos a hacer el recorrido arrastrándonos como caracoles. A pesar de todo dejamos pronto atrás todos los vecinos de Weimar. En el bello parque de Tiefurt nos sentamos en un banco, y nos ocupamos de un asunto poco poético: contar nuestro dinero. Antes de salir yo había sacado del banco una cantidad suficiente para mí. Pero Rose, por economía, no había sido bastante precavida. Comprobamos que la caja común no daba para ir a Wickersdorf. Por telégrafo avisamos que no iríamos. Teníamos suficiente dinero para ir en tren aquella noche a Jena, y desde allí al día siguiente directamente a Göttinga. Me gustó conocer Jena, sintiéndome más a gusto que en Weimar. Se podía, con toda paz, ir en busca de los lugares cargados de recuerdos. Aquí era todo menos cargante y no se tropezaba una por cualquier esquina con chicas del pensionado que miraran admiradas.

Cuando a nuestro regreso devolvimos el mapa de Estado Mayor a los Courant, tuvimos, como es lógico, que dar cuenta de nuestro viaje. Hubiéramos dejado en silencio de buena gana el lamentable final, pero Richard se quiso enterar de la visita a Wickersdorf. Y es que tenía un don especial [638] para preguntar siempre lo que los demás no querían decir.

Este viaje lo hicimos Rose y yo solas. Pero casi siempre teníamos un acompañante, el doctor Erich Danziger, asistente en el instituto de Química. Era oriundo de Breslau. Rose le había conocido allí durante sus estudios de química. Era pequeño y no de buena presencia y además algo desmañado. Pero Rose decía de él que tenía las manos más habilidosas de todo el instituto, y se requería su ayuda siempre que se trataba de algún experimento especialmente delicado. Siempre estaba agobiado como consecuencia de las circunstancias muy tristes de su casa: su madre estaba hacía muchos años en un hospital psiquiátrico; él y su única hermana se habían criado casi como huérfanos. Ahora se unió a nosotras dos, y apenas tenía otras relaciones. Era una persona bondadosa y fiel. (A mí me parecía que tenía una secreta inclinación por Rose, y que no se atrevía a pensar que esta muchacha tan inteligente y elegante pudiera ser para él). Le atormentaba un poco el estar siempre al margen del mundo filosófico en el que nosotras vivíamos.

Algo más tarde que nosotras llegó también Georg Moskiewicz. Era bastante [639] mayor que nosotras. En mayo celebramos juntos su treinta y cinco cumpleaños. No alquiló un cuarto de estudiante, sino dos amplias

habitaciones bien amuebladas en la silenciosa calle de la Iglesia, cerca de las clínicas. Así correspondía a su dignidad de doctor en medicina y filosofía y docente privado incipiente. También para él nosotras fuimos apoyo humano; raras veces tomaba parte en nuestras excursiones, pues no era fácil que se encontrase con los arrestos necesarios para tales empresas. Pero, cuando venía con nosotras, era muy alegre y expansivo como un jovencito. En él sí que estaba clara la inclinación grande que tenía por Rose. Pero, ¿cómo se iba a atrever a comprometerla dada la inseguridad de su porvenir? A mí le unía una profunda amistad y el común interés por la filosofía.

Dejando a un lado muchas circunstancias accidentales, [640] paso por fin al motivo principal que me había llevado a Gotinga: la fenomenología y los fenomenólogos. En Breslau me había dado Mos la consigna: "Cuando se llega a Gotinga lo primero que se hace es ir a ver a Reinach²²¹; él se cuida de lo demás". Adolf Reinach era profesor no numerario de filosofía. Él y sus amigos Hans Theodor Conrad²²², Moritz Geiger²²³ y algunos otros eran originariamente discípulos de Theodor Lipps²²⁴ en Munich. A raíz de la aparición de las *Investigaciones lógicas* habían insistido en que Lipps

221 A Adolf Reinach (1883-1917), natural de Maguncia, se le llama el fenomenólogo *par excellence*, y era muy apreciado por los primeros alumnos de Husserl. La versión de Reinach de la primera fenomenología era más simple, más clara, más concreta y atractiva que la del 'maestro'. El mismo Husserl apreció, en el muy leído Reinach, al hombre de cerebro claro y de corazón cálido, al filósofo que había comprendido y asimilado profundamente el método fenomenológico en el sentido de *Logische Untersuchungen*. La muerte de Reinach en el frente (Dixmuiden/Flandes) en 1917 truncó no solo una vida prometedora sino también la vida de la Sociedad Fenomenológica de Gotinga; tuvo mucha amistad con Edith Stein; ésta impulsó la publicación de las obras de Reinach.

222 Hans Theodor Conrad (1881, Beurig / Saarburg - 1969, Starnberg), alumno de Lipps y Pfänder en Munich, lo fue también de Husserl en Gotinga, donde fundó la sociedad filosófica, a la que también perteneció Edith Stein. El año 1912 se casó con Hedwig Martius (1881-1966), otra alumna de Husserl. Ambos enseñaron filosofía en Munich y tuvieron su influjo en la generación de fenomenólogos que les sucedieron, incluyendo a Edith. La gran amistad entre los Conrads y Edith queda reflejada en las numerosas cartas de Edith a ellos, y en el cariñoso saludo que les dedicaba: *Autós* para Hans Theodor y *Hatti* para Hedwig. Como ya hemos dicho, fue en casa de ellos donde Edith leyó el libro de la *Vida* de Santa Teresa, algo de importancia trascendental en su vida.

223 Moritz Geiger (1880, Frankfurt - 1937, Seaham Harbour/EE.UU.). Perteneció al círculo de fenomenólogos de Munich y fue coeditor del *Anuario* de Husserl (JPPF). Hasta su emigración fue profesor en Gotinga y Munich. Fue el primero de los fenomenólogos que estableció contacto con la filosofía estadounidense. Se encontró con James y Royce en 1907, cuando estudió un año en Harvard. Fue profesor invitado en la universidad de Stanford en 1926. Por ser judío, le quitaron su cátedra de la universidad de Gotinga en 1933; pasó a ser presidente del departamento de filosofía del colegio Vassar.

224 Theodor Lipps (1851-1914) fue psicólogo y filósofo. Ya en 1901, sus alumnos se habían organizado en un club que les ayudó a familiarizarse con el trabajo de Husserl. Desde 1905 existía un buen intercambio de estudiantes entre Munich y Gotinga. Edith no fue alumna de Lipps, pero como su tesis doctoral se centraba en la empatía, tuvo que estudiar las lecciones de Lipps sobre la materia, a instancias de Husserl.

comentara con ellos esta obra en un seminario. Después que Husserl fue llamado a Gotinga, se reunieron en torno a él en el año 1905, para que el maestro en persona les iniciase en los misterios de la nueva ciencia. Este fue el origen de la "Escuela de Gotinga". Del grupo, fue Reinach el primero en ser profesor en Gotinga, siendo la mano derecha de Husserl, [641] sobre todo el enlace entre él y los alumnos, pues tenía un gran don de gentes en contraste con Husserl, que, en este punto, era casi una nulidad. Tenía entonces treinta y tres años.

Yo seguí el consejo de Moskiewicz al pie de la letra. Creo que el mismo día de mi llegada hice el recorrido hasta Steinsgraben, 28. Esta calle lleva hasta el límite de la ciudad. La casa en que vivían los Reinach era la última. Detrás se extendía un gran campo de trigo. Un estrecho sendero ascendía por delante del parque del Kaiser Guillermo, pasando por la torre de Bismarck y hasta el bosque de Gotinga. Pregunté por el doctor Reinach, y una rubia muchacha me condujo a su cuarto de trabajo y tomó mi tarjeta de visita para anunciarme. Era un amplio y hermoso salón con dos grandes ventanas con alfombras oscuras y muebles oscuros de roble. Las dos paredes a la izquierda según se entra estaban cubiertas casi hasta el techo con estanterías de libros. [642] A la derecha había una gran puerta corredera con cristales de colores que daba a la habitación contigua. El ancho rincón que quedaba entre esa puerta y una ventana, estaba ocupado por una gran mesa de trabajo. A la derecha de la mesa de trabajo y frente a la silla del profesor y delante de la mesa, había unos sillones para los visitas. En el ángulo formado por las dos estanterías se había hecho un rincón acogedor con una mesa, un sofá y varios asientos. Frente a la silla de la mesa de trabajo había colgada de la pared una gran reproducción de la *Creación del hombre* de Miguel Ángel. Era el cuarto de trabajo más cómodo y con más gusto que había visto.

Reinach se había casado hacía medio año. Toda la amplia casa había sido planeada con gran amor por su esposa, que dirigió la instalación. No creo, por lo demás, que me diera cuenta de todos estos detalles [643] en la primera visita. Solamente llevaba unos momentos de espera cuando oí al final del largo pasillo una exclamación de alegre sorpresa. Seguidamente alguien se acercaba con paso acelerado, se abrió la puerta y apareció Reinach. Era de una estatura que apenas llegaba a la media, no muy fuerte de complexión, pero ancho de hombros, sin barba, con pequeño bigote oscuro, la frente ancha y despejada. A través de los cristales de sus lentes (quevedos) unos ojos castaños miraban inteligente y amablemente. Me saludó con cordial amabilidad; me hizo sentar en la butaca más próxima junto a la mesa, y luego tomó él asiento en su silla de trabajo poniéndola de lado, quedando frente a mí. "El doctor Moskiewicz me ha escrito hablándome de usted. ¿Ha estudiado algo de fenomenología?" (Hablaban con marcado acento de Maguncia). Le di una breve información. Enseguida se mos-

tró dispuesto a admitirme en sus “ejercicios para adelantados”, aunque no me podía precisar [644] todavía el día y la hora, porque iba a reunirse con sus alumnos precisamente para determinarlo. Me prometió hablar a Husserl de mí. “¿Quizás desee usted conocer a alguien de la “Sociedad Filosófica”? Podría presentarle a las señoritas”. Yo le dije que no era necesario que se molestase, pues el doctor Moskiewicz lo haría. “De acuerdo. En ese caso pronto conocerá usted a todos”.

Quedé encantada de este primer encuentro y muy agradecida. Me parecía que no había encontrado nunca una persona con una bondad de corazón tan pura. Me resultó de lo más natural el que los allegados y amigos, que le conocían de tiempo, le profesaran un gran cariño. Pero tenía ante mí algo completamente distinto; era como la primera mirada a un mundo totalmente nuevo. [645] A los pocos días recibí una tarjeta con la agradable noticia de que los ejercicios se habían fijado para el lunes, de seis a ocho de la tarde. Por desgracia, justo a esas horas tenía otra cosa que no me gustaba dejar: el seminario de historia con Max *Lehmann*. Hube de renunciar a él, aunque muy a disgusto.

Mi primer encuentro con Husserl²²⁵ no fue visitándole en su casa. Había anunciado en el tablero una entrevista preparatoria que tendría lugar en el seminario de Filosofía. A ella debían ir también los nuevos para ser admitidos. Fue allí, pues, donde vi “estar ante mí a Husserl vivo”. No había nada llamativo o asombroso en su apariencia externa. Un típico profesor distinguido. De estatura mediana, aire digno, la cabeza noble y distinguida. Su pronunciación denunciaba inmediatamente su nacimiento austriaco: era oriundo de Moravia y había estudiado en Viena. También su vivaz amabilidad tenía algo de la antigua Viena. Acababa de cumplir cincuenta y cuatro años.

Después de las advertencias generales llamó a los nuevos, [646] uno a uno. Cuando yo le dije mi nombre, él añadió: “El Dr. Reinach me ha hablado de usted. ¿Ha leído usted algo mío?” *Las investigaciones lógicas*^{*226} “¿Todas las *Investigaciones lógicas*?” –“El segundo tomo completo” –“¿Incluso el segundo tomo? Entonces es usted una heroína?”, dijo sonriendo. Así fui admitida.

225 Cf. nota 200.

* El primer tomo de las *Investigaciones lógicas* apareció en 1900 e hizo verdaderamente época por la crítica radical contra el psicologismo reinante, así como otros relativismos. El segundo tomo apareció al año siguiente. Superó al primero en tamaño e importancia. Aquí se utilizó por vez primera, para tratar los problemas lógicos, el método que Husserl habría de reelaborar más tarde sistemáticamente como “método fenomenológico” y extender a todos los campos de la filosofía.

226 En castellano apareció en 1929. Últimamente han vuelto a aparecer: Edmund HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, I, Madrid, 1999, 382 p.; Edmund HUSSERL, *Investigaciones lógicas*, 2, Madrid, 1999, 383-777 p. (Alianza Editorial); ambos tomos en versión de Manuel G. Morente y José Gaos.

Poco antes de comenzar el semestre apareció una nueva obra de Husserl: *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*²²⁷. Había de ser comentada en el seminario. Además, Husserl advirtió que deseaba que todas las semanas fuésemos regularmente a su casa una tarde para poder estar con él y presentarle nuestras dudas y dificultades. Ni que decir tiene que compré inmediatamente el libro (es decir, el primer volumen del “*Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*”). Este Anuario editaría en adelante, reunidos, los trabajos [647] de los fenomenólogos). En la primera “tarde abierta” fui yo la primera que me presenté en casa de Husserl y le expuse mis reflexiones. Enseguida llegaron otros. A todos les inquietaba la misma cuestión. Las *Investigaciones lógicas* habían impresionado, sobre todo porque eran un abandono radical del idealismo crítico kantiano y del idealismo de cuño neokantiano. Se consideraba la obra como una “nueva escolástica”, debido a que, apartándose la mirada filosófica del sujeto, se dirigía ahora al objeto: el conocimiento parecía ser de nuevo un recibir, que obtiene su norma de las cosas, y no –como en el criticismo– un determinar, que impone su norma a las cosas. Todos los jóvenes fenomenólogos eran decididos realistas.

Las *Ideas* contenían, sin embargo, algunas expresiones que sonaban como si el maestro se volviese al idealismo. Lo que él nos decía verbalmente como aclaración no podía disipar nuestras dudas. Esto era el comienzo [648] de aquella evolución que habría de llevar, cada vez más, a Husserl hacia lo que él llamaría “idealismo trascendental” (que no corresponde al idealismo trascendental de la escuela kantiana), viendo en él el núcleo de su filosofía. Empleó todas sus energías para fundamentar un camino que sus antiguos alumnos de Göttinga no podían seguir, para dolor suyo y de ellos.

Husserl tenía una casa propia en Hohen Weg, también al extremo de la ciudad, situada en la subida hacia el “Rohn” (El Rohn tenía un gran papel en sus diálogos filosóficos. Servía muchas veces de ejemplo cuando

227 Se trata de dos tomos: a) El primero apareció en Halle en 1913 (*Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, como primera colaboración en el primer volumen del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* [JPPF] recién fundado por Husserl; en castellano apareció en 1949; últimamente ha vuelto a aparecer: Edmund HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, 1993, 531 p. (Fondo de Cultura Económica). b. La segunda parte de la obra, pergeñada por Husserl ya en 1912 y reelaborada en 1915, fue preparada para la imprenta por Edith Stein (publicada como *Ideen II e Ideen III* respectivamente en *Husserliana IV y V*, editadas por Marly Biemel), y apareció en alemán mucho más tarde, en 1952 (*Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*); ha aparecido en castellano: HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo. Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, 1997, 520 p. (Universidad nacional autónoma de México).

Husserl hablaba de la percepción de las cosas). La casa había sido construida según las directrices de su esposa con vistas a las necesidades familiares. El cuarto de trabajo del maestro estaba en el piso superior; tenía un pequeño balcón al que salía para "meditar". El mueble más importante era un viejo sofá de cuero. Lo [649] había adquirido en Halle cuando era profesor no numerario, al recibir una beca. Yo acostumbraba a sentarme en una esquina del sofá. Más tarde, en Friburgo, mantuvimos nuestras discusiones sobre el idealismo de una esquina a otra de este sofá. Los discípulos, cuando hablaban entre sí, no le llamaban más que "el maestro"; lo sabía y no le gustaba. A su esposa le llamábamos, por su poético nombre: Malwine²²⁸. Era pequeña y delgada. Sus brillantes cabellos negros los llevaba lisos, con raya. Tenía unos ojos oscuros, que miraban con viveza y curiosidad, como en constante asombro ante el mundo. Su timbre de voz era agudo y algo duro, como si quisiera arremeter, pero entreverado de humor se suavizaba.

Siempre se estaba con ella con una cierta preocupación de lo que podría ocurrir, pues muchas veces decía cosas [650] que sumían en perplejidad. A la gente que no podía sufrir, la trataba muy mal. Pero también tenía sus grandes simpatías. Yo, personalmente, no he recibido de ella sino atenciones. El por qué las he merecido, no sé el motivo. En años posteriores se podía haber atribuido a los valiosos servicios que presté a su marido, pero su simpatía la gocé siendo yo una joven e insignificante estudiante. Cuando estaba hablando con su esposo entraba muchas veces diciendo que quería saludarme. (Los mejores diálogos se cortaban así al momento). Malwine asistía regularmente a las clases de Husserl, y me ha confesado más tarde, ocasionalmente, que solía entretenerse contando el número de oyentes (cosa que todos nosotros sabíamos hacía mucho tiempo). No tenía una relación íntima con la filosofía. La consideraba como la desgracia de su vida, debido a que Husserl tuvo que vivir [651] doce años como profesor no numerario en Halle, hasta que fue contratado. Y en Gotinga no estaba como ordinario, sino en una situación particular que había creado para él el ministro de Enseñanza, Althoff, hombre de gran energía y visión, aunque un poco orgulloso. La situación de Husserl en la Facultad era penosa.

Estas experiencias impulsaron a la señora Malwine a alejar a sus hijos de la filosofía. Elli²²⁹, la mayor, era de mi edad. Estudiaba historia del arte. Externamente se parecía mucho a su madre, pero tenía un natural algo más blando y tierno. Gerhart estudiaría derecho y, posteriormente, no se mantu-

228 Cf. nota 200.

229 Edith habla aquí sobre los tres hijos de E. Husserl y su mujer Malwine Steinschneider, con quien se había casado en 1887: Elisabet que se casó con Jacob Rosenberg, que más tarde vivió en Boston, donde murió en 1982; Gerhart, nacido en Halle (1893), fue profesor en Kiel, por motivos racistas fue separado de su actividad, murió en Friburgo/Brisgovia el 9-IX-1973; Wolfgang, cuyas dotes de matemático fueron notorias antes de enrolarse a los 17 años para la primera guerra mundial de la que nunca volvió.

vo apartado de la filosofía. Wolfgang estaba entonces aún en el instituto; tenía una extraordinaria capacidad para los idiomas y quería seguir la carrera de lenguas. El más joven [652] era el preferido de la madre. Cuando hablaba de él, después de su temprana muerte —cayó a los diecisiete años como voluntario en Flandes—, se podía pulsar su corazón. Un día me dijo que el porvenir de Wolfgang nunca le había causado preocupación. Ella había sabido siempre dónde y en qué posición se habría colocado su hijo para hacer la felicidad de los que le hubieran rodeado.

Ambos esposos eran judíos de nacimiento, pero pronto se habían hecho protestantes. Los hijos fueron educados en el protestantismo. Se contaba —no puedo dar fe de la veracidad de ello— que Gerhart, a la edad de seis años, iba a la escuela con Franz Hilbert, el único hijo del gran matemático²³⁰. Un día preguntó a su pequeño camarada qué es lo que era (a qué confesión pertenecía), Franz no lo sabía. "Si tú no lo sabes es seguro que eres judío". La conclusión no era exacta, pero significativa. Más tarde, Gerhart solía hablar [653] abiertamente de su origen judío.

En aquel semestre de verano las clases de Husserl versaron sobre "Naturaleza y Espíritu", investigaciones para la fundamentación de las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Este tema lo habría de tratar en el segundo tomo de las *Ideas*, que todavía no había aparecido. El maestro lo había proyectado en unidad con el primer tomo, pero había retrasado su elaboración para la imprenta por estar ocupado en la nueva edición de las *Investigaciones lógicas*. Esto era un trabajo apremiante porque la obra estaba agotada hacía años, y constantemente se pedía.

Al poco de encontrarse Moskiewicz en Gotinga, tuvo lugar la primera sesión del semestre de la "Sociedad filosófica". La constituía el círculo reducido de los verdaderos discípulos de Husserl, que una vez a la semana se reunían por la noche para tratar determinadas cuestiones. Rose y yo no sospechábamos lo audaz que era por nuestra parte el encontrarnos tan pronto en medio de aquellos elegidos. [654] Como Mos consideró lógico el que participásemos, nosotras también lo estimamos así. De otro modo podían pasar semestres enteros antes de que se tuviesen noticias de esta institución, y, caso de ingresar, durante meses no se habría hecho otra cosa sino callar respetuosamente antes de atreverse a abrir la boca. Sin embargo, yo, atrevida, hablé enseguida. Como Moskiewicz era con mucho el de más edad, le correspondió la presidencia para aquel semestre; pero en el grupo difícilmente habría otro que se sintiese realmente tan inseguro como él. En las sesiones se podía percibir lo desgraciado que se sentía en su papel. Presidía la mesa, pero pronto se le escapaba la dirección del diálogo.

230 Cf. nota 62.

Nuestro punto de reunión era la casa del señor von Heister²³¹. Era un joven terrateniente al que le gustaba vivir en Gotinga, oír clases de filosofía y tratar personalmente con los filósofos. Le agradaba que nos reuniésemos en su casa, y no le molestaba el que sus intervenciones en el diálogo se desechasen la mayoría de las veces como sin importancia. Nos era mucho más simpática que él su encantadora y rubia esposa. Era hija del pintor de Düsseldorf, Achenbach. La casa estaba adornada con muchos cuadros de su padre. [655] Cuando llegábamos —con nuestros abrigos y zapatos de agua, y esto era muy frecuente, dado el típico tiempo lluvioso de Gotinga—, nos ayudaba a quitarnos un criado que lo hacía con silenciosa amabilidad. Pero era de notar el hecho de que ante los invitados extraños sacudía maliciosamente la cabeza. Cuando después nos servía té o vino —a elección— en el comedor feudal, tenía que observar espectáculos insólitos. Nunca olvidaré una vez en la que Hans Lipps²³², en medio de la acalorada discusión, sacudía la ceniza de su cigarro en la azucarera de plata, hasta que nuestra risa le llevó a la realidad.

No estaban allí ya todos los fundadores de la “Sociedad filosófica”. Reinach²³³ no volvió desde que era profesor y se casó. Conrad y Hedwig Martius vivían desde su matrimonio, alternativamente, en Munich y Bergzabern (Palatinado). Dietrich von Hildebrand²³⁴ se había ido a Munich. Alexandre Koyré²³⁵, a París. Johannes [656] Hering²³⁶, que iba a hacer en el

231 Bruno von Heister, en cuya casa de Gotinga (en Herzberger Chaussee 39^a) se juntaba la sociedad filosófica.

232 Hans Lipps (1889-1941) nació en Pirna, ciudad industrial al sur de Dresde; murió de una herida en la cabeza recibida en el frente de Rusia durante la segunda guerra mundial. Como profesor de filosofía en Frankfurt-am-Main, publicó una fenomenología muy personal que se acercaba a una antropología hermenéutica. Esto se puede ver en los dos volúmenes ‘Fenomenología del conocimiento’, publicados en 1927-28. También se ocupó de la fenomenología del lenguaje. Temporalmente trabajó como médico de a bordo.

233 Adolf Reinach (cf. nota 221) fue uno de los fundadores; como también Hans Theodor y Hedwig Conrad-Martius.

234 Dietrich von Hildebrand, nacido en Florencia el 12 de octubre de 1889, justamente dos años antes que Edith. Hijo del escultor Adolf von Hildebrand (artífice del mausoleo de Reinach en el cementerio de Gotinga). Alumno de Husserl en Gotinga, amigo de Adolf Reinach y Max Scheler, fue docente en Munich hasta 1933, esto es hasta que los nazis le obligaron, como a tantos otros, a abandonar Alemania. En el Congreso de Salzburgo, celebrado en el otoño de 1930, von Hildebrand tuvo su ponencia inmediatamente antes que Edith Stein (cf. Ct 226). Pasó a ser profesor de filosofía en la universidad de Fordham en 1940, donde vivió el resto de su vida. Murió en New Rochelle, N.Y., el 25 de enero de 1977. Fue uno de los primeros, entre unos cuantos fenomenólogos, cuyos estudios le impulsaron a convertirse al catolicismo. (Se dice que Husserl llegó a bromear diciendo que un día sería canonizado ya que muchos de sus estudiantes se habían hecho católicos; él era luterano evangélico). La sociedad ‘Dietrich von Hildebrand’ está editando sus obras completas desde 1977 (Stuttgart, Kohlhammer).

235 Alexandre Koyré (1892-1964), natural de Odessa (Rusia) y educado en París, estudió en Gotinga con Husserl; de allí precisamente arranca su relación con Edith Stein; sus opiniones le orientaron a ella a veces. Edith menciona en sus cartas una visita que la

próximo verano su examen de estado, había vuelto a su patria, Strasburgo, para poder trabajar sin estorbos. Aún quedaban algunos que, durante varios semestres, habían trabajado con estos ilustres corifeos y podían transmitirnos la tradición a los nuevos. Desempeñaba un papel directivo Rudolf Clemens. Era lingüista. Su barba de color rubio oscuro y sus corbatas, su voz débil y sus ojos, a la vez afectuosos y pícaros, recordaban los tiempos del romanticismo. Su tono era amable, pero su amabilidad era tal que no inspiraba confianza completa.

Fritz Frankfurth²³⁷ procedía de Breslau, y estudiaba matemáticas. A sus oscuros ojos se asomaba una ingenuidad, franqueza y bondad infantil. La clara alegría que nos era característica por el filosofar era en él especialmente atrayente. En una ocasión me contaba algo del curso de Husserl sobre Kant que yo todavía no había oído; [657] se interrumpió a sí mismo de repente y dijo: “No, lo que ahora viene es demasiado bello para revelarlo anticipadamente. Esto lo tiene usted que oír directamente”. De todos, el que mayor impresión me produjo fue Hans Lipps. Tenía entonces veintitrés años, pero parecía mucho más joven aún. Era muy alto, esbelto, pero fuerte. Su hermoso y expresivo rostro era fresco como el de un niño y sus grandes ojos redondos eran —interrogadores como los de un niño— serios. Exponía ordinariamente su opinión en una frase breve, pero muy precisa. Si se le pedían más explicaciones, decía que no se podía añadir más porque la cosa era evidente por sí misma. Con esto nos teníamos que dar por satisfechos y todos estábamos convencidos de la autenticidad y profundidad de sus opiniones, aunque no fuéramos capaces de comprobarlas. Cuando le era difícil expresarse con palabras, hablaban tanto más elocuentemente sus ojos y sus vivaces gestos espontáneos. [658] No le era posible asistir regularmente durante aquel semestre a las reuniones vespertinas, debido a que entonces estaba ocupado con el “Físico” (examen de medicina) —con un estudio sobre la fisiología de las plantas—, además de su trabajo de doctorado en filosofía. El estudio de la medicina y de las ciencias naturales lo realizaba para llenar las horas en las que no se podía filosofar. Había dejado algunas otras cosas. Había comenzado arquitecto decorador y artes

familia Koyré le hizo en Alemania y habla también de sus planes de visitarles a ellos cuando ella viaje a París. Fue profesor en las Universidades de Montpellier, París, Cairo y otra vez París, donde murió.

236 Johannes Hering (1890-1966), filósofo y teólogo alsaciano, mejor conocido por su nombre en francés, Jean Hering. Fue alumno de Husserl. Sus estudios sobre ontología fenomenológica fueron considerados un tanto provocadores. Cuando Alsacia volvió a ser francesa Hering se convirtió en uno de los mejores intérpretes de la fenomenología ante los intelectuales franceses. Fue profesor de Nuevo Testamento en la Facultad de teología protestante de la Universidad de Estrasburgo. Murió en Estrasburgo en 1966.

237 Fritz Frankfurth matemático de Breslau, uno de los muy prometedores y jóvenes fenomenólogos que habían estudiado con Husserl en Gotinga, cayó en el frente en el otoño de 1914. Edith cuenta más sobre él en *Autobiografía*, II, 6.

industriales, pero esto no le podía llenar. Siempre anduvo haciendo cosillas a su gusto en este sentido, pues su naturaleza estaba muy marcada por la tendencia artística. Durante su servicio militar, que cumplió en Dresde, en el Regimiento de Dragones, conoció las *Investigaciones lógicas*, y esto significó para él el comienzo de una nueva vida. Por ello vino a Gotinga. Era el único [659] que tenía un trato asiduo con el pobre Mos, apreciándolo cordialmente. Los demás se burlaban a su espalda de su inseguridad y de sus eternas preguntas insolubles.

En todos los hasta aquí nombrados, la filosofía era el elemento esencial de la vida, aun cuando estudiasen además otra cosa. También había otros a los que les sucedía lo contrario: su especialidad de estudios era lo fundamental, pero fecundada esencialmente por la fenomenología. A éstos pertenecerían los germanistas Friedrich Neumann y Günther Müller, que llegaron relativamente pronto ambos a ser titulares de su materia.

También había dos señoritas que pertenecían a la "Sociedad filosófica" desde hacía una serie de semestres: Grete Ortmann²³⁸ y Erika Gothe²³⁹. Eran bastante mayores que yo. Ambas tenían experiencia como maestras antes de haberse decidido a ir a la universidad. Eran del Mecklenburg: la señorita Gothe, de [660] Schwerin; la señorita Ortmann, de una finca. Esta era una personilla pequeña e insignificante, pero que pisaba tan fuerte que la mayoría de las veces su abrigo iba salpicado hasta arriba con el típico barrillo de las calles de Gotinga. Igualmente su forma de hablar era enfática, pero el contenido, que sonaba a pregón solemne, se me hacía muy trivial. Por lo general no hablaba mucho, sino que tanto en el seminario como en la "Sociedad filosófica" escuchaba con una expresión de ferviente devoción, reflejada en sus grandes ojos azules. En ella esto me parecía cómico. Por el contrario, en Erika Gothe me atraía su actitud de silencio reverencial.

La señorita Ortmann manifestó inmediatamente que yo le era muy antipática. Ella misma me contó en un momento de confidencia que Reinach le había reprochado muy en serio el que tuviese una actitud tan poco amable con la [661] señorita Stein, que era tan correcta. Había aportado como fundamento: "Ella habla con sencillez y las cosas son, sin embargo, muy complicadas". Además Mos me había encargado ya en la primera sesión que llevase la dirección en la tarea de confeccionar el protocolo, cosa que acepté sin reparos. Nadie de los otros se sintió molesto con

238 Grete Ortmann pertenecía al círculo de los discípulos de E. Husserl. Más tarde trabajó en Strassburgo con Jean Hering.

239 Erika Gothe, compañera de estudios de Erna Stein, natural de Darmstadt (23-I-1887); estuvo largos años en servicio escolar en Schwerin, donde murió el 31-VIII-1966. Fue asimismo amiga de Hedwig Conrad-Martius y de otros fenomenólogos. El 29 de marzo de 1918 fue segunda madrina de bautismo de Pauline Reinach en Gotinga (cf. *Autobiografía*, nota 273).

lo que yo hacía. Eran muy amables conmigo, tomando en serio mis observaciones en el diálogo. El resultado de la actitud de la señorita Ortmann fue que no tuvo ningún contacto personal con el grupo. Ella y Erika Gothe parecían inseparables; y hubiera sido tarea suya haber intentado atraerme. En aquel semestre [662] no lo eché de menos porque mi necesidad de relaciones humanas estaba ampliamente cubierta con los conocidos de Breslau. Sólo mucho después me di cuenta de lo que sucedía fuera de la "Sociedad filosófica" y de la universidad, por eso no advertí en absoluto que yo estaba desconectada.

Además de Rose y de mí, había también otros miembros recién llegados. Betty Heymann era una judía de Hamburgo. Era pequeña y no desarrollada normalmente; su fino rostro, algo desfigurado por unos enormes dientes; sus ojos, extraordinariamente inteligentes y claros. Era alumna de Georg Simmel²⁴⁰ y pensaba doctorarse con él. Había venido, en principio, sólo por un semestre con objeto de conocer a Husserl. Fritz [663] Kaufmann²⁴¹ tenía también un pasado filosófico del que se sentía orgullo-

240 Georg Simmel, natural de Berlín (1858), filósofo y sociólogo, fue pionero de la sociología formal; murió en Estrasburgo cuando era profesor (1914).

241 Fritz Kaufmann (1891-1958) nació en Leipzig poco más de tres meses antes que Edith. Se encontraron como estudiantes en Gotinga y entablaron una de las amistades más profundas de la vida de Edith. De él se hace mención muchas veces en su *Autobiografía*.

Las fechas más significativas de la vida de Kaufmann son: durante la primera guerra mundial sirvió en el ejército alemán en tierras rumanas y rusas. Al acabar la guerra concluyó sus estudios en Friburgo, donde comenzó su carrera como profesor. En 1927 se casó con Alice Dorothee Lieberg. En 1933 se le permitió continuar enseñando, cuando otros muchos habían sido cesados de sus prestigiosos puestos; así continuó hasta 1936, año en que pertenecía a la Academia para el estudio del judaísmo en Berlín. Fue entonces cuando 'la más bestial y humillante legislación antijudía' le obligó a abandonar. Habiendo recibido una beca para un año de investigación en Londres, atravesó el canal en 1936.

Ese mismo año, camino de Londres, visitó por segunda vez a Edith en el Carmelo de Colonia. Probablemente fue durante esta visita, sobre la que ella escribió a un amigo de ambos en octubre de 1936, cuando Edith, según contó Kaufmann, 'me exhortó, urgentemente, a olvidarme de la inteligencia y a hacerme como un niño para poder entrar en el reino de los cielos'.

En 1938 Kaufmann dejó Inglaterra y se estableció en Estados Unidos, donde enseñó diversas materias en la universidad Northwestern durante los siguientes ocho años: Historia de la filosofía, Ética, Grandes poetas filosóficos, Filosofía de la religión. También enseñó en el Colegio de estudios judíos de Chicago, presentando una *Introducción a la filosofía judía*.

Cuando su mujer y sus dos hijos salían de Alemania para juntarse a él, tuvieron ocasión de saborear las humillaciones y las terribles ansiedades comunes a todas las familias de destacados intelectuales que abandonaban Alemania. De hecho, como contaron ellos, lograron escapar por los pelos; pero la intrépida señora Kaufmann logró también llevarse a los Estados Unidos los cinco mil volúmenes de la biblioteca de su marido, junto con buena parte de sus posesiones.

En 1946 el Dr. Kaufmann entró a formar parte del claustro de la universidad de Buffalo. El jefe del departamento de filosofía era el Dr. Marvin Farber que había conocido al Dr. Kaufmann cuando ambos eran estudiantes en Gotinga. Al Dr. Farber se le atribuye el haber

so; venía del Marburgo de Natorp²⁴², y había asimilado tanto neokantismo que tenía muchas dificultades para adaptarse al método fenomenológico. Era el hijo mayor de una familia judía muy acomodada de comerciantes de Leipzig. Como tenía otros dos hermanos más jóvenes que se habían encargado del negocio paterno, pudo él consagrarse por entero a la filosofía y dedicarse enteramente a una carrera universitaria. Era el único entre nosotros que no tenía que preocuparse por su manutención durante los estudios. En este nuestro ambiente, en donde se daba poca importancia a las cosas externas, llamaba poderosamente la atención su manera elegante de vestir. Todos se regocijaron interiormente cuando un día un americano, que estaba sentado al lado de Kaufmann, sacudió enérgicamente su pluma estilográfica, causando en su vecino una gran alarma por su traje gris claro. El lenguaje que usaba era un alemán purísimo sin el menor dejo de Sajonia, en contraste con Lipps, que, para su desesperación, nada más abrir la boca se delataba como sajón. (No quería [664] reconocer que lo era, sino que, por el contrario, afirmaba enérgicamente que era prusiano, ya que había heredado de su padre la nacionalidad prusiana).

El día en que tuvimos la reunión preliminar con Husserl, Rose y yo fuimos por la tarde, por primer vez, a la torre de Bismarck. Cuando estábamos afanadas en recoger violetas por el camino, nos alcanzó Kaufmann. Nos reconoció por el encuentro de la mañana, saludándonos amistosamente: nos dijo: "Aquí hay muchas violetas". Así se inició nuestra primera conversación. Me quedé asombrada cuando, incidentalmente, nos contó cómo Reinach, en la primera visita que le había hecho, "casi lo había echado",

comenzado en 1940 la revista sobre fenomenología para la que Edith pensaba escribir un artículo. Se trata del artículo *Wege der Gotteserkenntnis. Dis "symbolische Theologie" des Areopagiten und ihre sachlichen Voraussetzungen*, escrito en el convento de Echt, durante 1940.

Aunque la familia Kaufmann halló un nuevo hogar en los Estados Unidos, las penalidades que habían sufrido en Europa continuaron en forma de diversas enfermedades y otras dificultades. La señora Kaufmann murió en 1953; Gustav, el único hijo, nunca tuvo buena salud, y murió en 1956 con sólo 22 años; el mismo año, el Dr. Kaufmann dejó de enseñar.

De entre las cartas de Edith publicadas en dos volúmenes por *Archivum*, el número de las dirigidas a Fritz Kaufmann solamente es inferior al de las conservadas por la madre Petra Brüning, O.S.U. Esta monja recibió cartas durante 10 años, mientras ella estuvo fija en el convento de Dorsten; o sea, le fue sencillo el guardar toda la correspondencia. Las seis primeras cartas las recibió Kaufmann mientras estaba en el frente de Rumanía en 1916. La mayor parte de las otras 24 cartas le fueron dirigidas a Friburgo; él se llevó todas las cartas consigo a los Estados Unidos. Y cuando volvió a Europa, tras retirarse de su trabajo en la universidad de Buffalo, debió viajar de nuevo con ellas a Suiza; su viuda, la señora Luise Kaufmann recibió el agradecimiento del *Archivum Carmelitanum Edith Stein* por las cartas que ella puso a disposición del *Archivum* tras la muerte del Dr. Kaufmann en Zurich en 1958.

242 Paul Natorp, natural de Düsseldorf (1854) es el filósofo y compositor alemán que se especializó en pedagogía social y que fue cofundador del movimiento neokantiano de Marburgo, junto con Hermann Cohen (1842-1918). Murió en Marburgo en 1924.

negándose rotundamente a admitirle a los ejercicios. Hasta entonces no me había podido imaginar que la bondad, con que me había recibido, pudiera ser distinción personal. Cuando luego asistí a los ejercicios de Reinach, encontré la explicación. Reinach rechazaba con amabilidad y cortesía, pero enérgicamente, todo tipo de petulancia. Kaufmann quizá se presentase con cierta autosuficiencia. Y es que él se hacía daño ante casi todos por esa actitud y por [665] un cierto amaneramiento en el hablar. Yo pude apreciar muy pronto que esto no era más que la superficie. Me propuse gastarle unas cuantas buenas bromas sin tener en cuenta su categoría distinguida. Y él me miraba en esos casos muy admirado, como ante algo insólito, pero que le caía bien. Se fue amansando poco a poco, y sus aires se hicieron sencillos y cordiales.

En el seminario de Husserl había también algunos que trabajaban personalmente con él, pero que no frecuentaban la "Sociedad filosófica". Al poco de comenzar el semestre, fui invitada a casa de los Courant una noche. Richard me dijo: "Si estás en el seminario de Husserl debes haber conocido seguro a Bell"²⁴³. Era un canadiense. Yo había ya conocido a algún americano o inglés, no sabía a quién se refería. "Es el estudiante más simpático de Gotinga. Lo descubrirás ciertamente". Poco después vi en la rampa, que hay delante del auditorio, a un estudiante con un traje sport y sin sombrero. Parecía estar buscando a alguien con la mirada y tenía algo atractivamente [666] libre e independiente en su porte. "Este es Bell", pensé yo. Y lo era. No alternaba mucho con los otros fenomenólogos. En Gotinga los americanos y los ingleses formaban una colonia independiente, estando muy unidos. Además, tenía un círculo de amigos, que no tenían nada que ver con sus estudios; a él pertenecía mi primo. Por él me enteré de los antecedentes de Bell. Originariamente era ingeniero, pero en sus viajes por el Océano Glacial-Ártico —su patria era Halifax— había comenzado a filosofar. Vino primero a estudiar a Inglaterra y luego a Alemania. Me contó en una ocasión él mismo que le había llamado la atención un comentario de Moritz Schlick²⁴⁴ sobre las *Investigaciones lógicas* y que esto le había llevado a Gotinga. Ahora llevaba ya tres años aquí, y hacía con Husserl un trabajo de

243 Winthrop Pickard Bell (1884-1965) nació en Halifax, Canadá. Edith habla más sobre él en *Autobiografía*, II, 6. Por ser canadiense, fue internado en el campo de Ruhleben-Döberitz hasta 1918. Bell fue alumno de Husserl de 1911 a 1914. Ya había hecho los trabajos de un graduado en Harvard bajo la tutela de Josiah Royce, y Husserl le hizo escribir una tesis muy crítica sobre la teoría del conocimiento de Royce. Esta tesis fue publicada en el *Anuario* 1922 de la universidad de Gotinga. Más tarde tuvo su cátedra en Toronto. Siguió muy unido a él y al círculo de los fenomenólogos. Después de la primera guerra mundial ayudó incluso económicamente a sus antiguos compañeros alemanes. Winthrop Bell murió en Chester, Nueva Escocia, en 1965.

244 Moritz Schlick (1882-1936), filósofo alemán que, con R. Carnap y O. Neurath, fundó el Círculo de Viena (1922-1936), la escuela del neopositivismo inspirada por Ernst Mach y Ludwig Wittgenstein.

doctorado sobre el filósofo [667] americano Royce. Tenía treinta y un años, pero parecía mucho más joven.

En aquel semestre de verano elegimos como tema de diálogo en la "Sociedad filosófica" la segunda gran obra que había publicado el *Jahrbuch*; un libro que quizá haya influido aún más en la vida intelectual de los últimos diez años que las *Ideas* de Husserl. Se trataba de el *Formalismo en la ética y ética material de los valores*, de Max Scheler²⁴⁵. Los jóvenes fenomenólogos estaban muy influidos por Scheler. Algunos —como Hildebrand²⁴⁶ y Clemens— dependían más de él que del propio Husserl. Scheler se encontraba entonces en una situación personal muy desagradable. Su primera mujer, de la que se había divorciado, le había metido en un proceso escandaloso en Munich. Todo lo que salió a relucir produjo el que la universidad le privase de la "*venia* [668] *legendi*". Así se quedó privado de poder enseñar. Además no podía contar con ingresos fijos, viviendo de sus escritos; la mayor parte del tiempo en Berlín, con su segunda mujer (Märit Furtwängler) en una habitación de pensión modesta, y haciendo frecuentes viajes.

La "Sociedad filosófica" lo invitaba cada semestre por un par de semanas a dar unas conferencias en Gotinga. No podía hablar en la universidad ni nosotros anunciar en el tablero sus conferencias, sino sólo comunicarlo de palabra. Teníamos que reunirnos en algún hotel o café. También al final de aquel semestre vino Scheler. En principio se habían proyectado solamente algunas noches a la semana para las conferencias, pero no supo Scheler repartir bien el tiempo y al final quedaba tanta materia [669] que hubimos de ir diariamente. Cuando terminaba la parte oficial de la conferencia, él se quedaba con un pequeño grupo durante horas en el café. Yo no tomé parte en estas reuniones nocturnas más que una o dos veces; y como estaba muy atenta para recibir cuantas más sugerencias, hubo algo que me molestó: el tono con que hablaba de Husserl. Scheler era, naturalmente, contrario a la vuelta al idealismo y se expresaba casi con altivez. Algunos jóvenes se permitían usar un tono irónico y esto me indignaba, considerándolo como una falta de respeto y como desagradecimiento.

245 Max Scheler (1874, Munich), filósofo y sociólogo, que entendió la fenomenología como un intento común para ir de los símbolos a las cosas; insistía en prestar atención al 'qué' (la esencia), mientras se olvida el 'que' (sin acento = la existencia). Defendía que hay que centrar la atención en lo '*a priori*', o sea, en los lazos esenciales que existen entre los dos 'ques'. Durante la primera guerra mundial Scheler sirvió en labores diplomáticas tanto en Suiza como en Holanda. Después de la guerra, volvió a la vida académica; recibió una cátedra especial de filosofía y sociología en la universidad de Colonia, donde enseñó desde 1919 hasta su muerte, ocurrida en Francfort en 1928.

246 Dietrich von Hildebrand (cf. nota 234), alumno de Husserl (promovió en 1912), amigo de Adolf Reinach y Max Scheler; enseñó en Munich hasta 1933. Estuvo presente en la conferencia de Salzburgo De Edith Stein sobre "*Das Berufsethos*" el 1 de septiembre de 1930.

Las relaciones entre Husserl y Scheler no eran del todo claras. Scheler no perdía ocasión para afirmar que él no era discípulo de Husserl, sino que había encontrado independientemente el método fenomenológico. En todo caso no había oído sus clases [670] como alumno, pero Husserl estaba convencido de su dependencia. Se conocían hacía muchos años. Cuando Husserl era profesor no numerario en Halle, Scheler vivía en la cercana Jena. Se encontraban con frecuencia y mantuvieron un fecundo intercambio de ideas. De lo fácil que le era a Scheler apropiarse de sugerencias de otros lo sabe todo aquel que lo haya conocido o, al menos, quien haya leído atentamente sus escritos. Le llegaban las ideas, y en él se desarrollaban progresivamente, sin que ni él mismo se diese cuenta de la influencia que había recibido. Así podía decir con buena conciencia que eran de su propiedad. Esta cuestión del prurito de prioridad constituyó para Husserl una seria preocupación con respecto a sus alumnos. Se esforzaba denodadamente por educarnos en la más estricta objetividad y solidez, en la "radical honestidad intelectual". En cambio, el estilo de Scheler, el de divulgar geniales sugerencias, sin seguirlas sistemáticamente, tenía algo de deslumbrante [671] y seductor. A ello contribuía el que hablaba de cuestiones vitales inmediatas que a todo el mundo tocan personalmente mucho y que entusiasman especialmente a los jóvenes. No sucedía así con Husserl, que trataba de temas sobrios y abstractos. Pero a pesar de estas tensiones hubo en aquel entonces, en Gotinga, una amistosa relación entre los dos.

La primera impresión que Scheler producía era fascinante. Nunca se me ha vuelto a presentar en una persona el puro "fenómeno de la genialidad". Desde sus grandes ojos azules trasparecía el brillo de un mundo superior. Su rostro era de corte bello y noble, pero la vida había dejado en él huellas funestas. Betty Heymann decía que le recordaba el retrato de Dorian Gray: aquel misterioso cuadro en el que la vida desordenada del original trazaba sus líneas deformantes, mientras la persona conservaba su íntegra belleza juvenil. Scheler [672] hablaba muy incisivamente, hasta con dramática viveza. Las palabras que le eran especialmente gratas (por ejemplo: "la pura verdad"), las pronunciaba con devoción y ternura. Cuando polemizaba con un supuesto adversario, adoptaba un tono despectivo. En aquellas conferencias trató las cuestiones que constituyen el tema de su libro que acababa de aparecer: *Fenomenología y teoría del sentimiento de la simpatía*. Para mí fueron muy importantes de manera especial, pues precisamente entonces empezaba yo a preocuparme con el problema de la "empatía".

En la vida práctica Scheler era menesteroso como un niño. Una vez le vi en el guardarropa de un café perplejo ante una fila de sombreros. No sabía cuál era el suyo. "¿No es verdad que le falta ahora su esposa?", le dije sonriendo. Él asintió con la cabeza. Viéndolo así no se le podía tener mala voluntad, [673] aun cuando él hacía cosas que en otras personas se condenarían. Incluso las víctimas de sus extravíos solían abogar por él.

Tanto para mí como para otros muchos, la influencia de Scheler en aquellos años fue algo que rebasaba los límites del campo estricto de la filosofía. Yo no sé en qué año volvió a la Iglesia Católica. No debió ser mucho más tarde de por aquel entonces. En todo caso era la época en que se hallaba saturado de ideas católicas, haciendo propaganda de ellas con toda la brillantez de su espíritu y la fuerza de su palabra. Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo todavía a la fe, pero me abrió a una esfera de "fenómenos" [674] ante los cuales ya nunca más podía pasar ciega. No en vano nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda "anteojera". Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí. Personas con las que trataba diariamente y a las que admiraba, vivían en él. Tenían que ser, por lo menos, dignos de ser considerados en serio. Por el momento no pasé a una dedicación sistemática sobre las cuestiones de la fe; estaba demasiado saturada de otras cosas para hacerlo. Me conformé con recoger sin resistencia las incitaciones de mi entorno y —casi sin notarlo—, fui transformada poco a poco.

[675] En el relato de mi primera época de Gotinga falta algún pormenor sobre mis relaciones con los familiares. Mi primo Richard *Courant* tenía entonces veinticinco años. Hacía poco tiempo que era profesor no numerario y que se había casado. Su mujer, Nelli *Neumann*²⁴⁷, de Breslau, era un poco mayor que él. Había estudiado junto con él matemáticas, habiéndose licenciado en esta especialidad y hecho también el examen de estado. El señor Neumann había rehusado durante mucho tiempo el confiar su única hija a aquel joven, que todavía no tenía asegurado el porvenir. Neumann padre era un hombre extraordinariamente amable y noble. Su mismo porte exterior era distinguido y atrayente: alto, esbelto, rubio y con los ojos azules, no parecía [676] un judío de la provincia de Posnania (de donde era), sino más bien un aristócrata germano. Cuando la madre de Nelli murió, tenía la niña dos años, teniendo que ser para ella padre y madre. La rodeó de un tierno cariño y compartió con ella alegrías y penas, y la trató como a un camarada. La armonía de su vida, tan unida, se vio perturbada tan sólo por la suegra, que el señor Neumann mantuvo en su casa después de la muerte de su mujer, a pesar de que mortificaba a la niña y a él constantemente con sus extravagancias. Murió cuando ya estaba Nelli casada. Ya he hablado anteriormente de la juventud dura y difícil de mi primo²⁴⁸. Lo que era se lo había ganado por sus propias fuerzas, y todos nosotros sentíamos la mayor admiración por sus excepcionales dotes y por

247 Nelli Neumann, primera esposa de Richard Courant, -primo de Edith-, del que se divorció en 1915; nació en Breslau (1886), y murió en Minsk en 1942 (asesinada?). Cf. nota 59.

248 Cf. p. 68.

su fuerza de voluntad. La fortuna de su mujer le permitió por vez primera el llevar una vida sin preocupaciones y disfrutar de una existencia tranquila con ánimo juvenil.

[677] Al igual que Anne Reinach²⁴⁹, Nelli hizo preparar con el mayor esmero una vivienda hermosa y confortable. La casita, en la calle Schiller, en la que ocupaban dos pisos, estaba en el límite sur de la ciudad. Detrás se extendían jardines y campos. Este hogar delicioso estaba abierto a una convivencia espontánea. A Richard le gustaba el tener en casa invitados imprevistos. Tenía un gran círculo de amigos, docentes y estudiantes mayores. También traía a casa con mucho gusto a alumnos y alumnas, si es que tenía que cambiar con ellos impresiones. Nelli me había animado a ir a Gotinga y me recibió muy cordialmente. Me invitaba frecuentemente a comer, y puso a mi disposición amablemente el cuarto de baño. A Nelli le gustaba el poner a disposición de los demás lo bueno que ella tenía. Era jovial [678] y comunicativa, además una persona a la que gustaba ir al fondo de las cosas. Tenía un especial interés por los problemas éticos y no se determinaba a nada sin pensar previamente el pro y el contra. Asistía a algunas clases. Una vez por semana teníamos las dos un curso común, y luego íbamos juntas a casa. Se tomaba mucho interés por todos mis asuntos, siguiendo atentamente la marcha de mis estudios, y se alegraba al comprobar que yo era una de las personas que siguen el camino para el que han nacido.

No era precisamente su fuerte el ser ama de casa; su educación no había ido en esta dirección. Cuando, tras unos meses de estar casada, tuvo que ir a Breslau al entierro de su abuela, me contó con mucho humor la serie de percances de todo tipo habidos en la casa recién puesta, y me aclaró: "Las cosas son tanto más complicadas cuanto más se alejan de las matemáticas, y el llevar una casa es lo más lejano de las matemáticas". Richard le gustaba bromas en el tono que le era característico. Nuestro punto de cercanía era la proximidad de parentesco. En efecto, sin quererlo, estaba muy pendiente de la familia, preguntándome constantemente por todos sus miembros. Me hablaba [679] de las preocupaciones que tenía por sus padres con la confianza que anteriormente había tenido para pedir consejo a mi madre en Breslau. También mostraba un gran interés por mi carrera científica.

249 Anne Reinach (de soltera Anne Stettenheimer), natural de Stuttgart (21-VI-1884), se doctoró en física (con la tesis *Das sogenannte Zeemanphänomen*). Estuvo muy unida a Edith. En 1916 juntamente con su marido, el filósofo Adolf Reinach, se convirtió a la Iglesia Evangélica. En 1917, durante la guerra quedó viuda al fallecer en el frente su esposo. En 1923 se convirtió al Catolicismo; se hizo oblata de la abadía de Beuron. Durante la persecución judía consiguió escapar a España, pero volvió de nuevo a Alemania. Murió en Munich el 29-XII-1953.

El motivo por el que yo había venido a Gotinga había sido la Filosofía, y a ella quería dedicar la mayor parte de mi tiempo. Pero no podía abandonar las otras disciplinas. Dado que no había proyectado más que un semestre de estancia allí, no quería desperdiciar la ocasión de conocer a otros germanistas e historiadores distintos de los de Breslau. El curso con Richard *Weissenfels* sobre "Börne, Heine y la Nueva Alemania"²⁵⁰, era descanso más que trabajo. También disfruté al estricto y temido Edward Schröder como un "fenómeno" no preocupante. Era un hombre alto y corpulento con una barba entrecana y partida. Estaba orgulloso de tener un "lenguaje evolucionado" —el de su patria chica, Hessen—. Sin embargo me parecía que le iba mejor cuando hablaba el alemán de la baja Edad Media o, más aún, cuando usaba el alemán de la alta Edad Media. Verdaderamente yo gozaba cuando en su curso leía algunos ejemplos de textos. Al igual que su cuñado Roethe, en Berlín, era enemigo de que las mujeres estudiaran, y no había recibido hasta entonces a ninguna señorita. Me tocó vivir su "conversión". Cuando al comienzo de aquel semestre [680] distribuyó las llaves del seminario a los miembros asistentes —para ello debíamos ir pasando por delante de él, uno a uno, y con un apretón de manos prometer que no nos llevaríamos a casa ningún libro de la biblioteca del seminario—, declaró públicamente que a partir de entonces permitiría el acceso al curso superior del seminario a señoritas, pues lo habían merecido por su aplicación y meritorios trabajos. Además, era una persona muy sentimental; cuando una vez en sus explicaciones recordó a un colega fallecido, se le saltaron las lágrimas.

Además de los fenomenólogos también oí explicaciones del filósofo Leonard Nelson. Todavía era joven. Apenas habría pasado la treintena, pero ya famoso en toda Alemania o, mejor, desacreditado, por su libro sobre "el así llamado problema del conocimiento", en el que había "matado" con gran agudeza de ingenio, uno tras otro, [681] a todos los representantes más destacados de la nueva teoría del conocimiento, denunciando sus contradicciones formales. En su curso —asistía a uno que versaba sobre la *Crítica de la razón práctica*—, no fue más suave. Él usaba dos gráficos esquemáticos para la demostración de las contradicciones típicas. Casi en todas las clases los dibujaba en la pizarra para aplicarlos a nuevos adversarios, y los alumnos llamaban a aquellos dibujos la "guillotina". El único que se salvaba de aquella matanza era el discípulo de Kant, Fries, que daba nombre a la propia filosofía de Nelson²⁵¹. Su ética culminaba con la deducción de un

250 Ludwig Börne (su nombre real era Löb Baruch 1786-1837), y Heinrich Heine (1797-1856), colaboraron mucho en la causa liberal y democrática a través de la poesía y el periodismo; junto con Karl Gutzkow, formaron un grupo literario radical conocido como *Junges Deutschland* (Joven Alemania).

251 Leonard Nelson (1882-1927) es conocido, sobre todo, como fundador de la escuela neo-frisia (cf. *Autobiografía*, nota 219). Jakob Friedrich Fries (1773-1843) fue un filósofo que enseñó en Jena. Escribió sobre temas psicológicos y religioso-filosóficos; se inspira-

imperativo categórico algo cambiado. En general, la exposición no era otra cosa que una deducción sin quiebra alguna de tesis presupuestas. Era difícil evadirse de las conclusiones finales, pero precisamente por esto yo tenía la impresión de que el fallo estaba en las premisas. Lo peligroso estaba en que todo lo que deducía desde su ética teórica lo llevaba irremisiblemente a la práctica, y lo mismo exigía a sus alumnos. [682] Se rodeó de un grupo de jóvenes (en mayoría de movimientos juveniles), que se dejaron llevar por él, y que conformaban su vida según sus consignas. Richard Courant, que había estado temporalmente bajo su fuerte influjo, solía decir: "Igual que el enjambre estudiantil va tras el aperitivo, así van los insurrectos al curso de Nelson". Era, por naturaleza, un dirigente. La firmeza de su carácter, la inflexibilidad de su voluntad, la serena pasión de su idealismo moral le daban poder sobre los demás. Externamente era poco seductor. Era alto y ancho de hombros, su andar pausado, sus párpados caían pesadamente sobre sus ojos medio azules, y también su voz era pesada y algo cansada, a pesar de la decisión y del vigor con que se expresaba. Su rostro era feo, pero atrayente. Lo más bello en él [683] eran sus cabellos espesos, rubios y rizados. Hablaba sobria y secamente. Hacía un esquema de su pensamiento en la pizarra. Tanto por la escritura como por el dibujo de los esquemas se veía que tenía mano de pintor.

Pocas personas había a las que honrase con su trato, si es que no suscribían incondicionalmente su filosofía y su modo de vivir. A estas pocas pertenecía Rosa Heim, una judía rusa que estudiaba en Gotinga desde hacía ya algunos años psicología. Yo la había conocido en el instituto psicológico, y un día en que íbamos juntas por la calle nos encontramos con Nelson. Ella lo saludó, me presentó a él y dijo que teníamos que hablar los dos; por lo que ella se despidió y dejó que continuásemos solos andando. Nelson me conocía de vista de su curso y tenía deseos de saber lo que yo opinaba del mismo, pues sabía que yo era alumna de Husserl, y no era frecuente que alguien de esta procedencia fuese a él. Él mismo no conocía directamente muy bien los escritos de Husserl, y confesaba que costaba mucho tiempo el familiarizarse con una terminología tan difícil. Yo le pregunté si no había tenido un cambio de impresiones con Reinach; esto sería mucho más fácil. "Reinach es más claro, pero a costa [684] de ser menos profundo", respondió en redondo. Con esto se terminó nuestro diálogo, pues habíamos llegado frente a la editorial de Vandenhoeck y Rupprecht, que era a donde él iba. Pasaron años antes de coincidir personalmente otra vez con él.

ba en Kant, Jacobi y Schleiermacher. Fries pensaba que el desarrollo del idealismo en Fichte, Schelling y Hegel, era un gran error. Fries puso en clave psicológica la crítica de Kant. Fue apoyado por su discípulo E. F. Apelt (1812-1859). Jacob Fries ejerció gran influencia sobre Rudolf Otto (1869-1937), conocido filósofo de la religión.

En el instituto de Psicología seguí algunas lecciones de "Psicofísica de la sensibilidad visual" con *Georg Elias Müller*²⁵², un veterano del antiguo método estricto naturalístico. Había en él una exactitud que me atraía, y me daba más confianza que el que había conocido con Stern. Pero no pasaba de ser un placer por la física teórica o la matemática. Eran disciplinas que aprendía con gusto, pero en las que no encontraba personalmente nada que hacer. Müller era un furibundo enemigo de la fenomenología, porque para él no había otra cosa que ciencias experimentales. Husserl, por el contrario, nos recomendaba que fuéramos a oírle, porque consideraba valioso el que conociésemos los métodos de las ciencias positivas. David Katz²⁵³, que trabajaba con Müller como profesor no numerario en el instituto, se había ocupado durante sus estudios de la fenomenología, y se notaba en sus clases que había sacado buen fruto de ello. Por Moskiewicz y Rosa Heim (con quien él se casó más tarde) lo conocí [685] personalmente. El trabajo en el instituto era muy singular. Müller tenía una serie de alumnos que querían doctorarse con él, aunque la cosa no era fácil. Frecuentemente pasaban meses antes de tener reunidos los métodos de investigación y los aparatos necesarios. Ninguno decía al compañero qué clase de trabajo estaba haciendo. En los distintos cuartos de trabajo del vetusto edificio de la calle Pauline, el más profundo misterio rodeaba lo que se hacía con aquellos instrumentos. Durante algún tiempo yo fui objeto de las investigaciones de un psicólogo danés. Me sentaba en un cuarto oscuro delante de un taquíscopo, y veía desfilar una serie de figuras diferentes de color verde que brillaban tan sólo por unos momentos, y luego tenía que decir lo que había visto. Yo comprendí que se trataba del reconocimiento de las figuras, pero una explicación más detallada no me dieron. Nosotros, los fenomenólogos, nos

252 Georg Elias Müller, natural de Grimma (20-VII-1850), fue profesor ordinario de filosofía en los años 1881-1919 en Gotinga; murió en Gotinga en 1934. Hizo una aplicación tradicional de la psicología de las asociaciones; escribió muchísimo sobre el papel de las asociaciones en el proceso del conocimiento. También hizo un estudio sobre el aumento de las reacciones de algunas partes del cerebro ante los estímulos. Müller desarrolló y enseñó algunas teorías sobre la percepción del color; y formuló cinco conocidos 'psico-físicos axiomas para la psicología empírica'. Fue un adversario enconado de Husserl y de la fenomenología. Edith Stein lo menciona en su *Autobiografía* al relatar sus años de estudio en Gotinga, dando a entender que no se sentía a gusto con sus métodos empíricos; sin embargo, en opinión de Günter Patzig, Müller era considerado por muchos estudiantes como 'profesor extraordinariamente sugestivo e importante'.

253 David Katz nació en Kassel, Alemania, en 1884; murió en Estocolmo en 1953. Estudió durante algún tiempo bajo la tutela de Theodor Lipps; aunque a Katz no le gustaron las clases. Asistió por unos meses al instituto Külpe de Würzburgo. Después de 1907 fue asistente de Georg Elias Müller en Gotinga; también fue "profesor privado desde 1911. Katz se casó con Rosa Heim en 1919. Como sucedió con todos los judíos de carrera, ésta llegó a su fin en 1933. A pesar de las vejaciones y dificultades, pudo llegar a Inglaterra. Las penalidades que pasaron nos ayudan a comprender la preocupación de Edith por algunos de sus parientes, que intentaban abandonar Alemania.

reíamos de todo este secretismo, [686] sintiéndonos satisfechos de nuestro libre intercambio de ideas. No teníamos ningún miedo a que uno pudiera atrapar las conclusiones de otro.

Junto con la filosofía, lo más importante para mí era el trabajo con Max *Lehmann*. Ya había estudiado a fondo en Breslau su extensa obra sobre el barón von Stein²⁵⁴, y me alegré de conocer al autor personalmente. Asistía a su curso general sobre la época del Absolutismo y la Ilustración y a una hora semanal sobre Bismarck. Me gustaba su manera de pensar, de dimensiones europeas, heredada de su gran maestro Ranke²⁵⁵, y me sentía orgullosa de ser una discípula-nieta de Ranke gracias a él; aunque, ciertamente, no podía estar de acuerdo con todas sus ideas. Como viejo hannoveriano, su mentalidad era fuertemente antiprusiana; su ideal era el liberalismo inglés. Esto se hizo patente, como era de esperar, de manera especial en su lección sobre Bismarck. [687] Dada mi tendencia a oponerme a toda parcialidad que me inducía a hacer justicia a la parte contraria, con este motivo fui aquí más consciente que en mi ambiente familiar de las notas positivas del prusianismo y mi simpatía por él aumentó.

Ya he mencionado que renuncié a los ejercicios de Reinach para asistir al seminario de Lehmann, que coincidían en la hora. Casi me arrepentí de ello cuando me di cuenta de la exigente dedicación que esto representaba, pues no había sido mi intención el dedicar tanto tiempo al estudio de la historia en Gotinga. El tema del trabajo de todo aquel semestre fue la comparación de la Constitución alemana del Reich de entonces con el proyecto de la Constitución de 1849. Los libros más importantes para el estudio de este punto se habían reunido en un pequeño cuarto de trabajo al lado del aula, para que pudiéramos consultarlos. Pasé algunas horas en aquella habitación. La sorpresa más desagradable fue que todo nuevo participante tenía que hacer un extenso trabajo por escrito. Los temas se distribuyeron en la primera clase y cada tema lo habían de hacer dos estudiantes —a ser posible un estudiante y una estudiante—; [688] también se fijó el plazo para la entrega. Los trabajos fueron discutidos en las sesiones de la segunda parte del semestre. A tal efecto, las dos víctimas habrían de colocarse en la mesa de forma de herradura, frente a Lehmann, y hacer la exposición y responder a

254 El barón Heinrich Friedrich Karl vom Stein (1757-1831), estadista prusiano depuesto y proscrito por Napoleón en 1808, organizó la rebelión de Prusia oriental en 1813. En 1819, fundó una sociedad para la conservación del material histórico alemán y para coleccionar objetos históricos desde el año 500 hasta el 1500; cosa que se conoce como *Monumenta Germaniae Historica*.

255 Leopold von Ranke (1795-1886), historiador, tuvo su cátedra en Berlín durante casi medio siglo, desde 1825 hasta 1871; propugnó el criticismo de las fuentes de la historia. Escribió muchísimo. Entre otras cosas, sobre el papado en los siglos XVI y XVII; y sobre la historia de Alemania en la época de la reforma; también sobre la historia de Francia y de Inglaterra.

las objeciones. Esto era para él la gran ocasión para conocer a cada uno a fondo y personalmente. Tenía la vista bastante débil, no pudiéndonos ver si nos sentábamos lejos. Al principio de cada semestre registraba las mesas y hacía poner el nombre a cada uno en su sitio. Así nos conocía en función de nuestro puesto y no podíamos cambiarnos.

Mi tema decía: La realización del programa de los partidos en el proyecto de la Constitución de 1849. A mi compañero y a mí nos había tocado el turno para finales de semestre. Antes no nos habíamos conocido, pero, agobiados por el mismo peso, me acompañaba algunas veces a mi casa, para en el camino hablar de nuestras comunes preocupaciones. [689] Era inteligente y aplicado. Yo le creía capaz de hacer bien el trabajo. Nuestra tarea era ardua. Necesitábamos enterarnos bien de la concentración de los partidos en la Asamblea nacional de Francfort, y procurarse los programas. No todos ellos eran accesibles, aunque la mayoría estaban editados en una colección manual. Uno de ellos lo encontré tras largas pesquisas en un tomo de periódicos encuadernados del año 1848 de la biblioteca de Heidelberg. Recogido el material, comenzó la tarea de comparación. Todo el semestre estuve bajo la presión de esta carga. Por fin, llegó la sesión, en la que Lehmann no nos perdió de vista. Siempre estaba muy amable en estas sesiones, y se mostró con nosotros muy contento sobre el desarrollo del diálogo. De todos modos surgió una dificultad un tanto tragicómica. No había podido descifrar del todo mi trabajo, porque [690] la tinta que yo había empleado era demasiado tenue para su débil vista. Una compañera mayor (estudiaba ahora siendo maestra) me dio el acertado consejo de ir a ver a Lehmann y preguntarle si debía hacer pasar a máquina mi trabajo. Con esta intención hice el camino que conducía a la calle Bürger, donde él vivía en una casa de su propiedad. Era una vieja casa rodeada de jardín. Me condujeron hasta el piso superior. Ya la antesala de su estudio estaba llena de libros hasta el techo. Lehmann me recibió afablemente. No, no era necesario pasar a máquina el trabajo. Él se había dado cuenta exacta de todo a través del diálogo y se daba por satisfecho. Sobre todo con las señoritas. ¡Qué sería de su seminario si no hubiera señoritas que trabajasen con tanta aplicación e inteligentemente! Esto me pareció [691] algo exagerado, y me sentí obligada a hablar en favor de mis compañeros varones. También había muchachos que trabajaban. Se quedó algo sorprendido por aquella respuesta mía, pero concedió: “¡Oh!, sí, algunos ciertamente. Por ejemplo, su compañero de trabajo ha hecho también un buen estudio”.

Pero aún había de venir una gran sorpresa. Lehmann me dijo que mi trabajo le había complacido tanto que lo quería aceptar como materia para el examen de estado. Debería añadir una pequeña ampliación. Esto no era una excepción extraordinaria. Lehmann acostumbraba a admitir los buenos trabajos del seminario para el examen. Pero yo no sabía nada de esto, pues hasta entonces no me había preocupado en absoluto de lo que se exigía para

el examen en Göttinga. Siempre había considerado el examen de estado como una cosa muy lejana, puesto que mi interés se centraba en el doctorado. Por otra parte, había ido a Göttinga sólo por este [692] semestre y, en todo caso, el examen de estado lo pensaba hacer en Breslau. Pero, en verdad, a medida que se iba acercando el final del semestre tanto más me iba pareciendo imposible la idea de marcharme para no volver más. Aquellos meses que habían transcurrido, no eran simplemente un episodio, sino el comienzo de una etapa nueva de mi vida. Y en estas circunstancias me llegó una ayuda desde donde menos lo podía haber imaginado. Un trabajo terminado para el examen de estado no se podía desperdiciar; esto lo comprenderían también en casa los míos.

Creo que ya estaba todo el plan forjado al volver de aquella visita afortunada. Ahora lo que tenía que hacer inmediatamente era arreglar mis relaciones con el profesor Stern. Le envié un informe sobre la marcha del semestre: no había hecho nada en relación con mi trabajo de psicología; por el contrario, me había enfrascado por completo en la fenomenología. Ahora mi ardiente deseo era el continuar trabajando con Husserl. Recibí una respuesta muy favorable: si realmente mi deseo era ese, él, por su parte, no tenía que darme más que un consejo: hacer el doctorado con Husserl. Tampoco encontré resistencia en mis familiares.

Ahora había llegado el momento del paso decisivo: fui a ver a Husserl, y le pedí un tema para la tesis doctoral. “¿Está usted [693] ya tan adelantada?”, me preguntó sorprendido. Estaba acostumbrado a que se asistiese a sus clases durante años antes de atreverse a comenzar un trabajo personal. De todos modos, no me disuadió. Me presentó con toda claridad las dificultades. Sus exigencias para un trabajo de doctorado eran muchas. Calculaba que necesitaría unos tres años. También me dijo que si yo tenía el proyecto de hacer el examen de estado, entonces me aconsejaba decididamente que lo hiciera antes del doctorado, pues, de no hacerlo así, me iba a distraer demasiado en las otras materias, ya que era su firme criterio el que se hiciera algo importante en alguna especialidad científica. Que no servía para nada dedicarse sólo a la filosofía, y que se necesitaban sólidos fundamentos y estar familiarizado con los métodos [694] de las otras ciencias.

Aquello, ciertamente, deshacía todos mis planes y me descorazoné un tanto, mas no me dejé intimidar, sino que quería hacer frente a cada una de las condiciones. Ante esto, el maestro se mostró algo más complaciente. No tenía nada que oponer a que, si elegía ya un tema, lo comenzase y trabajase en él. Cuando llevase bastante adelantada mi preparación para el examen de estado, me indicaría el trabajo para el examen de estado, de manera que, a partir de él, pudiera hacer el trabajo de doctorado.

Puestas las cosas en estos términos, quedaba ahora por dilucidar sobre qué quería yo trabajar. Pero en este punto no tenía la menor perplejidad. En su curso sobre la naturaleza y el espíritu, Husserl había hablado de que un mundo objetivo exterior sólo puede ser experimentado intersubjetivamente, esto es, por una pluralidad de individuos cognoscentes, que estuviesen situados en intercambio cognoscitivo. Según esto, se presupone la experiencia de otros individuos. A esta peculiar experiencia, Husserl, siguiendo los trabajos de Theodor Lipps, la llamaba "empatía" (*Einfühlung*); sin embargo, no había precisado en qué consistía. [695] Esto era una laguna que había que llenar: yo quería investigar qué era la "empatía". Esto no le desagradó al maestro; pero todavía habría de tragar yo otra amarga píldora: pidió que realizase mi trabajo en confrontación con Theodor Lipps. Y es que él tenía ganas de que sus alumnos estableciesen con claridad en sus trabajos la relación de la fenomenología con las otras corrientes filosóficas significativas de la época. Él mismo lo cultivaba poco. Estaba excesivamente saturado con sus propias ideas para poder dedicar tiempo a la confrontación con otros. La exigencia que nos hacía encontraba en nosotros poco eco. A este propósito solía decir, sonriente: "Adiestro a mis alumnos a ser filósofos sistemáticos, y me maravillo de que luego no les guste hacer trabajos de historia de la filosofía". Pero para lo primero era inflexible. Así es que yo tuve que resignarme a comer la amarga manzana, es decir, seguir adelante y estudiar a fondo la larga serie de obras de Theodor Lipps.

Esta entrevista tuvo de nuevo sus arduas consecuencias. Hubo que hacer de nuevo todo un plan diferente; [696] sin embargo, pronto estuvo listo. Si es que debía hacer el examen de estado antes que el doctorado, quería quitármelo de encima lo antes posible. Ya había hecho cinco semestres. Todavía no podía matricularme para el examen porque eran necesarios por lo menos seis. Yo era del plan antiguo, en el que no había que superar tantas materias. Ahora la mayoría de los estudiantes necesitaban de ocho a diez semestres. Esto no iba conmigo. Mi decisión estaba tomada: en el próximo invierno debería estar terminado el proyecto del trabajo sobre la empatía, y tenía, a la vez, que avanzar en la preparación del examen oral, de tal modo que me pudiera matricular al final del semestre para el examen.

Este fue el resultado de mi primer semestre en Gotinga. A principios de agosto volví a casa de vacaciones. No recuerdo si este viaje lo hice en compañía de Rose. Para ella, la despedida de Gotinga era definitiva. Dejamos nuestra vivienda, porque para mí sola resultaba demasiado cara. En el otoño yo quería buscar otro alojamiento.

[6.2 Exigencias filosóficas]

[697] Así, pues, a primeros de agosto me fui a casa para pasar las vacaciones de verano. El verano de 1913 fue una temporada importante para Breslau. Era el centenario de la guerra de la liberación. Todos se admiraban de que yo hubiese estado ausente precisamente ese semestre. Muchas de las fiestas ya habían pasado y me las había perdido; especialmente la representación de Gerhart Hauptmann²⁵⁶, que había escrito para esta ocasión y que tuvo lugar en el "Auditorio del Centenario", construido con este motivo, una cúpula de cemento y hierro, entonces la más grande del mundo. Yo había leído la obra en Gotinga y el final me pareció genial: los acontecimientos memorables [698] —la grandeza de Prusia, caída y renacimiento, el deslumbrante triunfo de Napoleón y su derrumbamiento— eran tratados de forma atrevida, en cuanto estaban representados en forma guñolesca, tal como ellos mismos, desde la perspectiva de arriba, podían ser vistos.

Esta manera de concebir las cosas produjo escándalo en las altas esferas. En Berlín era ya tradición antigua el que no se podía llevar a escena a ningún Hohenzoller. Que ahora fuesen tratados como marionetas pareció como atentado de lesa majestad. El Príncipe heredero alemán retiró su protección a las fiestas del centenario. Para reconciliarse con él y con el Emperador, la directiva de los festejos desistió de hacer nuevas representaciones de marionetas. La visita del Emperador tuvo lugar durante [699] mi estancia en Breslau. Como de costumbre, se detuvo poco tiempo allí. (Años antes, una mujer cometió un atentado contra él en nuestra ciudad, y esto le quitó las ganas de volver). Cuando visitó las instalaciones de la fiesta, allí estaba el constructor, arquitecto de la ciudad, Berg, dispuesto para ser presentado y oír alguna palabra amable. Pero no reparó en él y tuvo que oír ásperas palabras: el magistrado hubiera hecho mejor en emplear la gran cantidad de dinero dedicado a esta construcción, dándolo a la universidad. El mortificado arquitecto se hizo socialdemócrata. El Emperador [700] tampoco tuvo tiempo para asistir en el Auditorio del Centenario a un concierto, donde diez mil niños de las escuelas cantaban canciones populares. El rey de Sajonia había estado hacía poco, teniendo palabras amables para los pequeños artistas. A mí me pareció el comportamiento del Emperador increíblemente estúpido. Pensé que con un par de palabras se habría ganado el corazón de tanto niño para toda la vida y hecho de ellos súbditos fieles. Pero no se le había concedido el don de aprovechar ocasiones semejantes.

²⁵⁶ Gerhart Hauptmann (1862-1946), dramaturgo, considerado uno de los grandes de la literatura alemana. Su interés por los pobres y los marginados fue claro y sincero. Sus primeras obras le hicieron un representante del naturalismo; se notaba en ellas la influencia de Ibsen y Zola.

Por mi parte, además de estos coros, tuve ocasión de oír también en el Auditorio otras piezas, como, por ejemplo, un gran concierto de Bach con el órgano gigante que se había construido²⁵⁷. [701] Naturalmente, visité asimismo la Exposición del Centenario. Estas nuevas salas de exposiciones construidas para entonces, los jardines históricos y otra serie de bellas construcciones, en el entorno del gran Auditorio, quedaron como adorno duradero de la ciudad.

En casa fui recibida con todo cariño. Mis planes para el futuro no encontraron ninguna resistencia. No tuve la sensación de que mi madre sufría porque yo estudiase fuera. Cuando les informé de mis dos trabajos, Erna quedó muy admirada, porque había acometido dos empresas distintas a la vez. Su propio trabajo de doctorado le parecía, al lado del mío, un juego de niños, pues a ella le habían dado hecho el planteamiento entero y sólo le habían encargado [702] del desarrollo de la investigación. Entre el grupo de antiguos amigos mi evolución científica causó alguna sensación, pero, como en otros tiempos, "se contaba con ello". Stern siguió invitándome al círculo íntimo de alumnos, y pidió mi ayuda para preparar una gran sesión pedagógica y, unida a ella, preparar una exposición psicológica. El punto central consistía en una confrontación entre Wyneken, que ponía su ideal de educación en las escuelas comunes libres de una manera muy radical, y Stern, que abogaba en forma más suave, pero no menos firme, por la educación en la familia. Esta vez estaba yo [703] completamente a su lado. El tenebroso aspecto de Wyneken, su mirada fanática, me repelían tanto como sus teorías, y los alumnos de Wickersdorf, que él había traído, no me parecieron en su ciega adhesión ningún resultado para inspirar confianza en el arte pedagógico de su director.

En la segunda quincena de octubre, unos días antes de comenzar las clases, me encontraba de nuevo en Gotinga. Alquilé una habitación en la calle Schiller, solamente a una manzana de distancia de la casa de los Courant. Toda la calle era de nueva construcción, la habitación moderna y de gusto, con techo blanco, luminoso papel pintado con delgadas listas en oro. Los dueños pertenecían a la clase [704] media acomodada. La señora *Mußmann* no era ni joven ni bonita, pero muy agradable. Me daba, según la costumbre que ha perdurado en mí hasta ahora, leche para desayunar y té para la cena. Algunos meses después tomó la costumbre de traerme al mediodía algo de su propia comida. Así estaba yo, por muy poco dinero, muchísimo mejor atendida que en los restaurantes.

Mi habitación estaba independiente de la vivienda, teniendo entrada propia desde la escalera. Era un entresuelo, y me podían llamar desde la calle golpeando la ventana con un bastón. Richard se anunciaba así cuando

257 Cf. nota 197.

volvía por la noche de algún concierto [705] y veía luz en mi cuarto. Aquel invierno estuve yo muy sola. Mientras estuvo Rose conmigo, ninguna de las dos supimos lo que era la nostalgia; ahora la echaba mucho de menos. Evitaba el pasar por la calle Lange Geismar, porque sólo ver nuestra antigua vivienda me daba pena. Por eso nunca tuve valor para visitar a nuestros antiguos dueños. El fiel Danziger seguía acompañándome en los paseos dominicales. Ahora no disponía yo de tanto tiempo como antes, porque estaba totalmente absorta en mi gran programa de trabajo. Además, he de [706] confesar que el buen muchacho me resultaba algo aburrido.

También Moskiewicz había vuelto. Yo prefería su trato, aunque la relación con él era siempre agotadora. Generalmente me rogaba que le reservase la tarde del domingo, pero también tenía que contar con que un ciclista me trajese una carta deshaciendo el compromiso. A veces venía detrás un segundo emisario que revocaba la anterior excusa. Yo no tomaba nada de esto a mal, porque adivinaba lo que había detrás. La fenomenología era su amor desgraciado. Le había hecho perder el gusto por su trabajo de psicología, y no [707] podía recuperarlo. En la fenomenología no había superado las dificultades iniciales y no podía trabajar por su propia cuenta. Creía que yo estaba más adelantada que él, y que tenía que aprovechar cada encuentro conmigo para que le ayudase a avanzar. Pero, por otra parte, temía estos diálogos, porque le desalentaban de nuevo. Cuando hablábamos de otras cosas se encontraba a gusto, pero esto se lo permitía raras veces. Había vuelto a Gotinga principalmente porque Reinach le había dicho que podía ir a su casa una vez por semana para verlo a solas. [708] Daba la máxima importancia a esas tardes, que habrían de traerle la solución de todas sus dudas. Yo me quedé de una pieza cuando al final del semestre Reinach me confesó que aquellos diálogos eran para él una insoportable carga. Sabía que yo conocía bien a Moskiewicz, y quería oír mi opinión. Él lo consideraba como un caso perdido. "Debe, sin embargo, quedarse en su psicología. Como fenomenólogo no hará nada. ¿No habría forma de decirselo?". Yo le rogué insistentemente que no lo hiciera.

Conociendo como yo conocía la naturaleza nerviosa de Moskiewicz, [709] temía que no pudiese resistir semejante golpe. Reinach me prometió no decirle tampoco nada y continuar oyendo pacientemente las mismas dudas y vacilaciones. En correspondencia, yo acepté el trabajo de convencer a Mos discretamente de que no prolongase su estancia en Gotinga más allá de aquel semestre de invierno. Y, en efecto, el siguiente semestre lo pasó en Frankfurt, buscando que le ayudasen allí las sugerencias de importantes psicólogos (como Wertheimer, Gelb y Köhler)²⁵⁸.

258 M. Wertheimer, A. Gelb, y sobre todo W. Köhler, colaboraron en el desarrollo de la psicología de *Gestalt*.

El semestre de invierno me trajo más exigencias filosóficas que el de verano. Husserl dictaba su gran curso sobre Kant. Pero, sobre todo, mi horario me permitía esta vez asistir [710] a las clases de Reinach (Introducción a la Filosofía) y a sus ejercicios para adelantados. En el pasado semestre solamente había ido a su curso algunas veces como oyente, cuando tenía esa hora libre. Me encantaba escucharle. Aunque tenía delante un manuscrito, daba la impresión de que apenas lo miraba. Hablaba en un tono vivo y alegre, sencillo, libre, elegante, siendo todo evidentemente claro y apremiante. Daba la impresión de que no le costaba ningún esfuerzo. Cuando, andando el tiempo, pude ver este manuscrito, comprobé para asombro mío que todo, desde el principio [711] al fin, estaba literalmente elaborado, y al fin de la última clase de un semestre acostumbraba a escribir: "Terminado, ¡gracias a Dios!". Todos aquellos brillantes logros eran el resultado de indecibles esfuerzos y apreturas.

Los ejercicios los daba Reinach en su casa. Como inmediatamente antes asistíamos al curso de Husserl, teníamos una caminata de veinte minutos hasta Steingraben. Las horas pasadas en el delicioso cuarto de trabajo de Reinach fueron las más felices de toda mi estancia en Gotinga. Todos estábamos de acuerdo en que era aquí donde aprendíamos más sistemáticamente. Reinach discutía con nosotros los problemas [712] con los que él mismo estaba ocupado en sus investigaciones personales: en aquel invierno el tema del movimiento. No era un enseñar y aprender, sino una búsqueda común, semejante a lo que ocurría en la "Sociedad filosófica", pero llevados por la mano de un director seguro. Todos teníamos un gran respeto a nuestro joven maestro, y nadie se atrevía fácilmente a decir una palabra precipitada. Por mi parte, no me hubiera atrevido a abrir la boca sin ser preguntada. Una vez Reinach dejó caer una pregunta, y quiso saber cuál era mi opinión. Después de haber reflexionado con todas mis fuerzas, la expuse tímidamente en pocas palabras. [713] Me miró con extraordinaria amabilidad y dijo: "Esto mismo pienso yo". No me hubiera podido imaginar distinción más grande. Pero también esas tardes eran para él un martirio. Cuando terminaban las dos horas, no quería ya ni oír la palabra "movimiento". Se le hicieron, por parte de nuestro grupo, algunas objeciones, que le obligaron finalmente a desistir de sus proyectos originarios. Después de Pascua comenzó de nuevo desde el principio. También pude más tarde comprobar esta ruptura en sus esquemas manuscritos.

[714] Exceptuando la filosofía, reduje hasta el mínimo la asistencia a clase con objeto de poder trabajar en casa lo más posible. Comencé con la preparación sistemática del examen oral: la historia, la literatura alemana y la historia de la filosofía representaban una amplia materia que confiar a la memoria. Se añadía otra dificultad. La Facultad filosófica de Gotinga se había dividido hacía algunos años en sección de ciencias matemático-naturales y sección filológico-histórica. Los filósofos tuvieron que decidirse a

cuál querían pertenecer. A pesar de su pasado matemático, y para contrariedad de los matemáticos, que habían trabajado para que viniera a Gotinga, él²⁵⁹ eligió la otra sección, debido a que estaba convencido de que la filosofía tenía más relación interna [715] con las ciencias del espíritu. Pero para doctorarse en el sección filológica se exigía el examen final de bachillerato humanístico. Hedwig Martius, que, al igual que yo, había ido a un instituto, fue a doctorarse a Munich con el trabajo premiado que había hecho con Husserl, porque allí no había esta dificultad.

Yo me decidí inmediatamente a hacer un examen complementario de griego, pero lo quería demorar hasta después del examen de estado, para no llevar tantas cosas a la vez. Fue muy penoso para mí, al enterarme por la señora Husserl, que el curso básico de griego se necesitaba tenerlo hecho seis semestres antes del doctorado. Fui inmediatamente al decano de la sección de filología —era [716] entonces el arqueólogo Körte— para informarme de la disposición. Él creía que podía existir una ordenanza semejante, pero no podía saber cómo la interpretaría el decano que viniera después; él personalmente prescindía de ese requisito, pero, para estar más segura, podía ir a ver al filólogo Hermann Schultz, que daba en Gotinga el curso de griego para principiantes, y pedirle que me hiciese un certificado de que sabía griego. Yo refresqué en unas semanas mis conocimientos adquiridos en el primer semestre de Breslau y me dirigí al doctor Schultz. Entonces era todavía un joven profesor no numerario, y vivía [717] con su madre, que ostentaba el insólito título de "Señora Abad". El en otro tiempo monasterio benedictino de Bursfelde en el Wesser pasó después de la secularización²⁶⁰ a la universidad de Gotinga, y se confió la administración alguna vez a un teólogo protestante, que ejercía de "Abad".

Hermann Schultz me recibió amablemente. Cuando le expuse mis deseos me citó para el día siguiente con objeto de hacerme un pequeño examen. Me puse a traducir un texto de Tucídides²⁶¹, del que yo no había leído aún nada, pero quedé satisfecha del resultado. Me dijo que le alegraba mucho el que se pudiese conseguir tanto con los cursos de principiantes. [718] Él tenía hasta entonces la impresión sobre sus lecciones de que prác-

259 Interesante cómo Edith salta desde unas referencias a Reinach hasta una explicación de la opción de Husserl por la filosofía. El uso que hace de los pronombres masculinos se equilibra con la referencia a las matemáticas: Husserl comenzó como matemático, y los primeros pasos los dio Reinach en el terreno del derecho. Y además, Reinach era un "profesor privado" en Gotinga; mientras Husserl 'había sido requerido' por la universidad.

260 En 1803, la secularización organizada por la Dieta alemana, bajo la coacción de Francia y Rusia y también con el apoyo de Napoleón, transformó el mapa de Alemania. Aduñándose de casi un centenar de propiedades de arzobispos, obispos y abades, y dejándolas en manos seculares, se creía haber compensado a los príncipes alemanes que habían perdido parte de sus territorios por el Tratado del 9 de febrero de 1801.

261 Tucídides (c. 455-400 a. C.), historiador griego, autor de *Historia de la guerra de Peloponeso*.

ticamente se esforzaba en vano. Recibí un simpático certificado que esperaba me sirviese de gran ayuda más tarde.

Mis otros aprendizajes me depararon tristes experiencias. Yo tenía la confianza de que con un repaso bastaría. Pero tras unas semanas comprobé con horror que muchas cosas habían desaparecido de mi memoria. ¿Cómo se podría organizar todo aquel tenderete de cosas para que estuviesen presentes en el momento oportuno? Sin embargo, estas preocupaciones eran de poco tomo al lado de los dolores que me ocasionaba mi trabajo [719] de filosofía. Era con mucho la mayor montaña que tenía que escalar aquel invierno. Le dedicaba la mayor parte del día. Mis jornadas eran muy dilatadas; me levantaba a las seis y trabajaba hasta media noche casi sin interrupción. Como comía casi siempre sola, también podía seguir mis reflexiones durante la comida. Y cuando me iba a la cama, dejaba a mano, en la mesilla, papel y lápiz para anotar rápidamente las ideas que se me ocurrían durante la noche. Con frecuencia me incorporaba, porque en el sueño se me había ocurrido algo que creía importante. Pero al despertarme del todo, y querer comprenderlo, no quedaba nada inteligible. [720] También en el camino de la universidad le iba dando vueltas en la cabeza a mi problema de la "empatía".

Pasaba muchas veces gran parte del día en el seminario de filosofía, para estudiar allí las obras de Th. Lipps. Y frecuentemente ni siquiera me movía para ir a comer a mediodía, sino que me llevaba algo de repostería, y me lo tomaba en una pequeña pausa del trabajo. Cuando pasaba del tiempo planeado para la filosofía, al que había de dedicar a las otras asignaturas, siempre tenía la impresión de que mi cerebro había de dar un giro de 180 grados. Lefía libro tras libro, hacía extensos resúmenes, y cuanto más material reunía tanto más remolino había en mi cabeza. Lo que Husserl entendía por "empatía" [721] —según sus escasas alusiones—, y lo que designaba con este término Lipps, no tenían nada que ver. En Lipps era precisamente la idea central de su filosofía, lo que tenía la primacía en su estética, ética y filosofía social; pero también tenía importancia en su teoría del conocimiento, lógica y metafísica. Me parecía un ámbito tan multiforme y un concepto tan multicolor, que yo me atormentaba por alcanzar una noción unitaria y firme, para poder, desde ella, entender y desarrollar todas las variantes. Por vez primera encontré aquí lo que he experimentado siempre en mis posteriores trabajos: los libros no me sirven de nada hasta que yo no me he clarificado la cuestión [722] en una elaboración personal. Esta lucha por la claridad se cumplía entonces en mí a través de grandes sufrimientos, y no me dejaba descansar ni de día ni de noche. En aquella época perdí el sueño, lo que ha durado muchos años, hasta que volví a tener noches tranquilas.

Seguía trabajando en una constante desesperación. Por vez primera en mi vida me encontraba ante algo que no podía domeñar con mi voluntad.

Sin yo saberlo, tenía profundamente grabadas en mi interior las máximas de mi madre, que solía repetir: "Querer es poder", y "Lo que uno se propone, Dios lo ayuda". Frecuentemente me había vanagloriado de que mi cabeza era más dura que las más gruesas [723] paredes, y ahora me sangraba la frente y el inflexible muro no quería ceder. Esto me llevó tan lejos, que la vida me parecía insostenible. Me decía frecuentemente a mí misma que esto era absurdo. Si no terminaba el trabajo de doctorado, sería más que suficiente para el examen de estado; si no podía llegar a ser una gran filósofa, podía ser una buena profesora. Mas los argumentos racionales no ayudaban nada. Yo no podía ir por las calles sin desear que un coche me atropellara. Si hacía una excursión, tenía la esperanza de despeñarme y no volver con vida.

[724] Nadie podía sospechar lo que estaba pasando dentro de mí. Me sentía feliz en la "Sociedad filosófica" y en el seminario de Reinach durante el trabajo en común, pero temía el fin de aquellas horas en las que me sentía amparada por tener que reemprender mi lucha en soledad. Algunas veces, a lo largo del semestre, Husserl me pedía cuentas de cómo iba el trabajo. Para ello tenía que ir por la noche a su casa. Sin embargo, estos diálogos no me traían una claridad. Una vez que yo había pronunciado un par de palabras, él se sentía tan animado a intervenir, y hablaba tanto tiempo, hasta cansarse, no pudiendo continuar la entrevista. Me iba [725] diciéndome para mis adentros que había aprendido mucho, pero muy poco para mi trabajo. Este era el tono también de sus sesiones en la universidad.

Hans Lipps se había enterado por Mos de mi tema, y me hizo saber que se interesaba mucho por él y que le gustaría oírme. En una ocasión, al terminar el seminario con Husserl, me invitó a ir con él. Me llevó hasta su casa por el camino más corto, esto es, por el instituto Botánico, que estaba enfrente del seminario y del Jardín Botánico, hasta "Untere Karspüle". En el instituto me susurró: "Si nos encontramos con alguien diremos que vamos a [726] visitar a la señorita Ortmann, pues no está permitido el pasar por aquí". La "Untere Karspüle" era una angosta calleja tortuosa. Aquí vivía Lipps, en una casita pequeña de la señora Maaß, esposa de un carpintero, con pocos modales simpáticos, y al que hacía temer. Todo el tiempo que Hering estuvo en Göttinga, también había vivido allí. Si no recuerdo mal, también otros antiguos fenomenólogos. Subimos una estrecha escalera empinada y llegamos al "cuarto de trabajo: un estrechísimo rincón con muebles pobrísimos. Lipps tocaba casi con la cabeza en el techo y, cuando desde el centro de la habitación extendía sus brazos, casi alcanzaba las paredes. Una pequeña puerta conducía [727] al todavía más diminuto cuarto de dormir. Yo me senté en el extremo del sofá, Lipps se puso una bata blanca de médico, llenó su pipa y se sentó en su pequeño y amarillo escritorio plegable, mirándome expectante con sus ojos grandes y redondos. Ahora no había escape. Tuve que exponer y responder sobre lo que yo pen-

saba de la empatía. No parecía muy complacido y puso sus objeciones. Cuando le dije que Reinach sí estaba de acuerdo, exclamó con viveza: "En ese caso tache usted todo lo que le he dicho. Reinach me merece el mayor de los respetos". Al final del semestre de verano había hablado yo con Reinach, antes de atreverme a proponerle el tema a Husserl, y me [727bis] había animado. La entrevista con Lipps me produjo un efecto desconsolador. En comparación con él, me sentía una novata en la fenomenología, y se acentuó la impresión de que aspiraba a algo que sobrepasaba mis fuerzas.

Por aquel entonces solía encontrar a veces a Lipps en compañía de uno de sus amigos a la hora de comer. En aquellos meses no tenía yo restaurante fijo, sino que iba por lo general a cualquiera que me pillase de camino. Cuando los dos se daban cuenta de mi presencia, me hacían sentar a su mesa; resultaba un pequeño tiempo de distensión. Una vez Lipps se excusó de no acompañarme hasta la calle Schiller; tenía que irse inmediatamente a casa y dormir un poco. Quería dormir lo más posible para poder trabajar concentradamente el resto del tiempo. Había llegado a dormir catorce horas y esperaba lograr pronto alcanzar las veintiuna. Aquel invierno llevaba la presidencia de la "Sociedad filosófica". Al final del semestre tuvo que hacer los preparativos para las conferencias del invitado Scheler, y estaba muy agradecido porque yo le envié a mis conocidos. No quería volver para el semestre del verano, sino irse a Strasburgo con Hering²⁶². Lo sentí mucho cuando lo oí. Pensé que me sentiría más perdida si ya no me iba a encontrar por cualquier parte su alta figura y su chaqueta azul marino.

[727a] Poco antes de Navidad todo el círculo de estudiantes fuimos invitados a cenar a casa de Reinach. Hasta entonces yo no había ido a visitar a la señora Reinach, como lo hacían las alumnas anteriores. La conocía de verla en las clases de su marido, a las que asistía regularmente. Era alta y esbelta, y sus movimientos tenían algo de la gracia de un corzo. Especialmente nos encantaba su nada falseado dialecto suave. Una vez que yo iba a ver a Reinach, ella subía delante de mí por la Steinsgraben. Al llegar a la puerta de su casa se volvió, me saludó afablemente, y me dijo: "Seguramente viene a ver a mi marido". Me hizo entrar, [727b] y ella misma me anunció. Al cabo de los años me contó algo de lo que yo no me había dado cuenta entonces. Reinach estaba en aquella ocasión esperándola asomado a la ventana. Ella, al acercarse, le dijo bajito: "Adole" (forma cariñosa de Adolf), jovencito, corazoncito". Él, azorado, le hacía señas porque estaba viendo que yo venía detrás y, cuando la señora Reinach subió, le reprochó el que le hubiera puesto en ridículo delante de una alumna.

262 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

Aquella noche fuimos recibidos en el salón, que con sus grandes sillones de terciopelo gris-plata producía un efecto suntuoso, pero menos íntimo y acogedor que las otras habitaciones. Para cenar pasamos a la habitación de trabajo de Reinach, que era más espaciosa y familiar que el comedor. Se habían dispuesto varias mesitas, y en cada una de ellas un pequeño árbol con luces encendidas. [727c] Ninguna luz eléctrica perturbaba el cálido resplandor de las velitas. Estábamos admiradas ante el encantador espectáculo cual niños en la Nochebuena. Como entre los invitados solamente había tres damas, la señora Reinach dispuso que se debían sentar cada una en una mesa distinta; los caballeros se sentarían según su gusto. Ella se sentó en la mesa mayor, pues la señora de la casa era, naturalmente, el principal punto de atracción. Allí estaba también lo más entretenido.

En un momento yo cací al vuelo algo de la conversación. Se hablaba de la *Pugna por Roma*²⁶³ —seguramente habían devorado con entusiasmo los cuatro tomos anteriores—. Entonces se oyó la voz de la señora Reinach en toda la habitación: "¡Esto no lo he cazado yo!". [727d] Yo había elegido la mesa más pequeña, en la que no había más que tres sitios. Mis caballeros eran Awkford, un americano rico que también era mi vecino en el curso de Lehmann, y el doctor Mense, al que conocía de la "Sociedad filosófica", hombre de aspecto algo sombrío e inseguro, del que no volvimos a saber nada después.

Tales reuniones sociales eran para mí entonces como puntos de luz. Me alegraban mucho y vivía de aquello durante algún tiempo. Me daba además materia para mis semanales informes a casa, ya que no quería escribirles de mis preocupaciones y sufrimientos.

[727] En las vacaciones de Navidad me encontré con mi madre en Hamburgo. Fue grande la alegría al volver a vernos; sin embargo, fue una estancia muy triste. Advertimos la tormenta doméstica; la perenne irritación de mi cuñado, quien en otras ocasiones se había mostrado amable con los huéspedes. No fue posible conseguir un coloquio pacífico en la mesa. Pocos meses después sobrevendría aquella crisis matrimonial de la que antes di noticia. A mi madre no le dije ni palabra de mis dificultades; habría intentado llevarme cuanto antes a casa si hubiera sospechado algo.

[728] Moskiewicz era el único que sabía que no estaba contenta con la marcha de mi trabajo —sin sospechar los sufrimientos anímicos que esto me producía—. El pobre no podía ayudarme, pero unas semanas antes del fin del

263 Felix Dahn (1834-1912) es mejor conocido por su apasionante novela histórica, la *Pugna por Roma*, escrita en 1876. Tratada de las últimas desesperadas batallas de los godos en Italia durante el siglo VI. El comentario de la señora Reinach era un juego de palabras: (*Den hab'i nie kriegt*) Krieg (un nombre), significa pugna o guerra; kriegten (un verbo), significa adquirir, conseguir, captar...

semestre me dijo: “¿Por qué no va usted a ver una vez a Reinach?”. Me insistió largamente, hasta que me decidí a seguir su consejo. El viernes siguiente, después de los ejercicios, en lugar de despedirme, pregunté a Reinach si podía hablar con él un momento a solas. Él accedió amablemente, pero tenía que esperar algo, pues había otros que tenían también asuntos personales con él. Pasó con uno de ellos a otra habitación. [729] Al poco me recibió a mí. Le dije que me gustaría hablar con él una vez sobre mi trabajo. “¡Está aún todo tan confuso!”, continué muy bajito. “Bien, sobre la no claridad se puede hacer claridad”, respondió él. Esto fue como un estimulante tan cordial y alegre, que me sentía ya algo consolada. Me citó para una extensa entrevista —no recuerdo bien si para la mañana siguiente—.

Cuando llegué con el corazón angustiado, me hizo sentar en el sillón más cómodo, frente a la mesa de trabajo. Le informé sobre el gran material que había reunido [730] y del plan que vagamente tenía para poner orden en aquel caos. Reinach consideraba que había avanzado ya mucho, y me insistió en que debía comenzar la redacción. Faltaban todavía tres semanas para terminar el semestre. Entonces debía volver a verlo e informarle de lo que había hecho. Esto fue una gran decisión, y empecé sin pérdida de tiempo a realizarla. Me costó un esfuerzo mental como nada de lo que había hecho hasta aquel momento. Creo que nadie que no haya hecho un trabajo filosófico creador puede hacerse idea de esto.

No recuerdo haber tenido entonces [731] aquel profundo placer que más tarde habría de sentir en los trabajos, cuando tras dolorosos esfuerzos se alcanza la superación. No había logrado todavía ese grado de claridad en que el espíritu puede descansar en una comprensión conquistada, desde la que se abren nuevos caminos y se puede seguir avanzando con seguridad. Marchaba como el que tantea en la niebla. Lo que redactaba me parecía extraño y, si algún otro me lo hubiese calificado sin sentido, le hubiese creído a pies juntillas. Ante una dificultad permanecía inmune: apenas necesitaba buscar las palabras. Los pensamientos se formaban como por sí mismos fáciles y seguros para la expresión verbal, y quedaban luego firmes y precisos [732] en el papel, de tal modo que el lector no encontraba ni rastro de los dolores de este alumbramiento intelectual. Cada hora que tenía disponible para el trabajo, la pasaba ante mi pequeño escritorio. En el curso de las tres semanas había escrito unos treinta folios.

Entonces fui a ver a Reinach. Era por la mañana. En su habitación de trabajo todavía estaba puesta la mesa del desayuno. Yo había llevado mi manuscrito e iba a pedir a Reinach que lo conservase y lo leyese todo. Con gran admiración por mi parte, me rogó que me quedase; quería leerlo inmediatamente. Para entretenerme mientras tanto me dio la *Fenomenología del*

Espíritu de Hegel²⁶⁴, que en aquel momento tenía sobre la mesa. Yo abrí el libro e intenté leer algo, pero me era imposible poner mi atención en aquello. Era demasiado [734]²⁶⁵ emocionante estar allí sentada, mientras mi juez trataba de formar juicio sobre mi obra. Leía celosamente y algunas veces movía la cabeza en señal de aprobación, dejando oír de cuando en cuando una exclamación de estar de acuerdo. Lo leyó con asombrosa rapidez. “Muy bien, señorita Stein”, dijo. ¿Era posible? Sí, en verdad no tenía nada que objetar, y sólo me dijo que no interrumpiera mi trabajo. ¿Si no podía quedarme en Gotinga hasta terminarlo? Con toda seguridad en casa no estaría tan tranquila. Él sabía lo que le sucedía cuando iba a Maguncia. Tenía que visitar a todas sus tías. Me decidí al momento a seguir su consejo. Él tenía el propósito de ir a Maguncia a casa de sus padres, pero sólo [735] por unos ocho días. Cuando terminase, le podía llevar la segunda parte.

Empezaron las vacaciones y Gotinga quedó vacía. Yo también me quedé sola ante mi escritorio en mi pequeña habitación. Como no tenía clases podía escribir casi sin interrupción. En una semana había terminado. Serían las ocho de la tarde; comenzó a llover mansamente. Pero ya no podía quedarme más en la habitación. Tenía que salir y asegurarme de cuándo esperaban a Reinach. Cuando llegué a la Steingraben vino un taxi desde Friedländerweg, y siguió calle arriba. Se detuvo [736] ante la casa de Reinach; unos momentos después, se encendió la luz de su cuarto de trabajo. Con esto me bastaba. Me di la vuelta y regresé a casa; no puedo decir con cuánta alegría y gratitud. Todavía hoy, al cabo de más de veinte años, percibo en mí la huella de aquel suspiro de alivio.

A la mañana siguiente, allí estaba yo, y llamé a la puerta. El mismo Reinach me abrió. Estaba completamente solo en casa. Su mujer estaba en Stuttgart para acompañar a su hermana, que hacía allí el examen final de bachillerato. Pauline era mayor que él; había decidido estudiar muy tarde, y el aprendizaje memorístico [737] le resultaba muy pesado. En la primera prueba fracasó y en la segunda estaba tanto más excitada. Llevaría allí muy poco tiempo cuando llamaron otra vez, y Reinach tuvo que ir de nuevo a la puerta. Cuando volvió me dijo en tono de niño que tiene que dar un encargo aprendido: “El carnicero. No, no necesitamos nada”. Así se lo había dejado dicho Auguste antes de irse al mercado.

Esta vez no estaba yo tan angustiada como en el primer examen. Reinach estaba muy satisfecho. Le pregunté si el trabajo era suficiente para el examen de estado. “Seguro. Husserl se alegrará mucho, pues no recibe

²⁶⁴ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, filósofo, natural de Stuttgart (1770), profesor en Jena, en Heidelberg y Berlín; murió en Berlín el 14 de febrero de 1831. El libro citado *Phänomenologie des Geistes* apareció en 1807.

²⁶⁵ La paginación del manuscrito salta de 732 a 734.

con frecuencia semejantes trabajos". Ahora me podía [738] ir de vacaciones sin preocupaciones. Nos despedimos alegremente hasta abril.

Después de estas dos visitas a Reinach me sentía como renacida. Todo el hastío de vivir desapareció. El salvador me parecía como un ángel bueno. Para mí era como si una palabra mágica hubiese trasmutado los monstruosos engendros de mi pobre cabeza en un claro orden conjuntado. Yo no dudaba de la exactitud sincera de su juicio. Tranquila dejé a un lado el trabajo, para emplear todos mis esfuerzos en la preparación del examen oral. Aunque sólo había hecho seis semestres, me encontraba en situación favorable, porque tenía a mi disposición todo el tiempo que normalmente [739] hay que emplear para los dos extensos trabajos. El que yo los tuviera hechos estaba al margen de las condiciones prescritas del examen.

La inscripción oficial para el examen de estado tenía que ser solicitada en el Consejo Escolar de la Provincia. Había que adjuntar un *curriculum vitae*, declaración exacta de los cursos seguidos, certificados de la escolaridad obligatoria y prácticas y la matrícula de la universidad. A continuación se reunía la comisión de examen y los miembros habían de determinar los temas; disponiendo de tres meses para cada uno de ellos. Una vez entregados, se fijaba el plazo para la prueba oral. No se podía expresar ningún deseo para la formación del tribunal. La habilidad consistía [740] en presentar de tal modo el plan seguido de estudios y los trabajos especiales, que realmente nadie más que los profesores que se deseaban tuvieran posibilidad de aceptar el formar parte del tribunal. Esta habilidad la logré, en efecto: *Husserl* sería nombrado para filosofía, *Lehmann* para historia, *Weißenfels* para germanística y literatura alemana. Por otro lado, se me había pasado la fecha para la inscripción. No sabía que había un plazo y un anuncio en la universidad que lo advertía.

El secretario de la comisión de exámenes, un profesor del instituto humanístico de Gotinga, me trató con palabras duras, pero se dejó convencer, y [741] me aceptó los papeles. No recuerdo ahora cuándo tuve la respuesta de Hannover. Probablemente justo después de las vacaciones. *Lehmann* había formulado tan precisamente el tema, que coincidía con lo que yo había trabajado en el seminario²⁶⁶. En este punto sólo había que añadir algo de bibliografía, y esto lo pude demorar tranquilamente hasta antes del plazo de entrega, que era en noviembre. Pero *Husserl* me reservaba una desagradable sorpresa. No estaba muy fuerte de memoria, y formuló el tema de tal modo que tenía que tener en consideración, no solamente a *Theodor Lipps*, sino a la restante bibliografía sobre el problema de la empatía; aunque, ciertamente, a *Lipps* en primer término²⁶⁷. Pude dejar tal como

266 Cf. *Autobiografía*, II, 6.1 (pp. 371-372).

267 Cf. *Autobiografía* II, 6. 2 (p. 380); II, 6. 1 (p. 374).

estaba la distribución y [742] toda la estructura, pero me vi obligada a estudiar a fondo una buena cantidad de bibliografía nueva e incorporarla.

[6.3 Un semestre feliz en Gotinga]

De las vacaciones recuerdo, que *Erna* había empezado a preparar el examen práctico, justamente cuando llegué a casa. Los médicos tenían que demostrar su capacidad ya en el examen de estado, en clínicas generales, y esto durante meses. *Erna* no estaba en la estación cuando llegué por la noche. Se había tenido que acostar, pues sabía que la habrían de llamar aquella noche de la clínica de ginecología para atender un parto. Pero fui llevada enseguida a su habitación. Toda la familia estaba conmovida por su examen. El mío quedaba en segundo término, [743] y me alegré de que en mi caso todo sucediese lejos de casa y se desarrollase con toda calma.

Desde hacía tiempo sabía que tendría que trabajar con *Metis* en estas vacaciones, dado que también él se encontraba preparando el examen. Para remate, por esta época tuvo lugar el viaje antes detallado a Hamburgo para traerme a *Else* hasta *Breslau*, con todas las emociones de su presencia y las tensiones que esto acarreó.

Poco antes de mi regreso a Gotinga, me invitó una tarde *Rose Guttmann* para que conociese a una señora que iba a ir también a Gotinga para el semestre de verano. Por medio de *Moskiewicz* la puso en contacto con [744] *Toni Meyer*, y que había trabajado con ella algo en el invierno sobre fenomenología. Las familias *Meyer* y *Moskiewicz* eran amigas. *Toni* y *Georg* se conocían hacía mucho tiempo y eran casi de la misma edad; entonces alrededor de los treinta y seis años. Más tarde, una vez que en Gotinga intimamos más, estuve muchas veces en casa de los *Meyer*, siendo siempre bien recibida en su acogedor hogar con gran cordialidad. *Toni* vivía sola con su madre, una señora mayor extraordinariamente inteligente. Después de la muerte de su marido, se había hecho cargo del próspero negocio de uniformes militares, y lo había llevado con gran tino. Ahora, desde hacía algún tiempo, su único hijo varón era el propietario [745] y director, aunque ella tenía todavía participación en los beneficios. Los encargos del ejército durante la guerra del setenta les habían proporcionado muchos beneficios. Daban en todo impresión de bienestar y buena fortuna, pero sin la menor ostentación. Cuando me invitaban a comer en su casa, me sentía a gusto ante aquella mesa bien puesta, con su fina porcelana sobre mantelería. La señora, ya entrada en años, hacía con sus manos los más artísticos bordados. Su mesita de costura se destacaba junto a la ven-

tana del confortable comedor, que era a la vez cuarto de estar. No salía mucho a la calle, pues tenía un pie paralizado. Caminaba de un lado para otro muy segura con su bastón, y rehusaba toda ayuda. Tenía pasión [746] por las conversaciones interesantes.

La visitaban frecuentemente su hijo con su mujer y los cinco niños, así como gran número de amigas, que iban a verla en días fijos. La casa iba como la seda llevada por dos sirvientas muy bien instruidas y dirigidas en sus quehaceres domésticos, pero tratadas con mucha bondad y generosidad.

Casi enfrente de donde se sentaba la señora Meyer para sus labores pendía un cuadro al óleo —un retrato de Toni siendo niña—. Era una cabeza extraordinariamente bella, dulce e inteligente. Pero de aquella belleza juvenil apenas quedaba ya nada en el tiempo cuando yo la conocí, a excepción de su pelo marrón castaño espeso y ondulado. Lo llevaba peinado sencillamente con una raya, y las largas trenzas las tenía tan recogidas que cubrían su nuca. [747] Los párpados caían pesados sobre los ojos, y la expresión de su rostro mostraba a veces un cansancio, que de vez en cuando desaparecía de pronto de manera asombrosa. Más bien era alta, su figura fuerte y bien proporcionada, pero su andar tan pesado y lento como si tuviera los pies atados. Sus vestidos eran siempre de buen gusto y la mejor calidad pero sencillos y discretos. En su expresividad podía llegar a la vivacidad y alegría desbordante, pero, si había trabajado intensamente durante una hora o había hablado con excitación, tenía que echarse unos minutos para poder continuar. Sentía un gran afecto por los niños y las personas jóvenes. Años atrás intentó [748] dirigir un jardín de infancia, pero esto representaba un esfuerzo excesivo para ella.

Los estudios de psicología la llevaron a Stern. Muy pronto se sintió en casa de los Stern como en su propia casa, y de los diarios de la señora Stern hizo el libro *Del cuarto de los niños*. Luego fue Moskiewicz quien la llevó a la fenomenología, y tuvo la audaz decisión de estudiarla en las fuentes. Realmente aquello era una audacia, pues no había hecho el examen final de bachillerato, y solamente gracias al especial permiso de los profesores podía asistir a las clases. El permiso lo obtuvo de Husserl y de Reinach; yo tuve que darle “horas” para que superase las dificultades de los principiantes. Leía [749] con ella las *Investigaciones lógicas*. Estaba muy contenta con estas horas. Tuve que aceptar el recibir unos honorarios. Ella insistió en este punto —también Rose lo hubiera hecho— y fijó ella misma la cantidad, que realmente me avergonzó.

Yo seguía teniendo mi habitación en la calle Schiller; Toni alquiló un espacioso departamento elegante en Feuerschanzengraben, no lejos de donde vivía yo. Estaba horrorizada de mi manera de vivir: mi larga jornada de trabajo, el escaso sueño, la indiferencia en cuestión de comidas y la

falta de descanso. La señora con la que ella vivía le recomendó una casa particular para comer en la calle Friedländer, [750] rogándome que fuese a comer con ella. Como para mí no constituían una cuestión cerrada las cosas que no consideraba esenciales, accedí a ello sin más consideraciones. La mayor parte de las veces venía a mi casa a recogerme, y me acompañaba de nuevo hasta casa. Al poco tiempo me rogó igualmente el poderme recoger para dar un pequeño paseo por la tarde. Algo más tarde, en uno de estos paseos, me dijo que se sentía tan feliz con nuestra iniciada amistad que tenía que decirme una cosa que quizá ocasionase la ruptura de aquella relación. A temporadas había padecido dolencias mentales; sus cansancios y otros trastornos, como dolores de cabeza y brazos, [751] inhibiciones al andar, tenían relación con aquello. La enfermedad le había hecho imposible el seguir un estudio metódico y el someterse a los exámenes. Por mi parte le dije, tranquilizándola, que ya conocía desde hacía tiempo todo aquello (mi madre lo sabía por un cliente que tenía relaciones con la familia Meyer), y que no me asustaba en absoluto. Esta declaración mía fue como liberarla de un gran peso. Ahora podía gozar sin reparos de la alegría de la amistad. Consideraba como un gran regalo el hecho de que una persona joven, sana y dotada quisiera tener con ella un trato de igual a igual.

A esto se añadía que tenía por mí una gran inclinación personal y me [752] valoraba mucho, cosa que le hacía mirarme con un gran respeto, aún siendo yo más joven. Mucho influía en esta actitud el que, debido a su situación mental, era un tanto exagerada en sus sentimientos. Este temple de ánimo le hacía en todo hipersensible ante las debilidades humanas y carente de inhibiciones en la manifestación de sus sentimientos. Aquel semestre de verano en Göttinga fue ciertamente el más feliz de su vida. Nunca antes, ni después, tuvo tanta capacidad de trabajo ni estuvo tan libre de depresiones, de las que era víctima a intervalos más o menos espaciados. Frecuentaba las clases y los ejercicios de Husserl y Reinach, venía conmigo a la “Sociedad filosófica”, participaba en mis paseos del domingo [753] con el buen Danziger, que enseguida estuvo siempre dispuesto a tener todas las atenciones que ella necesitaba, y con todo esto se sentía feliz como un niño. Una vez nos encontramos con mi hermana Else en Hildesheim. Conocer aquella maravillosa ciudad antigua fue para todos nosotros una verdadera fiesta. Else tuvo, a su vez, oportunidad de una conversación íntima que había deseado siempre. Toni lo comprendió, y entretuvo al desmayado Danziger para que nosotras pudiéramos hablar tranquilamente. Pero tampoco desaprovechó la ocasión de ir junto a Else algunos ratitos, para tratarla y manifestarle su simpatía.

[754] También en aquel semestre de verano tuvo lugar la visita de Erna y Hans Biberstein, de la que ya he hablado más arriba. He contado cómo Toni y Erich Danziger me ayudaron a atender a mis invitados y a entrete-

nerlos²⁶⁸. Hans se hospedó con Danziger, y para Erna, la señora Maßmann, mi buena patrona, dispuso una habitación. Cenábamos la mayor parte de las tardes los cuatro en mi habitación. Algunas otras nos invitaba Toni a su casa. Al mediodía casi siempre mis invitados estaban de excursión, y si no —si la memoria no me falla— íbamos al restaurante vegetariano. La casa particular donde solíamos comer no era adecuada para aquellos días, porque en la mesa larga donde nos sentábamos, no era posible una conversación más íntima.

[755] La solicitud cariñosa y femenina con que me rodeaba Toni —por ejemplo, había descubierto cerca de nuestras casas una tienda de flores y me llenaba de ellas la habitación—, su cálido interés por todo lo que me afectaba, contribuyó con toda seguridad a que aquel verano fuese de nuevo para mí algo radiante. Claro es que también influía el hecho de estar libre del pesado fardo del invierno anterior. De todos modos, tenía pendiente la gran tarea de superar la prueba oral, amén de la reelaboración del trabajo de estado en filosofía al tener que revisar el tema cambiado; pero todo era ya un juego de niños en comparación con lo que tenía ya a mi espalda. Un alivio esencial [756] ante el mucho trabajo memorístico del examen fue encontrarme con algunas compañeras de estudios.

Para la historia tenía una maestra que ahora estudiaba en el seminario de Lehmann: Käthe Scharf, de Hirschberg, es decir, una paisana de Silesia. Era una persona alegre y procuraba hacer el examen lo más ameno posible. Aplazó todavía un poco la inscripción para hacerlo con más tranquilidad. Conocía perfectamente todos los requisitos del examen, de los que yo me había preocupado muy poco. Así, fue ella la que me informó de que Lehmann, en el examen oral, se ajustaba mucho a sus explicaciones de clase, y que tenía que llevar muy bien sabidas dos de sus clases importantes y una de las secundarias. Además, me indicó que si no se procedía del instituto humanístico, había que demostrar [757] en el examen de historia conocimientos de griego; Lehmann acostumbraba siempre a poner el comienzo de la *Anábasis* de Jenofonte²⁶⁹. (Este comienzo me lo sabía de memoria ya desde mi curso para principiantes, hecho en Breslau).

Elegimos como materia especializada la época del Absolutismo y de la Revolución, además de la Revolución de 1848-1849, sobre la que habíamos hecho nuestro trabajo de estado. Repasamos a fondo, juntas, nuestros apuntes de los cursos. Las fuentes y las obras más importantes sobre aquella época nos las hacíamos traer a montones desde la biblioteca a la sala de lectura. Era imposible leerlo todo, pero queríamos ver todas las cosas siquiera una vez y haberlas tenido en las manos. [758] Recogía todo lo que podía

268 Cf. p. 333.

269 Cf. nota 161.

y me lo llevaba a casa, leyéndolo por la noche o en los ratos en que no era capaz de hacer un estudio más exigente. En aquella época leí mucho de Ranke y, especialmente, me gustó la historia de los Estados. Además, a Voltaire²⁷⁰, Rousseau²⁷¹, Montesquieu²⁷² y otros. Esto constituía para mí como estar ante un cuadro multicolor y un verdadero contacto con la vida histórica. Era agradable el preguntarnos mutuamente. Cuando hacía bueno, corríamos para ello a las colinas de Göttinga. También yo me introduje de lleno en las técnicas preparativas del examen. Los hechos más importantes debían ser subrayados en rojo en nuestros cuadernos; aún los selectos en rojo y azul; y los más precisos en rojo, azul y verde. [759] Con estas ayudas se podía en los últimos días recorrerlo todo a velocidades increíbles y tenerlo todo a mano.

Cuando trabajábamos juntas por la tarde, nos invitábamos a cenar. En casa de Käthe Scharf resultaba especialmente agradable. Tenía con ella a su madre, que le llevaba la casa magníficamente. Esta buena mujer había ido con su hija a la universidad, y prefirió dejar a su marido solo en casa antes que tener lejos a su hija sola en una ciudad extraña. Esto a mí me parecía muy raro y siempre me dio pena del padre. Pero seguramente ambos esposos estaban de acuerdo en querer proteger a la hija de los peligros de la vida estudiantil.

[760] La historia de la filosofía y la germanística las trabajaba con Lotte Winkler, que la había conocido en el instituto de Psicología. Nuestro estudio en común nos llevó a algo más que a una alegre camaradería. Lotte Winkler, aunque era muy divertida, tenía una pasión profunda por la ciencia. Pesaban sobre ella serias preocupaciones de tipo personal, que compartía abiertamente conmigo: era protestante, pero estaba prometida con un abogado judío, y su padre estaba cerradamente en contra de este matrimonio. Mantuvimos correspondencia durante largo tiempo después de su boda.

En aquel verano Pauline Reinach llegó a Göttinga para comenzar sus estudios. Asistía en compañía de su cuñada al curso del hermano. La conocí personalmente en la tradicional reunión de fin de semestre en casa [761] de Husserl. En el trato social era muy apasionada, chistosa y hábil en la polémica. Pero, cuando se hablaba con ella a solas, se descubría un alma

270 François Marie Voltaire (1694-1778), escritor y filósofo francés de la Ilustración; una de sus obras principales apareció en siete tomos: *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*.

271 Jean Jacques Rousseau, natural de Genf (1712); murió el 2-VII-1778; filósofo y crítico de la cultura. Entre sus obras importantes se pueden mencionar: *Du contrat sociale ou principe du droit politique*, de 1755; *Emile ou sur l'éducation*, de 1762; etc.

272 Charles de Secondat Montesquieu, nació cerca de Burdeos (1689); murió en París el 10-II-1755; su obra principal: *De l'esprit des lois*, de 1748.

serena, callada y verdaderamente contemplativa²⁷³. Su cabeza recordaba las tallas góticas de madera, y sus manos eran tan delicadas y llenas de vida, como las de los santos pre-rafaelinos. Así era también su modo de acometer sus estudios. Había elegido lenguas clásicas, y se sumergía con toda su alma en el autor que la atraía; no le iba nada un trabajo orientado por sistema a lo práctico. Su hermano Adolf solía decir de ella, en broma: “¡Paulinita..., un mundo para sí!”. Y Hein, el más joven de los tres hermanos Reinach, le dijo [762] en una ocasión en que ella estaba sentada, en silencio, mirando con ojos perdidos al vacío: “¡Pauline, por lo menos toma un libro en las manos!”. En cuanto se estaba con ella un par de veces en familia, se la llamaba por su nombre, como la cosa más natural. Resultaba artificioso el decirle “señorita Reinach”.

También vinieron en aquel semestre de verano otras personas a Gotinga. Reinach me lo había anunciado al principio del semestre cuando fui a verlo. Un profesor ruso vino con la intención de estudiar la fenomenología en sus fuentes, un general fuera de servicio, von Gründell, y un joven caballero, von Baligaud. El general era un señor bajito, de cabeza cana, que, como es lógico, sólo podía participar en el curso de principiantes; en su comportamiento era muy humilde, [763] y sus preguntas las hacía en el estilo escueto militar. El señor von Baligaud tomó muy en serio el estudio; participaba en todo lo que había, incluso en la “Sociedad filosófica”. Aunque hablaba con un aire de cierta suficiencia, Reinach se encargó de limarlo, y al final del semestre fueron patentes los frutos de esta educación.

En el mismo semestre vino también Hering unas semanas para hacer su examen de estado. Celebramos su aprobado, al igual que el de la señorita Ortmann, aquella tarde en casa de Husserl. En medio de su alegría se mostró mucho más simpática conmigo que anteriormente. Para conectar con Hering no se necesitaba mucho tiempo de trato. Con todos era complaciente con la franqueza propia de los niños, [764] tras la que había una bondad profunda y delicada. Pero, además, tenía ocurrencias continuas que admiraban de tal modo, que su sola presencia ponía en fuga a todos los malos espíritus de la melancolía, la discrepancia y falta de cariño. Su rostro delgado, su rubia barba puntiaguda y su suave voz tenían algo de “valiente sastrecito”. Husserl lo apreciaba mucho personalmente y valora-

273 Pauline Reinach, hermana de Adolf Reinach. Pauline nació en Maguncia (16-VIII-1879); fue gran amiga de Edith. Ambas, cada una por su lado, se hicieron católicas, y las dos se hicieron religiosas. El año 1918 recibió el bautismo en la Iglesia protestante (cf. Ct 30, nota 4). Aproximadamente cuatro años más tarde se pasó en Munich al catolicismo y fue confirmada por Eugenio Pacelli, entonces Nuncio Apostólico, en Munich, en su capilla privada. En el verano de 1924 ingresó en la abadía benedictina belga de Ermeton, donde recibió el nombre de Augustina, e hizo sus votos el 25 de mayo de 1926. Murió en Ermeton (Bélgica) el 24 de marzo de 1974.

ba su capacidad filosófica. El tema de su examen de estado había sido un trabajo sobre Lotze²⁷⁴. Esta fue la base para su posterior ensayo sobre el ser, la esencia y la idea, que más tarde apareció en el *Anuario*.

A Bell lo conocí mejor después del semestre de invierno, pues también hacía el trabajo de doctorado con Husserl. Esto nos unió como “compañeros de fatiga”. No le gustaba nada el que “el maestro” lo citara [765] para que le rindiese cuenta del progreso de su trabajo. Prefería ir a dar un paseo con él. Subiendo hacia el Rohn, Husserl acusaba el ascenso y se ponía jadeante, y entonces se podía hablar. Al final del invierno Bell le entregó la primera redacción de su trabajo. El maestro se lo llevó como lectura de viaje cuando fue a Viena para celebrar el ochenta cumpleaños de su madre. (Con este motivo Reinach escribió en nombre de todos nosotros una carta muy cariñosa que firmamos todos).

En aquella ocasión Bell me dijo que, aunque tuviese que cambiar mucho o poco su trabajo, no renunciaba a ir una vez a su casa antes de seguir adelante. Llevaba cinco años sin estar en su tierra canadiense y [766] sin ver a su padre. Pero no sucedió ni una cosa ni otra: Husserl le pidió que hiciese una serie de pequeñas correcciones y decidió quedarse durante el verano. A principios del semestre de verano me dijo que su padre iba a venir a Alemania para descansar en el balneario de Nauheim. Lo iría a esperar a Amberes, para recibirlo al desembarcar y estar luego lo más posible con él en Nauheim, dado que su padre no hablaba alemán. Algún tiempo después me enteré, por una corta conversación que tuvimos antes de empezar una clase, que su padre, que ya tenía el pasaje para el “*Empress of India*”²⁷⁵, no pudo hacer el viaje, debido a un ataque cardíaco. El barco, por otra parte, se hundió en la travesía, y aquel accidente de salud le había salvado la vida. [767] Pero pronto surgió otra dificultad insuperable para que se realizase el encuentro del padre y del hijo.

274 Rudolf Hermann Lotze, natural de Bautzen (1817), murió en Berlín (1881); fisiólogo y filósofo. Fue profesor en Gotinga (1844-1881); entre sus obras más importantes se hallan: *Metaphysik*, de 1841; *Leben und Lebenskraft*, de 1843; *Medizin. Psychologie oder Physiologie der Seele*, de 1852, etc.

275 La edición alemana llama a este barco *Empress of India*. Una lista de desastres marítimos dice claramente que este barco canadiense se llamaba *Emperadora de Irlanda*. El comentario de Edith “*el barco se hundió en la travesía*”, junto con el hecho de que corría el año 1914, hace pensar en la guerra submarina. Pero la verdad es que aquella catástrofe en la que perecieron 1023 personas en 20 minutos, se debió a un choque por causa de la intensa niebla en el golfo del San Lorenzo. Un carguero noruego de carbón cortó la nave por la mitad no dando ninguna oportunidad para poder salvar pasajeros o tripulación. Esto ocurrió el 29 de mayo de 1914, un mes antes de que estallase la gran guerra.

[6.4 La guerra exige tomar decisiones]

La bomba del asesino servio del rey estalló en medio de nuestra pacífica vida estudiantil²⁷⁶. El mes de julio estuvo transido por la pregunta: "¿Habrá una guerra europea?". Todo era como un presagio de que se estaba gestando una tormenta tenebrosa. Pero no podíamos hacernos a la idea de que iba a ser una realidad. Los que han crecido en la guerra o después de la guerra no pueden ni imaginarse aquella seguridad en la que creíamos vivir hasta 1914. La paz, la tranquila posesión de los bienes, la estabilidad de las relaciones cotidianas, constituían para nosotros como un inmovible fundamento de la vida. Cuando, finalmente, percibimos que se acercaba inexorablemente la tempestad, todos intentamos [768] atisbar con claridad el proceso y el desenlace. Una cosa era segura: se trataba de una guerra distinta a las anteriores. Sería una destrucción tan horrorosa que no podría durar mucho tiempo. En unos meses todo habría pasado.

Cuando Toni y yo salíamos del curso de Reinach, a las siete de la tarde, comprábamos en un establecimiento de la calle Juden el *Berliner Zeitung* del mediodía, que llegaba de Berlín en el tren a esa hora; algunos días todavía no había llegado. Esperábamos paseando arriba y abajo delante de la puerta, y charlando hasta que llegaba. Naturalmente no éramos las únicas personas que hacían esto. Una vez encontramos allí a Reinach con su mujer y su hermana. Nosotras acabábamos de comprar cerezas en una frutería, y nos las comíamos mientras hacíamos tiempo. Al cruzarnos tendí a Reinach y a las dos damas, abierto, el cucurucho y ellos tomaron algunas cerezas. Bastante después volvió la señora Reinach y nos ofreció [769] también de sus provisiones que había adquirido entretanto. Y tuvo que oír de su marido que las cerezas de la señorita Stein eran mejores que las suyas.

Cuando entré en el cuarto de trabajo de Reinach para la última reunión del curso, todavía no había llegado nadie. Sobre el escritorio estaba abierto un gran atlas. Al momento llegó Kaufmann. También él reparó en el atlas abierto y dijo: "Reinach también estudia el atlas". Aquella tarde ya no se habló de filosofía. Se trató solamente de lo que iba a suceder. "¿Usted también tiene que ir, señor doctor?", preguntó Kaufmann. "Yo no tengo, yo debo", replicó Reinach. Aquella respuesta me llenó de satisfacción; coincidía perfectamente con mis sentimientos.

De día en día crecía [770] la excitación. Pero entonces, como en posteriores ocasiones de crisis, me mantenía serena y seguí haciendo tranquilamente mi trabajo, aunque interiormente preparada para interrumpirlo en

276 Se trataba, claro está, del asesinato de dos personajes de la realeza: el príncipe heredero Fernando, sucesor al trono de Austria-Hungría, y su mujer; fueron asesinados en Sarajevo por un estudiante bosnio llamado Princip, el 28 de junio de 1914.

cualquier momento. Me resistía a correr de un lado a otro y a aumentar con inútiles habladurías la general conmoción. Me había gustado mucho al leer en Homero el que Héctor encomienda a su mujer la casa y el trabajo, una vez que se ha despedido de ella y de su hijito para siempre.

El 30 de julio, por la tarde, a eso de las cuatro, estaba sentada ante mi escritorio y sumergida en *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer²⁷⁷. A las cinco iba a ir a una clase. Llamaron a mi puerta, y la señorita Scharf entró con su amiga la señorita Merk, también silesiana. Me dijeron [771] que querían ahorrarme el camino, pues había aparecido un aviso en el tablón de anuncios, en el que se decía que por haberse declarado el estado de guerra se suspendían todas las clases. Las dos se iban aquella misma noche a casa. Mientras hablábamos llamaron de nuevo a la puerta. Era Nelli Courant. Richard había recibido orden de incorporarse a filas. Para cuando se diese la orden de movilización tendría que estar en su batallón de reserva, en Turingia, como subteniente en unos días. Ella, por su parte, no debería quedarse sola en Göttinga, sino esperar el final de la guerra con su padre en Breslau. Richard era de la opinión de que en cuanto empezase la movilización, se suspenderían los trenes para la población civil y, por ello, debía irse aquella misma tarde. Me preguntó si quería irme con ella. Yo reflexioné unos momentos. Göttinga [772] estaba en el centro de Alemania y, por ello, había menos posibilidad de que el enemigo se acercase, a no ser como prisionero. Sin embargo, Breslau estaba a muy pocas horas de la frontera rusa, y era el principal baluarte del este. No era un imposible que pronto fuese asediada por las tropas rusas. Mi decisión estaba tomada. Cerré *El mundo como voluntad y representación*. Cosa extraña, no he vuelto a ocuparme nunca de él. En aquel momento serían las cinco. Nuestro tren salía a las ocho. Tenía que arreglar muchas cosas en ese tiempo. Así que les dije que, una vez que hubiese acabado todo, estaría a las siete y media en casa de los Courant, para ir a la estación con ellos. Así nos separamos. Creo que lo primero que hice fue ir a casa de Toni Meyer. No podía dejarla sola. Quizá no se decidiese tan rápidamente como yo. Dado que no tenía tiempo [773] para esperar el fin de sus dudas, la cité también en casa de los Courant, por si se decidía a viajar con nosotras. Toni fue a ver a otros amigos de Silesia (el profesor Lichtwitz y esposa) para pedir consejo. Y yo seguí mi camino: el banco para sacar dinero, a la casa donde comía al mediodía para pagar la cuenta del mes y, luego, a casa de Reinach. Le pedí el certificado de escolaridad de su curso y seminario. Lo hizo, pero me dijo que no necesitaba más certificados, pues luego nadie me los pedi-

277 Arthur Schopenhauer, natural de Danzig (1788), filósofo; enseñó en Berlín; murió en Frankfurt a. M. el 21 de septiembre de 1860. Su filosofía parte de estas dos frases: a. El mundo en sí es voluntad; b. El mundo para mí es una representación; el libro citado apareció en dos partes en los años 1919 y 1944 (cf. nota 112).

ría. Se interesó por mis proyectos. Yo quería ingresar en la Cruz Roja. Él no había hecho el servicio militar, pero, naturalmente, se alistaría como voluntario de guerra. En caso de que no lo admitiesen, tendría [774] la ayuda del general von Gründell, que ahora había vuelto al servicio activo. Anotó mi dirección. Nos daríamos mutuamente noticias el uno del otro, comunicándonos lo que nos sucediese. Por vez primera me di cuenta de que su amabilidad para conmigo no brotaba únicamente de su afecto general hacia las personas, sino que era una cordial inclinación de amistad.

A continuación me dirigí rápidamente a mi casa. Empaqueté lo más preciso, guardando todo lo demás como pude en mi cesta de viaje, confiándolo a mi patrona para que me lo cuidase. También, de prisa, arreglé las cuentas con ella y me despedí. Tenía justo el tiempo para ir a casa de los Courant. El coche estaba [775] ya delante de la puerta y Toni allí. Pero Nelli todavía se hizo esperar un rato. Richard quería acompañarnos una parte del trayecto, pero ellos se despidieron en su cuarto de trabajo. Y esto no fue tan rápido. Yo estaba muy unida a ambos. En el fondo era un tanto extraño que Nelli se fuese antes que su marido. Yo no lo hubiese hecho en su lugar, pero fue así debido a la preocupación por su padre. Y ella era en todo diferente a las demás personas.

La estación y el tren estaban, naturalmente, llenos de viajeros. No podíamos ir a Eidenberg, donde normalmente se hacía el trasbordo a la línea Kassel-Breslau, sino que tuvimos que ir a Kassel. En este trayecto nos acompañó [776] Richard. En Kassel la tensión y la confusión eran todavía mayores. No pudimos saber con seguridad si el tren en el que nos habíamos subido era el de Breslau. Incluso los empleados no lo sabían con seguridad, y terminaron por desaparecer para no estar constantemente sometidos a las preguntas de todos. En cada paso a nivel que cruzábamos había un control. Esto nos hacía ya pregustar el ambiente de guerra. Por lo demás, según nos íbamos acercando al este, todo estaba tranquilo y ordenado. Esto mismo habría yo de observar luego al comienzo de la revolución.

Cuando ya estábamos en ruta, tuvimos que detenernos durante mucho tiempo para hacer una reparación en la máquina. Esto sucedió ya al día siguiente. Los viajeros salían como hormigas de los departamentos [777] y acampaban al borde de la vía en aquel soleado día de julio. Era un cuadro de paz y alegría, que conmovía especialmente al pensar que íbamos a la guerra. En el camino nos encontramos con el fiel Danziger. Llegamos a Breslau a última hora de la tarde del 31 de julio. Nelli era mi principal preocupación. Antes de ir a mi casa quería llevarla a su padre. Creo que pedí a Danziger que llamase por teléfono entretanto a mis familiares para decirles que ya había llegado y que iría enseguida. El señor Neumann, en su alegría, nos abrazó efusivamente, primero a su hija y luego a mí. Yo me entretuve poco. Había hecho esperar al taxi delante de la casa y enseguida continué.

[778] Mi madre me esperaba en la ventana, y bajó a la calle para recibirme. Cuando yo bajaba del coche, ella estaba ya en la portezuela. "Nunca te has portado tan bien", dijo radiante de alegría. Yo debía rechazar tal alabanza: su orden de que volviese a casa inmediatamente ya no me había alcanzado en Gotinga.

Toda la familia estaba reunida; incluso los Biberstein estaban allí. Para asombro mío, nadie estaba tan transido de los acontecimientos como yo. "No hay que tener miedo", dijo mi madre. "No tengo miedo —dije yo—, pero es muy posible que en un par de días los rusos crucen la frontera". "En ese caso con el mango de la escoba los echamos fuera". Me resultaba casi insostenible [779] estar sentada tomando el té y oír contar a la señora Biberstein sus menudencias cotidianas. Realmente fue una liberación cuando mi madre me envió a la cama para dormir tras una noche de viaje. Pero, claro, el sueño no me venía. Estaba en una tensión febril, aunque contemplaba las cosas con gran claridad y decisión. "Ahora yo no tengo una vida propia", me dije a mí misma. "Todas mis energías están al servicio del gran acontecimiento. Cuando termine la guerra, si es que vivo todavía, podré pensar de nuevo en mis asuntos personales".

Al día siguiente era el domingo de la declaración de guerra²⁷⁸. Rose vino a saludarme. Por ella supe que [780] se preparaba un curso de enfermeras para estudiantes universitarias. Inmediatamente me inscribí, y a partir de ese momento iba todos los días al hospital de Todos los Santos, asistía a clase sobre cirugía y epidemias de guerra, y aprendí a hacer vendajes y a poner inyecciones. También estaba en el curso mi antigua compañera Toni Hamburger, y ambas competíamos para adquirir una buena formación. Nuestro manual de enfermera no me bastaba. En casa eché mano del atlas de anatomía de Erna y sus gruesos manuales de medicina. Iba frecuentemente a la clínica de ginecología a verla a ella y a Lilli, y para ejercitarnos en vendar y curar. Se alegraban mucho de mi interés por [781] su especialidad. Durante el curso tuvimos que declarar si nos poníamos a disposición de la Cruz Roja, si solamente en el territorio de Breslau, si para la nación o sin ningún límite.

Naturalmente, me ofrecí sin condiciones. No deseaba otra cosa que salir cuando antes y lo más lejos posible, prefiriendo, sobre todo, un hospital de campo en el frente. Pero esto no fue tan rápido. Había exceso de personas auxiliares. Después de una preparación de cuatro semanas, aprobamos el examen de auxiliares; pero no se produjo ningún llamamiento,

²⁷⁸ Era un domingo, 2 de agosto de 1914. Podría ser calificado literalmente como 'el domingo de la declaración de guerra', ya que el día anterior, 1 de agosto, Alemania había declarado la guerra a Rusia y el día 3 de agosto hacía lo propio con Francia. Hubo 53 declaraciones de guerra en todo el mundo entre julio de 1914 y julio de 1918, en un conflicto que fue realmente mundial.

pudiendo seguir mis prácticas en el hospital de Todos los Santos. Algunas semanas estuve en un pabellón de tuberculosos, luego en una sala del pabellón de cirugía, [782] donde la mayoría de los pacientes eran niños atropellados. Finalmente, ayudé en la policlínica quirúrgica. En todas partes había mucho trabajo. No se sentía una en ningún sitio de sobra. El hospital de Todos los Santos es un gran hospital estatal. Tenía en servicio a pocas enfermeras diplomadas relativamente. La mayor parte del trabajo lo hacían "asistentas": jóvenes sin formación, que comenzaban por desempeñar trabajos domésticos y que, poco a poco, bajo la dirección de la enfermera del pabellón o de la asistente del pabellón, aprendían y atendían de manera práctica a los enfermos.

Tuve la impresión de que los enfermos estaban poco acostumbrados a una atención esmerada y cariñosa. La ayuda voluntaria en tales lugares de dolor permanente podían encontrar un amplio campo para ejercer el amor al prójimo. Ciertamente [783] sería una empresa espinosa, y representaría una lucha en primer término el conseguir acceso a ella. Nosotras, en aquellas circunstancias de guerra, no tuvimos ninguna dificultad, dado que se trataba de adquirir formación, y sólo íbamos a estar unas semanas.

Mi actividad voluntaria terminó, debido a que en octubre contraí un fuerte catarro bronquial. Cuando se pasó, el comienzo del semestre de invierno estaba encima. En agosto había pensado no volver a Gotinga para el invierno; pero, dado que no había ninguna perspectiva de ser llamada a ningún servicio de enfermería, durante el tiempo del hospital en las pausas de mediodía había retomado [784] y dado los últimos retoques a mis trabajos del examen de estado. En noviembre habían de ser entregados. Así es que me encontré con que, ya que de momento no tenía ningún destino en el "servicio militar", lo más adecuado era ir a Gotinga y hacer el examen durante el tiempo de espera. En mi actitud no se había cambiado nada. Me hubiese alegrado ese día en que se me hubiera llamado y apartado de los libros. El examen me parecía algo ridículamente sin importancia en comparación con los acontecimientos de entonces, que, como es lógico, nos mantuvieron aquellos meses en tensión.

En Breslau había vivido bajo cierta impresión de la guerra. Ciertamente, los rusos no habían venido. En los primeros días [785] de agosto habían cruzado la frontera de la Alta Silesia, pero fueron rechazados rápidamente. A partir de ello la psicosis de guerra propició temibles fantasmas. El rumor de que los rusos habían envenenado las aguas llevó, incluso, a disposiciones molestas por parte de las autoridades. Se cortó el agua de las conducciones del Estado, teniendo, como en tiempos ya pasados, que ir a las fuentes de las esquinas de las calles. Para ahorrar agua se redujo al mínimo el bañarse y nos abstuvimos de usar vestidos y zapatos blancos.

Entretanto, seguíamos con júbilo victorioso el avance de nuestros ejércitos en Francia, y lo señalábamos en nuestros mapas con alfileres de cabeza de colores, esperando el día en que [786] "nosotros" pudiéramos entrar en París. Era como una brillante repetición de la campaña de 1870, que habíamos aprendido en nuestros libros escolares y que nuestros padres habían vivido personalmente. Fue inconcebible en absoluto el contratiempo de la primera batalla del Marne.

Una de mis primeras vivencias deprimentes de la guerra fue el espectáculo de una larga fila de caballos que habían sido requisados para el ejército y que atravesaron las calles. Esto me hacía pensar en una enorme bomba aspirante, que extraía todas las fuerzas del país. Una angustia semejante me produjo el ver meses más tarde el aspecto del puerto de Hamburgo totalmente muerto, con su bosque de inmóviles chimeneas sin humo y más tiles sin velas.

Mis hermanos no estaban en el frente. Paul fue declarado inútil para el servicio en todos los reconocimientos. Arno fue destinado a los servicios de sanidad y en unas condiciones, que no necesitaba estar siempre ausente, puesto que solamente tenía que prestar sus servicios en trenes de transporte. Pero muchos de mis primos sí que estaban [787] en el frente, así como todos mis compañeros de Gotinga. Un regimiento entero de voluntarios de Gotinga estaba en los duros combates de Flandes. Muchos estudiantes se alistaron allí; otros, en sus ciudades respectivas, habiendo ingresado en los regimientos de su región. Reinach se instruyó como artillero en Maguncia. Moskiewicz se había ofrecido como médico. No era útil para el servicio en el frente. Lo destinaron como jefe médico en un manicomio para sustituir a los colegas que se fueron al frente.

La noticia del primer caído de nuestros amigos llegó en agosto: Robert Staiger, el profesor no numerario de historia del arte en Gotinga, que también era el director de la orquesta estudiantil, que cultivaba con entusiasmo lo mejor de la música clásica. Había estado prometido desde hacía años en secreto con Elisabeth Klein, la hija del matemático Felix Klein²⁷⁹. El padre era [788] contrario a este matrimonio, y prohibió el acceso a su casa al pretendiente. Felix Klein tenía una gran influencia en Gotinga, debido a su extraordinaria personalidad. Nadie se atrevía a contradecirle. Elisabeth (conocida en familia y por los íntimos por Putti²⁸⁰) había heredado del

279 Felix Klein (1849-1925), nació y murió en Gotinga; matemático especializado en la investigación en el terreno de la geometría y de la relación entre matemáticas y ciencias naturales.

280 Elisabeth 'Putti' Staiger (nombre de nacimiento, Klein), se casó, según nos cuenta Edith, con Robert Staiger contra la voluntad de su padre, justo antes de que el novio comenzase el servicio militar. A los pocos meses quedó viuda, tenía tres años más que Edith. Durante su vida como maestra, llegó a ser directora de Instituto para chicas en Hildesheim. Aunque no era judía, se le privó de su trabajo debido a su fuerte lealtad hacia sus amigos judíos. Murió en 1968.

padre algo de la aptitud por las matemáticas. Había estudiado también en la universidad y hecho su examen de estado, pero no se dedicó a la enseñanza, sino que fue a Leipzig para seguir estudios de música. Entre los retoños de los profesores de Gotinga, ella era una de las que daban el tono, de manera parecida a como lo hacía su padre entre los "bonzos"; pero no de una manera autoritaria, sino por gracia, ingenio y amabilidad. Ella y su prometido eran amigos de Reinach, y se encontraban frecuentemente en la casa de éste. Antes de que Staiger se fuera al frente, contrajeron matrimonio de guerra. [789] Cayó a las pocas semanas.

Nelli Courant fue la que me dio la noticia, justamente con otra que había leído en el *Schlesischen Zeitung*. Este periódico conservador traía un juicio desfavorable sobre el "pensar apátrida" de algunos profesores de Gotinga. Éstos se habrían prestado a recibir el examen oral de doctorado a un inglés, que se encontraba en prisión preventiva a causa de unas declaraciones antialemánas que había hecho. El "inglés antialemán" era nuestro amigo Bell, y los "profesores apátridas" eran nuestro antiguo maestro Husserl y dos colegas que habían examinado a Bell de asignaturas complementarias. Todos sus nombres figuraban en la noticia. Yo estaba segura de que se trataba de una deformación de los hechos, y me dispuse a aclararlo. [790] Escribí a Bell diciéndole que habíamos leído el "infundio", y le rogaba me comunicase la verdad del caso. La respuesta traía el sello de la Dirección de Policía de Gotinga y venía de la cárcel. Bell, como canadiense que era, en principio, quedó en libertad. (Los súbditos de las colonias inglesas no fueron internados hasta principios del año 1915). Un día pasó por delante de casa de Bell un conocido suyo (alemán), y habló con él desde la ventana —esto era el típico estilo de la vida de Gotinga; pero, en el estado de ánimo en que la gente estaba en los primeros meses de la guerra, algo imprudente—. El conocido le preguntó: "¿Qué dice usted de la declaración de guerra del Japón?". Bell respondió, sin preocuparse y asomándose por la ventana: "Para *nosotros* es, naturalmente, muy ventajoso". Una señora que pasaba por allí oyó esto, se indignó y presentó una denuncia inmediatamente. Este era el motivo, extraordinariamente deformado como manifestación antialemana, que aparecía en el periódico.

Bell [791] fue puesto bajo vigilancia preventiva, pero podía seguir en su casa. Como no podía salir de ella, tampoco pudo hacer en los días señalados el examen en la universidad, y sus considerados profesores decidieron hacerle el examen en su casa. Esto produjo un verdadero escándalo entre los colegas nacionalistas; se convocó un consejo de Facultad; el examen fue declarado no válido, e igualmente se decidió la no aceptación de trabajo que había sido presentado antes de la declaración de la guerra.

Cuando fui a Gotinga, Husserl me contó que Bell estaba detenido en la "prisión de estudiantes". Él lo había visitado ya, y yo podía hacerlo tam-

bién, pero se necesitaba un permiso de la Dirección de Policía. [792] Naturalmente, me decidí inmediatamente a solicitar el permiso. Además de la simpatía amistosa por el prisionero, había en mi decisión un componente un tanto romántico de hacer "una visita a la cárcel". Yo no había visto nunca el local. Estaba en el piso superior al "Aula", a la que yo había entrado solamente en las solemnidades de inauguración de curso y para pagar las matrículas, pues en aquel edificio estaban las oficinas de secretaría.

El director de Policía me dio el permiso sin dificultad. Recibí un volante con la observación de que el domingo siguiente podía ir a la prisión estudiantil por la mañana, de once y media a doce. Y con el volante me presenté al administrador del "Aula". Su amable esposa me condujo hasta arriba, me abrió la puerta [793] y, con gran sorpresa mía, volvió a cerrar tras de mí. Yo estaba, pues, presa allí por media hora. Bell me saludó con alegría. Con el movimiento de su mano con que me invitaba a sentarme, convirtió una tosca silla de madera en un sillón de mimbre.

Lo primero que hice, sin poderlo remediar, fue inspeccionar el cuarto. No era una estancia mala. En efecto, una habitación espaciosa y clara. En una pared había una pintura artística que procedía del inquilino anterior: la "gorra" [*Mütze*], la famosa taberna de Gotinga, la casa antigua más simpática de la ciudad. Había también otros dibujos en la pared de manos menos artísticas. No había muchos muebles, pero sí todo lo necesario: una cama de hierro con una gruesa manta de lana, dos sillas de madera y una recia mesa también de madera con muchos libros encima. [794] El preso estaba del todo contento con su suerte y sin ninguna amargura contra la gente que había provocado su detención. No quisieron dejarle por más tiempo en su casa, y decidieron su traslado a la prisión del cuartel de Policía. Pero no reunía Gotinga las condiciones necesarias para un encarcelamiento prolongado. Se utilizaba únicamente para retener ocasionalmente por una noche a un borracho o algún caso semejante. En caso de arresto más largo se tenía que recurrir a Hannover.

En medio de esta confusión se metió el rector de la universidad, el matemático Runge²⁸¹. Él dijo que podía poner a disposición del caso un local apropiado: la cárcel estudiantil. El profesor Runge era una persona bondadosa y humana, patriota, pero no nacionalista. (Había convertido todo lo que tenía disponible [795] en favor del empréstito de guerra, con el convencimiento de que si Alemania se hundía tampoco nosotros necesitábamos nuestras fortunas privadas). Su actitud en favor de Bell no la sostuvo tan sólo por sentido de justicia, sino por motivos personales. Bell era amigo de

281 Karl Runge (1856-1927) de Gotinga, profesor de ciencias exactas. Nina Runge (Hannover 1891 - 1991 New Rochelle/USA, hija de Karl Runge, música, se casó el 22 de enero de 1919 con el matemático Richard Courant, primo de Edith Stein. Nina emigró con él y con los niños a EE.UU. el año 1934.

sus dos hijos, Wilhelm y Bernhard. Su relación con ellos era la de amigo mayor, pues les llevaba bastante diferencia de edad. Los dos hermanos se habían alistado voluntarios en el regimiento de Gotinga, y Bernhard cayó en el frente de Flandes, con diecisiete años. Sus padres recuperaron sus cartas, entre ellas una que Bell le había escrito al frente. Por ella vieron cuánto lo quería, y lo consideraron como [796] otro hijo.

Después de aquella visita a la prisión, no supe nada de Bell en unos meses. En enero me lo encontré inopinadamente en la calle. Él iba de paseo con Runge y yo en compañía de Erika Gothe. Cruzó la calle, y me contó sus últimas aventuras. No se le había dejado mucho tiempo en la amable cárcel estudiantil. Sus "amigos" los filólogos consideraron que no tenía derecho a estar allí, dado que se le había expulsado de la universidad. Fue trasladado a la cárcel de Hannover. Pero allí no estuvo más que dos semanas. El profesor Runge había conseguido [797] permiso para tenerlo en su casa. Él mismo había dado una fianza por él, y podía salir a la calle en su compañía. Sin embargo, esta solución favorable no duró mucho tiempo. Algunas semanas después se decretó el internamiento de todos los ingleses de las colonias. Bell fue al gran campo de concentración de Ruhleben²⁸², y tuvo que permanecer allí hasta el fin de la guerra.

[6.5 Las grandes amistades]

Yo había llegado a Gotinga en la segunda mitad de octubre. Nelli puso a mi disposición su casa con todo el mobiliario. Ya que ella no podía disfrutarlo, yo debería alegrarme con ello. Traje mis cosas del número 32 de la calle Schiller al 42. Era una casita bastante nueva, de dos pisos. En el bajo vivía el [798] matrimonio Pabst, que era dueño de la casa. El primero y segundo piso los habían alquilado los Courant. Esto era mi reino. En el primer piso estaba el comedor, el recibidor, el cuarto de trabajo de Nelli y la cocina. De estas habitaciones, yo no usaba más que la cocina. Hacía vida en el piso de arriba: utilizaba el cuarto de trabajo de Richard y el dormitorio que estaba contiguo. Las dos habitaciones tenían grandes ventanas, que

282 En las cartas de Edith este campo recibe el nombre de Döberitz. Edith menciona a Bell en dos de sus cartas a Roman Ingarden, en abril y septiembre de 1917. Está claro que, a petición de Bell, algunas tesis filosóficas le fueron remitidas mientras estuvo internado. Estuvo en Ruhleben-Döberitz hasta 1918; después trabajó como corresponsal alemán para un periódico inglés. Más tarde volvió a Canadá y a su profesión como filósofo. Cf. nota 243.

daban al sur, con vistas amplias a los jardines y campos, y al fondo, los "falsos Gleichen", un par de colinas que se parecían a los "auténticos" Gleichen²⁸³. Ahora, en invierno, se podía ver la salida y la puesta del sol. La imponente mesa-escritorio de roble estaba tan cerca de la ventana, que durante mi trabajo tenía ante mí todo el panorama. A la derecha, junto a la mesa, había contra la pared un diván, y encima colgaba un Rembrandt²⁸⁴, *El hombre del yelmo dorado*. Las otras paredes estaban cubiertas de libros. [799] No eran sólo de matemáticas, sino que había muchos que podía usar yo. En el ángulo, entre las dos paredes de libros, había una mesita redonda; la usaba para cenar.

Naturalmente, yo necesitaba alguien que me tuviera limpio el cuarto. Además me tuve que preocupar del servicio para la calefacción central, pues los Pabst habían desconectado sus radiadores y utilizaban estufas. Nelli me había recomendado para este trabajo a su asistente, la señora Hartung, que tenía toda su confianza. La avisé con una tarjeta postal, y vino a verme. Era una señora elegante, alta y tan corpulenta que yo a su lado era una menudencia. Se dejó caer en el diván, y aclaró que si la señora doctor lo deseaba, ella lo aceptaba. [800] La calefacción no la entendía aún. Por la tarde volvió con su marido, para que le explicase el funcionamiento de la caldera. También el matrimonio Pabst aportó su asesoramiento, y yo consideré muy importante que abajo, en el sótano, tuviese lugar una reunión tan completa que se preocupase de que yo tuviera calor.

A partir de entonces, la señora Hartung venía todas las mañanas de amanecida. Arriba oía la calefacción, cuando abajo encendía la caldera; era la señal de levantarse para mí. Luego iba ella a la cocina y me hacía el café. Me traía también la leche y los panecillos. Mientras yo desayunaba, ella arreglaba el cuarto de trabajo, de tal modo que enseguida podía ponerme a la mesa a estudiar. Todavía le oía un rato al lado, [801] en el dormitorio, moviéndose. A continuación se despedía, y yo me quedaba sola el resto del día. Algunas veces llamaban abajo. Eran recados para los Courant. Si yo no los podía resolver, pedía instrucciones a Breslau. En caso contrario, los solucionaba como mejor me parecía. Nelli me agradecía mucho esto, y su padre decía que no necesitaba ningún procurador en Gotinga mientras yo estuviese allí. Otras veces me encargaba le enviase alguna cosa, y quizás más frecuentemente era Richard el que deseaba algo. Yo atendía sus peticiones lo más rápidamente posible, y un día me escribió diciendo que como recibía las cosas más rápidamente por mí, que desde Breslau, se dirigiría siempre a mí cuando necesitase algo. En ocasiones eran cosas extrañas las que quería, [802] y a veces costaba bastante tiempo y molestias el conse-

283 Cf. *Autobiografía* II, 6.1.

284 Harmenzoon van Rijn Rembrandt, pintor y grabador holandés, nacido en Leiden en 1606, y muerto en Amsterdam en 1669.

guirlas, empaquetarlas y enviárselas. Pero me sentía feliz de poder hacer algo por él. Pauline Reinach no salía de su asombro por el hecho de que a Nelli le pareciese bien el quedar tan al margen. Pero yo estaba convencida de que sólo sentía por mí un gran agradecimiento por el alivio que le proporcionaba. Ella era tan poco práctica y lo complicaba todo tanto, que aquellas gestiones le hubiesen ocupado mucho más tiempo que a mí.

El camino más corto de la calle Schiller a la ciudad pasaba por el cementerio de la iglesia de "San Albano" y junto al estanque para los bomberos. Cuando algunos días después de mi llegada, en el camino hacia casa pasaba por el estanque, vi a una señora delante de mí cuyo abrigo verde me sonaba de algo. Había girado precisamente hacia Hainholzweg (en dirección contraria [803] de la que yo había de tomar); en ese momento se volvió y, cuando me vio, se detuvo para esperarme. Era Erika Gothe. Fuera de nosotras dos, nadie del círculo íntimo de Husserl había regresado a Gotinga. Este fue el motivo por el que nos unimos mucho. Iba justamente a comer a casa de la señora Gronerweg, en Hainholzweg. Aquel día yo ya había comido, pero desde entonces fui con ella. Pauline Reinach estaba de pensión completa en los Gronerweg. La casa de Steingraben estaba cerrada. La señora Reinach estaba con su madre en Stuttgart. Enseguida me sentí en la casa de Hainholzweg tan a gusto como en la de la calle Schiller. Sólo iba a comer al mediodía, y por las noches me preparaba, como antes, la cena en mi casa.

Todas las semanas [804] me llegaba un paquetito de casa. Cuando mi madre el viernes por la mañana hacía para el sábado el pan trenzado ritual, también cocía uno pequeño para mí (al igual que otros para los hijos y nietos de Hamburgo, uno a cada uno). A mediodía, recién sacado del horno, lo llevaba al correo; añadía además foigrás o un trozo del asado del domingo.

La señora Gronerweg era ya mayor, algo decaída y amargada, porque había conocido tiempos mejores y ahora estaba en situación difícil. Su marido vivía aún, pero había tenido hacía unos años un ataque de apoplejía; se movía con mucha dificultad y hablaba torpemente. Intelectualmente no era normal. Comía con todos nosotros en la mesa, y esto era demasiado para los huéspedes; pero era más llevadero para nosotros el espectáculo del anciano señor, que el [805] malhumor de la acongojada esposa, que por su falta de habilidad estaba constantemente irritada, e intentaba disimularlo todo con formas convencionales exquisitas.

Además de Pauline, había otra señorita a pensión completa: Liane Weigelt. Yo la conocía algo del seminario de Husserl y de la "Sociedad filosófica". Allí se la podía ver, pero no oír. El filósofo Heinrich Maier²⁸⁵ le

²⁸⁵ Heinrich Maier, natural de Heidenheim (1867), muerto en Berlín el 28-XI-1933; filósofo. Entre sus obras principales se cuentan: *Syllogistik des Aristoteles*, en tres tomos,

había dado un trabajo de filosofía; pero, evidentemente, la filosofía no le iba. Indudablemente, tenía más aptitudes para la historia del arte; aunque en el fondo no había nacido para ninguna clase de estudios universitarios. Lo que le iba era formar un hogar confortable, para mimar a otros seres y dejarse mimar. Esto se percibía muy bien en su vivienda de estudiante, que era una romántica casita con jardín en los terrenos de Gronerweg. [806] Por desgracia, no tenía ni padres ni hermanos, estando totalmente sola en el mundo. Debido a esto, las relaciones amistosas significaban mucho para ella, más que para los otros, y le producían algunas decepciones. Pauline le había tomado mucho cariño.

El cuarto de trabajo de Pauline era para nosotras el punto de reunión. Después de comer nos reuníamos allí un rato Erika, Liane y yo. También el inspector de montes, que pertenecía igualmente a nuestra mesa redonda, venía algunas veces. Había venido a Gotinga para instruir a los reclutas en su calidad de capitán de la milicia nacional, y se había instalado en casa de la señora Gronerweg. Era un señor de edad, casado, que se sentía muy a gusto entre nosotras. [807] Teníamos siempre muchas cosas que comentar: los acontecimientos de la guerra, las noticias del frente, asuntos de estudios. ¡Qué felices nos sentíamos cuando del frente recibíamos una tarjeta o carta de Reinach! Estaba en los alrededores de Verdún. Una vez nos envió por carta una campanilla de las nieves para cada una; las había recogido él mismo y llegaron frescas. Erika y yo nos hicimos con las señas de nuestros compañeros que estaban en el frente y empezamos a enviarles paquetes por correo militar. No se hicieron esperar las cartas de respuesta de Hering, de Lipps, de Kaufmann.

El otoño nos trajo las primeras pérdidas de nuestro grupo: Fritz Frankfurter y Rudolf Clemens. La madre de Frankfurter vivía en Breslau. Al estallar la guerra había ido su [808] hija Madga Frei a estar con ella. Era médico y estaba casada con otro médico en Gotinga. Su marido estaba ahora también en el frente. Después de la guerra, los Frei se instalaron definitivamente en Breslau. Toni Meyer era amiga de la señora Frankfurter y de la doctora Frei, y me pidió que las visitase cuando volviese a Breslau. Durante años permanecieron inconsolables por la pérdida de su único hijo y hermano. Para ellas era muy entrañable que fuese a verlas, y que a través mío tuviesen contacto con el grupo en que su Fritz había sido tan feliz. Me dejaron que leyera su diario de guerra y toda su producción literaria que había dejado. Les hubiese gustado mucho el haber visto publicados sus trabajos póstumos, [809] pero yo no pude hacerlo.

1896-1900; *Sokrates*, en 1913; *Das geschichtliche Erkennen*, en 1914; *Philosophie der Wirklichkeit: Wahrheit und Wirklichkeit*, en 1926; *Philosophie der Wirklichkeit: Die physische Wirklichkeit*, en 1933; *Philosophie der Wirklichkeit: die psychisch-geistige Wirklichkeit*, en 1935, etc.

También el hermano de Erika, Hans Gothe, estaba en el frente. Este y el hermano mas joven, Georg, eran del segundo matrimonio de su padre; su hermana Lene y ella, del primero. Hacía mucho tiempo que el padre había muerto, pero la segunda esposa había sido para Erika una verdadera madre, y también las relaciones entre los hermanos eran muy íntimas. Nunca vi a la señora Gothe ni su casa de Schwerin, pero a través de lo que contaba Erika tuve mucha intimidad con ambas. Era una protestante profundamente creyente, y hasta nosotras llegaba algo de su bondadoso carácter.

A pesar de las agobiantes preocupaciones de la guerra, aquel invierno fue el tiempo más feliz de mi estancia como estudiante en Gotinga. La amistad [810] con Pauline y Erika fue más profunda y encantadora que otras amistades estudiantiles anteriores. Por vez primera no estaba yo en primer plano, sino que percibía en ellas algo mejor y más valioso que en mí misma.

El trabajo con mis dos camaradas avanzaba. Cuando la señorita Scharf y yo nos reuníamos al atardecer en mi acogedor cuarto de trabajo, hacíamos afanosamente calcetines y otras prendas de abrigo para los soldados. En lo que se refiere a trabajos manuales, no había ido muy adelante en la escuela y con los años lo había olvidado. Ahora lo aprendía de nuevo con mi diestra compañera. Las agujas chocaban una con otra ocupadas, mientras nosotras repasábamos y grabábamos nuestros temas de historia.

[811] En determinadas tardes trabajaba con Erika sobre filosofía. Para el último repaso me dio tres hojas en las que Hering había hecho un esquema de la historia de la filosofía. Él y Frankfurter lo habían utilizado para el examen de estado, y ahora era una herencia. Como punto final de la historia figuraba la época fenomenológica; al lado una nota: fin de todas las restantes filosofías. Pauline había constituido un equipo de trabajo entre Liane y yo; y leía a veces a Homero conmigo. Cuando dos de ellas estaban invitadas a cenar fuera de la casa de la señora Gronerweg, me traía a la tercera conmigo para que no me quedase sola con la vieja señora. En estas ocasiones compraba más abundantemente que de ordinario para comer y adornaba la mesita redonda del rincón lo mejor que [812] podía. En casa había de todo, y a Nelli le complacía que yo usase sus cosas. El armario ropero del dormitorio estaba repleto de hermosa ropa blanca. Y cuando quería una hermosa fuente para la fruta o una bandeja de plata para los pasteles, no tenía más que bajar al comedor y sacarlas del gran aparador; siempre encontraba lo que necesitaba.

El seminario de Husserl estuvo casi vacío durante aquel invierno. Al principio, de los viejos conocidos solamente estaba por allí el germanista

Günther Müller²⁸⁶. Luego, durante el semestre vino el polaco Roman Ingarden²⁸⁷. Había estado en la Legio Polaca, pero debido a una afección cardíaca [813] fue dado de baja. Anteriormente anduvo con su gente; mas ahora se encontraba solo y se alegraba mucho de poder hablar, aunque no fuese más que unas palabras, con nosotros. Dos nuevos miembros aparecieron: Helmut Pleßner, cuya especialidad era la filosofía y que decididamente se dirigía a la carrera académica²⁸⁸. Me encontraba con él algunas veces fuera de la universidad. Por entonces tuve que aceptar el ser sustituta de la doctora Reinach y Nelli Courant en la función de dirigir el consultorio de orientación profesional femenino para estudiantes. Este consultorio estaba organizado por la asociación "Formación de la mujer - Estudio de la mujer", y me puso en contacto con la presidenta de la Asociación, señora Steinberg. El señor Plessner [814] fue recomendado por sus padres al matrimonio Steinberg, y eran tan amables que a veces nos invitaban gustosamente juntos a comer o cenar. Escuchaban respetuosamente cuando los dos filósofos, ante un ganso asado, manteníamos una incomprensible conversación. Cuando más tarde pensaba yo en aquellas reuniones, no podía por menos que sonreírme. Y es que luego tuve la no infundada sospecha de que la buena señora esperaba que de las reuniones en su casa saliese una parejita. Pero nada más lejos de ello por parte de nosotros dos. Cuando el señor Plessner me acompañaba desde la antigua casa burguesa al centro de la ciudad, hasta la calle Schiller, me desarrollaba su "sistema" e intentaba esclarecerme en qué puntos no podía seguir a Husserl, [815] aunque no había conseguido aclararlo él mismo.

Algunas semanas antes de Navidad reunimos nuestros paquetes de regalos para el frente. Nos procuramos con el mayor afecto los obsequios,

286 Günther Müller, natural de Augsburg (1890), discípulo de Husserl, fue profesor en Friburgo (Suiza), Münster y Bonn; fue también un destacado crítico de literatura. Murió en Honnef (1957).

287 Roman Ingarden nació en Kraków, Polonia, en 1893; murió en la misma ciudad en 1970. Fue amigo y confidente íntimo de Edith Stein. Ingarden y Kaufmann fueron compañeros de estudios de Edith. Ingarden, como católico, fue capaz de comprender el proceso de fe de Edith; sin embargo, el mismo asunto provocó un distanciamiento respecto a Kaufmann. Roman Ingarden defendió a Edith cuando se cuestionó el método que ella usaba en su trabajo para y con Husserl. Roman Ingarden es el responsable de la llegada de la fenomenología a su Polonia natal, en la que la generación siguiente de filósofos contará entre sus filas a Karol Wojtyła, el Papa Juan Pablo II.

288 Es claro que Helmut Pleßner continuó con sus estudios, ya que publicó un testimonio sobre la actitud de Husserl ante el idealismo alemán. Lo había escrito en 1959, con ocasión del centenario del nacimiento de Husserl. Helmut era natural de Wiesbaden (1892), discípulo de Husserl en Gotinga, estudió además medicina y zoología llegando a ser un destacado investigador en el campo de la antropología filosófica y de la sociología. Plessner fue profesor en Colonia, luego emigró; y de 1952 a 1962 fue profesor en Gotinga. Murió en Gotinga el 12-VI-1985; los temas más elaborados suyos son: la cuestión de la antropología filosófica, la sociología cultural y la estética.

consiguiendo lo más selecto de las confiterías. Dispusimos los envíos en paquetes grandes que contenían otros más pequeños, y cada uno de ellos iba envuelto con papel de colores y atados con cintas de seda también de colores. Para Reinach, las cintas eran oro amarillo; para Kaufmann, violeta; las de Hans Gothe, por pertenecer al movimiento de la juventud, las típicas de los campesinos: negras con florecitas de colores. Lo más difícil fue la envoltura exterior, ya que tenía que ser de tela de saco cosida. Estuvimos sentadas por los suelos en la habitación de Pauline hasta medianoche para dejar lista aquella obra de arte. Cuando volvía yo, completamente sola, [816] a través del oscuro "cementerio" de la iglesia me encontré entre las tumbas a un oficial, que seguramente se dirigía al cuartel; se quedó muy extrañado de verme andar por allí. "¡Qué valor!", dijo al pasar. Todavía en casa leí el *Frankfurter Zeitung*, que por entonces examinaba detenidamente, y también alguno de mis libros, hasta donde me lo permitía el descanso de la noche.

En noviembre había entregado mis trabajos, y pedí un plazo, lo más corto posible, para la prueba oral. Me fijaron el 14-15 de enero. Sólo las amigas más íntimas de Gotinga fueron informadas. A casa no escribí nada del asunto. Había que inquietar al menor número de personas. Yo me iba a quedar las navidades en Gotinga. Como es lógico, todos los demás se fueron a casa. Liane, que no tenía casa, se contentó con irse a casa de unos conocidos. Antes de la desbandada oí una tarde muchas pisadas que subían por la escalera: Pauline, Erika y Liane, me traían un arbolito de Navidad todo engalanado. Sería un consuelo afectuoso para cuando celebrase sola la Noche santa. Era el primer arbolito engalanado que recibía en mi vida. Con alegría y gratitud coloqué las velas. No fue para mí en absoluto doloroso el quedarme sola. Hasta ahora no estaba acostumbrada para nada a celebrar la Navidad; y no lo echaba en falta.

Antes del examen hube de hacer una visita protocolaria a los miembros del tribunal. [817] El que me conocía menos era Weißenfels, el historiador de la literatura. Como Edward Schröder, su poderoso colega, estaba de capitán en el frente, llevaba él el seminario superior de germanística y era director sustituto. Al comienzo del semestre me había recibido amistosamente, sin exigirme el trabajo de ingreso. Me aseguró que me conocía bien por los ejercicios sobre el *Fausto* en el anterior semestre, y que estaba convencido que yo sabía algo. Ahora daba sus ejercicios sobre Heinrich von Kleist²⁸⁹. Las primeras semanas asistí. Pero, como me resultaba aburrido e

289 Heinrich von Kleist (1777-1811) es una figura trágica. Vivió en el abatimiento, totalmente deprimido por el fracaso de su primera obra con la que esperaba entrar a formar parte del grupo de los grandes literatos. Su situación fue haciéndose cada vez más pesimista y amarga; hasta que decidió suicidarse. Fue una personalidad que no atrajo la atención de Edith.

inútil, le dije que comprendiese que yo tenía que trabajar de firme ante la proximidad del examen, rogándole me dispensase de la asistencia.

Poco antes de mi visita [818] alguien me dijo que si iba a hacer el examen de alemán de grado superior y no había hecho ningún trabajo de estado en esta materia, tenía que hacer un examen escrito bajo vigilancia. Cuando estuve con Weißenfels —su casa estaba situada al lado de la de Husserl, en Hohen Weg—, le pregunté si esto era así. Dijo que sí, pero que no se trataba de nada peligroso. Solamente había que escribir un pequeño tema en tres horas. Yo opiné que en tres horas no se podía hacer nada que mereciese la pena. Me contestó que no se pedía ninguna cosa grande, sino tan sólo conocer el estilo. En ese caso, repuse que se podía simplificar el asunto. Le propuse que leyese uno de mis dos amplios trabajos. Y como lo encontró práctico, aceptó mi propuesta. [819] Se informó sobre los temas; se los indiqué, recomendándole el histórico, ya que el filosófico era de difícil acceso para los no fenomenólogos. Sin embargo, él se interesaba precisamente por este tema, y me prometió que lo pediría a Husserl. Con ello el examen oral quedó simplificado tanto como fue posible.

En aquella época, además del examen de las asignaturas escogidas, había uno de "cultura general" que incluía filosofía, alemán y religión. La filosofía y el alemán no eran mi problema, porque entraban dentro de mi especialización personal, y la religión tampoco, dado que a los judíos se nos dispensaba. De esta forma me ahorraba el examen de [820] "cultura general". Sólo tenía que examinarme de las asignaturas de la especialidad. De todos modos, como quería tener su aprobado en el grado superior, el examen duraba una hora por cada una. Como tema monográfico para alemán señalé a Lessing. Había trabajado bien sus obras y el curso sobre Lessing de Weissenfels. En realidad, no había asistido a sus clases, pero me habían prestado sus apuntes, que mi hermana Frieda había pasado a máquina durante las vacaciones. Tuve que indicar también lo que conocía de las epopeyas alemanas medievales. Eran bastantes, entre ellas *Meier Helmbrecht*, de Werner el jardinero²⁹⁰, que conocía bien por un curso de Breslau, y que me había facilitado mi ingreso en el seminario de Gotinga.

Fue magnífica la visita a Max Lehmann. Aquel hombre, ya mayor, estaba en una situación difícil entonces en [821] Gotinga. Como viejo liberal y entusiasta anglófilo, sufría mucho por la guerra contra Inglaterra. El horroroso saludo "¡Dios castigue a Inglaterra!", que se había puesto de moda en algunos círculos, le sacaba siempre de quicio. Se había quedado en la Facultad casi solo con sus ideas, y marginado por sus colegas. Sobre todo ello habló con libertad conmigo. Su consuelo era su seminario. Sin

290 Wernher der Gartenaere (Werner el jardinero) fue un poeta austriaco cuya novela en verso *Meier Helmbrecht* fue escrita alrededor de 1270.

aquellas buenas horas de los lunes por la tarde no hubiera podido aguantar. Se mostraba muy crítico sobre la actitud del Gobierno alemán. Al despedirme de él, me dijo: "El viernes no hablaremos de estos temas". "¡Oh!, sería [822] para mí mucho más agradable que tener que tratar de los otros", respondí sonriendo. Anotó el tema de mi especialidad en mi tarjeta de visita. Durante el examen la tuvo en la mano para tener en cuenta el tema. Que yo debería también llevar alguna parte de la historia griega y romana, lo anoté nada más anunciarlo Lehmann. No me dejé asustar por ello, y cité como tema las guerras púnicas y las persas, dado que estas guerras decisivas eran lo mejor que recordaba de la escuela. Especialmente, las guerras púnicas las conocía muy bien por mis largos años de lectura de Tito Livio²⁹¹. En los días siguientes leí afanosamente la historia romana de Mommsen^{291a} para refrescar lo que [823] sabía y tener una visión panorámica.

En la mañana del primer día de examen confié a la señora Hartung mis preocupaciones. Se arrellanó con toda comodidad y amplitud en el sofá y me animó. Por su trabajo conocía a casi toda la Facultad. Periódicamente trabajaba en casa de la señora Weißenfels. "Weißenfels no la suspende a usted —me dijo con la mayor de las seguridades—. Y con Husserl está del todo descartado el que le vaya mal".

Era jueves, 14 de enero. A las cinco de la tarde debía comenzar el examen de alemán. Aún fui a comer a Gronerweg; mas el griterío general de las mesas me afectó tanto a los nervios, que mis amigas decidieron que para el próximo día iría Erika [824] conmigo a casa a hacerme la comida. Ella aceptó con gusto comprar todo lo necesario y actuar en la limpia y bonita cocina.

El examen era en el edificio del instituto humanístico, y el director, Miller, era muy temido como presidente de la comisión examinadora. Aquel día no lo vi todavía. Me examiné sola, pero a la vez en otras aulas se examinaban otros candidatos, por turno, de sus diversas especialidades. Esperábamos todos en una habitación preparada al efecto. A las cinco vino Weißenfels en persona a buscarme. Hubiera tenido que estar presente otro miembro de la comisión de examen para formar el tribunal; pero como no vino, estuvimos solos. Weißenfels sacó un pequeño libro: el texto alemán de la alta Edad Media. [825] ¿Qué podría ser? *Meier Helmbrecht* —tuve que dominarme para que no se delatase mi alegría—. Leí y traduje fluidamente, sabiendo contestar a todas las preguntas gramaticales. A continuación comenzó un paseo por la literatura alemana. Yo debía señalar la evolución posterior de las epopeyas de la alta edad media alemana; lo que me dio lugar a hablar de la literatura popular. Así llegamos al tema de *Fausto* y sus

291 Tito Livio, célebre historiador latino, nació en Padua (59 a. C.) y murió hacia el año 19 d. C. Dejó escrita una historia romana.

291^a Theodor Mommsen (1817-1903). Historiador clásico. Premio Nobel de Literatura en 1903. Escribió *Römische Geschichte* (3 vols. 1854-1856).

distintas interpretaciones. Cuando iba a hablar sobre el fragmento del *Fausto* de Lessing, Weißenfels me interrumpió. "Usted ha elegido como especialidad a Lessing y yo quisiera ahora mejor preguntarle algo sobre el romanticismo". "Se lo ruego, por favor", dije tranquila y conforme. Al terminar de responder a aquellas preguntas, [826] se acabó el plazo de la hora. El examinador, muy cordial me deseó suerte, y se congratuló de que hubiese empezado tan bien el examen.

Para el viernes, de once a doce, estaba fijado el examen de filosofía. Aquel día estaba en el tribunal el director Miller. Yo sabía que a Husserl esto no le gustaba nada, porque le reprochaban que era muy blando con sus alumnos y, debido a ello examinó severamente. Durante toda la hora me estuvo haciendo preguntas de historia de la filosofía. Yo había leído mucho a Platón, pero ahora me preguntó en concreto sobre el *Timeo*²⁹², del que yo sólo conocía por exposiciones. No me atreví a confesar esto por temor a dejar mal a mi buen maestro ante el severo presidente. Comencé hábilmente a reconstruir la marcha del pensamiento del [827] diálogo, utilizando como punto de apoyo las preguntas que me hizo. Lo mismo hice cuando tuve que responder a las preguntas sobre la postura de David Hume²⁹³ sobre la matemática en su *Ensayo* y su *Tratado*. El *Ensayo* no lo había leído en absoluto, y el *Tratado* sólo en parte, pero acometí valerosamente la comparación. Estas acrobacias intelectuales me gustaban mucho, aunque me producían una enorme tensión. Descansé cuando Husserl, por fin, se fue a la lógica. Al final hubo algunas preguntas fáciles de la historia de la pedagogía. Había tenido que mantenerme firme durante cinco cuartos de hora.

Cuando llegué al final de la estrecha travesía desde el "cementerio" de San Albano a la desembocadura en la calle Schiller, allí estaba Erika con medio cuerpo fuera de la ventana de la cocina y me saludó abriendo ambos brazos. La comida [828] estaba lista y exquisitamente hecha. La mesita para las dos puesta, y, mientras reparábamos fuerzas, tuve que contarle todos los lances de la batalla desde el principio hasta el fin.

Estaba casi agotada, pero no me podía permitir el lujo de estar cansada, pues por la tarde, a las cinco, venía el último acto: el examen de historia. Esta vez estaba en el tribunal Weißenfels. Como se retrasó, empezó Lehmann en primer lugar con el texto griego. Siempre era el comienzo de la *Anábasis*, que yo sabía de memoria. Cuando entró Weißenfels, Lehmann lo recibió con estas palabras: "La señorita está muy bien preparada en griego". "La señorita está muy bien preparada en general", y volvió la cara son-

292 *Timeo* de Locrios (s. IV a.C.), filósofo del antiguo pitagorismo. Diálogo de Platón en el que presenta su cosmología.

293 David Hume (1711, Edimburgo – 1776, Edimburgo), filósofo e historiador empirista. Los dos volúmenes de la traducción alemana, citados por Edith Stein, aparecieron en Hamburgo: vol. I en 1895 y el vol. II en 1906.

riendo impasiblemente. Luego se siguió adelante. Una pequeña pregunta sobre la guerra de los persas. [829] Y entonces surgió algo sorprendente: "¿Según su opinión, cuál es el hecho más grande de Aníbal?"²⁹⁴. Yo no había pensado nunca sobre ese punto. Tampoco sabía que era la pregunta favorita de Lehmann, y que quería que le respondiesen: "El paso de los Alpes". Reflexioné un momento y dije con gran seguridad: "Haber trasladado el escenario de la guerra a Italia". Ahora el sorprendido era Lehmann. Pensó seguramente que no me había tomado la molestia de recoger una serie de preguntas de los exámenes anteriores con las respuestas correspondientes, sino que yo, completamente ingenua, reflexionaba y juzgaba por mi cuenta. Me aceptó la respuesta como válida, y me llevó a través de una pequeña pregunta de transición hasta el paso de los Alpes. Esto lo conocía yo con toda exactitud por la lectura de Livio.

La historia antigua no era más que la introducción. [830] Ahora venían los temas de la especialidad de Lehmann, entre los que yo había elegido el mío. Y de nuevo tuvimos un comienzo sorprendente. "¿Qué hay de la crítica del militarismo prusiano?" Yo pensé: "¡Qué amable!"; ahora me acuerdo de que en mi visita le había dicho que prefería tener una conversación de política a tener que examinarme. Pero la pregunta olía a chamusquina. Sonaba como una invitación a la crítica de lo establecido, y esto yo no lo deseaba hacer. Así que respondí diplomáticamente: "Eso depende de lo que se entienda por 'militarismo'". Weißenfels soltó una carcajada. Pero Lehmann, con toda parsimonia, me dio su definición: Se dice que hay militarismo allí donde se mantiene en pie un ejército en tiempo de paz. Entonces, dado este presupuesto, [831] ya pude conceder, sin escrúpulo, que era correcto hablar de un militarismo prusiano. Pero a continuación tuve que dar las razones de fondo por las que Inglaterra hasta el presente se había defendido contra el militarismo. Y ahora sí que estábamos en un terreno resbaladizo, y así continuamos, finta tras finta, hasta que dieron las seis.

Fuera me esperaba Pauline Reinach. Lo primero que hizo fue llevarme al "Kron y Lanz" para tonificarme con café y pasteles después de la batalla dada. En una mesa vecina estaban sentados el matemático Landau y el psicólogo Katz²⁹⁵. A los pocos minutos vino Katz hasta nosotras y nos dijo que el profesor Landau le había contado que me acababa de ver en el instituto, y que de seguro habría [832] hecho ya el examen. Ahora quería felicitarme enseguida. Esto, naturalmente, me llenó de satisfacción. Aquella noche debía cenar en casa de los Gronerweg. De camino, en una pequeña estafeta de la calle Wenden, puse un telegrama a Breslau con la buena noti-

294 Aníbal Barca (247-183 a.C.), general y estadista cartaginés.

295 Cf. nota 253.

cia. Pauline me tuvo que dar conversación un ratito en su cuarto, porque Erika y Liane no habían terminado los preparativos de la cena. Cuando por fin nos llamaron a la mesa, vi cómo lucían en mi sitio muchas velitas en una rueda de madera pintada, como se hace por el cumpleaños con la tarta. Alrededor había ramilletes de violetas. La señora Gronerweg se había ocupado de la comida de fiesta. Erika estaba sentada frente a mí y sus ojos [833] resplandecían de cariño y de alegría.

Al día siguiente fui a Hamburgo. Mi hermana Rosa estaba precisamente allí por unas semanas con Else, y las dos se alegraron de que fuese a verlas para compartir con ellas mi alegría. Aquí recibí también la felicitación de Breslau. La carta de mi madre contenía aquel pasaje que ya más arriba recordé: ella se alegraría mucho si yo quisiera pensar en aquél al que debía ese éxito. Pero todavía no había ido tan lejos. Yo había aprendido en Göttinga a tener respeto ante las preguntas de la fe y por las personas creyentes. Hasta iba ahora con mis amigas alguna vez a una iglesia protestante; (la mezcla de religión y política que [834] caracterizaba los sermones no me podía llevar al conocimiento de una fe pura y me repelía frecuentemente); pero todavía no había reencontrado el camino hacia Dios.

No quise prolongar mucho tiempo mi visita. Había llegado el sábado, y el miércoles, después de comer, estaba puntualmente en mi sitio en el seminario de Husserl. Apreciaba mucho que fuese regularmente a sus ejercicios. Y ahora que tan pocos de sus antiguos alumnos estaban, aún lo apreciaba más que nunca. No lo había visto después del examen, y al terminar la sesión fui a verlo al despacho del director para preguntarle cuándo podía visitarle para enterarme con más detalles de mis trabajos. [835] El maestro, siempre amable, estaba en aquella ocasión de notable mal humor. Había cometido un descuido al no ir a verlo justo después del examen. Me dijo que me hubiese querido decir muchas cosas sobre mi trabajo, pero que ahora no se acordaba, y que no era todavía suficiente trabajo de doctorado. (Nunca había pensado yo que lo fuese). Añadió que, ya que yo había hecho un examen tan brillante en historia y literatura, podría reflexionar sobre si no preferiría doctorarme en una de estas materias. No podía haberme herido más. "Señor profesor", le dije con profundo enfado, "no se me ha pasado por la cabeza el obtener el título con cualquier trabajo. Quiero hacer la prueba de si soy capaz de hacer algo personal en filosofía". Esto pareció hacerle entrar en razón; su enfado se había esfumado, y en un tono totalmente distinto me dijo: "Ahora [836] tiene usted que descansar de verdad, señorita Stein. Tiene cara de agotada". Por mi parte no me sentí tan rápidamente reconciliada, y me despedí. Al día siguiente, me esperaba después de su clase en la puerta del aula. Su esposa le había encargado felicitarme cordialmente, y decirme que me invitaba el domingo para tomar café. Teníamos que celebrar el feliz examen. La señorita Gothe, la señorita

Reinach y Weigelt también estaban invitadas. Si yo tenía el gusto de que estuviese alguien más, no tenía más que decirlo.

Antes del domingo hice mis visitas de despedida a Lehmann y a Weißenfels; los dos me expresaron una vez más su satisfacción. Weißenfels me reveló que el presidente del examen había puesto dificultades a la nota de "matrícula de honor", [837] puesto que había sido muy fácil al haberme librado del examen sobre cultura general. Los examinadores, sin embargo, mantuvieron el que se me diese el 1. Husserl me aseguró riendo el domingo: "Lucharemos por ti." Realmente el certificado contiene como resultado del examen escrito y oral la anotación: "Aprobado con matrícula de honor".

[7. SERVICIO EN EL HOSPITAL MILITAR DE MÄHRISCH-WEISKIRCHEN]

[7.1 Enfermeras y enfermos]

Inmediatamente después del examen pregunté a la Cruz Roja de Breslau si podía ingresar en el Servicio Sanitario. Como no recibiera respuesta alguna decidí quedarme en Gotinga hasta el final del semestre con objeto de asistir a las clases, y dedicar el resto del tiempo al trabajo del doctorado. [838] De nuevo volví al estudio del griego, ya que quería hacer cuanto antes el examen de griego. Esta vez envié a casa todas mis cosas delante de mí, porque no estaba segura de volver.

Una vez en Breslau lo primero que hice fue presentar en el Consejo provincial escolar la solicitud para el examen complementario de griego; lo quería hacer en otoño. Llevaría en casa unas semanas cuando me llamaron por teléfono. Era una señora de la Cruz Roja que quería hablar conmigo. En Alemania no había, como siempre, demanda de enfermeras, pero en Austria la necesidad era grande. Si quería ir allí debería estar preparada para viajar a Mährisch-Weißkirchen²⁹⁶ a principios de abril. [839] Me decidí en el acto.

Rose Guttmann ya sabía algo del lazareto²⁹⁷ de Weisskirchen, pues allí prestaba sus servicios una estudiante de Breslau desde hacía unos meses. Precisamente entonces esta estudiante -Grete Bauer- estaba en su casa de permiso. La busqué para saber más detalles. Mährisch-Weißkirchen estaba

²⁹⁶ Mährisch-Weisskirchen es ahora Hranice (Chequia).

²⁹⁷ Lazareto era un hospital para enfermedades infecciosas; un hospital de aislamiento. Estaba en manos de la Cruz Roja alemana. Según cuenta Edith, el hospital se encontraba en terreno de Moravia durante la primera guerra mundial; los soldados con cólera, tifus, y otras fiebres o infecciones agudas eran llevados a Mährisch-Weißkirchen. Además muchos de ellos habían sufrido heridas. Durante los últimos días de servicio de Edith, el hospital experimentó un gran cambio en su finalidad. Esto quiere decir que al principio de los días de servicio de Edith, el hospital era un lugar de cuarentenas.

a medio camino en la línea Oderberg-Viena, a unas cinco o seis horas de nosotros en tren rápido. Allí había una gran academia militar que se había convertido en un hospital para contagiosos. Tenía 4.000 camas y era el lugar de evacuación del frente de los Cárpatos. La joven estudiante, que era una muchachita viva y natural, había trabajado allí muy a gusto. Regresaría allí antes de mi traslado, [840] se alegró por ello.

Por parte de mi madre encontré una fuerte resistencia. Yo no le dije ni una palabra de que se trataba de un hospital de contagiosos. Ella sabía muy bien que no podría disuadirme con el argumento de que ponía en peligro mi vida. Por ello lo que me argumentó, como medio para asustarme fue, que los soldados venían del frente con la ropa llena de piojos y que de esto no tendría modo de defenderme. Realmente esto era un tormento al que yo tenía verdadero horror. Pero si los que estaban en las trincheras tenían que sufrir esto, ¿por qué habría de ser yo una privilegiada? (N.B. La desinfección estaba tan bien organizada en Weisskirchen, que me ahorré esta prueba. Sólo en algunas ocasiones he visto tales animalitos en la ropa limpia de la gente —ropa limpia, [841] que se había sacado de los armarios). Como estos argumentos incisivos de mi madre no surtían efecto, me dijo con toda su energía: “No irás con mi consentimiento”. Yo repondí con la misma determinación: “Entonces tendré que hacerlo sin tu consentimiento”. Mis hermanas se estremecieron con mi dura respuesta. Nuestra madre no estaba acostumbrada a una resistencia semejante. Arno o Rosa le habían dirigido frecuentemente palabras mucho peores, pero esto había sucedido en momentos de excitación en los que estaban fuera de sí, y que se olvidaban inmediatamente. Mas en este caso la cosa era seria de verdad. Mi madre no dijo nada más, permaneciendo durante unos días silenciosa y deprimida —un estado de ánimo que como siempre invadía toda la casa—. [842] Sin embargo, cuando comencé a hacer los preparativos, se ocupó como de la cosa más natural de ayudarme en hacer el pequeño equipo de una enfermera. Frieda, que era la que más entendía, hizo las compras y los trabajos de costura necesarios.

[842a] Antes de empezar mi servicio de guerra tuve que hacer aún una visita al Consejo Escolar Provincial para anular mi solicitud para el examen de griego, o mejor dicho, para aplazarlo para tiempo indefinido. El jefe del negociado del instituto humanístico, el señor Thalheim, era un hombre temido, serio y estricto. Cuando le dije el motivo del aplazamiento mostró visiblemente su descontento, pero de momento no dijo nada. Cuando ya me iba, me hizo volver. “¿Sus padres están de acuerdo?”. “Mi padre ha muerto hace mucho tiempo. Mi madre no está de acuerdo”. Entonces se excitó. (El tenía una hija de mi edad, la conocía de la escuela). “Es natural que no le parezca bien a su madre. [842b] Yo no tengo nada que decirle, pero como no tiene usted padre me siento en el deber de advertirle. ¿Conoce usted la situación de los hospitales militares?”. Yo no la conocía, pero si había,

como me dio a entender —peligros de moralidad y que las enfermeras tenían mala reputación—, era terriblemente triste. En esta circunstancia encontré precisamente más necesario que fuesen a este lugar personas de seria formación. Le di las gracias sinceramente al señor —había demostrado su bondad al preocuparse por mí—, pero no me dejé disuadir en lo más mínimo de mi decisión.

No mucho antes de mi marcha me encontré en casa de Nelli Courant con *Susanne Mugdan*²⁹⁸. Era amiga de Richard; su madre lo había atendido como a un hijo durante su tiempo de estudios, aunque ella tenía dos hijos y dos hijas. Bertha²⁹⁹, la mayor, se casó después con el amigo de Richard, el filólogo clásico Julius Stenzel. Éste y el hermano gemelo de Suse, Albrecht, estaban ahora en el frente. Ella era [843] una persona seria y cavilosa, sumamente delicada y muy sensible. Había aprobado el examen de Magisterio y ejercido durante algún tiempo. Pero como no se sentía satisfecha, hizo más tarde el examen final de bachillerato y ahora estudiaba química en la Escuela Técnica Superior de Breslau. Cuando se enteró de lo que yo pretendía, lo tomó como una llamada para ofrecerse ella también. Pocas semanas después de mi marcha me siguió a Weißkirchen.

También antes de mi partida Erna me hizo ir a la clínica de ginecología, y me vacunó contra el tifus y el cólera. Muchas personas reaccionaban ante la vacuna con algunos días de auténtica fiebre, [844] pero yo no sentí nada.

Los hospitales en Bohemia y Moravia estaban en su mayor parte en manos de enfermeras alemanas. La organización de enfermeras alemanas se había encargado de organizarlos, y la Cruz Roja silesiana proporcionaba las auxiliares. Una dama de Breslau, la señorita Gertrud Stein, dirigía esta colaboración. Vino a la estación el día 7 de abril de 1915 a las seis de la mañana, cuando yo partía; me presentó a otras dos auxiliares que venían de Sajonia, y que harían el viaje conmigo hasta Weisskirchen, y nos entregó nuestros distintivos: la insignia de auxiliar de esmalte y un brazalete negro con una cruz roja en el centro de un campo blanco.

[845] Las dos compañeras de Sajonia eran jóvenes muchachas: una de una buena familia burguesa, la otra más sencilla. Ambas —si no recuerdo mal—, chicas de familia sin profesión. Como es natural las tres estábamos llenas de tensa curiosidad ante nuestro nuevo horizonte de trabajo. Al

²⁹⁸ Susanne Mugdan, natural de Breslau (25-VIII-1889), murió en Nueva York (USA), el 13-XII-1959; era hija del psiquiatra Dr. Mugdan. Susanne se casó con el Dr. Victor Paschkis.

²⁹⁹ Bertha Mugdan se casó con Julius Stenzel, éste era natural de Breslau (1883), murió en Halle; era filólogo e investigador de Platón. Edith le pidió el libro que había escrito en 1917: *Studien zur Entwicklung der platonischen Dialektik von Sokrates zu Aristoteles*, Breslau, 1917.

mediodía llegamos a nuestro destino. Tomamos un coche en la estación y fuimos al hospital. Está bastante alejado de la ciudad. Mährisch-Weisskirchen era una pequeña ciudad muy simpática. La plaza del mercado tenía soportales de piedra (arcadas), como ya los había visto en las viejas ciudades de Silesia y Bohemia; bajos los arcos las mesas con las mercancías que prolongaban las tiendas que había detrás. Nuestro coche se detuvo ante la puerta de un largo edificio. Tres grandes casas, unas a continuación [846] de las otras, se extendían a lo largo de la carretera. Para recorrer toda la fachada se necesitaban diez minutos.

En tiempos de paz había habido aquí una academia militar de caballería con la correspondiente sección de oficiales y una escuela superior. Detrás había una escuela de equitación grande y otra más pequeña. Además se habían construido barracas nuevas al servicio del hospital. (No recuerdo bien si eran diez o veinte). Cada una estaba dividida en dos salas con cincuenta camas cada una.

Nos llevaron en primer término al comedor donde nos dieron una buena comida. La mayor parte de las enfermeras ya había comido; solamente quedaban algunas rezagadas. Nos preguntaron si les habíamos traído el correo. Efectivamente la señorita Stein nos había dado cartas. Las pusimos sobre el piano de cola donde las irían a buscar las interesadas. [847] El mandar y recibir las cartas por medio de las enfermeras que iban y venían, era una costumbre ya establecida, dado que por el medio regular del correo muchas se perdían o tardaban semanas. Estaba rigurosamente prohibido el eludir de esta forma la censura que había entre los países aliados. Pero evidentemente nadie se preocupaba de semejante prohibición.

Si no recuerdo mal, después de la comida nos fue indicado una habitación de dormir. Alguien llamó en el pasillo a una auxiliar que me debía acompañar. Me indicó en un gran dormitorio una cama libre. Debía arreglármela yo misma; además me dijo, en los pocos minutos que pudo ocuparse de mí, que pronto tendría anginas, porque a todas las sucedía al principio. No me parecía muy seductor [848] ponerme enferma en aquel lugar. Me hizo mejor impresión la enfermera jefe cuando por fin tuvo tiempo de saludarnos. Nos llamó a su despacho; era una habitación alegre y espaciosa que producía una impresión de paz con su sólido escritorio y adornada con flores. La enfermera Margarete era una persona bajita, pero robusta; de poco más de treinta años. Su rostro bajo la toca blanca era correcto y amable; su manera de ser sencilla, natural y sin pretensiones, pero firme y decidida. Antes de la guerra era enfermera en una comunidad rural de Silesia. Como la mayoría de las enfermeras de aquí, pertenecía a la organización profesional. Ella había conducido el hospital en las peores condiciones y con muy poca ayuda. Antes de que dispusiese de lo más preciso llegó el primer transporte de enfermos de cólera.

[849] Ahora disponía de un equipo de ciento cincuenta enfermeras y auxiliares al que dirigía. Además también pesaba sobre ella la nada fácil relación con un director checo, los médicos y el trabajo de la secretaría militar. No recibía ninguna colaboración de la población. Era en su mayoría checa y antialemana. Si en la calle preguntábamos por una dirección en alemán no nos contestaban. El hospital recibía muy raras veces donativos de los naturales del lugar, debido a que lo llevaban enfermeras alemanas. Nosotras dependíamos de lo que nos enviaban de casa. Mientras nosotras atendíamos a sus heridos, las muchachas de Weißkirchen, muy peripuestas, estaban sentadas en los paseos del balneario escuchando el concierto.

La enfermera Margarete reflexionó un momento sobre el destino que iba a dar a las nuevas [850] auxiliares. A mí me asignó la sección de enfermos de tifus. Telefoneó a la gran escuela de equitación para anunciar mi llegada. Quién me llevó allí ya no lo recuerdo. Salimos por la puerta del patio y pasando por la escuela pequeña de equitación llegamos a la grande. Era un edificio de un piso; en realidad no pasaba de barraca espaciosa. A la izquierda de la puerta de entrada, en el vestíbulo, había, en primer término, un pequeño cuarto para el médico que hacía la guardia nocturna. Detrás estaba una habitación para la enfermera. A mano derecha estaban los cuartos de baño y un pequeño local donde, se instalaba a los enfermos que debían ser separados de los demás a causa de otra enfermedad infecciosa. Frente a la entrada había dos puertas que conducían a las dos salas primeras de los enfermos. Detrás había otras dos y, para cada una de ellas, un pequeño despacho para el [851] médico jefe y la enfermera jefe. Cada sala tenía su propia pequeña cocina para hacer el té. En cada una de las dos salas primeras había sesenta enfermos graves de tifus y en las posteriores cincuenta y ocho. Los convalecientes eran trasladados a las barracas. Cada sala tenía asignado un médico, dos enfermeras titulares y dos auxiliares. Además había dos celadoras para los trabajos caseros (muchachas del país) y un reservista de la milicia popular. El jefe de todo el departamento de tifus era el señor Boral, y Anna, la enfermera jefe. Me condujeron a la primera sala en la que debía trabajar como auxiliar, y fui presentada a las enfermeras.

La enfermera Loni era una bajita y regordeta renana, con una cara colorada y unos rasgos algo confusos, cordial y locuaz. La enfermera Emma era alta y delgada, dueña de sí misma, pero a veces con estallidos apasionados. [852] Las enfermeras me saludaron amablemente. Me dieron además de mi uniforme de enfermera y mi blanco delantal una bata blanca de médico; nos la quitábamos cuando abandonábamos la sección de tifus para llevar fuera los menos bacilos posibles. Además había en cada sala una jofaina con agua sublimada, en ella nos lavábamos las manos después de cada contacto con los enfermos. No se ahorra nada para mantener la desinfección. La ropa usada iba inmediatamente a grandes barreños con diso-

lución de lisol. Había una gran satisfacción por el hecho de que raras veces se había producido una infección en la casa. Se decía de la enfermera jefe que si se contagiaba no moriría de tifus sino de vergüenza. [853] Pues los bacilos del tifus no se propagan por el aliento sino solamente por las secreciones de los enfermos. Pero cuando se los cuidaba no se podía evitar tener algún contacto con ellas; mas si inmediatamente se procedía a un lavado es posible la defensa. El contagio es pues una señal de poca limpieza.

La segunda auxiliar Steffi era una pequeña polaca delicada, rubia y melancólica. Había varias polacas en el hospital, huidas de la zona de guerra de Galicia o "soldados" de la legión polaca. En la sala vecina había un pequeño sargento femenino; estaba herida, y por ello la habían destinado al servicio del hospital, aunque no tenía preparación para el cuidado de los enfermos. Tampoco Steffi era ayuda especializada. En comparación con ellos yo estaba muy iniciada. Pero de todos modos nuestro curso sólo había sido [854] de un mes, y luego había tenido una práctica de seis semanas; además, había pasado medio año. No había visto jamás un paciente de tifus. Sólo por nuestro manual conocía las causas, los síntomas y el proceso de la enfermedad. Naturalmente, lo primero que tuve que hacer fue ponerme al corriente y me pasaron cosas curiosas. Recuerdo solamente una: vi al pasar a un enfermo al que le castañeaban los dientes de frío. Rápidamente llené una botella de agua caliente y se la puse a los pies. Esto le hizo reír al paciente: estaba sometido a un tratamiento de frío.

La enfermera Loni, después de mi llegada, me dio una vuelta por toda la sala, me enseñó todas las instalaciones y me informó sobre los pacientes. Sobre todo me llamó la atención el enfermo más grave. Era un joven italiano comerciante de Trieste. Se le conocía sólo por el nombre, el apellido en este momento no acude a mi memoria; lo llamaré Mario. La enfermedad le había atacado con extraordinaria fuerza. Su boca estaba constantemente llena con una flema mezclada con sangre. [855] La enfermera Loni me indicó que cada vez que pasase por su cama le limpiase la boca con una gasa. El enfermo agradecía siempre este amable servicio con una mirada. Le era imposible hablar; había perdido por completo la voz. En cada visita era reconocido muy a fondo. Médicos y enfermeras hablaban junto a la cama como si él no entendiera nada. Pero yo percibí en sus grandes y brillantes ojos que su conocimiento era perfecto y que atendía a todo lo que se decía. La mayor parte del tiempo estaba tranquilo pero nos seguía con la mirada. Los otros enfermos con fiebre estaban graves, y no se daban cuenta de lo que sucedía a su alrededor. Se les cuidaba como a niños pequeños, y era admirable cómo al cabo de unas semanas se recuperaban y volvían a comportarse como personas mayores. [856] El tifus iba cediendo en algunos, pero tenían que sufrir los efectos secundarios. Pulmonías y pleuresías eran las complicaciones más frecuentes que se presentaban, y muchas veces

causaban más víctimas que el tifus mismo. Otros habían venido del invierno de los Cárpatos con los pies congelados, y tenían que ser tratados de esa afección.

Mientras hacíamos nuestro recorrido por la sala llegó el médico para hacer la visita, y me presentaron a él. Era todavía joven, bajo y fornido, rubio y sonrosado. Tras unas amables palabras dijo: "La enfermera debe estar fatigada del viaje. Hoy no contaremos con ella".

Entretanto había sido diagnosticado en la otra sala un caso de tifus exantemático. Esto era algo [857] muy grave. Su desenlace era, en la mayoría de los casos, mortal, y el peligro de contagio grande. Apenas había protección profiláctica porque el bacilo no estaba aún descubierto. La enfermera jefe dio la orden de que las enfermeras de la sección de tifus se reunieran lo menos posible con las otras, y que todas debían dormir en la escuela grande de equitación. Por ello tuve que recoger mis cosas del gran dormitorio donde lo había llevado hacía sólo unas horas. En el gran complejo de edificios encontré el camino con dificultad. Pero me vino muy bien el no tener que dormir allí y verme obligada por la mañana temprano a atravesar largos pasillos y subir y bajar escaleras para llegar al sitio de mi trabajo.

El dormitorio de la escuela de equitación lo compartía [858] con otras tres: nuestra enfermera Emma, la enfermera Sophie de la tercera sala y su ayudante Marga. Estas dos eran un solo corazón y una sola alma, aunque Marga acababa de cumplir dieciocho años y su jefe tenía sus casi diez años más. Me pareció que la jovencita corría peligro en aquel ambiente. La enfermera Sophie era —como la mayoría de la organización profesional— eficiente en su profesión y esmerada en el trabajo. Pero su cabeza y su corazón estaban llenos de penas amorosas —naturalmente a causa del médico de la sección—, y éste era el tema de las conversaciones aquí, en el cuarto. Yo hacía oídos sordos todo lo que podía y, en los tiempos libres que tenía que pasar en la habitación, me sentaba en la cama como si fuese un lugar aislado; allí leía y [859] escribía mis cartas, y me ocupaba de algo que siempre tenía que hacer.

Las comidas las hacíamos, a pesar del aislamiento de nuestra sección, en el comedor general. Allí vi —seguramente ya la primera tarde— a Grete Bauer, la estudiante de Breslau. Fue para mí un alivio el poder cruzar con ella unas palabras. Me presentó también a su amiga la enfermera Alwine, también enfermera profesional de la organización profesional. Era notablemente mayor que nosotras, pero muy juvenil en sus maneras. Rizos rubios salían debajo de la toca, y sus grandes ojos azules sonreían de la alegría de vivir. Se notaba enseguida que estaba en presencia de una persona inteligente y enérgica.

Algunos días después de mi llegada, circulaba por la sección [860] el rumor de que tendría lugar una "fiesta" en la escuela grande de equitación. El médico de la sala segunda había sido trasladado a otro hospital e invitaba a los colegas y a las enfermeras de la sección del tifus a la despedida en la pequeña habitación de los médicos. Era un polaco joven con apellido aristocrático, que he olvidado. Hasta entonces sólo esporádicamente lo había visto y no le había dirigido palabra alguna. El doctor Pick, nuestro médico de la sección, me dijo durante la visita: "Enfermera Edith, ¿vendrá también usted mañana por la noche?". "No tenía intención. No conozco de nada a ese señor". "No importa. Así lo conocerá personalmente". Yo no tenía ninguna gana. Nosotros no estábamos aquí de hecho para celebrar fiestas. Pedí consejo a la enfermera Loni. Era la mayor [861] en la sala y mi superiora; además conservaba algo de su buena procedencia burguesa así como costumbres impecables. Me aconsejó ir. Produciría mala impresión si ya a la primera ocasión me excluía. Ella, esta vez no vendría, pero estuvo poco antes, cuando se festejó el paciente de tifus número 1.000; también la enfermera-jefe y el consejo médico habían participado. ¡Festejar el paciente de tifus número 1.000! Casi se me ponen los pelos de punta. No obstante, quise seguir el consejo de la enfermera Loni.

Cuando la noche siguiente entramos en la pequeña habitación de los médicos, algo me turbó. Habían instalado una gran mesa; sobre ella había muchas tortas, [862] algunas fuentes con fruta y una gran batería de botellas de licor. Tenía yo mi puesto en el medio, frente al Dr. Pick. Cuando se me ofreció, tomé un trozo de torta y unas uvas, y no permití que me sirvieran bebidas —no bebía nada de alcohol—. Al principio estaban muy interesados por la nueva enfermera. Hasta entonces no había hablado con nadie de mi "profesión civil". Seguramente que la enfermera mayor hubo de mencionar algo en presencia de algún médico, y la noticia había corrido hasta el casino. En todo caso, los señores se informaron ahora de que yo había estudiado "Filosofía". Esto no era unívoco. "Filosofía" en Austria implica toda la facultad: lengua, historia, etc; pero la asignatura se llamaba "Filosofía pura". Por tanto "¡Filosofía pura!" El asombro fue grande. [863] Pero poco a poco se fue perdiendo el interés por la "conversación intelectual". Cuanto más rápidamente se fueron vaciando los vasos de licor, tanto más libre se hizo la manera de hablar. Finalmente me senté en silencio, observando con los ojos bien abiertos cuanto acontecía a mi alrededor. Un médico tomó a una enfermera que no quería beber más y, sujetando la cabeza, le infiltró el licor. Cada instante me parecía más desagradable. ¿Qué podría venir aún? De repente oí que alguien a mi espalda me hablaba muy bajo. Me volví sobrecogida. Detrás de mi asiento estaba el caballero polaco que nos había invitado. Nos habían presentado al principio, pero después no me había vuelto a fijar en él. Se encontraba muy excitado. "Enfermera, ¿qué piensa usted de mí?". Yo estaba confundida, ¿qué respuesta debería

darle? [864] "No me formaré juicio alguno en una sola noche", dije tranquila. Nosotros dos éramos quizá los únicos sobrios en la sala. Seguro que él me había observado, y por el rostro había intuido cómo me sentía. Para él era un martirio verme en esta circunstancia. Pensaba yo en el buen señor Thalheim: ¿son consideradas por lo general las enfermeras como caza libre?

No había salida posible. El caballero anfitrión no sabía cómo liberarme. Pronto alguien propuso un paseo nocturno por el cercano jardín. Consideré más oportuno ir todos juntos que quedarme sola en la escuela de equitación. También podía encerrarme en la habitación que compartía [865] con otras, mientras ellas se encontrasen afuera. En el jardín se formó una larga fila. La enfermera Elsbeth, una guapa morenita, se me cogió del brazo y me llevó con ella; podía darme por satisfecha al estar en un lugar seguro y de ser conducida. Y es que hasta entonces no dispuse de tiempo libre para pasear por el jardín; sin su ayuda, ahora estaría errando sola en la oscuridad. De pronto entramos por una puerta. Era la "casa de Fausto". Se denominaba así a la coqueta villa en la que moraban los médicos, porque allí estaba acogida la auxiliar Margareta von Skoda (Skoda era el austríaco "Krupp")³⁰⁰. Antes de enterarme de lo que estaba sucediendo, nos hallamos ya en la habitación del médico de guardia nocturna. Se encontraba echado en la cama, y despertó al entrar la comitiva estrepitosamente. La broma [866] no le pareció mal. Pronto advirtió también la cara desconocida, y preguntó quién era yo. Se me empujó hasta adelante y me presenté. Hice una inclinación, como los niños de escuela —me pareció lo mejor el tomar a broma todo—, y desaparecí a continuación detrás de los otros. El caballero polaco de nuevo estaba junto a mí. "Venga, dijo él, yo la acompañaré de vuelta". Fuimos hacia abajo, y en silencio regresamos a la escuela de equitación. El resto nos seguiría pronto. A la puerta di las gracias a mi acompañante y me despedí de él. ¡Y rápidamente a nuestro dormitorio! Mas allí también me aguardaba una desagradable sorpresa: el doctor von Malsburg (un hombre casado y mayor) se había introducido allí, y [867] organizó una juerga con magia. Colocó las sillas unas sobre otras, extendiendo un paño negro sobre las mismas. A continuación nos aclaró que quería fotografiarnos. También la enfermera Elsbeth y su médico de sección, el doctor Aldor, se habían refugiado allí. No tuve más remedio que esperar pacientemente a que el grupo desapareciese. Cuando por fin todos aquellos huéspedes desagradables se hallaron fuera de la habitación, aún transcurriría largo tiempo hasta que se personaron las enfermeras Sophie y Marga. Ahora ya podía

300 El que la residencia se llamase 'la casa de Fausto' evocaba el hecho de que el maltratado amor de Fausto, en la tragedia de Goethe, se llamase Margarita.

Refiriéndose a 'Skoda' como 'el Krupp' austríaco, Edith nos está diciendo que la empresa de municiones de Pilsen, en Chequia, fundada por Emil von Skoda (1839-1900), era la réplica de la empresa alemana de Essen, fundada por Peter Friedrich Krupp en 1810.

cerrar la puerta y acostarme tranquila. Nada me había sucedido, nadie me había ofendido ni siquiera de palabra. Pero el hastío seguía presente, al igual que la indignación, por el hecho [868] de que sucediese algo así bajo el mismo techo donde había enfermos graves. No había ni la posibilidad de refugiarme en una sala de enfermos; no podíamos entrar allí fuera de nuestro tiempo de servicio.

Al día siguiente todas las enfermeras participantes (únicamente las profesionales, no las auxiliares) fueron requeridas por la enfermera jefe. Recibieron una severa corrección. Yo estaba preocupada por lo que la enfermera Margarete pudiera pensar de mí. Hasta entonces sólo había hablado conmigo escasos minutos los primeros días. Al saber que Grete Bauer iba con ella frecuentemente, le rogué que le comunicase cuán penoso resultó para mí la implicación en este asunto. Me llegó una respuesta muy amistosa: la enfermera jefe me hizo saber [868bis] que lamentaba muy sinceramente el que tan pronto, en los comienzos, hubiese recibido una tan mala impresión.

[7.2 Satisfacción en la relación con los pacientes]

Pasadas algunas semanas nos visitó una vez el caballero polaco desde su nuevo destino. Vino mientras hacía yo la visita con el doctor Pick. Lejos de las camas de los enfermos preguntó: “¿Qué tal le va a la enfermera?”. El doctor Pick respondió en mi lugar: “La enfermera Edith está a gusto con nosotros. Sólo hubo una tarde que no le gustó”. Era la verdad. Había cogido afición al trabajo en la sección de tifus. Los médicos bien poco podían hacer contra esta enfermedad, pero mucho dependía del diligente cuidado de la enfermera. Nos sentíamos orgullosas de que se hubieran registrado pocas defunciones. Pero, a veces, se tenía que librar una dura batalla [869] para arrancar a la muerte su víctima. La infección grave, y más aún cuando sobrevenía la inflamación pulmonar, afectaba con frecuencia al corazón, de tal suerte que amenazaba el paro cardíaco. Las primeras ocasiones en que asistí a un colapso de esta índole pensé justamente que llegaba el final. El enfermo parecía entonces como moribundo. Mas pronto experimenté que tampoco en ese momento es preciso abandonar la esperanza. Una inyección de alcanfor –y el corazón se pone a trabajar de nuevo–. En los casos más graves debíamos poner una inyección cada hora. Dado que la sobredosis dejaba con frecuencia secuelas duraderas en el corazón, teníamos que controlar de cerca a los que estaban ya libres de fiebre para que no se levantasen y deambulases antes de tiempo. Teníamos que andar con más cuidado aún para que los enfermos no robasen al vecino un pedazo de pan duro.

[870] Mientras durase la fiebre, no podían tomar alimento sólido alguno en absoluto, porque un bocado fuerte podría abrir camino a una infección de la mucosa intestinal, entrando en la cavidad abdominal y provocar una peritonitis. Durante la semana venía de la cocina para ellos la “dieta 2”, es decir: sopa ligera, de verdura sobre todo. Por supuesto, era poco apetitosa. Más les gustaba la bebida que podíamos darles: vino tinto, atenuado con agua azucarada. Cada mañana las cocineras traían una gran caldera llena para la sección. En los casos muy graves, en los que se rechazaba todo lo demás, les ayudábamos a soportar los días peores dándoles a cucharadas huevo con coñac. Y cuando ya no aceptaban nada, entonces había que aplicar la alimentación artificial. En personas, que por naturaleza eran sanos y fuertes, después de la falta total de apetito por la fiebre, [871] sucedía un hambre devoradora. La “dieta 3” resultaba aún más insípida: puré de patatas o “Kukuruz” (sopa de maíz). La preferida era la “dieta 4”, una comida normal, no demasiado fuerte, con un buen trozo de ternera. La llegada de la “dieta 5” era poco bien recibida por la mayoría; era el rancho vigoroso de los sanos: rico y fuerte, pero algo monótono. Los soldados alemanes echaban en falta sobre todo las patatas y las legumbres. Pronto se hartaron del plato dulce de la harina. Cuando los enfermos habían mejorado, y se les podía dar sin reparo cuanto desearan, era un gozo ver cómo rejuvenecían. Después de todo, pronto teníamos que deshacernos de ellos: a un pabellón [872] o en seguida a la sección de destinos. Desde allí, transcurridos algunos días, iban al “Kader” (batallón de reemplazo).

Con las enfermeras me entendía muy bien. Eran eficientes y activas en su servicio, aunque daban la impresión de que estaban más marcadas por la ambición que por el amor al prójimo. Me parece que les caí bien. Estaba contenta con todos los trabajos que me encomendaban, y sustituía con gusto a cualquiera que tuviese algo que hacer. Se había establecido una vieja costumbre según la cual nosotras cuatro teníamos alternativamente tiempo libre entre la comida del mediodía y el café. Era un rato en que generalmente no había mucho que hacer. A esto yo no le daba mucha importancia, pues había venido a trabajar y no a ir de paseo o a dormir. Pero en general la enfermera Loni procuraba [873] que yo tuviese mi tiempo de descanso. Al poco noté que también era necesario: para escribir cartas, para ordenar las cosas personales, para hacer pequeños encargos en la ciudad, etc...

Si me daba cuenta de que Steffi tenía dolor de cabeza –cosa frecuente– pedía permiso para enviarla a la cama y suplirla en el servicio. No decía muchas palabras, pero estaba agradecida de que alguien fuese amable con ella. Además era una evacuada de su patria. Cuando yo, durante el gran avance de los alemanes en Galizia³⁰¹, entraba radiante con la noticia de una

301 Cf. nota 149. La ofensiva alemana en los Cárpatos durante el invierno pretendía rechazar a los rusos que avanzaban sobre Hungría.

victoria en la sala de los enfermos, ella me decía, con su alemán algo duro de acento: "Enfermera Edith, usted siempre [874] trae buenas noticias". En una ocasión también pude decirle que su ciudad Tarnow había sido liberada de los rusos. Menos eco encontraban mis buenas noticias entre los soldados; al oírlos movían incrédulos la cabeza. Y es que habían vivido de cerca las derrotas y la constante retirada, y no podían creer en el cambio de suerte. Yo estaba muy indignada por ello.

También trabajaba a gusto con el doctor Pick. Procedía de la clínica de la universidad de Praga. Su especialidad era internista, y quería para nuestra sala el mismo orden perfecto que en su clínica. Se alegraba de mi interés por la medicina y le gustaba darme explicaciones aclaratorias junto a la cama de los enfermos, como solía hacer su jefe en las grandes visitas. También aprendí muchas cosas prácticas de él. También fue un grato descubrimiento [875] por su parte que pudiese entenderse conmigo en latín como con cualquiera de sus colegas. Claro es que era un latín bárbaro el que chapurreaban los médicos.

El doctor Pick se relacionaba con la enfermera Loni en tono bromista, valorándola a causa de su esmero. Entre la enfermera Emma y él imperaban por lo general las formas tormentosas. Ella le tenía un fuerte afecto que se manifestaba en susceptibilidades y celotipias. Ambas enfermeras se soportaban razonablemente; por el contrario, se mantenía una insensata competitividad con las otras secciones. Algunas veces era necesario prestar un instrumento o medicamento una sección a otra; cuando nos tocaba a nosotros, el doctor Pick se encargaba de decirme: "Enfermera Edith, le estaría muy agradecido si usted misma fuese por ello". [876] (Nunca hablaba en tono dominante, sino siempre rogando cortésmente). Esto se debía a que raras veces regresaba con las manos vacías. Las enfermeras se admiraban de ello y se acostumbraron a enviarme a mí. Pero pronto advertí por qué ellas tenían menos éxito que yo en tales ocasiones: pedían lo que necesitaban en tono demasiado exigente o lo robaban en secreto, manteniéndolo después para su sección como un botín conquistado. Si una se comporta así, era natural que se la mirase como una usurpadora molesta y que se la rechazase. Yo, por mi parte, humildemente, como se requería, pedía lo que hacía falta, prometiendo devolver lo prestado una vez utilizado. Casi nunca se me denegó nada.

Con mucho, lo que más me gustaba [877] era la relación con el paciente, aunque esto ofrecía algunas dificultades. En nuestro hospital estaban representadas todas las naciones de la monarquía austro-húngara: alemanes, checos, eslovacos, eslovenos, polacos, rutenos, húngaros, rumanos, italianos. No faltaban tampoco gitanos. Además alguna vez llegaba un ruso o un turco. Para la relación del médico con los enfermos había un librito que tenía en nueve idiomas las preguntas y respuestas más corrientes. También

yo me familiaricé con él. Una vez que me dirigía a la pequeña cocina para el té, oí de lejos al doctor Pick que al lado de una cama le decía a la enfermera Emma: "¡Esté atenta, ella lo sabe!". Entonces me llamó a través de toda la sala y me dijo: "Enfermera [878] Edith, ¿cómo se dice sudar en húngaro?". Yo le solté la palabra que necesitaba sin detenerme. Con unas cuantas expresiones y algo de mímica salía una de apuros. Más dificultades habría habido si los pacientes hubieran tenido necesidad de entretenerse conversando, pero la mayoría se encontraba en una situación en la que no estaba para ello. Su total desamparo y necesidad de cuidado me hacía más amable el trabajo.

Pronto aprendimos a percibir las diferencias entre las naciones. En la sección no teníamos ni un solo alemán del Imperio. Más tarde tuve algunos como pacientes. Nosotras, las enfermeras alemanas, nos alegrábamos cuando descubríamos en un transporte a un compatriota. [879] Después de tenerlo unos días en nuestro cuarto de enfermos, la mayor parte de las veces nos sentíamos desalentadas. Nuestros compatriotas eran muy exigentes y criticones, siendo capaces de revolucionar toda la sala cuando algo les disgustaba. Los "pueblos incultos" eran humildes y agradecidos. Me daban mucha pena los pobres eslovacos y rutenos, que habían sido arrancados de sus pacíficas aldeas y enviados al frente. ¿Qué sabían ellos del destino del "Reich alemán" y de la monarquía de Habsburgo? Ahora estaban postrados en la cama y sufrían sin saber por qué.

Los húngaros, por su valentía en el frente tan alabada y su comportamiento para con nosotras, tan caballeroso y amable, eran los pacientes más ofendidos. Cuando llegaba uno nuevo, [880] y en el primer cambio de vendaje se quejaba mucho en el quirófano, se le decía: "¡Nem sabot, Magyar!" ("No está permitido, magiar"). Entonces cesaba en sus quejas por unos momentos. No nos equivocábamos respecto a su nacionalidad. Los checos, que debido a su "traición" a la causa alemana eran tan odiados, los reconocimos como los más sufridos pacientes y los más dispuestos y serviciales. Una vez tuve que trasladar de cama a un enfermo sin conocimiento y muy corpulento para cambiar la ropa de la suya. Enfermos que estaban con todo su conocimiento y no tan pesados los transportaba yo sola a la cama de al lado. La cosa era fácil si se les cogía como era debido. Pero en este caso era [881] imposible. Como no había por allí ninguna enfermera le pedí ayuda a un joven alemán de Bohemia. Estaba ya mejor y se paseaba sin hacer nada por la sala. Siempre estaba alegre como un niño y me era muy sumiso. "Enfermera", me dijo confuso, "yo quisiera complacerla. Pero no puedo. Me da demasiado asco". Entonces vino voluntario un checo. No estaba tan fuerte de piernas como el otro. "Tampoco para mí es fácil", dijo, "pero hay que ayudar a una persona enferma".

Un eslovaco, campesino rico en su patria, tenía un gran absceso en la pierna, y a pesar de los dolores tan fuertes que tenía, se negaba a dejárselo

[882] abrir porque le horrorizaba el bisturí. El médico se enfadó tanto que no quería saber más de su pierna. Fui una vez a su cama, durante la pausa del mediodía, y le hablé —con las pocas palabras checas que sabía y con el lenguaje de gestos— hasta que se mostró dispuesto a la incisión. Antes de la visita preparé todo lo necesario al lado de la cama. Las enfermeras se encogían de hombros; estaban convencidas de que el doctor Pick se iba a negar. Cuando llegó, preguntó, como de costumbre, si había algo especial. Yo con toda tranquilidad le dije que había una incisión. Puso manos a la obra sin decir una palabra y el bueno de Wessely se liberó de su martirio. [883] (“Wessely” y “Sumtery” —alegre y triste— eran apodos frecuentes).

A veces venía un sacerdote militar, de uniforme, a la sala y recorría las camas. Tengo que decir que parecía despertar poca confianza. Tampoco le vi nunca detenerse un rato con nadie. Nunca presencié que a un enfermo se le trajese la sagrada comunión o los santos óleos. Por desgracia estaba yo entonces tan ignorante de esas cosas que no se me ocurría el preguntar ni preocuparme de ello.

Otro visitante que venía de vez en cuando era el oficial que estaba al mando de la secretaría militar. Era extraordinariamente atento y recomendaba a todos que obedeciesen a las enfermeras como a él mismo. Este consejo más que para los pacientes era [884] necesario para los reservistas de la milicia popular, que teníamos como ayudantes. Al principio estaba yo horrorizada de que se obligase a los soldados a prestar los servicios más bajos y sucios. De una manera abierta no se rebelaban contra ello. Pero los polacos y los checos hacían una resistencia pasiva haciendo que no entendían las órdenes de los alemanes. Cuando se tenía que barrer la sala había que coger a un hombre por los hombros y ponerle una escoba en la mano. Entonces se prestaban a comenzar el trabajo; pero en cuanto se volvía la espalda, se podía estar segura de que la escoba estaba de nuevo en su rincón. Tendríamos que decirle al teniente quiénes eran los gandules; [885] pero los austríacos tenían unos castigos tan horribles, como maniatar o azotar, que nadie hacía tales denuncias.

Me relacionaba con todas las enfermeras en tono amable y de compañerismo, pero a la vez mantenía un prudencial distanciamiento. Me lo aconsejó la experiencia de aquella “noche de fiesta”, además de otras muchas que pude comprobar posteriormente. En mi interior me sentía bastante sola. Constituía un consuelo el saber que Grete Bauer estaba allí; procedía de los mismos círculos que yo, y coincidía con mi modo de pensar. Creo que fue el primer domingo por la mañana cuando por primera vez hice un pequeño paseo con ella y la enfermera Alwine. “A San Antonio”, propuso Alwine. El santo estaba situado en la ladera de una colina, cerca de la cima. Nos sentamos a sus pies y [886] contemplamos tranquilamente la apacible campiña. A través de Weißkirchen se deslizaba el Beezwa, un bonito riachuelo

de montaña. En ambas riberas se erguían cadenas de colinas, las estribaciones del Beskinde. A lo lejos, en una loma extensa, se divisaban unas viejas ruinas; era el castillo de Helfenstein. La comarca en la que nos encontramos era muy fértil: la “Hanna moravia”, un auténtico paraíso. También en semejante altura se extendían exuberantes trigales, y en las profundas hocinas hendidas había praderas con tal variedad de flores como no he hallado en otros lugares. Allí, a primera hora, antes de comenzar el servicio, [887] íbamos a buscar flores para nuestra sala de enfermos. Las enfermeras rivalizaban por tener su sección lo más acogedora y adornada posible.

Grete Bauer y Alwine residían, junto con otras dos enfermeras, en una habitación de la escuela superior. Esta hoja de trébol se mantuvo siempre unida, alejándose del ajetreo de las otras enfermeras. El grupo era sumiso a la enfermera jefe, que lo calificaba de “pequeña comunidad”. Me invitaban algunas veces al atardecer, después del servicio. La enfermera Klara era una enfermera hábil, de mediana edad, alta, angulosa y fea, con voz grave y modales masculinos, pero de buen corazón y de humor confortante. Su ayudante, Lotte Neumeister, una señorita alta y rubia, hija de un médico de Breslau, se aficionó [888] a ella con celoso amor. En ocasiones participaba en estas tardes la enfermera Margareta, mas deberes superiores no le permitían la pequeña expansión. Era del gusto de la enfermera Klara el que se conservasen costumbres estudiantiles. Ella disponía de gorra de colores y raquetas. Un fuerte café constituía la “materia” que se hacía en la habitación. Además había cigarrillos y dulces, que se iban a buscar a una pequeña confitería del mercado en el tiempo libre del mediodía. Se encontraban cosas excelentes, pues los austríacos son golosos. En la confitería se hallaban de costumbre un par de oficiales con sus elegantes y apuestos uniformes. Bebían de pie un par de vasos de licor mientras consumían unas tortas dulces —una escena extraña cuando se lleva consigo el concepto alemán de “heroísmo”. [889] También yo me acostumbré pronto al café fuerte y a los cigarrillos. Los nervios exigían algún estimulante cuando se regresaba de la sala de los enfermos.

A las dos semanas de estar en la sección de tifus me tocó servicio nocturno. Este servicio se hacía por turno en nuestra sala. Nos tocaba catorce días por la noche en la sección, desde las siete de la tarde a siete de la mañana, y el día lo teníamos para descansar. A las nueve de la mañana se servía la comida para las del turno de la noche y así podían dormir hasta las seis de la tarde; a las seis y media tomábamos la cena para ir luego a la sección. Por la noche nos daban una cantimplora de café y una ración doble de pan con un huevo. Había un pequeño dormitorio al que me tocaba ahora trasladarme. [890] Cuando se tenía una buena amiga que se preocupaba de la comida del mediodía, podía recogerla a la hora habitual, y te la llevaba a la cama. Así no se necesitaba estar a las nueve donde la daban, pudiendo estar

más tiempo al aire libre. Y es que teníamos más ganas de luz, aire y sol que de sueño.

Cuando iba la primera tarde a la escuela de equitación con mi cantimplora de café, me encontré con el doctor Pick que estaba con un colega. Me deseó suerte para la noche, y le dijo al otro: "Lleva aquí sólo dos semanas y ya se responsabiliza de sesenta enfermos de tífus". Pero, me esperaba mucho más. La enfermera jefe me llamó y me preguntó si sabía poner inyecciones. Yo había aprendido pero tenía poca práctica. [891] Me rogó que cuidase un poco la sala dos. La polaca que tenía allí el servicio de noche (¡la pequeña sargento!) no sabía ponerlas. También debía mirar de vez en cuando la sala tercera, pues allí sólo había una celadora. Por último me encomendó también la habitación de aislamiento. Allí estaba un paciente de nuestra sala porque había sido diagnosticado de difteria. Era un gitano que nos había dado muchas preocupaciones porque se negaba a tomar alimento. Había adelgazado alarmantemente y su rostro oscuro tenía color tierra. La difteria había hecho el resto. Murió, pero no durante mi servicio de noche. Por el contrario, la pequeña polaca me vino a buscar llena de miedo en la primera noche, para atender a un moribundo. El pobrecillo no podía, [892] en su agonía, hacerse entender. Se trataba de un alemán, y ella no entendía ni una sola palabra. Yo le dije que avisase rápidamente al médico que estaba al lado también de guardia, y entretanto le puse una inyección. El médico vino enseguida pero no había nada que hacer. Sólo pudo esperar la muerte y extender el certificado.

Era la primera vez que yo veía morir a alguien. La segunda defunción fue en nuestra sala. Al llegar al atardecer a la sala después de algunos días de mi servicio nocturno, me recibieron las enfermeras con la noticia de que había ingresado un moribundo; ellas habrían querido ahorrármelo para la noche. Me indicaron que le pusiese cada hora una inyección de alcanfor. Muchas noches yo prolongaba así la chispita de vida hasta la mañana siguiente. Era un hombre alto y [893] fuerte. Yacía inmóvil y sin conocimiento; había llegado ya así. Nadie lo vio con los ojos abiertos ni le oyó una palabra. La última noche le había puesto algunas inyecciones, y entre tanto oía desde mi sitio la respiración —hubo un momento en el que cesó—. Me acerqué a su cama: el corazón no palpitaba más. Entonces tuve que hacer lo que se nos había indicado para tales casos: recoger las pocas cosas personales que tenía allí para dárselas a la oficina militar (la mayoría de las cosas se les retiraba a la llegada y se guardaban hasta su salida); llamar al médico para el certificado [894] de defunción, que me dio a mí; ir a la guardia de la puerta y pedir hombres para que se lo llevaran en una camilla; finalmente quitar la ropa de la cama.

Cuando ordené sus pocas cosas, se cayó fuera de la agenda del difunto una tarjetita: contenía una oración para que se le conservase la vida, y

que su mujer le había dado. Esto me partió el alma. Comprendí, justo ahora, lo que humanamente significaba aquella muerte. Pero yo no podía quedarme allí. Reaccioné para ir a buscar al médico. Tuve que entrar en su cuarto para despertarlo. La cama estaba tapada por un biombo. Detrás de él se vistió y luego salió. Era el doctor Andersmann, un joven polaco de la sección quirúrgica. Me miró y me dijo compasivo: "Hermana, siéntese Usted. [895] Está usted pálida y agotada". Extendió el certificado de defunción según mis informes, y luego vino conmigo para comprobar la muerte. Después me quedé otra vez sola y atendí otras cosas. Fue muy duro el momento en que los camilleros se llevaron al muerto en la noche. Mi único deseo era que no lo notasen los otros enfermos. Les tenía que producir una impresión horrible. Por la mañana comprobé que ninguno lo había visto. Incluso los vecinos se extrañaron al ver la cama vacía.

Lo primero que hacía al llegar por la tarde a la sala era dar una vuelta. En nuestra pequeña cocina encontraba generalmente reunidas a los húngaros, que ya les iba bien. Me saludaban cariñosamente y se reían cuando yo les [896] decía: "Ya está reunido de nuevo el club húngaro". Lo que les atraía a aquel lugar era el gran jarro con limonada y vino tinto. El "club alemán" se reunía junto a la cama de aquel joven alemán de Bohemia, que todavía no podía levantarse. Se comentaban peripecias de la guerra, criticando la situación política. "Después de la guerra me empadronaré en Alemania", dijo el muchacho. Su casa no estaba lejos de la frontera bávara.

Recorría las filas de camas y me cercioraba del estado de los enfermos graves. Cuando sonaba la hora de dormir para los pacientes, y no había nada especial que hacer, me instalaba en la pequeña mesa de escritorio y escribía cartas o leía. Sólo había traído [897] a Weißkirchen dos libros: *Las Ideas* de Husserl y a Homero.

Muy cerca, detrás de mí, en la primera fila, había un checo, hombre de mediana edad, pequeño y débil. Sus pies estaban tan helados que alguno de sus dedos parecían carbonizados y hubo que amputarlos. Casi no dormía, y se pasaba la noche con la pipa en la boca. Yo le dejaba aunque estaba prohibido fumar en la cama. No quería quitarle ese consuelo.

También Mario estaba casi siempre insomne con sus enormes ojos brillantes abiertos. En una ocasión me llamó, y por señas me dio a entender que le gustaría dictarme una carta. Probablemente es que había observado que yo escribía algunas veces. [898] Tomé papel y pluma y me arrodillé junto a su cama. Él articulaba las palabras con los labios —no podía ni susurrar—, y yo le miraba con tensa atención a la boca, descifraba cada palabra, la escribía y le mostraba cada frase que había compuesto para comprobarla. Así compusimos una carta muy clara en italiano para sus hermanas. Seguramente ésta era la primera noticia que se recibiría en casa después de su enfermedad. Poco tiempo después el doctor Pick le comunicó durante la

visita que sus hermanas habían escrito. Los muchos trabajos que habíamos tenido con Mario encontraron una recompensa total. Después de una serie de semanas cedió la rebelde enfermedad; recuperó la palabra [899] —incluso una voz fuerte—, pudiendo comer con apetito, y, por fin, levantarse. Cuando se recuperó, lo llevaron a una barraca junto con un amigo, también joven comerciante de Trieste. La enfermedad de éste fue desde el principio leve. Era sanitario y hombre muy amable y bondadoso. Nos ayudaba con mucho gusto, enrollaba las vendas lavadas con mucho arte y prestaba otros pequeños servicios. Los dos jóvenes venían desde su barraca frecuentemente para visitarnos. Estaban cada vez más fuertes y el romántico Mario se reveló finalmente como un consumado pícaro.

Algunas noches me dio mucho trabajo un paciente que deliraba. También había ingresado con apenas [900] conciencia, parecía ser de buen corazón, pero atormentado por imágenes angustiosas. Cuando iba junto a él se agarraba a mi bata blanca y gritaba: “¡Enfermera, ayúdeme, ayúdeme!”. Una noche se empeñó en escaparse. No tuve más remedio que atarlo. Extendí una sábana sobre la cama y até fuertemente las puntas a los barrotes. El intranquilo enfermo tenía sólo la cabeza fuera, pero estaba prisionero. Mas, claro está, cuando él forcejeaba un rato —era un hombre fuerte— los nudos se aflojaban y yo tenía que apretarlos de nuevo.

En aquella ocasión me sorprendió el médico que tenía servicio en esa noche, y quería examinar cómo marchaba la sala. Era un pacífico médico militar [901] que no había visto todavía un caso de tifus. Se asustó de que estuviese yo sola en la sala para domar a este difícil enfermo. Al ver que cambiaba la ropa de la cama me dijo espantado: “¡Enfermera, se va usted a contagiar!”. Yo, sonriente, le mostré la jofaina con el agua sublimada. Y para tranquilizar al enfermo y a mí, le puso una inyección de morfina. Pero el efecto no fue del todo el deseado. El hombre ahora estaba tranquilo, pero empezó a cantar en alto y despertó a otros. A la mañana siguiente dijeron que había sido muy agradable el que la enfermera se sentase en la cama y les cantasen canciones de cuna.

Al comienzo me repugnaba fuertemente comer en la sección; pero me acostumbré a ello, [902] pues una se mantenía más fresca si tomaba algo durante la noche. Al amanecer tenía lugar una tarea que se me hacía muy difícil: la enfermera de noche debía tomar la temperatura a todos, así como contar las pulsaciones (esto sucedía tres veces al día; con los graves aún con más frecuencia); y esto debía estar acabado antes del desayuno. Hacia las seis y media las señoritas traían de la cocina el café para los enfermos; todo tenía que estar concluido al llegar la enfermera de día. A continuación se hacían las camas de forma que para la visita la sala estuviese bien ordenada. Me daba mucha pena tener que despertar a los pobres chicos del sueño matutino. Tomaba la temperatura tan cautelosamente como podía, pero

cuando ponía el frío termómetro en las axilas, [903] la mayoría se despertaba. Por supuesto, muchos tornaban a dormirse, dejándose resbalar el termómetro; me tocaba volver a ponérselo, y a menudo también se encontraba alguno roto.

El servicio nocturno me gustaba especialmente porque en él únicamente se trataba con los enfermos y no con las otras enfermeras ni con el personal. En una sección quirúrgica, en la que trabajé más tarde, estaba como auxiliar una escultora vienesa, que sólo hacía servicio de noche para poder dedicarse exclusivamente a los heridos sin ser perturbada por los desagradables roces de la convivencia con el personal. Yo me atuve al orden acostumbrado, siendo suficiente con dos semanas.

Como es natural respiraba aliviada cuando por la mañana podía abandonar una sala de ambiente viciado [904] por haber pernoctado en ella sesenta enfermos. Lo primero que hacía era dirigirme al cuarto de baño de la sección. Después de este baño mañanero me sentía liberada hasta cierto punto de los bacilos. Luego abandonaba la escuela de equitación, desayunaba rápidamente en el comedor y me iba a tomar el aire. Por lo general siempre encontraba una compañera para un corto o largo paseo.

En una ocasión, cuando desperté en el cuarto de servicio nocturno después de dormir durante el día, encontré sobre mi cama cartas y paquetes de casa. Suse Mugdan había entrado sigilosamente y me había dejado estas cosas sin despertarme. ¡Qué agradecida estaba yo cuando pude saludarla! Sólo habíamos hablado una única vez en Breslau, siendo [905] las dos algo reservadas. A no ser por estar ahora juntas aquí no nos hubiéramos acercado tanto. Pero ahora intimamos enseguida. Es una gran cosa el saber que una persona de tanta pureza de corazón, de carácter tan sincero, de tan delicados y profundos sentimientos, está cerca de nosotros. También para ella fue un gran apoyo el encontrarme. Le hubiese sido todavía más difícil que a mí el adaptarse si hubiera estado sola. Suse tenía mala suerte. Richard Courant, que la conocía muy bien y la apreciaba mucho, decía que era imposible que Suse no tuviese ante sí siempre dificultades. Y esto sucedía también ahora. Había sido un gran sacrificio el tener que interrumpir después de unos pocos [906] semestres sus estudios universitarios, que había empezado ya con retraso. Sus familiares no aprobaron su marcha al hospital. Y ella lo había hecho por puro sentimiento de deber para con la patria, y esperaba ahora trabajar con todas sus fuerzas. Sin embargo fue su destino una sección, en aquel momento con pocos enfermos, de la Escuela Superior —con la enfermera Susi; a la auxiliar la llamaban enfermera Susanne para diferenciarlas—, y le encargaron de la habitación de los oficiales que al principio estaba completamente vacía. Cuando por fin llegó un paciente, era un farmacéutico enfermo de gonorrea. Suse puso todo su interés, primero en arreglar los muebles y poner flores en la habitación de los

oficiales y luego en atender al enfermo, en su penosa afección. (En realidad no necesitaba tratamiento especial por parte de la enfermera, y [907] únicamente le tenía que llevar la comida, entretenerle un poco y animarlo). Pero a ella le deprimía el no tener tareas de más importancia. Cuando más tarde llegó un transporte con heridos, fue otra cosa.

Suse, por otro lado, estaba muy preocupada por su hermano gemelo Albrecht, al que quería entrañablemente y que estaba en el frente. A todo esto se añadía otra pesadumbre que arrastraba dolorosamente siempre: los Mugdan eran de origen judío, pero la señora Mugdan, después de la muerte de su marido, había bautizado a todos sus hijos en el protestantismo. El motivo había sido un equivocado celo maternal para asegurarles un porvenir mejor. Más tarde la conocí, y vi en ella una persona buena y humanitaria que no pensaba para nada [908] en ventajas materiales para sí misma. Suse no agradeció nunca a su madre aquella decisión; su espíritu limpio y sincero rechazaba un cambio que no provenía de un convencimiento interior. Cuando ya fue mayor había pensado muchas veces si no debería volver a su anterior religión. Pero, ¿cómo volver al judaísmo si le era completamente extraño? Además había sido educada en la escuela en el protestantismo; y aunque no era una creyente practicante, había recibido un cierto sello cristiano, y en muchos aspectos le tenía afecto.

Naturalmente, tuvimos que oír con frecuencia en el hospital alguna manifestación de antisemitismo. [909] Suse me tenía envidia dado que yo podía entonces enfrentarme sencillamente a la situación, puesto que era judía. (Por lo demás también se admiraba de que nadie me tuviera a mí por tal). Cuando ella se callaba ante una tal consideración, se consideraba a sí misma cobarde; cuando intentaba decir algo, se veía obligada a dar unas explicaciones circunstanciales que extrañaban y no eran entendidas.

Hablábamos las dos especialmente de estas cuestiones, y lo hacíamos con toda franqueza y cordialidad. Sin embargo, no nos tuteamos mientras estuvimos en Weißkirchen. El motivo de mantener el usted fue la burda confianza con que se trataban mutuamente las otras enfermeras sin tener internamente nada en común. Para nosotras era aquel [910] "usted"³⁰² una señal de respeto. Esto brotó naturalmente, sin que nunca hubiésemos hablado de ello.

Cuando yo llevaba ya un cierto tiempo en Weißkirchen, Grete Bauer cayó enferma, teniendo que ser enviada a casa para ser tratada. La "pequeña comunidad" me rogó que ocupase su puesto, para que no entrase en la

302 Una interpretación estricta, nos dice que Edith y Suse Mugdan se trataban de manera muy formal; pero la verdad es que en su trato expresaban el respeto mutuo al mismo tiempo que los lazos íntimos que las unían. La familia Mugdan estuvo siempre presente en la vida de Edith. La hermana de Suse, junto al cuñado, ayudaron a Edith cuando ésta volvió a los estudios.

habitación ningún elemento perturbador. Yo accedí muy gustosa. Me había sentido siempre muy incómoda en el cuarto de enfermeras de la escuela grande de equitación. Me sentí muy unida al nuevo grupo en la vida diaria y especialmente me era grato el trato con la enfermera Alwine.

Entretanto los casos graves de tifus habían disminuido en la sección; [911] aunque todavía hubo dos fallecimientos. Uno fue un pequeño camarero, persona muy débil y tuberculoso. Murió de día, estando presentes el doctor Pick y todas las enfermeras. En aquel momento me llamó otro enfermo, y me dijo en susurro, pero muy conmovido: "¡Enfermera, si hubiera sido yo en vez de ése!". Yo lo animé, pero me daba cuenta de que no había mucha esperanza. Era un albañil de veinte años con una pleuresía grave. Ya llevaba tiempo sin el menor apetito y apenas tomaba nada de su dieta. Una vez le pregunté si no le apetecía nada. Y me dijo que tomaría una naranja. Gracias a Dios —se podían comprar en la cantina—. En aquellos [912] días recibí un paquete por correo con chocolate "Lindt". Le ofrecí y le gustó. Desde entonces lo alimentaba con naranjas y chocolate. Esto hizo que confiase más en mí. Antes estaba casi siempre malhumorado y taciturno; cosa no extraña dada su situación.

Pocos días después de la muerte que he dicho, percibimos que también se acercaba el final de este otro. Cuando por la noche oí revuelo en la sala, hubiera ido de buena gana al lado del pobre enfermo. Pero no se podía hacer esto —correspondía al servicio nocturno—. Pidió que se llamase al doctor Pick. El joven médico acudió con toda disponibilidad, aunque no tenía servicio aquella noche. Al día siguiente me dijo muy [913] conmovido: "¡Oh, enfermera Edith, si usted lo hubiese visto!" Me contó cómo el pobre joven se cogía la cabeza con las dos manos y gritaba: "¡No quiero morir, no quiero morir!" Se hizo la autopsia para comprobar el motivo de la muerte. El doctor Pick repetía: "¡Si usted lo hubiese visto!" En la cavidad torácica se habían formado gruesas callosidades pleuríticas que oprimían los órganos. No era extraño que el estómago no quisiera soportar nada.

Tras algún tiempo también nuestro médico fue trasladado a otro hospital. Se despidió cordialmente de nosotras, y nos envió flores para nuestra sala. Antes de partir entregó su pequeño imperio a su amigo el doctor Flusser, que hasta ahora estaba encargado de la sala tercera a la que unió la responsabilidad de la primera. [914] "Atiende especialmente el diario de nuestra sección. Está perfectamente en orden. Lo ha llevado la enfermera Edith". Lo había comenzado él, pero olvidaba frecuentemente los registros. Por eso había agradecido mucho el que me encargase de hacer las historias clínicas. Al doctor Flusser lo conocía hasta entonces tan sólo de vista y oídas, siendo la impresión no muy favorable; pero trabajando a su lado no tuve ningún motivo de queja. Era bueno con los pacientes, y nosotras no tuvimos nada que reprocharle por nuestra parte.

[7.3 Ayudando en quirófano]

Entretanto la sección de tifus se quedaba más y más vacía. Fueron dados de alta enfermos antiguos ya curados, y apenas ingresaban nuevos. [915] En sí, esto era alentador. Yo lo atribuí a la eficacia de la vacunación preventiva que en Austria se administraba ahora de una manera amplia, en tanto que al principio había un patente descuido. No dábamos de alta de la sección a ningún soldado para su reincorporación sin vacunarlo otra vez contra el tifus, el cólera y la viruela. Tras algunas veces en que le ayudé en esta operación al doctor Flusser, me dejaba con toda confianza que lo hiciera yo misma.

Pero el hecho de que se despoblase nuestra sala tuvo para mí una consecuencia, y fue el no tener bastante trabajo; y esto no me satisfacía. Había trabajado en la sección de tifus durante tres meses. Realmente tenía derecho a catorce días de permiso. Trataban de persuadirme [916] de que disfrutase un descanso, pero a mí me parecía que no había trabajado todavía lo suficiente para merecerlo. Además, había hecho que me enviaran el borrador de mi trabajo de doctorado. En realidad fue mi hermano Arno el que me lo trajo. Me había visitado en Pentecostés. Vino con su uniforme de sanitario y trajo de la Cruz Roja de Breslau cantidad de regalos para nuestra gente. La enfermera jefe puso a mi disposición un coche y caballos del hospital para una excursión al Helfenstein el domingo de Pentecostés. También estuve libre el lunes para acompañar a Arno hasta Olmütz, y visitar con él esta ciudad tan bonita.

[917] Así pues, tenía un grueso manuscrito y a veces le echaba una ojeada. Además leía bastante, durante una hora, mi Homero. Pero yo no había venido aquí para esto. Decidí pedir a la enfermera jefe un traslado. La invitamos una tarde a la pequeña comunidad. Allí pude presentar mi deseo con toda tranquilidad. Y ella no lo dudó ni un momento. “¡Vaya usted con la enfermera Anni al quirófano pequeño. Se queja de excesivo trabajo!” Órdenes como ésta se cumplían inmediatamente. Al día siguiente me despedí de la sección del tifus. Las enfermeras estaban un poco sorprendidas de que no me quedase algunos días tranquilos con ellas. Fui cama por cama y les di [918] la mano a todos mis protegidos. Algunos se pusieron tristes. Me acerqué a un joven checo, largo como un árbol, que hacía poco había llegado. Había ingresado con fiebre muy alta, y no le habíamos oído apenas una palabra ni siquiera nos había hecho gestos comunicativos; sólo habíamos notado que estaba hambriento y con ganas de hacer algo que estaba prohibido. Yo apenas esperaba pudiese comprender lo que yo quería, y por ello me quedé muy sorprendida cuando él dijo: “¡Systra briz – Ao nie dobre!” (¿la enfermera se va? No está bien).

El quirófano pequeño estaba en la sección de cadetes de caballería. Por eso nos llamaban las “caballistas”. La enfermera Anni era una personita pequeña y rubia, ágil e inquieta, amable y locuaz. Su pequeño reino era [919] el quirófano con tres mesas de operaciones, el armario y la mesa del instrumental, el esterilizador contiguo y un vestíbulo pequeño y oscuro después del pasillo. Allí, en un rincón, se acurrucaba, si no había nada que hacer, nuestro reservista de la milicia popular, Max, vigilando la entrada como un sabueso. Se diferenciaba de sus compañeros en que era despierto y hábil, y dispuesto para cualquier cosa. Nos hacía los más bonitos tampones de algodón, y fabricaba pinces para yodo con palitos y un poco de algodón. Cuando estábamos muy ocupadas y en medio de la faena le decíamos amablemente: “Max, de prisa, por favor, eso o lo otro. Usted lo hace muy bien”; entonces volaba de aquí para allá y se superaba a sí mismo. Pero antes [920] y después de estos momentos de lúcida eficiencia embarcaba buenas cantidades de alcohol, y cuando no podía comprar nada en la cantina, lo buscaba en nuestras reservas. Teníamos que guardar cuidadosamente nuestro alcohol de 70°, cuando no solía substrarlo con maravillosa habilidad.

Cada mañana eran vendados por nosotras los heridos graves de la sección de cirugía contigua. En el reconocimiento que se les hacía se dictaminaba quiénes eran los que debían ser operados. Nosotras teníamos que tener todo a punto para el momento preciso: algodón esterilizado para vendajes, instrumental, etc. Por regla general Anni bastaba para el instrumental; yo deshacía los vendajes, sujetaba firmemente al paciente si era necesario, y finalmente aplicaba la venda de cobertura, [921] y así los médicos no tocaban nada que no estuviera esterilizado.

Jefe de la sección era un cirujano checo, hombre mayor muy competente y concienzudo. Por eso yo valoraba mucho al “Pan primarius”³⁰³, aunque era muy parco en palabras y no muy amable con nosotras. En cambio, dos asistentes también checos me eran muy desagradables: uno mayor, que a ojos vista entendía poco de cirugía y menos aún de asepsia; y el otro más joven, para el que sin lugar a dudas yo me había convertido en algo así como una espina en el ojo. Evitaba en lo posible el que le ayudase, y en mi lugar llamaba a nuestra asistente bohemía, una muchacha de ojos oscuros que estaba totalmente pendiente de su mirada y volaba a la menor indicación. En una ocasión lo encontré hacia [922] el mediodía en el jardín y, contra todo lo presumible, me saludó afablemente y me preguntó qué libro era el que llevaba. Se lo alargué para que lo viese: eran las *Ideas* de Husserl. Muy asombrado dijo: “Oh, ¿es usted filósofa? ¡Yo creía que usted era médico!” Desde aquel momento el hielo se había roto. Me había tomado en un

303 Es una forma de trato muy familiar.

principio como molesta colega de especialidad. Pero lo que no sabía es que también la filósofa tenía ojos críticos para las manos de los médicos.

Esto sucedió cuando reconocí a un paciente que había sido colocado en la mesa de operaciones. Lo habíamos tenido allí hacía unos días. La primera vez se trataba de una herida limpia y ahora había que abrir en la misma pierna un absceso. No se hicieron bien las cosas. [923] Cuando estuve sola miré el libro de operaciones donde se registraba el nombre del paciente y todas las intervenciones. No me había engañado. Semejantes descubrimientos me indignaban. ¿No era intolerable que allí donde debían ser curadas las personas, fuese lugar de origen de nuevos sufrimientos? Y contra esto apenas se podía hacer nada. No se podía demostrar que el absceso procedía de una falta de limpieza del operador. Nosotras no podíamos personalmente hacer otra cosa que esforzarnos lo más posible por la asepsia.

Solamente un médico alemán trabajaba con nosotros: el doctor Scharf, un amable austríaco. Trabajaba bien y a mí [924] me gustaba mucho cuando tenía la ocasión de ayudarlo en las operaciones. Cuando terminábamos el trabajo, intercambiaba algunas palabras conmigo. Enseguida descubrí lo que yo era de "civil". Por supuesto, yo no lo ocultaba. Después de mis experiencias en la sección de tifus, me había dado cuenta de que era como una defensa. Cuando un médico me presentaba a otro como "enfermera Edith, de civil filósofa", yo estaba desde ese momento a salvo de sus impertinencias. El doctor Scharf se enteró de por qué había interrumpido mis trabajos científicos y la causa de mi venida aquí. (De esto parecía que todos se sorprendían). Le dije que todos mis compañeros de estudios estaban en el frente, y no veía por qué iba yo a estar mejor que ellos. Esto pareció impresionarle. Pero cuando le propuse que se alistase en un equipo quirúrgico del frente [925] y que me llevase con él, no le sedujo la idea. De todas formas aquellas pequeñas charlas me eran gratas. Se me hizo familiar la visita diaria, y me contrariaba cuando no tenía lugar.

A pesar mío, también en la sala de operaciones pronto fue disminuyendo el trabajo. Esto se debió a un motivo concreto. Estando yo aún en la sección de tifus, un día se declaró un gran incendio en la pequeña escuela de equitación cercana. Temimos en verdad que las llamas nos alcanzasen por ese lado y que tendríamos que trasladar fuera a nuestros enfermos; pero el viento sopló en la otra dirección. Por suerte la pequeña escuela de equitación era sección de destinos; las gentes estaban todas sanas y se pusieron a salvo por sí mismas. No hubo que lamentar ninguna pérdida humana. Del edificio [926] sólo quedaron en pie los muros exteriores. Habían estallado los altos espejos en los que los caballeros-cadetes, en un tiempo, comprobaban su postura sobre el caballo; techo y paredes interiores estaban destruidos, y el piso cubierto de trastos y restos, cuando se logró apagar el

incendio. También fue alcanzada el ala colindante a la de los cadetes. Esta era la sección quirúrgica, y que pertenecía a nuestra sala de operaciones. Muchas habitaciones tuvieron que ser evacuadas, con lo que venían al cambio de vendajes menos pacientes que de ordinario.

Una mañana me encontré con la enfermera Alwine en el pasillo y me dijo que estaba anunciada la llegada de un transporte de mil heridos. Ella era la primera que se enteraba porque tenía a su cuidado el baño, a donde eran llevados [927] los recién venidos nada más ingresar. Desde el baño iban al quirófano para ser vendados. Di un gran salto de alegría porque ya teníamos trabajo. La enfermera Anni y yo pusimos inmediatamente en funciones nuestro aparato de esterilización y nos preparamos para el combate. A las diez llegaron los primeros heridos. Desde ese momento, si mal no recuerdo, trabajamos hasta las diez de la noche, sin más pausa que unos breves momentos para comer. Además de los médicos que trabajaban con nosotros normalmente, vinieron de las barracas a ayudarnos otros médicos, que estaban en ayunas de cirugía. La enfermera Anni tenía que ayudar en los vendajes. A mí me encomendaron la tarea de poner el instrumental en las mesas y alcanzarles la herramienta que necesitasen. Desde luego no era tarea sencilla el estar a punto para tanta gente. No podía [928] esperar a que me pidiesen las cosas, sino que constantemente había de estar mirando la clase de herida de la que se trataba y adelantarme al requerimiento.

Una joven médico, que todavía apenas entendía nada, se colocó a mi lado para que le hiciese las indicaciones necesarias. En las semanas que trabajé en el quirófano me familiaricé bastante con los métodos más elementales de la cirugía de guerra. Max, el reservista de la milicia popular, y Helene, la asistente, eran mi grupo auxiliar: cuando mis existencias de tampones de algodón, pinceles, yodo, agua oxigenada, etc., amenazaba con acabarse, les dirigía una voz suplicante y muy servicialmente se ocupaban del recambio. No cabía la menor duda de que la gran tarea duplicaba nuestras fuerzas, y me sentía tan bien [929] en esta tensión, que aquel día lo recuerdo como el más bello de todos los de mi estancia en el hospital militar. Cuando se tenía un momento de respiro, los médicos encendían un pitillo y charlaban unos instantes. Oí a uno de los médicos, que no era de allí, preguntar quién era la enfermera incansable que estaba en la mesa del instrumental. El doctor Scharf contó complacientemente lo que de mí sabía, y yo tuve que sonreírme en silencio al oír cómo repetía literalmente nuestro primer diálogo.

Aquel día cambió el ambiente del hospital. Había muchos más heridos que enfermos contagiosos. La mayoría de las barracas se llenaron con los heridos leves. Los casos más graves se llevaron [930] a la primera sección de cirugía en el edificio de oficiales. Allí estaba también la sala grande de operaciones, donde eran vendados los casos más graves cada día, o las

veces que era necesario. En los días en que había poco que hacer, íbamos la enfermera Anni y yo —al sueldo del día, como decíamos nosotras— a ayudar a la sala grande de operaciones. Allí siempre había trabajo para todas; muchos médicos se ocupaban en las operaciones o en vendar, saludándonos atentamente al llegar. Una vez, mientras colocaba un vendaje con el doctor Andersmann, la enfermera jefe me llamó al teléfono. En la sala se escuchó: “¿La jefe Margarete?, ¿qué habrá pues allí?” Por lo general, ante una cita de este estilo, una siempre se preparaba para una “reprimenda”. [931] Yo no perdí la serenidad; sabía que no tenía que temer reproche alguno de la enfermera jefe. Me rogó ir a la primera sección quirúrgica con la enfermera Margarete (que no hay que confundir con la enfermera jefe), para ayudar por un par de horas. Así conocí por primera vez la sección que más tarde sería la última de mi tiempo de trabajo en el hospital. Hasta llegar aquí, aún tuve otras experiencias.

No mucho después de aquel gran transporte se anunció otro nuevo. Esta vez no provenía de los Cárpatos, sino del sector de Varsovia. Estábamos en los días del gran avance en Polonia³⁰⁴. La noticia llegó muy temprano, antes de que nos levantásemos. Alwine [932] tuvo que vestirse volando para hacerse con la llave del baño que guardaba la enfermera jefe. A petición suya fui con ella, y solicité permiso para ayudarle en los trabajos del baño. Teníamos que despertar del sueño a la enfermera Margarete. Se frotó los ojos, y todavía estaba medio dormida cuando me dijo que sí con la cabeza.

Había disponibles dos grandes cuartos de baño, uno con varias bañeras y otro con duchas. Los recién llegados tenían que quitarse inmediatamente todo lo que llevaban puesto, que se enviaba a desinfección. Al que podía andar se lo enviaba bajo las duchas calientes, donde debía lavarse a fondo. A los que no podían valerse por sí mismos, teníamos [933] que meterlos en las bañeras y bañarlos como a niños pequeños. Y a los que estaban tan graves que no se les podía ni bañar, se les lavaba en la misma camilla. Era un tinglado un tanto divertido aquel asunto de la limpieza. Nadie se puede imaginar el alivio que era para ellos el baño, pues la mayoría no había tenido en meses y algunos quizá en todo el año ocasión de lavarse de verdad. Nos era muy grato, al igual que a ellos, el poderles hacer algún bien sin causarles dolor.

El siguiente paso para estos era la sala de operaciones, y aquí las cosas no se desarrollaban sin muchos dolores para la mayoría. Los que venían de Polonia habían hecho un viaje de diez días, [934] y muchos tenían aún el vendaje de la primera cura después de haber sido heridos. Ya el quitarlo era

304 En mayo de 1915, la batalla de Tarnow y Gorlice señaló el traslado del teatro de la guerra desde los Cárpatos hasta las cercanías de Varsovia.

un martirio. ¡Y qué aspecto tenían las heridas! Sin embargo, aquí, en el baño, disfrutaban como niños. Yo lavé en una camilla a un minero muy jovencito de Westfalia. Tenía grandes vendajes en los dos muslos. Sus ojos azules de niño brillaban gozosos.

Aquel día por la tarde me llamó la enfermera jefe en el comedor. “Enfermera Edith, vaya usted mañana temprano a la barraca seis, donde está la enfermera Marie Luise. Usted es una persona tranquila. Creo que será bueno”. Así pues, un nuevo cambio, y a juzgar por las apariencias, se trataba de algo no fácil. Yo no conocía a la enfermera Marie Luise, pero en la pequeña comunidad me daban [935] el pésame. Se decía que era tan nerviosa que ninguna auxiliar duraba con ella. Todas se iban a los pocos días. Naturalmente, me propuse hacer lo imposible por no decepcionar a la enfermera jefe.

La barraca seis estaba bastante lejos del edificio principal. Estaba completamente llena de heridos leves de los dos últimos transportes (dos salas de cincuenta enfermos). No necesitaban ser llevados al quirófano, sino que podían ser atendidos en el cuarto de cura de la barraca, y en algunos casos más graves en la misma cama. La enfermera Marie Luise me recibió con gran amabilidad. Era una criatura pequeña y delicada y su nerviosismo se veía nada más mirarle a la cara. El trabajo le superaba, y le complacía [936] recibir ayuda, y se había propuesto dominarse mucho para no ahuyentarme a mí como a mis predecesoras. Me dio la impresión de haber sido una niña de “familia bien”. Muy pronto me enteré de que era de la Orden de San Juan³⁰⁵, de cuya existencia ya tenía noticias en Breslau, y que por regla general procedían de buenas familias. Por cierto que se decía de ellas que eran orgullosas y miraban con aire de superioridad a las otras asociaciones.

Me debía de encargar de una de las salas, aunque también ayudar en los vendajes en la otra que dirigía la enfermera Marie Luise. Como yo había trabajado en el quirófano tenía en mí más confianza que en sí misma. Me encomendó por completo el cuarto de curas. [937] Cuando llegué por vez primera a su sala, vi cómo brillaban de alegría unos ojos desde una de las primeras camas. Era el minero jovencito al que había asistido en el baño. Me reconoció inmediatamente en cuanto crucé la puerta y se alegró mucho al volverme a ver. Era el más dificultoso de vendar, pues tenía heridas profundas en la parte superior de ambos muslos producidas por cascos de gra-

305 La Orden de San Juan fue fundada en el siglo XIX por la nobleza protestante de Prusia; siendo su finalidad a partir de 1852 el cuidado de los enfermos; los hospitales en que se instruían los enfermeros eran mantenidos por la Orden. En 1949 el estado restableció la ayuda a este grupo. No hay que confundirla con la Orden de Malta, dedicada también al cuidado de los enfermos. La Orden de san Juan existe todavía en Hungría, Francia, Finlandia y Suiza.

nada. Como no estaban afectados los huesos se le consideró herido leve, y no se le instaló en la sala de operaciones. Lo tenía que sostener en alto por los brazos para que el médico pudiera desatarle las vendas y ponérselas de nuevo con mayor facilidad. En esto se quejaba siempre dando gritos, por lo que el doctor [938] se enfadaba mucho. Se trataba de un médico polaco de un hospital cercano que venía diariamente a ayudarnos. La barraca tenía también una médico desde que había sido sección de infecciosos, la doctora *Seidemann*, que hacía también la visita, pero que no estaba encargada de los vendajes.

En una ocasión hablé a solas con mi pequeño minero y apelé a su conciencia. Le pregunté si le hacían tanto daño las curas como demostraban sus gritos de queja. Y no, ciertamente, no eran tan dolorosas. Por ello, él debería apretar bien los dientes y no gritar. A su lado había polacos y checos que eran muy valientes, y el mismo médico era polaco. Por tanto, debía mostrar ante ellos que un soldado alemán sabía resistir bien. Así que [939] ¿todos son polacos y checos? No se había dado cuenta; y decidió que debía ser valiente. Ante el siguiente cambio de vendajes le pregunté una vez más: "Entonces, ¿cuando hoy venga el doctor ...?". "No diré nada", fue la decidida respuesta. Y cumplió su palabra.

Este médico polaco, que no venía con los colegas y que nada sabía de mí, fue el único que me molestó. Mientras sujetaba yo en la sala de vendajes un brazo roto para que él lo entablillase, cogió mi mano. No podía soltar sin causar grandes dolores al herido, ni podía decir nada si quería que no se [940] enterase la gente. La pequeña habitación estaba repleta de pacientes esperando. Únicamente pude defenderme con una mirada; que fue suficiente para librarme. Para disgusto mío, el impertinente aún me susurró después, en presencia de los pacientes: "No se me enfade usted". Yo no respondí nada. Tan pronto como cumplí mis deberes, me salí. Mas la cuestión no estaba zanjada para mí; me quería asegurar ante una posible reincidencia. Solicité consejo a la enfermera Marie Luise. De esto se sintió edificada, pues había conocido otra clase de experiencias con auxiliares. Su elogio lo tomé como un agravio. Deseaba presentar la queja oportuna al doctor al día siguiente en su [941] oficina; la enfermera estaba de acuerdo.

El señor de pelo largo y moreno con blusa blanca no pudo disimular su incomodidad ante mi presencia allí. Ayer no hubiera querido suscitar ante los pacientes ningún escándalo, comencé yo, pero ahora quería zanjar de una vez por todas un tal comportamiento. Él ya se había disculpado, susurró malhumorado. Pero no me dejé impresionar. También quise aprovechar la ocasión para decirle que era impropio el tratarme de "señorita". En el trabajo ha de llamarme "enfermera"; fuera del trabajo debería dirigirse a mí como a una dama de sociedad, o si no, nada. Tras [942] esta charla abandoné el despacho —mitad satisfecha por haber dicho las cosas sin rodeos,

mitad confusa por lo penoso de la escena—. De todas formas, hizo efecto. Desde entonces estuvo impecablemente cortés, no osando en adelante dirigirme ninguna palabra superflua. Cuando, después de algún tiempo, falté un día, la enfermera Marie Luise me informó de que enseguida preguntó si ya no volvería.

A excepción de este incidente, el vendaje fue mi ocupación preferida. En la sala de enfermos había menos pacientes que cuidar que sanos que vigilar como un policía, para lo cual yo no era tan apropiada. Por lo general eran personas que [943] tenían una leve herida en la mano o en el pie. Podían caminar, pasear durante el día en el jardín; únicamente había que procurar que guardasen los horarios, que hiciesen su cama, etc. Mi mejor ayuda eran las chicas de la cocina. Ellas también tuvieron que padecer el airado temperamento de la enfermera. Pronto se encariñaron conmigo y me ayudaban hasta donde podían. Por ejemplo, una vez mandó la enfermera Marie Luise trasladar todas las camas de una sala a otra. Era mucho trabajo, y no había razones para hacerlo. No la quise soliviantar con una negativa. Fijé una hora [944] y lo acometí como la primera. Rápidamente se unió una de las chicas, persona viva y alegre; le siguió un paciente, que era buen amigo de ella, y otros imitaron el ejemplo. Finalmente echaron una mano también las gentes de los reservistas militares, a quienes en rigor correspondía el trabajo. Y así, concluimos este servicio en un tiempo más corto que el previsto, gracias a la unión de fuerzas.

De entre los pacientes, dos me han quedado de manera especial en el recuerdo. Un checo o eslovaco, alto y joven, que tenía sarna y al que todas las noches tenía que untarle con pomada desde la cabeza a los pies. Era una persona buena y afable que soportaba todo con paciencia y buen humor. El otro era un alegre gitano que tenía colgado en su cama un violín [945] y tocaba muy bien. Para su mal era muy aficionado a jugar a las cartas, y fue sorprendido en el parque por el director jugándose dinero. Estaba rigurosamente prohibido, sufriendo por ello un arresto en la prevención. A partir de este momento no lo tuve ya en la sala, pero nos teníamos que ocupar de llevarle la comida. Diariamente yo tenía que hacer el vale de su ración para la cocina y pedía para él la "dieta 4", porque sabía que la más fuerte, la "dieta 5", no le gustaba nada. De la prevención salió dado de alta. Apareció en la sala para despedirse, ya con todo el equipo de campaña, y en su alemán cascado me echó un discurso exuberante de agradecimiento, terminando muy caballerosamente por besarme la mano como un auténtico magiar.

El distribuir la comida hubiera [946] sido motivo de gran alegría, pues la gente tenía tan buen apetito y venían con sus escudillas, llenos de esperanza, formando fila ante la gran olla que yo iba repartiendo; pero también en esto la enfermera Marie Luise había ideado el modo más complicado imaginable para hacerlo. Con el fin de que lo que quedaba no

fuese repartido desigualmente entre los que todavía tenían más apetito, habían de ir las ollas de sala en sala y la enfermera iba detrás vigilando cada cucharada.

Todos los días tenía que pasar también por alguna tragantona. Lo pasé muy mal cuando en julio me vino a visitar Erna. Tenía permiso, y no lo quiso pasar en otro sitio sino conmigo. [947] Por otra parte, Weisskirchen era una estancia termal, y en sí muy a propósito para reponerse. La primera preocupación fue encontrarle alojamiento. Era difícil librarme para buscarlo, pero me tomaba mis descansos a los que tenía derecho, para hacerlo; mas no tuve éxito. Cuando preguntaba por una habitación de alquiler, y lo hacía en alemán, no me daban ninguna respuesta. La enfermera jefe se enteró de mis dificultades y me mandó recado diciendo que, como era lógico, mi hermana Erna podría comer conmigo en el hospital, y que ponía a nuestra disposición una habitación si es que no teníamos inconveniente. Fue Alwine la que lo pidió. Nuestra manera de vivir había cambiado mucho en los [948] últimos tiempos. Cuando la enfermera Alwine se fue de permiso, fue invitada a la pequeña comunidad, como "sustituta por vacaciones", Suse Mugdan. También se fueron por catorce días las enfermeras Klara y Lotte, quedando solas las dos principiantes. Por último, nuestro cuarto fue reclamado para alojamiento de enfermos.

La enfermera Susi, que trabajaba con Suse, nos acogió a las dos en su alojamiento. Tenía en su sección un gran dormitorio con tres camas para oficiales. Su presencia apenas se notaba, y estábamos nosotras dos con toda independencia. A la enfermera Alwine le cupo en suerte un pequeño reino privilegiado. Se había construido una estación de tren propia y al lado un baño —todo de madera—, y Alwine, como directora [949] del servicio de baños, tenía su cuarto en esta casita. Nos ofreció preparar otro cuarto todavía libre para Erna y para mí. Rápidamente se trajeron las camas, una mesa y sillas. Un par de paños campesinos de colores, que había adquirido en el mercado de las arcadas por poco dinero, sirvieron de mantel, y unas flores recogidas en el campo convirtieron la habitación en un cuarto acogedor. Como se puede comprender, esta solución la agradecemos mucho. Erna no me quitaba nada de mi tiempo de servicio. Me levantaba muy temprano y preparaba para las dos el café. Habíamos comprado una jarra simpática con tetera de Karlsbad y dos tacitas. Mi huésped se pasaba la mañana y la tarde leyendo o dando un paseo. A veces Suse o Alwine tenían tiempo para hacerle compañía.

[950] La amable doctora Seidemann, que se había enterado de la visita que yo tenía, me rogó que la presentara a mi hermana y la llevó al casino. Se le enseñó el hospital, y alguna que otra vez hasta ayudó poniendo vendas. A la hora de comer me recogió en la barraca y nos íbamos juntas al

comedor. Si no había terminado de distribuir la comida a los enfermos, mi hermana me ayudaba con su cariño y afecto tan suyos. Ninguna de las dos nos impacientábamos con estos retrasos. Sin embargo, la enfermera Marie Luise se sentía molesta. Me llegó a decir que en cuanto veía llegar a Erna, se sentía incómoda; era para ella como una advertencia de que tenía que dejarme a mí marchar enseguida.

Poco antes de marcharse Erna, se enteró la enfermera jefe (si bien por medio de [951] Alwine) de mi martirio. Me envió una escueta orden, dándome un día completo de permiso, para poder hacer una excursión con Erna. Con tiempo espléndido hicimos una marcha a pie hasta Elfenstein, felices de estar a salvo de mi perseguidora y poder siquiera una vez hablar sin estorbos. Erna tenía, como siempre, muchas cosas en su corazón, y hasta entonces no habíamos podido hablar detenidamente casi sólo por las noches.

Cuando al día siguiente volví a la barraca me vieron desde la ventana las muchachas de la cocina y la más viva me saludó gritando de alegría: "¡Nuestra enfermera ha vuelto!". Y es que habían creído que yo había desaparecido para siempre. Efectivamente, una vez que Erna se hubo marchado, fui trasladada de nuevo a la primera sección de cirugía, donde ya había estado antes ayudando. Allí estaban [952] los casos más graves, para los que el auxilio médico debía estar más cerca. Margarete, la enfermera de la sección, era serena y no exigente. No presumía de ser la superiora, mas no se tenía en ella ningún apoyo firme. Tenía a sus órdenes todo un piso: una sala de oficiales y tres de tropa. Yo me tenía que ocupar de las dos pequeñas. La mayor se la había confiado a Emmi, una auxiliar. Emmi era una muchacha preciosa, silenciosa y reservada. Debido a que se mantenía a cierta distancia de las demás, se le acusaba de orgullosa, y se decía además que no tenía ningún motivo para ser así, pues no era más que una simple modista, pero que quizá su orgullo se debía a ser bohemía.

Nos entendimos enseguida muy bien. No es que hablásemos mucho, pero nos [953] ayudábamos mutuamente todo lo que podíamos. La enfermera Elsa tenía la guardia de noche. Era la escultora vienesa, de la que ya dije que sólo hacía los servicios nocturnos. El jefe era el mismo "Pan pri-marius", que yo conocía ya del quirófano pequeño, un joven checo, médico de la sección. Era bueno con los soldados y no precisamente descortés con nosotras, pero tenía la molesta costumbre de hablar en checo con todos, sin traducirnos sus instrucciones.

[7.4 Pensando en los enfermos]

El mes de agosto de 1915, que lo pasé en esta sección, fue el más difícil de mi tiempo de enfermera; pero en un sentido completamente distinto a las dificultades que tuve en la barraca seis. Ahora tenía de nuevo una agotadora actividad de asistencia a personas muy necesitadas, como a mí me gustaba. En la habitación grande había nueve camas. Los enfermos, [954] aquí instalados, tenían casi todos roturas complicadas de fémur y portaban fuertes vendajes. Mientras estaban en el quirófano grande para el cambio de vendajes, yo debía hacer rápidamente sus camas y, por supuesto, con mucho esmero, pues los enfermos habían de estar rígidos e inmóviles. Cuando volvían, había que tensar el peso en un muslo vendado, hasta conseguir que la pierna tomase la posición en que menos dolor produjese. Cada movimiento, a lo largo del día, hacía necesaria una variación de la pesa. Por la tarde iba de cama en cama, y daba fricciones de alcohol y polvos a cada uno en el sitio donde el cuerpo sufría más presión, para impedir las ulceraciones. Un suboficial alemán, que nos daba mucho trabajo por su descontento y criticonería, dijo: "La enfermera tiene más trabajo con nosotros que una madre con nueve hijos".

[955] El que más me preocupaba era un campesino westfaliano, Terhart, cuya pierna rígidamente entablillada supuraba siempre. Estaba pálido y no tenía el menor apetito. Le daba la comida como a un niño pequeño y le hablaba, animándole a que tomara una cucharada más. Me enfadaba un poco con él, porque estaba tan sin energías que no hacía ningún esfuerzo para ayudar a la recuperación. Más tarde se acordaba mucho de mí, y después de bastante tiempo de haber terminado mi etapa de enfermera, me siguió escribiendo desde su tierra de Westfalia.

La segunda sala que tenía a mi cargo estaba bastante separada de la primera. Allí sólo había cuatro enfermos, pero que requerían cuidados especiales. Uno tenía un brazo rígido y recibía a diario masajes. [956] Podía pasear un poco y hacer pequeños servicios a los otros. Tres yacían totalmente inmóviles. A Andreikowicz, un rico viticultor de Eslovaquia, le fue amputada una pierna, y el muñón aún no estaba bien curado. Mikeska, un joven pintor de Brünn, tenía una herida en la pierna que provocaba continuamente abscesos. Era un muchacho alegre y encantador, muy amable y paciente; mas cuando el termómetro se disparaba cada tarde, entonces se deprimía un poco. Pöhl, un campesino tirolés, presentaba un cuadro realmente desolador. Cuando un día me mostró una fotografía de su época sana, me asusté; era entonces un recluta fuerte, apuesto, de rostro lleno y expresivo; ahora [957] no era reconocible. Había recibido un tiro en la espalda, formándole un empiema pulmonar. No podía estar echado de ningún modo; sentado se apoyaba sobre una estructura artificial de cojines. A

pesar de los anillos de goma y de algodón con los que se le intentaba ayudar, se le formaban llagas por muchas partes. Cada movimiento le ocasionaba fuertes dolores. El mayor sufrimiento lo constituía el cambio diario del vendaje: levantarlo de la cama, el camino a la sala de operaciones, el vendarlo y los trabajos hasta lograr otra vez una posición soportable en la cama. Con frecuencia se le iba a buscar para el vendaje mientras yo estaba en otra habitación sin avisármelo; y se me avisaba una vez regresado. Esto [958] me alteraba de veras, pues en su ausencia yo le quería preparar cuidadosamente la cama como él lo necesitaba.

Por otra parte, los enfermos de la sala grande me requerían a veces cuando me hallaba en la sala pequeña; no podían suponer que, además de a ellos, tenía que cuidar a otros, y se me antojaba que se sentían abandonados. Era más necesario dar la comida a Pöhl que a Terhart. Estaba demasiado débil para acercarse la escudilla desde la mesilla o para llevarse la cuchara a la boca. Los que estaban de guardia le colocaban simplemente la comida, regresando después a buscarla, sin fijarse en si la había probado. Yo me las arreglaba para poder estar junto a él [959] durante las comidas, dándole las cucharadas, tantas como fueran posibles. También me presentaba a primera hora, antes de iniciar propiamente el trabajo, para proporcionarle el desayuno. La enfermera Elsa, que lo conocía desde hacía tiempo, pronto me aseguró que lo encontraba efectivamente mucho mejor. Por las noches se ocupaba ella de manera especial de él; y estaba contenta de que ahora, también a lo largo del día, alguien se preocupase de él. Entre otras cosas ella descubrió que le gustaban las "obleas de Karlsbad". Alternativamente le abastecíamos de provisiones de la ciudad. No obstante todos los esfuerzos, yo no albergaba muchas esperanzas de que pudiera mejorar realmente. Apenas se le oía otra cosa que "¡ay! ¡ay!". Regularmente preparaba en primer lugar a estos [960] cuatro para la noche, a continuación me marchaba a la otra habitación y, cuando allí me había despedido, visitaba una vez más a los pacientes más graves y les daba las buenas noches. Una noche Pöhl me preguntó si volvería a la mañana siguiente. Mikeska decía riendo: "Naturalmente, la enfermera volverá mañana". Yo sentía la mayor alegría con esa pregunta; era la primera señal de que mis cuidados hacían bien al hombre de dolores.

Desde que marchó Erna, volví a dormir con Suse en la, en otro tiempo, habitación de oficiales, en la escuela superior. Me levantaba muy temprano, y en un pequeño vestíbulo preparaba el café para nosotras dos. Con ello [961] ahorrábamos el largo camino hasta el comedor. Cuando Suse se marchó de vacaciones por dos semanas —más que nada para encontrarse con su hermano gemelo que había ido a casa desde el frente—, no merecía la pena preparar algo para una sola. Me iba a la sección sin haber tomado nada, trabajando en ayunas hasta la comida; a veces hasta la una y media. Emmi y yo nos alternábamos al mediodía, un día ella y otro yo, en hacer

una pausa más larga mientras la otra vigilaba toda la sección. Después tornaría el trabajo de las ocho horas.

Como estaba casi todo el día moviéndome, por la noche apenas me tenía en pie. Algunas veces me iba rápidamente a nuestro cuarto y Alwine u [962] otra alma compasiva me llevaba la cena, y así me ahorra un rato de estar de pie. Era un alivio deslizarme en la cama y dejar descansar los fatigados pies. Al menos los pies, pues no podía dormirme enseguida. Me sentaba medio dormida en la litera, mirando por la gran ventana al Beczwa y el dorso de la colina en cuyo final estaba Helfenstein. Era una vista deliciosa cuando salía la luna. Pero yo pensaba en mis enfermos, y me sentía feliz cuando llegaba la mañana y comprobaba que no les faltaba nada.

Una vez recibimos un nuevo transporte, y tuvimos trabajo hasta entrada la noche, hasta que los recién llegados estuvieron [963] acomodados con sus vendajes. También se llenó por completo la habitación de los oficiales, que hasta entonces no había tenido más que dos ocupantes. Ya era muy tarde cuando me encontré con un evacuado singular en el pasillo: una figura gigantesca yacía totalmente desnuda en la cama móvil de enfermos. En la respingona nariz tenía prendidos unos lentes sin aros y la cabeza descansaba sobre un cojín de seda rojo. Se trataba de un profesor de equitación polaco, que lo llevaban desde el quirófano a la sala de oficiales. No se había dejado poner la camisa, pero los dos objetos citados no los quería abandonar de ninguna manera.

Cuando ya muy tarde, y más agotada que nunca, me senté en nuestra habitación para cenar, llamaron a la puerta con la noticia de que el profesor de equitación necesitaba alguien que lo velara. A Emmi le tocó [964] la primera parte de la noche y a mí la segunda. Yo me quedé en el cuartito donde se hacían las recetas de la sección, y solamente iba a la sala de oficiales cuando el herido grave —tenía un tiro en la espalda— quería algo. Las llamadas eran frecuentes. Estaba desvelado, y daba sus órdenes con voz chillona. Los demás oficiales no podían dormir y lo soportaban medio en broma medio desesperados. Una vez pidió té con galletas. Por suerte estaba en ese momento la vigilante del servicio nocturno allí, y ofreció ambas cosas, pudiendo satisfacer sus deseos. A esta enfermera la veía por primera vez. Pertenecía a la Cruz Roja. Se decía de ella que había estado en el frente y que allí se había hecho, desde el aspecto moral, insostenible. Ahora la destinaban siempre al servicio nocturno, para que [965] no tratase con otros. Iba de sección en sección, para ver si en alguna parte alguien estaba en peligro de muerte y necesitaba sus auxilios. Lo que hubiera de cierto en estos rumores no lo sé. En todo caso parecía contenta cuando encontraba una persona sencilla con la que poder hablar un poco.

Con bastante frecuencia mi paciente deseaba que le refrescase con agua manos y brazos. Como por la noche no tenía que cuidar a nadie, podía

complacerle en lo que me pedía. Cuando por la mañana vinieron las otras enfermeras, pude marcharme para lavarme un poco. A mi regreso encontré a todos —desde el jefe hasta las muchachas de la cocina— muy agitados. El herido grave era un aristócrata, sobrino de un ministro, que ya se había enterado de la situación. No estaba contento con nada, pedía [966] una cosa tras otra, que no se podían hacer; rechazaba ahuyentando a todo el que se le acercaba. Precisamente en aquel momento tenía que llevarle el desayuno una de las muchachas. No se atrevía y me pidió que lo hiciese yo en su lugar. Mientras ella se ocupaba de los otros oficiales, me acerqué al temible enfermo. “Buenos días, enfermerita”, me dijo. Por lo visto, tenía de mí un buen recuerdo de la noche anterior. La auxiliar me dijo luego, fuera de la sala, llena de admiración: “Usted le cae bien, enfermera. Ha dicho enfermerita”.

Cuando regresé a la habitación de oficiales, me requirió un capitán que acababa de llegar la última noche. “Enfermerita, ocúpese usted de que este hombre vaya a otra habitación. Aquí no hay ningún momento de tranquilidad”. Entretanto, incluso [967] las altas autoridades de la casa lo habían comprendido. Tuvieron una larga reunión. En consecuencia: que tenía que trasladar a mis queridos cuatro pacientes desde la pequeña habitación a otra sección, para instalar aquí al capitán de caballería. La orden debía ser ejecutada al momento. A los pocos minutos pude comprobar cómo el pobre Pöhl estaba acomodado en un piso más alto, en una sala grande de enfermos. Entonces el gran señor se instaló en la habitación completamente transformada, y desde allí comenzó a sonar cada dos minutos su impaciente campanilla. Su estado empeoraba por horas. Había recibido un disparo en la médula espinal; las piernas y el bajo vientre [968] no tardaron en paralizarse totalmente, sus funciones cesaron, y también la mente comenzó a desvariar. Cuanto más demente se tomaba, con tanta más tenacidad se resistía a todas las órdenes. No quería ni comidas ni medicinas. No debíamos acercarnos a él en modo alguno. Tenía su asistente que permanecía junto a él y en el que confiaba, y aseguraba que le cuidaría una vez sano. Iwan se quedaba como un perro fiel, acurrucado a los pies de la cama, cumpliendo en el acto y sin protestas cada orden. Pero no parecía sentir ninguna tristeza ante el desesperado estado de su señor. Cuando se le enviaba fuera para algún recado, charlaba jovialmente con las chicas. Algunos días después vinieron a verle su hermano y su hermana. [969] El hermano estuvo durante horas sentado en la habitación, sin poder decir mucho.

Estuve durante varios días sin tener una idea clara de cómo iba mi paciente. Los médicos no consideraban necesario el darnos sus impresiones. Yo lo veía perder fuerzas rápidamente y estaba desesperada porque no podía hacer nada. Procuraba que se alimentase algo y llevarle los medicamentos prescritos. Una vez que fui hasta su cama, llevándole las gotas, apartó mi mano de un golpe, y me dijo: “Márchese, canalla”. El hermano

vino detrás de mí cuando salí de la habitación, y me dijo algunas palabras de disculpa. Naturalmente yo le dije que no se podía tomar a mal nada de un enfermo en aquella situación. [970] Pero todo este tenso trabajo colmó, ya sin ello, a mis sobreexcitados nervios.

Me di cuenta claramente de que había llegado el momento de disfrutar de un descanso, que dos meses antes rechacé como prematuro. Pero la decisión de marchar vino después de fuertes luchas interiores. En mis cavilaciones había otro elemento además del agotamiento nervioso. Frecuentemente volvía a mi pensamiento la idea de si no sería desacertado el interrumpir por tanto tiempo mi trabajo científico, cuando había disponibles tantas personas que podían ayudar en el hospital. Pero por otra parte, tenía el escrúpulo de que este argumento fuera egoísta. Además sufría mucho porque Suse Mugdan estaba precisamente ahora de permiso. Con ella hubiera podido [971] hablar sobre mis dudas. Una vez que estaba al mediodía en nuestro cuarto, que caía sobre el portal, oí un coche que llegaba, me asomé a la ventana y pude ver cómo bajaba de él Suse. Bajé volando las escaleras y la encontré cuando aún estaba en la puerta pagando al cochero. Me sentía feliz de tenerla de nuevo a mi lado. Ahora todo fue más fácil. Pedí a la enfermera jefe que me dejase ir a casa el 1 de septiembre. No puso ningún inconveniente y ni siquiera me fijó el plazo de dos semanas de permiso, sino que dejó a mi elección si quería volver y cuándo. Yo le rogué me llamase cuando fuese necesaria mi ayuda.

El último acontecimiento de mi etapa de servicio fue la muerte del profesor de equitación. Llegó una magnífica corona de sus hermanos; después se lo [972] llevaron. Yo arreglé su habitación. Para mí había llegado el momento de las despedidas. Pude obsequiar bien a toda mi gente con cigarrillos que Suse me había traído de casa. Los húngaros y los eslavos me besaban agradecidos la mano. También las muchachas se despidieron con besos en la mano y lagrimitas. La enfermera Margarete y Emmi me prometieron escribirme dándome noticias de nuestros enfermos. La doctora Scharf, prima del cirujano que trabajaba con nosotros desde hacía tiempo, me estrechó fuertemente la mano y me dijo: "Que le vaya bien, señora colega de otra Facultad".

Las dos auxiliares, con las que había venido, se iban también de permiso (creo que [973] por segunda vez). En la noche víspera de nuestra marcha se podía leer en el gran tablón de anuncios del comedor: "Mañana salen para Alemania unas enfermeras. Quien tenga cartas que enviar puede entregárselas". Cada una de nosotras recibió un grueso paquete. Yo las puse sin más preocupación en mi bolso y no pensé más en ello. En Oderberg teníamos la aduana. Mientras los empleados estaban ocupados con mis maletas, llegó un soldado alemán y preguntó: "¿Lleva usted quizá algunas cartas de amor?". Yo le alargué el bolso. El soldado sacó el paquete y lo confiscó. Lo

mismo les sucedió a las otras dos. Yo me quedé tan tranquila. Mi cansancio era tal que no podía conmoverme en absoluto por aquello.

[974] En casa tampoco conté nada cuando llegué. Pero después de algunas semanas recibí la notificación de que estaba acusada ante un tribunal de guerra por quebrantamiento de censura. Esto estaba penado con prisión. Toda la familia se conmovió. Un primer interrogatorio tuvo lugar en el juzgado de Breslau. El segundo sería en el tribunal de guerra de Ratibor. Yo quería ir allí y declarar, conforme a la verdad, que la disposición no me era desconocida, pero que yo no había pensado en ello, porque el ir y venir del correo era normal. A ningún precio quería yo decir que no sabía nada de la prohibición: prefería ir a la cárcel que mentir.

[975] A alguien se le ocurrió que debía escribir pidiendo su ayuda a nuestros viejos conocidos de Grunwald, al alcalde Westram³⁰⁶ de Ratibor. Nos contestó muy afectuosamente: él había hablado con el auditor de guerra, en cuyas manos estaba el asunto. Iba a aplazar el juicio hasta que hubiese salido una ley en el Reichstag, que para semejantes casos impusiera sanciones económicas. A su vez la Cruz Roja de Breslau hizo un memorial pidiendo la absolución para mí y mis compañeras. Un día llegó un escrito oficial con la agradable comunicación de que se había anulado el proceso. La familia respiró aliviada. Con este epílogo terminaba también mi etapa de enfermera.

[7.5 Examen de griego]

[976] Mi marcha de Weißkirchen no la había considerado en modo alguno como definitiva, sino que realmente esperaba una llamada para que volviese. El tiempo del permiso lo empleé, en primer término, para hacer mi examen de auxiliar de enfermera, al cual admitían después de medio año de prácticas. Después empecé a todo gas mi estudio del griego, para poder hacer, por fin, el examen de griego. Suse me había insistido mucho en que me dejase ayudar por sus hermanos. Su cuñado Julius Stenzel estaba en el Johanneum, un instituto humanístico, como profesor de lenguas clásicas y trabajaba privadamente como investigador sobre Platón. Bertha, su mujer, era su fiel y comprensiva colaboradora. Un domingo por la mañana fui a buscarlos; sorprendí al matrimonio ocupado en leer *La república*, de Platón. Al oír Bertha [977] mis deseos, se ofreció para trabajar conmigo

³⁰⁶ Edith y sus amigos encontraron al alcalde Westram durante una caminata en Grunwald. Cf. p. 253.

algunas veces por semana. Como prueba me hizo que tradujese unas líneas de Platón y le pareció que no iba de todo mal, y me invitó a que tomara parte en sus lecturas de los domingos. Me dediqué durante unas semanas por completo a Platón y a Homero. Si no recuerdo mal iba dos veces por semana a casa de la señora Stenzel. Entonces era ya madre de tres niños (más tarde vino el cuarto), y el más pequeño, Jochen, de pocos meses, dormía en su cochecito, en la habitación, en la que trabajábamos³⁰⁷.

A veces, en pasajes difíciles, llamábamos al señor de la casa para que nos ayudase. Siguiendo su consejo, al inscribirme de nuevo para el examen señalé como especialización a Platón, y pedí ser trasladada al Johanneum. El señor Thalheim, mi antiguo amigo de bronco tono y buen [978] corazón, me hizo saber que el Consejo Escolar de la Provincia no solía atender semejantes deseos personales. Pero recibí la comunicación de que podía ir al instituto Johanneum para examinarme. El plazo terminaba en octubre, con lo que seguía en mi vieja costumbre de resolver estos asuntos cuanto antes. Supe por el doctor Stenzel que no tenía ninguna posibilidad de ser examinada por él. Su jefe era el que se cuidaba de este asunto, pero me inició a fondo en sus particularidades. Por ejemplo, tenía que saber el título de cada canto de Homero. Y cuando al anciano señor se le ocurría hablar de Platón, procuraba ir al *Fedón*, para preguntar por qué Sócrates tuvo que esperar tanto tiempo para la ejecución de su condena a muerte*: esta era una estricta pregunta filológica en la que un filósofo no caería nunca.

Fue muy grato [979] el poder ser preparada de esta manera. Por lo demás, el señor Landien era un modelo de director de instituto de los antiguos tiempos: majestuoso y de gran bondad a la vez. Ya su aspecto externo imponía respeto con su figura gallarda, y la larga barba blanca partida por la mitad. El ejercicio escrito me dejó hacerlo en su propio cuarto de trabajo. Yo había tenido miedo antes; había trabajado de ordinario oralmente y no había hecho ejercicios de escribir en griego al dictado. Ante todo temía que iba a hacer bastantes fallos de acentos, pero durante el dictado me fui tranquilizando, pues comprendí enseguida el texto (no se trataba de Platón, sino de un famoso discurso de Lysias). Con ello no había peligro de que la

307 El doctor Julius Stenzel es conocido por sus obras sobre Platón; es citado por Frederick Copleston, S. J., en su *Historia de la Filosofía*. Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Stenzel, aunque no era judío, fue cesado de su profesorado de filosofía en la universidad de Kiel por haber increpado a estudiantes pro-nazis cuando, años antes, había sido rector de la misma universidad. Richard Courant, el primo de Edith, ayudó económicamente a la hija de Stenzel, Anna, para que pudiese emigrar tras la muerte de su padre en 1935. Courant, que ya enseñaba en los Estados Unidos, tuvo el coraje de visitar Alemania en el verano de 1936, exponiéndose a ser detenido.

* Se dice al comienzo del diálogo que se esperaba la vuelta del barco que había sido enviado desde Atenas a Delos. Este viaje a Delos era una acción litúrgica y estatal. Durante este tiempo no podía haber ninguna ejecución.

traducción presentase muchas dificultades. Luego vino una agradable sorpresa. El señor Landien [980] me alargó su cuartilla, para que pudiera comprobar si había omitido algo en el dictado. Con gran gozo la cogí y comprobé todos mis acentos. El examen oral fue un poco más solemne, porque también estaba presente el señor Thalheim. En una gran habitación me senté ante una larga mesa con tapete verde. Estaba completamente sola frente a los dos señores mayores. No fue Platón el que me dieron para traducir, sino Isócrates³⁰⁸ —era un deseo especial de Guillermo II que en las clases de los institutos se estudiasen ampliamente los oradores famosos en perjuicio de los filósofos—; pero la preguntita sobre el *Fedón* también salió a relucir, así como los títulos de los cantos de Homero. Si no recuerdo mal también tuve que leer y traducir un trozo de la *Ilíada*. [981] Con ello había aprobado otro examen. En mi certificado de madurez quedó constancia de que yo por el examen complementario de griego había adquirido la madurez de un instituto humanístico.

Los dos señores se quisieron enterar del fin que yo perseguía con aquel examen. Estos casos no eran frecuentes en Breslau, porque allí se podía ir también a la universidad con el examen final de bachillerato en institutos en lenguas modernas. Les informé de las distintas determinaciones de Gotinga. Todavía quisieron saber qué tipo de tesis doctoral estaba haciendo. Cuando les hablé del problema de la "empatía"³⁰⁹, no me preguntaron más. A la mañana siguiente el señor Landien preguntó al doctor Stenzel qué era eso de la "empatía".

[982] No había recibido aún llamada alguna para volver a Weißkirchen. En su lugar —todavía en octubre— me encontré a Suse Mugdan, que me dio la noticia de que el hospital se había cerrado. Desde que Galizia había sido liberada de rusos, Weißkirchen ya no estaba en la retaguardia, y el edificio tuvo que volver a su función anterior. Suse y yo nos volvimos a poner a disposición de la Cruz Roja para ser destinadas a otro sitio, pero no recibimos ninguna convocatoria más.

308 Isócrates (436-338 a. C.), filósofo y orador griego.

309 La tesis doctoral de Edith se titula *Zum Problem der Einfühlung*, publicada en Halle, en 1917, 133 p. Ha sido traducido al castellano por el carmelita Alberto Pérez Monroy: *Sobre el problema de la empatía*, México, 1995, 189 p. (Universidad Iberoamericana).

La tesis doctoral fue impresa (la pagó de su propio bolsillo) después de comenzar su trabajo como asistente de Husserl, y no pudo ella revisarla (Husserl había visto que en su obra *Ideas*, en lo que estaban ocupados, él mismo había tratado el tema; Edith no quiso incorporar a ese trabajo ninguna idea suya personal que pudiera ser fruto de su trabajo con Husserl. Se imprimieron solamente la segunda, tercera y la cuarta parte de su exposición doctoral. Tratan de la esencia de los actos de empatía, de la constitución del individuo psico-físico, y de la empatía en cuanto comprensión de personas racionales. La primera parte trata de la historia del problema sobre la empatía; enumera además lo que ha quedado excluido del estudio: los aspectos social, ético y estético de la empatía; que son asuntos inexplorados y que un día tendrán que ser abordados.

[8. ENCUENTROS Y DECISIONES INTERIORES]

[8.1 Regreso al mundo universitario]

De este modo quedé libre y, después de que en "mi descanso del trabajo de enfermera" había hecho el examen de griego (así bromeaba Husserl sobre mis actividades), sin pérdida de tiempo me dediqué al trabajo de doctorado. Me quedé en Breslau para estar pronta, en todo caso, ante una posible llamada. [1983] Sin embargo, me resultaba grato el trabajar completamente sola y sin ninguna influencia, sin interrupciones debidas a los informes que, contra mis deseos, debía dar al maestro. Las relaciones con él no se habían deteriorado por la lejanía, incluso se habían hecho más cálidas y cordiales. Él podía comprender perfectamente mi decisión, él que había dejado marchar voluntarios a sus dos jóvenes hijos al regimiento de Gotinga. Él seguía mi actividad compartiéndola cordialísimamente. Me escribía largas cartas con su hermosa, fina y esmerada letra, y se alegraba mucho de mis noticias. También le conmovía que yo estuviera en Moravia, su tierra natal. Me preguntó enseguida si desde Weißkirchen podría ver al Patriarca, que le era familiar [1984] por su lugar de nacimiento, Prosnitz. Naturalmente, cada carta del maestro era para mí una alegría. Estuve muy triste cuando una vez comprobé que una carta suya se había perdido. Era tan atento que si en algún tiempo no había recibido respuesta a sus cartas, se preocupaba de enterarse de cómo me iba.

También continué la correspondencia con los amigos que estaban en el frente. Cómo me alegré cuando Reinach escribió: "¡Querida enfermera Edith! Ahora somos camaradas de guerra...". Las cartas más largas eran las de Kaufmann³¹⁰. Fue muy duro para él el servicio militar. A pesar de que cumplió todo los deberes a conciencia con toda escrupulosidad, no llegó más que a cabo, mientras Reinach ascendió rápidamente desde simple arti-

llero a alférez. Pero, por lo demás, fuera de su medio intelectual se encontraba desambientado. Como no se sentía seguro como filósofo, y [1985] en particular como fenomenólogo, temía que una interrupción tan larga de sus estudios le hiciera perder todo. Por eso la correspondencia conmigo le ofrecía un apoyo por el que estaba extraordinariamente agradecido. Escribí con detalle el gran curso de lógica de Husserl al que asistí en el primer invierno de la guerra, y que aún él desconocía; hice que pasasen a máquina mis apuntes para él. Mi hermana Frieda estaba siempre dispuesta para estos trabajos. Este regalo hizo tan feliz a Kaufmann, que no sólo él personalmente me lo agradeció, sino también su única hermana Martha, que evidentemente estaba muy unida a su hermano mayor por un gran afecto. Ella seguiría manteniendo correspondencia conmigo durante muchos años; nunca nos hemos visto, y nuestra comunicación cesó después de su matrimonio.

El extremo contrario de Kaufmann era Hans Lipps. Las convenciones de la vida civil le resultaban como una [1986] camisa de fuerza que con agrado había quitado. Le iba muy bien a su carácter lo imprevisible de la vida de guerra, hasta tal punto que en un permiso dijo: "¿Qué voy a hacer yo cuando estalle la paz?". Su relación con la filosofía era tan visceral que ningún ambiente y ningún quehacer extraño lo perturbaban. Era capaz de estudiar ciencias naturales y medicina, y a temporadas ejercer como médico, sin perjudicar su progreso filosófico; así también era capaz de trabajar en los refugios como lo había hecho en medio del ruido y de la música de los cafés y salas de baile de Gotinga o de Dresde. La mayor parte de sus cartas contenían muy pocas frases. Con su escritura grande —indescifrable para no iniciados, cada letra un adorno— ofrecía un arco entero. [1987] Husserl decía que no contenía nada dentro. Y, efectivamente, de sus cartas no se podía sacar nada en limpio sobre la guerra. Pero para mí eran muy elocuentes sus pocas palabras: me daban siempre una imagen fiel de su existencia. Una vez nos habló de un grillo que vivía cerca de su trinchera y que compartía con él sus bombones; otra, de un mochuelo pequeño que había cogido en una iglesia. Lo llamaba "Rebekka" y lo tuvo bastante tiempo consigo. Era el sustituto de la lechuza "Caruso", que había dejado en casa de su madre en Dresde. La señora Lipps lo alimentaba con canarios como le había encargado. Cuando no pudo procurarse más decidió, con gran dolor de su corazón, abandonarla. Se fue en un taxi con "Caruso" al parque de Dresde y allí lo dejó, [1988] pero iba a verlo de vez en cuando después. A Lipps se le hacía feliz con un paquetito que se le enviase al frente. Una vez escribió: "Tiene usted un singular acierto para enviarme las cosas que justamente necesito". Y eran las más diversas: un grabado japonés en madera, unos manuales sobre la teoría de la relación y con más frecuencia solo buenos bombones y otras golosinas.

También en Breslau mantenía relaciones con los amigos. Rose y Metis habían hecho ya su examen de estado, y empezaron inmediatamente a ejer-

310 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. nota 241.

cer como maestros. Erna se trasladó por algún tiempo de la clínica ginecológica a la Casa Cuna municipal; así adquiría práctica como asistente en el cuidado de recién nacidos. [989] De Lilli no me acuerdo exactamente si seguía todavía en la clínica ginecológica o estaba ya en el hospital judío. Allí trabajó durante años, hasta llegar a jefe médico de la sección de ginecología. El que más tarde habría de ser su esposo trabajaba a sus órdenes. Su eficiencia y afabilidad le dieron un gran prestigio entre los círculos acomodados judíos, y esto fue una base excelente para su posterior consulta privada en los barrios del sur de la ciudad.

Como ya he contado antes, yo iba con frecuencia al manicomio de la calle Einbaum, donde estaba el doctor Moskiewicz de jefe médico. En los primeros años de la guerra le fue muy bien, pero, poco a poco, su situación fue cada vez peor y también su relación conmigo fue [990] más angustiosa. Quería que nos encontrásemos con objeto de aprender de mí, pero a la vez temía estos encuentros porque le hacía cada vez más patente su incapacidad. Cuanto más le alejaba su actividad médica de los trabajos filosóficos y psicológicos, tanta menos esperanza tenía de encontrarse bien en ellos. El trato agotador con enfermos psíquicos aumentaba su estado nervioso. Ya conté detalladamente su relación con Rose, a la que quería, y cómo no se atrevía a pedir su mano. También ella sufrió a costa de esto: por su infelicidad, por su poca claridad e inseguridad. Ella creía estar enamorada de él, pero no tenía el valor para terminar con las indecisiones y demoras. En los últimos [991] años hizo una amistad muy íntima con un joven matemático de gran exigencia interior.

Con nuestra amiga Toni Meyer tuvimos experiencias muy tristes. Decidió ir a Munich en el invierno de 1914-1915, ya que Gotinga no prometía mucho en ausencia de Reinach. Había seguido mucho mejor sus clases que las de Husserl. Ahora esperaba de los fenomenólogos de Munich, Pfänder³¹¹ y Geiger³¹², un impulso especial. Ambos la atraían por su dedicación a problemas psicológicos. Había leído a fondo sus trabajos en el *Lipps-Homenaje* y en el *Anuario* de Husserl, y los había comprendido bien. Sus expectativas no se frustraron, pero a mitad del semestre le sobrevino una recaída en su antigua enfermedad, obligándole a regresar a casa. [992] La explosión de la enfermedad llegó más rápida aún una segunda vez. Fue entonces cuando conocí personalmente su enfermedad de cerca. Los médicos la trataron como locura maniaco-depresiva. Hasta entonces no había visto a Toni en los estados de perturbación, aunque sí con depresiones que

311 Alexander Pfänder, natural de Iserlohn (7-II-1870), filósofo; se promovió en Munich bajo la dirección de Theodor Lipps; fue el elemento central del círculo de los fenomenólogos de Munich. Trabajó especialmente en el tema de la lógica y de la psicología, fue coeditor del *Anuario* de Husserl (JPPF). Murió en Munich el 18-V-1941.

312 Moritz Geiger (1880-1937), cf. nota 223.

se seguían de manera ordinaria. Por lo general estaba en cama, sintiéndose incapaz de andar o hacer algo, mientras que antes participaba de todo corazón, no conociendo alegría mayor que la de escucharme cuando, con todo detalle, le hablaba de mis asuntos; en estos momentos, su pensar giraba únicamente en torno a su propio yo. Cuando superaba la fase más aguda, podía describir con precisión su situación enfermiza; hacía entonces, con ayuda de las categorías psicológicas de Pfänder, un análisis de su depresión, que él consideró de mucho valor. Conmigo tenía total confianza; [993] también durante el tiempo de la enfermedad me pedía permanecer a su lado, mientras que a sus familiares no quería verlos. Así, poco a poco, pude enterarme del historial completo de su enfermedad. Unas informaciones de la madre completaron y confirmaron las suyas propias.

El primer ataque aconteció cuando tenía dieciséis años. Por entonces frecuentaba la escuela de baile y se había empezado a encariñar con uno de los participantes. Según sus propias palabras, se trataba de una persona tranquila y tímida que correspondía a su afecto sin atreverse a manifestarlo. Ella creyó que lo había herido en una ocasión por un par de palabras ofensivas, y que de ese modo había arruinado su felicidad. A raíz de una visita a los familiares de Gleiwitz, cayó de nuevo en un estado de perturbación, y desde entonces se repitieron los accesos en intervalos más o menos cortos. El joven había estudiado derecho y, por el tiempo en que oí la historia, estaba de juez en Silesia, aún sin casarse, si bien habían transcurrido ya veinte años después de aquellos sucesos. Toni creía haber permanecido fiel a su primer amor. [994] Pero poco después fue destinado a Breslau, donde se casó. Toni no hablaba de él en las temporadas de buena salud; el que mencionara su nombre era considerado por su madre como síntoma de una cercana recaída. Y es que cada vez que tenía lugar un acceso, afloraban los viejos recuerdos y la esperanza de conquistar todavía la felicidad perdida. La anciana señora Meyer sobrellevó durante muchos años el dolor de la horrible enfermedad de su hija querida. Intentó todo lo que prometía ayuda. Recorrió los más diversos sanatorios e instituciones públicas y privadas. Probó incluso cuidarla en casa, pero se convenció de que resultaba inviable. Ahora permitía llevarla, siempre bajo vigilancia segura, tan pronto [995] como se presentaban los síntomas de la enfermedad. La anciana señora tenía también como síntoma el que Toni se "volviese piadosa" y comenzase a ir regularmente a la sinagoga. Ni siquiera en las temporadas buenas la convivencia resultaba fácil.

La señora Meyer tenía dos muchachas para que Toni dispusiera de todas las comodidades; pero no pudo evitar que las señoritas se extrañasen al ver del todo inactiva a una persona sana según las apariencias externas. La madre misma intentó estimular a su hija una y otra vez para que hiciese algo. Según el parecer de Toni, la anciana señora había gozado durante toda su vida de salud y, por ello, no podía comprender a los enfermos. Siempre

se sorprendió de la actitud cariñosa [996] de mi madre hacia sus rarezas, si bien nunca conoció tales sufrimientos por propia experiencia. Por lo general se sentía muy a gusto en nuestra casa. El estilo de vida sencillo, el tono natural y desenvuelto, los hijos creciendo; todo esto le atraía, y se sentía revivir. Su madre estaba contenta con esta amistad y, a pesar de su edad avanzada, a veces venía a nuestra casa. Su alegría era grande si mi madre devolvía ocasionalmente estas visitas. Las inteligentes y sufridas mujeres tenían mucho que contarse la una a la otra.

La relación con los domésticos en casa agravó la gran desconfianza de Toni, agudizándose la enfermedad con manías persecutorias. También con el resto de la familia tuvo siempre dificultades. Quería mucho a su único hermano y a sus hijos, pero no se entendía con la cuñada; estaba en desacuerdo con sus desacertados métodos pedagógicos, sintiéndose obligada a intervenir una y otra vez, para que los jóvenes no se vieran apremiados en la dirección contraria. Pensaba –no sin razón–, que se la mantenía alejada seguramente por temer su influjo. Era muy inteligente [997] y poseía una penetrante mirada para con las personas; también sabía hablar con fuerza de convicción. Me resultaba difícil diferenciar lo que había de verdad en sus narraciones y lo que era producto de la imaginación, aumentada por la enfermedad. Esto se dio también después, cuando la visité en sanatorios y psiquiátricos. En estas ocasiones recibía información del entorno: médicos, enfermeras y enfermos. Lo que más deseaba es que hablase yo con el médico que la trataba, para influir en su ánimo y lograr que le diese la libertad.

Tan pronto como la gravedad de la enfermedad remitía, se reanimaba con admirables ganas de vivir, manifestando la más afectuosa participación [998] en todo lo que estuviese cercano a ella, comenzando a trabajar de nuevo. Pero los períodos de enfermedad con el correr de los años fueron cada vez más extensos y los ataques más fuertes. Tras la muerte de su madre, los hermanos la ingresaron en el asilo Scheibe, cerca de Glatz –en las Franciscanas–. Mantuvieron por un tiempo preparada la casa de Breslau para ella, hasta que tuvieron que abandonar cualquier esperanza de retorno.

En la temporada en que estuve ocupada con mi trabajo de doctorado, le fue bastante bien. Por entonces leía regularmente a un estudiante de filosofía ciego –Wilhelm Steinberg–, y logró crear un equipo de trabajo fenomenológico bajo mi dirección, en el que participaban, además de ella y del ciego, Rose [999] Guttman y la doctora Grete Henschel. (Sobre esta nueva conocida tendré que hablar más tarde).

A mi regreso a casa me esperaba una noticia que de momento me afectó más fuertemente quizá que el dolor de la persona querida de la que acabo de escribir. Hacía pocos días que me encontraba en casa, cuando Nelli Courant me vino a buscar para dar un paseo. Sería un paseo largo, pues tenía muchas cosas que contarme. Me preguntó de entrada si no sospecha-

ba yo ya lo que en verdad le preocupaba; esto le facilitaría mucho el comunicarlo. A pesar mío, no presentía nada. Caí como de las nubes cuando me manifestó que estaba a punto de separarse de Richard. Siguió a continuación una larga [1000] descripción de su vida en común. Ya en los años de amistad, antes del matrimonio, especialmente en el semestre en común de Zurich, tuvieron frecuentes enfrentamientos. Como marido, Richard debía de ser desconsiderado. Seguía manteniendo las relaciones con sus amigos como cuando eran jóvenes camaradas. Muchos de ellos le agradaban poco; y por otra parte, a su marido por lo general no caían bien las personas que se hallaban a gusto con ella. Tampoco veía bien él el que ella me invitase tan a menudo a las reuniones sociales. Él decía que la gente que viniera a ellos debía ser elegante y distinguida, y que yo no era ni lo uno ni lo otro. Por supuesto, los vestidos arreglados de su mujer tampoco coincidían con sus gustos. Y para molestarla hablaba a veces en la jerga judía, lo que ella no podía soportar. Y le [1001] dio a ella una gran preocupación cuando él dejó de trabajar con seriedad. Poco a poco ella se fue convenciendo de que él no creía en su vocación de matemático. Lo peor fue la amistad con una joven estudiante de matemáticas alumna suya. La traía con frecuencia a casa para trabajar, y las relaciones llegaron a ser muy íntimas. Yo conocía de vista muy bien a Luise Lange. Era una chiquilla guapa, viva y capaz. Como presidenta de la asociación femenina de estudiantes desempeñó un papel considerable en el mundo universitario.

De la larga lista de acusaciones de Nelli, este último punto era el único que consideré de peso. Me resultaba incomprensible el que un matrimonio tuviera que fracasar por los otros. [1002] Me dolió mucho que Richard, al mismo tiempo que me pedía consejo con total confianza acerca de sus propósitos, hablase de manera descortés sobre mí con otros; no obstante supe alegar razones en su defensa. Me parecía comprensible que, después de una juventud seria y de años de trabajo continuo, necesitase de un tiempo de descanso y que quisiera disfrutar un poco de la vida juvenil. Muchas de las cosas que ella alegaba me sonaban a impertinencias de un joven petulante. Él tenía veinticuatro años cuando se casó, y el exceso de trabajo había propiciado que el desarrollo humano no se acompasase con el científico. Nelli [1003] aducía acusaciones graves que él mismo se había hecho. Yo movía la cabeza. “No puedes aferrarte a las palabras”, grité con energía. “Lo que las personas dicen de sí mismas, por lo general, no lo considero decisivo, y en él, seguro que no lo es”. “Precisamente, esta falta de sinceridad es lo que me repugna”. Me hallaba ante una firme barrera. Aun cuando no podía seguir sus curiosos razonamientos mentales, yo sentía muchísimo lo que le pasaba a Nelli. Hasta ahora nada había comunicado a su padre. Por cuenta propia escribió a Richard, que estaba en el frente; cuando fue llevado herido al hospital de Essen, allí lo visitó. Precisamente en esta ocasión ella se dio cuenta [1004] de que no podía llevar una vida en común por más tiem-

po. Ahora tendría que confesar a su padre que el matrimonio, al que se opuso durante tanto tiempo, se rompía. Hubiera preferido ahorrarle este disgusto, pero no lo podía encubrir por más tiempo.

Visité al señor Neumann tan pronto como se hubo enterado de todo. La cuestión le había dolido mucho, y se le advertía la indignación hacia el marido que había hecho infeliz a su amada y única hija. Rápidamente se ocupó del asunto, encargándose del proceso de separación. En ello manifestó su buen y elegante talante. Me dio a conocer su carta a mi primo antes de [1005] enviársela, para que no contuviera nada humillante. Durante estos meses me reuní con cierta frecuencia con él y con Nelli. Ella continuó relacionándose con nosotros, como familia, y contó su historia a mi madre y a mi tía Mika, personas, ambas, a quienes Richard más estimaba de toda la familia. Nosotros de hecho estábamos algo prevenidos contra él, aunque la voz del corazón hablaba siempre a su favor.

[8.2 La amistad con los Reinach]

En esta época, en la que tanto incidieron sobre mí cuestiones humanas y me afectaron en mi interior, hice, sin embargo, acopio de todas mis fuerzas para sacar adelante mi trabajo, que me pesaba tremendamente desde hacía más de dos años. Cuando en Weisskirchen ojeaba el grueso montón de apuntes y esquemas, [1006] me sentía acobardada. Todavía no había olvidado el espantoso invierno de 1913-1914. Ahora dejaba decididamente a un lado todo lo que procedía de libros y comencé desde el principio: una investigación del problema de la "empatía" según el método fenomenológico. ¡Qué diferente era todo ahora de entonces! Bien es verdad que cada mañana me sentaba dubitativa ante mi mesa. Yo era como un punto diminuto en un espacio inmenso; ¿me vendría algo de esa gran extensión que yo pudiera captar? Me sentaba en mi silla, firmemente apoyada en el respaldo, y dirigía mi mente en dolorosa tensión hacia lo que para mí era exactamente la cuestión más acuciante. Al cabo de un rato parecía que una luz llegaba. Por lo pronto podía formular la pregunta y encontraba caminos para darle cuerpo. Y [1007] en cuanto una cosa se esclarecía, se planteaban nuevas preguntas desde distintos lados. (Husserl acostumbraba a llamar a esto "horizontes nuevos").

Junto a las páginas en limpio en las que plasmaba el texto, tenía siempre una papeleta para anotar todas las preguntas que surgiesen; tenían que estar en su sitio correspondiente y allí ser abordadas. Entretanto iba llenando página tras página; de tanto escribir me sentía enardecida, y un placer

desconocido se apoderaba de mí. Cuando me llamaban para comer al mediodía, acudía como si viniera de otro mundo. Agotada, pero llena de alegría, bajaba al comedor. Estaba admirada de todo lo que ahora sabía; cosas que ni sospechaba unas horas antes. Y me regocijaba por los muchos hilos enredados que ahora podía entender.

Con todo, cada día era como un [1008] nuevo regalo que continuaba. Y continué adelante a lo largo de unos tres meses de un tirón. Entonces, algo se había desgajado de mí y parecía haber cobrado existencia propia. Todavía pude revisar, comprobar detalles y completar. Sobre todo, aún tuve que consultar mucha bibliografía, y con ayuda de lo que yo misma tenía elaborado, examinarlo críticamente. Pero esto no era más que un retoque a una estructura, que en su conjunto estaba ya terminado. Tanto era ya lo que había avanzado hacia finales de enero de 1916. En Navidad, si no recuerdo mal, no tenía escrita ni la mitad, pero estaba lista una buena parte, sobre la que me hubiera gustado mucho hablar con Husserl para oír un juicio provisional. Poco antes de navidades recibí una carta de Pauline Reinach: su hermano [1009] venía de vacaciones para las fiestas; les parecía de perlas que yo fuese también a Gotinga. ¡Vacaciones! —yo no había contado con ello—. Volverme a ver con Reinach era para mí algo así como la paz. Era demasiado bonito para que fuese realidad.

Pregunté a mi madre sobre lo que pensaba de mi propósito. También la consulta tenía relación con el dinero que necesitaba. Mi familia no se decidía fácilmente a un viaje tan largo sin un motivo urgente. Pero en este caso mi madre me animó inmediatamente. Me concedió con todo su corazón la alegría de volver a ver a los amigos queridos. Además adivinaba que era muy oportuna una entrevista con Husserl. Pauline Reinach no salía de su asombro cuando le conté esto en Gotinga. [1010] Después de haber enviado la carta le parecía que haberme hecho esta sugerencia de ir a verlos era un atrevimiento. Ella misma no hubiera encontrado tanta comprensión por parte de su familia de Maguncia.

Después de casi un año de ausencia estaba de nuevo en Gotinga. Cuando, como en otro tiempo, tenía enfrente de la mesa a Liane Weigelt, me dijo: "No ha cambiado nada, señorita Stein", la señora Gronerweg replicó: "A mí no me parece así. Se nota que la señorita Stein ha tocado la seriedad de la vida". Pauline vivía aún provisionalmente con los Gronerweg, pero se iba a trasladar pronto a Steinsgraben, pues la señora Reinach no se iba a volver a marchar, sino que seguiría en la casa de Gotinga también después de que se fuese su marido.

El 23 de diciembre era el cumpleaños de Reinach; al día siguiente de mi [1011] llegada. Por la mañana me esperaba en Steinsgraben. Como regalo de cumpleaños le compré un bonito libro, acorde con el tiempo, sintiendo por el camino una gozosa expectativa. Cuando subía los dos tramos de

la escalera, tan bien conocidos, vi a través de la puerta de cristales que estaban todos reunidos delante del guardarropa. Despedían a una visita. Se abrió la puerta y me encontré frente a frente con mi primo Richard Courant. Los dos nos quedamos de una pieza. "¿Cómo tú por aquí?", exclamó vivamente él. "Vente inmediatamente conmigo. Tengo que hablarte". Yo miré a Reinach buscando ayuda. Para mí era muy duro el irme desde la misma puerta. Pero Richard no cedía fácilmente cuando algo se le había metido en la cabeza. [1012] También él se volvió al señor de la casa como a última instancia: "Reinach, dígame que debe venirse conmigo". "Eso lo tiene que decidir ella misma". Esto significaba que yo debía resignarme a mi destino. Pero entonces el auxilio me vino de otro lado; la señora Reinach intervino y dijo: "Vengan hoy los dos a tomar café con nosotros. Vienen Husserl y Putti Klein"³¹³. Después pueden ustedes retirarse a otra habitación y hablar sin ser molestados tanto tiempo como deseen".

Aquello fue una propuesta irrefutable a la que Richard no pudo negarse. Se marchó y nosotros pudimos respirar aliviados y saludarnos ahora de verdad. Reinach estaba más corpulento y fuerte. El servicio en el frente le había sentado bien. Ahora fue cuando traté de verdad a la señora Reinach. [1013] Anteriormente había ido a aquella casa solamente como estudiante que va a ver a su profesor. Pero ahora pertenecía al círculo íntimo, a los "dolientes más allegados", como dijo el mismo Reinach bromeando una vez, imaginándose lo que sucedería si él cayese en el frente³¹⁴. A él pertenecían, además de su mujer y Pauline, sólo Erika Gothe y yo. A Erika la tuvimos que esperar aún unos días. Era natural que quisiese y tuviese que pasar la Navidad en su casa. Pero deseaba venir entre Navidad y Año Nuevo, e hizo el viaje entre Gotinga y Schwerin dos veces.

Naturalmente, para la señora Reinach fue un sacrificio el no disfrutar el corto permiso de su marido a solas con él; pero lo aceptó con gusto, pues [1014] sabía lo que le alegraba a su marido el vernos a nosotras. Una vez que Erika llegó, un día di con ella un paseo, y nos encontramos al matrimonio Husserl y a los Reinach, que también habían salido juntos. Nos saludamos brevemente. Yo, por mi parte, ya había estado con Husserl varias veces, pero Erika creyó que dado el breve tiempo del encuentro no era oportuno el ir a verlo, tanto más cuanto que se había quedado en Gotinga

313 Cf. nota 280.

314 Este comentario, si bien hecho en broma, resultó profético; la muerte de él en la guerra en noviembre de 1917 motivó que Edith corriese al lado de la señora Reinach. Y le ayudó a organizar los importantes escritos filosóficos de Reinach. Algunos amigos, tanto de Edith como de Adolf Reinach, están convencidos de que éste encarnaba las cualidades que Edith hubiese buscado en un compañero de vida. El matrimonio Reinach significó mucho para Edith; cuando ella los conoce en Gotinga al mismo tiempo comienza para Edith la búsqueda de la verdad. Scheler abrió para ella las puertas del pensamiento cristiano, pero los Reinach le enseñaban con su vida lo que Scheler predicaba con su palabra.

todo el semestre. "La señorita Stein ha venido sólo para ver al señor Reinach", dijo Husserl maliciosamente. (Estaba convencido de que yo había venido por el trabajo, pero en mi fuero interno reconocía que había dicho en broma la verdad). Y Malwine, apoyando a su marido, añadió: "La señorita Gothe también ha venido sólo por el señor Reinach". Entonces el buen maestro intervino de nuevo para decir: [1015] "¿Qué dice de esto el señor Reinach?". "Que me da mucha vergüenza", fue su humilde respuesta. Y aquí vino lo más delicado, pues la señora Husserl preguntó: "¿Qué dice la señora Reinach?". Todos nos quedamos cortados, pero entonces sonó aquella voz con su más bello acento suave, que dijo: "Sí, yo soy quien puede entenderlo mejor". Y quedó salvada la situación. Nos despedimos; Erika y yo volvimos a casa un poco afectadas porque las bromas inoportunas nos dejaron su huella. En ese momento oímos pasos apresurados detrás de nosotras. Era la señora Reinach que nos seguía a toda prisa, casi sin aliento: "¡Señorita Gothe, señorita Stein!". Nos volvimos. "¿Vendrán ustedes de todos modos esta noche a casa, verdad?". Nosotras le dijimos que sí de todo corazón. El encanto de su bondad y el tacto para superar cualquier situación disiparon como siempre todo el malestar.

[1016] Ahora vuelvo al café del día del cumpleaños. Los invitados fueron recibidos en el salón gris. Aquí volví a ver a Husserl; y allí tuve la oportunidad de conocer por vez primera personalmente a Putti Klein. Sus amigos la llamaban todavía con su nombre diminutivo de niña; solamente su padre la llamaba "Elisabeth". A mí me la presentaron, como era lógico, como "señora Staiger". No recuerdo bien si volvió a casa de sus padres inmediatamente después de su matrimonio de guerra o tras la muerte de su marido. Ayudaba a su padre en sus trabajos; estaba muy enfermo. Había que llevarlo a la universidad en una silla de ruedas y daba clases prácticas en el seminario de matemáticas. Putti era alta y delgada, de elegante porte, y se mantuvo entera ante su duro destino. Tenía demasiada vitalidad para dejarse vencer por el dolor.

Courant llegó el último. Naturalmente [1017] en Gotinga se hablaba mucho de su separación. Se había trasladado desde Essen al hospital de Gotinga. Su hogar se había deshecho, ya que Nelli no quiso dejarle ningún mueble. Cuando él tuvo que abandonar el hospital, fue acogido por la familia Runge. Así, ahora vive en la pensión de la calle Wilhelm-Weber, en la que Bell había encontrado refugio antes que él. Muy pocas personas estuvieron informadas correctamente sobre los motivos profundos y las razones humanas de la separación matrimonial; de los presentes, a excepción mía, únicamente Pauline Reinach. Nosotras habíamos hablado la tarde anterior sobre el tema. Luise Lange había vivido con ella en la familia Gronerweg durante el último semestre, ganándose su confianza. Tenía mucha simpatía por Luise y también por Courant, y se le había [1018] presentado todo bajo una perspectiva totalmente diferente a la mía. Luise Lange había oído

hablar mucho de mí y le hubiera agradado conocerme personalmente. Por otra parte, no faltaban ciertos recelos ante un encuentro, porque sabía que yo estaba informada por Nelli, y yo prefería que no tuviera lugar el encuentro. Por entonces residía yo con la familia Gronerweg y, si recuerdo bien, en esta época estuvo ella al menos una vez también en casa, pero no nos encontramos.

Cuando estuvieron al completo los invitados en la casa de los Reinach, se pasó a la mesa del té. Reinach y yo nos sentamos en un lateral estrecho enfrente uno del otro. En un lateral ancho se sentaba Husserl, entre la señora Staiger y la señora Reinach, y en el otro Courant, entre la señora Husserl y Pauline. Richard llevaba la voz cantante, contando chiste tras chiste. Al hacer una referencia despectiva [1019] sobre la Cruz de hierro, Reinach y yo nos intercambiamos una mirada de una parte a otra de la mesa. A continuación Reinach dijo en voz baja, pero decidido: "Eso significó mucho para mí". Richard calló al respecto. Por lo demás, en medio de la charla miraba con frecuencia un tanto nervioso al reloj. Pauline y yo conocíamos que esa tarde sería decidido su proceso ante la justicia. De repente me hizo un guiño y dijo: "Me tengo que ir ahora". Me levanté enseguida y me despedí a la par que él. Salimos juntos los dos. Abajo me comunicó que hoy esperaba la sentencia, y que inmediatamente después de la deliberación deseaba hablar con su abogado. Nos acercamos hasta el juzgado, pero aún era pronto. Quiso aprovechar para comprar en la ciudad algunos regalos de Navidad —para todos los componentes de la familia Runge—, y [1020] yo tenía que ayudarlo a elegir. Fuimos por la calle Wenden adelante, de una librería a otra, charlando entre tanto acerca de su situación. No podía creerme que hoy se decidiese la separación. El derecho matrimonial de entonces era mucho más riguroso, que el actual, y en rigor no existía argumento alguno como razón válida de divorcio. Richard se manifestó perplejo al hablar yo así. Si bien por sí mismo no pensó lo más mínimo en una separación y el proceso le sorprendió, sin embargo, ahora deseaba ardientemente la resolución final. Lo que más le enfureció fue el que el nombre de Luise Lange fuera aducido en el proceso. Para evitar en lo posible relacionarla y salvar su honor, él mismo denunció [1021] algunas cosas graves contra sí mismo. No me cabía duda de que esto era algo convenido y de que en realidad no se trataba de culpa alguna.

La jugada salió bien, y el proceso finalizó efectivamente este día. Cuando nos despedimos yo estaba rendida; nos citamos para un paseo en el que proseguir la discusión juntos. Richard me fue a buscar. No recuerdo si fue al día siguiente. Prefería charlas por paseos solitarios de parques y bosques, al bullicio de las calles con las compras de Navidad. Mas también ahora estaba quejoso. Richard tenía claro que Nelli había influido en mi madre, en tía Mika y en mí con sus historias contra él. Le importaba mucho aclarar los hechos y, sin embargo, le era muy penoso justificarse ante mí,

[1022] y para mí no lo era menos escuchar esta justificación y contestarle. Pero, según él, en estas conversaciones le interesaban otras cosas: "Dime, ¿has previsto tú alguna posibilidad a este matrimonio?", preguntó él. Saltaba a la vista que interiormente no estaba satisfecho del todo y buscaba claridad. Hube de reconocer que en mi trato doméstico con ellos no tenía impresión alguna de un matrimonio mal avenido. Por las manifestaciones de Nelli, me pareció que ella había magnificado determinadas nimiedades a base de darles vueltas en su interior, hasta convertirlas en dificultades insuperables. También Richard [1023] vio las cosas así en un principio; sin embargo, ahora afloraban cuestiones profundas. ¿Era Nelli una persona capaz de una vida en común? Como ama de casa era imposible ciertamente. Si él traía a un invitado de la universidad en un frío día de invierno, y pedía un poco de té caliente; ella preguntaba con amabilidad: "¿Es esto ahora realmente necesario? Estoy muy ocupada en el trabajo".

Todo transcurría por consideraciones complicadas y racionales; y mientras se examinaba lo bueno y lo mejor, se desaprovechaba el momento presente. "En verdad, únicamente he experimentado con ella una cosa, y que resultaba algo realmente elemental", dijo Richard: "los estallidos de ira sobre su abuela". Esta aseveración me pareció demasiado general: "El amor hacia su padre seguramente también es algo elemental". Esto [1024] no pudo negarlo. Por otra parte, Richard estaba muy interesado en cómo le iba a Nelli. También le molestaba mucho que el problema hubiese afectado a su "padre Neumann". En reuniones posteriores siempre se esforzaba por informarse detalladamente sobre Nelli, mientras que ésta jamás volvió a mencionarlo. Cuando espontáneamente también comenzó a hablar de Luise Lange, me atreví con una cautelosa pregunta sobre el tipo de relaciones con ella. "Fue algo quizás no compatible con un matrimonio del todo ideal", dijo él.

Después de este paseo no nos volvimos a ver. Richard se marchó a continuación a Berlín. Trajo del frente tres heridas no muy graves, mas no se volvería a incorporar. Allí había hecho un gran "descubrimiento": un procedimiento para comunicar las trincheras mediante telegrafía sin cable, dado que [1025] los hilos telegráficos eran destruidos con mucha frecuencia. En la zona del frente en que él ejerció como teniente pudo aplicar su plan. A raíz de ello, recibió el encargo de llevar a cabo la conexión sin cable de Berlín con todos los frentes. En esta ocupación permaneció hasta el final de la guerra.

Nuestras conversaciones me persiguieron durante mucho tiempo después y, conforme a mi costumbre, me sentí impulsada a comunicarle por escrito muchas cosas que no le había podido decir. Le manifesté con toda claridad lo que ya había dicho a Nelli: que, en mi opinión, se había comportado en su matrimonio como un joven inmaduro, y que no creía que

hubiera una razón grave que justificara una separación. Esta carta no recibió respuesta. Pero desde entonces se mantuvo entre nosotros [1026] una relación de confianza que no volvería a quebrarse. Nunca le hice saber que Nelli me había repetido las pequeñas maldades que contra mí le había dicho a ella y a otros. Me parecía sin interés en comparación con la confianza que me demostró en nuestras charlas.

Al poco de llegar me dirigí lógicamente a Hohen Weg, con mi manuscrito bajo el brazo. El maestro quiso que le leyese largos pasajes. Se mostró satisfecho y me hizo sugerencias para completar algunos detalles. Con Reinach me vi obligada a contarle en detalle mi entrevista con el maestro. Me quedé de una pieza al enterarme de que era insólito en Husserl escuchar a nadie durante tanto tiempo como lo había hecho conmigo. Cada vez era preguntada: “¿Le va tan bien como siempre con Husserl?”

En Nochebuena solamente estuvo Pauline [1027] con los Reinach. Comprendí perfectamente que quisieran celebrar la noche en total tranquilidad e intimidad. A mí me invitó Liane Weigelt en compañía de un estudiante mayor, amigo suyo por entonces. Adornó su acogedora habitación muy bien, e hizo todo lo que pudo para acomodarla de forma verdaderamente navideña para los tres pájaros sin nido. Nosotras dos solas seguramente hubiéramos tenido más intimidad; con el señor Schäfer se me formó como un caparazón interior ante el que rebotaban sus atenciones. Y, efectivamente, pronto se produjo una decepción. Liane propuso ir a la misa católica de medianoche. Ella lo había hecho frecuentemente en Munich. Para mí era algo completamente extraño, pero accedí gustosamente. Fuimos en la oscura noche invernal por la calle Kurzen; pero no se veía a nadie por ningún sitio, y la puerta de la iglesia estaba [1028] cerrada a cal y canto. La misa del gallo era por la mañana. Así pues, tuvimos que volvernos defraudados.

El segundo día de Navidad estuve invitada, juntamente con los Reinach, a cenar en casa de los Husserl. Esto fue una gran amabilidad por parte de la señora Malwine, y me sentí muy a gusto, aunque todo discurrió de manera muy distinta a la velada pasada en casa de los Reinach. Además de nosotros había otros invitados: el profesor Jensen (médico) con su esposa y una estudiante suiza. Los Jensen eran muy amigos de los Husserl, pero para mí, totalmente extraños. Se habló mucho de política y en una forma que a nosotros decía poco; también la joven suiza parecía sentirse molesta. En la mesa salió la conversación sobre cuál había sido el origen del árbol de Navidad. El profesor Jensen tomó de la biblioteca el tomo de la W (*Weinachtsbaum*) del diccionario de conversación y leyó el artículo *Árbol de Navidad*. [1029] La señora Husserl nos pidió insistentemente que dijésemos lo que nos gustaba más: las golosinas (*Leckerli*) que ella había hecho

o los típicos chocolates de Basilea, que había traído la señorita Stählin³¹⁵. Cuando ya estábamos de regreso, Reinach se paró de pronto en la calle, y preguntó: “Bueno, ahora sinceramente, ¿qué dulces eran mejores, las falsas golosinas de Basilea o las auténticas? Yo encontré las auténticas mucho mejores; pero me he guardado muy bien de decírselo así a la señora Husserl”. A la vez se reía pícaramente, y todos nos liberamos de la angustia con que habíamos salido.

No puedo ya recordar cuándo se marchó Reinach ni cuándo me fui yo. Las conversaciones con Husserl fueron muy alentadoras para mi trabajo, y seguí adelante sin interrupción. Pero no lo había terminado cuando recibí la sorprendente noticia [1030] de que Husserl había sido llamado a Friburgo para suceder a Heinrich Rickert, y que había aceptado. Rickert iba a Heidelberg a la cátedra del fallecido Wilhelm Windelband. Estas dos figuras de la “Escuela de Baden”³¹⁶ habían ya trabajado juntos y ejercido una gran influencia. No era tarea fácil para la fenomenología ganar terreno allí. Pero Husserl no titubeó un momento en aceptar la llamada. Con ello se liberaba de la penosa situación en la que estaba desde hacía muchos años en la Facultad de Filosofía de Gotinga, e iba a una de las cátedras de filosofía de más prestigio de Alemania.

Aún más contenta que él lo estaba ciertamente la señora Malwine. Pero la alegría no iba a durar mucho tiempo. En plenos preparativos para la marcha e instalación en Friburgo, [1031] llegó la noticia de que su preferido Wolfgang había caído en el frente. Poco antes de empezar la guerra había hecho su examen final de bachillerato y planeado sus estudios de idiomas, para los que tenía clarísima aptitud. Se había alistado en el regimiento de voluntarios de Gotinga con diecisiete años. También para el padre fue muy dura la muerte de su hijo más joven. “Hay que soportarlo”, me escribió.

[8.3 Maestra en la escuela]

El traslado tan rápido a Friburgo produjo un desconcierto en mis proyectos. Yo contaba con que en el examen oral me examinaría el mismo

315 La señorita Stählin, mencionada sin más señas, es la estudiante suiza que llegó a esta reunión social acompañada de los Jensen. Es evidente que fue ella quien trajo a los Husserl, como regalo navideño, los ‘leckerli’, famosos dulces de Navidad típicos de Basilea (Suiza). No es extraño que los huéspedes se sintiesen incómodos ante la petición de la dueña de proclamar ganadores de la competición los dulces que ella misma había preparado.

316 Los filósofos de la neokantiana ‘Escuela de Baden’ daban gran importancia a las ciencias culturales, y desarrollaron una filosofía del valor de las cosas. Wilhelm Windelband (1848-1915), Heinrich Rickert (1863-1936), y, hasta cierto punto, también Hugo Münsterberg (1863-1916) son los filósofos fundadores de la escuela

Husserl como en el de Estado, y que no necesitaría más que un pequeño repaso, dado que para el *rigorosum* (examen de doctorado) se exigían menos asignaturas secundarias que para el *facultas docendi* (examen de Estado). Ahora me tenía que hacer a la idea de encontrarme con profesores completamente desconocidos. [1032] En cuanto supe la noticia del traslado, escribí inmediatamente a Husserl preguntándole si no podría terminar el trabajo rápidamente e ir a Gotinga, para hacer allí el examen de doctorado. Pero me contestó diciendo que era imposible. Yo debía con toda calma terminar el *opus eximium*³¹⁷, y luego ir a Friburgo. Me esperaba con los brazos abiertos y, sin duda alguna, sus nuevos colegas aceptarían en cualquier caso sus doctorandos.

Pero pronto mi trabajo se vio amenazado desde otro flanco: una mañana el correo me trajo una carta del director sustituto de la escuela Viktoria. Nuestro antiguo director Roehl había muerto durante la guerra. Como muchos de los maestros estaban en el frente, había que dilatar el nombramiento de director hasta el fin de la guerra. La comisión directora en funciones había encargado provisionalmente [1033] del cargo al profesor Leugert, nuestro antiguo y bondadoso filólogo moderno³¹⁸. Dada su integridad de carácter y su gran bondad, no habría otro más apto para este cargo en las circunstancias humanas tan difíciles. No se podía encontrar un superior más suave y sencillo; pero era mucha carga para él. En pocas líneas, me rogaba le visitase sin determinar exactamente el objeto de la entrevista.

A la hora fijada hice con una cierta tensión el camino —tan conocido y antiguo camino de la escuela—. Era por la mañana a la hora de las clases. Fui a la casa del director, que daba a la calle —para acceder al edificio escolar había que atravesar el patio grande—, y llamé en el despacho. Me recibió con mucha cordialidad. Y a continuación vino la petición: el profesor Olbrich, nuestro antiguo profesor de latín, [1034] estaba en Polonia como capitán de la reserva. En su lugar estaba ahora el profesor Kretschmar, encargado de las tres clases superiores del instituto; era un joven maestro que comenzó a dar clases durante mi estancia en la escuela. Lo conocía de vista, pero no había sido su alumna. Ahora había caído enfermo y necesitaba reponerse urgentemente en la montaña. Aunque había otros señores disponibles, por tener el diploma para la enseñanza media, no se atrevían a aceptar los cursos superiores; por eso se les había ocurrido ofrecerme a mí la sustitución.

En realidad, yo no estaba facultada oficialmente para enseñar lenguas antiguas, pero se acordaban de mí como buena latinista. Y en guerra todo era posible. Dos chicas estudiantes que habían hecho el examen final de

317 *Opus eximium* es el nombre que recibe la tesis doctoral. Debido a la calidad exigida del trabajo (*opus*), se le concedía el título de distinguido o extraordinario (*eximium*).

318 El profesor Leugert fue un maestro y un amigo de Edith que ejerció profunda influencia en ella.

bachillerato un año después que yo, y no habían hecho aún el examen de Estado, [1035] ayudaban en matemáticas y ciencias naturales. Por mi parte, me sentí muy sorprendida ante la propuesta. ¿Qué sería de mi trabajo de doctorado? El profesor Leugert me prometió un horario reunido de clases, para poder disponer de horas suficientes para mi trabajo científico. “Señor profesor, no he tenido jamás una clase delante de mí.” Él se puso la mano sobre el corazón: “Distinguida señorita, usted ha sido siempre capaz de todo. También lo será de esto”. Pero como me viese que continuaba indecisa, me pidió que le acompañase a dar una vuelta por los edificios de la escuela y visitase al colega enfermo.

En el despacho del director había un gran tablero con el horario de la escuela. Se componía de tablillas móviles coloreadas. Cada profesor tenía su color. Con una ojeada [1036] se podía ver inmediatamente en qué clase se encontraba en aquel momento el señor Kretschmar. Fuimos hacia allí, y le llamamos para que saliese al pasillo. Me puntualizó todo aquello de lo que habría de encargarme: lo principal era la clase de latín en los tres cursos superiores; además tendría algunas clases de alemán, historia y geografía. “Por favor, si usted no puede en absoluto, búsqenos entonces alguna antigua alumna. Pero yo preferiría que fuese usted misma.” Se puso las manos en el pecho, y dijo: “Estoy enfermo de pulmón y tengo que hacer una cura de reposo.” Cuando yo oí esto, y vi su mirada febril, no necesité pensarlo más. A principios de febrero comencé mi primera actividad escolar —justamente casi cinco años después de haber abandonado aquella casa con el examen final de bachillerato—.

[1037] Hasta Pascua tuve sólo doce clases semanales, puesto que el examen final de bachillerato había pasado ya y el curso noveno había terminado. Pero a partir de Pascua me dieron seis horas más en el curso noveno (latín e historia). En esta clase había tres alumnas que no habían aprobado, teniendo que presentarse de nuevo en otoño. Con esto me di cuenta de que no me escaparía de formar parte de la comisión examinadora para el examen de latín.

Despreocupada por completo de mi falta de preparación pedagógica previa, fui sin gran miedo a mi tarea. El magnífico curso que habíamos tenido con el profesor Olbrich lo tenía vivo en mi memoria y me sirvió de orientación general. Las clases de latín de mi primer semestre en Breslau me proporcionaron mucho estímulo. Mi personal afición por los escritores antiguos contribuyó también [1038] a despertar interés en las alumnas. En la selección de lecturas buscaba las que pudieran ser más incitantes. Por ejemplo, en los cursos superiores leía mucho más a Tácito³¹⁹ de lo que era

319 Cayo Cornelio Tácito (c. 55-119), célebre historiador latino; sus principales obras son *Historiae* y *Annales*.

costumbre en mis tiempos de alumna. En el curso superior había chicas muy inteligentes. Agradecían de verdad todo lo que se salía de la tradición escolar monótona; por eso fue acogida con gran entusiasmo una introducción a la filosofía griega que hice como preparación para los escritos filosóficos de Cicerón³²⁰. El director Leugert me dejó libertad total.

El séptimo curso, del que me encargaron, estaba muy flojo en latín, porque había cambiado varias veces de profesor. Cuando en una ocasión les mandé hacer una traducción inversa al latín, la mayoría no pudo. [1039] Me pidieron que se les permitiese hacer otro trabajo. Apoyaban su postura en una orden ministerial reciente, según la cual no se podía poner como obligatorio un trabajo cuando las dos terceras partes de la clase no alcanzaba el tres de calificación. Pero yo les dije: "¡Oh, no! El resultado sólo se comprueba con hechos. Cuando alguien se encarga de una clase puede ver si más de la mitad está por debajo de la media, que debe exigirse". De todas maneras le pregunté al profesor Leugert si yo tenía derecho a pasar por alto la disposición. "Lo dejo completamente a su arbitrio, estimada señorita", respondió amigablemente. "Haga usted únicamente lo que crea justo".

Aunque en tales ocasiones parecía ser muy exigente con mis alumnas, sin embargo, me entendía muy bien con ellas. [1040] Se había formado un grupo de excursionistas voluntarias para hacer marchas, dirigido por una joven profesora de deportes, elegida por ellas mismas. En una ocasión me pidieron que fuese con ellas sustituyendo a la señorita Walter. Accedí gustosa y pasamos todo el domingo en el campo, haciendo una típica excursión de jóvenes aficionados a las marchas, con guitarras y batería de cocina. Hicimos la comida junto a la acequia de un molino. Una del grupo conocía a los molineros, los cuales nos regalaron una gran perola de leche. Nos sirvió para hacer el plato fuerte —pudin de chocolate—. Yo no tuve que cocinar, pero me arrimaron la cazuela a la nariz para controlar si estaba bien cocida.

Una cosa muy particular para mí era el sentarme en la sala de profesores, junto a mis antiguas maestras, y tomar parte en las reuniones. ¡Cuántas veces habíamos [1041] deseado de niños el haber podido estar agazapados en un rincón, como ratoncitos, para escuchar! Ahora tenía la sensación de que se había realizado aquel deseo. Y cosa curiosa: allí no pasaba nada muy distinto de lo que nosotras nos imaginábamos en otros tiempos. Había algunos que ante las faltas de las niñas se irritaban enormemente y se sentían escandalizados. Al lado estaban también naturalmente los profesores jóvenes que por camaradería aprobaban a los niños e intercedían por ellos.

320 Marco Tulio Cicerón (106-43 a.c.), filósofo, político y orador romano. Nos ha legado numerosas obras latinas, y entre las que tienen interés filosófico podrían citarse: *De Republica*, *De legibus*, *De finibus bonorum et malorum*, *De natura Deorum*, *De senectute*, *De amicitia*, etc.

Entre el profesor jefe Kretschmar y las clases de las que me había encargado había buenas relaciones. Yo me consideraba una simple sustituta y me esforzaba por trabajar en su misma línea. Le informaba a veces por escrito de la marcha de las cosas, y antes del examen final de bachillerato le comuniqué los textos [1042] que había elegido para el examen oral y escrito —podíamos proponer tres temas de cada asignatura; el Consejo Escolar Provincial señalaba uno de ellos—, y cuando el señor Kretschmar vino por unos días de Schreiberhau a Breslau, hablamos detenidamente de todo ello. Con este motivo pude comprobar que estaba enterado hasta de todos los pormenores de la vida de la escuela a través de las cartas que le escribían las alumnas. El descanso absoluto que hizo entonces le permitió volver a la escuela; pero murió pocos años después.

Los otros profesores que no se habían ido al frente pertenecían a la generación antigua. Durante las pausas y las horas libres se quedaban en una habitación que había para ellos al lado de la de las profesoras. Daban como razón de este aislamiento [1043] el que así podían fumar tranquilamente. Solamente para las juntas pasaban a nuestra sala. La mano derecha del director sustituto era el profesor Köhler, con el que yo había tenido mi primer curso de química. Entonces tenía el apodo de "Maruchi", porque intentaba expresarse en su mejor estilo sajón: "Maruchi ya es cloro". No enseñaba mal las ciencias naturales, pero como profesor de matemáticas era tan poco acertado, que la mayoría de las alumnas necesitaban clases suplementarias. Esto había sido, unos años antes, la fuente principal de ingresos para mi primo Richard. Erna había sufrido todavía las deficiencias de esas clases, y más tarde las clases de matemáticas fueron puestas en otras manos —al menos en los cursos superiores—.

[1044] El profesor Gnerich era uno de los que "evitan ir a la guerra", que todavía pertenecía al colegio. Cuando yo era alumna llegó como maestro recién salido y despertó mucha admiración y también produjo la impresión de que le gustaba y gustaba de ello. Las alumnas de las clases superiores lo rechazaron de plano. En una excursión que hicimos, oí, refiriéndose a él, una pregunta con suspiro: "¿Cuándo se irá por fin al frente?". En las juntas se quejaba mucho de la falta de respeto. Precisamente las alumnas más inteligentes y aplicadas estaban en pie de guerra con él. Como es natural le molestaba mucho el que la señorita Zucker y yo dijésemos que nuestra relación con las alumnas [1045] era perfecta.

La señorita Zucker era una germanista inteligente y aplicada, que me llevaba unos semestres de diferencia de la carrera, pero nos conocíamos de la universidad. También la llamaron para ayudar en la escuela por causa de la guerra. En otras circunstancias no hubiéramos tenido ni ella ni yo posibilidades de ser maestras en la escuela debido a nuestro origen judío. La escuela Viktoria, como dijo una vez en una conferencia el profesor Leugert,

"siempre había sido protestante". Las estudiantes Käthe Friedental y Lotte Stern, muy guapas, vivas e inteligentes, gozaban de una gran simpatía. En las pausas con frecuencia llamaban a la puerta de la sala de profesoras y casi siempre era para requerir a una de las dos, pues las alumnas tenían algo [1046] inaplazable que preguntar. Las maestras más antiguas cambiaban una mirada significativa.

Yo me sentaba entre la señorita Sonke, una eficiente y antigua profesora de lengua, y la señorita Heisler, que daba gimnasia y trabajos manuales. Estaba en la escuela desde hacía ya muchos años. Su vivacidad algo histérica y su exuberancia se me hacían a veces difícil de soportar. Ella, por su parte, me criticaba el que yo corrigiese los cuadernos de trabajos durante las pausas y hablase poco. Pero por lo demás, éramos buenas vecinas.

El profesor Leugert había mantenido su palabra, habiendo elaborado un horario en el que no tenía un solo hueco muerto. De todos modos, cuando, después de Pascua, el profesor Köhler hizo el nuevo horario [1047] para toda la escuela, no me vi tan favorecida³²¹. Ante esto utilicé el tiempo libre entre las clases —las pausas e incluso los ratos de las reuniones, en que se trataba de clases que no eran las mías—, para corregir cuadernos o prepararme; y de esta manera no necesitaba llevarme a casa los cuadernos.

Inmediatamente después de mi ingreso al servicio de la escuela, tuve que presentarme personalmente en el Consejo Escolar Provincial. Esta visita la hice en compañía de Rose Guttmann, que entonces empezaba su trabajo en la escuela Augusta. El jefe del negociado para las Escuelas Superiores Femeninas era, desde hacía ya tiempo, el inspector provincial Jantzen, nuestro buen Dr. Sterrmann Jantzen, al que nosotras habíamos tenido de maestro recién salido en la escuela Viktoria. [1048] De aquí pasó a Königsberg como director, y ahora había sido llamado para la administración de su provincia natal. Había perdido la delgadez juvenil y estaba más ancho y fuerte. También su cara estaba más llena, pero seguía siendo pálida; su cabello rubio y su barba roja no habían cambiado —de niñas le llamábamos "Donar", a partir del momento en que él nos explicó dioses germánicos—. Cuando nos recibió, tenía todavía en la mano nuestras tarjetas de visita. Yo le pregunté si todavía se acordaba de nosotras. "Naturalmente que las reconozco", dijo él. "Edith Stein, usted estuvo conmigo en la clase cuarta"^{321a}. También nos había tenido en la quinta y en la tercera, pero en la cuarta había sido prefecto del curso, [1049] y de aquel año tenía yo un recuerdo especial. Cuando se enteró de que hacía ya un año que había hecho mi examen de Estado y de que aún no había empezado mi formación

321 El nuevo horario no le permitía irse a casa después de haber dado todas sus clases en la primera parte del día. Tenía que permanecer en la escuela, con intervalos libres entre las clases.

321^a Cf. *Autobiografía*, II, 3.3 (p. 263).

pedagógico-práctica, me aconsejó insistentemente que en Pascua me inscribiese para el ingreso en el año de seminario. Yo tenía mis dudas sobre esto, debido a que iba a ir a Friburgo al terminar mi trabajo de doctorado. Le pregunté si podría hacerlo allí, pero me lo desaconsejó radicalmente. En otro estado federal no tenía posibilidades de colocarme. Seguí su consejo, y en Pascua ingresé oficialmente en el servicio del magisterio público. El médico del distrito que me reconoció, para el certificado exigido, [1050] me encontró en principio de aspecto algo delicado, pero dijo con satisfacción que estaba "llena de salud y apta para desempeñar el puesto".

Nuestra formación consistía en una conferencia semanal del inspector Jantzen, que daba en el Consejo Escolar Provincial. A veces, teníamos que hacer un trabajo escrito sobre el tema y, por otra parte, el inspector visitaba ocasionalmente nuestras clases. Conmigo sólo estuvo una vez en una clase de latín. Mi lección de prueba la escribí después de haber tenido las horas correspondientes. Hacerla antes, como estaba prescrito, no me fue posible. Dije que me parecía como hacer antes de tiempo una declaración de amor. [1051] Las conferencias formativas de ahora me decían mucho menos que sus clases, cuando era un maestro joven; ahora tenía yo unos puntos de vista muy distintos a los del señor Jantzen. En muchas de sus expresiones se traslucía su nacionalismo que no podía compartir, aunque yo era muy patriota. En las ocasionales referencias, poco oportunas, al Antiguo Testamento sólo podía mover la cabeza. No tenía miedo a manifestar libremente mi discrepancia. El doctor Jantzen no lo tomaba a mal en modo alguno, y nuestras relaciones siguieron siendo buenas.

Las compañeras de seminario me eran casi todas conocidas de la universidad o de la escuela; era con mucho la más joven en edad y en semestres. Rose entró al mismo tiempo que yo, al igual que Nelli. Ella [1052] hizo el doctorado y el examen de Estado antes de casarse. Puesto que ya entonces estaba comprometida, renunció a la formación práctica; ahora quería ejercer su profesión docente. Su padre acababa de concluir su proceso de separación. Poco después falleció de una dolencia cardíaca, que ocultó siempre a su hija. Tras la muerte, Nelli se lamentó mucho de que no se lo hubiera advertido; de haberlo hecho, los últimos años de su vida en común los hubiera empleado de otra manera. Ahora, de repente, se encontraba sola. Inmediatamente después se deshizo de las casas de Gotinga y de Breslau. A instancias mías, mi madre le ofreció la nuestra. Ella aceptó la oferta agradecida, trasladándose a nuestra casa con todos sus muebles³²².

322 Nelli retomó su nombre de soltera y su carrera. Durante los años 30, la doctora Neumann comenzó a enseñar matemáticas en Essen. Parece que fue una de las víctimas de Auschwitz. Según una información obtenida en 1982, un vecino de Nelly en Essen recordaba claramente que en 1942 se le ordenó a la doctora Neumann irse de Essen en un transporte de trabajo hacia el este, donde los alemanes avanzaban en su guerra contra los rusos.

Mi ingreso en el magisterio fue para mi querida madre una gran alegría. Apenas habló [1053] de ello, pero se le notaba lo contenta que estaba. En principio no era muy entusiasta de la carrera de maestra, porque le parecía de mucho ajeteo; pero después de los extraños zigzageos del camino de mi vida hasta el presente, le pareció que por fin había llegado a puerto seguro. Aunque mi trabajo en la escuela Viktoria era una suplencia, podría, sin embargo, convertirse fácilmente en una colocación de por vida; podía ser el deseado puesto de "profesora de instituto". (El prestigioso título de "catedrática de instituto" se introdujo después de la revolución de 1918). Mi hermana Else había intentado en vano durante años un puesto en el magisterio. No lo había podido lograr en Prusia por su ascendencia judía, y se sintió feliz cuando pudo finalmente enseñar en una escuela particular de Hamburgo. A mí me parecía que la suerte me había llovido del cielo. [1054] Mi madre, por otra parte, confiaba así tenerme en casa mucho tiempo después de tan larga separación. Además yo me sentía muy familiarizada con la escuela en la que había crecido. Era un trabajo que podía seguir fácilmente, del que se podía hablar a la familia en la mesa, mientras que mis estudios universitarios me habían arrebatado a un mundo inaccesible. Ahora estaba de nuevo en el círculo de las antiguas amigas.

Con frecuencia pasaba yo las tardes con Erna en la casa cuna y trabajaba en el balcón tan bonito de su consulta, donde había más ventilación que en la casa de la calle Michaelis. Creo que por iniciativa de Lilli Platau empezamos a practicar la gimnasia de Mensendieck "para no oxidarnos". Una tarde por semana teníamos clase con una buena profesora del método Mensendieck: Lilli, las cuatro hermanas Stein, Rose y Hede [1055] Guttmann; también acudían Suse Mugdan, Nelli y Grete Henschel.

Estos últimos nombres los he citado ya en otra parte: Grete Henschel pertenecía también al círculo en el que yo hacía algo de fenomenología. Había hecho el examen final de bachillerato con Nelli y, por tanto, era unos años mayor que yo. Se había doctorado con un trabajo de filosofía con Kühnemann. Cuando se hablaba con ella se tenía la impresión de estar ante una inteligencia clarísima, siempre con ideas magnánimas, pero nunca lo realizaba. Eramos de mentalidad distinta. Ella era una judía típica, de cabe-

Nelly comentó a su vecino que eso significaría la muerte también para ella, ya que los nazis '*no necesitan matemáticos y yo no sé de cosas prácticas*'. En 1943, un soldado de vuelta a su casa en Essen, informó al mismo vecino de que la Dra. Neumann había caído en Minsk en 1942; y que no le cabía la menor duda sobre ello. La capital de Bielorrusia no está lejos de Katyn, la ciudad donde se hallaron testimonios irrefutables de que los nazis fusilaban sistemáticamente en toda aquella zona por el año 1943. Allí se encontró una fosa común con los cuerpos de unos 4000 oficiales del ejército polaco.

La información sobre la historia de Nelly llegó en marzo de 1982; la consiguió Constance Reid, a través de un conocido de Essen que había leído el libro de Reid sobre Richard Courant.

llo oscuro, demasiado robusta, ruidosa, llena de vida, arrolladoramente graciosa y tajante en sus respuestas. Mi forma de ser tranquila y seria [1056] le atraía profundamente. Me visitaba con frecuencia y, cuando teníamos en su casa nuestras reuniones filosóficas, me acompañaba a la mía a media noche —era una hora de camino—, a pesar de que normalmente era muy cómoda. También había cobrado por mi madre un fuerte afecto. Cuando iba al Banco Comercial de Silesia, del que era director su cuñado y mi hermano un simple empleado poco distinguido, no desaprovechaba la ocasión para hacer llamar a Paul y charlar con él un poco, porque reconocía su valor profundo, bajo una apariencia modesta en exceso. Pronto me comunicó lo que en secreto le preocupaba: su incapacidad para un trabajo metódico y ordenado, y esto hacía infecunda su capacidad, y la cuestión de su indecisión ante un compromiso de por vida. Desde su época de estudiante [1057] era amiga del filósofo Julius Guttmann, el hijo mayor del rabino Jakob Guttmann, conocido sabio.

Julius era entonces profesor no numerario en Breslau. Yo no estuve nunca en sus clases, pero una vez nos encontramos en casa de Moskiewicz y discutí con él largas horas sobre fenomenología, pues él, como kantiano, ponía reparos fundamentales. Estaba respecto a la entera manera de ser de Grete Henschel en no menor contradicción que yo: externamente pequeño e insignificante de aspecto, modesto en su actuar, un refinado y tranquilo sabio y sobre todo una bellísima persona. Durante muchos años, Grete no se había decidido a darle el sí. Cuando habló conmigo aún luchaba mucho interiormente, y creía que ya era demasiado tarde. Pero algunos años más tarde [1058] tuvo lugar la unión.

Mi madre sentía cierto orgullo porque yo, ya desde mi juventud, tuviese algún prestigio en los círculos intelectuales e incluso en el de las finanzas (en Breslau estos dos mundos estaban muy relacionados). Si algo nublaban entonces su alegría era ver el excesivo trabajo que pesaba sobre mí. Cuando volvía de la escuela dejaba a un lado un trabajo para enfrascarme inmediatamente en el del doctorado. A la hora de cenar me reunía con la familia, pero en cuanto acabábamos me retiraba. Las clases del día siguiente no las empezaba a preparar antes de las diez de la noche. Al llegar esta hora estaba tan cansada que apenas podía comprender nada, y entonces leía un poco a [1059] Shakespeare. Esto infundía tanto ánimo a mi espíritu que podía continuar.

Antes de que mi madre se fuese a la cama, venía a mi cuarto y me ofrecía su brazo para llevarme con ella. Yo me defendía sonriendo y ella se marchaba, no sin antes darme el beso de la noche. Pero se ocupaba de que me llegase un pequeño refrigerio para mi trabajo nocturno. Si la familia tomaba fruta, me llevaba un platito lleno y preparado ya para comerlo y me lo ponían sobre la mesa. Rosa tenía además un escondrijito secreto con provi-

sión de galletas y chocolate, y cada noche me llevaba algo. Pero, a pesar de todo, las consecuencias de la tensión prolongada se dejaron ver poco a poco.

En el verano de 1916 vino el primer período largo de total inapetencia, que luego se repetiría prácticamente todos los años. En poco tiempo [1960] adelgacé casi diez kilos. Al mismo tiempo me fui convenciendo secretamente de que el magisterio y el trabajo científico no podrían compaginarse a la larga. Vi con toda claridad que debía renunciar sin demora al magisterio (aunque lo hacía con mucho gusto), si es que quería hacer algo científico que mereciese la pena. Por eso el criterio de Husserl sobre la tesis doctoral significó para mí una decisión definitiva en el camino de mi vida.

[9. EL "RIGOROSUM" EN FRIBURGO]³²³

[9.1 Preparativos para la defensa de tesis]

Las vacaciones de Pascua las empleé en el dictado de mi trabajo. Mis primas Adelheid Burchard y Grete Pick, ambas hábiles estenotipistas, se pusieron a mi disposición, viniendo a casa alternándose en sus horas libres. Aprovechábamos todos los domingos y días de fiesta. Era un gran trabajo, pues la tesis había crecido desmesuradamente. En una primera parte había analizado, todavía apoyándome en sugerencias de las conferencias de Husserl, el acto de la "empatía", como un acto peculiar del conocimiento. Pero a partir de aquí yo había continuado hacia algo que llevaba muy dentro en el corazón, y que continuamente siguió ocupándome [1961] en mis posteriores trabajos: la estructura de la persona humana³²⁴. En relación con esta primera parte del trabajo era necesario investigar, para hacer comprensible, cómo se distingue el entender las interdependencias mentales del simple percibir las situaciones anímicas. En estas cuestiones fueron para mí de gran importancia los cursos y escritos de Max Scheler³²⁵, así como las obras de Wilhelm Dilthey³²⁶. En referencia a la extensa bibliografía sobre la empatía, que había trabajado a fondo, añadí además algunos capítulos

323 *Rigorosum* se llamaba el muy dificultoso (riguroso) examen, que había que hacer para poder acceder al proceso que conducía a la obtención del doctorado.

324 Véanse sus trabajos principales relacionados con este tema: *Der Aufbau der menschlichen Person*, Freiburg-Basel-Wien, 1994, 200 p. (ESW XVI); versión castellana de José Mardomingo: *La estructura de la persona humana*, Madrid, 1998, XXV-305 p. (BAC minor 91); *Die ontische Struktur der Person und ihre erkenntnistheoretische Problematik*, in: *Welt und Person*, Louvain-Freiburg, 1962, p. 137-197; *Was ist der Mensch. Eine theologische Anthropologie*, Freiburg-Basel-Wien, 1994, 223 p. (ESW XVII).

325 Entre los escritos de Max Scheler (*Autobiografía*, nota 245) a los que podría referirse Edith podrían citarse: *Die transzendente und psychologische Methode*, del año 1900; *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, del año 1913; etc.

326 Wilhelm Dilthey (1833-1911), filósofo e historiador alemán; entre sus obras podrían citarse: *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, del año 1883; *Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*, de 1894; *Das Erlebnis und die Dichtung*, de 1906; etc.

sobre la empatía desde el punto de vista social, ético y estético. Esto no se imprimió³²⁷.

El manuscrito, pasado a máquina en un papel de actas, fuerte y blanco, era tan voluminoso que no [1062] pude encuadernarlo en un tomo. Hubiera sido un tomazo de difícil manejo para el buen maestro. Me hicieron tres cuadernos con tapas flexibles azules y una cubierta rígida en la que cabían los tres cuadernos. Así preparada, envié la obra por correo a Friburgo inmediatamente después de Pascua. Le rogaba a Husserl que la examinase durante el verano. En julio, en las vacaciones largas, iría yo misma para hacer el examen del "Rigorosum" (examen de doctorado).

El maestro se alegró mucho ante la enorme obra, y al mismo tiempo me advertía que difícilmente encontraría tiempo para leerla toda a fondo. Era su primer semestre en Friburgo. Tenía un curso de introducción a la filosofía y lo estaba elaborando [1063] todo de nuevo con el mayor esmero, con objeto de descubrir a los alumnos la comprensión del método fenomenológico. Esto exigía el empleo de todas sus energías. Pero no me acobardé por estas advertencias. El tiempo libre que ahora me dejaba la escuela lo empleaba para preparar el examen oral. También me equipaba para el gran viaje. Desde que había ingresado en el magisterio me parecía necesario elegir mis vestidos con mayor cuidado. Comprendí que cuando se está en la cátedra ante chicas jóvenes se es muy observada, y no quería llamar la atención ni por desaliño ni por excesivo adorno. Para el viaje tuve que procurarme algunas cosas nuevas. [1064] Mi madre me compró para el examen el primer vestido de seda. (Vestidos de seda se llevaban entonces solamente en ocasiones solemnes. Mis hermanas tuvieron sus primeros vestidos de seda para el ajuar de bodas. Solamente en los últimos años de la guerra, al escasear los géneros de lana, fue cuando la seda se convirtió en algo más corriente). Elegimos una tela de seda pesada y suave; el color era rojo ciruela mate.

El viaje me hacía mucha ilusión. Por vez primera iba a pasar más allá de la "línea del Meno". No conocía absolutamente nada del sur de Alemania y siempre me había atraído. La estancia en Friburgo sería a la vez mi descanso de vacaciones. Suse Mugdan había estudiado allí un semestre y me dio varios y buenos consejos. Sobre todo no debía vivir en el centro de la ciudad, [1065] sino fuera, en Günterstal; así estaría ya en la Selva Negra. En los primeros días de julio se clausuró el curso escolar. Me fui inmediatamente. No tengo palabras para decir el alivio que tuve al dejar atrás la escuela. Pude comprobar que las vacaciones eran mucho, mucho más bonitas para los profesores que para los niños. (Mi amiga Erika Gothe

327 Edith Stein, *Zum Problem der Einfühlung*, Halle, 1917, 133 p. Cf. *Autobiografía*, nota 309.

decía más tarde: "Las vacaciones para descansar de la escuela son bonitas, pero las vacaciones sin escuela son todavía más").

En Dresde me esperaba una primera gran alegría. Hans Lipps estaba allí con su madre. Mi primer día de vacaciones era el último de su permiso. Pudimos encontrarnos todavía en Dresde y viajar juntos hasta Leipzig. Me esperaba en la estación. También él se había fortalecido con la guerra, y estaba muy elegante con su uniforme gris de campaña y sus polainas de piel marrón. No teníamos tiempo suficiente para ir a buscar a su madre, [1066] así es que esperamos en un café cerca de la estación hasta la salida de nuestro tren. Intercambiamos noticias sobre nuestros amigos. En esto me preguntó: "¿Pertenece usted también a ese club que va todos los días en Munich a misa?". A la fuerza me reí de su pintoresca forma de expresarse, aunque percibí vivamente la falta de respeto. Se refería a Dietrich von Hildebrand y Siegfried Hamburger³²⁸, que se habían convertido y ahora se distinguían por su gran celo. No, no pertenezco a ese club. Casi hubiera dicho: "Desgraciadamente, no". "¿De qué se trata en realidad, señorita Stein? No entiendo absolutamente nada de eso". Yo entendía un poco, pero no pude decir mucho sobre ello.

Luego nos sentamos el uno frente al otro en un departamento de segunda clase, y la mayor parte del tiempo estuvimos solos. Lipps había visitado al maestro en el viaje de venida en Friburgo. "¿Sabe usted si ha leído algo de mi trabajo?". "¡Oh, [1067] ni una línea! Me lo ha mostrado. De vez en cuando desata la carpeta, saca los cuadernos, los sopesa y dice muy satisfecho: "¡Mire usted qué gran trabajo me ha enviado la señorita Stein! Después los vuelve a colocar en la carpeta y la cierra". "Pues sí que tengo buen panorama", dije yo riendo.

Yo le hablé de la marcha de la escuela y de mis clases de latín. De repente Lipps me interrumpió: "¡Ah, señorita Stein, no se puede imaginar lo inferior que me siento cuando estoy ante usted!". Yo sacudí la cabeza. "¿Cómo es posible que se sienta usted inferior por estas cosas?". "Estas cosas, sí...", pero la impresión allí estaba. Él se basaba siempre en la reciprocidad. Con anterioridad yo había valorado en sus justas apreciaciones la profundidad de su pensamiento, en comparación con el cual todo mi trabajo me parecía una chapuza. Y ahora también me lo parecía.

328 Dietrich von Hildebrand (cf. nota 234) y Siegfried Johannes Hamburger emigraron a los Estados Unidos. Lo que queda de los escritos de Hamburger se conserva en la biblioteca Karol Wojtyła/Juan Pablo II de la academia internacional de filosofía de Irving, Texas. Esta librería espera recibir un día también la obra de Hildebrand.

[9.2 De viaje hacia Heidelberg]

Echt, 7-1-1939³²⁹

[1] Advertencia

En mayo de 1935, poco después de mi primera profesión, tuve que interrumpir estos apuntes, porque mis superiores me encargaron que terminase una extensa obra filosófica³³⁰. Precisamente hoy, tras diversos acontecimientos providenciales, me es dado el comenzar la continuación.

Lo último que había contado fue mi viaje desde Breslau hasta Friburgo en julio de 1916. En Leipzig me separé de Hans Lipps, y continué durante toda la noche hasta Heildelberg. Durante todos mis años de instituto tuve siempre el sueño de estudiar en Heildelberg. Pero no se realizó. Ahora quise conocer al menos la ciudad e interrumpí el viaje para quedarme un día. Por lo demás, no puedo precisar si fue en este viaje o en otro que hice meses más tarde, cuando volví a ir a Friburgo. Tampoco estoy segura en cuál de los dos viajes fue cuando encontré en Frankfurt a Pauline Reinach. Teníamos mucho que contarnos mientras recorriamos lentamente la ciudad antigua, que me era tan familiar por los *Pensamientos y recuerdos*³³¹ de Goethe.

[2] Pero me impresionaron más otras cosas que el Monte de Roma y la Tumba del ciervo. Entramos unos minutos en la catedral, y, mientras estábamos allí en respetuoso silencio, entró una señora con su cesto del mercado y se arrodilló en un banco, para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes, a las que había ido, se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí lle-

329 Véase sobre esta parte de la *Autobiografía* en Introducción a este escrito. (p. 154).

330 En esta obra *Endliches und Ewiges Sein* (*Ser finito y ser eterno*) Edith intentó una síntesis entre la filosofía escolástica y la fenomenología. La concluyó en Colonia en 1936. Una editorial se la había aceptado y estaba ya impresa las primeras pruebas, pero la prohibición de publicar obras judías impidió seguir adelante. En 1950, después de una completa revisión ante el manuscrito original, las pruebas de 1936 fueron presentadas, junto con su manuscrito reconstruido, como el segundo volumen de las obras "EDITH STEINS WERKE". Esta obra fue traducida al castellano por Alberto Pérez Monroy: *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Fondo de Cultura Económica, México 1994, reimpresa en 1996.

331 Edith interpretó correctamente que Goethe escribió sobre Frankfurt, pero erró al pensar que se trataba del libro *Gedanken und Erinnerungen* (*Pensamientos y recuerdos*).

La descripción de Frankfurt hecha por Goethe se encuentra en su autobiografía *Dichtung und Wahrheit* (Ficción y verdad). En su obra *Endliches und ewiges Sein* Edith cita *Gedanken und Erinnerungen* de Bismarck. ESW II, 3ª ed., Herdrer, Friburgo, p. 156.

gaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía como para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar.

Pauline me llevó después a lo largo del Meno al instituto de Liebig, donde está la Atenea de Miron³³². Pero antes de llegar allí, fuimos a una sala donde había cuatro figuras del siglo XVI de una sepultura flamenca: la Virgen y Juan, en el medio; Magdalena y Nicodemo, a los lados. El cuerpo de Cristo ya no estaba. Aquellas figuras tenían una expresión tan extraordinaria que no pudimos apartarnos de allí en un buen rato. Y cuando desde allí llegamos a la Atenea, la encontré sólo muy agraciada, pero me dejó fría. Justamente muchos años después, [3] en una nueva visita, encontré el acceso a ella.

En Heidelberg también tuve una buena guía: Elisabeth Staiger, la hija del matemático de Gotinga, Félix Klein. Seguramente ya he hablado de ella³³³, pues la conocí en la Navidad de 1915, en casa de los Reinach. Después de la muerte de su marido había vuelto al magisterio, y ahora trabajaba aquí en una escuela de muchachos. Se alegró mucho de poder intercambiar conmigo las experiencias escolares. Vi el castillo de Heidelberg, el Neckar y los bellos manuscritos del Caballero Cantor en la biblioteca de la universidad. Y, sin embargo, otra vez lo que más me impresionó fue algo distinto de esta maravilla del mundo: una iglesia compartida, que partida en la mitad por una pared, se utilizaba una parte para el oficio protestante y la otra para el católico.

[9.3 Siguiendo a Husserl hasta Friburgo]

A las doce del mediodía del día siguiente estaba en Friburgo. Mi amiga Suse Mugdan me había recomendado insistentemente que viviese en Günterstal, lo que equivalía a disfrutar de unas vacaciones. Un señor muy amable me condujo desde la estación a la parada del tranvía que lleva a Günterstal. Es una aldea agregada, [4] que está al sur de la ciudad, construida en la llanura al borde de la Selva Negra. Delante de la entrada del pueblo, en el límite del bosque, algo en alto, hay una gran casa del más puro estilo italiano. Este espectáculo extraño sorprende al momento. Los cobradores del tranvía le decían a uno que se trataba de la Villa Alegre. Tantas veces como se pasaba por allí se sentían deseos de poder entrar en aquel

332 Myrion, o Miron, escultor griego del siglo V antes de Cristo. El primero que esculpió el cuerpo humano en movimiento. Athene, o Atenea, era la diosa griega de la sabiduría.

333 Cf. pp. 399, 462, 463.

paraíso cerrado. Más tarde, cuando pasó a ser propiedad de las Hermanas de Lioba³³⁴, me fue muy familiar y querida aquella casa.

Esta vez pasé por delante atravesando la pequeña puerta antigua hasta la parada final del tranvía. Muy cerca encontré una simpática habitación a ras de suelo en un casa campesina muy limpia de una amable mujer joven. Su marido estaba en el frente, y tenía con ella a sus ancianos suegros. Casi enfrente, en el restaurante de Kybfelsen, se podía comer bien y por poco dinero, y con tiempo bueno hasta en el jardín.

Tan pronto como estuve instalada, me fui a ver a los Husserl. Vivían en la calle Loretto, a medio camino entre Günterstal y el centro de la ciudad, al pie del monte Loretto. No era suya la casa, como en Gotinga, sino una vivienda amplia alquilada. Cuando me conducían por el pasillo ya vi a través de una puerta de cristales al querido maestro en su cuarto de trabajo [5] sentado ante la mesa. Esto me dio pena. En Gotinga podía trabajar apartado del mundo por completo en el piso de arriba. Allí, había épocas en las que trabajaba tan intensamente que no bajaba ni a cenar. Y ahora estaba aquí sentado como en una casa de cristal. Me condujeron a él inmediatamente. Vino a mi encuentro y dijo bromeando: “¡Viene la ejecución!”. No, él no había podido ver aún mi trabajo. Era su primer semestre en una universidad nueva. Estaba haciendo un curso también nuevo y todo el tiempo lo necesitaba para esto. Por lo demás, el curso me interesaría mucho: se trataba de la filosofía moderna, enfocada desde nuestro punto de vista, con el fin de que los oyentes se iniciasen de paso en la fenomenología. En estas circunstancias apenas era posible para mí el doctorarme ahora. Tal era su parecer.

La señora Husserl se puso del todo fuera de sí. “La señorita Stein ha hecho para esto el largo viaje desde Breslau hasta Friburgo, y ahora resulta que para nada”. El maestro no se dejó conmovir. “La señorita Stein está muy contenta de conocer Friburgo y ver cómo me organizo yo aquí. También aprovechará mucho de mi curso. El doctorado lo puede hacer la próxima vez”. Yo no me desconcerté del todo, y pensaba para mis adentros que aquello no podía ser la última palabra sobre el asunto. Estaba claro que yo debía asistir al curso. Era cuatro veces a la semana, de cinco a seis de la tarde; sólo el miércoles y el sábado libres. La señora Husserl iba regularmente. Después las dos esperábamos delante de la universidad hasta que salía el maestro de la sala de profesores. Juntos hacíamos a pie el camino hasta la calle Loretto.

334 Las primeras monjas benedictinas llegaron a Alemania procedentes de Inglaterra durante el siglo VIII para ayudar a san Bonifacio en la evangelización de Alemania. Una de esas monjas pioneras era Sta. Lioba, prima de S. Bonifacio. Las benedictinas dedicadas a la enseñanza eran conocidas popularmente como las *Hermanas Lioba*, debido a su ilustre predecesora.

En la primera clase vi a un antiguo conocido de Gotinga: Roman Ingarden, uno de los [6] polacos que ya antes de la guerra asistía al curso de Husserl. Al comienzo de la guerra se había alistado en la Legión Polaca, pero pronto fue dado de baja, debido a una lesión de corazón, volviendo a Gotinga. Ahora era el único del antiguo círculo de Gotinga que había acompañado al maestro a Friburgo. También vino un joven teólogo protestante, Rudolf Meyer. También se adhirió una rusa, la señora Pluicke. En casa de Husserl me dijeron que los dos “ardían” en deseos por conocerme; y por ello me invitaron enseguida para que coincidiese con ellos. La señora Pluicke estaba entusiasmada con la fenomenología, pero más aún con Rudolf Steiner³³⁵. Por su influencia también el “pequeño Meyer” se interesó por la antroposofía. Los dos abandonaron Friburgo al poco tiempo. No sé qué ha sido de ellos.

Un día que iba yo desde la calle Loretto hasta Günterstal, me acompañaban Husserl y su mujer. En el camino dijo él: “Señorita Stein, mi mujer no me deja en paz. Tengo que tomarme tiempo para leer su trabajo. Nunca he aceptado un trabajo sin conocerlo. Pero esta vez lo voy a hacer. Vaya al Decano y vea si le da un plazo, lo más tarde posible, para el ‘Rigorosum’ (examen de doctorado), para que pueda examinarlo para entonces”. Inmediatamente hice todas las gestiones necesarias. Tuve que recoger la carpeta con los tres cuadernos de casa de Husserl para presentarla en la Facultad. Puse a su disposición una copia para no perder tiempo hasta que le entregaran oficialmente el otro ejemplar.

Era costumbre que los doctorandos [7] fueran primero al bedel de la universidad y le dieran una propina para que se pudiera formar la comisión examinadora que uno deseaba. Yo desprecié esta puerta falsa y me fui directamente al Decano de la Facultad de Filosofía. Entonces era el profesor Körte³³⁶, filólogo clásico. Durante la guerra era capitán de reserva, instruía reclutas en Friburgo, cumpliendo con sus funciones de Decano en las horas libres de servicio. Me recibió de uniforme gris de campaña. Era un señor muy amable, y realmente no se necesitaba ningún intermediario para llegar a un acuerdo con él. El trabajo no lo podía juzgar nadie más que Husserl; tendría que ser el ponente. Como asignaturas complementarias indiqué historia y literatura modernas. Para esto entraban, como posibles miembros del tribunal, el

335 Rudolf Steiner (1861-1925), nacido en la frontera de Austria-Hungría y gran entusiasta de Goethe, es conocido por su investigación sobre las opiniones del gran escritor. Durante cierto tiempo coqueteó con la teosofía, hasta que derivó a una antroposofía propia: que podría calificarse de sistema religioso centrado en el hombre más que en Dios y con fuerte tendencia panteísta.

336 Albrecht Heinrich Alfred Körte, natural de Berlín (1866), se habilitó en Bonn en 1896 con el tema de la filología clásica; fue profesor desde 1899 en Greifswald, desde 1903 en Basel, desde 1906 en Giessen, en 1914 en Friburgo y al final en Leipzig, donde murió el 6-XI-1946.

profesor Rachfahl y el profesor Witkop. Pedí el 3 de agosto como fecha para el examen. El 6 comenzaba en Breslau la escuela, y por consiguiente yo tenía que estar el 5 por la tarde en casa. Quería detenerme un día en Gotinga, y por tanto, tenía que salir lo más tarde el 4 temprano de Friburgo.

El profesor Körte me dijo que tenía que pedir yo misma a los examinadores que se quedasen hasta tan tarde en Friburgo. Las clases terminaban a finales de julio, debido al gran calor, y todos se iban a buscar un poco de fresco. Con esta condición se fijó el examen de doctorado (*examen rigorosum*) para el 3 de agosto a las seis de la tarde. Fui a visitar a los dos profesores y me presenté a ellos. No era costumbre hacer el examen con profesores totalmente desconocidos, y tenía que comprobar de qué espíritu eran hijos. Yo había leído libros de Rachfahl; sobre todo lo conocía por su teoría sobre Friedrich Wilhelm IV y la revolución del año 1848; una [8] teoría que había sido rechazada de plano por mis maestros de historia moderna (George Kaufmann en Breslau, y Max Lehmann en Gotinga), así como por otros muchos. La revolución de marzo³³⁷ entraba dentro de mi especialidad escogida y estaba relacionada con el tema de mi trabajo histórico para el examen de estado. Por lo tanto, tenía que ser prudente y evitar un choque.

Al profesor Witkop, por lo que aprecié a través de la conversación, le interesaban menos los números y las fechas que las ideas. Me preguntó si había leído los libros de Eugen Kühnemann³³⁸. Esto ya me decía mucho. El libro sobre Herder todavía no lo conocía, y me apresuré a sacarlo de la biblioteca. Los dos profesores aceptaron la fecha. Fui a algunas de sus clases para adaptarme a su manera de pensar. Creo que no pasaron de dos o tres; con ello creí que tenía bastante. Tuve que pensar también en que estaba de vacaciones, y debía recuperar fuerzas para la próxima campaña. Para ello iba todas las mañanas temprano con mis libros desde Günterstal a un monte cercano; me tendía en el prado y trabajaba para el examen.

[9.4 La buena impresión de M. Heidegger]

En aquellos días vino desde Gotinga mi amiga Erika Gothe. También ella tenía que descansar en las vacaciones. Al mismo tiempo quería perma-

337 Esta revolución de marzo (1848) en Austria y Prusia fue un eco de la revolución francesa del mes anterior. Los estudiantes de Viena se rebelaron el 13 de marzo; los ciudadanos de Berlín lo hicieron el 18 del mismo mes.

338 Se trataba, muy probablemente, de la edición revisada de Kühnemann sobre Johann Gottfried von Herder, publicada en 1912.

necer conmigo para que no estuviera yo sola en los días del examen. Fui a recogerla a la estación. Cuando estuvimos las dos juntas en mi pequeño cuartito, le enseñé mi mapa de la Selva Negra y le señalé: aquí está Feldberg. Allí teníamos que ir alguna vez. [9] También al lago de Constanza tenemos que ir alguna vez. Erika estalló de alegría y me abrazó. La familia Reinach le había aconsejado insistentemente que fuera a verme. Yo estaría trabajando sola para el examen y no tendría otra distracción ni compañía. Ahora sería premiada por su fidelidad de amiga. Tuvimos que organizar astutamente nuestras excursiones. No se podía faltar al curso de Husserl. Para subir al Feldberg era suficiente el tiempo entre una clase y otra. La ida la hicimos a pie, desde Günterstal por Schauinsland³³⁹. Hicimos noche en el camino y pudimos, por la tarde, después de la clase, decir orgullosas que por la mañana temprano estábamos en el Feldberg y que habíamos tomado nuestro desayuno mirando a los Alpes.

Para el viaje al lago de Constanza esperamos a los días anteriores al examen. Se necesitaba más tiempo y pensábamos aprovechar un sábado y domingo. Decidimos de momento no decir nada de esto en casa de los Husserl, pues al maestro podía inquietarle el que me permitiese una cosa así en vísperas del examen. Cuando esperábamos en la estación de Wiehre el tren para Höllental, vimos a toda la familia en el andén. Subieron no lejos en el mismo tren y fueron con nosotras un trayecto; creo que hasta Hinterzarten. Nos pareció que tenían tan pocas ganas de vernos como nosotras a ellos. Gerhart iba con ellos; estaba de permiso por pocos días, y nosotras comprendimos que querían estar a solas con su hijo. Nosotras fuimos a través de todo el Höllental hacia Donaueschingen; allí tomamos un tren hasta Singen. Cuando poco antes de Feldberg, hacia el este, vimos elevarse el Hegauer como crestas de espuma, decidí que iríamos a Hohentwiel. Pernoctamos en Singen. Era precioso subir a la montaña por la tarde, pasear por la ciudad antigua, [10] pensar en Eckehart³⁴⁰ y en los años juveniles de Schiller, allí donde algún prisionero gemía en este castillo.

339 Schauinsland (un nombre descriptivo que significa 'una vista de la tierra'), es un monte de unos 1280 metros de altura en la Selva Negra, no lejos de Friburgo. La excursión al lago Constanza de la que habla Edith sería por tren a través del desfiladero Höllental (valle del infierno) a las ciudades de Donaueschingen y Singen.

340 No se trata de Meister Eckhart, el gran filósofo y teólogo dominico del siglo XIV, aunque su nombre puede escribirse también de esta otra manera.

El fraile del que habla Edith es Ekkehart (Palatinus, o 'el Cortesano'), uno de los cinco monjes llamados Ekkehart de la abadía benedictina de San Gall, en Suiza. Ekkehart II fue enviado desde la abadía al castillo de Hohentwiel en el año 973 para enseñar latín a la señora del castillo, la duquesa Hadwig de Swabia. Ekkehart continuó sus servicios a la abadía haciendo de mediador en los conflictos entre esta abadía y la de Reichenau; también destacó en la corte del emperador Otto I. Murió en Maguncia en 990.

Las ruinas de este castillo evocaban soledad para Edith. El castillo más reciente, cerca de Stuttgart sirvió como academia militar; ahí pasó Schiller siete penosos años entrenándose para una carrera que había de abandonar apenas llegado a la mayoría de edad.

Por la mañana continuamos hacia el lago. Una anciana mujer nos llevó en barca desde Radolfzell a la isla de Reichenau³⁴¹ mientras sonaban las campanas de la iglesia. El monasterio no me impresionó entonces de modo especial. Lo que me ha quedado como recuerdo de ese día fueron los viñedos bajo un cielo azul profundo con luz de sol cegadora, reflejándose en las olas verdes del lago.

Junto a la alegría de las excursiones, también hubo cosas serias por aquellos días. Justo la primera o la segunda noche, después de la llegada de Erika, nos despertó un ataque aéreo. Yo estaba ya tan acostumbrada que no me alarmé mucho por ello. Erika dormía en otro cuarto, pared por medio del anciano matrimonio. De pronto llamó a mi puerta el marido y me dijo en su dialecto badense que mi compañera estaba llorando. Me vestí rápidamente y fui a su cuarto. En efecto, era un mar de lágrimas, pero no de miedo por ella; le habían contado que desde Friburgo se oía la artillería de los Vosgos, y allí estaba su hermano Hans de teniente. Ahora oía ella el estallido de las granadas y decía que si aquí era tan horroroso, allí debía ser un infierno. Yo me arrodillé delante de su cama y la tranquilicé. Lo que nosotras ofamos era la artillería antiaérea que hacía fuego de barrera sobre la ciudad desde el Schloßberg. De los Vosgos apenas se podía oír desde aquí un estampido apagado. Entonces las lágrimas cesaron enseguida. Erika estaba consolada del todo y hasta pudo prestar atención al vestido que yo me había puesto a toda prisa. "Usted ha encontrado su estilo", dijo. [11] Desde que yo era maestra me esforzaba en vestir con esmero. Yo estaba en una cátedra ante muchachas mayores de las mejores familias, y sabía que tenían unos ojos muy agudos para las cosas externas. No quería llamar la atención ni por desaliño ni por exagerada elegancia, sino ser lo más discreta posible y no desviar la atención de la clase hacia mi persona.

Ni que decir tiene que, a pesar de las vacaciones de Erika, yo tenía que continuar la preparación de mi examen oral. Por la mañana temprano trepábamos todavía más por la montaña. Mientras yo estaba enfrascada con los libros, Erika repasaba mi trabajo. Me acompañaba por la tarde fielmente al curso de Husserl, y después el trío lo esperaba. Una vez me dijo él de vuelta hacia casa: "Menos mal que ahora no estaba usted en la sala de profesores, pues se hubiera puesto vanidosa. Les he contado a los colegas que usted se ha destacado también por sus méritos en la guerra como enfermera". Era muy importante para él que yo quedase bien en el

341 Reichenau es una isla del lago Constanza de kilómetro y medio de ancho por unos seis de largo. En el siglo VII se construyó en la isla una abadía benedictina, y toda la isla estaba bajo la jurisdicción del abad. A esta abadía se le atribuye una enorme influencia en la civilización de Europa, sobre todo durante los siglos que van del IX al XIII.

examen. Ninguno de sus alumnos se había doctorado aún en Friburgo. Yo, por ser la primera, debía causar buena impresión. Él había intervenido ya en algunos exámenes, porque la filosofía era asignatura complementaria con frecuencia. Una vez que nos invitó a su casa por la tarde, nos habló de sus experiencias. Se exigía mucho. El *cum laude* era ya una buena nota; *magna cum laude* se daba muy pocas veces, y *summa cum laude* era sólo para los candidatos a la habilitación. [12] "Entonces me apunto al *cum laude*", dije yo bromeando. "Dése por contenta si es que pasa", fue la respuesta. Esto fue un pequeño frenazo a mi presunción. Por lo demás, el maestro gemía bajo la presión de tener que leer a fondo mi trabajo.

La señorita Ortmann vino un domingo desde Strasburgo a vernos. Por la tarde estuvimos con Husserl. El maestro apareció en el mirador para tomar café, pero se retiró enseguida. "No puedo dedicarle ni un momento", dijo a la señorita Ortmann. "Agradézcaselo a la señorita Stein. Necesito todo el tiempo para leer su trabajo". Me llamó a su estudio, porque le tenía que hacer algunas aclaraciones sobre algo que no había entendido del todo. Además, hablamos de la totalidad de la tesis. "Es solamente un trabajo escolar", dije yo. "No, de ninguna manera", contestó convencido, "hasta yo lo encuentro muy personal". Este era el primer juicio que oía y sonó muy prometedor.

Una vez tuvimos una reunión en casa de Husserl con numerosos invitados. Si no me equivoco, fue aquella noche cuando conocí a Martin Heidegger³⁴². Ya se había habilitado con Rickert³⁴³, y Husserl lo había aceptado de su antecesor en la cátedra. Tuvo su lección inaugural cuando Husserl estaba ya en Friburgo; ésta contenía claras discrepancias frente a la fenomenología. La que más tarde sería su mujer, entonces aún señorita Petri, asistía al seminario de Husserl, siendo una objetora muy enérgica. Él mismo [13] me había referido al respecto: "Cuando la imagen de una mujer aparece tan obstinada, detrás está escondida la imagen de un hombre". Aquella tarde Heidegger me hizo muy buena impresión. Era callado y retra-

342 Martin Heidegger, natural de Meßkirch (26-IX-1889), filósofo, murió en Friburgo el 26-V-1976. Su primer encuentro con Husserl tuvo lugar en Friburgo; desde aquel momento se desarrolló entre ambos una relación filosófica y personal; al final acabará en distanciamiento. Se doctoró y opusó a cátedra en Friburgo con el neokantiano Heinrich Rickert; después de 1916 se pasó a la fenomenología de Husserl, que sucedió a Rickert en la cátedra; profesor extraordinario en Marburgo desde 1923, a instancias de Husserl fue sucesor suyo en Friburgo en 1928, donde en 1933-1934 fue también Rector. Los años de Heidegger como profesor de filosofía en Friburgo le inspiraron un concepto propio de la fenomenología. Famoso filósofo existencialista; a su importante obra *Sein und Zeit*, de 1927, Edith hizo una larga crítica, *Martin Heideggers Existentialphilosophie* (Cf. ESW, VI, 69-116).

343 Heinrich Rickert, natural de Danzig (25-V-1863), filósofo; murió en Heidelberg en 1936, en donde era profesor desde 1916. En este año Edmund Husserl es llamado a Friburgo para sustituir a Rickert.

ido cuando no se hablaba de filosofía, pero apenas salía una cuestión filosófica, se llenaba de vitalidad.

Una vez de nuevo en Günterstal, Erika y yo todavía seguimos hablando en la cama sobre la velada. (Cuando regresábamos tarde a casa, la joven patrona se quedaba en mi cuartito que daba a la calle, y nos dejaba su dormitorio grande con dos camas). Erika había hablado largamente con el maestro a solas. Se le había quejado de que no avanzaba en su trabajo. Tenía el esbozo de su segundo tomo de sus *Ideas para una fenomenología pura y filosofía fenomenológica*³⁴⁴, continuación del primero de 1913. Después de haber publicado la primera parte, en el año 1913 le urgió la nueva edición de *Investigaciones lógicas*, cuya primera edición se había agotado. Luego vino la guerra, la muerte de su hijo Wolfgang y el traslado a Friburgo. Todo esto le había distraído en la marcha de sus ideas y no podía concentrarse de nuevo. El esbozo no lo podía descifrar, pues lo había taquígrafado con caracteres muy pequeños y con lápiz. Su vista no le daba para tal empresa. Desde hacía tiempo se quejaba de la debilidad de sus ojos, y de buena gana se hubiera operado de cataratas, pero el mal no era suficiente nunca para la operación. Ahora sólo se le ocurría una salvación: tenía que disponer de un asistente.

Nosotras dos, ahora en la cama, nos rompíamos la cabeza. ¿Dónde podríamos encontrar un asistente para [14] el maestro, ahora que todos los discípulos estaban en el frente? Fritz Frankfurth hubiera sido el más adecuado; mas era uno de los primeros caídos. "Si yo creyese que le pudiera servir", dije finalmente, "vendría". Erika quedó asombrada. "¿Sería posible? Yo no podría. Yo tengo que ir a la enseñanza para ganar algo". Yo tampoco tenía patrimonio alguno para poder vivir, pero la cuestión de cuentas no era mi fuerte; sencillamente lo haría. Solamente que me parecía impensable que pudiera venir a consideración. Yo era una insignificancia y Husserl el primero de los filósofos actuales —en mi opinión, uno de los más grandes que sobrevivirán a su tiempo y marcarán la historia—*. Pero me vino una buena idea: "Quiero preguntarle a él mismo. Puedo esperar a después del examen. Cuando haya leído del todo mi trabajo, podrá decidir mejor". Con esto terminamos nuestra reflexión y nos dimos las buenas noches.

344 Cf. nota 227.

* Yo escribo esto el 27 de abril de 1939. Hoy hace un año que el querido maestro ha pasado a la eternidad.

[9.5 Asistente del profesor Husserl y doctora]

Cuando al día siguiente, a las seis de la tarde, esperábamos ante la puerta de la universidad en compañía de la señora Husserl, y Husserl bajaba las escaleras, le dijo a su mujer: "Ve delante con la señorita Gothe, porque tengo que hablar con la señorita Stein". Así nos pusimos en camino de dos en dos. Yo esperaba anhelante lo que podía suceder ahora. Ya días antes el maestro me había dicho en broma: "Su trabajo me gusta cada vez más. He de tener cuidado para que no me sea demasiado elevado". Y ahora continuó en el mismo tono: "Estoy muy adelantado en la lectura de su trabajo. Usted es una pequeña muchacha muy capaz". Luego continuó algo más serio: "Solamente tengo dudas de si este trabajo podrá figurar junto a las *Ideas* en el Anuario. [15] Tengo la impresión de que usted ha tomado algunas cosas del segundo tomo de las *Ideas*". Dentro de mí sentí un sobresalto. En este punto era donde yo podía enganchar mi pregunta, y cogí la ocasión por los pelos. "Si esto es así, señor profesor, tendría que hacerle algunas preguntas. La señorita Gothe me dijo que usted necesita un asistente. ¿Cree usted que yo podría ayudarlo?" En este momento pensábamos ir a lo largo del río Dreisam. El maestro se detuvo en medio del puente Friedrich y exclamó, alegremente asombrado: "¿Quiere usted venirse conmigo? ¡Sí, me gustaría trabajar con usted!" No sé cuál de los dos se sentía más feliz. Éramos en aquel momento como una pareja cuando se promete. En la calle Loretto estaban la señora Husserl y Erika, y nos miraban. Husserl le dijo a su mujer: "Fíjate, la señorita Stein quiere estar conmigo como asistente". Erika me miró. No necesitamos ninguna palabra para entendernos. En sus oscuros ojos profundos brillaba la más íntima alegría. Cuando a la noche volvimos a estar en nuestras camas, Erika me dijo: "¡Buenas noches, señorita asistente!".

Ahora, cuando nos encontrábamos de nuevo con Husserl, hacíamos proyectos entusiastas para el futuro. Tenía que volver a la escuela de Breslau por dos meses. De momento no había ninguna que me sustituyese, y aún tenía que examinar de latín a los de bachiller en otoño. Pero el primero de octubre estaría libre. Incluso los Husserl estaban sorprendidos de que estuviese decidida a dejar colgado sin ninguna duda la enseñanza. La señora Husserl sacó, finalmente, la conclusión de que yo tenía que ser muy rica; en todo caso, se me dijo años más tarde [16] que por tal me había tenido. Se habló seriamente del sueldo. Husserl me dijo que me podía dar cien marcos mensuales. Con esto naturalmente no podía vivir, pero era una gran ayuda, y mis familiares darían su consentimiento. Yo dije a todo que sí. Tales cosas me desagradaban y quería librarme de ellas lo antes posible.

El examen ya no estaba en primer plano. Husserl dijo riendo: "Podemos hablar de lo que usted quiera. Incluso de la empatía (éste era el

tema de mi tesis). Solamente tenemos que evitar la palabra". Yo le pedí encarecidamente: "No me haga un examen de historia de la filosofía tan largo como en el examen de estado". Él me dijo que entonces había sido conveniente.

Por fin llegó el gran día: el 3 de agosto de 1916. La víspera Erika me preguntó en la cama cómo estaba de ánimos. Yo le contesté: "Dentro de veinticuatro horas todo habrá pasado". Ella se admiró de semejante fatalismo. Naturalmente me acompañó al campo de batalla. Antes fuimos al café Birlinger para tomar fuerzas. Era un local en el que me encontraba muy a gusto. Había algunos compartimentos de encantador estilo Biedermeier; encontramos también una mesa libre en uno que me gustaba muchísimo; era verde y negro. Pedí café helado y una torta, a la que hice tales honores que Erika casi temió que pudiese sentarme mal. Era un día de calor horroroso.

El Decano había elegido como lugar de examen la sala de reuniones de la Facultad de Ciencias Políticas, porque era la más fresca. A Husserl y a mí nos hicieron sentar ante la mesa de reuniones en cómodos sillones de cuero. El Decano [17] se sentó de espaldas a nosotros, en un escritorio, como si la cosa no fuera con él. Naturalmente escuchaba con mucha atención, pero quería turbarme lo menos posible. De esta manera el examen me resultó como un cambio de impresiones confidencial con el maestro. Para dar más efectividad al tema comenzó preguntando así: "Ciertamente se ha exigido con insistencia que en el examen se ha de pensar con independencia y personalmente, incluso con este calor, pero podría usted decirme...? etc". Sospecho que el amable asesor se percataba de la astucia; pero no lo dejó traslucir. La hora prescrita se me pasó volando. Al final se levantó el Decano y dijo: "Ahora tenemos que darle a la señorita Stein un vaso de agua". Él en persona se fue por la casa para traerme algo, aunque yo no estaba cansada en absoluto ni necesitaba tomar ningún refresco.

A continuación vinieron las dos asignaturas facultativas, para las que estaba prevista media hora para cada una. El profesor Witkop preguntaba tan "estéticamente", que yo sentía vergüenza ante Husserl. Respondí a sus preguntas, y el examinador tuvo el cumplido con Husserl de decirle que se notaba claramente la escuela filosófica. Me examinó durante cuarenta minutos, hasta que el Decano interrumpió diciendo: "Querido colega, no vamos a mortificar a la señorita Stein más tiempo de lo necesario". El examen de historia fue sólo un pequeño apéndice. Cuando no recordé un nombre me lo sopló Husserl. A las ocho pude retirarme. Los señores se quedaron a deliberar sobre la nota. Abajo, en el gran vestíbulo me esperaban Erika e Ingarden.

[18] Entonces apareció también el bedel, que hasta entonces no lo había visto por ninguna parte. Me felicitó diciendo: "Por lo menos le darán *Summa*. Otra cosa no es posible después del juicio que Husserl ha puesto

por escrito al final del trabajo". Recibió su propina, aunque no había hecho nada por mí.

Aquella noche nos invitaron los Husserl, pero como sabíamos que no nos iban a ofrecer más que algo de dulce, antes de ir allí quisimos cenar en algún sitio. Ingarden propuso desistir de ello, pero como estábamos decididos nos llevó a un restaurante de las cercanías. Aquí quiso despedirse. Declaró que no tenía dinero. Su mensualidad no había llegado aún, no quedándole nada del mes anterior. "Pero es natural que hoy sea usted mi invitado", dije yo. Cuando hubimos terminado de cenar le pasé disimuladamente mi monedero, y pagó por nosotras.

Se había hecho muy tarde. En casa de los Husserl nos esperaban todos. La señora Husserl y Elli habían trenzado una magnífica corona de hiedra y margaritas y me la pusieron como corona de laurel. "Parece una reina", dijo el pequeño Meyer lleno de entusiasmo. Husserl estaba radiante de alegría. El mismo Decano había propuesto la calificación de *summa cum laude*. Ya era pasada media noche cuando nos despedimos. No había ya tranvía, teniendo que ir andando completamente a oscuras. A causa de los ataques aéreos estaba todo completamente apagado. Ingarden nos acompañó hasta nuestra casita. [19] Había oído que yo volvería el primero de octubre, y se sentía feliz ante la perspectiva de no estar solo en Friburgo.

En casa la joven patrona se despertó cuando entrábamos. Yo llevaba todavía la corona puesta. "Tiene usted que hacerse una fotografía así", me dijo, "mientras dura el resplandor de la felicidad, porque siempre tiene usted una cara de fatigada".

Por la mañana telegrafí a casa para anunciar el resultado y la hora de mi llegada. Luego partimos. Ahora no sé por qué Erika no pudo ir conmigo a Gotinga. Sólo recuerdo que llegué sola. La señora Reinach me esperaba, pero tomé una habitación en el hotel Gebhard, en la estación, porque a la mañana siguiente tenía que continuar el viaje. A continuación fuimos en taxi a Steinsgraben.

**CÓMO LLEGUÉ AL CARMELO
DE COLONIA**

INTRODUCCIÓN

El manuscrito

Este escrito se conserva en el archivo de las Carmelitas Descalzas de Colonia, y lleva la signatura B-I-14a. El manuscrito se compone de once pliegos; el texto se transmite en 42 páginas numeradas, que miden 210 x 146 mm. En la primera página, que está sin numerar, lleva el siguiente título: *Ein Beitrag zur Chronik des Kölner Karmel* ("Una aportación a la crónica del Carmelo de Colonia").

Título y fecha

Edith Stein tituló el escrito: *Wie ich in den Kölner Karmel kam* ("Cómo llegué al Carmelo de Colonia"); y en el margen derecho añadió: "4º domingo de adviento, 18-XII-1938", que es la fecha en que escribió este manuscrito.

En este escrito continúa el estilo de narración de la Autobiografía, y se puede decir que es un complemento a ella, especialmente a la época narrada: los diez primeros meses de 1933. Edith cuenta su situación personal durante los meses que preceden a su entrada en el Carmelo: especial interés cobra la visita a su madre y la situación en su familia respecto a esta vocación al Carmelo.

Ediciones alemanas y traducciones castellanas

Este escrito apareció por vez primera en 1948 dentro de la biografía escrita por Teresa Renata Posselt: *Edith Stein. Lebensbild einer Karmelitin und Philosophin*, Glock und Lutz, Nürnberg, 1948 (pp. 65-81). Siguió imprimiéndose, por ejemplo en 1957 (*Edith Stein*. Freiburg, 1957, pp. 97-109). Posteriormente la publicó Maria Amata Neyer: *Edith STEIN, Wie ich in den Kölner Karmel kam*. Würzburg, 1994, pp. 8-50.

También en español se ha dado a conocer este texto en varias publicaciones:

a) En la primera biografía de Edith Stein escrita por la M. Renata POSSELT, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*. San Sebastián, 1953. (Ed. Dinor). (Colección "Prisma" 6). Reeditado por Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1998.

b) Fco. Javier Sancho lo publicó en: Edith STEIN, *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos, 1997, 193-213.

c) Edith STEIN, *Cómo llegué al carmelo...* Con aclaraciones y complementos de María Amata Neyer. Madrid, 1998, 143 p. (Traducción de Teófanos Egido) (EDE).

d) *Cómo llegué al Carmelo de Colonia*. Traducción e introducciones de Fco. Javier Sancho. Burgos, 1999. (Ed. Monte Carmelo) (MC-Bolsillo 4).

CÓMO LLEGUÉ AL CARMELO DE COLONIA

(4º domingo de adviento, 18-XII-1938)

Quizás pronto después de Navidad, abandonaré esta casa¹. Las circunstancias que han hecho necesario mi traslado a Echt (Holanda), me recuerdan vivamente las condiciones del momento de mi entrada. Una profunda conexión existe en todo ello.

Cuando a principios del año 1933 se erigió el "Tercer Reich"², hacía un año que era profesora en el instituto alemán de Pedagogía en Münster (Westfalia). Vivía en el "Collegium Marianum" en medio de un gran número de estudiantes religiosas de distintas congregaciones y de un pequeño grupo de otras estudiantes, cariñosamente atendida por las religiosas de Nuestra Señora.

Una tarde de cuaresma regresé tarde a casa de una reunión de la [2] Asociación de Académicos católicos. No sé si había olvidado la llave o estaba metida otra llave por dentro. De todos modos, no pude entrar en casa. Con el timbre y con palmadas traté de ver si alguien se asomaba a la ventana, pero fue inútil. Las estudiantes que dormían en las habitaciones que dan a la calle estaban ya de vacaciones. Un señor que pasaba por allí me preguntó si podía ayudarme. Al dirigirme hacia él, hizo una profunda reverencia y dijo: "Srta. doctora Stein, ahora la reconozco". Era un maestro católico, miembro de la Asociación de trabajo del instituto. Pidió perdón por un momento para hablar con su mujer que, con otra señora, iba más adelante. Habló un par de palabras con ella y se volvió hacia mí. "Mi señora la invita de todo corazón [3] a pasar esta noche con nosotros". Era una buena solución; acepté dándole las gracias. Me llevaron a una sencilla casa burguesa de Münster. Tomamos asiento en el salón. La amable señora colocó una fuente con fruta sobre la mesa y se marchó para prepararme una

¹ Se refiere al Carmelo de Colonia, donde había entrado el 14 de octubre de 1933.

² Adolf Hitler se convertía el 30 de enero de 1933 en canciller de Alemania.

habitación. Su marido comenzó a conversar y a contarme lo que los periódicos americanos decían de las crueldades que se cometían contra los judíos. Eran noticias sin fundamento que no quiero repetir. Sólo me basta expresar la impresión que tuve aquella noche. Ya antes había oído hablar de las fuertes medidas contra los judíos. Pero entonces me vino de repente una luz, que Dios había dejado caer nuevamente su mano pesada sobre su pueblo y que el destino de este pueblo también era el mío. Yo [4] no dejé advertir al señor que estaba conmigo lo que en aquel instante pasaba dentro de mí. Parecía que nada sabía él de mi origen. En tales casos solía hacer inmediatamente la oportuna observación. Esta vez no lo hice. Me parecía como herir la hospitalidad si con tal noticia iba a perturbar su descanso nocturno.

El jueves de la Semana de Pasión fui a Beuron³. Desde 1928 había celebrado allí todos los años la Semana Santa y Pascua, haciendo en silencio ejercicios espirituales. Esta vez me llevaba un motivo especial. En las últimas semanas había pensado continuamente si no podría hacer algo en la cuestión de los judíos. Al final había planeado viajar a Roma y tener con el Santo Padre⁴ una audiencia privada para pedirle una encíclica. Sin embargo, no quería [5] dar este paso por mi propia cuenta. Había hecho ya hacía varios años los santos votos en privado. Desde que hallé en Beuron una especie de hogar monástico, vi en el abad Rafael⁵ a "mi abad", y le presentaba, para su resolución, toda cuestión importante. Sin embargo, no era seguro que le pudiera encontrar. Había emprendido a principios de enero un viaje al Japón. Pero sabía que él haría todo lo posible por estar allí en la Semana Santa.

Aunque era muy propio de mi manera de ser dar tal paso exterior, sentía, sin embargo, que aún no era el "oportuno". En qué consistiese lo oportuno, aún no lo sabía. En Colonia interrumpí el viaje del jueves por la tarde hasta el viernes por la mañana. Tenía allí una catecúmena⁶ a la que, en cualquier ocasión que se me presentase, tenía que dedicar algo de tiempo. Le escribí que se enterara de dónde podríamos asistir por la tarde [6] a la "Hora Santa". Era la víspera del primer viernes de abril y en aquel "Año Santo" de 1933 se celebraba en todos los sitios más solemnemente la memoria de la Pasión de Nuestro Señor. A las ocho de la tarde nos encontramos en la Hora Santa en el Carmelo de Colonia-Lindenthal. Un sacerdote (el vicario

3 Era el 6 de abril de 1933. Abadía benedictina fundada en 1802, en el sur de Alemania. Esta abadía desempeñó un papel primordial en la difusión y asentamiento del movimiento litúrgico en Alemania.

4 Pío XI (1922-1939).

5 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

6 Hedwig Spiegel con apellido de familia Hess (1900, Walldorf / Baden - 1981, Heidelberg), fue bautizada el 1 de agosto de 1933 en la sala capitular de la catedral de Colonia, siendo Edith su madrina. Emigró a América, pero volvió a Alemania muriendo en Heidelberg.

catedralicio Wüsten⁷, como supe después) dirigió una alocución anunciando que en adelante se tendría aquella celebración todos los jueves. Hablaba bien y de forma impactante, pero a mí me ocupaba otra cosa más honda que sus palabras. Yo hablaba con el Salvador y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprenderían, pero aquellos que lo supieran, deberían cargarla libremente sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto. Él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar [7] la celebración tuve la certeza interior de que había sido escuchada. Pero en que consistía el llevar la cruz, eso aún no lo sabía.

A la mañana siguiente continué mi viaje a Beuron. Al hacer trasbordo al atardecer en Immendingen me encontré con el P. Aloys Mager⁸. El último trayecto lo hicimos juntos. Poco después del saludo me comunicó la noticia más importante de Beuron: "el P. Abad ha regresado esta mañana sano y salvo del Japón". Así que todo estaba en orden.

Mis indagaciones en Roma dieron por resultado que a causa del gran ajetreo no tenía posibilidades de una audiencia privada. Sólo para una "pequeña" audiencia (es decir, en un grupo pequeño) se me podría ayudar en algo. Con eso no me bastaba, por lo que desistí de mi viaje y me decidí por escribir. Sé [8] que mi carta fue entregada sellada al Santo Padre. Algún tiempo después recibí su bendición para mí y para mis familiares. Ninguna otra cosa se consiguió. Más adelante he pensado muchas veces si no le habría pasado por la cabeza el contenido de mi carta, pues, en los años sucesivos se ha ido cumpliendo punto por punto lo que yo allí anunciaba para el futuro del Catolicismo en Alemania.

Antes de mi partida pregunté al Padre Abad qué debía hacer yo si tuviera que dejar mi actividad en Münster. Para él era imposible pensar que pudiera suceder aquello. Durante mi viaje a Münster leí en un periódico la crónica de una gran reunión de maestros nacional-socialistas, en la que [9] habían tenido que participar también asociaciones confesionales. Era claro para mí que en la enseñanza era donde menos se tolerarían influencias contrarias a la dirección del poder. El instituto en el que yo trabajaba era exclusivamente católico, fundado por la Liga de maestros y maestras católicos y sostenido asimismo por ella. Por lo mismo, sus días estaban contados. Por eso mismo, yo tenía que contar con el fin de mi breve carrera de profesora.

7 Hubert Wüsten (1891-1962), murió siendo párroco en Bad Honnef.

8 El P. Aloys (Augustin) Mager (1883, Zimmern junto a Rottweil - 1946, Salzburgo), benedictino de Beuron, fue profesor de teología mística en la facultad teológica de Salzburgo, en esta ciudad conoció a Edith en 1930, y después se vieron más veces en Beuron. Fue uno de los mejores especialistas alemanes en ascética y mística. Entre sus investigaciones se dedicó con especial interés al estudio de la mística de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Con esta intención tuvo un encuentro en Burgos con el P. Silverio de Santa Teresa hacia 1929.

El 19 de abril estaba de vuelta en Münster. Al día siguiente fui al instituto. El Director estaba de vacaciones en Grecia. El administrador, un profesor católico, me condujo a su oficina y desahogó conmigo su dolor. Hacía semanas que estaba haciendo agitadas gestiones y se hallaba desmoralizado. [10] "Fíjese usted, señorita doctora, que alguien vino a hablarme y me ha dicho: ¿la señorita doctora Stein no podrá continuar dando sus lecciones, verdad?". Sería mejor que renunciara yo a anunciar lecciones para este verano y trabajara en silencio en el Marianum. Para el otoño se aclararía la situación, el instituto podría pasar a cargo de la Iglesia y entonces nada se opondría a mi colaboración. Recibí el comunicado muy serenamente. Esta esperanza consoladora poco me importaba. "Si esto no resulta —dije yo—, entonces ya no queda para mí ninguna posibilidad en Alemania". El administrador me expresó su admiración de que yo viera tan claro, a pesar de que vivía [11] tan abstraída y me preocupaba tan poco de las cosas de este mundo.

Me sentía casi aliviada al ver que también me tocaba la suerte general, pero tenía que reflexionar sobre lo que debía hacer en adelante. Pregunté su opinión a la presidenta de la Liga de maestras católicas⁹. Ella había sido la causa de que yo hubiese venido a Münster. Me aconsejó que me quedara, en todo caso, aquel verano en Münster y que prosiguiese el trabajo científico comenzado. La Liga cuidaría de mi sustento, ya que de todos modos los resultados de mi trabajo podrían serle útiles. Si no me fuera posible reanudar mi actividad en el instituto, podría mirar más adelante las posibilidades que se ofrecieran en el extranjero. Efectivamente, [12] me llegó un ofrecimiento de Sudamérica¹⁰. Mas cuando me vino esto, se me había mostrado ya otro camino muy distinto.

Unos diez días después de mi retorno de Beuron me vino el pensamiento: ¿no será ya tiempo, por fin, de ir al Carmelo? Desde hacía casi doce años era el Carmelo mi meta. Desde que en el verano de 1921 cayó en mis manos la "Vida" de nuestra Santa Madre Teresa y puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe. Cuando recibí el bautismo el día de Año Nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para la entrada en la Orden. Pero unos meses más tarde, después de mi bautismo, al encontrarme frente a mi madre, vi muy claro que [13] no podría encajar por el momento el segundo golpe. No hubiese muerto, pero hubiese sido como llenarla de una amargura que yo no podría tomar sobre mí. Debía esperar con paciencia. Así me lo aseguraron también mis directores espirituales. La

9 Maria Schmitz (1875, Aquisgrán – 1962, Essen), presidenta de la Unión de maestras católicas de Alemania. Hizo todo lo posible para que Edith Stein fuera llamada a Münster.

10 Hasta el presente no han aparecido documentos que demuestren claramente de qué Universidad llegó este ofrecimiento.

espera se me hizo últimamente muy dura. Me había vuelto una extranjera en el mundo. Antes de aceptar la actividad en Münster y después del primer semestre pedí con mucho apremio permiso para entrar en la Orden¹¹. Me fue negado con miras a mi madre y a la actividad que desempeñaba desde hacía varios años en la vida católica. Me avine a ello. Pero ahora los muros habían sido derribados. Mi actividad había tocado a su fin. [14] Y mi madre, ¿no preferiría saber que estaba en un convento de Alemania que no en una escuela en Sudamérica? El 30 de abril, domingo del Buen Pastor, se celebraba en la iglesia de San Ludgerio la fiesta de su patrón con trece horas de adoración. A última hora de la tarde me dirigí allí y me dije: "no me iré de aquí hasta que no vea claramente si puedo ir ya al Carmelo". Cuando se impartió la bendición tenía yo el sí del Buen Pastor.

Aquella misma noche escribí al Padre Abad. Estaba en Roma y no quise enviar la carta por la frontera. Encima del escritorio esperaba hasta que la pudiese enviar a Beuron. Hacia mediados de mayo obtuve el permiso para dar [15] los primeros pasos. Lo hice enseguida. Por mi catecúmena en Colonia supliqué una entrevista a la señorita doctora Cosack¹¹. Nos habíamos encontrado en octubre de 1932 en Aquisgrán. Se me presentó porque sabía que yo interiormente rondaba muy cerca del Carmelo y me dijo que ella mantenía una estrecha relación con la Orden y especialmente con el Carmelo de Colonia. Por ella quería enterarme de las posibilidades. Me contestó que el domingo siguiente (era el domingo de *rogate*) o en la fiesta de la Ascensión podría disponer de algún tiempo para mí.

Recibí la noticia el sábado con el correo de la mañana¹³. A mediodía me dirigí hacia Colonia. Quedé de acuerdo por teléfono con la srta. doctora Cosack para que fuera a buscarme a la mañana siguiente [16] para dar un paseo juntas. Ni ella ni mi catecúmena sabían por el momento para qué había venido. Esta me acompañó a la misa de la mañana al Carmelo. A la vuelta me dijo: "Edith, mientras estaba arrodillada a su lado, me vino la idea: pero, ¿no querrá entrar ahora en el Carmelo, verdad?". No quise ocultarle por más tiempo mi secreto. Me prometió no decir nada. Algo más tarde llegó la señorita doctora Cosack.

Tan pronto como estuvimos de camino hacia el bosque de la ciudad, le dije lo que deseaba. Le añadí además lo que se podría alegar contra mí: mi edad (42 años), mi ascendencia judía, mi falta de bienes. Ella encontró que esto no dificultaría mi deseo. Me dio esperanzas de que podría ser admiti-

11 En 1932, según testimonio de dos carmelitas que realizaban el noviciado por entonces, Edith pasó por el convento de Würzburg con la intención de solicitar la entrada en el mismo.

12 La escritora Elisabeth Cosack nació en Colonia el 24 de octubre de 1885, murió en esta ciudad en 1936. Edith la conoció en el congreso de Aquisgrán en 1932.

13 Era el 27 de mayo de 1933.

da aquí en Colonia, ya que quedarían algunos puestos libres con la nueva fundación de Silesia: [17] una nueva fundación a las puertas de mi ciudad, Breslau. ¿No era esto una nueva señal del cielo?

Di a la señorita Cosack tan amplio informe de mi evolución para que ella misma pudiera formarse un juicio sobre mi vocación al Carmelo. Me propuso hacer las dos juntas una visita al Carmelo. Ella mantenía especialmente contacto con la Hna. Marianne (Condesa Praschma)¹⁴, que tenía que ir a Silesia para la fundación. Con ella quería hablar primero. Mientras ella estaba en el locutorio, estaba yo arrodillada muy cerca del altar de Santa Teresita. Me sobrecogió la paz del hombre que ha llegado a su fin. La entrevista duró mucho. Cuando finalmente me llamó la señorita Cosack, me dijo confiadamente: "Creo que se hará algo". Había hablado primero con la hermana Marianne [18] y a continuación con la Madre Priora (entonces Madre Josefa del Santísimo Sacramento¹⁵) y me había preparado bien el camino. Pero ya no daba el horario del monasterio más tiempo para locutorio. Tenía que volver después de vísperas. Mucho antes de vísperas ya estaba yo nuevamente en la capilla y recé las vísperas con ellas. Tenían también el ejercicio de mayo tras las rejas del coro. Pronto serían las tres y media cuando por fin fui llamada al locutorio. Madre Josefa y nuestra amada Madre (Teresa Renata del Espíritu Santo, entonces subpriora y maestra de novicias¹⁶) estaban en la reja. Nuevamente di cuenta de mi camino: cómo el pensamiento del Carmelo no me había abandonado nunca; que había estado ocho años en las dominicas de Espira como profesora; cuán íntimamente había estado unida con el convento y no podía [19] entrar allí; había considerado a Beuron como la antesala del cielo y, no obstante, nunca pensé hacerme benedictina. Siempre fue como si el Señor me reservase en el Carmelo lo que sólo ahí podía encontrar. Les conmovió. La Madre Teresa tenía únicamente el reparo de la responsabilidad que se podía adquirir admitiendo a alguien del mundo que pudiera hacer aún tanto fuera. Por último me dijeron que tendrían que volver cuando el P. Provincial¹⁷ estuviera allí. Le esperaban pronto.

Por la tarde regresé a Münster. Había adelantado mucho más de lo que hubiera podido esperar a mi partida. Pero el P. Provincial se hizo esperar. Durante los días de Pentecostés estuve muchas veces en la catedral de Münster. Movida por el Espíritu Santo escribí a la Madre Josefa pidiéndola

14 Marianne Praschma OCD (1884-1966), cf. Ct 367, nota 2.

15 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

16 Teresa Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

17 Probablemente se refiere al provincial de Brabante, Servacio María de S. Angelo; en 1934 los conventos del Carmelo femenino de Colonia y de Pützchen pasaron al cuidado del provincial de Bavaria, que era el P. Teodoro de San Francisco (Rauch), 1890-1972. El P. Teodoro fue el que deseó que Edith Stein volviera a trabajar en sus escritos.

le [20] con insistencia una respuesta rápida, ya que por mi situación incierta quería saber con claridad con qué podía contar. Fui llamada a Colonia. El Padre delegado del convento¹⁸ quería recibirme sin aguardar más al Provincial. Debía ser propuesta esta vez a las capitulares que debían votar mi admisión. Estuve en Colonia otra vez desde el sábado por la tarde hasta el domingo por la noche (creo que era el 18-19 de junio)¹⁹. Hablé con la Madre Josefa, la Madre Teresa y la Hna. Marianne antes de hacer mi visita al señor Prelado; pude también presentar a mi amiga.

Ya iba para casa del Dr. Lenné cuando fui sorprendida por una tormenta, llegando completamente empapada. Tuve que esperar una hora antes de que él apareciese. Después del saludo se llevó la mano a la frente y [21] me dijo: "¿Qué era, pues, lo que tú deseabas de mí? Lo he olvidado completamente". Le respondí que era una aspirante para el Carmelo de la cual él ya tenía noticia. Cayó en la cuenta y cesó de tutearme. Más tarde vi con claridad que con aquello quería probarme. Yo lo había tragado todo sin pestañear. Me hizo que le contase de nuevo todo lo que él ya sabía. Me dijo los reparos que él tenía contra mí, pero me hizo la consoladora aseveración de que las monjas ordinariamente no se volvían atrás por sus objeciones y que él solía llegar a un acuerdo buenamente con ellas. Luego me despidió dándome su bendición.

Después de vísperas vinieron todas las capitulares a la reja. Nuestra [22] amada Madre Teresa²⁰, la más anciana, se acercó más a ella para ver y oír mejor. La Hna. Aloisia²¹, muy entusiasta de la liturgia, quiso saber algo de Beuron. Con esto podía tener esperanzas. Por último tuve que cantar una cancioncilla. Ya me lo habían dicho el día anterior, pero yo lo había tomado como una broma. Canté: "Bendice, Tú, María ...", algo tímida y en voz baja. Después dije que se me había hecho más difícil que hablar ante mil personas. Según supe más tarde, las monjas no lo captaron pues no estaban enteradas de mi actividad de conferenciante. Una vez que las monjas se habían alejado, me dijo la Madre Josefa que la votación no podría hacerse hasta la mañana siguiente. Tuve que partir aquella noche sin saber nada.

La hna. Marianne, con quien [23] hablé a lo último a solas, me prometió un aviso telegráfico. Efectivamente, al día siguiente recibí el telegrama: "Alegre aprobación. Saludos. Carmelo". Lo leí y me fui a la capilla para dar gracias.

18 El encargado por el obispo de la diócesis para la atención de las monjas era Dr. Albert Lenné, natural de Estrasburgo (1878), murió en 1958 siendo deán de la catedral de Colonia.

19 El sábado fue día 17 y el domingo 18.

20 Theresia (Christine) Broicher OCD (1854-1943), cf. Ct 467, nota 14..

21 Aloysia (Angela) Linke OCD (1893-1967), cf. Ct 471, nota 4.

Habíamos convenido ya todo lo demás. Hasta el 15 de julio tenía tiempo para liquidar todo en Münster. El día 16, festividad de la Reina del Carmelo, lo celebraría en Colonia. Allí debía permanecer un mes como huésped en las habitaciones de la portería, a mediados de agosto ir a casa, y en la fiesta de nuestra Santa Madre, 15 de octubre, ser recibida en clausura. Se había previsto además mi traslado posterior al Carmelo de Silesia²².

Seis grandes baúles de libros precedieron mi viaje a Colonia. Escribí por esto que ninguna otra carmelita había llevado consigo un tal ajuar. [24] La hna. Ursula²³ se preocupó de su custodia y se dio buena maña para dejar separados, al desempaquetar, los de teología, filosofía, filología, etc. (así estaban clasificados los baúles). Pero al final todos se mezclaron.

En Münster sabían muy pocas personas a dónde iba. Quería, en cuanto fuera posible, mantenerlo en secreto mientras mis familiares aún no lo supiesen. Una de las pocas era la superiora del Marianum. Se lo había confiado tan pronto como recibí el telegrama. Se había preocupado por mí y se alegró muchísimo. En la sala de música del colegio tuvo lugar, poco antes de mi partida, una velada de despedida. Las estudiantes la habían preparado con mucho cariño y también las religiosas tomaron parte en ella. Yo se lo agradecí en dos palabras y les dije que cuando se enterasen más tarde de dónde [25] estaba se alegrarían conmigo.

Las religiosas de casa me regalaron una cruz relicario que les había dado a ellas el difunto obispo Juan Poggenburg²⁴. La Madre superiora²⁵ me lo trajo en una bandeja cubierta de rosas. Cinco estudiantes y la bibliotecaria fueron conmigo hasta el tren. Pude llevar hermosos ramos de rosas para la Reina del Carmelo en su fiesta. Poco más de año y medio hacía que había llegado como una extraña a Münster. Prescindiendo de mi actividad docente, había vivido allí en el retiro claustral. No obstante dejaba ahora un gran círculo de personas que me tenían amor y fidelidad. Siempre he conservado el recuerdo cariñoso y agradecido de la hermosa y vieja ciudad y toda la comarca de Münster.

Había escrito a casa diciendo que había encontrado [26] acogida entre las monjas de Colonia y que en octubre me trasladaría definitivamente allí. Me felicitaron como por un nuevo puesto de trabajo.

22 Se inició en 1933, en la localidad de Pawelwitz junto a Breslau. A causa de los acontecimientos que se desarrollaron en Alemania, terminó trasladándose la fundación a Witten (Nordheim-Estfalen). Después de la guerra las carmelitas polacas fundaron en la ciudad de Breslau un nuevo convento.

23 Ursula Klefisch OCD (1877-1965), cf. Ct 425, nota 3.

24 Juan Poggenburg (1862-1933) fue obispo de Münster desde 1913 hasta su muerte.

25 Por entonces era superiora del Marianum, donde residía Edith en Münster, la Madre Maria Alphonsis Schulte (1883-1966).

El mes en las habitaciones de la portería del convento fue un tiempo felicísimo. Seguía todo el horario, trabajaba en las horas libres y podía ir con frecuencia al locutorio. Todas las cuestiones que surgían se las hacía presentes a la Madre Josefa. Su decisión era siempre tal como hubiera sido la mía. Esta íntima conformidad me alegraba muchísimo. A menudo estaba mi catecúmena conmigo. Quería ser bautizada antes de mi partida, a fin de que pudiera ser su madrina. El 1 de agosto la bautizó el Prelado Lenné en la sala capitular de la catedral, y a la mañana siguiente recibió [27] la Primera Comunión en la capilla del convento. Su esposo estuvo presente en las dos ceremonias, pero no pudo decidirse a seguirla. El 10 de agosto me encontré con el P. Abad²⁶ en Tréveris, y recibí su bendición para el duro camino hacia Breslau. Vi la santa túnica y pedí fuerza. También permanecí largo rato arrodillada delante de la imagen de San Matías²⁷. Por la noche recibí cariñoso hospedaje en el carmelo de Cordel donde nuestra amada Madre Teresa Renata fue maestra de novicias durante nueve años hasta que fue requerida para Colonia como subpriora. El 14 de agosto partí junto con mi ahijada a Maria Laach²⁸ para la fiesta de la Asunción. Desde allí proseguí mi viaje hasta Breslau.

En la estación me esperaba mi [28] hermana Rosa²⁹. Como hacía mucho tiempo que pertenecía en su interior a la Iglesia y estaba perfectamente unida conmigo, le dije inmediatamente lo que pretendía. No se mostró sorprendida, pero pude advertir que ni tan siquiera se le había pasado por la imaginación. Los demás no preguntaron nada hasta después de dos o tres semanas. Sólo mi sobrino Wolfgang³⁰ (entonces de 21 años) se informó tan pronto como llegó a hacerme una visita de lo que iba a hacer en Colonia. Le di una respuesta verdadera y le supliqué que guardara silencio por entonces.

Mi mamá sufría mucho a causa de las circunstancias de aquellos tiempos. Le alteraba el que "hubiera hombres tan malos". A esto se sumó una pérdida personal que le afectó mucho. Mi hermana Erna³¹ tuvo que tomar a su cargo la consulta de nuestra amiga Lilli Berg³², que entonces marchó con su familia a Palestina. Los Biberstein tuvieron [29] que alojarse en la casa de los Berg al sur de la ciudad, abandonando la nuestra. Erna y sus dos

26 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

27 Titular de la abadía benedictina de la ciudad de Treveris.

28 Abadía benedictina situada entre Bonn y Coblenza. Fue uno de los centros difusores del movimiento litúrgico en Alemania.

29 Rosa Stein (1883-1942), (cf. *Autobiografía*, nota 18).

30 Wolfgang Stein, era el hijo mayor de su hermano Arno (cf. *Autobiografía*, nota 76).

31 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

32 Lilli Berg-Platau, cf. de *Autobiografía*, nota 89.

niños eran el consuelo y la alegría de mamá. Tener que apartarse de su trato diario fue para ella muy amargo. Pero a pesar de todas estas preocupaciones que la oprimían, revivió cuando yo llegué. Apareció de nuevo su alegría y su humor. Al regresar de su negocio, se sentaba muy satisfecha con su labor de punto al lado de mi escritorio contándome todas sus preocupaciones caseras y profesionales. Hice que me refiriera también sus primeros recuerdos como materia para una historia de nuestra familia que entonces comencé³³. Se veía claramente que esta íntima convivencia le hacía bien. Pero yo pensaba para mí: ¡Si supieras...!

Para mí era sumamente consolador que estuvieran entonces [30] en Breslau la hna. Marianne con su prima, la hna. Elisabeth (Condesa Stolberg)³⁴, preparando la fundación del convento. Habían partido desde Colonia ya antes que yo. La hna. Marianne había visitado a mi madre y le había llevado mis saludos. Estando yo presente vino dos veces a casa, y trataba amistosamente con mi madre. La visité en las Ursulinas de Ritterplatz, donde se hospedaba, pudiéndole contar libremente cómo estaba mi corazón. Yo recibí a mi vez cuenta detallada de las alegrías y sufrimientos de la fundación. También inspeccioné con ellas el solar de Pawelwitz (ahora Wendelborn).

Ayudé mucho a Erna en el traslado. En una de las idas en el tranvía a la nueva casa le expuse finalmente la cuestión de mis relaciones con Colonia. [31] Cuando le expliqué se quedó pálida y derramó lágrimas. "Es algo horrible este mundo", replicó ella, "lo que a uno hace feliz es para otro lo peor que le pudiera pasar". No hizo ningún esfuerzo por disuadirme. Unos días más tarde me dijo por encargo de su esposo que si en algo influía en mi resolución la preocupación por mi existencia, podía estar segura de poder vivir con ellos mientras algo tuvieran. (Lo mismo me había dicho mi cuñado en Hamburgo). Erna añadió que ella era sólo transmisora de aquello. Sabía bien que tales motivos no suponían nada para mí.

El primer domingo de septiembre estaba sola con mi madre en casa. Ella estaba sentada haciendo punto junto a la ventana. Yo muy cerca de ella. Por fin me soltó la pregunta por largo tiempo esperada: "¿Qué es lo que vas a hacer en las monjas de Colonia?" "Vivir con ellas". Siguió una resistencia desesperada. Mi madre no cesó de trabajar. [32] Su ovillo se enredó, tratando con sus manos temblorosas de ponerlo nuevamente en orden, a lo que le ayudé yo, mientras continuaba el diálogo entre las dos.

33 Este escrito ha sido publicado en español con el título de *Estrellas amarillas*, Ed. de Espiritualidad, Madrid, 1992 (2ª edición). En este volumen presentamos una nueva edición corregida.

34 M. Elisabeth de Jesús (1872-1948); había ingresado en la Orden en Roma, y en 1933 hizo su profesión perpetua en Pütchen.

Desde aquel momento se perdió la paz. Un peso oprimió toda la casa. De vez en cuando mi madre me dirigía un nuevo ataque al que seguía una nueva desesperación en silencio. Mi sobrina Erika³⁵, la judía más piadosa y estricta, sintió como un deber suyo influirme. Mis hermanos no lo hicieron, porque sabían que no tenía remedio alguno. Se empeoró el asunto cuando llegó de Hamburgo mi hermana Else³⁶ para el cumpleaños de mi madre. Al hablar conmigo, mi madre se dominaba, pero al hablar con Else se excitaba. Mi hermana me volvía a contar aquellas explosiones, pensando que yo no [33] conocía lo que suponía aquello para mi madre.

Pesaba también sobre la familia una gran preocupación económica. El negocio hacía tiempo que iba mal. Ahora quedaba vacía la mitad de nuestra casa, donde habían vivido los Biberstein³⁷. Todos los días venían personas para ver las condiciones, pero no resultaba nada. Uno de los solicitantes más interesados era una comunidad de la iglesia protestante. Vinieron dos pastores y a ruegos de mi madre fui con ellos a ver el solar vacío, pues ella estaba muy cansada. Llevamos las cosas tan adelante que incluso se formularon las condiciones. Lo comuniqué a mi madre que me pidió que escribiese inmediatamente al Pastor principal solicitándole por escrito una respuesta afirmativa. Esta fue dada. Pero poco antes de mi partida, el asunto amenazaba fracasar. Quise quitar, al menos, [34] esta preocupación a mi madre y me presenté en casa del referido señor. Parecía que no había ya nada que hacer. Cuando me fui a despedir, me dijo: "Por lo visto queda usted muy triste y eso me apena". Le conté cómo mi madre estaba entonces tan acongojada con sus muchas preocupaciones. Me preguntó qué clase de preocupaciones eran aquéllas. Le hablé brevemente de mi conversión y de mis deseos por el convento. Esto le impresionó profundamente. "Debe usted saber antes de irse que aquí ha conquistado un corazón". Llamó a su señora y tras una rápida consulta decidieron convocar nuevamente la junta directiva de la iglesia y proponer otra vez la oferta. Aún antes de marcharme vino el Pastor principal con su colega a nuestra casa para cerrar el trato. Al despedirse me dijo en voz baja: "¡Dios la guarde!".

La hna. Marianne tuvo todavía [35] a solas una entrevista con mi madre. No se podía alcanzar mucho más. La hna. Marianne no podía dejarse coaccionar (como mi madre esperaba) para retenerme. Ella no quería otro consuelo. Naturalmente ambas hermanas no se hubieran atrevido a fortalecer con palabras de aliento mi decisión. La decisión era tan difícil que

35 Erika Tworoger (1911-1961), hija de su hermana Frieda, cf. *Autobiografía*, nota 40.

36 Else Stein (1876-1954) era la hermana mayor (cf. *Autobiografía*, nota 32).

37 Erna Stein se casó con el médico Dr. Hans Biberstein en 1920, e instaló una praxis como ginecóloga, al principio en la casa de sus padres en Breslau, cf. *Autobiografía*, nota 28.

nadie podía asegurarme: este o aquel camino es el recto. Para ambos se podían aducir buenas razones. Debía dar el paso sumergida completamente en la oscuridad de la fe. Muchas veces durante aquellas semanas pensaba: ¿Quién se quebrantará de las dos, mi madre o yo? Pero ambas perseveramos hasta el fin.

Poco antes de partir fui también a que me miraran los dientes. Estaba sentada en la sala de espera de la doctora, cuando de repente se abrió la puerta y entró mi sobrina Susel³⁸. Se puso radiante de alegría. Habíamos pedido la vez [36] al mismo tiempo sin saberlo. Pasamos juntas a la consulta y me acompañó después a casa. Ella se apoyaba en mi brazo, yo tenía cogida su morena mano de niña en las mías. Susel tenía entonces doce años, siendo muy madura y reflexiva para su edad. Yo no había podido hablar nunca a los niños de mi conversión a la fe. Pero Erna se lo había contado. Yo le estaba agradecido por ello. Le pedí a la niña que cuando yo me fuese procurara hacer muchas visitas a la abuelita. Ella me lo prometió. “Pero, ¿por qué haces tú ahora esto?”, me preguntó. Pude darme cuenta de las conversaciones que ella había oído a sus papás. Yo le expliqué mis motivos como a una persona mayor. Escuchó muy atentamente y me comprendió.

Dos días antes de partir vino a visitarme su padre (Hans Biberstein). Era grande el apremio que le movía a exponerme sus reparos, aunque no se prometiera ningún resultado. Lo que yo quería realizar, le parecía que acentuaba agudamente la línea de división con el pueblo judío, ahora que estaba tan oprimido. Él no podía comprender que desde mi punto de vista se veía muy diverso.

[37] El último día que yo pasé en casa fue el 12 de octubre, día de mi cumpleaños. Era, a la vez, una festividad judía, el cierre de la fiesta de los tabernáculos. Mi madre asistió a la celebración en la sinagoga del seminario de rabinos. Yo la acompañé, pues al menos aquel día queríamos pasarlo juntas. El maestro preferido por Erika, un gran sabio, tuvo una bella exhortación. Durante el viaje de ida en el tranvía no hablamos mucho. Para darle un pequeño consuelo le dije: “La primera temporada es sólo de prueba”. Pero esto no ayudó en nada. “Cuando te propones tú una prueba, bien sé yo que la superas”. Después se le antojó a mi madre volver a pie. ¡Algo más de tres cuartos de hora con sus 84 años! Pero tuve que acceder, pues noté que quería hablar francamente conmigo.

—“¿No era hermosa la homilía?”. —“Sí”.

—“¿Por lo tanto, también como judío se puede ser piadoso?”. —“Ciertamente, cuando no [38] se conoce otra cosa”.

38 Susanne M. Biberstein (de casada Batzdorff), nacida en Breslau en 1921, era la hija mayor de Erna Stein, por lo tanto sobrina de Edith. Actualmente vive en los EE.UU. Autora del libro: *Mi tía Edith*, EDE, Madrid, 2001.

En aquel momento se volvió hacia mí exasperada: —“¿Entonces por qué la has conocido tú? No quiero decir nada contra él. Puede que haya sido un hombre bueno. Pero, ¿por qué se ha hecho Dios?”.

Concluida la comida se marchó al negocio para que mi hermana Frieda³⁹ no estuviera sola durante la comida de mi hermano⁴⁰. Pero me dijo que pensaba volver enseguida. Y así lo hizo (sólo por mí; en otro caso estaba durante todo el día en el negocio). Después de comer y por la tarde llegaron muchos huéspedes, todos los hermanos con los niños y mis amigas. Por una parte estaba bien en cuanto que quitaba un poco la tensión del ambiente. Pero por otro lado era peor a medida que uno tras otro se iban despidiendo. Al final quedamos mi madre y yo solas en el cuarto. Mis hermanas tenían aún mucho que lavar y recoger. De pronto echó ambas manos a su rostro y comenzó a llorar. Me puse detrás de [39] su silla y estreché fuertemente su cabeza plateada sobre mi pecho. Así permanecimos largo rato hasta que se la convenció para que se marchara a la cama. La llevé hasta arriba y la ayudé a desnudarse, la primera vez en la vida. Me senté después en su cama hasta que me mandó a dormir. Ninguna de las dos pudimos conciliar el sueño aquella noche.

Mi tren partía algo temprano, alrededor de las ocho. Else y Rosa quisieron acompañarme al tren. Igualmente Erna había deseado ir a la estación, pero le rogué que viniera temprano a casa para quedarse con mi madre. Sabía que ésta podría tranquilizarse más con ella que con nadie. Como las dos más pequeñas, habíamos conservado siempre la ternura filial para con la madre. Los hermanos mayores rehuían manifestarlo, aunque su amor no era ciertamente menor.

A las cinco y media salí, como siempre, de casa para oír la primera misa en la iglesia de San Miguel. Luego nos volvimos a juntar todos para el desayuno. Erna vino [40] hacia las siete. Mi madre trató de tomar algo, pero en seguida retiró la taza y comenzó a llorar como la noche anterior. Nuevamente me acerqué a ella y la tuve abrazada hasta el momento de partir. Hice una señal a Erna para que viniera a ocupar mi lugar. Me puse el sombrero y el abrigo en la habitación de al lado. Y luego la despedida. Mi madre me abrazó y besó con el mayor cariño. Erika agradeció mi ayuda (había trabajado con ella para sus exámenes de maestra en la escuela media; viniendo a mí con sus preguntas mientras yo estaba haciendo mis maletas). Al final exclamó: “El Eterno te asista”. Cuando estaba abrazando a Erna, mi madre sollozaba en alto. Salí rápidamente. Rosa y Else me siguieron. Al pasar el tranvía por delante de nuestra casa, no había nadie a la ventana para hacer, como otras veces, unas señales de adiós.

39 Frieda (Elfriede) Stein, cf. *Autobiografía*, nota 36.

40 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

En la estación tuvimos que esperar algo hasta que llegó el tren. Elsa se agarró fuertemente a mí. Cuando ocupé el asiento, miré a mis dos hermanas, [41] quedé sorprendida de la diferencia de ambas caras. Rosa estaba tan serena y tranquila como si se viniera conmigo a la paz del convento. El aspecto de Else se tornó súbitamente por el dolor como el de una anciana.

Por fin, el tren se puso en movimiento. Ambas continuaron agitando sus manos mientras se podía ver algo. Después desaparecieron. Me pude acomodar en mi puesto en el compartimiento. Era realidad lo que hacía poco apenas me atrevía a soñar. Ninguna explosión de alegría al exterior, pues era terrible lo que quedaba tras de mí. Pero estaba profundamente tranquila, en el puerto de la voluntad divina.

Hacia el anochecer llegué a Colonia. Mi ahijada⁴¹ me rogó que pasara nuevamente la noche con ella. Sería recibida en la clausura al día siguiente después de vísperas. Muy temprano avisé por teléfono de mi llegada [42] al convento y pude acercarme a la reja para saludar. Después de comer estábamos nuevamente allí para asistir a vísperas desde la capilla. Eran las primeras vísperas de la fiesta de nuestra Santa Madre. Cuando anteriormente me arrodillé en el presbiterio, oí susurrar en el torno de la sacristía: —“¿Está Edith fuera?”. Entonces trajeron enormes crisantemos blancos. Los habían enviado como saludo las profesoras desde el Palatinado. Los tenía que ver antes de que adornaran el altar. Después de las vísperas tomamos aún juntas el café. Luego se acercó una señora, que se presentó con la hermana de nuestra amada Madre Teresa Renata. Preguntó cuál de nosotras era la postulante, pues quería animarla un poco. Pero no lo necesitaba. Esta protectora y mi ahijada me acompañaron hasta la puerta de la clausura. Finalmente se abrió. Y yo atravesé con profunda paz el umbral de la casa del Señor.

TESTAMENTO

41 Hedwig Spiegel, cf. nota 6.

INTRODUCCIÓN

Es un pliego escrito por las cuatro caras (232 x 150 mm). El manuscrito se conserva en el archivo de las Carmelitas Descalzas de Colonia con la signatura A-55.

El contenido principal de este testamento es el espiritual, su entrega personal como oblación expiatoria en favor del pueblo judío, de la Orden, de la Iglesia y de la paz universal.

A este escrito, que contenía la entrega de su persona, puso por título *Testamento*. Y tuvo lugar en el Carmelo de Echt el 9 de junio de 1939. Ante la cada vez más radical persecución nazi contra los judíos, Edith el 31 de diciembre de 1938 había dejado Colonia para vivir en la comunidad de Echt. Este *Testamento* está precedido de un paso personal de Edith muy importante: el 26 de marzo de 1939 ella pidió a la priora, Ottilia Thannisch poder ofrecerse al Corazón de Jesús como víctima por la paz verdadera (cf. Ct 589). Y dos meses después al *Testamento* le seguirá otra decisión capital para su vida espiritual: el 4 de agosto de 1939 lleva a cabo el voto de hacer lo más perfecto.

Respecto a su publicación, podemos anotar que este Testamento apareció en edición facsímil en la revista del Carmelo austríaco *Christliche Innerlichkeit* 22 (1987) 208-209. En español se publicó en: *Los caminos del silencio interior*, EDE, Madrid, 1988, 187-189; Fco. Javier Sancho en Edith STEIN, *Obras selectas*, Monte Carmelo, Burgos 1997, 215-217. Posteriormente ha aparecido el facsímil alemán, aunque fragmentariamente, con traducción al euskara en la revista *Karmel* (1998-3, 130-134).

+

TESTAMENTO

Según la prescripción de nuestras *Constituciones*, hice un testamento¹ antes de mi primera profesión (21 de abril de 1935). Este testamento se conservó con los restantes en el Carmelo de Colonia, pero antes de mi traslado al Carmelo de Echt, en diciembre de 1938, lo destruí de acuerdo con la querida Madre Teresa Renata del Espíritu Santo, priora de Colonia², pues podía complicar el paso de la frontera. De todas formas había perdido ya su valor a causa del cambio de la situación.

Este escrito tenga, pues, el valor de un testamento. Poco es lo que me queda y sobre lo cual pueda disponer, pero, en caso de mi muerte, podría servir de ayuda a los queridos superiores conocer mi parecer al respecto.

Los libros que traje conmigo, mientras que no sean de un carácter puramente científico o de poco uso para las hermanas, quisiera dejarlos naturalmente al convento. Los libros científicos los recibirían a gusto nuestros Padres Carmelitas, los Trapenses o los Jesuitas.

Pido también que mis manuscritos sean revisados y, según un criterio recto, o sean destruidos, o se añadan a la biblioteca, o bien sean regalados como recuerdo. La historia sobre mi familia³ ruego que no sea publicada mientras esté en vida alguno de mis hermanos y pido también que no les

1 Efectivamente, en el cap. 26 (apéndice) de la Regla y Constituciones publicadas en alemán en 1928 aparece entre las normas especiales: "Jedoch soll vor der Profess der zeitlichen Gelübde jede Novizin durch Testament frei verfügen über ihre augenblicklichen Güter, wie auch über jene welche ihr eta noch zufallen könnten" [Sin embargo cada novicia antes de la profesión temporal disponga libremente por medio de un testamento de los bienes presentes, como también de los que podrían corresponder]: *Jesus † Maria. Regel Satzungen der unbeschuhten Nonnen des Ordens der allerseligsten Jungfrau Maria vom Berge Karmel*. 1928 (St. Rita-Verlag) p.143-144.

2 Véase *Cómo*, nota 16.

3 Se refiere a su *Autobiografía*, véase *Cómo*, nota 33.

sea entregada a ellos. Solamente Rosa podría acceder a ella, y después de la muerte de mis otros hermanos, sus hijos. Sobre su publicación en todo caso debe decidir la Orden.

Tengo en mi poder también dos manuscritos de unos amigos extranjeros. Si no los han retirado antes de mi muerte, pediría que se les entregase a sus dueños respectivos, y algún pequeño manuscrito [mío] como recordatorio. Las direcciones son:

Dr. Winthrop Bell⁴, Chester, Nova Scotia, Canadá.

Prof. Dr. Roman Ingarden⁵, Lwów (Lemberg). Polonia. Jablonskich, 4.

Los manuscritos están señalados con estos nombres de sus dueños en los sobres.

Si mi libro *Ser finito y ser eterno*⁶ no hubiese sido publicado antes de mi muerte, rogaría a nuestro Reverendo Padre Provincial⁷ que se ocupase amablemente del término de la impresión y de su publicación. Con este fin adjunto una copia del contrato con la editorial. Ya que este contrato fue realizado por el Carmelo de Colonia, sería necesario para el definitivo contrato el acuerdo del mismo, así como el del editor, Otto Borgemeyer, en Breslau, para la realización de uno nuevo.

De todo corazón doy las gracias a mis queridas superiores y a todas mis queridas hermanas por el amor con que me han acogido y por todo lo bueno que me han dado en esta casa.

Desde ahora acepto con alegría y con perfecta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios me ha reservado. Pido al Señor que se digne

4 Winthrop Pickard Bell (1884-1965), filósofo canadiense (cf. *Autobiografía*, nota 251).

5 Roman Ingarden (1893-1970), filósofo polaco (cf. *Autobiografía*, nota 295).

6 Se refiere a su gran obra concluida en 1936 en el Carmelo de Colonia. Traducción española de la misma: *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 551 p.

7 "Provincial", se refiere claramente al Superior de los Carmelitas de Holanda, que en 1939 era Cornelio de S. José (Leunissen, 1899-1971). Ya estaban interesados en la publicación de este libro (cf. la carta del exprovincial, P. Timoteo de Santa Teresa, cf. Ct 208*, nota 5). Sin embargo sobre la pertenencia de la *Autobiografía* hay que tener en cuenta el aspecto jurídico. El testamento está fechado el 9 de junio de 1939; en esta fecha la hermana Teresa Benedicta, aunque estaba en Echt, todavía pertenecía a la comunidad de Colonia, pues esta comunidad dio el 23 de noviembre de 1941 su consentimiento para que Teresa Benedicta se incorporara definitivamente a la comunidad de Echt (ACC, doc. A 58). Por lo tanto, aunque la intención de Teresa Benedicta era entregar el manuscrito al Superior de Holanda, sin embargo, según la letra del manuscrito, la autobiografía correspondía al Provincial de los Carmelitas de Alemania.

aceptar mi vida y mi muerte para su honor y su gloria; por todas las intenciones de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y por la Santa Iglesia, de modo especial por el mantenimiento, santificación y perfección de nuestra Santa Orden, particularmente los Carmelos de Colonia y Echt, en expiación por la incredulidad del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos y venga su Reino en la gloria; por la salvación de Alemania y la paz en el mundo; finalmente, por mis familiares, vivos y difuntos, y por todos los que Dios me ha dado: que ninguno de ellos se pierda.

Viernes de la octava de Corpus Christi, 9 de junio de 1939, en el séptimo día de mis ejercicios espirituales.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

VOTO DE HACER LO MÁS PERFECTO

INTRODUCCIÓN

Este brevísimo texto se transmite en una cara de un pequeño papel (103 x 103 mm), ya algo deteriorado, y conservado en el archivo de las Carmelitas Descalzas de Colonia con la signatura S/A-56. El que sea un papelito y está algo estropeado nos induce a pensar que ella llevaba continuamente consigo este papel tan personal.

Estas breves líneas autógrafas de Edith contienen, a manera de otras santas del Carmelo, algo así como un voto de hacer lo más perfecto con el deseo de agradar a Jesús. Esto tuvo lugar en Echt el 4 de agosto de 1939, después de su testamento espiritual realizado dos meses antes (cf. Testamento, introducción). El título (Voto de hacer lo más perfecto) es nuestro, pues ella no dió ningún título. Ella habla de aprovechar todas las ocasiones para dar alegría a Jesús y llegar a la perfección de su vocación carmelitana.

No tenemos constancia de que este texto se haya publicado ni haya sido traducido al español.

VOTO DE HACER LO MÁS PERFECTO

†

4. VIII. 39

¡Divino Corazón de mi Salvador! Te prometo aprovechar todas las ocasiones para darte alegría; y cuando se me presente una alternativa, quiero escoger lo que más te alegre. Y lo prometo para mostrar mi amor y llegar a la perfección de mi vocación, esto es, a ser una genuina carmelita, una verdadera esposa tuya.

Te pido que me des la fuerza para cumplir fielmente mi promesa. Que me ayuden tu Madre y mi santo ángel.

CURRICULUM VITAE

INTRODUCCIÓN

Este breve texto aparece al final del extracto de su tesis doctoral publicado en 1917: *Zum Problem der Einfühlung. (Teil II/IV der unter dem Titel "Das Einfühlungsproblem in seiner historischen Entwicklung und in phänomenologischer Betrachtung eingereichten Abhandlung)"*. Halle, 1917, VIII + 134 p. (Obra reimpresa por las Carmelitas Descalzas de Tübingen en München, 1980, editorial Kaffke). El *Curriculum* se halla en la p. 133.

En las tesis era costumbre presentar el trabajo doctoral con un *curriculum vitae*; y Edith presentó el suyo, texto que nosotros presentamos aquí como un breve texto autobiográfico.

En esta publicación alemana de 1917 falta la primera parte, donde se trataba de una aproximación histórica al problema de la empatía. No se conserva manuscrito de esta obra. Fue traducido al castellano en: Ezequiel GARCÍA, *Estrellas amarillas*, EDE, Madrid, ²1992, 401-402; Alberto PÉREZ, *Sobre el problema de la Empatía*. Universidad Iberoamericana, México, 1995, 189 p., el *Curriculum* se halla en la p. 187.

CURRICULUM VITAE

El 12 de octubre de 1891 nació yo, Edith Stein, en Breslau, hija del fallecido comerciante Siegfried Stein¹ y de su mujer Auguste (de nacimiento Courant)². Soy ciudadana prusiana y judía. Desde octubre de 1897 a Pascua de 1906 frecuenté la escuela Viktoria (instituto estatal) de Breslau, y desde Pascua de 1908 a Pascua de 1911, el instituto (sin griego), que le estaba agregado y en el que realicé después el examen de bachiller. En octubre de 1915 logré, después de superar un examen complementario de griego en el instituto San Juan de Breslau, el título de bachiller de un instituto en humanidades. Desde Pascua de 1911 hasta Pascua de 1913 frecuenté la universidad de Breslau. Durante los cuatro semestres siguientes estudié filosofía, psicología, historia y germanística en la universidad de Gotinga. En enero de 1915 aprobé el examen de estado *pro facultate docendi* en propedéutica filosófica, en historia y en alemán, también en Gotinga. A finales de ese semestre interrumpí mis estudios y estuve ocupada durante algún tiempo en el servicio a la Cruz Roja. Desde febrero hasta octubre de 1916 sustituí en el instituto arriba citado de Breslau a un profesor enfermo. A continuación me trasladé a Friburgo para trabajar como asistente del profesor Husserl.

Quisiera expresar aquí mi cordial agradecimiento a todos aquellos que durante mi tiempo de estudio me ofrecieron estímulo y protección; de manera especial a algunos de mis profesores y compañeros de estudio, gracias a los cuales me fue abierto el paso a la filosofía fenomenológica: profesor Husserl³, doctor Reinach⁴ y la Sociedad Filosófica de Gotinga⁵.

Edith Stein

1 Siegfried Stein (1844-1893), cf. *Autobiografía*, nota 29.

2 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

3 Edmund Husserl (1859-1938), *Autobiografía*, nota 200.

4 Adolf Reinach (1883-1917), *Autobiografía*, nota 221.

5 Cf. Ct 85, nota 6.

CARTAS

familia o del círculo de amigos. Pero nada nos dice de lo sucedido después de haber concluido brillantemente sus estudios en la universidad. Es un vacío demasiado grande, máxime si se tiene en cuenta que a partir de ese momento sucederán cosas muy importantes en la vida de Edith Stein, muchas de las cuales han quedado recogidas en sus cartas. En consecuencia, puede decirse que ellas continúan el relato que quedó interrumpido en la *Autobiografía*, de modo que, gracias a ellas, podemos seguir los pasos de la autora.

Si esto es ya importante, el valor de las cartas no se agota en la información, más o menos abundante, que nos ofrecen de las circunstancias y acontecimientos de aquel momento histórico. Sin minusvalorar esto, su gran valor radica en que nos permiten adentrarnos en lo más íntimo y profundo de la persona que escribe. Leyendo las cartas, se nos hacen patentes los anhelos y preocupaciones, las alegrías y fracasos de Edith Stein de forma tan natural y espontánea que es difícil no quedar cautivado.

Aunque la traducción de las cartas y diarios del cardenal Newman fue un trabajo añadido a su labor docente, sin embargo, lo hizo con gusto. Y la razón nos la da ella misma al decirnos que su vida fue una búsqueda de la verdad que le condujo "inevitablemente" a la Iglesia. ¡Qué bien se aplican estas palabras a la propia Edith! Como pocos, ella sintió verdadera pasión por la verdad, y su búsqueda la condujo igualmente a la Iglesia católica. Algunos siglos atrás, santa Teresa de Jesús, gracias a la cual se convirtió al catolicismo, concluía el libro de su *Vida* afirmando que por fin entendió "qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad". Es más que probable que estas palabras no dejaran de llamar la atención de Edith Stein. De hecho, según el P. Hirschmann, si Edith Stein abrazó el catolicismo y no el protestantismo, como algunos de sus amigos, "se debió directamente a la lectura de la *Vida* de santa Teresa"².

Después de haber pasado algunos años dedicada a la enseñanza en Espira, Edith vuelve otra vez al trabajo científico. El P. Erich Przywara le anima a que emprenda algo así como una confrontación entre la filosofía escolástica y la filosofía moderna; ella acepta la sugerencia y comienza a traducir las *Quaestiones disputate de veritate* de santo Tomás. Será un trabajo arduo que, en compensación, ensanchará su campo de visión. A la vista de los resultados, no reniega de la fenomenología ni del método fenomenológico, pero reconoce haberlo utilizado "demasiado ingenuamente". Ahora, leyendo a santo Tomás, accede a una nueva comprensión de la realidad en la que la verdad siempre sobrepasa al sujeto. Hay, sí, destellos y anticipos de verdad. Pero, la verdad última y definitiva no es algo que

² Carta del 13 de mayo de 1950 a Teresia Renata Posselt, (cf. archivo del Carmelo de Colonia, G I-H-i.)

pueda encerrarse en un concepto o confundirse con alguna de las etapas del camino. Esto explica que, aun valorando mucho el trabajo científico, llegado el caso, Edith Stein no tendrá inconveniente en relativizarlo. Tal ocurre, por ejemplo, cuando, ante las muchas dificultades surgidas a la hora de imprimir su obra *Ser finito y ser eterno*, manifiesta que necesita el tiempo para cosas más necesarias que escribir cartas de negocios, dejando el asunto en las manos del Señor, si es que ha de servir de algo; "de lo contrario, puede quedarse sin imprimir". Aquí, como en otras ocasiones, Edith Stein reacciona con admirable serenidad, haciendo notar que lo verdaderamente importante es que se cumpla la voluntad de Dios. En relación, no ya con sus escritos, sino con su persona, escribe el 16 de abril de 1939: "No tengo otro anhelo sino que, en mí y a través de mí, se cumpla la voluntad de Dios". Este anhelo marca la trayectoria personal de Edith Stein.

Una vez convertida al catolicismo, de buena gana hubiera entrado en la vida religiosa. En atención a su madre y al trabajo que estaba desarrollando le aconsejaron que esperara. Y ella espera hasta que creyó entender que era voluntad de Dios que entrara en el Carmelo. Las cartas escritas en esa época dan cuenta del estado de ánimo en que se encontraba al dar semejante paso. Lo dio apoyada en la gracia de Dios y en la fuerza de la oración. Sus familiares no comprendían en absoluto lo que hacía; ella, en cambio, ha leído los últimos acontecimientos políticos como una señal del cielo, en el sentido de que ahora puede emprender el camino que desde hace tiempo ha visto como suyo. Y así lo hace abandonándose a la Providencia, muy consciente, por otra parte, de que dicho camino no es —como alguno podría pensar— un camino de aislamiento, sino de entrega y comunión: comunión con las que están dentro, pero también con todos los que están fuera.

Edith Stein vive su vocación como un magnífico regalo que no puede reservarse en exclusiva para sí. Es verdad que en el convento otra vez volverá a ocuparse en trabajos científicos. Lo hará a instancias de sus superiores, pero sin otorgarle más importancia de la que le corresponde. Más importante que lo que se hace es el espíritu con que se hace. Y con espíritu de entrega y servicio a los demás, ella escribe libros, cuida a las enfermas o atiende al turno. Podría decirse que no se trata tanto de hacer cosas cuanto de "hacerse a sí mismo", lo que bien mirado equivale a responder a la llamada de Dios respecto de cada uno. Respondiendo a esa llamada es como finalmente la persona descubre el sentido de su vida. Con lo cual estamos indicando que, desde una visión cristiana, Dios es horizonte necesario de comprensión del hombre. Esto no significa que Dios esté a la vista. Puede suceder, y muchas veces sucede, que Dios actúa sin que el hombre se perciba de ello. El apóstol Pablo ya había afirmado que los caminos de Dios son irrazonables, pensamiento que hace suyo Edith Stein en distintos lugares de sus cartas; uno de ellos, cuando recibe la noticia de la muerte de Husserl. El comentario que hizo en aquella ocasión es bien elocuente.

Convencida de que la misericordia de Dios no puede reducirse a las fronteras visibles de la Iglesia, escribe el 23 de marzo de 1938: "Dios es la verdad. Quien busca la verdad buca a Dios, sea de ello consciente o no".

2. DESTINATARIOS

Hemos aludido a algunos de los campos de acción de Edith Stein: Santa Magdalena de Espira, el Carmelo de Colonia. Pero no fueron los únicos; habría que recordar también las universidades de Gotinga y Friburgo, el Instituto pedagógico de Münster, sin olvidar el círculo de su propia familia. En estos ambientes Edith Stein conoció a muchas personas, con algunas de las cuales seguirá relacionándose después por carta. Son compañeros de estudio, alumnas de clase, religiosos y religiosas de diversas órdenes, familiares próximos o lejanos, etc.

1) Yendo por partes, un bloque considerable de cartas está dirigido a personas que se dedican al cultivo de la filosofía: Max Scheler, Jacques Maritain, Martin Grabmann, Peter Wust, Hans Brunnengraber, Herman Leo van Breda, Marvin Farber, Martin Honecker, Laurentius Siemer, Swidbert Soreth, Petrus Wintrath... Por lo general, se trata de una relación más o menos ocasional, es decir, motivada por algún asunto o cuestión muy particular.

Hay otros casos en los que la correspondencia se sale de lo meramente ocasional, dando lugar a una relación mucho más frecuente y profunda. En este sentido es obligado nombrar en primer lugar a **Edmund Husserl**. Es cierto que son muy pocas las cartas que se conservan a él dirigidas y a su mujer Malwine. Pero es justo reconocer que su nombre es el que aparece citado más veces a lo largo del epistolario, lo cual no deja de ser sintomático. En efecto, Husserl era para Edith Stein el maestro indiscutible con quien hizo su trabajo de doctorado y para quien trabajó como asistente. Fueron casi dos años de especial cercanía y relación, aunque no tanta como la propia Edith Stein hubiera deseado. De hecho, en sus cartas se queja de la escasa atención que se presta a su trabajo. Esto, junto con el deseo de desarrollar una actividad propia, la llevarán a abandonar su puesto de asistente. Pero, en modo alguno, abandona a Husserl, hacia quien seguirá sintiendo gran veneración y a quien está dispuesta a ayudar siempre que sea posible. Así lo hace, convirtiéndose en "muchacha de servicio", cuando la familia atraviesa momentos de apuro. Con ocasión del sesenta cumpleaños de Husserl vuelve a ofrecerse desinteresadamente para preparar un homenaje en su honor. Aunque no sin dificultades, dicho homenaje sale adelante para satisfacción de todos. Lo que a Edith Stein no le agrada en absoluto es cómo se comportan algunos con él. Ante lo que para ella es un repro-

bable juego sucio, le invita a que se traslade a Bergzabern. Desde allí escribe el 11 de noviembre de 1921 a Ingarden: "Repentinamente me vino la idea, lo delicioso que sería tenerlo aquí fuera de la atmósfera de Friburgo y lo bien que él se sentiría". Hasta el fin de sus días Husserl permaneció en Friburgo, donde Edith Stein siguió visitándolo. Después de su entrada en el Carmelo ya no volvió a visitarlo, aunque no por eso dejaron de apreciarse mutuamente. Impresiona saber que poco antes de que ingresara en el Carmelo, el anciano y querido maestro escribió a la no ya tan joven alumna una tarjeta postal tan cariñosa y comprensiva que, según testimonio escrito por Edith Stein el 22 de febrero de 1934, "la he traído conmigo y la he guardado". Cuatro años después fallecía Husserl; conmovida por la frialdad con la que la prensa dio la noticia, a su cabeza vienen las duras palabras de Goethe: "Sea desterrado al cenagal el pueblo que ignora a su maestro".

Sin llegar a la categoría de Husserl, otra persona por quien Edith Stein sintió gran admiración fue **Adolf Reinach**. Su muerte, acaecida en 1917, truncó la vida de una persona que comenzaba a despuntar. Como prueba de amistad, Edith Stein se ofreció a preparar su legado para la imprenta. El trabajo le brindó la ocasión de conocer muy de cerca a Anne y Pauline Reinach, viuda y hermana de Adolf. Pero, que sepamos, con ninguno de los tres mantuvo correspondencia epistolar.

A quien sí escribió Edith Stein frecuentemente fue a **Fritz Kaufmann**, a quien conoció en Gotinga el año 1913 y con quien mantendrá una relación que llega más allá de su entrada en el Carmelo. Edith Stein tenía muy claro que "quien entra en el Carmelo no se pierde para los suyos". No todos eran de ese parecer. Por lo que respecta a Kaufmann, sabemos que no sólo se hizo presente el día de la toma de hábito de Edith Stein a través de unas letras, sino que incluso tuvo el detalle de visitarla en octubre del año 1936. Veinte años antes, en plena guerra mundial, Edith Stein le había escrito la carta con la que se abre el actual epistolario, informándole de la suerte de sus compañeros y de su decisión de trabajar con Husserl. Más tarde le hará saber que se ha presentado a cátedra en Gotinga y que su solicitud ha sido rechazada. Kaufmann reacciona inmediatamente, lo que ella agradece, al tiempo que trata de apaciguarlo, ya que no piensa que el futuro de su vida pueda depender de la decisión tomada en Gotinga. Ha sido, desde luego, una decisión arbitraria; pese a lo cual no "está hecha pedazos". Eso sí: por ahora, desiste de volverse a presentar a cátedra.

Donde sí se presentará el verano de 1921 es en la parroquia de San Martín de Bergzabern en demanda de bautismo. Después de bautizada, Edith Stein escribe algunas cartas a Kaufmann interesándose por él y alegrándose al recibir la noticia de su boda. También se alegra de recibir sus publicaciones, aunque no siempre haya dejado constancia de ello. El 14 de junio de 1931 escribe: "Por fin me es posible liquidar con usted una cuen-

ta pendiente de gratitud, amontonada durante mucho tiempo". Y le cuenta cómo debido a sus obligaciones ha dejado Santa Magdalena y se ha trasladado a Breslau donde prepara un gran trabajo. Todo esto ha hecho que entre ellos faltara el trato personal y por carta, pero —añade— "tengo otros medios y caminos que mantienen viva la unión". Qué medios y qué caminos son éstos es algo que Edith Stein no desvela, si bien más adelante, concretamente el 17 de octubre de 1933, le dice que ha emprendido "el camino que desde hacía tiempo había visto como mío". Y desde el Carmelo, desea hacerle partícipe a él y a todas las personas que conoce de la paz que allí disfruta.

Otra de las personas conocidas por Edith Stein es *Hedwig Conrad-Martius*. También ella era filósofa y también con ella mantendrá una estrecha relación. Casada con Theodor Conrad, a poco de conocerla pasó a ser la persona de su mayor confianza. En su casa de Bergzabern Edith Stein pasó largas temporadas; allí precisamente, en Bergzabern, Edith Stein recibió el bautismo, siendo madrina del mismo Hedwig. Esto no tendría mayor importancia si no fuera porque la señora Conrad-Martius no era católica sino protestante. En este caso, sin embargo, la diferencia de credos no fue obstáculo para que entre ellas surgiera una profunda amistad. En palabras de Edith Stein, "conocer a la señora Conrad ha sido una inmensa alegría".

Edith Stein, que no duda en hacer grandes elogios de los escritos de su amiga, asegura que con ella se entiende estupendamente, y cuando se dirige a ella por carta lo hace llamándola cariñosamente "mi querida Hatti". Es tal el grado de confianza, que ella será una de las primeras en tener conocimiento de su entrada en el Carmelo. A finales de junio de 1933 escribe: "Usted debe saber lo que va a ser de su ahijada". Su ahijada se dispone a entrar en el Carmelo de Colonia, y, una vez dentro, le recuerda que no debe faltar a la fiesta de su toma de hábito. Lo mismo repetirá más tarde con ocasión de la imposición del velo. Antes, en un desahogo del corazón, le pregunta: "¿Se alegra de que estoy en el Carmelo?" Allí ha comenzado la revisión de su manuscrito *Acto y potencia*, y a Conrad-Martius le pide no sólo bibliografía sino también su juicio sobre el mismo, ya que "sería muy valioso para mí". De antemano se lo agradece, como le agradecería que la visitara. ¡Son tantas las cosas sobre las que tendrían que hablar! De todos modos, lo más importante "es que permanezcamos unidas en la oración". Y le ruega que rece por sus hermanos, obligados a emigrar al extranjero. Ella misma se verá obligada a emigrar a Holanda desde donde se hace más difícil la comunicación. Para que se tranquilice, el 5 de noviembre de 1940 escribe: "Hasta ahora hemos podido continuar nuestra vida sin ser molestadas"; y, recordando tiempos mejores en los que sin sobresaltos de ningún tipo hacían la recolección de la fruta en Bergzabern, añade el simpático detalle: "Este año hemos tenido muchas y hermosas ciruelas".

Mención especial merece *Roman Ingarden*, filósofo polaco con quien Edith Stein mantuvo una larga correspondencia. Nada menos que 162 cartas del epistolario steiniano están dirigidas a él. A qué obedece este dato, hemos tratado de explicarlo en otra parte³. Ahora, brevemente, recordemos que, aunque la primera carta lleva fecha del 5 de enero de 1917, su relación proviene de los años en que estudiaron juntos en Gotinga y Friburgo. Discípulos de Husserl y representantes de la escuela fenomenológica, entre ellos se inicia algo más que un simple intercambio de pareceres que, al final, deja una extraña sensación. La sensación de una amistad no plenamente lograda. La franqueza de Edith Stein choca una y otra vez con la falta de claridad de R. Ingarden, lo cual poco a poco irá minando la mutua confianza. En un principio, esto es, en los años en que trabaja como asistente, Edith Stein le comenta lo difícil que resulta hablar con Husserl. Ante semejante situación, considera "anormal" no hablar con él. Ahora bien, como hablar con él es imposible, dado que se encuentra lejos, utiliza otro medio: la correspondencia, preguntándole de inmediato si de verdad espera muchas cartas. La condición es que él también escriba. Pero esto no parece que entusiasmará mucho a Ingarden, remiso y evasivo, a la hora de responder a las cartas que le escribe ella. No es extraño, pues, que molesta por su actitud a mediados de mayo de 1918 claramente le diga que las cosas no pueden seguir así. A Edith Stein le duele que siendo él la única persona con la que podría entenderse, se muestre tan ambiguo y esquivo, no correspondiendo a las expectativas que se había forjado.

Decepcionada, aunque no resignada, Edith Stein no puede por menos de decirle que está a punto de convertirse al cristianismo. Más le dice: ahora que ha comenzado a vivir se ha percatado de que sus trabajos son sólo "posos". Por su parte, R. Ingarden le comunica que se ha casado. Edith Stein, que no tiene nada que oponer, opina que eso no debiera influir en su amistad. No obstante, le ruega que queme sus cartas, como antes le rogó que no las publicara. A partir de este momento, otras personas comienzan a cobrar relieve en la vida de Edith Stein: primero serán Hans Lipps y la señora Conrad-Martius, luego las dominicas de Espira, más tarde las carmelitas de Colonia... Da la impresión que en la medida en que Edith Stein amplía su mundo relacional, en esa misma medida se va estrechando la relación mantenida con Roman Ingarden. La explicación a este cambio se debe a que, según confiesa ella misma, desde hace tiempo vive en un mundo que a él le resulta extraño.

2) Un segundo bloque de destinatarios de las cartas lo forman las religiosas con las que se relacionó. A lo largo de los ocho años que estuvo en

3 Cf. J. GARCÍA ROJO, *Edith Stein y Roman Ingarden. Historia de una amistad*, en: *Salmanticensis* 47 (2000) 273-300.

Santa Magdalena tuvo ocasión de conocer a las dominicas que allí residían, y de trabar amistad con algunas de ellas. Es el caso de *Calista Kopf* y *Agnella Stadtmüller* a cada una de las cuales dirigió más de una docena de cartas, en las que va desgranando toda una serie de temas que denotan la gran cercanía existente entre ellas. Dichas hermanas solían felicitar a Edith Stein por su cumpleaños, recordándole, además, que en Santa Magdalena se seguía ofreciendo una misa por ella el 15 de octubre. Por su parte, Edith Stein correspondía felicitándoles el día de su onomástica y animándoles en su no siempre fácil tarea de educar a la juventud: no se trata sólo ni primordialmente de transmitir saberes, sino de vivir el espíritu de Cristo, caminando al lado de las niñas. Es la dimensión testimonial de la fe que impide al cristiano encerrarse en sí mismo; lejos de eso, el 12 de febrero de 1928 escribe: "cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, 'salir de sí mismo'". Llegar a comprender que somos instrumentos en las manos de Dios y obrar en consecuencia produce una paz inmensa. Podrá ocurrir que el mundo se venga abajo, pero quien está asentado en Dios no tiene nada que temer. Dios nunca falta a quien no le falta a él. Por eso, advierte a estas hermanas, no hay que angustiarse si, llegado el caso, hubiera que vivir fuera del convento. Dios siempre está dentro de cada uno. Ésta es una convicción firme en Edith Stein, quien el 7 de abril de 1942 escribe: "Humanamente hablando, mi hermana Rosa y yo estamos en una situación insegura (...) Llenas de confianza, todo lo dejamos a la Providencia".

Durante el tiempo que estuvieron estudiando en Munich, Agnella y Calista se alojaron en la residencia para estudiantes de la calle Türken, donde también se alojó la cisterciense *Calista Brenzing*, con quien asimismo Edith Stein se relacionó por carta. En varias ocasiones le escribe emocionada desde Beuron, su segunda patria, donde se suele retirar ocasionalmente. Allí tiene su corazón y de allí saca energías para su trabajo. En Beuron o fuera de Beuron, Edith Stein piensa mucho en ella, proponiéndole hacer juntas un viaje por las abadías cistercienses de Silesia. Así consta en la carta que le envía el 29 de abril de 1929. Cuatro años después, mediante una tarjeta postal, escrita en el tren el 13 de octubre de 1933, le comunica su inminente ingreso en el Carmelo de Colonia.

El año 1930, antes, por tanto, de abandonar Santa Magdalena, Edith Stein conoce a otra religiosa con la que mantendrá una interesante relación de amistad. Se trata de *Adelgundis Jaegerschmid*, benedictina, doctora en filosofía, convertida al catolicismo el año 1921. A esta religiosa, alumna de Husserl en otro tiempo, Edith Stein le dirige más de veinte cartas; si a esto se añade las visitas que le hace en Friburgo no tardaremos en darnos cuenta de que estamos ante una persona de gran confianza a la que Edith Stein no sólo narra lo sucedido en los congresos en los que participa, sino a la que asimismo exhorta a permanecer fiel a la gracia. ¡Es tal la obra de la gra-

cia, que lo mejor queda por decir! Esa, al menos, ha sido su experiencia en los días pasados en Beuron. ¡Imposible escribir tanto como uno quisiera! Ahora bien, si no siempre es posible escribir, siempre es posible amar. Ella está convencida de eso, y así lo manifiesta el 11 de enero de 1934 al escribir que "los servicios básicos del amor ahora deben efectuarse a través de un camino silencioso".

El año 1932 Edith Stein se traslada a Münster donde comienza a dar clases en el Instituto alemán de pedagogía científica, residiendo en el Collegium Marianum. Allí residían también las ursulinas Regina y Bernardine, por cuya mediación conoció a *Petra Brüning*, superiora de la comunidad de Dorsten, donde Edith Stein pasó la Navidad de 1932. A raíz de aquel encuentro, entre ambas surgió una gran amistad, de la que dan buena cuenta las más de treinta cartas que Edith Stein le dirigió. En la primera de ellas, fechada el 15 de enero de 1933, confiesa que si ha aceptado la invitación de ir a Dorsten ha sido no sólo por sus deseos de soledad sino porque tenía el presentimiento "de que entre usted y yo existía una unión interior, y que el encuentro personal sería importante". Efectivamente, a partir de ese momento la relación entre ambas será de lo más cordial y entrañable, hasta el punto de tener la sensación "de que usted hace por mí lo que haría mi buena madre si comprendiera nuestra vida". Y lo que, como buena madre, hace Petra Brüning es agasajar a la comunidad, lo que Edith Stein no deja de agradecer, como agradece las visitas que hace a sus familiares y a ella misma. El 9 de diciembre de 1938 escribe: "Gracias de corazón, una vez más, por todo el amor que me ha demostrado a lo largo de estos cinco años en la Orden". Como expresión de amor, Edith le cuenta detalles de la vida conventual, convencida de que las palabras son incapaces de reemplazar a los sentimientos. Éstos son, fundamentalmente, de gratitud y de confianza. A ella le confía su dolor por no poder ayudar a su madre y la sensación de haber hecho poco por su padre. Ahora, como pequeña Ester, se ofrece por su pueblo, sabiendo que el que impone la cruz sabrá hacer liviana la carga.

Estas últimas palabras las escribió Edith Stein desde Echt donde llegó el último día del año de 1938. Algunos meses después iniciará una fluida correspondencia con la priora del Carmelo de Beek, *Johanna van Weersth*. A ella encomienda a sus familiares, que cada vez lo tienen más difícil. La batalla parece inexorable, lo que hace más urgente ayudar a los demás. Muy unida a ella, Edith Stein solicita su ayuda para preparar un escrito sobre san Juan de la Cruz con motivo del cuarto centenario de su nacimiento. A causa del trabajo continuamente piensa en el Santo, y desearía que también lo leyera sus hermanas de comunidad. El trabajo que trae entre manos no le impide estar al corriente de la difícil situación política, de la que ella misma terminará siendo una víctima. El 2 de febrero de 1942 escribe que está a la

espera de comparecer ante las SS; y añade un detalle, sólo en apariencia insignificante: se ha dado cuenta de que el Niño Jesús de Praga lleva la insignia imperial, lo cual estaría indicando que, aunque no lo parezca, es él quien dirige el destino de los pueblos.

3) Un tercer grupo de destinatarios de las cartas de Edith Stein es el que forman sus *familiares*. Desde el Carmelo de Colonia escribe el 31 de octubre de 1933: "Al igual que los años anteriores, puedo escribir todas las semanas a casa, y cada semana recibo puntualmente una carta de familia". Este dato permite suponer que Edith Stein escribió muchas cartas a sus familiares, si bien no son tantas las que han llegado hasta nosotros. Dejando a un lado las que escribiera a su madre y de las que ahora mismo no tenemos constancia, escribió a sus hermanos, sobrinos y primos.

Desde Friburgo, el año 1918, trata de levantar los ánimos de su hermana *Erna*, haciéndole notar que todo cuanto ocurre, tan horrible, es algo que hay que superar, para lo cual es preciso tener horizontes amplios e ir más allá de los mismos acontecimientos, sin desesperarse si las cosas no salen como uno piensa. Por entonces nadie de la familia pensaba que Edith Stein pudiera convertirse al catolicismo. Que no lo pensarán no significa que no pudiera ocurrir, como de hecho ocurrió. Mal que bien no les quedó más remedio que aceptarlo. Pero lo que no aceptaron es que además quisiera entrar en un convento. La madre nunca comprendió esto y se opuso con todas sus fuerzas. Salvo Rosa, tampoco lo comprendieron sus hermanos, ninguno de los cuales asistió a su toma de hábito; se conformaron con ponerle unas letras que, como siempre, Edith agradeció.

Estando aún en Colonia escribe una carta a su hermana *Else*, en la que alude a la copia de la carta de mamá, cuyo original todos quisieran conservar; y da las gracias a Ilse, hija de Else, "por su amable carta". Pero será sobre todo con su sobrino *Werner* con quien Edith Stein mantendrá un interesante intercambio epistolar. Relativamente pronto él emigró a Colombia, adonde consiguió llevar más tarde a sus padres y hermanos. Allí se casó, para lo cual hubo de 'convertirse' al catolicismo, lo que no dejó de preocupar a su tía, quien en agosto de 1932 le advierte: Si perteneces a la Iglesia externamente, "deberías desear, por mera honradez, pertenecer también interiormente". Un año más tarde, agradeciendo lo que las personas con las que trata hacen por ella, le explica que no ha entrado en la Iglesia por ningún tipo de presión "sino porque su doctrina y la fe de los sacramentos me parecieron irrecusables". Ya en el Carmelo, correspondiendo a las fotografías que le ha hecho llegar de su hijo Juanito, Edith le envía un recordatorio de su toma de hábito, que quiere ser un signo de amistad y también de lo feliz que se siente dentro de la clausura.

3. CONTENIDOS

Al referimos a los destinatarios de las cartas, aunque fuera de pasada, han ido saliendo algunos de los temas de los que se ocupó su autora. Ahora, de manera más directa, queremos referirnos a aquellos que podríamos denominar temas o cuestiones nucleares, aunque no sistemáticamente expuestos, debido al estilo del género epistolar.

La filosofía como tarea. En el momento de elegir carrera, en contra de lo que hubieran deseado algunos familiares, Edith no se decidió por una de índole práctica o lucrativa. No le preocupaba mucho la manera de ganarse el pan. Lo que le preocupaba era la duda sobre su capacidad filosófica, que no tardó en resolver. Una vez concluidos sus estudios universitarios, trabaja como asistente de Husserl, en concreto se hace cargo de la preparación del manuscrito de las *Ideas*, un trabajo sumamente árido y no debidamente reconocido que le obliga a vivir como un ermitaño. Decepcionada, abandona el puesto para dedicarse a su propio trabajo. El 9 de marzo de 1918 escribe: "Actualmente trabajo en el análisis de la persona". Para esa fecha se encuentra en Breslau, desde donde piensa trasladarse a Gotinga para "acometer el trabajo sobre el movimiento". Se trata de un trabajo entonces inédito de A. Reinach que entrará a formar parte de la colección de sus escritos publicados por sus alumnos. Edith Stein intervino activamente en los preparativos de la publicación. Otro tanto hay que decir por lo que respecta al sesenta aniversario de Husserl; ella se suma a los que opinan que "es imprescindible hacerle un homenaje". Y con tal fin prepara una colaboración sobre la causalidad psíquica que, después de su tesis doctoral sobre la empatía, marca el comienzo de su producción en el campo de la filosofía.

Hay un dato muy revelador recogido en las cartas. El año 1918 decide meterse en política, pero reservando siempre algunas horas para el trabajo filosófico. Por encima de las circunstancias, ella es y se siente filósofa. Así, aunque un año más tarde le cierran las puertas que podrían haberle facilitado el acceso a la universidad, sigue en pie su vocación filosófica, fruto de la cual es el manuscrito que le acompañó en su entrada en el Carmelo y que se transformaría en su escrito filosófico más importante. *Ser finito y ser eterno* es la culminación de un largo trabajo que, según escribe la autora el 10 de octubre de 1936, "trata de tender puentes, y por ello quizás puede ser útil a algunas personas". Es necesario añadir, sin embargo, que hay momentos en los que Edith Stein pone en duda su propia habilidad filosófica. Esto ocurre sobre todo al relacionarse con su amiga H. Conrad-Martius. Después de haber leído un artículo suyo, el 13 de noviembre de 1932 confiesa que "en él he visto claramente, una vez más, qué es en verdad filosofar y cuáles son mis límites". Habla aquí de sus propios límites, de los que se ha ido aperciendo últimamente, y también de la necesidad de relacionar la feno-

menología con la escolástica. Algunos meses más tarde reconoce su "horrible ignorancia" en el campo de la pedagogía y de la historia de la filosofía, hasta llegar a preguntarse si en su trabajo filosófico no habrá ido más allá de sus propias posibilidades.

Al margen de lo que otros puedan pensar, ella no deja de reconocer sus propios límites y los límites de la filosofía. De acuerdo con esto, el 10 de febrero de 1928 escribe a Ingarden que "respetar los límites es filosóficamente consecuente, y querer averiguar algo que está más allá de esos límites con medios puramente filosóficos es contradictorio". Que la filosofía tenga sus límites no significa que carezca de valor; más bien significa que lo que ella es incapaz por sí sola, puede conseguirse por otras vías. De alguna manera, aquí se estaría sugiriendo lo que más tarde formularía Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio*: que fe y razón son las dos alas de las que se ha de servir el hombre.

El cristianismo como vida. Algunos meses antes de convertirse al catolicismo, Edith Stein comunica a R. Ingarden que en los últimos años ha vivido más que ha filosofado. Su conversión sorprendió a los miembros de su familia, sobre todo a su madre, para quien "la conversión al catolicismo es la peor cosa que puedo hacerle". También sorprendió a R. Ingarden, quien de distintos modos le reprocha su decisión. Algunos años antes, convencida de que religión y filosofía se aproximan cada vez más, había interpretado su opción por el cristianismo como nuevo nacimiento "en el sentido más profundo". Sin lugar a dudas, mucho tuvo que ver en esto las notas sobre filosofía de la religión de A. Reinach, cuya lectura le ocasionaron "gran alegría". Como se alegrará más tarde con la publicación de las *Conversaciones metafísicas* de H. Conrad-Martius. No puede decirse lo mismo de R. Ingarden, cuya violenta reacción sorprendió a la propia Edith Stein, quien inmediatamente le responde, arguyendo que no son "fabulaciones poéticas", sino el paso a las preguntas metafísicas. Podrá suceder que no siempre la metafísica esté a la vista; pese a lo cual, "todo gran filósofo tiene la suya propia". Y, por si fuera poco, explica que la metafísica "está en relación muy estrecha -y de manera legítima- con la fe".

A partir de abril de 1923, Edith Stein, que ha sido contratada para dar clase, vive en las dominicas de Espira, pero respetando un orden o jerarquía de valores. El trabajo es para ella muy importante, pero no es lo más importante. El 5 de febrero de 1924 escribe: "Para mí la cuestión principal, naturalmente, es la base religiosa de la vida entera". Muy de otra manera piensa R. Ingarden, contra cuyas infundadas acusaciones arremete E. Stein reclamando un mínimo de objetividad, en lugar de dejarse arrastrar por monstruosas sospechas. "¿Con qué derecho -le pregunta el 19 de junio de 1924- puede usted calificar a los grandes maestros y grandes santos de la Iglesia como chorlitos o como astutos embusteros?" Y, para sacarle de su error, le dice que no le tenga lástima, ya que no está

metida en ningún calabozo. Todo lo contrario, es tan feliz en Santa Magdalena que no se cambiaría por nadie, añadiendo la siguiente anotación: "He aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo". Y si se pregunta para qué vive Edith Stein, la respuesta es bastante obvia: ella vive para los demás. Sin descuidar sus obligaciones, siempre se muestra dispuesta a socorrer a quienes solicitan su ayuda. Es el caso del propio R. Ingarden, para quien corrige sus manuscritos, y es el caso de otras personas, algunos de cuyos nombres aparecen en las cartas: Clara Baur, Anneliese Lichtenberger, Rosa Magold, Elly Dursy, Erna Hermann..., a quienes orienta y anima con su consejo, haciéndoles ver que ella es sólo un instrumento en las manos de Dios.

En algunos casos esta función instrumental se pondrá especialmente de relieve acompañando más de cerca a quienes se inician en el camino de la vida cristiana. Es el caso de Ruth Kantorowicz; a esta judía conversa, que le pasó a máquina algunos manuscritos y que como ella acabaría sus días en el campo de concentración de Auschwitz, Edith exhorta a la confianza en Dios y a no avergonzarse de su condición de católica, sugiriéndole celebrar las fiestas en ambientes adecuados y apuntándole títulos de libros que podrían serle útiles. Pero no fue el único caso. En las cartas varias veces se menciona a Hedwig Spiegel en cuya casa Edith Stein pernoctó el día antes de entrar en el Carmelo y con quien dos meses atrás había acudido a María Laach. Tanto ésta como Alice Reis fueron catecúmenas de Edith Stein, como, en cierto sentido, lo fue también su hermana Rosa, quien en las Navidades de 1936 recibió el bautismo e hizo su primera comunión en Colonia. Pocos días después Edith Stein comenta que fue "una fiesta muy especial", y que ahora Rosa es tan feliz como no lo había sido nunca. Pero entretanto en casa la convivencia se hace difícil. Su hermana Frieda y su hija Erika mantienen una actitud muy rígida respecto al judaísmo que contrasta con la de Edith. El 17 de octubre de 1936 da las gracias a Frieda por haberle enviado el *Hanna*, libro de rezos judíos, que le evoca escenas de la vida pasada. Escribe: "De niña algunas veces he tenido que ir a buscármelo a mamá, y cuando por vez primera, después de mi bautizo, fui con ella al cementerio, al principio ella misma se sirvió de él para rezar, después me lo pasó abierto con la oración que los niños han de decir junto a la sepultura de sus padres. Sin este recuerdo quizás no hubiera tenido el valor de pedir el libro. Ahora mismo he vuelto a abrir el libro por donde se encuentra esta oración y nuevamente he encontrado la misma fe que para nosotros es tan natural y en la que yo me apoyo. Ella no es extraña al judaísmo, sólo que por desgracia no está viva en la mayoría de ellos". Bellas palabras, dignas de ser escritas por quien en la fiesta de su canonización mereció ser calificada como "hija eminente de Israel e hija fiel de la Iglesia". En ella no se da la oposición, para algunos insuperable, entre judaísmo y cristianismo, sino una feliz armonía y conjunción.

El Carmelo, patria y familia. En su camino de vida cristiana, Edith Stein terminará entrando en la vida religiosa; según palabras que resonaron en la ceremonia de su beatificación, “la hija extraordinaria de Israel es al mismo tiempo hija del Carmelo”. En el Carmelo pasó los últimos nueve años de su vida, y basta asomarse a sus cartas para darse cuenta de lo que para ella significó la vida carmelitana; pero, por su gran valor, permítase-nos citar antes un texto de otro escrito suyo: “Desde que en el verano de 1921 cayó en mis manos la *Vida* de nuestra Santa Madre Teresa y puso fin a mi larga búsqueda de la verdadera fe. Cuando recibí el bautismo el día de Año Nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para la entrada en la Orden”⁴. No fue así, ya que se le aconsejó que esperara. Sin embargo, según confiesa ella misma “jamás me abandonó la idea del Carmelo”. Las últimas semanas pasadas en casa, antes de alcanzar el puerto de la voluntad divina, fueron muy duras, de modo que hubo de dar el paso en la oscuridad de la fe. De todos modos, considera su vocación como un don inmerecido y no acierta a explicarse por qué ha sido elegida ella y no otros. A los que han quedado fuera ella ofrece la paz y pobreza que disfruta dentro, donde es verdaderamente feliz. A una persona que le pregunta cómo se ha acostumbrado a la soledad, con cierta ironía contesta el 11 de febrero de 1935: “Pues ha de saber que la mayor parte del tiempo de mi vida he estado más sola que aquí. No echo de menos nada de lo que hay fuera, y tengo todo lo que echaba de menos fuera, por lo cual siempre he de dar gracias a Dios por la inmerecida y extraordinaria gracia de la vocación”.

Tan a gusto se encuentra Edith Stein en el Carmelo que, sin olvidar Beuron, pero sin sentir tampoco nostalgia, lo considera su verdadera patria. El Carmelo es su patria y es también su familia. Y en sus cartas alude a esos acontecimientos propios de la vida de familia: profesiones religiosas, visitas, elecciones, enfermedades de las hermanas, defunciones... Pero hay un acontecimiento que, en alguna medida, se sale de lo normal: es la celebración del tercer centenario de la fundación del Carmelo de Colonia (del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1937) para el que se ha preparado un homenaje. También es algo anormal lo que sucede el último día del año de 1938. Ese día Edith Stein es trasladada, por un amigo del convento, al Carmelo de Echt. A los pocos días escribe: “No necesito describirle lo dolorosa que fue la despedida de la querida familia conventual de Lindenthal”. Ciertamente, la despedida fue muy dolorosa, pero las hermanas de Echt la han acogido muy bien, como lo confirma lo que escribe el 17 de febrero de 1939: “Aquí he experimentado muchas cosas buenas y estoy muy agradecida por ello. No cabe la menor duda de que es la voluntad de Dios la que me ha traído aquí. Y éste es el puerto de paz más seguro”.

4 Cf. *Cómo*, p. 500.

En mayo de 1940 Holanda fue invadida por Alemania, con lo que dejó de ser un lugar seguro para los judíos. Edith Stein no pierde la paz, pero comprueba que las cosas van a peor. Ahora, como nunca antes, entiende el significado de su apellido religioso: “Bajo la cruz comprendí el destino del pueblo de Dios”. Y se ofrece como víctima propiciatoria por la paz, haciendo suyas las palabras del salmista: “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”. Y en esta actitud transcurre el resto de sus días, hasta que la locura que entonces se desató en Europa tronchó su vida. Así, la judía, cristiana y carmelita Edith Stein se convirtió además en mártir, esto es, en testigo de la fe y mensajera de la paz, mereciendo ser proclamada el 1 de octubre de 1999, junto con santa Brígida y santa Catalina, copatrona de Europa. Al exponer los motivos de tal proclamación se afirma que Edith Stein “transcurrió su existencia en diferentes países de Europa, pero con toda su vida de pensadora, mística y mártir tendió un puente entre sus raíces hebreas y la adhesión a Cristo (...), gritando por último con el martirio las razones de Dios y del hombre en la espantosa vergüenza de la *shoah*”⁵.

Miembro de una familia judía. Hasta aquí hemos hablado de la familia del Carmelo que acogió a Edith Stein y en la que ella se sintió acogida. Ahora bien, la familia carmelitana, a la que Edith Stein se sintió orgullosa de pertenecer, no puede ser vista como una suplencia de su familia natural. Bastaría repasar su escrito [*Autobiografía*]. *Vida de una familia judía* para darse cuenta de lo arraigado que está en ella el sentimiento de familia. La realidad de la familia era para Edith Stein un valor importante; lo fue antes de su conversión y lo siguió siendo después. Así, por ejemplo, en medio del general clima de tristeza en que se hallaba sumida al final de la primera guerra mundial, interpreta el anuncio de boda de su hermana Erna como un rayo de luz. Hace suyos los acontecimientos familiares, aunque sus familiares no hagan suyos los de ella. Concretamente, en casa no ven bien su conversión al catolicismo. Ella sufre a causa de ello, sin poder hacerse comprender. Tan incomprensible resultó que su madre llegó a pensar que después de su conversión ya no iría a casa. Una cosa tal jamás se le ocurrió a Edith, como bien pronto tuvo ocasión de demostrarlo. Lo que ya no pudo demostrarles es que el amor a la familia no está reñido con la vida de clausura en el convento. Pocos días después de haber entrado en el Carmelo; a Gertrud von le Fort le comunica que su madre no acepta nada que no sea el judaísmo, y que del cristianismo y de la vida religiosa tiene ideas horribles. A otra persona le dice que es durísimo ver el dolor y conflicto de conciencia de una madre y no poder hacer nada. En algún momento su madre ni siquiera querrá oír hablar de la hija pequeña metida a monja; ella, sin

5 JUAN PABLO II, *Carta apostólica en forma de 'motu proprio' para la proclamación de santa Brígida de Suecia, santa Catalina de Siena y santa Teresa Benedicta de la Cruz como copatronas de Europa*, en: *Ecclesia* (1999, n. 2967) 23.

no entiende que se prive de voto a las mujeres en la vida política. Por eso, cuando entre en la política su compromiso será "convencer a las mujeres que acudan a las elecciones". Ya sabemos que terminará abandonando la política; no puede decirse lo mismo del tema de la mujer. En Espira dedicará muchas horas a la formación y orientación de las jóvenes que acudían a ella. Algo parecido sucederá cuando años más tarde se traslade a Münster, desde donde notifica a R. Ingarden el 9 de marzo de 1932 que "en el semestre de verano tengo que dictar clases sobre problemas de la moderna formación de las muchachas". El tema ha sido y seguirá siendo objeto de reflexión por parte de Edith Stein hasta su entrada en el Carmelo. Basta repasar los títulos de las conferencias pronunciadas en este tiempo: *El 'ethos' de las profesiones femeninas* (Salzburgo, 1930), *Sobre la idea de formación* (Espira, 1930), *Fundamentos de la formación femenina* (Bendorf, 1930), *Valor específico de la mujer en su significación para la vida del pueblo* (Augsburgo, 1932)...

La que en otro tiempo fuera radical defensora de los derechos de la mujer, ahora trata de buscar soluciones objetivas. Así se lo dice a Calista Kopf el 8 de agosto de 1931, señalando que "la cuestión de la mujer tendremos que tratarla con más precisión de palabra". De momento le adelanta que, a su entender, la diferencia sexual no está determinada "sólo" por el cuerpo; habrá que tener en cuenta también otros elementos, como, por ejemplo, el crecimiento sobrenatural. Sobre todo ello hay que seguir reflexionando, y así lo hace ella quien, desde Münster, asegura que ha tenido un debate muy animado sobre el tema de la mujer con estudiantes católicas.

Poco antes de su entrada en el Carmelo, Edith Stein se interesa por el libro que sobre la mujer había escrito Gertrud von le Fort. Más tarde, concretamente el 17 de noviembre de 1935 comenta a H. Conrad-Martius: "Creo que se alegraría si leyera el libro de Gertrud von le Fort, *La mujer eterna*".

De las 18 hermanas que, según Edith Stein, componían la comunidad de Echt cuando ella llegó, pocas eran jóvenes. Algo después la situación cambiará de forma ostensible, pues el 7 de noviembre de 1941 escribe: "Ahora tenemos un noviciado desacomodadamente grande". Nada menos que han entrado cinco jóvenes, lo que constituye un gran refuerzo para la comunidad. Edith Stein da clases de latín a estas jóvenes. Pero es más que probable que su magisterio fuera más allá. De hecho sabemos que ha recibido el encargo de instruir a su hermana Rosa y que tiene permiso para tratar más a menudo con cierta hermana de la comunidad. Esta hermana era lega. Y acerca de las hermanas legas se propone escribir algo por entonces Edith Stein. No tenemos noticia de que lo hiciera; tampoco conocemos la razón o motivos que le movieron a ello. Con todo, parece legítimo suponer que lo que también aquí estaba en juego era la cuestión de la dignidad de la mujer, no siempre debidamente valorada y reconocida en la vida religiosa.

4. CONSERVACIÓN Y TRANSMISIÓN DE LAS CARTAS

1) Paradero de las Cartas de Edith Stein

En nuestro trabajo por localizar las *Cartas* de Edith hemos encontrado muchas dificultades por la situación en que se halla actualmente la cuestión del paradero de sus autógrafos, a pesar de las varias ediciones alemanas que han tenido estas cartas.

En la edición ESW (Edith Steins Werke) en los tomos VIII y IX (1976 y 1977) se publicaron 349 cartas, y se indicaba la procedencia de los autógrafos de Edith. Sin embargo, en la última nueva edición ESGA, que saldrá en 24 tomos, en los tomos 2, 3 y 4 se han publicado unas 620 cartas de Edith, pero sin indicar su procedencia, fuera de las dirigidas a R. Ingarden. La razón de esta ausencia es que bastantes cartas que estaban en manos privadas, ya no se sabía con seguridad dónde se hallaban.

Con todo pensamos que es totalmente necesario dar la procedencia de dichas cartas. Y en este sentido han ido nuestros esfuerzos; de forma que ya en su inmensa mayoría damos el lugar donde se hallan las cartas, y en caso de duda las ponemos con interrogación. Creemos que será un paso importante, pues ahora con datos más seguros se podrá ir completando en futuras investigaciones...

a) Archivo de las Carmelitas de Colonia (ACC)

Se trata del fondo steiniano más completo respecto a sus autógrafos. Este fondo ha ido enriqueciéndose a lo largo de los años. Fondos steinianos que han pasado de una ciudad a otra (Holanda, Bélgica, Alemania) han ido a parar a las carmelitas de Colonia, y, con los manuscritos aquí ya existentes, se ha podido crear un riquísimo archivo steiniano. Pero las donaciones han continuado también de parte de diversas familias privadas. Y no se puede olvidar que las cartas que no existen como originales autógrafos, existen en fotocopias de los autógrafos existentes en otros lugares.

Respecto a las cartas de Edith que publicamos, hay en este archivo 263 autógrafas. Hay otras 19 fotocopias de cartas autógrafas, cuyo paradero se desconoce. Además hay otras 6 copias, cuyos originales autógrafos se perdieron. También resaltamos otras 62 fotocopias de cartas, de cuyos originales damos el lugar donde se halla, pero sin certeza; en estos casos citamos la fotocopia de Colonia, indicando también el posible lugar de la carta autógrafa.

b) *El fondo de Krzysztof Ingarden, Cracovia (KIC).*

En las colecciones alemanas tanto en ESW (XIV) como en ESGA (4) se remarca en las respectivas introducciones que las cartas originales de Edith dirigidas a Roman Ingarden se hallan en la Academia polaca de las ciencias en Varsovia. Sin embargo en nuestro esfuerzo por controlar dichas cartas, constatamos a finales de octubre de 2001 que estas cartas no se hallaban, ni habían estado, en la mencionada Academia. El error pudo provenir del hecho de que el fondo principal de Roman Ingarden se hallase en la Academia de ciencias, no de Varsovia sino de Cracovia. Sin embargo este importante fondo de cartas autógrafas de Edith está en posesión de Krzysztof Ingarden en Cracovia.

El recorrido de estos fondos ha sido el siguiente: el filósofo Roman Ingarden, con quien Edith tuvo gran amistad, dio su legado a sus dos hijos. A Janusz Ingarden le dio sus numerosos materiales de filosofía, manuscritos e impresos; Janusz depositó todo este fondo en la Academia de ciencias en Cracovia. Las cartas autógrafas de Edith se las dio Roman Ingarden al otro hijo, Roman Stanislaw que vive actualmente en Torun; pero éste, a su vez, se las dio a su hijo Krzysztof Ingarden, arquitecto, que vive en Cracovia.

Son 162 cartas, bien conservadas; en el examen de las cartas que realizamos, pudimos constatar que faltaban tres de esta gran colección, curiosamente eran la primera (1), la última, que lleva el n. 156, y una correspondiente al medio de la colección (n. 94). Pero de toda esta colección anteriormente se habían sacado fotocopias que se hallan en el archivo de las carmelitas de Colonia. Lo cual nos hace pensar que las dichas tres cartas han desaparecido "provisionalmente", esto es, han sido tomadas por algún motivo, o se han cedido provisionalmente, o simplemente están traspapeladas en otras carpetas del señor Krzysztof.

c) *Archivo de las Dominicas de Sta. Magdalena, Espira (ADSM).*

Las 40 cartas autógrafas aquí existentes son las dirigidas a tres religiosas dominicas de esta misma comunidad: 20 a Agnella Stadtmüller, 18 a Calista Kopf, 1 para ambas en común, y otra a Paula Díez. Desde hace varios años las Dominicas tiene una buena exposición de autógrafos, recuerdos, etc. de Edith Stein; aquí se hallan expuestas, por ejemplo, otras dos cartas prestadas por el archivo de Jacques Maritain. Precisamente en esta exposición tuvimos la suerte de encontrar la importante tarjeta (485) en la que Edith da cuenta de la muerte de su madre ocurrida el día anterior.

Pudimos controlar bastantes cartas que estaban en la exposición, sin embargo otras que se hallaban en el archivo, no las pudimos examinar a

causa de la situación en que se hallaba dicho archivo. Nos quedó la esperanza de que la archivera podría terminar dicho examen más tarde.

d) *Archivo de las Benedictinas de Sta. Lioba, Günterstal-Friburgo (ABSL).*

Es un fondo de 34 cartas autógrafas de Edith dirigidas a las religiosas benedictinas de Sta. Lioba, Adelgundis Jaegerschmid (24), a ésta y a Placida Laubhardt en común (4), y a Hedwig Dülberg (6).

Pero hay problemas con la localización exacta de estas cartas. Dos de éstas se hallan actualmente en dicho archivo. Sin embargo la colección de 32 cartas, de las que hay fotocopias en el archivo de las Carmelitas de Colonia, de momento no está localizada. La priora de dicho monasterio aseguraba no tener en su archivo dicha colección, pensando que se hallaba en Colonia; sin embargo se trata de un error. Lo cierto es que de momento se está trabajando para encontrar dicha colección; pues durante decenios de años estas cartas han estado en este archivo benedictino. En nuestra ficha técnica de cada carta, damos dicho archivo ABSL como poseedor de dichas cartas, al menos como último poseedor.

e) *Archivo de las Ursulinas en Dosten (AUD)*

Esta colección de 32 cartas, todas dirigidas a Petra Brüning, religiosa ursulina de Dosten, está muy bien conservada por la sobrina de Petra Brüning, que es también religiosa ursulina en la misma comunidad.

f) *Otros fondos...*

Existen otros fondos de las cartas de Edith Stein, pero en cantidades más reducidas. Así en las carmelitas de Essen se hallan 10 cartas dirigidas a Anni Greven; otras 9, dirigidas a Elly Dursy, en las carmelitas de Auderath (aunque aquí también se hallan extractos estenografiados de otras cartas); otras 8 se hallan en la abadía de Seligental (Landshut, Baviera), y otra más que se regaló al Vaticano (Ct 335). 6 cartas se hallaban en los franciscanos de Münster, cuya fundación ha sido levantada en verano de 2001; ahora se intenta localizar dichas cartas autógrafas. Otras cinco se hallan en el Archivo de literatura alemana, museo nacional de Schiller en Marbach, se trata de las dirigidas a Gertrud von le Fort; 4 en el archivo de Jacques Maritain; otras 4 en la Universidad de Nueva York-Buffalo; etc., etc.

Otras muchas cartas siguen en manos de diversas familias, cuyo control cada vez será más difícil por los cambios de domicilios... Así, por ejemplo, en 33 lugares existe una carta autógrafa.

2) Transmisión de las Cartas en textos impresos.

a. Ediciones

Las cartas de Edith Stein comenzaron a aparecer en alguna forma sistemática en 1960. Se trataba de una edición parcial, eran las cartas dirigidas a Hedwig Conrad-Martius (*Briefe an Hedwig Conrad-Martius*, München, 1960, 89 p.), que años más tarde aparecerían en español en traducción de Manuel Trevijano Etcheverría (*Cartas a Hedwig Conrad-Martius*, Estella, 1962, 88 pp.).

Ocho años más tarde apareció otra selección de cartas preparada por Waltraud Herbstrith (*Aus der Tiefe leben. Ausgewählte Texte zu Fragen der Zeit. Mit zahlreichen erstveröffentlichten Texten.*)

Otra selección de cartas, en su mayoría fragmentarias, dirigidas a Roman Ingarden, fueron publicadas por él mismo en 1962 (*Edith Stein on her activity as an assistant of Edmund Husserl. (Extracts from the letters of Edith Stein with a Commentary and Introductory Remarks)*, en: *Philosophy and Phenomenological Research. A Quarterly Journal* XXIII, 2, dic. 1962, 155-175).

Las carmelitas de Colonia publicaron una mayor selección de cartas, aunque fragmentariamente, en 1967 (*Briefauflese 1917-1942 mit einem Dokumentenanhang zu ihrem Tode*, Freiburg-Basel-Wien, 1967, 152 pp.), traducidas al castellano por Santiago Guerra y Francisco Brändle (*Selección epistolar 1917-1942*. Versión española de Santiago Guerra y Francisco Brändle. Madrid, 1976, 179 pp.).

Sin embargo la publicación más completa y definitiva comenzó en 1976-1977 con la publicación de los tomos VIII y IX de la colección ESW (Edith Stein Werke): *Selbstbildnis in Briefen. Erster Teil, 1916-1934*, Druten / Freiburg-Basel-Wien, 1976, 167 pp., y *Selbstbildnis in Briefen. Zweiter Teil, 1934-1942*, Druten / Freiburg-Basel-Wien, 1977, 191 pp. (Edith Steins Werke, VIII y IX, publicados por L. Gelber y Romaeus Leuven; De Maas & Waler - Herder). Estas cartas fueron traducidas al castellano y publicadas por Jesús García Rojo (*Autorretrato epistolar (1916-1942)*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1996, 393 pp.). Hace poco el tomo VIII tuvo otra edición más completa en texto y notas llevada a cabo especialmente por Maria Amata Neyer (*Selbstbildnis in Briefen. Erster Teil, 1916-1933*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1998, 360 pp.).

En el tomo XIV de esta colección ESW se publicaron las cartas dirigidas a Roman Ingarden con la participación de Maria Amata Neyer (*Briefe an Roman Ingarden, 1917-1938*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1991, 247 pp.). También estas cartas fueron traducidas al castellano por Jesús García Rojo (*Cartas a Roman Ingarden (1917-1938)*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1998, 279 pp.).

Pero el año 2000 comenzó un gran proyecto con la publicación de todas las obras de Edith Stein, ESGA, en la editorial Herder (Edith Stein Gesamtausgabe). Y en 2000-2001 han publicado en tres tomos (ESGA 2: *Selbstbildnis in Briefen. Erster Teil, 1916-1933*, Freiburg-Basel-Wien, 2000, 320 pp.; 3: *Selbstbildnis in Briefen. Zweiter Teil, 1933-1942*, Freiburg-Basel-Wien, 2000, 614 pp.; y 4: *Selbstbildnis in Briefen. Briefe an Roman Ingarden*, Freiburg-Basel-Wien, 2001, 246 pp.) las cartas de Edith y muchas otras de las dirigidas a ella. La edición la preparó Maria Amata Neyer, quien puso especial empeño en el enriquecimiento editorial con numerosas notas. Sin embargo, es de lamentar las muchas y, en ocasiones, importantes deficiencias que se detectan en los textos steinianos de esta edición que, por así decirlo, se quiso que fuera 'definitiva'. No dudamos de la ilusión y entrega con que se ha llevado a cabo, pero tanto desde el punto de vista científico, como técnico y metodológico, es una obra que deja mucho que desear.

b. Nuestra presente edición de 2002: nueva aportación.

Y así para la presente edición castellana nosotros, en vez de dedicarnos sólo a la traducción de los textos impresos alemanes, nos vimos en la necesidad de investigar y releer todas las cartas impresas en alemán y corregirlas según los autógrafos originales de Edith Stein. En consecuencia nuestra traducción, con las limitaciones e imperfecciones propias de toda traducción, se puede decir que depende directamente de los originales de Edith y no de las ediciones alemanas.

Además, nuestra edición presenta unas 50 cartas más que la edición alemana, en la mayoría de las cuales se trata de cosas pequeñas como fragmentos autógrafos, recordatorios autógrafos, etc. Pero las cartas ahora presentadas en castellano en muchísimos lugares son más completas que las publicadas en alemán, no sólo respecto a textos dentro de las cartas sino también en relación a las direcciones autógrafas, encabezamientos de la propia Edith, etc.

De estas breves líneas el lector podrá deducir que la presente edición no es una simple traducción de las ediciones alemanas, sino que ofrece una verdadera aportación en el camino de la publicación leal y completa de los textos de santa Teresa Benedicta de la Cruz.

Jesús García Rojo

AÑO 1916

1

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 16 DE AGOSTO DE 1916

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-1; publ. en ESW VIII, 1; ESW ²VIII, 2; ESGA 2, 2; *Autorretrato*, 1.

Edith se siente muy feliz, aunque su salud se ha resentido un poco. Proyecta viajar a Friburgo el 1 de octubre, una vez finalizadas sus clases en Breslau. Su primer trabajo con Husserl será la revisión de las Ideas. Para ello tiene que aprender taquigrafía.

Breslau, 16. 8. 16

Querido señor Kaufmann¹:

Muchísimas gracias por sus amables letras. Celebro que todos ustedes se alegren conmigo², pues yo misma me siento un poco agobiada, ya que justamente en este tiempo la dicha me colma de dones. Bien es verdad que me ha exigido un pequeño tributo: desde hace algunos días no me encuentro bien de salud y sólo a duras penas puedo hacer frente a mis deberes oficiales. Imposible faltar a clase poco antes del fin del bachillerato, donde no hay ningún tipo de sustitución³. No obstante, espero hallarme en tan buenas

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 A propósito del brillante examen de doctorado de Edith Stein.

3 Desde el 7 de febrero de 1916 hasta el 29 de septiembre del mismo año Edith Stein ejerció como maestra en el instituto 'Viktoria' de Breslau, y en este tiempo, en concreto a partir de Pascua, realizó el 'Seminario para candidatas del profesorado superior' (cf. Documento original en el archivo Edith-Stein de Colonia A 15- 17).

"Fin de bachillerato", los exámenes del último curso, previos a la entrada en la universidad.

condiciones cuando de nuevo viaje a Friburgo el 1 de octubre (entonces ya no seré aquí necesaria), que pueda hacer uso de todas las fuerzas.

Desde luego, sobre este singular asunto tengo que hablarle más detalladamente. Cuando estuve alrededor de quince días en Friburgo⁴, y el Maestro⁵ aún se mostraba muy enojado, porque yo fui tan cruel que le presioné a que leyera mi trabajo⁶, una tarde oí que decía a otra señora que, al igual que Hilbert⁷, él necesitaba un asistente. El pequeño Meyer⁸ nos contó que hace tiempo que anda con esta idea y que, a su juicio, sin ayuda no sería capaz de avanzar en sus manuscritos. Entonces, tímidamente comencé a considerar la posibilidad de ofrecerle mi ayuda; a lo que me decidí el día siguiente, cuando me comunicó que estaba muy satisfecho de mi trabajo y que una buena parte del mismo coincide con puntos esenciales de la segunda parte de las *Ideas*⁹. Estaba claro que se sentía muy feliz con la idea de disponer de una persona totalmente para sí, a pesar de no tener una noción precisa de cómo debía desarrollarse nuestro trabajo en común. En todo caso, estamos de acuerdo en que, lo primero de todo, nos ocuparemos de los manuscritos de las *Ideas*. Como preparación, recordando los viejos tiempos, ahora tengo que aprender la estenografía Gabelsberger¹⁰, que es la llave para acceder al *sancta sanctorum*¹¹.

2

A Fritz Kaufmann

FRIBURGO, 13 DE DICIEMBRE DE 1916

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-2; publ. en ESW VIII, 2; ESW ²VIII, 3; ESGA 2, 3; *Autorretrato*, 2.

4 Edith Stein viajó a Friburgo en los primeros días de julio de 1916, y permaneció allí hasta el 4 de agosto.

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200. Los discípulos le llamaban "el Maestro", sin embargo a E. Husserl no le gustaba tal denominación (cf. *Autobiografía* II, 6, 1).

6 Su trabajo de doctorado: *Sobre el problema de la empatía en su desarrollo histórico y bajo el punto de vista fenomenológico*. Cf. *Autobiografía*, nota 309.

7 David Hilbert (1862-1943), cf. *Autobiografía*, nota 62.

8 Rudolf Meyer, estudiante de teología evangélica, siguió las clases de Husserl en Friburgo; posteriormente fue ministro de la antroposófica comunidad cristiana fundada por Rudolf Steiner.

9 Obra de Husserl: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, cf. *Autobiografía*, nota 227.

10 Así llamada a causa de Franz Xaver Gabelsberger (1789 - 1849), que fue su inventor. Aunque hoy está en desuso, el sistema taquigráfico fue usado sobre todo en Austria. Husserl solía anotar todas sus noticias de forma taquigráfica.

11 El final de la carta se ha perdido.

Desea que acabe pronto la guerra. Después de las fiestas le enviará un paquete con escritos de Konrad Fiedler. Se cuestiona sobre la posible llegada de la paz.

Friburgo, 13. XII. 16

Calle Goethe, 63

Querido señor Kaufmann¹:

Ante todo, mis mejores deseos para la nueva fase de la guerra², que ojalá (¡y esto es hoy una esperanza razonablemente motivada!) sea muy corta.

Al mismo tiempo, esta tímida alusión a un paquete navideño. Desgraciadamente recibí su dirección justo cuando la recogida de grandes paquetes se había cerrado, y lo que yo había pensado para usted, muy a mi pesar, sólo podrá ser enviado pasados los días de fiesta. Se trata de los escritos de Konrad Fiedler³ sobre arte; si (como espero) todavía no los conoce, creo que en ellos hallará alguna sugerencia para aquello en lo que últimamente se ocupaba. Mi cabeza no está hoy en condiciones para filosofar.

¿Si una tuviese unos días más y supiese lo que los aliados⁴ responden a la oferta de paz! ¿Es su fantasía lo bastante atrevida para imaginarse que otra vez se logrará la paz y cómo se desarrollará todo? Si esto no se verifica, entonces, a pesar de las *Ideas*⁵, tal vez vaya yo a una fábrica de munición o algo parecido. Pero, primero, he de hacerle rabiarse un poco con mi horrendo optimismo, y así le deseo una feliz Navidad con el armisticio.

Saludos cordiales,

Edith Stein

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 El 12 de diciembre de 1916 el Gobierno alemán presentó a las potencias neutrales y, a través de ellas, a los Estados beligerantes una oferta en la que se proponía el comienzo de las negociaciones de paz que, sin embargo, fue rechazada el 30 de diciembre de 1916.

3 Konrad Fiedler (1841, Oederan / Sachsen - 1895, Munich) había editado una obra en dos volúmenes titulada *Schriften über Kunst (Escritos sobre arte)*, editada de nuevo en 1914. Kaufmann estaba muy interesado en la filosofía del arte.

4 Se trata de la alianza anglo-francesa de la primera guerra mundial.

5 Obra de Husserl: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, cf. *Autobiografía*, nota 227.

AÑO 1917

3

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 5 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 1; publ. en *Letters of Edith*, p. 161-162 (fragm.); *Briefauflese*, p. 33 (fragm.); ESW VIII, 3; ESW XIV, 1; ESGA 4, 1; *Selección*, p. 33 (fragm.); *A Ingarden*, 1.

Ha leído su tesis doctoral y le propone una serie de correcciones. Le comenta una entrevista mantenida con Husserl. Sobre la revisión de las Ideas piensa seguir adelante, y si Husserl no lo completa, lo hará ella. Para ello cuenta con la ayuda financiera de su madre. Hace un comentario sobre la novela Los campesinos.

Friburgo, 5. I. 17
Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden¹:

Acabo de concluir la lectura de su trabajo² e inmediatamente quiero escribirle unas letras al respecto, aun cuando no salgan tan pronto.

La argumentación contra Bergson³ me parece totalmente correcta y, en su conjunto, el trabajo más que suficiente para la Facultad. Es verdad que mediante algunos pequeños detalles se podría conseguir mayor unidad externa. Así, por ejemplo, en la introducción a la parte crítica yo sólo mencionaría lo que usted desarrolla en el capítulo pertinente, lo mismo en las

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del trabajo de doctorado de Ingarden *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson (Intuición e intelecto en Henri Bergson)*, publicado más tarde en JPPF, vol. V, Halle, 1922, 285-461.

3 Henri Bergson (1859, París - 1941, París), filósofo francés, profesor en el Collège de France y miembro de la Académie Française, fue premio Nobel de literatura en 1927.

notas. Tampoco permitiría que este capítulo apareciera como fragmento de una parte crítica, sino (como usted de hecho bastante discretamente dice) como "Intento de una crítica" bajo algún título enfático como "Contrasentido básico del método bergsoniano" o algo parecido. Los cambios a introducir en el futuro podrían quedar recogidos en un apéndice final.

Todavía un par de pequeñas observaciones: encuentro poco claras las explicaciones sobre conocimiento lógico y geométrico (pp. 177s.). Si aquí volviera brevemente a las correspondientes partes de la exposición (que materia e intelecto "se encuentran en camino al espacio"), tal vez la cosa quedara más clara.

Con relación a la nota de la página 180 quisiera que ponderara si con el "núcleo común" de todas las categorías no se está aludiendo a las categorías objetivas de la ontología formal, en su variedad de categorías (tal y como aparecen en el ámbito de la realidad y de la conciencia): las de las ontologías materiales y, con las "objetivas", las de su teoría del objeto en sentido estricto.

Página 185. No se puede hablar de pasada acerca del "conocido" contrasentido del punto de vista kantiano. Si no se puede profundizar en el tema, es preferible no decir nada. Esto mismo vale para la observación acerca de la "cosa en sí" de la página 193.

Esto vale para la edición que hay que presentar a la Facultad. Por lo que respecta a la impresión de la disertación, debe renunciar usted al loable dominio de sí realizado hasta ahora, y aportar algo positivo, ante todo sobre las categorías y la esencia. Tan correcto como es comenzar con la crítica inmanente, así de divertido es el juego dialéctico: ¿cuánta fenomenología hay detrás? Esto, según creo, no es visible para los que están lejos; por eso hay que decirlo claramente. Pero esto puede diferirlo tranquilamente para el año después del Rigorosum⁴.

12. I. 17

A raíz de una entrevista que mantuve con el Maestro⁵ al día siguiente de su regreso, creo que debería tachar el último párrafo. Le urgí con todas mis fuerzas a que leyera su trabajo, lo que también a él le pareció muy obvio (desde entonces descansa junto con el mío en la repisa de su ventana); al comenzar a hablarle de la eventual preparación de un *Anuario*, se hizo manifiesto que él desearía sacar uno en verano, y que piensa utilizar la parte concluida de su trabajo, indicando "continuará". ¿Qué dice usted sobre esto? En general fue una conversación estimulante. He hecho una descripción espantosa del esfuerzo que supone la revisión del material de

4 Examen oral de doctorado.

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

las *Ideas*, de modo que una vez más se mostró completamente de acuerdo en confiarme este placer. Al contarle las dificultades con que me he tropezado, de repente surgió la idea, no injustificada, de que se debería repensar toda la teoría sobre la constitución y, por tanto, volver a mirar la primera parte de las *Ideas*⁶. Esto ha ocurrido dos días, después todo ha vuelto a ser tan aburrido como antes. Ahora, independientemente de las cambiantes ocurrencias del querido Maestro y en la medida en que mis otras ocupaciones me lo permitan, me he propuesto dar una nueva forma al material que tengo, de modo que también sea accesible a otros. Cuando lo tenga hecho, y él siguiera sin decidirse a tomar en sus manos de forma sistemática el trabajo, entonces, por mi propia cuenta, trataría de aclarar los puntos oscuros. Quizás le suene esto un poco a megalomanía, pues, según creo, usted no tiene (y con toda razón) en alta estima mi talento filosófico. Pero, con lo hecho hasta ahora, no me parece que la tarea sea superior a mis modestas fuerzas. Del tiempo no debo preocuparme. Una vez que he asumido este planteamiento, he comunicado a mi madre⁷ que tendría trabajo para siempre y que para ello sólo me faltaría una renta vitalicia. La respuesta que obtuve de inmediato dice que no debo preocuparme sobre este punto. Así pues, el horroroso fantasma de la vuelta a la escuela⁸ ha desaparecido, y esto significa un gran alivio.

De otra cosa que no sea el trabajo apenas puedo contarle algo, pues esta semana he vivido completamente retirada. A punto estoy de acabar la lectura de los campesinos polacos⁹, y he de decir que, en conjunto, me ha impresionado mucho. Para mí tiene un encanto especial el hecho de que toda la aldea sea concebida y presentada como una unidad orgánica. Por ello los lugares donde se dice algo del 'alma del pueblo' son los que más alegría me han proporcionado: las fiestas, visita a la iglesia, las gestiones contra la finca, la acción caritativa de las aldeas vecinas, etc. También, por supuesto, las personas que, como Rochus y Jacek, se ocupan conscientemente de esta alma del pueblo. Por lo que se refiere propiamente a la novela, admiro la seguridad y realismo, con el que son caracterizadas las personas, alegres en muchos momentos, pero la materia y la exposición me han parecido demasiado rudos ('brutales' diría usted) como para poder encontrar en ello un verdadero placer. Como usted sabe, eso lo obtengo en la vida con la cultura y en el arte con la belleza, y en ambos busco algo así como 'armonía'.

6 Obra de Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*; cf. *Autobiografía*, nota 227.

7 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

8 Edith Stein había comenzado el curso en la escuela 'Viktoria' de Breslau; pero lo interrumpió una vez que el 1 de octubre de 1916 marchó a Friburgo a trabajar como asistente de Husserl (cf. *Autobiografía* II, 8.3).

9 Se trata de la novela, regalada por Roman Ingarden a Edith Stein, *Los campesinos* de Wladyslaw Reymont (1868, Kobliele Wielcke - 1925, Varsovia). En 1924 Reymont obtuvo el premio Nobel de literatura.

De momento, aquí queda la carta, hasta que llegue su dirección, ya que no fui capaz de retenerla aquella tarde horrible¹⁰: tan agotada estaba que no fui capaz de asimilar nada. Pero si la espera se prolonga demasiado, entonces ya no la recibirá. Y sospecho que usted está todavía en Viena.

Saludos muy cordiales,

Edith Stein

Aquí tiene las direcciones de campaña solicitadas:
Vicesargento primero Reinach¹¹, División de Infantería 185.
Artillería de campaña, Regimiento 185, Batería 9.

Cabo Kaufmann¹², División 212.
F.A. Regimiento 279, Batería 7.

Lipps¹³ tiene vacaciones desde el día 15, y es de esperar que venga por aquí.

4

A Fritz Kaufmann

FRIBURGO, 12 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-3; publ. en ESW VIII, 4; ESW ²VIII, 4; ESGA 2, 4; *Autoretrato*, 3.

Edith comenta que en Navidad visitó a Reinach, quien le ha manifestado el deseo de dedicarse a cuestiones religiosas. También hablaron de su manuscrito sobre el movimiento. Le resulta difícil trabajar con Husserl. Su deseo es el de dedicarse siempre al trabajo científico.

Friburgo, 12. I. 1917

Querido señor Kaufmann¹:

Con algo de pena veo que le debo respuesta desde hace tiempo. Lo mismo me ocurre con todos. Es tan grande el círculo de personas con las que me relaciono por carta, que se necesita tiempo para cumplir con todos.

10 Probablemente la tarde de despedida, antes de que Roman Ingarden regresara a Cracovia a primeros de enero.

11 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

12 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

13 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

A esto se añadió una pequeña escapada que hice a Gotinga para hablar con Reinach² durante sus vacaciones de Navidad. De salud se encuentra estu-
pendamente, y su estado de ánimo continúa siendo alegre, aunque, por
supuesto, sería feliz si el juego acabase.

Asegura haber descubierto en el campo de batalla que no está filosófi-
camente dotado y que nunca ha estado interesado seriamente por la filoso-
fía. Esto se debe a que ahora está totalmente ocupado con cuestiones reli-
giosas, lo que hace pensar que después de la guerra su trabajo se centrará
fundamentalmente en esta área³. De todos modos, en los días que estuve
con él, otra vez despertó su interés filosófico; volvimos incluso a sacar su
manuscrito sobre el movimiento⁴, y desea saber qué es lo que se puede
hacer con él fuera. Esto es maravilloso. Por mi parte, apenas me hubiera
atrevido a esperar que pusiera nuevamente manos a la obra.

Por lo que a mi trabajo se refiere⁵, las dificultades son mucho mayores
de lo que en un principio pude vislumbrar. El trabajo es inmenso, pero es
que, además, trabajar con el querido Maestro⁶ es complicadísimo: lo grave
del caso es que de ninguna manera quiere *trabajar en común*. Está siempre
ocupado con cuestiones particulares, de las que me informa fielmente, pero
no se puede conseguir que eche un vistazo al trabajo que, basada en sus vie-
jos materiales, estoy realizando, a fin de que vuelva a tener una idea de con-
junto, que de momento ha perdido. En la medida en que esto no se logre,
es imposible pensar en una formulación definitiva. Pero ahora me he tran-
quilizado con una decisión: presentar la materia de forma inteligible a
todos, con él o sin él, siendo igual el tiempo que dure esta situación. Pues
en absoluto conviene que se pierda. Como puede comprender, definitiva-
mente he desechado la idea de volver a la escuela (a no ser que circunstan-
cias imprevistas me obligaran otra vez a ello), y espero poder dedicarme
enteramente y para siempre al trabajo científico.

En los próximos días, Lipps⁷ tiene otra vez vacaciones; espero viva-
mente verlo aquí.

Saludos cordiales,

Edith Stein

2 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

3 Después de la muerte de Reinach, sus amigos editaron un volumen titulado A.
REINACH. *Gesammelte Schriften...* En la introducción a este volumen se puede seguir el des-
arrollo al que Edith Stein alude (cf. sobre todo XXVIIss.).

4 En el semestre de invierno 1913-1914 y en el semestre de verano de 1914 Reinach
había impartido ejercicios para los alumnos avanzados sobre la esencia del movimiento (cf.
Autobiografía, II, 6.2); cf. Ct 33, nota 3.

5 Se trata de la preparación del manuscrito de Husserl *Las Ideas* 2 (cf.
Autobiografía, nota 227).

6 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

7 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

5

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 16 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 2; publ. ESW XIV, 2; en ESGA 4, 2; *A Ingarden*, 2.

*Le notifica la llegada del giro enviado. Le gustaría saber qué opina respecto a la
situación actual. Los aliados quieren estrangular Centroeuropa.*

16. I. 17

Querido señor Ingarden¹:

Ayer recibí su giro postal, pero me parece un disparate que no espera-
ra a que la moneda austríaca estuviera en mejor posición. Se me olvidó
decirle que todo está en orden en la biblioteca². (La carta estaba plagada de
tonterías, y de haberla leído nuevamente a plena luz del día no se la hubie-
ra enviado). *Mucho* me gustaría oír hablar sobre lo que usted tiene ocasión
de ver en casa y sobre lo que interesa a un ciudadano de Centroeuropa (*in
spe*). Por lo demás, objetivos de los aliados³: estrangular Centroeuropa
antes de que nazca. Pero con ello no se logrará nada.

Reciba un cordial saludo,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza 12⁴.

6

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 28 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 3; publ. en *Letters of Edith*, p. 162-163 (fragm.);
Briefauflese, p. 33 (fragm.); ESW VIII, 5 (fragm.); ESW XIV, 3; ESGA 4, 3; *Selección*,
p. 33 (fragm.); *A Ingarden*, 3.

*Espera que le haya llegado su carta anterior. Piensa que la situación política
cambiará a mejor después de la guerra. Tiene fe en el futuro. Su relación con Husserl
no es buena y no hay colaboración. Ella trabaja a su aire. Comunica algunas noticias
de compañeros filósofos.*

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Ingarden había ojeado en 1916 la biblioteca del seminario filosófico en Friburgo.

3 Aliados: alianza franco-inglesa en la primera guerra mundial.

4 En el matasellos se lee: Friburgo, 16 de enero de 1917.

Friburgo, 28. I. 17
Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden¹:

Acaso entretanto le ha llegado mi carta, que resultó un poco larga, si bien en ella no había nada capcioso para la censura². Fuera del fantástico apéndice, escrito a medianoche (que como usted bien sabe es la hora de las fantasías), contiene algunas observaciones a su trabajo, escritas inmediatamente después de la lectura. Caso de que hubieran ido a parar a la papelera, tendría que extraerlas del fondo de mi memoria. Pero hoy todavía no.

Está claro que el debate sobre Polonia³ le ha puesto de mal humor. Tanto el discurso del señor Korfanty⁴ como el del Ministro me parecieron igualmente insensatos. En cambio, me parecieron mucho más significativas las palabras del conservador-liberal von Kardoff⁵, quien decididamente abogó por un cambio en la política de asentamiento. Si el proyecto de la nueva orientación está tan adelantado hacia la derecha, entonces existen fundadas esperanzas para el futuro. Después de la guerra se hará realidad el derecho a voto⁶, y con ello la composición del parlamento y también la del Ministerio será otra cosa. Entonces mi querida Prusia será alemana y con ello, a la vez, centroeuropea⁷.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere a la Ct 3.

3 El 5 de noviembre de 1916 el emperador Guillermo II (*Reich* alemán) y Francisco José I (Monarquía austro-húngara), a través de un manifiesto conjunto habían proclamado el reino independiente de Polonia. En este contexto, una y otra vez, se suscitó en el parlamento prusiano la 'cuestión polaca'. Presumiblemente, aquí Edith Stein se refiere al debate que tuvo lugar el 18 y 19 de enero, en el transcurso del cual se produjo un animado altercado entre el polaco Korfanty y el Ministro del Interior von Löbell.

4 Wojciech Korfanty (1873, Kattowitz - 1939, Varsovia); abogado, periodista y político polaco, que de 1903 a 1918 ocupó escaño en el parlamento prusiano y en la Dieta del *Reich* (como representante de la fracción polaca).

5 Siegfried von Kardoff (1873, Berlín - 1945, Berlín); de 1920 a 1933 fue miembro de la Dieta del *Reich* y parlamentario prusiano.

6 Hasta 1918 en Prusia había tres clases de derecho a voto, distribuidas según el tipo de impuesto. Dado que las tres clases presentaban el mismo número de compromisarios, los que tenían mayores ingresos, grupos pequeños en cuanto al número, siempre conseguían mayoría. Después de la primera guerra mundial, al introducir la igualdad de votos para todos, también se reconoció el derecho a voto de las mujeres.

7 Prusia, antiguo estado europeo, con una extensión de casi 300.000 km², ocupaba la gran llanura del norte de Europa. Íntimamente ligada a los sucesivos engrandecimientos de la casa de Hohenzollern, alcanzó momentos de gran esplendor a comienzos del siglo XVIII bajo el reinado de Federico I. Un nuevo momento de esplendor se produjo a mediados del siglo XIX. Las conquistas realizadas entonces en las guerras contra Dinamarca, Austria y Francia propiciaron la creación del *Reich* alemán, del que Guillermo I, rey de Prusia, fue proclamado emperador en 1871. Le sucedieron Federico III y Guillermo II que abdicó en 1918.

Me alegro mucho de que ahora también usted afronte el futuro con más confianza. Es un resultado que siempre había esperado de su viaje a casa. Usted conoce bien mi fe en el futuro. Y aun cuando a veces estoy agotadísima y a duras penas soporto la presión de las circunstancias presentes, sin embargo no me dejo desconcertar por tales sensaciones, y espero que tiempos mejores me devolverán las antiguas energías vitales.

He aquí la ultimísima prognosis del Maestro⁸ por lo que a las *Ideas*⁹ se refiere: por lo pronto debo permanecer con él hasta que me case; en cuyo caso debería pensar sólo en un hombre que esté dispuesto a ser también su asistente y lo mismo los niños. ¡Infausto a más no poder! Aparte del factor tiempo, faltan las condiciones necesarias. Pues si, a fin de cuentas, no está fuera de lo posible que encuentre a alguien que no recele de unirse conmigo (*et vice versa*)¹⁰, considero imposible que un hombre pueda ser su asistente¹¹. Ahora está ocupado en el estudio de la constitución de la naturaleza (por supuesto, sin prestar atención a la revisión¹²); entretanto, yo he seguido adelante con el trabajo de revisión, para el que me he concedido autorización a mí misma, sin toparme con oposición alguna, hasta llegar al tema de la persona. La consecuencia lógica es que apenas si hablamos entre nosotros. Para mí esto es muy doloroso, ya que las cosas son muy complicadas y el material que tengo delante es muy incompleto. Así pues, ahora trabajo bastante a mi aire, lo que desde luego es muy agradable; no obstante un intercambio de pareceres sería muy ventajoso. Ahora usted me serviría de mucho y también podría conseguir de mí, en el orden filosófico, algo más que en la horrible temporada en la que, debido a la ordenación de los manuscritos, estaba medio alelada¹³. Por poco tiempo, recientemente estuvo Lipps de vacaciones en Alemania; yo esperé su visita, pero no pudo ser. En su lugar, desde Dresde, me mandó unas preciosas orquídeas, que no pudieron consolarme del todo (mi patrona no pudo callarse la suposición de que "procederían del buen amigo, que ahora no estaría aquí"). Con ellas es imposible filosofar bajo ningún concepto. (Dirección de Lipps: División 47 de la guardia territorial, Regimiento 391 de Infantería, Tercer batallón. Título: médico de campaña).

8 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

9 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

10 Edith Stein escribió posteriormente estas palabras entre líneas.

11 Esta afirmación se demostró falsa. Después de Edith Stein fueron asistentes de Husserl, entre otros, Oskar Becker y Eugen Fink.

12 Se refiere a la revisión efectuada por Edith Stein de la primera parte de *Ideas* 2. A continuación habla del tema de la persona que corresponde a la tercera parte de *Ideas* 3.

13 En el semestre de verano de 1916 y hasta principios de enero de 1917 Ingarden residió en Friburgo; en ese tiempo se veían casi a diario (cf. *Autobiografía*, II, 9.3).

Una curiosidad, que le alegrará: Elsenhans¹⁴ ha respondido a Linke¹⁵, respuesta que Frischeisen-Köhler¹⁶ ha remitido a Husserl urgiéndole una contestación, y él se ha comprometido a darla. Actualmente leo con Bärchen¹⁷ la investigación sexta; desde hace poco también participa la señorita König¹⁸, y el doctor Loofs¹⁹ también tiene intención de hacerlo. Esto no da, ni de lejos, para poder hablar de una sociedad filosófica, pero sí, al menos, de una escuela filosófica para principiantes.

Por lo demás: Bärchen ha vuelto de Munich en un estado de dicha completa, mientras en la alocada pensión ha encontrado su compañera de vida. Una "elegante y encantadora dama", en cuya compañía debería acordarse, compasivo, de usted, pobre desgraciado, que siempre suspiró aquí en vano por algo parecido. El aspecto de una persona feliz siempre es muy reconfortante; aparte de esto, no podría afirmar que el buen muchacho me haya resultado más interesante en la nueva etapa de su desarrollo.

¿Así que espera 'muchas cartas' más? ¡Vaya! En ese caso, anímese a escribir, y esté seguro de que yo no dejaré de contestar. Sólo en circunstancias muy extraordinarias quiero mantener una correspondencia, que no es tal. Podría contarle muchas cosas (por ejemplo, algo sobre el trabajo de Hering²⁰, que he acabado de leer); pero entonces otra vez la indulgencia del buen censor se vería sometida a una dura prueba y otra vez sería una 'carta que no le alcanzaría'. ¡Por tanto! (en buen estilo friburgués).

Le saluda cordialmente, suya

Edith Stein

Mi trabajo²¹ está en la imprenta:
9 pliegos, 546 M.²²

14 Theodor Elsenhans (1862 - 1918), filósofo, psicólogo y profesor en Dresden. En su artículo *Phänomenologie, Psychologie, Erkenntnistheorie*, en *Kant-Studien* 20 (1915) 224-275, Theodor Elsenhans había atacado a la fenomenología; Paul Ferdinand Linke había replicado con *Das Recht der Phänomenologie. Eine Auseinandersetzung mit Th. Elsenhans*, en *Kant-Studien* 21 (1916) 163-221, al que replicó Elsenhans con un trabajo titulado *Phänomenologie und Empirie*, en *Kant-Studien* 22 (1917) 243-261. Max Frischeisen-Köhler había enviado el 10 de enero de 1917 el último trabajo a Husserl.

15 Paul Ferdinand Linke (1876, Staßfurt / Magdeburg - 1955, Brannenburg / Inn), profesor en Halle.

16 Max Frischeisen-Köhler (1878, Berlín - 1923, Halle), profesor de filosofía en Halle, entonces director de los *Kant-Studien*.

17 'Bärchen' era el apodo de Otto Gründler, que estudió en Friburgo con Husserl, y más tarde publicó *Elemente einer Religionsphänomenologie auf phänomenologischer Grundlage* (Munich, 1922).

18 No se ha averiguado de quién se trata.

19 Friedrich Loofs, médico, que solía utilizar el seudónimo de Armin Steinart.

20 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236. El trabajo suyo al que aquí se alude, *Bemerkungen über das Wesen, die Wesenheit und die Ideen*, apareció publicado en *JPPF*, vol. IV, Halle, 1921.

21 Se trata del trabajo de doctorado de Edith Stein *Sobre el problema de la empatía*. Halle, 1917.

22 No es fácil saber el significado de la M. Podría referirse a las 546 hojas del Manuscrito.

7

A la facultad de filosofía de Friburgo

FRIBURGO, 30 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en UALF; publ. en ESW ²VIII, 5; ESGA 2, 5.

Solicita permiso para publicar una parte de su tesis con el título *Sobre el problema de la empatía*.

A la honorable Facultad de Filosofía
de la gran ducal Universidad Albert-Ludwig de Baden
(Departamento de filología e historia)¹

Friburgo, 30. I. 17
Calle Goethe, 63

Por la presente humildemente solicito permiso para poder publicar sólo una parte de mi disertación, en razón de la cual fui admitida el 3 de agosto de 1916 al "examen rigorosum", ya que todo el trabajo sería demasiado y los gastos de impresión hoy en día son inusitadamente elevados. He presentado el ensayo bajo el título *El problema de la empatía en su desarrollo histórico y bajo el punto de vista fenomenológico*, y ahora quisiera imprimir de la segunda a la cuarta parte bajo el título *Sobre el problema de la empatía*².

Con todos mis respetos,

Edith Stein³

1 Solicitud escrita a mano pidiendo el expediente.

2 La parte impresa apareció en Halle el año 1917 en la editorial Buchdruckerei des Waisenhauses. El manuscrito original de la disertación de Edith Stein, mucho más amplio, se perdió.

3 En el amplio margen izquierdo de la primera cara puede leerse lo escrito por los señores Körte y Husserl:

Señor profesor Husserl, visto bueno.

Körte, decano actual.

Friburgo, 1 de febrero de 1917.

Encarecidamente recomiendo esta solicitud. Las partes segunda a la cuarta ofrecen una disertación magnífica, más que suficiente y, por lo que se refiere al contenido, valiosa. Aún así los gastos de impresión serán muy elevados.

E. Husserl.

1 de febrero de 1917.

Concedido. Con fecha 12 de febrero de 1917.

Körte.

8

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 30 DE ENERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 4; publ. en ESW XIV, 4; ESGA 4, 4; *A Ingarden*, 4.

Agradece que se digan las cosas claras. En marzo piensa ir un par de semanas a su casa de Breslau.

30. I. 17

Querido señor Ingarden¹:

Tranquilo, que no me ha enojado. Siempre agradezco que se digan las cosas claras (lo contrario lo llevo muy mal); además, por la lectura de los periódicos ya sabía lo que diría usted. Ayer le volví a enviar un informe detallado. Si tampoco éste llegara, entonces tendría que limitarme a las tarjetas postales. Estoy pensando en trasladar en marzo el escenario de mis actividades a Breslau², para dejarme mimar un par de semanas. Si para entonces usted ha hecho acopio suficiente de aire patrio, acaso a mi vuelta podría recogerlo.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza, 12³.

9

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 1 DE FEBRERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 5; publ. en ESW XIV, 5; ESGA 4, 5; *A Ingarden*, 5.

Piensa que la guerra terminará pronto, después de la decisión tomada por el Gobierno alemán. Por ello se siente contenta.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Allí tenía su casa (Breslau X, calle Michaelis, 38). Edith Stein partió de Friburgo el 24 de febrero, adonde volvió otra vez el 28 de marzo. El viaje de regreso lo hizo por Berlín (24 de marzo) y Frankfurt (27 de marzo). Cf. Ct 16.

3 En el matasellos se lee: Friburgo, 30 de enero de 1917.

1. II. 17

¿Qué opina¹ de nuestro comunicado?² Tengo la firme confianza de que en verano esto habrá terminado. No es una esperanza motivada únicamente por la manera de hablar de nuestro Gobierno, sino que tiene el carácter de una conciencia que se funda en la experiencia, y yo lo incluyo en la categoría de 'principio de todos los principios'³. Así pues, ya no estoy *en absoluto* cansada, sino colmada de una alegría, contra la cual todos los ataques 'humanos' no pueden competir. Le digo esto, porque en cierta ocasión usted me encontró muy decaída una tarde, de lo que ahora me avergüenzo. Muchos saludos,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza, 12⁴.

10

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 3 DE FEBRERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 6; publ. en *Letters of Edith*, p. 163-164 (fragm.); *Briefauflese*, p. 34 (fragm.); ESW VIII, 6 (fragm.); ESW XIV, 6; ESGA 4, 6; *Selección*, p. 34 (fragm.); *A Ingarden*, 6.

Le aclara que no ha de tomarse en serio lo de su talento filosófico. Se plantea la posibilidad de optar a otra profesión si lo del trabajo científico no es lo suyo. Sigue elaborando las Ideas y se siente más animada. Hace algunas aclaraciones filosóficas y da noticias de su "escuela para principiantes".

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 12 de diciembre de 1916 el Gobierno alemán había presentado a las fuerzas neutrales y, a través de ellas, a las naciones implicadas en la guerra, una oferta, que pretendía iniciar negociaciones de paz, oferta que, sin embargo, fue rechazada el 30 de diciembre de 1916. El Gobierno alemán se vio confrontado con una nueva situación, que le llevó a tomar nuevas medidas. El 31 de enero de 1917, a través de un comunicado del Gobierno, se hizo saber a los embajadores de los Estados neutrales el comienzo de la ilimitada guerra submarina. Al adoptar esta medida, el Mando supremo del ejército esperaba un final rápido de la guerra mundial.

3 Alusión a las *Ideas* de Husserl, párrafo 24 "Principio de todos los principios: que toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento" (E. HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura económica, 1993, 58).

4 En el matasellos se lee: Friburgo, 1 de febrero de 1917

Friburgo, 3. II. 17
Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden¹:

Por lo visto, la comunicación funciona. Esto es muy consolador. El tema de 'mi talento filosófico' se lo ha tomado usted demasiado en serio. Pertenece a la parte fantasiosa de mi carta, al menos en cuanto que se cuestionaba su persona. A mí misma me he dicho que usted apenas me ha dado motivo para mi suposición (desde luego, no he llegado a pensar que tuviera que leer mi trabajo), y que en el fondo dicha suposición descansaba sólo en una 'proyección' de mi autoenjuiciamiento en otros. El cual, precisamente en el tiempo en que más a menudo nos vimos, debido al estilo de mi ocupación, muy deprimente, se ha visto resentido (cf. la última carta). Permítame que, para hacerle comprender el significado de todo el problema, le diga todavía: una y otra vez me planteo la cuestión de si tengo el derecho de rehuir otra profesión, en la que podría hacer algo, caso de que fuera incapaz de un trabajo científico productivo. Y como tengo la mala costumbre de ver en todo conflictos éticos, sabe usted muy bien que durante mucho tiempo me ha atormentado el hecho de que actualmente no hago nada 'por la patria'. A tenor de mi última tarjeta postal puede suponer que este sentimiento se ha intensificado más en los últimos días. De momento, las estudiantes se han organizado aquí, para inscribirse, por facultades, en un puesto de servicio, compatible, en lo posible, con una tarea adecuada², y yo he decidido hacer también algo si es que encuentro trabajo en Friburgo, ya que no quisiera desentenderme de las *Ideas*³. Después de la inicial perplejidad, el Maestro⁴ opinó que podía haberle terminado el trabajo hace tiempo y que en ese caso también yo podría ir a otro lugar. El hecho de que me quede aquí lo considera como una suerte especial. Pero yo temo que la cosa⁵ quede paralizada, si él se confía a sí mismo, por ello, aunque parezca extraño, me siento enteramente corresponsable.

Respecto al estilo de mi trabajo con las *Ideas*, no lo tiene usted muy claro: de momento, partiendo de los materiales, sólo intento establecer, en una elaboración homogénea, el hilo conductor de pensamiento (bastante

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Esta iniciativa de las estudiantes remite a la 'ley acerca del servicio nacional'. El 21 de noviembre de 1916 el Senado había aprobado el proyecto, que, tras un debate en el Parlamento, entró en vigor el 25 de noviembre. A dicho servicio pertenecía el trabajo en la industria, en la agricultura, en los hospitales y en las escuelas. Según von Bethmann-Hollweg "con la ley del servicio nacional el Parlamento alemán quería crear una nueva tropa defensiva y ofensiva" (Cf. *Europäischer Geschichtskalender*, 57/1 [1916], 551-553 y 619).

3 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

4 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 "La cosa" (*Die Sache*, en alemán) alude aquí al trabajo que Husserl se traía entre manos y en el que Edith Stein participaba activamente.

claro a los ojos, pero que no está fijado ni verificado en lugar alguno). Esto debe ser la base para el trabajo del Maestro, y es lo que con gusto quisiera acabar, ya que creo que él mismo no sería capaz de desenvolverse a través de los materiales y siempre quedaría atascado en los detalles. Únicamente en el peor de los casos (que de ninguna manera fuera capaz de seguir adelante en la reelaboración), tenía previsto hacerlo yo misma. En ese caso estoy dispuesta para un trabajo de años. Pero espero que no sea necesario. No hace mucho nos dimos juntos un paseo filosófico a Haslach⁶, que me ha vuelto a llenar de confianza. Además, en relación con esto, de repente se ha producido en mí un cambio, a raíz del cual creo saber poco más o menos qué es constitución, pero en ruptura con el idealismo. Para que pueda constituirse una naturaleza expresiva, me parece indispensable contar, por una parte con la existencia de una naturaleza física y, por otra, con una subjetividad de determinada estructura. Todavía no me he decidido a comunicar al Maestro esta herejía.

Vengamos ahora a sus asuntos. De momento Husserl pensó publicar en el *Anuario*, como primer artículo, sólo lo que usted mismo había ofrecido. Naturalmente, antes tiene que ver si es apropiado. A causa del tema de la esencia⁷ debería ponerse usted en contacto con Hering (via señorita Ortmann⁸). En Gotinga⁹ volví a oír que quiere estudiar teología de forma regular. Por tanto, habría que plantearle el dilema: lo hace él o usted. No puede ser que estas cosas queden eternamente a medias, debido a que él las ha comenzado. Por lo demás, aún quisiera entenderme con usted sobre algunas cosas que he deducido o no del trabajo. Las μορφαί (ποίησιν y τί)¹⁰ de Hering son esencias en concreción (yo no diría 'esencias reales', ya que los objetos no se limitan a lo real), que atribuyen al objeto lo que es. Las correspondientes esencias puras serían εἶδος y objeto ideal. La diferencia entre ποίησιν y εἶδος, de un lado, τί y objeto ideal, de otro, me parece que es formal-ontológica: a saber, la que existe entre 'objeto' en un sentido

6 Haslach: barrio de Friburgo, situado en la parte sudoeste de la ciudad antigua.

7 Jean Hering (1890-1966, cf. *Autobiografía*, nota 236) había escrito un ensayo: *Bemerkungen über das Wesen, die Wesenheit und die Ideen*, publicado en el JPPF, vol. IV, Halle, 1921, cuyo título original era *Eidos und Morphé*. Probablemente Ingarden había expuesto a Edith Stein los planes de trabajo que más tarde llevó a cabo en su estudio *Essentiale Fragen*. Allí se ocupa del trabajo de Hering (Cf. JPPF, vol. VII, Halle, 1925, 10ss.).

8 Margarete Ortmann, tras haber dado clase algunos años en la escuela, a partir de 1910 estudió en Gotinga bajo la dirección de Husserl, donde la conoció Edith Stein (Cf. *Autobiografía* II, 6.1). El año 1917 trabajó, junto con Jean Hering, en Estrasburgo. "La señorita Ortmann vino un domingo desde Estrasburgo a vernos", escribe Edith Stein en relación al verano de 1916 en Friburgo. Posteriormente trabajó como profesora de instituto en Hamburgo. Allí murió alrededor de 1970.

9 Edith Stein estuvo en Gotinga, para hablar con Reinach, en las vacaciones de Navidad de 1916 (cf. Ct 4).

10 Palabras griegas que significan: formas (cómo y qué).

estricto (al que, en la esfera apofántica¹¹ corresponde el significado nominal) y atributo (predicado, determinación o como usted quiera llamarlo)¹². A mi modo de ver, en el trabajo no queda claro cuál es su 'idea'. A trechos es, sin lugar a dudas, 'significado', que sin embargo no se mantiene de forma consecuente. Espero que a partir de estas escuetas indicaciones comprenda lo que quiero decir. Con mucho gusto le hubiera enviado nuestras ampliadas ilustraciones sobre la doctrina de la esencia. Pero para un censor no avezado fenomenológicamente creo que esto resulta demasiado enigmático.

Mis 'lactantes'¹³ me hacen mucha gracia. Especialmente el doctor Loofs¹⁴, infectado fuertemente de prejuicios psicológicos y de otra índole, pero que aborda las cosas con verdadera ilusión y actúa bastante más motivado que el mucho más adelantado, pero exageradamente pesado Bärchen¹⁵. Si viniera usted en verano y todavía estuviera yo aquí, quizás podríamos atrevernos a crear una verdadera sociedad filosófica.

Ahora le pido amablemente que haga *todo* lo que pueda para que nuevamente su corazón aprenda a obedecer. Si al final del semestre de verano viajamos a Suiza para celebrar la firma de la paz (!), desde luego no deseamos vernos incomodados por los antojos de un músculo rebelde. Y por nada en absoluto.

Por lo que sé, sus cartas no pasarán por la censura. Esto debería tenerlo usted más en cuenta. Con gusto desearía saber más de lo que el Frankfurter¹⁶ trae bajo la rúbrica 'Polonia'.

Saludos muy cordiales,

Edith Stein.

11 Aristóteles llamaba 'apofántica' a la proposición en general, es decir, al discurso de índole atributiva. Husserl, que ya utiliza el término en las *Ideas* y que vuelve a utilizarlo sobre todo en su investigación sobre la lógica formal y trascendental, distingue entre la apofántica (considerada como una doctrina formal de las significaciones lógicas) y la ontología formal (como ciencia eidética del objeto en general).

12 En el ensayo de Hering y en las observaciones de Edith Stein al mismo se pone en relación las diferencias aristotélicas con las fenomenológicas. Véanse los posteriores desarrollos de Edith en el tomo segundo de esta colección de *Obras Completas*, y de Hedwig Conrad-Martius en *Das Sein*, München, 1957.

13 Se refiere a los alumnos que Edith Stein tenía en la "escuela filosófica para principiantes".

14 Friedrich Loofs, cf. Ct 6, nota 19.

15 Otto Gründler, cf. Ct 6, nota 17.

16 El periódico *Frankfurter Zeitung*.

11

A Roman Ingarden

Friburgo, 9 DE FEBRERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 7; publ. en *Letters of Edith*, p. 164-165 (fragm.); *Briefauflese*, p. 35-36 (fragm.); ESW VIII, 7 (fragm.); ESW XIV, 7; ESGA 4, 7; *Selección*, p. 35-36 (fragm.); *A Ingarden*, 7.

Reflexiona sobre la importancia del individuo en la vida del pueblo. Ve a Prusia como un gran Estado, por lo que deduce que no perderá la guerra. Sus deseos personales son los de entregarse enteramente al servicio del Estado, aun cuando no sabe cuál es su lugar. Opina de la política de los aliados. Comentarios literarios. Estudia polaco.

Friburgo, 9. II. 17

Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden¹:

Muchas gracias por su carta. Me alegro mucho de que progrese en el conocimiento de la germanidad. Usted está 'enamorado del alma polaca', palabras que me han venido también cuando recientemente trataba de aclarar nuestra diferente posición con relación al Estado y al pueblo. Mire usted, yo no puedo enamorarme de Alemania como no puedo enamorarme de mí misma, puesto que formo parte de ella. Los pueblos son 'personas' que tienen su vida, su devenir, que crecen y pasan. Es una vida que trasciende a la nuestra, si bien es verdad que la engloba. Por esta razón no tiene mucho sentido preguntar, si han de ser grandes o pequeños, o sea, si nosotros hemos de contribuir a ello, ya que es algo que muy poco depende de nosotros, como no es una decisión de las células que el organismo, que ellas componen, deba crecer o disminuir. Ahora bien, nosotros no nos consumimos como simples células, sino que *podemos* tomar conciencia de nuestra relación con el todo, al que pertenecemos (incluso creo que las tendencias eficaces del desarrollo son experimentables) y someternos libremente. Cuanto más viva y poderosa es esta conciencia en un pueblo, tanto más se configura en Estado, y esta configuración es una organización. Estado es un pueblo consciente de sí mismo, que disciplina sus funciones. Dado que, a mi parecer, el fortalecimiento de la conciencia de sí está unido con una ascendente tendencia de desarrollo, por eso contemplo la organización como una señal de fuerza interior y el pueblo (en lo tocante a su formación, no, naturalmente, en lo referente a sus 'disposiciones de carácter') como lo más perfecto, lo que generalmente es el Estado. Y en una consideración totalmente objetiva, creo poder decir que desde Esparta y Roma nunca se

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

ha dado una conciencia tan poderosa de Estado como en Prusia y en el nuevo *Reich* alemán. Por eso tengo por imposible que vayamos a sucumbir ahora. Quizás todo esto le parece vana especulación. Pero no lo es. Admito que es muy oscuro, pero está bien fundado en fenómenos. Un suceso se me ha grabado especialmente²: cómo el día de nuestra movilización, después de 24 horas de viaje llegué a casa, y me alejé del círculo familiar, porque me resultaba insorportable oír hablar de cosas indiferentes (esto es, personales); entonces, de repente, comprendí perfectamente: hoy ha terminado mi vida individual y todo lo que soy pertenece al Estado; si sobrevivo a la guerra, otra vez deseo tomar mi vida como un nuevo regalo. Esto no fue el producto de un estado de excitación nerviosa, sino que hasta el día de hoy sigue vivo en mí, y me causa un dolor continuo porque no he encontrado el lugar adecuado donde actuar en este sentido. Y este es el espíritu, que está vivo entre nosotros, aunque la mayoría pueda pensar de otra forma y se digan muchas tonterías³. En mi manera de ver las cosas no hay rastro de odio contra el 'mercantilismo inglés', ni de programa cultural contra la 'barbarie del este'. La confianza que tengo en nuestro Gobierno descansa en el hecho de que tenemos hombres al frente que no hacen proyectos geniales, sino que silenciosa y humildemente tratan de escrutar hacia dónde se dirige el curso de los acontecimientos. Y el punto débil de los aliados (+ señor Wilson)⁴ reside en que disponen de un programa para la transformación de Europa. Tales planes sólo pueden llevarse a término, si por ventura coinciden con la tendencia del desarrollo histórico. De lo contrario, uno se descarría infaliblemente. Sí, ahora también América⁵ (que se encuentra en el límite cero de desarrollo estatal). Ni muchísimo menos nos encontramos deprimidos; todo lo contrario, entre nosotros se observa una clara y serena obstinación: '¡y aunque el mundo estuviera lleno de demonios!'

Todavía quisiera decirle una palabra respecto a sus observaciones sobre la literatura polaca y alemana. Desde luego no me creo capacitada para compararlas. Como tampoco creo que aún lo esté usted. Kellerman⁶ y

2 Edith Stein describe este suceso en *Autobiografía* II, 6.4.

3 En la edición de las cartas de Edith Stein, publicada el año 1962 en la revista *Philosophy and Phenomenological Research*, Roman Ingarden añadió aquí la nota siguiente: "Cito este pasaje de la carta porque pienso en el destino de Edith Stein y en su cremación en el campo de concentración. R.I."

4 Thomas Woodrow Wilson (1856, Staunton/Va. - 1924, Washington), Presidente de los EE.UU. de América de 1913 a 1921. Tras su reelección en 1916 dirigió su atención a las relaciones políticas en Europa y el 12 de diciembre de 1916 dirigió un plan de paz a las potencias beligerantes que, sin embargo, fue contestado negativamente por las potencias aliadas.

5 Entonces América se encontraba en camino de entrar en guerra contra las potencias centrales. El 3 de febrero de 1917 rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania, y el 6 de abril le declaró la guerra.

6 Bernhard Kellermann (1879, Fürth - 1951, Klein-Glienicke), escritor, autor de novelas tecno-utópicas y socio-críticas.

Thomas Mann⁷ no son medida alguna. Para poder emitir un juicio sobre la literatura alemana, debería usted conocer mejor a Goethe y, sobre todo, relacionarse con él. Si bien, quizás en cierto sentido, tenga usted razón. Creo que nuestra grandeza no está en el campo de la novela, por mucho que también en el terreno genuinamente artístico podamos tener un puesto de prestigio. Nuestra grandeza está más bien en el carácter ético de nuestro pueblo, cuya adecuada expresión sólo puede hallarse en la sublime tragedia. Y no creo que aquí hayamos de temer una comparación. Desde luego, la nueva Alemania aún no ha encontrado sus poetas, razón por la cual tiene que echar mano del pasado. Pero es que todavía es muy joven. Por lo demás, tengo el firme propósito de aprender polaco (es una pena que aún no esté aquí la gramática, a pesar de haberla pedido inmediatamente) y ocuparme de su literatura. Es posible que al final llegue tan lejos que pueda traducir algo. Esta sería una hermosa ocupación recreativa en tiempos de paz.

El asunto de mi prestación de servicio no ha experimentado progreso alguno. El Maestro⁸ enseguida comenzó a preocuparse sobre lo que tendría que hacer sin mí en verano, y ha decidido hablar personalmente con los directores de la escuela, por si aquí hay escasez de maestros. Mañana sabré si lo ha hecho ya.

Saludos muy cordiales,

Edith Stein

12

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 19 DE FEBRERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 8; publ. en ESW XIV, 8; ESGA 4, 8; *A Ingarden*, 8.

Le da diversas noticias sobre el Anuario y Reinach. Anuncia que el 24 de febrero acaba el semestre y marchará a Breslau.

19. II. 17

Querido señor Ingarden¹:

Todavía está pendiente la confirmación de diversas cartas. No obstante, quiero dar respuesta a sus 'breves preguntas'. El *Anuario*² otra vez ha quedado bastante fuera del horizonte del Maestro³ y, con ello, también la

7 Thomas Mann (1875, Lübeck - 1955, Kilchberg / Suiza), premio Nobel de literatura en 1929.

8 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del vol. IV del JPPF, que apareció en 1921.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

publicación de su trabajo. De Reinach⁴ hace muchísimo que no he vuelto a oír nada. Ultimamente hubo noticias de múltiples combates en las quebradas de Wytshaete⁵, así que temo que ahora no tiene tiempo para lecturas filosóficas. Tan pronto como tuviera un puesto tranquilo, seguramente que emprendería dicha lectura. El semestre concluye aquí el día 24, y previsiblemente marcharé a casa enseguida, así que le ruego que me envíe allí (calle Michaelis, 38) su próxima comunicación. El *dziura*⁶ de Friburgo se siente muy halagado de que usted siga suspirando por él, y le hace saber que desea tomarse grandes molestias, con tal de hacerle la vida agradable aquí. Mas tampoco ahora debe usted estar triste, sino alegrarse de estar en su patria.

Saludos cordiales,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza, 12⁷.

13

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 20 DE FEBRERO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 9; publ. en *Letters of Edith*, p. 166-167 (fragm.); *Briefauflese*, p. 36-37 (fragm.); ESW VIII, 8 (fragm.); ESW XIV, 9; ESGA 4, 9; Selección, p. 36-37 (fragm.); *A Ingarden*, 9.

Le hace partícipe de diversas noticias: llegada de sus últimas cartas, inscripción como voluntaria en el Ministerio de Educación, aunque tardarán en llamarla. Habla de su discusión con Husserl sobre el idealismo. Está ordenando las notas acerca de la naturaleza y el espíritu. Se va de vacaciones. Interés por cuestiones religiosas. Quisiera leer con él a san Agustín.

Friburgo, 20. II. 17

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su carta del día 15 y las tarjetas postales del 16 y 17. No parece que hayan pasado por la censura; en cambio, las dos tarjetas posta-

4 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

5 Wytshaete: una aldea belga, por la que se combatió intensa y largamente durante la primera guerra mundial.

6 Palabra polaca que significa agujero, aquí en el sentido de 'nido'.

7 En el matasellos se lee: Friburgo, 20 de febrero de 1917.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

les anteriores tenían el sello de censura de Cracovia. Por lo que respecta a mi prestación de servicio, de momento puede estar completamente tranquilo. El Ministerio nos ha contestado elogiosamente, aconsejándonos esperar hasta que se nos pueda emplear en nuestras especialidades, lo que apenas si será posible antes del final de primavera. Muy 'sensatamente' me he apuntado en las listas colocadas para Friburgo y para el servicio escolar, de modo que ahora la cosa descansa en las actas. Si no considerara lo suficientemente importante mi actividad aquí, no podría estar tranquila con este asunto. Estoy muy interesada en saber cuáles son sus planes y en qué pararán; no me parece en absoluto gentil tratar de despacharme con tan misteriosas indicaciones. Además no me gusta que no acabe de sentirse bien, y por eso estoy totalmente en contra de que acepte algo antes de que se haya restablecido.

Hace poco he presentado solemnemente al Maestro² mis reparos contra el idealismo. No fue, en absoluto, una 'situación embarazosa', como usted temía. Me acomodé en una esquina del viejo sofá de cuero, y durante 2 horas discutimos acaloradamente, desde luego sin convencer el uno al otro. Sostenía el Maestro que de ninguna manera se niega a cambiar su punto de vista, si alguien le hace patente su necesidad. Cosa que hasta ahora yo no he logrado. De todos modos se ha dado cuenta de que debe pensar una vez más este punto a fondo, aunque de momento lo ha aplazado. En otra ocasión le hablaré del asunto más detenidamente, hoy estoy muy cansada para eso: vengo de estar con Husserl con quien he mantenido una detallada entrevista, que ha sido mitad despedida, ya que el sábado tenemos el último seminario, y yo marché después de comer³. (¡Esto! significa una voltereta, pues me alegro como un pilla). Ahora estoy ocupada en la ordenación de mi legado. Las exposiciones acerca de la naturaleza y del espíritu⁴ han sido reducidas a una unidad. Aún no tengo las correspondientes explicaciones teórico-científicas, que formarán una segunda parte. Creo, sin embargo, que lo que he preparado por mi cuenta podría publicarse, si lo hubiera revisado el Maestro. Al releerlo he puesto una señal sobre los 'puntos oscuros'; esto me lo llevo a Breslau para ocuparme de ello tan pronto como me haya restablecido un poco del trabajo sobre la 'naturaleza y el espíritu'. El Maestro ha tenido la buena idea de decir que esto es lo que yo debería hacer (cuando a lo largo de 5 meses no he hecho otra cosa). Primeramente sugirió que el mes que voy a estar fuera no debería trabajar nada, sino 'dejarme mimar'; después, sin embargo, se ha ofrecido a entregarme, para regocijo mío, los borradores de la investigación sexta⁵, para

2 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

3 24 de febrero.

4 Era la temática de *Ideas 2*.

5 El año 1962, Ingarden ofrecía la siguiente noticia referente a este lugar: "Se trata de la investigación sexta del volumen segundo de las *Investigaciones lógicas*. Esta obra de

mimada. Procedente de los Vosgos, también estuvo aquí un par de días su hermano¹³, el cual se alojó en mi casa, de modo que surgió una vida de familia verdaderamente idílica. Kaufmann¹⁴ otra vez se ha mostrado como incorregible pájaro de mal agüero, puesto que nada más comenzar sus vacaciones fue llamado telegráficamente para que volviera. Así pues, no lo he visto. Por contra, hay fundadas esperanzas de que Hering¹⁵ venga en breve. Por lo que se refiere a Lipps¹⁶, le hago llegar un cariñoso saludo de su parte; ha trabajado algo sobre categorías, y cree que quedará resuelto gracias a usted.

Espero que el mensaje pascual de nuestro Emperador¹⁷ haya producido también en usted una consoladora impresión. Si bien es verdad que no contenía nada especial para usted, sin embargo ahora uno puede estar tranquilo sobre la posición del Canciller¹⁸. Y, en consecuencia, todo el rumbo debe suscitar esperanzas. Que aún existen grandes dificultades, esto es algo que yo también tengo muy claro. Creo, que si estuviera aquí, acabaría con su 'pesimismo'. Desde luego no soy una optimista ingenua. Antes, incluso, era muy propensa a ver sólo el lado oscuro de las cosas; ahora, en cambio, trato de descubrir también lo positivo que hay detrás. Así uno puede reconocer claramente todas las contrariedades de la existencia y sufrir por ello como corresponde —en ese caso pierden fuerza y ya no pueden vencer a uno.

Que no acabe de encontrarse usted bien corporalmente, es un gran fastidio. Si viene, no queda más remedio que ir a una pensión; no debe ponerse otra vez en manos de la dulce Ceres¹⁹ (desde que se marchó usted no he vuelto a ir más allí).

13 Hans Gothe.

14 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

15 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

16 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

17 Publicado el 7 de abril de 1917 por el emperador Guillermo II (1859-1941) (cf. *Autobiografía*, nota 126). En su mensaje pascual, con intención de eliminar tensiones políticas, el Emperador había prometido reformas sociales, sobre todo en lo referente al derecho a voto. Para ello se encomendó al Canciller (von Bethmann-Hollweg) presentar propuestas para realizar esos cambios, "de modo que a la vuelta de nuestros soldados, con vistas a la formación interna de Prusia, rápidamente fuera puesto en marcha este trabajo fundamental de acuerdo con la legislación..."

18 Canciller y Ministro de la Presidencia prusiano era desde julio de 1909 Theobald von Bethmann-Hollweg (1856, Hohenfinow-Eberswalde - 1921, Hohenfinow-Eberswalde). Von Bethmann-Hollweg era contrario a la ilimitada guerra submarina declarada el 1 de febrero por Alemania, y bajo la presión de las fuerzas conservadoras fue depuesto en julio de 1917.

19 No se ha averiguado de quién se trata. Ceres, nombre de una diosa de la antigua mitología romana, era patrona de los frutos de la tierra. Aquí, seguramente, se trata del apodo de una patrona.

Escriba pronto otra vez y, de ser posible, no prorrogue sus preparativos de examen hasta finales de mayo. No merece la pena perder tiempo. Saludos muy cordiales,

Edith Stein

El libro es KOHLRAUSCH²⁰, *Manual de física práctica*.

19

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 10 DE ABRIL DE 1917

TEXTO: Orig. aut. KIC, 15; publ. en ESW XIV, 15; ESGA 4, 15; *A Ingarden*, 15.

Ha recibido su carta y se alegra de que aprecie su obra sobre la Empatía. Le pide consejo sobre cómo proceder en el envío del libro a diversas revistas para recensión.

10. IV. 17

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí sus amables letras del 6 de abril. Me ha llegado al alma el hecho de que alguien acoja con tanto amor mi desdichada obra². Personalmente no tengo sentimiento materno alguno hacia este '*Embryo in Spiritus*' (que diría Lipps³). De todos modos, es justo que me alegre si usted encuentra en ella algo de provecho. Dígame, por favor, si le parece bien enviar ejemplares de recensión a las revistas. Según creo, esto es lo que suele hacerse generalmente. Me gustaría tener más noticias sobre su teoría del conocimiento⁴. Venga por acá lo antes posible.

Muchos saludos,

E. Stein

20 Friedrich Wilhelm Kohlrausch (1840, Rintelen/Weser - 1910, Marburgo), físico relevante.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Trabajo de doctorado de Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, cf. *Autobiografía*, nota 309.

3 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

4 La primera publicación de Roman Ingarden llevaba por título *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie*, que apareció el año 1921 en el volumen IV del JPPF. Este ensayo era parte de un trabajo mayor que Ingarden redactó en el invierno 1918/1919. Probablemente aquí Edith Stein alude a planes de trabajo sobre los que le habría hablado Ingarden. (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 142). *Petitio Principii* es una expresión filosófica y designa un lógico error demostrativo: lo que tiene que probarse es utilizado como prueba.

traído la investigación sexta⁴. Pero lo más que consigo es ordenar los folios para un trabajo posterior; el estado en que se encontraban era como si un día el querido Maestro⁵ se hubiera hartado de ellos y, tal y como estaban, los hubiera metido en un cajón, donde han estado descansando hasta la víspera de mi viaje. Aquí no puedo trabajar en condiciones. Es tanta la gente con la que yo quisiera hablar y tantas las personas que quisieran hablar conmigo, que ya sólo con esto podría llenar mi tiempo. Además he leído algunas cosas interesantes, y, por último, intento familiarizarme un poco con la gramática polaca. Aquí muchas personas han aprendido polaco en cursos rápidos; por mi parte he hecho el propósito de pedirle a usted que me recomiende lecturas fáciles para principiantes. A este respecto, actualmente aquí se respira un aire centroeuropeo: esta semana tuvimos aquí una cantante búlgara, y el sábado tendrá lugar el estreno de una ópera polaca (*Eros y Psique*)⁶, al que probablemente asistiré. ¡Cuánto me gustaría que estuviera aquí el viernes! Ese día iré a escuchar la séptima sinfonía bajo la dirección de Weingartner⁷, será distinto que en Friburgo.

Una cosa todavía: escríbame sólo si tiene ganas, no 'por obligación'. Por supuesto, me alegraré, si las tiene pronto.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

15

A Roman Ingarden

BRESLAU, 17 DE MARZO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 11; publ. en *Letters of Edith*, p. 167 (fragm.); *Briefauflese*, p. 38 (fragm.); ESW VIII, 10 (fragm.); ESW XIV, 11; ESGA 4, 11; *Selección*, p. 38 (fragm.); *A Ingarden*, 11.

Le parece bien que investigue sobre la esencia. Le pregunta sobre sus otros escritos. Ella no ha podido aún trabajar en serio. Espera que a su regreso a Friburgo Husserl esté dispuesto para un trabajo en común.

⁴ Cf. Ct 13, nota 5.

⁵ Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

⁶ *Eros y Psique*, ópera del compositor polaco Ludomir Rozycki (1884, Varsovia - 1953, Kattowitz). El estreno alemán de esta obra tuvo lugar en Breslau el 10 de marzo de 1917.

⁷ Felix von Weingartner (1863, Zara/Dalmacia - 1942, Winterthur), director y compositor austriaco; fue director de orquesta en Berlín, Munich, Viena y Basilea. Fue él, precisamente, quien dio fama mundial a la Orquesta Filarmónica de Viena.

17. III. 17

Breslau X, Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Entretanto ha recibido usted mi carta y ha visto que no tengo malas intenciones. La propuesta de un trabajo sobre la esencia² la encuentro maravillosa. Ya no piensa usted en realizar un trabajo *sobre* Platón y Aristóteles³, pues terminaría creándole conflictos con la filología. ¿Ha avanzado algo en su trabajo sobre Bergson?⁴ Ya es hora de que yo vuelva otra vez al trabajo. Aquí no he hecho nada serio y tengo la sensación de estar atontada. También el Maestro⁵ escribe que se le han congelado las ideas, pero en la carta añadía el tranquilizante aserto de que, no obstante, hace todo lo que puede. ¡Ojalá estuviera ahora dispuesto a trabajar juntos! Pida por mí, es decir, por las *Ideas*.

Muchos saludos,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Karmelicka 46/1⁶.

16

A Roman Ingarden

BRESLAU, 20 DE MARZO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 12; publ. en *Letters of Edith*, p. 167-168 (fragm.); *Briefauflese*, p. 38 (fragm.); ESW VIII, 11 (fragm.); ESW XIV, 12; ESGA 4, 12; *Selección*, p. 38 (fragm.); *A Ingarden*, 12.

Le tranquiliza sobre el porqué no ha escrito antes. Le da su opinión sobre la revolución rusa. Ha conseguido avanzar algo en la investigación sexta y espera poder iniciar algún trabajo más personal.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Se trata del trabajo de Ingarden, *Essentiale Fragen. Ein Beitrag zum Wesensproblem*, publicado más tarde en JPPF, vol. V, Halle, 1925, 125-304.

³ Antiguos filósofos griegos: Platón, (426-347 a.d.C.), fue discípulo de Sócrates; Aristóteles (384-322 a. d. C.) fue discípulo de Platon.

⁴ Cf. Ct 3, nota 2.

⁵ Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

⁶ En el matasellos se lee: Breslau, 17 de marzo de 1917.

de mi talento. En el fondo trabajo más con el pobre intelecto que con la estimación intuitiva, quizás por eso soy la asistente ideal del Maestro. Pero naturalmente que había contemplado el todo como un esquema, que deseaba concluir en el curso de mi vida. Ahora, en cambio, desde que estoy aquí, a veces tengo el inquietante sentimiento de que ya no dispongo de mi vida como antes. Por ahora la resolución de los problemas que me afectan depende de la conclusión de las *Ideas*⁹. Además mi trabajo de asistente me absorbe de tal manera, que es imposible pensar en un trabajo intensivo y tranquilo; por otro lado, tampoco puedo abandonar tan pronto el trabajo que tengo entre manos, ya que estoy segura de que el Maestro *solo* no volvería a publicar nada, y que sus cosas salgan a la luz es, desde mi punto de vista, más importante que cualquier producto que eventualmente pudiera colocar yo en el mundo.

Si los nuevos ensayos¹⁰ me han asustado un poco, ello fue debido solamente a que me dije que suponen una enorme pérdida de tiempo a causa del gran cansancio y pesadez del Maestro (otra vez esto es una 'impertinencia'; por lo demás reconozco que es un defecto mío y lo detesto como es debido). También yo valoro muy mucho el interés pedagógico. Pero dichos ensayos ya han reclamado cuatro meses, y todavía será necesario uno más. Mi pesadumbre por toda esta situación al menos ha traído para mí la promesa (y a cuenta de ello me he dejado estrechar la mano) de que inmediatamente después de Pentecostés se comenzará con las *Ideas*. En Pentecostés el Maestro viajará a Viena a casa de su madre¹¹, y hoy le he rogado que tome su trabajo¹² como lectura de viaje. ¿Pasará (el trabajo) la frontera?

La investigación sexta¹³ contiene algunas explicaciones, que están encerradas y que pueden ser separadas del contexto. Dado que el problema aún está *lejos* de una solución satisfactoria, estimé oportuno publicar lo que está acabado. Varias veces he pensado en un *Homenaje*¹⁴, pero todavía faltan dos años, y tengo la esperanza de que para entonces habrá terminado la guerra. En este interminable invierno, verano y paz se han fundido hasta convertirse en *única* meta de mis deseos. El verano llegará de todas todas, puesto que las leyes de la naturaleza aún no han cambiado y puesto que también así lo quiere él. ¡Ojalá pudiera decirse lo mismo de la paz!

De todo corazón, suya,

Edith Stein

9 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

10 Se refiere a los ensayos mencionados en la Ct 6, nota 14.

11 Julie Husserl, con apellido de familia Selinger (1834, Prossnitz/Moravia - 1917, Viena).

12 Trabajo de doctorado de Ingarden *Intuition und intellekt bei Henri Bergson* (*Intuición e intelecto en Henri Bergson*), cf. Ct 3, nota 2.

13 Cf. Ct 13, nota 5.

14 Con ocasión del 60 cumpleaños de Husserl, el 8 de abril de 1919.

22

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 31 DE MAYO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 18; publ. en *Letters of Edith*, p. 171 (fragm.); *Briefauflese*, p. 39 (fragm.); ESW VIII, 14 (fragm.); ESW XIV, 18; ESGA 4, 18; *Selección*, p. 40 (fragm.); *A Ingarden*, 18.

Le da su opinión sobre los últimos acontecimientos políticos: la independencia de Polonia, la revolución rusa... Husserl sigue reponiéndose de su viaje a Viena. Ella continúa con su seminario para principiantes.

Friburgo, 31. V. 17
Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden:

Las noticias de los periódicos de las últimas semanas me hicieron suponer qué motivo se escondía tras su titubeo¹, y de buena gana hubiera reclamado mi última carta, que tan mal cuadraba con su estado de ánimo. Ante usted una vez he defendido que no se debería aceptar nada de un Estado, frente al cual *interiormente* uno estuviera en contra. En conformidad con eso, está bastante claro cómo reaccionaría yo ahora en su lugar. Pero, ¿es ésta realmente su situación?, y ¿es una situación justa? Cuando tuvo lugar la proclamación del 5 de noviembre² nadie pensó que se produciría la definitiva reglamentación de la paz. Por la misma razón habría que ser igualmente comprensivos con la situación de un Estado beligerante, aun cuando los propios deseos se subleven por completo. La larga duración de la guerra puede ser un tormento para la comprensible impaciencia de los polacos, ¿pero acaso no sufrimos todos con ello? Hasta hace poco esta manera de ver las cosas parece haber sido dominante. Ahora las cosas han tomado otro aspecto. Personalmente no alcanzo a descubrir otra razón sino que la revolución en Rusia ha abierto nuevas posibilidades de futuro. Si debido a ello uno se decidiera a emprender un nuevo curso (desde luego sería duro para nosotros y quizás también una fatal inconsideración política), no sería yo quien emitiera juicio alguno de condena. Sólo que en modo alguno puedo ver qué gravámenes se derivarían *para nosotros*. No dudo de que puedan aparecer rudezas y errores. Pero esto no se opone a la intención

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287. A causa de la postura de Polonia contra Alemania, Ingarden consideró no hacer el doctorado en Alemania (Friburgo).

2 El 5 de noviembre de 1916, a través de las potencias centrales (el Reich alemán y sus aliados) fue proclamada la independencia de Polonia. La regulación definitiva, sin embargo, no llegó tan rápida como deseó Polonia.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,
Cracovia (Galizien), Karmelicka 46/I⁸.

18

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 9 DE ABRIL DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 14; publ. en *Letters of Edith*, p. 168-169 (fragm.); ESW VIII, 12 (fragm.); ESW XIV, 14; ESGA 4, 14; A *Ingarden*, 14.

No contestó antes debido a una visita de la señorita Gothe. Con ella revisó el trabajo de las Ideas. Piensa que las primeras partes están bien, pero la tercera ha de ser revisada totalmente. Husserl, sin embargo, piensa de otro modo. Diversas noticias sobre otros filósofos.

Friburgo, 9. IV. 17
Calle Goethe, 63

Querido señor Ingarden¹:

Debo respuesta a 2 cartas tuyas; sepa, no obstante, que en los 15 días que estuvo aquí la señorita Gothe² necesité mi tiempo libre para ella. Juntas hemos leído mi trabajo de revisión de las Ideas³, y me he sentido feliz de poder hablar finalmente con alguien sobre ello. Se ha confirmado mi propia impresión. Las dos primeras partes (constitución de la naturaleza material y animal) presentan un conjunto armónico y podrían imprimirse sin cambios sustanciales. La tercera parte (sobre espíritu), complemento imprescindible de las otras, tiene que ser rehecha totalmente de nuevo, pues de momento es sólo una recopilación ordenada del material existente. Por ello, con sumo gusto desearía publicar las dos primeras partes en el próximo Anuario. ¡Quiera Dios que el Maestro⁴ se decida a echarlas un vistazo! Pero piense con qué me ha sorprendido: en vacaciones debería aparecer finalmente la ominosa lección inaugural⁵, transformada ahora en una

8 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 28 de marzo de 1917.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

3 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

4 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 Husserl tuvo su lección inaugural en Friburgo el 3 de mayo de 1917 con el título *Die neue Phänomenologie, ihr Forschungsgebiet und ihre Methode*, publicada en Edmund HUSSERL, *Aufsätze und Vorträge 1911-1921*, editado por Th. Nenon y H. R. Sepp, *Husserliana*, vol. XXV, Dordrecht, 1987, 68s.

Introducción a la fenomenología, dividida en los apartados *Fenomenología y psicología* y *Fenomenología y teoría del conocimiento*. Esto es lo que, de todas todas, hay que preparar ahora para que sea publicado. Ayer la señorita Gothe y yo tuvimos la agradable misión de hacerle comprender (¡encima el día de su cumpleaños!) que esto no es apropiado para el Anuario; que ahora se espera de él nuevas y concretas explicaciones, como de hecho ofrecen las Ideas en abundancia, y no volver a formular cosas viejas bajo otro punto de vista. Me esfuerso en hacerle ver la conveniencia de que retoque un poco este producto como respuesta a Elsenhans⁶ y que lo publique en los *Kant-Studien*⁷. Por ahora no está convencido, y aún tiene la intención de preparar la réplica, a la que se siente obligado a hacerla expresamente. Con ello es mucho el tiempo que se pierde. Ahora me acuerdo de una buena ocurrencia que se proponía llevar a cabo: transformar partes de la investigación sexta⁸, que conforman un bloque acabado, como pequeños trabajos para el Anuario. En conjunto, es tanto lo que queda por hacer, que apenas si me atrevo a pensar en un final en esta vida. Además, como preparación para una discusión conjunta, iré anotando cuidadosamente mis reparos a determinados puntos de las Ideas. Hoy he comenzado con el idealismo. Por otra parte, la señorita Gothe me enseñó los apuntes de la señora Martius sobre el idealismo⁹. Pese a que no era refutación alguna de Husserl, me pareció que la argumentación central descansaba sobre un malentendido de sus explicaciones.

Por desgracia ya no puedo preguntar a la señorita Bender¹⁰. Enfermó gravemente en diciembre; estuvo ingresada muchas semanas aquí, en la 'Diakonissenhaus'¹¹, hasta que murió. Si hasta la fecha no he dicho nada, es porque prefiero no propagar noticias tan tristes.

La señora Pluicke hace 8 días que se fue a Heidelberg; junto con el pequeño Meyer¹² desea participar en un concurso, promovido por la Facultad de Teología, que, sin embargo, admite tratamiento fenomenológico. Ahora mismo en Friburgo no hay nadie que yo conozca, y esto es doblemente horroroso, ya que mientras he vivido con la señorita Gothe he sido

6 Cf. Ct 6 nota 14.

7 *Kant-Studien*, revista de filosofía, fundada y editada desde 1896 por Hans Vaihinger (1852-1933).

8 Cf. Ct 13, nota 5.

9 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. *Über Ontologie* (Sobre ontología), trabajo de Hewig que se conserva en la biblioteca municipal de Munich bajo la signatura A-I-3. Cf. E. AVÉ-LALLEMENT, *Die Antithese Freiburg-München in der Geschichte der Phänomenologie*, en H. KUHN (ed.), *Die Münchener Phänomenologie*, Den Haag, 1975.

10 Dra. Julie Bender, alumna de Husserl.

11 "Casa de las diaconisas".

12 La señora Pluicke, alumna rusa de Husserl, y Rudolf Meyer, teólogo protestante, asistían en Friburgo al curso para principiantes que daba Edith Stein.

igual que usted se considera a sí mismo) como uno de los nuestros. También por lo que se refiere a su relación personal con el Maestro⁵ no tiene nada que temer. Si se asombró tanto al recibir su carta, fue porque obviamente aún tenía mucho menos idea de la situación que yo. Que las cosas hayan discurrido así es triste naturalmente para ambas partes, y supongo que para usted no ha sido fácil tomar la decisión. Por lo demás tengo la esperanza de que con el tiempo todo se arreglará y de que volveré a verlo otra vez. Sea como fuere, ahora me he tomado en serio su despedida, pues hasta la fecha siempre consideré su ausencia como algo provisional. Hacia dondequiera que se orienten sus caminos, quiero que le acompañen mis cordiales deseos.

Siempre suya,

Edith Stein

24

A Roman Ingarden

Friburgo, 6 DE JULIO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 20; publ. en *Letters of Edith*, p. 171-172 (fragm.); *Briefauflese*, p. 39-40 (fragm.); ESW VIII, 15 (fragm.); ESW XIV, 20; ESGA 4, 20; *Selección*, p. 40 (fragm.); *A Ingarden*, 20.

Le presenta sus planes para las próximas vacaciones. Sobre la situación política no ve las cosas claras, aunque confía en que todo se irá aclarando. Sus trabajos filosóficos centran la atención en las Ideas y en un estudio sobre Kant.

Friburgo, 6. VII. 17

Querido señor Ingarden¹:

Me ha alegrado descubrir en su última carta algunos destellos de esperanza para el futuro. ¿A fin de superar su agotamiento físico no podría ir algunas semanas a Tatra²? La fenomenología de aquí emigra en agosto hacia Bernau en la Selva Negra. Es el lugar de costumbre del señor Clauss³, y según él el más precioso de la toda la modélica tierruca; dado que este año es difícil encontrar un lugar de veraneo, nos lo ha alquilado a Husserl

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Macizo montañoso de los Cárpatos, en la frontera polaco-checoslovaca.

3 Ludwig Ferdinand Clauss (1892, Offenburg - 1974, Ruppertshain/Taunus), colaborador de Husserl en Friburgo; allí se inscribió en el curso para principiantes dado por Edith Stein. Posteriormente fue profesor en Frankfurt y gozó de fama internacional como psicólogo de las etnias.

y a mí. Esta vez no voy a casa de vacaciones, sino que las paso aquí con mi hermana y dos amigas de Breslau que vienen a verme⁴. En nuestros primeros semestres de estudios procurábamos pasar juntas las vacaciones en las montañas de Silesia y, después de mucho tiempo, otra vez volveremos a estar todas juntas, bien es verdad que con sentimientos algo revueltos, pues ya no queda mucho de lo de entonces, al menos la desbordante alegría juvenil se ha ido a paseo. Hace poco vi en mi estantería toda una serie de disertaciones de compañeros de estudio de Breslau, muertos todos ellos. Entonces una tiene la sensación de pertenecer a una generación hace tiempo desaparecida y, extrañada, se pregunta cómo es que aún vive. Ocasionalmente despierta en una la fuerza vital no consumida y protesta contra la atmósfera de cansancio y pesadez. Pero esto son sólo arrebatos pasajeros. En general hay solamente dos cosas que mantienen en pie mi energía: el deseo de ver qué va a ser de Europa y la esperanza de hacer algo para la filosofía. De momento, se me interpone una espesa niebla, sobre todo en lo referente a la situación política; pienso, sin embargo, que terminará por disiparse. Sostiene usted que los problemas que hay que solucionar sobrepasan las fuerzas humanas. Lo mismo pienso yo, pero no puedo desechar la idea de que la historia del mundo tiene un sentido; sentido que se instaura aun cuando no haya hombre alguno capaz de señalarle el camino. Qué margen queda aquí abierto a la intervención de cada uno, ésta es una cuestión sobre la que desde hace tiempo me rompo la cabeza. Pues otra vez estoy convencida de que tendríamos paz si hubiera un hombre que tuviera autoridad en Europa, como por ejemplo la ha tenido indiscutiblemente Bismarck⁵ (independientemente de la postura que uno pueda adoptar con relación a él); ese tal no existe ni entre nosotros ni en ninguna otra parte. Ahora me reservo cualquier prognosis, y hago todo lo posible por reprimir las preocupaciones que originan determinados acontecimientos. Así, la última declaración de una gran personalidad —en cuya imagen, después de su aparición en el teatro del mundo, ensayamos en común nuestras fisiognómicas capacidades— podría llevar a uno a hacer el comentario: *quem Deus perdere vult, primum dementat*⁶. Pero incluso esto puede ocurrir de manera distinta a como uno piensa. Pero de esto, ¡basta!

Vayamos ahora a mi otro hijo de dolores: las *Ideas*⁷ siguen tan intactas como siempre sobre mi mesa. El 'buen tiempo de trabajo' ha comenza-

4 Erna Stein (cf. *Autobiografía*, nota 28) con sus amigas Rose Guttmann (cf. *Autobiografía*, nota 90) y Lilli Platau (cf. *Autobiografía*, nota 89). Erna escribió más tarde los recuerdos de su estancia en Friburgo (Cf. E. STEIN, *Estrellas amarillas...*, 405-406). La propia Edith Stein hace relación a estas vacaciones en *Autobiografía*, II, 5.1.

5 Otto von Bismarck (1815, Schönhausen - 1898, Friedrichsruh). El año 1862 fue Ministro de la Presidencia de Prusia; después de la guerra de 1870/1871 fue Canciller alemán; ejerció un gran influjo político.

6 A quien Dios quiere perder, primero lo trastorna.

7 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,
Cracovia (Galizien), Karmelicka 46/I⁵.

20

A Roman Ingarden

Friburgo, 16 DE ABRIL DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 16; publ. en ESW XIV, 16; ESGA 4, 16; *A Ingarden*, 16.

Le tranquiliza respecto a la noticia del bombardeo de Friburgo. Aunque ha sido terrible, Husserl no ha sufrido ningún daño.

16. IV. 17

Querido señor Ingarden¹:

Quizás la noticia de ayer² le ha alarmado por el Maestro³ y por la fenomenología. Quiero asegurarle que todo está a salvo. La verdad es que esta vez ha sido terrible: la Facultad de Anatomía en llamas, delante de la entrada de la Universidad un gran socavón, y en todos los edificios de alrededor cristales rotos, de lo que ni siquiera se ha librado nuestra zona⁴.

Muchos saludos,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,
Cracovia (Galizien), Karmelicka 46/I⁵.

21

A Roman Ingarden

Friburgo, 27 DE ABRIL DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 17; publ. en *Letters of Edith*, p. 169-171; *Briefauflese*, p. 38-39 (fragm.); ESW VIII, 13; ESW XIV, 17; ESGA 4, 17; *Selección*, p. 39 (fragm.); *A Ingarden*, 17.

5 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 11 de abril de 1917.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 14 de abril de 1917 fue bombardeada la ciudad de Friburgo, ocasionando, además de importantes daños materiales, algunas víctimas mortales.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Calle Goethe en Friburgo-Wiehre.

5 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 16 de abril de 1917.

Agradece las críticas y correcciones a su trabajo. Considera como su punto débil el trabajar más con el intelecto que con la estimación intuitiva. Le absorbe todo el tiempo su dedicación a las Ideas, lo que considera más importante que su propio trabajo. Confía que Husserl lo tomará en serio.

Friburgo, 27. IV. 17

Querido señor Ingarden¹:

¡La primera crítica a mi trabajo!² Muchas gracias por ello. Lástima que nadie me dijera nada antes de la impresión. Tampoco por parte del Maestro³ escuché el más mínimo reproche. Estoy de acuerdo con casi todos los reparos que me pone. Ya sabía yo que el primer capítulo no tiene gran valor, y tal vez fue una ligereza publicarlo así. Por lo demás, justamente sobre eso Husserl ha escrito cosas muy interesantes, y no sé si acaso más tarde analizaré más a fondo este punto. El concepto de psíquico aún no ha quedado claro; esto también lo sé. Solamente podrá quedar aclarado, cuando el concepto de espíritu esté perfectamente elaborado, lo cual aún casi todo está por hacer (a pesar de que la cuarta parte es la única que he realizado 'con amor'⁴). Creo, sin embargo, que la dirección en la que he caminado es la correcta, únicamente que todo ha quedado sin rematar. Por lo demás, si lo psíquico no está claro en mí, no está más claro en Scheler⁵; y juzgo que lo que he dicho contra él tiene consistencia. Quizás, sin tardar mucho, dé él su opinión al respecto. Yo no le mandé mi trabajo porque hasta la fecha desconocía su dirección; entretanto lo ha visto casualmente (ignoro a través de quién) y se lo ha pedido a Cohn⁶. Naturalmente, enseguida le he enviado un ejemplar con unas palabras aclaratorias. Casi da la impresión como si sospechara que le hemos tendido un *dolus*⁷. A la vista de esta amenazante polémica, me ha sido muy grato oír de Bell⁸ que la controversia con Scheler le ha alegrado sobremanera. Por lo demás, sólo pudo decirme que ha hecho cientos de anotaciones marginales, sobre las que quisiera hablar conmigo, lo que no es posible hacer por medio de una tarjeta postal: nada de fenomenología en guerra.

Que debo aprender a profundizar más, esto es algo que también tengo claro desde hace tiempo. Creo, sinceramente, que aquí está el punto débil

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del trabajo de doctorado de Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, cf. *Autobiografía*, nota 309.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Con amor.

5 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. Por entonces coeditor del JPPE.

6 Jonas Cohn (1869, Görnitz - 1947, Birmingham/Inglaterra); de 1901 a 1933 fue profesor de filosofía en la Universidad de Friburgo; a veces colaborador de Husserl.

7 Emboscada.

8 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

Hace poco preguntaba usted, según creo, por los resultados de mis desvelos 'pedagógicos'. Tengo algunas personas que prometen mucho, sobre todo el señor Clauss¹², de quien para más tarde espero algo en el campo de la filología, y la señorita Walther¹³, procedente de Munich, quien en unión con Pfänder¹⁴ desea trabajar sobre fenomenología de la sociedad. La prognosis respecto a Bärchen¹⁵ es, según creo, menos favorable; ha aprendido de memoria casi todo lo que está escrito, pero no da señales de la más mínima huella de estímulo interior para proseguir trabajando por su cuenta; el pobre hombre me parece terriblemente estéril. La pura modificación de neutralidad de una persona es, según creo, la razón por la que desde siempre me sentí incómoda en su compañía. El buen muchacho, con el deseo de mejorar sus nervios, se propone casarse próximamente. Habrá que esperar para ver qué resulta.

En el último mes he retocado las notas sobre el tiempo de Husserl; se trata de cosas interesantes, si bien no totalmente perfiladas. Déjese oír pronto otra vez. Espero que su mano se haya restablecido completamente.

Muchos saludos,

Edith Stein.

26

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 26 DE AGOSTO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 22; publ. en *Letters of Edith*, p. 173 (fragm.); ESW VIII, 17 (fragm.); ESW XIV, 22; ESGA 4, 22; A Ingarden, 22.

Está sola en Friburgo, y puede descansar un poco. Piensa ir a Baden-Baden a ver Fígaro. Le invita a que venga unos días antes de iniciar el semestre para poder hablar de muchos asuntos. Noticias de Husserl.

26. 8. 17

Querido señor Ingarden¹:

Da comienzo una tarde de domingo que tenía que matar yo completamente sola, ya que desde la partida de mis huéspedes en rigor no conoz-

12 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

13 Gerda Walther (1897, Nordrach / Selva Negra - 1977, Weilheim); trabajó como científica principalmente en el campo de la mística y de la parapsicología. En su autobiografía *Zum anderen Ufer* (Remagen, 1960) habla muchas veces de Edith Stein.

14 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

15 Otto Gründler, cf. Ct 6, nota 17.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

co a nadie en Friburgo. Como mandan los cánones, he ido al bosque con un librito, y en verdad algo del ambiente dominical he logrado. Mucho me alegré cuando en una columna de anuncios leí que el próximo sábado se representa el *Fígaro*² en Baden-Baden. Dentro de mi cabeza ahora sueñan melodías, y tan sólo necesito un objeto seductor que viaje conmigo hasta allí. ¿Por qué no está usted aquí? Procure estar aquí, al menos 8 días antes del comienzo del semestre, a fin de poder hablar tranquilamente sobre miles de asuntos científicos y no científicos. Entretanto me encargaré de buscarle una pensión que dé bien de comer. Por desgracia también para mí he de buscar una vivienda, pues, sintiéndolo mucho, el 1 de octubre he de abandonar mi querida habitación³. Mi patrona⁴ se traslada, y aunque me tomaría con gusto, creo que no me adaptaría a la nueva morada. Tengo curiosidad por ver cómo se habituará usted otra vez aquí. A decir verdad, a mí me ha ido muy bien este verano en Friburgo, y las 6 personas que estuvieron conmigo aquí el último mes también se han sentido todas muy bien. Naturalmente faltaron las dificultades, presentes en su caso⁵.

El Maestro sigue aún en Bernau⁶ y piensa quedarse allí hasta mediados de septiembre. Así pues, del ansiado trabajo en común, nada de nada. Ahora he comenzado con sus notas sobre constitución del espacio, y trato de ver qué se puede hacer con ellas. Al mismo tiempo algo me ocupo de mi trabajo⁷ y pongo por escrito algunas cosas complementarias, que en parte se me van ocurriendo en conexión con las *Ideas*⁸.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein.

2 *Las bodas de Fígaro*, ópera de Wolfgang Amadeus Mozart.

3 En la calle Goethe, 63. En dicha casa hay una lápida conmemorativa de Edith Stein, colocada por sugerencia del profesor Hugo Ott. El texto, sobre piedra, dice: "La filósofa Edith Stein, asesinada en Auschwitz el año 1942, vivió en esta casa de 1916 a 1917".

4 Se trata de la viuda Theresia Keller, con apellido de familia Hirzinger. A mediados de octubre de 1917 Theresia Keller se trasladó a la calle Zasius 24; Edith Stein se trasladó con ella y ocupó una habitación en el segundo piso.

5 Por ser polaco.

6 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5; Husserl se alquiló una habitación para todas las vacaciones de verano en una fonda en Bernau junto a St. Blasien en la Selva Negra.

7 No es fácil saber a qué trabajo se refiere aquí Edith Stein. Es probable que se tratara de su tesis doctoral que podría estar completando.

8 Cf. *Autobiografía*, nota 227.

de conjunto. Así veo yo la situación³. Como ya queda dicho, mis fuentes son únicamente pasajeras noticias de periódicos. Quizás podría usted aleccionarme mejor sobre algunas cosas. En todo caso le suplico encarecidamente que procure juzgar fría y rectamente, sin dejarse empañar la vista por lo que ve. Y cualquiera que sea el resultado, entre nosotros dos todo sigue igual. Espero que nunca sea tan alto el muro que nos impida estrecharnos las manos. De esto no he dicho nada al Maestro⁴; usted mismo ha indicado ya la razón. Además, en los últimos días nunca le he hablado sola, y estando presente la señora Malwine⁵ un tema de esta naturaleza no lo soportaría.

El Maestro aún no se ha repuesto del viaje a Viena; todos los trabajos están paralizados. En Pentecostés hice cuanto pude para que fuera a la Selva Negra, pero él se empeñó tozudamente en tener que trabajar. Entonces estuve arriba dos días con la señorita Busse⁶, y cuando regresé se vio claro que no había podido hacer nada. Ahora, para el resto de las vacaciones le hemos instalado en Bärental⁷. (En interés de la filosofía de la naturaleza), ahora estoy ocupada con la física y con las matemáticas. Debido a que tengo que asistir regularmente a las clases, pierdo mucho tiempo. Pero es necesario, pues de lo contrario la continuidad correría peligro. Más de una vez el Maestro ha venido a preguntarme cómo iba a emplear la tarde. Actualmente doy el curso para principiantes en plan de seminario⁸; la composición es muy curiosa: 3 estudiantas, 2 estudiantes, 1 padre benedictino, 1 pastor protestante. Por supuesto, nada de nada de sociedad filosófica, sino auténtica enseñanza primaria. Pero es divertido. Escriba pronto.

Muchos saludos,

Edith Stein

3 Polonia, fundada como reino independiente en el siglo XI, se mantuvo pujante hasta el siglo XVIII, en que fue repartida entre Rusia, Prusia y Austria. Gracias al cambio político en Rusia y a la derrota de las Potencias Centrales, en noviembre de 1918 Polonia recuperó la independencia nacional.

4 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

6 Ilse Busse (posteriormente, Proeslers, por su casamiento con Hans Prösler), economista, asistió al curso para principiantes, dado por Edith Stein. Tenía un refugio de montaña en Saig, más arriba del lago Titi. Murió en Munich a los 70 años.

7 Cerca de Feldberg, al sur de la Selva Negra.

8 No hay seguridad de que los nombres de quienes participaron en los cursos para principiantes estén ordenados cronológicamente. Podría tratarse de los siguientes: Ilse Busse, Amalie Jägerschmid, Gerda Walther, Ludwig Ferdinand Clauss, Otto Gründler, Nikolaus Thiel (P. Matthias Thiel OSB), Rudolf Meyer. También participó Elfriede Petri.

23

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 22 DE JUNIO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 19; publ. en ESW XIV, 19; ESGA 4, 19; *A Ingarden*, 19.

Ve la situación política oscura y difícil de evaluar. Desea la paz como algo absolutamente necesario. Considera positiva la opción de Ingarden y le anima a seguir con su trabajo. Siente que su ausencia ya no sea algo simplemente provisional.

22. VI. 17

Querido señor Ingarden¹:

Espero que no haya sacado falsas conclusiones, por el hecho de que no haya respondido a su última carta tan rápido como suelo. Sencillamente es muy difícil decir algo cuando una no sabe a favor de qué debe tomar partido. Desearía que pasara aquí una tarde en mi mirador donde tranquilamente podría hablar con usted de todo, lo que de otro modo ahora queda sin decir. En las circunstancias actuales lo mejor es no hablar en absoluto de alta política. En términos generales, la 'situación' me parece tan opaca como nunca jamás. Una cosa, sin embargo, creo percibir: que realmente es tiempo para el establecimiento de la paz, ya que los problemas que hayan de ser resueltos mediante dicho establecimiento o después de él, no admiten dilación.

Por lo que se refiere a usted personalmente, creo que, visto objetivamente, su decisión no tiene por qué acarrearle daño alguno. Así y todo podría haber escrito el trabajo sobre la teoría del conocimiento antes o después del doctorado, esto es algo que no tiene importancia. Lo que verdaderamente importa es llevarlo a cabo, si es que lo tiene tan adelantado, y no proceder de acuerdo con la receta de Rosenblum². En un primer momento pensé en Twardowski³, pero está en Viena y me da la impresión que usted nos preferiría mejor a nosotros que al *hermano Servus*⁴ (como dice nuestra gente). Varsovia no me parecería mal, ya que allí es donde tendrá que cursar a cátedra. Todo esto es indiferente por lo que respecta a sus relaciones con la fenomenología; nosotros seguiremos considerándolo siempre (al

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Alexander Rosenblum - más tarde tomó el nombre de Augustowski de su madre-, estudió con Husserl antes de la primera guerra mundial en Gotinga, después en Munich. Fue un inteligente filósofo, cuyos escritos fueron destruidos el año 1944 en Varsovia a consecuencia del levantamiento. Cuando Edith Stein escribió la carta era catedrático de Instituto en Varsovia. Allí murió en los años 50.

3 Kasimir Twardowski (1866-1938), desde 1895 profesor de filosofía en Lemberg, donde Ingarden, bajo su dirección, se presentó a cátedra en 1924.

4 *Servus* (servidor). Es un saludo austríaco. *Hermano Servus* significa Austria.

Para el 24. XII. 17

Mi querido¹:

Una vez más quisiera estar esta tarde contigo y contarte algunas cosas que debo decirte. En primer lugar, pedirte perdón, ya que últimamente, influida por los difíciles días que tengo ante mí y detrás de mí², fui incapaz de tener un momento de alegría. Entre todas las cosas que actualmente me oprimen está, en primer lugar, el hecho de que no tuve fuerza para ocultarte mi sufrimiento, con lo cual he añadido sombra a tu vida en vez de llevar un poco de luz.

Lo que ahora busco es tranquilidad y el restablecimiento de mi autoconciencia, completamente deshecha. Tan pronto como tenga la sensación de ser alguien y de poder dar algo a los demás, quiero volver a verte. Entonces también tú habrás avanzado un poco más. Sabes que espero muchísimo de ti, científicamente hablando. Y, lo que todavía es más importante, creo firmemente en tu capacidad de poner otra vez a pleno rendimiento la vida. Te deseo una vida en plenitud y colmada de riquezas, ésa que el mundo ofrece. Desearía tener las fuerzas mágicas que ayer el Maestro³ reclamaba de mí, para poder procurártelo.

Si pudieras considerar mi regalo de Navidad un poquito como que algo perdido regresa a ti, ésa sería mi mayor alegría.

Con ello, ¡adiós para siempre!⁴ Tuya,

Edith

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

Es la única vez que Edith Stein se dirige a Roman Ingarden en estos términos y la única vez que lo tutea por carta. ¿A qué es debido este cambio tan llamativo? ¿Tuvo algo que ver en esta sorprendente y momentánea manera de relacionarse con Ingarden la muerte de Reinach?

2 Adolf Reinach cayó el 16 de noviembre de 1917 en el frente occidental (cerca de Dixmuiden). El 6 de diciembre apareció una nota necrológica escrita por Husserl en el *Frankfurter Zeitung*. El cadáver de Reinach fue conducido a Gotinga a finales de diciembre y allí fue enterrado el 31 del mismo mes. Teresia Renata, primera biógrafa de Edith Stein, afirma que Husserl encargó a Edith que lo representara en el entierro. Dietrich von Hildebrand, que fue quien pronunció el discurso fúnebre, confirma su asistencia (cf. W. HERBSTRIETH (ed.), *Erinnere dich, vergiß es nicht*, Annweiler/Essen, Plöger, 1990, 274).

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 El 'adiós para siempre' no estaba pensado como despedida definitiva, ya que el intercambio epistolar continuó. No obstante, a primeros de enero de 1918 Ingarden regresó a Cracovia (cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 133).

AÑO 1918

30

A Roman Ingarden

BRESLAU, 29 DE ENERO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 25; publ. en ESW XIV, 26; ESGA 4, 26; *A Ingarden*, 26.

Le responde sobre algunos asuntos filosóficos y algunos escritos. Le pide una colaboración para el proyectado número del Anuario dedicado a Reinach.

Breslau X, 29. I. 18

Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Después de la horrenda carta con la que usted se despidió de Friburgo, no me quedaron ganas de escribirle. Pero dado que pregunta algunas cosas 'objetivas' quiero satisfacer su curiosidad. Que a propuesta mía Husserl desea preparar un *Anuario* en honor de Reinach², lo he sabido por usted. El no me ha contestado todavía ni lo hará tan pronto, dado que hace poco se expansionó conmigo largamente (motivo principal: molestias de trabajo). El trabajo 'polaco' es *La Axiomática* de Ajdukiewicz³, cuya existencia yo había mencionado. Si aún está disponible, es algo que comprobaré cuando

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

3 Kasimir Ajdukiewicz (1890, Tarnopol - 1963, Varsovia), filósofo. Estudió en Gotinga durante el semestre de invierno 1913/14, donde participó, entre otros, en los ejercicios de Reinach acerca de la teoría del conocimiento. Para estos ejercicios escribió un manuscrito titulado *Beitrag zur Analyse des Begriffs der Bewegung* (*Contribución al análisis del concepto del movimiento*), dejado obviamente en Alemania y que es idéntico a la *Axiomática* aquí mencionada.

do tan sólo después de Pentecostés y ha sido empleado para ocuparme intensivamente de Kant⁸. Me daría por satisfecha si al menos antes de las vacaciones estuviera listo el ensayo⁹ para los *Kant-Studien*, de modo que pudiéramos continuar con las *Ideas* en septiembre. Pero también aquí, en cuanto a expectativas, casi he llegado al punto de vista de la completa *Epoje*¹⁰. Ultimamente no he cesado de ordenar montones de manuscritos, y precisamente ahora me he topado con el legajo *Conciencia del tiempo*. Usted sabe mejor que nadie lo importante que son las cosas: para la teoría sobre la constitución y para la discusión con Bergson¹¹ y, según me parece, también con Natorp¹², entre otros. El aspecto externo es bastante lamentable: papeles con noticias a partir de 1903. Pero tengo mucho interés por ver si se puede hacer algo con ese material; eso significaría un paso hacia adelante en orden a la impresión, aun cuando todavía no se sabe si acaso llegará a publicarse¹³. Antes de que este hallazgo infundiera nuevamente algo de gusto a mi actividad, casi estaba decidida a abandonar mi trabajo en octubre. Ahora me vuelve a parecer como si no careciera de sentido lo que hago aquí.

Saludos cordiales,

Edith Stein

25

A Roman Ingarden

HERZOGENHORN, 7 DE AGOSTO DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 21; publ. en *Letters of Edith*, p. 172-173 (fragm.); *Briefauflese*, p. 40 (fragm.); ESW VIII, 16 (fragm.); ESW XIV, 21; ESGA 4, 21; *Selección*, p. 40-41 (fragm.); *A Ingarden*, 21.

8 Immanuel Kant (1724-1804), cf. *Autobiografía*, nota 91.

9 Por lo que se refiere a la controversia Elsenhans - Linke, cf. Ct 6, nota 14.

10 En el vocabulario filosófico, es común utilizar el término en el sentido de suspensión de juicio o puesta entre paréntesis. Los filósofos griegos utilizaron el término para expresar su actitud frente al problema del conocimiento. En la fenomenología de Husserl se introduce la *epojé* en la formación del método para conseguir la llamada 'reducción fenomenológica'.

11 Cf. Ct 3.

12 Paul Natorp (1854-1924), cf. *Autobiografía*, nota 242.

13 Martin Heidegger publicó el texto elaborado por Edith Stein en el volumen IX de JPPF (1928) 367-490 bajo el título Edmund HUSSERL, *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, con lo cual en la nota preliminar se limitó a decir: "La división de capítulos y párrafos fue hecha por la señorita Dra. Stein al hilo de la transcripción del borrador estenográfico, teniendo en cuenta en parte las indicaciones del autor al margen". Dicho trabajo ha sido publicado más tarde en Husserliana 10 (La Haya, 1966).

Está de vacaciones en las montañas. Husserl se encuentra cerca y piensa visitarlo. No ha podido trabajar ya que las vacaciones han sido recortadas este año. Le da diversas noticias sobre algunos fenomenólogos.

Herzogenhorn¹, 7. VIII. 17
(hasta aproximadamente 20. VIII)

Querido señor Ingarden²:

Desde ayer me encuentro aquí arriba, a 1.400 metros de altura; es maravilloso: muy tranquilo y solitario con una vista fantástica hacia el Belchen³. Hoy, después de comer, quiero bajar a ver a Husserl, quien desde hace 8 días se encuentra en Bernau⁴. Seguro que se alegrará mucho si viene usted en otoño. ¿Sabe ya que el semestre ha sufrido un cambio? Comienza el 1 de octubre y termina el 1 de febrero. Si desea participar, la verdad es que no le queda mucho tiempo para hacer los preparativos del viaje. No estoy muy entusiasmada con el recorte de las vacaciones, ya que el trabajo que iba a realizar en ese tiempo ha quedado cuestionado. Los últimos días en Friburgo fueron estupendos para mí; la señorita Gothe⁵ estuvo nuevamente 10 días conmigo, y durante este tiempo recibimos la visita de Lipps⁶ y Hering⁷: el primero estuvo un día, el segundo, tres. Y tuve la satisfacción de ver que los fenomenólogos comienzan a sentirse en Friburgo como en casa. La señorita Gothe ha hecho el viaje a casa por Bergzabern⁸, cargada con cordiales saludos de la calle Loretto⁹, y espero que convenza a la señora Martius para que nos visite una vez concluida la recolección de la fruta. La señora Martius ha escrito una conversación *Sobre el alma* que aparecerá en el próximo cuaderno de la *Summa*¹⁰ (¿sabe usted que se trata de una obra realmente encantadora?). Estoy muy interesada en ello. Hering, por su parte, quedó también muy entusiasmado. Reinach¹¹ pasará 6 semanas en Alemania siguiendo un curso para directores de batería. Por desgracia, esta vez no podré verlo, ya que en estas cortas vacaciones tampoco puedo viajar al norte de Alemania.

1 Montaña al sur de la Selva Negra, donde estuvo hasta, aproximadamente, el 20 de agosto.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Una de las cumbres más altas (1414 metros) de la Selva Negra.

4 Sanatorio en la Selva Negra, cerca del lago Schluch.

5 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

6 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

7 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

8 En Bergzabern (Palatinado) vivía el matrimonio formado por los filósofos Theodor Conrad y Hedwig Conrad-Martius, que cultivaba una plantación de frutales.

9 En la calle Loretto, número 40 (Friburgo) vivía la familia Husserl.

10 El ensayo apareció con el título *Vom der Seele* en la revista trimestral *Summa*, Hellaue, (1917), 106-136. Más tarde el estudio pasó a formar parte del volumen *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

11 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

tan bellas y tan características de su estilo de trabajo, que casi estaría dispuesta a imprimirlas; naturalmente, son sólo esbozos, y no sé qué pensaría él⁶.

La semana pasada, en su viaje hacia Rumanía, se detuvo aquí Kaufmann⁷ y pasó medio día conmigo. Había tenido 4 semanas más de vacaciones, a fin de concluir un trabajo sobre la esencia del conflicto (creo que ya le hablé de esto). Lo ha presentado en Leipzig como disertación⁸, ya que las vacaciones le fueron concedidas para hacer el doctorado y no debía viajar a Friburgo. El par de horas que estuvimos juntos aquí fueron muy agradables. No nos habíamos vuelto a ver desde el comienzo de la guerra. De Bell⁹ recibí también hace poco una larga carta, estilo telegrama, para que sólo expresara a medias lo que tiene que decir. Con mucho gusto le visitaría, dado que tiene tantas ganas de mantener una conversación filosófica. Pero dudo de la conveniencia de viajar ahora por toda Alemania en zig-zag.

Unas palabras todavía acerca de la carta que 'no me ha gustado' (como dice usted). Si solamente me hubiera parecido 'estúpida', seguramente que no me hubiera inquietado por ello. Pero la viva presentación de su inconsolable estado de ánimo —perfectamente comprensible por mí— junto con el sentimiento de impotencia de no poder ayudarle en algo: esto ya fue un poco demasiado para mi equilibrio psíquico, todavía algo lábil. Este sentimiento de absoluta impotencia es algo a lo que difícilmente puedo acostumbrarme. Quizás porque comparada a otros he sido capaz de hacer algo con menores esfuerzos. Pero uno debe considerar muy en firme la propia impotencia, a fin de curarse de la ilimitada confianza en su querer y poder, que en otro tiempo yo misma poseía.

Desearía oír buenas noticias tuyas pronto.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

6 Los editores decidieron incluir estos apuntes religioso-filosóficos en la introducción escrita por H. Conrad-Martius (Cf. A. REINACH, *Gesammelte Schriften...*, XXVIII.). Falta en este volumen el texto mencionado por Edith Stein sobre nociones. Si que aparece, en cambio, en la nueva edición: A. REINACH, *Sämtliche Werke...*, 589-591).

7 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

8 Kaufmann no consiguió sacar el doctorado en Leipzig; lo hizo en Friburgo el año 1924 bajo la dirección de Husserl con un trabajo titulado *Das Bildwerk als ästhetisches Phänomen* (La obra de arte como fenómeno estético).

9 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

32

A Roman Ingarden

BRESLAU, 19-20 DE FEBRERO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 27; publ. en *Letters of Edith*, p. 174 (fragm.); *Briefauflese*, p. 40-41 (fragm.); ESW VIII, 19 (fragm.); ESW XIV, 28; ESGA 4, 28; *Selección*, p. 41-42 (fragm.); A *Ingarden*, 28.

Manifiesta su impotencia frente a la situación histórica en que viven. Por otro lado se pregunta sobre su papel en la marcha de la historia, de la que se considera en parte responsable. Una explicación la descubre en los cronistas medievales. Personalmente sus investigaciones se centran en el análisis de la persona. Le comenta su relación laboral con Husserl.

Breslau X, 19. II. 18

Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Desde que entre usted y yo otra vez se interponen las fronteras del imperio, lo que se ha hecho bien notorio en la última semana, me siento muy a disgusto. En cierta medida me siento corresponsable de lo que ocurre (desaprobarlo no puedo, ya que supongo que existen razones apremiantes), y, por consiguiente, afectada también por la indignación que, sin duda alguna, se ha apoderado de usted. Por un lado comprendo perfectamente su estado de ánimo, y a veces me sorprendo viendo los acontecimientos con el aspecto que van tomando allí. No me considero capaz de emitir un juicio, pues pienso que las razones y las consecuencias siempre habrán de ser imprevisibles. Desde el punto de vista del sentimiento, me encuentro en un dilema insoluble.

Una y otra vez me esfuerzo, en vano, por comprender el papel que jugamos los humanos en la historia del mundo. Hace algún tiempo me llamó la atención un pasaje del evangelio de Lucas: "El Hijo del hombre se va, como está decidido. Pero ¡ay! de aquel que lo habrá de entregar"². ¿Acaso no tiene esto una aplicación universal? Somos nosotros quienes originamos los acontecimientos y quienes cargamos con la responsabilidad. Y, sin embargo, en el fondo no sabemos lo que hacemos, y no podemos detener la historia del mundo, aun cuando fracasemos en ella. Desde luego, esto no resulta fácil de comprender. Por lo demás, a mi modo de ver, religión e historia se aproximan cada vez más, y me parece que los cronistas medievales, que fijaron la historia del mundo entre el pecado original y el juicio

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Lc 22, 22.

27

A Roman Ingarden

BERNAU, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 23; publ. en *Letters of Edith*, p. 173; ESW VIII, 18; ESW XIV, 23; ESGA 4, 23; *A Ingarden*, 23.

Ha ido a pasar 3 días con Husserl a Bernau. Desean enviar algún trabajo filosófico a Bell.

Bernau, 8. 9. 17

Querido señor Ingarden¹:

He venido a pasar aquí 3 días con el Maestro², y hay que decir que se trabaja febrilmente sobre la noción de tiempo³. Desearíamos enviar parte de los manuscritos a Bell⁴, el cual anhela ocuparse con cuestiones filosóficas. Pero dado que no se puede admitir nada que sólo esté en un ejemplar –presumiblemente él no lo podría devolver–, pensamos en un ejemplar de su trabajo. Escriba, por favor, si es que usted es tan amable de ofrecer esto.

Un cariñoso saludo,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza 12⁵.

28

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 24; publ. en ESW XIV, 24; ESGA 4, 24; *A Ingarden*, 24.

Le ha conseguido una buena pensión en Friburgo. Lamenta que no venga antes para poder hablar. Ella se trasladará a la nueva casa de su patrona.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

3 Se trata del así llamado "Bernauer Manuskripte" sobre tiempo e individuación, publicado en el número 33 de *Husserliana*.

4 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

5 En el matasellos se lee: Bernau/Baden 9 de septiembre de 1917.

16. 9. 17

Querido señor Ingarden¹:

Conozco una pensión en la que puede tener una habitación con manutención completa, luz y calefacción por 140 marcos. Seguramente que el año pasado, con la miserable alimentación hubiera necesitado más dinero. La dirección es: señorita Elise Meier, calle Sternwald, 13. Al parecer es una vieja dama, muy honrada, que cocina muy bien. Ya he hecho la reserva allí para dos estudiantes de Gotinga. Tengo curiosidad por ver qué opina usted sobre la nueva fase del desarrollo del reino de Polonia² y sobre todo lo demás. Es un fastidio que venga usted tan tarde: me encontrará haciendo el traslado. Por fin voy con mi patrona a la nueva vivienda (calle Zasius)³.

Hasta pronto,

Edith Stein.

Hoy me notificó Bärchen⁴ su boda.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden,

Cracovia (Galizien), Krupnicza 12⁵.

29

A Roman Ingarden

24 DE DICIEMBRE DE 1917

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 22a; publ. en ESW XIV, 25; ESGA 4, 25; *A Ingarden*, 25.

Manifiesta sus sentimientos de sufrimiento y le pide perdon. Necesita tranquilidad para poder recuperarse interiormente.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 A mediados de 1917 se produjo en Polonia un cambio manifiesto contra la política austro-alemana. El fundador del partido socialista, y cabeza visible de oposición, J. Pilsudski, fue internado en Magdeburgo. Por decisión del Emperador austro-alemán, el 12 de septiembre se otorgó al reino de Polonia un jefe de Estado en la forma de un consejo de regencia; promulgación de leyes, administración de la justicia y administración en general debían pasar en cierta medida a manos polacas, "de modo que a partir de ahora el poder supremo descansase en general en las manos de un gobierno nacional".

3 Calle Zasius, 24.

4 Otto Gründler, cf. Ct 6, nota 17.

5 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 16 de septiembre de 1917.

cosas. Entonces se me ocurrió que acaso podría darse una prueba análoga para la imposibilidad de un último momento, o sea, hacer extensiva la prueba para la imposibilidad de un último momento del descanso al movimiento⁴. En todo caso me parece estupendo imprimir esto en conexión con el trabajo de Reinach. Un cariñoso saludo a Ajdukiewicz, y espero recibir muy pronto su colaboración retocada. El Maestro⁵ ha visto con buenos ojos mi retirada. Ha escrito muy amablemente, aunque no sin un cierto aire de reproche. Así pues, ahora estoy libre, y pienso que eso es bueno, si bien de momento no estoy lo que se dice contenta.

Por lo demás, el placer de publicar cosas puede realmente desaparecer. Hoy me contó una conocida, que ha hablado con Scheler⁶ en Munich, que él no me hubiera dado las gracias por el envío de mi trabajo, ya que opina que yo habría utilizado sus lecciones de filosofía, sin citarlas. ¿Ha notado usted algo al respecto? La ofensa personal es para mí una cuestión marginal. Ahora bien, ¿cómo es posible trabajar en equipo con gente así?

Saludos cordiales,

Edith Stein

Por favor, confirmar rápidamente.

34

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 9 DE MARZO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-4; publ. en ESW VIII, 21; ESW ²VIII, 6; ESGA 2, 6; *Autorretrato*, 4.

Le aconseja algunos textos fáciles para la preparación de su examen. Le cuenta que ya no es asistente de Husserl y que trabaja en el análisis de la persona.

Breslau X, 9. III. 18

Calle Michaelis, 38

Querido señor Kaufmann¹:

Tal vez ya no durará mucho su "servicio de cuartel" en Rumanía. Con lo cual podrá ultimar allí tranquilamente la preparación de su examen. ¿Desde cuándo se ha pasado a los germanistas? Si desea textos fáciles, le

4 Las palabras desde: "o sea, ..." son una añadidura de Edith Stein, escrita en el margen de la carta. Lo aquí expuesto se halla en la página 452 del volumen conmemorativo de Reinach.

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

6 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

recomiendo el *Meier Helmbrecht* (edición Panzer)², eventualmente algo de *Minnesangs Frühling* (Lachmann-Haupt)³, *Engelhart* de Konrad von Würzburg (Haupt)⁴. Tampoco *Hartmann* es difícil⁵.

Un saludo cordial de parte de Ingarden⁶; se alegra mucho de su inminente doctorado⁷ y le desea mucha suerte.

Por lo que se refiere a mi trabajo como asistente, le diré que he pedido a Husserl⁸ quedar libre para la próxima temporada. El ordenar manuscritos, a lo que desde hace meses se limita mi tarea, poco a poco ha llegado a resultarme algo casi insoportable, y, además, no juzgo tan necesario que, debido a ello, tuviera que renunciar a la actividad propia. Así pues, según ya le conté, actualmente trabajo en el análisis de la persona⁹. En Pascua quiero estar en Gotinga¹⁰. Lo que todavía no sé es si permaneceré mucho tiempo allí, si continuaré viaje a Friburgo (en todo caso, para estar disponible) o, si finalmente, regresaré. En cualquier caso, pienso acometer el trabajo sobre el movimiento¹¹. Hace algún tiempo, (creo que fue después de su visita), recibí una copia de las notas religioso-filosóficas de Reinach¹², elaboradas en los dos últimos años, que son muy interesantes. En concreto, algunas explicaciones son tan bellas que quizás podrían editarse como fragmento. Primero he de oír qué piensa la señora Reinach¹³ sobre esto.

2 Novela en verso de la Edad Media, poesía de Wernher der Gartenaere; edición de Friedrich Panzer, 1911.

3 Edición estándar de la temprana trova (canción de amor) del medioevo alemán, recogida y editada por Karl Lachmann y Moritz Haupt, 1888-1891.

4 Konrad von Würzburg: poeta alemán del medioevo; *Engelhart und Engeltrut*: epopeya en verso editada por Moritz Haupt, 1888-1891.

5 Hartmann von Aue, épico y lírico alemán del medioevo; su obra más conocida es la novela en verso *Der arme Heinrich* (*El pobre Enrique*).

6 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287..

7 El planeado doctorado en Leipzig, para el que Kaufmann había elaborado un manuscrito titulado *Der Konflikt* (*El conflicto*), no llegó a realizarse. Kaufmann se doctoró finalmente en Friburgo bajo la dirección de Husserl con otro trabajo.

8 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

9 Este tema (análisis de la persona) lo evocó ya Edith Stein en su trabajo de doctorado y de él se seguirá ocupando posteriormente.

10 El año 1918 Pascua fue el 1 de abril. El 29 de marzo fue bautizada Pauline Reinach (cf. *Autobiografía*, nota 273), hermana de Adolf Reinach, en la iglesia de san Albano de Gotinga. Se puede asegurar que Edith Stein estuvo presente en la celebración del bautizo, del que fue madrina Anne Reinach.

11 Cf. Ct 33, nota 3. El volumen editado por los amigos de Reinach (cf. Ct 4, nota 3) contiene *Über das Wesen der Bewegung* (406-461), reelaborado por Edith Stein.

12 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

13 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249. Ella envió las referidas notas de su marido a Edith Stein el 12 de febrero de 1918. En sus *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (*Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*), Edith Stein cita dichas notas (cf. JPPF, vol. V, p. 74). Extractos de las mismas se encuentran también en la introducción que Hedwig Conrad-Martius preparó para los *Gesammelte Schriften* de Adolf Reinach, Halle, 1921, XXVII-XXXVII.

vuelva a Gotinga⁴; también entonces haré que me den las *Notas* de Reinach. Si Rosenblum⁵ pudiera contribuir con algo, sería estupendo. También espero de usted una colaboración. ¿Qué le parece un pequeño trabajo sobre los números? También he preguntado a Bell⁶. A los de Munich⁷ les escribiré cuando yo obtenga respuesta de Husserl. Con ellos temo malentendidos. Aquí, en torno a mí (sin yo pretenderlo) se ha puesto en marcha otra vez una escuela para principiantes⁸. Un círculo de gentes que cultivan juntos la filosofía para el examen de Estado y que han escuchado ya bastante fenomenología con Hönlwald⁹ y Guttman¹⁰ en seminario, solicitaron mi actuación en cuanto se enteraron de mi presencia. Una vez que me han demostrado que se puede hablar perfectamente con ellos, de buena gana quisieran que les diera algunas clases. Estoy pensando en echar mano de las *Investigaciones lógicas*, la primera y quizás también algo de la quinta¹¹. ¿Cómo va su escuela para principiantes?¹² Le deseo que se constituya pronto y que le proporcione alegría. Y, por encima de todo, mucha suerte para la nueva etapa de su vida, que es de esperar que resulte de otra manera a como usted se la figuró, llevado de su malhumor gris ('espiritual' quiero decir, naturalmente).

Saludos cordiales,

Edith Stein

He recibido mis libros, pero la anunciada fotografía no estaba en la carta de Munich.

Lea pronto *Causas del odio alemán* de Scheler¹³.

4 Edith Stein abandonó Breslau, donde se había inscrito en la comisaría el 3 de enero, el 24 de marzo de 1918, y estuvo más de un mes en Gotinga (cf. Ct 40). Como indica el registro parroquial de la comunidad de San Albano, el 29 de marzo de 1918 fue bautizada la hermana de Adolf Reinach, Pauline Reinach, siendo madrinas su cuñada Anne Reinach, con apellido de familia Stettenheimer, y su amiga Erika Gothe (cf. *Autobiografía*, nota 239). En carta del 10 de abril, Edith Stein confirma que Erika Gothe todavía seguía en Gotinga.

5 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

6 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

7 Alude al círculo fenomenológico de Munich al que, entre otros, pertenecían Alexander Pfänder, Johannes Daubert, Moritz Geiger, Dietrich von Hildebrand.

8 El texto alemán utiliza el término "Kindergarten", que se traduce por parvulario o guardería, pero que aquí se usa en sentido más amplio en referencia al curso de filosofía para principiantes.

9 Richard Hönlwald (1875-1947), cf. *Autobiografía*, nota 158.

10 Julius Guttman, hijo del rabino Jakob Guttman, uno de los hombres de ciencia más importantes de Breslau.

11 Dichas investigaciones lógicas se encuentran en el libro de Husserl con idéntico nombre, volumen segundo de la segunda edición (Halle, 1913).

12 También Ingarden pensó en organizar un curso de fenomenología para principiantes.

13 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. El libro citado por Edith Stein apareció en Leipzig en 1917.

31

A Roman Ingarden

BRESLAU, 12 DE FEBRERO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 26; publ. en ESW XIV, 27; ESGA 4, 27; *A Ingarden*, 27.

Le aconseja que no acepte fácilmente actividades prácticas, a sabiendas que sus profesiones son poco lucrativas. Le pide el envío de su trabajo y le comunica una serie de noticias respecto a Reinach y a Kaufmann.

Breslau, 12. II. 18
X., calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Quiero emplear el comienzo de la tarde para usted (justo en este momento vuelvo de asistir a un precioso concierto: Wolf, Brahms, Reger², coro y orquesta). Siento mucho que no se encuentre bien; siga siendo formal (de paso, ¿qué efecto tiene nuestro pacto anti-nicotina?) y vea la forma de fortalecerse antes de aceptar una actividad 'práctica'. Esto me agradaría todavía mucho menos, y una y otra vez le doy vueltas para ver cómo podría evitarse. Hasta la fecha nada sensato se me ha ocurrido. Por desgracia también a mí misma me veo sólo en profesiones poco lucrativas. En cuyo caso me aprovecho de la bondad de mi madre en mi favor a costa de mis hermanos. Si hubiera pensado en ello antes, cuánto puedo depender de cosas tan estúpidas, quizá hubiera sido más cauta a la hora de elegir mi profesión. Dígame: ¿no podría aceptarse honorarios de los que comienzan el curso para principiantes?³

Si no viene a Alemania, me gustaría tener el ejemplar de su trabajo, en el que Husserl ha anotado sus sugerencias. Deseo examinarlo a causa de las correcciones gramaticales y enviarle las propuestas de cambio. Preguntaré a la señora Reinach⁴ por *La Axiomática* de Ajdukiewicz⁵. Hoy me envió una copia de los apuntes de Reinach, pertenecientes a los dos últimos años; alrededor de 2 ó 3 páginas de texto relacionado entre sí sobre nociones (sobre ello ya me habló en las Navidades de 1916) y 9 páginas sobre filosofía de la religión, el resto noticias sueltas. Esto me ha ocasionado una gran alegría. Las explicaciones, entre sí relacionadas, son

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Los compositores: Hugo Wolf (1860, Windischgrätz - 1903, Viena); Johannes Brahms (1833, Hamburgo - 1897, Viena); Max Reger (1873, Brand/Fichtelgebirge - 1916, Leipzig).

3 Se trata de los que se iniciaban en el curso filosófico para principiantes.

4 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

5 Kasimir Ajdukiewicz (1890-1963), cf. Ct 30, nota 3.

Reinach me hubieran retenido aquí el verano, pero les pareció mejor que, por él y por la fenomenología, no se debe dejar completamente solo al Maestro⁵. Únicamente que no volveré a renovar otra vez mi condición de asistente, sino que actuaré con entera libertad. Tampoco aceptaría trabajar para él en un futuro inmediato. He logrado hacerme con los apuntes de Reinach sobre el movimiento⁶. Y costará mucho trabajo dejarlo listo para la imprenta. Tenemos una exposición muy poco conexa (del verano de 1917); de lo contrario, son cortas explicaciones sueltas y, por suerte, detalladas disposiciones. Con su ayuda y aprovechando los protocolos, espero poder ordenar lo que está presente en los resultados. *Objetivamente* no quiero sobrepasar lo que tengo delante, porque el trabajo debe aparecer bajo el nombre de Reinach, y también porque el tema me resulta desconocido. Quiero limitar el trabajo al movimiento y a lo que le es absolutamente necesario: todo aquello que en relación con él hubimos de tocar⁷; y dejar fuera lo que no está en condiciones de ser publicado. Me hubiera gustado disponer de un trabajo de Rosenblum⁸ sobre el problema de los números, totalmente perfilado con Reinach. Por desgracia apenas si será posible poner los materiales a su disposición. Tuve la intención de escribirle directamente, y esto es lo que haré pronto. También estamos a la espera de unas colaboraciones de la señora Conrad⁹ y de Hildebrand¹⁰. Piensa H. que no podrá tenerlo listo en la primavera, así que no queda más remedio que esperar hasta entonces. Geiger¹¹ me ha escrito diciendo que hará todo lo posible para aportar algo, y Pfänder¹² también se ha manifestado sin rehusar colaborar. De Scheler¹³ no tengo respuesta alguna hasta la fecha. Con mucho gusto incorporaría en el volumen el trabajo sobre la causalidad de la señorita Gothe¹⁴; si en el mes de octubre pudiera dejar la escuela, ello sería posi-

Canonisationis servae Dei Teresiae Benedictae a Cruce, Roma, 1983, p. 437). A continuación afirma que sólo después de haber leído la biografía de Posselt ha tenido noticia de la lectura de Edith Stein en casa de los Conrad-Martius; antes no había oído nada al respecto. Así se comprende mejor que más tarde Hedwig Conrad-Martius no recordara tener el libro de santa Teresa. Con todo, los trazos de escritura que aparecen en el interior del libro son clarísimamente de Hewig. Edith Stein se ha registrado en la comisaría de Bergzabern el 30 de mayo de 1921. En consecuencia cabe suponer que entonces Edith le regaló el libro. Quizás ella misma no lo leyó sino en Bergzabern; pues en Gotinga no tuvo descanso: el traslado de su primo Richard Courant, en el que participó, y el pequeño Courant, con el que jugaba, le quitaron mucho tiempo.

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

6 Cf. Ct 33, nota 3.

7 En los ejercicios que tanto Edith Stein como Ingarden siguieron.

8 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

9 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

10 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234.

11 Moritz Geiger (1880-1937), cf. *Autobiografía*, nota 223.

12 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

13 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

14 Se trata del trabajo *Ursache und Bedingung*, que, al parecer, se ha perdido, a excepción de un extracto husserliano.

ble, pero de momento no es seguro. Si, por mi parte, además del trabajo de 'redacción' me decido a colaborar¹⁵, probablemente echaré mano de un problema concreto de mi análisis de la persona, tratándolo más a fondo. Por ahora dicho análisis acusa mi falta de siempre: querer abarcar todo sin solucionar nada. Con relación a mi trabajo de doctorado lo aventaja tan sólo en que -a mi parecer- está dotado de una mejor construcción y de una mayor profundización en determinados puntos. Por ello, ahora debería proseguir.

Estoy examinando los cursos con la señora Reinach. Nos gustaría imprimirlos como manuscrito, a fin de que puedan hacerse con ellos quienes estén interesados. Cuando las circunstancias sean más favorables, la introducción a la filosofía debería ser redactada como libro¹⁶.

En una de sus tarjetas postales me preguntó cómo habría que proceder en relación con el ropaje lingüístico de su trabajo sobre Bergson¹⁷. Varias veces le he asegurado ya -aunque odio decir lo que es evidente- que estoy dispuesta a ayudarlo con mucho gusto. Incluso he llegado a proponerle un modo para ello, pero usted nada ha dicho al respecto.

El 60 cumpleaños de Husserl, que tendrá lugar el próximo mes de abril, me está causando gran perplejidad. He pedido a Pfänder acometer algo, pero él rehúsa hacerse cargo de la edición, y sólo se muestra dispuesto a una colaboración. Desde luego no me parece bien presionar a las mismas personas, a quienes ya he pedido colaboración para una cosa, a fin de conseguir otros trabajos. Seguramente, el resultado sería que no se conseguiría nada.

Todavía me quedo aquí como quince días. Mi dirección de Friburgo aún no es segura. Espero tener noticias tuyas pronto: No sé absolutamente nada de su vida, salvo la velada insinuación acerca de su traslado a Varsovia.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

El diálogo, sobre el que me habló en su carta, ¿está escrito en alemán o en polaco? En el próximo cuaderno de *Summa* aparece un nuevo diálogo de la señora Conrad sobre *Hombre y animal*¹⁸.

15 Las distintas colaboraciones de las que se habla, obviamente estaban pensadas para el planeado volumen conmemorativo de Reinach; más tarde fueron tomadas en parte como manuscritos en el *Homenaje* a Husserl a medias realizado (Conrad-Martius, Geiger, Hildebrand, Pfänder, Rosenblum y Stein). Cf. E. HUSSERL, *Briefwechsel*, vol. II, 159.

16 Se trata de las clases que, con el mismo título, impartió Reinach durante el semestre de verano de 1914, después editadas en *Sämliche Werke*, 369-513.

17 *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson* (*Intuición e intelecto en Henri Bergson*), trabajo de doctorado de Ingarden.

18 No apareció en *Summa*. El trabajo fue incorporado en el libro *Metaphysische Gespräche* (Halle, 1921).

final, eran más sagaces que los modernos especialistas, para quienes, a partir de hechos científicamente comprobados, se ha perdido el sentido de la historia. Estas apreciaciones no suponen reivindicación alguna de carácter científico.

Como 'trabajo' sigo teniendo delante el análisis de la persona³. Sobre el particular he trabajado no poco cuantitativamente, pero aún no sé cuánto se podrá aprovechar de todo ello. Cuando hace poco el Maestro⁴ con una retahíla de indicaciones me deseó todo lo mejor para el tratamiento de sus manuscritos (muy amigablemente, pero esto es algo que no puedo soportar), le expuse (también muy amigablemente) que el ordenamiento: 1º es básicamente imposible, 2º al menos en cuanto que sólo por él y para él podría ser elaborado, 3º que yo no sería la persona indicada para ello, y que sólo podría ocuparme de ello caso de que también pudiera realizar algo por cuenta propia. Tengo curiosidad por saber qué dirá. Le he ofrecido continuar en Friburgo y ayudarle en la redacción del *Anuario* y cosas parecidas, pero no como asistente para trabajos, cuyo sentido no alcanzo a ver. En el fondo está la idea de ponerse a disposición de alguien, cosa que no puedo soportar. Puedo ponerme al servicio de un asunto, y puedo hacer cualquier cosa por amor a una persona, pero estar al servicio de una persona, dicho brevemente: obedecer, esto no puedo. Y si Husserl no se acostumbra a ello otra vez, considerarme como colaboradora –tal y como yo he contemplado siempre nuestra relación y también él en la teoría– tendremos, pues, que separarnos. Lo sentiría, porque creo que entonces habría poca esperanza de un acuerdo entre él y la 'juventud'.

Lipps⁵ me ha encargado urgentemente que le salude. Por voluntad propia, está otra vez en el oeste.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

Si Husserl se mosquease con mi carta y si yo cayera en desgracia como Conrad⁶, aún no sé lo que haría. Tal vez me marcharía por cierto tiempo a Gotinga, donde –como en todas partes– me siento un poco en casa. Pero creo que mi imperturbable protectora, la señora Malwine⁷, se encargará de que tal cosa no suceda.

3 Aquí, como en algunas otras cartas, se refiere a manuscritos de los que resultará el ensayo *Psychische Kausalität* (Causalidad psíquica).

4 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

6 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

7 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

20. II. 18

Me acaba de escribir Bell⁸, y dice que le gustaría ver el resto de capítulos de su trabajo⁹. ¿No hay nada que hacer de momento al respecto? También me hace saber que hará lo posible por entregarme un trabajo sobre la formulación del problema en la filosofía de la naturaleza para el volumen de Reinach¹⁰. Me gustaría que lo llevara a cabo, especialmente por él.

Ya es hora de enviar la carta, para que no sea demasiado prolija la postdata. Usted lo pase bien.

33

A Roman Ingarden

BRESLAU, 28 DE FEBRERO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 28; publ. en *Letters of Edith*, p. 175 (fragm.); *Briefauflese*, p. 41 (fragm.); ESW VIII, 20 (fragm.); ESW XIV, 29; ESGA 4, 29; *Selección*, p. 42 (fragm.); *A Ingarden*, 29.

Ha recibido la Axiomática. Hace algunos comentarios respecto al movimiento. Le comunica su separación de Husserl, que ha sido amigable. Se ha enterado de que Scheler afirma que le ha copiado sin citarle.

28. II. 18

Querido señor Ingarden¹:

En este momento acabo de recibir *La Axiomática* de Ajdukiewicz². Espero que llegue felizmente a sus manos y más tarde también a él. Por razón de seguridad he hecho una copia. Me parece preciosa, y no creo que contradiga los resultados de Reinach³. En la prueba para la existencia de un primer momento del movimiento, las designaciones M y N (p. 6) están confundidas. Quizás en la formulación todavía se pueden mejorar algunas

8 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

9 Trabajo de doctorado de Ingarden, cuya primera parte había enviado Edith Stein a Bell al campo de detención.

10 Se trataba de un volumen conmemorativo en honor de Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Kasimir Ajdukiewicz (1890-1963), cf. Ct 30, nota 3.

3 Reinach había dejado apuntes *Sobre la esencia del movimiento*. Tratábase de un tema de sus clases, explicado en el semestre de invierno 1913/14 (cf. *Autobiografía II*, 6.2). Posteriormente fueron publicadas en el volumen conmemorativo A. REINACH, *Gesammelte Schriften*... En dicho volumen se halla la lección de Reinach completada por Edith Stein; en las cartas siguientes, una y otra vez, el discurso gira en torno a este trabajo.

38

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 12 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 31; publ. en ESW XIV, 32; ESGA 4, 32; *A Ingarden*, 32.

Explica por qué ha tardado tanto tiempo en escribirle. Ya se ha readaptado al ambiente de Friburgo, donde sigue trabajando en sus investigaciones.

Friburgo, 12. V. 18
Calle Zasius, 24

Queridísimo amigo¹:

Después de haberlo pensado más despacio, mi tarjeta postal² de esta mañana me parece insuficiente. De ninguna manera quisiera que hubiera malentendidos entre nosotros —precisamente porque tardaremos en volver a vernos y a hablar—, y dado que la carta que escribí desde Gotinga es claro que se ha perdido, trataré de hacerle comprender una vez más por qué he guardado silencio durante tanto tiempo. Mire usted; desde nuestra separación, todas sus cartas (salvo la primera que me escribió a Gotinga) carecían de contenido y denotaban ausencia de verdadero interés, como cuando uno escribe no por necesidad sino por 'obligación'. Diría que soy hipersensible en este sentido —soy muy crítica frente a tales impresiones—, si no comparara sus cartas del año anterior, las cuales me hicieron realmente partícipe de su vida, y si no pudiera apelar a su propio sentimiento: Cada vez dijo que le gustaría ser más extenso, caso de tener tiempo. No piense que le hubiera hecho algún reproche. Comprendería perfectamente que usted hubiera perdido su naturalidad frente a mí, de lo cual sólo yo sería culpable. Pero el distanciamiento era tan doloroso para mí —por mi parte hube de contenerme con fuerza, para no escribir con la carga de mi entera personalidad— y así me propuse seguir esperando por ver si finalmente llegaba una carta 'de verdad'. Esto se demoró un tanto, en parte debido a la inestabilidad externa de mi vida. Por su parte, pronto se sucedieron las totalmente equivocadas suposiciones sobre la razón de mi silencio. Nunca fue mi intención cortar por completo la correspondencia. Sólo he pensado algunas veces que acaso lo mejor sería limitarme a dar información sobre el estado de la fenomenología. Pues comprenderá que me resultaría insoportable que

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287. Inusual saludo que levanta la sospecha de que algo especial se quiere comunicar, como así es. Edith Stein plantea abiertamente a Ingarden la siguiente cuestión: ¿Vale la pena seguir carteándose o, tal vez, fuera mejor dejar de hacerlo?

² Dicha tarjeta postal se ha perdido.

usted se empeñase en mantener la correspondencia sólo por mí. ¿Puedo esperar ahora que todo esté claro y que no haya nada más entre nosotros?

Otra vez me he adaptado bastante al ambiente de Friburgo. Antes de venir, tuve algo de miedo. Sería al hecho de estar completamente sola, después de haberme acostumbrado durante cierto tiempo a estar rodeada de personas muy queridas, y de repente nada. Pero de momento la cosa va mucho mejor de lo que yo pensaba. Realmente ahora aquí es maravilloso, donde todo comienza a florecer, a lo cual nunca puedo sustraerme. Trabajo mucho, no tanto como en mis mejores tiempos (como en agosto y septiembre del año pasado), pero sin grandes pretensiones. He encontrado además un punto de apoyo, que hasta cierto grado me hace ajena a todos los condicionamientos externos.

Ahora quería propiamente transmitirle algunos 'asuntos', cuya notificación no le llegó, ya que se perdió la carta. Pero opto por esperar hasta ver qué es lo que sabe y qué no.

De corazón, suya,

Edith Stein

N.B. Que haya sentido la necesidad de tratar de 'negocios' conmigo, me parece impropio por completo³. Pero debo confesar abiertamente que me ha divertido más que enojado.

39

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 17 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 32; publ. en ESW XIV, 33; ESGA 4, 33; *A Ingarden*, 33.

Comienza aclarando algunos malentendidos personales y su posición frente al idealismo alemán. Noticias diversas relacionadas con el círculo de los fenomenólogos.

Friburgo, 17. V. 18
Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su carta del día 3 y su tarjeta postal con fecha del 11 de mayo. Esto significa que externamente la comunicación habría quedado restablecida. Por contra, tengo la impresión como si usted hubiera respon-

³ En el original, Edith Stein emplea aquí una expresión del dialecto friburgués.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

De vez en cuando usted piensa que yo me alegro al recibir noticias suyas, ¿no es cierto?

Saludos amistosos,

Edith Stein

35

A Max Scheler

GOTINGA, 4 DE ABRIL DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en BNBm; fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-150a/2; publ. en ESW VIII, 6a; ESGA 2, 7.

Le pide una colaboración para el volumen del Anuario dedicado a Reinach. También le aclara los reproches que él ha hecho a su tesis doctoral.

Gotinga, 4. IV. 18

Muy estimado señor Doctor¹:

Entre los fenomenólogos más jóvenes ha aflorado el deseo de dedicar un volumen del *Anuario* a la memoria de Reinach². Cuento para ello con la aprobación de Husserl³, y ahora quisiera preguntarle a usted si podemos esperar una colaboración suya. Habrá que incluir el trabajo de Reinach sobre el movimiento (en la medida en que podamos tenerlo listo para la imprenta), además trabajos del señor von Hildebrand⁴, de la señora Conrad-Martius⁵ y tal vez algunos otros del círculo de alumnos de Reinach. En principio tenía la intención de comenzar a imprimir en otoño. Pero, dado que el señor von Hildebrand opina que antes de la próxima primavera le será imposible concluirlo, necesariamente habrá que demorarlo hasta entonces. Mucho le agradecería que me dijera pronto si podremos contar con usted.

No me es posible escribirle sin abordar un asunto que de otra manera habría dejado sobre el tapete, ya que de una discusión por escrito espero poco. Últimamente ha llegado a mis oídos que usted me reprocha haber hecho públicas conclusiones de sus clases⁶, sin haberle citado. Soy plena-

1 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

2 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

4 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234.

5 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

6 Se está aludiendo a la disertación de Edith Stein *Sobre el problema de la empatía* (Halle, 1917), en la que en varias notas se remite a Scheler y a sus obras.

mente consciente de que debo mucho a su inspiración. Y allí donde he tenido conciencia de tal inspiración, le he nombrado. Por lo demás no puede hablarse de sustracción de conclusiones, sino sólo de un influjo sobre el método, o sea en la manera de tratar las cosas, que ciertamente puede conducir a una coincidencia en las conclusiones, de la que yo misma no tenía idea. Naturalmente esto es algo que no le puedo demostrar...

36

A Roman Ingarden

GOTINGA, 10 DE ABRIL DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 29; publ. en ESW XIV, 30; ESGA 4, 30; *A Ingarden*, 30.

Afirma que no se ha tomado a mal su postura. Le informa de sus últimos movimientos y trabajos. Ahora está ocupada en confeccionar el trabajo sobre el movimiento de Reinach. Más noticias sobre algunos compañeros filósofos.

Gotinga, 10. IV. 18

Calle Friedländer, 8

Querido señor Ingarden¹:

No, usted está totalmente despistado; en modo alguno se lo he tomado a mal (puede excluir por completo esta posibilidad); su postura me era sobradamente conocida con anterioridad, como para que sus palabras hubieran podido ofenderme. A la larga lo único que encontré insoportable fue escribir cartas, sobre las que no obtuve respuesta adecuada, y por ello quise esperar la siempre anunciada noticia 'detallada'. (Naturalmente, tampoco la última carta aporta nada).

Hace catorce días que estoy aquí². Vine decidida a viajar de aquí a Friburgo, y una conversación con la señorita Gothe³ (que pasó aquí 10 días conmigo) y con los Reinach⁴ me ha afianzado en ello. Con mucho gusto los

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 30, nota 4.

3 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

4 Se refiere Edith Stein a Anne Reinach (1884-1953, cf. *Autobiografía*, nota 249) y a su cuñada Pauline Reinach (1879-1974, cf. *Autobiografía*, nota 273). En agosto de 1965, con ocasión del proceso de beatificación de Edith Stein, hizo la siguiente declaración en Notre Dame de Ermeton: "Au cours de l'été 1921, alors que la Servante de Dieu allant nous quitter, ma belle-soeur et moi-même l'avons invitée à choisir un ouvrage dans notre bibliothèque. Son choix se porta sur une biographie de Ste. Thérèse d'Avila, écrit par elle-même. De ce détail, je suis absolument certaine" (Cf. SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM,

40

A Fritz Kaufmann

FRIBURGO, 20 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-5; publ. en ESW VIII, 22; ESW ²VIII, 7; ESGA 2, 8; *Autoretrato*, 5.

Sigue adelante con el volumen de Reinach y con el trabajo sobre el movimiento. Con ocasión del 60 cumpleaños de Husserl se piensa en un volumen homenaje. Le pregunta si estaría dispuesto a colaborar. Noticias sobre Ingarden y Lipps.

Friburgo, 20. V. 18
Calle Zasius, 24

Querido señor Kaufmann¹:

De nuevo, ¡por fin, una señal de vida! Hace tiempo que quise ponerme nuevamente en contacto con usted, pero, al final, no fue posible. Desde hace tres semanas otra vez estoy aquí; anteriormente estuve más de un mes en Gotinga, donde, junto con la señora Reinach he examinado todo el legado². El trabajo sobre el movimiento³ se encuentra bastante adelantado. La continuidad del movimiento me parece que está suficientemente explicada. En cambio, por lo que respecta al problema del diferencial y de la determinación matemática, existe tan poco material que poco más de una nota se puede sacar.

Por desgracia, el trabajo y el volumen entero, en el que debe aparecer, no podrá salir tan pronto —en parte por mi culpa— ya que se halla bajo la amenaza de convertirse en una empresa competidora. El próximo año, en abril, Husserl⁴ celebra su 60 cumpleaños; lo he hecho saber en Munich⁵, y algunos piensan que es imprescindible preparar un libro de *Homenaje*. Por suerte, Pfänder⁶ ha aceptado hacerse cargo de la publicación, caso de que tenga aseguradas suficientes colaboraciones, de modo que yo no tengo que hacer campaña en favor de ambas empresas a la vez (¡precisamente ahora!). El mismo y la señora Conrad⁷ entregarán, con seguridad, algo. ¿Podría

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249. Edith Stein había revisado con ella el legado filosófico de su marido caído en el campo de batalla.

3 Cf. Ct 33, nota 3.

4 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

5 En el círculo de los fenomenólogos de allí, al que también pertenecían los co-editores del Anuario husserliano.

6 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311. El manuscrito enviado el 5 de abril de 1919 a Husserl para su homenaje contenía colaboraciones de Hedwig Conrad-Martius, Hans Lipps, Alexander Pfänder y Edith Stein (cf. Hans Rainer SEPP, *Edmund Husserl und die phänomenologische Bewegung*, Freiburg-München, 1988).

7 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

usted colaborar en un volumen u otro? Para ello no se requiere la categoría de suboficial. De las notas religioso-filosóficas de Reinach procuraré que se hagan algunas copias; le enviaré una lo antes posible.

Al presente, Ingarden⁸ (Cracovia, Krupnicza 28) aspira a conseguir un puesto en los Institutos públicos de Varsovia. Debido a ello estoy muy triste, pues dada su escasa capacidad de resistencia, eventualmente esto puede reclamar toda su fuerza.

Lipps⁹ (regimiento de infantería, número 100; primer batallón) fue herido levemente hace poco y, de vuelta al frente, pasó por Gotinga, justo el día que yo marché. Puesto que ni él sabía nada de mi partida inminente ni yo de su presencia, las horas que podríamos haber estado juntos se las pasó durmiendo.

El libro que buscaba usted es *La voluntad de eternidad* de D. Mahnke¹⁰, aparecido en Niemeyer.

Muchos saludos,

Edith Stein

41

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 21 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 33; publ. en ESW XIV, 34; ESGA 4, 34; *A Ingarden*, 34.

Piensa ir 2 días a Bernau. Al regreso se ocupará de su trabajo y le enviará las correcciones.

21. V. 18

Probablemente mañana vaya a pasar dos días a Bernau¹. Enseguida que vuelva me ocuparé de su trabajo y le enviaré mis notas al margen (1).

8 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

9 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

10 Dietrich Mahnke (1884, Verden a.d. Aller - 1939, Fürth), fue alumno de Husserl con quien hizo el doctorado en 1922; posteriormente se presentó a cátedra y fue profesor en Marburgo. Su libro *Der Wille zur Ewigkeit*, dedicado a Husserl, apareció en 1917 en Halle en la editorial Max Niemeyer.

1 Cf. Ct 25, nota 4. En una carta a Adolf Grimme del 8 de junio de 1918, escrita desde Bernau, donde se encontraba de vacaciones, Husserl dice que se ve obligado a interrumpir su correspondencia a causa de "una amigable avalancha de bienvenidos huéspedes, entre los que se hallan la señorita doctora Stein y el señor Hering de Estrasburgo (...) Juntos nos hemos sumergido en el campo del esbozado manuscrito religioso-filosófico del legado de Reinach". Cf. *Husserl-Chronik...*, 226.

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 5 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 30; publ. en ESW XIV, 31; ESGA 4, 31; A *Ingarden*, 31.

Husserl quisiera tenerla otra vez como asistente pero ella sigue firme en su decisión, aunque está dispuesta a ayudarle. Ahora se dedica a preparar el legado de Reinach y a sus investigaciones personales. Sigue una serie de noticias sobre Reinach y otros filósofos.

Friburgo, 5. V. 18
Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

No sé si es que no ha recibido mi carta enviada desde Gotinga, y en consecuencia me considera como desaparecida definitivamente o si tiene razones para no escribir (por ejemplo, la sobradamente conocida falta de tiempo). En todo caso, encuentro anormal no hablar con usted, dondequiera que se encuentre, y al menos *yo* es lo que hago. Husserl me dijo que usted deseaba ir a Varsovia para ejercer como profesor de Instituto². Desde luego me agrada que desee ir a Varsovia, pues, según me parece, es su lugar natural. Mi opinión sobre lo otro, ya la conoce. ¡Esperemos que sólo sea una situación meramente transitoria!

Por lo que a mí se refiere, no hay muchas novedades que contar. Ahora soy tratada con suma delicadeza por los Husserl, como algo que a uno se le desliza fácilmente de las manos y puede perderse. El Maestro³ ha llegado incluso a decirme abiertamente cuánto le agradecería que volviera otra vez a mi puesto. Pero sobre esto no es posible hablar. Le he asegurado, como ya lo hice por escrito, que en todo momento estoy dispuesta a echarle ocasionalmente una mano; pero sin comprometerme otra vez como antes. Ahora distribuyo mi tiempo entre el legado de Reinach⁴ y mi propio trabajo⁵. La preparación del volumen conmemorativo está acarreado todo tipo de dificultades. Hering⁶ y la señora Conrad⁷ tienen un sinnúmero de objeciones

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Primeramente (1 de septiembre de 1918) Ingarden fue a Lublin. El 1 de septiembre de 1919 marchó a Varsovia.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Cf. Ct 33, nota 3.

5 Cf. Ct 26, nota 7.

6 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

7 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

en contra. Con Hering espero poder llegar a un acuerdo, cuando venga a visitarme aquí en Pentecostés. Y también quiero ver a la señora Conrad antes de que pase mucho tiempo. Si no viene ella a Friburgo, quizás viaje yo a Bergzabern en verano. Ahora en Munich⁸ se estima necesarísimo preparar algo para el cumpleaños de Husserl. Me alegro mucho de que allí se esté tan a su favor. Pero no me gusta hacerme cargo de la dirección. Sigo empeñándome en afirmar tenazmente que eso debería hacerlo Pfänder⁹. Pero si él se resistiera enérgicamente, recaerá sobre mí. ¿Qué posibilidades hay de contar con una colaboración suya? Dado que en este momento es considerado usted como el alumno más prometedor, no debería faltar. Fijese usted; después de cuatro años, la señora Conrad ha tenido, de repente, noticias de Koyré¹⁰ desde Odessa. Lipps¹¹, herido levemente, ha estado poco tiempo en casa. El viaje de vuelta lo hizo por Gotinga, con la esperanza de encontrar-me. Llegó justo la noche anterior a mi partida, pero estuvo durmiendo hasta el mediodía siguiente, y cuando apareció en casa de los Reinach, hacía tan sólo unas horas que me había marchado yo. La última semana estuve con el hermano de Reinach¹², herido también levemente, y que ahora se encuentra en un hospital de Gotinga. Recuerda fabulosamente a Reinach, sobre todo por su habla. Recientemente han llegado las placas de Rosenblum¹³. Pero aún no tengo contestación a mi pregunta.

Sólo fugazmente he visto ayer aquí a la gente en el seminario (*Determinación del hombre*)¹⁴. Incluido Bärchen¹⁵, allí están todos otra vez. También la señorita Busse¹⁶.

Por hoy no quiero contarle más. De lo contrario se acaba la paciencia del censor, y la carta termina en la papelera, como quizás la última.

Saludos muy cordiales,

Edith Stein

8 Alude al grupo de fenomenólogos existente en Munich. Cf. Ct 30, nota 7.

9 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

10 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

11 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

12 Heinrich Reinach, hermano más joven de Adolf Reinach.

13 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2. Rosenblum tenía fotografías de Reinach.

14 En el semestre de verano de 1918, y concretamente los sábados de 11 a 13 horas, Husserl dio un seminario sobre *Determinación del hombre* en J. G. Fichte.

15 Otto Gründler, cf. Ct 6, nota 17.

16 Ilse Busse, cf. Ct 22, nota 6.

dominio total del material, a partir del cual han de ser empleados. Desconfío mucho de sus propias 'mejoras'. Pues sus cartas no dan precisamente la impresión de que entretanto se hubiera familiarizado mucho más con la lengua alemana. Todavía no he preguntado a Husserl si piensa leer el trabajo. Creo que no hay peligro. Si aún he de examinar el trabajo en la edición corregida, en ese caso no tengo nada que objetar. Únicamente pondría como condición que el trabajo pasara de mí a la imprenta, sin que cayera otra vez en sus manos. De lo contrario me sucederá algo parecido a lo ocurrido con los trabajos para el Maestro². Debo pedir disculpas de haber 'hecho' los cambios sin fundamento (N.B. en Munich se me ha acusado a causa de sobornos 'autocráticos'); es el castigo por no haber venido aquí para dialogar; usted se da cuenta de que razonamientos costarían mucho espacio y tiempo.

Pfänder³ me ha pedido nombres de personas que pueden colaborar en el *Homenaje*⁴, y le he dado el suyo (para su tranquilidad: con indicación del grave (!) motivo del obstáculo). Acepta hacerse cargo de la redacción, siempre que tenga aseguradas suficientes colaboraciones y que se retrase el volumen de Reinach⁵. Dado que hasta la fecha todo han sido dificultades —los Conrad⁶ y Hering⁷ son contrarios a un 'volumen conmemorativo' en sentido oficial (lo que ciertamente yo nunca he pretendido)—, ahora quisiera coger de Reinach lo más posible, a excepción del trabajo sobre el movimiento, y luego los trabajos de Rosenblum⁸ y de la señorita Gothe⁹, inspirados en el ideario de Reinach, y desligarme por completo de otras colaboraciones. Naturalmente estos dos volúmenes cuestionan seriamente la aparición de un *Anuario* normal pronto (pues, de momento, Husserl tiene trabajo para largo). Solicito, por tanto, que su trabajo sea impreso como cuaderno especial.

Es muy posible que, a partir de octubre, la señorita Gothe venga a vivir conmigo. Propiamente a partir de octubre debe tener una colocación fija. Pero, dado que no puede realizar un trabajo además del escolar, cosa que ella quisiera hacer con gusto, probablemente renunciará a la colocación,

2 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

3 Cf. Ct 42, nota 7.

4 El libro de *Homenaje* en el 60 cumpleaños de Husserl; debido a las difíciles circunstancias no salió en la forma prevista. Las colaboraciones, en la medida en que estuvieron concluidas a tiempo, fueron entregadas a Husserl como manuscrito. Los trabajos aparecieron impresos en volúmenes del JPPF: el IV (1921), el V (1922) y el VI (1923).

5 Dicho volumen, editado por los discípulos de Reinach, apareció en 1921.

6 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

7 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

8 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

9 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

para vivir libremente, en tanto le alcance su dinero. No necesito decirle lo maravilloso que esto sería para mí.

Hace algunos meses leí una novela de Reymont —*Lódz*—, que me impresionó mucho¹⁰. Tal vez fue la eficazísima acusación contra el capitalismo, puesta ante mis ojos, justamente porque en ninguna parte ha sido formulada expresamente y de forma más tendenciosa. Junto a esto me admiró igualmente lo que ya me había impresionado de los campesinos polacos: la fuerza con la que es presentada y colocada toda la ciudad como un único ser vivo.

Quizás debería interesarse en el proyecto que le adjunto. Me recuerda un poco mis viejas ideas: que en los distintos países debería haber institutos de 'intercambio cultural' para abrir paso a la mutua comprensión. En verdad que parece como que aquí a uno le afectara fundamentalmente lo económico. Pero eso depende de las personas que habrán de trabajar juntas de cómo vayan dando forma a las cosas. En mi opinión no deberían ser exclusivamente excelentes sabios alemanes —que ya antes estuvieron allí, sin haber podido transmitir un suficiente conocimiento del país extranjero—, sino también representantes de los países implicados. Yo, por ejemplo, desearía de todas todas un polaco para la historia y la literatura polacas. Nuestros profesores se encargarían de la tal vez escasa 'objetividad'. Y en este caso no sólo importa simplemente cómo han sido las cosas, sino, casi mucho más, cómo aparecen a la otra parte. Eche una mirada en torno, para ver si hay gente idónea entre ustedes. Quizás podría hacerse algo en esta dirección.

He pedido, sólo de muestra, una gramática alemana para usted, pero aún no ha llegado. Pienso que la necesitará por razones didácticas. ¿Le dije ya que la señora Conrad ha recibido una carta de Koyré desde Odessa?¹¹ Es la primera noticia después de casi cuatro años.

Disculpe el aprovechamiento de papel. Hoy he gastado el resto de mi papel de carta, y es domingo. Y ahora todavía he de dar un paseo; mi patrona¹² me ha echado una reprimenda, por haber estado en casa todo el día. Usted lo pase bien. Suya,

Edith Stein

10 *Lódz*, novela de W. St. Reymont (cf. Ct 3, nota 9); traducida al alemán en 1917 como *Das Gelobte Land* (*La tierra prometida*).

11 Efectivamente, ya se lo había dicho el 5 de mayo de 1918. Cf. Ct 37.

12 Theresia Keller (cf. Ct 26, nota 4).

dido a una carta, totalmente distinta de la que yo escribí; como si cada frase (en cuanto que no dice relación a nada) descansara sobre un malentendido. Lo que usted podría estimar como expresión de una 'furia contenida', es para mí sumamente enigmático, pues desde luego nada parecido había en mí entonces, ni contra el mundo en general ni contra usted en particular, ni siquiera contra mi propia persona, que es lo que siempre tengo más cerca. Además, jamás le he exigido que esté 'tranquilo y alegre', incluso quizás he ido demasiado lejos al tomar parte en los estados de ánimo que le dominan. Por otro lado, es un error si cree usted que entre nosotros todo discurre en 'paz y alegría'. A pesar de los grandes éxitos externos, que nunca terminaremos de agradecer suficientemente, hay muchas cosas que torturan y llenan de preocupación a una². Por lo que respecta a sus ataques contra el 'idealismo alemán', difícilmente puedo decir algo, ya que, propiamente, no sé muy bien contra quien van dirigidos. Me parece que también yo condenaría lo que usted tiene delante de los ojos. Pero supongo que protestaría contra la designación idealismo 'alemán'. ¿Ha olvidado o nunca comprendido que *Deutschum* y *Alldeutschum*³ no son lo mismo? ¿Y debo recordarle que no son los más profundos y nobles movimientos de un pueblo los que aparecen en sus periódicos? En resumidas cuentas, veo que entre nosotros hay mucho más de lo que yo quería conceder, al menos un amplio espacio vacío de aire, que debe permanecer vacío, ya que el medio para un entendimiento no puede ser fabricado a expensas de una parte. Si en algún momento creí poder lograr algo a través de las palabras, ahora veo que no pasa de ser una ocurrencia infantil. Aparte de otras razones, que ahora me afectan, porque preferiría no verme arrastrada a tener que hacer una 'confesión' al estilo de la última carta. ¡Qué irrisorio, armar tanto alboroto de una cosa que para usted puede que carezca de importancia! ¡Y qué irreflexivo traerle a la memoria cosas que estarían mejor olvidadas! Perdóneme el abominable tono de estas líneas. Y créame: lo que de negativos recuerdos haya en ellas va dirigido sólo contra mí, no contra usted. Ante todo contra el hecho de que siempre considero tan importante a este pequeño y deplorable yo. Por enésima vez me propongo aplicarme en adelante a la pura objetividad.

Quiero ponerme al habla con el señor Clauss⁴ para discutir sobre las propuestas de cambio de su trabajo⁵. Ya me contó que se lo había pedido

2 En marzo de 1918 el Alto mando del ejército decidió, a través de un ataque de gran alcance al frente occidental, poner en marcha una acción militar. Inicialmente tal empresa fue un éxito rotundo, a tenor de lo que dice Edith Stein. Su gran preocupación se debió, presumiblemente, a las crecientes tensiones políticas internas, al inequívoco desmoronamiento de la monarquía del Danubio y al dramático agravamiento del aprovisionamiento.

3 "Germanidad" y "Pangermanidad". Aspiraciones imperialistas de grupos conservadores, que tanto en la política colonial como también en las rigurosas reivindicaciones territoriales en Europa se manifestaron a favor del Imperio.

4 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

5 Trabajo de Ingarden sobre Bergson. Cf. Ct 3, nota 2.

usted. Quizás podamos revisar juntos las correcciones (1). Me alegra mucho poder contar con la colaboración de Ajdukiewicz⁶. Todo lo demás está en el aire. Hildebrand⁷ ha sido llamado a filas ahora, y la señora Conrad⁸ desea colaborar con un trabajo en el *Homenaje*. Por medio de ella he sabido que Pfänder⁹, cediendo a mis ruegos, quiere hacerse cargo de la edición, siempre que tenga aseguradas suficientes colaboraciones. El no me ha escrito aún, pero espero que muy pronto me envíe una carta, ya que es 'terriblemente' correcto. Le he dejado entrever que deseo preguntar a la gente joven que él no conoce, con lo cual ya le hago saber a usted que le incluiré en la lista. De Kaufmann¹⁰ no tengo la más remota idea. Después de mi visita a Breslau solamente me envió una tarjeta postal. A Hering¹¹ lo espero hora tras hora, impacientemente. Husserl, quien desde hoy por la mañana se encuentra otra vez en Bernau¹², quiere que, con él o sin él, vaya allí para Pentecostés, ya que aquí hemos hablado muy poco. He vuelto a inaugurar mis cursos para principiantes, aunque con escasa participación. El tema: expresión mímica y lingüística (con atención a Clauss¹³). Nunca me ha dicho cómo se han desarrollado sus cursos para principiantes.

Muchos saludos,

Edith Stein

(1) Por lo demás, también su trabajo se ajusta a los puntos, sobre los que usted prometió escribir más detalladamente. Si lo hubiera hecho, por supuesto que me hubiera quedado en Breslau hasta la terminación del asunto.

6 Kasimir Ajdukiewicz (1890-1963), cf. Ct 30, nota 3.

7 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234.

8 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

9 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

10 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

11 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

12 Cf. Ct 25, nota 4.

13 Clauss tuvo la intención de presentarse a cátedra con Husserl con un trabajo relacionado con pensamientos de Wilhelm von Humboldt *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaus und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. En correspondencia con la ejecución de la 'reducción fenomenológica' de Husserl, él desarrolló su 'método mimético' de convivir con otros, expuesto en su libro *Die Seele des Andern* (Baden-Baden, 1958). Por entonces preparaba su estudio *Die nordische Seele* (Halle, 1923), al que en 1925 siguió *Rasse und Seele*. A causa de esta obra, más tarde Clauss tuvo problemas con el nacionalsocialismo.

A veces pienso que le debo parecer como una persona sobreexcitada y tornadiza. Y no sin razón. Para mitigar la impresión sólo puedo argüir que usted es la única víctima de toda sinrazón que anida en mí, y que, por el contrario, con relación a todo el mundo me comporto de manera terriblemente razonable. Tan razonable que presumiblemente considerarían mis cartas como una falsificación, si alguna vez se le ocurriera publicarlas. Así pues, cuídese de hacerlo.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

47

A Erna Stein

FRIBURGO, 6 DE JULIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Briefauflese*, p. 41-42 (fragm.); ESW VIII, 24 (fragm.); ESW ²VIII, 9; ESGA 2, 10; *Selección*, p. 42-43 (fragm.); *Autorretrato*, 7.

Agradece su carta y la de Rosa, y le pide que ayude a su amiga Rose. Le duele su actitud pesimista y trata de infundirles ánimo.

Friburgo, 6. VII. 18

Mi querida Erna¹:

Muchas gracias por tu carta; gracias también a Rosa² por la suya y por el paquetito (no olvides dárselas). Te ruego encarecidamente, en la medida en que puedas que te ocupes de Rose³. Le ha sucedido lo peor que podía sucederle⁴. Naturalmente, entre una muerte natural y una voluntaria (como creo que ha sido ésta) hay una *gran* diferencia. Por lo que a él concierne esto *ahora* ya no importa. Pero para el tiempo anterior esto significa mucho: si la solución —que para él indudablemente fue la muerte— se presentó como un regalo precioso o si hasta el último momento hubo de sufrir lo indecible psíquicamente. Y, según eso, más duro para nosotros. No obstante, habrá que asumirlo y tratar de ver qué lección se puede sacar de ello.

1 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Rose Guttman (1891-1977), cf. *Autobiografía*, nota 90. Había pasado el semestre de verano con Edith en Gotinga, donde tenían dos habitaciones en la calle Langen Geismar 2. A la entrada de esta casa se ha colocado una placa en memoria de Edith Stein.

4 Se refiere a la muerte repentina del médico y filósofo Georg Moskiewicz (1878-1918), cf. *Autobiografía*, nota 179.

Me duele mucho encontrar en ti y en Rosa expresiones tan pesimistas. Gustosamente quisiera transmitirte algo de lo que a mí, después de cada nuevo golpe, me da nueva energía. Sólo puedo decir que, después de cuanto he aguantado en el último año, doy un sí a la vida con más decisión que nunca. Te envío un artículo de Rathenau⁵ para que veas que sobre las perspectivas de la guerra otras personas piensan poco más o menos como yo. Ciertamente, a veces creo que hay que hacerse a la idea de que una no va a ver el fin de la guerra. Aún entonces no hay que desesperarse. Lo que hay que hacer es no limitarse únicamente al trocito de vida que abarca nuestra vista, y mucho menos a aquello que clarísimamente está en la superficie. Pues es muy seguro que nos encontramos en un punto crítico dentro del desarrollo del espíritu humano, y no hay que quejarse si la crisis dura más de lo que cada uno en particular desearía. Todo lo que ahora es tan horrible, y que yo, desde luego, no quiero disimular, es el espíritu que debe ser superado. Pero el nuevo espíritu está ya ahí y, sin lugar a dudas, terminará por imponerse. Lo tenemos muy patente en la filosofía y en los inicios del nuevo arte: el expresionismo. Y tan cierto como que el materialismo y el naturalismo han sido superados aquí, así de cierto que lo serán en todas las demás áreas de la vida (si bien lentamente y a costa de dolorosas luchas). Esta voluntad se percibe también en las luchas políticas y sociales, impulsadas por motivos completamente distintos a los manidos tópicos que la gente utiliza al hablar de estos temas. Lo bueno y lo malo, el conocimiento y el error están mezclados en *todas* partes, y cada uno ve en sí mismo sólo lo positivo y en los demás sólo lo negativo, trátase de pueblos como de partidos. Esto desencadena una gran confusión, y quién sabe cuándo aparecerá otra vez algo de calma y claridad. En todo caso, la vida es demasiado complicada como para poder arremeter contra ella con un plan de mejora del mundo, por bien pensado que esté, y como para poder imponer dicho plan como camino a seguir, de forma definitiva e inequívoca. Ya te das cuenta que esto no va dirigido contra ti. Incluso, en buena parte, estarás de acuerdo conmigo. Sólo quisiera inculcarte la confianza de que el desarrollo, cuyo curso nosotros presentimos sólo muy limitadamente y mucho más limitadamente podríamos determinar, a fin de cuentas es algo bueno.

Mañana quiero ir a recoger a Marta⁶ para hacer con ella la ruta de Blauen - Belchen - Todtnau - Herzogenhorn - Feldberg - Titisee⁷.

Saludos cordiales y besos, tuya,

Edith

5 Walter Rathenau (1867, Berlín - 1922, Berlín), político alemán, asesinado en atentado. El 5 de julio de 1918 apareció en el *Frankfurter Zeitung* un artículo suyo con el título *Sicherungen*. A este artículo corresponde lo que Edith Stein expone en su carta.

6 No se ha averiguado de quién se trata.

7 Blauen, Belchen, Herzogenhorn y Feldberg son montañas de la Selva Negra, al sur. Al norte de Feldberg se encuentra el Titisee, con una altura aproximada de 800 m.; Todtnau es un balneario que está cerca de Feldberg.

Estoy en muy buena disposición penitencial y me alegro de, al menos, poder hacer esto por usted. ¡Por ahora no pida que le escriba cartas!

Muchos saludos,

Edith Stein

(1) ¿Bastará con que le envíe las notas *sin* el trabajo, indicando los números de las páginas?

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Roman Ingarden²,

Cracovia (Galizien), Krupnicza 12³.

42

A Hedwig Conrad-Martius

FRIBURGO, 25 DE MAYO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en BNBM; publ. en ESW VIII, 23; ESW ²VIII, 8; ESGA 2, 9; *Autoretrato*, 6.

Manifiesta estar de acuerdo con las puntualizaciones enviadas. Añade algunas aclaraciones sobre la marcha del volumen de Reinach y de Husserl.

Friburgo, 25. 5. 18¹

Querida señora Dra. Conrad²:

Estoy de acuerdo con las puntualizaciones arriba hechas. Por lo demás, pensé que esto había quedado aclarado después de nuestras últimas cartas. De Rosenblum³ aún no tengo una respuesta directa, pero he oído que

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 La cara anterior de la tarjeta postal representa 'Madonna con Niño' de Jan van Eyck. En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 21 de mayo de 1918.

1 A la carta preceden unas letras de Jean Hering a Conrad-Martius, en las que dice: "1. La señorita Dra. Stein declara que nunca ha querido proponer un volumen conmemorativo de Reinach, sino pensar básicamente en una colección de sus manuscritos así como los trabajos de seminario, según la opinión de Sukanya (Hedwig Conrad-Martius); 2. Lomascha (Jean Hering) reconoce haber malentendido a la señorita Dra. Stein; 3. Lomascha no tiene contra el punto 1 los reparos que tendría contra un volumen conmemorativo; 4. Lomascha declara que con ello se ha alcanzado un acuerdo entre Sukanya, la señorita Dra. Stein y él en un punto esencial; 5. Lomascha anuncia: 'orden cumplida'. Lomascha".

2 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

3 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

quiere aportar algo. Si el trabajo trata sobre los números⁴, *sólo* para el volumen de Reinach entra en cuenta, en cuyo caso no debería exigirse a Rosenblum que participe en el libro de *Homenaje* a Husserl⁵. Por lo demás, estoy totalmente de acuerdo en que el libro de *Homenaje* -ante todo por lo que respecta al tiempo- debe avanzar. Sobre la idea de coleccionar los escritos de Reinach, habrá que ponerse al habla con la señora Reinach. Creo que no le parecería bien reunir los trabajos dispersos en el proyectado volumen, como Hering propone⁶. Esto es algo que hay que pensar despacio. Hoy mismo he tenido noticias de Pfänder⁷, a quien responderé directamente.

Muchos saludos, suya,

Edith Stein

43

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 2 DE JUNIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 34; publ. en ESW XIV, 35; ESGA 4, 35; *A Ingarden*, 35.

Le aclara algunas cosas sobre las correcciones que ha hecho a su escrito así como su disponibilidad a seguir ayudándole. Le transmite algunas noticias sobre la preparación del Homenaje a Husserl y del volumen de Reinach. Adjunta un proyecto de intercambio cultural.

Friburgo, 2. VI. 18

Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Por desgracia su tarjeta postal (del 28 de mayo) llegó un poco después de que yo hubiera enviado mis notas. Pienso, sin embargo, que el trabajo no ha sido completamente en vano, pues los ejemplos concretos le serán de mayor utilidad que los principios generales, que desde luego presuponen un

4 Se refiere a una reelaboración de los ejercicios del seminario impartido por Reinach en el semestre de invierno 1913/14 sobre la noción de número (cf. Adolf REINACH, *Sämtliche Werke...*, 515-529).

5 Se refiere al libro de homenaje con ocasión del 60 cumpleaños de Husserl.

6 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

7 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311. Pfänder se había hecho cargo de la dirección del libro de homenaje con ocasión del sesenta cumpleaños de Husserl.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

tinta a como uno había pensado. En ese caso hay que pensar en aquello que aún le queda a uno, y también que aquí estamos sólo de visita y que todo aquello que tanto oprime a uno ahora, al final no es tan importante o tiene un significado totalmente distinto al que se puede reconocer ahora. Si ahora no tienes vacaciones, has de venir sin falta aquí conmigo.

He de confesar que los argumentos de Hansen² siguen sin ser evidentes para mí. No veo qué es lo que cambiaría de su situación pecuniaria ni del resto de sus planes, si estuvierais casados. No tendría necesidad de preocuparse de tí, como tampoco hasta ahora, y por otro lado no necesitaría tomar nada de tí. La única diferencia que veo es que durante sus vacaciones podríais vivir juntos libremente y sin ser molestados. Naturalmente, son apreciaciones bohemias, y desde el punto de vista de las relaciones burguesas, perfectamente organizadas, horribles. Para mí la cuestión del dinero nunca sería un obstáculo para casarse, pero comprendo perfectamente que se pueda pensar de otra manera. En realidad no sé qué se puede decir contra el compromiso matrimonial. Si es una superficialidad, entonces el no estar comprometidos es igualmente bueno, y no importa en absoluto por lo que uno se decida. Ahora bien, tan pronto como una parte sufre algo ya no es una superficialidad, y en ello sólo puedo ver un obstinado empeño en un propósito que se ha vuelto caduco. Sólo tengo un reparo: me parece que no debes en absoluto presionar a Hans, de modo que él no debe hacer nada para agradarte que no pueda hacer por propio convencimiento. Por eso tampoco me parece bien que un tercero hable con él sobre esto. Si quieres enseñarle mi carta, es cosa que dejo en tus manos.

En realidad ya debería estar aquí Erika³. Pero en su lugar el domingo llegó una carta, en la que, por distintos motivos, me pidió urgentemente ir a Gotinga, donde ella está. Dado que aún no había recibido una clara respuesta de Rose⁴, no pude decidirme. Probablemente, antes de que se decidiera, se producirá un animado intercambio de telegramas. Yo preferiría que viniera ella. Pues al igual que me gustaría estar con los Reinach⁵ y con Hering⁶ (quien también viene de vacaciones), ahora ante todo me gustaría discutir con ella los trabajos de Reinach, y eso lo podemos hacer aquí más tranquilamente. Pero si no puede venir —esperan que su hermano tome vacaciones, en cuyo caso ella desea regresar eventualmente unos días a Schwerin— entonces tendría que ir yo allí. Probablemente sea el viernes. El jueves es final de semestre.

Muchos saludos y besos,

Edith

2 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

3 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

4 Se refiere a Rose Guttmann (1891-1977), cf. *Autobiografía*, nota 90.

5 Con Anne (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249 y Pauline Reinach (1879-1974), cf. *Autobiografía*, nota 273.

6 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

51

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 25 DE JULIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 40; publ. en ESW XIV, 41; ESGA 4, 41; *A Ingarden*,

41.

Comunica su ida a Gotinga por 3 semanas. Le comenta la posición actual de Husserl frente a la investigación sexta. Le transcribe un texto de Josef Kreitmayer SJ.

25. VII. 18

Querido señor Ingarden¹:

Otra vez tengo que buscar casa, ya que viajo a Gotinga donde aproximadamente estaré 3 semanas. La señorita Gothe² me ha pedido insistentemente que me reúna allí con ella, en lugar de hacerlo aquí; también estará Hering³ pero antes quisiera contestar a su carta, porque de lo contrario no sé cuándo podría hacerlo. La gramática —junto con el libro de biología— ya hace unos cuantos días que ha salido, para que llegue antes del 3 de octubre. Por desgracia no he podido hablar más con Husserl; a través de Clauss⁴ le preguntaré por *La lógica* y entonces la encargaré. No corre tanta prisa, ya que la quiere tener en Cracovia. Es preferible esperar hasta saber que ha recibido los otros libros.

La investigación sexta⁵ me está ocasionando muchos quebraderos de cabeza. Si uno se da cuenta de qué manera tan distinta ve Husserl hoy los problemas, en ese caso sólo se puede desear que escriba una nueva obra sobre el tema, lo que también él desearía. Pero que aún emprenda algo así en esta vida, es más que improbable. Por ello —y también por si apareciera una nueva obra— debería ser editada nuevamente la antigua investigación sexta. Pero usted conoce mal al Maestro⁶ si piensa que esto se lo confiaría plenamente a otra persona; él querría examinar a fondo cualquier cambio y comentario, sin encontrar nunca tiempo para ello. Justamente esta reflexión es lo que hasta ahora me ha llevado a inhibirme, sin hacer nada. Naturalmente alguna vez tenía que ocurrir, y se lo había dicho a él también. Pero sería necio apresurarse con ello y dejar cualquier otra cosa, importante realmente para uno, a un lado. Por lo demás, últimamente Husserl me ha interpelado varias veces y de forma acuciante por ver si deseaba retomar el

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

3 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

4 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

5 Cf. Ct 13, nota 5.

6 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 8 DE JUNIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 35; publ. en ESW XIV, 36; ESGA 4, 36; A Ingarden, 36.

Ha paseado con Husserl y Heidegger hablando de cuestiones religioso-filosóficas. No pudo hablar de su trabajo a Husserl, pero lo intentará de nuevo. Lamenta no conocer la situación que están viviendo en Polonia. Le pide que le informe de sus cosas.

Friburgo, 8. VI. 18
Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Hoy no tuvo usted suerte. Por la tarde estuve en casa de Husserl para charlar sobre su trabajo, pero en el dintel me topé con el pequeño Heidegger², y los tres juntos nos dimos un paseo —por cierto, maravilloso—, hablando de cuestiones religioso-filosóficas, que se prolongó hasta ahora mismo, las doce menos cuarto. Dado que a mi pregunta repuso que él o Pfänder³ deberían ver primero su trabajo corregido, antes de ser publicado en el *Anuario*, he determinado solamente que en todo caso hasta septiembre tiene usted tiempo de poder enviar todo de una vez. Hasta entonces seguro que se encontrará una hora más apropiada en la que poder hablar con él razonablemente. De momento, en modo alguno necesita usted dejar de transcribir, sino que tranquilamente puede trabajar en el nuevo capítulo (si ello le es posible por otros motivos).

Es francamente espantoso no saber nada de la situación que están viviendo ustedes; en los últimos meses los periódicos no dan noticia alguna. Por tanto carezco de una visión concreta de la situación en la que usted se encuentra. Le deseo mucha suerte en su trabajo con la condesa Tamowska⁴. Eventualmente esto podría ser algo estupendo, en todo caso le abrirá a nuevas relaciones y, quizás, a personas interesantes. Escriba y dígame qué edad tienen sus alumnos y cómo se las arregla con ellos. No se preocupe del porvenir, ni tampoco de los límites que usted, en plena sintonía conmigo, coloca a la significación de la existencia individual. Se encontrará algo para usted. Y si hubiera dificultades, piense, por favor, que no

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

3 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

4 Roman Ingarden se dedicó durante algún tiempo a la educación de los jóvenes de la casa de los condes, motivo por el que estaba en relación con otras familias nobles de Polonia (cf. Ct 56).

puede estar en apuros, en tanto yo tenga medios suficientes para vivir. (¿Es verdad que usted es lo bastante inmune al espíritu capitalista, como para aceptar este seguro de forma tan natural como yo se lo doy?).

Espero que en el segundo envío de notas no me incluya una carta de gratitud como en el primero. Esta vez la cosa no fue tan mal, como usted se lo imagina. El trabajo no me resulta tan aburrido como a usted, a quien —en buen alemán— poco a poco le está ahogando. Y toda la historia ha requerido cinco días. Esto es algo que yo haría por cualquier fenomenólogo, si bien eventualmente por obligación y no por simple simpatía. Finalmente me resulta un poco ridículo, que de manera tan formal me asegure que no quiere pedir para sí mi tiempo y mis fuerzas.

Debo poner punto final. Como ve, son muchas las cosas razonables que no se realizan. Espero que mi carta llegue antes de su partida. En ese caso, escriba antes, si es que tiene tiempo.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 24 DE JUNIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 36; publ. en ESW XIV, 37; ESGA 4, 37; A Ingarden, 37.

Le comenta la relación de Husserl con el idealismo y la necesidad de que revise las Ideas. Lamenta que no esté cerca para poder hablar con él de muchos asuntos. Cuestiones filosóficas sobre la conciencia y la constitución.

Friburgo, 24. VI. 18

Querido señor Ingarden¹:

Aquí, en Friburgo, el ambiente está muy agitado. El idealismo vuelve a estar a la orden del día². Ultimamente Husserl se ha ocupado del ensayo

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Para la comprensión de esta situación sirven las observaciones de Edith Stein, recogidas en *Autobiografía* (II, 6.1): "Poco antes de comenzar el semestre apareció una nueva obra de Husserl: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (...) Las *Investigaciones lógicas* habían impresionado, sobre todo porque eran un abandono radical del idealismo crítico kantiano y del idealismo de cuño neokantiano. Se consideraba la obra como una "nueva escolástica", debido a que, apartándose la mirada filosófica del sujeto, se dirigía ahora al objeto: el conocimiento parecía ser de nuevo un recibir, que obtiene su norma de las cosas, y no —como en el criticismo— un determinar, que impone

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden, en casa de la condesa I. Tarnowska,
Konskie, Reino de Polonia, Ocupación austríaca⁷.

53

A Roman Ingarden

GOTINGA, 30 DE JULIO DE 1918

43. TEXTO: Orig. aut. en KIC, 42; publ. en ESW XIV, 43; ESGA 4, 43; *A Ingarden*,

Pide que le comunique qué libro desea y si se lo debe encargar en Friburgo.

Gotinga, 30. VII. 18

Calle Berg, 9

Querido señor Ingarden¹:

Para que tome nota, le adjunto tarjeta postal². Piense, por favor, qué libro le gustaría, y dígame si puede adquirirlo en Cracovia o si, por el contrario, debo encargarlo en Friburgo.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

54

A Roman Ingarden

GOTINGA, 6 DE AGOSTO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 43; publ. en ESW XIV, 44; ESGA 4, 44; *A Ingarden*, 44.

Le comunica la llegada de sus postales. Su trabajo sobre el movimiento avanza, no sin dificultades.

Gotinga, 6. VIII. 18

Calle Berg, 9

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí sus dos tarjetas postales. Me alegro de que los libros llegaran bien. Lo que cuestan, no lo sé. Se lo diré cuando reciba la factura. Así

7 Cf. Ct 48, nota 3. En el matasellos se lee: Gotinga, 29 de julio de 1918.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 No se ha conservado. Probablemente se trata de un catálogo editorial.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

pues, ¿pronto se irá a Lublin?² Hasta ahora pensé que estaría libre en septiembre. De momento es difícil prever cuándo podremos volver a vernos. En el trabajo sobre el movimiento³ sigue habiendo algunos puntos muy difíciles, que están exigiendo nuestra atención. Por suerte, mi trabajo⁴ ha sido elogiado por Erika Gothe⁵, y a una ya no le parece tan monstruoso que tenga que estar acabado para Navidades. Naturalmente otros muchos tienen que venir detrás. Pero, por fin, ya hay algo, que no es un simple programa.

Muchos saludos,

E. Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden, en casa de la señora condesa Tarnowska,
Konskie (Correo Könsk), Reino de Polonia, Ocupación austríaca⁶.

55

A Roman Ingarden

GOTINGA, 14-16 DE AGOSTO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 44; publ. en ESW XIV, 45; ESGA 4, 45; *A Ingarden*, 45.

Sería una lástima que ni él ni Lipps escribieran para el Homenaje de Husserl. Está de viaje a Friburgo para encontrarse con Lipps. Viaja con Hering que ha acogido favorablemente su trabajo sobre el movimiento.

Gotinga, 14. VIII. 18

Querido señor Ingarden¹:

Enseguida que recibí su tarjeta postal, me dirigí a Pfänder² preguntándole qué es lo que en realidad piensa. Sentiría mucho que no hubiera nada suyo en el libro de *Homenaje*. Aún estoy más disgustada de que tampoco haya invitado a Hans Lipps³. Escribir un buen trabajo, sería para él una obligación tan provechosa...

2 El 1 de septiembre de 1918 Ingarden comenzó a dar clases en el Instituto en Lublin.

3 Para el volumen conmemorativo de Reinach. Cf. Ct 33, nota 3.

4 Aquí se refiere al trabajo para el libro de *Homenaje* a Husserl. Cf. Ct 52, nota 3.

5 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

6 Cf. Ct 48, nota 3. En el matasellos se lee: Estación de Hannover.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

3 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 5 DE JULIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 37; publ. en ESW XIV, 38; ESGA 4, 38; A *Ingarden*, 38.

Espera y desea que no tenga que dar más de las 18 horas de clase, a fin de que le quede tiempo y fuerzas para otra cosa. Considera que tiene muy buenos conocimientos de alemán. Sigue interesada en la literatura polaca, y hace algunos comentarios al respecto. Le hace saber que Moskiewicz se ha suicidado, y le ruega que él nunca llegue a eso.

Friburgo, 5. VII. 18

Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Todavía no me había dicho nada absolutamente de Lublin². Desde luego, no estoy fascinada por las perspectivas. Pero si tiene que ser así, en ese caso *por favor* las 18 horas de alemán, y nada más. Es suficiente para usted, si es que todavía desea tener tiempo y, sobre todo, fuerza para otra cosa. Sé lo que todo esto supone. Puede dar la clase con conciencia tranquila. Si su estilo no satisface por completo las demandas que uno puede poner a una obra alemana, sin embargo sus conocimientos son más que suficientes para preparar a los jóvenes a comunicarse de forma aceptable por escrito y oralmente. Más no será preciso. No creo que haya un germanista polaco que domine la lengua alemana prácticamente mejor que usted. ¿Qué le parecería venir en septiembre para refrescar y ampliar sus conocimientos lingüísticos? (¡Un maravilloso y sólido pretexto para una ocurrencia que no tiene fundamento alguno!). Pero es una propuesta ridícula, pues el viaje cuesta una pequeña fortuna y, encima, usted no obtiene el pasaporte.

Por las noches estoy leyendo un libro de Feldman³ (un polaco, claramente, por el modo de escribir) sobre las ideas políticas en Polonia a propósito de las particiones. Escrito nada briosamente y, al parecer, tendenciosamente coloreado en sentido de la anexión a los Poderes Centrales, pero muy instructivo. Por supuesto, lo que busco no lo he encontrado: a saber, una mirada verdaderamente viva en el corazón de la nación polaca, esto es,

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 1 de septiembre de 1918 comenzó Ingarden a dar clases en un instituto en Lublin.

3 Wilhelm Feldman (1868-1919), literato polaco, hizo sus estudios en Heidelberg y Berlín; aquí publicó *Geschichte der politischen Ideen in Polen seit dessen Teilung*, Berlín, 1917.

en los círculos que son portadores de la vida política. Para ello, naturalmente, uno tendría que acudir a las fuentes. Me gustaría leer cartas de Kosciuszko⁴, de Dabrowski⁵ y gente por el estilo. Pero esto está sólo en polaco. Las memorias de A. Czartoryski⁶ están traducidas al francés y al inglés. Trataré de hacerme con ellas. De paso se me ocurre: ¿no podría ganar usted dinero, sin mucho esfuerzo, traduciendo algunas cosas de tal literatura? Editores como Diederichs o Kurt Wolff⁷ aceptarían encantados una cosa así y lo remunerarían bien. Con sumo gusto yo revisaría su traducción, no sólo para ayudarle, sino también porque, en verdad, me produciría alegría. Piense seriamente este proyecto.

La última semana no me ha ido especialmente bien. Hace unos días me comunicaron de Breslau la noticia del fallecimiento repentino de Moskiewicz⁸. Fue un paro cardíaco. Antes jamás nadie tuvo conocimiento de que anduviera mal del corazón. Por contra, desde hace años padecía una depresión creciente, y apenas dudo —lo mismo mi amiga⁹, muy próxima a él— de que él mismo haya puesto punto final a su vida. Qué parte de culpa me corresponde, es algo que no puedo medir. Pero es muy cierto que pertenezco al grupo de personas que poco a poco le han ido llevando a esta situación. Naturalmente jamás se quiso una cosa tan horrenda. Pero precisamente esto es lo terrible: que completamente distraído y sin pensar —así son los influjos—, uno puede conducir a un hombre a la muerte. Quisiera exponerle, querido amigo, un ruego, que acaso le parezca muy infantil. También usted ha pensado ocasionalmente poner fin a su vida. Nunca lo he tomado muy en serio. Pero la sola posibilidad me aterra. Prométame, por favor, que no lo hará nunca. La vida puede dejar de ser totalmente insoponible, si uno sabe que hay una persona para quien dicha vida es mucho más preciosa que la suya propia. Caso de que ninguna otra cosa disuada a uno. Agite la cabeza debido a mi infundada preocupación. Pero cumpla mi ruego.

4 Tadeusz Kosciuszko, (1746, Mereczowszczyzna - 1817, Solothurn), General polaco y héroe nacional. El año 1794 apareció al frente del levantamiento contra la partición de Polonia; victorioso al principio, más tarde fue derrotado y hecho prisionero. Tras su liberación emigró al extranjero.

5 Jan Henryk Dabrowski (1755-1818), en 1806 organizó en la Gran Polonia el levantamiento contra Prusia, con objeto de conseguir, en el ámbito de los movimientos de liberación europeos, la independencia de Polonia.

6 Adam Jerzy Czartoryski (1770, Varsovia - 1861, París). Como persona de confianza de Alejandro I, empleado en el Ministerio de Asuntos Exteriores de 1804 a 1806, fue él quien delineó la composición del Congreso de Polonia, haciéndose cargo de la presidencia del Gobierno nacional en 1831. Más tarde emigró a París, convirtiéndose en centro de la emigración polaca.

7 Eugen Diederichs (Jena) y Kurt Wolff (entonces en Leipzig, después en Berlín), importantes editoriales.

8 Georg Moskiewicz (1878-1918), cf. *Autobiografía*, nota 179.

9 Esta amiga era Rose Guttmann (1891-1977), cf. *Autobiografía*, nota 90.

Reinach, también hemos discutido los trabajos de Frankfurter⁸, que debe publicar Hering⁹. A decir verdad, no los encuentro listos para la imprenta, y tampoco sé en qué forma se llevará a cabo. También hemos organizado un curso en vacaciones sobre fenomenología para Pauline Reinach¹⁰, Erica Küppers¹¹ y las dos Scheunemann¹² (cuya habitación ocupó usted el invierno pasado). La señora Reinach les dio el curso introductorio¹³, y por las noches comentamos con ellos lo que no había quedado claro. Para 'reponerse', varias veces hubo orgías musicales en casa de Runge¹⁴ hasta altas horas de la noche. Nina tenía allí una amiga procedente de Berlín, una joven artista, que interpreta a Bach de manera incomparable y que ha descubierto a Mozart por medio de Bach. Algo magnífico.

Por lo demás, contraponer música clásica y música moderna, como racional e irracional, es tontería (*sit venia verbo*¹⁵). A usted le debo la fundamentación, como usted me debe a mí también muchas cosas. Por ejemplo, usted no cree que a la larga me quedará satisfecha con el hecho escueto: que estuvo en compañía de gente tan interesante como el príncipe Lubomirski y el conde Tarnowski¹⁶. ¿Y piensa que me basta con que me sean registrados un par de nombres, sin que obtenga una viva visión de las personas entre las cuales usted anda? Sólo he comprendido que realmente cuesta mucho tiempo escribir cartas que lo sean de verdad, y cuento con que todavía se echará de ver en la vida, de modo que yo pueda presentar mi cuenta. Antes quisiera saber qué opina usted de las *Notas* de Reinach¹⁷. Nunca me ha hablado de ello.

8 Fritz Frankfurter (+1914), cf. *Autobiografía*, nota 237.

9 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

10 Pauline Reinach (1879-1974), cf. *Autobiografía*, nota 273.

11 Erica Küppers, natural de Hannover, estudió en 1911 con E. Husserl en Gotinga, de cuya hija Elli pronto se hizo amiga. Después de la toma del poder de Hitler, fue despedida de su puesto como maestra superior de primera enseñanza por haberse negado a jurar el cargo ante el Führer; miembro de la Iglesia confesante, el año 1952 entregó una colaboración (*Kirche und Israel*) para el libro de homenaje con ocasión del sesenta cumpleaños de Martin Niemöller. Antes, en 1931, escribió un artículo *Zur Religionsphilosophie Tillichs* para la revista *Zwischen der Zeiten* (pp. 123-154). Debido a sus intereses religiosos y a su oposición al régimen, es comprensible que Malwine Husserl considerara a Erica Küppers como "una representante valiente del cristianismo auténtico de palabra y por escrito".

12 Se trata de dos hermanas que habían estudiado en Gotinga. Una de ellas se casó más tarde con 'Hein' Reinach, hermano de Adolf.

13 Del semestre de verano de 1913 Edith Stein afirma que dicho curso apareció en el legado de Reinach, literalmente revisado (Cf. *Autobiografía II*, 6.2). Este manuscrito, al igual que otros, fue quemado por la señora Reinach antes de huir.

14 Familia del profesor Karl Runge (1856-1927), cf. *Autobiografía*, nota 281.

15 Perdón por la palabra.

16 Lubomirski y Tarnowski eran antiguas y muy ramificadas familias nobles de Polonia. No se ha averiguado con qué miembros de estas familias entró en contacto Ingarden.

17 Notas religioso-filosóficas de Reinach, redactadas en el campo de batalla y que aparecieron en su legado. A través de copias llegaron al círculo de los fenomenólogos.

La señorita Buse¹⁸ se ha doctorado a finales de julio, si bien con 'suficiente'¹⁹. Se casa un día de éstos. Todavía no he tenido tiempo para ver dónde está.

Ahora estamos esperando a Lipps²⁰ y no nos atrevemos a dejar Friburgo, para que no se encuentre solo. Obviamente tiene mucha nostalgia, después que supo que habíamos estado todos juntos, justo mientras él estuvo en el Marne y soportó días malos²¹. Por eso desea pasar aquí los días de descanso.

Muchos saludos,

Edith St.

57

A Fritz Kaufmann

FRIBURGO, 25 DE AGOSTO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-6; publ. en ESW VIII, 25; ESW ²VIII, 11; ESGA 2, 12; *Autorretrato*, 8.

Agradece su carta. Le pone al corriente sobre su trabajo sobre el movimiento. El volumen de Reinach contendrá sólo sus obras. El homenaje a Husserl parece que sí se publicará. Añade otras noticias sobre Lipps y Husserl.

Friburgo, 25. VIII. 18

Calle Zasius, 24

Querido señor Kaufmann¹:

Muchas gracias por su carta, cuyas descripciones, llenas de vida, me han proporcionado gran alegría (desde luego más a través de la vivacidad que a través de lo que usted describe). La recibí en Gotinga, donde estuve tres semanas con la señorita Gothe². A primeros de agosto se nos unió Hering³. A ambos he leído el trabajo sobre el movimiento⁴ según la forma

18 Ilse Busse, cf. Ct 22, nota 6.

19 Ella escribe "Rite", que es la nota más baja en los exámenes para doctorado, algo así como "suficiente".

20 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

21 En el Marne (río al sudoeste de París que desemboca en el Sena) comenzó en el verano de 1918 la contraofensiva de los aliados contra la resistencia de la avanzada alemana. El 8 de agosto comenzó la retirada de las tropas alemanas.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

3 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

4 Cf. Ct 33, nota 3.

48
A Roman Ingarden

FRIBURGO, 10 DE JULIO DE 1918

39. TEXTO: Orig. aut. en KIC, 38; publ. en ESW XIV, 39; ESGA 4, 39; *A Ingarden*,

Le notifica el envío de los libros solicitados. Agradece sus observaciones sobre el idealismo.

10. VII. 18

Querido señor Ingarden¹:

De vuelta a casa de una excursión de varios días por la Selva Negra, ayer encontré su carta urgente. Hoy mismo he estado en casa de mi librero, pero en los catálogos de los últimos 30 años de Maas y Renner sólo he podido dar con una introducción a la biología bastante cara, que apenas es catalogada como libro escolar. Se lo hago enviar, pero con derecho a devolución, para no perder tiempo con la aclaración. Una voluminosa gramática está ya de camino. Me alegro mucho de sus observaciones sobre el idealismo². Sobre ello casi ya no he podido hablar con Husserl, dado que ahora no está en condiciones para un trabajo serio.

Muchos saludos,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden, en casa de la condesa Tarnowska,
Reino de Polonia, Ocupación austríaca³, Konskie⁴.

49
A Roman Ingarden

FRIBURGO, 22 DE JULIO DE 1918

40. TEXTO: Orig. aut. en KIC, 39; publ. en ESW XIV, 40; ESGA 4, 40; *A Ingarden*,

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere a la carta de Ingarden a Husserl sobre el idealismo y la investigación sexta, escrita en verano de 1918 (cf. E. HUSSERL, *Briefwechsel*, vol. III, 183-200).

3 En 1795, Prusia, Rusia y Austria se repartieron, por tercera vez, Polonia. Problemas surgidos posteriormente obligaron a hacer un cuarto reparto en el que a Austria le correspondió, básicamente, la zona sur, donde están ubicadas Konskie y Lublin.

4 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 10 de julio de 1918

Han sido devueltos los libros porque la dirección es incompleta. Parece que hay dificultades en la comunicación.

22. VII. 18

Querido señor Ingarden¹:

Los libros que debía enviarle mi librero han sido devueltos reiteradamente, porque la dirección es incompleta. Si por casualidad llegan, ciertamente ya no estará usted ahí. ¿Por ventura, aún no ha recibido ninguna noticia mía, directamente? Por lo que se ve, la comunicación es dificultosa.

Escrito aprisa; saludos cordiales, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden, en casa de la condesa Tarnowska,
Reino de Polonia, Ocupación austríaca², Konskie³.

50
A Erna Stein

FRIBURGO, 23 DE JULIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 17; ESW ²VIII, 10; ESGA 2, 11.

No le gusta que la sobrevaloren y piensa que todo lo que hay en el mundo es para gozarlo. No considera la cuestión económica como un obstáculo para que se case. Noticias de Erika y Rose.

23. VII. 18

Mi querida Erna¹:

A veces tengo la sensación de que todos vosotros me sobrevaloráis en exceso, lo que hace que me sienta muy avergonzada. No soy una santa y tengo mis horas bajas como cualquiera otro. Por otra parte, creo que no es indispensable para un santo renunciar a todos los deseos y esperanzas y a todas las alegrías del mundo. Todo lo contrario: estamos en el mundo para vivir, y todo lo bello que hay en él hay que tomarlo con agradecimiento. Únicamente que no hay que desesperarse si las cosas salen de manera dis-

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 48, nota 3.

3 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 22 de julio de 1918.

1 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

momento no deseo nada más. Pues ahora necesita sus horas libres, sin recortes, para descansar.

De todo corazón,

Edith Stein

Según oigo, no salen cosas impresas al extranjero.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden, en casa del señor Jan Turczynowicz,
Lublin (Reino de Polonia), Ocupación austríaca⁴.

60

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 47; publ. en ESW XIV, 48; ESGA 4, 48; *A Ingarden*, 48.

En las últimas semanas ha trabajado poco. Le hace una serie de preguntas sobre sus actividades. Quiere saber qué ha de hacer con sus cosas, ya que en febrero pondrá fin a su estancia en Friburgo. Le comunica algunas noticias relacionadas con algunos filósofos.

24. IX. 18

Querido señor Ingarden¹:

Ayer llegó su tarjeta postal del 11 de septiembre. A la vista de esta maravillosa comunicación no quiero esperar hasta obtener su respuesta a mi carta. A mi hermanita², cansada de una excursión por la Selva Negra, la he mandado a la cama, de modo que ahora puedo charlar un poco con usted. Desde luego no espere grandes sugerencias científicas. La verdad es que en las últimas semanas no he trabajado gran cosa. ¡Mucha suerte en la nueva vivienda! Naturalmente, acompaño su trabajo con los mejores deseos. Pienso que no le será costoso apuntar lo que desde hace tiempo tiene en la cabeza, y espero que todavía pueda hacerlo junto a su labor escolar. ¿Cómo resulta la preparación de la clase? ¿Requiere mucho tiempo? Aún no he recibido respuesta alguna del editor a quien se pidió el libro de Jevons³; por

4 Cf. Ct 48, nota 3. En el matasello se lee: Friburgo/Brisgovia, 15 de septiembre de 1918. En la dirección se añade la calle, pero está tachada.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Edith Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28. El año 1917 y 1918 pasó sus vacaciones con su hermana Edith.

3 William Stanley Jevons (1835-1882), cf. Ct 59, nota 3.

tanto no se sabe si el envío pudo salir o si fue devuelto. Sentiría mucho que usted estuviera preocupado. ¿Le resultan agradables las horas de propedéutica? Yo siempre tuve mucha suerte con mis alumnas del último curso escolar, al poder explicar algo de filosofía⁴.

Hay algo que quisiera preguntarle. Cuando en febrero ponga fin a mi estancia aquí, ¿he de enviar quizás a Breslau, además de las cartas que guardo, junto con las mías también las demás cosas suyas que aún están en Friburgo? A fin de cuentas, es más fácil hacerse con ellas allí que aquí, y, al menos, las tendría todas juntas.

Husserl continúa sin saber nada acerca de mis oscuras intenciones⁵. No pude ir a visitarlo todo el tiempo que estuvo allá arriba⁶, dado que trabajo tan frenéticamente. Pero pronto otra vez volverá a entrar en liza. En el próximo curso para principiantes, ¡último dado aquí!, 'caso de que exista', quisiera comentar el trabajo de la señora Conrad⁷. En Breslau hay algunas personas que saben bastante fenomenología y sobre las cuales tengo puestas algunas esperanzas: además de ellas, a quienes ya he enseñado anteriormente, está el matemático Weyl⁸, que antes estuvo en Gotinga y quien en sus últimas publicaciones (por ejemplo, en un escrito sobre la continuidad) se declara husserliano; además, un teólogo protestante (alumno de Harnack), a quien conocí casualmente en Berlín hace algún tiempo y que actualmente es catedrático de filosofía de la religión en Breslau⁹. De los futuros filósofos sólo entra en cuenta el catedrático no titular Guttmann¹⁰. Desde hace años Hönigswald¹¹ se ocupa detenidamente de la fenomenología, pero es ciego de nacimiento.

Lipps¹² anuncia sus vacaciones en cada carta, pero yo ya no tengo tan buena fe como él. Continúa allí, donde más suelto anda el diablo. A cambio, ayer recibí nuevamente un precioso volumen verdiblanco. Kaufmann¹³ 'manda' desde hace algunos meses en Ucrania y parece sentirse muy bien;

4 En el tiempo en que ejerció como licenciada en la escuela 'Viktoria' en Breslau, de primeros de febrero a primeros de julio de 1916.

5 De abandonar pronto Friburgo.

6 Husserl había pasado casi todas sus vacaciones de verano en Bernau, en el sur de la Selva Negra.

7 *Zur Ontologie und Erscheinungen der realen Aussenwelt*, JPPF 4, Halle, 1916. La expresión "caso de que exista", corriente en el círculo fenomenológico de Gotinga, remite al verso, allí muchas veces citado, del profesor de filosofía en Gotinga Julius Baumann.

8 Hermann Weyl (1885, Elmshorn - 1955, Zurich). Hizo su doctorado en Gotinga el año 1908, más tarde fue profesor de matemáticas. El año 1933 emigró a EE.UU.

9 Presumiblemente Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123. Adolf Harnack (1851, Dorpat - 1930, Heidelberg), teólogo protestante, profesor de historia de la Iglesia en Berlín.

10 Julius Guttmann, cf. Ct 30, nota 10.

11 Richard Hönigswald (1875-1947), cf. *Autobiografía*, nota 158.

12 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

13 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

puesto de asistente. Le gustaría preparar algunas cosas de sus manuscritos para uso de sus alumnos. Pero he resuelto firmemente no volver a tomar nunca jamás una obligación. Me he mostrado dispuesta a hacer ocasionalmente algo para él, si tengo tiempo y si el tema me es conocido. Y con ello, bien o mal, se ha quedado contento.

El comportamiento de Pfänder⁷ me resulta incomprensible. Desde que, a ruegos suyos, le presenté varias direcciones de posibles colaboradores, no he vuelto a saber de él. Incluso cuando hace algún tiempo, en un arranque optimista, le ofrecí mi trabajo sobre la causalidad psíquica⁸ como colaboración y pregunté sobre la fecha de entrega, no obtuve respuesta alguna. Así pues, no sé si el libro de *Homenaje* se realizará.

Y ahora una divertida curiosidad, que me ha salido al paso varias veces; tomado de un artículo sobre el expresionismo, de Josef Kreitmayer SJ⁹ (aparecido en una hojita católica): "Lo que aparece en el campo de las artes son sólo los frutos, extrañamente formados, que maduran en el árbol de vida espiritual moderna, de una vida espiritual que después de la época de las experiencias empíricas y de la investigación exacta persigue las alturas y profundidades de la metafísica y la trascendencia, cuyo ídolo no es la materia sino el espíritu. (¡También con este alemán puede usted enfrentarse!). El filósofo francés Henri Bergson ha creado la infraestructura filosófica para esta moderna aspiración, que deja a un lado todas las conquistas espirituales del pasado. Esta infraestructura se llama *Intuición*... Esta sería una fusión del instinto, en sí ciego, o todavía mejor de la adivinación espiritual, con el entendimiento, la cual fusión, hoy todavía raramente, sería, tal vez, la fuerza cognitiva del futuro. Los poetas de todos los tiempos han dado prueba de ello: que la más o menos adormecida adivinación espiritual puede abrir en todo hombre sorprendentes perspectivas en el engranaje del mundo, y los escritos de Bergson son testigos de ello. Pero también son testigos de que la llamada intuición no es sino una poderosa facultad sensitiva, unida con un poder de combinación muy móvil". Por favor, tenerlo en cuenta para su crítica.

Sigo echando de menos el prometido informe sobre la vida en Konskie.

7 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

8 Cf. Ct 45, nota 10.

9 Josef Kreitmayer SJ (1874, Siegenburg / Niederbayern - 1946, Holzhausen bei Buchloe). Historiador de arte, escritor y compositor; desde 1918 colaborador, de 1927 a 1936 director de *Stimmen der Zeit*, revista católica mensual acerca de la vida intelectual actual, editada por los jesuitas alemanes. El artículo de Kreitmayer, *Vom Expressionismus*, se encuentra en el volumen 95 (1918) 356-373. El texto citado por Edith Stein se halla en la página 356.

¡Cuánto me gustaría poder echar un vistazo cuando usted está actuando como maestro y pedagogo!¹⁰ Preferentemente sin ser vista.

Escríbame pronto, por favor, a Gotinga, calle Berg, 9.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

52

A Roman Ingarden

GOTINGA, 29 DE JULIO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 41; publ. en ESW XIV, 42; ESGA 4, 42; *A Ingarden*, 42.

Noticias sobre su colaboración y la de otros en el Homenaje a Husserl. Piensa que también se cuenta con la colaboración de Ingarden.

Gotinga, 29. VII. 18

Calle Berg, 9

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí una tarjeta postal (por lo demás sorprendentemente amable) de Pfänder², en la que solicita mi colaboración³ para Navidad. Qué piensa hacer con las otras colaboraciones, es algo sobre lo que no dice nada. Pudiera ser que, basado en mi notificación, dé por segura su colaboración, y que me habrá de costar la cabeza si para entonces usted no tiene preparado algo. Junto con la señorita Gothe⁴, ahora estoy revisando el trabajo sobre el movimiento. No será mucho más lo que se pueda hacer, si acaso omitir algunas cosas que de momento nos parecen no del todo resueltas⁵. Para mí sería maravilloso, si también pudiera hablar alguna vez con usted sobre ello, especialmente sobre una disputa con Bergson⁶.

Muchos saludos,

Edith Stein

10 En la familia de la condesa Tarnowska. Cf. Ct 44.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

3 Se trata del proyectado libro de *Homenaje* con motivo del 60 cumpleaños de Husserl. El trabajo que para tal fin preparó Edith Stein *Causalidad psíquica* fue entregado a Husserl como manuscrito junto con otros tres (de Hedwig Conrad-Martius, Hans Lipps y Alexander Pfänder). Cf. Ct 45, nota 10.

4 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

5 Cf. Ct 33, nota 3.

6 Cf. Ct 3, nota 2.

esto le va mucho mejor a él que lo propiamente militar. Un cordial saludo a Ajdukiewicz¹⁴, caso de que le escriba. Tengo que pensar qué se podría hacer con su trabajo. Siempre quise preguntarle si su padre renunció a su cargo.

De todo corazón,

E. S.

Disculpe que la carta esté compuesta a base de ideas sueltas; últimamente he leído mucho a Scheler¹⁵.

61

A Erna Stein

FRIBURGO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; *Aus der Tiefe leben*, 18; publ. en ESW ¹VIII, 14; ESGA 2, 15.

Da la bienvenida a su hermana Erna y le desea una buena llegada.

26. IX. 18

Mi querida Erna¹:

Hoy mismo quiero enviarte un cordial saludo de bienvenida². Espero que llegues bien y a tiempo, de modo que no necesitas ya fatigarte demasiado. Al llegar de la estación, la señora Keller³ hoy me recibió con una taza de café y con una porción de tarta, que entretanto se había enfriado y sabía riquísima. ¿Ha sufrido mucho tu [Hans]? Piensa que ahora se me debe escribir *muchas* cartas.

Muchos saludos cordiales y besos. Tuya,

Edith

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Erna Stein.

Real Clínica Universitaria de Mujeres.

Breslau XVI, Calle Max 3⁴.

14 Kasimir Ajdukiewicz (1890-1963), cf. Ct 30, nota 3.

15 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

1 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

2 Edith Stein mandó este saludo a su hermana Erna a casa después de su viaje a Breslau.

3 Theresia Keller, cf. Ct 26, nota 4.

4 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia 26 de septiembre de 1918.

62

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 48; publ. en ESW XIV, 49; ESGA 4, 49; *A Ingarden*,

49.

El libro enviado y extraviado era para animarlo un poco.

28. IX. 18

Querido señor Ingarden¹:

El desaparecido libro se lo envié para sacarlo un par de horas de su bastante inconsolable estado de ánimo, entonces denunciado por sus cartas. Se trataba del *Penthesilea* de Kleist², que me gusta mucho, y que también a usted le agradó cuando hace dos años se lo dejé para que lo leyera. Era la encantadora edición Tempel³, y no hay que extrañarse si de camino ha encontrado un amante. Ahora correos tendrá que indemnizar al librero, y a usted le indemnizaré yo cuando venga a Alemania. También esto estaba en mi programa. ¿No es cierto que de estar en Breslau esto sería más fácil?

Muchos saludos cordiales,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden, Lublin (Reino de Polonia),

Ocupación austríaca⁴, Wieniawska 12/III⁵.

63

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 3 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 49; publ. en ESW XIV, 50; ESGA 4, 50; *A Ingarden*, 50.

Está leyendo a Bergson para su trabajo. Quisiera poder hablar con Ingarden sobre muchos asuntos, aunque confiesa no encontrarse en un estado de desesperación.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Penthesilea: figura de la mitología griega. Aquí, tragedia de Heinrich Kleist (1808).

3 La editorial Tempel, entonces en Leipzig, conocida a causa de la publicación de los clásicos.

4 Cf. Ct 48, nota 3.

5 En el matasellos se lee: Friburgo/Brisgovia, 28 de septiembre de 1918.

16. VIII.

(En el vagón restaurante Gotinga – Friburgo)

... lo que aceptaría con mucho gusto. Por lo demás, espero encontrarme con él en Friburgo en los próximos días. Tiene tres días de vacación y los quiere pasar en Friburgo. Por este motivo he tenido que partir tan de repente de Gotinga. Conmigo viaja Hering⁴ (a su pluma estilográfica debe usted la preciosa tinta roja). Ayer, de un tirón, he leído a Hering el trabajo sobre el movimiento⁵. Como público, él era más adecuado que la señorita Gothe⁶, ya que no había tenido parte en los ejercicios y todo era nuevo para él. El resultado fue mejor de lo esperado. Le pareció que todo estaba bien. Además, a los dos les pareció que el trabajo está completamente acabado y que forma un todo armónico. Por supuesto, esto me alegra mucho. Ahora, junto con la señora Reinach⁷ y de acuerdo con todos los participantes, hemos decidido qué debe hacerse: queremos reunir *todos* los trabajos de Reinach⁸ (los antiguos y los que todavía no han sido publicados) en un volumen. Propondré a Husserl que salga como edición especial del *Anuario*⁹. Esto podría llevarse a cabo muy pronto, si Niemeyer¹⁰ acepta imprimirlo. Hildebrand escribirá la introducción¹¹.

Probablemente al final del semestre de invierno¹² trasladaré, de forma permanente, mi residencia a Breslau, ya que mi madre así lo desea, con lo cual ya sólo iría a Friburgo algunas semanas cada año.

Le deseo que le vaya bien en Lublin¹³. Escriba pronto y dígame cómo se las ha arreglado allí.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

Hering le envía un cariñoso saludo.

4 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

5 Cf. Ct 33, nota 3.

6 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

7 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

8 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

9 La propuesta no cuajó. En el volumen A. REINACH, *Gesammelte Schriften...* no hay ninguna indicación al respecto.

10 Max Niemeyer, editor del JPPF así como del volumen de Reinach.

11 En realidad fue Hedwig Conrad-Martius quien escribió la introducción. La proyectada introducción de Hildebrand apareció bastantes años más tarde en una revista americana: *Aletheia. An International Journal of Philosophy*, vol. III (1983) XV-XX.

12 A causa de la situación política, Edith Stein no esperó al final del semestre de invierno para trasladarse a Breslau. El 13 de noviembre de 1918 ya estaba inscrita en la comisaría del lugar.

13 Ingarden debía comenzar a dar clases en Lublin el 1 de septiembre.

56

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 18 DE AGOSTO DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 45; publ. en ESW XIV, 46; ESGA 4, 46; *A Ingarden*, 46.

Se alegra de que finalmente se cuente con él para el Homenaje. Ella está dispuesta a hacerle las correcciones. Durante su estancia en Gotinga ha habido una gran actividad filosófica. Además le comunica otra serie de noticias.

Friburgo, 18. VIII. 18

Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Puesta a escribir cartas, quiero de inmediato 'acabar' con usted, aunque entretanto habrá recibido mi carta escrita desde Bebra². ¡Qué bien que Pfänder³ haya recapacitado sobre sus obligaciones como editor! Pienso que usted se habrá decidido por el problema del idealismo, dado que ya tiene algo sobre ello. A mí me parecen ambos temas igualmente importantes y valiosos⁴. Creo que hay bastantes colaboraciones; pero si a usted le resulta poco tres pliegos, no se preocupe, pues el volumen quedará tanto más imponente. Tendrá que enviarme el trabajo primero a mí, pues no creo que se pueda pedir a Pfänder que se haga cargo de las correcciones de estilo. ¿O habrá adelantado ya tanto para entonces que no necesitará ayuda alguna? Al principio yo me había aferrado a que se me dejase Rosenblum⁵ para el volumen de Reinach. Sin embargo, la cuestión ya no tiene razón de ser, una vez que me escribió diciendo que en verdad le encantaría trabajar, pero que casi hay que excluirlo. Ya no habrá volumen conmemorativo (como habrá podido deducir de mi última carta): a través de las negociaciones realizadas, nos hemos percatado de que es una empresa imposible para la señora Reinach⁶ y también para mí. En su lugar ahora aparecen las *Obras Completas*⁷.

En Gotinga esta vez ha habido realmente una febril actividad filosófica, casi como en los viejos buenos tiempos. Además de los trabajos de

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Bebra se encuentra en la línea de ferrocarril entre Gotinga y Friburgo; allí debió de echar al correo Edith Stein la carta anterior a ésta.

3 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

4 Como el propio Ingarden refiere, entonces estaba preparando un ensayo, inédito en parte y en parte incorporado en el JPPF (vol. IV, 1921), como colaboración para el Homenaje. Dicha colaboración lleva por título: *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie* (Sobre el peligro de una *petitio principii* en la teoría del conocimiento).

5 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

6 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

7 Se trata del libro A. REINACH, *Gesammelte Schriften...*

que yo le había dado, y, para satisfacción mía, se han mostrado totalmente de acuerdo.

El proyectado volumen conmemorativo, debido a ciertas dificultades, se ha desbaratado. En su lugar hemos decidido publicar, de acuerdo con la señora Reinach⁵, todos los escritos de Reinach⁶, juntándolos en un volumen; en él tendrá cabida también el trabajo sobre el movimiento.

Un libro de *Homenaje* a Husserl, bajo la dirección de Pfänder⁷, tiene visos de hacerse realidad. Personalmente he prometido una colaboración sobre la causalidad psíquica⁸; colaboración que básicamente tengo perfilada, aunque todavía la tengo que revisar a fondo.

Lipps⁹, que ha intervenido en la batalla del Marne, me anunció hace poco su visita. Hace ya diez días que Hering y yo lo esperamos aquí en vano.

Husserl¹⁰ pasa otra vez las vacaciones en Bernau y, como siempre que va a la Selva Negra, trabaja intensamente, mientras que durante el semestre no se hizo nada.

Probablemente, aquí permaneceré tan sólo el invierno; después me estableceré de forma permanente en Breslau, puesto que así lo desea mi madre¹¹. Naturalmente, a menudo estaré aquí de visita, y trataré de encontrar una forma de seguir trabajando con Husserl.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

58

A Hans Biberstein

FRIBURGO, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. *Aus der Tiefe leben*, 19; en ESW ²VIII, 12; ESGA 2, 13.

Se alegra de estar con Erna y lamenta su ausencia.

5 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

6 Cf. Ct 4, nota 3.

7 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

8 Cf. Ct 45, nota 10.

9 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

10 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

11 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

Querido Hans¹:

Naturalmente que me alegro mucho de tener aquí conmigo a Erna². Lástima de que no puedas estar tú aquí, aunque sólo sea un día. Sé que desde hace mucho tiempo estás reclamando una carta mía. Interiormente pensé que después de la estancia en Breslau tomarías mis cartas a Erna como respuesta.

Saludos muy cordiales,

Edith

59

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 46; publ. en ESW XIV, 47; ESGA 4, 47; *A Ingarden*, 47.

Devolución de la tarjeta en la que le preguntaba si tenía que conseguirle y enviarle algunos libros.

Friburgo, 14. IX. 18

Calle Zasius, 24

Querido señor Ingarden¹:

Ayer recibí, remitida, una tarjeta postal que le envié a Cracovia y que viajó tras usted, sin que pudiera encontrarlo. Quería saber si debo pedirle el libro de Pfänder²; nada ha vuelto a decir sobre el asunto. Si lo necesita rápidamente, mande una carta certificada. He encargado el libro de Jevons³, indicando al librero que adjunte a la factura los otros libros. Después de recibir esta tarjeta postal recibirá una carta detallada, que le envié hace poco. Así pues, una vez más mis mejores deseos para Lublin. Escriba pronto y más a menudo, aunque sea brevemente, para saber cómo le va. De

1 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86. A la carta que Erna escribió a Hans Biberstein, Edith Stein añadió este texto.

2 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Para cuando Edith Stein escribió la carta habían aparecido tres obras de Alexander Pfänder (cf. *Autobiografía*, nota 311): *Phänomenologie des Willens* (Leipzig, 1901), *Einführung in die Psychologie* (Leipzig, 1904) y *Zur Psychologie der Gesinnungen* (Halle, 1913 y 1916).

3 William Stanley Jevons (1835, Liverpool - 1882, Hastings), profesor en Manchester y Londres. En el tiempo de la carta acababa de aparecer, traducida al alemán, la segunda edición de *Elementary Lessons in Logic*.

Anuncia su visita a los Husserl, y teme que se produzca una discusión política. Le aconseja la lectura de Los hermanos Karamazoff.

3. X. 18

Querido señor Ingarden¹:

Hoy precisamente hace un año que vino usted a Friburgo, y dos que vine yo². Pero ahora en vez de los acontecimientos, a intervalos aparecen en escena únicamente 'las imágenes-souvenirs'³.

Ahora leo mucho a Bergson⁴ (por ver si puedo sacar de ahí algo para mi trabajo) y estoy encantada. Por lo demás, ahora mismo la ciencia no desempeña un papel demasiado grande —a pesar de que otra vez estoy sola y de que externamente no se me molesta—. Lógicamente puede imaginar que una tiene otras preocupaciones⁵; pero sobre ello no se puede escribir. Me gustaría *hablar* con usted sobre todo, para ver cómo son vistas las cosas desde fuera, pero especialmente para entenderme con usted sobre muchas cosas que me atormentan. Pues, ¿no es cierto que no debo considerarlo como un 'extranjero', a quien interesa el destino de Alemania sólo en la medida en que tiene un significado para él? ¿Se extraña de que le formule tal pregunta? No; creo que comprenderá —porque lo sabe muy bien por propia experiencia— que en tiempos difíciles se incrementa especialmente el sentimiento nacional y que uno se hace muy sensible, recelando de cualquier contacto con el exterior. No crea, sin embargo, que me encuentro en un desesperado estado de ánimo (desde luego no a causa de la situación externa); solamente que ahora tengo muy claro que la situación es tan grave como no lo ha sido nunca; y con relación a muchas cosas que contemplo a mi alrededor, tengo un gran enojo. Tengo verdadero pánico al debate político, que inevitablemente se producirá al hacer mi primera visita a la calle Loretto⁶. Tales debates son más conmovedores que antes, ya que entretanto la señora Malwine ha entrado a formar parte de los 'independientes'⁷, y, por regla general, la discusión acaba en discordia conyugal. Después de la

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Edith Stein volvió a inscribirse en la comisaría de Friburgo el 5 de octubre de 1918. Dos años antes había comenzado su trabajo como asistente de Husserl.

3 "Imágenes-souvenirs" es un término utilizado frecuentemente por Henri Bergson. Aquí parece estar tomado de H. BERGSON, *Matière et mémoire*, Paris, 1896; el título del capítulo segundo es: *De la reconnaissance des images*.

4 Cf. Ct 3, nota 3.

5 Causadas por la situación política, tanto interna como externa, que hacía prever la quiebra total de Alemania.

6 Los Husserl vivían en la calle Loretto, número 40.

7 Por lo que respecta a Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200. Se refiere al partido socialdemócrata independiente de Alemania (USPD). Dicho partido se formó en la primera guerra mundial a partir del ala del SPD, y a él se anexionó más tarde, a excepción de los que militaron en las filas del comunismo.

última escena de este tipo —poco antes de mi partida para Gotinga⁸— tuve una resaca moral que duró 24 horas. ¡Hablemos, por tanto, mejor de cosas que sean más alegres! Lea, por favor, entero *Los hermanos Karamazoff*⁹. He pedido que me lo regalaran para mi cumpleaños (a fin de agasajar con él a mi hermana¹⁰ durante sus vacaciones), y cada noche, antes de dormir, encuentro placer leyéndolo. Realmente es mi libro preferido, a pesar de la innegable penuria artística. Sólo necesito penetrar ahí con la mirada para convencerme de nuevo que Rusia no puede venirse abajo, sino que ante sí tiene un gran futuro. Pese al enorme caos que de momento allí domina, o tal vez precisamente por eso. Pues en ese caos se esconden imponderables fuerzas, no sólo físicas, sino sobre todo *ánimicas*, que luchan por la configuración y que, de seguro, no pasarán antes de que hayan encontrado su forma y de que hayan sido fecundas para los hombres. Una vez más, aquí tiene usted una de mis apriorísticas construcciones de la historia, sobre la que usted puede mover la cabeza en actitud desaprobatoria.

Adieu, mon ami, espero que la nueva generación polaca le deje algún tiempo libre para pensar en mí.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

64

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 6 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 50; publ. en ESW XIV, 51; ESGA 4, 51; *A Ingarden*, 51.

Siguen los preparativos del Homenaje a Husserl, quien está interesado en hacerse con el trabajo de Ingarden sobre Bergson; en cambio, pone muchos reparos a la publicación de los escritos de Reinach.

6. X. 18

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su tarjeta postal del 30 de septiembre. Realmente llega en un momento en el que cualquier otra cosa me gustaría más que ocuparme

8 En los últimos días de julio de 1918.

9 Cf. Ct 13, nota 13.

10 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

del futuro². No obstante, deseo contestar a sus preguntas. Husserl afirma que debería hacerse con su trabajo sobre Bergson³ a lo largo del invierno, pues su *Anuario* debería salir en Pascua, a más tardar; pero él no escribirá nada —el trabajo sobre el tiempo⁴ ha sido excluido mucho antes de hacer la programación— tampoco nosotros, puesto que en este momento todos estamos ocupados preparando el libro de *Homenaje*⁵. Sigo con la duda de siempre: qué debo decir en tales debates, ya que no quiero desvelar el secreto. En todo caso podría usted enviar su trabajo. Para mí sería preferible, que ahora en el tiempo libre descansara y no trabajara. El semestre ha comenzado pobremente. El primer seminario (sobre Kant) ha contado con tan poca gente que hube de hacerme cargo del informe introductorio⁶. En nuestra primera entrevista, Husserl me ha puesto muy furiosa debido a los reparos de todo tipo contra la edición de los trabajos de Reinach⁷. Para mí es algo muy querido; él asegura que este último semestre debería pertenecerme a mí por completo y que debería sacar aún más partido de él. Por supuesto que todo esto es ahora para mí totalmente indiferente. Me obligo a trabajar sólo porque no sé que de momento haya algo mejor que hacer. El medio más sencillo de adaptarse a este miserable mundo, sería despedirse de él. Pero tengo el convencimiento de que no debe hacerse tan a la ligera. En ocasiones, cuando ciertas posibilidades de futuro me resultan totalmente insoportables, pienso en la vida de los patriotas polacos de los últimos 150 años⁸. Mantener la fe viva en su pueblo en medio de todos los cambios,

2 El Alto Mando del Ejército, especialmente el General Ludendorff, había apremiado al Gobierno (presidido por el canciller príncipe Max von Baden) a hacer una tregua con las fuerzas del oeste y a poner las bases para las negociaciones de paz. Esto sucedía el 5 de octubre de 1918, un día antes de que Edith Stein escribiera esta carta.

3 Cf. Ct 3, nota 2.

4 En las vacaciones de Pascua de 1918 (en Bernau) Husserl se ocupó de forma intensiva con el complejo problema de la 'conciencia del tiempo', y, como escribió a Ingarden el 5 de abril, tenía intención de publicarlo (cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 10). Pero fue el año 1928 cuando apareció en el *Anuario* (JPPF) un trabajo de Husserl: *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Esto no se corresponde con lo que Husserl manifestó a Ingarden; dicho trabajo, reelaborado por Edith Stein a partir de unas notas taquigrafiadas, apareció en el volumen IX (editado por Martin Heidegger). Cf. a este propósito lo que se dice en la Ct 24: "Ultimamente no he cesado de ordenar montones de manuscritos, y precisamente ahora me he topado con el legado *Conciencia del tiempo* (...). Tengo mucho interés por ver si se puede hacer algo con ese material; eso significaría un paso hacia adelante en orden a la impresión". La separata del trabajo impreso (vol. IX del *Anuario* (JPPF) [1928] 367-496), enviada por Husserl a Edith Stein a Espira, lleva la siguiente dedicatoria manuscrita: "A la señorita doctora Edith Stein, eficaz colaboradora 1916-1917, saludos muy cordiales. E. Husserl"

5 Con motivo del 60 cumpleaños de Husserl el 8 de abril de 1919.

6 En el semestre de invierno de 1918/1919, Husserl tuvo los miércoles, de 11 a 13 horas, un seminario: *Übungen über Kants Transzendentalphilosophie*; cf. *Husserl-Chronik...* 230.

7 A. REINACH, *Gesammelte Schriften...*

8 Cf. Ct 46, donde Edith Stein manifiesta el deseo de leer literatura polaca.

es mucho más que el orgullo romano, incapaz de superar la humillación. El tener que adaptarse a las circunstancias llega tan de repente que es duro.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

65

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 9 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 51; publ. en ESW XIV, 52; ESGA 4, 52; *A Ingarden*, 52.

Ratifica la intención de Husserl de publicarle el trabajo sobre Bergson en el Anuario. Ahude al escrito de presentación a cátedra de Hildebrand.

Querido señor Ingarden¹:

Fue una tontería volverle a escribir. Su trabajo sobre Bergson se publicaría ahora únicamente en un *Anuario*². Se me olvidó decir que el escrito de presentación a cátedra de Gogo³ está terminado (¿le dije que finalmente se presentó a cátedra bajo la dirección de Bäumker⁴?). Trata de los valores y su conocimiento, y parece ser muy interesante; hasta la fecha sólo he visto una prueba. El Maestro⁵ le saluda mil veces (¡con estas mismas palabras!) y le hace saber que con su trabajo le proporcionaría una gran alegría. Es posible que entretanto usted haya recibido una o más cartas, que le envié a Lublin⁶, ¿es así?

Saludos muy cordiales,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden, Lublin, Reino de Polonia.

Ocupación austríaca, Wieniawska 12⁷.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 64.

3 'Gogo' era nombre familiar de Dietrich von Hildebrand para los amigos (cf. *Autobiografía*, nota 234). El tema de su escrito de presentación a cátedra fue: *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis*. Apareció en el volumen V del *Anuario* (JPPF) con una dedicatoria a Husserl en su 60 cumpleaños (Halle, 1922, 463-602).

4 Clemens Bäumker (1853, Paderborn - 1924, Munich). Su área de investigación fue la historia de la filosofía; destacado especialista en la neoescolástica, fue profesor en Breslau, Bonn, Estrasburgo y Munich.

5 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

6 Desde el 1 de septiembre de 1918 Ingarden se encontraba en Lublin.

7 Cf. Ct 48, nota 3. En el matasello se lee: Friburgo/Brisgovia, 9 de octubre de 1918.

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 10 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 52; publ. en ESW XIV, 53; ESGA 4, 53; A *Ingarden*, 53.

Desde hace tiempo se ha inclinado por un cristianismo positivo, que le ayuda a afrontar la vida de un modo muy diferente. Se alegra de su colaboración en el Homenaje y de su ida a Varsovia. Hay algo más importante que las cartas y regalos de cumpleaños. Preocupación de los Husserl por su hijo Gerhart.

10. X. 18

Querido señor Ingarden¹:

Muchas gracias por su amable carta de cumpleaños, que llegó con dos días de anticipación². Me alegro mucho de que se haya acordado.

Y ahora un par de palabras serias en respuesta a sus serios deseos. En primer lugar, la enteramente sincera y creíble aseveración de que desde hace meses me va muy bien anímicamente y que —a pesar de alguna sacudida, frente a la que actualmente una no puede ni quiere protegerse— no temo una seria amenaza. Si repetidamente le he expresado el deseo de volverlo a ver, se debió en primer lugar para convencerle de ello y para que no se preocupara de mí. Desde luego no pude conformarme con sus deseos, para ir tan lejos. Jamás vuelva a desearme la felicidad, *según usted la concibe*. Pero en otro sentido, hoy mismo. No sé si de mis comunicaciones anteriores ha deducido ya que tras larga reflexión más y más me he decidido por un cristianismo positivo³. Esto me ha librado de la vida, que me había tirado por tierra, y, al mismo tiempo, me ha dado fuerza para retomar otra vez, agradecida, la vida. Por tanto, puedo hablar, en el sentido más profundo, de un 'renacimiento'. Pero, para mí la nueva vida está tan íntimamente ligada con los acontecimientos del último año, que ya en cierto sentido nunca me desligaré de ellos; para mí serán siempre presencia muy viva.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El cumpleaños de Edith Stein era el 12 de octubre.

3 Edith Stein manifestó que en su camino hacia el cristianismo el encuentro con Anne Reinach, después de la muerte de su marido, jugó un papel decisivo. Cf. T. R. POSSELT, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, San Sebastián, Dinor, 1960, 70-71. A este propósito, el profesor J. Hirschmann SJ, que conoció personalmente a Edith Stein escribe: "Ella misma distinguió el motivo de su conversión al cristianismo del motivo de su entrada en la Iglesia Católica. El motivo decisivo de su conversión al cristianismo fue, como ella misma me contó, el ver cómo la señora Reinach fue capaz de asumir, por medio de la fuerza del misterio de la cruz, la muerte de su marido, caído en el frente durante la primera guerra mundial... Entonces, después de la muerte de Reinach, residí en su casa examinando su legado" (*Carta de Johannes Hirschmann a Teresa Renata Posselt, 13 de mayo de 1950*. Original en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia, G I/Hi).

En ello no puedo ver ninguna desdicha, todo lo contrario, forman parte de mi patrimonio más valioso. También usted debe estar contento con ello; no deben sellarse como un episodio ya que para mí significan mucho más, y no deben simular ni para mí ni en sí mismos un fantasma de 'felicidad', carente de realidad, que pudiera asustarme más que seducirme. Y si a esta petición puedo añadir un ruego, es éste: guárdeme su amistad y no vea esto como un ataque a su libertad, si yo considero sus asuntos como míos propios, y déjeme creer que nada que tiene importancia para mí es indiferente para usted. Quizá suenen todas mis palabras un poco ásperas, pero ¿no es verdad que comprende lo que quieren decir? Siento también que en usted todo brota de lo íntimo del corazón y le estoy muy agradecida por ello.

Al parecer, mi carta del 12 de septiembre se ha extraviado⁴. Lo que en ella se decía, ya no lo recuerdo, pues la he escrito a lo largo de tres semanas. Seguramente contendría la discreta pregunta: si no le gustaría venir a Breslau en las vacaciones de Pascua, caso que no fuera posible venir aquí en Navidades o eventualmente ir a Munich. En general es regla fenomenológica de vida que uno debe pasar sus vacaciones en compañía. Me alegro mucho de su trabajo para el libro de *Homenaje*; sólo le pido que no fuerce demasiado las cosas. Me produce angustia y temor cuando oigo su distribución del día; lo mismo he hecho yo medio año y sé cómo me ha ido⁵. Me alegra de corazón saber que tiene en mente ir a Varsovia. Ahora será más fácil conseguir algunas cosas. En fin, cada cosa tiene sus dos caras o más bien infinitas. Estaría muy agradecida de hacerme con el *Pan Tadeusz*⁶. Hace mucho tiempo que tengo ganas de conocerlo. Y si no presenta grandes dificultades lingüísticas, me brindará la ocasión de refrescar y ampliar mis conocimientos.

12. X⁷

Ante mí tengo un montón de cartas y una biblioteca completa: 4 volúmenes de los sermones de Schleiermacher (edición original)⁸, *Los hermanos Karamazoff*⁹, *Las leyendas de Cristo* de S. Lagerlöf¹⁰ y una colección

4 Hasta la fecha esta carta no ha sido hallada.

5 Cf. Ct 60, nota 4. Ingarden tenía 30 horas de clase en el Instituto.

6 *Pan Tadeusz* (*Señor Thaddeus*): poema épico nacional del poeta polaco Adam Mickiewicz (1798, Nowogródek/Lituania - 1855, Constantinopla). Mickiewicz llegó a ser profesor de literatura eslava en 1840 en el Collège de France en París. Pasa por ser el fundador de la escuela romántica polaca.

7 Edith Stein escribió esta segunda parte de la carta el día de su cumpleaños.

8 Friedrich Schleiermacher (1768, Breslau - 1834, Berlín), relevante filósofo y teólogo protestante, pedagogo y predicador. Cuatro volúmenes de sermones aparecieron en Berlín entre 1806 y 1820. Las Obras Completas de Schleiermacher, que aparecieron en Berlín a partir de 1835, contienen diez volúmenes de sermones.

9 Cf. Ct 13, nota 13. Cuando Edith Stein escribió esta carta existía una edición en alemán que apareció en Munich (Piper, 1914).

de poesías religiosas alemanas en los libros de Rosa¹¹. Pese a lo cual aún no está todo lo que yo espero. No obstante, a pesar de todas las muestras de amor, que agradezco de todo corazón, para mí el día de hoy queda muy lejos de las formas habituales de 'celebrar el cumpleaños'. En este momento una está interiormente absorbida por la gran decisión que deberá tomarse próximamente. Al principio me pareció claro e inequívoco lo que debería desearse. Pero ahora nuevamente tengo la sensación de que nosotros no podemos saber qué es en verdad lo saludable, y que, en consecuencia, todo nuestro esperar y desear es necedad. Uno debe aceptar lo que pueda suceder, y luego ver la manera de hacer lo mejor. ¿Siente el hombre, en cuyas manos está el destino del mundo, el inmenso peso de responsabilidad, que descansa sobre él?¹²

A la preocupación general se añade una especial: Gerhart H.¹³ ha sido herido otra vez, y otra vez en la cabeza. Por ahora no se saben más detalles. Ayer hablé sólo con Elli¹⁴; los padres, agotados por las excitaciones, se habían ido a la cama cuando yo llegué. Hace algunos días llegó una breve tarjeta postal del hospital de guerra Sedan, no escrita por él, pero sí dictada claramente por él; desde entonces nada. Todavía ayer conseguí tranquilizar a Elli mediante la interpretación del texto, pero temo que hoy tendré que volver a ir. Desde luego sería horrible para toda la familia que sucediera algo malo.

Muchos saludos y gracias de corazón una vez más, suya,

Edith Stein

10 Selma Lagerlöf (1858, Värmland - 1940, Värmland). Selma Lagerlöf obtuvo el premio Nobel de literatura el año 1907; el año 1914 llegó a ser (como primera mujer) miembro de la Academia sueca en Estocolmo. *Las leyendas de Cristo* aparecieron en 1904; traducidas al alemán, aparecieron el año 1912, en Munich.

11 'Libros de Rosa' (Bücher der Rose): una serie de libros muy divulgada entonces de temática amena. Presumiblemente Edith Stein se refiere al volumen 20: *Ein Jahrtausend geistlicher Dichtung*, editado por Will Vesper, Ebenhausen, 1914.

12 Quizás se refiere a Wilson (cf. Ct 11, nota 4), con quien el Gobierno alemán estaba negociando un armisticio desde el 5 de octubre. Al respecto, Alemania se remitió al denominado programa de cartorce puntos presentado por Wilson el 8 de enero de 1918, y que preveía una Polonia independiente, así como la formación de una alianza de pueblos. Posteriormente sus planes de paz sólo fueron asumidos por los aliados en una pequeña parte.

13 Gerhart Husserl (1893, Halle - 1973, Friburgo), hijo mayor de Edmund y Malwine Husserl. Su hermano menor, Wolfgang, cayó en Verdun el 8 de marzo de 1916, a la edad de 20 años.

14 Elisabeth Husserl (1892-1982), cf. Ct 13, nota 6.

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 18 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 53; publ. en ESW XIV, 54; ESGA 4, 54; *A Ingarden*,

54.

Husserl está enfermo con gripe y Edith, haciendo las veces de su hija Elli, se va a encargarse de cuidarlo. Le comenta el paso de Lipps por Friburgo.

18. X. 18

Querido señor Ingarden¹:

Hoy quisiera enviarle tan sólo un cordial saludo. Mañana me traslado a casa de los Husserl, donde actualmente las cosas se presentan un poco feas. El Maestro² guarda cama desde hace más de 8 días a causa de una gripe no precisamente suave y necesita mucho cuidado (sin embargo, la cosa no parece alarmante). Gerhart³ está en Jena, gravemente herido, y llama todos los días para que se le vaya a ver. Y la señora Husserl no tiene muchacha de servicio. Así las cosas, Elli⁴ viajará mañana a Jena, y yo seré quien haga sus veces en casa. Por lo demás, también aquí, donde yo resido, está enferma toda la familia⁵. ¡Si pudiera disponer ahora de 8 ó 14 días! Si el Maestro se pone bueno otra vez, con mucho gusto me resigno.

Por fin, hace algunos días estuvo aquí Hans Lipps⁶. Una vez que hacía tiempo que había sido anulada la fecha, por él anunciada en su última carta, llegó una mañana inesperadamente y se quedó hasta la tarde. Desde luego fue un rayo de luz en esta horrible temporada. A pesar de todo lo que ha tenido que aguantar en los últimos meses, tiene un aspecto excelente y le va bien, aunque ya no es *totalmente* ajeno a los sucesos mundiales como antes. El trabajo sobre el movimiento⁷ y algunas otras cosas, para las cuales no dispuso de tiempo aquí, he hecho que se las llevara a Dresde⁸. De esta manera, ahora se encierra sin permitir que nada le perturbe. Hoy no quiero cargar la carta con política, pues desearía que la recibiera. Pero espe-

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

3 Gerhart Husserl (1893-1973), cf. Ct 66, nota 13.

4 Elisabeth Husserl (1892-1982), cf. Ct 13, nota 6.

5 La familia de su patrona, Theresia Keller, calle Zasius, 24.

6 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

7 Cf. Ct 33, nota 3.

8 Lipps estaba en su casa, en Dresden.

ro con ansia un par de palabras tuyas; una señal de que no está tan inmensamente lejos como a veces a mí me parece.

De todo corazón, suya,

Edith Stein.

¿Llegó mi carta del 12 de octubre?⁹ Se me imagina como si la hubiera enviado con una dirección incompleta.

68

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 25 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 54; publ. en ESW XIV, 55; ESGA 4, 55; *A Ingarden*, 55.

Husserl ya se encuentra muy mejorado. Su hija Elli regresa mañana, de modo que Edith podrá volver a su casa.

25. X. 18¹
Calle Loretto, 40

Querido señor Ingarden²:

Querrá saber que al Maestro otra vez le va bien³. Durante 12 días ha tenido fiebre alta, pero desde hace 2 días ya no tiene fiebre, si bien se encuentra algo débil y atacado, pero claramente en vías de restablecerse por completo. Verdaderamente fueron un par de días malos. Entretanto, yo estoy con mi acostumbrado catarro, que usted ha conocido en varias ocasiones y por el que, como es sabido, no me dejo perturbar en nada. Pasado mañana regresa Elli⁴, con lo cual yo podré trasladarme otra vez. ¿Por qué no escribe usted en absoluto? ¿Acaso hay otra vez obstáculos internos?

Muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden,

Lublin (Reino de Polonia), Wieniawska 12/III⁵.

⁹ Esta carta, conservada, es la 66.

¹ Con el fin de ayudar a la familia Husserl, Edith Stein se trasladó por unos días a la calle Loretto, donde aquella tenía su casa.

² Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

³ Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938); cf. Ct 1, nota 5.

⁴ Elisabeth Husserl (1892-1982), cf. Ct 13, nota 6.

⁵ En el matasello se lee: Friburgo/Brisgovia, 26 de octubre de 1918.

69

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 29 DE OCTUBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 55; publ. en ESW XIV, 56; ESGA 4, 56; *A Ingarden*, 56.

Necesita tener cerca alguien con quien se sienta interiormente ligada. El servicio de enfermera y ama de casa que hizo cuidando a Husserl la apartó de sus trabajos filosóficos por unos días. Husserl sigue mejorando.

29. X. 18

Querido señor Ingarden¹

He recibido sus dos tarjetas postales del 19 y del 21 de octubre, y le doy las gracias por ello. Otra vez le siento muy cerca, y esto es bueno. Todavía sería mejor si también tuviera la carta que usted no envió. Ahora estoy relativamente tranquila. Pero una está como delante de un enorme montón de escombros², indecisa, sin saber por dónde comenzar. Una sabe que no debe tumbarse sobre ello ni dormirse, que es preciso construir una nueva casa, pero ¿cómo? Esto es lo terriblemente misterioso. Entonces uno mira a su alrededor por ver quién hay que pudiera ayudarle a pensar y quisiera poner manos a la obra. Y para mí es muy doloroso ver que conmigo no hay nadie con quien yo me sienta interiormente ligada. El único hombre, realmente cercano a mí —el Maestro³— emite juicios despiadados sobre personas e instituciones⁴, que antes había alabado más de lo que merecían, de modo que apenas puedo escucharle. Pues me siento muy unida a lo que ahora se ha desplomado, a pesar de haber crecido en oposición al 'sistema' y nunca jamás me he situado acriticamente frente a él como es su caso. Y volver de repente las espaldas a toda una historia, no es, seguramente, lo correcto. ¡Si se pudiera ver un poco más claro! Una está como aturdida⁵.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Entretanto, en razón del tercer despacho de Wilson, se hablaba de la abdicación del emperador Guillermo II. El 18 de octubre se habían producido los primeros motines en la flota alemana; y el 27 de octubre Austria-Hungría había dirigido una solicitud especial de paz a Wilson.

³ Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

⁴ Se refiere al *Reich* alemán, quizás también a la monarquía danubiana, pues el Maestro provenía de Prosnitz en Moravia.

⁵ Escribe Edith Stein: "Los que han crecido en la guerra o después de la guerra no pueden ni imaginarse aquella seguridad en la que creíamos vivir hasta 1914. La paz, la tranquila posesión de los bienes, la estabilidad de las relaciones cotidianas, constituían para nosotros como un incommovible fundamento de la vida" (*Autobiografía*, II, 6.4). Cuando Edith Stein escribió esta carta debió de darse cuenta de que estaba a punto de producirse el desplome de todo lo existente.

Me parece que para mí, personalmente, será muy bueno marchar de Friburgo, aunque en un principio sólo bajo cierta presión me he decidido a ello. Vivir sola un cierto tiempo ha sido para mí muy provechoso, de otra manera no hubiera sido capaz de hacer algunas cosas. Pero, a la larga, no es para mí. En casa se están haciendo grandes preparativos para mi vuelta. Sin embargo, hasta el final del semestre todavía permaneceré aquí, a no ser que ocurra algún imprevisto. En las próximas semanas, ante todo, debo poner punto final a mi trabajo⁶. Los 10 días que he actuado como ama de casa y enfermera⁷ me han apartado por completo de todo, y ahora cuesta trabajo conseguir otra vez la concentración necesaria. Trabajo de hogar y filosofía no se compaginan. La señora Husserl ha constatado ciertamente que soy una utilísima muchacha de servicio y que debería renunciar a la filosofía. Pero por naturaleza pertenezco decididamente al género de los grillos, y prefiero que se ocupen de mí un par de hormigas, en lugar de dedicarme yo misma a la fastidiosa praxis⁸. El Maestro ya se levanta, pero tendrá que pasar algún tiempo hasta que otra vez pueda pensar en el trabajo. La señora Husserl⁹ le ha cuidado abnegadamente, y esto me ha reconciliado con algo, que de otra manera me hizo perder los nervios. Pero ¡qué clase de aire pequeñoburgués sopla en la casa! 'Sopla' es, por lo demás, una mala imagen, pues falta todo movimiento. Y ¡qué clase de ser tan maravilloso es el Maestro! Ahora lo conozco tan bien, que no debería sorprenderme más, y, no obstante, siempre estoy impresionada de nuevo.

¿Cómo se presentan sus perspectivas de futuro? ¿Está ahora Varsovia algo más cerca?

De corazón, suya,

Edith Stein.

Espero impaciente *La noche de noviembre*¹⁰.

6 Presumiblemente alude al trabajo *Causalidad psíquica*, que debía estar listo para el libro de *Homenaje* a Husserl antes de Navidad.

7 En la familia Husserl. Cf. Cts 67 y 68.

8 'Grillos' y 'hormigas' representan aquí dos modos distintos de situarse ante la vida. Mientras los primeros representan a los que desarrollan un trabajo teórico, los segundos a los que desarrollan un trabajo más práctico.

9 Malwine Husserl (1860-1950), cf. nota *Autobiografía*, nota 200.

10 Se trata del drama del escritor polaco Stanislaw Wyspianski (1869, Cracovia - 1907, Cracovia) *La noche de noviembre* (1904), que prometió enviarle Ingarden.

70

A Roman Ingarden

FRIBURGO, 5 DE NOVIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 56; publ. en ESW XIV, 57; ESGA 4, 57; *A Ingarden*, 57.

Teme que la entrada en vigor del armisticio rompa por completo la comunicación entre ellos. La situación de Silesia puede verse amenazada, por eso piensa regresar a casa.

5. XI. 18

Querido señor Ingarden¹:

Una vez más quisiera decirle, al menos, un par de palabras, antes de que la comunicación entre nosotros se corte completamente². La verdad es que no tengo mucha esperanza de que le lleguen. Puede suponer que no me agrada en absoluto la idea de tener que estar totalmente separada de usted por tiempo ilimitado. Pero si a menudo ha sido y seguirá siendo doloroso para mí que muchas cosas tuvieran que silenciarse y quedaran sin aclarar, con todo tengo la firme confianza de que nada puede separarnos interiormente, y de que siempre nos comprenderemos si otra vez volvemos a estar juntos. Esto debe servirme de consuelo para el tiempo que se aproxima. De todos modos, si todavía existe una posibilidad de informar, hágalo enseguida ¿no le parece? Naturalmente quisiera saber cómo habrán de afectarle los acontecimientos. Si no llegamos pronto a la conclusión de un armisticio³, iré a casa. Pues tras la entrega de los ferrocarriles bohemios y polacos, Silesia está directamente amenazada, y por supuesto quiero estar allí.

Acuérdese de mí, aun cuando ya no pueda escribirle más. Mis deseos más cordiales le acompañan siempre, suya,

Edith Stein

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Presumiblemente un temor a consecuencia del armisticio, que entró en vigor el 3 de noviembre, entre la monarquía danubiana y los aliados.

3 El 11 de noviembre, el Mariscal francés Ferdinand Foch, quien desde marzo tenía a su cargo el mando supremo sobre el conjunto de las tropas aliadas y que también era presidente de la comisión del armisticio, forzó la aceptación de las condiciones que fueron impuestas al Gobierno alemán.

71

A Roman Ingarden

SAGAN, 12 DE NOVIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 57; publ. en ESW XIV, 58; ESGA 4, 58; *A Ingarden*, 58.
Le comunica su decisión repentina de marchar a Breslau. Lipps está en Gotinga.

12. XI. 18

Estoy de camino hacia Breslau. Muy de repente he tomado la decisión de emprender el viaje, en parte para tranquilidad de mi madre, en parte porque no deseaba presenciar la revolución¹ precisamente en Friburgo, si bien también allí se ha llevado a cabo ordenadamente. Ayer recibí su tarjeta postal del 30 de octubre. Pero si se mantendrá o no la comunicación, es un interrogante. En ese caso, escriba, por favor, pronto. Lipps se encuentra en Gotinga y quiere hacer el examen en Pascua².

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

Breslau X
 Calle Michaelis, 38

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden³,
 Lublin (Reino de Polonia), Wieniawska 12⁴.

72

A Roman Ingarden

BRESLAU, 18 DE NOVIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 58; publ. en ESW XIV, 59; ESGA 4, 59; *A Ingarden*, 59.

Le comunica la llegada de sus postales. Le resulta muy difícil concluir su trabajo. Ahora se ha metido en política.

1 Revolución de noviembre: el 9 de noviembre el gran canciller príncipe Max von Baden hizo pública la abdicación del emperador (Guillermo II) y del príncipe heredero. El mismo día el socialdemócrata Scheidemann proclamó la República. El 10 de noviembre un consejo de comisarios (3 miembros del SPD y 3 del USPD) se hizo cargo de la administración del Estado. El príncipe Max traspasó el cargo de gran canciller a Friedrich Ebert.

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. En efecto, Hans Lipps hizo el examen en la Pascua de 1919.

3 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

4 En el matasellos se lee: Sagan, 12 de noviembre de 1918. Sagan, ciudad de la Baja Silesia, era estación de trasbordo en el tramo de Friburgo a Breslau.

Calle Michaelis, 38
 18. XI. 18¹

Querido señor Ingarden²:

He recibido sus tarjetas postales del 30 de octubre y del 1 de noviembre. Resulta muy extraño oír hablar de cosas tan pacíficas como su trabajo. Por mi parte, con mucho gusto quisiera poner punto final al mío, pero de momento me resulta muy difícil, ya que aquí enseguida me he arrojado de cabeza en la política³. Si supiera que mis noticias llegan a sus manos, volvería a escribir otra vez pormenorizadamente. Pero es un lujo demasiado caro emplear el tiempo en escribir cartas que no llegan.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden,
 Lublin/Polonia, Wieniawska 12/III⁴.

73

A Roman Ingarden

BRESLAU, 30 DE NOVIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 59; publ. en ESW XIV, 60; ESGA 4, 60; *A Ingarden*, 60.

Edith se ha afiliado al partido democrático alemán. Su labor consiste principalmente en convencer a las mujeres para que voten. Comenta la situación política de Silesia y lo que piensan sus familiares al respecto.

Breslau, 30. XI. 18

Querido señor Ingarden¹:

Hoy he recibido su tarjeta postal del día 25. Estoy muy contenta, ya que había dado por hecho que nunca más volvería a tener noticias tuyas.

1 El 13 de noviembre de 1918 Edith Stein se ha vuelto a inscribir en la comisaría de Breslau.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Después de la caída del Imperio y de todos los soberanos alemanes, tarea del consejo de comisarios, con Friedrich Ebert como gran canciller, fue la construcción de una República democrática. Edith Stein no quiso permanecer inactiva.

4 En el matasellos se lee: Breslau, 18 de noviembre de 1918.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

Como ya le escribí, estoy muy metida en cuestiones políticas. Me he hecho miembro del nuevo partido democrático alemán², incluso es posible que sea elegida próximamente aquí para el comité ejecutivo del partido. De momento no puedo alegrarme de las 'conquistas de la revolución'; no pertenezco a aquellos que, muy a la ligera, abominan de todo su pasado. Más bien, el derrumbamiento del viejo sistema me ha convencido de que ha sobrevivido, y quien ama a su pueblo desea naturalmente colaborar, procurando una nueva forma de vida, y no se opondrá a lo que es un desarrollo necesario. Aparte de la fundación del partido, estoy ocupada en el trabajo explicativo, necesario, para convencer a las mujeres que acuden a las elecciones³. Ambas cosas sirven de preparación para la Asamblea nacional⁴, que para nosotros, actualmente, es la cuestión vital. La mucha actividad protege de los malos pensamientos. Pues si descanso, entonces una y otra vez me asaltan las dudas de si para nosotros —tan exangües como ahora estamos— puede haber un futuro. Por lo demás, diariamente intento reservarme algunas horas para el trabajo filosófico, ya que a la larga no soportaría una vida de absoluta desconcentración.

De Pfänder⁵ no tengo noticia alguna acerca de cómo va el *Homenaje*⁶. Pero pienso que la impresión será posible, ya que las imprentas ahora mismo están pidiendo trabajo. Mándeme su trabajo lo antes posible para que lo examine.

Y ahora le ruego *encarecidamente* que me escriba enseguida diciendo cómo está la situación en Polonia. Está claro que ya no hay censura, además desde ambos lados sólo puede darse la bienvenida, si llega una noticia fidedigna. No puedo hacerme una idea, ni siquiera aproximada, de cómo van las cosas ahí. Aquí no se oyen más que horribles rumores sobre el tratamiento de los alemanes que vuelven. Naturalmente, el nuevo Gobierno⁷ no propaga tales rumores, sino que más bien está interesado y se esfuerza en atajarlos. Son relatos de gentes que vienen de Polonia y que en su vuelta a casa han sido totalmente saqueados, afrentados y maltratados. Usted

2 Cofundador de este partido, surgido en noviembre de 1918, fue el político-social Friedrich Naumann (1860, Leipzig - 1919, Travemünde). Pasa por ser el autor decisivo del programa del partido, postulando una democracia parlamentaria y reformas sociales. El partido democrático alemán obtuvo en la Asamblea nacional el 18% de los escaños, y, junto con el SPD y el Centro, formó la coalición de Gobierno.

3 En las elecciones generales y libres para la Asamblea nacional también las mujeres tuvieron por vez primera derecho a voz y voto.

4 La Asamblea nacional de Weimar concluyó en agosto de 1919 la nueva Constitución e instituyó el *Reich* alemán como República democrático-parlamentaria y federativa.

5 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

6 El libro de *Homenaje* con motivo del 60 cumpleaños de Husserl.

7 El nuevo —y provisional— Gobierno estaba constituido por el consejo de comisionados. Cf. Ct 71, nota 1.

mismo puede imaginar cómo es enjuiciada en mi vecindario la agitación polaca en la Alta Silesia⁸. Allí está la casa paterna de mi madre, la que todavía mi generación consideró su patria, y mis parientes declaran con toda naturalidad que emigrarían caso de que la Alta Silesia fuera desgajada de Alemania⁹. Hasta la fecha jamás he emitido un reproche y siempre me he esforzado, tanto como ha sido posible, en tratar de explicarme todo. ¿Pero defendería usted la muerte de los judíos de Lemberg?¹⁰ Desde luego parece innegable, como si ahora, allí donde nuestro poder ha sido aniquilado, todo cayera sobre nosotros sin compasión, para ahogar incluso el último resto de vida. Sé que hemos pecado y siempre destaco que no tenemos ningún derecho para quejarnos. Pero justamente cuando uno se coloca en el lugar de los otros tiene que decir: que sólo en interés propio debe lamentarlo profundamente, si ellos pagan con creces el daño sufrido y se ensucian con tales atrocidades. Puede imaginar cómo personalmente —al margen por completo de los generales puntos de vista— sufro a cuenta de todo ello. No le escribo esto para aliviarme a través de acusaciones y reproches, sino porque ardientemente deseo ser desengañada. Así pues, escríbame pronto. Hasta ahora he respetado totalmente su falta de tiempo, pero en este caso no valen disculpas. Siempre falta a uno tiempo para aquello que no es demasiado importante.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

8 El tratado de Versalles (firmado el 28 de junio de 1919) determinó que en la Alta Silesia, donde vivían mezclados polacos y alemanes, se efectuasen votaciones. De resultados de estas votaciones, algunas partes de la Alta Silesia pasaron en 1921 a formar parte de Polonia, también la región en la que se halla Lublinitz, patria de la familia Courant.

9 Así fue como sucedió; los parientes de Edith Stein se trasladaron a la región considerada alemana. Alfred Courant, dueño de la casa paterna y del negocio, vendió la propiedad y se trasladó con su familia a Oppeln; otros miembros de la familia se trasladaron a Breslau y Berlín. El hogar de la familia Courant sigue todavía hoy en pie en Lublinitz, y la inscripción 'S. Courant' permite reconocerlo claramente. Salomon Courant fue el abuelo de Edith Stein. En la actualidad, la sociedad Edith-Stein de Lublinitz es la dueña de la propiedad, y ha acondicionado la casa como lugar conmemorativo de Edith Stein y sus antepasados con exposición permanente, biblioteca y mobiliario en parte de la época.

10 A propósito de la muerte de los judíos de Lemberg, en el artículo 'Lemberg' dice el *Jüdische Lexikon. Enzyklopädisches Handbuch des jüdischen Wissens in vier Bände* (Berlín, 1927, editado por G. Herlitz y B. Kirschner): "La guerra mundial destruyó para mucho tiempo la vida judía en L.; la mayoría de los ciudadanos huyeron de los rusos, dejaron atrás sus posesiones y fijaron su residencia en Viena o Moravia; muchos de ellos no volvieron nunca más. En su lugar se asentaron los fugitivos de las ciudades asoladas por los rusos, de modo que la población judía en gran parte quedó transformada. Después de la caída de la monarquía austriaca comenzó la guerra entre Polonia y Ucrania por conquistar la ciudad; el resultado fue que los judíos, que se declararon neutrales, tuvieron que sufrir muchísimo. Todavía pueden verse algunas casas quemadas alrededor de la sinagoga suburbial, y una larga serie de lápidas sepulcrales en el nuevo cementerio da fe de los espantosos días de noviembre de 1918".

74

A Roman Ingarden

BRESLAU, 7 DE DICIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 61; public. en ESW XIV, 61; ESGA 4, 61; *A Ingarden*, 61.

Lamenta que esté enfermo. Piensa que entre los dos podrían reelaborar la investigación sexta, pero las circunstancias políticas no aconsejan su venida a Alemania.

7. XII. 18

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su tarjeta postal del 30 de noviembre; y, desde luego, no es nada hermoso que usted siga enfermo. Estoy muy descontenta con usted.

Por lo que se refiere a la investigación sexta², siempre quise proponerle elaborarla juntos. En circunstancias en cierto sentido normales le hubiera pedido venir aquí en Navidad. Pero tal como ahora están las cosas —aun cuando el viaje fuese posible— en interés suyo, renuncio a verlo tan pronto. Aun cuando en mi casa estuviera a salvo de cualquier agravio, en general será mejor para usted venir aquí cuando las circunstancias se hayan aclarado un poco. Por lo demás, posiblemente recibiré del legado de Moskiewicz³ la primera edición de las *Investigaciones lógicas*. Por tanto, puede quedarse tranquilamente con mi ejemplar, pues ahora difícilmente puedo enviarle alguna otra cosa. El primer volumen lo recibirá más tarde, si usted y mis libros están aquí⁴. ¿Le dije ya que Lipps⁵, una vez terminadas sus vacaciones, pudo ir a Gotinga a preparar su examen de Estado? Estoy un poco preocupada por Hering⁶. Llegan noticias de muchas expulsiones de Alsacia. La verdad es que él procede de una familia llena de simpatía hacia Francia,

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Nuevamente se refiere a la investigación sexta de las *Investigaciones lógicas* de Husserl. Cf. Ct 13 nota 5.

3 Georg Moskiewicz (1878-1918), cf. *Autobiografía*, nota 179.

4 La primera edición de las *Investigaciones lógicas* apareció en Halle (el volumen primero en 1900, el segundo 1901). La segunda edición apareció en 1913 sin la investigación sexta, ya que Husserl no estaba conforme con su propia remodelación. En 1921 apareció como volumen propio II / 2 de las *Investigaciones lógicas*. La tercera edición de la obra completa apareció en 1922. En contraposición a la impresión de Edith Stein, quien, como principiante en Gotinga, manifestó que el volumen segundo había superado "con mucho" al primero en tamaño e importancia, hoy se constata que el volumen primero se ha mostrado como el más significativo e influyente, mientras que el volumen segundo apenas ha sido recibido fuera del círculo de los entendidos.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

6 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

pero ha estado fuera por propia iniciativa como voluntario de guerra. Y Kaufmann⁷ sigue todavía en Ucrania. ¡Buena mejoría!

De todo corazón, suya,

Edith Stein

75

A Roman Ingarden

BRESLAU, 10 DE DICIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 61a; publ. en ESW XIV, 62; ESGA 4, 62; *A Ingarden*, 62.

Pide el envío de su trabajo para poder revisarlo y enviarlo a Munich. Está de acuerdo con su opinión sobre Husserl y sobre ella misma. Le aclara lo que en ella significa idealizar. Sigue activa en la política.

10. XII. 18

Querido señor Ingarden¹:

Muchas gracias por su carta del 6 de diciembre. Le contesto inmediatamente (a pesar de que últimamente le he atosigado de forma impertinente con cartas), porque apremia el asunto de su trabajo. Por favor, haga pasar a máquina con copia *inmediatamente* el primer capítulo —o mejor todavía, los dos primeros— y envíeme un ejemplar, tal vez como impreso certificado; yo me encargaré de reenviarlo a Munich² de la forma más rápida. Yo no aconsejaría posponer la fecha; la continuación puede entrar a formar parte del próximo *Anuario*. Lástima que no haya recibido el Nelson³. El tonto de Ragoszy⁴ me dijo el día de mi partida que él tendría ya su aprobación. He recibido los dos Wyspianski⁵ en torno al día 4 de noviembre e inmediatamente le he dado las gracias por ello. Probablemente se ha extraviado la tarjeta postal. Por desgracia estos libros, con todos los demás, se han quedado en Friburgo en un gran cajón, en lugar de tenerlos yo.

7 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Donde era redactado el *Anuario* (JPPF). Por entonces existía el plan de publicar un *Anuario* especial, con ocasión del sesenta cumpleaños de Husserl, que recogiera el trabajo de Ingarden. Debido a lo desfavorable de las circunstancias el plan no se hizo realidad.

3 Leonhard Nelson (1882-1927), cf. *Autobiografía*, nota 219. Edith Stein cuenta las experiencias habidas en las clases de este filósofo. Aquí alude a uno de sus libros, sin que sepan exactamente a cuál.

4 No se ha averiguado de quién se trata.

5 Cf. Ct 69, nota 10.

Pasemos ahora a la investigación sexta⁶. La propuesta que le hice recientemente era muy tonta⁷. Desde luego no será posible que podamos emprender un trabajo en común tan pronto. De momento también a mí me resulta difícil ocuparme de algo. Por tanto, hágalo usted solo. Si desea preguntarme algo, ya sabe dónde puede encontrarme.

Lo que dice sobre el Maestro⁸ es muy exacto. Hace tiempo que yo también sé que es así, y le aprecio tal como es, y en absoluto le reprocho que no sea capaz de orientarse en el mundo real. Acaso sobre el particular usted me ha malentendido un poco. Únicamente en un tiempo en que los acontecimientos me excitaban intensamente y en que yo tenía el vivo deseo de intervenir, no podía continuar en su compañía ni siquiera en Friburgo.

También lo que usted dice sobre mí es en general acertado. Ciertamente amo la realidad, pero no sin más ni más, sino una muy determinada: el alma humana, la del individuo y la de los pueblos. Lo que usted denomina idealizar, quizás está más relacionado con el hecho de que todo lo material me es tan indiferente que siempre corro el peligro de infravalorarlo. Los ideales los amo por sí mismos —pues también estoy muy predispuesta a lo teórico— y, además, como los únicos guías seguros de nuestra vida, sin los cuales indefectiblemente nos extraviarnos, como claramente se ha puesto de manifiesto en los últimos decenios. En este sentido soy una 'idealista' incorregible, y toda mi actividad política se dirigirá a proporcionar validez en la praxis a los ideales puntos de vista.

Finalmente, por lo que se refiere a su propia persona, no le creo nada de cuanto me dice. Y —en contraposición a lo que escribí en la última carta— preferiría tenerlo conmigo tan rápido como sea posible, para demostrarle lo contrario. Pero de momento procure ponerse completamente sano otra vez. Y escríbame a vuelta de correo, diciendo cómo le va, quién cuida de usted y si tiene un médico inteligente. Ahí puede hacerme patente una inconsecuencia; como anejo de un alma humana, sobre la que se asienta un valor muy especial, a uno no le es, en fin, tampoco completamente indiferente lo material.

Sigo ocupándome de la redacción de octavillas y bromas parecidas. Esta noche hay una reunión de la juventud democrática, que queremos ins-

6 El 16 de noviembre de 1918 Husserl había escrito a Ingarden: "Le estaría muy agradecido si, como convinimos, revisara para mí la sexta investigación lógica y efectuara los necesarios ajustes terminológicos a la investigación quinta de la segunda edición... Me facilitaría la nueva impresión en 1919" (Cf. Edmund HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...* 140). El ofrecimiento de Ingarden, de ayudar a Husserl en la nueva formulación de la investigación sexta, fue suscitado por el comentario de Edith Stein en sus cartas (cf. Ct 13, nota 5, entre otras), a saber, que Husserl pensaba seriamente en retocarla.

7 La propuesta de la que Edith Stein habla aquí se encuentra en la carta del 7 de diciembre de 1918 (Ct 74).

8 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

taurar dentro de nuestro partido. Mi principal aliado es un joven profesor que estuvo en Constantinopla en 'misión cultural' y que ha vuelto hace unas semanas. Nos hemos encontrado en la persecución de las mismas metas; él tiene energía y temperamento suficientes para arrastrar consigo a la masa. De momento hemos conseguido que fuera elegido para secretario del partido, o sea, que la dirección total de la secretaría del partido pase a sus manos⁹. Ahora, hemos formado una alianza defensiva y ofensiva, a fin de obtener un influjo en la formación del partido, que aún se está haciendo. Los viejos señores con los nombres conocidos, que naturalmente todavía siguen en la cúpula, quisieran lógicamente permanecer en su acostumbrada gloria, y siempre supone un gran esfuerzo infundirles una nueva dirección.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

76

A Roman Ingarden

BRESLAU, 27 DE DICIEMBRE DE 1918

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 62; publ. en ESW XIV, 63; ESGA 4, 63; A Ingarden, 63.

Comienza a cansarse de la política, aunque seguirá en ella hasta las elecciones. Noticias sobre algunos filósofos. Anuncio de boda de su hermana Erna. Tiene que hacer la crítica de un libro.

Breslau, 27. XII. 18

Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

¿Cómo es que no he recibido ni siquiera un saludo para Navidad? Estoy muy preocupada de que algo no esté en orden. Por favor, escriba, aunque sólo sea un par de palabras. Por lo demás, tampoco a mí me va bien. Estoy tan harta de la política que estoy asqueada. Me falta por completo el instrumental habitual para ello: una conciencia robusta y una piel espesa. De todos modos, deberé continuar hasta las elecciones², ya que hay mucho

9 Este extremo no ha podido ser averiguado.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere a las elecciones para la Asamblea nacional que tuvieron lugar el 19 de enero de 1919. La Asamblea nacional se constituyó el 6 de febrero de 1919 en Weimar; era la Asamblea constituyente de la República alemana. La revisada Constitución en Weimar entró en vigor el 11 de agosto de 1919, que dio paso a una República democrático-parlamentaria y federativa. Antes de las elecciones para la Asamblea nacional se produjeron

que hacer. Pero me siento completamente desarraigada y sin patria, entre las personas con las que debo relacionarme. Si logro quitarme de encima todas estas cosas, en ese caso quisiera preparar un trabajo de oposición a cátedra. En la 'nueva Alemania'—caso de que exista— el concurso a cátedra ya no entrañará dificultad básica alguna. Probaría primero en Breslau, previsiblemente con poca suerte. He enviado mi trabajo a Munich³, y espero ansiosamente el suyo.

Pfänder⁴ dice que eventualmente el manuscrito para el libro de *Homenaje* podría ser entregado en abril, ya que acaso haya problemas con la imprenta. Pese a lo cual pronto habrá llegado el momento de que yo reciba su colaboración, si es que aún debo examinarla a fondo.

Bell⁵, que espera volver a Alemania el próximo verano, se ha marchado a su patria. Husserl me transmitió hace poco sus saludos de despedida. Un rayo de luz en el general clima de tristeza es el anuncio de matrimonio⁶ de mi hermana con un estudiante, que, procedente del campo de batalla, acaba de regresar a casa⁷. Tendrán que esperar bastante tiempo hasta que puedan casarse, ya que él ha perdido cuatro años y medio y sólo ahora puede comenzar sus estudios de especialidad en medicina. Pese a todo, el futuro está en cierta medida despejado y asegurado para ellos, especialmente teniendo en cuenta que mi hermana ya en verano se colocará como ginecóloga y tiene fundadas esperanzas de una buena praxis. La petición de mano tendrá lugar oficialmente la tarde del último día del año. ¡Ojalá que las buenas gentes me dispensaran del acostumbrado deseo de que pronto

enfrentamientos callejeros en algunos lugares. Edith Stein cuenta lo sucedido en Berlín entonces: "... Berlín con sus revueltas bolcheviques, las huelgas, las alambradas y barricadas en las calles...". Lo que en concreto motivó su retirada de la política no lo sabemos. Pero sí sabemos que siguió muy pendiente a lo largo de toda su vida de los acontecimientos políticos, sin llegar a entender a quienes mostraban desdén hacia ellos. De hecho, más tarde en Espira, con vistas a facilitar la comprensión de tales acontecimientos, impartió clases particulares a las jóvenes en el seminario de profesoras.

3 El trabajo enviado a Munich era el ensayo sobre *Causalidad psíquica*.

4 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311. La propuesta de Pfänder, en el sentido de entregar primero el manuscrito para el proyectado libro *Homenaje* con ocasión del 60 cumpleaños de Husserl, se hizo realidad. Eran cuatro colaboraciones, que la portada presentaba del modo siguiente: 1. Hedwig Conrad-Martius: *Realität*; 2. Hans Lipps: *Identität und Verschiedenheit*; 3. Alexander Pfänder: *Fragmente zur Logik*; 4. Edith Stein: *Psychische Kausalität*. Siguen seis nombres más con una advertencia especial sobre el retraso en la confección de los trabajos: Theodor Conrad, Moritz Geiger, Jean Hering, Dietrich von Hildebrand, Roman Ingarden, Alexander Roseblum. Sus colaboraciones aparecieron más tarde en parte en los Anuarios (JPPF) 4, 5 y 6.

5 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

6 El compromiso matrimonial entre Erna Stein (cf. *Autobiografía*, nota 28) y Hans Biberstein (cf. *Autobiografía*, nota 86) se celebró el 31 de diciembre de 1918 en Breslau en casa de la familia Stein. La boda tuvo lugar el 5 de diciembre de 1920.

7 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

sea yo quien les siga! Por lo demás, antes me esperan un par de importantes asambleas aquí y un viaje de conferencias por la provincia⁸.

Ahora tengo que hacer la crítica de un libro muy inspirado fenomenológicamente: *Vivencia natural y conciencia de la realidad* de Gertrud Kuznitzky⁹, al parecer una mujer muy inteligente y, en todo caso, una joven muy encantadora, que conocí hace poco. Si tuviera tiempo, muy pronto podría contar con un grupo de personas muy útiles en torno a mí. Esperemos que eso se haga realidad dentro de algunas semanas.

Deseos muy cordiales para el nuevo año y muchos saludos,

Edith Stein

8 Asambleas y viajes de conferencias que no han podido ser verificados.

9 *Naturerlebnis und Wirklichkeitsbewusstsein*, Breslau, 1919. Una detallada recensión de este libro, hecha por Edith Stein, puede verse en *Kant-Studien* (XXIV/4, págs. 402s.). Gertrud Kuznitzky, más tarde Köbner (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 211.

AÑO 1919

77

A Roman Ingarden

BRESLAU, 2 DE ENERO DE 1919

64. TEXTO: Orig. aut. en KIC, 60; publ. en ESW XIV, 64; ESGA 4, 64; *A Ingarden*, 64.

Le urge saber algo de él. Ella no se siente muy bien.

2. I. 19¹

Querido señor Ingarden²:

Desde hace casi cuatro semanas no tengo noticias tuyas, y la última decía que usted estaba enfermo. Le *pido urgentemente* una señal de vida. Si supiera cuántos malos espíritus pellizcan al presente mis nervios, seguro que no me sometería a tal prueba de paciencia.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lublin i. Polonia, Wieniawska 12.

[remitente]

Dra. E. Stein.
Breslau X, calle Michaelis, 38.

1 Edith Stein se equivocó de mes: puso XII en vez de I. Pues —según la Ct 75— la última noticia de Ingarden es del 6 de diciembre de 1918; hasta el 2 de enero de 1919 casi han pasado cuatro semanas. Además la fecha del matasellos está clara: Breslau, 2 de enero de 1919.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

78

A Fritz Kaufmann

GOTINGA, 9 DE JUNIO DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-7; publ. en ESW VIII, 26; ESW ²VIII, 16; ESGA 2, 17; *Autorretrato*, 9.

Da respuesta a diversas cuestiones. Informa de la situación política. Le aconseja venir a Gotinga y allí decidirse.

Gotinga, 9. VI. 19

Steinsgraben 28

Querido señor Kaufmann¹:

Hoy he recibido su tarjeta postal, la que me apresuro a contestar. Por ser Pentecostés², hoy no pude pedir información respecto a una vivienda, pero sí puedo ponerle al corriente del resto de los asuntos inmediatamente.

Tanto Lipps³ como yo aún permaneceremos aquí varias semanas, lo que ninguno de los dos sabe es si será hasta el final del semestre. En todo caso, probablemente en este tiempo podría hacerse manifiesto cómo se resuelve la situación en Friburgo, y si hay que pensar en marchar de allí. Por lo demás, considero injustificado el nerviosismo de Friburgo⁴. No parece que aún haya penetrado en casa de los Husserl⁵, si bien hace tiempo que tales rumores se oyen, procedentes de los estudiantes. Parece que los estudiantes del sur y del oeste de Alemania están algo fuera de sí; incluso en Gotinga hay gente que sueña con una ocupación inglesa. Dónde podrá trabajar uno tranquilamente en los próximos meses, esto es algo completamente imprevisible, y justamente por eso, en mi opinión, se deberían cortar de raíz tales consideraciones, en atención a las circunstancias. Naturalmente, siempre hay que estar preparados para las sorpresas que puedan producirse.

Sintetizando lo dicho: pienso que, primero, venga aquí y que, después, adopte las decisiones pertinentes. Si esto le parece bien, por favor, contéteme enseguida, indicando fecha y, al mismo tiempo, dándome autorización para alquilar la vivienda. Si antes yo me acerco a la plaza del teatro a informarme, tales informaciones, no vinculantes, lo son asimismo para la otra

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 La fecha de la carta es la del lunes de Pentecostés.

3 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

4 Se temía la ocupación de Friburgo por las tropas francesas.

5 Cf. *Autobiografía*, nota 200.

parte, y no le aseguran a usted nada, especialmente ahora, que la escasez de viviendas se ha hecho sentir también en Gotinga.

Así pues, espero tener noticias suyas pronto. Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

79

A Fritz Kaufmann

GOTINGA, 17 DE JULIO DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-8; publ. en ESW VIII, 27; ESW ²VIII, 17; ESGA 2, 18; *Autorretrato*, 10.

Le comunica su cambio de domicilio y le invita a visitarla.

17. VII
Calle Gauß, 1

Querido señor Kaufmann¹:

Hace una eternidad que no se le ve. Sólo quería decirle que ya no vivo arriba en casa de los Reinach², sino aquí abajo con la señorita Gothe³. ¿Quizás venga alguna vez por aquí próximamente? La calle Gauss es una calle transversal de la Reinhäuser Chaussee, justamente detrás de la puerta de Geismar⁴.

Saludos amistosos,

Edith Stein

El viernes antes de la cena (sobre las 6) con seguridad estamos en casa.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Fritz Kaufmann,

Gotinga, Weender Chaussee, 75⁵.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Con Anne y Pauline Reinach, en Am Steinsgraben 28.

3 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

4 La casa de la calle Gauss 1 ya no existe; y la puerta de Geismar hubo de ser cambiada de lugar por razones de tráfico. La entonces Reinhäuser Chaussee hoy se llama Reinhäuser Landstrasse.

5 En el matasellos se lee: Gotinga, 17 de julio de 1919.

80

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 15 DE AGOSTO DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-9; publ. en ESW VIII, 28; ESW ²VIII, 18; ESGA 2, 19; *Autorretrato*, 11.

Agradece el envío y las correcciones que ha hecho a su trabajo. Los asuntos con la editorial Niemeyer van adelante.

X, calle Michaelis, 38

15. VIII. 19

Querido señor Kaufmann¹:

Muchas gracias por el envío de mi trabajo² y por sus observaciones. Tan pronto como las haya visto más a fondo, le daré noticias más precisas al respecto. De momento estoy metida de lleno en la segunda parte³. Me parece conmovedor, ver cuán concienzudamente se ha tomado la cosa, y me alegro mucho de que crea que ha sacado provecho de ello. Sé muy bien que en ninguna parte se llega al fin.

Su Andersen me ha proporcionado grata compañía durante el viaje⁴. Estoy muy satisfecha de mis conversaciones con Niemeyer⁵. Realmente es el editor ideal; además, pertenece por entero a la familia de los fenomenólogos.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Edith Stein había enviado a Kaufmann el manuscrito de su ensayo *Causalidad psíquica* (cf. Ct 45, nota 10).

3 Se trata del ensayo *Individuo y comunidad*, que forma la segunda parte de las *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu), en el vol. V del JPPF. (Cf. Ct 45, nota 10).

4 Como lectura de viaje de Gotinga a Breslau. Si se trata de una obra de Hans Christian Andersen (Odense 1805 - 1875 Copenhague, escritor mundialmente conocido como copilador e inventor de cuentos) es algo que no ha sido averiguado. En todo caso en 1917 apareció un volumen con las cartas de Andersen, en 1912 una nueva edición de su libro *Das Märchen meines Lebens*.

5 La editorial Max Niemeyer (entonces en Halle, hoy en Tübinga) fue fundada por Maximilian David Niemeyer (1841 - 1911). Edith Stein se entrevistó con su hijo y sucesor, Hermann Niemeyer (1883 - 1964), quien en 1949 trasladó la editorial a Tübinga, porque no era posible continuar en Halle, 'zona' ocupada por los rusos, con el programa humanístico de la editorial. Robert Harsch-Niemeyer, nieto del primero, fue el sucesor de Hermann Niemeyer. En 1900/01 Niemeyer había editado los dos volúmenes de las *Investigaciones lógicas* de Husserl, así como el *Jahrbuch* de Husserl a partir de 1913, siendo en consecuencia la editorial más relevante por lo que a la literatura fenomenológica se refiere.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Friz Kaufmann,
Gotinga, calle Weender Land, 75 / II⁶.

81

A Günther Jachmann

BRESLAU, 31 DE AGOSTO DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-77c/1-2; publ. en ESW ²VIII, 19; ESGA 2, 20.
Se alegra y le felicita por su noviazgo.

Breslau X, 31. VIII. 19
Calle Michaelis, 38

Querido señor Jachmann¹:

Con cordial alegría he saludado la noticia de su compomiso matrimonial², y a usted y a su novia envío mis mejores deseos. Cuando me imagino lo delicioso que habrá de ser el hogar dispuesto por Trudis veo ya que en su elección usted ha puesto de manifiesto admirables cualidades. Lástima que yo no tenga -desde luego que no según toda probabilidad- el placer de admirarle como novio. Habrá oído que estoy pensando en comenzar desde aquí una nueva campaña contra la Facultad³.

De nuevo, que todo vaya bien, y muchos saludos, suya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señor profesor, Dr. Günther Jachmann
Gotinga, calle Schild, 38

⁶ En el matasellos se lee: Breslau, 15 de agosto de 1919.

¹ Günther Jachmann (1887, Gumbinnen - 1979, Colonia), destacado investigador en el campo de la filosofía antigua, había estudiado con Husserl en Gotinga antes que lo hiciera Edith Stein. En la fecha que lleva la carta era profesor extraordinario en Gotinga. Más tarde tuvo cátedra en Dorpat, Greifswald, Basel y Colonia. Jachmann fue amigo de la familia del escultor Adolf von Hildebrand y, a través de él, del historiador de arte Konrad Fiedler (cf. Ct 2, nota 3).

² Jachmann fue novio de Gertraude Nauels (1895 - 1984, Colonia). Edith Stein alude a su talento artístico.

³ A propósito de la 'campaña contra la Facultad' (se refiere a la Facultad de Filosofía de Gotinga) véase la carta de Edith Stein al Ministerio prusiano de Ciencia, Arte y Educación con fecha 12 de diciembre de 1919.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Breslau X, calle Michaelis, 38

82

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-10; publ. en ESW VIII, 29; ESW ²VIII, 20; ESGA 2, 21; *Autorretrato*, 12.

Responde a las observaciones que hizo a su trabajo.

16. IX. 19

Querido señor Kaufmann¹:

Por fin le envío la prometida respuesta a las observaciones que usted hizo a mi trabajo². Demasiado tarde quizás, ya que, presumiblemente, después de tanto tiempo, ya no recordará tan bien el contenido. La verdad es que antes no pude ocuparme de nuevo de la primera parte, puesto que la segunda había acaparado toda mi atención.

1. Es posible que usted no esté muy familiarizado con la noción de vivencia pasada. Lo que se quiere decir es lo siguiente: lo cada vez actual -la fase del *ahora*- siempre es algo momentáneo; pero, en cuanto tal, no tiene posibilidad alguna de existencia, sino es incrustado en una vivencia que, como un todo, se basa necesariamente en una duración. Aquello de donde brota esto actual es pasado, en tanto que ya no pertenece al ahora; pero, en tanto que pertenece necesariamente a la unidad de la vivencia y hace posible el correspondiente ahora actual, está aún vivo y, por tanto, no se ha extinguido.

2. La situación de los datos "extraños al yo" me ha causado muchos quebraderos de cabeza, y abiertamente reconozco que aquí me falta no poco para alcanzar la última claridad. Que existe una contraposición entre vivencia y contenido, es algo que ya he manifestado mediante la expresión *extraño al yo*. Por otro lado, me parece imposible separarlos de la vivencia y colocarlos como ser trascendente. Es imposible pensar un dato "extraño al yo" de otra manera que no sea incrustado en una vivencia, pues de nin-

¹ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

² A propósito de esta carta, cf. Ct 80, nota 2.

guna manera se puede pensar en un ser independiente: por consiguiente –a pesar de la extrañeza al yo– *contenido*.

3. No creo haber roto el nudo gordiano al tratar el problema de la libertad de la voluntad. Sólo he puesto de manifiesto lo negativo –lo que evidentemente a mí me parece seguro–: que la espontaneidad de la voluntad no se deduce de las fuerzas individuales ni de las disposiciones naturales, con lo cual he abierto la puerta a la filosofía de la religión, en cuyo ámbito ha de proseguir la posterior investigación.

4. Nunca he afirmado que la fuerza de un sentimiento esté claramente determinada por la altura del valor correspondiente. Naturalmente, un valor puede ser tomado como lo que es, sin que se sienta con la fuerza conveniente. Existe, sin embargo, una fuerza *conveniente* (tal vez no puntual, sino vagamente definida) y un por-encima y un por-debajo, que es irracional.

5. Si piensa que yo quería hablar del obrar libre sólo donde falta una dinámica toma de postura, ha sido un malentendido. Sobre ello hablo en todas partes donde puede intervenir la intención (positiva o represivamente), incluso cuando, por así decirlo, no es necesario que intervenga, ya que de hecho hay una toma de postura.

6. No le falta razón cuando me reprocha que no es suficiente la división razón – motivo – incentivo. Bajo el título *incentivo* he resumido la motivación meramente comprensible, pero no la razonable, en la esfera intencional y la motivación *inferior*.

Respecto al tema de la asociación, de momento no quisiera decir nada más, porque en este punto del trabajo he añadido algunas explicaciones complementarias. Por lo demás, esto sería lo más importante. Otra vez, muchas gracias por su concienzudo estudio y por todas las anotaciones críticas.

Una cosa querría revelarle: siempre que alguien alaba la *disposición* de mis trabajos me veo obligada a tomarlo a risa. Sólo más tarde, cuando el trabajo esté concluido, se habrá hecho efectiva dicha disposición.

¿Cómo le va? ¿Cuándo piensa ir a Friburgo?

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

83

A Roman Ingarden

BRESLAU, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 63; publ. en ESW XIV, 65; ESGA 4, 65; A *Ingarden*, 65.

Le felicita por su matrimonio y le hace saber que antes nunca le había hablado de su mujer. Siguen informaciones sobre la fenomenología y los fenomenólogos. Piensa presentarse a cátedra.

Breslau, 16. 9. 19
Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su carta del 1 de septiembre, la primera señal de vida después de muchos meses. Ante todo, mis deseos más cordiales para la nueva vida que ha comenzado usted. El asunto me sorprendió por completo, ya que –contra lo que usted supone– nunca me había dicho una palabra acerca de su mujer². Pero que algún día tendría que hacerse realidad una tal nueva vida, es algo que siempre he esperado, y si dicha vida le proporciona lo que yo espero, nadie se alegrará tanto como yo. Naturalmente mi amistad con usted sigue invariable. Lo que se refiere a lo otro, que todavía dura, preferiría que pudiera enterrarlo dentro de sí y que quemara también las cartas mías que todavía obran en su poder³. Esto lo expreso sólo como *deseo*. Si usted cree que una tal discreción no es compatible con las exigencias de un matrimonio ideal, en ese caso no tiene que sentirse atado.

Ahora una rápida mirada sobre el estado de la fenomenología y sobre la situación de los fenomenólogos. El manuscrito para el libro de *Homenaje* con ocasión del cumpleaños de Husserl ha sido entregado, pero todavía pasarán algunos meses hasta que se lleve a cabo la impresión⁴. Sería maravilloso si todavía pudiera ser incorporada su colaboración. ¿No podría decirse a enviar un ejemplar? Por lo que respecta a la impresión de los escritos de Reinach, acerca de lo cual he hablado recientemente con Niemeyer, aún tenemos que esperar hasta primeros de 1920, ya que las relaciones laborales como la cuestión del papel están ahora muy complicadas⁵.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Ingarden se casó con Maria Adela Pol (1889, Varsovia - 1979, Cracovia).

³ Ignoramos en qué medida Ingarden llevó a término el deseo aquí expresado por Edith Stein. En todo caso, se han conservado 162 cartas suyas.

⁴ Duró más que meses. Las colaboraciones aparecieron en dos *Anuarios*: (JPPF) vol. IV (1921) y vol. V (1922).

⁵ Se trata del volumen conmemorativo A. REINACH. *Gesammelte Schriften...*

Al Maestro⁶ le va muy bien; actualmente desarrolla una brillante actividad docente: varios cientos de oyentes en el curso y grandes seminarios. Únicamente que no puede realizar tanto trabajo científico como quisiera, ya que este año es Decano (¡imagínese usted!), y debido al semestre intermedio tiene doble trabajo⁷. Lipps⁸ ha realizado en verano su examen de Estado en medicina y gustosamente quisiera presentarse a cátedra como filósofo en Friburgo⁹. Husserl no tiene nada en contra, pero de momento le importuna con trabajos de toda clase que primero debe realizar, por ejemplo una crítica de Linke¹⁰. Hering¹¹ ahora es francés y reside en París, principalmente por razones de estudio. Kaufmann¹² tenía que retomar otra vez sus estudios, donde los interrumpió el año 1914, mas la verdad es que no se encuentra demasiado bien. Tras romper con su vida tranquila, Bell¹³ se ha esforzado de manera abnegada en conseguirmos mejores condiciones y no ha renunciado a organizar algo en Inglaterra. En los últimos meses varias veces hablé con él en Berlín¹⁴, Breslau y Gotinga, y esas horas forman parte de las pocas impresiones agradables que he podido anotar últimamente. Con ello estaría yo ante lo que concierne a mi poquedad; y con miras al restablecimiento de los hilos cortados quiero darle un detallado informe sobre mi estado: corporalmente, como siempre, excelente; intelectualmente, debido a la necesidad de bastante energía, muy pasable; anímicamente, muy vacilante, aun cuando nunca mal del todo; psíquicamente (lo que según mi terminología puede traducir usted en la habitual forma de hablar con 'nervios'), prolongadamente miserable. Entretanto, mi colaboración para el *Homenaje* ha aumentado de tal manera que he preparado un segundo ensa-

6 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

7 Este semestre, introducido por razón de la guerra, duró desde el 4 de febrero hasta el 16 de abril de 1919.

8 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

9 Este plan se desbarató: Lipps se presentó a cátedra en Gotinga en 1921 con *Untersuchungen zur Philosophie der Mathematik* (Investigaciones sobre filosofía de las matemáticas).

10 Acerca de esta crítica a Linke, cf. Diltthey-Jahrbuch 6 (1989) 55s.

11 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236. Hering era oriundo de Alsacia y tuvo primeramente la nacionalidad alemana. En la primera guerra mundial se alistó como voluntario del lado alemán.

12 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

13 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243. Roman Ingarden da el nombre de Döberitz al campo de detención en el que estuvo internado Bell (Cf. R. INGARDEN, *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. XXIII, n.2 / diciembre [1962] 170). Bell trató de influir en la política anglo-americana a favor de Alemania.

14 Este encuentro con Bell está relacionado con lo que Edith Stein escribe: que durante este año (1919) hubo de ir por dos veces a Berlín algunos días (cf. *Autobiografía*, II, 5.1). Desde luego en estas ocasiones visitó a su cuñado que estaba terminando su formación médica en Berlín; sin embargo, uno tiene la impresión de que no fue ése el motivo principal de su viaje. Podría existir una relación con el hecho de que en Berlín se había reunido "la comisión de las asociaciones femeninas de Alemania para preparar la asamblea nacional" (cf. A. MOHR - E. PRÉGARDIER, *Politik als Aufgabe*, Essen, Annweiler, 1990, 84).

yo sobre *Individuo y comunidad*¹⁵ (resultado de mi actividad política, que me tuvo completamente absorbida varios meses); los dos juntos, bajo el título *Contribuciones para la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*, deben servirme como trabajo de concurso a cátedra. Si saldrá algo del concurso a cátedra, la verdad es que todavía resulta muy cuestionable. Husserl ha rechazado a *limine*¹⁶ realizarlo en Friburgo, o sea, poderlo realizar. Por presiones de la señora Reinach¹⁷ he hecho gestiones en Gotinga el último semestre, y tengo también la intención de presentarme allí el próximo mes¹⁸. El resultado es muy incierto, ya que la opinión en la Facultad está muy dividida y, sobre todo, no hay ningún especialista de confianza. También he pensado en Kiel, ya que recientemente un conocido mío, que hasta la fecha pertenecía a la Facultad de teología protestante de Breslau, fue llamado allí como sucesor de Deussen¹⁹. Mañana hablaré con él por vez primera desde mi regreso de Gotinga²⁰ y sabré si él cree que allí es más fácil conseguir algo que en Gotinga. Ahora está usted suficientemente orientado. Me alegraría de tener pronto muchas y buenas noticias tuyas. Haga llegar a su mujer los mejores saludos de su fiel camarada (todavía no me ha dicho si es filósofa)²¹ y reciba saludos cordiales, suya

Edith Stein

84

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 3 DE OCTUBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-11; publ. en ESW IX, apéndice, n.29a; ESW VIII, 21; ESGA 2, 22; *Autorretrato*, 13.

Trata de ayudarle, haciéndole ver que no es aconsejable hacer algo a la fuerza.

15 Publicado en el *Anuario* (JPPF) vol. V, Halle, 1922, 1-283.

16 Desde un principio. Esto en contra de lo que había escrito el 6 de febrero de 1919 a favor de Edith Stein: "Caso de que fuera abierta la carrera académica par las mujeres, yo la recomendaría en primer lugar y calurosamente para la admisión a concurso a cátedra" (El documento, manuscrito, y una copia a mano de Edith Stein se encuentran en el archivo del Carmelo de Colonia, A-23a-b).

17 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

18 Acerca de este intento de presentación a cátedra en Gotinga, cf. Ct 86. Véase también E. BÖDEKER - M. MEYER-PLATH, *50 Jahre Habilitation von Frauen in Deutschland. Eine Dokumentation über den Zeitraum von 1920-1970*, Göttingen, 1974, XI y 5s.

19 Sucesor de Paul Deussen (1845, Neuwied - 1919, Kiel), filósofo, fue Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123.

20 Procedente de Gotinga, Edith Stein llegó a Breslau el 4 de agosto de 1919.

21 Era médica con especialidad en oftalmología y trabajaba como médico escolar.

Breslau, 3. X. 19

Querido señor Kaufmann¹:

Si cuando reciba esta carta se encuentra ya en Friburgo, entonces no necesita seguir leyendo. De no ser así, desearía pedirle que ponderase tranquilamente conmigo el siguiente reparo, que ya anteriormente afloró en mí, pero intensificado a raíz de su última carta. Veo, con preocupación, cómo desde hace meses usted se retira del trabajo puramente filosófico, y poco a poco comienzo a preguntarme si su "profesión" no debería orientarse en otra dirección. Por favor, no interprete esto como un voto de desconfianza, como si dudase de su capacidad. Sólo quiero decir que no sería correcto colocar en el centro de la vida, a la fuerza, algo que no puede colmar a uno plenamente.

Si usted está convencido de no haber emprendido ningún falso camino, sino que se trata sólo de una depresión, que momentáneamente hace imposible por completo cualquier otra tensión mayor, entonces no se deje desconcertar por mi pregunta, antes bien espere pacientemente -sin esfuerzos violentos, que sólo pueden agravar la situación- hasta que vuelva el placer del trabajo. Pero si le vinieran a usted, como me han venido a mí, semejantes consideraciones, habría llegado el momento de tomarlas en serio.

Si la discusión sobre este punto le resulta desagradable, deje esta carta sin contestar, y perdone que le haya escrito. Pensé solamente que, en general, cuatro ojos ven más que dos, y quise hacerle saber solamente que estoy preparada para deliberar con usted, caso de que no dispusiera de mejor consejero.

En torno al 15 de octubre viajo con mi *opus*² a Gotinga. Ahora habrá que pasarlo a máquina - una etapa muy desagradable.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

85

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 14 DE OCTUBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-12; publ. en ESW VIII, 30; ESW ²VIII, 22; ESGA 2, 23; *Autorretrato*, 14.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Se refiere a *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (*Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*), que Edith Stein quería presentar como escrito de concurso a cátedra.

Se alegra de su respuesta y de que se encuentre bien en Friburgo. Le comunica su próximo viaje a Gotinga.

14. X. 19

Querido señor Kaufmann¹:

Estoy muy contenta de que haya tomado así mi última carta; le doy las gracias por ello, así como por su felicitación y por el libro de Rilke², que todavía no tenía y que me place mucho.

Tal como están las cosas, estoy contenta de que se encuentre en Friburgo, y espero que ahora todo vaya bien. No es preciso hacer más planes de futuro, a menos que sea necesario. Nunca he dudado que Husserl³ lo aceptaría gentilmente. A tenor de lo que usted escribe, parece que él se encuentra muy bien. Salude muy cordialmente al buen Maestro de mi parte. Le escribiré próximamente. Si tanto se interesa por mí, será porque tiene grandes remordimientos de conciencia.

Dentro de dos días salgo de viaje para Gotinga. De momento allí no tengo vivienda. Puede dirigir las cartas a casa de los Reinach⁴ o del profesor Courant⁵, Am Weißen Stein 5. Muchos saludos a la sociedad filosófica⁶, en la medida en que me es conocida, especialmente a usted y a Lipps⁷. Suya,

Edith Stein

86

A Fritz Kaufmann

GOTINGA, 8 DE NOVIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-13; publ. en ESW VIII, 31; ESW ²VIII, 23; ESGA 2, 24; *Autorretrato*, 15.

Le cuenta la forma en que ha sido rechazada su presentación a cátedra en Gotinga. No descarta presentarse en Kiel y, quizás en Hamburgo. Le comenta la situación de Lipps.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Rainer Maria Rilke (1875, Praga - 1926, Val-Mont, cerca de Montreux), poeta y escritor alemán. No sabemos cuál de sus obras regaló Kaufmann a Edith Stein para su cumpleaños, el 12 de octubre.

3 E. Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

4 Am Steinsgraben 28, donde vivían Anne y Pauline Reinach.

5 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

6 Discípulos de Husserl así como otras personas interesadas en la filosofía habían formado una asociación, que se reunía semanalmente en Friburgo, como antes lo hicieran en Gotinga, para debatir cuestiones de actualidad.

7 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

Gotinga, 8. XI. 19
Calle Reinhäuser Land, 53

Querido señor Kaufmann¹:

Muchas gracias por su carta. En realidad llevo mucho tiempo queriendo escribir para decirle que lo *imposible*, según su convicción, se ha hecho posible. Desde hace 10 días tengo pruebas fehacientes de la negativa² en el bolso o, mucho mejor, en nuestro *archivo* como documento definitivo. La cosa no ha llegado a la Facultad, sino que ha sido resuelta sigilosamente. Como respuesta, que debía aparecer oficialmente, recibí una carta de Hermann³, presidente del departamento, según la cual una *precomisión*⁴ habría decidido no examinar el trabajo, puesto que el concurso a cátedra de mujeres siempre origina dificultades. Días después, una vez que entretanto se puso de manifiesto la irregularidad del procedimiento, de palabra me dijo que habría existido el peligro de que el trabajo fuera rechazado, ya que Müller⁵ habría declarado que dicho trabajo "pretendía desbancar la psicología, tal y como aquí se practica" (un pequeño error, dicho sea de paso), y que esto es lo que se me había querido ahorrar.

No obstante, *spiritus rector* de todo, me parece que ha sido Misch⁶; a toda costa ha querido escapar al dilema de ponerse a mal con Müller o Husserl⁷ a causa de su dictamen. Esto debe contárselo usted a Husserl, y añadir que no estoy *hecha pedazos*. Lo único que me desagrada es tener que pensar qué he de hacer a continuación. Una leve esperanza hay en Kiel. Allí está, como sucesor de Deussen⁸, desde este semestre, Heinrich Scholz⁹, al que conozco personalmente. Me acaba de escribir hoy mismo, y dice que de momento tampoco allí hay nada que hacer, puesto que hay ya tres catedráticos no titulares, y otros tres más han manifestado su intención de presentarse a cátedra. Respecto a estos aspirantes, él desearía proceder muy

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Negativa a la solicitud para concursar a cátedra.

3 Eduard Hermann (1869-1950), profesor de lingüística indogermánica en Gotinga desde 1917 hasta su jubilación en 1936. La Facultad de Filosofía tenía dos Departamentos: uno, histórico-filosófico, y el otro, científico-matemático. Hermann era, desde 1916, presidente del primero (cf. *Autobiografía* II, 6.2).

4 El Departamento histórico-filosófico de la Facultad tenía una comisión compuesta de diez miembros, que debía deliberar sobre cuestiones pendientes, entre ellas sobre los concursos a cátedra.

5 Georg Elias Müller (1850-1934), cf. *Autobiografía*, nota 252.

6 Georg Misch (1878, Berlín - 1965, Gotinga), en 1938 hubo de emigrar a Inglaterra. De allí fue llamado por la Facultad de Filosofía de Gotinga el año 1946, que otra vez le otorgó su cátedra. Sucesor extraordinario de Husserl en Gotinga el año 1917, lo fue ordinario en 1919.

7 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

8 Paul Deussen (1845-1919), cf. Ct 83, nota 19.

9 Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123.

críticamente, puesto que preferiría tenerme a mí. Pero, obviamente, sólo puede rechazarlos, si los trabajos no sirven para nada, y esto es algo que primero tiene que estudiar. Así pues, tendré que esperar la respuesta definitiva hasta primeros de año.

Desde aquí emprendo viaje a casa de mi hermana mayor que está en Hamburgo¹⁰, y allí, una vez más, me dejaré aconsejar por mi viejo amigo W. Stern¹¹. No me gusta suplicarle que interceda por mí, dado que en Hamburgo la filosofía está representada por dos catedráticos judíos¹². Ahora bien, si él, contra mi previsión, viera alguna posibilidad, probablemente él mismo me la ofrecería. Más pasos no estoy dispuesta a dar. Allí donde no pueda contar con afecto personal recibiré, como en Breslau¹³ y como aquí, el buen consejo: Váyase usted a Friburgo. Esto también puede decírselo a Husserl por mí, pero le prevengo resueltamente del debate que podría originarse.

Me alegra enormemente que Friburgo le haya sentado bien. Ya lo había oído a través de Lipps¹⁴. Estuvo aquí hace quince días: una 'visita relámpago' (como suele decir Jachmann¹⁵). De por medio no hay ningún nerviosismo, que lo haya echado fuera de Friburgo; tampoco ninguna manía. Sabía muy bien que no tendría la fuerza psíquica suficiente para soportar los golpes en la calle Loretto¹⁶. El sufre lo indecible bajo cualquier *injusto estado de cosas*, y allí a cada paso se tropieza con algo parecido. Por eso, a toda costa, quise impedirle que fuera a Friburgo sin tener listo su escrito de concurso a cátedra. Ahora temo que nunca más vuelva allí, aunque todavía se lo propone firmemente. ¿Volverá a tener tranquilidad de una vez el bueno de Lipps? Una ve clarísimamente lo que necesita y, al mismo tiempo, que no hay posibilidad alguna de ayudarle. Y, sin embargo, es algo que desearía hacer con muchísimo gusto.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

Mi dirección desde, aproximadamente, el 20 de noviembre: Hamburgo 19, Ottersbekalle 6, en casa del doctor Gordon¹⁷.

10 Edith Stein visitó a hermana mayor, Else (cf. *Autobiografía*, nota 32), que estaba casada en Hamburgo con el dermatólogo Dr. Max Gordon.

11 William Stern (1871-1938), cf. *Autobiografía*, nota 157.

12 Ernst Cassirer (1874, Breslau - 1945, Nueva York), obtuvo la cátedra en Hamburgo el año 1919, pero tuvo que emigrar el año 1933.

13 Sobre el intento de concurso a cátedra de Edith Stein en Breslau en este tiempo no conocemos más detalles.

14 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

15 Günther Jachmann (1887-1979), cf. Ct 81, nota 1.

16 Allí vivía la familia Husserl.

17 Max Gordon (1867-1961), cf. *Autobiografía*, nota 78.

A Roman Ingarden

GOTINGA, 11 DE NOVIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 64; publ. en ESW XIV, 66; ESGA 4, 66; *A Ingarden*, 66.

Comenta lo sucedido con su presentación a cátedra: la negativa en Gotinga y las esperanzas todavía abiertas en Kiel y Hamburgo. Le da noticias de Kauffmann y Lipps. No cree que éste sea buen momento para que viaje a Alemania, dado que los costes se han triplicado.

Gotinga, 11. XI. 19
Calle Reinhäuser Land, 53

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su carta reexpedida desde Breslau². Como ve, no pago con la misma moneda; en primer lugar, porque no, y en segundo lugar porque comprendo que debe andar muy escaso de tiempo. Entretanto, mi trabajo ha sido presentado en Gotinga conforme a las instrucciones, y totalmente en contra de ellas rechazado sin examen³. Imposible describirle la gran comedia; mejor quiero contársela, si alguna vez volvemos a vernos. Las perspectivas en Kiel no han desaparecido por completo. Heinrich Scholz⁴ quisiera tenerme allí con mucho gusto, pero cuando llegó a Kiel encontró que habían presentado tres trabajos, y primero debe examinarlos, antes de decidir si hay una plaza libre para mí. Y esto es algo que no se sabrá hasta primavera. Desde aquí viajo a Hamburgo, a casa de mi hermana mayor⁵, y de paso veré si hay allí alguna posibilidad. No tengo mucha esperanza, pues allí la filosofía está representada por dos catedráticos judíos (Stern⁶ y Cassirer⁷), y, a causa del atroz antisemitismo que ahora domina por doquier, no quisiera pedirselo a Stern, ni aún proponérmelo a mí misma. Si él por su cuenta quisiera ofrecérmelo, no diría que no, naturalmente. Lo conozco personalmente muy bien, y en todo caso iré a verlo. Pero con ello se acaba lo que puedo conseguir a través de 'enchufes'. Y esto es lo único determinante; objetivos puntos de vista quedan totalmente a un lado. Que yo prefiera renunciar a presentarme a cátedra antes que volver otra vez a hablar

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Desde el 17 de octubre de 1919 nuevamente volvió a residir Edith Stein en Gotinga.

3 Sobre este suceso cf. Ct 86.

4 Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123.

5 Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32.

6 William Stern (1871-1938), cf. *Autobiografía*, nota 157.

7 Ernst Cassirer (1874-1945), cf. Ct 86, nota 12.

con Husserl⁸, puede imaginárselo. Quien ahora me tiene al corriente de cuanto sucede en Friburgo es Kaufmann⁹. En su provecho le he orientado hacia allí. Dirige la sociedad filosófica fundada por Lipps¹⁰, y esto viene estupendamente a su autoconciencia muy necesitada de alivio. Por contra, Lipps —como justamente había previsto yo— ha buscado durante mucho tiempo la amplitud. Su sensibilidad no ha podido hacer frente a los ataques en la calle Loretto¹¹. Ahora, como médico de embarcación, ha ido en busca de prisioneros de Inglaterra y tiene la intención de incorporarse a la armada japonesa, tan pronto como sea posible¹².

Ahora debemos deliberar acerca de su viaje a Alemania. Desde luego, me alegraría mucho volverlo a ver (en Navidad estoy con toda seguridad nuevamente en casa), pero no sé si en buena conciencia debo aconsejarle que venga. De momento el movimiento de personas para 10 días está totalmente cerrado, lo que todavía se repetirá varias veces este invierno. Los billetes cuestan más del triple que antes de la guerra, e igualmente los costes de hotel y cosas por el estilo son enormes. ¡Naturalmente, en moneda alemana! Cómo está la moneda polaca, es cosa que no sé. Con pocos francos o dólares uno se lo puede pasar ahora bien días enteros en Berlín, y si usted dispone de ellos podría vivir en Alemania más barato que en casa. Así pues, aconséjese usted con un experto en bolsa (perdone, por favor, este borrón)¹³.

No hay que reseñar novedades literarias de importancia. En la imprenta se encuentra un libro de Scheler *Lo eterno en el hombre*¹⁴. ¿Sabe usted que Scheler es catedrático en la nueva Universidad de Colonia, en cuya fundación ha colaborado mucho? Un profesor burgués, una persona importante —dice la señora Reinach¹⁵—, con el que habló en Munich. Políticamente hablando, ahora, como es natural, se encuentra muy a la izquierda; su divisa, 'socialismo cristiano'¹⁶.

8 Cf. Ct 83, nota 16. Husserl ha cambiado pronto su punto de vista respecto a que las mujeres concursen a cátedra.

9 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

10 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. En realidad dicha sociedad había sido fundada antes de que Lipps llegara a Friburgo, y no tuvo tanto relive como la de Gotinga.

11 En la calle Loretto 40 vivía Husserl. En la fachada de la casa se ha colocado una lápida en memoria del gran filósofo.

12 Tal propósito no llegó a realizarse.

13 En el original de la carta, aquí se observa una mancha de tinta.

14 Este libro de Scheler apareció en Leipzig en 1921, cuyo título exacto es *Vom Ewigen in Menschen*. Sobre Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

15 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

16 En el semestre de verano de 1918 Max Scheler se había hecho cargo de la dirección del Instituto de Ciencias Sociales en Colonia; seguidamente obtuvo la cátedra de filosofía en la recién fundada Universidad de Colonia, ambas cosas por iniciativa del entonces alcalde de Colonia, Konrad Adenauer.

Saludaré de su parte a la señora Reinach. Ahora es la persona de mi mayor confianza¹⁷. Escriba, si es posible, pronto otra vez.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

88

A Fritz Kaufmann

GOTINGA, 22 DE NOVIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-14; publ. en ESW VIII, 32; ESW ²VIII, 24; ESGA 2, 25; *Autorretrato*, 16.

Agradece su apoyo, al tiempo que le pide que no se lo tome tan en serio, ya que ella misma se lo toma como un asunto divertido. Hace algunas aclaraciones respecto a Lipps y Husserl. Para ella Husserl sigue siendo el Maestro.

22. XI. 19

Querido señor Kaufmann¹:

Acabo de recibir su amable carta del día 14 (por cierto, cuando estaba en el campo de batalla llegaban antes), y he de sentarme inmediatamente para apaciguar un tanto su cólera contra este malvado mundo, caso de que entretanto aún no se haya disipado. Haberse apasionado tanto por mi causa, es muy gentil por su parte, pero debo decirle que a mí me ha ido estupidamente aquí estas semanas, y que en absoluto estoy enfadada o triste, antes bien encuentro todo el asunto muy curioso. Desde luego, no doy tanta importancia a la vida de forma que me pudiera importar mucho si asumiese ahora este o aquel puesto. Y desearía que usted hiciese suya esta actitud. Y nada más sobre el mundo en general. Ahora ya en concreto:

Primero, con relación a Lipps². Ha habido un pequeño malentendido. En el viaje hacia Hamburgo estuvo aquí un par de horas; y era lo más natural, dado que la comunicación directa se hace a través de Gotinga, que considerase innecesario decir algo al respecto. Tampoco sobre Husserl³ tenía nada que *confiar*. No ha *ocurrido* lo más mínimo, sobre lo cual Husserl tuviera conocimiento. Se trata de pequeñeces personales, propias de Gotinga, donde son estimadas como *hermosas historias*. Y si acaso él se nos manifiesta con cierta libertad, no debe interpretarlo usted como mala

17 Sobre la relación de Edith Stein con Anne Reinach, cf. Ct 66, nota 3.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

intención. Por parte de Lipps no hay que esperar ningún tipo de confesión. Pero en el ambiente tan especial que aquí reina, a veces se habla fácilmente de cosas, sobre las cuales en otro momento se guarda silencio. Aquí también yo soy menos reservada que con mis familiares más próximos.

En segundo lugar, con relación al Maestro⁴. Querido señor Kaufmann, que en ocasiones no es fácil mantener el equilibrio adecuado, es algo que he experimentado a fondo durante dos años de cercana relación personal. Hay que reconocer, sin embargo, que el que más ha sufrido a consecuencia de ello ha sido él, que ha entregado por entero su vida a la ciencia. Esto es algo tan asombroso, y lo que se le tiene que agradecer tan inestimable, que no puede surgir ningún sentimiento de ofensa personal. Para mí personalmente sigue siendo el Maestro, cuya imagen ninguna flaqueza humana puede empañar. Hering⁵, por ejemplo, piensa de la misma manera, y si a Lipps no le hubiera ido tan mal, seguro que también.

El lunes⁶ emprendo viaje a Hamburgo (19, Ottersbeckallee, 6), y a primeros de diciembre a casa.

Gracias, de corazón, por su amigable colaboración, y muchos saludos, suya,

Edith Stein

Saludos a todos los conocidos de Friburgo.

Que pudiera producirse una *riña* con Husserl, es cosa que no he temido. Supongo que él le expondría con todo detalle por qué no pudo hacer nada, y me imagino que esto sería fastidioso en extremo.

89

A Konrad Haenisch

BRESLAU, 12 DE DICIEMBRE DE 1919

TEXTO: Orig. aut. en ASEM, ministerio de cultura, Rep. 76, Va. Sect., 1 Tit VIII, Nr. 8, Adh. 3. Zulassung der Frauen zur akademischen Laufbahn (1907-1920), f. 153-154; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 31; ESW ²VIII, 25; ESGA 2, 26; *Autorretrato*, apéndice, n. 16a.

Presenta su queja contra el modo de proceder de la Universidad de Gotinga en relación con el concurso a cátedra de mujeres, y solicita una intervención por parte del Ministro.

4 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

6 Este lunes era 24 de noviembre de 1919; según la certificación policial de Gotinga, Edith Stein ha anunciado su viaje a Hamburgo para el 25 de noviembre. Allí visitó a la familia de su hermana Else Gordon, y posteriormente regresó a Breslau.

12. XII. 19

Relativo a la cuestión
de presentación a cátedra en las Universidades prusianas
por parte de las mujeres.

A Su Excelencia, el señor Ministro de Ciencia, Arte y Educación¹

Permítame Vuestra Excelencia proponerle el caso siguiente para que, en línea de principio, tome una decisión:

Como respuesta a la solicitud oficial de concursar a cátedra en la Facultad de Filosofía de Gotinga (departamento histórico-filosófico), recibí la carta adjunta². El caso anterior al que la carta se refiere es el concurso a cátedra de la matemática señorita doctora Noether³. De palabra se me aseguró que sólo como excepción fue admitida, ya que, a juicio de quienes tenían que dar su aprobación, la señora en cuestión estaría 'por encima de la media de los profesores ordinarios'; de ahí que el caso no podría servir de precedente.

Dado que, a mi juicio, no existe justificación para este modo de proceder a tenor del ordenamiento que regula el concurso a cátedra, y, puesto que, asimismo, está en contra de la normativa gubernamental, me permito exponer el asunto a Vuestra Excelencia, en la esperanza de que se hallará una clarificación de principio a esta cuestión.

Con todos los respetos suplico que lo adjunto me sea devuelto una vez que haya tomado conocimiento de ello⁴.

1 Konrad Haenisch (1876, Greifswald - 1925, Wiesbaden), político que ocupó el cargo de Ministro de Ciencia, Arte y Educación desde marzo de 1919 hasta abril de 1921.

2 Cf. nota 4.

3 Emmy Noether (1882, Erlangen - 1935, Bryn Mawr / USA), matemática que se doctoró en Gotinga con la disertación *Über die Bildung des Formensystems der ternären biquadratischen Formen*; concursó a cátedra en Gotinga con el trabajo *Invariante Variationsprobleme*. En contra del Departamento histórico-filológico de la Facultad, fue impuesta por Hilbert como catedrática no titular; el año 1922 obtuvo el reconocimiento de profesora extraordinaria. Sobre su puesto como profesora honoraria en Gotinga el libro de protocolo del Departamento histórico-filológico de la Facultad de Filosofía dice lo siguiente: "13.2.1919, primer punto del programa: importante comunicación del punto 6 de la sesión de la Facultad / el caso Noether... El presidente informa sobre la situación jurídica, ante una eventual solicitud del otro Departamento en que se encuentra la señorita Noether como profesora honoraria sin haber consultado al Departamento histórico-filológico, lo que ha de ser visto como violación de la ley. El Departamento está de acuerdo con la disposición del presidente". En 1933 Emmy Noether perdió su cátedra y emigró a los EE.UU.

4 Texto de la carta adjunta: "Gotinga, 29 de octubre de 1919. Muy estimada señorita Doctora: Siento tener que comunicarle que, después de haber consultado a la precomisión, no estoy en condiciones de pasar su trabajo al tribunal correspondiente. La admisión de una mujer a concurso a cátedra todavía encuentra dificultades. El único caso que se ha producido aquí nada tiene que ver con el suyo. Quienes tuvieron que dar su aprobación te-

Con mi más profunda estima, quedo a las órdenes de Vuestra
Excelencia,

Dra. Edith Stein⁵

Breslau X, calle Michaelis, 38.

nían razones de peso para hacer la excepción: además de venir acompañada dicha persona de una extraordinaria experiencia, había necesidad de un profesor. En consecuencia, le ruego que pase a recoger sus escritos y papeles en mis próximas horas de oficina, Hermann".

5 El 21 de febrero de 1920, el Ministro de Ciencia, Arte y Educación respondía a Edith Stein en los siguientes términos: "Comparto el punto de vista expuesto en su comunicado del 12 de diciembre de 1919: que la pertenencia al sexo femenino no puede ser vista como impedimento para concursar a cátedra. A raíz de este caso particular, desde aquí he puesto al corriente a todas las administraciones afectadas".

AÑO 1920

90

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 25 DE ENERO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-15; publ. en ESW IX, apéndice, n.32a; ESW²VIII, 26; ESGA 2, 27; *Autorretrato*, 17.

Trata de aclarar los malentendidos que él ha sacado de su última carta. Subraya su admiración por Husserl y explica otros puntos sobre su manera de actuar.

25. I. 20

Querido señor Kaufmann¹:

Hoy he recibido su carta y estoy no poco asustada, primero, de que sin yo quererlo ni saberlo, le haya ofendido tanto, y después, de esa imagen horrorosa que se forma de mí. No crea que ahora, por mi parte, quiero ser yo la afectada. Supongo que usted, en un estado depresivo, ha sacado de mi carta toda clase de cosas que no estaban en líneas ni en entrelíneas, y espero firmemente que, entretanto, haya corregido ya su impresión. Si no fuera así, tendría que desesperarme presentándole otro modo de ver las cosas. Pues no puedo *demonstrarle* que tales pensamientos, como los que usted me atribuye en este escrito, me quedan lejísimos.

Ni he pronunciado un "veredicto" sobre Husserl² ni he tenido frente a usted una postura altanera. Por lo que a lo primero se refiere, he aprobado por completo su punto de partida (quizás no lo he remarcado adrede); solamente quise decir que no estaba en condiciones de entusiasmarme por lo

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

positivo de este lado, donde todavía me sonaban palabras en los oídos como: "Usted no debe emitir juicios de valor. No tiene derecho a ello". ¡Esto para nuestro Hans Lipps!³ Y nadie en la casa de Husserl le ha dado la mano nunca más.

Querido señor Kaufmann, nunca dejaré de venerar ilimitadamente -como ya le escribí hace un par de meses⁴- al filósofo Husserl y de comprender la debilidad humana como parte de su destino. Y me parecería ridículo, que yo tratara de apuntarme como mérito propio estar algo más cerca de la vida que él. Sin embargo, usted debe comprender *que* para la relación puramente humana se abre aquí un muro infranqueable, y que esto ahora ha llegado a ser para mí más fuerte y sensible que antes. A decir verdad, todavía hoy no puedo imaginarme cómo debo presentarme ante él personalmente.

¡Y ahora la altanería! No sé qué es lo que me heriría más, si tuviera que interpretarlo como opinión seria y duradera: El delirio de grandezas, que usted me atribuye; la sobreestima de lo intelectual (caso de que usted suponga que yo tuviera razón de asignarme una capacidad especial en el campo científico); o, finalmente, que usted pudiera creer que le hubiera simulado una amistad a lo largo de cinco años, en la que fundamentalmente sólo hubiera querido disfrutar de mi propia superioridad. Pero de esto es suficiente.

Y ahora quisiera decir algo sobre los puntos acerca de los cuales, después de un serio examen, tengo algo que reprocharme.

Primero, es un viejo error mío que -tanto objetiva como personalmente- acostumbre a hacer crítica, sin ponderar despacio si tengo derecho a ello. Algunas veces, en mi interior, he pensado después que la gente (por supuesto, no precisamente mis amigos más cercanos) podría tenerme por megalómana.

Segundo, debo admitir -lo que desde luego no me puedo imputar como culpa- que me llevo algo mejor con Lipps que usted, y por eso, habiéndome identificado tan fuertemente con él, puedo darle las gracias a usted, ya que "también" usted se preocupa de él (el "también" vino, por lo demás, después de que he tenido noticias de las diligencias del pequeño Emmrich⁵ y de la participación de la señora Reinach⁶, etc., en calidad de

3 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. Se trata aquí del asunto aclarado en la nota 7.

4 En la Ct 86.

5 Curt Emmrich, utilizó el pseudónimo de Peter Bamm (1897, Hochneukirch - 1975, Zurich), médico y escritor, vivió temporalmente en Gotinga en casa de Anne Reinach, y era amigo de Hans Lipps.

6 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

colegas y al margen de distinción de grado alguno). Sin embargo, esto nada tiene que ver con una valoración humana ni científica. Y por ello no se enfadará conmigo ¿no es cierto?

Tercero, usted debe tener en cuenta que he vivido, al menos tres semanas, en total ignorancia. A través de Lipps, a mis oídos han llegado un par de indicaciones, que dieron amplio vuelo a mi fantasía, sino nada. Varias veces he querido escribirle, para pedirle explicación. Pero ignoraba si la noticia no sería considerada como confidencial, y por esta razón no quise hablar con nadie de ello. Inmediatamente antes de su informe recibí el de la señora Reinach, y me sentí tan aliviada por su total convencimiento de que Lipps olvidaría la catástrofe⁷, que he tratado las cosas externas con una cierta arrogancia, incomprensible naturalmente para usted. Y siempre se debería tener en cuenta a quién se escribe y cómo reaccionará. Como excusa sólo puedo aducir que actualmente son tantas las cosas que pesan sobre mí, de las que una empuja a la otra, que ninguna puede lograrse de forma satisfactoria.

Me causaría mucha tristeza si, en su caso, se tratara de algo más que de un estado de ánimo pasajero. En cualquier caso, todavía quisiera decirle que me complace mucho que me haya dicho todo. Sé por propia experiencia –pues estoy mucho más familiarizada con depresiones de lo que tal vez usted imagina– lo que pasa cuando se deja para otra ocasión una cosa así, y cómo tortura en el silencio, tomando cada vez mayores dimensiones.

Usted lo pase bien, y escriba otra vez pronto a su antigua “protectora”,

Edith Stein

¡Persona incorregible!

P.S. De momento no vivo en casa, sino con una tía anciana⁸, que ha perdido repentinamente a su hija y a quien no conviene dejar sola.

⁷ A través de la mujer de un alumno de Husserl (Ludwig Ferdinand Clauss), Lipps se vio envuelto en un asunto de paternidad que tuvo como consecuencia el alejamiento temporal de Husserl, el cese de su intento de concursar a cátedra y dificultades económicas debido a un enojoso proceso (cf. el vol. 6 del *Dilthey-Jahrbuch* [1989] 14 y 56; dicho volumen está dedicado a Lipps con ocasión del centenario de su nacimiento).

⁸ Con Bianca Schlesinger, con apellido de familia Courant, hermana mayor de la madre de Edith Stein. Había vivido en Breslau, Am Stadtgraben, con Jenny, su hija más pequeña. Tras su muerte, Edith Stein se trasladó a su casa, donde vivió aproximadamente seis semanas, a partir del 1 de enero de 1920 (cf. *Autobiografía* II, 5.2)

91

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 2 DE FEBRERO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-16; publ. ESW VIII, 33; ESW ²VIII, 27; ESGA 2, 28; *Autorretrato*, 18.

Algunas pequeñas noticias y aclaraciones.

2. II. 20

Querido señor Kaufmann¹:

Una cosa únicamente como respuesta inmediata a su carta: *sólo* a instancias suyas y de la señora Reinach² he escrito a Clauss³; de Lipps⁴ no he recibido ninguna línea desde el tiempo de Friburgo, por tanto no he podido ser comisionada por él. No le haga pagar a él aquello de lo que soy yo culpable. Por lo demás, no era mi intención descartarle a usted ni a nadie de Friburgo, únicamente pensé descartar a Lipps.

Más cosas no puedo ni quiero decir hoy. Tengo miedo del uso que se pueda hacer de mis palabras.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

92

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 12 DE FEBRERO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-17; publ. ESW VIII, 34; ESW ²VIII, 28; ESGA 2, 29; *Autorretrato*, 19.

Apela a su vieja amistad como fundamento inamovible desde donde aclarar posibles malentendidos.

12. II. 20

Querido señor Kaufmann¹:

Muchas gracias por sus amables letras. Por favor, no se torture ahora con autorreproches. Comprendo muy bien que mi torpe entrometimiento en

¹ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

² Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

³ Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

⁴ Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

¹ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

sus abnegados esfuerzos le haya llenado de indignación, pero ni por un momento me he disgustado. Creo que ambos queremos enterrar esta historia y contemplar nuestra vieja amistad como fundamento inamovible, a partir del cual han de ser explicadas todas las palabras y acciones, ¿no le parece?

A usted y a todos deseo mucha suerte en la prosecución de nuestro asunto, con el que no queremos volverle a incomodar.

Le saluda cordialmente, suya,

Edith Stein

Me gustaría oír de vez en cuando *lo* enemistado que está Husserl² conmigo.

[dirección del sobre]

Señor Fritz Kaufmann

Friburgo/Br., calle Maximilian, 34

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38³.

93

A Roman Ingarden

BRESLAU, 15 DE MARZO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 65; publ. en ESW XIV, 67; ESGA 4, 67; *A Ingarden*, 67.

Le pide que viaje a Alemania, pues necesita tratar con él diversos asuntos. El Homenaje a Husserl está un poco parado; espera su escrito. El volumen de Reinach va adelante. En Kiel tampoco ha habido suerte con la cátedra. Quizás, cuando se aclare la situación política, organice una Academia en Breslau.

Breslau, 15. III. 20

Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Otra vez ha vuelto a pasar una pequeña eternidad desde que no tengo noticias suyas, y espero que no haya otras razones, sino que usted necesita

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 En el matasellos se lee: Breslau, 13 de febrero de 1920.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

su tiempo libre para algo mejor que para escribir cartas. Hoy tengo que hacerle una petición, que justamente ahora, cuando la situación ha vuelto a ser tan crítica entre nosotros², es muy inoportuna, pero que, sin embargo, deseo exponer. ¡Incluya en su programa un viaje a Alemania! Realizarlo, tan pronto como lo permitan las circunstancias. Yo preferiría que primero viniera aquí y que luego pudiera viajar a Friburgo. Pero también me conformaría, aunque sólo pudiera hablar una vez con usted, pues desearía consultarle muchas cosas. Por carta no es posible. Entretanto, sólo una cosa podría irse usted pensando: cómo podría hacerme lo antes posible con su trabajo (para el libro de *Homenaje*). Después de mucho tiempo he vuelto a escribir a Pfänder³, a fin de llevar adelante la impresión del *Homenaje*, y me he ofrecido a quitarle de encima todos los desagradables trabajos, ya que a través de Niemeyer⁴ sé que él (o sea, Pfänder) ya no se preocupa más del asunto. Hasta ahora no he recibido contestación. Pero si me otorgara poder, muy a mi pesar dejaría que se hiciera la impresión sin su colaboración. Por ahora, la impresión de los escritos de Reinach va por delante⁵. ¡Finalmente! Hay que pagar una subvención bastante alta, pero estamos contentos de que, por encima de todo, se lleve a cabo.

Sobre mi presentación a cátedra en Kiel, nada de nada, como en Gotinga. Me dispongo a permanecer por largo tiempo en Breslau. Si ahora las circunstancias políticas se aclarasen hasta tal punto, que ya no pareciera ridículo proponerse algo para el día siguiente, quizás pusiera en marcha Centros de enseñanza u organizara una Academia privada en torno a mí. Como ve, después de los fracasos no soy más modesta.

Muchos saludos, también a su mujer, suya,

Edith Stein

2 Cuando Edith Stein escribió esta carta, estaba en marcha en Berlín el conocido golpe de Estado de Kapp. Wolfgang Kapp (1858, Nueva York - 1922, Leipzig), político de extrema derecha, intentó derrocar al Gobierno, pero no lo consiguió. La recién fundada república de Weimar atravesó momentos de gran inestabilidad, al tener que hacer frente a una fuerte presión política externa e interna. La firma del tratado de Versalles, efectuada en la conferencia de paz en París con la exclusión de Alemania, y su entrada en vigor el 10 de enero de 1920, había provocado en el Gabinete, entre los partidos y en la población, en general, agitación y alboroto. La desmembración de grandes partes de la zona del Imperio, la ocupación del margen izquierdo del Rin durante muchos años, así como las insufribles cargas de reparación originaron una grave depresión económica y psicológica. En Silesia se produjeron, además, revueltas callejeras a causa de las inmediatas elecciones sobre la desmembración de la Alta Silesia.

3 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

4 El editor Max Niemeyer, entonces en Halle, encargado de editar el *Anuario* (JPPF).

5 A. REINACH. *Gesammelte Schriften...*

Justamente ahora se me ocurre que quizás el ejemplar de su trabajo sobre Bergson, puede conseguirse a través de Kaufmann¹³. Le escribiré enseguida.

95

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 30 DE ABRIL DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-18; publ. ESW VIII, 35; ESW ²VIII, 30; ESGA 2, 31; *Autoretrato*, 20.

Le pide dos favores: que le envíe el trabajo de Ingarden sobre Bergson, y que atienda a un estudiante que desea asistir a las clases de Husserl. Ella da clases de introducción a la filosofía en su casa.

Breslau X, 30. IV. 20

Calle Michaelis, 38

Querido señor Kaufmann¹:

Hace muchísimo que no he vuelto a tener noticias tuyas y ya no sé si he de localizarlo en Friburgo. El motivo externo de la presente son dos favores que quiero pedirle.

El primero está relacionado con un asunto de Ingarden². Me ha escrito hoy diciendo que hace bastante tiempo que ha pedido al señor Clauss³ un ejemplar de su trabajo sobre Bergson⁴, sin que hasta ahora haya recibido respuesta alguna. Se lo dejó al señor Clauss en Friburgo y lo necesita ahora para introducir algunos cambios antes de entregárselo a Husserl⁵ para el *Anuario*. ¿Sería tan amable de informarse de si ha sido enviado y, eventualmente, enviarlo usted mismo? (Dirección: Dr. R. Ingarden, Varsovia, Zlota, 41, n. 4). Tal vez puede usted silenciar mi mediación en este encargo, para no despertar amargos recuerdos. Si esto hubiera de resultar desagradable en algún sentido, dígamelo tranquilamente. Se me había ocurrido que de esta manera tal vez podría echar una mano a Ingarden.

13 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

4 Se refiere a un ejemplar del manuscrito del trabajo de doctorado de Ingarden *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson (Intuición e intelecto en Henri Bergson)*, con el que obtuvo el doctorado con Husserl el 16 de enero de 1918 y que fue publicado, primeramente, como disertación en Halle (Niemeyer, 1921) y un año después en el *Anuario* de Husserl (cf. vol V del JPPF [1922 / Halle] 285-461).

5 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

El segundo favor es más inocente. Acaba de ir a Friburgo un joven de aquí, que desea asistir a las clases de Husserl, y le he prometido recomendarle a usted, lo que en realidad debería haber hecho hace mucho. Se llama Norbert Elias⁶ (reconocible por una insignia blanquiazul⁷), su principal o secundaria profesión es la de médico, formado filosóficamente por Hönigswald⁸, aunque he sido yo quien le ha advertido que debe colocar entre paréntesis su criticismo para captar algo de la fenomenología. Le he entregado también una tarjeta para el señor Thust⁹, aunque no sé si está nuevamente en Friburgo.

Por lo que a mí se refiere he de contarle que *faute de mieux*¹⁰ me he otorgado *la venia*¹¹ y doy clases prácticas en mi casa (Introducción a la filosofía sobre base fenomenológica), en las que participan más de 30 personas. Además, en breve, comienzo un curso sobre cuestiones fundamentales de ética en la escuela superior popular¹².

¿A qué se dedica usted? Muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

96

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 31 DE MAYO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-19; publ. ESW VIII, 36; ESW ²VIII, 31; ESGA 2, 32; *Autoretrato*, 21.

Se alegra de que se haya solucionado lo del escrito de Ingarden sobre Bergson. Le invita a encontrarse con Lipps, Erika y ella en Gotinga. Le pide que se informe si Husserl está de acuerdo con incluir su trabajo en el Anuario.

6 Norbert Elias (1897, Breslau - 1990, Amsterdam), sociólogo y filósofo de la cultura. Elias conoció a Edith Stein a través de su prima Lilli Berg-Platau, médica y amiga íntima de Edith Stein. En Breslau participó en las clases privadas de introducción a la fenomenología.

7 Amata Neyer interpreta esta insignia como el distintivo del 'Blau-Weiss', una alianza judía juvenil ambulante, robustecida y surgida después de la primera guerra mundial, que entonces erigió lugares de prácticas para la posterior colonización de Palestina, en los que también han trabajado algunos sobrinos de Edith Stein después de 1933.

8 Richard Hönigswald (1875-1947), cf. *Autobiografía*, nota 158.

9 Martin Thust, de 1920 a 1922 participó en las clases y ejercicios de Husserl. Su disertación lleva por título *Sören Kierkegaard, der Dichter des Religiösen* (München, 1931). De él dijo Husserl que era un "excelente alumno, propiamente un teólogo" (cf. *Husserl-Chronik*..., 237).

10 A falta de algo mejor.

11 Autorización para dar clases en la Universidad.

12 Sobre este curso dado por Edith no se han averiguado más detalles. Eran escuelas, donde se participaban "mayores", y donde se impartían cursos sobre diversas ciencias y oficios; normalmente los cursos se daban a partir del atardecer.

Breslau X, 31. V. 20
Calle Michaelis, 38

Querido señor Kaufmann¹:

Al volver ayer a casa de mi viaje de Pascua de Pentecostés por las montañas Riesengebirge², encontré su carta y también una tarjeta postal de Ingarden³, volviendo a pedir su trabajo sobre Bergson. Me alegro mucho de que esto ya esté resuelto. No debe disculparse a causa del señor Elias⁴. Creo que le sentaría muy bien acudir al grupo de principiantes⁵. Pues, como usted ya ha observado, tiene la consabida petulancia de los criticistas. Creo, sin embargo, que si se la hubieran domesticado, saldría a la luz algo muy provechoso y, desde luego, sentiría mucho si, a su costa, fracasara en Friburgo, pues ha ido con la buena voluntad de aprender algo.

En el Friburgo, que usted me describe, a duras penas si me oriento. Para mí sería preferible poder oír de palabra una descripción detallada sobre todo eso, de forma que me pudiese asesorar bien sobre lo que habrá de resultar. En modo alguno me contemplo a mí misma como ajena y sin derecho a voto, y lo mismo los otros que han perdido relevancia para Husserl. Previsiblemente, en agosto me encontraré con Erika Gothe⁶ y Hans Lipps⁷ en Gotinga. ¿Podemos esperar que se haga presente también usted allí? Su consejo para el concurso a cátedra de Lipps, que considero muy valioso, prefiero discutirlo verbalmente con él.

Y ahora, una vez más, quisiera contar con usted como *encargado de negocios*. Por indicación de Pfänder⁸, quien primeramente trató conmigo sobre mi colaboración para el *Anuario*, he escrito hace poco a Husserl pidiéndole que incluya todo mi 'escrito de concurso a cátedra' (primera y segunda parte) en el volumen quinto⁹. Dado que usted opina que él no tiene

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Cf. *Autobiografía*, nota 79.

3 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

4 Norbert Elias (1897-1990), cf. Ct 95, nota 6.

5 Se refiere al curso fenomenológico para principiantes iniciado por Edith Stein y continuado por Kaufmann. Entre otras cosas, el curso tenía como cometido ir familiarizando a los oyentes con la terminología husserliana.

6 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

7 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

8 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311. Aproximadamente, desde 1920 Pfänder se había hecho cargo de la gestión del *Anuario* (JPPF) editado por Husserl.

9 Bajo el título común *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu), Edith Stein había unido la primera (Causalidad psíquica) y segunda parte (Individuo y comunidad) de su trabajo, que había intentado presentar como escrito de concurso a cátedra. El voluminoso trabajo fue incluido en el volumen quinto del JPPF.

nada especial contra mí, tal vez no le sería molesto tantearlo un poco y ver si piensa contestarme o la contestación se la da a usted. Si él deseara hacerse con la segunda parte, para examinarla, sería una ocasión para que usted la conociera.

Hasta ahora las clases¹⁰ no han sido un impedimento para mis trabajos; pero, dado que todo tiene lugar por la tarde y después de una jornada completa de trabajo, exige una sobredosis de tensión, lo que ha hecho que esté un poco fastidiada de salud. Yendo a las montañas he hecho acopio de reservas, que espero me duren hasta el final del semestre. No pienso presentarme nuevamente a cátedra. A instancias mías ha sido enviada la nota circular a las universidades con motivo del concurso a cátedra de las mujeres¹¹, pero, a decir verdad, no espero nada de ello. Fue sólo un capiro-tazo para los señores de Gotinga.

No tengo la menor idea de cómo va la historia del proceso; hace mucho que Lipps nada me ha escrito al respecto. ¿Se encuentra ya bien el señor Clauss¹², al menos hasta cierto punto, de modo que pueda trabajar? ¿Y qué ha sido de la señora Clauss? Hago estas preguntas simplemente por interés personal, pero sólo a usted. Por motivos obvios, quisiera no haber transmitido este interés.

Le saluda cordialmente, suya,

Edith Stein

Un saludo especial al enérgico hermano pequeño. Me alegro de que tenga usted alguien ahí, lo que seguramente le vendrá muy bien.

97

A Roman Ingarden

BRESLAU, 31 DE MAYO DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 67; publ. en ESW XIV, 69; ESGA 4, 69; A *Ingarden*, 69.

Envío de su trabajo sobre Bergson. Encarga para él las Ideas directamente a la editorial. El pago cuando sea posible.

10 Clases privadas de introducción a la fenomenología, que Edith Stein dio en el 'salón' de su casa paterna, calle Michaelis, 38, primer piso.

11 Cf. Ct 89.

12 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3. Con motivo de la 'historia del proceso' en el que su mujer le había enredado a él y a Lipps, se separaron..

Breslau X, calle Michaelis, 38
31. V. 20

Querido señor Ingarden¹:

Al volver ayer a casa de un pequeño viaje de Pentecostés a través de las montañas Riesengebirge², encontré su tarjeta postal y también una carta de Kaufmann³, en la que dice que le ha enviado a usted el trabajo sobre Bergson⁴. *Las Ideas*⁵ se las pido directamente por medio de Niemeyer: espero que, para complacerme, se las envíe, y es la forma más rápida. Las deudas debe pagarlas usted cuando tenga ocasión.

Saludos cordiales,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden,
Varsovia (Polonia) Złota, 41 m. 4.⁶

98

A Roman Ingarden

BRESLAU, 9 DE SEPTIEMBRE DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 68; publ. en ESW XIV, 70; ESGA 4, 70; A Ingarden, 70.

Cuenta que estuvo 6 semanas en Gotinga. Allí se encontró con varios fenomenólogos y tuvo noticias de otros. También cursó la oposición a cátedra para Lipps. Se muestra muy interesada en sus escritos.

Breslau, 9. IX. 20
X, calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Ayer por la tarde he vuelto a casa, procedente de Gotinga. Hacia allí me habían reenviado su carta. Pero era tal el movimiento que allí había, que no se halló tranquilidad para escribir. Allí estuve 6 semanas. Un mes he resi-

- 1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.
- 2 Cf. *Autobiografía*, nota 79.
- 3 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.
- 4 Cf. Ct 3, nota 2. Cf. Ct 94, postdata.
- 5 Cf. *Autobiografía*, nota 227.
- 6 En el matasello se lee: Breslau, 31 de mayo de 1920
- 1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

dido arriba en Hainberg², ya que al final del semestre estaba completamente agotada y necesitaba cuidado y descanso. Después, para facilitar la comunicación, bajé donde mi primo, el pequeño Courant³, que actualmente es una persona importante. Después de haber pasado un semestre en Münster como catedrático, acaba de ser llamado a Gotinga para ocupar la cátedra de Klein⁴. Allí había muchos fenomenólogos: la señorita Gothe⁵, Lipps⁶, finalmente la señora Conrad⁷. Y hubo noticias de todos los que no estaban. De Bell⁸, que finalmente se encuentra en Canadá, y que pronto tendrá una cátedra; a él le gustaría ir a Toronto. De Koyré⁹ y Hering¹⁰, quienes ahora pasan casi todo el tiempo en París y quienes en vacaciones estuvieron en Bergzabern¹¹, trajo saludos la señora Conrad. Conocer a la señora C. fue una inmensa alegría. Nos hemos entendido maravillosamente, y en las próximas vacaciones debo ir a Bergzabern. Ella ha redactado en Gotinga la introducción a los escritos de Reinach¹², muy bien. Hasta la fecha he leído 6 pliegos de las pruebas; la impresión va terriblemente lenta hacia adelante.

En Gotinga otra vez he cursado una oposición a cátedra, pero no mía, sino de Lipps. Esta vez la estrategia a seguir está por entero en mis manos, y el plan es el siguiente: que la gente repelente, que tan mal me ha tratado a mí¹³, quede fuera en lo posible. Será un trabajo sobre los fundamentos de las matemáticas¹⁴, de modo que dependa esencialmente del voto de los matemáticos. La contratación de Courant me vino, desde luego, muy a propósito; ya ha sido ganado para el plan y seguro que todo lo hará magníficamente. Incluso espera, si no pronto, sí quizás más tarde, poder meterme también a mí, y esto sería una situación ideal.

Ahora deseo contestar a su carta. Tengo la impresión de que se ha vuelto sobremanera aplicado y estoy muy interesada en las diversas obras.

2 Zona boscosa de descanso en Gotinga, al oeste de la ciudad, en Gasthof Rohns, donde probablemente Edith Stein se alojó

3 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

4 Felix Klein (1849-1925), cf. *Autobiografía*, nota 279.

5 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

6 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

7 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

8 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

9 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

10 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

11 Allí vivía el matrimonio Conrad-Martius, formado por los filósofos Hedwig y Theodor.

12 A. REINACH, *Gesammelte Schriften...*, V-XXXVII.

13 Cf. Ct 86 y 89.

14 El título de dicho trabajo, presentado en el departamento matemático-científico de la universidad de Gotinga era *Untersuchungen zur Philosophie der Mathematik (Investigaciones sobre filosofía de las matemáticas)*. La conferencia-coloquio versó sobre geometría y experiencia, y la clase de prueba sobre *Die Subordination der Organe - Zur Zeit der Biologie*.

¿Debo leer en polaco *Las tendencias principales de la fenomenología*?¹⁵ ¡En ese caso tiene que traerla usted! Previsiblemente su colaboración para el libro de *Homenaje* aparecerá dándose la mano con la mía en el volumen V del *Anuario*, y su preparación debe ser acometida inmediatamente después del IV, que está en la imprenta. Su trabajo sobre Bergson no tendrá sitio en estos volúmenes. Pero la señora Conrad tiene acabada su ontología natural, y ambas cosas darían para un VI volumen. Mejor preferiría que se hubiera iniciado definitivamente la colección sobre fenomenología¹⁶.

El único puesto en Friburgo, que yo sabría para usted, es el de asistente de Husserl. Objetivamente esto sería muy deseable, y si Husserl consiguiera que tal puesto fuera reconocido oficialmente sería una historia muy ventajosa. Pero pienso *—vestigia terrent*¹⁷. Y en la medida en que conozco a mi amigo, sediento de libertad, no aguantaría un mes. Desconozco la dirección de la señorita Walther¹⁸; sólo sé que reside en Munich. Seguramente, a través de Pfänder¹⁹ le llegaría una carta.

Vuelva a escribir pronto. Que todo vaya bien y saludos cordiales, suya,

Edith Stein

99

A Roman Ingarden

BRESLAU, 9 DE OCTUBRE DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 69; publ. en ESW XIV, 71; ESGA 4, 71; *A Ingarden*, 71.

Agradece la noticia del nacimiento de su hijo y le pide una foto. Le comenta el concurso a cátedra de Lipps y le pide discreción sobre el asunto. Está escribiendo algo sobre el Estado.

9. X. 20

Querido señor Ingarden¹:

El correo ha sido razonable y rápidamente me ha traído la carta con esta noticia. La acepto como regalo de cumpleaños y me alegro mucho de

15 *Las tendencias principales de la fenomenología*, lo había publicado Ingarden, en polaco, en la revista *Przegląd Filozoficzny* (*Panorama Filosófico*), 1919.

16 Sobre los contenidos de los volúmenes del *Anuario* (JPPF), cf. Ct 94, notas 3 y 4. La colección sobre fenomenología no llegó a iniciarse.

17 "Porque me asustan esas huellas que me encaminan hacia ti". Sentencia de una fábula de Esopo, citada por Horacio en sus Cartas (I, 74). Cf. Quinto HORACIO FLACO, *Obras completas*, Barcelona, Ed. Planeta, 1986, 268, según edición de Alonso Cuatrecasas.

18 Gerda Walther (1897-1977), cf. Ct 25, nota 13.

19 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

ello². Escribo inmediatamente para comunicárselo. Usted no es un mal padre, sino que irá enseguida allí, ¿no es cierto? Y, desde luego, alguien habrá en Zakopane que pueda fotografiar a toda la familia. Me haría muchísima ilusión recibir una de esas fotografías. Ya que hay pocas esperanzas de que tenga pronto delante los originales.

Sería una pena que tuviera que marcharse de Varsovia. Antes siempre tuve la impresión de que propiamente usted pertenece allí. Y, desde luego, es muy importante vivir en la atmósfera, en la que uno puede respirar a gusto. Tan sólo de pasada menciona usted a Rosenblum³. Escriba pronto algo más de él. Sobre todo en Gotinga se agradecen mucho las noticias sobre él. ¿No están también en Varsovia los Lempicki⁴? Vi un libro suyo en Gotinga, y es lo que ponía allí.

Por desgracia, es improbable que se publique siquiera uno de sus trabajos en invierno. Aún no está acabado el volumen IV, y nosotros dos aparecemos en el V⁵. Por lo demás, aún no he tenido noticia de que Husserl haya recibido mi trabajo, que le envié en julio. Así pues, todavía no sé cuál será su respuesta.

Si escribe a Friburgo, por favor, no haga mención del proyectado concurso a cátedra de Lipps⁶. Tememos que haya dificultades de allí, por eso queremos dar a conocer el hecho sólo cuando sea seguro. Haga votos para que esta empresa llegue a buen puerto. De momento es mi deseo más vehemente. En primer lugar porque el propio Lipps lo desearía ardientemente y porque, por muy distintas razones, lo necesita. Pero también porque para mí sería maravilloso. Tendré que ir sin falta, pues una vez que he enhebrado la historia, he de procurar que resulte algo interesante. Y por ahora no puedo imaginarme cómo imparte Hans Lipps clases y ejercicios para principiantes. El lo hará muy bien con personas adelantadas, suficientemente instruidas. Ya nos hemos imaginado cómo queremos trabajar unidos de la mano. Y, por supuesto, también usted debería visitarnos. Pero es un sueño demasiado precioso para que pueda hacerse realidad⁷. Por lo pronto estoy sentada aquí con una terrible añoranza de Gotinga, y no tengo ganas de pensar en que a finales de mes comienza el semestre que me tiene aquí atada, prohibiendo levantar el vuelo cuando uno quiere. Entretanto, el escrito de concurso a cátedra crece más y más⁸. Lo recibo por entregas de 5 a 10 páginas, y, adjunta, siempre la segunda prueba, en la que han sido tenidos en cuen-

2 El 1 de octubre nació en Zakopane el primer hijo de Ingarden, Roman Stanislaw.

3 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

4 Zygmunt Lempicki, germanista polaco.

5 Cf. Ct 94, notas 3 y 4.

6 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

7 De hecho este sueño no llegó a realizarse.

8 Escrito de concurso a cátedra de Lipps, *Untersuchungen zur Philosophie der Mathematik* (*Investigaciones sobre filosofía de las matemáticas*) (1921), cuyo manuscrito ha sido descubierto recientemente por Frithjof Rodi.

ta los deseos por mí formulados. Lipps tiene un talento extraordinario. Precisamente aquello que hace tan sumamente difícil mis cosas, constituye su personal atractivo: esta mirada que de forma tan directa y sin ninguna preparación va siempre a los niveles más profundos. Siempre me produce dolor –creo, incluso, que más que a él– si por consideración a la presentación y al público debo corregirle, lo que por razones prácticas es indispensable.

¿Le dije ya que he comenzado un trabajo sobre el Estado⁹? Tengo curiosidad por saber qué opinará sobre mi trabajo en el *Anuario*¹⁰. ¿Le agrada más que la disertación¹¹? La verdad es que ésta ha sido objeto de gran interés, y a menudo he lamentado que no haya aparecido en las librerías. ¡Qué ingenua fui entonces! Si usted no me hubiera ayudado un poco, las partes decisivas hubieran quedado sin imprimir. Aquí tiene una respuesta rápida y detallada.

Muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

100

A Roman Ingarden

BRESLAU, 6 DE DICIEMBRE DE 1920

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 70; publ. en ESW XIV, 72; ESGA 4, 72; A Ingarden, 72.

Ofrece algunas noticias sobre el Anuario. Desea que Ingarden gane el concurso a cátedra. Ella sigue trabajando sobre el Estado y en las pruebas del volumen de Reinach. Habla de la boda de su hermana Erna. Las circunstancias de estudio para los extranjeros no son muy favorables.

6. XII. 20

Querido señor Ingarden!

Justamente el día de san Nicolás recibo su carta. Y si aún desea tener la respuesta en este año, debo escribir enseguida. Recientemente tuve noticias de Husserl sobre asuntos del *Anuario*. El volumen IV aparecerá a pri-

⁹ *Una investigación sobre el Estado*, apareció en el vol. VII del JPPF, Halle, 1925, pp. 1-123.

¹⁰ *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu)*, en el vol. V del JPPF, 1923.

¹¹ *Zum Problem der Einfühlung*, Halle, Druckerei des Waisenhauses, 1917.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

meros de 1921 y, en último lugar, contiene su pequeño trabajo². Los grandes tratados, aún pendientes, deben aparecer inmediatamente después, si es posible, en cuadernos sueltos. Dichos tratados son: 1) mi antiguo escrito de concurso a cátedra; 2) la filosofía natural de la señora Conrad (la cual, por lo que yo sé, contiene algunas cosas sobre la pregunta de las propiedades absolutas y relativas); 3) escrito de concurso a cátedra de Hildebrand; 4) su trabajo sobre Bergson³. En la misma carta me fue anunciado que próximamente recibiré la nueva, y en parte corregida, investigación sexta⁴.

¿Depende su concurso a cátedra de la aparición de los trabajos, y puede abandonar inmediatamente la enseñanza en la escuela? De corazón deseo que pronto sea así, pues lo que significa la escuela, lo he experimentado en mí misma.

Otra vez estoy ocupada con diversas clases⁵. Pero he logrado reducir al mínimum la preparación, de forma que reservé suficiente tiempo para el trabajo sobre el Estado y lo tengo bastante adelantado⁶. Algunas veces envié partes del mismo a Hans Lipps⁷, a quien le han gustado mucho. Además estoy ocupada con la corrección de las pruebas del volumen de Reinach⁸ (ya está impresa más de la mitad) y, relacionado con esto, ando en negociaciones con Niemeyer y con los otros editores. Finalmente, en los últimos meses en mi casa hubo mucho trabajo y movimiento, ya que mi hermana preferida⁹ (la ginecóloga) se casó el 5 de diciembre y fue menester preparar muchas cosas. Dado que no pudo encontrar vivienda, mi madre hubo de habilitar para ella la buhardilla de nuestra casa; ya antes tenía aquí sus 'espacios de negocio'. Ahora me encuentro bastante agotada¹⁰, y me alegro de que pronto lleguen las vacaciones de Navidad, que quiero pasar con Lipps en Dresde (donde tiene su casa). Desde septiembre estoy recibiendo por entregas de 5 a 10 folios el escrito que está preparando para concursar a cátedra¹¹, y ahora hay muchas cosas sobre las que tenemos que

² El pequeño trabajo de Ingarden es el ensayo *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie (Sobre el peligro de una petitio principii en la teoría del conocimiento)*.

³ Cf. Ct 94, nota 4.

⁴ La investigación sexta apareció en 1922. Cf. Ct 13, nota 5.

⁵ Los manuscritos elaborados por Edith Stein en este tiempo han sido, en parte, recogidos y publicados bajo el título *Einführung in die Philosophie*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1991 (ESW XIII).

⁶ *Una investigación sobre el Estado*, apareció el año 1925 en el vol. VII del JPPF.

⁷ Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

⁸ Adolf REINACH, *Gesammelte Schriften...*

⁹ Edith Stein cuenta la fiesta de bodas de su hermana Erna en *Autobiografía* II, 5.3.

¹⁰ "Por aquella época –refiere Edith Stein– mi salud no iba muy bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana" (*Autobiografía* II, 5.3). "Atravesaba una crisis interna desconocida para mis familiares y que no podía resolver en casa" (*Autobiografía* II, 5.3).

¹¹ Cf. Ct 99, nota 8. Curiosamente, en ninguna carta posterior habla Edith Stein de viaje alguno a Dresde.

hablar. En dicho escrito aparecen cosas maravillosas sobre lógica formal y ontología. Realmente es una pena no poder hablar con usted sobre todas estas cosas. Seguro que también usted echa esto en falta, ya que ahora se encuentra tan apartado de todos los fenomenólogos.

Ahora la información sobre el asunto de estudios en Alemania. No existe una disposición oficial de bloqueo para los extranjeros. Pero creo que no son acogidos con gran simpatía: 1) porque en todas partes el estudiantado es muy nacionalista y 2) porque todas las Universidades están repletas y las posibilidades de trabajo para nuestra gente joven son limitadas. En la medida en que puedo juzgar, Friburgo es una ciudad más tranquila que Munich, donde, después del tiempo del Concejo, el péndulo se ha ido naturalmente con fuerza hacia la derecha¹². Para alimentación habría que pagar mensualmente, al menos, 600 marcos en el caso de precios modestos; cuál es el equivalente en moneda polaca, lo puede calcular usted mismo. El viaje Breslau - Friburgo, en tercera clase, cuesta ahora alrededor de 200 marcos.

Me alegro mucho del trabajo que está preparando y que espero recibir pronto. Que tenga que llevar por mi causa su hijo al fotógrafo, esto no lo reclamo. Pensé que entre sus conocidos en Zakopane quizás habría un fotógrafo amateur, capaz de fotografiarlo en casa. Por lo demás, todavía no me ha dicho cómo se llama el niño. Lo que cuenta sobre su belleza, no me creo nada. En esta área usted carece por completo de conocimiento.

Espero que durante las vacaciones de Navidad encuentre tiempo para volver a escribirme. Suerte para el nuevo año y muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

12 El paso de la Monarquía a la República se hizo en Munich con mucho alboroto. Ya antes de la abdicación del Emperador alemán se produjo la caída de la casa real y la proclamación de la República por medio del Ministro Presidente de Baviera Kurt Eisner (1867, Berlín - 1919, Munich). Tras el asesinato de Eisner, que pertenecía al USPD, y que había buscado una cierta unión entre parlamentarismo y senado, los grupos revolucionarios proclamaron 'el Gobierno republicano de Baviera', que, sin embargo, debido a los ataques de las tropas del Gobierno, duró poco tiempo. Tras el golpe de Estado de Kapp en Berlín (cf. Ct 93, nota 2) también el Gobierno en Baviera giró de manera acentuada hacia la derecha bajo el Ministro de la Presidencia Gustav von Kahr (1862, Weißenburg/Baviera - 1934, Munich).

AÑO 1921

101

A Roman Ingarden

BRESLAU, 10 DE MARZO DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 71; publ. en ESW XIV, 73; ESGA 4, 73; *A Ingarden*, 73.

Agradece el envío de su libro. Anuncia un viaje a Gotinga y posiblemente también a Bergzabern.

10. III. 21

Querido señor Ingarden¹:

Muchísimas gracias por el envío de su trabajo². Debería haberle acompañado usted como traductor. Pues de mis escasos conocimientos, casi no ha quedado nada, y me siento delante perpleja. Mi semestre llega a su fin, y otra vez me dispongo a hacer un viaje a Gotinga, eventualmente incluso también a Bergzabern³. ¿Cuándo volveremos a tener noticias suyas?

Saludos cordiales,

Edith Stein

Breslau X, calle Michaelis, 38

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden,

Varsovia (Polonia), Złota 41 m. 4⁴.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del trabajo mencionado en la Ct 98, nota 15.

3 Edith Stein estuvo en Gotinga del 22 de marzo al 27 de mayo (a tenor del registro policial); desde allí viajó a Bergzabern - "para tomar la mayor decisión de mi vida" (*Autobiografía* II, 6.1). En el libro de visitas de los Conrad figura su llegada el 28 de mayo de 1921, en el registro policial, el día 30.

4 En el matasellos se lee: Breslau, 10 de marzo de 1921

102

A Roman Ingarden

GOTINGA, 8 DE ABRIL DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 72; publ. en ESW XIV, 74; ESGA 4, 74; A *Ingarden*, 74.

Ha llegado el Anuario y su carta. Le es difícil hacer la crítica a su trabajo. Le comunica diversas noticias sobre Lipps y sobre otros autores. En el próximo volumen del Anuario saldrá su trabajo, aunque no sabe si completo.

Gotinga, 8. IV. 21

Querido señor Ingarden¹:

Anteayer recibí casi al mismo tiempo el *Anuario*² y su carta, y ayer he leído su trabajo. Todo me es tan familiar, que me resulta difícil hacer una crítica sobre ello. No sé hasta qué punto había pensado yo misma las cosas y cuánto me era conocido, quizás de conversaciones mantenidas con usted. Como necesitada de especial complemento, me parece que la relación no está elaborada entre aquello que aquí se denomina conocimiento y el conocimiento en sentido habitual, quiero decir aquél del que Reinach³ afirma que su correlato específico es el estado de cosas, y del que, como creo, tan sólo puede hablarse en sentido estricto de validez. Lipps⁴ desea escribirle una vez haya leído el trabajo. De momento le envía un cariñoso saludo, pues está ocupado con la terminación de su escrito de concurso a cátedra, razón por la cual no lee sino cosas científicas relacionadas con lo que se trae entre manos. Debe inscribirse a finales de abril, y pensamos que en el transcurso del verano todo habrá salido bien. Courant⁵ ha preparado brillantemente el camino, y parece como si no tuviera que haber ninguna dificultad.

Si aparecen recensiones, le mantendré al tanto. De momento sólo sé que mi amigo Köbner⁶ en Breslau ha asegurado la recensión del *Anuario* para la revista *Literarische Zentralblatt* (Zarncke)⁷. Pero hasta que aparezca, seguro que habrá de pasar bastante tiempo.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se refiere al volumen IV del JPPF en el que apareció el trabajo de Ingarden *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie* (Sobre el peligro de una petitio principii en la teoría del conocimiento).

3 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

4 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

5 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

6 Richard Köbner (1885, Breslau - 1958, Londres), historiador de literatura, profesor en Breslau hasta 1933, en que hubo de emigrar. En 1939 se casó con Gertrud Kuznitzky (cf. *Autobiografía*, nota 211).

7 El germanista Friedrich Zarncke (1825, Zahrendorf/Mecklenburg - 1891, Leipzig), fundó en 1850 la revista *Literarische Zentralblatt*, por él editada.

Ahora me ocuparé del trabajo de Hering⁸. En tanto en cuanto lo recuerdo, su juicio no me parece justificado... Ciertamente, no es ni mucho menos 'definitivo'. Con todo, ha *mostrado* cosas muy importantes, y no simplemente indicado.

Mi trabajo será impreso el primero de todos en el volumen V⁹. Si la segunda parte no pudiera ser publicada junto con la primera, la retiro, pues no es bueno que vayan separadas. Algunas de las cosas que contiene están bien ordenadas, pero creo que usted no estará conforme con el conjunto. Según me asegura Husserl, la señora Conrad sólo en otoño podrá entregar el suyo, por lo cual aparecerá en el volumen VI¹⁰. Previsiblemente dentro de algunas semanas viajaré a Bergzabern, y luego estaré aquí el resto del semestre de verano. Pero de momento no hay nada seguro¹¹.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

103

A Roman Ingarden

GOTINGA, 27 DE ABRIL DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 73; publ. en ESW XIV, 75; ESGA 4, 75; A *Ingarden*, 75.

No cree que sea ella la persona indicada para hacer un juicio a su trabajo. Junto a la filosofía se dedica a otros trabajos materiales. Le hace un breve resumen de las investigaciones sobre filosofía de las matemáticas de Lipps.

27. IV. 21

Querido señor Ingarden¹:

Está mal que hasta hoy no haya respondido a su carta. Pero aquí vivo muy inquieta, y no soy capaz de solucionar todas las cosas que debería.

8 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236. Su trabajo en el volumen IV del JPPF (1921) *Bemerkungen über das Wesen, die Wesenheit und die Idee*.

9 La colaboración de Edith Stein, aparecida en primer lugar en el volumen V del JPPF (1922), se titula *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu).

10 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966) cf. *Autobiografía*, nota 201, publicó en el volumen VI del JPPF (1923) su *Realontologie, I. Buch*.

11 El 27 de mayo de 1921 Edith Stein parte de Gotinga, y el 28 del mismo mes y año se encuentra en Bergzabern; desde allí marchó a Breslau el 3 de agosto.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

Debo haberme expresado muy mal, si no le ha quedado claro lo que pienso sobre su trabajo. No me pareció necesario insistir especialmente en que lo considero valioso. Que alguien lo encuentre ininteligible, me maravilla. El comienzo, cuyo tono argumentador se ha mantenido, debería resultar más fácil a otras personas que a los fenomenólogos.

Cuando llegó su carta, Lipps² manifestó que estaba totalmente dispuesto a leer su trabajo³. Pero luego no pudo hacerlo, ya que hasta por la noche sigue muy concentrado en su trabajo, que debe concluir esta semana. Lo siento, porque —como ya le escribí— las cosas me son muy conocidas (también lo que dice acerca de la lucha por la vida). Por ello no soy la persona indicada para emitir un juicio sobre la inteligibilidad.

Que usted no pueda realizar nada razonable en filosofía, esto lo ha dicho solamente en un arrebato depresivo y no lo piensa en serio ¿no es verdad? Que de vez en cuando tenga tales arrebatos, lo entiendo perfectamente. De cuando estaba en Breslau sé lo horrible que resulta no recibir estímulo filosófico alguno. Y esto es lo que ahora le pasa a usted desde hace años. ¿No es posible venir a Alemania, aunque sólo sea para un par de semanas? Hablar con Lipps o con la señora Conrad⁴, le vendría muy bien.

Me ha llenado de vergüenza al creer usted que “dedico todo el tiempo al trabajo filosófico”. Pues el último mes lo he perdido empaquetando cajones de libros, colocando cortinas (esto en compañía de Lipps, que es un especialista en decoración de interiores) y con el pequeño Courant⁵. Y en Bergzabern quiero también ponerme a trabajar en la plantación⁶. Naturalmente estaré acompañada de la señora Conrad, y de ello espero mucho.

Ahora quiero contarle algo de las *Investigaciones sobre filosofía de las matemáticas* de Hans Lipps. Pues son cosas que, seguramente, le interesan mucho a usted. La primera parte trata de las paradojas de la teoría de conjuntos⁷, y llega a su solución, principalmente, a través de la separación de la cantidad, definida matemáticamente, en síntesis, diciendo que es una

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

3 Lipps estaba muy concentrado en su escrito de concurso a cátedra *Untersuchungen zur Philosophie der Mathematik* (*Investigaciones sobre la filosofía de las matemáticas*).

4 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

5 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59. Richard Courant, primo de Edith Stein —en cuya casa vivió ella en Gotinga— se trasladó con su familia de la calle Am Weißen Stein 5 a una nueva casa en Nikolausberger Weg 5. Antes de hacer su carrera, Lipps había comenzado como ‘arquitecto y artes industriales’ (cf. *Autobiografía* II, 6.1). El pequeño Courant era el hijo mayor de Richard Courant, nacido en 1920.

6 Hedwig y Theodor Conrad cultivaban en Bergzabern una plantación para costearse los gastos.

7 El trabajo, *Die Paradoxien der Mengenlehre*, lo publicó Hans Lipps en el volumen VI del JPPF (1923) 561-571.

forma lógica y en absoluto independiente frente a sus miembros. Respecto al tratamiento de cada una de las paradojas, nada se puede decir en pocas palabras. La segunda parte desarrolla la idea del ‘órgano lógico’, con vistas al cual se ponen en su debido puesto, como disciplinas especiales, apofántica⁸, ontología formal y mathesis formal⁹. Así, aquello que en Husserl se presenta como ontología formal, es casi absorbido por la apofántica, ya que la posibilidad de una ciencia ‘sobre algo’ es impugnada. Por contra, del teorema de contradicción se hace ver que no es sostenible en la formulación habitual, sino que tiene su lugar en la ontología formal (si las características difieren específicamente, se comportan como a y no-a). La tercera parte, *Las matemáticas como disciplina axiomática* muestra que en las matemáticas no se trata de una derivación lógica de teoremas a partir de frases razonables. Los axiomas no son en modo alguno frases que reclaman validez. Terminan en aquello que es deducible de ellos, y el centro de gravedad reside en su misma conexión formal. Lo ‘formal’ de la mathesis se distingue de la lógica de validez en que no se completa a través de una cosa objetiva.

Aquí tiene un par de alusiones, muy parcas, y no sé si puede tomar algo de ello. Pienso únicamente que si usted mismo se ha ocupado del asunto, tales indicaciones pueden proporcionarle quizás una idea aproximada.

Por hoy ya sólo saludos cordiales y el deseo de que, entretanto, su estado de ánimo se haya mejorado o que se mejore pronto. Suyas,

Edith Stein

104

A Wolfgang Stein

BERGZABERN, 19 DE JUNIO DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 24; ESW²VIII, 34; ESGA 2, 35.

Le felicita y le envía un libro sobre la región. Le gustaría poder invitarlos.

8 Cf. Ct 10, nota 11.

9 En cuanto distinta de la ontología formal y de la propia lógica, la mathesis universal es, según Husserl, ciencia de las significaciones apofánticas de todos los grados categoriales. Ya antes Descartes en las *Regulae* la había descrito como “una ciencia general que explica todo lo que es posible explicar concerniente al orden y a la medida, sin que se asigne a ninguna materia particular”.

19. VI. 21

Querido Wolfgang¹:

Mi felicitación más cordial para el día de tu cumpleaños. Te envío un libro con historias del Palatinado, para que podáis ver en qué región me encuentro. Lástima que no os pueda invitar a todos a pasar aquí un día en la plantación², pues os gustaría. Saludos a tus padres y a todos los niños así como a los seres queridos en la casa³.

Para ti un beso y saludo cordial de tu tía

Edith.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Wolfgang Stein,

Breslau X, Calle Michaelis, 38⁴.

105

A Roman Ingarden

BRESLAU, 30 DE AGOSTO DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 74; publ. en ESW XIV, 76; ESGA 4, 76; A Ingarden, 76.

A él y a Rosenblum le envían el volumen de los escritos de Reinach. Le da noticias de Bell. También le habla de su estancia en Bergzabern, su trabajo allí y la profunda amistad con la señora Conrad. Le pasa algunas direcciones.

30. VIII. 21

Querido señor Ingarden¹:

Hoy llegó su carta. Y dado que está comenzada en abril, quiero contestarla inmediatamente. Suerte en Thorn², sobre todo que pronto encuen-

1 Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

2 Procedente de Gotinga, Edith Stein se trasladó a Bergzabern a finales de mayo de 1921. Aquí residió en casa del matrimonio formado por Theodor Conrad y Hedwig Conrad-Martius. "Atravesaba una crisis interior (...) que no podía resolver en casa" (*Autobiografía* II, 6.1). La crisis que, por supuesto, tenía varias causas, era también una crisis religiosa. Concluyó con el ingreso en la Iglesia Católica el 1 de enero de 1922 al recibir el bautismo en la parroquia de San Martín en Bergzabern.

3 Padres de Wolfgang: Arno Stein y Martha, con apellido de familia Kaminsky; los niños: hermanos más jóvenes de Wolfgang: Eva, Helmut y Charlotte, a los que hay que añadir su prima Erika Tworoger, hija de Frieda Stein; seres queridos en la casa: la abuela de Wolfgang, Auguste Stein, sus tías Frieda, Rosa y Erna, así como su tío Hans Biberstein. Todos ellos vivían en la casa de la calle Michaelis, 38.

4 En el matasellos se lee: Bergzabern, 19 de junio de 1921.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 A principios de septiembre de 1921 Ingarden se trasladó de Varsovia a Torun (Thorn), donde dio clases en el Instituto estatal.

tre usted el camino que otra vez le conduzca a una ciudad universitaria. A nosotros el cambio de domicilio nos resulta algo molesto. Di orden a la señora Reinach³, que quería enviar a Rosenblum⁴ el último ejemplar de los escritos de su marido y que desconocía su dirección, que se lo enviara por medio de usted. No sé si lo habrá hecho. Si lo recibe, reexpídalo usted, ¿le parece? De todas formas háganos saber, por favor, la dirección de Rosenblum. Seguro que también los Conrad⁵ le escribirían gustosamente. También a usted le envío el volumen de Reinach⁶. Ello no se debe a un regalo personal mío, sino a un fondo que Bell⁷ ha puesto a mi disposición para tales fines. Desde hace aproximadamente año y medio otra vez está en Canadá; hasta la fecha ha utilizado su tiempo para poner en orden asuntos económicos, y desea enseñar filosofía en Toronto a partir de septiembre. Por lo demás, si usted supiera que Rosenblum tiene necesidad de algo, comuníquemelo enseguida con su dirección. Con mucho gusto le mandaré algo. Por lo demás adquiero libros para una biblioteca común en Bergzabern⁸. Pues ahí tienen los fenomenólogos la casa común. Allí estuve desde finales de mayo hasta primeros de agosto, y me he marchado sólo porque cuestiones familiares hacían necesaria mi presencia en Breslau⁹.

3 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

4 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2. En las primeras semanas del comienzo de la primera guerra mundial Rosenblum se hospedó en casa de los Conrad.

5 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

6 A. REINACH. *Gesammelte Schriften*...

7 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

8 En casa del matrimonio Conrad. Hoy la casa está en la calle Neuberg 16.

9 Edith Stein marchó a casa porque su hermana Erna Biberstein esperaba su primer niño. El 29 de septiembre nació Susanne. Edith había pedido a su hermana que preparara a su madre ante su próxima conversión a la Iglesia Católica. Al respecto Erna afirma: "Yo sabía que ésta era una de las más difíciles tareas a las que me había tenido que enfrentar" (*Anotaciones*, en E. STEIN, *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, Madrid, EDE, 1992, 406). Ese verano Edith había leído la Vida de santa Teresa de Jesús. A ruegos de los Reinach escogió dicho libro del anaquel cuando estaba en Gotinga (cf. Ct 36, nota 4). Ahora bien, dado que en Gotinga hubo mucho ajetreo, Edith no pudo leer allí el libro. Posiblemente se lo llevó a Bergzabern, adonde se dirigió seguidamente, como regalo a Hedwig Conrad-Martius. Esto explicaría que Hedwig hiciera a mano un asiento en el libro ("Bergzabern, verano de 1921"), y que, por otro lado, no recordara haber tenido dicho libro en su biblioteca. Probablemente, más tarde se lo volvió a regalar a Edith, quizás en alguna de sus visitas al Carmelo de Colonia, pues lleva el sello del convento ("Convento de Carmelitas, Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89"). El libro se encuentra actualmente en la casa parroquial de San Martín en Bergzabern. El año 1942, en el locutorio del Carmelo de Echt, Edith contó al P. Johannes Hirschmann SJ el papel que la lectura de la Vida de santa Teresa desempeñó en su conversión: "La razón de por qué Edith Stein abrazó el cristianismo, no como la señora Reinach el protestantismo, sino el catolicismo, se debió directamente a la lectura de la Vida de santa Teresa. Con todo, creyó que el paso estuvo preparado por el influjo de Scheler, por quien se sintió interesada especialmente en el tiempo en que fue católico" (*Carta de Johannes Hirschmann a Teresa Renata Posselt, 13 de mayo de 1950*. Original en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia, G I/Hi).

Tan pronto como todo esté resuelto aquí, vuelvo donde los Conrad sin límite de tiempo. A lo largo del verano he trabajado duro en su plantación. Y es necesarísimo que la señora Conrad sea aliviada un poco, ya que los últimos años ha trabajado por encima de sus fuerzas, y así no puede continuar. Si cada una de nosotras hace la mitad, a ambas nos queda tiempo suficiente para el trabajo científico. Pero lo más importante es que nos entendemos mutuamente, como apenas hubiéramos sospechado que uno podría entenderse con otra persona.

Naturalmente, en cuanto ello sea posible, queremos vivir juntas. Con Conrad¹⁰ también me llevo estupendamente, es indispensable que sea así. Las *Conversaciones metafísicas* de la señora Conrad¹¹ (sobre el alma, con algunas cosas nuevas añadidas) aparecerán próximamente en Niemeyer; la ontología en el volumen VI del *Anuario* Es de una belleza incomparable; especialmente el capítulo introductorio sobre realidad y luego una sección sobre la luz son sencillamente extraordinarios¹². Mi trabajo sobre el Estado¹³ se ha quedado en Bergzabern; la señora Conrad quería leerlo una vez hecha la recolección y copiarlo. En casa he dado comienzo a un ensayo religioso-filosófico¹⁴. Lo que resulte de ello, aún no lo sé. Pero, previsiblemente, en el futuro trabajaré sólo en esta área.

Ahora las direcciones, en la medida en que yo las sé: hasta finales de octubre yo estaré aquí, después en Bergzabern, Eisbrünnelweg, en casa de la doctora Conrad. Allí también les llega todo a Koyré¹⁵ y Hering¹⁶, aun cuando pasan la mayor parte del año en París.

Al presente Lipps¹⁷ hace otra vez una sustitución en Sachsen, y todavía no sé si para el comienzo del semestre estará nuevamente en Gotinga. Sigue viviendo en *Untere Karspüle 6*. Por lo demás, todo le llega enviándomelo a mí, ya que siempre estoy al corriente de su lugar de residencia.

Con Clauss¹⁸ y con la señorita Walther¹⁹ no tengo ninguna relación. La última carta de la señora Proeslers²⁰ procedía de la calle Sternwald, 15, pero

10 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

11 *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

12 *Realontologie I. Teil*, Halle, 1923, dedicado a Theodor Conrad. El capítulo mencionado por Edith Stein sobre *Realität* es el que originariamente iba a formar parte del libro de *Homenaje a Husserl*.

13 Se refiere a su ensayo *Una investigación sobre el Estado*, que apareció en el volumen VII del JPPF, Halle, 1925.

14 Muy probablemente se trata del manuscrito *Naturaleza, libertad, gracia*, publicado el año 1962 (ESW VI).

15 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

16 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

17 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

18 Ludwig Ferdinand Clauss (1892-1974), cf. Ct 24, nota 3.

19 Gerda Walther (1897-1977), cf. Ct 25, nota 13.

20 Ilse Busse, cf. Ct 22, nota 6.

de esto hace muchos meses. Para ponerse en contacto con Heidegger²¹ basta dirigirse a la Universidad de Friburgo.

Saludos muy cordiales,

Edith Stein

106

A Roman Ingarden

BRESLAU, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 75; publ. en ESW XIV, 77; ESGA 4, 77; A *Ingarden*, 77.

Da su opinión sobre la introducción de la señora Conrad a las obras de Reinach. Le invita a ir a Bergzabern. No piensa retomar los trabajos ya publicados. Le envía unas direcciones.

22. IX. 21

Querido señor Ingarden¹:

Muchas gracias por su carta. He preguntado a la señora Reinach, si todavía es posible que usted reciba una fotografía². (La dirección es Steinsgraben 28). Si ella no tiene alguna, le enviaré una de las mías.

Lo que escribe sobre la introducción de la señora Conrad³, lo comprendo. Pero yo lo veo de otra manera. El lenguaje es muy apropiado, y por eso probablemente de difícil acceso para usted, pero siempre enteramente adecuado. Y, por lo que al contenido se refiere, todo lo que usted pone de relieve, lo había temido yo antes. Pero cuando vi la introducción, no encontré nada discordante dentro, antes bien consigue todo lo que yo no había tenido por posible. Quizás cambie usted de opinión, si lee todo detenidamente. Por lo demás, la señora Reinach está tan ilimitadamente contenta como yo.

Debe venir sin falta a Bergzabern. En el peor de los casos a costa de Bell⁴. Pues también esto entra en el concepto de 'promoción de la fenomenología'. El primer cheque que me envió recientemente para este fin, apenas si bastará para eso (fueron 3.000 marcos). Pero en tanto llega el próximo

21 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249. Aquí se trata de una foto de su difunto marido.

3 La introducción al volumen conmemorativo de Reinach.

4 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243. Bell había creado una fundación, cuyos fondos debían ser empleados en favor de los fenomenólogos alemanes.

mo verano llegará quizás otro, y antes no es previsible que se agrave la situación. Por lo demás, tampoco hay nada proyectado de que vaya a venir usted alguna vez a Breslau. Aquí estaré más o menos hasta el 20 de octubre⁵, y después volveré para pasar una temporada más larga con mi madre⁶. Las posibilidades de un viaje a Thorn⁷ no son nada favorables.

Tomar relación conmigo a través de mis trabajos, tiene sus inconvenientes. Tales trabajos han surgido en 1918 y 1919. Objetivamente hablando, apenas si tengo que tachar algo. Pero son para mí como puede ser para una serpiente su abandonada vieja piel. Lo mejor es no volver a mirarlos.

Conrad⁸ le suplica que pregunte a Rosenblum⁹ si le serviría de algo poner a su disposición 50.000 marcos polacos que tiene. (Por qué no escribe él directamente, es cosa que no sé). Si la respuesta es afirmativa, diga cómo y dónde habría que transferirlos. El libro para Rosenblum todavía no ha sido enviado.

Direcciones: La casa de los fenomenólogos es Bergzabern (Palatinado), Eisbrünnelweg (rue de la petite fontaine de glace).

Dr. Hans Lipps¹⁰, Gotinga, Untere Karspüle 6.

Jean Hering¹¹, 103 Rue Nollet, Paris XVII.

(Koyré¹² está nuevamente en París. No sé su dirección. Pero todos los sábados por la tarde se reúne con Hering).

Winthrop Bell, 'Boulderwood' near Halifax, Nova Scotia, Canadá.

Boulderwood es una encantadora casita de madera entre un lago de bosque y una bahía de mar (en Navidades recibí algunas fotografías de allí). La ha construido para él solo, cuando regresó de Europa. Ahora pronto tiene que marchar a Toronto y enseñar lógica.

Es maravilloso ver cómo poco a poco y por sí se ha ido restableciendo la relación entre los fenomenólogos, de la que en vano me había preocupado yo antes. Únicamente Friburgo es un punto negro.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

5 El 23 de octubre Edith Stein otra vez se encontraba en Bergzabern.

6 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

7 Desde primeros de septiembre Ingarden vivía en Torun (Thorn).

8 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

9 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

10 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

11 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

12 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

107

A Roman Ingarden

BRESLAU, 15 DE OCTUBRE DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 76; publ. en ESW XIV, 78; ESGA 4, 78; A Ingarden, 78.

Agradece la felicitación al tiempo que le felicita por el año de su hijo. Le expone su decisión de hacerse católica y la reacción de su madre. Le comenta la situación creada en Friburgo en torno a Husserl y Heidegger.

15. X. 21

Querido señor Ingarden¹:

Hoy llegó su felicitación de cumpleaños. Muchas gracias por ello. Todavía le debo yo una felicitación, pues su niño ha cumplido recientemente su primer año. Nunca me ha dicho nada de él; ¿quizás porque esto es demasiado 'humano' para mí? Sepa que en este campo soy bastante experta. En Gotinga tuve cuatro semanas al pequeño Courant bajo mi custodia, y ahora aquí he de cuidar de mi hermana y de su bebé². Hablando en serio: No le falta algo de razón en lo referente a mi extrañeza del mundo, pero creo que es en un sentido totalmente distinto del que pensaba usted. Estoy a punto de pasarme a la Iglesia Católica. Sobre lo que me ha llevado a ello, nada le he escrito. Y la verdad es que esto es difícil de decir e imposible de escribir. En todo caso, en los últimos años he vivido mucho más que he filosofado. Mis trabajos son sólo posos de aquello que me ha ocupado en la vida, pues ahora estoy construida de tal modo, que debo reflexionar.

Justamente ahora estoy pasando unos días muy malos. Para mi madre³ la conversión al catolicismo es la peor cosa que puedo hacerle, y para mí es terrible ver cómo se tortura con ello sin que yo pueda aliviarla lo más mínimo. Pues aquí la limitación del entendimiento es absoluta. Quiero marchar de viaje dentro de ocho días.

Me parece bien que no haya despachado el encargo a Rosenblum⁴, si tal es la situación. Esperemos que entretanto no haya escrito directamente Conrad⁵. En realidad no conozco para nada a Rosenblum, y aquí he actuado sólo como mensajera.

Lo que escribí sobre Friburgo, lo ha entendido usted mal. No estaba pensado contra Husserl. Usted sabe de sobra que lo miro con ilimitada

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Erna Biberstein, con apellido de familia Stein, y su hija Susanne.

3 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

4 Alexander Rosenblum, cf. Ct 23, nota 2.

5 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

veneración y agradecimiento, a pesar de todo, lo que no necesito aclararle a usted más en detalle. Me refería a las relaciones poco agradables que se han desarrollado en torno a él. Sólo las conozco de oídas, pero, pese a que las fuentes son muy distintas, coinciden básicamente. Heidegger⁶ goza de la absoluta confianza de Husserl y la utiliza para dirigir el estudiantado, sobre el que tiene más influjo que Husserl mismo, en una dirección que está bastante lejos de Husserl. Salvo el buen Maestro⁷, esto lo sabe todo el mundo. Nosotros hemos discutido mucho para ver qué se podría hacer en contra. Koyré⁸ (quien hace poco estuvo en Friburgo) propuso que nosotros, 'los veteranos', al ser posible, deberíamos ir allí todos juntos un par de semanas al semestre, para suscitar una discusión con 'la nueva dirección'. A los Conrad también les gusta la idea, sólo que difícilmente pueden ausentarse de la plantación, y una estancia más larga en Friburgo es, desde el punto de vista económico, difícil de llevar a efecto.

Por lo demás, ambos Conrad⁹ también hablan siempre de Husserl con la máxima veneración, y lo que él cuenta de la relación de sus discípulos con él es cosa que fundamentalmente se basa en su propia construcción pesimista.

Debo terminar. Escrito aprisa; saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

108

A Roman Ingarden

BERGZABERN, 11 DE NOVIEMBRE DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 77; publ. en ESW XIV, 79; ESGA 4, 79; *A Ingarden*, 79.

Le felicita por el nacimiento de su segundo hijo y le informa de la publicación de las Conversaciones de Conrad-Martius. Han invitado a Husserl a ir a Bergzabern. Lipps se ha embarcado hacia Africa.

11. XI. 21

Querido señor Ingarden¹:

Cuando llegó su carta, quise contestarla inmediatamente. Pero había tanto que hacer que fue imposible. Ante todo quería decirle que, por

6 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

7 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

8 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

9 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

supuesto, no necesita enviarme ningún ejemplar de su trabajo, sino que es preferible que lo dé un uso más racional. También ahí está el toque personal, si lo tengo en el *Anuario*². La dedicatoria, me la figuro.

Acaban de publicarse las *Conversaciones* de la señora Conrad³ que recibirá usted (otra vez a cuenta de los dólares)⁴. Creo que no le dije que la señora Conrad estaría de acuerdo en traducirlo al polaco. De momento no he encargado el *Anuario* para usted, porque pensé que tal vez se lo enviaría Husserl. Si no es así, yo se lo enviaré más tarde. De mi trabajo no quedan separatas

Después de estas advertencias de negocios, la debida cordial enhorabuena para el segundo retoño⁵. No debe pensar que le tengo en menos estima porque es el segundo. Y tampoco hay que esperar a que cumpla un año para que se me diga algo de él. A fin de poder distinguirlos, ya debería conocer, por ejemplo, el nombre de ambos hijos.

Como reacción al envío de las *Conversaciones*, llegó una tarjeta postal de Husserl, muy amable y en la que se podía ver lo impresionado que estaba. Ayer mismo le hemos escrito en común una larga y cariñosa carta, invitándole a que nos visite, puesto que difícilmente podemos ausentarnos todos a la vez de la plantación. Repentinamente me vino la idea, lo delicioso que sería tenerlo aquí fuera de la atmósfera de Friburgo y lo bien que él se sentiría. Tengo curiosidad por saber qué dice.

Consideraría muy oportuna una crítica de Rickert⁶, y no puedo imaginar que Husserl se niegue a ello, pues siempre estuvo dispuesto para las discusiones. Sólo oí que Heidegger⁷ proyecta tal cosa, lo que decididamente requeriría una segunda. *El objeto del conocimiento* se lo procuraría yo a usted gustosamente⁸.

Lipps⁹ comienza mañana el largamente deseado viaje en barco hacia el este de Africa y la India.

Completamente de repente llegó la convocatoria (como médico de barco) y tuvo que comenzar su actividad docente con dos semestres de vacaciones. Pues hasta septiembre no vuelve.

Muchos saludos cordiales,

Edith Stein

2 Se refiere al volumen IV del JPPF en el que se encontraba el trabajo de Ingarden *Über die Gefahr einer Petitio Principii in der Erkenntnistheorie* (*Sobre el peligro de una petitio principii en la teoría del conocimiento*).

3 H. CONRAD-MARTIUS, *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

4 Cf. Ct 106, nota 4.

5 El segundo hijo de Ingarden se llamó Jerzy Kazimierz (1921, Thorn - 1947, Cracovia).

6 Heinrich Rickert (1863-1936), cf. *Autobiografía*, nota 343.

7 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

8 *Der Gegenstand der Erkenntnis*, obra de Heinrich Rickert, publicada en Friburgo el año 1892 y vuelta a editar en 1921.

9 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

A Roman Ingarden

BERGZABERN, 13 DE DICIEMBRE DE 1921

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 78; publ. en ESW XIV, 80; ESGA 4, 80; *A Ingarden*, 80.

Muestra su desacuerdo con la crítica al libro de la señora Conrad. Entre sus manos tiene el volumen V del Anuario. Le hace saber que Husserl ha sido invitado a dar conferencias en Londres.

13. XII. 21

Querido señor Ingarden¹:

Es preciso responder enseguida a esta carta, aun cuando no sé si servirá de tranquilizante.

Quedé sorprendida por la violenta reacción. Pero esto habla sólo de una gran inconsideración de mi parte, y debo pedirle perdón por no haberle preparado mejor. No obstante, prefiero con mucho este estallido temperamental antes que el neutral y completamente estéril 'acuerdo', que se encontrará con frecuencia en el libro².

No sé si su angustia sobre la fenomenología está justificada. Naturalmente esto no es por regla general fenomenología, lo cual también tiene muy claro la señora Conrad³. Ahora bien, una metafísica que sólo se apoya sobre análisis rigurosos, es imposible por completo. Por otra parte, cuando alguien es atrapado por los problemas metafísicos —alguien que escribe bajo una irresistible fuerza interior—, ¿acaso se le puede prohibir que lo afronte?

Pero ¿qué es lo que puede resultar de ello? Desde luego no son 'fabulaciones poéticas'; esto lo nota usted mismo, de lo contrario no le habría inquietado tanto. Usted se da cuenta de que aquí se esconde una exigencia de verdad. ¿Qué clase de verdad? ¿Según qué método se conquistará? Que *en parte* se trata de razonables conexiones en estricto sentido fenomenológico, apenas lo negará usted, probablemente aún menos que ahora, en una contemplación más detenida. Pero incluso esto sólo en parte. Lo que va más allá es algo que no es fácil de encuadrar. No es construcción. Podríamos llamarlo *especulación*, si dejamos a un lado las malas reminiscencias y pensamos en el sentido original del vocablo. Creo que este es *el* paso a las preguntas metafísicas; y tan cierto como que cada filósofo en el fondo de su corazón es un metafísico, así de cierto también que cada cual especula explícita o implícitamente. En un caso la metafísica está a la vista, en otro entre

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del libro de H. CONRAD-MARTIUS, *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

3 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

líneas. Todo *gran* filósofo tiene la suya propia, lo que no quiere decir que sea sin más accesible a todos. Está en relación muy estrecha —y de manera legítima— con la *fe*. Lo que ve la señora Conrad, sólo puede verse si uno está dentro del mundo cristiano o si, sin estar dentro, uno está convencido de su realidad (como es el caso —si bien de manera muy distinta— de Conrad⁴ y de Lipps⁵). Es posible dedicarse juntos a la fenomenología, y según *un* método a la filosofía como ciencia exacta, y tener en la metafísica una posición diametralmente opuesta. Esto es claro en Husserl y en nosotros.

Por lo demás, nada más recibir las *Conversaciones*⁶ Husserl escribió una tarjeta postal, expresando su entusiasmo con la significativa observación: todavía tendré que ver qué aplicación tiene todo esto para mí en filosofía, como ciencia exacta.

Nada he dicho a la señora Conrad de su carta. La pobre pequeña Hatti⁷ se siente de todos modos ya sobremano cargada, por el hecho de que este libro la ha colocado en el mundo. En verdad no a causa del método, sino porque teme que es una blasfemia. De lo contrario mucho mejor hubiera preferido que hubiera contestado ella.

Acabamos de recibir el volumen V del *Anuario*⁸. Me ocuparé en primer lugar del trabajo de Hildebrand⁹, que me ha gustado mucho. Tan pronto como haya acabado, quiero leer el trabajo sobre Bergson¹⁰ y escribirle a usted sobre ello. Tengo curiosidad por saber si ha podido comenzar a leer mis trabajos¹¹. Me parece como que hace mucho que los escribí y, cosa extraña, que otros se aprovechan de ellos y por este medio de mí.

Ayer me escribió el Maestro¹² diciendo que había aceptado una invitación oficial de la Universidad de Londres, para dar allí cuatro conferencias en abril. Magnífico, ¿no le parece?¹³

4 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

6 Cf. nota 2.

7 Hatti era el nombre con el que Hedwig Conrad-Martius era conocida en el círculo de sus amigos.

8 Volumen V del JPPF (1921).

9 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234. El trabajo aludido aquí por Edith Stein es *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis*, en el volumen V del JPPF (1921) 463-602.

10 Trabajo de Roman Ingarden: *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson (Intuición e intelecto en Henri Bergson)*, en el volumen V del JPPF (1921) 286-461.

11 *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu) (Causalidad psíquica e Individuo y comunidad)* en el volumen V del JPPF (1921) 1-283.

12 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

13 Husserl dio estas conferencias en la Universidad de Londres el 6, el 8, el 9 y el 12 de junio de 1922 bajo el tema *Phänomenologische Methode und phänomenologische Philosophie*. Husserl no tuvo la intención de publicarlas (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden*..., 26 y 145); han aparecido en: *Husserl-Studies* 16 (1999) 183-254.

Al releer lo escrito, me parece que otra vez abunda mi expectoración *autotativ* (Nota: A veces Conrad me llama *Αὐτῶτάτη* —superlativo de su propio apodo *Αὐτός*—¹⁴). Esto es sólo el hábito prusiano. Interiormente soy muy poca cosa y suscribo cualquier crítica sin reparos.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

AÑO 1922

110

A Roman Ingarden

BERGZABERN, 26 DE ENERO DE 1922

TEXTO: Orig. aut. KIC, 79; publ. en ESW ²VIII, apénd. n.1; ESGA 4, 81; A Ingarden, 81.

Desconoce la dirección de Scheler. Ya leyó su escrito sobre Bergson y está básicamente de acuerdo. Le hace alguna anotación.

26. I. 22¹

Querido señor Ingarden²:

Desconozco la dirección privada de Scheler³. Pienso que bastaría con poner: Prof. Scheler, Colonia, Universidad. Hallé muchas cosas preciosas

1 Que sepamos, esta carta es la primera que escribió Edith Stein después de su conversión. El 1 de enero de 1922 había recibido el bautismo en la iglesia parroquial de San Martín en Bergzabern. Entonces ese día se celebraba la fiesta de la circuncisión del Señor, circuncisión que para el pueblo de Israel era señal de la alianza que Dios hizo con él. Sin duda, la convertida, que sabía que los Padres de la Iglesia habían interpretado la circuncisión como símbolo del bautismo, escogió a propósito esta fecha. Con permiso del obispo de la diócesis, Ludwig Sebastian, fue madrina Hedwig Conrad-Martius, que pertenecía a la Iglesia Evangélica. La ceremonia tuvo lugar por la tarde. Al día siguiente Edith Stein recibió en la misma iglesia la primera comunión.

A tenor del registro policial, Edith permaneció en Bergzabern (Palatinado) hasta el 5 de octubre, excepto del 14 de junio al 2 de agosto que estuvo de vacaciones en Breslau. En este tiempo residió en casa del matrimonio formado por Theodor Conrad y Hedwig.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. Por entonces era profesor en la recién fundada Universidad de Colonia.

14 *Αὐτός*, consciente de sí mismo, era el apodo de Theodor Conrad; de ahí el superlativo destinado a Edith: *Αὐτῶτάτη*, muy consciente de sí mismo.

en la 'nueva Biblia'⁴, especialmente en el extenso artículo, que realmente es nuevo y no una mera repetición.

Continuamente tuve la idea de escribirle, porque, finalmente, he leído su trabajo sobre Bergson⁵. Como anteriormente, la exposición me pareció excelente, clara y diáfana. También estoy básicamente de acuerdo con la crítica. Únicamente tengo algunos reparos a ciertos puntos sobre lo que usted entiende por positivo. De modo que pienso que la ontología formal se determina de manera algo distinta a como lo hace usted, si se tiene en cuenta la separación de ontología formal y lógica apofántica⁶. Más todavía, creo que un objeto puede cambiar su esencia.

Por hoy, solamente saludos cordiales, suya,

Edith Stein.

[dirección de la tarjeta postal]

Polonia occidental

Señor Dr. R. Ingarden, Torun (Thorn), Mickiewicza 115.

111

A Roman Ingarden

HOF, 1 DE AGOSTO DE 1922

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 81; publ. en ESW XIV, 81; ESGA 4, 82; A Ingarden, 82.

Siente no haberle escrito antes. Ahora está de viaje a Bergzabern para hacer la recolección. Le da algunas noticias sobre Husserl y sobre el Anuario.

Hof, 1. VIII. 22¹

3 de la mañana

Querido señor Ingarden²:

Otra vez estoy de viaje de Breslau a Bergzabern. Hay que aprovechar el tiempo, aun cuando después de una noche de viaje no resultará una carta

4 'Nueva Biblia'. Con toda probabilidad se refiere al libro de Scheler *Vom Ewigen im Menschen*. Este libro apareció en 1921 y fue la primera publicación de Scheler después de la primera guerra mundial. Lo escribió muy en sintonía con su 'período católico'. La obra consta de 5 capítulos. El titulado *Probleme der Religion* es no sólo el más extenso de todos, sino también el único que no había sido publicado anteriormente. Esto concuerda plenamente con lo que dice Edith Stein.

5 *Intuition und Intellekt bei Henri Bergson* (*Intuición e intelecto en Henri Bergson*), publicado en JPPF, vol. 5, Halle, 1921.

6 Cf. Ct 10, nota 11.

1 La fecha escrita por Edith Stein —clara de leer en el original— 1923, obedece a un error (¿causado tal vez al mirar al reloj: 3 de la mañana?). El contenido de la carta no se ajusta para nada al año 1923, por el contrario confirma lo que nos es conocido de la vida de Edith Stein para 1922.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

filosófica. También en Bergzabern me espera la recolección, por lo que tampoco allí hay mucho tiempo libre para escribir. Siento haberle tenido tanto tiempo sin noticias, pues por su carta veo que una debería haberse preocupado de usted. Pues especialmente las personas que no escriben a uno tienen más necesidad que los otros. Pero esto siempre se nota después. Noticias: De Husserl no sé nada después de lo de Londres³. Estuvo allí pasado Pentecostés, y yo debía haber ido a Friburgo después para informarme. Pero no pudo ser, ya que de repente hube de ir a casa. Del volumen VI del *Anuario* han sido impresos el trabajo de la señorita Walther⁴ y la *Realontologie* de la señora Conrad⁵; lo que todavía seguirá, no lo sé. En los últimos meses varias veces he comenzado a escribir algo, pero después de 2 ó 3 días siempre fui interrumpida con otro tipo de trabajo. Pero no me importa, sé lo que tengo que hacer y que volveré sobre ello cuando llegue el momento.

Lo que dice sobre el déficit del método fenomenológico, estoy bastante de acuerdo. Cosas parecidas me llaman la atención, cuando ocasionalmente me relaciono con personas formadas en la escolástica. Allí existe un aparato conceptual preciso y bien desarrollado, que nos falta a nosotros. Por contra, en la mayoría de los casos, falta el contacto directo con las cosas, que para nosotros es aire vital; el aparato conceptual aísla a uno fácilmente contra la acogida de lo nuevo.

Estuve seis semanas en Breslau. Mi madre creyó que no volvería nunca más a su casa desde mi conversión. Ahora le he demostrado que no es así, y con toda el alma desea tenerme nuevamente y por mucho tiempo junto a sí. Probablemente, pasaré todo el invierno en Breslau⁶. Tal vez podríamos entrevistarnos entonces, si usted no puede venir al sur de Alemania. Imagino que le vendría bien. Todo aquello que es esencial no se puede decir por carta. Creo que no volvería a encontrar mucho de antes. Los años pasados en Friburgo pertenecen a un tiempo lejano, que se ha sumergido tras de mí.

Todavía no he visto recensiones de los volúmenes IV y V del *Anuario*, tampoco las he buscado. Un joven, que vino de Colonia, me contó que

3 Husserl tuvo las conferencias en Londres en junio de 1922.

4 Gerda Walther (1897-1977), cf. Ct 25, nota 13. *Zur Ontologie der sozialen Gemeinschaften*. Gerda hizo el doctorado con este trabajo bajo la dirección de Alexander Pfänder.

5 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. Además del trabajo de Gerda Walther y de la *Realontologie* de Hedwig Conrad-Martius, el volumen VI (1923) contiene otras tres colaboraciones: Fritz London (*Über die Bedingungen der Möglichkeit einer deduktiven Theorie*), Oskar Becker (*Beiträge zur phänomenologischen Begründung der Geometrie und ihrer physikalischen Anwendungen*), Hans Lipps (*Die Paradoxien der Mengenlehre*).

6 A partir de Pascua de 1923 Edith Stein ya estaba dando clases en Espira.

nunca ha tenido verdaderos discípulos. El Dr. Becker¹³ ya se ha presentado a cátedra, un segundo (London¹⁴) debe seguirle. Probablemente Heidegger¹⁵ pronto será llamado.

Con saludos cordiales, suya,

Edith Stein

113

A Eugen Breitling

BRESLAU, 17 DE OCTUBRE DE 1922

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-14a/2; publ. en ESW VIII, 37; ESW ²VIII, 36; ESGA 2, 37; *Autorretrato*, 22.

***Le envía bibliografía sobre estética de la música. Está de regreso en casa y tiene tiempo para seguir con el trabajo científico.

Breslau X, 17. X. 22
Calle Michaelis, 38

Muy apreciado señor arcipreste¹:

Hace ocho días² que estoy en casa. Hoy encontré algo de tiempo para buscar en la biblioteca bibliografía sobre estética de la música. Lo que me

13 Oskar Becker (1889, Leipzig - 1964, Bonn). Se presentó a cátedra con el escrito *Beiträge zur phänomenologischen Begründung der Geometrie und ihrer physikalischen Anwendungen*, publicado en el volumen VI del JPPF (Halle, 1922) 385-560. El tema de su clase de prueba (18 de julio de 1922) fue *Die Stellung des Ästhetischen im Geistesleben*. Becker, que fue asistente de Husserl, a partir de 1931 dio clases en Bonn.

14 El trabajo de Fritz London, *Über die Bedingungen der Möglichkeit einer deduktiven Theorie*, aparecido en el volumen VI del JPPF no estaba pensado como trabajo de concurso a cátedra, sino como estudio privado. El año 1933 London emigró a los EE.UU.

15 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342. El año 1923 Heidegger fue a Marburgo en calidad de profesor extraordinario donde estuvo hasta 1928.

1 Eugen Breitling (1851, Böhl / Palatinado - 1931, Bergzabern), director espiritual, era párroco de la parroquia de San Martín en Bergzabern, donde el 1 de enero de 1922 bautizó a Edith Stein. Hizo asiento a mano del suceso en el libro de bautizos de la parroquia. El documento, redactado en latín según costumbre de entonces, dice: "1922, Núm 1, Edith Stein, 30 años, doctora en filosofía. El año del Señor, 1922, el 1 de enero, fue bautizada Edith Stein, de 30 años, doctora en filosofía, nacida el 12 de octubre de 1891 en Breslau, hija de + Siegfried Stein y de Auguste Courant, quien, bien instruida y preparada se ha convertido del judaísmo a la fe católica. En el bautizo se le dio el nombre de Theresia Hedwig. Madrina fue la Dra. Hewig Conrad, con apellido de familia Martius, residente en Bergzabern. Así lo atestiguo yo: Eugen Breitling, párroco".

Más tarde otra mano añadió: "NB. Esta Dra. Edith Stein hizo su profesión religiosa el año 1933 en el convento de las Carmelitas de Colonia: Wilhelm Sarreither, párroco". Lo cual no es exacto: Edith Stein hizo su profesión el año 1935.

2 El 5 de octubre de 1922 Edith Stein se dio de baja en Bergzabern en la policía; igualmente el libro de huéspedes de los Conrad fija su partida hacia casa para este día.

ha parecido importante para el tema especial lo he marcado con +. Como se ve, aún ha aparecido poco sobre el particular.

Aquí me va muy bien³. Para las próximas semanas dispongo de bastante tiempo, lo que significa que otra vez puedo trabajar algo científicamente. Por de pronto, tengo preparado para la imprenta un viejo manuscrito⁴.

Espero que a usted y a todos los que viven con usted les vaya bien.

Siempre agradecida, atentamente le saluda, suya,

Edith Stein⁵

3 Después de su bautismo (1 de enero de 1922), Edith Stein viajó por vez primera de Bergzabern a Breslau el 14 de junio de 1922 (Libro de huéspedes de los Conrad). Y aunque el 1 de agosto volvió a Bergzabern, donde permaneció hasta octubre de 1922, pasó el otoño y el invierno en Breslau con su madre.

4 Se trata de *Una investigación sobre el Estado*. Este trabajo apareció el año 1925 en el volumen VII del *Anuario* (JPPF) 1-123.

5 La carta fue reexpedida por Breitling a un desconocido coadjutor, con el siguiente postscriptum: "Bergzabern, 20 de octubre de 1922. Muy estimado señor coadjutor: Para su tema le envío la bibliografía, recogida para usted por la señorita Stein en la biblioteca de la Universidad de Breslau. La señorita Stein es una convertida del judaísmo y fue bautizada aquí el 1 de enero de 1922; una señorita, muy inteligente y muy sabia, que es doctora en filosofía. Deseándole mucho éxito, atentamente le saluda, Breitling".

AÑO 1923

114

A Clara Baur

ESPIRA, 16 DE DICIEMBRE DE 1923

TEXTO: Orig. aut. en CB (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1b; publ. en ESW VIII, 41; ESGA 2, 42.

Le consuela por la muerte de su madre y le acompaña con el pensamiento.

16. XII. 23

Querida señorita Baur¹:

Con el pensamiento le acompaño en su difícil viaje², y en los próximos días no dejaré de pensar en usted. Serán días difíciles para usted, y es posible que hasta llegue a pensar que algo así no podría soportarlo. Sin embargo, estoy plenamente persuadida de que hallará en sí misma la fuerza necesaria. Ahora tiene en el cielo una fiel intercesora, que ciertamente conoce todas sus dificultades y cuya oración maternal habrá de ser escuchada con seguridad. Nada nos ayuda tanto a dirigir nuestra mirada hacia la patria celeste, como el hecho de que alguien, al que estamos muy unidos, nos preceda.

Le saludo muy cordialmente, suya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Clara Baur

1 Clara Baur (1904, Biberach - 1988, Biberach), fue alumna de Edith Stein en Santa Magdalena.

2 Clara Baur hubo de irse a casa porque su madre murió de repente.

AÑO 1924

115

A Roman Ingarden

ESPIRA, 5 DE FEBRERO DE 1924

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 82; publ. en ESW XIV, 83; ESGA 4, 84; A Ingarden, 84.

Reanuda la interrumpida comunicación y le comunica que desde abril del año pasado trabaja como profesora de alemán e historia en el Colegio de las dominicas de Espira, donde también vive. Está muy contenta con el trabajo y con el ambiente que allí se respira.

Espira, 5. II. 24

Sta. Magdalena

Querido señor Ingarden¹:

Si mi memoria calendarística no me engaña, hoy es su cumpleaños. Y, aprovechando la ocasión, deseo exponerle, por fin, la intención que desde hace meses llevo conmigo: Desde tiempo inmemorial usted ha desaparecido completamente para mí, y supongo que no menos yo para usted. En las Navidades del último año² medio me creí que me visitaría. Por entonces todavía estaba en Breslau y cuidaba de los niños de mi hermana³. En torno a Pascua recibí inesperadamente una oferta para dar clases en Espira. Y una vez que mi madre hubo superado en cierto modo su animadversión, acepté inmediatamente. Pues lo que para mi madre era una seria dificultad, para mí era el principal atractivo: a saber, se trataba de un antiguo y grande

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 A saber, 1922. En Pascua de 1923 llegó el ofrecimiento para dar clases en Espira.

3 Los niños de su hermana Erna Biberstein: Susanne (nacida en 1921) y Ernst Ludwig (nacido en 1922).

monasterio de dominicas⁴, al que están vinculados una gran cantidad de centros docentes, entre otros, la Academia católica de profesoras para el Palatinado. Así pues, aquí estoy colocada, doy clases de alemán en cuatro cursos, además historia en un curso. Como pequeña ocupación complementaria, pronto se organizó un curso de filosofía para las hermanas del Colegio; también, desde hace cierto tiempo, clases de latín para dos hermanas jóvenes que deben hacer el bachillerato. En su mayoría, las alumnas están en internado, y allí vivo yo también. Mi habitación es muy pequeña, pero en ningún sitio me he sentido tan a gusto. En verano estuve en casa⁵; en las cortas vacaciones también estuve un par de días en Bergzabern, que no está lejos de aquí. Y siempre que vuelvo y de lejos veo las torres de la catedral de Espira y seguidamente la punta de la pequeña torrecilla de la iglesia de nuestro convento, me pongo indeciblemente contenta. Las niñas son muy amables conmigo, y nos llevamos bien, aunque los ambientes de los que proceden son muy distintos del mío. Naturalmente que hay dificultades, pero no más que las propias de la educación y del internado. Salvo yo, las clases las dan solamente hermanas, y esto es un ambiente ideal. No hay la más mínima fricción. No se puede comparar el nivel espiritual de aquí con el que existe fuera, en las escuelas. Las candidatas a religiosas son de por sí tan excelentes, que para el seminario son escogidas y formadas las mejores. Para mí la cuestión principal, naturalmente, es la base religiosa de la vida entera. No sé si sobre el particular una debe decirle a usted algo más.

Suficiente por hoy para la reanudación de la rotas relaciones. Ahora haga usted lo suyo.

De todo corazón. Suya,

Edith Stein

116

A Roman Ingarden

ESPIRA, 19 DE JUNIO DE 1924

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 83; publ. en ESW XIV, 84; ESGA 4, 85; A Ingarden, 85.

Después de explicar el porqué de su retraso en escribirle, refiere cómo va el volumen VII del Anuario. Confiesa que ahora está un poco alejada del mundo de los fenó-

4 El convento de Santa Magdalena, con casi siete siglos de existencia, albergaba, además del seminario de profesoras, una escuela católica primaria, una escuela superior de muchachas, una escuela de trabajo para mujeres, posteriormente una escuela de comercio y de economía doméstica.

5 Son las vacaciones largas de 1923; las cortas son las vacaciones de Navidad y Pascua de resurrección. En Bergzabern (Palatinado) visitó a la pareja, formada por los filósofos Hedwig y Theodor Conrad.

menólogos. Ha traducido un libro de Newman y le han pedido la traducción de otro. Critica su actitud poco positiva frente al dogma católico.

Sta. Magdalena, 1924

Día de Corpus Christi

Querido señor Ingarden¹:

Deseaba usted volver a tener pronto noticias mías y ya han pasado más de cuatro meses, sin que lo haya hecho. La carta llegó durante el tiempo de exámenes, y retrasé la respuesta para las vacaciones de Pascua a fin de poder escribir tranquilamente. Pero durante las vacaciones de Pascua estuve enferma. Y en Pentecostés² me fui a Bergzabern. Así pues, por fin, hoy algo de la alegría de las fiestas debe redundar en su favor. Quizás, entretanto, usted ha llegado a ser catedrático no titular en Lemberg³. Sobre fenomenología y fenomenólogos no es mucho lo que puedo contarle, porque yo misma sé bien poco. Únicamente sobre el volumen VII del *Anuario* puedo darle algo de información. A saber: que la primera colaboración —mi trabajo sobre el Estado⁴— está ya impresa, a la espera, desde hace un año, del resto. Después de este trabajo no he hecho nada más, y hasta más adelante no hay perspectiva de que pueda comenzar algo. Mi horario no me deja tiempo libre para ello. A veces dispongo de una hora escasa (pero no todos los días) y entonces siento también la necesidad de hacer algo que nada tiene que ver con la escuela. Este astillamiento del tiempo, impensable para realizar un trabajo propio, lo he empleado el año pasado para traducir un libro del cardenal Newman⁵, *The Idea of a University*⁶ (para la editorial Theatiner de Munich, a la que pertenece, en calidad de fundador y director, Gogo Hildebrand⁷). Y ahora se me pide un segundo volumen. Traducir me proporciona verdadera alegría. Además, para mí es muy hermoso sentirme

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El año 1924 Pentecostés cayó el 8 de junio. La carta fue escrita el 19 del mismo mes.

3 Esto sucedió a principios de septiembre de 1925.

4 Dicho volumen apareció el año 1925; y aparte del trabajo de Edith Stein *Eine Untersuchung über den Staat* (1-123), contenía: Roman Ingarden, *Essentielle Fragen. Ein Beitrag zum Wesenproblem* (125-304); Dietrich Mahnke, *Leibnizens Synthese von Universalmathematik und Individualmetaphysik* (305-593); Arnold Metzger, *Der Gegenstand der Erkenntnis. Studien zur Phänomenologie des Gegenstandes* (613-769).

5 John Henry Newman (1801, Londres - 1890, Birmingham), una figura de primera fila en el movimiento de Oxford, fue al principio anglicano. El año 1845 se convirtió al catolicismo. recibió la ordenación sacerdotal, fue Rector de la Universidad católica de Dublín, y en 1879 fue nombrado cardenal. Introdujo el Oratorio de san Felipe Neri en Inglaterra.

6 Se trata del libro *The Idea of a University, defined and illustrated by John Henry Newman*, London, Longmans, Green and Co., 1921. El ejemplar que utilizó Edith Stein se encuentra en el archivo del Carmelo de Colonia (D 15).

7 Gogo era nombre familiar de Dietrich von Hildebrand entre los amigos; cf. *Autobiografía*, nota 234.

tan cerca de un espíritu como Newman, como la traducción trae consigo. Su vida entera ha sido sólo una búsqueda de la verdad religiosa y le ha conducido inevitablemente a la Iglesia católica.

Ahora me encuentro en el punto en el que contestar a sus cartas se me representó como una gran empresa. Cuando hube leído las últimas líneas, me pregunté: ¿cómo es posible que una persona con ejercitación científica, que reivindica objetividad rigurosa y que sin cuidadosa investigación no emitiría un juicio sobre la más pequeña cuestión filosófica, que él despache los problemas más importantes con una frase que recuerda el estilo de un periodicucho? Me refiero al "inventado aparato dogmático para dominio de las masas". No lo interprete como reproche personal. Su comportamiento es el típico de los intelectuales, en la medida en que no han sido educados eclesiásticamente, y hasta hace pocos años yo misma no he hecho otra cosa. Pero permítame, en razón de nuestra vieja amistad, transformar el problema general en una cuestión de conciencia intelectual para usted. ¿Cuánto tiempo ha empleado usted (en la clase de religión en la escuela) en el estudio del dogma católico, de su fundamentación teológica, de su desarrollo histórico? ¿Y se ha planteado siquiera una vez la pregunta: cómo se explica que hombres como Agustín, Anselmo de Canterbury, Buenaventura, Tomás⁸—aparte de los muchos miles, cuyos nombres son desconocidos para el que está lejos, los cuales desde luego no eran o son menos inteligentes que nosotros, gente ilustre— que estos hombres hayan visto en el desdeñado dogma lo más a lo que el espíritu humano puede acceder, y lo único por lo que vale la pena ofrecer la vida? ¿Con qué derecho puede usted calificar a los grandes maestros y grandes santos de la Iglesia como chorlitos o como astutos embusteros? Por supuesto, una sospecha tan monstruosa, como la que contienen aquellas palabras, uno sólo debe manifestarla después de un análisis muy detallado de todo cuanto está en juego. ¿Quiere usted—sino por sí, al menos por mí— plantearse estas cuestiones imparcialmente y contestarlas? Contéstelas sólo para sí; no es necesario que lo haga para mí, si no lo desea.

Aquí fui interrumpida por una muchachita del internado, que me trajo helado y galletas del "mercadillo" que se organiza cada año. Tal mercadillo tiene lugar hoy en el jardín del convento. Esto sólo como una pequeña instantánea, para que no se imagine que estoy metida en un oscuro calabozo. Ciertamente nadie es menos digno de lástima que yo. No hay persona en el mundo, con la que yo quisiera cambiarme. Y he aprendido a amar la vida desde que sé para qué vivo.

Le saludo muy cordialmente, también a su mujer y a sus tres niños. Suya,

Edith Stein

8 Aurelio Agustín (354-430), Anselmo de Canterbury (1033-1109), Buenaventura (1217-1274), Tomás de Aquino (1225-1274) pertenecen al grupo de maestros, filósofos y teólogos más importantes de la Iglesia.

117

A Roman Ingarden

ESPIRA, 25 DE OCTUBRE DE 1924

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 84; publ. en ESW XIV, 85; ESGA 4, 86; *A Ingarden*, 86.

Se excusa del retraso, causado por falta de tiempo y no por disgusto contra él. Poco tiene que contarle pues está alejada del trabajo científico. Pero le escribirá en cuanto pueda.

25. X. 24

Para que no piense por más tiempo que estoy disgustada por resentimiento, quiero escribirle rápidamente un par de líneas. A decir verdad, la razón principal ha sido falta de tiempo y con ello también falta de materia, que fuera interesante para usted, dado que no me ocupo en absoluto del trabajo científico. Tan pronto como ello sea posible, le escribiré más detalladamente. Las cartas están en mi mesa de trabajo en Breslau. Pediré a mi hermana que trate de enviárselas. Siempre supuse que las reclamaría alguna vez.

Muchas gracias por su felicitación y saludos cordiales a su mujer y a los niños. Suya,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!¹

Señor Dr. R. Ingarden²,

Torun (Thorn), Mickiewicza 115³.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena

¹ El hecho de que escriba casi siempre "Polonia" entre signos de admiración podría significar que Edith Stein hace suyos los sentimientos de júbilo de cuantos habían suspirado por su independencia. Sin embargo conviene anotar que ocasionalmente hace lo mismo en algún que otro caso, por ejemplo, con Suiza.

² Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

³ En el matasellos se lee: Espira, 25 de octubre de 1924.

A Roman Ingarden

ESPIRA, 14 DE DICIEMBRE DE 1924

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 85; publ. en ESW XIV, 86; ESGA 4, 87; A Ingarden, 87.

No ha sido posible enviarle las cartas. Su largo silencio se debe a la falta de sintonía, condición indispensable para que exista una comunicación fructífera. Ultimamente apenas se ha ocupado de la fenomenología; si tuviera tiempo estudiaría las obras clásicas de la escolástica.

Sta. Magdalena, 14. XII. 24

Querido señor Ingarden¹:

Hoy deseo, por lo menos, comenzar una carta para usted. Quizás esté terminada para Navidades.

En primer lugar, la triste comunicación: en vano ha tratado mi hermana de enviarle el paquete de cartas. En correos le dijeron que tenía que abrirlo y distribuirlo en envíos más pequeños. Esto no me pareció bien, pues quería devolvérselo como lo había recibido. Así que le he rogado que lo vuelva a colocar en su lugar en mi mesa de trabajo. ¿Y ahora qué?

Seguidamente la explicación de mi largo silencio. La falta de tiempo sólo no es razón suficiente. Dondequiera que es indispensable, siempre encuentro tiempo para escribir. Y desde luego siempre lo tendría para usted, si pudiera comunicarle algo de provecho. Pero justamente sobre eso tenía mis dudas. Que al presente no tiene sentido alguno hablar sobre lo que me ocupa interiormente, es cosa que me han dado a entender las últimas cartas. Esto no debe ser interpretado como acusación contra usted. Seguramente la mayor parte de culpa es mía, pues probablemente he comenzado con muy poca habilidad. Presumiblemente, todo hubiera ido mejor si nos hubiéramos visto alguna vez. Por consiguiente, por ambas partes falta el conocimiento concreto de la situación anímica, necesario para una discusión con sentido.

Ahora bien, lo que usted querría oír de mí gustamente, de eso casi no le puedo decir nada. Desde hace más de dos años no he trabajado más en el campo de la fenomenología. Sencillamente, porque las circunstancias no me lo permitieron. El trabajo sobre el Estado está disponible como separata². Si no quiere comprar el *Anuario*, le enviaría un ejemplar. De lo contrario, preferiría utilizarlo para gente que no dispone de *Anuario* alguno. (Que el *Anuario* aún no está terminado, lo sabe usted, ¿no es cierto?). Si tuviera tiempo para el trabajo científico, me ocuparía a fondo de las obras clásicas

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 *Una investigación sobre el Estado*, publicado en el vol. VII del JPPF. Halle, 1925.

de la escolástica y trataría de exponerlas. Creo, que sin haber trabajado sistemáticamente, en los últimos años ya he aprendido algunas cosas para poder emprenderlo. Y a veces tengo verdaderos deseos de acometerlo. Pero todavía es muy incierto que esto llegue a realizarse. Por ahora mi tiempo está completamente lleno con las clases y toda suerte de compromisos humanos, que a través de viejas y nuevas relaciones han ido surgiendo.

Que pase una feliz Navidad en compañía de los niños.

Mis mejores deseos para ello y saludos cordiales; suya,

Edith Stein

AÑO 1925

119

A Roman Ingarden

ESPIRA, 1 DE FEBRERO DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 86; publ. en ESW XIV, 87; ESGA 4, 88; *A Ingarden*, 88.

Agradece su carta y le felicita por su cumpleaños. Le escribirá más adelante con detalle. Ahora no puede a causa de un catarro de ojos.

1. II. 25

Querido señor Ingarden¹:

En gratitud por su carta de Navidad (llegó el día de Nochebuena), debería recibir usted, al menos para su cumpleaños², algo con más detalle. Pero precisamente ayer, como consecuencia de una pequeña gripe, se ha producido un catarro de ojos que me obliga a limitar el escribir y el leer a lo más necesario –y cuatro semanas antes de los exámenes, las cartas no entran dentro de este apartado-. Así pues, por ahora, felicidades de corazón y saludos, el resto para más adelante. Dentro de unos días le mandaré el almanaque de la editorial Theatiner³, para la que trabajo como traductora, a fin de que vea en qué sociedad me encuentro.

Suya,

Edith Stein

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 5 de febrero.

3 La editorial estaba en Munich; donde hasta el siglo XIX los teatinos atendieron la Hofkirche. Los teatinos fueron fundados en el siglo XVI para impulsar la renovación de la vida religiosa.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁴

Señor Dr. R. Ingarden,
Thorn, Mickiewicza 115⁵.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena

120

A Maria Athalia

ESPIRA, 20 DE ABRIL DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-5.

En cordial agradecimiento¹,

Edith Stein.

20. IV. 25².

121

A M. Victoria

ESPIRA, 21 DE ABRIL DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-5.

Con cordial agradecimiento¹,

Edith Stein.

21. IV. 25².

4 Cf. Ct 117, nota 1.

5 En el matasellos se lee: Espira, 2 de febrero de 1925.

1 Probablemente se trata de una religiosa de la comunidad de Liebfrauenberg (cf. Ct 152, nota 1), donde Edith Stein pasó los días de la Semana Santa y de Pascua de 1925.

2 Es la dedicatoria, escrita a mano por Edith, en el librito o cuaderno impreso con texto e imágenes del viacrucis (sin paginación), que le regaló: *El santo Viacrucis con imágenes de fra Angélico y otros artistas antiguos. Con texto litúrgico del P. Anselm Manser OSB de Beuron*, Munich, Editorial Theatiner, 1924.

1 Cf. Ct 120, nota 1.

2 Cf. Ct 120, nota 2.

122

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 28 DE JULIO DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-20; publ. ESW VIII, 38; ESW ²VIII, 43; ESGA 2, 44; *Autorretrato*, 23.

En Bergzabern oyó hablar de él. También en Friburgo preguntó por él. No lo había olvidado, pero ahora, en Breslau, lo ha vuelto a recordar.

Breslau X, 28. VII. 25

Calle Michaelis, 38

Querido señor Kaufmann¹:

Hace algunas semanas oí que a punto estuvo usted de haber venido a Bergzabern a casa de los Conrad²; y ayer, ordenando viejas cartas, cayeron en mis manos también algunas suyas. No puedo decir que esto me haya llevado a recordarle, pues, humanamente hablando, el olvido no es propio de mi forma de ser; no obstante, es como si, rescatado de una lejanía más o menos nebulosa, otra vez volviera a estar muy cerca, y esto es lo que gustosamente quisiera comunicarle.

Con pesar he oído que una enfermedad de su madre lo ha retenido en Leipzig. Todos los años, cuando alguien venía de Friburgo, he preguntado por usted, pero las noticias siempre fueron muy escasas, y la mayoría de las veces de personas que no lo conocían de cerca. Naturalmente, todo cuanto usted quiera contarme, me interesaría. Pero si prefiere no hacerlo, por favor, déjelo así. He comprendido muy bien que no quiera escribirme más; pero no por eso estoy enfadada.

Ahora estoy en casa pasando las vacaciones. Por lo demás, como sabe, vivo en Espira en el convento de Santa Magdalena³.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

3 Santa Magdalena, en Espira, es un convento muy antiguo de dominicas (cf. Ct 115, nota 4). Allí dio clases y residió Edith Stein, quien desde el 15 de abril de 1923 hasta el 26 de marzo de 1931 estuvo inscrita en el registro policial del lugar.

123

A Roman Ingarden

TREBNITZ, 8 DE AGOSTO DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 87; publ. en ESW XIV, 88; ESGA 4, 89; *A Ingarden*, 89.

Esta vez su retraso en contestar se ha debido a una larga enfermedad de la que aún se está reponiendo. Para el nuevo curso escolar tendrá menos clases, ya que ha decidido iniciar un trabajo de confrontación entre filosofía tradicional católica y filosofía moderna. Ha concluido la traducción de Newman y ahora está estudiando las Quaestiones disputatae. Ya llegó el nuevo Anuario.

Villa Hubertus¹, 8. VIII. 25Querido señor Ingarden²:

¿No es cierto que usted ya no espera ninguna carta mía? No quiero (como suele hacer Bell³) comenzar con una larga lista de razones, explicando los porqués y demás. Brevemente, mi conciencia se despertó cuando recientemente otra vez encontré el paquete marrón en casa y se me ocurrió que querría recogerlo en estas vacaciones. Nosotros comenzamos otra vez las clases el 1 de septiembre, pero en Silesia han comenzado ya ayer, y cuándo comiencen ustedes es cosa que no sé. Espero no llegar demasiado tarde.

Ahora, una ojeada rápida desde febrero hasta el presente. Poco después de la carta que le escribí por última vez, volví a caer enferma, y hasta las vacaciones de Pascua⁴ no me he recuperado, de forma que pudiera volver otra vez a mi actividad en el nuevo curso escolar. Ahora estoy completamente sana, aunque algo cansada, y por ello he escapado de Breslau a aquí, que es más tranquilo. Inmediatamente antes de la enfermedad ocurrió algo que le alegrará a usted. A saber: Me visitó el Padre Przywara SJ⁵, de Munich, con quien me había relacionado por carta a causa de la traducción de Newman, que él edita. Es un buen conocedor de la filosofía moderna (él

1 Trebnitz, pequeña ciudad cerca de Breslau, antigua abadía de cistercienses, donde estaba enterrada santa Hedwig. En tiempo de Edith Stein, en el edificio conventual se hallaba la casa madre de la Congregación de las hermanas de san Carlos Borromeo.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

4 Edith Stein pasó estas vacaciones de Pascua en Liebfrauenberg, que está cerca de Bergzabern (Palatinado), donde las hermanas de san Pablo atendían un sanatorio.

5 Erich Przywara (1889, Kattowitz - 1972, Murnau), filósofo jesuita, conoció a Edith Stein el año 1925 en Espira. El mismo ha descrito su encuentro con Edith Stein en su libro *In und Gegen*, Nuremberg, 1955, 61-73. El año 1922 fue a Munich para hacerse cargo de la redacción de la revista *Stimmen der Zeit*. Su obra completa abarca alrededor de ochocientos títulos, entre los que hay casi cincuenta libros.

es el encargado de la sección de filosofía en *Stimmen der Zeit*⁶, y en nuestra correspondencia se había puesto de manifiesto que ambos consideramos el mismo desideratum como urgente tarea actual: a saber, una confrontación entre la filosofía tradicional católica y la filosofía moderna (con lo cual también para él la fenomenología es la más importante). En nuestra conversación oral me ha instado urgentemente a que trabaje otra vez científicamente y, por este motivo, reducir lo más posible mis horas de clase. Con vistas a esto, desde Pascua estoy algo más liberada. He concluido rápidamente el volumen de Newman⁷, del que me había hecho cargo, y hace poco he comenzado con el estudio de la principal obra filosófica de Tomás de Aquino, *Quaestiones disputatae*⁸. De momento va adelante en un ritmo de vacaciones muy sosegado, pero necesitará mucho tiempo. Y lo que de ello resulte, aún no puedo preverlo: si una traducción (aún no existe alguna) con notas o un ensayo sobre la teoría tomista del conocimiento y metodología, contemplado en sí mismo o en comparación con la fenomenología o algo por el estilo. Creo que ha sido muy bueno —también desde el punto de vista puramente científico— que me haya desentendido de este tipo de trabajos durante largo tiempo. A cambio, me parece que he conseguido la distancia necesaria para considerar también el método fenomenológico con ojos críticos, el cual —como usted sabe muy bien— antes manejé demasiado ingenuamente.

Poco antes de mi partida llegó el nuevo *Anuario*. Espero mucho de su trabajo⁹, pero no pude decidirme a cargarlo en mi maleta, y he pospuesto su lectura hasta después de las vacaciones. Aquí estaré todavía aproximadamente 10 días, y después en Breslau hasta el 25 más o menos¹⁰.

Saludos cordiales. Suyas,

Edith Stein.

6 *Stimmen der Zeit*, revista mensual, fundada en 1869 por los jesuitas alemanes; hasta 1914 *Stimmen aus Maria Laach* (por existir allí una residencia de jesuitas), desde entonces en Munich.

7 J.H. NEWMAN, *Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt zur Kirche 1801-1845*. Traducido por la Dra. Edith Stein. Editado por P. Erich Przywara SJ, Munich, editorial Theatiner, 1928.

8 Las 'Quaestiones' son un género de literatura preferido en la Edad Media, el resultado literario de disputas, que el maestro mantuvo con sus alumnos. "Dado que discutían las cuestiones detalladísimo y tomaban una postura crítica frente a otras concepciones, las *quaestiones disputatae* reflejan la pugna y búsqueda de la verdad y de la claridad de manera notabilísima en la escolástica" (Martin Grabmann, en el prólogo a la traducción de Edith Stein, *Des heiligen Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit*, Breslau, Otto Borgmeyer, 1931/1932, 6).

9 Se refiere al volumen VII del JPPF (1925) con la colaboración de Ingarden *Essentiale Fragen*.

10 Con su madre, en Breslau X, calle Michaelis, 38. Además de la madre de Edith Stein vivían en esta casa tres de sus hermanas, a saber: Elfriede Tworoger con su hija Erika, Rosa Stein y Erna Biberstein con su marido y con dos hijos; hasta 1928 también vivió en esta casa Arno, hermano de Edith, con su mujer y cuatro hijos.

124

A Roman Ingarden

TREBNITZ, 14 DE AGOSTO DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 88; publ. en ESW XIV, 89; ESGA 4, 90; *A Ingarden*, 90.

Se cruzaron sus cartas. Acepta corregir sus publicaciones alemanas, por amistad y porque para ella será bueno. El día 25 ya estará en Espira.

14. VIII. 25

Señor Ingarden¹:

Su carta se ha cruzado con la mía. Espero que la haya recibido, pues he escrito un número falso (creo que 48). Hoy únicamente quiero decirle que acepto con gusto hacer la revisión de sus publicaciones alemanas, no sólo a causa de la vieja amistad, sino también porque creo que me hará mucho bien: de esta manera me veré obligada a leer cuidadosamente algo sobre las más recientes publicaciones, y esto, justamente ahora, es bueno.

A partir del 25 de agosto, aproximadamente, otra vez estaré en Espira.

Saludos cordiales, suya,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

POLONIA.

Señor Dr. Roman Ingarden,

Torun (Thorn), Mickiewicza 115².

[remitente]

Stein.

Actualmente en Villa Hubertus /Trebnitz

125

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-21; publ. en ESW IX, apéndice, n. 38a; ESW VIII, 44; ESGA 2, 45; *Autorretrato*, 24.

Se alegra de su carta y siente la noticia de su muerte de la madre. Desea que consiga la cátedra y le habla de su situación actual como profesora en Espira. Recuerda

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 En el matasello se lee: Trebnitz/Silesia, 15 de agosto de 1925.

lo que fue su vieja amistad, y lo que pudo decepcionarle entonces. Le manifiesta sus deseos de hacer algún trabajo sobre santo Tomás.

Sta. Magdalena, 13. IX. 25

Querido señor Kaufmann¹:

Me he alegrado mucho de su carta. Principalmente sobre el hecho de que... Pues, después de la larga pausa, yo tenía serias dudas por si otra vez hubiera cometido una inadecuada intromisión. Por supuesto, cuando hace 15 días oí en Bergzabern que había perdido a su madre, me alegré mucho de haberle enviado un saludo. Casi me resultaba extraño no haberla visto nunca. Y aunque usted apenas me ha contado algo de ella, siempre percibí el cuidado materno tan fuerte que había detrás. Éste no puede sustituirlo ninguna persona. Pero acaso el sentimiento de soledad disminuya un tanto si sabe que hay alguien que continuamente piensa en usted. Pues esta unión permanente con todos los que a lo largo de la vida se han relacionado conmigo, al margen por completo de la relación actual, forma una parte esencial de mi vida. Y usted debe creer esto, aun cuando no siempre responda tan rápida como esta vez.

Que una sólida responsabilidad, da igual de qué tipo, es muy benéfica, es algo que he experimentado yo; por eso doy la bienvenida a su concurso a cátedra², deseando de corazón que se le cumplan sus deseos y mucho más. ¿Todavía no ha sido editado su trabajo de doctorado³ como disertación? Siempre me extrañó un poco que no acabara de salir.

Ahora tengo que hablarle de mí. ¿Por dónde comenzar, querido señor Kaufmann, después de 5 años? Aún quisiera hacer notar algo sobre los últimos tiempos. Si humanamente hablando yo le decepcioné —cuánto, lo he comprendido sólo después, pero doloroso y oprimente lo he sentido ya en el verano de 1919 en Gotinga— en parte se debió a que entonces a mí me iba muy mal, apenas poco mejor que a usted. Hace algunos días se me ocurrió que quizás esto nunca lo ha sabido usted debidamente y que puede aclararle algunos puntos. La cosa comenzó muy pronto y ha durado años, con algunos cambios, hasta que he encontrado el lugar donde hay paz y tranquilidad para todos los corazones inquietos⁴. ¿Cómo ha sucedido esto? Permítame que hoy guarde silencio sobre el tema. No tengo ningún miedo

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Kaufmann concursó a cátedra el año 1926 en Friburgo bajo la dirección de Husserl, con un trabajo titulado *Die Philosophie des Grafen Paul Yorck von Wartenburg* (La filosofía del conde Yorck de Wartenburg), publicado el año 1928 en el volumen IX del JPPE, 1-235.

3 Doctorado con Husserl el año 1923 con un estudio inédito sobre *Das Bildwerk als ästhetischen Phänomen* (La obra de arte como fenómeno estético).

4 Alusión a su conversión al catolicismo.

a hablar sobre ello, y seguramente lo haré a su debido tiempo, también a usted, pero esto tiene que “darse por sí”, yo no puedo “informar” de ello sin más.

Este es ya el tercer año que vivo, muy a gusto, detrás de unos protectores muros conventuales —esto es algo que puedo decir sin temeridad— como una auténtica monja, aunque no llevo velo alguno ni estoy atada por votos y clausura, y de momento tampoco debo pensar en contraer este compromiso. Que soy profesora en el colegio, seguro que ya lo habrá oído. Quiero revelar que el título de profesora del Instituto no lo tomo muy en serio, y siempre que en algún sitio tengo que dejar constancia de mi profesión me veo obligada a sonreír. Esto, sin embargo, no me impide tomarme en serio mis obligaciones, de modo que tanto intelectual como anímicamente estoy muy absorbida. Por ello, la posibilidad de un trabajo científico es siempre un problema. En los primeros dos años, aparte del trabajo del colegio, sólo he traducido algo⁵, pero lo suficiente. Ahora quisiera emprender algo de más envergadura, a saber, una discusión con santo Tomás⁶. He comenzado también con el estudio de las *Quaestiones disputatae*⁷, pero hasta ahora no se ha conseguido la necesaria continuidad, y debo esperar para ver cómo se plasma.

Y ahora una cosa totalmente distinta: ¿Ha renunciado por completo al plan de acumular fuerzas en Bergzabern⁸ para su carrera como catedrático no titular? Me alegraría mucho, si de ello resultara algo. Ante todo, lo digo abiertamente, en interés de las finanzas de los Conrad. Además habría ocasión de hacer una escapada a Espira, y un par de horas de encuentro personal valen más que muchas cartas.

5 Entonces Edith Stein tradujo *J. H. Newman, Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt zur Kirche 1801-1845* (Cartas y diarios hasta la entrada en la Iglesia 1801-1845). Esta traducción, editada por Erich Przywara SJ, apareció el año 1928 en Munich en la editorial Theatiner.

6 Tomás de Aquino (1225-1274), dominico, es uno de los doctores, filósofos y teólogos más importantes de la Edad Media. Fue alumno de Alberto Magno en Colonia; y posteriormente fue profesor en París, Roma y Nápoles. Combinando la doctrina de Aristóteles, hasta entonces conocida en Occidente, con el agustinismo, hizo una gran síntesis filosófico-teológica. En la Iglesia católica el tomismo fue la doctrina dominante. Varios Papas se habían pronunciado sobre el carácter obligatorio de la doctrina de santo Tomás, el último, Pío XI, en su encíclica *Studiorum duces* del 29 de junio de 1923. El Código de Derecho Canónico vigente en tiempos de Edith Stein subrayaba la trabazón normativa “al método, doctrina y principios de santo Tomás” (cf. CIC c. 589, 1 y 1366, 2). Cuando Edith Stein quiso conocer más de cerca los fundamentos filosóficos de su fe, tuvo que toparse con Tomás de Aquino. Más tarde su gran deseo fue relacionar la escolástica con la fenomenología.

7 Edith Stein había comenzado a traducir al alemán las *Quaestiones disputatae* de *veritate*, aún no traducidas, escritas entre 1256 y 1259. Sobre este género de literatura, cf. Ct 123, nota 8.

8 En casa de Hedwig y Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, notas 201 y 222).

3° En la página 21 se dice: Un antagonismo a una proposición de una ciencia positiva no es un reproche para la teoría del conocimiento. ¿Con una contradicción así no se puede “estar sugiriendo” la existencia de un error de la teoría del conocimiento, aun cuando no llegue a probarse?

4° En la página 8 se aduce la divergencia de las actuales opiniones como prueba contra su exactitud. Ciertamente de ello no se sigue que una de ellas no pueda ser exacta. De lo contrario, muy pronto harían valer contra su posición la misma objeción.

Pero ahora, ya sin más, he de poner punto final a toda prisa. Desde dondequiera que se mire he traspasado mi tiempo. Sólo quiero decir lo siguiente: Jamás he oído nada de una enfermedad de Husserl¹⁰. La señora Conrad¹¹ estuvo hace medio año en Friburgo y lo encontró estupendamente. Incluso quedó muy impresionada por la claridad que él —humana y filosóficamente— había conseguido en los últimos años.

Por favor, deme instrucciones para saber qué tengo que hacer ahora con su manuscrito.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

127

A Roman Ingarden

ESPIRA, 12 DE OCTUBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 90; publ. en ESW XIV, 91; ESGA 4, 92; A Ingarden, 92.

Anuncia la conclusión de las correcciones a su manuscrito y el próximo envío del mismo a la editorial. Más adelante contestará a su carta.

12. X. 25

Acabo de ultimar las pequeñas modificaciones, y si en los próximos días no aparece por aquí un fenomenólogo, mandaré muy pronto el manuscrito a Niemeyer¹. ¿No sería lo mejor para el tipógrafo que leyéramos nosotros dos las correcciones en un ejemplar, o sea, primero usted y luego yo, o —si hay dos correcciones— que haga usted la primera y yo la segunda? La nota la he formulado así: “En este ensayo se entiende fenomenología en un sentido muy determinado, diferente del habitual uso lingüístico, pero justi-

¹⁰ En el mes de junio de 1925 había estado una semana enfermo.

¹¹ Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

¹ Max Niemeyer, editor en Halle.

ficado por las *Ideas*² de Husserl, a saber: como análisis esencial de la conciencia pura” (p. 18). Si desea otra cosa, lo mejor es que escriba rápidamente su versión a Niemeyer o a la imprenta, antes de que se imprima lo que hay que cambiar. La contestación a la carta he de posponerla para más tarde. ¡Mucha suerte en su actividad docente!³

Suya,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

¡POLONIA!⁴

Señor Dr. Roman Ingarden⁵,

Lemberg (Lwów), Zyblikiewicza 52, Pensionado “Zacisze”.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena. Espira junto al Rin⁶

128

A Wintrop Bell

ESPIRA, 31 DE OCTUBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en WB (?), fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-6a; publ. en ESGA 2, 46.

Manifiesta sus deseos de felicidad para él y su esposa. Considera muy práctico el año libre de filosofía. Pregunta cuándo piensan venir a Europa.

Sta. Magdalena, 31. X. 25

Querido señor Bell¹:

A usted y a su señora esposa mis mejores deseos de felicidad. Que el año libre de filosofía práctica hubiera de valer, es algo con lo que yo había contado. Pero nunca hubiera pensado que sería tan práctico. ¿Para cuándo tienen decidido presentarse juntos en Europa?

Reciba cariñosos saludos, suya,

Edith Stein

² Cf. *Autobiografía*, nota 227.

³ Como profesor en la Universidad de Lemberg desde principios de septiembre.

⁴ Cf. Ct 117, nota 1.

⁵ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

⁶ En el matasellos se lee: Espira, 13 de octubre de 1925.

¹ Wintrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

ontología (p. 27)⁶. El primer capítulo de las *Ideas* está incluso más necesitado de interpretación de lo que para interpretación de las propias exposiciones uno debería alegar.

2° En la página 3 se dice que el sujeto de la teoría pura del conocimiento está libre de condicionamientos empíricos. Esto, dicho así, no se lo cree nadie (a excepción de algunos fenomenólogos, seguidores estrictos de Husserl, y neokantianos, acostumbrados a pensar trascendentalmente). Incluso un creciente número de filósofos lo ven como algo inevitable: que el teórico del conocimiento, como cualquier otra persona, realice todos sus actos bajo los condicionamientos de la naturaleza humana, de los que no se puede librar, como no puede escapar de su sombra. En qué sentido y con qué derecho puede uno abstraerse de ello, esto hay que *probarlo* sobre el terreno, con el riesgo de que usted repita algunas cosas que ya ha dicho en otra parte.

3° Me da que pensar algo que en la página 10 y en diversis locis⁷ se vuelva a utilizar "formalmaterial" en un sentido completamente nuevo (por lo visto en conformidad con su trabajo del *Anuario*, el cual, sintiéndolo mucho, aún no he podido leer por falta de tiempo). Esto es una dificultad para todos aquellos, para quienes éste y otros conceptos son ya términos establecidos, por tanto, totalmente fijos.

4° Cf. 21. La posibilidad de una investigación de experiencias puras aquí está sencillamente presupuesta, como si hubiera sido generalmente admitida desde hace mucho, en vez de haber sido probada.

5° En la delimitación de fenomenología y teoría del conocimiento, "fenomenología" es tomada en un sentido limitado frente al uso actual (ciertamente muy ambiguo). Las *Ideas* insinúan esta limitación, pero en absoluto la justifican. Allí sigue dominando la idea de fenomenología como método filosófico sencillamente, en cambio en usted tendríamos una "teoría fenomenológica del conocimiento". Esta ambigüedad y entrecruzamiento de conceptos puede nuevamente crear confusión.

6° En la página 22 se coloca la "dudabilidad" de la percepción externa como hecho demostrado, sin que antes se haya dicho nada de lo que podría servir como prueba.

7° En la introducción de las expresiones "epistemológico" y "epistemología" (pp. 23, 30) no veo enriquecimiento satisfactorio de nuestra terminología. ¿Son, tal vez, habituales en usted? Entre nosotros no, y no veo necesidad alguna de usar para una y misma cosa varios términos⁸.

6 La idea de ontología regional la había desarrollado Husserl, sobre todo, en el primer capítulo de las *Ideas* (cf. *Autobiografía*, nota 227).

7 En algunos otros lugares.

8 "Epistemología" se utiliza en la filosofía francesa y sobre todo en la anglo-americana en lugar de "teoría del conocimiento" de la filosofía alemana.

8° Dado que la comprensión de la relación del conocimiento es —salvo nuevamente para fenomenólogos y neokantianos— todavía de forma dominante causal, no vale decir sin más que no es (p. 24).

9° Expresiones como ciencia "absoluta" (p. 1), "absolutamente indudable", "último, indudable y a través de los nuevos resultados de la investigación bajo ningún concepto cambiante conocimiento" (pp. 3, 4, etc.), tienen un carácter desafiante y provocador, si no se precisan en un sentido determinado. Suenan como si el *único* teórico del conocimiento (por ejemplo, el respetable autor) dentro de su esfera estuviera seguro contra todo error, mientras que usted seguramente no quiere decir sino que aquí hay una forma de conocimiento de especial valencia, que sólo a través de actos de esta índole y de ningún otro puede ser corregido.

Ahora ya estoy en el umbral de la tercera clase de observaciones. Pienso que le interesará personalmente lo que yo *objetivamente* tengo que apuntar con relación a sus tesis, si bien esto para la cuestión de la publicación es totalmente irrelevante. Aquí tengo que decir que, pese a la admiración por la consecuencia, con la que se desarrolla la idea de esta disciplina absoluta y la rigidez con la que a continuación es colocada la exigencia, pongo detrás de su real absolutez y libertad respecto a todo dogmatismo un grueso signo de interrogación. Esto significa que concedo por completo la independencia (en su sentido) respecto de toda ciencia así como la función que tiene *para* las otras ciencias. Pero le niego la capacidad de fundamentarse a sí misma *científicamente*. Comienza con una disposición absoluta, una disposición del conocimiento, según me parece, *tanto como factum como como idea*. Tengo para mí que este acto *precede* a toda ciencia y es *acto de fe* y de ninguna valencia superior, si es fe en la propia capacidad y si es fe en la *veracitas Dei*⁹. Por consiguiente, a mi modo de ver, teoría del conocimiento es —¿se le ponen los pelos de punta?— a la vez metafísica y ontología del conocimiento. A partir de esta posición surgen algunos reparos contra los siguientes lugares:

1° Pág 24ss. Para probar que la teoría del conocimiento no es metafísica se debería demostrar que el *acto* del conocimiento no es colocado como existiendo (con lo cual "existiendo" no habría que restringirlo al "existiendo de manera natural").

2° Pág. 31ss. De forma análoga, para probar que la teoría del conocimiento no es equivalente con la ontología del conocimiento, se debería demostrar que la *idea* del conocimiento no esté fijada, sin embargo en la página 28 se afirma: "de las ideas no fijadas se exceptúa naturalmente la del conocimiento".

9 La "veracitas Dei" fue introducida por Descartes en las *Meditaciones* como condición de posibilidad del conocimiento indudable.

el suyo y se siente profundamente feliz. También explica el porqué de sus silencios. Termina respondiendo a cuestiones relacionadas con escritos y autores de filosofía.

Sta. Magdalena, 29. XI. 25¹

Querido señor Ingarden²:

Es fin de semana y mañana primer domingo de Adviento; una vez más quiero coger fuerzas y librarme de mis deudas más graves. Así pues: Desde hace tiempo tengo claro que usted tiene derecho a recibir explicación sobre el punto cuestionable. Por qué no se la he dado hasta ahora, ni yo misma lo sé. Tal vez he supuesto que vendría alguna vez y que entonces se resolvería. Tal vez la horrible objetividad de sus cartas me ha retraído de ello: tocar lo personal. En todo caso, nunca se me ocurrió —como ya le escribí recientemente— que usted pudiera incomodarse. Sería tan poco oportuno como posible. Debo decirle en primer lugar que los recuerdos de Friburgo, precisamente cuando recibí la noticia de su boda³, se quedaron ineficaces debido a recientes impresiones, una historia que en buena parte exhibió una atroz analogía con la que usted conoce. Dispénsame de los detalles. Las experiencias fueron cuando menos muy dolorosas, pero mis fuerzas de resistencia interiores habían crecido, de modo que crucé por medio más fácilmente y, como creo, con ello he conseguido la libertad interior. Ahora estoy convencida de que estoy donde debo estar, y estoy agradecida de haber sido conducida a este camino que recorro con la más jovial entrega, sin rastro de “resignación”. Naturalmente no puedo recordar Friburgo con alegría. ¿Se acuerda usted de que entonces me dijo que yo era “demasiado católica”? Entonces no lo entendí. Hoy sí lo entiendo y sé cuánta razón tenía. De hecho me sentía católica. Ahora bien, dado que el dogma católico con sus consecuencias prácticas me resultaba extraño, no podía justificar lo que sentía, de modo que se unían la cabeza y los sentidos para reprimir el corazón. Lo que de ello resultó, lo sabe usted. También sabe usted que entonces busqué sólo en mí la culpa, y hoy por hoy no se me pasa por la cabeza enjuiciar a nadie. Desde entonces no hay nada entre nosotros. Si ahora me resulta difícil escribirle —esto ocurre, y siempre que lo intento debo hacer un gran esfuerzo— se debe a otras razones. Sin lugar a dudas radica en que a usted el mundo en que yo vivo ahora y del que depende por completo mi corazón, según todos los indicios le es totalmente extraño; no sé si siempre fue así o únicamente a partir de un determinado momento. Naturalmente de ninguna manera quiero por ello interrumpir la relación

1 Edith Stein se confundió en la fecha. El 29 de noviembre de 1925 fue primer domingo de Adviento.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Ingarden se casó el año 1919 con Maria Adela Pol.

con usted. Pero si no existe necesidad alguna de escribir y si estoy cansada del trabajo diario y tengo que elegir entre muchas cosas, aún por hacer, entonces automáticamente echo mano de algo que me resulta menos costoso. Esta es la razón de las largas pausas. Ahora comprenderá su porqué, sin que por ello se enfade conmigo, como tampoco yo lo estoy con usted.

Todavía un par de respuestas a sus preguntas. Aún no pude leer *Preguntas esenciales*⁴. Hering⁵, en cambio, ya ha leído el libro y desea comentarle algunas cosas. Desde hace tiempo se encuentra en Estrasburgo (calle Kalb 6 ó Rue Kalb, si le agrada más); allí ha hecho en Pascua su examen de licencia y ahora está terminando el trabajo de licencia. Lipps, con quien hablé, al igual que con Hering, hace cuatro semanas en Bergzabern⁶, estaba menos contento con su trabajo. Hasta hace poco no he podido hacer gran cosa, ya que desde las vacaciones de verano tuve un par de horas de suplencia. Ahora la cosa va mejor. La mayor parte del tiempo libre lo utilizo para el estudio de santo Tomás⁷, y, si es posible, desearía escribir algo sobre la teoría del conocimiento de santo Tomás. Pero esto va para largo, caso de que vaya adelante.

No puedo alargarme más, y seguramente usted sigue sin darse por satisfecho.

Saludos muy cordiales. Suyas,

E. St.

132

A Roman Ingarden

ESPIRA, 7 DE DICIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 93; publ. en ESW XIV, 94; ESGA 4, 95; A *Ingarden*, 95.

Le comunica la llegada y corrección de las pruebas. Pregunta si puede quedarse con la copia sobrante.

4 Se refiere al trabajo de Ingarden *Essentiale Fragen. Ein Beitrag zum Wesensprobleme*, publicado el año 1925 en el volumen VII del JPPF.

5 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236. Su trabajo de licencia *Phénoménologie et Philosophie religieuse* apareció el año 1926 en París. El libro fue decisivo para dar a conocer la fenomenología en Francia y en los ambientes teológicos.

6 Edith Stein se reunió con Hans Lipps (cf. *Autobiografía*, nota 232) y Jean Hering a finales de octubre en Bergzabern en casa de los Conrad. El periódico local en su edición del 26 de octubre de 1925 dio la noticia de que “con el señor Dr. Conrad se habían citado para un coloquio científico relevantes figuras de la filosofía, a saber, Dr. Lipps (Gotinga), profesor Hering (Estrasburgo/París), señorita Stein (Breslau/Espira), Dr. Conrad y señora (Bergzabern)”.

7 El 13 de septiembre de 1925 Edith Stein hacía saber a Fritz Kaufmann que había comenzado con el estudio de santo Tomás (cf. Ct 125).

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 14 DE NOVIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-22; publ. en ESW VIII, 39; ESW ²VIII, 45; ESGA 2, 47; *Autorretrato*, 25.

Desea que haya alcanzado su propósito. Le comenta la situación en Bergzabern, donde ya no es posible hospedarse en casa de los Conrad. Le indica cómo llegar desde Friburgo a Espira. Envía saludos a los Husserl.

14. XI. 25

Querido señor Kaufmann¹:

Espero que, entretanto, haya alcanzado la meta².

Bergzabern ha dejado de existir para nosotros, por cuanto que los Conrad han alquilado dos habitaciones al nuevo funcionario del distrito, y en lo venidero ya no podrán ser recibidos en casa los antiguos contertulios. Hace poco todavía me he reunido allí un sábado con Hering³ y Lipps⁴.

Naturalmente, al margen de esta combinación, puede ponerse al habla conmigo. Sólo necesita coger el tren un sábado por la mañana con dirección a Heidelberg, y en Heidelberg el trenecillo del Rin, que en hora y media lo lleva a Espira. Desde la estación del Rin en Espira hasta el convento se tarda dos minutos, y allí cualquier persona que viene a verme es acogida amigablemente.

Saludos cordiales también a los Husserl, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Fritz Kaufmann.

Friburgo/Br. Calle Maria Theresia, 15.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena⁵.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 El comienzo de carrera como catedrático no titular.

3 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

4 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. El fin de semana 28/29 de agosto de 1925 Edith Stein se quedó en Bergzabern.

5 En el matasellos se lee: Espira, 14 de noviembre de 1925.

A Roman Ingarden

ESPIRA, 24 DE NOVIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 91; publ. en ESW ²VIII, apénd. n.2; ESW XIV, 92 (fragm.); ESGA 4, 93; *A Ingarden*, 93.

Le comunica la llegada de su carta y, para más adelante, le anuncia una contestación más detallada.

24. XI. 25

Querido señor Ingarden¹:

Hoy llegó su carta, y dado que ahora no puedo responder detalladamente, sólo quiero asegurarle sin demora que mi silencio se debió a falta de tiempo y que no hubo ninguna otra razón. Su carta suscitó en mí la idea de que hace tiempo que debía haberse aclarado este punto de forma satisfactoria. Nunca me vino a la mente que usted pudiera albergar tales sospechas. Tan pronto como sea posible, volveré a escribirle.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!²

Señor Dr. R. Ingarden,

Lemberg (Lwów), ul. Marka 6, up. Zowczynskich.

[remitente]

Stein. Sta. Magdalena.

Espirá junto al Rin³.

A Roman Ingarden

ESPIRA, 29 DE NOVIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 92; publ. en ESW XIV, 93; ESW ²VIII, apénd. n.3; ESGA 4, 94; *A Ingarden*, 94.

Finalmente se decide a darle una explicación, sin entrar en detalles, de lo sucedido en Friburgo y de su actitud. Está convencida de que el lugar que ahora ocupa es

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 117, nota 1.

3 En el matasellos se lee: Espira, 24 de noviembre de 1925.

134

A Wilhelm Ernst

FRANKFURT, 31 DE DICIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en WE (?), fot. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

31 de diciembre de 1925¹.

Edith Stein.

Espira².

1 Wilhelm Ernst, padre de Maria (cf. Ct 395, nota 3), médico, en 1919 dejó con su familia Metz, y pasó a Frankfurt; cuando su hija Maria (Franziska) entró en el Carmelo de Colonia, él fue a vivir a Munich con la hija mayor.

2 Este asiento se halla en el libro de huéspedes del Dr. Ernst, en Frankfurt.

AÑO 1926

135

A Agnella Stadtmüller

ESPIRA, 19 DE ENERO DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW VIII, 40; ESW ²VIII, 48; ESGA 2, 48; *Autorretrato*, 26.

Le felicita en su onomástica y comunica que sólo llegó una de las respuestas de Ratisbona.

19. I. 1926

Muchas felicidades para el día de su onomástica y muchos saludos¹,
suya,

Edith Stein².

De Ratisbona ha llegado una segunda respuesta. La primera se perdió.

1 Agnella (Maria) Stadtmüller (1898, Landstuhl - 1965, Espira), dominica, entró en la Orden como joven maestra, en 1925 hizo sus exámenes complementarios de bachillerato en el Instituto femenino 'Englischen Fräulein' (hoy hermanas Maria-Ward) en Ratisbona, estudió en Heidelberg y Munich, e hizo el doctorado en filosofía el año 1930. Más tarde dio clases en las escuelas propias de la Orden en Espira y Ludwigshafen. Sor Agnella estuvo especialmente unida a Edith Stein en Santa Magdalena. Ésta solía felicitarle todos los años el día de su santo, o sea, el día de santa Inés (21 de enero).

2 Tarjeta postal ilustrada: Santa Inés de José Ribera. Edición oficial del Ministerio de Educación y Enseñanza pública en Dresden.

7. XII. 25

Hace tres días llegaron las pruebas. Las he corregido inmediatamente y vuelto a enviar. ¿Puedo quedarme con la copia sobrante o quiere que se la envíe a usted?

Saludos cordiales, suya,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!¹

Señor Dr. R. Ingarden²,

Lemberg (Lwów), ul. Marka 6, up. Zowczynskich.

[remitente]

Stein, Santa Magdalena.

Espira³.

133

A Roman Ingarden

ESPIRA, 13 DE DICIEMBRE DE 1925

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 94; publ. en ESW XIV, 95; ESGA 4, 96; *A Ingarden*, 96.

Aclaradas las cosas, ahora puede escribir con más libertad. La hostilidad, que percibía en sus cartas, era un obstáculo para la comunicación sincera. Por otra parte, no puede dejar de hablar de lo que para ella es el centro de su vida: Cristo y su Iglesia. Acaba con algunas noticias sobre Lipps, Hering y Husserl.

Sta. Magdalena, 13. XII. 25

Querido señor Ingarden¹:

Por supuesto que no quería causarle daño, pero pensé que de una vez por todas debía ser muy clara incluso arriesgando, a fin de colocar otra vez la entera relación sobre una base sólida, y si le comprendo bien, usted me da totalmente la razón. Creo que ahora me cuesta mucho menos escribir. Por lo demás no es tanto la diferente manera "de ver las cosas" lo que me molestaba, sino una cierta animosidad que me pareció percibir en aquellas cartas. Cuanto menos el catolicismo es una "religión del sentimiento", tanto

1 Cf. Ct 117, nota 1.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 En el matasello se lee: Espira, 7 de diciembre de 1925.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

más se trata aquí de la pregunta sobre la verdad, tanto más es un asunto de vida y del corazón. Y si Cristo es el centro de mi vida y la Iglesia de Cristo mi patria, ¿cómo no me ha de resultar difícil escribir cartas en las que he de procurar cuidadosamente que nada de lo que está lleno mi corazón trascienda, para no despertar sentimientos hostiles contra aquello que para mí es querido y santo? Cartas así tengo que escribir constantemente a casa y así tengo que vivir cuando estoy en casa, y esta es la presión más dura que pesa sobre mí. Allí donde me puedo expresar libremente existe también diferencia de pareceres, pero ningún obstáculo para la comunicación, si bien naturalmente con quienes uno se siente mejor es con aquellos que están al mismo nivel.

Respecto a la otra cuestión: De ninguna manera quería poner en tela de juicio que entre nosotros —independientemente de todo lo demás— ha existido una auténtica amistad, lo cual yo considero valioso. Pero si vuelvo la vista atrás, siempre aparece en el trasfondo la desesperante situación interior, en la que me encontraba, esa indescriptible confusión y oscuridad.

(No sé si usted ha considerado esto en profundidad. Responsable de ello fue seguramente, sólo en una pequeñísima parte, lo que experimenté en Friburgo. Fue una crisis largamente preparada). A mí me sucedió como a uno que estaba en peligro de ahogarse, y a quien mucho después en una habitación clara y caliente, donde está muy seguro y rodeado de amor y cariño y de manos bondadosas, de repente se le presenta la imagen del oscuro y frío abismo. ¿Qué otra cosa debe sentirse sino temblor y con ello una gratitud ilimitada frente al poderoso brazo que agarró a uno maravillosamente llevándolo a tierra firme? Respecto a la cuestión de la responsabilidad, no quisiera hablar más; ni tampoco sobre todo el asunto. Sólo quería que conociera la respuesta y que no se preocupara lo más mínimo.

Lipps² no ha puesto objeciones especiales. Creyó que su trabajo³ no va más allá del de Hering⁴. Pero esto lo ha negado Hering, quien, en último término, lo conoce mejor. Que Husserl esté enfadado con usted, no lo creo. Tampoco me escribe a mí, y Lipps se quejó mucho de que no reacciona en absoluto.

Sentiría mucho que tuviera que dejar la actividad académica. Usted depende muy mucho de ello. ¿Qué le pasa a su mujer? ¿Hace ya mucho tiempo que no está sana? ¿Y qué hacen los muchos muchachitos?

Ahora deseo a todos ustedes una muy hermosa fiesta de Navidad, suya,

Edith Stein

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

3 El trabajo de Ingarden publicado en el volumen VII del JPPF (1925): *Essentielle Fragen. Ein Beitrag zum Wesensproblem*.

4 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236. Se trata aquí de su trabajo *Bemerkungen über das Wesen, die Wesenheit und die Idee*, vol. IV del JPPF (1921).

Son libros que, por regla general, he utilizado antes para el estudio de la filosofía más reciente. En la actualidad estoy ocupada, principalmente, con las obras de santo Tomás. Pero, puesto que considero capital clarificar la relación entre la filosofía tomista y la moderna, es casi inevitable consultar, en ocasiones, los libros referidos para poder compararlos. Por ello estaría muy agradecida si su Excelencia fuera tan amable de concedérmelo⁷.

De su Excelencia, atenta servidora,

Dra. Edith Stein⁸

138

A Roman Ingarden

ESPIRA, 28 DE MARZO DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 96; publ. en ESW XIV, 97; ESGA 4, 98; *A Ingarden*, 98.

Nuevo retraso a la hora de escribir, pero no hay tiempo para más. Admira su gran capacidad de trabajo. Pregunta por su salud y su familia, pide una foto de su hijo.

Sta. Magdalena, 28. III. 26

Querido señor Ingarden¹:

Seguramente que desde hace seis semanas otra vez espera usted una carta. Pero tampoco a otras personas les va mejor. Puntual y regularmente sólo escribo a casa, de lo contrario las cartas van bien allí bien aquí, donde más urge. Quedé muy avergonzada cuando me enteré de sus 30 horas de clase. Yo tengo muchas menos, y apenas si saco tiempo para el trabajo sistemático, para el productivo por supuesto nada. Y, sin embargo, entonces, en Friburgo, daba la impresión de que usted tenía menos capacidad de trabajo que yo. ¿He de suponer que entretanto su estado de salud ha mejorado notablemente? Esto sería muy regocijante. Que pueda tener su familia con usted, es hermoso. Espero que a su mujer nuevamente le vaya bien.

7 El canon 1402 del entonces vigente *Código de Derecho Canónico* decía: "En cuanto a los libros prohibidos por el Derecho mismo o por un decreto de la Sede Apostólica, pueden los Ordinarios conceder licencia a sus súbditos únicamente para cada libro en particular y sólo en casos urgentes".

8 A mano, Joseph Schwind (1851, Schifferstadt - 1927, Espira), amigo y consejero de Edith Stein, escribió lo siguiente: "Señorita Dra. Edith Stein: En nombre de su Excelencia contesto que el permiso solicitado se concede mientras duren las circunstancias descritas. Espira, 26 de febrero de 1926. Vicario general del Obispado, Schwind".

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

¿Son los muchachitos todos despabilados? Mándeme una fotografía de ellos. Ya tengo una gran colección de fotos de niños del círculo de parientes y amigos. Éste debe interpretarlo como un pequeño saludo pascual. Para más estoy muy cansada, especialmente porque tengo que liquidar otras deudas.

Suya,

E. S.

139

A Clara Baur

BRESLAU, ENTRE 4 Y 12 DE AGOSTO DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en CB (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1e; publ. en ESW ²VIII, 48; ESGA 2, 50.

Hecha el 4 de agosto de 1926; para Clara Baur¹, para el 12 de agosto de 1926².

Edith Stein.

140

A Roman Ingarden

ESPIRA, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 97; publ. en ESW XIV, 98; ESGA 4, 99; *A Ingarden*, 99.

Dado que la carta anterior se perdió, le volverá a escribir en cuanto pueda. Ahora le desaconseja la "Introducción". Sugiere que se la envíe a Kaufmann.

27. IX. 26

Q[uerido] s[eñor] I[ngarden]¹:

Cuando a finales de agosto, a mi vuelta, me encontré con su carta, escribí a vuelta de correo y con todo detalle; pero, por lo que se ve, se ha

1 Clara Baur (1904-1988), cf. Ct 114, nota 1.

Fotografía con retrato de Edith Stein. A la vuelta escribió el texto. Una foto igual envió Edith Stein el 24 de octubre de 1926 a Roman Ingarden (cf. Ct 142). En el reverso de la foto puede verse el membrete del fotógrafo: 'Momosa', Otto Scholz, Breslau. En la foto Edith Stein lleva un vestido hecho en la sastrería de las dominicas de Espira. Muchos años después recordaban que era de color verde oscuro.

2 Entonces se celebraba la fiesta de santa Clara, que es cuando Clara Baur celebraba su santo, el 12 de agosto (entretanto se ha trasladado al 11 del mismo mes).

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

136

A Roman Ingarden

ESPIRA, 4 DE FEBRERO DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 95; publ. en ESW XIV, 96; ESGA 4, 97; A Ingarden, 97.

Aunque con retraso, le felicita su cumpleaños. Estuvo con Kaufmann que se ha presentado a cátedra en Friburgo, y quien le dio algunas noticias de Husserl. Agradece el envío de la conferencia.

4. II. 26

Querido señor Ingarden¹:

Desde hace algunos días tengo la idea de enviarle un saludo de cumpleaños. No obstante, mis deseos llegarán con un poco de retraso. Hace algunas semanas estuvo Kaufmann conmigo algunas horas; poco antes de Navidad se ha presentado a cátedra en Friburgo². Me contó que el Maestro³ siempre tiene sobre la mesa de trabajo su fotografía y que continuamente habla tan bien de usted como casi de ningún otro alumno. Después de largo tiempo volvió a escribirme por Navidad una carta muy entrañable, de la que se desprende que le debe ir muy bien. Está en un período de gran actividad y, en correspondencia, lleno de esperanza: espera sacar este año un volumen (no las *Ideas*⁴, que han sido archivadas). He recibido su conferencia⁵; muchísimas gracias por ello.

De todo corazón, suya,

E. S.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁶

Señor Dr. Ingarden,

Lemberg, ul. Marka 6 I p.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena⁷.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241. Kaufmann se presentó a cátedra con un trabajo titulado *Die Philosophie des Grafen Yorck von Wartenburg* (*La filosofía del conde Yorck de Wartenburg*), que apareció en el vol. IX del JPPF, Halle, 1928.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Cf. *Autobiografía*, nota 227. Se trata de las *Ideas* 2 y 3.

5 Se trata del ejemplar impreso de la conferencia, que antes había corregido Edith Stein con todo esmero. Cf. Ct 126.

6 Cf. Ct 117, nota 1.

7 En el matasellos se lee: Espira, 4 de febrero de 1926.

137

A Ludwig Sebastian

ESPIRA, 21 DE FEBRERO DE 1926

TEXTO: Orig. en ACC, C-IX/1; publ. en ESW VIII, 41; ESW ²VIII, 47; ESGA 2, 49; *Autorretrato*, 27.

Solicita permiso para usar algunos libros de filosofía prohibidos por la Iglesia Católica. Ya los conoce pero los necesita para aclarar la relación entre filosofía tomista y moderna.

Espira, 21 de febrero de 1926

Sta. Magdalena

Relativo al permiso para tener y utilizar libros prohibidos

¡Excelentísimo señor Obispo!¹

¡Distinguido señor!

Pido humildemente permiso a su Excelencia para tener en mi poder los escritos que están en el índice de libros prohibidos y, llegado el caso, poder utilizarlos:

- 1.- Henri Bergson², *Tiempo y libertad* (Les donnés immédiates de la conscience)
- 2.- Henri Bergson, *La evolución creadora* (L'évolution créatrice)
- 3.- Henri Bergson, *Matière et mémoire*
- 4.- David Hume³, *Tratado sobre la naturaleza humana* (2 vols.)
- 5.- Immanuel Kant⁴, *Crítica de la razón pura*
- 6.- John Locke⁵, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2 vols.)
- 7.- Baruch Spinoza⁶, *Opera omnia*.

1 Ludwig Sebastian (1862, Frankenstein - 1947, Espira), doctor en filosofía, obispo de Espira. Consagrado obispo el 23 de septiembre de 1917, confirmó a Edith Stein en su capilla privada el 2 de febrero de 1922.

2 Henri Bergson (1859-1941, cf. Ct 3 nota 3). La traducción alemana de *Tiempo y libertad* apareció en Jena el año 1911, la de *La evolución creadora* apareció, también en Jena, el año 1921.

3 David Hume (1711-1776), cf. *Autobiografía*, nota 293. Los dos volúmenes de la traducción alemana, citados por Edith Stein, aparecieron en Hamburgo: el vol. I en 1895 y el vol. II en 1906.

4 Immanuel Kant (1724-1804), cf. *Autobiografía*, nota 91.

5 John Locke (1632, Wrington / Somerset - 1704, Oates / Essex), filósofo empirista. Los dos volúmenes de la traducción alemana, citados por Edith Stein, aparecieron en Berlín: el vol. I en 1871 y el vol. II en 1873.

6 Benedikt Baruch de Spinoza (1632-1677), cf. *Autobiografía*, nota 95. En su *Autobiografía* Edith Stein, al hablar de sus primeras vacaciones semestrales de 1911, cuenta lo siguiente: "Me había llevado como lectura de vacaciones la *Ética* de Spinoza. No me separaba nunca del pequeño volumen" (II 3.2).

perdido. Pasado mañana parto para Friburgo donde estaré un par de días, y a la vuelta le escribiré una carta, tan pronto como tenga tiempo. Hoy sólo quiero decirle que en la carta perdida decididamente le desaconsejaba la "Introducción"² porque las circunstancias han cambiado tantísimo en los últimos años que, a mi juicio, uno debería estar en Friburgo, Gotinga, Marburgo, Colonia, etc., para poder escribir algo así. Esto también debe tenerlo en cuenta Niemeyer. Si, no obstante, quiere mandarme el capítulo introductorio, me esforzaré en encontrar tiempo para revisarlo. Pero quizás fuera mejor que lo hiciera Kaufmann³, ya que él está mucho más metido en todo. Si tuviera ocasión de hablar con él en F.⁴, se lo preguntaría, -sin compromiso para usted-. De momento saludos cordiales; suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁵

Señor Dr. R. Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich 4.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin. Santa Magdalena⁶.

141

A Roman Ingarden

ESPIRA, 9 DE OCTUBRE DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 98; publ. en ESW XIV, 99; ESW ²VIII, apénd. n.4; ESGA 4, 100; *A Ingarden*, 100.

Por asuntos personales, ha estado 3 días en Friburgo. No faltó la visita a Husserl con quien dialogó sobre diversos temas, pero que es incapaz de poner por escrito la unidad de pensamiento alcanzada. Cuando tiene tiempo, ella se ocupa en traducir la teoría del conocimiento de santo Tomás.

2 Este consejo de Edith Stein está relacionado con el siguiente estado de cosas: Ingarden tenía la intención de transformar su trabajo aparecido en 1919 (en polaco en la revista *Przegląd Filozoficzny*) *Las tendencias principales de la fenomenología* en una "Introducción" a la fenomenología, y para ello había hecho un contrato con el editor Niemeyer (cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 151).

3 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

4 Friburgo.

5 Cf. Ct 117, nota 1.

6 En el matasellos se lee: Espira, 27 de septiembre de 1926.

Sta. Magdalena, 9. X. 26

Querido señor Ingarden¹:

Ahora voy a intentar escribir una carta que le llegue a usted. La semana pasada estuve 3 días en Friburgo. De por medio había distintos asuntos personales², que me llevaron hasta allí en tiempo de clase, y la visita a Husserl se hizo sólo "aprovechando la ocasión". Pero en el fondo, naturalmente, dicha visita era para mí lo más importante, y agradecí mucho la ocasión. He hablado al Maestro³ muy detalladamente, y desde el principio hasta el final él estuvo bondadoso y cordial en extremo. Me ha informado sobre sus progresos en los últimos años (para terminar, la señora Malwine⁴ quería una "censura" mía para su marido), y prácticamente, en él todo se ha sintetizado en una maravillosa unidad; todas las investigaciones particulares, que yo conocía antes, se insertan unas en otras y así tienen su sentido teleológico. Pero -ahora viene lo verdaderamente trágico del asunto- esta totalidad vive sólo en él, y de ello puede hablar en los buenos momentos, pero dudo de que sea capaz de ponerlo por escrito, y menos todavía de llevarlo a la imprenta; y no dispone en absoluto de ningún alumno que siga sus pautas. Cuando pase a ser profesor emérito, presumiblemente él mismo propondrá a Heidegger⁵ como sucesor, el cual ha emprendido su propio camino. Kaufmann y Becker⁶, a quienes tiene a su lado como profesores universitarios, parece que están más cerca de Heidegger; en todo caso también se alejan de Husserl en puntos decisivos. El se da cuenta de esto, sin quererlo confesar abiertamente. Cuando le hice notar dónde mi camino se separa del suyo, se impresionó visiblemente. Esto apenas significa nada para él, pues yo no pertenezco a las personas, con cuyo trabajo él cuenta. Pero -con buen criterio- me había contado entre las personas de toda confianza, y de ninguna manera puede imaginarse que en mi caso chocaría con un mundo que está totalmente fuera del suyo. No hay que contar con publicación alguna para el futuro inmediato. El quería publicar en el *Anuario* algunas cosas de menor importancia, pero Kaufmann y Becker, con buen criterio, se lo desaconsejaron; si después de 13 años apareciera algo de Husserl, no debería ser ninguna tentativa marginal, sino algo de relevancia.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Entre otras cosas, asistió en Friburgo-Günterstal a la toma de hábito de sor Placida Laubhard OSB, que tuvo lugar el 27 de septiembre (Relación oral de sor Placida Laubhard).

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

5 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

6 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241, y Oskar Becker (1889-1964), cf. Ct 112, nota 13.

Respecto a su 'Introducción'⁷, Kaufmann era de la misma opinión que yo. En su casa vi la de Reyer⁸. No está mal —para el planteamiento antiguo— pero no aborda los problemas más recientes. He encargado este libro para usted, ya que lo mejor es que lo vea usted mismo. Espero que llegue a sus manos. El poco tiempo que el trabajo del día me deja para la ciencia lo utilizo para traducir al alemán la teoría del conocimiento de santo Tomás según las *Quaestiones de veritate*⁹. Si seré capaz de acabarlo y de aclarar las nociones fundamentales, que quisiera incluir, está por ver.

Quiero referirle aún que en Friburgo me sentí muy a gusto y que lo encontré mucho más hermoso de lo que yo lo tenía en mi mente.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

142

A Roman Ingarden

ESPIRA, 24 DE OCTUBRE DE 1926

Texto: Orig. aut. en KIC, 99; publ. en ESW XIV, 100; ESW 2VIII, apénd. n.º; ESGA 4, 101; A Ingarden, 101.

Lo dicho sobre Husserl era sólo opinión personal. Explica lo que a su juicio supondría escribir la 'Introducción'. Se ofrece a pagarle los gastos de su viaje a Alemania. Le informa sobre algunas publicaciones filosóficas.

Sta. Magdalena, 24. X. 26

Querido señor Ingarden¹:

La primera hora libre, de que dispongo, la utilizo para contestar a su larga carta. Lo que escribí sobre Husserl, era impresión mía, totalmente personal. El se muestra lleno de confianza, y ayer mismo volvió a escribirme una tarjeta postal en la que habla de trabajo intenso y que espera "obtener la victoria en la competición con el amigo Hein". Pero dado que esto lo llevo oyendo desde hace 10 años, me he hecho muy escéptica, y creo que también él, en lo más profundo de su corazón, lo es.

7 Cf. Ct 140, nota 2.

8 Wilhelm Reyer, doctor en filosofía, había publicado un libro titulado *Einführung in der Phänomenologie* en Leipzig en la editorial Felix Meiner.

9 *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*, traducidas por vez primera al alemán por Edith Stein. Aparecieron con una introducción de Martin Grabmann: Vol. I: (Quaestio 1 - 13), Breslau, Otto Borgmeyer, 1931; Vol. II: (Quaestio 14 - 29), 1932; glosario latino-alemán como cuaderno especial, 1934.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

No recuerdo haber dicho y en todo caso no he querido decir que "usted no sea capaz de orientarse en el movimiento fenomenológico". Usted lo hace incomparablemente más que yo y —en relación con el resto de su trabajo— de manera asombrosa. Sólo me pareció que precisamente una *Introducción*² debería ser escrita por alguien que, visto desde fuera, esté metido de lleno en el asunto. Y quien se ve obligado a vivir aparte, creo yo que hace bien en enfocar su trabajo de tal manera que sea independiente de todo "movimiento", es decir, elaborado a partir de una investigación serenamente llevada. Pienso, sin embargo, que esto tiene sus grandes dificultades, dado que interiormente usted contempla su trabajo de manera distinta a como lo contemplo yo. Por ello me alegraría mucho si lo antes posible pudiese hacer un viaje a Alemania. Y puesto que no es posible pensar en una beca, hoy cobro ánimo y expongo lo que desde hace tiempo tengo en la cabeza y que hasta ahora no me atreví a decir. En este sentido, su última carta era poco estimulante; pese a ello me atrevo a exponerlo. Helo aquí: Aquí percibo un salario (además de habitación y alimentación, etc.) que cubre sobradamente mis necesidades³, y siempre reservo algo de ello para tales fines. Lo que entrego a otros, en absoluto lo considero como regalo, pues según mi concepción de la vida, lo que llega a mis manos no puedo considerarlo como propiedad mía, sino sólo como algo que tengo que administrar honestamente. Así pues, puedo exigir que tal propuesta no sea vista como ofensiva desde la otra parte. Es bien seguro que yo no diré nada. Y, por mi parte, quisiera pedirle que tampoco usted diga nada a nadie. Si tiene a bien darme esta alegría aceptando, únicamente le rogaría que me indique el mínimo que necesitaría y la fecha para cuando lo desearía. Si lo rechaza, cualquier respuesta está de más. Sólo una cosa, por favor: no se moleste en darme las gracias ni en justificar el rechazo. Todo eso puedo decírmelo yo a mí misma.

Heidegger no ha publicado nada desde su escrito de concurso a cátedra⁴. Un gran trabajo sobre 'Ser y tiempo', que contiene sus principales puntos de vista, se encuentra ahora mismo en la imprenta⁵; pero, según creo, después de haber imprimido 14 pliegos, lo ha interrumpido, con lo cual el *Anuario* ha quedado detenido. Husserl valora muy positivamente toda su persona y este trabajo, a pesar de que justamente a partir de los pliegos de imprenta se le han hecho muy patentes las diferencias entre ambos.

2 Cf. Ct 140, nota 2.

3 En las biografías una y otra vez sale la afirmación de que en las dominicas de Espira Edith Stein no percibió salario alguno, sino sólo, salvo habitación y comida, dinero para gastos menudos. Esto es falso. Edith Stein percibió entonces el salario normal para maestros en tales Centros educativos. Este hecho, documentado en la contabilidad de la Orden, es confirmado aquí por la misma Edith Stein.

4 Se presentó a cátedra en Friburgo el año 1916, bajo la dirección de Husserl, con un trabajo titulado *Die Kategorien- und Bedeutungslehre des Duns Scotus*.

5 Dicho trabajo apareció el año 1927 en el vol. VIII del JPPF.

Por lo que yo he podido percibir de las manifestaciones de los oyentes y especialmente de Kaufmann, se trata fundamentalmente del dominio filosófico de la realidad y de la vida concreta, o sea, todo aquello que Husserl descarta. Y, a mi modo de ver, este es el punto hacia el que todo el movimiento filosófico de los últimos años, concéntricamente, se orienta: Scheler⁶, señora Conrad⁷, obra del Natorp anciano⁸, Nikolai Hartmann⁹, etc. ¿Conoce el noticiero filosófico publicado por Plessner¹⁰? Hasta la fecha han aparecido 2 medio-volúmenes, 1925 y 1926 en Cohen, en Bonn. En cuanto a los *nombres*, allí está recogido casi todo lo que nos interesa. Aún no están las colaboraciones de todos. La revista deja muy buena impresión, pero todavía es incierto si podrá mantenerse. Aún no he averiguado la dirección de Hofmann¹¹, y no sé si la averiguaré. Pero lo intentaré.

Y ahora su último deseo: la fotografía¹². Ya había pensado en complacerle, antes de que me lo dijera. A ruegos de una antigua alumna, justamente el último verano permití que me hicieran una foto. Mis allegados la encuentran bien, yo, en cambio, me encuentro algo extraña ahí.

Muchos saludos, suya,

E. St.

143

A Roman Ingarden

ESPIRA, 28 DE NOVIEMBRE DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 100; publ. en ESW XIV, 101; ESGA 4, 102; A Ingarden, 102.

Le da el pésame por la muerte de su padre. Le aclara cuál es su comprensión de la metafísica y de la fe. El relación con su posible venida a Alemania le da algunas

6 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

7 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

8 Paul Natorp (1854-1924), cf. *Autobiografía*, nota 242. Su obra de ancianidad *Philosophische Systematik* no fue publicada hasta 1958 en Hamburgo; quizás aquí se refiere a *Sozialismus* (1920) o también *Vorlesungen über praktischen Philosophie* (1925).

9 Nikolai Hartmann (1882, Riga - 1950, Gotinga). Fue profesor de filosofía en Marburgo, Colonia, Berlín y Gotinga.

10 Helmuth Plessner (1892-1985), cf. *Autobiografía*, nota 288.

11 Cuenta Ingarden que estando una tarde en Friburgo (12 de octubre de 1927) hablando con Husserl, se encontró con el filósofo berlinés Paul Hofmann (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 157). Por otra parte, en Gotinga, a la sociedad filosófica pertenecía Heinrich Hofmann, que hizo el doctorado con Husserl, y con quien Ingarden no se volvió a reunir. ¿Sería la dirección de éste la que buscaba Edith Stein para Ingarden?

12 Edith Stein se hizo dicha fotografía el 4 de agosto de 1926 en Breslau. La mencionada alumna era Clara Baur.

orientaciones prácticas y le hace saber que está dispuesta a ayudarlo con unos 800 ó 1.000 marcos. No es un simple gesto de amistad, sino de ayuda a alguien que lo necesita.

Sta. Magdalena, 28. XI. 26

Querido señor Ingarden¹:

Después de su última carta había esperado yo que la próxima me traería esta noticia². No necesito decirle que me uno a usted cordialmente. Deseé decir algo que le sirviera de consuelo. Mas ¿cómo sería ello posible al margen de la fe?

Mi postura respecto a la metafísica es distinta de la que usted supone. Esto significa que, a mi entender, sólo puede construirse sobre una filosofía que sea tan crítica como ello sea posible —crítica también contra sus propias posibilidades—, y sobre una positiva doctrina de fe (o sea, apoyada en la revelación). Toda metafísica, que partiendo del espíritu del filósofo, se labra un “sistema”, terminará siendo siempre en gran parte una fantasía, y, por así decirlo, es una suerte si en ella hay un germen de verdad. Esto, naturalmente, vale también para Scheler³. El nuevo escrito que usted menciona no lo conozco. Pero para mí está muy claro que desde su separación de la Iglesia ha adoptado una actitud quijotesca, y que finalmente terminará idolatrándose a sí mismo. Ignoro si algo de sus cosas (quizás a excepción de la primera parte de la ética)⁴ puede clasificarse como ciencia, a pesar de todas las geniales intuiciones y a pesar de todo lo que uno puede aprender de él y de lo que yo misma le debo. Por lo demás, creo también que su estrella está desapareciendo, pues me parece que no sólo ha perdido el apoyo moral, sino también la base para una actividad escolar, aun cuando se ha quedado en Colonia. Quizás, precisamente así se pone de manifiesto la convulsivamente elevada autoconciencia.

A una metafísica, tal como yo la concibo, tendría que precederla una crítica delimitación de lo que filosofía (entendida fundamentalmente como teoría del conocimiento + ontología) y teología, cada cual por sí sola, tiene que hacer: una crítica delimitación desde ambos lados. Y detrás de la “definitiva fundamentación” de la teoría de conocimiento por sí misma, yo pongo un gran signo de interrogación. Quien no tiene bajo sus pies el suelo de la fe, es consecuente —desde el punto de vista de la conciencia científica— si renuncia a la metafísica y con ello a una cosmovisión acabada. Pero

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 La noticia de la muerte de su padre.

3 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. Se trata del escrito: *Die Wissensformen und die Gesellschaft*, Leipzig, 1926.

4 *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Primera parte, publicada el año 1913 en el JPPJ.

esto sólo lo sostiene un racionalista fanático y un intelectualista hasta el fin de su vida. Y esos tales se están extinguiendo.

Ahora la fe. Si por fe entendiera "actos" que pudieran homologarse con actos del conocimiento, entonces yo también desconfiaría. Pero la fe, cuya fuerza creadora y transformadora experimento realísimamente en mí y en otros, la fe que ha levantado las catedrales de la Edad Media y la no menos maravillosa obra de la liturgia eclesiástica, la fe, a la que santo Tomás llama "el principio de la vida eterna en nosotros", ante ella todo escepticismo se me hace trizas. Esto dicho, ahora haga lo que le parezca.

Ahora el problema de su viaje a Alemania. Con la ayuda de una guía de ferrocarriles quizás podría enterarse de los costes del viaje. Los costes de la estancia también son para mí muy difícil de calcular, puesto que, según las necesidades, las diferencias son muy grandes. En "Hohenzollern"⁵, en Friburgo, actualmente uno se puede arreglar con 6-7 marcos al día, y algo parecido será en cualquier otra parte donde pida información a gente conocedora del lugar. Por lo que a mi "solvencia" se refiere, no me asustaría tener que pagar entre 800 y 1.000 marcos. Más, quizás, resultaría complicado. Si recibe una beca que cubre totalmente los gastos o en parte, tanto mejor. Usted dispone de ello, para lo que crea conveniente.

De todos modos tengo que añadir lo siguiente: es una conclusión errónea si usted toma esto como una prueba de amistad. Con ello no quiero negar la amistad. Pero creo que haría lo mismo por un desconocido, que estuviera en su situación. Y si yo no creyera esto, quizás tendría reparos en ofrecérselo a usted. ¿Mueve la cabeza? No tengo nada en contra.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

144

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 21 DE DICIEMBRE DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-23; publ. ESW VIII, 42; ESW ²VIII, 51; ESGA 2, 53; *Autoportrait*, 28.

5 Hotel - Pensión - Restaurante Hohenzollern, en el que también pernoctó ocasionalmente Edith Stein: estaba en Friburgo, en la esquina entre las calles Urbach y Günterstal, pero ya no existe.

Saludos muy cordiales de Navidad le envía a usted, querido señor Kaufmann¹, suya,

Edith Stein².

Sta. Magdalena, 21. XII. 26

145

A persona desconocida

NAVIDADES DE 1926

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-d/3.

Navidades 1926.

E. St¹.

146

A Joseph Schwind

1922-1927

TEXTO: Orig. aut. en ACC, P/A-I-16.

Muy Rev. señor canónigo Schwind¹, con respeto y agradecimiento,

la autora².

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Tarjeta postal ilustrada: Preciosa Madonna, Breslau. Exposición de pintura silesa y arte de la Edad Media en Breslau-Scheitling, otoño de 1926. La tarjeta no lleva ni franqueo ni dirección; presumiblemente ha sido adjuntada a un obsequio de Navidad.

1 Se trata de una estampita a colores, en la que se representa un santo niño portando una vela encendida; pintura de M. Schistl, en cuyo pie se lee "Sursum corda". En el reverso se halla el texto autógrafa a lápiz.

1 Joseph Schwind (1851-1927), cf. Ct 137, nota 8.

2 Este breve texto de Edith Stein aparece en la parte superior de su obra titulada *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (*Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*); fue un obsequio de la autora al canónigo J. Schwind.

AÑO 1927

147

A Roman Ingarden

ESPIRA, 3 DE ENERO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 101; publ. en ESW XIV, 102; ESGA 4, 103; A Ingarden, 103.

Ante los malentendidos surgidos, le dice cómo proceder en adelante. Le agradece y comenta la foto de los niños.

3. I. 27

Q[uerido] s[eñor] Ingarden¹:

La melancólica constatación de que no somos capaces de entendernos, me fue demostrada de forma palpable a través de la horrible interpretación de mi última carta. Dado que el primer comentario fue perjudicial, me cuidaré de que no le siga un segundo. La consecuencia lógica de su frase sería renunciar por completo a escribir. Si no quiere que yo saque esta consecuencia, debe obligarse: 1° a no volverse a enojar sobre algo que yo escribo, sino, tan pronto como algo le parece enojoso, decirse que eso sólo *parece*, porque usted no lo entiende bien; 2° no rescindir el negocio, que casi acababa de ultimar usted, en virtud de algo que ha entendido falsamente.

Más divertido que el escrito ha sido para mí el suplemento. Sólo eché de menos los nombres de los 3 chicos: el número 1 se parece a usted en todo; el 3, un poco, y el 2, nada (¿será que se parecen tanto más a su

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

mujer?)². En la esperanza de que aún sea una inequívoca manifestación, me atrevo a añadir deseos cordiales para el nuevo año.

Su siempre muy maliciosa

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!³

Señor Dr. Roman Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich 4⁴.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena. Espira junto al Rin

148

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 6 DE ENERO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-24; publ. en ESW IX, apéndice, n.42a; ESW 2VIII, 52; ESGA 2, 54; *Autorretrato*, 29.

Agradece su carta y la sinceridad con que le habló. Le aconseja que adopte la actitud del niño frente al Dios desconocido: ese es el camino hacia la fe. La Nochebuena la pasó en Espira y luego estuvo unos días con los Conrad.

Sta. Magdalena, 6. I. 27

Querido señor Kaufmann¹:

Esta carta fue, por sorpresa, una gran obra. Sé lo difícil que le resulta escribir, y por eso se lo agradezco doblemente.

¿Por qué se arrepiente de haber hablado entonces² conmigo abiertamente? Debería haber notado ya que todas sus objeciones no podían afectarme lo más mínimo. Y si usted me permitió echar un vistazo a su interior, yo se lo agradecí sinceramente —como siempre me complace contemplar de cerca y claramente la necesidad de una persona, porque entonces sé mejor

2 El 7 de agosto de 1923 nació en Thorn el tercer hijo de Ingarden, Janusz Stefan.

3 Cf. Ct 117, nota 1.

4 En el matasellos se lee: Espira, 4 de enero 1927.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Finales de septiembre y principios de octubre de 1926 Edith Stein se quedó en Friburgo; cabe suponer que en esa ocasión tuvo una larga conversación con Fritz Kaufmann.

lo que tengo que pedir para ella. Creo que actualmente apenas puedo hacer otra cosa por usted. No es posible ayudarlo con argumentos. Si se le pudiera liberar a usted de toda argumentación, entonces se le ayudaría.

¿Y aconsejar? Ya le he dado mi consejo: ser como un niño y poner la vida con toda la investigación y cavilación en las manos del Padre. Si todavía uno no logra esto: pedir al Dios puesto en duda y desconocido que sea él quien le ayude. Ahora míreme asombrado, que no tengo miedo de presentarme ante usted con tan sencilla sabiduría de niño. *Es sabiduría, porque es sencilla y esconde en sí misma todos los secretos. Y es un camino, que conduce con total garantía a la meta.*

Le doy las gracias también por su informe sobre el Padre. Pero le pido que me dispense de dar una respuesta sobre ello. He notado que he debido tratar este tema con usted de una manera equivocada (de donde no debería deducir que me arrepiento de haber depositado mi confianza en usted), y no quisiera aumentar mi deuda continuando con la discusión.

La Nochebuena la pasé, como siempre en los últimos años, aquí, en el convento. En ningún sitio puede ser más hermoso. Luego estuve unos días en Bergzabern, y regresé la víspera de Año Nuevo. La señora Conrad³ comentó que usted tenía la intención de ir allí.

¿Cómo va el *Anuario*?⁴ ¿Sigue detenida la edición?

Muchos saludos y cordiales deseos, suya,

Edith Stein

149

A Roman Ingarden

ESPIRA, 4 DE FEBRERO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 102; publ. en ESW XIV, 103; ESGA 4, 104; A Ingarden, 104.

Aunque tarde, se ha acordado de su cumpleaños. Agradece la invitación pero no podrá viajar ya que las vacaciones de verano las dedica por completo a su madre. Siguen algunas noticias sobre publicaciones filosóficas y filósofos amigos.

3 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

4 La pregunta hace relación al volumen VIII del JPPF, que apareció en ese año. El volumen VII fue editado en el verano de 1925; después la edición estuvo interrumpida bastante tiempo.

Sta. Magdalena, 4. II. 27

Querido señor Ingarden¹:

Ahora mismo tengo que contestar tres cartas. Siempre he estado tranquila porque quise escribir para su cumpleaños, y llevo ya tiempo proponiéndomelo cada tarde, pero siempre sale algo de por medio. Pero hoy tiene que ser, para que vea que al menos la felicitación fue pensada a tiempo, si bien llegue a su destino con retraso.

A propósito de la última carta sólo tengo que expresar mi cordial agradecimiento por la invitación. Pero es más que improbable que vaya a hacerse realidad. Pues mis vacaciones de verano pertenecen a mi madre y sólo puedo sustraer de las mismas lo que ella esté dispuesta a regalar. Pero, a decir verdad, en absoluto está dispuesta a ello y es sumamente impropio, si se permanece en la familia. Por tanto debo esperar su visita, lo que tiene la gran desventaja de que con ello no conozca a su familia. Así usted tendrá mucho más que contar.

Cómo va la impresión del *Anuario*², es cosa que no sé. El libro de Gerhart Husserl³ (como la mayoría de los que han aparecido en los últimos años) no lo he leído, aunque su padre me lo recomendó vivamente, y hace muy poco volvió a escribirme diciendo que Gerhart es, por supuesto, "uno de sus mejores alumnos". Por lo demás, desde este semestre es profesor ordinario en Kiel. Lipps continúa en Gotinga. La última vez que estuve en Gotinga. Courant⁴ volvió a decirme: Preocúpate de que Lipps escriba un libro, de lo contrario no se le puede otorgar ninguna cátedra. Por fin esto ahora se hará realidad. Trabaja en *Investigaciones sobre fenomenología del conocimiento*; el volumen I (la cosa y sus propiedades) debería ir a la imprenta en Navidades; el segundo (lógica) en Pascua⁵. Yo podría enviarle prestadas separatas de sus trabajos —pesan muy poco—, si no desea esperar hasta que venga usted.

Sobre Hartmann⁶ poco puedo decir, ya que tampoco he leído el libro. Una crítica en *Philosophischer Anzeiger* (caso de que todavía se publique la revista) o en los *Kant-Studien* seguramente no estaría mal⁷. ¿Qué le ha

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El volumen VIII del JPPF apareció en febrero de 1927. El retraso tuvo que ver con la publicación de la obra de M. Heidegger *Ser y tiempo*.

3 El libro aquí aludido es *Rechtskraft und Rechtsgeltung*, Berlin, Julius-Springer, 1925.

4 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. El primer volumen apareció en Bonn el año 1927; el segundo apareció también en Bonn el año 1928 con el título *Aussage und Urteil*.

6 Nikolai Hartmann (1882-1950), cf. Ct 142, nota 9. Presumiblemente aquí se refiere a su libro *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis*, Berlin, 1926.

7 *Philosophischer Anzeiger*: revista editada por Helmuth Plessner y publicada por Cohen en Bonn, desde 1925 hasta la emigración de Plessner. *Kant-Studien*: Cf. Ct 18, nota 7.

parecido el libro de Reyer⁸? Recientemente oí un juicio muy negativo sobre él. Con muchos buenos deseos y saludos cordiales, suya,

E. St.

150

A Roman Ingarden

ESPIRA, 27 DE FEBRERO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 103; publ. en ESW XIV, 104; ESGA 4, 105; A Ingarden, 105.

Agradece su carta pero no puede escribirle antes de Pascua. No sabe cómo ayudarle en su difícil situación, aunque espera que al menos le den la beca. No cree que Husserl esté enfadado con él.

27. II. 27

Querido señor Ingarden¹:

Dado que no puedo escribir ninguna carta antes de Pascua, al menos quisiera darle las gracias brevemente por la última que me escribió usted. Con muchísimo gusto quisiera ayudarle a salir de esas desfavorables condiciones de vida, pero no se me ocurre ninguna idea sensata. Así pues, en tanto no se me ocurra algo, debo apoyarle con el deseo de que llegue ayuda de otra parte, quizás al menos la beca que usted enjuicia de forma tan pesimista. Que Husserl esté enfadado con usted, lo tengo por bastante imposible. Estimo más probable que él no haya leído sus notas o no las haya comprendido, y por eso no escribe. Usted pertenece a las personas con las que él no se enfadará, tampoco yo. Me acuerdo bien de Ajdukiewicz². ¿En qué situación se encuentra, para que la plaza sea menos importante para él que para usted?

Que todo salga bien, y muchos saludos, suya,

E. Stein

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!³

Señor Dr. Roman Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich 4.

[remitente]

Stein, Sta. Magdalena, Espira junto al Rin⁴.

⁸ Wilhelm Reyer, cf. Ct 141, nota 8.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Kasimir Ajdukiewicz (1890-1963), cf. Ct 30, nota 3.

³ Cf. Ct 117, nota 1.

⁴ En el matasellos se lee: Espira, 27 de febrero de 1927.

151

A Maria Kuntz

ESPIRA, 17 DE ABRIL DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-88d/1.

Dominus rex noster, ipse salvabit nos¹.

Pascua de resurrección, 1927².

E. St.³

152

A Clara Baur

ESPIRA, 19 DE ABRIL DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en CB (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1c; publ. en ESW VIII, 54; ESGA 2, 56.

Acaba de regresar de viaje. Le anima a venir a visitarla y se alegra de que sus planes puedan realizarse. Las clases comienzan el 28 de abril.

19. IV. 27¹

Mi querida señorita Baur²:

Hace cosa de una hora que he vuelto de un pequeño viaje vacacional y me he encontrado su tarjeta. Yo había pensado en ello, de lo contrario le hubiera enviado un saludo de Pascua desde Liebfrauenberg³. Últimamente

¹ Parte final de la antifona cuarta de las primeras vísperas "In festo D.N. Jesu Christi Regis".

² Maria Kuntz, no sabemos si habría que identificarla con Margarete Kuntz (cf. Ct 155, nota 1).

³ Estampa que representa al Niño Jesús sentado contemplando la bola del mundo; en su reverso se halla el texto autógrafo.

¹ Ese día era martes de Pascua. Edith Stein debió de pasar en Liebfrauenberg los días de la Semana Santa y de Pascua. A favor de ello habla también el hecho de que ya en la Pascua de 1925 Edith Stein regaló a dos hermanas de la comunidad de Liebfrauenberg un librito que era un viacrucis (cf. Cts 120 y 121). Sólo a partir de 1928 acostumbró a pasar Edith Stein la Semana Santa y semana de Pascua en la abadía de Beuron.

² Clara Baur (1904-1988), cf. Ct 114, nota 1.

³ En la Liebfrauenberg (perteneciente a Bergzabern) las hermanas de San Pablo (cuya casa madre se encuentra en Herxheim / Palatinado) tenían un sanatorio. Edith Stein fue allí en repetidas ocasiones a pasar unos días de vacación. El vicario general Joseph Schwind (cf. Ct 137, nota 8) era asesor espiritual de las hermanas de Liebfrauenberg. Edith Stein lo encontraría allí en varias ocasiones.

he pensado mucho en usted, a la espera de su visita. Por favor, venga sin ningún tipo de miedo. No me molestaré por nada; pero esté igualmente segura de que estoy preparada para todo y que, por más que se asombre, no le sacaré de sus casillas. Me alegro de que finalmente se haga realidad lo que estaba planeado hacía tanto tiempo.

Las clases comienzan el 28 de abril. Si puede venir en mayo, un día que sea domingo, ¿qué le parece?

De todo corazón, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Clara Baur. Biberach/Riß.
Württemberg. Apartado, 2.

[remitente]

Dra. E. Stein. Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁴.

153

A Roman Ingarden

ESPIRA, 22 DE MAYO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 103a; publ. en ESW XIV, 105; ESGA 4, 106; A Ingarden, 106.

El exceso de trabajo es la única causa del retraso de sus cartas. Estará en Breslau del 15 de julio al 1 de septiembre. Con su madre se entiende estupendamente en todo, menos en el terreno religioso. Sigue dispuesta a ayudarlo económicamente. Termina dándole algunas noticias sobre Husserl y Lipps.

Sta. Magdalena, 22. V. 27

Querido señor Ingarden¹:

En mi última tarjeta postal le he dado largas a usted hasta después de Pascua. Y ahora, desde hace semanas, en mi programa tengo que escribirle una carta, pero siempre se adelantaron cosas urgentes. Espero que no haya vuelto a pensar que estoy enfada con usted. Por favor, tache de una vez por todas esta posibilidad; es sencillamente sobredosis de trabajo.

4 En el matasellos se lee: Espira, 19 de abril de 1927.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

Estoy muy interesada en saber cómo han seguido desarrollándose sus asuntos. Con toda el alma deseo que tenga vacaciones. Creo que le vendría muy bien si por un par de semanas pudiera desentenderse de todas sus cosas y respirar libremente. Aproximadamente, mis vacaciones son del 15 de julio al 1 de septiembre. Desde luego estaré todo el tiempo en Breslau; los míos están mirando a ver si encuentran una vivienda de verano fuera de la ciudad, a fin de que yo pueda descansar un poco² y, al mismo tiempo, ver diariamente a mi madre. Realmente esto es necesario. Mi madre cumplirá pronto 78 años y sufre mucho a causa de que yo viva tan lejos. Independientemente de las cuestiones religiosas, que uno no debe tocar (o sea, ella es también creyente, pero del cristianismo no sabe nada ni quiere saberlo), nos entendemos en todo estupendamente, y le hace bien que al menos una vez al año podamos estar juntas más tiempo. Si usted viene en septiembre tendrá que visitarme en Espira. Esto casi es preferible, ya que aquí estoy más libre. Volviendo otra vez a lo de los negocios: Si necesita algo de mí, dígame, por favor, qué cantidad le vendría bien, y si tal vez debo transferirla a un banco antes de que emprenda el viaje. Aquí tengo una cuenta corriente en el "Rheinische Kreditbank". Y por favor: no lo considere como prestado. Naturalmente, no me opongo en absoluto a aceptar la devolución, si usted puede hacerlo sin dificultades. Pero encuentro eso tan oneroso, tener deudas, que no quisiera poner a nadie en esa situación.

En una tarjeta postal del 27 de abril Husserl escribe que ahora autoriza -como comienzo de publicaciones- redactar m[anuscritos] de los años 1899 a 1914 sobre legajos objetivos y valiosos de sus asistentes bajo la inspección de Heidegger³. El mismo trabaja con ahínco y lleno de esperanza en su fundamentación de la filosofía trascendental⁴. El hecho de que me conteste bastante puntual y detalladamente se debe a que siempre me escribe tarjetas postales taquigrafiadas, y a esto se decide mucho más fácilmente que a escribir una carta. Con seguridad que no está enfadado con usted. Creo, además, que aceptaría con sumo gusto que yo volviera otra vez con él. Abiertamente no me lo ha dicho, porque piensa que no es posible. Pero las alusiones son bastante claras. De Lipps⁵ no he vuelto a saber absoluta-

2 Edith Stein pasó ocho días de sus vacaciones (del 14 al 22 de agosto) en una casa de ejercicios de los jesuitas en Zobten, cerca de Breslau.

3 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342. Por entonces eran asistentes de Husserl, Oskar Becker (cf. Ct 112, nota 13) y Ludwig Landgrebe (1902, Viena - 1991, Colonia). Este último estudió filosofía, historia y geografía en Viena y Friburgo; fue asistente de Husserl de 1923 a 1930, más tarde trabajó en el archivo husserliano de Lovaina y fundó el archivo husserliano de Colonia, donde fue profesor ordinario de filosofía a partir de 1956. Aquí se trata de la redacción en tres partes de la obra de Landgrebe *Studien zur Struktur des Bewusstseins* (I. *Activität und Passivität*, II. *Wertkonstitution, Gemüt, Wille*, III. *Modalitäten und Tendenz*); manuscritos en las secciones M III 3 I-III del archivo husserliano de Lovaina.

4 Cf. Ct 112, nota 9.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

mente nada, por tanto nada parece que haya sido publicado, de lo contrario lo hubiera recibido ya.

Espero que cuando llegue mi carta tanto usted como todos sus seres queridos estén sanos. Siempre estuve algo preocupada por ver cómo soportaba su salud esta sobrecarga permanente.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

154

A Roman Ingarden

ESPIRA, 26 DE JUNIO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 104; publ. en ESW XIV, 106; ESGA 4, 107; A Ingarden, 107.

Contesta a sus preguntas sobre lo que costaría una pensión en Alemania, y le comunica las fechas en que no estará en Espira.

26. VI. 27

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su segunda carta y quiero responder inmediatamente a las apremiantes preguntas. Creo que 6 marcos es un *mínimum* con el que se puede uno arreglar. Esto no puedo enjuiciarlo muy bien, ya que nunca tuve que preocuparme de mí. Pero en balnearios sencillos existen todavía pensiones más baratas que ésta. Naturalmente hace usted bien contando con algo más. Ahora bien, 12 marcos parece que presuponen exigencias bastante grandes. Hasta el 13 de julio estoy ciertamente en Espira y lo mismo a partir del 31 de agosto, entremedias en Breslau con un halo de incertidumbre acerca de la fecha de llegada y de partida. Dónde están los Proeslers², es cosa que no sé. En Hohenzollern³ sólo se me informó el otoño pasado de que desde hace años están fuera; la señorita Marie suponía que en algún lugar del norte de Alemania.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Ilse Proeslers (Busse), cf. Ct 22, nota 6.

3 Hotel de Friburgo, Ct 143, 5.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁴

Señor Dr. R. Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich 4.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁵.

155

A Margarete Kuntz

ZOBTEN, 18 DE AGOSTO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-88d/2; publ. en ESW ²VIII, 55; ESGA 2, 57.

Notifica la llegada de su carta. Pasa 8 días de sus vacaciones fuera de casa para descansar. Aún regresará unos días a casa y el 29 vuelve a Espira.

Zobten, 18. VIII. 27

Querida señorita Kuntz¹:

Recibí su amable cartita en Espira justo antes de partir. Reciba ahora un saludo de vacaciones. He interrumpido mi estancia vacacional en casa por ocho días, para respirar un poco de aire del bosque y de la montaña². Del 22 al 28 de agosto estaré nuevamente en Breslau (calle Michaelis, 38), y el 29 otra vez en Espira. Espero que haya tenido buenas vacaciones.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Margarete Kuntz.

Landau (Palatinado). Calle Birnbaum, 13³.

4 Cf. Ct 117, nota 1.

5 En el matasello se lee: Espira, 25 [sic] de junio de 1927.

1 Margarete Kuntz (1906, Eggling a. Inn - 1984, Landau / Palatinado), antigua alumna de Edith Stein en Santa Magdalena en Espira.

2 Los jesuitas tenían una casa de ejercicios en Zobten, que acogía huéspedes que iban en plan de descanso.

3 Tarjeta postal ilustrada: Zobtengebirge (Iglesia en Zobten, 718 metros sobre el nivel del mar). En el matasello se lee: Zobten, 19 de agosto de 1927.

156

A Roman Ingarden

BRESLAU, 28 DE AGOSTO DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 105; publ. en ESW XIV, 107; ESGA 4, 108; A Ingarden, 108.

Le comunica su regreso a Espira y le aconseja venir un domingo, aunque no el próximo, pues viajará a Maguncia para encontrarse con su cuñado.

28. VIII. 27

Querido señor Ingarden¹:

Hoy regreso a Espira. Lo preferible sería que su visita allí fuera un domingo. El domingo, día 4, no estaré en casa: estaré en Maguncia con mi cuñado², que va a Bonn a un congreso de dermatólogos³. A decir verdad, supongo que todavía no estará preparado usted la próxima semana para hacer el viaje⁴. Esperemos que todo salga bien. Muchos saludos a usted y a los suyos. Por fin conoceré también a su mujer, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁵

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich 4.

[remitente]

Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Ambos cuñados de Edith Stein eran dermatólogos. Presumiblemente aquí se trata del marido de su hermana mayor, Dr. Max Gordon de Hamburgo.

³ El XV Congreso de la sociedad dermatológica alemana tuvo lugar en Bonn del 4 al 7 de septiembre de 1927. El tema principal del día 6 fue la sífilis, lo que también habla a favor de la participación de Max Gordon, quien estaba muy interesado en el tratamiento de esta enfermedad, cf. *Autobiografía* II, 2.3.

⁴ Ingarden había obtenido una beca de estudios y llegó a Friburgo el 1 ó el 2 de septiembre. (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 152s.).

⁵ Cf. Ct 117, nota 1.

157

A Roman Ingarden

ESPIRA, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 106; publ. en ESW XIV, 108; ESGA 4, 109; A Ingarden, 109.

Se alegra de que su visita a Espira no coincidiese con el viaje de ella a Maguncia. A continuación le presenta el calendario de sus fiestas para organizar un posible encuentro. Mientras tanto la solución sería encontrarse un domingo. Envía saludos para Kaufmann, Husserl y la familia Gans.

Sta. Magdalena, 8. IX. 1927

Querido señor Ingarden¹:

Puede suponer mi perplejidad cuando hoy hace ocho días recibí su tarjeta postal del 29 de agosto con la notificación para el último domingo y al mismo tiempo una de la señora Husserl² –sin tiempo para ponerme en contacto ni con usted ni con mi cuñado–. A pesar de todo decidí ir a Maguncia y dejarle a usted, caso de que, de forma improbable, viniera, las novedades fenomenológicas, una guía de ferrocarriles del Palatinado y la orden de ir a pasar unos días a Bergzabern³. No obstante, estaba muy contenta de haber recibido todavía a tiempo su segunda tarjeta postal y de poder realizar con tranquilidad de ánimo el viaje a lo largo de Rin. En su interés confié en Kaufmann⁴, y esta esperanza no me ha defraudado. Que no encontrara a Husserl, fue ciertamente una gran decepción, pero en el fondo es muy bueno que usted se vaya aclimatando hasta que él venga.

Y ahora propuestas para el encuentro. Vacaciones de octubre hay en Prusia, pero no en Baviera⁵. Hasta Navidades no tenemos vacaciones. Hay una pequeña posibilidad de que por la fiesta de Todos los Santos tengamos 2 ó 3 días libres⁶. En ese caso yo podría ir a Friburgo, o ambos podríamos viajar a Bergzabern, esto sería más bonito. De lo contrario habría que posponer hasta Navidades un encuentro *más largo* (¿o acaso para entonces ya no está usted aquí?). Mas saludarnos podríamos hacerlo cualquier domin-

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

³ Allí vivía el matrimonio formado por los filósofos Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201); su casa era punto de encuentro de muchos fenomenólogos.

⁴ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241. Ingarden llegó a Friburgo en los primeros días de septiembre y no encontró a Husserl, quien hasta mediados de mes no regresó de Suiza. Pero muy pronto llegó Kaufmann a Friburgo, de modo que en él tuvo Ingarden al interlocutor conveniente.

⁵ El Palatinado pertenecía a Baviera.

⁶ Fiesta de Todos los Santos: 1 de noviembre. El año 1927 la fiesta cayó en martes.

go antes. Si usted quisiera venir aquí, tendría que coger el sábado, porque sino no valdría la pena. También podría yo eventualmente, para ahorrarle algo del viaje, ir a su encuentro. En Heidelberg puedo estar en hora y media, usted aproximadamente en tres. Tal como describe su situación, sería muy bueno si aún se esperara, hasta que usted se haya acostumbrado suficientemente, de modo que sienta esto como descanso y no como molesta interrupción. Opino que se podría pensar en el 25 de septiembre o en el 9 de octubre (probablemente el 2 de octubre⁷ difícilmente podría salir de aquí). Considere todas estas eventualidades y déme la respuesta.

No he recibido carta de Kaufmann; bien es verdad que desearía tenerla, pues me interesa mucho el contenido. De momento le deseo de todo corazón suerte; dígame que me alegro *mucho*. Naturalmente también debe hacer llegar a Husserl saludos muy cordiales. Y salude también a la gente de Hohenzollern, o sea, a la familia Gans y especialmente a la señorita Marie. Y no se olvide de sí mismo. ¡Que todo vaya bien durante su estancia en Alemania!

Suya,

Edith Stein

158

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 13 SEPTIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-25; publ. ESW VIII, 43; ESW ²VIII, 56; ESGA 2, 58; *Autoretrato*, 30.

Le felicita por su próximo matrimonio y le manifiesta sus deseos de conocer a la novia. Les recordará especialmente en la misa de la catedral el domingo.

Sta. Magdalena, 13. IX. 27

Querido señor Kaufmann¹:

Hoy llegó su anuncio a mis manos. Entretanto, seguramente, se habrá marchado usted de Friburgo, y desconozco su dirección en Kassel. Mas trataré de localizarlo antes del día 18.

Ingarden le habrá dado saludos de mi parte; aunque dichos saludos hubieran faltado, ya se puede imaginar cómo he recibido la noticia².

⁷ Edith había escrito equivocadamente "2.IX"; puesto que el 2 septiembre ya había pasado, cabe suponer que se trata del 2 de octubre.

¹ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

² Kaufmann se casó en Kassel con Luise Frankenstein (1896 - 1992).

Naturalmente, aún me alegraría más si conociera a la novia. Pero, aún así, espero mucho de usted. Que haya tomado esta decisión, es ya garantía suficiente.

Cuando amanezca el domingo, piense entonces que alguien en Espira se prepara para ir a la catedral³ y celebrar allí, a su manera, con un corazón alegre y confiado, su fiesta.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

159

A Roman Ingarden

ESPIRA, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 107; publ. en ESW XIV, 109; ESGA 4, 110; *A Ingarden*, 110.

Se disculpa por no escribir pero, a parte del trabajo, se encuentra afectada por la muerte de su confesor. Espera su visita.

23. IX. 27

Querido señor Ingarden¹:

Por favor, no crea que he tomado algo a mal. Continuamente quise escribir unas letras para anticiparme a esta sospecha. Pero no me fue posible. He tenido mucho trabajo urgente. Y desde hace algunos días estoy interiormente muy afectada, a causa del fallecimiento de una persona, muy querida para mí². Por tanto, tenga paciencia, por favor, si no llega pronto una carta. A tener en cuenta: para los días 22 y 23 de octubre hace tiempo que tenía anunciada una visita. Usted viene una semana más tarde, ¿no es así?

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

³ Después de haber participado en Santa Magdalena en la misa de la mañana, Edith Stein solía asistir cada domingo al pontifical que se celebraba en la catedral de Espira.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² El 17 de septiembre murió de repente en Espira el vicario general de la diócesis, el canónigo Joseph Schwind (cf. Ct 137, nota 8). Desde su conversión, Edith Stein estuvo muy unida a él. Escribió una nota necrológica para la *Korrespondenzblatt* del Seminario teológico de Innsbruck (donde Schwind había estudiado) que fue publicada sin que apareciera su nombre, en noviembre de 1927.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden,
Friburgo/Br., calle Günterstal, Pensión Hohenzollern.

[remitente]

Stein.
Espira junto al Rin. Sta. Magdalena³.

160

A Gerda Walther

ESPIRA, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en UAL-IGPPE.

No tiene ejemplares de su tesis pero seguro que la encontrará en la biblioteca de Friburgo. Le comunica que desde hace 5 años trabaja en Espira; ahora, además, está ocupada con santo Tomás. También le dice que Ingarden está en Friburgo.

28. IX. 27

Querida señorita Dra. Walther¹:

Siento no tener ningún ejemplar más de mi tesis, y tampoco se puede conseguir en las librerías. Creo que habrá ejemplares en las bibliotecas, ciertamente que habrá en la de Friburgo (fecha de aparición es 1917)².

¿Sabe usted que ya desde hace 5 años enseño en el centro docente de formación de maestras en Espira?³ Al principio fue muy difícil trabajar además en otra cosa. Pero poco a poco me las voy arreglando. Desde hace ya bastante tiempo me ocupo con santo Tomás⁴. ¿Sabe usted que Ingarden⁵ desde comienzos de septiembre está en Friburgo? Ha cogido un tiempo considerable de vacaciones para estudio; habita en Hohenzollern y probablemente él se alegraría de tener noticias suyas.

Saludos cordiales, suya

Edith Stein.

3 En el matasello se lee: Espira, 23 de septiembre de 1927.

2 Gerda Walther (1897-1977), cf. Ct 25, nota 13.

2 Cf. *Autobiografía*, nota 309.

3 Cf. Ct 115.

4 Cf. Ct 125, nota 6.

5 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Gerda Walther, en casa del señor Dr. Prinzhorn.
Frankfurt/M., calle Paul Ehrlich, 37.

[remitente]

Stein.
Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁶

161

A Roman Ingarden

ESPIRA, 2 DE OCTUBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 108; publ. en ESW XIV, 110; ESW ²VIII, apénd. n.6; ESGA 4, 111; *A Ingarden*, 111.

Por fin puede contestarle. Hasta Navidades no puede ir a Friburgo. Propone verse con él en Bergzabern en la fiesta de Todos los Santos. Reconoce que Heidegger es muy inteligente y que ejerce gran influjo. Siguen otros comentarios e informaciones sobre cuestiones filosóficas y sobre Husserl.

Sta. Magdalena, 2. X. 27

Querido señor Ingarden¹:

Ahora justamente estoy contestando las cartas pendientes. Y ahora le toca el turno a usted. Espero que no se sienta solo allí abajo². Pienso que Kaufmann³ y Becker⁴ volverán un poco antes del comienzo del semestre, con lo cual tiene usted más compañía. Con gusto yo también iría, pero hasta Navidades no tenemos varios días libres seguidos. Así que no puede ser. La fiesta de Todos los Santos⁵ cae en martes; domingo y martes son días sin clase, pero el lunes entremedias no. De todos modos, para su visita aquí aún es el mejor momento. Si quisiera ir a Bergzabern, debería hacer el viaje (desde Karlsruhe, siguiendo el Rin), de lo contrario tendría que dar un gran rodeo. Si le agrada la idea, yo podría acercarme eventualmente el sábado por la tarde y el domingo; usted podría quedarse allí todavía el lunes y venir aquí el martes. Piénselo, por favor, y déme la respuesta. Tendría que pre-

6 En el matasello se lee: Espira, 29 de septiembre de 1927.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 En Friburgo.

3 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

4 Oskar Becker (1889-1964), cf. Ct 112, nota 13.

5 El 1 de noviembre.

guntar a los Conrad⁶, para ver si es posible. De momento los dos han salido de viaje a lugares diferentes.

Ahora algo sobre la carta filosófica. Que Heidegger⁷ es una eminencia y que puede meternos a todos nosotros en el bolso, también yo lo creo, apoyándome en su libro. Antes yo no lo sabía, solamente veía los efectos, o sea, su gran influjo en la generación joven. Leí el libro en su mayor parte en vacaciones, pero no pude terminarlo; comparado con las cosas que desde entonces me oprimían, su terminación carecía de interés. No sé cómo se siente Husserl con las grandes diferencias. El debe tenerlo claro. También yo he notado que es menos accesible que nunca para ideas diferentes, a pesar de que *personalmente* es mucho más suave y abierto.

Que uno deba o pueda ser conducido desde el camino de los problemas sobre la constitución (lo que desde luego no infravaloro) al idealismo, no lo creo. A mí me parece que esta cuestión de ninguna manera puede ser decidida desde el campo filosófico, sino que ya está decidida cuando uno comienza a filosofar. Y dado que, en último término, aquí interviene una actitud personal, es comprensible que también este punto sea indiscutible para Husserl.

El año pasado Husserl me contó algunas cosas tuyas, otras muchas serán nuevas para mí. Con gusto dejaré que se me informe al respecto, pero lo que sobre ello comente yo, presumiblemente será sólo algo improvisado. En absoluto debe esperar mucho de mí, y no debe concebir esta visita como una parte de su viaje de estudios, de lo contrario la decepción será grande. Ayer escribí algunas cosas a Husserl sobre mi trabajo de santo Tomás⁸, que quizás él puede referirle. En agosto me he traído de Breslau sus cartas, para entregárselas a usted.

¡Que todo le vaya bien en Friburgo!

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

6 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

7 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342. El libro aquí aludido es *Sein und Zeit*, que apareció el año 1927 como volumen VIII del JPPF.

8 Edith Stein tradujo *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad* (*Quaestiones disputatae de veritate*). Hasta 1931/32 no aparecieron impresas.

162

A Calista Kopf

ESPIRA, 12 DE OCTUBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 42 (fragm.); ESW VIII, 44; ESW VIII, 57; ESGA 2, 59; *Selección*, p. 43 (fragm.); *Autorretrato*, 31.

Contesta a sus palabras de consuelo asegurándole que no hay pena sin recompensa. Pone a su disposición los libros que puedan serle de utilidad en sus estudios. Le invita a vivir despreocupada y de buen humor, como el mejor modo de ayudar a los otros.

Sta. Magdalena, 12. X. 27

Querida hna. Calista¹:

Todavía llevo en mi bolso su nota de despedida. Quise contestarla inmediatamente, pero no fue posible. Quería decirle que no tenía necesidad de palabras². Hay cosas en las que una se entiende mejor sin ellas. Sé que nadie en Santa Magdalena comparte mis alegrías y mis penas como usted. No piense sólo en que las penas son muchas y las alegrías pocas. Nada arrebató el cielo a uno, sin recompensarlo inmensamente.

Celebremos ahora juntas el día de nuestra onomástica³. Si regresa, tiene que hacer una selección de los tesoros de mi biblioteca (crecida en algunos números otra vez⁴), que pueda serle de utilidad en Munich.

Y ahora quiero decirle algo que le anime para el nuevo semestre. Una vez terminado el manuscrito de Newman⁵ varias veces estuvo conmigo sor Agnella⁶. Creo que no es necesario preocuparse demasiado por ella. Tiene su cruz, como todos nosotros, pero ha dado sus frutos, y ella lo sabe y seguramente no deseará deshacerse de ella. También tenemos que aprender esto, querida hermana: ver a otros llevar su cruz y no poder retirársela. Esto es más difícil que llevar la propia, aunque tampoco pasamos de largo.

1 Calista (Elisabeth) Kopf (1902, Espira - 1970, Dannenfels / Palatinado), dominica de Santa Magdalena, fue preparada para hacer el bachillerato por Edith Stein, como antes y después lo fueron otras hermanas de Santa Magdalena. En el tiempo en que fue escrita la carta, sor Calista estaba estudiando en Munich, antes lo había hecho en Würzburg.

2 Sor Calista había hecho llegar a Edith Stein su pésame por la muerte del vicario general, Joseph Schwind (cf. Ct 137, nota 8), que era amigo suyo.

3 Desde su bautismo, Edith Stein celebraba su santo el día de santa Teresa de Jesús (15 de octubre); sor Calista celebraba el suyo el día de san Calixto I, Papa del siglo III (14 de octubre).

4 Obviamente con motivo de su cumpleaños, en el que Edith Stein escribió esta carta.

5 John Henry Newman (1801-1890), cf. Ct 116, nota 5. Presumiblemente sor Agnella le ayudó en la corrección de las pruebas. El libro apareció en 1928.

6 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

Creo que la mejor forma de ayudar a los demás consiste en que usted se rompa la cabeza lo menos posible, considerando cómo debería hacerlo y, más bien, mostrarse despreocupada y de buen humor. Y si, en su condición de religiosa estudiante, le llegan las dificultades, entonces dígame a sí misma que justamente en ello tiene su servicio. Yo espero mucho de las hermanas estudiantes para bien de toda la casa: no sólo para los colegios (para los que obviamente son de todo punto indispensables), sino también para la vida conventual. Si, hoy por hoy, no supiera lo que con ello quiero decir, seguramente que lo comprenderá cuando hayan pasado un par de semestres.

Muchos buenos deseos y saludos cordiales, también para sor Immolata⁷ y Theophana⁸ suya,

Edith Stein

163

A Roman Ingarden

ESPIRA, 18 DE OCTUBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 109; publ. en ESW XIV, 111; ESGA 4, 112; A Ingarden, 112.

Está de acuerdo en que la visite el día 29. Sólo necesita saber si también se quedará el lunes. En ese caso cancelaría otra visita.

18. X. 27

¿No es verdad que otra vez se ha quedado extrañado¹, por no haber contestado yo después de tanto tiempo? Me parece bien que venga el sábado, día 29, a mediodía. Por favor, bájese en la *Rheinstation* de Espira (si viene de Heidelberg), que está a 2 minutos del convento. En ese caso, yo me encargo de recogerlo y de que coma con nosotros. Ahora surge una complicación respecto al lunes. Hoy me preguntó una joven hermana de Friburgo, si eventualmente podía venir ese día. Si todavía entonces está usted aquí, cancelaría la visita (es fácil localizarla), de lo contrario no. Tal vez puede ponerse de acuerdo con ella ahí y darle la respuesta y luego escri-

7 Immolata Matheis (1900, Dirmstein / Palatinado - 1981, Espira), dominica de Santa Magdalena. Tanto ella como sor Theophana estudiaban en Munich.

8 Theophana Griebner (1895, Landau - 1972, Espira), dominica de Santa Magdalena.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

birme también a mí: Sor Placida Laubhardt², St. Lioba. Hasta la fecha la casa estaba en la calle Winterer, acaban de trasladarse a Günterstal, calle Riedberg, 51. Le escribiré diciendo que, por teléfono, debe indicarle a usted porqué y dónde puede hablarle.

Saludos cordiales,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden,
Friburgo/Br., calle Günterstal, Hohenzollern.

[remitente]

Stein.
Espira junto al Rin. Sta. Magdalena³.

164

A Roman Ingarden

ESPIRA, 21 DE OCTUBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 110; publ. en ESW XIV, 112; ESGA 4, 113; A Ingarden, 113.

Le comunica la hora de llegada de su tren a Espira. Ella estará esperando en la estación. Se alegra mucho de su venida.

Sta. Magdalena, 21. X. 27

Querido señor Ingarden¹:

Ahora mismo acabo de mirar el horario de trenes, el suyo llega a las 13.16 horas a la Rheinstation, donde yo le estaré esperando. Es estupendo que venga usted. Cuando se adentre un poco en mi estilo de vida, no volverá a leer tan fácilmente cosas malas entre líneas. Cuando han transcurrido 10 años sin verse, es normal que a uno le falten las bases necesarias para hacer una interpretación correcta. Así pues, abandone todo mal humor y

2 Sor Placida (Eva) Laubhardt OSB (1904, Berlín - 1998, Friburgo) conoció a Edith Stein como joven muchacha (y convertida) en Breslau. Se encontraban cada mañana para asistir temprano a misa en la iglesia de san Miguel. En el semestre de verano de 1923 se fue a Friburgo al seminario Caritas para catequesis y ayuda familiar allí existente. A causa de su origen judío pasó dos años y medio en el campo de concentración de Ravensbrück.

3 En el matasellos se lee: Espira, 19 de octubre de 1927.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

convénzase de que no tengo *absolutamente* nada contra usted, ni viejo ni nuevo, y que lo espero con el corazón completamente libre. Tal vez algo agotada por varios asuntos, pero también puede ocurrir que esto ya haya pasado. La sociedad de Bergzabern² se trasladó recientemente allí en coche, pero sólo un par de horas, y todo fue tan repentino que no pude convocarle a usted; de lo contrario seguro que lo hubiera hecho. Por tanto, hasta luego, suya,

E. St.

165

A Roman Ingarden

ESPIRA, 24 DE OCTUBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 111; publ. en ESW XIV, 113; ESGA 4, 114; A Ingarden, 114.

Dado que no habrá clase, propone que el encuentro sea en Bergzabern; será mejor para ambos. Le da las indicaciones de cómo llegar hasta allí.

Espira, 24. X. 27

Querido señor Ingarden¹:

Por favor, no se enfade conmigo si ahora le hago una propuesta de cambio. Se habla de dejar ir a casa a las niñas desde el sábado a mediodía hasta el martes. Entonces para mí sería mucho mejor ir a Bergzabern, y de corazón quisiera pedirle que me visite allí, a ser posible. Tengo además otra razón: Justo después de su última tarjeta postal no puedo desprenderme de una cierta preocupación: que mi entorno conventual podría desconcertarle, con lo cual nuestro encuentro podría salir perjudicado. Y yo quisiera que usted se sienta totalmente a gusto. Según esto usted tendría que viajar hasta Karlsruhe, desde allí a Winden, y desde Winden a Bergzabern con el tren local. Yo llegaría (procedente de Landau) a Winden el sábado a las 14,25; quizás podría usted organizarlo de tal manera que podamos viajar juntos a las 14,32 con dirección a Bergzabern. Entonces tendría que salir de Karlsruhe a las 12,15 y llegaría a W[inden] a las 13,14 (por favor, provisto de lectura para el tiempo de espera). *Hipotéticamente* hoy escribiré a B[ergzabern], y a usted le ruego que lo confirme con una breve nota a Conrad².

2 Amigos del círculo de fenomenólogos.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222. Ingarden declara que en Bergzabern no encontró a Hedwig Conrad-Martius, y que para su desgracia nunca más tuvo ocasión de conocerla (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 157).

En su caso no es necesario una *súplica*, ya le digo yo que sencillamente puede anunciar su llegada. Por favor, no desestime mi propuesta, seguro que es lo mejor.

De todo corazón, suya,

E. St.

166

A Gerda Walther

ESPIRA, 31 DE OCTUBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en UAL-IGPPF.

Le envía la dirección de Ingarden. También envía saludos para Proslers y le dice que desde hace 2 años estudia a santo Tomás.

31. X. 28

Querida señorita Dra. Walther¹:

La dirección de Ingarden² es: Lwów (Lemberg), Jablonowskich, 4.

Por favor, los más cordiales saludos de mi parte para Proeslers³, si usted le escribe. Hace dos años en Friburgo intenté sin resultados tener noticias suyas.

Desde hace años me ocupo con santo Tomás, siempre que tengo tiempo para el trabajo científico. Quizás sea posible que el próximo año entre-gue algo a la imprenta⁴.

Que todo vaya bien, y muchos saludos, suya,

Edith Stein.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Gerda Walther.

Munich, calle Brienner, 8 / I.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁵

1 Gerda Walther (1897-1977), cf. Ct 25, nota 13.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 Ilse Busse, posteriormente Proeslers, cf. Ct 22, nota 6.

4 Cf. Ct 141, nota 9.

5 En el matasellos se lee: Espira, 31 de octubre de 1928. Al comienzo de la carta, en la parte superior, otra mano añadió (seguramente la de Gerda Walther): "Dra. Edith Stein, autora de valiosos tratados en el *Jahrbuch* de Husserl, después se hizo monja".

A Roman Ingarden

ESPIRA, 8 DE NOVIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 112; publ. en ESW XIV, 114; ESW ²VIII, apénd. n.7; ESGA 4, 115; A Ingarden, 115.

Comenta muy positivamente el encuentro de ambos en Bergzabern después de 10 años sin verse. Señala algunos de los libros que han influido en su camino hacia el cristianismo, aunque lo más decisivo fue el testimonio cristiano de Agustín, Francisco y Teresa. Le promete leer su escrito en cuanto disponga de tiempo.

Sta. Magdalena, 8. XI. 27

Querido señor Ingarden¹:

El primer rato libre de que dispongo lo utilizo para escribirle. Quise hacerlo enseguida que regresé de Bergzabern², porque yo misma sentí lo que le dije como muy fragmentario y descolorido en comparación de la realidad que hay detrás. Pero vino una avalancha de artículos. Por primera vez hoy he podido tomar otra vez en las manos mi trabajo sobre santo Tomás³. Usted desea saber cuál fue la impresión que tuve de nuestro encuentro: creo que discurrió tan bien como sólo uno podía esperar. Después de 10 años de separación y llevando cada uno una vida tan distinta, poder hablar entre sí libre y abiertamente, ya es bastante. Sinceramente no había esperado otra cosa. Creo incluso que nos hemos entendido mejor que antaño en Friburgo. Pues me parece como si entonces cada cual estuviera demasiado ocupado consigo mismo, como para ser capaz de prestar atención al otro. Que desde el punto de vista religioso existieran más puntos de contacto de los que permitían suponer sus cartas, desde luego que me ha alegrado mucho. Ciertamente, alguna vez me había dicho a mí misma que es imposible que desaparezca por completo en usted la tradición y educación católica. Y, en consecuencia, no me ha sorprendido en absoluto que mi crecimiento dentro del mundo católico signifique un acercamiento para usted.

No sé si los libros pueden ayudarle a comprender mejor mi camino. Entre las obras dogmáticas que han influido en mí antes de mi conversión está la *Simbólica* de Möhler⁴. Más tarde conocí *Los Misterios del cristia-*

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Edith Stein y Roman Ingarden se reunieron el 29 de octubre en Bergzabern donde pasaron dos días juntos.

3 Su trabajo de traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad* (*Quaestiones disputatae de veritate*).

4 Johann Adam Möhler (1796, Mergentheim - 1838, Munich), destacado teólogo católico, cofundador de la escuela de Tübinga, más tarde profesor en Munich. El título completo del libro, citado por Edith Stein y aparecido en Maguncia en 1832, es: *Symbolik oder Darstellung der dogmatischen Gegensätze der Katholiken und der Protestanten nach ihren öffentlichen Bekenntnisschriften*.

nismo de Scheeben⁵, que amo y valoro mucho: la primera obra o una de las primeras que después de la inundación del racionalismo se colocó resueltamente sobre el terreno de lo sobrenatural y que ha sido fundamental para toda la dogmática más reciente. Pero no sé si esto podría ser demasiado para usted ahora. Me parece como si primero debiera servirse de las vías intelectuales hasta los límites de la razón y con ello situarse a las puertas del misterio. Quizás en esto pudiera ayudarle Newman⁶, si bien su punto de partida es otro. En todo caso, tan pronto como estén impresos, le envío las Cartas y los Diarios⁷. Quedó muy claro que no intenté presentarle mi camino como el camino. Estoy profundamente convencida de que hay tantos caminos que llevan a Roma como cabezas y corazones humanos. Quizás en la exposición de mi camino he dejado que lo intelectual saliera tan mal parado. Mas en el largo tiempo de preparación ha contribuido de forma decisiva. No obstante, decisivo de forma consciente fue lo acontecido en mí (por favor, entienda bien: hecho real, no "sentimiento"): topar con la imagen concreta de auténtica vida cristiana en testigos elocuentes (Agustín⁸, Francisco⁹, Teresa¹⁰). Pero, ¿cómo describirle en un par de palabras la imagen de aquel "hecho real"? Es un mundo infinito, que se abre como algo absolutamente nuevo, si uno comienza, en lugar de vivir hacia afuera, hacia adentro. Todas las realidades, con las que uno tenía que habérselas antes, se hacen transparentes, y propiamente se llega a sentir las fuerzas que sustentan y mueven todo. ¡Qué insignificantes aparecen los conflictos con los que antes uno tenía que luchar! ¡Y qué abundancia de vida con sufrimiento y alegrías, como no conoce el mundo ni puede conocer, contiene un solo día, casi insignificante desde fuera, de una existencia humana nada vistosa! Y qué raro se encuentra uno cuando, teniendo todo esto en sí y alrededor de sí, se halla con personas que sólo ven la superficie, y vive como uno de ellos, sin que lo barrunten ni noten. ¿No queda sorprendido a causa de estas

5 Matthias Josef Scheeben (1835, Meckenheim/Bonn - 1888, Colonia), profesor en el seminario de Colonia. Como compendio dogmático, escribió *Die Mystrien des Christentums*, que apareció en Friburgo el año 1865.

6 John Henry Newman (1801-1890), cf. Ct 116, nota 5.

7 Se refiere al libro, por ella traducido, J. H. NEWMAN, *Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt in die Kirche*, München, Theatiner, 1928.

8 Agustín (354-430), cf. Ct 13, nota 8.

9 Francisco de Asís (1181 - 1226), fundador de la Orden de los Hermanos Menores (Franciscanos).

10 Teresa de Jesús (1515, Ávila - 1582, Alba de Tormes/Salamanca), carmelita, fundadora de carmelitas descalzos, tanto de hombres como de mujeres, mística y escritora. Fue la primera mujer, junto con santa Catalina de Siena, a la que Pablo VI otorgó el título de doctora de la Iglesia el año 1970. Su *Autobiografía* ha jugado un gran papel en la conversión de Edith Stein. Cf. Ct 105, nota 9. Edith Stein leyó los escritos de santa Teresa en la edición alemana preparada por Petrus de Alcántara a S. Maria y Aloysius ab Immaculata Conceptione: *Sämtliche Schriften der heiligen Theresia von Jesu*. Regensburg-Rom-Wien, Friedrich Pustet, 5 vols., 1903-1922.

cosas misteriosas? No se enfade conmigo; si lo desea, gustosamente vuelvo al terreno de la *ratio*, donde usted se encuentra más en casa. No he olvidado del todo su utilización, incluso –dentro de sus límites– la valoro mucho más que antes.

Por lo que a las *Preguntas esenciales*¹¹ se refiere: sólo puedo prometer leerlas, *tan pronto* como tenga tiempo. Desde que existen, ésta es mi buena intención. Todavía querría saber qué es lo que la carta de su mujer cuenta sobre ella y sobre el estado de los niños¹² Y ya es tiempo de terminar el día.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

168

A Roman Ingarden

ESPIRA, 19 DE NOVIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 113; publ. en ESW XIV, 115; ESGA 4, 116; A Ingarden, 116.

Envía las direcciones de Hering y Koyré. Le responderá más adelante.

19. XI. 27

Escrito aprisa.

Jean Hering¹, Estrasburgo, 7 rue Finkmatt.

Al. Koyré², París V, 12 rue Quatrefoges.

He recibido su carta, la respuesta la tengo en la cabeza, pero hasta ahora me ha faltado tiempo para ponerla por escrito. Espero que todo le vaya mejor de como al presente parece.

De todo corazón,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden³,

Marburgo, calle Frankfurter, 26b, b. Kiessel.

11 Edith Stein se refiere aquí al trabajo de Ingarden, aparecido en el volumen VII del JPPF (1925): *Essentiale Fragen. Ein Beitrag zum Wesensproblem*.

12 Roman Ingarden tuvo tres hijos: Roman Stanislaw (nacido en 1920). Jerzy Kazimierz (nacido en 1921) y Janusz Stefan (nacido en 1923).

1 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

2 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

3 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

[remitente]

Stein.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁴.

169

A Roman Ingarden

ESPIRA, 20 DE NOVIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 114; publ. en ESW XIV, 116; ESGA 4, 117; A Ingarden, 117.

Afirma que la experiencia religiosa es distinta de la contemplación directa de Dios. La primera es el camino normal; la segunda es algo excepcional. Existe un cierto paralelismo con lo que sucede en la filosofía entre idealismo y realismo. La vida exige una respuesta a favor o contra Dios. Ofrece algunos pensamientos sobre la fe y remite al testimonio de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Sta. Magdalena, 20. XI. 27

Querido señor Ingarden¹:

A pesar de que tanto ayer como hoy vinieron a verme de fuera, ha quedado algo de tiempo que utilizo para escribir cartas.

Creo que se puede y se debe hablar de *experiencias religiosas*; pero con ello no se trata de una “contemplación directa” de Dios. Una cosa así sólo se da en casos muy excepcionales (en éxtasis y similares), con lo cual nunca es posible una demostración rigurosa de que se trata de *auténtica* revelación. El camino normal discurre sobre efectos que uno nota en sí, en otros y en los acontecimientos, etc., en la naturaleza y en la vida de los hombres, de los cuales ninguno –tomado en sí mismo– remite tan claramente a la autoridad divina, de modo que ya no fuera pensable otra explicación; sin embargo todos ellos contienen en sí una tal indicación, algunos tan fuerte en su aislamiento, que es imposible rehuirla, en todo caso su impacto es tal que metodológicamente uno puede dudar, pero no realmente. El paralelismo con la realidad del mundo exterior me parece muy acertado (si bien no es aplicable en todas las direcciones) y ahí precisamente veo yo el punto débil de su argumentación. Como *filósofo* admita que le faltan motivos constrictivos para decidirse entre idealismo y realismo. Pero en la vida práctica usted no esperará a tomar esa decisión, sino que –como hacen todos los idealistas, si tienen bien sus cinco sentidos– se relaciona con el

4 En el matasello se lee: Espira, 19 de noviembre de 1927.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

mundo como con una realidad. A quien actúa de otra manera, usted le llamará loco. Por la misma razón también el Salmista se atreve a decir: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*². No es necesario que al final de nuestra vida lleguemos a una prueba convincente de la experiencia religiosa. Pero sí es necesario que tomemos una decisión a favor o contra Dios. Esto es lo que se nos exige: decidimos sin una prueba de garantía. Este es el gran desafío de la fe. El camino va de la fe a la visión, no al revés. Quien es tan orgulloso como para pasar por esta portezuela estrecha, ése no logra entrar. Pero el que entra, ése alcanza ya en esta vida una claridad cada vez más resplandeciente y experimenta la legitimación del *credo ut intelligam*³. Que aquí hay poco lugar para sucesos imaginados o fantásticos, también lo creo yo. Donde falta la propia experiencia, uno debe apoyarse en testimonios de *homines religiosi*⁴. De esto no hay escasez. Según mi modo de entender, los más impresionantes son los místicos españoles Teresa de Jesús⁵ y Juan de la Cruz⁶.

Por hoy ya sólo saludos cordiales,

Edith Stein

170

A Roman Ingarden

ESPIRA, 6 DE DICIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 115; publ. en ESW XIV, 117; ESGA 4, 118; A Ingarden, 118.

Rápidamente le dice que puede tener siempre lo deseado. Le contestará más adelante.

6. XII. 27

Sólo comunicarle deprisa que puede tener lo deseado a todas horas. Cuándo podrá ser contestada la carta, todavía no lo sé.

Un saludo cordial,

Edith Stein

2 "Dijo el necio para sí: no hay Dios" (Sal 14, 1).

3 "Creo para entender", ANSELMO DE CANTERBURY, *Proslogion*, 1.

4 Hombres religiosos.

5 Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

6 Juan de la Cruz (1542, Fontiveros/Ávila -1591, Úbeda/Jaén), teólogo español, místico y doctor de la Iglesia; poeta y escritor. Fue, junto con el P. Antonio de Jesús, el iniciador del Carmelo Teresiano entre los varones. Edith Stein leyó los escritos de san Juan de la Cruz en la nueva edición alemana preparada por Aloysius ab Immaculata Conceptione y Ambrosius a S. Theresia: *Des Heiligen Johannes vom Kreuz sämtliche Werke in fünf Bänden*. München, Theatiner Verlag, 1924-1929.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden¹,

Marburgo, calle Frankfurter, 26 II b. Kiessel².

171

A Roman Ingarden

ESPIRA, 20 DE DICIEMBRE DE 1927

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 116; publ. en ESW XIV, 118; ESGA 4, 119; A Ingarden, 119.

Saludo navideño. Explica que no se identifica totalmente con el librito de Bahr. Más adelante contestará a su carta. Le pide que salude a Koyré y le anuncia que Herder se interesa por su trabajo sobre santo Tomás.

Sta. Magdalena, 20. XII. 27

Querido señor Ingarden¹:

Hoy recibí su tarjeta postal. Me alegro de tener su dirección² y poderle enviar un saludo de Navidad. El librito de Bahr³ no quiere decirle sino que en los preparativos de mi fiesta también he pensado en usted. Ni me identifico plenamente con el contenido ni tengo la intención de convencerle de algo por su medio. De momento aún no recibirá la respuesta a su última carta o un escrito más largo. Antes de Navidades no hay ciertamente tiempo alguno para ello. También usted estará suficientemente ocupado en París con otras cosas y no se sentirá sólo como en Friburgo y en Marburgo. Me alegro de que pueda pasar las Navidades con personas que le son cercanas. Un saludo muy cordial a ambos Koyré⁴. A usted y a Koyré quería comunicarles que la editorial Herder, con muy buenas formas, se interesa

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 En el matasello se lee: Espira, 6 de diciembre de 1927.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Ingarden se quedó en París.

3 Hermann Bahr (1863, Linz - 1934, Munich). El librito regalado por Edith Stein era seguramente *Himmel auf Erden. Ein Zwiegespräch*, München, Ars Sacra Müller, 1928. Erich Przywara SJ (cf. Ct 123, nota 5), a quien Edith Stein conocía bien, se encontraba cada semana, como redactor de la revista *Stimmen der Zeit*, con Bahr en Munich (Cf. E. PRZYWARA, *In und Gegen...*, 95ss). Hermann Bahr ha dedicado el librito al "Reverendísimo P. Willibrord Verkade OSB con motivo de los 25 años de su sacerdocio en cordial y agradecido homenaje". Verkade (1868 - 1946), monje pintor de Beuron, era también el padre hospederio.

por mi trabajo sobre santo Tomás y que probablemente pronto cerraré un buen contrato. Entre Navidad y Año Nuevo estaré previsiblemente en Bergzabern.

Muchos saludos, suya,

E. St.

AÑO 1928

172

A Roman Ingarden

BERGZABERN, 1 DE ENERO DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 117; publ. en ESW XIV, 119; ESGA 4, 120; A Ingarden, 120.

Contesta a la carta escrita desde Marburgo haciendo notar que no tiene sentido seguir la discusión en torno al tema religioso. Sólo si se adentra en una seria búsqueda de Dios, le aconsejaría la lectura de los grandes místicos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Bergzabern, 1. I. 28

Querido señor Ingarden¹:

Desde el miércoles² estoy aquí y aquí me he encontrado con su tarjeta postal del 23 de diciembre. Como siempre, he pasado la Fiesta en el convento, porque es lo más hermoso. Mañana salgo nuevamente de viaje. Tengo que hacer una visita al extremo oeste del Palatinado³. El día 4 quiero estar otra vez en Espira.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Desde el 28 de diciembre de 1927.

³ Edith Stein hizo una visita al párroco (entonces coadjutor) Konrad Schwind, sobrino del vicario general de Espira, Joseph Schwind, fallecido el 17 de septiembre (cf. Ct 137, nota 8). Trabajaba en Schweix, en la frontera del Palatinado oeste, adonde había sido trasladado el 1 de diciembre. Con anterioridad había sido capellán en Ludwigshafen. Con ocasión de la muerte de su tío fue llamado a Espira para examinar su legado. En esta ocasión destruyó todas las cartas que había de Edith Stein, porque así se lo había suplicado ella (Informe de Konrad Schwind en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia: GI/Sch/17.12.1952).

⁴ Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235. La mujer del filósofo se llamaba Dorothée.

Hoy he vuelto a leer otra vez a fondo su larga carta escrita desde Marburgo. Cuando llegó, sólo pude leerla rápidamente por encima. Al leer ya la primera carta, que recibí aquí después de nuestras conversaciones, me pregunté si tiene sentido entrar en tales discusiones. Y ahora mis reparos son aún mayores. No estoy enfadada con usted lo más mínimo; nunca se me ocurrió pensar que usted pretendía hacerme vacilar en mi fe: una empresa tan absurda no es digna de usted. Tampoco temo hacer frente a sus objeciones. Pero sería preciso refutar cada una de las frases, entrar en todos los malentendidos y falsos presupuestos, que hay dentro. No debería pesarme el tiempo y el esfuerzo, si tan sólo pudiera prometerme poderle ayudar en algo. Pero justamente esto es lo que ahora no creo. Cada una de mis cartas exigiría un nuevo comentario, que no conduciría a una comprensión mayor de lo comentado. Recuerdo muy bien cómo me fue a mí antes de que me quitaran la venda de los ojos. Entonces yo hubiera podido decir casi las mismas cosas y tampoco hubiera sido adoctrinada mediante discusión teórica alguna. Pero si alguna vez se produce el cambio en usted, entonces todo lo que yo ahora podría decirle, podrá decírselo usted a sí mismo probablemente mucho mejor. Si realmente se toma usted en serio la búsqueda de la verdad en las cosas religiosas, es decir, la búsqueda de Dios, no de la prueba de la experiencia religiosa, entonces encontrará usted, sin lugar a dudas, un camino. Sólo puedo aconsejarle lo que ya le escribí una vez: apoyarse en los escritos de los grandes santos y místicos, ahí tiene usted la mejor documentación: La vida de santa Teresa, escrita por ella misma⁴ (no le recomendaría empezar con el *Castillo interior*, si bien ésta es la principal obra mística), los escritos de san Juan de la Cruz⁵. Recientemente tuve en las manos el diario espiritual de una mística moderna, que tiene algo de la clásica llaneza y del convincente realismo de santa Teresa. Por lo que yo sé, el original francés ha sido impreso sólo como manuscrito (editado por Poulain SJ); la traducción alemana, hecha por Romano Guardini (*Diario espiritual de Lucie Christine*⁶), ha aparecido en las librerías en 1921. He olvidado la editorial⁷, pero podría enviársela desde Espira, si lo desea. Naturalmente usted no está obligado a creer lo que uno cualquiera ha contemplado en visiones. Tampoco la Iglesia obliga a creer en las revelaciones privadas de los agraciados místicamente. Pero que usted, si se acerca con total imparcialidad, pueda despachar estas cosas con la simple "aclaración": disposición enfermiza (le ruego me diga qué queda entonces aclarado), esto quisiera ponerlo en duda.

4 *Das Leben der heiligen Theresia von Jesu*. Neue deutsche Ausgabe von Aloysius ab Immaculata Conceptione OCD, Regensburg-Rom-Wien, Friedrich Pustet, 1919. Sobre esta edición alemana, cf. Ct 167, nota 10.

5 Cf. Ct 169, nota 6.

6 Lucie Christine es el pseudónimo de Mathilde Boullé, con apellido de familia Bertrand (1844 - 1908).

7 El libro apareció en la editorial Matthias-Grünwald en Maguncia.

Ahora no se enfade *conmigo* a causa de este modo de proceder. En el momento actual me parece que es lo más conveniente.

Todos los buenos deseos para usted y los suyos, suya,

Edith Stein

173

A Roman Ingarden

ESPIRA, 10 DE FEBRERO DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 118; publ. en ESW XIV, 120; ESW ²VIII, apénd. n.8 (fragm.); ESGA 4, 121; *A Ingarden*, 121.

Le felicita, aunque con retraso, por su cumpleaños. Podría corregir su trabajo, pero sólo dispone del tiempo de vacaciones para hacerlo. Explica cómo ve ella la filosofía y su relación con los problemas religiosos. Manifiesta que el libro de Bahr es católico, y señala que en el catolicismo es posible la variedad.

Sta. Magdalena, 10. II. 28

Querido señor Ingarden¹:

Mañana 8 días que llegó, sana y salva, a mis manos su carta con valores declarados. Quise contestar inmediatamente —si hubiera sabido antes que aún estaba usted en París, le hubiera escrito para su cumpleaños²—, pero de un día para otro algo más urgente se puso delante. Hoy, finalmente, quiero intentarlo. Reciba, en primer lugar, mi atrasada felicitación de cumpleaños. De la prolongación de la estancia deduzco, espero que con razón, que en casa otra vez todo marcha bien. Ojalá que finalmente pueda llevarse consigo a casa muchas cosas buenas —más de las que quizás ahora parece, donde todavía algunas decepciones ocupan un puesto destacado y todo puede estar algo revuelto—.

Ahora la pregunta acerca de su trabajo³. Con mucho gusto aceptaría la revisión; pero creo que antes de las vacaciones de verano (es decir, del 15 de julio al 1 de septiembre) no podría ocuparme de ello. Usted verá cuánto lo tendrá acabado y si esto es demasiado tarde para usted. Después de las vacaciones tampoco habría mucha probabilidad de encontrar ratos libres para eso; tendría que ser dentro de este espacio de tiempo.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 5 de febrero.

3 Durante su estancia de estudio en Alemania y Francia (1927/28), Ingarden había redactado su libro titulado *Das literarische Kunstwerk* (*La obra literaria de arte*), que apareció en 1931 (Halle, Niemeyer). En el prólogo se lee: "La señorita Dra. Edith Stein tuvo la bondad de hacerse cargo de la corrección lingüística del texto, y con ello me ha dado muestras de un precioso servicio de amistad" (XIV).

Ahora la pregunta sobre la discusión de los problemas religiosos. No quiero evitarla a toda costa. Pero *el* modo como usted la comenzó no nos acercaría más el uno al otro, sino al contrario —lo siento claramente— nos alejaría. Y por lo que respecta a mi “dignidad de filósofa” (detrás de la cual, por supuesto, yo pongo distintos signos de interrogación), esto es lo que tengo que decir: estoy convencida —no sólo desde el punto de vista religioso, sino también filosófico— de que hay cosas que están más allá de los límites de las posibilidades naturales del conocimiento. La filosofía, entendida como ciencia del conocimiento puramente natural, como sin duda usted la concibe, justamente por ello puede reconocer estos sus límites. En consecuencia, respetar los límites es filosóficamente consecuente, y querer averiguar algo que está más allá de esos límites con medios puramente filosóficos es contradictorio. Como salida práctica sólo puedo *proponerle* que escriba sobre estas cosas, cada vez que tenga necesidad, pero que me deje a mí que responda, si lo estimo preciso. El librito de Bahr⁴ lo encontré enteramente católico. De lo contrario no se lo hubiera enviado. Ciertamente, es una dirección, es decir, se ha acentuado especialmente *un* lado. Pero la verdadera catolicidad afirma que *dentro* de ella es posible una gran variedad.

No he echado de menos el dinero. Conforme a convenio, había guardado para usted una suma mucho mayor. Así que no me extrañé en absoluto. Además, a usted se debe que últimamente también tuviera más sobrante para otros fines, como si hubiera ocurrido sin nuestro convenio.

Suerte y saludos cordiales, suya,

E. Stein.

Se está imprimiendo el volumen de Newman, pero tan a paso de tortuga, que es del todo imprevisible cuándo estará acabado.

174

A Calista Kopf

ESPIRA, 12 DE FEBRERO DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW VIII, 45; ESW ²VIII, 58; ESGA 2, 60; *Autorretrato*, 32.

Manifiesta que la religión no es algo para vivir en algunos momentos, sino a lo largo de toda la vida. La dedicación a la ciencia, al igual que la salida al mundo han de tener un profundo sentido religioso. Considera muy importante dedicar a diario un tiempo a la oración para tomar conciencia de que somos 'meros instrumentos' de Dios.

4 Hermann Bahr (1863-1934), cf. Ct 171, nota 3.

Sta. Magdalena, 12. II. 28

Domingo de sexagésima¹

Querida hermana Calista²:

Hubiera querido responder enseguida a su amable saludo con ocasión de la fiesta de la Candelaria³, pero no fue posible. Y puesto que no sé cuán pronto será interrumpida, quiero ir directamente *in media res*⁴ y contestar a la cuestión que me plantea.

Naturalmente, la religión no es algo para vivir en un rincón tranquilo y durante unas horas de fiesta, sino que, como usted misma experimenta, ella debe ser raíz y fundamento de toda la vida, y esto no sólo para algunos escogidos, sino para todo cristiano que lo sea de veras (bien es verdad que cristianos así sólo hay un ‘pequeño grupo’). Que sea posible cultivar la ciencia como culto divino, es algo que me ha quedado bien claro después de haber entrado en contacto con santo Tomás⁵ (una preciosa consideración al respecto puede verse en el librito que las hermanas tienen aquí para los domingos de santo Tomás)⁶; y sólo como consecuencia de ello me he decidido a tomar otra vez en serio el trabajo científico.

En el tiempo inmediatamente anterior a mi conversión y después, durante un cierto período, llegué a pensar que llevar una vida religiosa significaría dejar de lado todo lo terreno y vivir teniendo el pensamiento única y exclusivamente en cosas divinas. Pero, poco a poco, he comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa, y que incluso en la vida más contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, ‘salir de sí mismo’, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina.

De lo que únicamente se trata es de que realmente uno tenga un rincón tranquilo, en el que de tal manera pueda relacionarse con Dios, como si nada existiera, y esto a diario: el tiempo más oportuno me parece las primeras horas de la mañana, antes de comenzar el trabajo; es entonces cuando una recibe su misión especial para cada día, sin elegir nada por sí

1 Así llamado por los 60 días que median entre él y la Pascua

2 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

3 Fiesta mariana de la Candelaria (hoy cambiada en Fiesta de la presentación del Señor en el templo), el día 2 de febrero. Edith Stein escogió esta fecha para su confirmación, probablemente en consideración al antiguo ritual judío (cf. Lv 12, 6ss.).

4 Ir directamente al meollo de la cuestión

5 Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

6 Probablemente se trataba del librito de meditación: *Der engelgleiche heilige Thomas von Aquin*, (Dülmen i. Westf., 1928), de un sacerdote de la Orden Tercera de santo Domingo. Los domingos de santo Tomás se celebraban los seis domingos anteriores a la fiesta del Santo (entonces el 7 de marzo), junto con la exposición del Santísimo que se hacía por la tarde.

misma; en ese momento, finalmente, una se contempla a sí misma como mero instrumento, y las fuerzas con las que debe trabajar, en nuestro caso la inteligencia, como algo que *nosotros* no necesitamos, sino Dios en nosotros.

Así pues, aquí tiene mi receta, que supongo no será distinta de la de sor Dolorosa⁷; con ella no he hablado todavía sobre el particular. Mi vida comienza cada mañana de nuevo y termina cada noche; más allá de esto no tengo ningún plan ni propósito; esto es, naturalmente, propio del trabajo diario es pensar de antemano —sin esto el funcionamiento de una escuela, por ejemplo, es imposible—, pero nunca debe ser una 'preocupación' para el día siguiente.

Por todo ello comprenderá que no pueda aceptar lo que dice usted: que 'he llegado a ser' algo. Da la impresión como si el volumen de mi trabajo diario aún tuviera que crecer más⁸. Sin embargo, pienso que esto no cambia en absoluto mi vida. Es algo que se me ha pedido y yo he aceptado, aunque no tengo claro qué es lo que implica y qué consecuencias prácticas traerá consigo. El día 15 me acordaré de usted.

Me agradecería que dejara leer la carta a sor Agnella⁹, ya que ahora no puedo escribirle. Pero sólo si usted quiere de buen grado. De lo contrario, salude cordialmente a ambas hermanas y dígales adiós. Pues usted volverá pronto.

De todo corazón, suya,

E. St.

175

A la familia Mayer

BEURON, 9 DE ABRIL DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-7; publ. en ESW VIII, 46; ESW ²VIII, 60; ESGA 2, 62; *Autorretrato*, 33.

Agradece la hospitalidad y espera regresar nuevamente.

9. IV. 28

Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.

7 Dolorosa Leister (1897, Rechtenbach - 1979, Espira), dominica de Santa Magdalena.

8 Por entonces Edith Stein comenzó a desarrollar una gran actividad como conferenciante.

9 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!¹

Con la esperanza de que muy pronto pueda hospedarme otra vez en la 'casa del señor' junto al puente de madera, y llena de gratitud²,

Dra. Edith Stein

Espira junto al Rin, Convento de Sta. Magdalena³.

176

A Roman Ingarden

ESPIRA, 13 DE MAYO DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 119; publ. en ESW XIV, 121; ESGA 4, 122; *A Ingarden*, 122.

Le comunica sus últimos movimientos: Beuron y Ludwigshafen. También le informa sobre los derechos de autor según lo que a ella le ofrece Herder. Sigue dispuesta a corregir su escrito, pero no puede prometerle si tendrá tiempo disponible entonces. Sigue adelante con su trabajo sobre santo Tomás.

Sta. Magdalena, 13. V. 28

Querido señor Ingarden¹:

Mis vacaciones de Pascua estuvieron tan repletas, que no pude cumplir su deseo de escribirle una carta. Los días de Semana Santa y de Pascua estuve en Beuron², y allí, en la abadía, he encontrado el original de Bahr, *Cielo en la tierra*³ (si realmente es así, no lo sé; hay más abadías benedic-

1 Cf. Sal 121, 1.

2 La pensión privada, recomendada por 'Maria Trost' (casa dirigida por las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl), "que estaba muy cerca" - era probablemente la pensión dirigida por la madre e hija Mayer 'an der Holzbrücke' ('junto al puente de madera'). Edith Stein se hospedó allí. Y desde allí, a través de un pequeño y bello camino que pasaba por el puente de madera, se desplazaba para tomar parte en las celebraciones litúrgicas de la abadía. Todavía hoy se puede pasar por el viejo puente de madera, elevado a la categoría de monumento protegido. En su primera visita a la abadía Edith Stein conoció al joven archiabado Raphael Walzer (cf. Ct 186, nota 1), que fue su amigo y consejero tanto tiempo como fue posible mantener la relación.

3 Se trata del libro de huéspedes de la pensión de la familia Mayer, en el que hace su primer asiento, al que seguirán otros. Dicho libro, encuadernado en cuero, está sin paginar.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El 9 de abril de 1928, lunes de Pascua, Edith Stein hizo su primer asentamiento en el libro de huéspedes de la pensión Mayer de Beuron (el libro se encuentra ahora en el archivo Edith Stein del Carmelo de Colonia y contiene muchos asentamientos de Edith Stein - D II 7).

3 Hermann Bahr (1863-1934), cf. Ct 171, nota 3.

tinias, donde ciertamente se encuentra el mismo espíritu). Inmediatamente después de esto tuve que dar una conferencia en Ludwigshafen a la Asamblea general de la Unión de maestras católicas de Baviera⁴, y a continuación comenzó el curso con todo tipo de obstáculos no previstos.

Cuánto paga Cohen⁵, no lo sé. Si bien recuerdo, Herder me propuso el 10% de venta al público del libro, a pagar con la aparición de la primera edición y de cada nuevo millar. Entendidos en la materia me aseguraron que estaba bien; pero, naturalmente, esto vale sólo para grandes ediciones, no para pequeñas, que son las que hace Niemeyer; además, el editor sólo arriesga, si puede contar con una venta mayor. Y esto es lo que hoy ocurre con santo Tomás⁶ más que con nuestros trabajos originales. Quizás, como matemático, puede calcular lo que correspondería por una suma global. Además, por cada edición se perciben una serie de ejemplares gratuitos.

Por lo que respecta a mi revisión de su trabajo, quisiera proponerle que me vuelva a preguntar de nuevo cuando esté acabado. Difícilmente puedo decir hoy si me será posible. Como ya le dije en la última carta, entre septiembre y Pascua casi queda excluido, ya que en el segundo trimestre cae el grueso del trabajo escolar, correcciones sobre todo, y en el tercero los exámenes. Qué ocurrirá en vacaciones, todavía no puedo preverlo del todo. Pensé haber acabado para entonces mi texto provisional de santo Tomás, y en las vacaciones acometer a fondo la reelaboración terminológica de todo, que debería hacer de una tirada, pero en los últimos meses tuve constantemente tantas distracciones, que no puedo esperar mucho del par de semanas que restan hasta julio. Pero si *algo* se puede hacer, lo hago con gusto. Así pues, pregunte otra vez, por favor. Sobre los honorarios hablaremos cuando la impresión esté acabada.

En mi trabajo sobre santo Tomás no encontrará mucho *mío*; quiero que sea él mismo quien haga uso de la palabra, y sólo al final de cada investigación doy un breve resumen sin toma de postura crítica. Martin Grabmann⁷ me ha prometido hacer una introducción al volumen sobre la significación histórica y moderna de las *Quaestiones*⁸. Yo me alegro de ello.

4 La XV Asamblea general de la Unión de las maestras católicas de Baviera en Ludwigshafen (11 al 14 de abril) se desarrolló bajo el tema: *Frauenbildung und Gegenwartsaufgaben*. La conferencia de Edith Stein (12 de abril) se titulaba: *El valor específico de la mujer en su significación para la vida del pueblo*. Tuvo lugar en el entonces local de los IG Farben, en la calle Rupprecht. La conferencia fue publicada en el n. 5 de la revista *Zeit und Schule* de Munich (1 de julio de 1928). Se encuentra también en el vol. V de la edición española de las *Obras Completas* de Edith Stein.

5 Editor en Bonn.

6 Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

7 Martin Grabmann (1875, Munich - 1949, Eichstätt). Profesor en Eichstätt, Viena y Munich, fue un investigador relevante en el campo de la historia de la filosofía.

8 Cf. Ct 141, nota 9.

El volumen de Newman⁹ aún no está terminado, pero una parte está definitivamente impresa y del total faltan sólo unas pocas galeradas.

Saludos cordiales y muchos buenos deseos para usted y los suyos, suya.

Edith Stein

177

A Fritz Kaufmann

ESPIRA, 5-7 DE OCTUBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-26; publ. ESW VIII, 47; ESW ²VIII, 61; ESGA 2, 63; *Autorretrato*, 34.

Agradece su carta y la separata. Le pide que averigüe si Husserl le enviará su trabajo sobre el tiempo. Espera conocer a su esposa e hija en Pascua. Ya salió publicada su traducción de Newman, y espera terminar este año las Quaestiones de veritate.

(5/7. X)

Querido señor Kaufmann¹:

No me parece que deba estar esperando usted la contestación durante un año, si bien no hay tiempo para una carta larga. Por tanto, muchas gracias por sus amables letras y por la separata², que todavía no he podido leer.

(N.B. ¿Podría averiguar usted, de forma diplomática, si Husserl³ tiene la intención de enviarme una separata del trabajo sobre el tiempo⁴? Entonces remitiría yo el volumen del *Anuario* que me ha enviado Niemeyer).

9 John Henry Newman (1801-1890), cf. Ct 116, nota 5.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Presumiblemente el trabajo de concurso a cátedra de Kaufmann (cf. Ct 125, nota 2), que el año 1928 apareció en el vol. IX del JPPF y también como edición suelta.

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

4 Husserl le envió la separata. Se trata de *Edmund Husserls Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, editada por Martin Heidegger en Friburgo. Es una edición especial del vol. IX del JPPF, aparecido en 1928. El ejemplar que se encuentra en el archivo del Carmelo de Colonia tiene la siguiente dedicatoria de Husserl, escrita a mano: "A la señorita Dra. Edith Stein eficaz colaboradora 1916-1917, con saludos muy cordiales, E. Husserl". En la nota preliminar del editor se lee la frase: "La división de capítulos y párrafos fue hecha por la señorita Dra. Edith Stein al hilo de la transcripción del borrador estenográfico, teniendo en cuenta en parte las indicaciones al margen del autor". Esta nota de Heidegger pasa por alto que Edith Stein no sólo hizo 'distribuciones', sino que se había hecho cargo de la revisión de las notas husserlianas.

Tal vez tenga ocasión de conocer a su mujer e hija en las vacaciones de Pascua. Me alegraría mucho.

Espero terminar este año mi revisión de las *Quaestiones de veritate*⁵ y poder entregarlas de nuevo a la imprenta. Pero en mi caso nada se puede predecir a ciencia cierta, ya que siempre surgen muchos imprevistos. Acaba de aparecer mi traducción de las cartas y diarios de Newman, cuyo manuscrito, desde hacía años, se hallaba en la editorial Theatiner⁶. Por desgracia, no he recibido ejemplares suficientes para poder enviarle uno.

Con todos mis buenos deseos para usted y para los suyos, suya,

E. St.⁷

178

A Roman Ingarden

ESPIRA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 120; publ. en ESW XIV, 122; ESGA 4, 123; A Ingarden, 123.

Recuerda su encuentro en Bergzabern hace un año; hace poco estuvo allí con Koyré y Hering. Le detalla cómo va la preparación del Homenaje. Ha esperado el envío de su manuscrito pero no ha llegado. Sigue adelante en su trabajo sobre santo Tomás esperando que el próximo año pueda publicarlo.

Dra. en filosofía, Edith Stein¹

Espira (Palatinado)², 1. XI. 28

Querido señor Ingarden³:

Hace ahora justo un año que nos encontramos en Bergzabern. Hace 2 semanas estuve allí el sábado y domingo para reunirme con Koyré⁴ y Hering⁵. Koyré venía de Friburgo y pudo contar las últimas novedades. El

5 Edith Stein tradujo esta obra de santo Tomás de Aquino al alemán. Tuvieron que pasar varios años hasta que la traducción pudo ser editada (1931/32).

6 Munich, 1928.

7 Tarjeta postal conmemorativa con dibujo del convento de Santa Magdalena, con escudo de la Orden y dos ángeles. Impreso: 1228 - VERITAS- 1928, Santa Magdalena, Espira. En el reverso de la tarjeta se lee en letra impresa: *En recuerdo del 700 Aniversario del convento de las Dominicas de Santa Magdalena, Espira junto al Rin.*

1 Encabezamiento impreso.

2 Estas dos palabras están impresas.

3 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

4 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

5 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

ha sido acogido de manera sumamente cordial; Husserl se habría dado cuenta ahora de lo aislado que está, y por eso se alegró mucho con la visita de antiguos alumnos. Su colaboración para el libro de *Homenaje*⁶ no había llegado a tiempo, y parecía como si apenas alguno de los viejos de Gotinga estuviera dispuesto a participar. Ahora Koyré ha prometido un capítulo de su gran libro sobre Jakob Böhme⁷, y, en vista de la situación, yo también me he decidido a presentar en una forma aceptable el pequeño ensayo que escribí en vacaciones para este fin y que, al principio, no me pareció tan presentable. (La historia completa de este pequeño opúsculo puedo contársela ocasionalmente, si pronto tuviéramos que vernos)⁸. Así la imagen promete ser algo más complaciente. En vacaciones estuve esperando que mandara su trabajo con el fin de revisarlo. En orden a mis propios asuntos fue mejor que no llegara. Así y todo, esta vez he pasado todas las vacaciones en Breslau pegada a mi mesa de trabajo, y he dedicado a mis familiares mucho menos tiempo que nunca. Pero siento mucho que usted no haya podido terminarlo debido a cosas tan poco agradables. Comprendo perfectamente que después de 30 horas de clase difícilmente puede concentrarse en el trabajo científico. También yo, cuando escribí, tuve el claro sentimiento: que no sería capaz de sacar adelante una cosa así *al lado* de mi trabajo habitual en Espira. Entretanto mi trabajo sobre santo Tomás ha ido avanzando poco a poco. Actualmente me encuentro en la *Quaestio* 29. Cuando éstas estén terminadas, entonces tengo que revisar todo otra vez, y esto puede durar meses. De todos modos hay alguna esperanza de que el volumen se pueda imprimir el próximo año⁹. Conrad¹⁰ le ha enviado a usted

6 El libro de homenaje a Husserl con ocasión de su 70 cumpleaños, publicado el año 1929 como volumen complementario del JPPF, contiene un trabajo de Ingarden que lleva por título *Bemerkungen zum Problem 'Idealismus-Realismus'* (pp. 159-190).

7 A. KOYRÉ, *La philosophie de Jacob Böhme*, Paris, 1929. La colaboración para el *Homenaje*, extraída de este libro, se titula: *Die Gotteslehre Jakobs Böhmes. Ein Fragment*. El fragmento lo tradujo al alemán Hedwig Conrad-Martius. Jakob Böhme (1575 - 1624) vivió como maestro de zapateros en Görlitz; era filósofo naturalista y místico.

8 Erich Przywara escribe que Edith Stein tuvo la intención "de confrontar entre sí la fenomenología de E. Husserl y la filosofía y teología de Tomás de Aquino: como lo expuso más tarde de forma enérgica con ocasión del *Homenaje* a E. Husserl en una importante, también artística, conversación entre E. Husserl y Tomás de Aquino, que por deseo de Martin Heidegger hubo de transformarse en un artículo neutral..." (*In und Gegen...*, 63). Presumiblemente este suceso está detrás de la observación que Edith Stein hace aquí. La colaboración para el *Homenaje* se titulaba: *La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*, y ha sido publicada el año 1992 en el vol. XV de ESW.

9 Se imprimió por vez primera en 1931. La *quaestio* 29 es la última del segundo volumen, que apareció en 1932.

10 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222. El envió a Ingarden el trabajo de su mujer, a saber: *Die Zeit*, editado por Helmuth Plessner en la revista *Philosophischer Anzeiger* (Bonn, Cohen) 1ª parte: cuaderno 2 (1927); 2ª parte: cuaderno 4 (1928).

la segunda parte de *El tiempo*; tiene que haberse perdido. Pero se le concederá un segundo ejemplar

Le he hablado sólo de cosas, que propiamente para mí no son muy importantes. Pues usted sabe que ellas no reflejan mi propia vida, y por ello no se dejará engañar.

Saludos cordiales a usted y a su mujer, suya,

Edith Stein

179

A Hans Biberstein

ESPIRA, 1 DE DICIEMBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 25; ESW ²VIII, 62; ESGA 2, 64.

Le felicita por su cumpleaños, esperando comprenda la belleza de la tarjeta.

Sta. Magdalena, 1. XII. 28

Querido Hans¹:

Mis mejores deseos para el día de tu cumpleaños. Esta preciosa tarjeta postal me la ha proporcionado recientemente Hering² por segunda vez y pensé quién sería digno, ahora por mi parte, de ser distinguido con ella. Espero que tengas la inteligencia suficiente para captar su belleza³.

Muchos saludos cordiales a todos vosotros, tuyas,

Edith

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Hans Biberstein.

Breslau X, calle Michaelis, 38⁴.

1 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

2 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

3 En carta dirigida a Amata Neyer, Gustave Koch ofrece la siguiente explicación de la tarjeta: "Se trataba del 25 aniversario del nacimiento de la Unión, de la agrupación de los empleados de los municipios; se podría lanzar la hipótesis de que aquí el secretario de Estrasburgo, Sebastian Brant (1457 - 1521), ha servido de ejemplo y modelo. La tarjeta postal fue pintada por Marie Marguerite Bretzl, llamada Marga (1884 - 1967)".

4 Tarjeta ilustrada en color. En la parte delantera se ve a un hombre escribiendo con una pluma de ganso en un grueso libro. Está sentado junto a una ventana de cristal abierta que da a la catedral de Estrasburgo. Abajo se lee: *Congrès de l'Union des Employés Communaux d'Alsace et Lorraine*. En la parte posterior de la postal se ve una guirnalda con la inscripción: *25e Anniversaire Strasbourg*. En el matasellos se lee: Espira, 2 de diciembre de 1928.

180

A Adelheid Noack

ESPIRA, 22 DE DICIEMBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-148; publ. en ESW VIII, 48; ESW ²VIII, 63; ESGA 2, 65; *Autorretrato*, 35.

Si lo precisa, puede acercarse a visitarla, pero no después del día 28 en que saldrá de viaje. A ella y a su hija las tendrá muy presentes en la noche de Navidad.

Sta. Magdalena, 22. XII. 28

Mi querida señora Noack¹:

¿Me permite unas palabras? Si por ventura debiera suspender o retrasar su viaje y si pensara que un encuentro conmigo puede hacerle bien, en ese caso, de corazón, le pido que disponga de mí hasta el día 28, pues entonces he de salir de viaje (hasta el 7 de enero)².

En todo caso, a usted y a su pequeña³ las llevo muy dentro del corazón, y muy especialmente me acordaré de ambas la Noche de Navidad ante la cuna, la que gustosamente querría mostrar a sus hijos. Allí una se une con todos los que están diseminados por todo el mundo, y también con los de más allá. Este es un misterio consolador.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señora Adelheid Noack.

Mannheim-Rheinau, An den 40 Morgen, 66.

1 Adelheid Noack-Cramer (1896, Breslau - 1987, Heidelberg), conocía a Edith Stein desde cuando fue a la escuela 'Viktoria' de Breslau. La amistad surgió por medio de Erna y Rose Guttmann (cf. *Autobiografía*, nota 28, y *Autobiografía*, nota 90), amiga de Edith Stein, que era compañera de clase de Eva Cramer, hermana de Adelheid. Desde que se casó vivió en Heidelberg, cerca por tanto de Espira.

2 Desde el 28 de diciembre de 1928 hasta el 2 de enero de 1929 Edith Stein estuvo en Beuron. Según consta, el 6 de enero de 1929, fiesta de la epifanía (de los Reyes) estuvo en Munich. En Munich Edith Stein tenía muchas amistades, de las que no todas están aclaradas. En todo caso, a principios de enero de 1929 se alojó en la residencia santa Inés para estudiantes, sita en la calle Türken 2, donde saludó a algunas religiosas estudiantes, entre otras a Agnella Stadtmüller (cf. Ct 135, nota 1) y a M. Calista Brenzing (cf. Ct 187, nota 1). Juntas asistieron a la misa pontifical celebrada en la catedral de Munich. Se habían preparado por medio de lecturas comunes de la obra de Reinhard Johannes Sorge *Metanoite* (tercera parte), aparecida en 1915, que leyeron a tres distribuyéndose los papeles (cf. *Seligenthaler Beilagen* 2 [1988] 4).

3 Evita, hija de Adelheid Noack que había muerto con apenas diez años.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Sta. Magdalena, Espira junto al Rin⁴.

181

A Clara Baur

ESPIRA, 23 DE DICIEMBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en CB (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1d; publ. en ESW²VIII, 64; ESGA 2, 66.

Le felicita la Navidad y el Año Nuevo.

Sta. Magdalena, 23. XII. 28

¡Recibe los más cordiales saludos de Navidad y muchos buenos deseos para el nuevo año!¹

Suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Clara Baur.

Palacio Wildshausen, Correo Öwerntrop/Westfalia².

182

A Roman Ingarden

BEURON, 29 DE DICIEMBRE DE 1928

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 126; publ. en ESW XIV, 123; ESGA 4, 124; *A Ingarden*, 124.

⁴ En el matasellos se lee: Espira, 22 de diciembre de 1928.

¹ Clara Baur (1904-1988), cf. Ct 114, nota 1. Clara había aceptado un puesto como institutriz con la familia Hans Cosack en Gut Wildshausen. La familia tenía dos niñas pequeñas, a las que Clara dio clase en los primeros años de escuela. De modo especial le fueron confiados la educación y cuidado del hijo de tres años. Tanto por los niños como por los padres, la joven institutriz fue muy querida y valorada. En Gut Wildshausen recordaban que Clara Baur solía representar a María, la madre del Niño Jesús, en un auto de Navidad. Clara Baur dejó Wildshausen al casarse.

² Öwerntrop (Oeventrop). Tarjeta postal de Navidad con una representación gráfica de Matthias Schiestl. En el matasellos se lee: Espira, 23 de diciembre de 1928.

Felicitación navideña. Le propone que sea ella quien envíe el trabajo, corregido, a la imprenta.

29. XII. 28

Correspondo de corazón a sus deseos de Navidad y Año Nuevo. Si quisiera enviarme su trabajo¹ a plazos, ¿no sería más práctico hacerlo de tal manera que fuera directamente de mí a la imprenta?

Muchos saludos a toda la familia, suya,

E. Stein

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!²Señor Dr. Roman Ingarden³,Lemberg (Lwów), Jablonowskich⁴.

¹ Se trata de su libro *Das literarische Kunstwerk*, que apareció en Halle, Niemeyer, 1931.

² Cf. Ct 117, nota 1.

³ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

⁴ Tarjeta postal ilustrada: fotografía del altar mayor de Beuron en Navidad. En el matasellos se lee: 30 de diciembre de 1928.

AÑO 1929

183

A la familia Mayer

BEURON, 2 DE ENERO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-7; publ. en ESW ²VIII, 65; ESGA 2, 67.*En agradecimiento les desea las bendiciones navideñas.*

Como don para el nuevo año, que he podido comenzar aquí, y como muestra de agradecimiento quisiera dejar todas las bendiciones de gracia del santo tiempo de Navidad a la querida familia Mayer¹.

Edith Stein.

Beuron, en la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús.
29. XII. 28 / 2. I. 29.

184

A Franz Pelster

ESPIRA, 5 DE FEBRERO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/1; publ. en ESW ²VIII, 67; ESGA 2, 69.

Quiere saber si puede consultarle las dudas surgidas en su traducción de las Quaestiones de veritate.

1 Cf. Ct 175, nota 2.

Dra. en filosofía Edith Stein¹

Espira (Palatinado)², 5. II. 29
Sta. Magdalena

Muy reverendo Padre³:

Hace ya bastante tiempo tuvo usted la gran amabilidad, por medio del P. Przywara⁴, de informarme sobre algunos pasajes dudosos de las *Quaestiones de veritate*⁵. Ahora me encuentro al final de la traducción, ocupada en una revisión general del texto. ¿Puedo, una vez más, hacer uso de su bondad y pasarle los restantes pasajes que me ofrecen duda?⁶ Estoy obligada a trabajar con la edición de Turín⁷, que tiene algunos errores tipográficos de bulto.

Reciba un cordial saludo

Suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

185

A Adelgundis Jaegerschmid

GÜNTERTAL/FRIBURGO I.BR. - ESPIRA 8/28 DE ABRIL DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ABSL.

Le envía copia de algunos himnos litúrgicos. Le felicita por su próxima profesión y le expone algunos pensamientos sobre su camino, en muchos aspectos paralelo al de ella. También le gustaría poder tener una copia de su doctorado.

1 Encabezamiento impreso.

2 Estas dos palabras están impresas.

3 Franz Pelster SJ (1880, Lüdge / Westfalia - 1956, Roma), profesor de filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y destacado investigador sobre problemas de la Alta Escolástica. Entró en la Compañía de Jesús el año 1897; una vez concluidos sus estudios y después de su ordenación sacerdotal en Valkenburg, el año 1918 fue llamado para ir a Roma.

4 Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

5 Por entonces Edith Stein trabajaba en su traducción al alemán (cf. Ct 125, nota 7).

6 A esta carta Edith Stein adjuntó preguntas sobre quince pasajes 'dudosos', a las cuales respondió con esmero Pelster en el mismo papel de carta de Edith Stein, de modo que se ha conservado el original (en el archivo Edith-Stein de Colonia). Las preguntas y las respuestas son tan difíciles de leer (y para los profanos en la materia tan incomprensibles) que se ha optado por no reproducirlas.

7 La edición de Turín, en tres volúmenes, de las *Quaestiones disputatae* había aparecido en 1895.

Sta. Lioba, 8 . IV . 29

Adoro te devote...

Mírame, divinidad escondida,

Sta. Magdalena, 28. IV. 29

Querida hermana Adelgundis¹:

Como ve, tuve la intención de copiarle mi traducción del *Adoro te* como saludo de despedida, pero no fue adelante². Ahora he encontrado copias de él y de dos himnos de santo Tomás. Así que le adjunto ambos; de los otros dos no hay más. El *Lauda Sion*³ quiere incluirlo el P. Pius⁴ en la próxima edición del Schott⁵.

Ahora, ante todo, mis más cordiales deseos para el día de la profesión. Puedo comprender muy bien lo que significa para usted haber alcanzado la meta después de peregrinación tan larga —lo que desde el punto de vista humano se llama meta, pues sub specie aeterni esto es también sólo una estación en el camino. Puede imaginar que su camino, que sorprendentemente en muchas cosas ha ido paralelo al mío, me ha tenido interiormente muy preocupada, y quizás le agrade que le cuente algo al respecto. Con la profesión en Sta. Lioba usted se traza un camino distinto al que en un principio hubiera considerado como el suyo. Y ahora eso significa recorrer este nuevo camino consecuentemente. Esto no es nada fácil, pues es un camino quebrado. Sta. Lioba no designa de ninguna forma todavía un camino completamente terminado, y su tarea allí justamente ahora no está definida. Según lo veo yo, su idea era y también la de todos aquellos que intervinieron en su entrada que el elemento litúrgico en Sta. Lioba debía tener en usted un firme apoyo. Si usted es esto y cada vez sea mayor apoyo, sin duda alguna eso es una gran bendición para la casa y para todo aquello que tiene que desarrollarse a partir de allí. Pero a mí me parece que para ello aún

1 Adelgundis (Amélie) Jaegerschmid OSB (1895, Berlín - 1996, Freiburg-Günterstal), historiadora, alumna de Husserl y asistente a los cursos de introducción a la fenomenología impartidos por Edith Stein en Friburgo; hizo su profesión perpetua como benedictina en Santa Lioba el 1 de mayo de 1935; Husserl asistió a esta fiesta. Sor Adelgundis estuvo muy unida a él y a su familia durante muchos años, al igual que a Edith Stein sobre quien escribió un artículo en: *Die Schweizerin* 5 (Lucerna 1965) 196-201.

2 El 'Adoro te devote' es uno de los himnos más bellos y profundos de la liturgia, compuesto por santo Tomás de Aquino.

3 'Lauda, Sion, Salvatorem', atribuido tradicionalmente a santo Tomás, corresponde a la secuencia de la misa del día del Corpus Christi.

4 Pius Parsch (1884 Olmütz - 1954 Klosterneuburg), canónigo regular de Klosterneuburg, cerca de Viena. Profesor de teología pastoral y creador de un gran movimiento bíblico-litúrgico popular, estaba convencido de la necesidad de unir la Biblia y la liturgia como fundamento de la piedad cristiana.

5 Tomando el nombre de su autor, Anselm Schott OSB (1843-1896), se trata del así llamado misal, que ha conocido muchísimas ediciones y que todavía hoy está muy en uso.

debería encontrarse la forma conveniente. Decididamente no sería el camino conveniente si se intentara introducir una vida puramente contemplativa en una congregación que tiene objetivos prácticos. Tampoco si se hiciera todo lo posible por conservar muchos de sus restos. Creo que la preocupación debería estar dirigida a llenar de forma tan perfecta como posible, a partir del espíritu de la liturgia y de la santa Regla, el sitio en el que a usted se le coloca. Esto le resultará tanto más fácil cuanto más determinadamente se perfilen sus tareas.

Seguro que usted misma ha pensado y dicho todo esto durante mucho tiempo. A pesar de todo, no lo tomaré como atrevimiento que yo lo manifeste. En tales cuestiones es un fortalecimiento para uno, si aquello que siente y sabe, es manifestado por otro, y así está ante uno mismo más objetivamente.

Hoy no quiero atraerla hacia el campo filosófico; además sobre mi propio filosofar pienso de manera muy escéptica. Es decir, me dedico a ello 'hasta nueva orden' y en cualquier momento estaría dispuesta a dejarlo, si se me abriera otra puerta. Pero en la medida en que a todas luces ésta es la voluntad de Dios, me conformo llena de alegría a la paradoja de mi existencia actual y agradezco también de todo corazón su cariñosa oración que debe sostenerme en ella. Podría ocurrir que la paradoja permaneciera hasta el final.

Si pudiera hacerme con su trabajo de doctorado⁶, con mucho gusto le echaría un vistazo. Por supuesto que me interesa personalmente; además quisiera mostrárselo a una de nuestras hermanas que estudia historia y quizás elegirá algo similar como trabajo de admisión para el examen de Estado.

De nuevo: copiosísimas bendiciones de gracia para el 1 de mayo y para los siguientes días.

In caritate Christi, suya,

Edith Stein

186

A Raphael Walzer

15 DE ABRIL DE 1929

TEXTO: Fot. del orig. aut. en ACC, B-I-42 (Orig. aut. posiblemente en la abadía de Beuron).

Dedicatoria con palabras de agradecimiento.

6 Adelgundis se había doctorado en historia con Heinrich Finke.

Gracias desea al muy Rev. archiabado de Beuron, Dr. Raphael Walzer¹, en respeto y agradecimiento,

la autora².

15. IV. 29.

187

A Calista Brenzing

ESPIRA, 29 DE ABRIL DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 43 (fragm.); ESW VIII, 49; ESW ²VIII, 68; ESGA 2, 70; *Selección*, p. 44 (fragm.); *Autorretrato*, 36.

A través de sor Agnella le envía un saludo y le transmite algo de la paz que se ha traído de su estancia de 12 días en Beuron. Le invita a conocer en agosto las abadías cistercienses de Silesia.

Sta. Magdalena, 29. IV. 29

Reverenda Madre Calista¹:

Dado que sor Agnella² ha sido llamada de repente³ y va donde usted, le envío un pequeño saludo con ella. Seguramente que aún percibirá usted en sor Agnella un destello de Beuron⁴. Lo que una se trae de allí es dura-

1 Raphael (Joseph) Walzer (1888, Ravensburg - 1966, Heidelberg), monje de la abadía benedictina de Beuron, doctor en filosofía y teología, elegido abad el año 1918, cuando todavía era muy joven. Desarrolló una actividad extraordinaria mediante la creación de una escuela teológica y una gran biblioteca en Beuron, comenzó con la edición de revistas benedictinas, a través de sus monjes tomó parte en las fundaciones de Grüssau, Neresheim, Weingarten, Neuburg junto a Heidelberg. También en Japón erigió un priorato. El año 1935, condicionado por las dificultades del régimen nacionalsocialista, hubo de abandonar Beuron, y se fue, primero, a Suiza, después a Francia y Argelia, donde continuó con el seminario para teólogos prisioneros, iniciado en Chartres. El año 1964 regresó a Alemania y vivió en la abadía de Neuburg. Su sepultura se encuentra en la cripta de la abadía de Beuron. El archiabado Walzer mantuvo una relación muy estrecha con Edith Stein, de quien fue amigo y consejero durante años. En tiempos de Stein, la abadía de Beuron, junto con la de María Laach, era un centro de renovación litúrgica.

2 Este breve texto de Edith Stein aparece en la parte superior de su obra titulada *La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*; fue un obsequio de la autora al archiabado.

1 Calista (Maria) Brenzing (1896, Landshut - 1975, Seligenthal), cisterciense de la abadía de Seligenthal. Conoció a Edith Stein en Munich en la residencia para estudiantes de la calle Türken, donde también se alojaban las estudiantes dominicas de Espira.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 Para hacer el año de licencia en Munich.

4 Después de que hiciera el examen de Estado, Edith Stein había invitado a sor Agnella a pasar 12 días en Beuron.

dero. Y en 12 días se puede almacenar un tesoro que perdura largo tiempo, y que ayuda a digerir todo lo que viene de fuera. Esta es la respuesta a la pregunta sobre mi estado. También yo me alegraría mucho si pudiéramos vernos alguna vez. De momento no hay proyectado ningún viaje a Munich. Pero usted sabe ya muy bien que estas cosas pueden presentarse de repente.

A falta de otra cosa, para el mes de agosto le propongo un viaje de estudios en las abadías cistercienses de Silesia⁵, para lo que me ofrezco como guía. Le deseo suerte para el próximo semestre. Ahí le envío el que muy bien podrá ser su compañero⁶.

Saludos cordiales, suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

188

A Katharina Schreier

CA. MAYO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150b; publ. en ESW ²VIII, 69; ESGA 2, 71.

Saludo de agradecimiento.

¡Muchas gracias a la querida señorita Schreier¹, por su amable desvelo y atención!

Seis alegres muchachas del Palatinado:

Thekla Ditz, Paula Westerdorf, Susi Wannemacher, Marianne Schneider, Anna Liebel, Rosl Schneider,

Edith Stein².

5 Por entonces Calista Brenzing estaba ocupada en la historia del surgimiento de la abadía de las cistercienses de Seligenthal, cuyo origen se remontaba hasta las abadías de Silesia.

6 Edith Stein adjuntó a su carta una estampa del Niño Jesús.

1 Katharina Schreier (1900, Munich - 1954, Munich), profesora de Instituto. Edith Stein permaneció en Munich en repetidas ocasiones con alumnas de Espira. Mostró y explicó a las jóvenes muchachas cosas dignas de ver; con ellas visitó el teatro y la ópera y las introdujo así un poco en la vida de la gran ciudad. Katharina Schreier dio clases en el instituto femenino en Munich y permaneció unida a Edith Stein incluso después que ésta entrara en el convento.

2 Tarjeta (sin indicación de fecha ni lugar) con la inscripción: 19 ABSOLVIA PÁDAGOGIA 29. A todas luces, la tarjeta procede de un seminario-clase final de Espira. Edith Stein había hecho con las diplomadas un viaje a Munich. En la parte delantera de la tarjeta se ve una montaña con faro, mar, sol y barco. Debajo de una graciosa poesía en dialecto del Palatinado se lee saludos escritos a mano por una de las alumnas.

189

A Roman Ingarden

ESPIRA, 11 DE MAYO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 121; publ. en ESW XIV, 124; ESGA 4, 125; A Ingarden, 125.

No hace falta que le envíe una separata. Agradece la valoración positiva de su escrito a la espera de poder leer el suyo. Le felicita por Pentecostés.

11. V. 1929

Q[uerido] s[eñor] I[ngarden]¹:

No necesita enviar una separata. Usted tendrá necesidad de sus ejemplares, y yo tengo el libro de *Homenaje*². En cuanto tenga tiempo, leeré su colaboración y le haré llegar mis observaciones. Me alegra saber que, como exposición, le parece buena la mía. Más no podía pretender este pequeño ensayo. ¡Una hermosa fiesta de Pentecostés para usted y los suyos!

Suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden,

Jablonowskich 4, Lemberg (Lwów), Polonia³.

190

A Roman Ingarden

ESPIRA, 16 DE MAYO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 122; publ. en ESW XIV, 125; ESGA 4, 126; A Ingarden, 126.

Ya ha leído su trabajo y le parece que es el mejor de todos los que ha escrito y que ella conoce. Le plantea algunas preguntas al respecto y anota que está escrito en muy buen alemán.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se trata del *Homenaje* con ocasión del 70 cumpleaños de Husserl, aparecido como volumen complementario del JPPF el año 1929. Dicho volumen contenía una colaboración de Roman Ingarden: *Bemerkungen zum Problem "Idealismus-Realismus"* (159-190) y también otra de Edith Stein: *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des heiligen Thomas von Aquino. Versuch einer Gegenüberstellung* (315-338).

3 Tarjeta postal en cuyo reverso se lee en letra impresa: "En recuerdo del 700 aniversario del convento de las dominicas de Santa Magdalena, Espira junto al Rin". En el matasellos se lee: Espira, 12 de mayo de 1929.

Dra. en filosofía, Edith Stein¹Espira (Palatinado)², 16. V. 29Querido señor Ingarden³:

Como saludo de Pentecostés puedo comunicarle que finalmente hoy y ayer he tenido la dicha de sacar tiempo para leer su trabajo⁴. Me gusta muchísimo; es, con mucho, el mejor de todos los que he leído de usted (por desgracia, como sabe, esto no es todo lo que hay de usted). Es un buen servicio, después de tanta palabrería confusa por ambas partes, poder disponer de esta toma de posición de los problemas, perfilada con agudeza y precisión.

Algunas preguntas tengo que hacer:

1) En la pág. 164 contra H. Conrad⁵ afirma que autonomía del ser no es ningún modo del ser, sino un momento existencial. A partir de su exposición no me ha quedado suficientemente claro cómo separa usted ambas cosas -modo del ser y momento existencial-.

2) No encuentro suficientemente descrito qué es lo que usted quiere entender por realidad. (Aun cuando sólo fuera una determinación provisional, porque la relación de realidad con autonomía del ser etc. sólo puede ser aclarada contestando a las preguntas planteadas, no obstante quizás se podría y se debería haber dicho algo provisional).

Que yo tengo mis dudas sobre la posibilidad de una pura teoría del conocimiento, que no contenga ninguna *petitio principii*, es sólo el correlato de su disenter frente a mi colaboración.

Todavía debo anotar que el trabajo está escrito en intachable alemán. Hay 2 ó 3 pequeñas incorrecciones; esto es menos que en muchos escritores alemanes.

Suerte y muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

1 Encabezamiento impreso.

2 Estas dos palabras están impresas.

3 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

4 *Bemerkungen zum Problem "Idealismus-Realismus"*, cf. Ct 189, nota 2.

5 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. Aquí se trata del ensayo *Zur Ontologie und Erscheinungslehre der realen Außenwelt*, publicado en Halle, año 1916.

191

A Katharina Schreier

ESPIRA, 20 DE MAYO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150c; publ. en ESW VIII, 50; ESW VIII, 70; ESGA 2, 72; *Autorretrato*, 37.

Saludos y agradecimiento.

Sta. Magdalena, lunes de Pentecostés

Querida señorita Schreier¹:

La mayor parte del grupo muniqués² se encuentra reunida y le envía a usted saludos cordiales y de gratitud,

Edith Stein

Saludos cordiales desde el Rin: Anna Liebel, Susi Wannemacher, Marianne Schneider, Paula Westerdorf.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Käthere Schreier.

Munich, calle Barer, 13³.

192

A Aldegundis Jaegerschmid

ESPIRA, 9 DE JUNIO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; fot. en ACC, C-I-Ob.

Dedica el día a escribir cartas. En su opinión, la versión abreviada del breviario no puede sustituir a la completa. Participar en la liturgia es lo propio de quien se siente miembro de la Iglesia. En otro orden, pertenecer a una comunidad significa entregarse totalmente a ella.

Sta. Magdalena, 9. VI. 29

Querida hermana Adelgundis¹:

Hoy dedico el día a escribir cartas. Desde hace algunas semanas sólo podía solucionar aquello que era completamente inaplazable, de modo que

1 Katharina Schreier (1900-1954), cf. Ct 188, nota 1.

2 El grupo de diplomadas, que estuvo con Edith Stein en Munich, y que otra vez se reunía en Santa Magdalena.

3 Tarjeta postal ilustrada: Catedral de Espira. En el matasellos se lee: Espira, 20 de mayo de 1929.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

el cartapacio ha abultado considerablemente; sería tremendamente liberador, conseguir vaciarlo hoy.

Con usted estoy convencida de que el breviario reducido no puede ser una sustitución del breviario completo². Lo he experimentado yo misma: sólo cuando se reza íntegramente la oración de la Iglesia, se vive realmente como miembro de ella. Ahora bien, vida benedictina (la que para mí no significa otra cosa —si se realizara completamente— que perfecto seguimiento de Cristo) es vida *en divinum officium* y *a partir* de él. La Sta. Regula es, según voy conociendo cada día mejor, hasta en las últimas consecuencias verdaderamente probada indicación para vivir el evangelio. Dicho claramente, he sentido la oración en coro de Santa Lioba también un poco como prueba negativa de lo dicho. Expresado muy simplemente, mi impresión fue: esto no va tan rápido. Así pues, lo que quise decir en mi carta para la profesión³ no fue: todo lo encuentro maravillosamente ordenado y sólo puedo desear que siga tal y como está. Sólo pienso que en un convento nunca puede ser asunto del sujeto particular asegurarse personalmente un orden —en sí perfecto— distinto al que tiene la casa. Si, por ejemplo, yo perteneciera al convento de Santa Magdalena, me esforzaría todo lo posible por adaptarme al Marianum. Pero, por supuesto, se puede desear y pedir para la entera comunidad un orden, el que a uno parece saludable, y tratar de introducirlo de hecho, en cuanto uno por sus funciones de oficio está llamado a ello.

Perdone si le digo cosas que le son mucho más familiares a usted que a mí en un tono que quizás puede sonar demasiado categórico y magisterial. Ese es mi estilo cuando quiero exponer algo breve y claramente. Contemplado desde dentro, creo que no es tan arrogante como parece desde fuera. Su rico programa de trabajo lo encontré maravilloso en su composición. Gracias de corazón por su ofrecimiento de enviarme sus artículos. Pero de momento me aumentarían el montón de cosas no leídas, que ya están recogidas. Desde Pascua siempre pasan semanas enteras, en las que no trabajo nada en la traducción de santo Tomás. Finke⁴ no estaría muy contento conmigo. Pero estoy tranquila pensando en lo que significa esto: "Quantum potes tantum aude"⁵; yo me empeño en realizar el tantum, pero pretender ir más allá del *quantum* es ciertamente desacertado. A la hna. Placida⁶, por hoy, dele tan sólo saludos cordiales. Para las dos todas las bendiciones divinas.

In Ss. Corde, suya,

Edith Stein

2 Se refiere al rezo de lo que hoy se conoce con el nombre de Liturgia de las horas, y que en algunas comunidades religiosas se hacía sólo en parte.

3 Cf. Ct 185.

4 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

5 "Atrévete con cuanto puedas".

6 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

193

A Roman Ingarden

ESPIRA, 11 DE JULIO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 123; publ. en ESW XIV, 126; ESGA 4, 127; A Ingarden, 127.

Le presenta su plan de vacaciones, indicando que pasará la mayor parte del tiempo en Breslau ocupada en su trabajo sobre santo Tomás. Del Homenaje sólo ha leído su trabajo. Agradece las aclaraciones hechas sobre el mismo y le desea unas felices vacaciones.

Sta. Magdalena, 11. VII. 29

Querido señor Ingarden¹:

El 15 de julio comienzo mis vacaciones. Tengo la intención de viajar el mismo día a Würzburg, donde estudian 2 de nuestras hermanas², y desde allí seguir a Breslau. Allí estaré desde el 18 de julio hasta aproximadamente el 25 de agosto; luego algunos días en Munich (donde tengo que dar una conferencia)³, y el 1 de septiembre otra vez de vuelta aquí. El tiempo que tengo previsto pasar en Breslau, en la medida en que no esté ocupado por obligaciones personales, estará dedicado en primera línea a santo Tomás. Desde Pascua he avanzado poquísimo y ahora quiero hacer todo lo posible, a fin de que en las vacaciones esté listo para la imprenta. Por tanto, sólo de forma provisional puedo prometerle, caso de que este trabajo quedara acabado *antes* del final de las vacaciones, pasarle aviso pidiéndole su ensayo.

Hasta la fecha lo único que he podido leer del libro de *Homenaje*⁴ ha sido su trabajo. De Hering⁵ y de la señora Conrad⁶ no sólo no he oído comentario alguno sobre su trabajo, sino que desde Pascua no he vuelto a oír nada de ellos. Lo mismo me ocurre con Heidegger⁷, no sé si ha aparecido algo suyo. Como ve, vivo tan alejada del mundo como usted o incluso más.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Dos jóvenes dominicas de Santa Magdalena (Espira): Sor M. Calista Kopf (cf. Ct 162, nota 1) y sor M. Immolata Mattheis (cf. Ct 162, nota 7).

3 En el archivo de las cistercienses de la abadía de Seligenthal en Landshut se encuentra el pasaje siguiente: "A finales de agosto fue llamada la comunidad conventual de trabajo, fundada en 1916 por el muy reverendo canónigo Stahler (Würzburg)... a Munich para asistir a una conferencia científica (pedagógico-instructiva)". La conferencia de Edith Stein, *La aportación de los institutos monásticos en la formación religiosa de la juventud*, está reproducida en el muniqués *Klerusblatt* n. 48/49 (1929) pp. 1-4. No hay duda alguna de que en esta carta a Ingarden, Edith Stein habla de la misma conferencia que dio a finales de agosto en Munich. El texto ha sido publicado nuevamente en ESW, vol. XII, 95-108.

4 *Homenaje* con ocasión del 70 cumpleaños de Husserl, Halle, 1929.

5 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

6 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

7 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

Agradezco las observaciones aclaratorias sobre su trabajo. La diferencia entre modo del ser y momento existencial ahora me resulta muy clara. Me alegro mucho de que en la realidad haya topado usted con algo que "de momento" no puede resolver. Si usted sigue trabajando de forma tan esmerada y concienzuda, como en este pequeño ensayo, creo que en adelante encontrará más de lo que busca.

Pero no piense que yo sabría más sobre ello, porque esto suena tan bien. Para ello yo misma tendría que ser capaz de trabajar con cuidado y a fondo. Pero quizás esto no se realizará nunca.

Le deseo unas fructíferas vacaciones y a toda la familia buen descanso. ¿Cómo le va a su mujer? ¿Ha retrocedido el Basedow⁸ y a través de qué medios? Últimamente he tenido noticias de muchos casos.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein.

194

A Roman Ingarden

BRESLAU, 12 DE AGOSTO DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 124; publ. en ESW XIV, 127; ESGA 4, 128; A Ingarden, 128.

Durante las vacaciones no podrá concluir su trabajo sobre santo Tomás. Cuando lo termine se lo comunicará para que le envíe el suyo y poder corregírselo. Le informa de una publicación de Heidegger.

12. VIII. 29

Querido señor Ingarden¹:

Aunque hago todo lo posible, no bastarán las vacaciones para concluir mi revisión del texto², sino que todavía serán preciso algunas semanas después de las vacaciones. Desde hace tiempo estoy pensando qué debo hacer con su trabajo, y creo que lo mejor es ocuparme de él una vez haya concluido el mío sobre santo Tomás. Se lo comunicaré tan pronto como me haya desembarazado de él; entonces usted me envía a Espira lo que tenga preparado ¿le parece bien? Dado que usted se encuentra tan apurado como

8 Basedow: bocio exoftálmico, enfermedad descubierta por el médico alemán Karl Basedow (1799, Dessau - 1853, Merseburgo), del que toma nombre.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Su trabajo de traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*.

yo, sabe cómo les va a tales personas con las fechas de entrega de trabajo, y por ello no necesito disculparme con largas explicaciones. Aquí me enteré de que el libro de Heidegger sobre Kant ha aparecido³.

En estas vacaciones he pensado a menudo en usted: dado que en Espira no consigo leer nada de "buena literatura", salvo lo que es *ex officio*⁴, para conocerlo finalmente he traído a su *Lord Jim*⁵ —aquí siempre necesito algo que leer a mi madre— y me causa mucha alegría. Son tipos magníficos. También admiro —al igual que en el caso de Reymont⁶— la fuerza con la que un cerrado mundo social es colocado delante de uno.

Saludos cordiales, suya

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Polonia

Señor Dr. R. Ingarden, de Lemberg (Lwów),

ahora en Graudenz (Grudzianz), ul. Lipowa, Seminarium Panstwowe

[remitente]

Dra. E. Stein

Breslau X, calle Michaelis, 38.

195

A Edmund Husserl

ESPIRA, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1929

TEXTO: publ. en ESW ²VIII, 73; ESGA 2, 75.

Le agradece el envío de su nuevo libro Lógica formal y trascendental. Del Homenaje sólo ha podido leer el trabajo de Ingarden. Su traducción de santo Tomás no está aún concluida.

Sta. Magdalena, 10. IX. 29

Querido y muy estimado señor profesor¹:

Cuando hace diez días volví de vacaciones, sobre mi mesa encontré su *Lógica formal y trascendental*². No es aconsejable esperar a que le dé las

3 M. HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, 1929.

4 Por obligación.

5 Una de las obras principales del escritor polaco Joseph Conrad (Józef Korzeniowski) (1857, Berditschew - 1924, Bishopsbourne). *Lord Jim* apareció en 1900.

6 W. Reymont, cf. Ct 3, nota 9.

1 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

2 Edmund Husserl, *Lógica formal y trascendental. Intento de una crítica de la razón lógica*, tirada aparte en el vol. X del JPPF, Halle, 1929. El libro enviado por Husserl —que le

gracias hasta que haya encontrado tiempo para estudiar la obra. Me alegro muy de veras de que haya salido, y seguro que también para usted es una gran satisfacción. Hasta la fecha no me ha sido posible —supuestamente tampoco a usted— leer el volumen del homenaje³. Solamente he leído de principio a fin la colaboración de Ingarden⁴, porque me lo pidió encarecidamente, y la encontré muy limpia y clara.

Mi traducción de santo Tomás⁵ aún no está lista para la imprenta, a pesar de haber trabajado en ella con ahínco durante todas las vacaciones; bien es verdad que la mayor parte pude enviarla a la editorial⁶ desde Breslau. Doy por hecho que la impresión requerirá mucho tiempo; razón por la cual desde las partes más diversas se me pregunta sobre el momento de la aparición, y en ello percibo un fuerte anhelo por santo Tomás. Por lo que hace a tareas para el tiempo venidero no estoy perpleja. Únicamente que siempre es muy cuestionable lo que pueda ocurrir. Cuando me encuentro en compañía de filósofos, como en Friburgo⁷ y ocasionalmente en Breslau, entonces pienso y hablo como si aún perteneciera al grupo. Sin embargo, a lo largo de todo el año estoy tan metida en otras cosas, que no puedo tomar a mal si alguien ya no me cuenta entre los miembros del gremio. No temo que usted interprete esto como una queja. Sé cuál es mi servicio para hoy y para mañana, y estoy preparada para el que se presente en el futuro. No hay necesidad de más.

Espero que a usted y a todos sus seres queridos les vaya bien; para mí fue una gran alegría haber podido ver a todos el día de su cumpleaños.

A todos ustedes envía los saludos más cordiales

Suya, afectísima,

Edith Stein

hizo llegar a Edith Stein a través de la editorial— se encuentra en el archivo Edith-Stein de Colonia. Fue marcado por ella misma con: 'E. Stein, 1929'.

3 El libro del homenaje con ocasión del 70 cumpleaños de Husserl apareció el año 1929 en Halle como volumen complementario al JPPF.

4 El título de dicha colaboración es *Bemerkungen zum Problem 'Idealismus-Realismus'*.

5 Se trata de su traducción de las *Quaestiones de veritate* de santo Tomás.

6 Se trata de la editorial Otto Borgmeyer.

7 Edith Stein había estado el 8 de abril de 1929, con muchos otros alumnos de Husserl, en Friburgo para celebrar su 70 cumpleaños, y por este motivo se había encontrado con toda la familia.

196

A Ilse Gordon

ESPIRA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en ESW ²VIII, 75; ESGA 2, 77.

Le envía sus buenos deseos y parte del dinero recibido por la publicación de un artículo sugiriéndole cómo podría utilizarlo. Le da noticias de Nina y saludos de la señorita von Bodman.

Sta. Magdalena, 24. IX. 29

Mi querida Ilse¹:

Dado que mañana tendré poco tiempo, quiero dar contestación a tu carta esta misma tarde. No necesito hacerte manifiestos mis deseos; así y todo, desde las partes más diversas recibirás lo mismo escrito. Esta misma mañana no sabía todavía lo que tenía que enviarte. Entonces, de forma inesperada, el correo trajo un alto honorario, relativamente, por un artículo (insistentemente pedido) para una revista, que había escrito por complacencia y por el que no esperaba nada². Esto es algo que puedo compartir ahora mismo contigo. Si nuestros deseos están de acuerdo, puedes emplearlo para ir donde la abuela el día de su cumpleaños³. Si esto no fuera posible, me parece bien que lo emplees de cualquier otra manera que te ocasione alegría.

No sé si después de mi vuelta aquí habéis recibido carta de Breslau y en qué medida estáis informados. Creo que escribí recientemente en la tarjeta de felicitación que para el domingo esperaba a Nina⁴. Estuvo aquí desde las 10,30 de la mañana hasta la mañana siguiente a las 7,45 y nuevamente entusiasmó a todos con su violín y por su magnífica originalidad y

1 Ilse Gordon (1904-), cf. *Autobiografía*, nota 69.

2 Tal vez se trata de su artículo aparecido tres semanas antes *Zum Kampf um den katholischen Lehrer* (en: *Zeit und Schule* n. 17 (Munich, 1929) 121-124). Justamente entonces acababa de aparecer el escrito polémico: Ingbert NAAB OFMCap. *Der Kampf um den katholischen Lehrer*, München, 1929. Sobre este opúsculo el Dr. Joseph Adelman había hecho pública una 'respuesta abierta' en *Bayerische Lehrerzeitung* n. 13 (Nuremberg, 1929, 185-212). Un ejemplar de este periódico con el mencionado artículo, encontrado en su legado, tiene anotaciones manuscritas de Edith Stein. Se puede suponer, por tanto, que ella elaboró su artículo a instancias del P. Ingbert, que era del Palatinado y que era conocido suyo, y desde luego también secundando el deseo de la Unión de maestras católicas de Alemania. El P. Ingbert Naab (1885, Dahn / Palatinado - 1935, Estrasburgo) había hablado y escrito tempranamente y con pasión contra la ideología y la política nacionalsocialista; el año 1933 por los pelos escapó de sus perseguidores huyendo a Suiza. Está enterrado en Eichstätt, en el cementerio de los capuchinos.

3 El cumpleaños de Auguste Stein era el 4 de octubre.

4 Nina Courant, con apellido de familia Runge (1891-1991), cf. *Autobiografía*, nota 281.

naturalidad. Y para ella la mayor alegría fue encontrar un público agradecido.

Saludos y felicitaciones cordiales de parte de la señorita von Bodman⁵. La semana pasada hizo que nos preocupáramos un poco, ya que, debido al cambio de temperatura, tuvo un horroroso ataque de asma. Por suerte, se pasó en un par de días. Normalmente en este tiempo padece de eso, pero nosotros hasta ahora no lo habíamos notado. El hermano⁶ que tiene en Persia, y sobre el que seguramente os ha hablado, hace cosa de unas semanas que, por sorpresa, ha sido trasladado de la región en que estaba, muy insana, a otra ciudad, con clima favorable y muchos europeos. De lo cual ella se alegra mucho.

Espero que pronto puedas contarme algo agradable.

Con muchos saludos cordiales a todos vosotros, tu tía

Edith

197

A Roman Ingarden

ESPIRA, 29 DE OCTUBRE DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 124a; publ. en ESW XIV, 128; ESGA 4, 129; A Ingarden, 129.

Agradece su felicitación y responde a algunas preguntas relacionadas con su trabajo. Espera acabar pronto con la traducción de santo Tomás.

29. X. 29

Querido señor Ingarden¹:

Debido a la urgencia de los negocios, hasta ahora no pude darle las gracias por su felicitación²; y ahora también quisiera contestar brevemente a sus preguntas. No tengo noticia alguna sobre un nuevo *Anuario*. Sólo aconsejaría una publicación por partes de su trabajo³, si las partes fueran algo independientes. De lo contrario, la interrupción es algo penoso para el lector. Además al seguir trabajando podría demostrarse como necesario hacer

5 Uta Freiin von Bodman (1896, Lahr / Baden - 1988, Oberkirch) fue maestra de formación artística en Santa Magdalena en Espira.

6 Richard Freiherr von Bodman (1881, Gegenbach - 1943, Garmisch-Partenkirchen), trabajó en Teherán. Era medio hermano de Uta Freiin von Bodman.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Para su cumpleaños, el 12 de octubre.

3 *Das literarische Kuntswerk* (La obra literaria de arte).

una corrección hacia atrás; corrección que ya no se podría hacer debido a una impresión prematura.

Si no tuviera que hacer otra vez una pausa de 3 semanas, *acabaría* mi trabajo sobre santo Tomás⁴. Mañana espero comenzar de nuevo, y si pudiera trabajar en ello tan sólo 3 días seguidos, lo acabaría. De todos modos, si así lo desea, podría llamarme con su manuscrito dentro de algunas semanas.

Saludos cordiales, suya

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Polonia.

Señor Dr. Roman Ingarden, en Lemberg (Lwów),
Jablonowskich, 4

[remitente]

Dra. E. Stein

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁵.

198

A Albert Schmitt

ESPIRA, 30 DE NOVIEMBRE DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en ABW, fotoc. en ACC, C-IV-152a.

Se excusa por su retraso a la vez que le da las gracias por sus saludos desde Inglaterra. Para alegrarle le envía una de sus últimas conferencias. Le comenta que una vez a la semana sus alumnas pasan la recreación con ella. Le envía sus mejores deseos para el adviento.

Pax!¹

Sta. Magdalena, 30 . XI . 29
Sabbat. ante Dom. I. Adventus

Muy revdo. P. Abad²:

Desde hace algún tiempo no puedo recordarle sin vergüenza, ya que aún le debo las gracias por su amable saludo desde Inglaterra. Siempre tuve

4 Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad.

5 En el matasellos se lee: Espira, 30 de octubre de 1929.

1 "Pax", es la primera vez que comienza una carta de esta forma. Años después iniciará algunas cartas con "Pax Christi" (Ct 379).

2 Albert (Fritz) Schmitt (1894 Mannheim - Wimpfen 1970), procedente de Beuron, restableció la abadía de Grüssau, donde fue abad, pero en 1947 la abadía se trasladó a Wimpfen (junto a Neckar), de la que él fue el primer abad.

la esperanza de poder adjuntarle algo, lo cual quizás le proporcionaría una pequeña alegría: una conferencia que hube de pronunciar a finales de agosto en Munich para todas las monjas de enseñanza de Baviera (sobre el influjo de los centros docentes religiosos en la formación espiritual de la juventud³), y que entonces en el viaje a Grüssau preparé. Inmediatamente fue reclamada para su impresión, y hace algunas semanas llegaron las pruebas, pero hasta la fecha no dispongo de ningún ejemplar impreso.

Entretanto ha llegado el adviento y desde hace algunos días lo he preparado, de forma que a las niñas que acudieron a mí por vez primera con sus trabajos de Navidad -las 3 clases del seminario en las que doy clase, cada una de las cuales viene a mí a gusto una tarde en la semana durante la recreación- les leí del librito del Pr. Lutterati⁴ sobre el Niño Jesús de Grüssau. Como ve, el santuario de san Benito en Silesia ya no me ha soltado desde que estuve allí. Al igual que Beuron y Neuburg, ahora está escrito imborrablemente en el corazón, y desde lejos procuro trabajar completamente en silencio en su construcción, tanto como puedo. Y este es mi deseo de adviento para usted: que muy pronto disponga de suficientes piedras de sillería para poder erigir en su antiguo esplendor la iglesia del Emmanuel; que pronto pueda celebrar otra vez la Navidad en Belén; pero, sobre todo, que las piedras vivas, que han sido confiadas a sus manos, puedan colocarse juntas para un edificio luminoso en la *caelestis urbs* Jerusalem⁵.

¿Puedo pedirle que coloque un gran manojo de intenciones en el altar del Niño Jesús? Creo que no hay ninguna que no pudiera ser suya propia.

Con gracias cordiales y respetuosos saludos.

Suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

199

A Roman Ingarden

ESPIRA, 15 DE DICIEMBRE DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 127; publ. en ESW XIV, 129; ESGA 4, 130; A Ingarden, 130.

Le felicita las Navidades.

3 La aportación de los institutos monásticos en la formación de la juventud (cf. Ct 193, nota 3).

4 No se ha averiguado de quién se trata.

5 En el libro del Apocalipsis se habla de la nueva Jerusalén "que bajaba del cielo, de junto a Dios" (Ap 21, 2. 10).

Sta. Magdalena, 15. XII. 29

Sólo un temprano saludo de Navidad, ya que no sé si más tarde tendré tiempo para ello. Espero que puedan celebrar todos ustedes la Fiesta con salud. Habría algunas cosas que contar, pero escribir es una cosa que exige mucho tiempo.

Con los mejores deseos, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Polonia

Señor Dr. Roman Ingarden¹,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4².

200

A Roman Ingarden

BRESLAU, 29 DE DICIEMBRE DE 1929

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 125; publ. en ESW XIV, 130; ESGA 4, 131; A Ingarden, 131.

Ha celebrado la Navidad con dos hermanas de Espira en Würzburg. Ahora le envía un saludo desde Breslau aclarándole por qué le trata de usted. Por otro lado ella vive en una dinámica de amor diferente. Termina con algunas informaciones sobre amigos filósofos comunes. Ya concluyó el trabajo sobre santo Tomás.

Breslau X, calle Michaelis, 38

29. XII. 29

Querido señor Ingarden¹:

Todavía recibí su amable carta en Espira, pero no hubo tiempo para contestar. He celebrado la fiesta de Navidad en Würzburg con 2 hermanas dominicas de Espira², que estudian allí, y desde anteayer estoy aquí. Ahora, a través de la deseada larga carta, quisiera proporcionarle una pequeña alegría para el día de Año Nuevo. Espero que no quede empañada porque, pese a su ruego, siga escribiendo "usted". No sospechará que hago esto por razones "morales". Gustosamente hubiera concedido el pequeño ruego. Pero

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 En el matasello se lee: Espira, 16 de diciembre de 1929.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 193, nota 2.

sería falso, no correspondiéndose a mi manera de sentir, y una cosa así no la querría usted mismo. Quizás la comprensión polaca del idioma es distinta de la alemana. Para mí al coloquio confidencial va unido algo del calor de familia, lo cual ya no se ajusta a mi vida. Usted tiene que pensar siempre que a mi alrededor hay paredes invisibles. El amor, que no es de este mundo, atraviesa éstas como todas las paredes materiales, no conoce límite de tiempo y espacio, pero debido a ello todo lo demás quedará fuera. Si esto le molesta, lo siento, pero yo no puedo cambiarlo. A usted le sucede como a mis seres queridos aquí. Tengo el deseo cordial de, por lo que a ellos se refiere, hacerlo todo por amor y naturalmente me comporto como ellos pueden esperar que se comporte una buena hija, hermana y tía, sin embargo barruntan lo otro.

De Husserl no he vuelto a oír nada desde su cumpleaños³, tampoco de Koyré⁴; de Hering⁵ recibí una tarjeta postal, de los Conrad⁶ tal vez 2 breves noticias. Aún no he leído el libro de Heidegger sobre Kant⁷, la *Lógica* de Husserl sólo por fuera⁸. Como ve, soy una mala fuente de noticias. Del libro de Cohn no he leído absolutamente nada⁹. Una cosa así me es absolutamente imposible. Ya le comuniqué que mi trabajo sobre santo Tomás¹⁰ está terminado, pero el editor se asusta del volumen. Para mí lo más necesario ahora es conocer el verdadero tomismo, que exige haber construido primero, construido de hecho, el propio sistema de santo Tomás. Después hay que tener en cuenta los trabajos de los dominicos franceses. Esto solamente lo llevaré a cabo muy despacio. Todos los buenos deseos para el nuevo año para toda la familia.

Suya,

Edith Stein

3 Se trataba del 70 cumpleaños, celebrado el 8 de abril. Además de Edith Stein y Roman Ingarden, también viajaron a Friburgo Alexandre Koyré, Jean Hering y otros amigos (Cf. E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden...*, 161s).

4 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

5 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

6 Se refiere al matrimonio formado por Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201).

7 M. HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, 1929.

8 *Formale und transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft* (Lógica formal y trascendental. Intento de una crítica de la razón lógica) (cf. Ct 195, nota 2).

9 Jonas Cohn (1869-1947), cf. Ct 21, nota 6. Podría tratarse de *Allgemeine Ästhetik*, cuya quinta edición apareció en 1928.

10 Su trabajo de traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*.

AÑO 1930

201

A Roman Ingarden

ESPIRA, 13 DE ENERO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 128; publ. en ESW XIV, 131; ESGA 4, 132; A Ingarden, 132.

Ahora sería posible corregir su trabajo dado que ya ha concluido su traducción de santo Tomás, que ya no publicará Herder sino una editorial de Breslau. Le notifica la presentación a cátedra de Hildebrand.

13. I. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Acabo de leer su carta. Pensé que ya le habría escrito en torno a la fiesta de Todos los Santos², notificándole la conclusión de mi trabajo³ y que ahora es el momento en que mejor podría intercalar la revisión del suyo⁴. Naturalmente, siempre tengo trabajo. Pero hasta que no finalice la impresión de la gran obra, probablemente me limitaré al estudio de libros, y esto una puede interrumpirlo más fácilmente que el propio trabajo. Ante el volumen de las *Quaestiones de veritate*, Herder se ha echado atrás asustado. La editorial Theatiner hace mucho que ya no existe⁵. Mi librero de Breslau me

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Edith Stein había escrito a Roman Ingarden el 29 de octubre que concluiría su traducción de las *Quaestiones* de santo Tomás caso de que dispusiera de 3 días seguidos. La conclusión del trabajo se comunica el 29 de diciembre.

3 La traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad (Quaestiones disputatae de veritate)*.

4 Libro de Ingarden *Das literarische Kunstwerk (La obra literaria de arte)*.

5 La editorial fundada por Dietrich von Hildebrand en Munich, en la que presumiblemente Edith Stein había pensado publicar su trabajo.

ha ofrecido ahora su editorial⁶. A su tiempo Hildebrand se ha presentado a cátedra en Munich para pedagogía⁷. La verdad es que ha enseñado mucho sobre sociología.

De todo corazón, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁸

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4

[remitente]

Dra. E. Stein

Sta. Magdalena. Espira junto al Rin⁹.

202

A Adelgundis Jaegerschmid

ESPIRA, 26 DE ENERO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 43 (fragm.); ESW VIII, 51; ESW ²VIII, 78; ESGA 2, 80; *Selección*, p. 44-45 (fragm.); *Autorretrato* 38.

Agradece su carta y las anotaciones a su conferencia, con las cuales está de acuerdo. Aunque no conoce suficientemente la historia eclesiástica, no la desprecia. También le ha escrito una emocionante carta el párroco que la bautizó. Se alegra de que pueda estudiar teología.

Pax!

Sta. Magdalena, 26. I. 30

Querida hna. Adelgundis¹:

Gracias, de corazón, por su amable y detallada carta. Quisiera no sólo suscribir su crítica a mi conferencia², sino decir: la historia eclesiástica no

6 Otto Borgmeyer.

7 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234. Su trabajo de concurso a cátedra, aparecido en el vol. V del JPPF, se titulaba *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis* (Halle, 1922).

8 Cf. Ct 117, nota 1.

9 En el matasellos se lee: Espira, 14 de enero de 1930.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Cf. Ct 193, nota 3. La alusión a la historia de la Iglesia se encuentra, en la separata del *Klerusblatt*, en la página 3.

es pobre, lo que ocurre es que no ha sido tratada, sólo se dijo que sería tratada. Así pues, una conferencia suya o un artículo sería estupendo para completar el tema.

Que yo no pude tratar todo por igual, es algo que dependió del tiempo: de todos modos, la conferencia fue sobremedida larga en el marco del congreso. También dependió de mi punto de vista: si usted vuelve a leer lo que sobre mi preparación escribí a sor Placida³, comprenderá por qué prevaleció lo litúrgico. Una infravaloración de la historia eclesiástica está lejos de mí. Desde hace años tengo el vivo deseo de ocuparme de ella, pero, hasta la fecha, sólo he podido hacerlo de forma esporádica y nada sistemática. Tal como discurre mi vida, ninguna otra cosa puedo hacer sino esperar, hasta que el cielo algún día me lo conceda. Todo llega a su debido tiempo.

Interiormente he pensado lo bueno que sería para Santa Magdalena si usted pudiera dar aquí un curso de canto gregoriano. Pero aún nada he dicho a nadie sobre esto. Mi manera de proceder es hablar sólo si soy preguntada, al menos en estas cosas.

El anciano párroco de Bergzabern⁴, que fue quien me bautizó, me ha escrito una carta emocionante refiriéndose al artículo, y en ella me da algunos consejos prácticos para la educación de nuestras niñas. Durante muchos años fue presidente diocesano de la asociación de Santa Cecilia y es un entusiasta del canto gregoriano; por esta razón en Bergzabern todos los escolares pueden entonar gregoriano, y de ahí que los domingos yo apenas si conocía otra cosa que la misa cantada en gregoriano.

Le felicito por la gratificación que se le ha hecho de poder estudiar teología, y quedo unida a usted con entrañables deseos e *in desiderio vitae monasticae*⁵, suya,

E. St.

203

A Hans Reiner

ESPIRA, 3 DE FEBRERO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en HR (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-149a; publ. en ESW² VIII, 80; ESGA 2, 82.

Aunque ha pasado bastante tiempo, finalmente ha leído su trabajo y le envía algunas sugerencias críticas. Le invita a confrontar y completar su pensamiento leyendo a santo Tomás.

3 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2. No hay noticia de esta carta.

4 Eugen Breitling (1851-1931), cf. Ct 113, nota 1.

5 En el anhelo de la vida monástica.

Sta. Magdalena, 3. II. 30

Muy estimado señor Dr. Reiner¹:

Una persona honrada debe pagar deudas, aunque sean muy atrasadas. Naturalmente usted sigue teniendo derecho a un parecer sobre el ensayo tan amablemente enviado (libertad, voluntad y actividad). Recientemente una de mis alumnas se decidió por el problema de la libertad de la voluntad y estuvo buscando algo que pudiera proporcionarle claridad. Le di su escrito, lo que, finalmente, fue la ocasión para que también yo lo leyera. Ahora quiero hacerle un par de observaciones, con el peligro, de que ya desde hace tiempo usted esté ocupado en otras cosas y que no tenga interés alguno en esto.

Usted hace finos y cuidadosos análisis; creo, sin embargo, que aquí y allá una observación más de cerca arrojaría otros resultados. Así me parece que en los casos donde se realiza un estado de cosas "involuntariamente" (p. 100), fenoménicamente ya no hay una acción. Tampoco creo que tras un análisis serio de mi antiguo trabajo² (al que ahora no he apelado) pudiera dar preferencia a su delimitación entre instinto y tendencia. Al hablar de "fundamento de la voluntad" (p. 105) no ha reparado usted que con ello yo quería comprender lo que Husserl denomina "motivo absoluto". Lo que Husserl llama "vigilia", y también usted, no sólo me parece a mí que sea esencialmente distinto; sino también creo que la relación es mucho menos sencilla y clara de lo que usted sostiene. Pero todo esto son menudencias. Lo que, sobre todo, me interesa ahora del ensayo es saber en qué medida contribuye a esclarecer el problema de la libertad de la voluntad: en el sentido de que últimamente para esta joven criatura y para muchas más se trata de una pregunta vital, es decir, en sentido metafísico. Desde luego usted muestra el sitio desde donde tiene sentido hablar de libertad. Ahora bien, por lo que hace al sentido mismo de la libertad, que tiene raíces ontológicas y teológicas, usted no sigue adelante. Igualmente su "determinación" no afronta lo que con ello se quiere decir en el resto de la discusión. Las aclaraciones que se hacen en las notas (pp. 141 y 158) no bastan. Y la suposición de que los otros conceptos de libertad "de alguna manera" presuponen el suyo, me recordó la maliciosa observación de Th. Haecker³ en su epílogo a Kierkegaard: Nosotros, los fenomenólogos, cuan-

1 Hans Reiner (1896, Waldkirch - 1991, Friburgo), filósofo, desde 1957 tuvo en Friburgo la cátedra de ética. El trabajo al que aquí se refiere Edith Stein es la disertación de Reiner: *Wollen und Aktivität. Phänomenologische Untersuchungen in Richtung auf das Problem der Wirklichkeit*, Halle, Max Niemeyer, 1927.

2 Al parecer, Edith Stein piensa en *Causalidad psíquica* (cf. Ct 45, nota 10).

3 Theodor Haecker (1879, Eberbach / Württ. - 1945, Ustersbach junto a Augsburgo), filósofo de la cultura, después de su conversión al catolicismo formó parte de los renovadores más destacados de la vida de la Iglesia. Aquí Edith Stein se refiere al

do no sabíamos cómo proseguir, colocábamos siempre un "de alguna manera". Entonces en nuestros trabajos íbamos a la caza de un "de alguna manera", y desde entonces nos cuidamos de su uso.

No sé en qué ha estado ocupado usted desde 1927. Pero si sigue trabajando en el mismo campo y aún no ha concluido sus estudios en esta dirección, le recomendaría encarecidamente que se ocupara detenidamente con la doctrina de la voluntad de santo Tomás⁴. Incluso si queremos seguir trabajando como fenomenólogos, no nos queda más remedio que vernos confrontados, merced al tratamiento ontológico, metafísico y teológico, con nuevos problemas. También el desvaído concepto de gracia, del que usted hace uso en las conclusiones, me llevó al convencimiento de que santo Tomás sería para usted saludable. Pero acaso lo haya descubierto usted mismo hace tiempo.

Una vez más, por favor, perdón por mi tardanza. Es algo que va unido a mi *modus existendi*⁵.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

204

A Adelgundis Jaegerschmid

ESPIRA, 16 DE FEBRERO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 44 (fragm.); ESW VIII, 52; *Aus der Tiefe leben*, 39 (fragm.); ESW²VIII, 81; ESGA 2, 83; *Selección*, p. 45 (fragm.); *Autorretrato* 39.

Agradece su carta y le dice que está leyendo el último trabajo de Husserl. También le comenta su primer encuentro con él después de su conversión, donde hablaron de las últimas cosas. A la postre, considera que lo mejor es confiar en la misericordia de Dios, con la urgencia del propio holocausto.

Epílogo de Theodor Haecker aparecido primeramente en: Sören KIERKEGAARD, *Der Begriff des Auserwählten*, Hellerau, 1917. La cita aludida dice exactamente: "La fenomenología ha pasado a ser 'la filosofía del de alguna manera': alguno o alguna siempre escribe o dice en algún sitio y de alguna manera, lo que realmente, y no de alguna manera, es escaparse" (cf. Theodor HAECKER, *Essays*, München, Kösel Verlag, 1958, 22).

4 Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

5 Estilo de vida.

Pax!

Sta. Magdalena, 16. II. 30

Dom. sept.

Querida hna. Adelgundis¹:

Muchas gracias, de corazón, por su amable y detallada carta. La coincidencia de los acontecimientos, también de las cartas sobre mi mesa de trabajo, casi sería motivo suficiente para una demostración teleológica de Dios. Desde las vacaciones de verano tengo en mi haber *Lógica formal y trascendental* de Husserl² (enviado a instancias suyas desde la editorial). He comenzado a leerlo el jueves, de acuerdo con el contexto de mi trabajo, y el viernes recibí su carta. Una conversación análoga tuve con Husserl, cuando hablé con él por primera vez después de mi conversión; también habían transcurrido ocho años sin verlo³. Su mujer⁴ estaba presente, y siempre, si ella decía algo carente de sentido por completo, respondía él con tanto aplomo y elegancia, que apenas si necesitaba yo añadir algo más. Pude hablar abiertamente sin ninguna clase de miramientos. Creo, sin embargo, que no hay que hacerse ilusiones. Ciertamente es estupendo poder hablar con él sin cortapisas acerca de las últimas cosas. Mas ello agrava su responsabilidad y también nuestra responsabilidad para con él. Oración y sacrificio son seguramente mucho más importantes que todo lo que podamos decirle, además —y de ello no tengo la menor duda— son muy necesarios.

Entre ser un instrumento escogido y vivir en estado de gracia existe una gran diferencia. Nosotros no tenemos que juzgar, sino confiar en la insondable misericordia de Dios. Pero no debemos sustraernos a la gravedad de las últimas cosas. Después de cada encuentro, en el que percibo la impotencia del influjo directo, se hace más patente en mí la urgencia del propio *holocaustum*⁵, que se concreta más y más en lo siguiente: *Hic Rhodus, hic salta*⁶.

Puede que aún la actual forma de vida no nos parezca la adecuada, pero, en el fondo, ¿qué sabemos nosotros de esto? Mas que vivimos aquí y ahora para realizar nuestra salvación y la de aquellos que nos han sido con-

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 Después de su conversión, Edith Stein se encontró por vez primera con Husserl a finales de septiembre de 1926. En otoño de 1918 se había despedido de él; en el intervalo de estos ocho años ocurrió su conversión.

4 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

5 Entre los israelitas, sacrificio en que se quemaba toda la víctima. Entonces Edith Stein no imaginaba qué significado habría de tener posteriormente esta palabra.

6 Sentencia de la fábula 203 de Esopo, traducción latina. ¡Aquí está Rodas, intenta saltar! En el sentido de: ahora es el momento de demostrar aquello de lo que uno es capaz.

fiados, es algo sobre lo que no cabe la menor duda. Que aprendamos más y más cada día y cada hora a trabajar para la eternidad, a esto queremos ayudarnos mutuamente en la oración este santo tiempo⁷, ¿no le parece?

*In caritate Christi*⁸, suya,

Edith Stein

205

A Roman Ingarden

ESPIRA, 3 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 128a; publ. en ESW XIV, 132; ESGA 4, 133; A Ingarden, 133.

Le comunica la llegada de su carta y del manuscrito que leerá próximamente. Desea saber si ha de enviar el manuscrito directamente a la editorial. Está leyendo la Lógica formal y trascendental de Husserl.

3. III. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Anteayer llegó su carta, hoy el manuscrito. El día 10 comienzan nuestros exámenes. Entonces, suelo tener un par de horas de vigilancia que puedo utilizar para lectura. Tan pronto como tenga un juicio global de todas las preguntas particulares, le escribiré. Si no fuera preciso hacer ninguna aclaración informativa, ¿debo mandar directamente desde aquí el manuscrito a Halle?²

Estoy leyendo con gran alegría *Lógica formal y trascendental de Husserl*³. Ya he leído dos terceras partes. Me vino muy a propósito en relación con las preguntas de mi trabajo sobre santo Tomás.

A usted y a los suyos saludos cordiales, suya,

E. St.

7. El 16 de febrero de 1930 era domingo de Septuagésima, con el que daba comienzo el tiempo previo a la cuaresma, tres semanas antes del primer domingo de cuaresma (Quadragesima).

8. En el amor de Cristo.

1. Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2. Al editor Max Niemeyer.

3. Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁴

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4

[remitente]

Dra. E. Stein

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁵.

206

A Erna Hermann

ESPIRA, 7 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-60; publ. en ESW VIII, 53; ESW ²VIII, 82; ESGA 2, 84; *Autorretrato* 40.

Le envía el comunicado oficial con el que se le autoriza presentarse al examen de ingreso. Le indica dónde se celebrará y todos los papeles que debe enviar.

Sta. Magdalena, 7. III. 30

Muy estimada señorita H.¹:

Aquí tiene la comunicación oficial, según la cual el Gobierno del Palatinado le autoriza a hacer el examen de ingreso², que dará comienzo el jueves, 13 de marzo, a las siete y media de la mañana en Espira, calle de los Carmelitas 3, en la escuela profesional femenina. Lo antes que le sea posible envíe su solicitud al Gobierno del Palatinado, Ministerio del Interior, indicando exactamente su dirección, e incluya los siguientes papeles:

1. Curriculum vitae (lugar y fecha de nacimiento, fe de bautismo, último lugar de residencia, lugar de residencia de los padres, estudios realizados).
2. El último certificado escolar.
3. Certificado médico de aptitud para maestra.
4. Dispensa de edad.

Reciba un afectuoso saludo,

Dra. E. Stein

4 Cf. Ct 117, nota 1.

5 En el matasello se lee: Espira, 4 de marzo de 1930.

1 Erna Hermann (1902, Scheßlitz / Baviera - 1977, Bruselas), alumna en el seminario para profesoras en Espira. Erna Hermann tuvo una relación muy estrecha con los círculos de Therese Neumann en Konnersreuth; de hecho consiguió ser enterrada allí.

2 Para ingresar en el seminario de profesoras.

[dirección de la tarjeta postal]

Reverendas Dominicas,
Bamberg, Heiliggrabkloster.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin, Sta. Magdalena³.

207

A Roman Ingarden

ESPIRA, 18 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 129; publ. en ESW XIV, 133; ESGA 4, 134; A Ingarden, 134.

Ha leído su trabajo y rápidamente le señala algunas correcciones.

Sta. Magdalena, 18. III. 30

Querido señor Ingarden¹:

Seguro que espera ansioso noticias. La última semana, alternando, he estado ocupada en los trabajos de los exámenes y en la revisión de su obra². Ahora precisamente he terminado. Después de lo que usted escribió sobre la *Lógica* de Husserl, supuse que básicamente estaría de acuerdo con su trabajo, como así es. Controlar todos los detalles, es algo que no pude permitirme, máxime estando usted pendiente de una solución rápida. Pequeñas correcciones lingüísticas se han ido colocando naturalmente en cada página. Lo he hecho sin vacilar a mano. Quedan sólo pocos puntos para comentar:

1° Sobre todo un importante (punto) *terminológico*: casi de continuo he puesto en vez de obra *de arte* literario sencillamente "obra literaria" (únicamente el índice lo he dejado tal cual) y le aconsejaría también esto para el título. Con ello tropecé en la pág. 4, porque "obra de arte sin valor", según la comprensión alemana del idioma es una *contradictio in adjecto*³. Por otra parte, *obra de arte literario* en verdad enuncia demasiado, ya que *obra literaria* engloba a la *obra de arte literario* y porque incluso ahí puede verse una reivindicación de valor literario. El título *Obra de arte literario* despierta la esperanza de que se trata especialmente de la elaboración de

³ En el matasellos se lee: Espira, 7 de marzo de 1930.

⁴ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² *Das literarische Kunstwerk* (La obra literaria de arte).

³ Contradicción en sí misma.

una obra estética, esto es, de aquello que distingue a la obra *de arte* de otras obras literarias. Y *no* es precisamente esto lo que a usted le interesa en primera línea. En consecuencia, he tachado las dos últimas frases de la pág. 22 & 6. En la exclusión de las obras científicas (p. 203) existe cierta dificultad para esta terminología. Pero creo que está suficientemente tenida en cuenta en la pág. 4.

2° Pág. 91: "Las praderas verdean", no es lo mismo que "están verdes"⁴. Aquí tenemos la sensación de algo de actividad: la verde hierba que crece. El ejemplo no está muy logrado.

Pág. 175: "Ein Wagen ist vorbeifahrend" es inglés, pero no alemán (*fahrender*, como predicado, es completamente imposible). Y por eso nunca se dirá: "Es gibt einen vorbeifahrenden Wagen". (Sin embargo, sí: Es gibt sprechende Vögel. Es gibt einen spanischen König)⁵.

Pág. 214s.: Novelas *coetáneas* son novelas actuales. Usted quiere decir obviamente novelas contemporáneas (por ejemplo, una novela rococó, una novela biedermeier).

Pág. 250: En la frase de Strich⁶ parece que faltara algo. "Pero entonces él tendría para Kleist, ya que perdido todo movimiento".

Todavía algunos errores típicos, que tal vez usted podría evitar en lo sucesivo: *Lektüre* (lectura), no *Lektur*.

"Nicht" (no) generalmente está en la frase bastante detrás.

Usted utiliza construcciones latinas de participio, que en alemán suenan mal. Mejor frases de relativo.

Pág. 114: Debería tachar la nota sobre la *Lógica* de Husserl, y en lugar de eso dejar bien claro en el prólogo la relación de su trabajo con esta obra —objetiva y temporalmente⁷—. No tendría nada que oponer a una partición del trabajo, si fuera impreso en el *Anuario*. En caso de un libro esto no entraría en consideración. No me creo que Husserl esté enfadado con usted. Escríbale tranquilamente y úrjale la respuesta, eventualmente por medio de su mujer.

Escrito aprisa; saludos cordiales, suya,

Edith Stein

⁴ Texto alemán: "Die Wiesen grünen" ist nicht "... sind grün".

⁵ Gramaticalmente hablando, Roman Ingarden ha incurrido en un anglicismo. Y para hacérselo ver Edith Stein pone algunos ejemplos. *Ein Wagen ist vorbeifahrend* significa, traducido literalmente: Un coche es pasante. *Es gibt sprechende Vögel. Es gibt einen spanischen König* significa: Hay pájaros hablantes. Hay un rey español.

⁶ Fritz Strich (1882, Königsberg - 1963, Berna). Realmente en la cita faltan dos palabras; debe decir: "Pero entonces él tendría para Kleist cualquier incentivo, ya que perdido todo movimiento...". La frase procede de una obra de Fritz STRICH, *Deutsche Klassik und Romantik oder Vollendung und Unendlichkeit*, 1922, 206.

⁷ Ingarden siguió este consejo. La aclaración se encuentra en la primera edición en págs. VII-X, en la segunda en págs. X-XIV.

208

A Adelgundis Jaegerschmid

ESPIRA, 28 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 44 (fragm.); ESW VIII, 54; ESW ²VIII, 84; ESGA 2, 86; *Selección*, p. 45 (fragm.); *Autorretrato* 41.

Ha estado muy ocupada y no ha podido enviar el Schott. En medio de este ajetreo añora la paz de Beuron. Ahora desea entrevistarse con el profesor Krebs en Friburgo. Si ello no fuera posible, le pide que le consiga la dirección. Espera poder hospedarse en su convento.

Dra. en filosofía, Edith Stein¹Espira (Palatinado)², 28. III. 30Querida hna. Adelgundis³:

Las últimas semanas estuve muy ocupada, de modo que ni siquiera pude empaquetar el pequeño Schott⁴ para sor Placida⁵. En medio de tanto ajetreo se añora más intensamente la paz de la liturgia, por eso he pensado irme directamente a Beuron lo más pronto posible. Así las cosas, ayer mismo se me presentó un asunto que reclama, de forma urgente, una entrevista personal con el profesor Krebs⁶. Justamente por eso le escribo a usted. ¿Sería tan amable de averiguar si el viernes, 11 de abril estará él en Friburgo y si podrá recibirme? No lo conozco personalmente, por ello preferiría que usted se encargara de anunciarle mi visita. Si no estuviera allí, tal vez pudiera hacerse con su dirección. En ese caso trataría de resolverlo por escrito. De todos modos, le agradecería una respuesta rápida, ya que tendré que organizar mis planes de viaje. Si pudiera entrevistarme con el profesor Krebs, llegaría el jueves (día 10) por la tarde, y continuaría hacia Beuron el sábado por la mañana. Si pudiera alojarme donde ustedes sería muy práctico, pues entonces dispondríamos de dos tardes. Si no fuera posible, me alojaría en *Hohenzollern*⁷.

Por hoy sólo este ruego apremiante y muchos saludos cordiales para usted y sor Placida, suya,

Edith Stein

1 Encabezamiento impreso.

2 Estas dos palabras están impresas.

3 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

4 Cf. Ct 185, nota 5.

5 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

6 Engelbert Krebs (1881, Friburgo - 1950, Friburgo), teólogo católico. Krebs fue profesor de dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo; su campo de investigación fue la mística cristiana. En su diario ha dejado constancia de la visita de Edith Stein el 11 de abril de 1930, pero no dice nada de sus razones. Cf. Hugo OTT, *Edith Stein und Freiburg*, en: *Freiburger Diözesanarchiv, Zeitschrift des Kirchengeschichtlichen Vereins des Erzbistums Freiburg*, vol. 107 (1987) 253-274. Probablemente Edith Stein visitó a Engelbert Krebs para comentarle su propósito de concursar a la cátedra de filosofía en Friburgo.

7 Hotel - Pensión - Restaurante Hohenzollern: Cf. Ct 143, nota 5.

209

A Erna Hermann

ESPIRA, 29 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-60a; publ. en ESW ²VIII, 85; ESGA 2, 87.

Se alegra mucho de su éxito y agradece sus estampas.

29. III. 30

Querida señorita Hermann¹:

Por lo que respecta a su buen resultado² ya había sido informada por la hermana Augusta³, y, naturalmente, me he alegrado mucho de ello. No sé si me será posible ir a la Residencia Santa Marta⁴, ya que al terminar el curso emprendo viaje de inmediato y hasta entonces tengo mucho que hacer. Creo que la diferencia del precio no será grande.

Sus estampas han suscitado gran alegría. Pero, querida señorita Hermann, con esto ya es suficiente. A mí al menos siempre me resulta un poco doloroso el que una obra de caridad sea pagada con un don material. El cristiano dice: que Dios se lo pague. Y si lo dice de corazón, esto vale más que cualquier otro agradecimiento.

Salude al señor Rothschild⁵ y a Resl⁶. Le deseo días llenos de gracia en Konnersreuth, suya,

E. Stein⁷.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Examen de ingreso en el seminario de profesoras el 13 de marzo

3 Augusta Löffler (1888, Harthausen / Palatinado - 1973, Espira), dominica de Santa Magdalena. La hermana Augusta fue directora de la escuela taller para mujeres de las dominicas, y posteriormente Priora en varios conventos.

4 La Residencia Santa Marta ("Marthaheim") en Espira en la plaza Guido-Stift era una residencia dirigida por las hermanas de san Pablo (cuya casa madre estaba en Herxheim), donde también Erna Hermann tenía su albergue.

5 Bruno Rothschild (1900, Lohr / Main - 1932, Nuremberg); falleció en la estación de trenes de Nuremberg al volver del entierro de su padre y realizar un transbordo. Rothschild, farmacéutico en principio, era primo de Erna Hermann, y se convirtió del judaísmo al catolicismo el año 1928 en Konnersreuth (se bautizó el 10 de agosto). En su libro de notas dejó escrito que el 3 de septiembre de 1928 visitó a la Dra. Edith Stein en Espira. El 4 de marzo de 1930 escribió a su prima Erna: "Sobre tu asunto he escrito a Espira a vuelta de correo a la señorita Dra. Stein. Creo que ella acometerá la cosa mejor que nadie y con entera confianza, y seguro que de alguna manera se preocupará de ello". El comunicado de Edith Stein del 7 de marzo de 1930 (cf. Ct 206) habría sido la reacción al ruego de Rothschild.

6 Therese Neumann, llamada 'Resl' (1898, Konnersreuth - 1962, Konnersreuth), mundialmente conocida por sus visiones y estigmas, hasta hoy es una personalidad discutida. No se sabe que Edith Stein se haya manifestado más en detalle sobre lo sucedido en Konnersreuth.

7 Tarjeta postal ilustrada: Explanada delante de la portería del convento de Santa Magdalena, Espira. En el reverso de la tarjeta se lee en letra impresa: *convento de Sta. Magdalena, Espira junto al Rin.*

A Roman Ingarden

ESPIRA, 29 DE MARZO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 129a; publ. en ESW XIV, 134; ESGA 4, 135; A Ingarden, 135.

Le manifiesta su opinión sobre la impresión de su trabajo. Añade algunas correcciones más. Del 10 al 28 de abril estará de viaje en Beuron y Nüremberg.

Dra. Edith Stein

Espira (Palatinado)¹, 29. III. 30Querido señor Ingarden²:

Lo primero, la pregunta acerca de la impresión. Creo que yo en su caso no hubiera rastreado tras eventuales segundas intenciones de Husserl, sino que sencillamente me hubiera atendido a sus palabras y hubiera aceptado el espacio de 6-7 pliegos³. Entonces tendría usted seguramente para el resto el primer lugar en el volumen XII. Semejantes grotescas particiones, inofensivas si el todo aparece como libro, no son nada nuevo en el *Anuario*. A ello tendría que comprometerse naturalmente Niemeyer. La segunda mejor solución sería la impresión en 2 volúmenes. Ahora yo no tendría reparo alguno contra una impresión por partes, porque no creo que lo que viene después pudiera exigir cambios sustanciales a lo que ya está listo. ¿Cómo debería dividirlo? Para poder aconsejarle primero tendría que echar un vistazo sobre el contenido de la postreras partes. Quizás pudiera recibir yo un pequeño plan.

1º Pág. 91: Insertaré: "Der Himmel blaut" ("El cielo 'azulea' [se cubre de azul]"). Es un giro totalmente inusual –sencillamente poético– y por ello sin un sentido verbal particular. Ciertamente esto no habla a favor de su tesis. En alemán ocurre que uno sólo siente la forma de expresión verbal como natural y conforme al sentido en el sentido verbal.

2º Pág. 175: *Consentio*⁴ y fabricaré la nota correspondiente.

3º Es mucho mejor, como usted propone, mencionar contemporáneos + novela.

1 Tanto el encabezamiento (Dra. Edith Stein) como estas dos palabras están impresas.

2 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

3 El 19 de marzo de 1930 Husserl había escrito a Ingarden que no podía tomar en el *Anuario* el libro calculado aproximadamente en 12 pliegos, sino a lo sumo ofrecerle 6 pliegos en el volumen XI.

4 Estoy de acuerdo.

4º Sobre *obra literaria*. Ya había notado yo que usted se refiere a "obras de buena literatura". Realmente ésta es la única forma totalmente acertada de expresión, y por eso sería muy bueno poner una nota al título diciendo que se trata de eso. No existe una breve, unívoca expresión. "Literario" se utiliza prevalentemente en este sentido. "Literato" es una persona que "hace buena literatura", con un sentido particular algo desdeñoso, por encima, por tanto, del científico y del artista real. Si se acentúa lo "literario", la genuina obra de arte se concebiría como contraste a "obra de artes plásticas", etc., pero entonces, la palabra "arte" sería casi como algo tautológico. Acentúa uno "arte", entonces esto es la genuina obra de arte, en contraposición a la chapuza. El título que a mí más me gustaría es: *Sobre la construcción de la obra literaria* (1). Esto sería a la vez claro y lingüísticamente inobjetable. Que usted se exija un juicio detallado, está en su pleno derecho. Posteriormente tuve la sensación de que había escrito demasiado deprisa y que usted no estaría contento.

Encuentro que el trabajo tiene cosas nuevas y valiosas, y si yo no tuviera otras muchas cosas que hacer, me sería muy útil ocuparme de él más a fondo.

El idioma es más claro y mejor que el de algunos filósofos alemanes; la mayoría de ellos escribe un alemán deplorable. Por consiguiente, es bastante difícil e incomprensible; yo misma no he conseguido desprenderme de esto totalmente, lo que en parte puede usted percibir en mis correcciones, por ello pensé si no sería lo más práctico que las viera usted pronto. Aproximadamente entre el 10 y el 28 de abril estaré de viaje (Beuron, Nuremberg)⁵.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

(1) Se trata de obras de "buena literatura".

5 Del 10 al 12 de abril Edith Stein estuvo en Friburgo, pernoctando en Santa Lioba. El 11 de abril Edith Stein habló con el profesor Krebs: "ayer tuve un asunto en las manos, que hace extremadamente deseable una entrevista con el señor profesor Krebs", escribe ella.

Del 12 al 23 de abril Edith Stein estuvo en Beuron, o sea, desde el sábado anterior al domingo de ramos hasta el miércoles de la semana de Pascua. Seguidamente participó en la XVI Asamblea general de la Unión de maestras católicas de Baviera que tuvo lugar en Nuremberg del 23 al 26 de abril. Edith Stein dio su conferencia *Fundamentos teóricos de la formación social*, en la mañana del 24 de abril (en el hotel "Deutscher Hof"). La conferencia se publicó en la revista *Zeit und Schule* (Munich, 1930) el 1 y el 16 de junio. Conferencia que ha sido publicada en el vol. XII de ESW, 52-72. El 26/27 de abril se detuvo en Würzburg, presumiblemente para visitar a las dominicas que estudiaban allí; el día 28 de abril ya estaba otra vez en Espira.

A Adelgundis Jaegerschmid

BEURON 20 DE ABRIL DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 44 (fragm.); ESW VIII, 55; ESW VIII, 88; ESGA 2, 90; *Selección*, p. 46 (fragm.); *Autoretrato* 42.

Cuenta cómo le va en Beuron: el gozo del silencio, los temas de las predicaciones, los encuentros, el plan de verano del P. archiabad... El miércoles saldrá de allí pues el jueves tiene una conferencia para la que solicita sus oraciones. Les agradece todas sus atenciones.

Pax!

Beuron,
Domingo de Resurrección, 1930

Querida hna. Adelgundis¹:

El Sábado Santo pasó tan deprisa que no hubo ocasión de enviarle un saludo pascual. En desquite, ahora puedo contarle algo más. La verdad es que no sé por dónde comenzar y por dónde acabar. Por otra parte, lo mejor de estos días, repletos de gracia, no se puede decir y mucho menos escribir. *Praestolari in silentio salutare Dei*², fue el texto de la predicación del Viernes Santo, a cargo nuevamente del Padre archiabad³: silencio preparatorio del Jueves Santo, silencio combativo del Viernes Santo, silencio triunfal -júbilo mudo de la alegría pascual. Con eso podemos darnos por satisfechos.

Pero en primer lugar me gustaría decirle algo. Casi el primer tema que fue abordado el día de mi llegada -y no por mí- fue Irmgard Koch⁴ y su problemático futuro. Sin preguntar, me he formado una idea muy completa de su situación. Me desaconsejaron hacerle una visita. Mi divisa '*hic Rhodus, hic salta*'⁵ ha sido dada definitivamente por buena. Fui capaz también de exponer todo con la máxima libertad, y todo ha sido acogido con simpatía. Como usted sabe, aquí no existe ningún género de 'diplomacia' ni tampoco segundas intenciones.

El muy reverendo archiabad tiene algunos planes de viaje para el verano: el 12 y 13 de julio -escuche y asómbrese- irá a Espira para asistir a las

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 En silencio esperar la salvación de Dios (cf. Lam 3, 26).

3 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

4 Irmgard Koch (1908, Ludwigshafen - 1962, Liebenau), alumna de Edith Stein. En abril de 1930 entró en una Orden donde tomó el nombre de Irmengard y donde al año siguiente hizo sus primeros votos. Sin embargo, pronto enfermó tan gravemente que en el verano de 1934 hubo de abandonar la comunidad.

5 Cf. Ct 204, nota 6.

fiestas solemnes del IX Centenario de la catedral⁶; la segunda quincena de agosto, al jubileo de san Emmerich en Hungría⁷ y al jubileo de Neuburg⁸. Previsiblemente, la primera mitad de agosto estará libre. De todos modos, lo mejor es que pregunte antes.

Hoy tuvo el Padre Ambrosius⁹ el sermón solemne ("Cristo vive"); también he podido oír las conferencias litúrgicas del Padre Damasus¹⁰ los días de Semana Santa. El miércoles tendré que marcharme. Solicito sus oraciones y las de sor Placida para mi conferencia del jueves¹¹. Y a ambas les doy las gracias, de corazón, por el amor que me demostraron durante mi visita. Den las gracias también de mi parte, por favor, una vez más, a la muy reverenda Madre Priora¹² por haber podido alojarme en su convento, y mis mejores deseos de bendición para toda esa casa. Que no se enfade sor Placida si no escribo nada especial. Hay muchas otras cosas.

In caritate Christi, suya,

E. St.

6 El IX Centenario de la catedral de Espira se celebró del 6 al 15 de julio de 1930 con toda solemnidad. El programa da cuenta de numerosas misas, actos académicos, conferencias, exposiciones y procesiones. La *Chronik von Beuron* (segundo semestre, 1930, pág. 2) confirma que el 13 de julio el archiabad Raphael tuvo el sermón solemne del gran aniversario de la catedral, a pesar de que el mismo día llegó a Beuron el obispo auxiliar de Friburgo, mons. Burger, para conferir la ordenación sacerdotal a algunos jóvenes benedictinos, si bien éstos no eran exclusivamente de Beuron.

7 En Hungría se celebraba un año jubilar en conmemoración del I milenio de la muerte de san Emmerich, hijo del rey Esteban.

8 La todavía reciente fundación de Neuburg celebraba el VIII Centenario de la antigua abadía de Neuburg. El 24 de agosto estuvo allí el archiabad Raphael, quien obviamente no participó en el jubileo de Ungria. El 13 de octubre emprendió un viaje a Tierra Santa, largamente planeado, mientras que las semanas anteriores estuvo ocupado con otros asuntos, según cuenta la Crónica de Beuron.

9 Ambrosius (Ludwig) Würth (1889, Stühlingen / Baden - 1972, Weiler / Allgäu), monje de la abadía de Beuron, en la que está enterrado.

10 Damasus (Joseph) Zähringer (1899, Ibach / St. Blasien - 1977, Kreßbronn / Bodensee), monje y abad de Beuron, donde está enterrado.

11 El jueves, 24 de abril, a las 9,30 de la mañana, Edith Stein dio una conferencia a la XVI Asamblea general de maestras católicas de Baviera en Nuremberg con el título *Fundamentos teóricos de la formación social* (cf. Ct 210, nota 5).

12 Maria Benedicta (Elisabeth) Föhrenbach (1883, Oberkirch - 1961, Friburgo), el 6 de enero de 1920 fundó la comunidad de benedictinas de Santa Lioba, que une la vida benedictina con la actividad pastoral y social. El reconocimiento eclesástico, por parte de la Congregación, llegó el 21 de marzo de 1927.

212

A Margareta Sech

BEURON, 20 DE ABRIL DE 1930

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

... Para nosotros la felicidad de la vida eterna.

Pascua de resurrección 1930¹.

E. St.

213

A la familia Mayer

BEURON, 12-23 DE ABRIL DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-7; publ. en ²ESW VIII, 122; ESGA 2, 125.*Pensamiento pascual.**Introduxit nos in terram fluentem lac et mel*¹ (Introito del lunes de Pascua).

Edith Stein

12/23. IV. 1930.

Pentecostés de 1930.

20. XII. 30 / 3. I. 31²

214

A Roman Ingarden

ESPIRA, 28 DE ABRIL DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 130; publ. en ESW XIV, 135; ESGA 4, 136; A Ingarden, 136.

¹ Encima de este brevísimo texto aparece el número "8.", que quizás podría entenderse como: 8. [IV. 30]. En el anverso aparece una imagen de la Virgen María.

² Nos condujo a la tierra que mana leche y miel (cf. Ex 13, 5). Versículo de entrada de la misa en el segundo día de Pascua.

³ Edith Stein añadió a su asiento de Pascua las visitas siguientes, pero sólo la fecha correspondiente. Cf. Ct 175, nota 3.

Se excusa del retraso en escribirle y le detalla el itinerario de los viajes que le han ocupado durante las vacaciones. Ha añadido las correcciones sugeridas por él. Le comenta que sus trabajos no se encuentran en las librerías, y que su traducción sobre santo Tomás está parada en la editorial.

Sta. Magdalena, 28. IV. 30

Querido señor Ingarden¹:

Su última carta me llegó poco antes del final de curso. Pero entonces enseguida empaqueté todo y me marché, y estando de viaje no me fue posible escribirle, aunque me lo propuse. Estuve un día en Friburgo, para tratar un asunto con el profesor Krebs². Husserl no estaba allí³, de lo contrario hubiera sacado su asunto a colación. Después Semana Santa y Pascua en Beuron (que es "el cielo en la tierra"), luego algunos días en Nuremberg donde tenía que pronunciar una conferencia ante una gran Asamblea de maestras (*Los fundamentos teóricos de la formación social*), y ayer vuelta a casa por Würzburg. Las clases comienzan el 1 de mayo, hasta entonces quiero resolver, en lo posible, muchas cosas atrasadas. He comenzado hoy mismo temprano y, apoyada en sus dos últimas cartas, he introducido un par de cambios y de notas en su manuscrito. Ahora tenemos que esperar para ver qué sucede. Según su plan, una partición me parece algo totalmente inofensivo.

Que mi trabajo sobre el *Estado*⁴ esté agotado (desde hace ya bastante tiempo), indica solamente que ahora —al igual que todos los trabajos míos— no está en las librerías. Niemeyer no imprime de nuevo, mientras las separatas de los otros trabajos de este volumen estén en el almacén. El manuscrito sobre santo Tomás⁵ descansa en Breslau, y el editor no trabaja desde hace muchas semanas. Esto a mí no me incomoda.

Hoy he escrito tanto que mi mano ya no es capaz de escribir más. Así que le pido que se contente con este par de líneas, y adicionales saludos y deseos de Pascua, muy cordiales, para usted y todos sus seres queridos.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Engelbert Krebs (1881-1950), cf. Ct 208, nota 6.

³ Husserl había viajado con su mujer a Florencia y Siena, y se había quedado, para descansar, en Chiavari que está en la Riviera italiana.

⁴ *Una investigación sobre el Estado*, en el vol. VII del JPPF (1925).

⁵ *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*, editado por Otto Borgmeyer en Breslau (cf. Ct 141, nota 9).

215

A Roman Ingarden

ESPIRA, 3 DE MAYO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 132+129^{bis}; publ. en ESW XIV, 136; ESGA 4, 137; A Ingarden, 137.

Pide el envío de las partes ya escritas de su trabajo para corregirlas, aunque preferiría hacerlo en verano en Breslau. En Espira habrá mucho jaleo a causa del centenario de la catedral. Le sugiere un título, pero le da plena libertad.

3. V. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Si le interesa que haga pronto la revisión, envíe las partes preparadas. Ya encontraré tiempo. Pero si le da igual, entonces le propondría revisar todo en Breslau en julio, esto es, en la segunda mitad. A causa del 900 aniversario de la catedral², en Espira habrá mucho movimiento este año, quizás incluso tendré que habilitar ocasionalmente mi habitación para un huésped. Por este motivo, para mí sería preferible no tener que proteger ningún manuscrito ajeno. Si le pareciera bien, también enviaría ahora la primera parte a Niemeyer³. Solamente tendría que decir definitivamente cuál debe ser el título. En mi opinión: *La obra literaria*. ¿Qué le parece? Pero, por favor, decida usted con toda libertad. Le he hecho ver las razones lingüísticas. Usted es quien puede juzgar mejor⁴.

El juicio del profesor Kleiner⁵ es muy certero. No existe nada igual. No se deprima a causa del retraso. Si Niemeyer imprime al final del verano, entonces coinciden final del trabajo y comienzo de la impresión.

No sé si Heidegger acepta⁶. Creo que sí (y que quizás entonces Husserl esté muy contento).

Suerte y saludos cordiales,

E. St.⁷

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Se celebró el 900 aniversario de la colocación de la primera piedra de la catedral de Espira.

3 Max Niemeyer, editor en Halle.

4 Ingarden decidió dejar el título como estaba: *Das literarische Kunstwerk (La obra de arte literario)*.

5 Julius Kleiner.

6 Martin Heidegger (cf. *Autobiografía*, nota 342.) fue llamado a Berlín a través de Adolf Grimme, alumno de Husserl, quien de 1930 a 1932 fue Ministro de Ciencia, Arte y Educación. Heidegger rechazó la invitación.

7 Dos tarjetas postales ilustradas enviadas como carta. Parte delantera de una tarjeta: Convento de Santa Magdalena, Espira junto al Rin; y de la otra: escuela y misión de los franciscanos en Japón.

216

A Werner Gordon

ESPIRA, 13 DE MAYO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en GC (?), fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-48a/1; publ. en ESW ²VIII, 90; ESGA 2, 92.

Le felicita el día de su cumpleaños.

13. V. 30

Querido Werner¹:

De repente ayer caí en la cuenta de que tengo que escribirte unas letras si quiero que lleguen a tiempo el día de tu cumpleaños². Así pues, como siempre, deseos muy cordiales. Cuando reciba contestación tuya entonces te escribiré una carta. De lo contrario, nuestras cartas se cruzarían.

Entretanto, muchos saludos; tu tía

Edith

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Werner Gordon,

en la familia Gerhard Sager y Cía.; apartado 114.

Manizales³, Colombia. ¡Sudamérica!⁴.

217

A Roman Ingarden

ESPIRA, 19 DE MAYO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 133; publ. en ESW XIV, 137; ESGA 4, 138; A Ingarden, 138.

Sigue con las correcciones, por eso no ha enviado el manuscrito.

1 Werner Siegfried Ulrich Gordon (1906, Hamburgo - 1990, Cali / Colombia), sobrino de Edith Stein, hijo de Else y Max Gordon. Cuando nació Werner, Edith Stein se quedó con su hermana en Hamburgo. En *Autobiografía* (II, 2.3) nos ha descrito su estancia allí, así como algunos detalles sobre Werner y su infancia. Werner emigró pronto a Sudamérica, de modo que más tarde pudo llevar consigo allí a sus padres y hermanas.

2 En la tarjeta Werner ha anotado que la recibió el 11 de junio de 1930; obviamente fue enviada por barco.

3 Edith Stein había escrito "Cali", pero alguien lo tachó y puso a continuación "Manizales".

4 Tarjeta postal ilustrada: Convento de Santa Magdalena, Espira junto al Rin. En la antigua muralla; patio del convento. En el matasello se lee: Espira, 14 de mayo de 1930.

19. V. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Para que no se intranquilece: estoy tan metida en las correcciones que aún no me ha sido posible enviar su manuscrito. Tan pronto como sea posible, lo envío.

Saludos cordiales,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!²

Señor Dr. Roman Ingarden,

Jablonowskich, 4. Lemberg (Lwów)³.

218

A Roman Ingarden

ESPIRA, 2 DE JUNIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 134; publ. en ESW XIV, 138; ESGA 4, 139; A Ingarden, 139.

Ya envió el paquete. Desde el 16 de julio estará en Breslau. Allí puede recoger el manuscrito. El envío a Polonia es complicado.

2. VI. 30

El paquete con valor declarado salió de aquí el 24 de mayo. Espero que entretanto haya llegado. Tengo la intención de llegar a Breslau alrededor del 16 de julio y permanecer allí hasta finales de agosto. Quería proponerle que venga en ese tiempo y que recoja usted mismo el manuscrito, ya que es muy difícil encaminar un paquete a Polonia.

Ahora se está imprimiendo mi trabajo sobre santo Tomás.

Saludos cordiales,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Roman Ingarden¹,

Jablonowskich, 4. Lemberg (Lwów).

Polonia².

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 117, nota 1.

3 La tarjeta postal representa el convento de Santa Magdalena, Espira junto al Rin.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Tarjeta postal ilustrada: Convento de Santa Magdalena, Espira junto al Rin. En el matasellos se lee: Espira, 6 de junio [1930].

219

A Erna Hermann

ESPIRA, 26 DE JUNIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-61; publ. en ESW VIII, 56; ESW ²VIII, 91; ESGA 2, 93; *Autorretrato* 43.

Annuncia la llegada de la Superiora de Ludwigshafen a la que propondrá su asunto. Si tuviera tiempo suficiente, podría hablar por teléfono. Se alegra de su bautismo, al que no podrá asistir, pero se ofrece para ser madrina de confirmación.

Sta. Magdalena, 26. VI. 30

Querida señorita Hermann¹:

La Superiora de Santo Domingo en Ludwigshafen (directora al mismo tiempo de la escuela de allí²) es esperada próximamente aquí para una reunión. Está previsto que yo hable con ella entonces, y en la conversación podría sacar a colación su asunto, de modo que, si la señora directora tuviera tiempo suficiente, hasta podría ponerle en contacto con usted por teléfono. Por lo cual creo que, de momento, se puede ahorrar el viaje a Ludwigshafen.

Me alegraría mucho ser su madrina de confirmación. En cambio, muy a mi pesar, he de renunciar a participar en las ceremonias del bautizo, ya que para entonces, el final de mis vacaciones, he de atender otros asuntos urgentes.

Mucha alegría para la hora de adoración de esta noche, suya,

E. St.

220

A Franz Joseph Gebhardt

ESPIRA, 27 DE JUNIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ADE (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48; V-61; publ. en ESW ²VIII, 92; ESGA 2, 94.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Superiora y directora entonces en Ludwigshafen era Amica Bruch OP (1890, Blieskastel - 1953, Espira). El centro de enseñanza, fundado en 1927 por las dominicas de Espira (instituto y escuela media para niñas) llevaba el nombre de Santa María Regina, el convento el nombre de santo Domingo. El año 1939 la ciudad de Ludwigshafen se hizo cargo de la instalación, que después de la guerra recibió el nombre de "Instituto de los hermanos Scholl".

Acepta dar la conferencia que le solicita. Es una forma de colaborar con la diócesis, aunque tiene mucho trabajo entre manos. Sugiere una entrevista a fin de perfilar el tema.

Dra. en filosofía, Edith Stein¹

Espira (Palatinado)², 27. VI. 30

Muy reverendo señor canónigo de la catedral³:

De su ruego de que tome la conferencia el 14 de julio⁴, deduzco que la señora doctora Maresch ha renunciado a ella⁵. Así cumplo con mis deberes diocesanos, sacando de apuros al muy reverendo señor, en la medida en que puedo, aunque, a decir verdad, entre manos tengo más trabajo del que puedo llevar a cabo. Le agradecería si pudiera entrevistarme lo más pronto posible con usted, a fin de delimitar bien el tema. Creo que esto es algo que se puede hacer en un par de minutos. ¿Sería posible el domingo?

Reciba un respetuoso saludo. Suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

221

A Roman Ingarden

BRESLAU, 19 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 131; publ. en ESW XIV, 139; ESGA 4, 140; A Ingarden, 140.

Le comunica que llegó su carta y que revisará el manuscrito si lo envía inmediatamente. Le sugiere enviar la parte corregida a Niemeyer y el resto a ella. Pregunta si una vez corregido lo envía directamente al editor.

1 Encabezamiento impreso.

2 Estas dos palabras están impresas.

3 Franz Joseph Gebhardt (1869, Lambsheim / Palatinado - 1945, Espira), canónigo de la catedral, participó en los preparativos de la fiesta de la catedral (cf. Ct 211, nota 6). Cf. Guido NONN, *Die Domherren seit Wiedererrichtung des Bistums Speyer im Jahre 1817*, Speyer, 1981.

4 El punto central del jubileo de la catedral de Espira fue un 'Congreso de las regiones de habla alemana el 12, 13 y 14 de julio de 1930'. Para las sesiones de trabajo se organizaron tres secciones. La sección de las mujeres se celebró el lunes, 14 de julio, a las 15 horas en Sta. Marthenheim. Aquí tuvo Edith Stein su conferencia *Educación eucarística*. La conferencia se imprimió en la hoja diocesana *Der Pilger* (n. 30, 27 de julio, págs. 699ss.); posteriormente se incluyó en el vol. XII de la ESW.

5 Maria Maresch, de Viena, entonces conocida autora católica. Edith Stein la menciona en la conferencia dada en Viena sobre santa Isabel como una de las fuentes para la biografía de la santa de Turingia.

19. VII. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Acaba de llegar su carta. Desde anteayer estoy en Breslau. Si envía usted inmediatamente su manuscrito, me esforzaré para revisarlo antes del 1 de agosto. ¿Debo enviárselo directamente a Niemeyer?² Tal vez fuera práctico que usted le enviara por adelantado a él la primera parte y a mí sólo aquello que aún hay que revisar. En ese caso podría comenzar a imprimir pronto.

Por hoy esto solamente y un saludo cordial.

Suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!³

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38⁴

222

A Erna Hermann

BRESLAU, 23 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-62; publ. en *Briefauflese*, p. 45 (fragm.); ESW VIII, 58; ESW ²VIII, 94; ESGA 2, 96; *Selección*, p. 46 (fragm.); *Autorretrato* 45.

Lamenta que la operación no fuera bien. Le anima a crecer en paciencia antes de entrar en la Iglesia. Desea que su bautismo tenga un carácter serio y solemne, no como el que se hizo en 5 minutos en la sacristía, y en el que ella fue madrina de dos niños.

Pax!

Breslau X, 23. VII. 30
Calle Michaelis, 38

Querida Erna¹:

Ayer por la tarde recibí su tarjetita. Reciba usted, a vuelta de correo, un pequeño saludo. Siento mucho que también la operación tuviera tan

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Max Niemeyer, editor en Halle.

3 Cf. Ct 117, nota 1.

4 En el matasellos se lee: Breslau, 19 de julio de 1930.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

malos efectos. Al parecer, usted tiene que realizar una cura de paciencia, a fin de madurar el ingreso en la Iglesia de Cristo. Si comprende y utiliza todo en este sentido, con seguridad que será un tiempo bendito. ¿Aún consigue ocultar a su madre su propósito? Pienso que a la larga no será posible.

Después de la última visita que le hice, he sido madrina de bautizo de una niña de siete años y de un niño de nueve. La verdad es que hubo poco ambiente de fiesta (se hizo en cinco minutos en nuestra sacristía), lo que me causó mucha pena. Entonces pensé en la seriedad y solemnidad litúrgica con que se hizo en mi caso. Esto mismo le deseo también a usted para muy pronto.

La recuerda cordialmente, suya,

Edith Stein

223

A Calista Brenzing

BRESLAU, 26 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en ESW VIII, 59; ESW ²VIII, 95; ESGA 2, 97; *Autorretrato* 46.

Viajará a Salzburgo vía Viena o Praga. Sólo al regreso pasará unas horas por Munich, donde espera encontrarla.

Breslau X, calle Michaelis, 38

26. VII. 30

Reverenda Madre Calista¹:

Estando en casa he encontrado, finalmente, un poco de tiempo para mirar el mapa y comprobar que Salzburgo² queda mucho más cerca de aquí yendo por Viena o Praga que por Munich. Por tanto, sólo al regreso viajaré por Munich, el 1 de septiembre, y permaneceré allí desde las 8 a las 10 de la tarde. Espero que podamos vernos. El P. P.³ le auxiliará gustosamente en lo que precise.

Le envía saludos cordiales, suya,

E. St.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1. Entonces Calista Brenzing estudiaba en Munich.

2 Edith Stein tenía que dar una conferencia en Salzburgo en la Asamblea de otoño de la asociación universitaria católica (a partir de 1931 las 'Salzburger Hochschulwochen'). Habló el 1 de septiembre por la mañana, y el mismo día emprendió viaje de regreso. En Munich cogió el tren de la noche hasta Espira para cumplir con sus deberes como profesora.

3 Se trata del P. Erich Przywara (1889-1972; cf. Ct 123, nota 5), quien entonces residía en la fundación que los jesuitas tenían en Munich.

[dirección de la tarjeta postal]

Reverenda Madre Calista, OCist.

Abadía Seligenthal, en Landshut/Baviera⁴.

224

A Roman Ingarden

BRESLAU, 26 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 135; publ. en ESW XIV, 140; ESGA 4, 141; A Ingarden, 141.

Está dispuesta a corregir su trabajo si él así lo considera después de evaluar la situación en la que ella se encuentra y que le detalla en la carta.

26. VII. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Hoy ha entrado el manuscrito en la aduana y debe ser recogido en el transcurso del día; pero me apresuro a confirmárselo. Por lo que respecta a las correcciones decida usted mismo; yo sólo quiero describirle la situación conforme a la verdad. Tras de mí tengo un trimestre, en el que a menudo hube de tomar una parte de la noche, ya que el día no era suficiente. Los primeros días de vacaciones los he empleado en redactar una conferencia que tengo que dar en Salzburgo el último día de vacaciones². En el ínterin debe quedar resuelto todo lo que se pueda de la impresión del trabajo sobre santo Tomás³, el cual, desgraciadamente, hasta la fecha ha ido adelante con interrupciones. Y, naturalmente, algunas horas del día tengo que dedicar a mis familiares. Por eso no me sería nada fácil sacar tiempo para sus correcciones, pero si usted lo considera necesario, trataré de arreglármelas. Pienso que si con las galeradas recibe usted las partes correspondientes del manuscrito, es decir tiene a mano mis cambios, así es como debería ir la cosa.

¡Le deseo una muy buena recuperación en Tatra! Suya,

E. St.

4 En el matasellos se lee: Breslau, 26 de julio de 1930.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Edith Stein tuvo esta conferencia en la Asamblea de otoño de la asociación universitaria católica en Salzburgo (del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1930). El congreso de 1930 se celebró bajo el lema: "Cristo y la vida profesional del hombre moderno". El título de la conferencia de Edith Stein fue *El 'ethos' de las profesiones femeninas* (en el aula de la Universidad el 1 de septiembre a las 10 horas). Apareció como libro en Augsburg, Haas & Grabherr, 1931, y posteriormente pasó a formar parte del vol. V de ESW, 1-16.

3 *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad.*

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁴

Señor Dr. Roman Ingarden, de Lemberg (Lwów),
actualmente en Tatarów nad Prutem, Cárpatos Orientales,
Apartado postal.

[remitente]

Dra. Edith Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38⁵

225

A Roman Ingarden

BRESLAU, 31 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 136; publ. en ESW XIV, 141; ESGA 4, 142; A Ingarden, 142.

Le envía una serie de correcciones y sugerencias sobre su trabajo. En esta ocasión, por falta de tiempo, se ha centrado más en lo lingüístico que en el contenido. De todos modos valora muy positivamente el trabajo. Agradece lo que le envió con el manuscrito.

Breslau X, calle Michaelis, 38
31. VII. 30

Querido señor Ingarden¹:

El trabajo² está listo para ser enviado; luego lo llevaré a correos y haré que lo certifiquen. En la medida en que por razón de la forzosamente rápida revisión, enfocada más sobre lo lingüístico que sobre el contenido, puedo emitir un juicio, creo que se ha llevado a cabo algo muy esencial, que se han mostrado y sugerido muchas cosas nuevas. De la segunda parte, el capítulo que más me ha gustado es el que trata sobre la construcción formal, esto es, la disposición de las partes, entendida no temporalmente (creo que es el capítulo XI). Los últimos capítulos han sido elaborados algo más rápidamente que los otros, se nota incluso en el lenguaje, y en el gran agotamiento. Sobre todo encuentro insuficientemente tratado el problema de la

4 Cf. Ct 117, nota 1.

5 En el matasello se lee: Breslau, 26 de julio de 1930.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El trabajo aquí es la segunda parte del manuscrito del libro de Ingarden *Das literarische Kunstwerk* (La obra literaria de arte).

vida. A pesar de todo, no le aconsejaría que lo cambiara ahora, a no ser que *por sí mismo*, después de una suficiente recuperación, nuevamente el trabajo le forzara a ello. Pues una cosa tal no hay que hacerla a la fuerza. En el peor de los casos, debe usted dejar que salga la obra con este defecto y aceptar la crítica correspondiente, con la intención naturalmente de recuperar lo desatendido en la próxima ocasión.

Algunos pequeños detalles todavía:

Pág. 287, nota: Sería recomendable la referencia exacta de la cita de Lipps.

Pág. 307, párrafo 2º "las *vigentes* circunstancias en los objetos correspondientes", esto yo no lo diría. ¿No sería mejor decir *establecidas*?

Pág. 308/309. La reivindicación de una exposición de la realidad en obras no-históricas no me parece clara ni tratada con suficiente detalle.

Ahora viene una pequeña malicia: Pág. 347/348. No pude por menos de acordarme de mi trabajo en el volumen V del *Anuario*³ y me dije: un autor que lo hubiese leído, sin duda, lo hubiera citado. Pero usted no debe ser condenado a recuperar lo desatendido. A mí personalmente no me gusta este trabajo; y citarlo tiene poco valor práctico, porque (como todas mis obras) no se puede adquirir en las librerías.

Pág. 348, línea 6: "Unstabilität" [Inestabilidad]: lingüísticamente es imposible y objetivamente no me parece muy acertado. Quizás sería mejor "Erregbarkeit" [excitabilidad]

Pág. 375, párrafo 1º: Me parece inadmisible utilizar la palabra "gracia" excluyendo el sentido religioso, sin la posibilidad de fundamentar esta exclusión. Acto seguido me choca la utilización de la palabra "mitológico" en este lugar, y en verdad no sólo en sentido intuitivo, sino puramente positivo; hay en ello una determinada toma de postura con relación a ciertos estados de cosas, que tampoco se fundamenta en este lugar y ni siquiera se aborda. Y, en consecuencia, resulta algo que no viene al caso.

Pág. 409, línea 1/2: He tachado el paréntesis, porque me resultaba incomprensible y porque, además, rompía la conexión con el resto de la frase hasta hacerse incomprensible.

Pág. 484/485: Yo, en su lugar, tacharía el pasaje final. Para mi gusto tiene un carácter completamente personal.

Por lo que se refiere al aspecto lingüístico en general, por término medio usted escribe demasiado prolijo y complicado. Quizás en un próximo trabajo podría usted intentar expresarse de manera mucho más sencilla,

3 En el vol. V del JPPF se encuentra el ensayo de Edith Stein *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu), Halle, 1922.

en frases cortas y claras. Esto no he podido cambiarlo. Lo he intentado en algunos lugares. Para llevarlo a cabo por completo, hubiera sido necesaria una revisión en común y, además, mucho más tiempo del que disponía. Por tanto, me he conformado con ocuparme solamente de la corrección lingüística. Esto me preocupa un poco, ya que es solamente un trabajo a medias.

Muchas gracias por las cosas adjuntas. La historia de la literatura me interesa mucho. Naturalmente, hasta ahora sólo he podido hojearlo y no sé cuándo encontraré tiempo para una mirada más minuciosa.

Ahora le deseo de corazón que el trabajo salga pronto y que alcance el éxito deseado.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

226

A Adelgundis Jaegerschmid

BRESLAU, 30 DE JULIO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 50 (fragm.); ESW VIII, 57; ESW VIII, 96; ESGA 2, 98; Selección, p. 52 (fragm.); *Autorretrato* 44.

Se alegra de haberse visto con sor Placida. Le comenta el tema de su conferencia en Salzburgo. Le aconseja ir a Breslau la segunda quincena de septiembre o a primeros de octubre. También para ella la fiesta de san Pedro 'ad vincula' tiene un significado especial.

Pax!

Breslau X, calle Michaelis, 38,
V[II. 30]¹

Querida hna. Adelgundis²:

Mañana veré por última vez a sor Placida³; y ya va siendo tiempo de que yo conteste. Puede imaginar cuánto me alegré al ver un hábito negro en la 'silla de las horas de consulta'⁴ junto a mi mesa de trabajo. He visto uno igual en la estación; lo llevaba puesto un Padre muy joven, y fue para mí muy curioso que no pudiera acercarme a él y saludarle.

1 Debajo de "Michaelis, 38" hay escrito algo, que está tapado por el papelito sobre el que se halla la signatura de la carta, sin embargo, se ve algo de la primera cifra: "V", que podría ser VII. 30. Al lado otra mano escribió "Juli 1930", y debajo aparece una palabra, que posiblemente no es de Edith: "wahrsch."

2 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

3 Sor Placida (1904-1998; cf. Ct 163, nota 2) permaneció durante las vacaciones con sus familiares en Breslau.

4 Llamada así por Trude Kuznitsky, según explica Edith Stein en *Autobiografía*, II. 53.

Mi ponencia debe tratar sobre *El 'ethos' de las profesiones femeninas*⁵. En un principio se me asignó el 'ethos' de la profesión cristiana, y prometí desarrollarlo solamente porque cuando me preguntaron me venía bien. Luego, los de Salzburgo⁶ señalaron como indispensable un tema propio de las mujeres y yo he quedado conforme; la otra ponencia la ha cogido Hildebrand⁷. Sor Placida puede contarle muchas cosas, puesto que cada día estábamos juntas.

Respecto a Beuron, lo más indicado sería la segunda quincena de septiembre o comienzos de octubre; para antes y después hay muchos planes de viaje. Al leer su programa sólo me vino la pregunta: si correspondía al estilo de su casa hacer tres viajes, que no son de servicio, en pocos meses. En Santa Magdalena apenas sería imaginable que alguien pidiera tal cosa para sí. Pero ¿quizás estos viajes son más pastorales que de descanso? La condesa Bissingen⁸ es, según creo, prima de mi querida compañera de mesa y casa la baronesa Uta von Bodman⁹. Eso, al menos, es lo que me pareció entender.

San Pedro *ad vincula*¹⁰ también es para mí una fiesta especial, no como memoria, sino en el sentido de la liberación de las cadenas por mano del ángel. ¡Cuántas cadenas han sido ya rotas, y qué felicidad tan grande cuando caigan las últimas! Hasta entonces una debe soportar tranquila

5 Fue publicada en el vol. V de ESW.

6 A lo dicho en la nota 2 de la Ct 224 hay que añadir que los conferenciantes del Congreso eran sin excepción figuras prominentes del mundo de las ciencias y del espíritu. En el marco del Congreso la Unión Universitaria de Salzburgo organizó, bajo la presidencia del arzobispo Rieder, una ceremonia en la que Peter Wust de Colonia dio una conferencia muy apreciada sobre *Die Idee einer katholischen Universität für das deutsche Volkstum*. El Congreso de Salzburgo tuvo también un marcado carácter eclesástico-litúrgico con 'osadas' novedades: el día comenzaba con una 'Missa recitata' en la iglesia del colegio de san Benito en la que todos tomaban parte; durante el oficio coral y en las completas de la noche los conferenciantes tenían sus sitios en la sillería de san Pedro. Según testimonio de Thomas Michels OSB, en la colegiata de san Pedro Edith Stein pasó una hora de meditación antes de su conferencia. Muchas revistas informaron sobre este Congreso, por ejemplo la *Benediktinische Monatschrift* de Beuron (vol. 12 [1930] 497-503). *Der katholische Gedanke* (cuaderno 3 de 1930); también periódicos alemanes y austríacos informaron diariamente sobre el desarrollo de las conferencias y de las celebraciones litúrgicas. En un escrito aparecido en el *Rhein-Mainische Volkszeitung* Walter Dirks echó en falta en la conferencia de Edith Stein la confrontación con la "posible problemática, tragedia y crisis de la profesión" y con "la esclavización de la mujer, que hoy es una realidad en mil formas" (1930).

7 Dietrich von Hildebrand (cf. *Autobiografía*, nota 234). Dio su conferencia sobre el tema *Das Berufsethos*, inmediatamente antes que Edith Stein, en el aula de la Universidad, el 1 de septiembre por la mañana.

8 Maria Theresia, condesa von Bissingen (1888, Schramberg junto a Rottweil - 1954, Vallendar), conoció a Edith Stein en Santa Lioba (Friburgo).

9 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

10 La fiesta de *St. Petrus ad vincula* (san Pedro encadenado) se celebraba entonces el 1 de agosto. Doce años más tarde, esta fiesta fue para Edith Stein el último día completo que pasó en el Carmelo.

aquellas que le han sido impuestas —cuanto más en silencio menos se sienten. Y, desde luego, no se debe hacer la competencia a los ángeles.

In caritate Christi, suya,

Edith Stein

227

A la dirección de la policía de Espira

BRESLAU, 3 DE AGOSTO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en AME, fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-149d; publ. en ESGA 2, 99.

Solicita la emisión del pasaporte con motivo de su viaje a Salzburgo. Adjunta una foto y los datos personales necesarios.

Breslau X, calle Michaelis, 38

3. VIII. 30

Debido a un viaje que he de hacer este mes a Salzburgo¹, solicito la emisión de un pasaporte. Mi residencia es Espira (convento de Santa Magdalena), aquí estoy sólo de visita y aquí podría obtener el pasaporte sólo en caso de que existiera un certificado de no objeción por parte de la policía de Espira. Según eso, en la pertinente oficina de policía local se me aconsejó sacar mejor el pasaporte en Espira y hacer que lo envíen aquí a la oficina de pasaportes. Por eso, ruego que tenga la amabilidad de hacerlo. Adjunto una fotografía de pasaporte y los necesarios datos personales:

Talla:	mediana
Color del pelo:	moreno
Color de los ojos:	azul
Forma del rostro:	ovalada
Apellido:	Stein
Nombre:	Edith
Profesión:	maestra
Nacionalidad:	prusiana
Lugar de nacimiento:	Breslau
Fecha de nacimiento:	12-10-1891
Residencia:	Espira
Domicilio:	Convento Sta. Magdalena

¹ Edith Stein planeó su viaje a Salzburgo, donde tenía que dar una conferencia en la Asamblea de otoño a la Asociación Universitaria Católica (cf. Ct 226, nota 6).

Muy agradecida, con todos mis respetos,

Dra. Edith Stein

Actualmente en Breslau X, calle Michaelis, 38 (oficina de policía 11, calle Bartsch)

228

A Roman Ingarden

BRESLAU, 6 DE AGOSTO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 137; publ. en ESW XIV, 142; ESGA 4, 143; A Ingarden, 143.

Acusa recibo de su tarjeta al tiempo que le comunica que ya envió a la editorial el manuscrito; desde allí le han confirmado su llegada.

6. VIII. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Aquí recibí su tarjeta postal del día 5, enviada desde Cracovia. Su manuscrito lo he enviado a Niemeyer el 31 de julio, y hace algunos días he recibido la confirmación desde Halle. Igualmente el 31 de julio envié una carta a su dirección en Tatarów con las observaciones hechas a su trabajo. Espero que no se haya perdido.

Saludos cordiales, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!²

Señor Dr. Roman Ingarden,
Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38³

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Cf. Ct 117, nota 1.

³ En el matasellos se lee: Breslau, 6 de agosto de 1930.

229

A Roman Ingarden

BRESLAU, 12 DE AGOSTO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 138; publ. en ESW XIV, 143; ESGA 4, 144; A Ingarden, 144.

Le aconseja qué actitud tomar frente al editor si desea una rápida publicación.

12. VIII. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Si tiene usted un contrato con N[iemeyer] y en él hubiere fijado un determinado número de pliegos, probablemente debería avenirse a ello. De lo contrario, desde el punto de vista legal no sería necesario, pero quizás tácticamente más inteligente, si está interesado en la prontitud de la impresión.

Escrito aprisa; muchos saludos, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!²

Señor Dr. Roman Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38³

230

A Roman Ingarden

BRESLAU, 20 DE AGOSTO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 139; publ. en ESW XIV, 144; ESGA 4, 145; A Ingarden, 145.

Simplemente quiere tranquilizarle aclarando el sentido de su crítica. Le aconseja no hacer cambios que retrasen la impresión.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Cf. Ct 117, nota 1.

³ En el matasellos se lee: Breslau, 12 de agosto de 1930.

20. VIII. 30

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Por favor, quédese contento, si respondo a su larga carta con una tarjeta postal. Tengo muy poco tiempo y sólo quisiera tranquilizarle, haciéndole ver que mi crítica sólo se refería al tratamiento general de la "vida", no a la vida de la obra de arte. Como ya le escribí en la carta, de ninguna manera le aconsejaría una gran modificación, al contrario hacerle desistir de todo aquello que retrasaría la impresión. Naturalmente no he creído que usted ofrezca este tratamiento como "definitivo", pero incluso como "provisional" no me parece satisfactorio. Desde luego sólo puede decirse algo que sea satisfactorio de forma breve, si se ha investigado a fondo.

Un saludo cordial, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

P[olonia!]²

Señor Dr. R. Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4³.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38⁴

231

A Erna Hermann

BRESLAU, 20 DE AGOSTO DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-63; publ. en *Briefauflese*, p. 45 (fragm.); ESW VIII, 60; ESW ²VIII, 99; ESGA 2, 102; *Selección*, p. 46 (fragm.); *Autorretrato* 47.

Le envía sus mejores deseos para el nuevo trimestre y desea que se haya recuperado. También le da una máxima para su reflexión.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Cf. Ct 117, nota 1.

³ La dirección "Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4" está tachada, y a su vez otra mano escribió: Tatarów n/Pruten. Dom-Gezia-Diaczula.

⁴ En el matasellos se lee: Breslau, 19 [sic] de agosto de 1930.

Breslau X, calle Michaelis, 38
20. VIII. 30

Querida Erna¹:

Seguramente que estará haciendo los preparativos para marcharse. Espero que, entretanto, se haya repuesto por completo, de modo que pueda comenzar su trabajo con nueva energía. Si no hubiera sido provista desde las partes más dispares de consejos, todavía le hubiera dado yo algo con lo que entretenerse: que una medida juiciosa es mejor que un celo ciego, y obediencia mejor que sacrificio. Pero ahora sólo quiero hacerle llegar mis mejores deseos para el nuevo trimestre.

Llegaré a Espira el 2 de septiembre, ya que he de ir a Salzburgo². Suplico un memento especial para el día 1 de septiembre.

Hasta que tengamos la dicha de vernos, suya,

E. St.

232

A Emilie Bechthold

ESPIRA, 9 DE SEPTIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en EB (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-4; publ. en ESW VIII, 61; ESW ²VIII, 101; ESGA 2, 104; *Autorretrato* 48.

Le manifiesta su sorpresa por la decisión tomada y le desea suerte, esperando tener noticias suyas.

9. IX. 30

Querida señorita Bechtold¹:

Grande fue mi sorpresa cuando al volver no la encontré aquí; nada sabía de su decisión. De corazón le deseo suerte en su andadura, y me alegraré de tener alguna vez noticias suyas.

Saludos cordiales, también para la señorita von Bodman², suya,

E. Stein

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Para participar en el Congreso universitario en el que el 1 de septiembre Edith Stein debía pronunciar su conferencia *El 'ethos' de las profesiones femeninas* (cf. Ct 224, nota 2).

1 Emilie Bechthold (1904, Saargemünd - 1982, Edesheim / Palatinado) pensó ser dominica y a tal fin estuvo de postulante en Espira. Pero abandonó Santa Magdalena e ingresó en Wettenhausen en el centro docente de formación para maestras.

2 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Emilie Bechtold,

Instituto Pedagógico de las Dominicas, Wettenhausen³.

233

A Erna Hermann

ESPIRA, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en EHH (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-64; publ. en ESW VIII, 62; ESW ²VIII, 102; ESGA 2, 105; *Autorretrato* 49.

Prefiere responderle en persona, por eso la invita a que venga el domingo.

Pax!

Sta. Magdalena, 16. IX. 30

Querida Erna¹:

La respuesta a su pregunta prefiero dársela mejor de palabra que por escrito. Tal vez pueda acercarse el domingo; tendremos, desde luego, algún momento de oración, por lo que con toda seguridad podrá encontrarme una vez hayamos terminado, aunque quizás no estaré sola.

Reciba un cordial saludo, suya,

Edith Stein

234

A Erna Hermann

ESPIRA, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-65; publ. en ESW VIII, 63; ESW ²VIII, 103; ESGA 2, 106; *Autorretrato* 50.

Agradece su invitación y le comenta su modo de proceder en las visitas: ella acoge a todos pero sus obligaciones no le dejan tiempo para corresponder a las visitas. Sea bienvenida al grupo de formación de los segundos sábados de mes, aunque le aconseja dejarlo para más adelante.

3 Tarjeta ilustrada. En el reverso de la misma se lee en letra impresa: *Convento de Sta. Magdalena, Espira junto al Rin*. En el matasellos se lee: Espira, 10 de septiembre de 1930.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

Sta. Magdalena, 25. IX. 30

Querida Erna¹:

Muchas gracias por la invitación; gracias también a sor Alexandra². Yo, por mi parte, la haré llegar a las niñas. Lo que ya no sé es si podrán venir. De todos modos, pido que me disculpe, pues debo economizar mucho mi tiempo y no puedo permitirme tales tentativas. Por esta razón, querida Erna, tampoco pude hacerle ninguna visita; durante todo el tiempo que estoy en Espira no he cultivado el intercambio de visitas. Quien conoce mis obligaciones, no toma esto a mal. Son muchas las personas que acuden a visitarme, y bienvenido sea todo aquel que cree que puede encontrar ayuda en mí. Esto, naturalmente, también vale para usted. Y yo no debería necesitar nada más para asegurárselo.

Dado que últimamente no pudo recoger la respuesta, quisiera dársela ahora por escrito. Las profesoras jóvenes, que para su formación se reúnen conmigo cada segundo sábado³, no tendrían nada que objetar contra su participación. Sin embargo, en atención a su tiempo y fuerza, le aconsejo encarecidamente posponer para más tarde tales cosas, que ahora no son imprescindibles. Nuestras alumnas tampoco pueden participar. Además, tendría que hablar personalmente con sor Ernestine⁴, para ver si es apropiado para ella.

Siempre con los deseos y saludos más cordiales, suya,

E. St.

235

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1930

TEXTO: publ. en ESW ²VIII, 104; ESGA 2, 107.

Le informa sobre su calendario de conferencias para los próximos meses. Podría dar su conferencia en Heidelberg en diciembre.

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

² Alexandra Hech (1901, Heidelberg - 1977, Espira), dominica de Santa Magdalena en Espira.

³ Edith Stein daba este curso de formación para las profesoras jóvenes, que había organizado por propia iniciativa, en su habitación de Santa Magdalena. Según testimonio de algunas de estas alumnas, dado que el espacio era muy pequeño, en parte las jóvenes se sentaban en el suelo. Se aprendía intercambiando ideas, preguntas y respuestas. Una de estas jóvenes recuerda especialmente que Edith Stein ponía sobre el tapete cuestiones sobre las que la formación oficial apenas trataba; por ejemplo, concedía gran valor a la formación política y al esclarecimiento de problemas de actualidad y de la vida pública.

⁴ No parece que se trate de una dominica, ya que en el archivo de Santa Magdalena no aparece ninguna hermana con ese nombre.

Sta. Magdalena, 27. IX. 30

Muy estimado señor profesor¹:

La delegación de Espira ha resuelto que sea yo quien informe sobre Salzburgo². Tendrá lugar el lunes por la tarde. Para octubre, noviembre y enero ya estoy comprometida en otros lugares. Así pues, lo de Heidelberg habría que meterlo en diciembre. Estos agradables compromisos extraordinarios no puedo aproximarlos mucho entre sí, ya que entre medias llega el baile de 100 composiciones (ayer quedó ventilado el último montón de la primera serie). Todavía no sé qué tema. Difícilmente será san Agustín³, ya que algo así sólo muy raramente y sólo en dosis homeopáticas me sería posible realizar. Por eso apenas si se podrá hacer algo en Heidelberg en un solo domingo de octubre. Pero si pudiera pasarse por aquí un par de horas y trajera su programa de invierno, me alegraría mucho.

Un pequeño ruego: desde hace más de siete años tanto en Santa Magdalena como en todo el Palatinado mi nombre propio es "señorita doctor"; sólo cuando la gente ha caído en la cuenta de que soy "alguien", en los periódicos ha aparecido "*señora doctora*", pareciéndome siempre que no soy yo a quien se refiere.

A usted y a los suyos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

236

A Theodora Aberle

ESPIRA, 9 DE OCTUBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en MG (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1; publ. en ESW VIII, 65; ESW ²VIII, 106; ESGA 2, 109; *Autorretrato* 52.

Le comunica que su agenda está ya ocupada hasta Pascua, por lo que no puede aceptar su invitación. Pero pueden asistir a la conferencia que ella dará en diciembre en Heidelberg.

¹ Emil Vierneisel (1890, Lauda - 1973, Heidelberg), catedrático de instituto en Heidelberg, entró en contacto con Edith Stein a través de Erich Przywara (cf. Ct 123, nota 5), quien por entonces daba todos los años conferencias en Heidelberg. Vierneisel, que dirigía la delegación de Heidelberg de la Asociación de universitarios católicos, asistió a la Asamblea de otoño en Salzburgo (cf. Ct 224, nota 2), y seguidamente escribió, entusiasmado, una nota a propósito de la conferencia de Edith Stein (en: *Pfälzer Bote*, Heidelberg, 30 de septiembre de 1930). Ya antes había invitado a Edith Stein a que diera una conferencia en Heidelberg. La presente carta es la respuesta a su invitación.

² La delegación de Espira de la Asociación de universitarios católicos solicitó a Edith Stein una relación sobre el Congreso de Salzburgo (cf. Ct 226, nota 6).

³ San Agustín (354-430), cf. Ct 13, nota 8.

Sta. Magdalena, 9. X. 30

Muy estimada señorita Aberle¹:

Hasta Pascua mi agenda está, por desgracia, tan sobrecargada, que no me atrevo a comprometerme con más cosas, ya que probablemente no podría cumplir. Ciertamente, en mi agenda figura, para principios de diciembre, una conferencia en Heidelberg para la Asociación universitaria católica². Está abierta a todos, de modo que la Alianza católica de mujeres podría participar, si bien el tema no será sobre la mujer. La conferencia de Salzburgo será editada³, con objeto de que todos puedan leerla. Si me quedara tiempo, me gustaría mucho visitar en esta ocasión la escuela profesional femenina. ¿Puede hacer llegar, por favor, a la señora condesa Graimberg⁴ mi sincero agradecimiento por su invitación?

Reciba un saludo amistoso, atentamente, suya,

Edith Stein

237

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 9 DE OCTUBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-181, publ. en ESW VIII, 66; ESW ²VIII, 107; ESGA 2, 110; *Autorretrato* 53.

Le propone un posible tema para su conferencia en Heidelberg, además de fecha y horario. Le pide que retrase su visita hasta después del 19 de octubre.

1 Teodora Aberle (1887, Leutkirche - 1963, Heidelberg), docente en la escuela profesional femenina en Heidelberg (posteriormente: Escuela Superior para trabajo social), enterrada en el panteón familiar de los condes Graimberg. Teodora Aberle era portadora de la Orden 'Pro Ecclesia et Pontifice'.

2 La conferencia, dada el 2 de diciembre de 1930, lleva por título *El intelecto y los intelectuales*, y fue publicada en *Das heilige Feuer*, mayo-junio y julio-agosto de 1931.

3 Dicha conferencia (*El 'ethos' de las profesiones femeninas*) apareció el año 1931 en la editorial Haas & Grabherr en Augsburg.

4 Maria, condesa von Graimberg (1879, Bensheim - 1965, Heidelberg), antes de la primera guerra mundial fundó en Heidelberg (Kornmarkt, 5) la primera escuela profesional católica para mujeres y la dirigió ella misma durante decenios. Perteneció no sólo a la Alianza católica de mujeres de Alemania, sino también a la 'societas religiosa' como directora (cf. Ct 325, nota 4); es posible que la relación con Edith Stein se produjera a través de Marie Buczkowska (cf. Ct 325, nota 3). No está claro si Edith Stein visitó la escuela profesional femenina en Heidelberg.

Pax!

Sta. Magdalena, 9. X. 30

Muy estimado señor profesor¹:

Este es el primer minuto de que dispongo para contestarle. Recientemente se me ocurrió un tema, que seguidamente le indico, pero sin ningún tipo de compromiso, ya que hasta mediados de noviembre no tengo tiempo para reflexionar sobre él y darme cuenta de si realmente podré desarrollarlo: *El intelecto y los intelectuales*. Arrancaría de santo Tomás², pudiendo resultar muy práctico. Si fuera posible tener la conferencia después de comer, de modo que yo pudiese regresar a las siete y media, iría bien el martes³, por tanto el día 9 de diciembre. Caso de que sólo fuera posible por la tarde, tendría que ser un sábado, concretamente el día 6.

¿Podría retrasar su visita hasta después del 19 de octubre? El día 18 tengo una conferencia muy importante para maestros y maestras⁴, que requiere mucha preparación, y aún no he podido preparar nada. Y para el día 19 hace tiempo que está anunciada otra visita de fuera.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

238

A Roman Ingarden

ESPIRA, 22 DE OCTUBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 140; publ. en ESW XIV, 145; ESW ²VIII, apénd. n.9; ESGA 4, 146; *A Ingarden*, 146.

Le sugiere algunas correcciones al prefacio de su obra que acaba de leer. Lo enviará a la editorial cuando reciba la confirmación. No cree que Husserl se enfade por lo que escribe en el prefacio.

1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nta 1.

2 Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

3 La delegación heidelberguana de la Asociación católica universitaria había puesto en marcha una 'Dienstag-Gesellschaft', haciéndose eco del encabezamiento de la asociación.

4 Conferencia para los maestros y maestras católicos del Palatinado (Epira, 18 de octubre de 1930): *Sobre la idea de formación*. La conferencia fue publicada el 16 de noviembre de 1930 en el número 22 de *Zeit und Schule*, págs. 160ss. (posteriormente ha sido publicada también en ESW XII, 25-38).

Sta. Magdalena, 22. X. 30

Querido señor Ingarden¹:

Seguramente otra vez está usted a la espera de una confirmación, pero la verdad es que mi tiempo es cada vez más escaso.

Ahora mismo he leído el prefacio. Que el objetivo del trabajo se fije claramente, es bueno y necesario. También el deslinde respecto a Husserl puede ser útil. Personalmente me hubiera gustado ver algunas cosas abreviadas, lo que en la forma actual podría causar una falsa impresión. Así, por ejemplo, en la página 4 y siguientes, las indicaciones sobre el origen del trabajo. En su penosa exactitud dichas indicaciones actúan, sin embargo, como un afianzamiento de prioridad (sé que no es esto lo que quiere decir, pero eso es lo que parece y no puede ser eliminado con el adicional afianzamiento de lo contrario). En su lugar, reduciría todo el párrafo a una frase. Por la misma razón, no continuaría las diferencias de manera tan pormenorizada, como ocurre en la página 7 y siguientes, sino que dejaría fuera los números 5 y 6. Esto puede suscitar el penoso sentimiento de que tuviera que hacer especial hincapié en su independencia. A mí me parece que la frase primera del número 7 basta como equivalente de lo que ha quedado fuera. Por otra parte, quizás la *praeeminentia* de Husserl no necesitaba aparecer tan fuertemente.

En tanto que no reciba respuesta, no envío el manuscrito a Niemeyer.

No creo que Husserl tome a mal el prefacio, si usted formula la cosa en estos puntos algo más discretamente. Durante mucho tiempo no ha respondido a mi comentario expresado por carta (pero muy firme)². Sin embargo, hace poco llegó una tarjeta postal en la que se ocupó de ello y que estaba redactada tan cordialmente como tan sólo era posible. En la mayoría de los casos su silencio no hay que achacarlo a mal humor.

Espero que nuevamente le vaya bien a su hijo pequeño. El tiempo no permite escribir más.

De todo corazón, suya,

E. St.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Presumiblemente a la obra de Husserl *Lógica formal y trascendental. Intento de una crítica de la razón lógica*, Cf. Ct 195, nota 2.

239

A Peter Wust

ESPIRA, 31 DE OCTUBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en AFM; fotoc. en del orig. aut. en ACC, C-IV-213; publ. en ESW VIII, 67; ESW ²VIII, 109; ESGA 2, 112; *Autorretrato* 54.

Le envía sus mejores deseos para el inicio de su trabajo. Siente que en Salzburgo no habrían sobre el tema que a él le interesaba. Agradece su mentalidad abierta.

Pax!

Sta. Magdalena, 31. X. 30

Muy estimado señor profesor¹:

Mis mejores deseos para el comienzo de su actividad. Me acordaré especialmente de usted el martes². Al partir de Salzburgo me sentí algo culpable por no haber sacado a colación el tema sobre el que usted estaba interesado. Me alegro de que tuviera una mente abierta por lo que a mi situación se refiere. Por favor, continúe teniéndola durante mucho tiempo. En mi caso, habitualmente, se dan cita muchas más cosas de las que yo puedo llevar a cabo.

Esta es la razón de este breve saludo, suya,

Edith Stein

240

A Emilie Bechtold

MAIKAMMER, CA. OCTUBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en EB (?); fotoc. en ACC, C-IV-3; publ. en ESW VIII, 64; ESW ²VIII, 108; ESGA 2, 111; *Autorretrato* 51.

Saludos con motivo de una excursión con algunas alumnas.

Saludos cordiales¹ con ocasión de una excursión de otoño: Edith Stein², Gertrud Binder, Hermine Lenhard, Lore Haberkorn, M. Hahn,

¹ Peter Wust (1884, Rissenhal / Saar - 1940, Münster), profesor de filosofía en Münster, conoció a Edith Stein en Salzburgo (cf. Ct 226, nota 6). Allí habló Wust el 2 de septiembre por la tarde en el 'Mozarteum' sobre *Die Idee einer katholischen Universität für das deutsche Volkstum*, conferencia que fue publicada en *Schönere Zukunft* (año 6, págs. 8-10 y 35ss.).

² El martes, 4 de noviembre de 1930, Wust tuvo su conferencia inaugural.

¹ Emilie Bechtold (1904-1982), cf. Ct 232, nota 1.

² Hasta aquí es letra de Edith Stein, quien también escribió la dirección. Las jóvenes muchachas eran alumnas suyas; todas firmaron ellas mismas. Una antigua alumna recor-

C[arola] Altmeyer, Hedwig Magin, Gretel Doll, Friedel Schlachter, Gertrud Maurer, A[nneliese] Lichtenberger, Johanna Müller, Anna Wetzels, Hulda Eiselstein, Lisa Lorenz, [una firma ilegible].

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Emilie Bechthold,
Instituto de las Dominicinas, Wettenhausen / Suabia³.

241

A Emilie Bechtold

ESPIRA, 5 DE NOVIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en EB (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-5; publ. en ESW VIII, 68; ESW ²VIII, 110; ESGA 2, 113; *Autorretrato* 55.

Agradece su felicitación. Le hace saber que las niñas quedaron contentas con los ejercicios que tuvieron en la fiesta de Todos los Santos.

Pax!

5. XI. 30

Querida señorita Bechthold¹:

Muchas gracias a usted y a Liesel Nuber² por su amable felicitación el día de mi onomástica³. Ya sabe que ando muy mal de tiempo. Esta es la razón por la que no consigo contestar pronto las cartas. Por la fiesta de Todos los Santos⁴ nuestras niñas hicieron ejercicios; todas están muy contentas y han quedado muy satisfechas. Aquí no la olvidamos. Todavía no puedo creer que usted se haya marchado definitivamente.

Muchos saludos cordiales, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Emilie Bechtold,
Instituto de las Dominicinas, Wettenhausen/Suabia.

daba que Edith Stein —profesora severa— encontró el comportamiento de las seminaristas en esta excursión 'demasiado travieso': no sólo se comió uvas, sino que se bebió mosto.

3 Tarjeta postal. En el matasello se lee: Maikammer, con fecha ilegible.

1 Emilie Bechtold (1904-1982), cf. Ct 232, nota 1.

2 Liesel Nuber (1913, Sondersheim junto a Gernersheim), alumna de Edith Stein en el liceo de Santa Magdalena; más tarde fue al seminario para maestras en Wettenhausen, y desde 1932/33 nuevamente en Espira.

3 El 15 de octubre, en la fiesta de santa Teresa de Jesús.

4 El 1 de noviembre, que el año 1930 cayó en sábado, era fiesta según la ley.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin, Sta. Magdalena⁵.

242

A Calista Kopf

ESPIRA, 13 DE NOVIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 45 (fragm.); ESW VIII, 69; ESW ²VIII, 111; ESGA 2, 114; *Selección*, p. 47 (fragm.); *Autorretrato*, 56.

Le comenta cómo en medio de tanto trabajo el poder hacer cosas se acrecienta. Le transcribe una oración en la que se encierran las tres gracias necesarias.

Pax!

Sta. Magdalena, 13. XI. 30

Querida hna. Calista¹:

Brevemente, aquí tiene la respuesta a las preguntas. No utilizo medios especiales para prolongar el tiempo de trabajo. Hago lo que puedo. El poder se acrecienta, obviamente, con la cantidad de cosas que es necesario hacer. Si no hay nada urgente, tal poder acaba mucho antes. El cielo se entiende seguramente haciendo buen uso del tiempo. Así pues, lo que le llega después de las 9, no es en absoluto esencial. Que en la práctica no vayan las cosas conforme a la razón, obedece a que no somos espíritus puros. No tiene ningún sentido rebelarse contra ello.

Oh Señor, dame todo lo que conduce hacia ti.

Oh Señor, quítame todo lo que me aparta de ti.

Oh Señor, líbrame de mi misma y entrégame enteramente a ti².

Estas son tres gracias, la última es la más grande e incluye las otras dos; pero, ya ve usted, hay que pedir las con insistencia³.

5 Tarjeta postal con pequeña fotografía: Mannheim, puente sobre el Rin con castillo. En el matasello se lee: Espira, 6 de noviembre de 1930.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Oración atribuida a san Nicolás de Flüe (1417-1487).

3 El final de la carta se ha perdido.

243

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 22 DE NOVIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-182, publ. en ESW VIII, 70; ESW ²VIII, 112; ESGA 2, 115; *Autorretrato* 57.

Le comunica la hora aproximada de su llegada, y su deseo de pasar por Neuburg para meditar.

22. XI. 30

Muy estimado señor doctor Vierneisel¹:

Ayer, por vez primera, ha vuelto a circular el trenecillo² sobre el puente. Esperemos que lo haga bien hasta más allá del 2 de diciembre.

No puedo profetizar nada, pero quizás el viaje dure algo más de hora y cuarto. En todo caso, no es bueno tener que calcular los minutos.

Si hiciera bueno, llegaría a las dos. Desde enero no he vuelto a estar en Neuburg³; tal vez allí podría 'meditar' mejor que aquí.

Entretanto, reciba un cordial saludo,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Emil Vierneisel.

Heidelberg, calle Rohrbach, 38.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁴.

244

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 28 DE NOVIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-183, publ. en ESW VIII, 71; ESW ²VIII, 115; ESGA 2, 118; *Autorretrato* 58.

- 1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nta 1.
- 2 Un pequeño tren que entonces atravesaba un puente de barcas en Espira.
- 3 Abadía benedictina en Neuburg junto a Heidelberg. Antes de sus conferencias, Edith Stein solía hacer una hora de 'meditación' u oración silenciosa.
- 4 En el matasellos se lee: Espira, 23 de noviembre de 1930.

Le comunica un cambio de horario en su llegada y que irá acompañada de otra persona. Su intención es llegar a las vísperas en Neuburg.

Pax!

Sta. Magdalena, 28. XI. 30

Muy estimado señor doctor Vierneisel¹:

Cuadra mejor con mis planes llegar a las 16,20. Con la debida precaución quisiera indicarle que gustosamente llevaría un huésped: la baronesa Bodman², nuestra profesora de dibujo. Pienso que usted no tendrá nada en contra y tampoco el coche. Si salimos inmediatamente, todavía llegamos a las vísperas en Neuburg³. Lo demás lo dejo, confiadamente, a su cuidado.

Suya.

E. Stein.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Emil Vierneisel.

Heidelberg, calle Rohrbach, 38.

[remitente]

E. Stein.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁴.

245

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 6 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-184, publ. en ESW VIII, 72; ESW ²VIII, 116; ESGA 2, 119; *Autorretrato* 59.

Se alegra de que le haya interesado santo Tomás y le comunica que regresaron contentas. Le agradece sus atenciones y le da un encargo para el profesor Lossen.

- 1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nta 1.
- 2 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.
- 3 Cf. Ct 243, nota 3.
- 4 Tarjeta postal con pequeña fotografía: Mannheim, puente sobre el Rin. En el matasellos se lee: Espira, 28 de noviembre de 1930.

Pax!

San Nicolás, 1930

Muy estimado señor doctor Viernseis¹:

Mucho me alegro de que santo Tomás² haya despertado tanta satisfacción en usted. Regresamos muy contentas a casa, y después de media hora desembarcamos delante de la puerta del convento. Gracias, de corazón, también a su querida esposa³, por todas sus amabilidades y cuidados.

¿Quiere decirle, por favor, al profesor Lossen⁴ que he hablado con la Prefecta del internado⁵ y que está dispuesta a cumplir su deseo, si bien esta Pascua difícilmente será posible? La respuesta definitiva la dará cuando haya hablado con la reverenda Madre⁶, que en estos momentos está de viaje.

A ustedes dos y a los tres rubiales⁷ saludos cordiales de parte de U[ta] v[on] B[odman]⁸ y

E. St.

1 Emil Viernseis (1890-1973), cf. Ct 235, nota 1.

2 Alusión a la conferencia dada por Edith Stein en Heidelberg, que, como había anunciado, debía estar basada en santo Tomás (cf. Ct 125, nota 6). Su título fue *El intelecto y los intelectuales*.

3 Gertrud Viernseis, con apellido de familia Elshorst, quien, después de la conferencia, invitó a Edith Stein y a su compañera a casa.

4 Richard Lossen (1875-1952), sacerdote católico y professor de instituto, daba clases en la escuela profesional femenina. La familia Viernseis vivía entonces en casa de su madre, la viuda del señor Lossen, calle Rohrbach 38 (cf. Frank MORAW, *Das Gymnasium zwischen Anpassung und Selbstbehauptung. Zur Geschichte des Heidelberger Kurfürst-Friedrich-Gymnasium*, Heidelberg, 1987).

5 Amata Schäfer OP (1873, Wattenheim - 1940, Espira).

6 Ambrosia (Elisabeth) Heßler OP (1876, Alsterweiler junto a Neustadt - 1948, Espira). Estudió en el seminario para profesoras de las dominicas de Santa Magdalena, en 1895 entró en la Orden y trabajó, primero, como profesora en la escuela superior femenina, después en el seminario, dando clases de matemáticas y música (violín). La Madre Ambrosia fue una mujer importante; ella fue quien colocó a Edith Stein en Santa Magdalena como profesora; introdujo (a partir de febrero de 1934) la adoración perpetua en la iglesia del convento (seguramente que movida por las calamidades del momento presente) y erigió, después de la supresión de los centros docentes de Santa Magdalena por el régimen nacionalsocialista, fundaciones de dominicas en Perú y Brasil. La Madre Ambrosia fue elegida priora de Santa Magdalena el año 1920; en 1928 ella fue la primera Superiora general de la Congregación, cargo que desempeñó hasta su muerte.

7 Los tres hijos mayores del matrimonio Viernseis: Birgitta, Norbert y Klaus.

8 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

246

A Ottilie Küchenhoff

ESPIRA, 7 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, [C-IV-108a], publ. en *Briefauflese*, p. 45-46 (fragm.); ESW VIII, 73; ESW ²VIII, 117; ESGA 2, 120; *Selección*, p. 47 (fragm.); *Autorretrato* 60.

Agradece su carta y se alegra de tener los mismos ideales. Piensa que las objeciones a su conferencia en Bendorf estaban motivadas por su orientación hacia lo sobrenatural. Pero también recibió palabras de aprobación.

Pax!

Sta. Magdalena, 7. XII. 30

Muy apreciada señora profesora¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta. La escasez de tiempo no me permitió escribirle antes. Desde luego, una se alegra de encontrar personas que trabajan por los mismos ideales. Yo estaba preparada para responder a los ataques en Bendorf². Únicamente hubiera deseado que se hubieran expuesto con mayor franqueza y claridad. Pues nadie dijo una palabra objetando que el asunto se abordaba 'demasiado devotamente', esto es, que chocara tan radical orientación hacia lo sobrenatural. Y, sin embargo, éste era probablemente el trasfondo de algunas objeciones, si bien en la discusión se trató de cosas muy distintas. ¿No piensa usted lo mismo?

Por lo demás, también he oído allí calurosas y cordiales palabras de aprobación (*privatim*). Sólo después del completo silencio de las semanas siguientes me di cuenta de que el rechazo era bastante más fuerte, y sus amables palabras me lo han confirmado. Sea lo que sea, ello no debe apartarnos de nuestro camino. En la milicia de Cristo aún habrá que combatir batallas más duras. De vez en cuando dedíqueme, por favor, un memento como ayuda para la lucha.

Le desea un tiempo de Adviento y Navidad, lleno de gracia, suya,

Edith Stein

1 Ottilie Küchenhoff (1887, Neheim - Hüsten - 1971, Schmallingenberg), directora de instituto.

2 El 8 de noviembre de 1930 Edith Stein había pronunciado su conferencia *Fundamentos de la formación femenina* en Hedwig-Dransfeld-Haus en Bendorf ante la comisión de formación de la Alianza católica de mujeres de Alemania. Dicha conferencia fue publicada en *Stimmen der Zeit* 3 (1931) 414-424, más tarde también en ESW V, 73-88.

A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt

ESPIRA, 10 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW VIII, 74; ESW ²VIII, 118; ESGA 2, 121; *Autorretrato* 61.

Aunque con retraso, contesta a sus cartas. La causa es que después de la conferencia de Salzburgo se ha extendido su fama y es requerida en muchos lugares su presencia. Quizás, por ello, renuncie en Pascua a las clases. Les pide su oración por la tensión que se ha creado en su casa entre Erika (de orientación judía) y su hermana Rosa (interiormente cristiana). También les comunica que en Beuron será madrina de bautismo de una judía, en cuya conversión ha tenido algo que ver.

Pax!

Sta. Magdalena, 10. XII. 30

Queridas hermanas¹:

Desde hace algún tiempo tengo claro que aún no he respondido a la felicitación que me enviasteis el día de mi onomástica. Y la que debía ser una carta anterior a Adviento ha resultado ser una carta de Adviento, que a este paso se convertirá en una carta de Navidad. ¿Por qué? Lo podéis suponer. Salzburgo ha traído consigo importantes círculos². Tan pronto debo aparecer aquí o allí como conferenciante. Mientras, ante mí tengo una montaña de trabajo. Previsiblemente en Pascua renunciaré a la escuela (por favor, de momento, no decir nada); lo que suceda después, aún no lo sé. He aplazado, por inútil pérdida de tiempo, toda reflexión sobre el asunto hasta las vacaciones de Navidad. La cuestión habrá de ser pensada a fondo ahora en Beuron³. Por eso es mi deseo ir allí directamente. Imagino que será posible hacer la vuelta por Friburgo. Esto os lo comunicaré desde Beuron. Si no hubiera sitio en vuestro convento, siempre queda la posibilidad de alojarse en *Hohenzollern*⁴.

Hoy tengo que pedir un gran favor: que en los próximos días recéis muy especialmente por mi hermana Rosa⁵ y por mi madre⁶. Al parecer, la

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996, cf. Ct 185, nota 1), y Placida Laubhardt (1904-1998, cf. Ct 163, nota 2).

2 Cf. Ct 226, nota 2.

3 El archiabado de Beuron, Raphael Walzer (1888-1966; cf. Ct 186, nota 1) era, desde la muerte del prelado de Espira, Schwind, amigo y consejero de Edith Stein. Con él solía comentar todas las cuestiones importantes. Como de costumbre, pasaba la Navidad y Año Nuevo en Beuron, alojada en la pensión Mayer (cf. Ct 175, nota 2).

4 Cf. Ct 143, nota 5.

5 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

6 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

situación en casa es muy crítica. Desde hace meses mi hermana sufre mucho a causa de la orientación judía, cada vez más acentuada, de Erika⁷; esto, sumado al influjo que ésta última ejerce en casa, será para Rosa casi insoportable. Hasta la fecha ha evitado toda discusión, por consideración a mi madre. Ahora, ella misma ha confiado a Erika su secreto, sin que todavía se sepa qué consecuencias traerá consigo. De momento, yo no veo otra posibilidad si no es la de ayudarles con la oración⁸; pero para ello quisiera recurrir también a todas mis tropas de refuerzo.

Tendría muchas cosas que contar; por hoy quedan aplazadas hasta la proyectada visita. Permitid, no obstante, que os proponga una intención: para cuando vaya a Beuron me espera, lo que será motivo de gran alegría, el bautizo de una judía⁹ (por favor, tampoco decir nada de esto), en cuya conversión he participado un poco como *causa secunda*¹⁰. De momento, parece como si todo fuera a discurrir llanamente. Mas vosotras sabéis lo que suele pasar antes del momento decisivo.

El domingo de *Gaudete*¹¹ hay programa de radio desde Beuron; supongo que el Padre archiabado hablará de Tierra Santa¹². Espero estar allí el último domingo de Adviento.

De corazón os desea todas las gracias y bendiciones de Adviento, vuestra,

Edith Stein

7 Erika Tworoger (1911-1961), cf. *Autobiografía*, nota 40.

8 Desde hacía años Rosa Stein se había ido acercando a la Iglesia católica y deseaba entrar en ella. Por consideración hacia su madre, quien sufrió mucho cuando se convirtió Edith Stein, de momento renunció al bautismo.

9 Se trata de Alice Reis (1903, Berlín - 1942, Auschwitz). Fue bautizada el 27 de diciembre de 1930 en la iglesia de la abadía de Beuron. En el libro de bautizos de Beuron Edith Stein figura como madrina.

10 Causa segunda. Es una expresión de la filosofía escolástica para referirse a las causas intramundanas, a diferencia de Dios que es causa primera.

11 'Gaudete' es la denominación litúrgica para el tercer domingo de Adviento; aquel año fue 14 de diciembre.

12 El archiabado Walzer (1888-1966; cf. Ct 186, nota 1) había emprendido viaje a Palestina el 13 de octubre; el 5 de diciembre regresó a Beuron. El motivo principal de este viaje fue visitar la abadía benedictina 'Dormitio Mariae' de Jerusalén. La vuelta la hizo por Constantinopla, Atenas y Viena.

248

A Erna Hermann

ESPIRA, 11 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-66; publ. en ESW VIII, 75; ESW ²VIII, 119; ESGA 2, 122; *Autorretrato* 62.

No tiene bibliografía sobre lo que le pide, pero le envía una de sus conferencias. Le aconseja mirar en la biblioteca pública.

Pax!

Sta. Magdalena, 11. XII. 30

Querida Erna¹:

Aquí no tengo libros sobre el tema. Quizás le sirva de algo la conferencia que di hace ya algún tiempo. Con motivo de la bibliografía adjunto el otro artículo. Tal vez pueda usted obtener algo en la biblioteca pública.

Espero que siga manteniéndose en forma hasta las vacaciones. Suelo reclamar las cosas, una vez utilizadas.

Reciba un cordial saludo de Adviento, suya,

E. St.

249

A Erna Hermann

ESPIRA, 19 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-67; publ. en *Briefauflese*, p. 46 (fragm.); ESW VIII, 76; ESW ²VIII, 120; ESGA 2, 123; *Selección*, p. 48 (fragm.); *Autorretrato* 63.

Le envía un regalo, pero preferiría darle algo mejor: el verdadero sentido filial. Le recomienda que se examine sinceramente, sobre todo en su amor propio. Le indica una persona para que le ayude.

Pax!

Sta. Magdalena, 19. XII. 30

Querida Erna¹:

Desde luego, yo no puedo competir con su maravilloso trabajo manual; no obstante, quisiera enviarle, como regalo de Navidad, un peque-

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

ño adorno de habitación. Naturalmente, mucho mejor preferiría darle otra cosa, mucho más maravillosa, si estuviera en mi mano: el verdadero sentido filial, que abre la puerta al Salvador que viene, y que puede decir de corazón -no teóricamente, sino de modo práctico, en cada caso donde es preciso: Señor, que se haga, no mi voluntad, sino la tuya. Le digo esto, porque con mucho gusto quisiera ayudar a esta única cosa necesaria². En los últimos meses, a menudo, me he preocupado de esto, porque una y otra vez tenía la impresión de que aún falta algo en este importantísimo punto: que hay un rígido amor propio, un violento agarrarse a los deseos una vez concebidos. Y si acaso le parezco dura e inflexible, porque no me plegué a sus deseos, créame que esto no se debió a frialdad o falta de amor, sino a la firme convicción de que la perjudicaría si actuara de otra manera. Yo sólo soy un instrumento del Señor. Al que se acerca a mí, quisiera conducirlo a El. Y cuando me percaté de que las cosas no discurren así, sino que de por medio anda el interés por mi persona, entonces no puedo servir como instrumento, y he de pedir al Señor que se digne ayudar por otros caminos, pues nadie es para El imprescindible.

¿Quiere aprovechar los últimos días de Adviento para hacer un sincero examen de conciencia, a fin de recibir el regalo de unas fiestas de Navidad llenas de gracia? Creo que Resl³ le ayudará gustosa. Si va a Konnersreuth, dígame que también yo se lo pediría de corazón.

Por último, le deseo que, por encima de todo, se restablezca totalmente en casa, de modo que, fortalecida y repleto su corazón de la paz navideña, se anime a volver.

La recordaré en Beuron. De todo corazón suya,

Edith Stein

La dirección del 20. XII. / 3. I. es Beuron (Hohenzollern), en casa de Mayer, junto al viejo puente de madera.

250

A Roman Ingarden

BEURON, 22 DE DICIEMBRE DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 141; publ. en ESW XIV, 146; ESGA 4, 147; *A Ingarden*, 147.

2 Alusión a Lc 10, 42.

3 Therese Neumann (1898-1962), cf. Ct 209, nota 6.

Agradece el envío de su libro. Su obra sobre santo Tomás está en la imprenta, y, aunque va muy despacio, confía en que el primer volumen esté listo pronto. Pasará la Nochebuena en Beuron. Le desea un feliz año y le da noticias de Koyré.

Beuron, 22. XII. 30

Querido señor Ingarden¹:

Perdone que hasta hoy no le haya dado las gracias por el libro². Hace mucho que lo tengo, pero faltó —como casi siempre— el tiempo para escribir. Me alegro de que haya ido tan lejos y le deseo mucho éxito. De todos modos: no será necesario hacer tan rápido la nueva edición, de modo que yo tuviera que darme prisa en corregir el error del índice. Usted se ha adelantado con mucho a mi obra sobre santo Tomás³. Mi librero de Breslau —Otto Borgmeyer— la ha tomado en su editorial. Su hermano Franz Borgmeyer, que está en Hildesheim, se ocupa de la impresión desde junio. Va a cucharadas con pausas semanales y mensuales, y a ambos hermanos yo tengo que sacar con maña cada cucharada. De todos modos, algunos pliegos, muy bien logrados, están ya terminados, y con un poco de buena voluntad el primer volumen podría estar listo muy rápidamente.

Ahora su “negocio”: Si antes he contestado tan “dilatoriamente” (de eso yo no sé más), como usted cuenta, eso sólo era un tranquilizante para usted. En serio nunca he pensado aceptar algo de usted. Padres con 3 hijos necesitan un subsidio (seguro que el honorario no es regio) más necesario que a una *virgo superadulta*⁴, que vive en el convento.

Y ¡vale de negocios! Dentro de 2 días es Nochebuena, que podré celebrar en mi querido Beuron⁵ casi como un auténtico monje. A usted y a toda su familia deseo también una preciosa fiesta y un feliz Año Nuevo.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

Quizás haga la vuelta por Friburgo⁶. Tengo un informe detallado de Koyré⁷ enviado desde Montpellier. Naturalmente no es comparable con

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 El trabajo de Ingarden *Das literarische Kunstwerk* (La obra literaria de arte) apareció en Halle, el año 1931; quizás se trate de un ejemplar no impreso.

3 Su libro sobre santo Tomás, *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad* (*Quaestiones disputatae de veritate*), cf. Ct 141, nota 9.

4 Aquí jocosamente: solterona, que vive holgadamente

5 Edith Stein estuvo en Beuron del 20 de diciembre de 1930 al 3 de enero de 1931, conforme al libro de huéspedes de la pensión Mayer. En este tiempo tuvo lugar en la abadía el bautizo de Alice Reis, que era catecúmena de Edith Stein (cf. Ct 247, nota 9).

6 Edith Stein abandonó Beuron el 3 de enero; estuvo el 4 de enero en Friburgo, pernoctando en el convento de las Benedictinas de Santa Lioba en Günterstal, y probablemente visitó también a Husserl, pues el 14 de enero de 1931 la “Husserl-Chronik” anota: “Recientemente nos visitó la señorita Stein” (p. 376). Durante su estancia en Beuron Edith Stein redactó su conferencia *El misterio de la Navidad. Encarnación y humanidad*, que pronunció el 13 de enero en Ludwigshafen.

7 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235. Koyré fue llamado a Montpellier el curso académico 1930/31 como “maître de conférences”.

París. No obstante, es bueno para él y para su mujer tener finalmente un sueldo fijo y, por añadidura, un precioso y sano entorno.

251

A Agnella Stadtmüller

BEURON, NAVIDADES DE 1930

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW VIII, 77; ESW ²VIII, 53; ESGA 2, 55; *Autorretrato*, 64.

Desde Beuron¹, ¡abundancia de gracias navideñas para el tiempo y la eternidad!

E. St.

252

A Agnella Stadtmüller

(1927-1930)

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW ²VIII, 53; ESGA 2, 55.

Le dice que debe aceptar todo aquello que se le regale y sea necesario para su trabajo.

Dra. en filosofía Edith Stein. Espira¹

Querida hna. Agnella², quien entra en tierra de los filisteos³ debe aceptar con agrado que se le regalen cosas necesarias, incluso aquellas que podrían ser útiles a otras personas en el desempeño de su trabajo. Ergo...

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

1 Encabezamiento impreso.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 Entrar en tierra de los *filisteos*: pasar de la vida estudiantil a la vida profesional. Probablemente Edith Stein escribió estas líneas en 1930, cuando sor Agnella fue convocada para el año de licenciatura.

253

A Agnella Stadtmüller

(1927-1930)

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW ²VIII, 53; ESGA 2, 55.

Le transcribe un refrán inglés. Ha conseguido la edición antigua de Guntwar. Le felicita en su onomástica.

Dra. en filosofía Edith Stein. Espira¹

"Handsome is, what handsome does"², debe decirse a sí misma. La nueva edición de Guntwar³ aún no ha salido; entretanto se me ha entregado una antigua. Le deseo mucha alegría para la fiesta de la pequeña mártir⁴.

254

A Agnella Stadtmüller

(1927-1930)

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW ²VIII, 53; ESGA 2, 55.

Le transcribe una frase de Horacio.

Dra. en filosofía Edith Stein¹

"Aequam memento rebus in arduis servare mentem..." (Hor. Carm. 2, 3)².

1 Se trata de una tarjeta de visita con texto impreso. En tales tarjetas escribió Edith Stein en repetidas ocasiones felicitaciones y noticias. Presumiblemente la destinataria es Agnella Stadtmüller.

2 El refrán quiere decir: quien se comporta como un caballero, es que es un caballero.

3 *Guntwar, la escuela del profeta*, es un drama religioso (representación en cinco actos con una obertura y un sainete) de Reinhard Johannes Sorge (1892-1916), que apareció en Munich en la editorial Kösel el año 1914. No hay constancia de una impresión posterior en tiempo de Edith Stein.

4 La pequeña mártir es santa Inés, santa patrona de sor Agnella, para cuya fiesta presumiblemente Edith Stein le habría regalado el libro, junto con una estampa de la Santa.

1 Se trata de una tarjeta de visita con texto impreso. En tales tarjetas escribió Edith Stein en repetidas ocasiones felicitaciones y noticias. Presumiblemente la destinataria es Agnella Stadtmüller.

2 "Acuérdate de conservar ecuaníme tu alma en los trances arduos..." (Quinto HORACIO FLACO, *Odas y Epodos*; Madrid, Cátedra, 1990, 180, según edición bilingüe de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal).

255

A Erna Hermann

CA. 1930

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-71a; publ. en ESW ²VIII, 121; ESGA 2, 124.

No dispone de material bibliográfico, pero le recomienda buscar algunos títulos en la biblioteca, y pedir un libro que ella había prestado a otra persona.

Q[uerida] E[rna]¹:

De momento, por desgracia, aquí no tengo otra cosa. Si necesita especialmente algo sobre escuela de trabajo, debe intentar que la biblioteca regional le proporcione algo de los escritos de Kerschensteiner² y Gaudig³. Eventualmente podría pedirle usted a la señorita Helfrich (Marienheim⁴) *Formación de la juventud* de Eggersdorfer⁵, que le dejé prestado hace muchos años. Contiene un buen apartado.

¡Un cordial saludo y buena mejoría!

E. St.⁶

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Georg Kerschensteiner (1854, Munich - 1932, Munich), pedagogo y profesor en Munich; entre otras cosas, escribió una obra sobre la 'noción de escuela de trabajo'.

3 Hugo Gaudig (1860, Nordhausen - 1923, Leipzig), director del seminario de maestras de Leipzig, escribió, entre otras, una obra titulada *Die Schule im Dienst der werdenden Persönlichkeit*.

4 El Marienheim era propiedad de las dominicas de Santa Magdalena y albergaba varias escuelas de formación. Margaret Helfrich asistió, siendo joven maestra de escuela primaria, a este instituto para completar su formación como profesora de economía doméstica.

5 Edith Stein escribió "Mädchenbildung" (formación de muchachas), posiblemente en vez de "Jugendbildung" (formación de la juventud).

Franz Xaver Eggersdorfer (1879, Pöndorf - 1958, Passau), teólogo católico, profesor de pedagogía en Passau. En el *Lexikon der Pädagogik* editado por Ernst M. Roloff (Friburgo, 1913 y ss.) Eggersdorfer había preparado el artículo *Arbeitschule* (escuela de trabajo), tema que había desarrollado ampliamente. En su *Handbuch der Erziehungswissenschaft* (München, 1928) la primera parte del tercer volumen trata el tema de la formación de la juventud. Se trataría de la obra del mismo autor: *Jugendbildung. Allgemeine Theorie des Schulunterrichtes*, München, 1928.

6 En el reverso de esta nota una mano extraña ha escrito lo siguiente: sobre el aprendizaje de hoy, escuela de trabajo -libros, presumiblemente deseados por Erna Hermann-.

256

A una alumna

CA. 1930

TEXTO: Texto en T. R. POSSELT, *Edith Stein*, p. 74-75; ESW ²VIII, 123; ESGA 2, 126.

Le manifiesta su juicio sobre sus cualidades. Lo más importante es confiarse en las manos de Dios. Por otro lado, los otros también son miserables y se sienten inseguros en su interior.

... En la situación actual lo que más le ayudará es que le diga abiertamente el juicio que me merecen sus cualidades¹. Desde luego usted no está magníficamente dotada, como están sus hermanas. Naturalmente es deprimente tener siempre junto a sí a alguien así. Pero usted tiene un hábil entendimiento, al que en principio nada está cerrado. Sólo que usted trabaja despacio y le cuesta expresarse, por eso nunca alcanzará resultados brillantes, desde luego que no en los exámenes. Pero siempre podrá llevar a cabo algo útil. Lo que entienda no debe medirlo con lo que es capaz de hablar. Lo que ha captado eso opera en usted y desde usted, aun cuando no pueda articular una palabra sobre ello. Poco a poco irá aprendiendo a hablar con más agilidad. Si nos ponemos completamente en las manos de Dios, podemos tener la confianza de que él puede sacar provecho de nosotros. A él corresponde pronunciar el juicio. Nosotros no necesitamos observarnos ni medirnos. Y créame: esas personas que usted "ha tenido ocasión de conocer", y que le parecen estar tan cercanas al modelo de un cristiano, vistas desde dentro son tan miserables y se sienten tan inseguras de sí mismas como usted...

257

A Elly Dursy

1930

TEXTO: Copia fragm. en ACC, [C-IV-42bis]; publ. en ESGA 2, 127.

¹ La destinataria de esta carta es desconocida. Fuente de la misma es la primera biografía: Teresia Renata POSSELT, *Edith Stein. Schwester Teresia Benedicta a Cruce Philosophin und Karmelitin. Ein Lebensbild, gewonnen aus Erinnerungen und Briefen*. Nürnberg, 1952. El fragmento de la carta se encuentra ya en la primera edición (1948, pág. 34). La autora fue recogiendo material a partir de 1947 para el libro, y los originales que se pusieron a su disposición, una vez elaborado el manuscrito, fueron devueltos a quienes los habían prestado sin tomar nota de quiénes eran los destinatarios. El fragmento procede del tiempo en que Edith Stein estaba en Espira.

Consejos diversos sobre cómo comportarse frente a los otros: lo que podemos hacer es ponernos en las manos de Dios, colaborando con lo que él nos pide; frente a los otros lo mejor será agudizar la vista para ver ese granito de oro presente en todos.

1930

"La soledad, de la que hablas¹, en cierto sentido es propia de la vida espiritual. Cuanto más se acerca uno a Dios, tanto más se aflojan las ataduras naturales, y si uno está unido con los hombres nuevamente en un sentido más profundo, uno sigue siendo aún una persona natural, como para experimentar la separación de lo que es humano. Incluso entre personas que tienen la misma actitud interior, los restos humanos que aún quedan impelen, a menudo molestando y estorbando, de modo que no se logra del todo la armonía que sería posible. En la patria será muy distinto, y a veces ya aquí se percibe un destello de ello".

"La verdad es que no podemos hacer mucho, si no es ponernos en las manos de Dios y suplicarle que sea él quien haga todo. Naturalmente nosotros tenemos que hacer lo que él reclama de nosotros".

"Coge estos sentimientos y ofrécelos, como si no estuvieran allí. Cuando estés con otras personas piensa en esto: que existe algo común que es más fuerte que lo que separa e intenta estar ligada a ello. No hay que forzar la conversación sobre la religión; pero no dejar de aprovechar las ocasiones en las que puede decirse lo esencial, adaptándose a la forma sencilla, accesible a los demás".

"El hecho de que te den en rostro las debilidades de las personas, no debe ser motivo de preocupación. No tiene sentido un falso idealismo. Pero no confíes demasiado de tu aguda mirada. Dios es el que ve el interior de las personas. Él ve lo malo, pero también el más pequeño granito de oro, que a nosotros a menudo se nos pasa desapercibido y que desde luego en ninguna parte falta. Cree en este granito presente en toda persona, y para ello pide que se te conceda una mirada penetrante"².

¹ Elly Dursy (1910, Lambrecht / Palatinado, en el Carmelo de Auerath adoptó el nombre de Elisabeth de la Divina Providencia), como seminarista en Santa Magdalena y como joven profesora estuvo muy unida a Edith Stein. El 17 de septiembre de 1938 entró en el Carmelo de Kordel, que más tarde se trasladó a Waldfrieden cerca de Auerath. Antes de su entrada en la Orden, Elly Dursy destruyó gran parte de las cartas de Edith Stein, aunque hizo copia de pasajes importantes.

² Esta carta, lo mismo que las CIs 258, 259, 622, 623 y 624, es copia. Se trata de fragmentos de cartas de Edith Stein dirigidas a Elly Dursy, extractados por la misma Elly estenográficamente, y cuyos originales fueron quemados. En 1986 la misma Elly transcribió esos textos estenografiados.

258

A Elly Dursy

CA. 1930

TEXTO: Copia fragm. en ACC, [C-IV-42bis]; publ. en ESGA 2, 127.

Le aconseja cómo educar el entendimiento para que no ande tan perdido y agitado.

"Creo asimismo que tú eres un alma sencilla¹. Pero tu entendimiento se mueve entre líneas muy enredadas. Por eso no puedes hablar ni escribir con sencillez, y las personas que se apoyan en manifestaciones palpables - y son la mayoría- terminan errando. De este compañero inquieto provienen también los frecuentes desasosiegos. Tú oyes lo que aquí y allá ha atrapado al vuelo, y esto te proporciona inseguridad, a pesar de que en el fondo de tu corazón conoces perfectamente tu camino. Pienso que sería bueno si fueras capaz de ponerle a dieta, rezar más y leer menos, así como discutir lo menos posible con otras personas. Pienso que en el trato con otras personas uno debe sobrevenir a lo que ellos o también uno mismo necesite, cuando hay alguien de quien se puede esperar ayuda"².

259

A Elly Dursy

CA. 1930

TEXTO: Copia fragm. en ACC, [C-IV-42bis]; publ. en ESGA 2, 127.

Le recomienda no aferrarse a pensamientos sin antes haber hecho una profunda reflexión.

"No debes¹ aferrarte demasiado a pensamientos que, según has leído, son coherentes. Lo que sin esfuerzo y sin larga reflexión conservas en la memoria, profundiza en ello (sin que tengas que repetirlo como un deber); piensa lo que personalmente te dice a ti: y por sí solo se hará patente el propósito. No se puede hacer un esquema general, habrá que probar para ver cuándo y cómo resulta más eficiente"².

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Cf. Ct 257, nota 2.

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Cf. Ct 257, nota 2.

AÑO 1931

260

A Ludwig Husse

BEURON, 2 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en LH (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-77a; publ. en ESW VIII, 78; ESW ²VIII, 125; ESGA 2, 128; *Autorretrato* 65.

Pregunta si le parece bien que su conferencia lleve el título de 'El misterio de la Navidad'. Espera su respuesta en Espira.

Pax!

Beuron, 2. I. 31

Muy reverendo señor párroco¹:

Durante los días de Navidad que he pasado en Beuron, varias veces la conciencia me ha hecho presente que para el día 13 de enero me espera una conferencia. Usted comprenderá que estando aquí no se me ocurrió otro tema que el misterio de la Navidad². ¿Cree usted que es suficiente titularlo:

1 Ludwig Husse (1890, Espira - 1976, Ludwigshafen), párroco en San Ludwig en Ludwigshafen. Husse era portador de la cruz al mérito de la República de Alemania, hijo adoptivo de la ciudad de Ludwigshafen. El Papa Juan XXIII le concedió el título de prelado personal del Papa. Desarrolló una gran labor social en Caritas.

2 El 13 de enero de 1931 Edith Stein dio una conferencia a la delegación de la Asociación católica universitaria titulada: *El misterio de la Navidad. Encarnación y Humanidad*. Dicha conferencia fue publicada en Einsiedeln en la revista *Die katholische Schweizerin* nn. 3 y 4 de diciembre de 1935 y enero de 1936 por la Alianza católica de mujeres suizas; posteriormente apareció también en ESW XII, 196-207. En Ludwigshafen, en casa del cirujano Dr. Max Hirschler, cuya esposa, Helene Hirschler, doctora en medicina, procedía de Breslau y era amiga de Edith Stein, ésta saludó al filósofo Ernst Bloch (1885, Ludwigshafen - 1977, Tubinga). Según testimonio del hijo de Hirschler, Eric E. Hirschler, Edith Stein y Ernst Bloch mantuvieron una larga y seria conversación en la casa de sus

el misterio de la Navidad? Por favor, envíeme la respuesta a Espira; estaré allí de nuevo el día 5, pues mañana temprano salgo de aquí pasando por Friburgo³.

Le deseo, aunque algo tarde, que el santo tiempo le haya proporcionado abundantes gracias, un buen acopio para el nuevo año.

Reciba un respetuoso saludo, suya, afectísima,

Edith Stein

261

A Heinrich Finke

ESPIRA, 6 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AGM; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48d/2; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 33; ESW ²VIII, 127; ESGA 2, 130.

Puesto que no quiere enterrar su talento, dejará las clases de Espira. En caso de que la llamen para dar clases en otra parte, difícilmente podrá trabajar en lo que considera su tarea: confrontar la filosofía escolástica y la moderna. Así las cosas, pide entrevistarse con él.

Sta. Magdalena, 6. I. 31

Muy estimado señor¹:

La señora Husserl² ya le ha indicado el domingo por qué deseaba hablar con usted. Cuando estuve con usted en la Pascua de 1929³ usted me habló muy en serio para que no entierre mi talento. Eso es lo que desde entonces ha sucedido desde algunos otros lados. Y he dado ya algunos

padres en Ludwigshafen (am 'Rheinblock'). Según él, dicho encuentro se produjo después de dar la conferencia (cf. Waltraud HERBSTRIETH, *Erinnere dich - vergiss es nicht*, Essen, Anweiler, 1990, 265s.).

3 En Friburgo Edith Stein visitó a Husserl y a las benedictinas de Santa Lioba.

1 Heinrich Finke (1855, Borken - 1938, Friburgo), fue un destacado descubridor de las fuentes y conocedor de la historia de la tardía Edad Media. Fue profesor en Münster en 1891; de 1899 a 1928 dio clases en Friburgo; de 1924 a 1937 fue presidente de la 'Görres-Gesellschaft'. Uno de los cometidos de dicha sociedad fue la promoción de investigadores católicos. Finke ha firmado el original del certificado de doctorado de Edith Stein: 'Henricus Finke pro decano'.

Todos los escritos de Heinrich Finke y los a él dirigidos se encuentran en el archivo de la Universidad de Munich - archivo de la 'Görres-Gesellschaft' 210.

2 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 Edith Stein pasó la Semana Santa y los días de Pascua en Beuron (en 1931 Pascua fue el 5 y 6 de abril). Uno de los días siguientes habría visitado a Finke; el día 8 de abril participó en la fiesta de cumpleaños de Husserl.

pasos para quedar libre. A partir de Pascua sólo daré aquí la mitad de las clases y en Pascua de 1932 me marcharé. En confianza: hay esperanzas de que sea llamada para la Academia pedagógica de Prusia⁴. Pero, desde que sé esto, no hago más que pensar que debería enseñar psicología y, en ese caso, ya no estaría libre para aquello que más propiamente parece ser mi tarea: la confrontación entre la filosofía escolástica y la moderna. Así pues, si fuera posible la carrera universitaria, entonces, yo, desde luego, la preferiría, y si hubiera alguna esperanza en Friburgo, por distintas razones para mí sería lo mejor. Así están las cosas; y ahora le estaría muy agradecida si tuviera a bien darme un consejo. Si pudiera concederme tiempo para una entrevista personal, podría acercarme un sábado-domingo. ¿Sería tan amable de comunicarme si le es posible esto y si podemos entrevistarnos el 24-25 de enero, tal vez incluso a qué hora?

Agradecida reciba un respetuoso saludo, suya,

Edith Stein

262

A Anneliese Lichtenberger

ESPIRA, 6 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-109; publ. en ESW VIII, 79; ESW ²VIII, 128; ESGA 2, 131; *Autoretrato* 66.

Le comunica que hasta los 21 años no puede ir a la escuela social femenina, pero que puede ir preparándose de un modo práctico.

Pax!

Sta. Magdalena, 6. I. 31

Querida Anneliese¹:

Con mucho gusto contesto a tu felicitación para el nuevo año. En Beuron² he pensado mucho en ti y también en lo que es tu gran deseo. En Santa Lioba³ me ha sido confirmado una vez más que antes de los 21 años

4 En perspectiva estaba la Academia de Spandau junto a Berlín (cf. Ct 286), donde se había pensado en ella para la cátedra de psicología.

1 Anneliese Lichtenberger (1912, Schwarzenacker / Saarbrücken - 1935, Ludwigshafen), alumna en Santa Magdalena. Anneliese tenía dificultades para cumplir con las exigencias del seminario para profesoras.

2 A tenor del libro de huéspedes de la pensión Mayer, Edith Stein permaneció en Beuron desde el 20 de diciembre de 1930 hasta el 3 de enero de 1931.

3 Desde Beuron Edith Stein emprendió viaje a su casa pasando por Friburgo, y del 3 al 5 de enero estuvo en el convento de las benedictinas de Santa Lioba (cf. Ct 260, nota 3).

no puedes ir a la escuela profesional femenina y que hasta entonces debes realizar una formación práctica: cuidado de enfermos, cuidado de recién nacidos, guardería o labores caseras. En todas las circunstancias es imprescindible saberse desenvolver en el hogar, pues una asistente social siempre puede hallarse en la situación de tener que llevar adelante un hogar extraño. Espero que ya hayas empezado a echar una mano a tu madre.

Con mucho gusto haré llegar a tus compañeras de estudio tus palabras de despedida. Ni que decir tiene que puedes visitarnos alguna vez.

Con los mejores saludos y deseos, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.
Schwarzenacker. Saarpfalz.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Sta. Magdalena. Espira junto al Rin⁴.

263

A Anneliese Lichtenberger

ESPIRA, 8 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-110; publ. en *Briefauflese*, p. 43 (fragm.); ESW VIII, 80; ESW ²VIII, 129; ESGA 2, 132; *Selección*, p. 44 (fragm.); *Autorretrato* 67.

No le parece acertada su decisión de cambiar de instituto. Le aconseja examinar su actitud.

Pax!

Sta. Magdalena, 8. I. 31¹

Querida Anneliese²:

Tu nueva decisión me sorprende todavía más que la anterior. Que no quieras cerrarte a las observaciones de los expertos y a los deseos de tus padres, es bueno. Pero que el cambio de Instituto sea razonable, sobre eso

4 En el matasellos se lee: Espira, 6 de enero de 1931.

1 Parece que por error escribió 30, aunque muy probablemente corresponde a 1931, ya que el matasellos da la fecha de 9-I-31.

2 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

tengo serias dudas. Si ahora quisieras entrar en Wettenhausen³ en quinto curso y presentarte a examen en Pascua, hay que suponer que, con mucha probabilidad, el resultado sería peor que aquí. En el poco tiempo con que cuentas tendrías que acostumbrarte a los nuevos profesores y al ambiente de la escuela. ¿Serías capaz de conseguirlo? La señorita Bechtold me ha comentado, a menudo, lo difícil que le ha resultado el cambio. Si se trata de la repetición de quinto curso, entonces entendería que te resultara menos difícil en cualquier otro lugar que aquí.

Piensa una vez más el asunto a fondo; y examínate también a tí misma, por si en tu decisión ha influido un cierto orgullo, y considera si vale la pena colocarlo por encima de la razón. Cualquiera que sea tu decisión, deseo de corazón que sea para tu bien.

Con los mejores deseos y saludos, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.
Schwarzenacker. (Saargebiet). Edelhaus.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Sta. Magdalena. Espira junto al Rin⁴.

264

A Anneliese Lichtenberger

ESPIRA, 15 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-111; publ. en ESW VIII, 81; ESW ²VIII, 130; ESGA 2, 133; *Autorretrato* 68.

Le aconseja retomar los estudios en Espira y no perder un año. El asombro de los otros pasará rápidamente. Ella se compromete a hacer de intermediaria.

Pax!

Sta. Magdalena, 15. I. 31

Querida Anneliese¹:

Cuando llegó tu carta, enseguida pensé: si todavía quieres terminar el seminario para profesoras, ¿por qué perder entonces un año alegremente?

3 También en Wettenhausen las dominicas dirigían un seminario para profesoras.

4 En el matasellos se lee: Espira, 9 de enero de 1931.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

¿Por qué no vuelves otra vez aquí e intentas presentarte a examen en Pascua? Naturalmente, tendrías que sufrir el asombro general. Pero esto pasaría rápidamente. De momento a nadie diré nada. Pero si eres capaz de tomar una decisión, entonces te aconsejo que vengas inmediatamente. No se te mandará a la calle otra vez. Si me escribes antes, yo me comprometo a hablar con la señora Prefecta² y Directora³.

De todo corazón, tuya,

Edith Stein.

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Schwarzenacker. (Saargebiet). Edelhaus.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Sta. Magdalena. Espira junto al Rin⁴.

265

A Calista Brenzing

ESPIRA, 18 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 46 (fragm.); ESW VIII, 82; ESW ^{VIII}, 131; ESGA 2, 134; *Selección*, p. 48 (fragm.); *Autorretrato*, 69.

Le tranquiliza sobre la situación de sor Agnella, diciendo que, aunque no sea fácil, tiene la fuerza interior para superar las dificultades. Sor Reinhildis, a pesar de su delicada salud, también puede ser un buen apoyo.

Pax!

Sta. Magdalena, 18. I. 31

Querida Madre Calista!

Acabo de escribir unas letras animando a su tocaya de Würzburg². Ahora le toca el turno a usted. Recibí su amable carta estando todavía en el

² Se trata de la Prefecta del internado de Santa Magdalena, Amata Schäfer (1873-1940; cf. Ct 245, nota 5).

³ Directora del seminario para profesoras era Escolástica Eiswirth OP (1886, Eschbach - 1966, Espira).

⁴ En el matasellos se lee: Espira, 15 de enero de 1931. Adjunta hay una estampa con fecha autógrafa de Edith Stein: "26. 7. 30".

¹ Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

² A Calista Kopf OP (1902-1970; cf. Ct 162, nota 1), que entonces estudiaba en Würzburg.

querido Beuron. Mi corazón aún está allí, y viene hacia aquí sólo cuando lo necesito; por lo demás, allí sigue, esperando hasta que vuelva otra vez, lo que previsiblemente será en Semana Santa. La semana de Pascua he de estar en Munich. Para entonces ya no estará usted allí.

No debe imaginar tan triste la suerte de sor Agnella³. Desde luego, el largo sufrimiento de su padre fue duro, una liberación la muerte. Ella no tiene que temer hacerse cargo de la dirección por cierto tiempo. Por tal motivo, a comienzos de año en Gemünd⁴ ya fue tranquilizada (por la reverenda Madre⁵), asegurándole que no tendría que cargar con ello inmediatamente. Cuando llegue el momento, se amoldará y será un estado más salvable —para todo el Instituto— que el presente, que desde hace tiempo es provisional. No es fácil su situación, pero ella tiene suficiente fuerza interior; y como sólido apoyo tiene la certeza de que la reverenda Madre está unida a nosotras y que en sor Calista y en sor Reinhildis⁶ encontrará las futuras aliadas.

Debido a su delicada salud, sor Reinhildis siempre fue una preocupación para su padre y lo será también para el convento. Espero, sin embargo, que su extraordinariamente ágil y muy capaz inteligencia contribuirá mucho a equilibrar la escasez de fuerzas físicas. Me alegro de que aún la tuviera un par de meses en Munich. Quizas más adelante también yo pueda visitarle alguna vez.

Si Newman⁷ es autorizado oficialmente, en ese caso es mucho mejor para usted que Hume⁸. Por consiguiente, fue un dichoso malentendido.

Muchos y buenos deseos para la terminación, así como saludos cordiales, suya,

E. St.

Si en los próximos días ve a sor Reinhildis o a P. P.⁹, deles, por favor, muchos saludos; y al Padre dígame que en Santa Magdalena hay dispuesta para él una habitación.

³ Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

⁴ En Gemünd las dominicas tenían una filial, santa Catharina. Fundada en 1926, tenía una escuela de administración doméstica con internado. El centro docente fue incautado por el ejército alemán en 1944; en diciembre de ese mismo año fue bombardeado y ya nunca más reconstruido.

⁵ Ambrosia Heßler OP (1876-1948; cf. Ct 245, nota 6).

⁶ Reinhildis Ferber (1908, Espira - 1995, Espira), dominica de Santa Magdalena. Después de la disolución de las escuelas de Santa Magdalena por el régimen nacionalsocialista, sor Reinhildis fundó y dirigió varias escuelas misionales en Perú. De 1949 a 1955 fue Superiora General de la Congregación de las dominicas de Santa Magdalena.

⁷ John Henry Newman (1801-1890), cf. Ct 116, nota 5.

⁸ David Hume (1711-1776), cf. *Autobiografía*, nota 293. Calista Brenzing había pedido consejo (¿acaso a la misma Edith Stein?) sobre qué filósofo podría escoger, como especialidad, para su examen de Estado. Se le indicó a Hume, pero ella entendió a Newman.

⁹ Padre Przywara, S. J. (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

266

A Adelgundis Jaegerschmid

ESPIRA, 19 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW VIII, 83; ESW ²VIII, 132; ESGA 2, 135; *Autorretrato* 70.

Aún no tiene respuesta de Finke por lo cual pide que le visite para enterarse discretamente de su opinión. Necesita una respuesta antes del viernes para organizar el fin de semana. Si no fuera necesario no viajaría y se dedicaría a atender a una convertida.

Pax!

Santa Magdalena, 19. I. 31

Querida hna. Adelgundis¹:

Seguramente estará extrañada de que no haya dado señales de vida. Ello es debido a que tampoco yo las he recibido. Inmediatamente después de mi regreso escribí a Finke², para ver si podría acercarme el 24 y 25 de enero. Hasta la fecha no ha habido respuesta. ¿Tendría algún inconveniente en ir a su casa?³ No en mi nombre; la conversación sobre el tema saldría espontáneamente y usted se enteraría si él quiere recibirme. (Sin respuesta suya no estoy dispuesta a ir). Si el asunto no ofrece esperanza alguna —y esto es lo que gente experta me ha asegurado—, para él es preferible no decírmelo personalmente. Usted podría hacerle comprender que el asunto no me afecta interiormente y que no me sentiré decepcionada ni entristecida, si todo queda en nada.

Si pudiera tener una respuesta para el viernes, como más tarde, se lo agradecería mucho por razones prácticas. De lo contrario no podría anunciarle a usted mi llegada; además, si no tengo necesidad de viajar, quisiera disponer del domingo de otra manera, esto es, dejar que venga la convertida de Darmstadt⁴. Ella, dicho sea de paso, viajaría gustosamente conmigo a Friburgo; pero creo que esta vez es mejor no organizarlo así, ya que no podría ocuparme de ella. He hecho copiar a máquina mi conferencia de Navidad⁵. Si fuera, se la llevaría. De momento no tengo ejemplares suficientes para enviar. Hoy mismo he recibido las pruebas de imprenta de la conferencia de Salzburgo⁶.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

3 Adelgundis Jaegerschmid había hecho el doctorado con Heinrich Finke.

4 Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9.

5 Cf. Ct 260, nota 2.

6 Cf. Ct 224, nota 2.

Salude, por favor a sor Placida⁷ y a los moradores de St. Placidus. Salude, con todos mis respetos, a la muy reverenda Madre Priora⁸.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

267

A Erna Hermann

ESPIRA, 21 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-68; publ. en *Briefauflese*, p. 47; ESW VIII, 84; ESW ²VIII, 134; ESGA 2, 137; *Selección*, p. 48-49; *Autorretrato* 71.

Lamenta su recaída al tiempo que le explica por qué no la ha visitado. Sigue dispuesta a ayudarle, pero conviene que respete su propia forma de vida.

Sta. Magdalena, 21. I. 31

Querida Erna¹:

Siento mucho que al buen comienzo del nuevo año otra vez haya seguido una rápida recaída. Si creyera que con ello le hacía algún bien, hoy mismo o el domingo hubiera dejado todo a un lado e iría a ver cómo se encuentra. Pero ahora, como antes, estoy firmemente convencida de que con ello sólo le haría daño. Si realmente trata usted de fomentar su vida interior, aprenderá a respetar mis condiciones de vida, como todas las otras personas que han venido a mí con este fin. Por desgracia el próximo sábado / domingo tengo que salir de viaje².

¡Buena mejoría! Suya,

E. Stein³.

7 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2. St Placidus era una pequeña hospedería en Santa Lioba.

8 Maria Benedicta Föhrenbach OSB (1883-1961), cf. Ct 211, nota 12.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 A Friburgo (cf. Ct 266 y la carta que, con fecha 20 de enero de 1931, escribió Heinrich Finke a Maria Schlüter-Hermkes (cf. Apéndice, 6**).

3 En el anverso hay una imagen que representa a la Virgen María contemplando al Niño recién nacido.

A Heinrich Finke

ESPIRA, 26 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AGM; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48e; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 34; ESW ²VIII, 136; ESGA 2, 139.

Le comunica el desarrollo y resultado de su encuentro con Heidegger y Honecker: Ambos le proponen que escriba un trabajo. También le pone al corriente de los compromisos que tiene y que impiden la realización inmediata de ese trabajo: conferencias, artículos, corrección de pruebas. Le agradece la ayuda financiera otorgada.

Sta. Magdalena, 26. I. 31

Muy estimado señor¹:

Tan rápido como es posible aquí tiene el informe de mi visita a los filósofos: Heidegger² en absoluto se mostró demoníaco, sino amable y complaciente. Dijo que ni personal ni objetivamente tiene nada que objetar. Sólo que, antes de prometer nada, quisiera ponerse en contacto con el Gobierno para ver si todavía hay una beca para un catedrático no titular. De lo contrario no se haría cargo de ningún concurso a cátedra. En ello me percaté que pensaba que quería concursar a cátedra con él. Pero antes de que yo hubiera concluido de reflexionar cómo debía aclararle esto, dijo él mismo: Si de cara al futuro yo pensaba en una profesión católica, sería mejor *no* hacerlo con él mismo, sino con Honecker³; incluso para ahora mismo es más ventajoso, ya que para un docente católico el Gobierno, por razón de paridad, no podría denegar ninguna beca. Inmediatamente debí poner a Honecker al corriente de todo esto. El señor profesor Honecker al principio me pareció reservado. Se refirió, primeramente, a sus propios candidatos⁴, de los que quisiera tener uno en Friburgo. Finalmente aseguró que enjuiciaría el trabajo de manera objetiva, y que a partir de ahí se alegraría personalmente de trabajar conmigo. Ambos han aconsejado hacer el intento. Así pues, con todos he quedado como con usted: que en todo caso ahora

1 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

2 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

3 Martin Honecker (1888, Bonn - 1941, Friburgo), filósofo católico. Desde 1924 tuvo una cátedra en Friburgo.

4 Los candidatos en cuestión eran Gustav Siewerth y Max Müller. Gustav Siewerth (1903, Hofgeismar - 1963, Friburgo), después de la guerra dio clases en Aquisgrán como filósofo de orientación neotomista, aunque muy influenciado por Heidegger. Max Müller (1906, Offenburg - 1994, Friburgo), también muy influido por Heidegger, era entonces asistente de Honecker. Por encargo de éste y con vistas a la presentación a cátedra de Edith Stein mantuvo algunas entrevistas con ella. A raíz de aquellas entrevistas la caracterizó de la manera siguiente: "Edith Stein vestía muy elegante. Me pareció muy viva, femenina, encantadora, llena de esperanza en una carrera universitaria" (cf. Waltraud HERBSTRIETH, *Erinnere dich - vergiß es nicht*, Essen, Annweiler, 1990, 205).

he de emprender un trabajo⁵; y si me satisface y no apareciere ningún otro tipo de dificultades lo presentaré.

Para que pueda orientarse sobre mi situación, todavía quisiera decirle algo más: en los meses de febrero-marzo tenemos exámenes, lo que hará que esté sumamente ocupada. Además la impresión de la traducción de santo Tomás⁶ también me exigirá algo de trabajo. Igualmente para después de Pascua he aceptado una serie de compromisos, al margen del trabajo escolar, que mantengo: conferencias y algunos artículos sobre pedagogía que me han sido solicitados por el Instituto de Düsseldorf⁷. Todo esto lo he aceptado porque a partir de Pascua, como consecuencia de la reducida actividad escolar, necesitaré algunos ingresos adicionales. Pero comprenderé que en estas circunstancias no puedo pensar en tener acabado en junio un grande y sólido trabajo. Tendré que dedicar mis vacaciones a ello; desde hace años es el tiempo que más trabajo.

Quisiera volverle a dar las gracias, muy estimado señor, por haberse preocupado en proporcionarme una ayuda financiera. No se me ocurrió pedirle tal cosa. A nadie, excepto a mi madre⁸ al principio, he tenido que reclamar nunca nada. Y desde que estoy en Espira he podido preocuparme de otros, y no al revés. Pero veo natural que es necesario adaptarse a las circunstancias, y estoy muy agradecida por su diligencia. Si la "Görresgesellschaft"⁹ pudiera concederme algo para el invierno, sería un alivio muy valioso para el tiempo de preparación; no estaría obligada a aceptar tanto trabajo adicional.

Muchas gracias otra vez por su gran bondad y servicialidad; reciba saludos muy afectuosos, suya,

Edith Stein

5 Este trabajo es el estudio *Potenz und Akt* (ESW XVIII).

6 Su traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*, Breslau, 2 vols. 1931 y 1932 (índice, 1934).

7 A instancias del comité central de los católicos alemanes ya en 1911 se había fundado la 'organización escolar católica', que tenía su sede central en Düsseldorf (calle Reich 20).

8 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

9 La 'Görresgesellschaft' en varias ocasiones ayudó a Edith Stein con una beca. Con ocasión de una sesión en el rectorado de la Facultad de Filosofía-Teología de Ratisbona el 4 de septiembre de 1931 bajo la dirección de Heinrich Finke y en la que Martin Honecker se había encargado de redactar el acta de la sesión, en el apartado de 'gastos' se habló sobre la solicitudes de beca y los candidatos fueron clasificados en tres clases. El nombre de Edith Stein aparece en la segunda clase, entre "los que pronto se presentarán a cátedra". En las sesiones siguientes, a Edith Stein le fueron concedidas tres cantidades: 500, 600 y 450 Rm (del archivo de la 'Görresgesellschaft' de la Universidad de Munich).

A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt

ESPIRA, 26 DE ENERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 47 (fragm.); ESW VIII, 85; ESW ²VIII, 137; ESGA 2, 140; *Selección*, p. 49 (fragm.); *Autorretrato* 72.

Les cuenta cómo fue su encuentro con Heidegger y Honecker con vistas a su posible presentación a cátedra. También visitó a los Husserl que se alegraron de las favorables perspectivas. Agradece su oración y la acogida en Santa Lioba.

Sta. Magdalena, 26. I. 31

Queridas hermanas¹:

Hasta la llegada a Röt buckweg 47² habrá informado bien sor Adelgundis. Al tocar el timbre, tal y como había esperado, alguien de dentro se dirigió hacia la puerta, bajando las escaleras a saltos. Era el hijo mayor³, que tenía órdenes de recibirme, lo que realizó admirablemente. Fue un buen comienzo. Heidegger⁴ no estaba en absoluto extrañado sobre mi pregunta; decía que ni personal ni objetivamente tenía nada en contra. Bien es verdad que una garantía sólo podría darla después de haber hecho las pertinentes pesquisas en el Gobierno, a fin de ver si podía obtener una beca para mí. Con lo cual vi que él suponía que yo quería trabajar con él. Reflexioné sobre cómo debería comenzar a hacerle desistir de su propósito. Pero fue él quien me ayudó al decir que, si yo pensaba en una profesión católica, no sería aconsejable trabajar con él. Incluso obtener una beca sería mucho más fácil de otro modo. Por razones de paridad, el Gobierno podría no denegárselo a Honecker⁵, puesto que hasta ahora no había tenido ningún asistente. Cuando me encontré en la calle, estaba muy asombrada. Al principio Honecker se mostró remiso. Pero, finalmente, ha explicado que desea presentar el asunto a la Facultad, reservándose el derecho de que así su candidato no fuera excluido. En el próximo viaje a Karlsruhe⁶ quiere tratar también allí la cuestión de la beca.

En casa de los Husserl⁷ hubo una gran sorpresa y alegría a causa del resultado. Por lo demás, emprendí viaje a las cinco y media. Hubiera podi-

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1, y Placida Laubhardt OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

2 Heidegger vivía en Friburgo am Röt buckweg 47.

3 El hijo mayor, del que aquí se trata, era Jörg Heidegger; fue ingeniero y más tarde, como profesor, introdujo jóvenes licenciados de la construcción de máquinas en su profesión.

4 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

5 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

6 Entonces capital del Estado libre de Baden y sede del Ministerio de Cultura de dicho Estado.

7 Edmund Husserl y su mujer Malwine (cf. *Autobiografía*, nota 200).

do coger un tren más temprano; en ese caso hubiera tenido que salir disparada, inmediatamente después de la comida, y esto es algo que no debe exigirse a los antiguos patronos. Así pudieron echarse la siesta -incluso yo me vi obligada a acostarme en un sofá- y luego hablar tranquilamente conmigo. La señora Husserl me llevó a la estación.

Y ahora agradezco vuestra oración; también agradezco a sor Placida que se haya tragado el desengaño de mi brevísima estancia nocturna. Pasar la noche en Santa Lioba y escuchar el *Alma redemptoris mater*⁸ me ha venido muy bien. De lo contrario, hubiera sido muy difícil soportar el otro mundo.

Por favor, seguid rezando. Tendré mucha necesidad de la oración para el tiempo que se avecina.

De todo corazón, vuestra,

Edith

270

A Calista Kopf

ESPIRA, 8 DE FEBRERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 47 (fragm.); ESW VIII, 86; ESW ²VIII, 140; ESGA 2, 143; *Selección*, p. 49 (fragm.); *Autorretrato*, 73.

Manifiesta su alegría por la aprobación del examen de Estado.

Pax!

Sta. Magdalena, 8. II. 31

Querida hna. Calista¹:

Un breve, pero cordial saludo, como expresión de la alegría del camino dejado atrás² y estímulo para lo por venir, de su fiel,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Rvda. hna. M. Calista, OP.

Würzburg. Calle Petererpfarr³.

8 Antífona mariana del final de Completas ('Madre del Redentor') durante el tiempo de Adviento y Navidad.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Aprobación de la primera parte del examen de Estado.

3 Tarjeta postal: Vista de Maria Laach. Hay dificultad para leer el matasellos: Espira, [8. II] 31.

271

A Roman Ingarden

ESPIRA, 20 DE FEBRERO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 142; publ. en ESW XIV, 147; ESGA 4, 148; A Ingarden, 148.

Le felicita y expresa su alegría por su nombramiento como profesor. Le envía una noticia bibliográfica; desea informarle sobre sus últimos pasos dados.

20. II. 31

Q[uerido] I[ngarden]¹:

A toda prisa (porque, como ya algo crónico, me hallo en una casi absurda estrechez de tiempo): 1° mi más cordial felicitación y expresión de mi alegría²; 2° como primera noticia bibliográfica: Siegfried Behn, *Filosofía de los valores*, Kösel & Pustet, 1930; 3° que no sé nada de Hering³; 4° que tendría que contarle algunas cosas mías que le interesarían y alegrarían, pero que no dispongo de tiempo para contárselo.

De todo corazón, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁴

Señor Dr. R. Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4⁵.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 También Edmund y Malwine Husserl habían enviado en el mes de febrero de 1931 un escrito de felicitación a Ingarden. Éste anota lo siguiente al respecto: "La alegría de los Husserls está relacionada con la decisión de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Lemberg de nombrarme profesor extraordinario" (E. HUSSERL, *Briefe an Roman Ingarden*..., 167), y añade que la realización de la decisión aún se retrasó tres años.

3 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

4 Cf. Ct 117, nota 1.

5 Impreso al margen: "Kindergroschenkarte Nr. 1. Im Kirdengarten". Se trata de tarjetas postales que se compraban con el fin de colaborar en la subvención de algún tipo de obra social, en este caso de parvularios.

272

A Erna Hermann

ESPIRA, 12 DE MARZO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-68a; publ. en ESW ²VIII, 142; ESGA 2, 145.

Dice que ha leído el libro que es la presentación de la vida en el Carmelo.

Sta. Magdalena, 12. III. 31

Q[uerida] E[rna]¹:

Este libro lo he leído con mucha alegría hace algún tiempo (lo había pedido prestado). Pero probablemente es otra cosa de lo que usted espera: no es la historia de la conversión, sino la presentación de la vida en el Carmelo.

Reciba un cordial saludo y buenos deseos para la conclusión del primer año escolar. Suya,

E. St.

273

A Anneliese Lichtenberger

BEURON, 26 DE MARZO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, [C-IV-113bis].

Ave, crux, spes unica!

26. III. 31¹E. St.²

274

A Calista Kopf

BEURON, 28 DE MARZO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 47-48 (fragm.); ESW VIII, 87; ESW ²VIII, 143; ESGA 2, 146; *Selección*, p. 49-50 (fragm.); *Autorretrato*, 74.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

1 Destinataria: Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

2 La estampa representa la crucifixión; en su pie se lee: consummatum est.

Le transmite algo de la paz que está viviendo estos días y le comunica que ha dejado las clases de Espira. También le anuncia su próxima participación en un congreso en Munich. Luego irá a Breslau para continuar con un trabajo que trae entre manos.

Pax!

Beuron, 28. III. 31

Mi querida hna. Calista¹:

Quando recibí esta carta, seguro que habrá pasado todo el tormento². Le escribo en previsión, pues mañana, Domingo de Ramos, quisiera comenzar a guardar silencio. De los dos primeros días que he pasado aquí —llegué el jueves por la tarde— le facturo un buen lote de paz, tranquilidad y amor. Y si realmente se siente llena de todo eso, puedo darle la noticia que quise ahorrarle antes del examen: el jueves me he despedido de Santa Magdalena. Santo Tomás ya no se contenta con las horas libres³; quiere que me dedique a él por entero.

El martes de Pascua he de ir a Munich a un congreso (asistirán jóvenes maestras de toda Baviera y quince, aproximadamente, del Palatinado⁴). Desde allí me iré, por ahora, a Breslau para continuar tranquilamente un gran trabajo, que he comenzado⁵. Para más adelante existen varias perspectivas. Sor Agnella⁶ está al corriente de todo y puede informarle a usted de palabra. Que de esta forma pueda permanecer una larga temporada en casa, es, sin lugar a dudas, muy bueno. Especialmente mi hermana⁷ parece que lo estaba reclamando.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Notas del examen.

3 En las pocas horas libres que le dejaban sus otras obligaciones, Edith Stein había traducido al alemán *Las investigaciones sobre la verdad* de santo Tomás.

4 El Congreso de Pascua de las jóvenes maestras de la Unión de maestras católicas de Baviera tuvo lugar en Munich (en Altmannshaus, calle Kaulbach 20) del 7 al 11 de abril. El saludo de bienvenida fue el martes a las 19 horas; al día siguiente, a las ocho de la mañana, misa pontifical presidida por el cardenal Michael Faulhaber en su capilla privada (calle Promenade 7), y a las diez la conferencia de Edith Stein *La determinación de la mujer*. Un extracto de esta conferencia fue publicado en la revista *Zeit und Schule* 2 / febrero (1931) 67ss. Más tarde toda ella fue publicada en ESW XII, 113-122.

El viaje de regreso a Breslau Edith Stein lo interrumpió en Landshut para visitar la abadía de Seligenthal, y muy en particular a la Madre Calista Brenzing (cf. Ct 187, nota 1). Le regaló el librito titulado *El 'ethos' de las profesiones femeninas* (Augsburgo, 1931) con la dedicatoria: "En recuerdo del 11/12 de abril de 1931 E. St.", que se conserva en el archivo de Seligenthal. Presumiblemente, el lunes, 13 de abril, continuó Edith Stein hacia Breslau vía Hof-Dresden (cf. Ct 275). El 14 de abril ya escribió desde Breslau.

5 El estudio pensado como escrito de concurso a cátedra *Potencia y acto* (así aparece en el manuscrito; Edith Stein, sin embargo, dice a menudo *Acto y potencia*).

6 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

7 Se trata de Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

Después de la mala Cuaresma le deseo que Semana Santa y Pascua sean días llenos de gracia, lo mismo a sor Immolata⁸. A usted y a todas las queridas hermanas de Espira saludos cordiales, suya,

Edith Stein

275

A Erna Hermann

BEURON, 1 DE ABRIL DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-68b; publ. en ESW² VIII, 144; ESGA 2, 147.

Cree que su vuelta a Espira es positiva y le desaconseja quejarse de las notas y de la soledad. Le indica el trayecto de su viaje a Breslau.

1. IV. 31

Q[uerida] E[rna]¹:

Aquí he recibido sus dos cartas. Si no hubiera vuelto usted a Espira, me hubiera parecido como una medio renuncia a la conversión. Se habría ligado nuevamente a la familia resultándole muy difícil desligarse por segunda vez. Le desaconsejaría encarecidamente quejarse de las notas. Con ello usted sólo se haría inaceptable en la escuela, y tampoco sería agradable para el Gobierno. 2 significa de todos modos "laudable", no es un predicado sobre el que uno pueda quejarse. La queja sobre la soledad me parece un poco descortés con relación a nuestras buenas hermanas, especialmente sor Raymunda², que tan amablemente se interesó por usted. Espero que Resl³ le infunda otra vez ánimo. No está previsto que pase por Nürember ni por Bamberg; desde aquí Ulm-Munich. Después, directamente vía Hof-Dresde, a Breslau.

Con todos mis buenos deseos, suya

E. St.

8 Immolata Matheis OP (1900-1981), cf. Ct 162, nota 7.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1. En el anverso aparece el paisaje de la abadía de Beuron.

2 Raymunda Klein OP (1873, Thaleischweiler - 1938, Espira).

3 Therese Neumann (1898-1962), cf. Ct 209, nota 6.

276

A Anneliese Lichtenberger

BRESLAU, 14 DE ABRIL DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-112; publ. en ESW VIII, 88; ESW ²VIII, 145; ESGA 2, 148; *Autorretrato* 75.

Agradece su saludo de bienvenida.

ms. aut.
ha est.

14. IV. 31

Querida Anneliese¹:

Hace un momento llegó tu querido saludo de bienvenida. Gracias, de corazón, y que todo salga bien. Tuya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Espira junto al Rin².

277

A Erna Hermann

BRESLAU, 17 DE ABRIL DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-68c; publ. en ESW ²VIII, 146; ESGA 2, 149.

Le desea suerte para el nuevo curso y le asegura que nunca deja sin contestar a quien le solicita un consejo, aunque a veces tade en hacerlo.

Breslau X, calle Michaelis, 38

17. IV. 31

[Mucha suerte para el nuevo año escolar!¹ Me alegro de que le fuera bien en K[onnernsreuth]. Creí que el hecho de que le escribiese desde Beuron bastaba como respuesta a la pregunta de si debía seguir manteniendo la comunicación. Nunca he dejado sin contestación a nadie que solicitó un consejo mío. Únicamente que no siempre es de inmediato ni tampoco detalladamente.

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² Tarjeta postal ilustrada: abadía de Beuron - interior de la iglesia.

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

Que todo salga bien, y muchos saludos, también a todos los conocidos en Espira, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Erna Hermann.

Espira junto al Rin. Residencia Sta. Martha.

Plaza de la abadía de St. Guido².

ms. aut.
no est.

278

A Adelgundis Jaegerschmid

BRESLAU, 28 DE ABRIL DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 48-49 (fragm.); ESW VIII, 89; ESW ²VIII, 147; ESGA 2, 150; *Selección*, p. 50-51 (fragm.); *Autorretrato* 76.

En enero comenzó un trabajo y, algo después, dejó definitivamente las clases de Espira. Acepta su crítica, pero está convencida de que en sus conferencias no puede prescindir de un objetivo: cómo se puede comenzar a vivir en las manos de Dios.

Pax!

Breslau X, 28. IV. 31

Calle Michaelis, 38

Querida hna. Adelgundis¹:

Pregunta usted si he comenzado ya con mi trabajo. Tal cosa sucedió a finales de enero², 2 días después de mi regreso de Friburgo; y en las 6 semanas, que todavía pude trabajar en Espira, fue creciendo hasta hacerse un manuscrito bastante voluminoso. Pero, a la vez, se ha visto claro que no era posible combinar por mucho tiempo la escuela con las demás cosas. Por eso, dos semanas y media antes de terminar las clases, he consultado otra vez el asunto con la reverenda Madre³, quien, comprendiendo perfectamente mi situación, me ha dejado libre. Los demás se quedaron muy consternados, cuando el último día de clase⁴, de repente, me despedí. Las niñas

² Tarjeta postal ilustrada: balneario 'Esplanade' en Davos. En el matasellos se lee: Breslau, 17 de abril de 1931.

¹ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

² Cf. Ct 268.

³ Ambrosia Heßler OP (1876-1948), cf. Ct 245, nota 6.

⁴ El 26 de marzo; era el jueves anterior al domingo de Ramos. Edith Stein llegó por la tarde a Beuron.

y la mayoría de las hermanas no sabían nada del asunto. Las pocas que estaban al corriente me ayudaron, con un conmovedor amor fraternal, a hacer todo el equipaje en el poco tiempo disponible después de clase y a escapar rápidamente con dirección a Beuron al terminar el curso.

A Friburgo preferiría ir una vez que haya terminado el trabajo. Cuándo será eso, no lo sé. Y si antes me llamaran para la A.P.⁵, quizás renunciaría del todo a concursar a cátedra. Después de haber comenzado el trabajo, enseguida vi que para mí era mucho más importante que cualesquiera otros objetivos, a los que eventualmente pudiera atender. Dios sabe qué planes tiene sobre mí. Por eso yo no necesito preocuparme.

El librito de Salzburgo⁶ todavía no pude enviárselo, ya que los 10 ejemplares gratuitos que recibí hace poco no bastaron, ni remotamente, para cubrir mis necesidades. He vuelto a pedir más.

No acabo de ver clara su crítica. Es verdad que la tercera parte no está suficientemente desarrollada (se podría haber añadido toda la formación espiritual, tal como antes lo expuse en Munich⁷). Pero entonces, según parece, ¿hubiera deseado usted que no incluyera lo sobrenatural? Ahora bien, si yo no debiera hablar de ello, desde luego no subiría a ninguna tribuna. En el fondo es una verdad pequeña y sencilla, la que siempre tengo que decir: *cómo se puede comenzar a vivir en las manos del Señor*. Si, pues, la gente me pide otras cosas y me propone temas ingeniosos, que me son ajenos, en ese caso sólo los tomo como introducción para llegar finalmente a mi *ceterum censeo*⁸. Tal vez éste es un método muy impugnabile. Toda mi oratoria me ha invadido de tal forma, que aún no he reflexionado a fondo sobre ello. Probablemente tendré que hacerlo alguna vez.

Que hay en perspectiva una consulta litúrgica, lo oí en Beuron. Me alegro de que ahora su camino esté más claro. Con los deseos más cordiales para usted y para su trabajo, suya,

Edith

5 Academia pedagógica; en perspectiva estaba Spandau.

6 El 'ethos' de las profesiones femeninas (Augsburgo, 1931): es la conferencia dada el 1 de septiembre de 1930 en Salzburgo.

7 Presumiblemente aquí Edith Stein se está refiriendo a la conferencia de la que notificó a Roman Ingarden el 11 de julio de 1929. La allí mencionada *Klerusblatt* editó la conferencia como separata. Edith Stein regaló un ejemplar a la Madre Calista Brenzing en las Navidades de 1929 (?), pues lleva escrito de su letra 'Gloria in excelsis'.

8 "Por lo demás pienso": fórmula conclusiva con la que Catón el Mayor (234-149) solía terminar sus discursos en el Senado.

279

A Anneliese Lichtenberger

BRESLAU, 29 DE ABRIL DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-113; publ. en ESW VIII, 90; ESW ²VIII, 148; ESGA 2, 151; *Autorretrato* 77.

Le explica el significado de algunos cuadros de la iglesia de Beuron.
ss. 20.

Pax!

Breslau X, 29. IV. 31
Calle Michaelis, 38

Querida Anneliese¹:

Tú has estudiado con mayor atención que yo los cuadros de la iglesia de Beuron. El del techo debe representar la leyenda de la fundación: cómo se aparece la Virgen al duque Ruperto² y le muestra el lugar donde debe levantarse el convento. No sé qué clase de pájaros piensas tú que son los de los cuadros del altar. En la medida en que yo recuerdo, santa Escolástica³ y santa Gertrudis⁴ tienen palomas. Comprendes lo que significan, ¿no es verdad? En el cuadro del Buen Pastor hay un pájaro de rapiña, que quiere arrojarse sobre el corderillo. Esto también lo entenderás. No recuerdo que haya más.

¿Ha ido bien la lección práctica? Tuvo que ser, naturalmente, matemáticas, a fin de que pronto aprendas algo nuevo. ¡Que todo vaya bien en lo sucesivo! Tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

2 Aquí parece haberse equivocado Edith Stein. El fundador del convento, según información de Werner Feger, monje de Beuron, fue un tal conde Peregrin v. Hoßkirch.

3 Escolástica, benedictina y abadesa que vivió del 480 al 547 cerca del convento de Montecasino, según la tradición fue hermana de san Benito de Nursia.

4 Gertrudis la Grande de Helfta (1256 - 1302), cisterciense que pasa por ser una gran mística y escritora.

280

A Roman Ingarden

BRESLAU, 1 DE MAYO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 143; publ. en ESW XIV, 148; ESGA 4, 149; A Ingarden, 149.

Le asegura que tranquilamente puede participar en el congreso de Halle. Por su cuñado y otros expertos sabe que en los congresos todo discurre pacíficamente.

1. V. 31

Q[uerido] I[ngarden]¹:

No me es posible escribir una carta tan rápido otra vez. Pero quisiera decirle enseguida que usted podría viajar a Halle² sin vacilar. En los congresos todo discurre pacíficamente y el ambiente tampoco es como se imagina³. Para que no desconfíe de mi "lejanía" del mundo he preguntado a mi cuñado⁴ y a otras personas de los círculos de la Universidad. Sobre semejante recelo ellos sólo han sacudido la cabeza.

Escrito aprisa; reciba un cordial saludo,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

¡Polonia!⁵

Señor Dr. R. Ingarden,

Lemberg (Lwów), Jablonowskich, 4

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michaelis, 38⁶

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Del 14 al 16 de junio de 1931 la sociedad kantiana celebró un congreso en Halle, en el que Husserl tuvo el día 16 una conferencia *Phänomenologie und Anthropologie*. Presumiblemente, Ingarden tuvo la intención de viajar hasta allí.

3 Ingarden suponía que la política del Gobierno polaco bajo Pilsudski, que intentaba contrariar la política exterior alemana del canciller Brüning, tendría resonancia.

4 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

5 Cf. Ct 117, nota 1.

6 En el matasellos se lee: Breslau, 1 de mayo de 1931.

281

A Heinrich Finke

BRESLAU, 6 DE MAYO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AGM; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48g; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 35; ESW ²VIII, 149; ESGA 2, 152.

Le envía el primer volumen de su traducción de santo Tomás y le comunica sus proyectos para el futuro. Solicita su consejo al respecto y la inscripción en la Görresgesellschaft.

Breslau X, 6. V. 31

Calle Michaelis, 38

Muy estimado señor¹:

Por fin hoy me es posible enviarle el primer volumen de mi traducción de santo Tomás². Al mismo tiempo quisiera comunicarle que desde Pascua ya no doy clases en el Colegio. A finales de enero, inmediatamente después de mi vuelta de Friburgo, comencé un trabajo³, y la verdad es que iba bien, pero pronto me di cuenta de que no podría prosperar al lado de la actividad desarrollada en Espira. Se me ha dejado libre, y ahora me encuentro en mi patria para trabajar aquí. A pesar de todo, aún tardaré en concluirlo, pues tengo que replantearme otra vez todas las preguntas básicas entre Tomás y Husserl.

Por lo que respecta a la llamada a una Academia pedagógica, todavía no hay ninguna noticia definitiva. Con mucha seguridad tal cosa podría producirse en Pascua de 1932. Tengo claro que debo aceptarla. Por eso si llegara en los próximos meses, me parece que ya no tendría sentido intentar concursar a cátedra. ¿Puedo pedirle otra vez que me haga saber su bondadosa opinión y qué es lo que usted aconsejaría en este caso?

Si antes de julio no se hubiera decidido nada, siguiendo su amable consejo, desearía dirigir la solicitud a la Görresgesellschaft. Sería posible que la beca fuera concedida incluso para el invierno⁴, puesto que, a causa del trabajo, he dejado mi puesto y estoy sin ingreso fijo.

Ahora tengo que recuperar un lamentable descuido: sigo sin ser miembro de la Görresgesellschaft. ¿Quiere usted aceptarme bondadosamente y explicarme cuáles son mis obligaciones?

Reciba un respetuoso saludo. Suyas, agradecida,

Edith Stein

1 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

2 *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad (Quaestiones disputatae de veritate)*, traducidas al alemán por Edith Stein, con prólogo de Martin Grabmann, vol. I (Quaestio 1 - 13), Breslau, Otto Borgmeyer, 1931.

3 Cf. Ct 268, nota 5.

4 Cf. Ct 268, nota 9.

282

A Erna Hermann

BRESLAU, 11 DE MAYO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-69; publ. en *Briefauflese*, p. 49 (fragm.); ESW VIII, 91; ESW ²VIII, 150; ESGA 2, 153; *Selección*, p. 51 (fragm.); *Autorretrato* 78.

Desea que su primera lección práctica haya ido bien. También le gustaría conocer el día de su bautismo para orar por ella. Ahora simplemente le desea que la gracia del sacramento la inunde con su fuerza. Le comunica su permanencia en Breslau.

Pax!

Breslau X, 11. V. 31
Calle Michaelis, 38

Querida señorita Hermann¹:

Otra vez mi contestación ha debido esperar más de lo que yo hubiera querido. Mientras, ha pasado el 8 de mayo, y con él, también, su primera lección de prueba; espero que muy bien.

No ha querido revelarme el día de su santo bautizo². Con gusto lo celebraría desde lejos. Me alegro muy de veras de que ya esté tan cerca. De corazón le deseo que sea realmente el día de un nuevo nacimiento. Entonces la gracia del bautismo y la fuerza siempre nueva de los santos sacramentos le darán ánimo para soportar todas las dificultades: las disputas con sus familiares y el final de curso en el seminario con sus pequeñas y cotidianas molestias.

De momento permanezco en Breslau, sólo ocasionalmente tendré que viajar para dar conferencias; a Viena, por ejemplo, próximamente. Quién es la amiga que tiene una tía en Bamberg, no lo sé.

Desde que marché, ya han sucedido algunas cosas en el convento. Tengo quien me informe fielmente. Aún no oí nada de sor Raymunda³. Caso de que hable con ella, por favor, saludela cordialmente.

Con los mejores deseos y saludos cordiales, suya,

Edith Stein

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Erna Hermann fue bautizada el 13 de septiembre de 1931 por el obispo Ludwig Sebastian (cf. Ct 137, nota 1) en su capilla privada en Espira; eligió como nombre de bautismo el de María y el de Teresa (de Lisieux). Estuvo presente, como madrina de bautismo, Therese Neumann (cf. Ct 209, nota 6). El mismo día Erna recibió la primera comunión; al día siguiente, 14 de septiembre, fue confirmada, siendo, en este caso, su madrina Uta von Bodman (cf. Ct 196, nota 5). La hoja del obispado de Espira, *Der christliche Pilger*, a la semana siguiente trajo una amplia información sobre la visita de Therese Neumann a la catedral de Espira y al obispado.

3 Raymunda Klein OP (1873-1938), cf. Ct 275, nota 2.

283

A Anna Boblet

MÖDLING / VIENA, 23 DE MAYO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AB (?), fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-14; publ. en ESW VIII, 92; ESW ²VIII, 153; ESGA 2, 156; *Autorretrato* 79.

Se alegra de tener noticias tuyas y le dice que no debe avergonzarse de hablar del Salvador. Le invita a que se tome el tiempo suficiente para la oración. Le comunica la razón de su estancia en Viena.

Pax!

Mödling junto a Viena, 23. V. 31
Vigilia de Pentecostés

Querida Anita¹:

Poco antes de salir de Breslau llegó tu amable carta, de lo contrario te hubiera respondido antes. A menudo había pensado en ti y me alegré mucho al tener noticias tuyas. Espero que nos volvamos a ver de nuevo. Antes permite que te diga que no tienes razón alguna para avergonzarte de ti. Cuando una ha estado tan a menudo en compañía del Salvador, como nosotras dos, entonces también se puede hablar tranquilamente entre sí de ello. ¡Ojalá hubiera muchas personas con las que se pudiera hacer eso sin necesidad de temer que algo sagrado sea profanado! Concédete tanto tiempo en la iglesia como necesites, a fin de encontrar paz y tranquilidad. Esto redundará en provecho no sólo tuyo, sino también del trabajo y de todas las personas, con las que te relacionas.

También yo me he retirado a la soledad para vivir los días de Pentecostés. Como ves, estoy en tierra extraña. El día 30 he de dar una conferencia en Viena en honor de santa Isabel² (¿verdad que tú me ayudarás

1 Anna Boblet fue alumna de Edith Stein en Santa Magdalena en Espira (seminario para profesoras).

2 La organización católica de mujeres del Reich, bajo la dirección de su presidenta, la princesa Fanny Starhemberg, la había invitado a Viena al tercer Congreso femenino católico con ocasión del VII Centenario de la muerte de santa Isabel de Turingia. El Congreso tuvo lugar del 26 al 31 de mayo, y reunió no sólo representantes de las asociaciones femeninas de Austria y países limítrofes, sino también destacadas personalidades de la vida pública y de la aristocracia, prominentes sacerdotes, artistas y científicos. En las conferencias y debates fueron abordados casi todos los aspectos de la vida femenina. Edith Stein dio su conferencia *Isabel de Turingia — Naturaleza y sobrenaturaleza en la formación de una santa* en la gran sala para conferencias de la 'Wiener Landhaus' (sede del parlamento de la baja Austria), calle Herren 13, el sábado, 30 de mayo de 1931 a las 19,30 horas. Durante varios días la prensa informó ininterrumpidamente sobre el Congreso. La conferencia de Edith Stein fue publicada en *Das neue Reich* nn.37 y 38 / junio (1931). Más tarde también se publicó en ESW XII, 126-138. En Viena Edith Stein se alojó en casa de la familia del profesor Dr. Rudolf Allers, calle Dittes 32.

con un memento?). He viajado con tiempo suficiente, porque la celebración de las fiestas en casa es para mí un problema (seguro que sabes que mis familiares no profesan nuestra fe). Pero tampoco estoy³ en Viena estoy. Después yo a gusto en Aquí hay un Steyler misioneros, ... la comida la tengo con los huéspedes del convento, me alojo en las hermanas de la Cruz, que están cerca.

El lunes vuelvo a Viena, donde tendré que estar en compañía de mucha gente⁴. Por todas partes recibo siempre encargos muy difíciles; y estoy siempre contenta, cuando pienso que todavía muchas de vosotras os acordáis de mí y me ayudáis.

⁵... y muchos [saludos] cordiales,
Tuya,

Edith Stein

284

A Anneliese Lichtenberger

BRESLAU, 9 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-114; publ. en ESW VIII, 93; ESW ²VIII, 154; ESGA 2, 157; *Autorretrato* 80.

Está segura de que las hermanas aceptarán gustosas su ayuda.

9. VI. 31

Querida Anneliese¹:

Solamente, un breve saludo. Las hermanas del cuarto piso² seguro que aceptarán gustosas tu ayuda. 'Características humanas generales' son aque-

3 En la varias veces doblada carta, tan rota estaba una esquina que resulta imposible leer por completo algunas frases. Hay que reconocer, no obstante, que Edith Stein estuvo después de Pentecostés, en calidad de huésped, en la casa de la Misión San Gabriel en Mödling junto a Viena, donde los Steyler Padres (sociedad de la Palabra divina) todavía hoy conservan un gran centro de estudios. Edith Stein participó en las misas celebradas en la iglesia del convento y en las comidas de la hospedería, sin embargo, debido a la afluencia de visitas hubo de pernoctar en la cercana residencia de las hermanas, que está en la calle Weyprecht. Habitaban la casa hermanas compasivas de la Santa Cruz (cuya casa madre se encuentra en Laxenburg cerca de Viena), las cuales trabajan en los alrededores como enfermeras domésticas.

4 Edith Stein permaneció en Viena hasta el 13 de junio.

⁵ Por el mismo motivo indicado en la nota 3 aquí faltan dos o tres palabras.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Cr 262, nota 1.

2 Anneliese vivía en el internado de las dominicas de Santa Magdalena en Espira.

llas que son comunes a todos los hombres, en contraposición a las individuales y a aquéllas de un tipo especial (por ejemplo, del femenino).

No perder el ánimo, incluso cuando externamente todo salga mal. De todo corazón, tuya,

E. Stein.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Espira. Sta. Magdalena³.

285

A Fritz Kaufmann

BRESLAU, 14 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-27; publ. en ESW IX, apéndice, n.93a; ESW ²VIII, 155; ESGA 2, 158; *Autorretrato*, 81.

Agradece el envío de sus trabajos. Le comunica que se ha visto obligada a abandonar Espira. Actualmente prepara un gran trabajo en casa. A través del editor le envía un ejemplar de su traducción de santo Tomás para recensión.

Breslau X, calle Michaelis, 38
14. VI. 31

Querido señor Kaufmann¹:

Por fin me es posible liquidar con usted una cuenta pendiente de gratitud, amontonada durante mucho tiempo. Nunca le he dado las gracias por sus trabajos, ni tampoco he escrito nada sobre el particular (porque no tuve tiempo de leerlos, aunque estuvieron esperando muchos meses sobre mi mesa de trabajo en Espira).

La imposibilidad de cumplir con todas las obligaciones apremiantes, me ha obligado finalmente a marcharme de Santa Magdalena (N.B.². La catástrofe financiera no afectó a Santa Magdalena, sino a otro convento de Espira. Las buenas hermanas me han dejado marchar de mala gana y sólo porque vieron la *vis major*³).

3 Tarjeta postal ilustrada: Jerusalén, vista del Monte de los Olivos.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Nota bene.

3 Fuerza mayor.

Pensé que usted estaría informado; cuando a finales de enero estuve un domingo en Friburgo, Husserl⁴ me prometió contarle todo a usted, y sentí mucho que no pudiera hacerlo. Entonces hablé con Honecker y Heidegger sobre la posibilidad de concursar a cátedra y encontré en ambos una buena acogida⁵.

Desde Pascua estoy en casa, ocupada con un gran trabajo⁶, que crece enormemente entre las manos, debido a que lo he ido elaborando a lo largo de muchos años. Quizás vaya a Friburgo en otoño; nada es seguro, porque aún flotan en el aire otras posibilidades.

No fue culpa mía que se alargara tanto tiempo lo de santo Tomás. Primero, fue difícil encontrar una editorial para obra tan grande. Luego, se demoró la edición del primer volumen de junio del pasado año hasta primeros de mayo. He hecho que le enviaran a usted el ejemplar de recensión, ya que recibí muy pocos ejemplares gratis para proveer a mis antiguos amigos. (A causa del editor), me bastaría si usted diera una breve noticia en *Logos*⁷. Si quisiera hacerlo detalladamente lo tomaría como un generoso obsequio por su parte. El editor quería informar a las revistas. Pero no sé, si esto ha ocurrido. Por eso preferiría que usted mismo se pusiera en contacto con Kroner.

Si realmente voy a Friburgo, tendríamos ocasión de recuperar todo lo que, desde años, ha faltado en el trato personal y por carta. Por mi parte, tal falta no influye para nada en las relaciones actuales. El círculo de personas que considero próximas a mí, ha aumentado tanto con el correr de los años, que es prácticamente imposible mantener relación en las formas habituales. Pero tengo otros medios y caminos, que mantienen viva la unión.

A usted y a los suyos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

4 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

5 Cf. Ct 268.

6 Cf. Ct 268, nota 5.

7 'Logos', así se denominaba una revista de filosofía cultural editada por Richard Kroner. Tras la emigración de Kroner en 1933, siguió apareciendo con el título *Zeitschrift für deutsche Kulturphilosophie. New Folge Logos*. En 'Logos' no apareció ninguna recensión del volumen de la traducción de santo Tomás.

A Roman Ingarden

BRESLAU, 14 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 144; publ. en ESW XIV, 149; ESGA 4, 150; A Ingarden, 150.

Estuvo dos semanas en Viena. Le envía su traducción de santo Tomás, esperando que pueda hacerle una recensión. De Husserl recibió las Meditaciones cartesianas. Le explica lo que son las academias pedagógicas. No sabe si finalmente irá a la de Spandau.

Breslau X, 14. VI. 31
Calle Michaelis, 38

Querido señor Ingarden¹:

Recibí en Viena su última carta del 21 de mayo. Allí estuve 2 semanas². Sobre el envío de mi trabajo sobre santo Tomás³ todavía quisiera indicar que sólo he mediado en el caso de los ejemplares de recensión, porque tenía muy pocos ejemplares disponibles para suministrárselos a mis amigos. Una pequeña noticia me bastaría como compensación para el editor; no quisiera cargar a nadie con el peso de una recensión larga. Pero si usted considera útil referirse a la obra en una recensión más amplia y desea hacerlo gustosamente, lo aceptaré naturalmente agradecida. Una parte del segundo volumen está metida; en este momento la impresión está interrumpida (el editor quiere esperar a ver los resultados del primer volumen y entretanto ha metido otra cosa), pero pronto deberá ser retomada. Hasta ahora, por lo general, he recibido de los entendidos juicios muy elogiosos y, como es lógico, estoy contenta por ello.

Husserl me envió sus *Meditaciones cartesianas*⁴, pero aún no tuve tiempo para leerlas. Sobre su conferencia en Berlín⁵ los periódicos B.T. y Voss. Ztg.⁶ trajeron amplios informes, en los que se pone de manifiesto que su aparición despertó gran sensación; pero justamente algo así es lo que

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Cf. Ct 283, nota 2.

3 Se refiere al primer volumen de su traducción de santo Tomás, aparecido en Breslau, Borgmeyer, 1931; el segundo apareció en 1932.

4 *Méditations Cartésiennes*, Paris 1931 (Bibliothèque de la Société Française de Philosophie). El ejemplar de Edith Stein, que se encuentra en el archivo Edith-Stein del Carmelo de Colonia, lleva en la portada la dedicatoria de Husserl, escrita a mano: "Obsequio a Edith Stein, saludos cordiales fielmente, de E. Husserl, Friburgo, 13 de mayo de 1931" (D I 13).

5 En una reunión de la sociedad kantiana en Berlín, Husserl tuvo una conferencia: *Phänomenologie und Anthropologie*, el 10 de junio de 1931.

6 Se trata de los periódicos *Berliner Tageblatt* y *Vossische Zeitung* (éste último llamado así por su editor, Voss).

ocurre hoy y especialmente en Berlín: la mayoría de la gente está interesada en la sensación y no en el asunto.

Desea saber usted qué son academias pedagógicas. Son los nuevos institutos para la formación de los maestros de primera enseñanza. La formación de los maestros ha sido nuevamente regulada en los últimos años en casi todas las confederaciones. En algunas (es el caso de Hamburgo) se han hecho cargo de ello las universidades. En Prusia se han fundado academias propias, la primera en Münster, paulatinamente en otras partes del territorio; con ello deben ser abastecidas todas las provincias. Las hay católicas, protestantes y paritarias. Yo iría naturalmente a una católica. Aquella a la que yo debía ir estaba proyectada en Spandau (1 hora en tren rápido desde Berlín), y a mí se me había asignado la cátedra de psicología. Pero probablemente ni siquiera el año 32 podrá ponerse en marcha, ya que no hay dinero. No estoy triste por ello. A decir verdad las academias han sido dispuestas favorablemente, dotadas abundantemente como niños preferidos del Gobierno; como instrucción preliminar se exige el bachillerato, y sólo se acepta una élite de alumnos. Pero según mis experiencias en Espira su tarea me parece casi insoluble; maestros tienen que ser educados; no tiene ningún sentido que se les pre-instruya académicamente alrededor de 2 años.

Totalmente nueva es la pregunta que se me ha dirigido sobre presentarme a cátedra en Breslau. *Qui vivra, verra*⁷. De momento la nueva obra⁸ me da bastante que hacer.

Saludos cordiales a usted y a sus seres queridos, suya,

E. St.

287

A Rosa Magold

BRESLAU, 16 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-130; publ. en ESW VIII, 94; ESW ²VIII, 156; ESGA 2, 159; *Autorretrato*, 82.

Junto con el envío de información bibliográfica, le da su opinión sobre algunas cuestiones: la relación entre jóvenes y mayores, la relación con los profesores jóvenes. Termina señalándole los estratos culturales de la canción de los nibelungos.

7 El que todavía viva, lo verá.

8 La nueva obra, pensada como escrito de presentación a cátedra, es *Potencia y acto*.

Pax!

Breslau X, 16. VI. 31

Calle Michaelis, 38

Querida Rosa¹:

Que puedas escribir todo, ya te lo has dicho tú misma. Que yo no te responda, si no hay tiempo para ello, te lo he demostrado con la larga pausa.

Querías libros para vuestro trabajo en común. Si hubiera permanecido un año más con vosotras, hubiera pensado en Siegfried Behn², *Filosofía de los valores* o Rudolf Allers³, *El desarrollo de la persona moral*. Ahora tendrían cabida también obras de vuestro nuevo plan anual.

Que en muchas cuestiones el entendimiento entre jóvenes y mayores resulta difícil, lo hemos visto en Munich⁴. A pesar de todo, hay que esforzarse por mantener la relación. Siempre se aprende algo si se escuchan las opiniones de los mayores sin prejuicios y se examinan minuciosamente, tanto más tratándose de su experiencia. Naturalmente que está del todo permitido examinar, y no sólo defender a ciegas, la necesidad de la escuela confesional. De lo contrario, nunca se conseguirá convencer a la gente de otro punto de vista. Tal vez podáis reunir vuestras preguntas hasta otoño y presentármelas en un trabajo conjunto, a poder ser en Espira.

La pregunta acerca de la relación con los jóvenes profesores no es nada fácil. Es muy normal que un joven disfrute estando con otros jóvenes. Y es muy normal, también, que estar con una persona del otro sexo produzca una alegría especial. Creo que ambas cosas te han sucedido a ti, y deberías haberlo confesado tranquilamente —nada malo hay en ello— y no argüir que deberías sólo a causa del otro. Si uno pretende hacer creer que toda su vida no es sino sacrificio, el peligro de fariseísmo es grande. Desde luego, si una nota que cosas inofensivas en sí mismas pueden serle peligrosas personalmente, entonces debe ponerse en guardia ante ellas. Si una tiene clara vocación religiosa y desea seguirla, es muy aconsejable no mantener una relación formal con un hombre ni alimentar una inclinación recíproca, que no puede hallar su cumplimiento natural. En la mayoría de los casos será un peligro para la vocación religiosa. Y, frecuentemente, me vino la idea de que tú a la tuya has exigido varias cosas, que no le convenían.

1 Rosa Magold (1908, Spiesen / Saar) alumna de Edith Stein en Santa Magdalena en Espira.

2 Siegfried Behn (1908, Monsfeld / Westprieignitz - 1956, Berlín), psicólogo y pedagogo, en 1930 publicó su obra *Die Philosophie der Werte*.

3 Rudolf Allers (1883, Viena - 1963, Hyattsville/USA), filósofo y psiquiatra, en 1938 emigró a los EE.UU., donde fue profesor de psicología y filosofía. Su obra *Das Werden der sittlichen Person* apareció en Friburgo el año 1929.

4 Presumiblemente en el Congreso de las jóvenes maestras, del 7 al 11 de abril (cf. Ct 274, nota 4).

Estratos culturales de la canción de los nibelungos⁵: 1º germano-pagano (emigración de los pueblos) para el tiempo del nacimiento de la saga; 2º cultura caballeresca del siglo XIII: tiempo del nacimiento de la poesía; 3º componente cristiano (consultar eventualmente en *Mimirs Quell*⁶).

A ti y a todos los conocidos que ves, muchos saludos cordiales, tuya,

Edith Stein

288

A Emil Vierneisel

BRESLAU, 18 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: publ. en *Aus der Tiefe leben*, 36; ESW ²VIII, 158; ESGA 2, 161.

Le comunica dónde se encuentra y cuáles serán sus próximos movimientos. Ha dado una conferencia sobre santa Isabel en Viena y le invita a que la lea. Dará otra en Colonia, y la de Heidelberg preferiría dejarla abierta.

Breslau X, 18. VI. 31

Calle Michaelis, 38

Muy estimado señor profesor¹:

Aquí estoy desde el 14 de junio y previsiblemente aquí me quedaré. A continuación, un viaje por Renania y el sur de Alemania. El 30 de mayo he hablado en Viena sobre santa Isabel². Puede leer la conferencia en la revista *Das Neue Reich* números 13 y 20 de junio, y decidir usted si debe encargarme el discurso de la fiesta. Usted es historiador y puede enjuiciar lo que pasará si un inexperto le hace la competencia. Todavía me queda bastante de mi tiempo de aficionada a la historia, como para percibir mi intento como muy diletante. Por mi parte no daría la conferencia. He prometido dar otra conferencia sobre santa Isabel en Colonia³. No sé todavía lo que saldrá

5 Epopeya más importante del medievo alemán, en la que sagas y cantos de procedencia distinta y siguiendo tradiciones diversas se han fusionado dando lugar a la canción que hoy conocemos.

6 *Mimirs Quell* se encuentra en la así llamada 'Liederreda', y en concreto 'Völuspá' (poesía introductoria) 28. A través del agua de esta fuente se alcanza sabiduría. Aquí Edith Stein se refiere obviamente a un libro utilizado en clase, a saber, *Mimirs Quell*, libro de lectura como introducción a la historia de la literatura alemana, editado por Alfons Bock (3 vols.), Nürnberg, Ed. F. Korn, ca. 1910.

1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nta 1.

2 Para más detalles cf. Ct 283, nota 2.

3 Según recuerda Hedwig Spiegel, una catecúmena de Edith Stein, la conferencia tuvo lugar en Colonia a finales del mes de octubre de 1931.

y todavía mucho menos de dónde saldrá una tercera para Heidelberg. Pero si ha de ser así, será posible. Aún no hay nada decidido sobre mi futuro campo de trabajo; por eso me parece un poco atrevido comprometerme para noviembre. Quizás podemos al menos dejarlo abierto, por si fuera posible el 15 ó el 22. La conferencia del 2 de diciembre ha aparecido en *Hl. Feuer*, o sea, momentáneamente la primera mitad en el cuaderno de mayo-junio⁴.

A usted y a los suyos saludos cordiales, suya

Edith Stein

289

A Adelgundis Jaegerschmid

BRESLAU, 28 DE JUNIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 49-50 (fragm.); ESW VIII, 95; ESW ²VIII, 160; ESGA 2, 163; *Selección*, p. 51-52 (fragm.); *Autorretrato* 83.

Le saluda por la fiesta de san Juan Bautista. Le habla de su vivencia de la liturgia y de su situación personal después de haber dejado Espira. En confianza le hace saber que se ha abierto una nueva posibilidad de presentarse a cátedra en Breslau. Comenta cómo va su trabajo y cuáles serán sus próximos viajes de conferencias.

Pax!

Breslau, 28. VI. 31

Querida hna. Adelgundis¹:

Dado que hoy se celebra la fiesta de Juan Bautista² (patrón de la catedral, de la ciudad y de la diócesis, cuya cabeza figura en el escudo de la ciudad, y cuyo dedo se guarda en la catedral como preciosa reliquia), y dado que usted le tiene como santo del año³, reciba un saludo festivo.

Ayer traté de atrapar algo de la fiesta litúrgica; pero en las vísperas de Pontifical⁴ el coro de la catedral cantó los salmos a varias voces y con acompañamiento de orquesta. Así no me ha resultado en absoluto difícil

4 La conferencia que pronunció Edith Stein en Heidelberg el 2 de diciembre de 1931 *El intelecto y los intelectuales* se publicó en la revista *Das heilige Feuer*: primera parte, cuadernos 8-9 (págs. 193-198); segunda parte, cuadernos 10-11 (págs. 267-272).

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 La fiesta de san Juan Bautista se celebra el 24 de junio. Para facilitar la participación de los fieles, en la diócesis la fiesta se trasladó al domingo siguiente.

3 En algunos lugares era costumbre elegir al comienzo del año a un santo como patrón.

4 Vísperas bajo la presidencia del obispo.

volver hoy otra vez a la liturgia silenciosa, que es en la que aquí participo. También así se puede recibir copiosamente lo que una necesita. Esto lo experimento cada día. Mas, si luego soy capaz de llevar una vida auténtica, entonces me doy cuenta de la sed que tenía de ello. Cuando decidí marcharme de Espira sabía que sería muy difícil vivir fuera del convento⁵. Pero no pude imaginarme que sería tanto, como lo fue en los primeros meses. A pesar de todo, en ningún momento me he arrepentido, pues no tengo la menor duda de que las cosas son como tienen que ser.

Cuando regresé de Viena, me alegré mucho de encontrar como saludo de sor Placida⁶ una tarjeta en la que se podía ver vuestra puerta conventual⁷. Para mí fue consolador mirarla y pensar que dentro de unos meses se abriría allí un asilo para mí. Pero, entretanto, ha surgido una posibilidad totalmente nueva. Lo que sigue, de momento, en confianza para usted y sor Placida.

Mi cuñado⁸ ha participado en una reunión para docentes, a la que también asistieron algunos teólogos católicos. Uno de ellos –Koch⁹– le preguntó reiteradamente sobre su cuñada (especialmente después de la conferencia de Salzburgo¹⁰). Hace poco contó que en Roma había oído juicios muy laudatorios sobre mí (es decir, sobre la traducción de santo Tomás¹¹) y que le gustaría mucho conocerme, y preguntó si no me agradaría presentarme aquí a cátedra. Por mi parte, he preguntado primero a mi madre si le importaría que desempeñara aquí abiertamente una actividad católica, y, para sorpresa mía, he visto que desea aguantarlo todo con tal de que yo permanezca aquí. El martes mis hermanos¹² invitaron al profesor Koch y a mí a ir a su casa. Está sumamente interesado en que enseñe aquí fenomenología (en mi versión), y desde entonces ha comenzado a preparar el terreno

5 Edith Stein vivió en las dominicas de Santa Magdalena 'en el convento' en su condición de profesora en el edificio de la portería.

6 Placida Laubhard (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

7 Las benedictinas de Santa Lioba en Friburgo-Günterstal habían editado una foto de la portería del convento como tarjeta postal. Edith Stein pensó residir largo tiempo en Santa Lioba a fin de poder concluir tranquilamente el escrito de concurso a cátedra.

8 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

9 Joseph Koch (1885, Münstereifel - 1967, Colonia), teólogo católico, profesor de teología dogmática en Breslau (1933-1945); posteriormente lo fue también en Gotinga y Colonia. En 1931 abrigó la esperanza de poder colocar a Edith Stein como docente en la facultad de filosofía de Breslau, lo que, sin embargo, no sucedió.

10 Allí tuvo Edith Stein el 1 de septiembre de 1930 su conferencia *El 'ethos' de las profesiones femeninas*, con ocasión de la Asamblea de otoño de la Asociación universitaria católica.

11 Cf. Ct 141, nota 9.

12 En casa de Erna y Hans Biberstein, quienes en el hogar de la familia Stein (calle Michaelis, 38) llevaban su propia administración.

con el catedrático católico de filosofía, profesor Baur¹³. Mañana debo ir, junto con Baur, a la hora del café a su casa. Yo dejo que las cosas discurran tranquilamente, y espero a ver qué resulta.

Por lo que se refiere a mi trabajo es indiferente dónde se pueda hacer uso de él¹⁴. La verdad es que se ha convertido en un monstruo y no da señales de haber llegado al final. Hasta otoño deseo seguir trabajando en ello ininterrumpidamente lo más posible. Para el mes de octubre la asociación universitaria me ha hilvanado un viaje de conferencias por la región industrial de Renania-Westfalia, para las que hasta la fecha ya se han inscrito catorce grupos locales¹⁵.

El 22 de noviembre he de pronunciar la alocución, con ocasión de la fiesta de santa Isabel, para los católicos de Heidelberg en el gran pabellón municipal. (¿Vio la conferencia en la revista *Das Neue Reich* del 13 y 20 de junio¹⁶). Y para la segunda quincena de enero estoy comprometida a ir a Zurich a dar, por dos veces, cuatro conferencias a las mujeres católicas. Dónde pasaré el tiempo intermedio, aún no lo sé. Es cosa que se decidirá dependiendo del asunto de la presentación a cátedra.

Sor Placida me dijo que estaba preocupada por su padre. Preocupación que, naturalmente, comparto con usted.

Dé recuerdos de mi parte a la muy reverenda Madre Priora¹⁷, y reciba usted y sor Placida saludos cordiales de su

Edith Stein

13 Ludwig Baur (1871, Oberdettigen / Württ. - 1943), professor en Breslau desde 1925.

14 A raíz de la oferta hecha por el profesor Koch, Edith Stein no dio comienzo a ningún nuevo escrito de concurso a cátedra, como suponen los editores del vol. XIII de las ESW (*Einführung in die Philosophie*, 12). Más bien, ella tenía la intención, caso de que se le ofreciera la posibilidad, de presentar el trabajo comenzado en Breslau como escrito de concurso a cátedra, esto es, *Potencia y acto*.

15 A juzgar por lo que escribe a Roman Ingarden el 29 de noviembre de 1931, el número de delegaciones se elevó hasta quince (cf. Ct 303). No ha sido posible reconstruir por completo el itinerario de las conferencias. Con toda seguridad habló en Aquisgrán, Bonn, Essen, Gerleve, Colonia, Müllheim/Ruhr, Münster, Ludwigshafen, Espira y Waltrop / Westf. En el archivo de la Asociación universitaria no existe documentación alguna al respecto. Erich Przywara dice que fue él quien consiguió "viajes de conferencias para ella" (cf. *Inn und Gegen*, Nuremberg, 1955, 64).

16 Se trata de su conferencia en Viena dada el 30 de mayo de 1931: *Isabel de Turingia - Naturaleza y sobrenaturaleza en la formación de una santa*.

17 Maria Benedicta Föhrenbach OSB (1883-1961), cf. Ct 211, nota 12.

290

A Erna Hermann

BRESLAU, 1 DE JULIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-70; publ. en ESW VIII, 96; ESW ²VIII, 161; ESGA 2, 164; *Autorretrato* 84.

Se excusa de su retraso, pero es que sigue estando muy atareada. Piensa ir a Espira, si bien no antes de noviembre, lo que hace difícil que pueda ser su madrina de confirmación. Es mejor pensar en otra persona.

Pax!

Breslau X, 1. VII. 31
Calle Michaelis, 38

Querida señorita Hermann¹:

Esta vez no ha sido posible contestar tan rápidamente. A pesar de que ahora ya no tengo clases, sigo estando tan ocupada como en Espira, y ningún reloj es capaz de alargar el día (N.B. no tuve dudas de quién era Nicolás).

Me alegré mucho al ver, por su carta de la Ascensión, que todo se había aclarado para usted. Las hermosas fiestas pasadas, así como la proximidad del cumplimiento de sus deseos, seguramente que habrán contribuido a levantar su estado de ánimo. Me parece muy dudoso que pueda contar conmigo como madrina de confirmación. Ciertamente tengo la intención de ir a Espira con ocasión de un gran viaje de conferencias. Pero esto no será antes de noviembre. Y usted no querrá esperar tanto tiempo. La señorita von Bodman² haría con mucho gusto esta obra de caridad. Pienso que relacionarse con ella le hará bien y le proporcionará mucha alegría. Salúdela de mi parte, por favor, así como también a todos aquellos conocidos que usted ve en el convento. Si, entretanto, ha sido ordenado de sacerdote su primo³, le pido, por favor, que le haga llegar mi enhorabuena.

Con los mejores deseos para usted, la recuerda fielmente, suya,

Edith Stein

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

² Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

³ Bruno Rothschild (1900-1932), cf. Ct 209, nota 5. Edith Stein ha escrito 'ausgeweiht sein', expresión coloquial para referirse a la ordenación sacerdotal. La ordenación sacerdotal fue el 1 de julio de 1932 en Eichstätt; al día siguiente, también allí, fue la primera misa en la abadía de las benedictinas de Santa Walburga (cf. Erika BECKER, *Durch Resl bekehrt*, Würzburg, 1985, 87).

291

A Anneliese Lichtenberger

BRESLAU, 4 DE JULIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-115; publ. en ESW VIII, 97; ESW ²VIII, 162; ESGA 2, 165; *Autorretrato* 85.

Le aconseja que hable con sus padres sobre su futuro y que se deje orientar por ellos. Para su consuelo le dice que tanto sufrimiento no es inútil y que posiblemente Dios tiene algo especial para ella. Le invita a que confíe en la protección de su santa patrona.

Pax!

Breslau, 4. VII. 31

Mi querida Anneliese¹:

Debes tener ya pronto respuesta a tu pregunta. Sería bueno presentar ahora a tus padres, una imagen clara de la situación. Más inteligente hubiera sido haberles informado de todo sucesivamente. ¿No quieres pedir también a tus padres que piensen si debes continuar o si, por el contrario, desean que lo dejes? Tal vez antes de final de curso todavía se acerque tu padre a Espira a hablar con la señora Directora². Eventualmente, tus padres pensarán que deberías volver al quinto curso. Mas creo que la señora Directora les dirá que la repetición de quinto curso, presumiblemente, cambiaría poco los fracasos cosechados en sexto. ¿No piensas tú también lo mismo?

Si tus padres tomaran la decisión de dejarte marchar, estarían manifestando el deseo de que tú obtengas otra vez un trabajo regular, y, a ser posible, uno que desemboque en una actividad profesional y al que vaya ligado una cierta independencia. De momento, no podrás volver a la escuela profesional femenina. Lo mejor sería dejar que te aconsejaran tus padres sobre qué es lo que deberías comenzar. Casi todo lo que entra en cuenta, o sea, economía doméstica, materias de comercio, enfermería, guardería, sería dar un paso hacia la meta. Pero si esto tampoco vale, creo que lo que, de todas todas, necesitas es trabajo. Y tus padres también comprenderán que tienes necesidad de una manutención.

Cuando escucho tus fracasos, siempre me acuerdo de un verso del salmo 118: *Bonum mihi quia humiliasti me*³. (Me ha venido bien que me hayas humillado). El Señor debe tenerte preparado algo especial, dado que te ha aceptado en una escuela tan dura. ¿No quieres confiarte a la protec-

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² Directora del seminario para maestras era Escolástica Eiswirth OP (1886-1966), cf. Ct 264, nota 3.

³ Según qué traducciones de la Biblia es el salmo 118 ó 119; el versículo 71 contiene las palabras citadas por Edith Stein.

ción especial de santa Isabel, tu patrona? La conferencia, que sobre ella di en Viena, ha aparecido el 13 y 20 de junio en la revista *Das Neue Reich*. Sor Agnella⁴ probablemente puede proporcionártela. Entrega, por favor, la nota a sor Agnella.

Recuerdos cordiales, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.
Espira junto al Rin. Sta. Magdalena.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Breslau X, calle Michaelis, 38⁵.

292

A Erna Hermann

BRESLAU, 6 DE JULIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-71; publ. en ESW VIII, 98; ESW ²VIII, 163; ESGA 2, 166; *Autorretrato* 86.

Le envía su conferencia dada en Espira. Le dice cómo encontrar la bibliografía recomendada.

6. VII. 31

Querida señorita Hermann¹:

Como impreso, recibe usted la conferencia que di el último año en Espira² —pero sólo prestada, ya que es mi último ejemplar—. Caso de que la utilice, hará bien en citarla (el señor F.³ escuchó entonces mi conferencia). Si desea bibliografía, podría adquirirla pidiendo el programa de formación del año pasado a sor Bonaventura⁴ o a una de las jóvenes maestras; ahí se encuentran reunidos los libros recomendados por el Ministerio.

Buenas vacaciones y muchos saludos, suya,

E. St.

4 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

5 En el matasellos se lee: Espira, 4 de julio de 1931.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Cf. Ct 237, nota 4.

3 No se ha averiguado de quién se trata.

4 Bonaventura Walter OP (1876, Oggersheim / Ludwigshafen - 1951, Espira).

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Erna Hermann.
Espira junto al Rin. Plaza de la abadía de St. Guido.
Residencia de Sta. Marta.

[remitente]

Dra. E. Stein.
Breslau X, calle Michaelis, 38⁵.

293

A Calista Brenzing

BRESLAU, 9 DE JULIO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en ESW VIII, 99; ESW ²VIII, 164; ESGA 2, 167; *Autorretrato*, 87.

Le desea que disfrute de las vacaciones; cree que sí podrá entender la traducción de santo Tomás.

Breslau X, calle Michaelis, 38
9. VII. 31

Querida Madre Calista¹:

Por fin, un saludo cordial como respuesta a su amable tarjeta del 10 de mayo, y que disfrute de sus vacaciones. Creo, desde luego, que podría comprender la traducción que he hecho de santo Tomás². Pero no sería una lectura de descanso.

Hace poco conocí a E. Promnitz³, la biógrafa de Hedwig. Eventualmente, ella podría darle alguna información⁴.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

5 En el matasellos se lee: Breslau, 6 de julio de 1931.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

2 Cf. Ct 141, nota 9.

3 Else Promnitz (1879, Eintrachthütte, junto a Beuthen), escritora, en 1926 publicó en la editorial Fr. Goerlich de Breslau *Hedwig die Heilige, Gräfin von Andechs-Diessen, Herzogin in Schlesien und Polen. Ein Zeit- und Lebensbild im Anschluß an die Bilderlegende des Schlackenwerther Kodex*. El ejemplar, regalado por Edith Stein a la Madre Calista, se encuentra en el archivo de la abadía de Seligenthal; lo mismo sucede con *Das mittelalterliche Reimoffizium der hl. Hedwig. Historia ritmica sive Officium Sanctae Hedwigis*, traducido del latín por Else Promnitz, Breslau, 1926. Este libro lleva, escrita por Edith Stein, la anotación: "E. Stein, 1926".

4 La Madre Calista entonces estaba investigando en las abadías de las cistercienses de Silesia sobre los orígenes de la abadía de Seligenthal.

[dirección de la tarjeta postal]

Rvda. Madre M. Calista, OCist.
Landshut - Seligenthal. Baviera⁵.

294

A Calista Kopf

BRESLAU, 8 DE AGOSTO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 50-51 (fragm.); ESW VIII, 100; ESW ²VIII, 166; ESGA 2, 169; *Selección*, p. 53 (fragm.); *Autorretrato*, 88.

Considera que la cuestión de la mujer deben tratarla de palabra. Aquí le ofrece algunos puntos aclaratorios al respecto. Para ella no es válida la afirmación de que la diferencia sexual esté determinada sólo por el cuerpo, y le da algunas razones.

Pax!

Breslau, 8. VIII. 31

Querida hna. Calista¹:

La cuestión de la mujer tendremos que tratarla con más precisión de palabra. ¿Ha leído usted mi conferencia de Salzburgo y el artículo aparecido en *Stimmen der Zeit*²? (Ambas cosas se pueden hallar, eventualmente, en Espira). Allí hay algo. Creo, sin embargo, que entretanto algo he aprendido, y que todavía tengo que aprender mucho más.

Como estudiante y joven universitaria he sido feminista radical³. Más tarde el asunto no me interesó lo más mínimo. Ahora busco, porque creo que ha de ser así, soluciones lo más objetivas posibles.

Tal vez el Padre ha adoptado una postura algo unilateral en la lucha contra las exageraciones que existen, y quizás en el movimiento católico de mujeres con más fuerza que en el resto, porque el movimiento católico

5 Tarjeta postal ilustrada: Jerusalén, iglesia del sepulcro. En el matasellos se lee: Breslau, [9. VII. 31].

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 La conferencia de Salzburgo (cf. Ct 224, nota 2), *El 'ethos' de las profesiones femeninas*, apareció como librito en Augsburgo al año 1931. En el número 6 de la revista *Stimmen der Zeit* del año 1931 (págs. 414-424) apareció la conferencia dada por Edith Stein en Bendorf el 8 de noviembre de 1930: *Fundamentos de la formación femenina* (cf. Ct 246).

3 Una alusión al respecto: "La asociación prusiana en favor del voto de la mujer, en la que ingresé con mis amigas, estaba integrada en su mayoría por socialistas, debido a que postulaba la total igualdad política de derechos para la mujer" (*Autobiografía* II, 4.1).

tiene los vicios de los comienzos; vicios que fuera se han padecido 20 ó 30 años antes. Desde un punto de vista *genuinamente* católico, o sea, libre y amplio, esto tiene mucha más posibilidad de lo que generalmente se piensa.

La disertación de Verena Borsinger⁴ me parece, como constatación de hechos sueltos, sumamente valiosa, y saludaría que pudiera seguir trabajando en esta dirección. A ella misma he dicho que sería más eficaz si dejara hablar a los hechos por sí mismos y renunciara al inadecuado tono agresivo.

Que la diferenciación sexual "está determinada sólo por el cuerpo" es una afirmación a la que se pueden poner muchos reparos. 1º Si el alma es 'forma corporis', la diferencia corporal es indicio de la diferencia anímica. 2º La presencia de la materia es debido a la forma, no al revés. Esto sugiere, incluso, que la diferencia anímica es la primaria. Hasta qué punto el crecimiento sobrenatural puede y debe ser crecimiento más allá de las diferencias naturales, es algo que, naturalmente, hay que reflexionar a fondo⁵.

Saludos cordiales a todas las hermanas que están arriba⁶, especialmente a sor Canisia, Chrysostoma, Domitila⁷. De todo corazón, suya,

E. St.

4 Hilde Vèrène Borsinger (1897, Aargau - 1986, Lucerna), jurista, abogada de la juventud, fundadora y directora de obras sociales para jóvenes difíciles y en libertad provisional, además directora de la revista *Katholische Schweizerin*, órgano de la Alianza católica femenina de Suiza, hizo su trabajo de doctorado sobre *Die Rechtsstellung der Frau in der katholischen Kirche*, y se doctoró en ambos derechos en la Universidad de Zurich. El año 1942 H. V. Borsinger hizo lo posible por salvar a Edith y a Rosa Stein, pero en vano. Edith Stein y H. V. Borsinger se conocieron en Beuron por mediación de Przywara la semana de Pascua de 1931. Entonces Edith Stein se había expresado de forma muy positiva sobre el restablecimiento del diaconado femenino.

5 Esta cuestión es aludida, por ejemplo, en la conferencia de Edith Stein que lleva por título *Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia* (cf. ESW V, 43ss.).

6 'Arriba' significa aquí el balneario para niños 'Villa Donnersberg' junto a Dannenfels / Nordpfalz. La casa estuvo dirigida por las dominicas de Santa Magdalena, y en esa boscosa región pasaban siempre sus vacaciones hermanas de Santa Magdalena. Cuando Edith Stein escribió la carta allí se encontraba la destinataria de la misma.

7 Canisia Meyer OP (1899, Peppenkum / Gersheim - 1956, Espira).- Chrysostoma Riester OP (1890, Freimersheim / Rheinhesse - 1947, Espira).- Domitila Burckhard OP (*1904, Schmalenberg / Palatinado). Sor Domitila se fue a Perú el año 1933 y allí trabajó durante más de cincuenta años en las escuelas de las dominicas, mucho tiempo en puestos de responsabilidad.

295

A Erna Hermann

BRESLAU, 15 DE AGOSTO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-72; publ. en *Briefauflese*, p. 51 (fragm.); ESW VIII, 101; ESW ²VIII, 168; ESGA 2, 171; *Selección*, p. 53-54 (fragm.); *Autorretrato* 89.

Agradece sus cartas y el envío de un trabajo manuscrito. Le desea lo mejor para su bautismo y le pide oraciones para su hermana Rosa. Aún no sabe si podrá asistir a su confirmación.

Pax!

Breslau X, 15. VIII. 31
Calle Michaelis, 38

Querida señorita Hermann¹:

Supongo que otra vez estará en Espira y, hasta el comienzo del trimestre, quizás un poco sola. Muchas gracias por todos los saludos de vacaciones y de antes de vacaciones, así como por el precioso trabajo a mano. Dado que se trata de un trabajo sencillo y que usted no tuvo el tiempo tan superocupado como el año pasado, no me ha preocupado tanto. Ahora bien, durante el tiempo de curso, por favor, no realice trabajos a mano.

Ya no está lejos el ansiado día del bautizo. Me alegraré de corazón con usted, cuando, finalmente, haya alcanzado esa meta. Admito, sin embargo, que es duro tener que esperar tanto tiempo a la puerta. ¿Puedo pedirle que ese día de gracia se acuerde de mi hermana² quien desde hace años desea entrar en la Iglesia, y que, debido a lo desfavorable de las circunstancias, una y otra vez, ha tenido que desistir?

Si no me fuera posible acudir a la confirmación, puede dirigirse, sin miedo, a la señorita von Bodman. Estoy convencida de que aceptaría gustosamente. Por lo demás, si usted prefiriera, yo podría asumir el madrinazgo y la señorita von Bodman³ hacer las veces en el acto. Esto está permitido. Según mis planes, lo mejor sería entre el 1 y 10 de noviembre. Para entonces no tengo ningún compromiso hasta ahora. Caso de que tuviera que modificar algo mis planes, se lo comunicaría.

Mis más cordiales deseos para las próximas semanas, y muchos saludos. Suya,

Edith Stein

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

² Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

³ Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

296

A Anneliese Lichtenberger

BRESLAU, 17 DE AGOSTO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-116; publ. en *Briefauflese*, p. 51-52 (fragm.); ESW VIII, 102; ESW ²VIII, 170; ESGA 2, 173; *Selección*, p. 54 (fragm.); *Autorretrato* 90.

Dios lleva a cada uno por un camino diferente, y nuestro deber es hacer ese poco que nos corresponde. Le indica cómo hacerse con una edición de los Salmos en alemán. Le aconseja informar a su familia de su situación y le recuerda que todos cometemos diariamente muchas faltas.

Pax!

Breslau X, 17. VIII. 31
Calle Michaelis, 38

Querida Anneliese¹:

A cada cual Dios lleva por su propio camino, y uno llega más fácil y más rápido a la meta que el otro. Lo que nosotros podemos hacer, en relación a lo que se nos da, es realmente poco. Pero debemos hacer ese poco. Ante todo: pedir insistentemente que vayamos por el camino recto y sigamos sin resistencia alguna el estímulo de la gracia, cuando lo notemos. Quien procede así y persevera pacientemente, ese tal no deberá decir que sus esfuerzos son inútiles. Únicamente, no se debe poner plazo alguno al Señor.

¿No tenéis en vuestra casa o en algún lugar cercano el Antiguo Testamento o, al menos, una traducción de los Salmos? En la colección *Ecclesia orans*² han aparecido los Salmos en latín y en alemán. Pero supongo que en cualquier librería católica (por ejemplo en Homburg) podréis adquirir los Salmos. Si no es así, seguro que en Espira sor Agnella³ te proporcionaría, con mucho gusto, un breviario alemán de una de las hermanas. El salmo 118 se reza todos los domingos en la liturgia de las horas (de Prima a Nona)⁴. Es el más largo, pero muy hermoso y rico en contenido.

Naturalmente, para ti no es una bagatela volver a Espira. Pero así ha sido decidido, sin que tú tengas responsabilidad alguna en ello. Haz todo lo que puedas, e informa con regularidad a tus padres de cómo te encuentras, para que no haya sorpresas, si en Pascua las cosas fuesen de mal en peor.

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² *Iglesia orante*. Traducción de los Salmos, editada por la abadía benedictina de Maria Laach, Friburgo, 1923 y ss. La traducción y el comentario son de Athanasius Miller OSB.

³ Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

⁴ Esto ya no tiene aplicación según la vigente ordenación litúrgica.

Para entonces ya veremos. ¿Tienes entre tus libros de infancia los cuentos de Andersen?⁵ Vuelve a leer de nuevo la historia del patito feo. Creo en tu futuro de cisne. No tomes a mal a los otros, si por ahora no son capaces de descubrir nada, y no te amargues la vida por ello. No eres tú sola la que comes todos los días muchas faltas; todos las cometemos. Pero el Señor es paciente y rico en misericordia. En su Providencia también puede sacar provecho de nuestras faltas, si se las ponemos delante del altar. *Cor contritum et humiliatum Deus non despicies*. Un corazón contrito y humillado Tú, oh Dios, no lo desprecias (Sal 50)⁶. Éste es uno de mis versos preferidos.

Saludos cordiales, te recuerda fielmente, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.
Schwarzenacker (Saargebiet). Edelhaus.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Breslau X, calle Michaelis, 38⁷.

297

A Rosa Magold

BRESLAU, 20 DE AGOSTO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-131; publ. en ESW VIII, 103; ESW ²VIII, 171; ESGA 2, 174; *Autorretrato*, 91.

Le ayuda a discernir su vocación religiosa, y le aconseja que no espere más, advirtiéndole que lo que Dios le pide lo ha de buscar ella personalmente en la oración. Le anuncia cuándo estará en Espira.

Pax!

Breslau X, 20. VIII. 31
Calle Michaelis, 38

Querida Rosa¹:

Si no escribo pronto, terminan por amontonarse muchas cosas sobre tu carta; además es preferible que recibas una contestación rápida. Si todo es

⁵ Hans Christian Andersen (1805-1875), cf. Ct 80, nota 4. La historia del patito feo: Un pato ha empollado a un pequeño cisne. Es burdo y torpe, y los preciosos patitos lo desprecian. Pero un día llegó a ser un cisne hermoso.

⁶ Según qué traducción de la Biblia se siga es el salmo 50 ó 51; el versículo es el 19.

⁷ En el matasello se lee: Breslau, 18 de agosto de 1931.

¹ Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

como tú dices, en ese caso no hay nada de qué preocuparse. Luchar por las almas de los hombres y amarlas en el Señor, es un deber cristiano e incluso intención muy especial de la Orden dominicana. Si tal es tu meta y no piensas, ni por asomo, en el matrimonio, entonces es bueno que te pongas pronto el vestido correspondiente, que claramente manifiesta a los hombres a quién tienen delante. De lo contrario, existe el peligro de que induzcas a error a otros, de que tu comportamiento también sea mal interpretado (debería asombrarme si esto no hubiera pasado ya algunas veces sin que tú fueras consciente de ello) y de que tú consigas justamente lo contrario de lo que pretendes. ¿Se debe decir a las personas lo que se hace por ellas? Esto es algo que no se puede decidir genéricamente. A veces es conveniente, pero a veces no. Por tanto, creo que después del examen tendrías que tomar una decisión. Si todavía tardaras mucho tiempo en entrar, entonces temería seriamente por tu vocación. Sigrid Undset² te quitará, sin consideración, todo tipo de venda de los ojos. No te hará daño; quizás, en cierto sentido, te servirá de mucho. Pero lo que Dios quiere de ti, eso debes tratar de buscarlo con él en la oración.

Previsiblemente estaré en Espira a principios de noviembre. Hasta el 30 de octubre estaré en Renania (al final en Aquisgrán³). Si inmediatamente después no surge nada, podría llegar muy bien el día de Todos los Santos y pasar allí algunos días. Si el plan sufre algún cambio, te lo comunicaría.

Saluda de mi parte a todos los que veas. Te recuerda fielmente, tuya,

Edith Stein.

² Sigrid Undset (1882, Kalundborg - 1949, Lillehammer), escritora noruega convertida al catolicismo en 1925; en 1928 obtuvo el premio Nobel de literatura; en 1940 volvió a los EE.UU. de donde volvió en 1945. Ocasionalmente en sus conferencias Edith Stein se ha referido a los personajes de sus novelas.

³ Edith Stein habló en Aquisgrán en el aula de la escuela de las ursulinas en Bergdriesch, el 30 de octubre de 1931. La agrupación católica universitaria anunció la conferencia en el número 253 de *Echo der Zeit*: "Hoy habla la señora Dra. Edith Stein, de Breslau, sobre *Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia*, a las 20 horas en Santa Úrsula, precio de la entrada, para los que no son miembros, 1 marco" (pág. 4). En uno de los números siguientes la citada revista comentó detalladamente la conferencia. El día antes de la conferencia se reunió la Comisión de Formación de la Alianza católica femenina de Alemania en casa de la presidenta (Gerta Krabbel), Monheimsalle 61, reunión a la que también fue invitada Edith Stein. A la mañana siguiente Edith Stein asistiría a la santa misa en la catedral de Aquisgrán.

A Rosa Magold

BRESLAU, 30 DE AGOSTO DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-132; publ. en *Briefauflese*, p. 52 (fragm.); ESW VIII, 104; ESW VIII, 173; ESGA 2, 176; *Selección*, p. 55 (fragm.); *Autorretrato*, 92.

Trata de ayudarle a discernir su actitud frente a los hombres y a salir de la indecisión sobre su vocación. También le comenta el sentido que tiene la variedad de estilos de vida y de Ordenes dentro de la Iglesia. Le aconseja buscarse un buen director espiritual.

Pax!

Breslau X, 30. VIII. 31
Calle Michaelis, 38

Querida Rosa¹:

El plan es bueno; esperemos que no quede únicamente sobre el papel.

No es fácil responder a tus preguntas personales. Por lo que a la relación con los hombres se refiere, me parece que te angustias demasiado (por el pasado). No creo que hayas hecho daño a alguien. Sencillamente creo que en muchos casos no obtuviste el resultado deseado, porque —con la mejor voluntad— ingenuamente, y también a causa de un alto concepto de ti misma, emprendiste un camino equivocado. En algunos casos te habrás perjudicado a ti misma a los ojos de los hombres. Esto tienes que asumirlo como pequeño castigo. No considero conveniente tratar de aclarar ahora las cosas discursivamente a todas las personas más o menos afectadas por eso. Lo mejor sería que, en la medida de lo posible, desistieras (me refiero, sobre todo, a hablar de ti misma con personas, de las que no esperas ayuda alguna). Sólo en caso de que te pidan una aclaración, dala, lo mejor que puedas.

Preguntas si “tan miserable eres que sólo mediante el vestido podrías convencer a la gente de tu intención”. Desde luego, no es esto lo que quiero decir. Pero si no se lleva este vestido, cualquiera puede pensar que él, como todos los demás, tiene algo que ver con una muchacha (lo cual no tiene por qué ser malo), a la que, por ejemplo, pudiera cortejar. Naturalmente, esto no es ninguna razón para ponerse un vestido religioso, si una no tiene vocación. Esta es la cuestión decisiva. Si me atengo a tu comportamiento en el último año y medio, solamente veo dos posibilidades: o *tienes* vocación de religiosa, en Santo Domingo² y en Santa

¹ Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

² Filial de las dominicas de Espira, Santa Magdalena en Ludwigshafen.

Magdalena, pero haces todo lo posible por liberarte de ello (incluso en esta carta con las muchas preguntas acerca de una garantía, que sea apropiada para ti), o no la tienes, pero no puedes decidirte a poner punto final a un plan largamente acariciado. No me atrevo a decidir con absoluta seguridad, pero tengo la impresión de que son más cosas las que hablan a favor de la primera explicación.

La cuestión de si uno ha de dedicarse al servicio de Dios en una Orden, en una asociación libre o incluso en una vida solitaria, no se puede solucionar de una forma abstracta, sino sólo caso por caso. La variedad de Órdenes, Congregaciones y asociaciones libres no es pura casualidad ni un caos, sino que obedece a la variedad de los objetivos y de las personas. Nadie vale para todo, y una asociación o forma de organización tampoco puede cumplir todos los objetivos. *Un* cuerpo, pero muchos miembros. *Un* espíritu, pero muchos dones. Cuál es el lugar de cada uno. Esta es la pregunta vocacional y, ahora mismo, *tu* pregunta más importante, una vez hecho el examen. La pregunta vocacional no puede ser contestada sólo a base de un autoexamen y de un análisis de los posibles caminos. La solución —como tú sabes— debe ser pedida en la oración, y en muchos casos debe ser buscada a través de la obediencia. He dado ya este consejo algunas veces, y las personas afectadas han encontrado paz y claridad.

Consideraría muy acertado si caminaras bajo una buena dirección. No sé si actualmente tienes un confesor, al que pudieras confiarte plenamente. Si no es así, te indicaría dos personas, accesibles y de plena confianza, que te podrían ayudar: el señor Subdirector, Dr. Lutz³ y el Padre Petrus⁴ en Neuburg. El uno tiene la ventaja de que conoce bien Santa Magdalena, el otro la de ser un religioso. Naturalmente, no te digo que vayas a los dos, sino que te decidas por uno de ellos. Por último, te recomiendo encarecidamente aprovechar el tiempo que sor Reinhildis⁵ está en Espira para desahogarte con ella a fondo. Ella, mejor que nadie, sabrá decirte lo que puedes y no puedes encontrar en Santa Magdalena.

De todo corazón, tuya,

E. St.

³ Otto Lutz (1882, Linden / Palatinado - 1952, Espira), doctor en teología, fue durante muchos años confesor de Santa Magdalena.

⁴ Petrus (Anton) Jans OSB (1887, Kreßbach / Tubinga - 1970, Neersdomer Mühle), monje de la abadía de Neuburg junto a Heidelberg. El P. Petrus era pintor, formado en la Academia de Düsseldorf. Aunque ingresó en la abadía de Beuron, en 1927 se trasladó a la nueva fundación de Neuburg. Dicha fundación poseía dos fincas en el bajo Rin, de cuya administración estuvo él encargado. Allí había una pequeña comunidad que atendió, hasta su muerte, el P. Petrus.

⁵ Reinhildis Ferber OP (1908-1995), cf. Ct 265, nota 6.

299

A Erna Hermann

BRESLAU, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-73; publ. en *Briefauflese*, p. 52-53 (fragm.); ESW VIII, 105; ESW ²VIII, 176; ESGA 2, 179; *Selección*, p. 55-56 (fragm.); *Autorretrato* 93.

Le explica algunas cosas relacionadas con la ceremonia del bautismo. Lamenta que no disponga de más tiempo para prepararse con serenidad al bautismo. Le transmite sus mejores deseos para ese día.

Pax!

Breslau, 8. IX. 31
Calle Michaelis, 38

Querida señorita Hermann¹:

Hoy me escribió la señorita von Bodman² y me dice que está usted un tanto nerviosa y que le gustaría que yo le explicara algunas cosas sobre las ceremonias del bautizo. Naturalmente que me echaron agua sobre la cabeza (esto no es nada malo, puesto que enseguida se seca con un paño); nunca he oído que se haya hecho de otra manera. No tiene, en absoluto, que temer que algo pueda ser hecho incorrectamente. Todo está muy bien ordenado en el ritual. Entonces pedí al párroco que me bautizó el libro para hacerme una idea exacta del rito. Llevé un vestido negro, y sobre él me pusieron un abrigo blanco. En el bautizo al que asistí en Beuron en Navidades, se utilizó un velo blanco³.

Siento que precisamente estos días esté usted tan sobrecargada con otras cosas. Una debería poderse recoger tranquilamente. Entonces yo tuve ocasión de hacerlo. Que antes de dar el paso una coloque ante sí otra vez lo que deja y lo que arriesga, es totalmente normal. Sin apoyarse en ninguna seguridad humana, es preciso ponerse totalmente en las manos de Dios; tanto más profundo y hermoso es entonces el recogimiento. Mi deseo para el día de su bautizo y para el resto de su vida es que encuentre la plenitud de la paz divina. Con gusto quisiera hacerle un pequeño regalo ese día. Puesto que usted ha sido provista tan copiosamente con todo lo que pertenece a la vida de un cristiano católico, no se me ocurre nada mejor que mi pequeño librito⁴. Estoy convencida de que hace tiempo que lo conoce y que lo tiene, pero quizás prefiere recibirlo una vez más de mi mano.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

3 Bautizo de Alice Reis, de quien Edith Stein fue madrina (cf. Ct 247, nota 9).

4 Lo más probable es que se trate de *El 'ethos' de las profesiones femeninas* (Augsburgo, 1931); otro librito de Edith Stein de este tiempo no es conocido.

Le estaremos muy agradecidas si tiene a bien pedir a Restl⁵ que rece por mi hermana Rosa⁶. Por favor, salude cordialmente a Restl y a su primo⁷, de mi parte.

Entretanto habrá echado su conferencia. A tenor de la penúltima carta me pareció que no habría mucho tiempo, como para enviarla y devolverla. Por esta razón no me he ofrecido a leerla.

Con los más cordiales deseos, fielmente la recuerda, suya,

Edith Stein

300

A Emil Vierneisel

ESPIRA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-185, publ. en ESW VIII, 106; ESW ²VIII, 175; ESGA 2, 178; *Autorretrato*, 94.

Viaje de conferencias. Renuncia a dar la conferencia de Heidelberg. Desea trabajar sin interrupciones.

Pax!

1. XI. 31

Muy estimado señor profesor¹:

¿Se extraña usted de la procedencia de mi respuesta? Ayer encontré aquí su carta, al llegar de mi viaje de conferencias. Estaré alrededor de 10 días. Gustosamente renuncio a la conferencia de Heidelberg², después de haber contribuido ya once veces a festejar a santa Isabel³.

5 Therese Neumann (1898-1962), cf. Ct 209, nota 6.

6 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

7 Bruno Rothschild (1900-1932), cf. Ct 209, nota 5.

1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nta 1.

2 Cf. Ct 288. La conferencia de la fiesta la tuvo el abad de Neuburg, Adalbert, conde de Neipperg (1890, Meran - 1948, Werschetz / Yugoslavia), que entró en la abadía de Beuron, y que en 1929 fue elegido abad de la nueva fundación de Neuburg.

Los actos festivos en honor de santa Isabel tuvieron lugar, no como estaba planeado al principio en el pabellón municipal de Heidelberg, sino en una iglesia. Presumiblemente ésta fue la razón por la que se prescindió de Edith Stein como conferenciante.

3 Edith Stein tuvo también una conferencia sobre santa Isabel en Colonia (cf. Ct 288). Hedwig Spiegel, catecúmena de Edith Stein, recuerda haberle oído pronunciar una conferencia tanto en Colonia como en Bonn. Después de la conferencia de Bonn ambas fueron invitadas en casa de Hermann Platz y su familia.

El día 12 he de estar en Bonn, y seguidamente quiero ir a Friburgo⁴ (eventualmente para el invierno); seré feliz si, otra vez, puedo trabajar tranquilamente sin interrupciones.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein⁵

301

A Anneliese Lichtenberger

BEURON, 18 DE NOVIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-117; publ. en *Briefauflese*, p. 53; ESW VIII, 107; ESW ²VIII, 178; ESGA 2, 181; *Selección*, p. 56; *Autorretrato* 95.

Felicitaciones. Desde Beuron irá a Friburgo.

Pax!

18. XI. 31

Querida Anneliese¹:

Felicidades para el día de tu onomástica. Por favor, haz llegar también mis deseos de felicidad a sor Elisabeth². Siento mucho que no pudiera hablarte más. Aquí estaré solamente dos días; desde mañana, en Friburgo - Günterstal, St. Placidus³.

Muchos saludos a todas las niñas. Tuya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Espira junto al Rin. Sta. Magdalena⁴.

⁴ Probablemente Edith Stein emprendió viaje de Bonn hacia Friburgo el 13 de noviembre, pues para el día 14 de noviembre de 1931 hay anotada una visita de Edith Stein en casa de Husserl (cf. *Husserl-Chronik...*, 394).

⁵ Tarjeta postal: iglesia de Neuramersdorf / Munich.

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² Elisabeth Raffler OP (1891, Babenhausen - 1964, Espira), dominica de Santa Magdalena.

³ Hospedería de las benedictinas de Santa Lioba (Friburgo).

⁴ Tarjeta postal ilustrada: Beuron, antiguo puente de madera. En el matasellos se lee: Beuron, 18 de noviembre de 1931.

302

A la familia Mayer

BEURON, 17/19 DE NOVIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en ACC, D-II-7; publ. en ESW ²VIII, 177; ESGA 2, 180.

17-19 de noviembre de 1931,

y Navidades llenas de gracia, 22-28 de diciembre de 1931.

Edith Stein¹.

303

A Roman Ingarden

GÜNTERSTAL/FRIBURGO I.BR., 29 DE NOVIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 145; publ. en ESW XIV, 150; ESGA 4, 151; *A Ingarden*, 151.

Ha tenido 15 conferencias en otros tantos lugares. Su intento de presentarse a cátedra no ha tenido éxito. Pero hay posibilidades de que dé clases en Münster. A causa de la difícil situación económica la vida cultural se restringe. Breves noticias de Husserl, Kaufmann, Koyré y Hering.

Pax!

Friburgo/Br. - Günterstal

Sta. Lioba, 29-XI. 31

Querido señor Ingarden¹:

Su última carta (del 27 de septiembre) me llegó a Breslau poco antes de salir de viaje. Del 12 al 30 de octubre hube de pronunciar 15 conferencias en 15 lugares distintos de la región industrial de Renania-Westfalia²; el 12 de noviembre otra en Bonn (entremedias estuve en Espira), y desde Bonn vine aquí para aclarar la cuestión de la presentación a cátedra. A causa de la general situación económica ha sido decidida negativamente; o sea, las dos personas entendidas me han adjudicado la capacidad de presentarme a cátedra en virtud de los trabajos anteriores, pero me han disuadido de un intento oficial, porque no se conseguiría ni en la Facultad ni en

¹ Ct 175, nota 2.

² Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

³ Cf. Ct 289, nota 15.

el Ministerio³. También han desaparecido por completo las perspectivas de colocarme en una academia pedagógica, ya que no se fundarán nuevas academias e incluso algunas serán suprimidas. De paso se han abierto algunas esperanzas. Por ahora a una le he echado el ojo: se trata de una plaza de docente en el instituto pedagógico de Münster, considerado como centro de las academias católicas para toda Alemania⁴. Habrá que esperar hasta Pascua. Naturalmente no quisiera continuar siempre la vida de peregrina y de conferenciante. A mediados de enero otra vez tengo que ir a Zurich para dar conferencias⁵. Hasta entonces quiero permanecer aquí. El Maestro⁶ es sobremano amable y cordial; siente mucho que yo no pueda permanecer aquí. Ayer he dado un gran paseo con Kaufmann⁷ y he dejado que me hablase sobre sus intenciones estéticas, que algo se relacionan con las suyas.

Por su carta he visto, con asombro, que entre ustedes, como también entre nosotros, la vida cultural se restringe debido a la situación económi-

3 Cf. H. OTT, *Edith Stein und Freiburg*, en: *Freiburger Diözesan-Archiv*, vol. 107 (1987) 253-274.

4 Instituto alemán de pedagogía científica, fundado en 1922. La fundación se debió sobre todo a Maria Schmitz y fue sostenida por la Unión de maestras católicas de Alemania y por la federación de maestros católicos de Alemania. Maria Schmitz (1875, Aquisgrán - 1962, Essen) pedagoga y primera presidenta de la Unión de maestras católicas de Alemania, tuvo mucho que ver en el llamamiento de Edith Stein como docente. Cuando Edith Stein llegó a Münster, el 29 de febrero de 1932, el Instituto se encontraba en el Borromeo, junto a la plaza de la catedral; más tarde se trasladó a la calle Engel 25. Edith Stein fue miembro de la Unión de maestras católicas de Alemania; de dicha Unión partió la primera diligencia para la apertura del proceso de su beatificación.

5 Las conferencias de Zurich fueron organizadas por la Asociación católica de mujeres de Zurich. En el programa figuraban cuatro conferencias sobre el tema "Vida cristiana de la mujer": *alma femenina, formación femenina, quehacer femenino y vida femenina a la luz de la eternidad*. Edith Stein pronunció cada una de las conferencias dos veces: el 18, 20, 25 y 27 de enero de 1932 en Kasino Aussersihl, en el salón parroquial de san Pedro y san Pablo, y el 19, 21, 26 y 28 en Wolfbach en la casa de la junta católica. El domingo, 24 de enero, se reservó para hacer una gran celebración en honor de santa Isabel, en la que Edith Stein pronunció la conferencia *Configuración vital según el espíritu de santa Isabel* (cf. ESW, vol. XI, 27-39). La celebración tuvo lugar en la gran sala de conciertos de Zurich. Durante su estancia en Zurich, Edith Stein vivió en la calle Dreikönig 34. Las cuatro conferencias sobre el tema de la mujer así como la conferencia sobre santa Isabel fueron ampliamente comentadas en *Neuen Zürcher Nachrichten* los días 22, 23, 27, 28 y 30 de enero por Hildegard Schilling. Asimismo la revista *Die katholische Schweizerin* (Einsiedeln) en el número 9 del 28 de enero de 1932 informó detalladamente sobre el particular. Las conferencias fueron publicadas en su totalidad en la revista *Mädchenbildung auf christlichen Grundlage*, en los cuadernos 6 y 7 de 1932. Algunas de ellas han sido publicadas después en ESW V, 45-72. Todas las conferencias de Zurich estuvieron enmarcadas dentro de buenos programas musicales. El informe anual de la Organización católica femenina de 1931/32 dice que "las extraordinarias conferencias, llenas de sabiduría y profundidad, por desgracia, fueron incapaces de interesar al grueso de nuestras mujeres e hijas. Nuestra serie anual de conferencias terminó con un déficit material aproximado de 250 Fr."

6 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

7 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

ca; naturalmente siento mucho que también usted personalmente esté tan afectado por ello. Por desgracia no he encontrado la última tarjeta postal de Koyré⁸ con su nueva dirección. Quizás le llegue la carta, si usted escribe a la Universidad de Montpellier. Su esperanza de volver pronto a París no se ha cumplido. De Hering⁹, desde hace mucho más tiempo, no se oye nada. ¿Puedo enviarle ya hoy, primer domingo de Adviento, mis más cordiales saludos de Navidad para usted y para los suyos? Suyas,

E. St.

304

A Calista Brenzing

BEURON, 23 DE DICIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 53 (fragm.); ESW VIII, 108; ESW ²VIII, 180; ESGA 2, 183; *Selección*, p. 56 (fragm.); *Autorretrato*, 96.

Después de varios meses de silencio, que no de olvido, le envía la felicitación navideña. Ha estado en Espira. La crisis económica hace difícil encontrar una colocación fija.

Pax!

Beuron, 23. XII. 31

Querida Madre Calista¹:

¡Qué bueno que usted se haya acostumbrado a la correspondencia epistolar invisible! Así no tomará a mal si, contra su voluntad, una giróvaga² sólo desde su amada patria responde con una cordial felicitación navideña a su felicitación de onomástica. Este es el mayor regalo hecho a mi vida de giróvaga: haberme llevado en el Adviento a Santa Lioba (Friburgo) y, como *plenitudo*³, haberme traído aquí.

Ya le habrán contado que a principios de noviembre estuve en Espira, a continuación en Ludwigshafen, pero no en Munich. A sor Agnella⁴ la

8 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

9 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

2 En la Regla de san Benito (cap. I, 6-11), el giróvago es un 'vagabundo' sin regla y sin abad, que se acoge a la hospitalidad monástica.

3 Plenitud: aquí se trata del tiempo de Navidad.

4 Agnella Stadtmüller (1898-1965; cf. Ct 135, nota 1) fue trasladada de Espira a Ludwigshafen.

encontré muy bien en el puesto y en absoluto descontenta con el traslado. Con sor Reinhildis⁵ he podido hablar en Espira extensamente.

Como consecuencia de la crisis económica, aún no se ha hecho realidad ninguna de las perspectivas de tener una colocación fija, como parecía en Pascua y como seguía pareciendo después. A mediados de enero tengo que ir de Friburgo a Zurich para dar conferencias durante dos semanas⁶. Aparte de esto, todo está aún oscuro. ¿Querría ayudarme a pedir al Niño de Belén que me haga saber lo que me tiene preparado?

Un respetuoso saludo a la Madre abadesa⁷, y a usted cordialísimos deseos de bendición para la fiesta. Fielmente suya

E. St.

305

A Roman Ingarden

BEURON, 25 DE DICIEMBRE DE 1931

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 146; publ. en ESW XIV, 151; ESGA 4, 152; A Ingarden, 152.

Le da el pésame por la muerte de su madre. Honecker y Heidegger se han portado bien con ella. No sabe lo que le deparará el futuro.

Pax!

Beuron, 25. XII. 31

Querido señor Ingarden¹:

Me he enterado de la muerte de su madre a través de Husserl. Pero pensé que escribiría usted dando más detalles. Me hago cargo de que han sido días difíciles para usted y que lo siguen siendo aún.

Tengo que defender decididamente a los filósofos de Friburgo. Honecker², aunque no me conocía de nada, se lo ha tomado muy a pecho. En vano se ha esforzado en procurarme del Ministerio una beca de catedrático no titular; estuvo deliberando conmigo y con Husserl durante horas. Puesto que personas mayores, que no tienen ningún tipo de sustento, ya no serán admitidas por la Facultad, para ahorrarme una recusación, me ha

5 Reinhildis Ferber OP (1908-1995), cf. Ct 265, nota 6.

6 Para más detalle cf. Ct 303, nota 5.

7 Luitgardis B. Aigner OCist (1857, Malching / Nbd. - 1935, Seligenthal), elegida abadesa en enero de 1925.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

aconsejado finalmente que es mejor que no eche la instancia. Heidegger³ fue muy amable, aun cuando también él me presentó la cosa como carente de esperanza. El opinaba que un año antes no hubiera habido dificultades. Y se ha quedado con mi trabajo para leerlo, y últimamente ha hablado conmigo sobre él más de 2 horas, en un tono muy agradable y provechoso, así que le estoy muy agradecida. Lo que haya de ser de mí, ahora mismo no lo sé. Si después de dar las conferencias en Zurich⁴ aún no se hubiera decidido nada, a principios de febrero iría otra vez a Breslau. No he dejado que nada de todo esto me enturbiara la fiesta de Navidad. Del 28 de diciembre al 13 de enero otra vez estaré en Friburgo-Günterstal, Sta. Lioba. Entretanto Koyré⁵ ha sido llamado a París y vive allí en la calle Navarre, n.2.

De todo corazón, suya,

E. St.

3 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

4 Cf. Ct 303, nota 5.

5 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

AÑO 1932

306

A Emilie Bechtold

GÜSTERSTAL/FRIBURGO, 3 DE ENERO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en EB (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-4; publ. en ESW VIII, 109; ESW ²VIII, 183; ESGA 2, 186; Autorretrato 97.

Le agradece la felicitación de onomástica.

Pax!

Friburgo/Br. Günterstal, Sta. Lioba.
3. I. 32

A usted¹ y a Liesel Nuber² muchas gracias, por fin, por su amable felicitación de onomástica, que llegó bien a Breslau y que desde allí me enviaron a Westfalia.

Al mismo tiempo, los mejores deseos para el nuevo año, especialmente para el difícil comienzo. Suya,

E. Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Emilie Bechtold.

Instituto de las dominicas. Wettenhausen. Suabia³.

¹ Emilie Bechthold (1904-1982), cf. Ct 232, nota 1.

² Liesel Nuber (1913), cf. Ct 241, nota 2.

³ Tarjeta postal de Navidad del convento de Neuburg. Impreso: *Navidad llena de gracia*. En el matasellos se lee: Friburgo/Br. [3. I. 32].

307

A Albert Schmitt

GÜSTERSTAL/FRIBURGO, 5 DE ENERO DE 1932

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-152b.

Recensión de Grüssau sobre su traducción de santo Tomás. Está preocupada por su hermana Rosa, que quiere salir de Breslau tan pronto como encuentre una ocupación. Ella marcha a Zurich a dar conferencias.

Sta. Lioba
In Vig. Epiph. 1932

Muy revdo. P. Abad¹:

Ayer por la tarde el directorio de Beuron me apremió a que hoy le dedicara yo a usted un memento especial. Pero ya antes había sacado su última amable carta, del 29 de julio, como compruebo con vergüenza, de entre la montaña de otras que se habían ido amontonando, para finalmente recuperar todo: las gracias por esta carta y por la preciosa fotografía de la iglesia terminada, que entonces tanto me alegró; los descuidados saludos de Navidad y los deseos para Año Nuevo.

La recensión de Grüssau de mi traducción de santo Tomás por desgracia no la he llegado a ver. Mi librero me habló de ello, pero no pudo entregármela. El no estaba entusiasmado con ello, porque le pareció bastante negativo. Justamente por eso a mí me hubiera interesado, pues desde otra parte sólo he visto y oído juicios afirmativos.

Cuando en octubre hube de abandonar Breslau (por razón de un viaje de conferencias durante varias semanas en Renania - Westfalia²) estaba muy preocupada por mi hermana³. Tras larga reflexión había decidido abandonar la patria tan pronto como pudiera encontrar una ocupación, pero hasta la fecha no se le ha ofrecido oportunidad, y se quedó con el corazón muy oprimido sin mí. Sin embargo desde el comienzo de adviento sus cartas muestran tanta tranquilidad y paciencia como no lo hacían desde años atrás. Es claro que el sacrificio ha surtido efecto en su interior. Cuando en Pascua me marché de Espira tuve bastante esperanza de acceder a un campo de acción que me hubiera permitido tomar conmigo a mi hermana. Esta expectativa, como todas las demás que entonces y después afloraron, de momento, debido a la general crisis económica, ha quedado reducida a nada. Algo está todavía en el aire, y yo también debo tener paciencia. Desde mediados de noviembre he encontrado aquí un refugio muy conocido a

¹ Cf. Ct 198, nota 2

² Cf. Ct 289, nota 15

³ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

usted, que a causa de la cercanía espiritual y espacial con Beuron me es muy grato. El día 16 tengo que abandonarlo otra vez y emprender viaje a Zurich, donde he de dar conferencias hasta finales de enero⁴. Si me permite pedirle de nuevo un memento, entonces quizás en el sentido de que dejando pronto la vida de giróvaga alcance *stabilitas*.

Con respetuosos saludos.

Suya afectísima en Cristo,

Edith Stein

308

A Calista Kopf

GÜNTERTAL/FRIBURGO, 14 DE ENERO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 53-54 (fragm.); ESW VIII, 110; ESW ²VIII, 184; ESGA 2, 187; *Selección*, p. 57 (fragm.); *Autorretrato*, 98.

Se marcha a Suiza a dar conferencias. Noticia de la muerte de sor Edeltraud. Lo que se aprende en los años de estudio es una firme adquisición. Sobre la decisión de Rosa Magold.

Pax!

Sta. Lioba, 14. I. 32

Querida hna. Calista¹:

Todavía un saludo, antes de que marche a Suiza. (Será el domingo. Las conferencias son del 18 al 28 de enero. En septuagésima llegan las grandes fiestas cantonales de santa Isabel)².

Cuando hace poco recibí su carta, antes de abrirla tuve el presentimiento de que contenía la noticia de una muerte. La última noticia sobre sor Edeltraud³ la recibí estando aún en Breslau. Después de mi respuesta no supe nada más. Por desgracia, tampoco la he escrito en Navidades. Creo que desde hacía tiempo estaba bien preparada por medio de su sufrimiento y el de su madre.

No se preocupe inútilmente pensando que lo conseguido durante sus años de estudio se perderá irremediabilmente. Lo conseguido es un hábito,

⁴ Cf. Ct 303, nota 5.

¹ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

² Cf. Ct 303, nota 5.

³ En el archivo de las dominicas de Espira no aparece sor Edeltraud. Presumiblemente se trata de una religiosa de otra comunidad a la que sor Calista conoció durante sus estudios y con la que también se relacionó Edith Stein.

esto es, una adquisición firme que no se pierde fácilmente. Dentro de nosotros tenemos mucho más de lo que sabemos. Así está muy sabiamente dispuesto. Cuando se necesita, se convierte en actual.

No he vuelto a oír nada de Rosa⁴ desde que estuve en Espira. Ya era tiempo de que llegara una decisión, y ya es también hora de que se ponga en contacto con una comunidad.

Salude cordialmente a las queridas hermanas. A todas pido sus oraciones. De todo corazón, suya,

E. St.

309

A Erna Hermann

ZURICH, 27 DE ENERO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-74; publ. en *Briefauflese*, p. 54 (fragm.); ESW VIII, 111; ESW ²VIII, 185; ESGA 2, 188; *Selección*, p. 57 (fragm.); *Autorretrato* 99.

Agradece la intención de ayudar a su hermana Rosa. La madre no sabe nada de las intenciones de Rosa. Le pide que dé las gracias de su parte a sor Raymunda. Ella pasará unos días en Beuron y Friburgo.

Pax!

Zurich, 27. I. 32
Calle Dreikönig 34

Querida señorita Hermann¹:

Es usted muy amable, al querer hacer algo por mi hermana²; se lo agradezco de corazón. La peticionaria, sin duda alguna, ha sido sor Raymunda³. Después de lo que ha tenido que pasar usted en las últimas semanas, comprenderá que yo quisiera ahorrar algo semejante a mi madre⁴ y a mi hermana. Por ahora, mi madre no sabe nada de las intenciones de mi hermana. Por eso le ruego encarecidamente que trate el asunto de forma estrictamente confidencial. Daré a mi hermana su dirección, para que pueda ponerse en comunicación directa con usted. Si ya antes quisiera hacer algo, ante todo, por favor, hacerlo sin nombrarla. Yo sería de la opinión de pedir informes, en primer lugar, sólo en Nürember. Para Rosa no hay ninguna otra cosa

⁴ Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

² Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

³ Raymunda Klein OP (1873-1938), cf. Ct 275, nota 2.

⁴ Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

fuera de una colocación casera. Tiene ya 48 años, y desde hace algunos decenios está al frente del hogar de mi madre. También entiende del cuidado y educación de los niños.

Dígale a sor Raymunda que le estoy muy agradecida por su buen deseo de ayudar, pero le pediría encarecidamente que fuera muy prudente, por las razones indicadas.

Aquí estaré aún hasta el sábado; desde el 31 de enero al 3 de febrero en Beuron, y, finalmente, algunos días en Santa Lioba (Friburgo)⁵, pero probablemente no muchos. Naturalmente, el ir de un sitio a otro cansa algo, pero no estoy mal de salud. Aquí estaré muy bien atendida. Que vaya bien en los exámenes y en todos los demás asuntos.

Saludos cordiales también, por favor, a la señorita Bodman⁶, suya,

Edith Stein.

310

A Adelgundis Jaegerschmid

ZURICH, 29 DE ENERO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW ²VIII, 186; ESGA 2, 189.

Felicitación de onomástica. Envía saludos.

Pax!

Zurich, 29. I.

Querida hna. Adelgundis¹:

Según el directorio² mañana es su santo; mi recuerdo cordial con tal motivo. Hoy, desde la mañana hasta la tarde, todavía hay mucha gente³. Mañana a mediodía espero estar ya en Beuron. ¡Deo gratias! Muchos saludos también a la hermana Placida y a todos los moradores de Santa Lioba y St. Placidus⁴.

Suya,

Edith

5 Edith Stein abandonó Zurich el 30 de enero y presumiblemente llegó a Beuron el mismo día (cf. carta siguiente). Sobre su estancia allí no tenemos noticias (no hay asiento alguno en el libro de huéspedes de la familia Mayer). En los primeros días de febrero regresó a Santa Lioba (Friburgo), y el 29 de febrero emprendió viaje hacia Münster para hacerse cargo del puesto de docente en el Instituto alemán de pedagogía científica.

6 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Calendario litúrgico para el coro o para el rezo del breviario. El 30 de enero es memoria de santa Adelgundis, abadesa del convento de Maubeuge, en el norte de Francia.

3 Sobre la estancia de Edith Stein en Zurich, cf. Ct 303, nota 5.

4 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2. St. Placidus se llamaba la hospedería del convento de Santa Lioba en Friburgo.

[dirección de la tarjeta postal]

Rvda. M. Adelgundis Jägerschmid, OSB.
Friburgo/Br., Günterstal, Sta. Lioba⁵.

311

A Roman Ingarden

MÜNSTER, 9 DE MARZO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 147; publ. en ESW XIV, 152; ESGA 4, 153; A Ingarden, 153.

No ha conseguido hablar con Husserl sobre la muerte. Le habla sobre su trabajo Acto y potencia. Ahora trabaja en el Instituto alemán de pedagogía científica. Próximamente irá a Munich a dar conferencias.

Pax!

Münster/W., 9. III. 32
Collegium Marianum

Querido señor Ingarden¹:

Su última carta ha viajado conmigo a Zurich, Beuron, Friburgo y finalmente hasta aquí². Aquí me encuentro desde el 29 de febrero.

Escribía usted entonces que hubiera preguntado a Husserl cuál es su opinión sobre la muerte. He intentado forzarle a hablar sobre ello, conduciéndolo, sin piedad, después de todas las divagaciones, una y otra vez al tema, pero en vano. El perseguía la corriente siempre hacia atrás (por lo demás, sin aclarar suficientemente la pregunta del nacimiento) y no fue posible llevarlo hacia adelante. Todavía es mucho más difícil que antes discutir objetivamente con él. Es capaz de trabajar en sus carriles muy intensiva y tenazmente, pero apenas es posible sacarle de ahí. Con gusto aún quisiera reconstruir sistemáticamente toda la filosofía trascendental y clasificar debidamente todas sus investigaciones anteriores (¡utópicos planes de trabajo!); fuera de esto no hay nada más. Personalmente se ha vuelto más amable, atento y cordial; por ello los meses pasados en Friburgo son para mí valiosos y no ha sido fácil separarme de él.

Preguntaba usted si había redactado mi trabajo sobre santo Tomás y Husserl. Esto no. Es un trabajo sistemático sobre "Acto y potencia" que

5 Tarjeta postal ilustrada: Zurich, Uetliberg. En el matasellos se lee: Zurich, 29 de enero de 1932.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Por lo que respecta a las conferencias dadas en Zurich, cf. Ct 303, nota 5. Edith Stein abandonó Zurich el 30 de enero para viajar a Beuron. En el libro de huéspedes de la familia Mayer no hay constancia de que estuviese allí entonces. Pudo alojarse en otro sitio.

sólo desarrolla la problemática partiendo de santo Tomás y que luego se constituye en mi "sistema de filosofía" —y esto ciertamente es una confrontación entre santo Tomás y Husserl—. Escribir esto fue mi trabajo del último verano, y a causa de ello me fui de Espira (nunca me he arrepentido de ello, a pesar de la crisis económica). Es un manuscrito de más de 450 páginas a máquina, que he presentado a Husserl, a Heidegger³ y a Honecker⁴. Sobre él tuve una conversación muy preciosa y provechosa con Heidegger. Antes de darlo a la imprenta habría que revisarlo una vez más a fondo⁵. Cuando podré hacerlo, no lo sé. Pues desde el 1 de marzo pertenezco al Instituto alemán de pedagogía científica⁶ (central católica para toda Alemania) y tengo que ponerme al corriente en la literatura psicológica y pedagógica, de la que desde pronto hará 20 años me he preocupado muy poco. En el semestre de verano, desde luego, tengo que dictar clases sobre problemas de la moderna formación de las muchachas⁷, y quizás también un curso sobre la síntesis de las disciplinas filosóficas en la educación y formación (caso de que el hombre que lo ha hecho hasta ahora fuera llamado a otra parte⁸). Antes, sin embargo, en la semana de Pascua, tengo que dar conferencias en Munich (el 1 y 3 de abril en la radio bávara⁹) y aprovecharé la ocasión para, en el viaje de ida, pasar una vez más Semana Santa y

3 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

4 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

5 Dicho trabajo, revisado por Hans Rainer Sepp, ha sido publicado el año 1998 en ESW XVIII.

6 Ct 303, nota 4:

7 La clase, quincenalmente, era los sábados de 18.30 a 20.00 h. Edith Stein ha retocado ligeramente las tres primeras partes de sus clases para la revista *Benediktinische Monatschrift* (cuadernos 9/10 y 11/12 de 1932 y cuadernos 1/2 y 3/4 de 1933), donde lleva el título *Problemas de la formación femenina*. Con idéntico título apareció en ESW V, 93-187. En ESGA XIII, 127-208 se ofrece el texto con el título original *Problemas de la moderna formación de las muchachas*.

8 Dr. Bernhard Rosenmöller (1883, Hamburgo - 1974, Münster), en el semestre de verano de 1932 dio clases en el Instituto alemán de pedagogía científica sobre *Die Synthese der philosophischen Disziplinen im Rahmen der Bildungs- und Erziehungslehre*. En 1934 fue llamado a Braunsberg y en 1937 a Breslau. Allí tuvo serias dificultades a causa de su catolicismo y de su respaldo a los judíos perseguidos. Entre otras cosas, ayudó a las hermanas de Edith Stein que se quedaron en Breslau.

9 En los archivos de la radio bávara no se ha encontrado nada sobre las conferencias de Edith Stein. (Muchos documentos relacionados con los judíos fueron destruidos en el tercer Reich, otros se perdieron en la guerra). En la revista *Frauenland*, órgano para las agrupaciones de amas de casa y mujeres del campo de la Alianza católica femenina de Alemania, se encuentra un anuncio sobre la conferencia de Edith Stein *Preguntas acerca del arte de la educación materna* para el 1 de abril (cf. cuaderno 6 [1932] 46). Por lo que escribía a Elly Dursy también habló el 3 de abril (Ct 312). En la tarde del 3 de abril Edith Stein habló a un grupo de jóvenes de la Alianza femenina sobre *La situación espiritual de la mujer en nuestro tiempo*. Es probable que la radio bávara se pusiera en contacto con Edith Stein a través de Marie Buczkowska (1884-1968, cf. Ct 325, nota 3); durante su estancia en Munich Edith vivió en la casa "Venio" (entonces en la calle Baader 56a). Allí se encontró con Aloys Mager OSB, Erich Przywara SJ y probablemente también con Gertrud von le Fort.

Pascua en Beuron¹⁰. A partir del 5 de abril, aproximadamente, otra vez estaré aquí.

Saludos y deseos cordiales, suya,

E. St.

312

A Elly Dursy

BEURON, 20 DE MARZO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en *Briefauflese*, p. 54-55 (fragm.); ESW VIII, 112; ESW ²VIII, 188; ESGA 2, 191; *Selección*, p. 58 (fragm.); *Autorretrato* 100.

Después de un viaje de conferencias, ahora pasa la Semana Santa en Beuron. Le hace ver la necesidad de alimentar la vida interior haciendo algún retiro. Le aconseja dirigirse regularmente con un director espiritual. Debe ayudar a la hermana de Pauline.

Pax!

Beuron, Domingo de Ramos 32

Querida Elly¹:

Recibí tu carta en Münster², pero, al no haber contestado inmediatamente, entremedias me ha surgido el viaje. (Una serie de conferencias que hube de dar en la radio bávara de Munich los días 1 y 3 de abril, hicieron posible que pasara otra vez la Semana Santa y Pascua de Resurrección en Beuron)³. Por desgracia, ahora no tengo la carta a mano —la envié 'por adelantado' en un paquete-, y aún no ha llegado, así que sólo puedo contestar aquello de lo que me acuerdo: lo primero de todo, que puedes, naturalmente, pasar el Viernes Santo en Neuburg⁴. A menudo, a mí misma me he preguntado si tiene justificación que venga yo aquí con tanta frecuencia. Y he llegado a la conclusión de que hay que dar a la vida interior el alimento que necesita, sobre todo cuando la actividad exterior es mucha. Sobre esto no se puede discutir con personas que enfocan la vida de manera puramente materialista y no tienen sensibilidad alguna para los valores espirituales y del alma.

10 Estuvo Edith Stein en Beuron del 19 al 29 ó 30 de marzo. (Pascua fue entonces el 27/28 de marzo).

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Edith Stein se fue a Münster el 29 de febrero de 1932, donde trabajó como docente en el Instituto alemán de pedagogía científica.

3 Cf. Ct 311, nota 9.

4 Abadía de benedictinos en Heidelberg-Ziegelhausen.

¿No podrías organizarte de tal manera que pudieras ir a confesarte a Espira una vez al mes? Pienso que sería bueno dirigirse regularmente con alguien que te conoce y conoce tu situación.

Quizás podrías dar otra vez a Munich⁵ cuenta exacta de tu situación: que según cálculos humanos no hay que pensar en una autorización de tus padres, así como qué tipo de consideraciones te retienen todavía en casa; y entonces preguntar si *pese a todo* es aconsejable la entrada.

Naturalmente, debes tratar de ayudar a la hermana de Pauline⁶. El hecho de que sea mayor no significa nada. La madurez interior no siempre se ajusta a los años. Desde luego, debes hacer todo lo necesario en socorrerla, teniendo en cuenta su naturaleza, no la tuya, y si tiene necesidad de mostrar su afecto, no rechazarlo. Supongo que no será nada malo. Ten paciencia contigo misma; el Señor también la tiene.

Por esta vez de mí no querría contarte nada más, ya que en realidad hoy es día de *silentium*⁷ para mí.

Con los mejores deseos para los días de Semana Santa y de Pascua, tuya,

E. St.

313

A Petrus Wintrath

MÜNSTER, 22 DE ABRIL DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AABML; fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-210; publ. en ESW VIII, 113; ESW ²VIII, 192; ESGA 2, 195; *Autorretrato* 101.

Le agradece el envío de las separatas. Ella se está acostumbrando al nuevo trabajo. Pronto aparecerá el segundo volumen de la traducción de santo Tomás.

Pax!

Münster / W., 22. IV. 32

Muy reverendo Padre¹:

Muchas gracias por sus amables letras. Presentaré la demanda a mi editor; quizás él pueda conseguir algo de la redacción. Gracias, de corazón,

⁵ Presumiblemente a un director espiritual: quizás el P. Przywara SJ. Los intentos de Elly Dursy de entrar en una Orden chocaron con una fuerte oposición de su padre.

⁶ Compañera de estudios de Elly Dursy.

⁷ Edith Stein escribió el domingo de Ramos, comienzo de la Semana Santa, en la que solía guardar silencio riguroso.

¹ Petrus (Johan Baptist) Wintrath OSB (1876, Bernkastel / Mosel - 1962, Maria Laach), monje de la abadía de Maria Laach, profesor de filosofía en la Escuela Superior de los benedictinos de Maria Laach.

por las molestias que se ha tomado, así como por el bondadoso envío de sus separatas. Perdona que aún no haya acusado el recibo. Estoy ocupada en irme acostumbrando a un campo de trabajo completamente nuevo (en el Instituto alemán de pedagogía científica); además, en un plazo breve de tiempo aparecerá el segundo volumen de la traducción de santo Tomás².

Reciba un respetuoso saludo, suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

314

A Roman Ingarden

MÜNSTER, 29 DE ABRIL DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 148; publ. en ESW XIV, 153; ESGA 4, 154; A Ingarden, 154.

Es posible que se haga cargo de las clases de filosofía en el Instituto de pedagogía científica. El segundo volumen de la traducción de santo Tomás saldrá pronto. En la carta anterior ya le habló sobre su trabajo Acto y potencia. En septiembre dará un curso de antropología en Aquisgrán. Husserl piensa que sólo tiene un discípulo fiel, E. Fink.

Pax!

Münster/W, 29. IV. 32

Collegium Marianum

Querido señor Ingarden¹:

Siempre tengo el buen propósito de contestar enseguida (su carta del 13 de marzo volvió a acompañarme a Beuron y Munich), pero nunca se lleva a cabo. Ahora tengo que abrirme paso a través de una avalancha interminable de literatura de psicología y pedagogía femenina. Pero en la preparación de las clases rápidamente voy a parar a las cuestiones filosóficas. Y es muy probable que el profesor que actualmente da clases de filosofía en el Instituto como ocupación secundaria, sea pronto llamado de aquí y entonces me sea adjudicada a mí dicha tarea. En las últimas semanas mi segundo volumen sobre santo Tomás² ha sido vertiginosamente metido en la imprenta; se supone que la impresión esté acabada el 20 de mayo. Me parece más que improbable que le haya hablado por vez primera en la última carta del gran trabajo del verano pasado³. Debido a la enorme correspon-

² Así fue, cf. Ct 317, nota 9.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² Su libro sobre santo Tomás, *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad (Quaestiones disputatae de veritate)*, cf. Ct 141, nota 9.

³ El ensayo *Potencia y acto*, pensado como escrito de presentación a cátedra.

dencia no sé normalmente qué y a quién he escrito. Pero, desde luego, estoy segura de haberle escrito desde Breslau. Y ¿de qué otra cosa debí haberle hablado sino de este trabajo, por el cual dejé Espira y la que entonces era mi ocupación principal? Supongo que es un *lapsus* de su memoria (que comprendo perfectamente y que de ninguna manera tomaría a mal). Aquí sólo tengo una copia, de la que no puedo desprenderme. Pero Honecker⁴ y Heidegger⁵ tienen algunas; sólo que yo no tuve tiempo para pedírselas. Quizás fuera mejor que usted esperara hasta la impresión: 1º porque todavía cambiaré algunas cosas; 2º porque todavía recuerdo estremecida la cantidad de dificultades que hubo hasta que me fue aceptado su manuscrito⁶ en correos de Espira con el fin de reenviárselo.

En septiembre/octubre tengo que dar un curso sobre la antropología de santo Tomás en Aquisgrán⁷. Para su preparación dispongo sólo del mes de agosto: el único tiempo, a la vez, para viajar a Breslau (desde octubre no he vuelto a estar en casa); de él no podré quitar fácilmente algo. Pero su visita a Silesia no entraría en cuenta. Ya el año pasado mis familiares se asombraron sobre la absurda idea de que esto debiera ocasionar dificultades.

Hasta el final al Maestro⁸ no le he oído hablar de usted sino con mucho amor. Desde luego, objetivamente, todos nosotros ya no entramos en consideración: pues si hubiéramos comprendido el idealismo, deberíamos estar de acuerdo. El está convencido de que sólo tiene un discípulo, y éste es Fink⁹. Estima que Kaufmann¹⁰ o Becker¹¹ no son de los suyos. Por eso tampoco creo en un ataque organizado contra usted.

Koyré¹² ahora está en la Sorbonne (París, 2 rue Navarre). En mayo debe venir a Colonia (a causa del legado de Scheler¹³), entonces me hará una visita.

Suerte y saludos cordiales, suya,

E. St.

4 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

5 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

6 Se refiere al manuscrito de Ingarden corregido por Edith Stein, aparecido en forma de libro con el título *Das literarische Kunstwerk*.

7 Dicho curso, "para dicha mía -escribe Edith Stein- ha tenido que suspenderse" (cf. Ct 324).

8 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

9 Eugen Fink (1905, Constanza - 1975, Friburgo); desde 1928 asistente de Husserl y estrecho colaborador hasta su muerte, incluso cuando, como filósofo judío, cayó en des crédito y quedó aislado. Fue él quien pronunció el discurso fúnebre de Husserl el 29 de abril de 1938. Después de la muerte de Husserl, Fink trabajó junto con Ludwig Landgrebe en el archivo husserliano de Bruselas. Desde 1948 hasta 1971 fue profesor ordinario en Friburgo.

10 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

11 Oskar Becker (1889-1964), cf. Ct 112, nota 13 y Ct 40*, nota 4.

12 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

13 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. Maria Scheler y M. Heidegger habían visitado a Alexandre Koyré, Walter F. Otto, Adhamar Gelb y Paul-Ludwig Landsberg para ver cómo proceder en la edición del legado de Scheler.

315

A Anneliese Lichtenberger

MÜNSTER, 2 DE MAYO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-118; publ. en ESW VIII, 114; ESW ²VIII, 194; ESGA 2, 197; *Autorretrato* 102.

Se alegra de la actitud que ha tomado Anneliese, quien ahora tendrá que ayudar a sus padres; podría desempeñar también un trabajo caritativo social. El 26 de junio tiene una conferencia en Ludwigshafen.

Pax!

Münster/W., 2. V. 32
Collegium Marianum

Querida Anneliese¹:

Ahora me llegan las cartas, aunque en el sobre sólo figure escrito Münster. Anteriormente estuve aquí sólo muy poco tiempo. Conocí el resultado del examen a través de Espira. Pero esperé a tener noticias tuyas. Me alegro de que hayas adoptado la actitud adecuada.

Ahora tendrás que ayudar a tus padres en el traslado. Y si en Ludwigshafen necesitan también tu ayuda, en el negocio por ejemplo, lo mejor será que hagas lo que puedas. De lo contrario, en este momento es muy difícil encontrar una ocupación. Si tu tiempo no se llenara en casa, entonces se debería mirar otra cosa. Si no se tratara de ganar dinero, sino sólo del buen uso del tiempo, en Ludwigshafen hay una ocasión magnífica de trabajo caritativo-social. Sólo tendrías que dirigirte, en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, a la señorita Husse² (a ella y al señor párroco Husse dales cordiales saludos míos) y pedir que te permita ayudarlo. ¿Sabes que el día 26 de junio tengo una conferencia en Ludwigshafen (en Santo Domingo³) para las maestras católicas? Estaré allí sólo el domingo; quizás podamos vernos.

Por lo demás, si no conoces ningún confesor en Ludwigshafen, acaso puedes pensar en el señor párroco Husse. Seguramente alguna vez visitarás a sor Agnella⁴. Vive en el vecindario siguiente al del Sagrado Corazón de Jesús.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

2 Franziska Husse (1899-1975), hermana del párroco Ludwig Husse (cf. Ct 260, nota 1), tenía a su cargo el gobierno de su casa y hacía muchas obras de caridad.

3 El convento de Santo Domingo en Ludwigshafen había sido fundado el año 1927 por las dominicas de Santa Magdalena de Espira. Las religiosas que vivían allí dirigían un Instituto femenino y una escuela de enseñanza media. El año 1937/38 les fueron arrebatadas a las hermanas las escuelas, que pasaron a la ciudad de Ludwigshafen. El instituto hoy lleva el nombre de 'Instituto de los hermanos Scholl'. El domingo, 26 de junio, dio Edith Stein en santo Domingo su conferencia sobre Goethe: *Naturaleza y sobrenaturaleza en el 'Fausto' de Goethe*.

4 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1. Entonces sor Agnella trabajaba en el instituto de las dominicas de Santo Domingo en Ludwigshafen.

No te hagas problemas por la despedida⁵. Que todo vaya bien, y saludos cordiales, también a tus padres, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger. Edelhaus.
Schwarzenacker. Saargebiet.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.
Münster/W., Collegium Marianum⁶

316

A Calista Brenzing

MÜNSTER, 5 DE MAYO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 55 (fragm.); ESW VIII, 115; ESW ²VIII, 195; ESGA 2, 198; *Selección*, p. 58 (fragm.); *Autorretrato*, 103.

Está muy agradecida a quienes han hecho posible su nuevo trabajo. Tiene varias conferencias que dar próximamente. Antiguas alumnas suyas ocupan ahora puestos de responsabilidad.

Pax!

Münster/W., 5. V. 32
Collegium Marianum

Querida Madre Calista¹:

Su amable carta de Pascua me llegó estando en Beuron². La radio bávara me facilitó hacer un viaje por toda Alemania, y así pude otra vez ser un 'monje' feliz casi dos semanas. Por lo demás, también aquí lo soy, sólo que con una distribución algo distinta del *ora et labora*³. Estoy muy agradecida a cuantos han rezado para que consiga la nueva actividad⁴; ahora

5 Del seminario de profesoras en Espira, para cuyas exigencias Anneliese no estaba preparada.

6 En el matasellos se lee: Münster/Westf., 3 de mayo de 1932.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

2 Durante la Semana Santa y los días de Pascua Edith Stein permaneció en la abadía de Beuron (cf. Ct 312).

3 ¡Reza y trabaja! Consigna de la Orden benedictina.

4 Como docente en el Instituto alemán de pedagogía científica en Münster, en el semestre de verano de 1932 Edith Stein dio clases sobre *Problemas de la formación femenina*, cuyas primera, segunda y tercera parte se publicaron en la revista *Benediktinische Monatschrift* (1932-1933). Más tarde se publicó también la cuarta y quinta parte en ESW V, 93-187.

deben seguir ayudándome, a fin de que reciba fuerza y luz con las que cumplir todas mis tareas. El día 18 tengo que intervenir en Essen en el congreso de la Unión católica de maestras alemanas⁵, y el día 26 de junio en Santo Domingo (Ludwigshafen)⁶.

Seguro que ya sabe que mis tres muchachas⁷ están ocupando puestos de responsabilidad: en Espira (sor Immolata, directora del liceo), en Ludwigshafen (subpriora), en Mannheim (?).

De todo corazón, suya,

Edith Stein

Creo que sor A.⁸ guarda silencio, porque no puede escribir sin censura.

317

A Adelgundis Jaegerschmid

MÜNSTER, 9 DE JUNIO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 55 (fragm.); ESW VIII, 116; ESW ²VIII, 201; ESGA 2, 204; *Selección*, p. 59 (fragm.); *Autorretrato*, 104.

Se alegra del trabajo pastoral de Adelgundis. Su hermana Rosa tiene dificultades en casa. Ella se va acoplando con cierto esfuerzo a la nueva situación. Ha tenido un debate animado sobre la mujer. Ha aparecido su segundo volumen de santo Tomás. Aparecerá un libro de Scheler donde trata el tema del dolor y la muerte.

5 Se trataba de la XLVII Asamblea General de la Unión de maestras católicas alemanas que tuvo lugar en la semana de Pentecostés (18 al 20 de mayo) en Essen bajo el título *Die katholische Lehrerin und die Not ihrer Volkes*. La reunión tuvo lugar en la gran sala de la Saalbau municipal. Allí habló Edith Stein el 18 de mayo sobre *Notzeit und Bildung*. Una pequeña información sobre la reunión la dio el 5 de junio de 1932 la revista *Mädchenbildung auf christlicher Grundlage* (cuaderno 11). El volumen informativo de la Unión de maestras católicas alemanas, impreso en Paderborn el año 1932, recoge gran parte de la conferencia de Edith Stein (según copias compiladas por la oficina principal en Berlín-Steglitz, calle Breite 7). En ESW XII se publicaron algunas páginas de un escrito a mano de Edith Stein, quizás un esbozo de la conferencia. Al parecer, el texto completo de la conferencia no se ha conservado.

6 Cf. Ct 315, nota 3.

7 Edith Stein se refiere a las jóvenes dominicas, a las que durante sus estudios había acompañado con clases privadas, consejos y oración: Immolata Matheis (cf. Ct 162, nota 7), Agnella Stadtmüller (cf. Ct 135, nota 1) y Calista Kopf (cf. Ct 162, nota 1).

8 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

Pax!

Collegium Marianum, 9. VI. 32

Querida hna. Adelgundis¹:

Al terminar la octava del Sagrado Corazón de Jesús² reciba un saludo cordial. Seguramente que este año pudo celebrar la fiesta de forma muy diversa. Me alegro mucho de su trabajo pastoral con las presas³, aunque preveo que le ocasionará muchas experiencias difíciles.

Su artículo, que recibí no hace mucho tiempo, lo envié ayer a mi hermana⁴, ya que pienso que le será de gran utilidad. Si desea recuperarlo o bien que lo envíe a la señora de Dortmund, por favor, comuníquemelo. Al parecer, a mi hermana otra vez las cosas le van poco bien. Se queja mucho de las dificultades de la convivencia con familiares que piensan de manera muy distinta (esto es algo que seguramente experimenta usted misma⁵). Y, naturalmente, por ahora no puedo pensar en traérmela conmigo. En las circunstancias actuales hay que darse por satisfecho si el Instituto logra mantenerse en pie⁶.

Estoy librando una batalla bastante dura por asentar mi existencia científica: no que tenga que luchar con persona alguna (pues todos me complacen cuanto pueden), sino con la situación que se me ha creado por los diez años de ruptura en la continuidad del trabajo y con mi profunda falta de conexión con la vida moderna. Es muy grato ver que, poco a poco, me voy compenetrando con los profesores (que vaya tan despacio, depende sólo de mí, ya que todavía es poco el tiempo que he podido aportar para ello) y también con las estudiantes.

Dos Uniones católicas de estudiantes y las agrupaciones universitarias 'Elisabeth'⁷ han hecho que me visitaran sus representantes, rogándome que les visite. En la primera visita, hace poco, he tenido ya un debate sobre cuestiones relativas a la mujer⁸ que discurrió muy animado. Creo que de

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús fue el 3 de junio; la octava, que entonces se celebraba después de la fiesta, terminaba el 10 de junio.

3 Adelgundis Jaegerschmid estaba encargada de la atención a mujeres reclusas.

4 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

5 Sor Adelgundis se había convertido del protestantismo, y por eso tenía que tener mucha precaución en el ambiente de familia. Lo mismo le ocurrió a Rosa Stein, que se sentía perteneciente a la Iglesia católica, pero que, en consideración a su madre, hubo de posponer muchos años su bautizo.

6 El Instituto alemán de pedagogía científica en Münster, en el que Edith Stein tenía un puesto como docente.

7 Agrupaciones de mujeres así llamadas siguiendo a santa Isabel de Turingia, que trabajaban caritativamente en las parroquias, sobre todo atendiendo a las familias y a las personas mayores.

8 Presumiblemente se trata de la Unión de estudiantes Winefreda-Mimigardesford. Winefreda: forma femenina del nombre Winfrid/Bonifatius (Apóstol de los alemanes).

esta forma se conseguirá atraer al Instituto, como oyentes, también estudiantes de la Universidad, lo que sería una ganancia para ambas partes.

Ya ha aparecido mi segundo volumen de santo Tomás⁹. En cuanto estén listos los ejemplares encuadernados, recibirá usted el suyo.

El día del Corpus vino a verme Koyré¹⁰. Antes había estado tres días en Colonia para consultar el legado de Scheler¹¹. Relativamente pronto aparecerá un volumen. En él hay notas muy bellas sobre el dolor y la muerte.

In caritate sacratissimi Cordis¹², suya,

Edith

318

A Petrus Wintrath

MÜNSTER, 12 DE JUNIO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AABML; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-211; publ. en *Briefauflese*, p. 56 (fragm.); ESW VIII, 117; ESW ²VIII, 203; ESGA 2, 206; *Selección*, p. 59-60 (fragm.); *Autorretrato* 105.

Le agradece las correcciones a su traducción de santo Tomás. Ella, consciente de sus limitaciones, se considera novata en la escolástica.

Pax!

Münster/W., 12. VI. 32

Collegium Marianum

Muy reverendo Padre¹:

De corazón le agradezco que se haya ocupado de forma tan minuciosa de mi traducción de santo Tomás y que me haya hecho esas correcciones, algunas muy valiosas (especialmente las de las primeras páginas)².

Mimigardesford: región en la que el obispo Liudger fundó su monasterio hacia el año 800, y del que posteriormente surgió la población de Münster.

9 Se trata del segundo volumen de la traducción al alemán que hizo Edith Stein de las *Investigaciones sobre la verdad* de santo Tomás; el primero había aparecido en 1931.

10 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235. El día del Corpus en que Edith Stein y Koyré se reunieron en Münster fue 26 de mayo.

11 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245. El primer volumen de su legado lo editó su viuda, Maria Scheler, con apellido de familia Scheu, en 1933 en Berna. Este primer volumen hace el número diez de la serie de Obras completas y lleva por título *Zur Ethik und Erkenntnislehre*; contiene notas de Scheler sobre *Tod und Fortleben* de los años 1914-1916.

12 En el amor del sacratísimo Corazón de Jesús.

1 Petrus Wintrath OSB (1876-1962), cf. Ct 313, nota 1.

2 Después de reconocer el gran trabajo que supone la traducción de santo Tomás, el 4 de junio de 1932 el P. Wintrath había escrito a Edith Stein: "Aunque sólo como muestra,

Entonces mandé su tarjeta postal al editor, quien creyó poder incorporar fácilmente su recensión, dado que tiene buenas relaciones con la editorial que publica *Theologie und Glaube*³. Ahora, por su carta, compruebo que no se ha llevado a cabo. Una vez más se lo he vuelto a recordar al señor Borgmeyer, con objeto de que le envíe también el segundo volumen, que entretanto ha aparecido. Ha de saber que no es nada generoso con ejemplares de recensión. Si no lo recibiera de él, dígamelo, por favor, para que yo pueda pedírselo.

Nadie más convencida que yo de que otros estaban más capacitados para hacer este trabajo. Tal vez no me hubiera animado a hacerlo, si antes hubiera visto claramente todas las dificultades. Como una novata me he metido en la escolástica (no en la filosofía), para familiarizarme con santo Tomás. Que se terminara la obra y que, a pesar de todas las deficiencias, saliera como salió, lo considero casi como un milagro. Pues se llevó a cabo en ratos libres, junto a una intensa actividad docente y a algunas otras obligaciones, sin guía y sin material auxiliar. Para hacer más aclaraciones de las que hice, me habría faltado la competencia. Quizás ha tenido que enfrentarse a Goliat un David tan pequeño y desprevenido para incentivar a los guerreros bien armados⁴. Si fuera quince o veinte años más joven y estuviera libre para hacer lo que mejor me pareciera, comenzaría otra vez desde abajo con el estudio de la filosofía y de la teología. Pero estoy en una edad en la que lo que uno tiene ha de dar frutos, y sólo secundariamente, en cuanto ello es posible, se debe ir en busca de aquello que falta. Quizás, ocasionalmente, deba pedirle consejo. Por lo demás, pido su memento para mis trabajos.

De nuevo, gracias, de corazón, y reciba mis respetuosos saludos. Suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

en las hojas adicionales he anotado algunas objeciones. Probablemente éstas podrían incrementarse aún más. Pero, como puede ver, en la mayoría de los casos se trata de menudencias. Rara vez tienen una importancia mayor para la correcta transmisión de la doctrina de santo Tomás".

3 Revista trimestral fundada en 1908 por los profesores de la Academia filosófico-teológica del arzobispado (Paderborn). Una recensión de media página de ambos volúmenes con la firma B. Bartmann apareció en 1933 en la página 646.

4 Alusión al pasaje de la Biblia que está en 1Sam 17: el joven David de Belén, que bajo el reinado de Saúl luchó contra los filisteos, derrota al gigante y bien armado Goliat con la honda.

319

A Martin Honecker

MÜNSTER, 19 DE JUNIO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en MH (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-76a; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 37; ESW ²VIII, 204; ESGA 2, 207.

De repente ha tenido que dar clases sobre la formación de las muchachas. Pide le devuelva el manuscrito de Acto y potencia.

Münster i.W., 19. VI. 32

Collegium Marianum

Muy estimado señor profesor¹:

Al dejar Friburgo², tuve la intención de despedirme de usted, aunque fuera por escrito. Pero comprenderá que cuando, de repente e inesperadamente, una es puesta en la situación de tener que dar clases sobre formación de las muchachas³, y todavía hacer algunas cosas más, es incapaz de abarcarlo todo. ¿Puedo pedirle que me envíe el manuscrito⁴, que me dejé en su casa, a finales de julio a Breslau (X, calle Michaelis, 38)? Muchas gracias desde ahora. En los próximos días recibirá el segundo volumen de santo Tomás⁵.

Con respetuosos saludos, suya,

Edith Stein

1 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

2 Edith Stein dejó Friburgo a finales de febrero, habiendo residido una temporada en Santa Lioba en Günterstal, para trasladarse a Münster. Allí residió durante quince días en casa de la familia del Dr. Gottfried Hasenkamp; luego consiguió alojamiento en el Collegium Marianum, residencia en principio para estudiantes religiosas, después también para estudiantes católicas. El Marianum estaba en la calle Frauen 3-5, cerca del Ecke Krummer Timpen, y estaba atendido por hermanas de nuestra Señora (Unserer Lieben Frau).

3 En el semestre de verano de 1932 Edith Stein dio clases sobre *Problemas de la moderna formación de las muchachas*. En los años 1932 y 1933 Edith Stein dio cuatro conferencias sobre problemas de la formación femenina (el 26 de octubre, el 23 de noviembre, el 11 de enero y el 22 de febrero) en la Unión de maestras católicas en Neubeckum.

4 Se refiere al estudio *Potencia y acto* con el que pensaba concursar a cátedra con Martin Honecker. En las vacaciones de verano en Breslau deseaba revisarlo con vistas a sus clases del semestre de invierno que versarían sobre *Estructura de la persona humana*.

5 Cf. Ct 141, nota 9.

320

A Erna Hermann

MÜNSTER, 19 DE JUNIO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-75; publ. en ESW VIII, 118; ESW ²VIII, 205; ESGA 2, 208; *Autorretrato* 106.

Aunque con retraso, le felicita por el examen.

Pax!

Collegium Marianum, 19. VI. 32

Como respuesta a los muchos y amigables saludos, ahí va, por fin, el mío¹. Tiene que disculparme debido a las exigencias del nuevo campo de trabajo, lo que ha hecho que hasta la fecha ni siquiera le expresara mi felicitación por el examen.

Siempre con los mejores deseos, suya,

E. Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Erna Hermann.

Residencia Sta. Marta. Espira junto al Rin.

Plaza de la abadía de St. Guido².

321

A Martin Honecker

MÜNSTER, 8 DE JULIO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-76; publ. en *Briefauflese*, p. 56-57 (fragm.); ESW VIII, 119; ESW ²VIII, 208; ESGA 2, 211; *Selección*, p. 60-61 (fragm.); *Autorretrato* 107.

Agradece la crítica a su traducción de santo Tomás. Ya no contempla la cuestión de concurso a cátedra. Piensa formar un grupo estudiantil. Es posible que se suspenda el curso de antropología en Aquisgrán. Tiene invitación para el congreso sobre fenomenología y tomismo en Juvisy.

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 En el matasello se lee: Münster/Westf., 19 de junio de 1932.

Münster/W., 8. VII. 32

Collegium Marianum

Muy estimado señor profesor¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta del 20 de junio. Mucho me alegró su bondadosa crítica a mi traducción de santo Tomás, como por lo demás cualquier confirmación de que no debo dar por perdidas las innumerables horas que empleé en ello. En beneficio suyo no he podido hacer otras muchas cosas, que ahora echo en falta y que habrá que ir recuperando poco a poco. En el lugar q[uaestio] 21 a 1, me parece preferible su versión. Cuando el texto se revisa con tanta frecuencia, siempre es susceptible de cambio.

Con los filósofos (Scholz², Wust³, Rosenmöller⁴) tengo amistosas relaciones, pero, de momento, no he abordado la cuestión del concurso a cátedra. Creo que incluso aquí habría dificultades (precisamente ahora), y, aparte de eso, tengo mucho que hacer para consolidarme en el Instituto, de modo que no desearía comenzar enseguida con otra cosa. He de decir, no obstante, que las estudiantes católicas han acudido en privado a mí⁵, y espero poder atraerme de este modo la adecuada audiencia en el Instituto. Imagine que el 'curso para directores'⁶ se ha reducido a un minimum. En las clases hay, prevalentemente, maestros y maestras, de los que difícilmente se podría sacar un verdadero grupo estudiantil. Por eso, considero muy importante mantener una relación cercana con la Universidad. El profesor Steffes⁷ prometió hacer lo que pueda en este sentido.

Para los meses de septiembre y octubre he prometido un curso sobre la antropología de santo Tomás de Aquino en Aquisgrán. Pero tengo la

1 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

2 Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123.

3 Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1.

4 Bernhard Rosenmöller (1883-1974), cf. Ct 311, nota 8.

5 A ella acudieron, por ejemplo, Gretel Kalter y Alice Zacharias, miembros destacados de la Unión de maestras católicas de Alemania.

6 Los 'cursos para directores' tenían como objetivo la selección y promoción de directores para las organizaciones escolares católicas. Propuestas para la convocatoria de tales cursos las hacían las dos Asociaciones (la Asociación católica de profesores y la Unión católica de maestras) a fin de poder proporcionar la fuerzas adecuadas a las posiciones de dirección. Los cursos abarcaban seis semestres. Cuando Edith Stein comenzó a dar sus clases en Münster, corría el cuarto semestre del quinto curso para directores. En el semestre de verano de 1933 debiera haber comenzado el sexto curso para directores; es muy comprensible que, debido a la situación política, tuvieran que hacer frente a grandes dificultades.

7 Johann Peter Steffes (1883, Otscheid-Neuerburg - 1955, Münster), desde 1929 hasta finales de 1933 fue director del Instituto alemán de pedagogía científica de Münster. Desde 1927 era profesor en la Universidad de allí. En el semestre de verano de 1932 dio clases en el Instituto sobre *Die Kirche und ihre Ausstrahlung auf Kultur und Geschichte*, en el semestre de invierno 1932/33 sobre *Die rationalen Grundlagen katholischer Weltanschauung und Religiosität mit besonderer Betonung des psychologisch-pädagogischen Gesichtspunktes*.

esperanza de que no se lleve a cabo⁸, por la sencilla razón de que, hoy por hoy, poca gente puede pagarse tal cosa. Sería feliz si pudiera pasar las vacaciones trabajando tranquilamente. Para el 12 de septiembre tengo, además, una invitación de la Société Thomiste para participar en Juvisy, junto a París, en un congreso sobre fenomenología y sus relaciones con el tomismo⁹. De esto espero algún incentivo para mi trabajo.

De momento, en Münster todo está tranquilo¹⁰. Habrá que esperar para ver qué deparan las próximas semanas.

Con los mejores saludos, suya, agradecida,

Edith Stein

322

A Sigismund Waitz

BRESLAU, 6 DE AGOSTO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AAS; publ. en ESW ²VIII, 210; ESGA 2, 214.

Breve comentario a un libro de S. Waitz, algunas de cuyas observaciones sobre el judaísmo le han producido dolor.

Pax!

Breslau X, 6. VIII. 32
Calle Michaelis, 38

Excelencia, Reverendísimo señor Obispo¹:

Desde hace tiempo estoy en deuda con usted por sus últimas y amables letras, y desde hace mucho más por la deseada opinión sobre el segundo volumen de san Pablo². Tengo la impresión de que aquí —en el trata-

⁸ En efecto, dicho curso no se llevó a cabo.

⁹ Para este Congreso Edith Stein recibió una invitación personal, junto a otros cinco filósofos alemanes. Fue la única mujer invitada al Congreso y participó activamente en las discusiones que seguían a las ponencias. En el *Bulletin Thomiste* apareció una detallada crónica del Congreso. Las ponencias y discusiones aparecieron en forma de libro bajo el título *La phénoménologie. Journées d'Études de la Société Thomiste* (Juvisy 12 de septiembre de 1932), Paris, Ed. du Cerf, 1932.

¹⁰ En los últimos meses —como preludio de las elecciones generales, programadas para el 31 de julio— hubo en muchos lugares alborotos y desórdenes, que en algunos casos llegaron a ser luchas en las calles y más allá de las calles.

¹ Sigismund Waitz (1864, Brixen - 1941, Salzburgo), obispo de Salzburgo desde 1934, en cuya catedral está enterrado. Fue un hombre muy emprendedor tanto en el campo de la pastoral y de la caridad, como en el social y político. Después de una encendida homilía en la catedral en la fiesta de Cristo Rey contra el sistema de propaganda nacionalsocialista, sufrió un infarto y murió pocos días después.

² Sigismund WAITZ, *Paulus - seine ersten Sendschreiben. Zeitgemäße Erwägungen über christliches Leben und Seelsorge*, Innsbruck-Wien-München, Ed. Tyrolia, 1932. Edith Stein se ha mostrado muy reservada en relación a lo que el autor de la obra dice en pasajes antijudíos.

miento de la actividad apostólica— las aplicaciones pastorales conectan de manera mucho más orgánica que en la presentación de la vida. Tanto aquí como en el primer volumen me causaron algo de dolor ocasionales observaciones sobre el judaísmo. Cuando uno ha nacido y crecido en el judaísmo conoce sus grandes valores humanos y morales, ocultos ordinariamente para el que está fuera; y uno siente los juicios, que sólo tienen como apoyo destacadas falsificaciones que aparecen hacia fuera, como duros e injustificados.

Con respetuosos saludos, agradecida, suya, afma.,

Edith Stein

323

A Werner Gordon

BRESLAU, 28 DE AGOSTO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en GC (?); publ. en ESW ²VIII, 211; ESGA 2, 215.

Le felicita por el enlace matrimonial. A ella no le gusta que se haya bautizado para poder casarse. Le insta a que se tome en serio su pertenencia a la Iglesia. Conviene conocer a fondo la doctrina de la fe.

Breslau X, 28. VIII. 32
Calle Michaelis, 38

Querido Werner¹:

Hoy he recibido tu amable carta. Estoy aquí de visita por unas semanas (visita que está a punto de llegar a su fin). Seguro que te has extrañado de que no te haya felicitado todavía por tu boda². Estuve esperando a tener noticias directas tuyas, porque pensé que de esa manera te podría escribir mejor. A ti y a tu joven esposa deseo de todo corazón que seáis un matrimonio verdaderamente feliz, créemelo. Comprendo —por las razones que aduces— que quisieras casarte pronto, y me alegro de ello. De tu carta me parece poder deducir que te has convertido para poder casarte³. Hace años que hemos intercambiado impresiones sobre este asunto. Yo hubiera prefe-

¹ Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

² Werner Gordon se casó en 1932 con la colombiana Tulia Duque (1915 - 1981). De este matrimonio tuvo cuatro hijos: Hans (*1933), Max (*1934), Hernando (*1939) y Ernesto (*1940). Años más tarde Werner Gordon volvió a casarse con María Torres (*1930) con quien también tuvo varios hijos: Heinz (*1960), Paul (*1961) y Edith (*1963).

³ Dado que su novia era católica y concedía valor al matrimonio eclesiástico, Werner aceptó bautizarse.

rído hoy que no hubieras dado ese paso por razones externas. Aquí el obispo da dispensa para el matrimonio con judíos. Pero tal vez ahí⁴ no pudieras conseguirla. En todo caso, allí donde según el nombre perteneces a la Iglesia, deberías desear, por pura honradez, pertenecer también interiormente. A juzgar por lo que dices en tus últimas cartas, estás muy falto de formación (la homilía no forma parte de la misa; porque sea aburrida no resta valor alguno al sacrificio). Además a menudo los sacerdotes dicen algo que en modo alguno está en consonancia con la Iglesia. Para comprender todo esto uno ha de conocer a fondo la doctrina de la fe y, especialmente, la doctrina de la Iglesia. Seguramente tu mujer es creyente, pero tal vez no ha sido suficientemente catequizada, como para poder [explicarte] la fe. Sé, no sólo por tus cartas, sino también por otras fuentes, que las relaciones eclesíásticas en Sudamérica son [peculiares]⁵ y no se pueden comparar con las alemanas. Por lo cual es muy difícil que quienes están fuera puedan hacerse una idea exacta. ¿Qué clase de hermanas son con las que Tulia aprende alemán? (esto lo podrías averiguar de las mismas hermanas).

Sobre las obras que realizan las de Hiltrup⁶ trataré de informarme cuando vuelva a Münster. Será a mediados de septiembre. Ahora tengo que viajar a París⁷.

Saluda de mi parte de todo corazón a Tulia. Siento no poder escribir en español. Pero ella puede hacerlo; seguro que lo entenderé.

Saludos cordiales, tu tía

Edith

324

A Adelgundis Jaegerschmid

BRESLAU, 28 DE AGOSTO DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 57 (fragm.); ESW VIII, 120; ESW ²VIII, 212; ESGA 2, 216; *Selección*, p. 61 (fragm.); *Autorretrato* 108.

Le dice que se ha acomodado bien en su nuevo centro de enseñanza. En julio ha participado en un congreso de muchachas en Augsburgo. Durante las vacaciones se ha

4 En Colombia

5 En la copia, hecha a mano, hay dos palabras ilegibles, que presentamos entre corchetes.

6 En Hiltrup, una pequeña aldea de Westfalia (hoy anexionada a Münster) estaba la casa madre de las hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas en 1899 y que realizan obras de caridad y apostolado en casi todos los rincones del mundo.

7 Para el Congreso de la Sociedad tomista en Juvisy cerca de París el 12 de septiembre de 1932.

dedicado al estudio de santo Tomás y temas filosóficos, también a la vida de familia. Se marcha al congreso sobre fenomenología y tomismo en Juvisy.

Pax!

Breslau X, 28. VIII. 32
Calle Michaelis, 38

Querida hna. Adelgundis¹:

Desde hace aproximadamente dos meses le debo las gracias por su última y amable carta. Desde entonces usted ha tenido que viajar mucho de un lado para otro; esperemos que todo haya salido bien. Las últimas semanas del semestre han sido para mí muy provechosas. Ante todo, ya he congeniado admirablemente con las estudiantes (no sólo con mis oyentes, sino también con las de la Universidad), así como con las religiosas que estudian en el Marianum. Preveo que para el invierno mi audiencia estará compuesta en buena parte de ambos grupos y no principalmente de maestras y aspirantes a maestras.

Los días 24 y 25 de julio participé en Augsburgo en un hermoso congreso de muchachas; en la reunión de directoras tuve que hablar sobre *La misión de la mujer como guía de la juventud hacia la Iglesia*². De allí vine a Breslau, al principio con la idea de que en septiembre y octubre tendría lugar el curso en Aquisgrán³. Para dicha mía ha tenido que suspenderse.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Del 24 al 25 de Julio de 1932 tuvo lugar en Augsburgo el XIV Congreso de la Asociación del sur de Alemania de la Unión católica femenina juvenil. La *Katholische Sonntagsblatt*, de la diócesis de Augsburgo, describió este acontecimiento en un entusiástico informe ilustrado con ocho fotos (cf. n. 31 del 31 de julio de 1932, págs. 501-503). Siete mil jóvenes muchachas del sur de Alemania, caracterizadas por emblemas, pendones y banderas se habían dado cita para el encuentro de la 'Weisse Rose'. Muchos obispos tomaron parte o enviaron telegramas de adhesión. Incluso los edificios públicos de Augsburgo habían sido adornados, y representantes de las autoridades civiles tuvieron discursos. La entera organización, con procesiones y manifestaciones públicas, tenía un claro carácter de confesión contra el amenazante tercer Reich. La 'Weisse Rose' más tarde fue famosa por la muerte de los hermanos Scholl.

El lunes, 25 de julio, fue la reunión de las directoras, una reunión de aproximadamente mil participantes. Edith Stein habló sobre el tema *La misión de la mujer como guía de la juventud hacia la Iglesia*, antes del mediodía en el auditorio de la comunidad de san Esteban. La mencionada *Katholische Sonntagsblatt* trae una sección firmada por Edith Stein, titulada *La mujer como guía hacia la Iglesia*. Un reportaje con el texto de la conferencia se encuentra en: *Blätter der weißen Rose. Werkblätter des Süddeutschen Verbandes der katholischen Jungmädchenvereine*, julio-agosto (1932) 114-124. La conferencia también fue publicada, bajo el título *La mujer como miembro del cuerpo místico de Cristo* 11/12 (1933) 412-425. Más tarde el texto quedó recogido, bajo el título original, en ESW V, 189-203. En un principio, el texto pudo ser pensado como sexto y último capítulo de las clases del semestre de verano de 1932: *Problemas de la formación femenina*.

3 Se trata del curso sobre la antropología de santo Tomás de Aquino (cf. Ct 321).

Mi ocupación durante el tiempo de vacaciones es: 1º confeccionar el índice de santo Tomás⁴; 2º estudio de las cuestiones psicológicas de la *Suma* y algo de bibliografía de santo Tomás; 3º diversos asuntos recientes de filosofía, que tengo que recensionar o enjuiciar; 4º vida de familia y de relación humana.

El próximo sábado salgo de viaje, haciendo probablemente algunas paradas⁵, hacia París, donde participaré en un congreso de la Société Thomiste sobre fenomenología y tomismo. Dicho congreso se celebra el 12 de septiembre. Antes quisiera estar una semana en casa de Koyré⁶, para conocer un poco París y sacar el máximo provecho con vistas a mi estudio de la escolástica. Pienso volver a Münster a mediados de septiembre, a fin de preparar mis clases de invierno⁷ y, a ser posible, hacer otras muchas cosas que pertenecen al campo de mi trabajo.

¿Cómo le va a usted? Hace muchísimo tiempo que no he vuelto a saber nada de sor Placida⁸. ¿Sigue aún la pequeña condesa en St. Placidus⁹? ¿Ha vuelto a oír algo de Marianne¹⁰? Alice¹¹ escribe a menudo desde Constanza, y se muestra valiente, a pesar de todas las dificultades.

Mi madre¹², por lo general, está muy animada, pero las huellas de la edad no pueden negarse por más tiempo. La situación económica es muy crítica. Con gusto ahora me llevaría conmigo a mi hermana, pero en ningún caso hay que obrar atropelladamente. Mis otros hermanos dan por hecho que al fin se vendrá conmigo¹³. Pero quisiéramos ahorrar a mi madre cualquier sacudida.

4 Índice temático latino-alemán de su traducción de santo Tomás (Ct 141, nota 9), que sólo pudo aparecer en 1934.

5 En su viaje a París Edith Stein se detuvo en Würzburg, Heidelberg y Estrasburgo.

6 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

7 Las clases se anunciaron en el cuaderno XVII de la *Mädchenbildung* (1932), Órgano de la Unión de las maestras católicas de Alemania, de la siguiente manera: "Docente Dra. Edith Stein: Estructura de la persona humana. Clase. Cada ocho días. Sábado de 3,30 a 5 horas. Comienzo el 5 de noviembre". El texto de las clases ha sido publicado en ESW XVI.

8 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

9 Se trata de Maria Theresia, condesa de Bissingen (gen. Tes), quien a menudo se alojó en la hospedería St. Placidus, que pertenecía al convento de Santa Lioba.

10 Marianne era una candidata a entrar en el convento de Santa Lioba, pero que al final no entró. Allí conoció a Edith Stein, a quien posteriormente visitó en el Carmelo de Colonia.

11 Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9. Después de su conversión se trasladó de Darmstadt a Constanza.

12 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3. Hay que tener en cuenta lo siguiente: La crisis económica mundial, que afectó especialmente al tercer Reich, puso la vida comercial en un gran aprieto.

13 Con gusto Edith Stein hubiera traído consigo a Münster a su hermana Rosa, cada vez más inclinada hacia la Iglesia católica. Las otras dos hermanas que vivían en casa de su madre eran Frieda y Erna.

Pido especialmente sus oraciones para un protegido que se halla en situación delicada.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith.

Las tarjetas postales son para el párroco que proyecta diapositivas¹⁴.

325

A Calista Kopf

MÜNSTER, 11 DE OCTUBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 57-58 (fragm.); ESW VIII, 121; ESW ²VIII, 216; ESGA 2, 223; *Selección*, p. 61-62 (fragm.); *Autorretrato*, 109.

Felicitación de onomástica. Ha escrito una carta a la sociedad religiosa. El último fin de semana participó en la comisión de formación de la Alianza católica de mujeres, que tomó como base una conferencia de A. Dempf. Confiesa sentirse cada vez más extraña al mundo.

Pax!

Münster/W., 11. X. 32
Collegium Marianum

Querida hna. Calista¹:

Revolviendo mi biblioteca, para ver si encontraba algo que mandarle el día de su onomástica², cayó en mis manos esta copia de una carta que escribí en Santa Lioba a ruegos de Marie Buczkowska³. La *societas religiosa* es una agrupación de mujeres con actividad profesional, que viven según una regla⁴. Las "cartas mensuales" deben ser un estímulo para traba-

14 Se trata de tarjetas postales ilustradas. Por suerte, Edith Stein las coleccionó para sor Adelgundis; de esta manera se han conservado algunas de estas tarjetas a ella dirigidas.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 El día 14 de octubre, que se celebraba la memoria de san Calixto I, Papa.

3 Marie Buczkowska (1884, Viena - 1968 Munich), era la directora de la 'societas religiosa'. Dentro de la Alianza católica alemana femenina pasaba por ser una figura prominente, sobre todo para la zona sur de Alemania. Por iniciativa suya en 1912 fue fundada la Alianza juvenil. En 1931 entró a trabajar en la radio bávara, de la que fue despedida en 1933; readmitida más tarde, llegó a ser representante de las asociaciones cristianas femeninas. Es muy probable que la conferencia que dio Edith Stein en la radio bávara el 1 de abril de 1932 fuera convenida a través de ella (cf. Ct 312).

4 La 'societas religiosa' es un instituto secular fundado en 1918 por el cardenal Michael Faulhaber (1869-1952); los miembros vivían según los consejos evangélicos, pero no llevaban hábito religioso alguno y permanecían en su familia o en el lugar de su trabajo.

jarse a sí misma en determinada dirección. Marie Buczkowska había propuesto el tema, en conexión con la conferencia que di en Bendorf el día 30 de noviembre⁵.

Creo que este silencio interior es lo mejor que puedo desearle. Desde luego, usted tiene muchas preguntas guardadas en su corazón, que yo no puedo contestar, porque, primero, habrán de estar o no estar en la carta con ocasión de mi onomástica.

Pienso que habrá leído mi detallada carta a sor Agnella⁶. Así apenas necesito contarle algo más de mí. De los acontecimientos externos tendría que contarle solamente que el último sábado-domingo estuve en Aquisgrán⁷. En la comisión de formación de la Alianza católica de mujeres hubo un debate sobre "la actitud espiritual de la joven generación", para lo cual se tomó como base una conferencia que el sábado por la tarde pronunció el profesor Dempf⁸, de Bonn. Es un hombre magnífico, de la alta Baviera, castizo y muy honrado. El mismo formó parte de la primera ola del movimiento juvenil antes de la guerra, y perteneció, junto con el profesor Platz⁹, de Bonn, y Brüning¹⁰ al primer círculo litúrgico de Alemania. Esto dio mucha animación a todo.

Muchas de las mujeres dirigentes de Renania, que estaban allí, me eran ya conocidas de anteriores reuniones, y a algunas me siento íntimamente unida, no porque existan entre nosotras relaciones estrechas, sino, sencillamente, por la coincidencia de criterios. Entre ellas está, en primer lugar, Annie Bender¹¹, que conoce a sor Agnella¹² de cuando estuvo en Bélgica. Con algunas otras, en las que en otro tiempo hallé una fuerte oposición en Bendorf, he trabado también una relación amistosa, aunque la dis-

5 Cf. Ct 246, nota 2. La 'carta mensual' ('Monatsbriefe') trató sobre *Caminos del silencio interior*, que Edith Stein escribió en Santa Lioba (Friburgo) en enero de 1932 antes de su traslado a Münster. Dicha carta se encuentra en ESW V, 88-91.

6 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1. Esta carta no se ha conservado.

7 El 8/9 de octubre de 1932. La comisión de formación presumiblemente se reunió en casa de la presidenta de la Alianza católica femenina de Alemania, Dra. Gerta Krabbel, en Aquisgrán, Monheimsallee 61.

8 Alois Dempf (1891, Altomünster - 1982, Eggstätt), profesor de filosofía en Munich, teórico de la cultura. A tenor del título de la obra de Vincent Berning / Hans Meier, fue también "profeta contra el nacionalsocialismo" (Weißenhorn, Anton H. Konrad, 1982).

9 Hermann Platz (1880, Offenbach - 1945, Bonn), filósofo de la cultura, pasaba por ser una personalidad destacada en el movimiento de renovación del catolicismo alemán antes y después de la primera guerra mundial. En Bonn era profesor de romanística.

10 Heinrich Brüning (1885, Münster - 1970, Norwich / Vt.), político del partido de centro, en 1930 fue Canciller del Reich, en 1932 fue despedido por Hindenburg. Brüning emigró en 1934 a los EE.UU. donde fue profesor en la Universidad de Harvard; de 1951 a 1954 dio clases en Colonia.

11 Annie Bender (1890, Winterberg - 1973, Colonia), profesora de instituto y más tarde directora, había asistido a la conferencia que dio Edith Stein en Bendorf.

12 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

paridad de criterios sale a relucir siempre en tales debates. Pero todas son personas de una voluntad muy firme, que ponen toda su personalidad en el puesto que tienen; y esto no se puede menos de apreciar. Además, ahora comprendo muy bien que entonces yo tenía que resultar muy extraña a personas que se mueven en medio de la vida. Pues sólo ahora, que yo misma estoy fuera, me doy cuenta de lo totalmente extraño que se me ha vuelto el mundo y de los esfuerzos que me cuesta conectar con él. Y no creo que lo pueda conseguir otra vez del todo.

Salude, por favor, a su muy reverenda Madre Priora¹³ y a sor Agnella. Para usted mis más cordiales saludos y deseos, suya,

E. St.

326

A Calista Brenzing

MÜNSTER, 18 DE OCTUBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 58-59 (fragm.); ESW VIII, 122; ESW ²VIII, 218; ESGA 2, 225; *Selección*, p. 62-63 (fragm.); *Autorretrato*, 110.

Felicitaciones con retraso. Le orienta sobre algunos libros de lectura para jóvenes. Apunta la necesidad de dar a las muchachas una educación sexual. Situación de las hermanas Agnella y Calista Kopf.

Pax!

Collegium Marianum, 18. X. 32

Querida Madre Calista¹:

En los últimos días he pensado mucho en usted, pero, para mi gran vergüenza, no lo suficientemente pronto, a fin de haberle escrito a tiempo el día de su onomástica². Un poco me he tranquilizado por el hecho de que su amable carta también llegó con algo de retraso, con lo cual ahora puedo unir a los tardíos deseos los del aniversario³ (que ruego transmitir también a la reverenda Madre Abadesa⁴) y la contestación a sus preguntas.

13 Edith Stein utiliza el título para las Superiores en los conventos de las dominicas no uniformemente. Aquí presumiblemente se trata de la Priora del convento de Mannheim, Adelheid Schneller OP (1880, Deidesfeld - 1968, Espira), en cuya escuela entonces daba clases sor Calista. En ese tiempo sor Agnella estaba en Ludwigshafen, por tanto cerca.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

2 El 14 de octubre, fiesta del Papa san Calixto I.

3 En octubre de 1932 la abadía de las cistercienses de Seligenthal celebraba el VII Centenario de su fundación.

4 Desde 1925 abadesa de Seligenthal era la Madre Luitgardis Benedicta Aigner (1857-1935), cf. Ct 304, nota 7.

No aconsejaría ni a Handel-Mazzetti⁵ ni a Stockhausen⁶ (es una mezcla de catolicidad y erotismo, que encuentro especialmente penosa), y *La gran guerra*⁷ no me parece adecuada para la gente joven. Se extrañará de lo que voy a proponerle: como novela histórica *El Papa del Ghetto*, y como novela educativa *El velo de Verónica*⁸. Por supuesto, usted puede tomar sólo una de las dos; por tanto, deberá considerar cuál le merece más confianza para presentarla a las niñas. En modo alguno me parece que sea imposible, aunque concedo que será un gran trabajo para usted (aquí se hacen tales intentos sin poner reparo y con éxito; a decir verdad, en la medida en que yo puedo juzgar, la organización escolar en Renania/Westfalia va decenios por delante con relación a la de Baviera, y, generalmente, los niños vienen más motivados de casa).

Además, como novela educativa habría que tener en cuenta algo de Hermann Hesse⁹, quien cada vez es reconocido con mayor fuerza por la joven generación como inspirador, al menos como ellos lo entienden. De las tres grandes novelas educativas (*Wilhelm Meister*, *Der grüne Heinrich*, *Maler Nolten*)¹⁰, siempre he ofrecido una selección de textos en el quinto y sexto curso. Imposible leer por entero ninguno en la clase. Además, me parece muy bien utilizar la poesía viva de hoy. Pero hay que procurar que realmente sea poesía muy valiosa.

Yo no soslayaría las preguntas sexuales, al contrario, hay que alegrarse de que se ofrezca una ocasión propicia para hablar clara y honestamente sobre estas cosas, ya que no es conveniente lanzar a las muchachas al mundo sin educación sexual. Sólo que se debe escoger el tema cuidadosa-

5 Enrica Freiin v. Handel-Mazetti (1871, Viena - 1955, Linz / Donau), escritora. Sus novelas están influenciadas por el espíritu de la Contrarreforma y animadas de la tradición barroca. Pasó por ser considerada cofundadora de la nueva literatura católica en Alemania.

6 Juliane v. Stockhausen (1899, Lahr / Baden -), condesa de Gatterburg, escritora. Escribió novelas biográficas e histórico-culturales, basadas sobre todo en el mundo de la nobleza católica.

7 Ricarda Huch (1864, Braunschweig - 1947, Schöenberg / Taunus), escritora y poetisa, entre 1912 y 1914 editó una obra en tres volúmenes: *La gran guerra en Alemania*, que en 1937 apareció con el título *La guerra de los treinta años*.

8 Gertrud von le Fort (1876, Minden / Westf. - 1971, Oberstdorf), narradora y lírica, cogió fama con *Himnos a la Iglesia* (Madrid, Ed. Encuentro, 1995); en 1925, en Roma, pasó del protestantismo a la Iglesia católica. El año 1928 apareció su novela *Das Schweißbuch der Veronika* (München, Kösel & Pustet), en 1929, *Der Papst aus dem Ghetto*. Edith Stein y Gertrud von le Fort eran amigas desde 1932. Con frecuencia Edith Stein regaló y recomendó sus obras. Gertrud von le Fort escribió más tarde al Postulador de la causa de beatificación de Edith Stein que sólo en dos ocasiones se le apareció el semblante humano como el de un santo: en el caso de Pío X y de Edith Stein.

9 Hermann Hesse (1877, Calw / Württemberg - 1962, Montagnola junto a Lugano), escritor. Hesse obtuvo en 1946 el premio Nobel de literatura.

*10 Johann Wolfgang v. Goethe: *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1795/96), *Wilhelm Meisters Wanderjahre* (1821).- Gottfried Keller. *Der grüne Heinrich* (1854, revisada en 1880).- Eduard Mörike: *Maler Nolten* (1872).

mente y evitar cualquier erotismo lascivo. Tratar de forma realista y honrada, en conformidad con su significado, cosas que pertenecen a las realidades más elementales de la vida, lo tengo por mucho menos peligroso. Ciertamente, si usted tiene a su cargo niñas completamente desprevenidas, esto puede provocar también una crisis. Por eso, precisamente, hay que estar al corriente en clase.

Las hermanas Agnella y Calista¹¹, ambas lo tienen muy difícil. Se trata de cosas acerca de las cuales ellas no pueden escribir. Habrá oído que a finales de junio estuve en Ludwigshafen¹² y que pude hablar con ambas hermanas, con sor Agnella muy extensamente. Como siempre carga ella con su cruz animosamente. Dado que están cerca la una de la otra, y que ocasionalmente se encuentran, pueden apoyarse mutuamente. De sor Reinhildis¹³, o sea, de su salud, apenas sé yo algo más que usted. También a mí me oculta algo.

Con mis más cordiales saludos y deseos, suya,

Edith Stein

327

A Calista Kopf

MÜNSTER, 20 DE OCTUBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 59 (fragm.); ESW VIII, 123; *Aus der Tiefe leben*, 23 (fragm.); ESW ²VIII, 219; ESGA 2, 226; *Selección*, p. 63 (fragm.); *Autorretrato*, 111.

Las niñas educadas por religiosas deben aprender a vivir según el espíritu de Cristo, pero en confrontación con los problemas diarios. A este respecto los conventos de Renania-Westfalia van por delante. No considera ideal que en el profesorado sólo haya mujeres. Ha estado más de un mes en Breslau; su madre ha cumplido 83 años.

Pax!

Collegium Marianum, 20. X. 32

Querida hna. Calista¹:

En la última semana me he juntado con un montón considerable de cartas, considerable cuando una piensa en contestarlas. Con sumo gusto una quisiera decir inmediatamente a todos una palabra de gratitud, pero

11 Agnella Stadtmüller (cf. Ct 135, nota 1) y Calista Kopf (cf. Ct 162, nota).

12 El 26 de junio de 1932 Edith Stein pronunció en el convento de Santo Domingo, de Ludwigshafen, la conferencia *Naturaleza y sobrenaturaleza en el 'Fausto' de Goethe*.

13 Reinhildis Ferber OP (1908-1995), cf. Ct 265, nota 6.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

esto es algo que se va haciendo muy poco a poco. Tengo como principio contestar aquéllas que plantean preguntas urgentes. Por esta razón recibe usted tan rápidamente otra vez un par de líneas.

Ciertamente, las niñas educadas en las instituciones religiosas deben recibir fuerza para formar su vida según el Espíritu de Cristo. Y lo más importante, sin duda alguna, es que las maestras tengan ellas mismas ese espíritu y lo encarnen vivamente. Pero, además de eso, tienen también el deber de conocer la vida en la que se van a mover después las niñas. De lo contrario, existe el gran peligro de que las muchachas a sí mismas se digan: las hermanas no tienen la menor idea del mundo; no han sido capaces de prepararnos para los problemas que ahora tenemos que resolver. Y entonces todo podría ser arrojado por la borda por considerarlo inútil.

Tengo la impresión de que los conventos de Renania-Westfalia en esto han ido más lejos (la organización escolar aquí va unos decenios por delante con relación a Baviera). Usted, personalmente, tiene la ventaja de no haber entrado demasiado temprano y de haber participado en el movimiento juvenil. De esta forma cuenta con algunas vías de acceso, que otros no tienen. No obstante, hay que seguir manteniendo el contacto. La generación actual ha pasado por muchas crisis; ella no puede entendernos, pero nosotros hemos de esforzarnos por entenderla a ella; quizás, entonces, podamos ayudarle un poco. Tiene poco sentido recomendarle libros, ya que usted no dispone de tiempo. Pero pienso que, a través de su hermana, podría formarse alguna idea al respecto. También está el hecho de que de vez en cuando acude al locutorio gente que está en contacto con la vida mucho más que usted. Y las niñas mismas ya llevan a dentro todo tipo de vivencias. Todo esto hay que valorarlo.

Por lo que se refiere al claustro de profesores: estoy convencida de que mayoritariamente deberían ser mujeres. Pero no consideraría la situación ideal que *sólo* fueran mujeres. Aquí sucede como en la familia, donde lo mejor es que estén presentes el padre y la madre y eduquen conjuntamente. Con relación a las alumnas, también hay tareas paternas del profesor. Naturalmente, es mejor no tener profesorado masculino *alguno* que sea inadecuado. Y lo mismo vale para la dirección. Considero una dirección femenina totalmente posible, pero, por principio, no rechazaría una masculina. Y si se trata de un adecuado pedagogo de muchachas, es decir, uno que al mismo tiempo sea consciente de las limitaciones de sus posibilidades de influjo, tal vez el más acabado haya que buscarlo en un profesorado *mixto*.

También soy partidaria del sistema de especialización. Creo que de este modo podría quedar compensada la endebles desde el punto de vista educativo, pues realmente se tendría tutoras responsables que, a ser posible, darían muchas horas en sus clases. Si usted da en una clase alemán, historia e inglés, hay posibilidad suficiente para un influjo educativo.

Desde finales de julio hasta principios de septiembre estuve en Breslau. Mi madre cumplió anteayer ochenta y tres años²; se encuentra bien. Mi hermana³ quiere y debe tener paciencia. La carta de Irmgard⁴, por favor, devolverla cuando haya ocasión. No tengo conocimiento de una invitación para ir a Mannheim.

Gracias, de corazón, y salude a su Madre Priora⁵. Que todo le vaya bien, suya,

E. St.

328

A Anneliese Lichtenberger

GERLEVE / COESFELD, 31 DE OCTUBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-119; publ. en ESW VIII, 124; ESW ^{VIII}, 220; ESGA 2, 227; *Autorretrato* 112.

Le agradece la felicitación de su onomástica. Se alegra de que se haya metido en el servicio social voluntario.

Pax!

Abadía de San José
Gerleve / Coesfeld / W.
Todos los Santos 1932

Querida Anneliese¹:

Gracias, de corazón, por tu amable felicitación el día de mi onomástica. Me alegraría saber más detalladamente cómo has llegado al servicio

2 Auguste Stein había nacido el 4 de octubre de 1847. La indicación de Edith respecto al 83 cumpleaños suscita interrogantes, pues 'anteayer' era 18 de octubre. Incluso suponiendo que Edith Stein escribió su carta en dos días o más no cuadra con el 4 de octubre. Quizás para la solución hay que tener en cuenta lo siguiente: En *Autobiografía* (II, 1.2) Edith Stein dice de su madre: "Ella celebraba su cumpleaños según el calendario judío el día de la fiesta de los tabernáculos". Según el profesor Peter Maser, "el año 1932 la fiesta de las tiendas (Sukkot), con su día principal, fue el 15 de octubre (Tischri). Duró nueve días hasta Schemini Azaret; de ellos, los días primero y segundo, octavo y noveno cuentan como días festivos, los otros como medio festivos. Es casi imposible celebrar el cumpleaños en un día festivo. El 18 de octubre era medio festivo, en el que muy bien podría celebrar el cumpleaños".

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18. Rosa deseaba pasar-se a la Iglesia católica, sin embargo, en consideración a su madre hubo de esperar.

4 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

5 Adelheid Schneller OP (1880-1968), cf. Ct 325, nota 13.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

social voluntario y qué es lo que haces allí. En los dos últimos cuadernos de la *Christliche Frau* (septiembre-octubre) han aparecido artículos sobre el servicio social voluntario², que me interesaron mucho. La organización está muy a los comienzos y, sinceramente, creo que hay muchas cosas que mejorar.

Siempre me acuerdo de tí en mis oraciones, y agradezco que tú hagas lo mismo, pues tampoco a mí me faltan dificultades. Ahora he podido celebrar la fiesta de Cristo Rey³ y de Todos los Santos con los benedictinos. Esto vuelve a reconfortar a una.

Con mis más cordiales saludos y deseos, tuya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Ludwigshafen junto al Rin, calle Rohrbach, 37.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Münster/W., Collegium Marianum⁴

329

A Jacques Maritain

MÜNSTER, 6 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AJMM (en la actualidad provisionalmente en ADSM); publ. en ESW VIII, 125; ESW ²VIII, 221; ESGA 2, 228; *Autorretrato*, 113.

Agradece el envío de su nuevo libro. Guarda un grato recuerdo de las horas pasadas en su casa.

2 En la revista *Die christliche Frau*, Órgano de la Alianza católica femenina de Alemania, los cuadernos 9 y 10 (septiembre y octubre respectivamente) de 1932 trajeron colaboraciones sobre el servicio social voluntario. En el de septiembre, Antonie Hopmann informa sobre el Congreso en Altenberg en el que se decidió la formación de una 'sociedad de servicio de las Asociaciones católicas femeninas para el servicio social voluntario'. Antonie Hopmann (1882, Essen - 1941, Colonia) fue secretaria del KDFB (Asociaciones católicas femeninas de Alemania); fue la única mujer convocada por el Gobierno de Brüning en 1931 en la Comisión de expertos para la lucha contra el paro. El cuaderno de octubre trae un *Einblick in praktische Versuche* del FAD (servicio social voluntario) de la Dra. Gertrud Ehrle. Gertrud Ehrle (1897, Ravensburg - 1985, Colonia), presidenta del Consejo alemán femenino, en 1965 fue presidenta del KDFB; presente en el Concilio Vaticano II como oyente, es portadora de la Orden Pontificia 'Pro Ecclesia et Pontifice' y de la Gran Cruz al mérito de la República de Alemania.

3 La fiesta de Cristo Rey se celebraba el último domingo de octubre; el año 1932 ese domingo fue 30 de octubre. La fiesta de Todos los Santos se celebra el 1 de noviembre.

4 En el matasellos se lee: Gerleve/Coesfeld/West., 31 de octubre de 1932.

Pax!

Münster/W., 6. XI. 32
Collegium Marianum

Muy estimado señor profesor¹:

Mis más sentidas gracias por el bondadoso envío de su nueva gran obra². Estudiarla será para mí una gran ganancia. Por desgracia, ando tan apurada de tiempo, a causa de las próximas obligaciones en el Instituto pedagógico³, que muy poco puedo dedicar a las cuestiones fundamentales de la filosofía y al estudio de la escolástica, tan necesario para mí.

Guardo un recuerdo muy grato del maravilloso día en Juvisy⁴ y de las horas pasadas en su casa. A usted y a su estimada señora⁵ y cuñada⁶ le envía, agradecida, cordiales saludos, suya, afectísima,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Francia

Señor profesor Jacques Maritain,

10, rue du Parc. Meudon (S[eine] y O[ise]), cerca de París.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Münster/W., Collegium Marianum⁷

1 Jacques Maritain (1882, París - 1973, Toulouse), filósofo, uno de los representantes más significativos del neotomismo y del movimiento católico de renovación en Francia. Se convirtió del protestantismo al catolicismo en 1906; en 1914 fue profesor en el Instituto Católico de París; en 1940 emigró a Canadá, donde residió hasta 1944. De 1945 a 1948 fue embajador francés ante la Santa Sede. Después de 1948 se hizo cargo de una cátedra en Princeton. Después de la muerte de su mujer ingresó en la comunidad de los hermanitos de Jesús.

2 Maritain envió a Edith Stein su obra *Distinguer pour unir ou les degrés du savoir* (París, Desclée de Brouwer, 1932). Este ejemplar, con la dedicatoria personal 'à la Mademoiselle Edith Stein hommage des respectueuse sympathie', se encuentra en el archivo Edith-Stein de Colonia.

3 Instituto alemán de pedagogía científica en Münster.

4 Cf. Ct 321, nota 9.

5 Raïssa Maritain, con apellido de familia Oumancoff (1883, Rostow a. Don - 1960, París), se casó con Jacques Maritain en 1904, y en 1906 se pasó del judaísmo a la Iglesia Católica. Su sepultura, junto a la de su marido, está en Kolbsheim, donde tiene su sede el 'Cercle d'études Jacques et Raïssa Maritain'.

6 Vera Oumancoff (1886, Marioupol - 1959, Princeton), hermana de Raïssa, huyó con sus padres y hermanos antes de los pogromos a París. Bautizada en 1906, en adelante vivió en casa de los Maritain.

7 En el matasellos se lee: Münster/Westf., 6 de noviembre de 1932.

A Roman Ingarden

MÜNSTER, 11 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 149; publ. en ESW XIV, 154; ESW ²VIII, apénd. n.10 (fragm.); ESGA 4, 155; A Ingarden, 155.

Otra vez ha vuelto a ocuparse del trabajo *Acto y potencia*. En su nueva actividad docente tiene que esforzarse mucho para hacerse con el conocimiento de algunas ciencias. Le informa de su participación en el congreso sobre fenomenología y tomismo celebrado en septiembre en Juvisy. Si no tuviera su traducción de santo Tomás, ella podría enviársela.

Münster/W., 11. XI. 32

Collegium Marianum

Q[uerido] I[ngarden]!:

En los últimos meses a menudo he pensado en usted y me he preocupado un poco por si usted o quizás alguno de sus familiares más próximos estuvieran enfermos. Pero la decisión de informarme no maduró, por la misma razón que usted no escribió. Con Heinrich Scholz² he renovado una amistad que viene de muy atrás. Pero después de vacaciones aún no he hablado con él, así que aún no ha recibido sus saludos.

Después de un año, otra vez, he vuelto a ocuparme aquí, tras mi vuelta, de mi trabajo sobre *Acto y potencia*³: 1° para verificar qué es lo que todavía precisa ser revisado, y esto es mucho; 2° para ver lo que puedo utilizar de ello para mi lección ("Estructura de la persona humana"), esto también es mucho, pero todo debe ser repensado y reformulado de nuevo, y esto me lleva la mayor parte del tiempo. Y dado que todavía algunas otras cosas andan rondando, hay pocas perspectivas de que me ocupe pronto de la revisión sistemática de dicho trabajo. Münster es una ciudad maravillosa, que también a usted le gustaría. Seguramente el trabajo me proporcionaría gran alegría, si estuviera mejor equipada para él. Pero cada vez veo más claro que estaba completamente ajena al mundo de la ciencia y, por consiguiente, para todo necesito un desproporcionado despliegue en tiempo y energía y me sucede como a una auténtica novata.

En septiembre he participado en una maravillosa reunión de trabajo de la Société Thomiste que se ha celebrado en Juvisy⁴, cerca de París (alrededor de 35 participantes personalmente invitados, entre los cuales 6 alema-

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123.

3 El trabajo que en 1931 Edith Stein pensó utilizar como escrito de presentación a cátedra.

4 En el convento de los dominicos de Juvisy.

nes⁵). Tema: Fenomenología y su significado para la filosofía tomista. Debido a ello tuve ocasión de conocer París; estuve 10 días en casa de los Koyré⁶. De camino vi a la señora Conrad⁷ en Heidelberg y estuve un día con Hering⁸ en Estrasburgo. La señora Conrad ha escrito cosas preciosas últimamente: un pequeño artículo en la revista *Catholica* (Paderborn) sobre *Significado de una noción sustancial del ser para una metafísica teísta*, otro más sobre *Metafísica y su puesto metodológico* en los *Philosophischen Heften* (Berlín-Wannsee)⁹; este segundo contiene una espléndida crítica de Nikolai Hartmann¹⁰. Un trabajo, de mayor envergadura, sobre los grados del ser aún no ha sido impreso. Desde hace algunos meses dicho trabajo está en Inglaterra con vistas a obtener una beca de tres años en el Newnham-College (Cambridge) para la señora Conrad. De un día para otro espero la noticia, por ver si finalmente ha sido tomada la decisión¹¹.

Siempre quise preguntarle si usted conserva o ha dado a otro el primer volumen de mi traducción de santo Tomás. El editor sólo da un ejemplar de recensión del segundo volumen a quienes han recensionado el primero. Pero si usted no tiene ninguno de los dos volúmenes y con gusto quisiera tenerlos, se los enviaría yo.

Que usted se halle en un camino, en el que le parece posible un encuentro conmigo, para mí es, naturalmente, una noticia muy buena.

Saludos cordiales, también para su mujer e hijos, suya,

Edith Stein

5 Los 6 alemanes invitados eran: Daniel Feuling OSB, Alois Mager OSB (ambos de Beuron), Fritz-Joachim von Rintelen (Munich), Bernhard Rosenmöller y Edith Stein (de Münster ambos), Gottlieb Söhngen (Bonn).

6 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235. La mujer de Koyré se llamaba Dorothee.

7 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. Hedwig Conrad-Martius estaba en Heidelberg, porque había sido hospitalizada allí. Acompañada de Edith Stein visitó la abadía de Neuburg, junto a Heidelberg, donde ambas visitaron al P. Petrus Jans y donde Edith Stein habló con el P. Daniel Feuling. En sus Memorias el P. Feuling cuenta que en Juvisy él tuvo dificultades con su conferencia en francés y que Edith Stein todavía antes del Congreso le proporcionó un trabajo de Koyré con el que se puso al corriente de la terminología francesa (cf. archivo del Carmelo de Colonia G I / Fe / 1946). Presidente del Congreso fue Jacques Maritain. La conferencia de Feuling *Le mouvement phénoménologique: position historique, idées directrices, types principaux*, y la discusión a que dio lugar, con extensas intervenciones de Edith Stein, fueron impresas en *La Phénoménologie. Journées d'Études de la Société Thomiste* (Juvisy 12 de septiembre de 1932), Paris, Ed. du Cerf, 1932.

8 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

9 Por lo que respecta a los dos tratados de Hedwig Conrad-Martius, cf. Ct 337, en la que se da su título completo.

10 Nikolai Hartmann (1882-1950), cf. Ct 142, nota 9.

11 H. Conrad-Martius había solicitado la beca para poder escribir un trabajo sobre *Ontología en su relación con el idealismo y realismo, presentada objetiva e históricamente*, que tras la decisión negativa hubo de quedar sin realizar.

331

A Albert Schmitt

MÜNSTER, 12 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ABW (?), fot. en ACC, C-IV-152c.

Referencia a la recensión de la traducción de santo Tomas. Desde marzo ella es profesora en el Instituto de pedagogía científica en Münster. Más adelante espera poder llevar allí consigo a su hermana Rosa.

Münster / W. 12 . XI . 32
Collegium Marinaum

Muy revdo. P. Abad¹:

Con cordiales deseos de bendición para su onomástica quiero asociar la liquidación de una vieja deuda. En verano le hice llegar el segundo volumen de mi traducción de santo Tomás sin un preámbulo explicativo; hasta la fecha tampoco me ha sido posible contestar a sus amables letras de agradecimiento enviadas desde Inglaterra. Como tuve ocasión de escribirle², el editor no estaba contento con la recensión de Grüssau del primer volumen, y por ello tampoco estaba inclinado a enviar un ejemplar de recensión del segundo volumen a su casa. Dado que yo no quería dejar en su biblioteca ningún torso, en lugar de eso he hecho que enviaran un ejemplar dedicado. Naturalmente agradezco cualquier juicio crítico que se haga.

No sé si le escribí ya que desde el 1 de marzo soy profesora en el Instituto alemán de pedagogía científica. Espero que más tarde pueda estar en condiciones de traer conmigo a mi hermana³. De momento aún no he sido económicamente remunerada como corresponde, y mi hermana todavía es imprescindible en casa. Pero la perspectiva le ayuda a aguantar en su difícil situación.

Quizás le interese la estampa de san Alberto de una dominica de Santa Magdalena (Espira).

Con deseos sinceros y saludos respetuosos.

Suya afectísima en Cristo,

Edith Stein

¹ Cf. Ct 198, nota 2.

² Cf. Ct 307.

³ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

332

A Hedwig Conrad-Martius

MÜNSTER, 13 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-1; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 11-13; *Briefauflese*, p. 59-60 (fragm.); ESW VIII, 126; *Aus der Tiefe leben*, 42 (fragm.); ESW ²VIII, 223; ESGA 2, 230; *Cartas a Hedwig*, p. 11-13; *Selección*, p. 64 (fragm.); *Autorretrato*, 114.

Posibilidad de que Hedwig vaya a Inglaterra. Está contenta con el artículo por ella escrito, que le ha hecho consciente de sus limitaciones en el nuevo campo de la enseñanza. A su manera de ver, la metafísica es comprensión de toda la realidad, la verdad revelada incluida.

Pax!

Marianum, 13. XI. 32

Mi querida Hatti¹:

Desde hace tiempo, otra vez estoy a la espera de la decisión de Inglaterra². Cuando leí su artículo sobre metafísica³, pensé que tal decisión sería positiva. Pues ahí se ve cómo ha madurado toda una filosofía —aquello que yo prefiero llamar órgano mejor que sistema—, y que ya sólo espera tomar forma tranquilamente. De lo contrario, por usted y por toda la casa Eisbrünnel⁴ celebraría que no se marchara. ¡*Deus providebit!*⁵

Le estoy muy agradecida por su artículo; no sólo porque me ha parecido muy esclareedor, sino porque en él he visto claramente, una vez más, qué es, en verdad, filosofar y cuáles son mis límites. Este conocimiento de los propios límites ha hecho en mí grandes progresos en los últimos meses. No sé si se acuerda de que hace años ya me dijo usted algo de esto, o sea, sobre la falta de este conocimiento y sobre la demasiado ingenua confianza en sí misma. Entonces no entendí mucho lo que quería decir. Normalmente, semejante crítica se comprende cuando surge una luz interior que nos la hace ver. Ahora que estoy continuamente en contacto con personas totalmente compenetradas con su trabajo, bien formadas en su rama y muy competentes en ella, me doy cuenta de que estoy desconectada de todo y de que soy del todo inepta para este mundo.

¹ Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. Así era llamada Hedwig Conrad-Martius en la familia y entre los amigos.

² Allí pretendió Hedwig Conrad-Martius una Fellowship, que finalmente no obtuvo.

³ Quizás se trata del artículo, entonces no publicado, *Was ist Metaphysik*, impreso por vez primera en: Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Schriften zur Philosophie*, vol. I, München, 1963, 38-48.

⁴ El matrimonio Conrad-Martius vivía en Bergzabern am Eisbrünnelweg.

⁵ Dios proveerá.

Ser consciente de esto, no es cosa que me deprima. Únicamente que no es fácil hallarse en un puesto de responsabilidad, para el que a una le faltan tantas cosas necesarias, teniendo al mismo tiempo pocas perspectivas de poder hacerse con ellas. Pero, mientras los indicios den a entender que el Señor me quiere en este lugar, no debo desertar. Le envío una pequeña prueba, para que vea cómo he escurrido el asunto en el último semestre⁶. Esta vez, sin embargo, me parece más difícil, a pesar de que, o, precisamente, porque he recurrido a cuestiones, de las que siempre me ocupo.

¿Ha recibido entretanto la pequeña introducción a la filosofía de Heidegger de Koyré⁷? Estoy pendiente por ver qué dirá usted sobre las *Quaestiones de veritate*⁸ así como sobre la positiva determinación de la metafísica. Estoy totalmente de acuerdo con usted en la delimitación de la ontología. Pienso que también yo puedo llevar a cabo el ir más allá de la experiencia. No obstante, yo tengo otra idea de la metafísica: como comprensión de toda la realidad incluyendo la verdad revelada, por tanto, fundada en la filosofía y en la teología. Si usted se ocupa de santo Tomás⁹, se confrontará también con ello.

¿Sabe ya las fechas de sus conferencias radiofónicas?¹⁰

Felicito de todo corazón a la señorita Käthi¹¹ para el día de su cumpleaños, que será muy pronto. Si usted supiera de algo que pudiera tener un significado parecido para Αὐτός¹², como el bolso para usted, me haría gran ilusión adquirirlo este año para el cincuenta aniversario.

De todo corazón, suya,

Edith

6 En el semestre de verano de 1932 Edith Stein dio clases sobre *Problemas de la formación femenina*; en el semestre siguiente, el de invierno 1932/33, sobre antropología filosófica: *Estructura de la persona humana*. Este es un tema sobre el que Edith Stein ha vuelto una y otra vez, desde sus años jóvenes como filósofa.

7 'La pequeña introducción a la filosofía de Heidegger de Koyré' es difícil de identificar. Serge Guérot, bibliotecario de la 'Bibliothèque interuniversitaire scientifique Jussieu' en París, se ha tomado la molestia de llamar a varios institutos para tratar de aclarar la cuestión. Después de haberse dirigido también al 'Centre Alexandre Koyré' en París, donde se halla el legado de Koyré (cf. *Autobiografía*, nota 235) ha llegado a la conclusión de que podría tratarse de una recensión de Koyré a la obra de Martin Heidegger *Was ist Metaphysik?* (Bonn, Cohen, 1929). Este pequeño ensayo de Koyré está publicado en *La Nouvelle Revue Française* 211 (1931) 750-753.

8 Cf. Ct 141, nota 9.

9 Cf. Ct 125, nota 6.

10 Cinco conferencias radiofónicas, que bajo el título general *Aus der Welt der Pflanze*, fueron emitidas por la 'Westdeutschen Rundfunk' los meses de marzo y abril de 1933 (cf. Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Schriften zur Philosophie...*, apéndice).

11 Katharina von Graffen (1894, Kaulbach / Renania-Palatinado - 1938, Munich), desde 1915 vivió en casa de los Conrad.

12 Así era llamado Theodor Conrad (cf. *Uatobiografía*, nota 222) entre los alumnos de Husserl.

333

A Elisabeth Nicola

MÜNSTER, ANTES DE 19 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

Para el 19. XI. 32¹.

E. St.²

334

A Gertrud Hermann

MÜNSTER, 22 DE NOVIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-59a.

22. XI. 32.

Edith Stein
Collegium Marianum¹.

335

A Calista Brenzing

MÜNSTER, 11 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en la Biblioteca Vaticana (anteriormente en AASL); fot. del orig. aut. ACC, C-IV-22; publ. en *Briefauflese*, p. 60 (fragm.); ESW VIII, 128; ESW VIII, 224; ESGA 2, 231; *Selección*, p. 65 (fragm.); *Autorretrato*, 116.

Felicitación de Navidad. Le agradece el envío del libro.

1 Probablemente dirigida a Elisabeth Nicola (1908, Düsseldorf - 1989, Aquisgrán), estudiante en Münster y coinquilina en el Marianum; entró en la Orden de las Hijas del Corazón de María, y hasta su jubilación trabajó en la enseñanza.

2 Este brevísimo texto se halla en la parte baja del verso de la estampa que representa a Sta. Isabel de Turingia con la siguiente leyenda impresa al pie: "Sta. Isabel de Turingia, amiga de los pobres. Tuve sed y me disteis de beber; en verdad os digo, lo que habéis hecho a uno de mis más pobres hermanos, me lo habéis hecho a mí. En cada don muestra un espíritu alegre".

1 Este saludo probablemente estaba dirigido a Gertrud Hermann (1909-), cf. Ct 339, nota 1.

La tarjeta postal ilustrada representa a la Madonna de Neuburg / Heidelberg.

Pax!

Münster/W., domingo de Gaudete¹ 1932Querida Madre Calista²:

Mis más cordiales deseos para la fiesta de Navidad. Al mismo tiempo, muchas gracias por su precioso libro de *Homenaje*³. Con gusto le contaría muchas cosas de mí. Pero realmente no tengo tiempo para ello. Así pues, solamente decirle que, según creo, la distancia entre la capacidad y el trabajo es mucho mayor en mí que en usted, y que sólo confiando en el auxilio de Dios se soporta. Por eso, de nuevo, me encomiendo a su constante oración, pues yo tampoco me olvido nunca de usted. Todos nosotros nos encontraremos junto a la cuna. *Prope est iam Dominus - Deo gratias!*⁴

De todo corazón, suya,

Edith Stein⁵.

336

A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt

MÜNSTER, 12 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 60 (fragm.); ESW VIII, 127; ESW ²VIII, 225; ESGA 2, 232; *Selección*, p. 64-65 (fragm.); *Autorretrato* 115.

Felicitación de Navidad. Está preparando un curso. Las fiestas navideñas las pasará en las ursulinas de Dorsten.

Pax!

Münster/W., 12. XII. 32

Queridas hermanas¹:

Tan sólo un breve y cordial saludo navideño. A ambas deseo la paz más profunda. También usted, querida sor Adelgundis, pasará los días de

1 Tercer domingo de Adviento. Ese año fue 11 de diciembre.

2 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

3 En el VII Centenario de la abadía de las cistercienses de Seligenthal en Landshut, fundada en 1232. Dicho homenaje fue editado y publicado por la propia abadía de Seligenthal.

4 Cerca está el Señor - Demos gracias a Dios. (De la liturgia del tiempo de Adviento).

5 El original de esta carta se encuentra, desde 1978, en la colección de autógrafos de la biblioteca vaticana. Esta carta fue llevada a Roma para la exposición organizada con motivo de los 80 años de Pablo VI.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996, cf. Ct 185, nota 1) y Placida Laubhard (1904-1998, cf. Ct 163, nota 2).

fiesta en casa, y esto le hará bien. Y en el caso de sor Placida, el Niño Jesús tendrá que poner en orden todo aquello que últimamente estaba confuso.

A las dos os envío algo muy prosaico. Por favor, repartirlo entre vuestros protegidos. Algo para el espíritu va a la Madre Priora que, a buen seguro, redundará en provecho vuestro.

Hasta el día 23 seguiré trabajando aquí (preparando un curso que daremos en Berlín del 2 al 5 de enero²) y, después de la fiesta, otra vez hasta año nuevo.

Durante los días de fiesta quiero escapar a la soledad conventual con su hermosa liturgia. No a Gerleve³, porque temo que habrá demasiada gente en la iglesia y más aún en la hospedería del convento; pero muy cerca de allí, a las ursulinas de Dorsten⁴, que me invitaron hace tiempo.

¡Acordaos de mí! De todo corazón, vuestra,

Edith

337

A Roman Ingarden

MÜNSTER, 18 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 150; publ. en ESW XIV, 155; ESGA 4, 156; *A Ingarden*, 156.

Le notifica sobre varios trabajos de Conrad-Martius. No se molesta por no recibir la recensión a su traducción de santo Tomás.

Münster/W., 18. XII. 32

Collegium Marianum

Querido señor Ingarden¹:

Con los más cordiales deseos para la fiesta de Navidad y para el nuevo año, aquí tiene, al menos, una breve respuesta a sus preguntas. Las dirigi-

2 El Instituto alemán de pedagogía científica de Münster, en unión con la Asociación de maestros católicos del Reich y con la Unión de maestras católicas de Alemania, le invitó a un Congreso de trabajo: *Die katholische Pädagogik in ihren Grundlagen und in ihrer Bedeutung für die deutsche Gegenwartsschule*. El Congreso tuvo lugar en la sede de la Alianza femenina en Berlín-Charlottenburg, Königsweg 17. Edith Stein -única mujer entre los conferenciantes- tuvo su conferencia el jueves, 5 de enero de 1933 entre 15 y 17,30 horas sobre el tema *Formación de la juventud a la luz de la fe católica*. La conferencia ha sido publicada en ESW XII, 209-230, juntamente con un programa de la reunión.

3 Abadía benedictina de san José en Coesfeld.

4 Algunas religiosas del convento de las ursulinas estudiaban en Münster y residían en el Marianum; donde también Edith Stein tenía su residencia.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

das a Koyré² prosiguen su camino hasta llegar a él, con el ruego urgente de que las conteste. El no está enfadado con usted naturalmente, sino que sencillamente se ha olvidado del tema (En tales casos él mismo dice: soy un cerdo).

Los dos trabajos de H. Conrad-Martius³ son:

1° *El significado fundamental de una noción sustancial del ser para una metafísica teísta* (*Catholica*, revista trimestral de controversia teológica, año primero, cuaderno segundo, abril 1932; editorial Winfriedbund, Paderborn. N.B. La señora Conrad no es católica).

2° *Observaciones sobre metafísica y su puesto metodológico*. Contiene una confrontación con *Ontología crítica* de Nikolai Hartmann (*Philosophische Hefte*, editado por Maximilian Beck, Berlin-Wannsee, 1932).

En el próximo volumen de *Recherches* de Koyré (que seguramente le interesaría a usted) viene también una colaboración de la señora Conrad: Sobre el ser, la sustancia y el alma⁴.

No necesita molestarse a causa de mi traducción de santo Tomás⁵. No estoy triste de que no llegue ninguna recensión. Y si le alegra, quédese con el volumen y dígamelo, entonces le enviaré el segundo.

Recientemente una religiosa estudiante me ha pedido prestada su *Obra de arte literario*⁶, porque Günther Müller⁷ la había recomendado en su curso de literatura.

Muchos saludos cordiales, suya,

Edith Stein

338

A Leni y Balduin Schwarz

MÜNSTER, 21 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en LBS, fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-150g/1; publ. en ESW ²VIII, 226; ESGA 2, 233.

Felicitación de Navidad.

2 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

3 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

4 *L'existence, la substantialité et l'âme*, en *Recherches philosophiques* II (1932/33) 148-181. El texto original alemán se publicó en: Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Schriften zur Philosophie* I, München, 1963.

5 Cf. Ct 141, nota 9.

6 *Das literarische Kunstwerk*, Halle, Niemeyer, 1930.

7 Günther Müller (1890-1957), cf. *Autobiografía*, nota 286.

Collegium Marianum, 21. XII. 32

Querida señora Dra. Schwarz, querido señor Doctor¹:

Al menos por carta quiero presentarme a ustedes en Navidades y dese-
arles una fiesta colmada de gracia y un feliz Año Nuevo. Es horrible que
todavía no haya saludado al pequeño Stefan Dietrich². Y ya no será posible
hacerlo este año, ya que nuestro Instituto ha organizado un curso durante
las vacaciones en Berlín³. Espero que después me sea más fácil cumplir con
mis obligaciones humanas.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

339

A Gertrud Hermann

DORSTEN, 26 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-59b; publ. en ESW ²VIII, 228; ESGA 2,
235.

Corresponde a la felicitación de Navidad. Regresa a Münster.

Dorsten/W., Sta. Úrsula, 26. XII. 32

Querida señorita Hermann¹:

De corazón correspondo a su amable felicitación navideña. Me alegré
mucho de que pensara en nosotros. Mañana regreso a Münster (el 1 de

1 Balduin Schwarz (1902, Hannover - 1993, Ainring / Baviera), filósofo, estudió en Heidelberg, Colonia y Munich, donde hizo el doctorado con Dietrich von Hildebrand con un trabajo sobre *Die Psychologie des Weinens*; se presentó a cátedra en Münster con una obra titulada *Der Irrtum in der Philosophie*. En el tiempo en que se escribió la carta Schwarz era catedrático no titular en Münster. El año 1933 fue a Viena; más tarde dio clases en Suiza, Francia, EE.UU. y, a partir de 1964, en la refundada Universidad de Salzburgo. Hasta el final estuvo muy ligado a la Academia internacional de filosofía del Principado de Liechtenstein. Schwarz se casó en 1931 con Helene Katzenstein, quien el año 1929 se había convertido a la Iglesia católica.

2 Stefan Dietrich, hijo de Helene y Balduin Schwarz, nacido en 1932, a quien en su visita Edith Stein regaló un caballito de goma, por él conservado durante años.

3 Cf. Ct 336, nota 2.

1 Gertrud Hermann, de casada con apellido Vahle, (1909, Brambauer / Westfalia -), profesora de instituto, estudió en Bonn, Friburgo y Münster; se casó en febrero de 1947. Con motivo de un examen en Münster, permaneció algunas semanas en el Collegium Marianum, donde tomaba las comidas en campaña de Edith Stein. Quizás Edith Stein le dio como despedida una postal (cf. Ct 334). Gertrud Vahle regaló los originales de las dos postales al archivo Edith-Stein de Colonia.

enero a Berlín²), lo que significa que sólo después de las vacaciones podré transmitir sus saludos a los otros. Ahora todos se han ido a casa.

Deseos muy cordiales. Suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Gertrud Hermann.

Brambauer. Westfalia³.

340

A Anneliese Lichtenberger

DORSTEN, 26 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-120; publ. en *Briefauflese*, p. 61 (fragm.); ESW VIII, 129; ESW ²VIII, 227; ESGA 2, 234; *Selección*, p. 65-66 (fragm.); *Autorretrato* 117.

Contesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento.

Pax!

Dorsten/W., segundo día de Navidad, 32¹

Querida Anneliese²:

Desde la soledad conventual (desde las Ursulinas de Westfalia³, con las que he podido celebrar la Navidad) correspondo, de corazón, a tus buenos deseos. Ante todo, quiere contestar a tu pregunta. Existe una vocación al sufrimiento con Cristo y, a través de eso, a colaborar en su obra redentora. Si estamos unidos al Señor, somos miembros del cuerpo místico de Cristo; Cristo continúa viviendo en sus miembros y sufre en ellos; y el sufrimiento soportado en unión con el Señor es su sufrimiento, insertado en la gran obra de la redención y, por eso, fructífero. Este es un pensamiento fundamental de toda vida religiosa, pero especialmente de la vida del Carmelo: interceder por los pecadores a través del sufrimiento voluntario y gozoso, colaborando de este modo a la redención de la humanidad.

Naturalmente también me alegrará ahora oír de ti algo sobre el servicio social voluntario.

Saludos y deseos cordiales, tuya

Edith Stein

² Cf. Ct 338.

³ Tarjeta con paisaje invernal y con texto impreso: *Un feliz año nuevo*. En el matasello se lee: Dorsten, 26 de diciembre de 1932.

¹ La cifra 32 no parece estar escrita por Edith.

² Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

³ En el convento de las ursulinas de Dorsten.

Mañana he de regresar a Münster; del 2 al 5 de enero tengo que participar en un curso, organizado durante las vacaciones, en Berlín. Pide, por favor, por el buen resultado⁴.

341

A Hans Brunnengraber

MÜNSTER, 29 DE DICIEMBRE DE 1932

TEXTO: Orig. aut. en AFM (?); publ. en ESGA 2, 236.

Le agradece el saludo de Navidad. Siente que él ande mal de salud.

Collegium Marianum, 29. XII. 32

Muchas gracias por su amable saludo de Navidad¹ y por el libro (que quiere devolverle el señor Gerlach²). Supongo que usted también estaba allí, y sentí mucho que yo no reparara en ello. Todavía me duele más saber que no se encuentra bien de salud. Le deseo una pronta recuperación y un buen comienzo del nuevo año.

Muchos saludos, suya,

Edith Stein.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora y señor Dr. Brunnengraber.

Münster/W., calle Kellermann, 21³.

⁴ Junto a esta carta, pero sin que corresponda a ella (pues en su matasello se lee: Breslau, 2 de octubre de 1933), se hala un sobre con la siguiente dirección y remite autógrafos de Edith Stein:

[dirección] "Señorita Anneliese Lichtenberger.
Ludwigshafen/Rin. Calle Rohrbach, 37.
(Por favor, reenviar)".

[remite] "Rt. Dra. E. Stein.
Breslau, calle Michaelis, 38"

Además, en la parte posterior del sobre se lee: "Desde el 13 de octubre: Colonia-Lindenthal, calle Dürerer, 89".

¹ Hans Brunnengraber (1902, Lorsch / Essen - 1961, Münster), colega de Edith Stein como docente en el Instituto alemán de pedagogía científica en Münster, donde dio clases sobre cuestiones de pedagogía.

² Bernhard Gerlach (1891-1957, Münster), maestro de primera enseñanza, desde 1932, además, gerente del Instituto alemán de pedagogía científica de Münster.

³ Tarjeta postal de Año Nuevo; impreso: *¡Con los mejores deseos para el Nuevo Año!* En el matasello se lee: Münster / Westfalia, 30 de diciembre de 1932.

AÑO 1933

342

A Erna Hermann

MÜNSTER, 10 DE ENERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ATNK; publ. en ESW ²VIII, 230; ESGA 2, 238.

Se siente afectada por la noticia de la muerte del señor Rothschild.

Dra. en filosofía Edith Stein
Docente en el Instituto alemán
de pedagogía científica
Münster/W.¹

Münster/W., 10. I. 33

Querida señorita Hermann²:

Cuando ayer por la tarde volví a Münster, sobre mi mesa de trabajo encontré unas letras del señor Wilcke³ con la noticia, sorprendente al máximo, de la muerte del señor Rothschild⁴, que me ha afectado mucho. Casi es la pérdida más dura que podía sucederle a usted ahora. Pienso, conmovida, en usted y en los muertos.

Con muchos saludos, suya,

E. St.

1 Tarjeta de visita con inscripción impresa.

2 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

3 No se ha averiguado de quién se trata.

4 Bruno Rothschild (1900-1932; cf. Ct 209, nota 5), primo der Erna Hermann.

343

A Petra Brüning

MÜNSTER, 15 DE ENERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 61 (fragm.); ESW VIII, 130; ESW ²VIII, 231; ESGA 2, 239; *Selección*, p. 66 (fragm.); *Autorretrato* 118.

Agradece los días de Navidad pasados en Dorsten. Fue un encuentro provechoso para ambas. Ha dado con éxito un curso en Berlín. Después de estar con su madre dos días, sigue trabajando en el Marianum.

Münster/W., 15. I. 33

Collegium Marianum

Pax!

Querida reverenda Madre¹:

Desde hace tiempo he reservado este domingo para escribirle. Antes no me fue dado disponer de tiempo para ello.

Una vez más quisiera darle las gracias, de corazón, por los estupendos días de Navidad y por las horas que usted me ha dedicado. Quiero confesarle que no ha sido sólo el deseo de la soledad conventual lo que me ha movido a ir a Dorsten, sino también el presentimiento de que entre usted y yo existía una unión interior, y que el encuentro personal sería importante. Acaso usted sepa aún algo más que yo sobre esto.

La estancia en Berlín es ya cosa pasada². Visto desde fuera, para mí ha sido un éxito, y estoy muy agradecida a todos los que me han ayudado con su oración. Cuál sea el efecto duradero, esto es algo que escapa a nuestro conocimiento. Fueron días muy agotadores, que claramente me han manifestado qué grande y responsable es la tarea que tenemos.

También estuve dos días en Breslau, donde he encontrado a mi querida madre muy valiente y animada³. Desde el lunes por la tarde me encuentro nuevamente en el Marianum en mi trabajo normal, en la medida en que se puede hablar de 'trabajo normal' en mi situación. Estoy muy agradecida de tener tras las espaldas la mayor parte del trabajo de este invierno.

Mientras, usted ha vuelto a tomar nuevamente sobre sí su carga. Le deseo para ello la bendición de Dios. ¿Puedo pedirle que salude cordial-

1 Petra (Agnes) Brüning OSU (1879, Osterwick junto a Coesfeld - 1955, Dorsten), Superiora de las ursulinas en Dorsten, había invitado a Edith Stein a pasar en el convento los días de Navidad. Petra Brüning permaneció muy unida a Edith Stein hasta el final de su vida.

2 Cf. Ct 336, nota 2.

3 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

mente de mi parte a la madre M. Regina⁴ Ayer ha concluido la Madre Johanna⁵ de Erfurt su examen.

Reciba respetuosos saludos, suya, agradecida,

Edith Stein

344

A Roman Ingarden

MÜNSTER, 25 DE ENERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 151; publ. en ESW XIV, 156; ESGA 4, 157; A Ingarden, 157.

Ha estado tan ocupada que no ha podido cumplir sus deseos. Le sugiere que pida a Conrad-Martius las separatas. En santo Tomás tienen gran importancia distintas formas del ser. Sobre algunas recensiones de su traducción de santo Tomás.

Münster/W., 25. I. 33

Collegium Marianum

Querido señor Ingarden¹:

Su amable carta del 2 de enero la he recibido en Berlín, donde nuestro Instituto organizó un curso durante las vacaciones². Luego estuve 2 días en Breslau y regresé aquí en un estado de ánimo parecido al que usted describió. De lo contrario hubiera respondido antes a sus preguntas, o sea, al menos haberle dicho que de momento no me es posible leer su trabajo sobre el idealismo³ ni tampoco estudiar el libro de Hartmann⁴ (que objetivamente me interesaría mucho, porque continuamente estoy dando vueltas

4 M. Regina Brungs OSU, durante su último año de estudios en Münster, había vivido en el Marianum, donde había conocido a Edith Stein. Por medio de ella Edith Stein fue invitada a ir a Dorsten. Entonces a las ursulinas, con votos perpetuos, se las llamaba Madres.

5 Johanna (Anna) Pauly OSU (1899, Niederjeutz / Alsacia-Lorena - 1996, Erfurt) estudió en Münster, y el 14 de enero de 1933 aprobó la última de las pruebas orales para el examen de Estado en alemán y francés.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Bajo el tema *Die katholische Pädagogik in ihren Grundlagen und ihrer Bedeutung für die deutsche Gegenwartsschule*. Edith Stein intervino el 5 de enero por la tarde con el tema *Jugendbildung im Lichte des katholischen Glaubens (Formación de la juventud a la luz de la fe católica)*. La conferencia dada en Berlín ha sido recogida en ESW, vol. XII, 209-230.

3 *Bemerkungen zum Problem "Idealismus-Realismus"*, en el libro de Homenaje a Husserl con ocasión de su 70 cumpleaños, Halle, 1929.

4 Probablemente se trata de *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis* (Berlín / Leipzig, 1925).

al tema) y compararlo con su *Obra de arte literario*⁵. Soy muy inhábil. Incluso de las cosas más necesarias que tendría que hacer, sólo puedo llevar a cabo una pequeña porción.

Vuelva a escribir a la señora Conrad por lo de las separatas. Es posible que al menos pueda recibir la una o la otra. Las cosas que no recibiera se las enviaría yo prestadas eventualmente por breve tiempo. Ella acaba de publicar una preciosa crítica sobre *Ser y tiempo* de Heidegger en *Kunstwart*⁶. ¿Tienen ustedes esta revista?

Por desgracia continúo sin ser buena conocedora de la escolástica y de santo Tomás. En santo Tomás la pregunta acerca de las distintas formas del ser juega por doquier un papel importante. *De ente et essentia*, la *Quaestio disputata de potentia*, también la *de veritate* seguramente dan mucho para ello⁷; también, por supuesto, los comentarios de Aristóteles, especialmente sobre metafísica. Una relativamente corta y preciosa orientación sobre santo Tomás la encuentra usted en *Le Thomisme* de Gilson⁸. Como orientación sobre la escolástica le será muy útil *Historia del método escolástico* de Grabmann⁹, aunque (o quizás porque) es un puro historiador.

Si el profesor Stepá¹⁰ escribe una recensión del primer volumen de la traducción de santo Tomás, le ruego que envíe 2 justificantes de recensión al editor y que solicite el segundo volumen para recensión. Y si ya obran en su poder los ejemplares de recensión I y II, en ese caso le compensaré con gusto.

Acepte por hoy mis cordiales deseos de felicidad para su cumpleaños, que será pronto. Saludos cordiales a usted y a los suyos, suya,

Edith Stein

5 Cf. Ct 173, nota 3.

6 Aquí Edith Stein pasa por alto que la revista, aparecida con ese nombre desde 1887, a partir de 1932 comenzó a llamarse *Deutsche Zeitschrift*. El trabajo de Hedwig Conrad-Martius (cf. *Autobiografía*, nota 201) sobre *Ser y tiempo* de Heidegger apareció en *Deutsche Zeitschrift* 4 (1933) 246-251.

7 TOMÁS DE AQUINO, *Sermo seu tractatus de ente et essentia*. Edith Stein ha traducido este tratado y le ha dado el título *Das Seiende und das Wesen* (El manuscrito, traducido, se encuentra en el archivo del Carmelo de Colonia, B I 5). La traducción realizada por Rudolf Allers (amigo de Edith Stein) se titula *Über das Sein und das Wesen*. Un ejemplar de este libro, aparecido en Viena, Hegner, 1936, se halla entre el legado de Edith Stein en Colonia (D I 22).

8 Étienne Gilson (1884, París - 1978, Cravan/Yonne), miembro de la Académie Française de París. La tercera edición del libro de Gilson, *Le Thomisme*, apareció en 1927.

9 MARTIN GRABMANN, *Geschichte der scholastischen Methode*, 2 vols., Freiburg, 1909 y 1911.

10 Jan Stepá (1892-1959), profesor ordinario de filosofía en Lemberg, posteriormente obispo de Tarnow. Publicó su recensión en: *Przegląd Filozoficzny* 36 (1933) 296s.

345

A Petrus Wintrath

MÜNSTER, 29 DE ENERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AABML; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-212; publ. en ESW VIII, 131; ESW ²VIII, 232; ESGA 2, 240; *Autorretrato* 119.

Puede quedarse con el segundo volumen de su traducción de santo Tomás. No ha aparecido ninguna recensión suya.

Pax!

29. I. 33

Muy reverendo Padre¹:

Quédese, por favor, de todas todas, con el segundo volumen². Si el muy reverendo P. Graf³ (o la dirección de la revista *Divus Thomas*⁴) envía ejemplar justificativo de recensión del volumen primero al editor y pide el segundo, lo recibirá. Si hubiera dificultades, yo me encargaría de arreglar el asunto.

Siento mucho que no haya aparecido en ningún sitio una recensión suya. De todos modos, con esta publicación he aprendido y sé que no se pueden introducir cambios de redacción si se desea que la cosa salga bien.

Reciba un respetuoso saludo, suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Revdo. P. Petrus Wintrath, OSB.

Rüdesheim junto al Rin. Abadía de Sta. Hildegard.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Münster/W., Collegium Marianum⁵.

¹ Petrus Wintrath OSB (1876-1962), cf. Ct 313, nota 1.

² De su traducción de santo Tomás (Ct 141, nota 9).

³ Thomas Graf OSB (1902, Holzkirchen - 1941, Munich), monje de la abadía de Schweiklberg. Cuando se escribió la carta Graf estaba en Roma, donde obtuvo el doctorado y donde pasó a ocupar, como auxiliar, una cátedra en el Instituto de san Anselmo. En 1935 fue elegido abad de la abadía de Schweiklberg.

⁴ *Divus Thomas* -posteriormente con el nombre *Zeitschrift für Philosophie und Theologie*- era una revista editada en Friburgo por los dominicos. La recensión del P. Graf apareció el año 1933, págs. 100-103.

⁵ En el matasellos se lee: Münster/Westf., 30 de enero de 1933.

346

A Emmy Lüke

MÜNSTER, 6 DE FEBRERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-128; publ. en ESW VIII, 132; ESW ²VIII, 233; ESGA 2, 241; *Autorretrato* 120.

Agradece la invitación, pero no puede tomar parte a causa de sus ocupaciones de docencia. Le insinúa como tema el valor de la personalidad teniendo como base la concepción católica de la persona. Le recomienda la lectura de algunos trabajos sobre el tema.

Pax!

Münster/W., 6. II. 33

Collegium Marianum

Muy apreciada señorita Lüke¹:

Gracias, de corazón, por su amistosa invitación, la cual hasta hoy a mediodía no había llegado a mis manos (el Instituto alemán de pedagogía científica ahora se encuentra en la calle Engel, 25²). Sitiéndolo mucho, no puedo ir mañana, a pesar de que para mí es muy importante la participación en la primera discusión: 1º tendría que faltar a un trabajo de equipo con nuestros docentes, y 2º pasarse casi ocho horas en el tren para poder estar escasamente dos en Düsseldorf. Compaginar ambas cosas con mis obligaciones profesionales es realmente difícil.

Si, para satisfacer su ruego, yo añadiera algunas sugerencias, en modo alguno quisiera con ello adelantarme a sus propias propuestas. De momento, estoy informada muy superficialmente sobre todo el asunto.

Quizás podría pensarse en el tema: "El valor de la personalidad teniendo como base la concepción católica de la persona". Consideraría muy importante presentar las dificultades partiendo de la praxis escolar; dificultades que surgen hoy en el camino de la formación de la personalidad. Posteriormente debería tener lugar una discusión crítica con las concepciones colectivistas del presente. A mí me parece que lo más importante para la fundamentación de la crítica y del trabajo práctico es una clara elaboración del valor individual de la personalidad a partir del Dogma y de la Escritura.

¹ Emmy Lüke (1891, Iserlohn - 1960, Bochum) directora de escuela en Düsseldorf, perteneció a la Unión de maestras católicas de Alemania, y posiblemente lo hizo con la intención de fundar un círculo de trabajo o algo parecido.

² Antes se encontraba en el Borromeo, situado en la plaza de la catedral.

Como lectura recomendaría en primer lugar: Rudolf Allers³, *El desarrollo de la persona moral*; Rudolf Peil⁴, *Pedagogía concreta de las muchachas*; Ernst Kriek⁵, *Formación humana* (esto para tratarlo críticamente). También se puede tener en cuenta un antiguo trabajo mío sobre *Individuo y comunidad* (aparecido en el volumen V del *Anuario de filosofía e investigación fenomenológica de Husserl*⁶). Por desgracia, los trabajos que he llevado a cabo en los últimos años aún no han sido editados. Por cierto, que todo esto ahora es calibre pesado. Temo que, como deseó la señorita Schmitz⁷ para las posteriores participantes, difícilmente se encontrarán exposiciones que sean breves y claras a un tiempo, en todo caso capaces de llegar hasta el fondo de manera convincente. Le estaría muy agradecida, si pudiera hacerme con un programa de su primera sesión.

Saludos cordiales, suya,

Edith Stein

347

A Petra Brüning

MÜNSTER, 12 DE FEBRERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 61 (fragm.); ESW VIII, 133; ESW ²VIII, 235; ESGA 2, 243; *Selección*, p. 66 (fragm.); *Autorretrato* 121.

Agradece la carta. Le encantaría un encuentro en Münster. Se siente agraciada de Dios, del que se siente instrumento. Ha estado tres veces en la abadía de Gerleve, tiene mucha confianza en el Prior.

Pax!

Münster/W., 12, II. 33

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por su bondadosa carta. Me ha hecho mucho bien. Pero de ninguna manera la hubiera esperado, ya que me imagino el

3 Rudolf Allers (1883-1963; cf. Ct 287, nota 3). El libro suyo, recomendado por Edith Stein, apareció en Friburgo el año 1929.

4 Rudolf PEIL, *Konkrete Mädchenpädagogik - Versuch der wissenschaftlichen Erfassung des pädagogischen Aktes*, disertación filosófica presentada en Bonn el año 1932 (apareció como libro en Honnef a. Rh., Siebengebirgsbuchhandlung, 1932).

5 Ernst KRIECK, *Menschenformung - Grundzüge der vergleichende Erziehungswissenschaft*, Leipzig, 1925. Es comprensible que Edith Stein aconseje un tratamiento crítico. Kriek fue rector de la Universidad de Frankfurt a.M., y fue publicando numerosos artículos para la comprensión nacionalsocialista de la educación.

6 Este trabajo es el segundo de los publicados bajo el título común *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu) en el vol. V del *Anuario (JPPF)* de Husserl, Halle, 1922, 116-283 (el primer trabajo lleva por título *Psychische Kausalität [Causalidad psíquica]*).

7 Maria Schmitz (1875-1962), cf. *Cómo*, nota 9.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

peso de trabajo que tiene que soportar, y porque yo misma, desde hace tiempo, no soy señor de mi correspondencia. Espero que se haya repuesto por completo de la enfermedad.

Me daría una gran alegría, poderla saludar aquí. Previsiblemente estaré en Münster todo el mes de marzo. Para mí significa mucho que usted adivine mi pertenencia al *Corpus monasticum*² y que mire el hábito como algo accidental. De alguna manera esto es ya la patria conventual.

La guía de la gracia divina se me ha hecho especialmente manifiesta otra vez en las últimas semanas. Creo ver más clara y precisa mi tarea. Esto, desde luego, significa comprender cada vez de forma más profunda mi incapacidad, pero, al mismo tiempo, la posibilidad de ser un instrumento, a pesar de esta incapacidad.

Este año he estado tres veces en Gerleve, pero aún no he hablado mucho con el P. Prior³. Sé, no obstante, que tengo alguien cerca de mí, en quien podría confiar sin reservas, y esto es algo que proporciona paz y fuerza.

In caritate Christi, suya agradecida,

Edith Stein

348

A Emmy Lüke

MÜNSTER, 13 DE FEBRERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-129; publ. en ESW VIII, 134; ESW ²VIII, 236; ESGA 2, 244; *Autorretrato* 122.

Siente la muerte de su madre. A causa de las clases no puede ir el sábado.

Pax!

Collegium Marianum, 13. II. 33

Muy apreciada señorita Lüke¹:

Hondamente impresionada, he leído la noticia del duro golpe². Con gusto recuerdo a su querida madre en la oración.

Sintiéndolo mucho, no puedo ir el sábado: de cinco a seis y media tengo clase en el Instituto³. ¿Las asambleas serán siempre en Düsseldorf?

2 Aquí: a la vida monástica (vida religiosa).

3 Prior de la abadía benedictina de Gerleve era entonces Bonaventura (Aloys) Rebstock OSB (1876, Stuttgart - 1958, Gerleve). En un principio perteneció a la abadía de Beuron, mas después tomó parte en la nueva fundación de Gerleve.

1 Emmy Lüke (1891-1960), cf. Ct 346, nota 1.

2 De la muerte de la madre de Emmy Lüke.

3 En el semestre de invierno de 1932/33 Edith Stein dio clases sobre *La estructura de la persona humana* (cf. ESW XVI).

En vacaciones espero poder arreglármelas. Durante el semestre, debido a las malas combinaciones, no se puede hacer nada.

Reciba un cordial saludo, suya,

Edith Stein

349

A Hedwig Conrad-Martius

MÜNSTER, 24 DE FEBRERO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-2; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 14-18; *Briefauflese*, p. 62 (fragm.); ESW VIII, 135; ESW ²VIII, 237; ESGA 2, 245; *Cartas a Hedwig*, p. 14-18; *Selección*, p. 66-67 (fragm.); *Autorretrato*, 123.

Felicitación de cumpleaños. Se propone leer a L. Klages. Interesante conferencia de R. Grosche. Pide a Conrad-Martius que haga una crítica radical de sus trabajos. Clases de antropología filosófica. Intensos debates sobre pedagogía. Tiempo de gracia, después de Navidades.

Pax!

Münster/W., 24. II. 33

Mi querida Hatti¹:

Mis más cordiales deseos para el día de su cumpleaños. El librito que le envié desde Breslau habrá hecho poca gracia a Αὐτός². Pero yo pensé que, teniendo que pelear con gente como Klages, el contacto con un espíritu afín le haría bien. También yo me he traído aquí los cuatro volúmenes de Klages³, pero he pospuesto la lectura para las vacaciones. La verdad es que en vez de eso ya tengo otras muchas cosas y más urgentes.

Hace algunas semanas estuvo aquí R. Grosche⁴ dando una (muy hermosa) conferencia sobre arte cristiano e historia. Seguidamente contó que usted aún no había podido entregar su colaboración sobre mi traducción de santo Tomás.

En relación con esto, entonces pensé que tal vez podría usted examinar mis otros trabajos. No para escribir nada, sino porque creo, justamente

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Así era llamado Theodor Conrad por sus amigos. Cf. Ct 109, nota 14.

3 Ludwig Klages (1872, Hannover - 1956 Kilchberg junto a Zurich), filósofo y psicólogo, vivió como profesor privado en Munich. Elevó la grafología a la categoría de ciencia. Ente los 'cuatro volúmenes de Klages' seguramente estaba la obra en tres volúmenes *Der Geist als Widersacher der Seele* (*El espíritu como adversario de las almas*) (1929).

4 Robert Grosche (1888, Düren - 1967, Colonia), teólogo controvertido e historiador del arte, cuando Edith Stein escribió la carta era párroco y docente de arte cristiano en la Academia nacional de Düsseldorf. Fue cofundador de la revista *Católica*.

después de lo que ha escrito sobre Heidegger⁵ y Hartmann⁶, que encontraría mucho mejor que yo la teleología inmanente que hay en ellos. Lo cual para mí sería de gran importancia.

Mis antiguos trabajos ya los conoce usted. Además, habría que tener en cuenta el trabajo del libro de *Homenaje*⁷ y, eventualmente, el trabajo sobre *Acto y potencia*⁸, que escribí en el verano de 1931. Todavía no está listo para la imprenta, y este invierno espero perfilar mejor algunos puntos; sin embargo, en su estado actual usted podría ver el intento de relacionar la escolástica con la fenomenología y viceversa. (Quizás debido a la imposible confrontación con las *Conversaciones metafísicas*⁹ se sienta movida a poner a mi alcance cuanto antes los trabajos sobre materia y espíritu y sobre sustancia y alma).¹⁰

Este semestre he tenido clases sobre antropología filosófica¹¹ (en la medida en que fue posible con hora y media de clase por semana y ante un público que, en su mayor parte, carecía de formación). Durante el verano trataré de acometer los problemas desde la teología¹². Son intentos de proseguir adelante, en conexión con mis antiguos trabajos, y de alcanzar una fundamentación de la pedagogía.

Desde hace semanas estoy manteniendo profundos e intensivos debates con otros docentes. Y la razón es que hace tiempo suscribieron un contrato con una editorial con el fin de publicar un compendio de pedagogía, que debería haber estado preparado en otoño. Nuestro curso de Berlín¹³, impartido en el mes de enero, debía ser una pequeña prueba general para tal fin. Ahora bien, en las discusiones que precedieron a dicho curso, he

5 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

6 Nikolai Hartmann (1882-1950), cf. Ct 142, nota 9. Probablemente aquí Edith Stein se refiere al artículo de Hedwig Conrad-Martius *Bemerkungen über Metaphysik und ihre methodische Stelle* (*La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*), en: *Philosophische Hefte* 3/4 (1932, Berlín) 101-124. Con el trabajo sobre Heidegger presumiblemente Edith Stein se refiere a *Heideggers Sein und Zeit*, en: *Deutsche Zeitschrift* (antes *Kunstwart*) 4 (1933, München) 246-251.

7 *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des hl. Thomas von Aquino. Versuch einer Gegenüberstellung*, en: JPPF (1929, Halle) 315-338: volumen complementario, con ocasión del setenta cumpleaños de Husserl.

8 El estudio *Potencia y acto*, que Edith Stein concibió como escrito de concurso a cátedra (cf. ESW XVIII).

9 H. CONRAD-MARTIUS, *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

10 Aquí Edith Stein se refiere al ensayo *Dasein, Substantialität, Seele*, aparecido sólo en traducción francesa (*L'existence, la substantialité et l'âme*, en: *Recherches Philosophiques* II [1932/33] 148-181), y al manuscrito surgido a comienzos de 1932 *Grundformen des Seins. Stoff und Geist*, que más tarde Hedwig Conrad-Martius incluyó en su libro *Das Sein*, München, 1957.

11 Las clases de Edith Stein versaron sobre *La estructura de la persona humana*, publicadas en ESW XVI.

12 Estas clases no llegaron a darse. El manuscrito, incompleto, apareció en ESW XVII bajo el título *¿Qué es el hombre?*

13 Cf. Ct 336, nota 2.

cuestionado a todos tan vehementemente sus principios, que están decididos a no publicarlo hasta que no hayamos aclarado todos los problemas. Esto no es ninguna insignificancia. ¿Ha pensado usted alguna vez qué es pedagogía? Es imposible aclarar nada, si primero no hay claridad en torno a las cuestiones fundamentales. Y nosotros somos gente con un pasado filosófico totalmente diferente (el psicólogo, incluso, ni tiene preparación filosófica); así pues, puede imaginar lo difícil que resulta entenderse. Coincidimos tan sólo en el objetivo: construir una pedagogía católica, y en el noble deseo de encontrar una base común. Esto ya es algo muy hermoso, y lo agradezco de corazón. Con ello aprendo también mucho, y sufro sólo a consecuencia de mi horrible ignorancia (especialmente por lo que respecta a la pedagogía y a la historia de la filosofía) y de la imposibilidad de hacerse otra vez con dichas ciencias. Solamente me consuela poder dar, precisamente en esta empresa, sugerencias, que serán de provecho para otros, aun cuando mis propios trabajos sean deficientes.

Ante sí tiene usted una pequeña panorámica de la situación. Lo que esto significa internamente, apenas es posible expresarlo en una carta. Las semanas que han seguido a la Navidad (o más exactamente desde mi regreso de Berlín) las he sentido como un gran tiempo de gracia.

Así pues, si desea hacer ver a su apadrinada el sentido de sus tareas, en ese caso, le enviaré este monstruoso *Opus*, para que haga, naturalmente, una crítica severa; una crítica *radical*, pues a menudo me he preguntado si, en mi trabajo filosófico, no habré ido más allá de mis propias posibilidades. Creo que esta duda anida en mí desde que una vez Lipps¹⁴ realizó parecida crítica radical (antes de que yo acudiera por vez primera a usted) a mi gran trabajo para el volumen V del *Anuario*¹⁵ y, al mismo tiempo, la señora Reinach¹⁶ trató de explicarme que las deficiencias de mi trabajo (que de por sí ella no podía enjuiciar) tenían su razón de ser en deficiencias personales muy profundas. Entonces esto me afectó muchísimo, tal vez por eso, porque no lo comprendí en absoluto. En los años, en los que para nada pensé en un trabajo científico, me ha intranquilizado muy poco. Y ahora esto es una cosa que, bien mirado, tampoco puede intranquilizarme. Pero, en este momento en que tengo ante mí tareas tan grandes, me interesa mucho aclarar a qué puedo atreverme naturalmente. Ahora bien, si responder a esto le exige mucho tiempo, que usted necesita para cosas más importantes, no es preciso que lo haga.

A todos ustedes muchos saludos cordiales, suya,

Edith

14 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

15 *Beiträge zur einer philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu) (pp. 1-283). Este estudio quiso presentarlo en 1919 como escrito de concurso a cátedra.

16 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

350

A Hans Brunnengraber

MÜNSTER, 3 DE MARZO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AFM (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-24a; publ. en ESW VIII, 136; ESW 2VIII, 238; ESGA 2, 246; *Autorretrato*, 124.

Ha sido invitada a dar una conferencia.

3. III. 33

Muy estimado señor doctor Brunnengraber¹:

La señorita Borgmann² me pidió hoy dar una conferencia el martes por la tarde en la Unión de maestras. ¿Podríamos trasladar el trabajo en equipo para el miércoles, y le parece bien invitarnos para que, seguidamente, podamos escuchar la conferencia sobre 'planta y animal'?³

Reciba un cordial saludo, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Hans Brunnengraber.

Münster/W., calle Killermann, 21.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Collegium Marianum⁴

351

A Elly Dursy

BEURON, 15 DE MARZO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW 2VIII, 239; ESGA 2, 247.

Piensa que le vendría bien la vida monástica benedictina, al tiempo que le advierte sobre algunas dificultades como la dote y el espíritu actual de algunos monas-

1 Hans Brunnengraber (1902-1961), cf. Ct 341, nota 1.

2 Sophia Borgmann (1881-1972), miembro de la Unión de maestras católicas de Alemania y presidenta de la rama de la Unión de Münster, no tuvo reparo en invitar a la conferenciante 'no aria' y se mantuvo impertérrita en su dirección frente a la propaganda ideológica del nacionalsocialismo.

3 La radio "Westdeutsche" emitió en marzo y abril de 1932 cinco conferencias de Hedwig Conrad-Martius sobre el tema general *Aus der Welt der Pflanze*. Cabe suponer que Edith Stein habla de la primera de las conferencias. Posteriormente, de forma muy corregida, Hedwig Conrad-Martius editó estas conferencias como libro: *Die 'Seele' der Pflanze*, Breslau, Otto Borgmeyer, 1934.

4 En el matasello se lee: Münster/Westf., 4 de marzo de 1933.

terios; convendría hablar con el archiabad de Beuron. Irmengard ha ingresado en las benedictinas y está contenta. Sobre la lectura de algunos libros.

Münster/W., 15. III. 33¹

Querida Elly²:

Comprendo perfectamente tu anhelo de paz benedictina. Estoy convencida de que te vendría muy bien la vida en un convento de clausura. Pero debo advertirte de nuevas dificultades, sobre las que no parece que hayas reparado tú:

1. Estos conventos exigen una considerable dote. En el caso de la hermana Irmengard³, que no tenía ninguna fortuna, los padres se han comprometido a pagar mensualmente una cantidad durante años.

2. Los conventos femeninos de la congregación de Beuron, según he sabido sobre ellos, no [tienen] el espíritu de Beuron. Conozco toda una serie de personas, que fueron despedidas de Kellenried y de otras casas, —entre ellas también aquellas que (según mi parecer) sin duda con vocación a la vida religiosa—, y lo llevan mal. St. Gabriel es ciertamente, aun con su actual dirección, la mejor.

La hermana Irmengard ha ingresado después de haber sido iniciada en todas las dificultades. *A pesar de todo* es feliz, lo que ciertamente es muy difícil, puesto que vive única y exclusivamente con los ojos puestos en el ideal de la Orden. Aún no ha acometido ningún trabajo científico. Está encargada de las cantoras y organistas, además ha trabajado bastante en la huerta, últimamente se ocupa de la cocina. La instrucción de las novicias implica algo de estudio. Desearía muy de veras que antes de que solicites ser admitida en cualquier sitio hablaras a fondo con el Padre Archiabad⁴. (Actualmente se encuentra en Japón). Nada hay en contra para que puedas ir como huésped a Eibingen⁵. Puedes escribirle tranquilamente y reclamar de mí respuesta⁶. Aproximadamente pienso estar aquí hasta el 7 de abril; la Semana Santa y la Pascua estaré en Beuron. Supongo que podrás residir en la abadía. Y seguramente a ti te vendrá estupendamente. Imposible predecir cómo se presentará el futuro. De momento no temo ataques a la Iglesia y a los conventos, ya que el Gobierno ha de tomar en consideración los millones de sus propios electores católicos.

1 La fecha (33) está corregida por otra mano; Edith había escrito 35.

2 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

3 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4. Ya no prescribe que para entrar en una Orden hay que entregar una dote.

4 Archiabad Raphael Walzer de Beuron (1888-1966; cf. Ct 186, nota 1)

5 Abadía benedictina de Sta. Hildegarda en Eibingen cerca de Rudesheim junto al Rin.^{ms}

6 Los familiares de Elly Dursy en principio no debían saber nada de sus intenciones de entrar en un convento.

Antes Herstelle tenía adoración perpetua, pero ahora ya no⁷. Ignoro si algún convento alemán la tiene todavía. De esto puedes informarte en Eibingen o Neuburg⁸.

A Romain Rolland⁹ lo conozco por su obra sobre Beethoven y Jean Christoph, quien como artista y como hombre (para el entendimiento de Francia y Alemania) fue muy importante. El libro sobre Gandhi no lo conozco. Naturalmente, si la lectura no te hace bien, es oportuno dejarlo.

Durante las vacaciones seguiré trabajando, si bien algo más tranquila, ya que desaparece la tensión de las clases. Ahora bien, quiero guardar lo más completamente posible la Semana Santa. Me alegro mucho pensando en ello.

De todo corazón, tuya,

E. St.

352

A Adelgundis Jaegerschmid

MÜNSTER, 17 DE MARZO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 62 (fragm.); ESW VIII, 137; ESW VIII, 240; ESGA 2, 248; *Selección*, p. 67 (fragm.); *Autorretrato* 125.

Le envía tarjetas postales y una conferencia suya. La vida de santa Teresa de Lisieux es una vida humana modelada hasta el final únicamente por el amor de Dios.

Pax!

17. III.33

Querida hna. Adelgundis¹:

Últimamente caí en la cuenta de que usted utiliza las tarjetas postales. Así pues le envío una pequeña colección. La *Mädchenbildung*² sólo puedo prestársela, pues es mi último ejemplar.

7 Abadía de benedictinas, Santa Cruz, en Herstelle cerca de Beverungen. Las abadías de benedictinas y benedictinas nunca han tenido 'adoración perpetua'. Eso es propio del estilo de vida de la Congregación de las benedictinas del Santísimo Sacramento fundada en el siglo XVII por Catharina de Bar. Los conventos de esta Congregación forman prioratos autónomos y cultivan la 'adoración perpetua'. El convento de Herstelle en los años 1899-1924 perteneció a la Congregación del Santísimo Sacramento, en 1924 pasó a formar parte de la Congregación de las abadías de Beuron.

8 Abadía benedictina en Heidelberg / Ziegelhausen.

9 Romain Rolland (1866, Clamecy - 1944, Vézelay), escritor francés, professor de historia de la música en París, pacifista; después de la primera guerra mundial hizo propaganda entre los intelectuales y artistas por la paz y el entendimiento de los pueblos con una 'llamada para la independencia del espíritu', que también suscribió Husserl. Su obra *Jean Christoph*, en diez volúmenes, apareció en alemán en tres en 1914-1918; su biografía sobre Beethoven, en 1928, y el libro sobre Mahatma Gandhi, en 1924.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 *La Mädchenbildung auf christlicher Grundlage*, Órgano del departamento para la formación superior de las muchachas de la Unión de maestras católicas de Alemania y de la

Lo que usted ha escrito acerca de Teresita, me ha sorprendido³. Por primera vez me ha hecho ver que también se la *puede* contemplar desde este lado. Mi impresión era sólo que aquí hay una vida humana modelada hasta el final única y exclusivamente por el amor de Dios. Yo no conozco nada más sublime y, en la medida en que es posible, de ello quisiera impregnar mi vida y la vida de todos aquellos que me rodean.

De todo corazón, suya,

Edith

353

A Hedwig Conrad-Martius

MÜNSTER, 23 DE MARZO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-3; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 19; ESW VIII, 138; ESW ²VIII, 241; ESGA 2, 249; *Cartas a Hedwig*, p. 19; *Autorretrato*, 126.

Sobre los escritos que ella ha publicado. Ha escuchado por radio tres conferencias de Hedwig.

23. III. 33

Mi querida Hatti¹:

Mucho me he alegrado con su amable carta. Antes de enviarle el paquete con las obras completas, quisiera preguntar primero si no tiene ya todas. Salvo el trabajo de doctorado², todas han aparecido en los *Anuarios*: en el volumen V el trabajo sobre psicología y ciencias del espíritu³, en el VII el trabajo (dedicado a Αὐτός) sobre el Estado⁴ (de ambos ha recibido usted, sin lugar a dudas, separatas; el primero apareció estando yo en su casa), el pequeño trabajo sobre santo Tomás y Husserl apareció en el libro de *Homenaje* a Husserl⁵. Por lo demás, en modo alguno quisiera inducirla

Asociación de las filólogas católicas de Alemania, reprodujo en marzo y abril de 1932 la conferencia dada por Edith Stein en Zurich: *Christliches Frauenleben* (Vida cristiana de la mujer) (cf. Ct 303, nota 5).

3 Se trata de santa Teresa del Niño Jesús (Teresa Martin) OCD (1873, Alençon - 1897, Lisieux). Con dispensa entró en el Carmelo de Lisieux a la edad de quince años, y se hizo famosa con la *Historia de un alma*. Es segunda patrona de Francia (junto con Juana de Arco) y de las Misiones (con san Francisco Javier). Canonizada en 1925, en 1997 fue declarada doctora de la Iglesia. Adelgundis Jaegerschmid se imaginaba haber percibido en los escritos de la joven Santa 'cursilería'.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 *Zum Problem der Einfühlung*, Halle, Buchdruckerei des Waisenhauses, 1917.

3 Ct 45, nota 10.

4 *Eine Untersuchung über den Staat* (Una investigación sobre el Estado), dedicado a Theodor Conrad (cf. *Autobiografía*, nota 222).

5 Para el setenta cumpleaños de Husserl. El libro de homenaje apareció como volumen complementario al JPPF en Halle, Niemeyer, 1929.

a que relejera todo otra vez. El manuscrito⁶ y el trabajo del *Homenaje* quizás no son del todo inútiles para usted, por lo que tienen de introducción en la problemática escolástica. Pero aun esto solamente en el supuesto de que no tenga entre manos algún trabajo urgente.

Con gran alegría he escuchado tres de sus conferencias; la cuarta no la encontré anunciada hasta la fecha⁷. ¿Le he enviado hace dos años la conferencia que di en Salzburgo: un pequeño, pero simpático, volumen azul, *El 'ethos' de las profesiones femeninas*?⁸

De todo corazón, suya,

Edith

[dirección de la tarjeta postal]

Señora Dra. Herdwig Conrad-Martius.
Bergzabern. Palatinado.

[remitente]

Dra. E. Stein.
Münster/W., Marianum⁹

354

A Hedwig Conrad-Martius

MÜNSTER, 5 DE ABRIL DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-4; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 20-22; *Briefauflese*, p. 62-63 (fragm.); ESW VIII, 139; ESW ²VIII, 242; ESGA 2, 250; *Selección*, p. 67-68 (fragm.); *Cartas a Hedwig*, p. 20-22; *Autorretrato*, 127.

No corre prisa la devolución de los trabajos enviados. Sus familiares de Breslau están preocupados por la orientación que toma la política. Ella se siente apoyada en su entorno. Se va a Beuron a celebrar la Pascua. Es consciente de sus limitaciones personales. Ahora ve mejor el camino seguido y el futuro inmediato.

Pax!

Münster/W., 5. IV. 33

Querida Hatti¹:

Al haber estado empaquetando, aprovecho ya para enviarle el trabajo. Déjelo estar tranquilamente hasta que tenga tiempo y crea que puede sacar

6 Se trata de una copia a máquina del estudio *Potencia y acto*, que se encuentra en la 'Bayerischen Staatsbibliothek' de Munich (signatura: Conrad-Martius F I 2).

7 Cf. Ct 350, nota 3.

8 Aparecido en Augsburg, Haas & Grabherr, 1931.

9 En el matasellos se lee: Münster/Westf., 23 de mayo de 1933.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

algo que le sea útil. El trabajo sobre santo Tomás² tampoco me corre prisa. Ha sido reseñado suficientemente. Y Grosche³ tampoco está interesado en una recensión, sino en un análisis objetivo a fondo de usted precisamente.

Mis familiares en Breslau, como es natural, están muy excitados y deprimidos⁴. Por desgracia, desde hace tiempo casi da lo mismo que nuestro negocio esté abierto o no. También mi cuñado⁵ diariamente espera el despido (jefe médico en la clínica dermatológica de la Universidad). Kuznitzky⁶ ha perdido ya su puesto como jefe del departamento dermatológico de un hospital municipal. Cada carta es una nueva mala noticia. De momento, a mis familiares de Hamburgo⁷ no parece que les haya ocurrido nada. A mí personalmente se me asegura por todas partes que no tengo nada que temer por lo que respecta a mi puesto. Y la verdad es que en este último tiempo he experimentado muchas muestras de amistad, lo que, obviamente, sienta muy bien a una.

Mañana emprendo viaje a Beuron⁸ y quiero permanecer allí hasta después de Pascua; volveré aquí otra vez alrededor del día 19. La última conferencia⁹ no podré escucharla, porque coincide con los maitines de pasión. Pero si después se edita, ya no es para tanto.

No hace mucho me decía usted que mi memoria debería serme de gran ayuda en el dominio del material de los hechos. Mas, a decir verdad, ya no dispongo de ninguno con el que trazar algo nuevo. Tan sólo retengo cosas personales, a menudo mejor de lo que yo prefiriera. A ello se añade que cosas, aún no trabajadas lo bastante, difícilmente puedo comprenderlas y,

2 Cf. Ct 141, nota 9.

3 Robert Grosche (1888-1967), cf. Ct 349, nota 4.

4 El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler llegó a ser Canciller del Reich. Por medio del parlamento, elegido el 5 de marzo, se permitió dictar leyes. Esta posibilidad la hizo realidad la constitución de Weimar de 1919, para que en casos extremos el Canciller pudiera intervenir legalmente a través de medidas especiales. En el tercer Reich, la en un principio limitada ley de plenos poderes pronto se convirtió en una institución permanente. Con su ayuda fueron abolidos derechos democráticos fundamentales de los ciudadanos. Ya el 1 de abril se hizo una llamada al boicot de negocios y establecimientos judíos; ocho días después empleados 'no arios' —si no habían participado en la guerra— fueron colocados en paro forzoso.

5 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

6 Richard Kuznitzky (1885, Breslau - 1958, Londres), amigo de juventud de las hermanas Stein. Estaba casado con Gertrud, con apellido de familia Elkas, amiga de Edith.

7 Allí vivía la hermana mayor de Edith Stein, Else (cf. *Autobiografía*, nota 32) con su marido Max Gordon (cf. *Autobiografía*, nota 78) y los tres hijos: Ilse, Werner y Anni.

8 El jueves de la semana de Pasión, 6 de abril, Edith Stein interrumpió su viaje a Beuron en Colonia. Hizo noche en casa de Hedwig Spiegel, con apellido de familia Heß (1900, Walldorf / Baden - 1981, Heidelberg), y esa tarde participó en un acto litúrgico en la capilla de las carmelitas, con las que todavía no tenía ninguna relación. Edith Stein volvió a Münster el 19 de abril, después de haber visitado el día 18 el convento de Santa Magdalena en-Espira.

9 La última de las conferencias radiofónicas de Hedwig Conrad-Martius (cf. Ct 350, nota 3).

por este motivo, no puedo leerlas deprisa. Hace tiempo que me he conformado con esto: que siempre seguiré siendo muy ignorante, y que todo aquello que yo pueda llevar a cabo será algo mucho más fragmentario de lo que es en sí cualquier obra humana. Solamente espero dar un empujón en la dirección en la que se deba caminar, convencida de que otros después lo harán mejor. Ahora, precisamente, después de haber pasado un año aquí en el Instituto, ahora que puedo mirar hacia atrás y que creo ver también el camino para el futuro inmediato, estoy persuadida de que era necesario caminar paso a paso y de que tranquilamente puedo seguir abandonándome a la Providencia.

Espero que se restablezca pronto. Si a través del 'gran tiempo', *Αὐτός* se siente respaldado en sus planes, me alegro¹⁰.

A todos ustedes deseo hermosos días de Pascua, suya,

Edith

355

A Agnella Stadtmüller

BEURON, 17 DE ABRIL DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW VIII, 140; ESW ²VIII, 244; ESGA 2, 252; *Autorretrato*, 128.

Felicitación de Pascua, aunque con retraso. Habría mucho que contar. Viaje de regreso a Münster, pasando por Espira.

Beuron, lunes de Pascua 33

Querida hna. Agnella¹:

Usted sabe, lo llenos que están aquí los días. Por ello recibirá con retraso el cordial saludo pascual. Llegué aquí el viernes de pasión a las 9 de la tarde. El P. Archiabado² llegó por la mañana procedente de Japón, de lo que me enteré en Immendingen por el P. Aloys Mager³.

Tendría mucho que contar. ¿Pero cuándo será posible? Mañana emprendo viaje de regreso vía Espira, para hacer una breve visita a sor

10 Así era llamado por sus amigos Theodor Conrad, quien quería vender la plantación de fruta que tenía en Bergzabern. El matrimonio Conrad se trasladó a Munich el año 1938.

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

3 Aloys Mager (1883-1946; cf. *Cómo*, nota 8), hizo transbordo como Edith Stein en Immendingen. Tenía una cátedra de teología mística en la Facultad de Teología de Salzburgo. El archiabado Raphael Walzer había estado en Japón haciendo preparativos para una nueva fundación.

Reinhildis⁴ con ocasión de la profesión. Pero el miércoles he de proseguir el viaje hasta Münster, ya que tengo billete de vuelta, y el viaje sólo se puede interrumpir una vez. ¿Por casualidad no tiene usted algún asunto que resolver en la casa madre el martes?

A la muy reverenda Madre Priora⁵ y a todas las queridas hermanas desea un tiempo de Pascua lleno de gracia, suya,

Edith Stein⁶.

356

A Elly Dursy

MÜNSTER, 7 DE MAYO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en *Briefauflese*, p. 63 (fragm.); ESW VIII, 141; ESW ²VIII, 247; ESGA 2, 255; *Selección*, p. 68 (fragm.); *Autorretrato*, 129.

A su vuelta de la adoración del Santísimo, le envía un saludo del Salvador eucarístico y un reproche cariñoso explicándole la presencia de Cristo, Dios y hombre, en el sagrario. En relación a su posible entrada en un monasterio benedictino le recuerda que no hay que buscar el cielo en la tierra. La enseñanza católica ha entrado en crisis; ella misma ya no puede enseñar por ser judía.

Pax!

Münster/W., 7. V. 33

Marianum

Querida Elly¹:

Dado que ahora mismo acabo de volver de la capilla, donde hoy por la mañana ha sido expuesto el Santísimo (y coram Sanctissimo, misa cantada en gregoriano, ¡algo horrendum para un superliturgo!)², quisiera transmitirte un saludo del Salvador eucarístico y, al mismo tiempo, un cariñoso reproche, porque, a través de un par de palabras impresas, te dejas engañar en

4 Reinhildis Ferber OP (1908-1995), cf. Ct 265, nota 6.

5 Amica Bruch OP (1890-1953), cf. Ct 219, nota 2.

6 Tarjeta de Pascua del convento de Klosterneuburg junto a Viena. Junto a la imagen de un adornado cirio pascual se lee: *Alégrese también nuestra Madre la Iglesia revestida de luz tan brillante*. En la otra cara de la tarjeta se lee: *El cirio de Pascua, bendecido el Sábado Santo, es el símbolo del Señor resucitado; arde en la eucaristía hasta la fiesta de la Ascensión del Señor*. En realidad, después de la renovación litúrgica propiciada por el Concilio Vaticano II, el cirio es bendecido la noche de pascua y arde en las misas hasta la fiesta de Pentecostés.

¹ Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

² Dice ser espantoso para un superliturgo la celebración de la misa cantada delante del Santísimo expuesto.

aquello que tú has experimentado durante muchos años delante del sagrario. La cosa me parece muy clara dogmáticamente: el Señor está presente en el sagrario con divinidad y humanidad. Está ahí no por él, sino por nosotros: porque su dicha es estar con los hijos de los hombres. Y porque sabe que nosotros, tal como somos, necesitamos su cercanía personal. La consecuencia, para todo el que piensa y siente normalmente, es sentirse atraído al sagrario y estar allí todo el tiempo que pueda. Así de clara es la praxis de la Iglesia, que ha introducido la oración perpetua.

Y, todavía, citándote un testigo cualificado, de cuya competencia litúrgica no dudarás: el Padre Archiabado³ hace ya algunos años me dijo: "No es verdad, usted no es *litúrgica*; usted es católica" (porque está ahí de gente que acude a él, para chismorrear algo sobre liturgia). Y sé que tanto la mentalidad de Klosterneuburg como la de Maria Laach son una preocupación para él.

Con lo cual vengo al segundo punto. Estate convencida, de que tú en Eibingen, Herstelle o Kellenried no tendrías el cielo en la tierra. Pues allí, tendrías que estar no sólo en el coro, sino que tendrías que arreglártelas con personas que viven allí, y dejarte guiar por los Superiores, que con la teología de Maria Laach meterían la tijera en tu vida interior. (Te digo estas cosas en confianza para tranquilizarte). No quisiera que eso se propagara por mi medio.

Piensa, además, en esto: que no estamos aquí para tener el cielo en la tierra. Creo que si supieras algo más de esto, cómo miles de personas actualmente son empujadas a la desesperación⁴, entonces anhelarías aliviarles en su mucha necesidad y sufrimiento.

Con ello paso a tu primera pregunta: el congreso en Karlsruhe⁵ no se puede celebrar debido a la gran crisis en la que actualmente se encuentra toda la enseñanza católica. Por tanto, no iré allí. Nuestro Instituto⁶ ha sido también arrastrado a la crisis. Este semestre no puedo dar clases (a causa de

3 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

4 Por medio de las medidas del Gobierno nacionalsocialista más y más a los ciudadanos judíos les fueron arrebatados los fundamentos de la existencia.

5 Del 6 al 8 de junio de 1933 estaba planeada en Karlsruhe la Asamblea General de la Unión de las maestras católicas de Alemania con el tema general *Der katholische Erziehungsgedanke im geistigen Ringen der Gegenwart*. Simultáneamente Hans Schemem (1891-1935), Ministro de Educación del Reich, fijó un gran Congreso sobre educación en Magdeburgo con el fin de fundar una organización general alemana (esto es, orientada según consignas nacionalsocialistas) con asistencia obligatoria para todos los que trabajaban en la enseñanza. A consecuencia de ello la Unión de maestras católicas convocó para el 27 de abril de 1933 una Asamblea extraordinaria en Bad Pyrmont en la casa propiedad de la Asociación Liborius. La Unión de maestras católicas de Alemania pudo mantenerse en pie y seguir trabajando hasta 1937, en concreto hasta el 23 de agosto en que se decretó su disolución forzosa.

6 Instituto alemán de pedagogía científica en Münster.

mi procedencia judía). De momento, esto está arreglado para mí, ya que se espera que mi trabajo científico habrá de favorecer otra vez la causa católica. Pero yo no creo en una vuelta al Instituto ni, en absoluto, en la posibilidad de una actividad docente en Alemania. De momento permanezco aquí, hasta que la situación se aclare un poco⁷. No te preocupes por mí. El Señor sabe qué es lo que me tiene preparado⁸.

De todo corazón, tuya,

E. St.

357

A Georg Kifinger

MÜNSTER, 17 DE MAYO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AHB; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-88c; publ. en ESW IX, apéndice, n. 142a; ESW ²VIII, 248; ESGA 2, 256; *Autorretrato*, 132.

Está dispuesta a aceptar el compromiso, pero le advierte que ella es judía, y en la presente situación podría acarrear algunos problemas.

Pax!

Münster/W, 17. V. 33
Collegium Marianum

Muy estimado señor profesor¹:

Hace algunos meses hubiera correspondido sin más a su ruego. Hoy —como en cualquier ocasión similar— tengo que hacerle una contrapregunta: ¿Sabe usted que soy una convertida del judaísmo? ¿Y se atreve a oponerse a la corriente dominante, depositando tal influjo sobre la juventud alemana en una judía? Si después de esto insiste en su ruego, pensaré si todavía puedo aceptar hasta agosto semejante compromiso. Como docente “he sido puesta a disposición”, pero en modo alguno cuento con una vuelta al Instituto. Qué haré y dónde estaré en agosto, aún no lo sé.

7 Maria Schmitz, (1875-1962; cf. *Cómo*, nota 9), había aconsejado a Edith Stein permanecer en Münster. La Unión de maestras católicas de Alemania siguió pagando la manutención hasta su entrada en el Carmelo.

8 El 30 de abril, después de una hora de oración en san Ludgerio, Edith Stein obtuvo la certeza interior de que ahora podía entrar en el Carmelo. El mismo día escribió al Padre Archiabad pidiendo su aprobación. Hasta la fecha siempre se había mostrado contrario a dar su consentimiento en consideración al trabajo público que venía realizando en la Iglesia Católica y también en consideración a su anciana madre.

1 Georg Kifinger (1889, Ehrling - 1976, Munich), sacerdote y profesor, fue fundador y director de la alianza ‘Heliand’ (una Asociación de estudiantes católicas). La Alianza, fundada oficialmente en 1926, fue controlada y vejada por la Gestapo; pero no se disolvió. Sin embargo, la Asamblea planeada para 1933 en Ettal no se llevó a cabo.

Si después de esta comunicación quisiera dirigirse mejor a alguna otra persona, le sugeriría la señorita Dra. Maria Bienias² (Waldenburg en Silesia, calle Friburger 13). Hablaría muy en consonancia con lo que yo pienso, y ella es católica de nacimiento.

Reciba un respetuoso saludo, suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

358

A Uta von Bodman

MÜNSTER, 4 DE JUNIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC (?), C-IV-10; publ. en *Briefauflese*, p. 63 (fragm.); ESW VIII, 142; ESW ²VIII, 250; ESGA 2, 258; *Selección*, p. 68-69 (fragm.); *Autorretrato*, 130.

Da las gracias por los documentos enviados. Le ruega transmita la felicitación de onomástica a Amata. Está contenta de haber celebrado la fiesta de Pentecostés en la catedral. Ha recibido saludos del congreso universitario de Espira. Desde el encuentro de ambas en Karlsruhe han pasado muchas cosas. Envía saludos pidiendo oraciones.

Pax!

Domingo de Pentecostés 1933

Querida señorita von Bodman¹:

Por fin, mis más sentidas gracias por ambos certificados²; además, mis más calurosos saludos de Pentecostés. Por favor, haga extensivo también mi sincero agradecimiento a la señora directora (sor Escolástica)³ por el precioso certificado que me ha enviado. Con gran alegría he colocado estas dos

2 Maria Bienias (1897, Schwerin - 1971, Straelen), conocida de Edith Stein, hizo sus estudios en Breslau: primeramente en las ursulinas, después en la Universidad; a partir de 1930 fue profesora en el Instituto Superior de pedagogía de Beuthen / Obersch; luego profesora y directora en varios centros de enseñanza, después de la guerra lo fue en Bonn. La mencionada profesora por Edith Stein en *Autobiografía*, I, 1 (167) es Maria Bienias. Durante el proceso de beatificación, Maria Bienias preparó varios escritos sobre Edith Stein bien fundamentados.

1 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

2 Uta von Bodman se había encargado en Espira de hacerse con el certificado de confirmación de Edith Stein y con el certificado de las dominicas. Entretanto Edith Stein se había presentado en el Carmelo de Colonia con el ruego de ser admitida, y para entrar en la Orden necesitaba los mencionados certificados. El certificado de confirmación fue extendido el 5 de mayo, el certificado escolar, el 11 de mayo de 1933. El certificado de confirmación tiene un error: Edith Stein no fue confirmada, como dice el formulario impreso, ‘in Ecclesia Cathedrali et Parochiali Spirensi’ (en la catedral de Espira, que era parroquia), sino en la capilla privada del obispo Dr. Sebastian.

3 Escolástica Eismuth OP (1886-1966), cf. Ct 264, nota 3.

hojas, junto con los certificados de nacimiento y de bautismo que llegaron de Breslau y de Bergzabern⁴, en una carpeta nueva. ¡Es bonito poder demostrar oficialmente que una ha nacido y renacido! Adjunto una felicitación de onomástica a sor Amata⁵ para el día 9 de junio. Si le felicita, tenga la amabilidad de llevársela.

Por primera vez me he quedado en Münster para celebrar una gran fiesta (salvo el Corpus Christi). Realmente es algo maravilloso seguir toda la celebración en la catedral. Esta vez me he alegrado especialmente con ocasión de la fiesta de Pentecostés; ya la novena me ha hecho mucho bien. Desde la catedral de Espira recibí también hoy un saludo de parte del congreso universitario. Por este motivo los profesores Rosenmöller⁶, de Münster, han ido allí. Si usted ha estado en Espira, también habrá participado.

Tengo la sensación de que hace mucho que nos encontramos en Karlsruhe⁷. Desde entonces han sucedido muchas cosas, fuera en el mundo y dentro en el alma. En tales circunstancias una aprende mucho. Pero difícilmente se puede escribir algo sobre ello. Salude a la señorita Hermann⁸ y hágale llegar, por favor, mi gratitud por su carta.

Si ahora mando un saludo a las queridas hermanas porteras, con el ruego de que recen por mí muy especialmente en las próximas semanas y meses, entonces otra vez tiene mucho que hacer por mí. Muchísimas gracias por todo, y siempre con los más fieles deseos, suya,

Edith Stein

Por fin, ahí van un par de preciosos sellos, que desde hace tiempo estaban destinados para usted.

4 El certificado de nacimiento de Edith Stein no se ha conservado. Presumiblemente en el transcurso de su arresto o detención en Holanda se perdió. Pero se dispone de una nueva confirmación de la oficina de empadronamiento de Breslau. Lleva fecha del 6 de agosto de 1958. El certificado de bautismo de Bergzabern es una copia del libro de bautizos de la parroquia de san Martín de allí.

5 Amata Schäfer OP (1873-1940), cf. Ct 245, nota 5.

6 Bernhard Rosenmöller (1883-1974; cf. Ct 311, nota 8) y Hedwig Rosenmöller, con apellido de familia Lueb (1898, Borken - 1974, Münster).

7 En carta del 3 de abril de 1977 a Amata Neyer, Uta von Bodman creía recordar que en abril de 1933 se encontraron al hacer transbordo, cuando Edith Stein se dirigía hacia Beuron y ella hacia Oberkirch, su patria (vacaciones de Pascua).

8 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

359

A Hedwig Conrad-Martius

MÜNSTER, 5 DE JUNIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-5; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 23-24; *Briefauflese*, p. 64 (fragm.); ESW VIII, 143; ESW ²VIII, 251; ESGA 2, 259; *Cartas a Hedwig*, p. 23-24; *Selección*, p. 69 (fragm.); *Autorretrato*, 131.

Agradece el envío del certificado de bautismo. Ha recibido la tesis de M. Habermehl. No lamenta no poder dar clases; respecto a su futuro está esperando una respuesta. Piensa pasar una temporada junto a su madre; pide oraciones ante la difícil situación.

Pax!

Münster/W., lunes de Pentecostés de 33
Marianum

Mi querida Hatti¹:

En este magnífico día de Pentecostés desearía enviarle un cordial saludo y darle las gracias por el certificado de bautismo, con el que tanto me he alegrado. Enseguida lo metí en una carpeta nueva junto con el certificado de nacimiento y confirmación, y un certificado sobre mis ocho años en Santa Magdalena (documentos que justamente ahora me he procurado).

El párroco Habermehl² me envió su disertación en marzo, siendo aún vicario de la catedral de Espira; no imaginé que mi ruego llegaría hasta él. Su agradecimiento enternecedor me ha avergonzado mucho, pues la recensión me ha causado grandes apuros; espero que no quede decepcionado si cae en sus manos. Seguramente, el trabajo ha sido realizado con enorme aplicación, pero a todas luces sin la conveniente formación filosófica.

El hecho de que no tenga clases, no es cosa que haya que lamentar. Creo que detrás hay una grande y misericordiosa Providencia. Hoy por hoy, no puedo decirle dónde veo la solución para mí. Previsiblemente no estaré mucho más tiempo en Münster. Espero una última aclaración este mes³; luego quiero, una vez más, pasar una larga temporada junto a mi madre. De

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Michael Habermehl (1896, Edesheim - 1964, Ludwigshafen?), sacerdote católico de la diócesis de Espira. Cuando se escribió la carta -desde hacía poco y Edith Stein aún no lo sabía- era párroco de la iglesia de San Martín en Bergzabern. Obviamente a él hubo de dirigirse Hedwig Conrad-Martius para pedirle el certificado de bautismo de Edith Stein. La disertación de Habermehl versó sobre *Die Abstraktionslehre des hl. Thomas von Aquin*. Una breve recensión de Edith Stein apareció en *Philosophisches Jahrbuch der Görresgesellschaft* 46 (1933) 502s.

3 Entretanto, Edith Stein había hecho -el 21 de mayo- su primera visita al Carmelo de Colonia, en cuyo locutorio habló con Josepha Wery, priora, y con Teresia Renata Posselt, maestra de novicias. La visita fue posible gracias a la Dra. Elisabeth Cosack, amiga de Marianne Prashma (cf. *Cómo*, p. 502).

corazón, le pido que en estos meses rece mucho por su apadrinada. Lo mismo pido a la señorita Käthi⁴; que rece también por mí.

Lo que usted escribió sobre la separación de los hombres al final de los tiempos es puramente agustiniano. Es admirable lo valiente que está mi madre, pero, como es natural, sufre mucho.

A todos saludos cordiales. Im Spiritu Caritatis⁵, suya,

Edith

Si lee algo entre líneas, por favor, guárdese para usted en silencio.

360

A Calista Kopf

MÜNSTER, 11 DE JUNIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 64 (fragm.); ESW VIII, 144; ESW ²VIII, 252; ESGA 2, 260; *Selección*, p. 69-70 (fragm.); *Autorretrato*, 133.

Agradece el saludo de Pentecostés. Contesta a la cuestión sobre la educación de las niñas. Le anima a que visite alguna escuela de las ursulinas. Ha celebrado muy a gusto la fiesta de Pentecostés. Ya no puede enseñar. Pide oraciones por ella y por su madre. Rosa Magold se muestra valiente ante las dificultades.

Pax!

Münster/W., 11. VI. 33

Marianum

Querida hna. Calista¹:

Mucho me he alegrado de su amable saludo de Pentecostés. A cambio reciba ahora las gracias de la *Beata Trinitas*².

Apenas es posible pensar en una respuesta oral a su pregunta. Sobre parecidas preocupaciones he escrito recientemente a sor Agnella³. Pienso que es un deber de educadora vivir todo este tiempo con las niñas. Esto lleva consigo trabajar por formarse un juicio, valorar el 'movimiento' en conformidad con nuestras normas y, en este sentido, hablar después con las

4 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

5 En espíritu de amor.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Santísima Trinidad. Edith Stein escribió esta carta el domingo siguiente a Pentecostés, que es cuando se celebra la fiesta de la Trinidad.

3 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1; esta carta se debe haber perdido.

niñas. El mensaje de Pentecostés de los obispos le proporciona una buena pauta⁴.

Una ursulina de Fritzlar me contó hace poco que está muy acreditada entre sus alumnas la participación en la alianza de los cruzados⁵. Están muy cautivadas por la idea de Cristo, lo que, lógicamente, las habría llevado a conformar su vida de acuerdo con él.

Puesto que ahora sor Agnella se ha ocupado de estas cuestiones en Ludwigshafen, pronto tendrá noticias de sus experiencias. Creo que a las alianzas católicas juveniles les corresponde, como nunca, una gran tarea. Pero espero poco de una organización desde arriba. Tiene que salir de la juventud misma. Por eso, quizás, es bueno, antes de nada, observar a las niñas, que tal vez están ya estusiasmas para una cosa, y animarles a que tengan confianza en ganar a otras para la causa.

Tal vez le vendría bien visitar alguna vez una escuela de ursulinas, de las que en Renania y Westfalia hay buena muestra, y donde se trabaja con criterios totalmente modernos. Debido a que desde hace decenios aquí hay religiosas bien formadas académicamente, en esto los conventos son mucho mejores que en Baviera. La reverenda Madre de Dorsten⁶ seguro que la aceptaría a usted gustosamente como huésped. La revista *Das innere Leben* no la conozco⁷.

He celebrado muy hermosamente Pentecostés en Münster, parte en la catedral y parte en el Marianum. Entretanto, quizás, ha oído por medio de sor Agnella que desde Pascua no tengo actividad docente. No se aflija por ello. En su lugar viene algo mucho mejor. Algo que no le puedo decir hoy todavía. Pero le ruego que en las próximas semanas y meses pida especialmente por mí y también por mi familia, sobre todo por mi madre⁸.

4 La conferencia episcopal de Fulda había decidido el 30 de mayo publicar una carta pastoral conjunta. Konrad Gröber, arzobispo de Friburgo, recibió el encargo de redactar el texto definitivo. La carta pastoral lleva fecha del 3 de junio de 1933, día anterior a la fiesta de Pentecostés. En el *Anzeiger für die Kölner Geistlichkeit* del 9 de junio de 1933 consta de forma terminante: "Colonia, 7 de junio de 1933. La carta pastoral que precede es para ser leída en el púlpito en dos partes: en el domingo de la Trinidad y en el segundo domingo después de Pentecostés. El cardenal Joseph Schulte, arzobispo de Colonia". En el obispado de Münster la publicación se habría hecho de forma parecida. Se puede ver el texto en: *Veröffentlichungen der Kommission für Zeitgeschichte*, Serie A: Quellen, vol. V: *Akten deutscher Bischöfe über die Lage der Kirche 1933-1945*, Mainz, 1968, 239-248.

5 Los 'cruzados' eran una de las muchas agrupaciones de jóvenes católicos de aquel tiempo.

6 La Madre Petra Brüning (1879-1955; cf. Ct 343, nota 1), Superiora de las ursulinas de Dorsten y amiga de Edith Stein.

7 Presumiblemente la destinataria habría preguntado por la revista *Das innere Leben. Blätter für Seelen, die nach Vollkommenheit streben*, que apareció en Strausberg-Berlín de 1920 a 1939.

8 Auguste Stein (1849-1936; cf. *Autobiografía*, nota 3) y su familia estaban muy afectados por las medidas del Gobierno contra los ciudadanos judíos.

Probablemente dentro de un par de semanas iré a casa por algún tiempo y ya no regresaré a Münster.

He hablado con Rosa⁹ en Espira; está más simpática que nunca; tiene que sufrir mucho a causa de su familia, pero se muestra valiente. Como le va a sor Irmengard¹⁰, puede deducirlo usted de la carta. Quizás sor Reinhildis¹¹ le contará que recientemente ha encontrado en la biblioteca estatal el modelo latino de su malhadada poesía¹² en dos manuscritos. Así pues ofrecerá un cierre glorioso.

Desde el más profundo recogimiento in tabernaculo Domini¹³, suya,

E. St.

Por favor, salude y dé las gracias a sor Agnella.

361

A Raïsa y Jacques Maritain

MÜNSTER, 21 DE JUNIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AJMM (en la actualidad provisionalmente en ADSM); publ. en ESW VIII, 145; ESW VIII, 255; ESGA 2, 263; *Autorretrato*, 134.

Ha recibido un libro de Maritain que le ha alegrado mucho. Tiene buen recuerdo del congreso en Juvisy. Ya no puede enseñar en Münster.

Pax!

Münster/W., 21. VI. 33
Collegium Marianum

Señora, señor profesor¹:

Una gran alegría me ha dado usted con su hermoso libro²; agradezco mucho su amabilidad y su fiel recuerdo. También yo guardo un maravillo-

⁹ Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

¹⁰ Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

¹¹ Reinhildis Ferber (1908-1995; cf. Ct 265, nota 6) estudió en Munich y tenía por delante el examen de Estado.

¹² Sor Reinhildis escribió su trabajo de doctorado sobre *Die Quelle des 'Creuziger' des Johannes von Frankenstein*. Este autor, caballero de la Orden de san Juan de Silesia, había escrito hacia 1300 una poesía de la pasión llena de errores con un comentario teológico.

¹³ En la tienda del Señor.

¹ Jacques Maritain (1882-1973, cf. Ct 329, nota 1), y Raïssa Maritain (1883-1960, cf. Ct 329, nota 5).

² Muy probablemente aquí se trata de un pequeño libro que Raïssa y Jacques Maritain habían editado conjuntamente en marzo de 1933: *De la vie d'oraison*.

so recuerdo de las bellas horas pasadas en Juvisy y Meudon³. Sobre todo, durante los últimos meses, ha sido muy consolador pensar que existían tan buenos amigos, unidos con nosotros por el vínculo de la fe. Ya no tengo mi puesto en el Instituto de pedagogía⁴, y en las próximas semanas abandonaré Münster. Pero no se preocupe por mí: *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*⁵. No obstante estaré muy agradecida de la ayuda de su oración.

Con mis mejores saludos, queda a su servicio,

Edith Stein*

³ Gracias a las noticias halladas en el legado de Edith Stein ha sido posible reconstruir su viaje a París: el 3 de septiembre de 1932, sábado, cogió en Breslau, a las 18,22 horas, el tren de la noche que llegó a Würzburg a la mañana siguiente. Una vez allí, se dirigió al Juliusspital para visitar al matrimonio Rubens (convertido del judaísmo, y cuya mujer, Käthe, con apellido de familia Kleemann, había sido compañera de clase de Edith Stein en Breslau, cf. *Autobiografía* II, 3.3, p. 265), y al Instituto médico de misiones, donde se entrevistó con el P. Becker. Para el lunes, 5 de septiembre, Edith Stein apunta Marianhill. A las 9, 14 horas tomó el tren hacia Heidelberg, donde visitó a Hedwig Conrad-Martius en la clínica quirúrgica. A continuación se reunió en la abadía de Neuburg con Daniel Feuling OSB (quien da cuenta de este encuentro en su hoja de recuerdos que se guarda en el archivo Edith-Stein de Colonia) y con Petrus Jans OSB. En la mañana del martes, 6 de septiembre, participó en los maitines, laudes, prima y misa conventual, después de lo cual estuvo nuevamente con Daniel Feuling, Petrus Jans y Hedwig Conrad-Martius. Allí tomó apuntes para el debate de Juvisy, y cogió el tren hacia Estrasburgo, donde llegó a las 16,45 horas. En compañía de Hering, visitó la catedral, a cuya torre subió, según parece, el miércoles, 7 de septiembre. Sigue una nota a propósito de una eucaristía solemne y la iglesia de Santo Tomás. El jueves y viernes son días reservados para hacer muchas visitas en París. El sábado, 10 de septiembre, emprendió viaje hacia Juvisy, para entregar al P. Daniel el manuscrito prometido. Para el domingo está previsto visitar Notre Dame, la Sainte Chapelle y realizar un viaje por el Sena y el Bois de Bologne. Durante su estancia en París, Edith Stein se alojó en casa de Alexandre Koyré y su esposa Dorothee. El lunes, 12 de septiembre, estuvo lleno con el congreso en Juvisy. El martes visitó el Louvre; el miércoles, 14 de septiembre, Santa Magdalena, San Agustín, el Sacre Coeur; acompañada de Koyré, volvió a reunirse con Daniel Feuling y el filósofo Émile Meyerson, amigo de Husserl. El jueves, 15 de septiembre, se encontró con Bernhard Rosenmöller y Jacques Maritain (que también habían participado en Juvisy). El viernes, al igual que el tiempo libre de los días precedentes, lo dedicó a hacer visitas. El sábado, 17 de septiembre, Edith Stein emprendió viaje de regreso junto con Rosenmöller, primeramente hasta Colonia. Allí visitó a algunas personas, entre otras a Hedwig y al Dr. Siegfried Spiegel. El domingo, 18 de septiembre, asistió a misa en San Georg y después continuó viaje hacia Münster.

⁴ El 30 de enero de 1933 fue traspasado el poder de Gobierno en el tercer Reich al NSDAP, cuyo jefe, Hitler, fue nombrado Canciller. Esto significó la instauración de la dictadura nacionalsocialista, la destrucción de la democracia y el comienzo de la persecución de los judíos. Ya no fueron tolerados judíos en ningún puesto de responsabilidad. Aunque la ley contra los empleados judíos (*Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums* del 7 de abril de 1933) no afectó a Edith Stein —ella no era empleada—, se le recomendó, después de su vuelta de Beuron el 20 de marzo de 1933, ante todo renunciar al anuncio de clases. En consecuencia renunció a seguir trabajando en el Instituto alemán de pedagogía científica en Münster. No hubo por tanto una despedida oficial por parte del Instituto (cf. *Cómo*, p. 500, y la Ct 366 a Werner Gordon).

⁵ A los que aman a Dios todo les sirve para el bien (Rom 8, 25).

* Esta carta ha sido escrita en francés.

[dirección del sobre]

Francia

Señor y señora Maritain.

Meudon, cerca de París; rue du Parc.

[remitente]

Rt. Dra. E. Stein.

Münster/W., Collegium Marianum.

362

A Hedwig y Theodor Conrad

MÜNSTER, ÚLTIMA DECENA DE JUNIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-6; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 25-27; *Briefauflese*, p. 65 (fragm.); ESW VIII, 146; ESW ²VIII, 254; ESGA 2, 262; *Cartas a Hedwig*, p. 25-27; *Selección*, p. 70 (fragm.); *Autorretrato*, 135.

Está a punto de entrar, como huésped, en las carmelitas de Colonia. Después irá un tiempo a Breslau. Es posible que sea trasladada a la nueva fundación del Carmelo en Breslau. A sus familiares les va mal. A ella la reciben sin dote en el Carmelo. Los tristes acontecimientos sociopolíticos han hecho posible su entrada en el Carmelo.

Pax!

Münster/W., Collegium Marianum

Mi querida Hatti¹:

Gracias a Dios que a la señorita Käthi² le va algo mejor. Esperé mucho sus noticias.

Ahora también usted debe saber lo que va a ser de su ahijada. Sin embargo, le pido que, de momento, lo guarde para usted. Puede confiárselo sólo a Αὐτός³. También a él le pido que guarde silencio. El 14 de julio me traslado de aquí a Colonia, en principio como huésped de las Carmelitas de Colonia-Lindenthal (calle Dürer, 89)⁴. De mediados de agosto a

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

3 Así era llamado Theodor Conrad por sus amigos. Cf. Ct 109, nota 14.

4 En el original alemán Edith Stein escribe 'Karmeliterinnen', que era una expresión anticuada. El fin de semana 17/18 de junio Edith Stein volvió a visitar el Carmelo de Colonia. Esta vez fueron presentadas todas las capitulares, las cuales —según el Derecho de la Iglesia y de la Orden— deciden sobre la admisión de una postulante. El Capítulo, al que pertenecen todas las hermanas con votos perpetuos, se celebró en la mañana del 19 de junio. El mismo día Edith Stein recibió el prometido telegrama: "Gozosa aprobación. Saludos del

mediados de octubre quiero estar con mi madre⁵, para ir a preparando poco a poco. Ya sabe que voy a Colonia a un convento de monjas. Pero aún no le he dicho que tengo la intención de entrar allí. Tengo licencia para entrar como postulante el 15 de octubre. Cómo se ha ido disponiendo todo, se lo contaré, si se acerca a la reja a visitarme⁶. Es algo maravilloso. Aunque, tal vez, no estaré mucho tiempo en Colonia. Pues desde allí ha sido proyectada una nueva fundación en Breslau⁷, y he pedido que, de antemano, pueda ser previsto mi traslado a esta nueva fundación.

Como puede imaginar, ahora no estoy muy interesada en mi manuscrito. Guárdelo para usted (tengo todavía dos ejemplares)⁸. Si alguna vez pudiera serle útil, me alegraría. Dé gracias conmigo por el gran don de esta llamada extraordinaria. Y por lo que respecta a los difíciles meses en Breslau, ¿verdad que me ayudará con su oración?

Con los saludos más cordiales, suya,

Edith

Querido Αὐτός,

Gracias, de corazón, por su amable carta. Me alegro mucho de que todo vaya mejor de lo que los malos agoreros temieron. Nunca debió oprimirle su deuda conmigo. Siempre estuve bien atendida. Ciertamente desde hace años, las cosas van mal en Breslau y Hamburgo, pero aún no he tenido que acudir en su auxilio, salvo alguna que otra vez. Sabe que la suma que le envié entonces, de ninguna manera quise concebirla como préstamo. Si titubeé algo antes de dársela, fue en consideración al plan de futuro que ahora comienza a verificarse: sabía que en el Carmelo se exigiría una dote, dado que estos conventos no realizan ninguna clase de trabajo remunerado⁹. Las hermanas de Colonia han acudido a las autoridades eclesiásticas solicitando la dispensa, de modo que me pueden recibir sin dote¹⁰. Si usted pudiera enviarme sin dificultades estas mensualidades, en consideración al

Carmelo". "Lo leí y me fui a la capilla a dar gracias", escribe Edith Stein (cf. *Cómo*, p. 503). Edith Stein abandonó Münster el 15 de julio y de momento se alojó en una habitación de la hospedería del Carmelo hasta el 16 de agosto que marchó a Breslau pasando por Maria Laach.

5 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

6 En el locutorio del Carmelo entonces había una reja que separaba al visitante de las hermanas.

7 La nueva fundación en Pawelwitz (más tarde llamada Wendelborn) se llevó a cabo en diciembre de 1933. El planeado traslado de Edith Stein a ese Carmelo no se llevó a efecto.

8 O sea, copias a máquina de *Potencia y acto*.

9 Hoy todos estos conventos realizan una actividad, 'que algo produce'. Aparte de la necesidad financiera, esto es algo que corresponde al deseo de santa Teresa de Jesús y al requerimiento del Papa Pío XII en la *Sponsa Christi* (1954).

10 Hoy ya no se exige una dote; ya no se necesita dispensa para admitir a una candidata sin ajuar. Por el contrario, es deseable que tenga formación profesional.

convento, ahora las aceptaría agradecida, y le pediría transferirlas directamente a la cuenta que las carmelitas de Colonia-Lidenthal tienen en el banco (Deutsche Bank, n. 36.598, Colonia). Pero si no le resulta fácil, no es preciso hacerlo. Tampoco las buenas hermanas quieren que yo reclame algo a alguien que pasa necesidad. Tranquilamente debemos concebirlo así: que el cielo me devuelve con intereses lo que yo he dado a usted y a otros.

Si, por lo demás, los tiempos no fueran tan tristes, yo, personalmente, no tendría sino que darles las gracias, porque son ellos los que, finalmente, me han abierto este camino. Para alegría mía, mis familiares mantienen una actitud paciente y valiente, especialmente mi querida madre. Ella tiene también una profunda fe en Dios, que ha sido su guía en su larga y dura vida.

Si al fin paso a formar parte de esta silenciosa comunidad religiosa, espero poderle ayudar también mucho mejor que hasta ahora. Las carmelitas están allí solamente para rezar, y no se les negará algo fácilmente. En adelante ya no será posible visitar Bergzabern. Pero usted encontrará el camino que lo lleve donde estoy yo.

Siempre, fielmente suya,

Edith Stein

363

A Josepha Wery

CA. 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4 (fragm).

†. ¿Puedo hablar con V[uestra] R[everencia]¹ y la M. Subpriora² inmediatamente después de la comida? La respuesta de Münster no está clara, y no puedo resolver sin más la situación³.

364

A Hiltburg Beer

MÜNSTER, 14 DE JULIO DE 1933

TEXTO: Fotoc. del orig. en ACC, B-I-42.

1 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

2 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Este texto corresponde posiblemente a los meses abril-julio, previos a su entrada en el Carmelo. En el reverso de este papelito, como en otros muchos papeles de ella, hay dos anotaciones o referencias.

Hna. Hiltburg Beer¹

In memoriam!

14. VII. 33

E. Stein².

365

A Petra Brüning

COLONIA, 26 DE JULIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 65 (fragm.); ESW VIII, 147; ESW ²VIII, 256; ESGA 2, 264; *Selección*, p. 71 (fragm.); *Autorretrato* 136.

Le agradece el regalo del breviario y le pide que siga ayudando a la señorita Kantorowicz. Ha participado en la fiesta del Carmen. Lo mejor del espíritu del Carmelo es el amor. Le pide oraciones por su madre.

Pax!

Colonia-Lindenthal, 26. VII. 33
San José¹

Querida reverenda Madre²:

Hoy quisiera darle las gracias de corazón doblemente: por el maravilloso regalo que ha pensado hacerme, el ajuar más necesario para una hermana de coro, y por la amable deferencia respecto a esa pobre protegida³, que confié a su bondad.

El breviario aún no ha sido pedido. Nuestra reverenda Madre Priora⁴ quiere esperar todavía un poco, hasta poder encargar varios ejemplares a la

1 "Beer", no parece lectura segura; Hiltburg era una de las hermanas de enseñanza de Nuestra Señora.

2 Se trata de una estampa que representa a un ángel con la leyenda delante del pecho: "Pax aeterna". En la parte baja del reverso se halla el brevísimo texto; arriba pone "Hna. Hiltburg Beer".

3 La iglesia del Carmelo de Colonia estaba dedicada a san José, si bien el convento lo estaba al Milagroso Niño Jesús de Praga. Por lo demás, no era costumbre nombrar el convento de las Carmelitas diciendo 'san José'. Ciertamente en la entrada principal de la iglesia del convento había una estatua de san José en un nicho del muro, mientras que en el interior de la iglesia había una reproducción del Niño Jesús de Praga.

4 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

3 Se trata de Ruth Kantorowicz, (1901, Hamburgo - 1942, Auschwitz), amiga de la familia Max y Else Gordon, lo fue también de Edith Stein. Convertida al catolicismo el año 1934, en 1936 entró en el Carmelo de Maastricht (Holanda). Al no ser aprobada para hacer el noviciado, temporalmente se alojó en las ursulinas de Venlo (Holanda). Detenida el 2 de agosto de 1942, fue conducida a Westerbork, para ser deportada desde allí a Auschwitz, donde murió el 9 de agosto de 1942.

4 Madre Josepha (Elisabeth) Wery (1876, Brühl junto a Bonn - 1959, Colonia), fue Priora del Carmelo de Colonia de 1926 a 1936.

vez, porque entonces hacen un mayor descuento. No tenga miedo de que esté desconcertada. Tengo un viejo breviario con el *Proprium* y puedo seguir todo muy bien. Ahora ya puedo participar en todos los actos del coro, para lo cual he colocado un reclinatorio en el presbiterio, pegado a la reja. Naturalmente que será más hermoso cuando definitivamente pueda estar en el coro, del otro lado de la reja. Pero ya esto es una gracia sobreabundante. La primera santa misa que presencié aquí fue la misa de vigilia de la fiesta del Carmen⁵. El introito comienza: *Induxi vos in terram Carmeli, ut comedere fructum eius et optima eius*⁶. Y cada día me ofrece abundantemente de esto. Pero lo mejor de todo es que el espíritu del Carmelo es el amor, y que este espíritu está muy vivo en esta casa.

No necesitaría el breviario para tener presente todos los días sus intenciones; pero siempre me recordará cuántas personas estarían con gusto en mi lugar, las cuales serían mucho más dignas de él, y cuánto debo esforzarme para aprender a corresponder a tan alta vocación.

Seguramente que, a raíz de la primera visita, habrá visto la mucha ayuda que precisa la señorita doctora Kantorowicz. Soy consciente de haberle echado una pesada carga. No podrá hacer más que mantener abierta su acogedora casa, tal como se la ha ofrecido. En mi mente está animarla para que acepte la invitación, si su tiempo se lo permite.

Mi madre ahora comienza a barruntar y a temer algo. Nuevamente encomiendo esta urgentísima intención a su oración.

Cordialmente agradecida y con respetuoso cariño, suya,

Edith Stein

366

A Anneliese Lichtenberger

COLONIA, 26 DE JULIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-121; publ. en *Briefauflese*, p. 65-66 (fragm.); ESW VIII, 148; ESW VIII, 257; ESGA 2, 265; *Selección*, p. 71 (fragm.); *Autorretrato* 137.

Siente que esté enferma. Desearía hablar con ella. Reside en las carmelitas de Colonia. Le recuerda que el camino del sufrimiento es el más cualificado para la unión con el Señor.

⁵ Según esta indicación, Edith Stein habría llegado a Colonia el 14 de julio, pues la misa de la vigilia de la fiesta del Carmen se celebraba el día 15 de julio por la mañana pronto. Presumiblemente, según era entonces costumbre, Edith Stein habría pernoctado en casa de su amiga Hedwig Spiegel.

⁶ El introito (canto de entrada): "Os conduje a la tierra del Carmelo, para que saboreaseis sus frutos y delicias" (Jer 2, 7).

Pax!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

Querida Anneliese¹:

Siento no haber sabido hasta ayer, por sor Agnella², que llevas enferma ya algunas semanas. Por eso no te he escrito antes. Más me agradecería poder visitarte. Pero esto ahora no es posible. Sólo puedo recordarte muy cariñosamente y enviarte los ángeles buenos para que te lleven la profunda paz conventual en la que vivo. Pues ya es la segunda semana que paso como huésped de las queridas carmelitas, y todavía puedo permanecer aquí hasta la Asunción de la Virgen. Posteriormente iré a Breslau para estar cierto tiempo con mi madre. Probablemente, ahora no podrás escribir nada. Quizás tu querido padre tenga la bondad de ponerme unas letras para decirme cómo vas. ¿Te visita de vez en cuando alguna de las antiguas compañeras de clase?

Quizás en el viaje de regreso de Gemünd sor Agnella se detenga aquí; en ese caso podría enterarme mejor de tu situación. Ahora sólo quisiera desearte mucha paciencia para el tiempo de tu enfermedad, y desearte también el último consuelo al que te remití más de una vez: que el camino del sufrimiento es el más cualificado para la unión con el Señor. La fuerza redentora del sufrimiento, llevado con alegría, es muy necesaria, precisamente en esta época nuestra. También pido, especialmente, tu oración por mis familiares.

Con los más cordiales saludos y deseos, tuya,

Edith Stein

El ha ordenado a sus ángeles...

E. St.

26. VII. 33³

[dirección del sobre]

Señorita Anneliese Lichtenberger.

Ludwigshafen junto al Rin.

Hospital municipal del norte. Edificio 21, parterre.

[remitente]

Rt. Stein.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89⁴

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

³ Edith Stein adjuntó una estampa devocional de Beuron, a la que hace alusión en la carta, con una representación del ángel custodio, con la leyenda impresa: "Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis" (Sal 90 [91], 11). En el reverso escribió la breve frase, firma y fecha que se da en el texto.

⁴ En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 26 de julio de 1933.

367

A Margarete Günther

COLONIA, 31 DE JULIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-1; publ. en ESW ²VIII, 258; ESGA 2, 266.

En el Carmelo ha encontrado una paz profunda y un amor ilimitado. Ahora tiene la difícil tarea de explicar a sus familiares que no hay dicha mayor que ser carmelita.

Pax!

Colonia-Lindenthal, 31. VII. 33
Calle Dürener, 89

Querida señorita Dra. Günther¹:

Ya había caído en la cuenta de que la carta anunciada hace tiempo no llegó. ¿Se ha sentido también distante estando conmigo? No tiene que temer que esa distancia sea aquí mayor. Una carmelita ha de tener un corazón para todo y para todos. Lo que aquí he encontrado ha sido una paz profunda y un amor ilimitado. Lo que resulta difícil es hacerse a la idea de que otra vez hay que marchar, y a aquellos a quienes hay que decírselo no poderles explicar que no hay dicha mayor. Al principio, de casa sólo recibí amables saludos de bienvenida; entretanto se han despertado temores en mi querida madre, y las últimas letras que recibí rezumaban desesperación. Ahora un buen ángel² me ha precedido en mi vuelta a Breslau. Quizás realice algún milagro.

Las cestas³ estaban ya en la clausura desembaladas cuando llegué. Serán ordenadas sólo cuando yo esté también dentro. De momento lo que necesito se busca y se me pasa a través del 'tomo'⁴. alguna vez tendrá que conocer usted esta instalación. Le envió una pequeña rosa bendecida para que le traiga la bendición de la pequeña Teresa⁵.

De todo corazón, suya,

E. St.

A usted y a la señorita Heike⁶ deseo días muy hermosos y tranquilos.

1 Margarete Günther, posteriormente Schweitzer (1904, Hamm / Westf. - 1988, Brombachtal / Odenwald), bibliotecaria del Instituto alemán de pedagogía científica, fue amiga de Edith Stein durante muchos años.

2 Marianne Prachma (1884, castillo Falkenberg / Alta Silesia - 1966, Carmelo de Witten) fue a Breslau para preparar la fundación allí planeada y visitó a la familia Stein.

3 Las cestas con los libros de Edith Stein; en Münster Margarete Günther le ayudó a embalarlos.

4 Cajón giratorio en la portería que servía para la comunicación con la clausura.

5 En honor de santa Teresa de Lisieux entonces se embalaban artísticamente rosas secas que se regalaban a los devotos.

6 Colega de Margarete Günther en la biblioteca del Instituto alemán de pedagogía científica.

368

A Maria Brück

COLONIA, 31 DE JULIO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en MS (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-24; publ. en *Briefauflese*, p. 66 (fragm.); ESW VIII, 149; ESW ²VIII, 259; ESGA 2, 267; *Selección*, p. 72 (fragm.); *Autorretrato* 138.

Le agradece el envío de la tesis; califica el trabajo más de filológico que de filosófico. Le anima a proseguir en la investigación, ahondando en la relación entre Brentano y Husserl.

Colonia-Lindenthal, 31. VII. 33
Calle Dürener, 89

Querida señorita doctora Brück¹:

Por fin, hoy me ha sido posible darle las gracias, de corazón, por el amistoso envío de su disertación². Me alegré mucho de que su obra pudiera llegar felizmente a término. No quise escribirle antes de haberla leído. En la medida que es posible, lo he hecho.

Seguramente que con este trabajo usted ha tenido que hacer un esfuerzo enorme. Es un trabajo muy pulido y concienzudo que, a la larga, será de utilidad para todo aquel que quiera ocuparse de la relación de Husserl³ con Brentano⁴.

Ciertamente, según la noción de filosofía que yo he aprendido de Husserl, calificaría el trabajo más de filológico que de filosófico. Y estoy convencida de que, si tiene la posibilidad de trabajar aún un par de años sistemático-filosóficamente, sentirá la necesidad de pasar adelante. No se trata sólo de tomar postura frente a los problemas abordados, sino, sobre todo, de acometer la interpretación en base a los claramente extraídos últimos principios. Sin esto no es posible ninguna confrontación de lo sistemáticamente supuesto. Desde un principio he echado en falta que no haya sido puesto perfectamente de relieve lo que Brentano y Husserl entienden por lo *real, esencia* y algunas otras cuestiones.

1 Maria Brück, posteriormente Schweitzer (1902, Lebach - 1991, Dillingen), conoció a Edith Stein en Münster. En los años sesenta fue parlamentaria de la región del Sarre; en 1976 pudo celebrarse la nominación de la colonia Edith-Stein en Lebach (una vivienda prefabricada). En 1977 Maria Schweitzer obtuvo el premio Peter-Wust en Saarbrücken.

2 *Über das Verhältnis Edmund Husserls zu Franz Brentano, vornehmlich mit Rücksicht auf Brentanos Psychologie*, Würzburg, 1933. En enero de 1932 "Maria Brück visita a Husserl con el fin de preparar su disertación sobre Husserl y Brentano" (cf. *Husserl-Chronik*..., 401).

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

4 Franz Brentano (1838, Boppard - 1917, Zurich), filósofo, desde 1874 profesor en Viena; allí siguió sus clases durante varios semestres Husserl.

Sólo desde aquí sería realmente comprensible su postura con relación a los problemas tratados, y podría deducirse qué es lo que se puede mantener objetivamente de la polémica recíproca. Al final se hace un intento por aclarar lo *real*. Pero me parece que no es suficientemente radical; y, además, debería figurar al principio, para servir de fundamentación a toda la discusión.

Espero que sepa entender usted adecuadamente las observaciones que, con toda franqueza, le he hecho; si alguien me envía un trabajo, supongo que es porque tiene interés en oír un juicio que pueda estimularle a seguir trabajando.

Con los mejores saludos y deseos para su ulterior camino, suya,

Edith Stein

369

A Werner Gordon

COLONIA, 4 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en GC (?), fotot. del orig. aut. en ACC, C-IV-13a/2; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 43; ESW ²VIII, 262; ESGA 2, 270.

Ya no existe secreto postal. También los católicos viven bajo una fuerte presión. Ella ha tenido que dejar la enseñanza; pero ha seguido recibiendo muestras de apoyo. Ahora está en el Carmelo. De la Iglesia ha recibido bendiciones abundantes. Irá a Breslau a celebrar el cumpleaños de la abuela. Los padres de Werner están muy animados.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

4. VIII. 33

Querido Werner¹:

Mucho me he alegrado de tu carta y de la fotografía. No me extraña que no hayas recibido noticia de nadie que te pudiera informar adecuadamente. Desde hace tiempo ya no hay ningún secreto postal y cada cual se arriesga: 1° que la carta no llegue a su destino; 2° que sea castigado. Tu carta no la recibí en Münster. Seguro que no sabes que también los católicos viven bajo una fuerte presión. El Instituto, en el que estaba yo, luchó durante todo el verano por su existencia. Todos los que trabajan allí tenían el deseo y la esperanza de que podría volver a hacerme cargo de las clases una vez que pasara la primera agitación. Las maestras católicas se han seguido preocupando de mí como antes (todavía hoy), y las estudiantes católicas han seguido fieles a mí y por amor a mí han hecho cuanto han

¹ Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

podido, lo mismo que las hermanas con las que vivía y muchos, muchos otros -incluso personas con las que anteriormente no tenía ningún contacto-. Marcharme fue decisión mía, libremente tomada. Y aquí he encontrado acogida en las hermanas (carmelitas), las cuales desde ahora y hasta el final de mi vida me liberan de todas mis preocupaciones de subsistencia. Así pues, no tengo ninguna razón para quejarme. Pero aun cuando las personas no se hubieran portado tan bien conmigo, jamás me hubiera apartado esto de la Iglesia. No he entrado en ella para aprovecharme de ella o porque las personas hubieran tirado de mí hacia dentro, sino porque su doctrina y la fe en los sacramentos me parecieron irrecusables. Y a lo largo de once años he experimentado tan abundantemente su bendición, que ya nada podría separarme de ella. Y aunque no existiera en el mundo nadie, cuya vida diera testimonio de lo que la fe viva puede hacer de una persona, yo me sentiría obligada a ello. Por fortuna hay muchas, y no pierdo la esperanza de que también tú encuentres algunas alguna vez.

Próximamente (16 de agosto) quiero ir a Breslau y estar allí para el cumpleaños de la abuela². Me propongo volver aquí otra vez el 15 de octubre. Tu próxima carta la recibiré en Breslau. Tu madre te habrá dicho que antes de partir de Münster estuve un domingo en Hamburgo. A los tres³ los encontré muy animados, sobre todo a tu padre, ciertamente muy canoso, pero sano y fuerte y con buen temple. Naturalmente la inseguridad respecto al futuro es para ellos duro de soportar. Ilse no quería ni pensar en un trabajo en el extranjero. ¿Has oído que Lilli Berg-Platau⁴ con su marido y con los niños se dispone a ir a Palestina?

A ti, Tulia⁵, y al espléndido Juanito⁶ que todo vaya bien, y muchos saludos cordiales. Tu tía,

Edith

370

A Hilde Vérène Borsinger

COLONIA, 4 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-13a; publ. en ESW ²VIII, 263; ESGA 2, 271.

Le comunica su decisión de hacerse monja carmelita. Las cambiantes circunstancias han favorecido dicha decisión, la cual resultará muy dura para sus familiares.

² Cumpleaños de Agustine Stein, el 4 de octubre.

³ Los padres de Werner (Max y Elise) y la mayor de sus hermanas, Ilse.

⁴ Lilli Berg-Platau, cf. *Autobiografía*, nota 89.

⁵ Tulia Duque (1915-1981), mujer de Werner Gordon.

⁶ El primero de los seis hijos de Werner Gordon, nacido en 1933.

Pax!

Colonia-Lindenthal, 4. VIII. 33
Calle Dürer, 89

Querida Gibi¹:

Desde hace meses –antes de su amable saludo desde Riffelalp– tengo la idea de escribirle. No se realizó no sólo a causa de otros muchos negocios, sino también porque de aquello sobre lo que debía escribirle, que es lo más importante, no quería hablar. Todavía ahora le pido por favor recibirlo confidencialmente y guardar silencio durante algunos meses. El 14 de julio me he trasladado desde Münster aquí: a las carmelitas. De momento vivo fuera de la clausura, ya que el 15 de agosto quiero ir a casa y estar allí 2 meses. Pero el 15 de octubre podré penetrar en el santuario más íntimo. Estoy muy agradecida a las cambiantes circunstancias que me han hecho posible este camino. Para mi madre esto es muy, muy duro, y pido de corazón su oración para el tiempo en que trataré que lo comprenda.

¿Piensa usted que el club Hrotsvith² seguirá necesitándome como miembro? En todo caso la pobre monja debe aceptar agradecida su magnanimidad y dejarle a usted pagar las contribuciones. Imagino que le parecerá bien que usted y su obra tengan apoyo en un lugar de paz tan silencioso.

Saludos muy cordiales, suya,

Edith Stein

371

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 6 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-140; publ. en *Briefauflese*, p. 66 (fragm.); ESW VIII, 150; ESW ²VIII, 264; ESGA 2, 272; *Selección*, p. 72 (fragm.); *Autorretrato* 139.

Ha seguido con alegría la transformación que se ha operado en el interior de Elisabeth. En Breslau a ella le esperan dos meses difíciles.

1 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

2 El 'Club Hrotsvith' –Asociación suiza de mujeres católicas para la literatura, el periodismo y el arte– fue fundado en 1932 como primera Asociación con sede en Lucerna. Hilde Vèrène Borsinger participó en esta fundación y ocupó el puesto de vicepresidenta. Más tarde la Asociación cambió su nombre en 'Club Hrotsvith – arte y mujer'. La Asociación tomó el nombre de Hrotsvith (Roswitha) von Gandersheim (935-975), quien como monja muy culta compuso dramas y poemas en latín; desde luego es la primera mujer escritora conocida de la historia de la literatura alemana (según la revista de la Asociación de mayo de 1989).

Pax!

Colonia-Lindenthal, 6. VIII. 33
Calle Dürer, 89

Querida señorita Nicola¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta. Debo decirle que he seguido y con mucha alegría la transformación que se ha operado en usted el último año. Nada hay más hermoso en el mundo que la acción de la gracia en un alma. Si, como *causa secunda*², he colaborado a ello, ha sido sin yo saberlo, por tanto, de forma no intencionada. Pero también entonces, cuando una es instrumento sin intervenir directamente, se produce una estrecha relación. Y, por eso, creo que nuestro caminar juntas no termina aquí, aunque no exista una animada correspondencia ni podamos vernos con frecuencia.

El 16 de agosto tengo previsto ir a Breslau (X, calle Michaelis, 38). Previsiblemente, allí me esperan dos meses muy duros; pido especialmente su oración para este tiempo.

Me alegro de que siga adelante su Unión³. Le deseo mucho éxito en su trabajo; para el tiempo de vacaciones, a usted y a la señorita Lieb⁴ un buen descanso.

Con los más cordiales saludos, suya,

Edith Stein

[dirección del sobre]

Señorita Elisabeth Nicola.

Düsseldorf. Calle Lessing, 89.

[remitente]

Rt. Stein.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89⁵

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 Causa segunda (cf. Ct 247, nota 10).

3 Unión de maestras católicas de Alemania, que durante años se opuso con éxito a la pretendida 'unificación' de los nacionalsocialistas, hasta que en 1937 tuvo que disolverse a la fuerza.

4 Helene Lieb (1909, Düsseldorf - 1991, Colonia) amiga de Elisabeth Nicola, durante el tiempo de su estudio en Münster vivió en el Marianum donde conoció a Edith Stein. Más tarde entró en el Carmelo de Colonia.

5 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 7 de agosto de 1933.

372

A Margarete Günther

COLONIA, 9 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-2; publ. en ESW ²VIII, 265; ESGA 2, 273.*La sobrina de Edith se presenta a un examen. Pide a Margarete unos libros.*

Pax!

Colonia-Lindenthal, 9. VIII. 33¹Querida señorita Dra. Günther²:

Hoy recibí esta lista de deseos. Mi sobrina³ no será admitida al examen de Estado, y precipitadamente se ha matriculado para el examen de maestro de escuela media, antes de que se cierre el plazo. ¿Cree que podría enviarnos por algún tiempo los libros deseados -yo no tengo todos- del Instituto? Le estaría muy agradecida. Sólo si a usted y a los demás no les acarrea contrariedad.

Muchas gracias por su amable saludo de vacaciones. Salude, por favor, a la demás gente del Instituto si va usted allí.

A partir del 16 de agosto estaré en Breslau X, calle Michaelis, 38.

De todo corazón, suya,

Edith Stein

373

A Agnella Stadtmüller

ANDERNACH, 15 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW VIII, 151; ESW ²VIII, 266; ESGA 2, 274; *Autorretrato*, 140.

Continúa su viaje a Breslau. Le pide una dirección para una muchacha

1 Probablemente Edith Stein se equivocó al datar "9. X. 33", aunque por encima de "X." aparece "V", posiblemente de otra mano. Pues el 9 octubre no estaba en Colonia, ni tampoco el 9 de mayo.

2 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

3 Erika Tworoger (1911-1961), cf. *Autobiografía*, nota 40.

Pax!

In die Ass[umptionis] de 33

Querida hermana¹:

Mi ahijada me brinda pasar esta maravillosa fiesta en Maria Laach². Hoy por la tarde continúo viaje hacia Breslau.

¿Podría proporcionarme usted, a través de sor Calista³, una dirección en Inglaterra para colocar a una muchacha de 17 años como 'au pair'? (es sobrina de nuestra Madre Priora⁴ y ha terminado los cursos del liceo).

Nuestro encuentro sólo se ha aplazado.

A usted y a todas las queridas hermanas, saludos cordiales, suya,

Edith Stein

[dirección de la tarjeta postal]

Rvda. M. Agnella, OP.

Sta. Katharina. Gemünd. Eifel⁵.

374

A Susanne Biberstein

BRESLAU, 20 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, B-I-42 (y C-VIII-33); publ. en ESW ²VIII, 267; ESGA 2, 275.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Sal 26)

En recuerdo¹ de tu tía

Edith

20. VIII. 33².

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 En el original de la carta se lee, porque así lo escribió Edith Stein, "Aquisgrán" en lugar de "Maria Laach". Se trata de un error, como así lo confirmaron Hedwig Spiegel y Agnella Stadtmüller. El sello postal confirma que el lugar en cuestión era Maria Laach.

Hedwig Spiegel (1900-1981; cf. *Cómo*, nota 6), catecúmena de Edith Stein, viajó con ella a la abadía benedictina de Maria Laach para celebrar allí la solemnidad de la Asunción de María al cielo.

3 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

4 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

5 Tarjeta postal ilustrada: Maria Laach, patio del claustro. En el matasellos se lee: Andernach/Coblenza

1 Susanne M. Biberstein (1921-), cf. *Cómo*, nota 38.

2 Asentamiento en el álbum de poesías.

375

A Adelgundis Jaegerschmid

BRESLAU, 27 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 67; ESW VIII, 152; ESW ²VIII, 268; ESGA 2, 276; *Selección*, p. 73; *Autorretrato* 141.

Espera que sor Placida le haya contado lo que a su vez ella le contó sobre sus primeras vivencias en el Carmelo.

Pax!

Breslau, 27. VIII. 33

Querida hna. Adelgundis¹:

Gracias, de corazón, por compartir mi alegría. Sor Placida² le puede contar lo que yo le he contado a ella acerca de mis primeras alegrías en el Carmelo. También nosotros estamos *in via*³, pues el Carmelo es una montaña alta que hay que escalar desde abajo. Pero recorrer este camino es una gracia demasiado grande. Y créame: en las horas de oración siempre me he acordado especialmente de aquellos que gustosamente estarían en mi lugar. Ayúdeme, para que sea digna de vivir en el santuario más íntimo de la Iglesia y de interceder por aquellos que trabajan fuera.

In caritate Christi⁴, suya,

Edith

376

A Agnella Stadtmüller

BRESLAU, 27 DE AGOSTO DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 67 (fragm.); ESW VIII, 153; ESW ²VIII, 269; ESGA 2, 277; *Selección*, p. 72 (fragm.); *Autorretrato*, 142.

Agradece la dirección enviada. Siente que no pudieran verse, pero podrán comunicarse por carta. En Breslau su madre está contenta de tenerla en casa. La familia Biberstein se traslada a otra parte de la ciudad. Piensa escribir a la Priora de Espira. Le encarga transmitir saludos.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

3 De camino.

4 En el amor de Cristo (entonces una expresión muy utilizada en los conventos como despedida).

Pax!

Breslau X, 27. VIII. 33

Calle Michaelis, 38

Querida hna. Agnella¹:

Un cordial saludo de bienvenida a la salida de los santos ejercicios. Muchas gracias por la dirección de sor Roswith²; la he reexpedido hacia Colonia.

La aclaración sobre el frustrado encuentro no me ha sorprendido, y lo encuentro mucho más hermoso que si hubiera sido de otra manera. Si se ofrece una ocasión, otra vez puede solicitarse. Por supuesto que también podrá escribirme más tarde. Que yo pueda contestar, eso dependerá sólo de los Superiores. Estoy convencida de que no habrá dificultad, siempre que con ello se haga una obra de caridad a un alma. Pues entre nosotras la *maior horum caritas*³ está por encima de cualesquiera otra regla.

De momento, mi madre se alegra sólo de mi presencia, y en estos diez días aún no ha planteado pregunta alguna. Espero tranquila, hasta que esté en condiciones de escuchar. Los próximos días la familia Biberstein⁴ se traslada de nuestra casa a otro extremo de la ciudad, debido a que mi hermana se hace cargo de la consulta de una amiga que ha marchado a Palestina⁵. Tener que carecer en el futuro del trato diario de mi hermana y de los niños es muy duro para mi madre.

Me alegro de corazón de que el cielo le haya enviado un Paráclito⁶. Sólo gracias se pueden dar por ello. Es voluntad de Dios que uno lleve la carga de otro. Hace mucho que no he escrito a la Madre Priora de Espira⁷. Quiero hacerlo una vez que haya conversado con mi madre, de modo que pueda hablar libremente. Por favor, diga a la Madre Priora que diariamente recuerdo a los queridos difuntos de Santa Magdalena; pero que no me ha sido posible escribir, ya que las últimas semanas han estado cargadas de acontecimientos. Por la misma razón, tampoco pude escribir a la Madre Hyacintha para el día de su onomástica⁸. También le hará llegar a ella mis

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Roswitha Rothenanger (1904, Espira - 1965, Ludwigshafen), dominica de Santa Magdalena en Espira, había juntado las direcciones solicitadas por Edith Stein (cf. Ct 373).

3 Lo más grande es el amor (1Cor 13, 13).

4 La hermana de Edith, Erna con su marido Hans y sus hijos Susanne y Ernst Ludwig.

5 Lilli Berg-Platau, cf. *Autobiografía*, nota 89.

6 Protector, consolador, palabra tomada del griego en el lenguaje eclesiástico, que generalmente se refiere al Espíritu Santo (cf. Jn 14, 16, etc.); en el caso de Edith Stein probablemente se refiere a un director espiritual.

7 Paula (Maria) Díez OP (1877, Ballinghausen / Unterfranken - 1956, Espira).

8 Hyacintha Bally (1859, Burrweiler - 1941, Espira), dominica de Santa Magdalena en Espira.

saludos, ¿verdad? Y, por último, saludos muy especiales a la reverenda Madre⁹, a las hermanas porteras, a sor Calista¹⁰.

Hoy es la fiesta de la Transverberación de santa Teresa¹¹.

In caritate Christi, suya,

E. St.

377

A Nina Courant

BRESLAU, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en NC (?), fotoc. en ACC, C-IV-24b; publ. en ESGA 2, 279.

Sobre el álbum de fotos de Nelli. En verano no ha dado clases en Münster. Se dispone a entrar en el Carmelo de Colonia: es muy feliz por ello, pero su madre aún no ha sido informada. Su hermana Erna ha tenido que cambiar la consulta médica a otro lugar de la ciudad.

Breslau X, 3. IX. 33

Calle Michaelis, 38

Querida Nina¹:

Este álbum de fotos ha aparecido últimamente al hacer limpieza general en nuestra casa. Seguro que procede de Nelli². Pensamos que después de ella eres tú quien tiene derecho sobre él. Para mí es un motivo para escribirlos finalmente. Me lo había propuesto desde hace meses, ya que estaba muy interesada en saber cómo os va. Cuando llegué aquí el 16 de agosto se me dijo que Richard estaba en Constantinopla. Ayer fue desmentido, y en lugar de eso se dice que ha sido llamado a Cambridge y que está llí. ¿Tendrás tiempo para escribirme unas letras?

En verano ya no he vuelto a dar clase, aunque he permanecido en Münster, hasta que supe dónde estará mi nueva patria. A mediados de julio me he trasladado a esa nueva patria, el convento de las carmelitas de Colonia-Lindenthal. Allí estuve un mes como huésped. Ahora me encuentro aquí con billete de vacaciones, que caduca el 13 de octubre. Entonces regreso para quedarme. Esto no significa que sea para siempre, pues justamente ahora se prepara la fundación de un convento filial de la casa de

9 Ambrosia Heßler OP (1876-1948), Superiora General, cf. Ct 245, nota 6.

10 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

11 Memoria de la experiencia mística que cuenta santa Teresa de Jesús en su *Autobiografía* (cap. 29): un querubín atravesó con un dardo ardiente su corazón. Desde la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II ya no es memoria obligatoria; en el breviario de la Orden aparece registrada el día 26 de agosto.

1 Nina Courant -Runge- (1891-1991), cf. *Autobiografía*, nota 281.

2 Nelly, con apellido de familia Neumann (1886, Breslau - 1942, Minsk), primera mujer de Richard Courant, ejerció como profesora de matemáticas (entre otros lugares en Essen).

Colonia a las puertas de Breslau, y pronto seré acogida en esta nueva casa. A causa de mi familia, esto sería estupendo para mí³.

Te ruego encarecidamente guardar silencio sobre mis planes, hasta que esté en Colonia. Soy muy feliz de poder ir, por fin, adonde pertenezco desde hace tiempo. Pero mi madre aún no está enterada. Sabe de dónde he venido y adónde voy, pero aún no tiene claro lo que significa la entrada en la Orden. Espero aclarárselo cuando me lo pregunte, y con gusto le ahorro tiempo, porque ahora anda muy preocupada con otras cosas. Mi hermana Erna⁴, naturalmente, ha perdido su consulta de pago y con ello casi toda la consulta. Ahora le han ofrecido hacerse cargo de la consulta de una amiga que se va a Palestina⁵. Dado que allí (calle Kaiser-Wilhelm) el público es mayoritariamente judío y existe más consulta privada, las perspectivas son más favorables. Ya ha trasladado la consulta, y pronto le seguirá la familia. A mi madre se le hace muy duro no poder tener consigo a diario a Erna y a los niños. Mi cuñado -como combatiente- aún es incontrovertido jefe de la clínica dermatológica, e incluso ha podido dar clase en verano. Naturalmente, de continuo piensa en el despido.

¿Cómo le va a tu querida madre? De todos nosotros saludos muy cordiales, tuya,

Edith

378

A Calista Kopf

BRESLAU, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 67-68 (fragm.); ESW VIII, 154; ESW ²VIII, 271; ESGA 2, 280; *Selección*, p. 74 (fragm.); *Autorretrato*, 143.

Ha tenido la primera conversación con su madre sobre sus planes inmediatos. El 14 de octubre estará ya dentro del convento. Podrá escribirle y visitarle en el Carmelo.

Breslau X, 13. IX. 33

Calle Michaelis, 38

Pax!

Querida hermana Calista¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta con las direcciones. Por favor, rece ahora especialmente por mí, y sugiera también a sor Agnella², si

3 Este plan no se llevó a cabo.

4 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

5 Lilli Berg-Platau, cf. *Autobiografía*, nota 89.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

la ve, que haga lo mismo. Las dos primeras semanas y media aquí fueron muy tranquilas, hasta que mi madre³ preguntó sobre mis intenciones. Esto es, también ahora hay paz; después de la primera conversación no ha habido una segunda. Sé, sin embargo, que mi madre se ha tranquilizado un poco, porque espera en silencio que no me decida a hacer lo que a ella le parece lo más horrible.

Ayúdeme para que pueda irme, como estaba planeado: el 13 de octubre expira mi permiso de vacaciones, y yo debería celebrar ya la fiesta de nuestra santa Madre⁴ dentro de la clausura. Si se me concede esta inmensa gracia, esté segura de que la incluiré a usted y todas sus intenciones en mi oración y sacrificio. Pienso que alguna vez podrá venir a visitarme desde Gemünd. Y, naturalmente, también puede escribir.

Gracias, de corazón, por la carta para la fiesta del Carmen⁵, que ya pude celebrar en Colonia, y muchos saludos, suya,

E. St.

379

A Petra Brüning

BRESLAU, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 68 (fragm.); ESW VIII, 155; ESW VIII, 272; ESGA 2, 281; *Selección*, p. 74-75 (fragm.); *Autorretrato* 144.

En una primera conversación con su madre, ésta se ha opuesto a su entrada en el Carmelo. Las carmelitas están intentando fundar en Breslau; ella tiene la esperanza de ser trasladada allí. El 14 de octubre piensa estar ya en la clausura. Agradecería mucho que la visitara en Colonia.

Pax Christi!

Breslau X, 17. IX. 33
Calle Michaelis, 38

Querida reverenda Madre¹:

Perdone que hasta hoy no le haya dado las gracias por su bondadosa y amable carta del 19 de agosto. Me llegó estando ya en Breslau (aquí estoy desde el 16 de agosto), y en medio del ajeteo de las últimas semanas era difícil escribir: una quisiera implicar lo menos posible a otras personas en estas cosas.

² Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

³ Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

⁴ Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

⁵ Solemnidad de Nuestra Señora del Monte Carmelo, el 16 de julio.

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

Durante más de dos semanas, mi madre² no me ha preguntado, en absoluto, sobre mis intenciones, porque no quería turbar la alegría de estar juntas. Hace dos semanas surgió la cuestión y, naturalmente, se opuso desesperadamente. Después de esta conversación no ha habido una segunda, pero mis familiares siguen tan cariñosos conmigo como antes. Estoy segura, sin embargo, de que a mi madre sólo la mantiene la esperanza de que no le daré ese disgusto, y, por eso, la despedida será mucho más dura.

Entretanto, dos queridas hermanas³ trabajan aquí celosamente en la fundación de un Carmelo a las puertas de Breslau, y confío ser trasladada de Colonia a él el próximo año. Así pues, queda la esperanza de que en los próximos años, sin lugar a dudas mucho más difíciles, podré estar muy cerca de mi familia. Nuestras dos hermanas se han hospedado en las ursulinas⁴; esto hace que con frecuencia vaya a esa casa.

Me escribió la Madre Subpriora⁵ diciendo que ha sido pedido el breviario. Espero que el tomo de otoño⁶ venga aquí, con lo cual ya podré celebrar con él la fiesta de Teresa⁷. En todo caso, espero poder celebrar dentro de clausura la fiesta de nuestra santa Madre⁸. El 13 de octubre expira mi billete de vacaciones. Las misas propias de la Orden de los carmelitas descalzos han aparecido como apéndice en Schott⁹ en la editorial *Skapulier*, Linz, calle Land, 33.

Si pudiera saludarle pronto en Colonia, me proporcionaría a mí y a las queridas hermanas una gran alegría. Esperamos también que asista a mi toma de hábito -Deo volente¹⁰ en abril o mayo¹¹—.

De la señorita doctora K.¹² no he vuelto a saber nada desde que estuve en Colonia. Espero que nuevamente se dirija a usted, y que usted, de

² Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

³ Se trata de Marianne Präschna (1884-1966; cf. Ct 367, nota 2) y Marie-Elisabeth Stolberg-Stolberg (1872, Gimborn / Rheinland - 1948, castillo de Neuburg junto a Kammel). Marie-Elisabeth entró en la Orden en Roma, y en 1933 se unió a su prima Marianne, para acompañarle en la nueva fundación de Breslau.

⁴ En Breslau, en la Ritterplatz.

⁵ Teresia Renata Posselt (1891, Neuß - 1961, Colonia), entonces subpriora y maestra de novicias, más tarde priora y primera biógrafa de Edith Stein.

⁶ El breviario romano de entonces, que se utilizaba para rezar, estaba dividido en cuatro tomos; aquí: pars autumnalis.

⁷ Aquí se trata de santa Teresa del Niño Jesús, cuya fiesta entonces se celebraba el 3 de octubre (actualmente el 1 de octubre).

⁸ Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

⁹ Cf. Ct 185, nota 5.

¹⁰ Si Dios quiere.

¹¹ Edith Stein tomó el hábito el 15 de abril de 1934 con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz.

¹² Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

acuerdo con el muy reverendo P. Prior¹³, le ayude a que se aclare. Sé que esto es un trabajo duro para usted.

Con el cordial deseo de que sus ejercicios hayan traído una bendición copiosa para su casa, le saludo llena de gratitud.

En el amor de Cristo, suya,

Edith Stein

380

A Margarete Günther

BRESLAU, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-3; publ. en ESW ²VIII, 273; ESGA 2, 282.

Al principio su madre estaba contenta de tenerla en casa, pero, cuando salió el tema de su vocación, quedó consternada. El 13 de octubre termina su estancia en Breslau. Su hermana Erna ha tenido que trasladar la consulta médica a otro lugar de la ciudad. Su sobrina Erika ha devuelto los libros al Instituto.

Pax!

Breslau X, 18. IX. 33
Calle Michaelis, 38

Querida señorita Günther¹:

Muchas gracias por su amable carta. Sí, al principio pensé que algo llegaría de usted. Pero ahora, desde hacía mucho tiempo estaba a punto de escribirle. Las primeras semanas mi madre² estaba contenta simplemente por tenerme aquí con ella, y no preguntó nada sobre mis intenciones. Hace 15 días surgió la pregunta y se quedó totalmente consternada. Desde entonces no hemos vuelto a hablar más del tema. Conmigo todos se portan tan bien como antes. Pero no me imagino cómo será la despedida. El 13 de octubre caduca mi billete, por lo que probablemente emprenderé viaje el 12 por la tarde³. Entretanto aquí se ha trabajado diligentemente para lograr una fundación. Tengo la esperanza de ser trasladada a la nueva fundación incluso durante mi año de noviciado. Si bien, por ahora, mi madre es de la opinión que mejor querría que yo estuviera en Sudamérica⁴ en una escuela que

13 Bonaventura Rebstock OSB (1876-1958; cf. Ct 347, nota 3), de la abadía de Gerleve junto a Coesfeld.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

3 Edith Stein emprendió viaje desde Breslau el 13 de octubre por la mañana (cf. *Cómo*, pp. 509-510).

4 Estando en Münster, Edith Stein recibió una oferta para dar clases en Sudamérica (se desconocen más detalles), pero ya había tomado la decisión de entrar en el Carmelo (cf. *Cómo*, p. 500).

aquí en el convento; creo, sin embargo, que más tarde lo verá de manera muy distinta. Ahora mismo mi madre tiene otras muchas preocupaciones. Mi hermana casada⁵ (la ginecóloga) ha tenido que renunciar a vivir en nuestra casa, a fin de hacerse cargo en otro barrio de la ciudad de la consulta de una amiga. Su despedida y la de los niños (que han nacido en nuestra casa) fue muy dolorosa. Además ahora la mitad de la casa está vacía, y desde hace semanas se negocia agotadoramente con gente que la visitan, pero en el último momento se dan media vuelta⁶.

Mi sobrina⁷ está totalmente metida en el trabajo; por eso hasta ahora no le ha dado las gracias por su amabilidad. Los libros, excepto uno, los ha devuelto al Instituto. Juntas lo estamos estudiando a fondo, ya que sola no se orienta en la psicología. Naturalmente a menudo he pensado en el Instituto, desde que me he enterado de que el Unión de maestros ha sido disuelta y probablemente la Unión de maestras le seguirá los pasos⁸. ¿Significa esto que en Münster ya no podrá impartirse el semestre de verano? Por favor, salude de mi parte a las señoritas Holz y Heike⁹, y usted reciba los saludos más cordiales y muchos buenos deseos de su agradecida

Edith Stein¹⁰

381

A Erna Hermann

BRESLAU, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en RS (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-75b; publ. en ESW ²VIII, 274; ESGA 2, 283.

Ha orado en la capilla de San Matías de la abadía benedictina de Tréveris.

5 Erna se trasladó con su marido, Hans, e hijos, Susane y Ernst Ludwig, a la calle Kaiser-Wilhelm 80.

6 Gracias a los esfuerzos de Edith Stein y a la deferencia del pastor de la iglesia evangélica 'Zu den elftausend Jungfrauen' (once mil vírgenes) (una reminiscencia de la veneración de santa Úrsula y sus compañeras) pudieron alquilarse los espacios vacíos a la parroquia (cf. *Cómo*, p. 507); véase también Franz HEIDUK, *Edith Steins Begegnung mit dem Stadtdekan von Breslau*, en: *Schlesien* cuaderno 3 de 1988).

7 Erika Tworoger (1911-1961), cf. *Autobiografía*, nota 40.

8 La Unión de maestros se disolvió por sí misma, mientras que las maestras católicas se opusieron a ello, hasta que en 1937 fueron disueltas a la fuerza.

9 Compañeras de trabajo de Margarete Günther.

10 Erika Tworoger adjuntó a la carta la siguiente nota: "Muy estimada señorita Dra.: muchas gracias por su amabilidad. He sido admitida al examen, que espero aprobar. Nuevamente muchas gracias y un saludo, suya, Erika Tworoger".

Pax Christi!

27. IX. 33

Querida señorita Hermann¹:

Gracias especiales por la preciosa estampa. Los días 10 y 11 de agosto estuve en Tréveris y he podido estar un buen rato de rodillas delante de la preciosa imagen milagrosa².

Puesto que he oído que tal vez se marchará pronto³, quiero expresarle mis deseos cordiales para el viaje.

Con los mejores saludos, suya,

Edith Stein

382

A Gertrud von le Fort

BRESLAU, 9 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ALAMSM, 74.8131/1; publ. en ESW VIII, 156; ESW 2VIII, 275; ESGA 2, 284; *Autorretrato* 145.

Agradece que comprenda su ida al Carmelo, cuyo anuncio ha provocado en casa gran sufrimiento. Pide oraciones y espera que la visite, así podrá conocer el Carmelo. No sabe si podrá leer su libro, pero rezará por los que permanecen fuera.

Pax Christi!

Breslau X, 9. X. 33

Calle Michaelis, 38

Querida Gertrud von le Fort¹:

Mucho me he alegrado de su amable carta. En estos últimos días, tan difíciles, me hace mucho bien tener noticias de personas que comprenden mi camino, en contraposición al gran sufrimiento que he provocado aquí, y que diariamente tengo ante los ojos. Estoy segura de que me ayudará a pedir por mi madre², a fin de que le sean concedidas fuerzas para soportar la despedida y luz para comprenderlo. A menudo he pensado que para usted

1 Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

2 En la capilla de las gracias de la abadía benedictina de San Matías en Tréveris.

3 Erna Hermann emigró a Bélgica y así escapó a la persecución. Trabajó primero en Eeklo como maestra de labores en un instituto femenino. El 16 de julio de 1938 se casó con el viudo Firmin Haven, que tenía tres hijos menores de edad. Durante la guerra el matrimonio trabajó denodadamente en Caritas y obtuvo del Papa Pío XII la condecoración 'Pro Ecclesia et Pontifice'.

1 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

2 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

significaría mucho conocer a mi madre. Tiene un cierto parentesco con la abuela de Verónica³, únicamente que no es una persona culta, sino más bien de una naturaleza muy sencilla y fuerte.

En los últimos meses, desde que mi deseo comenzó a hacerse realidad, también yo he pensado a menudo en usted; si me visita en Colonia, podrá conocer verdaderamente el Carmelo. Y, probablemente, esto será más hermoso que Münster e incluso que Beuron. No piense que usted pierde algo. Todo aquel que tiene un lugar en mi corazón y en mi oración, saldrá ganando. Mis queridas hermanas de Colonia se alegrarán de veras de que se acerque, y enseguida notará que la reja no es ninguna barrera. Desde Aquisgrán sólo se tarda una hora. Únicamente que no debiera retrasarse mucho. Quizás ha oído que se va a fundar un Carmelo en Breslau y que yo seré trasladada a él. Por supuesto, tanto aquí como allí será bien recibida, pero llegar [a Breslau] sería mucho más difícil para usted.

He oído que ha escrito algo muy hermoso sobre la esencia de la mujer⁴. ¿Podré echarlo un vistazo alguna vez? Para cuando alcance la paz profunda —de momento hay un abismo de por medio— sé muy bien que tengo un servicio santo en favor de todos aquellos que permanecen fuera.

¡Hasta pronto! In caritate Christi, suya,

Edith Stein

A partir del 13 de octubre estoy en Colonia-Lindenthal, Calle Dürer, 89.

383

A Margarete Günther

BRESLAU, 11 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-4; publ. en ESW 2VIII, 276; ESGA 2, 285.

Dentro de dos días sale para Colonia. Le espera en el Carmelo de Colonia.

Pax!

11. X. 33

Querida señorita Günther¹:

Muchas gracias por su amable carta. El viernes² a las 7,54 salgo de viaje. Llegaré a Hamm a las 20,15 de la tarde, donde sólo pararemos 10

3 La abuela de Verónica es una de las figuras abordada y mejor caracterizada por Gertrud von le Fort en su novela *Das Schweisstuch der Veronika* (München, Kösel & Pustet, 1932).

4 Se trata del libro *Die Ewige Frau* (München, Kösel & Pustet, 1934).

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 13 de octubre.

minutos. Echaré una mirada, pero supongo que no vendrá ya que es muy poco tiempo, y la hora es muy inoportuna para usted. Estimo que podría visitarme dentro de unas semanas. Lo mejor sería que usted preguntara unos días antes, así podrían decidir mis Superiores si es posible. Por favor, siga pensando en nosotros. Por delante tenemos días difíciles.

De todo corazón, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grete Günther.

Münster/W., calle Garten, 15, II.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Breslau X, calle Michalis, 38³

384

A Calista Brenzing

13 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AASL; publ. en *Briefauflese*, p. 75; ESW VIII, 157; ESW ²VIII, 279; ESGA 2, 288; *Selección*, p. 75; *Autorretrato* 146.

Felicitación de onomástica. Pide oraciones para su madre.

Pax Christi!

13. X. 33

Querida Madre Calista¹:

Le escribo desde el tren rápido Breslau-Colonia, para enviarle mi más cordial felicitación el día de su onomástica². Ahora podré celebrar la fiesta de santa Teresa³ como hija suya. Ingreso mañana en el Carmelo de Colonia-Lindenthal. Le ruego, de corazón, que encomiende a mi madre⁴.

La recuerda fielmente, suya,

Edith Stein

3 Tarjeta postal con matasellos de propaganda: Gran feria nacional en Breslau del 14 al 22 de octubre de 1933. En el matasello se lee: Breslau, 11 de octubre de 1933.

1 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

² El 14 de octubre, memoria de san Calixto I, Papa.

3 El 15 de octubre el Carmelo celebra la solemnidad de santa Teresa de Jesús.

4 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

[dirección de la tarjeta postal]

Rvda. Madre Calista, OCist.

Abadía Seligenthal. Landshut /Baviera.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89⁵

385

A Margarete Günther

COLONIA, 13 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-5; publ. en ESW ²VIII, 278; ESGA 2, 287.

Cambio de itinerario en su viaje a Colonia. Agradece el envío de rosas.

13. X. 33

Querida señorita Günther¹:

Espero que no estuviera en Hamm. La información que me dieron en Breslau era falsa; el tren no pasó por Hamm, sino por Soest-Hagen. Ahora quisiera darle las gracias de todo corazón por las magníficas rosas. Llegaron el 11 por la tarde y, a pesar de la tensión que se respiraba, alegraron a toda la familia. ¿Podría, cuando pueda, decir en el Marianum² y a los Rosenmöller³ que he alcanzado mi objetivo? Ya no hay que guardarlo en secreto. Muchas gracias otra vez por todas sus atenciones.

Suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grete Günther.

Münster/W., calle Garten, 15a.

5 Tarjeta postal, con sello de propaganda: ¡Protección antiaérea es deber nacional! ¡Alístate como miembro en la Alianza de la protección antiaérea del Reich! En el matasello se lee: Colonia, 13 de octubre de 1933.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 El Collegium Marianum, residencia de las religiosas estudiantes y de otras estudiantes, en el que todas conocían a Edith Stein. Seguramente que pensó también en las hermanas de Nuestra Señora que atendían la casa y de las que sólo la Superiora, M. Alphonsis Schulte (1883-1966) tenía conocimiento de sus planes de ingreso en un convento (cf. cf. *Cómo*, p. 504).

3 Bernhard Rosenmöller (1883-1974), cf. Ct 311, nota 8, y Hedwig Rosenmöller (1898-1974), cf. Ct 358, nota 6.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89⁴

386

A Roman Ingarden

13 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 152; publ. en ESW XIV, 157; ESGA 4, 158; A Ingarden, 158.

Ha estado dos meses en casa, en Breslau. Ahora se encuentra de camino hacia Colonia. Allí ingresará mañana en el Carmelo.

13. X. 33

Q[uerido] I[ngarden]¹:

Desde hace mucho nada hemos oído el uno del otro. Los dos últimos meses los he pasado con mi madre y ahora me encuentro de camino hacia Colonia, para ingresar mañana allí en el convento de las carmelitas². Es un plan antiguo, que ha llegado a su madurez por las actuales circunstancias³.

A usted y a todos sus seres queridos buenos deseos y saludos cordiales, suya,

E. St.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. R. Ingarden,

Jablonowskich, 4. Lemberg (Lwów),

Polonia.

[remitente]

Dra. E. Stein.

Colonia - Lindenthal, calle Dürer, 89⁴

⁴ En el matasello se lee: Colonia, 13 de octubre de 1933.

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² El convento se encontraba en la calle Dürer, 89, y ése es el remite que utiliza Edith Stein, quien pernoctó en casa de los amigos Hedwig y Siegfried Spiegel, los cuales vivían en la calle Uhland 15, que está cerca del convento, donde entró al día siguiente.

³ Cf. Ct 388.

⁴ En el matasello se lee: Kassel, 13 de octubre de 1933.

387

A Gertrud von le Fort

COLONIA, 17 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ALAMSM, 74.8131/2; publ. en ESW VIII, 158; ESGA 3, 290; *Autorretrato* 147.

Agradecería que visitara a su madre en Breslau, que está firme en su fe, y siente la separación de la hija menor, en especial la separación espiritual por su conversión al catolicismo. Después de las cuatro del día 14 entró en la clausura del Carmelo de Colonia.

J. M. † J. T.

Pax Christi!¹

Colonia-Lindenthal, 17. X. 33

Calle Dürer, 89

Mi querida Gertrud von le Fort²:

En mi tranquila celda acabo de leer su preciosa alabanza mariana. En el Carmelo cuadra muy bien. Muchísimas gracias por ello. Todavía más le agradezco su cariñosa disponibilidad para consolar a mi querida madre³. Si usted pudiera visitarla personalmente no dudo de que rápidamente congeniaría con ella. Entablar relaciones por carta será una tarea costosa. Si quisiera intentarlo, por supuesto que le estaré muy agradecida y, a tal fin, deseo darle algunas indicaciones.

Nunca he hablado a mi madre de usted. No conseguí que se interesara por ninguna de sus poesías, puesto que rechaza todo aquello que nada tiene que ver con su fe judía. Por esa razón, tampoco fue posible decirle algo que pudiera hacerle comprender un poco mi decisión. Muy especialmente rechaza las conversiones. Cada cual debe vivir y morir en la fe en la que ha nacido. Sobre el catolicismo y la vida religiosa tiene concepciones espantosas. En este momento es difícil decir debido a qué sufre más: a causa de la separación de su más pequeña, a la que siempre ha estado unida con amor especial, a causa del miedo ante un mundo enteramente extraño e inaccesible, en el que su hija ha desaparecido para ella, o a causa del cargo de conciencia de sentirse culpable por no haberme educado lo bastante

¹ En la Ct 198 comenzó a encabezar algunas cartas con "Pax", después con "Pax Christi" (Ct 379). Ahora en el Carmelo con mucha frecuencia encabeza con J. M. † J. T. (Jesús, María, José, Teresa).

² Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

³ Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3. Edith Stein era la más pequeña de once hermanos, de los que sobrevivieron siete (cinco niñas y dos niños). De estos siete, cuatro murieron en los campos de concentración: Paul, Frieda, Rosa y Edith.

rigurosamente en el judaísmo. Como puntos de contacto para usted, sólo veo el fuerte y genuino amor de Dios, que tiene mi madre, y el amor hacia mí, por nada perturbado. Dejo por completo a su buen criterio el emprender esta difícil tarea⁴.

Llegué a Colonia el 13 por la noche; ese día pasé la noche en casa de una amiga⁵; el día 14 asistí con ella, en la iglesia, a las primeras vísperas de la fiesta de nuestra santa Madre⁶, y luego tomé con ella, fuera de la clausura, un té de despedida. Poco después de las cuatro atravesé el dintel del santuario. Los maitines de la fiesta ya los pude cantar en el coro.

En el amor de Cristo, suya, agradecida,

Edith Stein.

388

A Fritz Kaufmann

COLONIA, 17 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-28; publ. en ESW IX, apéndice, n.158a; ESGA 3, 291; *Autorretrato*, 148.

Le agradece la felicitación navideña. El no poder dar clases en Münster, a causa de su condición judía, lo siente como una bendición, pues así ha podido entrar en el Carmelo de Colonia, después de despedirse de los familiares, algunos de los cuales están preparándose para emigrar.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 17. X. 33
Calle Dürer, 89

Querido señor Kaufmann¹:

Su cariñosa carta de Navidad me ha acompañado en muchos viajes, y es la deuda más antigua que aún me queda por saldar. Naturalmente, desde Pascua a menudo he pensado en cómo le habrá afectado la nueva situación. Pero no era posible tratar por carta todas las cuestiones, en las que uno tenía que pensar².

4 No se encontró punto alguno de apoyo para que Gertrud von le Fort se reuniera con Auguste Stein.

5 En casa de Hewig Spiegel (1900-1981; cf. *Cómo*, nota 6) que vivía en Colonia-Lindenthal (calle Uhland 15), cerca del Carmelo.

6 Se trata de santa Teresa de Jesús (cf. Ct 167, nota 10). Las primeras vísperas son las vísperas del día anterior a la fiesta, la cual se celebra el 15 de octubre. Los maitines, rezo coral del final de la tarde (aunque propiamente era de medianoche), comenzaban a las nueve.

¹ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 En enero de 1933 Hitler llegó al poder. Poco después privó a los judíos del derecho a enseñar, prohibiéndoles asimismo ejercer oficio público alguno. Debido a ello, Edith

Quizás esté enterado, por nuestro querido Maestro³, de que también yo hube de suspender mis clases. El cambio revolucionario fue para mí una señal del cielo, en el sentido de que ahora puedo emprender el camino que desde hacía tiempo había visto como mío. Después de mi última visita a mis familiares en Breslau y de una costosa despedida de mi querida madre⁴ el sábado pasado entré en el convento de las carmelitas⁵, y de esta manera soy una hija de santa Teresa⁶, gracias a la cual me convertí.

En los últimos meses varias veces tuve noticias de Husserl⁷, sin embargo, nunca ha comentado nada de usted. ¿Puede seguir trabajando en Friburgo? En Breslau encontré, naturalmente, muchas cosas cambiadas; los familiares en parte ya idos, en parte preparados para irse. Casi todos mis familiares se inclinan por quedarse en Alemania, tanto tiempo como se pueda aguantar.

Espero ser trasladada más tarde de aquí a una nueva fundación en Breslau⁸. Si usted no está demasiado lejos, acaso me visite alguna vez aquí o allí. A todos, a los que sé que están ahí fuera, gustosamente quisiera hacerles partícipes de la paz que se nos regala.

Con los más cordiales deseos y saludos para usted y para los suyos, suya,

Edith Stein

389

A Petra Brüning

COLONIA, 18 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 69 (fragm.); ESW VIII, 159; ESGA 3, 292; *Selección*, p. 79 (fragm.); *Autorretrato* 149.

Agradece la ayuda prestada al convento; personalmente se siente agradecida por haberle apoyado en su vocación al Carmelo. Después de las 4 de la tarde del día 14 entró en la clausura. Le pide oraciones para corresponder a la vocación.

Stein ya no pudo seguir dando clases después de Pascua. Kaufmann también era judío, y aquí Edith está pensando en los judíos conocidos por ella y por el propio Kaufmann, víctimas de la nueva situación.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

4 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

5 En el original alemán Edith Stein escribe 'Karmeliterinnen', que es una expresión anticuada.

6 Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

7 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

8 Este plan no se llevó a cabo.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 18. X. 33
Calle Dürer, 89

Muy apreciada, querida reverenda Madre¹:

Nuestra reverenda Madre Subpriora² me ha encargado darle las gracias, de corazón, por la suma de dinero que tan bondadosamente nos ha transferido. De paso, le doy también las gracias por la cariñosa carta que me escribió estando todavía en Breslau. El hecho de que alguien me asegurara que creía firmemente en mi vocación me sirvió de consuelo y fortalecimiento en las últimas semanas y días. Pues yo no veía más que dolor en torno a mí, y frente a él mi marcha apareció como una crueldad inconcebible.

Llegué aquí el 13 por la noche, y pernocté en casa de una amiga³. Las primeras vísperas de la fiesta de nuestra santa Madre las seguimos juntas desde la iglesia. Entre las 4 y las 5 se me abrió la puerta de la clausura. Lo primero que recé en el coro fue las completas, y, seguidamente, los maitines de la fiesta⁴. Ya estoy usando su precioso regalo, y tengo más suerte que otras muchas hermanas, las cuales aún no tienen todo dispuesto convenientemente. Así tengo ocasión de acordarme cada día, agradecida, de su estuendo regalo. De momento sólo tengo que reprocharme a mí misma que usted estaría poco satisfecha de la manera como rezo el Oficio. También, por lo demás, soy una novicia muy torpe⁵, con quien Superiores y hermanas han de tener mucho amor y paciencia; y habrá de pasar mucho tiempo hasta que me convierta en una monja útil. ¿Quiere ayudarme a pedir que sea capaz de corresponder al gran don de esta vocación?

Ahora sabrán también sus hijas⁶ qué camino he seguido. ¿Puedo pedirle que salude de mi parte a la reverenda Madre M. Regina⁷ y a las hermanas jóvenes que aún estudian en Münster?

Cordialmente agradecida, y con respetuosos saludos, suya, afectísima en Cristo,

Edith Stein

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Subpriora y Maestra de novicias (bajo cuya dirección estaban también las postulantes) en el Carmelo de Colonia era entonces Teresa Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 6.

4 Vísperas, completas y maitines: son partes de la Liturgia de las Horas. Petra Brüning le había regalado, para cuando entró, los cuatro tomos del breviario romano con lo propio de la Orden, de modo que "todo está tan bien dispuesto".

5 Edith Stein aún no era novicia, sino postulante. Según el derecho de la Iglesia, al noviciado debe preceder el postulante. El noviciado lo comenzó el 15 de abril de 1934 con la toma del hábito.

6 Se trata de las ursulinas de Dorsten.

7 M. Regina Brungs OSU, cf. Ct 343, nota 4.

390

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 31 DE OCTUBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-8; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 28-30; *Briefauflese*, p. 70 (fragm.); ESW VIII, 160; *Aus der Tiefe leben*, 45 (fragm.); ESGA 3, 294; *Cartas a Hedwig*, p. 28-30; *Selección*, p. 80 (fragm.); *Autorretrato* 150.

En las últimas semanas ha estado en casa despidiéndose de la familia; la madre no pudo comprender su vocación. En el convento ha recibido visitas de algunos amigos. En el Carmelo se siente una profunda paz.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 31. X. 33
Calle Dürer, 89

Mi querida Hatti¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta. La cuenta corriente es carmelitas de Colonia (la dirección como arriba) Deutsche Bank núm. 36.598. Pero suplico que sólo si no hay dificultades envíe algo.

Siento mucho que, otra vez, haya tenido que soportar usted tantos dolores. Espero que le vaya mejor, y que nuevamente la señorita Käthi² le aligere algo la carga. Deseo de corazón que la mejoría continúe.

Las últimas semanas que pasé en casa y la despedida fueron, como no podía ser menos, muy duras. Lograr que mi madre comprendiera algo fue totalmente imposible. Se mantuvo dura e intransigente en extremo, y yo pude marchar sólo con mi firme confianza en la gracia de Dios y en la fuerza de la oración. Pensar que mi madre es también creyente y que aún tiene una naturaleza muy fuerte, me hizo la cosa un poco más llevadera. Al igual que los años anteriores, puedo escribir todas las semanas a casa, y cada semana recibo puntualmente una carta de familia. Todos mis hermanos mostraron una bondad y cariño conmovedores. Rosa³, en su interior, está totalmente de acuerdo conmigo. Ella tiene la secreta confianza de que también se tendrá cuidado de ella. No tuvimos necesidad de hablar nada sobre eso.

Por ahora, conservo mi nombre civil. En el momento de la toma de hábito (al que debe preceder medio año de postulante) recibiré mi nombre religioso. La toma de hábito se celebrará muy festivamente. A ella no debería faltar la madrina de bautizo. En cualquier caso, ya le informaré antes. Entonces usted verá, si le va bien. Durante el tiempo de postulante-

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

do, de por sí, no se podrían recibir visitas. Pero ya han estado aquí algunas personas. El primero fue el P. Petrus⁴, del convento de Neuburg, a quien las dos juntas hicimos una visita el año pasado (el pintor, no el filósofo); la segunda fue la señora Reinach⁵, que venía de ver a Pauline⁶. Usted comprenderá qué alegría tan grande fue para mí poder pasar con ella una hora maravillosa.

Querida Hatti, es totalmente normal que sienta añoranza cuando piensa en la profunda paz que aquí se nos regala. Pero para eso es preciso tener vocación. También hay un camino para los que tienen su puesto ahí fuera. Como es natural, siempre pienso en todos ustedes. Si aún tuvieran la plantación, les pediría manzanas, ya que en nuestra comida, sin carne, se necesita mucha fruta. Pero supongo que apenas si tendrán bastante para el propio consumo.

En el amor de Cristo, suya,

Edith

391

A Hans Brunnengräber

COLONIA, 20 DE NOVIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en HB (?); publ. en ESW VIII, 161; *Aus der Tiefe leben*, 45 (fragm.); ESGA 3, 296; *Autorretrato* 151.

Está de acuerdo con el cambio de la recensión. Está contenta de haber llegado al Carmelo. Siente agradecimiento y simpatía por él.

Colonia-Lindenthal, 20. XI. 33
Calle Dürer, 89

Muy estimado señor Doctor Brunnengräber¹:

Por supuesto, estoy de acuerdo con el pequeño cambio de mi recensión².

Ahora estoy en el lugar, al que pertenecía desde hace mucho tiempo. Y no me parece procedente hacer un reproche a aquellos que me han prepa-

4 Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4.

5 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

6 Pauline Reinach (1879-1974), cf. *Autobiografía*, nota 273.

1 Hans Brunnengräber (1902-1961), cf. Ct 341, nota 1.

2 Se trataba de la recensión de: Werner DACKWEILER, *Katholische Kirche und Schule. Eine Untersuchung über die historische und rechtliche Stellung der katholischen Kirche zu Erziehung und Unterricht*, Paderborn, Verlag Schöningh, 1933. La recensión apareció en: *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Pädagogik* IX (Münster, 1933) 495. También apareció en ESW XII, 92-94.

rado el camino, aunque no fuese esa su intención. Me acuerdo de usted con cordial simpatía, porque seguramente siempre estará metido en relaciones de trabajo poco agradables. De corazón, le deseo un trabajo provechoso, y prosperidad para su familia. Si alguna vez viene por aquí, espero poder ver a su hijo, al menos en las últimas fotografías.

Saludos cordiales a usted y a su querida señora, suya,

Edith Stein

392

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 21 DE NOVIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en publ. en ESGA 3, 297.

Últimamente ha pensado mucho en ella, especialmente por lo que había escrito sobre el "trabajo psíquico de filigrana". Le agradecería pasara por Colonia, para enseñar a las novicias el canto gregoriano. Las dos horas de oración son fuente de vida para la carmelita. El 15 de abril tomará el hábito.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. XI. 33
Calle Dürer, 89

Querida hna. Adelgundis¹:

Comprenderá que aún no me haya sido posible escribirle y que el camino normal para una carmelita es otro. De su padre me acuerdo a diario en la santa misa. Pero tengo permiso para 'liquidar' todo aquello que precisa de una respuesta, provenga de viejas o nuevas cartas, y entre eso incluyo su última noticia². Imagino que la relación con su madre y con su hermana Hertha se configurará ahora más cordialmente aún.

De todos modos he pensado mucho en usted estas semanas. Una vez debido a lo que hace algún tiempo escribió sobre el "trabajo psíquico de filigrana" de la pequeña santa Teresa³. En este trabajo de filigrana se basa una parte esencial de la vida carmelitana, y a mí me parece que es un muy gran trabajo, un trabajo silencioso de perforación, que es capaz de hacer saltar las rocas. Y una vida religiosa, en la que no hay tiempo ni tranquili-

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Noticia de la muerte del padre de Adelgundis.

3 Santa Teresa del Niño Jesús OCD (1873-1897), cf. Ct 352, nota 3.

dad para ello me parece un camino muy duro y peligroso. Esto es un aviso para que nosotras tomemos muy en serio nuestra tarea, para que algo de ello redunde en provecho de los pioneros de la Iglesia.

Me agradaría que se pasara por aquí alguna vez, a fin de que nos trajera algo del esplendor del canto gregoriano a nuestra pobreza. Mis jóvenes hermanas de noviciado están hambrientas de ello. En la recreación he contado muchas cosas de Beuron y he mostrado fotos. Lo mejor sería que yo entonara el Oficio entero, y siempre me apena mucho que sólo puedo un poco. Si pudiera enviarnos el 'Rorate coeli'⁴ (texto y partitura), sería una gran alegría de adviento.

Nuestras constituciones establecen que allí donde se ha introducido el canto gregoriano puede mantenerse⁵. Pero entre nosotras no ha sido introducido. Y hoy aún no me atrevo a enjuiciar si valdría la pena⁶. Actualmente tenemos muy poco tiempo de trabajo; si todavía hubiera que tomar algo para el ensayo de canto, apenas se podría resolver lo más necesario. Y ninguna carmelita auténtica tomaría nada de nuestras dos horas de oración. Esto es para nosotras la fuente de vida. Así que nos alegramos cuando en nuestras fiestas cantan otros en nuestra iglesia. Ahora nos estamos preparando para la fiesta del santo Padre Juan de la Cruz⁷. Y para el día de mi toma de hábito (que espero sea el 15 de abril) se me regalará también una misa cantada en gregoriano.

Le deseo copiosísimas bendiciones para su trabajo y la más posible vía interior⁸ como fundamento. Y como para antes de Navidad apenas si podré escribir, todas las bendiciones de gracia del tiempo santo.

In caritate Christi, suya

Edith

4 'Rorate coeli' (cielos lloved) era el introito de la misa del cuarto domingo de Adviento (Is 45, 8); dicho texto se canta frecuentemente durante el tiempo de Adviento.

5 El n. 49 de las Constituciones del tiempo de Edith Stein decía: "Los domingos y otras fiestas se canten las vísperas y la misa; además en los primeros días de Pascua y en otros muy solemnes, sobre todo el día del glorioso san José, se podrán cantar también maitines y laudes. Y el canto sea siempre en todo con voces iguales, sin punto de canto; y fuera de las dichas fiestas el Oficio será rezado". A pie de página se hace notar: "Con esto no se prohíbe el uso del canto eclesiástico, donde esté introducido, conforme a la costumbre" (Sagrada Congregación de Religiosos). (cf. *Regel und Satzungen der unbeschuhten Nonnen des Ordens der allerseligsten Jungfrau Maria vom Berge Karmel*, Würzburg, 1928, 51-52).

6 Entretanto se ha comenzado a cantar en casi todos los conventos carmelitanos, incluido el de Colonia, el canto gregoriano. Incluso para los textos alemanes existe melodía gregoriana. El ensayo se hace durante la recreación (que en tiempo de Edith Stein era bastante más prolongada que hoy). Entonces en la liturgia del Carmelo se utilizaba exclusivamente el 'tono recto'.

7 San Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6. En tiempo de Edith Stein la fiesta del Santo se celebraba el 24 de noviembre; actualmente, el 14 de diciembre.

8 Quizás un error de escritura: vía interior en lugar de vida interior (vida interior) o una alusión al frecuente camino externo de sor Adelgundis, esto es, viajes y estancias fuera del convento.

393

A Roman Ingarden

COLONIA, 27 DE NOVIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 153; publ. en ESW XIV, 158; ESGA 4, 159; A Ingarden, 159.

Todos sus viejos amigos deberían alegrarse de que haya entrado en el Carmelo, ella lo deseaba hacía mucho tiempo. Ahora sigue con interés los asuntos de sus amigos. Ella sigue con los trabajos de filosofía. Para conocer el espíritu del Carmelo hay que leer las obras de santa Teresa y san Juan de la Cruz.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 27. XI. 33
Calle Dürer, 89

Querido señor Ingarden¹:

Antes de comenzar el Adviento, nosotras contestamos con gusto las cartas pendientes, ya que quisiéramos quedar lo más libre posible de los compromisos externos. Así pues, también usted recibirá el primer saludo desde la silenciosa celda. Comprendí perfectamente que a usted no le gustaría este paso. Sin embargo, todos mis viejos amigos deberían alegrarse conmigo de que finalmente haya aterrizado donde pertenía desde hace mucho tiempo. Para mí no fue en absoluto una decisión novedosa, sino más bien la ejecución de una muy antigua, para la que las actuales circunstancias dieron el empujón. Y para nadie, de cuantos me querían, esto significa una pérdida, sino que todos deben participar de la ganancia que a mí me reporta. Creo que nos veremos no menos veces que antes, pues si alguna vez viniera a Alemania, seguramente me visitaría. Y los asuntos de mis amigos siempre seguirán interesándome. Pienso, incluso, que el interés por las cuestiones filosóficas no quedará orillado del todo. Desde hace ya muchos años han dejado de ser lo más importante para mí. Por lo demás, tengo permiso para emplear las horas dedicadas al trabajo personal en la prosecución de mis antiguos trabajos. Incluso en las últimas semanas he podido estudiar un poco a Duns Escoto², para lo que hasta ahora no había tenido tiempo, aunque desde hace mucho tiempo sé qué clases de tesoros se esconden en él.

Si deseara conocer algo del espíritu del Carmelo, debería tomar en sus manos los escritos de nuestros grandes santos Teresa de Jesús³ y Juan de la

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Juan Duns Escoto (1266, Duns/Escocia - 1308, Colonia), filósofo y teólogo escolástico, destacado representante de la escuela franciscana.

3 Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

Cruz⁴. Supongo que hay traducciones polacas. De lo contrario siempre podría hacerse con una alemana. Los romanistas podrán darle información.

A usted y a su familia les envío ya los más cordiales deseos para el tiempo de Adviento y Navidad y muchos saludos, suya,

Edith Stein

394

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 29 DE NOVIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW VIII, 162; ESGA 3, 298; *Autorretrato* 152.

Agradece a las religiosas de Santa Lioba el donativo. Algunas hermanas van a Breslau.

Pax Christi!

29. XI. 33

Querida hna. Adelgundis¹:

Las carmelitas de Colonia-Lindenthal, especialmente el noviciado, dan las gracias, de corazón, a las reverendas hermanas de Santa Lioba por el espléndido donativo, que todavía llegó a tiempo para el Adviento². El primer domingo de Adviento celebramos la despedida de nuestras hermanas, quienes, definitivamente, el lunes por la mañana salen para Breslau³.

De todo corazón, suya,

Edith

4 Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Sor Adelgundis Jaegerschmid había enviado el texto y partitura del 'Rorate coeli'.
3 El Carmelo de Colonia tenía planes de hacer una nueva fundación en Pawelwitz junto a Breslau (actualmente incorporado). El año 1933 el primer domingo de Adviento fue 3 de diciembre. Las fundadoras fueron Marianne Praschma, Marie-Elisabeth Stolberg-Stolberg, Maria Opitz, Gertrud Mattern y otras dos hermanas más de los conventos de Bonn-Pützchen y Aquisgrán (cf. A. NEYER, *Edith Stein - su vida en documentos e imágenes*, Madrid, EDE, 1987, 62). En su primera presentación en el locutorio del Carmelo de Colonia Edith Stein había manifestado el deseo de poderse trasladar más tarde a Pawelwitz. Este plan no se llevó a efecto.

395

A Margarete Günther

COLONIA, 11 DE DICIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-6; publ. en ESGA 3, 300.

Le propone retrasar la visita a Colonia para después de las Navidades. Conocerá más a fondo la paz del Carmelo. Le pide que transmita sus saludos al matrimonio Römer. No hay que preocuparse por su salud a causa del frío.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89
11. XII. 33

Querida señorita Günther¹:

Desde hace tiempo había esperado tener noticias tuyas. Temí haberle herido por haberle aconsejado posponer su visita. La razón por la que ahora no puede venir es también triste. Pero pienso que para después de Navidad se habrá recuperado económicamente, y entonces será posible. Puedo contestar a sus preguntas por escrito, y, a decir verdad, a todas positivamente. No tengo nada que objetar contra ninguna de estas citas. Lo mejor es indicar en la bibliografía que se trata del manuscrito de las clases que di en el Instituto en el semestre de verano 1932/33², y no pensado para ser publicado.

Si puede venir más tarde, quizás se puede arreglar para el sábado / domingo. Creo que le vendría muy bien conocer un poco más a fondo la paz del Carmelo. Si nuestras habitaciones de huéspedes estuvieran ocupadas, por una noche podría hacer que se aloje eventualmente en casa de una amiga que vive muy cerca. Piense usted que una amiga más joven me ha seguido a mí en el Carmelo y está con nosotras desde el jueves³. Cuando ahora estamos en el coro la una frente a la otra o cuando vamos en procesión la una al lado de la otra, me resulta muy extraño comprobar lo maravillosa que es la Providencia divina.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Las clases del semestre de verano 1932 / 33 abordaron el tema *La estructura de la persona humana*. Dichas clases, que comenzaron el 5 noviembre, se impartían los sábados de 15,30 a 17 h. (cf. *Mädchenbildung* 17 [1932] 518, revista editada por la Unión de maestras católicas de Alemania); han sido publicadas en ESW XVI.

3 Franziska (Fränzi) Ernst (1904, Metz - 1981, Colonia), amiga de Edith Stein, al entrar en el Carmelo tomó el nombre de María de Dios. Franziska Ernst tenía un hermano mellizo, José. Eran los más pequeños de la familia, y junto con su madre abandonaron la ciudad natal el 19 de noviembre de 1919. La familia se trasladó a Frankfurt. Al entrar su hija Franziska en la Orden, el Dr. Wilhelm Ernst se mostró dispuesto a trasladarse a Munich donde vivía otra de sus hijas casada.

En nuestro retiro hemos tenido, naturalmente, un Adviento tranquilo y precioso. Con cuánto gusto enviaríamos a muchos algo de ello.

En caso de que tuviera ocasión de hablar con el joven matrimonio Römer o de escribirle, siempre he querido rogarle que le diera saludos muy cordiales de mi parte. Recibí un anuncio de matrimonio, pero no he respondido. Pienso que comprenderán que una carmelita envía directamente al cielo sus buenos deseos.

Sobre mi salud no tiene que preocuparse. Con mucho cariño se preocuparán de que no me hiele⁴. Aprovecho la ocasión para enviarle mis cordiales deseos de Navidad, pues apenas si escribiré antes. Sepa que esta carta la debe sólo a su emergencia.

De todo corazón, suya,

E. St.

Muchos saludos a todos los conocidos en Münster.

396

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 29 DE DICIEMBRE DE 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-141; publ. en ESW VIII, 163; ESGA 3, 301; *Autorretrato* 153.

Muestra su agradecimiento. Se alegrará con su visita.

Gracias, de corazón, a usted¹ y a la señorita Lieb². Me alegraré mucho con su visita. A causa del cambio de horario, el día de Reyes después de comer no sería posible; sólo antes de comer, entre las 9 y las 11. De lo contrario, quizás un día laborable de 3 a 4,45, después de comer.

Entretanto, saludos cordiales, suya,

Edith Stein

4 Un amigo que visitó a Edith Stein siendo postulante, recuerda: "Estaba cubierta con una gruesa y amplia capa". Por lo demás, en su celda sin calefacción Edith Stein utilizaba la habitual caldera en forma de caja llena con cenizas de aglomerado de carbón y sobre cuya tapadera agujereada se ponían las manos para poder escribir o coser. Por así decirlo, formaba parte del ritual de la mañana ir a la cocina a llenar la caldera con brasas.

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita candidata a filosofía, Elisabeht Nicola.

Düsserdorf, calle Lessing, 69³.

397

A la editorial Kösel-Pustet

COLONIA, CA. 1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/B-I-63.

Solicita el envío de unos volúmenes de san Agustín.

Editorial Kösel-Pustet, Munich.

Rogamos atentamente el envío de los volúmenes que nos faltan de los comentarios de Agustín al evangelio de san Juan. Tenemos el primer volumen y deseáramos de buen grado los volúmenes 2, 3 y 4 (Biblioteca de los Santos Padres)¹.

398

A Josepha Wery

1933

TEXTO: Orig. aut. en ACC, B-I-42.

[dirección del sobre]

Rev. Priora, Madre Josefa del SS. Sacramento, OCD.¹

3 Tarjeta postal ilustrada: Tijeretazo de Gertrud Januszewski, Sociedad de Cristo Rey de Meitingen. Impreso: *Santa Navidad llena de gracia y feliz Año Nuevo*. En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 29 de diciembre de 1933.

1 Existen dos series de la *Bibliothek der Kirchenväter*: la 1ª editada por F. X. Reithmayer y V. Thalhoffer, 80 vols., Kempten, 1869-1888; la 2ª editada por O. Bardenhewer, Th. Schermann y C. Weyman, 83 vols. Kempten, 1911-1938. Lo más probable es que Edith Stein se refiera a la segunda.

1 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4. Alguien añadió posteriormente: "+ Para la hna. Benedicta".

AÑO 1934

399

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 11 DE ENERO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 70-71 (fragm.); ESW VIII, 164; ESGA 3, 302; *Selección*, p. 81 (fragm.); *Autorretrato* 154.

Puede ayudarle más con la oración silenciosa que con palabras. Conviene vivir la vida con la mayor fidelidad y pureza. Ha recibido una sorprendente visita. También ha recibido la vista del P. Petrus Jans. Ella siente una gran paz, que es también para los que visitan el Carmelo en busca de consuelo.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 11. I. 34
Calle Dürer, 89

Querida hna. Adelgundis¹:

En todo momento tuve presente su ruego de escribir de vez en cuando, pero en Adviento no habrá esperado nada; y ahora, muy poco a poco, puedo mandar saludos de Navidad. Los servicios básicos del amor ahora deben efectuarse a través de un camino silencioso. Creo, incluso, que de esta manera puedo ayudarle más que con palabras. Naturalmente, acordarme en detalle de todas las intenciones, que desde distintas partes me son encomendadas, apenas es posible. Una sólo puede esforzarse en vivir la vida que ha elegido cada vez con mayor fidelidad y pureza, para presentarla como una ofrenda agradable en favor de todos a los que está unida. La confianza

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

que ha sido depositada en nosotras, la altísima opinión que muchos de fuera tienen de nuestra vida, siempre es un estímulo para ello. Tengo presente su trabajo, verdaderamente difícil y lleno de responsabilidad. Últimamente, al relatarnos un Padre jesuita, que es capellán de prisión, la ejecución de seis presos, he pensado en usted de manera muy viva².

Ayer recibí una visita muy sorprendente. Se me anunció la llegada de una 'señorita Marianne', de la que yo no tenía la menor idea. Delante de la reja esperaba su antigua postulante. Sus padres viven en Lindenthal, y ella viene a menudo a nuestra capilla. Anteayer se enteró de que yo estaba aquí, y ha venido enseguida. Para ambas fue un encuentro muy peculiar —estos papeles invertidos. ¡Una muchacha extraña! Ayer no he recibido una imagen más clara que hace dos años. Evidentemente, recuerda agradecida a Santa Lioba, pero está convencida de que su camino es otro.

Desde que estoy aquí, ya han estado en nuestro locutorio diversas personas. El día de Epifanía, el buen Padre Petrus Jans de Neuburg³; incluso pernoctó, puesto que yo necesité su ayuda para un asunto pastoral. La mayoría de las hermanas, cuando son llamadas al locutorio, lo consideran como una penitencia. Es siempre como un paso a un mundo extraño, y se es feliz cuando nuevamente una puede retirarse a la paz del coro, y asimilar delante del sagrario lo que a cada cual le ha sido encomendado. Pero cada día yo siento esta paz como un magnífico regalo de la gracia, que no puede ser dado sólo para una; y si alguien se acerca a nosotras agobiado y molido, y puede sacar de aquí algo de paz y de consuelo, entonces me siento muy feliz.

Espero que, por mucho tiempo, sea fortalecida con las gracias de Navidad en su trabajo; y aprovecho ya la ocasión para enviarle mi más cordial felicitación para su onomástica⁴.

In caritate Christi, suya,

Edith

2 Muy probablemente se trataba de Anton Haag SJ (1878, Saarlouis - 1956, Gieseke / Westf.). Su predecesor en la tarea de atender a los prisioneros en Colonia-Müngersdorf y en la cárcel 'Klingelpütz', Nikolaus Geier SJ, murió en enero de 1934, pero antes estuvo ingresado en el hospital varios meses, lo que hizo que tuviera que ser sustituido. Se hizo cargo de la sustitución (y posterior sucesión) Anton Haag, que entonces era también Superior de la residencia de jesuitas en la calle Stolze, debido a lo cual presumiblemente le conocieron las Carmelitas. Las "Mitteilungen" de los jesuitas (nº 120 / 1960) que difundieron la necrológica del P. Haag, mencionan lo siguiente: "Desde el comienzo de su actividad allí (en las cárceles) tuvo la difícil tarea de preparar y acompañar en el último tramo a algunos comunistas condenados a muerte por los nazis". Este breve texto coincide en gran manera con el pasaje de la carta de Edith Stein. Por entonces sor Adelgundis se ocupaba de atender a las prisioneras.

3 Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4. El libro de celebración de misas del Carmelo indica que a la mañana siguiente, el 7 de enero de 1934, el P. Petrus presidió la misa conventual.

4 El 30 de enero era memoria de santa Adelgunde, abadesa del convento de Maubeuge (en el norte de Francia).

A Petra Brüning

COLONIA, 26 DE ENERO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 71-72 (fragm.); ESW VIII, 165; ESGA 3, 303; *Selección*, p. 81-82 (fragm.); *Autorretrato* 155.

Agradece los regalos para el noviciado. Se alegraría si la visitara algún día en Colonia. Participaría de la pobreza y de la paz del Carmelo. Se alegra del espíritu benedictino que hay en la casa "Venio" en Munich. Le pide oraciones ante la toma de hábito, a la que se opone su madre.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 26. I. 34
Calle Dürer, 89

Querida reverenda Madre¹:

Muchas gracias, de corazón, por su nueva dádiva. Nuestra querida Madre² ha necesitado ayer mucho tiempo para examinar conmigo todos estos tesoros. El domingo podrá verlos el noviciado, que momentáneamente vive ya en una alegría anticipada; pues según la sabia disposición de nuestra santa Madre³, a la que estoy muy agradecida, en nuestras recreaciones diarias siempre hacemos trabajos manuales. Usted no sabe qué poco se necesita para alegrar a las hijas del Carmelo, y qué generoso resultó su envío para nosotras. Yo me sentiría profundamente avergonzada por muestra tan grande de amor y bondad, si no supiera que tal envío no se hace tanto a mi persona cuanto a mi santa vocación, para la que fui elegida sin mérito alguno de mi parte, lo que tan admirablemente comprende usted. Por eso, cualquier nueva prueba de afecto me sirve de estímulo para concentrar todas las fuerzas y llegar a ser un *vas electionis*⁴ menos indigno.

Sé muy bien lo descolorido que es todo lo que le he escrito. Pero en comparación con la plenitud de gracia, que nos trae cada día, la pobre alma es muy pequeña; y, a su vez, comparado con lo que ella es capaz de entender, todas las palabras son insuficientes. Y cuando, además, hay que escribir a tantas personas, una teme convertir en banal lo más sagrado.

Me alegraría muchísimo si usted se acercara por aquí alguna vez. Sería la manera de estar algo más informada de sus preocupaciones que por escrito. Usted no ha dejado de ser *mea res*⁵. Y cuanto más concreta es

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Se refiere a la M. Priora Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4. Fue Priora del Carmelo de Colonia de 1926 a 1936.

3 Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

4 Alusión a Hech: 9, 15: "Vete, pues, éste me es un instrumento de elección".

5 Mi cosa.

la imagen, tanto más nos empuja a ayudar, con nuestra oración, a nuestras hermanas de fuera. Pienso, asimismo, que le haría bien estar un poco con nosotras. Es verdad que no podemos ofrecerle nada extraordinario, ninguna liturgia hermosa o cosa parecida; sólo nuestra alegre pobreza y nuestra paz. Pero a nosotras nos resulta mucho más fácil guardar esto que a aquellos que día a día y hora a hora se encuentran en la lucha. Por esta razón, si alguien puede sacar de aquí fuerzas para la lucha, es algo que siempre me alegra.

La *societas religiosa*⁶ está bajo el protectorado del cardenal Faulhaber⁷; mi enlace en este caso es Marie Buczkowska⁸. También conozco la casa 'Venio'⁹; con ocasión de mi última visita a Munich (Pascua de 1932) he vivido allí, y me he alegrado mucho del espíritu benedictino que allí se respira.

El día de la Candelaria¹⁰ es el aniversario de mi confirmación, y por eso tiene para mí un significado especial. Me alegraría que me recordara de forma especial en dicha fecha. También le pido que ruegue mucho por mí las próximas semanas, pues sé que debo ganarme el santo hábito con duras pruebas¹¹. Usted ya está comprometida en ello, ahora que, otra vez, mi madre se opone con todas las fuerzas a la decisión ya próxima. Es duro contemplar el dolor y el conflicto de conciencia de tal madre y no poder ayudarle con ningún medio humano.

La recuerda fielmente, suya, agradecida,

Edith Stein

6 Cf. Ct 325, nota 4.

7 Michael Faulhaber (1869, Klosterheidenfeld / Unterfranken - 1952, Munich), de 1911 a 1917 fue obispo de Espira, después pasó a ser arzobispo de Munich y en 1921 fue nombrado cardenal.

8 Marie Buczkowska (1884-1968; cf. Ct 325, nota 3), a quien probablemente Edith Stein había conocido en Bendorf con ocasión de la conferencia que allí pronunció el 8/9 de noviembre de 1930, era directora de la "Societas religiosa" en Munich. Además era miembro activo de la Alianza católica femenina de Alemania y fundadora de la Alianza juvenil. A ruegos suyos, Edith preparó el mes de noviembre de 1932 un escrito para la "Societas religiosa" que lleva por título *Caminos del silencio interior*.

9 La casa 'Venio' es una comunidad benedictina de mujeres en Munich, a quienes une el rezo y la vida en común así como el desempeño de una profesión fuera de casa. La crónica de la casa da cuenta de la visita de Edith Stein en abril de 1932.

10 En la fiesta de la Presentación del Señor ('Fiesta de la Candelaria'), el 2 de febrero de 1922, Edith Stein fue confirmada por el obispo Dr. Ludwig Sebastian de Espira en su capilla privada (no en la catedral, como se lee en el formulario impreso del certificado de confirmación).

11 Edith Stein afrontaba su toma de hábito, esto es, la concesión del hábito de la Orden; la fiesta tuvo lugar el 15 de abril de 1934.

401

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 22 DE FEBRERO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 72 (fragm.); ESW VIII, 166; ESGA 3, 304; *Selección*, p. 82-83 (fragm.); *Autorretrato* 156.

Espera su visita, y le da la bienvenida. Le presenta el horario para la liturgia y el locutorio.

J. † M.

Pax Christi!

22. II. 34

Querida hna. Adelgundis¹:

A la espera de su amable visita no necesito escribirle muchas cosas. Sea cordialmente bienvenida; si le parece bien pasar aquí la noche, entonces, comuníquelo, por favor, a tiempo, para que pueda tener también la habitación libre. Le transcribo nuestro horario de cuaresma, para que, eventualmente, pueda tenerlo en cuenta. De 6 a 7 de la mañana, oración; a las 7,30, santa misa, antes y después las Horas²; a las 11, vísperas; a las 11,30, comida y, seguidamente, una hora de recreación. De 2 a 3 letanía lauretana y lectura espiritual (lunes / jueves, de 3 a 3,30, noviciado). De 5 a 6, oración, después cena y recreación. A las 7,30, completas; a las 9, maitines + laudes. El tiempo mejor para hablar es por las mañanas de 9 a 11 y por las tardes de 3,30 a 5 y, eventualmente, las horas de recreación. Miércoles y sábados son días de barrido (¡no de recogimiento, sino de barrido de celdas y pasillos!), por eso son días menos indicados. Para llegar aquí es muy fácil: la línea 2 del tranvía sale de la estación hasta casi delante de nuestra puerta.

Me ha sorprendido mucho lo que usted escribe de mi querido y anciano Maestro³. Antes de mi partida de Breslau me escribió una tarjeta postal tan cariñosa y comprensiva que la he traído conmigo y la he guardado. Ya se la enseñaré.

¡Que pase una cuaresma llena de gracia! ¡Hasta que tengamos la dicha de vernos! Suyas

Edith

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Aquí se trata de las denominadas 'Horas menores', a saber: prima, tercia, sexta y nona. Por razones prácticas generalmente dichas Horas se rezaban seguidas.

3 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5. La mencionada tarjeta postal por Edith Stein no parece que se haya conservado.

Por favor, muchos saludos a la condesa Bissingen⁴. Hermana Marianne⁵ y Elisabeth⁶ están en Pawelwitz como fundadoras del Carmelo de Silesia, por tanto sólo ocasionalmente puedo dar el encargo por carta.

402

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 20 DE MARZO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 72 (fragm.); ESW VIII, 167; ESGA 3, 305; *Selección*, p. 83 (fragm.); *Autorretrato* 157.

Siente que tuviera que marcharse cuando habían comenzado a hablar sobre lo más esencial. Es importante no ceder nada en el seguro terreno de la fe, siguiendo la voz de la conciencia. Se hace cargo de la gran responsabilidad de la hermana Adelgundis.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 20. III. 34

Querida hermana Adelgundis¹:

En los últimos días hemos estado tan ocupadas con las fiestas², que ha sido imposible escribir. Hubiera deseado haberlo hecho antes, ya que sentí mucho que usted tuviera que marcharse justamente cuando comenzó a hablar de lo esencial, y que yo no pudiera añadir ninguna palabra al respecto. Lo que yo he oído, es también poco, como para formarme un juicio lo suficientemente claro. Esto es cuanto puedo decir: nuestra influencia sobre los otros será bendecida en la medida en que no cedamos una pulgada en el seguro terreno de nuestra fe y sigamos impertérritos la voz de nuestra conciencia, sin que nos importe nada lo que piensan los demás. Si en el desempeño de algún puesto esto ya no fuera posible, opino que se debería renunciar a él, incluso aun cuando parezca que muchas cosas dependen de nuestra actividad. Dios siempre tiene otros medios y caminos para ayudar a las almas. Es verdad que usted está ligada por la obediencia. Pero yo estoy convencida de que nunca se verá obligada a mantenerse en un puesto en el que ya no puede observar los límites citados. Cuándo será el caso, esto es algo que sólo puede juzgar usted.

4 Maria Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

5 Marianne Prashma OCD (1884-1966), cf. Ct 367, nota 2.

6 Marie-Elisabeth Stolberg-Stolberg OCD (1872-1948), cf. Ct 379, nota 3.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Fiesta de san José, el 19 de marzo: Patrocinio de la iglesia del convento y onomástica de la Priora Josepha Wery (cf. Ct 365, nota 4).

Imposible decirle cuánto me afecta saber que usted está bajo una responsabilidad tan grande. Si el otro día hubiera estado presente en la conversación la querida Madre Subpriora³, seguramente que no nos hubiera permitido cortar en este punto. Pero cuando yo salí del locutorio, no tuve posibilidad de aclarar la situación. Y así no me quedó más alternativa que ofrecer por usted todo lo que el día me deparó. Finalmente, durante la noche, tuve tiempo y tranquilidad para reflexionar sobre sus asuntos; desde entonces no se han separado de mí; quizás, de esta manera, puedo compartir algo su carga.

Entretanto, la señorita Dra. Cosack⁴ ha comunicado que usted ha sido invitada aquí para el 16 de abril⁵. Me alegro de corazón.

A usted y a la buena sor Placida⁶, mis mejores deseos para el final de la cuaresma y para los días de Pascua.

In caritate Christi, suya,

Edith

403

A la señora y señor Fritz Kaufmann

COLONIA, 22 DE MARZO DE 1934

TEXTO: Orig. en ACC, C-VI-29a; publ. ESW VIII, 170; *Autorretrato* 160.

Invitación para la toma de hábito.

Invitación¹ para la fiesta de la toma de hábito de nuestra postulante Edith Stein, que tendrá lugar el 15 de abril (domingo del Buen Pastor²) en nuestra iglesia de Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89.

3 Teresia Renata Posselt, OCD (1891-1961, cf. Ct 379, nota 5), que también era maestra de novicias.

4 Elisabeth Cosack (1885, Colonia - 1936, Colonia), conocida de Edith Stein y del convento, era profesora de Instituto y directora de la revista *Frauenland*, Órgano de la Alianza católica de mujeres alemanas. Edith Stein la había conocido en Aquisgrán, en 1932, con ocasión de un congreso, y ella fue la que le preparó el primer encuentro con el Carmelo de Colonia (cf. *Cómo*, p. 501s.).

5 Para dar una conferencia a la Alianza femenina de Colonia.

6 Placida Laubhardt OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

1 La misma invitación, con idéntica fecha, fue enviada por Edith Stein a diversas personas, entre otras a Hilde Véréne Borsinger (el texto de esta invitación fue publicado en ESGA 3, 306). Había más "invitaciones", que se podían conseguir al acudir a la fiesta de la toma de hábito de Edith Stein.

2 El segundo domingo después de Pascua se leía en la misa el evangelio del Buen Pastor (Jn 10, 11-16). El domingo del Buen Pastor del año anterior (30 de abril de 1933), en la iglesia de San Ludgerio en Münster, Edith Stein tuvo la certeza de que su camino estaba en el Carmelo (cf. *Cómo*, p. 501).

OR. A las 9 de la mañana misa solemne, a continuación sermón y toma de hábito.

Carmelo de Colonia-Lindenthal

Se ruega dar contestación.

(Puede encontrarse alojamiento en la Central de la Alianza católica de mujeres de Alemania, calle Kaesen)

[dirección autógrafa del sobre]

Señora y señor Dr. Fritz Kaufmann³.

Friburgo/Br., calle Joh. v. Weerth., 12⁴.

404

A Peter Wust

COLONIA, 30 DE MARZO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AFM (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-214; publ. en ESW VIII, 169; ESGA 3, 309; *Autorretrato* 159.

Le agradece que quiera asistir a la fiesta de su toma de hábito, aunque no habrá ocasión para la conversación personal. Le recuerda en la oración.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, Sábado Santo del 34

Querido señor profesor¹:

Quisiera responder a su amable carta con una cordial felicitación pascual para usted y para su familia. Es maravilloso que desee acudir a mi fiesta de toma de hábito. Pero apenas habrá lugar para una conversación personal, ya que vendrá mucha gente. Quizás esto se pueda hacer más tarde, dado que usted viene con frecuencia a Colonia.

Con gusto le recuerdo en la oración. Lo hago desde hace años. Quisiera, no obstante, pedirle que tenga también más confianza en sí

3 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

4 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 22 de marzo de 1934.

1 Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1. Wust participó el 15 de abril de 1934 en la fiesta de la toma de hábito en el Carmelo de Colonia y sobre ello escribió en el *Münsterer Anzeiger* (15 de mayo de 1934) y en el *Kölnischen Volkszeitung* (24 de mayo de 1934) un muy notable artículo, que más tarde quedó recogido en las Obras Completas (vol. VII, Münster, 1966, 298-301). El artículo ha sido publicado también en otros lugares.

mismo. Sé que el último año en la cátedra ha dado muestras de más ánimo que la mayoría de sus colegas. Seguro que no le faltará, si las cosas llegasen a agravarse.

También yo me encomiendo a su oración para las dos próximas semanas de preparación.

Con alegre Aleluya, suya,

Edith Stein

405

A Petra Brüning

COLONIA, 2-7 DE ABRIL DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 73 (fragm.); ESW VIII, 168; *Aus der Tiefe leben*, 58 (fragm.); ESGA 3, 310; *Selección*, p. 83-84 (fragm.); *Autorretrato* 158.

Agradece el regalo de Pascua. Comienza los ejercicios espirituales para la toma de hábito. Ama el Oficio Divino, pero el fundamento de su vida carmelitana son las dos horas de oración. Pide oraciones por el Capítulo General de la Congregación de Beuron.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, Calle Dürer, 89

Querida reverenda Madre Petra¹:

Antes de entrar en el santo silencio², me siento urgida a darle las gracias, de corazón, por su precioso paquete de Pascua. Nuestra querida Madre, la Madre Subpriora³ y yo lo hemos desenvuelto juntas con gran alegría, y el Sábado Santo por la tarde a cada novicia esperaba en su celda un conejo de Pascua y una vela de Pascua. Yo he recibido el precioso candelabro de madera con el gran cirio pascual, aunque supongo que este gran cirio estaba asignado a la Maestra de novicias. El debe alumbrarme durante los ejercicios, cuando, separada de la comunidad, medite en la soledad de mi celda. Mi guía será nuestro Padre san Juan de la Cruz⁴: *la Subida del Monte Carmelo*.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 En los ejercicios espirituales que precedían a la toma de hábito; la postulante se mantiene en silencio en la celda y se une a la comunidad sólo para las comidas.

3 Se refiere a la Madre Priora Josepha Wery (cf. Ct 365, nota 4) y la maestra de novicias Teresia Renata (cf. Ct 379, nota 5).

4 Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6.

Comenzaré el viernes por la mañana. A ser posible, preferiría permanecer en soledad hasta la mañana de la toma de hábito; pero es posible que ya el día anterior sea solicitada por los huéspedes que vengan de fuera. Me alegro mucho pensando en los días de silencio. Amo mucho el Oficio Divino, y muy a mi pesar falto al coro, incluso cuando se trata de la menor de las horas litúrgicas; sin embargo, el fundamento de nuestra vida son las dos horas de oración que figuran en nuestro horario. Desde que disfruto de este beneficio comprendo lo mucho que he carecido de él estando fuera. Nuestra querida Madre le enviará gustosamente el ritual de la toma de hábito⁵. Resultará más hermoso si lo lee antes de la fiesta, caso de que no pueda estar presente.

¿Puedo pedirle que, en unión con su comunidad, nos ayude a encomendar una importante intención? El día 11 comienza en Gerleve el Capítulo General de la Congregación de Beuron⁶. Sabemos que tienen que resolver cuestiones muy difíciles. ¿Le importaría implorar la ayuda del Espíritu Santo para que todo salga bien? Personalmente también estoy un poco interesada en ello. Si logran acabar el día 14, entonces el Padre Archiabado⁷ estará aquí a tiempo para presidir la toma de hábito. Naturalmente, esto es una nimiedad en comparación con lo que allí está en juego. Apenas necesito decirle que esto se lo comunico confidencialmente. Pienso que usted apoya con mil amores la vida benedictina.

Quiero darle las gracias de una manera especial por los prefacios de Pascua⁸; ellos me ayudan a celebrar la hermosa octava. Y, sobre todo, gracias nuevamente por su afecto, que no he merecido de forma alguna.

La recuerda siempre fielmente, suya, agradecida,

Edith Stein

5 La propia Edith Stein había traducido del latín el ritual de la toma de hábito. El cuadernillo se imprimió en latín y alemán y se distribuyó entre los asistentes, si bien la celebración fue toda ella en latín. El cuadernillo apareció en la propia editorial del Carmelo de Colonia-Lindenthal el año 1934.

6 Abadía benedictina junto a Coesfel / Westfalia.

7 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

8 Presumiblemente se trata de los prefacios del tiempo pascual, tal y como se encuentran en los antiguos sacramentarios y que en tiempo del general entusiasmo litúrgico ocasionalmente fueron publicados en revistas o en otro tipo de literatura científica. Posteriormente tales publicaciones aparecieron también en forma de libro.

406

A Maria Ernst

COLONIA, ANTES DEL 15 DE ABRIL DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, B-I-42; publ. en ESW VIII, 170; *Autorretrato* 160.*Estampa recordatorio de su toma de hábito.*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Sal 26, 1).

Os traje a la tierra del Carmelo, para que saboreaseis sus frutos y sus consuelos (Introito de la misa de la vigilia de la fiesta del Carmen).

Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada (san Juan de la Cruz)¹.

En recuerdo de mi santa toma de hábito el 15 de abril del 34.

Teresia Benedicta a Cruce O.C.D. (Edith Stein)²

407

A Alice Sayffaerth

COLONIA, 26 DE ABRIL DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VII-151b; publ. en ESGA 3, 320.

*Agradece la participación en su toma de hábito.*J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 26. IV. 34

Muy estimada Señora¹:

Por fin hoy me es posible agradecerle de todo corazón su participación en mi toma de hábito así como las maravillosas flores. Al mismo tiempo

1 Estas tres citas textuales están impresas. Lo que sigue lo añadió Edith Stein a mano. La estampa representa a la Virgen del Carmen.

2 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3. Como este recordatorio, en parte impreso y en parte autógrafo, existen otros seis distintos que conocemos, enviados a otras tantas personas, por ejemplo, probablemente, a Roman Ingarden, a Adelgundis Jaegerschmid, etc., como puede comprobarse en ACC, A-38; B-I-42; B-I-42; C-VII; C-IV-75e; C-IV-150g/2.

1 Alice Sayffaerth (1894, Niederjeutz / Lothringen - 1974, Colonia). Su vivienda, en la calle Uhland 15, era una casa doble que estaba enfrente de la vivienda del matrimonio Siegfried y Hedwig Spiegel.

quisiera darle las gracias por la amabilidad que en los últimos y difíciles años ha mostrado hacia mi querida ahijada².

Recuerdos cordiales, suya, afectísima en Cristo,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señora Sayffaerth.

Colonia-Lindenthal, calle Uhland, 15.

[remitente]

Rt. Carmelo.

Colonia-Lindenthal³.

408

A Margarete Günther

COLONIA, 27 DE ABRIL DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-7; publ. en ESGA 3, 321.

*Agradece las atenciones tenidas con ella y, sobre todo, el informe enviado a su hermana Rosa sobre la fiesta de la toma de hábito. Dificultades de recibir visita en la Pascua de Pentecostés, pues son días para vivir en comunidad. Le envía dos fotografías del acontecimiento.*J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 27. IV. 34

Querida señorita Günther¹:

Siento no haber podido escribirle antes; puede suponer las muchas cartas que tengo que contestar. A usted tengo mucho que agradecerle: por las preciosas flores, por la carta y la tarjeta postal, pero sobre todo por el informe, tan rápidamente enviado a mi hermana; fue el primero que recibió, y debió de ser muy sugestivo; ella estaba muy agradecida por ello e inmedia-

2 Se trata de Hedwig Spiegel (cf. *Cómo*, nota 6 y Ct 373, nota 2). Hedwig Spiegel y su marido sufrieron mucho a consecuencia de la persecución a los judíos por parte del nacionalsocialismo; a esto alude la carta. Posteriormente emigraron a EE.UU., aunque, finalmente, regresaron a Alemania.

3 Además de la carta, el sobre contiene una fotografía de Edith Stein con vestido de novia antes de la fiesta de la toma de hábito.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

tamente lo ha difundido entre otras personas. Después de todas estas muestras de amor para mí es muy penoso no poder darle una respuesta muy favorable a causa de la Pascua de Pentecostés. Nuestra Madre², hasta ahora siempre ha rechazado tales ruegos de permanecer por más tiempo en nuestra casa, ya que no se corresponde con nuestro horario, y no quisiera hacer ninguna excepción. Pensé que se podría alojar en casa de la señora Spiegel³, que vive muy cerca y desde donde fácilmente podría visitar nuestra iglesia y a mí, pero en Pentecostés está fuera de casa. Así pues sólo me queda recomendarle la casa de la Alianza de mujeres en la calle Kaesen; con el tranvía se llega aquí fácilmente. Solamente tengo que decirle que los grandes días de fiesta no son entre nosotras los más apropiados para los visitantes; pues no sólo son fiestas de Iglesia, sino también fiestas de familia; en estos días, aparte del tiempo que estamos en el coro, pasamos mucho tiempo juntas. Son los únicos días en los que las novicias tienen recreación común con las hermanas más antiguas; y puede pensar que no es bien visto si en lugar de estar con la comunidad una está en el locutorio. No sé de cuánto tiempo dispone todavía antes y después de los días de fiesta; los días de entre semana la recibiría, naturalmente, con mucho gusto. ¿No valdría la pena que estas horas que usted podría estar conmigo las ofreciera participando en Gerleve⁴ en la preciosa misa? Aquí es muy pobre. No necesito volverle a decir que siempre que venga será bien recibida. Por favor, piense cómo desea organizarse y dígamelo.

Permítame que le adjunte dos fotografías que ha hecho nuestro P. Provincial⁵. La señora Dra. Spiegel ha hecho una más elegante aún (con el velo caído⁶). Pero de ésta sólo he recibido una copia, que he mandado a Breslau.

Siempre tengo presente sus intenciones.

Con muchos saludos cordiales, suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

2 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

3 En casa de su amiga Hedwig Spiegel (cf. *Cómo*, nota 6).

4 Abadía benedictina junto a Coesfeld.

5 Theodor (Georg) Rauch (1890, Altgloßheim - 1972, Ratisbona), de 1933 a 1936 fue Provincial de la provincia alemana de los carmelitas descalzos, a la que pertenecían todos los conventos alemanes.

6 Esta fotografía 'más elegante' ha sido reproducido en A. NEYER, A., *Edith Stein. Su vida en documentos e imágenes...*, 57.

409

A Petra Brüning

COLONIA, 1 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 73 (fragm.); ESW IX, 171; ESGA 3, 322; *Selección*, p. 84 (fragm.); *Autorretrato* 161.

Agradece la participación en la fiesta de su toma de hábito, que fue un gran día de gracia. Estuvieron presentes muchas señoras. Pide oraciones por una hermana que va a ser operada. Le transcribe el horario de los actos de la comunidad.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 1. V. 34

Querida reverenda Madre¹:

Por fin puedo darle las gracias, de corazón, por su participación en mi fiesta. Dado que estuvo Emmy Schweitzer², supongo que ella le habrá escrito algo sobre el desarrollo de la misma. Estoy totalmente convencida de que fue un gran día de gracia, no sólo para mí, sino también para la mayoría de los asistentes. Cuando se hace realidad algo que se ha pedido insistentemente durante mucho tiempo, casi siempre produce en mí una conmoción mayor que cuando Dios me escucha enseguida. Y todavía sigo asombrada ante esta gracia increíble que se me ha concedido.

Estuvieron presentes un gran número de señoras, que antaño estuvieron en Bendorf³. Gerta Krabbel⁴ irradiaba alegría, y, cuando al saludarme antes del acto me vio vestida de novia, dijo: "Me alegro mucho de poder verla así. Así está muy bien". Le envió algunas estampas para usted, para Mater M. Regina⁵ y para las hermanas que estuvieron conmigo en el Marianum. Si no fueran suficientes, escríbame, por favor. Quizás le alegre también la fotografía que ha hecho nuestro P. Provincial⁶. En nuestra ora-

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Emmy Schweitzer, posteriormente van Wersch, de 1926 a 1938 fue secretaria de la presidenta de la Alianza católica de mujeres de Alemania, Dra. Gerta Krabbel, y también amiga de Petra Brüning. Conoció a Edith Stein en el Congreso celebrado en Bendorf. En 1938 se casó con el médico holandés Dr. H. J. Van Wersch y con él se trasladó a Heerlen (Holanda), que está cerca de Echt, de modo que más tarde visitó a Edith Stein en el Carmelo, y en concreto poco antes de su arresto, como se lo hizo saber por carta a Amata Neyer en 1975.

3 Allí dio Edith Stein el 8/9 de noviembre de 1930 su conferencia *Die Grundlagen der Frauenbildung (Fundamentos de la formación femenina)* y participó en el debate que siguió a la conferencia.

4 Gerta Krabbel (1881, Witten - 1961, Aquisgrán), presidenta de la Alianza católica de mujeres alemanas, conoció a Edith Stein a través de varios Congresos (Bendorf, Aquisgrán). Era también directora de la revista *Die christliche Frau*, Órgano de la Alianza femenina, y ha publicado en ella artículos de Edith Stein, estando ya en el convento.

5 M. Regina Brungs OSU, cf. Ct 343, nota 4.

6 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

ción hemos tenido muy presente a Gerleve⁷. Todo ha salido bien, y el Padre Archiabado pudo estar aquí ya el sábado por la tarde.

Otra vez quisiera pedirle que nos ayude con sus oraciones: mañana será operada de basedow⁸ nuestra hermana más joven del noviciado: hermana Teresia Margareta⁹, natural de Westfalia y que sólo tiene 23 años. Es una cosa delicada. Ha sido muy valiente, y hasta el último día ha hecho aquí todos sus trabajos, pese a que todo la fatigaba mucho. Desde el hospital escribe igualmente muy animada y con el deseo, como su patrona, nuestra última santa de la Orden¹⁰, de ir ya al cielo. Pero, si puede ser, nosotras desearíamos que aún se quedara aquí.

Transcribo a continuación nuestro horario.

En verano:

04.30	Levantarse
05.00-06.00	Oración
06.00-07.00	Prima - Nona
07.00	Santa misa
08.00-09.53	Tiempo de trabajo
9.53	Examen de conciencia
10.00	Comida, seguidamente una hora de recreación
12.00-13.00	Descanso
13.00-14.00	Trabajo (para nosotras 13.30 noviciado)
14.00	Vísperas, después lectura espiritual
15.00-16.45	Trabajo, luego Viacrucis o lectura espiritual
17.00-18.00	Oración
18.00	Cena y Recreación (ahora, a las 19.20: mes de mayo)
19.30	Completas y Oración de la noche
20.00-21.00	Retiro de celda
21.00	Maitines y Laudes, Examen de conciencia, preparación de la oración de la mañana.

En invierno nos levantamos a las 05.30, a las 11.00 tenemos la comida y se suprime el descanso.

Siempre cordialmente agradecida, la recuerda fielmente, afectísima en Cristo, su pequeña,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

⁷ Cf. Ct 405, nota 6.

⁸ Cf. Ct 193, nota 8.

⁹ Teresia Margareta (Hedwig) Drügemöller (*1910, Ahlen / Westfalia), compañera de noviciado de Edith Stein, puso mucho empeño en el proceso de su beatificación, y el 11 de octubre de 1998 pudo asistir en Roma a su canonización.

¹⁰ Santa Teresa Margarita (Anna María) Redi (1747, Arezzo / Toscana - 1770, Florencia), fue canonizada el año 1934.

410

A Erna Hermann

COLONIA, 2 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-75c; publ. en ESGA 3, 323.

Agradece los buenos deseos para su toma de hábito, que fue una fiesta maravillosa. Su madre nada sabe de este acontecimiento, y su hermana Rosa no pudo asistir a la fiesta.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 2. V. 34

Querida señorita Hermann¹:

Muchas gracias por sus amables deseos de felicidad. En realidad había contado con que viniera, ya que no llegó ninguna contraorden. Entretanto le habrá dicho la señorita von Bodman² que ella estuvo aquí y lo maravilloso que resultó la fiesta. Sólo puedo desearle de corazón que le sea concedida la extraordinaria gracia de la vocación religiosa.

De las estampas me alegró especialmente la de la querida Bernadette³. Ahora justamente estamos leyendo en el comedor un gran libro sobre los milagros de Lourdes⁴, y estos rasgos cuadran tan perfectamente a la estampa, que uno recibe allí.

Mi madre⁵ aún no sabe nada de mi toma de hábito. Rosa⁶ hubiera venido con mucho gusto, pero, en consideración a mi madre, no pudo.

Con los mejores deseos y en ferviente recuerdo, suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

¹ Erna Hermann (1902-1977), cf. Ct 206, nota 1.

² Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

³ Se refiere a Bernadette Soubirous (1844, Lourdes - 1879, Nevers), canonizada el año anterior y que desde 1866 vivió en la Congregación de las hermanas de la enseñanza. Siendo muy joven se le apareció la Virgen en una gruta junto a Lourdes, que más tarde se convirtió en uno de los lugares más famosos de peregrinación.

⁴ Probablemente se trata del libro de Anton SCHOTT, *Die Wunder von Lourdes*, Stuttgart, Süddeutsche Verlagsbuchhandlung, 1886. Es una edición lujosamente encuadrada con impresión en oro.

⁵ Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

⁶ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18. Rosa regaló a su hermana para la toma de hábito la seda blanca para el vestido de novia.

[dirección del sobre]

Bélgica.

Señorita Erna Hermann, Ntra. Sra. de las Espinas.
Eeklo.

[remitente]

Rt. Carmelo.

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89⁷

411

A Calista Kopf y a Agnella Stadtmüller

COLONIA, 3 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 74 (fragm.); ESW IX, 172; ESGA 3, 324; *Selección*, p. 84-85 (fragm.); *Autorretrato*, 162.

En su toma de hábito estuvieron muchos amigos. La liturgia fue oficiada por el archiabado Raphael Walzer, la toma de hábito estuvo a cargo del Provincial, Theodor Rauch. Les envía varias estampas conmemorativas para repartirlas. La madre no sabía nada, y Rosa le regaló la seda para el vestido de novia.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

3. V. 34

Queridas hermanas Calista y Agnella¹:

Estoy segura de que se darán por satisfechas si les escribo una carta común de agradecimiento. Imagínense que ahora tengo que contestar más cartas que ustedes por Navidades.

¡Cuánto me hubiera gustado que me hubieran acompañado en ese gran día de fiesta! Estuvieron presentes muchos fieles amigos, pero sé que aún hay más que no pudieron venir, y que habrían participado de todo corazón. Lo principal es que se hayan beneficiado de la abundancia de gracias de ese día. Se me ocurre adjuntarles el folleto de la ceremonia; así pueden hacerse mejor una idea de todo. La ceremonia y el sermón estuvieron a cargo del Padre Archiabado², quien, acompañado de todos los sacerdotes asistentes,

⁷ En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 3 de mayo de 1934.

¹ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1 y Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

² Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

me fue a buscar a la iglesia con mitra y báculo. Presidió la toma de hábito nuestro buen P. Provincial³. Las fotos son una pequeña ilustración. Las estampas son para ustedes dos, también para las queridas Madres (Adelheid y Fidelia)⁴; para sor Amica, Ignatia, Domitilla⁵ y para las otras hermanas conocidas, así como también para el señor párroco Husse⁶, para Anneliese Lichtenberger⁷ (de quien desde hace muchos meses no he vuelto a oír nada) y para la señorita Pérignon⁸. Si no bastan, por favor, escríbanme.

Mi madre no sabe nada de la toma de hábito. Mis hermanos me escribieron; Rosa sintió muchísimo no poder venir. Ella me regaló la seda para el vestido de novia, que ahora se ha transformado en casulla⁹.

In caritate Christi, suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

A su querida Madre Priora¹⁰ le alegrará saber que a la fiesta vino una sobrina del canónigo Schwind¹¹.

412

A Erna Biberstein

COLONIA, 4 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en ESW IX, 176; ESGA 3, 325; *Autorretrato*, 164.

Le agradece el recuerdo en su toma de hábito, de la que ya está informada. Le envía fotografías de la fiesta. Sufre mucho por su madre, que tiene una falsa imagen de la vida religiosa. Le pide transmita saludos a diversas personas. Su nuevo nombre es Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

³ Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

⁴ Adelheid Schneller OP (1880-1968), cf. Ct 325, nota 13, y Fidelia Motsch (1897, Reinheim).

⁵ Amica Bruch OP (1890-1953), cf. Ct 219, nota 2; Ignatia Voll OP (1899, Kaiserslautern - 1989, Espira); Domitilla Burckhard OP (1904-), cf. Ct 294, nota 7.

⁶ Ludwig Husse (1890-1976), cf. Ct 260, nota 1. Husse había invitado a Edith Stein a dar una conferencia en Ludwigshafen el 13 de enero de 1931: *El misterio de la Navidad. Encarnación y humanidad*.

⁷ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

⁸ Auguste Pérignon (1886, Landstuhl - 1971, Espira), prima de sor Agnella Stadtmüller, era profesora en el Palatinado.

⁹ Casulla que se conserva en el Carmelo de Colonia.

¹⁰ Paula Díez OP (1877-1956), cf. Ct 376, nota 7.

¹¹ Joseph Schwind (1851-1927), cf. Ct 137, nota 8. La mencionada sobrina probablemente era Anna Schwind.

Colonia-Lindenthal, 4. V. 34
Calle Dürer, 89

Mi querida Erna¹:

Gracias, de corazón, a ti y a los niños² por vuestra amable carta. Me alegré mucho de que me escribieras para el día de mi fiesta, y de que enseñada pasaras la información de la señorita doctora Günther³ a Rose⁴. Inmediatamente he recibido una carta suya y, al principio, quedé sorprendida por completo del modo tan rápido como tuvo noticia de mi nuevo nombre.

Es posible que, entretanto, se haya presentado el profesor Koch⁵ y os haya contado cómo transcurrió la fiesta. Pero ningún relato es capaz de expresar lo maravilloso que fue. Seguimos recibiendo cartas de gratitud de los asistentes, que se llevaron una honda impresión. Pienso que te agrada recibir las fotografías que hizo nuestro P. Provincial⁶. Es más elegante una que hizo Hede Spiegel⁷ (con el velo caído, como en realidad tiene que ser), pero de momento sólo tenemos una copia de ella.

También he dicho al profesor Koch que no es éste el mejor momento para hacer una visita a mamá. Siento mucho que, otra vez, tengáis que sufrir tanto. Es claro que madre ha recobrado nuevas esperanzas, ya que, después de una pausa que ha durado semanas, ha vuelto a escribir, si bien para atacar. Seguramente que no de otra manera habla con vosotros, teniendo que ocultarle lo que sabéis. Para mí es muy triste ver qué imagen tan desastrosa se ha forjado —no sólo de nuestra fe y de la vida religiosa, sino también de mis motivos personales—, y no poder hacer que cambie lo más mínimo. Sé que no sirve de nada decirle algo y que sólo conseguiría hacerle enfadar inútilmente.

Por favor, de vez en cuando cuenta a ambas familias Stein⁸ lo que tú oyes de mí; desde luego no podrán ver las cartas ni están tampoco al corriente, y a mí me es imposible escribir a todos. Si felicitas a la señora Platau⁹ en su cumpleaños, entonces transmítele también muchos saludos y

1 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

2 Erna y Hans Biberstein tenían dos hijos: Susanne (* 1921) y Ernst Ludwig (* 1922).

3 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

4 Rose Guttmann (1891-1977), cf. *Autobiografía*, nota 90.

5 Joseph Koch (1885-1967), cf. Ct 289, nota 9.

6 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

7 Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 6.

8 Las familias de los dos hermanos: Paul Stein con su mujer Gertrude, con apellido de familia Werther y el hijo Gerhard, que vivía en Breslau XXI, calle York 16, y Arno Stein con Martha, con apellido de familia Kaminski, y los hijos Wolfgang, Eva, Helmut y Lotte, que vivía en Breslau IX, calle Bock 14.

9 Madre de Lilli Platau, amiga y compañera de estudios de Rose Guttmann.

cordiales deseos de mi parte. Lo que cuentes a ella, seguramente ella lo comunicará a Lilli. También a ésta felicítala, por favor, en mi nombre. Y si a ti otra vez las cosas te fueran mal, aprovecha la tranquilidad del consultorio para escribirme. Siempre que llega algo, me alegro.

Por lo que a la dirección se refiere, poco a poco os acostumbraréis a mi nuevo nombre (Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.; el significado de las siglas es: *Ordinis Carmelitarum Discalceatorum*). Si, no obstante, preferís utilizar el antiguo, aquí no os lo tomarán a mal, pues comprenden las cosas. Espero que tampoco vosotros os enfadéis conmigo, si ahora yo firmo como me llaman mis hermanas de comunidad.

De todo corazón, vuestra hermana,

Benedicta

413

A Gertrud von le Fort

COLONIA, 4 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ALAMSM, 74.8131/3; publ. en ESW IX, 173; ESGA 3, 326; *Autorretrato* 163.

Siente que Gertrud no haya podido estar en la fiesta de su toma de hábito.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 4. V. 34

Querida Gertrud von le Fort¹:

Puesto que desde hacía mucho tiempo no tenía noticias tuyas, hasta el último día pensé que quizás podría venir. Me hubiera alegrado mucho. Cuando oigo la impresión que la fiesta ha producido en tantas personas, tan diferentes, barrunto lo que hubiera significado para usted. Mas alguna vez vendrá y conocerá el auténtico Carmelo.

Hoy tan sólo quiero darle las gracias, de corazón, por sus amables letras y enviarle un par de recordatorios.

En el amor de Cristo, suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

414

A Roman Ingarden

COLONIA, 5 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 154; publ. en ESW XIV, 159; ESGA 4, 160; A Ingarden, 160.

Siente que no haya participado en la alegría de la fiesta de su toma de hábito. Fueron muchos los que participaron en ella; de los fenomenólogos, Hedwig Conrad-Martius. Ahora se llama Teresia Benedicta a Cruce. E. Husserl ha sido invitado a San Francisco.

Pax Christi!

Colonia-Lindethal, 5. V. 34
Calle Dürer, 89

Querido señor Ingarden¹:

Desde hace mucho tiempo usted no ha vuelto a oír nada de mí, ni siquiera *—expressis verbis*²— una felicitación por la consecución de su cátedra, aunque sé lo mucho que ha tenido que esperar y cuánto significa para usted económica, científica y, en consecuencia, también anímicamente. Yo misma he tenido que expiar también la culpa de no haber acudido en ayuda de su memoria profesoral³: en Navidades decía usted que se alegraba de corazón de que yo hubiera encontrado aquí la felicidad. El recuerdo de este hecho y con ello la misma alegría han vuelto a desaparecer otra vez de usted en los meses posteriores, de manera que para mi hermosa fiesta de toma de hábito⁴ he recibido, en compensación, un muy ácido deseo de felicidad. Sólo que una única gota de vinagre en un mar de dulzura no puede hacer mucho. Pero lo siento por usted, que no haya tenido parte en mi alegría. Me alegré mucho por cuantos vinieron aquí y se alegraron conmigo. Y vinieron muchos. De los fenomenólogos, Hedwig Conrad-Martius⁵.

Han pasado ya 3 semanas desde que para Edith Stein sonó la campana de la muerte. En lugar de eso ahora existe la hermana Teresia Benedicta a Cruce⁶. Resulta un poco largo para el trato diario, por eso habitualmente es

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 De forma explícita.

3 En bromas se suele decir que los profesores, al estar tan concentrados en lo suyo, fácilmente se olvidan de lo demás. A esto alude lo de la 'memoria profesoral'.

4 Segundo domingo después de Pascua, 15 de abril de 1934.

5 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

6 "A Cruce" = de la Cruz. En el Carmelo existe la costumbre de añadir un apellido religioso al nombre. A propósito de esto dice Edith Stein: "Pero el sentido más profundo es que hemos sido llamados personalmente para vivir el significado de determinados misterios (...) Bajo la cruz comprendí el destino del pueblo de Dios, que ya entonces comenzó a pre-anunciarse. Pensé que quienes comprendieran que esto era la cruz de Cristo deberían tomarla sobre sí en nombre de todos" (cf. Cts 431 y 573).

llamada hermana Benedicta. Lleva un hábito marrón y un velo blanco de novicia, durante el rezo del Oficio en los días festivos una capa blanca. Ella le envía una fotografía, en la que puede ver qué aspecto de novia tiene. Y otra, cuyo texto le cuenta algo de la historia de su alma⁷. Un ejemplar es para su mujer.

¿Le ha dicho el Maestro⁸ que ha aceptado una llamada de San Francisco? Se me comunicó como noticia de periódico. El escribió recientemente, pero sin mencionar nada sobre el particular. Si se confirmara, usted se alegraría tan poco como yo.

Cuando haya dado respuesta a la inmensa cantidad de cartas de agradecimiento, debo volver al trabajo e ir terminando, uno tras otro, los distintos fragmentos que traje aquí conmigo. *Deus providebit*⁹.

Siempre con los mejores deseos para usted y para todos sus seres queridos y con saludos cordiales,

Suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, OCD.

415

A Fritz Kaufmann

COLONIA, 14 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VI-30; publ. en ESW IX, 174; ESGA 3, 318; *Auto-retrato*, 165.

Las rejas del locutorio no impiden comunicarse; lo experimentará si la visita.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 14. V. 34

Querido señor Kaufmann¹:

Siento no haber podido darle las gracias antes por su amable carta. Desde hace cuatro semanas estoy escribiendo cartas de agradecimiento y aún me queda para rato.

Fue un error pensar que debía despedirse de mí. Nuestra clausura, desde luego, es rigurosa: nadie debe salir ni entrar, y en el locutorio hay

7 Cf. Ct 406.

8 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

9 Dios proveerá.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

doble reja². Pero todos los amigos que me han visitado aseguran que, pasados unos pocos minutos, ni se dan cuenta de esta reja, porque el espíritu pasa de un lado a otro sin ningún tipo de obstáculos. Si viene alguna vez a Colonia, experimentará esto que le digo, ¿de acuerdo? Quien entra en el Carmelo no se pierde para los suyos, sino que, a decir verdad, se gana; pues nuestra vocación es interceder por todos ante Dios.

Siempre con los más cordiales deseos para usted y los suyos. Su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

416

A Rosa Magold

COLONIA, 18 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-133; publ. en *Briefauflese*, p. 74 (fragm.); ESW IX, 175; ESGA 3, 328; *Selección*, p. 85 (fragm.); *Autorretrato*, 166.

Se preocupa por la salud de Rosa. La fiesta de su toma de hábito fue maravillosa.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürerner 89
18. V. 34

Querida Rosa¹:

El día de mi toma de hábito, a través de la señorita von Bodman², supe que estás enferma. Espero que entretanto estés mejor. Si puedes y es posible, escríbeme y dime cómo te encuentras.

La fiesta fue maravillosa. Mis alumnas del Palatinado enviaron a Elly Dursy³ como representante; la señorita Nick⁴ vino en nombre de las profesoras. Si otra vez estás en casa, seguro que habrás sido informada de todo.

Te deseo una fiesta de Pentecostés llena de gracia y una pronta y total curación. En el amor de Cristo, tu hermana,

Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

2 La prescripción de colocar una doble reja en el locutorio procede del Papa Bonifacio VIII, concretamente del año 1298. Tal y como entonces se usaba ya no es obligatoria e incluso en muchos conventos ni siquiera se usa.

1 Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

2 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

3 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

4 Auguste Nick (1891, Neustadt - 1956, Neustadt), miembro de la Unión de maestras católicas de Baviera. No estuvo en la toma de hábito de Edith Stein, pero sí el día que hizo su profesión perpetua (21 de abril de 1938).

417

A Werner Gordon

COLONIA, 23 DE MAYO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en GC (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48b; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 59; ESGA 3, 329.

Le felicita por el cumpleaños. Su toma de hábito en Colonia fue una hermosa fiesta, y le envía unas estampas conmemorativas. Su madre no sabe nada. Su nuevo nombre es Teresia Benedicta a Cruce.

Colonia-Lindenthal, calle Dürerner, 89
23. V. 34

Querido Werner¹:

Lástima de que la carta no llegue a tiempo para tu cumpleaños. Pero seguro que aceptarás mi felicitación aunque sea unos días más tarde. Ahora siempre recibo las copias de tus cartas, por eso, en cierta medida, estoy al corriente de cómo te va. Incluso con frecuencia me son enviadas fotografías del pequeño Juanito² para que las vea. Dichas fotografías son motivo de mucha alegría no sólo para mí, sino también para mis hermanas. Pues nuestra pequeña familia conventual (20 hermanas) tiene comunidad de bienes no sólo en el ámbito exterior.

Mi toma de hábito fue una hermosa fiesta, en la que participaron muchos queridos huéspedes, desde luego nadie de la familia (excepto Nelly Neumann³, si se la quiere contar como de la familia). La abuela⁴ no sabe aún que ya llevo el hábito religioso. Lo mejor que tú puedes hacer cuando le escribas es no mencionarme. De vez en cuando envía un saludo, pero no habla a gusto de mí. Os envío algunos pequeños recuerdos del día que tanto significa para mí. Quizás la estampita de la Virgen puede colocarla Tulia⁵ en su libro de oración; el texto se lo tienes que traducir tú. Me seguiré alegrando mucho siempre que tenga noticias personales vuestras. De Wolfgang⁶ hoy he recibido una carta muy amable. Se ha desarrollado espléndidamente; se ha hecho un joven muy independiente y capaz, lo contrario de lo que era antes, y tengo una grandísima confianza de que también en su profesión salga adelante. En su comparación, Helmut⁷ es un auténti-

1 Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

2 Hans Gordon, nacido en 1933, era el hijo mayor de Werner.

3 Nelly Neumann (1886-1942), cf. Ct 377, nota 2.

4 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

5 Tulia Duque (1915-1981), cf. Ct 323, nota 2. Sobre la estampa o recordatorio, cf. Ct 406.

6 Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

7 Helmut Stein (1916, Breslau - 1986, USA), hermano menor de Wolfgang. Wolfgang y Helmut eran primos de Werner Gordon.

co niño. Por eso es comprensible que haya pasado al nuevo mundo con la alegre esperanza de un niño; esperemos que le vaya bien.

Mi nuevo nombre ahora es Teresia Benedicta a Cruce. Mis hermanas me llaman hermana Benedicta. Si te parece bien, puedes seguir usando el nombre antiguo. Sólo para la dirección deberías acostumbrarte pronto a utilizar el nuevo. Y no me tomarás a mal que yo misma utilice el nombre que había pedido para mí.

Siempre con los saludos más cordiales a todos vosotros, tuya,

T. B. a C.

418

A Gertrud von le Fort

COLONIA, MAYO-JUNIO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ALAMSM, 74.8131/4; publ. en ESW IX, 210; ESGA 3, 327; *Autorretrato* 200.

Le envía una fotografía del día de su toma de hábito. Con ocasión de la conferencia en Breslau, le sugiere que hable con su hermana Rosa. No convendría hablar con su madre. Desea verla en el Carmelo de Colonia.

J. M.† J. T.
Pax Christi!

Querida Gertrud von le Fort¹:

Cuando recibí su amable carta del día de la Ascensión, con mucho gusto le hubiera mandado enseguida esta fotografía, que propiamente es la fotografía original de la novia². Pero aún no había ninguna copia.

Ojalá no haya tenido que esperar para dar respuesta a Hedwig Michel³. Hasta la fecha no se me ha presentado. La conozco a través de algunos artículos⁴. Naturalmente que me alegraría con su visita. Además, muy cerca de aquí tengo una amiga⁵ (también convertida del judaísmo), que conoce su familia, y a quien también le encantaría conocerla.

1 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

2 Presumiblemente se trata de una foto, de la que también habla a su hermana Erna (cf. Ct 412). Fue hecha en la fiesta de la toma de hábito y muestra a la postulante vestida de novia, como entonces era costumbre, y con el velo caído delante de la cara.

3 Hedwig Michel (1888 - 1967, Santiago de Chile), convertida del judaísmo, editora de la revista *An der Wende. Zeitschrift für weiblichen Bildung + Kultur*; directora de la misma era Hedwig Brey, que más tarde entró en el Carmelo de Kordel.

4 En el archivo Edith-Stein de Colonia hay un artículo *Ostergedanken* de la revista *Werkgemeinschaft katholischer deutscher Mädchenbünden* febrero (1928).

5 Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 6.

¿Es verdad que tiene la intención de dar una conferencia en Breslau? Me lo dijo mi hermana Rosa⁶, quien seguramente se pondría muy contenta si usted intercambiara un par de palabras con ella. ¿Le importaría decirme dónde residirá en Breslau? Nuestra dirección ya la conoce usted (calle Michaelis, 38). Apenas me atrevo a proponerle que visite a mi madre, ya que, momentáneamente, no le gusta hablar de mí. Una conocida mía de Münster⁷, que hace algún tiempo llevó saludos míos a mis familiares, quedó muy contrariada, pensando que habría hecho alguna cosa mal. Mi madre la acogió muy amablemente, pero no quiso saber absolutamente nada de Colonia. No quisiera exponerla a esto.

¿Puedo preguntarle si la *Sponsa Christi* aparecerá en la gran composición poética, por cuya causa una y otra vez desea ir a Renania? ¿O es algo totalmente personal? Este es el tercer otoño, en el que esperamos volver a vernos. Tal vez venga usted para la fiesta de santa Teresita⁸. Solamente debe mirar que, además, tenga aquí, al menos, un día de semana muy tranquilo. De lo contrario no sería la imagen auténtica.

In caritate Christi, suya,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

419

A Petra Brüning

COLONIA, 26 DE JUNIO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en ESW IX, 177; ESGA 3, 332; *Autorretrato* 167.

La hermana Teresa Margareta después de cierta recuperación ha recaído. Ha escrito una pequeña biografía de santa Teresa Margarita. Ha habido cambios en el noviciado. Con motivo de la profesión perpetua de Verónica, le describe esa fiesta.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 26. VI. 34

Querida reverenda Madre¹:

Mis mejores deseos para su hermosa fiesta de onomástica y mi fiel recuerdo en el Santo Sacrificio y en el Oficio Divino. Seguro que no ha

6 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

7 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

8 Entonces la fiesta de santa Teresa de Lisieux se celebraba el 3 de octubre (actualmente, el 1 de octubre).

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

olvidado que hace un año le confié en mi carta de felicitación el secreto de mi vocación. Y ahora, para rezar, ya estoy utilizando el cuarto tomo de nuestro precioso breviario².

Hace mucho que no he tenido noticias tuyas; supongo que el mucho trabajo y ocupación no le permiten escribir. Espero que la culpa no la tenga un fuerte sufrimiento corporal.

Creo que en la última carta encomendé a sus oraciones a nuestra querida hermana Margareta³. Entonces la operación resultó bien, y las heridas han curado rápidamente. Nuestra hermanita pudo ya celebrar la fiesta de Pentecostés con nosotras. Pero enseguida hubo de salir otra vez para una segunda cura más larga, y de momento no ha regresado. Del 1 al 3 de julio hemos celebrado la canonización de su patrona Teresa Margarita. He tenido la ocasión de escribir una pequeña biografía de la nueva santa⁴.

Mientras, en nuestro noviciado, al que tanto ama usted, han cambiado algunas cosas. Mi connovia Fränzi Ernst⁵, más joven que yo, ha tomado el hábito el 17 de junio, y ahora se llama María de Dios. Y nuestra hermana Veronika⁶, una hermana lega muy buena, ha hecho la profesión perpetua el día 21 y ha dejado el noviciado. Entre nosotras, la profesión perpetua (también la temporal) se realiza privadamente, y los de fuera no se enteran de nada. Dentro de casa, sin embargo, es una fiesta de primera clase, y se celebra a lo largo de todo el día. A las 5 de la mañana la novia es recogida en su celda por todas las hermanas, con las capas blancas y las velas encendidas, y conducida al coro. El rito de la celebración es muy parecido al de la toma de hábito, únicamente que en lugar del *Veni Creator* se canta el *Te Deum* y se emiten los votos en las manos de nuestra querida Madre. En el coro y en el refectorio la novia se sienta junto a nuestra querida Madre, y en las procesiones va entre las Madres Priora y Subpriora. Lleva una coronita de rosas blancas, y, en la mesa del comedor, delante de ella, se coloca al Niño Jesús como novio, también con una coronita. Esta vez todo fue especialmente jovial, puesto que la pobre novia había regresado del hospital justamente para el comienzo de sus ejercicios, también después de una operación, pero poco peligrosa: la enfermedad típica de las carmelitas es sinovitis en la rodilla. Hasta la fecha estoy libre de ello.

¿Puedo pedir sus oraciones, querida reverenda Madre, para dos difuntos de mi familia?⁷

2 Petra Brüning había regalado a Edith Stein los cuatros tomos del breviario antes de su entrada en el Carmelo. La mencionada Ct de felicitación en la fiesta de los santos Pedro y Pablo en el año 1933 no se ha conservado.

3 Teresia Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9.

4 El pequeño escrito de 32 páginas apareció en 1934 en la editorial Rita de Würzburg.

5 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

6 Veronika (Agnes) Keul OCD (1903, Waldernbach / Westerwald - 1975, Colonia).

7 Cf. Ct 421, nota 6 y 7.

De nuevo mis más cordiales deseos para usted y para toda su familia conventual.

Suya, agradecida,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

420

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 12 DE JULIO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-142; publ. en ESW IX, 179; ESGA 3, 333; *Autorretrato* 169.

Espera su visita en el Carmelo de Colonia.

Pax Christi!

12. VII. 34

Querida señorita Nicola¹:

Si usted viene el próximo martes o jueves (a ser posible entre 3 y 5), no hay ningún inconveniente. Por mi parte pensé que después del examen vendría alguna vez. La celebración *externa* de la fiesta del Carmen² es el domingo, día 22. Pero para hablar es mejor un día de entre semana.

Dé por recibida mi felicitación por el examen, si bien no la he puesto por escrito.

La recuerdo cordialmente, suya,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Elisabeth Nicola.

Düsseldorf, calle Lessing, 69.

[remitente]

Carmelo. Colonia-Lindenthal³

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 La solemnidad de Nuestra Señora del Monte Carmelo, titular de la Orden del Carmen, se celebra el 16 de julio. Cuando dicha solemnidad caía entre semana (el año 1934 cayó en lunes) las celebraciones litúrgicas se trasladaban al domingo siguiente para que participaran los que acudían a la iglesia.

3 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 12 de julio de 1934.

A Petra Brüning

COLONIA, 23 DE JULIO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 75 (fragm.); ESW IX, 178; ESGA 3, 334; Selección, p. 86 (fragm.); *Autorretrato* 168.

La hermana Margareta ya está de nuevo en el convento, y se va recuperando. La Priora ha sido ingresada en el hospital. Su madre Auguste, que está bien, ve cómo mueren varios parientes. Su patrón es san Benito. Sobre algunas celebraciones litúrgicas con canto.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 23. VII. 34

Querida reverenda Madre¹:

Antes de que comiencen sus ejercicios, deseo manifestarle que en estos días nos acordaremos especialmente de usted y de su familia conventual. Al mismo tiempo, gracias, de corazón, por su cariñoso saludo para la gran fiesta del Carmelo y por la nueva muestra de su bondad.

La traducción que le envié es obra de nuestra hermana Maria Angela², que ha traducido mucho del francés; anteriormente estuvo en un convento belga y durante la guerra fue acogida aquí.

Nuestra querida hermana Margareta³ está nuevamente con nosotras. Puede participar en las comidas comunitarias y en la instrucción del noviciado, e incluso en la recreación; pero todavía no asiste al rezo en el coro, y de su anterior oficio (estaba encargada del coro), de momento, sólo se le ha confiado arreglar las flores. Tengo mucha confianza en que su corazón se robustezca otra vez. Ya sabe usted lo difícil que es en el convento, sobre todo para una hermana tan joven, tener que cuidarse. Ella es muy paciente, y tengo la impresión de que en los últimos meses ha madurado mucho. Actualmente quien nos preocupa es nuestra querida Madre⁴. Desde hace algunas semanas está resfriada; el médico, temiendo que se trate de una pleuresía, hizo que la ingresaran en el hospital anteayer. Por favor, ayúdenos con sus oraciones. La Madre Subpriora⁵ ha tenido que asumir ahora todas las cargas del priorato; por ello, aún no sé si tendrá tiempo para darle las gracias, tal como tenía pensado.

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

² Maria Angela (Martha) Schwalge OCD (1880, Kall / Eifel - 1952, Colonia), ingresó en el Carmelo de Namur (Bélgica), pero, expulsada durante la primera guerra mundial, se trasladó a Colonia, donde fue Subpriora varias veces y donde desarrolló una importante actividad como escritora.

³ Teresa Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9.

⁴ Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

⁵ Teresa Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

Mi querida madre sigue en Breslau, muy sana, pero continuamente ha de ver cómo van muriendo seres muy allegados. Los dos difuntos que le encomendé eran su hermano preferido⁶ (12 años más joven que ella) y la madre de mi cuñado⁷ que durante muchos años ha vivido en casa de mis hermanos. Doy muchas gracias a Dios de que, a pesar de tantos golpes, mi madre se conserve tan robusta. Hemos de pedir mucho por ella, antes de que vaya a la casa del Padre. Pues ahora está muy amargada.

Me preguntaba por mi santo patrón. Por supuesto, es san Benito⁸. El me ha adoptado y me ha dado derecho de ciudadanía en su santa Orden, aunque yo no era ni siquiera oblata, ya que siempre tuve ante los ojos el Monte Carmelo. Por ello la Virgen del Carmen ahora me ha dado la alegría de que ayer pudiéramos cantar -con ocasión de la celebración externa de nuestra fiesta- una misa solemne. Esto es algo muy extraordinario. Por regla general permanecemos totalmente en silencio detrás de la reja, y diferentes corales se encargan de cantar las misas en nuestra iglesia. Pero ayer no fue posible conseguir ninguna coral en toda Colonia. Hace 11 años, cuando durante más tiempo hubo tal penuria, ya tuvieron que intervenir nuestras hermanas en algunas misas cantadas con el P. Ballmann OSB de Laach⁹. Ahora, otra vez, hubo que sacar los libros de canto; un capellán de san Georg¹⁰, muy capaz, nos ayudó en los ensayos y nos acompañó; como apoyo trajo seis niños que cantaban solos las partes comunes. Todos quedaron contentos de la misa, y las ocho cantoras también quedaron muy satisfechas.

Con los más cordiales deseos y saludos, suya, agradecida,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce.

⁶ Eugen Courant (1861-1934), cf. *Autobiografía*, nota 84.

⁷ Dorothea Biberstein, con apellido de familia Ledermann. En cuya lápida del cementerio judío Cosel, en Breslau, podía leerse: "Aquí descansa nuestra querida madre, abuela, bisabuela y tía, Dorothea Biberstein, con apellido de familia Ledermann, nacida el 17 de abril de 1855, fallecida el 31 de mayo de 1934 después de una vida de mucho trabajo, inolvidable para los suyos". En su *Autobiografía* Edith Stein no calla que al principio tanto ella como su madre trataron de evitar que Dorothea Biberstein fuera acogida en el hogar de Erna y Hans.

⁸ Edith Stein celebraba su santo el día de san Benito de Nursia, que entonces se celebraba el 21 de marzo (ahora se celebra el 11 de julio).

⁹ Willibrord (Anton) Ballmann (1875, Düsseldorf / Eifel - 1952, Salzburgo), siendo joven monje asistió a la escuela de música en Beuron y después, durante muchos años estuvo encargado "del gregoriano y de la liturgia" en Maria Laach, su abadía patria, como reza la nota necrológica. En sus muchas conferencias musicales hizo propaganda de sus ideas litúrgicas y por ello también era conocido en el Carmelo de Colonia. El año 1931 fue llamado a la escuela superior de música de Karlsruhe, pero poco después de 1933 este puesto quedó cesante.

¹⁰ El "capellán muy capaz" debió ser Wilhelm Kleff (1905, Tüschelbrönnen / Marienfeld - 1986, Colonia), vicepresidente de la asociación diocesana de Santa Cecilia, que se preocupaba de promocionar la música eclesial. El año 1934 Kleff fue nombrado vicario de la catedral.

422

A Margarete Günther

COLONIA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-8; publ. en ESGA 3, 335.

Le pide que no se preocupe de su opinión si el profesor Donders le aconseja otra cosa.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 7. IX. 34

Querida señorita Günther¹:

Me preocupa un poco el hecho de que tal vez últimamente le haya impuesto una carga demasiado pesada. Siempre soy un poco rigurosa, y entretanto me he convencido de que la opinión oficial es otra. Así pues, si el profesor D.² le aconseja otra cosa y si usted toma una decisión distinta a la que acaso en un principio tenía ante sí, no se preocupe lo más mínimo por mí³.

Por hoy solamente esto.

Recuerdos cordiales, suya,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

423

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-143; publ. en ESW IX, 180; ESGA 3, 336; *Autorretrato* 170.

Se alegra de los deseos que tiene Elisabeth de hacerse religiosa. Convendría saber explicar su vocación a la Priora.

¹ Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

² Probablemente se trata del profesor Adolf Donders (1877, Anholt / Westfalia - 1944, Münster), quien dio clases en el Instituto alemán de pedagogía científica, fue también magistral de la catedral y capellán de estudiantes, muy partidario de que las mujeres ejercieran una profesión. Mientras Edith Stein estuvo en Münster fue su director espiritual; y con ocasión de su entrada en el Carmelo escribió un testimonio brillante (cf. A. NEYER, *Edith Stein - su vida en documentos e imágenes...*, 54).

³ En carta a Amata Neyer, con fecha 23 de febrero de 1976, la destinataria dio la siguiente explicación a este pasaje de la carta: "Se trataba de la jura del cargo, que Margarete Günther había emitido como candidata a maestra y que -después de la muerte de Hindenburg- contenía el nombre de Hitler".

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 15. IX. 34

Querida señorita Nicola¹:

Me alegré al tener, otra vez, noticias tuyas. Y todavía más, al saber que le va bien y que ha encontrado un director. Caso de que no se marchara de casa antes de Pascua, entoces aún debería seguir esperando con una firme resolución. Quizás fuera bueno comenzar un poco antes con los preparativos, para que pudiese entrar en Pascua. Los papeles pueden obtenerse inmediatamente: partida de bautismo y de confirmación, certificado de buena salud y certificado moral del párroco correspondiente. Y si pudiera visitarnos otra vez, debería animarse y hablar con nuestra querida Madre². Ahora mismo no hay ninguna plaza libre; pero no se descarta que en los próximos meses haya un cambio³.

De todos modos, sería bueno que la conociera nuestra querida Madre. Para ello la muchacha debería también aprender a hablar un poco: para hacer comprender a los otros que una se siente llamada al Carmelo, ha de saber decir de qué manera se ha persuadido de ello. La entrevista con el director espiritual en algún sentido puede ser considerada como preparación. ¿O prefiere primero probar por carta? Para mucha gente esto es más sencillo. Con lo cual queda también la posibilidad de presentarse por escrito. Pero, sobre todo, hemos de seguir rezando, para que todo vaya bien.

In caritate Christi, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Elisabeth Nicola.
Düsseldorf, calle Lessing, 69.

[remitente]

Rt. Carmelo.
Colonia-Lindenthal⁴

¹ Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

² Con la Priora, Josepha Wery (1876-1959; cf. Ct 365, nota 4).

³ Edith Stein contaba aún con su traslado al recién fundado Carmelo en Pawelwitz.

⁴ En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 17 de septiembre de 1934.

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 4 DE OCTUBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-78; publ. en *Briefauflese*, p. 75-76 (fragm.); ESW IX, 181; ESGA 3, 341; *Selección*, p. 86-88 (fragm.); *Autorretrato* 171.

Le cuenta como la conoció cuando Ruth tenía 3 años. Se alegra de su conversión, y le pide oraciones por su madre Auguste. Le aconseja que se abandone en las manos de Dios respecto a su vocación religiosa. Conviene amar más a Dios y a la Iglesia.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89
4. X. 34

Querida señorita Dra. Kantorowicz¹:

Mucho me he alegrado de su amable carta con la sorprendente buena noticia². Me acuerdo muy bien de la pequeña Ruth, a la que conocí cuando sólo tenía tres años: una niña tímida que no quería nada con nadie, excepto con los padres y con la tía. Su buena madre se extrañó mucho de que, sin ningún género de obstáculos, usted se dejara coger de la mano por mí en casa de los Gordon y de que se dejara llevar a otra habitación. Por medio de mi hermana³ e Ilse⁴ siempre he estado informada de su evolución externa, como usted lo ha estado también de la mía. Que su conversión fuera una alegría para su querido padre⁵, es una gracia especial para usted y para él. Esta alegría es, por supuesto, una señal de que él mismo estaba cerca de la luz y de que en la eternidad habrá entrado a gozar de la amistad de Dios. ¿Quiere ayudarme a pedir por mi madre, para que también a ella se le abra la mente?

Ahora respondo a sus preguntas. Ante todo quisiera decirle: en lo venidero ponga confiadamente todas sus preocupaciones en las manos de Dios y déjese conducir totalmente por él como un niño. Entonces estará segura de que no puede errar el camino. Así como el Señor la ha admitido en su Iglesia, así también la conducirá al lugar que quiera llevarla. Pese a sus 33 años quisiera aconsejarle que, de momento, deje a un lado la cuestión de la vocación religiosa. Para Dios no hay límite de edad. Yo he sido admiti-

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 El año 1934 Ruth Kantorowicz se pasó a la Iglesia Católica, más concretamente fue el 8 de septiembre en la iglesia de Santa Isabel de Hamburgo.

3 Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32.

4 Ilse Gordon (1904-), cf. *Autobiografía*, nota 69.

5 Simon Kantorowicz (1865, Posen - 1933/34, Hamburgo), médico que el 4 de diciembre de 1894 obtuvo la ciudadanía hamburguesa.

da con 42 años y algunas otras personas más tarde. Naturalmente, todo es más fácil, si se entra siendo joven. Pero esto no es algo que esté en nuestro poder. Apenas encontrará un convento que la admita inmediatamente después de su conversión. Con buen criterio, la mayoría exigen varios años de permanencia previa en el catolicismo. Y también a mí esto me parece ahora lo más importante para usted. Si la vocación religiosa es auténtica, aguantará el plazo de prueba. Si es una ilusión del primer fervor, entonces es mejor descubrirlo fuera que en el convento a través de un amargo engaño.

Lo que me escribe sobre su formación e inclinaciones, parece que apuntan más hacia una actividad fuera (vgr. Asociación de Cáritas o Unión de Borromeo). Pero, basada en una sola carta, no puedo emitir un juicio al respecto. Si quisiera entrar en una Orden, debería abandonar toda pretensión de escoger el modo y manera de trabajar, y dejar a sus Superiores que, en santa obediencia, determinen cómo utilizar sus dones y conocimientos. El horario del Carmelo deja muy poco tiempo para el trabajo científico. Que a mí se me haya concedido esta posibilidad en el noviciado, es una excepción.

Por el momento, le diría: Permanezca tranquila en su puesto hasta que no reciba de arriba una señal clara que la lleve a abrazar algo distinto. Aproveche su tiempo libre para conocer y amar cada vez más a Dios y a su santa Iglesia: los dogmas de fe, la liturgia, nuestros santos; pero también las organizaciones católicas y la vida católica de hoy, incluso con sus sombras, que, a la larga, no podrán permanecerle ocultas. Si anda falta de relaciones humanas en Hamburgo, con mucho gusto trataría de ayudarle. Siempre que lo desee puede dirigirse a mí con sus preguntas (por escrito o también, eventualmente, de palabra). Naturalmente, por mi parte, nada diré a los Gordon, en tanto que usted no indique otra cosa.

Con mis más cordiales deseos para su ulterior camino, en el amor de Cristo, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.
Hamburgo 39; calle Großheide, 1.

[remite]

Rt. Carmelo.
Colonia-Lindenthal

425

A Petra Brüning

COLONIA, 17 DE OCTUBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 76-77 (fragm.); ESW IX, 182; ESGA 3, 342; *Selección*, p. 88-89 (fragm.); *Autorretrato* 172.

El día de santa Úrsula celebran la fiesta de la Santa y la toma de hábito de una joven. Le envía el librito que ha escrito sobre santa Teresa. Desea que le visite en el Carmelo, al tiempo que le cuenta algunos detalles de su vida de carmelita. Lo que más le consuela es que las niñas de la escuela y las hermanas oren por ella.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindentaf, 17. X. 34

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por su cariñoso saludo con ocasión de la fiesta de santa Teresita. Hemos esperado a escribirle hasta ahora, porque queríamos expresarle al mismo tiempo nuestra alegría compartida para el día de santa Úrsula². La fiesta de su patrona se celebra también por todo lo alto en Colonia. Entre nuestras hermanas más ancianas hay una nacida en Colonia, antigua feligresa de la parroquia de santa Úrsula. En la Orden ha tomado el nombre de "Úrsula de los Tres Santos Reyes"³. Y este año, el día 21, tenemos la toma de hábito de nuestra postulante para hermana lega⁴; por tanto, doble fiesta. Le envío el librito sobre santa Teresa⁵ que escribí para la onomástica de nuestra querida Madre y que acaba de salir, bien es verdad que espantosamente abreviado.

Desde luego, nos daría una gran alegría a todas si volviera pronto otra vez. He estado esperando todo el año para poder verla aquí. Siempre tuve la firme convicción de que esto le haría bien. Al mismo tiempo tengo claro que lo mejor lo traería usted y que, a cambio, nosotras no podemos ofrecerle más que el "espacio vacío". Pero no totalmente vacío, pues dentro de

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 El 21 de octubre. Santa Úrsula es la patrona de las ursulinas, que fueron fundadas por santa Ángela de Merici.

3 Ursula (Anna) Klefisch OCD (1877, Colonia - 1965, Colonia). Ingresó en el Carmelo de Colonia cuando todavía, debido a su refundación después de la 'Kulturkampf', tenía su domicilio en la calle Steinfelder. Siguió de cerca la construcción del Carmelo de la calle Dürer, su total destrucción en octubre de 1944 y la restauración del antiguo convento situado en Vor den Siebenburgen / calle Schnur.

4 Anna (Grete) Koster OCD (*1903, Esch / Eifel) no perseveró en la Orden.

5 Librito sobre santa Teresa de Jesús, número 84 de la serie "Kleine Lebensbilder", que apareció en Constanza el año 1934. El Nihil obstat está fechado el 7 de septiembre de 1934 (J. Desfossez); el Imprimatur, el 8 de septiembre de 1934 en Friburgo (L. Waeber). El texto completo ha sido publicado en ESW XI, cuyo título original es *Liebe um Liebe*. La onomástica de Josepha Wery, Priora, para cuya ocasión fue escrito el librito, era el 19 de marzo.

él hay un sincero amor y agradecimiento. Siento que no pudiera ver la parte de las rejas de nuestro coro: cuando entramos por la puerta, la mirada se encuentra, lo primero de todo, con un crucifijo de gran tamaño que cuelga sobre la reja⁶. Si se imagina cómo estoy en mi lugar en el coro, por favor no me vea con capa blanca (pues ésta sólo nos la ponemos para la santa misa y para el Oficio festivo de primera clase), sino con el antiguo hábito marrón, muy pequeña en el suelo. Tampoco mis meditaciones son altos vuelos del Espíritu, sino, generalmente, muy sencillas y modestas. Lo mejor de ellas es la acción de gracias por haberme regalado este lugar como patria terrena y escala para la eterna. Hace unos días he comenzado mi segundo año de vida religiosa.

Por muchas razones, la fiesta de nuestra santa Madre es para nosotras un día de alegría y de gratitud. En Espira se celebraba como mi onomástica; y una habitación era insuficiente para recoger todas las flores y regalos. Sin embargo, mis mayores alegrías siempre eran las oraciones y sagrada comunión de las niñas y hermanas. Creo que me han ayudado mucho a alcanzar mi meta. Aquí, además de la fiesta de nuestra santa Madre⁷, celebramos también las onomásticas de nuestra querida Madre Subpriora y de nuestra hermana Theresia, que es la más anciana (80 años). Para ello esta vez hemos aprovechado el domingo.

En la esperanza de volverla a ver pronto, y con los más cordiales deseos para usted y para toda su casa, incluso para toda su Orden, *in caritate Christi*, suya, agradecida,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

426

A Gisela Naegeli

COLONIA, OTOÑO DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-139a; publ. en ESW IX, 183; ESGA 3, 343; *Autorretrato* 173.

En el Carmelo se reza por muchas intenciones. Les resulta bochornoso, pero Dios se complace en socorrer a las personas que se encomiendan a las carmelitas. También se rezará por la señorita Gisela.

6 Edith Stein había permitido a Petra Brüning echar un vistazo en el coro de las monjas, en tanto que ella había abierto la denominada 'ventana de las ceremonias', situada en la reja. Desde allí se podía divisar la mayor parte del coro, pero no el gran cuadro del Crucificado que colgaba sobre la reja. Este cuadro -según parece, copia de la escuela de Rubens- se salvó de la guerra y cuelga hoy nuevamente en el coro del Carmelo de Colonia.

7 Teresa de Jesús, cuya solemnidad es el 15 de octubre. Ese mismo día se celebraba la onomástica de la Maestra de novicias y Subpriora, Teresia Renata Posselt (cf. Ct 379, nota 5) y de sor Theresia Broicher (cf. Ct 467, nota 14).

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

Querida señorita Naegeli¹:

Para que no se preocupe innecesariamente pensando en el destino de su carta, quiero comunicarle enseguida que la he recibido hoy. El servicio de correos de Colonia conoce el Carmelo, y en el Carmelo se conoce mi nombre civil, si bien desde hace más de medio año llevo el hábito de la Orden y también un precioso nombre religioso.

Intenciones como las suyas no son extrañas para nosotras. A diario llegan a la portería o a través del correo cosas parecidas. Nuestra misión es rezar, y son muchas las personas que confían en nosotras. A diario, todas juntas, rezamos por las intenciones que nos han sido encomendadas, y cada una en particular hace lo propio por las personas que tienen especialmente a su cargo. A esas pertenece ahora también usted con los niños que cuida.

Para nosotras es muy bochornoso que, a veces, se nos atribuya una santidad y poder especial en la oración. En nosotras mismas no hay nada extraordinario. Sin embargo, parece ser que el Señor socorre fácilmente a quienes se dirigen a nosotras. Es el premio de su confianza, quizás también el premio de habernos entregado a él. Ahora bien, si usted quiere que la oración sea eficaz, debe poner de su parte lo que le toca: a saber, ser razonable y hacer lo necesario por su salud. Al buen Dios le agrada mucho que se sigan las indicaciones del médico y de la enfermera, como si fueran suyas; y que realmente se descansen en el tiempo asignado para ello y se confíen a él todas las preocupaciones.

Si otra vez encuentra a la señorita Dra. Borsinger², déle, por favor, mis saludos cordiales. Le devuelvo la fotografía de su amiga. Destruiré todas las cartas.

Con los más cordiales deseos y saludos en el amor de Cristo. Su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

427

A Laurentius Siemer

COLONIA, 4 DE NOVIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en APDC; fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-151a; publ. en ESW IX, 184; ESGA 3, 345; *Autorretrato* 174.

- 1 Gisela Naegeli (1897, Rapperswil / St. Gallen - 1998, Zurich), asistente social.
- 2 Hilde Vèrene Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

Agradece la crítica sincera a su traducción de santo Tomás. Ella se da cuenta de la propia deficiencia en la formación tomista. Y le pregunta si está de acuerdo con lo escrito en el prólogo.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

4. XI. 34

Muy reverendo Padre Provincial¹:

Gracias, de corazón, por su bondadosa carta y por su sincero juicio. No tema haberme hecho daño con ello o haberme causado dolor, como cuando se toca una vieja herida. Nadie, como yo, sabe lo poco que conozco el tomismo. Cuando acometí el trabajo de traducción, aún no tenía muy claro lo que implicaba. Si, pese a un cierto conocimiento de las dificultades, adquirido durante el trabajo, se llevó a cabo la edición, responsables de ello son, junto conmigo, los entendidos a quienes presenté el manuscrito, quienes además se alegraron mucho de ello. Por supuesto, esos tales no eran tomistas de escuela. El haberme dado cuenta progresivamente de que me faltaban los instrumentos necesarios para las grandes tareas espirituales de nuestro tiempo, que creo ver claramente, me ha costado bastante en los últimos años. Y todavía me ha costado más comprender que es demasiado tarde para recuperar lo que falta.

Estaría muy contenta, si no necesitara escribir más. Pero en tanto que mis Superiores sean de la opinión de que a través de mis conocimientos por este camino, puedo y debo ser útil a otros, he de admitir que las deficiencias por mí conocidas también habrán de serlo para otros.

Todavía tengo otra cuestión, a causa de la cual le escribo hoy. Al hacer las correcciones del desdichado índice de las *Quaestiones de veritate* me vino la idea de si usted estaría totalmente de acuerdo con el prólogo. Para mí era necesario darle a usted allí las gracias por su bondadosa ayuda, y me alegraría mucho, que me diera permiso para ello². Pero, primero, quisiera informarme de que bajo ningún motivo le desagradaría a usted.

Cordialmente agradecida, afectísimamente en Cristo, su más pequeña hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Laurentius (Joseph) M. Siemer, (1888, Elisabethfehn / Oldenburg - 1956, Colonia) dominico, entonces Provincial, era un reconocido hombre de letras y especialista en santo Tomás.

2 En el (segundo) prólogo del índice se da las gracias al P. Siemer por su "bondadosa colaboración".

428

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 1 DE DICIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-79; publ. en *Briefauflese*, p. 77-78 (fragm.); ESW IX, 185; ESGA 3, 348; *Selección*, p. 89 (fragm.); *Autorretrato* 175.

El primer adviento como católica para Ruth debe ser especialmente hermoso. Le agradaría que celebrase las Navidades en ambiente católico, y Colonia le ofrece esa posibilidad. No le parece bien que oculte su catolicismo.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 1. XII. 34

Querida señorita Ruth¹:

Antes de que comience el Adviento quiero enviarle un breve saludo y mis mejores deseos para este santo tiempo. Su primer Adviento en la santa Iglesia debe ser especialmente hermoso. No permita que ningún alboroto externo la impida vivir metida en los grandes pensamientos de la liturgia de Adviento. Así la Navidad le traerá una abundante corriente de gracias. En su última carta había un eco de la prisa de los días de su traslado; las anteriores me alegraron por su tranquilidad y claridad. Desde luego, sería bueno si pudiera venir aquí alguna vez; en una oportuna entrevista se aclararían mejor muchas cosas. ¿Qué planes tiene usted para los días de Navidad? Me alegraría muchísimo, si pudiera celebrarla en un ambiente verdaderamente católico. Entre nosotras los días de fiesta son los menos indicados para hablar, ya que apenas queda tiempo para el locutorio. Por tanto, si pensara venir a Colonia, en todo caso debería procurar estar aquí no sólo los días de fiesta.

Me he preguntado ya muchas veces, cuál es, en verdad, el motivo por el que usted mantiene oculta su conversión. ¿Hay alguna persona con la que usted deba andar con miramientos? Pues es mucho más hermoso poder manifestarse abiertamente. Mis hermanos² no comprenderían nada, pero no creo que tuviera que temer ser atacada; en todo caso yo nunca he tenido que sufrir por eso. En Ilse³ se hace patente la educación totalmente atea. En

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 Else Gordon (1876-1954, cf. *Autobiografía*, nota 32) y Max Gordon (1867-1961, cf. *Autobiografía*, nota 78).

3 Ilse Gordon (1904-), cf. *Autobiografía*, nota 69.

Anni⁴ encontraría usted la más calurosa acogida. A mí personalmente me alegra que de vez en cuando vaya a casa de los Gordon. Nunca se sabe si acaso, finalmente, una pequeña semilla es capaz de echar raíces.

Con los más cordiales deseos de bendición, suya

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.
Hamburgo 19; Einsbüttlerchaussee, 124.

[remitente]

Rt. Carmelo.
Colonia-Lindenthal⁵

429

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 9 DE DICIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-80; publ. en *Briefauflese*, p. 78 (fragm.); ESW IX, 186; ESGA 3, 349; *Selección*, p. 89-90 (fragm.); *Autorretrato* 176.

Conviene vivir las Navidades de forma adecuada. El 28 de diciembre podrían comunicarse en el locutorio.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 9. XII. 34

Querida señorita Ruth¹:

Esta vez consideramos como lo más importante que usted pueda vivir las Navidades de forma adecuada. Por eso le proponemos pasar la Nochebuena con nosotras. A media noche tenemos misa solemne (con sagrada comunión), precedida de maitines y laudes; a continuación, la segunda y tercera misa de Navidad en silencio. Después podría usted dormir en la hospedería que está fuera de la clausura, desayunar con nosotras y, eventualmente, ir por la mañana a la catedral a la misa pontifical. Para los días siguientes, bien reservaríamos habitación en un pequeño convento²

4 Anni Gordon, después Meyer (1908, Hamburgo - 1997, Holon / Israel), sobrina de Edith Stein, segunda hija de Else y Max Gordon.

5 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 2 de diciembre de 1934.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

que está cerca de nosotras, donde a menudo alojamos huéspedes, bien en la 'Frauenbundhaus'³,—esto último sólo si, pasadas las Navidades, hubiera allí alguna persona amable, lo que sabremos hoy mismo. Las antiguas y bellas iglesias de Colonia así como sus solemnes funciones litúrgicas serán de mucho significado para usted.

Hasta el día 28 inclusive mi tiempo está totalmente ocupado por la oración y la Navidad conventual en familia. Pero a mediodía, de 1 a 2, podría estar con usted siempre en el locutorio, también eventualmente por las mañanas de 10 a 11, caso de que no prefiera ir a otro sitio. Algunas cosas se pueden tratar en estas horas, el resto queda para más tarde. ¿Le parece bien decidirse pronto y darnos la respuesta? Pero, por favor, ¡en ningún caso quedarse los días de Navidad en Hamburgo! Es preferible ir a Reinbek a causa de la buena comida.

Debería ver la forma de llegar aquí con tiempo el día 24, para que yo pueda introducirla algo en el manejo del breviario; también para que pueda descansar algo antes de la larga noche.

Desde la estación la trae, casi hasta nuestra puerta, el tranvía, línea 2⁴. ¿Contará a los Gordon que partirá de viaje? Seguro que gustosamente le darían saludos. Claro, en ese caso su secreto quedaría medio descubierto.

Con muchos buenos deseos para las próximas semanas, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.
Hamburgo; Einsbüttlerchaussee, 124.

[remitente]

Rt. Carmelo.
Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89⁵

2 Edith Stein se refiere al Hospital Santa Anna en la calle Herder, que desde su fundación en la calle Wilhelm había experimentado una notable ampliación. Dirigían el hospital 'Cellitinnen' de la casa madre, ubicada en la calle Kupfer. La fundación tuvo lugar el año 1888, el traslado a la calle Herder en 1898. Actualmente la casa es una residencia de ancianos y asilo. Cuando se escribió la carta era Superiora del Hospital Santa Anna sor Libora Weiß que fue relevada en 1935 por sor Devota Blazer.

3 Casa de la alianza de mujeres.

4 La maestra de novicias, Teresia Renata Posselt, anotó lo siguiente: Parada en la calle Classen-Kappelmann.

5 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 11 de diciembre de 1934.

430

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 14 DE DICIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-81; publ. en *Briefauflese*, p. 78 (fragm.); ESW IX, 187; ESGA 3, 351; *Selección*, p. 90 (fragm.); *Autorretrato* 177.

Las carmelitas de Colonia están dispuestas a recibir la visita de Ruth. Le agradece que vaya a ver a sus familiares en Hamburgo.

Pax Christi!

14. XII. 34

Querida señorita Ruth¹:

Usted ha entendido muy bien: si viene directamente desde la estación (nadie puede esperarla), todavía tendré tiempo para prepararla en los acontecimientos de la Noche. Probablemente, para los próximos días, la reservaremos habitación en el convento de Santa Anna², que está cerca de nosotras. Me alegro de que antes de venir vaya donde mis familiares. Llévelos, por favor, mis cordiales saludos. Mi hermana³ se sentirá un poco envidiosa.

En la esperanza de que habrán de ser para usted días llenos de gracia, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.
Hamburgo 19; Einsbüttlerchaussee, 124.

[remitente]

Rt. Carmelo.
Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89⁴

431

A Petra Brüning

COLONIA, 14 DE DICIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 78-79 (fragm.); ESW IX, 188; ESGA 3, 352; *Selección*, p. 90-91 (fragm.); *Autorretrato* 178.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 Cf. Ct 429, nota 2.

3 Else Gordon (1876-1954). cf. *Autobiografía*, nota 32.

4 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 14 de diciembre de 1934.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 15. XII. 34

Mi querida Hatti¹:

Ayer llegó la preciosa cestita. De corazón, le damos las gracias, especialmente a Αὐτός², quien, seguramente, habrá preparado el paquete. Nuestra querida Madre³ y la 'intendente de provisiones' (una hermana del Palatinado⁴) no salían de su asombro por los magníficos frutos; he saludado cariñosamente a cada manzanita y a cada una la he presentado por su nombre, y me ha molestado que diga usted que se trata de 'fruta miserable'.

Estoy muy agradecida de que se ocupe usted de *Acto y potencia*⁵. Tenía el propósito de pedirselo en esta carta. La Madre Subpriora⁶ tiene mucho interés en que deje listo para la imprenta este trabajo. De momento aún tengo otras cosas que hacer antes de que pueda meterme con él. Pero si la cosa fuera adelante, quisiera saber si usted considera que vale la pena ser publicado y emplear tanto tiempo como aún exigiría la revisión. Estando todavía en Münster yo misma he anotado en una hoja las cosas que necesitan ser revisadas. Ante todo, usted encontrará insostenible la confrontación con los *Diálogos metafísicos*⁷ y por ello es de esperar que me ofrezca los *Grados del ser*⁸. Tampoco conozco aún el libro sobre las plantas⁹.

De aquí habrá recibido la segunda parte de la recensión de santo Tomás. En diciembre aparece la recensión del tomo 25 (sobre la Encarnación)¹⁰. Quizás haga ilusión a la señorita Käthi¹¹ recibir de usted en Navidad el librito de santa Teresa. Así lo leen las dos. Para Αὐτός, desgra-

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

3 La Madre Josepha Wery, Priora (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

4 Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900, Herxheim / Palatinado - 1971, Colonia). Agnes Knecht ha promovido más tarde la fundación de un convento de carmelitas en el Palatinado (hoy en Hauenstein).

5 Se refiere al ensayo concebido como escrito de concurso a cátedra *Potencia y acto*, del que Hedwig Conrad-Martius tenía una copia a máquina. Ha sido publicado en ESW XVIII: *Potenz und Akt. Studien zu einer Philosophie des Seins*, Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1998; con una introducción de Hans Rainer Sepp.

6 La maestra de novicias Teresa Renata Posselt (1891-1961; cf. Ct 379, nota 5).

7 *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

8 Manuscrito no publicado. Más tarde la autora ha estructurado el material de este estudio de manera distinta en su libro: *Das Sein* (München, 1957).

9 Se trata del libro *Die 'Seele' der Pflanze*, aparecido en Breslau (en la editorial Borgmeyer, 1934).

10 La recensión del segundo volumen de la traducción de santo Tomás apareció en: *Die christliche Frau* 10 / octubre (1934) 276-281. La recensión del vigésimo quinto volumen de la 'Summa' en alemán apareció en 1 / enero (1935) 26-28.

11 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11. Edith Stein había adjuntado para ella el librito que había redactado sobre Teresa de Jesús (cf. Ct 425, nota 5).

ciadamente, no sé qué adjuntar, a no ser saludos muy cordiales. ¿Cuándo, pues, vendrá él a Colonia?

Me alegra mucho saber que Hering¹² estuvo con usted. Mis saludos cordiales también para él, al tiempo que considero su visita como una representación mía. Por favor, haga llegar también, ocasionalmente, mis saludos a Erika¹³ y a su madre. ¿Se alegra de que estoy en el Carmelo? Ya han transcurrido dos terceras partes de mi tiempo de noviciado; y me alegro pensando en la profesión que tendrá lugar en abril. Pero es bueno que una no sienta aún la necesidad de 'acabar', pues tengo la impresión de que el noviciado propiamente dicho ha comenzado hace poco, desde que la familiarización con las circunstancias externas (ceremonias, costumbres y cosas parecidas) ya no precisa tanta atención.

Tenemos un hermoso Adviento y nos gozamos esperando unas Navidades aún más hermosas. También a todos ustedes deseo lo mejor y más hermoso que esta fiesta pueda traer. Naturalmente, todos los días pienso en usted, pero lo haré especialmente el día de Nochebuena.

Con amor y gratitud, suya

Hna. Benedicta.

433

A Raïsa Maritain

COLONIA, 19 DE DICIEMBRE DE 1934

TEXTO: Orig. aut. en AJMM; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-133b/2; publ. en ESGA 3, 354.

Agradece el librito enviado. Les desea unas felices Navidades. No olvidará las horas pasadas en la casa de los Maritain.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 19. XII. 34

Muy estimada, querida señora Maritain¹:

Seguro que no me tomará a mal si le escribo en mi lengua materna. Estoy segura de que será capaz de leerlo, y así yo puedo escribir de corazón, sin necesidad de andar buscando expresiones.

Muchas gracias por el precioso librito que me ha enviado así como por las amables palabras de la dedicatoria. Aún no he podido leerlo todo, ya que

12 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

13 Erika Gothe (1887-1966), cf. *Autobiografía*, nota 239.

1 Raïssa Maritain (1883-1960), cf. Ct 329, nota 5.

en nuestro horario disponemos de muy poco tiempo para leer, y siempre se acumulan muchas cosas que quisiera poner a salvo en estos minutos. Pero poco a poco todo tendrá su momento. ¡Qué encantador es el libro de los niños!² Ya la idea de realizar algo así es maravilloso. ¿Ha sido traducido al alemán?³

Ahora quisiera desearles a usted y a su señor marido una fiesta de Navidad repleta de gracias y la bendición de Dios para el nuevo año. Quizás la pequeña imagen de la Virgen⁴ les proporciona un poco de alegría. En todo caso es algo que difícilmente llegaría a ustedes por otro camino. El original es obra de un carmelita español; y quien lo contempla con un acto de amor, recibirá la gracia de una devoción especial a María.

Nunca olvidaré las pocas horas que pasé en su bonita casa⁵ y desde entonces les recuerdo siempre en la oración. Mantengamos esta unión, aun cuando ya no volvamos a vernos.

Con deseos y saludos muy cordiales, suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Francia.

Señora R. Maritain.

Meudon (Seine et Oise); 10, rue du Parc.

[remitente]

Rt. Carmelo.

Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89⁶.

2 El libro apareció en la serie 'L'année en fêtes pour nos enfants' y llevaba el título 'L'ange de l'école, Text de Raïssa Maritain - Illustrations de Gino Severini', París, 1934.

3 El libro, traducido al alemán *Der Engel der Schule - der Jugend dargestellt*, apareció en Salzburgo al año siguiente. Dado que es improbable que Raïssa Maritain enviase dos ejemplares del libro a Edith Stein, cabe suponer que el otro librito era 'Le prince de Monde', aparecido en París (aunque sin saber exactamente cuándo). No se ha conservado la dedicatoria de Raïssa Maritain a Edith Stein. Sin embargo la autora ha dedicado un ejemplar 'Au Révérend Père Thomas Michels OSB, souvenir très respectueux, Raïssa Maritain', que se conserva en la biblioteca de la abadía de Beuron. Según información del archivo de Kolbsheim, Raïssa Maritain ha escrito parecidas dedicatorias varias veces en los libros que ha regalado.

4 Esta estampa se ha conservado en el legado de Raïssa Maritain. Se trata de un modesto dibujo a pluma. Hay copia del mismo en el archivo del Carmelo de Colonia. El pequeño dibujo lleva la divisa: 'We grant to all those who devoutly look at this picture invoking at the same time the sorrowful and immaculate heart of Mary, two hundred days of indulgence. May 14th 1919. Francis Cardinal Bourke Archbishop of Westminster'. A la vuelta Edith Stein escribió: 'Navidad de 1934. T.B. a C.'.

5 Edith Stein visitó a los Maritain a continuación del Congreso celebrado en Juvisy, el jueves, 15 de septiembre de 1932.

6 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 19 de diciembre de 1934.

434

A Elisabeth Nicola

COLONIA, NAVIDADES DE 1934

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

Navidades de 1934¹.

T. B. a C.²

1 Posiblemente dirigida a Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.
2 Se trata de una estampa que representa al Niño Jesús; en el reverso, en la parte baja se halla el autógrafo de Edith.

AÑO 1935

435

A Margarete Günther

COLONIA, 4 DE ENERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-9; publ. en ESGA 3, 357.

Felicitaciones de Navidad.

Pax Christi!

4. I. 35

Querida señorita Günther¹:

Muchas gracias por sus amables saludos de Adviento y Navidad y mis mejores deseos para el nuevo año para usted y sus familiares. Nuestra querida Madre² me encargó comunicarle que sería de gran utilidad el envío de medias y que le saludase agradecida.

La recuerda fielmente, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grete Günther.

Münster/W., calle Garten, 16³.

- 1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.
- 2 Madre Priora Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.
- 3 Tarjeta postal ilustrada: Capilla de San Mauro en Beuron. En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 4 de enero de 1935.

436

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 5 DE ENERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-82; publ. en *Briefauflese*, p. 80; ESW IX, 190; ESGA 3, 358; *Selección*, p. 92; *Autorretrato* 180.

Le agradece el pastel enviado, que llegó el día de Inocentes, fiesta especial del noviciado.

Pax Christi!

5. I. 35

Querida señorita Ruth¹:

Sólo un breve saludo de agradecimiento. El bonito pastel llegó el "día U"², justo a tiempo para poderlo repartir en la cena. Le habría hablado de esta fiesta, si no hubiéramos tenido otros muchos temas de conversación. ¡Si me hubiera visto vestida de san Francisco el día 28! Me alegro de que el jueves por la tarde todavía pudiera asistir a la hora santa³ y de que, a fin de cuentas, los días transcurrieran tan felizmente. ¡Que todo siga bien! Suya,

T. B. a C.

437

A Gisela Naegeli

COLONIA, 9 DE ENERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-139b; publ. en ESW IX, 191; ESGA 3, 359; *Autorretrato* 181.

Sobre la impresión de un escrito.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 9. I. 35

Querida señorita Naegeli¹:

Se extrañará de lo pronto que se ha cumplido su deseo. Usted lo había adivinado. Con otro fin había escrito algo sobre el espíritu de nuestra

- 1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.
- 2 Así designaba el noviciado la fiesta de los Santos Inocentes del día 28 de diciembre (Unschuldiger Tag). Según una antigua costumbre en este día las novicias recreaban a la comunidad representando pequeñas obras de teatro.
- 3 Exposición del Santísimo en la que Ruth participó antes de emprender viaje de regreso a Hamburgo.
- 1 Gisela Naegeli (1897-1998), cf. Ct 426, nota 1.

Orden, y sólo necesité cambiarlo y completarlo un poco. Se me autorizó con mucho gusto. Nuestra reverenda Madre, a cambio, pide ahora un favor: ¿Podría imprimirnos unas cien separatas? ¿Cuánto costarían 300 ejemplares y cuánto 500? ¿Podría abonarse con los honorarios?

He de pedirle, además, el envío de las pruebas. Dado que el manuscrito está escrito a mano, será necesario que yo misma haga las correcciones.

Si considerase necesario indicar mi nombre civil, añádalo, por favor, entre paréntesis.

Seguiré acordándome de usted y de las personas que están a su cargo. Con deseos cordiales para el nuevo año, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

438

A Margarete Günther

COLONIA, 20 DE ENERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-10; publ. en ESGA 3, 362.

Quisiera saber quién ha donado las medias. Está muy ocupada en un trabajo literario urgente. En la revista Die christliche Frau aparecerá una recensión a su traducción de santo Tomás.

Pax Christi!

20. I. 35

Querida señorita Günther¹:

Hace algunos días llegó el envío de la firma Rhode de Nottuln²: muchas y buenas medias. Ahora, lo primero de todo, debo darle las gracias de corazón a usted por su mediación y al mismo tiempo pedirle que lo antes posible nos diga a quién tenemos que dirigirnos para agradecerse. Desconocemos al bienhechor y no quisiéramos guardar en silencio semejante donativo. De buena gana le hubiera escrito antes, pero estaba abrumada con un trabajo literario urgente. Incluso hoy sólo es posible ponerle estas pocas letras, pues el martes comienzan nuestros ejercicios espirituales, y antes tengo que solucionar muchas cosas. ¿Ha visto usted, quizás, el cuaderno de diciembre de *Die christliche Frau*³? En ella debería aparecer

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 La fábrica de medias 'Haus Rhode', fundada en 1880 en Nottuln / Westfalia, ha estado en funcionamiento hasta 1973.

3 *Die christliche Frau*, Órgano de la Alianza de mujeres católicas alemanas, no recogió recensión alguna de Edith Stein en el cuaderno de diciembre de 1934, pero sí en el de enero de 1935: la recensión del volumen XXV de la 'Summa' en alemán (*Die Menschwerdung Christi*, pp. 26-28).

una nueva recensión de la traducción de santo Tomás. Yo recibí las pruebas, pero ningún justificante-ejemplar.

De todo corazón, suya,

Hna. T. Benedicta

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grete Günther.
Münster/W.; calle Garten, 16.

[remitente]

Carmelo.
Colonia-Lindenthal⁴.

439

A Gertrud von le Fort

COLONIA, 31 DE ENERO / 1 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ALAMSM, 74.8131/5; publ. en ESW IX, 192; *Aus der Tiefe leben*, 60 (fragm.); ESGA 3, 365; *Autorretrato* 182.

Ha leído su libro "La mujer eterna". Le agradecería que se acercara al Carmelo, donde hallaría paz y tranquilidad. Asimismo desea que se entreviste con la Madre Marianne en Breslau-Pawelwitz.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 31. I. 35

Querida baronesa¹:

Esta mañana temprano hemos terminado nuestros ejercicios². Ejercicios en el Carmelo: para ser como el cielo sólo falta la propia santidad. Durante estos días mi lectura espiritual fue su nuevo libro³. Antes no pudo ser. Y ahora, por fin, también puedo darle las gracias por su precioso regalo navideño. A partir de estos ejercicios, que han significado mucho para mí, no quisiera hacer abstracción del libro. De hecho, tiene un lugar muy determinado en ellos. Aparte de lo puramente personal, todo lo demás que en los últimos decenios se ha escrito sobre la mujer ahora lo encuentro inútil. Hay algunas cosas en usted, de las que teníamos conocimiento ante-

4 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 21 de enero de 1935.

1 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

2 Habían comenzado el martes, 22 de enero, y terminaron el jueves por la mañana del 31 de enero de 1935.

3 *Die Ewige Frau*, München, Kösel & Pustet, 1934.

riormente. Pero ahora todo es reducido a sus últimas raíces y colocado en su lugar. Y con ello se ha puesto punto final a toda la "problemática".

También le doy las gracias, de corazón, por su cariñosa carta. Ya le he dicho antes, ocasionalmente, que nunca debe angustiarse si no encuentra tiempo para escribir. Para el Carmelo esto es lo que primeramente importa. También nosotras habíamos pensado que usted vendría alguna vez. Bajo esta suposición era demasiado para usted una despedida repentina⁴. Dejémoslo tranquilamente al Señor, por si él la trae otra vez aquí. O, quizás, si viaja a Breslau, puede hacer una visita a nuestro pequeño Carmelo "Mater gratiarum" en Breslau-Pawelwitz. Desearía que se entrevistara con nuestra querida Madre Marianne⁵, fundadora del Carmelo de Silesia. Si la ve, comprenderá por qué. Aquí tiene usted siempre un trozo de patria. La confianza de que algo de nuestra paz y tranquilidad se vierta en el mundo y conforte a aquellos que aún están de camino, es lo único que me tranquiliza ante el hecho de que, entre muchos más dignos que yo, haya sido llamada a vivir en este maravilloso recogimiento. No puede suponer lo mucho que me avergüenzo cuando alguien habla de nuestra "vida sacrificada". Una vida sacrificada yo la he llevado todo el tiempo que estuve fuera. Ahora casi se me han retirado todas las cargas, y tengo en abundancia lo que antes me faltaba. Naturalmente, entre nosotras hay hermanas a quienes a diario se exige un gran sacrificio. Y ciertamente espero experimentar también de nuevo algo más que hasta ahora de mi vocación a la cruz, donde de nuevo soy tratada por el Señor como un niño pequeño. Por ahora queremos [estar] de tal manera unidas, que usted en cualquier momento —al menos en espíritu— pueda refugiarse entre nosotras, cuando tenga necesidad de un respiro. Quizás de nuevo le salga de otra manera.

Hoy, 1 de febrero, escribo el final. Hemos tenido la oración perpetua⁶ en nuestra capilla, y ahora —poco después de las 13.30— estoy por vez primera, desde las 6 de la mañana, un par de minutos en mi celda. Ahora mismo llevo un saludo suyo al Señor al coro⁷, el que, de verdad, debería ver usted alguna vez.

In caritate Christi,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

⁴ Cuando exactamente visitó entonces Gertrud von le Fort el Carmelo, no ha sido averiguado; a tenor de la Ct 441 fue en noviembre.

⁵ Marianne Präschna OCD (1884-1966), cf. Ct 367, nota 2.

⁶ La 'oración perpetua' es la adoración del Santísimo expuesto, adoración que discurre por todas las iglesias del obispado, de modo que siempre una releva a la otra; a cada iglesia se le asigna una fecha. Todavía hoy, en el Carmelo de Colonia esa fecha es el 1 de febrero.

⁷ Se trata del coro de las monjas, separado del presbiterio de la iglesia por medio de una reja, que tiene su propio sagrario, cuyas puertas se mantenían abiertas todo el día durante la oración perpetua, para que se viera la custodia.

440

A Paula Stolzenbach

COLONIA, 3 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACH; publ. en *Briefauflese*, p. 80 (fragm.); ESW IX, 193; ESGA 3, 366; *Selección*, p. 92-93 (fragm.); *Autorretrato* 183.

Le agradece el librito enviado. Han tenido ejercicios espirituales con el P. Swidbert Soreth. Con san Juan de la Cruz se preparará para su profesión.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 3. II. 35

Querida señorita Stolzenbach¹:

Sólo poco a poco me ha sido posible ir despachando mis deudas de Navidades. Ahora acepte mis sentidas gracias por su precioso librito sobre el purgatorio², que en nuestra casa tiene auténticas entusiastas, y atrasados deseos de bendición para el nuevo año. Entretanto ha hecho usted los días de retiro, y yo espero que se haya llevado consigo muchas cosas buenas.

También nosotras hemos tenido ejercicios, los primeros que he hecho en común en el convento. Nos los ha dado el P. Swidbert Soreth³, un dominico, pero gran entusiasta de nuestra Orden, que ha enfocado muy bien todo hacia nuestro fin específico. Para mí esto ya ha sido una sustanciosa preparación para la profesión, y por ello estoy muy agradecida. Para mi preparación inmediata quiero tener de nuevo como maestro de ejercicios a nuestro santo Padre Juan⁴, como ya lo tuve para la toma de hábito. Ya estoy gozando de sólo pensar en ello. ¿Verdad que usted también cree que será un gran día de gracia?⁵ ¿Y verdad que me ayudará especialmente con su oración los próximos meses?

¹ Paula Stolzenbach (1892, Frankfurt - 1974, Frankfurt) conoció a Edith Stein el año 1929 a través de Erich Przywara SJ. Ese mismo año la visitó Edith Stein en Frankfurt, y, por su parte, Paula Stolzenbach visitó a Edith Stein dos veces en el Carmelo.

² Probablemente se trata del librito de Klara Kern *Das Geheimnis des Fegfeuers*, München, Ars Sacra, 1933. Dicho libro apareció en el legado de una hermana, de una 'amiga entusiasta'. Describe el lugar de purificación de manera entonces infrecuente: como lugar del amor y de la espera alegre.

³ Swidbert Soreth (1890, Düsseldorf - 1975, Düsseldorf), dominico, autor entonces bien conocido, traductor y director de ejercicios para monjas.

⁴ Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6.

⁵ Edith Stein se refiere a su primera profesión de votos, que tuvo lugar el 21 de abril de 1935.

Nunca me ha dicho cómo le fue en la visita que hizo a Pützchen. ¿Ha recibido la hermosa nota necrológica que el párroco de allí ha publicado en la hoja parroquial?⁶

La recuerda fielmente, su hermana

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

441

A Margarete Günther

COLONIA, 7 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-11; publ. en ESGA 3, 368.

Le da las gracias por el regalo de las medias. Sobre Gertrud y su libro "La mujer eterna". Ya ha aparecido el índice de su traducción de santo Tomás.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 7. II. 35

Querida señorita Günther¹:

Su silencio me confirma la suposición que surgió en mí cuando le escribí la última carta: que la donadora del gran envío de medias es usted misma. Se habrá asombrado de mis malas entendederas, de que no me diera cuenta de ello. Así pues, otra vez nuestras más cordiales gracias. Pero también el ruego de que no vuelva a hacer una cosa igual. Sé, desde luego, lo mucho que se incomodaría y las muchas obligaciones que tiene.

Entretanto, también yo he leído el libro de Gertrud von le Fort sobre la mujer². Lo que me escribió sobre la impresión causada la tarde de su conferencia, ha sido para mí muy importante. Cuando nos visitó en noviembre comprendí mejor que antes la gran trascendencia que tiene para esta tierna criatura aparecer en público y viajar de un sitio a otro; y me pregunté si el

6 Según carta escrita el 19 de septiembre de 1934 por Paula Stolzenbach, ésta tenía la intención de pasar el 2 y 3 de octubre en el Carmelo de Pützchen. Es incierto si llevó a cabo este plan, ya que la Priora murió el 27 de septiembre. A juzgar por la mencionada carta, Paula Stolzenbach no pudo asistir al entierro. Probablemente estuvo en el Carmelo de Pützchen en la fiesta de santa Teresa. El párroco de allí —la parroquia es la antigua iglesia de las Carmelitas (hasta 1803)— redactó una larga nota necrológica que apareció en el *Katholischen Kirchenzeitung der Pfarrgemeinde St. Adelheid am Pützchen* en tres partes (el 7, el 14 y el 21 de octubre). La Madre Maria Troost había sido una gran bienhechora de la parroquia, y el párroco Heinrich Marten (1880 - 1959) la tenía mucha estima.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8, y Ct 439, nota 3.

resultado corresponde al sacrificio. Su informe fue un sí a esta pregunta. Gertrud von le Fort también desea visitar en Breslau a mis familiares, si hubiera de viajar hasta allí, aunque yo le he contado cómo le ha ido a usted. También 'Nonni'³, que estuvo aquí en diciembre, me prometió hacer una visita a mis parientes, caso de que fuera a Breslau.

Por fin ha aparecido el índice de mi traducción de santo Tomás⁴. Ha costado mucho, hasta conseguirlo. El final de año⁵ acarreará aún más trabajo para usted en la escuela. ¡Que le vaya bien!

In caritate Christi. Suyá,

Hna. T. Benedicta

442

A Konrad Schwind

COLONIA, 11 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-151; publ. en *Briefauflese*, p. 81 (fragm.); ESW IX, 194; *Aus der Tiefe leben*, 46 (fragm.); ESGA 3, 370; *Selección*, p. 93 (fragm.); *Autorretrato* 184.

Sobre algunas publicaciones en venta en el convento. No se siente sola, sino muy acompañada y agradecida por su vocación. Le envía una lista de publicaciones con sus precios.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 11. II. 35

Querido señor párroco¹:

No tenemos editorial propia, pero sí tres "escritoras"² en casa, y debido a ello bastantes cosas en comisión. Usted recibirá un envío de muestra.

3 Jon Svensson SJ (1857, Mödruvellir / Islandia - 1944, Colonia), narrador y escritor, mundialmente conocido por su nombre artístico Nonni. Svensson se convirtió del protestantismo; hizo sus estudios en Francia, Inglaterra y Países Bajos. Islandia lo ha honrado emitiendo una serie de sellos en 1980.

4 Se trata del vocabulario latino-alemán de la traducción de Edith Stein *Des heiligen Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit (Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad)* (Quaestiones disputatae de veritate), que apareció en Breslau en 1934

5 Entonces el final de curso terminaba con las vacaciones de Pascua.

1 Konrad Schwind (1898, Schifferstadt - 1976, Schifferstadt), sobrino del vicario general de Espira, Joseph Schwind. Cuando se escribió la carta Konrad Schwind era párroco en Frankenthal-Mörsch / Palatinado.

2 Las tres 'escritoras' eran, presumiblemente: Teresia Renata Posselt (cf. Ct 379, nota 5), Maria Angela Schwalge (cf. Ct 421, nota 2) y la misma Edith Stein. El Carmelo de Colonia tenía en la portería una venta de pequeños escritos.

Lo que no necesite, remítanoslo. Las estampitas para enfermos se volverán a imprimir nuevamente. Se distribuirán a 3 pfennigs cada una y a 2,50 marcos el centenar.

Gracias, de corazón, por su amable carta, y mis mejores deseos para sus queridos enfermos, para su trabajo pastoral y para el estudiante³. Recordará que una vez me visitó en Santa Magdalena acompañado de su tía. Yo también me acuerdo aún de sus primeras lecciones de latín en casa del señor prelado.

Tendré presente todas sus intenciones. A su vez le pido que se acuerde usted de mí en los próximos meses, ya que espero poder emitir mis primeros votos en abril. Me hace sonreír un poco su pregunta de cómo me he acostumbrado a la soledad. Pues ha de saber que la mayor parte del tiempo de mi vida he estado más sola que aquí. No echo de menos nada de lo que hay fuera, y tengo todo lo que echaba de menos fuera, por lo cual siempre he de dar gracias a Dios por la inmerecida y extraordinaria gracia de la vocación.

In caritate Christi, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1) Pequeñas biografías, n. 9, santa Teresa del Niño Jesús ⁴	0,20
2) Pequeñas biografías, n. 29, sor Isabel de la Santísima Trinidad	0,20
3) Miriam von Abellin	0,90
4) 'Ethos' de las profesiones femeninas ⁵	1,20
5) Hieronymus Jaegen ⁶	0,40
6) Frutos del Espíritu ⁷	2,60
7) Ejercicio de jaculatorias ⁸	0,60
8) Mensaje de santa Teresa del Niño Jesús ⁹	0,45

3 El estudiante era Joseph Berkel (fallecido en Budapest hacia 1945), sobrino de Konrad Schwind, hijo de su hermana María; le había acompañado su tía Lisette Schwind (1894 - 1966) que fue ama de casa del prelado Joseph Schwind.

4 Constanza-Maguncia-Munich, Ed. Kanisiuswerk.

5 De Edith Stein; Augsburg, Haas & Grabherr, 1931.

6 *Bankdirektor Hieronymus Jaegen. Ein treuer Zeuge Jesu*: de una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal, Munich, Ed. Ars sacra.

7 TERESIA RENATA DE SPIRITU SANCTO, *Sehet und kostet die Früchte des Heiligen Geistes*, Freiburg/Br., 1932.

8 *Ein leichter Weg zu hoher Heiligkeit*: de F. Chatel. Traducido al alemán por una carmelita descalza, Paderborn, Ed. Bonifacius-Druckerei.

9 De P. G. Desbuquois, SJ; preparado para la edición alemana por una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal.

9) Pescadores de hombres ¹⁰	0,60
10) Dios en nosotros	1,20
11) Vayamos a misa ¹¹	0,18
12) En el viacrucis de la santidad ¹²	0,18
13) La vida de un verdadero cristiano ¹³	0,40
14) Acerca de la morada de Dios en nosotros ¹⁴	0,40
15) Los 12 grados de silencio ¹⁵	0,18
16) H. Jaegen - Novena	0,15
	9,74 marcos

1. En pedidos de más de 10 ejemplares hacemos un 25% de descuento; en pedidos de menos de 10 ejemplares, el descuento es del 10%.

2. El librito *Teresa de Jesús* se vende a 0,20, el de 'Teresia Margareta' a 0,18; nosotras se los ofrecemos a 0,18 y 0,15, respectivamente.

3. Todas las obras de la firma 'Ars Sacra' y Laumann las puede obtener de nosotras bajo las mismas condiciones señaladas en el número 1, incluso el bellísimo misal Laumann¹⁶.

443

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 15 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-83; publ. en *Briefauflese*, p. 81 (fragm.); ESW IX, 195; ESGA 3, 371; *Selección*, p. 94 (fragm.); *Autorretrato* 185.

Le contesta a unas cuestiones: sobre un regalo que desea hacer a un jesuita y sobre los ejercicios espirituales. Ella ha sido admitida a la profesión, que tendrá lugar dentro de dos meses

10 Consideraciones del P. Charles, SJ. Traducción alemana, Oberbayern, St. Ottilien.

11 Del P. Franziskus OFM. Traducido al alemán por una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal, Dülmen / Westf., Ed. Laumann.

12 Según el ejemplo de santa Teresa del Niño Jesús: del P. Eymieu, SJ. Traducido al alemán por una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal, Dülmen / Westf., Ed. Laumann.

13 Una misa 'permanente': de F. Astruc, Munich, Ed. Ars sacra.

14 De F. Astruc, Munich, Ed. Ars sacra.

15 Probablemente obra de Marie-Aimée de Jesús OCD/Paris.

16 El "misal Laumann" es, junto con el de A. Schott y U. Bomm, una edición alemana del misal romano, que ha tenido varias ediciones.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 15. II. 35

Querida señorita Ruth¹:

Usted tenía algunas preguntas que yo debía contestar. Si estoy bien informada, a la iglesia de Santa Isabel, en la que celebra el P. Joppen², pertenece una casa de hermanas. Seguro que las hermanas saben cuándo es el aniversario y con qué se podría alegrar al Padre. Así pues, deberá entablar relaciones. Si así no se consiguiera nada, tendría que averiguar el día por medio del hermano portero del convento de los jesuitas. Y mediante una conversación diplomática con el mismo Padre, quizás podría averiguar si desea algún libro en particular, que usted podría proporcionarle. No hay que excluir que algo de Gertrud von le Fort pudiera venir bien. Ella misma considera los *Himnos a la Iglesia*³ como su obra básica y fundamental.

¿Está ya aclarada su pregunta sobre los ejercicios? Del 22 al 31 de enero nosotras tuvimos unos ejercicios muy hermosos⁴. Y pronto podré hacerlos otra vez totalmente en silencio yo sola como preparación para la sagrada profesión. Hoy se me ha asegurado que mis queridos Superiores y hermanas desean concedérmela⁵. Aún tengo dos meses para prepararme a ese gran día de gracia. Ayúdeme, por favor, a pedir que emplee bien todo ese tiempo y a dar las gracias por dicha tan grande e inmerecida. Usted entenderá bien todo esto, puesto que conoce un poco nuestra vida.

Espero que se haya resuelto el conflicto del negocio. El día 21 celebra mi sobrina Eva su cumpleaños⁶. Si tiene ocasión de felicitarle en mi lugar, seguro que se pondría muy contenta.

La recuerda fielmente, su hermana

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 Karl Joppen SJ (1878, Estrasburgo - 1938, Colonia), el 16 de octubre de 1935 celebró el veinticinco aniversario de su ordenación sacerdotal. Desde comienzos de 1934 celebraba misa en santa Elisabeth en Hamburgo, y el 1 de noviembre de 1935 fue trasladado como Superior a la comunidad de jesuitas en Colonia.

3 Los *Himnos a la Iglesia*, de Gertrud von le Fort (cf. Ct 326, nota 8) fueron editados primeramente en 1924 como cuarto volumen de la 'Theatiner Drucke', desde entonces han tenido muchas ediciones. Cf. Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, 'Los himnos a la Iglesia' de Gertrud von le Fort. Significación teológica de un texto poético, en: *Salmanticensis* 1 (1995) 63-93.

4 Cf. Ct 439.

5 En el libro de actas del Carmelo de Colonia ha quedado constancia de la decisiva votación de la comunidad, autorizando la primera profesión de votos, "el 15 de febrero de 1935 hacia las 7,15 de la mañana".

6 Eva Stein, hija de Arno Stein y Martha, con apellido de familia Kaminsky, cumplió 20 años el 21 de febrero. Eva murió en abril de 1942, al parecer de tifus en Theresienstadt, aunque no hay que descartar que fuera deportada a Auschwitz-Birkenau para ser asesinada.

444

A Petra Brüning

COLONIA, 27 DE FEBRERO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 82 (fragm.); ESW IX, 196; ESGA 3, 374; *Selección*, p. 94-95 (fragm.); *Autorretrato* 186.

Su próximo gran día será el de la profesión en la mañana de Pascua. La tiene presente en sus oraciones así como a las hermanas dominicas de Espira, que se hallan en apuros. Sobre la novela de Gertrud y su relación personal con ella.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 27. II. 35

Muy reverenda, querida Madre Petra¹:

Dado que nuestras cartas de Navidad se cruzaron, le debo las gracias por sus dos amables cartas; yo recibí la suya el día de Nochebuena. Le doy las gracias, de corazón, por ambas y por todos los hermosos adjuntos. Me alegré mucho de que se acordara de mí el día de la Candelaria. Ahora se maravillará al saber cuál va a ser mi próximo gran día de fiesta: la mañana de Pascua podré hacer mi profesión. Dado que hay esperanzas de que todavía nos veamos antes, quizás podamos referirle exactamente de viva voz cómo discurre todo entre nosotras. Caso de que no viniera, sólo quiero revelarle que la celebración será sobre las 5 de la mañana, de modo que puede estar presente en espíritu. Yo sé cuánto se alegra usted conmigo, por eso me encomiendo a su oración durante todo este tiempo de preparación.

Naturalmente, por mi parte, yo también tengo presentes sus preocupaciones. Precisamente hoy he recibido noticias de Espira, en las que se me comunica el apuro en que se hallan las dominicas de Santa Magdalena. En Baviera, por fin, serán suprimidos los colegios para la formación de maestras, sin que se permita a las hermanas hacerse cargo de la escuela inter-confesional, que se pone en su lugar. Para el convento esto es cuestión de vida. Puesto que usted conoce tan bien esos problemas, pida, junto con su comunidad, por ellas.

También he leído con mucha alegría el artículo de Peterson² en la R. B³. Peterson es un antiguo conocido mío desde los tiempos de Gotinga.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Erik Peterson (1890, Hamburgo - 1960, Hamburgo), teólogo, convertido del protestantismo. Estudió en Estrasburgo, Greifswald, Berlín, Gotinga y Basilea. Desde 1924 fue profesor del Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia antigua en Bonn; a partir de 1934 fue profesor de arqueología cristiana en el Instituto Pontificio de Roma.

3 En la revista mensual de los benedictinos *Himmliche und irdische Liturgie* 16 (1934) 39-47.

Creo que, ya por segunda vez, me ha preguntado sobre mis relaciones con la novela de Gertrud von Le Fort sobre el Carmelo⁴. Sin mi intervención ha escogido ella la materia. Pero poco después vino a verme a Munich, y estuvimos hablando toda una tarde sobre el Carmelo, del que por entonces estaba bastante lejos, espiritualmente hablando. Debido al trabajo de la novela ha sido como se ha ido familiarizando con él. Naturalmente, también nos ha visitado cuando estuvo aquí⁵, y quedó muy contenta de las dos horas que pasó ante la reja.

A usted y a toda su comunidad deseo una cuaresma llena de gracias.
In caritate Christi, su hermana, agradecida,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

445

A Margarete Günther

COLONIA, 4 DE MARZO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-12; publ. en ESGA 3, 377.

En la mañana de Pascua hará su profesión religiosa.

Pax Christi!

4. III. 35

Querida señorita Günther¹:

Antes de que comience la cuaresma, quisiera enviarle muchos saludos de bendición y hacerle saber que en la mañana de Pascua haré mi sagrada profesión. Espero que se alegre conmigo y que me ayude a la preparación, ¿no es verdad? Hago más todas sus intenciones en el santo tiempo.

In caritate Christi, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grete Günther.
Münster/W., calle Garten, 16².

4 La novela *La última del patíbulo* apareció en 1931. Trata de las 16 carmelitas de Compiègne que fueron guillotinas en París en 1794. Posteriormente la novela ha sido reelaborada (entre otros por Bernanos), filmada y escenificada en el teatro y en la ópera. Hasta la fecha, no está claro cuándo se encontraron por vez primera Edith Stein y Gertrud von le Fort. Según testimonio de Erich Przywara fue en 1929. Sin embargo, como dice la carta, le Fort fue a ver a Edith Stein en Munich en 1932.

5 En noviembre de 1934.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Tarjeta postal ilustrada: Capilla de San Mauro de Beuron (cabeza de Cristo), altar. En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 5 de marzo de 1935.

446

A Karl Joseph Schulte

COLONIA, 21 DE ABRIL DE 1935

TEXTO: Orig. en ACC, A-44.

De acuerdo con lo establecido en el derecho canónico, Edith Stein ha emitido sus votos para tres años.

Con la licencia de su Eminencia, el Reverendísimo señor cardenal Dr. Karl Joseph Schulte¹, arzobispo de Colonia, la novicia de coro, hermana Teresia Benedicta a Cruce, Edith Stein, ha hecho sus votos simples para tres años ante la priora y la comunidad conventual el 21 de abril de 1935, según el canon 574 del nuevo derecho canónico.

Se ha hecho un doble de este protocolo, y ha sido firmado por las personas implicadas.

Colonia-Lindenthal³, 21 de abril de 1935.

[firmas autógrafas:]

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.
Hna. Maria Josepha a SS. Sacr., priora².

447

A Petra Brüning

COLONIA, 25 DE ABRIL DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en ESW IX, 198; ESGA 3, 385; *Autorretrato* 188.

Le agradece el regalo para su profesión. Cuando la visite, le contará cómo fue la fiesta de la profesión. A la fiesta precedieron diez días de ejercicios con la Noche oscura de san Juan de la Cruz y el evangelio de san Juan.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 25. IV. 35

Muy reverenda, querida Madre Petra¹:

El novio le envía la corona de mirtos², con la que lo adornó su amor, y con la que también adornó las velas de la novia que estuvieron encendidas

1 Karl Joseph Schulte (1871-1941), primero obispo de Paderborn, en 1919 arzobispo de Colonia, y desde 1921 cardenal.

2 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

3 El detalle de escribir Lindenthal sin h (Lindenthal) nos lleva a pensar que el texto (a máquina) fue escrito por Edith Stein.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Según costumbre, el día de la profesión se colocaba la imagen del Niño Jesús de Praga en el sitio de la hermana en el refectorio. Se había hecho una corona de mirtos, envia-

durante la comida, servilletas y cubiertos, etc. La novia llevaba una corona de rosas blancas. Me alegré mucho al enterarme de dónde procedía el adorno. Gracias, de corazón, por ello. Lo que, además, haya de recibir como regalo suyo, aún no lo hemos deliberado del todo. Yo pensé en ornato y forro para una casulla³, dado que la seda del vestido de novia aún no está elaborada, y desde la toma de hábito está a la espera de los accesorios necesarios. Pero quizás se le ocurre a nuestra querida Madre algo más urgente.

Si nos vuelve a visitar —de ello nos hemos alegrado todo el invierno— entonces le contaremos cómo fue todo en este hermoso domingo de Pascua, desde la mañana pronto hasta la tarde. Esto es algo que no se puede escribir pormenorizadamente. La imposición del velo tiene lugar a los tres años, después de la profesión perpetua⁴. Entre nosotras la preparación consiste, sobre todo, en 10 días de ejercicios, que hacemos solas en completo silencio. En este tiempo hemos de vivir como ermitañas. El horario se lo diré de palabra.

Como tema de meditación escogí la *Noche oscura* de nuestro santo Padre Juan⁵ y el evangelio de san Juan. Normalmente, el día anterior a la profesión se hace una confesión pública de culpas en el refectorio antes de la comida. A mí me tocó hacerla el miércoles santo, a fin de no romper el silencio del triduo pascual. Que se hiciera antes de los primeros maitines del triduo pascual, también lo encontré muy apropiado⁶; a partir de ese momento una quisiera no ocuparse más de sí misma. El sábado por la tarde participé brevemente en la recreación⁷, y cada hermana me prometió un ramillete de oraciones y que encomendaría mis intenciones. Ricamente pertrechada, otra vez regresé al coro. Naturalmente, he hecho partícipes de la

dos por la Madre Petra para la fiesta. Edith Stein llevó, como era usual en el Carmelo, una corona de rosas blancas. En algunas Congregaciones, presumiblemente también entre las ursulinas, las hermanas profesas llevaban una corona de mirtos.

3 Se trata de un adorno a rayas en la casulla en forma de cruz, ricamente bordado, que por delante y por detrás baja hasta el borde inferior. La blanca seda de la que aquí habla Edith Stein fue elaborada con forro verde oscuro, el adorno con terciopelo y galón de oro. Esta casulla fue puesta fuera de peligro y salvada en la guerra. Dado que la seda amenazaba con ponerse amarilla y deteriorarse, fue tratada de nuevo: trozos de la primera casulla fueron completados con otros tejidos ricamente bordados en oro. El Papa Juan Pablo II llevó esta casulla en la beatificación de Edith Stein en el estadio Müngersdorf de Colonia el 1 de mayo de 1987.

4 La imposición del velo alude al cambio de velo blanco de novicia por el negro de profesas de votos perpetuos, que en el caso de Edith Stein fue el 1 de mayo de 1938. Actualmente esta ceremonia va unida a la profesión dentro de la Eucaristía, por tanto, abierta al público.

5 Edith Stein utilizó las obras de san Juan de la Cruz en edición de los Padres Aloysius y Ambrosius, cf. cf. Ct 169, nota 6.

6 Se trata de los maitines (oración de la noche) de los tres últimos días antes de Pascua.

7 Aquí: sala común para el esparcimiento. Las hermanas que hacían ejercicios no participaban en ella, sino que pasaban el tiempo de recreación en el coro.

gran riqueza de gracias de este día de Pascua a todos aquellos que me han entregado algo de su corazón en el Carmelo.

Gracias de todo corazón, otra vez, por su bondad y amor.

In caritate Christi, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

448

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 25 DE ABRIL DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-84; publ. en ESW IX, 197; ESGA 3, 386; *Autorretrato* 187.

Le agradece el regalo del libro. Espera su visita, entonces contestará a sus cuestiones.

J. † M.

Pax Christi,

Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89

25. IV. 35

Querida señorita Ruth¹:

Gracias, de corazón, por sus amables deseos y por el precioso libro. Hace un momento he hablado con nuestra querida Madre² a causa de su visita. Desde luego, puede usted venir. Pero sería bueno si pudiera organizarlo antes del 30 de abril o en la segunda semana de mayo. Para el día 30 esperamos a otro huésped, con el que tendrán que hablar muchas hermanas. Y porque ahora, después de la larga pausa de la cuaresma, hay también más visitas que de ordinario, tal vez nuestros dos locutorios serían insuficientes, al menos a ratos. Usted conoce nuestra casita.

Así pues, vea cuándo le va mejor. Entonces abordaremos todas sus preguntas. Y, si queda tiempo, tendrá también alguna noticia de la preciosa fiesta de la profesión. De momento, como recuerdo, ahí va un pequeño ramo de mirtos.

La recuerda cordialmente, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.

Hamburgo 39; calle Grossheide, 1, parterre

[remitente]

Rt. Carmelo.

Colonia-Lindenthal³

449

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 28 DE ABRIL DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ABSL, publ. en ESW IX, 199; ESGA 3, 388; *Autorretrato*, 189.

No es experta en arte, por lo tanto no tiene valor su parecer, pero, por complacerle, comentará su tapiz.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, Dominica in albis

28. IV. 35

Querida señora Dülberg¹:

Gracias, de corazón, por su cariñoso recuerdo en el día de mi profesión y por el envío de la preciosa foto. A pesar de las muchas razones por las que usted piensa que debe confiar en mi juicio, quiero manifestarle que se trata de un juicio completamente no profesional. No soy artista ni entendida, ni siquiera —en el sentido habitual— una aficionada al arte. Naturalmente que he visto muchas cosas bonitas, incluso hay obras que me gustan. Pero siempre estuve demasiado ocupada con otras cosas, como para estudiar *ex professo* arte. Por tanto si digo algo sobre su tapiz, es solamente para complacerle.

Lo más importante, desde luego, es que se trata de una Piedad real: Viernes Santo por la tarde en la cruz. El dolor de la Madre de Dios es grande como el mar, y en él se encuentra abismada; pero es un dolor totalmente dominado: tiene colocada la mano sobre el corazón para que no salte en

³ En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 25 de abril de 1935.

¹ Hedwig Dülberg, con apellido de familia Heckmann (1903, Münchhausen junto a Marburgo/Lahn - 1991, Friburgo), una artista amiga de Edith Stein que más tarde entró en las benedictinas de Friburgo-Günterstal con el nombre de sor Simone.

pedazos. La barbilla del Salvador, colgando hacia abajo, manifiesta, hasta casi estremecer, la realidad de la muerte. Pero la cabeza, como queriendo consolar, está vuelta hacia la Madre. Y la cruz es completamente luminosa: el *lignum Crucis* se convierte en la *lumen Christi*.

Si viene aquí tendrá que explicarme cómo son los colores², que necesariamente forman parte de la obra. A cambio le hablaré de mi preciosa mañana de Pascua y de todo aquello que desee saber del Carmelo.

Me alegro de que este invierno haya llevado a cabo algo tan grande. También me alegro de su nueva actividad. Desde luego es algo que por naturaleza cuadra muy bien con su forma de ser, y pienso que, precisamente, esto le aclarará muchas cosas.

Todo lo demás, de palabra. La recuerda fielmente, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

450

A Adelgundis Jaegerschmid y a Placida Laubhardt

COLONIA, 29 DE ABRIL DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESGA 3, 389.

Les desea una paz profunda para el día de la profesión perpetua. La fiesta de su profesión en el Carmelo fue inimaginable. E. Husserl le escribe extensas cartas; cada vez se sienten más cercanos interiormente. Esta semana desempeña por vez primera el oficio de hebdomadaria. En su puerta tiene una imagen de san Benito.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 29. IV. 35

Queridas hermanas¹:

Ahora llega vuestro gran día², y dado que aún estoy bajo el efecto del mío, brotan de manera muy especial mis deseos del corazón. Aceptad los ramitos de mirros de mi cirio de novia como signo de unión en aquel que nos ha llamado a todos. ¡Ojalá os conceda la paz profunda, la que da el recogimiento en la santa voluntad de Dios! La profesión perpetua no sólo significa el último sello de la alianza con Dios, sino al mismo tiempo la unión definitiva a la familia conventual, que os ha acogido. Esto tiene que

² Entretanto ha sido enviada una foto en color del legado de Simone Dülberg al archivo del Carmelo de Colonia.

¹ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996; cf. Ct 185, nota 1) y Placida Laubhardt OSB (1904-1998; cf. Ct 163, nota 2).

² El 1 de mayo de 1935 emitieron ambas benedictinas sus votos perpetuos.

reducir a silencio todas las preguntas. Dificilmente podéis imaginaros una fiesta de bodas en el Carmelo. Dado que espero tener pronto visita de Santa Lioba (la señora Dülberg y la condesa Bissingen³), me permito esperar a que se os informe verbalmente.

Aún tengo que daros las gracias por vuestras amables cartas de onomástica y profesión. A usted, querida hermana Adelgundis, estoy especialmente agradecida por lo que escribió sobre nuestro querido y viejo Maestro⁴. De vez en cuando recibo extensas cartas stenografiadas, de las que puedo deducir que el acercamiento interior es cada vez más intenso. Pero que incluso exteriormente fuera tan lejos, no lo sabía. Si Husserl acude a la santa misa, será por algo. La señora Malwine⁵ me escribió hace poco que ambos deseaban asistir a su profesión. Por favor, salude a ambos cordialmente de mi parte.

Esta semana he sido por primera vez hebdomadaria⁶. Este oficio lo desempeñamos sólo después de la profesión, lo mismo que el de lectora del tercer nocturno⁷. Los otros oficios corales se reciben a partir de la toma de hábito. Me parece algo muy extraño cuando tengo que bendecir la mesa o, cuando después de completas, he de asperjar⁸ (entre nosotras esto lo hace también la hebdomadaria). Pero aún fue más impresionante cuando al final del día de bodas después de la recreación de la tarde hube de dar la bendición a toda la comunidad arrodillada en lugar de nuestra querida Madre. Desde esa tarde cuelga una placa en el hasta ahora vacío clavo de nuestra puerta: un precioso santo Padre Benito⁹ protege mi entrada y salida, y con gran alegría me permito que me dé una bendición cada vez. Muchas de nuestras hermanas no lo reconocen como tal, ya que no tiene barba, sino que aparece como un padre de Beuron o de Laach.

He sido tan colmada de oraciones¹⁰ por parte de mis queridas hermanas, que os puedo regalar de este tesoro a cada una el miércoles un día completo. Vosotras debéis dividir el mío.

In caritate Christi. Vuestra,

Hna. Benedicta

3 Hedwig Dülberg (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1 y Maria Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

4 Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

5 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

6 Oficio desempeñado semanalmente y que consistía en iniciar el rezo en el coro.

7 Los nocturnos eran una parte de los maitines (rezo coral de la noche); el tercer nocturno siempre comenzaba con una pasaje del evangelio, por eso estaba reservado a las hermanas profesas.

8 Asperjar con agua bendita.

9 Este cuadro (que representa a san Benito sin barba y que se conserva en el archivo Edith-Stein de Colonia) lo llevó Edith Stein consigo a Echt.

10 En el original alemán, 'Tagesstiftungen': arbitrario ejercicio espiritual de entonces, en virtud del cual todas las oraciones de un día eran por la agasajada.

451

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 13 DE MAYO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-144; publ. en *Briefauflese*, p. 82 (fragm.); ESW IX, 200; ESGA 3, 390; *Selección*, p. 95 (fragm.); *Autorretrato*, 190.

Le agradece el envío de un libro. Ante sí tienen varias fiestas conventuales, profesiones y toma de hábito. Se alegra de que Elisabeth haya encontrado la paz interior. Conviene andar con precaución en la escuela, y pedir ayuda al Espíritu Santo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 13. V. 35

Querida señorita Nicola¹:

Sólo muy lentamente puedo ir dando contestación a la correspondencia. Gracias, de corazón, por el hermoso libro. Espero que le toque pronto la vez en la lectura del refectorio. Entonces todas las hermanas gozarán con él, lo que seguramente también le alegrará a usted. Muy agradecida estoy también por su oración y alabanza compartidas. Para ello se necesitan muchos refuerzos. Si viene otra vez, le hablaré del hermoso día. Ante nosotras tenemos toda una serie de fiestas semejantes para este verano: el día del Corpus, 30 de junio, podrá hacer la profesión la hna. María²; el 7 de julio tomará el hábito nuestra postulante María³; el día de la Virgen del Carmen hará la profesión perpetua hna. Monika⁴ y el 28 de julio se le impondrá el velo, lo que significa que otra vez habrá una gran celebración pública. A buen seguro que, con mucho gusto, usted participará espiritualmente en todos estos actos.

Por supuesto, también yo me acuerdo de usted diariamente. Me alegro de que haya encontrado la paz interior y la conformidad con la santa voluntad de Dios. Esto es lo que siempre pido para usted y para todas sus compañeras de sufrimiento que están fuera.

Ahora ya ha tenido sus primeras experiencias en la escuela. No habrán faltado dificultades. Pero, seguramente, también podrá hacer algún bien. Para ello será preciso tener más sensatez y precaución que en una escuela

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

3 Maria (Maria Baptista) Pohl (1905, Colonia - 1980, Colonia). Su toma de hábito tuvo lugar el domingo, 30 de junio.

4 Monika (Maria) Hemmes (1905, Coblenza - 1997, Colonia). Entró en el Carmelo de Colonia en 1930 donde tomó el hábito el 11 de enero de 1931. Hizo sus votos perpetuos el 16 de julio de 1935 y pasó algunos años en la nueva fundación de Pawelwitz (Wendelborn).

confesional, pero siempre es posible hallar caminos. Implore para todo la guía del Espíritu Santo. En este hermoso tiempo litúrgico entre Pascua y Pentecostés se debe pedir su abundante efusión. Seguro que se nos dará. La Madre de Dios es la mejor patrona para la educación de las muchachas. Cuanto menos hable de ello, tanto más debe llevarlo consigo en el corazón en las horas de clase.

Todos mis buenos deseos y cordiales saludos, también para la señorita Lieb⁵, si tiene ocasión de dárselos.

In caritate Christi, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce. O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Elisabeth Nicola.

Düsseldorf; calle Lessing, 69

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89⁶

452

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 21 DE MAYO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-10; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 34-35; *Briefauflese*, p. 83 (fragm.); ESW IX, 201; ESGA 3, 391; *Cartas a Hedwig*, p. 34-35; *Selección*, p. 95-96 (fragm.); *Autorretrato* 191.

Ha comenzado la revisión de su trabajo *Acto y potencia*, que desea confrontar con los escritos de Hedwig, para lo que le pide la obra *Grados del ser y el escrito sobre las plantas*.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. V. 35

Mi querida Hatti¹:

Aunque temo que no esté mejor, tengo que dirigirme a usted con un ruego. Los días pasados estubo aquí el P. Provincial² y me ha encargado

⁵ Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

⁶ En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 14 de mayo de 1935.

¹ Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

² Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5. A juzgar por el libro de celebración de misas del Carmelo de Colonia-Lindenthal, permaneció allí del 18 al 20 de mayo.

preparar para la imprenta el trabajo sobre *Acto y potencia*³. Como es natural, enseguida he echado mano de él y he comenzado la revisión. Al principio no he encontrado mucho que cambiar. Pero sé muy bien que en las últimas partes habrá que cambiar mucho. Ante todo —como le dije siempre— la confrontación con sus *Diálogos metafísicos*⁴ no puede quedar como está. Entonces no me quedó otro remedio, porque no tenía ninguna otra cosa suya sobre estas cuestiones. Pero ahora debería utilizar como base los *Grados del ser*⁵ y el libro que ha escrito sobre las plantas⁶. Le estaría muy agradecida si me enviara los dos lo antes posible. También su juicio sería muy valioso para mí. Pero no quisiera fatigarla ahora con esto, ya que no se encuentra bien. El paquetito seguro que lo hará *Αὐτός*⁷ con gusto por amor a usted y a mí.

¿Le he enviado ya la recensión del volumen 25 de santo Tomás? Entretanto ha aparecido la del segundo y la del quinto⁸, pero no dispongo de ningún ejemplar para enviar.

Con los deseos y saludos más cordiales, su hermana,

Benedicta

Entonces encargó a Edith Stein, como ella misma recuerda, continuar trabajando científicamente. En consecuencia, esto sucedió, no inmediatamente después de su toma de hábito, como apunta Teresia Renata Posselt OCD equivocadamente en su biografía. Más bien se trataba de un permiso general (o de su deseo), de que la novicia ocasionalmente también pudiera escribir alguna cosa. Antes de su profesión Edith Stein redactó pequeñas hagiografías, y siendo postulante completó el índice de la traducción *Des heiligen Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit* (*Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*) (vocabulario latino-alemán), que casi estaba concluido, y que apareció el año 1934 en Breslau en la editorial Otto Borgmeyer. Para más detalles cf. *Edith-Stein-Jahrbuch* 1 (1995) 311-343.

³ Edith Stein se refiere a su escrito de concurso a cátedra *Potencia y acto*, del que Hedwig Conrad-Martius tenía una copia, y que se encuentra en su legado en la biblioteca nacional de Munich.

⁴ H. CONRAD-MARTIUS, *Metaphysische Gespräche*, Halle, Niemeyer, 1921.

⁵ Se refiere al manuscrito que posteriormente la autora publicó bajo el título *Morphologische Seinslehre* en: *Medizinische Welt* 9 (1936 / Berlín) 231-237.

⁶ Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Die 'Seele' der Pflanze*, Breslau, Otto Borgmeyer, 1934.

⁷ Así era llamado Theodor Conrad por sus amigos (cf. *Autobiografía*, nota 222).

⁸ El volumen segundo se titula *Gottes Leben, sein Erkennen und Wollen*. La recensión de Edith Stein se encuentra en: *Die christliche Frau* abril (1935) 118-120. El volumen quinto (*Das Werk der sechs Tage*) ha sido recensionado por Edith Stein junto con el volumen segundo. El volumen veinticinco (*Die Menschwerdung Christi*) lo recensionó ampliamente Edith Stein en: *Die christliche Frau* enero (1935) 26-28.

A Elly Dursy

COLONIA, 14 DE JUNIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en *Briefauflese*, p. 83-84 (fragm.); ESW IX, 202; ESGA 3, 396; *Selección*, p. 96-97 (fragm.); *Autorretrato* 192.

No le ha escrito porque se autolimita a lo más necesario, pues no puede contestar todas las cartas. Le aconseja sobre el examen que va a hacer. Le habla sobre la relación espíritu-alma. El P. Provincial está poco inclinado a que salga del Carmelo de Colonia para el de Silesia. Le pide que dé las gracias de su parte al P. Petrus.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 14. VI. 35

Querida Elly¹:

Gracias, de corazón, por los buenos deseos para mi onomástica, Pascua y Pentecostés. Sí, he dejado que se juntaran muchas cosas. No obstante, ahora debo hacerte un lavado de cerebro por los pensamientos "ingenuos" (que, a decir verdad, proceden de demasiada poca ingenuidad). ¿Tan poca idea tienes de lo que es el Carmelo? Nunca se me ha prohibido escribirte. Pero, generalmente, tengo la consigna de limitarme a lo más necesario. Eso está de acuerdo con nuestra santa Regla y con las Constituciones de nuestra santa Madre². Por otra parte, es prácticamente imposible contestar a todas las cartas que recibo. Por eso me alegré mucho de haberte podido comunicar algunas cosas por medio de Kläre³.

Y viniendo a la pregunta sobre el examen. Mi consejo para repetir se basaba en el supuesto de que el resultado es decisivo para la colocación. Si éste no es el caso, está de más. Tú puedes utilizar el tiempo de manera más productiva que en ese aprendizaje inútil. Pero sobre cómo se plantea el asunto de las notas de examen, tal vez deberías informarte personalmente en el Gobierno de Espira. De lo contrario puede suceder que el próximo consejo escolar te diga otra cosa. Que la repetición no es frecuente, no sería ningún argumento en contra. Por cuanto yo puedo saber, tampoco es algo raro. Que tú lo vieras como una humillación, hablaría a favor más que en contra, en el caso de una candidata a religiosa.

Y ahora hablemos del alma de los animales. La relación espíritu-alma es algo extremadamente difícil. Sobre ello he escrito un extenso trabajo (en

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Se trata de santa Teresa de Jesús (cf. Ct 167, nota 10).

3 Kläre Graß, antigua alumna en Espira, la cual había visitado a Edith Stein en marzo.

el volumen quinto del *Anuario* de Husserl⁴), pero ni mucho menos quedaron resueltas todas las dificultades. Aquí sólo puedo indicarte, brevemente, cuál es la concepción escolástica (que conecta con Aristóteles). El alma es principio de vida, distinto en la planta, en el animal y en el hombre. El alma superior realiza lo que realizan las inferiores, y, además, realiza lo suyo específico. Así, el alma espiritual del hombre es, al mismo tiempo, principio de la vida vegetativa, de la animal y de la racional. Esto está muy bien explicado en los *Diálogos metafísicos* de Hedwig Conrad-Martius (Halle, 1921). Además el año pasado escribí un librito sobre el alma de las plantas (en la editorial Borgmeyer de Breslau). En el caso del animal puede aceptarse, desde luego, una forma elemental de actividad del entendimiento, pero ninguna actividad pensante propiamente dicha, que, como la voluntad, es libre. Desde luego tú no puedes negarles los sentimientos, aunque, naturalmente, en forma tosca, pero que reflejan de manera casi aterradora los nuestros (N.B. Tales preguntas te las puedo contestar *ocasionalmente*. Pero dado que sobre ellas existe información en otra parte, no son motivo suficiente para una carta).

¿En el trato con el joven colega sigues pensando aún en las experiencias habidas en el último puesto de trabajo antes del ingreso en el FAD⁵?

Poco has contado de tu vida interior. Pienso que si estás tranquila y contenta, no puede irte mal. Sobre estas cosas es mucho mejor, por ambas partes, hablar de palabra. No tengas miedo de que marche pronto de aquí. Nuestro muy reverendo P. Provincial⁶ se siente poco inclinado a enviarme a Silesia, ya que prefiere que trabaje científicamente; y allí eso sería difícil. Por otra parte, todavía no tenemos casa.

Quisiera pedirte todavía que si vas a Neuburg o escribes que des las gracias de corazón al buen P. Petrus⁷ por su cariñoso saludo y por las preciosas estampitas. Me he alegrado mucho de su cordial participación. Las intenciones que me encomendó pasaron a formar parte de las más urgentes. A él pido que rece muy especialmente por el señor y señora Spiegel⁸. Colabora tú también en algo, por favor. Además te pido, de nuevo, una oración por mis familiares. Mi querida madre ha perdido dos hermanos el año pasado. Siempre viene un golpe tras otro.

Te recuerdo cordialmente. Tu hermana

T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

4 *Causalidad psíquica*, en: JPPF 5 (1922) 1-111.

5 'Freiwilliger Arbeitsdienst' = servicio social voluntario.

6 Theodor Rauch OCD (1890-1972, cf. Ct 408, nota 5).

7 Petrus Jans OSB (1887-1970, cf. Ct 298, nota 4).

8 Hedwig Spiegel (1900-1981, cf. *Cómo*, nota 6), antes de casarse había trabajado en Heidelberg, de ahí que conociera la abadía de Neuburg y al P. Petrus. Siegfried Spiegel (1900, Tauberbischofsheim - 1965, Colonia), era abogado. A causa de su origen judío el matrimonio estaba en apuros.

454

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 21 DE JUNIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-85; publ. en ESW IX, 203; ESGA 3, 397; *Autorretrato* 193.

La priora está dispuesta a prestarle el libro Misterios del cristianismo. Le habla sobre el libro Florecillas de san Francisco de Asís. Envía también un paquete para su hermana Else.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. VI. 35

Querida señorita Ruth¹:

Para remediar la carencia de libros de Hamburgo, he pedido a nuestra Madre², que podamos prestarle los *Misterios del cristianismo*³. Puede servirse de él tranquilamente. Si, contra lo esperado, lo necesitara yo antes de que usted lo hubiese entregado, volvería a escribirle. Si ha terminado la novela de san Francisco, tal vez podría intentar hacerse con las *Florecillas de san Francisco de Asís*⁴. Seguramente que lo tendrán en la librería Borromeo, probablemente incluso en cualquiera de las librerías, ya que es una "perla de la literatura universal" y ha sido publicada en distintas editoriales no-católicas. Quizás el P. Joppen⁵ le prestaría, al menos para algunos días, *El año cristiano* de Meschler⁶ para la preparación de la confirmación. En él hay una preciosa meditación de Pentecostés sobre el Espíritu Santo, que es un pequeño resumen del gran libro. Respecto a la confirmación quisiera decirle que también se puede recibir un nuevo nombre. Dado que dejó pasar la oportunidad en el bautizo, ¿no quiere escoger ahora el nombre de María?

¿Puedo añadir a su paquete uno para mi hermana⁷ y pedirle que se lo lleve el día 29, que es su cumpleaños? Pensé que para usted sería más grato así, que no al revés. En el espíritu de la santa pobreza, hay que evitar, a ser

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

2 Priora Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

3 Matthias Josef Scheeben (1835-1888), cf. Ct 167, nota 5.

4 *Las florecillas de san Francisco de Asís* ('Fioretti') son una colección de leyendas en torno al Santo (1182 - 1226) surgidas en el siglo XIV.

5 Karl Joppen SJ (1878-1938), cf. Ct 443, nota 2.

6 Moritz Meschler SJ (1830, Brig. / Suiza - 1912, Exaeten / Holanda), escritor de temas espirituales, en 1905 publicó en dos volúmenes *El año cristiano*; antes ya había publicado una obrita titulada *Die Gabe des heiligen Pfingstfestes*. Traducidas a otros idiomas, ambas obras han tenido muchas ediciones.

7 Para Else Gordon (1876-1954; cf. *Autobiografía*, nota 32), en Hamburgo.

posible, un doble franqueo. Si tiene ocasión, podría usted traer el papel de plata. Aunque, según creo, también puede depositarlo en las hermanas de Hamburgo. En la mayoría de los conventos se recoge para las misiones. Así como también sellos, y, por cierto, todos, también los 'normales', ya que siempre hay países, para los que son raros.

¿Como le fue a su tía? ¿Se atrevieron a hacer la operación?

Me escribió Anny y me dijo que quería recuperarse en casa en otoño. Sin llamar la atención, debe usted hablar con ella a solas. En ella encontrará una manera de ver las cosas muy distinta a Ilse⁸. Creo que tiene hambre de propuestas espirituales. Alguna vez le escribiré, pero de momento el tiempo no da para ello.

¡Le deseo que todo siga bien! En el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.⁹

455

A Petra Brüning

COLONIA, 23 DE JUNIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 85 (fragm.); ESW IX, 204; *Aus der Tiefe leben*, 38 (fragm.); ESGA 3, 399; *Selección*, p. 97-98 (fragm.); *Autorretrato* 194.

Se unirá a la fiesta de su onomástica el día 29, día de san Pedro y san Pablo. En el Carmelo tienen el día 30 una toma de hábito. Le pide oraciones para el gran trabajo filosófico que está haciendo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 23. VI. 35

Muy reverenda, querida Madre Petra¹:

Nos estamos preparando a la fiesta de san Juan, lo que no quita para que piense también en su hermoso gran día de fiesta², y ya hoy quisiera

8 Anni (1908-1997; cf. Ct 428, nota 4) e Ilse (1904-; cf. *Autobiografía*, nota 69) Gordon: hijas de Else Gordon.

9 La maestra de novicias añadió a esta carta lo siguiente: "Por mi parte, muchas gracias también por su amable carta. Por favor, los mejores saludos para la señora Dra. Gordon. Siempre he esperado una ocasión para ello. Teniéndola continuamente presente en la oración, le desea la bendición de Dios, suya, hermana Teresia Renata".

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, 29 de junio. Fiesta de san Juan Bautista, 24 de junio.

enviarle mi saludo y mis mejores deseos, dado que los domingos puedo escribir mucho más tranquila que los días de semana. Nos uniremos a su fiesta con mucho amor y gratitud, acordándonos de sus intenciones. La carga ahora es, desde luego, muy grande y sólo una fe inquebrantable es capaz de llevarla. En los últimos meses he tomado primeramente los *Hechos de los Apóstoles* para la meditación y ahora estoy con las Cartas de san Pablo. Por ello, esta vez celebraré la doble fiesta con un amor especial hacia las dos sólidas columnas de nuestra santa Iglesia. ¡Qué tesoro tan inconmensurable es la Sagrada Escritura!

El día 30 volvemos a tener una fiesta especial: la toma de hábito de nuestra postulante María³. En adelante se llamará María Baptista del Espíritu Santo. Su llamada al Carmelo ha crecido en medio de mucho dolor, incluso durante el tiempo de postulantado hubo de hacer frente a una prueba especial. Acaso podamos hablar de ello alguna vez. Siga ayudándonos con sus oraciones.

También para mí pido muy de veras sus oraciones. Desde hace algunas semanas he vuelto al trabajo filosófico y me encuentro ante una gran tarea, para la cual me falta muchísimo de lo que sería necesario. Si no confiara en la bendición de la santa obediencia, y en que el Señor, cuando a él le place, puede hacer también algo por medio de un instrumento frágil e inútil, tendría que abandonar el empeño. Pero hago lo que puedo, y una y otra vez levanto el ánimo ante el sagrario, cuando, al recordar la erudición de otras personas, me siento desalentada.

La última semana he tenido sobre mi mesa de trabajo el plan de examen de su pequeña hija Bernardine⁴, ya que me llamó para que le echara una mano. Espero que lo haya pasado sin apuros.

Una vez más, cordiales deseos para usted y para toda su gran familia. La quiere, agradecida, su hermana más pequeña,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

3 Maria Pohl (1905-1980; cf. Ct 451, nota 3), siendo postulante fue despedida de la Orden, porque se creyó que no tenía salud suficiente. El 'gran sufrimiento' al que alude Edith Stein era una grave preocupación en la familia.

4 Se trata de una hija 'espiritual', la joven ursulina Bernardine (Agnes) Westrup (1899, Olfen / Westfalia - 1969, Dorsten); emitió sus votos en enero de 1929 y pasó a estudiar a Münster, donde la conoció Edith Stein.

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 9 DE JULIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-11; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 36-37; *Briefauflese*, p. 85 (fragm.); ESW IX, 205; ESGA 3, 401; *Cartas a Hedwig*, p. 36-37; Selección, p. 98-99 (fragm.); *Autorretrato* 195.

Agradece el envío del libro. Le interesaría tener el trabajo publicado por Hedwig sobre la sustancia y el alma. Está rehaciendo completamente el manuscrito Potencia y acto.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 9. VII. 35

Querida Hatti¹:

He ido retrasando hasta ahora el darle las gracias por su amable tarjeta postal y por el libro de las plantas, porque aún no pude estudiarlo detenidamente. Me he quedado colgada en la primera parte de mi manuscrito, y por ello he tenido que recurrir urgentemente a otras fuentes, ante todo a Aristóteles² y a santo Tomás³. La lista bibliográfica me hizo saber que tampoco conozco aún su contribución en *Recherches* sobre la sustancia y el alma⁴; contribución que sería para mí muy necesaria. No quise molestarla por segunda vez, y por eso primero pregunté a Koyré⁵. El va a ver si todavía tiene el manuscrito, pero, al parecer, hasta la fecha no lo ha encontrado. Me ha enviado otras cosas que me son muy útiles. ¿Tiene usted aún algún ejemplar del que pueda desprenderse, aunque sólo sea en préstamo?

De mi manuscrito no quedará mucho en pie⁶, pues ahora lo encuentro muy deficiente. Por tanto, al no haberlo leído se ha ahorrado usted tiempo. Ojalá consiga escribir en su lugar algo que merezca la pena. También yo debo vigilar, para que el hermano asno no rehúse prematuramente el servicio. ¿No acaba de saber qué es lo que le falta? Espero que el doctor

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Aristóteles (384 - 322 a.d.C.), filósofo griego, discípulo de Platón.

3 Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6. El libro en el que estaba trabajando Edith Stein establece una confrontación entre el pensamiento tomista y el fenomenológico, porque - como ella misma escribe en el Prólogo - este problema "no es sólo una cuestión personal, sino que domina la vida filosófica" (ESW II, IX).

4 Hedwig CONRAD-MARTIUS, *L'existence, la substantialité et l'âme, en: Recherches Philosophiques* II (1932-33) 148-181.

5 Alexandre Koyré (1892-1964; cf. *Autobiografía*, nota 235). En una de sus cartas menciona el 'tratado' de Hedwig Conrad-Martius, al que aquí se refiere Edith Stein.

6 De su escrito *Potencia y acto*, con el que pensó presentarse a cátedra.

Sieben⁷ se esfuerce en dar con ello. ¿Dio buenos resultados su operación de bocio?

Si se acerca a nuestro locutorio, habría mucho de qué hablar. ¿Se acuerda todavía cómo nos sentábamos juntas en el sofá con la orden de deliberar sobre asuntos financieros, y cómo, en lugar de eso, terminábamos hablando de filosofía? Hubo una severa reprimenda por parte de Αὐτός⁸. Parece que él no quiere saber nada de la hna. Benedicta. Pero ella no puede dejar de pensar en él.

Gracias, de corazón, otra vez. Reciba mis buenos deseos y fiel recuerdo, suya,

B.

457

A Petra Brüning

COLONIA, 16 DE JULIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 86 (fragm.); ESW IX, 206; ESGA 3, 402; *Selección*, p. 99-100 (fragm.); *Autorretrato* 196.

Sobre el sacrificio de la misa y el oficio divino. Le agradece el donativo.

Algunos pensamientos sobre el sacrificio de la misa y el *divinum officium*¹.

16. VII. 35

Ambos están íntimamente unidos. El santo sacrificio de la misa es el *único* sacrificio, en el que se cumplen y hacen presentes y eficaces todos los sacrificios anteriores, que lo prefiguraban (lo hacían presente). Es el *sacrificio expiatorio* que presenta la humanidad pecadora por manos de su sumo sacerdote para conseguir la redención y la admisión ante la faz de Dios. Es el *sacrificio pacífico* en el que los redimidos son invitados a la santa *mesa del sacrificio*. Es el *sacrificio total* en el que Cristo, como cabeza de la humanidad y rey de la creación, se presenta a sí mismo y todo lo creado a la Divinidad y a su altísimo poder soberano.

7 Walter Sieben (1888, Zurich - 1960, Langenthal junto a Berna), médico de cabecera del matrimonio Conrad-Martius. Hizo sus estudios en Alemania y durante muchos años tuvo su consulta en Bergzabern (Palatinado). En casa de los Conrad no sólo conoció a Edith Stein, sino también a otros muchos fenomenólogos, que se hospedaban allí. En 1938 hubo de emigrar junto con su mujer e hijo a Suiza donde trabajó, primero, en una clínica, después en su consulta particular.

8 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

1 Libro de rezo de sacerdotes y religiosos (breviario).

Esta es la *acción sacrificial*. Los *cantos* del sacrificio lo evidencian y acompañan. Los *salmos*, en cuanto voces salidas de lo profundo, expresan la súplica por la redención. Los *himnos* y salmos de júbilo son canciones de alegría en la mesa de bodas. El *Sanctus* y, sobre todo, el *Te Deum*, expresan la adoración de toda la creación, de la liturgia celeste y terrestre unidas en la alabanza y homenaje al Altísimo.

Algunos de estos pensamientos han sido sugeridos por el libro de Erik Peterson² sobre los ángeles, que contiene lo más decisivo y profundo sobre la cuestión.

Querida reverenda Madre³,

He empleado el día de fiesta para escribirle estas poquísimas letras. Los días de semana no es posible. El trabajo exige todo el tiempo disponible.

Muchas gracias, de corazón, por su cariñosa carta y por el espléndido donativo. La Madre Subpriora⁴ seguramente le informará sobre la utilización. He de corregir un pequeño error: el velo negro lo recibiré a los tres años. La fotografía que adjunté en la última carta era una sibila de Rembrandt. ¿Verdad que comprende si hoy le escribo tan breve y opto, mejor, por llevar sus intenciones al coro?⁵

La recuerda siempre fielmente, su agradecida hna.,

T. Benedicta a Cruce

458

A Margarete Günther

COLONIA, 21 DE JULIO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-13; publ. en ESGA 3, 404.

Espera su visita en el Carmelo.

2 Erik Peterson (1890-1960), cf. Ct 444, nota 2. *Das Buch von den Engeln. Stellung und Bedeutung der heiligen Engel im Kultus*, Leipzig, Jakob Hegner, 1935. En repetidas ocasiones Edith Stein se ha remitido a este libro.

3 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

4 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

5 La carta fue escrita el día de la solemnidad de la Virgen del Carmen. En esta fiesta permanecía abierto a lo largo de todo el día el sagrario, en el coro de las hermanas, para poder ser adorado en silencio.

Pax Christi!

21. VII. 35

Querida señorita Günther¹:

Su noticia no me ha sorprendido. Sólo así podía explicarme su silencio. Naturalmente, puede venir el jueves, aunque sea hacia las seis. Sólo que esta vez no será posible pernoctar en nuestra casa, debido a que el domingo hay una fiesta de velo y el jueves habrá ya huéspedes. Si le parece podríamos reservarle alojamiento muy cerca (en el convento de Santa Anna²).

De todo corazón, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Dra. Grette Günther.
Münster/W., calle Garten, 16.

[remitente]

Carmelo. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89³.

459

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 6/7 DE AGOSTO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-86; publ. en *Briefauflese*, p. 87 (fragm.); ESW IX, 207; ESGA 3, 409; *Selección*, p. 100-101 (fragm.); *Autorretrato* 197.

Está de acuerdo en que le conviene vivir en un ambiente católico, y Colonia es apropiado para ello. Trabaja intensamente en un escrito filosófico, de modo que le queda poco tiempo para escribir cartas.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 6. VIII. 35

Querida señorita Ruth¹:

Durante mucho tiempo no me fue posible contestarle. Entretanto, su plan de venir a Colonia se ha hecho firme. ¡Que Dios lo bendiga! También

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Cf. Ct 429, nota 2.

3 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 22 de julio de 1935.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

yo pienso que será mejor para usted vivir en un ambiente católico. Y puesto que en Colonia ya se siente como en su casa, es el más apropiado. Es verdad que va a ser muy difícil encontrar aquí un puesto de trabajo. Por contra, considero probable que las señoras de la Alianza de mujeres puedan agenciarle, de vez en cuando, trabajos ocasionales. Esto le proporcionaría pequeños suplementos, de modo que no agotase tan rápidamente el capital. Manténgase contenta siempre en la fe firme de que Dios ya está ocupado solícitamente preparándole el nido. Ya no considero probable que pueda quedarse en las 'Nonnenwerthern'². Tengo la impresión de que se ha roto la relación interior. Acaso, aquello que tanto la atrajo no encuentra el terreno predispuesto como hace algunos meses, ya que han cambiado algunas cosas en usted. Es bueno dar tiempo al desarrollo de los acontecimientos.

Para la fiesta de la Virgen del Carmen no sólo tenemos misa propia, sino incluso una misa de la vigilia. Las misas propias de la Orden Carmelitana se han publicado en la editorial *Skapulier*, de Linz, como apéndice del misal Schott.

7 de agosto. Si ha estado últimamente en casa de los Gordon³, tal vez haya oído que otra vez estoy trabajando con ahínco en el campo filosófico. Por eso apenas tengo tiempo para escribir cartas. Por tanto, le pido que tenga paciencia y comprensión, si la hago esperar y le escribo brevemente. Si ve a mis familiares, deles cordiales saludos. Pero no vaya adrede a dárseles.

¡Que le vaya bien!, suya,

Hna. T. Benedicta

[dirección del sobre]

Señorita Dra. Ruth Kantorowicz.
Hamburgo 39. Calle Großheide, 1.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89⁴

2 Congregación de franciscanas de la penitencia y del amor cristiano, cuya casa provincial estaba en Rheininsel Nonnenwerth junto a Remagen. El convento (muy antiguo y originariamente de benedictinas) fue ocupado después de la secularización por las franciscanas (1853) con un instituto femenino e internado.

3 La familia de su hermana Else Gordon, con apellido de familia Stein.

4 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 7 de agosto de 1935.

460

A Katharina y Karl Lichtenberger

COLONIA, 7 DE AGOSTO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-122; publ. en *Briefauflese*, p. 87-88 (fragm.); ESW IX, 208; ESGA 3, 410; *Selección*, p. 101 (fragm.); *Autorretrato* 198.

Noticia de la muerte de Anneliese.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 7. VIII. 35

Muy estimada señora, muy estimado señor Lichtenberger¹:

A través de la hermana Agnella² ayer recibí el recordatorio de la querida Anneliese. Gracias, de corazón, por ello. Es una reproducción muy fiel a la vez que simpática. Hace ya tiempo que las hermanas de Santa Magdalena me comunicaron la noticia de la muerte. He de confesar que para mí fue un alivio saber que su querida hija se había visto liberada del largo sufrimiento y que estaba en la paz del Señor. Para ustedes esto es, naturalmente, muy duro, pero seguramente que sería más duro contemplar su sufrimiento. Desde hace años me he acordado de Anneliese diariamente en la santa misa, y ahora tampoco me olvidaré de ella. Tengo, sin embargo, la confianza de que apenas necesitará de nuestras oraciones. Ustedes saben bien lo mucho que yo he valorado siempre la nobleza de sus sentimientos. Lo que a los ojos humanos podría aparecer como falta –su carácter reservado y su excesiva timidez–, delante de Dios pesa muy poco.

Kläre Grass³, que me visitó en marzo, fue la última que me habló de Anneliese, y desde aquí le llevé mis saludos. Kläre opinaba que no escribía más cartas porque temía que con ello se propagara el virus. Ahora ya está con Dios y le resultará mucho más hermoso que su bosque natal, por el que ella sentía continua nostalgia. Además, conseguirá a sus queridos padres la gracia de poder gozar con ella⁴.

Les recuerdo cordialmente, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Katharina Lichtenberger, con apellido de familia Bissinger (1880, Gerresheim - 1964, Gerresheim) y Karl Lichtenberger (1880, Gerresheim - 1956, Ludwigshafen) eran los padres de Anneliese, que era hija única.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 Condiscípula de Anneliese Lichtenberger en el Seminario de profesoras de Espira.

4 A esta carta adjuntó una estampita de los ángeles de Beuron con la sentencia: Pax aeterna. A la vuelta escribió Edith Stein: "Las almas de los justos están en las manos de Dios. A los ojos de los necios parecía que morían, pero ellos están en paz. E.St."

[dirección del sobre]

Señora y señor Karl Lichtenberger.

Ludwigshafen junto al Rin; calle Rohrbach, 37.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürener, 89⁵

461

A Gisela Naegli

COLONIA, 9 DE AGOSTO DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-139c; publ. en ESW IX, 209; ESGA 3, 411; *Autorretrato* 199.

Agradece el donativo. Ha publicado un artículo Sobre la historia y el espíritu del Carmelo.

J. † M.

Pax Christi!

9. VIII. 35

Querida señorita Naegli¹:

Gracias, de corazón, por el donativo que ayer nos fue enviado desde Aquisgrán. El artículo² ha aparecido el domingo de *Laetare* en el suplemento del sábado del 'Augsburger Postzeitung'. Desgraciadamente hemos recibido tan pocos ejemplares que no me es posible enviarle uno. Pero, probablemente, será editado como cuadernillo aparte junto con algunos otros que tratan del Carmelo. En ese caso, dispondremos de más ejemplares.

Entretanto no me he olvidado de usted ni de los muchachos que cuida. Gracias nuevamente, de corazón, y reciba mis buenos deseos, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Suiza.

Señorita Gisela Naegli.

Zurich; calle Nägeli, 4.

5 En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 8 de agosto de 1935.

1 Gisela Naegli (1897-1998), cf. Ct 426, nota 1.

2 El artículo de Edith Stein *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo* apareció el 31 de marzo de 1935, cuarto domingo de cuaresma, en el suplemento dominical *Zu neuen Ufern*. El planeado cuadernillo no parece que llegara a confeccionarse.

[remitente]

Carmelo.

Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89³

462

A Ruth Kantorowicz

COLONIA, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-87; publ. en ESW IX, 211; ESGA 3, 415; *Autorretrato* 201.*Le envía parte del manuscrito de su Autobiografía para que lo copie a máquina.*

† Pax Christi!

12. IX. 35

Querida señorita Ruth!:

¡Ahí va trabajo!² Aún no está todo; alrededor de 30 páginas llegarán después. Por favor, sacar dos copias. Lo que está entre corchetes, por favor, dejarlo. Comenzar por la raya de lapicero de las primeras páginas. Después de la raya de lapicero de la página 580 viene una supresión grande, que tal vez se podría señalar mediante una línea de puntos suspensivos.

Desde ahora gracias, de corazón, y reciba mis buenos deseos, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce O.C.D.

El sábado por la mañana pronto haremos la renovación comunitaria de los votos (a puertas cerradas).

463

A Werner Gordon

COLONIA, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en GC (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48c; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 61; ESGA 3, 419.

³ En el matasellos se lee: Colonia-Lindenthal, 9 de agosto de 1935.

¹ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

² Ruth Kantorowicz recibió las notas de Edith Stein *Aus dem Leben einer jüdischen Familie* (Historia de una familia judía) para copiarlas a máquina. En la página 580 del manuscrito se ve muy bien la raya a lápiz. En el libro impreso aquí comienza un nuevo capítulo.

Agradece la felicitación y la foto. Puesto que está tan solo y tan cargado de trabajo le aconseja tomar un descanso. Entiende la decepción que ha tenido con Gerhard. Ruth está desde hace varios meses en Colonia en un ambiente católico.

Colonia-Lindenthal, 30. IX. 35

Calle Dürer, 89

Querido Werner!:

Quizás llegue esta carta antes de Navidad. Pienso que entonces tendrás deseos de recibir saludos del hogar. Por desgracia, supongo que nada de lo que podría contarte te alegraría. Como ya otras veces, tu felicitación de cumpleaños fue la primera en llegar. Gracias de corazón por ello y por la bonita foto. Nos ha hecho mucha gracia. El desconcertante asombro del pequeño² respecto de la destreza de su hermano mayor es realmente un fenómeno. En cada foto Hans aparece de manera distinta. Debe ser muy vivo, pues cambia de expresión constantemente. De Breslau me han enviado, para que las vea, algunas fotos. Allí donde Hans está sólo -con el gran pellejo- recuerda mucho a Ernst Ludwig³. Dices que estás no menos aislado del mundo que yo. Ahora bien, tu aislamiento es mucho más doloroso. Nuestros muros mantienen lejos de nosotras muchos males, y encierran dentro de sí todo lo que se necesita para ser feliz - feliz en nuestro sentido, no según lo que generalmente se entiende fuera por tal. De corazón te deseo que pudieras quitarte de encima durante un par de meses la pesada carga del trajín comercial y vinieras aquí. Me hago cargo de la gran decepción que habrá sido para ti la ausencia de Gerhard⁴. Pues en tus cálculos estaba que un día él te pudiera representar. Por otra parte, me alegro por él, pues ha encontrado algo que se ajusta a sus deseos. ¿No es posible encontrar ahí algún compatriota de confianza, a quien podrías ir introduciendo en tu negocio?

Quizás sepas por Hamburgo⁵ que Ruth Kantorowicz está aquí desde hace algunos meses. Le gustaría vivir en un ambiente católico, y en Hamburgo no se sentía atada. Vive con gente muy buena y sencilla de nuestro vecindario⁶ y participa en nuestra vida tanto cuanto es posible a los que están fuera. Nuestro convento ejerce una gran fuerza de atracción para

¹ Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

² Max (* 1934), segundo hijo de Werner; el 'hermano mayor' era Hans (* 1933).

³ Ernst Ludwig Biberstein (*1922, Breslau), hijo de Hans Biberstein y Erna, era primo de Werner Gordon.

⁴ Gerhard Stein (1902, Breslau - 1987, Sharon / EE.UU.), hijo de Paul Stein y Gertrude, participó en Colonia en la beatificación de su tía Edith el 1 de mayo de 1987.

⁵ Los padres de Werner vivían en Hamburgo y tenían amistad con Ruth Kantorowicz.

⁶ Después de una corta estancia en las franciscanas, Ruth se alojó en Colonia-Lindenthal, concretamente en la calle Classen-Kappellmann 14 con la familia Heike.

mucha gente, aunque es pobre e insignificante y no ofrece brillantes celebraciones litúrgicas. Con todo, perciben algo de la tranquilidad y paz que hay detrás de la reja.

Siento mucho que Tulia⁷ y yo no podamos entendernos en el mismo idioma. Con gusto le escribiría personalmente un par de palabras. Así que te ruego que le hagas llegar mis cordiales saludos y deseos para Navidad y para el Nuevo Año.

¡Que os vaya bien a todos! Tu tía,

Hna. Benedicta

464

A Margarete Günther

COLONIA, 5 DE OCTUBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-13; publ. en ESGA 3, 420.

Le aconseja llevar a su madre a otro sanatorio. Conviene no agotarse y reconocer las propias limitaciones sin complejos.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 5. X. 35

Querida señorita Günther¹:

Puesto que no puede venir, quisiera enviarle como compensación un pequeño saludo. Hubiera celebrado de corazón que descansara un poco con nosotras. Quizás sea ello posible pronto, independientemente de Bonn. Por lo que respecta a su madre quisiera aconsejarle llevarla directamente de Bonn al otro sanatorio, sin pasar por casa. De lo contrario, seguro que será más duro. Pero usted misma tiene no menos necesidad de descanso. Creo que el buen Dios le envía este quebranto de fuerzas para que comprenda que una persona no es capaz de realizar el trabajo de dos o tres. Si usted desempeña bien y en conciencia una actividad escolar o un puesto asistencial, entonces eso se ha "cumplido" satisfactoriamente. Y los trabajos del hogar, que quedan por hacer y sobrepasan lo habitual, no se pueden, sin embargo, dejar de hacer. Así pues, si he de manifestar un deseo, éste es el único: que acepte la disminuida capacidad pacientemente y sin 'complejos de inferioridad' y espere, hasta que vuelvan las fuerzas, pero familiarizán-

⁷ Tulia Duque (1915-1981), cf. Ct 323, nota 2.

¹ Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

dose para más tarde con la idea de tener que entregar el actual sistema de explotación exhaustiva. Me alegraría si encontrara a alguien -quizás los parientes- que realmente se preocupara de usted. Si el Señor le envía un ángel tan bueno, entonces debe abandonarse a él como un niño. En cuanto usted ya no quiera acometer algo con violencia, que no se deja imponer, la cosa irá ciertamente mejor. Quiero encomendarle a nuestros queridos santos de la Orden y a la Reina del Rosario²; seguro que le ayudarán con gusto.

Con los deseos y saludos más cordiales, su hermana,

T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

Seguro que se alegrará conmigo si le cuento que ahora, cada semana, recibimos unas letras de mi madre³ y que el último miércoles se ha escapado a sus hijas y ha hecho una visita a Pawelwitz.

465

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 2 DE NOVIEMBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW IX, 212; ESGA 3, 425; *Autorretrato* 202.

Ayuda a Adelgundis a preparar un artículo. Sobre textos de santa Teresa exhortando a la lectura de la Biblia. San Juan de la Cruz basó su cultura en la Biblia. Le envía un librito traducido por la Hna. María Angela.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 2. XI. 35

Querida hna. Adelgundis¹:

En la medida en que podemos, nos apresuramos a cumplir su deseo. No recordamos que haya algún lugar en nuestra santa Madre², en el que

² La fiesta de Nuestra Señora del Rosario se celebra el 7 de octubre.

³ Auguste Stein (cf. *Autobiografía*, nota 3) vivía en Breslau en compañía de sus hijas Rosa Stein (cf. *Autobiografía*, nota 18) y Frieda Tworoger, con apellido de familia Stein (cf. *Autobiografía*, nota 36). La madre de Edith Stein visitó el recién fundado Carmelo de Pawelwitz (posteriormente Wendelborn) junto a Breslau.

¹ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

² En sus escritos Teresa de Jesús alude frecuentemente a textos de la Sagrada Escritura. Impensable en ella una recomendación expresa de la lectura de la Biblia toda vez que su traducción al español había sido prohibida por la Inquisición.

directamente exhortaría a una lectura de la Biblia. Sólo en el importante capítulo 22 de su *Vida*, en el que señala la ocupación con la Humanidad de Cristo como medio para la más alta contemplación y previene urgentemente de querer prescindir de ella, se deduce la referencia a los evangelios. Y sus *Meditaciones sobre los Cantares* (en el cuarto volumen de la editorial Pustet) son una interpretación del *Cantar de los Cantares*. Por el contrario, nuestro santo Padre Juan ha basado su formación en la lectura de la Biblia. Al final sólo tenía en su celda el Nuevo Testamento.

Los frutos los ve usted en los dos santos carmelitas, sobre los que le hemos copiado algunas cosas. Sólo los dos ofrecerían materia abundante para su artículo, pues toda su vida religiosa fue un trasunto de la Sagrada Escritura. Pero, naturalmente, no permitirá que sea sólo el Carmelo el que tome la palabra. Bueno sería también que utilizara los libros como lectura de viaje. La sensación que se obtiene es distinta a la que puede proporcionar un par de lugares transcritos.

Podríamos haber añadido mucho más. Pero suponemos, primero, que para usted sería preferible no tener mucho donde escoger, y, segundo, incluso nosotras tendríamos que robar tiempo a nuestro trabajo.

Sin el consejo y el apoyo de una hermana caritativa³, probablemente yo no hubiera podido prestarle ningún servicio. La filosofía se traga casi todo el tiempo, salvo las horas de oración. Hna. Maria Angela también le envía el librito que ha traducido. Estuvo 15 años en un Carmelo belga y traduce muchas cosas del francés.

A usted, a la hermana Placida⁴, a la muy reverenda Madre Priora⁵ y a la condesa Bissingen⁶ saludos cordiales, a toda prisa, y deseos de bendición para todos sus trabajos. Su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

466

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 17 DE NOVIEMBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-12; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 38-40; *Briefauflese*, p. 88 (fragm.); ESW IX, 213; ESGA 3, 430; *Cartas a Hedwig*, p. 38-40; *Selección*, p. 101-102 (fragm.); *Autorretrato* 203.

A los Koyré, que le visitaron en el Carmelo, les enseñó el primer capítulo de *Ser finito y ser eterno*. Ha examinado el manuscrito de Hedwig y el libro de las plantas. El

3 Esa hermana caritativa era Angela (Martha) Schwalge OCD (1880-1952; cf. Ct 421, nota 2).

4 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

5 Maria Benedicta Föhrenbach OSB (1883-1961), cf. Ct 211, nota 12.

6 Maria Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

cambio total de de la obra Acto y potencia en *Ser finito y ser eterno se debe al estudio de Aristóteles. Le anima a leer La mujer eterna de Gertrud. Le gustaría mucho que le visitara en el Carmelo. Parte de su familia ya ha emigrado.*

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 17. XI. 35

Mi querida Hatti¹:

Hace mucho tiempo que tenía pensado escribirle una carta. Ahora ha de estar lista antes del Adviento. Fue un gran regalo de fiesta para mí saber que otra vez le va bien o, en todo caso, básicamente mejor.

Justamente cuando escribió usted acababa de pedir a París el libro de las plantas² que el pillo Koyré³ me había sustraído secretamente. ¿Sabe usted que él y Do⁴ estuvieron aquí en agosto? Me alegré mucho de ello, ya que fue para mí una gran ayuda: le dí a leer el primer capítulo del gran opus⁵, y me animó a seguir trabajando. Esto es algo que yo estaba necesitando, pues un trabajo de esta naturaleza encaja muy mal con nuestro ritmo de vida, y exige mucho sacrificio no sólo de mí sino también de mis queridas hermanas. Ahora bien, una no quisiera ocuparse en ello, si no vale la pena.

He examinado detenidamente, sin pausa, su manuscrito y el libro de las plantas, cada uno de ellos en el momento en que hube de ocuparme con idénticas cosas en mi trabajo. Coincidimos mucho. Pero, al parecer, yo soy más platónica y agustiniana que usted. Quizás justamente porque parto de Aristóteles y santo Tomás. Lo que yo digo sobre la sustancia, ha brotado de una tenaz lucha acerca de la comprensión de la οὐσία aristotélica. Al estudio de Aristóteles debo, fundamentalmente, la ruptura total de la primera redacción en favor de la segunda.

Naturalmente, su antropología también será para mí muy importante⁶. Si es posible, le aconsejaría no hacer, como en el libro de las plantas, la división en texto 'popular' ni añadir continuas anotaciones, sino organizarlo como un todo. Ojalá disponga del espacio necesario para ello.

Creo que se alegraría si leyera el libro de Gertrud von le Fort⁷ *La mujer eterna* (Kösel, 1934; seguramente se halla en la biblioteca regional).

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Die 'Seele' der Pflanze*, Breslau, Otto Borgmeyer, 1934.

3 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

4 Dorothee Koyré, amistosamente llamada Do.

5 La remodelación de su escrito de concurso a cátedra *Potencia y acto en la obra Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*.

6 Lo que se dice una antropología de Hedwig Conrad-Martius nunca ha sido publicada.

7 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

Contiene tres artículos: *La mujer eterna, la mujer en el tiempo, la mujer intemporal*. La última es la madre. Y usted daría una gran alegría a Gertrud von le Fort, enviándole el libro de las plantas: usted misma notará la proximidad de ambas. En mi primer encuentro con Gertrud von le Fort también yo percibí una fuerte afinidad con ella. Sería maravilloso si ambas se relacionaran⁸. Ella vive en Baierbrunn en Isartal, Casa Konradshöhe.

Consideraría como un regalo del cielo que usted viniera a verme alguna vez. Tendríamos mucho de qué hablar. Si llega el momento oportuno, el Señor se cuidará de ello como de todo lo demás. Parece que también Atró⁹ piensa en una visita. Esto me ha alegrado mucho. Las rejas todavía le harán menos gracia que a usted. Pero se acostumbrará enseguida.

Pida, por favor, por mis queridos familiares. Cada vez se les ponen las cosas más difíciles. Tres sobrinos están ya en América¹⁰, otro prepara su marcha a Palestina. Queda sólo el más pequeño¹¹ (de 13 años); el día 23 será bendecido, es decir, recibido en la comunidad como "hijo de la ley".

En el amor de Cristo, su hermana,

Benedicta

467

A Elisabeth Nicola y a Helene Lieb

COLONIA, 20 DE DICIEMBRE DE 1935

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-145; publ. en ESW IX, 214; ESGA 3, 433; *Autorretrato* 204.

De parte de la Priora, felicitaciones de Navidad. Da información sobre algunos libros de psicología y pedagogía. Le agradecería una visita a finales del mes. Tienen a dos hermanas enfermas.

⁸ Si llegaron o no a encontrarse Gertrud von le Fort y Hedwig Conrad-Martius, no ha sido averiguado; sin embargo es seguro que una más estrecha relación no ha tenido lugar. En su gran obra *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, Edith Stein afirma, en referencia al libro de Conrad-Martius, que la planta es una imagen de la mujer eterna, tal y como la ha descrito Gertrud von le Fort (cf. p. 282).

⁹ Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

¹⁰ Werner Gordon (1906-1990; cf. Ct 216, nota 1), Gerhard Stein (1902-1987; cf. *Autobiografía*, nota 63) y Helmut Stein (1916-1986; cf. Ct 417, nota 7). Wolfgang Stein (1912-; cf. *Autobiografía*, nota 76) se estaba preparando para emprender viaje a Palestina.

¹¹ Ernst Ludwig Biberstein (*1922), cf. Ct 463, nota 3.

J. † M.

Pax Christi!

20. XII. 35

Querida señorita Nicola, querida señorita Lieb¹:

Nuestra querida Madre² me ha encargado que comunique a nuestras dos carmelitas en el destierro³ nuestros mejores deseos de bendición para la fiesta de Navidad, así como también nuestro agradecimiento por sus cariñosos saludos para la fiesta de la santa Madre⁴ y para el comienzo del Adviento.

No cuadra muy bien en una carta de Navidad contestar a las preguntas profesionales de la señorita Nicola. Pero no queda más remedio, por eso quiero resolverlo al principio. La psicología y pedagogía católicas son ciertamente una tarea pendiente del Instituto de Münster⁵. No hay allí mucho que recomendar. De todos modos existe el gran léxico de pedagogía del Instituto⁶; pienso que estará a su alcance, sino en otra parte, al menos en el número 20 de la calle Reich en la organización católica escolar. Igualmente, los volúmenes hasta ahora aparecidos del manual de pedagogía⁷. En el léxico encuentra usted, sobre cada una de las cuestiones, un breve informe y bibliografía. Del manual le recomendaría, especialmente, el volumen primero (EGGERSDORFFER, *Formación de la juventud*). Allí se ha hecho el intento de construir sobre fundamento católico, y desde ahí valorar sin prejuicios las modernas corrientes. Como introducción para la psicología quizás puede pensarse en Alois FISCHER, *Desarrollo, actualidad y significado pedagógico de la investigación psicológica de la juventud*⁸. Ha sido publicado en 1926 por el Instituto central de educación y enseñanza. Para la

¹ Antiguas compañeras del Marianum en Münster. Elisabeth Nicola (1908-1989; cf. Ct 333, nota 1); Helene Lieb (1909-1991; cf. Ct 371, nota 4).

² Priora Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

³ Ambas jóvenes estaban considerando la posibilidad de ingresar en el Carmelo. Esa posibilidad se hizo realidad en el caso de Helene Lieb; Elisabeth Nicola entró en la Orden de las Hijas de María.

⁴ Solemnidad de santa Teresa de Jesús. Adviento comenzaba el 1 de diciembre.

⁵ Instituto alemán de pedagogía científica.

⁶ *Lexikon der Pädagogik der Gegenwart*, editado por el Instituto alemán bajo la dirección de Josef Spieler; el primer volumen apareció en 1930, el segundo en 1932.

⁷ El *Handbuch der Erziehungswissenschaft* había sido concebido en cinco partes con varios volúmenes, de los que sólo pudieron salir once antes de que el Instituto fuera disuelto por el régimen nacionalista. El volumen recomendado por Edith Stein apareció en Munich en 1928 (pensado como tercero de la primera parte): Franz Xaver EGGERSDORFFER, *Jugendbildung. Allgemeine Theorie des Schulunterrichtes*.

⁸ Aloys Fischer (1880, Furth junto a Irschenberg - 1937), fenomenólogo, fue profesor de filosofía y pedagogía en Munich como sucesor de Friedrich Wilhelm Förster. El objetivo principal de Fischer era la educación popular en las escuelas. La fidelidad a su mujer Paula, que era judía, le costó la cátedra. Tras su muerte, la viuda fue víctima de la persecución judía, mientras que el hijo, el pintor Ernst Maria Fischer, cayó en el frente occidental.

pedagogía, los escritos de Otto Willmann⁹. Luego los escritos de Montessori¹⁰ me parecieron muy significativos y, en todo caso, capaces de una fundamentación católica. (Para usted lo más importante es: Montessori, *Educación para niños*). En la organización católica escolar le informarán con mucho gusto personalmente. Podría ponerse en contacto con el Padre Schröteler¹¹ SJ, dándole un saludo de mi parte.

Y sobre estas cosas, suficiente. Nos alegraríamos si les fuera posible acercarse aquí alguna vez después de Navidad. Entonces, otra vez, tomarían sobre sí, con ánimo renovado, la dura prueba de la espera. No es recomendable que vengan antes del día 28, ya que durante 4 días tenemos horario festivo y, en consecuencia, poco tiempo para el locutorio. Además, esos días ustedes tendrán que estar con la familia.

Si todavía tienen ocasión de ver a la señora Dülberg¹², denle también, por favor, mis cordiales saludos de Navidad. Sobre este tema nos entendemos mejor de viva voz.

Por desgracia, dos de nuestras hermanas no podrán celebrar con nosotras la Navidad. Las encomiendo de un modo especial a sus oraciones: Sor Ursula¹³, que ha sufrido hace algunos meses una operación, ha tenido que salir fuera a recuperarse. Nuestra querida hermana más antigua¹⁴, quien, a causa de la gripe que cogió hace dos semanas, está en cama, y tardará un tiempo en poder ir al coro.

Y ahora otra vez les deseo tantas gracias navideñas, de modo que una Navidad en el Carmelo no pudiera traerles más. El Salvador está en todas partes con su amor y con su riqueza inagotable.

9 Otto Willmann (1839, Lissa - 1920, Leitmeritz), pedagogo y filósofo. Bajo su dirección se editó un léxico de pedagogía en cinco volúmenes, que vio la luz en Friburgo.

10 María Montessori (1870, Chiaravalle junto a Roma - 1952, Noordwijk / Holanda) médica y pedagoga, comenzó su trabajo pedagógico en Roma con hijos de trabajadores. Construyó sus postulados sobre la autonomía y creatividad propia del niño.

11 Josef Schröteler SJ (1886, Düren - 1955, Frankfurt) hizo sus estudios en Colonia, Berlín y Munich, donde hizo el doctorado con Aloys Fischer, obteniendo summa cum laude. El año 1924 la Conferencia Episcopal le llamó para que trabajara en Düsseldorf en la sede de la organización católica escolar. Desde allí desarrolló una rica actividad como escritor y conferenciante en los ámbitos de la pedagogía, de la problemática político-educativa y de la teología moral. La organización católica escolar fue fundada en 1911 en el encuentro de los católicos en Maguncia como 'Organización de los católicos de Alemania para defensa y promoción de la escuela y educación cristiana'. Es muy difícil calcular la gran importancia que instituciones como ésta tuvieron antes de la primera guerra mundial y hasta el comienzo del régimen nacionalsocialista.

12 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

13 Ursula Klefisch OCD (1877-1965), cf. Ct 425, nota 3.

14 Theresia (Christine) Broicher (1854, Berzdorf junto a Colonia - 1943, Welden junto a Augsburgo). Entró en el Carmelo de Maastricht en 1878; en 1890 se trasladó al Carmelo de Aquisgrán, que había sido restaurado; más tarde perteneció al grupo de hermanas que el 20 de octubre de 1896 fundaron el 'tercer' Carmelo de Colonia. A causa de los ataques aéreos en 1943 se trasladó al Carmelo de Welden, donde murió.

En este amor les saluda su hermana,

T. Benedicta a Cruce. O.C.D.

El 8 de diciembre ha sido inaugurado el nuevo Carmelo en Breslau-Pawelwitz.

[dirección del sobre]

Señorita Elisabeth Nicola.

Düsseldorf; calle Lessing, 69.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89¹⁵

468

A Katharina y Karl Lichtenberger

COLONIA, (DICIEMBRE DE 1935 ?)

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-123; publ. en ESW IX, 215; ESGA 3, 438, 536; *Autorretrato* 205.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal. Calle Dürer, 89

Cordialmente agradecida respondo a todos sus amables deseos y saludos de fiesta. Seguimos unidos en el recuerdo de su querida Anneliese¹.

En el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora y señor Lichtenberger².

Ludwigshafen junto al Rin³.

15 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 22 de diciembre de 1935.

1 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

2 Katharina Lichtenberger (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

3 Tarjeta postal artística de Maria Laach "Adoro Te".

AÑO 1936

469

A Martin Grabmann

COLONIA, 2 DE FEBRERO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-49; publ. en *Briefauflese*, p. 89 (fragm.); ESW IX, 216; ESGA 3, 440; *Selección*, p. 102 (fragm.); *Autorretrato* 206.

De parte de la Priora, le recuerda el prometido prólogo para su libro. Ella trabaja en la nueva redacción de *Acto y potencia*, que se llamará *Ser finito y ser eterno*.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentall, calle Dürener, 89

2. II. 36

Muy reverendo señor prelado¹:

Nuestra querida reverenda Madre² (desde el 10 de enero es la que hasta ahora era Subpriora), en razón de la tarjeta postal adjunta, me ha encargado que le 'recuerde amablemente' el prometido prólogo para su libro³. Le

1 Martin Grabmann (1875-1949), cf. 176, nota 7. Una de sus obras se halla en el legado de Edith Stein: *Die Kulturphilosophie des heiligen Thomas von Aquin*, Augsburg, 1925, citada en *Ser finito y ser eterno*; también ha utilizado la que lleva por título *Die Werke des heiligen Thomas von Aquino. Eine literarhistorische Untersuchung und Einführung*, München, 1931.

2 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Se trata del libro *Die siebenfache Gabe*, aparecido en la editorial Herder de Friburgo en 1936. Grabmann ha cumplido de inmediato lo que se le pedía, pues su prólogo (V-VIII) está fechado el 9 de febrero de 1936.

estaríamos muy agradecidas si para ello pudiera robar un poquito de tiempo a sus otros trabajos.

El encargo me brinda una ocasión estupenda para pedirle, una vez más, su oración y bendición. Desde hace medio año estoy trabajando en la nueva redacción de la obra *Acto y potencia*, y aún sigo ocupada en ello. El resultado ha sido una total transformación. El nuevo título será *Ser finito y ser eterno*. El libro debe aparecer en la colección "Christliches Denken" en Pustet (Salzburgo)⁴. Pero aún se necesita mucha ayuda del Espíritu Santo para madurarlo bien.

Por mi parte, tengo muy presentes sus trabajos e intenciones. La pequeña estudiante (señorita von Stein)⁵, que de vez en cuando me visita, me puso al corriente de las dificultades de su labor docente.

Con respetuosos saludos, suya, afectísima en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

470

A Margarete Günther

COLONIA, 5 DE FEBRERO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-15; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 21 (fragm.); ESGA 3, 441.

Le pide excusas por la tardanza en contestar. Sobre el matrimonio cristiano. A pesar de la cuaresma la Priora permite que la visite.

† Pax Christi!

Colonia-Lindentall, 5. II. 36

Querida señorita Günther¹:

Ahora se me anticipa usted, esto es, a la respuesta a su amable carta de Navidad. Mentalmente le he escrito a menudo, pero las manos estaban ocupadas con otras cosas. Sólo era falta de tiempo que no le llegara nada visible. En mi memento diario he incluido inmediatamente su gran intención. En absoluto lo contemplo como algo mundano. El matrimonio es un sacra-

4 La biblioteca (que no la colección) *Christliches Denken* ("Pensamiento cristiano"), trasladada a Salzburgo (Anton Pustet), fue publicada por la abadía benedictina de Seckau. Sólo salieron 2 volúmenes; ya que, a causa de las dificultades surgidas, la serie hubo de interrumpirse. La obra de Edith Stein *Ser finito y ser eterno* sólo pudo publicarse en 1950 en otro sitio.

5 No se averiguado de quién se trata.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

mento, y un auténtico matrimonio cristiano, como debiera ser el suyo, es un gran deseo de la santa Iglesia. Me alegro de corazón con usted, y estoy convencida de que esta es la solución adecuada para usted. El 4 y el 18 de marzo haré yo lo mío. Acabo de obtener permiso de nuestra querida Madre² para poderle escribir diciéndole que puede venir. Para usted hay dispensa del encerramiento cuaresmal. Tan sólo quisiera colocar encarecidamente en el corazón, como la más importante preparación al matrimonio, que haga todo lo posible por su salud, no sólo comer y dormir, sino también procurar descansar y relajar los nervios. En realidad esto es ahora deber irrecusable. Por ello también le aconsejo no volver a hacer otra vez el intento con su querida madre. Sólo aparentemente es duro, pero en verdad es lo más saludable para ambas partes. Lo demás de palabra.

Con los deseos más cordiales para las próximas semanas y todas sus intenciones. Suya,

Hna. T. B. a. C.

471

A Elisabeth Nicola y a Helene Lieb

COLONIA, 24 DE FEBRERO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-127; publ. en ESW IX, 217; ESGA 3, 444; *Autorretrato* 207.

Les desea buena cuaresma y feliz Pascua; la misa matinal es lo más importante. Le encantarían que la visitaran después de Pascua.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 24. II.36

Queridas hermanitas en el exilio¹:

Propiamente esta es una contestación a la señorita Nicola; pero no quisiera originar con ella una tormenta otra vez². Por este motivo va dirigida a la señorita Lieb, así también ella sale ganando.

A las dos les deseamos una cuaresma llena de gracia y una inmensa alegría pascual. Consideren la santa misa de la mañana con la hermosa liturgia cuaresmal como la parte más importante del día, y el resto como

² Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

¹ Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1 y Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

² Elisabeth Nicola pensaba, contra la voluntad de sus padres, entrar en el Carmelo; por eso, cada vez que llegaba correo del convento se originaba 'una tormenta'. Más tarde, Elisabeth Nicola entró en las Hijas de María.

pequeña ofrenda diaria de acción de gracias. De esta manera el tiempo transcurrirá bien y pronto.

Sería maravilloso si después de Pascua pudieran venir alguna vez. Creo que la señorita Lieb estuvo aquí antes de nuestras elecciones. En ese caso, desconocen los cambios producidos en el Carmelo. Ahora Madre Teresia Renata³ es nuestra querida Madre; Madre Josefa, su sucesora como Maestra de novicias y, al mismo tiempo, hermana tornera, ya que la hasta ahora tornera Aloysia⁴, ha pasado a ser Madre Subpriora. Esto no quita para que sus cartas lleguen al debido destino.

Con el ruego de que pidan por mí, por los míos y por toda nuestra familia carmelitana, las recuerda fielmente, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señorita Helene Lieb.
Düsseldorf; calle Flora.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89⁵

472

A Elly Dursy

COLONIA, 26 DE FEBRERO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW IX, 218; ESGA 3, 445; *Autorretrato* 208.

Pide determinación en una cuestión tantas veces tratada.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal,

Miércoles de ceniza, 26. II. 36

Querida Elly¹:

Sólo es posible poner fin a esta eterna pregunta sobre la base de la obediencia. Por tanto, una vez más, escribe todos los pros y contras al P. P.² -en

³ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5; Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

⁴ Aloysia (Angela) Linke (1893, Schlabit / Silesia - 1967, Colonia). A ella hay que agradecer que, a pesar de la destrucción total del Carmelo de Colonia-Lindenthal, pudieran salvarse algunas cosas de valor.

⁵ En el matasello se lee: Colonia, 25 de febrero de 1936.

¹ Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

² Probablemente se trata de Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4.

contra incluyo también la fuerte inclinación a la vida interior— y solicita de él un sí o un no. Cuando tengas la respuesta, entonces di *Deo gratias*, y no vuelvas a pensar más en el asunto.

Los libros no corren prisa. Estoy contenta de que estén en camino. También llegarían a tiempo, si tú los trajeras en Pentecostés.

No te escribo más cosas en esta carta de cuaresma, para que el 'servare ordinem' no se limite a colgar de la pared.

A ti y a Ännchen³ cordiales deseos de bendición para todo el santo tiempo. Por favor, reza especialmente por mis familiares, ahora precisan mucho de ello.

In caritate Christi, tuya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

473

A Petra Brünig

COLONIA, 24 DE MARZO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 89 (fragm.); ESW IX, 219; ESGA 3, 446; *Selección*, p. 103 (fragm.); *Autorretrato* 209.

Agradece el regalo. En la víspera de san José festejan a la Madre Josepha. Le agradece el envío de la literatura dramática. Pronto entra en ejercicios.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 24. III. 36

Querida reverenda Madre¹:

No queremos dejar de agradecerle por más tiempo su generosidad, que otra vez ha vuelto a demostrarnos. Siempre me conmuevo de nuevo, cuando, junto con nuestra querida Madre tengo que desenvolver estos hermosos paquetes, que han sido preparados con tal cuidado que una quisiera no pensar que usted tiene que preocuparse de su propia familia conventual, que es grande, y de una serie de instituciones. Pero en un auténtico corazón de madre siempre tiene lugar cualquiera de los muchos hijos adoptivos. Esto lo he experimentado en casa. Siempre he tenido la sensación de que usted hace por mí lo que haría mi buena madre si comprendiera nuestra vida. De

3 Hermana de Elly Dursy.

1 Petra Brünig OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

momento estamos muy agradecidas de que, al menos, siempre escriba "saludos a todas".

La víspera de la fiesta de san José hemos felicitado a la Madre Josepha, y, con tal motivo, hemos colocado todos los regalos en el precioso altarcito barroco del noviciado, también naturalmente las pequeñas, pero encantadoras, obras artísticas de la maestra de cocina. A la hora del café del día de la onomástica, que celebramos el domingo de *Laetare* —también en el noviciado—, cada uno de nuestros seis huéspedes encontró una, colocada en su sitio, con la que marchó muy contento. Con ellos estaban nuestras cuatro Madres y las dos hermanas más antiguas. En realidad, ahora hay cuatro religiosas que son Madres: "Nuestra Madre", Madre Subpriora (que no es la Madre Josepha), Madre Josepha y Madre Gabriele², que ha regresado a casa procedente de Kordel, puesto que una hermana le ha sucedido allí en el priorato.

Muchas gracias también por las grandes provisiones de literatura dramática. Para la profesión de nuestra hermana Baptista³, probablemente el día de la Visitación de María, quisiéramos representar algo de *Metanoëite*⁴. Es una gran devota del Bautista, por ello al final de la representación recibirá el libro como obsequio. De *Madre del cielo* acabo de transcribir un pasaje apropiado para nuestra hna. Margareta⁵, que mañana hace la profesión perpetua. Es una joven de Westfalia que ha sufrido la difícil operación de basedow. Ahora le va mucho mejor. Es la mayor de 14 hermanos, y su hermana más pequeña hará la primera comunión el día de su imposición del velo (martes de Pascua). ¿Cuánto tiempo más podemos quedarnos con los libros prestados?

Las conferencias del P. Bonaventura⁶ se las he dado primeramente a la Madre Josepha⁷, puesto que pronto comenzará la segunda mitad de sus ejercicios (la primera la hizo antes de la fiesta). Yo la seguiré el día 1 de abril y permaneceré en silencio toda la Semana Santa. A las dos encomiendo a sus oraciones; naturalmente también yo la llevaré a usted muy dentro estos santos días. Sie el buen Dios quisiera hacerme un buen regalo, me enviaría al P. Bonaventura para la confesión durante los ejercicios espiri-

2 La cuatro Madres: Priora Teresia Renata Posselt (1891-1961; cf. Ct 379, nota 5); Subpriora Aloysia Linke (1893-1967; cf. Ct 471, nota 4); Expriora Josepha Wery (1876-1959; cf. Ct 365, nota 4) y Gabriele (Katharina) Leuffen (1860, Rheydt - 1936, Colonia), había sido 12 años Priora en el Carmelo de Kordel junto a Tréveris.

3 María (María Baptista) Pohl OCD (1905-1980), cf. Ct 451, nota 3.

4 Una pieza de teatro de Reinhard Johannes Sorge (1892-1916; cf. Ct 253, nota 3), aparecida en 1915. *Mutter des Himmels* es una colección de cantos de Sorge, editada por Carl Muth en 1917.

5 Teresia Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9.

6 Bonaventura Rebstock OSB (1876-1958), cf. Ct 347, nota 3.

7 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

tuales. Pero tratándose de la Semana Santa difícilmente se podrá llevar a cabo. En lugar de eso habrá seguramente otros regalos.

A usted y a todas las personas a su cuidado deseo una Semana Santa y una Pascua repletas de gracias. En amor agradecido, suya,

Hna. T. B. a C.

474

A Jacques Maritain

COLONIA, 16 DE ABRIL DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AJMM; fot. en ACC, C-IV-133b/3; publ. en ESGA 3, 449.

Le envía un libro sobre Hieronymus Jaegen pidiendo la publicación de un breve comentario. Acaba de leer su libro sobre la filosofía cristiana. Ella también prepara la publicación del libro *Ser finito y ser eterno*. Comenta algunas ideas del libro de Maritain.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

16. IV. 36

Muy estimado señor profesor¹:

Amigos fieles de nuestra casa que se han tomado con celo la beatificación de Hieronymus Jaegen², nos han pedido enviar el libro adjunto a un especialista francés. Quizás puede usted dedicarle un poco de tiempo para darle un vistazo. Si quisiera escribir un par de líneas al respecto en un lugar apropiado —pensé, tal vez, en el *Bulletin Thomiste*³— los devotos de este místico moderno le estarían muy agradecidos. Si le hubieran enviado el libro de otra parte, podría ser tan amable y dar a otro un ejemplar.

Las últimas semanas me he sentido especialmente unida a usted: ahora me ha sido posible leer su ensayo sobre la filosofía cristiana en la traduc-

1 Jacques Maritain (1882-1973), cf. Ct 329, nota 1.

2 Hieronymus Jaegen (1841, Tréveris - 1916, Tréveris), miembro del parlamento prusiano, director durante muchos años del 'Trierer Volksbank'; autor de escritos religiosos, de los que el más conocido es el libro *Der Kampf um das höchste Gut*, cuya quinta edición apareció el año 1933 en Wiesbaden y del que Edith Stein hizo una reseña en la *Benediktinische Monatsschrift* 16 (Beuron / 1934) 76s.

3 *Bulletin Thomiste*, publicación complementaria de la *Revue Thomiste*, editada en París desde 1924.

ción de Balduin Schwarz⁴. Acaso haya oído que también yo preparo un volumen para la colección *Christliches Denken: Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Para ello me han sido muy útiles sus ideas, y estoy muy contenta de que en lo fundamental estamos de acuerdo. Quizás sea bueno —por tratarse de publicaciones dentro de la misma colección— añadir algo en relación a dos puntos: 1° Me parece —como consecuencia de la gran concisión de la presentación— que la distinción entre filosofía y ciencias particulares no aparece de forma suficientemente clara (el iniciado puede buscarla a partir del "*perfectum opus rationis*"); una distinción que hoy para nosotros, especialmente para los fenomenólogos, tiene un significado mucho mayor que para Aristóteles y santo Tomás; 2° Quisiera subrayar lo que aparece indicado en usted (p. 103s.): que lo que usted expone sobre la filosofía moral, en el fondo vale también para la metafísica. Incluso, diría yo, para toda la filosofía: la cual necesita ser completada, ya que todo lo finito, en cuanto creado, tiene relación con Dios, lo que la filosofía es incapaz de explicar por sus propios medios, y porque no sólo el hombre sino todo el cosmos está englobado en los misterios de la caída y de la redención.

¡Qué valioso sería para mí poder hablar con usted alguna vez! Supongo que usted denegaría a mi libro el derecho a la existencia, ya que me faltan los requisitos indispensables de una sólida formación escolástica. Con gran insistencia he llamado la atención de mis Superiores sobre esta carencia, pero sin éxito. Y he de reconocer que si quisiera esperar a tener una postura propia, hasta haber colmado todas mis lagunas, entonces nunca conseguiría ser algo útil para otros, lo que quizás ahora puedo un poco sobre la base de mis conocimientos fragmentarios.

A usted y a su querida y estimada esposa⁵ deseo las más abundantes bendiciones de gracia del tiempo pascual.

In caritate Christi. Suya,

Hna. Teresia Benedicta, a Cruce O.C.D.

[dirección del sobre]

Francia.

Señor profesor Dr. Jacques Maritain.

10, rue du Parc. Meudon/Paris.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer⁶.

4 Jacques MARITAIN, *De la philosophie chrétienne*, 1933. La traducción de Balduin Schwarz (cf. Ct 338, nota 1) al alemán apareció como primer volumen de la biblioteca *Christliches Denken* en 1935 en Salzburgo (Anton Pustet). Sólo salieron dos volúmenes; el segundo una obra de Paul WYSER OP, *Theologie als Wissenschaft*, 1938.

5 Raïssa Maritain (1883-1960), cf. Ct 329, nota 5.

6 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 16 de abril de 1936.

475

A Margarete Günther

COLONIA, 19 DE ABRIL DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-16; publ. en ESGA 3, 450.

Se alegra de que el tiempo de Pascua sea largo. Alusión a varias recensiones que no han sido publicadas por su status de judía. Le gustaría hablar con ella sobre su vida interior y de matrimonio. El descanso es un deber irrecusable.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 19. IV. 36

Querida señorita Günther¹:

De corazón respondo a sus deseos de Pascua. Me alegro diariamente de que el tiempo de Pascua dure tanto y de que cada vez más uno pueda beneficiarse de sus riquezas inagotables. Es el tiempo del año litúrgico en el que estamos más cerca del cielo. Los árboles en flor y los arbustos echando renuevos en nuestro jardín están para mí inseparablemente unidos con los grandes días de gracia de mi vida conventual.

Su largo silencio después de los exámenes me hizo ver que no todo aconteció según deseaba. Esté segura de que también esto tiene su lado bueno.

Le doy las gracias de corazón por haberse preocupado por mí con R.², pero, por favor, no vaya más. Después de haber enviado otra nueva recensión a Aquisgrán, de repente comprendí que ni ésta ni la anterior aparecerán. G. K.³ seguramente se ha dado cuenta de que no puede poner en peligro su revista con mi colaboración, pero no ha tenido el valor de decírmelo. La idea me vino al percatarme de que ya no tengo derecho a voto⁴. Aún no tengo una confirmación, pero se facilitará pronto. Por favor, no se inquiete por esto. Desde hace tiempo estoy preparada para cosas mucho peores.

Que su situación actual traiga consigo el peligro del desvío, lo comprendo perfectamente. Es sólo algo natural. Pero lo natural no es algo con

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Se trata de la 'Regensbergische Verlagsbuchhandlung' en Münster en donde aparecía la revista de la Alianza católica *Die christliche Frau*. Edith Stein había publicado en dicha revista amplias recensiones de algunos volúmenes de la 'Summa' en alemán.

3 Gerta Krabbel (1881-1961; cf. Ct 409, nota 4), directora de la revista *Die christliche Frau*, vivía en Aquisgrán.

4 A los ciudadanos judíos se les había retirado el derecho a voto (cf. Disposición primera de la ley de ciudadanía del Reich, párrafos 3 y 4) del 14 de noviembre de 1935.

lo que uno deba sencillamente conformarse, sino una tarea. Que usted lo consiga, solventar adecuadamente esta tarea, de ello depende no sólo su vida interior, sino el éxito de su matrimonio. Si le parece bien, sobre esto podemos hablar abierta y tranquilamente, si usted vuelve por aquí.

El nuevo gravamen de trabajo también a mí me preocupa. Si ahora no puede evitarlo, tan pronto como esté en condiciones de fijar un tiempo para el matrimonio, programe de antemano un suficiente y total descanso. Esto lo considero yo un deber irrecusable. Esperemos que su madre se sienta estupendamente en el nuevo entorno. Sigo pensando en su gran intención.

In caritate Christi. Suyas,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

476

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 29 DE ABRIL DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en ESW IX, 220; ESGA 3, 452; *Autorretrato* 210.

Le agradece la hermosa carta bíblica. Sobre la aparición sin velo en el locutorio.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 29. IV. 36

Querida hna. Adelgundis¹:

Gracias, de corazón, por la hermosa carta bíblica. Le estaríamos muy agradecidas si pudiera proporcionarnos un par de ejemplares. La hna. Maria Angela² se ha alegrado con ello especialmente, y, en señal de gratitud, gustosamente desea enviarle algunas traducciones suyas.

Cuando recibí su amable carta, usted estaba ya en Rapallo³. Ahora mismo no conozco otro medio, sino escribir a través de Santa Lioba⁴. Con gusto quisiera hacer llegar enseguida un saludo al querido profesor. La sostendremos con nuestra oración. Espero mucho de estas semanas.

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 Maria Angela Schwalge OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2.

3 Edmund Husserl (1859-1938; cf. *Autobiografía*, nota 200) emprendió viaje a Rapallo el 17 de abril; allí, en la Villa Signora Morandi, acompañado de su mujer y de Adelgundis Jaegerschmid, trató de reponerse de una pleuresía.

4 Santa Lioba, en Friburgo-Günterstal, era la casa madre de la hermana Adelgundis.

Por lo que respecta a la aparición sin velo en el locutorio⁵: a los 'buenos católicos' siempre me presento con velo, porque presupongo que comprenden perfectamente nuestra vida. ¿Y de quién deberíamos esperar ayuda para guardar nuestra Regla y Constituciones sin restricciones, sino de nuestras queridas "hermanas" religiosas? Así pues, no puedo apoyar su petición ante mis queridos Superiores. Sin embargo, es usted muy dueña de dirigirse directamente a nuestra querida Madre.

In caritate Christi, suya,

Hna. Benedicta

477

A persona desconocida

COLONIA, 5 DE MAYO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4 (fragm).

J. † M.

Pax Christi!

Muy estimado señor profesor:

Por una carta...¹

Colonia-Lindenthal, 5. V. 36.

478

A Petra Brüning

COLONIA, 23 DE JUNIO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 89-90 (fragm.); ESW IX, 221; ESGA 3, 463; *Selección*, p. 103-104 (fragm.); *Autorretrato* 211.

Felicitación para el día de su onomástica. Su madre Auguste está enferma. Acerca del librito sobre la virginidad. Le envía varios libritos. Ruth ha sido aceptada como postulante en el Carmelo de Maastricht.

⁵ Entonces estaba mandado que las carmelitas se echaran el velo por delante de la cara en el locutorio. Había excepciones tratándose de familiares cercanos y, como la misma Edith Stein insinúa, de no católicos que desconocían esta norma y que podrían quedarse extrañados. Adelgundis Jaegerschmid obtuvo el permiso de la Priora y desde entonces habló con Edith Stein 'sin velo'.

¹ La carta está cortada; en el reverso de este fragmento Edith Stein escribió a lápiz anotaciones de temas de filosofía.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal
In Vigil. S. Joh. Bapt., 1936

Querida reverenda Madre¹:

En la vigilia de la festividad reciba usted mis más cordiales deseos para el día de su hermosa fiesta². ¡Que sea un día bendecido por la plenitud del Espíritu Santo y por el amor del Corazón de Jesús! ¡Es un tiempo tan lleno de gracias! Y en medio de este tiempo el Señor ha llamado a la puerta de la casa de mi querida y buena madre, para prepararle el tránsito hacia la eternidad. Hace algunas semanas tuvo una afección biliar, al parecer nada grave. Desde entonces han desaparecido las fuerzas rápidamente. Ha tenido repetidos desmayos; los últimos inspiraban mucha preocupación. Hoy me han escrito mis hermanas diciendo que está algo mejor. Puede estar tumbada al aire libre, y las medicinas para el corazón parece que hacen su efecto. Sin embargo, hemos de considerar cada día de su vida como un regalo especial. Hace ocho días me escribió ella misma muy cariñosa. Siempre fue como la vida misma, incansablemente activa. Por eso, el no poder hacer nada es para ella lo más costoso. Mi hermana³ dice que está alegre, tranquila y muy vivaz. Esto me hace feliz. Mi gran preocupación, con relación a ella, ha sido que desapareciera toda la dureza y amargura de los últimos años y que recuperara la paz.

El librito sobre la virginidad⁴ se lo hemos reservado para su onomástica. Lo he seguido de cerca *in statu nascendi*, ya que la hermana Maria Angela⁵ frecuentemente me pidió consejo sobre la elección de los pasajes, y ya desde entonces pensé que a usted le haría mucha ilusión tenerlo.

De los libros prestados podemos enviar, cordialmente agradecidas, al menos, una parte. *Rey David*⁶ es excelente; para nosotras, sin embargo, difícil de adaptar. La primera parte de *Metanoite* será la representación teatral que hagamos para nuestra hermana Maria Baptista, que hace su primera profesión el día de la Visitación de María. Al final recibirá el librito como obsequio, lo que le alegrará mucho. Ahora se encuentra en ejercicios;

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

² Su onomástica en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo.

³ Probablemente Rosa, quien la mayoría de las veces escribía a su hermana Edith y quien residía en la casa materna, calle Michaelis, 38.

⁴ *Gedanken über die Jungfräulichkeit* (Pensamientos sobre la virginidad), entresacados de los escritos de Marie-Aimée de Jesús OCD; librito aparecido el año 1936 en Dülmen / Westf. (Laumann).

⁵ Maria Angela Schwalge OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2.

⁶ Es una de las piezas de teatro de Reinhard Johannes Sorge (1892-1916; cf. Ct 253, nota 3), aparecido en 1916.

la encomiendo a sus oraciones. Lo mismo a nuestra postulante Annemarie, quien a partir del 26 de julio pasará a ser hermana Isabella del Espíritu Santo⁷.

No sé si le ha dicho Ruth Kantorowicz que estuvo en Maastricht y que ha sido aceptada por nuestras hermanas como postulante. Tiene previsto ingresar el día de la Transverberación de nuestra santa Madre (27 de agosto). Se acercó a M[aastricht] con pocas esperanzas, por eso precisamente nos ha alegrado más a todas nosotras el buen resultado. Pero tenemos que seguir pidiendo para que no decaigan las fuerzas. Buena voluntad y espíritu de sacrificio no faltan.

En su fiesta de los santos apóstoles, queremos tener presentes todas sus intenciones, y las grandes intenciones de la santa Iglesia, que nos son comunes.

La quiere, siempre agradecida, su más pequeña hermana

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

479

A la familia Stein

COLONIA, 2 DE JULIO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 26; ESGA 3, 465.

Ruth quiere salir al encuentro de Lotte Stein que quería visitar a su tía en el Carmelo.

Colonia-Lindenthal, 2. VII. 36

Mis queridos:

No tengo mucho tiempo, no obstante quiero escribir al menos un par de líneas. Ruth quiere ir a recoger a Lotte¹. Llevada de su celo, el miércoles ya estuvo en la estación, aunque había leído la indicación exacta en la tarjeta de Arno. Pero para ella no supone nada extraordinario volverse a dar un paseo por la mañana. Preguntó si había de guardar el equipaje de Lotte en la estación a fin de ahorrarle tiempo y preocupación. Pienso que Lotte preferirá que venga aquí con ella y que le acompañe a la vuelta. Si hubiera de ser de otra manera, puede decirselo a Ruth en la estación. Para que no se equivoque, le facilitaré una exacta descripción personal de Lotte, y Else²

⁷ Isabella del Espíritu Santo se llamaba la fundadora del Carmelo de Colonia (1637); la postulante, Annemarie Keppler, no perseveró en la Orden.

^{**} ¹ Lotte Stein, más tarde Sachs, (*1917, Breslau), hija de Arno y Martha, quien en su viaje intercaló una breve parada en Colonia. Tenía la idea de seguir a sus padres a América. Auguste Stein no sabía nada de la visita de su nieta a Colonia.

puede también hacer una clara descripción de Ruth. A causa del equipaje lo mejor sería que Ruth subiera al tren. Ella ha conseguido saber dónde llega. Así que espero que todo saldrá bien, y me alegro de Lotte y de los saludos que ella traerá. Únicamente el tiempo será escaso para contar todo lo que yo gustosamente quisiera oír. A ti, querida Else, gracias por tu postal y te ruego que escribas pronto otra vez. Nos alegramos de que todo haya salido francamente bien y de que a ti te agrade.

A todos vosotros, especialmente a ti, querida madre, saludos cordiales, vuestra,

Edith³

480

A Petra Brüning

COLONIA, 19 DE JULIO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 90 (fragm.); ESW IX, 222; ESGA 3, 467; *Selección*, p. 104 (fragm.); *Autorretrato* 212.

Ha recibido la visita de la sobrina de Petra, que le ha revelado cómo desea pasar las vacaciones. Su madre Auguste, que tiene una enfermedad interna, ha mejorado, pero no la quieren operar; sufre por la separación de su hija pequeña. Sobre la esperanza mesiánica judía.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89

19. VII. 36

Querida reverenda Madre¹:

Dado que la próxima semana le enviaremos un expresivo saludo, quisiera al menos mandar un par de líneas en gratitud por sus amables deseos para la fiesta y por la gran bondad que otra vez nos muestra a través de sus agasajos. Anteayer la hna. Maria Angela² me hizo ir al locutorio para que contara algo de Dorsten a su sobrina. Está muy contenta, pensando en sus vacaciones. Quiero comunicarle algunos deseos, que nos reveló, ya que se alegrará al saber cómo puede entretener a los pequeños: le gustaría muchísimo ir a bañarse y descansar un poco después de la comida, quizás en el

² Else Gordon, hermana mayor de Edith Stein (cf. *Autobiografía*, nota 32).

³ A mano la Priora añadió: "Muchos saludos cordiales y buena mejoría. Vuestra hermana, Therese". Los familiares, por su parte, anotaron: "No leída por la abuela, ya que no conviene que sepa nada de este viaje".

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

² Maria Angela Schwalge OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2.

jardín, si ello es posible. De buena gana podrá proporcionarle también libros de su biblioteca. Por lo demás, yo la he aconsejado que en todo se dirija a usted confiadamente.

El estado de mi querida madre ha mejorado algo, es decir, el corazón está de nuevo más fuerte, y, por eso, no parece correr grave peligro; pero estamos bastante seguros de que tiene una enfermedad interna. No la hacen una exploración radical, porque sería un sufrimiento inútil: ya no es posible hacer una operación. Podemos preveer una larga temporada de sufrimiento. Esto es muy duro. Me dice usted, querida Madre, que el Señor premiará a mi madre su esperanza mesiánica. ¡Si al menos tuviera ésta! La esperanza mesiánica casi ha desaparecido en los judíos de hoy, incluso en los creyentes. Y casi lo mismo puede decirse de la fe en una vida eterna. Por eso jamás pude hacer comprender a mi madre ni la conversión ni el ingreso en la Orden. Y por eso ahora sufre nuevamente muchísimo a causa de la separación, sin que yo pueda decirle algo que le sirva de consuelo. Yo le escribo, pero no puedo decirle nada sustancioso. Sólo puedo agarrarme a que durante su vida tuvo una filial confianza en Dios y al hecho de que ha llevado una vida muy sacrificada. Quizás la separación de su hija más pequeña, a la que siempre quiso de una manera especial, así como las pequeñas indicaciones que a veces me he atrevido a hacerle, hayan provocado en el fondo de su alma conflictos de los que nada ha salido al exterior. *Spem suam Deo committere*, dice san Benito³.

Hoy es la celebración externa de la fiesta del Carmen (con 13 horas de oración en nuestra iglesia), y pronto cantaremos las primeras vísperas de nuestro santo Padre Elías⁴.

La recuerda fielmente y la quiere siempre agradecida, suya,

Hna. T. Benedicta

481

A Hilde Vèrène Borsinger

COLONIA, 27 DE JULIO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-13c; publ. en ESGA 3, 468.

Agradece la aceptación de las recensiones de la Suma de santo Tomás. Desea que se le pasen los dolores de estómago. Ella la tiene muy en cuenta en sus oraciones. Ha muerto una carmelita de la comunidad.

3 "Poner en Dios su esperanza" (de la Regla de san Benito).

4 La solemnidad de Nuestra Señora la Virgen del Carmen se celebra el 16 de julio. Para los que acudían a la iglesia la fiesta se celebraba el domingo siguiente con exposición del Santísimo de 6 a 19 horas. La fiesta del profeta Elías, 'dux et pater carmelitarum' se celebra el 20 de julio; el día 19 se cantan las primeras vísperas, entonces a las 14 horas.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 27. VII. 36

Querida Gibi¹:

Muchas gracias por su amable carta y por la disponibilidad con la que ha acogido mi propuesta. Ciertamente se hace más por complacerme a mí que a la revista². Estoy contenta de poder hacerme comprender más brevemente aún. Todavía no ha llegado ningún volumen nuevo. Hasta la fecha no he recibido justificantes del número de julio. No es necesario volver a enviar la tirada de pruebas. Para ello tengo un cliente agradecido. De la *Summa contra gentiles* hasta ahora han aparecido dos volúmenes: Tomás de Aquino, *La Suma contra los gentiles*, en 4 libros, Leipzig, Hegner, 1935³.

Esperemos que, después de un cierto miramiento, se habrá librado por completo de sus nerviosos dolores de estómago. Tales cosas son tenaces. Acaso recuerde que también durante muchos años he tenido eso mismo. Ahora me encuentro muchísimo mejor. En usted no sólo pienso 'aquí y allá', sino que la cuento entre los que el Señor me 'ha dado' y que tienen parte en toda mi vida de carmelita. Ayer fue enterrada una de nuestras queridas hermanas; ha fallecido de forma rápida y ha tenido que marcharse cuando estaba haciendo los preparativos para su aniversario de oro: el miércoles por la mañana ocurrió el primer pequeño ataque y el jueves por la tarde murió. Adjunto un recordatorio para que le dedique un memento⁴. Y nuevamente pido sus oraciones por mi querida madre. Se ha puesto ya en 87 años, hasta hace dos meses se sentía muy activa y vigorosa, pero ahora está enferma sin esperanza. Desde mi entrada en el Carmelo no la he vuelto a ver más; naturalmente ahora sufre más que entonces por la separación, y por primera vez percibo que la clausura es un sacrificio.

Me alegro, sobre todo por la buena Ida Krofitch⁵, de que pase el invierno en Zurich. Seguro que ya habrá notado hace tiempo qué persona

1 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

2 Hilde Vèrène era directora de la revista *Die katholische Schweizerin* (Einsiedeln). Edith Stein había enviado recensiones de los últimos volúmenes aparecidos de la 'Summa' en alemán. En el número de julio de 1936 apareció la recensión del volumen 27, *Christi Leben*.

3 De esta edición en cuatro volúmenes, los dos primeros se encuentran en el legado de Edith Stein.

4 Gabriele (Catharina) Leuffen (1860-1936; cf. Ct 473, nota 2), a causa de la 'Kulturkampf' había ingresado en el Carmelo de Maastricht y allí hizo sus votos el año 1887. En 1890, junto con nueve hermanas, se dirigió a Aquisgrán para llevar a cabo la restauración del Carmelo, en 1896 a Colonia. De 1923 a 1932 fue Priora del Carmelo de Kordel (hoy Auderath).

5 Ida Krofitch (*1913, Baden / Aargau), asistente social y secretaria, el año 1930 conoció a Edith Stein en Salzburgo.

tan magnífica se esconde detrás del exterior algo grosero. Usted podrá significar mucho para ella, y estoy segura de que en ella también hallará alegría.

En el amor de Cristo, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

482

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 9 DE AGOSTO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 91 (fragm.); ESW IX, 223; ESGA 3, 470; *Selección*, p. 105 (fragm.); *Autorretrato* 213.

Le pide que salude de su parte a los padres de Anneliese. No se extraña de la enfermedad de Neumann, pues los nervios no responden al peso de tanta actividad y a la carga de la familia. Su madre Auguste tiene una enfermedad incurable. En el convento ha muerto una religiosa y varias han enfermado. Se alegra de que le haya gustado el libro de la Priora Los siete dones. Le pide transmita saludos.

J. [†] M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 9. VIII. 36

Querida hna. Agnella¹:

La cartita, en la que hace justamente un año me informaba de la muerte de Anneliese Lichtenberger², la he guardado hasta hoy, porque siempre me propuse contestar. Ahora le doy las gracias por la nueva carta.

Los padres de Anneliese Lichtenberger guardan de mí un buen recuerdo. En Navidad y en Pascua he recibido sus felicitaciones. Cosas así no puedo contestar. Pero si, ocasionalmente, usted pudiera decirles que tales saludos me producen alegría y que sigo unida a los padres en la oración por su niña, me alegraría.

De momento la señorita Neumann³ no ha avisado. Si viene, haré cuanto me sea posible. No sabía nada de su enfermedad. No se tome molestias, dándome detalles. No me extraña que a cualquiera que hoy tenga una acti-

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1

2 Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

3 En el librito de direcciones de Edith Stein se halla el siguiente asiento: Elisabeth Neumann, Tubinga, calle Wilhelm 18/II. Presumiblemente se trata de una estudiante, que cambió de lugar de estudios.

vidad fuera, le fallen los nervios. En su caso además le viene de familia la carga de ser nerviosa. No se necesita buscar otras explicaciones. Ahora bien, si nosotros vemos esto como un instrumento en las manos de Dios, entonces se vuelve gracia.

¿Puedo pedirle que ofrezca algo de sus sufrimientos por mi pobre madre? Lleva ya tres meses enferma. Al principio parecía algo inofensivo y pasajero, pero después resultó ser un mal incurable. Desde hace muchas semanas está en cama y apenas puede tomar alguna cosa; y el hecho de que yo no pueda estar junto a ella le es, además de incomprensible, muy doloroso.

También nuestra familia conventual ha padecido tribulaciones las últimas semanas. El día de la octava de la fiesta del Carmen tuvimos una muerte repentina (Madre Gabriele, la Priora anterior de Cordel⁴ junto a Tréveris, quien hubiera querido celebrar sus bodas de oro el 15 de septiembre) y, después muy pronto, la enfermedad de varias hermanas. Desde entonces he estado totalmente ocupada atendiendo a las enfermas; el día de santo Domingo⁵ he podido rezar por primera vez con todas, de nuevo, los maitines.

He enviado estampitas necrológicas a Espira y Ludwigshafen. Las hermanas Bernarda y Raymunda⁶ me han contestado muy amablemente. Si tiene oportunidad, ¿le importaría darles las gracias de mi parte? Me alegra mucho que les haya gustado *Los siete dones*⁷. Inmediatamente después de su nacimiento he conocido cada uno de los dones en particular. Cuando surgió el libro, la autora era nuestra Maestra de novicias; desde enero es nuestra querida Madre.

Todavía quisiera decirle que si otra vez vuelve a ser enviada a Gemünd⁸, no pase de largo por Colonia. En un encuentro personal pueden aclararse muchas cosas (lo que en una carta resulta imposible), y esto, ahora como antes, le haría bien a usted.

4 Hoy se escribe 'Kordel'. El Carmelo de allí se trasladó en 1953 a Auderath; durante mucho tiempo se llamó 'Karmel Waldfrieden', de acuerdo con el nombre de la casa allí adquirida.

5 Entonces el 4 de agosto, actualmente el 8 del mismo mes. Edith Stein se refiere al rezo de maitines en el coro de las hermanas, a las 21 horas.

6 Bernarda Pfeifer (1870, Höhrfröschchen - 1941, Espira), dominica de Santa Magdalena, y Raymunda Klein (1873-1938; cf. Ct 275, nota 2), también dominica de Santa Magdalena.

7 Teresia Renata de Spiritu Sancto, *Die siebenfache Gabe*. Con una introducción del prelado Dr. Martin Grabmann, Friburgo, 1936.

8 La Madre General, Ambrosia HeBler OP (1876-1948, cf. Ct 245, nota 6) había abierto allí una escuela del hogar con internado (convento de Santa Catalina). La casa fue confiscada por el ejército en 1944, destruida después de la segunda guerra mundial y nunca más levantada.

Muchos saludos cordiales a la buena hermana Calista⁹ y a todas las que viven en Santo Domingo, al Corazón de Jesús y a Santa Magdalena, así como a sus familiares. A usted, los deseos más íntimos.

In caritate Christi, su fiel hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

483.

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 20 DE AGOSTO DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-13; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 41-43; *Briefauflese*, p. 91 (fragm.); ESW IX, 224; ESGa 3, 473; *Cartas a Hedwig*, p. 41-43; *Selección*, p. 105 (fragm.); *Autorretrato* 214.

Pide oraciones para su madre gravemente enferma, que está sufriendo mucho. Hace cuatro semanas murió la Madre Gabriele. Ha retomado el trabajo de Ser finito y ser eterno, del que ha quedado contento el profesor Dempf. Está haciendo un apéndice sobre la filosofía existencial de Heidegger. El trabajo de Hedwig sobre el tiempo ha gustado mucho a la hermana Isabella.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 20. VIII. 36

Mi querida Hatti¹:

Cuando pasa mucho tiempo sin tener noticias tuyas, entonces pienso que a usted, como a mí, le resulta difícil encontrar tiempo para escribir; por lo demás, generalmente, usted lo tiene difícil. Pero no había caído en la cuenta de lo que esta vez estaba pasando. Comprendo muy bien lo costoso que le tienen que resultar los viajes y lo contenta que se pondrá una vez han sido dadas las conferencias.

Hace mucho tiempo que llevo queriendo escribir para pedirle que rece por mi querida madre, quien desde antes de Pentecostés está enferma. Al principio pareció algo pasajero, pero más tarde el mal se ha desarrollado hasta desembocar en un estado permanente. Ahora no quiere abandonar la cama, aunque el estar echada le produce muchos dolores. También la alimentación es muy deficiente. Se supone que tiene un tumor, pero no queremos hacerla sufrir con una exploración a fondo, porque no sería posible ninguna operación. En las primeras semanas decían mis hermanas que estaba

9 Calista Kopf (1902-1970, cf. Ct 162, nota 1). Santo Domingo se llamaba el convento de las dominicas en Ludwigshafen; el convento del Corazón de Jesús se encontraba en Mannheim. Santa Magdalena de Espira era la casa madre de estas fundaciones.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

alegre y paciente. Ahora, en cambio, el ánimo está muy apagado. No quiere recibir visitas, excepto de los familiares más próximos. Y cavila sobre por qué la ha "abandonado" su benjamina. Lo que traté de decir alguna vez, ella no quiso escucharlo. Sólo he de escribir cosas que sean completamente inocuas. Y, no obstante, con sumo gusto una quisiera proporcionarle algo de luz en su oscuro caminar. Sólo puedo suplicar que el Señor mismo tenga a bien iluminarla. A cuantos me ayudan en esto, estoy muy agradecida.

Hoy hace cuatro semanas tuvimos una muerte repentina. Nuestra querida Madre Gabriele murió tras un ataque de apoplejía. Hasta el día anterior estuvo muy animada, y participó con verdadero ahínco en la vida de comunidad. Queríamos celebrar sus bodas de oro el 15 de septiembre. Luego, varias hermanas enfermaron a la vez, y yo he sido su enfermera.

Ahora otra vez he podido ponerme a trabajar en el *opus* interminable². Desde hace muchas semanas trabajo afanosamente en un apéndice sobre la filosofía existencial de Heidegger³. Y dado que para ello tuve que habérmelas con sus obras completas, aún no he podido leer su separata⁴. Le doy las gracias, de corazón, por su envío, y espero poder disponer pronto del tiempo necesario para leerla. Poco después de Pentecostés, el profesor Dempf⁵ ha leído el manuscrito sin este apéndice y ha quedado muy contento. Me ha tranquilizado enormemente que él encontrara muy exacto el tratamiento de las cuestiones escolásticas. Sin embargo, sigo sintiéndome como una diletante; precisamente por eso quería oír el juicio de un experto.

Con su trabajo sobre el *tiempo*⁶ he dado una gran alegría a nuestra hermana más joven⁷. Ella ha estudiado matemáticas y ha sido aspirante a profesora; le gusta cavilar sobre cuestiones filosóficas y teológicas, pero sola es incapaz de aclararse.

¡Tendríamos tantas cosas que decirnos si se acercase de nuevo a la reja! Lo principal, sin embargo, es que permanezcamos unidas en la oración y que un día nos encontremos en la luz eterna. El anhelo de ello crece a medida que una ve partir a otros.

En el amor de Cristo, suya,

B.

2 *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

3 *Martin Heideggers Existentialphilosophie* (cf. ESW VI, 69-135).

4 Presumiblemente: Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Der Mensch in der heutigen Naturwissenschaft und Philosophie*, en: *Die Schuldgenossen* 15 (1935 / 36), 194-210, 300-320, 416-433.

5 Alois Dempf (1891-1982), cf. Ct 325, nota 8. Presumiblemente Edith Stein lo conoció personalmente en Bonn el año 1931. Del encuentro con él en Aquisgrán en 1932 da cuenta en la Ct 325.

6 En: *Philosophischer Anzeiger* (editado por Helmut Plessner en Bonn): 1ª parte, 2 (1927) 143-182; 2ª parte, 4 (1928) 354-390.

7 Esta novicia se llamaba Isabella del Espíritu Santo, y no perseveró en la Orden (cf. Ct 478, nota 7).

484

A Petra Brüning

COLONIA, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 91-92 (fragm.); ESW IX, 225; ESGA 3, 476; *Selección*, p. 105-106 (fragm.); *Autorretrato* 215.

La situación de su madre ha empeorado; ella ha amado a su querido Dios y ha mantenido unida a toda su gran familia. Está en contacto con la abadía de Beuron. Todavía le queda mucho por revisar y corregir de su libro Ser finito y ser eterno. Ruth se dispone a entrar en el Carmelo de Maastricht.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 13. IX. 36

Querida reverenda Madre Petra¹:

Sus bondadosas palabras me han hecho mucho bien. Soy consciente del fiel amor fraterno que encierran. Las noticias que llegan de Breslau anuncian siempre un empeoramiento. Cada día he de estar preparada para lo peor. El *scimus, quoniam diligentibus Deum...*², también se aplicará a mi querida madre, pues ella ha amado muy de veras a 'su' querido Dios (como ella decía frecuentemente), y con la confianza puesta en él ha soportado muchas pruebas y ha hecho mucho bien. Pienso incluso que los últimos meses, en los que su vida siempre estuvo en peligro, fueron un período de gracia especial, de modo particular los últimos momentos, en los que se desentendió totalmente de las cosas de fuera, y nadie, excepto Dios, supo lo que pasó en su alma.

Aquellas palabras de la carta a los Romanos fueron mi gran consuelo y mi alegría en el verano de 1933 en Münster, cuando mi futuro aún estaba muy oscuro. Nunca como entonces he rezado tan de corazón el Oficio Divino de mártires del tiempo pascual, en el que tan a menudo aparecen. Ahora han de ser también mi apoyo. Mi madre era el fuerte lazo, que mantenía unida la familia, compuesta de cuatro generaciones. Ahora la preocupación por ella mantiene a todos enlazados, incluso a los nietos que están en el extranjero. Lo que suceda será mucho más duro para los que queden. Junto con mi hermana Rosa, unida conmigo en la fe, deberé reemplazarla a lo largo de toda mi vida.

Con razón supone que el destino de mi segunda patria³ no me es indiferente. Lo que sobre ella me escribió, ya lo sabía; incluso algo más, pero es posible que usted esté mejor informada que yo. Desde luego no son

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

² "A los que aman a Dios todo les sirve para el bien" (Rom 8, 28).

³ Se trata de la abadía benedictina de Beuron.

cosas para escribir. Con el P. A.⁴ estoy en contacto. Mis cartas utilizan rodeos y necesitan mucho tiempo hasta que alcanzan su objetivo. Pero una vez que llegan, enseguida se produce la respuesta. Naturalmente, también ahí la mayor parte de las cosas quedan sin decir. Son solamente señales de que cuando se está unido en Dios, las personas no pueden ser separadas mediante la distancia espacial. Y esto perduraría aun cuando estas señales hubieran de cesar.

Referente al libro, aún hay mucho que revisar y corregir⁵. Pero no he perdido la esperanza de poderlo entregar a la imprenta la próxima Pascua. Mas al depender de tantas circunstancias imprevistas, no se puede predecir con toda seguridad.

Ruth Kantorowicz desea ir a Maastricht el día 15. Dado que no puede llevar ningún dinero de aquí, las hermanas han solicitado de Roma la dispensa de la dote⁶. Hasta que llegue la respuesta, tendrá que vivir en la portería. Rece por ella, a fin de que se le abra pronto y para siempre la clausura.

En el amor de Cristo, suya, agradecida,

Hna. T. Benedicta a Cruce

485

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ADSM.

Le da cuenta de la muerte de su madre.

†

Pax Christi!

15. IX. 36.

Querida hna. Angella¹:

Hoy recibí la noticia de que mi querida madre murió en la madrugada de ayer. Fue hacia las 6, cuando nosotras precisamente entonces estábamos

⁴ P. Archiabad Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

⁵ *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

⁶ Hoy ya no se exige una dote para entrar en el Carmelo. Entonces se partía del principio de que las dotes debían asegurar la subsistencia de la comunidad; en realidad no estaba permitido gastar la dote traída al convento en vida de la hermana. Hoy, por el contrario, las religiosas ganan el sustento con su trabajo, como al principio fue el deseo de santa Teresa de Jesús.

¹ Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

reunidas en el coro haciendo la renovación de los votos². Pido de todo corazón a las queridas hermanas de Ludwigshafen y de Mannheim sus oraciones³. ¿Verdad que usted será tan amable de transmitir la noticia a Mannheim y también al señor párroco Husse⁴?

In caritate Christi, suya,

Hna. T. B. a C.⁵

[dirección de la tarjeta postal]

Rev. Hna. M. Agnella, O.P.

Sto. Domingo. Ludwigshafen junto al Rin, calle Cloft, 17⁶.

[remitente]

Carmelo.

Colonia-Lindenthal. Calle Dürer, 89⁷.

486

A Else Gordon

COLONIA, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en ESGA 3, 480.

Comparte los sentimientos de Else respecto a la muerte de su madre; ha hecho copia de una carta de su madre, manifestando que el original debiera conservarse en casa. Se muestra agradecida por las cartas que ha recibido.

Colonia-Lindenthal, 27. IX. 36

Querida Else¹:

Ciertamente me llamó la atención que no escribieras. Pensé que te resultaba todavía muy difícil, y lo he comprendido perfectamente. También a mí al escribir se me han saltado las lágrimas sobre el papel, y he sentido esto como que las cartas son una miserable sustitución del encuentro personal. Pero al menos no he querido carecer de esta sustitución. Y pienso que también será interpretado en este sentido en casa.

2 En el Carmelo se solía renovar los votos religiosos el día de la Exaltación de la Cruz, 14 de septiembre, coincidiendo con el comienzo de los ayunos en la Orden.

3 Cf. Ct 482, nota 9.

4 Ludwig Husse (1890-1976), cf. Ct 260, nota 1.

5 En la parte izquierda de la firma otra mano añadió posteriormente: "Le envío, querida hermana, cordiales saludos de Sto. Domingo".

6 Alguién tachó este renglón y puso la siguiente dirección: "actualmente en Eandstühl, guardería infantil de San Nicolás".

7 En el matasellos se lee: Colonia, 16 de septiembre de 1936

1 Else Gordon (1876-1954). cf. *Autobiografía*, nota 32.

He hecho copia de la carta de mamá. Naturalmente todos quisieran conservar el original. Pero pienso que lo mejor es que sea conservado allí donde según el deseo de mamá todos sus hijos deben tener 'su casa'. Así pues, te ruego enviar a allí la carta, tan pronto como la hayan leído los otros.

Comprendo perfectamente lo difícil que te habrá resultado la despedida. Pero también es bueno que tú estés allí donde tienes que estar y donde están tus deberes. Doy las gracias de corazón a Ilse por su amable carta. Junto con tu tarjeta postal hoy llegaron algunas letras muy amables de Martha B². Han sido escritas con temblor. La pobre tiene que aguantar también constantemente muchas cosas malas. Si alguna de vosotras fuera a ver a la señora Lask, ruego que le deis saludos de mi parte.

A todos vosotros saluda cordialmente, vuestra,

Edith

Si veis a alguno de los Wielich³, decidles por favor, lo mucho que sentí no haber podido hablar entonces con Pauline. Debió de estar aquí inmediatamente después de la muerte de nuestra Madre Gabriele⁴, cuando no era posible que me avisaran.

487

A Petra Brüning

COLONIA, 3 DE OCTUBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 92-93 (fragm.); ESW IX, 226; ESGA 3, 481; *Selección*, p. 107 (fragm.); *Autorretrato* 216.

Ha dicho a su hermana Rosa que la visite en Breslau; ella le hablará de su madre Auguste. Hace tiempo que Rosa desea recibir el bautismo. Rosa y Elfriede deben mantener para todos la casa materna. Estaría bien que se comunicase con la señora Kuznitzky. Continuamente piensa en su madre y espera que Dios la haya acogido.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 3. X. 36

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por sus amables letras, llenas de comprensión. Cuando supe que había ido a Breslau me alegré mucho. Me parece que es

2 No se ha averiguado de quién se trata.

3 No se ha averiguado de quién se trata.

4 Gabriele (Katharina) Leuffen OCD (1860-1936), cf. Ct 473, nota 2.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

como si hubiera ido usted por mí; por eso he pedido a mis hermanas que la visiten. Sin duda le agradecerá que ellas le cuenten algunas cosas de mi madre y, de paso, las consolará, aun cuando, ciertamente esté muy ocupada. Le parecerá bien, si yo le informo algo sobre la situación. Mi hermana Rosa² (la única soltera fuera de mí) desea desde hace muchos años recibir el bautismo, y sólo por consideración a mi madre ha renunciado a ello hasta ahora. Muy pronto dará los pasos pertinentes, pero, de momento, sin conocimiento de mis hermanos, para no ocasionarles un nuevo sufrimiento. Para ella significará mucho poder hablar a solas un poco con usted; sin embargo, considero más apropiado que la visita la sugiriesen, de común acuerdo, ella y la otra hermana, (Elfriede Tworoger³), que vive con ella. Según el deseo de mi madre, ambas deben mantener la casa como hogar para todos los hermanos, y ahora se trata de crear entre ellas una unión lo más fuerte posible, a pesar de la diferencia de credo. Las he aconsejado ponerse de acuerdo primero telefónicamente con usted sobre la fecha, pese a lo cual le doy también a usted su dirección: calle Michaelis, 38.

Con gusto le enviaría asimismo una amiga, muy unida a mí y que ha seguido muy de cerca mi conversión, aunque sigue siendo judía (la profesora señora Kuznitzky⁴). Es una persona que ha tenido que sufrir mucho en los últimos años. Pero no sé si aún tendrá tiempo para eso. En caso afirmativo, podría concertar la entrevista a través de mi hermana Rosa.

Frente al convento de las ursulinas (Ritterplatz, 1) está el Colegio en el que he estudiado diez años. (Cuando era alumna del último curso, nos trasladamos a un edificio nuevo⁵). En el recreo de las 10, siempre dábamos vueltas en el espacio libre que hay delante del convento. El interior sólo lo he conocido cuando nuestra querida Madre Marianne⁶ vivió allí preparando la fundación en Pawelwitz.

Como es natural, continuamente pienso en mi querida madre. Pero el fuerte dolor de los primeros días pronto se ha apaciguado, ya que, llena de confianza, puedo esperar que Dios la haya tomado luego consigo, y que hoy celebre su 87 cumpleaños juntamente con nuestra querida hermana santa Teresa⁷. Desde el día 30 de septiembre celebramos ya la fiesta, y, con segu-

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36. Después del nacimiento de su hija Erika regresó a la casa paterna (cf. *Autobiografía* I, 4) y se hizo cargo de la secretaría en el negocio de su madre. El año 1941 fue trasladada a una 'comuna judía' a las afueras de Breslau. Desde allí aún pudo escribir algunas veces a sus hermanas Edith y Rosa, que estaban en Echt; a partir de ahí se pierde todo rastro.

4 Gertrud Kuznitzky (Köbner) (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 211. El título de 'profesor' era de su marido; pero, como era costumbre entonces, también se le aplicaba a ella.

5 En la calle Blücher.

6 Marianne Prashma OCD (1884-1966), cf. Ct 367, nota 2.

7 Entonces la fiesta de santa Teresa de Lisieux se celebraba el día 3 de octubre.

ridad, de la bendición de gracias fluye una copiosa parte para los fieles amigos del Carmelo. Quiera Dios que también nos aprovechen sus consejos.

La recuerda fielmente y la quiere, agradecida, su más pequeña hermana,

T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

488

A Calista Kopf

COLONIA, 4 DE OCTUBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 93 (fragm.); ESW IX, 227; ESGA 3, 482; *Selección*, p. 107-108 (fragm.); *Autorretrato* 217.

Le da las gracias por la carta de condolencia por la muerte de su madre. La noticia de su conversión fue un rumor sin fundamento. Rosa y Frieda deben mantener la casa como hogar de todos los hermanos.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 4. X. 36

Querida hna. Calista¹:

Es tanto lo que hay que escribir ahora, que no me ha sido posible decirle antes que nos hemos acordado de su querida hermana fallecida. Las esquelas de difuntos están en una cestita en el coro, a fin de que ellos tengan parte en todas nuestras oraciones.

Al mismo tiempo le doy las gracias, de corazón, por su amable carta de condolencia. Mi madre enfermó² por vez primera algo antes de Pentecostés; primeramente se repuso un tanto, pero desde finales de junio sabíamos que su enfermedad era incurable. Se trataba de un tumor en el estómago, probablemente cáncer. Estos meses de verano fueron muy duros para ella, para todos los que estaban en casa y también para mí. La noticia sobre su conversión fue un rumor sin fundamento alguno. Quién haya podido propalarlo, no lo sé. Hasta el final, mi madre se ha mantenido fiel a su fe. Ahora bien, dado que su fe y la firme confianza en su Dios se han mantenido en pie desde la más tierna infancia hasta sus 87 años; y dado que fue la última cosa que siguió viva en ella en su dura lucha con la muerte, por eso tengo la confianza de que habrá encontrado un juez benévolo y de que ahora es mi más fiel intercesora, para que también yo alcance la meta.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

Rosa³ no está sola. Mi hermana Frieda⁴, el fiel apoyo de mi madre en el negocio, vivía también con ellas en casa, y, según el deseo de mi madre, ambas deben mantener la casa de la calle Michaelis, 38 como hogar para todos los hermanos. Seguro que lo intentarán, tanto tiempo como las circunstancias lo permitan.

Gracias, de corazón, y saludos a su querida madre Priora⁵ y a las demás hermanas; si tiene ocasión, también, por favor, a sor Agnella⁶.

¡Cordiales deseos para el día de su onomástica! La recuerda fielmente, su hermana,

T. Benedicta

489

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 10 DE OCTUBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-14; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 44-46; *Briefauflese*, p. 94 (fragm.); ESW IX, 228; ESGA 3, 483; *Cartas a Hedwig*, p. 44-46; *Selección*, p. 108-109; *Autorretrato* 218.

Agradece las amables letras con motivo de la muerte de su madre. Le pide oraciones por sus hermanos. A pesar de que su volumen Ser finito y ser eterno es sólo un pequeño intento, en unos meses estará listo para la imprenta. La ontología de Hedwig es más voluminosa. Se ha enterado de que Hedwig ha escrito sobre Ser y tiempo. Los rumores sobre la conversión de E. Husserl son falsos. Recibirá la visita de Kaufmann.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 10. X. 36

Querida Hatti¹:

A usted y a la señorita Käthi² gracias, de corazón, por sus amables letras. He tenido que escribir tanto en las últimas semanas que ahora preferiría no decir nada. Ahora me es todo más llevadero que durante los meses en los que me veía obligada a pensar que mi madre, en medio de sus dolores, me esperaba en vano. Ahora descansa en paz y comprende todo.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

4 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

5 Probablemente se trata de Paula Díez OP (1877-1956; cf. Ct 376, nota 7).

6 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

Por favor, ruegue por mis hermanos. La última gran preocupación de mi madre³ fue que mi hermano Arno⁴ (que siempre había trabajado con ella) quería vender el negocio y marchar a América. Su mujer y dos de sus hijos ya están allí, y es comprensible que gustosamente él quisiera reunirse de nuevo con su familia. Ahora bien, es muy improbable que encuentre allí un medio de vida, y el negocio no es propiedad suya exclusiva; según la voluntad de mi madre, su lugar debería ocuparlo mi hermana Frieda⁵, y Rosa⁶ debería llevar adelante el común hogar de la calle Michaelis, 38. Es absolutamente imprevisible cómo se desarrollará todo.

No debe usted hablar de mi "gran ontología"⁷. Es sólo un pequeño intento, aun cuando inmodestamente voluminoso. Todavía espero acabar antes de Pascua la última revisión, a fin de poder entregar el manuscrito a la imprenta. El manuscrito debe aparecer en Anton Pustet, Salzburgo, en la colección *Christliches Denken*, que publica la abadía Seckau (Steiermark). Su ontología, aunque todavía no está escrita, es considerablemente más extensa que la mía: está detrás de todo lo que usted ha hablado y escrito en los últimos años. Recientemente he leído las conferencias sobre el ser humano⁸; anteriormente, otra vez, el trabajo sobre el tiempo⁹, y ahora acabo de ocuparme de la *Realontologie*¹⁰. Si al lado de ello mi trabajo tiene derecho a existir, es debido a la conexión con la tradición. Trata de tender puentes, y por ello quizás puede ser útil a algunas personas. Por las bibliografías me he enterado de que usted ha escrito algo sobre *Ser y tiempo*¹¹, lo que yo nunca he visto, y que existe un libro de Pfänder sobre el alma¹². Si usted pudiera prescindir de ellas y prestármelas, ambas cosas me vendrían muy a propósito. Además, le agradecería mucho una exposición introductoria acerca de la última teoría del átomo, caso de que disponga de ella.

Respecto de los rumores sobre la conversión de Husserl¹³ ocurre otro tanto como respecto de los que una y otra vez surgen sobre usted. En el tiempo en que se le creía en Roma, estaba en Kappel en la Selva Negra. Yo sé de fijo que no piensa convertirse al catolicismo, aunque en los últimos años tiene una visión muy positiva de la Iglesia y de la vida religiosa. Si él llegase a tomar semejante decisión, con toda seguridad me lo haría saber.

3 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

4 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

5 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

6 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

7 *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

8 Conferencias dadas en el verano de 1935 en el castillo de Rothenfels.

9 *Die Zeit*, en: *Philosophischer Anzeiger* (editado por Helmut Plessner en Bonn): 1ª parte, 2 (1927) 143-182; 2ª parte, 4 (1928) 354-390.

10 En: JPPF 8 (1923 / Halle) 159-333.

11 Heideggers 'Sein und Zeit', en: *Deutsche Zeitschrift* 4 (1932/33 / Munich), 246-251.

12 Alexander PFÄNDER, *Die Seele des Menschen*, Halle, 1933.

13 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

Para el viernes tiene anunciada su visita Kaufmann¹⁴, que por segunda vez viaja a Londres. Caso de que Hering¹⁵ esté con usted o lo espere, por favor, déle mis saludos cordiales. Desde hace mucho no he vuelto a tener noticias de él.

A todos ustedes mis más cordiales saludos; a la señorita Käthi la seguridad de mi recuerdo especial.

En el amor de Cristo, suya,

B.

490

A la familia Stein

COLONIA, 17 DE OCTUBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-176a/1; publ. en *Briefauflese*, p. 94-95 (fragm.); ESGA 3, 485; *Selección*, p. 109-110 (fragm.).

Poco a poco contestará las muchas cartas recibidas. Lilli y su madre han escrito una carta de condolencia. Kaufmann, que tiene beca de investigación para un año en Inglaterra, ha estado en Colonia. Agradece a Frieda el envío de un libro, que le trae muchos recuerdos familiares.

Colonia-Lindentel, 17. X. 36

Mis queridos:

Esta debe ser otra vez una carta de familia. Cuando hace poco recibí a la par los muchos paquetes y cartas, me emocioné mucho, y pensé en escribir a cada uno en particular inmediatamente, pero para eso no hay tiempo. Así que quiero escribir poco a poco a uno tras otro, y vosotros lo podéis tomar siempre como válido para todos. Sólo para Paul¹ adjunto esta vez una nota, ya que hace mucho que no recibe noticias mías. Quizás uno de los niños lo puede llevar. Por mi última carta has deducido tú, Erna², que Lilli³ había recibido la noticia del fallecimiento. Por ese motivo ella y su madre me han escrito. También de parte de Rose⁴ llegó una carta de felicitación de cumpleaños; provisionalmente puedes darle las gracias en mi nombre. A Lilli quisiera escribirle bastante pronto —me lo ha pedido insistentemente— y quisiera sugerirle que visitara al Dr. Schlesinger⁵. Al parecer está bastan-

14 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

15 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

1 Paul Stein (1872-1943), cf. *Autobiografía*, nota 24; en el tiempo en que se escribió la carta vivía en Breslau, calle York 16.

2 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

3 Lilli Berg-Platau, cf. *Autobiografía*, nota 89.

4 Rose Guttman (1891-1977), cf. *Autobiografía*, nota 90.

5 Alguien añadió al pie de página, pero refiriéndose a este lugar: "Palestina". Por lo que respecta a Schlesinger, no se ha averiguado de quién se trata.

te separado de todos los conocidos. Espero que entretanto le hayáis escrito. Me afectó profundamente cuando leí esta desprevénida carta de cumpleaños y se me hizo difícil enviársela a Else; pero yo no debía ocultarla. Vuestros estudios de inglés me muestran que ahora queréis estar preparados para todos los casos. El miedo a hablar se pierde pronto, si uno se ve obligado a hacerlo. Ayer estuvo aquí Fritz Kaufmann⁶. Tiene una beca de investigación para un año. Aún no sabía si iría a Oxford o a Londres. Yo desearía que fuera a Oxford, ya que la tranquilidad de allí sería buena para sus nervios. A la mujer y a los niños los ha dejado en Friburgo.

Una vez más quisiera dar las gracias a Frieda especialmente por el Hanna⁷. ¡Son tantos los recuerdos a él ligados! De niña algunas veces he tenido que ir a buscárselo a mamá, y cuando por vez primera después de mi bautizo fui con ella al cementerio, al principio ella misma se sirvió de él para rezar, después me lo pasó abierto con la oración que los niños han de decir junto a la sepultura de sus padres. Sin este recuerdo quizás no hubiera tenido el valor de pedir el libro. Ahora mismo he vuelto a abrir el libro por donde se encuentra esta oración y nuevamente he encontrado la misma fe que para nosotros es tan natural y en la que yo me apoyo. Ella no es extraña al judaísmo, sólo que por desgracia no está viva en la mayoría de ellos.

El día 13 he recibido una carta muy larga de Lotte a la que he respondido enseguida. A Eva quiero decirle que todo lo había preparado muy bien. Respecto a la actividad de biblioteca de Erika me alegro⁸.

A todos vosotros, saludos cordiales, vuestra,

Edith

491

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 95 (fragm.); ESW IX, 229; ESGA 3, 486; *Selección*, p. 110 (fragm.); *Autorretrato* 219.

Envía buenos deseos de Adviento y Navidad. Pide oraciones por sus hermanos. En Navidades Rosa irá al Carmelo de Colonia. Si la visitara en Colonia, le contaría muchas cosas; ahora tiene que contestar a muchas cartas. Transcurrida la fiesta de Todos los Santos se preparan para la de san Juan de la Cruz.

6 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

7 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36. Hanna es el título de un libro de oración y devoción para las mujeres y muchachas israelitas de Jacob Freund con colaboraciones de reconocidos sabios judíos. El ejemplar que hay en el archivo de las carmelitas de Colonia apareció en Breslau el año 1898.

8 Lotte y Eva Stein: hijas de Arno Stein; Erika Tworoger: hija de Frieda.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal

Mi querida hna. Agnella¹:

Antes que comience el Adviento quisiera enviarle un cordial saludo y mis mejores deseos para que Adviento y Navidad sean días llenos de gracia; al mismo tiempo, quiero darle las gracias por su amable carta del 19 de septiembre y por sus oraciones. Estoy convencida de que usted seguirá acordándose fielmente de mi madre², y, de modo especial, pido también un memento por mis hermanos, que aún tienen que hacer frente a una situación muy difícil. Espero tener aquí conmigo a mi hermana Rosa³ antes de Navidad.

Si de veras viene usted alguna vez, con mucho gusto le contaré más detalles. Imposible ponerlo ahora por escrito. En los últimos meses he tenido que escribir mucho y aún tendré que seguir escribiendo. Puesto que no he oído nada, supongo que sigue usted en Landstuhl. Allí mando la carta; adjunto también una cartita para sor Ancilla⁴.

¿No sería bueno que al menos su reverenda Madre⁵ recibiera la misma impresión que el médico y el confesor? Si en el punto decisivo el fundamento es diferente, es muy comprensible que también lo sea el resultado. De la señorita N.⁶ no he vuelto a saber nada.

Ayer celebramos la fiesta de Todos los Santos de nuestra Orden, y hoy ha comenzado la novena preparatoria para la fiesta de nuestro santo Padre Juan⁷. Son días de especial acción de gracias por el inmerecido don de la vocación en esta escogida familia de Dios.

Cordialmente la recuerda, su fiel

Hna. T. Benedicta a Cruce O.C.D.

- 1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.
- 2 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.
- 3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.
- 4 Presumiblemente Ancilla Bregel OP (1870 - 1942).
- 5 La Madre General Ambrosia Heßler (1876-1948; cf. Ct 245, nota 6). Ella fue la que en su día admitió a Edith Stein como profesora en el colegio de Santa Magdalena en Espira.
- 6 Presumiblemente se trata de la señorita E. Neumann (cf. Ct 482, nota 3).
- 7 La fiesta de Todos los Santos de la Orden del Carmen se celebraba el 14 de noviembre, la de san Juan de la Cruz el día 24 del mismo mes.

492

A Werner Gordon

COLONIA, 19 DE NOVIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en GC (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-48d/1; publ. en ESGA 3, 487.

Felicitación de cumpleaños y de Navidad. El habrá sentido la muerte de la abuela. En Navidad Rosa estará en Colonia.

Colonia-Lindenthal, 19. XI. 36

Querido Werner¹:

Tu felicitación de cumpleaños fue, como es habitual, la primera que recibí. Espero que a cambio recibas este saludo de Navidad a tiempo. Con la estampa deben alegrarse Tulia² y los niños.

Imagino lo duro que habrá sido para ti recibir la noticia de la muerte de la abuela³. Ambos no pudimos volver a verla. Espero tener junto a mí en Navidad a tía Rosa⁴. A cuenta de ello ambas nos alegramos mucho.

Del párroco de Cali no sé nada. ¿Puedes escribirme más en detalle cómo llegaste tú a esa suposición?

A todos vosotros envía deseos y saludos cordiales tu tía,

Hna. Benedicta

493

A Elly Dursy

COLONIA, 25 DE NOVIEMBRE DE 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en *Briefauflese*, p. 96 (fragm.); ESW IX, 230; ESGA 3, 488; *Selección*, p. 110-111 (fragm.); *Autorretrato* 220.

Le expresa más claramente su pensamiento sobre trabajo y oración; con frecuencia el cambio de circunstancias externas, como de trabajo, trae sus inquietudes.

- 1 Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.
- 2 Tulia Duque (1915-1981), cf. Ct 323, nota 2.
- 3 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.
- 4 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 25. XI. 36

Querida Elly¹:

Antes del cierre de la puerta², otra vez has vuelto a escribir tan astutamente breve, que me obligas a responder enseguida. No sé quién de nosotras dos se ha expresado de forma tan enrevesada. Si una lee tu carta, podría pensar que yo te he aconsejado hacer otras cosas antes que rezar. Naturalmente sólo he querido decir que no deberías intranquilizarte si tus obligaciones profesionales no te permitieran ordinariamente dedicar tanto tiempo a la oración como el previsto en el horario conventual.

Por supuesto que me alegro contigo respecto de todo el tiempo libre que te queda para la vida interior, y consideraría muy equivocado desperdiciarlo con cosas inútiles. Sobre la alegría por las actuales circunstancias, que te dejan tal libertad, me sorprendió la idea de cambiar estas circunstancias por otras sin verdadera necesidad. ¿Acaso los 'incentivos' que a ti misma te prometes en la cercanía de una gran ciudad, vistos más despacio, no son distracciones? Todo cambio de las circunstancias externas de vida fácilmente trae consigo una perturbación de la paz interior. Por ello, una nunca debería buscar el que no haya dispuesto Dios. Si de tal cambio se siguiera realmente un alivio para tus padres, podría pensarse en ello. Mas quisiera sugerir también que quizás el dinero ahorrado en el billete iría a parar en gastos de ropa u otras cosas. Bien es verdad que, según tus informaciones, de momento no se trata de esto en absoluto. Que a cambio tú obtendrías alumnos mejores, es muy cuestionable. Ordinariamente uno recibe una cruz más pesada, cuando quiere quitarse la suya de encima. Y, finalmente, hay que tener mucha lástima de las comunidades en las que párroco y maestro permanecen allí solamente hasta que se les ofrece algo 'mejor'³.

494

A Teresia Renata Posselt

COLONIA, CA. 1936

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/B-I-63.

Temas para consultar con la Priora.

- 1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.
- * 2 Comienzo del tiempo de adviento, en el que la correspondencia quedaba suspendida.
- 3 El final de la carta se ha perdido.

Madre nuestra¹,1. 19 de marzo².2. Dempf³.3. Th. Haecker⁴.

4. Ejercicios.

5. Ruth⁵ - Holanda.6. Spiegel⁶.7. Werner⁷.

Felicitar. Café. Juego.

¿A quién invitar?

Santa misión. Castillo interior⁸.

1 Posiblemente era Priora Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 19 de marzo, fiesta de san José.

3 Alois Dempf (1891-1982), cf. Ct 325, nota 8.

4 Theodor Haecker (1879-1945), cf. Ct 203, nota 3.

5 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

6 Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 6.

7 Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

8 Se refiere a la obra de santa Teresa de Jesús: *Castillo interior* o *Las Moradas*.

AÑO 1937

495

A Margarete Günther

COLONIA, 6 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-17; publ. en ESGA 3, 489.

Se hace cargo del triste estado de la madre de Margarete y de su influjo en los acontecimientos festivos. Rosa ha estado unos días en el Carmelo de Colonia: el 24 de diciembre recibió el bautismo; se marchó feliz. El 14 de diciembre ella se rompió la mano y pie izquierdos.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 6. I. 37

Querida señorita Günther¹:

De corazón correspondo a sus buenos deseos. Comprendo muy bien que el triste estado de su madre sea una continua y pesada presión, que puede haber perjudicado mucho su alegría festiva. Que lo celebrara usted con su prometido en su familia, es algo que no debe inquietar su conciencia. Eso era enteramente apropiado. Las novicias carmelitas están muy orgullosas de haber solicitado un 1 en el examen. El 8 de diciembre² también era un día apropiado para ello. Espero que el buen resultado pronto tenga las consecuencias deseadas. Para darle una alegría, quiero confiarle algo sobre lo cual de otro modo no quisiéramos hablar con gusto (desde luego no en Breslau). Del 16 al 29 de diciembre estuvo con nosotras mi her-

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María.

mana Rosa³. El 24 por la tarde, a las cuatro, ha recibido el bautismo y por la noche la primera comunión. Puede usted suponer lo feliz que fue aquí y qué alegría significó eso para el Carmelo. Para su recibimiento yo le tenía preparada una sorpresa especial; el 14 por la tarde me caí por la escalera abajo y me rompí la mano y pie izquierdos. Así que no ha sido en Lindental, sino en el hospital de las dominicas en Colonia-Braunsfeld⁴, donde nos hemos vuelto a ver. Allí ha podido sentarse en mi cama, y de este modo nos hemos preparado a la fiesta. El 24 pude volver a casa con dos escayolas. Si usted viniera ahora, yo tendría que ir al locutorio apoyada en un grueso bastón y contarle muchas cosas más.

De nuevo, deseos cordiales para usted y todos sus allegados, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

496

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 13 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-15; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 47-49; *Briefauflese*, p. 96-97 (fragm.); ESW IX, 231; ESGA 3, 491; *Cartas a Hedwig*, p. 47-49; *Selección*, p. 111-112 (fragm.); *Autorretrato* 221.

Rosa ha estado unos días en el Carmelo de Colonia: el 24 de diciembre recibió el bautismo; se fue feliz; esto ha acarreado problemas a Frieda. Arno ha estado en América tramitando la emigración. El 14 de diciembre ella se rompió la mano y pie izquierdos. Le ha impresionado el libro de Pfänder. Tiene preparado, para ser copiado a máquina, el primer tomo de Ser finito y ser eterno.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 13. I. 37

Mi querida Hatti¹:

Desde hace ya mucho tiempo tengo que darle las gracias por el libro de Pfänder² y el manuscrito sobre *Ser y tiempo*³.

Entretanto, ¿en qué han parado las secretas empresas a las que usted se refería? ¿Y cómo le ha ido a la señorita Käthi?⁴ También he de expresarle ahora mis mejores deseos para la Navidad y para el Nuevo Año.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

4 Hospital de la Trinidad, calle Aachener 445-449.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

3 Cf. Ct 489, nota 11.

4 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

Esta vez tuvimos una fiesta muy especial. Mi hermana Rosa⁵ estuvo aquí del 16 al 29 de diciembre. Como usted sabe, desde siempre ella ha seguido muy de cerca mi camino y, a consecuencia de ello, ha sufrido mucho durante bastantes años, ya que por consideración a mi madre no fue más lejos. Ahora, por fin, el día 24 a las cuatro de la tarde ha recibido aquí el santo bautismo y en la Nochebuena ha hecho la primera comunión⁶. Cuando llegó, estaba como alelada debido a lo mucho que ha aguantado el último año. Pero aquí se ha espabilado enseguida, y es tan feliz como nunca lo había sido en su vida. Ahora está de nuevo en casa y se encuentra bien, aunque al principio, cuando hace algunos meses dio a conocer a los hermanos su intención, se desató una gran tormenta. Especialmente mi hermana Frieda⁷ al principio se sintió muy triste y pensó que en adelante ya no podrían vivir juntas. Según el deseo de mi madre ella ocupa su lugar en casa y en el negocio y, debido a ello, se sintió obligada a salvaguardar el punto de vista judío lo más rigurosamente posible. Erika (su hija)⁸ y mi hermana Erna⁹ han mediado y ha vuelto la paz.

Mi hermano¹⁰ estuvo en América el mes de diciembre tramitando el permiso de emigración, pero aún no tenía todos los papeles necesarios. De momento aún tiene que esperar medio año. Si para entonces todo sale bien, ésta es la pregunta. Y, caso que lo consiga, lo que le espera probablemente es peor que su situación actual.

Inmediatamente antes de la llegada de Rosa —hoy, 14, se cumple un mes— tuve un pequeño accidente: me caí por la escalera abajo y me rompí la mano y pie izquierdos. Hasta el día 23 estuve en el hospital, y allí me visitó mi hermana diariamente. La Navidad pude celebrarla nuevamente en casa. Actualmente tengo la mano libre por entero, sólo que un poco rígida y todavía sin fuerzas. El pie sigue enyesado, pero puedo andar sin dificultad.

5 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

6 Sorprende que en ninguna de sus cartas diga Edith Stein dónde fue bautizada su hermana Rosa; lo fue en la iglesia de Santa Isabel del gran hospital-caritas de Colonia-Hohenlind. En su libro de bautizos se lee: "N. 654 - Rosa Maria Agnes Adelheid, 13.12.1883 [fecha de nacimiento], soltera, Breslau 10, calle Michaelis, 38, 24.12.36 [día del bautismo], prelado van Acken". Agnes y Berta Wery, parientes de la expriora Josepha Wery, fueron los padrinos. El P. Zephyrin Franz (1903-1968), franciscano, fue quien la preparó. En su biografía (*Edith Stein. Schwester Teresia Benedicta a Cruce...*, Nürnberg, 1954, 192s.) Teresia Renata cuenta las circunstancias del bautizo y da nombres de algunos asistentes. No faltó Edith Stein, llevada hasta allí en coche por el Dr. Eugen Hopmann. El hecho de que la propia Edith no dijera nada a sus amigos más cercanos, tendría su explicación en el rodeo que había que hacer desde el hospital de la Trinidad hasta Hohenlind, algo inusual entonces. Sin embargo, tanto Heinrich Spaemann como Maria Goebels (que le preparó la habitación) recuerdan bien que Edith Stein estuvo presente en el bautizo de su hermana.

7 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

8 Erika Tworoger (1911-1961), cf. *Autobiografía*, nota 40.

9 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

10 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

Como primer trabajo, después de la pausa impuesta a causa de las fiestas, visitas y accidente, he acometido a Pfänder. Casi me impresiona más como documento personal que como estudio objetivo. Es como la conclusión de una vida, y como tal, pese a todo lo bueno que contiene, un poco triste. ¿Sigue relacionándose con él? A tenor de algunos signos de admiración temperamentales, me hubiera gustado saber si han sido originados por Aütóς¹¹.

Respecto a mi *opus*¹² ahora tengo lo que se precisa para un primer volumen; aún tiene que ser escrito a máquina y obtener el *Imprimatur*¹³ del P. Provincial¹⁴, entonces podrá ser enviado a la imprenta.

Escriba otra vez, si ello es posible. Saludos cordiales a todos, suya,

Hna. T. Benedicta

497

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 20 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-16; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 50; ESW IX, 232; ESGA 3, 493; *Cartas a Hedwig*, p. 50-51; *Autorretrato* 222.

Envía varias direcciones que le pueden ser útiles.

Pax Christi!

20. I. 37

Querida Hatti¹:

Nuestra hermana Maria (antes Fränzi Ernst, Frankfurt²) estuvo, el año anterior a su entrada (1932-1933), en Inglaterra, y me ha proporcionado distintas direcciones que tal vez podrían serle útiles a usted. De momento sólo le notifico una, que, como ayuda para el Research Fellowship, me parece prometedora:

Women's International League
Miss Mary Sheepshanks. Hon. Secretary
International House, 55 Gower Street
London W.C. 1

11 Así era llamado Theodor Conrad (1881-1969, cf. *Autobiografía*, nota 222) entre los amigos.

12 *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

13 Permiso para poder imprimir.

14 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

A la misma pertenece todavía la Dra. Hilda Clark, Hon. Foreign Relations Secretary, 44 Uper Park Road, N.W. 3.

De esta segunda señora, hermana Maria obtuvo entonces una respuesta muy amable e interesante a su pregunta en la Liga. Pienso que este es un lugar que podría apoyar su solicitud.

¿Cómo está el asunto de las conferencias en Colonia? La última vez fue muy breve.

A todos, saludos cordiales, suya,

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora Dra. Hedwig Conrad-Martius.
Bergzabern (Palatinado); calle Eisbrünnel.

[remitente]

Carmelo.
Colonia-Lindenthal; calle Dörenner, 89³

498

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 26 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-17; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 51-52; *Briefauflese*, p. 97 (fragm.); ESW IX, 234; ESGA 3, 494; *Cartas a Hedwig*, p. 52-53; *Selección*, p. 112 (fragm.); *Autorretrato* 224.

Le aconseja presentarse a las mujeres del movimiento femenino para exponer su solicitud. El 18 de enero le han retirado la escayola del pie. El 1 de febrero tendrán adoración nocturna en su iglesia.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 26. I. 37

Mi querida Hatti¹:

La próxima vez "no quiera enseñar el padrenuestro al cura" y telefonee primero al señor prelado². Ya sé que nunca se puede contar con él con seguridad. Esperemos que pronto tengan lugar las conferencias.

3 En el matasellos se lee: Colonia, 20 de enero de 1937.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966; cf. *Autobiografía*, nota 201) se presentó a oposición en el Royal Holloway College Association Jubilee Research Fellowship de la Universidad de Londres (cf. Ct 497).

2 Probablemente Hedwig Conrad-Martius había hecho una visita al Carmelo de Colonia, ocasión que aprovechó para hablar de sus preocupaciones en relación con el viaje de conferencias. Entonces se le recomendó que expusiera su deseo a un prelado amigo de las carmelitas, y Edith Stein le había aconsejado que primero se pusiera al habla con él por teléfono.

Hna. Maria no conoce muy de cerca a Miss Clark³; de ella recibió entonces sólo una respuesta muy amigable e interesante; también fue ella quien la introdujo en círculos que le fueron útiles. Pienso que tales mujeres del movimiento femenino se ponen muy contentas siempre que encuentran a otra mujer que en verdad trae algo entre manos, y no dudan en prestar su ayuda gustosamente. Creo que lo mejor sería que usted misma escribiera quién es usted (!), adjuntara copias de las pomposas cartas de recomendación⁴, declarara que solicita la Fellowship y pidiera que la apoyaran. *Hon. secretary* lo interpreto como 'honorífico'. Hna. Maria lo ha dejado tal cual en varias de sus direcciones, por no conocer su significado.

El lunes, día 18, con el permiso del médico hemos retirado, no sin trabajo, la escayola del pie. Otra vez tuve que guardar cama dos días -sólo para la santa misa era conducida abajo- y de nuevo aprender a andar. Ahora ya lo hago muy bien, aunque la articulación aún está muy rígida; el bastón casi sólo lo necesito para bajar la escalera. Desde el domingo sigo con normalidad otra vez el horario. No obstante, en las horas fuera del coro y del refectorio estoy en la tumbona con el pie levantado en alto.

¿Volverá pronto donde usted la señorita Käthi?⁵ De todos modos, es bueno dejar claro dónde reside el mal. Pienso mucho en usted y en todas sus intenciones. El 1 de febrero tenemos en nuestra iglesia oración perpetua (es la adoración que, por turnos, se tiene en las distintas iglesias de la diócesis, de modo que en conjunto nunca acaba). Durante la noche hacemos relevos; y el día 2 -fiesta de la Candelaria- es también un día de oración silenciosa. En tales ocasiones una puede presentar mucho mejor que en otro momento todas las intenciones.

In caritate Christi, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

499

A Anne Delattre

COLONIA, 27 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en francés, en ACM; publ. en Monte Carmelo (1980) 440-441; *Autorretrato*, apéndice, n. 224a.

El Carmelo de Colonia celebra el tercer centenario. Se prepara un escrito jubilar. Desea noticias de la fundación del Carmelo de Aix-la-Chapelle.

3 Cf. Ct 497.

4 Edmund Husserl había escrito una de estas cartas de recomendación para su discípula en los tiempos de Gotinga.

5 Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 27. I. 37

Querida reverenda Madre¹:

En el mes de noviembre de este año nuestro Carmelo de Colonia celebrará el tercer Centenario de su fundación. En estos momentos estamos preparando un escrito jubilar dando cuenta de la fundación y de las vicisitudes de nuestro Carmelo². ¿Podría usted proporcionarnos algunas noticias sobre la fundación del Carmelo de Aix-la-Chapelle? ¿Cuántas monjas fueron enviadas ahí de Mons? ¿Cómo se llamaban? ¿Quién fue la primera Madre Priora? ¿Si regresaron al Carmelo de Mons y cuándo? ¿Fue el 12 de julio de 1859? Nuestras hermanas de Aix-la-Chapelle no recuerdan nada de esta fundación. Tal vez su reseña pueda ayudarnos. Les estaremos muy agradecidas por este servicio.

También pedimos que recen por nosotras, quienes a partir del 21 de febrero iniciamos los santos ejercicios.

Muchos saludos en el amor de Nuestro Señor.

Vuestras hermanas menores, las carmelitas de Colonia.

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

500

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 28 DE ENERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 97-98 (fragm.); ESW IX, 235; ESGA 3, 495; *Selección*, p. 112-113 (fragm.); *Autorretrato* 225.

Espera que su hermana Rosa haya contestado a la hermana Placida. Rosa ha tenido días difíciles, ahora crece feliz en la fe católica. La señorita Baring ha experimentado la bondad de Dios. Saludos.

¹ Anne (Alida) Delattre OCD (1889, Templeuve / Bélgica - 1945, Mons), Priora del Carmelo de Mons en 1937.

² Se trata del libro de homenaje *Bajo el cetro de la Reina de la paz*, compuesto por la Madre Teresia Renata (cf. Ct 501, nota 2).

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 28. I. 37

Querida hermana Adelgundis¹:

He pospuesto hasta su onomástica² darle gracias por su amable saludo de Navidad. A usted y a la hermana Placida³ (quien difícilmente recibirá otra carta antes de su onomástica) gracias muy especiales por haber compartido con nosotras la gran alegría de esta Nochebuena.

He sugerido a mi hermana⁴ que contestara ella misma a la hermana Placida, pero no sé si lo habrá hecho ya. A su regreso a casa encontró mucho trabajo, y tuvo que contestar muchas cartas. Lo que han significado para ella los días aquí pasados, sólo puede calcularlo quien haya experimentado lo que supone tener que esperar largos años soportando la presión de una vida en un ambiente de sentimientos totalmente distintos. Aquí se restableció totalmente. Del mismo modo que, con la sencillez y disponibilidad de un niño, creció en el mundo de la fe sin luchas ni dificultades, así de natural ha sido su comprensión de nuestra vida. Cuando pienso en las maravillosas y secretas disposiciones de Dios en nuestra vida, me siento repleta de nueva gratitud.

Con ocasión de la visita a su hermano, la señorita Baring⁵ ha experimentado la bondad de Dios de una manera tan penetrante, que será para ella una ayuda duradera. Me alegro mucho de ello, pues lo tiene muy difícil en su trabajo y necesita un asidero interior muy firme.

Muchos saludos, por favor, a la familia Husserl. La despedida de sus dos hijos⁶ será duro para ellos.

A usted le deseo, de corazón, la paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento⁷, como mejor protección para todos sus viajes.

¹ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

² El 30 de enero era la fiesta de santa Adelgunde, abadesa del convento de Maubeuge (en el norte de Francia).

³ Placida Laubhardt (1904-1998; cf. Ct 163, nota 2), celebraba su onomástica el 5 de octubre, memoria de san Placidus, discípulo de san Benito.

⁴ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

⁵ Nina Baring, originariamente Elisabeth Louise, (1899, Leipzig - 1972, Eutin), hizo el doctorado con Heidegger en 1927, pero debido a un complicado desprendimiento de retina hubo de renunciar al trabajo científico, y en el tiempo en que se escribió la carta trabajaba como oficialmente reconocida en régimen de previsión social en el Caritasinstitut de Colonia-Hohenlind.

⁶ Gerhard Husserl (1893-1973; cf. Ct 66, nota 13) y su hermana Elli (1892-1982; cf. Ct 13, nota 6.) emigraron con sus familias a los EE.UU. Wolfgang, que era el hermano más pequeño, cayó en la guerra (1916) cuando contaba veinte años.

⁷ Cf. Filp 4, 7.

A usted, así como a la muy reverenda Madre Priora⁸, a sor Placida y a todas las hermanas conocidas saludos cordiales de su fiel

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

Le encomiendo nuestros santos ejercicios que comienzan el 21 de febrero.

501

A Marie-Alphonse Gysels

COLONIA, 3 DE FEBRERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en francés, en ACB; publ. en *Bulletin de Belgique-Sud. Carmes et Carmelites* 94 / febrero (1992) 18-19; ESGA 3, 497; *Autorretrato*, apéndice, n. 225a.

Informaciones sobre el Carmelo femenino de Bruselas y de Colonia. Desea una fotografía de la Madre Teresa de Jesús. Posibilidad de imprimir estampas.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 3. II. 37

Muy reverenda Madre¹:

Muchas gracias por su amable carta y por toda la información que ella contiene.

Poder conseguir una buena y exacta fotografía del pequeño retrato de la Madre Teresa de Jesús², sería para nosotras motivo de gran alegría. Con mucho gusto pagaríamos los gastos, pero ¿cómo hacerlo? Usted sabe que

⁸ Maria Benedicta Föhrenbach OSB (1883-1961), cf. Ct 211, nota 12.

¹ Marie-Alphonse (Anna) Gysels OCD (1871-1953), Priora del Carmelo de Bruselas.

² No se trata de santa Teresa de Jesús, sino de Teresa de Jesús, con apellido de familia Violante condesa von Croy-Solre, que en 1637 fue enviada por el Carmelo de Bruselas a Colonia como primera de las fundadoras; su acompañante era la joven Isabella del Espíritu Santo, con apellido de familia Urquine. Después de algunos años, la Madre Teresa regresó a Bruselas. Seis años después, cuando el convento hubo arraigado y la construcción del convento definitivo se estimó concluida, Isabella pidió una hermana del convento de Amberes, del que ella misma procedía, y vino la Madre Teresia de Jesús, con apellido de familia Cano y Sandoval.

Esta carta da a entender que en el Carmelo de Lindenthal se había comenzado con los preparativos del 300 aniversario de la fundación del Carmelo de Colonia. Teresia Renata Posselt reunió material para su libro-homenaje *Unter dem Zepter der Friedenskönigin (Bajo el cetro de la Reina de la paz)* que fue impreso en Colonia por Bachem (1937) y distribuido por la editorial propia del Carmelo de la ciudad. En la página 75 de este libro se encuentra una reproducción de la fotografía de la Madre Teresa von Croy-Solre, enviada desde Bruselas.

nos está prohibido mandar dinero al extranjero. ¿Sería posible quizás regalarles ciertas obras escritas en alemán o estampas que ustedes necesiten? Adjuntamos a esta carta algunas estampas. Podríamos ordenar que hicieran tantos ejemplares como ustedes necesitaran, sin poner texto alguno; en ese caso, ustedes mismas podrían hacer imprimir un texto francés.

El libro que tenemos aquí, *Annalium Carmeli Coloniensis pars prima*, contiene la exhortación de la Madre Teresa. Pero es de suponer que este libro no fuera escrito sino después de la muerte de la Madre Isabel, dado que contiene demasiadas alabanzas de esta Madre como para haber sido escrito por ella.

Todavía tenemos una pregunta sobre la que solicitamos la respuesta: ¿pueden decirnos en qué año fue restaurado el Carmelo de Bruselas, después de la Revolución Francesa?³

Muchísimas gracias, muy reverenda Madre, a usted y a la reverenda Madre Subpriora⁴ por todos sus trabajos. Tenga a bien aceptar la expresión de nuestro afecto religioso.

En el amor de nuestro Señor; en nombre de nuestra querida Madre,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.⁵

502

A Elly Dursy

COLONIA, 17 DE FEBRERO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW IX, 236; ESGA 3, 500; *Autorretrato* 226.

Da su parecer a la consulta de Elly respecto a la vida laboral y familiar diaria. Le agradece el regalo de Navidad. Quisiera hablar con ella sobre la postura de las maestras católicas del Palatinado.

³ Las carmelitas de Bruselas hubieron de abandonar la ciudad en 1783 como consecuencia del edicto de José II, y fueron acogidas hospitalariamente por el Carmelo Saint-Denis, donde la hija de Luis XV, Madame Louise de France con el nombre de Thérèse de San Agustín, era Priora. En enero de 1790 pudieron regresar a Bruselas, sin embargo allí tuvieron que hacer frente a nuevos ataques ocasionados por la Revolución Francesa. Por fin en septiembre de 1834, después de que Bélgica lograra ser en 1830 un Estado independiente y les fuera devuelta su libertad a las Órdenes, pudieron organizar otra vez una vida conventual regular.

⁴ Entonces era Subpriora del Carmelo de Bruselas Raphael-Marie del Santísimo Sacramento (Émilie Lehane) (1871-1949).

⁵ Esta carta fue escrita en francés.

Pax Christi!

17. II. 37

Querida Elly¹:

La pregunta es difícil de contestar. Si contemplo el asunto sin consideración a tu familia, me parece que todo hablaría a favor de permanecer en Hallgarten: la fidelidad respecto de la comunidad, la posibilidad de llevar una vida tranquila y recogida. La cercanía de Lambrecht² y la obligación de ir allí diariamente, muy pronto lo sentirías como una gran molestia y otra vez caerías en el desasosiego. Se trata solamente de saber si tu madre y Ännchen³ de tal manera necesitan tu ayuda que todas estas contrarrazones no cuentan para nada. Pero he de decir que no me considero capaz de dictaminar, ya que no conozco personalmente las circunstancias ni tengo una idea exacta de ello. Pienso que sobre esto Ännchen es quien mejor puede informar. Ella te conoce y conoce tu situación, y la comprende; por otra parte, sabe lo que tanto ella como los padres precisan. Por eso me parecería lo más acertado que, en este caso, tomases la decisión junto con ella. Caso de que no hubiera posibilidad alguna de una entrevista o de un intercambio epistolar, tal vez podrías enviarle la solicitud enteramente dispuesta, y dejar a su buen criterio si desea mandarla al lugar correspondiente. Espero no exigirle demasiado con ello.

He de confesar que no sé si te he dado las gracias por tu regalo de Navidad. Es decir, no recuerdo haberte escrito, pero no tengo delante tu carta, y procuro tener a la vista todo aquello que aún está pendiente. De todos modos, una vez más te doy las gracias de todo corazón. El libro ya lo teníamos, pero me ha venido muy bien para volver a regalarlo: no a mi hermana⁴, pero sí, con su aprobación, a una convertida muy cercana a mí⁵, que participó en la fiesta del bautizo y nos hizo varias obras de caridad. Acerca de esta hermosa fiesta con todos los preámbulos y consecuencias ya te informaré de palabra algún día.

Además, dentro de mí aún tengo algo urgente sobre lo que quisiera hablar alguna vez contigo. Es la postura de las maestras católicas en el Palatinado. He oído algunas cosas que me han preocupado mucho. Lo mejor para mí sería si tú pudieras hablar con la señorita Klara Barth⁶, anti-

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Lugar de residencia de los padres de Elly Dursy.

3 Hermana más pequeña de Elly.

4 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

5 Muy probablemente se trata de Nina Baring (1899-1972; cf. Ct 500, nota 5).

6 Klara Barth (1880, Ommersheim / Saar - 1940, Landau), trabajaba en la enseñanza y era miembro de la Unión de maestras católicas de Baviera, y había propuesto a Edith Stein como conferenciante para el Congreso a celebrar en Ludwigshafen en 1928. Entonces vivía en Ludwigshafen, en la parroquia que regentaba Ludwig Husse (cf. Ct 260, nota 1), que asimismo era conocido de Edith Stein. De 1920 a 1933 Klara Barth fue parlamentaria por el Palatinado para la Cámara de Baviera.

gua presidenta local de la Unión de maestras y de parlamentarios. Cuando me visitó aquí, hace ya bastante tiempo, todavía tenía su casa en Ludwigshafen, pero un puesto escolar en Landau. En Santa Magdalena seguramente que saben dónde está. Probablemente tal encuentro tendría más sentido después de haber hablado entre nosotras.

El lunes, día 22, comenzamos 10 días de ejercicios. Acuérdate, por favor, de nosotras. Abundancia de gracias para el tiempo de quadragésima⁷. Tuya,

Hna. T. B. a C.

503

A Susanne Biberstein

COLONIA, 5 DE MARZO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Briefauflese*, p. 98 (fragm.); *Aus der Tiefe leben*, 44; ESGA 3, 503; *Selección*, p.113 (fragm.).

Desea consolarle a causa de las desagradables experiencias en la escuela. Lotte Stein se ha despedido de ella en el Carmelo antes de emigrar. En la clausura se siente muy unida a sus familiares. Le pide que haga una fotografía de la sepultura de la abuela.

Colonia-Lindenthal, 5. III. 37

Mi querida Suse¹:

Hace mucho que no te he escrito lo que se dice una carta. Lo hago hoy, porque tía Rosa² me comunicó que otra vez has tenido experiencias desagradables en la escuela. Por eso quisiera darte ahora una pequeña alegría, aun cuando se trate sólo de un saludo escrito. Mejor sería que alguna vez pudieras venir a nuestro locutorio a charlar un rato. Seguro que te acostumbrarías rápidamente a nuestra reja. A todos los que nos visitan, jóvenes y ancianos, les hace bien, aunque sea por poco tiempo, estar alguna vez en un mundo en el que no se nota nada de todas las duras luchas de fuera. En su viaje Lotte³ estuvo con nosotras una hora escasa. Pero también manifestó, después de haber hablado un poco con nosotras: ¿No notas aquí absolutamente nada de lo que pasa fuera? De momento no nos queda más remedio que relacionarnos por escrito. Puedes estar segura de que me interesa

7 Tiempo de cuaresma.

1 Susanne Biberstein (1921-), cf. *Cómo*, nota 38.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Lotte Stein se había despedido de su tía Edith en el Carmelo, antes de emprender viaje a América.

todo lo que os afecta, todos los sufrimientos y alegrías, pequeños y grandes. Un pequeño ruego aún: Cuando en abril sea colocada la piedra sobre la sepultura de la abuela y sea erigido el sepulcro, entonces, por favor, hacedme una bonita fotografía⁴.

Muchos saludos cordiales,

Tu tía Edith

504

A Maria Mayer

COLONIA, 22 DE ABRIL DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en FM (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-134; publ. en *Briefauflese*, p. 98 (fragm.); ESW IX, 237; ESGA 3, 506; *Selección*, p. 114 (fragm.); *Autorretrato* 227.

Siente mucho la muerte de la madre de María. También su madre murió el año pasado.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 22. IV. 37

Querida señorita Mayer¹:

Con mucho sentimiento he recibido la noticia de la muerte de su querida madre. No pude escribirle antes, porque hasta hoy por la mañana he estado de ejercicios. Uno mi oración a la suya. ¿Puedo suplicarle que, ocasionalmente, haga llegar también mi condolencia a la señora Caecilia?²

¡Qué sola se sentirá ahora usted en la querida casita junto al puente de madera! No obstante seguirá viviendo ahí, ¿no es así? Quizás le haya contado alguien que también yo he perdido a mi querida madre el año pasado. Tenía casi 87 años, y hasta el último año se mantuvo admirablemente activa y vigorosa. Pero durante algunos meses hubo de sufrir mucho.

Gracias, de corazón, por el precioso libro que me ha enviado. Me sorprendió mucho recibir tal regalo.

4 El ruego debió de cumplirlo Susanne, pues en el legado de Edith Stein hay una foto del sepulcro.

1 Maria Mayer dirigía junto con su madre la pensión de huéspedes 'an der alten Holzbrücke' en Beuron. (cf. Ct 175, nota 2). El libro de huéspedes, en el que en repetidas ocasiones hizo sus asentamientos Edith Stein, lo dejó en herencia al archivo del Carmelo de Colonia

2 Caecilia (Theresia Mechtild) Mayer (1886, Krauchenwies / Sigmaringen - 1938, abadía de San Gabriel en Bertholdstein), ingresó siendo muy joven en la abadía benedictina de Praga y, debido a sus grandes dotes musicales, se le dio el nombre de Caecilia.

Puede estar segura de que no he olvidado Beuron. Pero tampoco tengo nostalgia. Esta desaparece cuando una aterriza en su verdadera patria.
En el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

505

A Margarete Günther

COLONIA, 29 DE ABRIL DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-18; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 21 (fragm.); ESGA 3, 507.

Hace tiempo que tenía que haberle escrito; le recuerda a menudo en sus oraciones. Aspectos de convivencia en el matrimonio. El ser humano no puede madurar sin sufrimiento. Estado de la madre de Margarete.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 29. IV. 37

Querida señorita Günther¹:

Al mirar el desde hace tiempo necesario inventario de las cartas no respondidas, para espanto mío encontré su amable carta del 19 de enero. Recuerdo que entonces tuve el deseo de responderla pronto. Pero otras cosas más urgentes la han ido empujando hacia atrás, de modo que finalmente ha quedado completamente enterrada. Lo que ocurre es que ahora no sé dónde debo buscarla a usted. Si todo ha sucedido según sus deseos, debería ya estar casada. Pero dado que entonces notificó que antes vendría a Renania, casi he de suponer, que no ha sido así. Pienso que en todo caso sus familiares de Berlín sabrán dónde se encuentra y que expedirán la carta. No debe suponer que me haya olvidado de usted y de sus grandes intenciones. Por eso entonces quise escribir pronto; estas eran las preocupaciones que le impondría el futuro matrimonio. Estoy segura de que no siempre el cielo aparecerá completamente despejado. Somos personas con debilidades y faltas, las cuales se van rebajando poco a poco con buena voluntad en la vida en común con otros, pero no sin dolor por ambas partes. Naturalmente con gusto usted quisiera ahorrar a su prometido todo lo desagradable y doloroso. Pero si a pesar de toda la buena voluntad ello no se consigue, no debe dejarse deprimir por ello. Ya sabe que ningún ser humano puede

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

madurar y avanzar hacia delante sin sufrimiento. De esta ley no se puede liberar ni tan siquiera a los que más se ama. Un amor fuerte y sobrenatural dirá también a esto que sí, y confiar que él pueda superar pequeñas y grandes tormentas. Sobre todo usted debe confiar en que el sacramento del matrimonio es un fundamento, que no se derrumba fácilmente.

El cuidado por su madre seguirá ejerciendo una fuerte presión. Pero debe estar agradecida de que alguien esté al lado y que lo comparta con usted. Ante una demencia tal nuestro entendimiento se queda impotente. Debemos avenirnos a los inescrutables caminos de Dios. Para su mirada los velos más opacos son transparentes. Sólo él conoce las almas, escondidas, de forma insondable, para sí mismos y para otros y las conduce a través de la noche más oscura misericordiosamente hacia la meta. Esto tiene que esperarlo confiadamente también para su pobre madre.

En el amor de Cristo le recuerda, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

506

A Calista Kopf

COLONIA, 7 DE MAYO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 98-99 (fragm.); ESW IX, 238; ESGA 3, 508; *Selección*, p. 114 (fragm.); *Autorretrato* 228.

Ante la responsabilidad de una fundación. En la clausura se tiene paz, pero, por las noticias de las carmelitas de España, conviene estar preparados para lo que pueda ocurrir. Envía saludos para Anna Auer. Rosa, que se halla en situación difícil, recibirá la confirmación el lunes de Pentecostés.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 7. V. 37

Querida hermana Calista¹:

Ya me era conocido lo que le espera², si bien no en todos sus detalles. Dado que todas sus compañeras son jóvenes, debo suponer que usted será la Superiora de la nueva fundación. Es una tarea grande y difícil, para la que tenemos que implorar la asistencia del Espíritu Santo. Al mismo tiempo

¹ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

² Las dominicas planeaban hacer una nueva fundación en Latinoamérica, fundación que se llevó a cabo en Perú.

pienso que usted siente esto como una liberación: escapar de la presión de estrechas determinaciones y poder llevar a cabo algo nuevo³.

Nos alegramos cuando, a veces, oímos algo así. Hasta ahora vivimos en la paz más profunda tras los muros de nuestra clausura, sin ser molestadas en modo alguno. Pero la suerte de nuestras hermanas españolas⁴ nos dice, sin embargo, a qué tenemos que estar preparadas. Y cuando se producen cambios tan grandes en nuestras inmediaciones, esto es también una advertencia saludable. De todos modos, es nuestra obligación estar con nuestra oración junto a aquellos que, como pioneros, tienen que sufrir tan duros trabajos. Para su querida madre será, desde luego, muy duro separarse de usted. ¿Está su hermana en Espira?

No hace mucho recibí una carta muy larga de la hna. Anna⁵, de lo que me he alegrado de corazón. Su enfermedad le ha proporcionado tiempo para ello. ¿Puedo adjuntar un pequeño saludo para ella, que, ocasionalmente, podría usted enviar a Espira? Naturalmente que estoy muy interesada en todo cuanto sucede en Santa Magdalena y en toda la región del Palatinado. Algunas maestras me escriben, incluso vienen aquí de vez en cuando.

Mi hermana se confirmará el lunes de Pentecostés⁶. Con gusto la acompañará usted en espíritu. Necesita estar unida interiormente a aquellos que están separados de ella por la distancia. Soportar la separación interior de los que la rodean es muy duro para ella. Pero hemos de estar contentos de que la convivencia sea tan pacífica. Y es también hermoso ver cómo toda su fuerza y alegría provienen de la participación en la vida de la Iglesia. Desde aquí hacemos lo que podemos para mantener la conciencia de su pertenencia. Mientras estuvo aquí fue aceptada, sin reservas, como miembro de nuestra pequeña familia carmelitana. Esto naturalmente le ayuda mucho. Entre otras razones porque fuera se sienten muy intimidados y nunca saben con quién pueden relacionarse.

Saludos cordiales, en amistad fiel y fraterna, a su querida Madre Priora⁷ y a todas las hermanas de Mannheim y Ludwigshafen, si tiene ocasión de ello; y a usted la plenitud del Espíritu Santo como equipamiento para su misión. Suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce. O.C.D.

³ Los Colegios regidos por religiosos en Alemania fueron objeto de una presión cada vez mayor por parte del régimen nacionalsocialista.

⁴ Durante la guerra civil española fueron asesinadas varias carmelitas.

⁵ Anna Auer (1874, Alterding - 1946, Espira), dominica de Santa Magdalena.

⁶ Rosa Stein fue confirmada el 17 de mayo de 1937 en la cripta de la Kreuzkirche de Breslau por el obispo auxiliar Dr. Valetin Wojciech. Fue madrina Margarete Magiersky.

⁷ Adelheid Schneller OP (1880-1968), cf. Ct 325, nota 13.

A Paula Stolzenbach

COLONIA, 18 DE MAYO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACH; publ. en *Briefauflese*, p. 99 (fragm.); ESW IX, 239; ESGA 3, 510; *Selección*, p. 115 (fragm.); *Autorretrato* 229.

El 14 de septiembre murió su madre Auguste. En diciembre Rosa estuvo de visita en el Carmelo de Colonia y recibió el bautismo, y ayer fue confirmada. El Carmelo de Colonia celebra su tercer centenario.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 18. V. 37

Querida hermana Paula-Maria¹:

La fiesta de Pentecostés le lleva, por fin, el saludo que había pensado enviarle hace tiempo. Su última carta está escrita el 13 de agosto de 1936. El 14 de septiembre murió mi querida madre, precisamente a la hora en que aquí hacíamos nuestra festiva renovación de votos, como siempre en la fiesta de la Exaltación de la Cruz. En diciembre, por vez primera, estuvo aquí uno de mis hermanos, concretamente mi hermana Rosa, quien, con el corazón, hacía tiempo que formaba parte de nuestra comunidad. Recibió el bautismo en la vigilia de Navidad, y en la Nochebuena, durante la misa, la primera comunión²; ayer, en Breslau, la sagrada confirmación. Como comprenderá usted, ella ha dejado su corazón en el Carmelo, resultándole muy difícil vivir interiormente aislada en la familia. Esperamos volver a vernos en la fiesta de la imposición del velo³.

El Carmelo de Colonia celebra este otoño su tercer Centenario. En rigor la fundación se llevó a cabo en noviembre, no obstante la fiesta externa se unirá al triduo en honor de santa Teresa del Niño Jesús⁴. Para conmemorarlo, nuestra querida Madre está escribiendo la historia de esta fundación⁵. De ello se alegrará usted sobremanera, y con gusto se unirá a noso-

1 Paula Stolzenbach (1892-1974), cf. Ct 440, nota 1.

2 Cf. Ct 496, nota 6.

3 El 1 de mayo de 1938 tuvo lugar la festiva imposición del velo negro después de la profesión de los votos perpetuos (que fue el 21 de abril de 1938).

4 Entonces el 3 de octubre.

5 Teresia Renata del Espíritu Santo, carmelita descalza, *Unter dem Zepter der Friedenskönigin. 300 Jahre Kölner Karmen 1637-1937 (Bajo el cetro de la Reina de la paz. 300 años del Carmelo de Colonia: 1637-1937)*, apareció en la editorial propia del Carmelo de Colonia; de la impresión se hizo cargo J. P. Bachem, Colonia. El libro tiene 202 páginas y 73 fotos, más un registro de las fuentes utilizadas. Pero en el texto no se da referencia alguna de las citas, sobre lo que, según contó la autora, Edith Stein debió quedar extra-

tras para pedir que esta fiesta traiga a nuestra casa y al mayor número de personas, que están fuera, abundante bendición. La Madre Isabel del Espíritu Santo⁶, sobre quien usted ha recibido un pequeño folleto, fue la segunda Priora en el antiguo convento de la Schnurgasse, una española que entró en Amberes poco después de la muerte de la Madre Ana de san Bartolomé⁷.

Aunque sea con retraso, gracias, de corazón, por el sobrante que envió entonces con el importe del librito. La recuerda fielmente, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce O.C.D

A Margarete Günther

COLONIA, 1 DE JUNIO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-19; publ. en ESGA 3, 512.

Tiene dificultades para comunicarse con ella por carecer de su dirección. Desea que su matrimonio sera de verdad cristiano. Rosa ha recibido la confirmación el lunes de Pentecostés.

ñada. A pesar de esta limitación, el libro es una fuente irremplazable para la historia del Carmelo de Colonia, pues en gran parte los documentos desaparecieron durante la guerra.

6 Isabel (Carlota) von Urquine OCD (1606, Bruselas - 1675, Colonia), hija de padre español, Mateo de Urquine, y de madre holandesa, Margareta von Boizot, tomó el hábito en el Carmelo de Amberes, fundado por la beata Ana de san Bartolomé, enfermera de santa Teresa de Jesús. Junto con la nueva Priora de la nueva fundación, Theresia de Jesús, en 1637 Isabel del Espíritu Santo marchó a Colonia. Al regresar tempranamente aquélla a Bruselas, ella pasó a ser la segunda Priora del Carmelo de Colonia, de modo que es considerada como la verdadera fundadora.

7 Beata Ana de San Bartolomé OCD (1549, Almendral de la Cañada, Toledo - 1626, Amberes), entró en el Carmelo teresiano de Avila en 1570; durante los últimos años de la Madre Teresa de Jesús, ella fue su compañera inseparable y discípula, secretaria y consejera, enfermera, amiga y confidente... Es una de las figuras más reveladoras respecto a la fiel transmisión del espíritu de santa Teresa, esto es, de la herencia teresiana. Fue juntamente con Ana de Jesús la principal fundadora del Carmelo Teresiano en Francia. Fundó el convento de Amberes, donde murió. Fue la primera y más importante impulsora de la fundación de Colonia. Edith Stein conocía seguramente la vida y escritos de la Beata según la edición alemana: *Das Leben und Schriften der lobwürdigen Mutter Annae a S. Bartholomaeo*, Colonia, 1669. Sus escritos han sido publicados en su lengua original: *Obras completas de la beata Ana de San Bartolomé*. Tomo I, Roma, Teresianum, 1981 (Monumenta Historica Carmeli Teresiani, 5). Tomo 2 (Cartas), Roma, 1985 (Monumenta Historica Carmeli Teresiani, 7). La publicación de ambos volúmenes fue preparada en edición crítica por J. URKIZA.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 18. VIII. 37

Querida señora Dülberg¹:

Hoy escribió Madre Magdalena², la Maestra de novicias de Maastricht, muy apesadumbrada: no ha sido posible obtener en capítulo una mayoría para la admisión de Ruth³ en el noviciado. Ella misma y la Madre Priora, que está muy enferma, lo lamentan mucho. Pero no pueden cambiar las cosas. Ruth ha querido que se lo comunicara yo a usted. Hace ya bastante tiempo, cuando se dio cuenta de que había pocas esperanzas, pensó llamarla para que le ayudara. Entonces yo le aconsejé esperar hasta que se tomara la decisión. Pero ahora, si le fuera posible, sería muy indicado quedar libre durante algunos días. Puede imaginar lo desconcertada y desvalida que estará allá la pobre criatura. Madre Magdalena dice que si usted fuera, aún podrían permanecer las dos algún tiempo en la hospedería. Pero primero hay que aclarar qué es lo que pretende Ruth. Sobre la posibilidad de una vuelta a Alemania debo informarme aquí. Lo haré en un lugar que ofrezca buenas garantías, y enviaré la respuesta a Maastricht. Si usted pudiese viajar hasta allí, lo haría seguramente a través de Colonia, con lo cual podríamos hacer aquí algunas deliberaciones.

Desde que hablamos por última vez, usted ha tenido que sufrir mucho. De ello me he enterado bastante después a través de Santa Lioba, pero sólo de los hechos escuetos. Naturalmente, una vez más, me gustaría cerciorarme de cómo le va. Entretanto no la he olvidado.

Del 30 de septiembre al 3 de octubre celebraremos el tercer Centenario del Carmelo de Colonia. Le envío el anuncio de nuestro libro de *Homenaje*⁴. Agradecemos la amistosa colaboración en la difusión, ya que hemos tenido que publicarlo por cuenta propia.

En el amor de Cristo, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce O.C.D.

¹ Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

² Maria Magdalena (Maria) Bielecke OCD (*1892, Viena), en 1913 entró en el Carmelo de Maastricht, donde fue Priora de 1933 a 1936. Cuando en el otoño de 1936 entró Ruth en el Carmelo de Maastricht, era Priora Theresia (Elisabeth) Casanova (1871-1937), quien, por estar muy enferma, a menudo tenía que ser reemplazada en el gobierno de la casa por la madre Magdalena. Cuando se escribió esta carta ya estaba en cama.

³ Ruth Kantorowicz (1901-1942; cf. Ct 365, nota 3) había ingresado en el Carmelo de Maastricht.

⁴ Cf. Ct 507, nota 5.

511

A Gisela Naegeli

COLONIA, 29 DE AGOSTO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-139d; publ. en ESW IX, 242; ESGA 3, 520; *Autorretrato* 232.

El 3 de octubre celebran el tercer centenario del Carmelo de Colonia. Le agradece el donativo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 29. VIII. 37

Querida señorita Naegeli¹:

Del 30 de septiembre al 3 de octubre celebraremos el tercer Centenario del Carmelo de Colonia. ¿Puedo pedirle que nos ayude un poco en la difusión del libro de *Homenaje*²? Aparecerá en septiembre. ¿Sería acaso posible dar una pequeña noticia en su revista?

Quisiera aprovechar la ocasión para darle las gracias, de corazón, una vez más, por el donativo que hace algún tiempo nos envió desde Frankfurt. Entonces, a través de la oficina central de correos, mandé rápidamente una carta de gratitud a Frankfurt. Volvió como 'no recogida'. Encargué a la hna. Adelgundis dar la gracias³. Pero no sé cuándo tuvo ocasión de hacerlo o si, a causa del agobio de sus muchos negocios, lo ha olvidado.

Siempre me acuerdo fielmente de usted y de las personas que están a su cuidado. Esperemos que algún día dé fruto. Con deseos y saludos cordiales, suya, afectísimos en Cristo,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

512

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 31 DE AGOSTO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW IX, 243; ESGA 3, 521; *Autorretrato* 233.

Siente que Agnella no pueda ir a Colonia. Rezará por sus muchas intenciones. Le pide la dirección de la señorita Neumann. Saludos a Calista. Ha recibido la visita de Heinrich Hennes.

¹ Gisela Naegeli (1897-1998), cf. Ct 426, nota 1.

² Cf. Ct 507, nota 5.

³ Adelgundis Jaegersehm OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 31. VIII. 37

Querida hermana Agnella¹:

Ayer he pensado mucho en usted. A tenor de su carta, nos dolió mucho que no pueda venir. Pero esto es humanamente hablando. Seguramente que también tiene su lado bueno. Creo que el simple hecho de alegrarse de la visita ya le ha hecho bien. Y este sacrificio se añade a los otros muchos que usted lleva a cabo diariamente y, sin lugar a dudas, dará su fruto. Cuando pienso en las grandes intenciones a las que se refería en su carta y en otras muchas que conocía de antes, entonces creo entender que es necesario comprometerse más a fondo. Con gusto pongo todo esto delante del sagrario.

Todavía quisiera hacerle una propuesta en relación al fracasado plan: Si otra vez, como hace cuatro años, llegara a comprobarse que sólo ha faltado el permiso expreso, no la disponibilidad de dárselo, entonces, para la próxima ocasión, procúreselo con tiempo. Si, por el contrario, existen inconvenientes objetivos, entonces renunciemos a volvernos a ver *in via*, y alegrémonos tanto más a la espera de la *visio beata*.

¿Puedo pedirle la dirección de Bonn de la señorita Neumann²? Tenía la intención de hacerlo de palabra. En su última visita le prometí una invitación para nuestra fiesta de aniversario. Invitación que debería recibir ahora.

Saludos cordiales a la hna. Calista³. ¿Viajan las otras sin ella? Recientemente nos visitó un hermanito (de la Sagrada Familia) que el 8 de septiembre hace la profesión perpetua y seguidamente viaja a Brasil⁴. Tengo que cuidar de una larga lista de futuros sacerdotes y religiosos. Apenas si hay ahora intención más urgente.

Saludos a todas las queridas hermanas. *In caritate Christi*, suya,

Hna. T. B. a C.

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Elisabeth Neumann, cf. Ct 482, nota 3.

3 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1. Debido a una enfermedad, sor Calista no viajó a Sudamérica.

4 Se trataba del hermano Heinrich Hennes que fue provincial de la provincia brasileña de su Congregación.

513

A Petra Brüning

COLONIA, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 100 (fragm.); ESW IX, 244; ESGA 3, 522; *Selección*, p. 116 (fragm.); *Autorretrato* 234.

Ha muerto la madre de la Priora de Colonia. Le agradece el donativo para el aniversario. Le agradecería que visitara a su hermana Rosa en Breslau. Sobre los ejercicios espirituales en el Carmelo. Ruth está triste, pues no ha sido admitida en el noviciado de Maastricht. Tiene a su cuidado a la hermana Clara.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 4. IX. 37

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta. Lo primero de todo, quisiera comunicarle que la madre de nuestra querida Madre² ha muerto hoy por la mañana. Le pedimos que la tenga presente en sus oraciones. No fue una sorpresa, pues cada día estábamos a la espera de la noticia. Fue un tránsito muy tranquilo. La buena madre tenía un corazón de niño. Ha vivido con ganas y también ha muerto con muchas ganas. Su marido hace tiempo que la precedió, y el único hijo justamente hoy hace 15 años. Todavía ha recibido el *Homenaje*³ antes de morir. Ya no pudo leer lo que contenía, pero se lo ha colocado junto al corazón.

Le pedimos que acepte el libro como una pequeña contraoferta por toda su bondad. Le hemos enviado el anuncio porque estaremos muy agradecidas si se nos apoya en la difusión. ¿Necesita, quizás, todavía algunas hojas para distribuir a otros? Lo mejor es dirigirse a nosotras a la hora de hacer los encargos, pues Bachem⁴ nos los pasa a nosotras.

Llenas de gratitud acogemos su cariñoso donativo para el aniversario. Dado que la fiesta reclama todo tipo de vitrinas, nuestra Madre le estaría muy agradecida si usted pudiera colaborar algo para cubrir gastos. Naturalmente, usted recibirá una invitación con el programa de la fiesta, tan pronto como lo tengamos. Si no puede venir, se hará presente en espíritu.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 La madre de la Priora, Teresia Renata Posselt (1891-1961, cf. Ct 379, nota 5), era Margarete Posselt con apellido de familia Velder (1860, Urdenbach junto a Düsseldorf - 1937, Neuß).

3 El libro de homenaje con ocasión del aniversario del Carmelo de Colonia acababa de aparecer (cf. Ct 507, nota 5.).

4 Johann Peter Bachem (1785 - 1822) había fundado en Colonia el año 1818 una editorial y una imprenta, que se había hecho cargo de la impresión del homenaje.

Para mi hermana⁵ significaría mucho que usted fuera a Breslau. Está muy sola. Mañana, al atardecer, comienza la fiesta judía de año nuevo. Mi madre fue enterrada el año pasado el día de la preparación.

Me preguntaba usted sobre nuestros ejercicios: Cada dos años los tenemos en común⁶, pero, además, todos los años cada una en particular dispone de 10 días en silencio para sí. Los comunes son buenos a causa de las sugerencias que brindan y del reforzamiento del espíritu comunitario. Sin embargo, los que hacemos solas —al menos para mí y, probablemente, también para la mayoría— son más eficaces. Los hacemos cuando a cada una le va mejor. Si es posible, yo los hago durante la Semana Santa. Este año no fue posible, porque hubiera caído dentro la fiesta de san José. Así que comencé después de Pascua y terminé el día de mi profesión (el 21 de abril).

Ruth K.⁷ se ha ido muy triste. Se la ha hecho esperar diez meses para ver qué se decidía, y al fin no ha sido admitida. La moribunda Madre y la Maestra de novicias estaban a favor de la admisión, pero la mayoría de las hermanas en contra. Ahora no puede regresar a Alemania. Las hermanas se preocupan de ella, quien sigue teniendo esperanzas de alcanzar su propósito en algún otro lugar. La encomiendo a sus oraciones, así como a la pobre enferma que el 8 de septiembre celebrará sus cuarenta años de vida religiosa⁸. Le encomiendo, finalmente, a nuestra buena hermana Clara⁹, la hermana lega más antigua de nuestra casa. La tengo como paciente desde hace poco. Los médicos aún no han encontrado nada, pero el estómago ya no funciona bien, y hay que temer algo malo.

Recordándola siempre fielmente, reciba saludos de gratitud de todas nosotras. En el amor de Cristo. Siempre la recuerda fielmente, su más pequeña,

Hermana T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

5 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

6 Cuando los ejercicios espirituales eran en común, el director, en la mayoría de los casos un religioso, daba varias conferencias al día a las hermanas en el locutorio.

7 Ruth Kantorowicz (1901-1942; cf. Ct 365, nota 3) había sido despedida del Carmelo de Maastricht.

8 Quizás se trate de la Priora, enferma, del Carmelo de Maastricht; en el Carmelo de Colonia no había ninguna hermana a quien se refiriera el dato indicado.

9 Clara (Maria) Huestege OCD (1871, Frinrop / Westfalia - 1938, Colonia). Enterrada, como todas las demás hermanas, en el cementerio municipal Melaten, sus restos fueron más tarde exhumados y colocados en la cripta del convento.

514

A Katharina Schreier

COLONIA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1937

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-150c/2; publ. en ESGA 3, 523.

Las carmelitas no están tan aisladas como piensa Katharina. Le envía un libro. Las cosas irían mejor si se obedeciera a Dios antes que a los hombres. Sobre el pecado de rutina.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 7. IX. 37

Querida señorita Schreier¹:

No estamos tan rigurosamente aisladas como usted se imagina. Es cierto que hemos de limitar la correspondencia a lo más necesario. Pero, para que se consuele y anime, a un alma en apuros podemos llevarle un poco de paz conventual. Así pues hoy quisiera enviarle, con el libro de la Reina de la paz², cordiales deseos de bendición. Me alegra que de este modo se forme una idea de nuestra vida.

Cuando hace cuatro años entré en la Orden, traje conmigo todas las intenciones que se me confiaron. Nunca he olvidado a las maestras de Munich. Incluso algo enterada estoy de su carga. El hecho de que su hermana ya no esté en la familia será un alivio.

¿'Era preciso' realmente que abandonara la Unión y la Congregación, querida señorita Schreier³? Conozco a muchos que no lo han hecho, incluso desempeñan un cargo. Una y otra vez pienso: Si se actuara conforme al principio: 'Buscad primero el Reino de Dios...' ⁴, entonces sería mucho mejor. Nunca hubieran sucedido muchas cosas, de las que nos quejamos, si se hubiera tenido el valor de obedecer a Dios antes que a los hombres⁵, y de confiar plenamente en él. Con esto no quiero hacerle ningún reproche. Sé lo difícil que resulta la presión de las relaciones. Creo, sin embargo, que no existe otro camino para la paz.

Por lo que respecta al 'pecado' de la rutina, apenas puedo creer que se trata de un verdadero pecado. Si claramente reconociera algo como pecado, seguro que trataría de liberarse de ello.

1 Katharina Schreier (1900-1954), cf. Ct 188, nota 1.

2 Cf. Ct 507, nota 5.

3 Katharina Schreier era miembro de la Unión de maestras católicas de Baviera. Por lo que respecta a la Congregación, probablemente se trataba de la Congregación mariana de las maestras de Munich, cuya revista *Virgo et Mater* trajo una nota necrológica con ocasión de la muerte de Katharina Schreier, cf. n° 4 (1954 Munich).

4 Cf. Mt 6, 33.

5 Cf. Hech 5, 29.

Hace algún tiempo recibí su tarjeta postal de Beuron. Probablemente entonces tenía cosas mucho más urgentes, razón por la cual no contesté. De ahí que me agradecería enormemente, tan pronto como llegase la ocasión, enviarle un saludo.

Ahora le deseo mucho valor, confianza en Dios y paciencia consigo misma. Saludos cordiales a usted y a las otras que aún se acuerdan de mí, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

515

A Petra Brüning

COLONIA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en ESW IX, 245; ESGA 3, 524; *Autorretrato* 235.

Le agradece su participación interior y su donativo, también el envío del Anuario. Están preparándose para recibir la imagen de la Reina de la paz.

J. M. † J. T.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 24. IX. 37

Querida reverenda Madre¹:

Nuestra fiesta² no debe comenzar sin antes dirigirle, aunque sólo sea, un breve saludo de gratitud. Dios le pague todo: la participación interior en toda nuestra vida y el generoso donativo. Estamos convencidas de que estará unida a nosotras espiritualmente; por nuestra parte, también nosotras la tendremos muy presente en el corazón. Aparecer en el libro en los lugares en que trata de la hospitalidad de las ursulinas, le dará, sin lugar a dudas, una gran alegría. Muchas gracias, también, por el precioso *Anuario*³. El domingo, durante la recreación, ahondaremos en él. Los días de semana no hay tiempo. Esos días, incluso durante las recreaciones, hemos de estar

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 La fiesta de los 300 años de la fundación del Carmelo de Colonia.

3 Seguramente se trata del escrito *Beiträge zur Darstellung und zur Geschichte des Ursulinenordens. X. Jahrbuch des Verbandes selbständiger deutscher Ursulinenklöster*, editado en Berlín por los conventos de las ursulinas en 1937. En él había una colaboración de Gregoria Bäsel OSU titulada *Geschichte des Erfurter Ursulinenklosters von 1667 - 1871*. Edith Stein se había relacionado en Münster con varias hermanas jóvenes estudiantes de Dorsten -además de con su amiga Petra Brüning-, y con la madre Johanna Pauly del convento de Erfurt.

siempre 'ocupadas en nuestro trabajo manual', y ahora, sobre todo, hay mucho que hacer tanto para las manos hábiles como para las poco hábiles.

Desde el martes estamos celebrando una novena de preparación: todas las tardes a las 8 tenemos un pequeño acto de adoración en la iglesia con bendición sacramental. Desde anteayer por la tarde, un sacerdote -popularmente llamado el 'pastor artista'⁴- trabaja preparando el altar mayor para el recibimiento de la Reina de la paz, que llega el próximo martes⁵. Nosotras la recibiremos en la puerta de clausura y la llevaremos al coro, para cantar delante de ella vísperas y maitines del santo arcángel Miguel. El miércoles vuelve a la iglesia. Queremos llevar a nuestra querida enferma al coro para recibirla. De no ser así, desde la cama puede seguir bien cuanto ocurre en la iglesia⁶.

Sin duda alguna, se alegrará mucho con las letanías de la Reina de la paz y en sus momentos de rezos. Después de la fiesta le contaré más cosas. Hoy a toda prisa, saludos cordiales y agradecidos de todas nosotras.

In caritate Christi, su más pequeña

Hna. T. B. a C.

516

A Roman Ingarden

COLONIA, VERANO DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 155; publ. en ESW XIV, 160; ESGA 4, 161; *A Ingarden*, 161.

Se alegra de recibir su carta después de varios años. Ingarden no tiene idea exacta de la vida en el Carmelo; le explica el sentido profundo de la vida carmelitana: su tarea es amar y servir. Ella recibió el encargo de escribir un trabajo filosófico, el resultado fue el libro Ser finito y ser eterno. Ha pasado la dura prueba de la enfermedad y muerte de su madre. Le pide que la llame "Hermana Benedicta".

4 El 'pastor artista' era Johannes Schwickert (1884, Eilweiler / Saar - 1967, Colonia). El mayor tiempo de su vida sacerdotal estuvo comprometido en la atención pastoral supraparroquial. Uno de sus talentos era la decoración de las iglesias para las fiestas. Antiguas fotos muestran que aderezó muy expresivamente el altar mayor de la iglesia de las carmelitas, sobre el cual, por encima del sagrario, se colocó la estatua de la 'Reina de la paz'.

5 La imagen milagrosa de la Reina de la paz, que durante el tiempo de la secularización del convento permaneció en la iglesia, fue prestada por la parroquia santa María de la Paz al Carmelo de Lindenthal para la fiesta de su aniversario por ocho días. La hoja del decanato de 'Großköln' y decanatos agregados da cuenta de ello el 10 de octubre de 1937: "Llenas de santa expectación, con velas encendidas en las manos, las reverendas hermanas recibieron la imagen milagrosa...". Era el día 28 de septiembre.

6 El Carmelo de Lindenthal tenía junto al presbiterio un 'coro para las enfermas', al que se llegaba desde el primer piso; estaba contiguo a la enfermería.

Colonia-Lindenta],
Calle Dürer, 89

Querido señor Ingarden¹:

Mucho me ha alegrado tener noticias tuyas. Ahora quiero demostrarle que no espero 3 años para dar la respuesta. No creí que usted "se enfadara" conmigo a causa de mi entrada en la Orden. No podría atribuirle a usted una reacción objetivamente tan imposible a una decisión, en último término, personal. Pensé únicamente que en mi última carta podría haber algo que le quitó las ganas de escribir. Si no fue así, tanto mejor. Por propia experiencia comprendo perfectamente lo de la falta de tiempo, y por tanto le dispense de escribir, a no ser que tuviera algo en el corazón que quisiera decir gustosamente.

Lo que usted expone sobre los presupuestos acerca de nuestra actitud frente a la vida, está tan fuera de lugar que no acabaríamos si yo quisiera refutarle. Será mejor que le cuente de forma muy sencilla algo sobre mi vida. Creemos que a Dios le place elegir un pequeño grupo de personas que de manera mucha más cercana deben participar en su propia vida, y creemos pertenecer a ese grupo de afortunados. No sabemos con qué criterios se ha hecho la elección. Desde luego no según la dignidad y mérito, y por ello la gracia de la elección no nos hace soberbios, sino humildes y agradecidos. Nuestra tarea es amar y servir. Dado que Dios no abandona el mundo que él ha creado, y, sobre todo, ama mucho a los hombres, por eso, naturalmente, nos es imposible menospreciar al mundo y a los hombres. No hemos dejado el mundo porque lo consideráramos sin valor, sino a fin de estar libres para Dios. Y si Dios lo quiere, otra vez hemos que retomar la relación con algunos que están más allá de nuestros muros. Para nosotras vale lo mismo pelar patatas, limpiar ventanas o escribir libros. Pero, en general, se emplea a la gente para aquello que más vale, por esta razón es mucho más raro que yo pele patatas que escriba. Al principio fueron pequeñas cosas, puramente religiosas, o recensiones de libros. Pero bastante pronto, después que emití los primeros votos (lo que ocurrió en la Pascua de 1935)² recibí el encargo de concluir para la imprenta un gran borrador que había traído conmigo³. Enseguida eché mano del borrador y comencé a escribir de nuevo. El

¹ Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

² El 21 de abril de 1935 (domingo de Pascua) Edith Stein emitió sus votos temporales (para tres años). Según norma de la Iglesia la profesión temporal ha de preceder a la profesión solemne en la que se emiten los votos perpetuos.

³ El gran borrador es el manuscrito *Acto y potencia*, que en 1931 había concebido como escrito de presentación a cátedra. El manuscrito del que habla aquí Edith Stein lo envió la editorial Anton Pustet el 3 de junio de 1937 a la curia episcopal de Salzburgo pidiendo el *Imprimatur*. La presente carta, sin fecha, tiene que haber sido escrita después de esa fecha.

resultado ha sido una obra en 2 volúmenes sobre *Ser finito y ser eterno*. El manuscrito del primer volumen ya ha sido entregado a la editorial Anton Pustet de Salzburgo para que lo imprima. Por lo que se refiere al segundo, aún necesitaré algún tiempo para pulirlo. Tal vez todavía pudiera serme útil su trabajo sobre la construcción formal del objeto individual⁴. Pero, por favor, envíemelo sólo si no le produce molestia alguna.

Pronto hará 4 años que estoy aquí⁵. Este año he tenido que pasar una prueba muy difícil: La última enfermedad y muerte de mi madre. Desde mi despedida de casa no nos habíamos vuelto a ver. El verano pasado he vivido durante meses en espera permanente de la noticia de la muerte. Mi madre murió el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Cruz, precisamente en el momento en que nosotras aquí —como todos los años en este día— renovábamos festivamente nuestros votos⁶.

¿Podría usted decidirse a llamarme "hermana Benedicta", como yo me he acostumbrado? Con "señorita Stein" tengo que ponerme a pensar qué cosa es eso.

Con los más cordiales deseos y saludos para usted y para sus seres queridos, suya,

Hermana T. Benedicta a Cruce, O.C.[D.]

517

A Walter Warnach

COLONIA, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. en ACC, C-IV-187; publ. en ESGA 3, 524, nota 5.

Le envía una invitación con el programa de actos religiosos.

Invitación¹ al solemne triduo con ocasión de los 300 años de la fundación del Carmelo de Colonia (30 de septiembre hasta el 3 de octubre de 1937) en la iglesia del convento de las carmelitas. Colonia-Lindenta], calle Dürer, 89.

⁴ Cf. R. INGARDEN, *Vom formalen Aufbau des individuellen Gegenstandes*, en *Studia Philosophica, Commentarii Societatis Philosophorum Polonorum*, vol. I (1935) 29ss.

⁵ Edith Stein ingresó en el Carmelo el 14 de octubre de 1933. Tanto esta referencia como la que hace a la muerte de su madre apunta a 1937 como fecha en que fue escrita esta carta.

⁶ En tiempos de Edith Stein, cada año, el 14 de septiembre se hacía la renovación de votos por la mañana pronto. Auguste Stein murió el 14 de septiembre de 1936.

¹ Walter Warnach (1910, Metz / Lothringen - 2000, Colonia), profesor de filosofía en la Academia estatal de arte de Düsseldorf. Se trata de una invitación impresa; sólo la dirección del sobre es autógrafa de Edith Stein.

Jueves
30 de septiembre

Fiesta de la Madre de la Gracia

(Nuestra querida Señora con la cabeza inclinada, al mismo tiempo día de la muerte de santa Teresa del Niño Jesús)

- 6.00 Santa misa
- 7.00 Misa Pontifical
- 8.00 Santa misa
- 9.30 Misa solemne con breve homilía y bendición
- 10.30 Santa misa

Por la tarde

- 17.00 Predicación, adoración y bendición
- 19.30 Predicación, adoración y bendición

Viernes
1 de octubre

(Viernes del Corazón de Jesús)

- 6.00 Misa con rosario
- 7.00 Misa Pontifical
- 8.00 Santa misa
- 9.30 Misa solemne con bendición
- 10.30 Santa misa con bendición

Por la tarde

- 17.00 Predicación, adoración y bendición
- 19.30 Predicación, adoración y bendición

[dirección del sobre]

Impreso.

Señor Walter Warnach

Colonia-Lindenthal, calle Herder, 69.

Rt. Colonia-Lindenthal.

Calle Dürer, 89².

² En el matasellos se lee: Colonia, 20 de septiembre de 1937.

Sábado
2 de octubre

(Sábado sacerdotal)

- 6.00 Misa con rosario
- 7.00 Misa Pontifical
- 8.00 Santa misa
- 9.30 Misa solemne con bendición
- 10.30 Santa misa con bendición

Por la tarde

- 17.00 Predicación, adoración y bendición
- 19.30 Predicación, adoración y bendición

Domingo
3 de octubre

Fiesta de santa Teresa del Niño Jesús

- 6.00 Misa con rosario
- 7.00 Misa pontifical presidida por su Eminencia el cardenal y arzobispo nuestro Dr. Schulte
- 8.00 Santa misa
- 9.30 Misa solemne con bendición
- 10.30 Santa misa con homilía y bendición
- 11.00 Santa misa en el altar de santa Teresa

Por la tarde

- 16.00 Predicación, adoración de la hermandad y bendición
- 18.30 Clausura a cargo del delegado diocesano para religiosas, Completas, Te Deum y bendición

518

A Calista Kopf

COLONIA, 15 DE OCTUBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ADSM, publ. en *Briefauflese*, p. 100 (fragm.); ESW IX, 246; ESGA 3, 525; *Selección*, p. 116 (fragm.); *Autorretrato* 236.

Cuando se enteró de que Calista estaba enferma de tuberculosis, quiso escribirle. Este sacrificio traerá bendiciones para el trabajo misionero. En el Carmelo han celebrado el tercer centenario con la presencia de la imagen de la Reina de la paz. Su hermana Rosa vive en paz, todas las mañanas va a la primera misa.

J. M. † J. T.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 15. X. 37

Querida hna. Calista¹:

Es la hora de silencio por la tarde antes de maitines. En este breve espacio de tiempo siempre me esperan ya muchas cosas. Hoy quisiera utilizar el final del hermoso día de fiesta para, al menos, comenzar su carta. Hace tiempo que le hubiera escrito con mucho gusto, una vez que oí que estaba enferma y que no podría viajar. Mas no me ha sido posible; tampoco pude felicitarle el día 14². Pero he pensado diariamente en usted. Sin duda alguna, es un gran sacrificio que le pide el Señor. Pero, quizás, a través de su sacrificio cosechará más bendiciones para el trabajo misionero que con la actividad. Pienso en el P. Libermann³, que fundó una Orden misionera y hubo de quedarse siempre en su patria.

Pienso que, en su caso, la tuberculosis será consecuencia de una enfermedad aguda, y que en Donnersberg⁴ se restablecerá por completo. En todo caso, después de los años pasados, tomará el silencio y la soledad con mucha gratitud. Y quién sabe para qué tendrá que reunir ahora fuerzas.

Hemos celebrado nuestra fiesta de aniversario del 30 de septiembre al 3 de octubre. La imagen de la Reina de la paz, procedente de nuestra anti-

¹ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

² El 14 de octubre celebraba sor Calista Kopf su santo (fiesta de san Calixto, Papa).

³ Franz M. Paul (Jakob) Libermann (1802, Zabern / Alsacia - 1852, París), hijo de un rabino, una vez bautizado y ordenado sacerdote fundó la Congregación del Sagrado Corazón de María, que más tarde se fusionó con la Sociedad Misionera del Espíritu Santo (Espiritanos).

⁴ Se refiere al balneario en la 'Villa Donnersberg' junto a Dannenfels en el norte del Palatinado, situado en la mitad de la montaña en medio del bosque. La casa pertenecía a la Caritasverband de la diócesis de Espira, pero la dirigían las dominicas de Santa Magdalena. De manera que ellas la utilizaban a menudo para aquellas hermanas que necesitaban reponerse.

gua iglesia María de la paz, fue nuestra huésped de honor de más categoría. Colocada en el altar mayor, magníficamente adornado, cada día se celebró una misa pontifical ante ella, misa solemne y otras varias misas; tres veces hubo predicación diaria y mucho movimiento de gente. Hay que estar contentos de que una cosa así aún sea posible.

Mi hermana⁵ sigue viviendo en paz con la familia; interiormente, como es natural, muy sola. Todas las mañanas, a las 5, asiste en la catedral a la primera misa. Es lo que le da fuerzas. Muy rara vez puede tomarse algún tiempo para hacer una visita al Carmelo de Silesia. Con el corazón siempre está aquí con nosotras.

Muchísimas gracias por sus buenos deseos. Dé las gracias, por favor, también a su buena Madre por el Santo Sacrificio que usted ha vuelto a ofrecer por mí. Esta vez no me ha contado nada de su padre. Su enfermedad es, con seguridad, una cruz más dura para la madre que para usted misma. Recojo todas sus intenciones en nuestra oración.

In caritate Christi, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce

519

A Paula Díez

COLONIA, 17 DE OCTUBRE DE 1937

TEXTU: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW IX, 247; ESGA 3, 526; *Autorretrato* 237.

Tiene poco tiempo para escribir. Le agradece el recuerdo.

17. X.

Querida reverenda Madre Paula¹:

He precisado tres tardes para escribir unas letras a la hermana Calista. Se trata siempre sólo de un par de minutos, disponibles para eso. Ahora quisiera añadir también algunas palabras para usted. Muchísimas gracias por sus amables letras y por su oración. Siempre me conmueve de nuevo cuando veo que sigue recordándome con cariño. El día 15 llegaron varias cartas de Espira. ¿La hermana Theresia² es sacristana en Santa Magdalena o

⁵ Rosa Stein (1883-1942; cf. *Autobiografía*, nota 18), quien la Navidad anterior había recibido en Colonia el santo bautismo. Con gusto solía visitar el Carmelo de Pawelwitz junto a Breslau, fundado por la comunidad de Colonia.

¹ Paula Díez OP (1877-1956), cf. Ct 376, nota 7.

² Theresia Allmansberger (1893, Rohrbach / Saar - 1960, Espira), dominica de Santa Magdalena en Espira.

dónde ustedes? En todo caso es el oficio más hermoso para ella, y yo me alegro mucho de que lo haya recibido.

¿Qué ha sido de su resobrinilla Anni? Con todos los buenos deseos y saludos cordiales, suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

520

A Helene Hirschler

COLONIA, 19 DE OCTUBRE DE 1937

TEXTU: Orig. aut. en HH (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-75f; publ. en ESGA 3, 527.

Comprende que no desee ir a Palestina; ella, sin embargo, iría si tuviera que salir de Alemania. Su madre, a la que no volvió a ver desde que entró en el Carmelo, murió. Ha escrito un grueso libro, pero eso no es lo más importante. Desde hace algunas semanas cuida a una enferma. Los Biberstein siguen en Breslau.

†

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89

19. X. 37

Querida señorita Lene¹:

Su amable carta fue para mí una alegría y una sorpresa. Desde hace mucho tiempo, cuando a través de la señorita Kupper² le envié saludos, me fue anunciada una carta. Pero poco a poco había terminado por no esperarla. Comprendo perfectamente que no tenga ninguna simpatía por Palestina. Yo a ningún otro lugar quisiera ir³, si también a mí se me presentara alguna vez la necesidad de abandonar A[lemania]. Siempre me llena de gozo pensar que allí hay varios conventos de nuestra Orden. ¿Se encuentra ya trabajando Peter o está haciendo la formación profesional? Según mis cálculos él debería tener ahora alrededor de 19 años. ¿Y sigue teniendo su buen humor Ernst Erich a pesar de las muchas dificultades que seguramente habrá tenido que soportar? Margot⁴ me ha visitado una vez aquí. La impresión que me causó entonces fue muy triste.

¹ Helene Hirschler, con apellido de familia Riess (1888, Breslau - 1977, Newport / EE.UU.) era médica y había sido compañera en Breslau de Erna Stein. Pudo emigrar a tiempo a EE.UU. con su marido, Max Hirschler, y sus hijos.

² Kupper, no ha sido identificado.

³ Es decir, si no es Palestina.

⁴ Margot Riess, hermana de Helene Hirschler.

Desconozco si sabe algo de Breslau. ¿Ha oído que mi querida madre falleció en septiembre del año pasado? Desde mi entrada en la Orden (octubre de 1933) no la volví a ver más. Esto ha sido lo más difícil en mi vida de religiosa. Pero mi convicción de que estoy en el lugar en el que debo estar no se ha visto conmovida. Lo que se le ha contado a usted de mí es algo bastante insustancial. Es cierto que en los últimos dos años he escrito un grueso libro⁵. El manuscrito del primer volumen se encuentra desde hace meses en la editorial Anton Pustet en Salzburgo; pero obstáculos externos continúan paralizando el comienzo de la impresión. Que una carmelita filosofe, es algo inusual, y desde luego no es lo más importante en su vida. Y si construyera sobre ello su dicha, tendría muy mala base. Puedo decirle que la mía no depende de eso. Ahora, desde hace siete semanas cuido de una hermana enferma⁶, por lo que me queda muy poco tiempo para el trabajo científico, sin embargo pese a tales interrupciones estoy contenta de poder ser un poco útil a la familia conventual.

Los Biberstein⁷ continúan en Breslau. Hans ha mantenido su puesto de médico jefe y docente extrañamente por mucho tiempo. Pero, por fin, se acabó. Ahora tiene una pasable consulta privada (calle Kaiser-Wilhelm 80) y además trabaja en un hospital judío. La consulta de Erna —o sea, la de Lilli-Berg⁸, de la que hubo de hacerse cargo desde 1933— se ha reducido al mínimo. Los niños, de 16 y 15 años, siguen acudiendo a la escuela 'Viktoria' y al instituto Friedrich, a pesar de todas las dificultades. Pero dentro de algunos años los padres tendrán que separarse de ellos. A veces piensan en planes de emigración, pero no han decidido nada en serio.

El correo me llega aun cuando se escriba mi viejo nombre. Pero para todas nosotras resulta algo extraño; me alegra si es que desea acostumbrarse a usar mi nombre religioso. Para casa basta sólo hermana Benedicta, oficialmente es algo más largo.

Pienso en todas ustedes con los deseos más cordiales, permanezco siempre fielmente suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

⁵ *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

⁶ Clara (Maria) Huestege OCD (1871-1938), cf. Ct 513, nota 9.

⁷ Hans (cf. *Autobiografía*, nota 86) y Erna Biberstein (cf. *Autobiografía*, nota 28) con sus hijos Susanne (cf. *Cómo*, nota 38) y Ernst Ludwig (cf. Ct 463, nota 3). Hans era dermatólogo, Erna, ginecóloga.

⁸ Lilli Berg-Platau (cf. *Autobiografía*, nota 89), amiga de las hermanas Stein, era ginecóloga. En 1933 se trasladó a Palestina con su marido.

521

A Margarete Günther

COLONIA, 25 DE OCTUBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-20; publ. en ESGA 3, 528.

Da el pésame por la muerte de un ser querido. Han celebrado el tercer centenario del Carmelo de Colonia.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 25. X. 37

Querida señora Schweitzer¹:

Al ver hoy la carta de luto con su letra, esperaré otra noticia². Los designios de Dios son inescrutables. Este golpe le habrá afectado muy duramente. Me contaba usted lo mucho que se querían madre e hijo y con cuánto amor fue usted acogida. Reciba mi más sentido pésame y con usted recuerdo a la querida difunta.

¿Ha recibido mi última carta, la que durante tanto tiempo ha viajado detrás de usted? Dudo de ello, pues nunca más volví a tener noticias tuyas, desde que se hubo establecido en Berlín. O tal vez de tal manera los nuevos compromisos le tienen ocupada que no le quedó tiempo para escribir.

Del 30 de septiembre al 3 de octubre hemos celebrado el 300 aniversario del Carmelo de Colonia. La preparación y los días de fiesta nos han tenido ocupadísimas. Además pronto hará dos meses que cuido a una hermana enferma.

Le pido que haga llegar mi sentido pésame a su marido y a sus familiares.

Fielmente le recuerda, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

¹ Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

² La madre de Margarete estaba muy enferma desde hacía tiempo. Sin embargo, la noticia, inesperada, fue la de la muerte de la madre de su marido.

522

A Petra Brüning

COLONIA, 9 DE NOVIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 101 (fram.); ESW IX, 248; ESGA 3, 529; *Selección*, p. 117 (fragm.); *Autorretrato* 238.

Con mucho gusto le envía el libro sobre el tercer centenario del Carmelo de Colonia. Sobre santa Teresa de Lixieux, lo mejor es lo que ella misma escribió. Le pide oraciones para que su libro Ser finito y ser eterno encuentre un editor.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 9. XI. 37

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por su amable carta. Naturalmente, con sumo gusto le enviamos libros para difusión². Pensé que le produciría gran placer leer el libro. Sólo que no debe sacar consecuencias sobre nosotras de nuestras predecesoras. Ya fue bastante embarazoso para nosotras oír durante los días de fiesta del aniversario tan innmerecidas alabanzas. Aunque siempre está bien que, al menos por una vez, se aclaren las cosas diciendo cómo deberíamos ser. Le pido muy de corazón que nos ayude a orar en el espíritu de nuestras fundadoras, especialmente a mí ahora, en el tiempo de preparación de la profesión perpetua.

Me extraña que aún no le hayamos entregado fotografías de santa Teresita. Son completamente distintas de las estampas que se han divulgado desde Lisieux. Libros sobre santa Teresita no he leído muchos. Petitot³ siempre ha sido muy elogiado. En Lisieux están tristes a causa de Ghéon⁴; pero nosotras lo hemos leído con gusto en el refectorio. Naturalmente, hay cosas que ningún profano entiende. Creo que lo mejor sigue siendo lo que ha escrito la propia Santa. Además de la vida ha sido publicado un volumen en Lisieux: *El espíritu de Teresa del Niño Jesús*, con ilustraciones y testimonios⁵. Esto me pareció muy hermoso.

Si usted va a Breslau daría una gran alegría a mi hermana Rosa. Se retrae mucho del trato con personas de otras procedencias por las expe-

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Se trata del libro de homenaje, mencionado ya varias veces (cf. Ct 507, nota 5.).

3 Henri PETITOT OP, *Die heilige Theresia vom Kinde Jesus: Eine geistige Wiedergeburt*, Reimlinge, 1928, traducido del francés.

4 Henri GHÉON, *Das Geheimnis von Lisieux. Der kleine Weg der heiligen Theresia vom Kinde Jesus*, Graz, 1935, traducido del francés por Franz Schmal.

5 *L'esprit de la Ste. Thérèse de l'Enfant Jésus*, Lisieux, Office Central, 1926.

riencias que ha tenido; permanece incluso tan retraída, cuando no viene al caso.

¿Puedo pedirle todavía un memento para mi desafortunada obra⁶? Pustet no está en condiciones de imprimirla. Jakob Hegner en Viena no tiene inconveniente en aceptarla. Por ello, he pedido que me envíen el manuscrito de Salzburgo. Esperemos que todo salga bien. De todos modos, estas son dificultades que cuadran mal en el Carmelo. Necesito el tiempo para cosas más necesarias que para cartas de negocios.

Mi consuelo es que el Señor se cuidará del libro, si es que le puede servir. De lo contrario, puede quedarse sin imprimir.

En el amor de Cristo, suya, agradecida,

Hna. T. Benedicta

523

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 14 DE NOVIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW IX, 249; ESGA 3, 530; *Autorretrato* 239.

E. Neumann aún no tiene aclarada la cuestión vocacional. Le pide que salude de su parte a Calista. En el Carmelo ella cuida a una enferma desahuciada. Espera que le haya gustado el libro del tercer centenario del convento.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 14. XI. 37
(Todos los Santos de nuestra Orden)

Querida hna. Agnella¹:

Antes de que comience el Adviento quisiera enviarle un saludo. E. Neumann² le habrá contado que ha participado en nuestra fiesta de aniversario. Volverá a venir otra vez si supera el examen. Aún no tiene aclarada la cuestión vocacional. Yo le aconsejo que no dé ningún paso externo en tanto no se haya aclarado por completo internamente. Comprendo muy bien que las grandes tareas apostólicas que hay que realizar hoy empujan hacia una actividad exterior. Dicha actividad es necesaria, si bien las decisiones últimas acontecen en otro lugar.

6 *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Cf. Ct 482, nota 3.

De corazón correspondo a todos los saludos que me mandó usted. Si escribe pronto a Donnersberg³, diga, por favor, a la hna. Calista que, con gusto, llevo a la oración todas las intenciones de su familia. Espero, no obstante, poder enviar todavía allí un saludo antes de que comience el Adviento. Es verdaderamente difícil quitarse de encima el montón de cartas que esperan respuesta.

Desde principios de septiembre cuido de una hermana enferma. En nuestro horario queda muy poco tiempo para otros asuntos. Rece, por favor, por nuestra enferma y por su enfermera. Según el dictamen de los médicos, no existe esperanza de cura. Debido al prolongado reposo, su estado ha mejorado mucho, razón por la cual hermana Clara siempre tiene esperanzas de curarse. Es nuestra hermana lega más antigua, que ha hecho mucho por la casa y era un ejemplo para todas en la penitencia y mortificación. Ahora todas las intenciones son llevadas a ella y encomendadas a su oración y sufrimiento.

¿Qué noticias tiene de su hermano R.? De su prima A. P.⁴ hace mucho que no sé nada. Está entre aquellos que desde hace tiempo esperan algo de mí. ¿Le ha entregado quizás nuestro libro de *Homenaje*? Seguro que habrá supuesto una alegría para usted recibir una impresión tan viva de nuestra vida.

A usted y a todas sus hermanas, así como a todas las personas que le han sido confiadas, deseo abundantísimas bendiciones de gracia en el santo tiempo.

In caritate Christi, su hermana,

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

524

A Uta von Bodman

COLONIA, 16 DE NOVIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-11; publ. en ESW IX, 250; ESGA 3, 531; Autorretrato 240.

Le felicita por su onomástica. Su hermana Rosa vive de la fe; todas las mañanas a las cinco oye misa. Diversas noticias y envío de saludos.

³ Cf. Ct 518, nota 4.

⁴ Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 16. XI. 37

Querida señorita von Bodman¹:

Otra vez el martirologio² me trajo a la memoria el día de Otmar. De esta manera, he podido acordarme de usted con deseos cordiales. Hace algunos meses la revista mensual de los benedictinos (año 1937, cuaderno 7/8) reprodujo una antigua, pero preciosa escultura en madera de san Otmar, y también algunas noticias sobre él. Quizás puede consultar la revista en la biblioteca.

Pronto se cumplirá un año de la fractura de mi brazo y pierna. Ya no necesito tomar ninguna precaución. Pronto hará tres meses que estoy otra vez de enfermera, y entre nosotras este trabajo consiste, fundamentalmente, en ir y venir muchas veces a la enfermería, a la cocina y al sótano, y también a través del jardín, pues desde hace algunas semanas nuestra enferma donde mejor está es fuera, envuelta entre muchas mantas calientes.

Mi hermana Rosa vive totalmente de la fe. Todas las mañanas, a las 5, va a la catedral a la primera misa, y de allí saca fuerzas para el día. En la familia todo transcurre en paz, pero interiormente ella se siente muy sola. Todavía no sé cómo pasará la Navidad. Naturalmente que lo mejor sería que viniera aquí. Pero no puede ser, ya que quiere venir para mi fiesta de imposición del velo después de Pascua³. Muy difícilmente se puede prescindir de ella en casa.

Es maravilloso que usted haya encontrado ocupación en el escuela municipal. Seguro que estará muy contenta de seguir teniendo en el convento su casa. ¿Se ha enterado de lo que ha sido de la señorita Muthmann⁴? ¿Recibe de vez en cuando la hna. Gonzaga⁵ un saludo de la señora Weber? A mí me ha escrito aquí una vez (para la toma de hábito), pero desde entonces nunca más. Doy las gracias, de corazón, a las queridas hermanas porteras por sus buenos deseos para el 15 de octubre (la hna.

¹ Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

² Libro en el que se hacía memoria de los santos, al principio sólo de los mártires, y que se ha ido completando posteriormente. En tiempo de Edith Stein el martirologio se leía diariamente, siguiendo el año litúrgico, dentro del rezo de Prima (o sea, a primera hora de la mañana). El 16 de noviembre se celebraba la memoria de san Otmar de St. Gallen.

³ Ceremonia que tenía lugar poco después de la profesión de los votos perpetuos, y en la que el velo blanco de novicia se cambiaba por el negro que llevan las capitulares. Hoy esto se hace en el momento de la profesión. La imposición de velo de Edith Stein fue el 1 de mayo de 1938.

⁴ En el legado de Edith Stein se encuentra la dirección de una conocida con ese nombre: Munich, calle Adelheid 15.

⁵ Gonzaga Walter (1868, Maxhofen - 1941, Espira), dominica de Santa Magdalena. No se ha averiguado quiénes la señora Weber.

Cornelia⁶ queda también incluida). En su visita, la hna. Bonaventura me dijo que la había enviado la buena hna. Anna. Pido que dé mis cordiales gracias a la hna. Anna, también a la Madre Jordana por sus amables letras y por su recuerdo, así como a la hna. Chrysostoma⁷; a ésta aún quisiera decirle que ya nadie piensa en trasladarme al Carmelo de Silesia. Si sus hermanas quisieran volver a verme, tendrían que visitarme en Colonia. Seguro que podrá transmitir también mi saludo y agradecimiento a las hnas. Bernarda, Raymunda, Amata y Reginalda⁸.

A usted y a todas las nombradas y no nombradas mis más cordiales deseos de bendición para el santo tiempo de Adviento y Navidad, suya,

Hna. T. B. a C.

525

A Calista Kopf

COLONIA, 16 DE NOVIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW IX, 251; ESGA 3, 532; *Autorretrato* 241.

Le da el pésame por la muerte de su padre. Recuerda a las dominicas que se hallan en Donnersberg.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 16. XI. 37

Querida hna. Calista¹:

Aún no me había sido posible contestar a su última amable carta, cuando llega ya la nueva noticia, no sólo no esperada, sino casi deseada, pues es la mejor solución para su querido padre y también para su madre. Esto produce un dolor no menos grande. Supongo que, para su madre, la separación de la propia casa poco antes de la muerte ha sido muy duro. Pero mayor que todas las cosas es la paz de la eternidad, en la que desaparecen todos los

6 Cornelia Groß (1891, Neustadt / W. - 1973, Espira); Bonaventura Walter (1876-1951; cf. Ct 292, nota 4.); Anna Auer (1874-1946; cf. Ct 506, nota 5); Jordana Dietrich (1862, Herxheim - 1938, Espira). Todas ellas eran dominicas de Santa Magdalena.

7 Chrysostoma Riester (1890-1947; cf. Ct 294, nota 7).

8 Bernarda Pfeifer (1870-1941; cf. Ct 482, nota 6.); Raymunda Klein (1873-1938; cf. Ct 275, nota 2); Amata Schäfer (1873-1940; cf. Ct 245, nota 5); Reginalda Sattel (1895, Schifferstadt - 1982, Espira). Todas ellas eran dominicas de Santa Magdalena.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

velos y cadenas. Por favor, haga llegar a sus familiares mi más sentida condolencia. Acabo de clavar su cartita en la puerta del coro. Cuando, más tarde, vayan las hermanas a la oración, su querido padre obtendrá un memento de cada una de ellas.

Me alegro pensando en la pequeña familia carmelitana en Donnersberg². Aquí, a menudo he pensado en la querida hermana Canisia, quien una vez me habló de su temprana inclinación al Carmelo. También me acuerdo muy bien de la hermana Irmgard, y puedo imaginar cuán contemplativamente vivirá allá arriba en silencio. A todas deseo un Adviento lleno de gracia y un tiempo de Navidad pleno de alegría.

In caritate Christi, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

526

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 4 DE DICIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 101 (fragm.); ESW IX, 252; ESGA 3, 533; *Selección*, p. 118 (fragm.); *Autorretrato*, 242.

Cuenta la difícil situación en que se halla Ruth quien sigue empeñada en entrar de nuevo en algún Carmelo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 4. XII. 37

Querida señora Dülberg¹:

Propiamente quise escribirle antes del comienzo de Adviento. Por entonces llegó un mensaje verbal de Ruth², en el que se decía que yo debería informarle a usted sobre algunas cosas, pero sólo si recibía una nueva orden. Después recibí una carta según la cual no debería informarle. Mas ahora, por mi parte, me siento impulsada a decirle, cómo veo yo la situación. Pues sigo pensando que usted es la persona que mejor podría ayudarle. Sabrá que en estos días Ruth abandona los vestíbulos del Carmelo y se dirige a las ursulinas de Venlo. Las hermanas de Maastricht correrán con los gastos de la pensión, hasta que encuentre algo.

2 Por entonces varias dominicas de Santa Magdalena se encontraban en el balneario situado en la 'Villa Donnersberg' (cf. Ct 518, nota 4). Canisia Meyer (1899-1956; cf. Ct 294, nota 7); Irmgard Wolf (1889, Rheinabern - 1965, Espira).

1 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

2 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

Repetidamente le he aconsejado que busque trabajo, que aprenda holandés para tener más oportunidades, etc. Como respuesta, una y otra vez, llegan argumentaciones de que todo esto no resultaría, o sea, que sólo hay posibilidades de trabajo para las que ella no sirve. Yo tengo la impresión de que no quiere sino esperar por ver si todavía hay un Carmelo que la admite. Con la recomendación de su Madre Magdalena³, para Año Nuevo quiere intentarlo otra vez (supongo que en Austria, pues Madre Magdalena es vienesa). Hasta ahora, de tal manera se ha agarrado externamente a la Madre Magdalena e internamente al estilo de vida del Carmelo, que no sé si sería posible que entrara en otra Orden.

Usted misma la encontró aquí terriblemente desamparada, y temo que ahora esté mucho más. Creo que alguien debería tomarla de la mano y ayudarle a poner nuevamente los pies en el mundo. En la última carta le dije que, incluso como postulante, tendría muchas más posibilidades, valiéndose por sí misma, que, como en la situación actual, despertando la sospecha de que sólo busca un refugio. Pero de un conejito no se puede esperar que se comporte como un león.

Tal vez le fuera a usted posible quedar libre ahora mejor que en agosto, e interesarse por ella. Creo que en Venlo lo tendría usted más fácil con ella que en Maastricht.

Es Adviento y no quisiera escribir más de lo necesario. Por ello, sólo mis más cordiales deseos para el santo tiempo. La recuerda fielmente, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

527

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 7 DE DICIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-30; publ. en *Briefauflese*, p. 102 (fragm.); ESW IX, 253; ESGA 3, 534; *Selección*, p. 118 (fragm.); *Autorretrato*, 243.

Hedwig y Teresia Benedicta tratan de ayudar a Ruth.

† Pax Christi!

7. XII. 37

Querida señora Dülberg¹:

Contentísima por su amable carta, rápidamente quiero asegurarle que puede contar con la mencionada suma. Avise antes, por favor, para que

³ Maestra de novicias en el Carmelo de Maastricht.

¹ Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

pueda estar preparada. No está mal si puede viajar después de Año Nuevo. Estoy muy contenta de que exista una posibilidad. Antes podremos tratar el asunto de palabra, ¿no le parece? Creo que estamos completamente de acuerdo. Si su plan es firme, ¿se lo comunicará a Ruth²? Pienso que sería una preciosa estrella en su atribulada Navidad. Acaso pueda celebrar con ella la fiesta de Epifanía³.

En este momento acaban de tocar las campanas de la catedral, que de modo tan hermoso anunciaban la fiesta de la Inmaculada⁴. Pronto rezaremos los maitines.

In caritate Christi, suya,

T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora Hedwig Dülberg.

Marburgo/L[ahn]; calle Moltke, 15.

[remitente]

Carmelo.

Colonia-Lindenthal; calle Dürener, 89⁵

528

A Petra Brüning

COLONIA, 12 DE DICIEMBRE DE 1937

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 102-103 (fragm.); ESW IX, 254; ESGA 3, 535; *Selección*, p. 118-119 (fragm.); *Autorretrato* 244.

Felicitación de Navidad. Ha recibido como un regalo del Señor la estampa de la Santa Faz de Turín que le envió. Su hermana Rosa pasará las Navidades en Breslau. El año pasado por estas fechas ella se cayó por la escalera al ir a preparar su paquete de Navidad. La Madre Aloysia Linke está en el hospital de Hohenlind. El P. Provincial, de vuelta de América, les ha contado muchas cosas. Ha reclamado el manuscrito de Ser finito y ser eterno.

² Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

³ Fiesta de la manifestación del Señor o de los Tres Reyes el 6 de enero.

⁴ El arzobispado de Colonia está consagrado a la Inmaculada Virgen María. En la víspera de la Solemnidad (8 de diciembre) se tocan las campanas más potentes de la catedral, que llegan a oírse desde Lindenthal.

⁵ En el matasellos se lee: Colonia, 8 de diciembre de 1937.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal,
Domingo de Gaudete¹ 1937

Querida reverenda Madre²:

No podría enviarle mi felicitación de Navidad en mejor día: le deseo la santa alegría del Oficio de hoy para todo el Adviento de nuestra vida. La paz de Cristo rebose en su corazón y en el de sus hijas en medio de los sufrimientos de este tiempo.

En la última carta me envió usted la preciosa imagen de la Santa Faz de Turín³. Lo tomé como un regalo del Señor, y pensé que es uno de sus medios milagrosos para prepararme a la santa profesión⁴. Así pues, la coloqué sobre la mesita de la celda para mirarla a menudo (a decir verdad, no me siento mucho aquí, ya que el trabajo de enfermera es una ocupación ambulante). Algunas cosas he escrito al respecto, lo que le mando en señal de gratitud⁵.

Mi hermana⁶ pasará las Navidades en Breslau. Creo que el agradecimiento por lo que le trajo el año pasado es tan grande que, comparado con ello, el malestar de las circunstancias exteriores no le resultará demasiado pesado. El Salvador tampoco le negará nuevas gracias. La esperanza de verse con usted es para ella una gran alegría navideña.

Pasado mañana hará un año de mi caída por la escalera. Creo que no sabe que cuando sucedió iba deprisa buscando algo para preparar su paquete de Navidad. Quizás también este año regrese a casa, para celebrar la Nochebuena, alguna de las que están en Hohenlind⁷. ¿Le escribí ya que nuestra Madre Subpriora⁸ está allí desde hace semanas? (N.B. No es —como usted a veces creía— Madre Josefa, sino Madre Aloysia, a quien usted no

1 Tercer domingo de Adviento, así llamado por las palabras con las que comienza la antifona de la misa ("Alegraos", Filp 4, 4).

2 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

3 Desde hace siglos se venera en Turín una reliquia en la que, sobre un sudario, se puede ver la imagen de un crucificado (mucho se ha discutido sobre su autenticidad, sin que, de momento, se haya llegado a una conclusión definitiva).

4 El 21 de abril de 1938.

5 La estampa regalada por Petra Brüning parece que se ha perdido. De todas formas en un cuadernillo, utilizado originariamente por Edith Stein para el vocabulario latino-alemán de su traducción de santo Tomás y en el que posteriormente incluyó otros textos, se lee: "II Domingo de Adviento del 37", encabezado con "La Santa Faz", lo que en buena medida es idéntico con lo escrito en la carta.

6 Rosa Stein (1883-1942; cf. *Autobiografía*, nota 18 y Ct 496, nota 6) fue bautizada en Colonia en la Navidad de 1936.

7 Hospital de Santa Isabel, dirigido por las hermanas Hiltruper.

8 Aloysia (Angela) Linke OCD (1893-1967), cf. Ct 471, nota 4.

conoce personalmente). Tuvo un furúnculo en los labios. Pero el peligro ya pasó. Sin embargo, dado que ya antes estaba muy agotada (en gran parte a consecuencia de la celebración del Centenario), no pudo recuperar tan rápidamente las fuerzas. La hermana Clara⁹, mi paciente, en estos momentos está de ejercicios. Es un viejo roble que, de forma increíble, se mantiene enérgico. Cualquier sacrificio de la observancia regular, que la enfermedad le exige dejar, le cuesta una gran lucha.

De vuelta de América, hoy está con nosotras nuestro Padre Provincial¹⁰. Ayer tarde, en la recreación, nos ha contado muchas cosas. Ha estado allí desde septiembre, y se le echó aquí *mucho* de menos, ya que había que tratar muchas cosas con él. El Carmelo es una gran familia, y la Provincia una familia más estrecha. De esto usted no tiene la menor idea: Un Padre al que se está obligado a obedecer y que comparte todas las preocupaciones y toda la responsabilidad.

El manuscrito de mi primer volumen lo he reclamado y recibido en paz y amistad de Pustet. Un ejemplar fue a Viena para Hegner. Si lo aceptase sería un bonito regalo de Navidad. Aún no sé si podré escribir alguna vez una obra de más envergadura. De momento me parece que son tareas completamente distintas las que me aguardan. Tomo lo que viene y sólo pido que me sean concedidas las capacidades necesarias para ello. En todo caso es una buena escuela de humildad tener que hacer continuamente cosas que sólo con gran esfuerzo una consigue llevar a cabo imperfectamente.

Una vez más, reciba mis cordiales deseos y fiel recuerdo. La quiere agradecida, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

529

A Maria Ernst

COLONIA, CA. 1937

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-46; publ. en *Briefauflese*, p. 96; ESW IX, 233; ESGA 3, 492; *Selección*, p. 111; *Autorretrato* 223.

Acaba de recibir un texto de san Ambrosio.

9 Clara (Maria) Huestege OCD (1871-1938), cf. Ct 513, nota 9.

10 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893, Ratisbona - 1953, Ratisbona), director durante muchos años del Seminario de Ratisbona-Kumpfmühl, de 1936 a 1946 fue Provincial de la provincia alemana, siguiendo en el cargo al P. Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

†

Querida hna. María¹:

Acabo de recibir ahora mismo este texto de san Ambrosio² que traduzco para Vuestra Caridad³: "Dios hace todo a su debido tiempo. Nada de lo que hace es extemporal, antes al contrario en el momento oportuno, y a mí viene a su debido tiempo" (Cf. Sal 118).

530

A persona desconocida

COLONIA, 1937-1938

TEXTO: Orig. aut. en APCDM, sign. 762.

Edith misma ofrece su propia bibliografía, aunque no completa

Escritos de la Hna. Teresa Benedicta de la Cruz O.C.D. (Edith Stein)

I. TRABAJOS PROPIAMENTE FILOSÓFICOS

1. *Sobre el problema de la empatía*. Halle, 1917¹. Disertación de doctorado en Friburgo².
2. *Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*. (I. Causalidad psíquica. II. Individuo y comunidad). Publicado en el Anuario de Husserl para la filosofía y la investigación fenomenológica vol. V. Halle, 1921³. Editorial Niemeyer⁴.

1 María (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3. Este texto está escrito a lápiz.

2 "Nam omnia Deus tempore fecit. Quicquid facit, non extra tempus, sed totum opportunum est quod fecerit. Et mihi tempore suo advenit" (SANCTI AMBROSII OPERA. Parx Quinta: *Expositio Psalmi CXVIII*, en: 'Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum' vol. LXII, p. 372).

3 Vuestra Caridad (V.C.), tratamiento habitual entre las hermanas en el Carmelo de entonces.

1 Título original: *Zum Problem der Einfühlung*. Halle, Niemeyer Verlag, 1917. Publicada nuevamente por Kaffke en 1970. Traducción española: *Sobre el problema de la Empatía*, México, Universidad Iberoamericana, 1995. Será publicado en el segundo volumen de estas *Obras completas*.

2 Fue su tesis doctoral que comienza a preparar en 1914 y que defiende el 3 de agosto de 1916 en la Universidad de Friburgo (Alemania), obteniendo la máxima calificación.

3 Edith Stein se equivoca de año: fue publicado en 1922 y no en 1921.

4 Título original: *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* (I. Psychische Kausalität; II. Individuum und Gemeinschaft), en JPPF, vol 5, Halle, Niemeyer Verlag, 1922. Reeditado por Niemeyer, Tübingen, 1970. Aparecerá en el segundo volumen de estas *Obras completas*.

3. *Una investigación sobre el Estado*⁵. Anuario de Husserl vol VII. Halle, 1924⁶.
4. *La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*. Publicado en el escrito-homenaje con ocasión del 70 aniversario de Husserl. Halle, 1929⁷.

II. TRADUCCIONES

1. *Cartas y diarios del cardenal Newman hasta su entrada en la Iglesia*. Theatiner Verlag. Munich 1928⁸.
2. *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*. (*Quaestiones disputatae de veritate*). Editorial Borgmeyer-Breslau, Vol. I. 1931, vol. II. 1932, vocabulario latín-alemán 1934⁹.

III. CONFERENCIAS, ARTÍCULOS, RECENSIONES

1. *El 'ethos' de las profesiones femeninas*. Haas und Grabherr, Augsburg, 1931¹⁰.
2. *Vocación del hombre y de la mujer* ("Die christliche Frau", enero 1932)¹¹.

5 Título original: *Eine Untersuchung über den Staat*, en JPPF, vol 7, Halle, Niemeyer Verlag, 1925. Reeditado por Niemeyer, Tübingen, 1970. Aparecerá en el segundo volumen de estas *Obras completas*.

6 Nuevamente equivoca Edith Stein la fecha: no es 1924, sino 1925.

7 Título original: *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des hl. Thomas von Aquino. Versuch einer Gegenüberstellung*, en *Husserl Festschrift*, Halle, 1929. Traducción española: *La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás. Ensayo de una confrontación*, en *Diálogo Filosófico* 6 (1990) 148-169.

8 Título original: *Kardinal Newmans Briefe und Tagebücher bis zum Übertritt zur Kirche*, München, Theatiner Verlag, 1928.

9 *Des heiligen Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit*, Bd. 1-2. Mit einer Einleitung von Msgr. Grabmann und einem lateinisch-deutschen Wörterverzeichnis. Breslau, Otto Borgmeyer, vol 1. 1931, vol. 2. 1932, Lateinisch-Deutsch Wörterverzeichnis 1934. Posteriormente publicados en ESW 3: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. I. Teil: Quaestio 1-13*, (1952); ESW 4: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit. II. Teil: Quaestio 14-29*, (1955).

10 Título original: *Das Ethos der Frauenberuf*, Augsburg, Verlag Haas und Grabherr, 1931. Más tarde en el volumen titulado *Frauenbildung und Frauenberufe*, München, Schnell & Steiner, 1949; reeditado después con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*, Freiburg, Herder, 1962. También en ESW 5 y ESGA 13. Editado en español en *La mujer: su papel según la naturaleza y la gracia* (Madrid, Ed. Palabra, 1998) y *La mujer: su naturaleza y misión*, (Burgos, Monte Carmelo, 1998).

11 El título completo es: *Beruf des Mannes und der Frau nach Natur- und Gnadenordnung*, en *Die christliche Frau* 30 (1932) 5-20. Más tarde en el volumen titulado *Frauenbildung und Frauenberufe*, München, Schnell & Steiner, 1949; reeditado después con el título *Die Frau in Ehe und Beruf. Bildungsfragen heute*, Freiburg, Herder, 1962. También en ESW 5 y ESGA 13. Editado en español en *La mujer: su papel según la naturaleza y la gracia* (Madrid, Ed. Palabra, 1998) y *La mujer: su naturaleza y su misión* (Burgos, Monte Carmelo, 1998).

3. *Vida cristiana de la mujer* ("Mädchenbildung auf christlicher Grundlage", 1932)¹².
4. *Problemas de la formación femenina* ("Benediktinische Monatschrift" 1932/33)¹³.
5. *Configuración vital según el espíritu de santa Isabel* ("Benediktinische Monatschrift" 1931)¹⁴.
6. La *Summa* en alemán (Sobre la edición de santo Tomás de la Asociación de Académicos Católicos. "Die christliche Frau": agosto-septiembre 1934, octubre 1934, abril 1935. Los volúmenes posteriores en "Die katholische Schweizerin" 1936)¹⁵.

IV. LITERATURA CARMELITANA

1. *Teresa Margarita del Sdo. Corazón de Jesús*. Würzburg, 1934¹⁶.
2. *Teresa de Jesús*, "Pequeñas biografías" n° 84, Kanisiuswerk, Friburgo-Suiza, 1934¹⁷.
3. *Una maestra de la educación - Teresa de Jesús* ("Katholische Frauenbildung", febrero 1935¹⁸).

12 Título original: *Christliches Frauenleben*. Publicado en la revista *Mädchenbildung auf christlicher Grundlagen*, 28 (1932) 161-174. 193-205. Posteriormente en ESW 5 y en ESGA 13. Editado en español en *La mujer: su papel según la naturaleza y la gracia* (Madrid, Ed. Palabra, 1998) y *La mujer: su naturaleza y misión* (Burgos, Monte Carmelo, 1998).

13 *Probleme der Frauenbildung*, publicado en la revista *Benediktinische Monatschrift* 14 (1932) 356-371. 436-444; 15 (1933) 24-44. 110-122. Es el texto elaborado de las primeras clases que impartió al inicio de su docencia en Münster, durante el semestre de verano de 1932. Editado en español en *La mujer: su papel según la naturaleza y la gracia* (Madrid, Ed. Palabra, 1998) y *La mujer: su naturaleza y misión* (Burgos, Monte Carmelo, 1998).

14 Título alemán: *Lebensgestaltung im Geist der hl. Elisabeth*. artículo publicado por la revista *Benediktinische Monatschrift* 13 (1931) 366-377.

15 Se trata de una serie de recensiones sobre diversos volúmenes de la traducción alemana de la Suma teológica de santo Tomás de Aquino. "Die Deutsche Summa. Vollständige ungekürzte deutsch-lateinische Thomasausgabe der Summa Theologica, hrsg. vom Kath. Akademikerverband, Salzburg 1934-". La recensión del volumen 1° aparece en *Die christliche Frau* agosto-septiembre 1934; del volumen 25° en el número de octubre de 1934 de la misma revista. En los números de enero y abril de 1935 de esta revista recensionan los volúmenes 2° y 5° respectivamente. De esta misma colección de la Suma alemana publicará otra recensión del volumen 27° en la revista suiza *Die katholische Schweizerin* 23 (1936) 315-316.

16 Publicada con el título: *Die Heilige Theresia Margareta vom Herzen Jesu*, Würzburg, Rita-Verlag. Posteriormente en ESW 11 (1987). En español publicado en *Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

17 Edición alemana: *Theresia von Jesus* (Kleine Lebensbilder 84), Freiburg-Schweiz, Kanisiuswerk, 1934. Posteriormente en ESW 11 (1987) con el título original del manuscrito: *Liebe um Liebe. Leben und Werk der heiligen Theresia v. Jesus*. En español publicado con el título *Amor con amor. Vida y obra de Sta. Teresa de Jesús en Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

18 El título completo de la edición reza: *Eine Meisterin der Erziehungs- und Bildungsarbeit: Theresia von Jesus*, en *Katholische Frauenbildung in deutschen Volk* 48

4. *Sobre la historia y el espíritu del Carmelo*. Suplemento dominical del *Augsburger Postzeitung*, marzo 1935¹⁹.
5. *Nuevos libros sobre santa Teresa de Jesús* ("Die katholische Schweizerin", enero 1937²⁰).

N.B.

El número III está, sin duda, incompleto. Durante los años 1928-31 tuve que dar muchas conferencias, y la mayoría fueron publicadas después²¹. Ahora solamente he transcrito las que tenía en la cabeza. Si no fuera suficiente, bien podría añadir aún alguna más.

(1935). Posteriormente en ESW 12 (1990). Traducción española en *Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

19 Título alemán: *Über Geschichte und Geist des Karmel*. Publicado por primera vez el 31 de marzo de 1935 como folleto n° 13 de la colección *Zu neuen Ufer*, suplemento del periódico *Augsburger Postzeitung*. Nueva publicación en ESW 11 (1987). En español publicado en *Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

20 Recensiones sobre la edición alemana de las obras de santa Teresa de Jesús: *Neuere Bücher über die hl. Theresia von Jesus* y *Sämtliche Werke der hl. Theresia von Jesus*. Ambas publicadas en la revista *Die katholische Schweizerin* 24 (1937) 125-127 y 25 (1938) 329, respectivamente. Nuevamente han aparecido publicadas en el ESW 12. En el texto Edith Stein hace referencia a la primera recensión. Eso indicaría que la fecha más probable de composición de esta bibliografía sería anterior a la segunda redacción, entre 1937-1938.

21 Cf. el estudio que se ofrece en la Introducción general sobre los escritos.

AÑO 1938

531

A Elisabeth Nicola

COLONIA, 5 DE ENERO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-146; publ. en ESW IX, 255; ESGA 3, 537; *Autorretrato*, 245.

Agradece la felicitación navideña y el envío del libro. Tienen una postulante para hermana lega, Maria Sommer; la otra hermana lega, Clara, está enferma. También la Madre Subpriora está enferma.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, vigilia de la Epifanía de 1938

Querida señorita Nicola¹:

Gracias, de corazón, por su felicitación navideña y por el precioso libro que nos ha enviado. Con mucho retraso, les doy la enhorabuena a usted y a la señorita Lieb² por la aprobación del examen, y cordiales deseos de bendición de todas nosotras para el nuevo año.

Los Tres Santos Reyes nos traen una hermanita; una postulante lega, Maria Sommer³. Nuestra querida hermana Clara⁴, desde hace más de cua-

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

3 Electa (Maria) Sommer OCD (1913 Mönchengladbach - 1992, Colonia), entró en el Carmelo de Colonia el 6 de enero de 1938. Fue presentada al convento en el año en que celebraba el aniversario de su fundación; de ahí que se le diera el nombre religioso de "de la Reina de la Paz".

4 Clara (Maria) Huestege OCD (1871-1938), cf. Ct 513, nota 9.

tro meses, ya no puede trabajar, y cada vez está más débil. Ya no cuido de ella, puesto que desde hace algunas semanas tengo el oficio de tornera. Nuestra Madre Subpriora⁵ está también enferma desde hace muchas semanas. Rece, por favor, por ella y también por una pobre mujer fallecida en Breslau⁶, quien poco después de Navidades fue liberada de un largo sufrimiento. Si le escribe, salude, por favor, a la señorita Hillen⁷.

In caritate Christi, suya,

Hna. T. B. a C.

[dirección del sobre]

Señorita Elisabeth Nicola

Kevelaer

Calle Hermann Göring, 3.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal

Calle Dürrener, 89.

532

A Elly Dursy

COLONIA, 8 DE ENERO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW IX, 256; ESGA 3, 538; *Autorretrato* 246.

Agradece el regalo del libro. Le desea que el próximo año viva la Navidad dentro del Carmelo. Tienen una postulante para hermana lega, Maria Sommer. Ha recibido el cargo de tornera. La Madre Subpriora está enferma. Pide oraciones por una persona que ha fallecido en Breslau.

5 Aloysia Linke OCD (1893-1967, cf. Ct 471, nota 4), estaba gravemente enferma de septicemia.

6 En el período de su enfermedad, Rosa Stein había visitado y atendido a esta fallecida.

7 Emma Hillen (1907, Düsseldorf - 1991, Kleve) era una estudiante amiga de Elisabeth Nicola y Helene Lieb que, como éstas, vivió, en tiempo de Edith Stein, en el Marianum de Münster.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 8. I. 38

Querida Elly:

Con mil amores respondo a tu felicitación navideña dándote las gracias por el precioso libro¹. En realidad, no deberías hacer una cosa así, puesto que tú necesitas ahorrar. En todo caso, tenlo en cuenta para la próxima ocasión.

De corazón te deseo para el próximo año una verdadera Navidad en el Carmelo. Es maravilloso que el entendimiento con Cordel² fuera tan fácil. Pienso que pronto viajarás allí, ya que ahora es tu patria.

Los Tres Reyes nos han traído una nueva hermanita, una joven postulante lega³. Durante un breve tiempo aún estaremos juntas en el noviciado. Pero ya no estoy del todo allí, pues desde hace algunas semanas tengo el oficio de tornera. Y frecuentemente, incluso durante la recreación, hay asuntos que resolver⁴. Mi predecesora⁵ se ha hecho cargo ahora del cuidado de nuestra hermana enferma, Clara⁶. Sus fuerzas disminuyen considerablemente. Ya te he dicho que también nuestra Madre Subpriora está enferma desde hace muchas semanas⁷. El peligro, que existió al principio, ha sido superado, pero se recupera muy lentamente.

Además de nuestras enfermas quisiera encomendarte también a una pobre alma, muy querida para mí. Mi hermana ha pasado todavía con ella la tarde de Navidad. Pocas días después la pobre criatura ha sido liberada de largos y penosos sufrimientos corporales y anímicos.

Muchos saludos a Hertha y Ännchen⁸. Un 'año de salud' te desea, tuya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D

1 Elisabeth Dursy OCD (1910-; cf. Ct 257, nota 1) recuerda que en la Navidad de 1937 regaló a Edith Stein el mismo libro que regaló a la Priora de Kordel, Josepha Michels con ocasión de su santo en 1938: Josef HOLZNER, *Paulus - ein Heldenleben im Dienste Christi, in religionsgeschichtlichen Zusammenhang dargestellt*, Freiburg, 1937.

2 Convento carmelitano de Kordel (antiguamente Cordel) junto a Tréveris, fundado por hermanas alemanas del Carmelo luxemburgués. En el Carmelo de Kordel fue Priora de 1923 a 1936 Gabriele Leuffen (cf. Ct 473, nota 2) que provenía del de Colonia. También estuvo allí, como maestra de novicias, Teresia Renata Posselt (cf. Ct 379, nota 5). Con el tiempo, una y otra volvieron a su convento de origen: la madre Gabriele en 1936, la madre Teresia Renata, en 1933. Cabe suponer que Edith Stein aconsejara a Elly Dursy su ingreso en el Carmelo de Kordel, porque se tenían muy buenas relaciones con él. Dicho Carmelo se trasladó en 1953 a Auderath (Haus Waldfrieden).

3 Electa (Maria) Sommer OCD (1913-1992), cf. Ct 531, nota 3.

4 La tornera se ocupaba de la comunicación con el exterior a través del 'torno' y el teléfono. En la recreación de la tarde se hacía, junto con las porteras que se ocupaban del servicio externo, un balance del día.

5 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

6 Clara (Maria) Huestege OCD (1871-1938), cf. Ct 513, nota 9.

7 Aloysia Linke (1893-1967), cf. Ct 471, nota 4.

8 Hermana de Elly Dursy. Por lo que respecta a Hertha no se ha averiguado de quién se trata.

533

A Hedwig Conrad-Martius

COLONIA, 17 DE ENERO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-18; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 53-55; *Briefauflese*, p. 103 (fragm.); ESW IX, 257; ESGA 3, 539; *Cartas a Hedwig*, p. 54-56; *Selección*, p. 119-120 (fragm.); *Autorretrato* 247.

Otto Müller no ha podido publicar su obra *Ser finito y ser eterno. Ahora es tornera, antes tuvo que cuidar a una hermana enferma. Espera poder emitir en abril sus votos perpetuos y recibir la imposición del velo un poco después. Han celebrado el tercer centenario del Carmelo de Colonia. E. Husserl no anda bien de salud.*

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 17. I. 38

Querida Hatti¹:

Recibir una detallada carta suya fue una alegría inesperada. Gracias, de corazón, por ello. Me resulta muy difícil imaginar que la plantación y la casa de Eisbrünnel ya no existen. Quizás alguien haga fotografías de su casa de Munich², de modo que pueda hacerme mejor una idea de ella.

Otto Müller, con quien usted hace tan buenos negocios³, ha fracasado con mi obra. En un principio me confirmó la aceptación del manuscrito en la editorial A. Pustet. Algunos días después se dió de baja, y, como consecuencia, la editorial cayó en tal crisis que, durante un determinado tiempo, no está en condiciones de imprimir. Pedí que me devolvieran el manuscrito y lo envié a Hegner (Viena), que parece inclinado a tomarlo. Ahora, desde hace muchas semanas, espero su respuesta. Si esto no da resultado, tendré que ponerme, finalmente, al habla con O. Müller. Por cuanto sería práctico que tuviera ya el *Imprimatur* de Salzburgo⁴. ¿Le importa indicarme su dirección para cualquier emergencia?

Llevo una temporada en que no me queda mucho tiempo para trabajar. Desde primeros de septiembre hasta mediados de diciembre he tenido que cuidar a nuestra buena hermana lega más anciana Clara (cáncer de hígado,

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

2 El matrimonio Conrad había vendido su propiedad en Bergzabern 'am Eisbrünnelweg' (hoy calle Neuberg) y se había trasladado a Munich. En el libro de direcciones de Edith Stein figura: Kattenplatz 3 (hoy Nothkaufplatz).

3 Hedwig Conrad-Martius publicó su libro *Ursprung und Aufbau des lebendigen Kosmos* en Salzburgo / Leipzig, Otto Müller, 1938.

4 Ni la editorial Jacob Hegner ni la de Otto Müller podían imprimir entonces las obras de Edith Stein. El *Imprimatur* (permiso eclesiástico de impresión) por parte del obispado de Salzburgo fue concedido el 3 de noviembre de 1937.

fue lo que los médicos diagnosticaron). Desde entonces tengo el oficio de tornera, es decir, la intermediaria de la comunicación entre clausura y mundo de fuera. Como puede imaginar, para esto se necesitan buenas piernas⁵. Espero poder emitir los votos perpetuos el 21 de abril. A ello sigue, poco después, la imposición del velo. Esta es, de nuevo, una gran fiesta pública, a la que no debería faltar la querida madrina. Esperemos que la Asociación universitaria cubra otra vez los gastos del viaje. A finales de septiembre y principios de octubre hemos celebrado, durante 4 días, el tercer Centenario del Carmelo de Colonia. Nuestra querida Madre ha escrito, con tal motivo, un bonito libro de *Homenaje*⁶. Pienso que la próxima vez que nos visite, lo recibirá como regalo.

¿Sabe usted que Husserl anda poco bien de salud? En verano tuvo nuevamente una complicada pleuresía de la que se recuperó con mucho trabajo. ¿Le escribe usted, quizás, de vez en cuando? Ahora viven en Friburgo-Herdm, Schöneck, 6.

Yo estaría contenta con su nuevo plan de vida, si no estuviera tan sobrecargada. Pero tampoco sé qué consejo darle; sólo puedo ayudarle pidiendo que le sean otorgadas las fuerzas necesarias. Muchos saludos cordiales a usted, a Αὐτόζ⁷, a la señorita Käthi, a Wolfgang, ocasionalmente también, por favor, a Erika⁸.

En el amor de Cristo, suya,

B.

534

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 21 DE ENERO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 103 (fragm.); ESW IX, 258; ESGA 3, 540; *Selección*, p. 120 (fragm.); *Autorretrato*, 248.

Sobre la situación de Ruth Kantorowicz.

5 Entonces no había ningún teléfono interno. La 'tornera' tenía que transmitir de palabra todas las noticias que recibía en el torno a la Priora y, dado el caso, también a otras hermanas.

6 Cf. Ct 507, nota 5.

7 Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

8 Katharina von Graffen (1894-1938; cf. Ct 332, nota 11). Wolfgang Dauter era hijo de una joven sirvienta que los Conrad tuvieron en Munich y que ya les había ayudado en la plantación de Bergzabern. Erika Gothe (1887-1966; cf. *Autobiografía*, nota 239).

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. I. 38

Querida señora Dülberg¹:

Cuando recibí su amable carta del 23 de diciembre, yo estaba muy afligida a causa del infeliz conejito², que rehusó recibir la ayuda necesaria. Ahora ella misma reclama urgentemente su visita: hoy llegó un nuevo grito de socorro, porque en M[aastricht] se ha decidido pagarle solamente tres meses más la pensión. Para entonces debe de haber encontrado trabajo. Esperemos que ahora pueda usted hacer el viaje. En ese caso le diré de palabra todo lo que sé.

Sobre su vocación no tengo ninguna preocupación. Tengo la firme confianza de que hará sin vacilar lo que el Señor le pida. Esto es el *unum necessarium*³. Sin embargo, no dejo de acordarme de usted.

In caritate Christi, suya,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

535

A Walter Warnach

COLONIA, 25 DE ENERO DE 1938

TEXTO: Orig. en ACC, C-IV-187a/1.

Le envía una invitación con el horario de los actos religiosos.

Invitación¹ a la fiesta de la oración perpetua en la iglesia del convento de las carmelitas, Colonia-Lindenthal, calle Dürener, 89.

Martes, 1 de febrero de 1938

6.00	Exposición del Santísimo, bendición y santa misa.
6.45	Santa misa
7.30	Santa misa
8.15	Santa misa
9.15	Misa solemne

1 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

2 Se refiere a Ruth Kantorowicz (1901-1942; cf. Ct 365, nota 3).

3 Lo único necesario: alusión a Lc 10, 42.

1 Invitación a Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

10.00	Santa misa
12.00-13.00	Oración por los difuntos y bendición
13.00-15.00	Tiempo de oración
15.00-16.00	Oración de la Orden Tercera de Nuestra Señora del Monte Carmelo
16.00-17.00	Oración de la hermandad de Santa Teresa
17.00-18.00	Oración por la reunión en la fe
18.00-20.00	Tiempo de oración
20.00-21.00	Oración del coro de la iglesia de San Esteban
21.00	Completas, Te Deum y bendición
22.00-23.00	Oración litúrgica de la juventud estudiantil. Seguidamente se cerrará la iglesia, y las hermanas solas continuarán la adoración.

Miércoles, 2 de febrero – Fiesta de la Candelaria

5.00	Santa misa con exposición y bendición
7.10	Bendición de las velas
7.30	Santa misa y bendición

Domingo, 8 de febrero de 1938, a las 4 de la tarde: acto devocional de la hermandad en honor de santa Teresa del Niño Jesús con predicación. Después del acto devocional, bendición de san Blas; veneración de las reliquias de los santos. Ocasión para ingresar en la hermandad².

[dirección del sobre]

Señor Walter Warnach
Colonia-Lindenthal
Calle Herder 69

[remitante]

Calle Dürrener, 89³.

536

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 23 DE MARZO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 104 (fragm.); ESW IX, 259; ESGA 3, 542; *Selección*, p. 120-121 (fragm.); *Autorretrato* 249.

² Todo este programa está escrito a máquina. En el sobre, que lleva escrito "impreso", se halla la dirección autógrafa de Edith Stein.

³ En el matasellos se lee: Colonia, 25 de enero de 1938.

Muerte de la hermana Clara, bajo cuya protección ha puesto a E. Husserl. La misericordia de Dios es grande: quien busca la verdad, busca a Dios.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 23. III. 38

Querida hna. Adelgundis¹:

Nuestros saludos van de un lecho de muerte a otro. Después de un año de sufrimientos, hoy marchó dulcemente a la eternidad nuestra hermana Clara². A ella he encomendado mucho nuestro querido Maestro³, y lo volveré a hacer esta noche durante la vela. Creo que en su compañía estará bien seguro. Era la mayor de nuestras hermanas legas, incansable en los trabajos más humildes; un espíritu fuerte y viril que comprendió y vivió con decisión el ideal carmelitano. Ha sido una vida totalmente espiritual fundada en la fe. No tengo preocupación alguna por mi querido Maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no. Agradezco de corazón toda su información. El 21 de abril haré mi profesión perpetua, y el 1 de mayo es la fiesta de la imposición del velo.

A tenor de su carta del día 21 pude pedir a las hermanas que ofrecieran la comunión –nuestro regalo de onomástica– por H.⁴

De todo corazón, suya,

T. B. a C.⁵

537

A la señora y al señor Lichtenberger

COLONIA, 14 DE ABRIL DE 1938

TEXTO: Orig. en ACC, C-IV-123^a (cf. ACC, CIV-187a/2).

Envía la invitación para la fiesta de la imposición del velo.

¹ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

² Clara (Maria) Huestege OCD (1871-1938), cf. Ct 513, nota 9.

³ Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. Ct 1, nota 5.

⁴ Edmund Husserl.

⁵ En el margen aparece una frase, con el siguiente texto: "Hna. Benedicta rogó reenviárselo a usted. Cordiales saludos. Hna. Pl[acida]".

Profesión de votos perpetuos, 21. IV.¹

Invitación² para la fiesta de imposición de velo de una hermana, que se celebrará el domingo, 1 de mayo, en la iglesia del convento de las carmelitas. Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89.

A las 9 de la mañana, misa solemne; a continuación, sermón, bendición y entrega del velo negro.

[dirección del sobre]

Impreso

Señora y señor. Lichtenberger

Ludwigshafen junto al Rin

Calle Rohrbach 37³.

538

A Maria Pia

COLONIA, CA. 1 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/A-47/2.

Anotación de los acontecimientos más importantes de su vida cristiana.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Sal 26, 1).

Os traje a la tierra del Carmelo, para que saboreaseis sus frutos y sus consuelos (Introito de la misa de la vigilia de la fiesta del Carmen).

Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada (san Juan de la Cruz)¹.

1 Esta frase, autógrafo de Edith Stein, está en la parte superior derecha. También la dirección del sobre es autógrafo de Edith, pero el resto (la invitación para la imposición del velo) está escrito a máquina.

2 Invitación a Katharina Lichtenberger (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

3 En el matasellos se lee: Colonia 14 de abril de 1938. Esta misma invitación, escrita a máquina, fue enviada por correo el 19 de abril de 1938 al señor Warnach (Orig. en ACC, CIV-187a/2), en cuyo sobre escribió Edith: "Impreso. Sr. Walter Warnach. Colonia - Lindenthal, calle Herder, 69"; en la parte superior de la invitación, ella escribió a mano: "Votos perpetuos, 21. IV. Alleluja!"

Existe también otra invitación (a máquina) para la imposición del velo de la hna. Maria de Dios (Ernst), que tendría lugar el domingo, 26 de junio, en cuyo sobre escribió Edith Stein (ACC, C-IV-188a): "Impreso. Familia Warnach. Colonia-Lindenthal. Calle Herder, 9".

1 Estas tres citas textuales están impresas en el reverso de la estampa que representa a la Virgen María adorando al Niño. Después de la primera cita se halla el escudo carme-

†. A su querida hermana Maria Pia.

Hermana Teresia Benedicta a Cruce,
bautizada el 1. I. 1922,

confirmada el 2. II. 1922,

entrada en el Carmelo el 14. X. 1933.

Toma de hábito el domingo del Buen Pastor, 15. IV. 1934.

1ª santa profesión en la mañana de Pascua, 21. IV. 1935.

Profesión perpetua el 21. IV. 1938 (jueves de Pascua).

Fiesta de la imposición del velo el 1. V. 1938 (domingo del Buen Pastor)².

539

A Karl Joseph Schulte

COLONIA, 1 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. en ACC, A-50.

Hechos sus votos perpetuos, Edith Stein recibe el velo negro de manos del obispo.

Con la licencia de su Eminencia, el Reverendísimo señor cardenal Dr. Karl Joseph Schulte¹, arzobispo de Colonia, la hermana profesa Teresia Benedicta a Cruce, Edith Stein, de Breslau, ha hecho sus santos votos perpetuos ante la Priora Teresia Renata del Espíritu Santo y la comunidad conventual el 21 de abril de 1938.

Ella recibe hoy el velo negro de manos de su delegado, su Excelencia Dr. Stockums, obispo auxiliar de Colonia².

litano. (Esta estampa se sacó con motivo de su primera profesión tres años antes). Tanto en la parte superior como inferior de la estampa escribió a mano Edith algunos datos importantes de su vida.

2 Con motivo de la profesión perpetua se sacaron estampas con el siguiente texto impreso:

"Que sólo en amar es mi ejercicio (Cántico Espiritual).

[A continuación el escudo carmelitano].

Recuerdo de mi profesión perpetua (21 de abril de 1938) y de la fiesta de la imposición del velo (Domingo del Buen Pastor, 1 de mayo de 1938) en el Carmelo de Colonia-Lindenthal. Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D. (Edith Stein)".

1 Karl Joseph Schulte (1871-1941), cf. Ct 446, nota 1.

2 Wilhelm Stockums (1877, Erkelenz - 1956, Colonia), obispo auxiliar y decano del cabildo de Colonia, presidió la misa solemne y predicó en la ceremonia de imposición de velo de Edith Stein.

Se ha hecho un doble de este documento, y ha sido firmado por las personas implicadas.

Colonia-Lindenthal, 1 de mayo de 1938.

[firmas autógrafas:] Hna. Teresia Benedicta a Cruce.
Hna. Teresia Renata de Spir. Sto., priora³.
† W. Stockums, obispo auxiliar de Colonia⁴.

[firmado Lenné:]

Prelado Dr. Lenné,
encargado de las religiosas de la archidiócesis.
7. 5. 38.

540

A Emil Vierneisel

COLONIA, 6 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-186, publ. en *Briefauflese*, p. 104 (fragm.); ESW IX, 260; *Aus der Tiefe leben*, 39 (fragm.); ESGA 3, 545; *Selección*, p. 121 (fragm.); *Autorretrato* 250.

Recuerda bien a sus hijos. Sobre la noticia de la muerte de E. Husserl.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 6. V. 38

Muy estimado señor profesor¹:

Gracias, de corazón, por sus buenos deseos y por su recuerdo. A la estampita de 1934 se añade ahora otra (una para usted y otra para su querida señora²), en la espera de que me haya tenido presente el 21 de abril o el 1 de mayo³. Me encomiendo también para sus futuros planes. Me acuerdo muy bien de sus dos hijos mayores⁴. Mientras dormían en sus camitas, me fueron presentados, como futuro jesuita el uno y futuro benedictino el otro.

3 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

4 A continuación, en la parte inferior izquierda, junto al sello del arzobispado de Colonia, se halla la firma del "Prelado Dr. Lenné, delegado arzobispal para las religiosas. 7.5.38".

1 Emil Vierneisel (1890-1973), cf. Ct 235, nota 1.

2 Gertrud Vierneisel, con apellido de familia Elshorst (cf. Ct 245, nota 3).

3 Cf. Ct 538, nota 2.

4 En 1930 Edith Stein había escrito a Vierneisel que había conocido a los tres rubiales (cf. Ct 245, nota 7), o sea, a Birgitta, Norbert y Klaus, que eran los tres hijos mayores de los cinco que tuvo el matrimonio. La presente carta permite suponer que Vierneisel le había enviado fotos de sus hijos.

¿Qué opinan ellos hoy de eso? ¿Se puede esperar quizás que alguno de sus hijos ingrese también en nuestra Orden?

¿Han dado los periódicos de Baden la noticia de la muerte de Husserl⁵? Hoy me han enviado una escueta noticia del 'Hamburger Fremdemblat' de asombrosa frialdad. Al querido profesor esto ya no puede hacerle daño. Cuando falleció, estaba desprendido de todo lo terreno. Pero a la posteridad una casi quisiera dirigir las palabras de Goethe sobre los ignorantes de Hans-Sachs⁶. Me pondré muy contenta si alguna vez encuentra el camino que va a Lindental.

Reciba saludos cordiales y deseos de bendición para toda la familia, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

541

A Roman Ingarden

COLONIA, 6 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en KIC, 156; publ. en ESW XIV, 161; ESGA 4, 162; A Ingarden, 162.

Sobre la muerte de Husserl y su significado. Merecería un escrito conmemorativo, en el que ella colaboraría. Ha hecho los votos perpetuos. Desde hace meses está muy ocupada en oficios de la casa.

† Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 6. V. 38

Querido señor Ingarden¹:

Hoy he recibido su amable carta. Le contesto inmediatamente, porque sé muy bien lo que la muerte de Husserl² significa para usted. No sé si a usted le han dado detalles. En las últimas semanas se había desligado por completo de lo terreno, también de su trabajo, y únicamente estaba lleno del deseo de la patria eterna. Así que fue una muerte dichosa, que no quiere ningún luto de los que aquí quedan. Pero con ello no queda saldada la debida gratitud con relación a la obra de su vida. Precisamente ahora sería muy oportuno exteriorizarla en un escrito conmemorativo. Pero ¿quién se encargará de editarlo? ¿En qué país debe aparecer? ¿Nosotros estamos tan

5 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

6 "In Froschpfuhl sei das Volk verbannt, das seinen Meister je verkannt" ("Sea desterrado al cenagal el pueblo que ignora a su maestro"). Últimas líneas de *Hans Sachsens poetische Sendung*, citado de las poesías de Goethe.

1 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

2 Murió el 27 de abril de 1938.

diseminados por el mundo y unidos por medio de tantas dificultades! (N.B. Para mi obra en dos volúmenes tampoco se ha encontrado el país en el que pueda aparecer³). Quizás le sea a usted posible acercarse a Colonia y Friburgo para debatir de viva voz lo necesario. De lo contrario, difícilmente se realizará nada. Por desgracia no podemos hacer que venga Koyré⁴, que está en la Universidad egipcia del Cairo, al parecer de forma estable.

Las fiestas, que he celebrado aquí, constituyen la última parte del año de prueba: el compromiso definitivo y acogida en la Orden por medio de los votos perpetuos; la acogida en el grado eclesiástico de las vírgenes consagradas a Dios por la entrega pública del velo⁵.

¿Qué significa ser acogido para siempre por Dios? Esto es algo que no se puede expresar con palabras.

Desde el último otoño he estado muy ocupada con oficios caseros, de modo que no queda tiempo alguno para un trabajo científico continuado. Con gusto mis Superiores me dejarían trabajar, pero los asuntos necesarios para vivir toman la delantera; y en una pequeña familia conventual —no deberíamos admitir más de 21— nadie es sobrante. Pero estoy segura de que se encontrarían medios y caminos, en orden a que yo pudiera colaborar, caso de que se llevara a cabo un escrito conmemorativo. Pero yo no podría responsabilizarme de la organización del trabajo. Aparte de esto, y por otras razones, tampoco podría hacerme cargo de la edición⁶.

¿Sabe usted que los Conrad han dejado definitivamente Bergzaben⁷? Ahora viven en Munich 55, Kattenplaz 3. Tal vez les escriba usted allí. La señora Conrad no debería faltar.

Muchos saludos cordiales a usted y a sus seres queridos, suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

3 Al ser anexionada Austria al tercer Reich, tampoco allí había posibilidad alguna para los autores judíos de publicar sus escritos. Al final la editorial Otto Borgmeyer de Breslau, que ya había editado la traducción de santo Tomás hecha por Edith Stein, aceptó la empresa. Pero no pudo concluir la impresión, ya que sólo podían publicar los miembros de la cámara de literatura del Reich, de la que quedaban excluidos los no arios. Sólo en 1950 pudo ser publicada la obra *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330) cuyo manuscrito logró poner a salvo el convento de Colonia.

4 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

5 Entonces la entrega del velo negro era una fiesta separada de la profesión. En el caso de Edith Stein tuvo lugar el 1 de mayo de 1938, mientras que los votos perpetuos los emitió el 21 de abril de 1938.

6 Debido a su origen judío.

7 Theodor Conrad (1881-1969, cf. *Autobiografía*, nota 222) y Hedwig Conrad-Martius (1888-1966, cf. *Autobiografía*, nota 201).

542

A Katharina Schreier

COLONIA, 13 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150d; publ. en ESW IX, 261; ESGA 3, 546; *Autorretrato* 251.

Sabe que quiere visitarla en el Carmelo de Colonia en verano. La señorita Pérignon le habrá informado sobre la fiesta del velo. Recuerda a los amigos de Munich.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 13. V. 38

Querida señorita Schreier¹:

Gracias, de corazón, por sus amables deseos para mi profesión. La señorita Pérignon² me trajo saludos suyos para la fiesta de la imposición del velo, y me anunció su proyectada visita para el verano. Si pudiésemos conversar entre nosotras, también podría cerciorarme mejor de si realmente las cosas le va tan mal como usted quiere hacerme creer.

De seguro que la señorita Pérignon le informará con gusto de la preciosa fiesta. Se alegró mucho de haber podido estar presente. También estuvieron algunos otros huéspedes del Palatinado.

La relación externa con Munich se ha cortado bastante³. Pero no olvido a nadie. Sé que usted lo tiene difícil, y me acuerdo de todos aquellos con quienes antes he trabajado.

Reciba los más cordiales deseos de bendición para una fiesta de Pentecostés llena de gracia, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

543

A Adelgundis Jaegerschmid

COLONIA, 15-16 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 105 (fragm.); ESW IX, 262; ESGA 3, 548; *Selección*, p. 121-122 (fragm.); *Autorretrato* 252.

1 Katharina Schreier (1900-1954), cf. Ct 188, nota 1.

2 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

3 Edith Stein fue con frecuencia a Munich donde tenía bastantes amistades, si bien no todas han podido aclararse.

Ha recibido la carta de la señora Husserl, contando la muerte de su marido. Agradece sus informaciones, al tiempo que pide disculpas por su tardanza en contestar. Agradecería hacerse con fotos de los últimos años de E. Husserl. Desea saber cómo ha reaccionado la Universidad y M. Heidegger. Le ruega transmita sus saludos.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 15. V. 38

Querida hna. Adelgundis¹:

Perdone que le dé las gracias tan tarde por el amor que me ha demostrado con sus informaciones. Supongo que ha leído las cartas dirigidas a la calle Schöneck²; yo tengo que escribir tantas cartas de gratitud que no es previsible saber cuándo habré acabado con todas. Al día siguiente de la profesión perpetua recibí una carta de la señora Husserl³, en la que me transmitía el comunicado de la tarde del Jueves Santo.

He considerado estas palabras como un fabuloso regalo de profesión. Siempre esperé que el desenlace se produjera por este tiempo. Pues pensé que sería en circunstancias parecidas a las de mi querida madre, que murió al tiempo de la renovación de la profesión. No piense que tan gran confianza se debe a mi oración o 'mérito' alguno. Estoy convencida solamente de que Dios no llama a nadie para él solo. Y que, cuando él toma un alma, es pródigo en manifestaciones de amor. Maria Offenberg⁴ me trajo para la fiesta de la imposición del velo copia de la carta que usted le ha escrito. Tengo ambas. Y ambas he enseñado a Nina Baring⁵, junto con la bonita esquila. Se mostró muy agradecida por ello. La pobre no pudo venir a la fiesta de la imposición del velo, ya que tenía gripe. ¡Se había alegrado tanto de poder asistir!

16 de mayo. Una de sus primeras salidas fue la que hizo a aquí. Ayer llegaron unas letras de gratitud de la señora Husserl. Pienso que antes que yo pueda escribirle irá usted donde ella o, al menos, preguntará por ella telefónicamente. Dígale que le estaría muy agradecida si tuviese a bien enviarme algunas fotos de los últimos años. Yo me encargaría de devolvérselas después. Con gusto las hermanas querrían ver algunas, y yo sólo tengo una de 1918, y ésta la dejé en Breslau. De usted espero todavía algu-

1 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

2 A Malwine Husserl (1860-1950; cf. *Autobiografía*, nota 200).

3 Hasta al fecha no ha sido hallada esta carta.

4 Maria Offenberg (1888, Düsseldorf - 1972, Aquisgrán), alumna de Husserl, tuvo la intención de presentarse a cátedra con Heinrich Finke. Pero, al final, en estrecha relación con Helene Weber y Gerta Krabbel, se decidió por el trabajo social. En 1924 fundó la escuela social para mujeres en Aquisgrán que dirigió hasta 1957.

5 Nina Baring (1899-1972), cf. Ct 500, nota 5.

na noticia más, si su tiempo se lo permite. No sé absolutamente nada del entierro. Tampoco se decía nada de ello en la esquila. ¿Cómo se ha comportado la Universidad? ¿Y cómo Heidegger⁶? ¿Estuvo el Doctor Fink⁷ en casa hasta el final, y qué impresión ha hecho en él el cambio religioso? Según lo que yo sé, él era de familia católica.

Por favor, salude de corazón a la muy reverenda Madre Priora⁸ y a la hna. Placida⁹, y déles a las dos estampitas. Ruego a la hna. Placida que, de momento, se dé por satisfecha con estas letras por su amable carta. Ahora no puedo escribir más.

Le encomiendo algunas intenciones difíciles de nuestra casa y a nuestra querida hna. Maria¹⁰, que el 20 de junio me seguirá a mí en la profesión perpetua y el 26 con la fiesta de la imposición del velo.

In caritate Jesu et Mariae, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

544

A Calista Kopf

COLONIA, 19 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en ESW IX, 263; ESGA 3, 549; *Autorretrato* 253.

El obispo auxiliar de Colonia presidió la misa en la fiesta de la imposición del velo. Adjunta estampas conmemorativas de su profesión. Le pide oraciones por un asunto de la comunidad.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 19. V. 38

Querida hna. Calista¹⁰:

A usted y a las otras queridas hermanas gracias, de corazón, por todos los buenos deseos y oraciones, muy especialmente por la santa misa. Fue más o menos al tiempo en que aquí el obispo auxiliar Stockums² dirigió su preciosa alocución a la *Sponsa Christi*.

6 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

7 Eugen Fink (1905-1975), cf. Ct 314, nota 9.

8 Maria Benedicta Föhrenbach OSB (1883-1961), cf. Ct 211, nota 12.

9 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

10 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Wilhelm Stockums (1877-1956), cf. Ct 539, nota 2.

La señorita Pérignon³ ha llevado estampitas de la profesión para Donnersberg⁴. Las habrán recibido, sin lugar a dudas. En caso de que la hna. Agnella no siga ahí arriba⁵, le pido, por favor, que le haga llegar la carta y dos estampitas de la Reina de la paz, la tercera es para usted.

Es de esperar que muy pronto estará usted en condiciones de hacerse cargo, otra vez, de un trabajo. Seguro que la sola esperanza le hace sentirse ya feliz y agradecida. ¿Cómo le va a su querida madre? Por supuesto que me alegraré si alguien me trae personalmente saludos suyos y me cuenta cómo le va.

Perdone si soy tan breve. A consecuencia de la fiesta tengo que escribir cantidad de cartas, y dispongo de muy poco tiempo para ello. A usted y a las queridas hermanas, que tan fielmente piensan en mí, les encomiendo algunas intenciones difíciles de nuestra casa⁶.

Reciba cordiales deseos de bendición para los próximos días de rogativas, llenos de gracia, fielmente suya,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

545

A Katharina Lichtenberger

COLONIA, 23 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-124; publ. en ESW IX, 264; ESGA 3, 550; *Autorretrato* 254.

Agradece el regalo y la visita. Adjunta recordatorio de la profesión.

3 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.
4 Balneario de las Dominicas (cf. Ct 518, nota 4.).
5 Es decir, en Donnersberg (cf. Ct 518, nota 4.). Agnella Stadtmüller (1898-1965; cf. Ct 135, nota 1).
6 Cabe suponer que entre las difíciles intenciones de la casa, varias veces recomendadas por Edith Stein, estaba la hermana Anna de la Sagrada Familia, cuya toma de hábito (el 21 de octubre de 1934) menciona en una carta (cf. Ct 425, nota 4); hizo sus primeros votos el 27 de octubre de 1935 y se encontraba en los últimos meses antes de su profesión perpetua. Surgieron graves reparos respecto a su salud psíquica, en razón de lo cual se le aconsejó que abandonara la Orden. El Capítulo Conventual no la admitió a la profesión per-

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89
23. V. 38

Querida señora Lichtenberger¹:

A usted y a su querido marido muchísimas gracias por el precioso regalo, por las amables letras y, especialmente, por su visita. El hecho de que participara en la fiesta me causó una alegría especial². Seguramente que alguna vez su marido encontrará también el camino que llega aquí. No sé si les es posible viajar juntos. Cuando se tiene un negocio, esto siempre resulta difícil. Seguramente habrá sentido usted que la hna. Agnella ya no esté en Ludwigshafen³. Quizás, a cambio, se reunirá alguna vez con la señorita Pérignon⁴.

Supongo que, debido al gran ajetreo que ha habido últimamente, no habrá recibido ningún recordatorio, salvo la estampita de la profesión. Por eso hoy adjunto algo.

Con los más cordiales deseos de bendición para los próximos y hermosos días de fiesta⁵ le saluda en el amor de Jesús y de María, suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señora Lichtenberger.
Ludwigshafen junto al Rin. Rohrbach, 37.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89.

1 Katharina Lichtenberger (1880-1964), cf. Ct 460, nota 1.
2 Edith Stein había enviado una invitación al matrimonio Lichtenberger (cf. Ct 537).
3 Agnella Stadtmüller (1898-1965; cf. Ct 135, nota 1) había dado clases en Ludwigshafen en la escuela superior de las dominicas. En abril de 1938 el Estado confiscó a las hermanas la escuela, y la hermana Agnella volvió a Espira. En Ludwigshafen vivía su prima Auguste Pérignon (cf. Ct 411, nota 8), que también tenía amistad con los Lichtenberger.
4 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.
5 Fiestas que se celebrarían próximamente eran la Ascensión del Señor (el 26 de mayo) y Pentecostés (5 y 6 de junio).

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 28 DE MAYO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-32; publ. en ESW IX, 266; ESGA 3, 553; *Auto-retrato*, 256.

Luzie Preil se dispone a entrar en el Carmelo de Kordel. Le pide que visite a Ruth.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 28. V. 38

Querida señora Dülberg¹:

Gracias, de corazón, por sus amables deseos. Constantemente pienso en usted y en todas las personas que tiene a su cargo. Su candidata a carmelita² pronto entrará en Kordel, cerca de Tréveris, donde nuestra querida Madre³ fue maestra de novicias 9 años. Sin embargo, de allí todavía no tenemos ninguna noticia al respecto. Por favor, anote Venlo⁴ en su programa para la primera cita posible. Creo que es muy necesario. De camino se pasa usted por aquí, a fin de mantener, previamente, una conversación a fondo.

Deseándole todos los dones del Espíritu Santo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

A Walter Warnach

COLONIA, 6 DE JUNIO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-188; publ. en *Briefauflese*, p. 105-106; ESW IX, 267; ESGA 3, 554; *Selección*, p. 122-123; *Auto-retrato*, 257.

Sobre las poesías de Walter Warnach, concretamente sobre la alusión a los ángeles.

¹ Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

² Se trataba de Johanna (Luzie) Preil, que entró en el Carmelo de Kordel después de Pascua de 1938.

³ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

⁴ Allí vivió, en el convento de las ursulinas, Ruth Kantorowicz hasta su arresto el 2 de agosto de 1942. Hedwig Dülberg y Ruth Kantorowicz se habían conocido en el locutorio del Carmelo de Colonia por mediación de Edith Stein.

J. † M.
Pax Christi!Colonia-Lindentel, lunes de Pentecostés
6. VI. 1938Querido señor Warnach¹:

El Espíritu Santo me impulsa a decirle un par de palabras sobre sus poesías. Las leí por primera vez enseguida que llegaron. Entonces pensé hablar con usted sobre ello, cuando viniera. Pero quizás esté esperando ya una opinión.

Comprendo perfectamente que es esencial para usted expresarse de esta forma y buscar así claridad. No necesita disculparse por el hecho de que sus versos fueran muy duros o muy secos. Es una señal de gran sensibilidad que usted mismo los sienta así. A decir verdad, no son fácilmente accesibles. Tampoco puedo decir que yo comprendiera cada palabra. Pero creo comprender algo de la condición anímica del caminante, de la cual proceden. Y pienso que cuanto más se acerca a las cimas eternas, tanto más logra hacerse comprensible. A trechos ya lo ha conseguido. Según creo, la poesía perfecta, como la perfecta sabiduría y santidad, es sencilla y transparente.

En relación con la poesía *Plegaria pidiendo consuelo*² quisiera romper una lanza en favor de los ángeles. Ellos no se interponen entre nosotros y Dios. El rayo de luz que (según Dionisio³), a través de los nueve coros, nos alcanza, abraza a todo el mundo espiritual gobernado por la gracia; en cada jerarquía está presente la misma Trinidad, e incluso la encontramos en el coro angélico más bajo. No es majestad lejana que Dios comunica con nosotros por medio de sus mensajeros, sino amor desbordante. Su gloria es, como será la nuestra y en cierta forma es ya, colaborar en la distribución de la gracia divina. Siéntase dichoso si estos cazadores le siguen la pista, y déjese llevar por ellos en brazos del espíritu de amor y de verdad.

In caritate eius, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

¹ Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

² *Plegaria pidiendo consuelo* (*Gebet um Trost*) es una poesía inédita de Walter Warnach. La tercera (última) estrofa dice: "Daß die Dürre / Nicht verwirre / Send nicht Engelhände / Engeltrost ist hart! / Selber spende / Gnadengegenwart / Unserer Unrast! / du vollende" ("Que la sequía no confunda. No envíes manos de ángeles. El consuelo del ángel resulta duro. Entra de lleno tú mismo con la gracia de tu presencia en nuestra inquietud")

³ Se trata del Pseudo-Dionisio, teólogo cristiano neoplatónico; sus escritos, aparecidos en Siria en torno al año 500 fueron atribuidos en la Edad Media a Dionisio Areopagita, discípulo de Pablo, mencionado en Hech 17, 34, los cuales, entre otras cosas, han sido decisivos en la doctrina sobre los ángeles: así, por ejemplo, la distinción de ángeles en nueve coros con sus correspondientes cualidades y tareas. Posteriormente (1941) Edith Stein se volverá a ocupar del Pseudo-Dionisio en el escrito que lleva por título *Caminos del conocimiento de Dios. Dionisio el Areopagita y su teología simbólica*.

[dirección del sobre]

Señor Walter Warnach.
Colonia-Lindenthal; calle Herder, 9.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89⁴

550

A Anni Greven

COLONIA, 14 DE JUNIO DE 1938

258. TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 268; ESGA 3, 555; *Autorretrato*,

Sobre la visita que Anni piensa hacer al Carmelo de Colonia.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 14. VI. 38

Muy estimada señorita Greven¹:

Dado que los domingos es cuando a usted le va mejor, nuestra querida reverenda Madre tiene intención de reservarse algo de tiempo libre el próximo domingo. Si usted pudiera estar aquí por la mañana entre 9 y 10 o por la tarde entre 3 y 5, le estaríamos agradecidas. A esas horas no hay ningún acto de comunidad. El domingo tenemos misas a las 7 y a las 8,15.

Reciba saludos amistosos, también de nuestra querida reverenda Madre; en el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

551

A Anni Greven

COLONIA, 21 DE JUNIO DE 1938

259. TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 269; ESGA 3, 556; *Autorretrato*,

Se alegra de que se haya sentido bien en su visita al Carmelo de Colonia.

4 En el matasello se lee: Colonia-Lindenthal, 7 de junio de 1938.

1 Anni Greven (1896, Krefeld - 1988, Krefeld), conocida del Carmelo de Colonia; al parecer, trabajó en un puesto social.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89
21. VI. 38

Muy estimada señorita Greven¹:

Adjunto los papeles de ingreso para la reverenda hna. Marciana². En la fiesta del Corazón de Jesús puede ganar indulgencia plenaria³.

Me alegro de que usted se haya sentido estupendamente en el Carmelo. Con gusto saludaré también a la hna. Marciana, si le resulta fácil hacer una visita. Siempre hemos de calcular el tiempo en el locutorio, de modo que sea lo más breve posible. Pero si alguien tiene un asunto, podemos escucharle tranquilamente. Así se sabe mejor lo que hay que encomendar al Señor. Naturalmente que, en la medida en que puedo, también seguiré respondiendo a las preguntas. Seguramente usted no vendrá antes del día 26. Una fiesta de imposición del velo⁴ siempre trae consigo muchos huéspedes y también mucho trabajo. Después estaré algo más libre.

Le deseo, todavía, buena recuperación y fortalecimiento para su difícil profesión, así como también a la hna. Marciana.

Reciba saludos cordiales en el amor de Jesús y de María, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

2 Marciana (Helene) Fließ-Wintgens (1894, Beyenburg / Barmen - 1967, Colonia), era 'Cellitin' y pertenecía a la casa madre de Colonia, donde, después de la guerra, fue Superiora durante mucho tiempo.

En la carta se trata probablemente de la acogida de la fraternidad teresiana, una agrupación de devotos de santa Teresa de Lisieux. La Madre Maria Troost (Priora del Carmelo de Colonia, antes de fundar el de Pützchen, donde murió el año 1934), había introducido la hermandad en la iglesia del Carmelo; el 1 de septiembre de 1927 el cardenal Schulte firmó el documento que confirmó la incorporación canónica a la hermandad de Roma. A los miembros les fueron impuestos ciertos compromisos oracionales, pero también les fueron concedidas varias indulgencias especiales.

3 La indulgencia, que no hay que confundir con el perdón de los pecados, es, más bien, reducción de la pena del pecado. El cómputo por días y años de indulgencia nos remite al tiempo de la Iglesia en el que funcionó lo que se conoce con el nombre de "penitencia tarifada". Bajo el nombre de "indulgencia plenaria" se entendía la reducción de todas las penas merecidas por los pecados cometidos.

4 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

552

A Swidbert Soreth

COLONIA, 21 DE JULIO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-156; publ. en ESW IX, 270; ESGA 3, 558; *Autorretrato*, 260.

Sobre la situación de Ruth Kantorowicz.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. VII. 38

Muy reverendo Padre Subprior¹:

Hablando ayer por la tarde con nuestra querida Madre sobre los asuntos de R.², escuché algo que no sabía todavía: a saber, que ya no hay ninguna cuenta a nombre de R., más bien todo es transferido al Dr. St.³. Esto cambia, por completo, la situación y anula lo que yo dije ayer. Creo que sería muy oportuno que Vuestra Reverencia hablara con el Dr. St. y con el Dr. Reeb⁴ antes de que se anuncien las conversaciones con L.⁵, a fin de aclarar totalmente la situación actual y ver las posibilidades prácticas.

¿Puedo pedirle que dirija un memento a nuestro santo Padre Elías para el asunto que ayer le encomendé? Para mi gran alegría este mes le tengo como santo del mes⁶, y, por lo que se refiere a este asunto, tengo puesta en él mucha confianza.

Con el ruego de la sagrada bendición y en recuerdo fiel de Vuestra Reverencia, agradecida, afectísima en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Swidbert Soreth OP (1890-1975), cf. Ct 440, nota 3.

2 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

3 Paul Strerath (1880, Schlebusch - 1945, Wuppertal), médico amigo del Carmelo de Colonia, que tenía su residencia y consulta en Leverkusen-Schlebusch. El fue quien llevó en su coche a Edith Stein a Echt el 31 de diciembre de 1938.

4 Otto Reeb, abogado. En el legado de Ruth Kantorowicz, que se encuentra en el archivo del Carmelo de Colonia hay un documento extendido y firmado el 23 de abril de 1936 por el notario Dr. Walter Berndorff y también firmado por Ruth Kantorowicz que dice que ha otorgado plenos poderes al Dr. Reeb "para que la represente en todos los asuntos personales y patrimoniales en cualquiera de sus formas y para efectuar por ella todos los negocios y acciones jurídicas". Se blanqueó aproximadamente 10.000 marcos. De la carta se deduce que el doctor Reeb había transferido este capital a la cuenta del doctor Strerath, médico, que era amigo suyo y del Carmelo de Colonia. Detrás estaba la preocupación por los bienes amenazados por el Estado de la judía que estaba en el extranjero.

5 No se ha averiguado de quién se trata.

6 Entonces era costumbre en el Carmelo sortear santos y patronos para el mes y el año.

553

A Paula Stolzenbach

COLONIA, 21 DE JULIO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACH; publ. en ESW IX, 271; ESGA 3, 559; *Autorretrato* 261.

Agradece el envío de libros. Ella también le envía el librito escrito por la hermana Angela.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 21. VII. 38

Querida hermana Paula-Maria¹:

Permita que le envíe este librito² como agradecimiento por los volúmenes franceses *Consummata*³, con los que usted me ha equipado para el Carmelo. Dichos volúmenes han contribuido mucho al nacimiento del libro, también en gran parte han suministrado las fotos. Autora es nuestra hna. Maria Angela⁴. Hasta el comienzo de la guerra estuvo en un convento belga; lee y traduce mucho del francés. Seguramente que con gusto otra vez nos ayudará usted a la difusión del libro.

¿Cómo les va a sus seres queridos? Quisiera encomendarle encarecidamente a mis familiares. Cada vez se ponen peor las cosas para ellos. Acaso en Frankfurt oiga usted también algunas cosas sobre el particular.

Siempre la recuerdo cordialmente; con todos los buenos deseos, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Paula Stolzenbach (1892-1974), cf. Ct 440, nota 1. Paula Stolzenbach nunca fue religiosa, aunque manifestó el deseo de ser carmelita y de llevar el nombre de Paula María de Jesús. Su frágil salud le impidió realizar su deseo. Edith Stein no dudó en dirigirse a ella con el nombre que había deseado ponerse.

2 Se trata de *Ein Leben der Liebe* (Dülmen, Laumann Verlag) que describe la vida de Marie Antoinette de Geuser. La traducción del francés la hizo Maria Angela Schwalge (cf. Ct 421, nota 2).

3 En el legado de Edith Stein se encuentran tres volúmenes *Consummata*, dos de los cuales fueron editados por el P. Plus SJ en Toulouse los años 1928 y 1929; un tercero fue preparado por el Carmelo de Avignon en 1930.

4 Maria Angela Schwalge OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2.

554

A Rudolf Allers

COLONIA, 23 DE JULIO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en CAW (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-1a; publ. en ESW IX, 272; ESGA 3, 560; *Autorretrato*, 262.

Le envía estampas de su profesión religiosa. Todos sus hermanos siguen en Alemania, pero una cuñada y varios sobrinos han emigrado a USA. E. Husserl murió el 27 de abril.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 23. VII. 38

Muy estimado señor Dr. Allers¹:

Hace algunos meses le envié una invitación para la fiesta de la imposición del velo a la calle Dittes. Volvió con la advertencia: 'se ausentó'. Entretanto he sabido dónde está, y quisiera enviarle a usted y a los suyos las estampitas de la profesión, como señal de que no le olvido, y con el ruego de que se acuerde de mí y de mis familiares. Mis hermanos aún están todos en Alemania, pero una cuñada, dos sobrinos y una sobrina están en USA², y muy pronto otros les seguirán.

Por los periódicos sabrá usted que Husserl³, después de una larga enfermedad, murió el 27 de abril. Pero, probablemente, no ha oído que en las últimas semanas se desprendió de todo lo terreno y que sólo deseaba unirse con Dios.

Con todos los buenos deseos, in caritate Christi, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Rudolf Allers (1883-1960), cf. Ct 287, nota 3. Cuando en la semana de Pentecostés de 1931 Edith Stein permaneció en Viena (donde tuvo una conferencia el 30 de mayo: *Natur und Übernatur in der Formung einer Heiligengestalt* [Naturaleza y sobrenaturaleza en la formación de una santa]) residió en casa de la familia Allers (calle Dittes 32).

2 La cuñada Martha Stein, con apellido de familia Kaminsky (1879-1948, San Francisco), su hija Lotte (1917-; cf. Ct 479, nota 1), su hijo Helmuth (1916-1986; cf. Ct 417, nota 7) y Gerhard Stein (1902-1987; cf. *Autobiografía*, nota 63), hijo de Paul y Gertrude.

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

555

A Calista Kopf

COLONIA, 1 DE AGOSTO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 106-107 (fragm.); ESW IX, 273; ESGA 3, 562; *Selección*, p. 123-124 (fragm.); *Autorretrato* 263.

La familia de Calista se alegrará de tenerla ahora cerca. Los hermanos de Edith Stein siguen en Alemania, pero ya no será por mucho tiempo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 1. VIII. 38

Querida hna. Calista¹:

Encontrarse otra vez en la antigua patria conventual, seguro que supone para usted una gran alegría, si bien, quizás, se trata de una alegría cargada de melancolía. Salude, por favor, a sus queridos familiares. Esperemos que encuentre todo bien. Tenerla a usted cerca por algún tiempo es, sin lugar a dudas, un consuelo para la familia. No obstante, fuera, en el mundo, ahora lo tienen todo muy difícil.

Con gusto le enviaría, para que la viera, una foto de nuestros pequeños Susel y Ernst Ludwig². Tienen ahora 16 y 17 años, y ambos están en los últimos cursos de la escuela. Mis hermanos quieren permanecer tanto tiempo como sea posible en Alemania, y retener los hijos consigo. Pero ahora tienen que darse cuenta de que ya no será por mucho tiempo. Alguna esperanza tienen de poder enviarlos a Inglaterra. Los dos se tienen mucho cariño, y quisieran permanecer juntos en el caso de que tuvieran que separarse de los padres³. Esto mismo deseo yo, pues pienso que para el chico la hermana es un buen apoyo.

Unida de corazón in Corde Jesu, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Susanne Biberstein (1921-; cf. *Cómo*, nota 38) y Ernst Ludwig Biberstein (1922-; cf. Ct 463, nota 3).

3 La familia cambió sus planes, debido posiblemente a la impresión que les produjo la 'noche de los cristales' del 9 al 10 de noviembre de 1938. Una vez que Hans Biberstein hubo emprendido viaje a los EE.UU., pudo Erna embarcarse con sus dos hijos el 16 de febrero de 1939 en Bremerhaven.

556

A Margarete Günther

COLONIA, 1 DE AGOSTO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-V-21; publ. en ESGA 3, 563.

Le envía las "rosas" de santa Teresita para el bebé enfermo.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentall, 1. VIII. 38

Querida señora Schweitzer¹:

Para consuelo de sus preocupaciones maternas quisiera enviarle algunas rosas bendecidas de santa Teresita². Si el pequeño es atendido por religiosas, con gusto estarán preparadas, para tratarlo con reliquias y hojas de rosas. Espero que no sea nada serio. En el calor del verano los bebés tienen fácilmente trastornos de nutrición. Naturalmente, para los padres ello es motivo de gran sufrimiento, ver a una criaturita tan pequeña sufrir y no poder ayudarle. Probablemente al principio la había alimentado usted misma. Por eso hubo de resultarle duro, tener que dejarlo. Una joven madre, ante todo, tiene que estar interiormente tranquila. Si se pone nerviosa, entonces el niño sufre también. Me alegraré si pronto recibo buenas noticias. Por favor, en medio de sus preocupaciones, piense un poco en mis hermanos, quienes próximamente habrán de separarse de sus hijos. ¿Se acuerda acaso de la parejita³ que en el Marianum coloqué sobre la mesa? Ahora tiene 16 y 17 años.

Recuerdos cordiales, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Entonces era costumbre regalar en la fiesta de santa Teresa de Lisieux rosas bendecidas para secar y como artículos de devoción. En la actualidad se reparten rosas frescas a quienes asisten a la misa el día de la fiesta.

3 Esta foto, en la que Susanne y Ernst Ludwig aparecen con 6 y 7 años, aún existe; una copia de la misma se halla en el archivo Edith-Stein de Colonia. También se conserva la foto que presumiblemente Edith Stein mandó el mismo día a Calista Kopf 'para que la viera', y en la que se puede ver cómo han crecido los hermanos.

557

A Maria Mayer

COLONIA, 12 DE AGOSTO DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en FM (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-135; publ. en *Briefauflese*, p. 107; ESW IX, 274; ESGA 3, 564; *Selección*, p. 124; *Autorretrato* 264.

Se acuerda de ella y de su difunta hermana.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentall, 12. VIII. 38

Querida señorita Mayer¹:

Mucho me acuerdo de usted y de su querida hermana fallecida². Le habrá resultado duro, aunque desde hacía tiempo estaba preparada para ello. No obstante, tiene el consuelo de que todos los suyos ya están en la paz eterna. Por contra, todos mis hermanos y sus hijos están en gran apuro. He de pedir para ellos una patria en la tierra y la patria eterna. ¿Quiere ayudarme usted también en esto?

En el amor de Jesús y de María, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

558

A Anna Lehner

COLONIA, 3 DE SEPTIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en AL (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-108g; publ. en ESGA 3, 565.

Le habla de los trabajos por ella publicados.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindentall, 3. IX. 38

Muy estimada señorita Lehner¹:

Usted quería saber si yo había escrito más que aquel artículo² que tanto le gustó. Desde luego, bastante más. Pero no me acuerdo de todo.

1 Cf. Ct 504, nota 1.

2 Caecilia Mayer (1886-1938), cf. Ct 504, nota 2.

1 Anna Lehner (1899, St. Gallen - 1964, St. Gallen), era oficinista diplomada y trabajaba en el comercio textil de sus padres. Era amiga de Gertrud von le Fort, y posiblemente a través de ella trabó contacto con Edith Stein.

2 Se trata, supuestamente, del artículo de Edith Stein *El misterio de la Navidad - Encarnación y humanidad*, aparecido en la revista *Die katholische Schweizerin* n. 3

En la editorial Benziger acaba de aparecer un volumen 'Los que viven en tu casa' editado por Eugen Lense. En él hay una colaboración mía: *Una mujer alemana y gran carmelita* (n.b. el título lo ha añadido el editor)³.

En la colección 'Pequeñas biografías' de la editorial Canisius tengo un cuadernillo sobre nuestra santa Madre *Teresa de Jesús*. Igualmente sobre nuestra santa Madre, un artículo *Una maestra de la educación* en el cuaderno de febrero de la revista *Katholische Frauenbildung* (revista de la Unión de maestras católicas de Alemania, en Schöningh, Paderborn), 1935⁴. La 'Akademische Bonifatiusvereinigung', Paderborn, ha editado un volumen en 1937: *Yo vivo y vosotros vivís. — De la corriente de vida en la Iglesia*. Mío es: *La oración de la Iglesia*⁵. Un pequeño librito *Ethos de las profesiones femeninas* apareció en 1931, aún bajo el nombre de Edith Stein en Haas & Grabherr en Augsburg. En 1931, en la *Benediktinische Monatschrift*, un artículo sobre santa Isabel; en 1932 / 33 una serie de artículos *Problemas de la formación femenina*⁶.

Mis trabajos filosóficos más importantes han aparecido en *Husserls Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung* (Halle, Niemeyer); en el volumen V (1921) *Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*; en el volumen VII (1924) *Un ensayo sobre el Estado*⁷. Estos trabajos son anteriores a mi conversión. En el homenaje a Husserl con ocasión de su setenta cumpleaños (1929) apareció (también en Niemeyer) un pequeño artículo *Fenomenología de Husserl y filosofía de santo Tomás de Aquino*⁸. En 1931

(diciembre / 1935) 66-68 y n. 4 (enero / 1936) 107-112. El hecho de que Anna Lehner viviera en Suiza y de que Edith Stein no mencione este artículo en la carta, confirma la suposición.

3 El volumen apareció en Einsiedeln / Colonia en la Pascua de 1938. La colaboración de Edith Stein va de la página 147 a la 163. El deseado título de Edith Stein figura como subtítulo: *Madre Francisca de los méritos infinitos de Jesucristo OCD (Katharina Esser) 1804-1866*. Katharina Esser fue la refundadora del Carmelo de Colonia después de la secularización (1845).

4 La pequeña biografía lleva el número 84. El cuadernillo apareció en Constanza-Maguncia-Munich, el año 1934. El artículo en la revista *Katholische Frauenbildung im deutschen Volke* tenía como tema: *Una maestra de la educación y de la formación: Teresa de Jesús*; y apareció en febrero de 1935 (pp. 114-133).

5 El artículo de Edith Stein, que también apareció como tirada aparte, se encuentra en las páginas 69-84.

6 *Configuración vital según el espíritu de santa Isabel* apareció en Beuron / Hohenzollern en el cuaderno 9 / 10 (1931) 366-377; *Problemas de la formación femenina* en los cuadernos 9 / 10 (1932) 356-371, 11 / 12 (1932) 436-444, 1 / 2 (1933) 24-44, 3 / 4 (1933) 110-122.

7 El volumen V apareció, no en 1921, sino en 1922. El volumen VII apareció, no en 1924, sino en 1925. Y el título exacto del trabajo es *Eine Untersuchung über den Staat*, en vez de *Eine Abhandlung über den Staat*, como aquí aparece.

8 Apareció en el volumen complementario del *Jahrbuch*, páginas 315-338; también en ESW XV, 19-48. Aquí aparece impreso tal y como Edith Stein deseó, a saber, como *Coloquio ente Edmund Husserl y Tomás de Aquino*.

/ 32 apareció en Breslau (en Borgmeyer) mi traducción *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*, en 1934 el correspondiente vocabulario latino-alemán.

Una gruesa obra *Ser finito y ser eterno*⁹ se está imprimiendo en Borgmeyer. Si usted quisiera informarse por medio de una tarjeta postal en Borgmeyer (Breslau I, An der Sandkirche 3), sobre cuándo saldrá, quizás eso pudiera acelerar un poco la impresión. Pues el trabajo va muy retrasado.

De las cosas pequeñas sólo he anotado lo que se me ocurrió en el momento. Incluso es posible que algunos datos no sean muy exactos. Por desgracia no tengo tiempo para consultar. Escribo en minutos suscitados.

Quizás le ocasione una pequeña alegría la fotografía de la profesión.

En el amor de Jesús y de María, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Suiza.

Señorita Anna Lehner.

St. Gallen; calle David, 23.

[remitente]

Rt. Colonia-Lindenthal; calle Dürer, 89¹⁰.

559

A Elly Dursy

COLONIA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW IX, 275; ESGA 3, 566; *Autorretrato* 265.

Se alegra de que Elly haya entrado en el Carmelo de Kordel.

9 Cf. *Autobiografía*, nota 330.

10 En el matasello parece leerse: Colonia, 4 de octubre de 1938. Esta fecha nos hace dudar de que el sobre corresponda a la carta del 3 de septiembre. O quizás, ¿se equivocó la autora en el mes, poniendo IX en vez de X?

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 18. IX. 938

Querida hermanita¹:

*Deo gratias ex toto corde*² por la llegada a puerto. Hace ya ocho días N.R.P. Provincial³ me dijo que Vuestra Caridad era esperada en Kordel el día 17⁴. Ayer por la mañana he pensado en ello, antes incluso de que llegara la última noticia de Hallgarten⁵, pero me alegré de la confirmación.

¡Qué bien puedo comprender todo, cuando pienso en el tiempo de hace cinco años: las dificultades de la despedida y la gran seguridad que una tiene tan pronto como ha pasado todo!⁶

560

A Anni Greven

COLONIA, 6 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 276; ESGA 3, 567; *Autorretrato*, 266.

Agradece las rosas y estampitas. Le gustaría que fuera al Carmelo a celebrar la fiesta de santa Teresa.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 6. X. 38

Querida señorita Greven¹:

Gracias, de corazón, por las preciosas rosas y estampitas. La fiesta de nuestra santa Madre Teresa² la celebraremos el domingo, 16 de octubre. Hay misas rezadas a las 7, 8.15 y 10; misa solemne a las 9.15. Por la tarde, a las 5, sermón, completas y bendición.

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Gracias sean dadas a Dios de todo corazón.

3 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

4 El actual convento de carmelitas en 'Waldfrieden' en Auderath / Eifel, entonces se encontraba en Kordel junto a Tréveris.

5 Allí había trabajo Elly Dursy en la administración escolar.

6 El final de la carta se ha perdido.

1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

2 La solemnidad de santa Teresa de Jesús se celebra el 15 de octubre. Entonces se tenía una misa solemne en la iglesia al domingo siguiente; práctica que ya no se mantiene.

Sería hermoso si usted pudiera venir; aunque no puedo prometerle que ese día esté libre un locutorio. Sólo tenemos dos, y los días de fiesta la afluencia es grande. Si usted busca la tranquilidad del convento es mejor un día de semana o un domingo normal. Pero, quizás, esta vez desea participar en la fiesta y dejar para otra ocasión hacer una visita tranquila.

Con todos los buenos deseos le saluda en el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

561

A Calista Kopf

COLONIA, 20 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 107-108 (fragm.); ESW IX, 277; ESGA 3, 568; *Selección*, p. 124-125 (fragm.); *Autorretrato* 267.

Le da el pésame por la muerte de la Madre Jordana. A propósito de si la mística está reservada a pocos, le recuerda que según Garrigou-Lagrange todos los cristianos están llamados a la unión con Dios. Las cosas extraordinarias no son necesarias. Para los santos Padres del Carmelo lo importante es la unión con la voluntad de Dios. Le da cuenta del horario en el Carmelo. Desde diciembre tiene el oficio de tornera. Su hermano Arno se ha despedido de ella para ir a América. Hans Biberstein busca la misma salida.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 20. X. 38

Querida hna. Calista¹:

Gracias, de corazón, por sus amables deseos para la fiesta de nuestra santa Madre y por la misa. No se puede desear una 'renta' más hermosa². Mi más sentido pésame a todo el convento por el fallecimiento de la querida buena Madre Jordana³. Hoy más que nunca una desea a cada cual el descanso eterno, y da gracias por todos los que han sido liberados del sufrimiento de este tiempo. Gracias, de corazón, a la hna. Bernarda⁴ por su comunicación, a las queridas hermanas porteras y a la señorita von Bodman⁵ por sus deseos.

1 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

2 Todos los años, el 15 de octubre, se celebraba una misa en la iglesia del convento de las dominicas por Edith Stein y sus intenciones.

3 Jordana Dietrich (1862-1938; cf. Ct 524, nota 6).

4 Bernarda Pfeifer (1870-1941; cf. Ct 482, nota 6).

5 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

¿Que si la vida mística está reservada a pocos? Su hermano en religión Garrigou-Lagrange⁶ ha tratado de demostrar con toda energía (y muchos le han seguido) que sería sólo el desarrollo de las tres virtudes teologales, y que todos los cristianos están llamados a lo que es *lo esencial*, a saber, a la unión con Dios. Esto no sería nada extraordinario; extraordinario sería sólo aquello que se da en algunos casos: éxtasis, visiones y cosas por el estilo. Que realmente pocos llegan ahí, se explica por los obstáculos de parte del hombre. Los santos Padres de nuestra Orden⁷ no son, del todo, de este parecer. De todos modos, para consuelo de los no agraciados místicamente, los dos acentúan que lo decisivo sería la unión con Dios por la voluntad, esto es, la conformidad con la voluntad divina. No obstante, nuestra santa Madre ha considerado la vocación al Carmelo como equivalente a la vocación contemplativa. Esto mismo vale, seguramente, para todas las Ordenes 'contemplativas'. En todo caso, pienso que hacer de nuestra parte todo lo posible, a fin de llegar a ser un vaso vacío para la gracia divina, es un camino más seguro. "Despega tu corazón de todas las cosas. Busca a Dios, y lo hallarás" (Aviso de nuestra santa Madre⁸).

¿Cómo discurre nuestra vida? Por la mañana pronto, casi tres horas en el coro: 1 hora de oración, horas menores⁹, santa misa. Luego casi dos horas de trabajo, a las 10.53 (en verano, a las 09.53) examen de conciencia; a las 11 (o las 10) comida, después una hora de recreación. De 13 a 14 trabajo en silencio (si es posible, en la celda); a las 14 vísperas, después lectura espiritual hasta las 15; de 15 a 16.45 trabajo. Después preparación para la meditación (Viacrucis o lectura u oración en la celda); de 17 a 18 oración; a las 18 cena, a continuación recreación. A las 19.30 completas, después *silentium nocturnum*¹⁰ (hasta hacia el final de prima). De 21 hasta las 22.30 (aproximadamente) maitines y laudes, después un cuarto de hora de examen de conciencia y preparación de la oración de la mañana¹¹. Cada una emplea el tiempo de trabajo de manera distinta, pero todas han de aprovecharlo bien. Algunos años yo lo empleé, principalmente, en el trabajo científico. La mayor parte de las pequeñas cosas se las he enviado a

6 Reginald Garrigou-Lagrange OP (1877, Auch junto a Tarbes / Francia - 1964, Roma), teólogo, fue profesor en Le Saulchoir (Bélgica) y en el Angelicum de Roma.

7 Teresa de Jesús (cf. Ct 167, nota 10) y Juan de la Cruz (cf. 169, nota 6).

8 Es el número 36 de los *Avisos* de santa Teresa de Jesús, que en la edición de Évora (1583) y en la del P. Gracián (1585) dice: "Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios". Actualmente se pone en duda si dichos avisos son realmente de santa Teresa.

9 Las horas menores del coro eran: prima, tercia, sexta y nona.

10 Nocturno, o sea, silencio riguroso o estricto.

11 El horario en el Carmelo ha cambiado. La recreación de mediodía no se tiene en común. En general, se ha dado más espacio al tiempo para trabajo, de lo contrario sería imposible ganar con el trabajo casero el sustento de vida. Entonces el Carmelo de Colonia vivía gracias a las limosnas y donativos.

usted (junto con la hna. Agnella¹²). La gran obra *Ser finito y ser eterno* está en la imprenta (en Borgmeyer, en Breslau). Hace algunas semanas ha aparecido una colaboración mía en una colección (*Los que viven en tu casa*, publicada por el P. Eugen Lense OCist en Benziger, Einsiedeln). Se trata de la vida de la Madre Francisca Esser, fundadora del segundo Carmelo de Colonia.

Desde diciembre del año pasado tengo que ocuparme del torno, esto es, tramitar toda la comunicación con el mundo externo con ayuda de las porteras que tenemos fuera de la clausura. También tengo que atender el teléfono. Salvo nuestra Madre y la Madre Subpriora nadie más debe acudir al teléfono. También el torno está cerrado siempre, y yo llevo la llave en la correa; tengo que velar por la clausura en ambos lugares. Naturalmente, desde que tengo este oficio, casi siempre estoy de camino, por lo que queda poco tiempo para escribir. Termino las cartas después de muchas interrupciones. Es una forma de vida bastante anormal, pero un cargo que, en una casa de clausura rigurosa, tiene mucha trascendencia, y estoy agradecida de que me haya sido confiado.

El 14 de octubre se ha despedido mi hermano¹³ de mí, antes de la salida para América, quizás para siempre. Su mujer hace tiempo que está allí, también dos de sus hijos; los dos mayores aún están en Alemania. Mi cuñado¹⁴ (el padre de nuestros dos sobrinos más pequeños) busca también allí un medio de existencia para su familia, una vez que ha sido retirada a los médicos la licencia de ejercer. Esto ocurrió hace algunos meses. Por eso han sido sacados los niños de la escuela. Ambos estaban en penúltimo curso, año y medio antes del fin de bachillerato. Ahora Susel tiene que trabajar duro como sirvienta en casa de una familia conocida. Ernst Ludwig se ha ido a una finca¹⁵ para aprender agricultura. Mi sobrino mayor Wolfgang¹⁶ (con 26 años ahora) está ya allí desde hace varios años, y, probablemente, desde allí se marchará con varios compañeros para establecerse en breve en Argentina. Le estoy muy agradecida por sus oraciones. Muchos saludos a todas las queridas hermanas y a los familiares.

En el amor de Jesús y de María, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

12 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

13 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

14 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

15 A Groß-Breesen en Silesia, en la convergencia de los ríos Neisse y Oder. El día siguiente a la noche del pogromo fueron arrestados los jóvenes, después fueron puestos en libertad. Ambos pudieron emigrar a tiempo a EE.UU.

16 Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

A Agnella Stadtmüller

COLONIA, 20 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 108 (fragm.); ESW IX, 278; ESGA 3, 569; *Selección*, p. 125-126 (fragm.); *Autorretrato* 268.

Los últimos días ha estado corrigiendo pruebas de imprenta de su libro *Ser finito y ser eterno*. Le preocupa la situación de las religiosas de enseñanza, cuyas casas han sido abolidas. Sobre la nueva edición alemana de los escritos de santa Teresa. Su hermano Arno se marchó a América. Ya estaba enterada de la muerte de la Madre Jordana.

J. [†] M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 20. X. 38

Querida hna. Agnella¹:

Hace tiempo quise contestar a su amable carta, pero había tantas cosas que hacer que, durante mucho tiempo, hube de dejar todas las cartas sobre la mesa. Ahora, en una pequeña pausa, puedo rebajar algo la montaña. Entre otras muchas cosas, la última semana tuve que ocuparme también de las acumuladas pruebas de imprenta. Ahora otra vez ha vuelto la calma. Mas, dado que esto va tan irregularmente, no es posible saber cuándo aparecerá el opus². Bien mirado, al menos el primer volumen debería estar listo para Navidades. Tal vez la señorita Pérignon³ podría preguntar a Borgmeyer⁴ (Breslau I, en la Sandkirche 3) cuándo aparecerá el libro. Pienso que esto siempre es un empujoncito para seguir imprimiendo. Nosotras recibimos la subvención que hemos entregado para la impresión a cambio de ejemplares, por lo cual tendremos que ver cómo los colocamos.

Ayer, por mediación de los Lichtenberger⁵, me fueron transmitidos por escrito saludos suyos. Esperemos que, entretanto, se haya adaptado un poco⁶. Ciertamente es difícil vivir fuera del convento y sin el Santísimo.

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330), que Edith Stein quería dividir en dos volúmenes.

3 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

4 Editorial Otto Borgmeyer. De la impresión se ocupaba su hermano Franz en Hildesheim. La editorial Borgmeyer ya había publicado, en dos volúmenes, la obra de Edith Stein *Investigaciones de santo Tomás de Aquino sobre la verdad*, junto con el correspondiente vocabulario (1931, 1932, 1934).

5 Katharina Lichtenberger (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

6 Por orden del Gobierno nacionalsocialista fueron abolidas todas las escuelas religiosas. Con otras hermanas, sor Agnella se quedó en Ludwigshafen. Las hermanas vivían en una pequeña propiedad, y sor Agnella trabajaba impartiendo clases particulares.

Pero Dios, toda la Santísima Trinidad, está en nosotros. Si llegamos a comprender que podemos construirnos una celda cerrada en nuestro interior y recogernos allí tan a menudo como sea posible, entonces en ningún lugar del mundo nos faltará nada. Así tienen que animarse también los sacerdotes y religiosos que están en prisión. Para aquellos que comprenden bien esto, será un gran tiempo de gracia. Esto lo hemos escuchado ya de algunos.

La mejor edición de los escritos de nuestra santa Madre es la nueva de Kösel, Pustet. El año 1933 apareció la *Vida*. Le siguieron *Las Fundaciones*, *las Cartas* (primer volumen) y *Castillo Interior*. Todavía están pendientes dos volúmenes.

El pasado viernes, antes de su partida a América, se despidió de mí mi hermano. Era justamente el quinto aniversario de mi entrada y la primera vez que nos veíamos desde entonces. Quizás será para siempre. Todo está en un clima de desintegración y cambio. Por favor, rece por nosotros.

Procedente de Bonn, hace poco estuvo aquí otra vez la hna. Bonaventura⁷, quien nos habló de Santa Magdalena. Hermana Bernarda, la fiel cronista, me comunicó la noticia de la muerte de la buena madre Jordana⁸. Todavía tuvo tiempo de agradecer, con letra escrita a mano, las felicitaciones que le llegaron con ocasión de su aniversario. Nuestra hermana que hace las bodas de oro aún está muy animada y contenta⁹.

Saludos cordiales a todas las queridas hermanas de Ludwigshafen, a la señorita Pérignon y a los buenos Lichtenberger. En el amor de Jesús, suya,

Hna. T. B. a C.

A Walter Warnach

COLONIA, 25 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-189; publ. en ESW IX, 279; ESGA 3, 570; *Autorretrato*, 269.

Le envía las hojas trasapeladas.

7 Bonaventura Walter OP (1876-1951), cf. Ct 292, nota 4.

8 Bernarda Pfeifer (1870-1941), cf. Ct 482, nota 6; Jordana Dietrich (1862-1938), cf. Ct 524, nota 6.

9 Se refiere a Theresia (Christine) Broicher OCD (1854-1943), cf. Ct 467, nota 14. Entró en el Carmelo de Maastricht el 2 de octubre de 1878, y acababa de celebrar el sesenta aniversario de su entrada. Con tal motivo Edith Stein escribió una pieza teatral.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 25. X. 38

Muy estimado señor Warnach¹:

Aquí tiene las hojas que faltaban (habían ido a parar a otro montón, perdón el desorden) + continuación 105-137, así como 1-5 (comentario al último capítulo).

¿Tendría usted, tal vez, la bondad de entregar ocasionalmente sus duplicados?

Reciba un cordial saludo, suya, afectísima en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señor Walter Warnach.
Lindenthal; calle Herder, 9.

564

A Hans Biberstein

COLONIA, 27 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Briefauflese*, p. 109 (fragm.); *Aus der Tiefe leben*, 27; ESGA 3, 571; *Selección*, p.126-127 (fragm.).

Sorprendida al recibir la felicitación de cumpleaños. Arno se despidió para ir a América. Preocupada por las dificultades en las que se encuentra Hans; ella está convencida de que las superará. Quienes lo tienen más difícil son las hermanas Frieda y Rosa.

Colonia-Lindenthal, 27. X. 38

Querido Hans¹:

Para mí fue una alegre sorpresa recibir una carta tuya y un recuerdo de los tiempos pasados. Sólo bastante tarde me di cuenta de que debía ser una carta de felicitación de cumpleaños, pues entre nosotras este día significa poca cosa. Pero los hermanos siempre acuden todos fielmente. El día 14 estuvo aquí Arno²: fue una breve visita de despedida. Quizás entretanto le

1 Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1. Walter ayudó a Edith Stein en la corrección de pruebas de su obra *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

1 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86. Hans estaba ya en Nueva York.

2 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

has hablado. Espero que el viaje por mar le haya sentado bien. Estaba muy abatido por lo sucedido en casa las últimas semanas, desde luego con la alegre esperanza del reencuentro³. Puede ser que haya tenido algunas decepciones. Sólo de Wolfgang⁴ espero algo para él. Cuando por fin consiga poder administrar la casa de forma independiente, entonces necesitará su ayuda. Comprendo lo difícil que ahora es para ti construirte una nueva existencia. También puedo imaginarme perfectamente, dado que te conozco al respecto, cuánto sufres a causa de la separación de Erna y los niños. Pero tengo plena confianza de que, sin embargo, ambas cosas es sólo un tránsito no demasiado largo. Estoy plenamente convencida de que te sobrepondrás. Entonces también los niños serán conducidos hacia aquello que corresponde a su talento. Para lo primero, seguramente es bueno que reciban una formación práctica. Maestros y profesores se afligirán por la no concluida formación escolar. Pero esto es algo que hoy no entra en consideración. Pienso que esto pertenece también a las cosas que hemos de aprender de nuevo. Que nosotros hemos pensado y hecho muchas cosas al revés, lo podemos constatar a diario, si nos examinamos sobre ello. Es muy provechoso hacerlo. Nos daría en las narices ver que no podemos abandonarnos a nosotros mismos y estaríamos abandonados, si uno no se preocupa por nosotros, el cual tiene una visión más clara y amplia que nosotros.

Mi viejo amigo Hans Lipps⁵ es profesor en Frankfurt. Para él no existía razón alguna para emigrar. En Gotinga apenas si hay personas, de las que yo conocía. Volviendo a la familia: quienes lo tienen más difícil actualmente son Frieda y Rosa⁶. Realmente es imposible prever cómo habrán de resolver la liquidación del negocio. Objetivamente es muy difícil, y, además, a mi modo de ver, ambas están muy agotadas. ¿Y qué les espera? Me alegraría si Rosa pudiera tomar en las Navidades un par de días libres y venir aquí. Entonces al menos se podrían discutir todas las posibilidades. Ella escribe bastante a menudo, y yo, en consideración a la situación, puedo escribir otra vez más a menudo⁷. Pero esto es sólo una débil sustitución.

Te adjunto una cartita para Lotte y sus padres⁸. Alguna vez te encontrarás con ellos. Caso de que no pueda escribirte antes de tu cumpleaños,

3 Con su mujer y sus dos hijos: Lotte (1917-; cf. Ct 479, nota 1) y Helmuth (1916-1986; cf. Ct 417, nota 7).

4 Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

6 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36, y Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

7 Antes de su entrada en la Orden, Edith Stein se propuso escribir una carta semanal a casa, especialmente a su madre. Con el fallecimiento de ésta ya no escribió con tanta frecuencia.

8 Arno y Martha.

hoy te hago llegar mis más cordiales deseos. Hasta el 4 de diciembre⁹, bien directa o indirectamente, espero oír buenas noticias tuyas.

En vieja fidelidad, tuya,

Edith – Hna. Benedicta

565

A Hedwig Dülberg

COLONIA, 31 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ABSL; publ. en *Briefauflese*, p. 109-110 (fragm.); ESW IX, 280; ESGA 3, 572; *Selección*, p. 127 (freagm.); *Autorretrato*, 270.

Ha estado muy ocupada con motivo de algunas fiestas internas. Tienen varias postulantes. Ruth se halla en las ursulinas. La hermana Placida la visitó en el Carmelo de Colonia. Przywara ha hablado en la Asociación universitaria. Arno se despidió de ella para ir a América.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 31. X. 38

Querida señora Dülberg¹:

Cuando llegó su amable carta del 29 de septiembre teníamos mucho jaleo: triduo de santa Teresita y un aniversario de 60 años; poco después, la fiesta de la santa Madre, onomástica, al mismo tiempo, de nuestra querida Madre. Además de esto, montones de pruebas que corregir, ya que el gran libro, por fin, se va a imprimir. Así pues, me fue imposible cumplir antes su deseo de dar una señal de vida.

El 1 de agosto hemos recibido una postulante para la portería, una muchacha muy buena, pero lamentablemente inservible para el cargo; el sábado se ha ido otra vez con mucha pena. Desde hace dos semanas tenemos otra, la cual causa muy buena impresión, pero con gusto desearíamos tener aún una tercera. Josephine² tomará el hábito el domingo de *Gaudete*³; en realidad tendría que hacer su noviciado dentro de la clausura; pero esto no es posible, en tanto que no haya otras dos fuera dignas de confianza.

⁹ Cumpleaños de Hans Biberstein.

¹ Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

² Josephine Zimmer (1904, Lessenich -), era postulante como hermana portera. Entonces estaba mandado que las hermanas porteras pasaran uno de sus dos años de noviciado en la clausura. Actualmente pueden entrar en clausura en cualquier momento.

³ Tercer domingo de adviento, cuya antífona de entrada comienza con las palabras del apóstol "Alegraos" (cf. Filp 4, 4).

Ruth⁴ sigue siendo "muchacha para todo" en las ursulinas de V.⁵ Distintas esperanzas, que surgieron una y otra vez, han terminado en nada. Recientemente preguntó también por usted. Si le escribe, hará desde luego una buena obra. Mucho mejor todavía, si pudiera visitarla otra vez.

La hna. Placida⁶, de viaje hacia Namur, estuvo aquí una vez 20 minutos; ha sido trasladada allí. Es lo mismo que fue siempre. De la condesa Bissingen⁷ hace mucho que no tengo noticias; acaso tenga otra vez problemas con su asma. El día 26 ha hablado aquí, en la Asociación universitaria, el P. Przywara⁸, y a la mañana siguiente nos ha visitado por primera vez.

El habitual resfriado de otoño hace ahora la ronda en el Carmelo. Hace ya tiempo que dos hermanas tienen que cuidarse, con lo cual las otras tienen un poco más de carga. No vea usted lo activa que es nuestra vida contemplativa. Pero ayer tuvimos día de retiro⁹ y pudimos pasarlo realmente contemplando junto a los pies del Rey.

El 14 de octubre, antes de su partida a América, se ha despedido mi hermano¹⁰ de mí. El día de los difuntos¹¹ recordaremos las dos a nuestras madres. Este recuerdo es siempre para mí muy consolador. Confío firmemente en que mi madre ahora tiene poder para ayudar a sus hijos en los grandes apuros del momento presente¹².

Le deseo grandes progresos en el espíritu del Carmelo siguiendo la voluntad divina.

In caritate Christi, suya,

Hna. T. B. a C.

⁴ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

⁵ Venlo.

⁶ Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

⁷ Maria Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

⁸ Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5. Habló el miércoles, 26 de octubre, sobre *El sentido de la humildad* en la sala de la casa Georgsplatz 10 (Hermanas de Nuestra Señora).

⁹ 'Ayer' fue el último domingo de octubre, y según una antigua costumbre día de retiro. Entonces se celebraba también el último domingo de octubre la fiesta de Cristo Rey.

¹⁰ Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

¹¹ Memoria de todos los difuntos, el día 2 de noviembre.

¹² Merece la pena fijarse en esta frase, ya que entonces dominaba la idea en la Iglesia de que los no bautizados no alcanzarían la bienaventuranza eterna, sino una suerte de felicidad 'natural'.

566

A Petra Brüning

COLONIA, 31 DE OCTUBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 110 (fragm.); ESW IX, 281; ESGA 3, 573; *Selección*, p. 127-128 (fragm.); *Autorretrato* 271.

Su hermana Rosa está muy preocupada por las agitaciones sociales. Desea tenerla en Navidades en Colonia. Siente que el Señor ha aceptado su vida para el bien de todos; se siente como una pequeña Ester.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 31. X. 38

Querida reverenda Madre¹:

Gracias, de corazón, por el amable informe sobre Breslau. No poder ir donde usted por segunda vez, seguramente que fue para mi hermana² un gran sacrificio. Conversar algo más, le hubiera hecho bien. A causa de las agitaciones que no cesan, sé, por sus cartas, que está muy decaída y agotada. Tengo permiso para escribirle más a menudo. Pero no es más que un equivalente muy pobre del encuentro personal. Si fuera posible, quisiéramos tenerla aquí en Navidades. En una de mis cartas a la familia, ya lo dije no hace mucho, para que los otros cuenten con ello. Ahora no tiene ningún sentido ahorrar, ya que todo han de dejarlo aquí, si marchan del país. ¡Si al menos supieran adónde deben ir! Confío en que, desde la eternidad, la madre vela por ellos. Y, además, en que el Señor ha aceptado mi vida por todos. Una y otra vez he de pensar en la reina Ester, que justamente para esto fue sacada de su pueblo, para interceder por él ante el rey³. Yo soy una pobre, impotente y pequeña Ester, pero el rey que me ha elegido es inmensamente grande y misericordioso. Esto es un gran consuelo.

Pronto cantaremos las primeras vísperas de Todos los Santos. Tengo que entregar la carta a nuestra querida Madre.

La quiere, agradecida, su más pequeña

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Alusión al libro de Ester, especialmente a 4, 17 y 17, 1-17. Este pasaje fue utilizado, como primera lectura, tanto en la beatificación como en la canonización de Edith Stein, y sigue utilizándose el 9 de agosto, día en que se celebra su fiesta.

En *Diálogo nocturno* (escrito menor, compuesto y escenificado por Edith Stein el año 1941), la reina Ester es la redimida que participa en el drama del Gólgota.

567

A Peter Wery

COLONIA, 4 DE NOVIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en WG; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-207; publ. en ESW IX, 282; ESGA 3, 574; *Autorretrato* 272.

Le da las gracias por la poesía enviada y por su oración.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 4. XI. 38

Muy estimado señor Wery¹:

Perdone que haya tardado tanto en darle las gracias por la preciosa poesía. Es asombroso las cosas que hay que hacer en nuestra vida contemplativa, y la tornera² no debe asemejarse, externamente, a un lirio bien arraigado. Pero, en medio de su ajetreo, tanto más necesita tener internamente fundadas en Dios sus raíces. Por ello, de corazón le doy las gracias, no sólo por la poesía y la molestia de copiarla, sino también, y muy especialmente, por cada amable recuerdo en la oración, que para mí es una ayuda para alcanzar la meta. Le encomiendo igualmente a mis familiares. Todos ellos están pasando ahora grandes apuros.

A usted y a sus seres queridos deseo un tiempo de Adviento lleno de gracia y una fiesta de Navidad repleta de alegría, pues antes apenas podré enviarle otro saludo.

¿Puedo adjuntar, otra vez, una cartita para el hno. Koronowski?³

In caritate Christi, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Peter Wery (1867, Grossbüllesheim - 1962, Großbüllesheim), primo de la antigua Priora Josepha Wery (1876-1959; cf. Ct 365, nota 4), era panadero; además tenía un 'jardín espiritual', en el que todos sus amigos representaban una flor.

2 En el Carmelo la tornera tiene la tarea de tramitar la comunicación con el mundo de fuera.

3 Karl Koronowski, más tarde Kronenberg (*1914, Bochum), miembro de la Sociedad de la Sagrada Familia, a través de los hermanos Aloys y Peter Wery conoció el Carmelo de Colonia, y a través de Josepha Wery a Edith Stein. Sus relaciones con la familia Wery en Grossbüllesheim tienen origen en su estancia durante las vacaciones escolares en Eifel. Karl Koronowski estuvo en el frente todo el tiempo que duró la segunda guerra mundial. Después de sus estudios en Bonn, Würzburg e Inglaterra fue profesor de Instituto en Biesdorf / Eifel.

568

A Anni Greven

COLONIA, 5 DE NOVIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 283; ESGA 3, 575; *Autorretrato*, 273.

Agradece los paquetes de rosas. Le expresa deseos de bendición para el Adviento y la Navidad.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 5. XI. 38

Querida señorita Greven¹:

Por fin, hoy puedo darle las gracias de corazón por los diferentes envíos de saludos y rosas. Esperemos que la fiesta de santa Teresa en el Carmelo le haya hecho bien.

El día 23 de octubre hemos comenzado el "gran Adviento": son las nueve semanas que preceden a la Navidad. Cuando comienza el Adviento eclesiástico dejamos de escribir cartas (a no ser que se trate de asuntos inaplazables) y tampoco vamos al locutorio. Por eso ahora debemos desear a nuestros seres queridos que están fuera un tiempo lleno de gracia. Así pues, le envío también a usted mis mejores deseos de bendición para Adviento y Navidad. Si en estas hermosas semanas de preparación disponemos nuestro corazón, entonces, con toda seguridad, no dejará de enriquecernos el Niño divino con sus dones espléndidos.

Con gusto incluyo a usted, querida señorita Greven, y a la reverenda hna. Marciana² en nuestra liturgia de Adviento y en todas nuestras oraciones. En el amor de Cristo suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

569

A Katharina y Karl Lichtenberger

COLONIA, 9 DE NOVIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-125; publ. en ESW IX, 284; ESGA 3, 576; *Autorretrato* 274.

Agradece los saludos, y se alegra de que tengan cerca a la hermana Agnella.

1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

2 Marciana (Helene) Fließ-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindentel, calle Dürer, 89
9. XI. 38

Muchísimas gracias por sus amables saludos¹ para la fiesta de nuestra santa Madre. Me alegra mucho que otra vez tengan ustedes cerca a la querida hna. Agnella² y puedan visitarla de vez en cuando.

Con los más cordiales deseos de bendición para un tiempo de Adviento y de Navidad lleno de gracia, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce

[dirección de la tarjeta postal]

Señora y señor Lichtenberger.

Ludwigshafen junto al Rin. Calle Rohrbach, 37³.

570

A Katharina Schreier

COLONIA, 10 DE NOVIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150f; publ. en ESW IX, 285; ESGA 3, 577; *Autorretrato* 275.

Le anima a vivir el Adviento al estilo del Carmelo: una cunita en la celda, y ofrecer sacrificios que sirvan de paja; especialmente luchar contra alguna debilidad propia.

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindentel, 10. XI. 38

Querida señorita Schreier¹:

Antes del comienzo del Adviento quisiera enviarle todavía un saludo y desearle, de corazón, un tiempo de Adviento lleno de gracia. ¿No quiere hacer usted como las hermanas carmelitas, quienes al comienzo del Adviento reciben una cunita en la celda y por cada pequeño sacrificio colo-

1 Katharina (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 Tarjeta postal ilustrada: iglesia conventual de Grüssau.

1 Katharina Schreier (1900-1954), cf. Ct 188, nota 1.

can una pajita dentro de ella?² No sé qué tipo de debilidad es la que la lleva a autocensurarse, pero de ninguna manera quisiera exigirle hablar más sobre ello. ¿No le atrae la idea de luchar contra esa debilidad en su preparación del Adviento y preparar de este modo el camino al Señor? Ciertamente, él no se dejará aventajar por usted en generosidad; basta que usted le abra los brazos, para que él la levante por encima de todos los cantos que hay en el camino. En este sentido, con gusto pienso en usted, y me llenará de satisfacción recibir un alegre saludo de Navidad.

Piense que ahora estoy muy preocupada a causa de mis familiares. ¿Quiere ayudarme, a fin de que también para ellos aparezca una gran luz en la oscuridad?

Le saluda en el amor de Cristo, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

571

A Teresia Renata Posselt

COLONIA, 23 DE NOVIEMBRE DE 1938

TEXTO: Fot. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

Apunte sobre celebraciones litúrgicas.

†.

Santa misa¹:

7,30 P. Johannes².

8,15 P. Rhabanus.

9,15 misa solemne (Rev. Prelado, Dr. Klinkhammer³, P. Rhabanus) con exposición y bendición.

17,00 celebración litúrgica (P. Osta, P. Milde)⁴.

² Es una costumbre o práctica que ya no está en vigor.

¹ Se trata de unas notas sobre las que posiblemente tenía que hablar con la Priora, Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

² Había escrito y después tachado: "P. Haas".

³ Posiblemente Karl Klinkhammer (1903 Aquisgrán - 1997 Düsseldorf), con quien Edith Stein habló con frecuencia en el Carmelo de Colonia.

⁴ A continuación añadió la madre Teresia Renata: "Escrito por la hna. Benedicta a Cruce (Edith Stein) el 23 de noviembre de 1938".

572

A Walter Warnach

COLONIA, 1 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-190; publ. en ESW IX, 286; ESGA 3, 578; *Autorretrato*, 276.

Enhorabuena por el éxito del examen. Walter tiene parte de las pruebas del libro Ser finito y ser eterno.

J. † M.

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 1. XII. 38

Muy estimado señor Warnach¹:

Mi cordial enhorabuena por el éxito del examen. Me alegro mucho de que ahora usted esté libre de esta presión. Los pliegos 185-203 llegaron entonces de la imprenta con retraso. Se los estoy preparando, junto con el final del primer volumen y el comienzo del segundo².

Caso de que usted tuviera que viajar durante mucho tiempo, le pediría que antes me enviara aquí todos los pliegos. Con ello no se excluiría el que aún puedan ser utilizados.

Estas pocas letras a causa del Adviento. Con todos los deseos cordiales, suya, afectísima en Cristo,

Hna. T. B. a C.

573

A Petra Brüning

COLONIA, 9 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 110-111 (fragm.); ESW IX, 287; *Aus der Tiefe leben*, 62 (fragm.); ESGA 3, 580; *Selección*, p. 128-129 (fragm.); *Autorretrato* 277.

Le explica el significado de su nombre. Parte de su familia emigra a América. El segundo volumen de Ser finito y ser eterno sigue imprimiéndose. Próximamente ella se trasladará a la comunidad de Echt (Holanda).

¹ Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

² Walter Warnach corrigió las pruebas de su obra *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

J. † M.
Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 9. XII. 38

Querida reverenda Madre¹:

Muchas gracias, de corazón, por la cariñosa carta del 23 de noviembre. He de decirle que mi nombre de religión lo traje ya conmigo cuando llegué de postulante al convento. Conseguí exactamente lo que pedí. Bajo la cruz comprendí el destino del pueblo de Dios, que ya entonces comenzó a pre-anunciarse. Pensé que quienes comprendieran que esto era la cruz de Cristo deberían tomarla sobre sí en nombre de todos. Ciertamente, hoy sé mucho mejor lo que significa haberse desposado con el Señor bajo el signo de la cruz. Desde luego, nunca se llegará a comprender, porque es un misterio.

Mi hermano² marchó el 14 de octubre para América, apenas con el tiempo justo. Su hijo mayor³ estuvo hasta hace unos días en un campamento, aunque pronto podrá seguirle. Mi cuñado⁴, quien desde hace algunos meses estaba allí informándose, ha recibido el permiso para quedarse, así como también para llevarse inmediatamente a su mujer y a sus hijos; ya tiene un puesto de trabajo en la Universidad. Los hermanos de Hamburgo se disponen a reunirse con su hijo en Colombia⁵; una hija va a Noruega⁶. Quienes quedan en peor situación son las hermanas de Breslau⁷. Tengo la esperanza de que los Biberstein (o sea, mi cuñado y mi hermana Erna) puedan llevárselas pronto⁸.

B.⁹ sigue imprimiendo, en este momento el segundo volumen, pero todo aún en galeradas¹⁰. Qué pasará con la aparición del libro, es cosa que desconozco. Si se hiciera realidad, sería mi regalo de despedida a Alemania. Nuestra querida Madre ha pedido a nuestras hermanas de Echt (Holanda) que me acojan. Hoy hemos recibido la respuesta afirmativa, muy cariñosa. Si todos los papeles están listos enseguida, quisiéramos hacer el traslado antes del 31 de diciembre¹¹. Así están las cosas.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

3 Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

4 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

5 Werner, hijo de Max y Else Gordon se encontraba ya en Colombia.

6 Ilse Gordon (1904-), cf. *Autobiografía*, nota 69.

7 Rosa Adelheid Stein (1883-1942, cf. *Autobiografía*, nota 18) y Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942, cf. *Autobiografía*, nota 36).

8 Por desgracia, este deseo no llegó a realizarse.

9 Borgmeyer.

10 Expresión técnica de impresión. En un primer momento el texto, sin paginar, se coloca en grandes pliegos, o 'galeradas'.

11 El 1 de enero de 1939 entró en virgor la orden según la cual las judías tenían que añadir a su nombre de pila el de Sara. También debían estar provistos los pasaportes con una J grande. Presumiblemente se quiso eludir estas órdenes en consideración a los amigos que condujeron a Edith Stein al otro lado de la frontera.

Todavía quisiera desearle una fiesta de Navidad muy llena de gracias. Cuanto más oscuro se vuelve aquí todo para nosotros, tanto más tenemos que abrir el corazón a la luz que viene de arriba. Gracias de corazón, una vez más, por todo el amor que me ha demostrado a lo largo de estos cinco años en la Orden. Dado que algunas veces su camino conduce a Holanda, tengo la esperanza de volvernos a ver. Para las próximas semanas y meses me encomiendo especialmente a su oración.

In caritate Regis qui venturus est, suya, agradecida,

Hna. T. B. a C.

574

A Walter Warnach

COLONIA, 16 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-191; publ. en *Briefauflese*, p. 111 (fragm.); ESW IX, 288; ESGA 3, 581; *Selección*, p. 129 (fragm.); *Autorretrato*, 278.

Le pide la devolución de las pruebas de imprenta, ya que ella se traslada a Echt.

J. † M

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 16. XII. 38

Muy estimado señor Warnach¹:

Sintiéndolo mucho tengo que pedirle que me devuelva las pruebas de imprenta antes de Navidad². De por medio está mi traslado a Echt (Holanda), y quisiera dejar un ejemplar completo y corregido. Hasta entonces aún podría yo poner a su disposición las últimas galeradas (23-117). Mas, seguramente, usted no tendrá tiempo para ello.

Con los más cordiales deseos de bendición para la fiesta de Navidad y para el nuevo año, suya, afectísima en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.³

1 Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

2 Se trata aquí de la corrección de pruebas de *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

3 Tarjeta ilustrada: Rama de abeto con vela encendida y el texto impreso: *Feliz Navidad*.

575

A Elly Dursy

COLONIA, 16 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. aut. en ACA; publ. en ESW IX, 289; ESGA 3, 582; *Autorretrato* 279.

Se alegra de que le vaya bien a Elly. Se traslada a la comunidad de Echt.

J. † M.

!Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 16. XII. 38

Mi querida Elly¹:

¡Qué hará el niño del Carmelo, de ojos grandes, en la maravillosa Nochebuena! Ojalá traiga a Vuestra Caridad abundancia de gracia. No, no estoy sorprendida de que le vaya bien. Desde hace mucho tiempo estaba convencida de que habría de llegar el momento. Y, entonces, el Señor hace lo suyo.

Ya escribí a su querida Madre que está próximo mi traslado a Echt. Vuestra Caridad pedirá especialmente por ello y por todo lo que tiene que ver con ello.

Por favor, haga llegar también Vuestra Caridad mis mejores deseos de Navidad a Ännchen², y déle las gracias por sus amables cartas. Me es imposible escribirle.

En el amor de Jesús, de Vuestra Caridad más pequeña

Hna. T. B. a C.

576

A la Congregación de Religiosos

COLONIA, 26 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Copia original en AGOCD; publ. en Edith Stein Jahrbuch I (1995) 357; ESGA 3, 585; *Autorretrato*, Apéndice, n. 279a.

Pide autorización para trasladarse a la comunidad de Echt.

1 Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

2 Hermana de Elly.

Beatissime Pater¹:

Sr. M[aria]² Teresia Benedicta a Cruce, professa votorum perpetuorum Carmelitarum Discalceatarum ex monasterio Coloniensi Archiepiscopo subjecto ad pedes S[ancitatis] V[estrae] provoluta humiliter petit facultatem transeundi in monasterium Echtensem Carmelitarum, dioec[esis] Roermondensis.

Et Deum etc.³

Coloniae Agrippinae, die 26. Decembris 1938

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

577

A Agnes Knecht

COLONIA, 31 DE DICIEMBRE DE 1938

TEXTO: Orig. en ACC, B-I-42.

En recuerdo de la despedida de Colonia.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Sal 26, 1).

Os traje a la tierra del Carmelo, para que saboreaseis sus frutos y sus consuelos (Introito de la misa de la vigilia de la fiesta del Carmen).

Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada (san Juan de la Cruz)¹.

In memoriam,

31-XII-38².

Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

1 Excepto la firma, el resto del documento está escrito a máquina. El original se encuentra en el Vaticano.

2 Este añadido -nunca Edith Stein se ha llamado Maria Teresia Benedicta- demuestra que un experto para semejantes solicitudes ante la Sante Sede ha escrito el texto. El texto dice: "Santo Padre, la hermana M. Teresia Benedicta de la Cruz, hermana profesa con votos perpetuos del convento de las Carmelitas Descalzas sujeto a la archidiócesis de Colonia, pide humildemente a los pies de Su Santidad la posibilidad de pasar al convento de las Carmelitas de Echt, diócesis de Roermond. Y Dios, etc. Colonia, 26 de diciembre de 1938". A excepción del nombre y de la designación del solicitante se trata de un formulario fijo que hoy ha sido abolido.

3 Fórmula de despedida fija.

1 Estas tres citas textuales están impresas en el reverso de la estampa que representa a la Virgen María adorando al Niño. Después de la primera cita se halla el escudo carmelitano. En la parte inferior de la estampa escribió a lápiz Edith Stein el brevísimo texto; ese mismo día salió para el Carmelo de Echt (Holanda).

2 Estampa dirigida a Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900-1971), cf. Ct 432, nota 4.

578

A persona desconocida

TEXTO: Orig. aut. en ACC, B-I-59 (P).

COLONIA, CA. 1938

J. † M

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 16. XII. 38

Las pruebas de imprenta, por favor¹, a la hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

Colonia-Lindenthal.

Calle Dürerener, 89.

579

A persona desconocida

TEXTO: Orig. aut. en ACC, B-I-42.

COLONIA, 1936-1938

Sobre el envío de un libro.

†

Le ruego que envíe el libro a través de la calle Kupfer.

†

A través de la calle Schnur no ha llegado nada. En el caso de que la Priora quisiera algo, entonces, por favor, devuélvalo¹.

¹ Se trata de las pruebas de imprenta del libro *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330), procedentes posiblemente del señor Walter Warnach (1910-2000, cf. Ct 517, nota 1), quien le estaba ayudando en estos menesteres.

¹ En la calle Schnur estuvo el primer convento de carmelitas, cf. Cts 580, nota 3, y 591, nota 3.

AÑO 1939

580

A Petra Brüning

ECHT, 3 DE ENERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 113-114 (fragm.); ESW IX, 290; ESGA 3, 586; *Selección*, p. 133-134 (fragm.); *Autorretrato* 280.

A pesar de lo que la esperaba, ha celebrado con alegría la Navidad en Colonia: el que impone la cruz sabe hacer dulce y ligera la carga. Un amigo la ha llevado a Echt el 31 de diciembre. Su hermana Erna pronto partirá para América.

J. † M

Pax Christi!

Echt, 3. I. 39

Querida reverenda Madre¹:

Nuestras cartas y paquetitos de Navidad se han cruzado. Pienso que habrá recibido el nuestro a su debido tiempo, y que el día de la fiesta habrá sabido lo que nos esperaba en Colonia. A pesar de todo, la hemos celebrado con gran alegría. Escribía usted, querida Madre, que qué podría decirme para consolarme. Desde luego, no hay consuelo humano, pero el que impone la cruz sabe cómo hacer la carga dulce y ligera. En la octava de Navidad llegaron, casi con asombrosa rapidez, los documentos necesarios para el viaje. Un fiel amigo de nuestra casa (o sea, del Carmelo de Colonia²), me ha traído aquí la tarde de san Silvestre. Las buenas hermanas de aquí, que

¹ Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

² El médico Paul Strerath (1880-1945), cf. Ct 552, nota 3.

habían hecho todo lo posible para obtener enseguida el permiso de entrada, me recibieron con un amor entrañable. Después de todo, aquí está el antiguo Carmelo de Colonia, como quizás ya sabe usted por el libro de *Homenaje* del Centenario. Con el coche que me trajo, pude pasar primero por la calle Schnur y recoger la bendición de la Reina de la paz para el viaje³. No necesito describirle lo dolorosa que fue la despedida de la querida familia conventual en Lindental, especialmente de las buenas Madres. No sé si usted habrá recibido ya de allí las gracias. Si no, una vez más, se las doy yo en nombre de la querida Madre. Hasta los últimos días he estado escribiendo para ella cartas de gratitud, ya que ella no podía dar abasto a todo y siempre necesita un par de apoyos.

Ahora aquí todo es nuevo. Por favor, ruegue conmigo para que corresponda al gran amor con el que todas me han acogido y pueda ser útil a la casa. He recibido la celda de la hermana Gertrudis (Erzberger⁴), de la que una vez le mandé un recordatorio. Pensamos que ha contribuido un poco a que yo viniera aquí.

Mi hermana Erna (la médica) pronto partirá con sus dos hijos para América. Desde Berlín acaba de comunicarme que por fin todo está dispuesto. No sé si volveré a verla alguna otra vez. Tenían pensado ir a Colonia. Mas aquí sólo pueden venir si utilizan una línea de transporte holandesa. Tal posibilidad es ahora mismo una cosa incierta⁵.

Desde el otro lado son esperados con gran ansiedad por mi cuñado, y naturalmente, se alegran mucho de volverse a ver. No obstante, la despedida de Breslau será muy dura, más dura aún para las que se quedan. A través de la 'Raphaelsverein'⁶, Rosa intenta venir a Holanda. Sería para ella la mejor solución. Estoy segura de que con gusto rezará usted conmigo por estas intenciones. Gracias, de corazón, otra vez por tanto amor y bondad.

La quiere agradecida, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

3 En la calle Schnur estuvo el primer convento de carmelitas, que fue suprimido el año 1802. En tiempos de Edith Stein la antigua iglesia carmelitana era parroquia y guardaba la milagrosa imagen de la 'Reina de la Paz'.

4 Gertrudis (Maria) Erzberger, (1902, Stuttgart - 1937, Echt), hija del Ministro de Finanzas Matthias Erzberger, asesinado en 1921.

5 Erna Biberstein y sus hijos no pudieron viajar a Holanda.

6 La 'Raphaelsverein' (Unión de San Rafael), cuya sede central estaba en Hamburgo, es una organización fundada en 1871 por los católicos alemanes con objeto de orientar y ayudar a los emigrantes. Organizaciones parecidas surgieron también después en otros países europeos y en EE.UU. El año 1941 las 'Raphaelsvereinigungen' que se hallaban en Alemania y en las zonas ocupadas fueron disueltas por la Gestapo y sus bienes confiscados.

581

A Walter Warnach

ECHT, 13 DE ENERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-192; publ. en ESW IX, 291; ESGA 3, 592; *Autorretrato*, 281.

Tiene corregido un ejemplar de las pruebas de Ser finito y ser eterno. Le pide que guarde lo que él tiene.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 13. I. 39

Muy estimado señor Warnach¹:

Le escribo aprisa sólo para tranquilizarle, haciéndole saber que aquí tengo un ejemplar completo corregido². Tampoco ha quedado nada en la imprenta. Usted recibió el sobrante, por desgracia demasiado, debido a las prisas de la evacuación. Por favor, de momento, guarde todo consigo, de lo contrario aún habría confusión en el Carmelo de Colonia. El final del segundo volumen (columnas 166-199) lo recibí aquí; se lo enviaré a usted cuando tenga noticias de que las pruebas corregidas han llegado bien a la imprenta.

Con deseos y saludos cordiales (también, por favor, a la señorita Dra. Barin³), suya, afectísima en Cristo,

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Señor Dr. Walter Warnach.

Colonia-Lindenthal. Calle Herder, 9.

[remitente]

Echt. Limburgo. Holanda

Calle Bovenste, 48⁴

1 Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

2 De su obra *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330), que estaba en la imprenta.

3 Nina Baring (1899-1972), cf. Ct 500, nota 5.

4 En el matasello se lee: Echt, 14 de enero de 1939.

582

A Anni Greven

ECHT, 14 DE ENERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en *Briefauflese*, p. 114 (fragm.); ESW IX, 292; ESGA 3, 593; *Selección*, p. 134 (fragm.); *Autorretrato*, 282.

Le agradece el paquete de Navidad. La despedida de Colonia ha sido dolorosa. Se halla bien en el Carmelo de Echt, fundado por las carmelitas de Colonia.

J. † M.
Pax Christi!

Carmelo de Echt, 14. I. 39
Limburgo. Holanda.

Querida señorita Greven¹:

Perdone que hasta ahora no le haya dado las gracias por su precioso paquete de Navidad. Hube de utilizar la octava de Navidad para preparar la partida –previsiblemente para toda la vida-. El 31 de diciembre por la mañana obtuve el pasaporte, y por la tarde partí de viaje. Quise escribirle enseguida, pero no tenía su dirección, por lo que primero tuve que preguntar en Colonia. Así pues, perdone, otra vez, y reciba ahora, por fin, mis sentidas gracias por todo, especialmente por el precioso portacorporales². ¡Cuánto trabajo se ha tomado, teniendo en cuenta sus difíciles deberes profesionales! Para el nuevo año, que ya tiene dos semanas, mis más cordiales deseos de bendición; también, por favor, para la hna. Marciana³.

Yo lo he comenzado ante el Santísimo en el ámbito de la nueva familia conventual. Puede imaginarse lo dolorosa que fue la despedida de Colonia. No obstante, otra vez estoy en el Carmelo, rodeada del amor entrañable de Madres y hermanas. Esta casa fue fundada por las carmelitas de Colonia, que fueron expulsadas el año 1875, lo que las obligó a abandonar el convento junto a san Gereón. He recibido la celda de una hermana, quien, hace dos años, murió en olor de santidad⁴. Voy a pedirle a nuestra querida reverenda Madre⁵ que le adjunte una estampita de ella.

Gracias, nuevamente, y cordiales deseos y saludos. Suya, afectísimamente en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.
2 Expresión técnica en la liturgia que designa a una bolsita de seda o lino ricamente adornada que sirve para guardar los corporales.
3 Marciana (Helene) Fließ-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.
4 Gertrudis (Maria) Erzberger, (1902-1937), cf. Ct 580, nota 4.
5 Ottilia (Margarete) Thannisch (1878, Wickrath junto a Mönchengladbach - 1958, Echt), Priora entonces del Carmelo de Echt (Holanda).

583

A Agnes Knecht

ECHT, 21 DE ENERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-88b.

A su querida hermana Agnes¹ con deseos cordiales para su onomástica. Para el 21.I.39².

Hna. T. Benedicta.

584

A Agnes Knecht

21 DE ENERO CA. 1939-1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-88a.

†
De parte de Rosa Stein deseos cordiales para su onomástica¹. 21. I.².

585

A Uta von Bodman

ECHT, 22 DE ENERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-12; publ. en *Briefauflese*, p. 114-115 (fragm.); ESW IX, 293; *Aus der Tiefe leben*, 68 (fragm.); ESGA 3, 595; *Selección*, p. 134-135 (fragm.); *Autorretrato* 283.

Ha llegado a Echt la tarde del 31 de diciembre. Estaba convencida de que ésa era la voluntad de Dios. La comunidad de Echt fue fundada por la de Colonia. Espera que también llegue Rosa al Carmelo de Echt. Su hermana Else se va en marzo a Colombia. Envía saludos.

1 Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900-1971), cf. Ct 432, nota 4.
2 El texto autógrafo, escrito a lápiz, se halla en el reverso de una estampa que representa al Niño Jesús tocando la flauta y pastoreando ovejas; al pie de la imagen se lee: "El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. En sus praderas me deja descansar (Sal 22, 1).
1 Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900-1971), cf. Ct 432, nota 4.
2 Esta felicitación la escribió Edith Stein a lápiz. La tarjeta representa un Belén de los franciscanos en Breslau.

J. † M.
Pax Christi!

Carmelo de Echt, Limburgo. Holanda.
22. I. 39

Querida señorita von Bodman¹:

Su saludo de año nuevo me llegó inmediatamente antes de la partida de Colonia. He llegado aquí la tarde de san Silvestre. Separarnos, fue una decisión dura para todas las que formábamos el Carmelo de Colonia. Pero yo tenía la firme convicción de que era la voluntad de Dios y de que así se evitarían cosas peores. De por medio no hubo presión exterior alguna. Aquí he sido acogida con el más grande amor. Las buenas Madres y hermanas han utilizado todos los medios a su alcance para conseguir, tan pronto como fuera posible, el permiso de entrada, y con sus oraciones me han allanado el camino.

Esta casa fue fundada por las carmelitas de Colonia, que el año 1875 fueron expulsadas. Tenemos el cementerio en la clausura, y he podido saludar a las antiguas hermanas de Colonia que están allí enterradas. Aún viven hermanas que las conocieron. He recibido la celda de la hermana Maria Gertrudis², que murió el año pasado (1937) en olor de santidad. De momento, las hermanas alemanas son todavía mayoría, varias de Baviera, pues antiguamente el convento perteneció a la Provincia carmelitana de Baviera.

Ahora buscamos aquí alojamiento para mi hermana Rosa³. De momento está en Breslau. Mi hermana de Hamburgo⁴, a quien usted conoce, marchará en marzo, junto con su marido y su hija mayor, a Colombia (Sudamérica), donde se encuentra su hijo; la hija menor ha marchado a Noruega (también el 31 de diciembre); amigos de confianza le han proporcionado allí posibilidad de trabajo y permiso de entrada. La familia se dispersa por toda la tierra, pero Dios sabe con qué finalidad.

Muchos saludos cordiales a todas en Santa Magdalena, también a su hermana⁵ y (si es posible) a la señorita Ost⁶. A usted mucha suerte; me acordé de usted el día 13. Suyas,

Hna. T. B. a C.

1 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

2 Gertrudis (Maria) Erzberger, (1902-1937), cf. Ct 580, nota 4.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

4 Else Gordon, con apellido de familia Stein (cf. *Autobiografía*, nota 32) se fue con su marido Max Gordon (cf. *Autobiografía*, nota 78) y su hija Ilse (cf. *Autobiografía*, nota 69) a Colombia donde ya estaba su hijo Werner (cf. Ct 216, nota 1), el cual tenía allí su propia familia.

5 Hedwig Freiin von Bodman (1886, Villingen - 1975, Oberkirch / Baden).

6 Milly Ost, más tarde Kaul, vivía en Espira, calle Marien 6. Asistió a la toma de hábito de Edith Stein en Colonia; su dirección apareció en el cuaderno de direcciones de Edith Stein.

586

A Max Gordon

ECHT, 14 DE FEBRERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII.

Un saludo para Erna. Para los Gordon, el deseo de que tengan un feliz viaje.

Echt, 14. II. 39

Mis queridos:

Todavía un último saludo de despedida para Erna¹ y los niños.

Hoy llegó vuestra querida carta procedente de Breslau. Desde aquí he sentido de tal manera vuestra despedida como si estuviera ahí. Me alegra que finalmente estuvierais una vez más en la casa que tanto significa para todos nosotros. Os acompaño en el viaje. ¿Para cuándo tiene que estar desalojada la vivienda en Hamburgo? Para todos los Gordon, los mayores, los jóvenes y los más jóvenes seguro que es bueno que vaya con vosotros Anni². Muchos saludos cordiales a vosotros y a todos los que os esperan allá.

[Saludos] de todas nosotras. No tenía ninguna otra tarjeta a mano³.
Vuestra,

B.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán
Señor Dr. Max Gordon
Hamburgo 39
Krohmskamp 74, II

587

A Petra Brüning

ECHT, 17 DE FEBRERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 114-115 (fragm.); ESW IX, 294; ESGA 3, 601; *Selección*, p. 135-136 (fragm.); *Autorretrato* 284.

Estuvo ante la tumba de la Madre Paula a quien Petra conoció. Erna partió para Estados Unidos. Se intentan cosas pero sin éxito. Está corrigiendo las pruebas de

1 Max Gordon (1867-1961), cf. *Autobiografía*, nota 78.

2 Max y Else Gordon (cf. *Autobiografía*, nota 32) eran los padres de Anni (cf. Ct 428, nota 4), Ilse (cf. *Autobiografía*, nota 69) y Werner (cf. Ct 216, nota 1).

3 Esta frase se halla escrita al comienzo de la carta, pero invertida, aprovechando el pequeño espacio existente.

imprenta del libro Ser finito y ser eterno, y haciendo el índice. Le alegraría que encargara una misa por sus familiares. Se halla bien en la comunidad de Echt.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 17. II. 39

Querida reverenda Madre¹:

Con gusto, hace tiempo que le hubiese dado las gracias por su amable carta del 16 de enero, pero siempre hubo mucho que hacer. Entretanto usted ha estado en Colonia donde ha sido informada sobre algunas cosas. De todos modos, antes de la cuaresma quisiera enviarle un saludo y cordiales deseos de bendición. Cuando estuve, por vez primera, ante la tumba de la M. Paula² (antes de que usted me hablara de ello), nuevamente me vinieron a la cabeza las relaciones que usted mantuvo con ella. Todavía las hermanas hablan a menudo de ella con mucho cariño. Mucho me alegraría si usted pudiera enviarme saludos personales, pero mucho más todavía si viniera aquí alguna vez.

Mis hermanos no pueden visitarme aquí. Erna³, que partió ayer con sus hijos del puerto de Bremen rumbo a Estados Unidos, sólo pudo despedirse por carta. Sólo si inmigraran a Holanda o utilizaran un barco de una compañía holandesa, sería posible verlos. El inmigrar no es fácil. Para Rosa⁴ hemos intentado ya varias cosas; hasta la fecha en vano. Por favor, ayúdeme con la oración. No sabe en absoluto lo que le espera. Con gusto vendría aquí, todo lo demás le repugna.

Durante el tiempo de trabajo disponible, mi ocupación ahora consiste en la corrección de pruebas y en la confección del índice⁵; ambas cosas requieren más tiempo del que se dispone en el Carmelo. Si usted quiere darme una alegría: le estaría muy agradecida, caso de que pudiera ayudar en algo al Carmelo de Colonia a cubrir los gastos de impresión y a difundir el libro, si finalmente aparece. Nuestra querida Madre en C[olonia] (relegida el día 14) seguro que ha hablado con usted de esto. ¿Y quizás también encargar una santa misa por mis familiares, vivos y difuntos? Por lo

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Paula (Albertine Magdalene) Böckenförde (1850, Oelde / Westfalia - 1935, Echt), entró en el Carmelo de Colonia y en tiempo de la 'Kulturkampf' se trasladó con la comunidad a Echt. Hasta que pudieron levantar un convento propio (en la calle Bovenste 48) fueron acogidas con gran hospitalidad por las ursulinas. Elegida Priora de Echt en 1896, mantuvo una estrecha relación con las ursulinas a lo largo de su vida y conoció a la Madre Petra Brüning de Dorsten.

3 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

4 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

5 Para el primer volumen de su obra planeada en dos volúmenes. Este índice nunca estuvo acabado (cf. *Autobiografía*, nota 330).

que se refiere a mi madre⁶ estoy llena de confianza. Pero, últimamente, me pesó en el alma haber hecho aún tan poco por mi padre⁷. Murió cuando yo iba a cumplir dos años; no tengo ningún recuerdo propio de él, aunque una y otra vez mi madre se preocupó de despertarlos.

¿Cómo les va a sus queridos enfermos, especialmente a los que sufren del estómago? ¿Cómo a la hna. Maria Regina⁸? ¿Aún piensa en mí?

Aquí he experimentado muchas cosas buenas y estoy muy agradecida por ello. No cabe la menor duda de que es la voluntad de Dios la que me ha traído aquí. Y éste es el puerto de paz más seguro. Ahora llegan los tres grandes días de oración⁹. Recemos juntas por todas las grandes intenciones comunitarias y personales ¿no le parece? Con gusto seguiría escribiendo, pero pronto tocarán a maitines. Otra vez, ¡una cuaresma llena de gracias! *Praestolamini silentio salutem Dei!*¹⁰ La quiere, agradecida, siempre su fiel,

Hermana Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

588

A Mechtildis Welter

ECHT, 21 DE FEBRERO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-206; publ. en ESW IX, 295; ESGA 3, 603; *Autorretrato* 285.

En el coro de rejas han colocado un sagrario. Han celebrado aniversarios de profesión de algunas hermanas.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 21. II. 39

Querida hna. Mechtildis¹:

Poco antes del cierre de la puerta², aún quisiera felicitar a Vuestra Caridad en su onomástica. Justamente a tiempo llegó la estampita de

6 Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

7 Siegfried Stein (1844-1893), cf. *Autobiografía*, nota 29 (cf. Jan FIKUS, *Die Familie Stein in Lublinitz*, en: *Edith-Stein-Jahrbuch* 3 (1997) 385-402).

8 M. Regina Brungs OSU, cf. Ct 343, nota 4.

9 Los tres días de carnaval eran considerados como días de oración.

10 Esperar en silencio la salvación de Dios (cf. Lam 3, 26).

1 Mechtildis (Helene) Welter OCD (1885, Gefrath junto a Colonia - 1957, Colonia), tenía una memoria extraordinaria y era tenida en el Carmelo de Colonia como archivo viviente. La consecuencia fue que sólo muy tarde se comenzó a hacer crónica de lo sucedido.

2 Se refiere al miércoles de ceniza, que aquel año fue el 22 de febrero; desde entonces hasta Pascua se interrumpía la correspondencia escrita.

Beuron³. La Madre de las Gracias se encargará de decirle a Vuestra Caridad todo lo que le he pedido para usted.

Para el comienzo de la cuaresma hemos recibido un gran regalo; el último sábado fue colocado en nuestro coro de rejas un sagrario⁴. Ahora tenemos al Santísimo tan visible como vosotras. Para mí, incluso, es mucho más ventajoso: dado que en medio tenemos el gran altar, el sagrario hubo de ser colocado al lado derecho —sobre la ventanilla de comunión⁵—. Yo, que tengo el sitio a ese lado, miro directamente hacia allí. Por lo demás, se puede ver desde cualquier lugar, ya que ninguna vela obstaculiza la visión⁶. De momento, todo es muy primitivo, por eso todavía cada tarde el Santísimo era nuevamente trasladado al sagrario del altar. Pero ahora, durante los tres días de oración, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, lo hemos tenido delante.

¿Cómo se encuentra el P. Heribert? Espero que pudiera volver a casa con salud⁷. Sobre el asunto que tanto le preocupó, ahora se ha podido leer algo en el periódico.

El día 19 la hna. Theresia ha cumplido 71 años; el día 18 fue su cincuenta aniversario de entrada. Nadie ha pensado en ello. Ella desea celebrar el próximo año el aniversario de su profesión. Sin embargo, la hna. María ha celebrado ya este año (Padre Elías) las bodas de oro de su profesión. En casa tenemos cuatro hermanas con 71 años: además de las dos mencionadas, la hna. Josepha y la hna. Magdalena. Hna. M. Theresia y hna. Josepha⁸ todavía se hacen cargo normalmente de tocar la campana, del servicio en la mesa, etc., como si no pudiera ser de otra manera.

3 Se trataba de la imagen milagrosa de Beuron, que representaba una Pietà. También en Colonia-Kalk existía una imagen parecida, llamada popularmente 'Madre Dolorosa'; por amor a ella pidió para sí hermana Mechtildis su 'título'. Su santo lo celebraba el día de santa Mechtilde von Sponheim, el 26 de febrero.

4 Reja del coro es la reja que separaba el coro de las monjas de la iglesia. En el Carmelo de Colonia, desde hacía decenios, en esa reja se hallaba un segundo sagrario que podían abrir las hermanas desde dentro y por tanto en las horas de adoración ver la custodia. Obviamente esta disposición fue desconocida durante mucho tiempo en el Carmelo de Echt, y se puede suponer que la innovación se debió a una sugerencia de Edith Stein.

5 Ventana en la reja del coro, a través de la cual se daba la comunión a las hermanas en la misa.

6 Éste era el caso del Carmelo de Colonia, como muestran fotos antiguas (cf. A. NEYER, *Edith Stein - su vida en documentos e imágenes*, Madrid, EDE, 1987, 59 y E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo...*, 74).

7 El P. Provincial, Heribert Altendorfer (1893-1953; cf. Ct 528, nota 10) había ido a Colonia para asistir a las elecciones canónicas y allí enfermó.

8 Las cuatro hermanas nombradas eran: Theresia (Pauline) Freystätter OCD (1868 - 1960, Echt); Maria (Rosalia) Krause OCD (1864 - 1945, Leeuwarden); Josepha (Marianne) Gijssen OCD (1868 - 1956, Echt), y Magdalena (Petronella) Cuypers OCD (1868 - 1942, Echt).

Nuevamente, una cuaresma llena de gracias y saludos cordiales a todas. De Vuestra Caridad, la más pequeña

Hna. T. Benedicta

A la hna. Josepha le gustaría tener el Oficio del hermano Konrad von Parzham⁹. Quizás tengáis vosotras una hojita sobrante; las necesitaréis para el 21 de abril.

589

A Otilia Thannisch

ECHT, 26 DE MARZO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/A-54; publ. en *Briefauflese*, p. 116; ESW IX, 296; *Aus der Tiefe leben*, 69; ESGA 3, 608; *Selección*, p. 136; *Autorretrato* 286.

Pide a la Priora poder ofrecerse al Corazón de Jesús como víctima por la paz.

†

Querida Madre¹:

Por favor, permítame Vuestra Reverencia² ofrecerme al Corazón de Jesús como víctima propiciatoria por la paz verdadera: que el poder del Anticristo, si es posible, se derrumbe sin una nueva guerra mundial, y que pueda ser instaurado un nuevo orden de cosas³. Desearía hacerlo incluso hoy, porque ya son las 12. Sé que soy nada, pero Jesús lo quiere, y seguramente en estos días llamará a otros muchos para esto.

Domingo de Pasión, 26. III. 39

9 Konrad Birndorfer OFMCap. (1818, Parzham / Baviera - 1894, Altötting). En este lugar de peregrinación estuvo el hermano Konrad más de 40 años de portero del convento. El año 1934 fue canonizado; su memoria se celebra el 21 de abril. Los textos litúrgicos (u Oficio), aún no se habían introducido en el breviario, sino que se habían impreso en hojas aparte.

1 Otilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

2 Expresión habitual utilizada en los Carmelos de entonces al dirigirse a la Madre Priora.

3 A través de sus muchas relaciones Edith Stein estaba muy al tanto de cómo la situación se había ido agravando en dirección hacia la guerra. La industria estaba preparada para una 'guerra-relámpago'. Se lanzaron al agua nuevos barcos de guerra, se construyeron aviones y carros de combate. El anuncio de Hitler a propósito del 'aniquilamiento de la raza judía en Europa' (el 25 de enero en Berlín) y el fracaso de las conversaciones sobre Palestina en Londres (el 26 de febrero) incrementarían su preocupación por familiares y amigos.

590

A Johanna van Weersth

ECHT, 10 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/C-IV-194; publ. en ESW IX, 297; ESGA 3, 610; *Autorretrato* 287.

Agradece la felicitación de onomástica. A Johanna y a las hermanas pide que sigan rezando por su familia.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 10. IV. 39

Lunes de Pascua

Querida reverenda Madre Johanna¹:

A Vuestra Reverencia y a todas las queridas hermanas gracias, de corazón, por la felicitación de onomástica y, especialmente, por el tan bienvenido ramillete de oraciones. Por favor, sigan rezando; mis familiares lo necesitan mucho. Al mismo tiempo deseo a todas la bendición más colmada de gracias del tiempo pascual. Para que se diviertan, les envío el cuadernillo ilustrado de la bromista de Colonia, Mechtildis².

En el amor del Salvador resucitado saluda a Vuestra Reverencia y a todo el Carmelo de Beek, agradecida, de Vuestra Reverencia más pequeña

Hna. T. Benedicta.

591

A Anni Greven

ECHT, 12 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en *Briefauflese*, p. 116 (fragm.); ESW IX, 298; ESGA 3, 612; *Selección*, p. 137 (fragm.); *Autorretrato*, 288.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901, Hauset / Bélgica - 1971, Echt), Priora entonces en el Carmelo de Beek. Después de la guerra (en mayo de 1946) volvió al convento-madre y se hizo acreedora de gran mérito poniendo a salvo las pertenencias de Edith Stein que aún quedaban en Echt.

² Mechtildis Welter OCD (1885-1957; cf. Ct 588, nota 1). El cuadernillo ilustrado era una 'Moritat' redactada para la Madre Josepha de Colonia por Mechtildis que había adornado con cartas, anuncios y prospectos, cortados de cuadros de muchos colores. Aún se conserva en el archivo del Carmelo de Colonia.

Agradece las oraciones, y ruega que sigan rezando por su familia. Si va a Colonia rece a la Reina de la paz. Las carmelitas de Colonia fundaron el Carmelo de Echt.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 12. IV. 39

Querida señorita Greven¹:

Gracias, de corazón, por los amistosos saludos de febrero, por los preciosos purificadores y los cariñosos saludos de Pascua; pero, ante todo, gracias a usted y a la reverenda hna. Marciana² por la oración. Le pido, de corazón, que continúe rezando; lo necesito urgentemente por mis queridos familiares y por muchas intenciones. A ambas deseo, de corazón, la bendición más colmada de gracias del Salvador resucitado. ¿Está su salud mejor que el año pasado? Seguramente necesitará unas largas vacaciones para reponerse.

Si vuelve a ir a Colonia y visita mi antigua y querida patria conventual, lleve muchos saludos míos consigo, también para la Reina de la paz en la calle Schnur³. ¿Le he dicho que pude recoger su bendición antes de emprender el viaje? El coche que me trajo aquí, primero me llevó allí. Estuve arriba, en el antiguo coro de las hermanas, de modo que estuve muy cerca de la imagen milagrosa; luego, también, en la cripta, donde están enterradas las antiguas carmelitas⁴. Las hermanas que, procedentes de san Gereón, vinieron aquí el año 1875 y fundaron el Carmelo de Echt, las tenemos aquí, en el cementerio, dentro de la clausura, y les hacemos una visita todos los domingos y días festivos. El altar que tenemos en el coro y otras

¹ Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

² Marciana (Helene) Flüb-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.

³ En la calle Schnur se encontraba la antigua iglesia de las carmelitas (convertida en parroquia a partir de 1802), en la que se seguía venerando la milagrosa imagen de la 'Reina de la paz'. En tiempo de Edith Stein el antiguo coro de las hermanas era sacristía. Desde allí una pequeña escalera conducía a una galería desde la cual se podía abrir la parte posterior del nicho en el que se encontraba -en el altar mayor de la iglesia- la milagrosa estatua sobre una plataforma giratoria. Abajo, en el sotano se halla todavía hoy la cripta en la que muchos años después serían enterradas todas las hermanas de las que Edith Stein se había despedido en la calle Dürener. Las hermanas fallecidas en Colonia-Lindenthal en principio fueron enterradas en el cementerio municipal Melaten. Después de la segunda guerra mundial obtuvieron permiso para enterrar a sus difuntas en la cripta. Incluso los restos mortales de las que descansaban en Melaten fueron traídos aquí. Aquí hay incluso una lápida para Edith Stein, que nunca tuvo sepultura; también hay una lápida para la hermana Johanna (Anna) Fitzek OCD, víctima del ataque aéreo del 30 de octubre de 1944.

⁴ Carmelitas procedentes de la primera fundación de Colonia, suprimida en 1802 por la secularización.

muchas cosas han sido traídas de Colonia. Pero, sobre todo, aquí hay auténtico espíritu carmelitano. Esto es lo más maravilloso.

En el amor de Cristo le saluda, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

592

A Walter Warnach

ECHT, 14 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-193; publ. en *Briefauflese*, p. 117 (fragm.); ESW IX, 299; *Aus der Tiefe leben*, 70 (fragm.); ESGA 3, 613; *Selección*, p. 137-138 (fragm.); *Autorretrato*, 289.

Le agradece la felicitación de onomástica. Llegaron las últimas pruebas del segundo volumen de Ser finito y ser eterno.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, calle Bovenste, 48
14. IV. 39

Muy estimado señor Warnach¹:

Gracias, de corazón, por su amable felicitación de onomástica. San Benito² fue mi patrón mensual en marzo, y en febrero lo fue santa Escolástica. Dado que las papeletas son extraídas a ciegas, he tomado esto como una señal amistosa de que ambos quieren mantener en el Carmelo la hija adoptiva bajo su especial protección. El primer día de mi estancia aquí, recibí, como patrona del año, a santa Magdalena de Pazzi³, que también lo fue el año pasado. Tiene mucho que enseñar, y está claro que en un año no he aprendido lo suficiente de ella. Es bueno pensar que tenemos nuestro derecho de ciudadanía en el cielo y a los santos por conciudadanos y compañeros⁴. Así una soporta más fácilmente cosas *quae sunt super terram*⁵. ¿Sigue sin encontrar una ocupación? El Señor quiere tenerlo para sí, y un

1 Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

2 San Benito de Nursia, fundador, era en la Orden el santo patrón de Edith Stein; Escolástica, su hermana, fue abadesa de varios monasterios. Los patronos del mes y del año eran echados a suerte en unas papeletas.

3 María Magdalena de Pazzi (1566, Florencia - 1607, Florencia), carmelita, es venerada en la Orden como santa y mística.

4 Cf. Ef 2, 19.

5 "... que están sobre la tierra" (Col 3, 2).

día le indicará en qué lugar y en qué servicio. Hasta entonces habrá que tener paciencia y perseverar en la oscuridad.

Después de Epifanía llegaron, bastante seguido, las últimas pruebas del segundo volumen y las pruebas compaginadas del primero⁶. Así he podido comenzar con el índice; para lo cual he revisado el primer volumen. Pero ahora, desde hace más de un mes, la cosa está detenida, y, otra vez, parece como si en absoluto tuviera visos de terminarse. Por tanto, también yo tengo que ejercitarme en la paciencia. Pensaba enviarle las últimas pruebas, cuando yo tuviera las pruebas compaginadas del segundo volumen. Pero puesto que usted aún no ha ido tan lejos, yo no he perdido nada.

Ahora he de desearle, de corazón, todas las bendiciones y gracias del tiempo pascual. Estos días entre Pascua y Pentecostés son sobremanera hermosos y consoladores. Por favor, saludos cordiales a la señorita Dra. Baring⁷, caso de que la vea.

Le recuerda fielmente, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

[dirección]

Reich alemán.

Señor Dr. Walter Warnach.

Colonia-Lindenthal. Calle Herder, 9.

[remitente]

Rt. Echt. Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48.

593

A Petra Brüning

ECHT, 16 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 117-118 (fragm.); ESW IX, 300; ESGA 3, 614; *Selección*, p. 138-139 (fragm.); *Autorretrato* 290.

Se alegraría de que la visitara en Echt. Le agradece el donativo. El trabajo de impresión de Ser finito y ser eterno ha vuelto a detenerse. Espera que Rosa vaya a Bélgica. Raphael Walzer vive en Meudon tranquilo y contento. Ella está muy agradecida. Conoce bien a Helene Lieb.

6 En un primer momento el texto es impreso en pliegos (galeradas) sin división de páginas, sólo posteriormente se procedía a la división y numeración de páginas. Para la confección del índice Edith Stein necesitaba la numeración de páginas.

7 Nina Baring (1899-1972), cf. Ct 500, nota 5.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 16. IV. 39

Querida reverenda Madre¹:

Como respuesta a su amable felicitación de onomástica hubiera tenido que darle las gracias en Pascua. Hasta hoy he estado esperando la respuesta del Carmelo de Colonia a un asunto sobre el que, eventualmente, hubiera debido escribirle a usted. Pero ahora ya no es preciso. Entretanto he presentado ante el Señor mis deseos. Todo lo que se refiere a usted siempre va incluido en mi oración. ¡Le deseo, querida Madre Petra, todas las bendiciones y gracias del tiempo pascual! ¡Toda la paz y consuelo, de los que habla la maravillosa liturgia entre Pascua y Pentecostés!

Me alegraría, de corazón, si viniera aquí alguna vez. Se encariñaría del Carmelo de Echt tan rápidamente como del de Colonia. Y con gusto las hermanas le hablarían de la Madre Paula², que debió ser una santa madrecita. Como pequeña alegría pascual le envío las fotos. Gracias, de corazón, por la santa misa y por el generoso donativo enviado a Colonia. El trabajo de impresión ha vuelto a detenerse, y nuevamente todo es muy cuestionable. Naturalmente, estoy en comunicación con mis hermanos; tengo esperanza de que Rosa³ vaya a Bélgica, a casa de una terciaria de nuestra Orden. Todo esto mejor quisiera contárselo de palabra.

Con P.A.R.⁴ ahora tengo fácil y rápida comunicación; ya no necesito el rodeo a través de B[euron] o Roma. A juzgar por sus breves saludos, está tranquilo y contento, vive como un simple monje, procura ser útil, donde puede, de ahí que tenga mucho trabajo. Probablemente, en G[erleve] se sabe muy poco de él, lo mismo ocurre en B[euron].

Desde que estoy aquí, mi actitud fundamental es la gratitud. Gracias de que pueda estar aquí y de que la casa sea como es. Con ello siempre está presente en mí que aquí no tenemos morada permanente. No tengo otro anhelo sino que, en mí y a través de mí, se cumpla la voluntad de Dios. El sabe cuánto tiempo me deja aquí y qué sucederá después. *In manibus tuis sortes meae*⁵. Ahí todo está a buen recaudo. Así que no necesito preocuparme de nada. Pero es preciso orar mucho para mantenerse fiel en cada situación. Ante todo, por tantos y tantos que lo tienen más difícil que yo y no

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Paula (Albertine Magdalene) Böckenförde OCD (1850-1935), cf. Ct 587, nota 2.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

4 El Padre archiabado Raphael Walzer OSB (1888-1966; cf. Ct 186, nota 1) vivía entonces en Meudon junto a París. Tanto tiempo como las tropas de ocupación alemana no invadieron los países occidentales, no hubo dificultad en la comunicación con Francia.

5 "En tus manos encomiendo mi espíritu" (Sal 31, 16).

están tan anclados en la eternidad. Por ello, estoy agradecida de corazón a todos los que prestan ayuda.

He conocido bien a Helene Lieb⁶. Estuvimos juntas todo el tiempo en el Marianum. Estuvo en la toma de hábito y en la fiesta de imposición del velo; además, a menudo ha hecho breves visitas, y durante mucho tiempo ha pedido entrar. Poco antes de mi partida, nuestra querida Madre en Colonia la hizo venir para que se despidiera de mí. Entonces le hemos insinuado que debiera entrar pronto. Ahora he recibido la noticia de que ha llegado el martes de Pascua. Así pues, es mi sucesora.

Con todos los cordiales deseos en el amor del Resucitado. Suya, agradece,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

594

A Eduard Lange

ECHT, 21 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-108a/1; publ. en ESGA 3, 615.

Se alegraría de que se publicara el trabajo de E. Lange. La impresión de Ser finito y ser eterno está detenida.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 21. IV. 39

Gracias de corazón por sus amables deseos con ocasión de mi santo y de Pascua¹. Me alegraría mucho si pudiera imprimir en algún sitio a Jean de St. S.² De lo contrario traiga, por favor, usted mismo el manuscrito o mande a buscarlo vía Colonia-Lindenthal. Quizás se encuentre aquí una posibilidad. La impresión del opus se ha vuelto a detener desde hace muchas semanas. A mí personalmente me va muy bien, y estoy agradecida

6 Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

1 Eduard Lange (1895, Colonia - 1965, Düsseldorf), escritor, amigo de Paul Claudel, tradujo mucho de los escritos de los místicos franceses.

2 Juan de San Samson (1571, Sens / Bretagne - 1636 Dol), carmelita, que se quedó ciego cuando tenía tres años. Dictó numerosos escritos místicos y fue un excelente organizador. En el poco tiempo que estuvo en el Carmelo de Rennes fue colaborador del P. Philipp Thibaut, que introdujo en Francia la Reforma de Tournaine. El original del manuscrito de Edith Stein se encuentra en la colección de autógrafos del Vaticano, que fueron entregados para la exposición 'Testigos del espíritu' al Papa Pablo VI.

por la oración hecha por mis muchas intenciones. Con todos los deseos cordiales, suya en Cristo

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Señor Dr. Eduard M. Lange.

Düsseldorf. Calle Schiller.

Por favor, reenviarla³.

595

A Katharina y Karl Lichtenberger

ECHT, 21 DE ABRIL DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-126; publ. en ESW IX, 301; ESGA 3, 616; *Autoretrato* 291.

En Echt le va bien. Rosa se prepara para trasladarse a Bélgica.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 21. IV. 39

Holanda. Limburgo, Calle Bovenste, 48

Con mil amores respondo a sus amables deseos de Pascua¹. ¿Quieren, por favor, hacer llegar mis saludos cordiales a la hna. A.², y decirle que aquí me va muy bien? Seguro que usted, querida señora Lichtenberger, ahora pensará en el viaje que el año pasado hizo por el Rin. Mi hermana³ está haciendo los preparativos para trasladarse a Bélgica.

Les recuerda fielmente, suya,

Hna. T. B. a C.

El convento de Beek ha sido fundado por el de Echt.

3 Tarjeta postal ilustrada: Schöenberg im Bröhlthal. La tarjeta fue enviada por Edith Stein desde Echt al Carmelo de Colonia con el ruego de reexpedirla; en ella la Madre Teresa Renata escribió: "Gracias por sus amables saludos. ¡Qué pequeño es el mundo y qué ligera la [señora] fama! ¡Que todo vaya bien! Sor R[enata]". En el matasellos se lee: Colonia, 28 de abril de 1939.

1 Katharina Lichtenberger (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora y señor Lichtenberger.

Calle Rohrbach, 38.

Ludwigshafen junto al Rin- Palatinado.

Reich alemán⁴.

596

A Anna Dursy

ECHT, 30 DE MAYO DE 1939

TEXTO: publ. en ESGA 3, 624.

Agradece el envío del folleto al que hace su crítica. Está ocupada con Marie-Aimée de Jesús de quien desea escribir una pequeña biografía. Toma de hábito de dos postulantes.

Echt, 30. V. 39

... Gracias¹ de corazón también por el envío del escrito². Naturalmente que habíamos oído hablar mucho de él. Ahora también lo he leído. Con esfuerzo, como puede imaginarse. Yo le estoy agradecida, pues para mí es un nuevo incentivo para la penitencia y la satisfacción, sobre todo siendo muy fiel en la profesión. Ahora le estaría muy agradecida si me permitiera destruir el cuaderno. En otras personas podría suscitar un efecto totalmente distinto al suscitado en mí, de lo que no quisiera ser responsable. También para nuestra querida Madre eso es lo preferible. Sobre estas confesiones podría decirle muchas cosas. Pero apenas si es posible escribir algo. Solamente quisiera referirme a un punto, que no escapará a su atención. Todo lo sobrenatural queda totalmente descartado. Que lo esencial en la vida religiosa es "el llamamiento por medio de nuestro Señor Jesucristo",

4 Tarjeta postal con dibujo de Stephan Dings, arquitecto; Beek, L., Carmelitenklooster te Beek. En el matasellos se lee: 22 de abril de 1939.

1 Anna (Ännchen) Dursy era la hermana de Elly Dursy (cf. Ct 257, nota 1), que vivía con sus padres en Lambrecht.

2 Se trataba de una panfleto, que Martin Lintl, antes Oswald de San José OCD, había redactado bajo el título *Flucht aus dem Kloster - Bekenntnisse und Enthüllungen des Karmelitenpriors Martin Lintl*. El folleto apareció en Berlín en la Deutschen Verlag für Politik und Wirtschaft el año 1939, y gracias al apoyo de la propaganda nacionalsocialista, se difundió de forma increíble.

Martin Lintl (1904, Steierbrückl-Deuerling junto a Ratisbona - 1969, Berlín). Cuando el P. Bonifacio (Juan) Günther (1897, Munich - 1982, Munich), entonces Provincial, tuvo noticia de la grave enfermedad de Lintl, lo visitó en Berlín. Lintl, que agradeció el detalle, murió reconciliado con la Orden y con la Iglesia. Entretanto el título del folleto inducía a error, como si Lintl de ningún modo hubiera emprendido una 'huida conventual' en sentido eclesiástico, sino que hubiera pedido dispensa de sus votos en Roma. Cuando ocurrió era Prior del convento de Reisach, que era noviciado; había comenzado a desempeñar esta tarea siendo muy joven, con solo 32 años.

como dicen nuestras Constituciones, parece totalmente desconocido. Todo es interpretado como obra humana, fiel a los principios de la psicología oficial; nunca es nombrado el nombre de Jesús. Es una renuncia del cristianismo en toda línea. Me alegro de haber comenzado ahora a ocuparme con la vida y los escritos de sor Marie-Aimée de Jesús³, a fin de escribir una pequeña biografía. Este es el mejor contrapeso. Pues en esta vida se palpa con las manos la obra de Dios.

El jueves, 1 de junio tenemos la toma de hábito de nuestra postulante lega. El 1 de julio, toma de hábito de una postulante corista, que llegó a esta casa el mismo día que yo, también una convertida del 'Reich'⁴. El 2 de junio por la tarde comienzo los ejercicios espirituales. Por favor, ruegue un poco por ello, también por nuestras enfermas y por otras muchas intenciones, especialmente por mis familiares...

597

A Cornelius Leunissen

ECHT, 13 DE JUNIO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/3; publ. en ESGA 3, 627.

Trata de los intentos realizados para la publicación de su libro Ser finito y ser eterno.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 13. VI. 39

Muy reverendo P. N. Provincial¹:

Después de los ejercicios, ahora mismo recibo como saludo este escrito con hoja adjunta². Quisiera tener informada a V[uestra] R[everencia] de

3 Marie-Aimée (Dorothea) Quoniam, OCD (1839, Cherbourg - 1874, París), entró en el Carmelo de París y allí redactó escritos místicos. La hermana Maria Angela Schwalge (cf. Ct 421, nota 2) tradujo y publicó pequeños escritos suyos. Edith Stein escribió su artículo para la colección 'Die in deinem Hause wohnen. Menschen im Ordensstand', que no llegó a hacerse realidad. El artículo se publicó con el título *Ein auserwähltes Gefäß der göttlichen Weisheit (Un vaso elegido de la sabiduría divina)* en ESW XI, 101-120.

4 Ninguna de las dos novicias aquí mencionadas continuó en la Orden. Durante sus ejercicios, comenzados el 2 de junio, Edith Stein escribió el 9 de junio su conocido testamento, que contiene algunas propuestas sobre su legado, pero que en gran parte es un legado espiritual.

1 Cornelius (Henri) Leunissen OCD (1899, Krawinkel-Geleen - 1971, USA), fue enviado como maestro de novicios a la nueva fundación americana de carmelitas en EE.UU. Tenía, por ello, ciudadanía americana. Más tarde regresó a Europa y en 1939 fue elegido Provincial de la provincia holandesa, que se había separado de la de Baviera en 1935. En 1941 Cornelius Leunissen hubo de volver a los EE.UU.

2 Unos días antes, exactamente el 10 de junio, Johannes Heinrich Nickel (1891, Amsterdam - 1958, Rotterdam), profesor en el seminario de Warmond, había comunicado a

ello con el ruego de que ocasionalmente me lo remita, puesto que aún no ha sido contestado. Pienso que debo esperar tranquila, por si el señor aún consigue algo y que yo misma no necesito ocuparme más del asunto.

Con el ruego de su santa bendición y con los deseos más cordiales para la fiesta del Corazón de Jesús, de V. R. en Cristo agradecida, humilde, obediente servidora e hija³,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

598

A Cornelius Leunissen

ECHT, 27 DE JUNIO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/3; publ. en ESGA 3, 632.

El editor se muestra muy pesimista con relación a la publicación de su libro Ser finito y ser eterno.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 27. VI.

Querido reverendo Padre¹:

¿Puedo enviarle las últimas novedades sobre nuestro asunto? El sábado pasado recibí la primera tirada (desconozco si es ésta la palabra adecuada; pienso que me entiende). No estamos seguras de que el editor culmine el trabajo. Es muy pesimista. Pero dejémosle hacer a él, no tenemos ninguna otra posibilidad. ¿Sería tan amable de volver a traer las cartas si viene el próximo sábado aquí? Quizás tenga un par de minutos para mí.

Pido su bendición para todas nosotras, de modo especial para nuestra querida hermana Agnes². Actualmente sufre mucho. Es una enfermedad cruel.

Con muchos y respetuosos saludos, suya en el Señor, humilde e indigna,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.³

Edith Stein que no había tenido éxito en su intento de hallar una editorial que publicara su obra. No obstante, le adjunta un escrito de una editorial de Roermond con la que podría ponerse en contacto.

3 Entonces fórmula empleada al escribir a los Superiores

1 Cornelius (Henri) Leunissen OCD (1899-1971), cf. Ct 597, nota 1.

2 Agnes (Elisabeth) Steger OCD (1881 - 1939, Echt).

3 Esta carta fue escrita en inglés.

601

A Peter Wust

ECHT, 28 DE AGOSTO DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en AFM (?); fotoc. en ACC, C-IV-215; publ. en ESW IX, 302; ESGA 3, 638; *Autorretrato* 292.

Siente la enfermedad que padece Wust. En la comunidad ha muerto de cáncer una monja. El sufrimiento bien asumido es un verdadero martirio.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 28. VIII. 39

Muy estimado señor profesor¹:

El prelado Donders² es tan bueno que de vez en cuando nos da noticias tuyas, a fin de que podamos unir nuestra oración con la de los muchos amigos que están preocupados por usted. Ayer nos enteramos de la nueva operación, esta vez con especial susceptibilidad, ya que en los últimos meses hemos visto cómo una querida hermana ha sido consumida por un doloroso cáncer. Inmediatamente después de la conclusión de la octava del Carmen, en la noche del 23 al 24 de julio, ha fallecido. A pesar de los tremendos sufrimientos corporales que hubo de soportar hasta el último momento, el desenlace fue muy tranquilo. Desde el principio sabía nuestra querida enferma cuál era su mal y que no existía ninguna esperanza de cura. Todo lo ofreció por las grandes intenciones del tiempo presente. Pienso que esto será también su gran consuelo.

Me ha impresionado mucho que en usted el sufriendo haya atacado los órganos con los cuales hoy se peca mucho³. Me parece como una llamada para la realización de una expiación especial. Dicha llamada es una gracia extraordinaria. Creo que un sufrimiento tal, si es asumido con un corazón disponible y llevado hasta el final, ante Dios es como un verdadero martirio⁴. En este sentido, le recuerdo ante el Señor. Imploro también fuerza para sus queridos familiares, para quienes, de seguro, el sacrificio es aún más difícil que para usted mismo.

In caritate sacratissimi Cordis Jesu, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

1 Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1.

2 Adolf Donders (1877-1944), cf. Ct 422, nota 2.

* 3 Peter Wust padecía cáncer de lengua y laringe.

4 Se puede suponer que más tarde Edith Stein concibió también su propia muerte en este sentido, como martirio, como entretanto ha sido confirmado oficialmente por la Iglesia.

602

A Ludwig Husse

ECHT, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en HL (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-77b/1; publ. en ESW IX, 303; ESGA 3, 639; *Autorretrato* 293.

Recuerda las bodas de plata de sacerdocio de Ludwig (1914-1939) como fechas importantes en la historia. Le pide que rece por sus familiares.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 6. IX. 39

Muy reverendo señor párroco¹:

Seguro que ya habrá regresado del lago de Constanza. Le estoy muy agradecida de que, aun cuando con retraso, me permitiera tomar parte en sus grandes días de gracias. Leí su carta justamente antes de maitines, y así pude meter enseguida mis deseos de bendición dentro del *Divinum Officium*². 1914-1939: ¡cuántas cosas dentro de estas dos fechas! De ningún modo contemplo tal coincidencia como pura casualidad³. Ahora usted estará mucho más presente en la oración del Carmelo. A través de los acontecimientos actuales nos sentimos urgidas a tomarnos muy en serio nuestra vocación.

Muchísimas gracias por su memento *ad altare*!⁴ ¿Puedo pedirle que incluya también a mis familiares (la familia actualmente está muy dispersa, los corazones, sin embargo, unidos más estrechamente) y a las dos familias conventuales de Colonia y de Echt, en las que ahora tengo derecho de domicilio?

Con todos los cordiales deseos y saludos, también para su hermana⁵, suya, afectísima in Corde Jesu,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

1 Ludwig Husse (1890-1976), cf. Ct 260, nota 1.

2 Oficio divino, esto es, el rezo de la liturgia de las horas en el coro.

3 El año 1939 Ludwig Husse celebró las bodas de plata de su ordenación sacerdotal. Edith Stein alude a dos acontecimientos decisivos para el destino de Europa: el comienzo de las dos guerras mundiales.

4 Recuerdo en la celebración de la misa.

5 Franziska Husse (1899-1975), cf. Ct 315, nota 2.

603

A Anni Greven

ECHT, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 304; ESGA 3, 641; *Autorretrato*, 294.
Le agradece el regalo.

J.[†] M.

Pax Christi!

Echt, 29. IX. 39

Querida señorita Greven¹:

Gracias, de corazón, por el fiel recuerdo y el práctico regalo. Si hubiera enviado usted también el tiempo para escribir, yo hubiera contestado con una carta. Sin embargo, siempre tenemos mucho que hacer. Por eso le pido que se contente con estas pocas letras y con un memento cordial junto a nuestra santa Madre y a la hermana Teresia².

Con todos los buenos deseos para usted y para la hna. Marciana, suya, agradecida,

Hna. T. Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Señorita Anny Greven.

Krefeld. Calle Markt, 241 (?)

[remitente]

Echt. Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48

604

A los familiares Horowitz

ECHT, 11 DE OCTUBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-77; publ. en *Briefauflese*, p. 117 (fragm.); ESGA 3, 642; *Selección*, p. 138 (fragm.).

Les da el pésame por la muerte de la madre. Rosa está bien cuidada por las carmelitas.

* 1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

2 La fiesta de santa Teresa de Lisieux (el 3 de octubre) y la solemnidad de santa Teresa de Jesús (el 15 de octubre) estaban próximas.

Echt. Limburgo. Holanda, 11. X. 39

Calle Bovenste, 48

Mis queridos¹:

Mi más sentido pésame por lo de vuestra buena madre. A todos nosotros —es decir a todas mis hermanas— siempre nos ha conmovido oír desde Breslau cómo en su edad avanzada hubo de ir de un lado para otro. Os estaríamos muy agradecidos, si quisierais decimos algún detalle más sobre los últimos días. No hace falta que sea pronto. Seguro que ahora tendréis que contestar muchas cartas, y quizás os resultaría difícil. También quisiéramos saber cómo os va a todos vosotros. Rosa está bien cuidada entre nosotras. Desde luego aún no hemos conseguido permiso de residencia para ella, a pesar de las repetidas solicitudes. Pero esperamos que esto sea sólo cuestión de tiempo. No es nada extraño que algo así permanezca parado ahora en los Ministerios.

Recordándoos con los deseos más cordiales, vuestra prima,

Hna. Teresia Benedicta².

605

A Aloysia Smeets

ECHT, 18 DE OCTUBRE DE 1939

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-152; publ. en *Briefauflese*, p. 118 (fragm.); ESW IX, 305; ESGA 3, 643; *Selección*, p. 139 (fragm.); *Autorretrato*, 295.

1 Selma Courant, una hermana de Auguste Stein, se había casado con Hermann Horowitz. Tuvieron cinco hijos. Hans y Franz, mellizos, eran los más pequeños, y de ellos habla frecuentemente Edith Stein en su *Autobiografía*. El hijo mayor se llamaba Arthur; el tercero, Berthold, casado con Felicitas (llamada Fe), tuvo dos hijos: Hertha y Günther. La familia pudo emigrar a tiempo a Liechtenstein, primero, y, después, a Suiza.

Las hermanas Pick eran hijas de Amalie y Emma, tías de Edith y Rosa Stein.

2 Rosa, por su parte, escribió lo siguiente: "Mis queridos primos: Frieda nos dio hoy la noticia de la muerte de vuestra buena y querida madre; debió ser dulce, lo que me llena de gran consuelo. Entonces, cuando se marchó de Breslau, nos despedimos, fue algo muy doloroso, pues marcharse fue para ella muy duro, y se decía que no soportaría mucho tiempo vivir en el extranjero. La habéis tenido con vosotros mucho tiempo, esto es, especialmente tú, querido Hans. No puedo imaginarme cómo ha vivido allí, fuera de su ambiente habitual. ¿Has estado tú solo con ella al final, querido Hans, y ha notado ella que era el fin? Ni puedo ni quiero decir muchas palabras; cuando la madre cierra los ojos para siempre, entonces se produce un vacío doloroso. Es bastante tarde, y he de terminar. Saludos cordiales a todos vosotros, también a la mujer de Arthur y a los niños, de vuestra Rosa. Por favor, permitid que Franz lea la carta, a él y a todas las hermanas Pick y sus familiares saludos cordiales. Pienso en todos, si bien no puedo escribir a todos. ¿Cómo les va a Fe, a Günther y a Hertha?"

La carta fue enviada primeramente a Breslau, y allí Frieda Tworoger añadió lo siguiente: "Muchos saludos cordiales, Vuestra Frieda".

Le da el pésame por la muerte de su padre; Rosa lo vio después de muerto y estuvo en el entierro.

Pax Christi!

Echt, 18. X. 39

Querida hna. Aloysia¹:

De corazón me asocio a la muerte de su querido padre. Desde la muerte de mi buena madre sé lo que significa no poder estar en casa. Rosa² ha visto al padre de Vuestra Caridad después de la muerte, y cuenta lo hermoso y tranquilo que yacía. Allí se ha visto qué sea la majestad de la muerte. Estuvo también en el entierro, e incluso, algunas veces, en la casa paterna de Vuestra Caridad. El último domingo nos habló de esto a la hna. Margareta y a mí en el locutorio.

Unida con Vuestra Caridad en la oración por su buen padre, de Vuestra Caridad más pequeña,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

606

A Agnella Stadtmüller

ECHT 29 DE OCTUBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 118-119 (fragm.); ESW IX, 306; ESGA 3, 645; *Selección*, p. 139-140 (fragm.); *Autorretrato* 296.

Sobre la libertad cristiana y el cumplimiento de las normas conventuales. La obra Ser finito y ser eterno está parada. En casa hay muchas ocupaciones. Ha terminado una breve biografía sobre Marie-Aimée de Jesús.

J. † M.

Pax Christi!

In Sol. Christi Regis¹, 29. X. 39

Querida reverenda hna. Agnella²:

En la tarde de la fiesta de Cristo Rey, gracias, de corazón, por su amable carta con ocasión de la fiesta de nuestra santa Madre³, y también por la

1 Aloysia (Petronella) Smeets OCD (1912 - 1980, Echt), participó en la fundación del Carmelo de Beek, pero después regresó a Echt. Su hermana mayor Margaretha (Maria Agnes) Smeets OCD, entró en el Carmelo de Echt donde hizo su profesión en 1933, pero en 1986 pasó al Carmelo de Roermond donde estaba su hermana melliza, M. Angela Smeets.

2 Por entonces Rosa Stein (1883-1942; cf. *Autobiografía*, nota 8) había llegado a Echt y vivía en la portería del convento.

1 En la solemnidad de Cristo Rey.

2 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

3 La fiesta de la santa Madre Teresa de Jesús se celebra el 15 de octubre.

que escribió el 11 de junio. No le escribí antes, porque me fue imposible ni siquiera me fue posible repasar a quién debo todavía una respuesta urgente.

Entonces usted quería saber algo sobre la equivalencia armónica entre libertad cristiana y cumplimiento de las prescripciones conventuales. Pienso que la equivalencia está en el "*fiat voluntas tua*"⁴. La sagrada Regla y las Constituciones son para nosotras expresión de la voluntad de Dios. Sacrificar a ellas inclinaciones personales es tomar parte en el sacrificio de Cristo. Exigencia del amor es también amoldarse a las reglas no escritas, a las costumbres de la casa y al gusto de la comunidad. Si hacemos todo esto, para agradar al Corazón de Jesús, entonces eso no es una limitación, sino la más alta expresión de libertad, libre obsequio de amor sponsal. Si tenemos esta disposición fundamental -buscar en todas las ocasiones alegrar a Jesús-, entonces también encontraremos en qué casos está permitido, e incluso mandado, dispensarse de una regla o prescripción, etc. En ese caso la peculiaridad personal obtendrá su derecho, sin buscarlo. Creo que, entre tanto, usted misma ha encontrado ya una respuesta en el "ser desde la raíz". Una imagen que hay que comprender *cum grano salis*⁵, porque nosotros no somos la vid, sino los sarmientos. En el Corazón de Jesús tenemos nuestra raíz. A los ojos del hombre natural esto es un terreno oscuro. A los ojos de la fe es pura y eterna luz.

¿Dónde se encuentra sor Calista⁶? Por primera vez no he recibido ningún saludo suyo para el día 15 de octubre. Por medio de la señorita von Bodman⁷, hna. Immolata me envió un saludo de despedida antes de marcharse⁸. No tengo ninguna noticia de sus misiones. La comunicación con la hna. Reinhildis⁹ terminó cuando estuvo la última vez en Munich.

La gran obra está parada¹⁰. En los primeros meses recibí aquí las últimas pruebas de corrección del segundo volumen y los primeros pliegos del primero. Pero no ha seguido adelante, porque el editor ha perdido el ánimo. Todos los esfuerzos han fracasado. No sé qué otra cosa hacer, si no es ponerlo en manos del Señor. Una vez que terminé el trabajo de corrección de pruebas, he pedido trabajar en las tareas de la casa. Era muy necesario; solamente somos 18 (en julio, a consecuencia de un doloroso cáncer, hemos

4 ¡Hágase tu voluntad!

5 Con grano de sal, es decir, con ciertas limitaciones.

6 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

7 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

8 Immolata Matheis OP (1900-1981; cf. Ct 162, nota 7), después de la supresión de las escuelas conventuales de Santa Magdalena, viajó en compañía de varias hermanas a Perú.

9 Reinhildis Ferber OP (1908-1995; cf. Ct 265, nota 6), junto con otras dominicas fundó en Perú una importante obra escolar. Edith Stein la había conocido como alumna en Espira y la había acompañado en sus estudios con la oración y con el consejo.

10 Se trata de su escrito *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

perdido una querida hermana); y sólo pocas son aún jóvenes y capaces por completo, razón por la cual están muy sobrecargadas. Desde mediados de junio soy segunda tornera¹¹ y estoy encargada del refectorio. A ello se añaden trabajos comunes en esta gran casa rural (grandes coladas, recogida de la fruta –este año muchísima– y tratamiento de la misma, limpieza de la casa y cosas parecidas). Después de las 7 horas diarias de oración, rara vez queda algo de tiempo para escribir.

En los últimos meses he terminado una pequeña biografía de la carmelita Marie-Aimée de Jesús¹² (del Carmelo de París), para una colección que publica el P. Eugen Lense en Benziger¹³. El primer volumen (*Los que viven en tu casa*) apareció el año pasado. Entonces contribuí con una biografía de la fundadora del segundo Carmelo de Colonia (Madre Franziska = Katharina Esser¹⁴).

Ahora comprenderá por qué he de dejar sin contestar durante tanto tiempo las cartas. En la oración sigo unida, de corazón, a todos. Con todos los cordiales deseos para un tiempo de Adviento y de Navidad lleno de gracias in Corde Jesu, su fiel

Hna. T. B. a C.

607

A Baptista Pozzi

ECHT, 13 DE NOVIEMBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en AGOCD, carpeta de las Carmelitas de Echt; publ. en Edith Stein Jahrbuch 1 (1995) 351-354; ESGA 3, 647; *Autorretrato*, Apéndice, n. 296a.

Sobre una pequeña confusión del P. Baptista. El P. Provincial, extrañado de que no hubiera llegado el rescripto.

11 La 'tornera' tenía que ocuparse del torno, esto es, de la relación con el mundo exterior, sobre todo con las porteras del convento.

12 Marie-Aimée (Dorothea) Quoniam, OCD (1839-1874), cf. Ct 596, nota 3.

13 Eugen (Martin) Lense (1894, Rot an der Rot - 1962, Marienstatt), cisterciense; en la Orden dio clases a los novicios y estudiantes clérigos, y también desarrolló su actividad pastoral dando ejercicios y conferencias.

14 Franziska (Katharina) Esser OCD (1804, Colonia - 1866, Colonia), introdujo otra vez el Carmelo en Colonia después de la secularización el año 1850, primero en una casa particular en la parroquia St. Kunibert, después en una nueva construcción, Gereonskloster 12. Este convento tuvieron que abandonarlo las Carmelitas en 1875, en tiempos de la 'Kulturkampf'. La comunidad se trasladó a Holanda y erigió el Carmelo de Echt.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 13 de nov. de 1939

Rev. P. Baptista of Our Lady of Mercy¹
Roma (34)
Casa Generalizia
Corso d'Italia, 38

Muy reverendo Padre:

Nuestro Padre Provincial Cornelius² me envió sus amables cartas del 18 de octubre y del 1 de noviembre con las observaciones sobre el asunto de mis votos solemnes³. Según me parece, no sabe usted que la 'hermana de Colonia' y sor Benedicta es la misma persona. Pues en la primera carta tomó usted una decisión que parece quedar cuestionada en la segunda. Lo que usted escribió en la primera –que debo esperar al cumplimiento de mi rescripto sobre el traslado de Colonia a Echt– lo he sabido por el Padre Heribert⁴, Provincial de Baviera, que estuvo con nosotras poco después de su visita. El se extrañó de que todavía no hubiera recibido el rescripto, y prometió enviar una copia, pero hasta la fecha no ha llegado⁵. No obstante, creo sin ver, y con eso me doy por satisfecha. Volveré a presentar mi petición al término de los tres años –esto es, el 31 de diciembre de 1941–, si es que para entonces estoy viva y las circunstancias lo permiten⁶.

Entretanto agradezco, de corazón, sus amables diligencias y suplico su santa bendición para toda nuestra comunidad.

Con muchos saludos cordiales, suya, afectísima,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.⁷

1 Baptista Pozzi OCD (1902, Solero - 1946, Shamrok/USA), acompañó al P. General en la visita que del 19 al 31 de julio de 1939 hizo a los conventos carmelitanos de Alemania y Holanda.

2 Cornelius (Henri) Leunissen OCD (1899-1971), cf. Ct 597, nota 1.

3 Edith Stein aprovechó la visita del P. General a Echt para pedirle poder hacer su profesión solemne, que allí se realizaba desde hacía tiempo, mientras que en el Carmelo de Colonia hasta 1953 se continuó haciendo la denominada profesión sencilla de votos perpetuos.

4 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

5 Llegó al Carmelo de Echt en febrero de 1940.

6 Edith Stein había obtenido el permiso necesario para trasladarse a Echt. Ahora bien, sólo después de tres años y una vez que la comunidad diera su aprobación, su incardinación sería definitiva.

7 Esta carta fue escrita en inglés.

608

A Hans Biberstein

ECHT, 17 DE NOVIEMBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en ESW IX 307 (fragm.); *Aus der Tiefe leben*, 73; ESGA 3, 648; *Autorretrato* 297.

Le felicita por el 50 cumpleaños. Recuerdo de los años pasados.

Echt, 17. XI. 39

Querido Hans¹:

Aunque no sabemos cuándo os llegará esta carta (si es que llega), no queremos dejar de intentar estar presentes en tu 50 cumpleaños². ¡Cómo hubiera sido celebrado en Breslau! Pese a ello, estarás rodeado de no poca gente. Después de todo, ahí hay un buen grupo de familiares y amigos. Durante los últimos meses a menudo he tenido que pensar en ti. Te sucederá como a mí: que emergen todos los viejos recuerdos bélicos y que el contraste entre ahora y entonces se percibe vigorosamente. Y hoy no nos es posible seguir los acontecimientos con un corazón indiviso. Sabes que tanto a ti como a todos nuestros seres queridos deseo, de corazón, que todo vaya bien. Nosotras dos pasaremos el día acompañándoos espiritualmente. De manera muy especial deseo que Erna³ pueda recobrar pronto su salud y su eficiencia. Sé lo mucho que te deprime el hecho de que no esté en condiciones. De seguro que te acuerdas del tiempo de vuestro noviazgo, cuando, para recuperarse, tenía que ir a las montañas; de nuestras caminatas desde Stadtgraben (donde entonces vivía yo con tía Bianca) hasta la calle Max o desde allí a la calle Michaelis⁴. Es asombroso ver cuánto tiempo hace que todo esto sucedió. Por entonces aún no habían nacido los pequeños Biberstein, y ahora están ya tan crecidos que no pueden imaginar que una vez fuimos tan jóvenes como ellos. Para ellos estos son los años decisivos. Me alegro de que haya desaparecido la presión que durante tanto tiempo hubieron de soportar. No obstante, me gustaría que su antigua patria no les fuera totalmente extraña. De ello os preocuparéis también vosotros.

Ahora mismo me siento trasladada al tiempo de Napoleón y puedo imaginarme la tensión en que entonces se vivió en todos los puntos de Europa. ¿Sabremos nosotros si los acontecimientos de nuestros días llega-

1 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

2 El 4 de diciembre de 1939.

3 Erna Biberstein, su mujer (cf. *Autobiografía*, nota 28).

4 En su *Autobiografía* Edith Stein informa de las conversaciones mantenidas en estos trayectos. Bianca Schlesinger (cf. *Autobiografía*, nota 209), con apellido de familia Courant, era una de las hermanas de Auguste Stein (cf. *Autobiografía*, nota 3). Entonces Hans Biberstein trabajaba en Breslau en las clínicas médicas.

rán a ser "historia"? Tengo grandes deseos de ver todo esto, por una vez, a la luz de la eternidad. Pues entonces una se da cuenta más claramente de lo ciegos que estamos para todo. Nos asombramos viendo cómo antes se han mirado muchas cosas al revés, y en la próxima ocasión se vuelve a cometer el error: formarse un juicio sin tener los elementos necesarios para ello.

Quizás estos aforismos te inciten a decirme cómo piensas. Me alegraría; pero si no tienes tiempo, me hago cargo. De nuevo todos mis buenos deseos y saludos para ti y para todos los seres queridos.

Tuya,

B.

[dirección del sobre]

Estados Unidos.

Prof. Dr. Hans Biberstein.

Calle 371-68.

[remitente]

Rt. Echt. Calle Bovenste, 48.

Holanda. Limburgo⁵.

609

Al Ministro de Justicia en Holanda

ECHT, 31 DE OCTUBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/3.

Se pide permiso de residencia en Holanda para Rosa Stein.

†

A su Excelencia el Ministro de Justicia, Gravenhage.

Excelencia:

La abajo firmante, hna. M. Ottilia (Maria Tannisch)¹, Priora del convento de las carmelitas de Echt, hizo ya el 13 de julio una instancia a Su Excelencia, dirigida con la petición de permiso de residencia para la señorita Rosa Stein, de nacionalidad alemana; nacida en Lublinitz (Alta Silesia) el 13 de diciembre de 1883, con domicilio último en Breslau (Alemania). La señorita Stein emigró de Alemania en junio, para ingresar

5 La dirección del sobre ha sido escrita por otra mano, posiblemente por la de Rosa Stein.

1 Ottilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

en una nueva fundación de una comunidad religiosa en Rocleng (Bélgica). Pero ella fue engañada por falsos datos; faltaban todos los fundamentos necesarios para una tal fundación. A ella le fue imposible permanecer en Rocleng.

Dado que ella² tiene una hermana carnal en nuestro convento³, se dirigió a nosotras pidiendo ayuda. El plan primero que se concibió fue que fuera acogida en el convento de las carmelitas de Roermond como hermana portera. Por eso en nuestra primera solicitud, como en una segunda, se tuvo en cuenta que la Priora del convento de Roermond se dirigió en agosto a Su Exc. Entretanto la señorita Stein ha obtenido permiso para permanecer en Echt hasta el 25 de diciembre de 1939. Ella se ha familiarizado entre nosotras en el servicio de la portería, y puesto que apenas si podemos prescindir de su ayuda, con gusto quisiéramos tomarla tan pronto como sea posible como hermana portera en nuestro convento de Echt. Como tal pertenece a la Orden y es por ella abastecida. Así pues no existe peligro alguno de que pueda ser una carga para el público. La señorita Stein es católica, pero de origen no-ario. De ahí que para ella no hay posibilidad alguna de regresar a Alemania; e igualmente poca de que pueda permanecer en Bélgica. Por ello con sumo respeto ruego sea concedido lo antes posible en interés de nuestra casa así como por filantropía hacia los apátridas el permiso de una estancia duradera en Holanda, así como también el permiso de introducir el ajuar que se encuentra en Bélgica. Con profundo respeto⁴...

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Hna. Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

4 Edith Stein escribió este borrador, cuya copia en limpio, y en su traducción holandesa, sería enviada por la Priora. Hay carta del 13 de julio de 1939 de la que se hace referencia en la carta:

"A su Excelencia el Ministro de Justicia en Is-Gravenhage.

Excelentísimo Señor:

La que suscribe, Maria Thannisch, Priora del Carmelo de Echt (Limburgo), calle Bovenste, 48, presenta la súplica de la señorita Rosa Stein, de nacionalidad alemana, nacida en Lublinitz (Silesia Oriental), el 13 de diciembre de 1883, residente en Breslau, y que ahora se encuentra en Bélgica en Rocleng, rue Jean Derriks 221, y que desea hacer una visita de algunos días a nuestra comunidad. A esta comunidad pertenece una hermana de esta señorita. La señorita Stein tiene el propósito de ingresar en el Carmelo de Roermond; esta dama ingresó como novicia, en febrero del presente año, en una nueva fundación de la Orden del Monte Carmelo en Bélgica. Esta fundación fue disuelta provisionalmente por nuestros superiores eclesiásticos, en espera de que lleguen tiempos más favorables. Por esta razón, la dama busca una nueva comunidad religiosa, donde pueda continuar su vocación. La tarea de la hermana encargada del exterior o hermana portera puede confiarse únicamente a personas de mucha confianza, que se sientan atraídas a la vida rigurosa en el convento, y que tengan suficiente espíritu de sacrificio para renunciar a muchas comodidades. Por este motivo, esta tarea no puede confiarse a una persona asalariada o a alguien semejante. La señorita Stein tiene pasaporte alemán, válido hasta el 8 de diciembre de 1941, y posee permiso de residencia en Bélgica, expedido el 26 de junio de 1939 y válido hasta el 27 de diciembre de 1939. Esta dama, aunque es católica romana, no es de ascendencia aria. Por

610

A Elisabeth Nicola

ECHT, 29 DE DICIEMBRE DE 1939

TEXTO: Orig. aut. en ENS (?), fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-147; publ. en ESW IX, 308; ESGA 3, 650; *Autorretrato* 298.

Agradece la felicitación navideña y el librito.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 29. XII. 39

Querida Elisabeth¹:

Gracias, de corazón, por la amable felicitación navideña y por el precioso librito. Le deseo todas las bendiciones y gracias para el tiempo navideño y para el nuevo año².

Hasta ahora no he recibido fotografía alguna sobre la toma de hábito. Por supuesto, me alegro también mucho de que sor Carmela se haya acostumbrado tan bien. ¿Tienen noticia de ello sus padres?

La recuerda cordialmente, suya,

Hna. T. B. a C.

¡Por favor, reexpedir!

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Elisabeht Nicola³.

eso resulta imposible para ella regresar a Alemania. Allí, no obtendría, en absoluto, el permiso para ingresar en un convento en el extranjero. Vuestra Excelencia estará suficientemente informado sobre la finalidad de la Orden puramente contemplativa de las Hermanas de Nuestra Señora del Monte Carmelo, de tal modo que cualquier sospecha sobre la conducta o las intenciones de esta señorita será infundada. La persona jurídica de Nuestra Señora del Monte Carmelo, tanto en Echt como en Roermond, asume gustosamente los gastos de mantenimiento de esta hermana lega.

Por todas estas razones la abajo firmante suplica que se permita la estancia de esta extranjera alemana en los Países Bajos.

Queda como la más humilde servidora de Vuestra Excelencia.

[Echt, 13 de julio de 1939]"

En la copia, escrita a máquina, de esta carta, se lee con letra escrita a mano por Edith Stein: Copia.

1 Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

2 Se trata de la toma de hábito de Helene Lieb (1909-1991; cf. Ct 371, nota 4) como Maria Carmela del santo Padre Elías en octubre de 1939. Más tarde cambió su apellido religioso por el de la Sma. Trinidad.

3 Tarjeta postal: imagen de san Juan de la Cruz. Edith Stein envió esta tarjeta al Carmelo de Colonia con el ruego de reexpedirla a la señorita Elisabeth Nicola.

611

A Teresia Renata Posselt

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150a.

ECHT, CA. 1939

[dirección del sobre]

Reich alemán.

Rev. M. Priora Teresia Renata del Espíritu Santo, O.C.D.¹

Colonia - Lindental, calle Dürener, 89.

[remitente]

Rt. Echt.

Holanda, Limburgo.

612

A persona desconocida

TEXTO: Orig. aut. en ACC, A-52.

ECHT, 1939-1940

Anotación de Edith al contrato entre las Carmelitas y la editorial.

El original¹ se conservará en el Carmelo de Colonia. Está firmado por el propietario de Franks Verlag, el señor Otto Borgmeyer, Breslau I, An der Sandkirche, 3, y por las reverendas madres,

Teresia Renata del Espíritu Santo, priora,

hna. Maria Francisca de los infinitos méritos de Jesucristo, subpriora,

hna. M. Josepha del SS. Sacramento, clavaria.

Colonia-Lindental, calle Dürener, 89.

* 1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

1 Este texto, autógrafo de Edith Stein, se halla al final de una copia del contrato firmado el 22 de julio de 1938 entre el editor Otto Borgmeyer y las carmelitas de Colonia.

AÑO 1940

613

A Erna Biberstein

ECHT, 4 DE ENERO DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 74; ESGA 3, 652.*Le desea la paz del corazón. Rosa Stein ha recibido el permiso de estancia.*

Echt, 4. I. 40

Mi querida Erna¹:

Es tiempo de pensar en tu cumpleaños². Ante todo te deseo la paz del corazón, que también proporciona tranquilidad a los nervios y ayuda al hombre entero superando todas las montañas. Recientemente me he alegrado mucho sobre lo que escribió Hans³. Espero que la alegría que te causan los niños te ayude a soportar el difícil cambio cada vez mejor. Hace poco Rosa⁴, aunque brevemente, ha dicho que ha recibido el permiso de estancia. Esto no era una cosa fácil. El día 25 caducaba el permiso local; las semanas precedentes una y otra vez fue requerida por la alcaldía para ver si aún no tenía respuesta alguna del Ministerio; de lo contrario tendría que marcharse el 26. Maria Delsing⁵, nuestra fiel amiga, tenía por carta la noticia de sus conocidos de la primera sala, que el ministro de justicia⁶ había

1 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28

2 El 11 de febrero.

3 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

4 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

5 Maria Delsing (1890, Echt - 1979, Echt), vivía cerca del Carmelo y era amiga de las carmelitas.

6 Entonces era Ministro de Justicia de Holanda Pieter Sjoerd Gerbrandy (1885, Goengamieden - 1961, La Haya).

dado autorización de palabra. Pero la última palabra la tenía el Ministerio de Asuntos Exteriores, y allí la cosa era firme. Hubo pues que movilizar otra vez a través de correo urgente y de llamadas de teléfono al delegado. Y éste lo resolvió, pues el día 21 llegó la respuesta oficial aquí, a la alcaldía. Después se nos dijo que de lo contrario Rosa hubiera tenido que ir al campo de refugiados. También ahora el permiso es temporal y limitado a nuestra casa y hay que renovarlo mensualmente. Y desde luego no lo hubiéramos recibido, si nuestra casa no tuviera tan buena fama. ¡Qué contenta estaría yo si se pudiera conseguir lo mismo para Frieda!⁷ Pero esto no es algo que dependa de nosotras; faltan para ello las condiciones necesarias.

Nuevamente, todos los deseos cordiales para ti y para todos los seres queridos, tuya,

B.⁸

614

A Rosa Stein

ECHT, 8 DE ENERO CA. 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/3; publ. en ESGA 3, 653.

Le da algo de parte de la Priora. Conviene que escriba a la tía Clara.

Lunes por la tarde

Querida Rosa¹:

Esto me lo ha dado nuestra querida Madre² para ti sin decirme nada. Lo ha utilizado esta mañana temprano para la fiesta.

Además quisiera pedirte que escribieras pronto a tía Clara para su cumpleaños. Con mucho gusto yo también añadiré un saludo.

In Corde Jesu, tuya,

B.

⁷ Frieda Tworoger, con apellido de familia Stein (1881-1942; cf. *Autobiografía*, nota 36).

⁸ Erna, que pasó la carta a otros familiares, escribió a mano: "Saludos cordiales. Erna".

¹ Rosa Stein (1883-1942; cf. *Autobiografía*, nota 18) había comenzado a vivir entre tanto en la portería del Carmelo de Echt. La proximidad del cumpleaños de tía Clara (el 23 de enero) permite suponer que la nota fue escrita el 8 (lunes) de enero.

² Ottilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

615

A Teresia Renata Posselt

ECHT, CA. 10 DE ENERO DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-150a/1.

[dirección del sobre]

Impreso.

Reich alemán.

Rev. M. Priora Teresia Renata del Espíritu Santo, O.C.D.¹

Colonia – Lindental, calle Dürer, 89.

[remitente]

Rt. Echt.

Calle Bovenste².

616

A Electa Sommer

ECHT, 24 DE ENERO DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-154; publ. en *Briefauflese*, p. 119 (fragm.); ESW IX, 309; ESGA 3, 655; *Selección*, p. 140 (fragm.); *Autorretrato* 299.

Se une a la fiesta de la profesión de Electa Sommer. Le pide oraciones por su hermana Erna.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 24. I. 40

Mi querida hermanita¹:

De todo corazón me uno a la gran fiesta de Vuestra Caridad. Hace dos años Nuestra Señora de Lourdes me trajo la autorización para emitir los votos perpetuos². Por eso es para mí un día especial. Unamos nuestras

¹ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

² En el matasello se lee: Echt, 10 de enero de 1940.

¹ Electa (Maria) Sommer OCD (1913-1992), cf. Ct 531, nota 3.

² La memoria de nuestra Señora de Lourdes es el 11 de febrero; ese día de 1938 el capítulo conventual del Carmelo de Colonia había dado el visto bueno para que Edith Stein pudiera hacer sus votos perpetuos.

súplicas y nuestra acción de gracias, ¿no le parece? Si un alma se entrega por completo al Salvador, es una alegría para cielos y tierra. Que la querida Reina de la paz haga de Vuestra Caridad un ángel de paz para el querido Carmelo de Colonia y para toda la atormentada humanidad.

Suplico un memento especial de Vuestra Caridad por mi hermana Erna³, que es médica en Nueva York. El día de la profesión de Vuestra Caridad cumple 50 años, y necesita de la oración para reponerse de los muchos trabajos que ha tenido que pasar y para desempeñar todas sus obligaciones como esposa y madre. Encomiéndela Vuestra Caridad a la Madre de Dios, para que la conduzca a las fuentes de la salvación y de la fortaleza.

También me alegro con Vuestra Caridad de que nuevamente una hermanita haya alcanzado su meta junto al Buen Pastor⁴. A Vuestra Caridad deseo bendiciones abundantísimas para toda la familia, la natural y la conventual, de parte de todo el Carmelo de Echt.

En el corazón de Jesús y de María, de Vuestra Caridad, más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

617

A M. Agatha Führt

ECHT, CA. 5 DE FEBRERO DE 1940

TEXTO: Fot. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

†.

A su querida hermana M. Agatha¹ en su día en 1940 con un ramillete de oraciones ante el Altísimo.

Hna. T. Benedicta.

618

A Electa Sommer

ECHT, 11 DE FEBRERO DE 1940

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-155; publ. en ESW IX, 310; ESGA 3, 655; *Autorretrato* 300.

³ Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

⁴ Se refiere a la Congregación de las hermanas del Buen Pastor.

¹ Agatha (Anna) Führt OCD (1883 - 1963, Echt).

“¡Mi Dios y mi todo!”.

A su querida hermana M. Electa a Regina Pacis¹ para el gran día de gracia de la santa profesión, 11. II. 1940.

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

619

A Malwine Husserl

ECHT, 29 DE FEBRERO DE 1940

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-77b/2; publ. en ESGA 3, 659.

Desea consultar al P. Herman Leo van Breda sobre su libro Ser finito y ser eterno. Ha habido dificultades para imprimir la obra; y busca posibilidades de llevar la publicación adelante.

J. † M.

Pax Christi!

Carmelo de Echt, 29. II. 40

Muy estimada, querida señora¹:

En realidad esta carta es más para el R. P. V. B[reda]² y para el Instituto filosófico de la Universidad de Lovaina. Seguro que me hará el favor de hacerle llegar el contenido. Entre otras cosas, me había alegrado por la anunciada visita, porque deseaba pedir consejo al Padre sobre mi libro *Ser finito y ser eterno*. Al no venir, quise escribirle, pero lo dejé porque pensamos que tal vez haya sido reclutado como capellán como otros muchos religiosos en Bélgica. Pero ahora la cosa está que arde, por eso intento ponerme en contacto con él por este medio. El asunto es el siguiente:

Como usted sabe, en los años 1935 / 36 he escrito un opus en dos volúmenes sobre las cuestiones ontológicas fundamentales en confrontación entre tomismo y fenomenología. Después de distintas negociaciones en Austria y Suiza, en una conversación con nuestro P. Provincial³, el editor

¹ Electa (Maria) Sommer OCD (1913-1992), cf. Ct 531, nota 3.

¹ Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

² Herman Leo van Breda OFM (1911, Lier - 1974, Vaalbek), antes de la noche del pogromo (noviembre de 1938) había salvado a Malwine Husserl y cantidad de manuscritos de Edmund Husserl, trasladándolos de Friburgo a Bélgica. Fue toda una aventura, llevada a cabo con la ayuda del entonces Ministro socialista de Asuntos Exteriores Paul-Henri Spaak. Antes ya había intentado, en vano, Adelgundis Jaegerschmid OSB (cf. Ct 185, nota 1) introducirlos clandestinamente en Suiza. El legado de Husserl se colocó en el archivo husserliano de la Universidad de Lovaina, del que van Breda fue su director.

³ Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

¿Que si nosotros debemos aspirar a este amor puro? Por supuesto. Para esto hemos sido creados. Nuestra vida eterna consistirá en amar, y aquí, en la medida en que nos sea posible, debemos intentarlo. Para esto se hizo hombre Jesús, para ser nuestro camino. ¿Qué podemos hacer nosotros? Aspirar con todas nuestras fuerzas a quedarnos vacíos: los sentidos mortificados; la memoria, en la medida de lo posible, libre de las imágenes de este mundo y orientada por la esperanza hacia el cielo; el entendimiento, despojado de las cavilaciones naturales y de las sutilezas, orientado a Dios, en una mirada sencilla de fe, la voluntad (como ya dije) entregada en el amor a la voluntad divina.

Esto es muy fácil de decir, pero el trabajo de toda una vida no bastaría para alcanzar la meta, si Dios no hiciera lo esencial. Mientras, nosotros debemos confiar en que él no dejará que nos falte su gracia, si hacemos fielmente lo poco que podemos hacer. Poco, tomado absolutamente, es muy mucho para nosotros. Por ello debemos cuidarnos de querer enjuiciar lo avanzados que estamos. Esto sólo Dios lo sabe. Con ello vengo al salmo 18 (tan simple, como yo entiendo el pasaje). Lo que sabemos de nosotros mismos, también acerca de nuestras faltas y yerros, es sólo la superficie iluminada. Lo profundo, de donde tales comportamientos brotan, se encuentra ampliamente escondido, incluso para nosotros mismos. Dios lo conoce y puede purificarlo. El "*ab alienis*"⁵ puede ser comprendido de distinto modo. Yo pienso, ante todo, en las faltas extrañas que nos agobian. Podría también pensarse en lo que nos toca llevar de los otros. Bajo *delictum maximum*⁶ no hay que entender algo determinado. Más bien me parece estar indicando la grandeza de la misericordia divina y la todopoderosa fuerza de la salvación, para la que nada es demasiado grande.

*Emissiones tuae paradisus*⁷. En el lenguaje oriental, lleno de imágenes, se puede pensar en los perfumes que emana la esposa. Sin imágenes: María es la llena de gracia y virtudes. De ella emanan como un aroma que alegra a Dios y a nosotros nos enriquece.

Está bien que me haga preguntas. Sólo pienso, si me son planteadas cuestiones. De lo contrario, el entendimiento está mayormente callado. Pero me alegro cuando tiene que ser puesto en marcha, resultando todavía útil a alguien. En cuaresma ha tenido que hacer algo muy hermoso. Colocar juntos Missa + Officium in honorem B.V.M. Regina Pacis⁸ para el Carmelo de Colonia, que quiere solicitar de Roma⁹ que sea fiesta de primera clase

5 Sal 18, 14: "Preserva a tu siervo de la arrogancia".

6 Sal 18, 14: "Así quedará libre e inocente del gran pecado".

7 Cant 4, 13: "Tus brotes, un paraíso de granados".

8 Misa y liturgia de las horas en honor de la Bienaventurada Virgen María, Reina de la Paz.

9 Los textos para la fiesta no fueron autorizados.

para toda la Iglesia o, al menos, para toda la Orden. Los Padres y hermanas Picpus¹⁰ ya tienen la fiesta, también nuestros Padres de la Provincia flamenca, cuya patrona es la Reina de la Paz; pero rezan casi todo del común de B.V.M.¹¹. Ahora tenemos todo *proprium*¹², salvo los salmos e himnos de las horas menores. Hemos de esperar a ver qué dice Roma.

Ahora yo tendría que pedirle un favor. No sé quién es en este momento entre ustedes maestra de las hermanas auxiliares. ¿Podría pedirle que me anotara algo sobre la tarea específica de las hermanas auxiliares en su Orden, sobre los principios de su educación, ordenamiento de trabajo y oración, participación en los ejercicios de la comunidad? Lo necesitaría para hacer una comparación con nuestras hermanas legas y lo trataría en tono completamente confidencial. Si sobre el particular existiera algo impreso, lo miraría con mucho gusto. Si la maestra actual no pudiese hacerlo, tal vez podría la hna. Adelheid¹³. Ya desde ahora gracias, de corazón.

A usted y a todas las queridas hermanas y a la señorita von Bodman¹⁴ muchos saludos cordiales. In Corde Jesu su más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

621

A Herman Leo van Breda

ECHT, 3 DE ABRIL DE 1940

TEXTO: fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-14a/1; publ. en ESGA 3, 662.

Siente que el P. Herman no se encuentra bien de salud. Le pide que no se preocupe por la consulta hecha sobre el modo de llevar adelante la publicación de Ser finito y ser eterno.

10 Picpus-Patres: nombre flamenco para la Congregación de los Hermanos de los Sagrados Corazones (en Alemania conocidos como 'Arnsteiner Patres'), fundada en 1800 por el P. Joseph Coudrin y Henriette de la Chevallerie. El nombre 'Picpus-Patres' toma su origen de la calle Picpus en París, donde estuvo la primera fundación.

11 Del común de oraciones de la Bienaventurada Virgen María.

12 Oraciones propias para esta fiesta. Se conocen como horas menores las oraciones litúrgicas que se hacen en distintos momentos del día: por la mañana, al mediodía y después de mediodía.

13 Adelheid Schneller OP (1880-1968), cf. Ct 325, nota 13.

14 Uta Freiin von Bodman (1896-1988; cf. Ct 196, nota 5).

te difícil y a veces caerá en peligro de enfadarse con todo. Y en la posterior vida religiosa queda inevitablemente a cada uno un amplio campo de propia responsabilidad.

Tu preocupación principal ha de ser mantener en pie la unión con el Salvador. Que esto no es fácil: no mirar a derecha ni a izquierda, lo sé muy bien por propia experiencia. Cuando uno ha comprendido ya cuál es la tarea e intenta mirar siempre adelante, como la aguja en la brújula, entonces se ha conseguido mucho. Ante todo, una y otra vez hemos de pedir que el Señor nos libere, ya que nosotros podemos muy poco.

Lo que se refiere al *mysterium caritatis et iniquitatis*: si el amor —a pesar de todo— no tuviese también la supremacía entre nosotros, creo que nuestra vida de ninguna manera sería posible.

El conocimiento y la ascesis, que el Espíritu Santo inspira, no son ninguna ocupación equivocada consigo mismo².

624

A Elly Dursy

ANTES DE 5 DE ABRIL DE 1940

TEXTO: Copia fragm. en ACC, [C-IV-42bis]; ESGA 3, 663.

Desea que el Resucitado le regale la candidez infantil.

Con ocasión de la profesión el 5 de abril de 1940¹.

Que el Resucitado conceda a V[uestra] C[aridad], como regalo de novia, la candidez infantil, que Él mismo desea como nuestro adorno de novia. Por supuesto no podemos darle nada que no hayamos recibido de Él. Decir sí a nuestra impotencia y miseria y entregarnos mucho más confiadamente al amor todopoderoso, esto es la gran sabiduría, que debemos aprehender siempre de nuevo y más profundamente².

625

A Marvin Farber

ECHT, 4 DE ABRIL DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en UNYB; fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-45a; publ. en ESGA 3, 664.

² Cf. Ct 257, nota 2.

¹ Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

² Cf. Ct 257, nota 2.

Se alegra y se interesa por la sociedad fundada, pero ella como religiosa no puede ser miembro ni pagar cuota. Le plantea la posibilidad de publicar la obra Ser finito y ser eterno.

†

Pax Christi!

Echt, 4. IV. 40

Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48

Muy estimado señor profesor¹:

Gracias de corazón por su amable escrito del 28 de febrero y por la invitación a participar en la recién fundada sociedad, acerca de la cual ya me escribió la señora Husserl². Naturalmente, como antigua alumna y colaboradora de Husserl, tengo gran interés en el crecimiento de la sociedad. Ahora bien, para una religiosa tendría poco sentido ser miembro de la misma: no sólo no estoy en condiciones de pagar la cuota; tampoco podría participar nunca en una reunión, ya que vivo en clausura papal y no puedo viajar, ni abandonar nunca nuestra casa. Y, puesto que el horario conventual deja poquísimo tiempo para el trabajo de escritora, apenas si sería posible una colaboración para la revista. Pero con gusto me interesaré por ello, tantas veces como tenga ocasión.

¿Puedo, a pesar de esta poco satisfactoria contestación para usted, pedirle consejo y, si es posible, ayuda? A pesar de lo desfavorable de las condiciones para tal empresa, en mi tiempo de noviciado he escrito un gran libro en dos volúmenes: *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. Se trata de cuestiones ontológicas fundamentales en confrontación entre la escolástica y la fenomenología. Como 'no-aria' no pensé de antemano en una editorial alemana. Dado que mi antiguo editor Otto Borgmeyer en Breslau se brindó a ello, después de cierta vacilación le entregué el manuscrito. Se comenzó a imprimir con grandes pausas. Pero cuando ya estuvo preparado, el trabajo no siguió adelante, porque entretanto el editor ya no tenía el valor de imprimir el libro bajo mi nombre³. Él ha empleado 3000 kg de plomo para la composición y no sabe qué hacer con ello. La Orden le ha pagado, como subvención por la impresión, 3000 mar-

¹ Marvin Farber (1901, Buffalo - 1980, Buffalo) asistió a las clases de Husserl algunos semestres en Friburgo; en 1939 fundó en Buffalo la 'International Phenomenological Society' cuyo órgano de expresión era la revista *Philosophy and Phenomenological Research*, de la que él era editor.

² Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

³ Obviamente Edith Stein no estaba bien informada, pues el editor no podía hacer pública en una carta el estado de la cuestión, a qué peligros se exponía él trabajando para una autora judía.

cos durante el trabajo; él dice que han sido utilizados para el trabajo. Como mejor solución vería que una editorial extranjera se hiciera cargo de la obra. En vano hemos buscado esa solución en Holanda y Bélgica. ¿Piensa usted que habría alguna posibilidad en América? La señora Husserl me aconsejó hacer un extracto para su revista. Pero eso no sería sustitución alguna para la obra, que sólo tendría sentido como indicación al libro, si pudiera aparecer. Pienso que exportar 3000 kg de plomo traería dificultades. Más práctico sería, si se encontrara una editorial dispuesta a que el libro se concluyera en Borgmeyer –con la firma americana en la hoja del título– y dejarle a él una parte de la edición como indemnización. Si le fuera posible hacer algo en este asunto, quizás pudiera aconsejarse usted con mis amigos y parientes de allá, en la medida en que son entendidos en la materia. Gerhart Husserl⁴ y Fritz Kaufmann⁵ son amigos míos desde el tiempo de estudiante. En Brooklyn viven mi hermana y mi cuñado (Hans Biberstein, doctor en medicina, 371-68 street); mi primo, profesor Dr. Richard Courant (matemático)⁶ en New Rochelle N.Y. 142 Calton Road. Courant estuvo mucho tiempo en la Universidad de Gotinga, ha asistido a las clases de Husserl y siempre ha mostrado interés por la fenomenología. Además él es muy hábil y capaz.

Todavía quisiera añadir que el editor en repetidas ocasiones ha hecho otra propuesta: Él quisiera sacar la obra bajo otro nombre, preferentemente bajo el nombre de la Priora⁷ de las carmelitas del convento de Colonia (al que yo pertenezco antiguamente); también ella ha firmado el contrato con la editorial. Esto yo lo he rechazado decididamente, no sólo por razones de verdad, sino también por miedo al peligro que de aquí pudiera derivarse para el convento y para la Orden.

Al grupo de mis antiguos amigos en América también pertenece el Dr. Winthrop Bell⁸ in Chester, Nova Scotia, Canadá. Seguro que la señora Husserl también le habrá indicado este nombre. Si usted pudiera hacer algo en el asunto, le estaría cordialmente agradecida.

Con los mejores deseos para su empresa y con saludos cordiales, suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

4 Gerhart Husserl (1893-1973; cf. Ct 66, nota 13) había perdido su cátedra de derecho en Kiel y había emigrado con su familia a los EE.UU.

5 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

6 Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

7 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

8 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

626

A Otilia Thannisch

ECHT, 13 DE ABRIL DE 1940

TEXTO: Orig. aut. ACC, S/B-I-63; publ. en ESGA 3, 666.

Con motivo de 50 aniversario de la primera comunión de la madre Otilia.

13 de abril de 1940

“Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros”¹, dijo el Señor aquella tarde, en la que por última vez celebró la Pascua del Antiguo Testamento e instituyó la Pascua del Nuevo Testamento.

Esto mismo dijo también a Vuestra Reverencia hace 50 años², y esto mismo continúa diciendo a cada alma cada vez que viene a ella en la sagrada comunión. Pues para esto ha venido Él al mundo y para esto ha instituido este santísimo misterio, para que todos sean *uno*, con Él y en Él³ y conducidos al Padre.

En amor agradecido a Vuestra Reverencia, la más pequeña hija,

Teresia Benedicta a Cruce.

627

A Petra Brüning

ECHT, 26 DE ABRIL DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 121 (fragm.); ESW IX, 312; ESGA 3, 670; *Selección*, p. 142-143 (fragm.); *Autorretrato* 302.

Petra ha estado enferma. Siente que cuando estuvo en el Carmelo no le dedicara más tiempo. Está en comunicación con las de Santa Magdalena en Espira. No tiene noticias del profesor Peter Wust. Ha preparado la misa y el oficio en honor de la Reina de la paz. Rosa deseaba y esperaba entrar en clausura; los Superiores prefieren que entre en la tercera Orden y lleve el hábito de la misma. Desea escribir algo sobre las tareas de las hermanas legas; y le pide información al respecto. Los sobrinos de Nueva York se han aclimatado bien.

1 Lc 22, 15.

2 Otilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5. Lo que sigue es una dedicatoria con ocasión de los cincuenta años de la primera comunión.

3 Cf. Jn 17, 21.

J. † M.
Pax Christi!

Echt, 26. IV. 40

Querida reverenda Madre¹:

Su amable carta del 15 de abril me ha alegrado profundamente. La noticia de la larga enfermedad y de los muchos sufrimientos no ha sido, desde luego, una hermosa sorpresa; no tenía ninguna idea de ello; me expliqué su largo silencio debido a la sobrecarga y presión de las circunstancias, de lo contrario hubiera tratado de informarme. De todos modos, estuve un poco abatida, porque, cuando vino a vernos, no pude dedicarle tanto tiempo como usted había dispuesto para mí; ahora estoy muy contenta de que entonces usted pudiera emplear el tiempo de forma tan provechosa. Seguro que también ha comprendido que, incluso en honor del huésped más querido, no quería sustraerme demasiado tiempo de los trabajos comunes. Así y todo, soy una mano de obra muy débil para lo que aquí en casa es más urgente. Que usted consiga mantener en pie toda su empresa, es realmente un milagro de la Providencia.

Continuamente estoy en comunicación con Santa Magdalena (Espira), y pude seguir de cerca la gradual disolución. Sobre la enfermedad del profesor Wust fui informada de tiempo en tiempo por el prelado Donders², es decir, a través de las llamadas de socorro antes de cada nueva operación. La noticia de su muerte me llegó a través de Colonia. Aún no he recibido la carta de despedida³, pero agradecería tenerla. (También agradecería tener el libro sobre la señora Le Hanne⁴ que surgió en su casa, caso de que usted tuviera un ejemplar sobrante. En Colonia lo están leyendo ahora en el refectorio. Lo mismo haríamos aquí con gusto. Dios se lo pague con creces, ya desde ahora).

Del profesor Wust mismo no tuve ninguna noticia más —creo que desde hace tres años—. Estuvo en la toma de hábito y también nos visitó después algunas veces; estaba encantado de la querida Madre Teresia Renata.

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 Adolf Donders (1877-1944), cf. Ct 422, nota 2.

3 La carta de despedida de Peter Wust (1884-1940; cf. Ct 239, nota 1) lleva el siguiente dato: Münster, 18 de diciembre de 1939, y fue editada como cuadernillo en la editorial Regensburg. Su cuarta edición fue confiscada por la policía secreta el 29 de septiembre de 1942.

4 Marie Le Hanne, con apellido de familia Reichensperger, prestó servicios extraordinarios en la refundación del Carmelo de Colonia en 1896, cuya primera residencia estaba en una casa de alquiler de la calle Steinfeld. Tras la muerte de su marido e hijo, Marie Le Hanne ingresó en la nueva fundación, pero no perseveró en la Orden. No obstante permaneció muy unida durante toda su vida a las carmelitas de Colonia. El mencionado libro es: Maria Victoria HOPMANN, *Marie Le Hanne-Reichensperger, Die Frau Bergrat, 1848-1921*, Mainz, Matthias-Grünwald Verlag, 1939, con un prólogo del prelado Dr. Lenné.

Delante de mí siempre tenía algo de miedo —así nos lo aseguró él a menudo de palabra y por escrito—, porque yo era discípula directa de Husserl y él autodidacta. Mientras estuve en Münster, se había impuesto, de manera ostensible, cierto aislamiento. Antes de que se retirara del todo, nos había enviado su último libro, y a mí me había pedido urgentemente una crítica sincera. Para mí fue muy penoso, pues mucho mejor hubiese preferido dejar que siguiese su camino sin molestarle. Pero dado que insistió en ello, anoté lo que tenía que decir. La carta, lista para ser expedida, la tenía la Madre, cuando se presentó el profesor Wust en persona. Me la entregó a mí en el locutorio y yo se la di a él, diciéndole también de viva voz algo de lo que contenía. Ni de palabra ni por escrito he recibido una respuesta, y nunca más he vuelto a ver a Peter Wust. Desde aquí he enviado a Do[nders]⁵ una carta para él, dejando a su criterio el entregársela. Do[nders] se ha mostrado muy agradecido; pero no sé cuál ha sido su efecto. Lo siento mucho. Solamente podía tratar de repararlo con la oración. Ahora el pobre hombre también ha pasado a mejor vida. Nadie sabe bien lo que, incluso en los años de su fama, ha sufrido a causa de los complejos de inferioridad⁶.

Mis más cordiales deseos y mi recuerdo para su hermano enfermo y para su familia. Lo incluimos en nuestra diaria oración comunitaria por los enfermos que nos son encomendados.

En cuaresma he podido trabajar en algo muy hermoso: misa y oficio para una fiesta de la Reina de la Paz. Desde Colonia quieren solicitar una fiesta de primera clase para toda la Iglesia (9 de julio)⁷. Del texto de la misa puedo adjuntarle una copia. Sintiendo mucho, no dispongo de ningún ejemplar del oficio. Quizás lo vuelvan a copiar a máquina en Colonia. En ese caso podría recibir de allí una copia, lo que me alegraría mucho.

Ahora algo sobre Rosa⁸. Teníamos esperanzas —una vez que por fin recibió el permiso de estancia— de que enseguida pudiese ser hermana portera⁹. Pero nuestros Superiores (la querida Madre y el P. Provincial)¹⁰, considerando que no es el tiempo adecuado para efectuar tal cambio, han aconsejado que, momentáneamente, entre en la Tercera Orden y lleve el hábito de la misma. Para Rosa ha sido una decepción muy dolorosa. Ella no se siente muy a gusto en el animado trabajo de portería; preferiría estar en la clausura, y esperaba estar dentro al menos durante el año de noviciado, como es norma para las hermanas porteras. Para su consuelo, nuestra querida Madre

5 Adolf Donders (1877-1944), cf. Ct 422, nota 2.

6 En el original alemán se lee "nikos", equivalente de "Minderwertigkeitskomplexe".

7 Cf. Ct 620, notas 8 y 9.

8 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

9 En Echt no había hermanas porteras; personas seglares desempeñaban allí ese servicio.

10 Ottilia Thannisch (1878-1958; cf. Ct 582, nota 5) y Cornelius Leunissen (1899-1971; cf. Ct 597, nota 1).

le prometió que yo podría estar con ella todos los domingos, para irle introduciendo en la vida espiritual. Por favor, ayúdeme Vuestra Reverencia a pedir la guía del Espíritu Santo, de modo que consiga poner a su alcance el verdadero espíritu carmelitano. En último término esto es lo principal.

Aún sobre otra cosa quisiera reclamar su ayuda. Ya desde los primeros meses aquí, en Echt, tengo el deseo de escribir sobre las tareas de las hermanas legas en nuestra Orden¹¹. Sobre el particular no existe absolutamente nada, y esto tiene consecuencias muy negativas. ¿Podría enviarme, como sugerencia, algo de su Orden, apuntando eventualmente sobre qué principios educa usted a sus novicias legas, cómo es el ordenamiento de oración y trabajo de las hermanas legas, con objeto de que me sirva de referencia? Sería suficiente indicar sólo un par de frases claves, a partir de las cuales yo pudiera hacerme una idea. Quise acometer el trabajo poco después de Pascua, pero ahora apenas tengo tiempo, pues hay que atender todo tipo de labores de primavera y cantidad de cartas de cuaresma.

Los sobrinos de Nueva York¹² se han aclimatado estupendamente. Suse figuró en la lista de honor de su colegio, y los padres recibieron una felicitación oficial por sus resultados; Ernst Ludwig tuvo en todas las asignaturas "excelente" y recibió una medalla como distinción. Para los mayores es más difícil. Todos se tienen nostalgia mutuamente, y están preocupados de los que aún están en Br[eslau].

A usted y a toda su familia, natural y espiritual, desea la abundancia del Espíritu Santo suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce

Saludos cordiales de Rosa.

11 Como testimonió el archiabado Raphael Walzer, Edith Stein era contraria a la división en las comunidades religiosas entre hermanos/as legos/as y monjes/as coristas. En un principio Teresa de Jesús tampoco quiso esta división, menos aún san Benito, quien para cada abadía había previsto pocos monjes sacerdotes. Teresa finalmente optó por una solución de compromiso, aceptando tres hermanas legas en cada casa. Su temor provenía de que se acentuaran las diferencias sociales. Pues pronto se hizo normal crear para los hermanos/as legos/as un estatuto propio que ciertamente les aseguraba la total pertenencia espiritual a la vida de la Orden, pero les negaba el derecho a voto en el capítulo conventual y les relegaba a los últimos puestos. En el Carmelo no existía una determinada formación para su especial situación. Cuando Edith Stein llegó a Echt la situación era tal que una de las hermanas legas pidió permiso para tener conferencias privadas con ella. Esta hermana no se sentía bien como hermana lega. Edith Stein lo achacó, principalmente, a la falta de una dirección apropiada. De ahí su deseo de escribir algo apropiado para las hermanas legas. No hay señal alguna de que comenzara con este trabajo. Mucho después el Concilio Vaticano II ha dado la razón a Edith Stein al señalar que no debe haber diferencias sociales entre monjes sacerdotes o hermanos coristas y legos. Al profesar todos adquieren los mismos derechos y obligaciones. La división de los trabajos y tareas ha de hacerse atendiendo a la inclinación y capacidad de cada cual y según las necesidades de la Orden.

12 Se trata de Susanne (1921-; cf. *Cómo*, nota 38) y Ernst Ludwig Biberstein (1922-; cf. Ct 463, nota 3).

628

A Ernst Marx

ECHT, 11 DE JUNIO DE 1940

TEXT: Orig. aut. en SCM (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-III-133c; publ. en ESW IX, 313; ESGA 3, 673; *Autorretrato* 303.

Se alegra de que Ernst haya recibido el sacramento de la confirmación.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 11. VI. 40

Muy estimado señor Marx¹:

Me alegro, de corazón, de que haya recibido en este tiempo el sacramento de la fortaleza². Todas nosotras pedimos para que el Espíritu Santo se digne otorgarle todos sus dones y frutos: amor, paz, alegría, que nadie ni nada puede robarnos y que no están condicionados por los sucesos exteriores.

Como valiente soldado de Cristo, seguro que llevará gustosamente la enseña de su supremo general. Se la envió como pequeño recuerdo de confirmación³.

Con deseos y saludos cordiales para usted y para su señora⁴ esposa, suya, afectísima en Cristo,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

629

A Franziska Wieschalla

ECHT, 3 DE JULIO DE 1940

TEXT: Orig. aut. en ACC, C-IV-208; publ. en *Briefauflese*, p. 122 (fragm.); ESGA 3, 674; *Selección*, p. 143 (fragm.).

Cristo es la verdad, y presentar algo como verdadero no siéndolo es negar la verdad. Sobre la libertad. La comunicación entre ambas debe atenerse a lo dispuesto por los Superiores; no conviene ocultar nada a la Priora.

1 Ernst Marx (1893, Bonn - 1967, Echt), vivía en frente del Carmelo de Echt, en la calle Bovenste 51, donde tenía un comercio. Su mujer era 'aria', razón por la cual no fue deportado en un principio. Pero al verse en peligro, pudo escapar a la persecución escondiéndose.

2 El sacramento de la confirmación. Ernst Marx era un convertido del judaísmo.

3 Edith Stein debió regalar a Ernst Marx una estampa de san Miguel.

4 Sophie Marx, con apellido de familia Wilsberg.

Querida hermana Franziska¹:

El P. M.² me ha dado la misma definición que V[uestra] C[aridad]. Pero ni ante mi conciencia ni ante mi conocimiento filosófico se mantiene en pie. Sé que ésta es la comprensión más común. Justamente eso es lo que me produce tanto dolor. En ello veo una de las manchas de la Iglesia terrena, que no pertenece a la novia pura de Cristo, sino a aquello que de humano hay en ella. Sigo manteniendo que Cristo es la verdad y el demonio el mentiroso desde el principio. Pero en mi opinión mentir significa fingir ante los otros o ante uno mismo algo que se reconoce como verdadero. No se está obligado a decir todo lo que uno sabe a todos. Pero cuando uno presenta a alguien algo como verdadero, sabiendo que no lo es, con ello niega la verdad.

Sobre la libertad: el año pasado ya escribí a V. C. que, a mi parecer, en V. C. la libertad de los hijos de Dios está entremezclada con la arbitrariedad humana (libertad bolchevique), y de hecho ésta es en verdad esclavitud al amor propio y a las propias pasiones. Los últimos días me han afianzado en esta opinión. Para mí ha sido una experiencia *muy* dolorosa.

Las Constituciones permiten decir algunas palabras sin permiso especial. Pero cuando uno comienza a hablar de cosas interiores, generalmente no se atiene a pocas palabras. Además, dado que existe una prohibición expresa para V. C.³, sostengo que lo mejor es incluso renunciar a esto. Lo siento de corazón. Pero quiero que aquello que tal vez pueda haber perdido por aquí lo recupere incrementando la oración. Comuniqué a mi ángel de la guarda lo que V. C. desearía comunicarme a mí gustosamente. Él se encargará de presentarlo.

Finalmente tengo que decir a V. C. que yo no guardo nada secreto para nuestra Madre. Incluso le he contado la historia del armario. Naturalmente creí que lo sabía desde hacía tiempo de V. C. y quedé muy extrañada de que no era el caso.

En el amor de Jesús, su más pequeña

Hna. B.

1 Franziska (Apollonia) Wieschalla (1900, Follwerk / Polonia - 1985, Echt) era hermana lega en el Carmelo de Echt.

2 Probablemente se trata del P. Mauritius (Piet) Korte OCD (1896, Nieuwe Pekela / Holanda - 1984, Geleen), que fue secretario del Provincial y confesor del Carmelo de Echt.

3 El permiso concedido a Franziska Wieschalla para comunicarse con Edith Stein no había dado el resultado esperado por los Superiores; por esta razón le fue retirado.

A Johanna van Weersth

ECHT, 10 DE JULIO DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/C-IV-195; publ. en ESW IX, 314; ESGA 3, 675; *Auto-retrato* 304.

El obispo ha visitado el Carmelo de Echt, exhortándoles a no ser miedosas en las actuales circunstancias. Ocho personas han estado registrando su casa; el obispo les dijo que ni el bolchevismo ni el nacionalsocialismo triunfarían. Quiere consagrar en Maastricht su diócesis a la Madre de Dios.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 10. VII. 40

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Nuestra querida Madre me entregó este magnífico pliego² con el cariñoso ruego de escribir en él algo hermoso a Vuestra Reverencia. Ayer tarde, después de las 8, sonó fuerte por dos veces la campanilla del torno, y poco después las torneras escucharon en el locutorio la potente voz del señor obispo³. Unos minutos después, la campana de casa llamaba a todas las hermanas para que acudieran. El señor obispo saludó a cada una en particular, cordialmente, y nos exhortó a no ser miedosas, sino a tener mucha confianza, a dormir bien y a charlar entre nosotras más que de ordinario, ya que en un tiempo así nos haría bien. Pero, ante todo, nos animó, naturalmente, a orar insistentemente, al sacrificio y a la fidelidad en la vocación, puesto que ahora tendríamos que luchar en primera línea.

Ya sabéis que, durante horas, ocho personas han registrado su casa. Básicamente les ha respondido que se debería decir a la pobre gente la verdad. Primero vino, procedente del este, el bolchevismo atacando a Dios, después el nacionalsocialismo atacando a la Iglesia. Pero ninguno de los dos triunfaría, al final sólo triunfaría Cristo. Todos nosotros tendríamos que ponernos de rodillas. Primero, sin embargo, tendría lugar todavía un combate inexorable entre las cosmovisiones. Nosotros no tendríamos nada contra los hombres. Pero tendríamos que ser coherentes a nuestros principios sin ceder en nada. De este modo ha hablado el señor obispo a la gente, y así

1 Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

2 Una hoja de propaganda.

3 Se trata de Joseph Hubert Gulielmus Lemmens (1884, Schimmert / Limburgo - 1960, Roermond). Después de sus estudios en Lovaina y Roma fue ordenado sacerdote el 26 de agosto de 1909. Después de haber sido capellán en Maastricht y profesor en el seminario de la diócesis de Roermond, el 19 de marzo de 1932 fue consagrado obispo, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1958.

deberíamos hablar también nosotros, si vinieran aquí. Al final les ha dado su carta pastoral del año pasado⁴; deberían leerla bien de principio a fin, para ver cómo pensaba.

El señor obispo quiere estar en Maastricht el 15 de agosto, y consagrar de nuevo, en la basílica "Sterre der Zee", toda la diócesis a la Madre de Dios⁵. Previamente, como preparación, ha de celebrarse en todas las iglesias y capillas del obispado un triduo —días de penitencia y oración—. Ahora debemos pedir que este plan no se quede en el aire, como, de momento, el congreso mariano⁶. Desde luego, el señor obispo está preparado para lo que venga. De buen grado aceptaría el sobrenombre de episcopus et martyr⁷.

Hace un momento (entre la 1 y las 2) otra vez volvió a sonar la campana dos veces. Ahora escucha nuestra Madre el informe de Rosa⁸. A Vuestra Reverencia y a todas las queridas hermanas todos los buenos deseos y saludos cordiales.

In caritate Jesu et Mariae, de Vuestra Reverencia más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D

[dirección del sobre]

Rvda. M. Johanna de la Cruz, O.C.D.

Beek. Carmelo Regina Pacis.

4 Se trataría de la carta pastoral de cuaresma del 11 de febrero de 1939. En dicha carta, leída en las iglesias, el obispo Lemmens se remite a la encíclica de Pío XI *Mit brennender Sorge* (Con preocupación ardiente) y advierte a los creyentes del nuevo paganismo que viene que, imparable, se extiende más allá de las fronteras.

5 El obispo Lemmens era un gran devoto de la Virgen. Perteneció a la Tercera Orden del Carmen e hizo sus promesas para toda la vida el año 1941, en la solemnidad de san Juan de la Cruz (entonces el 24 de noviembre). El año 1940, en la fiesta de la Virgen del Carmen escribió una carta pastoral —la primera después de la ocupación de Holanda por los nazis— que fue leída el domingo siguiente en todas las iglesias. Invitó a las creyentes a tener ánimo y confianza en el tiempo de la prueba y anunció la consagración de su obispado a la Virgen María. Quiso llevar a cabo esta consagración en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María al cielo (15 de agosto) en la basílica de Maastricht después de una misa pontifical. Como preparación para los creyentes, para los días previos (11 al 14 de agosto) el obispo Lemmens fijó tres días de oración especial y de penitencia.

6 El congreso mariano sólo fue posible del 3 al 7 de septiembre de 1947. Pío XII, elegido Papa el 2 de marzo de 1939, designó al cardenal de Jong como legado suyo. El congreso se celebró con mucha solemnidad, eucaristías, conferencias, conciertos y con gran participación de los creyentes.

7 Obispo y mártir: rúbrica litúrgica para santos obispos, que murieron como mártires.

8 Rosa Stein (1883-1942; cf. *Autobiografía*, nota 18) trabajaba en el Carmelo de Echt como portera. Como tal tenía que anunciar las visitas a la Priora, que eran conducidas acompañadas del toque de campanilla.

631

A Maria Theresia Broicher

ECHT, 21 DE JULIO DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/B-I-63.

Felicitación en el 50 aniversario de la profesión.

J. M. † J. T.

¡Divino Corazón de Jesús, sé tú Rey de los corazones!

En feliz recuerdo de mi 50 aniversario de profesión, hna. Maria Teresa del Divino Corazón de Jesús¹, Carmelo de Echt, 21 de julio de 1940.

Dios mío, mi eterno bien, para mí Tú eres Todo. Haz que también yo sea totalmente tuya².

632

A Marvin Farber

ECHT, 4 DE NOVIEMBRE DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en UNYB; fot. del orig. aut. en ACC, C-IV-45a; publ. en ESGA 3, 676.

Le agradece su apoyo a la publicación de la obra Ser finito y ser eterno.

Echt (Limburgo. Holanda) 4. XI. 40
Calle Bovenste, 48

Pax Christi!

Muy estimado señor profesor¹:

He recibido su amable carta del 9 de mayo a finales de septiembre. Hoy, por fin, encuentro tiempo para contestarla. Le doy las gracias de corazón por el ingreso en la Sociedad Fenomenológica y por todos sus amables esfuerzos a favor de la publicación del desventurado opus. Comprendo perfectamente que en los últimos meses apenas pudiera hacer algo en el asunto. De todos modos quisiera enviarle una copia del contrato con la editorial,

1 Maria Theresia Broicher, cf. Ct 467, nota 14.

2 Es una estampa que representa a la Virgen María con el Niño, al pie de la cual se lee: "Regina Decor Carmeli".

1 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

para que usted y los otros señores que se interesan en el asunto conozcan la situación comercial. Si allí hubiera alguna esperanza, entonces lo mejor sería ponerse directamente desde allí en relación con la editorial Franke (propietario Otto Borgmeyer, Breslau I, An der Sandkirche 3) y con la Rev. Madre Priora del Carmelo de Colonia (Rev. M. Priora Teresia Renata de Spiritu Sancto O.C.D.², Colonia-Lindenthal, calle Dürer, 89). Como puede ver en el anexo, no he sido yo quien ha cerrado el contrato, sino el convento.

Si recibiera su confirmación de que esta carta está en sus manos, y si se me enviara un cuaderno de su revista, pensaría en la posibilidad de entregar una colaboración.

Por su medio me gustaría saludar a Fritz Kaufmann³ y a Gerhart Husserl⁴. A usted, nuevamente, gracias y saludos cordiales,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Señor profesor M. Farber,

College of Arts and Sciences, The University Campus, Buffalo N.Y.

633

A Hedwig y Theodor Conrad

ECHT, 5 DE NOVIEMBRE DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-II-19; publ. en *Briefe an Hedwig*, p. 56-57; *Briefauflese*, p. 122 (fragm.); ESW IX, 315; ESGA 3, 677; *Cartas a Hedwig*, p. 57-58; *Selección*, p. 143-144 (fragm.); *Autorretrato*, 305.

Hasta el presente viven en el Carmelo sin ser molestadas. Rosa hace de portera. La nueva priora es Antonia Ambrosia, quien desea que ella escriba algo. Peter Wust ha muerto.

†

Pax Christi!

5. XI. 40

Su¹ cariñosa carta del 26 de abril llegó tan poco antes del cierre de la puerta² que ya no pude darle las gracias. Durante mucho tiempo sólo hemos

2 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

4 Gerhart Husserl (1893-1973), cf. Ct 66, nota 13.

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966; cf. *Autobiografía*, nota 201) y Theodor Conrad (1881-1969; cf. *Autobiografía*, nota 222).

2 Se refiere a la ocupación alemana de Holanda, que capituló el 10 de mayo de 1940. El Gobierno en el exilio estaba en Londres.

escrito una tarjeta en casos muy urgentes. Pero ahora puedo dar una señal de vida, dirigida hacia las distintas direcciones, donde alguien se preocupa de nosotras.

Hasta ahora hemos podido continuar nuestra vida sin ser molestadas. Rosa sigue siendo nuestra fiel portera y desde junio Terciaria de nuestra Orden.

¿Le sería posible enviarme el nuevo libro?³ Desde el 29 de septiembre tenemos una nueva Madre⁴, a quien le agradecería que yo volviera a escribir algo. Hasta ahora, desde que el trabajo de impresión del libro se interrumpió, casi sólo he hecho trabajos caseros.

De Münster recibí noticias cada vez que P. Wust⁵ iba a ser sometido a una nueva operación; luego, el anuncio de la muerte y las palabras de despedida a sus alumnos⁶. Ahora estamos leyendo sus memorias en el refectorio⁷.

¿Sabe usted dónde se encuentra Anne Reinach?⁸ No tengo noticias de nadie. Seguro que Hans L.⁹ toma parte en la guerra mundial. ¿Dónde estarán sus hijos? ¿Y dónde Ingarden y sus cuatro hijos?¹⁰

Este año hemos tenido muchas y hermosas ciruelas. A usted, querido Hans¹¹, le damos las gracias especialmente por su competente información.

De todo corazón, suya,

B.

[dirección de la tarjeta postal]

Señora y señor Dr. Conrad.

Plaza Katten, 3. Munich, 55.

Reich alemán.

3 Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Ursprung und Aufbau des lebendigen Kosmos*, Salzburg-Leipzig, 1938.

4 A la Madre Ottilia siguió como Priora Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875, Eltville / Rhein - 1972, Echt).

5 Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1.

6 Peter WUST, *Ein Abschiedswort*, Münster, Regensberg'sche Verlagsbuchhandlung, 1940. En su interior el cuaderno trae una foto del autor. La carta está fecha el 18 de diciembre de 1939.

7 Peter WUST, *Gestalten und Gedanken. Rückblick auf mein Leben*, Münster, 1940.

8 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

9 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. Su primera mujer falleció en 1932. Vuelto a casar en 1939, su segunda mujer, Catharina, vivía en Starnberg; y cabe suponer que con ella vivieran sus dos hijas, tenidas en el primer matrimonio.

10 Roman Ingarden (1893-1970; cf. *Autobiografía*, nota 287). Aquí Edith Stein comete un error, pues Roman Ingarden no tuvo cuatro hijos, sino tres.

11 Hedwig Conrad-Martius, en la edición de sus cartas del año 1960 hizo aquí la siguiente anotación: "Idéntico con Αὐτός", por tanto con Theodor Conrad.

[remitente]

Echt.

Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48¹²

634

A Johanna van Weersth

ECHT, 17 DE NOVIEMBRE DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-III-196; publ. en *Briefauflese*, p. 122-123 (fragm); ESW IX, 316; ESGA 3, 678; *Selección*, p. 144 (fragm.); *Autorretrato* 306.

A través de la cruz se siente unida a Johanna. Le envía la pequeña biografía de Marie Aimée. Ahora recoge material para un nuevo trabajo.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 17. XI. 40

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Hace tiempo que me he propuesto recuperar el día de la onomástica², lo que he descuidado durante el largo período de enfermedad. Estoy seguro de que V[uestra] R[everencia] no interpretará como falta de interés que no haya escrito. Cuando llegó algo de V. R. lo hice mío de todo corazón, y, a través de la cruz, me siento muy unida a V. R.. Ahora, para la fiesta de nuestro santo Padre, envío mi santo Padre³ para que le traiga todos los cordiales deseos de bendición. Quieran ambos bendecir a V. R. e implorar todas las bendiciones de la cruz sobre V. R.. No se puede desear la liberación de la cruz, cuando alguien tiene el título "de la cruz"⁴.

Envío a V. R. una pequeña biografía de sor Marie Aimée⁵. La he escrito hace algo más de un año para una colección que debería haber aparecido alrededor de Pascua. Mas ya no podrá ser editada antes de que termine la guerra. En todo caso, sor M. Electa⁶ estará interesada en ello. Su traduc-

¹² Tarjeta postal con sello de control del ejército alemán. En el matasellos se lee: Echt, 6 de noviembre de 1940.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² Entonces se celebraba la fiesta de san Juan de la Cruz el 24 de noviembre (en 1940 cayó en domingo).

³ 'Nuestro Padre': Juan de la Cruz; 'mi padre': Benito.

⁴ Ambas llevaban dicho título como parte de su nombre religioso.

⁵ Marie-Aimée (Dorothea) Quoniam, OCD (1839-1874), cf. Ct 596, nota 3.

⁶ Electa (Erna) Steger OCD (1881, Würzburg - 1966, Beek), antes de su entrada en la Orden había trabajado en Francia como institutriz, de ahí que dominara el francés.

ción, que leímos en el refectorio, me llevó a elegir a la M. Aimée cuando se me pidió hacer la semblanza de una carmelita.

Ahora, precisamente, estoy recogiendo material para un nuevo trabajo, pues nuestra querida Madre desea que me ocupe nuevamente en trabajos científicos, en la medida en que nuestras condiciones de vida y las circunstancias actuales lo permiten. Estoy muy agradecida de poder hacer todavía algo, antes de que el cerebro se oxide completamente.

Desde hace algunas semanas soy también la encargada de proporcionar material para la meditación y, como preparación para la fiesta, tomo ahora pequeños fragmentos de la *Subida del Monte Carmelo*⁷. Esto mismo fue para mí materia de meditación en los ejercicios para la toma de hábito. Cada año se adelantó un escalón en el conocimiento de las *Obras* del santo Padre Juan, mas no quiero decir que con ello yo hubiese mantenido el paso; sigo estando siempre al pie del Monte. El próximo domingo nos uniremos en la campaña de oración con el santo Padre⁸. Ya hoy hemos hecho algo en este sentido.

Una vez más, los más cordiales deseos para V. R. y para la gran familia, con los nuevos miembros incluidos.

In Corde Jesu, de V. R. más pequeña

Hna. T. Benedicta a Cruce.

635

A Anni Greven

ECHT, 26 DE DICIEMBRE DE 1940

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en ESW IX, 317; ESGA 3, 679; *Autorretrato*, 307.

Le agradece los obsequios. Han tenido la misa de medianoche, y a continuación dos misas rezadas, pero sin gente.

⁷ De san Juan de la Cruz.

⁸ Entonces era Papa Pío XII, Eugenio Pacelli (1876, Roma - 1958, Roma). Elegido Papa el año 1939, Edith Stein lo conoció personalmente en Espira, cuando, siendo Nuncio, visitó el convento de Santa Magdalena; ella recibió el encargo de saludarle en nombre del profesorado.

La campaña de oración fue una invitación que el Papa hizo a los creyentes para que el domingo, 24 de noviembre, fuera especial día de oración. En todas las iglesias se anunció que todas las misas se celebrarían por las tres intenciones del santo Padre: 1. por todos los caídos en la guerra; 2. por todos los que han sufrido de manera especial las consecuencias de la guerra; 3. por la paz basada en la justicia y en el amor, que traiga seguridad y prosperidad para todos. Junto a esto también se recomendó hacer horas de adoración.

J. † M.

Pax Christi!

Segundo día de Navidad de 1940

Querida señorita Greven¹:

En la Nochebuena recibí su cariñosa carta con la preciosa poesía y hoy el libro. Ahora, sin embargo, todo necesita mucho tiempo. A usted y a la reverenda hna. Marciana², muchas gracias por todos los obsequios y el fiel recuerdo. Pero no necesitaría ningún medio de ese tipo para acordarme de usted. No la olvido.

En la Nochebuena tuvimos misa solemne a las 12, y a continuación dos misas rezadas como siempre. Sólo que esta vez no hubo nadie en nuestra capilla, salvo el sacerdote en el altar y nuestras tres porterías (ya le escribí que una de ellas es hermana mía de sangre). Nosotras mismas hicimos de acólitos desde la reja, que desde hace poco la tenemos entre la capilla y la sacristía. Nuestro coro está detrás del altar mayor, de modo que desde allí no podemos ver el altar. Desde la sacristía ahora podemos asistir a la santa misa y seguir todo de cerca³.

De corazón le deseo abundantísimas bendiciones del Niño Jesús para el tiempo navideño y para el nuevo año.

En su amor, suya,

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Señorita Anny Greven.

Calle Markt, 244.

Krefeld (Renania)

[remitente]

Calle Bovenste, 48.

Echt (Limburgo. Holanda)⁴

¹ Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

² Marciana (Helene) Flüß-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.

³ Se confirma la suposición de que también el cambio -al igual que la colocación del sagrario en el coro (cf. Ct 588, 4)- se debió a una sugerencia de Edith Stein. Le debió de resultar difícil de comprender que las hermanas sólo pudieran seguir acústicamente la misa desde el coro.

⁴ En el matasellos se lee: Echt, 27 de diciembre de 1940.

636

A persona desconocida

ECHT, NAVIDADES DE 1940

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

†.

Gloria in excelsis Deo!

¡En gozoso recuerdo de la feliz fiesta de Navidad 1940!

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.¹

637

A Teresia Margareta

ECHT, CA. 1940-1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/B-I-63.

Para la futura hna. Teresia Margarita¹ con cordiales deseos. Sta. Isabel viene como representante, ya que no tengo ninguna santa Catalina².

Hna. T. Benedicta a Cruce.

638

A Gertrud Kuznitzky

ECHT, CA. 1940-1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/5.

Breve noticia sobre Rosa y ella misma.

¹ Este breve texto fue escrito en holandés.

¹ Se refiere a que la joven iba a convertirse en religiosa.

² Quiere decir que envía una imagen de santa Isabel por no tener la de santa Catalina. La estampa, en cuyo reverso está el texto, representa a santa Catalina guiada por un angelito que le muestra el cielo estrellado; al pie de la imagen se lee: "Las estrellas, pequeña Isabel, son saludos de Dios y de los ángeles para el oscuro mundo. Y siempre que una estrella fugaz cae, así de claro y puro ha encontrado ella el camino, justamente dentro de un corazón amable".

†.

Una señal de fiel recuerdo.

Nos va bien. Rosa es sacristana, 'ama de casa' en la portería, terciaria de nuestra Orden.

Yo trabajo algo en temas científicos.

Saludos,

Rosa y Benedicta.

[dirección del sobre]

Señores Trude Kuznitzky, profesor Köbner¹.

Calle Abarbanell, 34.

Rechavia A.

Jerusalem.

[remitente]

Rt. Echt.

Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48².

AÑO 1941

639

A Teresia Margareta

ECHT, 11 DE MARZO DE 1941

TEXTO: Fot. del orig. aut. en ACC, B-I-42.

A su querida hermana Teresia Margareta en su primera fiesta onomástica, 11. III. 1941.

Con cordiales deseos y ramillete de oraciones.

Hna. Teresia Benedicta a Cruce¹.

640

A Marvin Farber

ECHT, FINAL DE MARZO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en UNYB, fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-45b; publ. en ESGA 3, 686.

Ha recibido el segundo cuaderno de *Philosophy and Phenomenological Research*. Está escribiendo un trabajo sobre Dionisio el Areopagita.

1 Este breve texto fue escrito en holandés.

* 1 Gertrud Kuznitzky (Köbner) (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 211.

2 Parece que esta carta, a causa de los acontecimientos históricos, no fue enviada a su destinataria.

†
Pax Christi!

Muy estimado señor profesor¹:

Hace aproximadamente 2 semanas que ha llegado el segundo cuaderno de *Philosophy and Phenomenological Research*. El primero seguramente se ha perdido por el camino. ¿Puedo pedirle que lo vuelva a intentar otra vez? Quizás una carta tampoco ha llegado a su destino. Su amable escrito de abril de 1940 lo había recibido en septiembre, y como creo haber respondido en octubre, después ya no he vuelto a saber nada. Mucho me he alegrado de la llegada del segundo cuaderno y de corazón le doy las gracias por ello. Desde hace meses estaba ocupada juntando material para un gran trabajo sobre Dionisio el Areopagita. Ahora he comenzado a escribir algo sobre el tema, que podría enviarle a usted como colaboración: *Caminos del conocimiento de Dios, según la doctrina del Areopagita*². Pienso que usted ha ampliado suficientemente el margen como para aceptarlo. Mis Superiores me dejan total libertad; pero se comprende por sí mismo que no puedo escribir nada que no tenga que ver con nuestra vida.

Con saludos cordiales, suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce

[dirección de la tarjeta postal]

Norte América.

Señor profesor Dr. Marvin Farber.

Universidad de Buffalo.

Buffalo. 526 – 1425 Nueva York.

[remitente]

Echt (Limburgo. Holanda). Calle Bovenste, 48.

Hermana Benedicta a Cruce³.

1 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

2 Aunque fue preparado para la revista americana *Philosophy and Phenomenological Research* lo publicó primeramente la revista *Tijdschrift voor Philosophie*, febrero 1946, pp. 27-74. Poco después apareció en inglés en la revista *The Thomist* julio 1946, pp. 376-420. En 1993 aparece en ESW XV. Traducción española en *Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

3 En el matasello se lee: Colonia-Deutz, 4 de abril de 1941. La fecha escrita por Edith Stein parece estar tapada por el papelito del correo que pone: "Per Luchtpost. Par avion".

641

A Anni Greven

ECHT, 1 DE MAYO DE 1941

TEXT: Orig. aut. en ACE; publ. en *Briefauflese*, p. 123 (fragm.); ESW IX, 318; ESGA 3, 690; *Selección*, p. 145 (fragm.); *Autorretrato*, 308.

Le agradece el regalo. Hoy es tercer aniversario de la fiesta de su imposición del velo.

†
Pax Christi!

1. V. 41

Querida señorita Greven¹:

Gracias, de corazón, por su cariñoso saludo de Pascua. Por desgracia, las pobres flores estuvieron 10 días de camino. El tiempo es muy áspero para atenciones tan tiernas. Con gusto tendré en cuenta el buen deseo por la acción. También nosotras hemos de renunciar a muchas cosas, con las que, de no ser así, podríamos hacer bien a otros.

Espero que a su hermana otra vez le vaya muy bien. ¿Cómo va su salud? Seguramente, el empleo es muy fatigoso. A usted y a la hermana Marciana² deseo abundantes gracias para el resto del tiempo de Pascua. Hoy es el tercer aniversario de la fiesta de mi imposición del velo, en la que usted participó entonces, si mal no recuerdo.

In Corde Jesu suya,

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Señorita Anni Greven.

Grefeld (Renania)

Calle Markt, 244.

[remitente]

Echt (Limburgo. Holanda).

Calle Bovenste, 483³.

1 Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

2 Marciana (Helene) Fließ-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.

3 En el matasello se lee: Echt, 2 de mayo de 1941.

A Agnella Stadtmüller

ECHT, 3 DE MAYO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 123 (fragm.); ESW IX, 319; ESGA 3, 691; *Selección*, p. 145 (fragm.); *Autorretrato* 309.

Ha sentido mucho la muerte de la hermana Bernarda. Se alegra de que a Calista Kopf le vaya mejor. Envía saludos. Está escribiendo un trabajo sobre Dionisio el Areopagita.

J. † M.
Pax Christi!

3. V. 41

Querida hna. Agnella¹:

Su cariñoso saludo del 21 de febrero lo recibí con el retraso habitual, de modo que ya no pude contestar antes de cuaresma. El lunes de Pascua por la tarde comencé los ejercicios. Así pues, ahora es cuando poco a poco puedo ir rebajando mis deudas.

He sentido mucho la muerte de la hna. Bernarda². Durante mucho tiempo ha sido para mí, como también para el convento, la fiel cronista. Un saludo cordial a la Madre Subpriora Ignatia³. La recuerdo con amor. Fue para mí una sorpresa agradable que a la hna. Calista⁴ otra vez le vaya mucho mejor. Por favor, muchos saludos a la señorita Pérignon⁵, a la señorita von Bodman⁶, a las queridas hermanas porterías y a todos los demás que en Santa Magdalena o donde sea me recuerdan.

Estoy preparando un pequeño trabajo sobre la *teología simbólica* del Areopagita. Está pensado como colaboración para una nueva revista de fenomenología en América⁷. Si consigo terminarlo, quizá sea posible mandarlo también allá.

In expectatione S. Sp.⁸, suya,

T. B. a C.

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Bernarda Pfeifer OP (1870-1941), cf. Ct 482, nota 6.

3 Ignatia Voll OP (1899-1989), cf. Ct 411, nota 5.

4 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

5 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

6 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

7 Cf. Ct 640.

8 En la espera del Espíritu Santo (antes de Pentecostés).

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Rda. Hna. M. Agnella, O.P.

Sta. Magdalena. Espira junto al Rin.

[remitente]

Echt (Limburgo. Holanda).

Calle Bovenste, 48⁹.

A Maria Ernst

ECHT, 16 DE MAYO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-47; publ. en *Briefauflese*, p. 123-124 (fragm.); ESW IX, 320; ESGA 3, 693; *Selección*, p. 145-146 (fragm.); *Autorretrato* 310.

Se alegra de que María haya comenzado a trabajar en algo consistente; le ayuda indicando la bibliografía existente sobre el tema. En Echt tienen una postulante, lo que le recuerda sus comienzos en el Carmelo: la historia de las almas en el Carmelo es maravillosa.

J. † M.
Pax Christi!

Echt, 16. V. 41

Querida hermana Maria¹:

Hoy he recibido su amable carta, e inmediatamente me dispongo a contestar a V[uestra] C[aridad]. Creo que es muy bueno para V. C. trabajar en algo consistente. Aún existe una poderosa fuerza creadora que quiere ser bien encauzada. También me parece que el comienzo es bueno. Seguramente que estos libros no han caído "casualmente" en sus manos. La querida Madre sabe cómo me ha ido a mí en este sentido en el trabajo: cómo en el momento adecuado se me "ocurría" aquello que justamente necesitaba, y también llegaba de alguna parte. V. C. sabe perfectamente que existe un pequeño comentario de nuestra santa Madre al *Cantar de los Cantares*². El *Cántico Espiritual* también podrá ayudarle mucho³.

9 En el matasellos se lee: Echt, 3 de mayo de 1941.

1 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

2 Se trata de un escrito al que Teresa de Jesús (cf. Ct 167, nota 10) no dio título y al que los antiguos llamaron "Sobre los cantares".

3 *Cántico Espiritual* de san Juan de la Cruz (cf. 169, nota 6).

Seguramente que, con gusto, consultaría también a san Bernardo⁴. Pero no sé si existe una traducción. Si yo estuviera allí con mucho gusto traduciría todo a V. C. Un comentario del P. Athanasius Miller OSB⁵ quizás pueda proporcionarle una ligera idea en la comprensión actual. Seguro que también llegan a casa Padres (P. Sw.)⁶ que pueden informarle, poniendo a su disposición lo que V. C. necesita. Por lo demás, la ayuda del Espíritu Santo es, naturalmente, lo principal. Con gusto pido con V. C. por esta intención, y estaré también muy agradecida si V. C. lo hace por mí, pues tampoco yo puedo confiar en otra cosa. Me muevo en el nuevo campo de trabajo como un niño pequeño, que hace los primeros intentos para andar.

El Espíritu Santo ayudará a V. C. no sólo en el trabajo, sino también en la superación de las crisis que fácilmente puedan sobrevenir. Ninguna obra intelectual viene al mundo sin grandes dolores. Incluso siempre reclama la atención de toda la persona, pero a esto no podemos ceder. De por sí es muy bueno que al "dejarse absorber" sea puesto un obstáculo mediante el horario y las obligaciones diarias. Pero el equilibrio no puede encontrarse naturalmente sin experimentarlo. Me alegraría mucho si alguna vez pudiéramos hablar sobre todo esto. Pero tampoco es casualidad que nos haya sido negada esta posibilidad. Así pues hemos de estar agradecidas por la unión en el Reino, que no conoce fronteras ni limitaciones, separación ni distancia.

Desde que hemos vuelto a tener una postulante en casa, pienso mucho en nuestros primeros días en la Orden y en las maravillosas inspiraciones que el camino al Carmelo sugiere cada vez. Tal vez la historia de las almas en el Carmelo es todavía más maravillosa. Está profundamente escondida en el corazón divino. Y lo que nosotros creemos comprender de vez en cuando de la propia no es más que un reflejo pasajero de lo que permanece en el secreto de Dios hasta el día en que todo se haga manifiesto. La esperanza en la futura claridad es mi gran alegría. La fe en la historia secreta no tiene que cesar de robustecernos, aun cuando lo que se presenta a nuestra vista exterior (en nosotros mismos o en los otros), pudiera desanimarnos.

Hoy es la fiesta de san Simón Stock⁷. En su honor hemos cantado esta mañana pronto la misa y el "*Flos Carmeli*" como canción de mayo. ¡En ella se encierran tantas promesas!

4 Bernardo de Claraval (1091, Fontaines - 1153, Claraval), doctor de la Iglesia, fundó la Orden de los cistercienses; místico del amor de Cristo y de María, ejerció gran influjo en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

5 Athanasius Miller OSB (1881 - 1963), monje de la abadía de Beuron, profesor del Antiguo Testamento allí y en san Anselmo de Roma, famoso por la traducción y comentario al libro de los Salmos, aparecido por vez primera en 1920.

6 Probablemente se trata del P. Swidbert Soreth OP (1890-1975), cf. Ct 440, nota 3.

7 Simón Stock fue General de los carmelitas. Habría vivido hacia la mitad del siglo XIII y, según la tradición, a él le hizo entrega la Virgen del escapulario con la promesa de una protección especial.

In Corde Jesu et Reginae Carmeli, de V. C., fielmente su más pequeña

B.

644

A Henri Boelaars

ECHT, 21 DE MAYO DE 1941

TEXT: Fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-13; publ. en *Briefauflese*, p. 124 (fragm.); *Aus der Tiefe leben*, 40; ESGA 3, 695; *Selección*, p. 146-147 (fragm.).

Hace un comentario al trabajo de H. Boelaars sobre la intencionalidad del conocimiento en Husserl, y lo hace desde la perspectiva del mismo E. Husserl.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 21. V. 41

Reverendo Padre¹:

Gracias de corazón por el amable envío de su trabajo. Anteayer a mediodía me lo trajo nuestra querida reverenda Madre en la recreación, después de que anteriormente me había anunciado 'una gran alegría'. Enseguida he comenzado a leerlo: pensamos que también en este caso 'bis dat qui cito dat'². Y ahora voy a intentar decir a Vuestra Reverencia lo que sobre el trabajo hubiera dicho Husserl. En primer lugar le hubiera llenado de satisfacción que usted haya dedicado varios años al estudio de sus escritos. Siempre se mostró muy reacio cuando alguien sostenía haberle comprendido en un par de meses. También la elección del tema le hubiera alegrado como venturoso agarradero para coger el todo desde un punto central; y a partir de ahí la sólida, nítida y exacta elaboración de sus pensamientos. Creo que básicamente usted ha dibujado fielmente el desarrollo de su obra. Algunos puntos, que no me parecen exentos de objeción —quizás más en la presentación que en la comprensión— voy a intentar clarificarlos.

1. — En la página 12ss. se coloca al *crítico* y la *fenomenología* cerca el uno del otro. Esto no sólo lo hubiera rechazado Husserl (como usted al

1 Henri Boelaars (1907 - 1983, Roma), redentorista, estudio en Roma, Lovaina y Bonn y se doctoró en Roma con un trabajo sobre la doctrina de la intencionalidad del conocimiento de Husserl: *Der intentionaleitell der kennis bij Edmund Husserl*, Nijmegen, 1940. Boelaars fue profesor de filosofía y de teología moral en el Instituto de los redentoristas en Wittem / Holanda, después en Roma.

2 El que da primero, da dos veces. Adagio latino que se apoya en una sentencia de Publius Syrus de Antioquía (ca. 50 a.d.C.).

final resalta), porque la subjetividad del criticismo no está transcendentalmente depurada, sino porque el método fenomenológico de los neokantianos, especialmente de la escuela de Marburgo toto caelo es distinto: allí 'deducción' del objeto a partir de sus condiciones en el sujeto, por tanto comportamiento puramente discursivo—, aquí descubrimiento de las estructuras de conciencia dadas intuitivamente bajo planificada exclusión de todas las desviaciones meramente clausuradas.

2. — En el mismo lugar también anticipadamente se dice algo sobre la relación con la *metafísica*. Más tarde varias veces usted ha destacado que Husserl tenía un cierto miedo a la metafísica y que al final la fijó en el sentido de un idealismo metafísico. En verdad él siempre ha subrayado que no quería erigir ninguna metafísica ni tampoco ningún 'sistema' filosófico, sino sólo elaborar un *método* — sencillamente *el* método filosófico, como desde su artículo sobre el 'Logos' (Ph. str. W.³) siempre ha creído firmemente. (Qué pienso personalmente sobre ello, lo diré al final).

3. — En la página 35 se coloca 'real' por 'psicológicamente real'. En el sentido de la primera edición de las *Investigaciones lógicas* eso puede permitirse. Pero ya no corresponde al posterior punto de partida; que es lo inmanente a la pura conciencia. Hubiera sido preferible que psicología descriptiva y fenomenología no hubieran sido puestas al mismo nivel al principio. Más tarde (pp. 71, 100) se presenta la ruptura de la psicología descriptiva con la fenomenología. Pero desde el tiempo de la redacción de las *Ideas*⁴ Husserl estaba convencido de que en las *Investigaciones lógicas* realmente tenía que vérselas con un suceso fenomenológico y que no se hubiera comprendido a sí mismo si allí lo hubiera llamado psicología descriptiva.

Pág. 36. Que las *experiencias* no sean sombreables, sino que son perceptibles en un solo golpe, fue tan sólo una provisional forma de hablar en las *Ideas*⁵. Después de las investigaciones sobre la conciencia del tiempo, que habían sido elaboradas mucho antes que las *Ideas*, eso ya no se mantiene. Usted mismo ha anotado lo mismo (pp. 59s., 93s.).

Pág. 38. Que Husserl nunca haya investigado otra cosa sino actos objetivantes, se puede afirmar en base a las publicaciones. Pero en las conferencias inéditas sobre *Axiología formal y práctica* se encuentra algo al respecto⁶. Fue uno de sus mejores cursos.

3 Artículo de Husserl *Philosophie als strenge Wissenschaft* apareció en la revista *Logos* 1/3 (1910/11) 289-341, editada por Richard Kroner. Después de la emigración de éste en 1933 el título que adoptó la revista fue *Zeitschrift für deutsche Kulturphilosophie*.

4 E. HUSSERL, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de cultura económica, 1993.

5 Cf. *ibid.*, 77ss.

6. Edith Stein se refiere a la conferencia de Husserl *Grundfragen der Ethik und Wertlehre*, que escuchó ella misma (semestre de verano de 1914).

Pág. 72. La *pura conciencia* de Husserl no debería ser ninguna *temporal conciencia normal* — en el sentido de Th. Lipps⁷—. Siempre la ha comprendido como individual. Con ello se relaciona la cuestión del *solipsismus*. Esto no lo quería Husserl de ninguna manera. Ya en las *Ideas* ha hablado de ello, y en las conferencias y conversaciones siempre ha subrayado que la constitución del mundo hay que entenderla *intersubjetivamente*. (Esto es lo que me incitó a hacer mi trabajo de doctorado sobre la *Empatía*, porque entonces noté que había una laguna que llenar⁸).

Esto es cuanto puedo decir sobre el punto de vista de Husserl. Todavía quisiera llamar la atención sobre algunos errores objetivamente insignificantes: Pág. 16, el informe sobre fenomenología en Juvisy lo tuvo no el P. Mager (que estuvo presente, pero que no habló mucho), sino el P. Daniel Feuling OSB⁹. Fue un informe excelente, del que quedó cautivado Husserl. Pág. 20, el día de la muerte de Husserl fue el 27 de abril, no el 29.

Dejando a un lado los últimos momentos, Husserl nunca ha querido confiarnos las consecuencias metafísicas de su —según la intención originaria— sólo idealismo metódico. Tampoco que escondiera una postura metafísica en un principio. Por lo que se refiere al final, por las conversaciones en común con él y con el Dr. Fink¹⁰ yo tenía la impresión de que se había dejado arrastrar por su joven asistente hacia formulaciones más radicales de las que él hubiera formulado. Husserl ha valorado extraordinariamente —desde luego con razón— al doctor Fink: su talento y la seriedad con que se había familiarizado con la fenomenología. El Dr. Fink tenía la fuerza incombustible y el radicalismo de un joven pensador. Y con toda su fuerza se arrojó sobre la cuestión del idealismo, en la que los antiguos alumnos de Gotinga no querían acompañarle. Husserl vio en el Dr. Fink al heredero de su obra. Por eso no le gustó que yo en Juvisy hiciera una diferencia entre las concepciones de ambos. Supongo que su prólogo al artículo de Fink de 1933¹¹ (del que, por lo demás, sólo tengo noticia por su libro) fue el motivo de ello¹².

7 Theodor Lipps (1851, Wallhalben / Palatinado - 1914, Munich), filósofo. Lipps consideró a la psicología como fundamento para la lógica, la ética y la estética. Del grupo de oyentes de Lipps salieron varios discípulos de Husserl. Incluso Edith Stein —por deseo de Husserl— hubo de leer los escritos de Lipps.

8 Edith Stein menciona esto también en su *Autobiografía*. II, 6.1 (p. 374).

9 Aloys (Augustin) Mager (1883-1946; cf. *Cómo*, nota 8). Daniel (Martin) Feuling (1882, Lobenfild / Heidelberg - 1947, Tuttingen), monje de la abadía de Beuron. Por lo que hace al encuentro de Edith Stein con Feuling en Juvisy cf. Ct 361, nota 3. Feuling fue uno de los participantes principales del Congreso.

10 Eugen Fink (1905-1975), cf. Ct 314, nota 9.

11 *Die phänomenologische Philosophie Edmund Husserls in der gegenwärtigen Kritik*, en: *Kant-Studien* 38 (1933) 319-383. A finales de abril de 1933 Husserl había leído el artículo de Fink y redactado el prólogo (cf. *Husserl-Chronik*..., p. 428s.).

12 El profesor Karl Schuhmann (Utrecht), especialista en Husserl, duda de que esto realmente fuera así.

Aparte de otras cosas, a las que ya me referí en Juvisy, para la objetiva confrontación un punto me parece importante, que se me ocurrió hoy leyendo su libro. Usted habla allí del ser absoluto y necesario de la conciencia. Se debería separar entre la meramente necesidad fáctica de la conciencia particular y una eventualmente necesidad de la esencia de la conciencia. (Husserl ha establecido una neta separación entre reducción trascendental y eidética). Me vino al pensamiento que a partir de aquí no está muy lejos del planteamiento de Heidegger¹³: ¿por qué existe algo y no más bien nada?

Quizás el R. P. Stoks¹⁴ le ha contado que ha visto las pruebas de un gran libro¹⁵. En él hay mucho que le interesaría. Aunque tomó como punto de partida a Tomás, ha resultado ser completamente agustiniano. Debido a las circunstancias no ha podido aparecer, y no sé si el editor en Breslau no habrá abandonado la composición.

Con mucho gusto nuestra querida Madre permite que usted venga por aquí. De palabra se dirían más cosas más clara y detalladamente.

Deseo a Vuestra Rev. la abundancia de los dones y suplico que también me tenga presente en este sentido en el santo sacrificio. Con el ruego de su santa bendición para toda nuestra casa.

De V. Rev. in Corde Jesu humilde,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce.

645

A Petra Brüning

ECHT, 13 DE JUNIO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en AUD; publ. en *Briefauflese*, p. 125 (fragm.); ESW IX, 321; ESGA 3, 697; *Selección*, p. 147 (fragm.); *Autorretrato* 311.

Le felicita en su onomástica. Rosa, que emitirá sus votos como miembro de la Orden Tercera, hace de portera y sacristana. Sus hermanos Paul y Frieda permanecen en Breslau; los familiares de América quieren llevarlos allá. Sobre la familia de Hans y Erna. La familia de Arno está dispersa. Ha preparado un artículo para la revista Philosophy and Phenomenological Research. Ha escrito un "pequeño juego sacramental".

¹³ Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

¹⁴ Martin Stoks (1881, Roermond - 1958, Roermond), redentorista, traductor y editor de muchas obras de san Alfonso M^a de Liguori.

¹⁵ *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 13 VI. 41

Querida reverenda Madre¹:

Hoy estamos de fiesta (es la onomástica de nuestra querida Madre²). Fiesta que he utilizado para pedir permiso y poder escribirle a usted una carta como es debido para su onomástica; e inmediatamente empleo un par de minutos libres para hacer uso del permiso buenamente concedido. Ante todo, cordialísimos deseos de bendición. A usted y a toda su familia deseo lo que quise expresar en el pequeño coloquio de santa Ángela³; a menudo me acuerdo de usted y continuamente la tengo presente en todo. Rosa emitirá a finales de mes -probablemente el día 25- sus votos como miembro de la Orden Tercera⁴.

Ya le he dicho que nuestra antigua portera Paula, debido a sus muchos años, desde hace algunos meses se ha retirado al conventito de las hermanas de san José, y que Rosa ha entrado en su lugar. Ahora desempeña el bonito oficio de sacristana y es responsable de la portería. Un trabajo bonito y abundante, abundante también, naturalmente, en penalidades.

Nuestro hermano mayor y nuestra hermana Frieda⁵ siguen aún en Br[eslau]. Los familiares que están en Am[érica] están haciendo todo lo posible para recibirlos allí; pero hasta ahora no ha habido suerte. Erna, la ginecóloga, ha pasado, después de muchos esfuerzos, el examen de Estado americano y ha comenzado a ejercer nuevamente. A los niños les va de maravilla. Mi cuñado escribió⁶ que, bajo todo punto de vista, les causan mucha alegría, pues siempre pasan los muchos exámenes que allí son habituales con matrículas. La muchacha⁷ incluso ha podido comenzar ya los estudios universitarios; el muchacho aún era demasiado joven para ello y

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 El 13 de junio, memoria de san Antonio de Padua, santo de la Priora, Antonia Engelmann (cf. Ct 633, nota 4).

3 El coloquio de santa Ángela es una pieza teatral redactada por Edith Stein, un diálogo entre santa Ángela, fundadora de las ursulinas, y una Madre Ursula. No está clara la razón de su origen ni tampoco la fecha. Probablemente el texto sirvió como pieza teatral para el santo de la Madre Ottilia Thannisch el 13 de diciembre de 1939. El texto fue escrito en el reverso de formularios bancarios. El hecho de que éstos fueran atados con hilo rojo en forma de cuadernillo hace pensar en una pequeña ofrenda. Seguramente una copia fue enviada a la M. Petra a Dorsten. La carta presupone que su destinataria ya conocía el 'pequeño coloquio de santa Ángela. El texto ha sido impreso en ESW XI 152-158, con el título *Yo estoy siempre en medio de vosotros*.

4 'Tercera Orden' se llamaba a la comunidad de seglares incorporados a la Orden del Carmen.

5 Paul Stein (1872-1943, cf. *Autobiografía*, nota 24) y Frieda Tworoger, con apellido de familia Stein (1881-1942; cf. *Autobiografía*, nota 36).

6 Erna Biberstein, con apellido de familia Stein (1890-1978; cf. *Autobiografía*, nota 28) y su marido Hans Biberstein (1889-1965; cf. *Autobiografía*, nota 86).

7 Susanne Biberstein 1921-; cf. *Cómo*, nota 38) y su hermano Ernst Ludwig (1992-; cf. Ct 463, nota 3).

hubo de seguir todavía un año en la high school (algo parecido a nuestro Instituto); ahora, según su deseo, se encuentra en un colegio de agricultura. Siempre fue muy dotado y bondadoso, pero bastante petulante y no tan serio en las cosas como su hermana; ahora, al tener que hacer frente a años difíciles, ha madurado ostensiblemente.

La familia de mi segundo hermano⁸ por desgracia está totalmente dispersa; tres hijos en América, pero en distintos lugares; la hija aún sigue en Breslau, su mujer desempeñando un puesto casero fuera de N[ueva] Y[ork]; él dependiendo por completo de sí mismo. Mi hermana mayor en S[ud]a[mérica]⁹ es la que más sufre a consecuencia de la separación de todos los hermanos. De cuando en cuando llegan noticias de aquí y de allá, pero siempre muy atrasadas.

No sé si le dije que como parte de mi nuevo campo de trabajo hube de escribir un pequeño artículo como colaboración para la revista *Philosophy and Phenomenological Research*, que desde el año pasado publican en la Universidad de Buffalo alumnos de Husserl. Este pequeño trabajo (*Caminos del conocimiento de Dios. La "teología simbólica" del Areopagita y sus requisitos indispensables*) lo está pasando a máquina actualmente Ruth K.¹⁰ Antes de publicarlo y seguir adelante, lo he enviado primero a Valkenburg, donde residen dos buenos conocedores del Pseudo-Dionisio¹¹, para oír un juicio formal de personas competentes. Si el juicio fuera favorable podría enviarle a usted una copia, como regalo supletorio de onomástica. De momento no tengo nada a disposición que pudiera adjuntar. No pude hacer que se pasara a máquina un pequeño juego sacramental¹², que el jueves por la tarde sirvió de introducción a la onomástica, ya que Ruth está ocupada con el otro trabajo. Pero sé muy bien que lo que más le importa a usted es la oración. Esto es algo que no debe faltar.

La quiere, agradecida, in Corde Jesu afectísima, su más pequeña

Hna. T. B. a C.¹³

8 Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33; sus hijos: Wolfgang (cf. *Autobiografía*, nota 76), Lotte (cf. Ct 479, nota 1) y Helmuth (cf. Ct 417, nota 7); su mujer Martha, con apellido de familia Kaminsky (cf. Ct 554, nota 2).

9 Else Gordon, con apellido de familia Stein (cf. *Autobiografía*, nota 32) vivía con su marido e hijos en Colombia.

10 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

11 Se trata de los Padres Johannes Hirschmann y Alois Lieske. En Valkenburg había una casa de estudios de los jesuitas, el colegio de San Ignacio.

12 Como todavía hoy es costumbre en muchos conventos, el santo de la Priora se celebró la víspera con una pequeña representación. El mencionado 'pequeño juego sacramental' por Edith Stein no se ha conservado. Entonces en el Carmelo de Echt sólo había una máquina de escribir, reservada para lo más necesario en la casa. Edith Stein hizo que sus trabajos los copiara Ruth Kantorowicz.

13 A la Ct de Edith Stein, Rosa añadió lo que sigue: "Querida reverenda madre Petra: Por una vez, finalmente, he atrapado la ocasión y puedo enviar a Vuestra Reverencia algu-

A Johanna van Weersth

ECHT, 23 DE JULIO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-197; publ. en ESW IX, 322; ESGA 3, 699; *Auto-retrato* 312.

Sobre algunos libros que tienen en el convento, y otros que desearían tener, especialmente la obra de Baruzi sobre san Juan de la Cruz. Saludos para las carmelitas de Beek.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 23. VII. 41

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Las Obras de los Padres de la Orden, en francés, no las he traído. Solamente el libro sobre la santa Madre que tiene allí V[uestra] R[everencia] como préstamo, también *L'Esprit de sainte Thérèse de L'Enfant Jésus*, tres volúmenes de *Consummata* y la vida de la *Mère Angélique*². Nuestra querida Madre compraría las Obras del santo Padre Juan en francés o flamenco, si V. R. fuera capaz de proporcionárnoslas. También yo estaría muy agradecida, si pudiera hacerme con el libro de Baruzi sobre el santo Padre Juan³; también éste lo compraría con gusto nuestra querida Madre (Desgraciadamente, de momento, no puedo indicar el título exacto; quizás figure en la bibliografía en el libro sobre la santa Madre, que V. R. tiene allí).

Quiero, en primer lugar, expresar mis cordiales deseos de bendición para la onomástica de Vuestra Reverencia; ese día quiero rezar especialmente ante el sagrario por Vuestra Reverencia, lo que hago a diario. Quizás hna. Benedicta haya mencionado en su carta que me va bien aquí y que estoy encargada de la capilla y de la sacristía, cosa que hago con gran alegría y mucha ayuda de arriba. Me pregunto cómo irán las cosas allí donde por primera vez nos conocimos; con nostalgia pienso a menudo en todos los lugares en los que busqué y también encontré tranquilidad y consuelo. Recemos juntas por nosotras y por todos. In Corde Jesu con respetuosos saludos, suya, Rosa Stein".

1 Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

2 *Thérèse de l'Enfant Jésus: L'esprit de la Bienheureuse Thérèse de l'Enfant Jésus*, Lisieux, Office Central, 1924. En el legado de Edith Stein se encuentran 3 volúmenes "Consummata": I. Marie-Antoinette de Geuser, Vie de 'Consummata' par le P. Plus SJ, Toulouse, Apostolat de la Prière, 1928. II. Lettres et notes spirituelles de Marie-Antoinette de Geuser, publiées par le P. Plus SJ, Toulouse, Apostolat de la Prière, 1929. III. Marie de la Trinité, Lettres de 'Consummata' à une carmélite, Carmel d'Avignon, 1930. De la Mère Angélique no se ha encontrado nada.

3 Jean BARUZI, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, 1924.

Siento que V. R. no haya traído una respuesta mejor de la exploración⁴. Nosotras estaremos muy unidas en la oración⁵. En el cielo es posible lo que no lo es para la medicina.

Saludos especiales a la querida hermana M. Electa. Hoy es el aniversario de la muerte de su melliza⁶. Cuando, pasada la medianoche, ocurrió la muerte, ya la habíamos estado esperando nosotras durante todo el día. El domingo descubrí sobre su tumba las primeras floraciones de begonia, las otras aún no están tan adelantadas. ¿Cuándo celebra hermana Isabella⁷ su onomástica? Creí que era el 8 de julio. Isabel de Portugal es la verdadera Isabella⁸.

A todas las queridas personas en el Carmelo de Beek, especialmente a V. R., deseos y saludos cordiales. In Corde Jesu, de V. R., más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

647

A la familia Biberstein

ECHT, 15 DE AGOSTO DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-VIII; publ. en ESGA 3, 701.

Situación de los familiares en los diversos lugares.

Mis queridos:

Esperamos oír pronto de los buenos comienzos en tu consulta, querido Hans¹. No dudo de que rápidamente flotarás otra vez en aguas navegables.

4 Johanna van Weersth padecía una enfermedad de la lengua, que los médicos diagnosticaron como 'maligna'. El mal fue controlado; pero después de muchos años reapareció produciéndola la muerte en 1971.

5 Otra mano añadió: "Hagámoslo todas juntas. Espero que cumpla la opinión de la hermana M. Eufra., esto es, de la M. Subpriora: 'Después de años las cosas pueden ir mejor'. También le recomiendo especialmente a la hermana Gertrudis. Si Dios quiere, seguramente le ayuda con los mayores intereses".

6 Se refiere a las hermanas mellizas Agnes (1881-1939; cf. Ct 598, nota 2) y Electa (Erna) Steger OCD (1881-1966; cf. Ct 634, nota 6).

7 Esta hermana no permaneció en la Orden.

8 La memoria litúrgica de santa Isabel de Portugal, reina y viuda, se celebraba el 8 de julio; murió en Coimbra, en un convento de clarisas, el año 1336.

1 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

A esta breve carta de Edith Stein precede otra de su hermana Rosa, cuyo texto es el siguiente: "Echt, 15. 8. 41. Gracias de corazón por la última carta que, aunque vino por correo aéreo, tardó 16 días. Sentimos lo mismo que vosotros: que es mucho más bonito tener noticias directas que indirectas. Por lo que se desprende de vuestras cartas vemos que os va muy bien comparado con las suertes tan difíciles de otras personas. Ahora, querido Hans,

No tenemos ninguna buena noticia de nuestros queridos en Co[lonia], y menos todavía de las otras familias parientes en R[enania]². Echt es un pueblecito bendito de la tierra. Os daría una gran alegría conocerlo. A vosotros y a todos los queridos, saludos muy cordiales, vuestra

B.

[dirección de la tarjeta postal, de mano de Rosa Stein]

Estados Unidos.

Señor Dr. Hans Biberstein.

Calle 377 - 68. Brouklyn N. Y.

[remitente, de mano de Rosa Stein]

Echt (Limburgo. Holanda)

Calle Bovenste, 48³.

648

A Marvin Farber

ECHT, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en UNYB, fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-45c; publ. en ESGA 3, 704.

Le envía el estudio Caminos del conocimiento de Dios para la revista.

otra vez puedes ejercer como médico por tu cuenta, y seguro que con el tiempo conseguirás abrir la consulta. Si tú, querida Erna, no tienes mucho que hacer, esto favorecerá vuestro hogar. No es posible atender dos cosas tan exigentes. Si Susi y el joven son decididos y cumplen sus deberes fielmente, entonces tenéis que estar todos muy agradecidos y, desde luego, nosotras lo estamos con vosotros. A ti, querida Erna, gracias también por tu carta. Frieda nos escribió comunicándonos que las cosas no suceden como vosotros habíais planeado. Por lo visto, las perspectivas de Martha en San Francisco no han sido nada halagüeñas; es mejor un pájaro en mano... Las noticias que llegan de Breslau son oprimientes: ¡bajo qué presión tan fuerte tienen que vivir! y ¡qué difícil resulta hacernos una idea de sus penalidades! Por lo que respecta a nosotras, podemos decir que nos va bien. Felicitaciones cordiales para tu cumpleaños, Lotte; de haber sabido la dirección, también ella recibiría una postal. Saludos cordiales también a Wolfgang. De todo corazón, Rosa. ¡Deseos muy cordiales para la consulta!"

2 Se refiere a la familia conventual de Colonia-Lindenthal, que se había visto expuesta a continuados ataques aéreos. Los otros parientes eran las carmelitas de Aquisgrán, Düren, Beuel / Bonn y Luxemburgo, cuyos conventos habían sido expoliados. Las hermanas habían huido algunas a casa de sus parientes, otras a casa de sus amigos, y las más jóvenes se pusieron a trabajar en hospitales e instalaciones parecidas. El Carmelo de Colonia-Lindenthal jamás fue importunado por la Gestapo, hasta que en octubre de 1944 fue totalmente destruido por las bombas. Las hermanas pudieron ponerse a salvo en el sótano del convento y pasaron el resto de la guerra en el Carmelo de Welden junto a Augsburgo, el cual, a pesar de la escasez de espacio, las acogió con sumo amor.

3 En el matasellos se lee Echt, 16 de agosto de 1941.

†
Pax Christi!

Echt, 12. IX. 41
Calle Bovenste, 48

Muy estimado señor profesor Farber¹:

Su amable carta del 9 de mayo me ha llegado en un tiempo relativamente corto (o sea, poco más de un mes). No he respondido antes porque quería enviarle al mismo tiempo la prometida colaboración para la revista². Y hasta que todo ha estado listo para ser enviado, por distintas razones nos ha llevado mucho tiempo. Ahora me atrevo a enviarle el manuscrito. Me perdonará de que no le envíe el ejemplar mejor. Difícilmente puedo juzgar si es apropiado para la revista. Excepto el segundo cuaderno no ha llegado ningún otro. Espero que no le resulte muy largo el artículo. Algunas cosas innecesarias las he suprimido yo misma. He señalado un lugar del que se puede prescindir. Estaría agradecida de que pronto me diera noticias de su llegada. Si hasta el 1 de enero no tengo confirmación, supongo que el manuscrito se ha perdido y que puedo disponer del artículo de otra manera. Caso de que lo reciba y acepte, ¿le parece que también pueda aparecer aquí en traducción holandesa? ¿Sería posible que Fritz Kaufmann³ se hiciera cargo de las pruebas? ¿O quiere hacerlas usted mismo? Le estoy muy agradecida por todos sus esfuerzos por el gran libro⁴, aunque no se consiga nada. ¿Conoce usted un traductor? Sería un trabajo enorme.

Con saludos cordiales, suya, agradecida,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

649

A Johanna van Weersth

ECHT, 8 DE OCTUBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-198; publ. en ESW IX, 323; ESGA 3, 705; *Autoretrato* 313.

Le envía los títulos de dos libros sobre san Juan de la Cruz que desearía tener. Ella y Rosa han estado en la comisaría de policía de Maastricht. Le pide oraciones

¹ Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

² Se trata del estudio *Caminos del conocimiento de Dios*, publicado sólo después de la guerra en la revista de los dominicos *The Thomist*, una vez que el Rudolf Allers (cf. Ct 287, nota 3) obtuvo el manuscrito de Marvin Farber con el permiso para su traducción y publicación. El estudio fue publicado en ESW XV, 65-107.

³ Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

⁴ *Ser finito y ser eterno* (cf. *Autobiografía*, nota 330).

para el libro que ha va comenzar a escribir con motivo del IV centenario de san Juan de la Cruz.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 8. X. 41

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Nuestra querida Madre me ha dado permiso para que anote a V[uestra] R[everencia] los títulos exactos de los libros que me gustaría tener.

1. P. BRUNO DE J.-M., *Saint Jean de la Croix*, Paris, 1929, 522 pp., 40 francos. El librito que envié V. R. es una especie de resumen. Lo estoy leyendo y estoy muy agradecida por ello, pero necesito el grande.

2. BARUZI, *St. Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, 1924.

Además, nuestra querida Madre quería hacerse con tres ejemplares más del libro *Aimer souffrir*², que no hace mucho nos envió V. R.. El primero lo ha recibido el P. Antonius el 30 de septiembre con ocasión de su cincuenta cumpleaños.

El lunes por la mañana Rosa y yo estuvimos en Maastricht en la comisaría de policía para inscribirnos conforme a las ordenanzas³. Mientras, aquí, las hermanas han estado rezando, y todo ha salido muy bien.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² *Aimer - Souffrir. L'oeuvre de l'Esprit d'amour en sainte Thérèse de l'Enfant-Jesus*, apareció en París, DDB, en la serie 'Bibliothèque de Carmel'. Como editora (¿autora?) se indica a la M. Marie Amabelle du Coeur de Jésus, quien temporalmente fue Priora del Carmelo de Rochefort (Bélgica).

³ En Holanda el porcentaje de judíos asesinados fue especialmente alto. Además de a la situación geográfica, que no ofrecía ninguna posibilidad de huida, esto se atribuye al empadronamiento vejatorio. El trayecto de mando desde Berlín hasta los puestos exteriores de Holanda era corto y estaba ocupado por soberanos brutales. Inmediatamente después de la ocupación todo el cuerpo de la policía fue organizado de acuerdo con la sede central de seguridad del Reich en Berlín. Ya en julio de 1940 surgió un puesto de servicio en La Haya para el comandante de la policía de seguridad y del servicio de seguridad. Entre los departamentos de esta oficina estaba el departamento IV B 4, el 'informe judío' (Judenreferat). En noviembre de 1940 Edith y Rosa Stein fueron llevadas a Maastricht, supuestamente para control de los carnets de identidad. El P. Provincial, Cornelius Leunissen, que pensó que podía sustraérselos a las hermanas Stein, fue acusado ante el 'Judenbegünstigung', pudo escapar a la Gestapo, que el 6 de diciembre de 1940 se presentó en su convento de Geleen. Con la promulgación el 10 de enero de 1941 de la sexta disposición de la ley ciudadana del Reich, el burocrático y administrativo 'cerco' de la población judía entró en una nueva fase: había que rellenar formularios de inscripción por "todas las personas que total o en parte tuvieran sangre judía". El mencionado viaje a Maastricht en la carta posiblemente tiene que ver con estas nuevas notificaciones. Puede verse el formulario y otros documentos en E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo...*, 117ss.

Rosa contó que a V. R. le ha ido mejor. Esto me ha alegrado mucho. Por favor, pida también V. R. al Espíritu Santo y al santo Padre Juan por lo que ahora me propongo escribir. Deberá ser algo para conmemorar el IV Centenario del nacimiento del santo Padre (24 de junio de 1942); pero, para ello todo ha de venir de arriba. En el libro grande sobre el Padre Juan hay, entre otras cosas, un dibujo a mano, que él ha hecho después de una visión del Crucificado.

Desde el autobús he visto últimamente el conventito de Beek, también la casa donde está la hna. Johanna⁴, y hacia allí he mandado saludos. Saludos cordiales a todas las queridas hermanas, especialmente a V. R.

In Corde Jesu, de V. R., agradecida, más pequeña

Hna. T. Benedicta a Cr.

650

A Gerhard Stein

ECHT, 12 DE OCTUBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-176a/2; publ. en ESGA 3, 706.

Desea tener noticias de la familia. Hertha escribe bien. Ella ha escrito un artículo para una revista de Buffalo.

Querido Gerhard¹:

Yo también te doy las gracias de corazón por tu saludo. ¿Tendrá tiempo Hertha para escribirnos algo más sobre vuestra vida y el desarrollo de los niños? Vuestras cartas no pueden ser enviadas desde Alemania. El informe del viaje de Hertha a China entonces me fue enviado a Colonia. Por eso sé lo bien que puede describir las cosas. Hace algunas semanas he enviado un pequeño trabajo filosófico a Buffalo como colaboración para una revista que es editada allí por un antiguo alumno de Husserl. Dado que el manuscrito fue aceptado como carta certificada, quizás es posible que llegue. Aquí no hay terreno alguno que ganar.

A todos vosotros, saludos muy cordiales, vuestra tía,

Hna. T. Benedicta².

⁴ Quizás se trata de una novicia que no perseveró en la Orden, y que se encontraba en una clínica.

¹ Gerhard Stein (1902-1982; cf. *Autobiografía*, nota 63) estaba casado con Hertha Pêtrak y tenía tres hijas.

² A esta breve carta precede otra de Rosa, cuyo texto es el siguiente: "Mis queridos: Vuestra carta de vacaciones la hemos recibido la semana pasada y nos hemos alegrado

651

A Johanna van Weersth

ECHT, 13 DE OCTUBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-199; publ. en *Briefauflese*, p. 125 (fragm.); ESW IX, 324; ESGA 3, 707; *Selección*, p. 147-148 (fragm.); *Autorretrato* 314.

Agradece las atenciones con motivo de sus 50 años. Está intentando hacerse con los libros del P. Bruno y de Baruzi sobre san Juan de la Cruz.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 13. X. 41

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Gracias, de corazón, por su amable felicitación², y también, por adelantado, por la anunciada carta colectiva. De ninguna manera estaba preparada para tanta fiesta. Piense Vuestra Reverencia que no sólo he visto a Abraham³, sino también a Henoc y Noé, Isaac y Jacob, Moisés y Aarón, David, Elías y Eliseo. Todos ellos aparecieron tal y como se les describe en el libro Eclesiástico⁴. Abraham tenía un aspecto muy respetable (M. Subpriora). Moisés sólo las narices tenía impresionantes, el resto era pequeño y gracioso; en la parte posterior de las tablas de la ley estaba el menú de cocina de la última semana (hna. Agatha)⁵.

El libro grande del P. Bruno lo solicité hace ya algunas semanas a Geleen por medio del P. Mauritius⁶, pero no ha podido recibirlo. En

mucho de tu cariño, querido Gerhard. No tenía yo buena conciencia con relación a ti, por haber dejado nosotras sin contestar algunos de tus saludos. Es muy alentador saber que os va bien a todos vosotros, que los niños se desarrollan bien y que tú en tu profesión tienes ocupación suficiente. Hoy es el cumpleaños de tía, con tal motivo tus padres, que lo tienen muy difícil, le han escrito una tarjeta postal. Últimamente se ha casado Lotte, quien nos envió una carta y una fotografía de su marido y de ella, hablándonos de ambos. Wolfgang desea casarse próximamente, si esta vez tuviera suerte y resultara algo acertado un matrimonio en regla. Anni se ha enamorado, y de ello no puedo alegrarme, pues todo suena demasiado aventurero. De Erika no tenemos apenas noticias; no se sabe cómo se ha orientado allí y qué es lo que hace. A nosotras nos va bien, sólo que continuamente hay que estar preparados para todo. Creemos y confiamos sólo en el 'Padre del cielo' y sabemos que desde allí nos seguirá ayudando siempre. Envío una carta colectiva para N[ueva] Y[ork] y os pido que la reenvíéis. Con saludos cordiales para Hertha, las tres niñas y para ti, vuestra tía, Rosa".

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² El día anterior Edith Stein había cumplido 50 años.

³ Alusión a Jn 8, 57.

⁴ El elogio de los antepasados de Israel se encuentra en los capítulos 44 - 45 del Eclesiástico; del rey David trata el capítulo 47, y de los profetas Elías y Eliseo el capítulo 48, 1-16.

⁵ Desde septiembre de 1940 era subpriora de Echt Euphrasia (Linna) Kûpferle (1888-1944, Echt). Agatha (Anna) Führt OCD (1883-1963), cf. Ct 617, nota 1.

⁶ Mauritius (Piet) Korte OCD (1896-1984), cf. Ct 629 nota 2.

Valkenburg no existe. He escrito otra vez al P. Prior de Geleen, diciéndole que me gustaría tenerlo, si no se utilizara. El P. Provincial me ha prometido para noviembre a Baruzi. El P. Amandus⁷ debe de haber concluido su libro, pero el trabajo de impresión aún no está acabado.

Ya sé que Baruzi es un escritor no creyente. Pero, creo que no se puede prescindir de él, si se quiere escribir sobre el Padre Juan. Hay algunas cosas en él, que no están en ninguna otra parte. Siempre es citado por autores católicos.

Todavía no he leído a la Mère Amabelle⁸. El tiempo no da de sí ni para leer lo que necesito. Así pues, no queda más remedio que renunciar a otras cosas.

Gracias, de corazón, por todo. Saludos a todas. En el amor del corazón divino, de Vuestra Reverencia más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce.

Saludos especiales a la hna. Johanna.

652

A Johanna van Weersth

ECHT, 21 DE OCTUBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-200; publ. en *Briefauflese*, p. 126; ESW IX, 325; ESGA 3, 708; *Selección*, p. 148; *Autorretrato* 315.

Ha recibido el libro de Baruzi sobre san Juan de la Cruz.

21. X. 41

†

Querida reverenda Madre Johanna¹:

Ahora tengo el Baruzi² de Valkenburg: un libro de más de 700 páginas de letra menuda, con todo el material científico. En el prólogo de la segunda edición he visto ya dónde están los puntos polémicos. Pero ha sido elaborado con la máxima dedicación, y, para quien desee hacer un estudio más profundo, irremplazable por ninguna otra cosa.

In Corde Jesu, de Vuestra Reverencia agradecida

Hna. T. Benedicta³.

⁷ Amandus (Piet) Smackers OCD (1910, Stein / Holanda - 1967, Graz).

⁸ Cf. Ct 649, nota 2.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² Cf. Ct 649.

³ El texto ha sido escrito en el reverso de una hoja de cuentas de la Firma D. Gersons, Tilburg, Zwijssentraat 47, teléfono 597.

653

A Antonia Engelmann

ECHT, OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/C-IV-43a; publ. en *Briefauflese*, p. 127; ESW IX, 330; *Aus der Tiefe leben*, 78; ESGA 3, 710; *Selección*, p. 150; *Autorretrato* 320.

Deja su futuro personal en manos de la Madre Antonia.

Querida Madre¹:

Si Vuestra Reverencia ha leído la carta del P. Hif[schmann] ya sabe cómo piensa él. En la cuestión de mi estabilidad² no quisiera hacer ya nada más. Lo pongo todo en sus manos, y dejo a Vuestra Reverencia el consultar a las hermanas, al Padre Provincial o al señor obispo, para tomar una decisión. Estoy contenta con todo. Una *scientia crucis* sólo se puede adquirir si se llega a experimentar a fondo la cruz. De esto estaba convencida desde el primer momento, y de corazón he dicho: *¡Ave Crux, spes unica!*³.

De Vuestra Reverencia, agradecida, hija,

B.⁴

654

A Agnella Stadtmüller

ECHT, 7 DE NOVIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 126 (fragm.); ESW IX, 326; ESGA 3, 713; *Selección*, p. 148 (fragm.); *Autorretrato* 316.

¹ Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

² Este concepto no aparece en las Constituciones de las carmelitas descalzas. El compromiso de estabilidad (permanecer en un lugar) era algo obvio para las monjas de clausura. Edith Stein se había familiarizado con el término 'estabilidad' a través de la relación mantenida con las benedictinas. Ella deseaba una incardinación duradera en el Carmelo de Echt principalmente, para poder emitir la profesión solemne, que no había sido introducida en el de Colonia, donde sólo hacían los denominados votos perpetuos simples. Los 'votos solemnes' no se caracterizan por una mayor solemnidad en la liturgia, sino por compromisos más rigurosos. Que Edith Stein estaba interesada en la profesión solemne, lo atestiguan cartas de las prioras Otilia Thannisch y Antonia Engelmann. El Carmelo de Echt había titubeado, porque aún se barajaba la posibilidad de un traslado al extranjero. En diciembre de 1941 los dos Carmelos implicados otorgaron el permiso para la incorporación duradera de Edith Stein en el Carmelo de Echt.

La profesión solemne fue introducida en el Carmelo de Colonia el año 1953; en el de Echt, lo fue el año 1926.

³ ¡Seas bendita, oh Cruz, la única esperanza.!

⁴ El texto ha sido escrito en el reverso de una cartita de un carmelita de Waspik, fechada el 29 de septiembre de 1941. Sin embargo, la parte inferior de la hojita ha sido rasgada, de modo que desconocemos el nombre del hermano.

Le agradece que se haya acordado en su 50 aniversario. En la comunidad ha tomado el hábito una de las cinco postulantes. Da clases de latín a las jóvenes. Ha escrito un artículo para una revista de Buffalo.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 7. XI. 41

Querida hna. Agnella¹:

Gracias, de corazón, por su cariñoso saludo del 12 de octubre. Para mí fue sorprendente que también usted se haya acordado de este "día"². Aquí fue celebrado de manera que junto con el patriarca Abraham aparecieron una gran cantidad de patriarcas, tal y como se les describe en el liber Ecc[lesiastius]³. La magnífica procesión fue posible porque, para lo que es habitual en el Carmelo, ahora tenemos un noviciado desacostumbradamente grande. El 30 de octubre ha tomado el hábito la primera de cinco postulantes⁴, a la que el 11 de febrero seguirá la segunda⁵. Las tres restantes han entrado en octubre. Tanta vida joven en casa es una gracia extraordinaria para una pequeña y, hasta ahora, demasiado anciana familia⁶. Doy clases de latín a las jóvenes, y estoy contenta de conocerlas de esta manera.

No sabía nada de la muerte de la M. Hyacintha⁷; también la fiel cronista se ha ido ya a la eternidad. R.i.P.⁸

En el mes de septiembre salió un pequeño trabajo hacia Buffalo⁹, donde se publica un equivalente americano del *Anuario* de Husserl. No sé si llegará. Ahora trato de preparar algo para el IV Centenario del nacimiento de nuestro santo Padre Juan; pido sus oraciones para ello.

Con deseos y saludos cordiales para todas en Santa Magdalena y dependencias, in Corde Jesu suya,

T. B. a C.

¿Cómo le va a la señorita von Bodman?¹⁰

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 El 50 cumpleaños.

3 Cf. Ct 651, nota 4.

4 Alfonsa (Wilhelmine) Stabel OCD.

5 Stefanie (Rosa) Hornyak OCD (*1916).

6 En la 'demasiado anciana familia', compuesta de 16 hermanas sin contar las recién entradas a las que se refiere la carta, las mayores tenían 71 años, tres hermanas tenían entre 30 y 40.

7 Hyacintha Bally OP (1859-1941), cf. Ct 376, nota 8.

8 Requiescat in pace = Descanse en paz.

9 Cf. Ct 640.

10 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Rev. Hermana M. Agnella, O. P.

Sta. Magdalena. Espira junto al Rin. Palatinado.

[remitente]

Echt. Limburgo. Holanda.

Calle Bovenste, 48.

655

A Johanna van Weersth

ECHT, 11 DE NOVIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-201; publ. en ESW IX, 327; ESGA 3, 714; *Autorretrato* 317.

El P. Mauricio le ha llevado el libro del P. Bruno. No ha conseguido los cuadernos de Rozengarde. Desearía hacerse con algo de san Juan de la Cruz en holandés.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 11. XI. 41

Querida reverenda M. Johanna¹:

El P. Mauritius me ha traído el libro grande del P. Bruno². Estoy muy contenta, pues Baruzi tiene asombrosas lagunas y necesita ser completado. Por ejemplo, nada dice de las apariciones de la Virgen. Pero, a pesar de este aprovisionamiento, sigo deseando más cosas, aunque no para mí personalmente, sino para la comunidad.

Vuestra Reverencia me advirtió sobre los artículos en *Rozengarde*³. Me he esforzado en adquirir todos los cuadernos, pero no lo he conseguido: faltan los cuadernos de marzo y abril. ¿Podría prestárnolos Vuestra

1 Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

2 Este libro se encuentra en el legado de Edith Stein: P. Fr. Bruno de J.M., carme déchaux, *Saint Jean de la Croix*, Paris, Librairie Plon, 1929. El libro contiene una fotografía del famoso Cristo de san Juan de la Cruz.

3 *Rozengarde* una revista mensual de los carmelitas descalzos de Holanda que comenzó a publicarse en 1924, que cambió varias veces de título. La serie de artículos sobre san Juan de la Cruz buscada por Edith Stein en 1941 muy probablemente procedía de la pluma del P. Romaeus (Lambert Johannes) Leuven OCD (1904, Dinxperlo - 1983, Waspik). Después de la segunda guerra mundial el P. Romaeus participó de forma decisiva en la fundación del Archivum Carmelitanum Edith Stein.

Reverencia? En ese caso tendríamos algo para leer en el comedor como preparación para la fiesta⁴. Para las muchachas⁵ sería estupendo como introducción.

Además me gustaría hacerme con algo del *santo Padre Juan mismo en holandés* (o flamenco) para la oración. El año pasado todavía pude echar mano de la edición alemana, pero ahora hemos de tener en consideración a las muchachas holandesas. ¿No podría ayudarnos Vuestra Reverencia en esto? Si yo tuviera más tiempo, intentaría traducir algo del francés. Pero me es imposible.

Gracias, de corazón, por adelantado.

In Corde Jesu, de Vuestra Reverencia más pequeña

Hna. T. B. a C.

656

A Johanna van Weersth

ECHT, 18 DE NOVIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-202; publ. en *Briefauflese*, p. 126 (fragm.); ESW IX, 328; ESGA 3, 716; *Selección*, p. 149 (fragm.); *Autorretrato* 318.

Felicitaciones por las onomásticas. Ha copiado el dibujo de san Juan de la Cruz. Pide oraciones por su amigo Hans Lipps muerto en el frente. Frieda ha sido trasladada a un campo, y, con otras once señoras, está obligada a trabajar en una buhardilla.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 18. XI. 41

Querida reverenda Madre Johanna¹:

A Vuestra Reverencia, a la querida hermana Cäcilia² y a la pequeña hermanita Elisabeth³ cordiales deseos para las onomásticas que quiero celebrar con ustedes dando gracias de corazón. He intentado copiar para Vuestra Reverencia el pequeño dibujo del Padre Juan —hecho sobre una hojita de aproximadamente 5 centímetros de tamaño, según la aparición del

4 Para la fiesta de san Juan de la Cruz que entonces se celebraba el 24 de noviembre.

5 Se refiere a las jóvenes que acababan de entrar.

1 Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

2 Cäcilia (Sofie) van den Sommen OCD (1905, Helmond - 1994, Beek).

3 Elisabeth (Cornelia) van Laien OCD (* 1906), pertenecía al Carmelo de Roermond, que la había enviado al de Beek para ayudarle.

Crucificado en el convento de la Encarnación—. La reproducción en el libro del P. Bruno no es muy nítida, y yo soy cualquier cosa menos un artista⁴. Pero lo he realizado con mucho respeto y amor, y pienso que así Vuestra Reverencia puede hacerse una pequeña idea.

A causa del trabajo que traigo entre manos, vivo casi continuamente pensando en el santo Padre Juan. Es una gracia enorme. ¿Puedo volver a pedir su oración para que en su Centenario saque a la luz algo que valga la pena?

También quisiera pedir, de corazón, a todas las queridas hermanas un memento por un querido compañero de estudios⁵ que ha recibido un tiro en la cabeza en el frente del Este. Después de muchos rodeos, ayer recibí la noticia de la muerte. Deja dos hijas, para las que era padre y madre, ya que su mujer murió muy temprano.

Mis hermanos tienen también mucha necesidad de la oración. La hermana que todavía estaba en Breslau, ha sido trasladada al campo y alojada, con otras once señoras, en una buhardilla, con la obligación de cumplir ocho horas de trabajo⁶. La han destinado a la sastrería. Mi hermano mayor y su señora⁷ viven esperando medidas de fuerza similares. Todos los intentos de los parientes de América por llevarlos allí han resultado inútiles hasta ahora. Cuentan las cosas sin lamentaciones.

Una vez más, cordialísimos deseos de bendición y muchos saludos a todas las queridas hermanas; in Corde Jesu de Vuestra Reverencia, agradecida, más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

657

A Johanna van Weersth

ECHT, 20 DE NOVIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-203; publ. en ESW IX, 329; ESGA 3, 717; *Autorretrato* 319.

Le agradece los cuadernos enviados. Desea tener los escritos breves de san Juan de la Cruz o el libro de la hermana Hildegard.

4 La pequeña reproducción de Edith Stein se encuentra en el archivo de Colonia. Lástima que el dibujo a tinta se haya borrado en gran parte.

5 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

6 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36. Se conservan dos tarjetas postales suyas escritas en 1942.

7 Paul Stein (1872-1943; cf. *Autobiografía*, nota 24) y Gertrude, con apellido de familia Werther (1872, Ohlau - 1943, Theresienstadt).

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 20.XI. 41

Querida reverenda Madre Johanna¹:

A toda prisa, gracias, de corazón, por los cuadernos enviados. El cuaderno *Desayuno y cena espirituales*², ya lo tenemos— cada hermana tiene un ejemplar. En caso de emergencia lo utilizo. Pero, a decir verdad, me resulta muy árido. Y, mucho mejor, yo preferiría poner delante de las queridas hermanas al Padre Juan *originaliter*. Por esta razón, estaría muy agradecida si enviara los escritos breves³ o el libro de la hna. Hildegard⁴. Si ya no fuera posible *antes* de la fiesta, entonces eventualmente puede hacerlo a través del P. Mauritius⁵, que desea predicar aquí el día de la fiesta. Si el artículo sobre el poeta “Juan de la Cruz” es bueno, lo leería también con gusto.

Mil gracias por todo y, una vez más, cordiales deseos.

In Corde Jesu, de Vuestra Reverencia, agradecida, la más pequeña

Hna. T. B. a C.

658

A Jan Hille Nota

ECHT, 29 DE NOVIEMBRE DE 1941

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-148a; publ. en *Aus der Tiefe leben*, 41; ESGA 3, 718.

Ha leído los dos artículos del P. Jan Hille; se alegra de que en Holanda haya tanto interés por la fenomenología. Le comenta la relación entre Scheler y Husserl. Ella ha escrito el libro *Ser finito y ser eterno, pero no acaba de publicarse*.

1 Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

2 *Geistliches Morgen- und Abendbrot*, de Georgius de san José OCD, libros de meditación aparecidos en Linz a partir de 1764. Los tres volúmenes fueron reeditados varias veces. En 1932 apareció en Paderborn una nueva edición, preparada por el P. Aloysius (Georg) Alkofer OCD (1878, Baiern - 1954, Mallersdorf).

3 Probablemente se trata de los escritos breves de san Juan de la Cruz.

4 No se ha averiguado de quién se trata.

5 Mauritius (Piet) Korte OCD (1896-1984), cf. Ct 629 nota 2.

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 29. XI. 41

Calle Bovenste, 48

Muy reverendo Padre¹:

Ahora por fin he terminado de leer sus dos artículos² y una vez más he de agradecer de corazón a Vuestra Reverencia la gran amabilidad que ha tenido al dárme los. Estoy muy contenta de que en los Países Bajos exista tanto interés por la fenomenología. Un poco confusa estoy sobre la cronología relacionada con Scheler³. Oí conferencias suyas en Gotinga en 1913 y 1914 (cuando no pertenecía a Universidad alguna, y era invitado por nosotros para que nos hablara en privado algunas semanas⁴). Casi estoy segura de que entonces ya pertenecía a la Iglesia católica: hablaba con el mayor entusiasmo sobre ideas católicas; en 1914 también se dijo que su mujer (la segunda: Märli Furtwängler) se había vuelto a la Iglesia católica. Esto, sin embargo, ocurrió mucho después de su conversión.

También puedo decir a Vuestra Reverencia algo sobre la relación entre Scheler y Husserl, que tal vez usted aún no conoce. Scheler siempre ha dicho que él no era *discípulo* de Husserl, sino que ha llegado a la fenomenología por sí mismo. Desde luego estaba en Jena, cuando Husserl estaba en Halle. En ese tiempo han hablado entre sí frecuentemente⁵, y no hay duda de que estas conversaciones han tenido un profundo influjo en Scheler. Era tremendamente rápido para comprender no sólo lo que le decía otro, sino incluso para lo que en el fondo quedaba sin decir. Usted ha visto que la diferencia de estos dos hombres era muy profunda. Para mí Scheler siempre fue el verdadero ‘fenómeno de la genialidad’, como ninguna persona con las que yo me he encontrado. Por supuesto, Husserl también era un genio, pero al mismo tiempo un sabio genuinamente alemán con una conciencia intelectual muy delicada. Scheler a menudo se ha quedado en sus primeros pensamientos, que no siempre han sido los mejores. No era su método trabajar o esperar largo tiempo hasta que venía una intuición. Esta es la razón por la cual él no es un fenomenólogo consecuente. También quisiera decir esto de Heidegger⁶, que no es consecuente —no, porque sea muy

1 Jan Hille Nota SJ (1913, La Haya - 1995, Ontario / Canadá), profesor de filosofía en las Universidades de Nimega y Amsterdam.

2 Eran los siguientes: *Max Scheler Metanthropologie*, en: *Bijdragen van de philosophische en theologische faculteiten der Nederlandsche Jesuiten* 3 (1940) 162-198; y *Phaenomenologie als Methode*, en: *Tijdschrift voor Philosophie* 3 (1941) 203-240.

3 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

4 Edith Stein da cuenta de ello en su *Autobiografía* II, 1,1 (p. 364).

5 Error de Edith Stein. Husserl y Scheler sólo se encontraron una vez en Halle con ocasión de una recepción que dio Hans Vaihinger para los colaboradores de *Kant-Studien*.

6 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

rápido (cuando quiere, es un maestro en los análisis más agudos), sino a causa de su metafísica.

¿Puedo preguntarle algo que tiene que ver conmigo? No sé si el Rev P. Hirschmann⁷ ha contado ya a Vuestra Reverencia que en el Carmelo de Colonia he escrito un grueso libro: *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*. La editorial Borgmeyer de Breslau lo ha impreso, pero no publicado, ya que no confiaba poderlo editar bajo mi nombre. Han transcurrido ya casi tres años, desde que la obra quedó detenida. ¿Cree Vuestra Reverencia que existe alguna posibilidad de publicarlo en los Países Bajos? En ese caso, necesariamente habría que traducirlo. Agradecería mucho un consejo de Vuestra Reverencia.

Ya ve Vuestra Reverencia que aún soy una 'novata' en el idioma holandés⁸. Escribo en él para practicarlo, y para mostrar el buen deseo, en la esperanza, de que usted sea tan amable de disculpar todas las faltas.

Con respetuosos saludos, suplicando su santa bendición⁹, su humilde servidora, indigna,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.¹⁰

659

A Maria Delsing

ECHT, 23 DE DICIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-25; publ. en *Briefauflese*, p. 127 (fragm.); ESGA 3, 719; *Selección*, p. 149-150 (fragm.).

Está empeñada en hacer un servicio de caridad a Maria Delsing.

7 Johannes Hirschmann (1908, Püttlinge / Saar - 1981, Duisburg), jesuita, profesor ordinario de ética en St. Georgen (Frankfurt). Prestó gran ayuda en la refundación del Comité Central de los católicos alemanes después de la guerra, participó en todos los 'Katolikentag' celebrados de 1948 a 1970, miembro de varias comisiones del Concilio Vaticano II y del Sínodo de los obispos alemanes (Würzburg, 1972), colaborador de los grandes volúmenes católicos y de los encuentros ecuménicos de Pentecostés (1971).

8 Cuando Edith Stein llegó a Echt, en casa se hablaba alemán. Sólo después de la ocupación de los Países Bajos por las tropas alemanas se introdujo el idioma holandés.

9 Edith Stein no sabía que Nota aún no era sacerdote, como lo confirma el tratamiento de 'Reverencia'.

10 Esta carta ha sido escrita en holandés.

J. † M.

Pax Christi!

23. XII. 41

En Jesús querida hna. M. Alphonsa¹:

El Niño Jesús no puede venir sin encontrar unidos en su amor a todos los hijos del Carmelo de 'fuera' y de 'dentro'. Siento mucho haberle ofendido. El domingo por la tarde me llamó nuestra Madre de la oración para prestar mi ayuda en este asunto². Estaba contenta de poder mostrarle un pequeño servicio de amor y quería hacer lo mejor para que alcanzara su meta.

He escrito el informe durante la oración y durante la cena, después fui tarde a cenar, y justamente cuando había terminado fui llamada al locutorio para aclararle a usted el asunto. Si no lo hice en el tono adecuado, de corazón pido perdón. El domingo por la tarde recé frecuentemente por su intención, y lo seguiré haciendo. Le deseo una bendita fiesta de Navidad y la bendición de Dios más copiosa para usted, para su familia y para todos sus protegidos.

En el amor del divino Niño,

Suya ind. hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.³

660

A Hilde Vérène Borsinger

ECHT, 31 DE DICIEMBRE DE 1941

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-13d/1; publ. en ESW IX, 331; *Aus der Tiefe leben*, 75; ESGA 3, 723; *Autorretrato* 321.

Desde hace tres años está en Echt; hace pocos días las comunidades de Echt y Colonia han decidido que su traslado a Echt sea definitivo. Ella y Rosa han tenido que inscribirse en las listas de emigración. La Priora desea que se traslade a Suiza. Si no consiguen la emigración ella y Rosa serán deportadas. Su hermana Frieda ha sido llevada a una "comuna judía". Los Superiores quieren evitarles la deportación.

1 Parece tratarse de Maria Delsing (1890-1979; cf. Ct 613, nota 5) que pertenecía a la denominada Tercera Orden del Carmen.

2 No está claro de qué se trata.

3 Esta carta ha sido escrita en holandés.

J. † M.
Pax Christi!

Echt, 31. XII. 41

Querida Gibi¹:

Después de tanto tiempo ¿puedo dirigirme a usted y pedirle una gran obra de caridad? Hoy hace 3 años que estoy en el Carmelo de Echt. Hace pocos días los dos Capítulos han decidido que el traslado sea definitivo². La decisión ha de ser tomada después de los 3 años y no antes.

Justamente en los días en que se hizo la votación llegó la orden de las Fuerzas de ocupación que declaraba a todos los alemanes no-arios en los Países Bajos apátridas³, exigiéndoles inscribirse para la emigración hasta el 15 de diciembre. Nosotras —o sea, mi hermana Rosa y yo— lo hemos hecho, ya que fue ordenado bajo severos castigos. Pero, inmediatamente he entregado una solicitud, que deberá ser escrita a máquina, para que se nos autorice a permanecer en el Carmelo de Echt y se nos elimine de la lista de emigrantes. Caso de que sea rechazada, tendremos que mirar otras posibilidades.

Nuestra querida Madre preferiría alojarnos en las carmelitas del Divino Corazón (Tauscher-hermanas⁴), en una de las casas que tienen en Suiza, hasta que sea posible volver (?). La Superiora General vive aquí en Limburgo, por lo que la petición a sus casas de Suiza podría ir por su medio. De usted quisiera que me informara si, supuesta la admisión en un convento, tendríamos que obtener un permiso de entrada con visado, y a

1 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

2 El traslado de Edith Stein de Colonia al Carmelo de Echt —según el derecho eclesiástico— se había concedido sólo para tres años y se necesitaba una nueva solicitud ante la Santa Sede, caso de que la demandante quisiera prolongar su traslado por más tiempo. Esto exigía la aprobación nuevamente de los dos conventos carmelitanos implicados en el asunto. El Carmelo de Colonia votó sobre esta pregunta el 23 de noviembre de 1941. La respuesta fue afirmativa; hasta hoy no está permitido indicar en este tipo de votaciones el número de votos afirmativos y el de negativos. Como de costumbre, el acta está firmada por la Priora Teresia Renata Posselt (cf. Ct 379, nota 5) y la primera clavaria Maria Franziska Fickermann (cf. Ct 619, nota 4). El Carmelo de Echt votó afirmativamente el 12 de diciembre de 1941. El documento está firmado por la Priora Antonia Engelmann (cf. Ct 633, nota 4) y la primera consejera Ottilia Thannisch (cf. Ct 582, nota 5). Los facsímiles de ambos documentos pueden verse en E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo...*, 121.

3 Esto sucedió por medio de "la orden once de la ley ciudadana del Reich" del 25 de noviembre de 1941, en la que, entre otras cosas, se disponía que un judío, que tiene su residencia habitual en el extranjero, no puede ser ciudadano alemán, y que, al perder la ciudadanía, los bienes pasaban al Reich (cf. E. STEIN, *Cómo llegué al Carmelo...*, 122).

4 Las carmelitas del Divino Corazón de Jesús (Carmel DCJ) fueron fundadas en Berlín como comunidad con proyección caritativo-social el año 1891 por María Teresa Tauscher, una convertida del protestantismo y fueron agregadas a la Orden en 1911. La casa madre se encuentra en Sittard / Países Bajos.

quién tendríamos que dirigimos. Sé muy bien que Suiza se opone rotundamente a la inmigración, mas podría imaginar que, bajo estas circunstancias especiales, podría hacer una excepción.

Pensar en otra nación, apenas tiene sentido. Si no pudiéramos salir fuera de esta manera, seremos deportadas de todas formas por las autoridades. Una de mis hermanas⁵, que se había quedado en Breslau, ha llegado de esta manera a Silesia a una, así llamada, "comuna judía". Vive allí, en compañía con otras 11 señoras de los mejores círculos de Breslau, en una gran buhardilla, teniendo que trabajar 8 horas diarias en coser y pelar patatas. Lo soporta con mucho valor, y nosotras, naturalmente, si no queda otro remedio, nos someteríamos a un destino parecido.

Pero, como comprenderá, nuestros Superiores, de buena gana, quisiéran ahorrarnos esto. Por mis votos, yo también estoy obligada a emplear todos los medios para poder seguir viviendo según nuestra santa Regla. Mi hermana, que en la Navidad de 1936 ha recibido el santo bautismo en Colonia, está aquí desde el 1 de julio de 1939, muy experta como portera y sacristana externa, de modo que se la echaría mucho de menos; es también Terciaria de nuestra Orden (hna. Rosa María de Jesús).

Y ahora, de corazón, quisiera desearle abundantísimas bendiciones y gracias para el tiempo de Navidad y para el Nuevo Año. No sé dónde vive usted actualmente, pero espero que le llegue la carta⁶, y me alegraré mucho de tener noticias suyas.

In Corde Jesu suya,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección del sobre]

Suiza

Señorita Dra. Hildegard Vèrène Borsinger.

Redacción de *Die katholische Schweizerin*. Editorial Benziger.

Einsiedeln.

Por favor, reenviar.

[remitente]

Rt. Echt (Limburgo. Holanda).

Calle Bovenste, 48.

5 Frieda Tworoger, con apellido de familia Stein (1881-1942; cf. *Autobiografía*, nota 36).

6 Edith Stein había enviado la carta a Einsiedeln, porque allí se encontraba la redacción de la revista *Die katholische Schweizerin*, de la que era directora H.V. Borsinger. Ésta, sin embargo, tenía su residencia en Lucerna, por lo que le hubo de ser reexpedida la carta. La carta fue abierta por la censura y lleva varios sellos del Alto Mando del ejército alemán.

AÑO 1942

661

A Maria Delsing

ECHT, 22 DE ENERO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, [C-IV-25bis]); publ. en ESW IX, 332; ESGA 3, 725; *Autorretrato* 322.

Ha apuntado cosas que podría llevar en caso de una deportación.

J. † M.

Pax Christi!

22. I. 42

Querida Maria¹:

Según su deseo, he apuntado todo lo que está permitido llevar², y que nosotras no tenemos en casa. Lo que usted no pueda dar, de ello quiere encargarse nuestra querida Madre. Dado que en el cuestionario debe ir indicado también el valor de cada objeto, quisiera pedirle que indicase el precio de todo; no es necesario que sea el precio de venta al público.

Por toda su bondad las más sentidas gracias. Pido al Señor que le pague todo con bienes eternos.

In Corde Jesu, agradecida, su más pequeña

Hna. T. Benedicta a Cruce.

¹ Maria Delsing (1890-1979), cf. Ct 613, nota 5.

² En caso de una deportación. En el archivo del Carmelo de Colonia se conserva una copia de tal lista.

662

A Johanna van Weersth

ECHT, 2 DE FEBRERO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-204; publ. en *Briefauflese*, p. 128 (fragm.); ESW IX, 333; *Aus der Tiefe leben*, 79 (fragm.); ESGA 3, 726; *Selección*, p. 150-151 (fragm.); *Autorretrato* 323.

Agradece el apoyo de la comunidad. Están a la espera de que las llamen para presentarse en Amsterdam a las S.S. Se ha dado cuenta de que el Niño Jesús de Praga tiene una corona imperial. "El tiene las riendas en la mano, aun cuando los hombres piensen que son ellos los que gobiernan".

J. † M.

Pax Christi!

Echt, 2. II. 42

Querida reverenda Madre Johanna¹:

A Vuestra Reverencia y a la querida hna. Electa² gracias, de corazón, por tan cariñosas cartas, y a todas las queridas hermanas por su fraterna participación y por la eficaz ayuda de oraciones³. Estamos muy agradecidas, naturalmente, de que podamos permanecer, al menos hasta nueva orden (visto desde el punto de vista humano significa: no marcharse⁴). "Lo que venga después" depende sólo del desarrollo de la situación general –una razón más para pedir incansablemente, en medio de las grandes intenciones comunes. Cosa que hacemos unidas, naturalmente. Pensad también que estamos a la espera de una invitación para ir a Amsterdam; invitación que no debemos rechazar. No se trata de comparecer ante el benévolo 'Joodsen Raad', sino ante las S.S.⁵. Pero también esto hay que aceptarlo con gusto, si después dejan a una en paz. Aún tenemos algo de esperanza de que con nosotras no habrá demasiada prisa, ya que de nuestro cuestionario se puede deducir que no hay nada que buscar en nosotras. En todo caso, para todo lo que aún pueda ocurrir, confiamos en su oración.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² Electa (Erna) Steger OCD (1881-1966), cf. Ct 634, nota 6.

³ Con ocasión de la segunda citación en Maastricht.

⁴ En Maastricht se comunicó a las hermanas Stein que entretanto había sido prohibida la salida a todo ciudadano judío. Esta determinación la promulgó el 'Chef de la policía de seguridad y del servicio de seguridad' Heinrich Himmler (1900 - 1945) en verano de 1941, como medida preparatoria para la posterior 'solución final'.

⁵ Originariamente la antes de 1933 creada 'escuadrilla protectora' (Schutzstaffel), a la que en el transcurso del tercer Reich poco a poco le encomendaron más y más funciones, todas las cuales tenían que ver con el servicio de la locura dominadora, ideológico-racista, de Hitler. El papel más funesto lo desempeñaron las SS en la política de ocupación. Aunque a menudo en concurrencia con las autoridades civiles y militares, las SS pudieron atraer

Ayer, delante de una imagen del Niño Jesús de Praga⁶, de improviso me di cuenta de que lleva la corona imperial, y, seguramente, no por casualidad se ha manifestado activo precisamente en Praga. Praga ha sido, a través de los siglos, la sede de los antiguos emperadores alemanes, esto es, de los *romanos*⁷, y produce una impresión verdaderamente majestuosa que ninguna otra ciudad, de las que yo conozco, pueda compararse con ella, ni siquiera París o Viena. El Niño Jesús llegó precisamente cuando terminó el esplendor político-imperial en Praga. ¿No es acaso el *emperador oculto*, quien debe poner fin alguna vez a toda miseria? El tiene, desde luego, las riendas en la mano, aun cuando los hombres piensen que son ellos los que gobiernan.

Una cordial bienvenida para la hna. Aloysia⁸. Esperemos que se recupere rápidamente entre nosotras, de modo que el sacrificio de la separación les sea recompensado abundantemente.

A todas vosotras saludos cordiales. In Corde Jesu, de Vuestra Reverencia, agradecida, más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.⁹

hacia sí en las zonas ocupadas todas las competencias para poner en marcha el exterminio de partes enteras de la población (ante todo judíos y gitanos).

En Austria Arthur Seyß-Inquart había conseguido la 'incorporación' al 'gran Reich alemán' -después de la dimisión del canciller Kurt von Schuschnigg-, por lo cual en mayo de 1940 Hitler le nombró comisario del Reich de los Países Bajos ocupados, a la espera de que también allí conseguiría lo mismo. Seyß-Inquart, que en un principio no era un antisemita rabioso, pero quien honraba a Hitler como a su 'Führer', no quería que el por él deseado 'alejamiento' de los judíos de los Países Bajos dejárase sólo a las SS, por lo que al final jugó un papel activo en las deportaciones. En 1946 fue condenado a muerte.

6 El 'Niño Jesús de Praga' es una imagen milagrosa de la antigua iglesia de los carmelitas de Praga, regalada por una princesa bohemia (cf. Alberto de la Virgen del Carmen, *Historia del milagroso Niño Jesús de Praga*, Madrid, EDE, 1960). Imágenes de la estatua, que representa al Niño Jesús en edad de 2 a 3 años, se hallan extendidas por casi todos los conventos del Carmelo. También en Echt había una imagen de esas.

7 Sobre todo al emperador Carlos IV, emperador romano-germano de 1347 a 1358, debe Praga su esplendor. Él erigió el obispado de Praga y la Universidad, construyó, entre otras cosas, la nueva ciudad, la catedral de San Vito, el puente de Carlos, la Residencia sobre el Hradschin. Quizás Edith Stein conoció Praga cuando en agosto de 1930 viajó a Salzburgo por Praga.

8 Aloysia (Petronella) Smeets OCD (1912-1980, cf. Ct 605, nota 1), del Carmelo de Beek, solía pasar un par de semanas en Echt para reponerse.

9 Antonia Engelmann añadió lo que sigue: "Saludos muy cordiales! Seguro que habéis entendido bien a Rosa en el teléfono. Hna. Margareta quiere soportar a la hna. Aloysia y la hna. Catharina también tiene suficientes cosas para ella. Traer, por favor, solo las 'tocas'. Es bueno si viene que sea antes de que comience el deshielo. La esperamos cada día. Sin embargo la carta a Ophoven sólo hoy por la tarde ha podido ser llevada a Cuypers. Las de Ophoven se alegrarán.

N.B. Con gusto guardo los 10 marcos, para ello el miércoles deposito 50 ct. Dinero no tenemos mucho, pero para vosotras de sobra. Que todo vaya bien. Vuestra M. Antonia".

663

A persona desconocida

ECHT, 19 DE MARZO DE 1942.

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/B-I-63.

†.

Para [la fiesta de] 19. III. 1942.

Benedicta¹.

664

A Annie Wilke

ECHT, 5 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-209; publ. en *Briefauflese*, p. 128 (fragm.); ESG 3, 730; *Selección*, p.151 (fragm.).

Le agradece la ayuda prestada.

J. † M.

Pax Christi!

Domingo de Pascua de 1942

Gracias de corazón por sus buenos deseos¹. Ya antes me había propuesto escribirle para desearle todas las gracias del santo tiempo de Pascua. No me olvidaré nunca de nuestro querido ángel de la guarda en Amsterdam, y espero verla otra vez en Echt, ¿quizás para la toma de hábito?²

1 Este breve autógrafo se halla al final de la cuarta página de un pequeño díptico, en cuya primera página se representa a san José en su tarea de carpintero; en las páginas segunda y tercera se halla el texto impreso de las letanías a san José, que termina en la cuarta con una oración al Santo.

1 Anni Wilke era una amiga de la postulante de Echt Lucie Rasenberg. Ella había acompañado en Amsterdam, sin miedo, a las dos hermanas Stein de un despacho a otro. La estancia allí duró dos o tres días; durante ese tiempo Edith y Rosa se alojaron en las hermanas de la Congregación de Jesús-María-José en Leokloster en la calle Spaarndammer. Al principio ambas hermanas fueron presentadas al Consejo judío, departamento para registro y emigración de los judíos de los Países Bajos en la Lijnbaansgracht, después a la 'Oficina para emigración judía' en la calle Euterpe, dirigida por las SS. Todas las personas allí conducidas debían esperar horas y horas, llenar cuestionarios, aguantar interrogatorios. Nadie sabía para qué servía todo eso. Eran medidas de camuflaje: la población judía debía estar burocráticamente disponible para posteriores deportaciones.

2 De Lucie Rasenberg (1910, Raamsdonksveer - 1971, Echt). Más tarde fue muchas veces Priora del Carmelo de Echt.

Con saludos de Lucie y de mi hermana Rosa en agradecimiento, humildemente, suya

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

Mejuffrouw

Annie Wilke.

Geldersche Kade, 65.

Amsterdam C³.

665

A Agnella Stadtmüller

ECHT, 7 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ADSM; publ. en *Briefauflese*, p. 129 (fragm.); ESW IX, 335; *Aus der Tiefe leben*, 80 (fragm.); ESGA 3, 731; *Selección*, p. 152 (fragm.); *Autorretrato* 325.

Ha sabido que no le va bien al P. Przywara; le pide que le envíe saludos suyos y que le diga que está trabajando en una Ciencia de la cruz. Ella y Rosa se hallan en situación insegura; confían tranquilas en la Providencia. Dentro de pocos días tomarán el hábito las cinco postulantes.

J. † M.

Pax Christi!

7. IV. 42

Querida hna. Agnella¹:

A su cariñoso saludo pre-cuaresmal respondo con cordiales deseos de bendición para todos los que están en Santa Magdalena y filiales, especialmente para la hna. Calista². ¿Está nuevamente en casa?

También yo oí, por noticias que llegaron de Valkenburg, que al P. P.³ no le va bien. Allí se cree que está en Munich, pero no se sabe en qué casa. Si usted tuviera posibilidad de enviarle saludos, se lo agradecería. Quizás le interese saber que estoy trabajando en una *Ciencia de la cruz*, en honor de

3 Tarjeta postal: fotografía del Carmelo de Maastricht. Esta tarjeta ha sido escrita en holandés. En el matasello se lee: Echt, 7 de abril de 1941.

1 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

2 Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

3 Eich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

san Juan de la Cruz⁴, y que en todos los trabajos el apoyo más eficaz lo recibo de Valkenburg.

Humanamente hablando, mi hna. Rosa y yo estamos en una situación insegura. Pero, por lo que se puede saber, no habrá variación antes del final de la guerra. Llenas de confianza, todo lo dejamos a la Providencia y, tranquilas, seguimos adelante con nuestras obligaciones.

¿Podría, tal vez, enterarse, a través de Ännchen Dursy, qué ha sido de la hna. Elisabeth y de su familia?⁵ Hace meses oímos que ya no están en su antigua casa.

Desde ayer tenemos también una hna. Elisabeth (de la Santísima Trinidad)⁶; los días 15 y 19 todavía tendremos dos tomas de hábito. Así, todas nuestras queridas cinco postulantes se han convertido en novicias.

In Corde Jesu, suya,

T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Rvda. Hna. M. Agnella, O. P.

Sta. Magdalena. Espira junto al Rin.

[remitente]

Calle Bovenste, 48.

Echt, Limburgo⁷

666

A Anni Greven

ECHT, 7 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACE; publ. en *Briefauflese*, p. 129 (fragm.); ESW IX, 334; ESGA 3, 732; *Selección*, p. 152 (fragm.); *Autorretrato*, 324.

4 Título original del escrito: *Kreuzeswissenschaft. Dem Kirchenlehrer der Mystik und Vater der Karmeliten Johannes vom Kreuz zum 400. Jahrestagen seiner Geburt*. No vio la luz hasta 1950, como volumen 1º de la ESW. En español, en traducción del P. Lino Akesolo, fue publicado por primera vez con el título: *Ciencia de la cruz. Estudio sobre san Juan de la Cruz*. San Sebastián, Ed. Dinor, 1959. Posteriormente apareció en Burgos, Monte Carmelo, 1989, 1994, 1998 y 2000.

5 Se trata de Elisabeth (Elly) Dursy y de su comunidad conventual en Kordel junto a Tréveris. A Echt había llegado el rumor de que, al igual que en Aquisgrán, Düren, Luxemburg y Pützchen junto a Bonn, a las hermanas les habían quitado el convento. Pero no fue cierto.

6 Fue la toma de hábito de Leonie Cuypers, que no perseveró en la Orden.

7 Tarjeta postal con el sello de censura del ejército alemán. En el matasello se lee: Echt, 8 de abril de 1941.

Pide excusas por el retraso en contestar; está muy ocupada en la redacción de un libro sobre san Juan de la Cruz. Envía saludos.

J. † M.

Pax Christi!

7. IV. 42

Querida señorita Greven¹:

Perdone usted, por favor, que esta vez no haya contestado a su cariñosa felicitación navideña. La razón es que tengo que ahorrar el tiempo, ya que trabajo en un libro, que, a ser posible, debe estar concluido este año —para conmemorar el IV Centenario del nacimiento de nuestro santo Padre Juan de la Cruz—. Así pues, acepte, por favor, mis tardías gracias junto con los cordiales deseos de bendición para el tiempo pascual.

Saludos y deseos cordiales también, por favor, a la hna. Marciana². Estaré muy agradecida, si ambas siguen rezando por nosotras. No se aflijan de que ya no les sea posible enviar algo. En las circunstancias que vivimos esto es comprensible. Hemos de estar muy agradecidas de que hasta ahora el cielo se haya preocupado de nosotras amorosísimamente, y confiamos que así seguirá siendo. La recuerda agradecida, suya,

Hna. T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Señorita Anni Greven.

Krefeld, calle Markt, 244.

[remitente]

Calle Bovenste, 48.

Echt, Limburgo³

667

A Maria Ernst

ECHT, 9 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-48; publ. en *Briefauflese*, p. 129-130 (fragm.); ESW IX, 336; ESGA 3, 734; *Selección*, p. 153 (fragm.); *Autorretrato* 326.

Le cuenta que está escribiendo un trabajo sobre san Juan de la Cruz. Debido a ello no tiene tiempo para escribir cartas.

¹ Anni Greven (1896-1988), cf. Ct 550, nota 1.

² Marciana (Helene) Flüß-Wintgens (1894-1967), cf. Ct 551, nota 2.

³ En el matasello se lee: Echt, 8 de abril de 1942.

J. † M.

Pax Christi!

9. IV. 42

Querida hna. María¹:

Ayer por la tarde recibí la cariñosa carta del día de san José. Pude leerla sin gran dificultad, y tuve una gran alegría al hacerlo². Precisamente porque nuestros caminos tienen que ser tan distintos por naturaleza y por el desarrollo de la vida, es para mí tan valioso que a veces se encuentren en una meta momentánea.

Tengo que ir realizando todo con mucho esfuerzo. Es cierto que el plan de trabajo se me regala, es decir, que él mismo se descubre poco a poco. Pero tengo que labrar las piedras completamente sola, ordenarlas y armarlas. Al realizar este trabajo³, además del gran agotamiento, a menudo he tenido la sensación de que en modo alguno podría abrimme paso para lo que quiero decir y expresar. Pensé, incluso, que siempre quedaría así. Pero ahora siento mucha más fuerza para redactar. El Padre Juan ha motivado nuevamente algunas explicaciones sobre el símbolo. Cuando tenga terminado el manuscrito quisiera enviar un ejemplar alemán al P. Heriber⁴ a fin de que haga copias para los conventos.

Si escribo tan poco, ello es debido a que necesito todo el tiempo para el Padre Juan. Esto lo comprenderá Vuestra Caridad, y tomará mis tratados como cartas, como yo tomo sus cartas como tratados. Nuestra querida Madre estaría muy agradecida, si Vuestra Caridad encargara que de la librería nos envíen, con la cuenta, el precioso Scheeben⁵. Desde el lunes tenemos una hermana que se llama Elisabeth de la Santísima Trinidad⁶.

De todo corazón, de Vuestra Caridad, la más pequeña

Hna. B.

[dirección de la tarjeta postal]

Reich alemán.

Rda. Hna. Maria de Deo, O.C.D.

Calle Dürer, 89. Colonia- Lindental.

[remitente]

Echt, L[imburgo].

Calle Bovenste, 48⁷

¹ Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

² Se refiere a la escritura de la hermana Maria, difícil de descifrar.

³ Se trata de su última obra *Ciencia de la Cruz*, cf. Ct 665, nota 4.

⁴ Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

⁵ Matthias Josef Scheeben (1835-1888; cf. Ct 167, nota 5), *Los misterios del cristianismo*.

⁶ Cf. Ct 665, nota 6.

⁷ En el matasello se lee: Echt, 10 de abril de 1942.

668

A Hilde Vèrène Borsinger

ECHT, 9 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-13e; publ. en ESW IX, 337; ESGA 3, 735; *Autorretrato* 327.

Le comenta lo que quizás ya sabe: que no es posible entrar en Suiza. En Amsterdam les han asegurado que no pueden emigrar antes del fin de la guerra. Entretanto ha recibido invitación de un Carmelo de España.

J. † M.

Pax Christi!

9. IV. 42

Querida Gibi¹:

Empeñada como estoy desde hace años en liquidar deudas de cartas, quisiera ahora también darle las gracias, de corazón, por sus amables letras del 23 de enero. Dado que no he vuelto a tener noticias tuyas, supongo que de la Superiora General de las carmelitas del Divino Corazón recibió usted allí la misma respuesta que nosotras aquí: que no es posible la entrada en Suiza.

Debido a nuestro asunto, a finales de enero tuvimos que viajar a Maastricht, y a finales de marzo a Amsterdam². Se nos ha asegurado que antes del final de la guerra no es pensable emigrar. Y para lo que venga, hoy no se puede preparar una. Así que llevamos tranquilamente nuestra vida, y dejamos el futuro a Aquel que únicamente conoce la respuesta.

En los cuestionarios que hubimos de rellenar, hemos señalado USA como meta. Mientras, recibí también de un Carmelo español la invitación de ir allí³, lo que ahora tampoco sería posible.

A nuestros hermanos y a nuestro Provincial en USA⁴ envié noticias a través de un conocido en el cantón de Berna (porque entonces todavía no tenía su dirección), pero no obtuve respuesta alguna, así que no sé si ha

1 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

2 Cf. Ct 664.

3 A. Neyer afirma que los esfuerzos realizados hasta ahora por encontrar ese Carmelo han sido vanos y que, si acaso, podemos suponer que tal ofrecimiento le llegó a través de Anne Reinach (cf. *Autobiografía*, nota 249), quien había conseguido huir a España. En determinados ambientes carmelitanos se pensaba que el convento en cuestión era el de la Encarnación de Ávila, si bien nunca llegó a probarse tal extremo. Así las cosas, últimamente se ha apuntado la posibilidad de que el referido convento fuera el Carmelo de Segovia (cf. Diego SÁNCHEZ, *Edith Stein en España*, en: *Revista de Espiritualidad* 58 (1999, n° 230), 109).

4 Al P. Cornelius Leunissen (1899-1971; cf. Ct 597, nota 1) que había escapado hacia allí.

recibido la carta y si la ha reexpedido. ¿Puede usted, quizás, informarse sobre esto? La dirección es: Dr. en medicina Sieben⁵, Lotzwil.

¿Sabe algo del P. Prz.⁶? Se dice que no le va bien.

Gracias, de corazón, por todos sus desvelos, a la vez que le deseo todas las gracias del tiempo pascual, suya,

T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Suiza.

Señorita Dra. H. Vèrène Borsinger.

Calle Jubiläum, 97. Berna.

[remitente]

Calle Bovenste, 48.

Echt, Holanda-Limburgo⁷

669

A Herman Leo van Breda

ECHT, 21 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-14a/1[bis]; publ. en ESGA 3, 740.

Se alegra del anuncio de su próxima visita.

J. † M.

Pax Christi!

21. IV. 42

Reverendo Padre¹:

Como un doble regalo para el día de mi profesión² recibí hace un momento su amable escrito con el anuncio de su bienvenida visita y con la buena noticia sobre la señora Husserl³. Nuestra querida Madre le invita de corazón a que resida con nosotras, si le resulta agradable. Tengo que dedi-

5 Walter Sieben (1888-1960), cf. Ct 456, nota 7.

6 Eich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

7 Tarjeta postal con el sello del ejército alemán. En el matasello se lee: Echt, 10 de abril de 1942.

1 Herman Leo van Breda OFM (1911-1974), cf. Ct 619, nota 2.

2 Edith Stein había hecho sus primeros votos en el Carmelo de Colonia el 21 de abril de 1935.

3 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

carle a usted todo el tiempo libre de nuestras prácticas comunes. Mi hermana carnal es la 'ama' en nuestra portería y con alegría se ocupará de usted. Todo lo demás, de palabra.

Con el ruego de la santa bendición y respetuosos saludos,
Suya afectísima in Corde Jesu, indigna,

Hna Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

[dirección de la tarjeta postal]

R. P. H. van Breda, O.F.M.,
c./o. Pastorie Nuland.
Nuland. N[orte de] Br[abante].

[remitente]

Calle Bovenste, 48.
Echt (L[imburgo])⁴.

670

A Johanna van Weersth

ECHT, 28 DE ABRIL DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, S/C-IV-205; publ. en ESGA 3, 742.

Le envía la lista de algunos libros que se hallan en el Carmelo de Colonia.

J. † M.
Pax Christi!

Echt, 28. IV. 42

Querida reverenda M. Johanna¹:

Vuestra Reverencia quería tener una lista de los escritos del Carmelo de Colonia. De:

I. M. TERESIA RENATA DE SPIRITU SANCTO²:

1. – *Frutos del Santo Espíritu* (Herder)³.
2. – *Los siete dones* (Herder)⁴.

⁴ En el matasellos se lee: Echt, 21 de abril de 1942.

¹ Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

² Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

³ *Gustad y ved los frutos del Espíritu Santo*, Friburgo, 1932.

⁴ Con un prólogo de Martin Grabmann, Friburgo, 1936.

3. – *Madre de la gracia* (Ars Sacra)⁵.
4. – *Bajo la Reina de la Paz*. Editorial propia.
5. – Un pequeño librito sobre el Espíritu Santo.

II. DE UNA CARMELITA DESCALZA (M. Angela⁶):

1. – *Una vida de amor* (Consummata), (Dülmen, Laumann).
2. – *Hieronymus Jaegen*, Ars Sacra⁷.
3. – *12 Grados de silencio* (de Marie-Aimée)⁸.
4. – *Sobre la virginidad* (de Marie-Aimée).

[5.] – Y una cantidad de otros pequeños libritos del francés, cuyo título no sé exactamente. ¿Quiere que pida una lista a la hna. M. Angela? La enviará con mucho gusto.

III. *Reina de la Paz*, librito devocional del Carmelo de Colonia-Lindenthal⁹.

IV. TERESIA BENEDICTA A CRUCE:

1. – *Teresia Margareta*, una pequeña biografía, que el P. Theodor hizo imprimir para la canonización¹⁰.
2. – *Teresa de Jesús*, pequeñas biografías de la editorial Canisius¹¹.
3. – *Una maestra del arte de educar* (Teresa de Jesús), revista de las maestras católicas, febrero, 1935¹².
4. – *La oración de la Iglesia* (en una colección: 'Yo vivo y vosotros vivís', editada por la Unión Universitaria Bonifacius)¹³.
5. – *Madre M. Franziska de los méritos infinitos de Jesucristo* (En una colección: biografías de religiosos del siglo XIX y XX, editada por Eugen Lense¹⁴, Einsiedeln, Ed. Benziger)¹⁵.

⁵ Nuestra querida Señora con la cabeza inclinada, Munich, editorial propia de las carmelitas de Colonia-Lindenthal, 1935.

⁶ Maria Angela Schwalge OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2.

⁷ Hieronymus Jaegen, director de banco. Un testigo fiel de Jesús, Munich, Editorial Ars sacra, 1935.

⁸ Los doce grados de silencio de Maria Amata de Jesús, carmelita descalza, editorial Dülmen en Westfalia, 1934.

⁹ María, Reina de la paz, oraciones y canciones, editorial propia del Carmelo de Colonia, 1940.

¹⁰ Santa Teresia Margareta del Corazón de Jesús, de la hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D., 1934.

¹¹ Pequeñas biografías, n. 84, Teresa de Jesús, de la hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D., Constanza, 1934.

¹² *Una maestra de la educación y de la formación: Teresa de Jesús*, hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D., en: *Katholische Frauenbildung im deutschen Volke* 48 / febrero (1935) 114-133.

¹³ Paderborn, 1936, 69-84.

¹⁴ Eugen Lense (Martin) OCist (1894-1962), cf. Ct 606, nota 13.

¹⁵ Una mujer alemana y gran carmelita: Madre Franziska Katharina Esser, de la hna. Teresia Benedicta a Cruce, en: 'In deinem Hause wohnen. Menschen im Ordensstand, 1938.'

No se me ocurre nada más.

In Corde Jesu, de Vuestra Reverencia más pequeña

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.

671

A Josephine Näpple

ECHT, 1 DE MAYO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, B-I-42.

†.

Ya no tengo otro oficio,

que ya sólo en amar es mi ejercicio!¹

1 de mayo de 1942².

T. B. a C.³

672

A Cäcilia van den Sommen

ECHT, 6 DE MAYO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IV-153.

Saludos de parte de un Padre de Lovaina

6. V. 42

†

Querida hermana Cäcilia¹:

Hace pocas semanas me visitó un Padre de Lovaina. Antes había estado en la Pastorie Nuland y allí le pidieron que diera saludos cordiales a 'la

1 Se trata de dos versos de la estrofa 28 del Cántico espiritual (B) de san Juan de la Cruz.

2 Probablemente la estampa está dirigida a Josephine Näpple (1895-1984): criada de la familia Husserl; después de la muerte de E. Husserl acompañó en 1938 a la señora Husserl a Bélgica, y de allí en 1946 emigró a USA. Murió en Friburgo.

3 Es una estampa que representa la conocida imagen de san Juan de la Cruz mirando al Cristo crucificado que sostiene en sus manos. Al pie de la estampa puede leerse: "pañito tocado a su virginal cuerpo". Efectivamente en la parte derecha, junto a la firma de Edith Stein, se halla la pequeña reliquia, cubierta con un papelito en el que se ve el escudo de la Orden del Carmen.

1 Cäcilia (Sofie) van den Sommen OCD (1905-1994), cf. Ct 656, nota 2.

hermana de Helmont'. Ésa debe de ser V[uestra] C[aridad], y por eso le hago llegar los saludos. Espero que sepa de quién provienen. Últimamente el programa a debatir era tan grande, que este punto sólo de pasada fue tratado.

A todas vosotras saludos cordiales in Corde Jesu. De V[uestra] C[cari-
dad] más pequeña,

Hna. T. Benedicata a Cruce, O.C.D.

673

A Marie Agnes de Wolff

ECHT, 24 DE JULIO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en francés en ACP; publ. en ESW IX, 338; *Aus der Tiefe leben*, 81; ESGA 3, 757; *Autorretrato* 328.

Agradece que la quieran aceptar en el Carmelo de Le Pâquier. Se intentará conseguir el permiso de salida.

Echt, 24 de julio de 1942

Calle Bovenste, 48

Muy reverenda Madre¹:

Hoy hemos recibido su amable carta. A usted y a todas mis queridas hermanas agradezco de corazón que me quieran aceptar como miembro de esa querida familia. Imposible decir cuánto me ha conmovido su bondad y más aún la del buen Dios. Usted lo comprenderá mejor una vez que conozca la historia de nuestra vida y la de nuestra familia. Por nuestra parte, ahora haremos lo que se pueda para conseguir el permiso de salida de Holanda. Pero, probablemente, esto es algo que requerirá mucho tiempo, supongo que meses. He de contentarme con estas palabras.

Nuestra querida Madre y mi hermana Rosa añadirán algunas letras. Una vez más, mil gracias, mi querida y reverenda Madre, y la expresión de mi respetuoso amor en Jesucristo.

Vuestra más pequeña y humilde indigna,

Hna. Teresia Benedicta a Cruce, O.C.D.²

1 Marie-Agnès (Emma) de Wolf OCD (1880 - 1967, Le Pâquier), entró en el Carmelo de Fontainebleau y allí hizo sus votos. La M. Marie-Agnès fue fundadora del Carmelo de Le Pâquier.

2 Siguen unas líneas en alemán de Rosa Stein: "Querida reverenda Madre Priora: Quiera Dios pagar a Vuestra Reverencia y a la Reverenda Madre Priora del convento de las

[dirección del sobre, escrita por otra mano]

Suiza.

Reverenda Madre Priora.

Monasterio del Carmelo de Le Pâquier. (Cantón Friburgo). Suiza³.

674

A Auguste Pérignon

ECHT, 29 DE JULIO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en AP (?); fotoc. del orig. aut. en ACC, C-IV-149; publ. en *Briefauflese*, p. 130 (fragm.); ESW IX, 339; ESGA 3, 760; *Selección*, p. 153-154 (fragm.); *Autorretrato* 329.

Aceptan recibirla a ella y a Rosa en Suiza. Lo difícil es conseguir el permiso de salida.

J. † M.

Pax Christi!

29. VII. 42

Querida señorita Pérignon¹:

Gracias, de corazón, por sus amables letras. R.i.p. para su querido hermano. Estará agradecida de que haya sido liberado.

Puesto que usted está informada sobre nosotras, sólo necesito comunicarle lo último: Suiza quiere abrirnos las puertas a mi hermana² y a mí, pues

Terciarias tan gran amor y bondad, con el que Vuestra Reverencia y la otra Madre Priora están dispuestas a acogernos. Con respetuosos saludos, sumamente agradecida, Rosa". Por su parte la M. Antonia, Priora, añadió, refiriéndose a Rosa: "que está muy emocionada por su amor y por eso, con las prisas, se equivocó. Lo hago notar aquí (deseo de Rosa)". Y continuó en francés: "Mi querida y reverenda Madre: Por mi parte, mil gracias también por su gran bondad. Todas nosotras estamos muy afectadas. Para mí, sobre todo, esto es un gran consuelo. No sin pena pierdo a estas dos virtuosas e inteligentes hermanas. Para otra vez, si Dios quiere, una carta definitiva. Que el buen Dios os pague todas vuestras benevolencias. In cordibus Jesu et Mariae, de Vuestra Reverencia, indigna hermana y servidora, hna. María Antonia". Al margen: "Gracias, gracias también por las dos preciosas cartas, o sea, por las fotos". Finalmente en alemán: "Saludos muy cordiales de la fiel secretaria y de todas nuestras queridas hermanas en amor agradecido. Pronto más".

3 La carta, lo mismo que la dirección, ha sido escrita en francés. En el matasello se lee: Echt, 24 de julio de 1942. También lleva sello de la policía de la frontera suiza con la fecha: 1 de agosto de 1942.

1 Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

el único convento de clausura de nuestra Orden en aquel país -Le Pâquier, cantón de Friburgo- quiere recibirme; y a mi hermana, un convento de carmelitas de la Tercera Orden, distante de allí una hora. Ambas casas se han comprometido, de cara a la policía, a mantenernos durante toda la vida. Pero está todavía la cuestión de si recibiremos aquí el permiso de salida. En cualquier caso podría alargarse bastante. Si no llegase, no me entristecería³. No es ninguna pequeñez tener que abandonar por segunda vez una querida familia conventual. Pero lo tomo como Dios disponga. ¿Le importaría informar de esto en Espira y en Kordel, y pedir que recen por nosotras?

A usted y a todos los que aún se acuerdan de mí, saludos cordiales.

In Corde Jesu, suya,

T. B. a C.

[dirección de la tarjeta postal]

Señorita Auguste Pérignon.

Ludwigshafen junto al Rin⁴.

[remitente]

Echt (L[imburgo])

Calle Bovenste, 48.

675

A Antonia Engelmann

ECHT, 2 DE AGOSTO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4; publ. en *Briefauflese*, p. 130; ESW IX, 340; ESGA 3, 762; *Selección*, p. 154; *Autorretrato* 330.

Dirección del consulado suizo en orden a gestionar el paso de la frontera.

Convento de las Carmelitas de Echt¹.

Calle Bovenste, 48

Hna. Teresia Benedicta a Cruce (Edith Stein), Rosa Stein².

Consulado suizo, Amsterdam C, Heerengracht 545.

3 Edith Stein estaba confiada en que los judíos bautizados no serían deportados.

4 "Ludwigshafen junto al Rin" está tachado y lo mismo la calle; en su lugar alguien ha escrito a máquina: Reenviado a: señorita Maria Wagner, Weingut. Maikamer en la calle Wein.

1 Su Priora era Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

Procure que cruzemos la frontera tan pronto como sea posible. Nuestro convento proporcionará el dinero para el viaje³.

676

A Antonia Engelmann

WESTERBORK, 4/5 DE AGOSTO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4; publ. en ESW IX, 340; *Aus der Tiefe leben*, 82; ESGA 3, 766; *Autorretrato* 330.

Se encuentran en Westerbork; allí están juntas las religiosas en el dormitorio. Pide le envíen la documentación personal. Espera que se hayan puesto en contacto con el cónsul suizo. Están sin misa y comunión.

Barraca 36, Westerbork, Prov. Drenthe

4. VIII. 42

Queridas Madre¹ y hermanas:

Esta noche hemos salido de la estación de paso A[mersfoort] y hemos llegado aquí temprano. Aquí hemos sido recibidas muy amigablemente. *Se quiere hacer todo* para librarnos o, al menos, para que podamos quedarnos aquí. Todos los católicos están juntos, y, aquí, en el dormitorio todas las religiosas (2 trapenses, 1 dominica, Ruth, Alice, Dr. Meirowsky, entre otros). También están con nosotras dos padres trapenses de T[ilburg].

En todo caso, será necesario que nos enviéis nuestra documentación personal, nuestras cartillas de familia y de racionamiento. Hasta ahora hemos vivido por completo de la generosidad de los otros. Esperamos que hayáis encontrado la dirección del cónsul² y que os hayáis puesto en contacto con él. Hemos encargado a muchos que os digan cómo estamos. También las dos queridas hijas de Koningsbosch están con nosotras³. Estamos completamente tranquilas y contentas. Naturalmente, hasta la fecha sin misa y sin comunión; quizás más tarde sea posible. Ahora nos es

3 El 2 de agosto de 1942, hacia las 17,15 h fueron detenidas Edith y Rosa Stein por la Gestapo y llevadas del convento por un coche de la policía aparcado cerca. Sólo se les dejó unos pocos minutos. En la prisa de la marcha Edith Stein escribió aún una nota con la dirección del consulado suizo; supuestamente la dejó en su celda. A esta nota, escrita en una hoja de calendario, se refiere Edith Stein en su carta del 4 de agosto desde Westerbork (cf. Ct 676).

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Cf. Ct 675.

3 Las dos jóvenes eran: Annemarie Goldschmidt (* 1922, Munich) y Elfriede Goldschmidt (* 1923, Munich). Los padres habían enviado a las hijas en el verano de 1939 a Holanda, porque pensaban que allí estaban seguros su vida y su futuro. Habían sido bautizadas algunos años atrás.

dado experimentar un poco cómo se puede vivir sostenidas interiormente. Entrañables saludos a todas. Escribiremos pronto otra vez.

In Corde Jesu, vuestra,

B.⁴

Si escribís, no mencionéis, por favor, que habéis recibido ésta.

5. VIII. Más no es posible⁵.

677

A Antonia Engelmann

WESTERBORK, 5 DE AGOSTO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4; publ. en ESW IX, 341; *Aus der Tiefe leben*, 83; ESGA 3, 767; *Autorretrato* 331.

Una persona de la Cruz Roja quiere hablar con el cónsul. Todavía se puede intentar algo desde fuera.

5. VIII

Mis queridos¹:

Una hermana de la C[rüz] R[oja] de A[msterdam] quiere hablar hoy con el cónsul. Desde ayer aquí está prohibida toda solicitud para los judíos católicos. Todavía se puede intentar algo desde fuera, pero con poquíssimas esperanzas. Existe el propósito de dejar salir un convoy el viernes. Podéis escribir a Venlo, calle Kaldenkerke 185, a la Mère Claire a causa de nuestro manuscrito, caso de que no lo haya enviado todavía².

Confiamos en vuestra oración. Aquí hay muchas personas que necesitan un poco de consuelo, y esperan recibirlo de las hermanas.

In Corde Jesu, vuestra agradecida

B.

4 Rosa añadió lo que sigue: "Cordialísimos saludos a todas; sentimos mucho no haber podido ver más a la M. Ottilia. En breve tiempo hemos experimentado muchas cosas: se convive con los demás, ayudándose unos a otros en todo momento. Hemos dormido poco, pero hemos tenido aire fresco y hemos viajado mucho. Muchos saludos a Sophie, también a María y a todas; ellas estaban muy excitadas, nosotras, en cambio, no. In Corde Jesu nos encontramos todas nosotras agradecidas, Rosa".

5 Edith Stein escribió esta última frase a lápiz en el margen izquierdo de la primera cara. La carta está escrita en una hoja de calendario que Edith llevaba en el momento de la detención en el bolso del hábito.

1 Carta dirigida a la comunidad de Echt, donde era Priora Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972, cf. Ct 633, nota 4).

2 Se trata del manuscrito que Ruth Kantorowicz copió en las ursulinas de Venlo, probablemente una parte de la *Ciencia de la cruz* (cf. Ct 665, nota 4).

678

A Antonia Engelmann

DRENTHÉ-WESTERBORK, 6 DE AGOSTO DE 1942

TEXTO: Orig. aut. en ACC, C-IX/4; publ. en *Briefauflese*, p. 131; ESW IX, 342; *Aus der Tiefe leben*, 83; ESGA 3, 768; *Selección*, p. 154-155; *Autorretrato* 332.

Está para salir un convoy. Ella y Rosa necesitan ropa; también cartillas de identidad.

J. † M.

Drenthe-Westerbork, barraca 36, 6.VIII. 42¹Querida Madre²:

Ayer por la tarde llegó una Superiora religiosa³ con maletas para su hija, y ahora desea llevarse cartitas. Mañana pronto sale un convoy (¿Silesia o Checoslovaquia?).

Lo más necesario es: medias de lana, dos mantas. Para Rosa, toda la ropa interior de invierno y lo que estaba en la lavandería; para las dos, toallas y trapos para lavarse. Rosa tampoco tiene cepillo de dientes, ni cruz, ni rosario. Me gustaría tener el próximo volumen del breviario (hasta ahora he

1 Edith escribió erróneamente: "6.IV.42"; está claro que no era abril sino agosto.

2 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

3 En el texto la palabra 'una' aparece claramente subrayada. En la mayoría de los textos impresos, el subrayado ha sido suprimido, presumiblemente por incomprensible. Aquí se quiere poner de manifiesto que a los Superiores de las Órdenes religiosas les estaba prohibido visitar a los prisioneros. La Superiora aquí aludida era la de las hermanas de San José en Overschie-Rotterdam, Hieronyma Weinforth, que hizo el viaje a Westerbork en compañía de la baronesa van Voorst tot Voorst y quien realmente pudo hablar con la hermana Mirjam Michaelis, prisionera. Procedente de la casa madre de Tréveris, la hermana Mirjam pertenecía a la Congregación de las hermanas de San José; según disposición de las autoridades de ocupación, no debía permanecer en el lugar cercano a la costa, junto a Róterdam, y por eso fue acogida por las franciscanas de Marienwaard. 15 días antes la Superiora general (o provincial) de las hermanas de San José había hecho una visita pastoral a los Países Bajos. Cuando escuchó detalles sobre las amenazantes deportaciones de los judíos, cambió sus planes de viaje, y lo primero que hizo fue visitar a la hermana Mirjam en Marienwaard con quien habló largo tiempo.

Según informaciones de otros testigos, en el campo de concentración estuvieron más Superiores de Órdenes femeninas para visitar a sus hermanas prisioneras. Es muy difícil reconstruir todos los hechos. No se ha podido averiguar con seguridad los nombres ni el tiempo en que se realizaron tales visitas. Para más información cf. A. MOHR - E. PRÉGARDIER, *Pasion im August* (2. - 9. August 1942). *Edith Stein und Gefährtinnen: Weg in Tod und Auferstehung*, Annweiler, Plöge, 1995.

podido rezar maravillosamente). Nuestras cartillas de identidad, de familia y de racionamiento⁴.

Mil gracias, saludos a todas; de Vuestra Reverencia, agradecida hija

B.

1 hábito y delantales

1 velo pequeño

[dirección del sobre]

Rev. Madre Priora M. Ant. a Spir. Scto.

Echt (L[imburgo]). Calle Bovenste, 48.

[remitente]

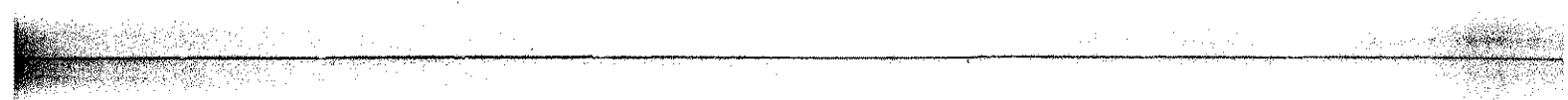
Rt. Drente-Westerbork

Barraca 16⁵.

4 El día antes de que fuera escrita esta carta llegó a Echt un telegrama del Consejo Judío en Westerbork, en que se pedía rápida entrega de ropa de invierno, mantas, medicamentos, etc. para los prisioneros. Dicho telegrama lo recibieron también los otros conventos que tenían hermanas judías en Westerbork. El telegrama llegó a Echt el miércoles, 5 de agosto; al día siguiente por la mañana se pusieron en camino dos hombres jóvenes, cargados con cuanto podían llevar, que llegaron al campo a la caída de la tarde del 6 de agosto. Pudieron entregar todo a las prisioneras y hablar largo rato con ellas. Los dos mensajeros del Carmelo de Echt eran Pierre Cuypers y Piet O. van Kempen. Éstos se encontraron con los mensajeros que habían enviado las ursulinas de Venlo para Ruth Kantorokwicz: Alois Schüter y Jan Philipsen.

5 El sobre está sellado en Amersfoort el 6 de agosto de 1942 a las 19 horas. Por otra parte el número de la barraca no era, al parecer, la 16, sino la 36 como ella misma indica al comienzo de la carta.

APÉNDICES



I

CARTAS DIRIGIDAS A EDITH STEIN

1*

Susanne Mugdan a Edith Stein

Casa de salud para enfermedades nerviosas y afectivas
Dr. Mugdan¹, médico director
Centralita telefónica Heidelberg 314

Neckargemünd, 26. 9. 1918

Querida Edith:

Saludos cariñosos y gracias por todo. Los niños quieren salir a pasear lo antes posible. Así que, por hoy, bastarán estas líneas escritas a toda prisa.

Tuya de corazón,

Susi.

2*

Eduard Hermann a Edith Stein

Gotinga, 29. 10. 1919

Muy apreciada señorita Doctora:

Muy a pesar mío, debo comunicarle que, por consejo de la comisión preparatoria, no estoy en condiciones de presentar su trabajo al encargado de dictaminar.

1 Mugdan: La familia del Dr. en medicina Franz Mugdan vivía en Neckargemünd, donde el Dr. Mugdan, como psiquiatra, era médico director de un sanatorio neurológico y psiquiátrico. Su hija Susanne (Susi), nacida el 25 de septiembre de 1889 en Breslau y fallecida el 13 de diciembre de 1959 en Nueva York, conoció a Edith Stein especialmente en Mährisch-Weißkirchen, donde trabajaron juntas en la atención a los enfermos del hospital militar (cf. *Autobiografía* II, 7.II., p. 433). Susanne se casó con el Dr. Victor Paschkis; los dos sentían una gran preocupación social y fundaron más tarde en América instituciones de asistencia social de carácter interconfesional.

a este propósito, mi estudio sobre Sócrates² y las páginas 20 a 45 de mi libro de crítica, en las cuales he indicado previamente el camino que espero recorrer algún día? La suplico que, con excepción del libro³, que puede usted retener todo lo que quiera, considere todas las demás cosas como de su propiedad, porque yo entonces "me las arreglé" con separatas. Por desgracia no sucede lo mismo con la conferencia sobre Demócrito⁴, de la cual no dispongo ahora ni de un solo ejemplar, y que tampoco contiene nada sobre la República (de Platón).

Espero que podamos hallar un día que, dentro de dos semanas, sea conveniente para usted; los debates será Bultmann⁵ el encargado de dirigirlos.

Muchos saludos de nosotros dos

Suyo afmo.,

Stenzel⁶

6*

Max Niemeyer a Edith Stein

Halle del Saale 12. 8. 1921

Fol.

FACTURA para: señorita Dra. Edith Stein, Breslau

EDITORIAL MAX NIEMEYER¹, HALLE del Saale
Calle Brüder, 6

Cuenta bancaria Frenkel & Poetsch,
Cuenta corriente postal Leipzig 46 136

Halle del Sale

1 Reinach, *Ges. Schriften*², encuadernado 65,— 48,75
1 Husserl, *Log. Untersuchungen*³ II 2, encuadernado 29,— 21,75

2 Sócrates, filósofo griego, nació el año 470 a.C. en Atenas y murió en el año 399, condenado a beber la cicuta. — El estudio sobre Sócrates: Julius Stenzel, *Zur Logik des Sokrates* ("Sobre la lógica de Sócrates") fue publicado en 95º Informe anual de la Sociedad de Silesia para el fomento de la cultura patria, sección filosófico-psicológica (Breslau 1917).

3 Julius Stenzel, *Studien zur Entwicklung der platonischen Dialektik von Sokrates zu Aristoteles* ("Estudios sobre el desarrollo de la dialéctica platónica desde Sócrates hasta Aristóteles") (Breslau 1917).

4 Demócrito, filósofo griego natural de Abdera (Tracia), vivió entre los años 460 y 360 a.C.

5 Rudolf Karl Bultmann, teólogo protestante, nació el 20 de agosto de 1884 en Wiefelstede (Oldenburgo) y murió el 30 de julio de 1976 en Marburgo. En tiempo de la carta, Bultmann era profesor no numerario en Breslau; al año siguiente fue nombrado catedrático en Marburgo.

6 Julius Stenzel, cf. *Autobiografía*, notas 185 y 307.

1 Cf. Ct 4*, nota 1.

2 Niemeyer, Halle a. d. Salle (1921).

3 El tomo final, que contenía la IV Investigación de la reedición de las "Investigaciones lógicas" (*Logische Untersuchungen*) fue publicado en 1921 por Niemeyer.

1 *Jahrbuch für Philosophie IV*⁴, rústica 80,— 60,—
Gastos por 2 envíos como impresos 19,40 19,40
Enviado todo a Mr. Bell⁵ en Boulderwood
M 149,90

7*

Eva Laubhardt a Edith Stein

[Friburgo, después de Pascua de 1923]

... Por eso¹, lo importante es que yo² no luche ya contra mi imaginación, sino que durante mis paseos deje que fluyan tranquilamente mis pensamientos, y si no edifico castillos en el aire, construiré al menos órdenes religiosas y conventos. Ahora estoy leyendo precisamente La República³, de Platón, sobre la que tenemos que escribir un trabajo. No es preciso que la leamos, pero me resulta aburrido volver de nuevo sobre lo que ya se conoce. Luego vienen la Didagé⁴ y los Padres de la Iglesia, especialmente San Agustín⁵. La pedagogía social es verdaderamente maravillosa. La Dra. Liselotte Wulff⁶ es la encargada de enseñarla. Claro que ahora Hildegardis es una buena hermana del monasterio de Santa Lioba; es una auténtica convertida. Después, el P. Wiesen⁷ nos enseña la historia de la filosofía de los siglos XIX y XX. Es magnífica su imparcialidad. Soplan aires distintos que con el profesor (...). Ahora estamos estudiando a Kant⁸ y a Fichte⁹, y él lo expone todo con maravillosa claridad. Espero que el bueno de Kant no tenga que esperar ya demasiado por mí; lo que más me gustaría es saberlo todo de repente. Además, mi latín no alcan-

4 Obra publicada en la primavera del año 1921.

5 Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

1 La primera parte de esta carta se ha perdido.

2 Placida Laubhardt OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2.

3 Platón, filósofo de la antigüedad clásica, vivió y murió durante el siglo IV a.C. La Politeia ("La República") es la más importante de sus obras.

4 La Didagé o "Doctrina de los Doce Apóstoles" es una antiquísima recopilación de rituales y enseñanzas espirituales. Fue compuesta probablemente en Siria durante el siglo II.

5 San Agustín (354-430), cf. Ct 13, nota 8.

6 Hildegardis (Liselotte) Wulff OSB nació el 8 de septiembre de 1896 en Mannheim y murió el 20 de octubre de 1961 en Friburgo-Günterstal. En el año 1918 se convirtió del Protestantismo a la Iglesia Católica. En 1920 fue una de las tres Hermanas fundadoras del monasterio de religiosas benedictinas de Santa Lioba en Friburgo. En 1929 fue destinada a Temesvar (Rumanía) y desplegó allí una notable actividad caritativa y apostólica. En el año 1944 fue encarcelada, no quedando libre de la prisión hasta el año 1959.

7 Wilhelm Wiesen OSC (canónigo regular de la Santa Cruz) nació el 20 de abril de 1889 en Gönnersdorf (Daun, Eifel) y murió el 8 de septiembre de 1980 en Sendenhorst (Westfalia). En 1920 fue destinado por el prelado Lorenz Werthmann a la sede central de la organización de Cáritas en Friburgo. Allí el P. Wiesen se convirtió en el "pionero" de la actividad pastoral con mujeres. Fundó el "Seminario de ayuda a la labor pastoral", que hoy se denomina "Seminario para la pastoral comunitaria y la pedagogía de la religión".

8 Immanuel Kant (1724-1804), cf. *Autobiografía*, nota 91.

9 Johann Gottlieb Fichte, filósofo idealista y seguidor de Kant, nació el 19 de mayo de 1762 en Lausitz y murió el 29 de enero de 1814 en Berlín. Fichte se declaró a favor del alzamiento contra Napoleón ("Discursos a la nación alemana").

za ni siquiera para el rezo de las horas nocturnas¹⁰. Aunque todavía no sé muchas cosas, sé al menos que durante las vacaciones no voy a aburrirme. El Prof. Hoffmann¹¹ me escribió que ha enviado a mi madre, para ella, la obra de Schulemann¹², *Kern aller Philosophie* [Núcleo de toda filosofía], y, para mí, la parte del Breviario correspondiente al otoño¹³. Ahora lo único que me falta es la parte de la Cuaresma, y ésta me va llegar. Tengo que dedicarme de nuevo a Platón, porque, si no, no voy a acabar nunca.

¡Que Dios te guarde! Tuya afma.,

Eva.

Aquí, para desgracia mía, está lloviendo casi siempre.

8*

Hans Lipps a Edith Stein

Gotinga, 12. IV. 23

Esto se me ha ocurrido de nuevo y lo he anotado ayer y anteayer¹. Usted tiene que participar en la revista *Kant-Studien*². Pero no me atrevo a incluirla en ella sin su consentimiento, primeramente porque eso no tendría sentido y, en segundo lugar, porque la cosa así no marcharía.

¿Se enfadará usted mucho conmigo, si le pido que lo haga? No sé realmente cómo voy a salir del paso.

Peterson³ le envía saludos. Usted puede corregirlos o borrarlos.

10 Parte de la liturgia (nocturna), compuesta de salmos y lecturas de la Escritura, que en aquellos tiempos se recitaba íntegramente en latín.

11 Hermann Hoffmann, profesor de teología en Breslau, nació el 14 de julio de 1878 en Glogau y murió el 12 de enero de 1972 en Leipzig. Fue famoso por su labor pastoral con los jóvenes (en Burg Rothenfels).

12 Günther Schulemann, vicario del cabildo y catedrático en Breslau, nació el 14 de julio de 1878 en Neiße (OS) y murió el 15 de junio de 1964 en Dresde. *Kern aller Philosophie* ("El núcleo de toda filosofía") es el título de una de sus obras publicadas por aquel entonces (Habelschwerdt, Frankes Buchhandlung 1923).

13 Breviario: libro litúrgico para el rezo del oficio de horas y para su canto en el coro. Por aquel entonces el breviario constaba de cuatro volúmenes, correspondientes a cada una de las cuatro estaciones del año.

1 Esta carta no lleva encabezamiento ni firma. Sin embargo, la letra es inconfundiblemente de Hans Lipps. Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

2 La revista filosófica especializada *Kant-Studien*, fundada en 1896 por Hans Vaihinger (1852-1933), publicada bajo su dirección y más tarde bajo la dirección de Arthur Liebert. - La carta de Hans Lipps llevaba adjunto un manuscrito; se trataba del texto de la obra *Bemerkungen zu der Paradoxie des Lügners* ("Observaciones sobre la paradoja del mentiroso"), que se publicó en el año 1923 en los *"Kant-Studien"* (año 28, pp. 335-339). - Las antiguas paradojas, entre ellas la del mentiroso, fueron estudiadas por Reinach en sus ejercicios, y por tanto resultaban muy familiares para los fenomenólogos de Gotinga.

3 Erik Peterson (1890-1960), cf. Ct 444, nota 2.

9*

Rosa Stein a Edith Stein

Breslau, 31. 8. 23

Querida Edith:

Hemos de aprovechar la última oportunidad antes de la gran subida del correo, pero lo que nos falta es tiempo. Ahora es todo muy difícil, el niño¹ necesita una persona, cuando no está dormido, y Susel² es todavía muy pequeña. Es una niñita encantadora; su boquita no deja de hablar ¡y las cosas que dice son tan graciosas! ¡Si yo no tuviera tanto que hacer! A esto se añade la pierna, que empeora cada vez que no puedo ocuparme de ella.

De nuevo tía Mieka³ estuvo aquí durante medio día. Causa la impresión de hallarse extraordinariamente abatida. Se alegró muchísimo al ver a los niños, porque son muy alegres y buenos. Me dijo que tú le habías prometido que le ibas a escribir. El lunes viajará a Oppeln⁴ y permanecerá allí algún tiempo, si son atentos con ella, porque la mujer piensa que ya no sirve para nada.

Martha⁵ marchará el lunes a Hamburgo, porque a partir del martes el viaje a esa ciudad costará 20 marcos. La señora Lüdicke⁶ está aquí desde ayer. Tal vez vengan ya también el lunes Erna y Hans, porque para estar allí únicamente día y medio el viaje resulta demasiado caro y no vale la pena realmente. Me daría mucha alegría; quiero mucho a los niños, pero siento que es demasiada responsabilidad. Agusta no regresará hasta hoy y la señorita Lene⁷ viajará pasado mañana a Frankfurt. Me ha sido de gran utilidad, me ha ayudado mucho y es muy dispuesta para todo. Me las voy a arreglar mal sin ella.

1 Se piensa en Ernst Ludwig Biberstein (cf. Ct 463, nota 3), hijo de Erna y Hans Biberstein.

2 Susanne Biberstein (cf. *Cómo*, nota 38), hija de Erna y de Hans Biberstein.

3 Mika (Friederike) Courant (1859-1926), cf. *Autobiografía*, nota 15.

4 En Oppeln vivía Alfred Courant con su esposa Else, de soltera Schlesinger, y tres hijos, después de vender el negocio que tenía en Lublinitz, en su casa solariega. Alfred era el hermano menor de Auguste Stein, de soltera Courant. De Alfred Courant se conservó en Lublinitz el siguiente documento:

"Remite: S(alomon) Courant, herboristería - destilación - hierros y materiales de construcción, Lublinitz (Alta Silesia), apartado 2, teléfono n° 2, cuenta corriente postal: Breslau n° 795.

Al juzgado de primera instancia de Lublinitz.

En mi asunto de liquidación de las casas 105/106 de Lublinitz, doy por supuesto que se han proporcionado ya todos los documentos necesarios. En vista de la situación política y habida cuenta de que tengo la intención de vender lo antes posible las parcelas de terreno, suplico que procedan muy pronto a las liquidaciones todavía pendientes. Les saluda atentamente: Alfred Courant".

5 Martha Stein, de soltera Kaminsky, cuñada de Rosa, nació el 11 de marzo de 1879 y murió el 21 de marzo de 1947 en San Francisco (Estados Unidos). Vivió hasta 1926 con su marido y cuatro hijos en la casa de la calle Michaelis, 38. Martha visitaba en Hamburgo a la familia de Else y Max Gordon. En la escuela normal de magisterio fue compañera de clase de Else y siguió teniendo amistad con la familia Stein.

6 La señora Lüdicke sustituiría a Martha en las tareas domésticas.

7 Auguste Feierabend y la Srta. Lene: ayudaban en las tareas domésticas y en el negocio. No sabemos más detalles.

Espero que te haya ido bien en el viaje de ida y de regreso a Bergzabern⁸, y que volvamos a tener pronto noticias tuyas.

Te saluda muy cariñosamente,

Rosa⁹.

[En otro manuscrito se lee como posdata:]

Te envía saludos muy cariñosos tu hermana Frieda¹⁰.

Nuestra madre está muy cansada para escribirte. Hoy hemos vuelto a estar muy ocupadas. Y Arno¹¹ se ha pasado toda la mañana en el Ministerio de Hacienda para el examen de los libros de contabilidad. Me encarga que te envíe saludos.

10*

Rosa Stein a Edith Stein

Breslau, 19. 9. 23

Querida Edith:

Hace casi 14 días que no oímos nada de ti. ¿Qué pasa? Aquí todo es tremendamente duro. Estamos completamente agotados. La representante de Martha¹ se largó al cabo de 14 días; no soportaba este trabajo. Y, así, en cuanto algo hay, tenemos que ocuparnos de todo el negocio. Se acumulan montañas de ropa que remendar y de cosas que están en un estado horrible. ¿Quién podrá hacerle frente? Y a los niños² es muy difícil dominarlos, porque no tenemos ni pizca de tiempo. No están acostumbrados a obedecer. Tampoco lo están a hacer sus tareas escolares. La señora Laqua es la única ayuda con la que contamos, si es que no está ocupada en otra cosa. Precisamente hoy (víspera del Día de la Reconciliación) y mañana no podrá estar aquí. El viernes vendrá la señora Weiß, parienta de Käthe Münzer, que es conocida de Else³ de Hamburgo. No sabemos durante cuánto tiempo soportará el trabajo. Parece una persona débil. Y no es tarea fácil, sobre todo antes de que todo vuelva a estar en orden y regularidad.

Nuestra madre se siente muy mal. Todo está muy abarullado. Y, por si es poco, las cosas de la casa. Si estás lejos y no se sabe nada de ti⁴, ella se pone en un estado horrible, llena de angustia y excitación. La oímos llorar durante horas enteras

⁸ Edith Stein, desde Espira, visitaba con frecuencia a sus amigos Hedwig y Theodor en Bergzabern; también desde Breslau podía emprender el regreso a Espira, sin tener que hacer conexiones. La fecha de la carta corresponde al final de las vacaciones de verano, que Edith pasaba habitualmente en casa.

⁹ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

¹⁰ Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

¹¹ Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

¹ Martha Stein (de soltera Kaminsky); cf. Ct 9*, nota 6.

² Rosa se refiere aquí a los cuatro hijos de Martha y Arno Stein.

³ Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32.

⁴ Auguste Stein estuvo acostumbrada desde siempre a recibir todas las semanas carta de Edith. Incluso hallándose en el Carmelo, Edith siguió escribiendo semanalmente a su madre hasta la muerte de ésta.

en la cama. Yo me siento fatal. Mi cuerpo y mi alma están destrozados. A menudo me encuentro muy irritada e insoportable, por las muchas cosas que pesan sobre mí. Y querría que nada de eso sucediera. Ni siquiera los domingos hay un poco de tiempo para descansar y para reunirse. Al atardecer no es posible hacerlo. Entonces me hundo en el abatimiento. Son ya las cuatro de la tarde y tengo que ir a preparar la cena.

Te saluda muy cariñosamente,

Rosa⁵.

11*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Unión de Maestras Alemanas Católicas
Berlín-Steglitz, calle Breite, 7

2 de septiembre de 1924

Distinguida señorita Doctora:

Me gustaría muchísimo que la señorita Filitz ocupara el puesto en el colegio de aquel lugar. Nosotros proporcionamos también personal diplomado para la enseñanza. Por desgracia, no se nos ha presentado ninguna diplomada que solicite un puesto para la enseñanza de las dos lenguas extranjeras.

La Asociación de Filólogas Alemanas Católicas proporciona también diplomadas para la enseñanza. La presidenta es la señora Pfenning, inspectora jefe de primera enseñanza. Sus señas son: Münster in Westfalia, Domplatz 4.

Con mi mayor consideración:

Por poderes,

E. Mleinek¹.

12*

Günther Schulemann a Edith Stein

Grunau cerca de Neisse, 4 de septiembre del 26

Muy distinguida Señorita:

Ahora que sospecho que voy a volver con seguridad a Espira, desearía expresarle lo muchísimo que lamenté el no poder encontrarme últimamente con usted en Breslau. Se debió con seguridad a lo olvidadizo que soy. Aparte de eso, debo agra-

⁵ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

¹ Elisabeth Mleinek, que trabajaba con plena dedicación en la "Unión de Maestras Alemanas Católicas", asociación de la que luego fue presidenta, nació el 28 de febrero de 1892 en Hindenburg (Alta Silesia) y murió el 20 de octubre de 1980 en Bad Pyrmont. Cuando escribió esta carta era redactora jefe de la revista de la asociación: "La formación de las mujeres católicas en el pueblo alemán". Había sido designada miembro de la Orden pontificia "Pro Ecclesia et Pontifice" y había recibido la Gran Cruz del Mérito por la Patria.

decerle¹ mucho su hermoso tratado y comparación. Y es que el recibir un don intelectual tan rápido y exacto debe alegrar con creces doblemente². A la vuelta, la recepción del nuncio³ con ocasión de la celebración solemne del culto divino.

La saluda muy atentamente su afmo.,

G. Schulemann⁴.

A la distinguida señorita Dra. Edith Stein
Espira del Rin
Convento de Santa Magdalena

13*

M. Al. a Edith Stein

[Friburgo (de Brisgovia), 18. 12. 26]

Estimada señorita Doctora:

Muchísimas gracias por su amable tarjeta. Le escribí hace diez días diciéndole que llegaría el día 21 con el tren que usted utilizó (sale de aquí a las 11.48 horas), y añadí que la señorita Doctora tendría seguramente la amabilidad de ir a buscarme a la estación. Traigo conmigo en sobre cerrado lo que los médicos han dispuesto sobre mi futuro inmediato. Es muy diferente de lo que todos ustedes habrían esperado.

Con saludos cordiales: Hna. M. Al.¹ OSB

Con toda seguridad usted se preocupará de que alguien vaya a buscarme a la estación de Espira, querida señorita Doctora.

A la señorita Dra. Stein
Espira, convento de Santa Magdalena

1 No sabemos a qué "tratado y comparación" se refiere aquí Schulemann.

2 Schulemann hace referencia aquí al proverbio latino: "Bis dat, qui cito dat" ("El que da pronto, da el doble").

3 Eugenio Pacelli, arzobispo (desde 1929 cardenal), nació el 2 de marzo de 1876 en Roma y murió el 9 de octubre de 1958 en Castel Gandolfo. Desde 1920 era Nuncio Apostólico para el Reich alemán. Desde 1930 fue Cardenal Secretario del Vaticano. En calidad de tal participó, entre otras cosas en la firma del Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán. Pacelli fue elegido Papa en el año 1939 y adoptó el nombre de Pío XII.

4 Günther Schulemann (1878-1964), cf. Ct 7*, nota 12. Era un director espiritual muy apreciado. También Edith Stein solía visitarle durante su estancia en Breslau.

1 No es posible identificar ya a la que escribió esta tarjeta postal. Probablemente se trata de una religiosa benedictina que, por razones de salud, tuvo que abandonar la comunidad.

14*

Hermann-Josef Müller a Edith Stein

Beuron (Hohenzollern), 27. 3. 28

Distinguida Señorita:

Yo podría alojarla en una casa particular muy cerca de aquí. Las comidas las hace usted en "Maria Trost". La pensión completa con habitación cuesta a diario 5,50 marcos. En "Maria Trost" todas las habitaciones están ocupadas del 31 de marzo al 4 de abril, a causa de los Ejercicios para maestros. Espero que esté usted de acuerdo. Reciba afectuosos saludos.

De usted afma.

Hna. Superiora¹.

A la señorita Dra. Edith Stein
Espira del Rin, convento de Santa Magdalena

15*

Irmgard Koch a Edith Stein

[Ludwigshafen, 22. 1. 29]

Estimada señorita Doctora:

Seguramente se imaginará por qué le escribo de nuevo: No podré ir mañana. No a causa del examen de magisterio. Ya lo terminé ayer. Vuelvo a estar en cama con un resfriado bastante fuerte. Mi primera intervención un poco larga tiene que acabar de manera tan desagradable. Vamos a esperar hasta mañana y entonces haremos que venga la señora Dra. Hischler¹. Tengo tos y me duele al toser, y muchas secreciones... Estoy escribiendo también a B. Kupper².

Suya afma.,

Irmgard³.

1 La residencia y casa de ejercicios "Maria Trost", en la que Edith Stein había solicitado alojarse, estaba dirigida por las Hermanas de San Vicente de Paúl (Casa Madre en Friburgo). La casa fue dedicada a este fin en 1925, y la primera superiora fue la hermana Hermann-Josef Müller, que había nacido el 4 de diciembre de 1868 en Wertheim del Main y que murió el 17 de julio de 1942 en Heiterheim. - Edith Stein se alojó con bastante frecuencia en esta casa. El camino que, en Beuron, conduce desde la abadía hasta la casa "Maria Trost", recibió entretanto el nombre de "Camino de Edith Stein".

1 La Dra. en medicina Helene Hischler (cf. Ct 520, nota 1), de soltera Riess, era la que prestaba las atenciones médicas a la familia. Nació el 4 de diciembre de 1888 en Breslau y murió el 2 de enero de 1977 en Newport (Estados Unidos). En Breslau, Lene Riess fue condiscípula de la Dra. en medicina Erna Stein, hermana de Edith. Conocía a toda la familia Stein. A causa de su matrimonio con el cirujano Dr. Max Hirschler, se trasladó a Ludwigshafen, donde Edith Stein la visitó más tarde con bastante frecuencia.

2 Condiscípula de Irmgard Koch.

3 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

Diga, por favor, a la hermana portera que se lo comunique a la Hna. Juliana⁴.

A la señorita Dra. Edith Stein
Espira del Rin, convento de Santa Magdalena

16*

Roman Ingarden a Edith Stein

Lwów, 30. VI. 29

Distinguida señorita Stein:

Por fin me encuentro libre. Anteayer terminé mis últimas ocupaciones durante el presente año escolar y ahora tengo dos meses de vacaciones. Pero en realidad dispongo sólo de cuatro semanas para dedicarlas exclusivamente para mí, es decir, para mi trabajo científico, porque durante el mes de agosto he de dar lecciones en un curso de vacaciones, a fin de ganarme algún dinero. ¿Cuándo comienzan sus vacaciones y dónde piensa usted pasarlas? ¿Tendrá usted ahora un poco de tiempo libre? ¿Sería posible que, durante sus vacaciones, dedicara usted algo de su tiempo a revisar mi trabajo sobre la obra literaria?¹ Podría enviarle por ahora las primeras 100 a 150 páginas, que en general están terminadas. Pero, en caso de que tenga usted algo más importante que hacer, por ejemplo, la traducción de Tomás de Aquino², escriba diciéndomelo con toda sinceridad, ¿verdad? De todos modos, las próximas semanas voy a dedicarlas a mi trabajo sobre la obra literaria. Tal vez consiga terminarlo en lo esencial.

Además de hacerlo usted y Pfänder³, me ha escrito hace algún tiempo el Profesor Liebert⁴ de Berlín y ha elogiado mucho mi trabajo sobre el Problema del Idealismo y del Realismo⁵, lo cual me causó, claro está, mucha alegría, sobre todo

4 Juliana Gebhardt, religiosa dominica en el convento de Santa Magdalena, en Espira, nació el 30 de enero de 1895 en Jockgrim (Palatinado) y murió el 4 de junio de 1958 en Espira. Era profesora de gimnasia y de taquigrafía en la Escuela Normal de Maestras de Santa Magdalena.

1 Se trata de la obra más importante de Ingarden, conocida también en Alemania y que lleva por título: "La obra de arte literario". Fue publicada por Max Niemeyer en Halle. En su prólogo (Lemberg, octubre de 1930) escribe Ingarden: "La señorita Dra. Stein tuvo la bondad de aceptar los grandes y penosos trabajos de corregir lingüísticamente el texto, y me ha prestado así un valiosísimo servicio de amistad". - En lo sucesivo, esta obra y sus correcciones ocuparon incesantemente a Edith Stein y a Roman Ingarden (cf. las cartas escritas por Edith a Ingarden en los años 1929 y 1930).

2 Edith Stein tradujo por aquel entonces las *Quaestiones de veritate*, de Santo Tomás de Aquino.

3 Alexander Pfänder (1870-1941), cf. *Autobiografía*, nota 311.

4 Arthur Liebert (propriadamente Levy), catedrático de filosofía en Berlín, director de la "Kant-Gesellschaft" ("Sociedad kantiana") y editor de la revista "Kant-Studien", nació el 10 de noviembre de 1878 en Berlín y murió en esta ciudad el 5 de noviembre de 1946. Después de 1933 marchó a Belgrado, emigró en 1939 a Birmingham (Inglaterra) y regresó a Berlín en 1945. En Belgrado editó la revista "Philosophia" como sucesora de los "Kant-Studien".

5 El estudio de Ingarden titulado *Bemerkungen zum Problem 'Idealismus-Realismus'* ("Observaciones sobre el problema del 'Idealismo-Realismo'") se editó en el volumen de homenaje a Husserl por el 70º aniversario de su nacimiento (el 8 de abril de 1929) y se publicó como tomo complementario del JPPF, en Halle 1929, pp. 150-190.

porque no le conozco en absoluto personalmente. Por el contrario, Hering⁶ guarda silencio, a quien le envié una separata. A la señora Conrad no le envié una separata, porque ella tuvo que recibir íntegra la miscelánea de homenaje⁷. (Nota bene: ¿No sabe usted si el trabajo de Heidegger⁸ sobre Kant se ha publicado ya?)⁹.

Y ahora unas cuantas palabras para responder a las preguntas que usted me planteó con respecto a mi trabajo:

1. La relación entre el "modo óntico" y el "momento existencial": Por "modo óntico" entiendo yo el carácter óntico concreto o, si prefiere usted, el carácter óntico "independiente" en el que se halla un objeto, en el caso de que exista de tal o cual manera. Por ejemplo, "realidad", "ser ideal", "ser del objeto puramente intencional". Es el pleno carácter existencial del objeto, un caso especial de la existencia en general, pero a la vez un caso especial de tal manera, que en él el carácter existencial es independiente por sí, es decir, que no está necesitado de complementación en lo que respecta a ningunos momentos existenciales. Pero, desde luego, es independiente con respecto a la estructura formal y a la dotación material del objeto; sólo subsiste como modo óntico de un determinado objeto (formaliter y materialiter). Por el contrario, un "momento existencial" es un abstracto en relación con el modo óntico. Es algo que puede verse en un modo óntico, como co-constituyente del mismo. En un mismo y único modo óntico pueden verse por medio de la abstracción varios momentos existenciales distintos. De ahí no se sigue que todo modo óntico sea una cosa compuesta, una suma de momentos existenciales. Pero sí es una esencia derivada existencial (en el sentido de mis cuestiones esenciales)¹⁰. Me parece a mí que semejante momento existencial abstracto es, entre otras cosas, la autonomía óntica, que indudablemente se contiene en la "realidad" como un modo óntico, pero que no agota la esencia de la misma. Por esta razón, he entablado polémica con la señora Conrad¹¹, porque ella —en cuanto yo entiendo— identifica la autonomía óntica y la realidad.

2. Con toda intención, en mi trabajo no definí positivamente la "realidad". Pues mi definición resolvería una parte de los problemas ontológicos existenciales, al asignar a la realidad los momentos existenciales de la autonomía óntica, de la subsistencia óntica y de la independencia óntica (y quizás también de la derivabilidad óntica). Con ello quedaría decidida también eo ipso la relación existencial de un mundo que debiera ser "real", con el ser de la pura conciencia, es decir, volvería a darse una solución en lugar de un problema.

6 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

7 Ella misma contribuyó con un estudio a esta publicación: Hedwig Conrad-Martius, *Farben. Ein Kapitel aus der Realontologie*, pp. 339-370.

8 Martín Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

9 La obra de Heidegger titulada *Kant und das Problem der Metaphysik* ("Kant y el problema de la metafísica") se publicó en Bonn en el año 1929. — Edith Stein respondió a Ingarden en carta del 11 de julio de 1929, diciéndole que no sabía si se había publicado ya la obra de Heidegger (cf. Ct 193).

10 Estas cuestiones se reimprimieron en el JPPF vol. 7 (1925), concretamente en la p. 125.

11 Ingarden había "entablado polémica" contra Hedwig Conrad-Martius en su estudio publicado en el volumen de miscelánea en honor de Husserl y que se titulaba "Observaciones sobre el problema 'idealismo y realismo'".

Pero hubo además otra razón por la cual no definí positivamente la realidad como un modo óntico. En efecto, sentí que aquí había aún diversas dificultades que yo no he podido superar hasta ahora. La primera era que los momentos existenciales enumerados, aunque están contenidos en la "realidad", sin embargo no la agotan. Si profundizo en el sentido de la realidad, entonces encuentro un algo todavía indescriptible, que me parece ser muy esencial, pero que no logro captar y comprender¹² en sí, algo, por decirlo así, que ha de añadirse a los momentos enumerados, para evocar el fenómeno, derivado y sencillo en sí, del ser real. Así que es probable que los cuatro pares de opuestos de los momentos existenciales no agoten todo el ámbito de los momentos existenciales (cosa que, por lo demás, yo no he afirmado tampoco). Para decirlo de una vez: aquí son necesarios más análisis. Y sólo pude decir lo que me parecía que era indudable.

Otra dificultad era que un momento independiente óntico de un objeto real es tan real como el objeto mismo. Así, pues, por un lado, la independencia óntica no se halla en oposición alguna a la realidad, pero, por otro lado, surge la cuestión de si esa independencia pertenece realmente a la esencia de la realidad. También por este motivo tuve que dejar en suspenso la definición positiva de la "realidad". En conexión con ello se puede plantear en general la cuestión acerca de si la idea es recta y fructífera para la definición (¡no para la captación!) de la "realidad" por el camino de los momentos existenciales. Por ahora no sé qué respuesta habrá que dar a esta cuestión. Pero entonces me pareció ser correcta la idea, aunque no la he enunciado expresamente. Desde luego, el estudio de los diversos momentos existenciales tuvo que desarrollarse por la razón de que este examen enlazaba con las facticidades de todo el problema.

En lo que se refiere a la posibilidad de una pura teoría del conocimiento¹³ que esté libre de la "petición de principio", se trata de un problema demasiado extenso para que yo pueda examinarlo aquí. A mí me parece cuestionable que el recurso a la revelación divina sea una ganancia a este respecto. En el fondo no es más que una renuncia a la posibilidad de resolver el problema, pero es a la vez el gran peligro de que diversas imaginaciones subjetivas se mezclen con la revelación, en el caso de que se admita que existe algo así. Pero sobre esto yo no desearía discutir tampoco mucho.

Escribame pronto, por favor, y no tome a mal mi punto de vista heterodoxo. Si hubiera oído usted algo de la Señora Conrad o de Hering acerca de mi trabajo, escribame aun en el caso, y precisamente en el caso de que el juicio fuera negativo.

La saludo cordialmente y le deseo felices vacaciones.

De usted afmo.

Roman Ingarden¹⁴.

12 Sobre este pasaje respondió Edith Stein el 11 de julio de 1929 (cf. Ct 193): "Me alegro mucho de que en la realidad haya topado usted con algo que 'de momento' no puede resolver".

13 Aquí alude Ingarden a su estudio, proyectado como contribución a la miscelánea de homenaje en honor de Husserl por el 60º aniversario de su nacimiento (1919), pero que no se publicó hasta 1921, y que se titulaba "Sobre el peligro de una 'petición de principio' en la teoría del conocimiento" (JPPF vol. 4, pp. 545ss).

14 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287.

Mi señora le envía saludos.

Hasta el fin de julio estaré en Lemberg; le escribiré dándole después mis señas.

A la señorita Dra. Edith Stein
Espira del Rin. Convento de Santa Magdalena

17*

Agnella Stadtmüller a Edith Stein

Abadía de Religiosas Cistercienses de Seligenthal,
2. 9. 29

Distinguida señorita Doctora:

¡Cariñosos saludos desde la *vallis felix*! He vuelto a encontrar un lugarcito donde el cielo parece estar abierto. Claro que no juego a hacer el asceta piadoso. Comencé con la comida del mediodía y la cama (!). Luego seguí con el breviario de los Cistercienses. Durante los hermosos rezos del coro, ¡toda la iglesia de la abadía es para mí! Tan sólo para el primer rezo del coro, a primeras horas de la mañana, la reverenda Madre Abadesa² me ha negado el permiso. ¡Qué le parece! Aquí me va muy bien, también la señora Calista³ es muy alegre.

Con un cariñoso saludo bernardino⁴, le está muy agradecida,

la Hna. Agnella OP⁵.

También saludos de mi parte.

Me alegro de que la Hna. Agnella se encuentre tan a gusto en Seligenthal.

De usted afma., M. Calista OC

18*

Nina Courant a Edith Stein

[Gotinga 17. 9. 29]

Querida Edith:

¿Te vendrá bien que el próximo domingo, día 22, esté en Espira? Haré el viaje de noche y llegaré hacia las 11.01 de la mañana a Espira. El lunes tengo que vol-

1 *Vallis felix* = Valle feliz, alusión al nombre de la abadía.

2 Luitgardis B. Aigner OCist (1857-1935), cf. Ct 304, nota 7.

3 Calista Brenzing OCist (1896-1975), cf. Ct 187, nota 1.

4 La Orden Cisterciense es fundación de San Bernardo de Claraval (que vivió desde el año 1090 aproximadamente hasta el 20 de julio de 1153).

5 Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

ver de nuevo por Hänschen¹ (que partió probablemente de Heidelberg el 10.14), a quien tengo que llevar luego a *Darmstadt*, de donde Richard² (naturalmente, haciendo noche) nos llevará en auto a casa. ¡Por desgracia no ha sido posible sacar más tiempo para quedarnos en Espira!

¡Muchos saludos y contéstanos pronto! Tuya afma.,

Nina³.

(PD) ¡Tía Ellen es la que ha sacado la fotografía!

A la señorita Dra. E. Stein

Espira, Santa Magdalena

19*

Irmgard Koch a Edith Stein

[Bingen, 8. 10. 29]

Mariental cerca de Eibingen

Convento franciscano y lugar de peregrinación

Distinguida señorita Doctora:

Con los clérigos de Beuron llegué ayer a Bingen. Hoy, después del rezo de prima, tercia y sexta¹ y de la misa mayor llegué aquí en peregrinación, desde el riguroso silencio de Santa Hildegarda al encantador santuario franciscano. Hacia las 3 horas asistiré a nona y a vísperas² y luego regresaré a casa.

En ambos santuarios la tengo presente a usted.

De usted afma.,

Irmgard³.

A la señorita Dra. E. Stein

Espira del Rin, convento de Santa Magdalena

¹ Hans (en diminutivo Hänschen) era el tercero de los cuatro hijos de Nina y Richard Courant. Nació en Gotinga en el año 1924.

² Richard Courant (1888-1972), cf. *Autobiografía*, nota 59.

³ Nina Courant-Runge (1891-1991), cf. *Autobiografía*, nota 281.

¹ Prima, tercia y sexta: partes del oficio monástico de horas que se recitan o cantan a primera hora del día y en el transcurso de la mañana.

² Nona: hora del oficio litúrgico del mediodía. Vísperas: hora del oficio litúrgico vespertino.

³ Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

20*

Alumnas a Edith Stein

Espira, 15 de octubre de 1929

Muy distinguida señorita Dra. Stein

Hoy es su onomástica¹ y la sexta clase le ofrece la más entrañable felicitación.

Con gratitud su clase de sexto del colegio.

21*

Isabella Hartmann a Edith Stein

[¿1930?]

Distinguida señorita Dra. Stein:

Muchas felicidades y bendiciones de todo corazón por la hermosa fiesta, juntamente con mi fiel recuerdo ante Dios. También mi pobre hermana se une a estos deseos. La pobre lo pasa muy mal y padece intensos dolores (poliartritis progresiva).

Con muchos saludos,

Hna. M. Isabella O.P.¹

22*

Irmgard Koch a Edith Stein

[Maria Laach (región de Coblenza)], 14. 3. 30

En este santuario clásico de nuestro Santo Padre¹, la recuerdo cordialmente a usted. Laach se ha vestido como despedida de un manto de nieve, y hay ventisca constantemente. He pasado ratos muy agradables con mi hermano Lucas². Pronto llegaré también a Espira para despedirme.

¹ Desde su bautizo, Edith Stein adoptó como patrona onomástica a Santa Teresa de Jesús y celebró su santo en el día de la festividad de la santa (el 15 de octubre).

¹ Isabella (Sophie) Hartmann, religiosa dominica del convento de Santa Magdalena, nació el 5 de julio de 1864 en Regenhütte (Baja Baviera) y murió el 31 de mayo de 1952 en Espira. Era una pianista de mucho talento y muy apreciada. Además de enseñar en centros de su orden religiosa, daba clases particulares.

¹ Se quiere decir que el fundador de la orden religiosa fue San Benito de Nursia. – Maria Laach es una abadía benedictina situada a orillas del lago Laach, que es el mayor lago del territorio volcánico de Eifel. La abadía fue fundada hacia el año 1100. En 1802 fue secularizada, y en 1892 fue ocupada de nuevo por los benedictinos, después de haber albergado por breve tiempo un centro de estudios para jesuitas. Maria Laach es sede del Instituto "Abad Herwegen" para estudios litúrgicos y monásticos.

² Hermano de Irmgard Koch, que primeramente fue monje en Beuron y luego eremita en la Cartuja de Egg a orillas del Lago de Constanza.

In caritate Christi³, suya afma.,

Irmgard⁴.

[Adición escrita por otra mano:]

¡Un saludo muy cordial!

Suyo afmo.: Hno. Lucas OSB.

A la señorita Dra. Stein

Espira del Rin. Santa Magdalena

23*

Irmgard Koch a Edith Stein

[Ravensburg, 5. 4. 30]

Pax! Hic domus Dei est et porta caeli¹.

¡Saludos cordiales ante el umbral de mi nueva patria!² Beuron me encarga saludos y se goza del Viernes de Dolores³.

La señorita Sauerstein⁴ debiera dar respuesta, por favor, para que mis padres puedan hacer la solicitud. Salude usted, por favor, a todas las queridas almas que hay en Santa Magdalena, especialmente a la Hna. Reinhildis⁵. Oren por nosotras.

La recuerda siempre con fidelidad. De usted afma.,

Irmgard

[Adición escrita por otra mano:]

Saludos amistosos: señora Koch⁶.

A la señorita Dra. E. Stein

Espira / Rin, Santa Magdalena

3 En el amor de Cristo.

4 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

1 ¡Paz! ¡Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo! (Gn 28,17).

2 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

3 En la abadía benedictina de Beuron se encuentra la imagen milagrosa de la Virgen de los Dolores (María, después del descendimiento de Jesús de la cruz, mantiene abrazado sobre su seno a su hijo muerto). El "Viernes de Dolores", fiesta de los siete dolores de María, se celebraba el viernes de la Semana de Pasión.

4 Suponemos que es una confusión con Cordula Feuerstein, nacida el 25 de junio de 1906 y que el 6 de abril de 1931 recibió los hábitos en el convento de Santa Magdalena, adoptando el nombre de Hna. Chrysantha. No perseveró en la Orden de las religiosas dominicas.

5 Reinhildis Ferber OP (1908-1995), cf. Ct 265, nota 6.

6 Madre de Irmgard; acompañó a su hija hasta el ingreso en la abadía el 5 de abril de 1930.

24*

Edmund Husserl a Edith Stein

Chiavari, 17 de abril de 1930

Distinguida señorita Dra. Stein:

Me sentí muy contrariado al enterarme por su carta de que usted vino a Friburgo precisamente en unos días en que yo me encuentro de viaje, tomándome un descanso que me hacía mucha falta¹. ¡Como si hubiéramos tratado de no encontrarnos, nosotros que somos viejos amigos! Pero, antes que nada, muchas gracias por sus simpáticas y cordiales felicitaciones por mi cumpleaños². Acabo de entrar en el 72º año de mi vida, en el que me he propuesto muchas cosas y necesito mucho tiempo a fin de consumir la obra que se me ha confiado en la vida. Pero, con la ayuda de Dios, todo irá bien y puedo asegurarle que sigo trabajando como en los viejos buenos tiempos. El Dr. Fink³ me ha sido de gran ayuda, con su energía juvenil y lo extraordinariamente que comprende mis intenciones. En Florencia y en Siena he disfrutado viendo muchas cosas bellas. Claro que fue fatigoso, y me repongo ahora en la Riviera italiana, en Chiavari: la pensión tiene un magnífico jardín, muy apto para meditar. Sólo que ¡si no hiciera tanto fresco!

Saludos muy cordiales de su viejo amigo

E. Husserl⁴.

[posdata de la mano de Malwine Husserl:]

¡Saludos muy cordiales! Venga usted de nuevo y pronto a Friburgo. Su fiel amiga M. Husserl⁵.

A la señorita Dra. Edith Stein

Santa Magdalena

Espira / Alemania

25*

Raphael Walzer a Edith Stein

[Beuron (Hohenzollern), 25. 4. 30]

Muy distinguida señorita Doctora:

Por dos valiosos saludos le devuelvo agradecido un saludo y mi *benedictionem omnimodam*¹ y la hermosa fachada para que le sirva de recuerdo.

1 Edith Stein se detuvo en Friburgo el 11 de abril de 1930. El día 30 de marzo Husserl había viajado a Italia para permanecer allí tres semanas.

2 El día 8 de abril Husserl cumplía 71 años de edad.

3 Eugen Fink (1905-1975), cf. t 314, nota 9.

4 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

5 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Toda clase de bendiciones.

Siempre in caritate Dei²,

† Raphael Walzer OSB³.

A la señorita Dra. E. Stein
Espira. Santa Magdalena

26*

Albert Schmitt a Edith Stein

Grüssau, 28. VI. 1930

Mi cordial agradecimiento por el amable envío de su estudio¹. Mis cordiales deseos de que siga usted trabajando en esa misma dirección. ¿Volverá usted el próximo verano a Silesia? Me gustaría mucho tener de nuevo la oportunidad de saludarla en Grüssau.

La encomienda a Dios y le envía sus mejores saludos,

Abad Schmitt².

A la señorita Dra. E. Stein
Santa Magdalena
Espira / Renania, Palatinado

27*

Albert Schmitt a Edith Stein

[Grüssau, 12. 8. 30]

Mi cordial agradecimiento por sus saludos enviados desde W. Me imagino que habrá disfrutado usted mucho allí. Espero que ahora pueda usted descansar un poco para nuevos trabajos.

Saludos amistosos, también para su hermana¹,

Abad Schmitt².

A la señorita Dra. Edith Stein
Calle Michaelis, 38, Breslau X

2 En el amor de Dios.

3 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

1 Tal vez se refiera a la ponencia *La educación eucarística* que, con motivo de la fiesta de la catedral de Espira, tuvo catorce días más tarde.

2 Albert (Fritz) Schmitt (1894-1970), cf. cf. Ct 198, nota 2.

1 Suponemos que se piensa en Rosa Stein. Edith utilizaba todas las posibilidades a su alcance para introducir a su hermana en el mundo católico —al que ella misma pertenecía internamente desde hacía mucho tiempo— y para rodearla de un círculo de conocidos.

2 Albert (Fritz) Schmitt (1894-1970), cf. Ct 198, nota 2.

28*

Maria Milloth a Edith Stein

Beuron, 12. VIII. 30

Distinguida señorita Doctora:

Desde hace algunos días me encuentro de nuevo en el tranquilo valle del Danubio. No pude participar propiamente en un curso coral. Pero he conseguido los necesarios libros corales y, por tanto, puedo seguir bien el canto. Muchas cosas me han llamado ya la atención y he aprendido algunas, pero me queda todavía mucho por aprender. Mi tiempo está bien lleno; el día debería ser el doble de largo.

Deseándole unos alegres días de vacaciones, la saluda con agradecimiento, de usted afma.,

M. Milloth¹.

A la señorita Doctora Edith Stein
Breslau X, calle Michaelis, 38

Remitente: M. Milloth
Beuron cerca de la señorita Mayer

29*

Raphael Walzer a Edith Stein

9. 9. 30

Muy distinguida señorita Doctora:

El Dr. K. se encontraba ya allí. Muchísimas gracias por la agradable sorpresa. Está invitado calurosamente a venir a Beuron. Nous verrons!¹

¡Mientras tanto un cordial saludo!

† Raphael²

A la señorita Dra. Edith Stein
Espira / Rin. Santa Magdalena

30*

Robert Eichelberger a Edith Stein

Karlsruhe, 29 de septiembre de 1930

Muy distinguida Señorita:

En la última reunión de la Junta Directiva de la Delegación de Karlsruhe de la Asociación de Académicos Católicos, después de escuchar un informe sobre el

1 Maria Milloth, discípula de Edith Stein en la Escuela Normal de Maestras.

1 ¡Nosotros veremos!

2 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

congreso¹ de la Asociación en Salzburgo, se suscitó la cuestión de si no le sería a usted posible darnos una conferencia en nuestra delegación.

Por eso, me permito preguntarle con el mayor respeto si tendría usted la gran amabilidad de honrar a nuestra delegación local pronunciando una conferencia durante el invierno de 1930/1931. La elección del tema la dejamos a su discreción.

Esperando una respuesta complaciente, queda de usted afmo. seguro servidor,

Dr. Robert Eichelberger²

Alto Consejero Gubernamental

Director de publicaciones de la Delegación de Karlsruhe, calle Graf-Rhena, 14.

31*

Gerta Krabbel a las participantes en el congreso

LIGA DE MUJERES ALEMANAS CATÓLICAS

Aquisgrán, 24 de noviembre de 1930

A las participantes en la reunión de la
Comisión Central de Formación de
la Liga de Mujeres Alemanas Católicas
celebrada durante los días 8 y 9 de noviembre de 1930 en Bendorf / Rin

La conferencia de la Dra. Edith Stein, como lo demostró el coloquio que siguió a continuación, suscitó juicios muy diversos. Las diferencias de opinión no se aclararon seguramente mediante la conversación mantenida el domingo, y la cuestión acerca de los fundamentos de la formación católica de la mujer no encontró verdadera respuesta en la reunión. La conferencia tuvo gran congruencia, expuso ideas profundas, pero mostró también un carácter intensamente unilateral. En general, se expuso la concepción tomista de la formación, pero ésta quedó completada mediante una visión fenomenológica del alma de la mujer. Ahora bien, se echó de menos una confrontación profunda, sobre base filosófica, con las

¹ La reunión de Salzburgo fue la reunión correspondiente a otoño de la Asociación de Académicos Católicos (duró del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1930). Cf. Ct 226, nota 6.

² Robert Eichelberger nació el 24 de diciembre de 1890 en Friburgo y murió el 15 de abril de 1969 en Karlsruhe. A pesar de su juventud, fue nombrado asesor del entonces Ministerio de Educación y Ciencia de Baden, y muy pronto fue designado consejero del gobierno central. Desde 1931 fue director del Centro de enseñanza media "Kant" de Karlsruhe. — Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se le encargó la reestructuración de la enseñanza en el Baden septentrional y desempeñó tareas docentes en la Escuela Técnica Superior de Karlsruhe. El Dr. Eichelberger fue desde muy pronto miembro de la Asociación de Académicos Católicos y secretario de la misma. — En otoño de 1931 Edith Stein emprendió una gira bastante extensa para pronunciar conferencias. Los quince lugares en los que se pronunciaron tales conferencias, no podemos identificarlos con total exactitud. No está claro si llegó a pronunciar en Karlsruhe la conferencia que le habían solicitado.

corrientes intelectuales y sobre todo con las corrientes pedagógicas de la actualidad. Además, se hallaba en el fondo una imagen de la escuela actual, que no concuerda en absoluto con la escuela en la que desarrollan su actividad la mayoría de las personas presentes. Eso fue una dificultad importante, incluso para el coloquio.

Ahora bien, como las opiniones eran tan divergentes y como, a pesar de todos los esfuerzos realizados en el coloquio, no se llegó a la completa unanimidad, parece que es de suma importancia el proseguir con el intercambio de ideas. En primer lugar, para eliminar los puntos oscuros, pero sobre todo para dar una respuesta realmente profunda y clara del pensamiento cristiano a la cuestión que tan ardientemente nos preocupa hoy día, acerca de los fundamentos de la formación católica de la mujer. Esta tarea, según me parece a mí, es muy urgente, en primer lugar, porque hemos llegado a un punto difícil y de suma importancia para el desarrollo de la mujer y, en segundo lugar, porque en un examen conjunto de la situación intelectual en Alemania, se tiene plenamente la sensación de que, dadas las profundas y gravísimas luchas intelectuales que se libran en torno al cristianismo y a la cultura cristiana, el Occidente - Renania y parte de Westfalia - tendrá que participar de la manera más intensa en esta confrontación, que seguramente será decisiva para el futuro. Teniendo en cuenta tal responsabilidad, creo yo que habrá que seguir estudiando profundamente estas cuestiones.

Desearía proponer lo siguiente: hemos elaborado un acta detallada de la conferencia de la Dra. Edith Stein y del coloquio que siguió a continuación. Si están interesadas, podremos facilitarles el texto (*añadido con letra manuscrita*: "contra el envío de 50 peniques"). Desde luego, el texto volverá a acercarnos mucho a los pensamientos del día, aunque no se trate de nada completo en sí mismo. Desearía señalar a la atención de todas que es un texto enteramente confidencial, sobre todo por lo que atañe al coloquio, porque podría resultar desagradable para algunas personas el que quedaran fijadas las palabras que pronunciaron en un momento del debate. Si desean disponer del texto, tengan la bondad de comunicármelo en seguida. Luego habrá que mantener primeramente un intercambio de ideas entre las personas especialmente interesadas y reflexionar acerca de la celebración de otra reunión.

Con atentos saludos; suya afma.,

Gerta Krabbel¹.

¹ Gerta Krabbel (1881-1961), cf. Ct 409, nota 4. Había invitado a Edith Stein a pronunciar la conferencia durante una reunión de la Comisión central de formación de la Liga de mujeres alemanas católicas. Edith Stein habló el 8 de noviembre de 1930, en la Casa "Hedwig-Dransfeld", situada en Bendorf (Renania). Disertó sobre "los fundamentos de la formación de la mujer". El 9 de diciembre, domingo, tuvo lugar el coloquio general sobre la conferencia. — Posteriormente escribía Edith Stein en una carta: "...ahora comprendo muy bien que entonces yo tenía que resultar muy extraña a personas que se mueven en medio de la vida" (Ct 325). — La carta circular, transcrita anteriormente, que Gerta Krabbel dirigió poco después de la reunión a todas las que habían participado en ella, muestra la oposición que Edith Stein había encontrado. — Las buenas relaciones existentes entre las dos mujeres, no quedaron alteradas por ello.

32*

Emil Henk a Edith Stein

Heidelberg, 27. XI. 30
Calle Kaiser, 33

Muy distinguida señorita Doctora:

Por sugerencia de la señorita Dra. M. Riess, me permito enviarle adjunto un breve estudio sobre la poetisa católica Ruth Schaumann¹. En caso de que esta señorita le resulte desconocida, espero haber llamado su atención sobre una mujer de extraordinaria interioridad, que, por lo demás, se hallará cerca de usted en algunas cuestiones. Recuerdo, por ejemplo, nuestra breve conversación en casa del Dr. Hirschler en Ludwigshafen, en la que se puso de relieve la inclinación de usted a la mística: una inclinación que no es menos intensa en R. Schaumann.

Desearía señalar, además, que el pasaje sobre Francisco de Asís se cambiará (por deseo de la poetisa): en un estudio extenso sobre los puntos de contacto entre ambos, me explicaré de manera más precisa. Y en un tercer estudio hablaré sobre la mística de esta mujer.

Con saludos cordiales, suyo afmo.,

Emil Henk junior².

33*

Petrus Jans a Edith Stein

Neuburg, 3. I. 31

¡Saludos!

A usted, distinguida señorita doctora, le expreso mi más sincero agradecimiento por los saludos que me envió desde la patria¹. En noviembre me encontré yo también allí. Fue una verdadera sorpresa. E imagínese usted: me sentía extraño en mi antigua patria, quasi hospes pertransiens². Me hallé unido con los queridos difuntos que yacen en el panteón. En cambio, la pequeña Neuburg surgió tanto más como una patria, porque a ella se dirige toda mi aspiración. - Me alegra mucho la

1 Ruth Schaumann, poetisa lírica, escultora, dibujante, nació el 24 de agosto de 1899 en Hamburgo y murió el 13 de marzo de 1975 en Munich. Estaba casada con Friedrich Fuchs (1890-1948), crítico de la cultura y director de la revista "Hochland". - No se ha aclarado aún si Edith Stein conoció a Ruth Schaumann.

2 Emil Henk nació el 17 de diciembre de 1893 en Heidelberg y murió en esa misma ciudad en mayo de 1969. Era especialista en historia de la literatura y poeta lírico, y a la vez era empresario y socialdemócrata. En 1934 fue encarcelado, pero quedó en libertad. Tuvo relaciones con la resistencia del 20 de julio de 1944, era cofundador de la obra de ayuda a los sobrevivientes. También investigó la historia de la resistencia durante el Tercer Reich y preparó la llegada de la democracia después de 1945. - Los estudios que Henk menciona en esta carta y que fueron escritos por él, no han sido encontrados hasta ahora.

1 Desde Beuron.

2 Como un huésped que va de camino.

buena noticia que me da sobre la Hna. Irmgard K.³ El que ha contribuido con sus consejos, participa también en el interés.

Le deseo las bendiciones de Dios para 1931.

La saluda cordialmente, suyo afmo.,

Padre Petrus OSB.⁴

A la señorita Dra. Edith Stein
Espira del Rin / Santa Magdalena

34*

Heinrich Finke a Edith Stein

[Friburgo], 3 de febrero del 31

Distinguida señorita Doctora:

Me alegra mucho la amable acogida por parte de los dos jefes de sección¹ de aquí y espero que en un tiempo previsible pueda usted opositar a cátedra. Pero vuelvo a suplicarle que no deje completamente de lado el otro asunto². Espero recibir en julio o en agosto su solicitud de una posible subvención.

Con un atento saludo³.

35*

Albert Schmitt a Edith Stein

[Grüssau (región de Landeshut, Silesia) 12. 3. 31]

Muchísimas gracias por su nuevo trabajo¹. La felicito sinceramente por él. Espero que usted siga sintiéndose satisfecha. Entre nosotros el invierno no se suaviza en absoluto este año. Nieve, nieve y cada vez más nieve. Pero alguna vez se acabará. ¡Que le vaya bien! La encomiendo a Dios.

Abad Schmitt².

A la señorita Dra. E. Stein
Espira del Rin
Santa Magdalena

3 Irmgard Koch (1908-1962), cf. Ct 211, nota 4.

4 Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4.

1 Se piensa en los profesores Martin Heidegger (1889-1976, cf. *Autobiografía*, nota 342) y en Martin Honecker (1888-1941, cf. Ct 268, nota 3.).

2 El llamamiento para ingresar en una academia de pedagogía. Se hacía referencia a la academia de Spandau cerca de Berlín (cf. Ct 286), donde se había pensado en Edith Stein para asignarle el cargo de profesora.

3 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1. Esta carta se conserva únicamente como copia de papel carbón, del original escrito a máquina; falta la firma.

1 Se refiere probablemente a la obra que acababa de aparecer con la conferencia de Edith Stein en Salzburgo "El ethos de las profesiones femeninas".

2 Albert (Fritz) Schmitt (1894-1970), cf. cf. Ct 198, nota 2.

36*

Heinrich Finke a Edith Stein

[Friburgo], 19 de mayo del 31

Muy distinguida señorita Doctora:

Muchísimas gracias por su envío. He comenzado a leer y veo que Tomás de Aquino¹ trata de cuestiones que en este momento me interesan mucho. Por desgracia, no sé demasiado qué hacer con las "consignas". Es algo que dependerá de mí, no de Tomás de Aquino y menos aún de usted. De todos modos, le pido que dirija usted su solicitud el mes que viene a Allgeier, calle Kartäuser 14, en esta ciudad. Y no me cabe la menor duda de que la subvención se concederá ya para el invierno. Para ser miembro de la Görresgesellschaft, hay que inscribirse en las oficinas administrativas en Colonia, calle Marzellen, 35.

Con saludos amistosos².

37*

Franz Pelster a Edith Stein

Roma 9. Via Ripetta 24 b, 19. 5. 31

Muy distinguida señorita Doctora:

Durante estos días pasados recibí su amable obsequio, que le agradezco de corazón. No debo a la pericia del correo sino a la honradez del equivocado destinatario la suerte de que el obsequio haya llegado a las señas debidas.

Le deseo sinceramente que tenga suerte en la traducción¹. A pesar de que yo siento aversión, arraigada en mí desde antiguo, hacia las traducciones, le confieso de corazón que ha tenido usted un gran acierto. Las traducciones son hoy día absolutamente necesarias. Y la suya me gusta, cosa que no se puede decir precisamente de las traducciones de esta clase. Yo casi llegaría a pensar incluso que usted se ha equivocado de profesión. Sus correcciones textuales y sus conjeturas sobre el texto original, y la manera de trasladar las ideas delatan un marcado talento filológico. Me permito añadir algo más: pienso que con la resuelta selección ha elegido usted el buen camino. Tratándose de los escolásticos, también de Tomás de Aquino², hay que llegar al fondo a través de un inmenso lastre más o menos inútil. A los científicos, por afán de pura precisión y por escrúpulos de conciencia, les falta el valor para despojarse de ese lastre. Es magnífico que llegue una vez una mujer y diga: Dejen ustedes a un lado la paja sin valor. Yo celebraré mucho el que

1 Santo Tomás de Aquino. Las Investigaciones de Santo Tomás de Aquino sobre la verdad ("Quaestiones disputatae de veritate"), cf. Ct 141, nota 9.

2 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1. Esta carta se conserva únicamente como copia de papel carbón, del original escrito a máquina, falta la firma.

1 La traducción de *Quaestiones disputatae de veritate* Santo Tomás de Aquino, cf. Ct 141, nota 9.

2 Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

usted, siguiendo el mismo método, tradujera también otras obras de Tomás de Aquino, y no sólo de Tomás —es un error fundamental el querer esperar de Tomás de Aquino todo lo bueno que hay en la filosofía escolástica y desatender por completo a otros como, por ejemplo, Enrique de Gante³ y Escoto⁴—. De este modo iríamos teniendo poco a poco una terminología alemana de la Escolástica, al estilo de la terminología que poseía la Edad Media y que queda ya muy lejos de nosotros. Me parece muy bien que usted añada a menudo la expresión latina. Estoy dispuesto de buena gana a escribir en alguna parte una reseña sobre la traducción.

Le reitero mi agradecimiento y mis felicitaciones y quedo de usted seguro servidor

F. Pelster SJ⁵

38*

Erich Przywara a Edith Stein

[Gotinga, 17. 6. 31]

El viejo gotingués¹ saluda a su antigua filósofa por la juventud del Fénix de su reciente cátedra. (Lipps² lo ha contado todo. Deo gratias.)

El "gitano"³.

A la señorita Dra. Edith Stein
Breslau X, calle Michaelis, 38

39*

Sigismund Waitz an Edith Stein

Dr. Sigismund Waitz
Obispo y Administrador Apostólico

Feldkirch (Voralberg), 27 de junio de 1931

3 Enrique de Gante, notable filósofo y teólogo escolástico, nació hacia el año 1217 en Gante y murió el 29 de junio de 1292. Enseñó en la universidad de París y fue adversario científico de Tomás de Aquino.

4 Juan Duns Scoto (1266-1308), cf. Ct 393, nota 2.

5 Franz Pelster SJ (1880-1956), cf. Ct 184, nota 3.

1 Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232. Lipps residía por aquel entonces en Gotinga, Am Steinsgraben n° 28, ciudad donde Przywara se encontraba de visita. Por desgracia, él había difundido una noticia falsa: no iba a concederse a Edith Stein ninguna cátedra.

3 Se piensa en Erich Przywara, cuya letra aparece indudablemente en la postal. "Su afición a la música y su manera de ser autodidáctica, las había heredado Przywara, como él mismo decía en ocasiones bromeando, de un antepasado suyo 'gitano'". (De: *Erich Przywara 1889-1969. Eine Festgabe. Düsseldorf s.a. [1969]*, Vita - ein Überblick von Gustav Wilhelmy [se trataba propiamente de Sigrid Müller] p. 7.

Distinguida señorita Doctora:

Al regresar de un viaje de confirmaciones, encuentro el libro de usted *De veritate*¹, y le doy muchísimas gracias por haber tenido la amabilidad de enviármelo. Lo he leído con interés y lo repasaré a fondo. Observo con admiración lo familiarizada que se halla usted con esta materia. No he encontrado hasta ahora ninguna mujer que se haya entregado a tales estudios. La felicito por la obra. El "Neues Reich" ha publicado ya su discurso pronunciado en Viena². Esto hará que sectores más amplios se interesen por los trabajos de usted.

Le deseo que siga cosechando éxitos en estos terrenos. Muchos saludos con mi bendición episcopal, con el mayor aprecio la saluda atentamente,

† S. Waitz, Episcopus³.

40*

Edmund Husserl a Edith Stein

St. Märgen de Friburgo,
17 de julio de 1931 (hasta el 31. 7)

Muy estimada señorita Dra. Stein:

Como es lógico, me he alegrado cordialmente de su amabilísima carta. Yo no creo ya que usted vaya a superar el "gran impedimento" del denominado "Idealismo trascendental" o, lo que es lo mismo, que pueda usted comprender el verdadero sentido de la reducción trascendental-fenomenológica y los horizontes infinitos de trabajo abiertos únicamente por ella (horizontes en los que se encierran todos los problemas filosóficos imaginables y todas las ciencias imaginables). Todo el círculo de amigos y de discípulos de Reinach¹ se halla en la misma situación, la misma a la vez en la que Scheler² influyó con tanta intensidad. Pero las cosas son tan asombrosas, que incluso el que no hace distinción entre fenomenología trascendental y psicología fenomenológica y recorre los caminos de una ontología universal (el universo de las ciencias apriorísticas, concebidas como totalidad), el que recorre, digo, esos caminos (encuadrando en esa totalidad a una psicología eidética), es capaz de prestar excelentes servicios, que yo podré integrar en mi fenomenología trascendental. Sobre todo, sigo unido firmemente a mis antiguos amigos y tengo vivísimo interés por sus actividades y por su historia.

En lo que respecta a su pregunta, yo no sabría que existiera una disposición sobre la subsiguiente impresión de la tesis de oposición a cátedra. Todas las oposiciones a cátedra que yo he dirigido, se efectuaron con las correspondientes tesis, que luego se imprimieron esencialísimamente mejoradas. Mi "Filosofía de la

1 La traducción de *Quaestiones disputatae de veritate* Santo Tomás de Aquino, cf. Ct 141, nota 9.

2 El discurso sobre Santa Isabel de Turingia, pronunciado por Edith Stein en Viena el 30 de mayo de 1931.

3 Sigismund Waitz (1864-1941), cf. Ct 322, nota 1.

1 Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

2 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

Aritmética"³ tuvo una extensión tres o cuatro veces mayor que mi tesis de oposición a cátedra, y fue una refundición de la misma. También las publicaciones de Becker⁴ y de Kaufmann⁵ son intensas reelaboraciones. Yo no creo que, en lo que a esto respecta, sea preciso consultar a Heidegger⁶, sino a Honecker⁷; claro que, precisamente en su caso, puede ser importante que usted indique exactamente en la publicación cuáles son las teorías en las que usted hubiera modificado su manera de pensar. Sin embargo, mi opinión no es determinante, porque yo no soy miembro de la facultad⁸, y no es de esperar tampoco que la facultad considere necesario el pedirme a mí un dictamen especial.

Mis conferencias en Frankfurt (en dos días), en Berlín y en Halle⁹ causaron "sensación" (lo cual, propiamente, resulta un poco incómodo para un hombre de mi manera de ser). Pero conocí a muchísimas personas serias y tuve realmente ocasión de trabajar en favor de la fenomenología. Se discutió muchísimo y volví a casa terriblemente cansado, pero satisfecho. Ahora estoy trabajando en una (considerable) ampliación de mis "Meditaciones Cartesianas" para el próximo número del Anuario¹⁰.

La saludamos cordialmente y dentro de una antigua amistad,

E. Husserl¹¹.

Mis mejores deseos de que concluya usted felizmente su trabajo. Trasmítame mis sinceros saludos a su bondadosa madre.

La traducción francesa contiene, como se vio, algunos errores de traducción que alteran el sentido.

3 Edmund Husserl, *Philosophie der Arithmetik* ("Filosofía de la aritmética"), Halle 1891. — Un ejemplar de esta obra se encuentra entre las cosas legadas por Edith Stein.

4 Oskar Becker nació el 5 de septiembre de 1889 en Leipzig y murió el 13 de noviembre de 1964. Ingresó en el claustro universitario bajo de dirección de Husserl presentando un estudio titulado "Contribuciones a la fundamentación fenomenológica de la geometría y de sus aplicaciones en física" (publicado en el JPPF vol. VI, Halle 1922, pp. 385-560). Becker fue auxiliar privado de Husserl en 1923 y fue nombrado profesor en Bonn en el año 1931.

5 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

6 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

7 Martin Honecker (1888-1941), cf. Ct 268, nota 3.

8 Husserl estaba jubilado como catedrático desde 1928.

9 El día 31 de mayo Husserl marchó de Friburgo a Frankfurt del Main y el 1 de junio pronunció en la "Sociedad Kantiana" la conferencia titulada "Fenomenología y Antropología", y al día siguiente participó en el coloquio celebrado allí sobre la conferencia. El día 3 de junio, Husserl viajó a Berlín (alojándose en casa de su hija) y pronunció en esta ciudad el día 10 de junio en la "Sociedad Kantiana" la misma conferencia (ante unos 1600 oyentes). El día 14 de junio Husserl continuó su viaje a Halle, para repetir allí (el 16 de junio) la misma conferencia. El día 17 de junio viajó a Gotinga para permanecer en esta ciudad varios días y el 21 de junio regresó a Friburgo. (Tomado de: Karl Schumann, *Husserl-Chronik*, La Haya 1977, pp. 380ss.) — La conferencia está publicada en "Husserliana", vol. XXVII, 164ss.

10 Estas "Meditaciones Cartesianas" de Husserl no se publicaron en su Anuario. La traducción francesa a la que Husserl sigue refiriéndose, se publicó en mayo de 1931 (en la Bibliothèque de la Société de Philosophie, con el título: *Méditations Cartésiennes*. Introduction à la phénoménologie par Edmund Husserl, París). — El ejemplar de Edith Stein se encuentra entre sus legados y lleva la siguiente dedicatoria manuscrita: "Para Edith Stein con saludos cordiales y sentimientos de fidelidad de parte de E. Husserl, Friburgo, 13 de mayo de 1931".

11 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

41*

Alice Reis a Edith Stein

[Darmstadt, 13. 8. 31]

Distinguida señorita Dra. Edith Stein:

Ahora he seguido su consejo y he ido a pasar algunos días en Sta. Lioba. Estuvo muy bien hacerlo así, pues éste *tiene que ser* ahora mi camino, ya que mi compromiso matrimonial queda roto por la misma razón que entonces¹.

Con mis mejores deseos, queda suya de corazón,

Alice Maria Reis².

A la señorita Dra. Edith Stein
Breslau X / calle Michaelis, 38

Remite: Alice Maria Reis / Darmstadt
Calle Blumenthal, 7 / O.K.K.

42*

Johanna Merz a Edith Stein

Asunción de María [15. 8.] 31

Muy distinguida señorita Doctora:

Después de un viaje a la maravillosa Beuron le envió cordialísimos saludos en mis vacaciones. Aunque dando muchísimos rodeos, llegué aquí felizmente. En efecto, estuve algunas semanas en el Valle del Neckar en casa de unos parientes, y luego quise pasar este hermoso día aquí en Beuron, ciudad de la que usted nos ha hablado tanto. Pero, por desgracia, no pude encontrarla a usted aquí.

Con saludos de agradecimiento,

Johanna Merz¹.

Señorita Dra. Edith Stein
Breslau X, calle Michaelis, 38

43*

Maria Bienias a Edith Stein

Breslau, calle Adalbert 70, 27. 8. 31

Muy estimada señorita Dra. Stein:

Tal vez usted prefiera que se le devuelvan las revistas. Le doy muchísimas gracias por ellas. Sus artículos no sólo me interesaron mucho, sino que además me han

¹ A causa de su conversión.

² Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9.

¹ Alumna de Edith Stein en Santa Magdalena en Espira.

ayudado muchísimo personalmente y me han emocionado no poco. El trabajo sobre Santa Isabel¹ me parece también que es una encantadora obra maestra de exposición. En los demás trabajos me gusta a su vez la claridad de la estructura y el desarrollo de las ideas y la maravillosa sencillez y fuerza expresiva del lenguaje. Gracias de nuevo por todo ello y mis mejores deseos para todos sus trabajos y para que todo le vaya bien.

La saluda de corazón, apreciada señorita Dra. Stein, a toda prisa, de usted afma.

M. Bienias²

44*

Alumnas a Edith Stein

[Annweiler (¿otoño?) 1931]

¡Desde nuestra reunión de compañeras de clase en el castillo de Trifels¹ le enviamos saludos muy cordiales!

Elly², Hilde, Martha³, Lisa⁴, Lisbeth, Cilli⁵, Pauline Vatter, Brigitte⁶.

A la señorita Dra. E. Stein
Breslau X, calle Michaelis, 38

45*

Alexandre Koyré a Edith Stein

[París, segunda quincena de diciembre de 1931 (?)]

Carissima Anonyma¹:

Te escribo para decirte que estoy de nuevo en París, y de manera definitiva. Por lo cual yo me alegro mucho (al menos, por ahora).

Groetehuisen², que lo sabe (Rockefeller³), no está aquí, por desgracia. Pero le pediré que me indique las normas. Es preciso trabajar en sociología y en historia

¹ Se trata de la conferencia pronunciada en Viena (cf. Ct 39*, nota 2).

² María Bienias (1897-1971), cf. Ct 357, nota 2.

¹ Castillo del Palatinado, situado a unos 500 m de altitud, al sur de la pequeña ciudad de Annweiler. En tiempo de los Hohenstaufen se guardaban en Trifels las insignias imperiales.

² Elly Dursy OCD (1910-), cf. Ct 257, nota 1.

³ Martha Kaufmann.

⁴ Lisa Lorenz.

⁵ Cilli Schandel.

⁶ Brigitte Hürther.

¹ "Anonyma" era el apodo cariñoso que en el círculo de los fenomenólogos se aplicaba a Edith Stein. Aquí: "Muy querida Anonyma".

² Bernard Groetehuisen (1880-1946), discípulo de Dilthey, vivió la mayor parte del tiempo en París.

³ John David Rockefeller (1839-1937) fue un gran industrial americano que con su enorme fortuna fundó la universidad de Chicago. En 1910 creó la "Rockefeller Foundation" en apoyo

de la política e irse al extranjero. Eso es todo lo que sé. Pero hay personas que han recibido la beca para estudiar la política de partidos en Francia y también para Hobbes y para estudios de Derecho Social: 1500 dólares = 6000 marcos anuales. A mí me lo propusieron, pero por aquel entonces no sentía interés alguno por la sociología.

De momento le deseo todo lo hermoso y bueno que hay en el mundo y también fuera del mundo (pero no hay nada fuera del mundo de Dios), y me alegro de que pase usted las vacaciones de Navidad allá donde más le guste⁴.

Do[rothée]⁵ la saluda cordialmente. Ella lo ha pasado bastante mal durante estos meses. Pero ahora - con estabilidad y reposo - las cosas le van mejor.

De usted afmo.,

Alexandre Koyré⁶.

46*

Anneliese Lichtenberger a Edith Stein

1 de enero de 1932

Distinguida señorita Dra. Stein:

Le desea un feliz año nuevo su afma.,

Anneliese¹.

Muchísimas gracias por sus felicitaciones enviadas desde Beuron por mi onomástica. Sus buenos deseos para la reverenda Hna. Elisabeth² y sus saludos para todos los niños han causado mucha alegría.

de los trabajos humanitarios y de las investigaciones en materia de ciencias sociales. La sede europea de esta institución se hallaba en París.

⁴ Koyré solía escribir sin señalar la fecha. El 25 de diciembre de 1931, Edith Stein escribía desde Beuron a Roman Ingarden: "Koyré, sin embargo, fue llamado a París y vive allí en el n° 2 de la rue Navarre". Podemos suponer que Koyré consideró la abadía de Beuron como el lugar donde a Edith Stein le gustaba más pasar las Navidades. Durante las Navidades del año 1932 Edith Stein pasó las fiestas en el convento de las Ursulinas en Dorsten; en 1933 se encontraba ya en el Carmelo.

⁵ A Dorothée, de soltera Reybermann, que era la esposa de Koyré, la llamaban familiarmente "Do".

⁶ Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

¹ Anneliese Lichtenberger (1912-1935), cf. Ct 262, nota 1.

² Elisabeth Raffler OP (1891-1964), cf. Ct 301, nota 2.

47*

Maria Beermann a Edith Stein

Bonn, 16 de marzo de 1932

Muy distinguida señorita Dra. Stein:

Mi silencio le habrá hecho ver seguramente que, a pesar de todos los esfuerzos, no he obtenido el trabajo de Heinrich Klein SJ¹: *Das Katholische im Faust*

Estuve cinco veces donde los jesuitas, pero no logré ver al P. Klein. Posteriormente él me escribió diciéndome que iba a emprender un viaje bastante largo y que, a su regreso, pasaría a verme. Hasta ahora no he hablado con él. Siento de veras que usted no pueda leer la tesis. También me hubiera gustado mucho escuchar su dictamen, el dictamen de la "tomista". Pero, aun sin ese escrito, su conferencia² significa un gran acontecimiento para todos los que puedan escucharla. Me hubiera gustado hallarme entre los reunidos, pero no me es posible emprender el viaje. La labor del semestre con su peso, los numerosos exámenes, me impone un descanso, y un viaje a Münster no puede proporcionármelo. Espero poder hallarme a su disposición en otra ocasión, y me alegra poder hacerlo pronto.

Con saludos afectuosos, suya afma.,

Maria Beermann³.

48*

Josef Schröteler a Edith Stein

MANUAL DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Por encargo del Instituto Alemán de Pedagogía Científica, Münster de Westfalia, editado por Dr. F. X. Eggersdorfer - Prof. Dr. G. Raederscheidt - Prof. Dr. J.

Schröteler SJ.

Editorial Josef Kösel & Friedrich Pustet Munich, Sección: Ediciones Pedagógicas.

Düsseldorf,

18 de abril de 1932. Calle Reichs, 20

¹ Heinrich Klein nació el 18 de julio de 1901 en Tréveris y murió el 13 de febrero de 1985 en Wiesbaden. Cursó estudios superiores en Valkenburg, Roma y Bonn. Con destino al examen científico para desempeñar el cargo de profesor en centros de bachillerato superior, escribió el estudio "Lo católico en el Fausto de Goethe".

² En el centenario de Goethe en el año 1932 (cuando se cumplían cien años de su muerte), Edith Stein pronunció varias veces una conferencia sobre Goethe: "Lo natural y lo sobrenatural en el Fausto de Goethe". Entre otros sitios, pronunció esta conferencia en Münster. Como Goethe murió el 22 de marzo, es de suponer que la conferencia se pronunciara en primavera (¿durante las vacaciones de Pascua?). - El texto se halla publicado en "Zeit und Schule", órgano de la asociación de maestras católicas de Baviera, año 29, fascículo 19, del 1 de octubre, y fascículo 20, del 16 de octubre de 1932. - Más tarde fue reimpreso en ESW VI, 19-35.

³ Maria Beermann, consejera superior de estudios en el Colegio Clara-Schumann de Bonn, nació el 13 de febrero de 1890 y murió el 10 de julio de 1978 en Bonn. Después de la guerra, fue directora superior de estudios en el Colegio de Hildegardis de Colonia.

Muy distinguida señorita Doctora:

Muchísimas gracias por su amable carta del 15 del corriente mes y por su disposición fundamental para colaborar en el volumen sobre "La educación de la mujer"¹. Difícilmente podremos acceder a su deseo de incluir en este volumen la historia de la educación de la mujer, porque con ello rebasaríamos, por de pronto, la extensión prevista para la obra. Como usted comprenderá, tenemos que cuidar que los volúmenes no sobrepasen mucho el promedio de quince pliegos. Además, el desarrollo de la educación femenina ocupará un espacio extenso en nuestros tomos históricos que estamos ya proyectando con mucho empeño.

Por este motivo, me permito rogarla amablemente que tenga la bondad de aceptar la sección de la obra que le hemos propuesto. La señorita Dra. Bienias² acaba precisamente de aceptar y se alegra también especialmente de poder colaborar con usted. Hemos pensado que el manuscrito podría estar terminado para fines del presente año o, a más tardar, para enero del próximo año. Espero que hasta entonces se halle usted un poco descargada de trabajo.

Confío en que también tenga usted pronto la ocasión de conocernos personalmente. Hay algunas cosas sobre las que es mejor hablar personalmente que por escrito.

Con un atento saludo, queda de usted afmo., s.s.,

P. Schröteler SJ.³

Señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia
Kollegium Marianum

49*

Franz Borgmeyer a Edith Stein

Verlag-Buchhandlung
Franz Borgmeyer / Hildesheim
Sortiments-Buchhandlung, mod. Antiquariat
Werk- und Akzidenz-Druckerei, Buchbinderei
Hildesheim, calle Kreuz, 14
Tel. n° 2148

18 de abril de 1932 Br.

Distinguida señorita Stein:

Con gran pesar tengo que comunicarle que no han llegado las correcciones. Por este motivo le envío duplicados de las páginas 103-172. Una parte mayor de las correcciones de columnas seguirá mañana. Le quedaría muy agradecido, si usted pudiera devolverme muy pronto las pruebas compaginadas.

¹ No sabemos si Edith Stein aceptó de hecho esta colaboración.

² Maria Bienias (1897-1971), cf. Ct 357, nota 2.

³ Josef Schröteler SJ (1886-1955), cf. Ct 467, nota 11.

Con mi distinguida consideración,

Franz Borgmeyer¹.

Señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia

50*

Sigismund Waitz a Edith Stein

[Emblema con la inscripción: Deus caritas est¹]

Dr. Sigismund Waitz
Obispo y Administrador Apostólico

Feldkirch, 21 de abril de 1932

(Voralberg)

Distinguida señorita Doctora:

Su carta me ha aclarado finalmente cuál es su residencia y su actividad, y con ello también me ha proporcionado la posibilidad de enviarle el tomo segundo sobre San Pablo². — Me alegra mucho que usted haya conseguido un cargo que le satisfaga, y opino que esa tarea le va a ir bien. — En todo caso, será un buen comienzo para ulteriores aspiraciones y empeños.

Como es comprensible, tengo un poco de tensión por conocer el juicio que le va a merecer el segundo tomo de mi obra sobre San Pablo. — De todos modos, he disfrutado mucho trabajando en este tema. — Algunas cosas me satisfacen ya a mí mismo.

Sigo con gran interés su ulterior actividad y la acompaño con mis bendiciones.

Mis mejores saludos con la expresión de mi distinguida consideración,

† S. Waitz, Episcopus³.

¹ Franz Borgmeyer, de Hildesheim, hermano del editor Otto Borgmeyer, de Breslau. Se ocupó de la impresión de los dos volúmenes de la traducción alemana de Santo Tomás realizada por Edith Stein: "Investigaciones de Santo Tomás de Aquino sobre la verdad". En este caso se trata del segundo volumen, que vio la luz en 1932.

² Dios es amor (1 Jn 4,8).

³ Este volumen lleva por título: "Paulus — seine ersten Sendschreiben. Zeitgemässe Erwägungen über christliches Leben und Seelsorge" ["Pablo — sus primeras cartas circulares. Reflexiones contemporáneas sobre la vida cristiana y la labor pastoral"], por el Dr. Sigismund Waitz, obispo y administrador apostólico de Innsbruck y Feldkirch, Verlagsanstalt Tyrolia, Innsbruck-Viena-Munich 1932.

⁴ Sigismund Waitz (1864-1941), cf. Ct 322, nota 1.

51*

Auguste Nick a Edith Stein

Neustadt a. d. Haardt, 22. 4. 32

Muy distinguida señorita Dra. Stein:

Quedamos, por tanto, en el 26 de junio. Confío en que el convento de Santo Domingo¹ esté de acuerdo. No he tenido noticias de allí, pero creo que puedo contar con el asentimiento de ellos. La conferencia tendrá lugar por la tarde. ¡Pero tal vez llegue usted ya por la mañana para estar un rato con nuestra juventud!

Con saludos cariñosos, de usted afma.,

A. Nick².

Señorita Dra. E. Stein
Münster de Westfalia
Collegium Marianum

52*

Gretel Kalter a Edith Stein

Asociación de estudiantes alemanas católicas¹
Winefreda - Mimigardeford²
Münster de Westfalia

Münster, 30. V. 1932
Calle Frauen, 4-6

Muy distinguida Señora Dra. Stein:

Para alegría nuestra, prometió usted a algunas hermanas de nuestra asociación que vendría una tarde.

¹ El convento de Santo Domingo era una fundación de las religiosas dominicas de Santa Magdalena en Espira, que tuvo lugar en el año 1927. Las religiosas regentaban allí un colegio de segunda enseñanza para niñas y una escuela complementaria (entre la escuela primaria y el bachillerato). Los centros docentes fueron arrebatados a las religiosas durante los años 1937/1938, y ellas se trasladaron a la ciudad de Ludwigshafen. El colegio de segunda enseñanza lleva actualmente el nombre de "Colegio de los Hermanos Scholl". - El domingo, día 26 de junio, Edith Stein pronunció en Santo Domingo su conferencia sobre Goethe: "Lo natural y lo sobrenatural en el 'Fausto' de Goethe" (cf. Ct 47*, nota 2).

² Auguste Nick (1891-1956), cf. Ct 416, nota 4.

¹ Asociación de estudiantes alemanas católicas (anteriormente: Asociación de estudiantes católicas de Alemania).

² Winefreda era la más antigua asociación alemana de estudiantes católicas. Fue fundada en 1909. A causa de la deserción de miembros se fundó en 1913 la Asociación Mimigardeford, que más tarde volvió a unirse con la "asociación original". Por Winefreda se entendía la forma femenina del nombre Winfrid/Bonifatius, "Apóstol de los alemanes"; Mimigardeford era el terreno en el que Ludger (el santo obispo Ludger) fundó su monasterio hacia el año 800, del cual procedería más tarde (hacia el año 1000) el asentamiento de Münster. (Tomado de: Ulrike Hoppe, *Katholische Studentinnenvereine 1909-1936*, publicado por la Liga de académicas católicas alemanas.).

La rogamos que nos comuniqué si el 6 de junio sería una fecha adecuada para usted³.

Le damos cordialmente las gracias por adelantado y le enviamos un saludo cariñoso.

P.p.: Gretel Kalter⁴.

A.E.A.C. Winefreda - Mimigardeford.

53*

Petrus Wintrath a Edith Stein

Abadía de Santa Hildegarda,
Rüdesheim del Rin, 4 de junio de 1932

Pax!

Muy distinguida señorita Dra. Stein:

Tengo aquí su obra¹ para dar un dictamen de ella. Pero, como parece que no hay perspectiva de poder publicar una reseña en "Theologie und Glaube"², me permitiré dirigirla unas cuantas líneas a sus señas personales. Ha emprendido usted una obra grandiosa, que bien merece ser conocida en traducción alemana. Y admiro su valentía y su perseverancia. En efecto, sólo el iniciado sabe el enorme trabajo que se encierra en su obra. Y ha conseguido usted llevar a cabo la tarea emprendida. No voy a repetir lo que otros han dicho ya, ni lo que es digno de elogio, ni —en lo que se refiere a los puntos de vista— lo que puede ser decisivo y ha sido decisivo para usted en cuanto a la traducción, la selección y la disposición de los textos.

En los anexos he anotado algunas observaciones críticas, aunque hechas únicamente en forma aleatoria. Probablemente podrían multiplicarse mucho. Pero, como usted verá, se refieren en la mayoría de los casos a insignificancias. Raras veces tienen una importancia mayor en cuanto a reflejar adecuadamente la doctrina de Santo Tomás. Quizás sirvan de pequeñas indicaciones para sus futuros trabajos. Aunque, como dijo una vez Alois Dempf³, será preciso ser un genio del lenguaje tan sólo para traducir a un buen alemán los textos latinos de los escolásticos, incluso en lo que respecta o precisamente en lo que respecta a los tecnicismos, habría estado bien que usted sustituyera los términos latinos por términos alema-

³ Probablemente Edith Stein se atuvo a la fecha del lunes, 6 de junio de 1932. El 9 de junio escribe acerca de una tarde en la que se mantuvo "de nuevo" un diálogo.

⁴ No sabemos de quién se trata; seguramente será la que llevaba la administración.

¹ Evidentemente se piensa en la traducción que Edith Stein hizo de Santo Tomás ("Quaestiones de veritate"). La carta de respuesta de Edith Stein, del 12 de junio de 1932, muestra que se trata en este caso del volumen primero de la obra; había visto la luz en el año 1931.

² Se trata de la revista trimestral fundada en el año 1908 por los profesores de la Academia arzobispal de filosofía y teología, editada por Schöningh, Paderborn. Una reseña, de media página, de los dos volúmenes de que aquí se trata, firmada por B. Bartmann, apareció en el año 1933, tomo 25, p. 646.

³ Alois Dempf (1891-1982), cf. Ct 325, nota 8.

nes en grado mayor de lo que ha hecho. Cabría preguntarse también si usted hubiera debido ofrecer mayor número de explicaciones, ya sea intercaladas en el texto o bien como notas a pie de página. Las síntesis que usted presenta de vez en cuando, son ciertamente muy buenas. Pero no son suficientes. Es preciso iniciar a las personas modernas, que no están familiarizadas con el estilo latino ni con la doctrina de Santo Tomás, en el mundo de ideas del mismo. Dada la profundidad especulativa y la índole de los problemas de ese mundo de ideas, tal cosa se podrá conseguir únicamente por medio de explicaciones (de explicaciones, claro está, no muy prolijas, pero sí objetivas y que tengan en cuenta la totalidad de la doctrina del Aquinate). De lo contrario, esa doctrina seguirá siendo una *indigesta moles*⁴, y no se habrá logrado el fin propuesto.

Todo esto no son más que algunas ideas. La envidia, porque ha presentado usted a los alemanes esta maravillosa *Quaestio* de Santo Tomás. Habría sido una tarea para uno de nosotros, que, después de treinta años de aprendizaje y de enseñanza, nos hemos ocupado exclusivamente de la filosofía de Santo Tomás o de la filosofía aristotélico-tomista.

La saluda con la mayor consideración,

P. Petrus Wintrath OSB.⁵

54*

Alice Reis a Edith Stein

[Constanza, 5. 6. 32]

Estimada Edith:

Hace muchísimo tiempo que no se nada de usted. Mientras tanto estará usted orientándose en una ciudad extraña, lo mismo que me pasa a mí. En cuanto tenga un poco de tiempo, escribiré una carta larga. Hasta entonces me limito a enviarle cariñosos saludos y a pedirla que se acuerde de mí en sus oraciones.

De usted afma.,

Alice-Maria¹.

Señorita Dra. Edith Stein
Münster / Westfalia
Collegium Marianum

Remite: Constanza / Lago de Constanza
Wöchnerinnenstation [Unidad de parturientas], calle Friedrich, 21

4 Según las "Metamorfosis" de Ovidio, I, 7: "chaos, rudis indigestaque molis".

5 Petrus Wintrath OSB (1876-1962), cf. Ct 313, nota 1.

1 Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9. En el verano anterior Alice Reis había hecho una visita a las benedictinas de Friburgo-Günterstal; la hizo (como sugiere la Ct 41*) con la idea de ingresar más tarde en esa comunidad. El traslado de Darmstadt a Constanza para prestar servicio en la sección de maternidad (Alice era enfermera) pudo estar relacionado con el hecho de que la clínica ginecológica se hallara bajo la dirección de las religiosas de Santa Lioba. La superiora de este convento, Michaela von Neipperg OSB, tenía amistad con Edith Stein.

55*

Verlag Haas & Grabherr a la Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Augsburgo, 7 de junio de 1932

Estimada redacción:

Nos permitimos enviarles adjunto

1 ejemplar de Hildebrand, *Metaphysik der Gemeinschaft*¹

Precio: encuadernado 10,80; rústica 9,—

con el ruego de que se sirvan hacer una recensión de esta obra en la publicación de la "Asociación de Maestras Alemanas Católicas".

Les suplicamos que tengan la amabilidad de enviarnos dos ejemplares de la recensión.

Con nuestra consideración más distinguida:

Instituto Literario de Haas & Grabherr², Augsburgo

Departamento Editorial

[firma ilegible]

56*

Otto Borgmeyer a Edith Stein

OTTO BORGMEYER BUCHHANDLUNG

Editorial / Librería anticuaria / Artículos musicales

Instrumentos pedagógicos para parvularios y guarderías

Breslau, Sandkirche 3

(junto a la Dombrücke)

Teléfono 40792

Cuenta corriente postal: Breslau 17821

7. 6. 1932

Muy distinguida señorita Doctora:

Hemos recibido su apreciada carta del 3 de los corrientes. Del segundo tomo¹ vamos a preparar ejemplares encuadernados, lo mismo que hicimos con el primer tomo. Como la encuadernadora Habelschwerdt² nos envió primeramente 20 ejem-

1 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234. La obra: *Metaphysik der Gemeinschaft* ("Metafísica de la comunidad") fue publicada por el Literarisches Institut Haas und Grabherr en Augsburgo el año 1930. La recensión hecha por Edith Stein se publicó en: "Mädchenbildung auf christlicher Grundlage", órgano de la "Asociación de maestras alemanas católicas", el 20 de diciembre de 1932, fascículo 24, tomo 20, diciembre de 1932, pp. 689-695.

2 El original de la carta de esta editorial fue enviado, seguramente, por la Asociación de mujeres alemanas católicas a Edith Stein, que se hallaba en Münster, porque se encuentra entre los legados de Edith Stein, juntamente con el ejemplar de la recensión de la obra.

1 Se hace referencia al tomo segundo de la traducción que Edith Stein había hecho de las "Investigaciones sobre la verdad", de Santo Tomás de Aquino. El tomo primero se había publicado en 1931.

2 Otto Borgmeyer encargó la encuadernación de esta obra a la encuadernadora Francke en Habelschwerdt.

plares en rústica, le hemos enviado cinco de ellos. La producción de los ejemplares encuadernados requiere algo más de tiempo. Con mucho gusto enviaremos desde aquí ejemplares gratuitos, y la suplicamos nos indique quiénes van a ser los destinatarios. El envío de ejemplares para recensión lo haremos según nuestro registro de recensiones y tendremos en cuenta principalmente las revistas y los autores que publicaron ya una recensión detallada del tomo primero.

Del tomo primero las ventas han sido: 183 ejemplares encuadernados y 26 en rústica. La cuenta de distribución de ejemplares tiene únicamente el cargo de 64,40 marcos, que compensaremos deduciéndolo de los honorarios. De la transferencia de honorarios se encargará personalmente el señor Borgmeyer. Al prelado Grabmann³ le enviaremos sus ejemplares gratuitos, en cuanto recibamos los ejemplares encuadernados.

Con la expresión de nuestra distinguida consideración,

Editorial e imprenta Franckes
[firma ilegible]

Señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia
Collegium Marianum

57*

Alice Zacharias a Edith Stein

Aquisgrán, 11 de junio de 1932

Hildegardisverein
Asociación para el apoyo de
las mujeres estudiantes católicas
Dirección de la Asociación

Cuenta corriente postal n° 38080: Colonia

Muy distinguida señorita Doctora:

Nuestro más sincero agradecimiento por su disposición para enviarnos un artículo para nuestra "publicación de homenaje". Aunque señalo la extensión apro-

³ Martin Grabmann (1875-1949), cf. Ct 176, nota 7. Escribió el prólogo para la traducción de Santo Tomás hecha por Edith Stein, tomo primero, pp. V-XI.

¹ La "Hildegardisverein", llamada así en honor de Santa Hildegarda de Bingen, se fundó el 17 de mayo de 1907 para apoyar a las estudiantes católicas. En el año 1932 celebró calladamente sus bodas de plata. Apareció una breve y muy modesta "miscelánea de homenaje" titulada: "Ideas sobre el 25° aniversario de la Asociación 1907-1932". En las pp. 17s se encuentra el artículo de Edith Stein. El esbozo del mismo, que se halló entre sus legados, lleva el título: "Misión de una mujer académica católica". — En ESW V "Die Frau", se lee en el prólogo del editor que este esbozo concuerda con una conferencia titulada: "Tareas de las mujeres académicas católicas de Suiza", que fue pronunciada en Zurich el año 1932 y que se halla impresa igualmente en el vol. V (pp. 219-226). Sin embargo, esta conferencia no es de Edith Stein, sino que procede de la pluma de la Dra. Hilde Véréne Borsinger, que a la sazón era presidenta de la Asociación

ximada que debe tener su artículo, quiero insistir en que que no es mi intención limitar a nadie. Hemos pensado en una extensión de 25 a 30 líneas (según el formato de "Mädchenbildung"²). Pero el artículo puede ser más breve o más extenso. A la presidencia le pareció que lo esencial era una "brevedad expresiva", a fin de que todos tengan tiempo para leer nuestra publicación.

Le agradeceríamos mucho que su contribución estuviera en nuestro poder el 1 de julio, a fin de que la obra pueda distribuirse todavía en julio.

Con los más cordiales saludos de nuestra asociación de Santa Hildegarda,

Alice Zacharias³.

Alta Consejera de Estudios, Presidenta primera.

58*

Sigismund Waitz a Edith Stein

[Emblema con la inscripción: Deus caritas est¹]

Dr. Sigismund Waitz

Obispo y Administrador Apostólico

Feldkirch / Voralberg, 21 de junio de 1932

Muy distinguida señora Doctora:

Mi más sincero agradecimiento por el envío de su nueva obra, el tomo segundo "Sobre la Verdad"². — Me asombra el trabajo que ha supuesto dilucidar cuestiones tan difíciles e importantes y con cuánta seguridad ha procedido usted. Confío en que, a pesar de estar muy cargado de trabajo, voy a tener tiempo para estudiar al menos algunos pasajes. Algunas cosas me quedan muy cerca, porque, durante el tiempo en que fui profesor de teología moral, traté detenidamente de los temas que se refieren a la conciencia moral, y me lamentaba entonces de no disponer de algunas ayudas como las que me proporciona la obra de usted.

suiza de académicas católicas. El manuscrito mecanografiado de esta conferencia, titulada "Tareas de las académicas católicas en Suiza", no tiene fecha ni va firmado. Fue enviado por la autora a Edith Stein, con quien la unían lazos de amistad. — El estudio para la miscelánea de homenaje de la Asociación Hildegardis no tiene relación alguna con la conferencia de Zurich.

² "Mädchenbildung auf christlicher Grundlage" ("La educación de las muchachas sobre base cristiana"), órgano del departamento para la educación secundaria superior de las muchachas, de la Asociación de maestras alemanas católicas y de la Asociación de filólogas alemanas católicas. La revista, que era mensual, se publicaba en su tomo 28 durante el año 1932. Su formato era aproximadamente DIN A 5; la miscelánea de homenaje, publicada por la "Hildegardisverein" era de formato algo mayor.

³ Alice Zacharias, miembro de la Asociación de mujeres alemanas católicas, era desde 1921 la sucesora de Maria Schmitz en la presidencia de la "Hildegardisverein" (Asociación de Hildegarda). Fue consejera superior de estudios en Aquisgrán y murió el 27 de diciembre de 1941. No se ha podido averiguar la fecha de su nacimiento, y no existe tampoco ninguna nota necrológica sobre ella, porque todos los documentos de las asociaciones católicas habían sido embargados por la Gestapo y no han podido ser encontrados hasta ahora.

¹ Dios es amor (1 Jn 4,8).

² Las Investigaciones de Santo Tomás de Aquino sobre la verdad ("Quaestiones disputatae de veritate"), cf. Ct 141, nota 9.

Le deseo de corazón el éxito apetecido para sus ulteriores trabajos, y espero que el cargo que desempeña usted actualmente, satisfaga de algún modo a sus esperanzas.

Le envío muchos saludos, a lo que uno la promesa de recordarla fervientemente en mis oraciones.

Sírvase aceptar la expresión de mi distinguida consideración,

† S. Waitz, Episcopus³.

59*

Heinrich Scholz a Edith Stein

Seminario Filosófico B
de la Universidad de Münster de Westfalia

Münster de Westfalia, 30 de junio de 1932

Muy estimada señorita Dra. Stein:

Durante estos últimos días se me han acumulado tantas cosas, que hasta hoy no me ha sido posible agradecerle el magnífico envío de la obra de Santo Tomás¹. Se lo agradezco de corazón, y me resulta muy agradable el que nuestras "trayectorias por el mundo"², después de tal divergencia, puedan cruzarse de nuevo.

He sentido de veras que usted recientemente haya estado a verme sin conseguirlo. Estuve retenido tanto tiempo, que no pude subir sino cuando usted acababa ya de marcharse. También en los próximos tiempos voy a estar tan absorbido por una conferencia que voy a pronunciar en Bonn sobre la posibilidad de que la matemática se deduzca de la lógica y sobre otros temas, que no puedo proyectar nada en firme. Pero, en cuanto haya pasado todo eso, y tal cosa será con entera seguridad en junio, tiene usted que venir de nuevo a verme a fin de que nosotros "volvamos a vernos" finalmente en un terreno humano y filosófico.

Cordialmente suyo,

Heinrich Scholz³.

³ Sigismund Waitz (1864-1941), cf. Ct 322, nota 1.

¹ Las Investigaciones de Santo Tomás de Aquino sobre la verdad ("Quaestiones disputatae de veritate"), cf. Ct 141, nota 9.

² Weltlinien ("trayectorias por el mundo") es un tecnicismo filosófico tomado de: Rudolf Carnap, *Der logische Aufbau der Welt* ("La estructura lógica del mundo"), 1928.

³ Heinrich Scholz (1884-1956), cf. *Autobiografía*, nota 123. En Münster, Scholz era desde 1928 director del departamento de logística del seminario de filosofía.

60*

Margarete Günther a Edith Stein

Münster, 16. 7. 1932

Distinguida señora Doctora:

Le adjunto una lista de las recensiones de las obras de Herrigel¹: "Urstoff und Urform" y "Die metaphysische Form", en cuanto es posible dar con ellas bibliográficamente. Se las envío, porque no es probable que yo me encuentre en el Instituto el lunes por la tarde.

Deseo pedirla una información: ¿Sabe usted algo concreto sobre la "tarde de coloquios" que se va a celebrar el martes en el hotel "Fürstenhof"²? ¿Es una reunión abierta o sólo podrán asistir a ella las personas que hayan sido invitadas? Me interesarían mucho esos coloquios y desearía asistir, en el caso de que no se trate de una reunión reservada para un círculo determinado. ¿Podría usted dejar a mis colegas una breve información para mí sobre este asunto, en el caso de que hasta entonces no vaya a tener ocasión de verla a usted personalmente?

Con mi cordial agradecimiento y mis afectuosos saludos,

Grete Günther³.

61*

Thomas Deman a Edith Stein

SOCIÉTÉ THOMISTE

Fondateur P. Mandonnet¹

SECRÉTARIAT

Le Saulchoir - Kain - Belgique

Le Saulchoir, dos de agosto de 1932

¹ Eugen Herrigel, filósofo, nació el 20 de marzo de 1885 en Lichtenau (Kehl) y murió el 18 de abril de 1955 en Garmisch-Partenkirchen. Desde 1924 hasta 1928 fue catedrático en Sendai (Japón); desde 1929 lo fue en Erlangen. - Herrigel estudiaba, entre otras cosas, temas relacionados con la mística, especialmente del Budismo-Zen. - Su obra: *Urstoff und Urform. Ein Beitrag zur philosophischen Strukturlehre* ("Materia primordial y forma primordial. Contribución al estructuralismo filosófico") se publicó en 1926; la obra *Die metaphysische Form. Eine Auseinandersetzung mit Kant* ("La forma metafísica. Confrontación con Kant") se publicó en 1929. Ambas obras fueron editadas por Mohr (Tubinga).

² El "Kurfürstenhof", de Münster, era en tiempo de Edith Stein un hotel de alta categoría; contaba con restaurante y salas de conferencias. Actualmente ocupa su emplazamiento un cine. - Sobre la "tarde de coloquios" no sabemos más detalles.

³ Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

¹ Pierre Mandonnet OP nació el 26 de febrero de 1858 en Beaumont cerca de Clermont y murió el 14 de enero de 1936 en Le Saulchoir. Desde 1891 fue profesor de historia eclesiástica en Friburgo de Suiza. A partir de 1927 trabajó en Le Saulchoir. Pierre Mandonnet fundó en 1924 la Société thomiste.

Muy estimada y distinguida Señorita:

¡Nuestro sincero agradecimiento por su respuesta afirmativa!² Otros filósofos alemanes participan en nuestra reunión. Además, nuestros dos relatores hablan alemán. Por consiguiente, el debate se desarrollará en parte en alemán.

Le enviamos adjunto el plan de la reunión. Recibirá usted a tiempo una nota con puntos y sugerencias para la preparación del debate. Mientras tanto el título de las ponencias le proporcionará quizás algunas observaciones.

Con respetuosos saludos, por encargo,

fr. Th. Deman OP
Secretario de la Société Thomiste³

Señorita Stein, Münster.

62*

Jean Hering a Edith Stein

Señorita Dra. E. Stein
Donde la señora Dra. H. Conrad¹
Heidelberg (Alemania)
Chirug. Univ.-Klinik, Pav. 1711

[Strasbourg, Pl. Gare, Bas Rhin, 4. IX. 1932]

Punto de encuentro: Barrera de acceso a la estación de ferrocarril²

Martes, 6, 16.45 horas

Saludos cordiales a Sukanya, Lomascha³.

² Edith Stein había respondido afirmativamente a la invitación para participar en el Congreso de Fenomenología que se iba a celebrar el 12 de septiembre de 1932 en el convento de los dominicos de Juvisy cerca de París. Lo organizaba la Société Thomiste. Además de Edith Stein, estaban invitados los siguientes filósofos alemanes: Daniel Feuling OSB, Alois Mager OSB, Fritz-Joachim von Rintelen, Bernhard Rosenmöller y Gottlieb Söhngen. Los dos relatores de lengua alemana era Daniel Feuling y Monseñor L. Noel (Lovaina). Presentaron sus ponencias en francés.

³ Thomas (Albert) Deman OP nació en 1895 en Roubaix y murió en 1954 en Friburgo de Suiza. Era profesor de teología moral en la escuela superior de teología de los dominicos en Le Saulchoir. Desde 1945 lo fue en Friburgo de Suiza.

¹ Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

² Jean Hering (cf. *Autobiografía*, nota 236) quería ir a buscar y encontrarse con Edith Stein (que en su viaje a París se había detenido en Estrasburgo) en la barrera que controlaba el acceso a la estación de ferrocarril, algo que existía entonces en todas las estaciones algo importantes.

³ El círculo fenomenológico al que pertenecía Edith Stein, utilizaba con frecuencia motes cariñosos: Sukanya era Hedwig Conrad-Martius; Lomaschka era Jean Hering. - Por lo que se refiere al viaje de Edith Stein a París cf. Ct 361, nota 3.

63*

Erich Przywara a Edith Stein

Munich, 13. 9. [32]

Pax Christi.

Muchas gracias por exponer su punto de vista¹. Yo² desearía señalar lo siguiente:

1) Sus notas son correctamente una "traducción", pero lo son precisamente por la "clave del "in-über"³ ["en-sobre"] en las demás "claves" de usted.

2) El comenzar con la parte de Santo Tomás iría en contra del método fundamental (véase la p. 30 *infra*).

3) El *intell' quidditatem* en oposición al *intell' divid-comp*⁴ está contenido en la oposición del pensamiento a partir de los *principia* y del pensamiento a partir de los *sensibilia*.

4) La cuestión sobre la *synderesis* se omitió, porque está integrada en lo *formale* del *bonum*: la *libertas* superior (a partir del *adhaerere bono increato*) se relaciona con la *libertas* inferior (a partir de la *ratio indifferentiae*) como se relacionan los *principia* con la *inductio* (en lo intelectual).

5) Es preciso ascender del *principium contradictionis* a la *analogia* (y no a la inversa⁵), porque el *principium contradictionis* es el más elemental haber del pensamiento "en" el que resplandece la creaturidad.

Por tanto, todo se reduce a los dos puntos de divergencia que hay entre nosotros:

a) El carácter de tensión en que se halla lo creado en contraste con una armonía de lo de arriba,

1 Este punto de vista contenía evidentemente una interpretación y una crítica de la obra principal de Przywara *Analogía entis* (Munich 1932), que acababa de aparecer.

2 Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5. Przywara solía escribir sin indicar la persona a quien iba dirigida la carta y sin poner fecha, pero su letra es inconfundible. - Esta carta de Erich Przywara va precedida por la cita de un pasaje del prólogo de su obra *Analogía entis* (p. VI): "La plasmación filosófica aconteció principalmente mediante la adopción de relaciones vivas con la fenomenología, que se derivaron decisivamente del hecho de que yo examinara muy atentamente en buena parte los trabajos de Edith Stein, Husserl y Tomás de Aquino. Fueron principalmente las fructíferas relaciones iniciadas con Husserl a través de Edith Stein las que influyeron en la configuración del método".

3 "Dios en nosotros" en contraste con "Dios sobre nosotros" (E. Przywara, *Analogía entis*, pp. VII y 20-61).

4 Las dos abreviaturas utilizadas por Przywara significan: *intellectus quidditatis* o *intellectus qui quidditatem apprehendit*, y: *intellectus dividens et componens*. La primera quiere decir: el intelecto como aprehensión de la esencia; la segunda, el intelecto discursivo que mantiene separados y a la vez une al sujeto y al predicado.

5 Cf. *Analogía entis*, pp. 69-99.

b) La filosofía (y, por tanto, también la metafísica) como algo que metódicamente procede "desde abajo" en contraste con una metafísica religiosa.

(Sería prácticamente la misma oposición que la que existe entre Hildebrand⁶ y yo).

Ayer intenté verme con la señora Reinach⁷. Pero ella se encontraba ausente. Así que todo se lo entregué a Peterson⁸. Él habló en Salzburgo sobre el tema "Los judíos y los gentiles en el Nuevo Testamento", y se halla muy satisfecho sobre las diversas ocasiones de entablar coloquios allí. Va a publicar su conferencia⁹.

He recibido el tomo segundo de Santo Tomás¹⁰. Pienso escribir pronto un artículo de síntesis sobre la "metafísica católica"¹¹ (Rosenmöller, Söhngen¹², etc.), en el que diré también algo acerca de él. Acabo de terminar tres artículos sobre la literatura del nuevo nacionalismo alemán para la revista "Stimmen"¹³.

A partir del próximo domingo voy a dar una tanda de cinco días de Ejercicios Espirituales¹⁴ cerca de Wasserburg. El día 5 de octubre tengo que ir a Praga para asistir a un congreso de filosofía organizado por los Dominicos checos. El día 8 de octubre voy a Hoheneichen (señas postales: Pillnitz cerca de Dresde, calle Dresdener, 34 c), para hacer allí mis propios Ejercicios Espirituales. El 18 de octubre iré ya a Fulda, donde voy a dar una tanda de seis días de Ejercicios Espirituales en un seminario para sacerdotes.

Heiligenbronn me fatigó mucho, pero fue muy hermoso.

Benedictio super nos¹⁵

†

6 Dietrich von Hildebrand (1889-1977), cf. *Autobiografía*, nota 234.

7 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

8 Erik Peterson (1890-1960, cf. Ct 444, nota 2) residía en Gotinga, cuando se escribió esta carta y vivía subarrendado en casa de Anne Reinach, Am Steinsgraben 28.

9 Durante las semanas de la Escuela Superior de Salzburgo, Peterson pronunció tres conferencias sobre el tema: "La Iglesia integrada por judíos y gentiles". Las conferencias fueron publicadas en forma de libro por la editorial Pustet (Salzburgo s.a. [1933]).

10 La traducción de *Quaestiones disputatae de veritate* de Santo Tomás de Aquino, cf. Ct 141, nota 9.

11 El estudio de Przywara: *Katholische Metaphysik* ("Metafísica católica") fue publicado en "Stimmen der Zeit", en el número de julio de 1933, y más tarde quedó incorporado al volumen *Humanitas*, publicado por Glock und Lutz, Nuremberg 1952.

12 Bernhard Rosenmöller (1883-1974), cf. Ct 311, nota 8. Gottlieb Söhngen (1892, Colonia - 1971, Munich), filósofo y teólogo, fue catedrático en Bonn, Greifswald y Munich; las cuestiones fronterizas entre filosofía y teología, así como la relación entre la escolástica y la filosofía moderna, fue su área de investigación.

13 "Stimmen der Zeit", revista mensual sobre cuestiones intelectuales del presente, editada por los jesuitas alemanes. Al principio llevó el título de "Stimmen aus Maria Laach". - Las recensiones mencionadas aparecieron en el tomo 124 (1933), con los siguientes títulos: "Deutscher Aufbruch" (pp. 82-93), "Deutsche Front" (pp. 153-167) y "Deutsches Schicksal" (pp. 217-226).

14 Estos Ejercicios Espirituales tuvieron lugar en el monasterio de Altenhohenau, del 17 al 23 de septiembre de 1932.

15 Sea sobre nosotros la bendición.

Entregué a Kösel unos dos tercios de los "versos" con el título "Homo"¹⁶ (se publicarán en primavera). Son (en las partes objetivas) el necesario complemento para el "Karmel"¹⁷.

64*

Josef de Vries a Edith Stein

COLEGIO DE SAN IGNACIO, VALKENBURG
Limburgo, Holanda
Dirección telegráfica:
Jesuiten Valkenburg
Teléfono 35

Valkenburg, 20 de septiembre del 32

Muy distinguida señorita Stein:

Hace poco recibí, para una recensión, su excelente traducción de las *Quaestiones disputatae de veritate*¹. Me sumergí inmediatamente con gran interés en algunos artículos de los que ya me había ocupado en mis estudios sobre la teoría del conocimiento. La traducción me satisface mucho.

Prefiero escribirle en seguida sobre algunas pequeñeces que me han llamado la atención. Luego puede usted indicarnos en el tomito de índices, como correcciones que deben introducirse. En la p. 48, línea 13 comenzando desde abajo, el texto latino ha sido mutilado por el tipógrafo. En la p. 480, al comienzo del artículo 9, en el interesante texto sobre la mutatio instantanea, se ha omitido en la traducción la frase "sed intelligitur, quod transitus de uno termino in alium est in instanti", lo cual se debe también probablemente a un descuido del tipógrafo. En la p. 182, q. 21, a. 3 ad 6: el texto lo ha comprobado para mí el P. Pelster² en el manuscrito³. Se dice allí (fol. 134 al margen): "sicut dicitur homo bonus et inquantum est et inquantum est iustus et castus etc.". Así es como se entiende lo que quiere decir el texto.

En el primer tomo.—no lo tengo a mano en este momento, porque está en el encuadernador— me recuerdo haber descubierto un error en la traducción de Q. 11

16 Erich Przywara SJ, *Homo. Verse*, Kösel & Pustet (Munich, 1933).

17 Erich Przywara SJ, *Karmel. Geistliche Lieder*, Kösel & Pustet (Munich, 1932).

1 La traducción de *Quaestiones disputatae de veritate* Santo Tomás de Aquino, cf. Ct 141, nota 9.

2 Franz Pelster SJ (1880-1956), cf. Ct 184, nota 3.

3 El P. Pelster, que era un eminente investigador de las fuentes, desempeñó su actividad docente en Roma durante muchos años y tuvo acceso allí a manuscritos de los escolásticos, que el P. de Vries no podía consultar en Valkenburg.

a. 1. En el texto "praeexistunt in nobis quaedam scientiarum semina etc.", veo que "dignitates" se ha traducido por "Wertbegriffe" ("conceptos de valor") o algo parecido. Ahora bien, "dignitates" es traducción del griego "axiomata" y significa, por tanto, "Grundsätze", "Prinzipien" ("principios"). En consonancia con ello, los "complexa" son juicios, y los "inplexa", conceptos; cf. S. Th. 1,2 q. 94 a 2.

Como es natural, el valor de la traducción no queda menoscabado por estos pequeños deslices, que son casi inevitables.

Con mi mayor consideración, queda de usted afmo.,

Jos. de Vries SJ⁴

A la señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia
Instituto Alemán de Pedagogía Científica
Calle Engel.

Remite: de Vries, Aquisgrán, calle Kurbunnen, 42

65*

Thomas Deman a Edith Stein

SOCIÉTÉ THOMISTE
Fondateur P. Mandonnet¹
SECRÉTARIAT
Le Saulchoir - Kain - Belgique

20 de septiembre de 1932

Señorita:

Ha sido usted muy amable al redactar con tanta rapidez el texto de sus intervenciones, que hicieron que nuestra reunión de Juvisy fuera tan valiosa. En cuanto se traduzca el texto, se lo devolveré juntamente con la traducción para que usted pueda comprobarla y aprobarla.

⁴ Josef de Vries SJ, filósofo, nació el 3 de enero de 1898 en Ochtrup (Westfalia) y murió el 26 de diciembre de 1989 en Munich. Ingresó en la Compañía de Jesús en Valkenburg (Países Bajos). Cursó en esa localidad sus estudios de filosofía y teología, y fue profesor de filosofía primeramente en Valkenburg y luego en Pullach cerca de Munich. "Además de enseñar epistemología, lógica y ética, el P. de Vries - a lo largo de su vida - dio clases de casi todas las asignaturas filosóficas" (de: "An unsere Freunde", Munich 1990, fasc. 2 [marzo]).

¹ Pierre Mandonnet OP (1858-1936), cf. Ct 61*, nota 1.

Me complace mucho enterarme de que usted quiere abonarse al *Bulletin Thomiste*. Nos sentiríamos aún más complacidos, si usted quisiera ser miembro de nuestra Sociedad: el Consejo de Administración tendría mucho gusto en recibirla como miembro de honor. Y esta condición de miembro de la Sociedad le garantizaría la recepción habitual del Boletín, que es el órgano de la Sociedad. De este modo se realizaría aún mejor la cooperación en el trabajo, que usted desea y de la cual la reunión de Juvisy ha sido expresión.

Le expreso de nuevo mi agradecimiento por su preciosa colaboración y le ruego acepte, distinguida Señorita, el testimonio de mi más distinguida consideración.

Fr. Th. Deman O.P.²

Señorita Stein, Münster

66*

Thomas Deman a Edith Stein

SOCIÉTÉ THOMISTE
Fondateur P. Mandonnet¹
SECRÉTARIAT
Le Saulchoir - Kain - Belgique

29 de septiembre de 1932

Señorita:

Tengo el placer de enviarle adjunto el texto de su comunicación², la traducción francesa realizada por el P. de Menasce, O.P. Mucho le agradecería que tuviera a bien comunicarme sus observaciones sobre la traducción, y que me devolviera lo antes posible esos documentos (el texto y la traducción).

Con mi agradecimiento, le ruego, distinguida Señorita, que acepte el testimonio de mi distinguida consideración,

fr. Th. Deman O.P.³

Señorita Stein, Münster.

² Thomas (Albert) Deman OP (1895-1954), cf. Ct 61*, nota 3.

¹ Pierre Mandonnet OP (1858-1936), cf. Ct 61*, nota 1.

² Se trata de las contribuciones de Edith Stein a los debates, que tuvieron lugar después de las dos ponencias (véase Ct 71*, nota 6).

³ Thomas (Albert) Deman OP (1895-1954), cf. Ct 61*, nota 3.

67*

Aloys Henn a Edith Stein

ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE ALEMANIA

Sede central

Nº de registro

Se ruega que las consultas y comunicaciones,
no se dirijan a una persona concreta,

Düsseldorf, 4 de octubre de 1932
Calle Reichs, 20

Muy apreciada señora Doctora:

Hoy me permito dirigirme a usted en un asunto que usted con toda seguridad conoce muy bien.

Un conocido mío investiga en este momento la cuestión de si existen relaciones inconscientes entre la teoría del arte, elaborada por Britsch, que construyó una epistemología del arte, y Tomás de Aquino. La cuestión me interesa personalmente, pero no sé en qué lugar habló Tomás de Aquino acerca del arte. Yo sospecho que lo hizo en la "Summa", en las Quaestiones 47/46, donde Tomás habla de la prudencia y también algo sobre el arte. Pero no conozco un pasaje en donde él hable de las artes plásticas. Por eso le quedaría sumamente agradecido, si usted pudiera darme quizás alguna indicación, en caso de que esto no le cause demasiada molestia.

Le expresa anticipadamente su agradecimiento y le envía saludos cordiales, de usted afmo.,

Dr. Aloys Henn¹.

Señora Dra. Edith Stein
Calle Engel, 25
Münster de Westfalia

68*

Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein

Hohenstein, cerca de Rottweil, Württemberg.
14 de octubre de 1932

Estimada señorita Dra. Stein:

En la festividad de Santa Teresa¹ me acuerdo de que usted es hermana mía de nombre y, si no me equivoco, usted celebra como patrona a Santa Teresa. Desearía

¹ Aloys Henn: no sabemos de quién se trata. No sabemos tampoco si Edith Stein le respondió y qué le respondió. — Más detalles sobre la Organización de Escuelas Católicas, dirigida por Josef Schröteler SJ, en Ct 467, nota 11.

² Commemoración litúrgica de Santa Teresa de Jesús el 15 de octubre. Edith Stein, al recibir el bautismo, había adoptado el nombre de Teresa juntamente con el de Santa Eduvigis y celebraba su onomástica el 15 de octubre.

decirle que mañana voy a pensar muy especialmente en usted, y espero muy de veras que usted haga un poquito lo mismo conmigo. Por lo demás, pienso muy a menudo en usted, porque siempre que tomo en mis manos los escritos de Santa Teresa o de alguna de sus hijas, pienso involuntariamente en usted y le agradezco que haya usted hecho que esas entrañables santas me resulten mucho más familiares. En este momento estoy leyendo un libro sobre Santa Teresita², a la que yo no conocía aún. Se trata de "Esprit de Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus"³. En esta obra llega uno a conocerla bajo un aspecto mucho más crudo y riguroso que el habitual. Me gusta extraordinariamente. Si usted no conoce aún la obra, se la enviaré con mucho gusto. Mi hermano me la regaló, y fue para mí una especial alegría el que a él también le gustara mucho. Dentro de unos catorce días regresaré de nuevo a nuestra querida casita de Sta. Lioba⁴, y lo único que lamento es que usted no se encuentre ya en ella este año. ¡Durante el pasado invierno fuimos allí una pequeña familia tan encantadora! Por el momento tenemos aquí en casa al P. Streicher⁵ SJ, y estoy muy contenta por la misa diaria. Pero, por lo demás, me alegro de poder escuchar de nuevo el coro de Sta. Lioba. Confío en que tenga usted buenas noticias de la señorita Reis⁶. No sé ya nada de nadie. Y espero que pronto venga usted de nuevo al sur de Alemania, ¡pero no sólo a Beuron! Encomiéndeme mucho, por favor, a la protección de su entrañable santa del Carmelo. Me temo que lo necesito realmente mucho. ¡Y tengo mucha confianza, cuando me encomiendo a las oraciones de usted!

Siempre de corazón, suya afmo.,

Tes Bissingen⁷.

69*

Josef de Vries a Edith Stein

COLEGIO DE SAN IGNACIO, VALKENBURG

Limburgo, Holanda

Dirección telegráfica:

Jesuiten Valkenburg

Teléfono 35

Valkenburg, 12 de noviembre del 32

² Santa Teresa del Niño Jesús OCD (1873-1897), cf. Ct 352, nota 3.

³ Probablemente se hace referencia a la obra: "L'esprit de la Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus, d'après ses écrits et les témoins oculaires de sa vie", Lisieux, Office central, 1928.

⁴ Edith Stein había pasado el invierno en la hospedería de las religiosas benedictinas de Sta. Lioba, antes de su traslado a Münster. Con esta ocasión había conocido a la condesa Bissingen.

⁵ Friedrich Streicher, teólogo y filósofo, nació el 18 de noviembre de 1881 en Meersburg y murió el 16 de febrero de 1965 en Basilea. Fue profesor en los centros de estudios para jesuitas en Feldkirch y St. Blasien; trabajó también como escritor (editor de las *Opera S. Petri Canisii*, del Catecismo Latino de 1933 y de la *Geschichte der führenden Völker* ["Historia de los pueblos más destacados"]) [Herder 1927]).

⁶ Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9.

⁷ María Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

Muy distinguida señorita Stein:

Fue un desliz mío, cuando le escribí q. 21, a. 3. Se trata en realidad de a. 2. El texto ad 6, en cuanto lo tengo ante mí con las correcciones del P. Pelster¹ añadidas según el manuscrito vaticano, dice así:

"Ad VI dicendum, quod aliquid potest dici bonum et ex suo esse et ex aliqua proprietate vel habitudine superaddita; sicut dicitur homo bonus et inquantum est et inquantum est iustus et castus vel ordinatus ad beatitudinem".

Hasta aquí, según Vat. lat. 781s 134rd. El paralelismo entre las dos partes de la proposición está bien claro: "ex suo esse" = "homo, inquantum est"; "ex aliqua proprietate" = "inqu. est iustus et castus"; "ex habitudine" = "inqu. est ordinatus ad beatitudinem". La última frase de la respuesta ad 6 ("Ratione igitur etc.") yo no la había copiado ya para comprobarla en el manuscrito. Y es que no ofrece ya ninguna dificultad. En efecto, por "secunda bonitas" se sintetiza evidentemente la [bonitas] "ex proprietate vel habitudine superaddita".

Espero con intenso interés su índice sobre Santo Tomás². Creo que va a ser un instrumento magnífico para el estudio de Santo Tomás. Con toda seguridad, la traducción podrá utilizarse así mucho mejor.

Con mi distinguida consideración, suyo afmo.,

Jos. de Vries SJ.³

70*

Michaela Condesa de Neipperg a Edith Stein

[Constanza 31. 12. 32]

Pax!

Muchísimas y sinceras gracias por sus deseos, que yo también le reitero a usted de corazón. ¡Quiera Dios que el año que viene le traiga a usted mucha, mucha bendición, gracia, luz y ayuda y también cálidos rayos de sol para el interior y el exterior!

Aquí, en nuestra pequeña capilla, hemos tenido una hermosísima Navidad con maitines y misa. Los asistentes eran sólo veinte religiosas, el celebrante y los acólitos.

¡Ojalá que el año 1933 la traiga a usted de nuevo al sur de Alemania!

Reiterando mis deseos y cariñosos saludos, de usted afma.,

Hna. Michaela OSB.¹

1 Franz Pelster SJ (1880-1956), cf. Ct 184, nota 3.

2 "Ct 141, nota 9.

3 Josef de Vries SJ (1898-1989), cf. Ct 64*, nota 4.

1 Michaela (María) Condesa de Neipperg, religiosa benedictina de Sta. Lioba (Friburgo-Günterstal), nació el 9 de septiembre de 1885 en Schwaigern y murió el 7 de abril de 1957 en Constanza. Era la hermana del abad Adalbert Conde de Neipperg (abadía de Neuburg cerca de Heidelberg), por medio del cual Edith Stein conoció probablemente a la Hna. Michaela. Ésta fue

Señorita Dra. Edith Stein

Marianum / Münster / Westalia

[corregido como:]

Berlín Charlottenburg 5

Königsweg 17 / Frauenbundhaus

71*

Thomas Deman a Edith Stein

SOCIÉTÉ THOMISTE

Fondateur P. Mandonnet¹

Secrétariat

Le Saulchoir - Kain - Belgique

Le Saulchoir, 10 de febrero de 1933²

Mademoiselle,

Me alegra mucho que le hayan enviado los fascículos del *Bulletin thomiste*³. Usted los ha recibido como *miembro*. Según le dije, nos alegraría mucho el poder contarla a usted entre los miembros de nuestra Sociedad. Usted tenía ya la intención de asentir a ello. El Consejo de Administración la recibirá a usted oficialmente en su próxima reunión. El envío que usted ha recibido, le mostrará que usted es considerada desde ahora como miembro de la *Société thomiste*. Por tanto, la suplico que no envíe usted dinero para abonar los fascículos, porque está decidido recibirla a usted en la Sociedad como miembro de honor. Le estamos muy agradecidos por sus servicios en la reunión⁴ del 12 de septiembre de 1932, en la que usted participó tan felizmente.

La corrección que usted indicaba ("croyance naturelle à la réalité du monde") es muy buena. Llegó con tiempo suficiente para incorporarla al texto. Tendrá usted, por tanto, la satisfacción de encontrarla en él⁵.

durante muchos años superiora del convento "Clínica Ginecológica" que las religiosas benedictinas tenían en Constanza.

1 Pierre Mandonnet OP (1858-1936), cf. Ct 61*, nota 1.

2 En el texto original francés de la carta se lee aquí: 1932. Pero el autor debió de equivocarse; el contenido de la carta se ajusta únicamente al año 1933.

3 Órgano de la Société thomiste; apareció por primera vez en marzo de 1924 como complemento de la Revue Thomiste.

4 Se trata de una reunión de estudios organizada por la Société thomiste, el día 12 de septiembre de 1932, acerca de la fenomenología y el tomismo; Edith Stein la mencionó ya en cartas anteriores.

5 A saber, en el informe sobre la reunión en Juvisy, el cual se publicó como obra en rústica con el título: "La Phénoménologie" (Les Éditions du Cerf, Le Saulchoir [Bélgica 1933]). En esta obra (p. 86) se recoge la formulación propuesta por Edith Stein y se la incluye en el acta de su contribución al debate, acta cuyas pruebas de imprenta se le habían enviado evidentemente a ella. Era la traducción francesa de su ponencia pronunciada en alemán. El pasaje dice así: "... au point de vue de la croyance naturelle à la réalité du monde (para un regreso a la actitud de la aceptación creyente del mundo)...".

Según nuestras informaciones, no existe ningún trabajo dedicado específicamente a la antropología de Santo Tomás de Aquino⁶, que pudiera recomendarse. Sobre este tema, podríamos sólo mencionar los trabajos antiguos - no muy interesantes - (por ejemplo, Gardair⁷). Sin embargo, podría usted encontrar pasajes muy interesantes, relacionados con una antropología en Santo Román de Aquino, en la obra principal del P. Sertillanges⁸: *La philosophie de S. Th. d'A.* (publicada ahora también en alemán), tomos 5º y 6º. Para explicaciones que se atengan más estrechamente a los textos, podría usted recurrir a dos breves obras: *La pensée humaine, L'âme humaine* (traducción francesa de la Summa Theologica, París, Édition Revue des Jeunes), publicadas por el P. Weibert⁹. - En forma general, encontrará usted todas las informaciones deseables relacionadas con la bibliografía tomista en: la *Bibliographie thomiste* de Mandonnet y Destrez¹⁰, completada desde 1924 por el *Bulletin thomiste*, cuyos índices aparecen cada tres años.

Con mi distinguida consideración,

Fr. Thomas Deman OP¹¹

72*

Josef Schröteler a Edith Stein

ORGANIZACIÓN

DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE ALEMANIA¹

Sede central

Ref. Z L 2.

Düsseldorf, 28 de abril de 1933
Calle Reichs, 20

6 En el semestre de invierno de 1932/1933, Edith Stein había impartido lecciones sobre la antropología filosófica, y en el semestre de verano de 1933 quería completar esas lecciones enfocándolas desde el punto de vista de la teología. Para ello creemos que necesitaba estudios sobre la antropología de Santo Tomás de Aquino. En efecto, había manifestado el deseo de "sacar mucho provecho de la reunión para mi estudio de la Escolástica".

7 Gardair, entre los años 1884 y 1903, se ocupó de estudiar a Santo Tomás de Aquino y su doctrina.

8 Antonin Gilbert Sertillanges OP (1863-1948), filósofo y teólogo francés, eminente representante del neotomismo, fue profesor en París y en otros centros universitarios. La obra sobre Santo Tomás, mencionada en la carta, se publicó en traducción alemana a partir del año 1928.

9 Jordan (Georg) Weibert OP (1887-1951), profesor de filosofía primeramente en Le Saulchoir, luego en el Angelicum de Roma y finalmente (hasta 1950) en París.

10 Jean Destrez (1887-1950) perteneció hasta 1928 a la Orden de Santo Domingo y luego fue sacerdote diocesano. Durante muchos años fue colaborador de P. Mandonnet. La *Bibliographie* mencionada por P. Deman en la carta, se publicó en Le Saulchoir en 1921.

11 Thomas (Albert) Deman OP (1895-1954), cf. Ct 61*, nota 3.

1 Por sugerencia del Comité Central de los Católicos Alemanes, se fundó ya en 1911 la "Organización de las Escuelas Católicas", cuya sede central se hallaba en Düsseldorf (calle Reichs, 20).

Muy distinguida señorita Doctora:

Muchísimas gracias por su amable carta del 26 de los corrientes². Lo que usted me comunica, me ha conmovido profundamente. Pero creo que no debemos precipitarnos. Que yo sepa, en muchos lugares se están realizando cambios con demasiada precipitación. Me imagino que las cosas trascurren según la tempestuosa evolución que parece iniciarse en estos últimos días.

A pesar de todo, no sabemos cómo va a plasmarse la situación. Si tiene usted planes en los que yo pueda ayudarla, lo haré de corazón. No es preciso que se lo asegure. Pero vamos a orar y a esperar que pasen los tiempos de tormenta.

Me alegraría mucho que pudiéramos conversar pronto personalmente sobre algunas cosas.

Con mis cordiales saludos, disponga de su afmo. s.s.,

J. Schröteler SJ³

Señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia
Collegium Marianum

73*

Petrus Jans a Edith Stein

Neuburg, 3 de mayo de 1933

Pax!

Muy distinguida señorita Doctora:

Acepte usted bondadosamente mis más cordiales saludos, transcurrida, sí, la Pascua, pero en medio del dorado júbilo pascual. Quizás se extrañe usted un poco de la tarjeta que le envío con su imagen no precisamente jubilosa¹. Pero se la envío exactamente por dos razones. En primer lugar, es una imagen que procede de mí; es el primer intento de llegar en la Academia hasta la representación plástica. Y, en segundo lugar, es la expresión de mi solidaridad con lo que usted habrá sentido en su corazón durante estos últimos tiempos. ¡Usted entenderá perfectamente lo que quiero decir! En estos días he pensado no pocas veces en usted². Pero esto acerca más a lo que constituye el clamor de la gente. ¿Cómo le va? Me gustaría mucho, para tranquilidad mía, recibir de usted unas cuantas líneas.

2 Evidentemente Edith Stein le había comunicado que, durante el próximo semestre, no iba a impartir lecciones. Ella no había recibido ningún despido por parte del Instituto Alemán de Pedagogía Científica, de Münster. "Marcharme fue decisión mía, libremente tomada", escribe ella más tarde (véase la Ct 369).

3 Josef Schröteler SJ (1886-1955), cf. Ct 467, nota 11.

1 La tarjeta postal muestra en su cara anterior la fotografía de una pintura que es obra de Petrus Jans: Jesús con los apóstoles dormidos en el Huerto de los Olivos.

2 Alusión a la creciente opresión de que eran objeto los concinadanos judíos.

Por eso, pidiéndoselo encarecidamente, la saluda in Christo resurgente³, de usted afmo. s.s.

P. Petrus Jans OSB⁴

74*

Rosa Magold a Edith Stein

Pirmasens, 30 de mayo de 1933

Estimada señorita Doctora:

No debe trascurrir el mes de mayo sin un saludo cariñoso. Y Pentecostés, menos aún. Sólo que me gustaría saber dónde se encuentra usted. De la asamblea no resultará seguramente nada. En nuestra reunión he oído hablar únicamente de una asamblea de maestras católicas en Munich y en Berlín. Señorita Doctora, si hubiera algo, sírvase comunicarme en una tarjeta postal cuándo y dónde va a tener lugar.

¿Qué tal le va, distinguida Señorita Doctora? Me gustaría mucho que yo tuviera la suerte de estar un poco con usted en Münster. No tengo todavía nada decidido. Me gustaría colaborar de nuevo en una asamblea organizada por el Padre Kentenich¹. Pero todavía no sé nada de ello. Me sentiré contenta, si puedo hacerlo.

Hace ocho años, señorita Doctora, usted me dijo: "Si en los últimos tiempos no has estado verdaderamente contenta, acuérdate de que pasado mañana es Pentecostés, Rosa". No he olvidado aquellos entrañables días de Pentecostés que pasé en Beuron. El tabernáculo y la Sagrada Escritura y mi querida capillita de Schönstatt² hacen que mi vida sea muy rica y valiosa. Es de veras entrañable y alegre el que podamos escucharnos en Dios, la una a la otra.

¡Mis mejores deseos, estimada señorita Doctora!

3 En Cristo que resucita.

4 Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4.

1 Josef Kentenich nació el 18 de noviembre de 1885 en Gymnich cerca de Colonia y murió el 15 de septiembre de 1968 en Berg Schönstatt. Ingresó en la Congregación de los Palotinos. A partir de 1919 fundó una obra polifacética e internacional de comunidades de sacerdotes y de comunidades de laicos, entre otros, el Instituto secular de las Hermanas de María, de Schönstatt y el Instituto de las "Mujeres de Schönstatt". - De 1941 a 1945 estuvo encarcelado en las prisiones de la Gestapo y en el campo de concentración de Dachau. Después de la guerra y a causa de malentendidos y difamaciones, los superiores eclesiásticos le separaron de la obra que él llevaba a cabo. Vivió durante catorce años en los Estados Unidos. En los últimos años de su vida pudo regresar y trabajar en el perfeccionamiento de sus obras. Su tumba se halla en la Iglesia de la Adoración en Berg Schönstatt cerca de Vallendar del Rin.

2 Schönstatt cerca de Vallendar del Rin se convirtió en el centro del movimiento de apostolado mariano y de los institutos fundados por el P. Kentenich. La capilla que hay en aquel lugar alberga la imagen milagrosa de la "Tres veces admirable Madre" María. - El hecho de que Edith Stein conociera a Josef Kentenich es interesante, porque ella, lo mismo que él, emplea con frecuencia la expresión *Virgo-Mater* ("Virgen-Madre") como objetivo, por decirlo así, de la orientación mariana de su vida espiritual (comunicación recibida de Claudia Mariéle Wulf).

¡Feliz fiesta de Pentecostés! ¡En la Iglesia siento que estoy a su lado!
¡Saludos cordiales! De usted afma.,

Rosita³.

Posdata: L. Augustin siente no haber sabido que estaba usted allí⁴. Padre, ¡gracias a Dios!, está todavía en casa; nuestra madre está enferma. Después de Pentecostés tendrá él que marcharse.

75*

Amata Schäfer a Edith Stein

Sta. Magdalena, 15. VI. 33

Estimada señorita Dra. Stein:

Me he alegrado muchísimo de que usted se acordara fielmente del día de mi santo. Yo también pienso muchas veces en usted, y por qué, como usted sabe, Dios nuestro Señor hace que todo redunde en bien. En la oración nos encontramos siempre.

Con antiguo aprecio y consideración, de usted afma.,

Hna. M. Amata OP.¹

A la señorita Dra. Edith Stein
Münster de Westfalia. Collegium Marianum.

76*

Maria Ernst a Edith Stein

2. 8. 33, East Steen

Estimada Edith:

¡Estoy muy contenta de poder encontrarte en Colonia! El próximo martes, llegaré a las 11.57 horas desde Bruselas. Luego tenemos toda la tarde para charlar, porque en el tren de las 7 continuaré mi viaje a Frankfurt. Me agradaría mucho que pudieras dedicarme esas horas. Llegaré directamente de la estación. - ¿No crees que es lo mejor? ¡Me alegra tanto! ¡Adiós! ¡Nos veremos pronto!

Tuya,

Fränzi¹.

A la señorita Dra. Edith Stein
89, calle Dürer, Colonia-Lindenthal
Germany

3 Rosa Magold (1908-), cf. Ct 287, nota 1.

4 En Espira, donde Edith Stein había interrumpido el 18 de abril el viaje de regreso de Beuron. - Lilli Augustin fue antigua alumna de Edith Stein en la Escuela normal de maestras de Santa Magdalena.

1 Amata Schäfer OP (1873-1940), cf. Ct 245, nota 5.

1 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

77*

Raphael Walzer a Edith Stein

3. 8. 33

† Benedicite¹.

Por desgracia tiene usted que venir aquí, porque ando apretado de tiempo. El 9 de los corrientes no llegaré a Tréveris sino a las 22.55 horas. El sábado tengo que regresar a casa verto tramite². La mejor hora para hablar es seguramente hacia la una de la tarde, ¡mientras los demás duermen!

Recuerdos a Nava³. ¡Saludos cordiales!

† Raphael⁴.

78*

Maria Schäfer a Edith Stein

Beuron, 8. 9. 33

† Benedicite!¹

La tengo presente de corazón a usted, muy apreciada señorita Dra. Stein, con el recuerdo de algunos días de fiesta pasados en Beuron. Esta vez fue una hermosa fiesta propia la que pudimos celebrar aquí: ¡la ordenación de sacerdotes!

El reverendo Padre Archiabado², en su sermón de primicias, encontró palabras inolvidablemente profundas para sus jóvenes monjes que han sido ordenados sacerdotes. ¡Si las hubiera usted oído!

Con saludos cordiales, de usted afma.,

Maria Schäfer³.

1 Benedicite (Alabad [al Señor]).

2 Inmediatamente.

3 La foto de la tarjeta postal ilustrada muestra al abad visitando un parque zoológico del Japón.

4 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1. - Edith Stein, antes de viajar a Breslau para despedirse, quería hablar con el abad Walzer. Sabía evidentemente que el abad quería viajar a Tréveris en agosto de 1933 y parece que había preguntado dónde podría encontrarla a ella. Como dice la tarjeta, el abad la esperaba en Tréveris. El día 9 de agosto era miércoles. El jueves, 10 de agosto, el abad Laurentius Zeller OSB, de la abadía de Tréveris, celebraba su onomástica y al mismo tiempo sus veinticinco años como abad. En Tréveris estaba expuesta a la veneración, desde el 22 de julio, la Sagrada Túnica. Por eso, los abades de la Congregación de Beuron aprovecharon estas ocasiones para reunirse en Tréveris. - También Edith Stein veneró en la catedral de Tréveris la importante reliquia. Edith, durante esta estancia en Tréveris, pasó la noche en el Carmelo de Kordel (que actualmente se halla en Waldfrieden cerca de Audaerath). Edith Stein menciona todo esto en su relato *Cómo*, p. 505

1 Benedicite (Alabad [al Señor]).

2 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

3 Maria Schäfer era una joven de Frankfurt, conocida por Edith Stein.

79*

Amata Schäfer a Edith Stein

Sta. Magdalena, 12. 10. 33

Muy distinguida y estimada señorita Doctora:

Le envío cordiales felicitaciones por su santo con un fiel recuerdo en mis oraciones. - Durante estos últimos meses he pensado mucho en usted y con gran simpatía. Espero que le vaya bien, con arreglo a las circunstancias. - No me olvide en sus oraciones. - La encomiendo a Dios, querida señorita Doctora.

Reciba las cariñosas felicitaciones de su

Hna. Maria Amata OP.¹

A la señorita Dra. Edith Stein
Breslau, calle Michaelis, 38 (por favor, reexpedir, si estuviera ausente)
[corregido como:] Colonia-Lindenthal, calle Durener, 89

80*

Dunstan Rüger a Edith Stein

Abadía de los Benedictinos Misioneros
de Münsterschwarzach
Dirección postal: Kitzingen-Land (Baviera)
Cuenta corriente postal: Nuremberg 3535
Estación de ferrocarril: Dettelbach-Stadt

14 de octubre de 1933

Muy distinguida Señorita:

Sus amables líneas nos han alegrado mucho¹. Entendemos perfectamente que usted, como es natural, no quiera contribuir ya con la "alimentación de un día" (*Kosttag*)². No se preocupe por eso. Dios Nuestro Señor se encargará de socorrer de otra manera. Y si le parece bien a su reverenda superiora, entonces enviaremos en el futuro la hojita misionera³ al Carmelo de Colonia-Lindenthal, para que usted siga teniendo conocimiento de lo que sucede en Münsterschwarzach, y principal-

1 Amata Schäfer OP (1873-1940), cf. Ct 245, nota 5.

1 Dunstan (Karl) Rüger OSB, monje de la abadía benedictina de Münsterschwarzach, nació el 10 de marzo de 1895 en Oberschefflenz cerca de Mosbach (Baden) y murió el 15 de mayo de 1979 en Münsterschwarzach. En servicio de su Orden misionera, viajó no sólo por Alemania sino también por muchos otros países y por los Estados Unidos, consiguiendo así donativos y atrayendo a unos cien jóvenes para que abrazaran la vida religiosa. Desde 1924 desempeñó su actividad como procurador de St. Ottilien. Sus hermanos en religión le aprecian como "una de las personalidades más importantes de la historia de nuestra abadía".

2 *Kosttag* (la "alimentación de un día") era un donativo de 3,- RM que los bienhechores daban regularmente como ayuda para los futuros misioneros.

3 Su título era: "Missionsblätter. Illustrierte Zeitschrift für das katholische Volk". Con suma probabilidad, esta revista se leía también en el Carmelo de Colonia-Lindenthal.

mente para que usted ore mucho por nosotros. Nos gustaría mucho saber cuál es el nombre que le han dado en el convento.

Así que le deseamos, para el importante paso que usted ha dado, muchísima felicidad y las abundantísimas bendiciones de Dios. Quiera Dios, que es el único que nos hace verdaderamente felices, que usted encuentre en el Carmelo la ansiada paz. No la olvidaremos nunca en nuestras oraciones, y el Padre Abad⁴ le envía su santa bendición por el valiente paso que usted ha dado, y le trasmite saludos cordiales. Le deseamos, además, las abundantísimas bendiciones de Dios para los futuros caminos de su vida. ¡Que Dios la bendiga!

Con saludos cordiales y encomendándose a sus oraciones,

su "tío misionero"⁵, agradecido in Christo,
de M[ünster] Schwarzach

81*

Secretaría de Estado del Vaticano

Vaticano, 31 de octubre de 1933

La Secretaría de Estado¹ de Su Santidad
se apresura a comunicar a usted
que el Santo Padre ha recibido la publicación que abajo
se indica, y, agradecido por la piadosa idea que ha inspirado
el dedicarle esta obra, le envía a usted la bendición apostólica.

Publicación recibida: "Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit"².

4 El abad Placidus Vogel nació el 24 de abril de 1871 en Rehau (Suabia), hizo sus votos el año 1891 en Münsterschwarzach y fue ordenado sacerdote en 1895. De 1914 a 1937 fue abad de Münsterschwarzach. La abadía fue suprimida en el año 1941 por los nacionalsocialistas y convertida en hospital militar. El antiguo abad Placidus murió en el "destierro" el 18 de mayo de 1943 y fue enterrado en Lilsfeld (Baviera).

5 De este modo se denominaba a sí mismo el Hno. Dunstan a causa de su celo por las misiones.

1 Eugenio Pacelli (cf. Ct 12*, nota 3) era desde 1930 cardenal secretario del Vaticano. El documento - con excepción del número de correspondencia, de la fecha y del título del libro (que fueron añadidos con máquina de escribir) - es un formulario impreso ya previamente. No se refiere a la carta de Edith Stein al papa Pío XI, sino a los dos tomos de la traducción de Santo Tomás de Aquino, que Edith había enviado al Papa. La carta confirma la recepción de los libros y expresa el agradecimiento por este obsequio.

2 La traducción de *Quaestiones disputatae de veritate* Santo Tomás de Aquino, cf. Ct 141, nota 9. Era una traducción del latín, que -entre otras cosas- tuvo notable aceptación. El 28 de junio de 1931 comentaba Edith en una carta: "Hace poco contó [el prof. Koch] que en Roma había oído juicios muy laudatorios sobre mí (es decir, sobre la traducción de Santo Tomás)"... (cf. Ct 289).

82*

Maria Ernst a Edith Stein

[Frankfurt (Main), 18. 11. 33]

Querida Edith:

Me apresuro a enviarte esta postal de saludo y a agradecerte tu cariñosa carta. Te pido a ti y a las hermanas que oréis especialmente por mí mañana. Parece que mi padre no se opone a viajar conmigo a Munich. Tengo ya el billete, pero sé que sólo con la ayuda de lo alto podré llevar a cabo mi obra. Mañana hará catorce años que mi madre abandonó Metz con nosotros los dos mellizos. Los dos ayudamos ahora a nuestro padre para que se marche de aquí. Yo me mantengo firme en esta fe y no experimento en ella ningún temor. Así se resolverían muchos problemas y nuestro padre tendría un atardecer tranquilo en su vida. ¡Orad! ¡Yo creo mucho en la oración de intercesión, que es la única que nos hace libres para actuar!

¡Te escribo a toda prisa! De todo corazón tuya,

Fränzi¹.

Señorita Dra. Edith Stein
Calle Dürer, 89
Colonia-Lindenthal

83*

Margarete Günther a Edith Stein

[A comienzos de diciembre de 1933]

...¹ con estas indicaciones generales, me opongo a sus opiniones actuales. Pero, por favor, escríbame usted sinceramente, en caso de que se halle usted de acuerdo. Le quedaría muy agradecida, si usted me respondiera pronto, porque me gustaría entregar el trabajo al fin de semana. ¡Espero que el adviento no sea una razón seria que sirva de obstáculo! Debería haberle escrito antes, pero a menudo tengo tales inhibiciones, que sólo logro superarlas en caso de extrema necesidad.

Por favor, ¡ore usted por mí! ¡Podrá ver por mi mal estilo y mi mala letra lo cansada que estoy! Ahora se vengan los años en los que yo agoté mi energía en todas las cosas posibles, no sólo estudiando. Pero, para que no crea usted que carezco por completo de consuelo, le diré, para terminar, que la Asociación de Académicos Católicos me encargó que, en los días 4 de noviembre y 18 de diciembre, por la tarde, yo pronunciara charlas como introducción a la liturgia de adviento (celebrada por un padre benedictino, de Gerleve²), y a continuación las completas. Son mi mayor alegría de adviento y me proporcionan sosiego durante un ins-

1 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

1 Sólo se ha conservado un fragmento de la carta.

2 Abadía benedictina en Coesfeld, que Edith Stein había visitado también con alguna frecuencia. Las completas son la parte vespertina del oficio litúrgico de las horas. El movimiento litúrgico había ido logrando cada vez más que hubiera incluso "laicos" que participaran en el rezo de las horas.

tante, un sosiego del que pronto voy a despertar otra vez sobresaltada. A menudo pienso que tengo muy poca confianza en Dios.

¡Le agradezco de corazón toda su bondad! Espero que le vaya bien de salud. Cuando hace frío³, pienso a menudo con mucha preocupación en usted. Espero también que usted reciba buenas noticias de sus parientes.

La saluda, apreciada Señora Doctora, con el mayor respeto y gratitud, suya afectísima,

Grete Günther⁴.

84*

Edmund Husserl a Edith Stein

Friburgo, 26. III. 34

Querida y apreciada amiga:

Esta tarjeta postal¹, que antaño fue mensajera de sus afectuosos deseos hacia mí², regresa ahora a usted con mis más ardientes deseos y con los de mi señora hacia usted. ¡Cuánto nos gustaría ir a la grandiosa y exaltadora fiesta de la toma de hábito, con la cual la vida de usted adquiere un supremo y bendito giro! Estamos presentes con el corazón junto a usted y participaremos íntimamente, desde lejos, en la fiesta. Para nosotros la carga de la vida ha llegado a hacerse muy pesada.

Su antiguo maestro,

E. Husserl³.

Señorita Dra. Edith Stein, postulante
Calle Dürer, 89 - Carmelo
Colonia-Lindenthal.

85*

Uta von Bodman a Edith Stein

[Roma-Ferrovía, 29. 3. 34]

Desde lo más alto de la catedral de San Pedro le envío mis más cariñosos saludos. Muchas gracias también por su entrañable cartita y por la invitación a la cere-

3 Todas las amistades de Edith Stein sabían lo muy sensible que ella era al frío. Por aquel entonces, en el Carmelo de Colonia, no había calefacción en ninguna parte, con excepción de las habitaciones para las enfermas y de la sala de recreo. Esta costumbre, procedente de España, fue prohibida más tarde por los superiores de la Orden, porque ponía en peligro la salud y la capacidad de trabajo de las religiosas.

4 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

1 Se trata de una tarjeta postal que muestra a la ciudad de Espira a la luz del atardecer. Edith Stein enseñó en Espira de 1923 a 1931.

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 La tarjeta está escrita con la caligrafía de Husserl, y lo mismo las señas. Husserl solía firmar de la manera que se reproduce aquí, pero sin separación ni punto alguno entre la E y la H.

monia de toma de hábito. Si me es posible, iré. Pero mucho me temo que las cosas no se puedan arreglar. Se lo comunicaré de fijo muy poco antes. La Hna. Anna¹ va a orar para que yo pueda ir. Me lo ha prometido. Las clases comienzan de nuevo el día 12. Hoy he terminado ya con la indulgencia del jubileo². Ha sido todo muy bonito, pero muy fatigoso.

¡Saludos cariñosos! Cordialmente tuya,

Uta³.

Señorita Dra. E. Stein
Calle Dürer, 89
Colonia-Lindenthal

86*

Heinrich Finke a Edith Stein

Presidente de la GÖRRES-GESELLSCHAFT

Friburgo de Brisgovia, 6. 4. 1934
Calle Dreikönigs, 32 / Tel. 7670

Muy estimada señorita Doctora:

He recibido con sumo interés su invitación a la fiesta de su toma de hábito el día 15 de abril. De todo corazón deseo que su decisión sea una decisión humana y religiosamente feliz para usted, y que en el convento encuentre usted el sosiego y la posibilidad de realizar una actividad intelectual creativa, que a usted no le puede proporcionar en otra forma el tiempo actual. Las relaciones personales con usted y los libros que bondadosamente se me han enviado, son para mí un valioso y agradecido recuerdo de usted. ¡Acuérdese usted también de mí en su hermoso día de celebración!

Con cordial aprecio, su viejo amigo

H. Finke¹.

1 Anna Auer OP (1874-1946), cf. Ct 506, nota 5.

2 Este viaje a Roma está relacionado con la celebración del año santo (mil novecientos años después del nacimiento de Cristo). Con esta ocasión se concedía a los peregrinos indulgencia plenaria, si visitaban las siete iglesias principales de Roma.

3 Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5. En el "Archivo Edith Stein" de Colonia se encuentra un pequeño pesacartas con la siguiente nota: "Este pesacartas se lo regalé a la señorita Dra. Stein por su cumpleaños el 12 de octubre de 1930 en Espira, para que le fuese útil en la tarea de enviar casi a diario pruebas de imprenta corregidas de las 'Investigaciones sobre la verdad', y en su despedida definitiva de Espira ella me lo devolvió. Uta Baronesa von Bodman".

1 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

87*

Maria Schmitz al Carmelo de Colonia

Asociación
de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 10 de abril de 1934

Les agradezco de todo corazón la amable invitación a la toma de hábito de la señorita Dra. Edith Stein.

No pude responder antes, porque estaba de viaje y no sabía si me sería posible emprender el viaje a Colonia. Hoy puedo ya comunicarles que tendré la alegría de participar en la celebración.

De ustedes afectísima,

Maria Schmitz¹.

Al convento de Carmelitas
Calle Dürerer, 89
Colonia-Lindenthal

88*

Ida Krofitch a Edith Stein

Zurich, 11. 4. 34

Muy apreciada señorita Dra. Stein:

Como veo por sus cartas, ha tenido usted la gran amabilidad de facilitarme el camino a Colonia, para que me resulte grata la estancia allí. Es terrible lo que me pasa. A pesar de que soy ya mayorcita, cuando me veo en la necesidad de viajar sola y me encuentro a merced de mí misma, entonces siento de repente una gran añoranza de la tierra. Así que no podré expresarle en absoluto lo contenta que estoy por las grandes atenciones que usted tiene conmigo.

Como el estudio añadido al trabajo, la refundición del tratado, el poco sueño y las disensiones que hay en la familia me han atacado bastante a los nervios, me resulta urgente buscarme en el próximo otoño un lugar tranquilo donde pueda tener al menos diez días de vacaciones. En conjunto tengo catorce días de vacaciones al año; así que puedo quedarme tres días en Colonia.

Con esta misma fecha he escrito a la señorita Dra. Cosack¹. Como durante las últimas semanas hubo entre nuestro personal algunas bajas por enfermedad, no me ha sido posible hasta hoy recibir la noticia definitiva. Y hasta hoy tuve que mantenerme optimista. En la empresa me envidian por el bonito viaje que voy a emprender.

¹ Maria Schmitz (1875-1962), cf. *Cómo*, nota 9.

¹ Elisabeth Cosack (1885-1936), cf. *Cómo*, nota 12.

Agradeciéndole de nuevo cordialmente su generoso apoyo, la saludo expresándole mi mayor aprecio,

Ida Krofitch².

89*

Petrus Jans a Edith Stein

Abadía de Neuburg, 12. IV. 34

Pax!

Muy estimada señorita Doctora:

Dominus regit me!¹ Así rezará usted el 15 de abril con un corazón profundamente agradecido. Prospere proceda!² Me alegro mucho de conocer ahora un poquito la patria de su convento. Imagínese: al regresar a casa, el 8 de enero, me enteré de que yo había recibido como santa patrona a su gran Santa Teresa (en la noche de San Silvestre, echamos a suerte los patronos del año; si alguien no está presente, se echa a suerte por él). Entonces llegó principalmente en Cuaresma³ el gran sufrimiento que caía sobre Neuburg. Habrá oído hablar de él⁴. ¡Concédame Dios que pueda volver a hablar con usted a fines del verano, llamándola por su nuevo nombre! - Quizás le guste un poquito el asunto de St. Maurus⁵. La saludo de todo corazón y pienso fielmente en usted.

Suyo in Christo,

Petrus Jans OSB⁶

Mi St. Benedict en Kempen⁷.

² Ida Krofitch, que más tarde fue asistente social y secretaria, nació el 5 de abril de 1914 en Baden (Aargau). De joven llegó a conocer a Edith Stein en Salzburgo.

¹ ¡El Señor me guíe!

² ¡Avanza feliz!

³ Período de ayuno de "cuarenta días" de duración que precede a la Pascua.

⁴ Con suma probabilidad se trata de la retirada del abad de Neuburg Adalbert Conde de Neipperg, que dimitió de su cargo (cf. Ct 300, nota 2). Diversas dificultades le movieron en 1934 a renunciar a su cargo. Marchó primeramente a Austria y luego a Yugoslavia. Hasta la entrada de las tropas alemanas trabajó en la labor pastoral, siempre con el hábito de la Orden. Después de finalizada la guerra, fue hecho prisionero y vivió desde entonces en diversos campos de concentración, finalmente en Werschetz (en serbio Vrsac), al este de Belgrado. Como pastor de almas, gozaba de algunas libertades, pero el 23 de diciembre de 1948 no regresó de una salida. Al cabo de algunos días encontraron su cadáver gravemente maltratado, sin que se aclarase el asesinato. Tan sólo en 1989 se consiguió trasladar a Neuburg sus restos mortales. Su hermano en religión Benedikt Pahl OSB editó, como publicación del Instituto "Abad Herwegen" en Maria Laach, un detallado estudio sobre el abad Adalbert (Münster 1997).

⁵ St. Maurus es una capilla situada en las proximidades de la abadía de Beuron. Los monjes pintores de Beuron la transformaron y la pintaron. Probablemente el P. Petrus adjuntó pinturas de la capilla, porque la tarjeta no lleva señas sino que fue incluida en un envío mayor.

⁶ Petrus Jans OSB (1887-1970), cf. Ct 298, nota 4.

⁷ Imagen que aparece en la tarjeta postal: un dibujo que representa a San Benito con su regla, y junto a él las palabras: Vero Regi militaturus ("quería servir al verdadero Rey"). - En las cercanías de Kempen tenía el P. Petrus el campo de su actividad pastoral.

90*

Maria Schäfer a Edith Stein

Friburgo de Brisgovia, 14 de abril de 1934
Calle Adolf-Hitler, 15

Pax!

Muy apreciada y querida señorita Dra. Stein:

Las felicitaciones y el recuerdo de usted en Pascua, que usted debería haber recibido desde Beuron, no le llegarán sino en el día de hoy. Me enteré en Beuron de que mañana será un día especial para usted. Por eso pensé que ni siquiera una felicitación llegada del mundo debería irrumpir en el recogimiento y quietud del tiempo que precede inmediatamente al acontecimiento.

Me alegro de la felicidad que se le concede con la toma de hábito. Mañana la tendré especialmente presente. Pero, por favor, en ese día concédame también a mí un recuerdo especial, pensando que yo también me puedo alegrar por el *indumentum salutis et laetitiae*¹; aunque sea la negra cogulla o la capa blanca².

Con cordial agradecimiento, suya in Christo,

Maria Schäfer³

91*

Alice Reis y Theresia condesa Bissingen a Edith Stein

Permítanos que en imagen le mostremos el lugar al que le enviamos nuestro íntimo e intercesor recuerdo de usted, nuestra muy apreciada Edith.

Las que se han quedado,

Alice-Maria¹ - Tes Bissingen².

1 La vestidura de la salvación y de la alegría (cf. Is 61,10). Probablemente Maria Schäfer cita aquí de memoria. En el introito de la festividad de la Inmaculada concepción de María se dice: "Induit me vestimentis salutis et indumento iustitiae": "(El Señor) me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo" [traducción litúrgica oficial]. Este versículo aparece también en el rito de la toma de hábito de una novicia.

2 Las religiosas benedictinas llevan una cogulla negra, y las carmelitas una capa blanca.

3 Una dama joven, que Edith Stein había conocido en Friburgo-Güntherstal, cuando se alojaba en la hospedería de las benedictinas, antes de su traslado a Münster.

1 Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9.

2 María Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

92*

Gisbert Menge a Edith Stein

Winfriedbund¹
Paderborn

Paderborn, 24. 5. 34
Apartado de correos 2

Reverenda Hermana:

Según me he enterado, se le concedió a usted la dicha, hace años, de regresar del Protestantismo a la Iglesia Católica. Permítame, pues, que le dé a conocer nuestra obra apostólica de la fe y del amor, la *Winfriedbund* (la "Liga Winfrido"). Al mismo tiempo le envío una hoja de propaganda y algunos fascículos de nuestra revista. Me alegraría mucho que usted pudiera publicar alguna vez un artículo en la "Friedensstadt" sobre su camino hacia la Iglesia Católica.

Con la expresión de mi consideración más distinguida, de su Reverencia seguro servidor

P. Gisbert Menge².

A la reverenda hermana Teresia Benedicta
Convento de las Carmelitas. Colonia

93*

Editorial Haas & Grabherr a Edith Stein

Instituto literario de
Haas & Grabherr in Augsburg G.M.B.H. & Co. K.-G
Editorial de libros y de periódicos y revistas. Impresión de libros y en offset.
Clisado

Departamento de edición de libros
H. Sch.

Augsburgo, 29 de mayo de 1934

1 Asociación católica para el fomento de la unidad en la fe y para la atención espiritual a los convertidos. Fue fundada en 1920 y tenía su sede en Paderborn. Por desgracia, en el archivo de la *Winfriedbund* no se encontró ninguna carta de contestación de Edith Stein. La sede central de la Liga quedó completamente destruida por un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial. Seguramente, Edith Stein no dejó de llamar la atención del P. Gisbert sobre el error en que había incurrido acerca de su conversión (ella no se había convertido del protestantismo sino del judaísmo).

2 Gisbert Menge, franciscano de la provincia de Sajonia de la Orden, nació el 17 de diciembre de 1873 en Herten y murió el 1 de noviembre de 1943 en Paderborn. Participó de manera decisiva en la Sociedad para la reunificación en la fe, fundada en 1920, de la cual surgió en 1927 la Asociación de la *Winfriedbund* e.V., con sede en Fulda. A partir de 1928 se publicó bajo la dirección del P. Gisbert la revista de la *Winfriedbund*, titulada "Die Friedensstadt" ("La ciudad de la paz"). Las crónicas de la provincia sajona de la Orden Franciscana, tituladas "Vita seraphica" dedicaron en 1948 16 densas columnas a la obra que el P. Gisbert realizó en su vida.

Reverenda:

Confirmamos agradecidos la recepción de su amable tarjeta del 28 de mayo de 1934. Por desgracia no podemos acceder a su deseo de dejar en comisión a su convento unos 20 ejemplares de su obra *El ethos de las profesiones femeninas*¹ a precio reducido, porque a la editorial no le está permitido hacer rebajas a particulares. Podemos servirle únicamente los libros, si se los enviamos a usted como autora, al precio especial previsto para los autores de las obras. Y luego usted ajustaría cuentas personalmente con nosotros. Ahora la suplicamos que tenga a bien comunicarnos cuál es su decisión acerca de si podemos enviarle, en las condiciones señaladas, veinte ejemplares de su obra. Mientras tanto tenemos el gusto de expresarle nuestra más distinguida consideración.

Liter. Institut von Haas & Graher
in Augsburg G.m.b.H. & Co. K.-G.
Departamento de distribución de libros

Rvda. Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.
Calle Dürer, 89. Colonia - Lindenthal

94*

Paula Stolzenbach a Edith Stein

Frankfurt del Main, 19. 9. 34
Calle Hermann, 3

Muy apreciada Hna. Teresia Benedicta a Croce:

Por desgracia no podré emprender viaje sino el 2 de octubre. Mi hermana no regresa de los Ejercicios Espirituales que hace con el P. P[rzywara?] sino el 30 de septiembre por la noche. No puedo dejar solos a mis padres. De Pützchen¹ no tengo contestación afirmativa. No podré ir hasta el 2 de octubre y me quedaré hasta el 3. Por desgracia, no le va nada bien a la madre Priora². Esperamos que su salud haya mejorado para cuando celebremos la fiesta de Santa Teresa. Como en Lindenthal

1 Esta obra, publicada en 1931, contiene la conferencia pronunciada por Edith Stein en Salzburgo el 1 de septiembre de 1930 en el marco de la asamblea de otoño de la Asociación de Académicos Católicos.

1 "St. Joseph am Pützchen", Carmelo en Bonn-Beuel, trasladado desde 1998 a Lembeck cerca de Dorsten (Westfalia).

2 Maria Troost (de los Ángeles OCD), priora del Carmelo de Beuel-Pützchen, nació el 16 de agosto de 1858 en Witten (Ruhr) y murió el 27 de septiembre de 1934 en Pützchen. Maria Troost había ingresado en 1892 en el Carmelo de Aquisgrán. En 1896 se contó entre el grupo de religiosas que partiendo de Aquisgrán restauraron el Carmelo de Colonia (que primeramente se hallaba en la calle Steinfeld y luego en Lindenthal). En 1915 fue nombrada superiora del Carmelo de Colonia y en 1926 fundó el Carmelo en Pützchen, en el edificio conventual en que habían vivido carmelitas descalzas hasta la secularización.

hay tanto trajín en los días 2 y 3 de octubre, tendré que renunciar a visitarla. Pero usted orará especialmente por mí en la fiesta de Santa Teresita³. ¿Verdad?

De usted muy agradecida,

Paula Stolzenbach⁴

95*

Theodor Rauch a Edith Stein

Roermond, 19. 9. 34

J. † M.

Rvda. Hna. Teresia Benedicta:

Muchísimas gracias por tener la amabilidad de enviarme su acertada recensión de la *Summa alemana*¹, que he leído con gran interés. Esperamos que ahora se termine el índice².

Con la expresión de mis mejores deseos para usted y para su vida en el Carmelo y con la seguridad de que la tendré presente en mis oraciones, se despide de Vuestra Reverencia su seguro servidor,

Fr. Theodor a S. Francisco³.

Saludos amistosos a la Madre Priora y a la Subpriora y a las demás novicias⁴.

A la reverenda hermana Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.
Calle Dürer, 89. Colonia-Lindenthal (Alemania)

3 El 3 de octubre. La Madre María, del Carmelo de Pützchen, no pudo vivir ya ese día.

4 Paula Stolzenbach (1892-1974), cf. Ct 440, nota 1.

1 *Die Deutsche Summa. Gottes Dasein und Wesen*, tomo I de la edición alemana de Santo Tomás. Edición completa y no abreviada, en alemán y en latín, de la *Summa Theologica* (de Santo Tomás de Aquino), en 36 volúmenes, traducida por dominicos y benedictinos de Alemania y Austria, 570 páginas. Precio de cada tomo: encuadernado, 10 RM; en rústica, 9 RM. Precio de suscripción: encuadernado, 8 RM; en rústica, 6,90 RM. Verlag Anton Pustet, Salzburgo. - La recensión (de la primera parte) por Edith Stein se publicó en: "Die christliche Frau", Münster de Westf., agosto-sept. de 1934, pp. 245-252.

2 Se refiere al índice en latín y alemán de la traducción de Edith Stein: *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit* ("Quaestiones disputatae de veritate"), que se publicó en Breslau en 1934. El (segundo) prólogo a este suplemento (fechado el 18 de septiembre de 1934) expresa el agradecimiento de la traductora al Padre provincial Theodor Rauch por la ayuda prestada.

3 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

4 Madre Priora: Josepha Wery; Madre Subpriora: Teresia Renata Posselt; con novicias: Teresia Margareta Drügemöller, Maria Ernst y la postulante Maria Pohl.

96*

Erika Tworoger a Edith Stein

Breslau, 20 de septiembre de 1934

Querida tía Edith:

Otra vez ha transcurrido mucho tiempo desde que te escribí por última vez. Por aquel entonces no encontré en casa de los Rehdiger¹ lo que habría deseado para mí. Tal vez habría sido mejor que no me hubiera metido en seguida en una gran empresa. Con mi actividad en Krietern² habré aprendido algunas cosas. Y lo que se aprende, es siempre de utilidad. Claro que se pueden aprender también cosas equivocadas y malas, que sólo son de utilidad, cuando se las conoce y rechaza como tales. Pero, para vergüenza mía, he de confesar que tuve allí personalmente algunas dificultades para guardar la disciplina. Sería urgentemente necesario que yo, en alguna parte y de algún modo, aprendiera a tratar con niños, y no sólo con niños. Lo importante es que aprenda a ser enérgica. No veo con toda claridad hasta qué punto se puede aprender eso o si se trata de una cualidad innata. Pero me temo que lo que sucede es que o se es enérgica desde un principio, o no se es, en todo lo cual habrá que distinguir entre la energía con uno mismo y la energía con otras personas.

Yo estaría dispuesta a hacer prácticas en una casa cuna, en un hogar de acogida de niños, en un orfanato o en alguna institución parecida, o a trabajar como preceptora, institutriz o eventualmente como muchacha auxiliar del ama de casa en una familia con niños. Pero para mí no es tan sencillo encontrar algo que en cierto modo me vaya bien, lo cual es tanto peor, porque por diversas razones sería muy conveniente que yo saliera un poco de casa. Habrá que esperar a ver si tal vez da buen resultado el que yo vaya a Klausenburg³ como institutriz de dos niños (aproximadamente de 12 ó 13 años y de 10 años). En todo caso, he hecho que la hermana de una conocida escriba allí sobre el asunto. Si esto resulta, podría ser muy bonito. ¡Bueno, habrá que esperar! De Colonia no he recibido hasta ahora noticia alguna sobre mi solicitud. Cómo voy a arreglármelas el próximo semestre con la universidad, es algo que todavía no he resuelto. He de confesar que no he hecho nada más en lo que respecta al trabajo para el doctorado o la licenciatura. Además, en la actualidad no sé exactamente si voy a continuar con ello, o voy a dedicarme más bien a otra materia, por ejemplo, a estudios bíblicos o midrásicos⁴ o algo pare-

1 Los Rehdiger eran un linaje de consejeros y patricios de Breslau, que se remontaba hasta la Edad Media y que gozaba de mucho prestigio. Su miembro más conocido, Thomas (von) Rehdiger, humanista y coleccionista de arte, legó su biblioteca, rica también en manuscritos, a la ciudad de Breslau. Fue el origen de lo que más tarde se llamaría la "Biblioteca municipal Rehdigerheim" de Breslau.

2 Pequeña localidad cerca de Breslau.

3 Ciudad con universidad, situada en Rumanía, en el lado oriental del macizo montañoso de Transilvania. Por aquel entonces vivían en esta ciudad muchos húngaros.

* 4 Midrás: Aclaración piadosa de la Sagrada Escritura hecha por rabinos de tiempos posteriores (siglos II-V), a veces buscando la solución a tiempos y pensamientos de las diversas épocas y situaciones de vida.

cido. Finalmente, tendré que hacer también un trabajo para mi examen final en el seminario⁵. Tal vez lo consiga de alguna manera. Para mi profesión —en el supuesto de que me dedique de hecho a la docencia— no necesito en absoluto el doctorado. Pero es mejor cuando se posee el título de doctor, o cuando se satisface un poco la propia ambición. En todo caso, eso no es de momento lo más importante. Si vivo, podré hacerlo más tarde. Desde luego, hay que tener para ello el crédito de ocho semestres, si he oído bien y si las cosas no han cambiado desde entonces. Y no sé si se podrán incluir en el cálculo los semestres de vacaciones. Lo he expresado en forma ridícula, pero tú sabes perfectamente lo que quiero decir.

Como sabrás, Wolfgang⁶ estuvo aquí de vacaciones. Es un joven delicado e inteligente. Me gustaría preguntarme cómo sus padres han llegado a tener un hijo así. En este caso concreto se ve que algo así no puede calcularse ni predecirse. Y es que pueden salir mal las cuentas.

Termino por hoy. Te envía muchos saludos, tuya

Erika⁷

97*

Hedwig Rosenmöller a Edith Stein

30. 9. 34

Desde Gerleve, donde viví¹ dos días llenos de bendiciones y donde me sentí especialmente unida con usted, le envío calurosos recuerdos.

Suya: Hedwig Rosenmöller.

Tarjeta escrita al despedirme, en la escalera del convento.

A la Hna. Teresia Benedicta a Cruce
Colonia-Lindenthal. Convento de Carmelitas

Remite: Abadía de St. Joseph, Coesfeld de Westfalia

5 Se refiere probablemente a sus estudios en el seminario rabínico situado en la calle Wall, en Breslau, en el que por aquel entonces ejercían la docencia famosos eruditos judíos. El profesor preferido de Erika era el notable erudito Isaak Heinemann (nació el 5 junio de 1876 en Frankfurt del Main y murió el 29 de julio de 1957 en Jerusalén), que era también catedrático en la universidad de Breslau.

6 Wolfgang Stein, primo de Erika, hijo de Arno Stein y Martha Kaminsky, cf. *Autobiografía*, nota 76.

7 Erika Tworoger (más tarde, Cohen), hija de Frieda Tworoger, de soltera Stein, cf. *Autobiografía*, nota 40.

1 Hedwig Rosenmöller (1898-1974), cf. Ct 358, nota 6.

98*

Laurentius M. Siemer a Edith Stein

3 de noviembre del 34

Reverenda Hermana:

Mi¹ más cordial agradecimiento por la recensión de la *Summa* alemana. Con seguridad, ha suscitado también interés entre las mujeres por Santo Tomás de Aquino.

Pero ahora tengo que decirle algo que quizás le va a doler. Usted no conoce el tomismo. Por eso, tanto su traducción como su recensión manifiestan cosas muy singulares. El principio de individuación, tal como usted lo ve, no tiene nada que ver con la doctrina de Santo Tomás. Quizás tiene aún menos que ver la doctrina acerca de la materia y la forma, tal como usted la contempla. Algunas veces no pude menos de sonreír, mientras leía su artículo. En su traducción las cosas no son muy diferentes. Se ve casi en cada página que usted no ha comprendido la totalidad del sistema. Usted traduce a frases tomistas algunas ideas que no tienen absolutamente nada que ver con el tomismo.

Pero esto no desmerece en nada la recensión como tal.

Estoy ya de acuerdo con sus exposiciones sobre el comentario y las notas, y espero que la edición vaya mejorándose.

De usted afmo. in Christo.

99*

Laurentius M. Siemer a Edith Stein

8 de noviembre del 34

Reverenda Hermana:

Su carta ha hecho que me sonroje profundamente¹. He vuelto a leer mi propia carta y debo confesar que he sido bastante grosero con usted y he acentuado exageradamente los aspectos negativos. Usted, como es lógico, tiene que seguir trabajando. A pesar de todo, yo estudiaría más detenidamente el tomismo, incluso el de la *Escuela Tomista*. Se acusa a los escolásticos de que no conocen suficientemente la filosofía moderna. Pero lo inverso no es tampoco mucho mejor. La mayoría de los no escolásticos conocen sólo fragmentariamente el tomismo, no la totalidad del sistema, porque les resulta penoso estudiar a fondo la totalidad del pensamiento de Santo Tomás. Y Santo Tomás es siempre su mejor comentario. Partiendo de un sistema diferente es tan absurdo llegar hasta Santo Tomás, como lo es el rechazar fragmentos de Kant partiendo del tomismo.

¹ Laurentius M. Siemer OP (1888-1956), cf. Ct 427, nota 1.

¹ Laurentius M. Siemer OP (1888-1956), cf. Ct 427, nota 1.

La recensión, tan alabada por usted, hecha por Hedwig Conrad-Martius² me parece disparatada. El Prelado Münch³ me mostró el manuscrito. ¿Cree usted realmente que el "avance" es tan genial?

Sea lo que sea, la carta de usted es para mí el testimonio de un alma delicada y humilde y que tiende constantemente hacia Dios, un alma que tendrá seguramente un Avemaría para una persona grosera y tosca.

100*

Hilde Véréne Borsinger a Edith Stein

DIE KATHOLISCHE SCHWEIZERIN

Zeitschrift für Fraueninteressen

Editada por la Asociación de Mujeres Suizas Católicas

Editorial: Benzinger & Co. AG

Einsiedeln

Redacción: Dra. H. V. Borsinger (Lucerna)

Calle Leumatt, 5, Tel. 25 787

Lucerna, 26 de noviembre de 1934

Muy apreciada y querida hermana Teresia Benedicta:

Para orientarla un poco sobre mi trabajo, le envío dos números de la revista "La suiza católica". En la p. 323 del fascículo 12 encontrará usted también el programa de las Mujeres Católicas de Suiza, un programa que recibió la aprobación de los obispos suizos y que en un futuro inmediato será la base de nuestras actividades.

Por medio de sus publicaciones de libros y de su artículo en la "Mujer Cristiana"¹, ¡vi que usted se halla vinculada con la "vida de acá abajo"! – Por eso, desearía rogarla que tenga en cuenta también, alguna vez que otra, a "La suiza católica". ¿No accedería usted eventualmente a escribir un artículo que reseñara las biografías más recientes de Santa Teresa? Se publicó una biografía escrita por [J. D.] Beruetta et [J.] Chevalier² en francés. A mi parecer, es muy buena y algo más

² Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201. La recensión mencionada, que se titulaba "Sobre la 'Suma teológica' alemana", se publicó en "Catholica", año 4º, fascículo 1, enero de 1935 (Paderborn). Se halla reimpresa en: Hedwig Conrad-Martius, *Schriften zur Philosophie*, vol. 1, pp. 245-248 (Kösel, Munich 1963).

³ Franz Xaver Münch, teólogo, nació el 22 de septiembre de 1883 en Colonia y murió el 19 de octubre de 1940 en Florencia. Durante muchos años fue secretario general de la Asociación de Académicos Católicos. Era cofundador de las Semanas Universitarias de Salzburgo y de la revista "Der katholische Gedanke".

¹ Órgano de la Asociación de mujeres alemanas católicas. En los fascículos de agosto-septiembre (pp. 245-252) y de octubre (pp. 276-281) de 1934, Edith Stein había publicado su recensión del volumen primero de la "Summa alemana". La revista se editaba en Münster (Regensburg).

² *Sainte Thérèse et la vie mystique*, Les Éditions Deuvel et Stule, París 1934. Este escrito se encuentra entre los legados de Edith Stein.

popular que la de la Dra. Maria Raphaela Virnich³, publicada por la editorial Benzinger & Co, Einsiedeln. Eventualmente habría que mencionar también a este respecto la reedición de las obras completas de Santa Teresa de Jesús, que la editorial Kösel & Pustet, de Munich ha iniciado con la "Vida" de Santa Teresa⁴. El artículo no debería sobrepasar la extensión de tres a cuatro páginas impresas, es decir, de seis a ocho hojas escritas a máquina a doble espacio. No sé qué responderá usted a mi petición y si usted preferiría dedicarse a tratar de algún otro tema⁵.

En primavera (el primer domingo de Cuaresma) aguardamos en Lucerna al archiabado de Beuron⁶, para que pronuncie una conferencia sobre sus misiones en el Japón. Me alegro mucho de volver a verle, porque en estos últimos tiempos no me fue posible ir a Beuron. Quizás él me cuente también algo acerca de la toma de hábito de usted.

Con cordiales saludos queda de usted afma.,

H. Véréne Borsinger⁷.

Reverenda Hna. Teresia Benedicta a Cruce
Convento de Carmelitas
Colonia / Lindenthal

101*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Hamburgo, 12. 12. 34

Reverenda hermana Benedicta:

Muchísimas gracias por su escrito. Estoy llena de cordial alegría y, si no se interpone ningún imprevisto, el día 24 por la mañana saldré de Hamburgo hacia las 8.00 horas y llegaré a Colonia entre las 14.00 y las 15.00 horas (salida de Hamburgo a las 8.10 horas; llegada a Colonia a las 14.21 horas). Si la he entendido bien, debo dirigirme en seguida al convento para familiarizarme con el breviario, a fin de poder seguir el canto coral.

Leo en su carta que usted tendrá la amabilidad de buscarme un alojamiento apropiado. Así será todo realmente muy fácil y muy bonito.

³ Teresa von Avila, Einsiedeln 1934.

⁴ *Sämtliche Schriften der hl. Teresia von Jesu(s)*. Erster Band: *Leben von ihr selbst beschrieben*. Nueva edición alemana, traducida de la edición española del P. Silverio de S. Teresa (Gómez) por el P. Aloysius ab Immaculata Conceptione (Alkofer), de la Orden de los Carmelitas Descalzos, Munich 1933.

⁵ Tan sólo en julio de 1936 la revista "Die katholische Schweizerin" publicó una recensión escrita por Edith Stein. Era sobre el vol. 27 de la "Deutsche Summa": *Christi Leben*. - Las obras propuestas por H. V. Borsinger, las reseñó Edith Stein en el fascículo de enero de 1937 (tomo 24, n° 4, pp. 125-127).

⁶ Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1. El primer domingo de Cuaresma cayó en el 10 de marzo de 1935.

⁷ Hilde Véréne Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4. Era redactora jefe de la revista "Die katholische Schweizerin" ("La [mujer] suiza católica").

¡Me da tanta alegría esta visita! Antes de salir de viaje, visitaré aquí a su hermana¹. Debe compartir mi alegría e indudablemente me dará muchos saludos para usted.

¿Podré aguardar todavía breves noticias de usted, si encuentra un poquito de tiempo para ello?

Con cordial agradecimiento y saludos cariñosos, suya afma.,

Ruth Kantorowicz²

102*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Hamburgo, 28. 12. 34
Calle Grossheider, 1

Reverenda y querida hermana Benedicta:

Desde Osnabrück hasta llegar precisamente a Hamburgo dormí maravillosamente y una vez llegué incluso a verla en sueños, siendo usted muy amable conmigo. ¡Lástima que fuera sólo un sueño! He dormido más durante el viaje que usted durante la Noche Buena, cuando usted, lo mismo que en todos los demás días, sacrificó en Navidad sus ratos de descanso para dedicármelos a mí. Yo estaba tan contenta, que al encender la estufa me puse a cantar el villancico "Noche de Dios"¹. Su buena hermana me ha traído tanto de comer, que hoy, durante todo el día, me he acordado de los hermosos ratos pasados en los días de Colonia. Esas horas felices y hermosas que debo a usted, son las que ahora me sustentan. Pienso que algunas de las cosas de las que hablamos, van a hacerse realidad en el futuro y deben hacerse realidad. Gracias de corazón por las horas de paz y felicidad pasadas en el Carmelo. Deseo vivamente poder tener otro retiro allí.

Tengo sobre la mesa el Schott². ¡Ojalá sea de tanto fruto para mí como lo fue para las que lo utilizaron antes de mí. He leído el librito sobre la misa que usted me regaló y voy a meditar mucho sobre su contenido. Concuerda plenamente con el espíritu de nuestra conversación. Asimismo, la devoción del Sacramento³, durante las últimas horas pasadas en Colonia, no se me va de la mente.

¹ Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32.

² Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

³ Se trata del famoso villancico "Noche de Dios, noche de paz...".

² Se trata del misal así llamado por ser su autor Anselm Schott OSB; ha conocido muchas ediciones y todavía hoy está en uso.

³ Edith Stein escribe en sus apuntes acerca de su primera visita a la capilla del Carmelo: "Le escribí que se enterara de dónde podríamos asistir por la tarde [6] a la "Hora Santa". Era la víspera del primer viernes de abril y en aquel "Año Santo" de 1933 se celebraba en todos los sitios más solemnemente la memoria de la Pasión de Nuestro Señor. A las ocho de la tarde nos encontramos en la Hora Santa en el Carmelo de Colonia-Lindenthal. Un sacerdote (el vicario catedralicio Wüsten, como supe después) dirigió una alocución anunciando que en adelante se tendría aquella celebración todos los jueves" (*Cómo*, pp. 498-499). Este acto de devoción es el mismo al que Ruth Kantorowicz asistió en la tarde del 28 de diciembre (jueves), antes de tomar el tren nocturno para Hamburgo.

Con el deseo de bendición para el año nuevo, la saluda de corazón y con mucho agradecimiento, suya afectísima,

Ruth Kantorowicz⁴.

103*

Johann Peter Steffes a Edith Stein

Deutsches Institut für wissenschaftliche Pädagogik
Münster de Westfalia
Teléfono n° 25091

Münster de Westfalia, 14. 1. 35
Calle Engel, 25

Reverenda Hermana:

Circunstancias adversas no me han permitido trasmitirle hasta hoy el saludo que desde hace bastante tiempo pensaba enviarle. Reciba usted en nombre del Instituto y en nombre mío propio los mejores deseos para el año 1935. Aunque quizás hasta ahora haya oído usted poco del Instituto Alemán de Pedagogía Científica —todo fue debido a las circunstancias—, sin embargo esté usted segura de que aquí no la olvidamos. Pensamos con frecuencia en usted y en su actividad. Y a menudo hablamos de usted. Como usted sabrá seguramente, el Instituto se ha transformado entretanto, convirtiéndose en una institución puramente eclesial¹, que es financiada con cargo al episcopado alemán. En lo económico, nuestros recursos son muy escasos, e incluso nuestras energías se han reducido, porque el Dr. Haase² se ha ido al Servicio de Psicología Militar. Esperamos, no obstante, que nuestro Instituto crezca pronto otra vez con nuevos métodos y nuevas tareas. Las lecciones han quedado también algo reducidas. De todos modos, yo cuento con 60 a 70 oyentes para mis lecciones sobre los valores pedagógicos de las Confesiones de San Agustín. Está en marcha una serie de círculos de estudios con buena asistencia. Acabamos de iniciar una reunión sobre pedagogía de la familia. Las preocupaciones abundan, pero esperamos salir adelante con la ayuda de Dios³.

⁴ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Hasta entonces el Instituto había corrido a cargo de la Asociación de Maestras Alemanas Católicas y de la Asociación de Maestros del Reich Alemán. Después de 1934 el Instituto se trasladó desde la sede que había tenido hasta entonces en la calle Engels al edificio del Collegium Marianum de la calle Frauen. En 1938 el Instituto fue suprimido por los nacional-socialistas.

² El Prof. Dr. Kurt Haase nació el 14 de junio de 1898 en Estrasburgo y murió el 29 de mayo de 1972 en Emsdetten. Era especialista en sociología y en pedagogía social. Durante el semestre de verano del año 1934 impartió lecciones y dirigió ejercicios prácticos en el Instituto, en Münster, sobre "Las relaciones entre la escuela y las sociedades extraescolares"; en el semestre de invierno de 1932/1933 impartió lecciones sobre "Psicología social general" y dirigió ejercicios prácticos sobre "Problemas concretos de la psicología social general". Más tarde fue rector y fundador de la Academia de Pedagogía con sede en Emsdetten (Münster). Era poseedor de la Cruz del mérito federal con distintivo de Iª clase.

³ En el legado de Edith Stein se encontró un pequeño fragmento de una carta de Johanna Rieffert, la cual trabajó durante largo tiempo en el Instituto. En este fragmento se dice con respecto al Instituto: "... en su organización tienen que cambiar algunas cosas. Los obispos han ase-

Me alegro muchísimo de tener noticias de usted de vez en cuando y de manera indirecta, y de enterarme sobre todo de que a usted le va bien espiritualmente. Incluso su actividad literaria no me pasa inadvertida. Reciba usted de nuevo mi sincero agradecimiento por todo lo que usted ha hecho por el Instituto. Seguiremos estando unidos en Dios, a pesar del tiempo y del espacio.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

J. P. Steffes⁴.

104*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 11 de enero de 1935
Calle Breite, 7

Muy apreciada reverenda hermana Teresia Benedicta:

Acudo hoy a usted con una gran preocupación y, por tanto, con una súplica muy encarecida. La señorita Wilkens¹ le ha pedido ya que colabore en el número que nuestra revista dedica a la señorita Schmitz² como homenaje por su cumpleaños. Usted rehusó, a pesar del permiso de sus superiores. Pero sucede que varios de los trabajos prometidos no podrán escribirse, porque las personas interesadas se hallan gravemente enfermas. Tememos encontrarnos con un gran vacío a la hora de editar el fascículo de homenaje. Si tenemos en cuenta la gran importancia que tiene la señorita Schmitz y cuántas energías de primer orden se hallan vinculadas con la Asociación, entonces esa idea se nos hace totalmente insoportable. Por eso, desearía rogarla de todo corazón que modifique su decisión, en vista de la situación especialmente grave en que nos hallamos. Quizás haya terminado usted algún trabajo o, por lo menos lo haya comenzado hasta tal punto que fuese fácil terminarlo. También un capítulo de su proyectada obra nos vendría de maravilla.

Si usted pudiera y quisiera enviarnos algún trabajo, no sólo nos ayudaría a salir de un gran apuro, sino que además prestaría un buen servicio a la causa católica. En efecto, hoy día es más importante que nunca el que las mujeres católicas cumplan sus tareas peculiares. Nuestra revista —¡gracias a Dios!— se cuenta entre

gurado una aportación mínima. Esperamos que se mantenga. Su desaparición sería hoy día muy lamentable...". El fragmento no lleva fecha.

⁴ Johann Peter Steffes (1883-1955), cf. Ct 321, nota 7.

¹ Maria Wilkens, colaboradora con plena dedicación de la Asociación de Maestras Alemanas Católicas y presidenta primera de la asociación filial en Berlín, nació el 5 de agosto de 1882 en Nauen cerca de Berlín y murió el 22 de enero de 1974 en Brühl (Renania).

² Maria Schmitz (1875-1962), cf. *Cómo*, nota 9. El fascículo de febrero de la revista mensual de la Asociación, denominada "Katholische Frauenbildung im deutschen Volke" ("Formación católica de la mujer en el pueblo alemán"), ofrecía en la primera página una dedicatoria: "Dedicado este número a Maria Schmitz, con aprecio, gratitud y amor en su 60º cumpleaños, ofreciéndole nuestros más cordiales deseos de felicidad y rogando a Dios que la bendiga con la plenitud de sus gracias". Encima de estas palabras se lee el lema de la Asociación: "¡A Dios, el corazón; a la patria, la fidelidad; a la juventud, las energías!"

las pocas revistas que todavía quedan, y por eso es necesario incesantemente demostrar lo necesaria que es esta revista, ofreciendo buenos artículos. Así que, en último término, se trata realmente de una gran causa católica.

Espero no haber cometido ninguna incorrección al pedir esto. Le doy las gracias anticipadamente y la saludo de todo corazón.

Suya afma.,

E. Mleinek³.

105*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 15 de enero de 1935
Calle Breite, 7

Muy apreciada reverenda hermana Teresia Benedicta:

Agradezco de corazón su respuesta afirmativa. El tema nos agrada mucho. No podemos imaginarnos nada mejor¹. Pero claro está que cualquier variación nos parece bien.

El día del cumpleaños es el 5 de febrero. En ese día tendrá que estar terminado el fascículo. La fecha límite para sernos enviado el manuscrito es el 23 de enero. Por consiguiente, queda todavía una semana. La extensión puede ser la que usted quiera. Nos las arreglaremos de manera que todo se acople.

De nuevo muchas gracias y muchos saludos

En el amor de Cristo suya afma.,

Elisabeth Mleinek².

106*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 24 de enero de 1935

Muy apreciada reverenda hermana Teresia Benedicta:

Muchísimas gracias por enviarnos tan rápidamente su trabajo, que nos ha interesado extraordinariamente. Hoy se le han enviado —como me escribía

3 Elisabeth Mleinek (1892-1980), cf. Ct 11*, nota 1.

1 Edith Stein escribió para el fascículo de homenaje a Maria Schmitz por su 60º cumpleaños el estudio: "Una maestra en el arte de la educación y la formación: Teresa de Jesús". El estudio apareció en la revista "Katholische Frauenbildung", en el número de febrero de 1935 (tomo 48), pp. 114-133.

2 Elisabeth Mleinek (1892-1980), cf. Ct 11*, nota 1.

Schöningh¹— las pruebas de imprenta, pero el manuscrito nos lo han enviado aquí por equivocación. Supongo que usted no necesitará el manuscrito, pero, para mayor seguridad, se lo envío y la ruego de corazón que nos envíe las correcciones (el viernes) a fin de que podamos recibirlas el sábado. Tendrá usted con mucho gusto los ejemplares extra.

De nuevo con agradecimiento y saludos cordiales².

107*

Werner Gordon a Edith Stein

ALMACÉN "EL RUIZ"

Werner Gordon
Manizales - Colombia
Apartado n° 149.

Manizales, 3 de febrero de 1935

Querida tía Edith:

Muchas gracias por tu carta del 8 de noviembre. Me alegro mucho de que te encuentres a gusto en tu nuevo ambiente. Me enteré por mi madre¹ de que Ruth Kantorowicz² se ha hecho también católica. No puedo comprenderlo en absoluto. Yo también lo soy, pero sólo para ahorrarle molestias a mi mujer, según lo que le dije antes de la boda. Pero a la iglesia no voy nunca. Los curas, para mí, son únicamente clientes.

El 18 de diciembre nació nuestro nuevo hijito Max. El parto fue fácil esta vez. Desde hace algún tiempo vendo radios de la marca PHILCO. Son americanas, y tengo la intención de ampliar este negocio. Supongo que Gerhard³ se las arreglará bien como director de este negocio, y precisamente hoy le envío un cablegrama para saber cuándo va a partir de allí. Supongo que él se va a sentir aquí muy a gusto y, en todo caso, ganará suficiente para vivir.

Hoy hace ocho días que envenenaron en mi propia tienda a mi perra Juno, a la que crié hace cinco años. La gente de aquí es extraordinariamente tosca, y a diario envenenan perros de raza, con el visto bueno de la policía, sólo porque hubo en una ocasión un perro que cogió la rabia.

1 Ferdinand Schöningh, de Paderborn, se encargaba de imprimir y publicar la revista "Katholische Frauenbildung im deutschen Volke".

2 Elisabeth Mleinek (1892-1980), cf. Ct 11*, nota 1. La mitad inferior de la hoja de esta carta fue arrancada, de manera que no se puede leer la firma.

1 Else Gordon (1876-1954). cf. *Autobiografía*, nota 32.

2 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

3 Su primo Gerhard Stein, hijo de Paul Stein y de Gertrude, de soltera Werther, nació el 28 de febrero de 1902 en Breslau y murió el 16 de julio de 1987 en Sharon (Estados Unidos). No entró a formar parte de la empresa de su primo. También Gerhard Stein pudo asistir el 1 de mayo de 1987 a la beatificación de su tía en Colonia.

Te envío adjuntas algunas fotografías, para que sepas cuál es nuestra apariencia actual. Por lo demás, no tengo nada nuevo que contarte.

Saludos cordiales, también de Tulia. Tuyo,

Werner⁴.

Señorita Dra. Edith Stein
Colonia - Lindenthal

108*

Heinrich M. Christmann a Edith Stein

Walberberg, 8 de febrero de 1935

—¹ [Tere]sia Benedicta,
— por el envío del índice de palabras
— para la recensión del primer volumen de Tomás²
— siempre mi agradecimiento. Pero la
— apenas me deja tiempo para ocuparme
— de ello. De lo contrario, sería para mí un placer
— conversar con usted acerca de las difíciles
— cuestiones. Tengo presente el temor de que
— por la individuatio quede violada la
— dignidad personal del ser humano. Tal fue
— al menos en lo que respecta a la opinión del mismo Santo Tomás - frente a su sentencia lapidaria: "Persona est id quod est perfectissimum in tota natura"³. Pero aquí habría que traducir quizás lo de "tota natura" por: "dentro de la realidad total del ser". Lo que significa ónticamente para Santo Tomás lo de ser persona, eso habrá que deducirlo de su tratado De Deo uno et trino y de su cristología. La alta estima moral en que él tiene a la persona, se ve patentemente en toda su amplitud, cuando se sintetiza la I-II y la II-II en una única idea plena. Por eso, como discípulo de Santo Tomás, estoy plenamente de acuerdo con usted en la elevada valoración del ser personal del hombre. Pero creo, además, que puede compaginarse muy bien con ello la "individuatio ex parte materiae", con tal que se la entienda debidamente. Quizás el buen Jesús nos conceda más tarde la ocasión de intercambiar verbalmente ideas sobre estas cuestiones.

4 Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

1 En esta carta falta la parte izquierda del principio del texto.

2 Juntamente con el índice de términos, Edith Stein envió también al P. Christmann su propia recensión del tomo primero de la "Deutsche Summa" (La existencia y la esencia de Dios). Esta recensión se publicó en la revista "Die christliche Frau", Münster de Westfalia, en agosto-septiembre de 1934, pp. 245-252, y en octubre de 1934, pp. 276-281. El problema abordado por el P. Christmann se estudia en las pp. 279s. - El tomo de los escritos de Santo Tomás que fue objeto de la recensión y la recensión misma, publicada en "Die christliche Frau", se encuentran en el legado de Edith Stein.

3 "La persona es lo más perfecto en toda la naturaleza".

Con saludos respetuosos
Suyo en el amor de Cristo,

P. Heinrich M. Christmann⁴.

109*

Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein

Sta. Lioba, 16 de febrero de 1935

Estimada reverenda hermana Teresia Benedicta:

¿Tendría usted la gran amabilidad de escribirme rápidamente unas cuantas letras para decirme si yo puedo visitarla durante la Cuaresma? Me gustaría dejar para la primavera mi viaje de este año por el Rin, es decir, desearía viajar ya en marzo a Braubach¹, en el supuesto de que pueda aguantar allí sin sufrir ataques de asma. Pero no querría viajar por el Rin sin visitar a mi hermana que se halla en Barmen², o a usted, querida hermana. Por eso le quedaría muy agradecida si tuviera noticias tuyas lo antes posible, para que yo pueda ajustar mis planes.

Y una cosa más: Sé que en el convento del Carmelo se pueden conseguir pequeños objetos de penitencia (cilicios o algo por el estilo)³. ¿Podría usted enviarme alguno para la Cuaresma? Tengo permiso de mi confesor para ello.

¿Sería también posible pasar una noche donde ustedes? ¡Sería maravilloso! Dé muchos saludos de mi parte a sus superiores. La saluda cordialmente in Christo

Suya afma.,

Tes Bissingen⁴.

110*

Gisela Naegeli a Edith Stein

Zurich, calle Nägeli, 19. II. 35

Querida y apreciada hermana Teresia Benedicta a Cruce:

¡Por fin hoy me devuelve la directora de la asociación el artículo¹! Aquella buena alma de Dios está sobrecargada de trabajo. Le habría gustado hacerlo, pero,

4 Heinrich M. Christmann, dominico, nació el 5 de marzo de 1890 en Arolsen y murió el 18 de octubre de 1965. Desde 1933, en el convento y colegio mayor de Walberberg cerca de Bonn, fue editor jefe de la edición de Santo Tomás titulada "Die Deutsche Summa". Era un acreditado conocedor de Santo Tomás. El fragmento que se conserva de la carta permite sospechar que Edith Stein le envió el índice de términos de su traducción de Santo Tomás.

1 Pequeña localidad situada a la orilla derecha del Rin hacia la mitad de su curso.

2 Población incorporada actualmente al municipio de Wuppertal.

3 Tales objetos se confeccionaban por aquel entonces en el Carmelo de Colonia.

4 María Theresia von Bissingen (1888-1954), cf. Ct 226, nota 8.

1 Se trata del estudio que Edith Stein le había enviado el 9 de enero. Trataba: "Sobre la historia y el espíritu del Carmelo".

dada la fecha límite, no hubiera sido posible presionarla para que lo hiciera. Lo intenté una vez más. Así que lo más sencillo es que, como lo habíamos propuesto, le devuelva el asunto, para volver de nuevo sobre él más tarde.

En realidad, me avergüenzo un poco de este lamentable final, después de que yo la hubiera pedido tan encarecidamente y de que usted me hubiera respondido con tanta rapidez. ¡No me lo tome a mal, por favor! — Desde Munich sale eventualmente para usted una pequeñez con destino al convento. La cosa debería haberse hecho mucho antes, pero estaba firmemente decidida.

Por desgracia confiscaron mi envío de libros a la de Praga, con Guardini², Pfliegler³ y Karrer⁴; ya que ella misma también [...] estaba con ellos. En el caso de ella lo único que sirve de ayuda es la oración. Dándole a usted las gracias por esto y pidiéndole disculpa por la molestia que le he causado con el artículo (el artículo, como es natural, me gustaba mucho), la saluda cordialmente

De usted afma.,

Gisela Naegeli⁶.

El artículo gustó mucho ayer en un pequeño círculo de asistentes sociales.

111*

Theresia Condesa Bissingen a Edith Stein

[Friburgo], Sta. Lioba, 1 de marzo de 1935

Reverenda y querida hermana Benedicta Teresia:

¡Su amable carta me causó mucha alegría por su contenido y principalmente por el permiso para visitarla y para poder pasar incluso la noche donde ustedes! Todo esto me causa mucho gozo. Pero, por desgracia, tengo que tener

2 Romano Guardini, teólogo católico y filósofo de la religión, nació el 17 de febrero de 1885 en Verona y murió el 1 de octubre de 1968 en Munich. Adquirió fama primeramente como personalidad dirigente en el Movimiento de las Juventudes Católicas (Quickborn, en Burg Rothenfels) y en la renovación litúrgica. En tiempo de la carta, desempeñaba en Berlín una cátedra de filosofía de la religión y de concepción católica del mundo y de la vida; a partir del otoño de 1945 desempeñó la cátedra en Tubinga, y a partir de 1948 en Munich. Guardini recibió en 1952 el Premio de la Paz, concedido por la Asociación de Libreros Alemanes.

3 Michael Pfliegler, teólogo católico, nació el 26 de enero de 1891 en Guttenbrunn y murió el 11 de octubre de 1972 en Viena. Era cofundador de la asociación "Neuland" en Austria. Aspiraba, entre otras cosas, a que la Iglesia austríaca se desligara de las implicaciones de la política cotidiana, y a que se reconciliara con la clase obrera. Después de 1945, Pfliegler obtuvo una cátedra de teología moral y teología pastoral en Viena.

4 Otto Karrer, teólogo y escritor católico, nació el 30 de noviembre de 1880 en Ballrechten (Baden) y murió el 8 de diciembre de 1976 en Lucerna. Los campos de su labor eran la ciencia de la religión (la mística), la teología bíblica y el ecumenismo.

5 Palabra ilegible.

6 Gisela Naegeli (1897-1998), cf. Ct 426, nota 1.

ahora un poquito de paciencia, y no puedo hacer uso de su invitación tan amable de visitarla durante la Cuaresma. Las religiosas borromeas¹ son en este punto decididamente más rigurosas, y yo no podré visitar a mi hermana sino en Pascua. Por tanto, querida hermana, no podré verla de nuevo sino el martes o el miércoles de Pascua. Espero de veras que este plan no tropiece ya con nuevas dificultades. Pero, en todo caso, consultaré de nuevo con anterioridad. De todos modos, deseo rogarla que trasmita a su muy estimada y digna Priora² mi más sincero agradecimiento por su amable atención. Realmente me emocionó mucho.

¡Y usted hace su profesión el lunes de Pascua!³ ¡Qué maravilloso y cuánto me alegra! Todo el gozo de Pascua se concentra para mí en una sola y breve palabra: "Rabboni"⁴. ¡Y con qué júbilo la pronunciará usted esta vez! Naturalmente, yo la acompañaré con mis más fervorosos deseos y oraciones. Lo de "poder alegrarse con una persona" es cosa muy bonita en la vida. Y no lo hago nunca con tanto gozo como cuando una persona a la que yo quiero, se entrega totalmente a Dios nuestro Señor. Pienso que Dios me acepta también a mí un poquito, juntamente con esa entrega.

La Hna. Placida⁵ está henchida también de filial alegría aguardando que llegue el 1 de mayo. Nos vemos bastante y nos entendemos muy bien. Por lo demás, yo soy ahora la única persona que se hospeda en la casita⁶. Así que casi puedo vivir vida eremítica. Trasmítame, por favor, mis respetuosos saludos a su muy estimada Priora y acuérdeseme constantemente de mí en sus oraciones.

Suya siempre de corazón in Christo⁷.

1 Las religiosas borromeas (Hermanas de la Misericordia de San Carlos Borromeo) son una congregación religiosa femenina, fundada en Nancy durante el siglo XVII, que se dedica especialmente a tareas caritativas. La Casa Madre alemana se encuentra en Tréveris.

2 La Madre Josepha Wery (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

3 Edith Stein hizo sus votos el lunes de Pascua, 21 de abril de 1935.

4 "Rabboni" significa "Maestro" (Jn 20,16). Esta palabra la pronunció María, cuando, junto a la tumba vacía, reconoció al Resucitado en la figura del jardinero. Este evangelio se lee en la semana de Pascua.

5 Placida Laubhard OSB (1904-1998), cf. Ct 163, nota 2. El día 1 de mayo de 1935 hizo sus votos perpetuos.

6 En la hospedería de San Plácido del monasterio benedictino de Sta. Lioba en Friburgo-Günterstal.

7 En el original, esta carta (seguramente por un descuido) no lleva firma. Sin embargo, tanto el contenido como la apariencia de la carta (escrita a máquina sobre papel timbrado) indican que su autora es la Condesa Bissingen (cf. Ct 226, nota 8).

112*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 2 de marzo de 1935

Muy apreciada reverenda hermana Teresia Benedicta:

Espero que en estos días reciba usted treinta ejemplares del fascículo de febrero¹. En caso de que usted desee más ejemplares, póngame, por favor, unas letras. Y no tendrá que esperar mucho para recibirlos. Últimamente me he tomado vacaciones. Así que algunos trabajos se han paralizado. Esto explica la demora. Por favor, discúlpeme por ella.

Le damos nuevamente nuestras gracias más cordiales por haber tenido usted la amabilidad de sacarnos de un apuro. La señorita Schmitz² se alegró mucho, y creemos también que el estudio ha de ser un enriquecimiento para muchísimas colegas.

Le enviamos los honorarios por medio de cheque postal.

De nuevo con agradecimiento y saludos cordiales, suya afma.,

E. Mleinek³.

113*

Elisabeth Mleinek a Edith Stein

Asociación de Maestras Alemanas Católicas

Berlín-Steglitz, 9 de marzo de 1935

Calle Breite, 7

Muy apreciada reverenda hermana Teresia Benedicta:

Muchas gracias por su amable comunicación. Hemos ordenado a nuestra editorial que le envíe otros treinta ejemplares del fascículo de febrero, y suponemos que este número será de su agrado. Si así no fuera, entonces la suplico que me indique el número de ejemplares que desea.

Con amistosos saludos, suya afma.,

E. Mleinek¹.

¹ De la revista "Katholische Frauenbildung im Deutschen Volke", en la que se publicó el artículo de Edith Stein titulado: *Eine Meisterin der Erziehungs- und Bildungsarbeit: Teresia von Jesus* ("Una maestra en el arte de la educación y la formación: Teresa de Jesús").

² Maria Schmitz (1875-1962), cf. *Cómo*, nota 9.

³ Elisabeth Mleinek (1892-1980), cf. Ct 11*, nota 1.

¹ Elisabeth Mleinek (1892-1980), cf. Ct 11*, nota 1.

114*

Carl Theo Clasen a Edith Stein

Remagen am Rhein, Seelenfeld 2,
miércoles, 13. 3. 1935

Reverenda Hermana:

Lamento haber dejado de señalar a su atención, antes de la aparición de su "Índice de términos" para las qq. disp. de verit. que sería conveniente corregir algunos pasajes. Ahora las dos clases de correcciones llegan demasiado tarde para la impresión: las correcciones de carácter técnico y externo y las correcciones de sentido y objetivas. Pienso que estas últimas merecerán su interés incluso ahora. Por eso me atrevo a señalarle hoy dos clases de correcciones:

1) En la p. 158 (especialmente en la p. 159, líneas 1-5 desde arriba) del vol. segundo. Objetivamente Tomás de Aquino¹ afirma aquí que en Cristo hay conocimiento adquirido (*scientia a sensibus acquisita*) ("*quamvis aliter alibi scripserim*" [S. Th. III. q. 94c; cf. *ibid.* q. 12a.2c: "*et mihi aliquando visum est*"]); por consiguiente, él no sostiene ya aquí la opinión que mantuvo en 3 Sent., dist. 14a, 3, a. 5 ad 3; dist. 18, a. e ad 5. Su traducción dice en la p. 159, línea 2 desde arriba: "...el conocimiento adquirido por los sentidos o la ciencia infusa". Pues bien, el "o" no significa necesariamente "sive" (o bien la). Pero usted en la línea siguiente hace una conjetura ("sino una") que hace probable tal interpretación. A mi parecer, esa conjetura es errónea; porque el conocimiento de los ángeles es, ciertamente, "ciencia infusa". Ahora bien, el texto que tengo ante mí (S. Thomae Aq., Qu. disp. I De verit. cur. P. Mandonnet². Parisiis 1925) es del siguiente tenor: "*et sic hanc (quamvis non credam esse veram) potest responderi, quod anima Christi non habuit scientiam a sensibus acquisitam, sed infusam, qualem angeli habent...*"³. Por consiguiente, si usted en lugar de "o" traduce por "sino", entonces la conjetura sobra y se ofrece el sentido correcto.

2) En la p. 312 (del vol. 1): "*removens prohibens non est*" (Mandonnet] tiene aquí "sit"; igualmente Dyroff⁴, Qu. XI [Bonn 1921 *Florilegium Patristicum* 13])..."; cf. A. Dyroff, *Über den Kulturbegriff der Quaestiones disp. de verit. des hl. Thomas*, Jahrbuch 36 (1923) 84 nota I "I (léase XI) 1. c., tenemos en "removens prohibens", antes ya del comentario de la física, el concepto de "causa desencadenante..."

Esto por el momento. Porque me apremia el darle las gracias por la "traducción". Si tuviera usted un rato libre durante los días del 5 al 20 de abril, que es

¹ Santo Tomás de Aquino (1225-1274), cf. Ct 125, nota 6.

² Pierre Mandonnet OP (1858-1936), cf. Ct 61*, nota 1.

³ "A esto se puede responder (aunque yo no lo considero verdadero) que el alma de Cristo no tenía ningún saber adquirido por los sentidos, sino que poseía ciencia infusa, como los ángeles".

⁴ Adolf Dyroff, filósofo católico, nació en Damm cerca de Aschaffenburg, fue catedrático de universidad en Friburgo y en Bonn, y murió el año 1943.

cuando yo estaré en Colonia, me gustaría señalar también a su atención algunos otros pasajes. Es difícil escribir sobre esto. De palabra podremos entendernos más rápida y claramente. Dado el caso, la suplicaría que me comunicara hasta el 2 de abril si usted se halla de acuerdo con mi propuesta. La hora podremos concertarla por teléfono en Colonia.

Con saludos amistosos, queda de usted afmo. seguro servidor,

Carl Theo Clasen⁵.

115*

Hilde Vèrène Borsinger a Edith Stein

DIE KATHOLISCHE SCHWEIZERIN

Zeitschrift für Fraueninteressen

Editada por la Asociación de Mujeres Suizas Católicas

Editorial: Benzinger & Co. AG

Einsiedeln

Redacción: Dra. H. V. Borsinger (Lucerna)

Calle Leumatt, 5, Tel. 25787

Lucerna, 19 de marzo de 1935

Reverenda Hna. Teresia Benedicta a Cruce

Muy apreciada y querida hermana Theresia:

Muchísimas gracias por su artículo. Ya está impreso e iba a aparecer en el número de marzo. Pero se ha producido tal acumulación de material, dado el espacio limitado de que disponemos, que me he visto obligada a dejar su publicación para el número de abril.

Entretanto le he enviado las separatas conforme a sus deseos. En el caso de que usted desee introducir algunas correcciones, la ruego me lo comuniqué.

Hace diez días me vi con el archiabado¹ de Beuron en Lucerna. Me contó algunas cosas del Carmelo. Me alegré mucho de oír acerca de usted y de su nueva vida. Me incluyo en su gran silencio de Cuaresma.

5 Carl Theo Clasen nació el 29 de septiembre de 1908 en Neuwied, se casó con Martha, de soltera Ristow, y murió el 5 de septiembre de 1988 en Bonn. En 1935, con el estudio *Versuch einer systematischen Erschließung der Quaestiones disputatae de veritate des hl. Thomas von Aquino* ("Ensayo de dilucidación sistemática de las Q. d. v. de Santo Tomás de Aquino") (Mayen 1935) obtuvo en Bonn el doctorado en filosofía. En su bibliografía se hace constar la traducción realizada por Edith Stein. Después de ejercer su actividad en la oficina de recursos de personal del ejército y en la biblioteca de la universidad de Bonn, Clasen fue profesor no numerario de filosofía en las academias pedagógicas de Bonn y de Colonia. Hasta 1958 había sido consejero de la biblioteca, pero en esa fecha fue nombrado catedrático titular. Después de la obtención del doctorado, ejerció primeramente su actividad en la redacción de la edición alemana de las obras de Santo Tomás.

1 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

Disponga de su siempre afectísima,

H. Vèrène Borsinger².

Convento de Carmelitas

Colonia / Lindenthal

116*

Heinrich M. Christmann a Edith Stein

Walberberg, 1 de abril de 1935

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Le expreso de nuevo mi cordial agradecimiento por el gran esfuerzo que ha dedicado usted, a pesar de la escasez del tiempo de que dispone, a nuestra edición de Santo Tomás. Por desgracia, el tomo segundo se encuentra ya en prensa en su tercera edición, de tal manera que no pude incorporar las correcciones propuestas por usted. Lo que me asombra mucho es que las correcciones no sean más numerosas. Como la impresión de los dos volúmenes estará lista dentro escasamente de tres semanas y media (!), no me quedó tiempo para revisar nuevamente las páginas impresas. Por eso, los famosos "corrigen" se han omitido esta vez por completo. Claro que, por este motivo, me alegra mucho más el que usted, al examinarlo todo cuidadosamente, no haya descubierto ya errores.

Tengo un gran interés en conocer su recensión del tomo segundo¹. El tomo quinto² no desempeñará en todo momento sino la función de un necesario complementum totius operis. Por esta razón me interesa menos. Había recibido ya su recensión del tomo 25³. Se la transmitiré al P. Soukup⁴ O.S.B. Dada su juventud, que se encuentra todavía en la etapa del Sturm und Drang ("fogosidad literaria"), necesitará un poco de "amortiguador".

El lunes de Pascua la incluiré a usted de buena gana en SU sacrificio [= de Cristo], pero pido también encarecidamente por mi parte que se acuerde usted de mí en sus oraciones.

Con respetuosos saludos, queda afmo. suyo in Christo,

P. Heinrich M. Christmann⁵.

2 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

1 El segundo tomo lleva el título: "La vida de Dios, su conocer y su querer". La recensión hecha por Edith Stein se encuentra en: "Die christliche Frau", abril de 1935, pp. 118-120.

2 Edith Stein hizo una recensión del tomo quinto ("La obra de los seis días") juntamente con el tomo segundo.

3 Este tomo veinticinco de la edición de Santo Tomás ("La encarnación de Cristo") apareció ya en segundo lugar en 1934. Edith Stein hizo una detallada recensión de él en el número de enero de "Die christliche Frau", 1935, pp. 26-28.

4 Leopold Soukup, monje de la abadía de Seckau, nació el 27 de diciembre de 1905 en Viena y murió el 9 de octubre de 1954 en Bad Ischl. El "amortiguador" al que hace referencia Heinrich Christmann consistía seguramente en que Edith Stein, en la p. 27, nota 1 (véase la nota anterior), se opone a la opinión del traductor Leopold Soukup de que sería inadmisibles una encarnación de Dios, sin que hubiera precedido la caída de nuestros primeros padres en el pecado.

5 P. Christmann, cf. Ct 108*, nota 4.

117*

Maria Cammisar a Edith Stein

Espira,
Jueves Santo (18 de abril) de 1935

Querida reverenda hermana Benedicta:

En primer lugar le agradezco de corazón su amable carta, que me ha consolado y ha levantado algo mi ánimo. Hoy interrumpo el silencio involuntario para expresarle mi más cordial felicitación para la mañana de Pascua. En esta hora de gracia, estaré especialmente cerca de usted en el corazón de nuestro querido y divino Salvador, a fin de implorar toda clase de bienes para usted.

Acerca de mí, sólo puedo decirle hoy que me encuentro muy desconcertada. Realmente tendría que hablarle en alguna ocasión, pero no veo la posibilidad de hacerlo.

De nuevo suplico sus oraciones y las de sus queridas hermanas, para que imploren para mí luz, fuerza y paciencia. Y puesto que usted, por su santa profesión, se halla más íntimamente unida con el Señor y ha llegado a ser enteramente suya, dígame - porque yo, por el cansancio y agotamiento, no soy capaz ya de decirlo - que mi deseo es pertenecerle a él sin voluntad propia, como debe hacerlo un instrumento suyo. Si las cosas resultan duras, y si el instrumento se rompe en manos del Señor, yo me gozaré de ello y me sentiré feliz pensando haber servido al gran Dios hasta la aniquilación propia.

En mi corazón sigo estando siempre agradecida a usted,

Maria Cammisar¹.

118*

Gerta Krabbel y Helene Helming a Edith Stein

Deutsche Reichspost

Telegrama procedente de: Aquisgrán, F 27/26 20/4 21.20

Oficina de Colonia a: Hermana Teresia Benedicta, Colonia
Convento de Religiosas Carmelitas
Calle Dürer

1. Maria Cammisar nació en 1892 en Garmisch-Partenkirchen y murió allí en el año 1948. Llegó a conocer a Edith Stein por medio del vicario general de Espira, Prelado Josef Schwind. Trabajaba en la administración municipal de aquella población y tenía que soportar graves padecimientos físicos y psíquicos, como se ve por la carta.

Con cordiales deseos de bendición participamos en su gran fiesta¹ y la saludamos expresándole nuestro fiel afecto,

Gerta Krabbel², Helene Helming³.

119*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Hamburgo, 20. 4. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Un breve saludo por su santa profesión. Mañana, durante la santa misa, oraré de todo corazón por usted.

A fines del presente mes o en los primeros días de mayo ¿podré ir a visitarla? Tengo muchas cosas sobre las que conversar con usted. Sus hermanos no deben enterarse de nada en esta ocasión. Durante las últimas semanas han cambiado muchas cosas.

Con cordiales deseos, suya afma.,

Ruth Kantorowicz¹.

A la ilustrísima Hermana Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.
Carmelo de Colonia-Lindenthal

1 El telegrama era una felicitación dirigida a Edith Stein por su profesión efectuada en la mañana de Pascua (21 de abril de 1935).

2 Gerta Krabbel, desde 1926 presidenta de la Asociación de Mujeres Alemanas Católicas, nació el 20 de marzo de 1881 en Witten y murió el 10 de marzo de 1961 en Aquisgrán. Conoció a Edith Stein por encontrarse con ella en varias reuniones (Bendorf y Aquisgrán). Era también redactora jefe de la revista "Die christliche Frau", órgano de la Asociación de Mujeres, y publicó en esa revista varios escritos de Edith Stein del tiempo de su estancia en el convento.

3 Helene Helming, miembro de la Asociación de Mujeres Alemanas Católicas, nació el 6 de marzo de 1888 en Ahaus (Westfalia), y murió allí el 5 de julio de 1977. Hasta el fin de 1935 (cuando fue desposeída de su cargo por el régimen nacionalsocialista) fue directora del Seminario de Pedagogía Social (Fröbelseminar) de la ciudad de Aquisgrán. Después de la guerra fue directora de la Academia de Pedagogía de Essen. Helene Helming es fundadora de la Asociación Montessori. Durante algún tiempo fue coeditora de la revista "Die Schildgenossen". Colaboró con Romano Guardini y con muchas otras personalidades de la vida católica. Fue galardonada con la Cruz del Mérito Federal y le fue concedida la medalla de la Orden Pro ecclesia et pontifice. - El telegrama transcrito anteriormente es el único testimonio hallado hasta ahora de la relación de esta notable mujer con Edith Stein.

1 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

120*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Hamburgo, 27. 4. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Acabo de recibir su amable respuesta afirmativa y le doy las gracias de todo corazón por ella. Por tanto, si no surge ningún imprevisto, desearía llegar a Colonia el 6 de mayo. Claro está que, después del largo período de Cuaresma, llegan ahora a la casita muchos visitantes y huéspedes. Biesdorf y Berlín fueron muy importantes para mí desde el punto de vista religioso. Estuve orando en la iglesia de Santa Eduvigis, junto al sepulcro de un Padre carmelita: un convertido procedente de Hamburgo¹.

Entretanto iré de nuevo a ver a su hermana para devolverle el primer tomo de la obra "Recuerdos de un monje pintor"². Esta obra me ha proporcionado profundas ideas. Algunas las he sentido, yo que soy una persona pequeña e insignificante, como si las hubiera vivido yo misma. ¡Es un libro extraordinario desde el punto de vista artístico, religioso y psicológico! Como yo sabía ya algo acerca del simbolismo en el arte y sobre su relación con las artes plásticas religiosas, ese libro me ha proporcionado extraordinarias sugerencias. Del aspecto lingüístico callaré aquí por completo.

Por consiguiente, muchísimas gracias, también por la ramita, que se convertirá en mi ramita de Biesdorf.

Con mis mejores saludos, también para la reverenda Madre Priora, disponga de su afma. servidora,

Ruth Kantorowicz³.

1 El Padre carmelita Agustín-María del Santísimo Sacramento (Hermann Cohen), que tiene su sepulcro en la catedral de Santa Eduvigis, de Berlín, fue un convertido del judaísmo. Nació el 10 de noviembre de 1820 en Hamburgo y murió el 20 de enero de 1871 en Berlín. Tenía un gran talento musical. A la edad de 12 años fue discípulo de Liszt en París. El 28 de agosto de 1847 fue recibido en la Iglesia Católica y, después de saldar sus enormes deudas (había vivido durante años una vida aventurera con Franz Liszt y George Sand), ingresó el 6 de octubre de 1849 en el Carmelo en Francia, donde llegó a ser famoso como predicador y compositor. A fines de 1870 se hizo cargo en Spandau de la labor pastoral con los prisioneros de guerra franceses internados allí. Murió de una enfermedad infecciosa que él mismo contrajo. — Una connovincia de Edith Stein, Maria Baptista Pohl, describió posteriormente la vida de este Padre carmelita en la obra *Künstler und Karmelit* ("Artista y carmelita"), Wiesbaden 1956. Entretanto se ha iniciado el proceso de beatificación.

2 Se refiere a Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32. Los "Recuerdos de un monje pintor" son las memorias de Willibrord Verkade OSB, Friburgo de Brisgovia 1920. Esta primera parte de las memorias se publicó en posteriores ediciones con el título de: *Die Unruhe zu Gott* ("La inquietud acerca de Dios"). En 1931 se publicó la segunda parte: *Der Antrieb ins Vollkommene* ("El impulso hacia lo perfecto"). Willibrord (Jan) Verkade nació el 18 de septiembre de 1868 en Zaandam cerca de Amsterdam e ingresó en 1894 en la abadía de Beuron, donde llegó a ser un destacado miembro de la Escuela de pintores de Beuron. Murió el 19 de julio de 1946 en la abadía de Beuron.

3 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3. Véase la Ct 448.

121*

Hedwig Conrad-Martius a Edith Stein

[Bergzabern, 23. 5. 35]

Querida Benedicta:

Como yo misma no poseo ya ningún ejemplar de "El alma de las plantas", encargo a la editorial que le envíen enseguida un ejemplar. Naturalmente, acéptelo usted o el Carmelo como un "obsequio" hecho de corazón.

Siento muchísimo que no pueda meterme con el estudio, hace tiempo suplicado, de la obra "Acto y potencia". En el momento actual me es imposible trabajar; no puedo ni siquiera leer. Qué es propiamente lo que me pasa, no ha llegado a averiguarse todavía. No puedo enviarle tampoco la obra "Los niveles del ser". En la "Potencia" tenemos el libro más hermoso, pero sólo en la faceta intelectual. Falta la faceta física y por tanto la condición suprema para la actualización. Lo más importante son las anotaciones en el libro sobre las plantas. En él se esboza una confrontación con problemas escolásticos.

La saluda de corazón y acordándose siempre de usted (¡por favor, acuérdesse usted de mí!), suya afma.,

Hatti¹.

A la Hna. Teresia Benedicta O.C.D.

Carmelo, calle Dürer, 89 / Colonia-Lindenthal

Remite: Dra. Conrad
Bergzabern

122*

Alexandre Koyré a Edith Stein

[Mayo de 1935?]

Ma chère Soeur:

Me dio mucha alegría el recibir carta de usted. Tanto más que existía una razón para escribirla. Me alegro sinceramente de que recibamos para lectura el trabajo sobre "Acto y potencia"¹. La edición de Roland-Gosselin² se la enviaré inmediatamente. Añadiré también un libro que yo, desde luego, no he leído, pero que contendrá —así lo espero— indicaciones. ¡Entender a Aristóteles³!... ¡Dios mío!... Es

1 Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), cf. *Autobiografía*, nota 201.

1 El estudio "Potencia y Acto" (ESW XVIII), llevado consigo como manuscrito por Edith Stein al Carmelo, y concebido originalmente como tesis para la obtención de cátedra. Fue revisado y provisto de una introducción por Hans Rainer Sepp, 1988.

2 Roland-Gosselin, *De ente et essentia*, Le Saulchoir, Kain (Bélgica) 1926. Esta obra la citó frecuentemente Edith Stein en su refundición de la obra *Endliches und ewiges Sein* ("Ser finito y ser eterno").

3 Aristóteles (384-322 a.C.), importante filósofo griego, denominado frecuentemente en la Edad Media *el filósofo* (por excelencia), discípulo de Platón.

preferible leer uno mismo a Aristóteles y a los antiguos comentaristas. También a los comentaristas medievales que copian a los antiguos, dicho sea con toda sinceridad, aunque sean de opinión diferente. Hay también obras modernas –Ross, Jaeger, Hamelin, Brentano, Zeller, Bonitz, Hegel⁴. Pero creo que son de poca utilidad. Yo pienso que los útiles son realmente los antiguos. Pero ¡entiéndame!... Desde hace cien años –desde Hegel hasta Husserl (o Cohen⁵)– se entendía muy poco de filosofía. Nosotros, seguramente, estamos un poco más avanzados. Sin embargo, el viejo escribía –y leía– para personas que conocían y entendían a Platón. Lo cual es lo primero que deberíamos aprender. Hasta ahora –en lo que respecta a Platón⁶– no nos hallamos muy avanzados. Un curso medio. La metafísica se halla bien traducida al inglés⁷. Pero creo que las traducciones alemanas son también pasables. Si usted pudiera tener las “Disputationes” de Suárez⁸, sería estudiando. Suárez fue un hombre extraordinariamente inteligente. La obra de Hatti⁹ no la he leído. No sé ni siquiera dónde se publicó. De lo contrario, la habría encargado. El tratado¹⁰ se publicó hace dos años. Hatti obtuvo también separatas. No creo que las tengamos nosotros. Pero tal vez yo encuentre el manuscrito.

La señorita Berberich ha estado a verme. Es demasiado tímida. Me alegré mucho de tener noticias de usted. Y de leerla a usted.

Nos va medianamente. Leí durante este año sobre Calvino... y Galilei¹¹. Galilei me gusta mucho¹². En cambio, Calvino me gusta poco. Es un tipo horrible. ¡Gracias a Dios que se fue a Ginebra! Si se hubiera quedado aquí, seríamos todos calvinistas. ¡Y eso no sería realmente para tomarlo a broma! Yo he leído –para

4 W. D. Ross, importante editor de Aristóteles (Oxford 1924-1936). – Werner Wilhelm Jaeger (1888-1918), filólogo de las lenguas clásicas, escribió una obra sobre Aristóteles. – Octave Hamelin nació el 22 de julio de 1856 en Lion-d'Angers y murió el 11 de septiembre de 1907 (ahogado al intentar salvar a otros). Aquí se hace referencia a su obra *Le système d'Aristote*, 1920. – Franz Brentano (1838-1917, cf. Ct 368, nota 4), filósofo, maestro de Edmund Husserl. Hermann Bonitz († 1888). – Eduard Zeller (1814-1908), eminente historiador de la filosofía antigua. – Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831, cf. *Autobiografía*, nota 264).

5 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

6 Platón, uno de los más importantes filósofos griegos de la antigüedad (420-340 a.C.).

7 *The Works of Aristotle*, translated into English, Oxford 1928ss (ed. D. Ross).

8 Francisco Suárez SJ, eminente filósofo y teólogo de la Escolástica tardía española, nació el 5 de enero de 1548 en Granada y murió el 25 de septiembre de 1617 en Lisboa. Fue profesor en Segovia, Valladolid y Ávila, y en Roma, Alcalá y Coimbra. Su obra principal, las *Disputationes metaphysicae* (1597), se considera como la primera exposición sistemática total de la metafísica. Esta obra fue editada, entre otros, por Martin Grabmann en 1926, de forma que suponen que estaba al alcance de Edith Stein.

9 Hedwig CONRAD-MARTIUS, *Die 'Seele' der Pflanze*, Breslau 1834 (obra publicada por Borgmeyer).

10 Hedwig CONRAD-MARTIUS, *L'existence, la substantialité et l'âme*, en: *Recherches Philosophiques* II, 1932/1933, pp. 148-181. Koyré era coeditor de la revista.

11 Jean Calvin, reformador, nació el 10 de julio de 1509 en Noylon (Picardía) y murió el 27 de mayo de 1564 en Ginebra. Fue un predicador de gran rigorismo moral. Introdujo en Ginebra una severa disciplina eclesiástica. – Galileo Galilei, matemático, astrónomo y filósofo, nació el 15 de febrero de 1564 en Pisa y murió el 8 de enero de 1642 en Arcetri (Florenia). Con sus descubrimientos astronómicos cuestionó el sistema geocéntrico del universo y por ello entró en conflicto con el Magisterio Eclesiástico.

12 Koyré, algunos años más tarde, publicó tres volúmenes de *Études Galiléennes* en la serie “Histoire de la pensée”, París 1939, dirigida por él.

mí– a Hegel. ¡Un filósofo verdaderamente bueno! Pero cada vez me estoy volviendo más perezoso. Y ya no me gusta en absoluto escribir. Aparte de las recensiones, y esas sólo con el fin de conseguir libros. O, si *tengo necesidad de hacerlo*. –Hering¹³ ha estado en Bergzabern– para pasar las Navidades. Me contó más cosas de Hans¹⁴ que de Hatti.

Muchos saludos cordiales de parte mía y de Dorothée. Suyo,

A. Koyré¹⁵.

123*

Leopold Soukup a Edith Stein

† Pax!

Abadía de Seckau, in Vigilia Ascensionis D. N. J. Ch.,
en la víspera de la Ascensión de Cristo, [29. 5. 1935]

Reverenda Hna. Ther. Benedicta:

¿Recuerda usted todavía nuestra correspondencia sobre el vol. 25 de la edición alemana de Santo Tomás? En aquella ocasión, precisamente durante las primeras semanas de su vida conventual, me proporcionó usted valiosas sugerencias. Entretanto ha dedicado usted ya al tomo una muy amable recensión, por la cual le estoy cordialmente agradecido.

Pero hoy me dirijo a usted con algo distinto: nuestra abadía comienza precisamente a publicar la serie de escritos: “Christliches Denken”, cuyas ideas fundamentales se encuentran ya en la introducción anexa al volumen primero. Este primer volumen es la traducción alemana de la obra de Maritain¹ titulada: *De la philosophie chrétienne*, que se encuentra ya en prensa. La preparó el profesor Dr. Balduin Schwarz², de Salzburgo, a quien usted seguramente conocerá. La serie se publica en Pustet, de Salzburgo, es decir, en la misma editorial en la que se publicó la edición alemana de Santo Tomás.

Los editores no tienen seguramente una tarea sencilla para encontrar colaboradores adecuados. Se necesitan pensadores correspondientemente modernos y abiertos, que además estén plenamente imbuidos de lo que significa el acontecimiento decisivo de Cristo.

Pues bien, yo pienso que usted, por la etapa anterior de su vida, recordará a personas que puedan colaborar en esta tarea. Y, así, la suplico que, si le es posible, me comunique algún que otro nombre, y me indique, además, en cuál campo estaría especialmente interesada tal o cual persona.

13 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

14 Se refiere a Hans Theodor Conrad (1881-1969), cf. *Autobiografía*, nota 222.

15 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

1 Jacques Maritain (1882-1973), cf. Ct 329, nota 1.

2 Balduin Schwarz (1902-1993), cf. Ct 338, nota 1.

Si yo supiera que puedo invitarla a usted misma a que colabore en esta tarea, lo haría desde luego de mil amores. Sin embargo, sé —o, mejor dicho, pienso— que con usted, por ser religiosa carmelita, difícilmente se podrá contar ya para este proyecto. ¿O quizás será posible?

La imagen de su toma de hábito llegó casualmente cuando estábamos recitando las Horas menores³ de nuestros rezos de coro. Así que me acuerdo frecuentemente de usted. Ore usted también un poco por mí.

¿Puedo expresarle ya mi felicitación por sus primeros votos o tiene usted dos años de noviciado?

Disponga de su fiel servidor in Christo,

Leopold Soukup OSB⁴.

Y espero tan sólo no haberle sido molesto con mi petición.

124*

Helene Lieb a Edith Stein

Münster, 6. IV. 1935

Querida hermana Benedicta:

Quizás lleva usted esperando largo tiempo una carta mía¹. Pero en estos últimos tiempos ¡tengo tanto que hacer! Ahora está el examen ya muy cerca, a las puertas. Le voy a comunicar las fechas, a fin de que usted me ayude con sus oraciones. Son:

Martes, 18. VI. De 8 a 9 horas: biología - Feuerborn, Hannig²

Miércoles, 19. VI. De 18 a 19 horas: matemáticas - Neder, Daniel³

Viernes, 21. VI. De 9.30 a 10 horas: filosofía - Wust, Hielscher⁴

Sábado, 22. VI. De 10 a 11 horas: química - Ley⁵, Daniel⁶.

³ Horas Menores: prima, tercia, sexta y nona; oraciones del Breviario y cantadas en el coro a primeras horas del día, durante la mañana y a mediodía.

⁴ Leopold Soukup (1905-1954), cf. Ct 116*, nota 4.

¹ Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

² Heinrich Jacob Feuerborn, zoólogo, nació el 4 de marzo de 1883 en Gütersloh y murió el 14 de noviembre de 1979 en Berlín. — Emil Julius Hannig, botánico, nació el 27 de septiembre de 1872 en Mintigny (Metz) y murió el 5 de septiembre de 1955 en Amsterdam (?).

³ Ludwig Neder, director del Instituto de Matemáticas, de Münster, nació el 25 de mayo de 1890 en Münster. — El profesor no numerario Dr. Johannes Daniel suponemos que nació el 10 de noviembre de 1875 en Dülmen y murió con posterioridad a 1941.

⁴ Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1. Johannes Hielscher, filósofo, nació el 15 de octubre de 1872 en Posen y murió con posterioridad a 1944.

⁵ Heinrich Ley, químico, nació el 3 de agosto de 1872 en Hannover y murió el 25 de diciembre de 1938 en Münster.

⁶ Esta parte de la carta se conserva sólo en forma fragmentaria. El reverso lo utilizó Edith Stein para hacer anotaciones.

125*

Johannes Hogg a Edith Stein

Sigmaringen, 22 de junio de 1935

Reverenda Hermana:

Puesto que la conozco únicamente por su nombre anterior, como la más importante fenomenóloga de la actualidad, discúlpeme, por favor, de que me dirija a usted de esta manera algo imprecisa.

El asunto por el que me dirijo a usted con una súplica muy encarecida, juntamente con el médico jefe de aquí, Dr. Hüetlin¹, es el siguiente: se trata de la bibliografía pertinente, que usted retenga en su memoria y que conozca por su horizonte científico-religioso, acerca de la "*Analógia Trinitatis*". No lo sé, pero sospecho que usted es aquella Soror "Thoma Angelica" que compuso la maravillosa obra "Ritmo del ser"².

Pues bien, interesa principalmente bibliografía fenomenológica y de otra índole, sobre todo moderna, que sea apropiada para ofrecer material inductivo, tomado de todos los campos de la realidad investigada, sobre la "*Analógia Trinitatis*". Vemos que el Dios tripersonal es el fenómeno más ingente que, con sus vestigios y su estructura vital, impregna e irradia todo el ser, el cosmos y el microcosmos del hombre. No se enoje usted conmigo porque la oblique de manera algo apremiante y agresiva, pero con ello más encarecida y ferviente, a que reflexione con nosotros acerca de la cuestión y nos ayude con informaciones bibliográficas.

Hemos encontrado ya una serie de cosas buenas con ayuda de Berdiayev³ y de Przywara⁴. Pero no puedo prescindir del consejo de usted y de sus extensos conocimientos, principalmente de las publicaciones actuales, fenomenológicas e inductivas, etc., y me consta además que usted nos va a ayudar de buena gana en este grandioso tema y estremecedor símbolo de una nueva cosmovisión.

Por medio de mi amigo íntimo Bruno Rothschild⁵, fallecido —por desgracia— prematuramente, estoy unido con usted personalmente, sin que usted lo sepa, y no sólo a través de las obras de usted.

¹ El doctor en medicina Hans R. G. Hüetlin nació el 23 de marzo de 1904 en Friburgo y murió el 6 de agosto de 1961 en Sigmaringen. En 1932, en su condición de psiquiatra, fue nombrado director del Hospital regional del Príncipe Carl, en Sigmaringen.

² Thoma Angelica Walter (del Niño Jesús Pobre), *Seinsrhythmik. Studie zur Begründung einer Metaphysik der Geschlechter*, Friburgo de Brisgovia 1932 (Herder). Un ejemplar de esta obra, que cita a varios filósofos con los que Edith Stein mantenía amistad (Hedwig Conrad-Martius, Erich Przywara, etc.), se encuentra en el legado de Edith Stein; muestra numerosas marcas. Edith Stein misma citó esta obra con bastante frecuencia, por ejemplo, en *Probleme der Frauenbildung* ("Problemas de la formación femenina") (lección correspondiente el semestre de verano en 1932 (cf. ESGA 13).

³ Nicolai Berdiayev nació el 6 de marzo de 1874 en Kiev y murió el 23 de marzo de 1948 en Clamart (París). Fundó en Moscú y posteriormente en París una "Academia de filosofía de la religión". Se hallaba dentro de la tradición de la mística de la Iglesia oriental y del Idealismo alemán. En tiempo de la carta, varias obras de Berdiayev se habían publicado en alemán.

⁴ Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

⁵ Bruno Rothschild (1900-1932), cf. Ct 209, nota 5.

Con gratitud, respeto y amor, disponga de su afmo.

Johannes Hogg⁶,
capellán del Hospital del Príncipe, en Sigmaringen.

P.D.: Principalmente material antropológico, psicológico, ontológico, cosmológico e histórico-filosófico.

126*

Leopold Soukup a Edith Stein

† Pax

Abadía de Seckau, San Juan Bautista [1935]

Reverenda hermana Benedicta Theresia:

Muchísimas y cordiales gracias por sus amables líneas que me han causado sincera alegría al enterarme de que a usted se le ha concedido una peculiarísima corresurrección¹. Usted, con la gracia de Dios, ha encontrado el camino de la filosofía a un mundo más elevado. Esto es verdaderamente maravilloso. Y todos debemos dar gracias por ello. Para que usted tenga un medio mnemotécnico² para acordarse de mí, le envío un recuerdo de los hermosos días de hace cuatro años³. Nosotros que, como sacerdotes, hemos de sostener algunas luchas, necesitamos poseer esas "reservas secretas". Además, le agradezco muchísimo sus valiosas referencias a colaboradores. ¿Me permite hacerle una pregunta, a propósito de esto? ¿Conoce usted quizás las señas de Thaddäus Soiron O.F.M. en M. Gladbach?⁴

Finalmente, he leído con gran alegría que usted, aun siendo carmelita, sigue filosofando y quiere incluso colaborar⁵. Como es natural, está usted cordialmente

6 Johannes Nepomuk Hogg nació el 8 de septiembre de 1903 en Stetten cerca de Engen (Hegau) y murió el 18 de noviembre de 1943 en Kulparkow cerca de Lemberg. Fue jubilado ya dos años después de su ordenación sacerdotal, y residió luego en diversas localidades de Alemania meridional y occidental y finalmente en la clínica psiquiátrica de Emmendingen. Desde allí fue "trasladado" algunos años más tarde a Polonia. No sabemos nada acerca de su muerte ni del lugar donde está enterrado. Como la dirección postal de Johannes Hogg se encuentra en la libreta de notas de Edith Stein, sospechamos que ella contestó a su carta.

1 Alusión a los votos pronunciados por Edith Stein en la mañana del día de Pascua del año 1935. Esta frase permite la datación más precisa de la carta, en la cual falta la indicación del año. La fiesta de San Juan Bautista se celebra el 24 de junio.

2 Un recurso para ayudar a la memoria (del griego mneme, "memoria").

3 El P. Leopold había celebrado en el verano de 1931 su ordenación sacerdotal.

4 Thaddäus (Hubert) Soiron OFM nació el 25 de marzo de 1881 en Kohlscheid cerca de Aquisgrán y murió el 30 de junio de 1957 en Moresnet (Bélgica). Fue profesor de homilética y exegética y escritor de prestigio. En tiempo de la carta vivía en el colegio mayor de la Orden Franciscana en Mönchengladbach, calle Betrather, 79.

⁵ Edith Stein quería colaborar en la serie de publicaciones iniciada por la abadía de Seckau y que se titulaba: *Bücherei "Christliches Leben"* ("Colección: 'Vida cristiana'"). El volumen primero, mencionado en la carta, era una traducción del francés (realizada por Balduin

invitada a hacerlo, también y precisamente con su anunciado estudio. No importa que el trabajo se prolongue durante más tiempo. La cuestión misma me interesaría personalmente a mí de manera especial, porque durante el invierno que viene voy a desenterrar una vieja cuestión que se relaciona también con la doctrina acerca del acto y la potencia. ¿Podría usted escribirme brevemente sobre lo que usted se propone hacer, para que yo no me entrometa en su mismo campo? En cuanto se publique el tomo primero, tendrá usted un ejemplar del mismo, en reciprocidad por la generosa ayuda que usted nos prestó hace tres años.

Se acuerda siempre de usted in Christo.

Suyo afectísimo,

Leopold Soukup O.S.B.⁶

127*

Katharina Schreier a Edith Stein

[Beuron (Hohenzollern), 27. 7. 35]

Estimada y reverenda hermana M.¹ Benedicta:

A mi regreso de un viaje por Beuron, pienso muy vivamente en nuestra estancia en ese lugar durante el Pentecostés de 1930, y le envío muchos saludos cordiales y fervientes deseos. Pienso mucho en usted, deseando siempre de corazón que le vaya muy bien. Su artículo en la revista "Frauenbildung"² me ha alegrado mucho. Hace tres días enterramos a la querida señorita Sturm³... Su muerte tuvo la misma sencillez y fortaleza que había tenido su vida. ¿Está permitido escribirles tanto? Pero debo añadir todavía una súplica: la súplica de que ore usted un poco por mí. Recordando los días de Beuron y muchas otras cosas, la saluda suya afma.

Käthe Schreier⁴.

A la reverenda hermana M. Benedicta a Cruce
Convento de Carmelitas
Colonia-Lindenthal

Remite: Schreier, Munich
Calle Albrecht, 29/III

Schwarz) de la obra "Acerca de la filosofía cristiana", de Jacques Maritain, que se publicó en Salzburgo en 1935 (Pustet).

6 Leopold Soukup (1905-1954), cf. Ct 116*, nota 4.

1 La que escribió la carta cometió un error: Edith Stein no recibió en la Orden el nombre de María.

2 "Una maestra en el arte de la educación y la formación: Teresa de Jesús", fascículo de febrero de 1935, pp. 114-133.

3 Maria Sturm, primera presidenta de la Asociación de maestras católicas de Baviera, nació el 15 de enero de 1864 y murió en Munich el 22 de julio de 1935. El artículo necrológico dice de ella que "una maravillosa sabiduría en consonancia con su edad la hacía aparecer como una patriarca". Maria Sturm se había preocupado especialmente de las maestras jóvenes. Recibió en 1928 el galardón pontificio "Pro ecclesia et pontifice".

4 Katharina Schreier (1900-1954), cf. Ct 188, nota 1.

Todo lo demás lo comentaremos pronto de palabra.
Saludos respetuosos a usted y a la Madre Subpriora², de parte de su afma.

Ruth Kantorowicz³.

132*

Theodor Rauch a Edith Stein

Pax Christi!

Ratisbona, 10 de septiembre de 1935

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Muchas gracias por su amable carta, que por una parte me trajo una alegre noticia, pero que, por otro lado, hizo que yo no pudiera reprimir cierta preocupación. Sin embargo, voy a hablarle primeramente de los libros, de los que ya he enviado algunos. Otros seguirán. Me alegra el que su confesor le proporcionara esas obras, un tanto extensas, que puedan prestarle un gran servicio. Acerca de los escritos de Aristóteles que usted indica, me voy a preocupar inmediatamente.

La dispensa de la hora de recreo, yo –por desgracia– no puedo concederla, por consideración con la comunidad. Comprenda usted, querida hermana Benedicta, que debemos evitar la impresión de que a usted se le conceden demasiadas excepciones. Pues también en esos casos se aplica aquello de: *Primum vivere – modo carmelítico; deinde philosophari!* Tengo que ejercer el oficio, nada fácil, de moderador: Modero la observancia² por consideración con usted. Y modero las dispensas por consideración con las hermanas: esas dispensas que son *vulnus legis*³.

Lo que usted escribe con respecto a la concentración, lo comprendo perfectamente. Pero, en interés de usted misma, no puedo justificar otra dispensa⁴.

Le envía sus mejores saludos y bendice de corazón sus trabajos el más fiel servidor de vuestra reverencia

P. Theodor a S. Francisco⁵.

2 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 ¡Primero vivir – al modo carmelitano; luego filosofar!

2 Lo de la “observancia” se refiere aquí al buen orden de la vida conventual.

3 Vulneración de la ley.

4 Esta carta suscita la sospecha de que, desde el Carmelo de Colonia, llegaron al Padre Provincial alguna que otra queja sobre la joven profesita Teresia Benedicta, que todavía pertenecía al noviciado. La permanencia en la Orden dependía aún del consentimiento de las hermanas. Pero tampoco es imposible que al superior mismo le pareciera mal el conceder demasiadas excepciones a una principiante en la vida religiosa. Del recreo del mediodía había sido dispensada Edith Stein hacía bastante tiempo. En esta carta se trata de la dispensa del recreo común de la noche.

5 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

133*

Otho Merl a Edith Stein

Ratisbona, 12. IX. 35

Reverenda Hermana:

Con arreglo al encargo recibido de nuestro Admodum Reverendi Patris Nostri Provincial¹, he reunido aquí en Ratisbona los libros que usted quería, en la medida en que he podido conseguirlos. Los que son de nuestras bibliotecas, los conocerá usted por el “Ex libris”. De la biblioteca circulante de aquí he conseguido a Aristóteles, aunque no la edición publicada por la Academia Prusiana², que es la que se cita habitualmente. Dos libros, el Manser³ y el Baeumker⁴, nuestro Padre Provincial ha tenido la amabilidad de encargarnos. Las demás cosas que usted desea, no puedo encontrarlas aquí, por desgracia. Es verdad que de la biblioteca universitaria he podido conseguir varias cosas de Grabmann⁵, pero sólo como préstamo a muy corto plazo, porque esos libros se necesitan para los seminarios, en cuanto comience el semestre. La edición de Aristóteles está prestada de momento hasta noviembre, pero nada impide otro préstamo ulterior. En cuanto a los demás libros que usted todavía desea, me permito recomendarla que se dirija usted por escrito al Albertus-Institut de Colonia, donde con seguridad podrá usted conseguir esos libros. En caso contrario, le adjunto la lista roja de libros, con la que usted puede conseguir los libros deseados, solicitándolos a todas las bibliotecas, tanto de Munich como de Berlín, claro que sólo durante un mes de préstamo. Pero en algunos casos creo que ampliarían el plazo de devolución. Si no sucede esto realmente, entonces puede usted hacer que le envíen el libro dos o tres veces. Pero le estoy dando aquí consejos que usted podría dármeles mejor a mí. En cuanto a la recep-

1 ... de nuestro reverendo Padre Provincial”: Theodor Rauch OCD (cf. Ct 408, nota 5).

2 Se refiere a la: “Edición de la Academia Prusiana”, es decir, a la edición de Aristóteles en cinco volúmenes, preparada por Immanuel Bekker, que se publicó entre los años 1831 y 1870 en Berlín, por encargo de la Academia Prusiana de Ciencias con el título: “Aristotelis Opera, edita Academia Regia Borussica”. El quinto (y último) volumen contiene el “Index Aristotelicus”, preparado por Hermann Bonitz († 1888). La edición de Bekker, en gran formato (y cara), se halla hoy día anticuada. Pero la numeración seguida por ella (por páginas, columnas y líneas) sigue gozando de autoridad.

3 Suponemos que se trata de: G. M. MANSER OP, *Das Wesen des Thomismus*, Friburgo de Suiza 1935 [trad. esp.: *La esencia del Tomismo*, C.S.I.C. (Madrid 1953)]; esta obra se encuentra en el legado de Edith Stein, y es citada varias veces en *Endliches und ewiges Sein* (“Ser finito y ser eterno”).

4 Clemens Baeumker, especialista de la Neoescolástica, nació el 16 de septiembre de 1853 en Paderborn y murió el 7 de octubre de 1949 en Munich. El título ideado por el P. Provincial fue probablemente: “El problema de la materia en la filosofía griega”, Münster 1890. A esta obra se refiere Edith Stein en una nota extensa.

5 Martin Grabmann (1875-1949), cf. Ct 176, nota 7. Una de sus obras se encuentra en el legado de Edith Stein: *Die Kulturphilosophie des hl. Thomas von Aquin* (“La filosofía de la cultura de Santo Tomás de Aquino”), Augsburg 1925. Sin embargo, es posible que no se haga referencia a esta obra, ya que Edith Stein escribió en ella su nombre “E. Stein”, es decir, lo hizo con anterioridad a su ingreso en el Carmelo. Y en su obra “Ser finito y ser eterno” cita varias veces ese libro. Ella utilizó además: M. Grabmann, *Die Werke des hl. Thomas von Aquino. Eine literarhistorische Untersuchung und Einführung* (“Las obras de Santo Tomás de Aquino. Investigación e introducción histórico-literaria”), Munich 1931.

ción de su artículo "Historia y espíritu del Carmelo", que usted publicó a su tiempo en "Augsburger Postzeitung"⁶, para ser publicado en otra revista, puedo comunicarle que, en cuanto he podido informarme, no hay nada que lo impida. Pero, en cuanto yo sé, nuestro Padre Provincial tiene otros planes. En efecto, él quiere publicar una obra en rústica con otro artículo "La idea del Carmelo"⁷.

Para el trabajo que usted ha comenzado, le deseo las más abundantes bendiciones de Dios, ut in omnibus glorificetur Deus!⁸

In caritate fraterna,

fr. Otho Merl⁹

[Posdata de Theodor Rauch:]

Saludos amistosos, P. Theodor a S(ancto) Fr(ancisco). ¿Tendría usted la amabilidad de enviarme el artículo "Historia y espíritu del Carmelo"?

134*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

13. 9. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Me alegra mucho este manuscrito. Le agradezco que pueda copiarlo. Objetivamente encuentro algunas ideas que puedo seguir bien. ¡La lucha contra el psicologismo!¹ Sobre algunos nombres solicito informes: Dr. Moskiewicz², Erich Danziger³, Lilly Platau⁴, von Heister⁵, Achenbach, Reinach⁶, Hedwig Martius (?),

6 A saber, en marzo de 1935.

7 Hasta ahora no se ha podido averiguar si la proyectada obra en rústica llegó a publicarse.

8 "... ¡para que Dios sea glorificado en todo!"

9 Otho (Theodor) Merl (de Santa María OCD) nació el 13 de febrero de 1910 en Schwandorf, recibió pronto la ordenación sacerdotal y cursó estudios posteriormente en Ratisbona. El P. Otho escribió más tarde sobre la historia de los carmelitas alemanes y publicó diversos escritos. De 1960 a 1963 fue superior provincial. Murió el 15 de enero de 1986 en Schwandorf.

1 Ruth Kantorowicz copió el manuscrito de Edith Stein titulado "Vida de una familia judía" y le interesó evidentemente de manera especial el primer capítulo, que se refiere a Gotinga, en el que se halla escrito: "El primer tomo de las *Investigaciones lógicas* apareció en 1900 e hizo verdaderamente época por su crítica radical contra el psicologismo reinante, así como contra otros relativismos" (cf. *Autobiografía*, II, 6.1, p. 354).

2 Georg Moskiewicz (1878-1918), cf. *Autobiografía*, nota 179.

3 También Erich Danziger era amigo de Edith Stein del tiempo de los estudios universitarios en Gotinga (cf. *Autobiografía*, II, 6.1, 2 y 3, pp. 351, 377, 389, 390, etc.).

4 La familia Platau vivía en Breslau y tenía amistad con la familia Stein. Lilly Platau mantenía especial amistad con Erna Stein, de la que había sido condiscípula.

5 Bruno von Heister, en cuya vivienda de Gotinga, situada en la Herzberger Chaussee 39, se reunía a menudo la Sociedad Filosófica.

6 Edith Stein tenía amistad con Adolf Reinach (1883-1917), cf. *Autobiografía*, nota 221.

Alexander Koyré⁷, Grete Ortmann⁸, Erika Gothe⁹. Lo que más quebraderos de cabeza me da es el nombre de soltera de la señora de Conrad. Le quedaría muy agradecida, si me corrigiera los errores que se hubieran podido deslizar. Por lo demás, todo es muy legible. Mañana haré algunas preguntas aclaratorias por el torno. Perdone las consultas, pero en este trabajo me gustaría especialmente evitar los errores en cuanto a los nombres propios.

Hoy por la tarde iré a Bonn a ver al señor von den Driesch¹⁰. ¡Lástima que la renovación de los votos¹¹ no sea un acto público!

Saludos cordiales de su afma.

Ruth Kantorowicz¹².

135*

Hedwig Dülberg a Edith Stein

Marburgo /Lahn, calle Moltke, 15
24. IX. 1935

Muy estimada y querida hermana Benedicta:

Muchísimas gracias por su carta y especialmente por la hospitalidad brindada por su reverenda Madre¹. Llegaré el 1 de octubre a primeras horas de la tarde, hacia las 2, o a últimas horas de la tarde. ¡No puedo expresar lo mucho que me gozo pensando en ese día! ¡Es un verdadero regalo!

Hasta entonces, muchos saludos y el agradecimiento de su afma.

H. Dülberg².

7 Ruth escribió aquí *Kerpré* en vez de *Koyré* (cf. *Autobiografía*, nota 235).

8 Grete Ortmann, en Gotinga, fue ya durante varios semestres miembro de la Sociedad Filosófica, que había surgido del círculo íntimo de los discípulos de Husser. Antes de sus estudios universitarios, Grete se había dedicado ya a la docencia (cf. *Autobiografía*, II, 6.1); más tarde trabajó con Jean Hering (cf. *Autobiografía*, nota 236) en Estrasburgo.

9 Miembro de la Sociedad Filosófica en Gotinga (cf. *Autobiografía*, II, 6.1, p. 360). Edith Stein mantuvo estrecha amistad con Erika Gothe hasta su entrada en el convento; Erika tenía también estrecha amistad con el matrimonio Conrad.

10 Se puede "suponer con gran seguridad" que se trataba del Prof. Johannes von den Driesch, que nació el 22 de mayo de 1880 en Estrasburgo y murió el 12 de diciembre de 1967 en Aquisgrán. En el tiempo en que se escribió la carta, vivía en Bonn (calle Kurfürsten, 50) y era catedrático de historia de la pedagogía en la Academia de aquella ciudad. Como Ruth Kantorowicz —antes de que fuera despedida por "no ser aria"— trabajó en la biblioteca de la Academia Pedagógica, podemos suponer que Ruth quiso conversar con el Prof. von den Driesch acerca de las posibilidades de encontrar trabajo.

11 Esa renovación de los votos era un acto piadoso de renovación para las hermanas que ya habían hecho sus votos. Anteriormente la renovación se efectuaba dos veces al año, el día 6 de enero (fiesta de la Epifanía del Señor) y el 14 de septiembre (Exaltación de la Cruz). Hoy día la renovación de los votos se realiza en la noche de Pascua, después de la renovación de las promesas bautismales.

12 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

2 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

136*

Susanne M. Biberstein a Edith Stein

Breslau, 29. 9. 35

Querida tía Edith:

Como la carta no va a salir todavía, quiero escribirte largo y tendido. En primer lugar, te doy las gracias por el libro y por la carta. Los días de fiesta¹ no me permitieron escribir. Todo fue nuevamente muy hermoso, aunque la sinagoga², con la renovación que han hecho en ella, no me gusta ya mucho. Los candelabros antiguos, que daban a la sala un aire de fiesta, han sido sustituidos por modernas lámparas sujetas al techo. Todo es ahora muy moderno. El techo está pintado en parte de color azul, en parte de color rosa y en parte de color amarillo. Pero para que el culto divino sea bonito, no importa tanto la decoración de la sinagoga. El órgano y el canto del cantor (se trata del nuevo cantor primero, que sustituye al cantor Borin³) fueron muy bonitos; el sermón también lo fue, sobre todo el del último día. Es imposible explicarlo en forma detallada. En la escuela me he tomado vacación para el sábado, que es el primer día de fiesta. En nuestra clase hay ahora dos chicas con escarlatina. Con una de ella tengo mucha amistad; está en el hospital, y probablemente no podrá venir a la escuela hasta Navidades. No sé si podrá recuperar ese tiempo perdido. En la asociación⁴ tuvimos una fiesta de Año Nuevo muy bonita, con canciones, un coro hablado que recitó el "Jeremías" de Stefan Zweig⁵, y otras cosas más.

Ahora llegarán pronto las notas otra vez (esta vez con observaciones sobre el carácter, etc.). ¡Tengo un interés muy tenso! Esta vez hay vacaciones del 9 al 15 de octubre. Vuelve a haber mucho trabajo. En una carta me preguntaste acerca de Marianne Gabriel⁶. Esta chica está ahora en mi clase, pero tiene presentada una solicitud para que la admitan en la escuela judía⁷, solicitud que no ha sido todavía aceptada. Son muchas las que quieren irse, si es que entre nosotros se puede hablar todavía de muchas. En total somos ahora siete alumnas judías.

1 Se trata del Año Nuevo judío (*Ro'x ha-Xaná*), que en 1935 cayó en 28 y 29 de septiembre; el 28 de septiembre era sábado, como la autora de la carta señala más adelante.

2 Se trata de la "Nueva Sinagoga" de Anger, que en noviembre de 1938 fue víctima de la noche de "pogromo".

3 El cantor Borin, varón muy conocido y prestigioso, había sido llamado a Estrasburgo. El que había sido hasta entonces segundo cantor, Wartenberger, ocupó su puesto.

4 "Asociación de jóvenes judíos alemanes": una asociación marcadamente no-sionista, que celebraba sus reuniones en domicilios privados.

5 Stefan Zweig, escritor, nació el 28 de diciembre de 1881 en Viena y murió el 23 de julio de 1942 en Petrópolis (Brasil). Zweig era humanista pacifista; emigró a Inglaterra después de la anexión de Austria a Alemania, luego emigró a Nueva York y finalmente al Brasil. - El drama "Jeremías" lo compuso ya en el año 1917.

6 Marianne Gabriel era la mayor de las tres hijas de un abogado de Breslau y de una profesora de enseñanza media, Lotte Gabriel, que daba clases de baile. La familia emigró a tiempo a los Estados Unidos.

7 Existía un *Realgymnasium* ("colegio de enseñanza media superior, orientado especialmente a las ciencias naturales y a las lenguas modernas") judío en la Rehdiigerplatz. Fracasó el intento de crear en Anger un colegio de enseñanza media superior de orientación humanística.

Para mi cumpleaños recibí un montón de libros, cartas y otras cosas. De mis padres recibí como regalo una tela muy fina para confeccionar un vestido, un par de zapatos, la cubertería habitual y un estuche de dibujo. Ernst Ludwig⁸ me regaló un carrito para mi cámara de fotos. Bueno, ahora pondré punto final. (Ya va siendo hora de terminar. Además, lo mezclo todo al escribirte sobre las cosas).

Te saluda de corazón, tuya

Suse⁹.

137*

Damasus Zähringer a Edith Stein

Viena I, 5. X. 35

Schottenstift¹

Reverenda hermana Theresia Benedicta:

El Padre archiabado me ha comunicado aquí su deseo, y estoy dispuesto a ayudarla, aunque no pueda hacer gran cosa. Las obras de filosofía puramente especializadas, como, por ejemplo, la que habla de Nicolai Hartmann², no me es posible aceptarlas para la revista mensual benedictina "Benediktinische Monatsschrift". Hoy día resulta tan difícil mantener la revista, que a ser posible debo evitar estudios puramente especializados. En estos últimos meses he dado la negativa, basándome en este principio, a dos hermanos en religión que querían recibir ejemplares para publicar recensiones. Así que debo ser consecuente. Que yo sepa, la revista franciscana "Weisheit und Wissenschaft"³ busca colaboradores. Seguramente acogerán favorablemente sus propuestas.

Con mis mejores deseos y mi promesa de acordarme de usted en mis oraciones, reciba mis saludos

P. Damasus Zähringer⁴.

8 Hermano de Susanne.

9 Susanne Biberstein (1921-), cf. nota 38 de *Cómo*.

1 Abadía benedictina que debe su nombre ("Monasterio de los escoceses") al hecho de haber sido fundada, durante la Edad Media por monjes irlandeses (Irlanda se denominaba entonces "Scotia maior").

2 Nikolai Hartmann (1882-1950), cf. Ct 142, nota 9. En el año 1935 se publicó la primera parte de su gran Ontología. Posiblemente Edith Stein deseaba hacer una recensión de esta obra en la "Benediktinische Monatsschrift". Suponemos que ella quería conseguir el ejemplar (gratuito) para la recensión, como suponemos que sucedía también en otros casos de recensión de obras.

3 "Weisheit und Wissenschaft", revista trimestral franciscana de filosofía y teología actuales. El primer año de su publicación fue 1934. Se publicaba en la imprenta y editorial B. Kühlen, de M(önchen) Gladbach. El tomo correspondiente a ese año se encuentra, encuadernado, en el legado de Edith Stein. Ese tomo contiene una serie de nombres, en calidad de autores o de revisores, que Edith Stein conocía bien, por ejemplo, August Brunner, Theodor Haecker, Bernhard Rosenmöller, Thaddäus Soiron, Peter Wust, etc. No podemos comprobar si Edith Stein escribió la recensión de la obra de Hartmann. Sin embargo, en el tomo mencionado se encuentra una hoja con observaciones manuscritas tuyas que demuestran que ella trabajó con la obra.

4 Damasus Zähringer OSB (1899-1977), cf. Ct 211, nota 10.

138*

Anna Boßlet a Edith Stein

Rubenheim, 14. X. 35

Querida hermana Theresia:

Hoy desearía felicitarla una criatura tan desagradecida como yo. Así que ¡mis mejores felicitaciones por su onomástica! ¿Cómo le va?

Ayer estuve en Espira, en la fiesta del Rosario¹. Nuestra clase va a tener el examen de licenciatura. Rosel y yo queríamos encontrar de nuevo a todas. ¡Y, fíjese, señorita Doctora, nadie estaba presente! Tan sólo vimos a Magda y a Emilie. Las otras pasaron el domingo en casa. Nosotras, en El Sarre, hemos tenido también el examen, con excepción de Mathilde.

Hasta ahora sigo estando en Bliestal. Me gusta muchísimo. Todavía no sé si en Pascua llegarán grandes cambios, como han amenazado. Precisamente los profesores son a menudo muy poco amables unos con otros. Nuestro profesor en el lugar es muy bueno. Pero tengo otros buenos amigos.

De nuevo mis cordiales felicitaciones por su onomástica. Reciba muy cariñosos saludos de su agradecida

Anita².

139*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Colonia, 14. 10. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Hoy, en la víspera de la festividad de Santa Teresa, voy a acordarme mucho de usted, porque sé que usted, en este día, ingresó hace dos años en la Orden. Usted me habló una vez acerca de aquella tarde, y leí en una carta que usted me envió a casa, cómo se desprendió entonces de todo lo externo. La conversación y el contenido de la carta se grabaron profundamente en mí.

Mis cordiales felicitaciones por su onomástica. Por primera vez en mi vida expreso felicitaciones por el día del santo. En el norte protestante no hay nada parecido. Envié a Breslau una felicitación de cumpleaños y, además, escribí a su hermana Else una carta con muchas noticias acerca del Carmelo, pensando que allá interesarán las noticias sobre la visita. Tomo como una buena señal el que el cumpleaños coincida en este año con su onomástica y oraré también por su señora madre¹. Es para mí una alegría especial el que su onomástica coincida con la de la Madre Subpriora.

¹ La fiesta del Rosario, que es una fiesta muy solemne en la Orden de Santo Domingo, se celebró evidentemente el domingo, 13 de octubre.

² Alumna de Edith Stein en Espira.

¹ Auguste Stein solía celebrar su cumpleaños, que coincidía con la Fiesta de los Tabernáculos, en esa festividad. También Else Gordon, su hija mayor, solía ir a Breslau con esta

Hoy han comenzado las clases universitarias de religión con el Dr. Pinsk². Para mí, este acontecimiento es un poco doloroso, porque debo rectificar mi primera experiencia religiosa o, mejor dicho, la primera interpretación de la misma. Pero, como ahora he aprendido a interpretar de manera más profunda y correcta, echaré de buena gana por la borda la antigua interpretación. — El fascículo me parece predestinado para usted. Por eso lo adjunto a la presente carta.

Con saludos cordiales, suya afma.,

Ruth Kantorowicz³.

140*

Eva Stein a Edith Stein

Breslau, 28. 10. 35

Quería tía Edith:

Me he alegrado mucho de que esta vez pudiera tener una pequeña atención contigo. Me he imaginado que te gustarían los confites. El miércoles pasado estuvimos Lotte¹ y yo a ver a Else Dublon, donde todo fue muy bonito y nos reímos mucho. ¿Has oído ya algo de ella? De momento está camino de América para actuar allí. Acaba de llegar carta de Wolfgang². Mi padre³ no estaba muy contento y no le gustaba tampoco que él se haya hecho sionista. Wolfgang escribió también que tú te carteas con él. Aquí está lloviendo ininterrumpidamente desde hace una semana. ¿Es igual el tiempo por allí? Ayer, sábado, aquí estuvo todo adornado de banderas y guiraldas. Como mi madre⁴ va pronto a América, tendré que continuar yo con la administración. Helmut⁵ se alegra ya mucho de la ida de mi madre. Hoy vuelve a hacer buen tiempo, pero frío.

Muchos saludos y besos de tu sobrina que te quiere,

Eva⁶.

ocasión. Ruth Kantorowicz pensaba evidentemente que Edith Stein (Teresia Benedicta) celebraba el día de su santo, como hacía antiguamente en Espira, en la festividad de Santa Teresa, el 15 de octubre, que era también el día del santo de Teresia Renata Posselt, la Subpriora.

² Johannes Pinsk nació el 4 de febrero de 1891 en Stettin y murió el 21 de mayo de 1957 en Berlín, donde se halla enterrado en el cementerio de San Matías. Durante muchos años estuvo a cargo en Berlín de la atención espiritual a universitarios y académicos. Era un consultor muy solicitado en materia de formación de adultos. Sus temas preferidos, como escritor, eran la liturgia y el ecumenismo. Se desprende de la carta que él impartió también cursos universitarios en Colonia (¿o en Bonn?).

³ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Lotte Stein (*1917), cf. Ct 479, nota 1.

² Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76. Es muy improbable que se hiciera sionista.

³ Arno Stein (1879-1948), cf. *Autobiografía*, nota 33.

⁴ Martha Stein (de soltera Kaminsky); cf. Ct 9*, nota 5.

⁵ Helmut Stein (1916-1986), cf. Ct 417, nota 7. La familia de Arno Stein vivió hasta 1928 en Breslau, en la mansión hogareña de los Stein, en la calle Michaelis, 38; más tarde se trasladó a la calle Bock, 14. Edith Stein, en sus apuntes, refirió muchas cosas sobre la familia de su hermano. También lo menciona frecuentemente en sus cartas.

⁶ Eva Stein, hija de Arno Stein, nació el 21 de febrero de 1915 y murió en el año 1942 (?) en Theresienstadt, parece que de tifus.

141*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 8. 11. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Me resulta fatal volver a molestarla con unas letras. Pero esta vez no puede ser realmente de otra manera. Desde Heidelberg acabo de recibir la siguiente respuesta a mi carta del 20 de octubre: "¿Por qué no has sabido nada de mí? Pues porque no me gusta nada escribir cartas con negativas. En efecto, a mí no me va nada bien el tiempo de la segunda quincena de noviembre para recibir una visita tuya, porque durante ese tiempo me voy una semana a Karlsruhe, y lo hago en interés de mi trabajo, que en el próximo tiempo me gustaría llevar adelante lo más posible, para lo cual existen algunas razones de peso. Por consiguiente, si puede armonizarse con tus otros planes, yo preferiría una visita —digamos— en enero, porque entonces habré superado el mayor montón de trabajo que tengo".

Según nuestras últimas conversaciones, yo no desearía demorar mucho el viaje a Heidelberg, tanto más que no estoy muy segura de que mi amiga haya avanzado mucho en la realización de su trabajo. ¿Deberé ir ahora a Neuburg¹ y arreglar desde allí mi asunto? Para uno o dos días, creo que mi amiga tendría tiempo, a pesar de su mucho trabajo. Además, yo me quedaría como máximo diez días en su casa (para Maguncia y Neuburg, habrían pasado otros tres días más). Tal vez tendría usted la amabilidad de ayudarme un poco a reflexionar.

Saludos cordiales de su

Ruth Kantorowicz².

142*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 9. 11. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Desde Hamburgo la saludaré en el Carmelo. Hoy recibí una carta de su señora hermana. En mi respuesta quiero asegurar de nuevo, en lo que respecta a Breslau, que yo no me puse en contacto con usted sino después de mi conversión, y que, si yo no hubiera recibido sus señas por medio de su hermana, las habría conseguido por otro medio. Un tal Dr. Schlesinger confundió a Anni¹ con usted, escribe la señora Gordon, y no quería convencerse de su error.

¹ Ruth Kantorowicz planeaba probablemente hacer una visita a la abadía benedictina de Neuburg (Heidelberg-Ziegelhausen) y conversar allí acerca de sus planes de ingresar en un convento.

² Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Anni Gordon (1908-1997), cf. Ct 428, nota 4. No fue posible identificar al Dr. Schlesinger; posiblemente se trata de un conocido de la familia Gordon.

Muchísimas gracias por su contestación. Entre los numerosos médicos que se llaman Hopmann², hay un internista al que usted seguramente se refiere. Su silencio lo tomo como un asentimiento (los otros médicos son otorrinos y traumatólogos). Escribo a Heidelberg diciendo: "Termina de escribir con toda tranquilidad tu trabajo y no te sujetes a mi visita de enero. Cuando hayas terminado tu trabajo, 'ya veremos'". Ahora voy a visitar a "Nuestra Señora de la cabeza inclinada"³, le encenderé una vela y rezaré por la Hna. Calista⁴. La semana que viene, lo haré también a diario en la santa misa.

Saludos muy cordiales de su afma.,

Ruth Kantorowicz⁵.

143*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 11. 11. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Mi cordial agradecimiento por sus amables líneas y sus renovados esfuerzos. Iré adondequiera que en el Carmelo se piense que debo ir. Por una palabras de presentación ante uno de los señores, quedaría yo sumamente agradecida.

Mi idea fue también la de presentarme desde Heidelberg a la Hna. Calista. Desde hacía largas semanas volví a asistir por primera vez a una de las misas de primeras horas en Hohenlind¹. El domingo, la primera misa es a las 6.30. Cuando a las 6 de la mañana llegué a la calle Dürener, repicaba ya la campanita del Carmelo. El repique me acompañó hasta la calle Landgrafen y me dio mucha alegría. Durante el camino de regreso gorjeaban en el bosque de la ciudad muchos, muchos pájaros. Después de tomar el café, fui a la iglesia del Carmelo para asistir a otra misa y recibir la bendición sacramental.

Un cordial agradecimiento y saludos de su afma.,

Ruth Kantorowicz².

² El Dr. Eugen Hopmann, médico otorrino, tenía amistad con el Carmelo de Colonia y extendió también los debidos certificados médicos para Edith Stein, antes de su toma de hábito y de su primera profesión.

³ "Nuestra Señora de la cabeza inclinada" es una imagen milagrosa cuyo original se encuentra en la iglesia de los Carmelitas de Viena. En el Carmelo de Colonia había en el atrio una réplica de la imagen con un altar dedicado a ella. Ante esta imagen los fieles solían encender velas.

⁴ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

⁵ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Se refiere a la iglesia de Santa Isabel, del gran hospital que Cáritas tiene en Colonia-Hohenling. Desde Lindenthal se podía llegar a la iglesia dando un paseo por las zonas verdes del "bosque de la ciudad".

² Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

144*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 13. 11. 35

Reverenda hermana Benedicta:

Pensando que puedo referir lo que el Dr. Strerath¹ me recomendó, cuando yo era todavía seglar, le comunicaré en privado que él no ve dificultad alguna en que yo me haga religiosa. Este médico me pondrá en contacto con la reverenda Madre Subpriora². El llegar a conocer a un médico tan santo me causó honda impresión. Me dictó muy bien, cuando yo estaba sentada a la máquina de escribir. Y creo que volverá a hacerlo. Después marchamos en su coche a Colonia. De camino me preguntó quién había influido en mi conversión. Cuando oyó mencionar el nombre del P. Joppen³, me contó que, desde el 1 de septiembre, ese padre era superior de la casa de aquí, de la calle Stolze, y que, puesto que se hallaba de camino hacia ese lugar, me llevaría allí. El P. Joppen ha cambiado tanto, que yo apenas podía creer que se trataba del mismo señor de Hamburgo. Creo que se alegra de haberse ido del norte. Él esperaba ya, según me dijo, que la señorita Wulff y yo no íbamos a congeniar. Ayer por la noche me sentía un poco desconcertada por las muchas impresiones recibidas, pero oré con atención. Al P. Joppen le hablé de que había conocido al Profesor Burgardsmeier⁴, aunque no le conté detalles. Como no recordaba si el Profesor Burgardsmeier quería seguir escribiendo o si yo podía ir por la tarde, he estado orando y mañana saldré a pasear tranquilamente.

Saludos cordiales de su afma. segura servidora,

Ruth Kantorowicz⁵.

145*

Rosa Stein a Edith Stein

10. 12. 35

Querida hermana Benedicta:

Te escribo a toda prisa en la carta las deseadas señas, porque no tengo aquí ninguna tarjeta: Jerusalén, Reschervia, calle Abarbanell, 34¹.

1 Paul Strerath (1880-1945), cf. Ct 552, nota 3.

2 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

3 Karl Joppen SJ (1878-1938), cf. Ct 443, nota 2.

4 Alfred Burgardsmeier, teólogo católico del arzobispado de Colonia, nació el 3 de noviembre de 1890 en Essen y murió el 23 de julio de 1962 en Bad Bocklet (se halla enterrado en Münster). En tiempos de la carta era profesor de teología en la Academia Pedagógica de Bonn. Después de la guerra, fue profesor de teología pastoral y catequética en la universidad de Münster. El 25 de mayo de 1936, Alfred Burgardsmeier atestiguó la conversión de Ruth Kantorowicz y la vocación de esta mujer a la vida religiosa.

5 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Éstas eran las señas de entonces de Trude Kuznitzky (de casada, Koebner), de soltera Elkas. En el legado de Edith Stein en Echt se encontró una cartita con las señas antes consignadas (*Palestina*, señora Trude Kuznitzky c.o Profesor Koeber), con una hojita en la que se lee lo

Con el Padre Abad primado², esto me llegó todavía más inesperadamente, porque yo no había oído hablar ya nada de dificultades. Quizás tenga él ganas de ir a Palestina, porque ve que allí hay para él una gran tarea misionera.

Por desgracia, no me fue posible acudir el domingo a la ceremonia de la dedicación³. Esperé hasta el último instante que pudiera llegar antes de las 3. Martha⁴ me hizo una jugarreta. No permitió que yo le diera ninguna razón para explicarle mi prisa en marcharme. No tengo a nadie que me ayude. Así que lo único que pude hacer es orar por ella y por todos, en la misa de primera hora, a la que asisto deslizándome como un ladrón, si es que me resulta posible. Por la tarde acudí también a las devociones.

En Navidades será todavía más difícil marcharme. Actualmente no puedo trasladarme a una pensión o algo parecido. Aquí no lo comprenderían.

Saludos cordiales a todos,

Rosa⁵.

146*

Elsa Gordon a Edith Stein

[Hamburgo, 20-21. 12. 35]

Queridísima Edith:

Para ti y para todas las personas queridas en el Carmelo ¡mi más cordial felicitación navideña! Oirás seguramente de nosotros desde Breslau. (¿Te ha llegado también una hermosa carta enviada por Werner?) Ya sabrás seguramente que Ilse tiene diez días de permiso y que desde el domingo hasta el 1 de enero marcha a Breslau. Entonces estaremos completamente solos.

A la señora Lask¹ le va de maravilla. Esta semana no he oído todavía nada de ella. Mañana iré de nuevo a verla.

21. [12. 35.] Sigue yéndole bien. Espero que a través de Breslau recibiré pronto noticias tuyas. Todo me interesa muchísimo.

siguiente: "† Un signo de fiel recuerdo. A nosotros nos va bien. Rosa es sacristana, ama de llaves de la casa de la portería, terciaria de nuestra orden. Yo trabajo un poco en cosas científicas. Saludos, Rosa y Benedicta". El sobre no está franqueado. La cartita no lleva fecha. Puesto que Rosa se hizo terciaria en junio de 1940, cuando los Países Bajos se encontraban ya bajo ocupación alemana, las cartas no fueron ya admitidas probablemente por el correo. La destinataria se trasladó posteriormente a Londres.

2 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

3 A la ceremonia de la dedicación del Carmelo en Pawelwith cerca de Breslau, el 8 de diciembre de 1935.

4 Se refiere a su cuñada Martha Stein (cf. Ct 9*, nota 5), la cual se despidió, suponemos que para trasladarse a América.

5 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

1 Conocida de la familia.

De nuevo saludos muy cordiales de todos nosotros para todos. Tuya,

Else².

A Hermana Benedicta. Carmelo
Colonia-Lindenthal. Calle Dürer, 89

Rte.: Gordon, Hamburgo

147*

B. Kupper a Edith Stein

[Munich 30. 12. 35]

Reverenda Hermana:

Me encuentro en Munich desde el último domingo de Adviento, en la nieve, aunque su frescor se ha desvanecido ya. He celebrado aquí las Navidades, por primera vez sin mi familia. ¡Hermosos y tranquilos días de vacaciones! He asistido a la representación de dos obras de Shakespeare, con una interpretación maravillosa, un teatro encantador, apacible y elegante. — ¿Le gusta la Madonna? A mí me gusta muchísimo, tanto que la llamo "mi Madonna". Mañana por la noche, el discurso del cardenal¹ con ocasión del fin de año, ¡y luego de nuevo a casa!

Le desea un feliz año nuevo, suya afma.,

B. Kupper².

Reverenda hermana Theresia Benedicta a Cr.
Convento de Carmelitas, calle Dürer, 89
Colonia

148*

Zephyrin Franz a Edith Stein

[Breslau, 1935?]

[Reflexione usted], por favor, y piense si se puede resistir durante años enteros a tal llamamiento de la gracia, como es la vocación al cristianismo, por muchas que sean quizás las dificultades.

Bastará con que usted exponga alguna vez su opinión, en una carta dirigida a la señorita Rosa o al Carmelo de Pawelwitz. Yo sólo quería que usted, por su mejor

² Else Gordon (1876-1954). cf. *Autobiografía*, nota 32.

¹ Michael Faulhaber (1869-1952), cf. Ct 400, nota 7. Fue un enérgico defensor de la Iglesia Católica contra el nacionalsocialismo. Murió en Munich el 12 de junio de 1952. Sus sermones predicados en la festividad de San Silvestre (31 de diciembre) sobre la situación de la época fueron famosos y tuvieron una gran concurrencia.

² Antigua seminarista y discípula de Edith Stein en Espira.

conocimiento de las circunstancias, me dijera si he omitido algo importante y, por tanto, si mi juicio ha sido equivocado.

Con la humilde súplica de que me tenga presente en sus oraciones y sacrificios, quedo enteramente a disposición de usted en Cristo,

P. Zephyrin Franz O.F.M.¹

149*

Winthrop Bell a Edith Stein

Chester Basin, Nova Scotia,
1º de enero de 1936

Querida hermana Benedicta:

Nuestro saludo¹ por la fecha del calendario no llegó a tiempo esta vez para las Navidades. Y ahora no lo recibirá usted sino a mediados del primer mes del nuevo año. Me pesa actualmente no habérselo enviado hace tres semanas, acompañado por unas letras, o por lo menos por la promesa de escribirle más tarde. Pero ha pasado tanto tiempo desde que usted supo de nosotros, que yo quería realmente escribir. Primeramente pensaba que al día siguiente podría escribir; luego me prometí hacerlo en Navidades. Pero tuvimos muchísimo que hacer: —hasta que llenamos cuatro cajas con frutas, golosinas, nueces y otras cosas por el estilo, y las enviamos a familias pobres de la región (hasta ocho kilómetros de distancia). Y luego teníamos que ocuparnos de la fiesta que Hazel² organiza todos los años con el árbol de Navidad para los niños del vecindario. (Aquí no se celebra nunca la víspera de Navidad, como entre ustedes, sino únicamente el día mismo de Navidad.) Así que me encuentro en el día de Año Nuevo —la última oportunidad que tengo para escribir unas letras que acompañen a nuestro calendarito— antes de que llegue a escribir. La razón de por qué entretanto no he sido capaz de escribir es muy sencilla. Desde hace algunos meses estamos construyéndonos una casa. No es grande. Pero en esta región tengo que unir en una sola persona y debo desempeñar yo mismo las funciones de arquitecto, maestro de obras, proveedor de materiales, etc. Cada detalle tengo que proyectarlo yo, dibujarlo, encargarme de él y finalmente supervisar su construcción. El terreno donde construimos está a unos ocho kilómetros de donde vivimos actualmente. Todos los días, antes de que amanezca, tengo que ponerme en camino e ir allá, y no regreso sino anochecido. Y a

¹ Zephyrin (Willibald) Franz, franciscano, nació el 17 de noviembre de 1903 en Heydebreck (Alta Silesia) y murió el 20 de noviembre de 1968 en Roma, donde también está enterrado. En tiempos de la carta, Zephyrin era profesor de moral y derecho canónico en el colegio mayor de los franciscanos en Breslau-Carlowitz. Tenía fama de buen confesor y director espiritual. Con él se preparó Rosa Stein para su conversión a la Iglesia Católica. Él sentía evidentemente algunas dificultades contra el aplazamiento del bautismo, mientras viviera Auguste Stein. Pero Rosa hizo caso a la convicción de su hermana Edith de que, antes de la muerte de la madre, no debía dar el paso de convertirse a la Iglesia Católica. — Teniendo en cuenta estas circunstancias suele fecharse el fragmento de esta carta en el año 1935.

¹ Winthrop Bell (1885-1965), cf. *Autobiografía*, nota 243.

² Hazel se llamaba la mujer de Winthrop Bell.

Ida Krofitch a Edith Stein

Zurich, 7. 4. 36

Querida hermana Teresia Benedicta a Cruce:

Por favor, no vaya usted a pensar que ha disminuido en mí el respeto que siento ante su grandeza humana por el hecho de que le estoy escribiendo una carta a máquina. A mí no me gustan tampoco tales cartas. Pero ahora me siento ya por cuarta vez para escribirle. Hay ratos en que me resulta muy difícil escribirle a mano lo que tengo que decirle. Y ahora me encuentro en uno de esos momentos.

No sé decirle muy bien lo que siento en mi interior. Durante el presente otoño no he ido todavía a Ingenbohl¹, porque la hermana Directora cree que mis conocimientos no se hallan tan firmes como para poder avanzar con las demás. Tengo que aguardar un poco más. Lo que usted supone es verdad. Porque un centro de estudios humanísticos y un bachillerato reformado son dos cosas diferentes. Pero, como es lógico, yo no puedo aguardar. Eso, ni pensarlo. El tiempo pasa veloz, y me voy haciendo cada vez mayor.

Después que mis padres han visto que conmigo en el negocio las cosas no marchan; que yo aquí languidezco; después que saben que yo me marcharé de allí en otoño, no me crearán en casa dificultades a este respecto. La cuestión es si esa comprensión inicial va a durar, de modo que yo pueda trabajar tranquilamente en casa. Como es natural, asistiré a las clases diurnas.

La incertidumbre acerca de si eso es una buena solución o de si habría otra solución mejor, es lo que hace que hoy día no sepa qué pensar. Una cosa es segura: no me volveré atrás del camino emprendido. He dado vueltas también a la idea de asistir a un instituto social femenino. Pero eso no va con mis sentimientos. La inquietud interior, la incertidumbre, se aliviaría quizás al ver tantas desgracias de las que me iba a ver rodeada. Pero no me llegaría nunca el sentimiento liberador que sólo la vida es capaz de proporcionar.

Me he metido en la cabeza la idea de ser sacerdotisa para almas que busquen la paz, que aspiren a lo alto; de ser la custodia del fuego sagrado del arte, y madre que socorra a los pobres, como lo fue nuestra más insigne poetisa suiza hasta ahora, Isabella Kaiser². Con estas palabras me he revelado por completo a usted, tal como usted lo merece. Hasta ahora no he hablado con nadie de eso; sólo conseguiría que se rieran de mí. La sencillez carmelitana y la distinción benedictina, que plasmaron la grandeza de usted, deben cincelarme a mí también para llegar a ser lo que quiero ser: una persona humana buena. Las obras de Santa Teresa vuelven a ser las preferidas. Lo que no me gustó fue la severidad de las reglas de la Orden. ¡Huelen demasiado a oscura Edad Media!

1 Ingenbohl en el cantón de Schwyz: pequeña localidad situada cerca del Lago de los Cuatro Cantones. Allí se encontraba la Casa Madre de las Hermanas de Ingenbohl, que tenían en el lugar escuelas y un internado.

2 Isabella Kaiser, que por aquel entonces era una escritora muy leída en Suiza, nació el 2 de octubre de 1866 en Ginebra y murió el 17 de febrero de 1925. Durante su juventud escribía ya poemas, cuentos y novelas (en francés y en alemán). Sus obras comprendían unos veinticinco volúmenes. Algunas de ellas recibieron premios.

Mis ideas parecen quizás demasiado idealistas, demasiado ilusorias. Pero tal vez lleguen a hacerse realidad. En su momento me escribió el Dr. Gutzwiller³: "Usted tiene indudablemente buena estrella y talento para escribir. Debería usted aprovecharlos luego para ponerse al servicio de una buena causa. Pero yo la aconsejaría, a pesar de todo, o precisamente por eso, que aguardase un poco con las publicaciones. Sería una lástima que usted se desacreditara por publicar obras precipitadas y sin la suficiente madurez". Así que hasta ahora no he escrito nada más ni he hecho que se imprima nada más. He escrito, sí, al atardecer y a primeras horas de la mañana. Pero en seguida he quemado todo lo que había escrito. Porque, como Alya Rajmanova⁴, tengo que escribir, aunque mis escritos se publiquen o no. Pero no me puedo imaginar una vida sin escribir. Me preocupan muchos problemas de la humanidad; así que tengo materia bastante para realizar una actividad creativa. Pero, sobre todo, he de ser fuerte y grande en mi interior.

¿Cómo sería yo una mujer con formación teológica? Tal es la pregunta que hoy día le hago a usted. ¿Cuál fue el curso que siguió para su formación Gertrud von le Fort⁵? Cuando yo le escribía a usted diciendo que esa mujer me había decepcionado, no lo hacía por una precipitación juvenil. La mujer, que escribía acerca del espíritu del Carmelo, que deseaba para el mundo ese espíritu de renuncia y sacrificio, me la había imaginado yo mucho más sencilla, a pesar de descender de una familia noble – algo así como usted. Además, la literatura alemana muestra muchas figuras de mujeres alemanas nobles que eran más que sencillas. ¿No debería yo pensar lo mismo de esa mujer tan alabada y tan famosa? No la he emprendido a bastonazos con ella. Puesto que Dios está muy alejado de mí, me gusta mirar a personas que conocen a Dios mejor que yo y que pudieran dirigirme hacia Dios. No he olvidado las palabras del reverendo que predicó en Colonia, con ocasión de su toma de hábito. Hablaba de radicalismo en el catolicismo. No hay lugar para medias tintas. Es una idea que yo acaricé desde mi niñez, pero en la que fracasé.

Pero lo que, a pesar de todo, me gusta en Gertrud von le Fort es su valentía para introducir en la Iglesia cierta reforma, mediante la nueva posición de la mujer en la Iglesia. Es el valor de presentar a la mujer en la literatura de una manera diferente a como se había hecho hasta ahora. Eso es idealismo que arrebató. En este punto yo sería alumna dócil de esa mujer, acerca de quien escribió en una ocasión la señorita Dra. Ehrle⁶: "¡Esa mujer debe de poseer un alma maravillosa!"

3 Richard Gutzwiller SJ nació el 26 de mayo de 1896 en Basilea y murió el 29 de mayo de 1958 en Zurich. Desde 1928 era capellán de universitarios y académicos; más tarde impartió lecciones de teología pastoral en la Facultad de teología de Innsbruck.

4 Alya (no Alma como aparece en la carta) Rajmanova (Galina von Hoyer) nació el 27 de junio de 1896 en los Urales y murió el 11 de febrero de 1991 en Ettenhausen/Thurgau (Suiza). Escribió relatos sobre sus experiencias y novelas biográficas, principalmente sobre poetas rusos.

5 Gertrud von le Fort (1876-1971), cf. Ct 326, nota 8.

6 Gertrud Ehrle nació el 29 de abril de 1897 en Ravensburg y murió el 11 de junio de 1985 en Altshausen (Württemberg). Se halla enterrada en el panteón familiar en Ravensburg. Era una notable representante del Movimiento Femenino Católico. Durante decenios desempeñó actividades de responsabilidad en la Central de la Liga de Mujeres Alemanas Católicas, en la Federación de Asociaciones de Mujeres Católicas, en el Consejo Alemán de la Mujer y en la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas. Recibió de la Iglesia y del Estado varias medallas por sus insignes méritos. El Concilio Vaticano II la invitó a asistir como observadora laica.

Le agradezco mucho que usted, en su última carta, no accediera a mi petición, formulada a su tiempo no explícitamente, de "leerme finalmente la cartilla", si lo considerara necesario. Hasta que yo quede —de algún modo— libre de escorias, faltará todavía mucho. Soy orgullosa, es verdad. Toda persona debe ser orgullosa hasta cierto punto. Asimismo, hay que oponerse, puesto que sólo con la oposición surge lo nuevo y permanece en buen rumbo lo antiguo. Pero seguramente no soy tan orgullosa, que usted deba inquietarse por ello. Creo más bien que entretanto he mejorado un poco. De vez en cuando tengo conciencia de lo que significa ser una persona humana, tal como lo entiende magistralmente, por ejemplo, el Padre Dionys⁷, de Colonia, quien todos los años nos predica con su voz de trueno en la iglesia de Nuestra Señora. Pero la suplico de nuevo, con gran encarecimiento, que se ocupe de mí, por favor, en el camino a la perfección, y que lo haga como si yo fuera uno de los miembros de su familia, a los que usted tanto ama, como me consta muy bien. Aquí nadie se ocupa de mí. Y yo, en medio de este barullo y tumulto del mundo, me veo distraída sin cesar, me veo arrancada de la inmersión en mí misma, de la reflexión y de la meditación.

Le doy las gracias además por los consejos que me ha dado, especialmente en lo que respecta al sueño. Es verdad que, al principio, yo no estuve completamente de acuerdo con usted. Porque acortar el sueño es un buen medio para ejercitar la voluntad. Pero, cuando luego me enteré de que la señorita Dra. Borsinger está enferma desde octubre, que tuvo que dirigirse a Arosa, y que actualmente no es capaz ya de trabajar como ella quisiera, entonces cambié de parecer. Tal vez la señorita Dra. Borsinger venga a Zurich, si no hay novedades, lo cual me vendría muy bien, ya que me ha ofrecido la perspectiva de poder utilizar su biblioteca.

El librito sobre Gertrud von le Fort, que usted me envió, lo tengo bien guardado, como todo lo que he recibido de usted. Lo leeré cuando yo esté a punto, es decir, cuando se me haya pasado la decepción que esta escritora me causó. En todo caso agradezco mucho a su Madre Piora⁸ el que le permitiera a usted hacerme este obsequio, porque me alegra mucho lo que usted me da, lo que usted hace por mí.

De usted afma. en Cristo,

I. Krofitch⁹.

7 Dionysius (Anton) Ortsiefer OFM nació el 18 de noviembre de 1874 en Colonia y murió el 19 de enero de 1946 en Paderborn. Durante cinco años fue predicador de la catedral en Münster, y durante veintiocho años en la de Colonia. "El Dyns" entusiasmaba a sus oyentes en el púlpito, en la radio, en los congresos católicos, tanto en Alemania como en el extranjero. En Colonia se dio su nombre a una calle ("Calle Pater Dionysius").

8 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

9 Ida Krofitch, cf. Ct 88*, nota 2.

153*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 28. 4. 36

Reverenda hermana Benedicta:

No he conseguido el pasaporte. Volveré el jueves. A mí pregunta acerca de si lo podría conseguir en otro lugar, me contestaron con una negativa tajante. El Dr. Löwendahl, a quien llamé por teléfono, se hallaba asombrado de que yo no pudiera conseguir el pasaporte. Si no lo consigo el jueves, dejaré el asunto. Queremos llamar la atención lo menos posible.

Ayer por la noche hablé con el profesor B.¹ Quiere escribir a alguna asociación. A cuál, no lo sé. Si él no lo dijo o yo no supe captarlo, no sabría decirlo. Pero él no tiene dificultad alguna en que, independientemente de sus gestiones, trate del asunto con el párroco Mäder². Hemos conversado mucho. No puedo explicárselo en una cartita tan breve.

Con gran desfachatez me habló hoy en la calle una participante en la reunión de Cartagena. ¡No se puede participar ni siquiera en una reunión religiosa!

Le adjunto la idea de mi carta a Roermond del 19 de los corrientes.

De corazón afma., suya

Ruth³.

154*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 30. 4. 36

Reverenda y querida hermana Benedicta:

Muchísimas gracias por su amable cartita y por el precioso préstamo, que devolveré intacto lo antes posible, en cuanto lea la obra.

Seguí sin conseguir el pasaporte. Una vaga esperanza para la próxima semana. El abogado quiere hacer acto de presencia. La señora Dülberg¹ quiere ir a ver al Dr. E.² el sábado por la mañana y espera poderla visitar brevemente a usted en ese mismo día por la tarde. Al Prof. Rosenmöller³ no le he dado todavía las gracias,

1 Seguramente se trata de Alfred Burgardsmeier (1890-1962, cf. Ct 144*, nota 4) que se preocupó mucho de Ruth Kantorowicz.

2 Párroco Mäder: no sabemos de quién se trata. En el arzobispado de Colonia no existía ningún clérigo con este nombre. Ruth Kantorowicz se esforzaba entonces por ser admitida en una orden religiosa. Su carta a Roermond, donde había un Carmelo, estará relacionada con este asunto.

3 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

2 No se sabe de quién se trata.

3 Aquí se hace referencia probablemente al Prof. Dr. Bernhard Rosenmöller, de Münster. Él había puesto en contacto a Ruth Kantorowicz con su hermano Rudolf Rosenmöller, que vivía en Maastricht.

porque de hecho no sé aún cómo está mi asunto ni si Holanda podrá seguir ofreciéndome algo, en vista, al menos, de lo que pasa con el pasaporte.

Saludos cordiales de su afma.

Ruth⁴.

En cuanto acabo de escribir la carta, recibo de Roermond⁵ esta tarjeta. El Rev. P. Provincial⁶ no ha dicho jamás que no se debe recibir a una convertida. De todos modos, quiero con toda discreción que este asunto quede aclarado.

155*

Familia Husserl y Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein

[Rapallo 2. 5. 36]

Querida hermana Benedicta Th.:

Mi convalecencia aquí marcha excelentemente y espero que pronto podré reintegrarme al trabajo. Tuvimos la gran alegría de tener hospedada en nuestra casa, durante casi dos semanas, a la hermana Adelgundis, y también ella se ha repuesto muy bien. La recordamos a usted cordialmente y le enviamos nuestros más calurosos saludos,

Saludos muy cordiales,

Prof. E. Husserl¹.
M. Husserl².

In caritate Christi la recuerda de corazón en el último día de sus vacaciones, suya afma.,

Hna. Adelgundis OSB³; en junio iré a Colonia.

¿Se acuerda usted todavía de Elli Husserl? ¡Muchos saludos! E. Rosenberg⁴.

A la Rev. hermana Benedicta Theresia a Cruce
Convento del Carmelo, calle Dürer, 89
Colonia-Lindenthal.

⁴ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

⁵ Del Carmelo de Roermond, y desde luego en relación con los planes de Ruth de ingresar en un convento.

⁶ Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

¹ Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

² Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

³ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

⁴ Elisabeth Husserl (1892-1982), cf. Ct 13, nota 6. Contrajo matrimonio con Jakob Rosenberg el 22 de diciembre de 1922.

156*

Alois Dempf a Edith Stein

Bonn, 24. V. 36

Muy reverenda hermana Benedicta:

He leído con sumo interés su manuscrito¹. Tiene usted muy buena mano para tratar de esos temas difíciles, precisamente porque tiene usted una idea clara del asunto. Como yo mismo expongo la *theologia entis*² en el marco de mis lecciones sobre filosofía de la religión, me gustaría saber, como es natural, cómo sigue su exposición sobre el ser. ¿Será inmodesto, si yo le pido unas cuantas indicaciones breves, no más extensas que una buena recensión, sobre el trascurso ulterior de la obra? Tal vez logre alguna vez pasar a verla. ¿Cuál es la hora apropiada para las visitas?

Con mis saludos más cordiales, suyo afmo.,

A. Dempf³.

157*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

En la santísima festividad de Pentecostés,
[31. 5] 1936

Reverenda y querida hermana Benedicta:

Me ha alegrado mucho la buena noticia sobre la señora Spiegel¹. De momento ella se ha ido de viaje. Espero que, después de los diversos viajes, lleguemos realmente a conocernos alguna vez.

De la señora Dülberg² me entero hoy por una carta que se ha modificado la normativa sobre las divisas, y que una no puede llevarse consigo ni siquiera los famosos 10 RM. No puedo encontrar nada de eso en los periódicos de los últimos días. Tal vez mañana me informen en la estación ferroviaria principal, antes de emprender viaje a Bonn. Viajaría también sin dinero. De la familia Rosenmöller, de Maastricht³, recibí una respuesta extensa y, por cierto, muy amable.

¹ Sobre "Ser finito y Ser eterno".

² "Teología del ente".

³ Alois Dempf (1891-1982), cf. Ct 325, nota 8.

¹ Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 8.

² Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

³ Se trata de parientes de la familia del Prof. Dr. Bernhard Rosenmöller, a quienes Edith Stein conocía bien. La familia Rosenmöller se trasladó luego a Breslau, y allí favoreció mucho a las hermanas Rosa Stein y Frieda Tworoger (de soltera, Stein). En Maastricht vivía un hermano de Bernhard Rosenmöller, el comerciante Rudolf Rosenmöller (nació el 31 de agosto de 1881 en Hamburgo y murió el 13 de abril de 1971 en Maastricht). Es posible que Ruth Kantorowicz, que quería presentarse en el Carmelo de Maastricht, solicitara alojamiento en casa de la familia Rosenmöller durante los días de su viaje (cf. Ct 154*).

Hoy por la mañana he asistido en Hohenlind⁴ a una magnífica misa solemne. El capellán y las hermanas emularon en cantar hermosamente. El gran sermón que mañana predicará el Prelado van Acken⁵, me lo tendré que perder por desgracia. Pero para las solemnes vísperas de hoy he preparado ya mi breviario. He asistido casi habitualmente a las "alabanzas marianas" y en este aspecto he disfrutado de veras del mes de mayo.

Me alegra mucho el poder recibir el martes saludos personales para Maastricht.

Saludos cordiales de su afma.

Ruth⁶.

158*

Alois Dempf a Edith Stein

Bonn, 4. 6. 36

Muy reverenda hermana Teresia:

Muchísimas gracias por su amable carta. Por desgracia, no iré a Colonia en fecha próxima. Pero le propongo que mi cuñado, el señor Jütte¹, recoja donde usted el manuscrito y me lo traiga. Se lo devolveré muy pronto. Si está usted de acuerdo con ello, envíeme, por favor, una tarjeta para que pueda notificárselo en seguida a mi cuñado.

Con saludos cordiales, de usted afmo.,

A. Dempf².

4 Se piensa en la gran iglesia, entonces sumamente moderna (edificada por Dominikus Böhm), del hospital de Santa Isabel en Colonia-Hohenlind (cerca de Lindenthal). La casa, que pertenecía a la asociación alemana de Cáritas, y que disponía de grandes institutos para enseñanzas de sanidad, se hallaba dirigida por las Hermanas de la Casa Madre de Hilstrup (Münster) y celebraba en los días festivos solemnes actos litúrgicos. En esta iglesia fue bautizada Rosa Stein el 24 de diciembre de 1936.

5 Johannes van Acken nació el 19 de diciembre de 1879 en Goch y murió el 17 de mayo de 1937 en Berlín. Era sacerdote de la diócesis de Münster, pero en 1924 se le concedió la excedencia para que se encargara de su labor con Cáritas. El gran instituto de Cáritas para enseñanzas de sanidad, juntamente con el hospital de Santa Isabel en Colonia-Hohenlind, fue la obra de su vida. Van Acken se halla enterrado en la cripta de la iglesia de Santa Isabel. El mausoleo, con una escultura de Cristo padeciendo, es obra del artista Ewald Mataré.

6 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Hermano de su esposa Marie-Therese (de soltera, Jütte).

2 Alois Dempf (1891-1982), cf. Ct 325, nota 8.

159*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia, 12. 6. 1936]

...¹ hay que celebrar el 26 de agosto (o 27 de agosto)². Utilizaré los textos de Mt 10,38 y 16,24, y en la festividad de San Juan de la Cruz se citará Is 26,9³. Se lo digo al Carmelo, y no hay por qué demorar mi ingreso por motivos profanos. Todo ello es como un sueño.

El 13 de junio Hela Dülberg⁴ se alegró mucho de que yo quiera ir a verla a Düsseldorf. El director de música Sattler⁵ me citó para que fuera hoy a su casa para recibir lecciones de piano, porque él no podrá venir sino a fines de la próxima semana.

¿Cuándo se celebra la fiesta del profeta Eliseo?⁶ Si se celebra mañana, entonces no iré por la mañana a Hohenlind.

Saludos cordiales de su afma.,

Ruth⁷.

¡Hela vendrá pronto aquí, con toda seguridad!

160*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 15. 6. 36

Reverenda y querida hermana Benedicta:

La reverenda Madre Priora me permitió hoy venir un instante al locutorio para aconsejarme que escribiera a la madre Priora de Maastricht, para que ella no piense que la aspirante se ha vuelto atrás. Inmediatamente puse en práctica ese buen consejo, y en seguida envié una extensa carta.

1 Se ha conservado este fragmento de una carta

2 El 27 de agosto se conmemoraba anteriormente la "transverberación" de Santa Teresa de Jesús. Aquí se trata de una fecha para el ingreso de Ruth K. en el Carmelo de Maastricht, para el cual se había acordado el día de esa conmemoración. Por la Ct 157* se ve que Ruth quería ir a Maastricht.

3 Pasajes bíblicos: Mt 10,38: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". - Mt 16,24: "... Si alguno quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga". - Is 26,9: Este versículo se hallaba en el gradual de la misa de la festividad: "Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti".

4 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

5 Según informaciones del *Tonkünstlerlexikon*, de P. Frank / W. Altmann (Heinrichshofen 1971), se trata probablemente de Karl Sattler, nacido en Colonia el 1 de diciembre de 1874, que componía obras para órgano y armonio (no se nos indica la fecha de su muerte). Con suma probabilidad, el Carmelo de Maastricht había pedido a Ruth que perfeccionara sus habilidades para tocar el piano (a fin de utilizarlas eventualmente para tocar el armonio).

6 Se celebraba el 14 de junio.

7 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

Hay un punto en el que no veo claro. ¿Quería usted decirme lo mismo en la visita que, conforme a su amable cartita, podría yo hacer durante esta semana? Pero yo me sospecho que el tema será mas bien la "preparación".

La procesión de Hohenlind fue maravillosa¹.

Hela Dülberg² le envía cariñosos saludos.

En la mañana del jueves, la Asociación de Mujeres celebrará en la iglesia de San Pablo un funeral por la señorita Dra. Cosack³. Me gustaría asistir.

Muchos saludos cordiales de su afma.,

Ruth⁴.

Hedwig Dülberg no se encuentra en buen estado de ánimo. Ando dándole vueltas al asunto, y me gustaría conversar con ella, si se presenta la ocasión.

161*

Friedrich Rintelen a Edith Stein

Unión Académica de San Bonifacio
Asociación para el fomento de la vida religiosa
entre los estudiantes católicos

Paderborn, 18 de junio de 1936
Kamp 22

Secretaría General

Cuenta corriente postal: Colonia 37950
Teléfono 2978

Reverenda Hermana:

Muchísimas gracias por su tarjeta del 16 de los corrientes. A vuelta de correo le envío un fascículo de la colección "Yo creo", y señalo a su atención que la nueva serie de publicaciones se imprimirá con el mismo formato. Como los tratados han de aparecer cada uno en un fascículo, sería conveniente que el tratado de usted no superara el número de páginas previsto.

Como es lógico, puedo enviar a la imprenta el original de su obra escrito a mano.

Me gustaría mucho recibir pronto el manuscrito.

1 Se trata probablemente de la procesión del Corpus el 11 de junio.

2 Hedwig Dülberg OSB (1903-1991), cf. Ct 449, nota 1.

3 Elisabeth Cosack era miembro de la Asociación de Mujeres Alemanas Católicas y redactora jefe de la revista "Frauenland". La central de la Asociación de Mujeres, en la calle Kagsen, pertenecía a la parroquia de San Pablo. El funeral se celebró allí el 18 de junio. Por medio de Elisabeth Cosack, Edith Stein había tenido sus primeros contactos, en mayo de 1933, con el Carmelo de Colonia.

4 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

De usted seguro servidor in Christo,

Dr. Rintelen¹.

Rev. hermana Theresia Benedicta a Cruce, O.C.D.
Calle Dürer, 89
Colonia-Lindenthal

162*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 23. 6. 36

† Reverenda y querida hermana Benedicta:

Muchísimas gracias por todas sus amables informaciones. Por lo demás, no son noticias agradables las que me trajo su cartita¹. Con mi débil capacidad, ayudaré con oraciones. También voy a escribir pronto a la familia Gordon². Mientras tenía en mis manos la cartita de usted, y mis pensamientos se dirigían hacia la calle Michaelis³ —además de conocer a los hermanos de usted, conozco a todos los de allí, o (mejor dicho) conozco a todas las hermanas y a su cuñada Martha⁴—, me llegó de Berlín la triste noticia. Un amigo de la juventud de mi padre murió de una embolia, que se añadió a la rotura de una pierna. El año pasado visité a la familia y vi lo fiel que ha sido la amistad entre los dos ancianos. El suegro del difunto, un tal Dr. Hauptmann, vacunó en una ocasión a su hermana Else. ¿Le conocerá usted?

1 El Dr. en teología Friedrich Rintelen nació el 12 de diciembre de 1899 en Ahlen (Westfalia) y murió el 9 de noviembre de 1988 en Paderborn. Era sacerdote y, por aquel entonces, secretario general de la Unión Académica de San Bonifacio. El dirigió la obra colectiva *Ich lebe und ihr lebt* ("Yo vivo y vosotros vivís"; Jn 14,19), y escribió también el prefacio para esta obra (Paderborn 1937). Rintelen, por sugerencia del Dr. Robert Grosche (teólogo especializado en controversias, nació el 7 de junio de 1888 en Düren y murió el 21 de mayo de 1967 en Colonia), se había dirigido a Edith Stein pidiéndole que contribuyera a la obra con un estudio. Ella le envió el trabajo *Das Gebet der Kirche* ("La oración de la Iglesia"; o.c., pp. 69-100). Todos los estudios contenidos en el volumen colectivo se publicaron también como separatas, y lo mismo sucedió con el de Edith Stein: "Theresia Benedicta a Cruce O.C.D., *Das Gebet der Kirche*", IV, 1-16. El Dr. Friedrich Rintelen fue más tarde obispo auxiliar de Magdeburgo.

2 Seguramente se trata de las noticias de la enfermedad de Auguste Stein, madre de Edith.

3 Familia Gordon: Else Gordon (1876-1954, cf. *Autobiografía*, nota 32), hermana mayor de Edith, y su marido Dr. Max Gordon (1867-1961, cf. *Autobiografía*, nota 78) y sus hijos, de los cuales Ruth Kantorowicz conocía sin duda alguna a las dos hijas Ilse y Anni. El hijo Werner había emigrado hacia ya bastante tiempo.

4 La familia Stein vivía en Breslau, calle Michaelis, 38. Los hermanos Stein vivían en otro lugar de Breslau: Paul Stein en la calle York, 16; Arno Stein, en la calle Bock, 14.

5 Las hermanas de Edith en Breslau eran: Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942, cf. *Autobiografía*, nota 36); Rosa Stein (cf. *Autobiografía*, nota 18) y Erna Biberstein (1890-1978, cf. *Autobiografía*, nota 28), el 5 de diciembre de 1920 se casó con el médico dermatólogo Dr. Hans Biberstein. Ella misma tenía una consulta de ginecología en su casa paterna en Breslau. Las dos hermanas, Erna y Edith se hallaban especialmente unidas. En tiempo de la carta, la familia Biberstein vivía en la calle Kaiser-Wilhelm, 80. La cuñada era Martha Stein (de soltera, Kaminsky), esposa de Arno Stein (cf. Ct 9*, nota 5).

Le quedaría muy agradecida si quisiera usted escribir una breve nota necrológica del difunto.

De todo corazón, suya afma.

Ruth⁵.

163*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 25. 6. 36

Reverenda y querida hermana Benedicta:

Con agradecimiento le devuelvo las tres tarjetas que dan una idea fiel de la situación en Breslau. La suplico de corazón que siga dándome noticias sobre el estado de salud de su querida madre. Con afecto y serenidad parece que la vida de una persona se va desligando poco a poco de una dignidad casi patriarcal. Tiene usted razón al decir que la serenidad y el afecto son un consuelo. Me enteré por la reverenda Madre Piora¹ que las primeras malas noticias llegaron el sábado. A Ilse² le escribí una tarjetita ayer por la noche —quizás ella ni siquiera se encuentre ya en Hamburgo— y la he hecho ver también que llegaré pronto.

Muchísimas gracias por sus cariñosos deseos. Sólo repetiré brevemente lo que hoy le dije a la reverenda Madre Piora: sólo con la ayuda de Dios intentaré ser una hija fiel del Carmelo (totalmente obediente y humilde, como prometí a Santa Teresa³) y no desearía avengonzarla nunca a usted y a la Madre Piora Teresia Renata (una promesa parecida la hice en otra ocasión, y me ayudó a superar dificultades).

El agente de trasportes de Hamburgo acaba de escribirme diciendo que debo llegar lo antes posible, pasado el 4 de julio, lo cual se entiende por la multitud de traslados que hay. El almacén se halla en la Hochluftchaussee. Quería alojarme en la residencia de San Rafael⁴ (Hermanas de Hiltrup). Se halla cerca de la estación principal. Pero esto no podrá ser, porque la distancia es como la que existe entre Lindenthal y Mülheim⁵.

Cordialmente suya,

Ruth⁶.

5 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 Ilse Gordon (1904-, cf. *Autobiografía*, nota 69), hija mayor de Else Gordon (de soltera, Stein) y Max Gordon.

3 Se refiere a Santa Teresa del Niño Jesús OCD (1873-1897, cf. Ct 352, nota 3), cuyo altar votivo se hallaba en la capilla del Carmelo de Colonia.

4 Ruth Kantorowicz proyectaba trasladarse a Maastricht. Tenía que depositar primero sus enseres domésticos en Hamburgo, en las instalaciones de un agente de trasportes.

5 Lindenthal, que es un barrio de las afueras de Colonia, se halla al suroeste del casco antiguo; Mülheim lo está al nordeste.

6 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

164*

Hermann Keller a Edith Stein

ERZABTEI BEURON

Beuron (Hohenzollern), 7 de julio de 1936

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Su carta dirigida al reverendísimo, la reexpediré mañana a su lugar de destino. Espero que el Padre Abad Mitrado la reciba esta misma semana¹.

Comparto desde hace tiempo el pesimismo de usted. Por desgracia, desde el pasado otoño y en cada caso particular, he tenido siempre razón. Hace ocho días me vi con el reverendísimo. Él, como es natural, se halla muy impresionado. — Pero yo creo que nosotros vamos a seguirle², quizás pronto. Por eso estoy decidido también, y a pesar de todo, a aprovechar el tiempo que quede. Y no habrá que buscar otra solución distinta.

Con la súplica de que siga orando por nosotros, suyo afmo. en Cristo

Frater Hermann Keller OSB.³

165*

Paula Stolzenbach a Edith Stein

Frankfurt del Main, 10. 8. 36
Calle Hermann, 3

Querida reverenda hermana Teresia Benedicta a Cruce:

¿Se acuerda usted de mí, en su celda del Carmelo retirada del mundo? Acudo a usted con una súplica. Estuve diez días en Pützchen y pude hacer allí mis Ejercicios Espirituales. La reverenda Madre Piora¹ me atendió muy bien, y me alegré mucho de volver a pasar unos cuantos días hermosos tan cerca del Carmelo.

1 En la crónica de la parroquia monasterial de Beuron, crónica publicada por Notker Hiegl OSB en 1986, se lee en la p. 120: "En todo silencio, cediendo a la presión del movimiento 'pardo' [= de las camisas pardas] que le rodeaba, el reverendísimo Padre Abad Mitrado Raphael (Walzer, cf. Ct 186, nota 1) marchó a Schaffhausen (Suiza)". Con anterioridad — el 25 de noviembre de 1935 — había efectuado una provisional renovación de cargos, y nombrado prior al P. Hermann Keller. En calidad de tal, y como representante del abad mitrado ausente, el P. Hermann Keller participó en el capítulo general de la Congregación de Beuron. — A mediados de noviembre de 1936, el abad mitrado Raphael Walzer, por medio de una carta, le desposeyó de su cargo de prior y nombró en sustitución suya, como representante, al P. Suso Mayer (nació el 17 de abril de 1890 en Hohenberg/Ellwangen y murió el 22 de mayo de 1963 en Beuron).

2 Hermann Keller pensaba en una supresión de la abadía por la Gestapo y en que pronto tendrían que emigrar los monjes.

3 Hermann Keller OSB, monje de la abadía de Beuron, nació el 21 de junio de 1905 en Egesheim/Barlinghausen y murió el 17 de marzo de 1970 en Kempen, siendo director espiritual de la abadía de monjas benedictinas de Mariendonk.

1 Aloysia (Helene) Nitsch (del Amor de Dios OCD), sucesora de la Madre Maria Troost (cf. Ct 94*, nota 2). Nació el 10 de enero de 1881 y murió el 26 de diciembre de 1963 en el Carmelo de Pützchen (Bonn-Beuel).

Ahora me gustaría dar una alegría a la Madre Priora y enviarle algunos breves libritos de la colección "María con la cabeza inclinada". Fueron publicados en la editorial Ars Sacra por una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal (¿se podría averiguar quién fue esa carmelita descalza?)².

La reverenda Madre Priora me dijo que cien ejemplares costaban 20 marcos, y uno, 40 peniques. ¿Me haría el favor de enviarle lo antes posible a la Madre Priora Aloysia, de Pützchen, 98 ejemplares de esas obritas, y a mí dos ejemplares con un impreso de giro y la factura por los 100 ejemplares y los gastos de envío? Pero si fuera más sencillo pedirlos directamente a la editorial, entonces hágamelo saber, por favor. La Madre Priora pensaba que probablemente fuera más acertado pedirlos a través del Carmelo de Colonia-Lindenthal. De antemano, mi más sincero agradecimiento por su empeño.

Cada obra nueva que el Carmelo publica, me interesa mucho. El libro sobre el Espíritu Santo, titulado *Los siete dones*, de la reverenda Madre Priora Renata de Spiritu Sancto, me gustó muchísimo. La obra me ha hecho mucho bien. Dígaselo, por favor, a la reverenda Madre Priora.

De mí no tengo nada que contar. Estoy sana y me va bien, gracias a Dios. El Carmelo sigue siendo mi gran amor.

Con saludos cordiales, suya afma. agradecida,

Paula Stolzenbach³.

166*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Colonia], 18. 8. 36

Reverenda hermana Benedicta:

Ayer estuve donde los Friederichs¹ y conseguí una muestra de color rosa de un solo tejido, porque no tienen más que uno, y es de la misma seda Honan que en casa de los Düster. Donde los Friederichs es un marco más barata que donde los Düster, y el ancho de la tela es el mismo, si no recuerdo mal. Donde los Friederichs es de 3,50 m.

Con esta tela se podría hacer una casulla gótica; para una casulla romana haría falta tela un poco más fuerte. En mi visita a la tienda vi también una casulla acampanada; así es en Hohenlind la casulla para la festividad de Cristo Rey. Para mi gusto, es la casulla más bonita que jamás he visto. En ella no hay ninguna cruz. Y eso, a mi parecer, es un inconveniente. Además, aquel que la lleve tiene que ser una persona muy alta y de buen porte.

Del Señor R. A. R.² no he recibido aún contestación a mi carta del día 16. Le había escrito diciéndole que me perdonara si me equivocaba o si debía aguardar a

² La autora fue Maria Angela Schwaige OCD (1880-1952), cf. Ct 421, nota 2. Tradujo muchas obras del francés y publicó una extensa serie de escritos.

³ Paula Stolzenbach (1892-1974), cf. Ct 440, nota 1.

¹ Friederichs y Düster eran dos tiendas de ornamentos eclesiásticos que había en Colonia.

² No sabemos a quiénes se refieren los nombres en abreviatura que aparecen en esta carta.

recibir noticias de un acuerdo con el Dr. Kr. Me quedaré aquí hasta que él (R. A. R.) me comunique algo. Tal vez R. A. esté enfermo. La cosa no depende del Dr. Mü.; con él no tiene nada que ver el curso que lleve mi asunto. El fabricante de cajas no ha hecho todavía ninguna entrega. - Hoy escribiré unas líneas a Maastricht, para que allí no piensen que yo estoy en Hamburgo ni tampoco que me he escabullido.

Con saludos cordiales, suya afma.,

Ruth³.

Según eso, volveré a buscar mi salvación en Hohenlind.

167*

Helene Lieb a Edith Stein

Düsseldorf, 17 de septiembre de 1936

Querida hermana Benedicta:

Acabo de recibir su cariñosa tarjeta con la triste noticia del fallecimiento de su querida madre. La señorita Nicola¹ me había hablado ya de su enfermedad, y uní mis oraciones a las de usted. Evidentemente, seguiré orando con el mismo pensamiento con que usted lo hace. Comparto sus sentimientos de dolor y le doy mi más sincero pésame. Pero ¡qué asombrosa coincidencia: la fiesta de la exaltación de la cruz y la hora [de la muerte]!

Es curioso que precisamente en estos días yo he estado pensando muchas veces en usted y en su madre. Un par de veces tuve ya preparado el papel para escribir una carta. ¡Pero las clases del colegio me apremian tanto, que apenas me queda tiempo para nada! Me hubiera gustado ir allá durante las vacaciones. De palabra podemos entendernos mejor. Pero me parece que de momento no puedo pensar en emprender un viaje a Colonia. Por eso le voy a hacer un ruego en esta carta. Se trata de la cuestión de un nuevo confesor. Usted conocerá aquí en Düsseldorf a algunas personas y podrá aconsejarme. Yo estoy buscando desde algún tiempo, pero sin resultados positivos. No sirve realmente para nada el andar buscando por ahí. Mi antiguo confesor está enfermo desde hace algún tiempo, y no es probable que recobre pronto la salud. Por eso le quedaría muy agradecida.

Le ruego que trasmita mis saludos a la reverenda Madre. Yo estaré siempre unida con usted en la oración. Suya afma.,

Helene Lieb².

³ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Elisabeth Nicola (1908-1989), cf. Ct 333, nota 1.

² Helene Lieb (1909-1991), cf. Ct 371, nota 4.

168*

Katharina von Graffen a Edith Stein

Bergzabern, 17. 9. 36

Querida hermana Benedicta:

Ahora Dios ha librado a su querida madre de los sufrimientos. Pensamos en usted compartiendo sinceramente sus sentimientos. Jesús esté especialmente cerca de usted en su dolor y le dé el consuelo que sólo él puede dar. ¡Qué felices podemos ser de que en todo lo que nos suceda, tenemos un refugio en Jesús. Él no nos abandona nunca. Así lo experimento yo en medio de mis sufrimientos. Físicamente me siendo cada vez más débil.

Saludos muy cordiales en el amor de Jesús. Suya afma.,

Käthe von Graffen¹.

169*

Friedrich Rintelen a Edith Stein

Unión Académica de San Bonifacio
Asociación para el fomento de la vida religiosa
entre los estudiantes católicos

Paderborn, 26 de septiembre de 1936
Kamp 22

Secretaría General

Cuenta corriente postal: Colonia 37950
Teléfono 2978

Rev. hermana Theresia Benedicta a Cruce, O.C.D.
Calle Dürener, 89
Colonia-Lindenthal

Reverenda Hermana:

Muchísimas gracias por el envío de las pruebas corregidas. Por lo que se refiere a su petición de recibir ejemplares justificativos, estamos de acuerdo en enviarle mayor número de ejemplares de los que suelen enviarse. Por desgracia, no será posible hacerlo hasta el 15 de octubre, ya que no hemos recibido aún todas las contribuciones a la obra conjunta. Y, por tanto, no podemos imprimir por ahora los números de las páginas.

Siento mucho no poder acceder a su petición.

Con saludos amistosos queda de usted seguro servidor

Firmado: Dr. Rintelen¹.

En ausencia del Rev. Dr. Rintelen (que se halla de viaje): Klein.

¹ Katharina von Graffen (1894-1938), cf. Ct 332, nota 11.

¹ Friedrich Rintelen (1899-1988), cf. Ct 161*, nota 1.

170*

Anni Gordon a Edith Stein

Obernigk [cerca de Breslau],
11 de octubre del 36

Querida tía Edith:

¡Mi más cordial felicitación porque mañana es tu cumpleaños!

En nuestro paseo por el bosque he encontrado todavía una pradera florida,
donde hace tres años estuve con mi madre y contigo.

Tuya de corazón,

Anni¹.

171*

Theodor Rauch a Edith Stein

Pax Christi!

Würzburg, 8 de enero del 37

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Muchas gracias por sus felicitaciones de año nuevo y por su amable carta. Me alegro de que usted haya recibido tarjetitas con flores desde Belén, precisamente para la santa vigilia. No podría haber habido una idea mejor. Deseo vivamente que se recupere usted pronto¹. Muchas veces pienso en aquellas palabras de nuestra Santa Madre: ¡Qué verdad es, oh Señor, que a quienes te son fieles, tú los recompensas con sufrimientos! El soportar los padecimientos físicos es algo que requiere toda la fuerza de la voluntad del hombre.

Ahora, a su obra. En nuestras Constituciones se exige la aprobación² del P. Provincial y el dictamen de dos censores, nombrados por él, que atestigüen que la obra no contiene nada contra fidem. Por consiguiente, será preciso que usted me envíe el manuscrito, a fin de que nosotros podamos leerlo por lo menos una vez. Tal vez usted hubiera querido proponer un clérigo como censor, pero la prescripción de la Orden dice así: Superioris Maioris venia et examen atque approbatio a duobus censoris ab eodem designatis³. Por consiguiente, no se exigen precisamente "censores de la orden"; podría ser también censor un católico bien formado. Claro está que la responsabilidad por su postura puramente filosófica, tenemos que

¹ Anni Gordon (1908-1997), cf. Ct 428, nota 4.

¹ Se refiere a la dos fracturas de huesos (de la mano y del pie izquierdos), que sufrió Edith Stein al caerse por la escalera.

² Se trata aquí del permiso eclesiástico para imprimir una obra, permiso que, en el caso de religiosos, debe solicitarse de los superiores de la Orden.

³ La aprobación y examen del superior mayor y el asentimiento de dos censores nombrados por él. - Esta prescripción se hallaba en los estatutos de los Padres carmelitas. En el caso de las religiosas carmelitas faltaba este detalle. Quizás se pensaba que ellas no necesitarían tal disposición.

dejársela a usted como "especialista" que es. Por tanto: Libenter paratus sum! El P. Provincial⁴ me dijo que quería escribirle a usted; si ha llegado ya realmente a hacerlo, es cosa que no sé.

Ahora le deseo un pronto restablecimiento de la rotura de su pierna, y le deseo también toda clase de bendiciones divinas; igualmente para su señorita hermana.

Con mis mejores deseos de bendición queda de su reverencia seguro servidor,

P. Theodor O.C.D.⁵

172*

Friedrich Rintelen a Edith Stein

Unión Académica de San Bonifacio
Asociación para el fomento de la vida religiosa
entre los estudiantes católicos

Paderborn, 29 de enero de 1937
Kamp 22

Secretaría General

Cuenta corriente postal: Colonia 37950
Teléfono 2978

Rev. hermana Theresia Benedicta a Cruce, O.C.D.
Calle Dürer, 89
Colonia-Lindenthal

Reverenda Hermana:

Muchísimas gracias por sus líneas del 28 de los corrientes y por sus deseos.

A su petición de recibir todavía cierto número adicional de separatas de su trabajo, habría yo accedido de buena gana, tanto más que en otoño le di cierta esperanza al respecto. Por desgracia, el director gerente de la editorial San Bonifacio declara que, dada la situación financiera de la editorial, no es posible efectuar gratis entregas adicionales de ejemplares. (La ABE¹ es únicamente encargada de las

⁴ Desde el último capítulo provincial, celebrado durante la semana de Pentecostés del año 1936, era superior provincial Heribert Altendorfer (de Santa María OCD).

⁵ Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

¹ ABE = Akademische Bonifatius-Einigung ("Unión Académica de San Bonifacio"). Ésta nació de la Asociación de San Bonifacio, creada en el Tercer Congreso Católico, del año 1849, celebrado en Ratisbona, la cual se señaló a sí misma como tarea la atención pastoral de los católicos que vivían en la diáspora. Esta fundación se halla en conexión inmediata con el avivamiento de la actividad de los católicos alemanes durante la primera mitad del siglo XIX. El primer presidente de la Asociación de San Bonifacio, Joseph Graf zu Stolberg-Stolberg, se esforzó principalmente por atraer hacia la obra a los universitarios y académicos católicos. La idea de que ante todo "era necesaria una consolidación del sentir católico" de los universitarios condujo a la creación en 1867 de la "Unión Académica de San Bonifacio", que pronto floreció en todas las ciudades con centros universitarios. Durante el "Tercer Reich" se llegó a la colaboración con los pastores para universitarios, nombrados por los obispos. — Desde la Segunda Guerra Mundial, la

publicaciones y, como tal, recibe tan sólo un pequeño honorario propio de los encargados de la publicación de las obras. Por lo demás, todos los derechos los posee la editorial San Bonifacio, que es una empresa independiente de la Unión de San Bonifacio.) Pero, como colaboradora de la editorial, usted puede obtener por medio nuestro un precio especial.

Esto significa una rebaja, según creo, del 33%.

Con saludos cordiales, disponga de su afmo.

Rintelen².

173*

Werner Gordon a la familia Stein

ALMACÉN "EL RUIZ"

Werner Gordon

Manizales - Colombia

Apartado n° 149

Manizales, 7 de febrero de 1937

Mis queridos:

Por una antigua costumbre, esta carta va dirigida a la calle Michaelis, 38¹. Pero yo desearía que incluso los parientes que no viven allí, es decir, la familia Arno Stein, la familia Paul Stein y la familia Biberstein², se consideraran entre los destinatarios. Con todos ellos —principalmente con tío Paul— soy deudor de cartas. Pero a todos voy a escribirles lo mismo y no tengo tiempo para escribir por separado a cada familia. Espero que no hayáis roto la costumbre de reuniros habitualmente una vez por semana: una costumbre mantenida ya durante decenios. Las últimas cartas sin contestar, que tengo todavía en mi poder, llevan aún la letra de nuestra querida abuelita³. ¡Cómo me hubiera gustado volver a verla! Sin embargo, el descanso en estos tiempos difíciles es mejor para ella. — ¿Cómo os van las cosas ahora? ¿Tenéis todavía el almacén de madera? ¿No existe ya el negocio que obligaba a tío Arno a ir por fuerza a los Estados Unidos?⁵ Para la gente joven la emi-

Unión Académica de San Bonifacio se entiende como una "coalición" cuyas actividades — como se definió ya en 1910 — "se orientan principalmente al terreno de la diáspora religiosa e intelectual del mundo de los académicos católicos".

² Friedrich Rintelen (1899-1988), cf. Ct 161*, nota 1.

¹ En la calle Michaelis vivían por aquel entonces Rosa Stein, su hermana Frieda Tworoger y la hija de ésta Erika, así como varias personas alquiladas.

² Familia Arno Stein: calle Bock, 14; familia Paul Stein: calle York, 16; familia Biberstein: calle Kaiser-Wilhelm, 80.

³ Auguste Stein (1849-1936), cf. *Autobiografía*, nota 3.

⁴ En el directorio de comercio de Breslau, en cuanto al almacén de madera, en la calle Matthias, 151, está registrada como ocupante, hasta 1940, A. Stein, junto a una empresa de distribución de carburantes que había arrendado una parte de la casa. Sin embargo, en lo que respecta a la vivienda de la calle Michaelis, 38, se halla registrada como única arrendataria E[lfriede] Sara (!) Tworoger. En 1943 no aparece ya en ninguna parte el nombre de Stein o de Tworoger.

⁵ Evidentemente, Arno Stein había pensado a tiempo en el futuro para sí y para su familia.

gración no es tan mala. Sin embargo, aunque muchos me envidian hoy día, yo lo habría pensado mejor si hace ocho años hubiera sabido que emigrar es para siempre. Naturalmente, me he labrado un buen porvenir con mucha suerte y mucho esfuerzo, y con un poco de vista puedo llegar aún mucho más lejos. Mi viaje, absolutamente necesario, a Alemania, sea este año o el que viene, abrirá un considerable agujero en mis finanzas. Aquí puedo cuidar espléndidamente de mis padres y hermanos, que no necesitarían hacer absolutamente nada. Pero ellos no quieren venir⁶. Tal vez padre sea ya demasiado anciano. Setenta años no son una pequeñez. Desgraciadamente, desde aquí poco puedo hacer; el peso no vale nada.

El señor Breslauer⁷ se conserva muy bien. Como ahora, además de la radio Philco, tengo también la representación de las radios Zenith, en este caso como representación directa, he tenido que abrir una segunda tienda, dirigida por el señor Breslauer. Él se encarga allí de todos los trabajos técnicos, también de los de Philco. Desde hace casi medio año estoy esperando a mi primo Ernst Elsner⁸, que está aplazando constantemente su viaje, por toda clase de razones. En todo caso, necesito de momento una ayuda, y le había hecho promesas que no supondrían para mí una carga pesada, pero con la demora me he retrasado mucho en mis trabajos. Apenas hay un día en que no esté de noche en el negocio. E incluso los domingos paso en él varias horas.

A nosotros nos va muy bien. Los chicos van creciendo. Dentro de unos días Hans cumplirá 4 añitos. ¿La esposa de Gerhard⁹ se fue ya a China? – De Lotte¹⁰ acabo de recibir una extensa carta, a la que todavía no he podido responder. Ella quiere ir luego a Brasil para encontrarse allí con Wolfgang, con el pensamiento de poder venir pronto a Manizales. De todos modos, ella se equivoca en cuanto a la ruta del viaje y en cuanto a las distancias. En todo caso sería más rápido para ella que volviera a hacer una visita a Alemania.

Así que, a pesar de mi pereza para escribir, debida a la falta de tiempo, quiero volver a saber de todos vosotros. Para leer tengo todavía bastante tiempo. Y tengo muchísimo interés en saber qué es lo que hacéis todos vosotros.

Saludos muy cariñosos para todos vosotros de parte de Tulia, Hans y Max¹¹ y de vuestro

Werner¹².

6 Por suerte, después de la noche del "pogromo" de 1938, se decidieron a emigrar a Colombia para reunirse con su hijo.

7 No sabemos de quién se trata.

8 Un primo por parte de su padre.

9 Gerhard, hijo de Paul Stein, había viajado a China; su mujer Hertha (de soltera, Petrak) le siguió.

10 Lotte Stein (*1917), cf. Ct 479, nota 1.

11 La esposa de Werner y sus dos hijos mayores.

12 Werner Gordon (1906-1990), cf. Ct 216, nota 1.

174*

Rosa Stein a Edith Stein

Br[eslau], 21. 2. 37

Querida Benedicta:

La carta la escribo en un momento de descanso, es decir, he regresado a casa dejando la fiesta de cumpleaños de los Stein, para encender la luz en el hogar. No me gusta celebrar cumpleaños. El jueves todo era muy triste en casa de Trude¹. Me levanté demasiado tarde y no pude ya asistir a la santa misa. Eso me apesadumbró durante todo el día. El viernes por la mañana temprano volví a ser feliz. Para mí es la hora más hermosa del día. – Así y todo, vuelvo a sentir pesadumbre: el P. Zephyrin² no quiere que yo ayune. Lo único que respondió a mis preguntas es que él tiene miedo de que yo me ponga enferma: mis nervios están todavía muy alterados. ¿No será andar con demasiados miramientos? Durante muchos años he guardado lo mejor posible el ayuno de Cuaresma. Y ahora no debo hacerlo.

Las campanillas blancas³ fueron para mí una gran alegría. Me encantan esas flores, sobre todo cuando vienen del Carmelo. ¡Que Dios te lo pague! Llevamos algunas a tía Selma⁴. Estaban muy frescas y eran muy bonitas. Se alegró mucho. También llevamos flores a Eva⁵. Hoy por la mañana planté algunas en la tumba de nuestra madre⁶. Un hermoso saludo del Carmelo. No fue tarea fácil, porque no es una tierra a propósito para las flores; es una tierra muy arcillosa. En abril pondremos la lápida. Después arreglaremos la sepultura.

1 Trude Stein (de soltera, Werther), cuñada de Edith y Rosa Stein, nació en 1872 en Ohlau y murió en 1942 en Theresienstadt. – Edith Stein describió en sus apuntes la historia del compromiso matrimonial y de la boda de su hermano mayor Paul (cf. *Autobiografía* I, 4. p. 179). Su hijo, el Dr. Gerhard Stein, completó más tarde esas descripciones (en una carta del 28.10.1984). Por ellas nos enteramos de que Trude tenía un gran talento musical y – cosa rara entonces – era muy deportista. – El jueves mencionado por Rosa era el 19 de febrero; creemos que se celebraba el cumpleaños de Trude Stein.

2 Zephyrin (Willibald) Franz (1903-1968), cf. Ct 148*, nota 1.

3 Edith Stein pudo cortar del jardín del Carmelo de Colonia muchas campanillas blancas para enviarlas a Breslau.

4 Selma Horowitz (de soltera, Courant), hermana menor de Auguste Stein; tenía cinco hijos, entre ellos los mellizos Hans y Franz, entre los cuales Franz sobre todo tenía mucho cariño a su prima Edith. Ella nos lo cuenta en sus memorias (cf. *Autobiografía* II, 1.1. pp. 199-200).

5 Eva Stein (1915-1942), cf. Ct 140*, nota 6. Eva celebraba su cumpleaños en la fecha que llevaba la carta.

6 Auguste Stein estaba enterrada en el cementerio de la calle Lohe, donde en 1893 se había dado sepultura a su marido. El cementerio, por el arte de sus mausoleos, se halla bajo la ley de protección de monumentos. El director del Museo de Arquitectura de Breslau, Maciej Lagiewski, buscó con éxito las tumbas de Auguste y Siegfried Stein. Sobre todo la tumba de Siegfried se hallaba en muy mal estado y recubierta de tierra. Las dos sepulturas fueron muy bien restauradas. Recientemente se han colocado letreros que señalan dónde se encuentran las dos tumbas. La inscripción que hay en la tumba del padre, visitada con frecuencia por Edith Stein y por su madre, dice así: "Aquí descansa en Dios nuestro íntimo, querido e inolvidable esposo y padre Siegfried Stein, nacido el 11 de septiembre de 1844 y fallecido el 10 de julio de 1893. – ¡Descanse en paz!" En la lápida de la madre se lee: "Auguste Stein, de soltera Courant, nacida el 4 de octubre de 1849 y fallecida en 14 de septiembre de 1936". Después vienen unas letras en hebreo, que vienen a expresar lo mismo que el cristiano R.I.P.

Algunas florecillas las he puesto en el jardín de delante de nuestra casa⁷. Además nevaba, como en la canción de las "campanillas blancas"⁸. — Con mi agradecimiento te devuelvo la carta del P. Petrus⁹. Es muy hermosa. La señorita von Bodman¹⁰ me escribió también muy amablemente, junto con la hermana Raymunda¹¹, quien lo hacía por segunda vez, porque yo le había escrito el 23 de enero.

Gracias por la cajita para el niño Jesús. Mi agradecimiento también a la hermana Agnes¹² por la tarjeta. A todas, cordiales saludos de

Rosa¹³.

175*

Gerta Berberich a Edith Stein

Paris, 10 de marzo de 1937
60, rue Violet, Clinique

Querida hermana Teresia Benedicta:

Rece usted, por favor, por mí para que Dios, en el tiempo que Él santificó con sus sufrimientos, me conceda fortaleza y la gracia de vivir con su espíritu los días de mis padecimientos. El sábado llegué aquí con una uremia y lo he pasado realmente mal durante tres días, teniendo 40° de fiebre y más. En cuanto me vea libre de la fiebre, me operarán a los pocos días (operación de riñones). ¿Podré escribirle en seguida, diciéndole qué tal fue la operación?

La saluda de corazón, suya afma.,

Gerta Berberich¹.

176*

Magde Vaison a Edith Stein

4 rue des Deus Ponts, Paris Ivième
10 de marzo de 1937

Reverenda Hermana:

Gerta Berberich me dejó sus señas para que le dé noticias acerca de su operación. La operación se realizó ayer por la mañana y fue más grave de lo que el ciru-

⁷ El jardín que había delante de la casa de la calle Michaelis, 38 desapareció, antes ya de la guerra, por un ensanchamiento de la calzada.

⁸ Se piensa probablemente en la canción "Schneeflöckchen, Weißbäckchen". En su tercera estrofa dice así: "Copito de nieve, tú cubres nuestras florecillas".

⁹ Se habla con toda seguridad de Petrus Jans OSB, de la abadía de Neuburg.

¹⁰ Uta von Bodman (1896-1988), cf. Ct 196, nota 5.

¹¹ Raymunda Klein OP (1873-1938), cf. Ct 275, nota 2.

¹² Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900-1971), cf. Ct 432, nota 4.

¹³ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

¹ No sabemos de quién se trata. Probablemente de una alumna de Alexandre Koyré.

jano había pensado. Sin embargo, Gerta¹ está bien en la medida de lo posible. Tiene fiebre y sufre. Estuvo muy valiente y con gran paciencia en la víspera de su operación. Sus amistades la rodean en cuanto se lo permiten.

La saluda con todo respeto,

Magde Vaison².

177*

Johannes Schanz a Edith Stein

Billerbeck, 31. 3. 37

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Su carta me dio tanta alegría, que me pongo inmediatamente a contestarla. Le recomiendo de buena gana la catedral de Billerbeck, pero el deseado convento masculino, eso tiene usted que dejarlo en manos de la diócesis de San Liudgero¹. Que yo sepa, Renania ha sido ya bendecida doblemente con un convento de religiosos carmelitas en Maguncia, y de religiosas carmelitas².

¡Luego la posterior piedra de fundamento que usted pide! Una piedra no tiene voluntad, y yo no quiero contradecir. Pero debo advertirla de que la piedra de Billerbeck es de arenisca y notoriamente frágil. Los benedictinos de Gerleve utilizaron piedra de Billerbeck para la fachada y no dejan de ver cómo se abren grietas en el muro. ¡Qué historia podrá comenzar, si se utilizan piedras fundamentales de tan dudosa calidad!

De todos modos, su espíritu de conquista fue refrescante y llegó justamente en el momento en que uno de los hermanos pedía entre lágrimas que se desechara de la cabeza la idea imposible de una casa religiosa. Si fallece mi madre, vienen las obligaciones. Mi hermana se ha preocupado en Friburgo de granjearse un pronóstico de absoluta competencia como "importante teóloga". Sus conocidos de Roma lo confirmarán también canónicamente.

Pues bien, tendré que aguardar hasta la Pascua de 1938 para que se produzca una decisión práctica. Es una lástima que hasta entonces no pueda dar instrucciones a los novicios. No me dirigiré a Ratisbona - en interés del convento de varones en el norte. Pero ¿quizás desde Colonia pueda ejercerse una influencia sobre piedras que cobren vida? Seguramente no carecería de importancia organizar el trascurso y el espíritu de la vida cotidiana según el espíritu del Carmelo, y con este fin

¹ Gerta Beberich.

² Una amiga de Gerta Berberich.

¹ La diócesis de Münster, de la que había sido fundador San Liudgero (hacia 742-809).

² La carta de Edith Stein estaba escrita con humor. En ella se expresaba el deseo del Carmelo de Colonia, abrigado desde hacía mucho tiempo, de que se fundase un convento de religiosos carmelitas en el "norte" de Alemania. Hasta entonces, todos los conventos se hallaban en el sur de Alemania. El capellán Schanz acariciaba vagamente la idea de ingresar en el futuro Carmelo, y Edith Stein le consideraba un sillar "capaz de adquirir vida". Los carmelitas de Maguncia pertenecen a la rama original de la Orden. Renania contaba con conventos femeninos del Carmelo en Colonia y -hasta hace poco tiempo- en Pützchen cerca de Beuel (actualmente en Lembeck cerca de Dorsten). Además en Aquisgrán y en Düren.

aprender y practicar algo de la santa Regla del Carmelo y de sus costumbres, en la medida en que puedan hacerse realidad en la vida pastoral práctica.

Spiritus vivificat, et in fructibus invenitur operum S. Teresiae³. Espero poder hablar de nuevo con usted en alguna ocasión. Entretanto sigo quedándole agradecido por saber que usted me encomienda a las oraciones de las reverendas carmelitas.

Con muchos saludos, de usted fiel servidor en Cristo,

Capellán Schanz⁴.

178*

Ida Krofitch a Edith Stein

Zurich, 13. 5. 37

Mi querida hermana Teresia Benedicta a Cruce:

Desde que estuve en Einsiedeln¹, vuelvo a tener dominio sobre mí misma. Pero a ello contribuyó también su amable carta, así como el saber que a usted no le fue mejor que a mí. Sin embargo, no voy ya a H. V. B.². De la verdadera razón se enterará usted en otra ocasión. El incidente con Hede³ me infundió valor para llevar a cabo algo de lo que venía ocupándome hacía ya algún tiempo. Hoy no puedo decirle sino que todo está relacionado con el vicio o la virtud que usted me censuró en una ocasión: la soberbia. En este punto soy muy sensible.

Por el momento no se me ocurre nada más que escribir. En caso de que no suceda ningún imprevisto, volveré a escribirle a comienzos de agosto. Es posible que yo vuelva a sumergirme de nuevo por breve tiempo en la atmósfera del convento. Las ideas del convento van desapareciendo; no creo que yo valga para algo así.

Actualmente estoy leyendo la obra de Spinoza⁴ titulada "Tratado teológico-político". Me parece verdaderamente imponente.

Entretanto saludos cordiales de su afma.,

Ida Krofitch⁵.

3 El Espíritu vivifica, y lo encontramos en los frutos de las obras de Santa Teresa.

4 Johannes Schanz, clérigo católico de la diócesis de Münster, nació el 10 de mayo de 1907 en Stadthohn. En 1932 fue ordenado sacerdote. En tiempo de la carta, él proyectaba ingresar en una orden religiosa. Ingresó en los jesuitas y, muchos años después, en la abadía cisterciense de Himmerod. Pero tuvo que abandonar de nuevo la vida en estas comunidades a causa de su mala salud. El transcurso de su vida muestra una estancia de dos años en Suiza, que estuvo condicionada por su enfermedad. Johannes Schanz estudió también durante algún tiempo en Würzburg, viviendo allí en el convento de los carmelitas. Con esta ocasión llegó a conocer a la Orden del Carmelo. Posteriormente desempeñó diversas actividades pastorales como capellán de conventos. Murió el 3 de enero de 1987 en Schöppingen.

1 Abadía benedictina situada en el cantón de Schwyz (Suiza).

2 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

3 Hedwig Spiegel (1900-1981), cf. *Cómo*, nota 6.

4 Benedikt Baruch de Spinoza (1632-1677), cf. *Autobiografía*, nota 95. Escribió en 1670 el *Tractatus theologico-politicus*. Su doctrina influyó intensamente en la filosofía alemana. Edith Stein apreciaba principalmente su Ética: "Me había llevado como lectura de vacaciones la Ética de Spinoza. No me separaba nunca del pequeño volumen" (*Autobiografía*, II, 3.2, p. 252).

5 Ida Krofitch, cf. Ct 88*, nota 2.

179*

Léopold-Raymond Bruckberger a Edith Stein

REVUE THOMISTE

VETERA NOVIS AUGERE

St. Maximin (Var), 26 de mayo de 1937

Reverenda Madre:

Envío con mucho retraso la traducción de su excelente recensión de la obra de Husserl¹. La culpa la tienen en parte mis traductores, de los que no pude disponer inmediatamente. Espero que esta traducción le agrade. Después de efectuar todas las correcciones que usted estime necesarias, la suplico que me devuelva lo antes posible el texto francés, porque nos gustaría mucho que éste se publicara en nuestro número de julio, que se encuentra ya en composición.

Los detalles biográficos que usted nos ha proporcionado de Husserl, lejos de ser inútiles, serán extraordinariamente apreciados por los lectores franceses. Puesto que Husserl seguirá publicando mucho, nos prestaría usted un gran servicio si pudiera seguir con atención sus publicaciones a fin de proporcionarnos recensiones un tanto extensas. Pero la Revue Thomiste se siente obligada a proporcionarle las obras de las que usted haga una recensión. No tiene usted más que facilitarme las señas del editor de Husserl y yo le escribiré pidiéndole que le envíe esas obras sin ningún gasto por su parte.

Le quedaría, además, muy agradecido, si usted tuviera a bien firmar esas recensiones² con el nombre de Edith Stein, que es ya conocido. A los lectores profanos les extrañará menos que su nombre de religiosa.

Me permito enviarle algunas hojas de propaganda que hemos editado para dar a conocer nuestros esfuerzos: tal vez encuentre usted algunas personas que se interesen por tales esfuerzos. Usted recibirá pronto, como espero, nuestro número de mayo, y me agradará mucho saber que le ha gustado.

1 Se trata de una separata de "Philosophia", vol. I, 1936: "La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Introducción a la filosofía fenomenológica", por Edmund Husserl (Friburgo de Brisgovia - Belgrado 1936). Un ejemplar de esta separata se encuentra en el legado de Edith Stein. Lleva la siguiente dedicatoria manuscrita: "A la reverenda hermana T. Benedicta a Cr. con saludos cordiales. E. Husserl". La recensión manuscrita de esta obra de Husserl se encuentra en el Archivo "Edith Stein" de Colonia. El texto se publicó en el primer fascículo de la revista "Philosophia", editada por Arthur Liebert (que había emigrado a Belgrado), a continuación de los estudios sobre Kant, en las pp. 77-176. - La recensión de Edith Stein se publicó en: Revue Thomiste, julio de 1937. Reimpresión posterior en ESW VI, 35-38.

2 Edith Stein había publicado ya en la "Revue Thomiste" en 1931 (en la sección "Notes et communications", pp. 123*-124*) con el título: "La phénoménologie transcendente de Husserl" una recensión de las "Méditations Cartésiennes" de este filósofo (París 1931), y también de: Eugen Fink, "Beiträge zu einer phänomenologischen Analyse der psychischen Phänomene", que son estudios que se compusieron con los ambiguos títulos de "Sich denken, als ob", "Sich etwas bloß vorstellen", "Phantasieren". Tesis doctoral, Friburgo 1930. El manuscrito de esta recensión se encuentra en Colonia. La reimpresión posterior se publicó en ESW VI, 33-35. - El nombre de Edith Stein era conocido en los círculos de la "Revue Thomiste" por su participación en el Congreso de Fenomenólogos celebrado en Juvisy en septiembre de 1932 y por la publicación de sus contribuciones a los debates.

Me encomiendo a sus oraciones y le aseguro que la tendré presente en las mías. Ahora escribo también a mi amigo Walter Warnach³. Hay que orar mucho por él, porque, si se mantiene plenamente fiel, Dios le exigirá mucho. Almas como la suya son las que nos invitan a la confianza en el futuro de Alemania.

La saluda agradecido y respetuoso en Cristo,

fr. Ray. Bruckberger⁴.

180*

Ernst Groer a Edith Stein

Colonia, 25 de junio de 1937

Reverenda Hermana:

¡Muchísimas gracias por sus líneas! Estoy muy contento por el aumento de trabajo y llegaré el martes de la próxima semana, entre la una y las dos del mediodía, para recoger el manuscrito¹. Quedaba todavía un poco de papel de la vez anterior, que he utilizado ahora, de modo que su preocupación era innecesaria. Espero en este momento la visita de mi única hermana, a la que no he visto desde hace cuatro años. De lo contrario, me habría presentado donde usted con anterioridad.

¡Trasmita mis saludos a la reverenda Madre Priora!

Con saludos cordiales, suyo afmo.,

Ernst Groer.

181*

Sigisbald Janssen a Edith Stein

CONVENTO DE PADRES DOMINICOS
Santa Cruz

Colonia, 2. 7. 37
Calle Linden, 45
Teléfono: 21 77 31

Reverenda Hermana:

No creo que exista un estudio reciente sobre Dionisio. En los repertorios recientes de bibliografía no pude encontrar ninguna obra de cierta extensión, pero

³ Walter Warnach (1910-2000), cf. Ct 517, nota 1.

⁴ Léopold-Raymond Bruckberger, dominico (perteneciente a la provincia de Toulouse), nació el 10 de abril de 1907 en Murat. Ha sobresalido especialmente como escritor. Colaboró también en el guión de la película sobre las dieciséis carmelitas de Compiègne ejecutadas en París durante la Revolución Francesa.

¹ Probablemente Ernst Groer (?; cf. Ct 17**) copió a máquina el manuscrito, ya terminado, de Edith Stein titulado "Ser finito y ser eterno". En el Carmelo de Colonia no había por aquel entonces sino dos máquinas de escribir; pero faltaba también el tiempo para copiar a máquina tales obras. Ruth Kantorowicz, que se había hecho cargo de realizar tales trabajos para el Carmelo de Colonia, se encontraba ya en Maastricht.

sí algunos artículos: en la revista "Scholastik"¹, año [19]28, pp. 1-27; 161-189. — "Revue d'histoire ecclésiastique", año 1930², pp. 880-915. — "Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen-Âge", París, año 1929, pp. 169-177. En el "Lexikon für Theologie und Kirche" *sub voce*³ Dionysius Areopagita (publicado en 1931) veo también reseñadas algunas obras recientes. El redactor es Stiglmayr⁴. Las citas bibliográficas, con excepción del artículo antes citado, mencionan únicamente obras publicadas entre 1895 y 1900.

En lo que respecta a la verificación, observo tan sólo en la primera cita una divergencia del § 3; en vez de estar el pasaje en el § 3 se halla en el § 4 de la Patrologia Graeca⁵. Todas las obras citadas por usted se hallan en P.G. 3.

Siguen algunas observaciones en griego de la 1) hasta la 14).

Observo algunas divergencias de menor importancia entre el texto de usted y el de la P.G. 3, pero son divergencias que luego se pueden corregir fácilmente.

Con saludos afectuosos queda de usted afmo. s. s.,

S. Janssen O.P.⁶

182*

Bonaventura Rebstock a Edith Stein

[Abadía de Gerleve, verano de 1937 ?]

...¹ Como he estado ausente de casa durante algunas semanas, no sé cómo van actualmente las cosas en lo que respecta a Beuron. El proceso del Padre cellarius² tuvo lugar muy correctamente el 18 de junio en Hechingen. Está libre, sólo

¹ Revista trimestral de teología y filosofía, que comenzó a publicarse en Friburgo en 1926.

² Revista de historia eclesiástica que se publicaba, desde el año 1900, en Lovaina (Bélgica).

³ Bajo el término clave.

⁴ Joseph Stiglmayr SJ nació el 1 de marzo de 1851 en Pfaffenhofen (Baviera) y murió el 22 de mayo de 1934 en Munich. Era traductor y editor de obras patrísticas, entre otras las del Pseudo-Dionisio Areopagita.

⁵ Padres griegos de la Iglesia, editados por Jacques Paul Migne (1800-1875) en París. La colección consta de 166 tomos y fue publicada entre los años 1857 y 1866.

⁶ Sigisbald Janssen, dominico, nació el 3 de agosto de 1905 en Mettmann (Renania) y murió el 27 de noviembre de 1961 en Schwichteler (Oldemburgo). Desde 1937 se hallaba en el convento de la Santa Cruz de los Padres dominicos (calle Linden), era bibliotecario y colaborador en la edición crítica de las obras de San Alberto Magno ("Editio Coloniensis").

¹ La carta se ha conservado fragmentariamente.

² El *cellarius* ("mayordomo"), que se ocupaba de los asuntos financieros en el monasterio de Beuron, se vio implicado en un proceso por tráfico de divisas, porque había desviado dinero hacia la nueva fundación del Japón. Hechingen es una pequeña localidad en Hohenzollern, en la que por aquel entonces tenía su sede el juzgado territorial y de primera instancia. El Padre fue condenado a pagar una multa de 90.000 DM. La "Crónica de la parroquia del monasterio de Beuron" dice a este propósito: "... el hecho de que por fin se adoptó en agosto de 1935 una decisión que estábamos esperando desde el 18 de junio, proporcionó cierto alivio, aunque doloroso, a la tensión" (Notker Hiegl OSB, Erzabtei Beuron, 1987, p. 123).

que le impusieron una gran multa. Nuestro Padre Abad³ se encontraba en Roma a comienzos de junio, seguramente por este asunto. Yo creo que se va teniendo resignación, si en estos últimos tiempos las cosas no marchan para mejor. Una decisión definitiva será, finalmente, en todos los casos, un beneficio. Quiera Dios tan sólo que todo ello redunde en provecho de las almas y se restaure la paz, cosa que por todas partes se desea muchísimo.

Con saludos respetuosos,

P. Bonaventura OSB.⁴

183*

Susanne M. Biberstein a Edith Stein

[Breslau, verano de 1937]

...¹ tres horas de trabajo. Espero haberlo realizado decentemente. Leemos "narraciones breves selectas", de Galsworthy². Algunas no me gustan; son tan horriblemente pesimistas. Creo que, cuando una persona tiene una visión tan desdichada del mundo y de la vida, no debería proclamarla a todos sus semejantes como *la* visión *ideal*. — En alemán leíamos el "Edipo" de Sófocles³. No lo hemos discutido en realidad. Pero una cosa es interesante: 1) yo no había oído nunca que Edipo tuviera ideas germánicas acerca de la vida, ni 2) que su madre Yocasta hubiera sido una mujer alemana. — Además de nuestra sección científica, existe ahora una sección de economía doméstica, a la que acuden muchas personas. — Lotte⁴ envió algunas fotografías suyas. Parece mucho mayor y que ya es una verdadera mujer, tanto por el rostro y el peinado como por el vestido. — Hoy ha hecho mucho calor, pero no hemos podido resguardarnos de él. Mañana es día de excursión a pie. Con este gran calor iremos a Deutsch-Lissa⁵.

Te envía saludos cordiales tu

Suse⁶.

3 Era entonces abad de los benedictinos en Gerleve Raphael (Fidelis) Molitor. Nació el 2 de febrero de 1873 en Sigmaringen y murió el 14 de octubre de 1948 en Beuron. El abad Raphael era monje de Beuron, antes de ser enviado como su primer abad a la nueva fundación de Gerleve. De 1936 a 1948 fue presidente de la Congregación Benedictina de Beuron.

4 Bonaventura Rebstock OSB (1876-1958), cf. Ct 347, nota 3.

1 La carta se ha conservado fragmentariamente.

2 John Galsworthy, escritor inglés, nació el 14 de agosto de 1867 en Coombe y murió el 31 de enero de 1933 en Londres. Fue presidente del PEN (International Association of Poets, Playwrights, Editors, Essayists and Novelists) y recibió en 1932 el premio Nobel de literatura.

3 Sófocles, poeta griego autor de tragedias. Vivió en el siglo V a.C. — Edipo, según el mito, mató sin saberlo a su padre y se casó con su madre. — Es notable el humor de la joven escritora de la carta, con el que reacciona ante las interpretaciones nacionalsocialistas.

4 Lotte Stein (más tarde Sachs), prima de Susanne, que ya residía en América (cf. Ct 479, nota 1).

5 Lugar de Silesia al noroeste de Breslau. — Después de su victoria en Leuthen sobre los austríacos, en 1757, Federico el Grande regresó insospechadamente al castillo del Conde Putbus en Deutsch-Lissa e hizo prisioneros a los oficiales austríacos que se encontraban allí reunidos.

6 Susanne Biberstein (1921-), cf. *Cómo*, nota 38.

[Vienen ahora algunos saludos de su padre y de su hermano:]

Querida Edith: Sólo quiero enviarte saludos muy cordiales. Cuídate mucho. Te lo desea tu: Hans⁷.

Saludos: Ernst Ludwig⁸.

184*

Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein

17. 3. 38

Querida hermana Benedicta:

Mis deseos para el 21 de marzo¹ en relación con usted llegan desde la primera hora del día, desde la primera hora del día de hoy, desde una vigilia, aunque no Officii Divini, sino Caritatis² — con nuestro querido y venerado Maestro³. Al resplandor de la lámpara, reducida al mínimo, estoy sentada a un metro de distancia de la cama, escuchando siempre y sintiendo el pulso allá donde se siente durante más tiempo y más amablemente, y mediante una presión da a entender lo que no es capaz ya de decir. La mente de él, grande y errante, se halla oscurecida y encadenada a menudo por una enfermedad mortal, y entonces dice a menudo algunas cosas que parecen absurdas a los de afuera, pero que desvelan o también ocultan para nosotros, sus amigos, un sentido oculto. Precisamente hace media hora, me tomó él de la mano, abrió bien los ojos y me miró inteligentemente, porque no quería, como en otras ocasiones, mantener —perdido— un monólogo, sino entablar un diálogo. Creo que usted, a pesar del tiempo de Cuaresma y de la preparación para la profesión perpetua, tendrá interés en conocer sus palabras. Por eso se las reproduzco aquí: "Antes de todo comienzo se halla siempre el yo, que es y que piensa y que busca relaciones. Pero lo difícil precisamente es saber quién es antes del comienzo".

Como él tenía clara conciencia y yo debía suponer que él era capaz de escuchar algo (con la mirada muy baja), le contesté: "Antes de todo comienzo está Dios. Como dice Juan 1,1: "Al principio..." A lo cual respondió él: "Sí, ése es precisamente el problema, que sólo poco a poco podemos ir resolviendo. Para el estudio de la filosofía, los presocráticos son lo más importante. Aristóteles⁴ dice: El comienzo es el ente. La separación entre la *episteme* y la *doxa* es el hallazgo creativo del ente⁵. La filosofía es la voluntad apasionada de conocer al ente. Toda filosofía es filosofía del comienzo — es filosofía de la vida y la la muerte.

7 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

8 Ernst Ludwig Biberstein (1922-), cf. Ct 463, nota 3.

1 Fiesta de San Benito, en la que Edith Stein celebraba su onomástica.

2 "...desde la vigilia de la noche, no del Oficio Divino (de la oración del coro), sino del amor".

3 Se piensa en Edmund Husserl (cf. *Autobiografía*, nota 200). Sus discípulos le llamaban "el Maestro" (cf. Ct 1, nota 5).

4 Según el Prof. Schuhmann aquí tiene que tratarse de un error de la que escribió la carta. Se piensa en Parménides (filósofo griego del siglo VI a.C.).

5 *episteme* (término griego) = saber; *doxa* (término griego) = opinión.

Constantemente comenzamos desde el principio. El empeño de mi filosofía se cifró siempre en pasar de lo subjetivo al ente".

Después de una hora de silencio y de sufrimiento, de fatiga respiratoria y de inquietud (el lado derecho de los pulmones no funciona en absoluto; todo el lado derecho se halla entumecido, y en cambio a la izquierda las extremidades están atrofiadas), prosiguió: "Cuando reflexionamos sobre todo esto, lo que damos por supuesto es siempre el yo, no una cosa, un árbol o una casa".

Durante estos últimos años he intentado varias veces esquematizar (superficialmente) nuestro diálogo. A pesar de mi ignorancia filosófica, el Maestro ha conversado a menudo conmigo de cosas que él lleva muy en el corazón. Quizás esté usted triste o decepcionada de que la filosofía le lleve a él nada más que hasta el umbral mismo de la eternidad, y de que él no muestre inclinación ninguna a la religión. Jamás me atrevería yo a acercarme de algún modo con determinadas ideas religiosas a un alma que es conducida tan visiblemente por los caminos extraordinarios de Dios, a un alma que se halla tan por encima de mí, a un alma ante la cual yo me encuentro tan digna de lástima. ¡Qué arrogante es que nos consideremos piosos! Cuando hoy llegué, él me dijo (a veces no reconoce ya a su mujer⁶; pero el hábito religioso le ayuda palpablemente a reconocer): "Sé muy bien que en Sta. Lioba se ha rezado por mí. Esta idea me hace mucho bien". Esta alma la ha tomado Dios de tal manera bajo su protección, que lo único que podemos hacer es asombrarnos respetuosamente de ello. ¡Ojalá que nosotros pudiéramos contemplar alguna vez tanto de la Verdad Eterna, como Dios se lo va a conceder a él! La nobleza y la bondad de su personalidad se expresan en todas los pequeños detalles del lecho de la enfermedad, que él debe aceptar. El corazón está muy débil, y hay que apoyarlo constantemente por medio de recursos. ¿Logrará pasar una semana más? La buena de Elli⁷ está allí desde mediados de enero (en que vino de América). Hasta el 25 de marzo estaré yo en Friburgo - ¿seguirá él viviendo para entonces? Yo no puedo posponer los compromisos contraídos de pronunciar conferencias. Considero como una gran gracia el poder estar a menudo junto a él durante estas semanas.

Con fervientes deseos para sus días especiales de fiesta *ante et post Pascha* queda de usted afma.,

Hna. Adelgundis⁸.

185*

Adelgundis Jaegerschmid a Edith Stein

Friburgo, 27. IV. 38

Querida hermana Benedicta:

Para su fiesta de la toma del velo, que seguramente es la fiesta mayor en su vida religiosa, no podía yo proporcionarle mayor alegría que la de contarle los últimos días de nuestro Maestro.

⁶ Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

⁷ Elisabeth Rosenberg, hija de Husserl, vivía con su familia en los Estados Unidos.

⁸ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

Permita usted que su alma consumada [del Maestro] sea el grandísimo regalo que el Señor le ha destinado a usted por su profesión religiosa. Ha sucedido lo que nosotros siempre habíamos deseado: su alma, desligada de sus tareas terrenas, sintió verdaderos anhelos de su Dios y, no obstante, permaneció completamente independiente y siguió siendo la misma. No hubo ruptura con la vida que él había llevado hasta entonces, y menos aún hubo una "conversión". Pero sí hubo un callado desligarse y una transformación, una trasfiguración y consumación para llegar al supremo ser espiritual, un verse recabado por el alma naturaliter christiana¹ o también una reaparición de la gracia intacta del bautismo². Una última noche difícil, en la cual la hermana Longina³, de la Casa de San Vicente (que cada tercera noche solía velar al enfermo), Josefina⁴ la fiel y la señora Husserl⁵ estuvieron junto al lecho hasta las 5.45 de la mañana. La Hermana le había susurrado frecuentemente al oído los nombres de Dios y de Jesús. Mientras oraba recitando la recomendación del alma: "proficiscere anima christiana"⁶, el Maestro exhaló con tres serenos suspiros su alma pura y noble. ¡Qué hermoso fue cuando pude velar su cadáver desde las 4 hasta las 5 de la tarde. Mi cruz de los moribundos, que yo le había llevado, la depositó la misma señora Husserl sobre su almohada... Ahora él está viendo la verdad buscada con tanto anhelo. ¡Gracias a Dios por todo! Pero el querido amigo ha abierto, al irse, una dolorosa herida.

Suya afma.,

Hna. Adelgundis⁷.

186*

Malwine Husserl a Edith Stein

Friburgo de Brisgovia, 14 de mayo del 38

Querida hermana Benedicta:

Tan sólo unas cuantas líneas para decirle que Edmund Husserl murió como un santo. El día 13 de abril me dijo: "Dios me ha acogido en su gracia y me ha dado permiso para morir". Después de un profundo sueño, extendió plenamente sus brazos mientras decía: "He visto algo maravilloso". Su muerte fue un expirar silencioso, de manera profunda y lenta, mientras que la enfermera que le cuidaba le decía al oído: "¡Sal, alma cristiana!" Una paz celestial trasfiguró su rostro, en el cual resplandecía una belleza sobrehumana.

Con este consuelo me dejó sola. Suya afma.,

Malwine Husserl¹.

¹ El alma que, por naturaleza, es cristiana.

² Edmund Husserl había sido bautizado el 26 de abril de 1886 en la parroquia de la Confesión de Augsburgo, de Viena.

³ Longina Bohnert nació el 5 de septiembre de 1903 en Thiergarten cerca de Oberkirch y murió el 19 de abril de 1967 en el convento de Hegne cerca de Allensbach. Pertenecía a la comunidad de las Hermanas de la Misericordia de la Santa Cruz, y desde 1931 hasta 1940 formó parte en Friburgo de la comunidad de religiosas que asistían a los enfermos en el ambulatorio.

⁴ Josephine Näpple (1895-1984), cf. Ct 671, nota 2.

⁵ Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

⁶ "Sal, alma cristiana": Parte de las oraciones litúrgicas por los moribundos.

⁷ Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

¹ Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

187*

Malwine Husserl a Edith Stein

Friburgo de Brisgovia, calle Schöneck, 6
28 de julio del 38

Querida hermana Benedicta:

Tengo que responder inmediatamente a su amable carta y proporcionarle ya las fotografías que yo había destinado para usted hacía ya mucho tiempo. Quédese con ellas.

Todo el que guarde una respetuosa fidelidad al que se nos ha ido¹ —y entre ellos se encuentra usted en el más genuino sentido de la palabra— tiene derecho a poder verle constantemente. Usted verá su querido rostro, tal como en los días sanos resplandecía lleno de espíritu y bondad, cómo soportó con piadosa humildad los sufrimientos de la grave prueba, y cómo refleja la paz y la trasfiguración de alguien que muere como un bienaventurado².

El 6 de agosto hará un año que él cayó enfermo. Ese año es mi posesión más valiosa. Experimentar cómo un humanismo tan grande se perfeccionó y se entregó pura y felizmente en los brazos de Dios —¿qué gracia podría ser un tesoro mayor para mí?— Ahora me siento también infinitamente agradecida, porque puedo trabajar de nuevo para él, corregir pruebas. Hoy han sido 420 páginas. Se trata de lo siguiente: El Dr. Landgreve, que actualmente es profesor en la universidad alemana de Praga, repasó los manuscritos de lógica, cuando era aquí ayudante de cátedra. Ahora volvió a emprender la tarea, hace ya unos dos años, y volvió a revisarlo todo, basándose en nuevos manuscritos (mi marido vivió hasta el último momento en plena productividad) y ha preparado un tomo magnífico que lleva por título: "Experiencia y juicio - sobre la genealogía de la lógica". Se publicará pronto. El "Cercle de Philosophie" financia la impresión y financia también el copiar a máquina la enorme multitud de manuscritos taquigrafiados, el denominado legado (del cual se ocupa igualmente Landgrebe). Esto significa ante todo la *salvación* de importantísimas anotaciones realizadas durante una lucha de decenios por llegar hasta la verdad, y será el fundamento para ulteriores ediciones. ¿Dónde se publicarán éstas, cuándo y por quién? ¿Quién puede ver anticipar el futuro?

Actualmente es una gran alegría el ver que se va a publicar ese libro con sus análisis claros y concretos. No sólo esto. La Nueva Revista Internacional de Filosofía editará en Bruselas, el 1 de enero de 1939, un volumen de homenaje "Consacré au grand maître"³. Los colaboradores son: Fink, Landgrebe,

1 Se refiere a Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

2 Esas fotografías se las llevó consigo Edith Stein desde Colonia al Carmelo de Echt (Países Bajos); se encuentran en su legado.

3 La "Revue internationale de philosophie", fundada en 1939 por Jean Lameere, publicó como su segundo número un fascículo con temas sobre Husserl que incluía estudios de Eugen Fink (discípulo y —desde 1928— ayudante de cátedra de Husserl); Jean Hering (cf. *Autobiografía*, nota 236); Paul Ludwig Landsberg (nació el 3 de diciembre de 1901 y murió asesinado en el campo de concentración de Oranienburg), discípulo de Husserl en Friburgo y de Scheler en Colonia y que fue profesor no titular en Bonn, Barcelona y París; Antonio Banfi (nació el 30 de septiembre de 1886 en Milán y murió en esa ciudad el 20 de julio de 1957) que se entrevistó con

Patočka, Hering, Banfi (de Milán), etc., etc. También en América se proyecta publicar un volumen de homenaje, con trabajos de discípulos y bajo la redacción del Prof. Farber⁴, de Buffalo. Ingarden⁵ proyecta algo parecido. Edmund Husserl no está muerto, no lo está en la tierra y no lo está en el más allá. ¿Participará usted quizás en lo que se propone hacer Ingarden?

Saludos muy cordiales. Con fiel afecto, suya afma.,

Malvine Husserl⁶.

188*

Agnes Emser a Edith Stein

[Hacia comienzos de enero de 1939]

Querida hermana Benedicta:

Gracias a esta bonita ocasión tengo la oportunidad de enviarle mis más cordiales saludos. Me alegra mucho que usted haya encontrado en Echt una buena patria. ¿Puedo expresarle mi gran alegría de que el 29 de enero se celebre la toma de hábito de la buena Josephine?¹ ¿Verdad, hermana Benedicta, que eso la alegra igualmente a usted? Ore también por mí para que, si es la voluntad de Dios, tenga yo también esa dicha.

Yo desearía darle de nuevo las gracias por sus instrucciones y, sobre todo, por la paciencia que usted ha tenido tantas veces conmigo. De buena gana oraré yo también por sus intenciones.

De nuevo saludos muy cordiales y una abundantísima bendición de Dios.

Agnes².

Husserl con ocasión de la estancia de éste en Chiavari e introdujo la fenomenología en Italia; Gaston Berger (1886-1960), filósofo francés que fomentó la recepción de Husserl en Francia; Hendrik J. Pos (nació en 1898 en Amsterdam y murió en 1955 en Haarlem); van Patočka (nació el 1 de junio de 1907 en Turnow [Bohemia] y murió el 13 de marzo de 1977 en Praga) que trabajó en 1933 con Husserl y Heidegger en Friburgo y desempeñó después una cátedra en Praga, de la que se vio privado por razones políticas. Era uno de los autores de la "Charta 77" y murió a consecuencia de los malos tratos recibidos durante un interrogatorio policial.

4 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1. Publicó en 1940 la obra *Philosophical Essays. In Memory of Husserl*, Harvard University Press, 1940. Farber introdujo la fenomenología en los Estados Unidos.

5 Roman Ingarden (1893-1970), cf. *Autobiografía*, nota 287. Edith Stein había escrito a Ingarden el 6 de mayo de 1938 sobre una obra de homenaje (Cf 541).

6 Malvine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Josephine Zimmer era una postulante que quería ser una de las hermanas encargadas de la portería. Por su tarea como tornera, Edith Stein conversaba a menudo con las hermanas de la portería. Una de sus tareas consistía en enseñar a las principiantes el servicio que tenían que prestar en la portería.

2 Agnes Emser (de soltera, Stuppi) entró como viuda joven al servicio de la portería del Carmelo de Colonia. Nació el 7 de mayo de 1908 en Kübelberg (Palatinado). A principios de octubre de 1939 pidió que la admitieran como postulante que deseaba ser una de las hermanas encargadas de la portería. El 29 de septiembre de 1940 tomó los hábitos y pasó a llamarse Alberta de la Sagrada Familia. Después de la Segunda Guerra Mundial y de la destrucción del Carmelo

189*

Adolf Donders a Edith Stein

12 de enero de 1939

Le trasmito que ore usted *mucho* a Dios por el amigo Prof. Peter Wust¹. Porque su paladar y su mandíbula corren sumo peligro con motivo de la segunda operación.

¡Oh, Dios mío! ¿Será finalmente *cáncer*?... Oremus!²

Las frases del libro las examino yo con Brockm³.

¡Reflexionamos! - Rom 8,28.31⁴ - ¡Ayúdenos Dios!

Suyo afmo.,

Adolf Donders⁵.

190*

Raphael Walzer a Edith Stein

Benedicta cara¹:

In exitu Israel de Aegypto, domus Iacob de populo barbaro... sed nos, qui vivimus, benedicimus Domino, ex hoc nunc et usque in saeculum².

No necesito decir más. Todo lo dice el salmo 113.

Siempre de usted afmo.

Raphael³.

Meudon Seine et Oise, 12.I.39.

A la: Reverenda Hermana
Teresia Ben. Stein
Echt (Limburgo, Holanda)

¡No reexpedir!

de Colonia, Alberta Emser demostró su genialidad en la reconstrucción del convento, encargándose de "organizar" los materiales de construcción y de obtener todo lo necesario. Fue trasladada más tarde al Carmelo, recién fundado, de Hainburg y murió allí el 27 de octubre de 1984.

1 Peter Wust (1883-1940), cf. Ct 239, nota 1.

2 ¡Oremos!

3 No sabemos a qué se refiere.

4 "Sabemos que todo contribuye al bien de los que aman a Dios". - "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?"

5 Adolf Donders (1877-1944), cf. Ct 422, nota 2.

1 Querida Benedicta.

2 "Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro... pero nosotros que vivimos, alabamos al Señor, ahora y por la eternidad".

3 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

191*

Josephine Zimmer a Edith Stein

[A comienzos de enero de 1939]

...¹ a él y a los hombres. En el día de la toma de hábito me acordaré muy especialmente de sus parientes y de la buena señorita Rosa².

Dé usted, por favor, muchos saludos a sus hermanas de mi parte³. Dios Nuestro Señor la ayudará, con toda seguridad. - Querida Hna. Benedicta, me alegré muchísimo, cuando nuestra querida Hna. Helene⁴ dijo que las hermanas de Echt son muy amables y buenas con usted. Es también muy hermoso que usted haya recibido la celda de la rev. Hna. Gertrudis⁵. Ella, con toda seguridad, cuidará de usted desde el cielo, para que usted también se santifique. A menudo pienso en las últimas horas que pude pasar con usted. Muchísimas gracias por todo lo que usted hizo por nosotros. Muy especialmente querría darle las gracias por el buen ejemplo que usted me ha dado y por todas las enseñanzas. Mucho debía yo... de usted...

192*

Certificación emitida por la Santa Sede¹

n° 2071 / 39

Santísimo Padre,

La hermana Maria Theresia Benedicta a Cruce, del monasterio de las Carmelitas Descalzas de la diócesis de Colonia pide humildemente, postrada a los pies de Su Santidad, la facultad de pasar al convento de la misma Orden en Echt, diócesis de Roermond.

Y Dios, etc.

En virtud de los poderes concedidos por Nuestro Santísimo Padre, la Sagrada Congregación para los Asuntos de los Religiosos concede benignamente a Su Eminencia el Cardenal-Arzbispo de Colonia, después de escuchar su opinión, que él, por propia decisión y prudencia, conceda por tres años el traslado solicitado. Si

1 La carta se conserva fragmentariamente.

2 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

3 Josephine Zimmer, cf. Ct 188*, nota 1.

4 Helene (Joseph) Gilles (de Jesús OCD) fue la sucesora de Edith Stein, en el Carmelo, como tornera. Nació el 16 de diciembre de 1892 en Geremont cerca de Malmedy y murió el 6 de junio de 1961 en el Carmelo de Welden. Allí encontraron refugio las hermanas, después de la destrucción del convento de Colonia-Lindenthal. Helene Gilles, cuando fue posible regresar a Colonia, decidió quedarse en el convento que le había brindado su hospitalidad. Su tumba está en el jardín que queda dentro de la clausura del Carmelo de Welden.

5 Gertrudis (Maria) Erzberger (de Santa Inés OCD), hija del ministro de hacienda Matthias Erzberger (1875-1921, asesinado durante las vacaciones por dos antiguos oficiales), nació el 13 de octubre de 1902 en Stuttgart e ingresó muy joven en el Carmelo de Echt. Murió el 17 de septiembre de 1937 de una enfermedad incurable de la sangre.

Aunque no sé gran cosa sobre esta Hermana, le tengo mucho afecto. Querida hermana Benedicta, tendría tantas cosas que escribirle, que no sé por dónde empezar. Usted me escribió diciéndome que le escribiera sobre los Ejercicios. Así que comenzaré por esto. Desde el viernes hasta el miércoles antes de la toma de hábito, no tuvimos ninguna ayuda. Luego vino la hermana de la hermana Margareta². Pero no fue malo que, durante los primeros días, yo no pudiera seguir la meditación y la oración. Nuestro querido Salvador fue bueno conmigo y me recompensó. Algunas veces pude hablar también con el P. Haas³. Disfruté también mucho cuando, al comienzo de los Ejercicios, la rev. Madre me enseñó algunas cosas. Era realmente el momento, querida Hna. Benedicta, de escrutar una vez el corazón.

El viernes llegaron ya las flores y la bollería. Se nos dieron catorce bizcochetas y también mantequilla, café y legumbres. Nuestra iglesia estaba llena de flores, como en el verano. El altar mayor estaba repleto de lilas. El altar de Nuestra Señora y el de Santa Teresita tenían tantas flores, que ya no se podía poner en ellos nada más. El párroco Diefenbach⁴ calculó que las flores de la iglesia costaron entre 70 y 80 marcos, sin contar las de la casa. Allí teníamos llena la mesa y un gran balde. En el altar de San José no pudimos poner muchas cosas, a causa de la calefacción. Por eso la fotografía no resulta tan bonita. Además, recibí también santas misas, dinero, libros y otros regalos. El domingo vinieron muchas personas a adorar a nuestro Salvador, y la iglesia estaba repleta. El prelado celebró la misa solemne. Predicó sobre aquellas palabras del apóstol San Pablo: "A vosotros se os ha concedido la gracia, no sólo de creer en Cristo, sino también de padecer por él"⁵. Tomé buena nota de ello. A la gente le entusiasmó el sermón. Después de la alocución, fui a la sacristía y recibí el santo hábito; lo demás fue puesto delante del altar por la Hna. Veronika⁶, de Aquisgrán. Me encontraba muy contenta de que la rev. Madre llegara a la puerta de la clausura⁷ y me entregara el santo hábito. También me impusieron la capa blanca y una guirnalda de rosas blancas, que pude llevar durante todo el día. Después de la toma de hábito, salí de la iglesia acompañada por los sacerdotes y los acólitos. Allí había tres niños y recitaron poesías. El coro de chicas

2 Teresia Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9.

3 Johannes Haas SCJ (1909-1956), cf. Ct 193*, nota 4.

4 Michael Diefenbach, cura párroco de la antigua iglesia del convento, "María de la paz", y posteriormente deán, nació el 28 de agosto de 1887 en Düsseldorf y murió el 27 de marzo de 1961 en Colonia. Fue quien mostró a Edith Stein, en el viaje de ésta a Echt, la iglesia de "María de la paz" en la calle Schnur, y todo lo que por aquel entonces se conservaba del convento del siglo XVII.

5 Flp 1,29.

6 Veronika (Anna) Gausmann (de la Santísima Faz OCD) nació el 1 de abril de 1897 en Harsewinkel (Westfalia), fue hermana encargada de la portería en el Carmelo de Aquisgrán e hizo sus primeros votos el 31 de julio de 1937. La institución de las hermanas de la portería era nueva y no se introdujo nunca en muchos países. El arzobispo de Colonia, Carl Joseph Cardinal Schulte, había deseado que en el Carmelo de Colonia se introdujera la institución de las hermanas de la portería. Regina Zimmer fue la primera hermana encargada de la portería en el Carmelo de Colonia. Antes se habían ocupado empleadas de este menester.

7 En la sacristía había una puerta que daba a la clausura. Junto a la puerta abierta, la Priora entregaba el hábito de la Orden a la candidata, después de celebrada la misa solemne. Entonces resultaba tan inconcebible abandonar la clausura para tales asuntos, que se hizo que del Carmelo de Aquisgrán viniera la Hermana Veronika, encargada de la portería, para que prestara ayuda en la ceremonia de la toma de hábito y en la atención y servicio a los invitados.

cantó también algunos cánticos. Había olvidado decir que dos angelitos⁸ llevaban en sus brazos los hábitos de la Orden al acercarse al altar. Aquel día y durante toda la semana vinieron aquí muchísimas personas. Fue el aspecto exterior de la fiesta, querida Hna. Benedicta.

Debo decirle que mi ángel de la guarda, durante la santa misa, me recordó especialmente sus intenciones. Y piense, querida hermana Benedicta, que su hermana, la señorita Rosa, me escribió una carta muy cariñosa. No pude agradecerlo hasta ahora, porque ésta es la primera carta que escribo desde mi toma de hábito. Pero espero que, cuando haya escrito a mis seres queridos en casa, les pueda contar el trascurso de la fiesta y pueda darles las gracias por su cariño y sus atenciones. Ahora espero que el Salvador me conceda la gracia de venir en verano a la clausura⁹, para que yo llegue a ser lo correcto. ¿Verdad que usted no me olvidará en sus oraciones? Ahora soy de veras su hermana en religión, aunque yo sólo puedo simbolizar al cuervo de San Elías¹⁰: ese pasaje que usted me explicó tan hermosamente este verano. Muchas gracias de nuevo por todo en general. Y muchas saludos también a sus queridas hermanas.

Su agradecida,

Hna. Maria Regina de los Apóstoles¹¹.

Agnes¹² escribirá también en la próxima carta. Ella le agradece mucho su amable carta y las fotografías y le envía muchos saludos. Las fotografías de la toma de hábito las sacó el cuñado del P. Haas.

195*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

[Venlo, hacia febrero de 1939]

...¹ ¿Entretanto se acomodó bien a vivir allí? ¿Se ha llevado usted sus libros² y qué pasó del "opus" que se hallaba en impresión? Si Dios quiere, espero que usted me lo cuente pronto.

Le recomiendo que recuerde en sus oraciones a la rev. Mère Augustine³, que a comienzos de año se puso tan enferma (no fue una sorpresa), que tuvo que tomarse un descanso para reponerse, y que se acuerde en sus oraciones de otras más y

8 Eran "angelitos" dos niñas vestidas de blanco con coronas de flores en la cabeza.

9 Para las hermanas encargadas de la portería se había prescrito un año de noviciado en la clausura.

10 Alusión al pasaje bíblico de 1 Re 17,4, en donde se refiere que unos cuervos traían alimento al profeta Elías que estaba escondido junto al torrente Querit.

11 Josephine Zimmer, cf. Ct. 188*, nota 1.

12 Agnes Emser (1908-1984), cf. Ct 188*, nota 2.

1 La carta se ha conservado fragmentariamente.

2 Edith Stein había llevado consigo a Echt todos sus manuscritos y sus libros, en cuanto le resultaban útiles. Esto es una señal más de que ella no contaba con regresar pronto.

3 Ursulina en Venlo, donde Ruth había hallado acogida.

finalmente de mí misma, con todas mis preocupaciones y necesidades. Unida con usted en la oración, la saluda cordialmente, suya

Ruth⁴.

196*

Erna Biberstein a Edith Stein

Breslau, 9. II. 39

Querida Edith:

Utilizo el primer minuto tranquilo desde hace mucho tiempo para aliviar mis remordimientos de conciencia con respecto a ti. Realmente vivimos en un tiempo horrible, y estoy totalmente destrozada. Ahora espero tener un poco de descanso, después de que ha pasado ya todo el fastidio¹. Espero que no nos mareemos durante el viaje en barco. — Lo que me da infinita pena es que no pueda ya ir a verte. Me lo había propuesto constantemente, pero ahora no hay manera de conseguir visado. Y tenemos que despedirnos o, mejor dicho, no, porque internamente seguiremos estando unidas aunque el océano nos separe. — De momento me alegro muchísimo de llegar allá. Luego las cosas no resultarán muy fáciles. Lo sabemos ya de antemano, y Hans lo acentúa constantemente. Sus últimas cartas vuelven a parecer muy deprimidas y se nota en ellas el desaliento, porque aquí las cosas se fueron desarrollando muy lentamente. El domingo recibió un telegrama² nuestro.

Ayer llegó carta de Arno³; desde Washington se ha adoptado la decisión de que, a causa de Eva⁴, hemos de dirigirnos de nuevo al consulado en Berlín. Esto, como es lógico, no resulta muy prometedor. Es una tragedia. Las cartas de Arno parecían también bastante tristes. Tengo miedo de esas nuevas preocupaciones. — Aquí los últimos días siguen siendo muy movidos. Hoy por la tarde salimos de la vivienda⁵. Ahora estaremos aún dos días en la calle Michaelis, y el domingo a primeras horas de la mañana saldremos para Berlín; el martes, por la mañana temprano saldremos para Hamburgo, y el jueves embarcaremos en Bremerhaven, cosa curiosa, en el vapor de la compañía Hapag⁶ que se llama "Deutschland" [= Alemania].

4 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Los esfuerzos para conseguir los documentos para viajar y emigrar a los Estados Unidos.

2 Un telegrama transoceánico, denominado también "cablegrama".

3 Su hermano Arno Stein (*Autobiografía*, nota 33) y su hija Eva (cf. Ct 140*, nota 6).

4 Por razones que no se han aclarado todavía, Eva, hija de Arno, no recibió los documentos para su emigración a los Estados Unidos. Algunos años más tarde murió en un campo de concentración (¿en Theresienstadt?).

5 La familia Biberstein, desde el otoño de 1933, vivía en la calle Kaiser-Wilhelm, 80. Antes de su marcha, se quedaron todavía dos días en casa de Frieda y Rosa Stein en la casa paterna de la calle Michaelis, 38, y, después de hacer breves visitas a parientes en Berlín y en Hamburgo, embarcaron el 16 de febrero en Bremerhaven.

6 Hapag: originalmente Hamburg-Amerikanische-Paktfahrt-Actien-Gesellschaft, compañía naviera fundada en 1847. En 1935 gran parte de la sociedad anónima pasó a ser propiedad del Reich alemán. En tiempos de la carta, la Hapag disponía de más de cien navíos, casi todos los cuales quedaron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra se inició una reconstrucción mediante la fusión de varias empresas.

10.II. Hoy llegó tu cariñosa cartita. Gracias de corazón. La carta para Else⁷ me la llevo conmigo, porque hace ya ocho días que volvió a marcharse. El libro podéis quedaros con él. Nosotros, por desgracia, tuvimos que desprendernos de muchísimos libros, y nos alegramos de que éstos vayan a parar a buenas manos. Muchas cosas hemos tenido que destruirlas directamente. — Aquí nos siguen mimando mucho. Siento mucho causar tantas molestias. Y además voy a celebrar ahora mi cumpleaños. Espero no causar grandes trastornos, dadas las actuales circunstancias. Yo había esperado que ya iba a estar todo arreglado. Pero Hans es más juicioso que yo. Por tanto, tendremos que continuar la fiesta. Rosa y Arno Bluhm⁸ quieren marcharse lo antes posible a Palestina. Los Berg⁹ se esfuerzan mucho en lograrlo, pero antes de abril la cosa no será posible. Esperan poder marcharse anticipadamente a Inglaterra, a manera de ensayo. Michael [Bluhm] se encuentra ya desde hace aproximadamente cuatro semanas en un College inglés muy feudal. Cómo lograremos hacer algo por Frieda y Eva, es cosa que tengo que pensar todavía. Hans escribió ya constantemente que, en cuanto estemos allí, debemos esforzarnos mucho. ¡Si las cosas, sencillamente, no tardaran tanto! Y muchísimas otras personas, amigos, se han dirigido ya a él, y me han pedido que haga algo. ¡Cuánto me gustaría hacer algo! — Anna¹⁰ se excitó ayer terriblemente, como le sucede ya siempre. Viene todavía algunas veces. Ella quiere ir ahora, durante algún tiempo, a Gräfenberg, adonde está invitada a ir. Espero que la retengan allí bastante tiempo. Así se sobrepondrá a todo.

Te deseo, pues toda clase de bienes. Consérvate sana y escríbenos alguna vez. Te comunicaremos nuestras señas.

Tu Erna¹¹ te envía saludos de corazón.

[De Susanne Biberstein:]

Querida tía Edith:

Otra vez había dejado de escribirte. Pero hoy tengo, por fin, un rato de benéfico sosiego y puedo escribirte unas cuantas líneas. Aquí el trabajo dista mucho de ser interesante, y sólo nos alegra muchísimo que las horas principales del día hayan transcurrido. Si no me mareo en el barco, cosa que no espero, entonces podré tener un poco de descanso. Mami lo pasa todavía peor. Cuando hayamos llegado a nuestro destino, tendremos muchas cosas que escribir, pero habremos de tener cuidado de no gastar mucho en franqueo. Hasta la próxima carta, que será extensa, te saluda de corazón,

Tu Suse¹².

7 Su hermana Else Gordon (1876-1954), cf. *Autobiografía*, nota 32.

8 Rose Bluhm (de soltera, Guttman), amiga de Erna y de Edith, y su marido Arno Bluhm.

9 Probablemente los parientes de Paul Berg; Lilli Berg-Platau y su marido se encontraban ya en Palestina; los Biberstein se trasladaron a su vivienda, y Erna se hizo cargo allí de la consulta ginecológica de su amiga.

10 Empleada de hogar en casa de los Stein.

11 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

12 Susanne Biberstein (1921-), cf. *Cómo*, nota 38.

[Adición de Frieda Tworoger:]

No tenemos aún una fotografía tuya, querida hermana. Esperamos que te quede todavía alguna. Saludos de corazón de tu Frieda¹³.

197*

Rosa Stein a Edith Stein

[Breslau] 12. 2. 39

Querida hermana Benedicta:

Ahora se ha producido la grave separación. Ayer no pude menos de pensar incesantemente en que tú también, un día después de tu cumpleaños, te despediste para siempre y te marchaste de la casa materna¹, y una se vio forzada a dejar que pesara sobre sí toda la inquietud del día, y no era posible reflexionar. Así sucedió también ayer. Sin embargo, la familia estaba tan unida, que hasta altas horas de la noche estuvimos juntas: Erna, Susel² y yo terminamos agotadas. Pero se vio el gran afecto que todos les tenían. Todos estaban muy tristes por esta separación. A Erna le tocó también muy de cerca. Ella tiene también mucho temor al mucho trabajo y a la gran intranquilidad que va a pesar de nuevo sobre ella. Parecía muy afectada y necesitaba reponerse. Esas desagradables experiencias y penalidades la han dejado muy fatigada. A mí me parecía que estaba pasando lo mismo que en el día en que falleció nuestra madre³, cuando las cuatro estábamos junto a su lecho y Erna finalmente dijo: Ahora todo ha pasado. Luego abrió de par en par sus brazos para abrazarnos a todas, como si quisiera decirnos que ella, con todas sus fuerzas, trataría de reemplazar su amor. Ella fue siempre muy buena con todos nosotros. Hizo por todos nosotros cuanto podía, además de los muchos trabajos y preocupaciones que suponía para ella el llevar su propia casa. Es de material muy maleable y se deja plasmar. Pero su condescendencia ha sido muy beneficiosa. Hans⁴ la quiere como un niño, y los niños han sido siempre su cariño más fiel. Suse ayudó mucho más que Ernst Israel Ludwig⁵ (como él quiere llamarse ahora a sí mismo); él hizo mucho más, alterado y nervioso.

Hans escribió nuevamente que sería conveniente que tú escribieras por causa mía a un centro de asistencia. Él pensaba que esas personas trabajan rápidamente y bien, según tiene entendido. Pero hasta que uno llegue allá, pueden suceder muchas cosas. En Hamburgo las cosas no serán muy placenteras; se encuentran todos en los difíciles preparativos y se hallan muy excitados. Anni⁶ irá a Colombia;

13 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

1 El 13 de octubre de 1933.

2 Erna Biberstein (*Autobiografía*, nota 28), hermana de Edith, y su hija Susanne (cf. *Cómo*, nota 38).

3 El día 14 de septiembre de 1936.

4 Hans Biberstein (1889-1965), cf. *Autobiografía*, nota 86.

5 Ernst Ludwig Biberstein (*1922), cf. Ct 463, nota 3. Según una disposición del régimen nacionalsocialista, los varones judíos tenían que añadir a su nombre del de Israel; y las mujeres judías, el de Sara.

6 Véase la carta de Edith Stein a Uta von Bodman (Ct 585).

Werner⁷ va juntando el dinero que necesita para el viaje a Liverpool. El 4 de marzo tienen que estar en Liverpool. Y el 9 sale el barco. Pero es muy dudoso que Anni consiga también una plaza en él. Wolfgang⁸ estuvo ayer a ver a Eva. Resultaba verdaderamente conmovedor el ver cómo Erna se echó en sus brazos, le acariciaba y le decía qué iba a ser de ella, si él también se marchaba. Él deja que ella le manifieste todo lo que siente y su alma se halla también apesadumbrada, cuando piensa en ella. Y por Lotte y el padre mismo sabe que las relaciones entre el padre y la madre no son buenas. Lotte se ha ligado ya a un hombre joven, como ella escribió al hermano. Arno no vuelve a estar muy de acuerdo con ello. Está triste. Arno y los niños no han tenido nunca un hogar como es debido, y todos anhelan tenerlo. Wolfgang se siente a gusto en Groß Breesen. Helmuth⁹ se siente como en su casa donde los Ros¹⁰. Arno y Eva son los que peor llevan los padecimientos.

Grete Pick se marchó de viaje ayer; va por Suiza adonde sus hermanas; estaba muy excitada y parecía enteramente abatida. Para ella es también duro el haber trabajado tanto aquí; el haber tenido que cuidar siempre de otros; ahora verá qué es lo que pasa allí con ella. Y los Schlesinger y los Burchard y Paul¹¹ — ¡todos son ya bastante mayores y están más o menos enfermos, y tía Clara!¹² Hans y la tía¹³ se marcharán también pronto. La tía causa la impresión de ser una vela que se está apagando; sólo tiene una débil llamita. Los inmuebles nuestros no se han vendido todavía. El martes cerrará la Dapolingesellschaft. Tienen allá la gasoli-

7 Werner Gordon (cf. Ct 216, nota 1) llevaba ya bastante tiempo en Colombia y tenía allí una existencia asegurada y había podido fundar su propia familia. Finalmente sus padres y su hermana se decidieron a aceptar su repetida invitación.

8 Wolfgang Stein (cf. *Autobiografía*, nota 76), que a causa de su formación agrícola (en Groß Breesen) esperaba poder quedarse en Alemania, no emigró sino más tarde. Marchó primeramente a Inglaterra; tan sólo el 4 de junio de 1940 desembarcó en Nueva York, viajando en el mismo vapor en que la familia Batzdorff había podido embarcar.

9 Helmut Stein (1916-1986), cf. Ct 417, nota 7. Wolfgang y Helmut Stein eran primos de Werner Gordon.

10 En casa de los Rosenblum. La señora Rosenblum era la hermana de Martha Stein (de soltera, Kaminsky). Helmut — desde 1934 — vivió primeramente con la familia en Boston, pero luego se trasladó con ella a San Francisco.

11 Se hace referencia a las hijas de Bianca Schlesinger, de soltera Courant (la hermana mayor de Auguste Stein, de soltera Courant), a saber, Jenny Goldschmid, de soltera Schlesinger (*1868), y su hermana Hedwig Schlesinger (*1870); las dos perdieron la vida en la persecución contra los judíos. — Con los Burchard se hace referencia a Martha y a Adelheid Burchard, hijas de Jakob Burchard y Cilla (Cécilia) Burchard (de soltera, Courant), las dos hermanas mayores de Auguste Stein. Martha (*1875) y Adelheid (*1886) se quitaron la vida en Breslau (hacia 1942/1943), cuando iban a ser deportadas. Edith escribe acerca de ellas en sus apuntes (cf. *Autobiografía* II, 3.3, pp. 258-260). — Al hablar de Paul, Rosa se refiere a Paul Stein y a su mujer Gertrude (de soltera, Werther), ninguno de los cuales sobrevivió a la deportación.

12 Clara Courant era la segunda hermana más joven (nació el 23 de enero de 1866 en Lublinitz) de Auguste Stein. Los parientes encontraron más tarde sus datos en el registro de Theresienstadt; allí fue trasladada a la fuerza el 31 de agosto de 1942 y murió el 23 de febrero de 1943, muy probablemente asesinada.

13 Selma Horowitz (de soltera, Courant), cf. Ct 174*, nota 4. Hans era uno de sus seis hijos, el mayor de los gemelos, que Edith Stein menciona igualmente (cf. *Autobiografía* II, 3.3, pp. 266ss.). En la p. 129 dice Edith Stein que los gemelos no llegaron nunca a contraer matrimonio. Eso es un error. Los dos se casaron y pudieron salvarse, ellos y sus familias, huyendo a Liechtenstein y a Suiza. La familia cambió su apellido por el de Holti.

nera¹⁴. A diario se presentan personas interesadas en ambas cosas. Todo es difícil y no se sabe qué será de nosotros. —

De Colonia he recibido hace algún tiempo una cariñosa carta de la Madre Josepha¹⁵. Me contaba algunas cosas acerca de la toma de hábito de Josephine¹⁶. La buena Madre me envió una tarjetita con palabras cariñosas. Me dio mucha alegría recibirla. Las dos preguntan si voy a llegar pronto a la meta de mis deseos. Por desgracia, esa meta tiene bastante pocas esperanzas. Mis deseos se elevan hacia una meta más alta, hacia una meta eterna.

Si es la voluntad de Dios que yo tenga que salir al mundo extraño, frío e intranquilo, entonces tendré que aceptar esa voluntad y soportarla, a pesar de que tengo grandes anhelos de tranquilidad y paz.

En el amor de Cristo y en la oración me uno con todos y te saludo a ti y a todos. Tuya,

Rosa¹⁷.

Muchísimas gracias a la reverenda Madre por las fotografías. A Wolfgang le gustaría también tener una foto de ti - y Frieda, muchos amigos y parientes.

Erna viaja el jueves, día 16, con el vapor "Deutschland". Sale de Bremerhaven.

Borgmeyer tiene el "imprimatur"¹⁸.

198*

Rosa Stein a Edith Stein

[Breslau, hacia mediados de febrero de 1939]

...¹ y tiene poca distracción. - Tío Alfred² está todavía en Oppeln; Rudi se ha casado hace unos cuantos meses y se ha ido a Australia; es hábil y diligente y logrará con toda seguridad un puesto como mecánico y ayudará a los demás. -

14 Los conciudadanos judíos no podían poseer ya bienes inmuebles. En el antiguo almacén de maderas de la empresa Stein en la calle Matthias, 151 se encontraba, según el directorio de Breslau de 1940, una "gran gasolinera normal" y un tal "M. Schmidt, arrendatario de la gasolinera".

15 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

16 Josephine Zimmer, cf. Ct. 188*, nota 1.

17 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

18 El permiso eclesiástico para la impresión de la obra "Ser finito y ser eterno". El "imprimatur" fue concedido por la autoridad episcopal en cuya diócesis tenía su sede la editorial. En el caso de Borgmeyer era Breslau. Probablemente la curia diocesana de Salzburgo, que había concedido ya el "imprimatur", transmitió su informe a Breslau. La correspondencia de la editorial Borgmeyer se perdió por la guerra y la expulsión de la población alemana.

1 La carta se ha conservado fragmentariamente.

2 Alfred Courant, cf. Ct 9*, nota 4. Tenía tres hijos. La mayor, la hija Käthe, murió en 1918 durante la epidemia de gripe. El mayor de los dos hijos varones, al que Rosa llamada Rudi, logró emigrar a Australia. Pero no consiguió hacer que viniera su hermana Erika con su marido Karl Heilbronn y con los dos hijos del matrimonio. Todos ellos cayeron víctimas del exterminio

Los impresos llegaron ayer al atardecer; la carta llegó por la mañana temprano. Fui inmediatamente y lo encargué todo; él quería que todo estuviera en orden. Los cuadernillos concuerdan. Él es siempre extraordinariamente amable y cortés, el señor J.³, ella es cordial y atenta.

Acerca de las elecciones en Colonia hablaban ya en Wendelborn; la próxima vez escribiré también, naturalmente, a las Hnas. Agnes y Josephine⁴.

¿Has vuelto a tener noticias de la Hna. Raymunda⁵? Yo hace ya mucho tiempo que no sé nada de ella. ¿Estuvo Ruth⁶ contigo? ¿Y qué ha sido de la señorita Dursy? ¿Ingresó ya en el Carmelo?⁷ A la reverenda Madre Priora⁸ le doy las gracias de corazón por su amabilidad. Yo querría conocerla, y también a las demás Madres y Hermanas de tu comunidad. Salúdalas a todas de mi parte. Naturalmente que hace mucho tiempo que incluyo en mis oraciones al Carmelo de Echt, y estoy unido con todos en el amor de Cristo.

Ahora he tenido que dejar a un lado mi segundo bonito nombre, y me han impuesto uno que no me gusta nada. ¡A mí se me escribe: Rosa Sara!⁹

Tuya,

Rosa¹⁰.

199*

Erna Biberstein a Edith Stein

Brooklyn, 27. II. 39

Mis queridos:

Seguramente estáis esperando ya la primera noticia de aquí¹; probablemente las dos cartas saldrán con nuestro barco. Nos esforzamos en instalarnos aquí rápidamente; lo principal es orientarse. Tenemos donde la señora Epstein una habitación muy bonita, que yo me encargo de arreglar. El café nos lo prepara ella. Y ayer

de judíos. Else (de soltera, Schlesinger) es la única de la familia Courant que sobrevivió a la deportación (probablemente fue internada en Theresienstadt).

3 Se piensa en Jahnelt, que fue durante muchos años director de la empresa. "Ella" se refiere probablemente a su secretaria, porque su mujer, a causa de su numerosa familia, no podía trabajar en la empresa.

4 Agnes (Gretel) Knecht OCD (1900-1971), cf. Ct 432, nota 4.

5 Raymunda Klein OP (1873-1938), cf. Ct 275, nota 2.

6 Ruth Kantorowicz (1901-1942, cf. Ct 365, nota 3), que vivía en Venlo, no lejos de Echt.

7 Elly Dursy OCD (cf. Ct 257, nota 1) ingresó el 17 de septiembre de 1938 en el Carmelo.

8 Se piensa aquí en la Madre Priora del Carmelo de Echt, Ottilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

9 Rosa Stein tenía como segundo nombre el de su abuela: Adelheid. Al ser bautizada recibió adicionalmente el nombre de Agnes. Según la ley que entró en vigor el 1 de enero de 1939, las mujeres judías tenían que llamarse de segundo nombre "Sara".

10 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

1 La carta se escribió un lunes; el sábado, 25 de febrero de 1939, Erna Biberstein y sus hijos Susanne y Ernst Ludwig desembarcaron en Nueva York, después de haber hecho la travesía con el vapor "Deutschland".

me permitió también preparar nuestra cena, porque ellas apenas está en casa. Hans² come al mediodía en la ciudad, es decir, se lleva emparedados y se toma en alguna parte una taza de café. Por la noche hay cena caliente. El sábado y el domingo los tiene libres y está con nosotros. Ayer estuve con él en la ciudad para hacerme fotografías de carné que necesito para mis documentos. Hoy iré de nuevo a recoger las fotografías y a encargar los documentos. Probablemente comenzaré pronto las lecciones de lengua, a fin de pasar lo antes posible el examen de lengua³. Las clases son siempre de 1 a 3. El viaje dura siempre mucho tiempo. Y hasta llegar a la estación hay desde aquí casi 15 minutos. Hoy nos reuniremos con Arno. Por desgracia, hace muy mal tiempo, hasta tal punto que no sé si llevar conmigo a los niños. Están a pensión completa donde los Wachsmann. Sulzberger y Rudi Stern querían aconsejarnos acerca de la escuela. Confiamos en que todo se arregle pronto, y esperamos oír pronto acerca de los ascensores, a fin de que podamos adoptar una decisión acerca de la vivienda. Me alegraré si entonces puedo tenerlo todo junto, aunque tenga muchísimo que hacer. A tía Emma⁴ la llamé el primer día; tengo que registrarme con ella, para poder estar con ella. Pero aquí las cosas no son tan sencillas 1) en lo que respecta al tiempo y 2) a las llamadas telefónicas, que no son nada baratas. Y debemos restringirnos mucho. También hay que gastar mucho dinero en medios de transporte.

Pienso muchísimo en todos vosotros y nos rompemos la cabeza pensando cómo podremos ayudar. Si estuviera un poquitín mejor orientada, podría hacerlo todo por mí misma. Hans tiene buenas relaciones; lo único que falta es tiempo. Además de trabajar en su empleo, tiene que seguir cursos de preparación para el examen, y como es lógico tiene que trabajar mucho para sí. Espero que, cuando me reúna con la gente que ya está asentada, pueda llegar más lejos con mi ayuda para vosotros. Los periódicos nos deprimen horriblemente.

Ahora tengo que ir de compras. Espero que pronto tengamos noticias vuestras. Saludad de corazón a todos. Saludos y besos de todo corazón de vuestra

Erna⁵.

[Texto de Suse Biberstein:]

Mis queridos:

Como de momento estoy sin empleo, comenzaré a escribiros una carta. Hasta dónde pueda llegar, no lo sé, porque mami llegará en seguida, ha ido a de compras. Los padres viven dos casas más adelante, y así es muy cómodo. Llegamos el sábado (25 de febrero) con el barco. El desembarco debía ser a las siete y media. Hacia las cinco y media estábamos ya arriba y subimos a echar una ojeada al paisaje. Todavía no podían verse muchas cosas; tan sólo las luces de Long Island. Pero a las siete, después del desayuno, volvimos a subir. Hacía muchísimo frío y había

2 Hans Biberstein (1889-1965, cf. *Autobiografía*, nota 86.

3 Ella tenía que aprovechar un examen de lengua para poder abrir de nuevo un consultorio médico en los Estados Unidos.

4 *Emma Pick (de soltera, Courant) era la hermana menor de Auguste Stein (de soltera, Courant). Nació en 1886 en Lublinitz y se casó con Sylvius Pick.

5 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

aún bastante niebla. Se podía ver la conocida silueta de la entrada en Nueva York. Como el tiempo era muy bueno, pronto pudimos verlo todo con claridad: la estatua de la libertad, el Empire State Building, etc. Después, por desgracia, el control de pasaportes y de visados. Y luego lo principal: identificar desde lejos a los que nos esperaban. Papi esperaba entre los primeros. Nos hicimos señas durante un cuarto de hora. Después divisamos también a tío Arno. No pasó mucho tiempo hasta hallarnos abajo. Después, los saludos y abrazos ya podéis imaginároslos. Por la tarde recorrimos durante bastante tiempo la ciudad para ver algo. Y, como es lógico, contamos mucho, es decir, no podíamos traer muchas novedades.

Hoy papi ha vuelto a ir a su trabajo. Tiene mucho que hacer. Ha de levantarse temprano, a las 7, y no regresa a casa sino hacia las ocho u ocho y media. El camino al lugar de trabajo le lleva tres cuartos de hora. No sabemos todavía lo que será de nosotros. Esperamos que pronto podamos saber algo. Ayer estuvimos donde tío Fritz y tuvimos una magnífica invitación en casa de los parientes de papi. No hemos visto aún a tía Martha. Mami habló con ella brevemente por teléfono. De momento no tengo mucho que hacer. Una ocupación buena es la de leer los periódicos. Los periódicos son aburridísimos, y contienen muchas cosas. En el barco pudimos leer noticias de todos los países. En lo que respecta al idioma, todavía no he podido tener muchas experiencias. Hay que acostumbrarse primero a esa extraña manera de hablar. Todo se arreglará con el tiempo. Ahora mami quiere escribir también algo. Por favor, saludad cordialmente a todos los parientes y conocidos. A vosotros os saluda vuestra Suse.

[Debajo escribe su hermano:]

Os envía saludos vuestro Ernst Ludwig.

[Y nuevamente Erna:]

Hans encarga que os salude cordialmente. No puedo esperar a que él llegue, para echar la carta al correo.

200*

Heinrich Stein a Edith Stein

J.M.J.

Recife, 18 de marzo de 1939

¡Saludos en nombre de Dios!

Muy reverenda Hermana:

Mi buen hermano en religión, el Hno. Hennes¹, me dio a conocer el contenido de su amable carta y me alegro sinceramente de que, en la lejana Holanda, un

1 Heinrich Hennes, misionero de la Congregación de la Sagrada Familia, nació el 16 de mayo de 1914 en Großbüllesheim; era sobrino de Peter Wery. En 1937 fue enviado por sus superiores al Brasil, juntamente con otros jóvenes religiosos de su congregación, a fin de protegerlos contra las agresiones del régimen nacionalsocialista. En el año 1939 fue ordenado sacerdote en la provincia del Brasil septentrional, y luego fue durante largos años superior provincial de esa provincia. El P. Hennes murió el 10 de agosto de 1960 en Recife (Brasil).

alma consagrada a Dios se acuerde de mí en la oración. ¡Que nuestro querido Salvador la recompense abundantemente por este servicio de amor! Cuando a la edad de 42 años se aspira al sacerdocio, entonces hay que superar toda clase de dificultades. Con las solas fuerzas humanas no se puede lograr nada. Y, por tanto, la todopoderosa gracia de Dios tiene que fluir tanto más abundantemente, cuanto más cuenta se da uno de lo bien poca cosa que es. Es para mí un gran consuelo el saber que un alma entregada al sacrificio en el silencioso Carmelo está orando por mí. Así que le agradezco su intercesión y la pido muy de corazón que siga obsequiándome con la limosna de su oración. Muchísimas gracias también por las fotografías y por el recuerdo de las reliquias, que he recibido con muchísimo agrado.

Para la santísima fiesta de Pascua: una bendición especialísima de parte del Salvador resucitado. — Me alegro mucho de que le vaya bien en Echt. Y esperamos que no se produzcan acontecimientos que la obliguen a coger de nuevo el bastón de peregrino. Si no hay otra solución, ¡venga donde nosotros! ¡En el hermoso Brasil hay no pocos conventos carmelitanos!²

Con respetuoso afecto, reciba el testimonio de nuestro más alto aprecio religioso y de nuestra gratitud.

Queda de usted afmo.,

Fr. Heinrich Stein³.

201*

Theo M. Gerhardus a Edith Stein

J.M.J.

Barro¹, 19 de marzo de 1939

Reverenda hermana Benedicta:

Permítame que le envíe desde lejanas tierras saludos cordialísimos, unidos con mis mejores deseos de felicidad con ocasión de la santísima fiesta de la Pascua.

Han pasado los días de penitencia. La muerte ha sido vencida por la vida. Cristo ha resucitado. ¡Ojalá que Cristo vaya adquiriendo cada vez más forma en nosotros. "¡Él tiene que crecer, y nosotros que disminuir!"²

Cristo, el Rey vencedor del Gólgota, y María, su fiel Madre, nos ayudarán en esta lucha, en este ir saliendo de nosotros mismos para adentrarnos en Dios.

2 Edith Stein no siguió esta sugerencia. Cuando se esforzaba seriamente por salir de los Países Bajos, ocupados por las tropas alemanas, Himmler había dado ya la orden de que no se permitiera salir a los judíos: se había decidido ya la "solución final".

3 No estaba emparentado con la familia Stein. Nació el 16 de febrero de 1897 y a la edad de 41 años, después de haber vivido largo tiempo en un instituto religioso de Hermanos dedicados a la enseñanza, ingresó en la Congregación de Misioneros de la Sagrada Familia, a fin de llegar a ser sacerdote. Sin embargo, salió de la Congregación antes de pronunciar los votos perpetuos.

1 Parte de la ciudad de Recife, capital del estado federal brasileño de Pernambuco.

2 Alusión a Jn 3,10.

¡Reverenda Hermana! Le doy las gracias de nuevo por su oración y por los sacrificios que ofrece por mí. Siga ayudándome, por favor, porque a menudo es muy dura la lucha por el sacerdocio y por su santo ideal. Enemigos exteriores e interiores asedian a quien va a ser sacerdote, porque ¡qué grande es el triunfo del abismo, cuando logra apartar de Dios a un sacerdote, a uno que va a ser sacerdote, y le desvía de su camino hacia el Santo Monte de las alturas. Dios y María, la Virgen celestial, le recompensen, reverenda Hermana, a usted y a sus hermanas en religión, por todo lo que ustedes hacen por mí y por todos los sacerdotes y candidatos al sacerdocio.

Saludos muy cordiales para usted y para todas las hermanas de parte de su fiel servidor,

Fr. Theo M. Gerhardus³.

202*

Erna y Susanne Biberstein a parientes

Brooklyn, 4. IV. 39

Queridos míos:

Ayer llegó vuestra cariñosa carta¹ con el anexo de los de Hamburgo, y a la vez llegó una carta de Edith. Desgraciadamente, todo llegó con retraso, porque por la torpeza del cartero fueron a parar a los Wachsmann² y de allí hubo que reexpedir las. Según la carta directa de Edith, es de esperar que tú, querida Rosa, consigas pronto emigrar, es decir, lo que se entiende por "pronto". Por lo demás, todo sigue tan difícil como no puede serlo más. Si supiéramos cómo hacer que tú, querida Frieda, y Erika³ viniérais aquí, las cosas marcharían. Ahora podría necesitarte pronto, porque en seguida tendremos una vivienda. A fines de semana llegará el St. Louis⁴, que trae nuestros muebles. Algunos piensan que vamos a tener grandes problemas con la aduana, pero por medio de los Wachsmann conocemos un amable transportista que nos va a servir cortésmente de mucha ayuda. Por suerte, a partir del jueves tengo vacaciones en mi academia de lengua, y entonces podré despachar mejor las trivialidades que eventualmente se presenten en la vida cotidiana. Hoy he alquilado la vivienda: 37/86 street, Brooklyn. Es el piso alto de una casa para dos familias. Tiene cuatro habitaciones además de la cocina, el cuarto de baño y una

3 Theo M. Gerhardus era hermano en religión de los frates Stein y Hennes. Nació el 6 de febrero de 1916 en Elsig/Euskirche, hizo sus primeros votos en 1936 y fue enviado al Brasil en 1938, juntamente con un grupo de religiosos que estaban estudiando. Sin embargo, antes de su ordenación sacerdotal, abandonó la Congregación de Misioneros de la Sagrada Familia.

1 Se trata evidentemente de una carta de Breslau, a la que se añadió una carta de los Gordon de Hamburgo.

2 Else y Noah Wachsmann, conocidos de la familia en Breslau, donde los Wachsmann tenían una farmacia.

3 Frieda Tworoger (cf. *Autobiografía*, nota 36) y su hija Erika (cf. *Autobiografía*, nota 40).

4 Este barco de la línea Hamburgo-América, con muchos pasajeros que querían emigrar a Cuba y a los Estados Unidos, no logró permiso para entrar en el puerto y tuvo que regresar a Europa. Tan sólo unos cuantos refugiados pudieron sobrevivir en Bélgica y en los Países Bajos.

pequeña habitación sin calefacción, que antes fue una terraza. Allí puedo guardar las cosas del consultorio. Dos de las habitaciones son bastante grandes para como están las cosas ahora. Cada una de ellas tiene tres ventanas no muy grandes. Podré limpiarlas yo sola. Una de las habitaciones tiene un gran armario con grandes estantes, en los que se pueden guardar toda clase de cosas. En una de las habitaciones dormirá Ernst Ludwig⁵ en un sofá. La otra habitación es el comedor. Junto a ella está la cocina con una cocina de gas de cuatro hornillos y un horno para cocer y asar (también a gas). Hay una nevera que funciona a gas, dos grandes *tubs*⁶ y unos cuantos armaritos para guardar los cacharros, de cocina, las escobas y los trapos, etc. pp⁷. Luego está el cuarto de Susel, que es casi tan grande como el cuarto de Rosa, quizás algo mayor, también con su armario para que ella guarde sus cosas. Luego viene nuestro dormitorio, medianamente grande, pero suficiente. A su lado está la habitación pequeña. Por suerte, podemos ventilar la casa dejando que se forme corriente de aire, lo que aquí se llama *brass ventilation*, cosa que aquí es muy conveniente cuando aprieta el calor. Delante de la casa hay un jardincito. Los dueños de la casa, unos suecos que parecen muy amables, viven en la planta baja. Tienen una hija de 16 años y un hijo de 15. Espero que hayamos hecho la elección acertada. Está sólo a un minuto del *subway* ["metro"], mientras que hasta ahora habíamos tenido que caminar a toda prisa durante 10 a 12 minutos. Claro que Hans tiene que viajar en ferrocarril unos 35 minutos, pero se ha acostumbrado ya a hacerlo, y prefiere la vivienda de aquí a otra situada en el centro de la ciudad. Las dos cuñadas⁸ estaban en contra de Brooklyn, pero *never mind* ["no importa"]. Grete llegó a pasar recientemente toda una tarde conmigo en busca de vivienda; pero al fin nos decidimos por la que había encontrado yo hace ya tiempo. Sólo tenemos que pagar desde el 1 de mayo, aunque nos hemos mudado aquí el 15 de abril. Por lo demás, tenemos calefacción de petróleo; no tenemos que preocuparnos de ella, porque la calefacción está incluida en el alquiler, que es de 55 \$. Ahora queda ya atrás todo el ajeteo que he tenido. Espero que en el curso de la próxima semana haya terminado yo de arreglarlo todo. Voy a tener quien me ayude. Se han ofrecido a ayudarme tía Emma⁹, la señora Wachsmann, la señora Epstein¹⁰, la dueña de la casa. Pediré que me ayude también Arno. Y los niños están aquí ya. Pienso que después las cosas no serán ya tan difíciles.

Tía Emma, Hertha y Hilde os envían cariñosos saludos. Hace poco estuvimos allí unas tres horas. Luego Hilde nos acompañó a la estación. — En la academia de lengua va todo ya muy bien. He escrito tres trabajos, dos ejercicios y un trabajo de prueba para el examen, es decir, tal como será el examen de lengua. El primer ejercicio consistió en responder a varias preguntas acerca de una determinada lectura, y en explicar algunas expresiones mediante otras expresiones inglesas. En uno de los ejercicios me han dado la calificación de *good* y un *excellent outlines* ["exce-

5 El hijo de Erna, de 15 años de edad.

6 *Tub* (en inglés) significa "fregadero" o "pila de lavar".

7 Manera de hablar, tomada del latín: *et cetera perge perge...* "y así sucesivamente".

8 Matha Stein (cf. Ct 9*, nota 5) y Grete Biberstein, la esposa de Fritz, hermano de Hans Biberstein.

9 Emma Pick (de soltera, Courant), cf. Ct 199*, nota 4; vivía ya con sus dos hijas, Hertha y Hilde, en Nueva York.

10 La señora Epstein, una judía oriunda de Polonia.

lente redacción"]. Y en el trabajo, que se califica por puntos, he obtenido 44 puntos sobre un máximo de 50. ¡Está muy bien! Intentaré también hacer el examen de lengua a fin de mes. Lo peor que puede pasar es que me suspendan. — Suse tuvo ya que escribir a máquina varias cosas para Hans. Luego tendrá que dejar lo que está haciendo con Ernst Ludwig, porque yo tengo que salir muy de mañana y antes sólo puedo preparar el desayuno. La ropa la lavamos juntas una vez a la semana, pero sólo lo que no puede lavarse con agua hirviendo. En la nueva vivienda me gustaría lavarlo todo, con excepción de las grandes piezas. Es bastante cómodo hacerlo con el agua caliente y las dos pilas, donde a la vez se puede [aclamar y escurrir]¹¹... Para Anna¹² todo eso sería un juego.

¿Qué se sabe de los Horowitz? ¿Está bien de salud la tía? ¿Cuáles son sus señas? Tía Jenny + Hans¹³ llegaron la semana pasada. Pero la tía, al día siguiente, prosiguió viaje a Kurt, mientras que la nuera está aquí entretanto. Hans *tiene que* buscarse aquí una manera de ganarse la vida; lo veo difícil. Arno sigue buscando. La señora Epstein pensaba hace poco que aquí, en Nueva York, es imposible, y que él debe intentarlo en el campo. Allí hay numerosas familias judías con granjas avícolas y necesitan siempre alguien que les ayude. No importa tanto la edad. Yo no me he atrevido a proponerle eso; creo que él no quiere marcharse. A Fritz no le han notificado aún el resultado del examen. Está convencido de que no lo ha pasado¹⁴, y sigue trabajando. Hans rechaza y gime por el sermoneo. Afirma que ya no aguantan los chismes. No es de extrañar. — Por lo demás, podéis transmitir las cartas según os parezca bien¹⁵. Hoy quería yo adjuntar algo, con el ruego de que lo enviéis a los destinatarios, eventualmente por correo.

¿Se marcharon de hecho los Fraenkel¹⁶? ¿Qué haces tú ahora, querida Erika?¹⁷ ¿Cómo van las cosas donde los Feilchenfeld? Saludad también muy cordialmente a Kaete M. (?). Por hoy os saluda cariñosamente y os envía besos a todos juntos,

Vuestra Erna¹⁸.

Posdata: En las copias podéis omitir los pasajes que no sean de interés general. — ¿Habéis oído algo de los Wagschal¹⁹? Lisbeth escribió entonces a Southampton o Bremerhaven, diciendo que tenía que ser ingresada en el hospital a causa de una inflamación de las venas.

Nota sobre los "trabajos de lengua": Entretanto hemos vuelto a escribir ayer otro trabajo. Pienso que lo hice bastante mal. Ahora tenemos catorce días de vacaciones.

11 En el original, la palabra es ilegible.

12 Empleado de hogar en Breslau.

13 Tía Jenny: Jenny Courant (de soltera Cohn), viuda de Eugen Courant, hermano de Auguste; sus hijos eran Kurt (casado), Fritz y Hans.

14 Se hace referencia aquí al examen de lengua que había que hacer en los Estados Unidos, antes de que se pudiera practicar una profesión.

15 Esta carta la recibieron seguramente al final Edith y Rosa en Echt; porque se encuentra en el legado de Edith.

16 Una familia que tenía amistad con los Biberstein. La señora Fraenkel era paciente de Erna Biberstein, en cuya casa fue detenido el señor Fraenkel después de la noche del "pogrom". Pudo quedar en libertad.

17 Erika Tworoger (1911-1961), cf. *Autobiografía*, nota 40.

18 Erna Stein (1890-1978), cf. *Autobiografía*, nota 28.

Queridos míos:

Espero que el peso de esta carta no os fastidie demasiado. Las hojas van aumentando. Las novedades que se han producido entretanto, os las escribí ya la madre. ¿Qué hacéis ahora, después que habéis acabado ya con los jaleos del negocio?²⁰ Seguimos tratando de acostumbrarnos a las tonterías de la manera de hablar de aquí. El saludo oficial, además de "How are you" y "How d'you do", es "Hello!" Parece totalmente idiota. O cuando alguien te recoge del suelo un pañuelo que se te ha caído, se dice: "Thank you!" Y, en vez de responderse "de nada", se dice "You're welcome!" Sí, aquí es ridículo cómo hay que entenderse con los nativos. Ayer y anteayer pensamos especialmente en vosotros. ¿No os han sonado los oídos? ¡Qué bueno sería que la primera tarde del Seder²¹ la pasáramos todos juntos, con la abuela!

Esta vez no hemos podido tener ninguna fiesta. Sólo algunas ligeras indicaciones. En efecto, hubo sopa con dos trocitos de "mazzel", después huevos con agua salada y posteriormente pollo (!!), que todos saboreamos, desde luego, con mucho deleite.

Hubo Mazze²² y sigue habiéndolo. Es incluso mejor que el de Breslau. Pero no tuvimos una Hagadah²³. Bueno, esperamos que la próxima vez sea todo mejor y que podamos celebrarlo reunidos en mayor número. Los Stein lograron una invitación para un Seder público. El domingo lo pasamos todo el día con tío Arno. Suerte que aquí los museos sean tan baratos. Bueno, son gratis. De lo contrario, tío Arno no sabría qué hacer con su tiempo. Ella²⁴ está ahora con nueva gente, que la retendrán y le pagarán decentemente. Pero parece que no es cosa fácil, aunque ella se lo imagina. Oí que ella había enviado a Eva²⁵ su viejo abrigo marrón. Quizás el abrigo pueda ajustarse de alguna manera, aunque no valdrá mucho la pena hacerlo. Las perspectivas de que ella se vaya, son muy vagas. Pero, aunque lo haga, ¿cuándo será? ¡Qué difícil es, incluso para personas sanas, el salir adelante y aclimatarse! Claro está que primeramente no pensamos en nada más que en llegar al muelle de Nueva York. Pero luego las cosas van viniendo poco a poco, y uno tiene muchos quebraderos de cabeza. - Bueno todo se arreglará.

Os saluda cordialmente a todos vuestra

Suse²⁶.

Adición de su hermano:

Os envía saludos cariñosos Ernst Ludwig.

19 Los Wagschal eran parientes por línea paterna. Käthe Wagschal (de soltera, Biberfeld) emigró con su marido y su hijo a Palestina.

20 En Breslau.

21 Primera tarde de la fiesta de Pascua, una gran fiesta judía para conmemorar la salida de los israelitas de Egipto (cf. Ex 12), fiesta que comienza en el primer plenilunio de primavera con una fiesta en familia.

22 Panes ázimos, prescritos para la cena de Pascua.

23 Hoy día suele decirse casi siempre: Haggada, libro de texto para la liturgia de la Pascua.

24 Se hace referencia a Martha (de soltera Kaminsky, cf. Ct 9*, nota 5), que trabajaba como gobernanta en una familia acomodada, que podía poner a su disposición personas para que la ayudaran. Martha tenía a la sazón 60 años de edad.

25 La mayor de las dos hijas de Arno, la cual vivía aún en Breslau.

26 Susanne Biberstein (1921-), cf. *Cómo*, nota 38.

203*

Raphael Walzer a Edith Stein

Meudon, 12. 4. 39

Benedicta cara¹:

En el asunto comercial² no puedo ser sino de su misma opinión. Es la única salida. Es muy triste que haya que recurrir a semejantes salidas. Algo así no tendría que ocurrir nunca en la historia del mundo.

Suerte que usted pueda vivir en una atmósfera tan distendida. La desgracia de los afectados es indescriptible. Con toda seguridad, el Carmelo de allí recibirá una bendición especial por el hecho de que usted pueda preocuparse tan libremente de sus parientes.

Aquí ha estallado de nuevo el temor a la guerra. Se piensa que un pueblo tan bueno, justo e inteligente como el francés deseará cualquier cosa menos la guerra. ¡Qué calamidades en masa traería una verdadera guerra! ¡Dios se apiade de nosotros!

Hace también mucho tiempo que usted conoce mis deseos para Pascua.

Pax Christi exsultet in cordibus nostris!³

Como siempre, suyo afmo.,

Raphael⁴.

204*

Otto Borgmeyer a Edith Stein

3. V. 39

Con esta misma fecha le envío¹ dos pliegos impresos de su obra. Se ha visto que era necesario que todas las observaciones retrospectivas² quedaran para lo

1 Querida Benedicta.

2 Se piensa seguramente en la impresión de la obra de Edith Stein, obra que se quería editar en el extranjero.

3 "¡La paz de Cristo llene de gozo nuestros corazones!": Col 3,15.

4 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

1 Editor en Breslau, que tenía entre manos la edición de la obra de Edith Stein "Ser finito y ser eterno". La carta permite ver que Borgmeyer se encontraba ya en dificultades a causa de la obra de una autora judía. Esto está relacionado con la intervención de Joseph Goebbels. Este ministro del Reich, encargado de la "Ilustración popular y de la propaganda", había asumido la presidencia de la Cámara de Cultura del Reich, fundada en otoño. Las siete cámaras —entre ellas la Cámara de publicaciones del Reich, a la que debían pertenecer todos los editores— recibieron el 3 de enero de 1939 las disposiciones encarecidas de Goebbels de que se mantuviera alejados de la vida cultural alemana a todos los ciudadanos judíos. Se anunciaron, entre otras cosas, "conversaciones de trabajo" (es decir, controles), organizadas por el Ministerio a propósito de la "cuestión judía".

2 A saber, las observaciones que permitieran deducir que se trataba de la obra de una autora judía.

sucesivo. Además, el prólogo hay que rehacerlo. Le quedaría muy agradecido, si, utilizando los pliegos de que usted ya dispone, nos enviara cuanto antes las correcciones pertinentes. — La Priora³ del Carmelo de Colonia tendrá seguramente la amabilidad de escribir un prólogo apropiado para la obra. Quedo a la espera del mismo, y desearía terminar este trabajo. — Aguado con muchísimo interés sus noticias, después de haber conversado personalmente con la Priora del convento de Colonia. — De paso mencioné también que si, por un precio fijo de venta de unos 3.000 RM, una empresa editorial holandesa quisiera hacerse cargo de todos los volúmenes, con todas las obligaciones y derechos pertinentes. Seguramente no sería difícil entablar negociaciones a este respecto con algún colega holandés.

205*

Eugen Lense a Edith Stein

Pax!

Abadía Marienstatt (Westerwald)

Señas postales: Hachenburg, 7 de mayo de 1939

Reverenda hermana T. Benedicta a Cruce, nacida para la eternidad:

La Editorial Benziger tiene la intención de publicar una continuación de la obra colectiva: LENSE, *Die in Deinem Hause wohnen. Menschen im Ordenstand* ("Los que habitan en tu casa. Personas que viven en el estado religioso")¹, con el título de *Werkleute im Gottes Reich* ("Trabajadores en el Reino de Dios").

La nueva obra colectiva, a diferencia de la anterior, tratará sólo de almas pequeñas y ocultas. Por consiguiente, tratará de personas que, sin ocupar puestos de dirección, hayan colaborado con su oración, su sacrificio y su amor a la edificación del reino de Dios. Sólo interesan religiosos de los siglos XIX y XX, alemanes y extranjeros, sacerdotes, hermanos y hermanas, de todas las órdenes y congregaciones religiosas. Y su número será de unos veinte. Interesarán principalmente aquellos de los que no se haya escrito nada o muy poco.

Lo característico debe subrayarse ya en el título. Es importante el buen estilo literario. La extensión de los trabajos, escritos a máquina con un margen de dos pulgadas, debe ser de hasta 10 hojas en formato DIN.

3 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5. La carta, concebida evidentemente para Edith Stein, fue enviada, según parece, a Colonia, o fue entregada allí con motivo de alguna visita de Borgmeyer a Colonia, a fin de eludir así los controles fronterizos.

1 Eugen Lense, *Die in Deinem Hause wohnen - Menschen im Ordenstand*, Einsiedeln - Colonia, 1939. En esta obra se encuentra el trabajo de Edith Stein, titulado "Una mujer alemana y una gran carmelita - la Madre Franziska (Katharina Esser)", pp. 147-163. Franziska (Katharina) Esser (de los Infinitos Méritos de Jesucristo OCD) nació el 1 de septiembre de 1804 en Colonia y murió allí el 11 de febrero de 1866; después de la secularización, reintrodujo el Carmelo en Colonia, primeramente en una vivienda particular situada en la parroquia de San Cuniberto, y luego en un edificio nuevo: Gereonskloster 12. Este convento tuvieron que abandonarlo las carmelitas en el año 1875, al ser expulsadas por el *Kulturkampf* (= la situación de conflicto entre la Iglesia y el Estado). El convento, al ser cerrado, se trasladó a los Países Bajos y fundó el Carmelo de Echt (Limburgo).

La editorial se reserva la decisión última en lo que respecta a la aceptación de los trabajos y a la presentación de los mismos. Los honorarios los abonará la editorial cuando se publique la obra.

Las ofertas de colaboración se recibirán hasta *Pentecostés de 1939*

Fecha tope para la entrega de los trabajos: *1 de enero de 1940*

No se podrá sobrepasar esta fecha tope.

Espera su benigna aceptación de colaboración y le expresa sus respetuosos sentimientos,

P. E. Lense S.C.Cist.²

206*

Teresia Renata Posselt a Edith Stein

..¹ A causa del bastón escribió la Madre Subpriora². La guirnalda de flores puede traerla con gusto la señorita B (?). Ahora lo último es una carta recibida de Borgmeyer, de Breslau. ¿Qué habrá que decirle? ¿Y qué habrá que hacer? Quiero felicitar luego a nuestro Padre (provincial³) (¡vea Vuestra Caridad lo lentamente que yo trabajo! El martes llegó ya la noticia de la reelección) y entonces quiero comunicarle todo. Por favor, reflexione Vuestra Caridad y responda personalmente a Borgmeyer. Nosotros aquí somos muy inexpertos. De nuevo muchos saludos a la reverenda Madre, a la Madre Subpriora⁴ y a los queridos enfermos.

207*

Felix Otten a Edith Stein

Huizen, 12 de mayo de 1939

Dominicanenklooster Huizen (Gld.)

Muy estimada y reverenda Hermana:

¿Puedo suponer que usted entiende el neerlandés? ¡Por eso le escribo en mi lengua materna! Le aconsejo que se dirija a:

2 Eugen Lense (Martin) OCist (1894-1962), cf. Ct 606, nota 13.

1 La carta se ha conservado fragmentariamente.

2 La Subpriora del Carmelo de Colonia era Franziska Fickermann. — Lo del "bastón" se refiere aquí a la inminente celebración jubilar de las bodas de plata de una hermana en Echt, y lo mismo lo de la "guirnalda" que se menciona en la frase siguiente. Según el rito que existía entonces, a la que celebraba la fiesta jubilar se le entregaba una guirnalda dorada y un "bastón" con adornos (que simbolizaba el "apoyo de la edad"). En Echt no se había celebrado desde hacía años ninguna fiesta jubilar. Pero en Colonia Edith Stein había experimentado una, y probablemente ella había pedido que proporcionaran desde allí los objetos necesarios para la celebración.

3 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

4 En el convento de Echt era Priora Ottilia Thannisch (cf. Ct 582, nota 5.), y Subpriora Antonia Engelmann (cf. Ct 633, nota 4).

Editorial Dekker y Van der Vegt, Nimega.

O: Weduwe van Rossum, Utrecht; o a la Editorial Foreholte, en Voorhout. Le deseo mucho éxito.

Con mi mayor consideración y saludos amistosos en Cristo,

P. F. Otten O.P.¹

208*

Timotheus Vaessen a Edith Stein

Provincia de los Carmelitas Descalzos
Groenendijk bij Leiden, Post Hazerswoude

Groenendijk, 22 de mayo de 1939

Querida y reverenda hermana Benedicta Teresia a Cruce:

Por desgracia tuve que hacerla esperar mucho tiempo por la respuesta. Yo había esperado poder comunicarle pronto una noticia alegre a propósito de una editorial para su nueva y hermosa obra. Di en seguida los pasos pertinentes para encontrar una editorial, desde que estuve con usted en Echt y desde que tengo su obra en mis manos. Hasta ahora no he podido conseguir nada, pero no me desanimo ni pierdo la esperanza. Pasado mañana, miércoles, iré a ver al director del Philosophicum en Warmond, y durante esa semana iré quizás a ver a los profesores de filosofía de la universidad de Nimega. Entre ellos se encuentran dos Padres dominicos. Los dominicos no poseen, ellos mismos, ninguna editorial. Nuestro Padre provincial¹ sabe que tengo la obra de usted en mis manos y que me esfuerzo en encontrar aquí en Holanda una editorial que la publique. Él estaba presente cuando pregunté al señor Obispo² cuál era su opinión al respecto.

El 31 de mayo viajaré a Islandia³ en compañía de tres religiosas carmelitas. Espero saber para entonces algo más concreto acerca de nuestra cuestión. Entretanto la saludo a usted y a todas las hermanas en Echt y las bendigo a todas.

Su indigno hermano⁴,

Timotheus a Sancta Theresia⁵.

¹ Felix Otten OP nació el 28 de mayo de 1879 en Megen (Países Bajos). En tiempo de la carta era conventual del Colegio de los PP. Dominicos en Huissen (Geldern). Felix Otten fue un famoso apologeta y conferenciante radiofónico. Durante la evacuación de Huissen, determinada por la guerra, murió de un ataque cardíaco en Arnheim el 6 de octubre de 1944.

² Cornelius (Henri) Leunissen OCD (1899-1971), cf. Ct 597, nota 1.

³ Se piensa en el obispo de Roermond, Joseph Hubert Gulielmus Lemmens (1884-1960), cf. Ct 630, nota 3.

⁴ Las Carmelitas de la provincia de los Países Bajos fundaron un Carmelo en Reykiavik (Islandia). Más tarde, carmelitas polacas se hicieron cargo del convento.

⁵ Indigno hermano: una expresión usada con frecuencia entonces.

⁶ Timotheus (Henri) Vaessen (de Santa Teresa OCD) nació el 17 de julio de 1880 en Elsloo (Limburgo). En tiempo de la carta era párroco de la iglesia de San Bernardo en Groenendijk. Murió el 11 de marzo de 1942 en Geleen (Países Bajos).

209*

Karl Lichtenberger a Edith Stein

26. 5. 1939

Muy reverenda hermana Teresia Benedicta:

Le agradecemos de corazón por recordarnos el 21 de abril del presente año y nos alegramos de que le vaya bien. Hemos notificado por carta a la Hna. A.¹ el contenido de su amable tarjeta, porque de momento la Hna. A. no se encuentra aquí, sino que se encuentra de nuevo en Dannenfels² para reponerse. Hoy hemos enviado también allí su tarjeta de Pentecostés.

Mi esposa ha recordado plenamente, claro está, el 1 de mayo de 1938³, y no olvidará jamás ese día solemne, que la impresionó de manera profunda.

Reciba usted, estimada hermana Teresia Benedicta, saludos muy cordiales juntamente con un deseo especial para su bendita fiesta de Pentecostés, recordando también a nuestra querida Anneliese⁴, de parte de su familia

Lichtenberger⁵.

210*

Johannes Heinrich Niekel a Edith Stein

Philosophicum Warmond
Telefoon 74
Postrekening No. 102590

10 de junio de 1939

Reverenda Hermana:

Permítame ante todo felicitarla por haber terminado sus Ejercicios. Deseo que el poder de Dios se deje sentir con tanta mayor intensidad y fuerza en su alma. En estos momentos de oración más fervorosa y más intensa, ¿me permitirá que reclame para mí una parte en sus oraciones? Necesito muchas gracias, tanto para mí personalmente como para mi oficio de director del seminario. ¡Gracias anticipadas!

Hasta ahora no he tenido mucho éxito en el asunto de usted, a saber, en tratar de que su obra se publique en los Países Bajos. A los Padres de la congregación S.V.D. (de Steyl)¹, no me he atrevido a preguntarles, por temor a que esa publica-

¹ Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

² En Donnersberg.

³ Día en que Edith Stein tomó el velo: el día de la entrega del velo negro, en sustitución del blanco de las novicias, poco después de hacer los votos perpetuos. Hoy día ambas celebraciones se celebran juntamente en el marco de una eucaristía.

⁴ Fue discípula de Edith Stein en la Escuela de Magisterio.

⁵ Katharina Lichtenberger (1880-1964) y Karl Lichtenberger (1880-1956), cf. Ct 460, nota 1.

⁶ Los Padres de Steyl (de la Sociedad del Verbo Divino), en sus actividades editoriales, tropezaban en Alemania y en Austria (que entretanto había sido anexionada) con las mismas dificultades que otras editoriales, por ejemplo, la editorial Otto Borgmeyer, de Breslau.

ción pudiera tener consecuencias desagradables para sus casas en Alemania y en Austria. Le envío adjunta una carta de una editorial neerlandesa de Roermond². Me decidí por ella, porque esta editorial tiene contactos en Alemania y, además, podría ponerse fácilmente en contacto con usted. Como verá, la carta de ellos no es precisamente muy alentadora. Pero no quiero desistir en seguida, y he escrito ya a Dekker y Van de. Vegt (Nimega). En cuanto reciba una respuesta, volveré a escribirle a usted. El R. P. Timotheus ha marchado con las tres religiosas carmelitas a Islandia. Los encomiendo a sus oraciones. Es una magnífica empresa, que llevo muy en el corazón, lo mismo que todo lo que concierne especialmente a su Orden religiosa. La vida de la Hna. Anna de Jesús³, escrita por la Hna. Elisabeth de la Santísima Trinidad, la he leído ya. ¡Ojalá que tenga muchas seguidoras! Sobre todo en estos tiempos hace mucho bien a un corazón creyente el descubrir todavía signos de un grande y heroico amor de Dios. Hay tantas cosas depravadas en el mundo, que existe realmente la necesidad de expiar por todo ello. Haga usted ya un sacrificio anticipado con las posibles decepciones acerca de la publicación de su obra. Pero entretanto haré todos los posibles por evitar una decepción. ¡Le envío cordialmente mi bendición desde lejos! ¡Y la bendición de Dios!

De usted afmo. servidor,

J. H. Nickel⁴.

211*

Cornelius Leunissen a Edith Stein

Provincial de los Carmelitas Descalzos
Calle Rijs, Nr. 25. Geleen (Limburgo)

J. † M.

Pax Christi!

Geleen, 20 de junio de 1939

Estimada y querida hermana Teresia Benedicta:

He recibido con satisfacción sus amables cartas del 2 y del 13 de junio. Agradezco, además, la amabilidad de incluir la carta del editor. Ahora sé ya la res-

² La carta es del siguiente tenor: J. J. Romen & Zonen, Uitgevers, Roermond, 9, Juni 1939. Den Hoogerw. Hoggel. Heer Prof. J. H. Nickel, Groot Seminarie, Philosophicum, Warmond.

Reverendo Señor Profesor: Por la observación de su carta "de si es posible lograr ahora algo así en los Países Bajos", deducimos que usted no considera probable una respuesta afirmativa nuestra a su carta. Así es efectivamente. Como editorial neerlandesa católica, no podemos exportar libros a Alemania. Ninguno de nuestros colegas neerlandeses católicos estaría en condiciones de hacerlo. Le devolvemos, por tanto, los escritos que usted nos había enviado y le expresamos nuestra más distinguida consideración. Suyo afmo. A. Sch (firma ilegible).

³ Se trata probablemente de Ana de Jesús, novicia y discípula de Santa Teresa de Jesús. Nació el 25 de noviembre de 1545 en Medina del Campo y murió el 8 de marzo de 1621 en Bruselas. Fundó conventos en Francia y en lo que entonces eran los Países Bajos.

⁴ Johannes Heinrich Nickel nació el 30 de noviembre de 1891 en Amsterdam y murió el 12 de junio de 1958 en Rotterdam. Era profesor en el seminario sacerdotal de Warmond.

puesta. Como nuestro amigo el carmelita reverendo J. H. Nickel¹, le digo yo también: "Buena hermana Teresia Benedicta, tenga usted la valentía de tomarlo esto como una prueba y un sacrificio. Dios Nuestro Señor recompensará su paciencia y su sacrificio".

En cuanto a realizar tareas domésticas u otros trabajos por el estilo, yo creo que lo mejor, por ahora, es reservarse y esperar hasta que la buena Madre le proponga algo.

Encontrará usted adjuntas tres imágenes de carmelitas descalzas que vivieron santamente durante el siglo pasado. Tal vez pueda usted utilizarlas para su contribución a la "Obra colectiva con breves biografías de personas de vida consagrada de los siglos XIX y XX"².

Oramos los unos por los otros, ¿verdad, querida Hermana?

Con saludos cordiales, queda de usted seguro servidor en Jesús y María,

P. Cornelius de San José³.

212*

Otto Borgmeyer a Edith Stein

Propietario Otto Borgmeyer
Frankes Verlag u. Druckerei, Breslau/Habelschwerdt
Hauptbüro Breslau I, An der Sandkirche 3, Ruf 40792
Druckerei Habelschwerdt, Ring 2, Ruf 319
Postscheckkonto Breslau 16501

B/M 22 de junio de 1939

Muy estimada y reverenda Hermana:

Le envío adjuntos los pliegos dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete de las últimas pruebas.

Desearíamos imprimir a continuación inmediata esta obra, y le quedaríamos muy agradecidos, si nos devolviera en seguida las pruebas corregidas.

En cuanto al volumen segundo, no sabemos si las notas a pie de página han sido ya compuestas o todavía no se nos han devuelto después de su corrección. La suplicamos que nos aclare este particular y que, dado el caso, nos envíe las pruebas corregidas.

A propósito de la distribución y de la aceptación del resto de la edición, no han terminado todavía mis negociaciones con un editor suizo. Espero lograr mi propósito. Aguardo con sumo interés recibir lo antes posible las pruebas ya corregidas por usted.

¹ Johannes Heinrich Nickel (1891-1958), cf. Ct 210*, nota 4.

² Cf. Ct 205*.

³ Cornelius (Henri) Leunissen OCD (1899-1971), cf. Ct 597, nota 1.

Expresándole mi mayor consideración,
queda de usted afmo. seguro servidor

Borgmeyer¹.

Las pruebas de imprenta son enviadas ahora mismo como "impresos".

Reverenda Hna. Theresia Benedicta a Cruce
Echt, Limburgo (Holanda)

213*

Johannes Heinrich Nickel a Edith Stein

Philosophicum Warmond
Telefoon 74
Postrekening No. 102590

25 de junio de 1939

Reverenda Hermana:

Juntamente con la carta de usted recibí hoy por la mañana la carta adjunta de la editorial Dekker & v. de Vegt, como respuesta a mi carta del 10 de junio. Puesto que yo me impacienté porque no obtenía respuesta y el editor se disgustó por mi tarjeta postal, recibí una respuesta negativa. Mientras tanto Dios Nuestro Señor ha llevado adelante su asunto sin mi cooperación¹, y le deseo mucha suerte, a fin de que ahora se logre realmente la edición de la obra. Sólo desearía aconsejarle que omitiera el prólogo. En los Países Bajos yo no veo, por lo demás, ninguna posibilidad. Por este motivo le devuelvo el material pertinente. Me alegro de haber intentado algo y pido por ello que se acuerde usted de mí en su oración y su sacrificio. De buena gana la tengo presente en la santa misa a usted y a los enfermos que hay en su comunidad. Me intereso fervientemente por la vida del Carmelo y me alegro del incremento que hay en él de vida espiritual y de la expiación que se ofrece al Sacratísimo Corazón de Jesús. Le deseo también mucho éxito, cuando usted trabaje en la biografía de la Hna. Marie-Aimée de Jesús². Esta religiosa es aún para mí una desconocida.

Su humilde servidor en Cristo,

J. H. Nickel³.

¹ La editorial Otto Borgmeyer, de Breslau, había publicado la traducción que Edith Stein había hecho de la obra de Santo Tomás de Aquino titulada *De veritate*, y trabajaba ahora en la edición de "Ser finito y ser eterno". En Breslau, la editorial tenía sus oficinas en: An der Sandkirche 3. La carta nos permite ver claramente el empeño de la editorial en la publicación de esta obra.

² Un error del autor de la carta; pensaba, seguramente, en los esfuerzos realizados por Borgmeyer en Suiza.

³ Marie-Aimée (Dorothea) Quoniam, OCD (1839-1874), cf. Ct 596, nota 3.

⁴ Johannes Heinrich Nickel (1891-1958), cf. Ct 210*, nota 4.

214*

Siegfried Spiegel a Edith Stein

Londres, NW 6; 27. 7. 1939

Querida hermana Benedicta:

Le asombrará hasta cierto punto el recibir de mí un saludo directo. Por ello se dará cuenta usted de que tengo que decirle algo especial, y estoy convencido de que esto le proporcionará alegría. Estoy decidido a la conversión. Usted sabe muy bien, por todas las personas allegadas a nosotros, que esta decisión no brota del capricho de un momento ni del precepto del: *Do ut des*. Más bien he de decir que no me ha resultado fácil llegar a esta decisión. Por eso quiero también afirmar que este paso que estoy a punto de dar, no es (como podría parecer a algunos de fuera) una huida de lo terrenal ni un temor al futuro, sino que nace únicamente de una convicción adquirida. Pero ésta obliga tanto más, por cuanto he recibido una dirección divina, especialmente patente. — Así que, después de una decisión, adoptada libremente por mí solo, estoy deseoso y dispuesto para recibir las bendiciones de la Iglesia Católica Romana. Sé que usted, como hasta ahora, se acordará de mí en sus oraciones. Y, si no lo hiciera, yo le pediría a usted y a las demás hermanas que oren para que Dios me conceda la gracia y la energía para llegar a ser un miembro satisfactorio de la Iglesia Católica Romana.

Después de haber hablado hasta ahora tanto de mí, sólo me queda preguntar cómo le va a usted misma. Para gozo mío, oí que ahora también su hermana Rosa "ha aterrizado" en la paz conventual de Echt. Salúdela, por favor. En el caso de que en esta carta yo haya cometido algunas faltas que vayan contra las austeras reglas de la Orden, suplico que me perdone. Para usted saludos muy cordiales.

Disponga de su afmo. servidor,

Siegfried Spiegel¹.

Rte: Dr. Siegfried Spiegel

21 A Compayne Gardens

215*

Ludwig Husse a Edith Stein

Transitoriamente en Hegne a. Bodensee
Casa Sta. Isabel
24. VIII. 1939

Reverenda hermana Benedicta:

En este año se cumple el 25º aniversario del día de la santa ordenación sacerdotal y de la primera misa solemne, el 26 de julio y el 4 de agosto. En el último día celebré una misa rezada en Santa Magdalena, en Espira. En 1914 había celebrado yo allí la festividad de Santo Domingo.

¹ Siegfried Spiegel (1900-1965), cf. Ct 453, nota 8.

Si le refiero estas cosas y le adjunto una fotografía, lo hago con la intención de pedir que se acuerde de mí en sus oraciones y sacrificios.

Considero una suerte y una gracia el verme incluido nominatim en la intercesión por los sacerdotes, como es costumbre hacerlo en el Carmelo.

Acordándose siempre de usted en el santo sacrificio,

queda de usted seguro servidor en Cristo,

L. Husse, párroco¹.

216*

Wolfgang Stein a Edith Stein

Benson/Oxford, Turners Court,
10. 9. 39

Querida tía Edith:

No sé si tía Rosa está todavía allí. En tal caso, la carta va dirigida también a ella. Escribo principalmente para preguntaros si tenéis noticias de Alemania. ¿Podéis ponerlos en contacto con Breslau? En todo caso, contadme todo lo que sepáis. Lo transmitiré a Nueva York y más allá todavía. Incluyo unos cuantos cupones de respuesta. Puedo enviar también dinero. Pero no sabía si estaba bien hacerlo. Por favor, escribidme diciéndome lo que necesitéis. Me encuentro en una posición relativamente buena: soy instructor agrícola en una gran finca de prácticas de aprendizaje. Gano once libras a la semana y tengo todo gratis. Trabajo con un grupo de jóvenes (de 14 a 18 años) que no tienen el más mínimo interés por la agricultura. No es pura satisfacción. Pero tengo un puesto bastante seguro. De los padres tengo a menudo noticias. De Eva no sé absolutamente nada desde el comienzo de la guerra.

Saludos muy cordiales,

Wolfgang¹.

Anexo: seis cupones internacionales de respuesta.

217*

Florentine Steenberghe a Edith Stein

Union Internationale de Ligues Féminines Catholiques
(Statuts approuvés par Sa Sainteté Pie X, 1913, et Sa Sainteté Pie XI, 1925)
Cardinal-Protecteur: Son Éminence le Cardinal Dolci
Dirección de la oficina: calle Lange Nieuw, 63 A, Utrecht, Pays-Bas

¹ Ludwig Husse (1890-1976), cf. Ct 260, nota 1.

¹ Wolfgang Stein (1912-), cf. *Autobiografía*, nota 76.

F. Steenberghe-Engeringh¹, Presidente²

Nº 379/39. A. G.

[Soesterberg (Utrecht)], 25. X. 39

Reverenda Hermana:

En respuesta a su carta del 3 de octubre de 1939 le comunico lo siguiente:

1) El gobierno de los Países Bajos suele rechazar casi siempre las solicitudes de entrada en favor de refugiados procedentes del primer país de refugio; en vez de "casi siempre", yo diría "por principio".

2) La solicitud en cuestión debe considerarse como rechazada; no se dará por escrito una respuesta de rechazo.

3) Puede introducir muebles sin pagar aduanas aquel que se halle inscrito en el registro de población.

Pero, teniendo en cuenta la circunstancia de que la dama tiene intención de ingresar en el convento, habrá que mover todas las palancas para tratar de conseguir algo. Esto será posible únicamente mediante una entrevista personal con el ministro de justicia. Pero, con este fin, es urgentemente necesario que poseamos una copia de la primera solicitud dirigida al ministro³. Por favor, trate de obtenerla.

Con saludos respetuosos, queda de usted afma.,

F. Steenberghe-Engeringh, Presidenta

A la reverenda hermana Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

Carmelo, calle Bovenste, 48. Echt.

¹ Pétronelle Aimée Florentine Steenberghe (de soltera, Engeringh) nació el 10 de abril de 1876 en Utrecht y murió allí el 25 de septiembre de 1952 (se halla enterrada en Soesterberg). — La Union Internationale des Ligues Féminines Catholiques, proyectada ya en 1910 en Bruselas, recibió sus estatutos en Londres en 1913. Pertenecen a ella asociaciones femeninas de once países europeos. Durante la Primera Guerra Mundial parece que dejó de funcionar. Pero adquirió nueva vida en 1922 por medio de F. Steenberghe, que fue nombrada presidenta por el papa Pío XII en persona. Siguió desempeñando este cargo hasta su muerte. — La "Union" trabajó más tarde con el nombre de "World Union of Catholic Women's Organisations". Florentine Steenberghe-Engeringh era presidenta de la Alianza de Mujeres Católicas de los Países Bajos.

² En el original de la carta siguen aquí los nombres de otras 19 personalidades que desempeñaban diversos cargos en la institución.

³ Como se deduce de la correspondencia, Ottilia Thannisch había dirigido el 13 de julio de 1939 una solicitud al ministro de justicia (que entonces era C. M. Johannes Franz Goseling, cf. Ct 33**, nota 3) pidiendo para Rosa Stein el permiso de inmigración.

218*

Paolo Giobbe a Edith Stein

[Sello:] Internonciature Apostolique

Nr. 2726/ 39

La Haya, 30 de noviembre de 1939

Reverenda Hermana:

He recibido su amable carta del 26 de los corrientes, en la cual usted expone las circunstancias que impiden que su hermana sea recibida como religiosa en su convento de Echt. Por esta razón usted desearía que yo interviniera ante las autoridades civiles de los Países Bajos, a fin de conseguir para ella el permiso de permanecer aquí y de ser admitida de este modo en ese convento.

Debo notificarle que, a causa de la agitada situación internacional, el Gobierno holandés ha decidido recientemente suspender toda concesión de permisos de residencia a los extranjeros no arios, y, además, que yo no tengo ninguna relación personal con los altos cargos del Ministerio de Justicia¹. Sin embargo, no me niego a ofrecerle la ayuda que yo pueda prestar en este asunto. Tenga la bondad de enviarme todas las informaciones necesarias sobre el estado civil y religioso de su hermana y, además, una carta de su Madre Priora en la que ella declare que está dispuesta a recibirla como religiosa en el convento. Una vez recibidos esos documentos, yo intentaré tratar de esta cuestión con alguna persona influyente y de conseguir por este medio el resultado que usted desea. Pero sobre todo me apresuraré a encomendar a Dios Nuestro Señor en mis oraciones este asunto, y yo espero que Él se dignará escuchar los deseos de usted.

Con mi bendición, le expreso mi consideración más distinguida.

† P. Giobbe, Internuncio Apostólico².

Reverenda hermana Theresia Benedicta a Cruce,
convento de Echt.

1 En tiempo de la carta era ministro de justicia Pieter Sjoerd Gerbrandy (cf. Ct 613, nota 6). La decisión de no conceder permisos de residencia a extranjeros no arios, se adoptó en tiempos del gobierno en que era ministro presidente el conocido antijudío Hendrikus Colijn. La observación formulada por Erna Biberstein, que en febrero de 1939 emigró con sus hijos a los Estados Unidos, de que "la frontera holandesa era considerada como especialmente desagradable", concuerda con estas circunstancias.

2 Paolo Giobbe, arzobispo, nació el 10 de enero de 1880 en Roma y murió en esa ciudad el 14 de agosto de 1972. De 1935 a 1957 fue internuncio en La Haya. En 1958 fue nombrado cardenal por el papa Juan XXIII.

219*

Malwine Husserl a Edith Stein

[Hacia comienzos de 1940]

... había¹.

El estallido de la guerra y su continuación ha hecho polvo mis planes, y, teniendo en cuenta mi avanzada edad (pronto cumpliré 80 años²), me asalta a menudo la duda atormentadora de si volveré a ver a mis hijos y nietos. A éstos, exceptuada su preocupación por mí, les va muy bien. Mi yerno fue nombrado en primavera profesor de historia del arte en la Harvard University; mi hijo fue nombrado en septiembre profesor de la facultad de derecho de la Universidad de Washington³. Los tres nietos van adelante muy bien. Podrá usted imaginarse el vivo deseo que tengo de pasar el último fragmento de luz de mi vida en compañía de ellos. Espero que entretanto usted se haya puesto en contacto con el Prof. Farber⁴. Hace algunas semanas apareció el primer fascículo de la revista de la Society of Philosophy and Phenomenological Research. Por desgracia no he recibido aún ningún ejemplar, lo que me duele muchísimo. El correo anda muy mal. Querida hermana, permítame volver a saber de usted y oír cosas buenas.

Suya afma.,

Malwine Husserl⁵.

Rte: Maison Bethléhem
Hérent - Louvain.

220*

Raphael Walzer a Edith Stein

Meudon, 21. II. [1940]

Benedicta cara¹:

Tenga usted la amabilidad de escribirme de nuevo, porque, por desgracia, no poseo ya las señas de las hermanas. No tengo aquí ninguna lista de direcciones. En caso necesario se podría acudir al P. Lambert Nolle², un Padre anciano de

1 La mitad superior de esta tarjeta fue arrancada y se perdió.

2 Puesto que Malwine Husserl cumplía 80 años el 7 de marzo de 1940 y la revista mencionada por ella empezó a publicarse en 1940, podemos deducir que esta carta data de comienzos del año 1940.

3 Elisabeth Husserl (1892-1982, cf. Ct 13, nota 6), estaba casada con Jakob Rosenberg; Gerhart Husserl, herido dos veces gravemente durante la Primera Guerra Mundial, perdió su cátedra de Kiel por obra del régimen nacionalsocialista.

4 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

5 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Querida Benedicta.

2 Lambert Nolle OSB, monje de la abadía de San Martín en Weingarten, nació el 24 de abril de 1864, hizo sus votos monásticos en 1890 y recibió la ordenación sacerdotal en 1894. Murió en Weingarten el 23 de abril de 1950. Sobre su estancia en Inglaterra no sabemos nada concreto.

Weingarten (haciéndose referencia a mí): Besford Court, Worchester, Tel. Pershore 74. No sé si él se encuentra todavía allí.

¿Qué se le ocurre? Los títulos no importan gran cosa. Desde mi partida no llevo ya insignias³ y vivo lógicamente en todas las cosas como un sencillo monachus. Doy bastantes conferencias a las benedictinas de Vanves y a los Padres de la abadía de aquí (La source). Así que no falta lo monástico... Precisamente por la presión [del tiempo]... ¡Bendita *Quadragesima*!⁴

Suyo afmo.,

Raphael⁵.

221*

Marvin Farber a Edith Stein

The University of Buffalo, New York
Department of Philosophy
28 de febrero de 1940

Querida hermana Theresia:

Le envío adjunta una descripción de la reorganizada Phemonenological Society y de su revista¹.

Desearíamos vivamente incluirla a usted como miembro fundador. ¿Tendría la bondad de cumplimentar lo antes posible el formulario adjunto? Una pronta respuesta nos será de mucha ayuda. Agradeceremos mucho las observaciones que tenga a bien hacernos sobre esta empresa.

La saluda muy atentamente,

Marvin Farber, Presidente².

PD.: Por sugerencia de la señora Husserl voy a enviarle unos cuantos formularios en blanco para que los distribuya entre los especialistas o instituciones que se

3 Las insignias de la dignidad de abad: anillo, cruz pectoral y báculo.

4 "Cuaresma", es decir los cuarenta días de ayuno antes de la Pascua.

5 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

1 Esta hoja, escrita a máquina, se conservó en el archivo del Carmelo de Colonia. Comienza con las palabras: "International Phenomenological Society and Journal of Philosophy and Phenomenological Research. Issued four times a year"; informa luego sobre la fundación de la Sociedad el 26 de diciembre de 1939 en Nueva York y describe lo que Husserl se proponía. La revista debía publicarse en alemán, francés e inglés y estaría abierta a todas las ramas de la ciencia. - La hoja estaba firmada por el presidente Marvin Farber, el vicepresidente Dorion Cairns y el tesorero Richard Hays Williams, además por los miembros del consejo de la presidencia: Gaston Berger, Eugen Fink, Gerhart Husserl, Felix Kaufmann, Fritz Kaufmann, Ludwig Landgrebe, V. J. McGill, Alfred Schuetz, Herbert Spiegelberg y John Wild.

2 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

hallen interesados. No sólo espero que usted se una a nosotros, sino que además se convierta en colaboradora en el sentido más pleno de la palabra. M. F.

Hermana Theresia Benedicta a Cruce
Echt (Holanda), Convento del Carmelo

222*

Herman Leo van Breda a Edith Stein

Garnstock-chez-Eupen, 25. 3. 40

Querida Hermana:

Por fin respondo¹ a su carta, tan importante, dirigida a la señora Husserl, con fecha 29 de febrero de 1940. Las razones que me obligaron a retrasar tanto esta carta, creo que podré explicárselas claramente. Pero, sobre todo, pido disculpas por escribir en francés y no en su lengua materna. Aunque gracias a mis esfuerzos he llegado a expresarme bastante bien en alemán, sin embargo mi formación en el colegio y en la universidad hacen que me resulte más fácil explicarme en francés.

Me parece necesario ofrecerle primeramente una breve visión global de los acontecimientos que se han producido en mi vida personal y que le explicarán mejor algunos hechos sorprendentes.

Después de dar la última mano a lo que podríamos llamar "la aventura de editar los manuscritos de Husserl", yo tenía intención de ir a Holanda y especialmente a Vlodrop (Limburgo), para encontrarme allí con un franciscano alemán que quería colaborar en mi obra como secretario particular. Pero entonces precisamente, a principios de enero, mi estado de salud, que desde hacía algunos meses era inquietante, se agravó. A pesar de mi deseo expreso de realizar el proyectado viaje, las obligaciones urgentes que tenía contraídas con mi Orden religiosa y con los centros de enseñanza en los que debía dar clase no me permitieron ya efectuarlo. Todas las energías que me quedaban, debía emplearlas para cumplir mis obligaciones directas y esenciales. Mientras no se recuperaran mis fuerzas, no tenía sentido el que yo me buscara un secretario. Así que quedó aplazado el viaje a Holanda. Pero, como yo no sabía que la señora Husserl le había anunciado a usted mi viaje, no pensé en notificarle mi cambio de planes. Por lo demás, yo no hablaba demasiado de mi salud a la señora Husserl. Ella se preocupaba tanto de todo lo referente a mi salud, que cualquier noticia un poco alarmante la entristecía profundamente. A esta señora yo le hablaba constantemente como si tuviera intención de hacer en el curso del mes el viaje proyectado. Mientras tanto todo iba de mal en peor con respecto a mi salud. La consecuencia fue que, después de un período de depresión

1 Herman Leo van Breda OFM nació el 28 de febrero de 1911 en Lier y murió el 3 de marzo de 1974. Se halla enterrado en el convento de los franciscanos de Vaalbek. En la noche del "pogromo" de noviembre de 1938, logró poner a salvo a Malwine Husserl y salvar también unas 4.000 hojas de manuscritos de Husserl, sacándolas de Friburgo de Brisgovia y llevándolos a Bélgica. Este acto de salvación fue toda una aventura, que se logró gracias a Paul-Henri, que entonces era ministro socialista de asuntos exteriores.

nerviosa, durante el cual yo trataba de seguir cumpliendo mis obligaciones urgentes en Lovaina, me vi obligado a hacer una cura de reposo lejos de la ciudad. Entonces me decidí a ir a Garnstock cerca de Eupen, a un convento de mis hermanos brasileños de origen alemán, para pasar entre ellos unas cuantas semanas de descanso que era absolutamente necesario y que además me había sido impuesto. Estoy aquí desde hace unas dos semanas y me quedaré hasta el 10 de abril.

Precisamente durante ese período de depresión nerviosa me llegó su carta. Por aquel mismo tiempo me llegó además el encargo abrumador, habida cuenta del estado de agotamiento en que me encontraba, de arreglar el asunto de los muebles de la señora Husserl. Los muebles llegaban finalmente, después de más de seis meses de esfuerzos por lograr que salieran de Alemania. Me sentí realmente desbordado. Ese trabajo, que en circunstancias normales no me hubiera fatigado en absoluto, exigió de mí en aquellos días más fuerzas de las que yo podía aportar. A pesar de todos mis esfuerzos, no lograba dominar la situación. La consecuencia es que se me fue de las manos el orden minucioso que suelo observar en todas mis ocupaciones. El estado de suma agitación nerviosa en que me encontraba, no fue productiva en modo alguno, ni me permitió organizar debidamente mis actividades. Mi correspondencia fue la primera en sufrir las consecuencias. Y eso sin culpa mía. Todo el mundo quería ayudarme, pero de la función directora que las circunstancias me habían reservado en toda la empresa husserliana, nadie podía descargarme.

Toda esta explicación tiene la finalidad, mi querida Hermana, de describirle las razones de mi silencio incomprensible. Y en segundo lugar, y esto es mucho más triste, de describirle la impotencia involuntaria a la que Dios Nuestro Señor me redujo. Usted comprenderá que una persona que se encuentra en mi situación, no podrá serle muy útil en el asunto que usted quiere proponerle. Por eso, mientras estaba en Lovaina, hablé dos o tres veces a algunos profesores acerca del libro de usted, y de las dificultades insuperables en que usted se encuentra. Pero me fue físicamente imposible (para hablar en términos "académicos") el ser esta vez el motor infatigable que hace falta para llevar a buen término un asunto como el que usted quiere proponerme. Por lo demás, usted se dará perfecta cuenta de que se trata de una empresa muy difícil y complicada. Haría falta alguien que tuviera gran influencia y que dispusiera de toda su energía de realizador. Los dos profesores que más se han interesado siempre por todo lo relativo a Husserl y a su escuela, se encuentran movilizados militarmente en este momento. Sobre todo el profesor Dopp², el alma de todo lo que se ha realizado en este terreno, se halla - dada su situación actual - en la imposibilidad absoluta de hacer algo por usted. Yo no veo realmente a nadie que pueda ayudarla a usted eficazmente. Yo mismo, repito, desearía hacerlo. Pero mi estado actual no me permite encargarme de nada que exija un esfuerzo serio para su realización.

Termino esta carta con mucha tristeza y expresándole una vez más mis disculpas por el retraso involuntario con el que la escribo. Desde el momento en que me han permitido de nuevo hacer un poco de trabajo serio, me he puesto a escribir la carta en una máquina ajena (lo cual le explicará lo numerosos errores de meca-

² Joseph Dopp, profesor de lógica, nació el 21 de abril de 1901 y murió el 22 de febrero de 1978.

nografiado). Se la envió tal y como me ha salido. Usted perdonará a un hombre fatigado el que no haya observado todo el rigor necesario en el arte de la correspondencia epistolar. Espero que esta misiva, tan infeliz, no será ni mucho menos la última palabra en el diálogo que habíamos comenzado...³

223*

Imprenta-Bonifacius a Edith Stein

Imprenta-Bonifacius GmbH
Postfach 199, Ruf 2179 und 3089. Reichsbank-Giro-Konto Nr. 83,
Postcheckkonto Hannover 66458
Sección Editorial

Paderborn, 9 de abril de 1940

Reverenda Hermana:

El director de la editorial, señor Zimmermann, entretanto fallecido, esperando que la obra *Ich lebe und ihr lebet* ("Yo vivo y vosotros vivís")¹ se vendiera rápidamente en su primera edición (de 3.000 ejemplares), hizo imprimir inmediatamente una segunda edición (de 2.000 ejemplares) e informó de ello a su tiempo al director de la publicación. La primera edición se halla actualmente agotada y la editorial ha emprendido la segunda edición. En relación con esta segunda intención, le enviamos los ejemplares gratuitos que le corresponden, de conformidad con el contrato del 2 de abril de 1936. Al mismo tiempo le remitimos los honorarios correspondientes a la segunda edición, por un importe de 80 marcos.

Con atentos saludos, Bonifacius-Cruckerei Abt. Verlag Paderborn

[Firma ilegible]

A la reverenda Hermana
Theresia Benedicta a Cruce O.C.D.
Colonia-Lindenthal / Convento de Carmelitas

224*

Hedwig Rosenmüller a Edith Stein

[Breslau I, 14. 4. 40]

Querida y reverenda hermana Benedicta:

Aunque no escribíamos, nuestros pensamientos se hallaban frecuentemente en Echt. Ahora tengo que contarle tres cosas: El 2 de mayo es la primera comunión

³ Falta el resto de la carta, quizás sólo la firma. El contenido de la carta y la indicación del lugar de origen no permiten duda alguna de que la carta procede de Herman Leo van Breda OFM (1911-1974), cf. Ct 619, nota 2.

¹ A este volumen colectivo, publicado bajo la dirección de Friedrich Rintelen (cf. Ct 161*, nota 1), Edith Stein había contribuido con un estudio: *Das Gebet der Kirche* ("La oración de la Iglesia"), pp. 85ss.

de Anselm¹, el 28 de abril es la confirmación de Christoph. y en otoño nuestro segundo (Johannes) va a estudiar teología en Münster. ¡Qué grandes alegrías en medio de todas las dificultades! Entretanto Johannes tiene que realizar el servicio laboral. Por favor, ayúdenos a orar, usted y sus queridas hermanas, para que en todo le vaya bien. Para los hijos necesitamos mucha gracia y mucha ayuda de lo alto. Bernhard estudia en Breslau y sigue cursos también con el padre; estudia además germanística e historia (cuarto semestre).

Las saluda a las dos con un cordial recuerdo, suya afina.,

Hedwig R.

A la Rvda. Hna. Theresia Benedicta
Echt / Limburgo / Países Bajos. Convento de Carmelitas

225*

Teresia Renata Posselt a Edith Stein

Pax Christi!

[Colonia], 16. 4. 1940

Mi querida hija:

Inmediatamente¹ una sorpresa agradable, ¿verdad? El dinero² no podemos enviarlo, pero sí algunos ejemplares en rústica. Son diez ejemplares gratuitos. ¿Podemos partírselos y quedarnos con cinco? - ¿Llegó la noticia de la muerte del profesor Wust³? La Hna. Carmela⁴ recibió de su primo el clérigo⁵ unas palabras de despedida impresas, juntamente con una fotografía muy buena de Peter Wust. Quizás las enviemos posteriormente. Por el momento reina aquí la limpieza de la casa, es decir, la hemos terminado con excepción del coro y del claustro (los locales del sótano). El lunes esperamos a nuestro Padre Provincial⁶ que viene a hacer la visita. ¿Mantendrá su palabra? ¿Vuestra Caridad habrá oído ya que el P. Beda⁷ regresó inesperadamente, sano y salvo, el día 8 del corriente mes? Ayer estuvo el párroco Diefenbach⁸ con su primo y ocho señoras de la asociación para los orna-

1 Hedwig (cf. Ct 358, nota 6) y Bernhard Rosenmöller (cf. Ct 311, nota 8) tenían cuatro hijos: Bernhard, Johannes, Christoph y Anselm.

1 Teresia Renata Posselt había escrito en el reverso de la carta 223*, que la imprenta de Bonifacius había enviado a Colonia.

2 Se hace referencia a los honorarios mencionados en la carta 223*; los ejemplares gratuitos eran los fascículos allí mencionados, es decir, las separatas de la obra *Ich lebe und ihr lebt* ("Yo vivo y vosotros vivís").

3 Peter Wust (1884-1940), cf. Ct 239, nota 1.

4 Carmela Lieb.

5 Wilhelm Köster SJ nació el 2 de diciembre de 1906 en Düsseldorf y murió el 6 de junio de 1985 en Berlín.

6 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

7 Beda (Richard) Naegele (de Jesús OCD) nació el 22 de marzo de 1894 en Biringen (Württemberg). Fue llamado a filas. Luego fue durante largos años cura de una parroquia urbana en Munich. Murió en esta ciudad el 2 de febrero de 1965 y está enterrado en la cripta de la iglesia de Santa Teresa, de los Carmelitas, en Munich.

8 Michael Diefenbach (1887-1961), cf. Ct 194*, nota 4. Su primo era Karl Klinkhammer (1903-1997), cf. Ct 571, nota 3.

mentos litúrgicos. El Padre se reúne también todos los años con los que han terminado los estudios primarios. Esta vez eran incidentalmente cuarenta. - De vez en cuando celebramos actos de culto para los miembros del ejército. Volvimos a hacerlo el domingo, pero con muy escasa asistencia. A menudo no llegan a asistir ni diez militares. ¡Y eso que el sermón es tan hermoso! Ahora nuevamente muchos saludos de Carmelo a Carmelo, principalmente para la reverenda Madre y para la Subpriora.

De Vuestra Caridad fiel servidora con amor,

Madre Teresia Renata⁹.

PD. ¡Saludos cordiales también para la señorita Rosa!

226*

Dolorosa Leister a Edith Stein

Espira, Santa Magdalena, 25. IV. 40

Reverenda hermana Teresia Benedicta a Cruce:

La Hna. Agnella me pidió que la informara sobre la vida de nuestras hermanas legas. Pero ante todo me presentaré a mí misma: soy la hermana Dolorosa, antaño temida maestra principal de los maestros de primaria de la escuela de los párvulos, pero hoy día perro guardián de Dios Nuestro Señor para las hermanas legas de Santa Magdalena. Con el permiso de nuestra querida reverenda Madre¹, le transcribiré de nuestras Constituciones el capítulo pertinente, que responderá seguramente a la mayoría de sus preguntas.

"En nuestra congregación se ha confiado a las hermanas legas una tarea especial. Su particular vocación consiste en colaborar en la salvación de las almas aliviando con sus servicios domésticos a las hermanas que estudian y enseñan y descargándolas así del peso y de la responsabilidad de tales trabajos.

Reciben el hábito y hacen los votos de la misma manera que las demás hermanas. No debe admitírselas hasta que hayan sido instruidas suficientemente en la doctrina de la fe y en las obligaciones de la vida religiosa. Las hermanas legas asisten diariamente a la santa misa y rezan como oficio divino el rosario. Este oficio consta, en cada caso, de una tercera parte del rosario² como sustitución de los mai-

9 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

1 Ambrosia Hessler OP (1876-1948), cf. Ct 245, nota 6.

2 El rosario es una forma muy difundida y popular de oración, introducida por Santo Domingo. Se realiza por medio de un sarta de cuentas en número de 50, y en el caso del rosario completo (al que aquí se hace referencia seguramente) de 150. La persona que ora va haciendo que pase por sus dedos una cuenta cada vez que reza un avemaría. Cada diez avemarías hace una breve adición que sirve como meditación. El rosario es, en sentido estricto, una oración hecha a Cristo; junto con María se contemplan los misterios "gozosos, dolorosos y gloriosos" de la vida de Jesús. El rosario fue denominado a veces "salterio", en paralelo con los 150 salmos del breviario. - Las oraciones repetitivas, con ayuda de sartas de cuentas, son frecuentes también en la Iglesia oriental, y en parte también en religiones no cristianas.

tines y laudes, de las vísperas y de las demás Horas canónicas³. Deben acomodarse a las hermanas coristas en lo que se refiere a ayunos, observancia del silencio y demás prácticas de la vida religiosa, en la medida en que ello sea compatible con sus trabajos. Sus infracciones de las Reglas y Constituciones serán castigadas con los mismos actos de penitencia.

Deben cumplir fielmente sus obligaciones. No deben descuidar nunca los trabajos que se les hayan encomendado, con el fin de dedicarse a devociones privadas. Ni deben descuidar tampoco las prácticas comunitarias en las que tengan que participar.

La superiora debe velar para que el trabajo se ajuste a las energías y capacidades de las hermanas, a fin de que cada una de ellas pueda cumplir los servicios que se le encomienden. Cuando una hermana pierde su tiempo por pereza o por andar en habladurías, o hace por negligencia que se estropeen algunas cosas, entonces habrá que llamarla al orden y, si fuera necesario, reprenderla severamente.

La Superiora general hará bien en proporcionar a las hermanas legas una Maestra propia, que se señale por su prudencia y celo y que esté capacitada para enseñar las doctrinas de la religión y para instruir a las hermanas en el cumplimiento de sus deberes, especialmente en el ejercicio de la humildad, de la obediencia y del amor fraterno, y para celebrar con ellas el capítulo.

En lo que se refiere a los trabajos domésticos, las hermanas legas dependerán de la Supervisoría, a la que tendrán que obedecer en todo lo que atañe a su oficio. En todo lo referente a la vida religiosa, tendrán que seguir las instrucciones de su Maestra.

A fin de que las hermanas mantengan siempre su mente y su corazón en la presencia de Dios, deberán elevar a menudo su alma a Dios por medio de jaculatorias, haciendo así una breve meditación, tal y como acostumbraba a hacerlo su seráfica Madre, Santa Catalina de Siena⁴, en medio de sus labores cotidianas. A diario deberán ofrecer por la mañana temprano toda su labor del día, todos sus trabajos y esfuerzos para que redunden en la gloria de Dios y en la salvación de las almas, y deberán unir sus intenciones con las que tuvo Nuestro Señor Jesucristo.

Las hermanas legas no deberán olvidar que su trabajo corporal sirve para los mismos fines que el estudio y la oración del coro, y que, exactamente lo mismo que la actividad docente, redundará en provecho espiritual, cuando es ofrecido a Dios en favor de la salvación del prójimo. Si una hermana quisiera pasar en oración el tiempo que tiene destinado para su trabajo físico, esto repercutirá necesariamente en

³ Las Horas canónicas u Horas del Oficio Divino.

⁴ Catalina Benincasa nació en 1347 en Siena. Fue religiosa terciaria de la Orden de Santo Domingo y vivió – primeramente en la casa paterna y luego en Roma – una vida muy austera, dedicada a la oración y al cuidado de los enfermos. Fue notable su talento para resolver conflictos y disipar enemistades, incluso de carácter público y político. A sus esfuerzos se atribuye el regreso a Roma del Papa de Aviñón. La santa murió en Roma el 29 de abril de 1380. El papa Pablo VI le confirió el título de doctora de la Iglesia. El 1 de octubre de 1999 el papa Juan Pablo II proclamó co-patronas de Europa a Catalina de Siena, Brígida de Suecia y Teresia Benedicta a Cruce (Edith Stein).

detrimento de su vida espiritual. No obstante, las hermanas legas, en su trabajo en beneficio de las demás, deberán tener siempre presente que son hermanas y miembros de una comunidad aprobada por la Iglesia y que, por tanto, están obligadas a tender a la perfección.

Las hermanas que, en servicio de la comunidad, tengan que salir de casa, tendrán que dar a las hermanas competentes un informe exacto de los encargos que se les hayan encomendado. Sobre los asuntos que ellas deban despachar, están obligadas a guardar completo silencio. Sin permiso expreso no podrán efectuar visitas”.

Hasta aquí nuestras Constituciones. En Santa Magdalena, las circunstancias permiten aplicarlas plenamente. La distribución del día y el orden doméstico son los mismos para todas las hermanas. Creo que con esta transcripción habré satisfecho los deseos que usted tenía. Acuérdesse de nosotras alguna vez en la oración, principalmente en el tiempo de Pentecostés.

En el amor de Cristo la saluda su afma.,

Hna. Dolorosa O.P.⁵

227*

Petra Brüning a Edith Stein

Dorsten, 3. 5. 40

Querida hermana Benedicta:

¡Cuánto me alegró recibir tan pronto de usted una respuesta tan extensa! Así que voy a escribirle también en seguida. Sobre la fiesta de *Regina Pacis* me alegro mucho. Intentaré conseguir a través de Colonia el texto del oficio divino. Desearía satisfacer rápidamente esta petición antes del 9 de julio de este año¹. He dado a nuestras hermanas legas un pequeño rosario de la Reina de la paz, un rosario que ellas pueden rezar mientras trabajan. Al hacer la cruz rezamos la oración pidiendo la paz, oración que está tomada de la santa misa: Domine, qui dixisti apostolis tuis ‘Pacem relinquo vobis’², y en las perlas mayores: Agnus Dei... dona nobis pacem; en las tres primeras cuentas: Adveniat regnum iustitiae, adveniat regnum amoris, adveniat regnum pacis; en las cuentas pequeñas: Regina Pacis, ora pro nobis! Nuestras hermanas tienen por la mañana temprano media hora de meditación, la primera misa, y en vez de la oración del coro rezan los 15 misterios del rosario³. Además tienen un cuarto de hora de lectura espiritual en privado, y un cuarto de hora juntamente con nosotras. Las comidas las tienen junto con nosotras. Pero el recreo lo pasan en una sala especial. Durante el noviciado, asisten con todas a la

⁵ Dolorosa Leister OP (1897-1979), cf. Ct 174, nota 7. Con esta carta respondía a la carta de Edith Stein en la que preguntaba acerca de las hermanas legas (cf. Ct 620).

¹ El día 9 de julio se conmemora a la “Bienaventurada Virgen María, Reina de la Paz”.

² “Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: ‘Mi paz os dejo’... Cordero de Dios, danos tu paz’... Venga tu reino de justicia, tu reino de amor, tu reino de paz’... ‘¡Reina de la paz, ruega por nosotros!’”

³ Sobre el rosario, véase la Ct 226*, nota 2.

instrucción acerca de los votos. La enseñanza del catecismo, la tienen —ellas solas— una vez a la semana. Nuestra aspiración es grabar muy firmemente en su mente que cada una trabaja en la labor del conjunto, cualquiera que sea el puesto, cualquiera que sea el trabajo que deba realizar por la comunidad. Tratamos de infundirles respeto a los órdenes establecidos por Dios y que son expresión de la voluntad divina, y queremos enseñarles que también en el cielo, en la Iglesia, etc., hay órdenes que no debe trasgredirse. Tenemos, poco más o menos, una tercera parte de hermanas legas. Dando gracias a Dios, debo afirmar que me proporcionan mucho gozo por lo alegremente dispuestas que están y porque tienen verdadero espíritu de oración. Para ellas es más fácil mantener el recogimiento interior que para nosotras. No admitimos a ninguna que no haya pasado un tiempo de prueba fuera de la clausura. Y cada una debe saber exactamente las tareas que le aguardan. Les decimos absolutamente sin rodeos lo que tienen que hacer. Si entonces no entienden el idealismo que hay en todo ello, en ese caso no las admitimos. Donde ustedes la cosa será más difícil, porque, si no me equivoco, ustedes pueden tener sólo tres hermanas legas. Eso hace el asunto más difícil.

Con mucho gusto satisfaré su segunda petición. El libro sobre la señora Le Hanne saldrá a la vez que esta carta, e igualmente la carta del Prof. Wust. Siento muchísimo que las relaciones se interrumpieran tan repentinamente. Sin embargo, no se puede descartar lo humano, y menos aún cuando se trata de profesores. Son muy pocos los que soportan una verdadera crítica. Lo estamos viendo constantemente. ¡Tan pequeños somos los seres humanos! Él murió como un héroe. En Münster, en el domingo después de su muerte, se predicó en todos los púlpitos sobre sus heroicos sufrimientos. Tiene que haber causado profundísima impresión. Es, sin duda, el apostolado del dar buen ejemplo. El Prof. Spranger⁴, de Berlín, le escribió a él mismo: Sólo con devoción puedo pensar en usted y en sus sufrimientos, y en muchas otras cosas que ahora no sabría decirle. Me lo contó un amigo del Prof. Wust, que había leído la carta.

La noticia sobre su querida hermana Rosa me ha entristecido. Dios Nuestro Señor la está probando duramente. Pero yo estoy convencida de que con eso ella irá madurando más. Con mucho gusto oraré juntamente con usted por ella, para que penetre hondamente en el espíritu del Carmelo. Ella está íntimamente adherida a él. Y Dios Nuestro Señor la colmará abundantemente con su gracia. Me gusta que, por lo menos, pueda vivir a la sombra [del Carmelo] y que con sus servicios en la portería pueda ser útil a toda la comunidad. Yo no sabía que en el Carmelo tenían una hermana encargada especialmente de la portería⁵. Conozco sólo señoras que realizan este servicio, o señoritas ya mayores que lo hacen.

Le agradezco de nuevo de todo corazón que usted incluya en sus oraciones a mi querido hermano enfermo. Ayer le llevaron al lugar de su último descanso. Por eso, la suplico que ahora se acuerde de quien se ha ido, a fin de que descanse en la

4 Eduard Spranger, filósofo, nació el 27 de junio de 1882 en Berlín y murió el 17 de septiembre de 1963 en Tubinga. Era discípulo de Dilthey, cuyas investigaciones siguió él desarrollando en muchos aspectos. Desde 1920 enseñaba en Berlín; desde 1946, en Tubinga.

5 Eso no sucedía precisamente en Echt, y en Colonia se comenzó únicamente en 1939 a admitir hermanas encargadas de la portería. Así que la Madre Petra no podía estar al corriente de esto.

santa paz de Dios. Dios le concedió la gracia de conocer plenamente cuál era su estado y de someterse por completo a la santa voluntad de Dios, de tal manera que él hablaba con la mayor naturalidad de su inminente deceso, como si se tratara de lo más corriente de cada día. El sábado él bendijo, uno por uno, a sus seis hijos; a la hija mayor la bendijo dos veces, en representación de nuestra querida hermana María⁶, que no pudo estar presente cuando falleció su padre. Con profunda fe, toda la familia ofrece el sacrificio, y sabe que todos siguen estando unidos en la comunión de los santos.

Ahora le añadiré mis mejores deseos para la santísima fiesta de Pentecostés, deseos que hago también extensivos a la apreciada Madre Priora.

Con cordial afecto, en el amor del Espíritu Santo, de usted afma.,

M. Petra⁷.

228*

Marvin Farber a Edith Stein

The University of Buffalo
Buffalo, New York
9 de mayo de 1940

Querida hermana Theresia:

Me alegré mucho de recibir su carta y deseo agradecerle las sugerencias que me hace de personas y grupos que pudieran estar interesados.

Abrijo la esperanza de que podremos hacer algo acerca del problema que usted describía. El asunto se ha transmitido a un profesor católico para que él dé su parecer. Ésa es una de las fuentes posibles de ayuda para la publicación de la obra de usted. Escribí a Fritz Kaufmann¹ acerca del problema que usted tiene, y él abrigaba también la esperanza de que se pudiera hacer algo a través de especialistas católicos. Si esto fallara, debemos seguir investigando. Esté usted segura de nuestro interés por su obra. — El Consejo de la Sociedad Fenomenológica ha aprobado por votación que usted sea uno de los miembros fundadores de la organización, y que se le envíe un ejemplar de la revista sin cargo alguno. Sus notables antecedentes como especialista en este campo y su gran interés en su constante progreso nos han impulsado a darle la bienvenida como miembro de nuestra sociedad y a valorar mucho su condición de tal. Esperamos que se formen grupos nacionales, y que el Profesor Pos², de Amsterdam, organice pronto una Asociación Neerlandesa. En vista de las circunstancias actuales, es un poco prematuro hablar de futuras reuniones internacionales.

6 Maria Brüning era religiosa ursulina en Dorsten y, a causa de las prescripciones relativas a la clausura, no podía visitar a su padre moribundo.

7 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

1 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

2 Hendrik J. Pos (cf. Ct 187*, nota 3), fue discípulo de Husserl (1922/1923). Al principio estuvo influido por la fenomenología, pero más tarde se hizo más bien racionalista, distanciándose de la filosofía existencial.

Espero que usted considere seriamente la posibilidad de enviarnos un trabajo para la revista, un trabajo que se base en sus estudios anteriores, y espero también que usted considere esta empresa como nuestra empresa.

Con mi mayor consideración,

Marvin Farber³.

MF:ry

[Al margen de esta carta había anotado Edith Stein:]

College of Arts and Sciences, The University Campus Buffalo, Nueva York.

Hermana Theresia Benedicta a Cruce
Echt / Holanda. Convento del Carmelo

229*

Aloysia Smeets a Edith Stein

[Beek, hacia 1940-1941]

Querida hermana M. T. Benedicta:

Me ha conmovido realmente recibir las felicitaciones y la tarjeta de Vuestra Caridad. Nuestra Madre me ha dado la foto de Vuestra Caridad. Así que ya la conozco muy bien y la abrazo de corazón. En la fiesta de Navidad oré mucho por Vuestra Caridad, y estoy muy contenta de tener ahora en Echt una nueva hermanita.

De nuevo, con profundo agradecimiento y en el amor del Sagrado Corazón de Jesús, queda de usted afma.,

Aloysia a Corde Iesu OCD.¹

Muchísimas gracias por sus amables líneas que nos han causado tanta alegría. Queremos seguir orando fervorosamente por Vuestra Caridad y por sus numerosas y grandes intenciones.

En el amor del Salvador, saluda a Vuestra Caridad en nombre de toda nuestra casa: Hna. Johanna von Kreuz².

230*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Pax Christi!

Venlo, 24. I. 41

Querida hermana Benedicta:

Gracias de corazón por su amable carta y por la rápida respuesta a las preguntas y la traducción del texto de la misa. La semana que viene estará en Echt mi

³ Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

¹ Aloysia (Petronella) Smeets OCD (1912-1980), cf. Ct 605, nota 1.

² Johanna (Ida) van Weersth OCD (1901-1971), cf. Ct 590, nota 1.

estimada conocida, a la que usted conoció durante el verano. Le hará una visita y le llevará mis saludos. Si entretanto ha oído usted algo desde Venlo, entonces transmita tranquilamente el mensaje a mi conocida.

Muchísimos saludos, también para su querida hermana, de su afma.,

R.¹

231*

Agnella Stadtmüller y Auguste Pérignon a Edith Stein

Espira, convento de Santa Magdalena,
21 de febrero de 1941

Querida y reverenda hermana Teresia Benedicta a Cruce:

Antes de comenzar el santo tiempo de ayunos, le enviamos un fiel saludo. Pensamos incesantemente en usted. – El 8 de febrero de 1941 Dios Nuestro Señor llamó a su lado a nuestra buena hermana M. Bernarda¹. Su muerte llegó de manera inesperada, pero fue muy pacífica. Para mí fue la primera muerte a la que he podido asistir plenamente: una excelsa hora solemne que ha suscitado muchas impresiones.

La hermana M. Ignatia² llegó a ser su sucesora en el cargo de Subpriora. Le transmito saludos de su parte. La hermana M. Calista³ estuvo otra vez cuatro meses en Donnersberg. Ya está curada y se ha restablecido plenamente. – En algunas ocasiones oigo hablar de usted por conducto de Kordel-Lambrecht⁴, y eso entonces me alegra. – Ahora entramos en el gran tiempo en el que los pámpanos se podan y limpian para que produzcan más fruto, y por medio del fuego de la purificación lleguen a la pureza de Cristo. Creo firmemente en nuestra unión en la comunión sanctorum en Cristo Jesús por medio de Su Espíritu.

La saludan cordialmente

Su hermana M. Agnella O.P., suya

Auguste Pérignon⁵.

¹ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ Bernarda Pfeifer OP (1870-1941), cf. Ct 482, nota 6.

² Ignatia Voll OP (1899-1989), cf. Ct 642, nota 3.

³ Calista Kopf OP (1902-1970), cf. Ct 162, nota 1.

⁴ Elly Dursy, joven maestra de Lambrecht, había ingresado en el Carmelo de Kordel cerca de Tréveris (cf. Ct 257, nota 1).

⁵ Auguste Pérignon (1886-1971), cf. Ct 411, nota 8.

Carmelo de Colonia a Edith Stein

J.M. † J.T.

Pax Christi!

Carmelo de Colonia-Lindenthal, 16. 3. 41

Mi querida hermana Benedicta:

La onomástica¹ me exhorta a que yo sea la primera en desear cordialmente bendiciones y prometer mis oraciones a Vuestra Caridad. Me acordaré de Vuestra Caridad. Lo hago con frecuencia. Las fotos me causaron mucha alegría. Por favor piense siempre en nosotras. De Beek no hemos recibido todavía nada. Espero que todas tengan salud y también la querida Madre. Gracias a Dios, hace calor. Estábamos muy preocupadas por vosotras a causa del carbón. ¿Tenéis ya de todo? Cómo nos va aquí, lo oyeron seguramente Vuestras Caridades. La Madre Paula² de Luxemburgo, que estuvo antes en Aquisgrán, se halla con nosotras y también una hermana lega, Margareta³. Las otras hermanas de Luxemburgo, veintiuna en total, se encuentran por ahora en Pützchen⁴. Nuestra querida Madre marchó ayer con la Hna. Paula a Pützchen para conversar de diversos asuntos. Vivimos en grandes tiempos. Que su Eminencia⁵ se nos fue tan rápidamente, lo oyeron ya seguramente Vuestras Caridades. Sufrió un ataque al corazón en el sótano. Allí tenemos que estar a menudo. Pero sigue yéndonos bien. A la señorita Antonie Hopmann⁶, pri-

1 Edith Stein celebraba su onomástica de religiosa en la fiesta de San Benito, que entonces caía en el 21 de marzo.

2 Paula (Marie-Luise) Decker (del Corazón de Jesús OCD) era prima de la Madre Josepha Wery. Nació el 5 de agosto de 1893 en Malmedy. Ingresó en el Carmelo de Aquisgrán e hizo allí sus votos el 9 de febrero de 1921. En octubre de 1929 Paula Decker fue elegida Priora. Pero, después de tres años, no fue reelegida para este cargo. Ella pidió que la trasladaran al Carmelo de Kordel junto al Mosela, donde sustituyó en el oficio de maestra de novicias a la Madre Teresia Renata Posselt que regresó en seguida a Colonia. Al cabo de tres años pidió que la trasladaran al Carmelo de Luxemburgo. Después de la disolución del Carmelo de Luxemburgo y de una breve estancia en Colonia-Lindenthal, trabajó en la sanidad militar como enfermera de un hospital de Berlín. Hacia el año 1950 abandonó la Orden y trabajó en la labor de asistencia a los peregrinos, en Banneux, lugar de peregrinación de Bélgica.

3 La hermana lega Margareta residía como hermana encargada de los visitantes en el Carmelo de Aquisgrán, cuando éste fue disuelto por la Gestapo el 28 de julio de 1941. La Hna. Margareta era de origen polaco y regresó, después de la guerra, a un Carmelo de Polonia.

4 Las Carmelitas de Pützchen (Beuel/Bonn) habían acogido hermanas Carmelitas que habían sido expulsadas de su propiedad en Luxemburgo por el ejército alemán de ocupación. El convento se transformó en una casa de BDM ("Bund deutscher Mädel" = asociación de muchachas alemanas); pero después de la guerra las Carmelitas recuperaron el edificio.

5 El cardenal Karl Joseph Schulte (1871-1941), cf. Ct 446, nota 1. Su dolencia cardíaca, que comenzó desde muy pronto, contribuyó a su sorprendente actitud de reserva ante el nacionalsocialismo. Schulte murió de una grave crisis cardíaca en la noche del 10 de marzo de 1941 durante un intenso bombardeo aéreo.

6 Antonie Hopmann nació el 3 de junio de 1882 en Essen-Werden. Fue primero maestra y estudió luego en Münster filosofía, historia e inglés. Durante la Primera Guerra Mundial comenzó su extensa actividad social, sobre todo con las obreras que trabajaban en las industrias de fabri-

mera presidenta de la Liga de Mujeres, la conocen ya Vuestras Caridades. Se nos fue durante una de las noches pasadas. Todas sintieron mucho su muerte. Y de la noticia de hoy escribiré la Hna. Mechtildis. Encomiendo muy fervientemente a mi madrecita, que está enferma del corazón, y a Benno⁷. Él piensa que pronto vamos a saber de casa, y entonces comienzan las preocupaciones. Por lo demás, en casa les va a todos bien. En el domingo de Laetare⁸ estaremos todos unidos. Acudiremos en espíritu a la Madre de todas las gracias, para que nos ayude. A todas, a todas, especialmente a la querida Madre Antonia, saludos muy cordiales y muchas gracias divinas, y a la M. Ottilia, etc., en el amor del Salvador en su Pasión.

Aloysia⁹.

Querida y reverenda Madre Antonia: un saludo muy cordial, orad por nosotras, lo mismo que aquí nos acordamos de vosotras. Querida Hna. Josefa¹⁰, una cálida felicitación por su onomástica; tendré especialmente presente a Vuestra Caridad en la fiesta de San José¹¹. Mañana, lunes (17 de marzo), será enterrado nuestro reverendísimo Cardenal. Fue siempre muy bueno con nosotras. ¡Que Dios sea su gran recompensa! ¡Saludos cordiales!

Querida hermana Benedicta: Con gusto habría enviado a Vuestra Caridad un San Benito con larga y bonita barba¹². Pero no pueden enviarse imágenes a causa [de la censura]. Así que abrazo a Vuestra Caridad, querida hermanita, en el espíritu y le deseo abundantes bendiciones divinas por su onomástica. Encomiendo ade-

cación de armamentos. En 1926 fue nombrada secretaria general de la Asociación de Mujeres Alemanas Católicas. El gobierno de Brüning la nombró miembro de la comisión de expertos para la lucha contra el desempleo. Era la única mujer que formaba parte de dicha comisión. Antes de las elecciones al parlamento del Reich del 5 de marzo de 1933, participó en una protesta pública de mujeres eminentes en contra del nacionalsocialismo. Su muerte el 1/2 de marzo de 1941 fue trágica: ella, que nunca visitaba los refugios antiaéreos, con ocasión de una visita a su casa bajó al sótano durante uno de los intensos bombardeos aéreos. Allí cayó una bomba con tal mala suerte que mató a todos los que estaban refugiados en el sótano, mientras que la vivienda de Antonie Hopmann, situada en el piso de arriba, permaneció intacta. Antonie Hopmann fue enterrada en el cementerio sur de Colonia.

7 Benno Linke, hermano de la Hna. Aloysia, nació el 16 de junio de 1897 en Schlabit. Murió poco después de lo que aquí se narra. Siendo comandante del ejército, pereció en una acción militar el 24 de junio de 1941. Su hermano Georg, que nació el 21 de diciembre de 1895 en Schlabit, cultivaba en Hochrode (Silesia) una gran finca. Cuando irrumpieron los rusos, los padres de Benno, Albin Linke (nacido el 7 de noviembre de 1867) y Berta Linke (de soltera, Woywode), consiguieron escapar. Los dos murieron en una aldea de Mecklenburg, a fines de 1945 ó comienzos de 1946. — Georg Linke fue llevado cautivo a Rusia y murió allí de tifus exantemático mientras realizaba trabajos forzados en una cantera.

8 Laetare = cuarto domingo de Cuaresma. En ese día se celebraba la fiesta de la Reina de la Paz, porque en el domingo "Laetare" del año 1642 la imagen milagrosa se expuso por vez primera a la pública veneración en la capilla de los Carmelitas, en la vivienda que ellos tenían alquilada en la calle Stein. Actualmente la fiesta de la Reina de la Paz se celebra el 9 de julio.

9 Aloysia (Angela) Linke OCD (1893-1967), cf. Ct 471, nota 4.

10 Antonia Engelmann (cf. Ct 633, nota 4) y Josepha Gijssen (cf. Ct 588, nota 8).

11 La fiesta de San José, por deseo de Santa Teresa de Jesús, se celebra como una gran fiesta del Carmelo el día 19 de marzo.

12 Sobre esta observación véase la Ct 450, nota 9.

más a sus oraciones a Agnes Broicher, la sobrina de la Hna. Theresia¹³, que vivía en Wesseling. Vuestra Caridad la conoce. Perdió la vida en un bombardeo aéreo. Sacaron su cadáver de entre los escombros de su casa, mientras que Luise, la niña, se encuentra herida en el hospital. Orad por nosotras para que Dios siga protegiendo nuestro convento, como lo ha hecho hasta ahora. La Hna. Teresia Margareta¹⁴ os envía también saludos y felicitaciones; encomienda a vuestras oraciones a su madre, que está en el hospital y se halla muy enferma del corazón. Saludos fraternales y muy cordiales a toda la comunidad del convento, a la muy reverenda Madre, a la Madre Subpriora, a la Hna. Francisca¹⁵ y a todas, a todas las hermanas, especialmente a Vuestra Caridad. ¡Quiera Dios concedernos pronto la paz!

De Vuestra Caridad humilde servidora: Hna. Mechtildis

Mi querida hermana Benedicta: Me han traído la carta colectiva y con ello tengo la ocasión de responder cordialmente el día 21 a los buenos deseos de Vuestra Caridad por la festividad de San José, deseos que llegaron aquí muy a tiempo. Y con el íntimo agradecimiento por la oración asocio yo una promesa semejante. Muy especialmente me encomiendo durante el tiempo que va desde la Anunciación de María hasta la fiesta de la Madre Dolorosa¹⁶ inclusive. Si Dios quiere, espero tener para entonces mis Ejercicios Espirituales. El tiempo que precede a la fiesta de San José quedó esta vez muy cerca de nuestros Ejercicios Espirituales en común. Un Padre jesuita nos dará esta vez los Ejercicios. Que yo sepa, voy a tener compañía en la Hna. Gertrudis¹⁷. Así que acuérdesse también de ella en la oración. Hace poco sonaron las campanas por el traslado de los restos mortales de su Eminencia a la catedral, donde se celebra un "requiem" solemne y donde será enterrado. La muerte de su Eminencia nos ha afectado mucho a todas nosotras. Siempre fue muy bondadoso y benévolo con nosotras. Todavía no hace un mes que nuestra querida Madre y la Madre Paula de Luxemburgo fueron recibidas por él en audiencia. R.I.P. ¿Escribieron a Vuestra Caridad que la Hna. Carmela¹⁸ tuvo que sufrir una operación a causa de una apendicitis? Está muy cerca de aquí, en el Hospital de Santa Hildegarda. Todo transcurrió bien. Creo que volverá aquí pasado mañana, martes, o el miércoles. En su nombre e igualmente en el de las hermanas Electa y Alberta¹⁹, muchos deseos de bendición para usted, asociados con un memento en la oración y saludos muy cordiales. La hermana menor²⁰ de la Hna. Carmela tuvo exámenes el jueves y el sábado de la semana pasada. Sacó

13 Theresia (Christine) Broicher OCD (1854-1943), cf. Ct 467, nota 14.

14 Teresia Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9.

15 Franziska (Apollonia) Wieschalla (1900-1985), cf. Ct 629, nota 1.

16 Gran fiesta de la Anunciación del Señor el 25 de marzo; el viernes anterior al Viernes Santo se celebraba entonces la Fiesta de los Siete Dolores de María; en el año 1941 la fiesta cayó en el 4 de abril.

17 Gertrudis (Emma) Robke (del Sagrado Corazón de Jesús OCD) nació el 23 de enero de 1905 en Damme (Oldenburg) y murió el 8 de abril de 1993 en Colonia. Era la más antigua de las hermanas legas que había por aquel entonces.

18 Carmela Lieb.

19 Electa Sommer (cf. Ct 531, nota 3) y Alberta Emser (Agnes Emser, cf. Ct 188*, nota 2).

20 Josefina Lieb ingresó en las Ursulinas de Werl (Westfalia) y adoptó en la vida religiosa el nombre de Canisia.

sobresaliente. — Pienso que llegará también una felicitación desde Brühl²¹. Si no es así, es porque no pueden hacerlo. Olvidar, no olvidan. El estado de ánimo cambia con frecuencia. Depende del tiempo. Por eso me alegro por usted y por todas las enfermas, de que llegue de nuevo la primavera. Saludos muy cordiales también para Rosa. Prometo tenerla presente en mis oraciones, y espero que ella me tenga también presente en las suyas. Mis mejores deseos y saludos para vuestra querida y reverenda Madre, para la querida y reverenda Madre Ottilia, Madre Subpriora, y para todas las queridas hermanas, especialmente para Vuestras Caridades de parte de la anciana Madre.

Hna. Josepha a Ss. Sacramento. Los saludos que se me han encargado, serán transmitidos oportunamente.

Querida hermana Benedicta: Con fervientes felicitaciones por su onomástica se une esta hermanita nueva, tan cariñosamente recibida y, no obstante, antigua. Me acordaré muy cordialmente de usted el día 21, que este año cae en viernes, día en el que siempre fuimos hechos partícipes de manera especial de los infinitos méritos del cruento Viernes Santo. Me alegro mucho de que a Vuestra Caridad le vaya tan bien en Echt, y la suplico igualmente que salude a todas las reverendas Madres y Hermanas, especialmente a la querida y reverenda M. Ottilia, que me escribió cartas tan cariñosas, y a su actual y querida reverenda Madre Antonia, de la que me ha complacido también tener noticias. El Carmelo de Colonia permanece siempre muy unido a nuestros conventos del Rin. Así que la suplico que se acuerde de corazón especialmente de nuestra comunidad de Luxemburgo, para que sepamos valorar bien las circunstancias de los tiempos que corren.

En el amor de Jesús y María, felicitando cordialmente a Vuestras Caridades: Hna. M. Paula.

PD 1: Estuvimos en Pützchen y nos vimos de nuevo por vez primera después del 19 de febrero²². Todas piden ardientemente oraciones; especialmente nuestra querida Madre las necesita mucho. La buena Madre Aloysia²³, de Pützchen, sufrió una flebitis grave. ¡Otra intención más para las oraciones! Y todas las niñas, sí, todas, quedan encomendadas de nuevo a sus oraciones. Hoy llevan a su Eminencia al lugar de su último descanso. R.I.P. Se preocupó muy bondadosamente del Carmelo. También nosotras experimentamos su benigna simpatía.

PD 2: Puesto que nuestra buena Madre Subpriora tiene la gripe y tuvo que quedarse recluida en el primer piso, me permito felicitarla en su nombre, con fieles promesas de tenerla presente en sus oraciones. Y también las reverendas Madres Antonia y Ottilia me mandan que la salude cordialmente. Addio, querida hermana Benedicta.

Mi querida hija, ¡un *vivat* por su onomástica! Que Vuestras Caridades la celebren con mucha alegría y con buena salud. Para Vuestras Caridades quiero supli-

21 En Brühl cerca de Bonn vivía Agnes Wery, hermana de Josepha Wery, que fue madrina en el bautizo de Rosa Stein.

22 El 19 de febrero de 1941 las hermanas tuvieron que abandonar su convento de Luxemburgo.

23 Aloysia (Helene) Nitsch (1881-1963), cf. Ct 165*, nota 1.

car, con mis florecillas de oración, mucha fuerza y valor para sufrir, a fin de soportarlo todo y ofrecer los sacrificios que Dios nos impone a todas por medio de estas pruebas. El capellán M. me encarga igualmente que la felicite. Tuvo que alistarse en el ejército, pero pronto lo reclamaron como capellán. Estuvo una noche con nosotras. Habló muy valientemente antes, pero luego, cuando sonaron las sirenas de alarma, ¡caramba, cómo corría! Nos hemos ido acostumbrando a eso. ¿Cómo les va a la querida y reverenda Madre, a la Madre Subpriora, M. Ottilia, y a todas las queridas hermanas? ¿Y cómo le va a la buena de Rosa? Por favor, salude Vuestra Caridad a todas ellas, y reciba también los saludos cordiales de su fiel,

M. Teresia Renata.

El que para Vuestra Caridad cuatro Madres no sean demasiadas, es algo que me ha llegado al corazón.

233*

Heinrich Keller a Edith Stein

Valkenburg, 23. 3. 41

Reverenda hermana Benedicta:

Al escribir su nombre, se me ocurre que su onomástica fue anteayer. No recibirá usted demasiadas cartas de felicitación por su onomástica. Por eso, le envío un deseo de bendiciones mucho más intenso. A propósito de sus consultas: sobre la obra *Byzantinisches Christentum* ("Cristianismo bizantino"), de Hugo Ball¹, editada en 1923, hay una recensión profunda y en general positiva, publicada por el Padre Biglmayer en el "Historisches Jahrbuch" de la Görresgesellschaft² 45 (1925) 348ss (además hay publicada en "Hochland"³ 1924 ó 1925, p. 418, una recensión muy elogiosa, escrita por Wittig⁴). Hoy encontré en los *Analecta OCD*⁵ 15 (1940) 143ss una carta de su Padre General "De spiritu religioso Carmeli", que, después

1 Hugo Ball, escritor, nació el 22 de febrero de 1886 en Pirmasens y murió el 14 de septiembre de 1927 en Abbonio (Tesino). Era pacifista y crítico de los tiempos. — Aquí se hace referencia a su obra *Byzantinisches Christentum — Drei Heiligenleben* (Juan Climaco, Dionisio el Areopagita y Simeón el Estilita), Verlag Duncker & Humblot, Munich y Leipzig 1923.

2 La Görresgesellschaft es una organización creada por iniciativa de Georg barón von Hertling para fomentar los conocimientos científicos entre los católicos alemanes. Fue prohibida durante el "Tercer Reich" y volvió a establecerse posteriormente. Publica, entre otras cosas, el "Historisches Jahrbuch". La Görresgesellschaft posee institutos en Europa y en Jerusalén.

3 Revista cultural católica fundada y editada por Carl Muth (con sede en Munich, posteriormente en Paderborn).

4 Josef Wittig, teólogo, primeramente sacerdote de la archidiócesis de Breslau. Por su escrito *Die Erlösten* fue suspendido en sus funciones por la Curia Romana. Después de su matrimonio con Bianca Geisler, fue excomulgado. Tuvo cuatro hijos. Después de la Segunda Guerra Mundial, el papa Pío XII lo rehabilitó.

5 Boletín de noticias de los Carmelitas Descalzos. — En tiempo de la carta era general de la Orden el italiano Petrus Thomas (Vittorio) Sioli (de la Virgen del Carmelo OCD). Nació el 19 de diciembre de 1893 en Génova. Desde abril de 1937 era superior general. Murió el 28 de agosto de 1946 en Shamrock (Estados Unidos) a consecuencia de un accidente de automóvil.

de una fugaz lectura, quise retener para reflexionar y meditar sobre el cumplimiento del lema "contemplata aliis tradere"⁶.

A fines de abril (30 de abril) se celebrará aquí la ordenación sacerdotal de veintitrés hermanos en religión. Con este fin y para nuestros sacerdotes jóvenes daré una tanda de Ejercicios Espirituales. Se los encomiendo mucho a las oraciones y sacrificios de usted y de las demás hermanas. ¡Por favor!

Trasmítala, por favor, a la Madre Priora⁷ mis saludos agradecidos. Saludos también a toda la comunidad. Y la bendición de Dios para el final de la Cuaresma.

De usted seguro servidor,

Keller S.J.⁸

234*

Wilhelm Joist a Edith Stein

Bibliothek des Ignatiuskollegs,
Valkenburg (Limburgo). Holanda

5. IV. 41

Reverenda hermana Benedicta:

Entretanto habrá recibido usted los libros deseados. Le adjunto una nota para su firma. Suplicamos que la nota sea firmada por la reverenda Madre Priora o que, al menos, se estampe sobre ella el sello de la casa, a fin de que (en estos tiempos de inseguridad) sepamos dónde se hallan los libros, en caso de que haya un cambio. El plazo de préstamo se extiende hasta el 1 de mayo, y suplicamos que para entonces soliciten una eventual prórroga, porque nuestra biblioteca, *por principio*, no concede préstamos permanentes (hemos tenido experiencias desagradables a este respecto).

En lo que se refiere al vol. 2 (del texto) de los "Études Dionysiennes"¹, precisamente en estos días el Padre Prefecto de la Biblioteca necesita ese volumen y pide que, si es posible, se lo devuelvan durante unos cuantos días.

A usted, reverenda hermana Benedicta, le desea abundantísimas gracias durante esta solemne Semana Santa,

W. Joist S.J.²

6 Transmitir a otros lo que se ha contemplado.

7 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

8 Heinrich Keller SJ, prefecto de estudios, decano de la facultad de estudios superiores de Valkenburg, nació el 19 de septiembre de 1894 y murió el 24 de diciembre de 1948.

1 Suponemos que se trata de la obra: P. G. Théry OP, *Études Dionysiennes*, Hilduin Traductor de Denys, París 1932 (primera parte) y 1937 (segunda parte). La segunda parte contiene la primera traducción latina de Dionisio, realizada por Hilduin, abad de la abadía francesa de St. Denys y capellán de la corte de Ludovico Pío (primera mitad del siglo IX).

2 Wilhelm Joist SJ nació el 22 de diciembre de 1889 y murió el 16 de septiembre de 1960. En tiempo de esta carta era secretario del P. Rector Wilhelm Klein en Valkenburg y Padre Espiritual de los Hermanos Coadjutores.

235*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

24. 4. 41

Pax Christi!

Reverenda Hermana:

Por medio de nuestro P. Joist, la supliqué hace unos 14 días, que devolviera a nuestra biblioteca, durante unos cuantos días, los "Études Dionysiennes"¹. Actué en todo esto de manera un poco egoísta, porque necesitaba precisamente esa obra. Puesto que esta semana aquí, donde estoy dando Ejercicios, termino el trabajo, pueden ustedes volver a tener el ejemplar. Cuando en mi viaje de regreso pase por Echt, me será quizás posible hacer un alto en el camino y, si la reverenda Madre lo permite, me pasará por el convento. Entonces podremos resolver de la manera más rápida lo que usted necesite tal vez para el futuro.

Claro que este plan mío no es todavía seguro, porque hay unas cuantas circunstancias que todavía no se han aclarado. Si paso por el convento, lo haré a última hora de la mañana del domingo, 27 del corriente mes, y tendré que proseguir mi viaje lo antes posible.

Tal vez haya oído usted que nuestra casa provincial de Colonia² ha sido desmantelada. Incluya este asunto en sus oraciones.

P. Hirschmann SJ³

236*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

Valkenburg, Fiesta del Patrocinio de San José,
[30 de abril de] 1941

Reverenda Hermana:

No se cumplieron mis esperanzas de efectuar una conexión en Echt, durante mi viaje. La causa fue el retraso de 20 minutos de un tren en Sittard. Así que la fiesta de San Pedro Canisio¹ tuve finalmente que celebrarla en casa. Para terminar nuestras conversaciones, desearía comunicarle entretanto lo que faltaba, no sea que más tarde me olvide de hacerlo.

Prat² no se necesitará tan urgentemente en un tiempo previsible, de manera que no podamos arreglárnoslas con los ejemplares de que disponemos. Así que

1 Véase la Ct 234*, nota 1.

2 La sede de la casa provincial estaba situada en la calle Stolze, 1.

3 Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

1 Día de la conmemoración de San Pedro Canisio, el primero de los jesuitas oriundo de los Países Bajos. Nació el 8 de mayo de 1521 en Nimega y murió el 21 de diciembre de 1597 en Friburgo de Suiza. La prudencia y la tolerancia fueron las notas características de su labor pastoral. Pedro Canisio fue conocido principalmente por sus catecismos.

2 Ferdinand Prat, exegeta, nació el 10 de febrero de 1857 en La Frétaire y murió el 4 de marzo de 1938 en Toulouse. Su obra acerca de Orígenes se publicó en 1907 en París.

retenga usted tranquilamente esta obra hasta que termine con él o deba de solicitar una prórroga. Después de terminado su escrito, puede usted obtener de aquí: Altaner³, "Patrología" 1938 (la Patrología, algo posterior, de Steidle, no aporta ninguna novedad importante), Viller-Rahner⁴, "Ascética y mística en la época patristica" (sobrepasa notablemente a Altaner). P. Lieske⁵ puede proporcionarle, además de su "Teología de la mística del Logos en Orígenes" su artículo publicado en "Scholastik"⁶ acerca de la "Teología de la mística del Logos en Gregorio de Nisa". Este especialista está estudiando las relaciones entre la mística del Niseno y la del Areopagita, y está dispuesto de buena gana a examinar eventualmente lo que usted haya escrito. Sobre el Niseno tenemos también la traducción, bien esbozada y seleccionada, del comentario al Cantar de los Cantares, titulado "La Fuente sellada", en la introducción a su obra "Teología del conocimiento de Dios", escrita por Hans Urs von Balthasar⁷ (1939). Si usted utiliza además el tercer tomo de la "Apocalipsis del alma alemana", del mismo autor, que contiene la confrontación con Husserl⁸, Scheler⁹ y Heidegger¹⁰, entonces encontrará una traza del Niseno en el Areopagita que está muy marcada, y que con su peculiar acentuación de la finitud para la constitución del conocer creado en general (+ primacía de la "vida") la hará penetrar en la problemática actual. Ésta se halla también en aquella trayectoria que va más allá de Husserl, y que usted lamentará quizás en M. Scheler. En la acentuación de la problemática más amplia y del "paréntesis"¹¹ de Husserl, frente a lo iluminado en el paréntesis, encontró usted igualmente en la trayectoria Husserl-Thomas ese mismo paréntesis (si entiendo acertadamente su estudio en la Publicación de Homenaje, es decir, primeramente en la crítica del idealismo de

3 Berthold Altaner nació el 10 de septiembre de 1885 en Annaberg y murió el 30 de enero de 1964 en Bad Kissingen. Era teólogo católico. A partir de 1919 fue profesor de historia de la Iglesia y de historia de la literatura del cristianismo primitivo en Breslau; a partir de 1945 lo fue en Würzburg. Su Patrología comenzó a publicarse en 1937; la Patrología de Steidle se publicó el año 1939 en Friburgo.

4 Marcellus Viller SJ nació el 6 de mayo de 1880 en Mauvages y murió el 6 de octubre de 1952 en Bruselas. — Karl Rahner nació el 5 de marzo de 1904 en Friburgo. Fue profesor de teología dogmática en Innsbruck, Munich y Münster. Murió el 30 de marzo de 1984 en Innsbruck. La obra de Viller/Rahner, *Ascese und Mystik in der Väterzeit* ("Ascética y mística en la época patristica") se publicó en Friburgo en 1939. Una de las primeras obras de Rahner, *Geist in Welt* ("El Espíritu en el mundo") se publicó en 1939 en Innsbruck; *Hörer des Wortes* ("Oyente de la palabra"), en 1941 en Friburgo.

5 Alois Lieske SJ nació el 25 de marzo de 1902 en Danzig y murió el 19 de diciembre de 1946 en Munich. Gregorio de Nisa murió hacia el año 394; desde el año 374 era obispo de Nisa. Es Padre de la Iglesia e importante teólogo, influido intensamente por Orígenes.

6 Revista de filosofía y teología, editada por los jesuitas.

7 Hans Urs von Balthasar, teólogo, nació el 12 de agosto de 1905 en Lucerna y murió el 26 de junio de 1988 en Basilea. El papa Juan Pablo II había pensado conceder a Balthasar la dignidad cardenalicia. Pero éste murió poco antes de su nombramiento. *Der versiegelte Quell* ("La fuente sellada") se publicó en 1939; los tres volúmenes de *Apokalypse der deutschen Seele* ("Apocalipsis del alma alemana") se publicaron entre 1937 y 1939.

8 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

9 Max Scheler (1874-1928), cf. *Autobiografía*, nota 245.

10 Martin Heidegger (1889-1976), cf. *Autobiografía*, nota 342.

11 Alusión al concepto de Husserl sobre la *Einklammerung* ("puesta entre paréntesis") de las relaciones naturales del mundo (cf. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, en: JPPF vol. 1, Halle 1913, § 31).

Husserl; luego en la observación: "en qué manera ambas se han entreverado, eso habría que dilucidarlo aún más (la razón natural y la razón sobrenatural)"¹²). En esto que habrá que dilucidar aún, intervendrá inevitablemente el diálogo sobre la *potentia oboedientialis*¹³, por cuanto Heidegger participa también de algún modo en él. En este punto llevan algo más lejos, además de la "Analogía entis" de P. Przywara¹⁴, los dos trabajos de K. Rahner, "Espíritu en el mundo", 1939, y la obra de filosofía de la religión, que acaba de publicarse: "Oyente de la Palabra", 1941. De lo contrario, en el campo católico alemán reina una terrible reserva.

Sobre las relaciones entre Dionisio y Agustín no hay nada importante, que yo sepa. Posiblemente la obra de Jolivet, titulada "St. Augustin et le Néoplatonisme", 1932, contenga alguna cosa; pero se tratará de material utilizable sólo parcialmente. Entre los escritos más recientes sobre Platón, le interesará el excelente estudio de A. J. Festugière, titulado "Contemplation et vie contemplative selon Platon", 1936, quizás también la obra de G. Krüger¹⁵, titulada "Intuición y Pasión. La esencia del pensamiento platónico", 1939. En cuanto a la teología de los símbolos: además del estudio de Lieske sobre Orígenes, que expone detalladamente la teología de la imagen, encontrará usted el estudio de H. Menges sobre los Padres, que hace una buena síntesis y que contiene bibliografía. Se titula "La doctrina de la imagen en Juan Damasceno"¹⁶, 1938 (con referencias bastante frecuentes al Areopagita). Están disponibles ya los tres volúmenes de Cassirer¹⁷; tal vez es también sugerente la obra de Friedmann¹⁸, "El mundo de las formas", 1930, y la de Eudo Colecestra Mason "Actitud vital y simbolismo en R. M. Rilke", Weimar 1939. Las observaciones sobre Dionisio en el "Écho d'Orient", en los "Orientalia Christiana", en la "Revue d'Ascèse et Mystique"¹⁹ desde 1933 no contienen nada que pueda interesarla a usted especialmente, en cuanto yo puedo comprobarlo con una lectura fugaz.

12 Cita del estudio de Stein en el volumen de homenaje a Husserl, Halle 1929: *Husserls Phänomenologie und die Philosophie des hl. Thomas von Aquino* ("La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino"), pp. 315-338; la cita se encuentra en la p. 320.

13 Potencia oboedientialis = potencia de obediencia o capacidad receptiva del hombre para obedecer a la gracia sobrenatural.

14 Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5: *Analogía entis*, Munich 1932.

15 Gerhard Krüger nació el 30 de enero de 1902 en Berlín. Fue profesor de filosofía, entre otros sitios, en Tübinga, de donde se trasladó en 1952 a Frankfurt del Main. Murió en Heidelberg el 14 de febrero de 1972.

16 Juan Damasceno es cronológicamente el último de los Padres griegos de la Iglesia. Nació hacia fines del siglo VII en Damasco. Primeramente desempeñó un cargo estatal pero luego se retiró al monasterio de San Sabas en las cercanías de Jerusalén, donde murió hacia el año 750. En su doctrina sobre las imágenes defiende la veneración de las imágenes.

17 Ernst Cassirer (1874-1945), cf. Ct 86, nota 12. Publicó de 1923 a 1929 la obra *Philosophie der symbolischen Formen* ("Filosofía de las formas simbólicas"), vol. 1: "El lenguaje"; vol. 2 "El pensamiento mítico"; vol. 3: "Fenomenología del conocimiento". Cassirer fue de 1919 a 1933 catedrático numerario de filosofía en Hamburgo. Emigró en 1933 a Goteburgo y más tarde a América.

18 Adolph Hermann Friedmann nació en 1873: *Die Welt der Formen. System eines morphologischen Idealismus* ("El mundo de las formas. Sistema de un idealismo morfológico"), segunda edición corregida y aumentada, Munich 1930.

19 Revistas: "Échos d'Orient", París 1897ss; - "Orientalia Christiana", Roma 1935ss. ("Orientalia Christiana Analecta", 1923-1934). - "Revue d'Ascèse et Mystique", Toulouse 1920ss.

Si usted, en sus estudios sobre Dionisio, se fijara en los temas que me interesan científicamente, yo le quedaría muy agradecido. Se trata: 1) En el Areopagita, la agape cristiana ¿no queda peligrosamente relegada en contraste con el Logos: trinitariamente, el reconocimiento de la persona del Espíritu Santo, del principio vital de la vida espiritual (y, por tanto, también de la vida mística) (de manera semejante a como sucede en la teología escolástica, quizás como reacción a la doctrina de Averroes²⁰) (unitas intellectus agentis²¹)? ¿No parece ya consecuentemente que, con respecto al Logos, se tiene en cuenta la faceta de su unidad de naturaleza con el Padre (y el Espíritu), y no se tiene tanto en cuenta la faceta de su unidad personalmente modificada con él: como principio del Espíritu? ¿No existe aquí el peligro de una Logización idealizante del Pneuma y de la agape? (Proclo²², Spinoza²³, Hegel²⁴) Algunas declaraciones eventuales (por ejemplo, el enjuiciamiento esotérico del "conjunto") ¿no hace que se eche penosamente —existencialmente— de menos la plena agape en Dionisio? 2) ¿No debilita D. la significación salvífica de la encarnación del Logos, depreciando la mística de la sensibilidad (en virtud de la Caro Christi glorificada en Orígenes²⁵, Gregorio²⁶), y esto a pesar del reconocimiento del valor pedagógico, a manera de símbolo, de la misma? ¿No se halla fundamentada unidad real de la creación, más bien que en un miembro "más alto" (el ángel), en su miembro "central" (el Hombre, es decir, el Dios-Hombre)? ¿No tiene la materialidad una significación salvífica incluso para el espíritu puro? Y, como condición de posibilidad de tal significación frente a él (como ser creado), ¿no posee una "independencia", que D. idealiza eliminándola en el fondo (incurriendo aquí en el peligro de una acentuación, por lo demás muy meritoria, de la inmaterialidad de los ángeles, por ejemplo en comparación con San Agustín?). Concebido en términos trinitarios: ¿El orden: materia - hombre - espíritu puro (Concilio IV de Letrán) ¿no constituye una analogía, muy a menudo desatendida, con el orden trinitario: Principium ex quo generationis - Generatio passiva eadem spiratio activa - Spiratio ad quam²⁷? ¿De tal manera que la sumisión de la Caro Christi (de su Ex quo creado) corresponde a la del Pater Christi en su índole (del Ex quo increado)?²⁸ A pesar de toda la acentuación de la unificación mística con el

20 Averroes (1126 en Córdoba - 1198 en Marrakech), filósofo, teólogo, jurista y médico hispanoárabe. Santo Tomás de Aquino hace referencia muchas veces, en sentido crítico, a sus comentarios de Aristóteles.

21 Unitas intellectus agentis = la unidad del intelecto agente.

22 Proclo, filósofo griego, nació el 412 en Constantinopla y murió el 485 en Atenas. Fue importante neoplatónico y escribió numerosos comentarios, entre otros, a Platón.

23 Benedikt Baruch de Spinoza (1632-1677), cf. *Autobiografía*, nota 95.

24 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), cf. *Autobiografía*, nota 264.

25 Orígenes: Padre griego de la Iglesia, nació hacia el año 185 en Antioquía y murió hacia el año 255 en Tiro.

26 A Gregorio Nacianceno († 390), uno de los Padres "Capadocios" de la Iglesia, se le aplicaba el sobrenombre de "el Teólogo". Participó decisivamente en la imposición de la tradición nicena y de su doctrina trinitaria.

27 Orden trinitario: "El principio del cual procede la generación": el Padre - "la generación pasiva y a la vez la espiración activa": el Hijo - "la espiración a la cual": el Espíritu.

28 La frase dice así, traducida a nuestra lengua: "¿De tal manera que la sumisión de la Carne de Cristo (de su creado de lo cual) corresponde a la del Padre de Cristo en su índole (de su increado de lo cual)?"

Padre, la mística cristiana acentúa de manera igualmente intensa lo de no llegar a ser *una sola cosa* con él (sino con el Logos encarnado "por", "en" y "hacia" el Padre: es decir, en distinción relativa de él). Tengo la impresión de que lo dicho en 1) y en 2) es tan esencial para la determinada comprensión de los fenómenos místicos (por ejemplo, en San Juan de la Cruz²⁹ o en San Ignacio³⁰), que partiendo del Areopagita no se hace patente aquí lo que esos puntos tienen de distintivamente cristiano.

3) ¿Consigue Dionisio —la cuestión se halla relacionada con los apartados 1) y 2)— mantener en su mística un lugar para el "Fulget" del Crucis *Mysterium* en el *vere necessarium Adae peccatum*?³¹ A mí me parece que la teología del pecado real es así: como *gratia capitis ut capitis*³². El pecado como *mysterium*: sólo se concreta en el espacio de la fe. Como contradicción contra su tendencia a la consumación en el mismo sacrificio del amor. Por consiguiente, esta fe y su tendencia, también por parte del "hombre", se trasmite a la creación entera. Con la posición de servicio (como servicio sacrificial) impuesta con ello al ángel —una posición que naturalmente no es inteligible—. El principio del pecado: la voluntad, no consciente de la consecuencia sobrenatural del paso dado por ella, una voluntad que rehúsa el sacrificio. Su principio: la caída de quien, según la naturaleza, es la primicia de la creación: Lucifer. Su pecado mismo es material: la tentación "del" hombre, es decir, la tentación que acontece no "antes de", sino "para el" pecado humano; (a no ser en el "antes del" *aevum* [la eternidad] que precede al tiempo). El resultado de esta tentación: la *caro peccati* [la carne pecadora] del hombre, por la pecaminosidad y precisamente en la pecaminosidad de esa carne (véase Set; Tamar; la acción de las hijas de Lot, de la cual procede Rut; Rahab, etc.³³), carne de la que desciende el Dios-Hombre *secundum carnem* [según la carne], y a la que él sucumbe en la muerte, a fin de hacerla partícipe con ese sucumbir (que es precisamente su sacrificio de amor) y convertirla en el *medium* de su victoria: de tal manera que ese

29 Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6.

30 San Ignacio de Loyola nació el 1491 en la mansión de los Loyola, en Guipúzcoa. Fue capitán del ejército español en la guerra contra los franceses. Primeramente fue un hombre valentón y mundano. Después de ser herido gravemente en el asedio de Pamplona por los franceses, experimentó gracias a sus lecturas una profunda transformación interior. Peregrinó a Jerusalén y luego estudió en París. Allí reunió en torno suyo a los primeros compañeros, que más tarde fueron los cofundadores de la "Compañía de Jesús". Tuvo varias veces una visión de la Santísima Trinidad. De él proceden los treinta días de "Ejercicios Espirituales". Murió el 31 de julio de 1556 en Roma.

31 La frase dice así, traducida a nuestra lengua: "¿Conseguirá Dionisio encontrar en su mística un lugar para el 'fulgor' de la cruz en el 'pecado de Adán, un pecado verdaderamente necesario?' Lo del 'fulgor' se refiere aquí al himno cristiano primitivo 'Fulget' de Venancio Fortunato. — La expresión: 'pecado verdaderamente necesario de Adán' se emplea en el 'Exultet' de la noche pascual para caracterizar la abrumadora respuesta de la gracia al pecado original.

32 *Gratia capitis ut capitis*: la gracia de la Cabeza como Cabeza.

33 Figuras del Antiguo Testamento: Set (Gn 4,25ss etc.), tercer hijo de Adán, nacido después del asesinato de Abel; — Tamar (Gn 38,6-30), nuera de Judá, que ante él se disfrazó de prostituta; — Lot (Gn 11,27), sobrino de Abrahán; sus hijas quedaron embarazadas de su padre (Gn 19,30-38); — Rut la moabita fue la madre de Obed, abuelo de David (Rut 1-4); — Rahab, una prostituta de Jericó (Jos 2 y 6,22ss), salvó a los espías enviados por Josué; — la historia de 'José el egipcio', hijo de Jacob, y la 'culpa de sus hermanos' se narra en Gn 30-39 (cf. Jn 4,5; Heb 11,22 y Hech 7,9-14).

sacrificio es tanto la condición como la consecuencia, es decir, la "supresión" del pecado (de manera parecida a como la gloria del José egipcio (actuando anticipadamente en el sueño - cf. la fe) es también la condición de la culpa de sus hermanos e igualmente su consecuencia. ¿Cree usted que Dionisio podría acompañarnos en estas reflexiones? Pero yo no veo cómo él se las arreglaría entonces con la culpa y con la redención en su sistema.

He de comenzar un segundo pliego - pero no quiero continuar con el estilo que he mantenido hasta ahora (de lo contrario, proseguiría con 3) ni asociar el problema de la eucaristía en Dionisio y estudiar de si es tenida debidamente en cuenta por Dionisio la cuestión del carácter sacrificial de la eucaristía, y en él su carácter de símbolo sacramental - en él la relación de la eucaristía con la jerarquía en la ampliación de esta cuestión a la solución teológica de la cuestión individuo-comunidad —. Puesto que a mí me gusta mucho trabajar teológicamente sobre este último tema, como usted lo exponía una vez en sentido fenomenológico³⁴, sería muy atractivo escucharla - pero me estoy temiendo ya, como quien dice, que usted no vaya a sacar mucho provecho de las cuestiones que yo he enunciado tan densamente. En mi petición se trata de que usted tenga en cuenta de pasada lo que he dicho, si le resulta posible.

Por lo demás, la suplico de nuevo que dé las gracias a la Rda. Madre por la amabilidad que he experimentado y que le diga que espero que en fecha muy próxima pueda traer conmigo el librito de la biografía de San Ignacio. Encomiendo a sus oraciones la ulterior actividad de los Padres que han perdido en Colonia la sede del superior provincial, en Munich el edificio de la revista "Stimmen", en Mittelsteine³⁵ el noviciado, por razones que no han terminado de concretarse. Encomiendo también a nuestros 23 nuevos sacerdotes de hoy, que con nuestros profesores más jóvenes tenderán que alistarse en el ejército a fines de mayo. Usted participa en las 72 santas misas diarias de los moradores de nuestra casa: usted sabe que esta bendición no hace que se pueda prescindir de la ayuda de sus oraciones, sino que hace que esa ayuda sea aún más necesaria.

Con la súplica de que me haga también a mí un huequecito en sus oraciones, queda de usted seguro servidor en Cristo,

P. J. Hirschmann S.J.³⁶

34 A saber, en la segunda parte de su escrito, concebido como trabajo para la cualificación como profesora universitaria y que se titulaba: *Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften* ("Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu"). en: JPPF vol. 5, Halle 1922, pp. 116-283 ("El individuo y la comunidad").

35 La sede del provincial de los jesuitas en Colonia se encontraba en la calle Stolze, 1; el edificio en el que se hallaba la redacción de la revista jesuita "Stimmen der Zeit" en Munich estaba situado en la calle Veterinär, 9. En Mittelstein en el Condado de Gratz se encontraba el noviciado de los jesuitas de la provincia del este de Alemania.

36 Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

237*

Teresia Renata Posselt a Edith Stein

Querida hermana Benedicta:

Aquí tiene el deseado extracto¹ para el trabajo de Vuestra Caridad. El Dr. Lange² encarga que la saludemos cordialmente. Él, en el silencio, va tras su fin, que es el sacerdocio. El sábado salimos ya de una tanda de Ejercicios Espirituales, muy hermosos, dados por un Padre jesuita. En este tiempo buena parte de nosotras se encuentra más o menos resfriada. Esperamos que allí les vaya bien a todas. Salude cordialmente Vuestra Caridad a la reverenda Madre Subpriora y a todas las queridas hermanas.

Con la antigua fidelidad queda suya afma.,

Hna. Teresia Renata³.

238*

Henri Boelaars a Edith Stein

Wittem, 17 de mayo de 1941

Reverenda Hermana:

Me refirió el rev. P. M. Stoks¹, un hermano mío en religión, que usted se encuentra ahora en el convento carmelitano de Echt. Esto me abre la posibilidad que yo no habría podido tener, principalmente en las actuales circunstancias, de presentar mi trabajo sobre Husserl a una persona que conoce a fondo las ideas de Husserl. Por tanto, le adjunto la primera parte de mi tesis doctoral. Esta primera parte contiene sólo la exposición de la doctrina de Husserl sobre la intencionalidad del conocimiento, tal como yo la he deducido de sus obras y artículos.

La segunda parte de la tesis contiene una crítica del punto de vista tomista, en la cual yo he tratado de valorar positivamente todos los valores que merezcan reconocimiento. Tan sólo para que esta obrita no terminara demasiado bruscamente, he añadido algunas páginas sobre este tema.

Esta primera parte, como usted ve, fue publicada en neerlandés. Sin embargo, mi tesis fue publicada en alemán. — Si el neerlandés encerrara demasiadas dificultades para usted, entonces le enviaré, en cuanto se presente la ocasión, un ejemplar del manuscrito alemán. — Espero que, durante las vacaciones de otoño, usted me permita ir a visitarla a Echt, a fin de escuchar su opinión sobre mi trabajo. Le envío anticipadamente mi cordial agradecimiento.

¡Oremos por la paz en la justicia! In Christo,

H. Boelaars².

1 El extracto, escrito a máquina, lleva el título: Henri Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, París 1925 (7ième édition), pp. 310ss, y trata sobre Ana de Jesús (cf. Ct 210*, nota 3).

2 Eduard Lange (1895-1965), cf. Ct 594, nota 1.

3 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

1 Martin Stoks CSSR (1881-1958), cf. Ct 644, nota 14.

2 Henri Boelaars CSSR (1907-1983), cf. Ct 644, nota 1.

239*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

Valkenburg, Pentecostés [1 de junio] de 1941

Pax Christi!

Reverenda Hermana:

En el santo sacrificio de antes he correspondido a sus deseos por la fiesta de Pentecostés, enviados desde Echt (fue —como suele suceder entre nosotros— la primera misa solemne después de la primera misa celebrada después de la ordenación sacerdotal hace cinco años).

Los libros le han sido enviados. Con el trabajo del P. Lieske¹ sobre Orígenes, debemos aguardar todavía un poco —él sigue trabajando en esta obra, y sólo tenemos en casa parte de ella. Así que la recibirá más tarde. De momento tendrá usted ya algo de trabajo con los otros (tres volúmenes de Casiano², el estudio de Lieske³ sobre Gregorio de Nisa y la fenomenología de la religión de van der Leeuw⁴). Una tal Eva Hirschmann (cómo llegó a este bonito apellido, no he logrado saberlo a pesar de mi curiosidad) —que es probablemente una discípula de van der Leeuw— escribió hace poco una fenomenología de la religión⁵. Se trata, según lo que se indica, de un trabajo metodológico y orientado hacia la historia de la ciencia. Lo hemos pedido para hacer su recensión en la revista "Scholastik". Si tiene algún relieve, volveré luego sobre ello. El diario de San Ignacio se lo llevará el Padre Keller⁶ a la reverenda Madre Subpriora. Este Padre les contará también algunos detalles sobre nuestro trabajo aquí y en Alemania. Maastrich significó simplemente una recepción en nuestra matrícula. Por consiguiente, no es un alistamiento: nuestra situación no ha cambiado con ello.

Aprecio mucho los minutos que usted me ha reservado para responder a mis preguntas: ¡Muchas Gracias! "Naturalmente", las preguntas han continuado. En primer lugar, todo depende mucho del concepto que Dionisio tenga acerca de la unidad, si su acentuación central contiene una acentuación correspondiente del amor. En efecto, éste no se reduce tan simplemente a la unidad, en cuanto es unidad, sino que es un valor, y yo me pregunto si el amor según Dionisio y su *agathón*⁷ no permanecerá tanto en la esfera de lo esencial en Dios, que lo "nocional" (= relativo a las personas) del amor —la relación especial con la persona del Espíritu

1 Alois Lieske SJ (1902-1946), cf. Ct 236*, nota 5.

2 Juan Casiano (hacia 360-430) visitó a los eremitas y los monasterios de Egipto y escribió sobre la vida monástica. Sus *Collationes Patrum* dieron a conocer en Occidente los albores de la vida monástica y la fomentaron intensamente.

3 Cf. Ct 236*, nota 5.

4 Gerardus van der Leeuw, teólogo reformado neerlandés (1890-1950), fue desde 1918 profesor de fenomenología de la religión en Groninga; su obra *Phénoménologie et Religion* se publicó en París en 1933.

5 Eva Hirschmann, *Phänomenologie der Religion*, tesis, Groninga 1940.

6 Heinrich Keller SJ (1894-1948), cf. Ct 233*, nota 8.

7 Las palabras escribas en cursiva en esta carta se escribieron en letras griegas (agathón = el bien; epoché = la retención del juicio).

Santo y con el amor del Padre y del Hijo, de la que procede— no esté tenido en cuenta tan intensamente en él como lo está lo nocional del “Logos” (no sólo en EH, sino también en DN⁸). Es verdad, como usted observa acertadamente, que lo personal del Logos queda relegado en él (como usted lo ve en Lieske, es ya una “herencia”), pero no hasta tal punto que su mística del Logos no pueda ni deba seguir interpretándose como “específicamente cristiana”. Pero el Pneuma queda relativamente muy relegado (incluso con respecto a la tradición en la que él se halla), mientras que la relación con él en la vida de amor de la mística cristiana aparece muy intensamente en primer plano (también en San Juan de la Cruz). Esta observación no desvaloriza nada, claro está, lo positivo que Dionisio ofrece.

No quisiera tampoco de él una respuesta a cuestiones que él no se planteó. Pero el hecho de que él no se las planteara, y el hecho de que haya repercusiones sobre ellas en el movimiento que de él procede —hasta el día de hoy—, lo convierte a él mismo en una cuestión. Y yo me pregunto si esa cuestión no se identificará en el fondo con la *epoché* (inmanente a todo idealismo) ante la totalidad de la realidad. (Con esto no pretendo decir que no haya diferencia entre Dionisio y el idealismo neoplatónico, por ejemplo, o el idealismo de Eckhart⁹ o de Hegel¹⁰ o incluso de la fenomenología de Husserl; ni pretendo decir tampoco que esos idealismos fueran ya erróneos en su posición.) Esa *epoché* es algo peligrosa en sistemas “totalitarios” (= aquellos en los que la “unidad” se entiende centralmente y, a la vez, existencialmente): mengua fácilmente aquella “diferencia” en la unidad, que el amor, el amor personal, deja incluso subsistir como tal. Así que nuestra asimilación con Dios, es, como tal - hablando trinitariamente - nacimiento de Dios (origo viventis e vivente principio)¹¹, es decir, unidad in fieri con Dios como llegar a ser “una sola cosa” con el Logos (Gal 4,29); pero esto no es todavía el pléroma [la plenitud], sino que esa unificación, como integración en aquel amor personal del Padre y del Hijo, de la que procede el Espíritu Santo, [es]: como la “bienaventuranza” de la unidad de la vida trinitaria y de nuestra vida.

Esto bastará por hoy.

Yo escribo más para reponder que para exigir que usted emplee su tiempo de nuevo en responder a mis preguntas: usted sabe ya perfectamente lo que es más importante.

Con mucho gusto leeré su trabajo. Tanta importancia como usted indica, no debe conceder a mi dictamen, aunque tendré mucho gusto en comunicárselo. El Padre Lieske entiende mucho más que yo de todo esto.

8 Pseudo-Dionisio: EH = *De ecclesiastica hierarchia* (Sobre la jerarquía eclesiástica); DN = *De divinis nominibus* (Sobre los nombres divinos). Ambas obras las menciona Edith Stein en su estudio: *Wege der Gotteserkenntnis* (“Camino del conocimiento de Dios”).

9 Maestro Eckhart, dominico, nació hacia el año 1260 en Gotha y murió hacia el 1328 en Colonia. Fue un gran pensador místico de la Edad Media. Después de su actividad como profesor y predicador en Estrasburgo, llegó a ser en 1302 director del centro de estudios de la Orden en Colonia.

10 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), cf. *Autobiografía*, nota 264.

11 “Origen de lo viviente del principio viviente”.

Con agradecimiento, sigo encomendándome a sus oraciones y, con la bendición santa, queda de usted afmo.,

P. Hirschmann S.J.¹²

240*

Malwine Husserl a Edith Stein

Lovaina-Hérent, convento de Belén
2 de julio de 1941

Mi querida hermana Theresia Benedicta:

El que yo no responda sino después de semanas a su cariñosa carta, que usted me escribió casi a vuelta de correo y que me causó una profunda y esclarecedora impresión, tiene su razón de ser en mi sensibilidad morbosa a los profundos cambios cósmicos, sean de naturaleza física o espiritual. Esta vez fueron los primeros. El frío tardío, casi invernal, sin disponer ya de calefacción, y a continuación, de manera repentina (al estilo de hoy día) un calor tropical: yo no soy capaz de soportar tales impresiones, y reacciono pasivamente ante ellas, con una inactividad que me deja casi paralizada.

Eso sí, he leído varias veces sus maravillosas exposiciones¹ y me alegré en lo más hondo del corazón, porque, si se duda de la infinita misericordia de Dios, ¿no se abandona el corazón mismo del cristianismo? Estoy convencida de que muchos creyentes, ante el pasaje citado de San Pablo y ante lo que Karl Adam dice de él con tanto temperamento, se quedarán pensativos preguntándose. No todos tiene la suerte de disfrutar de una amistosa orientación y explicación, dadas con la energía y el vigor que tienen las palabras de usted.

La Hna. Adelgundis escribió también una extensa carta. También ella explica la cuestión de que la misericordia de Dios no falla nunca, si los hombres no cierran, ellos mismos, sus propias almas. Pero los razonamientos de usted, la interpretación de las palabras de Pablo, el comentario con que Karl Adam las acompaña, todo ello - tal como lo ve usted - ha sido para mí más enriquecedor. Erika Küppers² no ha respondido hasta ahora. Una de dos: o no ha recibido mi carta (ella está siempre de viaje para pronunciar conferencias), o no ha encontrado hasta ahora un poco de sosiego para dar una respuesta tajante. Si llegara la respuesta y contuviera algo digno de atención para usted, se lo comunicaría.

Sí, padecemos muy a menudo la alteración, frecuentemente tan obvia, del correo. Y, sin embargo, tendríamos razón para añorar la situación actual, si el cielo político siguiera oscureciéndose. Aunque no raras veces, recibo cartas muy atrasadas de mis hijos. Y algunas no llegan nunca. Pero día tras día aguardo con nueva esperanza la llegada del correo.

12 Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

1 Esa carta no ha sido hallada hasta ahora. Hacía referencia a un pasaje de la obra de Karl Adam, *Jesus Christus*, Augsburg 1933, p. 320, que comenta el pasaje de Heb 6,4ss.

2 Erika Küppers, cf. Ct 56, nota 11.

Del Prof. Farber recibí hace poco una carta del 1 de mayo, en la que dice lo siguiente: "This far it was not possible to interest catholic scholars in printing her book, because it is in German. We are making one final inquiry and then may have to admit, that nothing can be done unless the book is translated into English"³.

Creo que él le habrá comunicado lo mismo a usted. Pero es preferible oír dos veces una misma cosa que no oír la en absoluto. Farber o los "catholic scholars" ¿buscarán un traductor para su obra? En todo caso, el artículo de usted en el "Journal" constituirá un punto de apoyo para hacer lo increíble. Entonces se publicará también en alemán. El Prof. Farber está muy contento con el éxito de lo que él ha creado: "Our membership list grows steadily. The phenomenological movement is now recognized as a major trend in contemporary philosophy" etc.⁴

¡Escríbame, cuando usted haya enviado el artículo⁵! ¿No podría usted enviarme una copia hecha con papel carbón?

Con saludos cordiales y fiel cariño, suya

M. H.⁶

241*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

Valkenburg, 15. 8. 1941

Reverenda Hermana:

Llegaron el paquete y la carta. ¡Muchas gracias! Estoy leyendo todavía el manuscrito. La recensión, lo mejor es hacerla verbalmente, tal como usted propone. A propósito, una consulta concreta. Yo viajo a Michielsgestel el día 21, es decir, el jueves próximo. Si es posible, me vendría muy bien hacer una visita durante mi viaje de ida, para que yo pueda disponer libremente de mi viaje de regreso. Si voy el 21, entonces yo tendría que irme de allí a lo más tardar con el auto que tiene su conexión con el tren que a las 14.02 parte de Roermond. Ahora bien, las comunicaciones de aquí para allá, por la mañana temprano, son muy malas. Procedería lo siguiente: salgo en coche de aquí a las 5.11 horas. Estoy en Sittard a las 6.22. Y llego con el siguiente autobús que va desde allí a Echt. Pero no sé todavía la hora de partida de Sittard ni la de llegada a Echt. Así que llegaré probablemente entre

3 "Hasta ahora no ha sido posible interesar a eruditos católicos en la impresión de la obra de ella, porque está escrita en alemán. Haremos una última investigación, y entonces quizás tengamos que admitir que no se puede hacer nada, a menos que la obra se traduzca al inglés".

4 "Nuestra lista de miembros va aumentando constantemente. El movimiento fenomenológico es reconocido ya como una corriente importante en la filosofía contemporánea".

5 Se piensa en el estudio de Edith Stein, *Wege der Gotteserkenntnis*, mencionado en la carta a Petra Brüning y también con frecuencia en otros lugares. Su primera publicación fue en la revista *Tijdschrift voor Philosophie*, febrero 1946, pp. 27-74. Poco después lo publicó en inglés la revista *The Thomist* julio 1946, pp. 376-420, después que el Prof. Dr. Rudolf Allers (cf. Ct 287, nota 3) hubiera recibido el manuscrito de manos del Prof. Marvin Farber con el permiso para su traducción y publicación. En 1993 apareció en ESW 15. Traducción española en *Obras selectas*, Burgos, Monte Carmelo, 1997.

6 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

las 7 y las 8 a Echt, diré la santa misa ¿y me reuniré luego con usted? Tal vez podamos quedar en esto. ¿Puedo suplicarla que hable de esto con la reverenda Madre? Usted se enterará por el horario de los trasportes a qué hora estaré yo allí. No sé si podré decir la santa misa donde ustedes en el convento o en algún otro sitio de la ciudad. Tal vez puedan comunicármelo por medio de una tarjeta postal hasta el miércoles. - Si digo aquí la santa misa, entonces me será muy difícil llegar allí por la mañana para reemprender a tiempo mi viaje. Pero, si allí no es posible, entonces me queda la posibilidad de hacerlo en Sittard.

Desearía llevarles el comentario de Santo Tomás¹ a Dionisio. El plazo para el Cassirer² está correspondientemente prolongado.

Mis respetuosos saludos para la reverenda Madre. En la comunión de la oración, queda de usted afmo.,

P. Hirschmann³.

242*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

Roermond, Wartesaal [21. 8. 41]

Reverenda Hermana:

Como el autobús perdió la conexión y el siguiente no parte sino al cabo de dos horas, me queda un poco de tiempo para enumerar una vez más, como complemento de lo escrito, los puntos que parecen más esenciales.

1) A propósito del trabajo sobre la "teología de los símbolos"

a) Lo que interesa principalmente es captar de manera clara y distinta lo que es la experiencia de Dios.

1. En contraste con la "inspiración". -

Ésta parece que consiste esencialmente en que Dios habla "por medio de" la persona inspirada. Este hecho no tiene necesariamente que ser consciente para la persona inspirada, mientras que la relación con Dios en la experiencia de Dios es consciente. Parece, además, que la inspiración, por la misma razón, "no presupone" en la persona inspirada una revelación, aunque sea revelación. El que lo sea, no tiene por qué ser un hecho consciente para el inspirado mismo, aunque su propia existencia como inspiración se capta únicamente por medio de la revelación, es decir, se capta en la fe. Ahora bien, el hecho de la revelación no consta únicamente en virtud de la fe: basta el testimonio virtual de la revelación en el milagro que la acompaña. Ésta es accesible para la fe (como *praesentia fidei* [regalo para la fe]) *antecedenter* [con precedencia] a la razón natural.

1 *In librum Dionysii De divinis nominibus expositio* - Santo Tomás de Aquino tiene en sus obras más de 170 citas de las obras de Dionisio. No sabemos cuál de las numerosas ediciones de Santo Tomás utilizó el P. Hirschmann para llevársela a Edith Stein.

2 Sobre la obra de Ernst Cassirer cf. Ct 236*, nota 17.

3 Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

243*

Johannes Hirschmann a Edith Stein

DICTAMEN¹

He examinado según el derecho el tratado "Wege der Gotteserkenntnis", de la Hna. Teresia Benedicta a Cruce, y no observo nada que obste a su impresión.

Echt, 11 de septiembre de 1941.

P. J. B. Hirschmann S.J.²

Nombrado censor para este caso por el reverendísimo señor obispo de Roermond.

244*

Henri Boelaars a Edith Stein

Wittem, 8 de noviembre de 1941

Reverenda Hermana:

Usted habla de un descuido, pero el descuido ha sido enteramente mío. Yo habría tenido que indicarle al menos la razón de por qué no pude cumplir mi promesa de ir allí durante las vacaciones de otoño. Se me ha acumulado el trabajo por una inesperada enfermedad en mi familia (que ahora está ya completamente restablecida). Y los cambios ocasionados con ello en mis planes de viaje no me permitieron encontrar un día para hacer una visita en Echt. Pero la visita no queda cancelada. Iré, en cuanto halle una ocasión favorable. De momento, todos los días vuelven a estar ocupados con lecciones. Por lo demás, usted podría retener tranquilamente el fascículo de los "Kant-Studien"¹ hasta mi visita. En Lovaina no lo necesitamos. - Me alegra que usted haya leído los trabajos del P. Nota². Le conocí con motivo de la publicación de mi trabajo en los "Bijdragen"³ de los jesuitas, y desde entonces nos hemos visitado con frecuencia y hemos conversado sobre cuestiones de fenomenología. En realidad, en los Países Bajos se siente actualmente mucho interés por la fenomenología. - Muchas gracias también por la devolución y por su amable "tarjeta postal". - De muy buena gana le doy una bendición sacerdotal: Benedictio Dei omnipotentis...⁴

Con mis mejores saludos in Christo,

H. Boelaars CSSR⁵

1 Este *votum* es el *imprimatur* (la autorización eclesiástica para la impresión).

2 Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

3 Con el estudio de Eugen Fink sobre Edmund Husserl, 1933.

4 Jan Hille Nota SJ (1913-1995), cf. Ct 658, nota 1.

5 La tesis doctoral de Henri Boelaars se publicó en la serie: "Bijdragen van de filosofische en theologische faculteiten der Nederlandsche Jezuïeten".

6 "La Bendición del Dios todopoderoso..."

7 Henri Boelaars CSSR (1907-1983), cf. Ct 644, nota 1.

245*

Johannes de Jong a Edith Stein

Arzobispado, Utrecht, 23. 12. 1941

Señora Doctora¹:

Conocemos la difícil situación en que se encuentran todos los que son de ascendencia judía. Sus sufrimientos son indeciblemente grandes. ¡Cuántas veces acuden a nosotros con el ruego ardiente de que se les preste ayuda en su desgracia! pero nosotros nos hallamos completamente impotentes. Con un dolor que desgarró el alma hemos de responder a todos, también a usted, desgraciadamente: ¡No podemos hacer nada por usted!

Con mi mayor consideración:

Arzobispo de Utrecht.

firmado † Joh. de Jong².

246*

Wilhelm Joist a Edith Stein

Valkenburg, 30 de diciembre de 1941

Rev. Hna. Benedicta:

Le envío adjunto el Baruzi¹. Si el plazo de préstamo no es suficiente, solicite, por favor, una prórroga. Al mismo tiempo quiero desearle, con un poco de retraso, a usted, a la Rev. Madre Priora y a todo el convento toda clase de felicidad con motivo del nacimiento de Cristo y un "próspero año nuevo". ¡La consolará, Rev. Hna. Benedicta, el saber que yo oro a menudo y de buena gana por usted y por su querida hermana según la carne!

En el amor de Cristo, suyo afmo.,

P. Wilh. Joist SJ².

Reverenda hermana Benedicta
Carmelo de Echt

Rte: Biblioteca del colegio de S. Ignacio.

1 Aquí Edith Stein hace la observación: "El reverendísimo señor leyó así mi firma".

2 Johannes (Jan) Cardenal de Jong, arzobispo de Utrecht, nació el 10 de septiembre de 1885 en Nes (Ameland). Después de su ordenación sacerdotal en 1908, continuó sus estudios en Roma hasta 1911, y, tras unos cuantos años de actividad pastoral, fue de 1914 a 1935 profesor de historia eclesiástica en el seminario del arzobispado de Utrecht. Llegó a ser arzobispo de esta ciudad hasta 1951. En 1946 el papa Pío XII le nombró cardenal. De Jong participó notablemente en la carta de protesta que los obispos neerlandeses escribieron contra la ocupación nacionalsocialista, carta que fue leída en todas las iglesias católicas de los Países Bajos. El cardenal murió el 8 de septiembre de 1955 en Amersfoort.

1 Cf. Ct 646, nota 3.

2 Wilhelm Joist SJ (1889-1960), cf. Ct 234*, nota 2.

247*

Maria Ernst a Edith Stein

Pax Christi!

[A comienzos de enero de 1942]

Querida Hna. Benedicta:

En los días de Navidad mis pensamientos se hallaban a menudo con Vuestra Caridad. Y seguramente las dos nos hemos encontrado junto al Niño Jesús en el portal de Belén. La última noticia que hemos recibido de Vuestra Caridad nos obliga a todas a una ferviente oración para que Dios conceda a todos su gracia a fin de que podamos entrar con valentía por la calle oscura hacia el nuevo año. He visto con claridad que Cristo solo es nuestro camino, aunque —eso sí— en forma a menudo muy diferente de como nosotros nos lo habíamos imaginado. Pero, para quien recorre valientemente ese camino, se convierte en una calzada gloriosa sobre el fondo del mar, quedando contenidas a ambos lados las amenazadoras olas, que por el poder divino se quedan rígidas como muros. ¿No nos alegraremos de poder caminar por un camino tan regio? A Vuestra Caridad lo único que podría decirle es lo transparentes que se han hecho para mí los sucesos históricos del plan divino de salvación. Nuestros tiempos nos obligan precisamente a experimentarlo y verlo todo desde sus razones últimas. Nos obligan no sólo a contemplar sino a hacernos a nosotros mismos miembros que contribuyen al desarrollo de ese grandioso plan salvífico de Dios. El misterio de Cristo se acerca a su consumación. Hoy es el día en que se cumple el último libro profético. Todo eso lo experimentará Vuestra Caridad más que nunca. Me pregunto a menudo qué ha de significar para mí el sentido, cada vez mayor, que poseo para comprender el significado de las Sagradas Escrituras. Me encuentro como situada bajo un dinamismo de lo alto, padeciendo a menudo por él, porque para nosotros, los seres humanos, lo humano se vive sólo plenamente cuando se experimenta bajo la presión del contacto divino. La noche me rodea a menudo, con todo lo inquietante que es una oscuridad sin estrellas en el firmamento. Pero a mí me parece que está ya sobrepasada la media noche. Sé perfectamente que me aguarda todavía más oscuridad de esa media noche. Y que hay como épocas del alma que se parecen a las épocas del tiempo del mundo.

El año pasado lo terminé con la vigilia nocturna, que celebramos siempre. Y aprovecho ese tiempo para un gran recogimiento. Cinco horas de silencio nocturno significan mucho. Y de esta manera entré en el nuevo año, adquiriendo un nuevo gran amigo por medio de Gregorio de Nisa¹. Conseguí sus comentarios del Cantar de los Cantares ("La fuente sellada", publicada en Otto Müller, Salzburgo (1939), y editada por Hans Urs von Balthasar, que al parecer es de la Compañía de Jesús²).

1 Gregorio de Nisa, cf. Ct 236*, nota 5.

2 Hans Urs von Balthasar (1905-1988), cf. Ct 236*, nota 7.

Si Vuestra Caridad no conoce esta obra, debería tratar de conseguirla, porque el conocimiento de sus escritos es absolutamente necesario, según entiendo yo al leer a nuestro santo Padre Juan³. Podría aducir diversos pasajes que hablan clarísimamente en favor de ello, por ejemplo, la exposición o meditación sobre el Monte Santo de la Legislación, del captar a Dios por medio del no captar, etc. Apenas podré decir lo grande que fue mi gozo. Tan marcado se halla en mí el conocimiento sobre la estructura interna del pensamiento, que me parece a menudo como si estuvieran extendidos ante mí, como en un gran paisaje, el pensamiento y las figuras humanas, y con el ojo interior divisara claramente aquel valle y aquella cordillera, permaneciendo con gozo especial en la contemplación de esas lejanías que me parecen ser mi patria.

¡Qué grande es el gozo del reconocer interno, porque mis mejores amigos moran, todos ellos, entre los muertos o viven en el extranjero! Aquí el Cristo Resucitado es mi consuelo. La experiencia de la completa soledad produce muy intensamente las propias formas del experimentar y del sentir, como seguramente no me había sucedido nunca. - Esas cinco o seis horas nocturnas me proporcionaron mucho consuelo. Estuve de camino, como quien dice, con los tres Sabios de Oriente, caminando bajo la luz de la estrella milagrosa. La Epifanía⁴ me proporcionó siempre vigor y amplitud, creo que en el sentido literal de la palabra, porque se establece una extraña vinculación con la lejana patria de esos Reyes. En la mañana de la fiesta estaremos juntas en espíritu en la misma festividad de la renovación de los votos. Tengo mucha alegría, y por primera vez cede la pesantez de mi opresión espiritual ante la nueva luz divina. - ¡A la querida reverenda Madre y a todas las queridas hermanas les envío, aunque tarde, cordiales felicitaciones por la fiesta y les deseo muchas gracias y bendiciones divinas para el nuevo año! También suplico que salude a Rosa. Dios bendiga especialmente a Vuestra Caridad. Queremos mostrar, todas, la misma valentía que nuestros soldados, y cada una de nosotras está dispuesta a luchar en el frente que se le haya asignado. ¡Vivimos en un gran tiempo!

En el amor del Niño Jesús, soy la más humilde servidora de Vuestra Caridad,

Hna. María de Dios⁵.

[adición, escrita por la Madre Teresia Renata Posselt:]

¡Hija mía! He esperado hasta hoy para comunicar el resultado de la elección⁶: 13 - 2. Fiat! Todas dicen que eso es lo mejor. ¿Será verdad? ¡Dios tendrá que ayu-

3 Juan de la Cruz (1542-1591), cf. Ct 169, nota 6.

4 Manifestación del Señor (fiesta de los tres Reyes): el 6 de enero.

5 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

6 El 14 de enero de 1942 tuvieron lugar elecciones conventuales en el Carmelo de Colonia. Teresia Renata fue elegida por 13 votos sobre un total de 15. Como era su tercer trienio, la elección tuvo que ser confirmada primeramente en Roma. Por este motivo, se interrumpió el proceso de elección y no continuó sino después de la llegada del indulto, es decir, del permiso de Roma (que no llegó hasta junio de 1942).

darme! Todos los días pienso en Vuestra Caridad y en Rosa. ¡Dios os proteja! Saludos cordiales a la reverenda Madre y a todas desde aquí, especialmente de parte de la Madre fiel y preocupada por Vuestra Caridad.

248*

Frieda Tworoger a Edith y Rosa Stein

[Breslau], 17. 2. 42

Queridos míos:

Muchas gracias por vuestras dos tarjetas. Paul¹ envió las suyas, con las que estoy muy contenta al deducir de ellas que no tenéis necesidad de viajar. Durante la semana tuve mucho que hacer. Primero lavé nuestra ropa; luego, la ropa de la comunidad. Era mucha cantidad y pocas lavanderas. Esto tuvo como consecuencia unas buenas agujetas. Pero hoy, al planchar, me gustó ver lo blanca que había quedado la ropa. Nuestra maestra de lavandería es muy entendida y activa; ayuda siempre, cuando hay que tender la ropa al aire libre. Es más fácil y mejor tenderla así.

Nuestro director procura que haya alternancias con actividades intelectuales. Desde ayer volvemos a tener clase de inglés dos veces a la semana. Nuestra anciana señora Kober, que tiene ya 75 años de edad, es muy aplicada en las lecciones. Hoy tuvimos una velada literaria con Santa Juana². Él mismo, además de cumplir sus obligaciones como director y médico, da clases de canto, de inglés, etc. Hoy escribí a Eva, sin que pudiera mandarle ningún regalo. Trude³ se encarga de ella lo mejor que puede. Esta semana tuve dos veces cartas de Erika por medio de la Cruz Roja, una de septiembre con felicitaciones de cumpleaños y otra de diciembre. Escribo de nuevo que está contenta con su trabajo y que comienza a imponerse en él, pero nunca responde a mis preguntas acerca de su salud. Un maestro de aquí, que la conoce y aprecia, dijo ayer que ella está en una buena escuela; en noviembre termina su tiempo de aprendizaje. ¿La señora?... tuvo carta de su hija Julia. Ella arregla zapatos, además de atender a sus otras ocupaciones. ¿Os escribí ya que dos hermanas de la señora Zorek fallecieron? Una de ellas en...?... después de dos operaciones; la otra (que estaba al cuidado de huérfanos) abandonó espontáneamente esta vida. A nuestra habitación ha venido además una enfermera, pero que necesita muchos cuidados. Estuvo en el hospital en Breslau y todavía no se ha restablecido. Tose horriblemente. Cuando estén terminados los barracones, trabajará en ellos como enfermera.

1 Paul Stein (1872-1943, cf. nota 24 de *Autobiografía*) había recibido una tarjeta de Echt y se la había transmitido a Frieda.

2 Probablemente se trata de la obra teatral de G. B. Shaw titulada Juana de Arco.

3 La cuñada Trude Stein, de soltera Werther (cf. Ct 174*, nota 1.); con ella y con Paul Stein vivía Eva, la hija de Arno, desde que sus padres y hermanos se fueron a América.

Aquí hay algunos amigos de los Stein. Se entabla casi a diario amistad con toda clase de personas.

Recibid ahora saludos cariñosos de nosotros dos⁴. Vuestra,

Frieda⁵.

A la señorita Rosa Stein. Echt - Limburgo / Holanda
Calle Bovenste, 48.

Rte: consigna: Breslau/Kenn-Nr. 00199

Elfriede Sara Tworoger/Riekniß - Correo en Stoberau-Brieg⁶.

249*

Maria Ernst a Edith Stein

† Pax Christi!

[19. 3. 1942]

Querida Hna. Benedicta:

Hoy, día de San José, me pongo rápidamente, a últimas horas de la tarde, a escribirle una cartita para felicitarla por su onomástica. Hoy pensaba en lo extraño que es el que nos hayamos separado. Anteayer conseguí de nuestra querida Madre el manuscrito de Dionisio¹ de Vuestra Caridad. Cuando me lo entregaron, yo no estaba aquí. Así que no lo he visto hasta ahora. Y encuentro que precisamente se trata en él de cuestiones que yo hasta ahora no había examinado, y que parecían brotar, como una necesidad interna, de la lectura de la obra sobre el Ser eterno y temporal². Precisamente lo que yo aguardaba internamente y deducía de la estructura interna, eso comenzó ahora a exponerlo Vuestra Caridad: yo llego de una manera totalmente distinta a esos planteamientos de problemas; para mí no son simplemente problemas prácticos, que broten inmediatamente de las leyes del ser. Así que no me contenté con tomar como punto de partida la analogía en el primer trabajo (esto es una manera enteramente personal de ver, porque estoy constante-

4 "De nosotros dos": no sabemos a quiénes se refiere.

5 Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

6 Este remite corresponde seguramente a la "Vivienda comunitaria judía", acerca de la cual Edith Stein escribía (Ct 660). También los directores, maestros y médicos, que Frieda Tworoger menciona, eran especialistas judíos, que se preocupaban de que sus compañeros de destino tuvieran "alternancias con actividades intelectuales". Tenían además encargo de hacerlo, por orden de las autoridades, ya que los que tenían en sus manos el poder querían que sus víctimas disfrutaran de cierta seguridad, a fin de mantenerlas tranquilas.

1 Se trata probablemente de una copia del estudio sobre el Pseudo-Dionisio, que Edith Stein había enviado a América.

2 Edith Stein había dejado en el Carmelo de Colonia un ejemplar de su obra "Ser eterno y ser finito".

mente a la búsqueda de la respuesta a mi primera vivencia religiosa), ya que la lectura de la Sagrada Escritura, con su simbólico acontecer y hablar, me había abierto la gran puerta hacia el país de mi anhelo. Y ahora todo esto me conducía muy rectilíneamente hacia Cristo como el punto central, hacia el cual toda imagen remite, porque él es la imagen arquetípica, la imagen del Invisible. El último capitulito o, mejor dicho, el epílogo señala precisamente hacia eso, y en mi alma en forma extraña se encuentra ya "terminado" lo que Vuestra Caridad quiere y puede exponer, porque Vuestra Caridad tiene para ello el instrumental filosófico y teológico. Pero yo pude con mucho fruto intercambiar ideas sobre ello, y fue importante para mí el que tales conocimientos hayan encontrado ya en usted expresión y explicación. Ahora bien, yo he dejado ya atrás el doloroso estadio de transición en el que se posee una necesidad casi impulsiva de exposición, y experimento cómo internamente algo comienza a madurar con "paciencia". Esta gran "satisfacción" la considero yo como una gran gracia. Está asociada en mí con el conocimiento de Gregorio de Nisa. En él volví a encontrar el valor para ser completamente fiel a la esfera de las vivencias internas de los conocimientos espirituales. Es difícil en nuestro tiempo el ser y el seguir siendo "original", tanto en lo religioso como en otros terrenos. Sin embargo, en lo religioso muchas cosas dependen enormemente de ello. No puede uno ser infiel al propio fondo de la existencia. Hay que cargar sobre sí toda clase de soledad, y en eso consiste la abnegación de ser solitario, a fin de ser fiel a Dios. Estas ideas perdieron para mí el doloroso tono de fondo, porque miro a la cara con gozo y abiertamente a todos esos conocimientos, ya que encontré de nuevo la patria interna de mi niñez. Alguna vez encontraré también el lenguaje que es propio de esa intuición. Hasta ahora sólo soy capaz de decir con gran certeza, cuando escucho "sonidos de la patria", de dónde proceden esos sonidos. Es un originario reconocer y también un interno formarse una imagen a base de todo lo que brota de la misma fuente. Todo señala hacia Cristo, y Él vuelve a estar en el acto de la generación como suprema felicidad de todo lo creado y en alguna parte también se vislumbra: en la inefable paz del seno del Padre en la gloria, que Él tenía antes de que existiera el mundo.

Sólo puedo indicar a Vuestra Caridad mi felicidad, esa felicidad que me ha sido concedida por la serena lectura de los "Misterios" de Scheeben³. La Madre Petra⁴ nos había invitado el año pasado a manifestar un deseo. Entonces yo acudí a hablar con nuestra Madre y pude escribir y deseé para mí los "Misterios". ¡Qué contenta estoy hoy de eso! Se trata de la nueva edición preparada de primera mano por Höfer⁵. ¡Su índice analítico, bueno y bien preparado, y sus referencias a la bibliografía reciente! Así que mi lectura consiste actualmente en la Sagrada Escritura y en el Scheeben. Ése es el mundo que me forma. ¡Cuánto me gustaría conversar luego sobre lo leído y ahondar así mis conocimientos! Pero no se me ofrece la posibilidad de hacerlo. Así que dejo que todo vaya germinando y que madure ante Dios. Yo sé únicamente con claridad qué terrenos teológicos son necesarios para mí, para darme a mí misma la plena respuesta a mis preguntas. Es primeramente el concepto de la hipóstasis. Luego la unión hipostática. De ahí nace el

³ Matthias Josef Scheeben (1835-1888), cf. Ct 167, nota 5.

⁴ Petra Britning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

⁵ Obras completas de Matthias Joseph Scheeben, vol. II: *Die Mysterien des Christentums*, publicado por Josef Höfer, Friburgo 1941 (nueva edición).

misterio del cuerpo místico y, por tanto, también el del mundo sacramental, y luego, de esa visión de conjunto y de la posesión de ese conocimiento sagrado, un leer la Sagrada Escritura y un recorrer ese recinto sagrado dentro del trascurso histórico del tiempo de este mundo. Lo que Vuestra Caridad expone psicológicamente: cómo es posible entender la teología de los símbolos, eso remite también al fenómeno de la realización histórica de los acontecimientos y acciones ejemplares. Por medio de Cristo ha llegado al trascurso del mundo una maravillosa precisión; propiamente se ha desvelado en su esencia el curso interno de los acontecimientos. Pero todo eso está a su vez velado, y precisamente ése es el tema de la teología de los símbolos. En todo caso, la contemplación de todos esos misterios inunda de felicidad y me acompañan entonces aquellas palabras de nuestro querido Salvador: "Padre, santifícalos en la verdad". Sabe Vuestra Caridad que nosotros los seres humanos sufrimos más que nada por la falta de verdad. Esto es propiamente lo primero que me conmueve en la contemplación de esa manera divina de existencia: en ella todo es verdad, totalmente. Por eso, es posesión en la forma más sublime, y algo de ello penetra como sangre caliente en todo lo que ha de dar testimonio de Dios. Entonces los acontecimientos no han pasado ya, cuando ha transcurrido su curso histórico. No, lo simbólico sigue actuando. Sigue teniendo peso y produce nueva realidad divina en el corazón que medita. Sí, podría uno preguntarse en qué consiste propiamente la "manera simbólica de ser", y si existe algo así. Yo lo experimento como la forma de existir de mi alma; es la manera en que Dios trata con la criatura. Aquí se da el punto de encuentro entre el Creador y su criatura en cuanto criatura. Lo que para el hombre significa el lenguaje y la posibilidad de captar el sentido de lo hablado, eso es para el alma, en este tiempo del mundo, en lo que respecta a Dios, la impronta simbólica y la mezcla de lo divino y del hombre que ha recibido la gracia. En Cristo, esa manera simbólica de existir ha quedado ya superada en la unión hipostática, y, no obstante, en ese misterio culmina todo lo que tiene que ver con el símbolo. Cuando leo la Sagrada Escritura, yo no termino de asombrarme al ver hasta qué punto la irradiación simbólica fluye hasta en el más sencillo acontecer de la vida cotidiana. Y lo que entendemos por "espíritu de fe" posee una fuerza extrañamente plasmadora en el simbólico acontecer originario de una historia de revelación para la humanidad: una fuerza de la que todos los místicos toman sus imágenes para esclarecer las vivencias que experimentan. Con gusto seguiría hablando de esto. Suena ya la campana para los maitines del día de San Benito. Pienso en Vuestra Caridad y en todas las intenciones que están cerca del corazón de Vuestra Caridad; y lo haré también mañana, al recibir la Sagrada Comunión. Por favor, no se disguste por esta larga carta. ¡Tenga paciencia para descifrarla! Saludos muy cariñosos a todas las queridas Madres y Hermanas y especialmente a Rosa. ¡Encomendados a Dios! En el corazón de...⁶

La carta lleva ya escrita catorce días - yo quería escribir otra... pero ahora no encuentro tiempo - . Así que la enviaré con mis más fervientes deseos de bendición divina para Pascua. ¡Dios conceda a Vuestra Caridad paciencia para leer esta carta! Con todo amor, la más humilde servidora de Vuestra Caridad,

Hna. María⁷.

⁶ Aquí se interrumpe la carta.

⁷ Maria (Franziska) Ernst QCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

[Al pie de esta carta escribió Teresia Renata Posselt:]

¡En este pequeño espacio envió un alegre aleluya pascual y saludos cordiales para la fiesta a todos los seres queridos que hay allí! Vuestra Teresia.

250*

Frieda Tworoger a Rosa y Edith Stein

[Stoberau-Brieg (Bez. Breslau), 21. 3. 42]

Queridas mías:

Muchísimas gracias por tu última carta. Por desgracia, las noticias sobre tu mano no eran muy alentadoras. Espero que entretanto todo se haya arreglado. Entre nosotros hay mucho trabajo porque llegan nuevas personas, entre las que encontramos también a muchos conocidos. En la habitación de enfrente a la nuestra está alojada la señora Meyer St. con un niño monísimo de apenas 6 años. Ella está ahora por lo menos con tres nietos, y tiene también aquí muchos amigos. Está muy aviejada y delicada; no está para criar a un niño. De Käthe recibí una carta, según la cual se ha ido ya habituando algo. Mi amiga, la señora Frdl., la visita a menudo, sale con ella de paseo y se la lleva a veces con los Pasch, que viven en la casa con ella. Va también frecuentemente a casa de los Bschr., porque se siente más cerca de ellos.

De Paul recibí una tarjeta con quejas sobre Eva; ella no le llevó las fotografías de vosotras. Y a mí también me gustaría verlas. Por eso, voy a escribirla de nuevo. A los parientes en... no les va bien de salud ni en el aspecto monetario. No he sabido nada directamente de ellos. Casi nunca los veo en Breslau. Erika se rompió el brazo. Ahora, en mi tiempo libre, confecciono calcetines para nuestros niños, aprovechando restos. Las otras señoras participan en la tarea. A la señora Frdl. le va algo mejor, aunque el cuello y su dentadura no están bien. No se me ocurre nada más que contaros.

Saludos cordiales. Os desea todo lo bueno,

Vuestra Frieda¹.

A la Señorita Rosa Stein

Echt - Limburgo (Holanda), calle Bovenste, 48

Rte: Nr. 00199

Elfriede Sara Tworoger/Riekknig, Correo Stoberau-Brieg

¹ Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36. Esta tarjeta postal, lo mismo que la del 17 de febrero, llevan el sello de la censura del ejército alemán. No han podido averiguarse los nombres que en esta tarjeta aparecen en abreviatura.

251*

Ruth Kantotowicz a Edith Stein

P. Chr.

Venlo, 8. 4. 42

Querida hermana Benedicta:

He leído con mucho interés su extensa carta de Pascua con los anexos. A mediados de la semana que viene tendré que ir a Amsterdam, según me he enterado hoy al mediodía¹. ¿Sería posible que me alojara donde las Hermanas de San José, mencionadas por su hermana? No conozco las señas. Tendré que recurrir a la mediación de Joodsche Raad². Si le fuera posible, facilíteme las señas. El alojamiento puedo pagarlo bien.

Habría recibido la carta que le escribí por Pascua. Viví una hermosa celebración de la Semana Santa y la lectura del breviario y los maitines de Pascua a las 5 de la mañana, allí donde asisto a la procesión de la Salve³. Fue todo inolvidablemente hermoso.

Muchos saludos cariñosos,

Ruth⁴.

Muchos saludos también para su querida hermana, a quien le envió la carta para que llegase antes⁵.

252*

Alice Reis a Edith Stein

14. IV. 42

Querida reverenda hermana Theresia Benedicta:

Su cordial felicitación por Pascua, que se cruzó con la mía, me ha hecho mucho bien por lo calurosa que era. Con íntima alegría e interés leo lo que me dice sobre el florecimiento de su Carmelo. ¡Todo sea para el bien de la santas hermanas! Pienso en los días de la toma de hábito, orando por las afortunadas.

Muchas gracias también por su amable segunda carta. ¡Otra vez cuánta sorpresa en su contenido! Que Dios se lo pague abundantemente y mi respetuoso agradecimiento a la muy reverenda Madre. Si se me permite expresar una petición inmodesta, entonces desearía poder ver vuestro convento. Agradezco también la contestación a todas las preguntas. El 4 de mayo viene un señor a Almelo, así que de momento no puedo emprender un viaje. Espero que sea un señor tan amable como el que fue donde ustedes. Después de efectuada la visita, le escribiré.

¹ Para ser inscrita en el registro de las autoridades de ocupación.

² Este "Consejo Judío" (Joodsche Raad) fue establecido en febrero de 1941 para Amsterdam. En octubre de 1941 se hizo extensivo a toda Holanda.

³ Se trata probablemente de las religiosas dominicas.

⁴ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

⁵ Porque ella recogía el correo en la portería o iba a buscarlo a la oficina de correos.

De nuevo, gracias de corazón por todos los beneficios espirituales y materiales.

Apoyándome en su oración y confiando en sus palabras, tan tranquilizadoras, veo el futuro inmediato con un poco menos de ansiedad.

¡Saludos cordiales a todas! In Christo, su Hna.,

Alice-Maria¹.

¡Ore, por favor, la semana que viene, por una intención especial!

253*

Herman Leo van Breda a Edith Stein

Nuland (Brabante del Norte), 18. 4. 1942

Dominus det Tibi Pacem!¹

Reverenda Hermana:

Usted recordará el intercambio de cartas conmigo en 1940, a propósito de su trabajo, ya terminado, pero aún sin publicar. Soy el Padre franciscano H. Van Breda, que tiene en sus manos los papeles de Husserl² y que se ocupa también de los intereses de la señora Husserl³.

Me encuentro actualmente en Holanda, adonde llegué ayer. Me quedaré en este país dos semanas. La finalidad principal de mi viaje es arreglar ciertos asuntos relacionados con los papeles de Husserl. Y luego veo la ocasión propicia para poder hablar con usted. En efecto, desearía preguntarle ciertos detalles acerca de la colaboración de usted con Husserl. Desearía igualmente que me aconsejara en lo que respecta a nuestra empresa, y finalmente tendría la gran satisfacción de comunicarle lo que ocurre en Lovaina con los manuscritos y con la señora Husserl.

Son contados los días que yo puedo pasar en Holanda. Me atrevo entonces a pedirle que me conceda dos o tres entrevistas bastante largas y que se sucedan a

1 Alice Reis (1903-1942), cf. Ct 247, nota 9. Alice Reis había llegado ya a los Países Bajos en el año 1934 para ingresar como postulante en la casa provincial de las Hermanas del Buen Pastor en Leiderdorp. Pero fue despedida después de la toma de hábito, en parte por su padecimiento crónico de asma, y en parte por sufrir también ciertos trastornos psíquicos. Las hermanas la admitieron como ayudante seglar en su casa de Bloemendaal. Entre sus papeles, que se encuentran en el Carmelo de Colonia, existe un documento escrito en multicopista, pero que lleva su dirección de Bloemendaal. En él se dice que todos los habitantes judíos que vivan en lugares próximos a la costa, tienen obligación rigurosa de trasladarse (se mencionan más de 250 lugares "prohibidos", entre ellos también Bloemendaal [el documento lleva fecha del 2 de agosto de 1940]). A causa de ello, Alice fue empleada por las hermanas en Almelo como enfermera, donde se ocupaba especialmente de atender al hogar de acogida de niños. Allí fueron a buscarla en la madrugada del 2 de agosto de 1942 militantes de las SS y la condujeron a Westerbork pasando por Amsterdam. Allí llegaron unas horas más tarde las hermanas Stein y otras religiosas de ascendencia judía.

1 "¡El Señor te dé la paz!

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

breves intervalos. Espero llegar a Sittard, al convento de mi orden, el 28 de abril. El 29 me llegaré a Echt por la mañana temprano. Podría quedarme hasta el día 30. Me alojaré donde mis hermanos en Sittard, o quizás en la abadía de Echt. Desearía verla a usted por la mañana y también por la tarde.

La suplico entonces que me envíe una nota con unas palabras para decirme si este plan le conviene. Dirija su carta al P. H. Van Breda OFM C/O Pastorie Nuland (Brabante del Norte). Tengo allí mi residencia, a la que regresaré el 25, después de una visita a Amsterdam. Usted comprenderá, y también sus Superiores, que me resultaría muy difícil cambiar de nuevo mi plan de viaje, y que, por otra parte, tengo mucho interés en reunirme y conversar con usted en esta ocasión. Desde ahora voy a anunciarle un acontecimiento que la hará muy feliz: el 22 de marzo tuve la gran dicha de recibir a la señora Husserl en la Iglesia Católica, de bautizarla "sub condicione"⁴ y de administrarle por primera vez la Sagrada Comunión. Pero la suplico encarecidamente que no le escriba nada a ella sobre este asunto, antes de haber hablado conmigo.

Para terminar, le expreso mi más alta consideración. Tuus in Christo,

Père Herman Van Breda ofm.⁵,

Encargado de curso en la Universidad de Lovaina.

254*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Pax Christi!

Venlo, 19 de abril de 1942

Querida hermana Benedicta:

Por fin quiero darle las gracias por haberme facilitado las señas de las Hermanas de Jesús, María y José. El miércoles y el jueves de la semana pasada me alojé donde ellas y en realidad me atendieron excelentemente. Para cada itinerario me acompañó una hermana. No hubiera podido yo desear mayor grado de amabilidad y amistad. Mis asuntos quedaron despachados rápidamente, gracias a Dios. No tuve a la persona conocida. Le vi entrar una vez en la habitación. Si yo no hubiera sabido por usted quién es, no le habría reconocido. Antaño, cuando le conocí de joven, era apenas un muchacho que acababa de salir del colegio y que vino de Amsterdam para asistir a la boda de su hermana. De la señorita Dra. Meirovsky¹ recibí también una carta muy cariñosa, unos días antes de que yo

4 "Bajo condición". Malwine Husserl había sido bautizada ya hacía decenios en una Iglesia protestante. Antes del Concilio Vaticano II era obligatorio bautizar de nuevo (*sub condicione*) a los cristianos procedentes de otras confesiones, antes de recibirlos en la Iglesia Católica. Se debía a la sospecha de que pudieran no haber sido bautizados válidamente.

5 Herman Leo van Breda OFM (1911-1974), cf. Ct 619, nota 2.

1 Lisamaria Meirovsky, puericultora, nació el 7 de septiembre de 1904 en Graudenz, hizo los estudios de secundaria en Colonia, los estudios universitarios en Bonn, la licenciatura en Colonia, y el doctorado en Munich. Se convirtió en Bonn (tratando con el Prof. Wilhelm Neuß) a la Iglesia Católica (bautizada el 15 de octubre de 1934). Por razones que no se conocen, estuvo

emprendiera el viaje. ¡Lástima que nadie de ustedes estuviera allá! Poco faltó para que yo no pudiera emprender el viaje, porque desde el jueves de la semana pasada tengo horribles dolores reumáticos en las nalgas y en la pierna izquierda. Las noches las paso fatal, porque tengo muchísimas molestias cuando estoy acostada. Ahora estoy un poco mejor. Pero sigo sin poder estar mucho tiempo sentada y tumbada. Me encuentro mejor cuando paseo lentamente por nuestro pequeño jardín y huelo el aroma de las violetas.

También la M. A[ugustine?]² ha alquilado algunos cuartos para que no estemos ya tan apiñados. En la oración pido a menudo por las intenciones de usted, y rezo también por nuestras familias. Las cartas de Colonia he vuelto a adjuntarlas³. Aunque son un tanto antiguas, me alegraron mucho. ¡Cuántos pensamientos llenos de fidelidad! Ahora encomiendo a sus oraciones una intención muy delicada de una buena conocida, y me encomiendo también a mí misma con todas mis cosas⁴.

Mis saludos cariñosos para usted y para las hermanas, de su

Ruth⁵.

255*

Jan Hille Nota a Edith Stein

Valkenburg, 19. IV. 42

Reverenda hermana Benedicta:

¡Qué fácilmente se vienen abajo nuestros planes! Mi idea era escribirle al día siguiente de mi visita y darle las gracias a usted y a la Rev. Madre por la acogida tan amable de que fui objeto, y también para decirles que aquel día ofrecí la santa misa y la comunión por las intenciones del Carmelo de Echt, y para decirle a usted, además, que el trabajo sobre Heidegger¹ será mecanografiado aquí de nuevo. Pero, por desgracia, el que iba a escribirlo a máquina se puso enfermo y no se ha puesto bueno sino hace poco. Entretanto hemos comenzado ya a mecanografiarlo con ayuda de algunas personas. Y el enfermo, ya restablecido, terminará ahora el tra-

luego algún tiempo en Roma, hasta que en 1938 fue con el dominico Franziskus Stratmann (nació el 8 de septiembre de 1883 y murió el 13 de mayo de 1981) a Utrecht. Allí trabajó en una labor de ayuda a refugiados alemanes. En el verano de 1940 fue admitida como portera en la abadía de religiosas trapenses de Koningsoord en Berkel-Enschot. El P. Stratmann, "favorecedor de los judíos", tuvo que desaparecer en la clandestinidad. En la abadía vivían tres mujeres judías procedentes de una familia católica. Dos de ellas (la tercera se hallaba gravemente enferma) fueron detenidas el 2 de agosto de 1942, juntamente con Lisamaria Meirowsky. Muy probablemente ésta murió junto con sus compañeras el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz-Birkenau.

² Se piensa en la superiora de las Ursulinas, con las que vivía Ruth Kantorowicz.

³ Nota al margen de la carta: (No, no las he adjuntado).

⁴ Añadido aquí posteriormente: (¡El asunto de la conocida se resolvió para bien!)

⁵ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 364, nota 3.

¹ Se trata probablemente del estudio de Edith Stein *Martin Heideggers Existenzialphilosophie* ("La filosofía existencial de Heidegger"), escrito como apéndice a su obra "Ser finito y ser eterno" (ESW VI, pp. 69-135).

bajo. No pasará mucho tiempo hasta que pueda enviárselo todo. El P. Boelaars² tendrá también finalmente el libro de usted. Sentí mucho esta demora, pero no fue más que un aplazamiento.

Ahora una intención especial para su oración. Durante la semana pasada recibimos la noticia: con motivo del 25º aniversario de la ordenación episcopal de Su Santidad, se adelantan todas las ordenaciones³. El 11 de mayo tendrá lugar la ordenación de subdiáconos; el 12 de mayo, la de diáconos, y el 13 de mayo, la de presbíteros.

Así que cuento con su oración y la tendré siempre presente en las mías.

Totus tuus³ in Christo,

J. Nota S.J.⁴

A la rev. hermana Theresia Benedicta O.C.D.
Calle Bovenste, 48. Echt (Limburgo)

Remitente: J. Nota, Postbus 7, Valkenburg (Limburgo)

256*

Anna Dursy a Edith Stein

[Lambrecht/Palatinado, 29. 4. 42]

Querida hermana Benedicta:

¿No es verdad que el 3 de mayo¹ es para usted el día de una conmemoración especial? ¡Mis mejores deseos! En estos últimos tiempos tuve que pensar mucho en usted, sobre todo cuando pensaba en Przywara², a quien vi en febrero. Me parece como si ustedes dos estuvieran de manera especialísima en el Crucis Mysterium. Fue muy doloroso experimentar así a Przywara. ¿Sabía usted que él había estado anteriormente en Wörishofen³ durante una larga temporada? Sólo en sus manos se observa el padecimiento nervioso. Las manos le temblaban. La cuestión le ha llegado a usted de la manera más directa. La hermana Agnella⁴ podrá ya escribir. A Elly le va todavía bien con su familia. Todas ellas están juntas aún. Sólo al exterior están las oficinas⁵, y en ellas se desarrollan las horas de trabajo. Precisamente hoy

² Henri Boelaars CSSR (1907-1983), cf. Ct 644, nota 1.

³ El papa Pío XII había recibido la ordenación episcopal en 1917. — El P. Nota recibió las órdenes en el Colegio de San Ignacio, de los jesuitas, en Valkenburg. El obispo ordenante fue J. H. G. Lemmens (cf. Ct 630, nota 3).

⁴ Totus tuus: todo tuyo...

⁵ Jan Hille Nota SJ (1913-1995), cf. Ct 658, nota 1.

¹ En esa fecha, con anterioridad a la reforma litúrgica efectuada por el Concilio Vaticano II, se celebraba la fiesta del Hallazgo de la Santa Cruz por la emperatriz Elena en el año 320.

² Erich Przywara SJ (1889-1972), cf. Ct 123, nota 5.

³ Sanatorio situado en Kneipp (Baviera).

⁴ Agnella Stadtmüller OP (1898-1965), cf. Ct 135, nota 1.

⁵ En el recinto de la portería del Carmelo de Kordel cerca de Tréveris, en cuya comunidad (trasladada entretanto a Auderath) vivía Elisabeth Dursy OCD (cf. Ct 257, nota 1).

escribía ella muy alegre, como redimida. Creía que usted no se encontraba ya en Echt. Tienen ya pronto nuevas elecciones. Su distribución del día sigue siendo la antigua. A la madre quise yo enviarla allí antes de Pentecostés. Pero no hay manera de encontrar lugar. A mí misma me va inmerecidamente bien. Me encuentro ante una nueva decisión y la pido que se acuerde especialmente de mí en sus oraciones al Espíritu Santo.

In eodem Spiritu, suya,

Ännchen Dursy⁶.

Rte: A. Dursy. Lambrecht/Palatinado.

257*

Henry Boelaars a Edith Stein

Wittem, 8 de mayo [de 1942]

Reverenda Hermana:

En nuestra visita a Echt olvidé por completo darle las gracias por su amable carta del 8 de abril. Nos vimos tan sólo unos instantes. Pero bastaron para que usted nos prestara su opus. Hemos comenzado a preparar un índice, porque es difícil quedarse con una visión de conjunto de lo que se ha leído. Le envío adjunta una copia que hemos sacado.

Acabo de recibir una petición enviada por la "Vereniging van Thomistische Wijsbegeerte". Quieren que se pronuncie una conferencia de tema libre en el mes de noviembre. Yo, de verdad, no me he decidido. Pero me inclino a escoger el siguiente tema: "El valor de la filosofía de Husserl para el pensamiento escolástico". Yo tenía ya algunas ideas sobre ello. Hemos hablado sobre este asunto con el P. Herman Van Breda, y él ha asentido y me ha dado algunas sugerencias para ampliar las ideas. Cuando haya terminado las líneas fundamentales de la conferencia, espero poder llegar a Echt para consultar con usted sobre este asunto. - En todo caso, el estudio de usted "Ser finito y ser eterno" me proporciona algunas sugerencias nuevas.

Permítame agradecerle de nuevo a usted y a la reverenda Madre la amable acogida que me dispensaron en el Carmelo.

Con mis mejores saludos y pidiendo una oracioncita, queda de usted seguro servidor in Christo,

H. Boelaars¹.

PD: ¿Sabe usted que el P. Nota recibió la ordenación sacerdotal en Valkenburg el día 13 de mayo?

⁶ Hermana de Elly Dursy.

¹ Henri Boelaars CSSR (1907-1983), cf. Ct 644, nota 1.

258*

Jan Hille Nota a Edith Stein

Valkenburg, segundo día de Pentecostés
25. 5. 1942

Pax Christi!

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Acabo de recibir del P. Hirschmann¹ la última parte del apéndice y me entero a la vez de que el P. Keller² llegará mañana donde ustedes. Le escribo a toda prisa esta tarjeta, para que todo llegue con seguridad a sus manos. (El P. Boelaars recibirá mañana la última parte del libro de usted.) Usted, después de efectuar pequeñas modificaciones eventuales allá donde no se vea claramente la conexión con lo que precede, y quizás -así pensaba uno de los Padres que se encargó de la mecanografía- con una manera más lógica de escribir las notas de pie de página (cosa que quizás dependa también del impresor), será mejor que lo envíe todo a la redacción o, tal vez mejor aún, al P. van Breda³. Así pienso yo, al menos. Sería magnífico que todo se publicara. Pero, si se traduce, espero que se haga en buen neerlandés. ¿Se cuida de esto el P. van Breda? No será una tarea tan sencilla. Lo sé por los buenos intentos que hizo el capellán Wintjens⁴ aquí.

Y ahora le expreso mi cordial, muy cordial agradecimiento por sus amables deseos para los inolvidables días de la ordenación. Muchas gracias por su oración, por su gran regalo (¿deberé aceptarlo?) de la tesis⁵, por el "Agnus Dei"⁶ y por la Petite Thérèse⁷. (¡El 13 de mayo, día de mi ordenación, fue el día en que Marie Thérèse regaló su sonrisa!) Mi carta tendría que ser más extensa, pero ya es muy de noche y mañana muy temprano se va el P. Keller. Ahora bien, mi agradecimiento se hará patente en que me acuerdo a menudo de usted y del Carmelo de Echt en mis oraciones. ¡No se olvide de expresar mi especial agradecimiento a la reverenda Madre por sus intenciones para las misas!⁸ Desde lejos le envío mi bendición,

¹ Johannes Hirschmann SJ (1908-1981), cf. Ct 658, nota 7.

² Heinrich Keller SJ (1894-1948), cf. Ct 233*, nota 8.

³ Herman Leo van Breda OFM (1911-1974), cf. Ct 619, nota 2.

⁴ Joseph Eugen Wintjens, clérigo católico, nació el 27 de julio de 1908 en Maastricht y murió el 14 de abril de 1989 en Bruselas. Fue ordenado sacerdote en 1932 y desempeñó al principio varias tareas pastorales. En tiempo de la carta era capellán en la localidad de Broekhem cerca de Valkenburg.

⁵ *Zum Problem der Einfühlung* ("Sobre el problema de la empatía"), Halle 1917.

⁶ Es un objeto de devoción, a la manera de relicario. Está formado con cera tomada del cirio pascual y representa la imagen del Cordero de Dios, imagen que el Papa suele bendecir en determinadas ocasiones. Los "Agnus Dei" se confeccionaban artísticamente en el Carmelo.

⁷ No sabemos qué libro de o sobre Santa Teresa de Lisieux recibió el P. Nota como regalo. Tal vez se trate de uno de los tres ejemplares de "Aimer souffrir", adquiridos por Antonia Engelmann.

⁸ Se refiere a los estipendios por las santas misas, que los fieles dan para que una misa se aplique por una determinada intención.

pero espero hacerlo pronto desde cerca. Cuento también con sus oraciones en favor de los Padres que ayudaron en la labor de mecanografía.

En Cristo soy totus tuus⁹,

J. Nota SJ.¹⁰

PD: Estoy tan ocupado que, desgraciadamente, no he tenido tiempo de corregir como es debido lo que he escrito a máquina.

259*

Ruth Kantorowicz a Edith Stein

Venlo, 11. 6. 42

Pax Christi!

Querida hermana Benedicta:

Juntamente con la felicitación por su onomástica para la Rda. Madre Priora, le doy la siguiente noticia: tengo casi terminada la copia del manuscrito, hecha con una máquina de escribir muy estropeada. El manuscrito puede enviarse por correo certificado, pero en sobre abierto. Me permito pedir papel cebolla para las copias. Me quedan sólo unas pocas hojas que me prestaron. Lo mejor sería que me lo enviara con el siguiente manuscrito. De papel para la copia directa me quedan todavía 250 hojas. ¿Serán suficientes?

Las bodas de oro de la Mère Madeleine fueron muy bonitas, sobre todo la cariñosa alocución del P. Rector¹. Con sus débiles fuerzas, la homenajeadora tejió su habitual guirnalda (de 11 m) para la procesión del Corpus. Durante los próximos días se verá liberada una hermana de sus prolongados y graves sufrimientos. Se trata de la única hermana que yo no conocía.

Entretanto se acaba la noche y la Hna. Aloysisia está agonizando. Me han contado que esta hermana se ha estado preparando durante cincuenta años para este momento. - Con el manuscrito le envío una misa² y le pido el gran favor de que me traduzca los lugares marcados con un asterisco. La Mère A.³ es quien está interesada en esta misa para las religiosas dominicas.

¿Ha sabido algo de Frieda⁴? ¿Cuándo recibió usted noticias por última vez de Lindenthal⁵?

⁹ Totus tuus: todo tuyo.

¹⁰ Jan Hille Nota SJ (1913-1995), cf. Ct 658, nota 1.

¹ Se trataba probablemente del P. Hopster SVD, que más tarde escribió sus recuerdos sobre Ruth Kantorowicz.

² Se piensa en el texto de una misa (escrito probablemente en latín) propia de la Orden de Santo Domingo.

³ No sabemos de quién se trata.

⁴ Elfriede Stein (Tworoger) (1881-1942), cf. *Autobiografía*, nota 36.

⁵ Se hace referencia a Colonia-Lindenthal, donde había un Carmelo en la calle Dürer.

A usted y a sus hermanas les desea una octava del Corazón de Jesús llena de gracias. Saludos cordiales de su

R.⁶

260*

Maria Ernst a Edith Stein

Pax Christi!

5. 7. 1942

Querida Hna. Benedicta:

A menudo mis pensamientos se dirigen hacia Vuestra Caridad, no sin sentir preocupación por el futuro. Entonces se da cuenta una del cariño que tiene y de que el corazón no es insensible a lo que se llama verdadera amistad.

¡Cuántas cosas tendría yo que contar y que preguntar, pero todo ello ha de permanecer sin contar y sin preguntar! Vuestra Caridad es para mí, desde tiempos anteriores, la única persona que conoce cómo me he ido formando y cuáles son las circunstancias y condiciones de eseirme formando. Las relaciones con Metz han muerto por completo. R. Ga.¹ no responde ya. No sé lo que le haya podido pasar. El P. Thomas² es inasequible; el único que es fiel es el P. Cassiepe³. Estuvo una vez aquí. Entonces se despertaron queridos recuerdos de la casa paterna. Sí, mi pensamiento retrocedió hacia el pasado; pienso que hay muchas personas, más aún, innumerables personas, cuyos recuerdos están envueltos en nostalgia.

Todos nos hallamos en situación de sacrificio, más que nunca. ¡Cuántos vínculos humanos se han roto de repente! Todo ello nos impulsa a Dios, al supremo estar a solas con Él. ¡Si yo entendiera debidamente lo que se oculta detrás de esas pocas palabras! La intensificada vinculación con el destino de toda la humanidad me parece a mí que hace que ese misterio sea más profundo. Tropiezo muy a menudo con algo así como "las dos caras" que hay en las cosas y en los sucesos. A mí

⁶ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

¹ No sabemos de quién se trata.

² Thomas Michels OSB, de la abadía de Maria Laach, amigo de la familia Ernst, nació el 28 de octubre de 1892 en Krefeld y murió el 13 de enero de 1979 en Salzburgo. Está enterrado allí en la abadía de Nonnberg. Estudió en Roma, Beuron, Münster, Bonn y Breslau. Thomas Michels era profesor de la Facultad de Teología de Salzburgo, cofundador de las Semanas Universitarias de Salzburgo y director de las mismas durante mucho tiempo. Más tarde fue fundador y director del Centro Internacional de Investigaciones sobre Cuestiones Fundamentales y Valores Fundamentales de la Ciencia, en Salzburgo. Casi es imposible enumerar las tareas que desempeñó y las distinciones que recibió. En tiempo de la carta, Thomas Michels, obligado a emigrar por el régimen nacionalsocialista, residía en los Estados Unidos, los cuales se hallaban desde hacía medio año en guerra con Alemania; la correspondencia epistolar era imposible y él mismo resultaba "inasequible".

³ Se piensa en Max Kassiepe OMI que nació el 8 de abril de 1867 en Essen y murió el 1 de noviembre de 1947 en Borken (Westfalia). El P. Kassiepe era muy conocido como activo director espiritual y como predicador y escritor de talento. Durante bastante tiempo fue asistente general en la Congregación de los Oblatos de María la Virgen Inmaculada.

me parece con frecuencia que disfrutamos en realidad de los frutos que nacen sobre la tierra, sin conocer las raíces y sin utilizarlas. O parece como si fuera el destino de los hombres el saborear el no-ser hasta el fondo, a fin de reconocer en ello al "Enteramente Otro" —a Dios—, que es el único que Es. Para mí, esto es una tensión psíquica muy grande, porque en nosotros los seres humanos, como hijos que somos de Dios, se han fundamentado muchas cosas que fluyen hacia el Bien supremo y que dimanar de ÉL, el encontrarse y hallarse en el solo corazón de la verdad y la mentira, del ser y del no-ser, y por cierto en el no-ser con el gesto como si eso fuera algo. Algunas veces me pone triste el que yo no sea capaz de expresar y vivenciar todo esto más sencillamente, "más religiosamente", en el sentido corriente.

Por unas cuantas líneas de Vuestra Caridad quedaría yo muy agradecida, pero sólo si el tiempo se lo permite. En la oración Vuestra Caridad se acuerda seguramente de mí, y yo prometo también de todo corazón acordarme de usted. La suerte que corre Vuestra Caridad me afecta profundamente en lo más personal y al ver cómo se desarrollan los acontecimientos queridos por Dios en un pueblo. ¡La bendición de Dios sobre todos, y el regreso a la verdadera casa del Padre!

Christus Salvator noster, adiutor et redemptor⁴. Él es nuestra paz, nuestro Auxiliador, Salvador y Redentor, porque en Él hemos vencido ya. Para Rosa, por favor, muchos saludos cariñosos. Me alegro mucho de saber que estáis juntas. Dios dispone en cada hora. Nuestro consuelo y nuestra fuerza sea la unidad en Cristo. Cariñosos saludos también para la Rev. Madre y para todas las queridas hermanas. En el amor del Corazón divino y de la protección maternal de María, soy su más humilde servidora,

Hna. Maria⁵.

PD: De momento hay mucho trabajo. Hay carpinteros en casa. Hay mucho que reparar. Pero estamos agradecidos a Dios por su protección en la terrible noche. ¡Fue un domingo de la Trinidad!⁶ Tuvimos que arreglar el tejado, caladas por la lluvia. Pero la casa se vio libre de daños peores. El coro estaba ya inundado de agua... Me hicieron gracia dos niños pequeños, bañados, alimentados, envueltos en pañales, etc. Aquello fue lo justo para mí. ¡Estoy agradecida a Dios por el gozo en medio de tanta desgracia!

[La Madre Teresa Renata Posselt añadió la siguiente postdata:]

PD: Saludos muy cariñosos a todas las reverendas Madres y Hermanas y a Rosa. Me alegró mucho saber de ustedes por medio de tres tarjetas postales. ¿Recibió ya Vuestra Caridad el "Scheeben"⁷, de Herder? Lo encargamos para que lo mandaran a su dirección. ¡Permanezcamos unidas en el amor y en la oración, en

⁴ ¡Cristo [es] nuestro Salvador, Auxiliador y Redentor!

⁵ Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

⁶ El día 31 de mayo de 1942 tuvo lugar uno de los primeros "terribles bombardeos" de Colonia. Los dos niños pequeños pertenecían a una familia vecina, cuya vivienda había quedado completamente destruida. Está claro que las reglas de la clausura quedaban suspendidas en tal situación. En el refugio antiaéreo del Carmelo se encontraban reunidos a menudo amigos y extraños, que confiaban especialmente en las oraciones de las hermanas.

⁷ Matthias Josef Scheeben (1835-1888), cf. Ct 167, nota 5.

el Espíritu Santo! De Vuestra Caridad fiel Madre, con la que nadie está contento. — La Hna. Maria me preocupa. Une en sí grandes contrastes. Es complicada. Deja de ver lo esencial o se empeña en seguir caminos innecesarios, pero muy elevados.

261*

Malwine Husserl a Edith Stein

Hérent, 8 de julio de 1942

Mi querida hermana B. Th. a Cruce:

Después de tanto tiempo, el volver a recibir una verdadera carta de usted fue para mí un suceso muy agradable. He esperado su alegre asentimiento a mi entrada en la Iglesia Católica, con la que me sentí muy vinculada de corazón desde mi juventud¹. Ahora el hecho que me hizo padecer mucho, por el cual me vi retenida aquí por circunstancias externas durante casi tres años, ha demostrado ser una especial gracia de Dios. De lo contrario, no habría llegado quizás nunca mi conversión. Sobre la oscuridad de los caminos de Dios recae la luz y la claridad. Del P. van Breda debo decirle que sus esfuerzos por encontrar un editor parecen ser muy esperanzadores. Y, además, que el manuscrito de Colonia no ha llegado todavía a sus manos. El Padre está muy cargado de trabajos de toda índole. Así que aguarda para escribirle a usted a que él sepa algo definitivo. Por las amables notas de usted para el trabajo breve, él le da por conducto mío las gracias más calurosas. Él suele ser muy agradecido a toda ayuda que se le presta profesionalmente. Ha vuelto a trabajar con mucho éxito en P[aris?] para que fructifiquen los escritos póstumos. Entregará allí para su estudio un ejemplar de los manuscritos mecanografiados, después de aclarar lo del contrato. Si usted vuelve a tener tiempo y ganas para escribir, me interesaría mucho oír de usted qué piensa sobre las relaciones internas de E. Husserl con el catolicismo.

Reciba saludos cariñosos de su

M. H.²

A la Hna. Theresia Benedicta a Cruce

Calle Bovenste, 48. Echt (Limburgo, Holanda)

Rte: Maison Bethléhem/Hérent

¹ Malwine Husserl, siendo ya adulta, había sido bautizada (el 8 de julio de 1887) en la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo, de la ciudad de Viena, y lo había hecho un mes antes de su boda con Edmund Husserl, que un año antes había sido bautizado en la misma Iglesia (el 26 de abril de 1886). En esa Iglesia se celebró también la boda (el 6 de agosto de 1887).

² Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

262*

Ursula Klefisch a Edith Stein

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 14. 7. 1942

Querida Hna. Benedicta:

Para que Vuestra Caridad no tenga preocupaciones innecesarias, le comunicamos que el convento de Suiza (no sé el nombre del lugar), que interesa a Vuestra Caridad, no es un convento de Tauscher (Carmelitas del Divino Corazón), sino que es un auténtico Carmelo¹. A Vuestra Caridad la hemos recomendado allí muy encarecidamente. ¡Ojalá que Vuestra Caridad encuentre en él un nueva y querida patria y también la señorita Rosa pueda llevar una existencia feliz! A las dos les deseamos que sigan recibiendo la protección y bendición de Dios y una feliz fiesta del Carmelo. En la oración de unas por otras seguimos permaneciendo unidas.

Con un saludo cordial de todas nosotras, en el amor de Jesús, su fiel y más humilde hermana,

Ursula O.C.D.²

[Adición de Aloysia Linke:]

Sí, oramos muy fervientemente por Vuestra Caridad, buena hermanita, y por la señorita Rosa. Dios se preocupará de ustedes. Así lo esperamos también para nuestro templo de la Paz³. ¡Me duele tanto! ¡Estoy totalmente enferma!, Aloysia.

Saludos cordiales. Por favor, envíen pronto noticias para que podamos volver a escribir.

A la Hna. T. Benedicta
Convento del Carmelo. Echt (Holanda)

Rte: Religiosas carmelitas
Lindenthal, calle Dürer, 89

263*

Lisamaria Meirowsky a Edith Stein

† Ave Maria

19 de julio de 1942

Estimada y querida hermana Teresa Benedicta:

Fue para mí una gran alegría cuando me trajeron sus saludos. Como sentía preocupación por usted, quise escribirle inmediatamente, pero una buena respuesta no se da tan rápidamente.

1 Esto quiere decir: religiosas carmelitas de la Segunda Orden. Las "Hermanas de Tauscher", aunque eran plenamente "genuinas", pertenecían, no obstante, a la Tercera Orden, es decir, no vivían en rigurosa clausura, sino que se dedicaban a actividades caritativas y sociales.

2 Ursula Klefisch OCD (1877-1965), cf. Ct 425, nota 3.

3 Se refiere a la iglesia de "María de la Paz", en la calle Schnur.

Y ahora puedo enviarle una noticia aún mejor. ¿Tal vez se la han dado ya? Si no, ahí va una noticia importante para usted y para su hermana. ¡Los cristianos no arios no serán deportados a Polonia! Le envío una copia del escrito (impreso) que acabo de recibir de Amsterdam con matasellos del 17 de julio; (en todo caso se lo envío también a Ruth). ¡Qué agradecidas debemos estar a nuestra Madre celestial por haber hecho que se alejaran de nosotras esos temores! Ahora podemos seguir orando con gran confianza para que ella siga protegiendo de todos los peligros a sus hijos. Estoy muy contenta e infinitamente agradecida por esa noticia. En el caso de que usted oiga algo especial, entonces le agradecería mucho que me lo comunicara, si es que la reverendísima Madre lo permite.

¡Hoy le envío únicamente este breve saludo! ¡Saludos cordiales a todas las queridas hermanas!

In pace et caritate Iesu et Mariae, su más humilde hermana,

Magdalena¹.

264*

El Convento de Seedorf a Edith Stein

†

Seedorf (Friburgo), 23 de julio de 1942

El Carmelo de Nuestra Madre Dolorosa, en Seedorf¹, cerca de Roté, cantón de Friburgo, acepta recibir a la hermana Stein (hermana de Edith Stein) por tiempo ilimitado, confiando en los buenos informes recibidos.

En fe de lo cual lo testifican:

Hna. Marie du St. Esprit, priora².

Hna. Marie Elisabeth, subpriora³.

Hna. Marie Éli, segunda consejera⁴.

1 Así se llamaba Lisamaria Meirowsky como terciaria dominica; cf. Ct 255*, nota 1.

1 El convento de Seedorf –quedó disuelto hace ya bastante tiempo– pertenecía a la Congregación del "Carmel de Saint Joseph". Esta fue fundada en el año 1872 en Saint-Martin-Belle Roche por Marguerite-Marie (Léontine) Jarre (du Sacré-Coeur) y el 22 de agosto de 1802 se adhirió a la Orden Carmelitana. El instituto religioso se dedicaba especialmente a la educación de la juventud. En tiempo de Edith Stein, esta Congregación poseía también fundaciones en el Cercano Oriente y en África.

2 Marie (Antonie) Enneveus (Del Espíritu Santo OCD) nació el 13 de febrero de 1888 en Carouge (Ginebra) y murió el 25 de enero de 1972 en Seedorf; aquí fue priora de 1935 a 1945.

3 Marie-Elisabeth (Elisabeth) de Ladonchamps (de la Trinidad OCD) nació el 14 de septiembre de 1888 en Montmédy (Meuse) y murió el 4 de junio de 1987 en Lyon. Residió de 1935 a 1945 en Seedorf.

4 Marie Élie (Melle Jeanne) Progin (del Niño Jesús OCD) nació el 30 de mayo de 1892 en Friburgo de Suiza y residió durante largos periodos de tiempo, entre otros de 1939 a 1952, en el convento de Seedorf; murió en Friburgo de Suiza el 15 de mayo de 1991.

265*

El Carmelo de Le Pâquier para Edith Stein

La reverenda Madre Priora del Carmelo de la Virgen Inmaculada en Pâquier (Suiza) testifica que la Hermana Teresia Benedicta de la Cruz, profesa del Carmelo de Colonia, actualmente en el Carmelo de Echt (Holanda) fue admitida el cinco de julio de mil novecientos cuarenta y dos, por acta capitular, con unanimidad de votos, para que formara parte de la comunidad durante un tiempo ilimitado.

En fe de lo cual firmamos

Hna. Marie-Agnès de l'Im. C. OCD, priora¹.

Hna. Marie-Françoise du Sacré-Coeur, subpriora y primera consejera².

Le Pâquier (Suiza), veinticinco de julio de 1942.

266*

Lisamaria Meirowsky a Edith Stein

† Ave Maria

26. 7. 42

Querida y reverenda hermana Teresia Benedicta:

Su carta me conmovió mucho. Me imagino perfectamente y siento lo que experimentarían las dos.

Si sucede lo maravilloso de que se les conceda el permiso de salida, entonces es la voluntad de Dios, que las está llamando allí, aunque el marcharse sea costoso. Pero lo último no está claro todavía. No quiero desanimarlas, pero es mejor ver las cosas con toda claridad y obrar en consecuencia. En general, ninguna persona no aia recibe el permiso de salida del territorio ocupado. Una sola vez se concedió el permiso de salida a un grupo de emigrantes (unas treinta personas), creo que durante el primer año de la ocupación. Claro que ahora existe la posibilidad, ya que se ha comenzado a hacer excepciones con cristianos, de que se haga también en este caso una excepción. Esperamos que así suceda, pero es todavía incierto. No digo estas cosas para desanimarla, sino para que obre con prudencia y sagacidad. Si Dios lo quiere, obtendrán con seguridad el permiso de salida. Y yo me alegraría de ello con todo mi corazón. Yo la aconsejaría que escribiera primero al cónsul de Suiza para obtener el permiso de entrada en el país y, en caso afirmativo, que les proporcione una certificación escrita.

[Dirección: Consulado de Suiza:]

Amsterdam C, Heerengracht 545-549 (Tel. n° 33032).

1 Marie-Agnès (Emma) de Wolff OCD (1880-1967), cf. 673, nota 1.

2 Marie-Françoise (Marie-Josèphe) du Chayla (del Sagrado Corazón OCD) nació el 14 de agosto de 1898 en Fontainebleau (Francia), ingresó en el Carmelo de aquella ciudad y fue enviada más tarde al Carmelo de Marienthal (Alsacia). Juntamente con la Mère Marie-Agnès de Wolff fundó el Carmelo de Le Pâquier y, en tiempo de esta carta era subpriora y primera consejera del convento. Murió el 5 de junio de 1975 en Le Pâquier.

Si no han recibido noticias de Hertogenbosch, yo no escribiría directamente al Consejo Judío, sino que me dirigiría primero a Mejuffrouw v. Berkel¹, en La Haya, calle Mesdag 104, para pedirle consejo y rogarla que habla del asunto con el Consejo Judío (lo visita con frecuencia). Tan sólo si la señorita v. B. no ve peligro alguno en que el Consejo Judío presente la solicitud a la policía, entonces escriba directamente. Porque estamos todavía en la casa de arios², cosa que usted puede justificar diciendo que aguarda el permiso de salida. No sé, pero espero que se hagan excepciones con los conventos y he consultado sobre este asunto con la señorita v. B. Hasta ahora no he oído nada en contrario.

(Como explicación: la señorita v. B. es la única dama holandesa (aria), que actualmente trabaja con enorme celo e indescriptible valor en favor de los católicos no arios. Por ejemplo, del campamento de Drenthe, que ahora es exclusivamente un campamento de tránsito para Silesia, han sido liberados, con excepción de quince católicos, todos los cristianos - unos doscientos. Esta señorita es la única que se ha encargado de hallar alojamiento y sustento para los doscientos. Ella está en contacto permanente con el Consejo Judío, el cual le comunica todos los casos en que se trata de católicos.)

Hoy se me ha ocurrido algo más. He estado reflexionando mucho tiempo sobre la manera en que pudiera usted conseguirlo todo mejor: ¿no sería preferible que dirigiera usted directamente una petición de permiso de salida al comisario del Reich? ¿Por conducto de alguno de los obispos? Pregunte usted a la señorita v. B. (ella está en contacto, naturalmente, con Monseñor de Jong³), y que le diga qué es lo que ella piensa. O pregunte usted a V. Bornhof (pero quizás ellos puedan hacerlo únicamente en favor de un grupo).

Son únicamente ideas que yo le presento para su consideración. Pero no pretendo, ni mucho menos, hacerle creer que las dificultades son demasiado grandes. Existen dificultades. Pero Dios, claro está, puede eliminarlas todas ellas. Yo soy muy optimista.

Con la lista de vestidos yo esperaré un poco más, hasta que usted oiga que puede presentarse la solicitud. A propósito del visado: el visado es una nota que se estampa en un pasaporte. Usted no puede obtener visado, si no tiene pasaporte. Pero sí puede obtener una certificación. Ésta bastaría por sí sola.

Le quedaría muy agradecida, si usted o su hermana me pudieran comunicar cómo marchan todas las cosas, y sobre todo que me lo digan antes de irse (porque, posiblemente, yo obtenga también el permiso de entrada, pero eso es todavía com-

1 Sylphia [Sophia?] Eugenia Maria van Berkel nació el 2 de junio de 1889, era miembro de una organización católica de ayuda humanitaria a refugiados, que fue disuelta por las autoridades de ocupación alemana. Siguió trabajando en privado, pero fue detenida en junio de 1944 por la "policía de seguridad" alemana y llevada al campo de concentración de Ravensbrück. Allí murió el 26 de diciembre de 1944. Se investigan todavía más detalles sobre la actividad y el arresto (que la condujo a la muerte) de esta mujer valiente.

2 Estaba expresamente prohibido el que "no arios" y "arios" vivieran juntos en una misma casa. Las casas en las que vivían judíos, tenían que estar debidamente marcadas. Esto, como es natural, no lo hizo el Carmelo de Echt.

3 Johannes (Jan) de Jong (1885-1955), cf. Ct 245*, nota 2.

pletamente incierto). En cuanto yo misma me entere de algo importante, se lo comunicaré.

De todo corazón les expreso mis mejores deseos y les ofrezco oraciones fervientes. ¡Ojalá que Dios lo lleve todo a buen fin! In Corde Iesu et Mariae, suya afma.

Hna. Magdalena⁴.

Saludos cordiales a sus hermanas. De Ruth [Kantorowicz] no he oído nada. Ore usted, además, por un cautivo, por nuestro mejor consejero en todas estas cuestiones. Él no quiso llevar la estrella [de David] y sufre ahora las consecuencias.

¡Mucho valor y confianza para ustedes! Y, por favor, una oración para su hermana Magdalena.

Mea culpa, ¡no hay ya tiempo para volver a escribirlo todo!

267*

Marius Besson a Edith Stein

OBISPADO DE LAUSANA, GINEBRA Y FRIBURGO

DECLARACIÓN

El abajo firmante, obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo, está de acuerdo en que las dos religiosas carmelitas, hermana Benedicta a Cruce y hermana Rosa, encuentren asilo en su diócesis: la primera de las dos, en el Carmelo de Pâquier, y la segunda, en el Carmelo de Seedorf.

Friburgo, 30 de julio de 1942.

† Marius Besson

Obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo¹.

268*

Consulado de Suiza en Amsterdam a Edith Stein

Denegación del permiso de entrada y residencia

Policía Federal de Extranjería	Cantón	Consulado	Berna
	n° 859800 GB	n° 18686/E	n° Amsterdam

⁴ Así se llamaba Lisamaria Meirowsky como terciaria dominica; cf. Ct 254*, nota 1.

¹ Marius Besson, que desde 1925 era obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo, nació el 28 de junio de 1876 en Turín y murió el 24 de febrero de 1945 en Friburgo de Suiza.

3 de agosto de 1942

La solicitud de entrada en Suiza presentada por / en favor de Edith Stein, religiosa, y de su hermana Rosa, de nacionalidad alemana, ha sido denegada.

Motivo: La entrada en Suiza no es oportuna por el momento.

Policía Federal de Extranjería
[firma ilegible]

Solicitante: Dra. Edith Stein, Convento de Carmelitas, Echt (Limburgo)

Consultado de Suiza en Amsterdam

Cantón de Friburgo, con su expediente de retorno

Municipio: Le Pâquier

269*

Hilde Vèrène Borsinger a Edith Stein

Temporalmente en Riffelalb cerca de Zermatt

3 de agosto de 1942

Muy estimada y querida Hna. Benedicta:

Le envío adjunta la carta de Monseñor Besson. Como verá por ella, usted será recibida en el Carmelo de Le Pâquier, y su hermana, en el Carmelo de Seedorf. Únicamente el primero es un Carmelo de las Carmelitas Descalzas de la reforma de Santa Teresa. El último es una Orden Tercera "regulada" de la misma Orden. En ambos lugares serán ustedes recibidas con los brazos abiertos, y yo espero que todo vaya bien. Hace unos ocho días tuve una conversación telefónica con Berna, porque sólo querían concederle la entrada en el país a usted, pero no a su hermana. Yo dije que usted no podía abandonar a su hermana a una suerte incierta, etc. Di inmediatamente otros pasos más, a fin de eliminar este último impedimento.

¿Ha recibido usted entretanto las "decisiones de los capítulos" de los dos conventos? Se las enviaron *directamente* a Echt. La segunda garante la encontré en la persona de mi amiga, la señorita Maria Städlin, Leumatt 5, Lucerna.

Al Superior General de su Orden en Roma le escribieron desde Le Pâquier. Pero, a mi parecer, no habrá que aguardar la respuesta. Si por parte de Suiza y en Holanda todo está en regla, se irán ustedes de aquí lo antes posible. Aquí se alegran mucho todos los que las conocen y los que no las conocen pero han oído o leído algo de usted. Pero se alegra muy especialmente, suya afma.,

Gibi¹.

Mis señas hasta el 1 de octubre:

Horben, Beinwil cerca de Muri, Aargau (tel. 8 21 42)

Después nuevamente: Berna, calle Jubiläums, 97 (tel. 31 5 31).

¹ Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

270*

Wilhelm Sarreither a Edith Stein

Bergzabern, 4 de agosto de 1942

Reverenda hermana Teresia Benedicta:

Le envío adjunto, según sus deseos, su certificado de bautismo, redactado exactamente según el texto que había solicitado el que en su tiempo era Consejero espiritual y Deán Breitling¹. Por deseo de usted he enviado, además, el mismo documento a Suiza, al convento al que usted piensa trasladarse.

Con mis mejores deseos para su futuro,

Wilh. Sarreither, cura párroco de Bergzabern².
Deán y Consejero espiritual de la diócesis

A la rev. hermana Teresia Benedicta
Carmelo de Echt, Limburgo (Holanda)
Calle Bovenste, 48³.

Rte: Parroquia católica de Bergzabern, teléfono n° 649
en Westmark (Alemania)

271*

El Consulado de Suiza a Edith Stein

Amsterdam C, Heerengracht 545/9. Septiembre de 1942
Teléfono n° 33032 / Cuenta corriente postal n° 58918
P. III. 311. G.

Tengo el honor de comunicarle que su petición para que se le conceda el permiso de entrada en Suiza ha sido aprobada por la Policía Federal de Extranjería.

Estoy autorizado para concederle el visado de entrada en Suiza bajo las condiciones que figuran al pie de la carta. Esta autorización es válida hasta el 29 de septiembre.

Con mi más distinguida consideración,

El Administrador del Consulado Suizo
[Firma ilegible]

¹ Eugen Breitling (1851-1931), cf. Ct 113, nota 1..

² Wilhelm Sarreither, cura párroco - desde 1930 Deán- en San Martín en Bergzabern, nació el 7 de enero de 1880 en Dirnstein (Palatinado). Fue ordenado sacerdote en Espira el año 1904, y murió en Bergzabern el 5 de enero de 1949.

³ En el reverso se halla el sello: Abierto: Comandancia suprema de la "Wehrmacht". Comunicaciones de la parroquia católica de Bergzabern en la diócesis de Espira.

Condiciones: Documento válido de viaje.

Lugar para cruzar la frontera: Basilea DRB [Deutscher Reichsbahnhof]¹.

A la señorita Edith Teresia Hedwig Stein
Bovenste, 48
Echt (Limburgo)

272*

Elisabeth Baring a Edith Stein

Stolberg (Renania), 14. 9. 42
Calle Zweifaller, 47
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

Querida hermana Benedicta:

Ahora desearía enviarle, finalmente, un nuevo saludo. Pensará usted seguramente que la he olvidado por completo. Pero he pensado a menudo y de corazón en usted, y he puesto en las manos de Dios su destino y el de tantas otras personas.

Hace ya bastante tiempo le escribí en una ocasión; pero me devolvieron la carta, porque había utilizado una postal ilustrada. No conocía entonces muy exactamente las normas. ¿Cómo le va a usted y cómo le va a su hermana? Espero que usted siga con buena salud y que pueda continuar su labor intelectual, en medio de todas las inquietudes de los tiempos. Yo sigo trabajando como encargada de atender a los trabajadores y como asistente social de la empresa en un gran taller metalúrgico de aquí, en Stolberg. El trabajo me gusta, - se siente una muy responsable de la suerte que corran todos los miembros de la plantilla de personal. Y procuro ayudarles en todo lo que puedo. Pero vivo completamente aislada en esta pequeña ciudad, y tengo que sacar de mí misma todas las energía espirituales que necesito. ¡Para ello, me gustaría asistir de nuevo a sus clases! Porque usted, con toda seguridad, se halla en la misma situación, y soporta la soledad más fácilmente y con mejor ánimo que yo. Pero yo sigo tratando de perfeccionarme cada vez más y de progresar en la vida interior. Cuando me aconsejan que cambie de actividad y que vaya de nuevo a la gran ciudad, donde pudiera recibir más estímulos de la universidad y de las conferencias que se dan en la Iglesia, entonces pienso que, en estos difíciles tiempos, lo mejor que puede una hacer es quedarse donde Dios la ha puesto. Vamos a seguir pensando la una en la otra, querida hermana Benedicta. Y si usted pudiera dar una señal de vida, me encantaría muchísimo saber algo de usted.

Siempre suya afma.,

Elisabeth Baring¹.

¹ Este permiso para entrar en Suiza, aunque hubiera llegado a tiempo, no habría sido de utilidad para las hermanas Stein. Era imposible cumplir las condiciones indicadas. Los documentos de viaje, en los Países Bajos, no eran expedidos para "no arios", y menos aún los refugiados habrían podido llegar a la estación de ferrocarril del Reich alemán en Basilea.

¹ Con gran probabilidad se trata de Nina Baring (cf. Ct 500, nota 5), cuyo nombre de pila era Elisabeth.

273*

Barbara J. Reyburn a Edith Stein

Buffalo 14, N.Y., 21 de agosto de 1945

Muy distinguida Señora:

Una vez que han cesado las hostilidades en diversas partes del mundo, estamos deseosos de reanudar nuestras antiguas suscripciones.

Por favor, comuníquenos si usted desea seguir recibiendo ejemplares del "Journal of Philosophy and Phenomenological Research". Según nuestro fichero, tenemos una suscripción habitual en la que consta su nombre.

Tenga la bondad, igualmente, de comunicarnos cualquier cambio de dirección para que podamos corregir nuestro archivo. ¡Muchas gracias!

La saluda muy atentamente,

Barbara J. Reyburn¹.

Phil. and Phen. Research (por conducto de Barbara J. Reyburn).

A la Hermana Theresia Benedicta a Cruce
Calle Bovenste, 48

Echt, Limburgo / Holanda

(Por favor, reexpedir, si fuera necesario)

Phil & Phen. Research University of Buffalo

1 Colaboradora de la revista dirigida por Marvin Farber en Buffalo.

II.

ALGUNOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS PERSONALES DE E. STEIN Y CARTAS RELATIVAS A ELLA

1**

Dictamen de Edmund Husserl sobre la tesis de Edith Stein

En su tesis sobre "El problema de la empatía en su desarrollo histórico y desde una perspectiva fenomenológica", la señorita E. Stein expone en primer lugar (primera parte), en forma muy erudita, la historia del problema de la empatía desde los estudios pioneros de Herder¹ hasta la actualidad. Pero el trabajo se centra principalmente en los ensayos sistemáticos (partes segunda a quinta) acerca de una fenomenología de la empatía y de las aplicaciones de la misma al esclarecimiento de las ideas: cuerpo, alma, individuo, personalidad intelectual, comunidad social y estructura comunitaria. En las dos partes últimas se investiga la importancia de la empatía en las esferas ética y estética y en orden finalmente a un análisis fenomenológico de la empatía estética.

Prescindiendo de los estudios históricos y críticos, la autora se rige (en cuanto a las ideas directrices y básicas de sus teorías) por mis lecciones pronunciadas en Gotinga² y por las sugerencias personales que le hice. Pero el excelente estilo con que ella refunde estas sugerencias y la profundidad científica, así como la agu-

1 Johann Gottfried Herder nació el 25 de agosto de 1744 en Mohrungen (Prusia Oriental) y murió el 18 de diciembre de 1803 en Weimar. Fue historiador de la filosofía y literato. Utiliza el concepto de la "empatía" o "proyección afectiva" (*Einfühlungsbegriff*) en su obra: *Vom Erkennen und Empfinden der menschlichen Seele* ("Del conocer y del sentir del alma humana") (1778).

2 A tenor del certificado de fin de curso, expedido por la Real Universidad Prusiana Georg August, de Gotinga, Edith Stein "cursó allí con aplicación sus estudios universitarios desde el 21 de abril de 1913 hasta el final del semestre de invierno de 1914/1915", y en cada uno de esos semestres asistió a las clases de Husserl y colaboró en sus ejercicios destinados a alumnos aventajados. — Edith Stein refiere sus encuentros y conversaciones personales con Edmund Husserl (*Autobiografía*, II, 6.1).

deza de ingenio demostrada en todo ello, merecen el máximo reconocimiento. Por este motivo, propongo que se admita a la autora al examen oral³.

Friburgo, 29 de julio de 1916.

E. Husserl⁴.

2**

Universidad Albert Ludwig

Bajo el rectorado de Su Magnificencia Friedrich II, el prorector Georg Below, en autoridad del senado académico y según las ordenanzas de la facultad de filosofía, otorgo yo, Alfred Koerte, como prorector de la doctísima señora Edith Stein de Breslau el rango de doctor de filosofía. Ella ha hecho su trabajo de doctorado sobre el tema "Sobre el problema de la empatía", y ha hecho sus exámenes con la calificación de summa cum laude. Y lo hago público por medio de este diploma.

Georg v. Below, prorector Alfred Koerte, decano de la universidad

Friburgo de Brisgovia, 30 de marzo de 1917.

3**

Carta de recomendación de Edmund Husserl a Edith Stein

Friburgo de Brisgovia, 6 de febrero de 1919

La señorita Edith Stein, doctora en filosofía y alumna mía durante años en las universidades de Gotinga y de Friburgo, obtuvo en Friburgo el doctorado en filosofía summa cum laude, durante el semestre de verano del año 1916, con un excelente estudio científico sobre la "empatía", el cual, nada más publicarse¹, suscitó el interés de los especialistas. Posteriormente, trabajó para mí durante año y medio como profesora adjunta, y me prestó excelentes servicios no sólo poniendo en orden mis manuscritos para extensas publicaciones científicas, sino también —y no menos— ayudándome en mi labor de docencia académica. Con este fin, desarrolló periódicamente ejercicios prácticos de filosofía para mis oyentes deseosos de profundizar en su formación científica, ejercicios en los que participaron no sólo principiantes sino también personas avanzadas en los estudios. De los excelentes resultados de esa colaboración pude convencerme durante el curso ulterior de mis propios ejercicios de seminario y mediante contactos personales con mis oyentes. La

3 El "examen riguroso para el doctorado" (*Rigurosum*) tuvo lugar en Friburgo el día 3 de agosto de 1916, a las 18 horas, en el aula magna de la Facultad de ciencias políticas, "porque era la más fresca" (cf. *Autobiografía*, II, 9.5, p. 490). Edith Stein, en su examen para el doctorado, recibió la calificación de "summa cum laude". El documento original que acredita la obtención del doctorado se encuentra en el "Archivo Edith Stein" del Carmelo de Colonia.

4 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía* (Halle 1917).

Dra. Stein ha obtenido una extensa y profunda formación, y son indiscutibles sus aptitudes para la investigación científica independiente y para la labor docente. Si la carrera académica estuviera abierta para las damas², ella sería, desde luego, la persona recomendada en primer lugar y más calurosamente para las oposiciones a cátedra.

Prof. Dr. E. Husserl³

Universidad de Friburgo de Brisgovia.

4**

Acta del bautismo de Edith Stein

1922.

Año del Señor, mil novecientos veintidós, el uno de enero fue bautizada Edith Stein, de treinta años, doctora en filosofía, nacida el doce de octubre de mil ochocientos noventa y uno en Breslau, hija de Siegfried Stein y Auguste Courand, que debidamente instruida y dispuesta pasó del judaísmo a la religión católica. En el bautismo recibió el nombre de Theresia Hedwig.

Fue madrina la doctora Hedwig Conrad-Martius, que vive en Bergzabern.

Y doy testimonio

Eugen Breitling, párroco.

[nota marginal:]

N.B. Esta Dra. Edith Stein entró en el convento de las Carmelitas de Colonia en 1933.

Guil. Sarreither, párroco.

5**

Testimonio de la confirmación de Edith Stein

Testimonio de la confirmación

El año 1922, día dos de febrero, Edith Theresia Hedwig Stein, hija de Siegfried Stein y de Auguste Courant, esposos en Breslau, de 30 años, fue confirmada por el reverendísimo señor D. Ludovico Sebastian, obispo de Espira¹.

Lo atestiguo:

Espira, 5 de mayo de 1933.

Carolus Hofen.

2 Esto se logró gracias a la constitución que entró en vigor el 11 de agosto de 1919, aprobada por la Asamblea Nacional de Weimar (art. 109).

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Ludwigo Sebastian (1862-1947) cf. Ct 137, nota 1.

6**

Heinrich Finke a Maria Schlüter-Hermkes

20 de enero del 31

Distinguida señora Doctora¹:

Quizás usted conozca a la discípula de Husserl², Dra. Edith Stein, que se hizo católica y que es extraordinariamente apreciada por Husserl. Se halla ahora entre las hermanas en Espira y da clases allí. Ella me pregunta si pudiera visitarme en sábado o en domingo. Me sospecho que ella quiere hablar conmigo a causa de una oposición a cátedra. Parece que tiene en perspectiva un puesto en una Academia de Pedagogía, pero, teniendo en cuenta sus estudios, no es nada que le agrade especialmente. Me gustaría saber de usted si la Asociación Católica de Mujeres pudiera ayudar anualmente, y con qué cantidad, a esta dama católica muy inteligente para que desempeñe una actividad como profesora no titular. Tal vez tenga usted la gran amabilidad de hacerme alguna indicación antes de transcurrido el sábado. El 10 de marzo tengo que ir a Berlín para asistir a la reunión de la Comisión Imperial y entonces tal vez pueda presentarle a usted mis respetos.

Con mis mejores deseos para usted y para su esposo. De usted afmo.³

7**

Maria Schlüter-Hermkes a Heinrich Finke

Berlín-Charlottenburg, 22. 1. 31
Lietzenseeuer 8, C 3 Westend 5967

Excelentísimo señor¹:

La Asociación de Mujeres no tiene dinero. Sin embargo, no excluyo que en los sectores de mujeres católicas se pueda recoger algo de dinero para subvencionar a Edith Stein. El 8 de febrero celebraremos en Colonia² una reunión de directivos. Intentaré que durante cinco años se le conceda una asignación de 600 marcos anuales. Las perspectivas no son grandes. Haré todo lo que pueda.

Nos alegraría mucho el poder saludarle personalmente el 10.III. Le suplico que salude muy cordialmente de mi parte a su señora esposa.

Con saludos afectuosos de familia a familia, disponga, Excelentísimo Señor, de su afma. segura servidora

Maria Schlüter-Hermkes³.

1 Maria Schlüter-Hermkes, una de las mujeres más destacadas en el movimiento de mujeres católicas, nació el 14 de noviembre de 1889 en Düsseldorf y murió el 11 de julio de 1971 en Erpel (Neuwied). Se halla enterrada en Rhöndorf. Durante algún tiempo residió en Berlín y recibió notables impulsos de Carl Sonnenschein. Desde 1954 fue miembro del comité ejecutivo de la UNESCO y desarrolló también actividades literarias.

2 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

3 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

1 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

2 En el n° 18 de la calle Kaesen; esta casa fue adquirida por la Liga de mujeres alemanas católicas para que les sirviera de sede central.

3 Maria Schlüter-Hermkes (1889-1971), cf. Ct 6**, nota 1.

8**

Heinrich Finke a Maria Schlüter-Hermkes

[Friburgo], 3 de febrero del 31

Muy distinguida señora¹:

La idea de que la señorita Dra. Stein haga una oposición a cátedra fue acogida amablemente por los profesores Heidegger y Honecker². Como ella va a escribir una espléndida tesis para la oposición a cátedra, no creo que haya nada que pueda obstaculizarla, a no ser el dinero. Si ésta se lleva a efecto, entonces la Görresgesellschaft, según sus estatutos, tiene que intervenir en favor de la opositora. Sin embargo, sería conveniente que usted tuviera la amabilidad de lograr que la Asociación de Mujeres hiciera algo. Permítame que le pida que este asunto se lleve con discreción, de tal manera que nada de esto se haga público. Probablemente la oposición a cátedra no se realice hasta la próxima primavera. Me alegraré mucho de volver a verla en otoño.

Con un respetuoso saludo de nosotros dos para ustedes dos, queda de usted afmo.³

9**

Raphael Walzer a la Subpriora del Carmelo de Colonia

Beuron, 2 de junio de 1933

Reverenda Madre Subpriora¹:

Sobre la postulante puedo ciertamente aclararle algunas cosas. Su capacidad intelectual excepcional queda fuera de duda. De ello hay convencimiento en extensos círculos de Alemania. Que a pesar de ello ella posee un espíritu muy sencillo y dócil, es tanto más admirable. Es tal su madurez y profundidad, que yo no necesito explicarlo. Usted misma lo verá.

La única dificultad para su entrada es la consideración hacia su anciana madre y su posición en el mundo católico. Yo no quiero responsabilizarme, de que la Iglesia "militante" pierda una mano de obra tan cualificada. Y pido, que en el caso de que haya quejas respecto a su eventual entrada en el Carmelo, su nombre no sea utilizado. El Carmelo era desde hacía tiempo su ideal, y nunca me empecé en inculcarle otro ideal, cuando el deseo de entrar en el convento se hizo más fuerte. Sin embargo hasta hace poco yo era contrario a que entrara en un convento a causa de su vocación a la vida activa en el mundo de la mujer. Pero después de que el cambio de la situación social le ha allanado el camino, ya no me opongo a su entrada.

Con los mejores deseos de bendición,

† Raphael²
Archiabad

1 Maria Schlüter-Hermkes (1889-1971), cf. Ct 6**, nota 1.

2 Martin Heidegger (cf. *Autobiografía*, nota 342) y Martin Honecker (cf. Ct 268, nota 3).

3 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

1 Hna. Marianna de Deo.

2 Raphael Walzer OSB (1888-1966), cf. Ct 186, nota 1.

10**

Adolf Donders a la Superiora del Carmelo de Colonia

Münster/W., 9. 6. 33

Reverenda Madre Superiora¹:

La señorita Dra. Edith Stein ha llamado a las puertas del Carmelo. La providencia de Dios, que ha allanado su camino, le llevó ahí.

Ella es un alma agraciada, rica en amor de Dios y del prójimo, llena con el espíritu de la Sagrada Escritura y de la liturgia, de la que ella se alimenta, ora, medita, vive.

Ciertamente ella por medio de su palabra y pluma ha producido mucho, especialmente en la Asociación de los académicos católicos, y en la de las mujeres católicas.

Pero ella quiere renunciar a esta actividad externa para buscar en el Carmelo "la perla" de Jesucristo según el ejemplo de Santa Teresa².

Como sacerdote y director espiritual no puedo menos de recomendar esta noble y fiel alma de la forma más solícita para su convento. Ella será para todos un ejemplo de la piedad más profunda y celo de oración, una persona llena de bondad y amor fraterno para la alegría de la comunidad, llamada como un rayo de Dios en su caminar.

Saludos.

Dr. A. Donders³,
preósito capitular.

11**

Acta capitular del Carmelo de Colonia

Hoy, 19 de junio de 1933, a las ocho de la mañana fue convocado el capítulo conventual por la Priora M. Josepha a SS. Sacramento, siendo el P. Servatius Maria a Sancto Angelo provincial de nuestra provincia de S. José de Brabante¹. Se propuso a las 14 capitulares la aceptación de la candidata a hermana de coro Edith Stein. La respuesta fue afirmativa. Edith Stein nació en Breslau, diócesis de Breslau, el 12 de octubre de 1891 como hija del comerciante Siegfried Stein y su mujer Auguste Courant.

Hermana M. Josepha A SS. Sacr., priora²
Hna. Marianna de Deo, primera clavaria
Hna. Teresia Renata de Spiritu Sancto, segunda clavaria³
Hana. Maria Theresia, tercera clavaria⁴.

1 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

2 Santa Teresa de Jesús (1515-1582), cf. Ct 167, nota 10.

3 Adolf Donders (1877-1944), cf. Ct 422, nota 2.

1 Servatius Maria a S. Angelo, fue provincial de Bravante varios trienios,

2 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

3 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

4 Maria Theresia Broicher, cvf. Ct 467, nota 14.

12**

Acta capitular del Carmelo de Colonia

Hoy, 15 de febrero de 1934, a las siete y media de la mañana fue convocado el capítulo conventual por la Priora M. Josepha a SS. Sacramento, siendo el P. Theodor a S. Fr.¹ provincial de nuestra provincia carmelitana de Bavaria de la Santa Cruz. Se propuso a las 12 capitulares la aceptación de la candidata a hermana de coro Edith Stein. La respuesta fue afirmativa. Edith Stein nació en Breslau, diócesis de Breslau, el 12 de octubre de 1891 como hija del comerciante Siegfried Stein² y su mujer Auguste Courant³.

Hermana M. Josepha A SS. Sacr., priora⁴
Hna. Teresia Renata de Spir. Sto., primera clavaria⁵
Hana. Maria Theresia, segunda clavaria⁶.

13**

Acta capitular del Carmelo de Colonia

Con el permiso de Su Eminencia el señor cardenal Dr. Karl Joseph Schulte¹, arzobispo de Colonia, ha recibido hoy, 15 de abril de 1934, a las 10 de la mañana el santo hábito la postulante para hermana de coro Edith Stein de Breslau, diócesis de Breslau. Ella recibió el nombre de hermana Theresia Benedicta a Cruce, siendo por esta fecha el reverendo Padre Theodor a S. Fr. provincial de nuestra provincia carmelitana de Bavaria de la Santa Cruz, y la Madre Josepha a SS. Sacr., priora del convento.

El acto fue llevado a cabo por el reverendo P. Theodor a S. Fr.², la misa y el sermón estuvo a cargo del archiabado de Beuron.

Hermana M. Josepha A SS. Sacr., priora³
Hna. Teresia Renata de Spir. Sto., primera clavaria⁴
Hna. Maria Theresia, segunda clavaria⁵.

1 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

2 Siegfried Stein (1844-1893), cf. nota 29 de Autobiografía.

3 Auguste Stein (1849-1936), cf. Autobiografía, nota 3.

4 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

5 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

6 Maria Theresia Broicher, cvf. Ct 467, nota 14.

1 Karl Joseph Schulte (1871-1941), cf. Ct 446, nota 1.

2 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

3 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

4 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

5 Maria Theresia Broicher, cvf. Ct 467, nota 14.

14**

Rosa Stein a Margarete Günther

[Breslau], 17. 4. 34

Querida señorita Doctora¹:

¡Dios le recompense esa fidelidad y ese amor que a usted le dicta la bondad y que la movió a escribir ese hermoso informe. No volveré a recibir ya ningún informe tan caluroso y tan profundamente sentido. Además le ha quitado usted a mi querida hermana ese esfuerzo, porque ella me había prometido mandarme una relación detallada. Ella se llama ahora Benedicta², como me escribió hace algunas semanas; Theresia se llama otra religiosa del Carmelo³.

Tuve ya la correcta impresión de usted. No tengo nada que reprocharle, si entonces no pudimos conversar la una con la otra⁴. — El domingo mis pensamientos seguían estando con mi hermana. Nadie me molestaba en ello, y pude expresar al corazón de Aquel, de quien ella había llegado a ser esposa, todos mis deseos y súplicas. En Su amor yo estoy siempre unida a ella, a quien amamos, y unida también a usted.

La saluda cordialmente,

Rosa⁵.A todos los que se gocen de él, los haré partícipes de su informe⁶.

15**

Imprimatur para Edith Stein

Santa Teresa Margarita del Corazón de Jesús¹

por la Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.

Por la presente se concede el permiso eclesiástico para la impresión del manuscrito arriba mencionado.

1 Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

2 Edith Stein, en la toma de hábito, recibió el nombre de Teresia Benedicta de la Cruz (a Cruce). Escribía sobre ello más tarde: "He de decirle que mi nombre de religión lo traje ya conmigo cuando llegué de postulante al convento. Conseguí exactamente lo que pedí. Bajo la cruz comprendí el destino del pueblo de Dios, que ya entonces comenzó a preanunciarse" (cf. Ct 573).

3 De esta observación se deduce que Rosa había contado ya con que a su hermana le iban a dar en el convento el nombre de Theresia. Una religiosa más antigua en el convento del Carmelo se llamaba Theresia de San José; la maestra de novicias y subpriora se llamaba Theresia Renata. Ambas celebraban su onomástica el día de Santa Teresa de Jesús.

4 Margarete Günther había visitado en Breslau a los parientes de Edith Stein, pero no pudo hablar con Rosa.

5 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

6 No se conserva el informe redactado por Margarete Günther sobre la ceremonia de la toma de hábito de Edith Stein el 15 de abril de 1934.

1 Edith Stein, siendo postulante, había escrito ya una breve biografía de la religiosa Teresa Margarita del Corazón de Jesús (de apellido familiar Redi), canonizada en 1934. Anna Maria Redi nació el 15 de julio de 1747 en Arezzo, ingresó en el año 1764 en el Carmelo de Florencia y murió en esta ciudad el 7 de marzo de 1770.

Würzburg, 28 de abril de 1934.

Por la Curia diocesana: Dr. Miltenberger².

Imprimi potest. Ratisbonae, die 25. Aprilis 1934.

P. Theodorus a S. Francisco, Provincialis³.

Religiosas Carmelitas
Calle Dürerer, 89
Colonia-Lindenthal⁴.

16**

El autor y la editorial Anton Pustet

EL AUTOR Y LA EDITORIAL ANTON PUSTET, DE SALZBURGO

tienen el honor de enviar esta novedad editorial para que se sirvan efectuar una recensión.

Rogamos se nos envíen dos ejemplares de la recensión en "Die christliche Frau".

Título de la obra: Deutsche Summa - Edición 29¹.

17**

Profesión religiosa de Edith Stein

Yo¹, hermana Teresia Benedicta a Cruce, hago mi profesión de votos temporales para tres años, y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro

2 Franz Miltenberger, clérigo de la diócesis de Würzburg, nació el 14 de noviembre de 1887 en Buchbrunn (Kitzingen) y murió el 30 de mayo de 1959 en Würzburg. No sólo se dedicaba a la labor pastoral, sino también a la ciencia y a la tarea de escribir. En 1924 fue nombrado miembro del cabildo catedralicio por el obispo Matthias Ehrenfried en Würzburg.

3 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

4 [Imprimatur. Coloniae, die 6. Aprilis 1934. J.Nr 2729/I, 34 Dr. David. vic. gen.]. Este Imprimatur falta en el manuscrito que se encuentra en el archivo del Carmelo de Colonia. Sin embargo, aparece en la edición impresa del librito. Emmerich David, vicario general del arzobispado de Colonia, nació el 7 de mayo de 1882 en Gillenfeld (Eifel) y murió el 4 de febrero de 1953 en Colonia. Está enterrado en el cementerio de la catedral. Durante casi toda su vida como sacerdote, David realizó tareas difíciles y de mucha responsabilidad. Durante más de veinte años fue vicario general de la archidiócesis de Colonia.

1 La edición de la Deutsche Summa ("Suma alemana"), vol. 29: *Die Sakramente: Taufe und Firmung* ("Los sacramentos: bautismo y confirmación"). El volumen se publicó en el verano de 1935. Edith Stein escribió una recensión de este volumen. Cuatro páginas de su manuscrito con su firma (Hna. Teresia Benedicta a Cruce O.C.D.) se encuentran en el archivo del Carmelo de Colonia. La recensión no se publicó en "Die christliche Frau"; en otras partes no se ha encontrado tampoco hasta ahora el texto de la recensión.

1 Se trata de la fórmula de la profesión, que se conserva autógrafa de Edith Stein, que seguramente la leyó ante la comunidad, razón por la que la reproducimos aquí.

Señor, a la Santísima Virgen María del Monte Carmelo, al General de la Orden de los Carmelitas Descalzos y a usted, reverenda Madre Priora, así como a sus sucesoras, según la regla primitiva de la mencionada Orden y nuestras constituciones.

21. IV. 1935.

Vota mea Domino reddam, in conspectu omnis populi² eius, in atriis domus Domini.

18**

Teresia Renata Posselt a Petra Brüning

J † M † J † T

Pax Christi!

Colonia-Lindenthal, 17 de julio de 1935

Reverenda y querida Madre Petra¹:

¡Queremos agradecer nuevamente su bondad, que parece realmente inagotable! Sus cariñosas cartas son para nosotras un regalo entrañable, porque en ellas se expresa un amor de corazón. Ahora se añade su magnánimo don para la gran fiesta² de ayer como un motivo especialísimo de gozosa gratitud. ¡Que Dios nuestro Señor la recompense según la medida de su generosidad y bondad divinas!

Vuestra reverencia sabe que se puede ser pobre y tener, no obstante, deseos muy audaces. Así que venimos ahorrando desde hace ya bastante tiempo para un borde del altar³, pero nunca nos alcanza lo ahorrado. Con las dos fundaciones de Pützchen y de Pawelwitz, en cada una de las cuales hemos distribuido nuestros ornamentos, la sacristía ha quedado bastante desprovista. Hay muchísimas cosas que reponer. Nuestra reverenda Madre Priora⁴ ha hecho que para la fiesta del Carmelo tengamos nuestro borde del altar, vivamente deseado. Y el domingo, después de trece horas de oración (hacemos que la fiesta externa del Carmelo caiga

2 En el autógrafo erróneamente aparece "populo",

1 Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

2 El 16 de julio se celebra la gran fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

3 Propiamente no se trata de un borde del altar, sino de una pieza textil de adorno, añadida al mantel del altar, y que no sólo adornaba y cubría la parte frontal del altar, sino que además protegía contra roces a los ornamentos del sacerdote durante la celebración de la misa, ya que el sacerdote tenía que arrimarse mucho al altar.

4 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

siempre en el domingo de la octava), el borde del altar podrá adornar el altar por primera vez, gracias a su bondadosa contribución, en honor del Salvador sacramentado. Nuestra querida Madre Priora ha pensado que no sólo le parecerá bien a usted sino que incluso la alegrará el saber que sus donativos se han aplicado a algo que va a ser un recuerdo permanente.

Recordamos con fervor las intenciones que usted nos encomendó. Sobre todo nuestra joven esposa⁵ de Dios, que ayer pudo hacer los votos perpetuos, incluyó esas intenciones en su propio ofrecimiento y las presentó ante el Señor. Fue un día muy hermoso el de ayer, con su doble fiesta. Las novicias, para despedir a su hermanita que se marchaba, tocaron una "piececita" muy devota, compuesta por la Hna. María⁶, en la que colaboró también, a pesar de lo muy ocupada que está, la Hna. Benedicta. Por lo demás, la gran obra en que ella se encuentra metida, no la deja que se ocupe de ninguna otra cosa. Trabaja con increíble concentración y con tan incansable celo, que nuestra querida Madre y yo misma tenemos serias preocupaciones por su salud. Por eso, aunque le gustaría mucho hacerlo, ella no puede escribirle más detenidamente.

Además, seguimos teniendo la esperanza de volver a verla pronto a usted, querida y reverenda Madre, en fecha no demasiado lejana, y de poder intercambiar con usted nuestros pensamientos acerca de todo lo que nos resulta tan querido. ¡Ojalá que Dios nuestro Señor haga muy pronto que ese deseo se convierta en realidad!

Con esta gozosa esperanza, enviamos muchos saludos de corazón desde nuestro santo retiro del Carmelo, por medio de nuestro Santo Padre Elías, cuya fiesta celebraremos el sábado, 20 de julio, como fiesta de primera clase. ¡Ojalá que el carro de fuego que le arrebató al cielo y que naturalmente no era más que el Espíritu Santo, inflame también nuestros corazones!⁷

Con amor fraterno y gratitud, queda afectísima servidora de vuestra Reverencia,

Hna. Teresia Renada de Spiritu Sancto⁸.

5 Teresia Renata: se trata de la religiosa Monika Hemmes, que el 16 de julio hizo los votos perpetuos.

6 Maria (Franziska) Ernst OCD (1904-1981), cf. Ct 395, nota 3.

7 Alusión al pasaje de la Escritura (2 Re 2,11) donde se dice que el profeta Elías fue arrebatado al cielo en un carro de fuego tirado por caballos de fuego. El profeta, de cuya oración en el Monte Carmelo se habla en la Biblia, es considerado como el Patriarca de la Orden del Carmen.

8 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5. Era subpriora (y maestra de novicias, bajo cuya dirección se hallaban también las postulantes) en el Carmelo de Colonia.

19**

Ruth Kantorowicz a Teresia Renata Posselt

Durante la noche del 8 al 9 de enero de 1936

¡Cúmplase, Señor, tu voluntad y no la mía!

Reverenda Madre Subpriora¹:

¿Sabe usted que todo se ha ido al traste?² Si sólo existiera el aspecto político del asunto, yo lo soportaría, lo mismo que soporto todo lo demás. Pero el reverendo P. Provincial³ me encontró físicamente inepta y, evidentemente, también humanamente inepta para el Carmelo. Con ello perdí mi última firmeza y me derrumbé por completo. En pocos minutos se fue al traste lo que había estado acariciando durante estos años. Tengo una tristeza mortal y pienso que no hago más que crearle inconvenientes a usted y a la Hna. Benedicta. Por este motivo tengo un gran desasosiego.

¡Señor, enséñame a llevar esta pesada cruz!

Disponga de su afectísima servidora,

Ruth Kantorowicz⁴.

La última carta que recibí por Navidades de mi maestro, el director ministerial Wende⁵, que me ayudó en el asunto de mi conversión, se la envió adjunta⁶.

20**

Ruth Kantorowicz a Teresia Renata Posselt

28. I. 36

Reverenda Madre Priora Teresia Renata¹:

Desde Schlebusch he recibido diversas noticias, que en parte están también destinadas para que se las trasmita a usted:

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 Ruth Kantorowicz acariciaba la idea de ingresar en el Carmelo de Colonia. Pero se lo habían desaconsejado.

3 Theodor Rauch OCD (1890-1972), cf. Ct 408, nota 5.

4 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

5 Erich Wende (1884-1966) trabajó de 1913 a 1933 en el Ministerio Prusiano de Instrucción Pública.

6 Esta carta no se conserva. Entre los papeles de Ruth Kantorowicz se conserva la "nota de un examen, con los resultados concretos del examen para la obtención del diploma en economía política". La nota está firmada con las siguientes palabras: "El Presidente del comité examinador de economía política en la universidad de Kiel, firmado: Wende". El examen para la obtención del diploma lo pasó Ruth el 23 de marzo de 1926; su conversión tuvo lugar el 8 de septiembre de 1934.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

El Dr. Strerath² ha podido reemprender plenamente sus actividades el 27 de los corrientes. Él mismo me escribe a propósito: "Las oraciones hechas en el Carmelo me han llevado de tal modo a la curación, que hoy no necesito ya tener un lunes gris, aunque tengo todavía algunas manchas grises". Me alegré mucho de que el Doctor se restableciera tan pronto. Todo fue con rapidez asombrosa. ¡La reparación del coche costó 1.660 RM! Jaegen³ se ocupó evidentemente del postulator de su causa, pienso yo.

El P. Sudbrack⁴ me comunica lo siguiente: "Según parece, el Dr. Strerath ha llegado a ser en estos días el titular de las obras de Jaegen, es decir, ha conseguido los derechos de autor". "Las radiografías del pie de una muchacha de 17 años, tomadas en los días 15 y 20 de enero —una radiografía anterior es de diciembre— demuestran que ha habido una curación tan rápida, que tres médicos a quienes se presentaron tales radiografías, no podían explicar la curación por vías naturales. Eran el Dr. Strerath, el Dr. Trey y el Dr. en medicina Joseph Sudbrack⁵. También aquí se invoca a Jaegen".

Estas hermosísimas noticias que yo puedo trasmitirles con saludos cordiales a usted y a las hermanas, desde Schlebusch, no quise demorarlas hasta que yo sacara una copia de ellas, que todavía no he terminado de escribir a máquina; voy a hacer que me las envíen. Ahora desearía rezar Completas con ustedes. ¡Puedo seguir tan bien los rezos! - Ayer hice que me sacaran otra fotografía. Quizás tenga mañana las copias.

Con saludos respetuosos, queda de usted segura servidora,

Ruth Kantorowicz⁶.

21**

Ruth Kantorowicz a Teresia Renata Posselt

Colonia, 7. 5. 36

Reverenda Madre Priora¹:

¡Qué grata sorpresa para mí! Cuando en el atardecer del martes, en su capilla, asistí a su breve devoción del mes de mayo —lo que más me gustan siempre son los solemnes cánticos—. Pensé que allí estaría para mí el lugar más apropiado para pre-

2 Paul Strerath (cf. Ct 552, nota 3). Cuando se escribió esta carta, había tenido un accidente con su automóvil.

3 Hieronymus Jaegen (1841-1916), cf. Ct 474, nota 2.

4 Karl Sudbrack SJ nació el 13 de junio de 1884 en Tréveris y murió el 14 de marzo de 1958 en Neuß. Tenía amistad con el Dr. Strerath y con el Carmelo de Colonia. Su especial aspiración era que se hiciese realidad el decreto de San Pío X sobre la comunión diaria de los fieles y que los niños hicieran su Primera Comunión a edad temprana. Además era un fervoroso promotor del proceso de beatificación de Hieronymus Jaegen.

5 El Dr. Sudbrack y el Dr. Trey eran médicos amigos del Carmelo. Joseph Sudbrack era hermano del jesuita Karl Sudbrack.

6 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

pararme para Pentecostés. Y como lectura apropiada quise leer su obra "Ved y gustad...", que tan útil y gozosa había sido para mí durante mi preparación para la confirmación. Del último libro² no tenía ni la más ligera sospecha de que se hubiera publicado. Y entonces llegó ese hermoso regalo el día precisamente en que hacía un año desde mi segunda visita a Colonia. Mi más cordial agradecimiento por su bondadosa carta y por el hermoso libro, que será para mí un amigo muy querido en Pentecostés. En el libro hay muchísimas cosas bellas, por las que quiero darle también las gracias.

¡Tan humildes servicios como los que yo le he prestado, no merecían tan hermosa recompensa! Mi vivo deseo será el de poder serles útil alguna otra vez a usted y a las reverendas hermanas.

Si está permitido, la ruego que dé las gracias de mi parte a la Hna. Benedicta por su amable carta del 6 de mayo. Mañana podré comunicar algo sobre la copia, y con esta ocasión contestaré a la cartita de esta hermana, a quien además debo preguntarle algunas cosas.

Con respetuosos saludos, queda de usted afma. servidora,

Ruth Kantorowicz³.

P.D. A la reverenda hermana Magdalena⁴, no podré informarla sobre la tabla sino mañana. Lo haré de nuevo cordialmente.

22**

Wilhelm Neuß a Teresia Renata Posselt

Bonn, 31 de julio de 1936

Reverenda Madre Priora¹:

Permítame que le exprese mi sentido pésame, a usted y a toda la comunidad del convento, por el fallecimiento de la reverenda Madre Gabriele. Dios Nuestro Señor le concedió larga vida y muchos años en la orden religiosa. Él le ha dado, con toda seguridad, la corona de la vida eterna. No obstante, me uno a las oraciones por ella y el próximo lunes celebraré el santo sacrificio para interceder por ella.

² El nuevo libro era probablemente *Die siebenfache Gabe* ("Los siete dones"), que Teresia Renata Posset había publicado en la primavera de 1936 en Herder. Había publicado algunos años antes la obrita: *Sehet und kostet die Früchte des Heiligen Geistes* ("Ved y gustad los frutos del Espíritu Santo"), Friburgo 1932.

³ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

⁴ Magdalene (Else) Scherer (del Santísimo Sacramento OCD) nació el 24 de noviembre de 1892 en Murnau; después de la muerte de sus padres, en 1918 y 1919, ingresó el 15 de octubre de 1919 en el Carmelo de Colonia. Murió el 4 de noviembre de 1953 en Colonia. Su extraordinaria devoción a la adoración del Santísimo Sacramento, su gran talento musical y también su pérdida de potencia visual que llegó casi hasta la ceguera (a pesar de que no disminuía para nada su espíritu de servicialidad en la casa y en la cocina) se grabaron profundamente en el recuerdo de sus hermanas en religión.

¹ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 3.

Encomendándome a sus piadosas oraciones y suplicándole trasmita mis saludos amistosos a la hermana Teresia Benedicta, queda de usted seguro servidor en Cristo

Dr. W. Neuß².

23**

Rosa Stein a Margarete Günther

Breslau, 23. 8. 36

Querida señorita Doctora¹:

En el día de su compromiso matrimonial le envío mis más cordiales deseos de felicidad y bendición, que ruego haga extensivos a su prometido² y a sus estimados familiares. Mi hermana me escribió diciendo que ustedes tienen intención de contraer matrimonio en fecha próxima, porque su prometido va a encontrar un empleo. Todo eso me alegra muchísimo.

Les envía saludos muy cordiales su afma.,

Rosa Stein³.

24**

Ruth Kantorowicz a Teresia Renata Posselt

[Hamburgo, a fines de agosto de 1936]

...¹ me ofrecen poco, principalmente ningún cielo benedictino y ninguna conversación con el Rev. P. Bonaventura², pero hay que hacer el sacrificio. — Aquí en la casa hay una capillita con dos altares. Se celebran a diario muchas misas, porque siempre hay muchos señores en la casa (muchos procedentes de barcos). Hoy he encargado que se celebre una misa en honor de Santa Teresa. Estaría contenta, si todo pudiera pasarlo sana y salva. El embarque de los enseres domésticos no tendrá lugar sino más tarde, cuando el Ministerio de finanzas dé su certificación. Entonces podré estar tranquila en Maastricht. ¿Sería usted tan amable de hablar a la hermana Benedicta de los garabatos y de saludarle muy cordialmente? Ore

² Wilhelm Neuß, profesor de historia eclesiástica y arqueología cristiana en Bonn, nació el 24 de julio de 1880 en Montabaur y murió el 31 de diciembre de 1965 en Bonn. Visitó a Edith Stein en el Carmelo de Colonia, porque tomó empeño en la emigración de la pareja Hedwig y Dr. Siegfried Spiegel (cf. Ct 407, nota 2), unidos por la amistad con Edith Stein. Y logró su empeño.

¹ Margarete Günther (1904-1988), cf. Ct 367, nota 1.

² Dr. Hermann Schweitzer.

³ Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

¹ La carta se ha conservado fragmentariamente.

² Bonaventura Rebstock OSB (1876-1958), cf. Ct 347, nota 3. Era un director espiritual muy solicitado y se dedicaba también a escribir. Edith Stein tenía gran confianza en él.

usted³ un poquito por todos mis asuntos y reciba los saludos respetuosos de su afma. servidora,

Ruth⁴.

Hoy leí que había fallecido el padre de la señorita Dra. Ehrle⁵.

25**

Gertrud Ehrle a Teresia Renata Posselt

ASOCIACIÓN DE MUJERES ALEMANAS CATÓLICAS

CENTRAL DE COLONIA

Calle Kaesen, 18

Teléfono 97532; Cuenta corriente postal: Colonia 52608

Sección F

Colonia, 5 de febrero de 1937

Muy reverenda Madre Priora¹:

Deseo expresarle de nuevo mi sincero agradecimiento por el hecho de que usted me diera la posibilidad de intercambiar puntos de vista con usted, apreciada Madre Priora, y con la hermana Teresia Benedicta. Para mí fue principalmente muy valioso el poder hablar con ustedes acerca del plan de ofrecer imágenes de la profesión. Este plan está todavía fraguándose. Las reflexiones me aportaron valiosos puntos de vista nuevos. Sobre todo vi claramente que presisamente la religiosa puede aportar ideas importantes para el opúsculo. Éste es obra de la magna asociación de mujeres católicas.

Hoy me dirijo a usted para rogarla encarecidamente que permita a la hermana Teresia Benedicta ayudarnos con su aportación a la realización de este plan.

Estoy también muy agradecida de que usted me permita ir a visitarlas de nuevo en el curso de la Cuaresma, por ejemplo a comienzos de marzo (porque en el Carmelo se hacen Ejercicios Espirituales a fines de febrero).

Rogándola que me tenga presente en sus oraciones le envía un saludo respetuoso su segura servidora,

Gertrud Ehrle².

³ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

⁴ Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

⁵ Gertrud Ehrle (cf. Ct 152*, nota 6.). Su padre murió el 25 de agosto de 1936. Por este dato se ha calculado la fecha de la carta.

¹ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

² Gertrud Ehrle (1897-1985), cf. Ct 152*, nota 6.

26**

Ernst Groer (?) a Teresia Renata Posselt

Colonia, 14 de junio de 1937

Reverenda señora¹:

Le comunico por la presente algunas cosas que la interesarán. Hoy llegaré, no porque no vayan bien las cosas, sino porque desearía pedirle un favor. De momento dispongo de más tiempo del que yo quisiera. Mi máquina está libre. No existe tampoco la posibilidad de que me molesten tanto como la última vez. Si la Hna. Benedicta tuviera algo para que lo escribiera yo a máquina, me prestaría realmente un servicio, más aún, me haría realmente un favor. Si hay que hacer algo, por favor, no me rechace por aquello de que a nadie se le puede imponer una carga tan pesada... etc. Dispongo realmente de mucho tiempo, y esta vez puedo trabajar mucho más rápidamente que la última vez. Por tanto, si es posible, ¡pido de corazón una respuesta afirmativa!

Con saludos cordiales reciba el agradecimiento de

E. Gr.²

¡Aguardo afuera la respuesta!

27**

Profesión religiosa de votos perpetuos de Edith Stein

Yo¹, hermana Teresia Benedicta a Cruce, hago mi profesión de votos simples y perpetuos, y prometo obediencia, castidad y pobreza a Dios Nuestro Señor, a la Santísima Virgen María del Monte Carmelo, al General de la Orden de los Carmelitas Descalzos y a usted, reverenda Madre Priora, así como a sus sucesoras, según la regla primitiva de la mencionada Orden y nuestras constituciones, hasta la muerte.

Vota mea Domino reddam, in conspectu omnis populi eius, in atriis domus Domini.

Carmelo de Colonia-Lindenthal, 21 de abril de 1938.

¹ Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

² El nombre, escrito a mano, no se lee claramente.

¹ Se trata de la fórmula de la profesión, que se conserva autógrafa de Edith Stein, que seguramente la leyó ante la comunidad, razón por la que reproducimos aquí.

28**

Adelgundis Jaegerschmid a Maria Offenberg

Friburgo, Sta. Lioba, 28. IV. 38

Querida María¹:

Quiero hablarte personalmente del deceso, verdaderamente bendecido por la gracia, de nuestro venerado y querido Maestro. Husserl estaba enfermo desde agosto de 1937. Padeció lo inaudito hasta que él fue perfeccionado y trasfigurado de esta manera. Ayer por la mañana, a las 5.45 horas, Dios le llamó. Estoy segura de que subió directamente a la luz de la Verdad eterna, que él había buscado durante toda su vida con tanta fidelidad y responsabilidad. Hace cinco semanas le estuve velando algunas noches. Él me habló de manera conmovedora acerca de su filosofía. La profunda unión espiritual que había entre nosotros le hizo olvidar que sus demás discípulos representaban para él tanto como yo. Querida Maria, no soy capaz de decirte la gran riqueza de bondad, amistad, amor y ternura que el buen Maestro me mostró durante las últimas semanas hasta poco antes de su muerte. Hasta el último momento me conoció claramente y expresaba con gestos su alegría, cuando no podía hacerlo ya con palabras. Unos catorce días antes de su muerte —a partir del Viernes Santo— se había desligado por completo del trabajo, que hasta entonces había tenido tanto en su corazón, y entregó a Dios su alma por completo. En la noche del Viernes Santo me dijo: “Hemos pedido a Dios fervientemente que nos conceda el permiso para morir. Él asintió. Pero me siento decepcionado de que todavía tenemos que aguardar”. Yo le hablé de la bondad de Dios, de Cristo y de la redención. Él respondió con profunda convicción: “¡Sí, así es!” Permanecía constantemente en ello, y regresaba únicamente a nosotros cuando con angustia pasajera experimentaba una visita, es decir, el sufrimiento. Tenía que beber el cáliz de Cristo, porque poseía completo dominio de sí. “He visto algo maravilloso”, me dijo una vez al despertarse, con un rostro completamente trasfigurado y radiante. “Escriba en seguida”. Pero su cabeza se inclinó entonces a un lado. Al final, él no tenía más que una sola preocupación: que los dolores pudieran separarle de Dios. Y adónde iría él, si dejaba de pensar que seguía estando con Dios.

Si no hubiera un doloroso vacío en mi vida personal, tendría que estar gozosa. Pero Dios lo entenderá. El cristianismo, la condición de ser persona humana, la comunión de los santos, la relación filial con Dios, la bondad, el amor, la obligación: todo ello, gracias a Husserl, ha adquirido para mí un nuevo y profundo sentido. Es algo que, desde luego, es más amplio y mayor de lo que solemos leer en los libros. El ser discípulo de Husserl obliga. Lo sabemos perfectamente. Su testamento es, por decirlo así, aquella palabra que él me dijo, cuando en el otoño nos encontrábamos mano a mano en su cuarto de trabajo, y veíamos alzarse ante nosotros, solemne y bella, la torre de la catedral: “¡Ojalá que a usted le sea con-

1 Maria Offenberg (1888-1972), cf. Ct 543, nota 4.

cedido siempre ganar, con el amor, almas para el amor”. Al decir esto, pensaba principalmente en los futuros jóvenes. Nos sentimos solos, en mayor oscuridad y en mayor claridad a la vez. De los cuatro profesores de mi promoción, sólo queda ya entre nosotros Finke², que tiene ya 82 años. Husserl³, Göller⁴ y Kluge⁵ han muerto.

La señora Husserl⁶ vive en la calle Schöneck, 6. Elli, la hija, cuyo marido⁷ es catedrático en la Harvard University, estuvo aquí dos meses, pero no pudo quedarse hasta el fin. Gerhart⁸, jurista, imparte ahora lecciones en la Universidad de Virginia, y nunca pudo venir.

Te saluda, pensando en quien nos guió a las dos durante nuestra juventud. Tuya,

Hna. Adelgundis⁹.

29**

Paul Strerath a Teresia Renata Posselt

Leverkusen = Schlebusch II, 19. 7. 38

Reverenda hermana Priora¹:

Muchísimas gracias por el hermoso regalo de cumpleaños: Consummata!² La demora fue muy adecuada a mi situación. Así que no tiene usted por qué dis-

2 Heinrich Finke (1855-1938), cf. Ct 261, nota 1.

3 Edmund Husserl (1859-1938), cf. *Autobiografía*, nota 200.

4 Emil Göller nació el 25 de enero de 1874 en Berolzheim (Baden) y murió el 29 de abril de 1933 en Friburgo. Fue profesor de derecho canónico y de historia eclesiástica.

5 Friedrich Kluge, germanista, nació el 21 de junio de 1856 en Colonia y murió el 21 de mayo de 1926 en Friburgo. En la última línea del penúltimo párrafo se encuentra probablemente un error de transcripción: en vez de Kluge se lee allí Klinge. Sin embargo, no hubo nunca en Friburgo un profesor de universidad con este nombre.

6 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

7 Jakob Rosenberg.

8 Gerhart Husserl, el mayor de los dos hijos de Husserl, nació el 22 de diciembre de 1893 en Halle y desempeñó primeramente una cátedra en Kiel, de la cual fue expulsado por el régimen nacionalsocialista. Murió el 9 de septiembre de 1973 en Friburgo de Brisgovia y está enterrado en el mausoleo de sus padres en Günterstal.

9 Adelgundis Jaegerschmid OSB (1895-1996), cf. Ct 185, nota 1.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 Se hacía referencia a la obra: “Una vida de Amor”. Por una carmelita descalza de Colonia-Lindenthal. Contiene 224 páginas y ocho reproducciones artísticas. Editorial Laumann, en Dülmen (Westfalia). La obra describe la breve vida de “Consummata”, como solía llamarse a sí misma Marie Antoinette de Geuser. Está traducido del francés.

culpase. Encuentro que Consummata es casi tan grandiosa como Santa Teresita. Pero ¿quién se ocupará de su exaltación a los altares, ya que ella permaneció siendo seglar? La corriente de la gracia fluye hacia el mundo de los seglares casi con más abundancia que al de las órdenes religiosas, diría uno hablando humanamente. De ahí nuestra obligación de aspirar en el mundo a lo que todavía no han visto muchos teólogos y confesores. ¡Cuántas acciones extraordinarias, realizadas allí para Dios, pasan inadvertidas! ¡Contentarse con el bautismo, la comunión por Pascua y la extrema unción! ¡El libro es una verdadera mina y una confirmación!

Sigo estando en contacto con Reeb³. Expresándole mi profundo agradecimiento y mis saludos, queda de usted afmo.,

Strerath⁴.

30**

Otilia Thannisch a Teresia Renata Posselt

J.M.J.T

P. Chr.

Carmelo de Echt, 7. XII. 38

Querida reverenda Madre¹:

Puesto que su querida Hna. Benedicta necesita un cambio de aires, ruego encarecidamente a Vuestra Reverencia que la permita venir aquí lo antes posible².

3 El Dr. Otto Reeb, de Colonia, era el abogado de Ruth Kantorowicz.

4 Paul Strerath (1880-1945), cf. Ct 552, nota 3.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 A causa de la censura de las cartas en la frontera, no se habló de la noche del "pogromo", maquinada el 9/10 de noviembre por los nacionalsocialistas, sino de la necesidad de un "cambio de aires". Esto respondía a la realidad, dado el clima de la ideología reinante, y era la manera corriente con que los judíos se expresaban encubiertamente. Las hermanas de Echt entendieron en seguida lo que quería decirse. Edith Stein había previsto inicialmente el traslado a un Carmelo de Palestina. Este territorio se hallaba entonces bajo mandato británico. Una ojeada a los periódicos de entonces muestra que en Tierra Santa había constantes enfrentamientos muy parecidos a una guerra, ya que los palestinos se resistían a la inmigración en masa de judíos, procedentes principalmente de Alemania. El gobierno del mandato británico había limitado muy estrictamente el número de inmigrantes. Edith Stein había pensado en el Carmelo de Belén. En ese convento vivían exclusivamente carmelitas palestinas. Edith Stein, por tacto político, debió de evitar el solicitar su traslado a ese Carmelo. Con el Carmelo de Echt, en el que se hablaba alemán, existían desde hacía tiempo relaciones epistolares, sobre todo desde la preparación del jubileo en el año 1937. Los Países Bajos eran una nación neutral famosa por su hospitalidad.

La recibiremos entre nosotras con cordial amor. Puesto que seis de nuestras hermanas se han trasladado a Beek³, contamos con sitio más que suficiente.

Con saludos cordiales de Carmelo a Carmelo, la saluda, reverenda Madre, su más humilde

Hna. Maria Otilia a Jesu Crucifixo, O.C.D.⁴

31**

Acta del capítulo del Carmelo de Colonia

El 17 de diciembre de 1938 se preguntó a nuestras hermanas, reunidas en capítulo, si estarían de acuerdo en que la Hna. Teresia Benedicta a Cruce abandonara nuestro Carmelo para trasladarse al Carmelo de Echt en Holanda.

La respuesta de las capitulares fue afirmativa.

Carmelo, Colonia-Lindenthal. 17 de diciembre de 1938.

[Firmas:] Hna. Teresia Renata de Spiritu Sancto, priora¹.

Hna. Maria Franziska ab Infinitis Meritis Jesu Christi, subpriora².

Leído y aprobado.

Colonia, 22 de diciembre de 1938: Carl Josef Cardenal Schulte³, arzobispo de Colonia.

32**

Acta del capítulo del Carmelo de Echt

El 20 de diciembre de 1938 se preguntó a nuestras hermanas, reunidas en capítulo, si estarían de acuerdo en que la Hna. M. Benedicta se trasladara del Carmelo de Colonia-Lindenthal a nuestro Carmelo.

Todas las capitulares respondieron que sí.

Carmelo de Echt, 20 de diciembre de 1938

3 El nuevo Carmelo de Beek se había fundado en el verano del año 1938.

4 Otilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 Franziska Fickermann (de los infinitos méritos de Jesucristo OCD) nació el 11 de mayo de 1875 en Werl (Westfalia) y murió el 25 de abril de 1957 en Colonia. En el Carmelo de Colonia fue varias veces subpriora y consejera.

3 Karl Joseph Schulte (1871-1941), cf. Ct 446, nota 1.

[Firmas:]

Hna. Maria Ottilia a Jesu Crucifixo¹, priora.

Hna. Maria Antonia a Spiritu Sancto², subpriora.

Visto y aprobado,

Dr. G. Lemmens, Obispo de Roermond³.

Roermond, 21 de diciembre de 1938.

33**

Comité Católico para refugiados a Clara Erkens

Katholiek Comité voor slachtoffers van geloofsvervolging¹

Katholisches Hilfswerk für Flüchtlinge

Comité Catholique por les réfugiés

Catholic Committee for Refugees

Comité Católico para refugiados

1005

K/C

Utrecht, 6 de enero de 1939

Drift 10-12, telefoon 13928

Reverenda hermana Superiora²:

Hemos leído con gran interés su carta relativa a la Hna. Benedicta (Dra. Edith Stein), y por supuesto estamos gustosamente de acuerdo en ayudar lo más que podamos.

1 Ottilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

2 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

3 Joseph Hubert Gulielmus Lemmens (1884-1960), cf. Ct 630, nota 3.

1 Esta obra de ayuda a los refugiados fue creada por el arzobispo de Jong, a comienzos del año 1936, con asentimiento del episcopado neerlandés, para refugiados alemanes (principalmente judíos) y españoles; las Iglesias evangélicas fundaron organizaciones parecidas para judíos protestantes. En marzo de 1933 se había fundado ya en Amsterdam (que poseía una numerosa comunidad de judíos) una obra de ayuda para refugiados judíos. Los miembros de la organización eran seglares influyentes, clérigos y representantes de muchas organizaciones. El prof. Dr. J. I. J. M. Schmutzer (1882-1946) fue detenido en 1940 por los alemanes a causa de su dedicación a los refugiados y estuvo en varios campos de concentración hasta que fue liberado en 1944. — Por parte estatal la entrada de judíos a los Países Bajos encontraba mayores dificultades que la entrada en Bélgica. El 7 de mayo de 1938 se cerraron las fronteras de acceso a los Países Bajos. Varias iniciativas más o menos privadas, como la expuesta anteriormente, trataron de poner remedio. Después de la noche de "pogromo" en 1938 en Alemania, la opinión pública, en los Países Bajos, se volvió mucho más intensamente hacia los judíos perseguidos. El Comité trabajaba también estrechamente con Goseling (véase la nota 3) y con Florentine Steenberghe-Engeringh (cf. Ct 217*, nota 1).

2 Clara (Maria) Erkens (de la Concepción Inmaculada OCD) nació el 11 de mayo de 1898 y murió el 22 de diciembre de 1991 en el Carmelo de Beek. No sabemos por qué la carta a que se hace referencia fue escrita por ella; la Priora era Ottilia Thannisch (cf. Ct 582, nota 5).

Sin embargo, su carta no contenía suficientes informaciones. Por este motivo, la suplicamos que nos envíe una copia de la solicitud dirigida al ministro de justicia³. Entonces apoyaremos lo más que podamos esa solicitud⁴.

Quedamos a la espera de nuevas comunicaciones, y le expresamos nuestra más alta consideración en nombre del Comité de Trabajo.

[Firma ilegible]

Reverenda hermana Maria Clara,
Superiora del Carmelo de Echt (L.)

34**

Un desconocido al Carmelo de Colonia

Reverenda Hermana:

Me dirijo a usted como una persona desconocida. Alguien me dijo que usted quizás pudiera ayudarme. Tengo un hijo que no quiere escuchar a nadie. Si trato de darle un consejo acerca de su trabajo, él no me atiende. Lleva una vida desenfrenada. Y ahora lo peor: anda detrás de una muchacha de una casa en la que él no debiera entrar. Lo digo con toda franqueza: él no debe tener relaciones con ella. No son gente decente. De ahí no puede salir nada bueno. Hace ya un año de esto. Hemos probado todos los medios. Pero las cosas van de mal en peor.

¿Querría usted hacer, por favor, una novena por él? Le envío algo por sus esfuerzos. Y si sus oraciones son escuchadas, le enviaré algo más.

Con mi mayor consideración,

Beek¹.

3 Era entonces ministro de justicia C. M. J. Franz Goseling, que nació el 10 de abril de 1891 en Amsterdam. Era presidente del Partido Estatal Católico Romano y miembro de la Segunda Cámara. En junio de 1937 fue nombrado ministro de justicia, pero dimitió de este cargo en julio de 1939. En la movilización de los Países Bajos, en agosto de 1939, ingresó en el ejército como oficial de reserva de artillería. Cuando, después de la ocupación alemana de los Países Bajos, los alemanes fueron internados en la Indonesia neerlandesa, los ocupantes — como acto de venganza — tomaron como rehenes a destacados neerlandeses y los llevaron al campo de concentración de Buchenwald. Entre las víctimas se encontraba también Goseling. Murió de pulmonía en Buchenwald 14 de abril de 1941.

4 Esta carta se halla dentro del siguiente contexto: Edith Stein tenía, sí, una autorización para la entrada en los Países Bajos, pero no un permiso para la residencia permanente, es decir, para la inmigración. El país estaba repleto de refugiados, siendo casi todos ellos ciudadanos judíos del Reich alemán. No eran rechazados, sino que se los alojaba en campos de refugiados. Las solicitudes de inmigración se tramitaban a través del ministerio de justicia. — Más tarde se oyeron incesantemente voces de que habría sido muy conveniente hacer que, sin mayores contemplaciones, Edith Stein "desapareciera" dentro de la clausura del Carmelo. Fue la misma Edith Stein quien se opuso a tales planes. Ella creía que, en un Estado de derecho (como eran los Países Bajos antes de la ocupación alemana), había que cumplir las disposiciones estatales. Por aquel entonces no se preveía una ocupación de los Países Bajos por las tropas alemanas.

1 El original de esta carta se encuentra en el legado de Edith Stein. Por eso podemos sospechar que se utilizó para dar respuesta a Edith Stein. El reverso de la carta lo utilizó Rosa Stein para tomar notas.

35**

Timotheus Vaessen a Ottilia Thannisch

Groenendijk, 27 de mayo de 1939

Muy estimada y reverenda Priora M. Ottilia a Jesu Crucifixo¹:

No, reverenda Madre, los conscientes diez dólares no fueron sustraídos de la carta por dedos largos, sino que la causa de que usted no los encontrara en la carta fue la distracción del P. Timotheus. La carta estaba ya echada al correo, cuando se descubrió el error. Pero yo ahora los adjunto, ciertamente. Diga usted, por favor, a la Rda. hermana M. Benedicta Theresia que acabo de regresar de ver al director del Philosophicum en Warmond, con quien he conversado detalladamente de su asunto, y le he entregado los cuadernillos impresos, las recensiones, el contrato editorial, etc., porque él me prometió que rastrearía buscando un editor, durante el tiempo en que yo he estado ausente. Sus señas son: Hoogerwaarde J. H. N. Nickel², Directeur van het Philosophicum, Seminarie Warmond bij Leiden. Este señor es gran amigo del Carmelo. Él se empeñará muchísimo en lograr que su obra se edite y difunda, si ello es posible. Por tanto, la cosa está en buenas manos.

Encontrará usted también una cartita para la Hna. Maria Theresia³, que usted tendrá la gran bondad de entregarle. Yo pensaba realmente que usted no iba a celebrar sino en julio su fiesta jubilar. Le quedaría muy agradecido si pudiera conseguir por medio de nuestro Padre Clemens⁴ la bendición pontificia para las dos religiosas que celebran el jubileo. Antes de mi viaje tengo que despachar un enorme montón de cosas. Por favor, no haga que la Hna. M. Theresia se dé cuenta de que las cosas van a ir por otro cauce, porque yo le había prometido que me encargaría personalmente del asunto, y de que me cuidaría de la carta dirigida al cardenal protector⁵ de la Orden. Él le escribirá a ella, después de mi regreso de Islandia y, como espero, la respuesta será satisfactoria.

Agradezco de corazón a la reverenda Madre Subpriora⁶ por sus amables noticias acerca de la vida de la Hna. M. Gertrudis⁷. ¡Ah, los berlineses!

1 Ottilia (Margarete) Thannisch OCD (1878-1958), cf. Ct 582, nota 5.

2 Johannes Heinrich Nickel (1891-1958), cf. Ct 210*, nota 4.

3 Theresia Freystätter OCD (cf. Ct 588, nota 8).

4 Clemens (Hugo) Gerum (del Santo Ángel Custodio OCD) nació el 28 de noviembre de 1868 en Moosburg (Baviera) y murió el 3 de diciembre de 1941 en Ratisbona. En tiempo de la carta, era definidor general en la dirección de la Orden en Roma. La segunda hermana que celebraba el jubileo era probablemente la Hna. Maria Krause (cf. Ct 588, nota 8).

5 Raphael (Carl) Rossi (de San José OCD) nació el 28 de octubre de 1876 en Pisa, fue ordenado obispo en 1920 y fue nombrado cardenal en 1930. Al año siguiente fue designado *protector* de los Carmelitas Descalzos. Murió el 17 de septiembre de 1948 en Crespano del Grappa (Treviso).⁸

6 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

7 Gertrudis (Maria) Erzberger OCD (1902-1937), cf. Ct 191*, nota 5.

Con saludos cordiales y muchos deseos para la gloriosa fiesta de Pentecostés para usted y para todas las queridas hermanas de Echt,
disponga de su indigno hermano

Timotheus a Sancta Theresia⁸.

Ongeschoeide Carmelieten Groenendijk
bij Leiden/Post Hazerswoude

36**

Dekker & Van de Vegt N. V. Boekhandel a Johannes Heinrich Nickel

DEKKER & VAN DE VEGT N. V.
Boekhandel - Uitgeverij - Antiquariaat
Nimega - Oranjesingel 4
Teléfono 21066 - Giro 66251
Utrecht - Oude Gracht 206
Teléfono 14524 - Giro 66530

Muy estimado señor Profesor¹:

Hoy por la mañana hemos recibido su tarjeta postal y le comunicamos lo siguiente:

Partimos del supuesto de que a usted la agrada saber que estamos examinando con toda seriedad este asunto. Hay especiales dificultades por la índole del libro y por el problema para encontrar un mercado para el mismo.

Hemos obtenido ya diversas informaciones. Evidentemente, el asunto no admite ya demora, pero no hemos logrado averiguar lo que queríamos.

Por este motivo renunciamos a hacer nuevos intentos y le devolvemos todo el material pertinente.

Con nuestra mayor consideración: Dekker & Van de Vegt N. V.

(Firma ilegible) Director.

Al muy respetado Prof. J. H. Nickel,
Philosophicum Warmond.

8 Timotheus (Henri) Vaessen OCD (1880-1942), cf. Ct 208*, nota 5.

1 Johannes Heinrich Nickel (1891-1958), cf. Ct 210*, nota 4.

37**

Rosa Stein a las Carmelitas de Colonia

Echt, 22. 1. 40

†

Querida hermana Veronica¹:

La Hna. Benedicta se dispone a escribir una carta a Colonia y me dijo ayer que esa carta debe llevar las felicitaciones para usted por su onomástica y para la Hna. Electa por el día en que hace su profesión. Los deseos son bien poca cosa, cuando únicamente se los expresa. Es mucho mejor decírselos al Padre celestial en el día mismo. Eso hago yo decididamente. ¿Les va bien otra vez en lo que respecta a la salud? La querida y reverenda Madre había escrito que todas están resfriadas; espero que todas las pacientes estén reponiéndose ya. Aquí hace bastante frío y hay mucha nieve; la casa no está demasiado caliente; los largos pasillos tienen losas de piedra, y las puertas y ventanas dejan pasar el frío. Las hermanas están también bastante resfriadas. La Hna. Benedicta lo estaba igualmente; dijo que ahora había pasado ya todo. Nuestras ventanas tienen, casi todas, bellos adornos de escarcha. Pero, por lo demás, todo es bonito aquí, y me encuentro alegre y agradecida de que la aventura de Roelenge [en Bélgica] me haya traído finalmente aquí. Oramos mucho por una paz auténtica. Lo hacemos a diario en común, y yo sola durante el día.

En el amor del Sagrado Corazón de Jesús la saluda cordialmente a usted y a todas. Suya: Rosa.

Querida Hermana Electa²:

Para su hermosa fiesta de los primeros votos le deseo la bendición de Dios y muchísimas gracias del cielo. El tiempo pasa tan rápido que, el año pasado, cuando yo estuve allí, hacía poco tiempo que usted había tomado el hábito³. Sus padres pueden celebrar constantemente con sus hijas tales fiestas⁴. En los tiempos que corren, esto es muy consolador. — Me da mucha alegría, cuando abro una carta de Colonia, tan cariñosa y tan llena de noticias y cuando veo que va dirigida también a mí. Todo lo que dice, suscita en mí un caluroso interés. — También me acuerdo de usted en su festividad, ante el tabernáculo, y la saludo ahora y siempre en el amor del Sagrado Corazón de Jesús. Suya: Rosa.

Saludos cordiales también para las tres queridas Madres. Espero que todas se hayan repuesto ya de sus resfriados. A la querida Madre Josepha⁵, e igualmente a las otras, quiero contarles que nuestro cuñado Hans Biberstein ha aprobado su examen de medicina, y con ello toda la familia se siente aliviada y feliz. Mi hermana

1 Veronika Keul OCD (1903-1975), cf. Ct 419, nota 6.

2 Electa (María de la Reina de la Paz OCD) Sommer (1913-1992), cf. Ct 531, nota 3.

3 La toma de hábito tuvo lugar el 8 de enero de 1939.

4 La Hna. Electa tenía varias hermanas, todas las cuales eligieron la vida religiosa.

5 Josepha Wery (cf. Ct 365, nota 4). Las otras dos "Madres" eran la Priora Teresia Renata Posselt (cf. Ct 379, nota 5) y la subpriora Franziska Fickermann (cf. Ct 31**, nota 2.).

Frieda vive ahora con dos primas⁶ en Breslau; su hija⁷ ha llegado finalmente adonde quería ir. A los Gordon⁸ les va dificultosamente, pero ya deben de estar contentos. De ellos nos llegan noticias muy de tarde en tarde.

Saludos cordiales a todas, les desea con gratitud suya afma.,

Rosa⁹.

38**

Rosa Stein a la familia Gerhard Stein

Echt, 28. 2. 40

Queridos míos¹:

Si hubiera tenido antes vuestras señas, os habría escrito para vuestros cumpleaños, pero ahora mi carta no llegará ni siquiera a tiempo para el cumpleaños de Trautel, pero sí para el de Ingrid². Pero he pensado muchas veces en vosotros, y esta carta la comienzo al menos antes del cumpleaños de Gerhard. Muchas gracias por tu carta, querido Gerhard, y por el dinero que recibiré, si todo va bien, la semana que viene. Tú fuiste el tercer sobrino que me ha enviado dinero. Primero fue Wolfgang; luego, Helmuth. Los dos primeros querían que el dinero fuera para enviar cosas a Eva³. Wolfgang me había ofrecido ya varias veces dinero, si lo necesitaba. Pero yo no quise aceptarlo. Pero para otros que lo necesitan, sí lo acepto de buena gana. ¡Si todos estuvieran ya instalados en otra parte! Pero lo malo es cuánto tiempo van a tener que vivir en condiciones tan precarias. Para el cumpleaños de tu madre⁴ te envié también un paquete. Si saben que recibí de ti algo con este fin, se alegrarán doblemente. Hace poco me escribieron los dos⁵ una carta, que yo envié a tío Arno, porque yo estaba muy triste pensando que él debía enviároslo a vosotros, además de preocuparse también por Eva. Ella me angustia actualmente, y quiero enviarle ropa interior, medias, etc., porque ella no tiene nada y no recibe tampoco nada. Como yo, por mi gran desengaño en Bélgica, he perdido casi todo lo que poseía, incluso un baúl de ropa lleno de cosas, resulta que ahora no tengo más que lo estrictamente necesario. Una señora⁶, que se preocupó mucho de mí, y me gestionó incluso el permiso de estancia en Echt, me proporcionó ropa interior

6 Suponemos que se trata de Adelheid y Martha Burchard, hija de Cilla (de soltera, Courant) y Jakob Burchard.

7 Erika Tworoger (cf. *Autobiografía*, nota 40). Logró emigrar a Palestina.

8 La familia Else y Max Gordon con sus hijos en Colombia.

9 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

1 Gerhard Stein (1902-1987), cf. Ct 107*, nota 3.

2 Waltraud (Trautel) e Ingrid: hijas de Gerhard Stein.

3 Wolfgang y Helmuth: hijos de Arno Stein; Eva: su hermana, que todavía se hallaba en Breslau.

4 Gertrude Stein (de soltera, Werther) nació en 1873 en Ohlau y murió en Theresienstadt en 1942 (?) (cf. Ct 174*, nota 1.).

5 Los padres de Gerhard eran Paul Stein (cf. *Autobiografía*, nota 24), y Gertrude Stein (desaparecida después de la deportación).

6 Maria (familiarmente, Marieke) Delsing (cf. Ct 613, nota 5). Vivía cerca del Carmelo y tenía amistad con las hermanas.

y ropa de abrigo, y encargó que me hicieran un abrigo de invierno. Quiero enviar a Eva esas pocas cosas. Tía Martha⁷ envió diez florines, con los que puedo comprarme otras cosas, porque sólo están permitidas cosas usadas. Aquí soy una hermana encargada de la portería. El trabajo abunda. Con la tía (Edith) me reúno pocas veces, pero la hablo a menudo, sin verla. La Orden religiosa de las Carmelitas es muy austera. Las hermanas (son dieciocho) viven en riguroso aislamiento en la clausura. Se las ve raras veces, y siempre están separadas por una reja. Aquí se las aprecia mucho, y la gente hace mucho por ellas. Echt es un pueblo grande; la población es católica en su totalidad. La gente en general es muy amable y buena conmigo. Para ellos mi ascendencia es un quebradero de cabeza, y se imaginan fantasías a propósito de mí. Nos encontramos muy cerca de la frontera alemana y vivimos en constante tensión. ¡Ojalá que no nos hagan nada los prusianos, como aquí se llama a los alemanes! Sería una lástima que Hitler y los suyos envenenaran también a esta buena gente.

De los Biberstein recibo noticias alguna vez que otra. También Wolfgang escribe algunas veces. Tiene que ordeñar a diario muchas vacas. De Erika recibo aún menos noticias. La pobre tiene que trabajar duro en el hospital para hacerse enfermera, un oficio que no le gusta mucho. Pero, si no es por eso, no habría venido. Estamos todos dispersos por los cuatro vientos. Y todos sufrimos mucho por este motivo, porque sentimos mucho cariño los unos por los otros. Tu mujer⁸ y tus padres no pueden menos de sufrir por este motivo. Pero esperamos que todo acabe y acabe para bien. Tú no has escrito nada acerca de tus hijos, diciéndome cómo les va.

Saludos cordiales y gracias a todos vosotros. Recibid todos nuestros mejores deseos para el futuro, de parte de nosotras dos. La tía (Edith) no puede escribir en el tiempo que precede a la Pascua⁹.

Tía Rosa¹⁰.

39**

Decreto gubernativo

[10. 1. 1941]

Obligación de indicar cambios¹

Se hace notar con encarecimiento que todas las personas que tengan obligación de registrarse en conformidad con la disposición 6/1941, ya sean judías a medias o enteramente judías, deben indicar sin demora cualquier cambio, haciéndolo en la secretaría del municipio en cuyo registro de población o de residentes se hallen inscritas. Se trata de cambios que tengan que ver con:

7 Martha Stein, de soltera Kaminsky (cf. Ct 9*, nota 5), era la esposa de Arno Stein.

8 Hertha Stein, de soltera Petrack (1903-1974), y sus padres.

9 Durante el tiempo de Cuaresma no se permitía escribir cartas privadas.

10 Rosa Adelheid Stein (1883-1942), cf. *Autobiografía*, nota 18.

1 El texto neerlandés está impreso en una hoja de papel en forma de hoja volante. La disposición 6/1941 fue promulgada el 10 de enero de 1941 (Disposición sexta sobre las normas aplicables a los ciudadanos del "Reich"). Edith Stein utilizó la hoja de papel para hacer numerosas anotaciones sobre su "Ciencia de la Cruz".

el apellido y el nombre,
la nacionalidad,
la profesión,
el estado civil,
la vivienda y las señas de la casa.

40**

Ficha de la biblioteca de Valkenburg

A¹ lo más tardar el 18 de noviembre del 41 tiene que devolverse por correo, con el franqueo pagado, el libro: Baruzi, Saint Jean de la Croix, remitiéndolo a la Biblioteca del Colegio de San Ignacio en Valkenburg (Limburgo, Holanda). - (Señas alemanas: Aquisgrán, calle Kurbrunnen, 42).

Préstamo prolongado hasta...

Normas para los préstamos:

1) Los libros no podrán prestarse a particulares, sino únicamente a bibliotecas (eclesiales, estatales, municipales), bajo la responsabilidad de las mismas.

2) El plazo del préstamo, en el caso de tomos de revistas, será a lo sumo de 14 días; en el caso de libros, será a lo sumo de 30 días. No podrán prestarse los libros antiguos de valor y los libros de las colecciones de consulta y de la sala de lectura. No se prestará ningún libro por tiempo indefinido ("hasta nueva orden" o en términos parecidos).

3) A quien haya tomado en préstamo un libro y no lo devuelva a tiempo, sin necesidad de ser requerido para ello, la biblioteca no volverá a prestarle libros.

41**

Erik Peterson a Jean Hering

[Roma, 12. XI. 41]

Estimado señor Hering¹:

Muchas gracias por su tarjeta. Lipps² hizo toda la expedición militar, hasta que cayó. Cuando estalló la guerra, él se había casado³ por segunda vez para que sus dos hijas (de unos 17 y 15 años respectivamente) no se quedaran solas, en caso de que él cayera.

Le vi por última vez en el invierno de 1938/1939, cuando, por iniciativa nuestra, pronunció en Roma una conferencia -muy bonita- sobre la doctrina de los

1 Esta parte del texto es para el que ha tomado en préstamo un libro.

1 Jean Hering (1890-1966), cf. *Autobiografía*, nota 236.

2 Hans Lipps (1889-1941), cf. *Autobiografía*, nota 232.

3 Lipps se casó en segundas nupcias (su primera mujer había muerto el 3 de julio de 1932) con Catharina baronesa de Welck, que nació el 14 de septiembre de 1902 y murió el 25 de mayo de 1989.

colores en Goethe. Actualmente se está imprimiendo una antropología suya⁴. Desde que fue nombrado profesor numerario en Frankfurt, estaba mucho más alegre. En Frankfurt tuvo también éxitos, según parece, en la labor docente. A la señora Anne Reinach⁵ la vi durante el verano en Munich. Lipps la visitó durante una breve estancia en Alemania. La cuñada y el cuñado⁶ de la señora R. se encuentran en el Brasil. Parece que les va bien.

Tal vez comunique usted también a Koyré⁷ la muerte de Lipps.

Con saludos cordiales, suyo afmo.,

Erik Peterson⁸.

Al Señor profesor Jean Hering
Clermont - Ferrand. 22 rue E. Chabrier
Francia

42**

Ruth Kantorowicz a Rosa Stein

Venlo, 19. 11. 41

Pax Christi!

Querida señorita Stein:

Adjunto va el final del diálogo¹. El manuscrito no cabía en el sobre. Espero que haya tiempo para mandarlo después.

La Révérende Mère se ha puesto enferma. Ore usted para que se encuentre algo mejor, cuando celebre su jubileo. -

Mientras tanto, ¿ha recibido usted el comienzo de lo escrito a máquina y ha cursado el oficio?

Muchos saludos cariñosos,

R.²

4 La conferencia mencionada se pronunció el 7 de febrero de 1939 en el Instituto del Emperador Guillermo para Ciencias del Arte y de la Cultura, de Roma. Se editó en las publicaciones de dicho Instituto, en la primera serie: Vorträge (fascículo 16), Leipzig 1939. La antropología que se hallaba en impresión, tenía el título: *Die menschliche Natur* ("La naturaleza humana") y fue publicada en Frankfurt del Main en 1941.

5 Anne Reinach (1884-1953), cf. *Autobiografía*, nota 249.

6 Heinrich (Hein) Reinach, hermano menor de Adolf Reinach.

7 Alexandre Koyré (1892-1964), cf. *Autobiografía*, nota 235.

8 Erik Peterson (1890-1960), cf. Ct 444, nota 2.

1 Edith Stein compuso varios textos en forma de diálogo. No se ha aclarado cuál de ellos copió aquí Ruth Kantorowicz.

2 Ruth Kantorowicz (1901-1942), cf. Ct 365, nota 3.

43**

Acta capitular del Carmelo de Colonia

Hoy, 23 de noviembre de 1941, a las 13 horas, fue convocado el capítulo conventual por la Priora Teresia Renata de Spir. Sancto, siendo el reverendo P. Heribert a Sta. Maria provincial de nuestra provincia carmelitana de Bavaria de la Santa Cruz. Se propuso a las 15 capitulares la pregunta si estaban de acuerdo con que la hermana Teresia Benedicta a Cruce fuera incorporada al Carmelo de Echt. La respuesta de las capitulares fue afirmativa.

Hna Teresia Renata de Spir. Sto., priora¹.

Hna. Maria Francisca de los infinitos Méritos de Jesucristo, primera clavaria².

Colonia-Lindenthal, 23 de noviembre de 1941.

Hoy, 23 de noviembre de 1941, a las 13 horas,

44**

Avertanus Hennekens a Antonia Engelmann

J † M

Carmelo de Waspik, 28 de diciembre del 41

Reverenda Madre Priora¹:

Me parece conveniente y necesario abordar la situación: que para la hermana Benedicta y para Rosa existe una posibilidad —o se busca— que pueda hallarse en una eventual consulta. Usted se ha preocupado y se ha llegado a ello de vez en cuando. *No importa ahora adónde*. Hay que admitir también la posibilidad de una estancia fuera de la clausura, en el caso de que sea necesaria. Se tratará de algo transitorio. Su idea acerca de las *Tauscherinnen*² (seguramente en Suiza), no es ciertamente mala. Allí pueden esperar y pueden permanecer juntas. Muchas cosas hablan en favor de esta situación. Me parece a mí que lo de ir a América no es posible, por la situación de guerra.

¡Que nuestra Madre del Carmelo las proteja! La huida de ambas es para las dos consuelo y fortaleza.

Aproveche cualquier posibilidad u ocasión que vea.

Se acerca el nuevo año. Con mucho agradecimiento por el año transcurrido, confiamos en seguir recibiendo ayuda y bendición para el próximo año.

1 Teresia Renata Posselt OCD (1891-1961), cf. Ct 379, nota 5.

2 Franziska Fickermann OCD (1875-1957), cf. Ct 31**, nota 2.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Así denomina el P. Avertanus a las Carmelitas del Divino Corazón de Jesús, con su Casa Madre en Sittard, que fueron fundadas por Maria Teresa (de San José) Tauscher (cf. Ct 660, nota 4).

Con saludos fraternales y siempre con la bendición de Dios,
frater Avertanus a Virgine Carmeli, Vicarius Provinciae³.

¡Muchísimas gracias por el obsequio navideño! En Waspik, todo es siempre bien recibido.

45**

Angela Petermann a Antonia Engelmann

Pax Christi!

Weert, 24 de abril de 1942

Reverenda Madre Abadesa¹:

En el año 1939 la reverenda Madre Petra Brüning², de Dorsten en Westfalia, estuvo en su monasterio para visitar a una hermana. La Madre Petra, en su última carta, preguntaba con mucho interés si habíamos podido tener noticias de esa hermana. ¿Tendría usted la amabilidad de decirnos cómo le va a esa hermana, etc.? Tenemos la oportunidad de transmitir desde aquí la noticia a Dorsten. Esperamos que le vaya bien a usted, reverenda Madre Abadesa, a pesar de lo difíciles que son los tiempos. ¿Podemos encomendarnos muy encarecidamente a sus oraciones y a las oraciones de todas sus piadosas hermanas, rogándolas que recen por todas nosotras, y especialmente por nuestra actividad docente y por nuestro numeroso alumnado? Comprenderá usted que, hoy día, esta intención es especialmente importante.

Con respetuosos y cordiales saludos, Rda. Madre Abadesa, queda de usted fiel servidora in Christo,

M. Angela O.S.U., Asistenta³.

³ Avertanus Hennekeas (de la Virgen del Carmelo OCD) nació el 25 de agosto de 1903 y murió el 9 de diciembre de 1957. En el tiempo en que se escribió la carta, desempeñaba el cargo de vicario provincial, desde que el padre provincial, Cornelius Leunissen, había tenido que abandonar el país. En abril del año siguiente, Avertanus fue elegido superior provincial y siguió siéndolo hasta 1948.

¹ Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

² Petra Brüning OSU (1879-1955), cf. Ct 343, nota 1.

³ Angela Petermann OSU nació el 20 de abril de 1876. Fue alumna de las ursulinas en Dorsten e ingresó en la fundación de las ursulinas en Weert (Países Bajos). Murió allí el 10 de marzo de 1967. Así como el Carmelo de Echt fue fundado por religiosas carmelitas del Carmelo de Colonia, así también el monasterio de Weert lo fue por ursulinas de Dorsten, precisamente durante el *Kulturkampf* (o el conflicto entre la Iglesia y el Estado). Más tarde, tan sólo una parte de las hermanas regresó a Dorsten, porque así era necesario para que subsistiera la fundación de Weert. Por esta circunstancia, Petra Brüning fue con frecuencia a los Países Bajos y pudo visitar en Echt a Edith Stein. El monasterio de Weert tuvo que disolverse durante los años ochenta del siglo XX. En tiempo de la carta, Angela Petermann era asistenta, es decir, representante de la superiora.

46**

Marie-Agnès de Wolff a Antonia Engelmann

Pax Christi!

Le Pâquier, 30 de junio de 1942

Reverenda Madre¹:

En enero se nos preguntó si nos resultaría posible recibir temporalmente a la hermana Theresia B. a Cruce en nuestro Carmelo. Estábamos gozosamente dispuestas a prestar este servicio de amor. Pero hoy la policía suiza encargada de la extranjería nos pide que nos obliguemos a admitir a la hermana de manera permanente, es decir, para toda la vida, porque de lo contrario será denegado el permiso de entrada en Suiza. Usted comprenderá que esta decisión es de gran trascendencia para nosotras, porque no conocemos en absoluto a la hermana. Es verdad que dos personas de confianza nos dieron informes muy favorables sobre ella en lo que se refiere a su carácter y al estado de sus nervios. Pero esos datos se refieren a una época anterior y son insuficientes.

Por eso, la suplico, reverenda Madre, que, según el pleno dictamen de su conciencia, nos dé informes a este respecto. La hermana Theresia encontrará un ambiente completamente distinto en nuestro Carmelo, situado en la parte occidental de Suiza. Parte de las hermanas proceden de la Suiza de lengua alemana, pero el idioma oficial es el francés. La Hna. Theresia ¿domina suficientemente el francés para darse a entender fácilmente? ¿Posee un carácter equilibrado y fácilmente adaptable? ¿Es comprensiva, dócil y piensa con cordura? ¿Podría usted indicarnos cuál es su edad, sus años de profesa y eventualmente su lugar de nacimiento? Según hemos oído, la Hna. Benedicta debe de ser muy inteligente y poseer grandes cualidades.

Le agradeceríamos mucho que nos respondiera lo antes posible, porque las negociaciones duran ya seis meses y la policía de extranjería quiere que se resuelva este asunto inmediatamente. Hemos incluido de corazón en nuestras oraciones a la Hna Theresia.

Aprovechamos esta oportunidad, estimada Madre, para expresarle la seguridad de nuestro amor fraternal.

De usted Vuestra Reverencia afectísimamente y humilde hermana,

Hna. Marie-Agnès de l'Immaculé Coeur O.C.D. Prieure³.

Carmelo de la Vierge Immaculée et de St. Joseph
Le Pâquier, Cantón de Friburgo, Suiza.

¹ Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

² Probablemente la superiora refleja aquí las objeciones de algunas de las hermanas de la comunidad, ya que eran precisos sus votos afirmativos emitidos en el capítulo. A propósito de esta situación, hay que decir que las religiosas carmelitas, evidentemente, no estaban enteradas por aquel entonces de la situación real que existía en los países ocupados, sobre todo no conocían los grandes peligros que corrían las personas "no arias". En tiempos anteriores no estaba permitido en muchos conventos leer los periódicos ni escuchar la radio.

³ Marie-Agnès (Emma) de Wolff OCD (1880-1967), cf. 673, nota 1. La Mère Marie-Agnès fue la fundadora del Carmelo de Le Pâquier; en tiempo de la carta era la superiora.

47**

Heribert Altendorfer a Antonia Engelmann

Pax Christi!

Munich, 4 de julio de 1942

Reverenda Madre Priora¹:

He recibido el trabajo² de la hermana Benedicta. Tengo la intención de sacar copias para nuestros conventos masculinos y femeninos. Cuando examine el trabajo, escribiré a la hermana Benedicta.

Con prisa, le envía saludos cordiales y santas bendiciones

De Vuestra Reverencia

indignus Frater Heribert³.

48**

El Carmelo de Colonia al Carmelo de Echt

Colonia, 13 de julio de 1942

J. M. J. T.

Estimada y reverenda Madre Antonia¹ y estimadas hermanas, todas:

A nosotras nos va bien y hemos recibido las tarjetas. Las ventanas ya se han hecho y se han reparado las paredes. Las Hnas. Helene² y Margareta³ se hallan en Welden para pasar tres semanas. El R. P. Heribert⁴ sigue siendo el Padre que nos cuida fielmente. No hubo elección. Muchos padres se encuentran en el frente o están alistados en el ejército. La Hna. M. Immaculata⁵ celebró el 7 de mayo sus bodas de plata de profesa. Las celebramos tranquilamente. Fue antes del día 31. Podríamos llenar infinidad de páginas escribiendo, pero propiamente deberíamos ir volando hasta ustedes para contarles todo. Pero eso lo haremos en el cielo. Sobre la perspectiva de la Hna. Benedicta nos hemos alegrado mucho. La Madre Priora

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Probablemente se trata de los "Camino para del conocimiento de Dios".

3 Heribert (Josef) Altendorfer OCD (1893-1953), cf. Ct 528, nota 10.

4 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Helene (Josepha) Gilles OCD (1892-1961), cf. Ct 191*, nota 4.

3 Teresia Margareta Drügemöller OCD (1910-), cf. Ct 409, nota 9. El Carmelo de Baviera, situado en una zona rural, ofrecía recreo y descanso para las hermanas. Más tarde, cuando el Carmelo de Colonia quedó completamente destruido, el Carmelo de Welden ofreció amable acogida a todo el convento (1944-1945).

4 Heribert Altendorfer (cf. Ct 528, nota 10) era desde 1936 Superior Provincial de la provincia de Baviera de los Carmelitas Descalzos. A esta provincia pertenecían también conventos de religiosas carmelitas alemanas, incluso de fuera de Baviera.

5 Immaculata (Anna) Ostermaier (de la Divina Providencia OCD) nació el 1 de septiembre de 1899 en Munich, hizo sus votos en el Carmelo de Colonia el 7 de mayo de 1917, y murió en Colonia el 22 de julio de 1981. Durante cuarenta años se cuidó de la ropería y fue modelo ejemplar de un piadoso envejecer.

[de Le Pâquier] nos escribió ya. Es un auténtico Carmelo, aunque no está bajo la jurisdicción de la Orden⁶. Yo tendría una súplica más. Envié por aquel entonces a la Hna. Benedicta diversas cosas del P. Andreas Gatzweiler⁷ y un calendario de Santa Teresa⁸. Si éste no regresa, entonces la Hna. Aloysia⁹, a quien se lo escamoteé, me va a marear. Si Vuestra Reverencia, Madre, puede reunir las cosas hasta después de la guerra, yo le quedaría muy agradecida. Seguro que la querida Hna. Benedicta lo reúne todo. Todo irá bien, querida Benedicta; la cruz es el título de nobleza, y está bien lo que Dios dispone. La estación de término está cerca: Colonia Agrippina [Colonia]. Ahora, querida Madre Antonia, mil saludos y gracias de corazón por sus oraciones. Por nosotras se ha orado mucho; eso se siente. Un saludo especial a la Hna. Maria Theresia¹⁰, a la Hna. Benedicta y a todas las de la casa. Las demás quieren también escribir. Por eso yo dispongo sólo de una página. Saludos: Mechtildis¹¹.

Tengo que escribir todavía un poquito en esta página. El día 21 de junio el Dr. Joseph Frings¹², antiguo párroco de Colonia-Braunsfeld, fue consagrado arzobispo de Colonia. La Hna. Benedicta lo recordará seguramente. Todo el mundo está entusiasmado con el nuevo gran Pastor, que es oriundo de Neuß. Mil saludos: Mechtildis.

Continúa. Del nuevo gran Pastor he de seguir escribiendo. Pero no sé muchas cosas acerca de él. La celebración fue emocionante. Hubo gran entusiasmo, incluso delante de la catedral. El reverendísimo Señor es muy sencillo y humilde. Es algo que agrada mucho en las personas que están en puestos encumbrados. Y atrae a la gente. Vendrá a vernos. Entonces sacaré fuerzas de flaqueza y le expresaré mi dolor por lo de la calle Schnur¹³. Tal vez él pueda ayudarnos. ¡Es algo que me duele tanto! Siento a menudo punzadas en el corazón. Después de mi muerte, podrá verse si hay en él una herida - pero sin ángel¹⁴. A menudo pienso que todas nosotras nos

6 El Carmelo de Le Pâquier no se hallaba bajo la jurisdicción del superior de la Orden, sino de la del obispo local. Así sucedía también con el de Colonia. Sin embargo, los arzobispos de Colonia delegaban habitualmente en el provincial todos sus poderes relativos a las carmelitas. Pero esto no sucedía en Le Pâquier.

7 A pesar de una larga búsqueda - el archivo del arzobispado de Colonia consultó bibliografías y catálogos de miembros de quince congregaciones y órdenes religiosas - no se pudo identificar al P. Andreas Gatzweiler.

8 El "calendario de Santa Teresa" (conocido así por el nombre de Santa Teresa de Lisieux) sigue siendo publicado hoy día por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Karlsruhe.

9 Aloysia (Angela) Linke OCD (1893-1967), cf. Ct 471, nota 4.

10 Theresia Freystätter (véase la Ct 588, nota 8).

11 Mechtildis Welter (cf. Ct 588, nota 1).

12 Joseph Frings, arzobispo de Colonia, nació el 6 de febrero de 1887 en Neuß, fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1910 y recibió la ordenación episcopal el 21 de junio de 1942 en la Catedral Alta de Colonia. El 18 de febrero de 1946 fue nombrado cardenal. El 23 de febrero de 1968 fue declarado emérito a causa de una grave enfermedad y recibió como obispo auxiliar con derecho a sucesión al obispo de Münster, Josef Höfner. El cardenal Frings murió el 17 de diciembre de 1978 en Colonia en su residencia episcopal.

13 La iglesia "María de la Paz", antigua iglesia de las carmelitas en la calle Schnur / Vor den Siebenburgen, ardió por completo en la noche del 28 de abril. No se pudo salvar tampoco la imagen milagrosa de la "Reina de la Paz".

14 Alusión a la "transverberación" de Santa Teresa de Jesús, en la cual un ángel le atravesó el corazón; la Santa describe este fenómeno en su biografía (Vida, 29, 13-14).

vamos a ir pronto, porque Dios nos desligó ya de todo y nos lo quitó. La parroquia de San Lorenzo¹⁵ celebra donde nosotras los actos de culto. Tenemos varias santas misas, sermones, devociones. Es magnífico. La imagen milagrosa de la Virgen, de la calle Kupfer¹⁶, está en la catedral. Todos acuden en masa allí. Y la imagen nuestra está cubierta de escombros. No quiero ni pensar en ello. ¿Le escribí de lo que pasa con mi familia? Ya no sé nada. Los padres celebraron el 13 de junio en Wartha las bodas de oro. El Padre Hegemann¹⁷ los visitó en el hotel durante una horita. Mechtild¹⁸ y Georg estuvieron allí. Todos se acercaron a comulgar. Sólo Georg no lo hizo. Orad por el pecador. A Mechtild le dolió mucho que faltara Benno. El 24 era el aniversario. Pedid para los buenos padres una hora feliz para su muerte. Querida Hna. Benedicta, sólo orar. Será la mejor solución. Oímos las noticias más recientes de allí. Ayer tuvimos una conferencia. Así que lo sabemos todo de primera mano. Dios cuida de sus hijos. La biografía de Vuestra Caridad se hace cada vez más interesante. ¿Qué tal le va con el breviario alemán de la Orden? Hay mucha demanda de él; las misas propias¹⁹ se nos van de las manos. Todo el mundo quiere tener literatura carmelitana. Espero que Vuestra Caridad pueda seguir trabajando. Nosotras ayudamos orando. Me identifico con sus sentimientos y puedo imaginarme lo que estará pasando por el corazón de Vuestra Caridad. Se va intensificando constantemente. Dejar a las personas queridas es algo que duele mucho, y sobre todo a sus hermanas. En el convento se vive más profundamente, ¿verdad? Sólo durará un ratito, querida hermanita. Después no habrá ya separación. Yo me consuelo, cuando hay algo que duele mucho, acudiendo a la Madre de la Gracia. Y ahora saludos cordiales a todas, a la reverenda Madre. Todas pedimos oraciones. Vuestra humilde: Hna Aloysia.

Acaba de traerme la Hna. Aloysia la carta para Echt y ahora ya puedo recuperar lo que dejé de hacer la última vez: felicitar a la querida y reverenda Madre Priora por su onomástica, prometiéndole mis oraciones y dando cordiales saludos para todas, especialmente para las dos queridas emigrantes. Ellas experimentan la

15 La iglesia de San Lorenzo —en Colonia-Lindenthal— quedó inutilizable.

16 También la imagen milagrosa del antiguo convento de religiosas carmelitas en la calle Kupfer era una estatua de la Madre de Dios, traída por las carmelitas desde Münster eifel a Colonia en el año 1635. El convento se disolvió, lo mismo que el de la calle Schnur, en 1802, pero no volvió nunca a establecerse de nuevo. La imagen milagrosa pudo salvarse en 1942, porque estaba en la planta baja. Fue llevada a la catedral y regresó a la iglesia, después de su reedificación. La iglesia "Maria in der Kupfergasse" sigue siendo hoy día un lugar de oración muy frecuentado.

17 Heinrich Hegemann CSSR nació el 7 de abril de 1878 en Schleswig; era entonces rector del convento de los redentoristas en Wartha (Alta Silesia). Era maestro en el arte de dar Ejercicios, y se veía muy solicitado. Se dedicaba también a dar misiones populares. Después de su expulsión en 1945, llegó al occidente de Alemania y desempeñó el cargo de capellán de un convento de religiosas. Murió el 2 de septiembre de 1957 en Saffig en el Hogar de Ancianos de los Hermanos de la Misericordia, de Tréveris, donde él había pasado los últimos años de su vida.

18 Mechtild Linke (de soltera, Schade) era cuñada de la Hna. Aloysia y esposa de Benno Linke, que cayó en una acción militar, siendo comandante. Nació el 10 de septiembre de 1900 y murió el 2 de noviembre de 1996. Sobre Georg y Benno, cf. Ct 232*, nota 7.

19 Se piensa en el fascículo de complemento para el misal "Las misas propias de la Orden de los Carmelitas Descalzos, en latín y en alemán", editado por Emmeran de Jesús OCD, que nació el 23 de junio de 1890 y murió el 5 de mayo de 1935 siendo superior del convento de carmelitas de Reisach. El pequeño "proprium" se publicó ya en 1929 (Verlag Katholische Kirche, en Baviera) y fue reeditado en 1946.

verdad de aquellas palabras de que no tenemos aquí morada permanente. Otros se lo figuran de otra manera. Pero me alegro mucho con las que han encontrado una solución satisfactoria. Mis mejores deseos y mis oraciones las acompañarán. Me preocuparé también de que otras oren por ellas. Lo que hay que contar de aquí, se han encargado ya de referirlo mis predecesoras. Así que el espacio que me queda lo dejaré libre para nuestra querida y reverenda Madre. Para la fiesta de mañana²⁰ y para el domingo que viene, al que se trasladó lo exterior de nuestra fiesta, deseo a Vuestra Reverencia y a todas las queridas hermanas muchas gracias y bendiciones por medio de la intercesión de la excelsa Reina del Carmelo. En tales ocasiones estamos y seguimos estando siempre más íntimamente unidas que nunca en la oración. Y entonces el espacio que nos separa no importa ya nada. Con saludos cordiales en el amor a Jesús y María, queda vuestra Hna. M. Josepha a SS. Sacramento²¹.

Como de ordinario, yo soy la que tiene que poner punto final, aunque no con tantas ansias de cielo como la Madrecita Josepha. Desde hace poco hemos vuelto a recibir clases de coro del Padre Anno O.S.B.²² ¡Magnífico! Si oyen algo de Suiza, hagan el favor de comunicárnoslo. La reverenda Madre no escribió ella misma, pero su secretaria encontró un tono cálido y bienhechor. Yo he contestado de la misma manera. Encomiendo encarecidamente a toda la comunidad los días del 27 al 7. Son días de Ejercicios. El año que viene los dará el P. Kronseder SJ²³, de Munich. ¿Lo conoce la Hna. B.? - Ahora, queridas y reverendas Madre Priora y Subpriora y todas las demás queridas Madres y Hermanas, reciban saludos cordiales de todas nosotras, especialmente de mí²⁴.

49**

Marie-Agnès de Wolff a Antonia Engelmann

Pax Christi!

J[†] M

Le Pâquier, 17 de julio de 1942

Reverenda Madre Priora¹:

Su amable carta nos llegó en la fiesta de Santa María del Carmelo y quiero agradecerle inmediatamente sus buenos informes. Después de consultar con nuestro reverendísimo obispo, preguntamos a las carmelitas de Seedorf si ellas pudieran recibir en su convento a la Hna. Rosa. Son las carmelitas de San José, firmemente adheridas a nuestro Carmelo, terciarias regulares. La reverenda Madre estu-

20 Evidentemente, esta carta colectiva se escribió durante un largo espacio de tiempo, porque la fiesta "de mañana" era el 17 de julio, festividad solemne de nuestra Señora del Monte Carmelo.

21 Josepha Wery OCD (1876-1959), cf. Ct 365, nota 4.

22 Willibrord Ballman OSB (1875-1952), cf. Ct 421, nota 9.

23 Friedrich Kronseder SJ, autor muy leído entonces, nació el 4 de julio de 1879 en Munich y murió el 16 de agosto de 1957 en Neuburg/Donau.

24 En la última parte de la carta falta la firma; fue escrita, indudablemente, por la Priora de Colonia, Teresia Renata Posselt.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

vo dispuesta inmediatamente a dar cobijo provisionalmente a la Hna. Rosa, y, confiando en Dios, lo mismo que nosotras, se decidió a recibir también permanentemente a la Hna. Rosa. Esperamos, pues, que nada se oponga ya a la venida de las dos hermanas, y que Suiza les abra a las dos sus fronteras. Comprendemos perfectamente lo doloroso que será para las pobres hermanas el estar cambiando constantemente de lugar de residencia. Haremos de corazón todo lo que esté en nuestras manos para que entre nosotras se sientan a gusto. La Hna. Teresia Benedicta fue acogida unánimemente y de corazón por toda nuestra comunidad.

Seedorf queda únicamente a una hora de camino de aquí. Así que esperamos de buena gana que las dos hermanas vengan primero donde nosotras para que pasen juntas unos cuantos días. Con ello tendríamos también la satisfacción de conocer a la Hna. Rosa. Me imagino que las dos queridas hermanas, después del cansancio del largo viaje, necesitarán descansar, y espero que con nuestro sano aire de las montañas se repongan pronto.

Encomendando nuestro Carmelo a las oraciones de la santa comunidad, saludamos a Vuestra Reverencia,

Mère Agnès de Coeur Immaculé O.C.D.²

50**

Lisamaria Meirowsky a Antonia Engelmann

19. VII. 42

† Ave Maria

Muy reverenda Madre Priora¹:

Con gozo le trasmito la buena noticia² que aparece en la hoja adjunta. En el caso de que esta comunicación les haya llegado ya a ustedes, estará de más. De lo contrario, será muy bien recibida.

¡Qué agradecidas debemos estar a Dios Nuestro Señor y a nuestra querida Madre celestial! En Amsterdam se ha comenzado ya a transportar a miles. Puesto que no sé si la Hna. Benedicta se halla informada de esto, le escribo únicamente a usted, reverenda Madre Priora.

Estamos experimentando una maravillosa protección. Así que esperamos que pasen también otros peligros. Pero debemos orar con tanta mayor intensidad por los que tienen que sufrir una suerte más dura y por quienes se la imponen.

2 Marie-Agnès (Emma) de Wolff OCD (1880-1967), cf. 673, nota 1.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Era la noticia de que los judíos bautizados quedaban exceptuados de la deportación. Así se había prometido a los obispos, a fin de lograr que éstos se abstuvieran de una protesta pública. Cuando los obispos, a pesar de todo, hicieron que se leyera su enérgica carta pastoral, se organizó una "razzia" especial, el 2 de agosto de 1942, y se "arrastró" también a los judíos bautizados en la Iglesia Católica, que estaban ya inscritos en los registros en que habían tenido que declararse como tales.

Permítame al mismo tiempo, reverenda Madre, que le agradezca de corazón la foto de la Hna. Gertrudis³. Es indudablemente una gran intercesora, un fuerte apoyo para el Carmelo de Echt.

¡Que Dios la proteja, reverenda Madre Priora, a usted y a sus hijas en estos difíciles tiempos! Me encomiendo a sus buenas oraciones y soy —en Jesús y María— su humilde servidora,

Lisamaria Meirowsky⁴.

51**

El Consulado de Suiza a Antonia Engelmann

Amsterdam, 7 de agosto de 1942
P. III. 311 EP/vD

Estimada hermana Priora¹:

En posesión de su carta del 3 de los corrientes y de la solicitud de permiso de entrada, enviada por usted, en favor de las dos hermanas Edith y Rosa Stein, tengo el honor de comunicarle que estas solicitudes se cursaron inmediatamente a la competente Policía Federal de Extranjería en Berna, para que adoptaran una decisión. En lo que respecta a las circunstancias especiales, he pedido respuesta telefónica.

Con el testimonio de mi mayor consideración,

El Administrador del Consulado de Suiza.
[Firma ilegible]

Hermana Antonia
Priora del convento de Carmelitas
Calle Bovenste, 48
Echt (Limburgo)

52**

El Consulado de Suiza a F. M. Levinsohn

Amsterdam, 7 de agosto de 1942
P. III. 311 EP/vD

Estimado señor Doctor:

Le agradezco su comunicación relativa a las dos hermanas Edith y Rosa Stein. Las solicitudes presentadas por las mismas para que se les conceda la entrada en Suiza, fueron ya trasmitidas, juntamente con un comentario sobre el asunto, a las autoridades competentes en Suiza.

3 Gertrudis (Maria) Erzberger OCD (1902-1937), cf. Ct 191*, nota 5.

4 Lisamaria Meirowsky (1904-1981), cf. Ct 255*, nota 1.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

Con el testimonio de mi mayor consideración,

El Administrador del Consulado de Suiza.

[Firma ilegible]

K. H. Con agradecimiento por su amable carta,
enviada para mi conocimiento,
de la Rev. Madre Priora, le saluda de usted afmo.,

Dr. Levinsohn.

Doorwerth, 8. VIII. 42.

Señor Dr. F. M. Levinsohn Huiza Eikenhof
Italiaanscheweg 6. Doorwerth

53**

Hildegarde Muller a Antonia Engelmann

Ave Maria!

Koningsoord, 8. 8. 42

Muy reverenda Madre Priora¹:

Por encargo de nuestra reverenda Madre², le doy las gracias por la cartita de la Hna. Catharina³, que no llegó ya a su destino, porque aquí, el domingo, 2 de agosto, a las cinco y cuarto, se llevaron a la señorita Meirowsky y a dos de nuestras hermanas⁴. Después de estar en Tilburgo, Amersfoort y Westerbork, fueron transportadas a Polonia. ¿Volveremos a verlas o lograremos saber algo de ellas?

Oraremos mucho por usted y especialmente por las dos hermanas y ¿podré pedir las oraciones de usted y de su comunidad en favor de nuestras tres hermanas? Jesús es tan bueno, que cuanto menor sea la esperanza, tanto más confiaremos en Él y pensaremos que todo acabará bien. ¡Hágase la santa voluntad de Dios!

Estamos contentas de que entre ustedes todo vaya bien⁵. Salude también, por favor, reverenda Madre, a la Hna. Catharina de parte de nuestra reverenda Madre,

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Gertrudis (Maria) Demarrez, primera abadesa de la abadía de Koningsoord, nació el 29 de marzo de 1892 en Forges (Bélgica) y murió el 29 de julio de 1970 en la mencionada abadía. En 1910 ingresó en la abadía de Notre Dame de St. Paul aux Bois, se trasladó después con dicha abadía a Chimay, donde fué abadesa en 1934. Fundó en 1934 la abadía de Koningsoord y fue abadesa de ella hasta 1958.

3 Catharina (Louise) Muller OCD (1908, Amsterdam - 1989, Beek), encargada de la ropa en el Carmelo de Echt, era hermana de Hildegarde.

4 Lisamaria Meirowsky (cf. Ct 255*, nota 1) y las religiosas trapenses Hedwig (Line) Loeb, nacida el 3 de marzo de 1908 en Rijswijk, y Maria Theresia (Door) Loeb, nacida el 22 de octubre de 1911 en Sawah-Loento en Sumatra (Indonesia). Todas ellas murieron en Auschwitz-Birkenau, según noticias oficiales Lisamaria Meirowsky el 9 de agosto, las dos trapenses el 30 de septiembre de 1942. La tercera de las trapenses Loeb, Veronica (Wies), hermana gemela de Maria-Theresia, se libró de la deportación por hallarse gravemente enferma, enfermedad de la que falleció el 1 de agosto de 1944 en la abadía de Koningsoord.

5 Esto quería decir: La Gestapo no nos ha vuelto a causar molestias (registros domiciliarios, etc.).

de la Hna. Imelda⁶ y de parte mía. Aquí todo va bien hasta ahora. Seguimos confiando en Jesús y María. Con nuestros cordiales saludos, también de nuestra querida Madre Abadesa, disponga de su humilse servidora en Cristo,

Hna. M. Hildegarde O.C.S.O.⁷

PD: Acabamos de enterarnos de que ellas van a Auschwitz, en Alemania, junto a la frontera con Polonia (un viaje de tres días).

54**

El Consulado de Suiza a Antonia Engelmann

CONSULAT DE SUISSE / AMSTERDAM

Notre Référence: P. III. EP/vD

Amsterdam-C., 11 de agosto de 1942
Heerengracht 545-549

Estimada hermana Priora¹:

Lamentablemente, de la Policía Federal de Extranjería recibo hoy la comunicación de que la solicitud de permiso de entrada en Suiza en favor de la señorita Edith Stein y de su hermana Rosa tuvo que ser denegada en vista de las circunstancias actuales.

Claro que esta denegación del permiso de entrada, que le envío adjunta para que la haga llegar a las interesadas, parece referirse a la solicitud presentada por su convento en Suiza. Si la autoridad antes mencionada, en virtud de las solicitudes presentadas entretanto, por conducto mío, por las hermanas Stein mismas, estudia de nuevo el asunto, volverían ustedes a tener noticias mías.

Con el testimonio de mi mayor consideración,

El administrador del Consulado de Suiza.

[Firma ilegible]

Hermana Antonia,
Priora del Convento de Carmelitas
Calle Bovenste, 48
Echt, Limburgo

6 Imelda (Ciska) Muller nació el 28 de marzo de 1925 en Watergraafsmeer, era religiosa oblata en Koningsoord y hermana de las dos religiosas Hildegarde y Catharina Muller.

7 Hildegarde Muller, religiosa trapense de la abadía de Koningsoord, nació el 2 de junio de 1915 en Watergraafsmeer cerca de Amsterdam.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

55**

Marie-Agnès de Wolff a Antonia Engelmann

Pax Christi!

Le Pâquier, 19 de agosto de 1942

Reverenda Madre Priora¹:

Con profundo dolor hemos recibido su triste noticia. Nuestras oraciones diarias acompañan a las dos pobres hermanas que se hallan tan lejos al Este. Nos alegrábamos ya mucho de su venida, y ahora sentimos como si se nos hubiera separado de un ser querido.

Rogamos fervientemente a Dios Nuestro Señor que nos muestre un camino para ayudar a las dos pobres víctimas. Es verdad que la Policía de Extranjería había denegado decididamente en su última carta la entrada en Suiza. Pero entre tanto hemos recibido la visita de nuestro Presidente Federal y, en la carta de agradecimiento por su visita, le hemos hecho llegar este asunto hasta lo más hondo del corazón, y esperamos que por vía diplomática se pueda alcanzar la autorización.

Lo que me parece más difícil es cómo se puede localizar de nuevo a las hermanas. Yo espero que usted nos comunique en seguida, cuando sepa algo de ellas. - Hemos transmitido su tarjeta dirigida a la señorita Dra. Borsinger con el ruego de que, a pesar de todo, no abandone las negociaciones.

Reverenda Madre Priora, por nuestro propio dolor podemos calcular un poco lo grande que tiene que ser su dolor. Con este pensamiento seguimos estando unidas en la oración y le transmitimos nuestros cordiales saludos.

La más humilde servidora de Vuestra Reverencia,

Hna. Marie-Agnès de l'Immaculé Coeur, priora².

[la carta fue escrita por una hermana en alemán, pero la Priora añadió de su puño y letra en francés:]

Hoy, 19 de agosto, nos enteramos de que el señor Etter³, Presidente de la Confederación Helvética, se ocupa de la situación de las dos pobres hermanas. Seguimos orando de todo corazón y esperamos un resultado feliz para la mayor gloria de Dios.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Marie-Agnès (Emma) de Wolff OCD (1880-1967), cf. 673, nota 1.

3 Philipp Etter, político suizo del Partido Católico Conservador, nació el 21 de diciembre de 1891 en Menzingen y murió el 23 de diciembre de 1977 en Berna. De 1934 a 1959 formó parte del Consejo Federal (de Interior), y en los años 1939, 1942, 1947 y 1953 fue Presidente Federal.

56**

Malwine Husserl a Antonia Engelmann

Hérent, 24. 8. 42

Muy reverenda Madre Priora¹:

Hace ya algunos días que está en mi poder su amable tarjeta del día 15. Pero la noticia me impresionó tan profundamente, que no fui capaz de tener ánimo para expresarle mi más cordial agradecimiento por la delicada bondad de comunicarme la noticia. ¿Qué otra cosa podremos hacer sino orar y suplicar? Ayer estuvo conmigo el P. van Breda², como de ordinario en domingo; leyó con corazón entristecido su tarjeta y confía en la ayuda del Todopoderoso y en la fortaleza de la fe de Benedicta. Si usted, reverenda Madre Priora, recibe alguna noticia, aliviaría ciertamente nuestro dolor, si nos la comunicara.

En lo que respecta al libro, seguramente lo mejor será darlo para los otros fines científicos, como usted misma piensa.

Con mucho respeto, queda de usted su más profunda servidora,

M. H.³

A: Reverenda Madre Priora Antonia

Calle Bovenste, 48

Echt (Holanda)

Rte: Convent Bethléhem

Hérent près Louvain

57**

El Consulado de Suiza a Antonia Engelmann

Consulado de Suiza en Amsterdam

Amsterdam, 9 de septiembre de 1942

P. III. 311. G.

Reverenda Madre Priora¹:

En el anexo le envío los poderes para la obtención del visado suizo en favor de Edith Teresia Hedwig Stein y Rosa Maria Adelheid Agnes Stein. Con ello se modifica la decisión de la Policía Federal de Extranjería, que se le dio a conocer a usted en carta del 11 de agosto.

Con el testimonio de mi distinguida consideración

El Administrador del Consulado Suizo,

[Firma ilegible]

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

2 Herman Leo van Breda OFM (1911-1974), cf. Ct 619, nota 2.

3 Malwine Husserl (1860-1950), cf. *Autobiografía*, nota 200.

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

Dos anexos.

Hermana Antonia
Priora del Convento de las Carmelitas
Calle Bovenste, 48
Echt (Limburgo).

58**

El Consulado de Suiza a Rosa Stein

Amsterdam C, Heerengracht 545/9.
Septiembre de 1942

Teléfono n° 33032
Cuenta corriente postal n° 58918
P. III. 311. G.

Tengo el honor de comunicarle que su petición para que se le conceda el permiso de entrada en Suiza ha sido aprobada por la Policía Federal de Extranjería.

Estoy autorizado para concederle el visado de entrada en Suiza bajo las condiciones que figuran al pie de la carta. Esta autorización es válida hasta el 29 de septiembre.

Con mi más distinguida consideración,

El Administrador del Consulado Suizo,
[Firma ilegible]

Condiciones: Documento válido de viaje.

Lugar para cruzar la frontera: Basilea DRB [Deutscher Reichsbahnhof].

A: señorita Rosa Maria Adelheid Agnes Stein
Calle Bovenste, 48. Echt (Limburgo).

59**

Hilde Vèrène Borsinger a Antonia Engelmann

Horben, Beinwil cerca de Muri /Aargau
27 de septiembre de 1942.

Muy reverenda Madre Priora¹:

He recibido su tarjeta urgente con la triste noticia acerca de la marcha de Benedicta y de Rosa. Me ha entristecido profundamente. Pero creo, juntamente con

1 Antonia Ambrosia (Theresia) Engelmann OCD (1875-1972), cf. Ct 633, nota 4.

usted, que se trata con ello de una disposición de la Divina Providencia, y no de un ciego destino de la suerte. Aunque a la persona natural le resulte difícil entender el sentido de todo esto, me hallo profundísimamente convencida de que Dios, al disponerlo así, tiene grandes fines y es capaz de lograr grandes cosas. — También aquí se nos han presentado nuevas y grandes dificultades, y no sé si voy a lograr superarlas. Así que tendremos que someternos a lo que no podemos cambiar, y debemos orar por las dos hermanas para que Dios les conceda la energía y la gracia de cumplir la voluntad divina en esta difícilísima prueba. En caso de que usted se entere del lugar donde están las dos hermanas, comuníquemelo, por favor, inmediatamente, a fin de que yo pueda hacer algo por ellas por medio de la Cruz Roja. — Encomendándome a sus oraciones y con cordiales saludos, queda de usted humildísima servidora,

H. V. Borsinger².

A la reverenda Madre Priora
Convento de religiosas Carmelitas
Calle Bovenste, 48. Echt (Holanda)

60**

Fritz Kaufmann a Marvin Farber

[Evanstown; Ollois, Northwestern University]
9. IX. 45

“Antes¹ de terminar esta carta (me vi interrumpido por una tarea urgente), recibí su² tarjeta del 9 de septiembre³, que parece que se cruzó con mi carta de la semana pasada. Estoy desolado por la muerte de Edith Stein, aunque espero —quizás en contra de toda esperanza— que la noticia demuestre ser falsa. Con Hans Lipps⁴ y con ella se han ido mis mejores amigos de Gotinga, y mi vida se ha empobrecido mucho. Es como si la puerta a una querida habitación del pasado se hubiera cerrado para siempre. Difícilmente se podrá imaginar lo que Edith Stein significó para mí durante la Primera Guerra Mundial, cuando ella hizo todo lo posible por mantener vivo mi espíritu y por tenerme al corriente de los acontecimientos intelectuales que se producían dentro de nuestro movimiento y al exterior. Ella era aquella clase de genio de todo nuestro círculo que se preocupaba de todo y que atendía a todos con verdadero amor de hermana (y que cuidó también de Husserl, cuando estuvo gravemente enfermo en 1918⁵). Fue como un ángel de la guarda

2 Hilde Vèrène Borsinger (1897-1986), cf. Ct 294, nota 4.

1 Este texto fragmentario está tomado de: Edmund Husserl, Briefwechsel, vol. III: “Die Göttinger Schule”, Dordrecht (Boston / Londres 1994) p. 339. En colaboración con Elisabeth Schumann, edit. bajo la dirección de Karl Schuhmann.

2 Marvin Farber (1901-1980), cf. Ct 625, nota 1.

3 Probablemente el Carmelo de Colonia, en respuesta a la tarjeta recibida de Buffalo (cf. Ct 274*), había comunicado a Marvin Farber la noticia de la deportación de Edith Stein, y Farber había informado a Kaufmann.

4 Hans Lipps (1889-1941), cf. Autobiografía, nota 232.

5 Cf. Cts 67, 68 y 69.

para Lipps durante los años de su aflicción⁶. Cuando yo hablé con ella por última vez en el convento de Colonia —nos separaba una reja entre la sala donde ella estaba y la mía— la luz mortecina del atardecer la hacía desvanecerse ante mis ojos⁷. Entonces sentí que no volvería ya a verla. Pero ¡quién iba a pensar que esos animales no iban a detener su crueldad ni siquiera ante las puertas de un convento, y que ella iba a morir como tuvo que hacerlo! Edith ingresó en las Carmelitas por la especial devoción que sentía hacia santa Teresa, pero también porque quería ofrecer su vida y sus oraciones, en esa comunidad ascética, por la salvación de la humanidad. ¿Tuvo éxito, después de todo, en esta suprema tarea?

¿Qué habrá sucedido con sus dos grandes tomos sobre *Acto y potencia*, compuestos ya tipográficamente por Kösel y Pustet (si recuerdo bien⁸) y que no pudieron publicarse, porque eran la obra de una autora judía? Hace años, traté en vano de que círculos católicos se interesasen por esta obra (por ejemplo, Mortimer Adler). ¿Es que Kösel y Pustet no tienen una filial americana en Nueva York? ¿Y no sería posible hablar con ellos en favor de uno de los legados más valiosos que nos quedan de la Alemania de la última generación?

¿Me permite terminar estas pocas palabras sobre mi amiga con algunas líneas de Husserl, escritas —el 20 de septiembre de 1915— poco después de que yo perdiera a mi padre? Forman parte de los documentos, relativamente escasos, que conozco, en los que Husserl permite que echemos una ojeada a su vida privada:

“... A su misma edad perdí yo también a mi padre⁹. Casi me avergüenzo de cómo tomé a la ligera aquella pérdida, en medio de las grandes conmociones. Pero un callado y añorante anhelo, imposible de satisfacer, me acompaña cuando pienso en él a lo largo de toda mi vida. No mueren propiamente aquellos a quienes veneramos con amor. Mueren y ya no hacen nada, ya no nos hablan; no nos piden nada. Y, sin embargo, al pensar en ellos, sentimos que estamos en presencia de ellos; sentimos que nos miran al alma, que se identifican con nuestros sentimientos, que nos entienden y que aprueban o desaprueban algo que estamos haciendo”.

Suyo afmo.,

Fritz¹⁰.

6 Cf. Cts 88, 90 y 91.

7 Probablemente fue esto el 16.X.1936 en Colonia.

8 Aquí se equivoca Kaufmann. Se trataba de la obra “Ser finito y ser eterno”, que Otto Borgmeyer había impreso en Breslau, pero que no podía enviarse a las librerías.

9 Adolf Abraham Husserl nació el 11 de noviembre de 1827 y murió el 24 de abril de 1884.

10 Fritz Kaufmann (1891-1959), cf. *Autobiografía*, nota 241.

III.

Autores y destinatarios de las cartas

1.

Cartas de Edith a:

- | | |
|--|---|
| Aberle, Theodora 236. | 453, 472, 493, 502, 532, 559, 575, 622, 623, 624. |
| Alumna 256. | Engelmann, Antonia 653, 675, 676, 677, 678. |
| Allers, Rudolf 554. | Ernst, Wilhelm 134. |
| Baur, Clara 114, 139, 152, 181. | Ernst, Maria 406, 529, 643, 667. |
| Bechtold, Emilie 232, 240, 241, 306. | Espira, dirección de la policía 227. |
| Beer, Hiltburg 364. | Farber, Marvin 625, 632, 640, 648. |
| Bell, Wintrop 128. | Finke 261, 268, 281. |
| Biberstein, Hans 58, 179, 564, 608. | Friburgo-facultad de filosofía 7. |
| Biberstein, Erna 412, 613. | Führt, M. Agata 617. |
| Biberstein, Susanne 374, 503. | Gebhardt, Franz 220. |
| Biberstein, familia 647. | Gordon, Else 486. |
| Bodman, Uta von 358, 524, 585. | Gordon, Ilse 196. |
| Boelaars, Henri 644. | Gordon, Max 586. |
| Borsinger, Hilde Vèrène 370, 481, 660, 668. | Gordon, Werner 216, 323, 369, 417, 463, 492. |
| Boßlet, Anna 283. | Grabmann, Martin 469. |
| Breda, Herman Leo van 621, 669. | Greven, Anni 550, 551, 560, 568, 582, 591, 603, 635, 641, 666. |
| Breitling, Eugen 113. | Günther, Margarete 367, 372, 380, 383, 385, 395, 408, 422, 435, 438, 441, 445, 458, 464, 470, 475, 495, 505, 508, 521, 556. |
| Brenzing, Calista 187, 223, 265, 293, 304, 316, 326, 335, 384. | Gysels, Marie-Alphonse 501. |
| Broicher, Maria Theresia 631. | Haenisch, Konrad 89. |
| Brück, Maria 368. | Hermann, Erna 206, 209, 219, 222, 231, 233, 234, 248, 249, 255, 267, 272, 275, 277, 282, 290, 292, 295, 299, 309, 320, 342, 381, 410. |
| Brüning, Petra 343, 347, 365, 379, 389, 400, 405, 409, 419, 421, 425, 431, 444, 447, 455, 457, 473, 478, 480, 484, 487, 513, 515, 522, 528, 566, 573, 580, 587, 593, 627, 645. | Hermann, Gertrud 334, 339. |
| Brunnengräber, Hans 341, 350, 391. | Hirschler, Helene 520. |
| Congregación de Religiosos 576. | Honecker, Martin 319, 321. |
| Conrad, Hedwig y Theodor 362, 633. | Horowitz, familiares 604. |
| Conrad-Martius, Hedwig 42, 332, 349, 353, 354, 359, 390, 432, 452, 456, 466, 483, 489, 496, 497, 498, 533. | Husse, Ludwig 260, 602. |
| Courant, Nina 377. | Husserl, Edmund 195. |
| Delattre, Anne 499. | Husserl, Malwine 619. |
| Delsing, Maria 659, 661. | Ingarden 3, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 38, 39, 41, 43, 44, 45, 46, 48, 49, |
| Diez, Paula 519. | |
| Dülberg, Hedwig 449, 510, 526, 527, 534, 548, 565. | |
| Dursy, Anna 596. | |
| Dursy, Elly 257, 258, 259, 312, 351, 356, | |

- 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 83, 87, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 123, 124, 126, 127, 130, 131, 132, 133, 136, 138, 140, 141, 142, 143, 147, 149, 150, 153, 154, 156, 157, 159, 161, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 176, 178, 182, 189, 190, 193, 194, 197, 199, 200, 201, 205, 207, 210, 214, 215, 217, 218, 221, 224, 225, 228, 229, 230, 238, 250, 271, 280, 286, 303, 305, 311, 314, 330, 337, 344, 386, 393, 414, 516, 541.
- Jachmann, Günther 81.
- Jaegerschmid, Adelgundis 185, 192, 202, 204, 208, 211, 226, 266, 278, 289, 310, 317, 324, 352, 375, 392, 394, 399, 401, 402, 465, 476, 500, 536, 543.
- Jaegerschmid, Adelgundis y Placida Laubhard 247, 269, 336, 450.
- Kantorowicz, Ruth 424, 428, 429, 430, 436, 443, 448, 454, 459, 462.
- Kaufmann, Fritz 1, 2, 4, 34, 40, 57, 78, 79, 80, 82, 84, 85, 86, 88, 90, 91, 92, 95, 96, 122, 125, 129, 144, 148, 158, 177, 285, 388, 403, 415.
- Kifinger, Georg 357.
- Knecht, Agnes 577, 583, 584.
- Kopf, Calista 162, 174, 242, 270, 274, 294, 308, 325, 327, 360, 378, 488, 506, 518, 525, 544, 555, 561.
- Kopf, Calista y a Agnella Stadtmüller 411.
- Kösel-Pustet, Editorial 397.
- Küchenhoff, Otilie 246.
- Kuntz, Maria 151.
- Kuntz, Margarete 155.
- Kuznitsky, Gertrud 638.
- Lange, Eduard 594.
- Le Fort, Gertrud von 382, 387, 413, 418, 439.
- Lehner, Anna 558.
- Leunissen, Cornelius 597, 598.
- Lichtenberger, Anneliese 262, 263, 264, 273, 276, 279, 284, 291, 296, 301, 315, 328, 340, 366.
- Lichtenberger, Katharina y Karl 460, 468, 537, 569, 595.
- Lichtenberger, Katharina 545.
- Lieb, Nicola y Helene Lieb 467, 471.
- Lüke, Emmy 346, 348.
- M. Victoria 121.
- Magold, Rosa 287, 297, 298, 416.
- Maria Athalia 120.
- Maria Pia 538.
- Maritain, Jacques 329, 474.
- Maritain, Raïsa 433.
- Maritain, Raïsa y Jacques 361.
- Marx, Ernst 628.
- Mayer, familia 175, 183, 213, 302.
- Mayer, Maria 504, 557.
- Ministro de Justicia en Holanda 609.
- Naegeli, Gisela 426, 437, 461, 511.
- Näpple, Josephine 671.
- Nick, Auguste 547.
- Nicola, Elisabeth 333, 371, 396, 420, 423, 434, 451, 531, 610.
- Noack, Adelheid 180.
- Nota, Jan Hille 658.
- Pelster, Franz 184.
- Pérignon, Auguste 674.
- Persona desconocida 145, 477, 530, 578, 579, 612, 636, 663.
- Posselt, Teresia Renata 494, 571, 611, 615.
- Pozzi, Baptista 607.
- Reiner, Hans 203.
- Sayffaerth, Alice 407.
- Scheler, Max 35.
- Schmitt, Albert 198, 307, 331.
- Schreier, Katharina 188, 191, 514, 542, 546, 570.
- Schulte, Karl Joseph 446, 539.
- Schwarz, Leni y Balduin 338.
- Schwind, Joseph 146, 442.
- Schwind, Konrad 442.
- Sebastian, Ludwig 137.
- Sech, Margareta 212.
- Siemer, Laurentius 427.
- Smeets, Aloysia 605, 606.
- Sommen, Cécilia van den 672.
- Sommer, Electa 616, 618.
- Soreth, Swidbert 552.
- Stadtmüller, Agnella 135, 251, 252, 253, 254, 355, 373, 376, 482, 485, 491, 509, 512, 523, 562, 620, 642, 654, 665.
- Stein, Erna 47, 50, 61.
- Stein, Rosa 614.
- Stein, familia 479, 490.
- (Stein - Gordon) familiares 599, 600.
- Stein, Gerhard 650.
- Stein, Wolfgang 104.
- Stolzenbach, Paula 440, 507, 553.
- Teresia Margareta 637, 639.
- Thannisch, Ottilia 589, 626.
- Vierneisel, Emil 235, 237, 243, 244, 245, 288, 300, 540.

- Waitz, Sigismund 322.
- Walther, Gerda 160, 166.
- Walzer, Raphael 186.
- Warnach, Walter 517, 535, 549, 563, 572, 574, 581, 592.
- Weerst, Johanna van 590, 630, 634, 646, 649, 651, 652, 655, 656, 657, 662, 670.
- Welter, Mechthildis 588.

- Wery, Josepha 363, 398.
- Wery, Peter 567.
- Wieschalla, Franziska 629.
- Wilke, Annie 664.
- Wintrath, Petrus 313, 318, 345.
- Wolff, Marie Angès 673.
- Wust, Peter 239, 404, 601.

2.

Cartas dirigidas a Edith Stein por:

- Alumnas 20*.
- Alumnas 44*.
- Baring, Elisabeth 272*.
- Beermann, Maria 47*.
- Bell, Winthrop 149*.
- Berberich, Gerta 175*.
- Besson, Marius 267*.
- Biberstein, Erna 196*, 199*.
- Biberstein, Erna y Susanne (a los parientes) 202*.
- Biberstein, Susanne M. 136*, 183*.
- Bienias, Maria 43*.
- Bissingen, Theresia condesa 68*, 109*, 111*.
- Bodman, Uta von 85*.
- Boelaars, Henri 238*, 244*, 257*.
- Bonifacius, imprenta 223*.
- Borgmeyer, Franz 49*.
- Borgmeyer, Otto 56*, 204*, 212*.
- Borsinger, Hilde Vèrène 100*, 115*, 269*.
- Boßlet, Anna 138*.
- Breda, Herman Leo van 222*, 253*.
- Bruckberger, Léopold-Raymond 179*.
- Brüning, Petra 227*.
- Cammissar, Maria 117*.
- Clasen, Carl Theo 114*.
- Colonia, Carmelo de 232*.
- Conrad-Martius, Hedwig 121*.
- Consulado de Suiza 268*, 271*.
- Courant, Nina 18*.
- Christmann, Heinrich M. 108*, 116*.
- Deman, Thomas 61*, 65*, 66*, 71*, 156.
- Dempff, Alois 158*.
- Donders, Adolf 189*.
- Dülberg, Hedwig 135*.
- Dursy, Elly 130*, 256*.
- Eichelberger, Robert 30*.
- Emser, Agnes 188*.
- Ernst, Maria 76*, 82*, 247*, 249*, 260*.
- Farber, Marvin 221*, 228*.
- Finke, Heinrich 34*, 36*, 86*.
- Franz, Zephyrin 148*.
- Gerhardus, Theo M. 201*.
- Giobbe, Paolo 218*.
- Gordon, Else 146*.
- Gordon, Anni 170*.
- Gordon, Werner 107*.
- Gordon, Werner 173* (a la familia Stein).
- Graffen, Katharina von Graffen 168*.
- Groer, Ernst 180*.
- Günther, Margarete 60*, 83*.
- Haas & Grabherr, editorial 55* (A la Asociación de Maestras Alemanas Católicas).
- Haas & Grabherr, editorial 93*.
- Haenisch, Konrad 3*.
- Hartmann, Isabella 21*.
- Henk, Emil 32*.
- Henn, Aloys 67*.
- Hering, Jean 62*.
- Hermann, Eduard 2*.
- Hirschmann, Johannes 235*, 236*, 239*, 241*, 242*, 243*.
- Hogg, Johannes 125*.
- Husse, Ludwig 215*.
- Husserl 24*, 40*, 84*.
- Husserl, Malwine 186*, 187*, 219*, 240*, 261*.
- Husserl, Familia y Adelgundis Jaegerschmid 155*.
- Ingarden, Roman 16*.
- Jaegerschmid, Adelgundis 184*, 185*.
- Jans, Petrus 33*, 73*, 89*.
- Janssen, Sigisbald 181*.
- Joist, Wilhelm 234*, 246*.
- Jong, Johannes 245*.
- Kalter, Gretel 52*.
- Kantorowicz, Ruth 101*, 102*, 119*, 120*, 131*, 134*, 139*, 141*, 142*,

- 143*, 144*, 150*, 153*, 154*, 157*,
159*, 160*, 162*, 163*, 166*, 195*,
230*, 251*, 254*, 259*.
Keller, Hermann 164*, 233*,
Klefisch, Ursula 263*.
Koch, Irmengard 15*, 19*, 22*, 23*,
129*.
Koyré, Alexandre 45*, 122*.
Krabbel, Gerta 31*, 118*, 128*.
Krofisch, Ida 88*, 151*, 152*, 178*.
Kupper, B. 147*.
Laubhardt, Eva 7*.
Le Pâquier, el Carmelo de 265*.
Leister, Dolorosa 226*.
Lense, Eugen 205*.
Leunissen, Cornelius 211*.
Lichtenberger, Anneliese 46*, 209*.
Lieb, Helene 124*, 167*.
Lipps, Hans 8*.
M. Al 13*.
Magold, Rosa 74*.
Meirowsky, Lisamaria 263*, 266*.
Menge, Gisbert 92*.
Merl, Otho 133*.
Merz, Johanna 42*.
Milloth, Maria 28*.
Mleinek, Elisabeth 11*, 104*, 105*, 106*,
112*, 113*.
Mugdan, Susanne 1*.
Müller, Hermann-Josef 14*.
Naegeli, Gisela 110*.
Neipperg, Michaela, condesa de 70*.
Nick, Auguste 51*.
Niekel, Johannes Heinrich 210*, 213*.
Niemeyer, Max 4*, 6*.
Nota, Jan Hille 255*, 258*.
Otten, Felix 207*.
Pelster, Franz 37*.
Posselt 193*, 206*, 225*, 237*.
Przywara, Erich 38*, 63*.
Rauch, Theodor 95*, 132*, 171*.
Rebstock, Bonaventura 182*.
Reis, Alice 41*, 54*, 252*.
Reis, Alice y Theresia, condesa Bissingen
91*.
Reyburn, Barbara J. 273*.
Rintelen, Friedrich 161*, 169*, 172*.
Rosenmüller, Hedwig 97*, 224*.
Rüger, Dunstan 80*.
Santa Sede 192*.
Sarreither, Wilhelm 270*.
Schäfer, Amata 75*, 78*, 79*, 90*.
Schanz, Johannes 177*.
Schmitt, Albert 26*, 27*, 35*.
Schmitz, Maria 87*.
Scholz, Heinrich 59*.
Schreier, Katharina 127*.
Schröteler, Josef 48*, 72*.
Schulemann, Günther 12*.
Seedorf, el Carmelo de 264*.
Siemer, Laurentius 98*, 99*.
Smeets, Aloysia 229*.
Soukup, Leopold 123*, 126*.
Spiegel, Siegfried 214*.
Stadtmüller, Agnella 17*.
Stadtmüller, Agnella y Auguste Pérignon
231*.
Steenberghe, Florentine 217*.
Steffes, Johann 103*.
Stein, Eva 140*.
Stein, Rosa 9*, 10*, 145*, 174*,
197*, 198*.
Stein, Heinrich 200*, 216*.
Stenzel, Julius 5*.
Stolzenbach, Paula 94*, 165*.
Tworoger, Erika 96*.
Tworoger, Erika 248*, 250*. (Frieda
Tworoger a Edith y Rosa Stein).
Vaessen, Timotheus 208*.
Vaison, Magde 176*.
Vaticano, Secretaría de Estado del 81*.
Vries, Josef 64*, 69*.
Waitz, Sigismund 39*, 50*, 58*.
Walzer, Raphael 25*, 29*, 77*, 190*,
203*, 220*.
Wintrath, Petrus 53*.
Zacharias, Alice 57*.
Zähringer, Damasus 137*.
Zimmer, Josephine (Regina) 191*, 194*.

IV. Índice bíblico

Apocalipsis	837.	Jn 17, 12	1347.
Cant 4, 13	1340.	Jn 3, 10	1578.
Cantar de los Cantares	1615, 1630.	Jn 8, 57	1381.
Col 3, 155	1583.	1Jn 4, 8	1451.
1Cor. 13, 13	1043.	Jos 2 y 6, 22ss	1618.
Eclesiástico	1281, 1384.	Lam 3, 26	1305.
Ef 2, 19	1310.	Lc 10, 42	891, 1249.
Ester 4, 17 y 17, 1-17	1286.	Lc 10, 42	891.
Ex 12	1582.	Lc 22, 22	603.
Ex 12, 15-20	200.	Lv 16, 20-26	202.
Ex. 13, 5	856.	Mat 16, 24	1539.
Fil 4, 4	1284.	Mt 10, 38	1539.
Filp 4, 7	1201.	Mt 6, 33	1219.
Gal 4, 29	1622.	2Pe 1, 19	1627.
Gn 11, 27	1618.	1Re 17, 4	1569.
Gn 28, 17	1434.	2Re 2, 11	1667.
Gn 30-39	618.	Rom 8, 25	1027.
Gn 38, 6-30	1618.	Rom 8, 28	1180.
Gn 4, 25ss	1618.	Sal 14, 1	802.
Heb 11, 22	1618.	Sal 18, 14	1340.
Heb 6, 4ss	1623.	Sal 26, 1	1078, 1252,
Hech 5, 29	1219.		1295.
Hech 7, 9-14	1618.	Sal 31, 16	1312.
Hech 9, 15	1070.	Sal 50	942.
Is 26, 9	1539.	Sal 90[91], 11	1033.
Is 61, 10	482.	Sal 113	1564.
Jer 2, 7	1032.	Sal 118	935, 1240.
Jn 1, 1	1559.	Sal 121, 1	811.
Jn 10, 11-16	1074.	1Sam 17	970.
Jn 14, 16	1043.		

V. Índice de nombres

En este índice no se tiene en cuenta el nombre de Edith Stein / Teresa Benedicta de la Cruz. El número remite a la página del libro; y el número en cursiva indica la existencia de datos biográficos de la persona en cuestión.

A

A.E.G. 216.
 AABML 139, 962, 969, 1004.
 Aargau 939, 1175, 1481, 1653, 1700.
 Aarón (Antiguo Testamento) 1381.
 AAS 139, 974.
 AASL 139, 824, 864, 904, 937, 966, 967, 981, 1042, 1052, 1073, 1132.
 AB 139, 923.
 Abbonio (Tesino) 1612.
 Abdera (Tracia) 1420.
 Abel (Antiguo Testamento) 1618.
 Abellin, Miriam von 1124.
 Aberle, Theodora 16, 877, 878.
 Abrahán, patriarca 1381, 1384, 1618.
 ABSL 139, 547, 821, 829, 841, 844, 850, 854, 868, 888, 906, 910, 917, 931, 951, 958, 976, 994, 1013, 1064, 1072, 1133, 1153, 1169, 1200, 1213, 1235, 1248, 1250, 1257, 1284.
 ABW 139, 836.
 ACA 139, 961, 1011, 1018, 1138, 1191, 1203, 1245, 1275, 1294.
 Acarie, Madame (María de la Encarnación, beata) 94.
 ACB 139.
 ACC 139, 551, 552, 557, 606, 608, 618, 630, 633, 643, 644, 648, 673-677, 681-683, 688, 692, 695, 700, 701, 703, 715, 732, 734, 743, 744, 747, 755, 756, 765, 767, 774, 775, 777, 781, 785, 788, 810, 813, 816, 817, 820, 823, 825, 828, 829, 834, 842, 847, 851, 856, 859, 861, 863, 870, 873, 874, 875, 877, 878, 881, 882, 884, 885, 887, 890, 895, 896, 898-903, 907, 908, 913, 916, 919, 922-925, 928, 934-936, 940-942, 944, 946-949, 954, 957, 962, 965, 969, 971, 972, 984, 991,

993, 996-998, 1004, 1005, 1007, 1008, 1011, 1014, 1015, 1020, 1021, 1023, 1028, 1030, 1032, 1034-1038, 1040, 1041, 1044, 1048, 1049, 1051, 1053, 1056, 1059, 1065-1067, 1074, 1075, 1078, 1079, 1083, 1085, 1089, 1090, 1091, 1098, 1103, 1106, 1107, 1109, 1111, 1113, 1115, 1117, 1118, 1122, 1128, 1129, 1131, 1135, 1136, 1139, 1141, 1143, 1145, 1146, 1148, 1149, 1150, 1152, 1154, 1156, 1159-1163, 1166, 1170, 1172, 1174, 1178, 1182, 1188, 1191, 1192, 1195, 1197, 1198, 1205, 1206, 1211, 1215, 1219, 1223, 1227, 1232, 1244, 1247, 1249, 1251-1254, 1257, 1260, 1262-1264, 1268, 1270, 1272, 1273, 1281, 1282, 1287-1291, 1293, 1295, 1296, 1299, 1301, 1303, 1305, 1307, 1308, 1310, 1313, 1314, 1316-1321, 1323, 1328, 1329, 1331-1335, 1337, 1341-1344, 1347, 1351, 1353, 1355, 1356, 1358, 1361, 1363, 1367, 1369, 1375-1378, 1380-1383, 1385-1387, 1390, 1391, 1394, 1395, 1397, 1400, 1402-1404, 1406, 1408-1412.
 ACE 136, 1266, 1276, 1288, 1300, 1308, 1322, 1359, 1365, 1399.
 Acken, Johannes van 1538.
 ACM 139, 1199.
 ACP 139, 1407.
 ACH 139.
 Achenbach (pintor) 358.
 Achenbach (señor) 1518.
 Adam, Karl 90, 1623.
 Adán (Antiguo Testamento) 1618.
 ADE 139, 861.
 Adelgunde, santa 1069, 1201.
 Adelmann, Joseph 834.

Adenauer, Konrad 687.
 Adersbad-Weckelsdorf 253.
 ADH 1121, 1210, 1269.
 Adler, Mortimer 1702.
 ADSM 139, 546, 763, 793, 808, 883, 893, 894, 911, 913, 938, 956, 979, 983, 986, 1017, 1024, 1040, 1042, 1045, 1084, 1176, 1181, 1185, 1189, 1208, 1212, 1215, 1225, 1226, 1231, 1259, 1271, 1277, 1280, 1324, 1339, 1366, 1383, 1398.
 AFM 139, 881, 999, 1011, 1060, 1075.
 Africa 164, 722, 723, 731, 1649.
 AGM 139, 900, 908, 921.
 AGOCD 139, 1294, 1327.
 Aguilar (ed.) 112.
 Aguirre Sala, Jorge F. 102.
 Agustín, Aurelio, san 54, 70, 572, 574, 738, 798, 799, 877, 1067, 1421, 1492, 1616, 1617.
 Agustine, superiora de las ursulinas en Venlo 1640.
 Ahaus (Westfalia) 1505, 1541.
 AHB 139, 1020.
 Ahlen (Westfalia) 1082.
 Aigner, Luitgardis Benedicta 952, 981, 1431.
 Ainring (Baviera) 997.
 Aix-la-Chapelle, Carmelo de 1199, 1200.
 Ajdukiewicz, Kasimir 599, 601, 605, 606, 617, 648, 780.
 AJMM 139, 986, 1026, 1166.
 Akesolo, Lino 1399.
 AL 139, 1273.
 ALAMSM 139, 1050, 1055, 1087, 1119.
 Alba de Tormes (Salamanca) 799.
 Albania 306.
 Alberto de la Virgen del Carmen 102, 1396.
 Alberto Magno, san 749, 990, 1557.
 Alcalá 1508.
 Alejandro I. 629.
 Alemania 51, 55, 57, 62, 78, 85, 98, 103, 119, 121, 123, 126, 127, 130, 152, 159, 256, 268, 283, 283, 294, 302, 305, 306, 308, 312, 337, 342, 348, 350, 358, 359, 361, 367, 368, 370, 371, 395, 397, 401, 431, 450, 452, 482, 497, 498, 500, 501, 505, 516, 541, 545, 569, 570, 582, 587, 593, 602, 649, 650, 650, 665, 670, 673, 680, 681, 686, 687, 696, 697, 698, 710, 729, 770-772, 774, 784, 788, 807, 824, 834, 878, 950, 960, 979, 1005, 1011, 1013, 1020, 1057, 1063, 1075, 1079,

1144, 1218, 1156, 1158, 1209, 1214, 1227, 1240, 1270, 1274, 1292, 1298, 1327, 1329-1331, 1338, 1341, 1380, 1435, 1473, 1475, 1485, 1534, 1553, 1556, 1570, 1573, 1575, 1587, 1588, 1592, 1598, 1619, 1621, 1645, 1654, 1661, 1678, 1682, 1686, 1692, 1697, 1702; *alianza católica de mujeres de* 960, 1081; *conferencia episcopal de* 128; *Gran Cruz al mérito de la República de* 986; *Provincial de los Carmelitas de* 125, 515; *unión de maestras católicas de* 973, 1013, 1019.
 Alençon (Francia) 1014.
 Alianza Editorial (Madrid) 354.
 Alkofer, Aloysius (Georg) 1388.
 Almelo 1637, 1638.
 Almendral de la Cañada (Toledo) 1211.
 Aloisio da Virgem do Carmo 102.
 Aloysia, hermana 1644.
 Aloysius ab Immaculata Conceptione 799, 802, 1130, 1490.
 Alpes 412, 485.
 Alsacia 359, 665, 816, 1225.
 Alsacia-Lorena 1002.
 Alster (pavellón del) 220.
 Alsterweiler (junto a Neustadt) 886.
 Altaner, Berthold 1615.
 Altegloffsheim 1080.
 Altenburg 298.
 Altendorfer, Heribert (Josef) 34, 1239, 1276, 1306, 1548, 1566, 1585, 1600, 1687, 1690.
 Altenhohenau, monasterio de 1462.
 Alterding 1209.
 Altheide 253.
 Althoff (ministro de enseñanza) 356.
 Altmann, W. 1539.
 Altmeyer, Carola 882.
 Altomünster 980.
 Altshause (Wüttemberg) 1533.
 Altvater (montañas) 254.
 Alvarez Pérez, M. Mercedes 102.
 Alvarez, Tomás 102.
 Alwine (enfermera en el lazareto) 418, 419, 421, 428, 429, 435, 439, 440, 444, 448.
 Allensbach, convento de Hegne 1561.
 Allers, Rudof 24, 923, 929, 1003, 1006, 1270, 1378, 1624.
 Allgäu 855.
 Allgeier 1442; *Kartäuser, calle* 1442.
 Allmansberger, Theresia 1226.

Amado, Fr. 102.
 Amberes 393; *las Carmelitas de* 1202, 1211.
 Ambrosio, san 574, 1239, 1239.
 Ambrosius a S. Theresia 802, 1130.
 AME 139, 870.
 América 180, 181, 214, 226, 229, 232, 265, 295, 296, 498, 543, 570, 1172, 1187, 1195, 1196, 1205, 1237, 1239, 1271, 1280, 1281, 1284, 1285, 1303, 1319, 1364, 1366, 1373, 1387, 1523, 1527, 1558, 1579, 1632.
 Amersfoort (Holanda) 127, 1410, 1413, 1629, 1696.
 Amesty, Alfredo 102, 105.
 Amsterdam 33, 35, 252, 403, 701, 1316, 1395, 1397, 1398, 1402, 1409, 1418, 1510, 1563, 1588, 1637, 1638, 1639, 1649, 1650, 1652, 1654, 1678, 1679, 1695, 1697, 1699, 1700; *Consulado de Suiza* 1650, 1652, 1653, 1654, 1695-1697, 1699, 1700; *Geldersche Kade, calle* 1397; *Heerengracht, calle* 1409, 1650, 1654, 1700; *universidad* 1389.
 AN 140, 1263.
 Ana de Jesús (Lobera) 1211, 1588, 1620.
 Ana de la Sagrada Familia 1260.
 Ana de San Bartolomé, beata 1211.
 Ancilla (priora del Carmelo de Colonia) 3, 137.
 Andernach (Coblenza) 20, 1041.
 Andersen, Hans Christian 675, 942.
 Andersmann, doctor (en el lazareto) 431.
 Andreikowicz (viticultor de Eslovaquia) 446.
 Andrés de San Romualdo 85, 100, 126.
 Angel González Alvarez (Fundación Universitaria española. Seminario) 104.
 Angela de Médici, santa 1102.
 Angela, santa (fundadora de Ursulinas) 1373.
 Angélico, fra 743.
 Angélique, Mère 1375.
 Anger 1520.
 Anholf (Westfalia) 1098.
 Aníbal Barca 412.
 Anna (empleada en la casa de los Stein, en Breslau) 1571, 1581.
 Anna (enfermera jefe en el lazareto) 419, 437, 439, 440.
 Annaberg 1615.
 Annweiler (ciudad) 1412, 1447.

Annweiler (Ed. en Essen) 28, 598, 680, 908.
 Anselmo de Canterbury, san 738, 802, 1368.
 Anticristo 1307.
 Antioquía 1617.
 Antonio de Jesús, Heredia 802.
 Antonius, P. 1379.
 AP 140, 1408.
 Aparicio, Alfonso 103.
 APCDM 140.
 APDC 140, 1104, 1240.
 Apelt, E. F. 369.
 Aquisgrán 27, 28, 29, 500, 501, 933, 943, 950, 963, 964, 972, 977, 980, 980, 993, 1041, 1074, 1081, 1149, 1168, 1175, 1178, 1258, 1290, 1438, 1456, 1464, 1504, 1505, 1512, 1514, 1685; *Carmelo de* 1064, 1158, 1377, 1387, 1393, 1399, 1417, 1418, 1419, 1420, 1422, 1423, 1423, 1424, 1425, 1426, 1427, 1436, 1437, 1443, 1446, 1455, 1474, 1475, 1484, 1486, 1487, 1508, 1520, 1520, 1522, 1523, 1523, 1524, 1527, 1528, 1541, 1542, 1547, 1549, 1551, 1553, 1558, 1568, 1572, 1570, 1574, 1579, 1582, 1587, 1589, 1590, 1592, 1599, 1608, 1615, 1632, 1633, 1636, 1658, 1659, 1662, 1663, 1664, 1671, 1673, 1682, 1683, *Kurbrunnen, calle* 1464, 1685; *Monheimsallee, calle* 980, 1514; *universidad* 908.
 Arcetri (Florencia) 1508.
 Arezzo (Toscana) 1082, 1664.
 Argelia 824.
 Argentina 1279.
 Aristocles 323.
 Ariston 323.
 Aristóteles 104, 323, 404, 568, 577, 1139, 1143, 1155, 1167, 1507, 1508, 1517, 1420, 1559.
 Arnheim 1586.
 Ars Sacra (editorial) 1124, 1125, 1405, 1544.
 Ars Sacra Müller 803.
 Aschaffenburg 88, 99, 100, 1501, ASEM 140, 689.
 Aspe de Cortina, Virginia 103.
 Astruck, F. 1125.
 Atenas 452, 889, 1617.
 Atenea de Miron 481.
 ATNK 140, 1000.
 Auch (Francia) 1278.

AUD 140, 547, 1001, 1006, 1031, 1046, 1057, 1070, 1076, 1081, 1093, 1102, 1109, 1127, 1129, 1141, 1144, 1164, 1170, 1173, 1180, 1183, 1217, 1220, 1230, 1237, 1286, 1291, 1297, 1303, 1311, 1347, 1372.

Auderath / Beuel-Pützchen (Bonn) (Carmelo de, casa Waldfrieden) 897, 1064, 1175, 1177, 1246, 1276, 1377, 1474, 1484, 1567, 1608, 1641.

Aue, Hermann von 607.

Auer, Anna 1208, 1209, 1234, 1479.

Augsburgo (Augsburg) 28, 29, 76, 90, 99, 99, 124, 407, 544, 865, 918, 946, 843, 878, 914, 938, 976, 977, 1015, 1158, 1161, 1274, 1377, 1455, 1483, 1484, 1623.

Augustín, Lilli 1473.

Augustina, ursulina en Venlo 1569.

Augusto de la Inmaculada 103.

Auschwitz (-Birkenau) (campo de concentración) 63, 44, 70, 102, 104, 112, 115, 117, 127, 155, 171, 229, 238, 304, 473, 539, 595, 889, 1031, 1126, 1640, 1696, 1697.

Australia 1574.

Austria 76, 123, 134, 277, 294, 394, 422, 483, 484, 552, 560, 588, 589, 632, 659, 923, 1236, 1337, 1396, 1481, 1498, 1587; *Carmelo de* 513, *Iglesia austriaca* 1498.

Avé-Lallemant, E. 581, 699.

Avemaría 1489, 1601.

Averroes, filósofo 1617.

Avila (prov.) 802.

Avila 109, 116, 799, 1508; *convento de la Encarnación* 1387; *San José, convento de las Carmelitas* 1111, 1211.

Aviñón, Papa de 1602; *Carmelo de* 1269, 1375.

Awkford 383.

Azcuy, Virginia 103.

B

B., Martha 1183.

Babenhausen 948.

BAC 80, 101, 477.

Bach, Johann Sebastian 48, 287, 325, 376, 642.

Bachem, Johann Peter (publicó el libro del Carmelo de Colonia) 1202, 1210, 1217.

Bad Bocklet 1526.

Bad Ischl 1503.

Bad Kissingen 1615.

Baden 498, 855, 910, 1016, 1175, 1302, 1438, 1475, 1481, 1498, 1675; *escuela de* 467; *periódicos de* 1255.

Baden Windelband, Wilhelm 467.

Baden, Max von (canciller príncipe) 652, 662.

Baden-Baden 594, 595, 617.

Baerthold, Lotte 251, 252.

Baumker, Clemens 1517.

Bahr, Hermann 803, 807, 808, 811.

Baierbrunn - Casa Konradshöhe, en Baierbrunn 1156.

Baierbrunn (en Isartal) 1156.

Baiern (lugar) 1388.

Baligaud, señor von 392.

Balthasar, Hans Urs von 55, 1615, 1630.

Balzer, C. 103.

Ball, Hugo 1612.

Ballinghausen (Unterfranken) 1043.

Baillmann, Willibrod (Anton) 1097.

Ballrechten 1498.

Bally, Hyacintha 1043, 1384.

Bamberg 848, 915, 922; *Dominicas* 848; *Heiliggrabkloster* 848.

Bandeira, Manuel 103.

Banfi, Antonio 1562, 1563.

Banneux (lugar de peregrinación de Bélgica) 1608.

Bar Pyrmont 1019.

Bar, Catharina de 1013.

Barcelona 46, 102, 105, 109, 113, 114, 116; *universidad* 1562.

Bärchen (= Gründerl. O.)

Bardenhewer, O. 1067.

Bärental (cerca de Geldberg, al sur de la Selva Negra) 588.

Baring, Elisabeth (Nina) 33, 1200, 1201, 1204, 1258, 1299, 1311, 1655.

Barlinghausen 1543.

Barmen (población incorporada a Wuppertal) 1267, 1497.

Barrientos, Alberto 100.

Barro, parte de Recife 31, 1578.

Barth, Klara 1204.

Bartmann, B. 970, 1453.

Baruzi, Jean 1375, 1379, 1381, 1382, 1685, 1629.

Basedow, Karl 831.

Basel 142, 143, 156, 227, 305, 477, 483, 548, 549, 709, 1112.

Bäsel, Gregoria 1220.

Basilea 467, 576, 1533, 1615, 1655, 1700; *chocolates de* 467; *universidad* 1127.

Basilio el Grande, san 1262.

Batzdorff, Susanne, cf. Biberstein, Susanne.

Bauer, Grete 415, 421, 424, 428, 429, 434.

Baumann, Julius 647.

Bäumker, Clemens 653.

Baur, Clara 13, 14, 15, 734, 767, 772, 781, 782, 818.

Baur, Ludwig 933.

Bautzen 393.

Baviera 123, 285, 710, 787, 847, 865, 914, 938, 982, 984, 997, 1053, 1307, 1433, 1475, 1476, 1513, 1557, 1641, 1680, 1692; *asociación de maestras católicas de* 75, 77, 123; *cámara de* 1204; *gobierno de* 710; *unión de las maestras católicas de* 812, 853, 855, 1090, 1204, 1219; *presidente de* 710; *provincia carmelitana* 1566, 1690, *Provincial de los Carmelitas de* 1327.

Beaumont (cerca de Blermont) 1459.

Bebra (entre Gotinga y Friburgo) 641.

Beck, Maximilian 996.

Becker, Carl Heinrich 1418.

Becker, Erika 934.

Becker, Oskar 561, 729, 732, 769, 783, 791, 964, 1445.

Becker, P. 1027.

Beckmann, Beate 103.

Bechtold, Emilie 16, 18, 874, 875, 881, 882, 902, 954.

Beek (Holanda) 1315, 1354, 1358, 1606, 1608; *Carmelo de* 535, 1308, 1314, 1315, 1318, 1324, 1354, 1375, 1376, 1380, 1386, 1396, 1676, 1677, 1678.

Beer, Hiltburg 19, 1030, 1031.

Beermann, Maria 28, 1449.

Beethoven, Ludwig van 199, 286, 1013.

Beezwa (riachuelo) 428, 448.

Behn, Siegfried 912, 929.

Beinwill (cerca de Muri) 35, 1653, 1700.

Bejas, Andrés 103.

Bekker, (edición de) 1517.

Belchen (una de las cumbres de la Selva Negra) 593, 631.

Belén (Palestina) 837; *Niño de* 952; *Carmelo de* 1677.

Bélgica 126, 327, 392, 545, 1050, 1084, 1096, 1200, 1203, 1278, 1308, 1312, 1314, 1318, 1330, 1330, 1337, 1342, 1346, 1379, 1406, 1459, 1464,

1465, 1469, 1507, 1579, 1597, 1608, 1682, 1682, 1683.

Belgrado 1428, 1555.

Belín Charlottenburg - Königsweg calle 1469.

Below, Georg 1529, 1658.

Bell, Winthrop Pickard 14, 30, 363, 393, 400, 401, 402, 515, 585, 596, 600, 602, 605, 670, 680, 699, 705, 717, 719, 720, 745, 755, 1346, 1421, 1529.

Bender, Annie 980.

Bender, Julie 581.

Bendorf (Rin) 76, 123, 544, 887, 938, 980, 1081, 1438, 1439, 1505; *casa "Hedwig-Dransfel"* 887, 1439.

Benito de Nursia, san 59, 919, 1097, 1174, 1201, 1310, 1133, 1134, 1349, 1358, 1433, 1481, 1559, 1609, 1635; *Regla de* 952.

Bensheim 878.

Benson (/Oxford) 31, 1592.

Benziger (Editorial) 85, 91, 100, 1274, 1279, 1326, 1393, 1405, 1489, 1490, 1502.

Berberich, Gerta 31, 1552, 1553.

Berdiayev, Nicolai 1511.

Berditschew 832.

Berg Schönstatt 1472.

Berg, arquitecto 375.

Berg, Paul 1571.

Bergdriesch 943.

Berger, Gaston 1563, 1596.

Bergius, Grete 279.

Berg-Platan, Lilli 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 255, 257, 279, 303, 311, 329, 335, 336, 343, 397, 456, 474, 505, 592, 701, 1037, 1043, 1045, 1086, 1087, 1188, 1228, 1518, 1571.

Bergson, Henri 111, 554, 577, 586, 592, 611, 615, 627, 636, 637, 649, 650, 651, 652, 653, 698, 699, 700, 702, 703, 704, 706, 709, 725, 727, 728, 765.

Bergzabern (Bad-Bergzabern, Palatinado) 13, 29, 30, 122, 327, 358, 531, 532, 593, 610, 613, 705, 711, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 722, 724, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 736, 737, 745, 748, 749, 756, 759, 778, 787, 791, 796, 798, 805, 814, 991, 1015, 1017, 1022, 1023, 1030, 1144, 1198, 1247, 1248, 1256, 1424, 1507, 1509, 1546, 1654, 1659; *Eisbrünnel, calle (hoy calle Neuberg)* 717, 718, 720, 991, 1198, 1247; *iglesia parroquial de San*

- Martín 122, 531, 717, 727, 732, 1023, 1654; *Liebfrauenberg* (comunidad de) 743, 745, 781; *párroco* de 842.
- Berkel, Joseph 1124.
- Berkel, S. Eugenia Maria van 1651.
- Berkel-Enschot, *abadía de religiosas trapenses de Koningsoord* 1640, 1696, 1697.
- Berlín 27, 29, 78, 90, 153, 160, 169, 179, 212, 214, 216, 217, 218, 221, 226, 234, 251, 260, 265, 283, 293, 294, 295, 296, 297, 310, 330, 334, 337, 338, 345, 336, 361, 361, 364, 368, 371, 375, 393, 395, 404, 465, 483, 560, 562, 575, 579, 576, 579, 628, 629, 631, 647, 655, 665, 670, 680, 684, 687, 697, 699, 710, 765, 779, 795, 822, 858, 889, 901, 927, 928, 929, 967, 997, 995, 998, 1002, 1025, 1009, 1010, 1137, 1158, 1220, 1229, 1307, 1315, 1379, 1392, 1418, 1421, 1428, 1441, 1445, 1469, 1472, 1493, 1498, 1506, 1510, 1517, 1523, 1538, 1570, 1600, 1604, 1660, 1660; *cementerio de San Matías* 1523; *Unión de Maestras Alemanas Católicas* 1425, *universidad* 313, 385, 1127, 1418; *Unión de Maestras Alemanas Católicas (Berlín)* 1425.
- Berlín-Charlottenburg 33, 995, 1469, 1660; *Königsweg, calle* 995; *Lietzenseeufer, calle* 1660.
- Berlín-Steglitz 29, 967, 1425, 1479, 1493, 1494, 1500; *Breite, calle* 967, 1425, 1500.
- Berlín-Wannsee 989, 996.
- Berna 1144, 1652, 1653, 1653, 1695, 1698; *cantón de* 1402, 1403; *Jubiläum, calle* 1403, 1653.
- Bernanos, G. 1128.
- Bernadette Soubirous, santa 1083.
- Bernardine (ursulina) 535.
- Bernardo de Claraval, san 1368, 1431.
- Bernau - St. Blasien (fonda de Bernau) 595.
- Bernau (en el sur de la Selva Negra) 647.
- Bernau (sanatorio en la Selva Negra, cerca del lago de Schluch) 11, 590, 593, 595, 596, 617, 619, 652, 952.
- Bernau/Baden 596.
- Berndorff, Walter 1268.
- Berning, Vincent 980.
- Bernkastel (/Mosel) 962.
- Berolzheim (Baden) 1675.
- Beruetta, D. 1489.
- Berzdorf (junto a Colonia) 1158.
- Beskinde (estribaciones del) 429.
- Besson, Marius 33, 1652, 1653.
- Bethmann-Hollweg, Theobald von 566, 582.
- Beuel (/Bonn), cf. Auderath.
- Beurig/Saarburg 352.
- Beuron (Hohenzollern) 810, 856, 888, 817, 818, 819, 820, 901, 949, 852, 852, 854, 868, 869, 891, 892, 899, 917, 892, 893, 900, 905, 913, 918, 946, 948, 951, 957, 958, 959, 961, 963, 966, 1011, 1015, 1016, 1017, 1022, 1166, 1207, 1220, 1274, 1427, 1435, 1432, 1433, 1437, 1440, 1446, 1448, 1472, 1473, 1474, 1513, 1514, 1515, 1543; *abadía de* 16, 17, 18, 19, 27, 28, 29, 30, 33, 55, 57, 123, 367, 498, 499, 501, 502, 534, 535, 540, 837, 850, 824, 743, 781, 803, 811, 888, 892, 915, 916, 919, 947, 955, 956, 960, 961, 989, 1007, 1011, 1051, 1110, 1116, 1180, 1312, 1097, 1110, 1114, 1134, 1148, 1306, 1368, 1371, 1490, 1481, 1502, 1506, 1543, 1557, 1558, 1645; *an der Holzbrücke (donde se hallaba Maria Trost, pensión de huéspedes)* 811, 1206; *capilla de San Mauro* 1116, 1128; *Congregación Benedictina de* 1076, 1558.
- Beuthen (/Obersch) 1021.
- Beuthen (Academia de Pedagogía de) 167.
- Beuthen 937.
- Beverungen 1013.
- Bey, Paul 248, 249.
- Beyenburg (/Barmen) 1267.
- Biberach (Riß) 734, 782.
- Biberstein (Batzdorf), Susanne 20, 23, 30, 31, 104, 240, 508, 542, 721, 735, 1041, 1043, 1049, 1205, 1228, 1271, 1272, 1279, 1350, 1373, 1423, 1520, 1521, 1558, 1571, 1575, 1576, 1579, 1582.
- Biberstein (Ledermann), Dorothea 1097.
- Biberstein (Stein), Erna 9, 10, 12, 25, 31, 45, 119, 122, 153, 156, 174, 175, 179, 186, 187, 191, 195-199, 204, 206, 207, 211, 230, 233, 236, 239, 240, 241, 243, 244, 246, 247, 251, 253, 254, 257, 259, 265, 267, 269, 277, 303, 311, 318, 321, 323-326, 328, 332-345, 360, 376, 387, 389, 390, 397, 444, 445, 447, 456, 474, 505, 507-509, 536, 542, 575, 630, 633, 645, 646, 648, 651, 670, 685, 708, 709, 716, 717, 721, 735, 746, 932, 978,

- 1043, 1045, 1048, 1049, 1055, 1085, 1086, 1092, 1097, 1188, 1196, 1227, 1228, 1282, 1292, 1297, 1298, 1303, 1304, 1328, 1333, 1372, 1373, 1376, 1423, 1541, 1559, 1570-1573, 1575, 1577, 1580-1582, 1594.
- Biberstein, Ernst Ludwig 542, 735, 1043, 1049, 1151, 1156, 1228, 1271, 1272, 1279, 1350, 1373, 1423, 1521.
- Biberstein, familia 26, 242, 249, 1549.
- Biberstein, Fritz 242, 258, 259, 1580.
- Biberstein, Grete (mujer de Fritz Biberstein) 242, 258, 1580.
- Biberstein, Hans 15, 24, 122, 175, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 247, 248, 249, 250, 253, 254, 255, 256, 257, 273, 279, 295, 303, 321, 326, 332, 333, 334, 335, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 389, 390, 507, 508, 542, 634, 644, 645, 648, 670, 716, 721, 816, 920, 932, 1016, 1043, 1045, 1049, 1086, 1097, 1151, 1228, 1271, 1277, 1279, 1292, 1323, 1328, 1329, 1333, 1346, 1372, 1373, 1376, 1377, 1423, 1541, 1559, 1570, 1571, 1572, 1580, 1581, 1576, 1682.
- Biberstein, los 342, 397, 505, 507, 1227, 1228, 1684.
- Biberstein, Martin 279.
- Biberstein, Rudolfine 242.
- Biberstein, señora 253, 256, 334, 341, 343.
- Biedermeier (estilo) 490.
- Bielecke, Maria Magdalena (Maria) 1214.
- Biellorusia 474.
- Biemel, Marly 355.
- Bienias, Maria 28, 1021, 1446, 1447, 1450.
- Bieringen (Württemberg) 1600.
- Biesdorf (/Eifel) 1287, 1506.
- Bilbao 116.
- Billerbeck 31, 1553.
- Binder, Gertrud 881.
- Bingen 27, 1432.
- Biotti, Bruno 105.
- Birminghan (Inglaterra) 737, 1428.
- Birndorfer, Konrad 1307.
- Bishopsbourne 832.
- Bismarck, Otto von 349, 371, 480, 591.
- Bissingen, Maria Theresia, condesa de 28, 29, 869, 978, 1073, 1134, 1154, 1285, 1466, 1467, 1482, 1497-1499.
- Bizet, Georges 318.
- Blauen (montañas de la Selva Negra) 631.
- Blazer, Devota, sor 1108.
- Blieskastel 861.
- Bliestal 1522.
- Bloch, Ernst 899.
- Bloemendaal, casa de 1638.
- Bluhm, Arno 1571.
- Bluhm, Michael 1571.
- Bluhm, Rose 1571.
- BNBM 140, 608, 620.
- Bock, Alfons 930.
- Böckenförde, Paula (Albertine Magdalene) 1303, 1304, 1312.
- Böcklin, Arnold 263.
- Bochum 1005, 1287.
- Bödeker, E. 681.
- Bodensee 855.
- Bodman, Hedwig Freiin von 1302.
- Bodman, Richard Freiherr von 835.
- Bodman, Uta von 19, 23, 24, 29, 834, 835, 869, 874, 885, 886, 922, 934, 940, 946, 958, 1021, 1022, 1083, 1232, 1233, 1301, 1325, 1341, 1366, 1384, 1478, 1479, 1552, 1572.
- Boelaars, Henri 26, 32, 1369, 1620, 1628, 1641, 1642, 1643.
- Bogotá 178, 223, 226.
- Bohemia 290, 417, 418, 427, 1563.
- Böhl (Palatinado) 732.
- Böhm, familia 242.
- Böhme, Jakob 815.
- Bohnert, Longina 1561.
- Bois de Bologne (París) 1027.
- Boizot, Margarete 1211.
- Bomm, U. 1225.
- Bonifacio VIII, papa 1090.
- Bonifacio, san (hermano de santa Lioba) 482.
- Bonifacius (imprensa, editorial, en Paderborn) 32, 85, 100, 1124, 1599.
- Bonitz, Hermann 1508, 1517.
- Bonn 28, 30, 34, 93, 298, 483, 505, 653, 731, 732, 772, 779, 786, 786, 815, 839, 908, 933, 947-949, 980, 989, 992, 1006, 1031, 1179, 1187, 1216, 1369, 1449, 1449, 1458, 1497, 1501, 1502, 1519, 1523, 1537, 1538, 1543, 1567, 1608, 1639, 1670, 1671; *colegio Clara-Schumann* 1449; *Kurfürsten, calle* 1519; *universidad* 997, 1287, 1418, 1462, 1501, 1562, 1639, 1645.
- Bonum (editorial) 101.
- Boo, Juan Vicente 103.
- Boppard 1035.
- Boral, señor 419.

- Borgmann, Sophia 1011.
 Borgmeyer (Otto, editorial, en Breslau) 28, 94, 515, 921, 1011, 1112, 1137, 1139, 1155, 1241, 1255, 1275, 1279, 1280, 1292, 1332, 1338, 1345, 1356, 1390, 1455, 1583, 1587, 1589, 1590, 1702.
 Borgmeyer, Franz (en Hildesheim) (hermano de Otto) 28, 892, 1280, 1450, 1451.
 Borgmeyer (ed.) 927, 970.
 Borin, cantor 1520.
 Borken (Westfalia) 1645.
 Borken 900, 1022.
 Börne, Ludwig (Löb Baruch) 368.
 Borsinger, Hilde Véréne 19, 22, 26, 29, 33, 35, 939, 1037, 1074, 1104, 1174, 1175, 1391, 1392, 1393, 1402, 1403, 1456, 1489, 1490, 1502, 1503, 1514, 1531, 1534, 1554, 1653, 1698, 1700, 1701.
 Böse, Viktor 187.
 Boßlet, Anna 17, 30, 923, 1522.
 Boston 356, 574, 1573, 1701.
 Boufflet, Joachim 103.
 Bourke, Francis Cardinal 1114.
 Brabante 32, 638, 1639; *provincial de los Carmelitas de* 32, 502, 1404, 1662.
 Brambauer (Westfalia) 997, 998.
 Brams, Johannes 601.
 Brand (Fichtelgebirge) 601.
 Brandenburg 283.
 Brändle, Francisco 142, 548.
 Brannenburg (Inn) 562.
 Brant, Sebastian 816, 886, 1216, 1550, 1520, 1577, 1686.
 Braunschweig 731, 982.
 Braunschweig, duque de 268.
 Brecht, Lisa 1515.
 Breda, Herman Leo van 25, 26, 32, 530, 1337, 1341, 1342, 1403, 1404, 1597, 1599, 1638, 1639, 1642, 1643, 1647, 1699.
 Breda, Marvin von 32.
 Bregel, Ancilla 1190.
 Breitling, Eugen 13, 122, 732, 733, 842, 1654, 1659.
 Bremen 1304.
 Bremerhaven 1271, 1570.
 Bremond, Henri 94, 1620.
 Brentano, Franz 326, 1035, 1508.
 Brenzing, Calista 15, 16, 18, 19, 20, 534, 817, 824, 825, 864, 865, 904, 905, 914, 918, 937, 938, 951, 966, 981, 993, 994, 1052, 1052, 1431.
 Breslau 9, 11-13, 16-18, 20, 27, 29-32, 58, 60, 94, 119-122, 125, 153, 160, 163, 166-170, 174, 175, 179, 192, 198, 199, 204, 210, 212, 213, 215, 217, 221, 223, 225-227, 229, 241, 242, 244, 250, 251, 256, 257, 259, 260, 262, 263, 265, 267, 277, 279, 296-299, 303, 306, 307, 310, 311, 315, 317, 321, 322, 325, 326, 333, 336, 337, 339, 342, 346, 351, 359, 361, 366, 367, 375, 390, 395-398, 403, 405, 413, 415, 417, 421, 429, 433, 436, 441, 451, 453-455, 458, 469, 471, 475, 480, 482, 484, 489, 504-508, 524, 532, 537, 542, 543, 551, 564, 571, 572, 575, 577, 578, 591, 599-601, 603, 605, 606, 617, 629, 640, 644, 645, 647, 648, 653, 655, 662, 663, 665, 666, 667, 669-672, 675-677, 679-682, 685, 689, 692, 694-698, 700-704, 706, 708, 710, 711, 714, 716, 717, 719-721, 727-729, 731-733, 735, 744-746, 767, 770, 772, 775, 782-786, 795, 815-817, 821, 827, 830-832, 834, 837, 838, 840, 843, 849, 857, 858, 860, 862-866, 868, 870-874, 899, 914-917, 919-923, 925, 927-938, 940-942, 944, 946, 953, 955, 956, 960, 964, 971, 974-977, 983, 984, 999, 1001, 1002, 1011, 1016, 1022, 1027, 1029, 1037, 1039, 1040, 1042-1053, 1055, 1057, 1058, 1064, 1072, 1080, 1086, 1091-1093, 1097, 1102, 1112, 1120, 1123, 1124, 1137, 1139, 1153, 1155, 1172, 1183, 1184, 1188, 1189, 1196, 1210, 1212, 1218, 1226-1228, 1230, 1237, 1238, 1241, 1245, 1258, 1270, 1279, 1280, 1286, 1319, 1323, 1328-1330, 1338, 1345, 1350, 1356, 1372, 1373; *Adalbert, calle* 1446; *An Stadtgraben* 694, 1328; *An der Sandkirche, calle* 315, 1275, 1280, 1356, 1455, 1589, 1590; *Auditorio del Centenario* 325, 375, 376; *Barsch, calle* 871; *Belén de Franciscanos* 1301; *Blücher, calle* 1184; *Bock, calle* 1086, 1541, 1549; *Buen Pastor (convento de)* 341; *cementerio de la calle Lohe* 1551; *Cosel, cementerio judío* 1097; *diócesis de* 1612, 1662; *Elbing, calle* 190; *Escuela Técnica Superior* 417; *Illgen (confitería de)* 184; *instituto Friedrich* 1228; *Jäger, calle* 187; *Kaiser-Wilhelm, calle* 240, 244, 1045, 1049, 1228, 549, 1570; *Kohlen, calle* 175, 187; *Kreuzkirche, capilla de la* 1209, 1212; *Leopoldina* 346; *Manthias, calle* 1549, 1574; *Max, calle* 648, 1328; *Michaelis, calle* 132, 336, 341, 474, 564, 572, 575, 577, 599, 601, 603, 606, 662, 663, 669, 672, 675-677, 679, 691, 696, 698, 700, 703, 704, 711-713, 716, 732, 744, 746, 785, 786, 816, 832, 838, 863, 864, 866, 868, 870-874, 916, 917, 920-922, 925, 927, 929, 930, 932, 934, 936, 937, 940-942, 944, 946, 971, 974, 975, 977, 999, 1039, 1043-1048, 1050, 1052, 1093, 1171, 1184, 1187, 1196, 1328, 1418, 1423, 1436, 1437, 1443, 1446, 1475, 1523, 1541, 1549, 1552, 1570; *Nikolai-stadgraben* 314; *Rehdiger, plaza* 1520; *Ritter, plaza* 197, 239, 276, 1047, 1184; *Rosa, calle* 187, 190; *San Juan (instituto)* 524; *San Miguel (iglesia)* 509, 795; *Santa Cruz (iglesia)* 315, 316; *Schießwerde, calle* 187; *Schmiede (puente)* 184, 303; *Todos los Santos (hospital)* 398; *Ursulinas, convento en la plaza Ritter* 197, 1021, 1184; *Viktoria (escuela)* 119, 120, 181, 208, 276, 300, 468, 471, 474, 472, 556, 551, 647, 817, 1228; *Wall, calle* 1487; *York, calle* 1086, 1188, 1541, 1549; *universidad* 49, 277, 296, 297, 325, 347, 352, 359, 368, 371, 379, 487, 524, 928, 931-933, 1021, 1645.
 Breslau-Carlowitz (colegio de los franciscanos) 1529.
 Breslau-Scheiting 775.
 Bretagne (Francia) 1313.
 Breucher, Agnes 1610.
 Breuslauer, señor 1550.
 Brey, Hedwig 1092.
 Bribian, Carlos 103.
 Brígida de Suecia, santa 104, 109, 111, 541, 1602.
 Brisgovia 632, 633, 646, 648, 649, 653, 658, 1426, 1479, 1482, 1506, 1555, 1561, 1597, 1675.
 Brixen 974.
 Brockau 300.
 Brockhusen, Gerda 103.
 Broekhem (cerca de Valkenburg) 1643.
 Bröhlthal 1314.
 Broicher, Theresia (Christine) 503, 1103, 1158, 1281, 1610, 1355, 1662, 1663.
 Brombachtal (Odenwald) 1034.
 Brooklyn (N.Y.) 31, 1346, 1377, 1575, 1579, 1580.
 Brück (Schweitzer), Maria 19, 1035.
 Bruckberger, Léopold-Raymond 31, 1555, 1556.
 Bruch, Amica 861, 1018.
 Brugarola, M. 103.
 Brühl (junto a Bonn) 1031, 1611, 1493.
 Brungs, M. Regina 1002, 1058, 1081, 1305.
 Brüning (gobierno de) 986, 1609.
 Brüning, Heinrich 980.
 Brüning, Maria 1605.
 Brüning, Petra 19-26, 32, 34, 60, 62, 342, 362, 535, 547, 1001, 1006, 1025, 1031, 1046, 1057, 1058, 1070, 1076, 1081, 1093, 1094, 1096, 1102, 1103, 1109, 1110, 1127, 1129, 1130, 1141, 1144, 1145, 1164, 1170, 1171, 1173, 1174, 1180, 1183, 1217, 1220, 1230, 1237, 1238, 1286, 1291, 1292, 1297, 1303, 1304, 1311, 1312, 1347, 1372-1374, 1603-1605, 1634, 1666, 1688.
 Brünn (un pintor de) 446.
 Brunnengräber, Hans 19, 20, 530, 999, 1011, 1060.
 Brunner, August 1521.
 Bruno de J. M., 1381, 1385.
 Brunsberg 960.
 Bruselas 964, 1202, 1203, 1211, 1562, 1593, 1615, 1643; *archivo husserliano* 964; *las Carmelitas de* 1202, 1203, 1211.
 Bucarest 306.
 Buczkowska, Marie 878, 960, 979, 980, 1071.
 Buchbrunn (Kitzingen) 1665.
 Buchloe 636.
 Budapest 1124.
 Budismo-Zen 1459.
 Buen Pastor, domingo de 59, 1074, 1531.
 Buenaventura, san 95, 738.
 Buenos Aires 72, 74, 91, 101, 103, 105.
 Bühler, K. 311.
 Bultmann, Rudolf Karl 1420.
 Burckhard, Domitila 939, 1085.
 Burchard (Courant), Cilla 1683.
 Burchard, Adelheid 163, 174, 259, 262, 477, 1573, 1683.
 Burchard, Cilla 258.
 Burchard, Jakob 177, 210, 259, 1683.
 Burchard, Joseph Jehuda 163, 164.
 Burchard, los 1573.
 Burchard, Martha 259, 262, 340, 1683.

Burg Rothenfels 1422, 1498.
 Burgardsmeier, Alfred 1526.
 Burger (obispo auxiliar de Friburgo) 855.
 Burgos 6, 53, 54, 60, 63, 66, 67, 76, 77,
 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87,
 88, 89, 100, 101, 102, 105, 107,
 111, 113, 114, 115, 496, 499, 1241,
 1242, 1243, 1399, 1624.
 Burweiler 1043.
 Busse (Proesler), Ilse 588, 613, 643.

C

Caballero Bono, José Luis 103.
 Cacho, gabriel 103.
 Cairns, Dorion 1596.
 Cairo, universidad 359.
 Cali (Colombia) 220, 859, 1191.
 Calixto I, san 793, 979, 1052, 1225.
 Calvin, Jean 1508.
 Calw (/Württemberg) 982.
 Cambridge 989, 1044; Newnham-College
 989.
 Cammisar, Maria 29, 1504.
 Campana, Silvia Julia 104.
 Canadá 363, 402, 515, 699, 705, 717, 720,
 1346, 1389.
 Canisiusverlag 99.
 Cano y Saldoval, familia 1202.
 Caram, L. 111.
 Carlos Borromeo, san, (Congregación de
 las Hermanas de) 745.
 Carlos IV, emperador romano-germano
 1396.
 Carmelitas de San José 1693.
 Carmelitas del Divino Corazón de Jesús
 1392, 1402.
 Carmelo (la Orden, en general) 61, 64, 82,
 84, 87, 88, 89, 94, 96, 104, 125, 238,
 500, 503, 529, 540, 542, 802, 869, 913,
 1020, 1032, 1042, 1045, 1057, 1059,
 1062, 1065, 1070, 1078, 1087, 1090,
 1099, 1102, 1103, 1110, 1120, 1128,
 1133, 1138, 1141, 1149, 1182, 1190,
 1210, 1219, 1221, 1231, 1235, 1236,
 1239, 1243, 1245, 1255, 1256, 1260,
 1277, 1283, 1288, 1289, 1294, 1330,
 1343, 1345, 1347, 1349, 1350, 1354,
 1358, 1368, 1373, 1380, 1384, 1391,
 1392, 1393, 1406, 1409, 1448, 1502,
 1516, 1517, 1522, 1525, 1528, 1539,
 1547, 1553, 1554, 1568, 1578, 1604,

1612, 1648, 1661, 1668, 1673, 1684,
 1691, 1692.
 Carmelo (Monte, tierra) 1252, 1295.
 Carmen (ópera de Bizet) 318.
 Carnap, R. 363.
 Carouge (Ginebra) 1649.
 Cárpato 227, 307, 416, 425, 440, 590,
 865.
 Carpintero (Gráficas) 111.
 Casanova, Theresia 1214.
 Casel, Odo 55.
 Cassiepe, Max 1645.
 Cassirer, Ernst 686, 1616, 1625.
 Castel Gandolfo 1426.
 Castelbranco da Silveira, Maria João 104.
 Castellano, Jesús 104.
 Castellvi, Miguel 104.
 Castro Cubells, Carlos 104, 136, 142.
 Castro, Carmen 104.
 Catalina de Siena, santa 104, 109, 111,
 541, 799, 1361, 1602.
 Catón el Mayor 918.
 CAW 140, 1270.
 CB 140, CB 734, 767, 781, 818.
 Centroeuropa 559.
 Ceres (diosa) 582, 593.
 Cerf (editorial, París) 74, 99, 974, 1469.
 César, Cayo Julio 271.
 Cesarea de Capadocia (ciudad) 1262.
 Cicerón, Marco Tulio 289, 470.
 Cimabue, San Francisco de (cuadro) 344.
 Cirilo de San José, 104.
 Cistercienses, Orden de los 1368.
 Ciudad Nueva (Buenos Aires) 105.
 Claire, Mère 1411.
 Clamart (París) 1511.
 Clamecy 1013.
 Claraval 1368.
 Clark, Hilda 1198, 1198.
 Clasen (Ristow), Martha 1502.
 Clasen, Carl Theo 29, 1501, 1502.
 Claudel, Paul 1313.
 Clauss, Ludwig Ferdinand 588, 590, 594,
 616, 617, 626, 635, 694, 695, 698, 700,
 703, 718.
 Clauss, señora (de Ludwig Ferdinand)
 698, 703.
 Claves (colección) 67, 114.
 Clemens, Rudolf 359, 405.
 Clermont-Ferrand (Francia) 1459, 1686;
E. Chabrier, calle 1686.
 Closen, Gustav 95.
 Coblenza 27, 307, 505, 1041, 1135, 1433.
 Coesfeld 1477.

Coesfeld (Westfalia) 18, 731, 772, 779,
 812, 815, 986, 992, 1001, 1080;
Gerleve: abadía benedictina (St.
Joseph) 18, 31, 933, 985, 986, 995;
 1006, 1007, 1048, 1077, 1080, 1082,
 1312, 1477, 1487, 1558, 1557.
 Cohen (filósofo) 1508.
 Cohen, Hermann (Agustín María del
 Santísimo Sacramento) 362, 1506.
 Cohen, Yetzhak 182.
 Cohn (Courant), Jenny 234, 293.
 Cohn, Jonas 585, 839.
 Coimbra 1376, 1508; *convento de clarisas*
 1376.
 Colina, Jesús 104, 107, 109, 126, 220,
 536, 859, 976, 1292, 1301, 1302, 1374.
 Colombia 1495, 1572, 1573.
 Colonia (/Lindental) 19-24, 30-32, 34, 58,
 62, 74, 80, 85, 87, 95, 100, 116, 125,
 153, 215, 223, 480, 498, 501, 503-506,
 510, 513, 539, 542, 676, 729, 749, 768,
 773, 783, 799, 869, 930, 932, 933, 947,
 964, 986, 1008, 1016, 1027, 1029,
 1032, 1034-1038, 1040, 1047, 1051-
 1053, 1055-1057, 1059, 1060, 1061,
 1063-1068, 1070, 1072-1076, 1078,
 1079, 1081, 1083-1085, 1087-1096,
 1098, 1100, 1102, 1104-1109, 1111,
 1113, 1116, 1117, 1119, 1121-1123,
 1126, 1127, 1129-1133, 1135, 1136,
 1138-1141, 1143-1146, 1148-1154,
 1156, 1158-1166, 1168-1170, 1172-
 1174, 1176-1178, 1180-1183, 1185,
 1186, 1188, 1189, 1191, 1192, 1194,
 1195, 1197-1200, 1202, 1203, 1205-
 1208, 1210-1213, 1215, 1217-1219,
 1221, 1223, 1225-1227, 1229, 1231,
 1235-1237, 1239, 1240, 1244, 1245,
 1247, 1248, 1250, 1252, 1253, 1256,
 1257, 1259, 1260, 1262-1264, 1266,
 1269-1277, 1280, 1281, 1286, 1288-
 1291, 1293-1297, 1300, 1305, 1309,
 1313, 1314, 1326, 1332, 1337, 1348,
 1349, 1380, 1393, 1442, 1461, 1473,
 1480, 1486, 1490, 1491, 1502, 1515,
 1522-1526, 1534-1536, 1539-1542,
 1544, 1545, 1548, 1553, 1555, 1556,
 1566, 1567, 1574, 1584, 1600, 1603,
 1609, 1610, 1619, 1622, 1639, 1646,
 1660, 1665, 1669, 1672, 1673, 1675,
 1677, 1690, 1691, 1702; *Aachener,*
calle 1195; Albertus-Institut 1517;
arzobispado 1526, 1565, 1665; arzo-
bispo de 1025, 1565, 1568, 1663; car-

denal de 127, 498; Carmelitas de
(Carmelo de) 3, 6, 10, 29, 31-34, 37,
34, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 62, 72-96,
100, 101, 124-127, 131, 136, 137, 142,
153-156, 164, 361, 493, 495, 497, 498,
501-504, 506, 513, 515, 516, 519, 528,
530-533, 536, 537, 539-541, 544-546,
548, 654, 717, 732, 737, 762, 805, 811,
813, 927, 978, 1023, 1028-1034, 1037,
1039, 1044-1047, 1050, 1052, 1054,
1055, 1058, 1059, 1064, 1075, 1079,
1095, 1096, 1101-1104, 1107, 1109,
1114, 1119, 1120, 1123-1126, 1129,
1131, 1132, 1145, 1154, 1155, 1158,
1162, 1163, 1175, 1181, 1182, 1189,
1194, 1198-1200, 1202, 1205, 1206,
1210-1215, 1218, 1220, 1221, 1223,
1227, 1229, 1230, 1237, 1244, 1246-
1249, 1252, 1253, 1266-1268, 1274,
1277, 1279, 1280, 1284, 1287, 1290,
1296-1299, 1302, 1304-1306, 1308-
1310, 1312, 1313, 1318, 1326, 1330-
1332, 1335, 1336, 1338, 1340, 1348,
1350, 1356, 1377, 1383, 1390, 1405,
1462, 1475, 1478, 1480, 1483, 1484,
1487, 1490, 1491, 1497, 1503-1505,
1507, 1513-1516, 1518, 1524, 1525,
1527, 1528, 1530, 1536, 1540, 1542,
1544, 1551, 1553, 1556, 1562-1565,
1567, 1584, 1585, 1596, 1599, 1604,
1608, 1611, Carmelitas, archivo 681,
821, 987, 989, 1003, 1027, 1092, 1108,
1133, 1134, 1387, 1394, 1479, 1633,
1638, 1640, 1644, 1646, 1648, 1650,
1658, 1661-1665, 1667, 1668-1670,
1672, 1673, 1677, 1679, 1682, 1687,
1688, 1690, 1697, 1702, (cf. ACC);
Carmelitas, capilla 1016; catedral de
503, 1567; Classen-Kappellmann, calle
1108, 1151; Correos 1104; Deutsch
Bank 1030; Dürener, calle 132, 999,
1033-1036, 1038, 1039, 1051, 1053-
1056, 1058-1061, 1063-1065, 1068,
1070, 1076, 1084, 1086, 1088, 1090,
1091, 1100, 1102, 1104, 1105, 1108,
1109, 1114, 1131, 1136, 1146, 1147,
1149, 1150, 1151, 1159, 1160, 1161,
1163, 1166, 1173, 1182, 1222-1224,
1227, 1245, 1249, 1252, 1261, 1266,
1275, 1289, 1296, 1309, 1332, 1335,
1356, 1401, 1473, 1475, 1477-1480,
1484, 1485, 1504, 1505, 1507, 1515,
1528, 1536, 1541, 1546, 1548, 1644,
1648, 1665; los Friederichs (tienda)

- 1544; Gereonskloster 1326, 1584; Herder, calle 1108, 1146, 1224, 1250, 1252, 1266, 1282, 1299, 1311; Hildegardis (colegio) 1449, Honan (tienda) 1544; Kaesen, calle 1075, 1080, 1540, 1672; Kupfer, calle 1108, 1296, 1692; Linden, calle 1556, 1557; María de la Paz (iglesia) 1226, 1648, 1691; María de la Paz, altar de San José, 1568; Maria-Reina de la paz, capilla en el Carmelo 1213; Marzellen, calle 1442; Melaten (cementerio municipal) 1218, 1309; Milagroso Niño Jesús de Praga (iglesia de las Carmelitas) 1031; Müngersdorf (estadio) 128, 1130; obispo auxiliar de 1674; Reinbek, (restaurante) 1108; San Cuniberto (parroquia) 1326, 1337, 1401, 1584; San Esteban (iglesia) 1250; San Georg (iglesia) 1027, 1097; San Lorenzo (parroquia) 1692; San Pablo (iglesia) 1540; Santa Anna (hospital, convento) 1108, 1146; Santa Cecilia (asociación diocesana) 1097; Santa Cruz (PP. Dominicos, en la calle Linden) 1557; Santa Hildegarda (hospital) 1610; Schnur, calle 95, 1102, 1296, 1298, 1309, 1568, 1648, 1691, 1692; Stein, calle 1609; Steinfelder, calle 1348, 1484; Uhland, calle 1054, 1056, 1078, 1079; universidad 364, 407, 687, 727, 997, 1562, 1639; Vor den Siebenburgen, calle 1102; Wilhelm, calle 1108.
- Colonia-Braunsfeld (hospital [de la Trinidad] de las Dominicas en Braunsfeld), 1195, 1196.
- Colonia-Braunsfeld, párroco de 1691.
- Colonia-Deutz 1364.
- Colonia-Hohenlind (iglesia Santa Isabel, hospital Santa Isabel dirigida por las Hermanas Hiltruper) 1196, 1201, 1238, 1525, 1538, 1540, 1544.
- Colonia-Kalk 1306.
- Colonia-Lindenthal (Lindenthal) 131, 999, 1033-1036, 1038-1040, 1051-1056, 1058-1061, 1063-1065, 1067, 1068, 1070, 1073-1076, 1078, 1079, 1081, 1083, 1084, 1086-1091, 1093, 1095, 1096, 1099, 1100, 1101, 1102, 1104-1109, 1112-1114, 1116, 1117, 1119, 1121, 1122, 1126-1129, 1131-1133, 1135, 1136, 1138, 1140, 1141, 1143, 1146-1153, 1155, 1159-1164, 1166-1173, 1175, 1176, 1178, 1180, 1182, 1183, 1185, 1186, 1188, 1191, 1192, 1194, 1195, 1198, 1200, 1202, 1205-1208, 1210, 1212, 1214, 1215-1217, 1219, 1220-1225, 1227, 1229, 1230, 1231, 1233, 1235, 1237, 1238, 1244-1247, 1249, 1250-1255, 1257-1259, 1261-1266, 1268, 1269-1273, 1275-1277, 1280, 1282, 1284, 1286-1289, 1291-1294, 1296, 1299, 1302, 1309, 1311, 1313, 1332, 1335, 1356, 1401, 1473, 1475, 1477-1480, 1484, 1485, 1487, 1490, 1496, 1503, 1507, 1513, 1528, 1536, 1541, 1542, 1544, 1546, 1548, 1599, 1644, 1948, 1665, 1666, 1687.
- Colonia-Müngersdorf 1069.
- Compañía de Jesús 821, 1618, 1630.
- Compiègne (bosque de) 661.
- Compiègne, Carmelitas mártires de 1128, 1556.
- Congregación de Franciscanas de la penitencia y del amor cristiano 1147.
- Congregación de las hermanas de San José 1412.
- Congregación de los Oblatos de María la Virgen Inmaculada 1645.
- Congregación de los Palotinos 1472.
- Congregación de Religiosos (Roma) 24, 1294.
- Congregación del Sagrado Corazón de María 1225.
- Conrad, Joseph (Józef Korzeniowski) 832.
- Conrad, Theodor 19, 25, 352, 358, 327, 328, 358, 593, 604, 622, 670, 705, 711, 714, 716-718, 720-722, 725-727, 730, 733, 736, 744, 749, 756, 759, 777, 787, 792, 796, 815, 839, 992, 1014, 1017, 1028, 1112, 1137, 1144, 1156, 1197, 1248, 1256, 1356, 1357, 1424, 1509.
- Conrad-Martius, Hedwig 12, 19-23, 25, 29, 57, 61, 93, 100, 142, 327, 352, 358, 360, 379, 532, 533, 537, 538, 544, 548, 568, 581, 593, 602, 607, 608, 610, 611, 612, 618, 620, 622, 637, 640, 647, 670, 698, 699, 705, 709, 711, 713, 714, 716, 717, 718, 719, 722-725, 727, 729, 731-733, 736, 744, 749, 754, 756, 759, 772, 777, 778, 787, 792, 796, 815, 827, 830, 839, 989, 991, 992, 995, 996, 1003, 1008, 1009, 1011, 1014, 1015, 1017, 1023, 1027, 1028, 1059, 1060, 1088, 1111-1113, 1136, 1137, 1139, 1143, 1144, 1154, 1155, 1156, 1178, 1179,

- 1186, 1196, 1197, 1198, 1247, 1256, 1356, 1357, 1424, 1429, 1430, 1460, 1489, 1507-1509, 1511, 1518, 1519, 1659.
- Conrad-Martius (casa de los) 122.
- Constantinopla 655, 669, 889, 1044, 1617.
- Constanza 28, 99, 964, 978, 1102, 1263, 1405, 1454, 1468; Wöcherinnenstation, calle Friedrich 1454.
- Constanza (lago de) 485, 1433, 1454.
- Coombe 1558.
- Coopleston, Frederick, 452.
- Copenhague 675.
- Córdoba 1617.
- Coreth, Emerich 108.
- Corral, M. 104.
- Cosack, Elisabeth 501, 502, 1023, 1074, 1480, 1540.
- Coudrin, Joseph 1341.
- Courant (Burchard), Adelheid 165, 269, 293, 294.
- Courant (Burchard), Cilla 259.
- Courant (Cohn), Jenny 1581.
- Courant (Horowitz), Selma 1323.
- Courant (Runge), Nina 20, 27, 834, 401, 1044, 1431, 1432.
- Courant (Schlesinger) Else 1423.
- Courant (Schlesinger), Bianca 339, 340.
- Courant (Stein), Auguste, cf. Stein, Auguste.
- Courant Institute 163.
- Courant, Alfred 168, 172, 665, 1423, 1574.
- Courant, Berthold 172, 293, 294, 295.
- Courant, Bianca 172.
- Courant, Cilla 172, 177, 210, 260.
- Courant, Clara 168, 169, 171, 172, 184, 1334, 1573.
- Courant, David 172, 196, 206, 290, 291, 295, 337.
- Courant, Emil 169, 170, 334.
- Courant, Emma 212.
- Courant, Erich 196, 295.
- Courant, Ernst (hijo de Sigmund) 188, 213, 214.
- Courant, Eugen 172, 234, 293, 294, 295, 1097, 1581.
- Courant, familia 167, 170, 665, 1328.
- Courant, Fritz (hijo de Eugen) 234.,
- Courant, Fritz (hijo de Sigmund) 213, 214.
- Courant, Fritz (hijo de Eugen) 293, 1581.
- Courant, Gustel 172, 174.
- Courant, Hans (hijo de Eugen) 234, 293, 1581.
- Courant, Helmut 293, 294.
- Courant, Jakob 172.
- Courant, Kurt (hijo de Eugen) 234, 293, 1581.
- Courant, los 272, 395, 396.
- Courant, Mälchen 172.
- Courant (Freund), Martha 213.
- Courant, Martha 267, 293, 295.
- Courant, Mika (Friederike) 168, 169, 172, 184, 460, 464, 1423.
- Courant, Nelli 395, 396, 400, 402-404, 406, 407, 417, 458, 459, 460, 463-466, 473, 474.
- Courant, Richard 163, 213, 214, 266, 270, 274, 287, 327, 345, 350, 351, 363, 367, 376, 366, 395, 396, 369, 402, 403, 417, 462, 433, 452, 459, 461, 464, 465, 471, 474, 610, 683, 705, 712, 714, 721, 779, 1044, 1346, 1432.
- Courant, Salomon 133, 163, 165, 665, 1423.
- Courant, Selma 172, 199, 266.
- Courant, Siege 172.
- Courant, Sigmund 213.
- Courant, Sigurd 293, 294.
- Courant, Walter 196, 295.
- Courtois, R. 104.
- Cracovia (Kraków, Polonia) 137, 407, 546, 557, 559, 573, 598, 564, 572, 577, 580, 584, 596, 597, 619, 620, 638, 645, 660, 679, 723; Krupnicza, calle 564, 572, 577, 580, 584, 596, 597, 619, 620.
- Cramer, Eva 817.
- Crespano del Grappa (Treviso) 1680.
- Crespo, Mariano 104.
- Cristiandad (Editorial) 54.
- Cruz Roja 51, 120, 190, 396, 397, 415, 417, 436, 448, 451, 453, 524, 1410.
- CSSR (Congregatio Sanctissimi Redemptoris) 144.
- Cuba 1579.
- Cuxhaven 266, 267.
- Cuypers, Leonie (Elisabeth de la Santísima Trinidad) 1396, 1399.
- Cuypers, Magdalena (Petronella) 1306.
- Cuypers, Pierre 1413.
- Czartoryski, Adam Jerzy 629.
- Chalmers, Joseph 112.
- Charles, P. 1125.
- Chartres 824.
- Chatel, F. 1124.
- Chayla, Marie-Françoise du 1650.

Checa, Rafael 112.
 Checoslovaquia 1412.
 Chemnitz (después se llamó Karl-Marx-Stadt) 196, 197, 290, 291, 295, 296, 318.
 Chequia 326, 415, 423.
 Cherbourg 1316.
 Chester (Nueva Escocia, Canadá) 363, 515, 1346.
 Chester Basin (Nova Scotia) 1529.
 Chester Basin 30.
 Chevalier, J. 1489.
 Chevalerie, Henriette de la 1341.
 Chiaravalle (junto a Roma) 1158.
 Chiavari (en la Riviera italiana) 27, 857.
 Chiavari 1435, 1563.
 Chicago 361.
 Chile 113.
 Chi-Marin, Juana 104.
 Chimay, abadía de 1696.
 China 1380, 1550.
 Christmann, Heinrich M. 29, 1496, 1497, 1503.

D

Dabrowski, Jan Henryk 629.
 Dackweiler, Werner 91, 1060.
 Dachau 1472.
 Dahlmann, Friedrich Christoph 348.
 Dahn (Palatinado) 834.
 Dahn, Felix 383.
 Dalmacia 576.
 Damasco 1616.
 Damm (cerca de Aschaffenburg) 1501.
 Damme (Oldenburg) 1610.
 Dannenfels - 'Villa Donnersberg', balneario (Palatinado) 793, 939, 1225, 1225, 1232, 1235, 1260.
 Danubio (monarquía del) 616.
 Danzig 395, 487, 1615.
 Danziger, Erich 333, 351, 377, 389, 396, 1518.
 Darmstadt 28, 360, 906, 1446, 1454; *Blumenthal, calle* 1446.
 Darwin, Charles R. 302.
 Dau 95.
 Daubert, Johannes 600, 731.
 Daun (Eifel) 1421.
 Dauter, Wolfgang 1248.
 David (rey) 970, 1171, 1381, 1618.
 David, Emmerich 1665.
 Davis (USA) 175.

Davos (Esplanade en) 917.
 DDB (ed.) 1379.
 Decápolis (islas en la) 312.
 Decker, Paula (Marie-Luise) 1608.
 Dekker & Van de Vegt N. V. (editorial, librería) 34, 1586, 1588, 1590, 1681.
 Delattre, Anne 22, 1199, 1200.
 Delos (Grecia) 452.
 Delp, Alfred 306.
 Delsing, Maria 26, 1333, 1390, 1391, 1394, 1683.
 Deman, Thomas 28, 1459, 1460, 1464, 1465, 1469, 1470.
 Demarrez, Gertrudis 1696.
 Demócrito, filósofo 1420.
 Dempf, Alois 30, 979, 980, 1178, 1179, 1193, 1453, 1514, 1537, 1538.
 Den Haag 143.
 Desbuquois, P. G. 1124.
 Descartes, R. 93, 731, 753.
 Desclée de Brouwer (ed.) 116, 987.
 Dessau 831.
 Destrez, Jean 1470.
 Dettelbach-Stadt 1475.
 Deussen, Pau 681, 684.
 Deutsch-Lissa (al norte de Breslau) 1558.
 Deuvel et Stule, (Les Éditions) 1489.
 Dewey, John 304.
 Diederichs, Eugen (editor) 629.
 Diefenbach, Michael 1568, 1600.
 Diego Sánchez, Manuel 105.
 Dietrich von Hildebrand (sociedad) 358.
 Dietrich, Jordana 1234, 1277, 1280, 1281.
 Díez, Paula (María) 23, 546, 1043, 1085, 1186, 1226.
 Dilthey, Wilhelm 477.
 Dilthey-Jahrbuch 680, 694, 699, 705.
 Dillingen 1035.
 Dinamarca 290.
 Dinor (editorial) 81, 86, 100, 101, 113, 496, 654, 1399.
 Dinxperlo 1385.
 Dionisio, el areopagita 86, 100, 126, 1265, 1363, 1364, 1366, 1374, 1556, 1557, 1618, 1612, 1615-1617, 1618, 1619-1622, 1625, 1627, 1551, 1552, 1559, 1561, 1563, 1564, 1569, 1574, 1577-1579, 1583, 1584, 1589, 1594, 1598, 1601, 1603-1605, 1609, 1610, 1615, 1617, 1618, 1622, 1625-1627, 1633.
 Dios (Señor) 37, 53, 57, 61-63, 66, 67, 70, 74, 86, 88, 100, 103, 106, 110, 115, 192, 202, 322, 380, 413, 435, 510, 529, 530, 540, 541, 591, 778, 801, 802, 805,

808-811, 837, 844, 855, 883, 889, 891, 896, 897, 917, 935, 941-943, 945, 962, 994, 1006, 1013, 1014, 1018, 1026, 1032, 1041, 1043, 1047, 1056, 1059, 1073, 1089, 1094, 1100, 1101, 1104, 1120, 1124, 1148, 1165, 1174, 1175, 1180, 1184, 1185, 1200, 1201, 1203, 1219, 1222, 1224, 1229, 1250, 1256, 1261, 1265, 1278, 1286, 1289, 1320, 1325, 1337, 1339, 1342, 1343, 1348, 1361, 1377-1379, 1409, 1240, 1281, 1295, 1305, 1312, 1354, 1364, 1374, 1394, 1407, 1422, 1434-1436, 1443, 1451, 1457, 1461, 1472, 1473, 1475, 1476, 1478, 1481, 1482, 1489, 1491-1493, 1496, 1503-1508, 1514, 1518, 1519, 1531, 1533, 1542, 1544, 1546, 1628, 1630, 1634, 1635, 1637-1639, 1643, 1646, 1652, 1662, 1665, 1666, 1673, 1674, 1692, 1694, 1695, 1698, 1699.
 Dirks, Walter 869.
 Dirnstein (Palatinado) 1654.
 Ditz, Thekla 825.
 Dixmuiden (Flandes) 352, 598.
 Döberitz (campo de detención) 680.
 Dol (Francia) 1313.
 Dolci, cardenal 1592.
 Doll, Gretel 882.
 Domingo, Fernando 105.
 Domingo, S. 105.
 Domingo, santo 96, 1177, 1178, 1591.
 Donaueschingen 485.
 Donders, Adolf 31, 33, 1098, 1320, 1348, 1564, 1662.
 Doorwerth 1696; *Italiaanscheweg, calle* 1696.
 Dopp, Joseph 1598.
 Dordrecht 580.
 Dorpat 647.
 Dorsten 19, 137, 997, 998, 1001, 1141, 1484, 1553, 1603, 1688; *Santa Ursula, Ursulinas* 535, 994, 995, 997, 998, 1002, 1025, 1058, 1304, 1448, 1605, 1688.
 Dortmund 968.
 Dostoievski, Feodor Mijailovich 574.
 Drachen (desfiladero de) 350.
 Drenthe (Prov.) 1410, 1412, 1413.
 Dresde 350, 455, 479, 657, 709, 763, 914, 915, 1422, 1462; *Dresdener, calle* 1462.
 Drenthe-Westerbork 26.

Driesch, Johannes von den 1519.
 Drügemöller, Teresia Margareta (Hedwig) 1082, 1093, 1094, 1096, 1165, 1485, 1568, 1610, 1690.
 Druten 156, 548.
 Dublon, Else 1523.
 Duisburg 1390.
 Dülberg (Heckmann), Hedwig (sor Simone) 21, 23, 24, 30, 547, 1132, 1133, 1158, 1213, 1214, 1235-1249, 1264, 1284, 1519, 1535, 1539, 1540, 1540, 1537.
 Dülmen (Westfalia) 1510, 1675.
 Dülmen, editorial, en Westfalia 809, 1171, 1269, 1405.
 Dunker & Humblot, editorial 1612.
 Duns (Escocia) 1063.
 Düren 1008, 1158, 1541.
 Düren, Carmelo (las Carmelitas) 1377, 1399, 1533.
 Durham (USA) 297.
 Dursy, Anna 32, 1204, 1246, 1315, 1399, 1641, 1642.
 Dursy, Elly 17-25, 30, 60, 66, 539, 547, 896, 897, 898, 961, 962, 1011, 1012, 1018, 1090, 1138, 1163, 1164, 1191, 1192, 1203, 1204, 1245, 1246, 1263, 1275, 1294, 1315, 1342-1344, 1399.
 Dursy, Elly 1447, 1515, 1575, 1607.
 Dursy, Pauline 961, 962.
 Düsseldorf 28, 304, 358, 362, 945, 993, 1005, 1007, 1039, 1067, 1095, 1097, 1099, 1121, 1136, 1158, 1159, 1163, 1245, 1258, 1290, 1313, 1314, 1443, 1449, 1466, 1470, 1539, 1545, 1568, 1600, 1660; *academia estatal de arte* 1223; *Flora, calle* 1163; *instituto* 909; *Lessing, calle* 1039, 1067, 1095, 1099, 1136, 1159; *Reichs, calle* 1449, 1466, 1470; *Schiller, calle* 1314.
 Düster, casa de 1544.
 Dyroff, Adolf 1501.

E

East Steen 28, 1473.
 EB 140, 874, 881, 882, 954.
 Ebbinghaus, Hermann 311.
 Ebenhausen 656.
 Eberbach (/Württ) 843.
 Ebert, Friedrich 662, 663.
 Eckhart, maestro 117, 485, 1622.
 Echelberger, Robert 27.

- Echt / Limburgo 24-26, 34, 82, 83, 497, 1298-1301, 1303, 1305-1308, 1310, 1311, 1313-1324, 1327, 1328, 1329, 1332-1335, 1339, 1342, 1345, 1348-1353, 1355, 1357, 1358, 1360-1362, 1364, 1365, 1367, 1369, 1375-1379, 1381-1386, 1388-1393, 1395, 1397-1404, 1407-1409, 1413, 1564, 1568, 1581, 1597, 1600, 1606, 1628, 1614, 1624, 1625, 1636, 1639, 1641, 1648, 1653, 1655, 1656, 1682, 1683, 1695, 1697, 1699-1701; *Bovenste, calle* 1299-1311, 1314, 1322, 1323, 1329, 1335, 1342, 1345, 1355, 1358, 1360, 1362, 1364, 1365, 1367, 1377, 1378, 1385, 1389, 1393, 1399, 1400, 1401, 1403, 1404, 1407, 1409, 1413, 1593, 1633, 1636, 1641, 1647, 1655, 1656, 1695, 1697, 1699-1701; *abadía de* 1639; *Carmelo de* 34, 61, 82, 87, 96, 154, 362, 513, 514, 516, 519, 540, 717, 1134, 1184, 1268, 1291, 1293-1295, 1297, 1300-1302, 1304, 1306, 1308-1310, 1312, 1314, 1320, 1321, 1326, 1327, 1329, 1330, 1337, 1352, 1353, 1354, 1355, 1367, 1374, 1383, 1391, 1392, 1396, 1397, 1399, 1409, 1411, 1413, 1562, 1565, 1569, 1575, 1584, 1586, 1593, 1594, 1597, 1599, 1604, 1606, 1620, 1628, 1637, 1640, 1642, 1643, 1648, 1650, 1651, 1653, 1659, 1677, 1679, 1681, 1682, 1687, 1688, 1690, 1692, 1697, 1700, 1701.
- Echter, editorial 81, 100.
- Edeltraud, sor 956.
- Edesheim (Palatinado) 874, 1023.
- Edibesa (editorial) 106.
- Edicep (editorial) 117.
- Ediciones el Carmen 5, 6, 110.
- Edinburg 411.
- Editorial de Espiritualidad (EDE) 5, 6, 77, 81-85, 100, 101, 102, 103, 106, 108, 111, 142, 156, 542, 506, 548, 1110, 1306, 1396.
- Edosa (ed.) 114.
- Eduvigis, santa 1506.
- Eeklo (Bélgica) 1084.
- Egesheim (/Barlinghausen) 1543.
- Egg, cartuja de 1433.
- Eggersdorfer, Franz Xaver 895, 1157, 1449.
- Eggling a. Inn 785.
- Eggstät 980.
- Egido, Teófanos 496.
- Egipto 200, 201, 276, 1564, 1582, 1621.
- EHH 140, 875.
- Ehrenfried, Mathias 1665.
- Ehring 1020.
- Ehrle, Gertrud 986, 1533, 1672.
- Eibingen 1432; *Santa Hildegarda (abadía), en Eibingen (cerca de Rüdesheim)* 1012, 1013, 1019.
- Eichelberger, Robert 1437, 1438.
- Eichstätt 812.
- Eidenberg 395.
- Eifel (ciudad) 1096, 1097, 1287, 1421, 1433.
- Eilweiler (Saar) 1221.
- Einsiedeln 85, 91, 100, 1274, 1279, 1393, 1405, 1489, 1490, 1554.
- Eintrachthütte (junto a Beuthen) 937.
- Eiselstein, Hulda 882.
- Eisenach 350.
- Eisner, Kurt 710.
- Eiswirth, Escolástica 904, 935, 1021.
- Ekkehart, (monje benedictino de San Gall) 485.
- El Sarre 1522.
- Elba 266.
- Elea 323.
- Elena, emperatriz 1641.
- Elfenstein 445.
- Elias, Norbert 701, 702.
- Elías, profeta 1174, 1306, 1174, 1381, 1569, 1667.
- Elisabeth de la Santísima Trinidad 1588.
- Elisabethfehn (/ Oldenburg) 1105.
- Eliseo, profeta 1381.
- Elkas, familia 1016.
- Elmshorn 647.
- Elsa (enfermera en el lazareto) 445.
- Elsbeth (enfermera en el lazareto) 423.
- Elsenhans, Theodor 562, 581, 592.
- Elshorst, familia 886, 1254.
- Elsig (/Euskirche) 1579.
- Elsloo (Limburgo) 1586.
- Elsner, Ernst 1550.
- Eltwiller (/Rhein) 1357.
- Elysburg (Carmelo de) (USA) 137.
- Ellwangen 1543.
- Emilie 1522.
- Emma (auxiliar de enfermera en el lazareto) 421, 426, 427, 445, 447, 448, 450.
- Emmerich, san 855.
- Emmrich, Curt (seudónimo: Peter Bann) 693.
- Emsdetten (Münster) 1492.
- Emser (Stuppi), Agnes 1653.

- Emser, Agnes 31, 1563.
- Emser, Alberta 1610.
- Encuentro (Ediciones) 105, 108, 116.
- Endelborn 506.
- Engelmann, Antonia Ambrosia (Theresia) 26, 34, 35, 87, 1356, 1357, 1369, 1372, 1383, 1392, 1394, 1396, 1401, 1403, 1409-1413, 1585, 1609, 1611, 1613, 1643, 1678, 1680, 1687-1690, 1693-1700.
- Engen (Hegau) 1513.
- Enneveus, Marie(Antonic) 1649.
- ENS 140, 1331.
- Epstein, señora 1580.
- Erfurt, convento de, ursulinas 1220.
- Erhle, Gertrud 34.
- Erkelenz 1253.
- Erkens, Clara (Maria) 34, 1678, 1679.
- Erlangen 690, 1459.
- Ermeton (abadía benedictina de, Bélgica) 392, 609.
- Ernestine 876.
- Ernst, familia 1645.
- Ernst, Maria (Franziska, Fränzi) 20, 23, 26, 26, 28, 32, 33, 762, 1065, 1078, 1094, 1111, 1135, 1197, 1198, 1199, 1239, 1240, 1251, 1259, 1267, 1367, 1400, 1401, 1473, 1477, 1485.
- Ernst, Maria 1630, 1631, 1633, 1635, 1645, 1646, 1647, 1667.
- Ernst, Wilhelm 14, 762, 1065.
- Erpel (Neuwied) 1660.
- Erzberger, Gertrudis (Maria) 1298, 1300, 1302, 1565, 1567, 1680, 1695.
- Erzberger, Matthias 1298, 1565.
- Escocia 1063.
- Escolástica, santa 919.
- Esch 1102.
- Eschbach 904.
- ESGA 6, 75-80, 98, 129, 130, 143, 157, 268, 269, 545, 546, 549, 551, 554, 557, 559, 564, 565, 569, 572, 575-577, 579, 580, 583, 584, 587, 589, 590, 592, 594, 596, 597, 599, 601, 603, 605, 606, 608, 609, 612, 614, 615, 618-621, 624, 625, 628, 630, 632, 633, 635, 637-639, 641, 643-646, 648, 649, 651, 653, 654, 657, 659, 661-663, 666, 667, 669, 672-677, 679, 681-683, 686, 688, 689, 692, 695, 696, 698, 700, 701, 703, 704, 706, 708, 711-713, 715, 716, 719, 721, 722, 724, 727, 728, 730, 732, 734, 735, 736, 738, 740, 742, 744, 745, 747, 750, 754-757, 759, 760, 763-768, 770, 772, 774, 776-778, 780-782, 784, 785, 786, 788, 789, 791, 793, 794-796, 798, 800-803, 805, 807, 808, 810, 811, 813, 814, 816-818, 820, 824-826, 828, 829-832, 834, 835, 837, 838, 840-842, 844, 846-848, 850-852, 854, 856, 858-866, 868, 870-875, 877-879, 881-885, 887, 888, 890, 891, 893-896, 898-904, 906-908, 910-913, 916, 917, 919-925, 927, 928, 930, 931, 934-938, 940-942, 944, 946-949, 951, 952, 954, 956-960, 962, 963, 965-967, 969, 971, 972, 974-976, 979, 981, 983, 984, 986, 988, 991, 993-1002, 1004-1008, 1011, 1013-1015, 1017, 1018, 1020, 1021, 1023, 1024, 1028, 1031, 1032, 1034, 1035-1038, 1040-1042, 1044-1046, 1048, 1049, 1051-1054, 1056, 1057, 1059, 1060, 1063-1066, 1070, 1072-1076, 1078, 1079, 1081, 1083-1085, 1087-1091, 1093, 1095, 1098, 1100, 1102, 1103, 1106, 1107, 1109, 1111, 1113, 1117-1119, 1121, 1122, 1127-1129, 1131-1133, 1135, 1136, 1138, 1141, 1143-1146, 1148-1150, 1152-1154, 1156, 1159-1163, 1166, 1169, 1170, 1172-1174, 1176, 1178, 1180, 1182, 1185, 1188, 1189, 1191, 1195, 1197, 1198, 1200, 1203, 1205, 1206, 1208, 1210-1213, 1215, 1217, 1219, 1220, 1221, 1223, 1225-1227, 1230-1232, 1236, 1237, 1239, 1241, 1242, 1244, 1245, 1247, 1248, 1250, 1254, 1255, 1257, 1259, 1260, 1262-1264, 1266, 1268-1273, 1275-1277, 1280-1282, 1284, 1286-1289, 1291, 1293, 1294, 1297, 1299, 1300, 1301, 1303, 1305, 1307, 1308, 1310, 1311, 1313-1324, 1327, 1328, 1331, 1333-1335, 1337, 1339, 1341-1344, 1346, 1347, 1351, 1353, 1355, 1356, 1358, 1359, 1363, 1365-1367, 1369, 1372, 1375-1378, 1380, 1381-1383, 1385-1387, 1390, 1391, 1394, 1395, 1397-1400, 1402-1404, 1407-1412, 1507, 1511, 1640.
- Esguerra, Helena 105.
- Esopo (fábula de) 706, 845.
- España 105, 115, 290, 367, 1402; *Carmelo de* 1208, 1402.
- España, Michel 105.
- Espesipo 312.
- Espira 13-18, 27-29, 33, 34, 56, 76, 82, 92, 93, 122, 123, 137, 527, 652, 670, 729, 734-736, 738-740, 742, 743, 745,

747, 748, 750, 754-757, 759, 760, 762-768, 770, 771, 772, 774, 776-778, 780-784, 785-791, 793-798, 800-803, 805, 807, 808, 810, 811, 813-818, 821, 824-832, 834-836, 838, 840-842, 844, 847, 848, 850-852, 856, 858-862, 864, 870, 874-879, 881-888, 890, 893, 894, 896, 899-908, 910-915, 917, 921, 922, 924, 925, 929, 933-942, 944, 945, 947-949, 951, 952, 957, 962, 965, 966, 967, 990, 1016, 1022, 1043, 1085, 1138, 1177, 1190, 1225, 1233, 1234, 1235, 1302, 1348, 1359, 1366, 1367, 1385, 1399, 1424-1426, 1428, 1431, 1433, 1434-1437, 1441, 1479, 1504, 1522, 1601, 1607, 1654, 1659; *Carmelitas, calle de los* 847; *catedral de* 829, 855, 1021, 1436; *diócesis de* 1023, 1225, 1654; *dirección de la policía* 16; *Guido-Stift, plaza*, 851, 917, 937; *Marien, calle* 1302; *obispo de* 1071, 1659; *Rheinstation* 794, 795; *Santa Magdalena (Dominicas)* 28, 37, 56, 82, 122, 123, 527, 530, 534-737, 739, 740, 743, 744, 747, 750, 755, 756, 758, 760, 763, 764-771, 773, 775, 777, 779, 780, 782, 785, 787-791, 793-795, 797, 798, 801, 803, 807, 809, 811, 814, 816-818, 821, 822, 824, 826, 828-830, 832, 834, 836, 838, 841, 843, 845, 847, 848, 851, 857-861, 869, 870, 874-888, 890, 897, 900-908, 910, 911, 913, 914, 923-925, 929, 932, 936, 939, 944, 945, 965, 990, 1016, 1021, 1023, 1042, 1043, 1124, 1127, 1148, 1177, 1178, 1190, 1205, 1209, 1213, 1225, 1226, 1233-1235, 1261, 1281, 1325, 1339, 1347, 1348, 1359, 1366, 1367, 1384, 1399, 1409, 1426, 1428, 1431, 1433-1437, 1441, 1446, 1452, 1473, 1475, 1478, 1591, 1601, 1603, 1607, 1660; *Santa Marta (residencia)* 851, 862, 917, 972; *St. Guido (abadía)* 972.

Essen (hospital de) 459.

Essen 1505, 1645.

Essen 463, 473, 500, 598, 680, 908, 933, 950, 986, 999, 1044.

Essen-Werden 1608.

Esser, Franziska (Katharina) 84, 100, 1274, 1279, 1326, 1332, 1405, 1584.

Essex 765.

Estados Unidos (EE.UU., USA), 126, 179, 207, 215, 226, 229, 297, 298, 312, 328, 352, 361, 362, 401, 452, 508, 570,

574, 647, 690, 732, 929, 943, 997, 1079, 1091, 1151, 1227, 1270, 1271, 1279, 1298, 1303, 1316, 1329, 1377, 1402, 1406, 1423, 1472, 1475, 1495, 1570, 1576, 1579, 1581, 1594, 1612, 1645.

Esteba, San (protomártir) 83.

Estella (Navarra) 100, 108, 117, 548.

Ester (reina) 62, 1286.

Estocolmo 370, 656.

Estrasburgo 28, 361, 503, 619, 653, 759, 759, 800, 816, 977, 1027, 1126, 1460, 1461, 1492, 1520, 1519, 1567, 1622; *catedral de* 816, 1027; *Finkmatt, calle* 800; *Gare, plaza* 1460; *Santo Tomas (iglesia)* 1027; *Kalb, calle* 759, *universidad* 359, 1127.

ESW 6, 73-87, 89, 91, 94, 97, 136, 143, 135, 143, 155, 156, 227, 256, 305, 480, 545, 546, 548, 551, 554, 557, 559, 564, 565, 569, 572, 575-577, 579, 580, 583, 584, 587, 589, 590, 592, 594, 596, 597, 599, 601, 603, 605, 606, 608, 609, 612, 614, 615, 618-621, 624, 625, 628, 630, 632, 633, 635, 637-639, 641, 643-646, 648, 649, 651, 653, 654, 657, 659, 661-663, 666, 667, 669, 672-677, 679, 681-683, 686, 688, 689, 692, 695, 696, 698, 700, 701, 703, 704, 706, 708, 709, 711-713, 715, 716, 718, 719, 721, 722, 724, 727, 728, 730, 732, 734-736, 738, 740, 742, 744, 745, 747, 750, 754, 756, 757, 759, 760, 763-768, 770, 772, 774, 776-778, 780-782, 784-786, 788, 789, 791, 793-796, 798, 800-803, 805, 807, 808, 810, 811, 813-818, 820, 824-826, 828-832, 834, 835, 837, 838, 840-842, 844, 846-848, 850-854, 856, 858-866, 868, 870-875, 877-879, 881-885, 887, 888, 890, 891, 893-896, 899-904, 906-913, 916, 917, 919-925, 927, 928, 930, 931, 934-942, 944, 946-952, 954, 956-960, 962, 963, 965-967, 969, 971, 972, 974-981, 983, 984, 986, 988, 991, 993-1002, 1004-1009, 1011, 1013-1015, 1017, 1018, 1020, 1021, 1023, 1024, 1028, 1031, 1032, 1034-1038, 1040-1042, 1044-1046, 1048, 1049, 1051-1054, 1056, 1057, 1059, 1060, 1063-1066, 1070, 1072-1076, 1078, 1081, 1084, 1085, 1087-1090, 1093, 1095, 1098, 1100, 1102, 1103, 1106, 1107, 1109, 1111, 1112, 1117, 1119, 1121, 1127-1129, 1131, 1132, 1135, 1136,

1138, 1141, 1143, 1144, 1146, 1148-1150, 1153, 1154, 1156, 1159, 1160, 1162, 1163, 1169, 1170, 1173, 1176, 1178, 1180, 1185, 1189, 1191, 1195, 1197, 1198, 1200, 1203, 1205, 1206, 1208, 1210, 1212, 1213, 1215, 1217, 1220, 1221, 1225, 1226, 1230-1232, 1236, 1237, 1239, 1241-1245, 1247, 1248, 1250, 1254, 1255, 1257, 1259, 1260, 1262, 1264, 1266, 1268-1277, 1280-1282, 1284, 1286-1289, 1291, 1293, 1294, 1297, 1299-1301, 1303, 1305, 1307, 1308, 1310, 1311, 1314, 1316, 1320-1324, 1328, 1331, 1335, 1339, 1347, 1351, 1353, 1356, 1358, 1359, 1364-1367, 1372, 1373, 1375-1378, 1380-1383, 1385-1387, 1391, 1394, 1395, 1398-1400, 1402, 1407-1412, 1449, 1456, 1551, 1554, 1570, 1573, 1624, 1640,

Ettenshausen (Thurgau, Suiza) 1533.

Etter, Philipp 1698.

EUNSA (Pamplona) 116.

Europa 104, 109, 110, 111, 115, 128, 152, 362, 486, 541, 560, 570, 591, 616, 720, 755, 1307, 1316, 1328, 1579, 1602, 1612.

Euskirche 1579.

Eutin 1201.

Evanstown 1701.

Eyck, Jan van 620.

Eymieu, P. 1125.

F

Faes, Quique 105.

Falkenberg, castillo (Silesia) 1034.

Farber, Marvin 25, 26, 27, 32, 35, 361, 530, 1344, 1345, 1355, 1356, 1363, 1364, 1377, 1378, 1563, 1595, 1596, 1597, 1605, 1606, 1624, 1656.

Faulhaber, Michael, cardenal 914, 979, 1071, 1528.

Federico I 560.

Federico II el Grande 283, 297, 1558, 1658.

Federico III 560.

Federico Guillermo IV 484.

Feger, Werner 919.

Feierabend, Auguste 1423.

Feilchenfeld, Alfred 160.

Feldberg (montaña de la Selva Negra) 485, 631.

Feldkirch (Voralberg) 1443, 1457.

Feldkirch 1451, 1467.

Feldman, Wilhelm 628.

Feldmann, Christian 46, 105.

Felipe Neri, san (Oratorio de) 737.

Ferber, Reinhildis, 904, 905, 945, 952, 983, 1018, 1026, 1325, 1434.

Fernández, Enrique 105.

Fernando (heredero del emperador de Austria) 394.

Fernando II (emperador) 290.

Ferreira Sobral, Rodolfo 105.

Ferrer, Urbano 105.

Feuerer, Elmar (Franz Xaver) 1566.

Feuernborn, Heinrich Jacob 1510.

Feuerstein, Cordula 1434.

Feuling, Daniel (Martin) 66, 989, 1027, 1371, 1460.

Fickermann, Franziska 1392, 1585, 1677, 1682, 1687.

Fichte, Johann Gottlieb 369, 1421.

Fichtelgebirge 601.

Fiedler, Konrad 553, 676.

Figari, Luis Fernando 105.

Fikus, Jan 175, 1305.

Fink, Eugen 91, 561, 963, 964, 1259, 1371, 1435, 1555, 1562, 1596.

Finke, Heinrich 17, 29, 27, 33, 823, 829, 900, 906, 908, 909, 921, 1258, 1441, 1442, 1479, 1660, 1675, 1660, 1661.

Finlandia 441.

Fischer, Aloys 1157.

Fischer, Ernst Maria 1157.

Fischer, Paula (mujer de Aloys) 1157.

Fitzek, Johanna (Anna) 1309.

Flandes 120, 352, 357.

Florenia (Italia) 358, 857, 1082, 1310, 1435, 1489, 1508; *Carmelo de* 1664.

Flórez, Ramino 105.

Flusser, doctor en el lazareto 435, 436.

Fluß-Wintgens, Marciana (Helene) 1267, 1288, 1300, 1309, 1360, 1365, 1400.

FM 140, 1206, 1273.

Foch, Ferdinand 661.

Föhrenbach, Maria Benedicta (Elisabeth) 855, 907, 933, 1154, 1202, 1259.

Follwerk (Polonia) 1352.

Fontainebleau (Francia) 1650; *Carmelo de* 1407, 1650.

Fontaines 1368.

Fontiveros (Avila) 802.

Forment, Eudaldo 105.

Förster, Friedrich Wilhelm 304, 1157.

Fort, Gertrud von le 20, 21, 55, 541, 544,

960, 982, 1050, 1051, 1055, 1056, 1087, 1092, 1110, 1111, 1119, 1120, 1122, 1123, 1126, 1128, 1155, 1156, 1273, 1533, 1534.
 Frainkel, señora 1581.
 France (collège de) 554, 655.
 Francia 94, 283, 290, 371, 379, 397, 399, 441, 666, 759, 807, 824, 997, 1013, 1014, 1069, 1114, 1201, 1211, 1278, 1312, 1313, 1563, 1686; *Carmelo en* 1506.
 Francisco de Asís, san 798, 799, 1139, 1440.
 Francisco Javier, san 1014.
 Francisco José I 560.
 Frank, P. 1539.
 Frankenstein 765.
 Frankenstein, Joannes von 1026.
 Frankenthal-Mörsch (Palatinado) 1123.
 Frankes Buchhandlung 1422.
 Frankes Verlag (editorial en Breslau) 1332, 1456, 1589.
 Frankfurt 14, 28-30, 395, 352, 377, 480, 590, 762, 791, 1065, 1121, 1158, 1197, 1215, 1269, 1283, 1390, 1423, 1445, 1484, 1487, 1543, 1616, 1686; *Hermann, calle* 1484, 1543; *Paul Ehrlich, calle* 791; *St. Georgen* 1390; *universidad* 358, 1006, 1418.
 Frankfurt del Oder 315.
 Frankfurter, Fritz 359, 405, 406, 488, 642.
 Frankfurter, señora 405.
 Franz, Zephyrin (Willibald) 30, 1196, 1528, 1529, 1551.
 Franziskus, P. 1125.
 Frauenplan (pueblo) 351.
 Frauenwaldau 175.
 Frei, Madga 405.
 Freier, profesor 186.
 Freimersheim (Rheinhesse) 939, 1234.
 Frenkel & Poetsch 15420.
 Freystätter, Theresia (Pauline) 1306, 1680, 1691.
 Friburgo/Brigovia (Freiburg/Bresgau) 11, 12, 15, 16, 18, 27, 29, 31, 33, 48, 66, 72, 76, 78-80, 100, 121, 123, 126, 142, 143, 156, 227, 305, 307, 334, 336, 337, 356, 467, 468, 477, 478, 480-484, 486-488, 491, 495, 531, 548, 549, 551-554, 556, 557, 559-567, 569, 571-576, 578-581, 583-585, 587, 590, 593-597, 602, 612, 614, 615, 618-621, 624, 625, 628,

630, 632, 633, 635, 638, 640, 641, 643, 645-651, 653, 654, 656-662, 667, 668, 673, 678, 682, 683, 685, 687, 689, 695-697, 699, 700, 702, 707, 709, 710, 720, 722, 723, 729, 731, 744, 748, 754, 758, 761, 766, 768-770, 772, 774, 777, 786-788, 790-792, 795, 798, 799, 813, 814, 821, 822, 833, 839, 843, 850, 853, 855, 888, 892, 895, 900, 901, 906-908, 917, 918, 921, 926, 927, 929, 932, 948, 949, 951-954, 958, 959, 964, 971, 1003, 1004, 1006, 1057, 1075, 1112, 1132, 1158, 1161, 1177, 1189, 1241, 1246, 1256, 1337, 1145, 1404, 1406, 1421, 1426, 1427, 1435, 1438, 1441, 1442, 1445, 1478, 1479, 1482, 1498, 1506, 1511, 1553, 1555, 1557, 1560, 1561, 1562, 1597, 1615, 1634, 1658, 1661, 1674, 1675, 1675; *Adolf-Hitler, calle* 1482; *arzobispo de* 1025, *Birlinger (café)* 490; *Dreikönigs, calle* 1479; *Gerhard (hotel)* 491; *Goethe, calle* 553, 554, 560, 563, 566, 569, 580, 584, 587, 595; *Günterstal, calle* 774, 790; *Herdern-Schöneck, calle* 1248, 1258; *Hohenzollern (Hotel-pensión-restaurante)* 774, 784, 788, 790, 795, 850, 888, 891, *Kaiser, calle* 307; *Kybfelsen (restaurant)* 482; *Loretto, calle* 482, 483, 490, 593, 650, 658, 685, 687; *Maria Theresia, calle* 756; *Maria Trost (residencia y casa de ejercicios)* 1427; *Maximilian, calle* 696, 1075; obispo auxiliar de 855; *Riedberg, calle* 795; *Rötebuckweg, calle* 910; *Schöneck, calle* 1562; *Seedorf (convento de)* 33; *St. Märgen* 27, 1444; *Sternwald, calle* 597, 718; *universidad (Albert Ludwig)* 10, 11, 33, 51, 120, 361, 477, 478, 487, 524, 533, 563, 680, 685, 719, 721, 764, 771, 783, 843, 850, 900, 901, 908, 925, 997, 1240, 1501, 1562, 1658, 1659, 1675; *Urbach, calle* 774; *Winterer, calle* 795; *Zasius, calle* 597, 612, 614, 615, 618, 621, 624, 628, 641, 643, 645, 756.
 Friburgo - Günterstal, cf. Günterstal.
 Friburgo (Suiza) 407, 1408, 1242, 1459, 1460, 1517, 1649, 1652, 1653.
 Friedental, Käthe 472.
 Friedmann, Adolph Hermann 1616.
 Friedrichsruh 591.
 Fries, Jakob Friedrich 368, 369.
 Frings, Joseph 127, 1691.

Frintrop (Westfalia) 1218.
 Frischeisen-Köhler, Max 562.
 Frisias, islas 266.
 Frizlar (ursulina de) 1025.
 Frontela, Luis J. F. 106.
 Fuchs, Friedrich 1440.
 Führt, Agatha (Anna) 25, 1336, 1381.
 Fulda (conferencia episcopal de) 1025.
 Fürth 619.
 Furth (junto a Irschenberg) 1157.
 Furtwängler, Märit 364, 1389.

G

Gabelsberger, Franz Saver 552.
 Gabriel, Lotte 1520.
 Gabriel, Marianne 1520.
 Gabriele 1670.
 Galilei, Galileo 1508.
 Galizia (Polonia) 294, 420, 425, 453, 559, 564, 572, 577, 580, 584, 596, 597, 620.
 Galsworthy, John 1558.
 Gandersheim, Hrotsvit von 1038.
 Gandhi, Mahatma 1013.
 Gans, familia 787, 788.
 Gante 1443.
 Gante, Enrique de 1443.
 Gaos, José 354.
 García Mateo, Rogelio 106.
 García Muñoz, Florencio 106.
 García Rojo, Ezequiel 6, 9, 106, 136, 158.
 García Rojo, Jesús 6, 9, 11, 107, 136, 142, 533, 548, 549.
 García, Ciro 107.
 Gardair, señor 1470.
 Garmisch-Partenkirchen 835, 1459, 1504.
 Garnstock-lez-Eupen (Bélgica) 32, 1342, 1597, 1598; *convento de Franciscanos* 1342.
 Garrigou-Lagrande, Reginald 1277, 1278.
 Garrigues, Antonio 107.
 Gatzweiler, Andreas 1691.
 Gaudig 304.
 Gaudig, Hugo 895.
 Gausmann, Veronika (Anna) 1568.
 Gauß, Karl G. 348.
 Gautterburg, condesa de 982.
 GC 140, 859, 975, 1036, 1091, 1150, 1191.
 Gebhardt, Franz Joseph 16, 861, 862.
 Gebhardt, Juliana 1428.
 Gefrath (junto a Colonia) 1305.
 Gegenbach 835.
 Geier, Nikolaus 1069.
 Geiger, Moritz 144, 352, 456, 600, 610, 600, 610, 670, 698.
 Geisler, Bianca 1612.
 Geismar, Lange 377.
 Gelb, Adhamar 377, 964.
 Gelber, Lucy 97, 156, 143, 548.
 Geldern 1586.
 Geleen 31, 1318, 1352, 1586, 1588; *los Carmelitas* 155, 1379; *Rijs, calle* 1588.
 Gemünd 1041, 1177; *Santa Catharina (Dominicas)* 905.
 Génova 1612.
 Georg V de Inglaterra 283.
 George, Stefan 268.
 Georgius de San José 1388.
 Gerbrandy, Pieter Sjoerd 1333, 1594, 1682.
 Geresmont (cerca de Malmedy) 1565.
 Gereón, san 1309.
 Gergrat, señora 1348.
 Gerhardus, Theo M. 31, 1578, 1579.
 Gerlach, Bernard 999.
 Gerleve, cf. Coesfeld.
 Gerl-Falkowitz, H.-B. 107.
 Gernersheim 882.
 Gerresheim 1148.
 Gersheim 939, 1235.
 Gerson, D. 1382.
 Gertrudis la Grande, de Helfta 919.
 Gerum, Clemens (Hugo) 1680.
 Gestapo 127, 1020, 1298, 1410, 1457, 1472, 1543, 1696.
 Geuser, Marie Antoinette 1269, 1375, 1675.
 Gickenhahn 350.
 Gieseke (Westfalia) 1069.
 Giessen 483.
 Gijón 105.
 Gijssen, Josepha (Mariane) 1306, 1609.
 Gil de Muro, Eduardo 107.
 Gilson, Étienne 1003.
 Gilles, Helene (Josepha) 1565.
 Gimborn (Rheinland) 1047.
 Ginebra 1508, 1508, 1532, 1649.
 Giobbe, Paolo 32, 1594.
 Giraldo Londoño, Pedronel 107.
 Glatz 213, 458.
 Glatzel, Margrete (Augustina) 277.
 Gleichen (dos montañas cerca de Gotinga) 349.
 Gleiwitz (familiares de) 457.
 Gleiwitz 173, 175, 178, 181, 182, 211, 212, 242.

Glock y Lutz (editorial) 81, 100, 495, 1462.
 Glogau 1422.
 Gmünd 1033; *convento de Santa Catalina* 1177.
 Gnerich, profesor 471.
 Goch 1538.
 Goebbels, Joseph 1338, 1583.
 Goebels, Maria 1196.
 Goengarnieden 1333, 1682.
 Goerlich, Fr., (editorial, en Breslau) 937.
 Goethe, Johann Wolfgang 78, 124, 256, 268, 269, 298, 351, 423, 480, 483, 531, 571, 965, 982, 983, 1255, 1449, 1686.
 Gogo, cf. Hildebrand, Dietrich von.
 Goldschmid, Jenny 1573.
 Goldschmidt, Annemarie 1410.
 Goldschmidt, Elfriede 1410.
 Gólgota 1578.
 Goliath (Antiguo Testamento) 970.
 Göller, Emil 1675.
 Gómez Robledo, Antonio 108.
 Gómez-Acebo, Isabel 116.
 Gönnersdorf (Daun, Eifel) 1421.
 González de Cardenal, Olegario 1126.
 González Estévez, Juan José 108.
 González, F. Javier 108.
 Gordon (Duque) Tulia 975, 976, 1037, 1091, 1152, 1191, 1550.
 Gordon (Meyer), Anni 30, 178, 224, 227, 1016, 1107, 1141, 1302, 1303.
 Gordon (Stein), Else, 30, 45, 46, 119, 178, 179, 191, 196, 204, 208, 217, 218, 221, 222, 226-228, 232, 233, 253, 265, 266, 309, 340, 389, 413, 474, 507, 509, 510, 536, 686, 689, 859, 1016, 1100, 1106, 1107, 1109, 1140, 1147, 1173, 1173, 1182, 1189, 1292, 1302, 1303, 1374, 1423, 1424, 1491, 1506, 1522, 1527, 1528, 1541, 1542, 1571, 1683.
 Gordon, Anni 1107, 1524, 1541, 1547, 1572, 1573.
 Gordon, Edith, 975.
 Gordon, Ernesto, 975.
 Gordon, familia 1541.
 Gordon, Hans (hijo de Werner), 975, 1037, 1091, 1550.
 Gordon, Heinz, 975.
 Gordon, Hernando, 975.
 Gordon, Ilse 15, 220, 221, 536, 834, 1016, 1100, 1106, 1141, 1292, 1303, 1319, 1541, 1542.
 Gordon, los 1107.

Gordon, Max (cuñado de Edith) 24, 178, 218, 219, 220, 223, 226, 227, 265, 340, 345, 542, 685, 786, 859, 1016, 1106, 1107, 1292, 1302, 1303, 1683.
 Gordon, Max (hijo de Werner) 975, 1151, 1495, 1423, 1541, 1542, 1550.
 Gordon, Paul, 975.
 Gordon, señora 1524.
 Gordon, Werner 16, 18, 21, 22, 29, 30, 178, 223, 225, 536, 859, 975, 1016, 1027, 1036, 1091, 1150, 1151, 1156, 1191, 1193, 1292, 1302, 1303, 1495, 1496, 1527, 1549, 1550, 1541, 1573.
 Gorlice (batalla de) 440.
 Görlitz 815.
 Görres-Gesellschaft 900, 909, 921, 1612, 1442, 1661.
 Goschütz 175.
 Goseling, C. M. J. 1679, 1682.
 Goseling, Johannes Franz 1593.
 Gotha 1622.
 Gothe, Erika 360, 361, 402, 404, 405, 406, 408, 411, 413, 462, 463, 478, 484, 485, 486, 488, 489, 490, 491, 579, 580, 581, 593, 600, 609, 610, 622, 633, 634, 635, 637, 639, 640, 643, 701, 702, 705, 1113, 1248, 1519.
 Gothe, Georg 406.
 Gothe, Hans 406, 408, 582.
 Gothe, Lene 406.
 Gothe, señora (madre de Erika) 406.
 Göttinga (Göttingen) 10, 12, 13, 27, 50, 92, 102, 104, 120-122, 144, 163, 225, 287, 307, 311, 314, 322, 327, 328, 345-349, 358, 360, 366, 370, 371, 375-378, 381, 385, 387, 392, 395, 398, 399, 401, 402, 404, 405, 407, 408, 413, 415, 453, 455, 461, 462, 468, 481-484, 491, 537, 558, 567, 600, 607, 608, 612, 613, 614, 618, 619, 634, 635, 637-641, 643, 651, 662, 666, 673-676, 680-686, 688-690, 693, 699, 701, 703-705, 707, 711-713, 716-718, 720, 721, 759, 768, 772, 815, 932, 1199, 1417, 1422, 1431, 1432, 1443, 1445, 1462, 1518, 1519; *Am Steinsgraben*, calle 353, 382, 385, 461, 491, 673, 719, 1443, 1462; *Am weißen Stein*, calle 683, 714; *Berg*, calle 637, 638; *Bismarck* (torre de) 362; *cementerio de*, 358; *colinas de*, 391; *Child*, calle 674; *fenomenólogos de* 1422; *Feuerschanzengraben* 388; *Friedländer*, calle 381, 385, 609; *Gauß*, calle 674; *Geismar* (puerta de) 674; *Hainholzweg* 403;

Herzberger Chaussee, calle 358, 1518; *Hohen Weg*, calle 355, 409, 466; *hospital*, 463; *instituto humanístico*, 386; *Jardín Botánico* 381, *Juden*, calle 394; *Kaiser Guillermo* (parque del) 353; *Kron y Lanz* (confitería) 346; *Kurzen*, calle 466; *Lange Geismar*, calle 346, 630; *Lieneberge* 347; *Nikolausberg* (paseo de) 347; *policía de*, 400, 401; *Reinhäuser Chaussee*, calle 674; *Reinhäuser Land*, calle 684, 686; *Rohm* (cafetería) 349, 355, 393; *San Albano* (iglesia) 346, 411, 607, 404; *San Juan* (iglesia) 346, 347; *Santiago* (iglesia) 346; *Schiller*, calle 367, 388, 402, 404, 411; *universidad* 49, 50, 52, 120, 214, 326, 328, 329, 331, 333, 345, 346, 348, 349, 352, 353, 355, 358-361, 363-365, 368-370, 373, 374, 378, 379, 393, 398-400, 406, 407, 467, 482, 524, 531, 533, 597, 599, 626, 642, 647, 666, 676, 680, 681, 683, 684, 686, 689, 690, 705, 731, 779, 1127, 1346, 1418, 1657, 1701; *Untere Karspüle*, calle 720; *Wenden*, calle 464; *Weender Chaussee*, calle 674; *Weender Land*, calle 674; *Weender* (Puerta de) 346, 347; *Wilhelm-Weber*, calle 463.
 Gottfried, Johann 484.
 Grabmann (monseñor) 94.
 Grabmann, Martin 22, 530, 746, 770, 812, 921, 1003, 1160, 1161, 1177, 1404, 1456, 1508, 1517.
 Graf, Joseph 1548.
 Graf, Thomas 1004.
 Gräfenberg 254, 257, 1571.
 Graffen, Katharina von 30, 992, 1024, 1028, 1059, 1112, 1186, 1195, 1199, 1546.
 Graimberg, condes 878.
 Graimberg, Maria, condesa von 878.
 Granada (España) 1508.
 Graß, Kläre 1138, 1148.
 Graudenz (Grudzianz) 832, 1639; *Lipowa*, calle 832; *Panstwowe* (seminarium) 832.
 Gravan (/Yonne) 1003.
 Gravenhage 1682.
 Gray, Dorian 365.
 Graz (Austria) 1230, 1382.
 Grecia 500.
 Gregoriana (univ.) 116.
 Gregorio de Nisa, san 1615, 1621, 1630, 1634.
 Gregorio nacienceno, san 1617.
 Greifswald 690; *universidad* 483, 1462, 1127.
 Greven, Anni 24, 25, 26, 26, 547, 1266, 1276, 1288, 1300, 1308, 1309, 1322, 1359, 1360, 1365, 1399, 1400.
 Griebemer, Tehophana 794.
 Grillparzer, Franz 268, 285.
 Grimm, Jakob 348.
 Grimm, Wilhelm 348.
 Grimma 370.
 Grimme, Adolf 619, 858.
 Gröber, Konrad (arzobispo de Friburgo) 1025.
 Groenendijk 31, 34, 1586, 1586, 1680; *Carmelitas Descalzos* 1586, 1681; *San Bernardo* (iglesia) 1586.
 Groer, Erns 31, 34, 1556, 1673.
 Groetenhuysen, Bernard 1447.
 Gronerweg (los), 461, 463.
 Gronerweg 410; *terrenos de* 405.
 Gronerweg, señora 404, 405, 406, 413.
 Groninga 1621.
 Grosche, Robert 1008, 1016, 1541.
 Groß Breesen 1573.
 Groß, Cornelia 1234.
 Groß-Aupa 250.
 Groß-Breesen (en Silesia) 1279.
 Großbillesheim 1287.
 Großmann, Dr. 271, 272.
 Grunau (cerca de Neiße) 27, 1425.
 Grünberg, Maria 263, 264.
 Grünberg (padre de Maria), Dr. 264, 274.
 Gründell (general) 392, 396.
 Gründler, Otto 562, 568, 574, 588, 594, 597.
 Grunwald 253, 256, 257, 451.
 Grüssau 27, 837; *fundación benedictina* (cerca de Landeshut) 824, 836, 1289, 1436, 1441.
 Grüssau (recensión de) 955, 990.
 Guadalajara (México) 114.
 Guadalajara 105.
 Guardini, Romano 55, 806, 1498.
 Guerra, Santiago 142, 548.
 Guillermo (Wilhelm) I 283.
 Guillermo (Wilhelm) II 283, 453, 560, 582, 560, 659, 662.
 Guillermo III 315.
 Guillermo, emperador (instituto del) 1686.
 Guipúzcoa 1618.
 Gumbinnen 676.

Günterstal (Friburgo) 15, 16, 18, 327, 478, 482, 483, 485, 488, 769, 821, 892, 932, 949, 953, 954, 955, 956, 959, 971, 1132, 1169, 1421, 1468, 1675; *Santa Lioba* (*benedictinas*) 795, 822, 853, 855, 892, 900, 901, 907, 910, 911, 932, 948, 949, 951, 953-956, 958, 959, 971, 978-980, 1064, 1069, 1169, 1421, 1446, 1454, 1467, 1468, 1497-1499, 1674; *St. Placidus* (*pequeña hospedería de Santa Lioba*) 907, 958, 978, 1499.

Günther (Schweitzer), Margarete 19-24, 28, 34, 1034, 1040, 1048, 1049, 1051-1053, 1065, 1079, 1080, 1086, 1093, 1098, 1116, 1118, 1119, 1122, 1128, 1145, 1146, 1152, 1161, 1168, 1194, 1207, 1211, 1212, 1229, 1272, 1459, 1477, 1478, 1664, 1671.

Guntwar 894.

Gut Wildhausen 818.

Gütersloh 1510.

Gutiérrez, Guillermo 108.

Guttenbrunn 1498.

Guttman (Bluhm), Rose, 244, 247, 249, 254-257, 279, 303, 307, 311, 329, 336, 343, 345, 348, 350-352, 357, 362, 374, 377, 387, 388, 455, 456, 458, 472, 474, 591, 629, 630, 633, 634, 817, 1086, 1188.

Guttman, Erna 817.

Guttman, familia (los) 245, 246, 248, 249, 250.

Guttman, Hede 329, 474.

Guttman, Jakob 475, 600.

Guttman, Julius 342, 475, 600, 647.

Guttman, Karl 249.

Guttman, señora 250, 251, 252.

Gutzkow, Karl 321, 368.

Gutzwiller, Richard 1533.

Gymnich 1472.

Gysels, Marie-Alphonse (Anna de San José) 22, 1202.

H

Haag, Anton 1069.

Haarlem 1563.

Haas & Grabherr (editorial, en Augsburgo) 28, 29, 76, 90, 99, 865, 878, 1015, 1124, 1241, 1274, 1483, 1484, 1455.

Haas, Johannes 108, 1567, 1568, 1569.

Haase, Kurt 1492.

Habelschwerdt 1455.

Haberkorn, Lore 881.

Habermehl, L. Michael 90, 1023.

Habsburgo (monarquía de) 427.

Haackel, Ernst 302, 287.

Haacker, Theodor 843, 844, 1193, 1521.

Haefner, Gerd 1462.

Haekel, Ernst 298.

Haenisch, Konrad 13, 27, 689, 690, 691, 1418.

Hahn, M. 881.

Haigerloch 1110.

Hainberg (cercanía de Gotinga) 705; Carmelo de 1564.

Halbelschwerdt 1422.

Halifax - 'Boulderwood', near Halifax (Nova Scotia, Canadá) 720.

Halifax (Nova Scotia, Canadá) 363, 720.

Halle 27, 72, 98, 98, 355, 417, 453, 478, 523, 554, 562, 563, 574, 577, 593, 600, 607, 617, 656, 666, 700, 708, 723, 728, 732 740, 754, 807, 819, 827, 832, 843, 846, 863, 867, 871, 920, 1009, 1014, 1112, 1137, 1139, 1187, 1240, 1241, 1274, 1274, 1389, 1419, 1420, 1428, 1445, 1615, 1616, 1619, 1675; *universidad* 326, 365.

Hamburger, Hermann 316.

Hamburger, Siegfried 479.

Hamburger, Toni 280, 291, 397.

Hamburgo 9, 29, 30, 34, 46, 47, 119, 153, 178, 180, 217-221, 223, 226, 227, 239, 257, 258, 265, 266, 297, 330, 345, 361, 383, 404, 411, 413, 507, 601, 685, 686, 688, 689, 786, 859, 960, 1016, 1029, 1031, 1100, 1107-1109, 1117, 1127, 1132, 1140, 1141, 1146, 1151, 1292, 1298, 1302, 1303, 1423, 1424, 1490, 1491, 1506, 1515, 1524, 1526-1528, 1537, 1545, 1570, 1572, 1579; *Cáritas o Unión de Borromeo* 1101, *Einsbüttlerchausee*, calle 1107, 1108, 1109; *Großheide*, calle 101, 1132, 1146; *Großheider*, calle 1491; *Hultwalcker*, calle 226; *Krohmskamp*, calle 1303; *Loehrswe*, calle 226; *Ottersbekalle*, calle 685, 689; *puerto de 39, Santa Isabel* (iglesia) 1100, 1126; *universidad* 683, 686, 1418, *Wex*, calle 226.

Hamelin, Octave 1508.

Hamm (Westfalia) 1051, 1053, 1034.

Händel, Georg Friedrich 268.

Handel-Mazetti, Enrica Frein v. 982.

Hannig, Emil Julius 1510.

Hannover 386, 401, 642, 997, 1008, 1510, 1599; *cárcel de 402; estación de 639.*

Hannover, Ernst August (rey) 348.

Hannöverisch-Münden 333.

Hansen, (profesor) 92.

Hans-Sachs 1255.

Hapag (sociedad, empresa) 1570.

Harnack, Adolf, 647.

Harsch-Niemeyer, Robert 675.

Harsewinkel (Westfalia) 1568.

Hartmann, Isabella (Sophie) 27, 1433.

Hartmann, Nikolai 772, 779, 989, 996, 1002, 1009, 1521.

Hartung, señora 403.

Harvard (Universidad) 352, 363, 980, 1563.

Hasenkamp, Gottfried 971.

Haslach (barrio de Friburgo) 567.

Hastings 645.

Hauenstein (carmelo de) 1112.

Haupt, Moritz 607.

Hauptmann, Dr. 1541.

Hauptmann, Gerhard 375.

Haus Doorn (Holanda) 283.

Haustet (Bélgica) 1308.

Havel (lago) 330.

Haven, Firmin 1050.

Haya Segovia, Fernando 108.

HB 1060.

Hebbel, Friedrich 268, 285.

Héctor (en obra de Homero) 394.

Hech, Alexandra 876.

Hechingen 1557.

Hedwig, santa 745, 937.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 268, 369, 385, 1508, 1509, 1617, 1622.

Hegemann, Heinrich 1692.

Hegne a. Bodensee 31, 1591.

Hegner, Jakob (editorial, en Viena) 1003, 1175, 1239, 1145, 1247, 1231, 1514.

Heidegger, Jörg 910.

Heidegger, Martin 10, 74, 105, 121, 484, 487, 592, 624, 652, 719, 721-723, 731, 732, 769, 771, 779, 783, 791, 792, 813, 815, 830-832, 839, 858, 908, 910, 926, 952, 953, 960, 964, 992, 1003, 1009, 1178, 1179, 1187, 1195, 1201, 1258, 1259, 1372, 1389, 1429, 1441, 1445, 1615, 1640, 1661.

Heidelberg 27, 78, 123, 124, 480, 487, 498, 628, 647, 756, 788, 794, 817, 824, 876-878, 884-886, 930, 931, 933, 945, 947, 977, 989, 1013, 1016, 1027, 1139, 1417, 1440, 1440, 1468, 1524, 1525, 1616; *biblioteca* 372; *castillo de 481; Kaiser*, calle 1440; *Rohrbach*, calle 884, 885, 886; *universidad* 385, 997, 1418.

Heidelberg-Ziegelhausen 961.

Heidenheim 404.

Heike, señorita 1049.

Heike, familia (en Colonia) 1151.

Heilbronn (Courant), Erika 1574.

Heilbronn, Karl 1574.

Heim (Katz), Rosa 369, 370.

Heimann, Julia 290, 291.

Heine, Heinrich 348, 368.

Heinemann, Isaak 1487.

Heirichshofen 1539.

Heister, Bruno von 358, 1518.

Heiterheim 1427.

Helene (asistente en el lazareto) 439.

Helfenstein (castillo de) 429.

Helgoland (islas Frisias) 266.

Helming, Helene 29, 1504, 1505.

Helmont, hermana de 1407.

Hellerau 593, 844.

Hemmes Monika (Maria) 1135, 1667.

Henk, Emil 27, 1440.

Henn, Aloys 28, 1466.

Hennekens, Avertanus 34, 155, 1687, 1688.

Hennes, Heinrich 1215, 1577, 1579.

Henoc (Antiguo Testamento) 1381.

Henschel, Grete 458, 474.

Henschel, Lotte 279.

Herbsttrith, Waltraud 78, 88, 99, 100, 108, 142, 548, 900, 908.

Herder (editorial en Friburgo) 6, 66, 76, 78-80, 156, 97, 100, 105, 116, 143, 484, 548, 549, 803, 811, 812, 840, 1161, 1404, 1511, 1646, 1670.

Herder, Johann Gottfried 298, 1657.

Hérent (Lovaina) 32, 33, 1595, 1647, 1699; *convento Bethléhem* 1647, 1699.

Hering, Jean 28, 34, 358, 359, 381, 382, 392, 405, 406, 562, 567, 582, 612, 613, 617, 619-622, 634, 635, 640, 642-644, 666, 670, 680, 689, 698, 705, 713, 718, 720, 730, 731, 751, 756, 759, 761, 800, 814, 816, 830, 839, 912, 949, 951, 989, 1027, 1188, 1429, 1460, 1461, 1509, 1562, 1563, 1685, 1686.

Herkenbosch (monasterio de) 155.

Herkenbosch 155.

Herlitz, G. 665.

Hermanas de la Misericordia de San Carlos Borromeo 1499.
 Hermanas de San José 1412, 1637.
 Hermann (trabajador de Auguste Stein) 188, 189.
 Hermann (Vahle), Gertrud 993, 997.
 Hermann, Eduard 27, 684, 1417, 1418.
 Hermann, Erna 16-20, 539, 847, 851, 861, 863, 873-876, 890, 895, 907, 913, 915-917, 922, 934, 936, 937, 940, 946, 957, 972, 1000, 1022, 1049, 1050, 1083, 1084.
 Hermann, Gertrud 19.
 Hermesen, Hugo 305, 306, 307.
 Herodes 268.
 Herrigel, Eugen 1459.
 Herstelle - Santa Cruz (abadía de Benedictianas, en Herstelle, cerca de Beverungen) 1013, 1019.
 Herten 1483.
 Hertling, Georg baron von 1612.
 Hertogenbosch 1650.
 Herxheim (Palatinado) 851, 1112, 1234.
 Herzogenhorn (montañas de la Selva Negra) 631.
 Herzogenhorn 11, 592, 593.
 Heß, Else 312.
 Heß, familia 498.
 Hesse, Hermann 982.
 Hessen (ciudad) 368.
 Heßler, Ambrosia (Elisabeth) 886, 905, 917, 1044, 1177, 1190, 1213, 1601.
 Heydebreck (Alta Silesia) 1529.
 Heymann, Betty 361, 365.
 HH 140, 1227.
 Hiegl, Notker 1543, 1557.
 Hielscher, Johannes 1510.
 Hilbert, David 214, 552, 690.
 Hilbert, Franz 357.
 Hilde (señorita) 1447.
 Hildebrand, Dietrich von 55, 90, 358, 364, 479, 508, 600, 608, 610, 611, 617, 653, 670, 709, 725, 737, 840, 841, 869, 1455, 1462.
 Hildebrand, Adolf von 358, 676.
 Hildegard, hermana 1387, 1388.
 Hildegarda, santa 1432.
 Hildegardis, asociación 1457.
 Hildegardisverein 1456.
 Hildesheim 389, 399, 892, 1280, 1450, 1451; *Kreuz, calle* 1450.
 Hilduin, abad de St. Denis 1613.
 Hiltrup, pequeña aldea en Westafalia (hoy anexionada a Münster) 976.

Hiltruper, hermanas 1238.
 Hillen, Emma 1245.
 Himmerod (abadía cisterciense de) 1554.
 Himmeler, Heinrich 1578.
 Hindenburg (Alta Silesia) 1425.
 Hindenburg, Paul von Beneckendorff und von 124, 980, 1098.
 Hinterzarten 485.
 Hipona (obispo de) 574.
 Hirschberg 390.
 Hirschler (Riess), Helene 23, 899, 1227, 1427.
 Hirschler, Dr. 1440.
 Hirschler, Erich E. 899.
 Hirschler, Max 899, 1227.
 Hirschmann, Eva 1621, 1623.
 Hirschmann, Johannes 32, 53, 93, 528, 654, 1374, 1383, 1390, 1614, 1619, 1621, 1623-1625, 1627, 1628, 1642.
 Hirzinger, familia 595.
 Hitler, Adolf 124, 126, 159, 297, 304, 306, 497, 642, 1016, 1056, 1307, 1396.
 HL 140.
 Hochneukirch 693.
 Hochrode (Silesia) 1609.
 Hof (lugar) 13, 728, 915, 919.
 Hofen, Carolus 1659.
 Höfer, Josef 1634.
 Hoffmann, Hermann 1422.
 Höffner (cardenal) 127.
 Hofgeismar 908.
 Hofmann, Heinrich 772.
 Hofmann, Paul 772.
 Höfner, Josef 1691.
 Hogg, Johannes 29, 1511, 1512.
 Hohen Sonne 350.
 Hohenberg/(Ellwangen) 1543.
 Hohenfinow-Eberswalde 582.
 Hohenstein (cerca de Rottweil) 28, 1466.
 Hohenwiel, castillo de 485.
 Hohenzoller 30, 375, 1427, 1435, 1513, 1515, 1543.
 Holanda 53, 127, 164, 283, 497, 541, 543, 545, 1022, 1031, 1158, 1193, 1291, 1298, 1293, 1295, 1298, 1300, 1302, 1304, 1318, 1322, 1326, 1327, 1330, 1332, 1338, 1345, 1346, 1355, 1358, 1360, 1362, 1364, 1365, 1367, 1377, 1379, 1382, 1385, 1388, 1393, 1403, 1407, 1410, 1463, 1467, 1536, 1564, 1586, 1597, 1613, 1633, 1636, 1638, 1647, 1648, 1685, 1650, 1656, 1677,

1699, 1701; *ministro de Justicia* 25, 34; *superior de los Carmelitas* 515.
 Holon (Israel) 1107.
 Holti (nombre de familia) 1573.
 Holz, señorita 1049.
 Holzhausen (bei Buchloe) 636.
 Holzner, Josef 1246.
 Holzkirchen 1004.
 Holledau 731.
 Höllental (desfiladero) 485.
 Homero 301, 395, 406, 431, 436, 452, 453.
 Honecker, Martin 18, 281, 530, 908, 909, 910, 926, 952, 960, 964, 971, 972, 1445, 1661.
 Hönigswald, Richard 48, 298, 309, 600, 647, 701.
 Hönigswald (seminario de) 329.
 Hoogel, (señor) 1588.
 Hopmann, Antonie 986, 1608, 1609.
 Hopmann, Eugen 1196, 1525.
 Hopmann, Maria Victoria 1348.
 Hoppe, Ulrike 1452.
 Hopster, P. 1644.
 Horatius Flaccus, Quintus 289, 292, 894.
 Horben (Beinwil) 35, 1653, 1700.
 Horowitz (Courant), Selma 1551, 1573.
 Horowitz (Fe), Felicitas 1323.
 Horowitz, 1323.
 Horowitz, Arthur 1323.
 Horowitz, Berthold 1323.
 Horowitz, familiares 25, 1322.
 Horowitz, Franz 199, 260, 266, 269, 287, 1323, 1551.
 Horowitz, Günther 1323.
 Horowitz, Hans 199, 260, 269, 1323, 1551.
 Horowitz, Hermann 199, 266, 1323.
 Horowitz, Hertha 1323.
 Hoßkirch, conde Peregrin v. 919.
 HPPF 1428, 1429, 1430.
 HR 140, 842.
 Hranice (Chequia) 415.
 Hrotsvit Lebach 1035.
 Hrotsvit, Club (asociación siuza de mujeres católicas para la literatura, el periodismo y el arte) 1038.
 Huch, Ricarda 982.
 Huerga, Alvaro 108.
 Huerto de los Olivos (Israel) 1471.
 Huestege, Clara (Maria) 1218, 1228, 1239, 1244, 1246, 1251.

Hüetlin, Hans R. G. 1511.
 Huissen (Geldern) 1586; *colegio de los PP. Dominicos* 1586.
 Huizen 31, 1585.
 Humboldt, Karl Wilhelm vom 313, 617.
 Humboldt (Asociación académica Humboldt) 314, 319.
 Hume, David 411, 765, 905.
 Hundsfeld 163.
 Hungría 394, 425, 441, 483, 659, 855.
 Hürther, Brigitte 1447.
 Husse, Franziska 965, 1321.
 Husse, Ludwig 17, 31, 899, 965, 1085, 1182, 1204, 1321, 1591, 1592.
 Husserl, Elisabeth (Elli), cf. Rosenberg (Husserl), Elli.
 Husserl, Adolf Abraham 1702.
 Husserl, Edmund (maestro) 10, 15, 25, 27, 29, 33, 48-52, 73, 91, 92, 99, 120, 121, 123, 126, 143, 144, 311, 326-329, 349, 352-365, 367, 369, 370, 373, 378, 379, 381, 382, 385, 386, 388, 389, 391-393, 400, 406, 407, 409, 411, 413, 414, 431, 437, 453-456, 461-464, 466, 467, 468, 476, 478, 481, 483, 485-491, 524, 529, 530, 531, 537, 551-556, 558, 561-563, 565-567, 571-574, 576-578, 580, 581, 583-585, 590, 592, 593, 595, 596, 598, 600, 602-608, 610-613, 617-622, 624-627, 632, 635, 637, 639, 640, 642-644, 647, 650-653, 657-660, 664, 666-668, 670, 673, 679-681, 683-685, 687-689, 692-694, 696, 698-702, 706-708, 712, 715, 721-725, 728-732, 746, 748, 750-752, 755, 756, 764, 768-772, 780, 783, 786, 787, 791, 792, 796, 797, 813, 815, 826, 830, 832, 833, 839, 843-846, 848, 852, 857, 858, 879, 880, 892, 900, 910, 912, 920, 921, 926, 927, 948-950, 952, 959, 960, 963, 964, 1006, 1013, 1014, 1027, 1035, 1057, 1072, 1089, 1133, 1134, 1138, 1169, 1186, 1187, 1199, 1201, 1240, 1241, 1247, 1248, 1251, 1254, 1255, 1258, 1270, 1274, 1337, 1345, 1346, 1349, 1369-1372, 1374, 1380, 1384, 1388, 1389, 1406, 1419, 1420, 1428, 1430, 1435, 1444, 1445, 1461, 1478, 1508, 1519, 1536, 1555, 1559, 1561, 1562, 1563, 1596-1598, 1605, 1615, 1616, 1620, 1622, 1638, 1642, 1647, 1657-1659, 1660, 1674, 1675, 1701, 1702.
 Husserl, familia 30, 660, 1536.

Husserl, Gerhart 326, 356, 357, 656, 657, 779, 1201, 1346, 1356, 1595, 1596, 1675.

Husserl, Julie 586.

Husserl (Steinschneider) Malwine (Malvine) 25, 31-33, 35, 130, 326, 327, 356, 357, 379, 463, 466, 467, 482, 488, 489, 491, 530, 588, 604, 642, 650, 657, 660, 769, 787, 845, 857, 900, 910-912, 1134, 1201, 1258, 1337, 1345, 1403, 1406, 1435, 1536, 1560-1563, 1595, 1597, 1598, 1623, 1624, 1638, 1639, 1647, 1675, 1699.

Husserl, Wolfgang 656, 1201.

Hyattsville (USA) 929.

I

Ibach (/St. Blasien) 855.

Ibsen, Henrik 268, 375, 579.

Iglesia (Católica) 37, 38, 54, 59, 61, 66, 71, 79, 85, 94, 100, 104, 126, 273, 238, 366, 505, 513, 530, 536, 539, 540, 574, 642, 647, 654, 716, 717, 721, 727, 738, 749, 761, 773, 829, 841, 843, 863, 864, 889, 940, 944, 941, 975-978, 987, 997, 1020, 1080, 1100, 1162, 1174, 1187, 1222, 1262, 1274, 1285, 1320, 1341, 1349, 1353, 1368, 1389, 1405, 1421, 1483, 1506, 1528, 1529, 1533, 1541, 1557, 1584, 1591, 1599, 1602, 1604, 1615, 1616, 1617, 1639, 1659, 1682, 1694.

Iglesia Evangélica 367, 727, 1647.

Iglesia Protestante 392.

Ignacio de Loyola, san 54, 1618.

Ilan-Kirstein, señora 1512.

Ildefonso de la Inmaculada 109.

Ilmenau 350.

Immendingen 1017.

India (Empress of) 393.

India 722, 723.

Indonesia 1696.

Inés de José Ribera, santa 763.

Inés, santa 894.

Ingarden, Janusz Stefan 546, 800.

Ingarden, Jerzy Kazimierz 723, 800.

Ingarden, Krzysztof 546.

Ingarden, Roman 6, 11-20, 23, 27, 46, 53, 65, 80, 98, 101, 109, 120, 142, 143, 281, 407, 483, 491, 515, 533, 538, 544, 546, 548, 554, 556, 559, 560, 561, 564-566, 569-572, 574-580, 583, 584, 586,

587, 589-594, 596-599, 601, 603, 605, 607, 609, 611, 612, 614-616, 619-621, 624, 625, 628, 632, 633, 635, 637-639, 641, 645, 646, 649-654, 657-663, 666-670, 672, 675, 679, 680, 686, 696, 6736, 700, 703, 704, 706-709, 711-713, 716, 719, 721, 722, 724, 727, 728, 730, 735-740, 742, 743, 745, 747, 750, 754, 755, 757-760, 764, 766-770, 772, 773, 776-780, 782, 784-787, 789, 790, 791, 795-798, 800, 801, 803, 805, 807, 811, 814, 815, 818, 819, 826, 827, 831, 832, 835, 837, 838, 840, 846-849, 852, 856-858, 860, 862-866, 871-873, 879, 880, 891, 892, 912, 920, 927, 933, 949, 952, 959, 963, 964, 988, 995, 996, 1002, 1003, 1054, 1063, 1088, 1221-1223, 1255, 1357, 1428, 1430, 1448.

Ingarden, Roman Stanislaw 546, 707, 800.

Ingenbohl, en el cantón de Schwyz 1532.

Inglaterra 283, 361, 370, 371, 412, 482, 687, 836, 991, 1123, 1188, 1197, 1428, 1595.

Inn 562.

Innsbruck 789, 974, 1451, 1615.

Inocentes, Santos 83.

Inselsberg 350.

Iraburu, Beatriz 109.

Irlanda (Emperadora de) 393.

Irlanda 1521.

Irving (filosofía de) 479.

Isaac (patriarca) 1381.

Isabel de la SS. Trinidad, beata 1124.

Isabel de Hungría - Elisabeth de Turingia, santa 77, 99, 124, 923, 930, 933, 947, 950, 956, 968, 993, 1361, 1444, 1447.

Isabel de Portugal, santa 1376.

Isabel del Espíritu Santo 1172, 1178, 1179.

Iserlohn 456, 1005.

Islandia 1123, 1586.

Isócrates 453.

Israel 104, 117, 200, 539, 642, 727, 1107, 1381, 1564, 1572, 1572.

Italia 312, 1563.

J

J. † M. 1072, 1123, 1129, 1131-1133, 1135, 1138, 1140, 1141, 1143, 1146, 1148, 1149, 1152, 1153, 1157, 1160-1164, 1168-1171, 1175, 1176, 1183, 1185, 1190, 1192, 1194, 1200-1202, 1206-1208, 1210, 1212, 1215, 1217,

1219, 1229-1231, 1233, 1235, 1238, 1244, 1246, 1247, 1249, 1254, 1257-1259, 1261-1273, 1276, 1277, 1280, 1282, 1284, 1286-1289, 1291-1294, 1296, 1297, 1299, 1300, 1302, 1304, 1305, 1308, 1309, 1310, 1312-1314, 1316, 1317, 1320-1322, 1324, 1327, 1331, 1335, 1337, 1339, 1342, 1348, 1351, 1353, 1358, 1360, 1367, 1369, 1373, 1375, 1379, 1381, 1384-1386, 1388, 1389, 1391, 1392, 1394, 1395, 1397, 1400-1404, 1408, 1412, 1485, 1693.

J.M.†J.T. 1055, 1058, 1061, 1068, 1070, 1073, 1075, 1076, 1079, 1081, 1083, 1084, 1087, 1092, 1096, 1099, 1102, 1105, 1107, 1119, 1121, 1122, 1127, 1150, 1168, 1173, 1212, 1214, 1216, 1220, 1225, 1355, 1358, 1608, 1676.

Jacob (patriarca) 172, 1381, 1618.

Jachmann, Günther 13, 676, 685.

Jaegen, Hieronymus 90, 1124, 1125, 1166, 1405, 1669.

Jaegen-Gesellschaft 90.

Jaeger, Werner Wilhelm 1508.

Jaegerschmid, Adelgundis 15-23, 30, 31, 34, 59, 534, 547, 821, 822, 829, 841, 844, 845, 850, 854, 868, 888, 906, 910, 917, 931, 958, 959, 967, 968, 976, 977, 994, 1013, 1017, 1040, 1042, 1061, 1064, 1068, 1072, 1073, 1133, 1134, 1153, 1169, 1170, 1200, 1201, 1215, 1250, 1257, 1258, 1337, 1536, 1559, 1560, 1561, 1623, 1674, 1675.

Jaén (prov.) 802.

Jägerschmid, Amalie 588.

Jahnel, señor 1575.

Jakobi (estudiante) 248.

Jans, Petrus (Anton) 27, 945, 989, 1027, 1060, 1068, 1069, 1138, 1139, 1163, 1440, 1441, 1471, 1472, 1481, 1552.

Janssen, Sigisbald 31, 1556, 1557.

Jantzen, Sterrmann (inspector provincial) 472.

Japón 400, 498, 499, 824, 858, 1017, 1459, 1474, 1557.

Jarre, Marguerite-Marie (Léontine) 1649.

Javierre, José María 109.

Jena 351, 365, 1389; *universidad* 287, 347, 347, 368, 385.

Jenofonte 301, 390.

Jensen, los 466, 467.

Jensen, profesor 466.

Jericó, prostituta de 1618.

Jerónimo Gracián de la Madre de Dios 1278.

Jerusalén 182, 200, 837, 925, 938, 1362, 1487, 1526, 1612, 1615, 1618; *Abarbanell, calle* 1362, 1526.

Jesús, Jesucristo, Salvador, Señor, corazón de, en el amor de etc. 37, 44, 53, 57, 90, 95, 132, 141, 200, 215, 498, 499, 516, 519, 520, 620, 781, 818, 820, 968, 969, 1055, 1071, 1094, 1115, 1133, 1158, 1178, 1203, 1224, 1252, 1259, 1261, 1263, 1267, 1271, 1273, 1275, 1279, 1281, 1293-1295, 1301, 1307, 1309, 1315, 1317, 1320, 1325, 1326, 1334, 1341, 1352, 1354, 1355, 1359, 1365, 1369, 1372, 1376, 1382, 1384, 1386, 1388, 1391, 1393, 1394, 1396, 1399, 1404, 1405, 1408-1410, 1471, 1546, 1552, 1601, 1609, 1611, 1639, 1645, 1649, 1652, 1682, 1693, 1697; *Cristo* 44, 58, 62, 63, 67, 78, 82, 103, 111, 121, 261, 481, 541, 655, 737, 761, 821, 822, 823, 825, 829, 837, 846, 855, 862, 864, 865, 870, 887, 956, 963, 970, 974, 983, 984, 986, 990, 998, 1004, 1018, 1021, 1022, 1025, 1042, 1056, 1067, 1079, 1082, 1088, 1093, 1105, 1111, 1118, 1144, 1154, 1161, 1176, 1201, 1215, 1238, 1268, 1291-1293, 1299, 1300, 1317, 1324, 1325, 1343, 1344, 1351, 1352, 1353, 1368, 1406, 1434, 1472, 1476, 1479, 1481, 1482, 1488, 1494, 1497, 1499, 1501, 1503, 1509, 1510, 1513, 1516, 1534, 1538, 1544, 1547, 1553, 1568, 1574, 1578, 1588, 1590, 1592, 1600, 1601, 1603, 1607, 1613, 1617, 1619, 1620, 1621, 1628-1631, 1633-1635, 1638, 1639, 1641-1644, 1646, 1648, 1666, 1671, 1674-1676, 1686, 1688-1690, 1693, 1697, 1698; *en el amor de Cristo* 1060, 1007, 1042, 1051, 1062, 1069, 1074, 1078, 1085, 1087, 1090, 1093, 1099, 1103, 1104, 1120, 1123, 1124, 1126, 1128, 1131-1134, 1136, 1138, 1141, 1156, 1159, 1164, 1167, 1169, 1170, 1178, 1181, 1188, 1199, 1207, 1208, 1214, 1218, 1221, 1226, 1231, 1232, 1235, 1237, 1245, 1248, 1249, 1266, 1270, 1277, 1285, 1287, 1288, 1290, 1310; *Pax Christi (fórmula usada en las cartas de Edith)* 836, 1049, 1055, 1056, 1058, 1059, 1061, 1063-1065, 1068, 1070, 1072, 1073, 1075, 1076, 1079,

1081, 1083, 1084, 1088, 1089, 1090, 1092, 1093, 1095, 1096, 1098-1100, 1102, 1104, 1105, 1107, 1109, 1112, 1113, 1116-1119, 1121-1123, 1127-1129, 1131, 1133, 1135, 1136, 1140, 1141, 1143, 1146, 1148-1150, 1152, 1153, 1155, 1157, 1159-1164, 1169, 1170, 1171, 1173, 1175, 1176, 1178, 1180, 1181, 1183, 1185, 1186, 1190, 1191, 1194, 1195, 1197, 1198, 1200-1202, 1204, 1206, 1207, 1208, 1210, 1212, 1214-1217, 1219, 1220, 1225, 1227, 1229-1231, 1233, 1235, 1236, 1238, 1244, 1246, 1247, 1249, 1251, 1254, 1255, 1257-1259, 1261, 1262-1273, 1276, 1277, 1280, 1282, 1284, 1286-1289, 1291-1294, 1297, 1299, 1300, 1302, 1304, 1305, 1308-1310, 1312-1314, 1316, 1317, 1320-1322, 1324, 1327, 1331, 1335, 1337, 1339, 1342, 1345, 1348, 1351, 1353, 1355, 1360, 1364, 1365, 1367, 1369, 1373, 1375, 1378, 1379, 1381, 1384-1386, 1388, 1389, 1391, 1392, 1394, 1395, 1397, 1400-1404, 1408, 1461.

Jevons, William Stanley 645, 646.

Jiménez Duque, Baldomero, 109.

Jiménez Vicente, Ana Josefa 109.

Jockgrim (Palatinado) 1428.

Johanna (amiga de Leni Pick) 261.

Joist, Wilhelm 32, 1613, 1614, 1629.

Jong, Johannes de (cardenal) 32, 1354, 1629, 1651, 1678.

Joodsche Raad (Consejo judío) 1637.

Joppen, Karl 1126, 1140, 1526.

José el egipcio, hijo de Jacob 1618, 1619.

José II, edicto de 1203.

José, san 88, 132, 1055, 1073, 1164, 1397, 1401, 1609, 1610, 1614, 1633, 1639.

Josefa, hermana en el Carmelo de Echt 1609.

Josué (Antiguo Testamento) 1618.

JPPF 144, 352, 355, 456, 554, 567, 571, 577, 583, 585, 592, 607, 622, 627, 640, 641, 647, 652, 653, 667, 670, 675, 679, 681, 698, 700, 702, 706, 708, 709, 712-714, 718, 723, 725, 728, 732, 733, 740, 746, 748, 759, 761, 764, 771, 773, 778, 779, 792, 800, 813, 815, 826, 832, 833, 841, 857, 867, 1006, 1009, 1014, 1240, 1419, 1445, 1615, 1619.

Juan Bautista, san 931, 1141, 1512.

Juan Casiano, san 1621.

Juan Damasceno, san 1616.

Juan de la Cruz, san 82, 86, 97, 100, 102, 106, 107, 109, 110, 114, 116, 117, 535, 801, 802, 805, 806, 1061, 1063, 1064, 1076, 1110, 1121, 1129, 1130, 1153, 1154, 1189, 1190, 1252, 1254, 1278, 1295, 1331, 1339, 1343, 1354, 1358, 1359, 1367, 1375, 1378-1380, 1381, 1382, 1384-1388, 1399-1401, 1406, 1539, 1618, 1622, 1631, 1685.

Juan de San Samson 94, 1313.

Juan Pablo II 55, 63, 103, 104, 105, 109, 128, 407, 479, 538, 541, 1130.

Juan XXIII, 899, 1594.

Juan, san (Evangelista) 83, 481, 1067, 1130.

Juana de Arco, santa 1014, 1632.

Juanito 536.

Judá, nuera de 1618.

Judith 268.

Julia (compañera de clase de Edith) 276, 277, 279, 280.

Julio Félix del Niño Jesús 109.

Julius-Springer (ed.) 779.

Jütte, Marie-Therese 1538.

Jütte, señor 1538.

Juvisy (convento de los Dominicos de Juvisy, donde se celebró el congreso de la sociedad tomista) 56, 124, 972, 974, 976, 977, 987-989, 1026, 1027, 1371, 1372, 1464, 1469, 1555; *Santo Tomás (iglesia)* 1461.

K

Kaffke (ed.) 71, 88, 98, 100.

Kahr, Gustav von 710.

Kain (Bégica) 1464, 1465, 1469.

Kaiser, Isabella 1532.

Kaiserslautern 123, 1085, 1366.

Kaltr, Gretel 28, 973, 1452, 1453.

Kalundborg 943.

Kall (Eifel) 1096.

Kaminski, señora (madre de Martha) 232.

Kamm, Dr. 264.

Kammer 1047.

Kanisius - Canisius, editorial 1263, 1274, 1405.

Kanisiuswerk 84.

Kant, Immanuel 245, 298, 359, 378, 368, 369, 590, 592, 652, 765, 832, 839, 1421, 1429, 1488, 1555.

Kantorowicz, Ruth 21, 22, 29, 30, 32, 34, 158, 539, 1031, 1032, 1047, 1100,

1106, 1107, 1109, 1117, 1126, 1131, 1132, 1140, 1146, 1147, 1150, 1151, 1170, 1172, 1173, 1180, 1181, 1214, 1218, 1235, 1237, 1248, 1249, 1264, 1268, 1285, 1374, 1410, 1411, 1413, 1490, 1491, 1492, 1495, 1505, 1506, 1515, 1516, 1518, 1519, 1522-1526, 1530, 1535-1542, 1544, 1545, 1569, 1570, 1575, 1606, 1607, 1628, 1637, 1639, 1640, 1644, 1645, 1649, 1652, 1668, 1669-1672, 1686.

Kantorowicz, Simon 1100.

Kapp, Wolfgang 697, 710.

Kappel (en la Selva Negra) 1187.

Karamazoff (hermanos, novela) 574, 575, 651, 655.

Kardoff, Siegfried von 560.

Karl Aber (Editorial) 48.

Karlsbad 444, 447.

Karlsruhe 27, 791, 796, 910, 1021, 1022, 1097, 1437, 1438, 1524; *congreso de 1019; Graf-Rhena, calle 1438; Hermanos de las Escuelas Cristianas 1691.*

Karlstal (lugar) 255.

Karrer, Otto 1498.

Kassel 333, 350, 370, 396, 788, 1054.

Kassiepe, Max 1645.

Kattowitz 241, 560, 576, 745.

Katyn (lugar) 474.

Katz, David 370, 412.

Kaufmann (Frankenstein) Luise 788.

Kaufmann, Felix 1596.

Kaufmann, Fritz 11-15, 17, 20, 35, 58, 281, 361-363, 394, 405, 407, 408, 454, 455, 484, 531, 551, 553, 557, 579, 582, 606, 607, 617, 618, 643, 647, 667, 673-677, 680-684, 686-689, 692, 693, 695, 696, 700-702, 704, 744, 747, 748, 756, 759, 764, 767-769, 771, 774, 775, 777, 787, 788, 791, 813, 925, 949, 950, 964, 1056, 1057, 1074, 1075, 1089, 1186, 1188, 1189, 1346, 1356, 1378, 1445, 1596, 1605, 1701, 1702.

Kaufmann, Gustav 362.

Kaufmann, Luise (esposa de Fritz) 362.

Kaufmann, Martha 455, 1447.

Kaufmann (Lieberg), Alice Dorothee 1074, 1075, 1189.

Kaulbach (Renania) 992.

Kehl 1459.

Kehr (Cafetería en Gotinga) 349.

Kellenried (casa, monasterio) en ..., 1012, 1019.

Keller, Heinrich 32, 1612, 1613, 1621, 1643.

Keller, Hermann 30, 1543.

Keller, Theresia 595, 623, 648.

Kellermann, Bernhard 570.

Kempen 1481, 1543.

Kempen, Piet O. van 1413.

Kempten 1067.

Kentenich, Josef 1472.

Keppler, Annemarie 1172.

Kerensky, A. F. 578.

Kern, Klara 1121.

Kerschensteiner, Georg 304, 895.

Keul, Veronika (Agnes), 1093, 1094, 1682.

Kevelaer 1245; *Hermann Göring, calle 1245.*

KIC 140, 554, 559, 564, 565, 569, 572, 575-577, 579, 580, 583, 585, 587, 589, 590, 592, 594, 596, 597, 599, 601, 603, 605, 609, 612, 614, 615, 619, 621, 624, 625, 628, 632, 635, 637-639, 641, 645, 646, 649, 651, 653, 654, 657, 659, 661-663, 666, 667, 669, 672, 679, 686, 696, 698, 704, 706, 708, 711-713, 716, 719, 721, 722, 724, 727, 728, 730, 735, 736, 738, 740, 742, 745, 747, 750, 754, 757, 759, 760, 764, 766-768, 770, 772, 776, 778, 780, 782, 784, 786, 789, 791, 794-796, 798, 800-803, 805, 807, 811, 814, 818, 826, 830, 831, 835, 837, 838, 840, 846, 848, 852, 858-860, 862, 865, 866, 871, 872, 879, 891, 912, 920, 927, 949, 952, 959, 963, 988, 995, 1000, 1002, 1054, 1063, 1088, 1095, 1100, 1221, 1236, 1239, 1255.

Kiel 281, 310, 681, 684; *universidad 356, 452, 681, 683, 684, 686, 696, 697, 779, 1668, 1675.*

Kierkegaard, Sören 843, 844.

Kiessel 800.

Kiev 1511.

Kifinger, Georg 19, 1020.

Kilchberg (junto a Zurich) 1008.

Kirschner, B. 665.

Kissling (matrimonio) 304.

Kitzingen 1665.

Kitzingen-Land (Baviera) 1475.

Klages, Ludwig 1008.

Klara (enfermera en el lazareto) 429, 444.

Klausenburg (ciudad universitaria, en Rumanía) 327, 1486.

Kleeman, familia 1027.

Kleemann, Emil 264.

- Kleemann, Emma 264, 265.
 Kleemann, Kaethe 264, 265.
 Kleemann, señora 264, 265.
 Kleff, Wilhelm 1097.
 Klefisch, Ursula (Anna) 33, 504, 1102, 1158, 1648.
 Klein, Felix 214, 399, 481, 705.
 Klein, Heinrich 1449.
 Klein, Raymunda 915, 922, 957, 958, 1177, 1234, 1552, 1575.
 Klein, Wilhelm 1613.
 Kleiner, Julius 858.
 Klein-Glieneke (cerca de Potsdam) 330, 570.
 Kleist (señor) 849.
 Kleist, Heinrich von 408, 649.
 Klepper, Verónica M. 109.
 Kleve 1245.
 Klinkhammer, Karl 1290, 1600.
 Klosterheidenfeld (Unterfranken) 1071.
 Klosterneuburg (cerca de Viena) 822, 1018, 1019.
 Kluge, Friedrich 1675.
 Knecht, Agnes (Gretel) 24, 1112, 1295, 1301, 1552, 1575.
 Kneipp (Baviera) 1641.
 Kober, señora 1632.
 Kobliele Wielcke 556.
 Köbner (Kuznitsky), Gertrud, cf. Kuznitsky, Gertrud.
 Köbner, Richard 712, 1362, 1526.
 Koch, D. A. 90.
 Koch, Gustave 816.
 Koch, Irmgard (Irmengard) 27, 29, 854, 985, 1012, 1026, 1514, 1515, 1427, 1432, 1433, 1434, 1434, 1441.
 Koch, Joseph 932, 933, 1086, 1476.
 Koch, Lucas 1433, 1434.
 Koepfel, Josephine 137.
 Koerte, Alfred 1658.
 Köhler, profesor 471, 472.
 Köhler, W. 377.
 Kohlhammer 358.
 Kohlrausch, Freidrich 583.
 Kohlscheid (cerca de Aquisgrán) 1512.
 Kolbsheim (archivo de) 1114.
 König, señorita 562.
 Königsberg 245, 472.
 Konnersreuth 847, 851, 891, 916.
 Konrad, Anton H. 980.
 Konskie 632, 633, 638, 639.
 Kopf, Calistá 15, 17-24, 61, 534, 544, 546, 793, 808, 809, 830, 883, 904, 911, 913, 938, 956, 967, 979, 981, 983, 1024, 1044, 1045, 1084, 1178, 1185, 1208, 1213, 1215, 1216, 1225, 1231, 1232, 1234, 1259, 1271, 1272, 1277, 1325, 1366, 1398, 1425, 1607.
 Kopf, Hedi 280, 282.
 Koppel, Lene 279.
 Koppel, los 280.
 Kordel, Carmelo de (junto a Tréveris) 897, 1092, 1165, 1165, 1175, 1177, 1246, 1264, 1276, 1399, 1409, 1474, 1607, 1608, 1641.
 Korfanty, Wojciech 560.
 Korn, F. (ed.) 930.
 Körner, Theodor 280.
 Koronowski (Kronenberg), Karl 1287.
 Körte, Albrecht Heinrich Alfred 379, 483, 484, 563.
 Korte, Mauritius (Piet) 1352, 1381, 1385, 1388.
 Kosciuszko, Tadeusz 629.
 Kösel & Pustet (editorial, en Munich) 20, 912, 982, 1051, 1155, 1067, 1119, 1281, 844, 1449, 1463, 1489, 1490, 1702.
 Koster, Anna (Grete) 1102, 1111.
 Koyré (Reybermann), Dorothee 1448.
 Koyré, Alexandre 28, 29, 70, 93, 358, 613, 623, 698, 705, 718, 720, 722, 730, 731, 800, 803, 804, 814, 815, 839, 892, 949, 951, 953, 964, 969, 978, 989, 992, 996, 1027, 1143, 1154-1256, 1447, 1448, 1507, 1509, 1519, 1552, 1686.
 Koyré, Dorothee (mujer de Alexandre) 804, 989, 1027, 1154, 1155.
 Krabbel, Gerta 27, 29, 943, 980, 1081, 1168, 1438, 1439, 1504, 1505, 1514.
 Krauchenwies (Sigmaringen) 1206.
 Krause, Maria (Rosalia) 1306, 1680.
 Krawinkel-Geleen 1316.
 Krebs, Engelbert 850, 852, 857.
 Krefeld (Renatia) 1266, 1322, 1360, 1365, 1400; Markt, calle 1322, 1360, 1365, 1400.
 Kreis Tost 175.
 Kreitmaier, Josef, 635, 636.
 Krefsbach (Tubinga) 945.
 Krefsbrown (Bodensee) 855.
 Kretschmar, señor 469, 471.
 Kriek, Ernst 1006.
 Kriern, localidad cerca de Breslau 1486.
 Krofisch, Ida 29, 30, 31, 1175, 1480, 1481, 1531, 1532, 1534, 1554.
 Kron y Lanz 412.
 Kroner, Richard 926, 1370.

- Kronseder, Friedrich 1693.
 Krückel, familia 1519.
 Krüger, Gerhard 1616.
 Krupp, Peter Friedrich 423.
 Kübelberg (Palatinado) 1563.
 Küchenhoff, Otilie 17, 887.
 Kühlen, B. (editorial) 1521.
 Kuhn, H. 581.
 Kühnemann, Eugen 298, 312, 474, 484.
 Kulparkow 1512.
 Külpe de Würzburg (instituto) 370.
 Külpe, Oswald 311.
 Kuntz, Magarete 15, 781, 785.
 Kuntz, Maria 781.
 Küpferle, Eufasia (Linna) 1381.
 Kupper, B. 30, 1227, 1427, 1528.
 Küppers, Erika 642, 1623.
 Kurt, canceller 1396.
 Küttner (antiguo consejero) 333.
 Kuznitsky, Gertrud 26, 27, 90, 342, 671, 712, 868, 874, 1183, 1184, 1361, 1362, 1526.
 Kuznitsky, Richard 1016.

 L
 La Frétaire 1614.
 La Haya 32, 34, 252, 592, 1333, 1379, 1445, 1594, 1682.
 La Obra Máxima (ed.) 103, 110.
 Lachmann, Karl 607.
 Ladgrebe, Ludwig 964.
 Lagerlöf, Selma 655, 656.
 Lagiewski, Maciej 1551.
 Lahn 30, 1132, 1519.
 Lahr (Baden) 835, 882.
 Laien, Cornelia (Elisabeth) van 1386.
 Lambrecht (Palatinado) 32, 897, 1204, 1315, 1641, 1642.
 Lambsheim (Palatinado) 862.
 Lameere, Jean 1562.
 Landau (Palatinado) 785, 794, 796, 1204, 1205; Birnbaum, calle 785.
 Landau, profesor 412.
 Landeshut (Silesia) 1441.
 Landgrebe, Ludwig 783, 1596.
 Landgreve, Cr. 1562.
 Landien, señor 452, 453.
 Landonchamps, Marie-Elisabeth de 1649.
 Landsberg, Paul-Ludwig 964, 1562.
 Landshut (Baviera), Seligenthal (abadía) 27, 547, 824, 825, 830, 865, 824, 830, 865, 914, 937, 938, 952, 981, 994, 1053, 1431.
 Landstuhl 763, 1085, 1190; *guardería infantil S. Nicolás* 1182.
 Lange, Eduard 25, 459, 463, 464, 465, 1313, 1314, 1620.
 Langendorf 175.
 Langenthal (junto a Berna) 1144.
 Laqua, señora 1424.
 Lask, señora 1527.
 Latinoamérica 1208.
 Laubenthal, Rhabanus 155.
 Laubhard, Placida 17, 19, 21, 547, 769, 795, 829, 842, 850, 868, 869, 888, 907, 910, 932, 933, 978, 994, 1042, 1074, 1133, 1154, 1200, 1201, 1251, 1259, 1284, 1285, 1499.
 Laubhardt, Eva 27, 1421, 1422.
 Lauda 877.
 Laumann (editorial) en Dülmen (Westfalia) 1171, 1125, 1269, 1675; "misal Laumann" 1125.
 Lauratütte (cerca de Kattowitz) 240, 241, 242.
 Lausana, Ginebra y Friburgo, obispado de 1652.
 Lausitz 1421.
 Laxenburg (hermanas de la Santa Cruz) (cerca de Viena) 924.
 LBS 140, 996.
 Le Hanne, Marie 1348.
 Le Hanne, señora 1604.
 Le Pâquier (catón Friburgo, Suiza) 33, 34, 35, 1689, 1698; Carmelo de 33, 126, 1407, 1408, 1409, 1650, 1652, 1653, 1689, 1691, 1694.
 Le Saulchoir (Kain, Bélgica) 28, 1278, 1459, 1460, 1464, 1465, 1469, 1507.
 Lederman (Biberstein), Dorothea 241, 242, 243.
 Ledermann, familia 1097.
 Leeuw, Gerardus van der 1621.
 Leeward 1306.
 Legión polaca 407, 483.
 Lehmann, Else 579.
 Lehmann, Max 354, 371, 372, 383, 386, 390, 411, 412, 414, 484.
 Lehnell, profesor 337.
 Lehner, Anna 24, 71, 1273, 1274, 1275.
 Leiden 1681.
 Leiderdorp 1638.
 Leipzig 218, 361, 362, 400, 483, 600, 602, 607, 629, 645, 649, 664, 687, 697, 712, 732, 773, 895, 1002, 1145, 1175, 1201,

1357, 1420, 1422, 1445, 1514, 1612, 1686.
 Leister, Dolorosa 32, 810, 1601, 1603.
 Leitmeritz 1158.
 Lembeck 1484.
 Lemberg (Lwów) 27, 515, 589, 737, 755, 757, 760, 764, 768, 777, 780, 785, 786, 797, 819, 826, 832, 836, 838, 841, 847, 860, 863, 866, 871-873, 912, 920, 1003, 1054, 1428, 1431, 1512; *Jablonowskich, calle* 515, 768, 780, 785, 786, 797, 819, 826, 836, 837, 841, 847, 860, 863, 871-873, 912, 920, 1054; *Marka, calle* 757, 760, 764; *judíos de* 665; *universidad* 755, 912; *Zowczynskich, calle* 757, 760; *Zyblikiewicza, calle* 755.
 Lemmens, Joseph Hubert Gulielmus 89, 1353, 1354, 1586, 1678.
 Lempicki, Zygmunt 707.
 Lena (alumna polaca) 317.
 Lene, señorita 1423.
 Lenhard, Hermine 881.
 Lenné, Albert 503, 505, 1254, 1348, 1567.
 Lenné, Dr. 1254.
 Lenner (señor) 632.
 Lense, Eugen (Martin) 84, 100, 1274, 1279, 1326, 1405, 1584, 1585.
 Lenz, Desiderius (Peter) 1110.
 Leokloster - Spaarndammerstrat, calle 1397.
 Leopoldo I, emperador 315.
 Lessenich 1284.
 Lessing, Gotthold Ephraim 268, 308, 409, 411.
 Letrán, concilio IV de 1617.
 Leuffen, Gabriele (Katharina) 1165, 1175, 1178, 1179, 1183, 1246.
 Leugert, profesor de Edith 282, 292, 468, 469, 471, 472.
 Leunissen, Cornelius (Cornelio de S. José) 25, 31, 515, 1316, 1317, 1318, 1326, 1379, 1402, 1586, 1588, 1589, 1688.
 Leuthen 1558.
 Leutkirche 878.
 Leuven, Romaeus (Lambert Johannes) 97, 98, 156, 548, 1385.
 Leverkusen 1675.
 Levinshon, F. M. 35, 1695, 1696.
 Ley, Heinrich 1510.
 LH 140, 899, 1321.
 Libermann, Fran. M. Paul (Jakob) 1225.
 Liborius (asociación) 1019.

Lichtenau (Kehl) 1459.
 Lichtenberger (Bissinger), Katharina, 23, 1148, 1149, 1159, 1251, 1252, 1260, 1261, 1280, 1281, 1288, 1289, 1314, 1315, 1587.
 Lichtenberger, Anneliese 17-19, 28, 58, 539, 882, 901-904, 913, 916, 919, 924, 925, 935, 936, 941, 942, 965, 966, 984, 986, 998, 999, 1032, 1033, 1085, 1148, 1176, 1176, 1448, 1587.
 Lichtenberger, Katharina y Karl 21, 22, 23, 24, 25, 1148, 1149, 1159, 1251, 1252, 1280, 1281, 1288, 1289, 1314, 1315, 1587.
 Lichtwitz (profesor) 395.
 Lieb, Carmela 1600, 1610.
 Lieb, Helene 22, 29, 30, 1039, 1066, 1136, 1156, 1162, 1163, 1244, 1245, 1311, 1313, 1331, 1510, 1545.
 Lieb, Josefina 1610.
 Liebel, Anna 825, 828.
 Liebenau 855.
 Lieberg (Kaufmann), Alice Dorothee 361.
 Liebert (Levy), Arthur 1422, 1428, 1555.
 Liebig (Instituto de) 481.
 Liechtenstein, principado de 997, 1323, 1573.
 Lier 1337, 1597.
 Lieske, Alois 1374, 1615, 1616, 1621, 1622.
 Lijnbaansgracht (Países Bajos) 1397.
 Lillehammer 943.
 Limburgo 1299, 1300, 1302, 1311, 1314, 1322, 1323, 1329, 1332, 1342, 1345, 1353, 1355, 1358, 1360, 1362, 1365, 1367, 1377, 1385, 1392, 1393, 1399, 1400, 1403, 1404, 1409, 1413, 1463, 1467, 1564, 1584, 1586, 1597, 1600, 1633, 1636, 1641, 1647, 1653, 1655, 1656, 1682, 1686, 1695, 1697, 1700.
 Linden (Palatinado) 945.
 Lindenthal (Lindenthal), cf. Colonia-Lindenthal.
 Lindt (chocolate) 257, 435.
 Linke (Schade), Mechtil 1692.
 Linke (Woywode), Bertha 1609.
 Linke, Aloysia (Angela) 503, 1163, 1165, 1237, 1238, 1245, 1246, 1567, 1609, 1648, 1691, 1692.
 Linke, Benno 1609, 1692.
 Linke, Georg 1609.
 Linke, Paul Ferdinand 562, 592, 680.
 Linssen, Michael 143.
 Lintl, Martin (Oswald de San José) 1315.

Linz (Austria) 803, 982, 1047, 1388.
 Lioba, santa 482.
 Lión-d' Angers 1508.
 Lipmann, Otto 330.
 Lipps, Catharina (mujer de Hans) 1357.
 Lipps, Hans 27, 358, 359, 362, 381, 382, 405, 455, 479, 480, 557, 558, 561, 582, 583, 593, 604, 613, 618, 619, 637, 639, 643, 644, 647, 657, 662, 666, 670, 673, 680, 683, 685-689, 693, 694, 695, 699, 701-707, 709, 712-714, 718, 720, 722, 723, 725, 729, 731, 756, 759, 761, 779, 783, 1010, 1283, 1357, 1386, 1387, 1422, 1423, 1443, 1685, 1686, 1701, 1702.
 Lipps, Theodor 352, 370, 374, 380, 386, 456, 731, 1371.
 Lisbeth (señorita) 1447.
 Lisieux 1014, 1230, 1467.
 Lissa (lugar) 1158.
 Liszt, Franz 1506.
 Lituania 655.
 Liudger, obispo 969, 1553.
 Liverpool 645, 1573.
 Lobato, Abelardo 109.
 Löbell (ministro del Interior, von) 560.
 Lobenheld (Heidelberg) 1371.
 Locke, John 765.
 Loeb, Hedwig 1696.
 Loeb, Maria Theresia 1696.
 Löffler, Augusta 851.
 Logos (colección) 101, 142.
 Lohr (Main) 851.
 Lomascha = Hering, Jean
 London - Gower Street 1197.
 London, Fritz 729, 732.
 Londres (London) 31, 327, 361, 645, 699, 712, 724, 725, 729, 731, 737, 1016, 1188, 1189, 1197, 1307, 1356, 1558, 1591, 1593, 1682, 1701; *universidad* 725, 1198.
 Long Island, 1576.
 Longmans, Green and Co. (ed.) 737.
 Loni (enfermera en el lazareto) 419, 420, 422, 425, 426.
 Loofs, Friedrich 562, 568, 574.
 López Quintas, Alfonso 110.
 López Sáinz, Celia 110.
 López Teulón, Jorge 110.
 López, Ana María 110.
 López-Fe y Figueroa, Carlos 110.
 Loran, Lisa 882, 1447.
 Lorenzo, J. 105.
 Loretto (monte de), 482.
 Lorraine 816.
 Lorsch (/Essen) 999.
 Lossen, Richard 885, 886.
 Lot, hijas de (Antiguo Testamento) 1618.
 Lothringen 1223.
 Lotze, Rudolf Hermann 393.
 Louise de France (Thérèse de San Agustín) 1203.
 Lourdes (Francia) 1083, 1335.
 Lovaina (Louvain) 155, 156, 477, 1337, 1353, 1369, 1406, 1460, 1557, 1595, 1598, 1699; *archivo de E. Husserl* 155; *universidad* 1639.
 Lovaina-Hérent 32, 1622; *convento de Belén* 1623.
 Löwendahl, Dr. 1535.
 Loyola, mansión de los 1618.
 Lozano Rivas, Tomás 110.
 Lublin (Polonia) 628, 632, 639, 640, 646, 649, 653, 658, 662, 663, 672.
 Lublinitz (Alta Silesia) 9, 163, 167, 168, 171, 173, 174, 175, 181, 184, 198, 204, 221, 227, 234, 264, 665, 1329, 1330, 1423, 1573, 1682.
 Lubomirski, príncipe (familia noble) 642.
 Luca de Tena, Torcuato 110.
 Lucas, evangelista 603.
 Lucerna 29, 939, 1489, 1498, 1502, 1615, 1653; *Leumatt, calle* 1502, 1489, 1653.
 Lucie Christine (seudónimo de Mathilde Blütli) 806.
 Lucifer (caída de) 1618.
 Lücke, Emmy 1005, 1007.
 Lüdge (Westfalia) 821.
 Ludger (santo obispo) 1452.
 Lüdicke, señora 1423.
 Ludovico Pío, corte de 1613.
 Ludwig (señor) 176.
 Ludwig, Otto 285.
 Ludwigshafen 27, 812, 855, 861, 899, 900, 901, 933, 936, 951, 965, 981, 983, 986, 999, 1023, 1043, 1148, 1149, 1159, 1177, 1204, 1315, 1321, 1409, 1440, 1452; *Cloft, calle* 1182; *congreso en* 1204; *Hospital municipal del norte* 1033; *parroquia de San Ludwig* 899; *parroquia del Sagrado Corazón de Jesús* 965; *Rohrbach, calle* 986, 999, 1149, 1252, 1261, 1289, 1315; *Rupprecht, calle* 812; *Santo Domingo (convento de las Dominicas)* 763, 805, 811, 812, 861, 944, 965, 967, 983, 1178, 1181, 1182, 1209, 1261; *Scholl (Instituto de los hermanos)* 861.

Lugendorff (general) 652.
 Luis Luis, Luciano 110.
 Luis María Grignon de Montfort, san 1263.
 Luis XIV 1203.
 Lüke, Emmy 19.
 Lüllsfeld (Baviera) 1476.
 Lumen Vitae (Ed.) 111.
 Lutero, M. 325.
 Lutterati, Pr. 837.
 Lutz, Otto 945, 1339.
 Luxemburgo, Carmelo de, 1377, 1399, 1610, 1697, 1611.
 Lwów, cf. Lemberg.
 Lwów, príncipe G. E. 578.
 Lysias (discurso de) 452.
 Llenin, Fernando 109.

M

M. Agata 25.
 M. Al 27, 1426.
 M. Francisca (hna. de Colonia) 126.
 M. Victoria 14, 743.
 Maas & Waler (ed.) 143, 156, 548, 632.
 Maas, río 1318.
 Maaß, señora 381.
 Maastricht 1353, 1354, 1379, 1395, 1402, 1535, 1537, 1542, 1621, 1556, 1643, 1671; 1354, *Carmelo de* 1031, 1170, 1172, 1175, 1180, 1181, 1214, 1218, 1235, 1235, 1236, 1249, 1281, 1398, 1537, 1539; *comisaría de policía* 1378.
 Maccise, Camilo 7, 112.
 MacMahon, conde de 283.
 Mach, Ernst 363.
 Madeleine, Madre carmelita 1644.
 Mäder, párroco 1535.
 Madrid 6, 77, 80-85, 100, 101, 102, 101, 101, 103, 104, 104, 105, 106, 106, 107, 108, 108, 109, 110, 111, 111, 111, 112, 113, 116, 116, 142, 156, 354, 477, 496, 506, 542, 548, 548, 1110, 1241, 1306, 1396, 1517.
 Magda 1522.
 Magdalena, santa 481.
 Magdalena (maestra de novicias en el Carmelo de Maastricht) 1236.
 Magdeburgo 562, 597.
 Mager, Aloys 55, 499, 960, 989, 1017, 1371, 1460.
 Magiersky, Margarete 1209.
 Magin, Hedwig 882.

Magisterio Casals (ed.) 102.
 Magold, Rosa 18, 20, 28, 539, 928, 929, 942, 944, 956, 957, 1024, 1026, 1090, 1472, 1473.
 Maguncia (Mainz) 54, 352, 353, 385, 392, 399, 461, 786, 787, 798, 806, 1025, 1158, 1274, 1348, 1524; *las Carmelitas de* 1553.
 Mahnke, Dietrich 619.
 Mähren (región) 354.
 Mährisch-Weißkirchen 10, 1417.
 Maier, Heinrich 404.
 Maikammer 882, 882; *Wein, calle* 1409.
 Main 851, 1427.
 Mainberg (Hollédau) 731.
 Malaxetxabarria, Félix 110.
 Malching 952.
 Maldonado de Guevara, Francisco 110.
 Malmédy 1565.
 Malsburg, doctor von 423.
 Mallesdorf 1388.
 Manchester 645.
 Mandonnet, Pierre 1459, 1464, 1469, 1470, 1501.
 Manebach (lugar) 350.
 Manizales (Colombia) 29, 859, 1495, 1549, 1550.
 Mann, Alfred 310.
 Mann, Thomas 571.
 Mannheim 836, 883, 885, 967, 985, 1421; *convento de Dominicas* 981, 1178, 1182, 1209.
 Mannheim-Rheinau 817; *An den 40 Morgen, calle* 817.
 Manser, G. M. 1517.
 Manser, P. Anselm 743.
 Mansur Kuri, Miguel 102.
 Marbach (museo nacional de Schiller) 547.
 Marburgo (/Lahn) 30, 362, 487, 619, 732, 768, 800, 803, 806, 1132, 1237, 1370, 1420, 1519; *Frankfurter, calle* 800, 803; *Molke, calle* 1519, 1237.
 Mardomingo, José 477.
 Marek, Dr. 270, 271, 275.
 Maresch, Maria, doctora 862.
 Margareta (hermana lega en el Carmelo de Aquisgrán) 1608.
 Margarete (enfermera en el lazareto) 418, 419, 421-424, 429, 440, 445, 450.
 María (la Virgen, Reina de la paz, Virgen del Carmen, etc.) 44, 83, 88, 96, 261, 100, 108, 112, 114, 132, 141, 481, 516, 520, 504, 620, 818, 856, 907, 911, 919,

1032, 1041, 1046, 1055, 1061, 1078, 1083, 1091, 1095, 1097, 1145, 1147, 1110, 1111, 1114, 1120, 1132, 1136, 1153, 1171, 1174, 1194, 1221, 1224, 1225, 1237, 1252, 1260, 1261, 1263, 1267, 1273, 1275, 1279, 1295, 1298, 1306, 1309, 1320, 1331, 1339, 1341, 1340, 1349, 1353-1355, 1368, 1369, 1405, 1434, 1446, 1472, 1499, 1559, 1560, 1578, 1579, 1603, 1609-1611, 1639, 1646, 1649, 1652, 1673, 1648, 1650, 1666, 1692-1694, 1697.
 María Athalia 14, 743.
 María Carmela del Santo Padre Elias 1331.
 María Gertrudis Teresa de Santa Inés 92.
 María Laach (región de Coblenza) 1433, 1481; *abadía benedictina entre Bonn y Coblenza* 23, 27, 125, 505, 539, 746, 824, 911, 941, 962, 1019, 1041, 1097, 1159, 1134, 1462, 1645.
 María Magdalena de Pazzi 1310.
 María Pia 1252, 1253.
 María Trost (pensión privada) 811.
 Marianhill (grupo de sacerdotes) 155, 1027.
 Marianna de Deo 1661, 1662.
 Marianne (candidata en Santa Lioba) 978.
 Marie (señorita) 784, 788.
 Marie Amabelle du Coeur de Jésus 1379, 1382.
 Marie de la Trinité 1375.
 Marie Luise (enfermera en el lazareto) 441, 442, 443, 445.
 Marie Thérèse 1643.
 Marie-Aimée de Jésus 85, 1171, 1315, 1316, 1324, 1326, 1358, 1359, 1405.
 Mariendonk (monjas benedictinas de) 1543.
 Marienfel 1097.
 Marienheim (propiedad de las Dominicas de Santa Magdalena) 895.
 Mariental (cerca de Eibingen, convento franciscano y lugar de peregrinación) 1432.
 Marienthal (Alsacia), Carmelo de 1650.
 Marienwaard, franciscanas de 1412.
 Mario (soldado en Mährisch-Weißkirchen) 415, 418, 431, 432.
 Marioupol 987.
 Märisch-Weißkirchen 120.
 Maritain (Oumancoff), Raïsa 19, 21, 987, 1026, 1028, 1113, 1114, 1167.
 Maritain, Jacques 19, 22, 530, 546, 986, 987, 1026, 1027, 1028, 1113, 1166, 1167, Jacques 1509, 1513.
 Maritain, Jacques y Raïsa 56.
 Marne (río, sudoeste de París) 643; *bata-lla del* 399, 644.
 Marrakech 1617.
 Martha 631.
 Martín del Blanco, M. 111.
 Martín, Santiago 111.
 Martínez de Lopera, V. Abelardo 105.
 Martínez Puche, José A. 106.
 Marx (Wilsberg), Sophie 1351.
 Marx, Ernst 25, 1351.
 Maser, Peter 985.
 Maßmann, señora 390.
 Matheis, Immolata 794, 830, 915, 967, 1325.
 Mathilde 1522.
 Mattern, Gertrud 1064.
 Matthias-Grünwald (editorial, en Maguncia) 806, 1348.
 Maubeuge (norte de Francia), abadesa del convento de 1069, 1201.
 Maurer, Gertrud 882.
 Mauvages 1615.
 Max (reservista de la milicia popular, en el lazareto) 437, 439.
 Maxhofen 1233.
 Mayer (jesuita) 104.
 Mayer, Caecilia (Theresia Mechtild) 1206, 1273.
 Mayer, familia (pensió Mayer) 15, 16, 810, 811, 820, 856, 888, 891, 892, 901, 949, 959.
 Mayer, Maria 23, 24, 811, 1206, 1273.
 Mayer, señorita 1437.
 Mayer, Suso 1543.
 Mazzen 201.
 McGill, V. J. 1596.
 Meckenheim (/Bonn) 799.
 Mecklenburg 360, 712.
 Mechtildis, hermana 1609.
 Medellín 105, 107, 108.
 Meester, C. de 111.
 Megen (Países Bajos) 1586.
 Meier, Elise, 597.
 Meier, Hans 980.
 Meiner, Felix 770.
 Meirowsky, Dr. 1410.
 Meirowsky, Lisamaria 33, 35, 1639, 1640, 1648, 1649, 1650, 1652, 1694, 1695, 1696.
 Meitingen (Cristo Rey de) 1067.

- Mejuffrouw 1398.
 Melanchthon, Philipp 315.
 Menasce, P. de 1465.
 Mendelssohn, Moses 308.
 Mendelssohn-Bartholdy, Felix 268, 308.
 Menden (Westfalia) 982.
 Menge, Gisbert 29, 1483.
 Menges, H. 1616.
 Meno 481.
 Mense, doctor 383.
 Mensendieck (método) 474.
 Menzingen 1698.
 Meran 947.
 Merczowszczyzna (ciudad) 629.
 Mergentheim 798.
 Mérimée, Prosper 318.
 Merino escalera, Feliciano 111.
 Merk, señorita 395.
 Merl, Otho 30, 1517, 1518.
 Merseburgo 831.
 Mervins, Trude 274.
 Merz, Joahna 28, 1446.
 Meschler, Moritz 1139.
 Messer, A. 311.
 Meßkirch 487.
 Metis, Eduard 314, 319, 321, 322, 387, 455.
 Mettmann (Renania) 1557.
 Metz (Lothringen) 1065, 1223, 1477, 1510, 1645.
 Metz, J. B. 55.
 Metz, familia 762.
 Metzl, Marie Marguerite 816.
 Meudon - Parc, du, calle en Meudon 1167.
 Meudon (cerca de París) 31, 32, 987, 1028, 1167, 1027, 1114, 1311, 1312, 1583, 1595, 1564.
 Meumann, Ernst 245.
 Meuse (río) 253, 283.
 Meuse 1649.
 México 71, 74, 101-105, 108, 110-113, 117, 114, 355, 453, 480, 565, 515, 523, 1240; *los Carmelitas de 75, Fondo de Cultura Económica* 74, 101, 355, 480, 515, 565; *universidad* 102, 104, 108, 110, 112, 113, 117, 355, 453, 523, 1240.
 Meyer St. 1636.
 Meyer, Canisia 939, 1235.
 Meyer, familia 387, 389.
 Meyer, Rudof, 483, 552, 581, 588.
 Meyer, señora 388, 457, 458.
 Meyer, Toni 333, 387, 389, 390, 394, 396, 395, 405, 456, 457, 458.
 Meyer-Plath, M. 681.
 Meyerson, Émile 1027.
 MG 140, 877.
 MH 140, 971.
 Mickiewicz, Adam 655.
 Michel, Hedwig 1092.
 Michels, Josepha (priora en Kordel) 1246.
 Michels, Thomas 869, 1114, 1645.
 Michielsgestel 1624.
 Miechowicz (Alta Silesia) 304.
 Miedling, Johnan Martin 269.
 Migne, Jacques Paul 1557, 1627.
 Miguel (arcángel san) 87, 1221, 1351.
 Miguel Angel (Buonarroti, Micheangelo) 353.
 Milán 70, 1562, 1563.
 Mileska (pintor de Brünn) 446.
 Miltenberger, Franz 1665.
 Millán Calvo, José 111.
 Müller, Athanasius 941, 1368.
 Müller, director 411.
 Milloth, Maria 27, 1437.
 Mimigardeford (región) 968, 969.
 Mínguez, José Antonio 111.
 Minsk 366, 1044.
 Mintigny (Metz) 1510.
 Miriam (Hna.) 83.
 Miribel, Elisabeht de 111.
 Mirjam Michaelis, (hermana en Marienwaard) 1412.
 Misch, Georg 684.
 Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, hermanas 976.
 Missionsverlag St. Ottilien 1125.
 Mittelwalde 254.
 Mleinek, Elisabeth 27, 29, 1425, 1493, 1494, 1495, 1500.
 Mödling (cerca de Viena) 17, 923, 924; *Misión St. Gabriel* 924; *Weyprecht, calle* 924.
 Mödruvellir (Islandia) 1123.
 Möhler, Johann Adam 798.
 Mohr (señor) 1459.
 Mohr, A. 680, 1412.
 Mohrunen (Prusia Oriental) 1657.
 Moisés (Antiguo Testamento) 1381.
 Molitor, Raphael (Fidelis) 1558.
 Moltke, Helmut James von (conde) 306.
 Momsen, Theodor 410.
 Mönchengladbach 1244, 1300, 1512, 1521.
 Mons, carmelito de 1200.

- Monsfeld (/Westprieignitz) 929.
 Montabaur 1671.
 Montagnola (junto a Lugano) 982.
 Monte Carmelo (Editorial) 5, 6, 53, 60, 75-88, 100-102, 105, 107, 111, 113-115, 496, 1241-1243, 1399, 1624.
 Monte Carmelo 1097, 1213.
 Monte de los Olivos (Jerusalén) 925.
 Montesquieu, Charles de Secondat 391.
 Montessori, Maria 1158.
 Montmédy (Meuse) 1649.
 Montpellier 892; *universidad* 359, 951.
 Montreux 683.
 Moosburg (Baviera) 1680.
 Moravia 326, 415, 417, 454, 659, 665.
 Moraw, Frank 886.
 Morente, Manuel G. 354.
 Morgenroth, profesor 337.
 Mörike, Eduard 982.
 Mosbach (Baden) 1475.
 Moscú 574, 578, 1511.
 Mosel 962.
 Moskiewicz, (familia, casa) 387, 475.
 Moskiewicz, Georg 311, 327, 329, 330, 351, 352, 353, 354, 357, 360, 370, 377, 381, 383, 387, 388, 399, 456, 628, 629, 630, 665, 1518.
 Motsch, Fidelia 1085.
 Mozart, Wolfgang Amadeus 286, 595, 642.
 MS 140, 1035.
 Much, Amica 1085.
 Mugdan, Franz 1417.
 Mugdan, familia 434.
 Mugdan, señora 434.
 Mugdan, Susanne 27, 417, 433, 434, 444, 444, 447, 450, 474, 478, 1417.
 Mülheim 1542.
 Müller, Andreas Uwe 111.
 Müller, Catarina 1696.
 Müller, Georg Elias 370, 684, 730.
 Müller, Günther 360, 407, 996.
 Müller, Hermann-Josef 27, 1427.
 Müller, Hildegard 35, 1696, 1697.
 Müller, Imelda 1697.
 Müller, Johanna 882.
 Müller, Max 908.
 Müller, Otto (ed.) 1247, 1630.
 Müller, Sigrid 1443.
 Mülheim(/Ruhr) 933.
 Münch, Franz Xaver 1489.
 Münchhausen (junto a Marburgo/Lahn) 1132.
 Munich (München) 28, 30, 34, 48, 76, 77, 79, 80, 94, 98, 100, 123, 124, 142, 144, 298, 310, 358, 364, 367, 392, 479, 553, 562, 588, 527, 568, 613, 618, 622, 653, 655, 667, 670, 687, 701, 706, 710, 731, 737, 742, 743, 745, 746, 749, 762, 793, 794, 797, 798, 802, 803, 812, 814, 817, 824, 825, 828, 830, 834, 844, 853, 864, 894, 895, 905, 914, 915, 918, 929, 951, 960, 961, 963, 974, 982, 989, 991, 992, 1004, 1008, 1009, 1015, 1017, 1020, 1051, 1065, 1067, 1071, 1119, 1121, 1125, 1128, 1157, 1158, 1161, 1187, 1219, 1233, 1241, 1247, 1247, 1256, 1257, 1274, 1315, 1357, 1371, 1398, 1410, 1440, 1449, 1451, 1461-1464, 1472, 1477, 1489, 1490, 1498, 1513, 1517, 1528, 1557, 1600, 1612, 1615, 1616, 1618, 1686, 1690, 1693; *Academia de Artes* 279; *Adelheid, calle* 233; *Albrecht, calle* 1513; *arzobispo de* 1071; *Barer, calle* 828; *biblioteca municipal* 581; *Biblioteca nacional* 1137; *Brinner, calle* 797; *fenomenólogos* 456; *Hofkirche (iglesia de los teatinos)* 742; *Katten, plaza* 1255, 1357; *Kaulbach, calle* 914; *Promenade, calle* 914, *Santa Inés (residencia)* 817; *Santa Teresa, iglesia de los Carmelitas* 1600; *Türken, calle* 817; *universidad* 97, 299, 327, 352, 358, 347, 379, 731, 909, 980, 1462, 1639; *Venio (casa)* 960, 1070, 1071; *Veterinär, calle* 1619.
 Münster (Westfalia) 18, 19, 28, 29, 33, 56, 79, 80, 124, 125, 152, 153, 281, 497, 499-502, 504, 504, 535, 881, 928, 933, 949, 950, 959-963, 965-969, 971-974, 976, 978-981, 983, 986-991, 993-995, 997, 999-1002, 1004-1008, 1011-1015, 1017-1020, 1022-1030, 1034-1036, 1038, 1044, 1048, 1049, 1051-1053, 1056, 1058, 1060, 1066, 1074, 1075, 1098, 1112, 1116, 1119, 1141, 1146, 1180, 1212, 1348, 1349, 1357, 1425, 1449, 1450, 1451, 1452, 1454-1456, 1458, 1460, 1461, 1464-1467, 1469, 1471, 1473, 1482, 1485, 1489, 1491, 1492, 1496, 1510, 1526, 1535, 1538, 1554, 1600, 1662; *arzobispado de* 1025; *Borromeo (en la plaza de la catedral)* 1005; *catedral* 1534; *diócesis de* 1553; *Dom, plaza* 1425; *Engel, calle* 950, 1005, 1464, 1466, 1492; *franciscanos* 547; *Frauen, calle* 971, 1452;

Garten, calle 1051, 1053, 1116, 1119, 1128, 1146; *Hiltrup*, hermanas de la casa madre de 1538; *Killerman*, calle 999, 1011; *Kurfürstenhof* (hotel) 1459; *Marianum* (collegium Marianum) 542, 829, 959, 965, 966, 968, 969, 971-973, 977, 979, 981, 983, 986-988, 990, 991, 993, 995-997, 999, 1001, 1002, 1004, 1005, 1007, 1011, 1018, 1020, 1023-1026, 1028, 1053, 1157, 1245, 1272, 1313, 1450, 1452, 1454, 1456, 1469, 1471, 1473, 1492; *obispo* de 504, 1691; *San Ludgerio* (iglesia) 501, 1074; *universidad* 705, 881, 900, 997, 1458, 1608, 1645.

Münsterberg, Hugo 467.

Münstereifel 932.

Münsterschwarzach (abadía de los Benedictinos Misioneros de) 1475, 1476.

Muñiz Liedo, Angelina 111.

Murat 1556.

Muri (Aargau) 1653, 1700.

Murnau 745, 1670.

Mußmann, señora 376.

Muth, Carl 1165, 1612.

Muthmann (señorita) 1233.

N

Naab, Ingbert 834.

Nachod, Hans 1514.

Naegele, Beda (Richard) 1600.

Naegeli, Gisela 21, 22, 23, 29, 1103, 1104, 1117, 1149, 1215, 1497, 1498.

Namur, Carmelo de 1096.

Näple, Josephine 26, 1406.

Napoleón 371, 379, 1328, 1421.

Napoleón III 283.

Nápoles 749.

Näpple, Josephine 1561.

Narváez Sánchez, Juan Antonio 111.

Natorp, Paul 362, 592, 772.

NaueIs, Gertraude 676.

Nauen (cerca de Berlín) 1493.

Nauheim (balneario de) 393.

Naumann, Friedrich 664.

Nauwelaerts (ed.) 97, 156.

Nava 1474.

Navarra 100, 108.

Nazareth 108.

NC 140, 1044.

Neckar 481, 836.

Neckar, valle del 1446.

Neckargemünd 27, 1417.

Neder, Ludwig 1510.

Neersdamer Mühle 945.

Neheim (/Hüsten) 887.

Neidl, Walter M. 108.

Neipperg, Adalbert conde de 947, 1468, 1481.

Neipperg, Michaela, condesa 28, 1454, 1468.

Neiße (OS) 1422.

Neiße 1425.

Nekjargemünd 92.

Nelson, Leonhard 349, 667.

Nelson, Ludwig 368, 369.

Nenon, Th. 580.

Neresheim (fundación benedictina) 824.

Neubeckum 971.

Neuburg (/Donau) 1693.

Neuburg (/Heidelberg), 27, 28, 884, 993, 1069, 1440, 1524; *abadía en Heidelberg-Ziegelhausen* 29, 824, 837, 855, 884, 885, 945, 947, 954, 961, 989, 1013, 1027, 1139, 1468, 1481, 1471, 1524; *castillo de Neuburg* 1047.

Neuman, señor (padre de Nelli Neumann) 366.

Neumann, Dr. 473, 474.

Neumann, Elisabeth 1176, 1190, 1215, 1231.

Neumann, Friedrich 360.

Neumann, Nelli 328, 366, 367, 1044, 1091.

Neumann, señor 396, 460, 465 (padre de Nelli).

Neumann, señora de (madre de Nelli) 366.

Neumann, Therese 847, 851, 891, 915, 922, 947.

Neumeister, Lotte 429, 444.

Neurath, O. 363.

Neuß 1047, 1217, 1669, 1691.

Neuß, Wilhelm 34, 91, 1639, 1670, 1671.

Neustadt 886, 1090, 1452.

Neustadt a. d. Haardt 28.

Neustadt/W. 1234.

Neuwied 306, 681, 684, 1502, 1660.

Nevers (ciudad) 1083.

New Rochele (USA) 358, 401, 1346.

Newman, John Herny 98, 122, 527, 528, 737, 738, 745, 746, 749, 793, 799, 808, 813, 814, 905.

Newport (EE.UU.) 1227.

Neyer, Maria Amata 3, 81, 100, 101, 111, 137, 143, 495, 496, 548, 549, 701, 816, 1022, 1080, 1081, 1098, 1110, 1402.

Nick, Auguste 24, 28, 1090, 1263, 1452.

Nicodemo (personaje del evangelio de S. Juan) 481.

Nicola, Elisabeth 19, 20, 21, 22, 23, 993, 1038, 1039, 1066, 1067, 1095, 1098, 1099, 1115, 1135, 1136, 1156, 1157, 1159, 1162, 1244, 1245, 1245, 1331, 1545.

Nicolás de Flitje, san 883.

Nicolás, san 886.

Niederbayern 636.

Niederjeutz (Lorena) 1002, 1078.

Niekel, Johannes Heinrich 31, 34, 1316, 1587, 1588-1590, 1680, 1681.

Niemeyer (ed.) 619, 675, 679, 700, 704, 709, 723, 768, 862, 863 (Max), 871, 872, 880, 807, 813, 812, 819, 852, 857, 1009, 1014, 1112, 1137, 1240, 1241, 1274.

Niemeyer, Hermann 675, 1419.

Niemeyer, Maximilian David (editor) 27, 54, 71, 72, 98, 99, 144, 593, 627, 640, 675, 697, 750, 754, 858, 843, 846, 619, 675, 1419, 1420, 1428.

Niemeyer, Otto (ed.) 770, 833, 841, 857.

Niemöller, Martin 642.

Nietzsche, Friedrich 252.

Nieuwe Pekela (Holanda) 1352.

Nijmegen 1369.

Nikolausberg (pueblecito) cerca de Gotinga 347.

Nimega 1586, 1588, 1614, 1681; *Oranjesingel*, calle 1681; *universidad* 1389.

Nitsch, Aloysia (Helene) 1543, 1611.

Noack, Adelheid 15.

Noack-Cramer, Adelheid 817.

Noé (Antiguo Testamento) 1381.

Noel, L. 1460.

Noether, Emmy 690.

Nolle, Lambert 1595.

Nonn, Guido 862.

Nonnberg, abadía de 1645.

Noordwijk (Holanda) 1158.

Nordhausen 895.

Nordpfalz 939.

Nordrach (Selva Negra) 594.

Norte, mar del 266.

Noruega 126, 1292.

Norwich 980.

Nota, Jan Hille 26, 32, 33, 1388, 1389, 1628, 1640, 1641, 1642, 1643, 1644.

Notre Dame de St. Paul aux Bois, abadía de 1696.

Nova Scotia (Canadá) 720, 1346, 1529.

Nowogródek (Lituania) 655.

Noylon (Picardía) 1508.

Nuber, Liesel 882, 954.

Nueman, John Herny 94.

Nuestra Señora de las Espinas, (Eeklo) 1084.

Nueva Escocia 363, 515.

Nueva York (New York) 32, 33, 156, 240, 298, 327, 417, 542, 685, 697, 1282, 1336, 1347, 1350, 1364, 1381, 1520, 1573, 1575, 1577, 1580-1582, 1592, 1596, 1605, 1606, 1702; *universidad de Buffalo* 362, 547, 1345, 1356, 1364, 1374, 1380, 1384, 1656, 1596, 1605, 1606.

Nuland (Brabante del Norte)) 32, 1638, 1639, 1404; *Pastorie Nuland* 1404, 1406.

Núñez, Angela 111.

Nuremberg (Nürnberg) 76, 81, 123, 125, 144, 495, 745, 834, 853, 852, 855, 933, 851, 857, 896, 930, 1196, 1462.

O

Oates (Essex) 765.

Oberdettigen/(Württ) 933.

Oberdollendorf (cerca de Oberkassel) 1567.

Oberkirch (/Baden) 835, 855, 1022, 1302.

Obernigk (cerca de Breslau) 30, 1547.

Obernigk, Castle 304.

Obersch 1021.

Oberstdorf 982.

Occidente 749.

OCD (Ordo Fratrum Carmelitarum Discalceatorum) 144.

Océano Glacial-Artico 363.

OCist (Ordo Cisterciensis) 144.

Ochayta Piñeiro, Félix 89, 111.

Ochoa Moreno, ernesto 112.

Ochtrup (Westfalia) 1464.

Odense 675.

Odenwald 1034.

Oder (río) 239, 283, 315.

Oderberg 416, 450.

Odesa (Rusia) 358, 613, 623.

Oederan 553.

Oelde (Westfalia) 1304.
 OEsterreicher, J. M. 112.
 Offenbach 980.
 Offenber, Maria 34, 1258, 1674.
 Offenburg 590, 908.
 OFM (Ordo Fratrum Minorum) 144.
 OFMCap (Ordo Fratrum Minorum Capuccinorum) 144.
 Oggersheim (/Ludwigshafen) 936.
 Ohlau 218, 1387, 1683.
 Olbrich (profesor de Edith) 269, 277, 285, 288, 292, 468, 469.
 Oldenburgo 1105, 1420, 1557.
 Olfen (Westfalia) 1142.
 Olmütz 436, 822.
 Olschowka, señora 187.
 Ollois 1701.
 Ommersheim (Saar) 1204.
 Ontario (Canadá) 1389.
 OP (Ordo Fratrum Predicatorum) 144.
 Ope (ed.) 105.
 Ophoven 1396.
 Opitz, Maria 1964.
 Oppeln 170, 175, 1423, 1574.
 Oranienburgo, campo de concentración de 1562.
 Orden de las Hijas de María 1157, 1162.
 Orden de las Hijas del Corazón de María 993.
 Orden de Malta 441.
 Orden de San Juan 441.
 Orden de Santo Domingo 1470, 1644.
 Orden Franciscana 1483.
 Orellana Vilches, Isabel 112.
 Orígenes 1614, 1615, 1616, 1617, 1621.
 Orth, Ernst Wolfgang 48.
 Ortmann, Grete (Margarete) 360, 381, 487, 567, 1519.
 Ortsiefer, Dionysius (Anton) 1534.
 OSB (Ordo Sancti Benedicti) 144.
 Osnabrück 1491.
 Ost (Kaul), Milly 1302.
 Ostermaier, Immaculata 1690.
 Osterwick (junto a Coesfeld) 1001.
 OSU (Ordo Sanctae Ursulae) 144.
 Otmar, san 1233.
 Otmar, Omar de St. Gallen, san 1233.
 Ott, Hugo 595, 850.
 Otten, Felix 31, 1585, 1586.
 Otto, Rudolf 369.
 Otto, Walter F. 964.
 Oumancoff, Vera 987.
 Outscheid-Neuerburg 973.
 Ovidio Nasón, Publio 271, 277, 1454.

Öwerntrop (Oeventrop)(Westfalia) 818.
 Oxford 31, 1189, 1508, 1592; *universidad* 737.

P

Pablo VI 799, 994, 1313, 1602.
 Pablo, san 529, 974, 1094, 1141, 1142, 1171, 1246, 1451, 1623.
 Pabst matrimonio 402, 403.
 Pacelli, Eugenio, cf. Pío XII.
 Paderborn 29, 30, 32, 85, 91, 653, 967, 989, 996, 1060, 1124, 1274, 1405, 1453, 1483, 1489, 1495, 1517, 1534, 1540, 1541, 1546, 1548, 1599, 1612; *Academia filosófico-teológica del arzobispado* 970; *Kamp, calle* 1540, 1546, 1548.
 Pahl, Benedikt 1481.
 Países Bajos 126, 1123, 1331, 1390, 1392, 1396, 1397, 1412, 1464, 1527, 1578, 1579, 1584, 1586-1588, 1592-1594, 1600, 1614, 1628, 1629, 1638, 1655, 1678, 1679, 1688.
 Palabra (ed.) 75, 101, 111, 1241.
 Palatinado 32, 358, 510, 720, 727, 732, 736, 745, 785, 787, 793, 805, 814, 821, 825, 827, 834, 847, 850, 852, 862, 874, 877, 879, 897, 914, 939, 945, 992, 1015, 1085, 1090, 1112, 1123, 1144, 1198, 1203, 1204, 1209, 1225, 1315, 1371, 1385, 1428, 1436, 1447, 1563, 1641, 1642, 1654.
 Palestina 61, 505, 899, 1037, 1043, 1045, 1156, 1188, 1227, 1228, 1307, 1526, 1571, 1582.
 Palestina, carmelo de 1676.
 Pamplona 105, 108, 116, 1619.
 Panzer, Friedrich 607.
 Paoline (Ed.) 70.
 Paolinelli, M., 54.
 París 28, 31, 74, 85, 95, 99, 124, 251, 252, 319, 358, 391, 399, 554, 629, 643, 650, 655, 680, 697, 705, 718, 720, 749, 759, 800, 803, 807, 893, 953, 964, 974, 976-978, 987, 988, 989, 992, 1003, 1013, 1027, 1028, 1114, 1128, 1166, 1167, 1225, 1312, 1316, 1375, 1379, 1385, 1396, 1445, 1447, 1448, 1460, 1470, 1489, 1501, 1506, 1508, 1511, 1552, 1556, 1613, 1614, 1618, 1620, 1621, 1647; *Carmelo de* 1316, 1326; *Centre Alexandre Koyré* 992; *Deus Ponts, calle*

1552; *Louvre* 1027; *Nollet, calle* 720; *Notre Dame* 1027; *Quatrefoges, calle* 800; *Sacre Coeur* 1027, *Sainte Chapelle* 1027; *San Agustín* 1027, 1461; *Santa Magdalena* 1027; *Sorbona* 964, 359, 1443, 1562; *Violet, calle* 1552.
 Parménides (filósofo griego) 323, 1559.
 Parsch, Pius 822.
 Parzham (Baviera) 1307.
 Paschikis, Victor 417.
 Pasetto, L. H. 1566.
 Passau 895.
 Patočka, Jan 1563.
 Patzig, Günther 370.
 Paula OCD 1610.
 Paul-Henri, señor 1597.
 Paulinas (ed.) 113.
 Pauly, Johanna (Anna) 1002, 1220.
 Pawelwitz (/Wendelborn) (intento de fundación carmelitana, cerca de Breslau) 504, 506, 1028, 1029, 1047, 1051, 1064, 1073, 1099, 1119, 1120, 1135, 1153, 1159, 1184, 1226, 1527, 1528, 1667.
 Pechiardi, Koldo 112.
 Pedro Canisio, fiesta de san 1614.
 Pedro, san 1094, 1141, 1171, 1627.
 Peiskretscham 163.
 Pelayo, Antonio 112.
 Peloponeso (guerra de) 379.
 Pelster, Franz 27, 820, 821, 1442, 1443, 1463, 1468.
 Peña, G. 112.
 Peppenkum (/Gersheim) 939, 1235.
 Pérez Monroy, Albert 101, 112, 480, 523.
 Pérez-Garrido, M. de Lourdes 112.
 Perictione 323.
 Pérignon, Auguste 32, 1085, 1213, 1232, 1257, 1260-1263, 1280, 1366, 1408, 1409, 1607.
 Permasens 1612.
 Pernambuco, estado federal brasileño 1578.
 Perú 886, 905, 939, 1208, 1325.
 Pesch M. Joseph 113.
 Pessah (Pascua) 200.
 Peter Bamm(=Emmrich, Curt) 693.
 Petermann, Angela 34, 1688.
 Peterson, Erik 34, 55, 1127, 1145, 1422, 1462, 1685, 1686.
 Peter-Wust premio 1035.
 Petitot, Henri 1230.
 Petrak, Hertha 215.
 Petri, Elfriede 588.
 Petrópolis (Brasil) 103, 1520.
 Petrus de Alcántara a S. María, 799.
 Pfaffenhofen (Baviera) 1557.
 Pfalz, Liselotte del 173.
 Pfänder, Alexander 144, 352, 456, 457, 594, 600, 610, 611, 613, 617, 618, 621, 622, 624, 627, 636, 637, 639, 641, 644, 645, 664, 670, 697, 698, 699, 702, 706, 729, 731, 1187, 1195, 1197, 1428.
 Pfeifer, Bernarda 1177, 1234, 1277, 1281, 1366, 1607.
 Pfenning, señora 1425.
 Pfligersdorfer, Georg 108.
 Pfligler, Michael 1498.
 Philipsen, Jan 1413.
 Picardía 1508.
 Pick (Courant), Emma 1576, Emma 1580.
 Pick, Amalie 1323.
 Pick, doctor en el lazareto 422, 424, 426, 428, 430, 431, 435.
 Pick, Emma 1323.
 Pick, Grete 269, 340, 477, 1573.
 Pick, hermanas 1323.
 Pick, Hertha 1580.
 Pick, Hilde 1580.
 Pick, Leni 260, 262, 266, 269, 275.
 Pick, Silvio 221, 1576.
 Picpus-Patres 1341.
 Pilsen (Chequia) 423.
 Pilsudski, J. 597, 920.
 Pillnitz (cerca de Dresde) 1462.
 Pinsk, Johannes 1523.
 Pinto de Oliveira, Carlos Josaphat 113.
 Pío X, san 592, 1669.
 Pío XI 1476, 1582, 498, 1354.
 Pío XII 123, 392, 1029, 1050, 1354, 1359, 1426, 1612, 1629, 1641.
 Piper (editorial) 655.
 Pirmasen 28, 1472.
 Pirna 358.
 Pisa 1508, 1680.
 Pitágoras 271.
 Placidus, san 1201.
 Planeta (col.) 113.
 Plankl, Wilherlm 894.
 Platau, familia (los) 245, 246, 249, 250.
 Platau, Hans 248.
 Platau, Hede 248.
 Platau, señora 245, 246.
 Platón 312, 323, 411, 417, 451, 452, 453, 577, 1419-1422, 1507, 1508, 1616, 1617.

- Platz, Hermann 947, 980.
 Pleger, M. C. 113.
 Plessner, Helmut 407, 772, 779, 815, 1179, 1187.
 Plöge (ed.) 1412.
 Plom, librairie 1385.
 Pluicke 574.
 Pluicke, señora 483, 581.
 Plus, P. (SJ) 1269, 1375.
 Poggenburg, Juan 504.
 Pöhl (soldado en Mährisch-Weißkirchen) 447, 449.
 Pohl, Maria (Maria Baptista) 1135, 1142, 1165, 1485, 1506.
 Pol, Maria Adela 679, 758.
 Polonia 126, 294, 315, 407, 440, 468, 515, 560, 568, 587, 588, 597, 624, 628, 629, 632, 633, 638, 639, 646, 649, 653, 656, 658, 662-665, 672, 728, 739, 743, 755, 757, 760, 764, 768, 777, 780, 785, 786, 819, 826, 832, 836, 838, 841, 847, 860, 863, 866, 871-873, 912, 920, 937, 1580, 1697; *Carmelo de* 85, 126, 1608.
 Popp, Hermann 308, 310, 312.
 Poppelaner (ed.) 160.
 Pörndorf 895.
 Portal, Marta 113.
 Pos, Hendrik J. 1563, 1605.
 Posnania (Posen) 163, 248, 342, 366, 1100, 1510.
 Posselt, Teresia Renata (del Espíritu Santo) 22, 24, 25, 31, 32, 34, 54, 58, 60, 81, 82, 101, 113, 125, 127, 144, 495, 496, 502, 505, 510, 514, 528, 598, 610, 654, 717, 896, 1023, 1030, 1047, 1058, 1074, 1076, 1096, 1103, 1108, 1112, 1124, 1137, 1141, 1145, 1161, 1162, 1165, 1173, 1177, 1192, 1193, 1196, 1200, 1210, 1217, 1246, 1253, 1254, 1264, 1290, 1314, 1332, 1335, 1338, 1346, 1348, 1356, 1392, 1404, 1523, 1526, 1542, 1485, 1534, 1600, 1601, 1608, 1612, 1620, 1584, 1585, 1566, 1631, 1636, 1646, 1662, 1663, 1666-1673, 1675-1677, 1682, 1687, 1693.
 Potsdam 330.
 Poulain, (S.J.) 806.
 Pozzi, Baptista 25, 1326, 1327.
 Pozzobon, Giuseppe 113.
 Prades, Javier 113.
 Praga 327, 683, 864, 1497, 1563; *abadía benedictina* 1206; *Carmelo* 1396; *catedral de San Vito* 1396; *Hradschin, (residencia)* 1396, *iglesia de los Carmelitas* de 1396, *Niño Jesús de* 1129, 1395, 1396; *Sta. María vom Siege (iglesia)* 1396, *obispado* 1396; *universidad* 426, 1396.
 Prager, Ernestine 163.
 Praschma, Marianne 502, 503, 506, 507, 1023, 1034, 1047, 1064, 1073, 1119, 1120, 1184.
 Prat, Ferdinand 1614.
 Prédardier, E. 680, 1412.
 Preil, Johanna (Luzie) 1264.
 Prieto Bermejo, Celso 113.
 Princeton 987, 987.
 Prisma (colección) 496.
 Proclo, filósofo griego 1617.
 Prochère, Madame 206.
 Proeslers (Busse), Ilse 718, 784, 797.
 Progin, Marie Élie (Melle Jeanne) 1649.
 Progromm (noche del) 1279.
 Promnitz, Else 937.
 Pröslers, Hans 588.
 Prosnitz (ahora Prostejov) 326, 454, 659.
 Protestantismo 1421.
 Prusia 217, 253, 283, 315, 371, 441, 474, 484, 560, 569, 570, 582, 588, 591, 629, 632, 901, 928, 1418, 1657.
 Pruten 873.
 Przywara, Erich 27, 28, 55, 94, 122, 528, 745, 746, 749, 803, 815, 821, 864, 877, 905, 933, 939, 960, 962, 1121, 1128, 1284, 1285, 1398, 1403, 1443, 1461-1463, 1484, 1511, 1616, 1641.
 Publicaciones Claretianas 109.
 Pukade (nombre de un cliente de Auguste) 191.
 Pullach (cerca de Munich) 1464.
 Pustet, Friedrich (ed.) 94, 799.
 Pustet (ed.) 1509, 1513.
 Pustet, Anton (editorial en Salzburgo) 34, 1154, 1161, 1167, 1187, 1222, 1223, 1228, 1239, 1247, 1281, 1485, 1665.
 Putbus, conde 1558.
 Püttlinge (Saar) 1390.
 Pützchen 506.
 Pützchen (Beuel, junto a Bonn), Carmelo de 1122, 1122, 1399, 1484, 1485, 1543, 1553, 1567, 1608, 1611, 1667.
 Pyrmont, Bad 1425.

Q

Quickborn 1498.
 Quijote, don 308.

Quintero Arnada, Emigdio 113.
 Quoniam, Marie-Aimée (Dorothea) 1590.

R

- Raamsdonksveer 1397.
 Rachfahl, profesor 484.
 Radlauer, Ernestine 206.
 Radlauer, Jakob 164.
 Radlauer, Johanna 206.
 Radolfszell 485.
 Raederscheidt, G. 1449.
 Raffler, Elisabeth 948, 1448.
 Ragoszy (un señor) 667.
 Rahab (Antiguo Testamento) 1618.
 Rahner, Karl 55, 1615, 1616.
 Rajmanova, Alya 1533.
 Ramsau 254.
 Ranke, Leopold von 371.
 Ranz, Roberto 113.
 Rapallo (lugar) 30, 1169, 1536; *Villa Signora Morandi* 1169.
 Raphael-Marie del Santísimo Sacramento (Émilie Lehane) 1203.
 Rapperswil (/ St. Gallen) 1104.
 Rasenberg, Lucie 1397, 1398.
 Rathenau, Walter 631.
 Ratibor (alcalde de) 253.
 Ratisbona 30, 763, 1080, 1239, 1315, 1516, 1517, 1518, 1553, 1680; *Kumpfmühl (seminario)* 1239.
 Rauch, Theodor (Georg) 29, 30, 125, 502, 1080, 1081, 1084, 1085, 1086, 1136, 1139, 1197, 1239, 1485, 1516, 1517, 1518, 1530, 1536, 1547, 1548, 1663, 1665, 1668.
 Ravenbrück, campo de concentración de 1651.
 Ravensburg 824, 986, 1434, 1533.
 Rebersbergische Verlagsbuchhandlung (en Münster) 1357.
 Rebstock, Bonaventura (Aloys) 31, 1007, 1048, 1165, 1671.
 Recife (Brasil) 31, 1577, 1578.
 Rechavia A. (Jerusalén) 1362.
 Rechtenbach 810.
 Redes (colección) 106, 108.
 Reeb, Otto, 1268, 1676.
 Regenhütte (Baja Bavaria) 1433.
 Regensberg, editorial 1348.
 Regensburg 94, 799, 1489.
 Reger, Max 601.
 Regina (ursulina) 535.
 Rehau (Suabia) 1476.
 Rehder, los 1486.
 Rehder, Thomas 1486.
 Reich (alemán) 960, 977, 978, 980, 995, 1016, 1019, 1168, 1255, 1303, 1311, 1315, 1316, 1322, 1332, 1335, 1338, 1357, 1367, 1379, 1385, 1392, 1395, 1399, 1400, 1401, 1492, 1426, 1440, 1548, 1570, 1583, 1609, 1679, 1684.
 Reichenau (isla del lago de Constanza) 485, 486.
 Reichensperger, familia 1348.
 Reichstag 451.
 Reid, Constance 328, 474.
 Reimlinge 1230.
 Reims 283.
 Reinach (los) 10.
 Reinach (Stettenheimer), Anne 53, 367, 383, 394, 404, 407, 424, 462, 531, 600, 601, 607, 609, 610, 611, 618, 634, 640-642, 644, 654, 674, 681, 683, 687, 688, 693-695, 717, 719, 1010, 1060, 1357, 1402, 1462, 1686.
 Reinach, Adolf 50, 53, 72, 92, 120-122, 144, 352-354, 358, 360, 362, 363, 367, 369, 371, 377-379, 381-386, 389, 392, 394, 395, 399, 400, 405, 408, 454, 461-464, 466, 467, 524, 531, 537, 557, 558, 567, 571, 572, 574, 593, 598-600, 602, 605-608, 610, 612, 613, 618-622, 627, 634, 639-644, 651, 652, 654, 679, 696, 699, 705, 708, 709, 712, 716, 719, 731, 1420, 1444, 1518.
 Reinach, Heinrich "Hein" (hermano de Adolf Reinach) 392, 642, 770, 1686.
 Reinach, Pauline 360, 385, 391, 392, 404, 405, 406, 408, 412, 413, 461, 464, 466, 480, 531, 600, 607, 609, 610, 634, 642, 674, 683, 717, 1060.
 Reiner, Hans 16, 842, 843.
 Reinerz (balneario de) 253, 256.
 Reinhard, Hilde M. 113.
 Reinheim 1085.
 Reis, Alice 28, 32, 539, 889, 892, 906, 946, 978, 1410, 1446, 1454, 1467, 1482, 1637, 1638.
 Reis, Maria 29.
 Reisach, convento de los Carmelitas de 1315, 1692.
 Reithmayer, F. X. 1067.
 Reklusin Mechtilde von Sponheim, santa 1306.
 Remagen am Rhein 29, 594, 1501; *Seelenfeld, calle* 1501.

Rembrandt, Harmenzoon van Rijn 403, 1145.
 Rempfad 350.
 Renania 33, 933, 943, 949, 955, 982, 983, 984, 1025, 1360, 1365, 1426, 1439, 1493, 1553, 1557, 1655.
 Renedo, Evaristo 113.
 Rennes, Carmelo de 1313.
 Reschervia (Jerusalén) 1526.
 Revilla, Federico 114.
 Reyburg, Barbara J. 33, 1656.
 Reyer, Wilhelm 770, 780.
 Reykiavik (Islandia) - carmelito de 1586.
 Reymont, Wladyslaw 556, 623, 832.
 Rheinhessen 939.
 Rheininsel Nonnenwerth (casa provincial de Congregación de Franciscanas de la penitencia y del amor cristiano) 1147.
 Rheinische Bank 783.
 Rheinland 1047.
 Rheinzabern 1235.
 Rheydt 1165.
 Rhode de Nottuln 1118.
 Rialp (Ed.) 110.
 Rickert, Heimrich 467, 487, 723.
 Richter, Ludwig 263, 350.
 Rieder, arzobispo 869.
 Rieffelalb (cerca de Zermatt) 1653.
 Rieffert, Johanna 1492.
 Rieknig 1633, 1636.
 Riesengebirge 227, 279, 284, 318, 339, 344.
 Riess, familia 1227.
 Riess, M. 1440.
 Riess, Margot 1227.
 Riester, Chrysostoma 939, 1234.
 Riffelalb (Riffelalp) 33, 1038.
 Riga 772.
 Rilke, Rainer Maria 683, 1616.
 Rin 181, 307, 697, 755-756, 785, 777, 787, 790, 791, 795, 801, 811, 818, 826, 828, 836, 841, 847, 848, 858, 859, 860, 875, 883-885, 902-904, 916, 917, 936, 937, 945, 972, 986, 1033, 1004, 1012, 1159, 1252, 1315, 1367, 1385, 1399, 1409, 1426, 1431, 1434, 1437, 1438, 1441, 1472, 1496, 1497, 1611.
 Rintelen (/Weser) 583.
 Rintelen, Friedrich 30, 1540, 1541, 1546, 1549, 1599.
 Rintelen, Fritz-Joachim von 989, 1460.
 Rissenthal (Saar) 881.

Rita (editorial, en Würzburg) 1094, 1242.
 Ritaverga 99.
 Rita, editorial 84.
 Rivera Noriega, José Luis 103.
 Riviera italiana 857, 1435.
 Robke, Gertrudis (Emma) 1610.
 Rockefeller, John David 1447.
 Roelenge (Bélgica) 133, 1682, 1682; *Jean Dericks, calle* 1330.
 Rochefort, Carmelo de 1379.
 Rodas 845.
 Rodi, Frithjof 707.
 Rodríguez, José Vicente 114.
 Rodríguez-Malpica, Agustín 104.
 Roehl (Röhl), director 261, 274, 283, 291, 468.
 Roermond 29, 32, 1319, 1353, 1485, 1588, 1624, 1625; *Carmelo de* 1319, 1324, 1330, 1386, 1535, 1536, 1682; *diócesis de* 1565; *obispo de* 1586, 1678.
 Roethe (cuñado de Edward Schröde) 368.
 Rohms, Gasthof 705.
 Rohrbach (Saar) 1226.
 Rolan-Gösselin 1507.
 Roloff, Erns M. 895.
 Rolland, Romain 1013.
 Roma 27, 29, 31, 45, 56, 104, 106, 115, 116, 127, 128, 383, 480, 498, 501, 506, 749, 799, 821, 932, 1004, 1047, 1127, 1158, 1187, 1181, 1211, 1278, 1315, 1327, 1340, 1353, 1359, 1368, 1369, 1426, 1442, 1478, 1479, 1508, 1553, 1558, 1566, 1594, 1602, 1618, 1629, 1631, 1640, 1645, 1680, 1685, 1691; *Casa Generalizia Carmelitani Scalzi* 116, 1327; *Corso d'Italia, calle* 1327; *Teresianum* 106, 107, 115; *Via Ripetta* 1442.
 Romen & Zonen 1588.
 Römer, matrimonio 1065.
 Rosel 1522.
 Rosenberg (Husserl), Elli (Elisabeth) 326, 356, 574, 642, 656-658, 1201, 1536, 1560, 1595.
 Rosenberg, Jakob 356, 1536, 1595, 1675.
 Rosenblum, Alexander (Augustowski) 589, 600, 610, 611, 613, 620, 627, 641, 670, 707, 716, 717, 720, 721.
 Rosenblum, señora 1573.
 Rosenthal, Félix 332.
 Rosenmüller, Anselm 1600.
 Rosenmüller, Bernhard 989, 960, 973,

1022, 1027, 1053, 1460, 1521, 1535, 1537, 1600.
 Rosenmüller, Bernhard (hijo) 1600.
 Rosenmüller, Christoph 1600.
 Rosenmüller, familia 1537.
 Rosenmüller, Hedwig 29, 32, 1022, 1053, 1599, 1487, 1600.
 Rosenmüller, Johannes 1600.
 Rosenmüller, Rudolf 1535.
 Ross, W. D. 1508.
 Rossi, Raphael (Carl) 1680.
 Rostow a. Don 987.
 Rot an der Rot 1326.
 Rothenanger, Roswitha 1043.
 Rothenfels (castillo de) 1187.
 Rothschild, Bruno 851, 934, 947, 1000, 1511.
 Rotterdam 1316, 1412.
 Rottweil 499, 869, 1466.
 Roubaix 1460.
 Rousseau, Jean Jacques 391.
 Royal Holloway College Association Jubilee Research Fellowship (de la universidad de Londres) 1198.
 Royce, Josiah 363, 364.
 Rozycki, Ludomir 576.
 RS 140, 1049.
 Rubenheim 30, 1522.
 Rubens (escuela de) 1103.
 Rubens (Kleeman), Käthe 1027.
 Rubens, matrimonio 1027.
 Rüdesheim (/Rin) 28, 1004, 1012, 1453; *Santa Hildegarda (abadía)* 1004, 1453.
 Rudolf-Virchow (de Berlín) 575.
 Rüger, Dunstan (Karl) 28, 1475, 1476.
 Ruhleben (Ruhleben-Döberitz, campo de concentración) 363, 402.
 Ruhr 933.
 Ruiz Serradilla, José Javier 114.
 Ruiz-Garrido, Constantino 6, 111, 136.
 Rumanía 210, 294, 362, 602, 1421, 1486.
 Runge, Bernhard 402.
 Runge, familia 463, 464, 834.
 Runge, Karl 401, 402, 642, 699.
 Runge, Nina, cf. Courant (Runge), Nina.
 Runge, Wilhelm 402.
 Ruperto, duque 919.
 Ruppertshein/Taunus 590.
 Rusia 358, 379, 397, 578, 587, 588, 632, 651.
 Rut (AT) 1618.

S

Saar 1204, 1221, 1226, 1390.
 Saarbrücken 1035.
 Saargebiet 903, 904, 966.
 Saargemünd 874.
 Saarlouis 1069.
 Saarpfalz 902.
 Sachsen 553.
 Saffig 1692.
 Sagan 12, 662.
 Sagau 251.
 Sager, Gerhard 859.
 Sagrada Familia 83.
 Saig (refugio en una montaña) 588.
 Saint-Denis, carmelito de 1203.
 Saint-Martin-Belle Roche 1649.
 Sajonia 296, 417, 1483; *rey de* 375.
 Sal Terrae (ed.) 103.
 Salamanca 109, 799.
 Salzbrunn (baños de) 168.
 Salzburgo 76, 90, 123, 364, 499, 544, 864, 865, 868-870, 874, 878, 881, 888, 906, 918, 932, 938, 974, 1015, 1017, 1097, 1114, 1161, 1167, 1175, 1187, 1222, 1223, 1228, 1231, 1247, 1357, 1438, 1441, 1462, 1481, 1484, 1509, 1630, 1665; *congreso de* 358; *universidad* 1480, 1645.
 San Antonio 428.
 San Benito, santuario de (en Silesia) 837.
 San Bonifacio, editorial 1547, 1549.
 San Francisco (USA) 179, 1270, 1377, 1089, 1423, 1573.
 San Gabriel, (abadía benedictina, en Estiria, Austria) 276, 1206.
 San Gall (Suiza) 485.
 San Juan, Orden de, en Silesia 1026.
 San Lorenzo (golfo de) 393.
 San Ludgerio (lugar) 1020.
 San Pablo (ed.) 106, 109.
 San Pablo, hermanas de (casa madre en Herxheim) 781, 851.
 San Pablo-CEU 110.
 San Pedro in vinculis 868.
 San Petersburgo, 574, 578.
 San Rafael, residencia 1542.
 San Sabas, monasterio de 1616.
 San Sebastián (Guipúzcoa) 81, 86, 100, 101, 103, 110, 113, 496, 654, 1399.
 San Vicente de Paúl, Hermanas de la Caridad de 811.
 Sánchez, Diego 1402.

- Sancho Fermín, Francisco Javier 5, 6, 7, 63, 101, 102, 105, 114, 115, 136, 145, 495, 513.
- Sand, George 1506.
- Sangalli, Antonio 105.
- Santa Cecilia (asociación de) 842.
- Santa Sede 31, 128, 987, 1392, 1426, 1565.
- Santa Ursula (lugar) 943.
- Santander 103.
- Santestiban, Angel 137.
- Santiago de Compostela 102, 106, 110; *Editorial Diputación Provincial* 102, 106, 110.
- Santiago de Chile 1092.
- Santidrián, Pedro R. 115.
- Santo Domingo, Orden de 1602.
- Sara (Antiguo Testamento) 1572.
- Sarreither, Wilhelm 33, 732, 1654.
- Sattel, Reginalda 1234.
- Sattler, Karl 1539.
- Saúl (rey) 970.
- Sawah-Loento (en Sumatra, Indonesia) 1696.
- Saxe-Weimar, Karl August, duque 269.
- Sayffaerth, Alice 20, 1078, 1079.
- Sciadini, Patrizio 116.
- SCM 140, 1351.
- Scoto, Juan Duns 771, 1063, 1443.
- Schäfer, Amata 28, 886, 1022, 1234, 1473, 1474, 1475.
- Schäfer, Maria 29, 1482.
- Schäfer, señor 466.
- Schaffgotsch 283.
- Schaffhausen (Suiza) 1543.
- Schandel, Cilli 1447.
- Schanz, Johannes 31, 1553, 1554.
- Schaper (la Ansarina de) 346.
- Scharf, doctor en el lazareto 438, 439, 450.
- Scharf, Käthe 390, 391, 395, 406.
- Scharf, señora doctora (prima del quirurgo Schaft en el lazareto) 450.
- Scharzenacker 902.
- Schauinsland (monte) 485.
- Schaumann, Ruth 1440.
- Scheeben, Matthias Josef 799, 1401, 1634, 1646.
- Scheel (pensión) 318.
- Scheepshanks, Miss Mary 1197.
- Scheibe (asilo cerca de Glatz) 458.
- Scheidemann 662.
- Scheler, Maria 969.
- Scheler, Max 11, 50, 92, 120, 358, 364, 366, 462, 477, 530, 585, 600, 605, 606, 608, 610, 648, 687, 717, 727, 728, 730, 751, 772, 773, 964, 967, 969, 1388, 1389, 1444, 1562, 1615.
- Schelling, Friedrich Wilhelm 369.
- Schemini Azaret 985.
- Schemem, Hans 1019.
- Scherer, Magdalene 1670.
- Schermann, Th. 1077.
- Scheßlitz (Baviera) 847.
- Scheu, familia 969.
- Scheuneman (estudiante) 642.
- Schiestl, Matthias 818.
- Schifferstadt 766, 1123, 1234.
- Schiller, Friedrich von 181, 205, 265, 279, 280, 298, 485.
- Carlos, Don (obra de Schiller) 181.
- Schimmert (Limburgo) 1353.
- Schistl, M. 775.
- Schlabitz (Silesia) 1163, 1609.
- Schlachter, Friedel 882.
- Schlebusch 1268.
- Schlegel, August Wilhelm 268, 269.
- Schleiermacher, Friedrich 369, 655.
- Schlesinger (Courant), Bianca 694, 1573.
- Schlesinger (Courant), Bianca 9, 1328.
- Schlesinger, Dr. 1188, 1524.
- Schlesinger, Else 168.
- Schlesinger, familia 340.
- Schlesinger, Hedwig 1573.
- Schlesinger, Jenny 340, 694.
- Schlesinger, los 1573.
- Schlesinger, Selma 339.
- Schleswig 1692.
- Schlick, Moritz 363.
- Schloßberg 486.
- Schluch Ilago de 593.
- Schlüter-Hermkes, Maria 33, 907, 1660, 1661.
- Schmal, Franz 1230.
- Schmalenberg (Palatinado) 887, 939.
- Schmitt, Albert (Fritz) 16, 18, 19, 27, 836, 955, 990, 1436, 1441.
- Schmitt, E. 100.
- Schmitz, Maria 29, 500, 950, 961, 1006, 1020, 1480, 1493, 1494, 1500.
- Schmutzer, I. J. M. 1678.
- Schneckenburger, Max 181.
- Schneeberg (montaña) 254.
- Schneekoppe (montaña) 284.
- Schneider, Marianne 825, 828.
- Schneider, Rosl 825.

- Schnell & Steiner (Ed.) 76, 77, 79, 80, 100.
- Schneller, Adelheid 981, 985, 1085, 1209, 1341.
- Scholz, Heinrich 279, 280-281, 647, 681, 684, 686, 973, 988, 1458.
- Scholz, Kaethe 300, 319.
- Scholz, Otto ("Momosa") 767.
- Scholl, colegio de los Hermanos 1452.
- Schönberg (Taunus) 982.
- Schönenberg im Bröhlthal 1314.
- Schönhausen 591.
- Schöningh (editorial) 1060.
- Schöningh, Ferdinand 1453, 1495.
- Schönstatt, Instituto de las Mujeres de 1472.
- Schopenhauer, Arthur 268, 395.
- Schott (ediciones de misal) 55, 821, 850, 1047, 1146.
- Schott, Anselm 822, 1491.
- Schott, Anton 1083, 1125.
- Schramberg (junto a Rottweil) 869.
- Schreiberhau 471.
- Schreier, Katharina 15, 23, 24, 29, 825, 828, 1219, 1257, 1262, 1289, 1513.
- Schröder, Edward 368, 408.
- Schröteler, Josef 28, 1158, 1449, 1450, 1466, 1470, 1471.
- Schuetz, Alfred 1596.
- Schuhmann, Elisabeth 1701.
- Schuhmann, Karl 144, 1371, 1559, 1701.
- Schulemann, Günther 27, 1422, 1425, 1426.
- Schulte, Alphonsis 1053.
- Schulte, Kark Joseph, cardenal 21, 23, 1025, 1129, 1224, 1253, 1568, 1608, 1663, 1677.
- Schulte, Maria Alphonsis 504.
- Schultz, Peter 115.
- Schulz, Dr. 379.
- Schurz, Carl 312.
- Schüter, Alois 1413.
- Schwalge, Maria Angela (Martha) 1096, 1123, 1153, 1154, 1169, 1173, 1269, 1316, 1405, 1544.
- Schwandorf 1518, 1566.
- Schwarz (Katzenstein), Leni (Helene) 19, 996, 997.
- Schwarz, Balduin 19, 996, 997, 1167, 1509, 1513.
- Schwarz, Stefan Dietrich 997.
- Schwarzenacker (/Saarbrücken) 901, 903, 904, 942, 966; *Edelhaus, una casa en* 966.
- Schweiklgerg (abadía de) 1004.
- Schweinfurt 730.
- Schweitzer (Wersch), Emmy 1081, 1110, 1514.
- Schweitzer, Hermann 1671.
- Schweix 805.
- Schwerin 360, 406, 462, 634, 1021.
- Schwicker, Johannes 1221.
- Schwichteler (Oldemburgo) 1557.
- Schwind, Anna 1085.
- Schwind, Gallus 1110.
- Schwind, Joseph 88, 92, 123, 766, 775, 781, 789, 793, 805, 888, 1085, 1123, 1504.
- Schwind, Konrad 21, 805, 1123, 1124.
- Schwind, Lisette 1124.
- Schwyz (Suiza) 1531.
- Seaham Harbour (EE.UU) 352.
- Sebastian Frankenstein, Ludwig 122.
- Sebastian, Ludwig 14, 727, 765, 922, 1021, 1071, 1659.
- Seckau 1503; *abadía benedictina* 29, 1509, 1512, 1161.
- Sech, Margareta 16, 856.
- Sedan (ciudad junto al río Meuse, nordeste de Reims) 283, 284, 291.
- Seder 201.
- Seedorf (Friburgo) 1649; *Carmelo de* 1649, 1652, 1653.
- Segovia 1508; *Carmelo de* 1402.
- Segundo de Jesús 116.
- Seidemann, doctora en el lazareto 442, 444.
- Seine y Oise 987, 1114, 1564.
- Selva Negra 308, 478, 481, 485, 590, 593, 594, 595, 631, 632, 644, 646, 1187.
- Sena (río) 1027, 1461.
- Sendai (univ.) (Japón) 1459.
- Sendenhorst (Westfalia) 1421.
- Sens (Bretagne) 1313.
- Sepp, Hans Rainer 116, 580, 960, 1112, 1507.
- Serrano, José Francisco 116.
- Sertillanges, Antonin Gilbert 1470.
- Servacio María de S. Angelo 502, 1662.
- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra 108.
- Sesé, Javier 116.
- Set (Antiguo Testamento) 1618.
- Severini, Gino 1114.
- Sevilla 110.
- Seyß-Inquart (comisario del Reich) 127, 1396.

Shakespeare, William 268, 285, 475.
 Shamrock (USA) 1612, 1327.
 Sharon (USA) 215, 1151, 1201, 1495.
 Shaw, G. B. 1632.
 Sieben, Walter 1144, 1403.
 Siedel (trabajador de Auguste Stein) 189.
 Siegenburg 636.
 Siemer, Laurentius 21, 29, 530, 1104, 1105, 1488.
 Siena (Italia) 857.
 Siewerth, Gustave 908.
 Sigmaringen 1206, 1511, 1558; *Hospital regional del Príncipe Carl* 1511.
 Sigüenza 112.
 Silesia 60, 163, 167, 169, 170, 173, 191, 261, 274, 304, 336, 342, 395, 398, 418, 457, 474, 591, 661, 662, 663, 697, 747, 824, 825, 837, 937, 964, 1021, 1163, 1279, 1393, 1412, 1423, 1425, 1441, 1529, 1558, 1609, 1682, 1692; *abadías cistercienses* 534; *Carmelo de* 502, 504, 1120, 1226.
 Silverio de Santa Teresa, P. 499.
 Silvestre, san 250, 329, 1297, 1528.
 Simeón de la S. Familia 116.
 Simeón el Estilita 1612.
 Simmel, Georg 361.
 Simon Stock, san 1368.
 Singen 485.
 Sioli, Petrus Thomas 1612.
 Sittard 1614, 1624, 1625, 1639, 1687.
 SJ (Societas Jesu) 144.
 Skoda, Emil von 423.
 Skoda, Margarita von 423.
 Skupin (estudiante) 248.
 Smackers, Amandus (Piet) 1382.
 Smeets, Aloysia (Petronella) 15, 32, 1323, 1324, 1396, 1606.
 Smith, Barry 144.
 Sociedad Misionera del Espíritu Santo (Espiritanos) 1225.
 Sócrates 323, 577, 1420.
 Soesterberg (Utrecht) 32, 1593.
 Soest-Hagen 1053.
 Sófocles, poeta griego 1558.
 Söhngen, Gottlieb 989, 1460, 1462.
 Soiron, Taddäus 1512, 1521.
 Solothurn (ciudad) 629.
 Somerset 765.
 Sommen, Cäcilia (Sofie) van den 26, 1386, 1406.
 Sommer, Electa (María de la Reina de la Paz) 25, 1244, 1245, 1246, 1335, 1337, 1610, 1682.

Sondersheim (junto a Gernersheim) 882.
 Sonke, señorita 472.
 Sonnenschein, Carl 1660.
 Sophie (enfermera en el lazareto) 421, 423.
 Soreth, Swidbert 24, 530, 1121, 1268, 1368.
 Sorge, Reinhard Johannes 817, 894, 1165, 1171.
 Soukup, Leopold 29, 1503, 1509, 1510, 1513.
 Spaak, Paul-Henri 1337.
 Spaemann, Heinrich 1196.
 Spandau (cerca de Berlín) 900, 901, 918, 927, 928, 1441.
 Spiegel (Heß), Hedwig 498, 510, 539, 930, 947, 1016, 1032, 1041, 1054, 1056, 1078, 1079, 1080, 1086, 1092, 1139, 1193, 1531, 1671.
 Spiegel, Siegfried 31, 1054, 1078, 1139, 1591, 1671.
 Spiegelberg, Herbert 1596.
 Spieler, Josef 1157.
 Spiesen (Saar) 929.
 Spinoza, Benedikt Baruch de 252, 765, 1554, 1617.
 Spohr, Elisabeth 291.
 Spranger, Eduard 1604.
 Springer, editorial 328.
 Sprung, Maria 349.
 St. Blasien 855, 1467.
 St. Denis, abadía francesa de 1613.
 St. Gabriel (monasterio) 1012.
 St. Gallen - David, calle en St. Gallen 1275.
 St. Gallen (ciudad) 1104, 1273, 1275; *David, calle* 1275.
 St. Maximun (Var) 31, 1555.
 St. Ottilien (procurador de) 1475.
 Sta. Katharina (en Gemünd) 1041.
 Sta. Rita, editorial 514.
 Stabel, Alfonsa (Wilhelmine) 1384.
 Städlin, Maria 1653.
 Stadthohn 1554.
 Stadtmüller, Agnella 14, 17, 19, 20, 22-27, 32, 534, 546, 763, 793, 810, 817, 824, 893, 894, 904, 905, 914, 936, 941, 951, 965, 980, 981, 983, 1024, 1025, 1033, 1041-1043, 1045, 1046, 1084, 1085, 1148, 1176, 1181, 1182, 1186, 1189, 1190, 1212, 1215, 1216, 1231, 1260, 1261, 1279, 1280, 1288, 1289, 1314, 1324, 1339, 1366, 1367, 1383-1385, 1398, 1399, 1431, 1607, 1641.

Stählin, señorita 467.
 Staiger (Klein), Elisabeth 399, 462, 463.
 Staiger, Robert 399, 400.
 Starhemberg, Fanny 923.
 Starnberg 327.
 Staßfurt 562.
 Staunton (Va.) 570.
 Steenberghe (Engeringh), Florentine Pétronelle Aimée 32, 1592, 1593, 1678.
 Steffes, Johann Peter 29, 973, 1492, 1493.
 Steffi (enfermera en el lazareto) 425.
 Steger, Agnes (Elisabeth) 1317, 1376.
 Steger, Electa (Erna) 1358, 1376, 1395.
 Steger, Elisabeth (Hna. Inés) 92.
 Steglitz, cf. Berlin-Steglitz.
 Steidle, señor 1615.
 Steierbrückl-Deuerling (junto a Ratisbona) 1315.
 Stein (Holanda) 1382.
 Stein, Erna, cf. Biberstein (Stein), Erna.
 Stein, familia 22, 182, 1086, 1153, 1172, 1188.
 Stein (Cohn), Johanna 173, 318.
 Stein (Courant), Auguste 45, 46, 119, 153, 163, 168, 171, 174-192, 197, 198, 202-205, 208, 210-213, 218, 220, 223, 228, 233-237, 239, 240, 247, 248, 250, 253, 259, 287, 290, 293, 318, 323, 328, 329, 336, 338, 339, 367, 383, 389, 397, 416, 460, 474, 475, 501, 505-509, 524, 542, 556, 644, 694, 716, 720, 721, 732, 746, 782, 834, 888, 909, 957, 958, 978, 985, 1001, 1025, 1032, 1046, 1048, 1050, 1052, 1055-1057, 1059, 1070, 1083, 1091-1093, 1097, 1100, 1170, 1172, 1173, 1176, 1183-1185, 1190, 1191, 1210, 1223, 1305, 1323, 1328, 1334, 1423, 1424, 1445, 1541, 1542, 1549, 1551, 1572, 1573, 1576, 1581, 1659, 1662, 1663.
 Stein (Kaminsky), Martha, (esposa de Arno) 179-181, 222, 226, 228-230, 232, 233, 716, 1086, 1126, 1172, 1187, 1270, 1283, 1374, 1423, 1424, 1487, 1523, 1527, 1541, 1573, 1582, 1684.
 Stein (Petrack), Hertha (esposa de Paul) 1380, 1684.
 Stein (Sachs), Lotte 179, 229, 1558, 1573.
 Stein (Tworoger), Frieda, cf. Tworoger (Stein), Elfride.
 Stein (Werther), Gertrude (esposa de Paul) 1086, 1151, 1387, 1495, 1573, 1551, 1632, 1683.
 Stein, Alexander 211.

Stein, Arno 9, 45, 119, 126, 179, 181, 190, 207, 226-228, 231, 233, 235, 264, 267, 283, 344, 416, 436, 505, 509, 543, 716, 746, 1086, 1126, 1172, 1187, 1189, 1195, 1196, 1280, 1282, 1283, 1285, 1292, 1372, 1374, 1424, 1487, 1523, 1541, 1549, 1570, 1573, 1577, 1580-1582, 1632, 1683.
 Stein, Charlotte (hija de Arno), 716, 1086, 1172, 1173, 1189, 1205, 1270, 1283, 1374, 1381.
 Stein, Else, cf. Gordon (Stein) Else.
 Stein, Emma 172.
 Stein, Ernst (hermanito de Edith) 173, 174.
 Stein, Eva (hija de Arno), 30, 179, 229, 716, 1086, 1126, 1189, 1228, 1523, 1551, 1570, 1573, 1582, 1632, 1636.
 Stein, Gertrud (no es pariente de Edith) 417.
 Stein, Harald 173, 224, 267.
 Stein, Hedwig (hermanita de Edith) 173.
 Stein, Heinrich (no es pariente de Edith) 31, 1577, 1578.
 Stein, Heinrich Friedrich, barón 371.
 Stein, Helmut (hijo de Arno) 179, 229, 230, 716, 1086, 1091, 1156, 1270, 1283, 1374, 1523, 1573, 1683.
 Stein, Ingrid 1683.
 Stein, Leo Walter 173, 221.
 Stein, Lotte 1523, 1550.
 Stein, Martha 1577.
 Stein, Paul 45, 119, 127, 163, 173, 177, 180, 215, 224, 253, 543, 1055, 1151, 1188, 1372, 1373, 1387, 1495, 1549, 1573, 1632, 1636.
 Stein, Richard (hermanito de Edith) 173.
 Stein, Rosa 27, 30-32, 34, 35, 45, 61, 62, 89, 119, 125-127, 155, 163, 168, 171, 173, 174, 180, 182, 183, 185, 186, 216, 235, 236-238, 249, 253, 254, 256, 267, 318, 341, 413, 416, 475, 505, 509, 510, 515, 534, 539, 542, 543, 630, 631, 716, 746, 888, 889, 914, 939, 940, 947, 955, 957, 967, 968, 978, 985, 990, 1055, 1079, 1083, 1092, 1093, 1153, 1171, 1183, 1184, 1186, 1187, 1189-1191, 1195, 1196, 1200, 1201, 1204, 1205, 1208, 1209, 1210, 1212, 1218, 1225, 1230, 1232, 1233, 1238, 1245, 1282, 1283, 1286, 1292, 1298, 1301, 1302, 1304, 1312, 1314, 1318, 1319, 1322-1324, 1329, 1330, 1333, 1334, 1350, 1356, 1360, 1361, 1372, 1374, 1377-

- 1379, 1381, 1391, 1393, 1396, 1398, 1399, 1406, 1407-1412, 1423, 1424, 1425, 1436, 1526-1529, 1537, 1538, 1549, 1565, 1569-1575, 1580, 1581, 1593, 1601, 1611, 1612, 1632, 1635, 1636, 1646, 1664, 1671, 1679, 1682-1684, 1686, 1687, 1693, 1694, 1697, 1699, 1700.
- Stein, Selma (hermanita de Edith) 173.
- Stein, Siegfried 45, 119, 175, 204, 211, 253, 524, 732, 1305, 1551.
- Stein, Siegfried 1659, 1662, 1663.
- Stein, Waltraud 1683.
- Stein, Wolfgang 31, 179, 226, 229, 230, 505, 715, 716, 1091, 1279, 1283, 1292, 1374, 1377, 1381, 1487, 1523, 1550, 1573, 1592, 1683, 1684.
- Steinberg, señora 407.
- Steinberg, Wilhelm 458.
- Steiner, Rudolf 483, 552.
- Stenzel (Mugdan), Bertha 417, 451.
- Stenzel, Anna (hija de Stenzel) 452.
- Stenzel, Julius 417, 452, 1419, 1420.
- Stenzel, señora 452.
- Stepa, Jan 1003.
- Stern, Lotte 472.
- Stern, Paul 1514.
- Stern, Rudi 1576.
- Stern, William 48, 297, 303, 306, 308, 309, 373, 376, 388, 685, 686.
- Stetten (cerca de Engen) 1512.
- Stettenheimer, familia 600.
- Stettin 1523.
- Steyl, los Padres de Steyl (sociedad del Verbo Divino) 924, 1587.
- Stiglmayr, Joseph 1557.
- Stoberau-Brieg (Breslau) 1633, 1636.
- Stoberau-Brieg 32.
- Stockhausen Juliane 982.
- Stocks, Martin (C.S.R.) 93, 1372.
- Stockums, Wilhelm (obispo auxiliar) 1253, 1254, 1259.
- Stoffels, Josef 91.
- Stoks, Martin 1372, 1620.
- Stolberg - Zweifaller 1655.
- Stolberg (Renania) 33, 1655.
- Stolberg-Stolberg 1548.
- Stolberg-Stolberg, Marie-Elisabeth, condesa 506, 1047, 1064, 1073.
- Stolzenbach, Paula 21, 23, 24, 29, 30, 1121, 1122, 1210, 1269, 1484, 1485, 1543, 1544.
- Straelen 1021.
- Stratmann, P. 1640.
- Strausberg-Berlin 1025.
- Strauß, David 302.
- Strauß, Johann 172.
- Streicher, Friedrich 1467.
- Strerath, Paul 34, 1268, 1297, 1526, 1669, 1675, 1676.
- Strich, Fritz 849.
- Strietzel, Willy 249.
- Stubbeman, Claire-Marie 116.
- Studium (Ed., Madrid) 103.
- Stühlingen (Baden) 855.
- Sturm, Maria 1513.
- Stuttgart 358, 367, 385, 485, 1083, 1298, 1565.
- Suabia 882, 1476.
- Suárez, Francisco 110, 114, 1508.
- Sudamérica 56, 501, 859, 976, 1048, 1216.
- Sudbrack, Joseph 1669.
- Sudbrack, Karl 1669.
- Süddeutscher Verlagsbuchhandlung 1083.
- Sudetes (montes) 227, 254.
- Suecia 301.
- Suiza 33, 124, 126, 364, 407, 441, 467, 485, 787, 834, 956, 997, 1242, 1275, 1323, 1323, 1337, 1391, 1393, 1392, 1402, 1402, 1408, 1453, 1457, 1459, 1459, 1460, 1532, 1533, 1554, 1573, 1653, 1689, 1695, 1697, 1698, 1700; *Consulado de* 33, 35; *Mujeres Católicas de* 1489.
- Sukanya = Conrad-Martius, H.
- Sukkot 985.
- Sulzberger, (señor) 1576.
- Sumatra (Indonesia) 1696.
- Susi (enfermera en el lazareto) 444.
- Svensson, Jon 1123.
- Swabia, duquesa Hadwig de 485.
- Sybel, Alfred 730, 731.
- Syrus, Publius de Antioquía 1369.

T

- Taciano el Asirio 301.
- Tácito, Cayo Cornelio 469.
- Tagaste 574.
- Tamar (Antiguo Testamento) 1618.
- Tarbes (Francia) 1278.
- Tarnopol 599.
- Tarnow (ciudad) 426; *batalla de* 440; *obispo de* 1003.
- Tarnowska, condesa 624, 632, 633, 637, 638, 639.

- Tarnowski, conde 642.
- Tatra (Tatarów) (en los Cárpatos) 590, 865, 866, 873.
- Tauberbischofsheim 1139.
- Taunus 590, 982.
- Taurus (ed.) 111.
- Tauscher (Carmelitas del Divino Corazón) 1648.
- Tauscher, Maria Teresa 25, 1392, 1687.
- Teatinos 742.
- Teherán 835.
- Temesvar (Rumanía) 1421.
- Tempel (editorial) 649.
- Templeuve (Bélgica) 1200.
- Teresa de Jesús (Violante, condesa de Croy-Solre) 1202, 1203.
- Teresa de Jesús, santa (de Avila) 54, 58, 59, 84-86, 89, 91, 96, 99, 102-106, 108, 110, 112, 114, 115, 122, 125, 327, 352, 499, 500, 504, 510, 528, 540, 609, 610, 717, 793, 798, 801, 802, 805, 806, 882, 1029, 1102, 1044, 1046, 1047, 1052, 1056-1058, 1063, 1070, 1100, 1102, 1103, 1110-1112, 1125, 1138, 1153, 1157, 1181, 1184, 1193, 1202, 1211, 1242, 1243, 1250, 1274, 1276, 1278, 1280, 1281, 1284, 1288, 1289, 1322, 1324, 1343, 1349, 1367, 1375, 1405, 1433, 1466, 1484, 1489, 1490, 1500, 1513, 1522, 1523, 1531, 1532, 1547, 1554, 1588, 1609, 1653, 1662, 1671, 1691, 1702.
- Teresa del Niño Jesús - Martín, Teresa (santa) 59, 83, 103, 112, 116, 502, 922, 1013, 1014, 1034, 1047, 1061, 1093, 1102, 1124, 1125, 1184, 1210, 1224, 1230, 1250, 1267, 1272, 1322, 1375, 1405, 1467, 1485, 1542, 1568, 1643, 1676, 1691.
- Teresa Margarita del Sagrado Corazón de Jesús (Redi), santa 84, 99, 125, 1082, 1242, 1361, 1363, 1405, 1664.
- Teresia Margareta, 26, 27, 1361, 1363.
- Terhart (soldado en Mährisch-Weißkirchen) 447.
- Testigos (colección) 109.
- Testimonio (colección) 113.
- Texas 479.
- Thaddeus, señor (nombre poético de Mickiewicz, Adam) 655.
- Thaleischweiler 915.
- Thalheim, señor 416, 423, 452, 453.
- Thalhofer, V. 1067.
- Thannisch, Otilia (Margarete) 24, 25, 34, 62, 89, 513, 1300, 1307, 1329, 1330, 1334, 1347, 1349, 1357, 1373, 1383, 1392, 1411, 1566, 1575, 1585, 1593, 1609, 1611, 1676, 1677, 1678, 1680, 1682.
- Theatiner (editorial, Munich) 94, 737, 749, 802, 814, 840, 982, 1126, 1241, 1339.
- Theresienstadt 127, 173, 229, 1126, 1387, 1523, 1551, 1573, 1570, 1683.
- Théry, P. G. 1613.
- Thibaut, Philipp 1313.
- Thiel, Nikolaus (P. Matthias Thiel OSB) 588.
- Thiele, Winkler, condesa 304.
- Thiergarten (cerca de Oberkirch) 1561.
- Thiers, Luis Adolfo 181.
- Thissen, Benedict 1696.
- Thorn, cf. Torum.
- Thurgau (Suiza) 1533.
- Thust, Martin 701.
- Tiefurt 351.
- Tierra Santa 855, 889, 1676.
- Tilburgo 1382, 1410, 1696; *Zwijssentraat, calle* 1382.
- Timeo de Locrios 411.
- Timoteo de Santa Teresa 515.
- Tiro 1617.
- Tischri 985.
- Titi (Iago) 588, 631.
- Tito Livio 410, 412.
- Todtnau (balneario cerca de Feldberg) 631.
- Toledo 268, 1211.
- Tomás de Aquino, santo 70, 73, 90, 91, 94, 95, 97, 99, 100, 117, 123, 124, 528, 738, 746, 749, 759, 766, 768, 770, 774, 790, 792, 797, 798, 803, 809, 811, 812, 814, 815, 822, 824, 826, 829, 830, 831, 832, 833, 835, 836, 838-840, 842, 844, 846, 857, 860, 865, 885, 886, 892, 908, 909, 914, 921, 925-927, 932, 937, 955, 959, 960, 962, 963, 964, 967, 969-973, 977, 978, 988-990, 992, 995, 996, 1002-1004, 1016, 1105, 1112, 1118, 1119, 1122, 1123, 1137, 1143, 1155, 1161, 1167, 1174, 1175, 1238, 1241, 1242, 1256, 1274, 1275, 1280, 1372, 1428, 1442, 1444, 1451, 1461-1463, 1466, 1485, 1488, 1496, 1497, 1501-1503, 1514, 1453-1458, 1468, 1470, 1476, 1509, 1517, 1590, 1615-1617, 1625.

Toronto 705, 720; *universidad* 363, 717.
 Torres (Gordon), María 975.
 Torun (Thorn) 546, 716, 720, 723, 728, 739, 743, 747, 749, 777; *Mickiewicz, calle* 728, 739, 747.
 Toscana 1082.
 Toulouse 987, 1375, 1614, 1616; *provincia de dominicos* 1556.
 Transilvania 1486.
 Travemünde 664.
 Trebnitz (cerca de Breslau) 14, 745; *Villa Hubertus* 745, 747.
 Tréveris 505, 1049, 1050, 1165, 1166, 1399, 1412, 1449, 1474, 1499, 1607, 1641, 1669, 1692; *San Matías (iglesia)* 505; *capilla de la abadía de* 1049, 1050.
 Trevijano Etcheverría, Manuel 142, 548.
 Treviso 1680.
 Trey, Dr. 1669.
 Trieste (ciudad) 432.
 Trifels, castillo del Palatinado 1447.
 Troost, Maria 1122, 1267, 1484, 1543.
 Tübinga (Tübingen) 54, 71, 98, 99, 181, 627, 675, 899, 945, 1176, 1240, 1419, 1459, 1498, 1604, 1616; *Carmelo de* 71, 523; *Wilhelm, calle* 1176.
 Tucídides 379.
 Turczynowicz, Jan 646.
 Turin 821, 1652; *santa faz de* 1237, 1238.
 Turingia (Thüringen) 260, 350, 395, 862.
 Turnow (Bohemia) 1536.
 Turkuja 312.
 Tüschelbrönnen (/Marienfeld) 1097.
 Tuttingen 1371.
 Twardowski, Kasimir 589.
 Tworoger (Stein), Elfride 32, 45, 119, 127, 163, 174, 180, 181-185, 203, 205, 206, 220, 228, 233, 236, 237, 251, 262, 264, 267, 270, 287, 304, 305, 318, 324, 455, 507, 509, 539, 543, 716, 746, 978, 1055, 1086, 1151, 1153, 1156, 1183, 1184, 1186-1189, 1195, 1196, 1270, 1282, 1283, 1292, 1318, 1319, 1323, 1334, 1372, 1373, 1377, 1380, 1381, 1386, 1387, 1391, 1424, 1487, 1495, 1537, 1541, 1549, 1550, 1551, 1570, 1572, 1574, 1579, 1632, 1633, 1636, 1644, 1683.
 Tworoger, Erika 29, 182, 183, 328, 507, 508, 539, 716, 888, 889, 1040, 1049, 1184, 1189, 1196, 1381, 1393, 1486, 1487, 1549, 1579, 1581, 1632, 1683, 1684.

Tworoger, Hanna 279, 280.
 Tyrolia (editorial) 974, 1451.

U

UALF 140.
 UAL-IGPPF 140, 790, 797.
 Ubeda (Jaén) 802.
 Ucrania 294, 647, 665, 667.
 Uhica (USA) 226.
 Uhland, Ludwig 181.
 Uitgevers 1588.
 Ulfila, Wulfila 3001.
 Ulm 915.
 Undset, Sigrid 943.
 Universidad Silesiana Federico-Guillermo 315.
 Unterfranken 1071.
 UNYB 140, 1344, 1355, 1363, 1377.
 UP-Publicaciones Cruz (México) 103.
 Upsala 301.
 Urales 1533.
 Urdenbach (junto a Düsseldorf) 1217.
 Urkiza Julien 5, 6, 136, 1211.
 Urquine, Isabel (Carlota) de 1202, 1211.
 Urquine, Mateo de 1211.
 Ursula, carmelita en Colonia 1566.
 Ursula, santa 1049, 1102, 1111.
 Ursulinas 1130, 1373; *conventos de* 1220; *hospitalidad de las* 1220.
 Ustersbach (junto a Augsburgo) 843.
 Utrecht 32, 34, 1371, 1592, 1593, 1640, 1678, 1681; *arzobispado de* 32, 1629; *Lange Nieuw, calle* 1592.

V

Vaalbek 1337; *convento de los franciscanos* 1597.
 Vaessen, Timotheus 31, 34, 1586, 1588, 1680, 1681.
 Vaihinger, Hans 1389.
 Vaison, Magde 31, 1552, 1553.
 Valencia 117.
 Valkenburg (Limburgo) 28, 32, 33, 821, 1374, 1382, 1449, 1463, 1464, 1467, 1612-1614, 1621, 1624, 1625, 1629, 1640-1643; *biblioteca del colegio de S. Ignacio* 34, 1374, 1467, 1629, 1685.
 Val-Mont (cerca de Montreux) 683.
 Valladolid 1508.
 Vallendar del Rin 869, 1472.

Vallescar, Diana de 116.
 Valls, Francesc 116.
 Vandenhoeck y Rupprecht (editorial) 369.
 Vanves, las benedictinas de 1596.
 Var 1555.
 Vargas Alonso, Alfredo 116.
 Varsovia, 137, 305, 440, 546, 556, 560, 589, 599, 612, 619, 629, 654, 655, 679, 700, 704, 706, 707, 716; *Zlota, calle* 700, 704, 711.
 Vassar (colegio) 352.
 Vaticano 28, 104, 547, 1295, 1313, 1476; *Biblioteca Vaticana* 993, *San Pedro (catedral)* 1478, *Secretaría de Estado* 28, 1476.
 Vaticano II, concilio 55, 986, 1018, 1350, 1390, 1044, 1533, 1641.
 Vatter, Pauline 1447.
 Veihinger, Hans 581, 1422.
 Velder, familia 1217.
 Venancio Fortunato 1618.
 Venlo (Holanda) 31, 32, 33, 1569, 1575, 1637, 1639, 1644, 1686; *ursulinas de* 1031, 1235, 1236, 1264, 1285, 1411, 1413.
 Verbo Divino (Ed.) 100, 108, 117.
 Verden a.d.Aller 619.
 Verdun 405, 656.
 Verkade, Willibrord 803, 1506.
 Verona 1498.
 Versailles 121; *tratado de* 665.
 Vesper, Will 656.
 Vézelay 1013.
 Vidal Manzanares, César 117.
 Vidal, José manuel 117.
 Viena (Wien) 17, 30, 77, 124, 142, 143, 156, 227, 305, 326, 354, 363, 393, 416, 477, 484, 548, 549, 576, 586, 587, 588, 601, 665, 709, 783, 799, 812, 822, 862, 864, 889, 922-924, 927, 929, 930, 932, 933, 936, 974, 982, 997, 1003, 1112, 1214, 1018, 1231, 1239, 1247, 1270, 1396, 1444, 1447, 1451, 1503, 1520, 1521, 1647; *Dittes, calle* 1270; *Nuestra Señora de la Cabeza inclinada (iglesia de los PP. Carmelitas)* 1525, 1530; *Orquesta Filarmónica* 576; *parroquia de la Confesión de Augsburgo* 1561; *Schottenstift (abadía benedictina)* 1521; *Sociedad Cultural* 327; *universidad* 783, 1498.
 Viernisel (Elshorst), Gertrud 1254.
 Viernisel, Brigitta 886, 1254.

Viernisel, Emil 16, 17, 18, 23, 876, 877, 879, 884, 885, 886, 930, 947, 1254.
 Viernisel, Klaus 886, 1254.
 Viernisel, Norbert 886, 1254.
 Vilanova, Evangelista 117.
 Viller, Marcelus 1615.
 Villingen 1302.
 Virchow, Rodolf (Hospital) 334, 335.
 Virginia, universidad 1675.
 Virnich, Maria raphaela 1490.
 Vitoria 6, 110.
 Vlodrop (Limburgo) 1597.
 Vogel, Placidus 1476.
 Voltaire, François Marie 391.
 Voll, Ignatia 1085, 1366, 1607.
 Vollmer, Beatriz 117.
 Voorst tot Voorst, baroesa van 1412.
 Voralberg (Austria) 1443, 1457.
 Vosgos 486, 582.
 Vozes (Editora) 103.
 Vries, Josef 28, 1468, 1463, 1464.

W

Wachsmann, Else 1579.
 Wachsmann, los 1576.
 Wachsmann, Noah 1579.
 Wachsmann, señora 1580.
 Waeber, L. (ed.) 1102.
 Wagner, Maria 1409.
 Wagner, Richard 286.
 Wagschal (Biberfeld), Käthe 1582.
 Wagschal, los 1582.
 Waisenhaus (imprensa) 563, 708, 1014.
 Waitz, Sigismund 27, 28, 974, 1443, 1444, 1451, 1457, 1458.
 Walberberg (cerca de Bonn) 29, 1496, 1497, 1503.
 Walburga, santa 934.
 Waldenburg (en Silesia) 1021; *Friburger, calle* 1021.
 Waldernbach (/Westerwald) 1094.
 Waldfrieden, cf. Auerath.
 Waldkirch 843.
 Waldor (Baden) 498.
 Walter, Bonaventura 936, 1234, 1281.
 Walter, Gonzaga 1233.
 Walter, Thoma Angelica 1511.
 Walther, Gerda 15, 588, 594, 626, 706, 718, 729, 790, 791, 797.
 Waltrop (/Westf.) 933.
 Walzer, Raphael 15, 27, 28, 31-33, 57, 123, 498, 499, 501, 505, 811, 823, 824, 854, 855, 888, 889, 1012, 1017, 1019, 1077, 1084, 1181, 1311, 1312, 1349,

1435-1437, 1474, 1490, 1527, 1502, 1543, 1564, 1583, 1595, 1596, 1661.
 Walldorf (/Baden) 1016.
 Wallhalben (Palatinado) 1371.
 Wannemacher, Susi 825, 828.
 Warmond (philosophicum) 1316, 1586, 1587, 1588, 1590, 1680, 1681.
 Warnach, Walter 23, 24, 25, 1223, 1224, 1249, 1250, 1252, 1264-1266, 1281, 1282, 1291, 1293, 1296, 1299, 1310, 1556.
 Wartburg 350.
 Warteberg 304, 307.
 Wartenberger, cantor 1520.
 Wartenburg, Graf York von 764.
 Wartha (Alta Silesia) 1692.
 Washington 570, 1570; *universidad* 1595.
 Waspik (ciudad) 34, 1383, 1385, 1688.
 Wasserburg 1462.
 Watergraafsmeer 1697.
 WB 140, 755.
 WE 140, 762.
 Weber, Helene 1258.
 Weber, señora 1233.
 Weber, Wilhelm Eduard 348.
 Webert, Jordan (Georg) 1470.
 Weender (Puerta) en Gotinga 346, 347.
 Weerst, Barbara 1318.
 Weerst, Johanna (Ida) von 24, 26, 535, 1308, 1353, 1354, 1358, 1375, 1376, 1378, 1379, 1381, 1382, 1385, 1386, 1387, 1388, 1395, 1404, 1606.
 Weert 34, 1688; *ursulinas de* 1688.
 Wegener, Paul 579.
 Weigelt, Liane 404, 405, 406, 408, 413, 414, 461, 466.
 Weil, S. 103.
 Weiler (/Allgäu) 855.
 Weillheim 594.
 Weimar 205, 350, 351, 1616, 1657; *Asamblea nacional de* 664, 669, 1659; *Constitución de* 1016; *República de* 55; *situación teatral de* 269.
 Weingarten (fundación benedictina) 824.
 Weingarten, abadía de San Martín 824, 1595, 1596.
 Weingartner, Felix von 576.
 Weingut 1409.
 Weinhorst, Hieronyma 1412.
 Weisenburg (Baviera) 710.
 Weisenhaus (imprensa) 563.
 Weiß, sor Libora, sor 1108.

Weißenfels, Richard 368, 386, 408, 409, 410, 411, 412, 414.
 Weißenfels, señora 410.
 Weißenhorn 980.
 Weißkirchen 415, 417, 419, 428, 431, 434, 451, 453, 454.
 Welck, Catharina baronesa 1685.
 Welden (junto a Augsburgo) 1158; *las Carmelitas de* 1158, 1377, 1565.
 Welter, Mechtildis 24, 1305, 1308, 1691.
 Wende, Erich 1668.
 Wendelborn 1029, 1135.
 Werl (Westfalia) 1337, 1677.
 Wernher der Gartenaeer 409, 607.
 Wersch, H. J. van 1081.
 Werschetz (Vrxac) 1481, 947.
 Wert (Westfalia), Ursulinas de 1610.
 Wertheim 1213.
 Wertheim del Main 1427.
 Wertheimer, M. 377.
 Werther, Gertrude 215, 224, 253.
 Werthmann, Lorenz 1421.
 Wery, Agnes 1611.
 Wery, Aloys 1287.
 Wery, Berta 1196.
 Wery, Josepha (Elisabeth) 19, 20, 58, 88, 130, 502, 503, 505, 1023, 1030, 1031, 1067, 1070, 1073, 1076, 1077, 1096, 1099, 1102, 1103, 1112, 1116, 1118, 1129, 1131, 1140, 1157, 1162, 1163, 1165, 1196, 1246, 1263, 1287, 1308, 1332, 1485, 1499, 1519, 1574, 1608, 1609, 1611, 1662, 1663, 1666, 1667, 1682, 1693.
 Wery, Peter 24, 1287, 1577.
 Weser (región) 350, 583.
 Weser y Leine (montañas) 333.
 Wesseling 1610.
 Wessely (nombre de persona) 428.
 Westerbork (Holanda) 26, 127, 1031, 1410, 1411, 1412, 1413, 1638, 1696.
 Westerdorf, Paula 825, 828.
 Westwald 31, 1584; *Marienstein, abadía* 31, 1326, 1584.
 Westfalia 441, 446, 497, 818, 821, 933, 976, 998, 999, 1025, 1034, 1069, 1077, 1082, 1098, 1125, 1142, 1171, 1218, 1337, 1405, 1471, 1473, 1492, 1421, 1425, 1439, 1449-1451, 1454, 1458, 1464, 1469, 1484, 1485, 1487, 1496, 1505, 1541, 1645, 1675, 1677, 1688.
 Westmar (Alemania) 1654.

Westminster (arzobispo de) 1114.
 Westram, alcalde de 451.
 Westrup, Bernardine (Agnes) 1142.
 Wettenhausen 954; *instituto pedagógico de las Dominicas* 874, 875, 882, 902, 903, 954.
 Wetzel, Anna 882.
 Weyl, Hermann 647.
 Weyman, C. 1067.
 WG 140, 1287.
 Wickersdorf 350, 351.
 Wickrath (junto a Mönchengladbach) 1300.
 Wied, William von 306.
 Wiefelstede (Oldenburgo) 1420.
 Wiehre (estación de) 485.
 Wielich (los) 1183.
 Wieniawska 658, 662, 663, 672.
 Wiesbaden 407, 690, 1166, 1449, 1506.
 Wieschalla, Franziska 25, 1351, 1352.
 Wiese, Hilhelm 1421.
 Wikkersdor (alumnos de) 376.
 Wilcke, señor 1000.
 Wild, John 1596.
 Wildshausen, palacio 818.
 Wilhelm, C. 181.
 Wilhelmy, Gustav 1443.
 Wilke, Annie 26, 1397.
 Wilkens, Maria 1493.
 Wilson, Thomas Woodrow 570, 656, 659.
 Willems, P. Avertanus 155.
 Williams, Richard Hays 1596.
 Willmann, Otto 1158.
 Wimpfen (junto a Neckar) 836; *abadía* 836.
 Winden 796.
 Windfrid/Bonifatius (apóstol de los alemanes) 968.
 Windischgrätz 601.
 Winefreda (Winfrid/Bonifatius) (asociación alemana de estudiantes católicos) 1452, 1453.
 Winefreda-Mimigardesford 968.
 Winfriedbund (editorial, en Paderborn) 996.
 Winfriedbund 1483.
 Winiawska 649, 653.
 Winkler, Lotte 391.
 Winterberg 980.
 Winterthur 576.
 Wintjens, Joseph Eugen 1643.

Wintrath, Petrus 18, 19, 28, 530, 962, 969, 1004, 1453, 1454.
 Wisconsin, universidad 312.
 Wisenthal 109.
 Witkop, profesor 484, 491.
 Wittem (Holanda) 32, 1369, 1505, 1620, 1628, 1642.
 Witten, Carmelo de 1034.
 Wittgenstein, Ludwig 363.
 Wittig, Josef 1612.
 Wojciech, Valentin (obispo) 1209.
 Wojtilla, Karol (Juan Pablo II) 117.
 Wolf, Artur Wilhelm 313, 314.
 Wolf, Donata 1213.
 Wolf, Hugo 601.
 Wolf, Irmgard 1235.
 Wölfelsgrund 254.
 Wolff, Kurt (editor) 629.
 Wolff, Marie Agnès de 26, 34, 35, 1407, 1408, 1650, 1689, 1693, 1694, 1698.
 Worchester 1596.
 Wörishofen, sanatorio en Kneipp (Baviera) 1641.
 Wroughton (Somerset) 765.
 Wrocklaw, cf. Breslau.
 Wulf, Claudia Mariéle 1472.
 Wulff, señorita 1526.
 Wulff, Hildegardis (Lisellote) 1421.
 Wuppertal 1268, 1497.
 Würth, Ambrosius (Ludwig) 855.
 Württ 843, 933.
 Württemberg 782, 1466, 1533, 1600.
 Würzburg 33, 81, 84, 98, 99, 100, 495, 793, 830, 838, 853, 857, 904, 911, 934, 977, 1027, 1035, 1061, 1094, 1242, 1358, 1547, 1554, 1615, 1665; *las Carmelitas de* 501; *los Carmelitas de* 93; *diócesis de* 1665; *escuela de* 326; *Juliuspital* 1027, 1460; *método de* 311; *Petererpfarr* 911; *universidad* 1287.
 Würzburg, Konrad von 607.
 Wust, Peter 16, 20, 25, 55, 530, 869, 881, 973, 1075, 1320, 1347-1349, 1356, 1357, 1510, 1521, 1564, 1600, 1604.
 Wüsten (vicario catedralicio) 1491.
 Wüsten, Hubert 499.
 Wyneken 304, 376.
 Wyser, Paul 1167.
 Wyspianski, Stanialaw 660, 667.
 Wyttschaete (aldea belga) 572.

X

Xirau, Ramón 117.

Y

Yorck de Wartenburg, conde 306, 307.
Yugoslavia 1481.

Z

Zabern (Alsacia) 1225.
Zacharias, Alice 28, 973, 1456, 1457.
Zahrendorf (Mecklenburg) 712.
Zähringer, Damasus (Joseph) 30, 855, 1521.
Zakopane 707, 710.
Zamora, G. 117.
Zara (Dalmacia) 576.
Zarncke, Freidrich 712.Zeller, Eduard 1508.
Zermatt 33, 1653.
Zevallos, N. 117.
Ziegelhausen 1013.
Zimmer (junto a Rottweil) 499.
Zimmer, Josephine (Regina) 31, 1284,
1563, 1565, 1567, 1568, 1569, 1573.
Zimmermann, señor 1599.
Zobten 15, 785; *jesuitas* 783; *Zobtengebirge*
(*iglesia*) 785.
Zola, E. 375.
Zorek, señora 1632.
Zucker, señorita 471.
Zurich 18, 29, 30, 78, 124, 270, 362, 459,
647, 693, 933, 950, 952, 953, 955, 957-
959, 1008, 1014, 1035, 1104, 1144,
1149, 1175, 1456, 1480, 1481, 1497,
1531, 1532, 1534, 1554; *Aussersihl* (*casi-*
no) 950; *Dreikönig* 950; *Nägeli*, calle
1149, 1497; *San Pedro y San Pablo*
(*salón parroquial*) 950; *Wolfbach* 950.
Zweig, Stefan 1520.